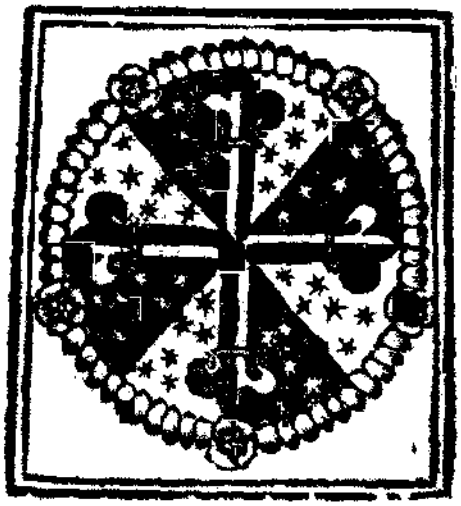
TOMO PRIMERO
DE LA HISTORIA DE LA PROVINCIA DEL SANTO ROSARIO DE FILIPINAS, IAPON, Y CHINA,
DE LA SAGRADA ORDEN DE PREDICADORES.

ESCRITA
POR EL ILVSTRISSIMO SEñOR DON FRAY DIEGO Aduarte, natural de la Imperial Ciudad de Zaragoça, y Obiſpo meritiſsimo de la Nueva Segovia.

AñADIDA
POR EL MVY R. P. FRAY DOMINGO GONZALEZ, Comiſſario del Santo Oficio, y Regente del Colegio de Santo Thomas de Manila.

SE DEDICA
A LA EXCELENTISSIMA SEñORA DOñA MARIA HENRIQVEZ DE Guzman, Duqueſa de Villa-Hermoſa, Condeſa de Luna, Saſtago, Ficallo, y Morata; Marqueſa de Aguilar; Varoneſa de Pedrola, Torrellas, Grañen, y Eſquer en el Reyno de Aragon; y de Arenos, Eſpadilla, y Artana en el de Valencia, Señora de la Villa de Pina, y otras Villas, Lugares, y Vaſſallos, &c.

Y SACA A LVZ DE ORDEN DE NVESTRO REVERENDISSIMO PADRE Maeſtro General Fr. Antonino Cloche; El M.R.P.M.Fr. Pedro Martyr de Buenacaſa, Prior del Real Convento de Predicadores de la Ciudad de Zaragoça, Examinador Synodal de ſu Arçobiſpado, y de la Nunciatura de Eſpaña, Predicador de ſu Mageſtad Catolica.



Año 1693.

Con licencia: En Zaragoça, Por DOMINGO GASCON, Infançon, Impreſſor del Santo Hoſpital Real, y General de Nueſtra Señora de GRACIA. Año 1693.

A LA
EXCELENTISSIMA SEÑORA D.
MARIA HENRIQVEZ DE GVZMAN,
DVQVESA DE VILLA-HERMOSA; CONDESA DE LVNA, Saſtago, Ficallo, y Morata; Marqueſa de Aguilar; Varoneſa de Pedrola, Torrellas, Grañen, y Eſquer en el Reyno de Aragon; y de Arenos, Eſpadilla, y Artana en el de Valencia; Señora de la Villa de Pina, y otras Villas, Lugares, y Vaſſallos, &c.

SEÑORA. La gratitud es hija de Dios, y la prenda mas agradable à ſus divinos ojos, eſſa pretendo manifeſtar à todo el mundo, por la Religion, por el Convento, y por mi, ofreciendo à V.Exc. el primer Tomo de la Hiſtoria de la Santa Provincia de Filipinas, Iapon, y China; pues todos nos hallamos igualmente obligados de V. Exc. y de ſu Excelentiſſima Caſa. No conſagro à V.Exc. el oro material, piedras precioſas, ni aromas, que la Reyna Sabà llevò à Salomon; Dedico ſi à V. Exc. otro don mas ſuperior en las Vidas de los Varones Inſignes en Santidad, Hijos de mi Padre SANTO DOMINGO, que en breve tiempo han florecido en el Imperio del Iapon, y China, y en las Iſlas Filipinas; en las quales ſe hallan el oro de ſubidos quilates del amor de Dios, y del Proximo: Las Piedras precioſas de las Virtudes, que exercitaron con eminencia, y los Aromas, è Incienſo de vna altiſſima contemplacion; en donde podrà recrearſe el eſpiritu de V.Exc. con ſu leccion, excitando la devocion à los demàs con el exemplo de V.Exc.

Dedicar à tan gran Señora vn Libro, y por lo menos inſinuar algo de ſu grandeza, es conſequencia indiſpenſable, y accion preciſſa. Siguiendo pues, eſta vſança comun, avrà de permitirme V. Exc. nombrar los Padres, y Eſpoſo de V.Exc. para reſumir en ſolos ſus nombres las glorias de muchos Heroes inſignes, que venera el mundo, compendiados en los tres, y con eſſo no ſonrojarà mi pluma à V.Exc. pues ſabe grangearlas mejor con ſus obras, que oirlas con mis ruſticas vozes, y palabras.

A dos puntos principales ſe pueden reducir los elogios de los Principes; à lo heredado de ſus Progenitores, y à lo adquirido de ſus meritos Perſonales; y en ambos à dos es V. Exc. ſin igual, porque la diò ſu Divina Mageſtad quanto cabe en el deſeo. El primer punto, que reſpeta la Nobleza, y Antiguedad de la Caſa de V.Exc. ſe pierde de viſta, ni es poſſible encerrar en los breves limites de vna Carta Dedicatoria aſſumpto tan diffuſo, y dilatado, que pide muchas Hiſtorias. Es V. Exc. Nieta de diez Excelentiſſimos Señores Condes de Alvadeliſte, y Villaflor; hija del vndezimo, el Excelentiſſimo Señor Don Luis Henriquez de Guzman, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, Comendador de Almorchon, y Cabeça de Buey, y de Cepera en la Orden de Avis; Virrey, y Capitan General de los Reynos de Mexico, y Peru, con acceptacion vniverſal de ambos Orbes: y de la Excelentiſſima Señora Doña Hipolita de Cordova, Cardona, y Aragon, de la Caſa de los Señores Duques de Seſſa, por vna, y otra parte enlaçada, y emparentada con muchas Coronas.

Y fue V. Exc. digniſſima Eſpoſa del Excelentiſſimo Señor Don Carlos Agapito de Aragon, y Borja, Duque de Villa-Hermoſa, Cavallero del inſigne Tuſon de Oro, Comendador Mayor de Alcañiz en la Orden de Calatrava; Gentilhombre

de

de la Camara de ſu Mageſtad, de ſu Conſejo de Eſtado, Governador de Flandes, Virrey, y Capitan General del Principado de Cataluña, de cuya Religion, valor, fidelidad, zelo, y amor à ſu Rey, mas vale callar, que dezir poco, dexando la narracion de ſus proezas, y aeciones glorioſas para los mayores Hiſtoriadores de Europa, que tendràn mucho que eſcrivir, como los Principes que imitar en la Vida de ſu Exc. la qual fio en Dios ſaldrà à la luz publica dentro de breve tiempo, para conſuelo vniverſal de todos ſus apaſionados, criados, ſervidores, y Capellanes de V. Exc.

En el ſegundo punto Perſonal de V.Exc. tampoco me atrevo à referir, ni hablar coſa alguna, por conocer la modeſtia de V.Exc. y lo que ſentirà ponga delante ſus ojos virtudes, y propias excelencias, quando V.Exc. aplica todo ſu cuydado en ocultallas de los ojos del mundo, amontonando meritos para la Eternidad; y aunque me veo tan ſingularmente favorecido de V.Exc. dexarè imperfecto el aſſumpto, cortando el hilo del diſcurſo, ſin ſatisfacer à lo propueſto, incurriendo con el ſilencio la nota de ingrato à V.Exc. y à eſte Santo, y Real Convento tan beneficiado de V.Exc. como todos ſaben; lo que devia obviar, por hallarme indigniſſimo Prelado ſuyo, y gratificar à V. Exc. con la confeſſion de ſus favores, y ſantas oraciones, lo mucho que la devemos, ſiendo mi pluma la lengua de toda eſta Comunidad Venerable que lo grita; porque à todo vendrè bien por no colorear à V.Exc. con los muchos Panegiricos, elogios, gracias, y alabanças, que devia dezirla, y tan juſtamente ſe merece. La Virgen Santiſſima del Roſario, Nueſtro Padre Santo Domingo, y todos los Santos de la Religion paguen à V.Exc. lo mucho que la devemos, y eſperamos merecer à V. Exc. y alcançen de Dios à V. Exc. vna buena muerte, y en eſta vida quantas felicidades caben en la imaginacion, à medida de nueſtro deſeo. Y guarde à V. Exc. los muchos años que le ſuplicamos, y avemos meneſter. Zaragoça, y Iulio à 2. de 1693.

Excelentiſſima Señora:

B. L. M. de V.Exc.

En nombre de eſte ſu Real Convento, y propio.

Fr. Pedro Martyr de Buenacaſa Prior.

APRO-

APROBACION DEL RR. P. Fr. FRANCISCO DE PAVLA, DE LA Sagrada Religion de los Minimos, Corretor que ha ſido del Convento de N. Señora de la Vitoria de la Ciudad de Zaragoça, Provincial de la Provincia de Aragon, Examinador Synodal de eſte Arçobiſpado, y Calificador del Santo Oficio.

OBedeciendo el Orden del Muy Iluſtre ſeñor D.D. Miguel Franco de Villalva, antes Colegial del Imperial, y Mayor de San-Tiago y Cathedratico de Viſperas de Canones en la Antiquiſsima Vniverſidad de Hueſca, y al preſente Oficial, y Vicario General por el Excelentiſsimo ſeñor Don Antonio Ybañes de la Riva Herrera, Arçobiſpo de Zaragoça, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. He leido con gran guſto *la primera parte de la Hiſtoria de la Santa Provincia de Filipinas, Iapon, y China, de la Eſclarecida Religion de Predicadores*, que eſcriviò el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor Don Fr. Diego Aduarte, Obiſpo de la Nueva Segovia; y añadida por el muy R. P. M. Fray Domingo Gonzalez, Comiſſario del Santo Oficio, y Regente del Colegio de Santo Thomas de Manila, que ſaca nuevamente à gozar luz publica en la Europa, el ardiente zelo del Reverendiſsimo P. Maeſtro Fr. Pedro Martyr de Buenacaſa, Theologo de la Nunciatura de Eſpaña, Examinador Synodal del Arçobiſpado de Zaragoça, Predicador de ſu Mageſtad, y Prior del Real Convento de Predicadores de eſta Ciudad, ofreciendonos en ella vn opulentiſsimo teſoro de los minerales Sagrados de ſu Religion Iluſtriſsima; porque con razon devemos darle las gracias en pluma de Eraſmo: (*A*) *Plurimam quidem gratiam deberi fatetur ijs, qui bonos Authores in lucem revocant, vel obſcuros illuſtrant: Verum hoc Religionis debetur ſcriptorum monumentis, præſertim vita defunctorum, re permixtis a lenis contaminentur.* Vno, y otro ha ſido exactamente cumplido en eſta fecundiſsima Hiſtoria. Y aunque no es para los cortos buelos de mi pluma explayarſe en tan merecidos elogios, porque: (*B*) *Maius erat noſtris viribus illud onus*, no puedo dexar de dezir, que los Triunfos de la Fè Santa de Chriſto, que capitaneandoles Maria Santiſsima, y enarbolando el glorioſo Eſtandarte de ſu Santiſſimo Roſario, ha conſeguido en aquel Nuevo Mundo la Graviſsima Religion de Predicadores, han hecho à la India mil veces mas feliz, que toda la preciofidad de oro, plata, y piedras preciofas que la enriquezen: Pues la que antes era tierra deſierta, poblada ſolamente de fieras ſdolatras, oy ſe vè iluſtrada glorioſamente con la luz del Evangelio, pudiendo dezirle con Iſaias: (*C*) *Non vocaberis vltra derelicta: & terra tua non vocabitur amplius deſolata.* Y ſino buelve la viſta à las paginas de eſta Hiſtoria, y hallaràs tantos Religioſiſsimos Varones, Heroes eſclarecidos, que ſin reparar en peligros, y trabajos, han ido anſioſos en buſca ſuya: (*D*) *Leva in circuitu oculos tuos, & vide, omnes iſti congregati ſunt venerunt tibi*, para fecundarla con las corrientes de la divina gracia, en tan innumerables, y maravilloſas Converſiones: *Tunc videbis, & afflues, & mirabitur, & dilatabitur cor tuum, quando converſa fuerit ad te multitudo Maris.* Gozando yà la dicha de nombre mas glorioſo: *Tu autem vocaberis quæſita, & non derelicta.* Las glorioſas hazañas, que hizieron los Romanos en Eſpaña llegaron à noticia de Iudas Machabeo; y el conſiderar que con ſu conſejo, prudencia, y ſufrimiento reduxeron Lugares tan remotos, Reyes, y Principes à ſu dominio, encendiò ſu Coraçon en tan fervoroſo cariño, que decretò vnirſeles con eſtrecho vinculo de amiſtad, y amor: (*E*) *Et audivit Iudas nomen Romanorum, & quanta fecerunt in Regione Hiſpaniæ, & quod in poteſtatem redegerunt metalla argenti, & auri, quæ illic ſunt, & poſſederunt omnem locum conſilio ſuo, & patientia; locaque quæ longe erant valde ab eis; & Reges quæ ſuperpenerant eis ab extremis terræ contriverunt, & ſtatuit conſtituere cum illis amicitiam, & ſocietatem.* Quien pues al leer triunfos tan ſagrados, como los invencibles animos de nueſtros Eſpañoles Dominicos en defenſa, y propagacion de la Fè han conſeguido en las partes mas remotas de aquel Nuevo Mundo, deſpreciando las riquezas del oro, y la plata, anhelando ſolo con ſu doctrina, con ſu prudencia, y con el ſufrimiento en tantos, y tan crecidos trabajos, à hazer aquellas almas rica poſſeſsion de Dios por la gracia, ſugetando los coraçones de ſus Reyes, y Principes al yugo ſagrado del Evangelio, no ha de abraſarſe en amor, y devocion fervoroſa à eſta Religion Sagrada, cantera noble de donde ſe cortan tan Iluſtres, y venerables Varones, que como Doctiſsimos Miniſtros, y fideliſsimos Soldados del Eterno Rey, fueron eſcogidos de ſu poderoſa mano, y embiados para que hizieran coſecha tan copioſa de

(*A*) *Eraſmus Roterod. in Caton.*

(*B*) *Ovid. lib. 4. triſt. eleg. 10. Verſ. 36.*

(*C*) *Iſaiæ cap. 62. v. 4.*

(*D*) *Iſaiæ cap. 60. v. 4.*

(*E*) *1. Machab. c. 8.*

fru-

frutos para el Cielo, esgrimiendo animosamente la Espada de la Divina palabra en aquellas Barbaras Regiones, concluyendo con las palabras, que en semejante empeño pronunciò la dulçura de Bernardo, que parece dexò escritas para el mio, en que hablò con Madre tan fecunda, y con hijos tan glorioſos: (F) *De qua quid dicendum est, nisi quod à Domino factum est istud, & est mirabile in oculis nostris, tales sibi elegit Deus, & collegit à finibus terræ Ministros ex fortissimis Israel, qui veri lectulum Salomonis custodiant, omnes tenentes gladios, & omnes ad bella doctissimi.* Muchas gracias pues devemos repetir al Reverendiſsimo Padre Maeſtro Buenacaſa, porque en medio de la tarea de ſus continuas ocupaciones mueſtra infatigable ſu deſvelo, ſacando à luz esta Hiſtoria, que ſiendo de gran gloria à ſu Religion, mueve à las demàs con ſu exemplo, pues, ajuſtandoſe en todo à la verdad, enſeña mucho, y nada contra mueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Aſsi lo ſiento en eſte de mueſtra Señora de la Victoria de Zaragoça en 12. de Iulio de 1693.

(F) *S. Bernard Serm. exhort. ad Milit. Tẽp*

Fr. Franciſco de Paula.

IMPRIMATVR.

Franco, Ofic. y Vic. Gũl.

APROBACION DEL MVY ILVSTRE, Y REVERENDISSIMO ſeñor Don Fr. Prudencio Ruiz, Maeſtro Iubilado, y del Numero de la Congregacion Ciſtercienſe de Aragon, y Navarra; Abad del Real Monaſterio de Nueſtra Señora de Veruela.

DE Orden del Muy Iluſtre ſeñor D. Antonio Blanco, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Regente en la Real Chancilleria del Reyno de Aragon, &c. He leìdo el primer Tomo de Hiſtoria de la Santa Provincia de Filipinas, Iapon, y China, de la Sagrada Orden de Predicadores, eſcrita por el Iluſtriſſimo ſeñor Don Fr. Diego Aduarte, Obiſpo de la Nueva Segovia, añadida por el RR. P. Fr. Domingo Gonçalez, Comiſſario del Santo Oficio; y ſacada à luz por el RR. P. Maeſtro Fr. Pedro Martyr de Buenacaſa, Prior del Real Convento de Predicadores de Zaragoça, y Predicador de ſu Mageſtad; à cuya Coronica pudiera poner por inſcripcion en ſu frente, eſte glorioſo titulo: Compendio ameno, y florido de Vidas de los Varones mas celebres que ha tenido la Igleſia en aquel Nuevo Mundo, è Imperio gentil; pues leyendolas el docto, el virtuoſo, y devoto; y el que no lo fuere, conocerà que como en vn Eſpejo chriſtalino ſe nos repreſentan renovadas con vivas eſpecies las penitencias, mortificaciones, aſperezas, y rigores de los Padres Antiguos del Termo; publicando al miſmo tiempo con diſcreta modeſtia el intimo trato que tuvieron algunos con Dios nueſtro Señor, y los repetidos favores, que le merecieron en ſu elevadiſſima contemplacion. La Religion Dominicana ſe puede tener por dichoſa con eſtos dos Hiſtoriadores, pues eſcriven atendiendo ſolamente à la verdad, y edificacion de los Fieles; ajuſtandoſe en todo, y por todo con los Aranceles ſeguros de la Fè, y Decretos Pontificios; y no le falta el inſaciable zelo con que la mira el Reverendiſſimo Padre Maeſtro Buenacaſa, para que eſtos, y otros Anales de diferentes Provincias de ſu Orden ſalgan à la luz publica del Mundo, aumentando glorias, y mas glorias à ſu Sagrada, y Doctiſſima Religion. Deveſele de juſticia la licencia que pide. Eſte es mi ſentir. Zaragoça, y Iulio à 10. de 1693.

Don Fray Prudencio Ruiz.

IMPRIMATVR.

Blanco, Regens.

APRO-

APROBACION DE LOS MVY REVERENDOS PP. Maeſtros Fr. Iuan Franciſco de Hurtado, Provincial Abſoluto, y Fr. Iuan de Maya, Regente de los Eſtudios del Convento de S. Ildefonſo de Zaragoça, y Examinadores Synodales de ſu Arçobiſpado.

POr Comiſsion de N. muy R. P. M. Fr. Domingo Alda, Provincial de la Provincia de Aragon, Orden de Predicadores: hemos viſto, y leydo los dos Tomos de Hiſtoria de la Provincia del Santo Roſario de Filipinas, Iapon, y China, eſcrito el primero por el Iluſtriſsimo ſeñor Don Fr. Diego Aduarte, Obiſpo de Nueva Segovia, y añadido por el M. R. P. Fr. Domingo Gonçalez, Comiſſario del Santo Oficio, y Regente del Colegio de Santo Thomas de Manila; y el ſegundo por el M. R. P. Fr. Balthaſar de Santa Cruz, Provincial de aquella Provincia; que con el grande amor, y zelo que tiene à la Religion el M. R. P. M. Fr. Pedro Martyr de Buenacaſa, Prior del Real Convento de Predicadores de Zaragoça, y Predicador de ſu Mageſtad, ſaca nuevamente à la luz publica del Orbe para credito de ella, y conſuelo de los Fieles. A los quatro ſe deven dàr muchas gracias, pues concurren todos à manifeſtar las obras, que han tenido tan eſcondidas la modeſtia, y el tiempo, reſtituyendo cabalmente à la edificacion de eſte antiguo Mundo los ricos teſoros, que le tenia vſurpados el Nuevo con el ſilencio, y no hallando en ellos coſa alguna, que contravenga à los Sagrados Canones, ni Conſtituciones Apoſtolicas, à mas de dalle repetidiſsimas gracias por ſu actividad, y cuydado, es muy juſta la licencia, que pide al M. R. P. M. Provincial para imprimirles. Aſsi lo ſentimos en Predicadores de Zaragoça à 8. de Mayo de 1693.

Fr. Iuan Franciſco de Hurtado, Maeſtro.

Fr. Iuan de Maya, Maeſtro.

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOs el Maeſtro Fr. Domingo de Alda, Provincial de la Provincia de Aragon, Orden de Predicadores; por tenor de las preſentes, y autoridad de nueſtro Oficio, damos licencia al M. R. P. Maeſtro Fr. Pedro Martyr de Buenacaſa, Prior de nueſtro Real Convento de Predicadores de Zaragoça, y Predicador de ſu Mageſtad, para imprimir los dos Tomos de la Hiſtoria de la Santa Provincia de Filipinas, Iapon, y China, por conſtarnos que ſeràn de notable edificacion à los Fieles, y de mucho decoro à nueſtra Sagrada Religion, precediendo la Cenſura de los muy Reverendos PP. MM. Fr. Iuan Franciſco de Hurtado, y Fr. Iuan de Maya. En Santa Catarina Virgen, y Martyr de Barcelona à 12. de Abril de 1693.

Fr. Domingo Alda, Provincial.

Fr. Manuel Thomas Saldaña, Preſentado, y Compañero.

PRO-

PROLOGO AL LETOR.

TRes motivos tengo para ſacar à luz los dos Tomos de Hiſtoria de la Santa Provincia de Filipinas, Iapõ, y China; el primero, el fruto, y edificaciõ de los Fieles, leyendo las Vidas de tantos Varones Apoſtolicos, porq̃ como dixo S. Ambroſio; la Vida de los Santos deve ſer norma de nueſtras vidas: *Sanctorũ vita, cæteris norma vivendi eſt.* A que ſe ſigue el luſtre de nueſtra Sagrada Religion, conſtando à todo el mundo los muchos hombres inſignes, que han ſalido de Eſpaña à conquiſtar almas para el Cielo, en tan dilatadas, y diſtantes Provincias; y ſi vno ſolo baſta para honrar à vn linage, que ſerà tantos, tan valeroſos, y tan ſingulares Dominicos, como ha dado à aquellas Islas, è Imperio gentil nueſtra Sagrada Religion?

El ſegundo ha ſido, vèr ſi con eſta Impreſsion podrè obligar à las dos Provincias mas intereſadas de Caſtilla, y Andalucia à que ſe compadezcan de ſi, y de la Religion, ſacando Hiſtorias particulares de tantos Santos, y hombres doctiſsimos, y exemplares, que han tenido, y tienen, viendo que ſolo con los que de vna, y otra han paſſado à Indias, pueden ilu ſtrarſe muchas Religiones; y los que han quedado en Eſpaña deſde la fundacion de la Orden, han muerto mas con el deſaliño nativo que tenemos, que con la miſma muerte; pues eſta les quitò el aliento, y reſpiracion, y noſotros omiſſos, y ſilencioſos enterramos con los cadaveres la memoria de ſus prendas, y virtudes; tyraniçando à la Religion, y à los Fieles la gloria, y crecido fruto que ſacarian de ſus Hiſtorias, y devemos reſtituirles. Por reverencia de Dios nueſtro Señor, de la Virgen Santiſsima del Roſario nueſtra Patrona, y de nueſtro Padre Santo Domingo, ſuplico à los muy RR. PP. Provinciales de ambas à dos Provincias, y à todos los Prelados de ellas, ſe apiaden de la Religion, y de ſus glorioſos difuntos; y ſi algun Religioſo ſe aplicàre à vna obra tan ſanta, tan decoroſa, tan del ſervicio de ſu Mageſtad, tan deſeada, y fructuoſa; no repare en la falta de medios, ni ſe aflija por ello, que como me aviſe, venderè la ſangre de mi enraçon para imprimirla, y ſacarla à luz, porque no pierda el mundo tan ricos teſoros, como eſtàn eſcondidos en los Reynos de las dos Caſtillas, y Andalucias; ni tantas glorias vna Religion eſclarecidiſſima, que tuvo por primer Padre, y Fundador vn Patriarcha Eſpañol, tan gran Santaço, y tan agigantado, como N. P. Santo Domingo de Guzman.

El tercero es, dàr vn buen dia à N. Reverendiſſimo P. M. General Fr. Antonino Cloche, que con tantas anſias, y repetidas cartas ha encargado eſta diligencia à todas las Provincias, para ſacar Anales generales de toda la Religion; pues viendo el logro de ſus buenos deſeos en la mas diſtante de todas ellas, es cierto que ſerà crecidiſſimo el goço de ſu Reverendiſſima, como lo es el mio, ofreciendote eſtos dos Tomos, para tu direccion, y enſeñança. Vale.

PROTESTACION DEL AVTOR.

CVmpliendo con los Decretos de Nueſtro muy S. Padre Vrbano VIII. de feliz recordacion, en que determina la forma de eſcrivir Vidas de los que mueren con opinion de ſantidad; Proteſto que mi intento es obſervar puntualiſsimamente lo que en ellos ſe diſpone. No pretendo ſe dè à eſtos eſcritos mas que la fe humana, que à los que eſcrivẽ Hiſtorias verdaderas es devida; y ſiempre que vſo de eſtos terminos Santo, ò otros equivalentes, no hablo de ſantidad aprobada por la Igleſia Romana, ſino por aver ſido Perſonas perfectas, y que ſe exercitaron con eminencia en las virtudes. Finalmente todo quanto ſe continene en eſte Libro de Hiſtoria, lo ſugeto à la Cenſura, y correccion de la Sede Apoſtolica.

LIBRO

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE LA PROVINCIA DEL SANTO ROSARIO, DE LA ORDEN DE PREDICADORES EN FILIPINAS, IAPON, Y CHINA.

CAPITVLO PRIMERO.

COMO SE TRATO DE FVNDAR LA ORDEN DE Santo Domingo en las Islas Filipinas.

AVNQVE no se hallò la Orden de nuestro Padre Santo Domingo al principio, y descubrimiento de estas Islas, no llegò tarde à ellas, pues hallò muchas Provincias enteras, tan en la noche de su infidelidad, que aun no avian visto los primeros rayos de la luz de nuestra Santa Fè, y estavan tan ayunos del Evangelio, como sino se huviera començado à predicar en estas Islas, porque como los Predicadores (aunque muy buenos) avian sido pocos, no avia podido estenderse à tantas Provincias, como en ellas ay, tan llenas de gentes barbaras de tan diferentes lenguas, y tan distantes entre si; y contentavanse con acudir à lo que alcançavan sus fuerças, y pedir favor, para lo mucho que avia que convertir assi en estas Islas, como en los Reynos à ellas comarcanos, Iapon, y la gran China, de cuyo governo politico, capacidad de entendimiento, fertilidad de tierra, grandeza de Ciudades, y multitud de habitadores, escrivian grandes cosas, y todas con verdad: oianlas todos con admiracion, y movianse algunos Religiosos piadosamente à venir à estas partes, condoliendose de que se perdiessen tantas almas por no aver quien las sacasse de su infidelidad, y errores: pero eran tan pocos, que se quedavan (aun en estas Islas) muchas provincias, sin alcançar Predicador alguno, y los Reynos circunvezinos, sin esperança de tenerlos, si el Señor de estas miesses no embiava à ellas mas Obreros, cosa que tenia lastimados los coraçones de muchos buenos Ministros, q̃ en obra tan santa se exercitavan, y provocavan à muchos mas à emulacion santa, y fervorosos deseos de venir à estas tierras, y procurar el remedio de necessidades tan graves, y la conversion de tantas gentes, q̃ miserablemente se perdiã, dando muestras de q̃ admitierã biẽ la semilla del santo Evangelio, si huviera quien en ellos la sembràra. Tratòse aquesto con mucho acuerdo entre los Padres graves, y santos, de que estava muy rica la religiosissima Provincia, que esta Orden tiene en Mexico, y parecièles cosa indecente à nuestra profession, no hallarse Religiosos nuestros en esta conversion nueva, de quié

olan cosas tan grandes, y necessidad tan extrema, y comunicandolo entre si, convenian todos, en que se devia tratar de venir à ella. El primero que tan santos deseos procurò poner en execucion, fue el insigne Varon de Dios Fr. Domingo de Betanços, que no aviendo querido aceptar el Obispado de Guatimala, procurò muy deveras ser pobre Ministro, y Predicador del Evangelio en estas Islas: tratòlo con Dios, negociòlo por via de la oracion, y pusolo en tan buen punto, que el Virrey Don Antonio de Mendoça le avia yà mandado apercebir Navio, y gente, que le llevasse à Filipinas, para lo qual tenia yà licencia de su Prelado, y todo lo demas: pero no avia llegado el tiempo, que el Señor tenia para esto determinado, y assi no se efectuò: mas no cessò este deseo, y por el año de 1580. se bolviò à tratar de esta jornada muy deveras, y para que fuesse con mas fundamento, trataron aquellos Padres de embiar uno, que en España, y Roma sacasse los recados necessarios. Pocas demandas, y respuestas huvo, sobre elegir persona de su Provincia para Capitan de tan excelente empressa, porque todos pusieron luego los ojos en el Padre Fr. Iuan Chrisostomo, que estava en una doctrina, cuya lengua sabia, como la propia Española, y en ambas predicava con tanta elegancia, que mereciò muy bien el apellido de Crisostomo, ò boca de oro, como quien imitava mucho al gran Doctor de este nombre, no solo en la elegancia de sus sermones, sino tambien en la virtud, y exemplo de vida, que es de mayor importancia, para lo que se pretendia. Llamòle luego el Padre Provincial, que entonces era, y ordenole se apresstasse, para ir à España, y à Roma, à sacar las licencias ordinarias, para fundar nueva Provincia de esta Orden en Filipinas, Iapon, y China, lo qual el Padre Fr. Iuan oyò con mucho gozo de su alma, como negocio muy propio de su zelo, y desseos, y se partiò para España lo mas presto, que pudo, que fue en la Flota del año del Señor de 1581. y llegò prosperamente à España, con cartas, assi del Provincial, y Padres graves de la Provincia de Mexico, como del primer Obispo de Filipinas, Don Fray Domingo de Salazar, Religioso de la misma Orden, que se hallò en la nueva España à esta sazon, para ir à su Obispado, y se consolò mucho con esta determinacion, esperando por ella el remedio del desgraciado viaje, que avia tenido, pues trayendo para este mismo efecto Religiosos de España, fueron tantos los que murieron, y enfermaron, que solo le quedò el Padre Fr. Christoval de Salvatierra, successo, que para quien tanto amava à su Religion, è iva à ser Obispo, à donde aun no avia ella llegado, fue caso muy penoso, y que solo podia consolarse con la esperança de ver presto eregida la Provincia, que el Padre Fray Iuan Crisostomo iva à procurar, y como negociando para si, pidio muy apretadamente al Rey nuestro Señor, y al General de la Orden Religiosos della, para su Obispado, y (como quien le conocia muy bien) abonava mucho la persona del Padre Fray Iuan Crisostomo, que iva à donde no era conocido, y importava acreditarle, y testificar, que tenia las muchas partes, que para cosa tan grave se requerian. Por presto que llegò el Padre Fray Iuan à España, le parecia averse detenido mucho, tal era el espiritu, y fervor, que llevava, y luego sin detenerse à ver parientes (como quien con el Apostol avia renunciado lo que era carne, y sangre) passò à Italia, à verse con el General de la Orden, que era el Reverendissimo Padre Fr. Pablo Constable de Ferrara, al qual hallò en Bolonia, donde mostrandole los recados que traia, le representò la causa de su venida con tan fuertes raçones, y eficaces palabras, que negociò quanto quiso, y el General le diò su carta, que traducida de latin en romance fue del tenor siguiente.

En el nombre de Dios à su amado hijo el Reverendo Padre Fr. Iuan Crisostomo Conventual de Sevilla Sacerdote de la Orden de Predicadores, Fr. Pablo Constable de Ferrara, Professor de la Sagrada Teologia, y de toda esta Orden humilde General Maestro, y servo. Porque, segun avemos sido informados, la Santa Iglesia Catolica, cada dia và en augmento, à causa de que el bonissimo Pastor, y Redemptor nuestro Iesu Christo recoge aprietta à su rebaño muchos, y grandes Reynos de gente barbara, de quien no era conocido, por me-

medio de la predicacion del Evangelio, la qual es el blanco,è Instituto de nuestra Sagrada Orden, instituida para salud de las almas,à que nuestro Padre Sãto Domingo tan valerosamente atẽdiò,y quiso que nosotros hiziessemos lo mismo; pues como tengamos cierta noticia de los abundantes frutos,que el Señor ha sacado del trabajo dichoso de nuestros Frayles en las partes de las Indias, deseãdo que lo que tan buẽ principio ha tenido vaya adelante, y que en otros Reynos,adonde aũ no hã llegado nuestros Religiosos,intenten la dilatacion de la Fè, confiados bien de vuestra suficiencia en letras, de vuestra virtud,y prudencia en tales negocios, à vos el Reverendo Padre Fray Iuan Crisostomo sobredicho,damos facultad, para que podais cogregar treinta Frayles de nuestra Ordẽ en las Provincias de España, para las Islas Filipinas,y el Reyno de la China, dãdo os la autoridad,assi en lo Espiritual,como en lo temporal,con lugar, y fidelium,que por nuestras Constituciones,y aprobada costũbre suelen tener los Priores Provinciales en nuestra Orden sobre todos, y cada vno de los Frayles,que en vuestra cõpañia llevaredes à las dichas Islas,y Reyno de China,no solo en el camino,mas en lás dichas Islas,y sobre otros qualesquiera, q̃ allà moraren(si se hallaren algunos)hasta que por nos sea ordenada otra cosa.Demas de esto previniendo, que no cese por algun caso esta expedicion, ò sea impedida, os concedemos,que podais cometer la autoridad que juzgaredes convenir à vno, ò mas de los Frayles, que van en vuestra compañia, para que os ayuden à juntar Religiosos, y otras cosas que se ofrezcan, assi en el camino, como allà en las dichas Islas; y si (lo que Dios no permita) sucediere morir vos en el camino,ò tener otro impedimẽto aquel, à quiẽ cometieredes vuestras vezes, pueda proseguir con todo, porque nos desde aora para entonces hazemos al tal nuestro Vicario, y lo confirmamos en la autoridad, que por vos le fuere dada, y si faltare este, los Religiosos juntandose en vnidad,elijan vno dellos, el qual tenga enteramente en todo las mesmas vezes. Mas quãdo ayais llegado à aquellas partes os concedemos, que podais erigir Conventos,è Iglesias,y fundar la Orden,ordenando vuestro modo de vivir,segun la forma en que los Santos Padres Fundadores de la Provincia de San-Tiago de Mexico la instituyeron,conformando os quanto os fuere posible con sus abstinencias,y observancias; y porque se renuevan muchas dificultades en ordenar cosas,assi en quanto al comun,como al estilo de nuestras Constituciones,y las dichas Islas, y Reyno està distante muy lexos de nos, y casi en espacio, que no se puede andar, por hazeros todo favor, y por acudir à la quietud de vuestras conciencias, os concedemos todos,y qualesquiere privilegios,que por los antiguos Generales se han concedido à la Provincia de San-Tiago de Mexico, en q̃ podais conforme à ellos instituir Orden de vivir, y fundar Provincia, excepto que no queremos,que por caso,ni color alguno podais detener, ò impidir nuestras letras,ò preceptos,ò apartaros de la llana obediencia, y cumplimiento de ellas, y mandamos à todos, y cada vno de los Provinciales, ò Presidentes de las nuestras Provincias, y à todos otros qualesquier nuestros inferiores en virtud del Espiritu sãto,y de tanta obediencia, debaxo de precepto formal,y so pena de excomunion mayor latæ sententiæ,vna pro trina canonica admonitione præmissa, en q̃ luego incurrã los q̃ lo contrario hizieren, no seã atrevidos à impedir de este santo proposito à vos, ò à los dichos Frayles, que vos eligieredes, y que huvieredes de llevar à las sobre dichas Islas, y Reyno de China,ni os hagã molestia aunque sea con favor de qualquier Privilegie,ò por otro algũ titulo;antes os ayudẽ, con quantos favores pudieren, y vltimamente debaxo del mismo precepto mandamos à vos,esteis obligado à aceptar dẽtro de vna hora el dicho Oficio de Vicario,y animosamente os prepareis à la execucion dèl,sin que valgan,ni hagan en contra de lo suso dicho otras qualesquiera razones;en fee de lo qual firmamos estas con mano propia, y las mandamos corroborar con el sello mayor de nuestro Oficio,dadas en Bolonia en nuestro Sacro Convento de nuestro Padre Santo Domingo, à 14. dias de Iulio de 1582. Fray Pablo Constable el que arriba de su propia mano.Otra paten-

te

te diò en que habla con los Religiosos que por ser para ellos irà en latin.

Reverendi Patrès dilectissimi salutẽ. Ignè divini amoris flagrans inclytus noster Patriarcha divinus Dominicus, *cum sibi, & ordini nostro salutem animarum, velut proprium scopum præfixisset, prædicationi populorum nos indefesse ordinavit incumbere, vt qui Dei cognitionem ex Sacrarum literarum studijs haurimus, non nostris solis spiritualibus delitijs delectemur, sed ignorantium oculis Cœli lumen impartiamur; quod munus, vere Apostolicum, licet in retroactis temporibus ingenuos habuerit onotarios, quorum vigili cura messis Domini opportunam culturam habuit in decurrente mundi ætate ad nos attinet hic labor, qui, si vere filij ipsorum essemus, vti sumus ministerij successores, ad nihil aliud vniversa nostra studia tenderent, quam ad Dei contemplationem, & ad Populorum doctrinam, tanquam ad principia quædam vitalia nostri Regularis tnstituti, sint quibus nec vivere, nec moveri, nec esse, divi Dominici vestigia profitentes valebimus. At verò vitales hos halitus claudere conatur inimicus invehens multorum cordibus segnitiem, eo tempore quo amplior se offert exercẽdæ charitatis occasio, scilicet dilatandi fidem in infidelium Regnis, quam in retroactis sæculis habuerint nostri præcessores, quibus si exire de sepulchris daretur, vt se Iesu Christi Domini nostri honoris zelatores exibuerint, dum viverent, ita ad hoc opus se festinanter accingerent, nec paterentur adorari dæmonem, & animas Christi sanguine redemptas baptismatis indigentia deperire. Cum enim aliquibus ante hanc ætatem annis in occidentali mundi plaga innumera populorum Indiæ multitudo sacro baptismate fuerit abluta, in dies que ad alia, & ad alia regna meliora, & fæliciora, & Doctrinæ Euangelij magis aptu progrediantur, iam pudet dicere, quod ab aliorum ordinum fratribus in Insulis Philippinis, & in augustissimo Chinæ Regno primæ vices fuerint nobis ereptæ, qui tamets si antiquiores fumus inter mendicantes, tardiores tamen in hoc cursu nos exibuimus. Ecce ergo dilecti filij si forte vecors vitæ tædio aliqua irrepsit dormitatio, & torpes sunt præ segnitie spiritus, quibus non se offerunt ardui congressus inimici, nunc nunc expergiscimini ad laborem, & præ oculis ponite, quid sit animas lucrifacere Christo. Qui honores, qui tituli, aut dignitates maiores sunt, quam esse candelabra lucis cœli in latissimis regionibus, vbi millia millium in tenebrosis vmbræ mortis dæmoni offerunt sacrificia? O felices, & benedicti à Deo, & à me, Iesu Christi nominis vexilliferi, qui draconem è cœlo eiectum ejicient denuo à terra, quæ sibi fecerat cœlum, vbi valebat rursus Deo assimilari, & Dei gloriam sibi adscribere. Felices quibus dabit non solum extirpare vitia, sed expurgare dæmonum delubra, comminuere idola, & prædicare Iesum Christum Crucifixum. Cui non viscera pia frangunt barbarorum reges proÿcientes coronas, Sacerdotes ponentes Mitras, & vagientes infantes, qui occiduntur eorum sole, & luna, & vniversali militia cœli? Quis non festinet ante sedem veri Dei, & agni illos dirigere? Dæmonum mendacia, incantatorum præstigia, veneficorum figmenta, quis non properet destrure, & inummeram populorum multitudinem ab illis dementatam eruere orco, & invehere cœlo? Zelus enim Domini exercituum hæc, & maiora vt ante hac fecit, post hac faciet, siquidẽ prius, quam venturus sit cum gloria, oves, quæ extra ovile Ecclesiæ degunt, se adducturum promisit, vt omnium sit solus Pastor. Non hi mituendi laborès operis sed appetendi. Quem terret pulvis vitæ, maris pericula, honoris, & quietis remuneratio in proprijs laboribus, vel certe se offert excorians gladius, & iugulans? Non sunt hi labores, sed palmæ initia cælestis, quibus ad vera regna, & coronas decoris properatur, non condigna ad futuram gloriam. Terream illos, qui non plene sæculo renuntiaverunt, sed adhuc flexo poplite aquas temporalis prosperitatis bibunt, qui vero nec mundum, nec ea, quæ in mundo sunt diligunt, manu proijciunt aquas ad os, hoc est, solum necessarijs vitæ hausti prompti accingantur ad arma. Frãgant corporum hidrias pœnitentia, & nostri instituti rigurosa observantia, aduocantque lampades sanctæ vitæ ante aciem inimici, & subis verbi resonantes victoriam Iesu Christo regi gloriæ, fugent vllulantia castra dæmonis, nec timeant de cœlo sibi præsidium defuturum: nam licet Sancti Apostoli, & anti-

qui

qui prædicatores in hoc eodem opere vitam amiſſerint temporalem, non tamen à mundi converſione, cui incubuerant viventes modo ceſſant, ijdem curam, & patrocinium impendentes ijs, qui in eorum munere ſubrogantur, Spiritum, & vires, omniumque cœleſtium chariſmatum vnctionem impetrant, ad quorum imitationem illos, qui ad momentaneas, & leves tribulationes ſufferendas accinguntur, & digno gloriæ pondere donare dignetur ille, pro cuius nomine laborabunt, Ieſus Chriſtus Dominus noſter. Eia igitur milites Chriſti abijcite opera tenebrarum, & induimini arma lucis, baculum crucifixi accipite, de torrente ſuæ paſſionis limpidiſſimos conſtantiæ lapides aſſumite, & fundam pœnitentiæ circumducentes, impiæ dæmonum catervæ fortiſſimum goliath expugnaturi feliciter properate, quæ Ieſu Chriſto Salvatori noſtro piiſſimo impuriſſimis infernalium Philiſtinorum phalangis devictis ſacrificia oblaturi ſitis, & quos animarum ſalutis favos dulciſſimos, ex obſtructis barbarorum regnis velut apes argumentoſæ producere debeatis attendite, de rore cœli, benedictio veſtra filij dilectiſſimi & pax Chriſti, quæ omnem ſenſum exuperat cuſtodiat corda veſtra, & intelligentias veſtras. Meam omnem authoritatem in foro conſcientiæ, dum præfato ſancto operi converſionis gentium, & fundationi ſanctæ Religionis in dictis inſulis, & regnis operam navaveritis libenter concedo, vt ab omnibus peccatis, cenſuris, ſuſpenſionibus, & interdictis, ſeu alijs quibuſcunque pœnis, à quibus ego ipſe abſolvere poſſum, à quo cunque approbato, & expoſito Sacerdote per Vicarium noſtrum generalem in illis partibus pro tempore exiſtentem abſolvi valeatis, què id poſsit in quacunque irregularitate in qua ego poſſum diſpenſare. Valete viſcera mea, & ſedulis veſtris precibus Dominum pro me, & ſocijs noſtris veſtrum amantiſſimis ſemper orate. Datis Bononiæ die 14. Kalij 1582. Reverentiarum veſtrarum conſervus in Domino, Frater Paulus Conſtabilis Magiſter Ordinis Prædicatorum. Frater Paulus Iſariſius Mirand. Magiſter & Provincialis Terræ Sanctæ.

CAPITVLO II.

COMO EL PADRE FRAY IVAN Chriſoſtomo fue à Roma, y lo que alli negociò.

EL aver el Padre Fray Iuan Chriſoſtomo negociado tambien, y tan preſto todo lo que deſſeava con el General de la Orden, fruto fue de la gran devocion con que viſitò las Sagradas Reliquias de nueſtro Padre Santo Domingo, que aviendo edificado pobriſsimamente aquel ſu Convento de Bolonia, le enriqueciò ſumamente en vida con ſus heroycas obras, predicacion, milagros, y exemplo, y en la muerte eſcogiendole por deſcanſo de ſu ſagrado cuerpo, haſta la comun reſurrecciòn de los muertos, para bien vniverſal, no ſolo de aquella Iluſtre Ciudad, q̃ en mil ocaſiones ha experimentado ſu piiſsimo patrocinio, ſino tambien de todos los Fieles, que viſitandole alli hallan vniverſal remedio de todas ſus neceſsidades, eſpecialmente ſus hijos, à los quales el Santo muriendo prometiò, que les ſeria de mucho mas provecho muerto, que les avia ſido en la vida. Aprovechoſe pues el Padre Fray Iuan de tan generoſa promeſſa, y experimentò el cumplimiento de ella, no ſolo en la facilidad con que alli negociò, ſino en el buen recibimiento, y agrado que hallò en Roma, aſſi en el Protector de la Orden, como en el Sumo Pontifice, que luego ſin detencion ninguna le concediò quanto pidiò, y para ello deſpachò entre otros el breve ſiguiẽte.

Gregorius ſervus ſervorum Dei ad perpetuam rei memoriam. Cum ſicut, accepimus vaſtiſsima regna, inſulæ, Civitates, & oppida in partibus Indiarum Occidentalium ad fidem Chriſti cõvertantur, & populis earum divini iuris ignaris, qui infidelitatis tenebris caligabant, ſub dæmonis imperio, cœleſtis doctrinæ lumẽ in dies affulgeat, ipſique abiectis gentilitatis erroribus Ieſu Chriſti Salvatoris noſtri nomen venerentur, & amplectantur, vnde dilectus filius Magiſter Generalis Ordinis Fratrum Prædicatorum ad inſulas Philippinas non nullos dicti Ordinis profeſſores ſub proprij Vicarij cura illuc deſtinare intendat, qui ſub ſibi præſcrip-

criptis quibuſdam auſterioris vitæ regulis, & reformata vivendi norma, ad inſtar Religioſi, & laudabilis inſtituti, in quo Provincia Novæ Hiſpaniæ fuit inſtituta, Provinciam novam dicti Ordinis conſtituant; vt ſic creſcente operariorum numero meſis Domini uberiores reddat fructus, cœleſtibus horreis collocandos. Nos quibus ex Domini inſtituto Evangelij dilatationi favere incumbit, huic muneri prædicationis Evangelij in regnis in quibus ignotus eſt Chriſtus, ferre opem, quantum in nobis eſt, ac pijs, ac religioſis conatibus Fratrum Prædicatorum, qui relictis propijs patrijs, & abnegatis commoditatibus, terræ, mariſque periculis pro nominis Chriſti dilatatione ſe exponant, favere volentes, de omnipotentis Dei miſericordia, ac Beatorum Petri, & Pauli Apoſtolorum eius authoritate confiſi omnibus, & ſingulis dicti Ordinis profeſſoribus, qui de Magiſtri Generalis præfati licentia ſeu Ordine, aut mandato ad dictas inſulas Philippinas, navigaverint, ſi vere pœnitentes, & confeſſi fuerint, plenariam omnium peccatorum ſuorum indulgentiam & remiſſionem, Apoſtolica authoritate tenore præſentium elargimur, ipſiſque vt poſſint ſemel abſolvi à Confeſſoribus, à ſuo Prælato deputatis, ab omnibus peccatis ſuis, excommunicationibus, aliiſque ſententijs cenſuris, & pœnis, à caſibus etiam Sedi Apoſtolicæ reſervatis, & cum eis diſpenſare ſuper quacumque irregularitate per eos in curſu, in foro conſcientiæ tantum, concedimus. Datis Romæ apud Sanctum Marcum ſub annulo Piſcatoris die 15. Septembris, anni 1582. Pontificatus noſtri anno undecimo.

Por eſte tiempo llegò à Roma la nueva de la muerte del General de la Orde, muy ſentida en toda ella, por aver ſido perſona de grandes partes en virtud, letras, y gouierno, y el Padre Fray Iuan muy en particular la ſintiò, ofreciendoſele que podria aver alguna dificultad en el valor de las letras del General muerto, y aunque el Cardenal Fray Vicente Iuſtiniano Religioſo nueſtro, y Vice Protector de la Orden, ſacò la confirmacion de ellas, *viuæ vocis* oraculo del Pontifice, de que el Cardenal diò fee, hallava el Padre Fray Iuan tan benevolo al Pontifice, que le pidiò la miſma cõfirmacion en forma de breve, y èl ſe la concediò, y eſtà el breve en nueſtro Convento de Manila, y con el otro viuæ vocis oraculo del miſmo Pontifice, en que concede à eſta Provincia todas las gracias, favores, privilegios, inmunidades, exempciones, y comodidades concedidas à las Provincias de Mexico, y de Chiapa: diòle tambien muchas, y muy ſingulares Reliquias de aquella Santa Ciudad, autorizadas con ſu Breve Apoſtolico, que con mucha decencia eſtàn en el Capitulo del dicho Convento, y otro breve, en que le concede muchas Indulgencias, à los que las viſitaren, y otro viuæ vocis oraculo para otras gracias, Indulgencias, y cuentas benditas, que diò al Padre Fray Iuan. En todo lo qual ſe vè bié, quan benevolo, y magnifico ſe le moſtrò el Pontifice, y quan grandes eſperanças concibiò de la nueva Provincia, que ſe fundava. No fueron menores las del nuevo Vicario General de la Orden, ni menores ſus favores, pues informado por el Padre Fr. Iuan del religioſo modo, y grande aſpereza de vida, con que ſe avia de fundar la nueva Provincia, y viendola yà començada en el fundador, ſe alegrò en el Señor ſu alma, y pareciendole que via renovado el eſpiritu grande, con que nueſtra Orden començò, procurò ayudar con todas ſus fuerças tan ſanta empreſſa, y eſcriviò vna muy devota carta, animando à todos los Religioſos de la Orden à los trabajos, que ſemejantes converſiones de gentiles, y reformacion propria traen conſigo, poniendoles delante el premio grande, que con tales trabajos ſe alcança, y quan cierto tendrian el favor del Señor, y con èl la victoria, y corona, y tràs eſto confirmò las patentes del General difunto, con que el Padre Fr. Iuan quedò muy gozoſo, y ſe vino à concluir eſte negocio à Eſpaña.

CAPITVLO III.

DE LO QVE EN ESPAñA SVCEDIO al Padre Fr. Iuan Chriſoſtomo, haſta concluir la fundacion deſta nueva Provincia.

QVIEN viere al Padre Fr. Iuan negociar en Roma con tanta facilidad, quanto deſſeava, con razon entenderà que

avia

avia de ser lo mismo en España, y aun presumirá, que avia de hallar en ella mucho mayores favores, y mas facilidad en negocios tan pios, y que tocavan à España mas de cerca: pero no fue ello assi: porque miétras el Padre Fr. Iuan negociava en Italia, llegò à España el Padre Alonso Sanchez, embiado del Obispo de Filipinas à negocios muy graves, y de grande importáncia para aquellas Islas: que como hasta entonces no avian tenido Obispo, estavan en ellas los Españoles, como ovejas sin Pastor; y con la mala costumbre, nacida de no tenerle, sentian mucho entrar en camino, y vivir como Dios manda; y assi resistian mucho à su Santo Obispo, y mas los que entre ellos eran mayores, para cuyo remedio tuvò necessidad del favor de España, y para esto avia despachado à este Religioso, encargandole mucho que procurasse, que viniessen los de esta Orden, con cuya ayuda se prometia buenos sucessos; pero èl lo hizo tan al contrario, que assi en Mexico, como en España persuadiò, que no avia en estas Islas necessidad de Ministros; y mucho menos de que viniesse à ellas otra Religion, mas de las que avia, y como era persona Religiosa acreditada con las Cartas del Obispo, y los Cabildos Eclesiastico, y Secular, y hablava como testigo de vista, persuadiò quãto quiso en esta parte, no solo à los Consejeros de Indias, sino tambien al Confessor de su Magestad, Religioso de nuestra Orden, Varõ de grande virtud, insigne sabiduria, y singular prudencia, y assi quando el P. Fr. Iuan llegò à la Corte, hallò tomados todos los puertos, y tan arraygada la falsedad, q̃ por entonces no tuvo la verdad cabida, y le fue forçoso al Padre Fray Iuan retirarse à su Convento de San Pablo de Sevilla, encomendando este negocio al Señor, cuyo era, y para cuya gloria se avia intentado. En su Convento fue el Padre Fray Iuan muy bien recibido, y luego començò à luzir su virtud tanto, que pareciò muy apropositto para Maestro de ella, y le rogaron la enseñasse à los Novicios, y à los demàs Religiosos, que aun no son Sacerdotes, que en aquel insigne Convento son en grande numero, el qual Oficio aceptò el Padre Fr. Iuan con mucha humildad, aunque merecia otros muy mayores, y le exercitò con mucho cuydado, y gran satisfaciõ de todos, aprovechandose del descanso de los negocios, para ocuparse todo en el mas necessario, dandose todo à Dios, y en todo tiempo, con lo qual se olvidò tanto del que le avia traido de Mexico, que aun las Reliquias que el Pontifice le avia dado para la fundacion de la nueva Provincia en Filipinas, tratava ya de aplicarlas à su Convento, teniendo por imposible el fundarla. No lo era para el Señor, que avia sido el *primer motor* de este intento, y assi aunq̃ permitiò esta tentacion, y quiso que durasse algunos años no se olvidò de lo que tan santos varones, con tan grande instancia le avian pedido, y pedian, y quando el Padre Fr. Iuan menos pensava en este negocio, le puso el Señor (como à otro Ieremias) en el alma vn deseo tan fervoroso, que sin poderle resistir, consumidos todos los temores que hasta alli avia tenido, se determinò de bolver à la Corte à tratar la fundacion desta Provincia, en quien el Señor tenia librada tan gran gloria suya, y el remedio de tantas almas, como por la admirable vida, doctrina, y exemplo de los Religiosos de nuestro Padre Santo Domingo se han convertido en ella; y como venia embiado del Señor de las voluntades, hallò las todas tan conformes con su deseo, que sin dificultad alguna negociò quanto quiso con el Rey Nuestro Señor, con su Consejo, y con los Prelados de su Religion, con que por experiencia echò de vèr; que era la mano de Dios la que aqui obrava, y con nuevo animo, y segura confiança començò à convocar Religiosos, y hazer gente, para esta empressa, y nueva Provincia, de la qual el Reverendissimo General de la Orden le avia hecho Vicario General, con particulares favores, y privilegios. En la convocatoria avisava de la gran reformacion, y rigor; con que la Provincia se avia de fundar, pues no era bien que con tan extraordinarios trabajos procurassen la salud espiritual agena, sin mirar primero, y mucho mas por la suya; ni podian prometerse la conversion de tantos Infieles, como deseavan traer à la Iglesia, y fee Catolica, sin muchas ventajas en la virtud propria, pues el tratò de las almas, ni se ha exercitado jamàs cõ tan deseadas ganancias, ni las pue-

de

de tener, quien no tuviere gran caudal de virtudes;por lo qual no quiſo el Señor,que los Apoſtoles començaſſen eſte oficio,haſta que fueron por el Eſpiritu Santo llenos de eſtas altiſsimas riquezas: que ha no eſtàr primero abraſados con el fuego divino,que ſobre ellos vino, nunca hizieran el fruto que hizieron en almas tan eladas,como las de los Infieles, à quien no aprovechan palabras, que no ſalgan abraſadas en amor divino, ni eſtas pueden ſalir de pechos imperfectos, y aſſi aviendoſe de fundar eſta Provincia para converſion de tantos infieles convenia fundarſe con muy particular rigor de vida, y reformacion propia tal, y tan perfecta,que baſtaſſe à reformar à gentes tan ſin orden. Oyeronſe con particular guſto,y devocion en las Provincias de Eſpaña tan religioſas letras, y ofreciendoſe luego à tan ſanta obra muchos,y muy avẽtajados Religioſos,de los quales el primero fue el Padre Fray Iuan de Caſtro, que aviendo ſido por ſu mucha virtud,y ſingular prudencia dos vezes Provincial de la Religioſiſsima Provincia de Guatimala, y aviendo venido de aquellas tierras, à tratar con el Rey nueſtro Señor graviſsimos negocios,deſpues de averlos concluido con gran ſatisfacion, por el olor de ſantidad que en èl reconociò nueſtro prudentiſsimo Rey Felipe ſegundo ſe avia retirado à deſcanſar, tratando ſolo con Dios en ſu Convento de San Pablo de Burgos.Pero en oyẽdo que ſe fundava eſta Provincia para la converſion de Filipinas, y la gran China, (coſa que èl avia deſeado mucho, por la gran noticia que de aquellas grandes tierras tenia)luego ſin reparar en ſus muchos años, y venerable vegez, con animo varonil ſe ofreciò à los muchos trabajos, que tan grandes navegaciones, y nueva fundacion de Provincia traen conſigo, cuyo exemplo ſiguieró luego muchos Religioſos de mucha virtud, y letras,que cortando el hilo à grandes eſperanças,q̃ de ellos ſe tenian,eſcrivieron al Padre Fray Iuan Chriſoſtomo,para que los admitieſſe en ſu ſanta compañia. Del inſigne Cõvento de San Pablo de Valladolid le rogaron vinieſſe à èl, y los informaſſe de eſte negocio,hizolo aſsi,y aficionaróſe tanto, aſsi à la reformacion,como à la predicaciõ del Evangelio à aquellas gẽtes,que parece q̃ ſe queria deſpoblar el Convẽto todo,por poblar la nueva Provincia, y de hecho ſe aliſtaron para ella los dos Lectores que actualmẽte leiàn alli Teologia el Padre Fray Miguel de Venavides,q̃ deſpues fue Obiſpo de la Nueva Segovia,y Arçobiſpo de Manila,y el Padre Fray Antonio de Arcediano gran varon en Cathedra, y en pulpito, y muy mayor en ſantidad, y virtud, el Padre Fray Iuan de Ormaça Lector de Artes,que deſpues fue Provincial,y el Padre Fray Iuan Maldonado Lector tãbien de Artes del miſmo Convento,q̃ deſpues fue Santo Martyr. El Padre Fray Pedro de Soto gran eſtudiante, y de excelente ingenio,de quiẽ letras,y virtud ſe tenian grandes eſperãças, y los Padres Fray Miguel Berreaça, y Fr. Iuan de Ojeda Sacerdotes,y Fr.Domingo de Nieva Diacono,q̃ deſpues fue de grandiſsima importancia,por la grã facilidad, y felicidad q̃ tuvo en ſaber lenguas,aſsi de los Indios,como de los China,q̃ jũto con ſu mucha virtud,le hizieron de grãde eſtima,todos ellos dieró ſus firmas,determinados de morir antes,q̃ faltar à tan ſanta obra,y fue bié à propoſito el tiẽpo, que fue dia de todos Sãtos,conveniẽte para acto de tan heroyca ſantidad, y que cauſaria à todos los cortesanos del Cielo gran gozo,y muy particularmente à nueſtro P. S. Domingo,y à los demàs Santos de nueſtra Orden,aũque de gran ſentimiento à los Padres de aquel inſigne Convento,aſsi por el gran vazio,q̃ en èl dexavan tantos,y tã ſuperiores ſugetos,como por el grande amor,q̃ les tenian todos,mereciendolo ſu virtud,y letras, que (aũque bien empleadas)no podiã dexar de hazer en èl mucha falta. No cabia en ſi de placer el P. Fr. Iuan Chriſoſtomo,con tan buen lãze,como en el avia hecho,à la primer redada,y à la fama de q̃ivan varones tã iluſtres,fueron ſiguiẽdoſe otros tales,teniendoſe por dichoſos los q̃ àlcançavan ſer admitidos à tal cõpañia,y para fin tan alto,y aſsi ſe les agregò luego del inſigne Colegio de Sã Gregorio de la miſma Ciudad, el P.Fr. Andres de Almaguer,q̃ ſobre muchas letras era hombre de grande eſpiritu, y mucha penitencia.Del celebre Convento de S. Eſtevã de Salamanca ſe ofreciò à la jornada el P.Fr.Alõſo Ximenez,Religio

ſo antiguo,y muy obſervánte,q̃ fue deſpues Provincial, de quien deſpues ſe harà mencion,y el P.Fr.Bartolome Lopez varon de mucha religion, virtud,y exemplo,y el P. Fr. Iuan de Hurutria. De San Vicente de Plaſcencia,el P. Fr. Franciſco de Toro,Lector de Theologia de Santo Thomàs en el Real de Avila , el Padre Fray Iuan Cobo Maeſtro de Eſtudiantes, q̃ lo podia ſer de virtudes, como deſpues ſe verà. Del Colegio de S. Thomàs de Alcalà,el P. Fr. Bernardo Navarro,que fue Provincial dos vezes, y exercitò muchos años, y con grande aceptacion,el oficio de Camiſſario de la Santa Inquiſicion, en todas aquellas Islas, que aun no tienen Inquiſidores particulares,y eſtàn ſugetas à los de Mexico,y el P. Fr. Diego de Soria,que deſpues fue meritiſsimo Obiſpo de la Nueva Segovia, y el Hermano Fr. Pedro Rodriguez Religioſo Lego,pero de tanta virtud,que puede entrar en cuenta con los mas dignos de ella, pues aũque fue en el Habito lego,fue grã Maeſtro en la caridad,que es ſuperior à toda ciencia. Del Convento de Nueſtra S. de la Peña de Francia,el P. Fr. Alonſo Delgado,que era Suprior, y el P. Fr. Pedro Bolaños Maeſtro de Novicios. Del Cõvento de San Pablo de Sevilla,el Padre Fr. Iuan de la Cruz Religioſo de grã virtud,ſingular modeſtia, y rariſsima paciencia; y los Padres Fr. Franciſco de la Cruz, y Fr. Pedro Flores. Acudio el Padre Fr. Iuan Chriſoſtomo al Real Conſejo de las Indias, con los nõbres,y calidades de los Religioſos,que deſeavan ir à eſta nueva fundacion de Provincia , y Predicar el Evangelio à Infieles , y eſtimando el Rey nueſtro Señor, que para obra tan ſanta , ſe huvieſſen apreſtado tan ſuperiores perſonas, eſcriviò en ſu favor, y abono al Governador de Filipinas la Carta ſiguiente.

EL REY.

DOctor San-Tiago de Vera mi Governador, y Capitan General de las Islas Filipinas,y Preſidente de mi Audiencia Real, que en ellas reſide. El Padre Fr. Iuã Chriſoſtomo de la Orden de Santo Domingo và à eſſas Islas, y lleva veinte y quatro Religioſos de ſu Orden , con fin de plantarla en ellas,y gran deſeo, ſegun me han ſignificado, de ocuparſe en la Doctrina , y enſeñamiento de los naturales,y idolatras, qnn no tienen conocimiento de nueſtra Santa Fè Catolica,y para eſta tan Santa,y Apoſtolica empreſſa ſe han movido muy exemplares,y doctos Religioſos,como tengo relacion, que lo ſon los que vàn en eſta compañia: y porque mi voluntad es ayudar para conſeguir el fin de ſu pretenſiõn tan piadoſa , y de tanto zelo del ſervicio de Nueſtro Señor, y propagacion de ſu Santa Ley Evangelica.

Os mando les ayudeis, honreis, y favorezcais, conſolandolos,y animandolos mucho à la perſeverancia , para que ſe haga fruto,y el Demonio no pueda poner eſtorvo en ello. Fecha en Tortoſa, à veinte de Setiembre de 1585. años. Yo el Rey. Por mãdado de ſu Mageſtad, Antonio de Eraſo.

Cõ eſte favor del Rey de la tierra,y muchos del Celeſtial,ſe partieron los Religioſos de Caſtilla , por Mayo de 1586. y començaron ſu viaje llenos de mil jubilos, y alegrias ,que començando en el alma , ſe comunicavan al cuerpo,y todo era neceſſario, para poder llevar el trabajo del camino, que le hazian à pie,y como no eſtavan acoſtumbrados , ſentianlo mucho, y para moderar el trabajo, iban cantando Hymnos, Letanias, Pſalmos, y Salves , maravilloſo alivio de caminantes,para los que caminan en ſervicio del Señor, heredado de nueſtro Padre Santo Domingo,y muy exercitado de ſus hijos , iban de ſeis en ſeis , ù ocho , y cada compañia deſtas llebava vn jumentillo,para llevar las capas,y algunos librillos , y papeles, que aun en el camino eſtudiavan, y leian Libros devotos;y quando ſe ofrecia oçaſion,predicavan con notable exemplo de los que los vian caminar tã pobres,tan devotos, tan fervoroſos,tan humildes. En los Pueblos,por donde paſſavã, procuravan poner la Cofadria de Nueſtra Señora del Roſario, ſino la avia,perſuadiẽdo, y procurando aumentar eſta Santa devocion,en los animos de los Fieles,aſſi por el gran bien,que deſſa ſe les avia de ſeguir, y ſigue ſiempre, à los que devotamente le rezan,como por particular obligacion,que yà en ſi ſentian , por ir à fundar Provincia deſte Santo titulo : ſalian los mas graves à

pedir limosna de puerta en puerta, y lo que assi recogian, como lo mas gustoso, era lo que primero comian, y à vezes no tenian mas, que aquella pobreza: en algunos Pueblos los regalavan, sin admitir mas paga, que el buen exemplo, y doctrina, que les davan, mas lo ordinario lo passavan muy trabajosamente, assi en el sustento, como en las camas, durmiendo en el suelo, ò en Pajares; pero (como ellos mismos referian) nunca se avian sentido mas devotos, que entonces; y assi se apartavan à vezes por los caminos, vnos de otros à orar, y meditar en silencio, andando, con el Cuerpo por la tierra, y bolando las almas por el Cielo, à imitacion de nuestro Padre Santo Domingo, y sus primeros Hijos, y Discipulos, y de alli quedavan con devocion, y espiritu, para quando se juntavan hablar de Dios, y cosas de edificacion, y provecho, demanera que podemos dezir destos Santos Religiosos, que començavan la Provincia, por donde otros muy espirituales suelen acabar, mas no es maravilla; porque en muchos de ellos eran muy antiguos, y muy ordinarios los exercicios de oracion, humildad, y penitencia, y crecian con la ocasion presente, y el calor de la buena compañia, que es de grãde importancia. De esta suerte hizieron su camino, hasta Sevilla, dexando en los Pueblos, por donde passavan, grande olor de Santidad, y causando en los Conventos, donde entravan, grande emulacion santa de su zelo, y devocion. Al salir de los Pueblos se via el sentimiento, que los moradores de ellos hazian, porfiando à detenerlos, siquiera algunos dias, para que echasse en ellos rayzes la devocion, que les avian causado; mas era ello imposible, por instar el tiempo de embarcarse. Tal cimiento como este, pedia la fabrica de vna Provincia, que siendo pequeña en numero de Religiosos, avia de ser grandiosa en meritos, y fertilissima de Santos Martyres, y Confessores: à lo qual no poco ayuda el no aver en ella Padres, ni parientes, en quien repartir el corazon, y assi es facil darsele todo à Dios, el qual sera su corona, y de los q̃ los siguieren, encendidos en su amor, que todo lo haze facil. Viendolos juntos en Sevilla el Padre Fr. Iuan Chrisostomo, quando admirado de su mucha virtud, y pareciendole, segun su humildad, que no venia bien su persona para Prelado, y Superior de tan excelentes Varones, de tan venerables canas, tantas letras, y tan superiores virtudes, se determinò de renunciar el Oficio antes de embarcarse, y poniendo en su lugar al Padre Fr. Iuan de Castro, quedarse èl a los pies de todos, valiendose para esto, de especial autoridad, que èl mismo avia sacado del Reverendissimo General de la Orden, para este efecto, la qual notificò luego al P. Fr. Iuan de Castro, que no menos humilde procurò escusarse, quãto le fue posible, alegando sus muchos años, pocas fuerças, y (à su parecer) mayor insuficiencia, disminuìase, y deshaziase el Santo viejo, y aviendo sido con mucha loa dos vezes Provincial, no se hallava suficiente, para ser aora Vicario destos pocos Religiosos, y tales, que por andar todos con mucho cuydado de governarse, casi no tenian necessidad de Prelado, pero esto mismo dezia èl, me acobarda, que donde los subditos son tales, es necessario que el Prelado, y Superior lo sea tambien en la virtud, y prudencia, y esta Superioridad no hallava èl en si, y assi rehusava la del Oficio, y por otra parte era la instancia del Padre Fray Iuan Chrisostomo tan grande, y la Santidad, y prudencia del Padre Fray Iuan de Castro tan conocida, y por esto tan amado de todos, que por bien de paz, y consuelo del Padre Fr. Iuan Chrisostomo, le rogaron todos, que acceptasse el Oficio, y le huvo de acceptar, reservandose para si el Padre Fr. Iuan Chrisostomo el trabajo de las negociaciones, y diligencias, que en semejantes navegaciones son necessarias, pero de muchos enfados, y cansancio, con que todos quedaron muy alegres, excepto el nuevo Vicario General, à quien dava mucho cuydado el nuevo Oficio, considerandose Prelado de personas tan santas, y consiguientemente cõ nueva obligacion de mayor santidad, que hasta alli, que quien ha de ir delante de quien lo estava tanto en la virtud, necessidad tenia de alargar mucho el passo.

CA-

CAPITVLO IV.

DE LO QVE SVCEDIO A ESTOS primeros Padres, haſta que ſe embarcaron.

COmo eſta jornada ſe ordenava à la conquiſta de Reynos poſſeidos del Demonio, y èl como fuerte armado, los defiende con todas ſus fuerças, oponiendoſe à los que movidos de caridad, procuran ſacarle de ſu tirania las almas, criadas para el Cielo, valioſe de quanto pudo, y ſabe, para eſtorvarla, y ſaliera con elio, ſino tuviera ella en ſu defenſa fuerças ſuperiores. No ſe pueden dezir todas las traças, que para eſto diò, ni ſe pueden callar algunas, en que ſingularmẽte reſpládece vna muy particular providencia del Señor, que defendia à ſus ſiervos. Por la Fieſta del Corpus Chriſti ſe juntaron todos los Religioſos dichos en el Cõvento, que nueſtra Orden tiene en Sanlucar, donde eſtuvieron muchos dias con no pequeñas deſcomodidades, eſperando el tiempo de partir la flota, aviendo yà el P. Fr. Iuan Chriſoſtomo, à cuyo cargo eſtava fletado vn Navio, de quien le avian dicho mucho en ſu alabança, y à la verdad era tan deſacomodado, q̃ yendole à vèr algunos de eſtos Religioſos, bolvieron muy deſcontentos, y con razon, porque de mas de ſer poco ſeguro, por ſer viejo, tenia la cubierta tã baxa, que los Religioſos que aviã de tener alli ſus ranchos, no podian andar, ſino de rodillas, ò à gatas por lo qual ſe deshizo aquel concierto, y ſe hizo otro con el dueño de otra Nao buena, y grande, que eſtava en la Bava de Cadiz, y fue meneſter ir los Religioſos allà à embarcarſe, que era yà tiẽpo, para lo qual embarcaron todos cõ ſu matalotaje en dos Barcos, eſtando la Baya grandemente alterada, por aver entrado con gran furia los vientos del levante, con que andava la mar de aquella coſta por el Cielo, y por ſer por la proa para ſu viaje, los apretò mucho, y tuvieron por buen partido deſembarcarſe en la playa de Nueſtra Señora de Regla, muy mal tratados, de donde ſe fueron por tierra al Puerto de Santa Maria, donde ſe avian de embarcar en la Nao nuevamente fletada, quedando en los Barcos ſolos dos Religioſos que llevaſſen por la mar el matalotaje, pues no podia ir por tierra, y aunque ellos, y los Marineros hizieron todo ſu poſsible para ello, todo fue en vano, y por mas que forcejaron, no pudieron llegar à la Nao, y mal de ſu grado bolvieron à arribar al Puerto de donde avian ſalido, no dãdo lugar à otra coſa los vientos contrarios, y grandes; à eſte tiempo los Padres, que fueron por tierra, pareciendoles que ſu matalotaje eſtaria yà en la Nao, ò llegaria preſto, ſe fueron en otro Barco à meter en ella, pero defendieronles la entrada, viendo que no llebavan matalotaje, y de ninguna manera los dexaron ſubir à la Nao, ſino venia primero lo que avian de comer en el viaje: gran turbacion fue eſta, para los pobres Religioſos, la qual crecia con las muchas, y grandes olas, que en la mar avia, y como el Barco en que eſtavan era pequeño, muchas de ellas les amenaçavan de muerte, y finalmente los obligaron à bolver à tierra, y con tanto peligro, que ſe confeſſavan à vozes vnos con otros, tal fue la tormenta, que ſe echava bien de vèr, aver la levantado el Demonio, que deſeava ahogarlos, ò por lo menos à temoriçarlos tanto aora en los principios, y à viſta de tierra que temiendo como muy mayores las tormentas en alta mar, las eſcuſaſſen, quedandoſe en tierra, pero no fue ello aſsi, antes con los peligros les creciò el eſfuerço, para proſeguir lo començado, y con los contraſtes ſe les avivò el deſeo, que como nacia de perfecto amor de Dios, que ardia en ſus pechos, no le pudieron apagar las muchas aguas, y trabajos, que començavan yà à guſtar, y llevados por Dios aumentan mucho la virtud, y la caridad, de donde nacen tales deſeos, y aſsi no es mucho, que eſtos tambien crezcã, y todo fue meneſter, para que no deſmayaſſen, y tuvieſſen por impoſsible ſu viaje; porque el miſmo dia eſtando ellos en tierra, vieron hazerſe à la vela ſu Nao, y toda la flota, con que el Demonio ſe tuvo por vitorioſo, corrãdo (al parecer) totalmente el camino, para el cumplimiẽto de tan ſantos intentos, pero como era Dios el principio de donde avian nacido, era impoſsible fruſtrarſe, y corria por cuenta ſuya, el ponerlos en perfeccion, con gran hon-

honra, y merito de sus siervos, y confusion de su adversario, que pensando por este camino estorvar la jornada, fue causa de que se hiziesse, sirviendo toda su malicia à la divina providencia, que como tiene presentes las cosas, que han de suceder, via que todo avia de parar en alegre victoria de sus siervos, y confusion de su contrario. Estando pues los Religiosos tan afligidos, se ofreciò vn Arraz à llevarlos en vn Barco grande siguiendo la flota, hasta hallar alguna Nao de ella, que los quisiesse recibir, aunque fuesse necessario ir hasta las Canarias; medio lleno de dificultades, y peligros, assi por aver de passar tan grande, y tan tempestuoso mar en vn Barco, como porque aun en la Baya se avian visto tan cerca de anegarse, y aun por el gran peligro de enemigos, no solo Moros, que andan muy de ordinario por aquellas partes, haziendo correrias, sino tambien de Ingleses que en tonces andavan por la mar gruessas Armadas, hechos piratas contra España, y el año antes avian saqueado la Ciudad de Santo Domingo en la Española: pero como todo esto podia à lo sumo parar en morir, ò perder la libertad, el amor de Dios, y de sus proximos, que es mas fuerte, lo facilitò, y se embarcaron con alegria, sin reparar en que era imposible en vn Barco alcançar la flota, corriendo vientos tan recios, con los quales las Naos grandes, por poder sufrir mas vela caminan mucho mas, que los Barcos, que como de menores alas, buelan menos, pero quien bien ama mayores dificultades, que estas menospreciа, como personas, à quien Dios avia hechado la bendiciõ de Iacob al tribu de Zabulon: *Innundationẽ maris quasi lac suggent*. Deutero. 33. Y esto para lo que luego alli se sigue, *Populos vocabunt ad montem* (esto es à la Iglesia) *ibi immolabunt victimas iustitiæ*: que todo les viene à estos Padres muy al justo, al fin ellos se metieron en el Barco con animo de morir, ò vencer al Demonio, que tan descubiertamente les hazia guerra, temeroso de la mucha virtud, letras, y animos arriscados, que en ellos via, y el Señor, que avia ordenado todos estos trabajos, no para dexar en ellos à sus siervos, sino para manifestar la caridad, sufrimiento, y fortaleça con que le servian, les cumpliò la palabra, que à los tales tiene dada por Isaias 43. *Cum transieris per aquas, tecum ero*, y aviendo navegado vna noche por el golfo, vieron à la mañana vna muy buena Nao, que por particular providencia del Señor bolvia de la flota al Puerto, por averse hecho à la vela, sin anclas, olvido que no pudo suceder, sino muy particular acuerdo del Señor, que tenia ordenado que bolviesse por estos Padres, y assi hizo que en aquel gran golfo no echasse por otra parte, sino por donde el Barco en que iban, navegava trayendola el Señor como de las riendas por donde convenia para este efecto, y no de noche, quando no la pudiessen vèr, sino de dia que fue bien claro, y alegre para ellos, y assi la siguieron con gran gozo, y la alcançaron dando fondo en Cadiz, y concertandose con el Maestre se embarcaron en ella, con que parece que se avian vencido las dificultades todas, mas no fue assi, ni el Demonio por verse vna vez vencido se acobarda, antes como los Santos enseñados de la misma experiencia nos avisan, avergonçado de vn mal sucesso buelve con mayor rabia à su porfia, y con nuevos ardides (de que tiene gran almazen) renueva la batalla, como lo hizo en esta ocasion, poniendo en algunos Religiosos tãto miedo del enemigo Inglès, que les parecia temeridad, contra razon, y conciencia embarcarse en vna Nao sola, cargada de mercaduria, sin defensa de Soldados, ni Artilleria, ni lo demàs necessario, para poderse defender, si la ocasion lo pidiesse, tentacion tanto mas peligrosa, quanto mas cubierta con capa de virtud, y obligacion de conciencia, pero al fin tentacion conocida, pues los que ayer con animo intrepido se avian arrojado à estos mismos peligros en vn Barco, que tiene tanto menos defensa, y en ancha mar, està totalmente imposibilitado de escapar huyendo, oy temian assi embarcarse en vna Nao grande, en la qual assi contra las olas, como contra los enemigos, podia tenerse menos miedo, y quedarles mas esperança de escaparse, pero el tentador apretò tanto, que rindiò à algunos, y tanto que con animo de bolverse à Castilla, fueron à sacar sus Libros del Barco, donde estavan. Pero como si oyeran la reprehension de Christo à San Pedro: *Modicæ fidei quare dubitasti?*

Bol-

Bolvieron ſobre ſi, y conociendo ſer tentacion, hizieron ſu viaje. No ſe quietava el enemigo, ni dexava piedra, q̃ no moviesſe, para eſtorvar (ſi pudiera) esta jornada, y assi ſe aprovechò del ſanto zelo del Adelãtado de Caſtilla, entonces General de las Galeras de Eſpaña, el qual viendo la gran virtud, y Santidad de eſtos Padres, y los grandes azeros que moſtravan, rompiendo por tantas dificultades, por dedicarſe del todo à Dios, y al bien eſpiritual de ſus proximos, ſe les aficionò tanto, que viendolos deſacomodados, por averſe quedado en tierra ida la flota, les ofreciò en ſus tierras Convento, y rentas ſuficientes, para que ſin cuydar de otra coſa, empleaſſen todos eſtos brios en el bien eſpiritual de ſus Vaſſallos, lo qual aunque nacia en este Principe de vn pecho ſanisſimo, y muy pio, era de parte del Demonio finisſima ponçoña, que junta con las dificultades dichas baſtarà à amortiguar los fervoroſos deſeos de eſtos Religioſos, ſino tuvieran al Señor de ſu parte, que como fuego abraſado, con eſtos vientos, y tempeſtades les encendiò mas en los deſeos, que les avia dado, y conſumiò, y deshizo todos los eſtorvos, que el Demonio procurava ponerles, de lo qual èl pensò vengarſe, y hizo ſu vltimo esfuerço alborotando tanto el mar, quando los Religioſos iban en ſu Barco à embarcarſe en la Nao, con ſu matalotaje, y Libros, que eſtuvieron muy à pique de perderſe, y anegarſe todos; tales, y tan grandes eran los golpes, que el Barco movido de la tempeſtad, y olas dava en la Nao, mas al fin amparados del Señor ſe embarcaron muy alegres, viendo probada, y aprobada del Señor ſu paciencia, virtud neceſſariſsima en los Predicadores del Evangelio, y mas quando ſe predica à gente Barbara, y por cultivar, de los quales dixo el Real Profeta *Benepatientes erunt, vt anuntient.*

CAPITVLO V.

DE LO QVE A ESTOS PADRES les aconteciò en el viaje.

VIernes diez y ſiete de Iulio, dia de San Alexo ſe hizieron à la vela, prometiendoſe el Capitan, por la buena compañia que llebava, proſpero, y feliz viaje, como ſe le diò el Señor, acudiendoles como amoroſiſsimo Padre en las dificultades que ſe les ofrecieron, y todo eſte favor era neceſſario, para contrapeſo de la grãn deſcomodidad, que llebavan. Porque como ſe avian embarcado en Navio que eſtava yà cargado, y con todos los paſſajeros que avia de llevar, que le tenian ya todo repartido entre ſi, y ocupado, no les quedò lugar à los pobres Religioſos para acomodar ſe, y acomodar ſus coſas, y aſsi ellas, y ellos iban muy deſacomodados, tanto que los mas de ellos paſſavan la noche donde los cogia, ſin tener lugar alguno donde deſcanſar, ſolo para los viejos, y enfermos diò el Capitan la camara de Popa, à los demàs no huvo lugar que darles, pero eſto, y otras coſas penoſiſsimas, que los nuevamente navegantes en el primer viaje padecen, llevadas por Dios les eran de gran gozo, y contento; y aunque el ſitio, por ſer tan eſtrecho, no parece que dava lugar para ello, ſu mucha Religion ſuplia, y procuravan ir con el concierto, q̃ pudieran tener en vn Convento, ocupavanſe en leer, eſtudiar, orar, predicar y enſeñar à la gente que iba en el Navio, que lo ordinario tiene mucha neceſsidad de enſeñança, y de tal ſuerte diſponian las coſas, que eſtuvieſſen ſiempre ocupados, y bien ocupados. Para comer acomodaron lo mejor que pudierõ dos tablas ſobre la cubierta, à modo de meſas de refitorio, donde comian, con licion à la meſa, la qual oian los de la Nao, con mucho guſto, y edificacion ſervianſe ellos miſmos à la meſa, yà los que avian ſervido, los ſervian deſpues los mas honrados, porque entre ellos los oficios mas baxos eran de mas eſtima, por el provecho, y guſto que en ſu humildad hallavan, llegando à las Canarias para tomar lengua de la flota, y ſabiendo que les llebava muchos dias de ventaja, ſe bolvieron à embarcar, ſin darles el Capitan lugar para dezir mas de vna Miſſa, la qual dixo el Padre Vicario Fr. Iuan de Caſtro, y en ella comulgò à todos los demàs, y ſin mas detencion proſiguieron ſu viaje, en el qual ſe vieron vn dia muy à pique de perecer abraſados, porque queriendo los Marineros brear la Chalupa, para hazer la aguada en el Puerto de Ocoa, de donde no

eſtavan yà lexos, y teniendo para ello la Caldera de la brea al fuego, por deſcuido, ò poco tiento del que cuydava de ella, prendiò el fuego en la brea, y de ella ſaltò al Caſtillo de Proa, y de alli à las jarcias, que como eſtavan alquitranadas, ardian como fuego de alquitran, eſte es el caſo mas temeroſo, que en la mar ſucede, y mas à vna Nao, que và ſola, pues ſin remedio han de morir todos, ò abraſados del fuego, ò anegados en la mar, y aſſi ſe turbaron todos de muerte, y ninguno acudia al remedio, ni parecia tenerle el caſo, por aver ſido el fuego tan repentino, y en materia tan diſpueſta, y toda junta, y trabada vna con otra, como eſtà la jarcia en la Nao. Pero acudiò el Señor por medio del ſanto, y animoſo Fray Iuan Cobo, que por entre las llamas echò vna mãta en la Caldera, dõde el fuego tenia ſu principio, y ſobreviniendo vn Eſpañol con vna Capa, las quitaron el brio, con que ſe levantavan, y dieron lugar para poderlas apagar, y apagada la Caldera, ſe pudo apagar el fuego de la demas jarcia, y ſe acabò el ſobreſalto; buelto todo el temor en regocijo, mas no le durò mucho; porque vna mañana vieron quatro Naos, que ſegun la buelta que llevavan, no parecian de la flota, y aſsi las tuvieron por de Coſſarios, con turbaciõ, no mucho menor, que la paſſada, pues quatro Naos de Armada eran muy ſuperiores à vna ſola de mercãcia, pero como gente animoſa ſe determinaron de ponerſe en defenſa, y que no los cogieſſe el enemigo, ſin coſtarle ſangre, y trabajo, y el Capitan de la Nao hizo ſacar las pocas armas, que en ella avia, y las repartiò entre los Paſſageros, ſin eſcuſar à los Religioſos, q̃ todos eran biẽ menester, y ellos eran los que ſiendo los enemigos hereges, corrian mas rieſgo, por tenerles particular odio, como à los que mas les contradizen: puſieronſe todos en ſus puestos, aguardando la pelea, mas no fue neceſſario pelear, porque llegando las Naos mas cerca, conocieron que eran amigos, y hizieron ſu viaje, y llegaron al Puerto de Ocoa, donde hallaron la flota, à punto yà de partirſe para la nueva Eſpaña. Iban todos muy neceſsitados de algun refreſco, y de labar la ropa, ſiquiera la interior, que avia entre ellos, quien en mes, y medio que avian navegado no ſe avia mudado la tunica, por no tenerla limpia; pero no huvo lugar, ni aun para eſto; porque el General de la flota mandò, que eſta Nao fueſſe con las demas, y para dar la mayor priſſa, embiò algunos bateles, que con toda la poſsible hizieſſen el aguada, y todo fue neceſſario, porque era yà tiempo de los Nortes, q̃ ſon tan terribles al tomar del Puerto, que ſuelen deshazer, no ſolo las Naos, ſino flotas enteras. Harto lo ſintieron los Religioſos, pero aprovechandoſe del remedio general, que es la paciencia, lo llevaron bien, como los trabajos paſſados. En el reſto del viaje tuvieron dos tormentas trabajoſas, y en la vna rindiò ſu Nao el baupres, que les hizo mucha falta, porque ſe govierna mal el Navio ſin aquella vela, pero al fin tomaron Puerto alegres, y ſanos, dia de San Miguel de Setiembre, y ſe perdiò la otra Nao, donde avian de venir los Religioſos, y no los quiſo traer; porque no avia llegado el matalotaje, el qual no quiſo el Señor que llegaſſe, porque via, que ſe avia de perder aquella Nao, de que los Religioſos dieron à ſu Divina Mageſtad muchas gracias, y alabaron ſu paternal providencia, que les ſacò de tal peligro, ſin que ellos le pudieſſen prevenir. En vna deſtas tormentas les ſucediò otro caſo, que les conſolò mucho, y fue, que hizando los Marineros la vela mayor, ſe cayò la entena, y cogiendo debaxo à vn Cavallero, moço del Habito de San Iuan, le matò repentinamente, pero deviale de tener el Señor para ſi, y aſſi ſe avia Confeſſado con vno deſtos Religioſos la noche antes, y à no ir alli, como al principio no iban Religioſos, muriera ſin Confeſsion; con que demàs de dàr muchas gracias al Señor, ſe alegraron mucho, viendo el fruto de ſu venida, en la ſalvacion deſta alma, cõ que quedaron en goloſinadas para las muchas, que deſpues ſalvaron. Del Puerto paſſaron à la Vera-Cruz, y como pobres ſe apoſentaron en el Hoſpital, donde luego dieron el buen olor, y exemplo, que en las demàs partes; ſu mucha obſervancia avia dado, y los vezinos ſe les aficionaron mucho, y los regalaron, embiandoles cada dia la comida de limoſna, con abundancia, los pocos que alli eſtuvieron, que luego ſe partieron para Mexico, y llegando à la Puebla

de

de los Angeles, fueron recebidos, y regalados en el grave, y Religioso Convento, que la Orden alli tiene, con el amor, y mucha caridad, que aquella Provincia muestra siempre à los huespedes, y mas siendo tales como los presẽtes, y acertádose à hallar alli el Padre Vicario Provincial de aquella Provincia, que se esmerò mucho en regalarlos; pero como los queria el Señor para grandes trabajos, no quiso que se aficionassen al regalo, por lo qual, ò por la mudança del clima, ò porque con el mal tratamiento passado, avian criado malos humores, que entonces salieron de repressa, cayerõ muchos enfermos, y algunos de muerte. El primero fue el Padre Fr. Miguel de Berreaza Religioso de santissima vida, era de Nacion Vizcayno, y siendo moço, yendo con otros de su patria à Terranova, à la pesca de Bacallaos en vna tormenta, que tuvieron, de las que hazen temer à Marineros, hizo voto de ser Religioso, si el Señor le escapava, y saliendo bien de ella, no fue pereçoso en cumplir su voto, ni le sucedió lo que es tan ordinario en otros, que en la tempestad son faciles en prometer, y fuera de ella, dificultan el cumplimiento de lo prometido: en bolviendo à su tierra, tomò luego el Habito en el Convento de San Telmo de la Villa de San Sebastian, y como hombre obligado del Señor, y reconocido à sus beneficios, començò con muchas veras su Fraylia, y mejorandose siempre como hombre desengañado del mũdo, hizo Profession, y fue à estudiar al Convento de San Pablo de Valladolid, donde luego començò à mostrarse muy devoto, y zeloso del cumplimiento de lo que avia prometido, añadiendo à esto tantas abstinencias, y penitencias voluntarias, que andava siempre muy debilitado, y flaco, pero muy dispuesto para la oracion, para la qual ayudã maravillosamente los ayunos, cilicios, disciplinas, y otros malos tratamientos del cuerpo, que por vna parte le sugetan, y rinden al espiritu, y por otra purifican el alma, y la alijeran, para que mas, y mejor se levante sobre si à Diòs en la oracion, à la qual era muy dado este Padre, y por esso se afligia tanto con estos rigores, que todos se quedavan en èl, y para todos los demàs era muy blando, y amoroso, y por esso muy amado de todos, aunque su trato, y conversaciones ordinarias siempre eran con los mas devotos, y de Dios, señal muy cierta de ser muy suyo; en este viaje trabajò mucho, y en el discurso del dio tal exemplo, que se llevava los ojos, y coraçones de todos, y le amavan tiernamente, y assi sintieron mucho la enfermedad, que le diò antes de llegar à la Puebla, que fue vna calentura malicioſa, que alli creciò, pareciò conveniente mudar el temple, y llevarle à Mexico, donde pudiesse tener mejor cura, y le pudiessen assistir mas sus Cõpañeros, pero puesto allà, le sobrevino vna tan gran modorra, que le sacava de si, y solo bolvia en acuerdo à fuerça de tormentos, los quales, y las demàs penalidades de la enfermedad llebava èl pacientissimamente, porque tenia hecho gran habito desta virtud, que por sernos tan dificultosa, y no se poder hallar sin mucha humildad, es la piedra del toque, donde todas ellas se prueban, y hallandole el Señor tan sufrido, se le llevò para si, y muriò santissimamente, para començar à vivir, y gozar el premio de sus muchos trabajos, y buenas obras. Siguierenle en este vltimo viaje, y aun en el camino de las virtudes, el Padre Fr. Francisco Navarro, natural de Sevilla, y hijo del insigne Convento de S. Pablo de aquella Ciudad, Religioso muy devoto, tan sencillo como vna criatura, y tan humilde, que en vna de las tormentas, que tuvieron en la mar, apartandose à vn rincon, se puso à llorar tã amargamente, que movido à compassion el Padre Vicario General mandò à vn Religioso fuesse aconsolarle, hizolo assi, y el que iba aconsolar, hallò para si en el Padre Fr. Francisco extraordinario consuelo; porque à las primeras razones le respondiò: Mi pena Padre no es por miedo, que tenga à esta tormenta: mis lagrimas son por mis pecados, que son bastantes à provocar la ira de Dios, y le obligan à que hunda por ellos esta Nao, con perdida de tantos inocentes, como en ella vàn, solo por castigarme; tal era su humildad, y el conocimiento que tenia de sus defectos, con ser assi, que su Confessor, (que era el Padre Fr. Iuan Chrisostomo) aviendole Confessado muchas vezes generalmente, afirmò dèl despues de verle muerto, que nunca en toda su vida avia

peca-

pecado mortalmente:donde se vè quan diferente juizio,y aprecio hazé de las culpas veniales, los que tienen particular luz del Cielo,y los que cõ la ordinaria vista corta, è imperfecta los miramos. Tienen los Santos muy alto concepto de Dios, y assi sienten,y lloran amargamente qualquier culpa (por pequeña que à otros parezca) porque contra tan grande Dios qualquiera ofensa es gravissima,y està estima de Dios, y de sus levissimas culpas, le hazia à nuestro Padre Santo Domingo pedir con grandes veras,y lagrimas no destruyesse por èl los Lugares donde encrava, y de tan gran Padre avia aprendido el Padre Fr.Francisco, el llorar las suyas con tanta amargura, no aviendo ofendido al Señor en toda su vida mortalmente,y aviendole servido desde niño en la Religion,con el cuydado que pide el conservarse en la gracia Baptismal toda la vida;que le avia hecho para las malicias,y bachillerias del mundo tan inocente como vna criatura, aunque para las cosas de importancia era de muy buen entendimiento, y prudente, verificandose en èl la inocencia, y sencillez de niño, que el Señor encomendò à los Apostoles,para que entrassen en el Reyno de los Cielos:dieronle vnas calenturas tan malignas,que le pusieron muy presto en solos huesos, y pareciendole al Médico que le hiria mejor en Guastepec,que està catorze leguas de Mexico, y es tierra caliente de temple,y fresca de verduras,y vientos apacibles,le llevaron allà, aunque con mucho trabajo suyo: porque como estava tan flaco, no podia ir à cavallo, sin que muy à menudo le apeassen,y riñendole por ello el compañero que le llebava, le respondia con vna boca de risa, palabras blandas,y à morosas, propias de quien no solo llebava tan gran trabajo con paciencia; sino con grande alegria,que es grado de muy superior virtud, y santidad,y con la misma gracia, y regozijo no se pudiendo sustentar ni aun sentado, por su mucha flaqueza, le echava en el suelo diziendo:A falta de cuerpo,que me sustente, tengame mi madre la tierra. La enfermedad se confirmò en etica,y bolviendole à Mexico, al passar vn arroyo, que con la lluvia avia recogido muchas aguas,cayò su Cavallo en el raudal del agua,y le derribò en ella, y sobre vnos guijarros, sin que el Compañero, que iba delante guiando, lo sintiesse,ni èl se quexasse,hasta que bolviẽdo la guia la cabeça, le viò caydo, y que passava sobre el agua,acudiò presto,y sacòle con tan alegre semblante, como si nada desto huviera por èl passado: igualdad do animo que guardo siempre, en salud, y en enfermedad, con tanta perfeccion,que los que le tratavao mas,y mas familiarmente dezian que el Padre Fr. Francisco,ò no sabia,ò no podia enojarse;tan convertida tenia en naturaleza la paciencia, y mansedumbre, aun en las ocasiones de perderla, con esta igualdad sufriò la enfermedad,cõ ella espero alegre la muerte, que fue como avia sido la vida, recibiò con gran devociõ los Santos Sacramentos,y como si durmiera vn sueño dulce, dexo esta vida, dando muchas muestras de passar à la eterna,como el Señor tiene prometido à los mansos, entre los quales avia tenido lugar tan avẽtajado. Muriò tambien el Padre Fr.Pedro Flores, en la flor de su edad,avia sido Cõpañero del Padre Fr.Francisco en el Convento de San Pablo de Sevilla, en el viaje, y en la enfermedad,y fuelo tambien en la muerte; para que ni en vida, ni en muerte se apartassen tan buenos Cõpañeros.Otros muchos enfermos huvo, q̃ reservò el Señor à los quales aquel Santo Convento acudiò, con grande caridad,y regalo,y no fue menor el que se hizo à los Indianos, à los quales el Padre Provincial de aquella Provincia repartiò por las Casas, à peticion de los Prelados de ellas, que todos mostraron su mucha Religion,en la caridad con que los trataron, y regalaron, à lo qual los Indios tambien ayudavan,recibiendolos cõ fiestas ramilletes, y dancas, de que se alegraron mucho los recienvenidos, viendo aquellas gentes tan maravillosamente trocadas de barbaras, y crueles, en apacibles, mansas, y devotas; y que con tanta voluntad reverenciavan à los Ministros de Christo: comun fue este boen recibimiẽto para todos, pero aventajaronse mucho los Indios de *Cuitlabac* recibiendo al Padre Fray Iuan Chrisostomo, con muy singulares muestras del amor que le tenian,como à su Padre,y antiguo Maestro: que quando el amor es grande; ninguna distancia de tiempos, ni lu-

lugares es baſtante à menoſcabarle.

CAPITVLO VI.

DE *OTRAS NVEVAS DIFICVLTADES, que ſe ofrecieron à eſta jornada, y del fin que tuvieron.*

NO contento el enemigo comun de todo lo bueno con las diligencias, q̃ avia hecho, para deshazer eſte eſquadron Religioſo, que contra ſu tirania ſe avia levantado, è iba marchando, y aun afrentado de aver ſido en ellas tantas vezes vencido, ſaliò ahora en la Nueva Eſpaña con nuevos ardides, y trazas à procurar con mas veras, lo que haſta alli avia en vano intentado: y lo primero ſe ayudò de la tierra de Mexico, muy apropoſito, para aficionar con ſu temple, que es muy apacible, è igual, ſin demaſias en frios, ni en calores, muy abundante de muchos, y muy buenos baſtimentos, muchas, y muy regaladas frutas, aſſi traidas de Eſpaña, como naturales de la tierra, la gente de animos liberales, regaladora, y tanto mas dada à plazeres, y ſolazes; quanto mas deſocupada, y rica, que la de Eſpaña, à todo lo qual (para que mas lucieſſe) ſe contraponian los muchos trabajos de la navegacion paſſada, que ſe avian de renovar en la que les quedava por navegar, que ſino es mas larga, no es mas corta: que todas eſtas coſas eran cadenas, con que deſeava detener à los que alli avian llegado de Eſpaña; y no eran menor tentacion las particulares amiſtades, que avian travado con los Padres de Mexico repartidos por ſus Caſas, donde tanto mayor ſueſſe la tentacion, quanto menos tenian con quien la comunicar de ſu barcada, que eran los que los avian de ayudar al cumplimiento de ſus buenos propoſitos, y deſcubrirles à los menos entendidos los lazos de la tentacion, para librarſe della: y porque ſabia muy bien el adverſario, que aquellos Padres venian yà muy determinados ha no admitir regalo alguno, ni perdonar à trabajo, que ſeles pudieſſe ofrecer, à trueco de la converſion de las almas que buſcavan; no ſe olvidò deſte punto: antes puſo en el todas ſus fuerças, aprovechandoſe de vna perſona Religioſa que avia venido de Filipinas y contò tales coſas de aquellas tierras; que huvo muchos de nueſtros Religioſos, que llamandoſe à engaño, juzgaron por pecado proſeguir el intento començado: porque lo primero dixo, que el entrar Predicadores en China era coſa impoſſible, por el gran recato, y cuydado con que los de aquel Reyno lo prohiben à todos los Eſtrãgeros, y muy en particular à los Eſpañoles, de los quales ayudando à eſto el Demonio, eſtán perſuadidos que tiranicamente vſurpan los Reynos donde ſon admitidos, y ſe hazen Señores de las tierras donde entran, como les parece (aunq̃ ſe engañan) avia ſucedido en las Indias, y en Filipinas, tierra vecina à la ſuya, y adonde ellos vinieron à ſus tratos mucho antes, que los Eſpañoles, y no por ſer Religioſos quedan libres de eſta ſoſpecha, antes les ha perſuadido el padre de la mentira; que ellos ſon las eſpias que vàn delante deſarmados, y al parecer pacificos, para introducir deſpues à los Soldados, como la aguja (dizen) entra en el paño como mas delicada, y abre camino para lo mas groſſo: opinion que à muchas deſtas Naciones ha perſuadido el Demonio, para hazerles odioſa la nueſtra, y aſſegurar con eſto ſu infidelidad, y perdicion, en que tiene èl pueſta ſu deſventurada ganancia. Lo ſegundo dixo de Filipinas, que la tierra era corta, la gente de ellas, y los que ſe convertian en muy pequeño numero; y que para eſtos baſtavan los Religioſos, que allà eſtavan, ſin que huvieſſe neceſsidad de otros, que les ayudaſſen: y como eſte teſtigo era Religioſo, y hablava como teſtigo de viſta (aunque no lo era, ni avia tratado en Filipinas de converſion de Infieles, y de hecho ſe engañava, y mucho) fue grande el daño que hizo en nueſtros Religioſos, que ſolo por el deſeo de convertir almas, y traer Infieles à la verdad del Evangelio avian dexado en Eſpaña pueſtos muy ſuperiores, Padres, parientes, amigos, y ſoſiego, y padecido tantos trabajos, como quedan referidos, todo lo qual fuera mal logrado, ſi (como ellos oìan) fuera la informacion dicha verdadera. No faltava probança en abono de lo mucho, que avia que cõvertir en aquellas partes, y aun revelaciones del Señor hechas ha perſonas Santiſsimas de Mexico, por las quales cõſ-

tava tener el Señor alli grandes, y copiosas mieses de almas de muy superior virtud, por las quales avian procurado passar à ellas los Santos Fr. Martin de Valencia de la Orden del Serafico Padre S. Francisco, y de la nuestra el Santo Fray Domingo de Betanços, y otros, con lo qual los mas Doctos, y de mayor virtud estuvieron firmes en proseguir la jornada, otros no se tabian determinar à vna, ni à otra parte, y dixeron, que si se lo mandava el Padre Vicario General, fiados de la obediencia irian à Filipinas, y no se lo mandando, se quedarian, no se atreviendo à acometer tal jornada dudosa, y finalmente huvo otros que totalmente se determinaron a no passar adelante, y pidieron licencia, para quedarse en Mexico, ò bolverse à España; la qual el Prelado les diò muy facilmente; porque para predicar el Evangelio con pobreça, aspera vida, y trabajos, no son apropositо, si no los muy voluntarios, por lo qual el santo, y prudente Vicario General reparò mucho en mandar aun à los que estavan dudosos, que se apercibiessen para la jornada, pero advirtiendo, que esta duda no nacia de flaqueza, ni falta de determinacion en lo bueno, sino de no alcançar mas, y que como buenos, y obedientes Religiosos se resignavan en lo que la obediencia les determinasse, puso precepto de que viniessen; y ellos al punto se determinaron à venir, pero fue (como dizen) hazer la cuenta, sin la huespeda: Porque el Virrey informado del Religioso dicho, que no avia necessidad en Filipinas de Religiosos, y que bastavan los que estavan allà, se determinò ha no dàr licencia para que passassen, pareciendole gran gasto de la hazienda Real, sin provecho alguno; no perdieron por esto los Religiosos el animo, acudieron à la oracion, remedio general de quantos estorvos se pueden ofrecer para lo bueno, y con ella vencieron al Virrey, y diò licencia, para que passassen solos doze, aunque despues los llegò à diez y ocho, y no mas, y assi se huvieron de quedar por entonces algunos de los que querian venir, parte por enfermos, y parte para que cuidassen de ellos; y alguno, ò algunos para negociar cosas de importancia, que no se avian podido concluir, en lo qual parece q̃ se huvo el Señor, como antiguamente con el Exercito de Gedeon contra los Madianitas, despidiendo los mas, y quedandose con muy pocos, pero muy valerosos Soldados, q̃ no se atribuyessen assi, sino à Dios la vitoria, que les tenia aparejada. Los nombres destos diez y ocho fueron el Padre Fr. Iuan de Castro Vicario General, el Padre Fr. Alonso Ximenez, Fr. Miguel de Benavides, Fr. Pedro Bolaños, Fr. Bernardo Navarro, Fr. Diego de Soria, Fr. Iuan de Castro del mismo nombre del Vicario General, y su sobrino, Fr. Marcos de San Antonio, Fr. Iuan Maldonado, Fr. Iuan de Ormaça, Fr. Pedro de Soto, Fr. Iuan de la Cruz, Fr. Gregorio de Ochoa, Fr. Domingo de Nieva Diacono, Fr. Pedro Rodriguez Lego. Estos quinze vinieron la via de Manila, que el Padre Fr. Iuan Chrisostomo, no pudo por enfermo, y el Padre Fr. Iuan Cobo quedò à negocios de importancia, que no se pudieron concluir antes de embarcarse, y por Macan fueron para China el Padre Fray Antonio de Arcediano, el Padre Fr. Alonso Delgado, y el Padre Fr. Bartolome Lopez, como miembros de vna misma Provincia, y sugetos al Padre Vicario General Fr. Iuan de Castro, que los embiò à fundar Casa en Macan, para que por alli entrassen los Religiosos desta Provincia en el gran Reyno de China, que era lo que principalmente les avia sacado de España, aunque venian tambien para Filipinas, y las demàs convorsiones adjacentes, que tenian la misma necessidad, por ser casi todos Infieles, y estavan mas dispuestos, y sin repugnancia para recibir la fee, por cuyas almas no diò el Señor menor rescate, que por las demàs, pues las comprò todas con su sangre, y assi acudiò el Padre Vicario General à los vnos, y à los otros, y si como vinieron diez y ocho, vinieran mil, para todos avia bien en que entender, como experimentaron en llegando à estas Islas: donde se vè quan lexos de la verdad informava el que tanto turbò esta santa compañia, con lo que dixo en Mexico: bueno seria su intento, pero de hecho al del Demonio ayudò mucho, y quitò à estas Islas muchos, y muy buenos sugetos. Ya el Señor se lo avrà perdonado.

CA-

CAPITVLO VII.

DE LAS ORDINACIONES QVE EL Vicario General hizo, para fundamento desta nueva Provincia.

SOsegadas yà las cosas en la manera dicha, el Padre Vicario General con consejo de los mas ancianos, mas doctos, y mas devotos Religiosos, hizo vnas Ordinaciones generales de mucha importancia: assi para fundar la nueva Provincia; como para su conservacion, y aumento, no nueuas, sino antiguas, y muy obseruadas de muchos, y muy Religiosos Padres, que el Padre Vicario General Fr. Iuã de Castro, y el Padre Fr. Iuan Chrisostomo avian tratado, assi en la Provincia de Mexico, como en la de Guatimala, en los quales avian visto el mucho fruto, que su obseruancia causava, y assi las obseruaron, y escogieron para esta Provincia, que iban à fundar, esperando el mismo fruto, como por la bondad del Señor se cõsiguiò, y hasta aora se consigue. Demas desto avialas tratado à boca el Padre Fr. Iuã Chrisostomo, y dicho al Reverendissimo General de la Orden, como se aviã guardado en Mexico, y Guatimala, y que se avian de guardar aqui, y el Reverendissimo, como vimos en sus letras, mandò que se fundasse esta Provincia con aquellas obseruancias, y asperezas, que las dichas provincias de Mexico, y Guatimala se avian fundado: por donde fue forçoso, obedeciendo al General de la Orden fundar sobre ellas, y porque mejor se guardassen, escriuirlas, despues de mucha oracion, y consulta, para ni multiplicar con demasia, ni dexar cosa necessaria. Las quales son del tenor siguiente, traducidas de latin en romance, para que se comuniquen à todos, como se comunica esta Historia.

En el nombre de Nuestro Señor Iesu-Christo, à los Reverendos Padres, y charissimos hermanos en Christo de la Congregacion, y Provincia del Santissimo Rosario de la Madre de Dios siempre Virgen Maria del Orden de Predicadores, fundada para la conversion de los Infieles, Fray Iuã de Castro Vicario General, y siervo de la misma Provincia salud, gracia, y paz. El Celestial Padre de Familias, que para labrar, y cultivar por muchas partes del Orbe la viña de su amada Iglesia en la fortaleça, y poder de su hijo, y en la suavidad, y abũdancia de su misericordia, llama, y cõ cierta à vnos, y à otros obreros, con gran cuidado, y solicitud, proponiendoles el premio: à nosotros tambien (ò Padres) vsando de su larga misericordia nos ha llamado para que por varios, y diferentes Reynos la procuremos plantar, que es como abrirles las puertas, para que entren à gozar de sus frutos. Que alabança? Que hazimiento de gracias, y correspondiencia le podrèmos dar, que iguale con tan gran merced? pues por sola su misericordia nos ha llamado para que seamos en el ministerio Apostolico luzes del mũdo, antorchas sobre el candelero, para que con rayos de Doctrina, y resplandores de vida atraygamos à la verdadera, y Evangelica luz à los que estàn en las tinieblas del pecado, obscuridad de la gẽtilidad, y sombra de la muerte. Pues para que podamos exercitar tan alto ministerio à provecho nuestro, y de nuestros proximos, es necessario que obremos lo que hemos de enseñar, no contentandonos solo con ser Predicadores de palabras, sino obradores, porque el que ha de guiar à otros por el camino de la perfeccion, obligacion le corre de averle primero andado: primero es ser perfecto, que perficionar à otros, y hazer, que enseñar, à imitacion de nuestro buen Señor, que primero obrò, que predicasse, y antes hizo obras virtuosas, que las enseñasse à hazer à otros: y aquel se llama grande en el Reyno de los Cielos, que hiziere, y enseñare. Primero es ganar su alma propia, que las agenas. Porque de que provecho es al hõbre ganar à todo el Mundo, si èl pierde su alma, y se condena? Recobra à tu proximo segun la virtud que tuvieres, y mira por ti no caygas, aconseja el Sabio. Procure pues cada vno mostrarse luz encendida, y vela que arde: que luzir solamente es cosa vana: arder à solas, de poca edificacion, y provecho, y lo perfecto es arder, y luzir juntamente. La buena Doctrina junta con la buena vìda, como es mas provechosa à los proximos; assi es mas eficaz para

ra convertir à los Infieles, y ſacarlos de las tinieblas de ſus errores. Teniendo pues la adminiſtracion, que por la miſericordia de Dios hemos alcançado, no desfallezcamos (dize el Apoſtol, y Predicador de las Gentes) ſino desbechemos de noſotros las manchas ocultas, reprobando, y dãdolas de mano, para q̃ parezcamos bien à las gẽtes delante de Dios; pues no eſtà la Ley Evangelica eſcrita en tablas de piedra; ſino en coraçones de hombres: acordandonos q̃ las gentes iluſtradas con el reſplandor de la luz del Evangelio, ſe admiraron de la pureza, que las Virgenes de Dios guardarõ: y confeſſaron ſer ellas ſolas el Templo vivo de Dios, y que el verdadero culto eſtava en ſu Igleſia. Dizelo S. Atanaſio, y S. Iuſtino Martyr confieſſa de ſi, averſe convertido à la Fè, convencido de eſte argumẽto.

Y Theodoreto, y Rufino cuentan, q̃ los Iberos, cuya ſolicitud en adorar los Idolos era grande; viẽdo en vna muger q̃ tenian cautiva, y vivia en vna Cabañuela la vida tan inocente, y inculpable que hazia, comẽçaron à buſcar que Religiõ, y que Dios era el que tan buenos, y sãtos hazia à los q̃ le reverenciavan, ſirviendo eſto de principio, y origen de extirpar de ſus tierras la idolatria, y ſuperſticion: lucid pues hermanos mios, y echad los rayos de vueſtra luz do modo, que viendo las gentes vueſtras buenas obras, glorifiquen en voſotros à Ieſu-Chriſto: y para que ſu vida ſantiſsima ſe vea, y manifieſte en nueſtros cuerpos, traygamoslos ſiempre mortificados, y rendidos con penitencias, y ayunos. Deſeoſos pues de renovar nueſtro eſpiritu para que deſechado el viejo Adan, nos viſtamos del nuevo, aviendo implorado el divino favor, y tratadolo con nueſtros Compañeros, ſino con todos, por eſtàr muchos en diferentes Conventos deſta Provincia de San-Tiago; à lo menos con los que ſe ha podido conſultàr, ha parecido ordenar lo ſiguiente, para que dure, y permanezca aora, y ſiempre jamàs, en el miſmo rigor, y fuerça.

Aviendo de ſeguir vn camino eſtrecho, ſenda angoſta, y vida penitente, proponemos de guardar, no ſolo lo eſſencial, como los Santos Mandamientos, y Votos de Religion; ſino lo accidental del modo, y ſuerte que eſtà eſcrito, eſmerandonos mucho en todo lo que dize auſteridad, y rigor. En lo eſſencial ſiempre ſe ha de poner grandiſſimo cuidado, y para que mejor ſe guarde pondrèmos algunas coſas que mas ſirvan de explicarlo, que de aumentarlo: y en las coſas accidentales, que yà por la flaqueza humana ſe quebrantan, yà por el vſo de diſpenſar con cauſas leves ſe relaxan, y olvidan, (razon que mueve à los deſeoſos de perfeccion para tener por cayda la regular obſervancia) hemos de poner cuydado, para que con el favor divino, con igual rigor guardemos nueſtras Conſtituciones, aſſi de ayunos, como de veſtir lana, comer peſcado, traer veſtidos viles, guardar ſilencio, y andar à pie. Y aunque debaxo de eſta generalidad ſe comprehende todo; nos pareciò hazer particular mencion de algunas coſas, que mas ſe acercan, y llegan à nueſtro miniſterio.

Primeramente, como en el Prologo de las Conſtituciones ſe nos ordena, procurèmos tener vniformidad en todo, aſsi en la quantidad, como en la qualidad del veſtido, ceremonias del culto divino, y en la celebracion de la Miſſa, que ſiendo grave, y devota, no ſea prolixa, y canſada: las Igleſias de vna manera, los pareceres vnos, las ſentencias las miſmas, las doctrinas conformes, la adminiſtracion de los Sacramentos con vn miſmo modo, las converſaciones ſiempre eſpirituales, para que ſe vea, que todos hablamos por vna boca, y que no aya entre noſotros diferencia alguna, ſino vnidad en honrar, y reverenciar à Dios, con vna boca, vn ſentido, y vn parecer.

En el Capitulo del modo de rezar en la Igleſia ſe nos manda, que todas las horas, aſsi de dia, como de noche las rezemos en ella, lo qual mandamos guardar, aunque el numero de Religioſos ſea pequeño, levantandonos para ello à la media noche, pues no porque ſeamos pocos, tenemos menos neceſsidad de alabar à Dios, ni la media noche es carga mas peſſada à dos, que à muchos, acordandonos que David à ſolas ſe levantava à la dicha ora, y San Pablo, y Silas, pueſtos en vna Carcel, atados con cadenas, y cargados de trabajos, à eſte miſmo tiempo ſe levantavan à alabar à Dios.

En el Capitulo quarto de los Sufragios, por los Difuntos determinamos, que por ca-

cada Religioso que muriere digan todos los Sacerdotes seis Missas cada vno, aplicadas *insolidum*, sin que aya Prelado, que en lo contrario pueda dispensar, y los que no son Sacerdotes, dirán assi los Psalmos, como los Rosarios doblados.

En la distincion segunda tratando de los Predicadores, se guardará lo que se manda alli, siendo todas nuestras platicas de Dios, ora sea hablando con nosotros, ora con Seglares, procurando q̃ en ellas se muestre el ministerio Apostolico, que tratamos, dando de mano à negocios del mundo, cortando platicas profanas, evitando novedades, y huyendo palabras ociosas, sirviendo siempre de condimento la sal de la sabiduria verdadera. Christo Nuestro Señor, cuyas pisadas devemos seguir: todo aquesto se hará si las palabras que hablarèmos salieré de nuestros coraçones encendidos en verdadera caridad, y para ayudar à ello, procurarèmos tener siempre licion devota de las colaciones de los Padres, y Historias Ecclesiasticas, ò explicacion de la Sagrada Escritura, preguntando el Prelado, y respondiendo vno: porque el grande Agustino con los exemplos de los Santos, q̃ traìa en su pecho, andava encendido en amor de Dios, y de Nuestro Patriarca Santo Domingo se lee, que abundava en exemplos. Y por quanto los Obispos son los Pastores de sus Ovejas, y subditos, que las pueden encomendar à quien quisieren, guardarèmos lo que nuestra Constitucion dispone, de visitar lo primero al Obispo, à coya Dioceſis llegarèmos, tomar su bendicion, y segun lo que nos aconsejare, predicarèmos, para que assi se haga mayor fruto en el Pueblo, mostrandonosle obedientes en todo el tiempo, que en su Obispado estuvieremos.

Acerca de la obediencia, procurarèmos que renunciando nuestro querer, no sean muchas nuestras voluntades, y sola la del Prelado sea el primer moble, assi en las assignaciones, como en la predicacion, y porque el animo entregado à cosas mundanas se distrahe mucho, quitamos de todo punto las visitas de los Seglares, y solo harèmos las que obliga la caridad, y estas haràn los q̃ al Prelado le pareciere: y si se huviere de pedir limosna, señalarà el Prelado los Religiosos, que la pidan.

El estado de la pobreza es perfecto, por quanto quita de los coraçones las espinas, que le punçan, y las inquietudes, que le distrahen, constituiendo la verdadera felicidad en ser deveras pobres, dexandolo todo sobre los hombros de sus Prelados, para que desocupados de todo se puedan entregar à Dios, vacando à èl, como la Madalena à los pies de Christo, queremos pues, que en los Edificios de nuestros Conventos siguamos el modelo de nuestras sagradas Constituciones, contentandonos con vna pobre Casa, ahorrando de gastos, y quitando demasias, de modo que en nuestras Celdas no se vea aparato de Principes, ni curiosidades, q̃ deslustran nuestra pobreza. Acerca de los Libros, y demàs cosas, que los Frayles de esta nuestra Congregacion adquirieren, determinamos que todo pertenezca à ella, sin que las Casas de donde son hijos adquierã derecho à ello, y para que aquesto se haga sin q̃ resulte perjuizio à ninguna Casa, desde ahora quito la licencia, para recibir cosa alguna, que no sea en nombre de toda la Comunidad, y las yà recibidas las aplico à ella. Todas las cosas que los Religiosos tienen aplicadas para vsar de ellas, mandamos, que se pongan à los pies del Prelado, para que de ellas haga lo que mejor le pareciere, advirtiẽdo no ser nuestra intencion quitar à las Casas de donde somos hijos, el derecho que tienen, hasta aver para ello alcançado licencia de nuestro Reverendissimo General. Item queremos, que alcançada la tal licencia, ninguna Casa de las que en nuestra Provincia se Edificare, adquiera derecho alguno à las cosas de ella, sino que el tal derecho le adquiera la Provincia toda, y pertenezca al Provincial el dispensarlas libremente, segun la necessidad de cada Casa. Ningun Religioso tenga deposito, ni reciba cosa, sino en nombre de toda la Comunidad, ni se le conceda cierto vso de Libros, como se manda en la distincion segunda, capitulo catorze tratando de los Estudiantes, cumpliendo en todo, lo que el Capitulo de Bolonia, que alli se cita nos manda.

Demas de aquestas cosas nos ha parecido añadir, y determinar cierto tiempo para la oracion, y assi para que mejor seamos antorchas encendidas, señalamos dos horas ca-

cada dia, en que nos demos à la Oracion Mental, y divina contemplacion, no faltando jamas à ello, ora estè el Religioso en el Convento, ora en el camino: y porque es bien sigamos al Apostol S. Pablo, que para traer su Cuerpo rendido al espiritu, le mortificava con disciplinas, ordenamos que todos los dias que no fuere Domingo, Fiesta mayor, ò Octava solemne, cada Religioso tome vna disciplina cõ sus proprias manos.

Si bien nuestra Constitucion nos permite dormir en vnos Colchones, renunciamos de buena gana esta licencia, imitando à aquel Señor, que no tenia donde reclinar su Cabeça, contentandonos con vna tabla, ò vn pobre estrado, y cama de pieles, mientras la enfermedad no nos obligare à otra cosa; que à los enfermos, y huespedes se les podrán dàr camas.

Digno verdaderamente es, que aquella Señora, debaxo de cuyo amparo hemos emprendido cosa tan grande, sea de nosotros alabada: y assi ordenamos, que todos los dias, que no huviere Oficio de Nuestra Señora, digamos los Psalmos, y Antiphonas que corresponden à las letras de su Santissimo nombre.

Estas cosas son las que como firmes, y verdaderos cimientos ponemos, para que con el favor de Dios las guardemos. Rogamos por las entrañas de Iesu Christo, que oremos siempre, pidiendo perpetuamente à Dios, que pues començò esta obra, la llegue à la perfeccion deseada. Dada, en el Convento de Santo Domingo de Mexico, à diez y siete de Deziembre de mil y quinientos y ochenta y seis años. Fr. Iuan de Castro Vicario General, pedimos vuestros sufragios.

Firmaron de guardar estas Ordinaciones, y de passar à la nueva Fundacion veinte Religiosos: todas las quales hasta oy se guardan con el mismo rigor, que à su principio.

CAPITVLO VIII.

DEL VIAJE QVE HIZIERON LOS Padres Fundadores, desde Mexico à Filipinas.

LLegòse el dia dichoso, en que cayò la suerte sobre Mathias, pues el dia de este glorioso Apostol, del año de 1587. se hallaron juntos los Religiosos, que avian de passar à Filipinas, y con animo prompto, y devoto, se bolvieron à ofrecer al Señor, aparejados para començar su camino, y los trabajos dèl, que fueron muchos: pero como exercitados tanto en ellos, les avia ya perdido el miedo, y aun cobrado en ellos gusto, que llevados por Dios lo ordinario paran en alegria, y consuelo, aun en este valle de lagrimas, no pudiendo el Señor contener sus misericordias, y regalos, quando vè à los suyos en medio de los trabajos, y tribulaciones, armarse de paciencia, resignados en su voluntad divina, y no querer, ni pretender otra cosa mas de lo q̃ el Señor les embiare, que como Padre los ama, y como sabio, y Omnipotẽte sabe lo q̃ les està mejor, y se lo embia. Larga experiẽcia tenian de todo esto, y assi sin espantarse de grandes trabajos, que les avian dicho que en el camino de mar, y tierra avia, se apercibieron à andarle, y navegar: solo sintieron mucho verse necessitados à dexar al Padre Fr. Iuan Chrisostomo, que era el que principalmente avia trabajado en esta fundacion, como queda dicho, y èl sẽtia mas el quedarse: pero el Señor le tenia tã tullido en vna cama, q̃ ni de sus mismos braços se podia servir para llevar la comida à la boca, y assi se huvo de quedar por entonces, y el Hermano Fr. Iuan Doça, q̃ le sirviesse, y regalasse. Quedòse tambien el Padre Fr. Iuan Cobo, para concluir negocios de importancia, que tenia començados, y porque el Señor (como adelante se viò) con muy particular providencia lo disponia assi para cosas mayores, que los hõbres entonces no alcançavan, y èl mostrò su buen animo, acompañandolos hasta el Puerto de Acapulco, que son ochenta leguas de muy mal camino, y el año siguiente se embarcò para su nueva Provincia, y no sólo, sino bien acompañado, como despues se dirà. Llegarõ los Religiosos al Puerto de Acapulco por la Quaresma: tiẽpo en q̃ aun los mas descuydados avivã en el servicio de Dios, y los cuydadosos se aventajan, como lo hizieron estos Padres, haziendo del Hospital, dõde como pobres se avian apossentado, vn muy Religioso Convento, con tanto exemplo de los demas, como ri-

gor

gor en ſus perſonas. Predicaron, y confeſſaron à los que avian de embarcarſe, atrayẽdolos à que trataſſen con veras de las coſas de ſus almas: que el trafago, y muchos embaraços que en tales ocaſiones ſe ofrecen, ſuelen llevarſe tràs ſi los hombres, tanto que ocupados del todo en las coſas de ſus haziendas, trato, y matalotaje, ſe olvidà de lo principal, que es lo que toca al alma, y tienen neceſsidad de ſemejantes deſpertadores, como alli tuvieron. Avia en aquella ſazon dos Navios apreſtados para navegar, el vno llamado San Martin, iba à Macan, tierra firme de China, Puerto, y Ciudad de Portugueſes, que fue admirable ocaſion, para embiar en el Religioſos, que fundaſſen alli Caſa, y procuraſſen la entrada en la gran China, con que parecia no eſtàr tan cerrada ſu puerta, como les avian querido perſuadir, y para eſte fin mandò el Padre Vicario General, que ſe embarcaſen en aquel Navio el Padre Fray Antonio de Arcediano, que iba por Prelado de aquella Miſsion, y los Padres Fr. Alonſo Delgado, y Fr. Bartolome Lopez, pocos; pero muy aventajados en Religion, letras, y prudencia: hizieronſe à la vela la ſemana de Paſqua, y llegados à Macan, dieron tantas mueſtras de la mucho que eran, que con gran facilidad ganaron las voluntades de todos, y fundaron Caſa de la advocacion de ſu Provincia, Nueſtra Señora del Roſario, y fundaràn muchas en China, ſino lo huvieran eſtorvado, los miſmos que devian ayudarlo, como à ſu tiempo ſe dirà: El otro Navio iba à Filipinas, y en el ſe embarcò el Padre Vicario General con los demàs Religioſos, que por todos fueron quinze, y ſe hizierò à la vela Domingo de Quaſimodo, que es la Octava de la Paſqua, que fue à ſeis de Abril del dicho año, tiempo yà muy entrado, y de quien ſe podia temer no muy proſpero viaje, por aver de andar al fin de la navegacion muy largo camino entre Islas, entrados yà los vendabales, que ſon vientos muy recios, y contrarios, y cauſan grandes tempeſtades, temidas aun de los muy grãdes Pilotos: pero no de los que navegan por Dios, à los quales lo proſperò, y lo adverſo, todo ſe les convierte en bien, y les entra en provecho, como el Apoſtol dixo, y aſsi aunque el tiempo amenaçava tempeſtades, ſe embarcaron alegres, y algo mejor acomodados, que en la navegacion paſſada: mas preſto le ſaltearon à eſta alegria trabajos de marca mayor, que ſobrevinieron: porque aſsi à ellos, como à los demàs del Navio, ſe les dañò luego todo el matalotaje, y huvieron de paſſar con ſolas Habas, y Garvanços, todo el tiempo que les durò el viaje, que fueron tres meſes y medio, y ſi eſto ſolo ſucediera, no les fuera muy penoſo de llevar, que enſeñados eſtavan à abſtinencias mayores, hechas de voluntad, quando tenian otras viandas, y aſsi llevaràn facilmente eſta neceſsidad, que vian que paſſavan otros, que à nada de eſſo eſtavan enſeñados. Lo que con razon los afligiò mucho, fue la poca paz que en el Navio avia; pues por cauſas bien ligeras ſe opuſieron de tal manera dos de los principales, que alli iban, que vanderizando toda la gente del Navio, y fortificandoſe vno con los ſuyos en el Caſtillo de Popa, y otro con los que le ſeguian en el de Proa, eſtuvieron muchas vezes para darſe batalla, y pelear vnos contra otros, como ſi fueran Moros, y Chriſtianos, ſin que los buenos conſejos, y exortaciones de los Religioſos pudieſſen acabar coſa con los vnos, ni con los otros: haſta que dexandolos como à hõbres inexorables, ſe fueron à tratarlo con Dios en la oracion, donde fueron mejor oìdos, y deſpachados, y los vandos ſe compuſieron, y ſe hizieron todos amigos, apiadandoſe el Señor de las muchas lagrimas, que ſobre eſte caſo los Religioſos en ſu preſencia derramaron, con las quales tambien amanſaron la ira de Dios, que viẽdolos tã deſavenidos entre ſi, y que hazian tan poco caſo de ſu divina juſticia, y de los juſtos medianeros, que los procuravan apaziguar, amenazò dos vezes à dàr con la Nao en el profundo del mar, la vna fue en medio del mar, yendo muy deſcuidados haziendo ſu viaje ſin rezelo ninguno, y con buen viento iba la Nao à dàr en vn Peñaſco, nunca antes conocido, y que por eſſo no eſtava apuntado en la carta de marear, y aſsi no ſe guardavan dèl, como aora ſe guardan. Yendo pues muy cerca, le viò el primero el Padre Fr. Miguel de Benavides, que apartado de los demàs eſtava rezando en el bordo del Navio, y no ſabiendo

do discernir si era Peñasco,ò Ballena, avisò à vn Marinero, el qual diò luego vozes para que se apartassen,fue tan aponto crudo, que por mas diligencia que pusieron vinieron à passar tan cerca de la Peña,que casi la fue rozando con el costado el Navio: todos lo vieron, y todos quedaron assombrados,y no acabavã de dar gracias à Dios, atribuyẽdo el peligro en que se avian visto à los vandos que llebavan, y la misericordia que el Señor les avia hecho à la santidad de los Religiosos, que con ellos iban, por los quales avia el Señor perdonado à los demàs, como por San Pablo perdonò,à los que con èl navegando à Roma,llegarõ à Malta: La otra fue entre las mismas Islas Filipinas, donde tuvieron tres tormentas, que basta dezir que eran sobre tierra, y entre Islas,para q̃ los que sabẽ de mar las tengan por muy peligrosas; pero la vna fue tan terrible, que les llevò ambos Masteleros, y el Arbol, que llaman mesana, y la vela del trinquete, quedando el Navio con sola la vela mayor,que sin el ayuda de las demàs no gobernava bien el Navio, al qual la fuerça de viento tan terrible llebava à dar sobre vnos arrazifes, donde era fuerça hazerse pedazos, y perecer todos; porque aunque se escaparàn algunos à nado (que contanta tempestad es muy dificultoso) no por esso salvaràn las vidas,por que era la tierra de Indios carniceros,mortales enemigos de los Españoles, que los avian de acabar en viendolos. Viendose pues la gente de la Naoen tan grãde aprieto,la misma necessidad les obligò à bolverse à Dios, y con la mayor devocion que pudieron, le hizieron voto, de hazer vna Procession de disciplina de sangre, en llegando à tierra, si el Señor se la dexava pisar, y oyòles el Señor, como padre,y contra toda esperança, con sola la vela mayor que tenia,se apartò el Navio, salìò del peligro, y los llenò de alegria,y otro dia despues les vino viento apropòsito,y con el entraron en la Baya de Manila, (que es la Ciudad principal de las Islas) curtidos de trabajos, y peligros; pero muy favorecidos del Señor,y agradecidos cumplieron su voto, olvidadas todas las emulaciones,y enemistades que avian tenido: que para sacar semejantes bienes, suele el Señor embiar los trabajos: èl sea bendito para siempre. Vispera de la gloriosa Magdalena llegaron al Puerto, y se vistieron los Religiosos los Habitos de xerga, que para vsar en la nueva Provincia traian hechos desde Mexico, y como quien avia tomado mas pobre Habito,y començava nueva reformaciõ aquel dia,quisieron ayudarse del favor desta gloriosa Santa, que en tantas ocasiones le ha hecho con tanta particularidad à nuestra Orden, llamandonos sus Frayles, y ofreciendosenos por singular Patrona, y assi la eligieron por tal, y lo es desta Provincia desde aquel dia, que fue el primero que llegaron à ella los Religiosos,y siempre han recibido, y reciben grandes favores desta gloriosa Santa, en la Predicacion del Evangelio, como de quien fue tambien Predicadora, y Apostola.

CAPITVLO IX.

DEL VIAJE, Y SVCESSO DE LOS Padres que fueron à Macan.

Siendo el principal intento desta nueva Provincia,entrar à promulgar el Santo Evangelio en el gran Reyno de la China, y su gente tanta, tan entendida, tan estudiosa,y tan politica,harto acreditados estã los Padres que à ella vinieron,con dezir q̃ fueron eligidos para ella entre personas de tanta santidad, y letras. Y verdaderamente ellos lo merecian, y muy particularmentẽ,el Padre Fr. Antonio de Arcedia no,que iba por Prelado, fue hombre eminente en virtud,ingenio,letras, y prudencia,en quien su Convento de San Pablo de Valladolid tenia puestas grandes esperanças, en el qual leia con mucha fama Teologia, quando salìò de España, y era,y fue siempre tenido por mas santo, que docto, aunque lo era tanto. Era tambien gran Predicador de mucho espiritu,y no poca ostẽtacion,governada con grande humildad,y en su trato,y presẽcia vn Angel,y assi muy amado de todos,y à todas estas buenas partes dava particular resplandor su gran prudencia,y vna natural gravedad,que sin artificio tenia, y le hazia respetar de todos, no obstante su mucha humildad, y afabilidad, con que se comunicava facilmente à

todos

todos, como fueſſe en caſos de neceſsidad, ò vtilidad, excluyendo ſiempre las q̃ no la tenian, procurando eſtàr ſiẽpre ocupado, y bien ocupado, y tales eran los Copañeros, q̃ llebava: q̃ ſi bien en letras eran mucho menos; tenian las ſuficientes, y eran en virtud muy grandes. De ſu viaje, y ſuceſſos no ay tanta noticia como deſeavamos, y fuera razon que huviera; pero como fueron por la India, y no bolvieron mas à eſta Provincia, es muy poco lo q̃ de ellos hemos podido ſaber, aunque de eſto ſe puede colegir mucho. Quanto al viaje ſolo ſabemos, que llegando à la coſta de la gran China (antes de llegar à Macan) ſe hizo pedaços el Navio, y ſalieron à tierra caſi de milagro, mas no los deſemparò el Señor: y aunque la gẽte de aquel Reyno ſuele tratar con aſpereza à los Forafteros, que à èl arriban, ò ſe pierden en ſus playas, porque ſiempre ſe rezelan de ellos, no ſean piratas, ò eſpias, y hazen mil averiguaciones, para ſaber ſi lo ſon, y para eſto los traen preſos de Tribunal en Tribunal, aunque ſean los miſmos Portugueſes, que viven en Macan; aora no fue aſſi; ſino que el Señor moviò à vn hombre principal, que llevò à ſu Caſa à los Religioſos, y los regalò, ſin eſperança de paga (porque ni ellos la traìan, ni quando la traxeran les ſirviera de nada, porque lo poco q̃ llebavan, ſe avia perdido en el naufragio) y los tratò con tan buen termino, que cobrarõ confiança para pedir les dieſſe deſocupada vna ſala limpia, y apta, para ofrecer Sacrificio à Dios Criador de todas las coſas, y èl lo hizo de muy buena gana, y viendolos tan devotos, y pios, aſsi en el Sacrificio de la Miſſa, como en las demàs oraciones que rezavan, ſe les aficionò mucho, y lo moſtrò en muchas buenas obras, que les hazia, al fin le dixeron, que ſi le parecian tambien, los recibieſſe, y tuvieſſe en ſu Caſa, para que de propoſito à èl, y à los demàs de ſu Reyno les dieſſen noticia del verdadero Dios, que criò al Cielo, y la tierra, y èl reſpondiò, que no podia ſin tratarlo primero con el Virrey de aquella Provincia; pero que les dava ſu palabra de procurarles eſta licencia, y avida embiaria por ellos à Macan, y deſpues ſe dixo, que avia cumplido ſu palabra, y avia embiado por los Padres à Macan, de donde yà los avian llevado à la India, como luego dirèmos; pero por entonces no ſe atreviò ha detenerlos, y aſſi les fue forçoſo irſe con los demàs de la Nao à Macan, donde entrarõ tan deſoudos de todo favor humano, como de ropa, y alajas, pues las pocas que llebavan, ſe las avia robado la mar en el naufragio paſſado; pero preſto ſe vieron ſocorridos, y edificado Convento, con todo lo que en el es neceſſario, acudiendoles los Portuguèſes muy liberalmente, pagados ſolo del buen exemplo, que en ellos vian, y de lo mucho que dellos contavan, los que con ellos avian navegado. Oìan de muy buena gana ſus Sermones, y como la palabra de Dios predicada con eſpiritu, y buen exemplo, nũca ſe buelve vacia; hizo efectos maravilloſos, y entre otros en vn buen Clerigo Cura de vna Igleſia Parrochial de aquella Ciodad, que pidiò el Habito, y recibiòle de manos del Padre Fr. Antonio, y aſſentòſele tambien la doctrina, y exemplo de tan buenos Maeſtros, que aunque deſpues viviò muchos años apartado de ellos, ſiempre conſervò lo que de palabra, y obra le enſeñaron, y fue muy gran Religioſo, de quien haſta oy eſtà bien freſca la buena memoria, y nombre en Macan. Principios eran eſtos, de que el demonio colligiò grande daño en ſu Reyno, no ſolo en aquella Ciudad; ſino en toda la gran China, de cuya converſion aquellos Padres tratavan principalmente, y para la qual avian yà echado tan buen fundamento, en la amiſtad, que queda dicha, con aquel China principal, donde paſſaron coſas, que le dieron gran cuydado, y aſſi procurò no dexarles echar mas rayzes, para lo qual ſe aprovechò del natural de los de la tierra, y puſo en el penſamiento del Virrey de la India, que importava al bien de ſu Reyno, no permitir alli Frayles Caſtellanos, pareciendole, que trás ellos irian ſeglares, y correria rieſgo de querer tomar aquella Ciudad: coſa bien lexos de ſer aſſi: pero de hecho baſtò, para que mandaſe llevar los Religioſos Caſtellanos à la India, y entregar el Convento à Portugueſes, como deſde entonces le han tenido, y tienen, ſin dexar ſiquiera que ſe vinieſſen los Caſtellanos con ſus Compañeros à Manila. Llegados à Goa, luego el reſplandor de ſu vida, y exemplo

los hizo ser muy estimados, especialmente el Padre Fr. Antonio, que como tan gran luz, no queria el Señor que estuviesse encubierta, sino que luziesse, como luziò tanto en aquel Reyno, que ni el Virrey, ni el Arçobispo, ni la Inquisicion, ni la Ciudad hazian negocio grave alguno, que no fuesse por su parecer, y como à persona, à quien tanto estimavan, le detuvieron casi por fuerça seis años, en los quales como tan gran Maestro les leyò Theologia, y aprovechandose de la gracia, que con todos tenia, hizo en aquella Ciudad vn Colegio cõ titulo de Santo Tomàs, donde sus Religiosos oyessen Theologia, y demàs del edificio les puso competente renta: Obra que fue, y es de muchissima importancia, para aquellos Padres: porque el Convento que en aquella Ciudad tienen, aunque grandioso, era mal sano, y se les avian muerto en èl en pocos años muchos, y muy principales Religiosos, y para librar por lo menos los Maestros, y estudiantes, hizo el Padre Fr. Antonio el Colegio dicho. Por este tiempo embiò vn Rey de aquellos de la India gentil à pedir Predicadores de la Fè, y Evãgelio para su Reyno, y estava el Padre Fr. Antonio tan poco asido de la honra, que àlli se le hazia, que fue el primero que se ofreciò à ir allà, como à cosa que el tanto desseava, y porque avia salido de España: siguieronle otros doze Religiosos; pero vltimadamente la jornada no se hizo. A los dos Padres Compañeros embiò en diferentes tiempos à España, y Roma, à pedir la Casa de Macan, de que injustamente fueron echados, como cosa de grandissima importancia, para que la Orden metiesse el Evangelio en la gran China: pero como se le avia puesto al despojo capa, de que importava assi, porque no tomassen aquella Ciudad los Castellanos, ninguna razon bastò, para que los Portugueses viniessen en ello: y al fin de seis años no viendo esperança de lo que desseava, instò en bolverse à España, y aunque con mucha dificultad, lo acabò, y vn fidalgo Portuguès le llevò à su mesa muy bien agasajado. Llegò à España à tiempo, que por causas muy vrgentes, y justas los Religiosos de nuestra Orden avia hecho dexacion de las Cathedras, que tenian en la Vniversidad de Salamanca, por lo qual se pusieron Lectores de Theologia en el Illustrissimo Conuento de San Esteva de aquella Ciudad, y era tanto el credito, que del Padre Fr. Antonio de Arcediano se tenia, que recien llegado le mandaron fuesse por Lector de Theologia à aquella insigne Casa, à peticion de los Padre Maestros hijos de ella, que conocian muy bien el gran talento, que para la Cathedra, (y para todo lo demàs) tenia el Padre Fr. Antonio, y quisieron autorizar su estudio con Lector tan superior; aunque assi allì, como en Avila (adonde despues lo fue) estuvo poco, porque la muerte (que todo lo destruye) le acabò lleno de buenas obras, y con vniversal sentimiento de quantos le conocian, pobrissimo como siempre lo avia sido, sin que las muchas ocasiones que tuvo, le entibiassen jamàs el grande amor que à la santa pobreza avia tenido. Los dos Padres sus Compañeros tambien acabaron muy loablemente, despues de aver padecido grandissimos trabajos, en prosecucion de la justa causa, à que el Padre Fr. Antonio los avia embiado, en la qual, aunque avido muchas sentencias de Capitulos Generales, que oidas las partes han mandado se buelva aquella Casa de Macan à esta Provincia de Filipinas, que la fundò, y prosigue el intento de su fundacion, embiando Religiosos à la gran China, donde oy estàn algunos Predicando el Evangelio, lo qual los Padres de la India nunca han hecho; cõ todo esso nunca se ha puesto esta sentencia en execucion, por la contradicion que naze el Consejo de Portugal, contra quien no puede esta pobre Provincia prosegùir su justicia: pero hizola el Señor, dandonos por la Isla hermosa la entrada en China, que tanto se ha deseado, de lo qual se dirà à su tiempo.

CAPITVLO X.

DE LA ENTRADA DE LOS RELIgiosos en la Ciudad de Manila, y su ocupacion hasta ir à diferentes Missiones.

ALguna digresion ha causado el capitulo precedente, mas fue forçosa, por dar noticia, assi de aquel viaje, como de tres tan principales Religiosos: bolvamos

aora

aora à los de eſtotra Nao,que yà dexamos en el Puerto de Cavite,de donde luego fue la nueva à Manila,que eſtà del Puerto como dos leguas,y el Obiſpo de ella Dõ Fr. Domingo de Salazar, q̃ (como eſtà dicho) era Religioſo de eſta Orden, alegre ſobre manera,oyendo que venian Religioſos de ſu Orden à fundar Provincia(que era lo q̃ mas deſeava en eſta vida) embiò luego à vn Sobrino ſuyo, à darles la bienvenida, y traerlos à la Ciudad , adonde entraron el dia del Apoſtol San-Tiago , feliz preſagio, para los que venian con tan grãdes deſeos de imitar el gran zelo de eſte Santo Apoſtol , por el qual ſe ſeñalò entre los demàs Apoſtoles,tanto que los enemigos del Evãgelio ſe le opuſieron mas,que à los demàs, y fuè el primero à quien entre los Apoſtoles quitarõ la vida. Al entrar en la Ciudad los ſaliò à recibir el Doctor San-Tiago de Vera Governador , y Capitan General de eſtas Islas,con lo mas noble,y lucido della, moſtrando en la alegria de ſus roſtros , y amoroſas palabras el contento,que tenian con ſu venida; de cuya ſantidad yà tenian alguna noticia, la qual confirmava la modeſtia de ſus ſemblantes, fiel teſtigo de los coraçones.Con eſte acompañamiento fueron à la Igleſia mayor,donde el Obiſpo los eſtava eſperãdo,y les diò ſu bẽdicion, lleno de lagrimas,y gozo,y ellos dieron al Señor las devidas gracias , de averlos traydo al termino tã deſeado,y de la mucha honra,q̃ como à ſiervos ſuyos , por ſu reſpeto ſe les hazia, y luego el Santo Obiſpo los llevò à ſu Caſa , y apoſentandolos en ella à todos, los regalò quanto le fue poſsible,que para ocaſiones como eſta , y para dàr à pobres, quiſiera èl q̃ el Obiſpado fuera rico. Aquel dia como fue todo de viſitas,no fue para èl tan guſtoſo:pero quando ſe viò con ſus hermanos à ſolas,como otro Ioſeph levantò la voz cõ lagrimas,y les dixo:Es poſsible que aya yo viſto la Orden de mi Padre Santo Domingo por eſtas tierras? Es poſsible que ayã viſto mis ojos coſa de mi tan deſeada? Y dichas eſtas palabras ſe quedò por vn gran rato ſin poder hablar,ſucediẽdo à las palabras lagrimas, q̃ derramava en abundancia de ternura,y afecto del alma,y cõforme à eſto fue lo demàs que ſe ſiguiò,aſſi en razones,como en obras de verdadero Padre, que tiernamente los amava , y aſsi los tuviera toda la vida en ſu Caſa,ſin que les cauſaràn tales hueſpedes : pero como ellos no buſcavan el regalo , que el buen Obiſpo les hazia,ſino trabajos para ſi,y almas para Dios,deſpues de aver deſcanſado bien pocos dias,pidieron al Obiſpo que los encaminaſſe , adonde trataſſen de lo que venian à buſcar, pues era deſto tan rico ſu Obiſpado. Eſtava yà cercana la Fieſta de nueſtro Padre Santo Domingo,y reſolvieronſe en hazerla primero que ſe dividieſſen,pidiendo en ella à ſu gran Padre la bẽdicion, para coſa de tanta importancia ; y por no tener Caſa la celebraron en la Igleſia mayor,con la mayor ſolemnidad, y devocion que pudieron,y à la tarde tuvieron vnas Concluſiones de Thelogia,ſuſtentandolas el Padre Fr.Pedro de Soto. Hizo oſtentaciõ de ſu ingenio,que era admirable, y de ſu eſtudio,que era mucho: preſidiòlas el Padre Fr.Miguel de Benavides,hombre que à los que en aquella ora eran de marcà grande en virtud, y letras los excedia *ab humero,& ſupra*, como Saul à los ſuyos en cuerpo. El intento de tener eſtas Concluſiones,fue dàr à entender, que la predicacion del Evangelio(que avia de ſer ſu ocupacion) aunque ſea à Indios,gente ſencilla, no arrima las letras,antes las pide , y mucho eſtudio , y lo contrario es error manifieſto, pues quãto el Indio es menos capaz, tanto mayor capacidad ha de tener el miniſtro : ſi ha de hazer al Indio capaz de los altiſsimos Myſterios , que la Fè le enſeña,y por experiencia vemos,que ſe ofrecen entre Indios cada dia caſos,y coſas , à que no puede dàr ſalida , quien no tiene mucha ciencia, eſtudio , y ingenio; por lo qual aunque no todos pueden ſer tan avẽtajados,conviene que aya entre los Miniſtros algunos tan ſuperiores,à los quales los demàs puedan acudir cõ ſus dudas,y ſeguir cõ ſeguridad ſus reſpueſtas.Muy particular guſto recibiò el buen Obiſpo,aſsiſtiendo,y autorizãdo las Concluſiones,y viendo q̃ los q̃ las teniã,y los demàs (q̃ rambien ſe moſtraron mucho) le podian ayudar en coſas mayores,à las graves cargas de ſu Oficio, como deſpues lo viò por experiencia en las Islas,y en Eſpaña,adonde le acompañò el que las preſidiò, y le ayudò mucho, como

mo despues verèmos. Acabada la Fuerta se ordenò, que el Padre Fr. Christoval de Salvatierra, que era compañero del Obispo, y corrado à su talle en virtud, prudẽcia, y zelo del bien comun, y muy en particular del de las almas (como despues se dirà) llevasse algunos destos Religiosos à vnos Pueblos de Indios, que por no aver quien los doctrinasse, los tenia èl à su cargo, yendolos à visitar, y enseñar, quando la vacante de negocios (que por ser provisor erà muchos) le dava lugar: de manera, que quando avia de descanfar algo de la carga pesada de su Oficio, que como en tierra nueva, y llena de marañas de Conquistadores, y nuevos encomenderos, y cobradores de tributos, fuera intolerable para otros, su descanso era ir à trabajar otro genero de trabajos, enseñando à nuevos Indios, cultivandolos, è introduciendo en ellos la policia Christiana, y politica de que eran capazes, que fuele cansar à otros tomado por oficio principal, quanto mas cayendo como accessorio sobre el de provisor, y estando tan lexos de Manila, que por la mar ay vn dia de camino, y si se và por Rios mucho mas, y para enseñarles en la pratica à los Padres nuevos el modo, que en esto avian de tener, y començarles à enseñar la lengua de los Indios (que èl sabian muy bien) se fue con ellos à aquellos Pueblos, que comunmente se llaman Bataan: y à los que les cupo la suerte de ir con el Padre Fr. Christoval fueron muy contentos, como personas que començavan lo que tralan tan deseado desde España: los demàs deseando mas comodidad, que la que podia aver en Casa del Obispo, (aunque santo) para vivir à modo de Frayles, se fueron al Convento de San Francisco, donde fueron recibidos, y regalados, como se podia presumir de Padre tan Religiosos, y tan zelosos de guardar lo que su gran Padre, y el nuestro nos mandaron, que nos recibiessemos, y tratassemos, como si fueramos de vn mismo Habito: y no se podia esperar menos, teniendo como tenian entonces aquellos Padres, por Custodio, al Santo Fr. Pedro Baptista, que despues fue Illustrissimo Martyr en Iapon, y por Guardian al Padre Fray Vicente Valero, otro Natanael en la candidez de animo, junto con vna virtud, y Religion muy solida, que le hazian muy venerable, y de grande estima entre Religiosos, y Seglares. Despues de algunos dias se les encomendaro à nuestros Religiosos los Indios de la Provincia de Pangasinan, que estàn de alli quarenta legoas, que por ser todos Infieles, avia bien en que trabajar: Iten los Indios de Bataan, que (como queda dicho) los administrava el Padre provisor, por no aver quien los administrasse: y los Chinas, ò Sangleyes, que tan poco avian tenido hasta entonces ministro, y eran muchos millares de ellos los que venian, y vienen cada año de su tierra à sus contrataciones, y grangerias, que son muy grandes, assi de Mercaderes, como en todos los Oficios mecanicos de vna Republica: tres cosas, que ningun ministro las queria por de mucho trabajo, y poco fruto: pero como los nuevos Obreros veniae de refrescor, y deseosos de trabajos, este solo titulo bastarà, para que tuvieran (como tuvieron) por gran favor el ocuparlos donde fuessen los trabajos mayores. Hizo luego llamar el Padre Vicario General à los ausentes, y estando todos juntos en el mismo Convento del Serafico Padre San Francisco, y avien-do precedido mucha oracion, y pedido la gracia del Espiritu Santo, les hizo vna platica muy espiritual, y devota, y al fin de ella, el que para otras cosas muy menores nunca solia proceder sin consultarlo, aora sin preceder mas consulta, que la que avia tenido con Dios, los assignò, y repartiò de esta manera. Al partido de Bataan embiò por Vicario al Padre Fr. Iuan de Santo Tomàs, ò de Ormaça, con otros tres Compañeros, que fueron los Padres Fray Alonso Ximenez, Fr. Pedro Bolaños, y Fr. Domingo de Nieva. Para la Provincia de Pangasinan, nombrò por Vicario al Padre Fray Bernardo Navarro, ò de Santa Catalina, con cinco Compañeros, que fueron los Padres Fr. Gregorio de Ochoa, Fr. Iuan de Castro, Sobrino del Vicario General, Fr. Pedro de Soto, Fr. Marcos de San Antonio, y el Padre Fr. Iuan de la Cruz. El Padre Vicario General se quedò con los demàs, para el Convento, que se avia de hazer en Manila, y para la cõversion de los Chinos. No huvo mas que dezirlo, y disponerse todos, cada qual para lo que le tocava, no so-

ſolo por ſu mucha virtud,y obediencia,ſino porque el modo de tener el ſanto viejo eſte Capitulo, fue con tanto eſpiritu, y tan extraordinario, que ſe perſuadieron, que en la oracion ſe le avia dicho lo que avia de hazer, y que era Dios el que aſſi lo ordenava. Luego el Padre Vicario General començò à cuydar del Convento,que ſe avia de edificar en Manila, y buſcando ſitio, no ſe hallava coſa à propoſito : porque lo que ſe anegava con las crecientes de la mar,no parecia conveniente;y lo que no ſe anegava eſtava todo ocupado con la Igleſia mayor, y los demàs Conventos ; negocio era bien dificultoſo,y como tal lo comunicò el buen Obiſpo con el Señor en la oracion, y aviendole pedido,con muchas veras ſu ayuda, ſaliò della muy alegre,y ſe fue (ſiendo yà bien noche) à ſu Capellan, y Mayordomo Franciſco Zerbantes diziendole, como yà tenia ſitio para ſus Frayles, que miraſe de dònde podrian buſcar trecientos peſos, que el dueño pedia por èl, porque no ſe hallava, ni aun con vno. El Mayordomo, que ſiempre andava alcançado de quenta, porque à penas caìa el tercio de la renta, quando ſe le llebavan los Pobres,reſpondiò llanamente, que èl no ſe atrevia à buſcarlos, ni ſabia de donde, pues aun para el ſuſtento ordinario le faltava muchas vezes, y ſe via atajado : no ſe afligiò con eſto el Obiſpo, ni ſe ſabe como, ni de donde ſacò los trecientos peſos luego,y mandò al Mayordomo ſe los dieſſe aun Eſpañol llamado Gaſpar de Isla, que eſtava terreplenando vn ſitio pequeño, y que ſe anegava todo,y mucho mas la tierra que tenia al rededor, por lo qual aunque muchos la avian viſto, ninguno la avia juzgado por buena para Convento: pero el Obiſpo con gran determinacion mandò al Mayordomo por la mañana llevaſſe Eſtola,agua bendita,y dos palos, para hazer vna Cruz, y embarcado en vna banca, ò canoa pequeña vino al ſitio (tan anegadizo era como eſto) y le bendixo: y tomò la poſſeſsion à diez y ſeis de Agoſto de 1587. y puſo en èl vna Cruz, para que alli ſe hizieſſe el Convento,como ſe hizo, y ha ſalido ſitio muy ſano,de muy apacibles viſtas, y muy acompañado de muy buenas Caſas,con otras buenas comodidas. Diò el Obiſpo para el edificio trez mil peſos (coſa que parece impoſsible para ſu pobreza) pero digna de ſu grande animo,y de la caridad grande, con que amava à ſus Frayles : començòſe luego à edificar alli vna Caſa,y Igleſia pequeña de madera, y pobre, y aſſi ſe acabò preſto,y entraron en ella los Religioſos à habitaria, el primer dia del año ſiguiente, que fue de 1588. con mucha alegria ſuya,y de la Ciudad toda, ſiendo el primer Prelado,con titulo de Vicario, el Padre Fr. Diego de Soria gran predicador, y muy devoto. con q̃ tuvo luego muchos aficionados,y començò el nuevo Convento à ſer muy frequentado, y tan ſocorrido con limoſnas, que en muchos años no ſe guisò en èl coſa de comer, porq̃ de fuera venia cada dia tanta comida guiſada, que antes ſobrava que faltaſſe. Muchos eran los que acudian, con eſtas limoſnas, vnos vn dia, y otros otro : pero el Capitan Franciſco Rodriguez embiava todos los dias, y aſſi tenian los Religioſos aquella racion tan ſegura,como ſi ſe guiſarà en Caſa,y pagòlelo el Señor (como ſuele) luego de contado:porque aviendo diez años que vivia caſado, y ſin hijos, que era lo nue marido, y muger mas deſſeavan,en pago deſta limoſna los tuvieron: que no ay coſa que niegue el Señor à los miſericordioſos con los Pobres.Creciendo el numero de los Religioſos, fue forçoſo hazerſe la comida en el Convento:pero eſta devoció de la Ciudad,y ſocorro de limoſnas ſiempre ha perſeverado,y perſevera,y aſsi ſe ha ſuſtentado, y ſuſtenta el Convento ſolo de ellas, ſin aver querido admitir rentas,aunque le han ofrecido muchas, y ſin rentas, ni poſſeſsiones, tienen lo neceſſario mas cierto, que ſi las tuvieran:pues por mas ſeguras que ſe imaginen, pudieran faltar, como han faltado otras muchas,mas la palabra de Dios en quien fian, es impoſsible que falte: y ha ſido eſto tan obſervado,que mandando el Rey nueſtro Señor dàr à eſte Convẽto (como à los demàs deſta Ciudad) para ayuda à ſu ſuſtento quatrocientos peſos cada año, y quatrocientas fanegas de arroz, que ſirve por trigo en eſta tierra;no lo quiſieron en mucho tiempo cobrar,pareciendoles que ſabia à renta,por ſer coſa ſegura, y cierta; aunque deſpues viendo que es pura limoſna, y que puede quien la dà,

quitarla quando quisiere, lo admitieron: pero con condicion; que si nos lo quitaren (aunque injustamente) los Ministros del Reyno, no lo pidamos por justicia; como el dia de oy se ha hecho avriendose quitado, y el Señor por otra parte ha dado mucho mas que esto. Fueron en aquellos primeros años grandes bienhechoras de los Religiosos Doña Ana de Vera, muger del Maesse de Cãpo Pedro de Chaves, y Doña Marina de Céspedes, à las quales el Convento agradecido diò Capillas en la Iglesia para sus Entierros, y generalmente Pobres, y Ricos todos aficionados al nuevo Convento, le hazian limosnas, y à todos se las pagavan los Religiosos muy cumplidamente; no solo con encomendarlos al Señor en todas sus Missas, y oraciones, sino acudiendoles con tantas veras al bien de sus almas, con Sermones, consejos, Confessiones, Platicas, y otros exercicios espirituales, que se les echò luego de vèr en la reformacion que començò à aver en las costumbres, y mudança de vida. En conformidad de lo qual escriviò vn vezino al Capitan Chacon, que estava governando la Provincia de la Nueva Segovia, que le dava por nueva, que à Manila avian venido Frayles Dominicos, y que yà la Ciudad parecia Monasterio, en la mudança de vida, y costumbres de los vezinos, y en particular en el recogimiento de las mugeres, y era ello assi: porque por vna parte el exemplo que los Religiosos davan, era grande, y aunque pocos en numero hazian como muchos, y andava tan concertado todo, y se acudia à los Oficios divinos con la puntualidad, que en los Conventos grandes, y de grande cõcierto: eran todos hombres de letras, y algunos muy aventajados, todos de virtud, todos dados à la oracion, todos muy penitentes, muy vnanimes, muy zelosos de la salud de las animas, muy pobres, y desasidos de las cosas del mundo; con lo qual todos los estimavan, y desseavan por guias de sus almas; y ellos hazian este oficio, con tanto cuydado, y diligencia, que se siguiò la reformacion de la Ciudad dicha; porque los que con ellos se confessavan, ò se avian de reformar, ò los despedian, porque ni en sus tratos consentian enredos, ni en la cobrança de los tributos demasias, ni en las mugeres juegos, ni desembolturas: porque como Doctos descubrian los males, que en estas cosas avia, y los sabian dàr à entender à sus penitentes, y como desinteressados tenian animo, para despedir à los que con vanas, y aparentes razones, y con vsos malos, y otras capas semejantes, querian cubrir sus injusticias, y justificar los agravios, que como codiciosos hazian: de donde vino el ser conocidas, y estimadas (como aun aora lo son) las personas que en el Convẽto de Santo Domingo se confessavan, y aver en la Ciudad mas luz en cosas, en que antes no se reparava, y mas cuydado con sus vidas, y por esto dezian, que se avia la Ciudad hecho Monasterio, y à la verdad muchas Casas de los que en èl se confessavan merecian este nombre, como la de Doña Ana de Vera, Doña Marina de Cespedes, Catalina de Villegas, y otras muchas muy conocidas, y estimadas en la Ciudad, por su virtud, à la qual no poco ayudava la de sus santos Confessores, que con gran cuyda do, mucha doctrina, y exemplos hazian la causa de Dios, y le procuravan atraer gente à su conocimiento, y servicio: y muchos que en salud no seguian sus consejos, teniẽdolos por rigurosos, y buscavan Confessores (que alargando la Theologia, ensanchan las conciencias de los que con ellos se confiessan, por no perderlos) à la hora de la muerte, quando la codicia no tiene tanta fuerça, los llamavan, y encargavan sus almas, temiendo perderlas por el camino, que en salud avia llevado. Y esta libertad, y brio han tenido siempre en este Convento, y sin acceptacion de personas han vsado de ella con Ricos, y Pobres, Governadores, y las demàs personas de puesto; para lo qual importa vivir de manera, que no tengan que les reprehender, y contentarse con poco para su sustento, que esto no les puede faltar, y con esto no tienen porque procurar agradar à los hombres, que aun à San Pablo le pareciò que con este deseo no se compadecia ser Siervo de Dios, por ser los hombres tan de ordinario mas amigos de si, que de Dios, y assi quien mucho procura agradarlos, es fuerça desagrade à Dios y por esto estos Religiosos andavan en esta parte enidndosos, y de tal suerte se procuravan acomodar à los hõbres, que tuviesse

siem-

ſiempre el ſupremo lugar Dios, y por eſto cobraron, y tienen fama de riguroſos, no lo ſiendo, ſino para quien por ſu interès, ò guſto quiere romper con lo que deve à Dios.

CAPITVLO XI.

DE ALGVNAS MARAVILLAS QVE el Señor obrò en el Convento de Manila, y como ſe reedificò.

AVnque la Igleſia, y Convento eran edificio muy pobre, de ſolas tablas, y la Igleſia de ſolas veinte y cinco braças de largo, y todas las oficinas del Convento pobres, y eſtrechas, eran de mucha eſtima en los ojos de Dios, que ſiendo Señor de todo el oro, y la plata, haze mucho mas caſo de la devocion, con que es muchas vezes ſervido en pobres Templos; que de la grandeza de ſumptuoſas Igleſias; donde con gran mageſtad, y menos devocion algunas vezes le ſirven. Pagòſe el Señor de la reverencia, que en eſta ſe le tenia, y tanto que lo manifeſtò con milagros, ciertos teſtigos de que ſe dava por bien ſervido en ella, aſsi en las Miſſas, y Sacrificios, que en ella ſe le ofrecian, como en las continuas oraciones, lagrimas, diſciplinas, y exercios ſemejantes, que nunca en ella faltavan. El Capitan Franciſco Rodriguez, y ſu muger Maria Perez, que (como dicho es) fueron grandes bienhechores deſta Caſa, avian (entre otras limoſnas) dado con que ſe compraſſen dos cirios blancos, que ardieſſen à la Miſſa mayor, deſde los Santus, haſta aver el Sacerdote conſumido aquel ſoberano Sacramento, y en el Altar de nueſtra Señora del Roſario mientras la Salve, que ſe canta en las Cõpletas cada tarde. Sucedió pues, que aviendoſe encendido à Miſſas, y Salve por eſpacio de tres meſes, ni ſe gaſtavan los cirios, ni ſe diſminuia la cera; y advirtiendolo el Padre Prior Fray Diego de Soria, preguntò al Padre Provincial Fr. Iuan de Caſtro, ſi avia reparado en ello, y el ſanto Provincial, que mucho antes lo avia notado, y callado, eſperando el fin de eſta maravilla, preguntò al Prior ſi avia hecho alguna diligencia para averiguar eſta verdad, y reſpondiendo èl que no, ſino ſolo reparar en ello, y admirarſe, ſe llegò el Provincial al cirio, y moſtrandole vna ſeñal q̃ à lo vltimo dèl tenia hecha, le dixo: mas ha de vn mes que la hize, y deſde ella à lo que ardia, no faltava coſa en todo aquel tiẽpo; ſino que ſe eſtava el cirio en el miſmo ſer, como ſi nunca lo huviera encendido, y por reverencia de coſa tan particular, mandò guardarle. Tãbien ſe vió traer de las Tiendas hachas, y cirios para celebrar Fieſtas de Nueſtra Señora, con concierto de acabada la fieſta, pagar lo que ſe huvieſſe gaſtado, y aviẽdo ſervido bolverlas à peſar, y hallarlas del miſmo peſo q̃ avian peſado, quando ſe ſacaron de la tienda: milagro que N.S. del Roſario muchas vezes ha hecho, moſtrãdo en èl, darſe por biẽ ſervida de ſus devotos. Como el ſitio era tã cenagoſo, y poco firme, y la Igleſia pobre, y hecha de priſa, no podia durar mucho, y aſsi no llegò à cumplir dos años ſin venirſe la Capilla mayor al ſuelo, y ſucedió vna coſa maravilloſa. Avia vn Novicio de grã virtud, llamado Fr. Iuã de Soria, que viendo la mucha que reſplandecia en los primeros Padres, que viniendo à fundar eſta Provincia, paſſaron por ſu Pueblo Yebenes, y que entre ellos venia ſu hermano el Padre Fray Diego de Soria, no quiſo perder tan grande ocaſion de ſervir con ventajas en compañia de tan avẽtajados ſiervos de Dios, y dexando ſu hazienda, y parientes, ſe vino con ellos, y era por eſte tiempe Novicio en la Religion, y con gran pureza, y ſinceridad, era muy dado à la oracion, y el Señor (como tan amigo de animos puros, ſinceros, y devotos) le regalava mucho en ella, y le deſcubria muchos ſecretos ſuyos, y entre otros fue, que eſtando vna noche de vna fieſta ſolemne orando en el Coro, deſpues de recogidos los Religioſos à ſus celdas, le revelò el Señor, que el dia ſiguiente ſe caèria la Igleſia: afligióſe ſobre manera el pobre Novicio, temiendo tantos daños, como deſto podian ſeguirſe en dia, que avia de acudir tanta gente à la Igleſia, y con quanto afecto pudo, pidió al Señor tres coſas. La primera, q̃ ya que huvieſſe de caer la Igleſia, fueſſe à tiempo que no hizieſſe mal à perſona alguna. La ſegunda, que fueſſe de manera que no recibieſſe daño el Sagrario, donde eſtava el Santiſsimo Sacramento. La tercera, que fueſſe ſin detrimento del Taberna-

culo

culo de la Virgen, que estava en el Altar del Rosario: y todo se lo concedió el Señor, en nada escaso: porque aviendolo el Novicio comunicado al Padre Provincial, y estãdo los dos en oracion à hora, que acabada la Missa, y Sermon, y cerradas las Puertas de la Iglesia, estavan los Religiosos comiendo, se cayò à plomo todo el techo, sin inclinarse à los Altares, ni hazerlos daño, como tampoco las paredes le hizieron, y assi quedò el Sagrario del Santissimo Sacramento sin lesion alguna, y la Imagen de nuestra Señora del Rosario en su Tabernaculo de madera sano, y entero, y el techo que la cubria se quedò cortado en forma de ala, como guarda polvo, y sombra de nuestra Señora: sucesso que causò tanta devocion al Pueblo, que aviendo el Convento hecho despues otra Imagen, con el rostro de Marfil para aquel Altar, quando despues se renovò la Iglesia, pidieron muchos devotos que les pusiessen la Imagen antigua (à quien este caso avia sucedido) en lugar donde la pudiessen venerar, y assi se hizo, y està oy en la portada de la Iglesia con Lampara, que siempre arde de dia, y de noche, y ha hecho muchas mercedes à sus devotos. Quien viere caida la Iglesia de vnos Frayles pobres, sin renta alguna, ni caudal para reedificarla, no serà mucho que los juzgue muy afligidos por el caso, y no lo estavan; sino muy reconocidos à la merced, que el Señor les avia hecho en que fuesse sin desgracia alguna, y à tiempo, que no huviesse en la Iglesia persona; aviendo estado toda aquella mañana llena à la Missa, y Sermon, y por la misma causa que se vian favorecidos del Señor, tenian grãdes esperanças, que quien les avia començado à favorecer, lo llevaria adelante, y como si tuvieran grandes tesoros guardados, se determinaron de hazer Casa, y Iglesia de piedra, y el Señor, que para esso les avia quitado la de tablas, començò luego à favorecer este intento, y à pocos dias enfermò de muerte el Capitan Domingo de Mendiola, y llamando al Prior, que era el Padre Fr. Diego de Soria, se confessò con el, y por no tener herederos, partiò su hazienda (que era mucha) en tres partes, y de ellas, las dos quiso, que fuessen para Pobres, y Casar Huerfanas, y de la otra tercera parte, mandò que se le sacasse lo que en la nueva Iglesia avia de ser Capilla de nuestra Señora del Rosario, que era vna buena parte. Murio tambien Maria Perez muger del Capitan Francisco Rodriguez, grandes bienhechores del Convento, y dexòle dos mil pesos, sin otra obligacion mas de que la encomendassen à Dios, como se ha hecho siempre, nombrandola para esto en los Capitulos todos, porque nuca aya olvido de quien tan noble, y liberal anduvo. Y el Capitan Castillo, que està enterrado en la Sacristia, dexò otra gruesa limosna para edificar el Convento, y cada dia iban viniendo otras de nuevo, moviẽdo el Señor las voluntades, y previniendo las cosas de manera, q̃ por mucho q̃ se gastasse, nunca faltasse, ni fuesse necessario cesar la obra, con que en breve se hizo vna muy hermosa Iglesia de piedra, muy capaz, y muy fuerte, y dos Dormitorios grandes, Sacristia, Capitulo, Refitorio, Porteria, y las demàs oficinas, que vn Convẽto suele tener; y hasta à la Huerta se le hizo cerca de piedra, con q̃ quedò el Convento acabado cõ tanta prisa, que aviendose caido la Iglesia de madera al fin del año de 1589. estava acabada la nueva de piedra à nueve de Abril de 1592. por las muchas limosnas, que los Fieles hazian, y la buena diligencia del Padre Fr. Alonso Ximenez, que por entenderse le mucho de obras, le traxeron à que cuidasse desta, y èl se diò tan buena maña, que demàs de aver salido la Obra muy buena, pudo para el dia dicho estrenarse la Iglesia, y se celebrò en ella cõ mucha solemnidad, con que se entendiò que se podia alçar la mano de obras para muchos años. Pero como los sucessos del mũdo son tan varios, y nuestra providencia tan incierta; no fue ello assi: Porque el año de 1603. à postrero de Abril, treze años justos despues de edificada la Iglesia, se encendiò fuego en vna Casa de la Ciudad, tã lexos de nuestro Convento, que seguros de que el fuego no podria llegar à èl, fuimos todos los Religiosos à favorecer las Casas de los vezinos, y en particular la del General Iuan Tello de Aguirre, y de su muger Doña Ana Maria de Zaraspe, grandes biẽhechores, y aficionados de la Orden: pero el fuego era tal, que ni pudimos llegar à su

Ca-

Casa, ni favorecer la nuestra: porque como las mas Casas de los vezinos eran entonces de madera, y sucediò aver viento à proposito para el fuego, encendiòse tal, y tan grande, que sin remedio alguno fue abrasando todas las Casas, que aquel ayre alcançò, de madera, y de piedra, con tanta voracidad, que en brevissimo tiempo consumiò la tercera parte de la Ciudad, donde entrò nuestro Convento, y el Hospital de los Españoles, y otro de Indios, sin poderse sacar de nuestro Convento mas del Santissimo Sacramento, y la bellissima Imagen de nuestra Señora del Rosario, à quien el fuego reconociendo su grandeza, respetò, que fue gran consuelo en tribulacion tan grande. Quemaronse dozientas y sesenta Casas, catorze Españoles, sin otros muchos Indios, y Negros, que no se contaron, y la hazienda, que se abrasò se avaliò en vn millon, y en nuestro Convento sucedieron dos cosas de mucha ponderacion. La primera, que aviẽdo començado el fuego por vna Capilla de la Cofadria de la soledad, con la qual estava jũto el quarto donde el Comissario del Santo Oficio tiene su Tribunal, y guarda sus papeles, sin mas division que vn tabique de nipa (que es de ojas de Palma silvestre, y como iesca para el fuego) salvando esta nipa el incendio, passò al Convento, cuyas paredes, y divisiones eran de piedra, y le abrasò, no se atreviendo à dañar cosas del Santo Oficio: solo entrò dentro vna Centella, que quemò vnos papeles de Hereges, que estavan sobre vna mesa, y la sobremesa que era de manta de China, sin hazer otro daño, cosa que vinieron aver los vezinos de la Ciudad, admirados del respeto, que hasta este fuego tuvo à este Santo Tribunal, y el odio del Señor à papeles, y cosas de Hereges. El segundo sucesso fue, que aviendose quemado todo el Refectorio, y quanto en el avia, reservò el fuego vna Imagen de pinçel del Serafico Padre San Francisco que en el estava, venerando, no solo la gran virtud de tan maravilloso Santo; sino tambien la caridad, y amor con que este Convento le ha venerado, y venera siempre, teniendo su Imagẽ en todas las partes principalas dèl, y à sus hijos en el coroçõ, y en el alma, como nuestro Padre nos lo dexò mandado: toda vna tarde, y vna noche se estuvo abrasando el Refectorio, y estando colgado este quadro en vna pared dèl, se hallo el dia siguiẽte, aunque ahumada, y denegrida; pero entera, y sin lesion del fuego. La tercera particularidad fue, que midiò el Señor lo que aviamos menester para estrechandonos poder vivir, y no desamparar el Convento, y esso precissamente nos dexò, como Padre de misericordia. Con esta ocasion fue forçoso bolver à edificar la Iglesia, y por dàr algun mayor resguardo al fuego, se determinò que fuesse de boveda, para lo qual fue menester bolver à sacar nuevos, y mas fuertes cimientos, para todo el cuerpo de la Iglesia, y fortificar mucho la Capilla mayor, y levantarla: Edificòse tambien el Claustro, y sobreclaustro que antes no le avia, y aora es muy bueno, y rehizòse todo lo quemado, y quedò el Convento mucho mejor que antes: à todo lo qual acudia el Señor con tan particular providencia, que teniã yà observado los Priores, que cõforme al gasto que avia de aver, era cada mes la limosna: si mucho, mucha, y si menos obra avia, menos limosna entrava, con que se animaron à hazer mas de lo que se podia presumir, ni presumieran Frayles tã pobres, si la experiencia misma no los animàra à mas, que nuestra corta razõ se atreviera. Vn dia el Padre Fr. Francisco Minayo Prior del Convento (y el que mas, y mejor en el obrò) estando en el fervor de la obra, y siendo necessario dàr à los Obreros buena cantidad de dineros, sin los quales era imposible trabajar, se hallò muy atajado: porque ni los tenia, ni de donde sacarlos, y à este tiempo llegò vn Marinero à la Porteria, y llamandole le dixo, que vn enfermo que vivia en Bagumbayan, fuera de los muros desta Ciudad, le rogava le fuesse aver, que tenia vn negocio que tratar: tomò el Prior su Capa, y fuele aver, sin saber quien fuesse, ni averle jamàs tratado, y lo que le queria era darle mil pesos, que luego le entregò para la obra, con los quales, y otras limosnas, que sobrevinieron, pudo passar adelante, y ponerse en la perfeccion que aora tiene.

CAPITVLO XII.

DE VNA DEVOTISSIMA IMAGEN de nueſtra Señora del Roſario, q̃ eſte Convento tiene, y de las maravillas, que el Señor por ella à obrado, y obra.

AViendo referido en el capitulo precedente el principio, y progreſſos de el Convẽto de Manila, tiene ſu lugar el dezir en eſte, la gran riqueza que tiene, en vna milagroſa Imagen de nueſtra Señora, que eſtà en ſu Crpilla del Roſario, de maravilloſa hermoſura, ſuma devocion, y precioſiſsimo ornato. Es eſta Señora de cinco tercias de alto, roſtro, manos, y Niño de Marfil, y de ſoberana hermoſura: hizola hazer, y dióla al Convento Don Luys Perez Das Mariñas, Governador que fue deſtas Islas, Varon de mucha perfeccion, y muy aficionado à la Orden: hizola vn Sangley, ò Chino, aſiſtiendo à la obra el Capitan Hernãdo de los Rios Coronel, que deſpues fue muy devoto Sacerdote. Y para q̃ ſe echaſſe de vèr, que tan grande hermoſura excedia las fuerças humanas, procurando deſpues el miſmo Oficial, con el miſmo ſuperintendente hazer otra como ella, trabajaron, y canſaronſe mucho tiempo; pero no ſalieron con coſa, que de mil leguas llegaſſe, ni ſe pareciesſe à la primera, y les fue forçoſo dexar la pretenſion començada: y lo que mas es, queriendo muchos devotos hazer retratar eſta Señora, y pagando para ello à los mejores Pintores, nunca ſe ha podido ſacar retrato, que agrade, por ſer todos muy deſproporcionadamente inferiores al Prototipo, y Señora que pretendian retratar; y venian los Oficiales à dezir: eſta Señora no quiere ſer retratada, y dexavan la obra. Pero al Sangley que la hizo (fuera de la paga de la tierra) ſe le pagò mucho mejor del Cielo ſu trabajo: el era Infiel, y lo fue deſpues muchos años, y por el Oficio que tenia, andava ſiempre trabajando en coſas de Igleſias, y los Religioſos deſſeavan que ſe hizieſſe Chriſtano, y èl ſiempre reſiſtiendo dezia, que no ſe avia de Baptizar, ſino ante eſta Señora, cuya Imagen èl avia hecho; y vino deſde Ilocos (muchas mas de cien leguas) à Baptizarſe como deſſeava: para que ſe vieſſe, que le negociava el Baptiſmo la Señora, que rantas maravillas ha obrado mediante eſta Santa Imagen. Eſtà en muy hermoſo trono, y tiene vn rico, y grande Retablo, muy bien dorado, que diò Antonio Xuarez de Priga, que fue muchos años ſu Mayordomo, y lo fuera mas, ſi le duràra mas la vida; porque demàs de lo principal del alma (que la tenia muy buena, y muy devota) le ayudava eſta Señora en ſus empleos, y creciò ſu hazienda mucho el tiempo, que fue Mayordomo, que eſta Señora en todo lo es muy grande, y en todo aprovecha à ſus devotos, los quales acuden al adorno de ſu Capilla con gran largueza. Tiene ſu Capilla catorze Lamparas de plata, y Candeleros quarenta y dos, los grandes veiente, y los demàs ordinarios, y dos Blandones de plata de à mil peſos cada vno que diò el Maeſſe de Cãpo Pedro de Heredia, con doze Candeleros de à cien peſos de plata cada vno, y vna Lampara de mil, y quinientos peſos; todo lo qual diò viniendo de ſer Governador de Terrenate, à dõde, y en eſtas Islas ha ſervido al Rey nueſtro Señor muy à ſu ſatisfacion, como lo dize por ſus Reales cedolas. Tiene eſta Señora ſu Capilla llena de preſſeas, otrecidas de perſonas, que llamandola, han recibido de ſus manos la ſalud, porque rogavan: y por no caber en la Capilla, eſtàn fuera de ella muchas tablas con milagros, y maravillas que (llamada de ſus devotos) en graviſſimas neceſsidas à obrado, entre los quales el mas famoſo es el que ſucediò el año de 1613. que Me raro, y eſtà pintado, el qual por orden del Arçobiſpo de Manila Don Fr. Miguel Garcia Serrano, averiguò el Dean D. Franciſco Gomez de Arellano, con diez teſtigos con eſtes, que depuſieron de viſta del caſo, que por ſer tan maravilloſo, y de tanta edificacion ſe pondrà aqui. Vna ſeñora llamada Doña Ana de Vera (de quien vezes hemos hecho mencion) entre otras devociones que tenia, acudia de ordinario à veſtir eſta Santa Imagen, mudandole los veſtidos, ſegun el tiempo, y las Feſtividades lo pedian. Viniendo pues vna vez à eſte ſanto exercicio, acompañada de otras mugeres devotas vieron, q̃ vnas ſandalias, que el Niño Ieſus tenia puestas, tenian algun lodo, y arenas, y à vn parecian

eſtàr

eſtàr algo gaſtadas, como de aver ſervido por lugares aſperos, y lodoſos, de que quedaron eſpantadas, y creciò ſu admiracion; porque vieron la baſquiña de la Madre Sãtiſsima por el ruedo, y vn palmo en alto humeda, lodoſa, y rozada: caſo que por ſer nueva la baſquiña, y eſtàr el Tabernaculo enjuto, y ſeco, y en lugar eminente, las diò que penſar, y dixeron: Que es eſto Señora? De donde venis? Por donde aveis andado? Y vos Señor de que ſe os han enlodado las ſandalias? Como las teneis tan gaſtadas? Aveis os à caſo ſegunda vez ido perdido, y vueſtra Santiſsima Madre à buſcaros; que eſtais bijo, y Madre tan llenos de humedad, y arena? Pero quien duda; que avreis ido à hazer alguna obra digna de vueſtras manos? Aviſaron al Prior del Convento, que admirado del caſo mandò guardar la ſaya, y el Padre Fr. Bernardo de Santa Catalina Comiſſario del Santo Oficio, que tambien avia acudido, guardò las ſandalias, por ineſtimable reliquia, y por no poder imaginar lo que podria ſer, dexaron al Señor el deſcubrirlo, quando fueſſe ſervido, que como obra ſuya la manifeſtò deſpues de algunos años; y fue q̃ el año del Señor de 1613. por orden del Governador deſtas Islas D. Iuan de Silva, à los ſiete de Octubre ſe deſpachò el ſocorro para las fuerças de Terrenate, que era de des Galeras, y cinco Vaxeles, cuyo cabo ſuperior era Don Fernando de Ayala, y en vna deſtas Galeras, iba por Artillero vn hombre llamado Frãciſco Lopez diſtraydo, jugador, y jurador, y de conciencia perdida, y con todo eſſo, como dize el proverbio: que no ay ladron que no tenga ſu devocion, Franciſco Lopez la tenia con Nueſtra Señora del Roſario, à quien todos los dias le rezava ſin eſtorvarle ſus deſcompueſtos entretenimientos. Llegando pues las Galeras, y Vaxeles à vna punta llamada de Calabite, en la contra coſta de Mindoro, les ſobrevino vn gran viento deshecho, y tan recio, que diò à la coſta con los cinco Vaxeles, y la Galera llamada nueſtra Señora de Guadalupe, donde iba Franciſco Lopez; el qual con otros Eſpañoles, y los Indios forçados, que iban al remo ſalieron nadando à tierra, y los forçados viendoſe en ella, ſe determinaron de huir, y eſconderſe en la eſpoſura de los Montes, y aſpereza de la tierra, y como quien la ſabia bien, ſe ſubieron à vnas peñas muy altas: corrieron tràs ellos los Eſpañoles, y como los Indios eſtavan en lugar tan ſuperior, con la cueſta, y las piedras, dieron en los Eſpañoles à pedradas con tanta furia, que los hirieron, y deſpeñaron por vnas muy aſperas barrancas, donde murieron deſgraciadamente. Al caer por el Monte à baxo Franciſco Lopez (que era vno de ellos) cayò en la cuenta de ſu mala vida, y viendoſe en las manos de la muerte, acudiò al remedio de la penitencia, y ſintiendoſe tan mal herido, que era impoſsible vivir el cuerpo, procurò que viviesſe el alma, valiendoſe de la interceſſion de ſu devota Señora del Roſario, à quié en aquel vltimo trance llamava, pidiendola le alcançaſſe arrepentimiento de ſus culpas, y Sacerdote con quien confeſſarſe, y la Virgen Santiſsima, que como verdadera Madre de miſericordia, acude piadoſa llamada de ſus neceſsitados devotos, no pudo dexar de acudir al q̃ tan de veras, en tan gran neceſsidad, y para coſa tan pia la llamava: aunque para mayor oſtentacion de ſu piedad, dexò que cayeſe el triſte hombre en tierra, donde no avia quien le curaſſe, ni le vieſſe lleno de heridas penetrantes en la cabeça, roſtro, y manos (que de la izquierda le faltavan dos dedos) en las rodillas, y pies, y tal que de pies à cabeça no avia en èl coſa ſana, y por todas partes ſe deſangrava ſin remedio; y como el pobre no podia menearſe, y eſtava tendido ſobre la tierra humeda, hinchoſe roſtro, y cuerpo horrendamente, y quedò monſtruoſamente desfigurado, y pudriendoſele la cabeça, ſe engendrarõ en ella tantos guſanos, que à puñados ſe le podian quitar, los quales entravan, y ſalian por las heridas, y le tenian todo contraminado, y ſe cebavan en ſus carnes, ſin que èl pudieſſe (aun como el Santo Iob) raerlos: porque tan heridos tenia los braços, y tan ſin provecho como todo lo demàs: la carne que eſtava pegada à la tierra, como mas pudrida, ſe deſaſia de los hueſos, y los dexava deſcubiertos, y la hambre, y la ſed no dexarian de hazer ſu Oficio, en treze dias que eſtuvo el triſte Franciſco Lopez mas muerto, que vivo, deſeando ſolo confeſſarſe. Mientras eſto aſſi paſſava, la otra Galera llamada nueſtra Señora

ñora de Guia llegò à aquel parage cõ vien to favorable, mas ſobrevinole luego otro contrario, que en quatro dias no la dexò paſſar de alli, y ordenãdolo aſſi nueſtra Señora, para el conſuelo de ſu devoto, el Cabo de eſta Galera Don Pedro Almaçan mandò, que fueſſe gente à tierra à vèr ſi avia alguna Poblacion, de donde ſe truxeſſe algun baſtimento, entre los quales iba vn Soldado llamado Gonçalo Salgado, en vn Bateſillo, como veinte paſſos apartado de tierra: Oyò Franciſco Lopez los remos, y dandole la Virgen milagroſamẽte fuerças para ello ſe levantò, y reconociò à Salgado, y le llamò por ſu propio nombre, con voz clara, y recia: Oyole Salgado, y ſaltando en tierra, ſe llegò à donde eſtava el doliente, el qual dixo: O bendito ſea Dios, que veo Chriſtianos, y luego le contò como la Virgen del Roſario le ſuſtentava milagroſamente ſin comida, ni bebida, y tan lleno de heridas, haſta que ſe confeſſaſe, y aſſi le rogava le hizieſſe tan buena obra, q̃ le dieſſe Confeſſor. Oyò Salgado eſtas razones, y viendo el miſerable eſtado del herido, ſe le enternecieron las entrañas, y baſtara à enternecer las piedras la viſta del llagado, quiſo meterle en el Batel, mas los Indios eſpantados de vèr tal coſa, dixeron que ſe huirian à los Montes, ſi entrava en la embarcaciò cuerpo tan aſqueroſo, y podrido, por lo qual ſe determinò Salgado de dàr aviſo à la Galera, para que della viniеſſen por Franciſco Lopez, que eſtava en la Marina mas muerto, que vivo, y aſſi ſe hizo, y el herido invocando à la Madre de Dios pidiò Confeſsion, que era lo que aguardava ſu alma, para dexar tan laſtimoſo, y maltratado cuerpo. Cercòle la gente para vèr tan extraordinaria coſa, y èl eſtava tal, que aun ſus muy amigos le deſconocian; y ſino hablàra, nunca ſupieran quien era; porque ſolo vian vn bulto embuelto en guſanos, vn cuerpo eſpantoſo hecho todo vna llaga. Sacaronle vnos marqueſotes, y vino; pero ni podia comer, ni beber. Vino el Cirujano: pero luego viò que alli no avia cura, y aſsi dieron lugar, para que el Padre Fray Pedro de los Cobos de la Orden del Seraſico Padre San Franciſco le oyeſſe de penitencia: confeſsòſe, y dada la abſolucion pidiò perdon del mal exẽplo, que les avia dado, y luego al punto ſe partiò ſu alma, para la otra vida, y es de creer, que para la gloria; pues tanto lugar le dio el Señor para buſcarla, entre tantas llagas, dolores, y trabajos. Trataron los de la Galera de dàr ſepultura al difunto, y para ello le puſieró en vn Barco, y en las manos (que llebava atadas) vna candela de bien morir, de las que ſe bendizen en eſte Convẽto, para eſte efecto, y paſſo eſtrecho, donde es neceſſaria luz bendita, para acertar con el camino de la ſalvacion; que como el Salvador dixo, es angoſto; y para dar el Señor à entender que le avia acertado eſte difunto, por meritos de la Virgen, aunque hazia muy grande viẽto (que çoçobrava el Barco) nunca ſe apagò la candela, y durò encendida, haſta que puеſto el cuerpo en la Sepultura, le quitò de las manos la candela Andres Lopez Aguaçil del agua de la dicha Galera, y eſtando en las ſuyas apagò el ayre la candela, que en las del difunto no avia podido apagar, en quatro horas que la avia tenido; y lo que mas es en todo aquel tiempo no ſe gaſtò la cera de la candela: coſa que por tan particular la advirtieron, y notaró admirados de lo que vian: pero que no hará el Hijo de Dios para hazernos devotos de ſu Santiſsima Madre? Acabado eſte acto para el qual avia Dios detenido la Galera, luego tuvieron buen viento, y hizieron alegres ſu viaje, y doblaron la punta de Calamite, q̃ haſta entonces les avia ſido impoſsible. Celebroſe mucho eſte milagro, quando ſe comprobò el año de 1621. y recorriendo la memoria, y contando los tiẽpos, ſe hallò que era eſte, quando la Imagen de nueſtra Señora del Roſario deſte Convento ſe haliò con la Saya mojada, y las Sandalias del Santiſsimo Niño con arena, roçadas, y gaſtadas, como de quien avia caminado mucho, y por aſpero camino: que el ſalvar à vna alma diſtraida, cueſtale à Dios mucho ſudor, y canſacio; pero en ſiendo en honra de ſu Santiſsima Madre todo ſe facilita. Deſde que eſte grã milagro ſe publicò, fue N. Señora multiplicando tantos milagros, q̃ ellos ſolos piden vn libro entero, y apenas ay caſa en toda la Ciudad, donde no ayan experimẽtado eſtas miſericordias deſta Señora, remediadora de ſus neceſsidades, enfermedades, y trabajos.

CA-

CAPITVLO XIII.

DE OTRAS MARAVILLAS, QVE POR esta Santa Imagen se han obrado.

MOvida toda la Ciudad cõ la noticia de tan prodigioso milagro creciò la deuocion, que à esta Señora tenia, y acudiendo à ella en sus necessidades, conocieron el grã tesoro, que el Señor tenia puesto en ella. La Saya que la Virgẽ tenia puesta, quando fue à socorrer à Francisco Lopez, se llebava à los enfermos, pidiendolo ellos, y obrava cada dia maravillosos efectos, y en mugeres preñadas erã tan ciertos, que causava maravilla, y pareciò ingratitud no averiguarlos, para que se diessen las gracias devidas al Señor, y à su Sãtissima Madre, que con tanta liberalidad acudia, y remediava tantas, y tan graves necessidades, y por orden del Arçobispo Don Fray Miguel Garçia Serrano se començaron à averiguar, y eran tantos, que à pocos messes pareciò cosa enfadosa, y no muy necessaria, pues aunque se quisiessen averiguar todos era imposible; y aunque no se hiziesse mas averiguacion, no podriã olvidarse, por suceder cada dia milagros, que vàn siempre refrescando la memoria, y no permiten en esta parte olvido. Algunos de los que assi se comprobaron, se pondràn aqui, para que donde no llegan los milagros, llegue su noticia, y se aumente la devocion, que à esta Señora devemos.

Por satisfazer à la Ciudad, que desseava grandemente reverenciar esta Saya milagrosa de la Virgen, la pusieron los Religiosos en la Iglesia el año de 1621. por Mayo, y fue grande el concurso de la gente, que acudiò à besarla. Estava por este tiẽpo Isabel de Morales (muger que fue de Adrian Perez, vezinos de Manila, y muy aficionados, y biẽhechores nuestros) con vn dolor de cabeça tan grande, que no podia hazer cosa, ni salir de su Casa, y entendia, que se moria, segun era la gravedad del dolor, cõ que le parecia se le saltavan los ojos: tres dias estuvo desta suerte, y sabiendo que en el Convento mostravan la Saya de nuestra Señora, pidiò que la llevassen allà; llegò muy fatigada, y temia despues acercarse à la Saya, teniendose por indigna de tanto bien, y entre temores, y confiança llegò à besarla, y por manos del Padre Fr. Iuan de Rueda (que al presente es dichoso Martyr) consiguiò su deseo. Apartose vn poco de alli, y diòla vn sudor tan copioso, como si de proposito le huviera tomado, y entendiò q̃ se moriria antes de salir de la Iglesia, y que era castigo de averse atrevido à llegar à tocar la Saya de nuestra Señora. Tratò de bolverse à su Casa, y antes pidiò muy de veras à nuestra Señora la ayudasse, y tuviesse misericordia de ella, y luego antes de salir de la Iglesia se sintiò sin dolor alguno, y aliviada, reconociendolo por particular favor de la Virgen Santissima, y como tal lo publicava siempre que se ofrecia ocasion, y lo declarò siendo testigos el Capitan Sebastian de Morales su hermano, y Maria de Iesus su hija, Beata Professa de Santo Domingo.

Por el mismo año en el mes de Iunio vn Niño de edad de seis años, hijo del Capitan Lucas de Mañosca, y Doña Maria de Chaves, (que vestia la Imagen de nuestra Señora del Rosario) por nombre Pedro, aviendose acostado bueno, y sano, despertò de alli à poco, y començò à quexarse, acudiò su Madre, y viòle con muy recia calentura, con bascas, y vomitos, y tan congoxado, que entendiendo que se moria, llamaron à su Abuela, y otras personas. Entre las congoxas que su Madre tenia se acordò, que pues en Casa tenia los vestidos, que solia poner à nuestra Señora del Rosario, seria bueno poner à su hijo vno de los vestidos, que del Niño Iesus de la Santa Imagẽ tenia en el Arca. Pusosele con la mayor fe que pudo, con esperança de alcançar remedio, y desde luego cobrò el Niño quietud, y quedòse dormido, hasta entrado el dia, que despertò, y pidiò de comer. Reconociendo la Madre ser merced recebida de Dios, embiò vnas candelas, que ardiessen delante de la Santa Imagen de Nuestra Señora, y depuso la verdad de todo esto, declarando lo mismo su marido, que se hallò presente à todo.

Yendo el dicho año para España la Nao nuestra Señora de la vida, topò en vnos bajos en vn Paraje llamado Isla verde, no muy lexos de Manila, donde fue muchissi-

ma la hazienda que se perdiò, por ir muy cargada, y llena de riquezas. Vn vezino de Manila llamado Gonçalo Fernandez fue por la ropa que en dicha Nao Capitana se le mojò, y boluiendo por Octubre adoleciò de muy fuertes frios, y recias calenturas. La enfermedad creciò de modo que se iba de camaras sin sentirlo, y llegò à no vèr, ni conocer la gente, acudiànle vnos accidentes, que le pribavan de sus sentidos, y le dexavan la boca abierta, y tras pillados los dientes, y los ojos como de difunto, sin menearlos, lo qual le durava por espacio de seis horas, y vno le durò veinte y quatro. Ordenada su alma se le mandò dàr el Viatico, mas èl estava tal, quando el cura llegò, que teniendole por muerto, se queria bolver sin darsele, y aunque le recibiò, no se acordava de ello despues el enfermo. Advirtiòle Alexo de Arauxo dueño de la Casa donde estava, que pidiesse la Saya de Nuestra Señora del Rosario: Pidiòla, y se la pusieron, y èl mismo se la entrò en la cabeça, y aun quisiera vestirsela, y de alli à dos horas abriò los ojos, alegròse, hablò, comiò, y durmiò. Y lo que mas admira, no le bolvieron los accidentes dichos, y fue siempre mejorando. Lo qual todo reconociò por merced particular de nuestra Señora del Rosario, y por tal la tuvieron los dueños de la Casa, y lo declarò el Goçalo Fernandez ante testigos, y el Notario bombrado para averiguar las maravillas, que nuestra Señora avia obrado.

No fue menor misericordia la q̃ Doña Catalina de Artiaga, muger que era del Capitan Pedro de Meabe reconoce aver recebido el mesmo mes, y año dicho, como lo publicò, y ella firmò juntamẽte cõ dicho su marido. Traìa vnas novenas à nuestra Señora del Rosario, y el dia octavo, en que huvo vn recisimo viento (que en estas Islas llaman Baguio) aunque el agua que llovia era mucha, y el viento muy recio, y la destemplança del dia grande, hizo instancia, para que la llevassen en su silla à la Iglesia. De la frialdad, y rigor de los vientos le sobrevino vn cruelisimo dolor de hijada, que ni la dexava hablar, comer, ni oir; sino antes la incitava à que mordiesse, y diesse bocados en quanto podia coger. Doze dias padeciò desta fuerte, de dia, y de noche, sin hallar remedio, aunque se le aplicaron piedras de hijada de las mas pobradas, que en Manila se hallaron. La doliente, que su esperança tenia puesta en nuestra Señora del Rosario pidiò que le truxessen la Saya, y traida se la aplicò con la mayor devociò, que pudo, y fue nuestra Señora servida de oir los gemidos de la devota doliente, y al punto que se le aplicò la Saya, se le aplacò el dolor, de modo q̃ pudo pasearse por la Casa, comer bastantemente, y recibir sueño (tan conocida como esto fue la mejoria.) Y aunque despues algunos dias le retentò el dolor; pero nunca de suerte, que le afligiesse, ni impidiesse sus naturales exercicios, de que agradecida à nuestra Señora, publicò la merced recibida, y fue muy devota de tan Santa Imagen.

En la Ciudad de Manila, en Casa del General Iuan Tello de Aguirre, marido de Doña Ana Maria de Zaraspe, hija de Domingo de Zaraspe, y Catalina de Villegas, familia muy conocida por su mucha virtud, y Christiandad, muy singulares bienhechores del Convento de Santo Domingo, donde estàn enterrados, adoleciò vn Niño de edad de dos años, y seis meses, llamado Don Andres de Cauchuela, que al presente es Frayle professo de nuestro Habito, y era nieto del dicho General. Enfermò à tres de este del dicho año, de calenturas, y tenia tanta inquietud, y desosiego, que se dava de calabaçadas en dexandole de los braços, sin querer tenerse en pie, à que se juntava vna tristeza, y melancolia estraña. El Viernes, y Sabado del mes de Noviembre siguiente, que fue à cinco, y à seis de dicho mes le apretò tanto el mal, y el Niño tenia tal ferocidad, que algunos de Casa pensavan tenia algun mal espiritu. El dia siguiente Domingo por la tarde le fue traida la Saya de nuestra Señora del Rosario, y en poniendosela quedò tan quieto, y sossegado, que toda la Casa (que llegava à quarenta personas) conocieron ser evidente milagro su quietud, y el sossiego fue tal, que durmiendo toda la noche sin menearse, se levantaron vezes sus Abuelas, y tias, à vèr si estava muerto. Espantados de tan repentina mejoria, y mudança, la maravilla que causò en los presentes fue tan grande, que vna esclava llamada Margarita viendo

la miſericordia de Dios en eſta obra,dixo: aunque ha años que ſoy Bautizada, ſiempre he creido en el Dios de mi tierra pareciendome, que el que adoran los Chriſtianos no lo era: pero aora le reconoſco por Dios verdadero, y confieſſo que los demàs no lo ſon. Y de alli adelante tratò de confeſſarſe, y ſer muy devota Chriſtiana con exemplo de las demàs, de que deponen todos los de la Caſa, que vieron, y conocierõ las obras de Dios,que por medio de la Saya de nueſtra Señora curò el cuerpo del Niño, y la alma de la eſclava.

El miſmo dia, mes, y año eſtava Iuan de los Reyes vezino de Manila muy afligido de dos landres, que le avian ſalido en las ingles:el dolor que padecia le impedia el menear la pierna,quitavale las ganas de comer, y le tenia en eſtado peligroſo de muerte: à eſto ſe le llegava vna tos, que le ahogava,y vna recia calẽtura, que le hazia ſalir deſi, y deſvariar; y demàs de tenerle muy inquieto, no le dexava dormir, ocho dias paſsò deſta ſuerte,y el octavo,que fue primero Domingo de Octubre, viendoſe mas peligroſo que nunca,pidiò con la mayor devocion que pudo, le traxeſſen la Saya de nueſtra Señora.Puſieronſela encima, y dixeronle vn Evangelio, y oraciones, y fue tan conocida la mejoria; que aviendo traido la Saya ſobre tarde, aquella meſma noche ſe le quitò la tos, y los dolores ceſaron, y pudo cenar, y dormir con mucho repoſo haſta la mañana, y las landres ſe le reſolvieron dentro de dos dias,y ſe levantò bueno,y ſano; demodo que al ſexto dia andava por la calle, ſiendo aſsi, que à otros que avian padecido la dicha enfermedad, les avia durado tres,y quatro meſes.Reconoció el enfermo, y todos los de ſu Caſa ſer merced particular de nueſtra Señora,y como tal lo confieſſan, y afirman.

El mes, dia, y año dicho, en la miſma Caſa de Iuan de los Reyes eſtava ſu muger Lucia Mexia con muy grande calentura, y recios dolores en la pierna izquierda,ſin poder dormir, ni repoſar vn punto: viendo pues la enferma, que la Saya de nueſtra Señora eſtava en ſu Caſa,y que no era bien perder tan buena ocaſion, ſe abalançò con mucha fe, à aſir de ella, y ſe la puſo ſobre la pierna: dixeronla vn Evangelio, y tan maravilloſamente obrò nueſtra Señora,que luego ſe le quitò la calentura,y ſe ſintiò cõ fuerças, y pudo cenar muy bien, y dormir con mucho deſcanſo, y el dolor de la pierna ſe le quitò aquella noche:ſiendo tan conocida la mejoria,que à los dos dias ſiguiẽtes eſtava yà tan recia, y buena, que no parecia aver eſtado enferma. Reconoció toda la Caſa merced tan ſeñalada, y depuſieron de ello para que ſe ſupieſſe, y alabaſſen à Virgen Santiſsima por ella.

En diez de Noviembre poco mas,ò menos, del meſmo año Don Iuan Manrique de Lara, Beneficiado que fue de Mindoro, y enconces era Colegial del Colegio de Santo Tomàs de Aquino de Manila,eſtuvo muy apretado de vn dolor de cabeça, que ni le dexava eſtudiar, repoſar, dormir, ni tener vn rato de quietud, à lo qual ſe juntava el dolerle todo el cuerpo. Acudieronle con algunos remedios de ſangrias,ventoſas, baños,y otras medicinas, que el Cirujano que curava en el Hoſpital Real le aplicò, y no ſintiò mejoria, oyendo las miſericordias de nueſtra Señora del Roſario del Convento de Santo Domingo, ſe fue allà,y con la mayor devocion que pudo, oyò vna Miſſa en la Capilla de la Santa Imagen. Acabada de oir la Miſſa ſe entrò en la Sacriſtia,y pidiò le puſieſſen la Saya de nueſtra Señora, que eſtà alli guardada en vna Arca pequeña de vidrios, en lugar de tablas, y dentro de vna hora ſe hallò bueno, ſano,y ſin dolor,y pudo comer,y deſcanſar. Soliale dàr eſte dolor de cabeça muy amenudo, y deſde entonces en dos meſes deſpues,que fue quando vino à declarar lo ſuſodicho, no le avia buelto à dar:por donde entendiò ſer miſericordia particular de las que eſta Santa Señora ſuele vſar con ſus devotos,y que ſeria ingrato,ſino lo publicava, y dezia, y aſſi lo teſtificò.

A los quinze del meſmo mes, y año,en Caſa de Iſabel de Morales,comm ella teſtifica,y ſu hija Maria de Ieſus,Beata Profeſſa de Santo Domingo, y perſonas conocidas en Manila,juntamente con la gente de caſa eſtava vn Eſclavo de la ſobredicha,llamado Franciſco Gabriel, con vn mal que le ahogava,y al parecer era aſma;afligiale de modo que ni le dexava deſcanſar, comer, ni dormir, ni eſtàr echado,ni ſentado, ſino

ſola-

ſolamente en pie, ſu Ama le aconſejò que el dia ſiguiente por la mañana ſe fueſſe al Convento de Santo Domingo, y pidieſſe cõ mucha devocion le puſieſſen la Saya, y en amaneciendo obedeciò el Eſclavo, y llevando conſigo otro que hablaſſe por èl, porque aun eſto no podia, fue al Convento, y pidiò le dieſſen à beſar la Saya de nueſtra Señora: puſieronſela ſobre la Cabeça, y alli en la Capilla de nueſtra Señora oyò Miſſa, y luego ſe ſintiò aliviado, y ſin aquella pena que paſſava: fueſſe à ſu Caſa, y comiò con muy buena gana, como ſino huviera tenido accidente alguno, y hablava, y eſtava alegre, contando lo que le avia paſſado: tuvolo por favor particular, y por tal lo publican ſus Amas, y la gente toda de ſu Caſa.

Iuan de Figueroa Eſtudiante en Manila padeciò vn dolor de oìdos tan recio, que ſe viò obligado à dexar los eſtudios por vn mes, ſin que por muchos remedios, que ſe le hazian ſintieſſe mejoria. Diòle el dolor à treinta de Mayo, dia de Paſqua de Eſpiritu Santo de 1621. Y à 5. de Deziembre vn Religioſo del Colegio de Santo Tomàs de Aquino le dixo, que ſe fueſſe al Convẽto de Santo Domingo, y pidieſſe la Saya de nueſtra Señora, pues oìa las maravillas grãdes, que nueſtra Señora avia obrado en enfermos: fueſſe el doliẽte al Convento, confeſsò, y comulgò, y pidiò que le puſieſſen la Saya, y bolvioſe à ſu morada. Aquella noche ſe ſintiò mucho mejor, y eſtando durmiendo purgò entre de los oìdos, que à la mañana hallò las almohadas mojadas: y con ſolo eſte remedio, y purgacion, que le durò algunos dias, cobrò ſalud, y eſtuvo bueno: y por parecerle cora venida por las manos de nueſtra Señora del Roſario, lo publicò, y firmò.

El año del Señor 1622. en 9. de Enero Gracia de Luna Eſclava del Doctor Iuan Fernandez de Ledo, eſtuvo con grandes dolores de cuerpo, que demàs de la pena que le davan, no la dexavan trabajar: cerca de dos meſes padeciò eſtos dolores, y viendo que remedios que ſe le hazian no obravã coſa, determinò ponerſe en manos de nueſtra Señora: fueſſe al Convento de Santo Domingo, y confeſsòſe, y pidiò que le puſieſſen la Saya de nueſtra Señora, y el dia ſiguiente ſe hallò buena, y ſin dolor: por donde atribuye ſu ſalud à nueſtra Señora del Roſario.

Depone la miſma Gracia de Luna, que eſtuvo por eſpacio de quatro meſes tullida de vna pierna, ſin poderſe menear de vna cama, y viendo que remedios humanos no la ſanavan, acudiò à los divinos, de que yà tenia experiencia, embiò dos vezes por azeyte de las Lamparas, que arden en la Capilla de nueſtra Señora del Roſario, en el Convento de Santo Domingo, y vntòſe con èl por eſpacio de vna ſemana, y en eſte tiempo ſanò, y quedò buena; aviendo ſentido mejoria, deſde que començò à vntarſe con el dicho azeyte.

En diez y ſiete del miſmo mes, y año, vn niño de edad de año, y medio, llamado Pedro Nicolas de Luna, hijo de Eſtevan de Luna, y de Catalina de la O, tomò ſin verlo ſus Padres vn hueſo de gallina, que atraveſandoſele en la garganta le ahogava, de lo qual yà tenia el color denegrido. Quando los preſentes lo vieron invocaron, vnos à San Antonio Abad, y otros à San Blas: ſu Padre, que viò el peligro de ſu hijo, puſole el Roſario al cuello, y luego al pũto echò vn buelo de gallina, y quedò ſoſſegado. Divirtieronſe los preſentes, y dentro de vn quarto de ora vieron que el niño ſe ahogova otra vez, y eſtava en mayor peligro que el paſſado, començò el Padre con grãdes anſias à invocar à nueſtra Señora del Roſario, que le ayudaſſe, pues eſta empreſa era propia ſuya, y eſtando diziendo eſto echò el niño vn hueſo grande eſquinado, de tres puntas, y algo enſangrentado, por donde ſe echò de vèr en el peligro en que avia eſtado. Tuvieronlo todos los preſentes por caſo milagroſo, pareciendoles que el hueſo era baſtante, aun para ahogar à vn hombre mayor, y aſsi vinieron à dàr cuenta, y lo firmaron el Padre del niño, y Chriſtoval Velaſquez Cabeça de Baca.

Ateſtiguò el Capitan Salvador Vanegas Oñate, que vna criada ſuya llamada Maria Maſcasàr, eſtava muy mala de recias calenturas, y muy falta de leche para vna criatura, que avia parido dos meſes, y medio avia: oyendo pues las maravillas, que nueſtra Señora obrava con ſu Saya, pidiò con mucha confiança, que ſe la traxeſſen. Fueron dos Religioſos à llevarſela ſobre

tar.

tarde, à diez de Febaero de 1622. años, cerca de las oraciones, y aquella misma noche se le quitò la calentura, y al tercer dia estava con abundancia de leche, buena, y fuerte; de modo que parecia no aver passado ningun mal: atribuyeronlo todos los de casa à milagro de nuestra Señora, que avia sanado, à la que parecia que (aun faltandola la calentura) no estaria de provecho en todo vn año, y assi lo afirmarõ, y publicaron, para que se supiessen las obras maravillosas de Nuestra Señora del Rosario.

Fuera menester vn libro aparte, si se huvieran de escrivir todas las mercedes, que de esta Santa Imagen confiessan aver recibido los fieles, y en particular mugeres, que en peligrosos partos hã salido libres dellos, con aplicarles la Saya de nuestra Señora. Muy particular favor fue, el q̃ Doña Maria del Castillo muger del Capitan Iuan de Herrera recibiò de la Virgen Santissima, à quatro de Octubre del año 1621. Estava de parto, y quando la Comadre esperava la criatura, se atravesò en el vientre, sin poder salir. Viendo el peligro grande en q̃ la preñada estava, se buscaron remedios; y no haziendo efecto, llamarõ al Doctor Miño, y à Alonso Duran Cirujano, los quales fueron de parecer que abriessen à la Madre, para que la Criatura saliesse. En tan triste, y miserable estado como este estava la muger: quando acordandose los presentes de las obras maravillosas, que por medio de su Saya hazia nuestra Señora del Rosario, la dixeron que la pidiesse: pidiòla la doliente, trajeronla, y aplicandosela fue tan conocido el efecto; que en espacio de dos credos, de dilacion, la criatura diò dos buelcos cõ tal fuerça, que al hombre que ayudava, y tenia à la madre, se le desliçò abaxo de donde tenia las manos, y se puso en camino, con que tuvo desseado parto. Reconociò la parida la merced recibida de tan Santa Señora, y juntamente todos los que se hallaron presentes, y dieron las gracias que tan particular favor pedia, y publicaronle por tal.

En veinte y nueve de Noviembre de 1621. años, estuvo en Manila Maria Escudero muy mala, y con muy recios dolores de parto, que la afligieron por espacio de tres semanas, y los de la vltima fueron mas recios. El dicho dia (que es Vigilia de San Andres) le apretaron tanto, que viendola en peligro de muerte, pidieron se le traxesse la Saya de nuestra Señora, y se le llamasse Confessor. Confessòse como en articulo de muerte, y extrema necessidad, y pusieronla la Saya de la Virgen, y acabado vn Evangelio, y las oraciones, le salliò el Religioso, para que entrassen à ayudarla. Avia la criatura dos vezes asomado la cabeça, y tantas se avia tornado adentro; con que parecia que la madre, y la criatura peligrarian, invocaron à Nuestra Señora con la mayor devocion que las presentes pudierõ, y en espacio de vn credo, que se le puso la Saya de la Virgen, pariò vna criatura viva, y la bautizaron, y quedò la madre aliviada, y descansada: pareciòles à todos ser merced milagrosa de nuestra Señoria del Rosario, y por tal la conocieron, firmandolo Alonso Tellez de Padro, y Doña Maria de la Xara su muger, que se hallaron alli.

Por los diez y siete del mes de Diziembre de 1621. Maria Zimbron muger de Iuan Baptista Sanchez Teniente de Alguaçil mayor de la Alcarceria de Manila (que llaman Parian) se viò muy apretada de dolores de parto, que la afligian mucho. Puso su esperança en Nuestra Señora del Rosario, y pidiò con mucha devocion le traxessen la Saya de la Virgen: pusieronsela, y dixeronle vn Evangelio, y oraciones, y quando se entendiò, que la criatura (que por espacio de vna hora avia estado con la cabeça de fuera) por lo manos saldria muerta; fue nuestro Señor servido por intercession de la Virgen, con cuya Saya estava la madre abraçada, que salliesse viva, y recibiesse agua de Bautismo. Al octavo dia aviendo enfermado vn Niño de cinco años, hijo de los dichos, la madre que le amava tiernamente, viendole que se moria, pidiò ahincadamente à Nuestra Señora, que si avia de morir algun Niño, se sirviesse de que fuesse el recien nacido, que desde aquel punto se le ofrecia. Muriò el recien nacido, y viviò el mayor, y la madre se hallò luego mas buena y sana, que de otros partos, con que aver sido este el mas recio: todo lo qual reconocieron por favor recebido de las manos de Nuestra Señora, y como tal lo atestiguaron.

En diez y ſiete de Febrero de 1622. años, Catalina Dinguin muger de Iuã Bautiſta Mexia eſtava de parto cõ muy recios dolores trés dias avia, y en particular los dos vltimos le apretaron muchõ: la criatura (ſegun dezia la partera) eſtava atraveſada, y la madre tan apeligro de muerte, que ni ſentia, ni hablava, y ſe le caia la ſaliva por la boca. Llegaron en eſte punto dos Religioſos de Santo Domingo, que traian la Saya de Nueſtra Señora. Puſieronſela à la preñada, y dixeron el Hymno de la Virgen *Ave maris ſtella*, y quando llegaron al verſo *Monſtra te eſſe Matrem*, que quiere dezir Moſtraos Señora ſer madre, pariò la doliente vna criatura al parecer muerta, y tràs de ella echò las parias, y al punto bolviò la parida en ſi, començò à nablar, y moſtrò eſtàr buena, y la criatura dando vn buelco diò ſeñal de que eſtava viva. Tuvo la parida eſte parto por milagroſo, y afirma que al oir que eſtava en ſu Caſa la Saya, le parecia que Nueſtra Señora le dezia, que ſe animaſe, y empujaſe. El parto fue à los diez y ſiete de Febrero, y à los veinte y vno del miſmo mes eſtavan muy buenas, y ſanas la criatura, y la madre. Todo lo dicho ateſtiguan veinte perſonas que ſe hallaron preſentes, de las quales las quatro ſon Varones, como parece en las firmas, y lo conocen por merced particular de Nueſtra Señora, ſin la qual entienden que muriera la parida, y mucho mas la criatura.

Por eſte miſmo mes, à veinte y vno de el, y el miſmo año, eſtava vna India llamada Iuliana Macasàr, muy afligida, y dolorida de dolores de parto. Tres dias y tres noches eſtuvo con ellos, y tan apretada, que ni hablava, ni ſentia, y parecia eſtàr muerta. Avia en otro apoſento de la Caſa vn enfermo, y para ponerle la Saya de Nueſtra Señora, la avian traido dos Religioſos: la gente que aſsiſtia à la doliente, oyendo dezir que eſtava en Caſa la Saya, començò à vozes à pedir à la Virgen ayudaſſe, y ſocorrieſſe à la preñada; y luego al punto pariò vna criatura, y quedò mas aliviada. Entrò el Religioſo Sacerdote, y bautizò la criatura que viviò vna hora, y puſo la Saya à la madre; y luego al punto echò las parias, y quedò muy aliviada, y deſcanſada. Veinte y cinco perſonas fueron las que ſe hallaron preſentes, y lo tuvieron por merced, y beneficio recebido de las manos de Nueſtra Señora, y como tal lo publicaron, y dieron de ello noticia.

CAPITVLO XIV.

DE OTRAS MARAVILLAS, QVE por eſta Santa Imagen ſe han obrado.

EN el Pueblo de Tondo por el año de mil y ſeiſcientos y veinte y quatro, eſtava vna Niña en Caſa de Don Domingo Hablas, cuya eſclava era la Niña, en vn corredor, que caſa ſobre el agua del Rio del dicho Pueblo, y llamavaſe la Niña Maria Tuboin: viòla otra muger llamada Maria Siyas, y temiendo no cayeſſe, dixo à la dicha Niña que ſe entraſſe en Caſa, y la muger ſe entrò dentro, quedãdoſe la Niña en el corredor; y bolviendo deſpues de grã ratò, y no viendo alli la Niña, la buſcò en Caſa, y no la hallando, echò los ojos àzia el agua (que tenia de hondo, como haſta la cintura) y viò en ella vna coſa, que no ſe movia; aunque no conociò que era la Niña, por eſtàr en lo hondo del agua, y no ſe ver muy clara: haſta que bolviendoſe à certificar bien, echò de vèr què era ella, y diò vozes llamando à ſu Amo, diziendo què la Niña eſtava ahogada, y echandoſe al agua llegò à ella, y la hallò boca arriba ſin menear braço, ni pierna, porque eſtava muerta, y avia eſtado gran rato ahogada debaxo del agua, hinchada yà la barriga, ſin ſeñal ninguna de vida. Llegòſe mucha gente al ruido, y dixeron que la colgaſſen los pies arriba, y la meneaſſen, por ſi echando el agua, que avia bevido dava algunas mueſtras de vida. Hizieronlo aſsi, y ni ſaliò gota de agua, ni fue de provecho alguno, y de provecho alguno, y de canſados la deſcolgaron, y deſpues ſe bolviò à hazer la miſma diligencia otras tres vezes, en lo qual ſe paſſaria bien vna, y viendo que no ſalia gota de agua, la tuvieron por muerta ſin remedio humano, y ſu Amo puſto de rodillas, juntas las manos, y llorando, pidiò de miſericordia à la Virgen del Roſario, la dieſſe vida prometiendo de llevarla à ſu Capilla de Manila, con vnas candelas, y eſto repetia muchas vezes, pidiendo à la

Vir-

Virgen esta merced por la devocion del Rosario: y diziendo esto, començò la Niña à echar alguna agua, aunque no mucha: descolgaronla, y acabò de echar toda la que avia tragado, y llorò, y echaron todos de vèr que avia rèsucitado: porque todos la tenian por muerta, y lo mostrava el color, y el vientre hinchado, y las demàs circunstancias dichas. Llevaronla à la Capilla de Nuestra Señora, y averiguado el milagro por orden del Arçobispo, se pintò en vn lienço en la Capilla de la Virgen.

Por el año de mil y seiscientos y nueve, à primero de Noviembre, como à las diez, ò à las onze de la noche, iba el Capitan Pedro de Neyra navegando en vn champã donde iba tambien el Capitan Rui Gomez de Arellano, y otras muchas personas, y los Marineros del dicho champan, que eran Chinos infieles, y estando à la dicha hora en vn golfo, que està entre Marinduque y las Islas de Zibuyan, navegando con viento nordeste, nublado el Cielo, y escuro, el dicho Capitan Pedro de Neyra viendo, que el que gouernava el champan, no iba tan derecho como èl queria, quiso ir aver vn agujon, que llevava, y al passar por encima de la toldera del dicho champan, la vela del le diò tan gran golpe, que le arrojò en la mar, y cayò de cabeça, y el champan passò de largo con el viento que llevava, que era algo recio, y assi el dicho Capitan echò de vèr, que el champan no le podia socorrer, y se avia de ahogar sin remedio, porque no sabia nadar: y afligido, assi con el temor de la muerte al ojo, como con el miedo de condenarse (que ambas cosas le afligian mucho) llamò muy de veras à Nuestra Señora del Rosario en su ayuda, y à èl le pareciò que se le quitaron todos los sentidos, como si estuviera muerto, y acabo de vn rato, sin saber como, se hallò con las manos puestas en el bordo del dicho champã, y asido del, teniendo solos los pies en el agua, y el cuerpo derecho: y bolviendo en si, como de sueño, ò parasismo, no supo quien le huviesse traido al dicho champan: pero el Capitan Rui Gomez de Arellano, y otros del champan, que al ruido avian salido aver lo que era, vieron al dicho Capitan Pedro de Neyra, cosa de vn tiro de arcabuz desviado del dicho champan, y que venia andando sobre las aguas, trayendole vn Niño de la mano, que tambien venia andando, y delante de los dos venia vna luz encendida, tan grande como la de vna hacha, ò cirio grande: la qual, y el dicho Niño desaparecieron en llegãdo cerca del dicho champan, del qual se asiò con las manos el dicho Capitan Pedro de Neyra, y dando vn gran suspiro, y llorando dixo: A Nuestra Señora, Madre de Dios, y Madre mia! A quien aquel dia avia rezado el Rosario cõ mucha devocion, y los misterios por vn librito que tenia, y el dicho Capitan Rui Gomez le avia visto quando leia en el libro, llorar devotamente con las consideraciones de los misterios del Rosario, y los Chinos Infieles quando miravan al dicho Pedro de Neyra, que venia sobre las aguas al champan dixeron, que avian visto vna Señora, que les parecia à Santa Maria, aunque los demàs no la vieron.

Por el mes de Noviembre de mil y seiscientos y veinte y vno, estando el Capitan Luis Vela en Manila enfermo de vn sobrehueso de vna pierna mucho tiempo avia, se determinaron los Cirujanos à diez del dicho mes de abrirsela, como lo hizieron: Y aviendole abierto assi toda la espinilla, y sacandole mucha carne callosa, que se iba endureciendo, quedò el dicho Capitan desmayado, y sin sentido, que no poder hablar, ni atender à lo que le dezian, por la fuerça del dolor, todo era quexarse à grandes gritos, estremeciendosele todo el cuerpo, y à vezes quedandose como fuera desi, tanto que puso à todos los presentes en cuydado, y aunque llegavan algunos à consolarle era sin provecho: porque no lo advertia; tal era el tormento en que estava, por aver durado la rigurosa cura tres horas, descarnandole por ambas partes la espinilla mas de dos dedos de ancho, y cortandole muchos pedaços de carne. Estando en esta afliccion, se acordò el enfermo de la milagrosa Saya de nuestra Señora del Rosario, y pidiò con mucha devocion, y ternura se la traxessen: hizose con toda la brevedad posible, aunque al enfermo le parecia tardança, y preguntava muchas vezes si llegava: traxosela el Padre Fray Pedro Gascon, y recibiòla el enfermo, besandola con gran devocion, pusosela sobre la pierna el dicho Padre, diziẽdole

dole

dòle vnas oraciones, que suelen dezirse à los enfermos en esta ocasion, y el enfermo estuvo muy quieto, y acabadas, dixo: Padre estoy tan otro del que estava, y haseme mitigado tanto el dolor despues que me pusieron esta Santa Reliquia, que siendo antes gravissimo, es yà muy poco. Quitaronse le tambien los estremecimientos del cuerpo que tenia, y le davan antes tan à menudo, que era compasion verle, y oyrle los terribles gritos, que con ellos dava: desde entonces hablò con los presentes, dando muchas gracias, y loores à la Virgen Santissima del Rosario, besãdo muchas vezes, con mucha devocion, y reuerencia su Santa Saya, y queriendola bolver los Religiosos, pidiò encarecidamente, que se la dexassen, y la tuvo toda la noche sobre la pierna, y descansò, y fue siempre la mejoria adelante tanto que en la prosecucion de la cura los dos dias siguientes passando tanto martyrio, como el primero: porque el segundo dia reconociendo lo que el primero, con la mucha sangre no pudieron vèr, hallarõ dos fistolas profundas en la canilla de mucho riesgo, y otro dia aviendo llegado hasta el profundo de ellas, le quemaron el hueso de la canilla, y con toda esta carniceria no tuvo accidente, ni inchazõ, ni inflamacion alguna, con mucho espanto de los Cirujanos, que deziã muchas vezes que era obra de Dios, y de su Benditissima Madre: porque la cura pedia, ò traìa consigo siempre muchas calẽturas, è inflamaciones, lo qual todo aqui faltò. Dezian mas, que de los veinte dias adelante avia de ir despidiendo huesos, porque todo lo que quemaron avia de salir, y que esto seria tiempo de sesenta dias, pero abreviò la Virgen la cura, y despidiò el hueso à los treinta dias, diziẽdo los Cirujanos, que no estava escrito, ni sabian, ni aviam oido dezir, que à los treinta dias se huviesse despedido el hueso en cura semejante, y lo atribuyerõ à milagro, y el dicho Capitan Luys Vela hizo engastar en plata el hueso, que despidiò, y le puso en el Altar de la Virgen del Rosario, en memoria del dicho milagro. Tambien dezian los dichos Cirujanos, estando el dicho Capitan en novenas à Nuestra Señora, q̃ no se podria cerrar la llaga, por lo menos en veinte y dos dias, y estãdo en las dichas novenas se le acabò de cerrar: que fue otra parte de este gran milagro. Todo lo qual se comprovò por el Ordinario.

A veinte y cinco de Enero del año de 1622. Estando oyendo Sermon Pedro Bravo de Aguilar, repentinamente le dio vna enfermedad tan terrible, y con tantos vomitos, que entendiò dar el alma à Dios, diòle tambien calentura continua, que el Medico dezia ser Tabardete, la qual fue siempre en aumento, sin dexarle comer, ni dormir, hasta que à diez y nueve del mes de Febrero estando muy fatigado, y aviendose confessado yà, para si apretàra la enfermedad, recibir el dia siguiẽte los demàs Sacramentos, se acordò de la Virgen, y de su Santa Saya, y luego embiò por ella, y se la traxo el Padre Maestro de Novicios, del Convento de Santo Domingo de Manila, y se la puso encima del cuerpo, diziendole, que confiasse que la Virgen le daria salud, como se la dio, começando luego al punto à sudar, en tanta abundanci, que dentro de dos credos que la tuvo encima de si, pidiò al Padre que se la quitasse, por el mucho sudor que de si echava. Quitòsela, mas no por ello dexò de sudar dos noches, y vn dia, con que se le quitò la calẽtura, y se hallò siempre cõ mejoria, y à los catorze dias pudo levantarse: atribuyendo los Mẽdicos, y todos los demàs tan repentina salud, y breve convalecencia à la Saya de Nuestra Señora del Rosario.

En la misma Ciudad de Manila, à cinco de Março de 1622. años, el Alferez Francisco Caño declarò debaxo de juramento, que el Miercoles passado à dos deste dicho mes estava el dicho Alferez muy afligido, y fatigado de dolor de orina, y de hijada, tanto que no podia sossegar en pie, ni levantado, ni de otra manera, con muchos vomitos, y casi sin sentido, con la gran fuerça del dolor; y desta manera estuvo hasta otro dia por la madrugada, no le aviendo aprovechado los remedios, que se le avian hecho. Y pareciendole que se moria, sin confiança yà de alcançar salud, con remedios humanos, se fue al Hospital de los Españoles, por lo que Nuestro Señor dispusiesse dèl; y por el camino iba llamando muy de coraçon à la Virgen Santissima del Rosario, pidiendola su favor: y llegando

jun-

junto à la carcel,que està en la plaça,viendose muy apretado del dicho dolor invocò muchas vezes à esta Señora,y de repête,y como en vn instante se le quitarõ todos los dichos dolores,y hallandose tan repentinamente sano, y con gran consuelo,y alegria dexò de ir al Hospital,y fue à la puerta de la Iglesia del Señor Santo Domingo desta Ciudad, y desde alli (porque à vn estava cerrada) hizo oracio à la Virgẽ del Rosario:por tener por certissimo q̃ esta Santissima Virgen le avia sanado milagrosamente. Y estando hincado de rodillas haziendo la dicha oracion,le diò gana de orinar, y echò vna piedra algo grande, y porque entonces à vn no era de dia bolviò al amanecer à donde avia estado hincado de rodillas, y hallò la dicha piedra, que seria como vna lenteja grande,y en hazimiemo de gracias mandò dezir vna Missa à Nuestra Señora del Rosario, que le avia dado salud, y librado de tan terribles dolores.

En la misma Ciudad de Manila por el mes de Febrero de mil y seiscietos y veinte y dos,Doña Maria Savedra muger del Secretario Pedro de Valdès estuvo cosa de vna semana enferma de achaque de mal parto, teniendo mucha sangre repressada en el cuerpo,lo qual le causò todos aquellos dias calentura continua, con vomitos, y perdida toda la gana de comer; de suerte, que si por fuerça comia algo, luego lo trocava por muy poco que fuesse:y aunque le hizieron muchos remedios, no la aprovechò: por lo qual,y porque la enfermedad se iba agravando, acordandose dé la Saya de Nuestra Señora del Rosario desta Ciudad, mediante la qual la Virgẽ Santissima hazia muchos milagros, la embiò à pedir con mucha devocion,y teniendola puesta sobre su cuerpo mas de vna hora, invocando à la Virgen Nuestra Señora del Rosario, para que la diesso salud,la començò à tener luego, echando de si mucha sangre,que tenia repressada en el cuerpo,con lo qual creciẽdo la devocion, y confiança invocava con mayor ahinco à la Virgen del Rosario, y tuvo luego gana de comer,y comiò,sin trocar la comida, y prosiguiò veinte y quatro horas echando la sangre que la dañava, y mucha della quaxada en pedazos, y despues vno de carne,como criatura que aun no estava formada, y dentro de quatro, ò cinco dias se levantò milagrosamente buena, y sana, por intercession de la Virgen del Rosario, à quien se encomendò muy deveras, y en agradecimiento hizo dezir algunas Missas.

En la misma Ciudad, año de mil y seiscientos y veinte y quatro por el mes de Iulio, diò su marido à Francisca de Arroz vna coz tan fuertemente en las caderas, q̃ al punto començò à echar sangre en grande abundancia,y prosiguiẽdo en derramarla por espacio de dos horas,se iba enflaqueziendo tanto, que no conocia las personas, que la hablavan,y de desmayò tres,ò quatro vezes,y su Amo el Capitã Iuan Alonso Bruno embiò à llamar apriss̃a quien la cõfessase, y aviendose confessado la traxeron la Saya de Nuestra Señoria del Rosario, y se la pusieron sobre el vientre,y dentro de dos credos cessò la pujanza del fluxo de sangre,y ella bolviò en si,fue distilando sangre en muy poca quantidad otra hora mas y cessò todo el fluxo de sangre,y dejandole la dicha Saya la tuvo consigo toda la noche,y poco despues de la hora de Maytines echò tres pedazos de sangre quaxada, y quedò del todo sana,y tan cõvalecida, que pudo levantarse por la mañana como las demàs, no obstante que avia derramado tanta sangre, que al parecer de todos los presentes estavan, no era possible naturalmente vivir hasta la mañana : por lo qual se avia confessado para morir:por estàr desconfiada de poder yà vivir mas. Comprobose este milagro por orden del Ordinario con muchos testigos.

En la misma Ciudad,por el año de seiscientos y veinte y quatro, al principio del mes de Março le diò al Capitan Sebastian Rodriguez vezino desta Ciudad vn grandissimo dolor en el lado izquierdo,y avien dosele hecho muchissimos remedios cessò el dicho dolor ; pero recreciòsele de ellos otra diferente,y muy violenta enfermedad de vn calor encendidissimo en el cuerpo, que le parecia abrasarse, y vnas calenturas muy recias,con que ni podia comer,ni dormir,tanto que le parece que no durmiò en quinze dias, de que tenia la cabeça tan fatigada ; que le parecia cargava sobre si vna Casa entera : el Medico iba haziendo

sus remedios;pero siempre con mucha duda de que viviesse el enfermo, y vna tarde entre otras le afligiò mas que nunca la enfermedad, y viendole tan fatigado vna tia suya llamada Doña Leonor Maldonado, acordò de embiar por la basquiña de nuestra Señora del Rosario,por saber que hazia muchas maravillas en los enfermos, à quié se la llebavan:y oyendolo el enfermo instò mucho, y pidiò muy deveras,que se la traxessen aunque era muy tarde, cerca de la oracion: y para que se la traxessen embiò el enfermo vn recado à vn Religioso del Convento de Santo Domingo, avisandole la necessidad con que la pedia: llevaronsela dos Religiosos, y viendole tan fatigado le animaron, y dixeron, que confiasse mucho,que Nuestra Señora del Rosario le daria salud, y yendosela à poner, la cogiò el enfermo por su mano, y se cubriò con ella la cabeça, y con muchas lagrimas pidiò misericordia à la Virgen, teniendo en la mano derecha tambien el Rosario con que solia rezar, y al punto que se le puso esta Santa Saya sobre la cabeça,le sobrevino vn sudor fresco, que le causò grandissimo descanso, y le durò no mas de mientras rezavan los Religiosos las oraciones, que alli suelen dezir, y à instancia del enfermo le dexaron alli la Saya, y se bolvieron à su Convento;y el enfermo pidiò de cenar, y cenò bien,y con gusto, aunque antes ni podia comer, ni le sabia la comida, y luego se recostò del otro lado, teniendo consigo la Santa Saya, y se durmiò al punto, y le durò el sueño toda la noche, sin pesadumbre, ni pena, como hombre sano, cubierto con la sobrecama,y la Saya encima, el que las noches antes no podia sufrir ropa ninguna sobre si: por el ardor grande que padecia, y aun sintiò algun fresco, que tirava à frio, y à la mañana el Medico tomandole el pulso,le dixo,que lo hallava otro hombre, y el enfermo le enseñò la Saya de Nuestra Señora, y le contò como le avia sanado, y el Medico dixo, que venia con intento de sangrarle dos, ò tres vezes sin quitarse de alli; pero que pues avia tanta mejoria, se purgasse el dia siguiente, como lo hizo, y al tercer dia pudo levantarse, y salir fuera de Casa,à vèr la Procession que se hazia por ser Martes Santo, y luego la Pasqua vino à dar gracias à Nuestra Señora del Rosario en su Convento, y à contar tan gran maravilla, y milagrosa salud, que aquella Señora le avia dado. Comprobose este milagro con muchos testigos por ordé del Ordinario.

CAPITVLO XV.

DE OTRAS MARAVILLAS OBRADAS por esta Santa Imagen.

POr el año del Señor de mil y seiscientos y diez y siete, los Navios que el Governador de Filipinas Don Iuan de Silva, Cavallero del Habito de San-Tiago avia hecho para pelear contra los Olandeses,aviendo hecho viaje para Malaca,y peleado antes contra estos hereges,pareciendo que estavan mal tratados, se tratò de llevarlos à aderezar à vn astillero, apartado algunas leguas de la Ciudad de Manila. El tiempo en que los llevaron era muy contrario,y sobreviniendo vna desecha tormenta, los anegò à todos, con que se perdieron los mejores Navios que las Islas tuvieron, ni tendran. En la Capitana llamada San Salvador, que era de estraña grandeza, y singular velocidad (cuya perdida causò mucha lastima en los coraçones de todos) iba entre otros Soldados vno,llamado Bernabè de Castañeda, muy devoto de Nuestra Señora del Rosario,y Cofadre suyo,y estando yà la Nao tan llena de agua, que llegava cerca de la boca de la escotilla y la gente alborotada sin esperanças de remedio, se llegò vn hombre à Bernabè de Castañeda, y le dixo, que porque no procurava algun remedio, para librarse de la muerte,que tan de cerca le amenaçava:pareciòle al dicho Bernabè; que qualquier diligencia era escusada,pues no podia salir libre,y assi no hizo caso del consejo.De alli à poco tornò el mismo hombre à importunarle hiziesse alguna diligencia;y reparando que no era de la Nao, ni le conocia, ni sabia quien podia ser, imaginò que sin duda (como despues le pareciò) seria Angel: tratò de tomar su consejo, y aparejò vna puerta, y vn colchon, para echarse en ella al agua. Quando la Nao se fue à pique, se arrojò Bernabè al mar, encomendose muy de-

devas à Nueſtra Señora, y pidiendola no le dexaſſe morir, ſin confeſſarſe primero de ſus pecados. El remolino que la Nao hizo quando ſe hundiò, ſe le llevò tràs ſi, y le çabullò en el agua, y al ſalir arriba le hiriò en dos partes la Nao: Pero fue ſervido Nueſtro Señor por interceſsion (ſegun entiende) de Nueſtra Señora, que no ſe ahogaſſe, ſino que topaſſe vn pedaço de tabla, que de la Nao ſe avia quitado, en que pudo guareçer ſe. Miercoles à boca de noche ſucediò el anegarſe, y el Sabado ſiguiente canſado, y afligido de no poder tomar tierra, acordãdoſe que ſi tuviera algunos remos aunque fueran de caña (q̃ en eſtas tierras las ay de notable grandeza) podria llegar mas preſto ayudandole à remar quatro Indios, que con èl ibàn en la tabla, con la mayor devocion que pudo, y la que ſe ſemejante trançe ſe puede imaginar, invocò à la Madre de Dios del Roſario, y la pidiò, le deparaſſe alguna caña. No huvo acabado de dezirlo, quando bolviendo los ojos viò vna caña grande, y echandoſe al agua vn Indio la cogiò, y hizieron de ella cinco remos. Tornò à pedir à Nueſtra Señora, que pues el Sabado era dedicado à ſu Mageſtad, fueſſe ſervida, que aquel dia pudieſſen tomar tierra, y aſsi ſucedio: nõ ſin particular admiracion ſuya, que lo tuvo por ſingular merced, y milagro obrado por tan celeſtial interceſſora, y por tal lo cõfeſsò, y publicò.

El año del Señor de 1619. por el mes de Março, eſtandoſe haziendo la Nao San Nicolas en el aſtillero, llamado San Ignacio de Ibabao, entre otros Soldados, q̃ para la guardia de ella avia, eſtava vno llamado Eſtevan de Luna, muy devoto de la Virgẽ del Roſario, ſaliendo vn dia de la Nao, para ir à tierra, cargado con ſu moſquete, y horquilla, y pueſtos en la cinta los faſcos, y la eſpada, cayò en el mar, en parte donde avia cinco braças de fondo, y vnas corrientes muy recias. No ſabia Eſtevã nadar, y parte por eſto, y parte por eſtàr veſtido, y calçado, y cargado de ſus armas, ſe fue à pique, y eſtando debajo del agua vn rato, cõ las anguſtias q̃ tenia, quiſo reſpirar, y abrir la boca, cõ q̃ era muy contingẽte el ahogarſe, y ſintiò, que interiormente en el coraçõ le dezian, no reſpiraſſe, hizolo aſsi, y invocò como pudo à la Madre de Dios del Roſario: acudiò la Virgen Santiſsima à ſu afligido devoto, el qual ſaliò arriba, y dandole vn Indio la mano, pudò con maravilloſa ligereza ſaltar ſobre vna Tabla, ſin eſtorvarle la eſpada, que tenia ceñida, ni el veſtido, que todo eſtava hecho agua: y lo que parece increible es, que aviendo la furioſa corriente llevado la horquilla, y el moſquete la mar adentro, vnos doze paſſos apartado de donde avia caydo, èl ſe hallò en el miſmo pueſto: ſin averle la corriente llevado, en que reconociò, que la Virgen Santiſsima le avia ſocorrido. Agradecido como tal, lo confeſsò delante de quien avia ſido teſtigo de viſta, y aora lo fue en la averiguacion del caſo.

Por el año de 1621. à veinte y quatro de Mayo navegando vna Fragata llamada el buen Ieſus, que era del Capitã Fadrique Lopez de Solla Capitan de la fortaleça de Malaca, y venia à Manila, eſtãdo en la Canal, que diſta deſta Ciudad eſpacio de cien leguas, ſobrevino à las quatro de la tarde vn vracan deſecho, en que la aguja anduvo todos los viẽtos, abriòſeles la vela del trinquete de largo à largo, con ſer muy recia, y doblada, y todo el bordo de eſtribor ſe metiò en el agua, haſta la boca de eſcotilla. Seiſcientas almas eſtavan en la Fragata, y viendoſe en tanto aprieto, deſpues de algunas otras promeſſas, prometieron à vozes dàr el trinquete de limoſna à la Virgen del Roſario, ſi los ſacava de tan grande tribulacion. Oyòlos la Sereniſsima Princeſa, (à lo que piamente ſe entiende) y con eſtàr rodeados de baxios à todas partes, donde era evidente el peligro de perderſe, ſi los vientos meneavan la Fragata, fue Dios ſervido que eſtuvieſſe al parecer ſin mover ſe aparte alguna, haſta que ſe ſoſſegò, y aplacò el viento, con que pudieron poner otra vela de trinquete, y enderezaron el Navio, y faltando favorable viento en tres, ò quatro dias llegaron al Puerto de Cabite, que diſta dos leguas de Manila. Cumplieron los votos, que avian prometido, y publicarõ la miſericordia que Nueſtro Señor avia vſado con ellos por interceſsion de Nueſtra Señora del Roſario, y como tal lo firmò Francisco de Fuentes Eſcrivano Real, que venia en la Fragata.

El Iulio ſiguiente del miſmo año ſaliò del Puer-

Puerto de Cabite para Manila Martin de Reten Vizcayno, natural de la Provincia de Guipuscoa, y venia en vn Barco en compañia de otro Español natural de Sevilla, con quatro Negros, y vn Indio, que remavan. A las dos de la tarde poco mas, ò menos, se levantò vn viento, que trastornò el Barco, y le bulcò bolviendole lo de arriba à baxo. Dos Negros se quedaron asidos al Barco, y la demàs gente fue al mar, de los quales no viò mas el dicho Martin de Reten persona alguna, por donde entiende que se ahogaron; encomendòse muy deveras à Nuestra Señora del Rosario, y prometiò de hazer dezir vna Missa, y venir à su Capilla, si de aquel peligro le sacava. Llegòse la noche, y en ella por dos vezes en diferentes horas viò vn bulto que le guiava, y iba delante dèl, sin poder conocer, si era de hombre, ò de muger. El dia siguiente no viò el bulto, pero al anochecer, cerca de las Ave Marias se le tornò à aparecer, y de alli à poco fue Nuestro Señor servido que llegasse à tierra. Conociò que avia sido particular merced de Nuestra Señora, que le diò brio, para que pudiesse estàr nadando en el mar cerca treinta horas, sin arrimo, ni ayuda alguna, y lo que mas admira es, que en tanto tiempo no le diò calambre en el agua, y al punto que saliò à tierra le diò. La mañana siguiente vino al Convento de Santo Domingo, y en cumplimiento de su voto mandò dezir la Missa, y pintar en vna tabla el suceso, para perpetua memoria.

A los veinte y cinco del mismo mes, y año el Sargento Alonso Gutierrez venia navegando en vn Navio de Chinos, que llaman Champan, donde traìa Arroz para la Ciudad de Manila, en compañia de siete Chinos, y dos criados suyos. Junto aun parage que llaman Potol, cerca de la Isla de Panay, les sobrevino de repente vn recio temporal, que durò quatro dias. Las olas, y vientos maltrataron el Navichuelo de modo, que le quitaron muchas tablas, principalmente las de vna banda, y las que quedaron fue necessario darlas tortores, y era la agua que hazia tanta sobrecubierta, que les llegava à la rodilla. Viendo el peligro manifiesto, que corrian, y que el Champan se iba sotaventando, sin poder bolver à donde se pretendia, para hazer viaje, invocò con la mayor devocion que pudo à la Virgen del Rosario, prometiendo de dezir la Missas, y oìr vna de rodillas en su Capilla de Santo Domingo de Manila, y ser perpetuo pregonero de sus misericordias. Oyòle la SereniSsima Señora, (à lo que piamente se entiende) porque estando sotaventados àzia medio del mar mas de doze leguas, se hallaron por la mañana en la Isla que dizen del Maesse de Campo, à donde pretendian llegar, y reconocieron ser merced de las manos de la Madre de Dios pues con tiempo contrario navegaron, lo que era imposible quando le tuvierã muy favorable: y lo que mas admira, es, que no se anegassen, y perdiessen. Cumpliò su voto el dicho Sargento, mandando dezir cantidad de Missas, y en compañia de dos Chinos, y vn criado suyo, vino, y pidiò que se escrivieste este favor, que de la Virgen del Rosario avia recibido, para que quedasse memoria à los venideros.

CAPITVLO XVI.

DEL MODO DE VIVIR DE LOS Religiosos, quando entraron en los ministerios de los Indios.

ANtes que los Religiosos se dividiessen à las conversiones de los Indios, à que estavan señalados, se les dieron las Ordinaciones Generales, que para que esta obra fuesse bien fundada, con mucho acuerdo, consejo, y oracion, se avian hecho en Mexico, y quedan referidas en el Capitulo 7. desta Historia, fundadas todas en la Doctrina del Apostol à su Discipulo Timotheo: *Attende tibi, & doctrinæ.* De donde luego infiere: *Hoc faciens, & te ipsum salvum facies, & eos, qui te audiunt.* Donde todo el fundamento del ministerio, se pone en el atẽder cad vno primero à si, y hazerse qual es menester q̃ sea, el q̃ ha de hazer buenos à muchos, aviẽdolos de sacar de estado de Infieles idolatras, y grandes enemigos de Dios, y hazerlos siervos suyos, y guardadores de su ley: lo qual nunca podràn hazer, sino los q̃ fuerẽ muy pũtuales en guardarla; ni pueden hazer esto los Religiosos q̃ no guardan cõ mucho cuydado las suyas; y por esso,

esso,lo primero que en aquellas se ordena, es, que se guarden nuestras Constituciones al pie de la letra, como estàn escritas, sin explicaciones aviesas,ni vsos en contrario, ni demanda en dispensaciones:Ordinacion Santissima,y que basta para hazer Santos. Y aunque en ella se incluyen todas las demàs;con todo esso para mayor claridad expressaron,que esto avia de ser en no ardar à cavallo, sino à pie: cosa que algunos de poco espiritu, les parece en estas tierras, por su mucho calor imposible,y dizen,que si Nuestro Padre huviera andado por estas partes, no mandàra esto à sus Frayles: y engañanse, que mucho menos fueron que Nuestro Padre los Fundadores de la Provincia de Mexico,y guardaron esta Constitucion, y la hallaron posible, y llevadera. Declaròse tambien,que ni hemos de tener dineros, ni llevarlos por los caminos,golpe que de raiz corta mil cuydados,que lo cõtrario trae consigo,y goardado,es de grandissimo descanso, vivir sin cuydado de cosa alguna, seguro de que el Prelado me ha de dàr todo lo necessario,en salud,y mejor en enfermedad, como à mas necessitado; que no vsemos de lienço en salud, ni en enfermedad, aunque sea de muerte, como la Constitucion lo ordena, y de nuestras Historias consta, averlo assi guardado los que han mirado este punto con sinceridad como el Santo Pio V. San Luis Beltran, y otros muchos:no comer carne sin licencia, y la necessidad, que las Constituciones señalan, que es bien grande: tratar siempre de Dios dentro,y fuera de Casa;vestir Habitos pobres, y viles, y à la medida que nuestras Constituciones señalan, conformarse todos en opiniones, y modo de administrar Sacramentos, ceremonias de la Missa,y ordinario del Coro;seguirle todos, assi à media noche à Maytines; como à las demàs horas, por pocos que seamos, aunque no aya mas de vno en la Casa,pues no por esso nos es menos necessario el alabar à Dios, ni la hora mas trabajosa,y San Pablo,y su Discipulo Silas aherrojados,y presos, à media noche alabavan al Señor, y lo mismo hazia el Real Profeta siendo solo. Prohibieronse de todo punto las visitas de Seculares, sino es las que la caridad pide,y essas se mandò,que las hiziessen los que el Prelado señalasse, y no otros. Quanto à la pobreza, que ninguno tuviesse, à vn para vso cosa alguna,sino es el Breviario,y algũ Libro de devocion, y sus quadernos, contentandose con los Libros,que en todas las Casas ay de Comunidad,de los quales con licencia, y obligacion de bolverle se puedé aprovechar. En las Celdas no se permite mas de vna Imagen, y essa pobre, sin otro aparato, siendo en esto, y en todo iguales Prelados,y Subditos, sin que aya mas en la Celda del Provincial, que en la de qualquier hermano, y esta igual,y ir los Prelados delante;facilita el camino à los demàs, y no solo se assentò, y guarda esta pobreza en los particulares; sino que todo quanto las Casas tienen, es del comun de la Provincia, y puede el Provincial quitar à vna Casa,lo que no ha mucho menester,y darselo à otra que tenga de ello mas necessidad, Dineros, Libros, Ornamentos,y otra qualquiera cosa para lo qual se pidiò,y alcançò licencia del General de la Orden, y se quita la licencia à Subditos, y Prelados para poder recibir cosa alguna,que no fuesse para toda la Provincia de la manera dicha, y fue necessario hazerse assi: Porque como cada dia se ofrece hazer Missiones nuevas, yà al Iapon, yà à China, yà à otros nuevos ministerios de Indios;no fuera possible acudirles, sino se sacàra de las Casas, lo que se les ha de dàr,para que no entren pidiendo el sustento à los Infieles, à quien de nuevo vàn à Predicar, que les seria penoso. Sobre todo esto, y aun para fundamento de todo ello, se señalan dos horas cada dia de Oracion Mental, vna despues de Maytines, y otra de dia, que comunte es de la vna à las dos, antes de Visperas, consejo verdaderamente Santo; pues siendo el hombre de suyo tan para poco;no podia cumplir con tanto, como està dicho, si continuamente no està pidiendo favor al Señor, que es el Oficio de la oracion. Tràs el passo del alma viene bien el castigo del cuerpo,de que el tiene mas necessidad,que de comida, y assi se mandò tomar todos los dias de Comunidad, despues de la oracion de Maytines vna disciplina, que dura el tiempo de vn Miserere,y otras oraciones breves,que tràs el se dizen,y esto todos los dias que no son dobles,ù Octavas solemnes

y en eſtos dias en que no ay Oficio menor de Nueſtra Señora, ſe reza de Comunidad la devocion de ſu Santo nombre, ofreciendo eſte pequeño ſervicio, à la que continuamente nos eſtà favoreciendo con particulares beneficios. Los Colchones que la Conſtitucion permite en las Camas como coſa de gracia, la renunciaron; contentandoſe con dormir ſobre vna tabla, y vn petate, ò eſterilla, y dos mantas: todo lo qual aviendoſe ordenado en Mexico, lo avian admitido, y firmado todos, y ſe les bolviò à intimar aora, que ſe avian de dividir, para que lo llevaſſen por arancel comun, con que ſe avian de conformar, y por quien aviã de regular ſus vidas; y ſi de buena gana las aceptaron en Mexico, aora ſe ratificaron en ellas de mejor, y cada dia ſe echa de vèr mas, lo mucho que importan para nueſtro provecho, y para el de los que oyen de nueſtra boca el Evangelio. Eſta pues, que fue la vltima diſpoſicion para la partida, y la promptitud de obediencia, con que ſe ofrecieron à guardar todo lo dicho, lo fue tambien, para que el Señor les echaſſe ſu bendicion, y con ella les dieſſe la luz del entendimiento, y fervor, y fortaleça de voluntad, para el miniſterio, que avian de començar; en el qual no ſe huvieron como nuevos, ſino como ſi huviera muchos años, que eran miniſtros, verificandoſe en ellos, lo que el Sabio dixo: Facil es en los ojos del Señor (eſto es con ſola vna viſta) ſubitamente honeſtar, y enriquezer al pobre, eſto es al humilde, y mas quando la humildad và acompañada de obediencia, de aborrecimiento proprio, y con amor de Dios, zelo de ſu honra, y deſſeo de ſalvarle almas, que todo eſto reſplandecia en los que con tanto afecto recebian tales ordenes, y proponian vivir ſegun ellas, y ſe ha ido continuãdo en los que ſe han ſeguido, y aſſi en todos los Capitulos Provinciales ſe had ido confirmando ſiempre, y mandando con mucho rigor, le aya en ſu obſervancia, y eſtàn por muchos Generales de la Orden confirmadas, y las confirmaciones originales en el Archivo del Convento de Manila, y el principal cuidado de los Provinciales en las viſitas (que cada año hazen perſonalmente, yendo à todas, y cada vna de las Caſas de eſta Provincia) es ſaber como ſe guardã eſtas Ordinaciones Generales, que guardadas ellas, no ay mas que pedir, y de quien no las guardaſſe, nada ay que fiar: que ſon, como cerca del jardin de nueſtras almas, que mientras eſtuviere entera, aunque nueſtro adverſario ande ſiempre, como dize San Pedro, dandonos vna, y muchas buelcas, buſcando por donde hazernos mal, no lo hallarà; pero ſi le aportillamos la cerca, no es mucho que entre, y nos deſtruya; aunque es verdad que ſe verefica todo eſto de ſolas nueſtras Conſtituciones, que ſin duda ſon maravilloſa cerca de la virtud del alma, y guardadas puede ella eſtàr ſegura, mas no ſe puede dudar, de que ayudan mucho à eſta obſervancia, y la fortifican las dos horas de oracion, que eſtas Ordinaciones añaden; la diciplina quotidiana, y el eſtrecharnos algo mas en la pobreça, en la mortificacion corporal, y la clauſura, que es lo que en ellas ſe pone de ſu pererogacion, y añadidura à nueſtras Conſtituciones en Indias, que como la experiencia nueſtra, en todos eſtados, ſon mas ocaſionadas à relaxacion, y regalo; y aſſi es no ſolo conviniente; ſino neceſſario mayor cuidado en fortificar eſta cerca; pues quizà lo que en Europa baſtàra à conſervar los Religioſos, en la guarda perfecta de ſus Conſtituciones, no baſtàra en Indias, donde las cauſas, y ocaſiones de deſmoronarſe eſta cerca ſon conocidamente mayores; y aſsi fue conſejo ſeguro, y ſanto añadir en eſtas partes à la cerca de nueſtras Conſtituciones, los eſtrivos de la oracion, y mortificacion dichos; pues ſi en todas partes como dixo el Sabio. El que guarda la ley, multiplica la oracion, muy mas neceſſario ſerà eſto, donde la guarda de la ley tiene mayores dificultades, y mas contrarios.

Tienen tambien eſtas obſervancias añadidas otro efecto importantiſsimo, que ſiendo como ſon faciles, y muy llevaderas para Religioſos devotos, y cuydadoſos de cumplir con ſus obligaciones, ſon intolerables, y de mucha pena, para los poco devotos, y de poco cuidado en negocio, que tanto importa, y aſsi el primer tropiezo, y lo que primero ſienten, y les dà mayor pena, es la obligacion, à tener cada dia dos horas de oracion, y es como la piedra de toque, donde ſe vèn los Religioſos, que tienen los qui-

lates

lates ſuficientes,para eſtàr en Provincia reformada, con aprovechamiento propio, y de los Indios, y quales no: y aquellos que ſolos ſon los que à eſta Provincia conviene, los aficiona, y conſerva en ella, y à los demàs los excluye, y haze que con todas veras (y à vezes con demaſia) procuren bolverſe à Eſpaña, donde en Conventos mayores eſtèn con mayor ſeguridad, y mas guſto, y aviendo de tener alguna prueva; donde ſe vea ſi es para la Provincia, ò no, conveniente es que eſtà ſea en coſa de ſu peregrinacion; como ſon eſtas añadidas, y antes de tocar en las de obligaciõ ſe les dè el reſguardo dicho, y ſin faltar en las obligatorias, ſe acuda à ſu conſuelo, y neceſsidad, pues es imposſible conſervarſe Provincia, ni aun Convento reformado, con Religioſos deſcontentos: por lo qual aſsi en nueſtra Religion, como en las demàs, para Conventos de particular reformacion ſe mira mucho, que ſean todos voluntarios, y que ſi ſe cansare, y con razon pidiere alguno licencia, ſe le dè, que vno que eſtà deſcontento mas daño haze, que provecho; y ſiendo todos voluntarios, todos firven el Señor, como èl quiere, con alegria, y gozo, y vnos à otros ſe animan, y mueven à paſſar adelante en la virtud, y buenos exercicios, à que todos eſtàn aficionados, y vno deſcontento baſta para deſcontentar à muchos, q̃ es enfermedad que ſe pega mucho, como por experiencia larga eſta Provincia lo ha palpado; ſi bien es verdad que ay algunos buenos, y devotos Religioſos, que por alguna ocaſion (como hombres) ſe inquietan, y à eſtos no ſe les deve dar luego la licencia que piden, ſino procurarlos quietar, y conſolar, y quitarles quanto ſea poſsible la ocaſion de pena, para que lleven adelante, lo que loablemente començaron.

CAPITVLO XVII.

DE LO MVCHO QVE POR LA obſervancia de eſtas Ordinaciones ha ganado eſta Provincia.

ES Dios perfectiſsimo, no ſolamente en ſi, ſino tambien en ſus obras, como el Real Profeta muy experimentado contemplador de ellas, muchas vezes nos dixo, y aſsi en ninguna pone la primera mano, que quanto es de ſu parte no la pretenda llegar, y lleve haſta ſu vltima perfeccion; por lo qual quando ſolo dependen de ſus manos, ſin falta ninguna *Dei perfecta ſunt opera*: y ſolo puede eſto faltar, quando noſotros entramos con Dios à obrarlas, que entonces puede aver por nueſtra culpa, deſcuido, y mala diſpoſicion, quiebra, y imperfeccion en los efectos: Pero ſi de nueſtra parte no ay falta, es imposſible que la obra dexe de ſalir perfecta, acabada, y admirable. Inſpirò el Señor ſin duda eſtas Ordinaciones Santas; y recibieronlas los Religioſos con tan prompta obediencia, tan profunda humildad, y tan alegre devocion, y (lo que mas es) puſieron tanto cuidado en guardarlas, que era imposſible dexar de tener tan maravilloſos efectos, y perfectiſsimos ſucesſos, como obra de Dios no impedida, ſino bien ayudada de ſus Siervos. A dos generos ſe pueden reducir todos (aunque muchos) el vno es el gran provecho proprio, q̃ correſponde, *at Te ipſum ſalvum facies*, que dixo el Apoſtol, y el otro es la innumerable multitud de Infieles, que los guardadores deſtas Ordinaciones han reducido à la Igleſia, que explicò alli el miſmo Apoſtol diziendo: *Et eos qui te audiẽt*, y de lo vno, y de lo otro ſe ha de tratar muy deſpacio, que ſon coſas muy à gloria de Dios, y edificacion de los Fieles: lo que aqui deſſeo apuntar es, la fragancia, y buen olor, que del primer genero de bienes, eſto es, de la gran perfeccion de eſtos grandes Siervos del Señor) ſe ha eſparcido por eſtas tierras, y por las mas remotas. A eſte propoſito, y para prueba del, han juntado algunos Religioſos curioſos muchas clauſulas de cartas eſcritas de Religioſos deſta Provincia à la de Eſpaña, donde cuentan con gran loa lo q̃ en ella vian: Para lo qual ſe ha de advertir, que como eſtas tierras eſtàn tan lexos de Eſpaña, cuentanle en ella ſus coſas con grandiſsima diferencia: porque aqui mas que en otras coſas ſe verifica el proverbio Caſtellano, cada vno cuenta de la feria como le và en ella: los que ayudados del Señor, y deſeoſos de ſervirle abraçan el miniſterio de los Indios, y las ſantas obſervancias de eſta Provincia, hazenſe lenguas en alabarla, obligados de la verdad, y del dedo de

Dios,

Dios, que vèn obrar en ella : mas los que por su floxedad, ò amor proprio, no pudieron,ò no quisieron perseverar en ella,buel-tos à España, para dorar esta buelta dizen lo que su poca aficion les ofrece de esta Provincia: y como estos estàn presentes, y alos otro no , tienen estos mas fuerça. Y es gran prueba de la virtud de ella , que no quede su buen nombre ofuscado : pero no pueden dexar de quedar muchos cõ duda, y desseo de saber la verdad deste caso:por lo qual quando de allà vèn salir buenos Religiosos (como son comunmente los que à cosa tan grande se determinan por el servicio de Dios , y bien de las almas) es muy ordinario pedirles muchos de los que se quedan en España , les avisen con verdad, y llaneza de lo que en esta Provincia ay,para determinadamente juzgar de ella, fiandose de que tan buenos Religiosos , y tan amigos suyos no les diràn mas de la verdad. Prometenlo los que vienen,y en cumplimiento desta promesa escriven lo que vèn,y de estas cartas muy aventajados Religiosos han juntado gran numero de clausulas, en que desde esta Provincia avisan à la de España la mucha virtud, y Religion, que aqui hallarõ,y es harto firme testimonio de muchos, y muy calificados testigos, conjurados por sus amigos en España , y venidos de proposito como exploradores de la virtud desta Provincia, y que respondiendo cada vno por si , sin saber vno del otro , todos conciertan en la verdad de la aventajada virtud,q̃ en esta Provincia vieron , y assi nos pudieramos aprovechar de este testimonio con mucha seguridad:pero aviendo como ay otros mayores,de mayor calidad,y de personas extrinsecas,y que no pertenecen à esta Provincia,destos serà mejor valernos : que aunque no dizen mas verdad, son demàs credito.Sea pues el primero destos el Obispo de la China D. Fr. Iuan Pino,ò de la Piedad, el qual aviendo venido à esta Ciudad de Manila, con animo de ir por aqui à España à negocios muy graves de su Iglesia, aviendo visto,y considerado muy despacio las cosas desta Provincia, y los Religiosos de ella, y juntando las que tambien avia visto en Religiosos de ella , que pretendiendo entrar en China por Macao,cabeçera de su Obispado,avian estado alli muchos meses, escrive à nuestro Reverendissimo General entre otras cosas esta clausula. Puesto en esta Ciudad de Manila me honraron , y agasajaron estos santos Religiosos de esta santa Provincia cõ grande gusto ; y no puedo encarecer con palabras la Religion,y alta pobreza,y profunda humildad de estos graves , y santos Padres, que todos se tratan , y sirven con grande conformidad, y hermandad. Padre nuestro , *restificor coram Deo, & Christo Iesu*, que se admiran los Seglares,y no solo ellos, sino los Religiosos de otras Ordenes muy reformadas, y que tienen para si, que viven de milagro , yo digo que no es vn milagro sino muchos,porque no teniendo renta, todos les sobra: porque todos en comun, y cada vno en particular, no quiere nada:y el màs grave,y viejo,mas humilde : y el mas flaco de fuerças corporales, lleva con grande animo el rigor de la Religion,comiendo siempre pescado,sin genero de regalo, su Coro, y oracion continua, caridad con los Pobres, aspereza en el Habito , y humildad, como los mas perfectos de la primitiva Religion:y sobre todo el zelo de la salvacion de las almas , con gran cuidodo de aprender lenguas , no solo de los naturales de aqui de Filipinas, que son muchas ; sino tambien de los Chinos , que son aqui estrangeros, en esto son vnicos, y raros, excediendo à todas las demàs Religiones,en el fruto que hazen:mas es lo que vèn los ojos , que lo que se puede escrivir Padre nuestro aqui lloro, aqui me consuelo,mas quando me acuerdo,que he de bolver à Macan , muero de pesar. Salo vn remedio espero, y es que serà nuestro Señor servido de consolarme , por medio de V. Reverendissima, el qual derà en grandissimo servicio de Dios Nuestro Señor bien, y honra de nuestra Sagrada Religion , y aumento de la Christiandad de la China , y consuelo mio, y de los Fieles; y es restituir V. Reverendissima à estos Padres Espaõles el Convento , que sus passados edificaron en Macan,y que estè sugeto à esta Provincia de Manila, que con esto se reformarà, y bolverà à su perfeccion. Ay aqui Religiosos,que saben la lengua China grandemente, y q̃ haràn grande fruto en la tierra dõde resido,y en las demàs,que estàn por cul-

cultivar. Y deſpues de aver interpueſto otras coſas buelve al propoſito, y dize: Nueſtros Religioſos que empezaron aqui en Manila, tienen hechos muchos Chriſtianos de los Chinos, que lo ſon, y lo parecen; Padre Reverendiſsimo, *per viſcera Chriſti, & amorem Virginis Matris eius, & reverentiam debitam Santiſsimo Patri Noſtro Dominico*, en cuyo lugar està V. Reverendiſſima, que oyga los ruegos de eſte pobre hijo ſuyo, que me precio de ſerlo. Procuràra hazer allà otro Convento à eſtos ſantos Religioſos, ſi la tierra fuera capaz de eſſo, y no ſe ſiguiera eſcandalo de aver dos de vna Orden en ella: mas porque eſpero ſer conſolado de V. Reverendiſsima ceſſo, ſuplicando à nueſtro Señor, &c. Fecha en Manila en 25. de Iunio de 1610.

Paſsò eſte gran Prelado à Eſpaña, y llegàndo à la Corte año de 1617. ſe hazia lenguas informando à todos de eſtas verdades, añadiẽdo mucho à lo que avia deſde Manila eſcrito, y en virtud deſtas, y otras razones, que ſe alegaron en el Capitulo General, que nueſtra Orden tuvo en Paris, año de 1611. ſe puſo eſta Ordinaciõ entre las que pertenecen à eſta Provincia, en la qual mueſtra el Capitulo General el concepto, que tenia de la Religion de ella, y de lo mucho que en las converſiones de eſtas gentes trabajava, y con que frutos, y dize aſſi: *Provintiam noſtram Sanctiſsimi Roſarij Philipinarum magnos in gentium illius Orbis converſione profectus feciſſe, & quotidie facere, in ea que obſervantiam regularem maxime vigere, magno noſtrorum omnium gaudio, certa iam dudum relatione percepimus, quamvis autem Fratrum numero ſit parvula, longe tamen, lateque diffuſſa eſt inter gentes illas, ita vt etiam ad Iaponia regna noviſſime ramos ſuos extenderit, quorum fructus quales ibi fuerint, vel ex eo colligi poteſt, quod cum aliqui Iapones in fide à noſtris inſtructi eſſent, in ipſo fidei illorum initio ad tantam charitatem devenerant, vt pro eo animas ſuas poſuerint, pro vt ex certa relatione typis excuſſa ad nos delatum; ſed aduc his non contenta præcingit ſe, vt mittat aliquos ex ſuis ad populoſiſſimum Regnum Chinæ, quo vocantur ab Illuſtriſſimo Dño Fratre Ioanne de Pietate Epiſcopo de Macam Luſitano ex noſtro Ordine aſſumpto, &c.* Que en romance dizen aſsi: Con grã gozo de todos noſotros hemos ſido informados con relacion cierta, que nueſtra Provincia del Santiſsimo Roſario de Filipinas ha hecho, y haze cada dia grãdes frutos en la converſion de las gentes de aquel Orbe, y que eſtà en ella muy en ſu vigor la obſervancia regular, y que aunque pequeñita en el numero de Religioſos, con todo eſſo ha eſtendido larga, y anchamente ſus ramos, aún à los Reynos de Iapon, y quales ayan ſido las ganancias, que alli han tenido, puedeſe colegir, de que algunos de los Iapones por ellos enſeñados, aun recien convertidos à eſta Santa Fè; eſtavan tan crecidos en caridad, que murieron por ella, como en relacion cierta, y impreſſa ſe nos ha referido: y, aun no contentos con eſto, ſe apreſtan para embiar algunos de ſus Religioſos al pobladiſsimo Reyno de la China, à donde los llama el Illuſtriſsimo Don Fr. Ioan de la Piedad, Obiſpo de Macam Portuguès, facado de nueſtra Orden, &c. Sigueſe luego referir el caſo de nueſtro Convento de Macan, y mandar que ſe reſtituya à eſta Provincia, aunque por repugnarlo mucho los Portugueſes, no ſe ha puеſto en execucion.

El tercer teſtimonio del principal intẽto ſea vna carta eſcrita al Rey nueſtro Señor por el Cabildo de la Ciudad de Manila, que dize aſsi. Señor eſta Ciudad eſtà muy agradecida à vueſtra Mageſtad por la merced, que le hizo el año paſſado de embiarla tantos Religioſos de todas Ordenes, para la labor de eſta nueva Igleſia: pero en particular por los de la Orden de Santo Domingo, que de ordinario los que acà llegan ſon hombres yà hechos en ſus eſtudios, y aſsi ſon luego en llegando de provecho, en aprendiendo lengua, que lo hazen ellos con mucho cuidado, y con notable aprovechamiento deſta Chriſtiandad, que eſtà à ſu cargo, y es muy grande parte de eſta Igleſia. Vueſtra Mageſtad nos embie muchos Religioſos de la dicha Orden, que ſerà grã ſervicio de nueſtro Señor, y vueſtro: y porque ellos viven en eſtas tierras muy como hijos de ſu Padre ſin proprios, ni rẽtas, ſino puramente de limoſnas, qualquiera que V. M. les hiziere ſerà muy acepta à nueſtro Señor, 7. de Iulio de 1607. Quarto teſtimo-

nio sea el de toda aquella Republica en vna informacion que de Manila fue, y se presentò en el Real Consejo de Indias el año de 1613. à fin de que constando à su Magestad juridicamente del gran servicio que haze aquesta Provincia à la de Dios, y à la suya, y à aquesta nueva Iglesia tuviesse por bien de embiar à ella muchos ministros de nuestra Sagrada Religion. Para lo qual dizen en ella, de los Eclesiasticos los mas graves del Cabildo, y su Cabeça el Arçobispo, que entonces era Don Diego Vazquez de Mercado, y de los Seglares lo mejor tambien de la Ciudad: la qual informacion se hizo ante la Real Audiencia de aquestas Islas, y todos se hazen lenguas en alabar la Provincia, su mucha estrechura, pobreza, recogimiento, zelo de la honra de Dios, y de la conversion de las almas: todo lo qual dizen como testigos de vista, y trato de muchos años, que son los mejores testigos, que en esta materia puede aver. Y porque el año de 1636. algunos para honestarse assi, dixeron, que todas las Religiones tratavan, y contratavan en Iapon, hizo esta Provincia informacion de lo contrario, por lo que à ella le toca. Y porque con ocasion desto dizen los testigos el credito, y opinion, que de la Provincia tienen, se pondrà aqui vno, que es el del Capitan mayor, que aquel año avia venido de Macan llamado el Capitã Francisco de Abreo del Habito de San-Tiago: y dize debaxo de juramento, que à tiempo de diez y seis años que conoce à los Religiosos de esta Provincia del Rosario, y los ha conocido en el Reyno de Iapon, Camboja, y otras partes, donde estos santos Religiosos assistẽ, no cõ otro fin, ni zelo, mas que el servicio de Dios, y de su Magestad del Rey nuestro Señor; pues estàn siempre ocupados, y exercitandose en la conversion de las almas, sin otro fin sino el que tiene dicho: y sabe assi mesmo con grande evidencia, que estos Religiosos de esta Provincia han guardado, y guardan con grandissimas veras el voto de pobreza, y los demàs que professaron, con muy grande exemplo, y edificacion de todos, sin tratar, ni aver tratado jamas de tratos, ni contratos, ni empleos, porque para aver de vivir en estas Islas siempre se han contentado con las limosnas, que su Magestad, (que Dios guarde,) les ha hecho siempre, y las de sus Missas, y las que los Fieles sus devotos les hazen en esta Ciudad porque à todos les consta, que no tienen otros empleos, ni mas contrataciones, que exercitarse en obras pias, y santas, y que de las limosnas que à estos Religiosos se las dàn, sabe este testigo, que parten con los que assisten en el Reyno de Iapon, à donde vàn à padecer Martyrio, y convertir almas para el Cielo, embiandoles la quantidad que pueden, para que entre tantos trabajos, como padezen en dichos Reynos, no les falte el sustento, aunque bien poco, por serlo como lo es la quantidad, que les embian; pues nunca passa de quatrocientos, ò quinientos pesos, y que el modo que en esto se ha tenido sabe este testigo, que no ha sido otro, mas que pedir à los Capitanes, ò à otros vezinos, que vienen en los Navios de la Ciudad de Macan, les lleven este socorro todos los años, porque muchos de ellos, luego que vàn de aqui hazen viaje al Reyno de Iapon, y finalmente dize este testigo, que no conoce, ni ha conocido en estas partes Religion mas exemplar, y virtuosa, ni mas agena de tratos, y contratos, y que esto es tan publico, y notorio, que no avrà ninguno, que no convenga en lo que este testigo tiene dicho, y mucho que pudiera dezir en favor de esta Sagrada Religion, y de sus Frayles. Hasta aqui es su dicho, y de la misma manera dizen todos los demàs donde se vè el credito, que à esta Provincia à dado la guarda de su Ordinaciones.

CAPITVLO XVIII.

PROSIGVE LA MISMA MATERIA con testimonios de partes, y personas mas remotas.

QVando la virtud es grande, no se contenta con esparcir su fragancia por el lugar, donde se exercita, ò cerca, sino que quanto es mayor, tanto es mas penetrante y se estiende mas lexos el buen olor, que de si echa; y siendo tanta la de estos primeros Fundadores, y aun la de los que se les han seguido, no pudo dexar de esparcirse su fragancia por toda la Iglesia: no porque ellos lo procurasen, antes todo su cuidado

dado fue no ſer conocidos, ni eſtimados; pero yà tiene el Señor dicho, que no enciẽde lumbreras, para que eſtèn ocultas, ſinò para que alumbren à los demàs, yà con ſu doctrina, yà con ſu exemplo, y no es mucho que prevalezca el Señor, y para biẽ de muchos aya publicado, y eſtẽdido el buen nõbre de la virtud, que fue ſervido de poner en eſtos Religioſos, poniendola por exemplo en toda ſu Igleſia. Deſta ſuerte habla de ella el Padre Fr. Tomàs de Ieſus, en ſu libro *Stimulus Miſſionum* 4. part. cap. 7. Donde dize. *Hodie apud Fratres Dominicanos, qui per totũ orbẽ, maximè per Philippinas Inſulas prædicandi Evangelium infidelibus cauſa diſcurrunt, nullibi æquè, ac in his Inſulis regularem vigere obſervãtiam, comperimus: nam & rudioribus veſtibus, cibo parciori, ac maiori orationis ſtudio, aliiſque aſperioris, & perfectioris vitæ inſtitutis ſponte æ ſtudent.* Que es dezir en romance: Entre los Religioſos de Santo Domingo, que por todo el mundo, y muy particularmente andan por las Islas Filipinas predicando el Evangelio, oy en ninguna parte ſabemos q̃ eſtè tan en ſu vigor, y punto là obſervancia regular, como en eſtas Islas, porque el veſtido, que trahen es mas aſpero, la comida mas parca, el cuydado de la oraciõ mayor, y ſe exercitan voluntariamente en todos los demas exercicios de vida mas aſpera, y mayor perfeccion. De la miſma manera habla deſta Provincia el Maeſtro Fray Domingo Gravina en el libro que intitulò, *Vox turturis* en la parte ſegunda capitulo 22. cerca del fin, donde dize. *Provintia Roſarij, quæ Inſulas Philippinas, Imperia Iaponiæ, & Sinarum, aliaque Regna complecti tur, ſanctitate celeberrima, adeò ad vnguem Conſtitutiones ordinis ſervat, vt in ea primitivus fervor, ſicut in diebus Sancti Patris Dominici fervere videatur: vnde non tantum verbo, ſed & exẽplo excitati populi Pangaſinenſes Gayanenſes, &c. Chriſto nomen dedere, apud Luçonias Inſulas; In Iaponico vero latiſſimo imperio regna Satzumæ, Figen, & Fingo eorumdem prædicatione, & actione lavacri ſacri aqua luſtrata ſunt.* La Provincia (dize) del Roſario; que comprehende las Islas Filipinas, y los Imperios de Iapon, y de los Chinas, y otros Reynos, es celebradiſsimo por ſu Santidad, tan puntualmente guarda ſus Conſtituciones de la Orden, que parece hervir en ella el fervor primero de la Ordẽ, como en el tiempo de N.P.S. Domingo, de dõde vino que no ſolo por ſu predicaciõ, ſino por ſu exẽplo abriẽdo los ojos los Pangaſinanes, y los de la Provincia de la nueva Segovia, y otros Pueblos ſe hizieſſen Chriſtianos en las Islas de Luçõ y en el Iapõ, que es gran Imperio, los Reynos de Satzumà, Figen, y Fingo por ſu predicacion, y obras ſe purificaron con el agua del Sagrado Bautiſmo. Haſta aqui Gravina. Pero quien mas, y mejor conſiderò, y dixo todo nueſtro intẽto fue el Padre Maeſtro Fr. Baltaſar Navarrete, que como con ſu grande entendimiento, y ſabiduria juntò tanto de obſervancia regular, y para ſalir con eſta, ſe diò tanto à la oracion, que pudo con grãdes ventajas dàr en eſta parte ſu parecer, y diòle; no à peticion de alguno, ſino movido de los Religioſos, que de ſu Inſigne Convento de San Pablo de Valladolid, y del Iluſtre Colegio de San Gregorio, de donde tambien es hijo, ha viſto ſalir para eſta Provincia, que han ſido de grandiſſima virtud, y de lo que ha leìdo muchas vezes en las cartas, que le eſcrivian de aqui perſonas, de cuya verdad no podia dudar, y de lo que le contavan perſonas, que avian eſtado en eſta Provincia, y dezian con verdad lo que avian viſto, y la acreditavan con ſu Religioſa vida; y como eſtas relaciones hallaſſen en el Padre Maeſtro tanta Religion, tanta piedad, tanto zelo del bien comun, y tanto exercicio de oracion, y contemplacion, obraron en èl, como en la buena tierra del Evangelio, maravilloſos frutos de devocion, y con ella eſcriviò à eſta Provincia la carta ſiguiente.

Muy Reverẽdos Padres eſtando en eſte vltimo tercio de vida, y de partida para la eterna, no puedo dexar de ſignificar à VV. PP. el contento, con que parto, viendo mi Habito tan honrado en eſſas partes, y que là Orden de nueſtro Padre Santo Domingo, traſplantada en tierra eſteril, y montaraz, comiençe à llevar glorioſiſsimos frutos de ſuavidad celeſtial, y que el Eſpiritu, y fervor de pocos Padres, los quales ſe determinaron al principio à tan honrada empreſſa, ayan pueſto en campo vn tan valiente Exercito de Soldados, yà tan platicos

cos en esta milicia,que cada vno pueda ser Capitan, para conquistar al Demonio, y ahuyentar de la tierra,que Dios escoge para si,todas las furias infernales,y abominacion de idolatria. No me admiro, de que viendo vn Christiano yà experimentado en la fortaleça,que la Magestad divina comunica à los suyos, para semejantes hazañas,viendo campo tan bien formado,diga: *Castra Dei sunt hæc*:pero que el gentil, y el idolatra reconozca esta grandeza,y la vida de hombres encarne sea tan de Angeles en espiritu,y su conversacion tan lebantada de la tierra, que à vn Indio Infiel le arrebate en admiracion, y diga: Estos son los exercitos de Dios;esta es milicia Celestial; esta es fortaleça sobrehumana: obra es de el Espiritu Santo, y digna de toda admiracion, y que sobrepuja todo encarecimiento:y lo que mas confunde à los de por acà,que podria ser ponderar esto mejor el China, que algun Frayle, y no sabemos la pretension de Dios, si quiere esparzir su luz con tantas ventajas,donde tantos siglos à reynan las tinieblas,que en comparacion de ella sea escuridad la que por acà ay, y no sepamos responder à la question propuesta por el mismo Dios, *Perquam viam spargitur lux*? Y allà qualquiera de los menores Religiosos conozca este camino,y cõ regozijo divino diga à todos sus compañeros:*Hæc est via, ambulate in ea.* Escarmiẽten Padres mios en cabeça agena en algunos entendimientos subtiles,que conociendo esta claridad,fueron perezosos en el caminar por ella,y despues qualquiera razon espiritual es para ellos algaravia,y lenguaje peregrino, no denoran esto las cartas que vienen de essa Provincia, que esparcen de si tan fuertes,y encendidos rayos de claridad, que manifiestan la que por allà reyna, y que todos los Religiosos son vnos finissimos Diamantes, en los quales reverberan los resplandores de la divina gracia. Tengo por vnico medio para alcançar esta excelencia, el que VV. PP. han tomado con acuerdo tan divino,el de la frequencia en la oracion, pues de ella salen tan Maestros, en todo lo que han de enseñar, en los discursos con que han de destruir los errores en las palabras tan encendidas,que han de vsar en la suavidad, con que han de sobre llevar esta gente flaca,y en la fortaleza, que hà de tener en medio de los trabajos, y persecuciones: todo este encarecimiento es pequeño, y solo el que deveras habla cõ Dios en la oracion experimenta los tesoros, que Dios le descubre, comunicandole la mas alta riqueza, que en si tiene,y el secreto reservado en su entendimiento,qual es engendrar à su proprio hijo, que de tal manera quiere se estampe esta generaciõ eterna en el entendimiento de vn contemplativo, que pueda el mismo Dios dezir à su hijo,*In splendoribus Sanctorum ex utero ante luciferum genui te*, que sea tan eficaz esta luz, que bañe el alma con tan soberano primor, que penetre tan intimamente todas las potencias, que dexe el entendimiento tan deificado, que sea vn espejo dõde mira Dios la obra,en la qual emplea toda su potencia,su gloria,y magestad:tanto puede la oracion, y si Dios se regozija cõn su diziendole, *Filius meus es tu, ego hodie genui te*,el justo con vna noble osadia, viendo à Dios estampado en su pensamiento se recrea con èl, y le dize las mismas palabras, *Filius meus es tu,ego hodie genui te*, esta es la suprema dignidad en que pone aun contemplativo la oracion,y assi no es mucho que de ella se deriven otros milagrosos efectos exteriores, todos muy à propossito para la conversion de las almas, que el predicador que forma à Iesu Christo en el Indio, que convierte,haze como vna nueva regeneracion en el mismo Christo, y le puede dezir, *Hodie genui te*, pues de nuevo començais à comunicar vuestro ser de gracia à esta criatura,ò por mejor dezir començais à ser por gracia en ella.De aqui nace tambien vna correspondencia admirable entre Dios, y el justo, diziendo cada qual al otro,*Filius meus es te*,enagenandose el justo de si mismo,y viendose transformado en Dios,y viendose Dios tan al vivo retratado en el justo. Mostrò este enagenamiento el Esposo en su Esposa quando la dixo: *Ecce tu pulchra es amica mea, ecce tu pulchra*, que aquel *Ecce*, la dà à entender, que està como fuera de si,y que es hermosa: pero ella se paga luego con las mismas palabras diziendo: *Ecce tu pulcher es dilecte mi*. Tambien parece que estais fuera de vos,y transformado en mi. Bien enage-

nados

nados de ſi miſmos he viſto à muchos Religioſos moços, y de muy buenas eſperanças en eſta Provincia, y en eſta Caſa, los q̃ ales en ſus tiernos años, y quando las eſperanças, que de ellos ſe tenian, ſe començavan à lograr, ſe han olvidado de todo, y deſalados han tomado los caminos de la China, y Filipinas, que otra coſa temporal ſino trabajos, aflicciones, congojas, y ſudores no les prometen, y el fin que llevan es manifeſtar la hermoſura, y gloria de vn Dios Crucificado, que en eſto ſe dize quan fuera de ſi parece que èl eſtà en ellos, y ellos en èl, y quanto el amor divino cauſa en el predicador de el Evãgelio eſte extaſi Celeſtial: tanto mas deſcubre aquella interior hermoſura de Ieſu Chriſto, que eſtava retirada en el alma. No ſe puede encubrir el Cielo la manifieſta, el mundo quando mas perdido la conoce, brota por los ſentidos, las platicas, los ademanes exteriores, la compoſicion Religioſa eſtà clamando, quien es el Señor, que vive en el alma. No es mucho, que los juſtos entre ſi ſe conozcan, y que la Eſpoſa conozca los ademanes de ſu Eſpoſo, que yè tràs vna celoſia, y diga à los demàs, que no entienden de aquel meneſter: *En iſte ſtat poſt parietem noſtrũ, reſpiciens per feneſtras, proſpiciens per cancellos.* Por todos los ſentidos eſtà declarando el juſto los ademanes de Dios, por ſus ojos mira Dios, por ſu boca habla, en ſu compoſicion, y modeſtia ſe pinta la compoſicion, y modeſtia de Chriſto: y que eſto, como digo conozca el varon eſpiritual, no es mucho: lo que me conſuela grandemente es, que alguno de los que ayer eſtavan ciegos en ſu idolatria, le haga oy Dios zaori de eſta hermoſura, y ademanes divinos, y pueda dezir à algunos de los Chriſtianos viejos. No conoceis la alteza de vida de eſte predicador? Pues yo la conozco, y en el veo la Mageſtad divina, la mortificacion de las almas, la eficacia en perſuadir: *En ipſe ſtat poſt parietem noſtrum*, y que eſto ſe dè à entender con tanta claridad, y evidencia que pueda el Apoſtol San Pablo dezir: *An experimentum quæritis eius, qui in me loquitur Chriſtus?* La experiencia miſma lo manifieſta, que viendo en vn Religioſo tan gran deſprecio de mundo, la pobreza tan en ſu punto, hollar la honra, y los pundonores humanos, olvidarſe de ſi miſmo, tratar ſu cuerpo con tanta aſpereza, ocuparſe en alabar à Dios, y ſocorrer al proximo, no perdonar à trabajo, ni deſvelo, ni peregrinacion, abraçarſe con las perſecuciones, deleytarſe en las afrentas, regocijarſe en las carceles, agoniçar por el martirio; quien no ha de entender, experimentar, y palpar, que à eſte tal le mueve deidad ſuperior, que le levanta ſobre todo quanto en la tierra ſe pretende, y eſtima? O vida ſobrehumana! O coſtumbres Angelicas! O grandeza, y alteza de Dios! Dame licencia para que te reſpete, và que no te imito, y que con lagrimas alegres (que eſcriviendo eſto me vienen à los ojos) celebre tus dichoſos fines, tus admirables efectos, tus honrados intentos, tu agrado en preſencia de Dios, y de ſus Santos. Eſta es la vida, que baſta para la converſion de el mundo, ſin otras agudezas impertinentes; eſta la que atrae à ſi los coraçones mas duros: eſta la que provoca à penitencia: eſta la que haze de hombres terrenos, celeſtiales: eſta la que confunde toda la arrogancia mundana: eſta la que cierra las bocas à los que con falſos dogmas, y doctrinas diabolicas ſe pretenden oponer à la ley Evangelica: dentro de ſi miſmo lleva el tal predicador todo lo q̃ ha meneſter, para enriquezer al mundo, con los teſoros de la luz: dentro de ſi lleva los abundantiſsimos paſtos, para alimentar las ovejas, que eſtàn à ſu cargo, y quando preguntare a Dios, como las ha de apacentar, ſiguiendo à ſu Mageſtad como à Supremo Paſtor, y diziendole *Vbi paſcas?* Le reſponderà eſte Señor. *Si ignoras te.* No parece que os conoceis; pues me preguntais por mis paſtos, los quales teneis dentro de vos, en vueſtro exemplo, en vueſtras obras heroycas, en vueſtra vida inculpable apaciento yo mis ovejas; no ſe afliga el que ſe viere ſolo, ſin tener à quien conſultar: poſtreſe delante de Dios con profunda humildad, que lo que no alcançàra con muchos añes de eſtudio, hallarà à deshora en aquella fuente de ſabiduria: y lo que el Maeſtro no acertàra à enſeñarle, verà à lo claro en la limpiſsima agua de la oracion, y meditacion, y ſu propria humildad, y reconocimiento proprio no permitiràn las tinieblas de la ignoroncia, y finalmente ſe conſuele

con que el pasto de gente recien conuertida es la sinceridad de nuestra Fè, y que assi para estos, como para los que se precian de Sabios, el camino compendioso es moderadas letras con aventajado exemplo. O miserables, y desventurados tiempos, en los quales pretenden falsos Profetas, casar la pobreza Evangelica con la riqueza mundana, y que afean la hermosura de nuestra Iglesia, con los falsos colores de negociació, y que el trato y comercio, qun esta noble Republica tiene con el Cielo, que es tan grueso, y de empleos tan acrecentados, se enflaquezca, disminuya, y acabe con trato de tan poco momento, y de tanta vileza. No enseña este trato à sus ministros Christo desnudo, cambiando aquella desnudez en vna Cruz por las riquezas eternas, ni puede hazerse ministro de estos cambios, el que juntamente quiere tratar en mercancias; pues à açotes le hecha Dios de su casa: porque se la profana. Dichoso aquel que para embiar sus letras al Cielo, y tener allà correspondencia, se desnuda de todo quanto ay temporal, y renuncia aun las menudencias, y niñerias, y juguetes, con que otros (que debrian despreciarlas) se entretienen. Quien despoja à vn Frayle de Santo Domingo, que llevando vn solo baculo por arrimo, olvida las alhajuelas que otro tiene en algo? Buelvase à Christo Crucificado, y hagale cargo de que con tan grande destreza le despegò el coraçõ de todo esto, mostrando aquellos divinos atributos de Accelera: *Spolia detrahe: festina: prædare*: con tan gran acceleracion, que en vn abrir, y cerrar de ojos he visto raros exemplos en esta materia, alabe el Padre Eterno, y engrandezca à su hijo diziendole: *Ad prædam fili mi ascendisti*, pues quãdo mas desnudo en vn palo, està mas rico de despojos, q̃ ha quitado à sus escogidos. Obras son dignas de vn hijo de Dios, que viendose destituido de quanto el mundo precia, dize que su Padre Dios como à hurtadillas se lo ha quitado, y que con esse hurto tan pio và enriqueziendo almas: digan osadamẽte Padres Predicadores, y hijos de el pobrissimo Padre Santo Domingo, quando traxeren, y grangearen almas para Dios. Señor mis andrajos me cuestan, que con mi desnudez en riquezeis vos esta obra de la predicacion. Que acerto anda en su ministerio, y grangeria espiritual el olvidado de todas las temporolidades, aquel es el vnico negocio suyo, alli assiste en todas sus pretensiones, sus cuidados se rematan alli, y aquel es el vno de los dos ojos de la Esposa, que tan to aficionò à el Esposo, *in vno oculorum tuorum*. Confiesso que en algunos es menester el vso de ambos ojos, de tal manera, que el ojo diestro mire à las cosas eternas, dexando à el siniestro, que cuide de las temporales; pero ay dolor, que no falta vn *Naas Ammonites*, que saca los ojos diestros ordenando, que todos nuestros cuidados se vayan tràs las temporalidades, *Eruam omniũ oculos vestros dextros*, y la desventura es, que lo que se haze con apariencia de servicio de Dios, và registrado por aquel ojo siniestro, y pluguiera à su Magestad, que si quiera sus consejos, y predicacion Evangelica, huvieran quedado exempros de tan miserable, y apocado tributo, y villano pecho: pero el de ahidalgados pensamientos, y sangre noble, dize, que quando quede desnudo como vn Santo Iob, queda mas libre, y no paga tributo, ni el ojo izquierdo le lleva cosa alguna, sino que toda la virtùd que estava esparzida en ambos ojos, se recoge al derecho, *Nunc autem oculus meus videt te*, ha sido traza venida de el Cielo, la que VV. PP. Padres han dado de perfecta pobreza, esta serà la que ilustrarà sus ojos, para vèr à Dios, atender à sus inspiraciones, recibir sus consejos, que codicias mundanas abrieran la puerta, por donde seles fuera toda la ganancia, que pretenden y cerràran la de las riquezas, que esperan de el Cielo. Puedan dezir con verdad, y con osadia à los Indios, *nolumus vestra, sed vos*. Vosotros nos traeis de España, la aficion à vuestras almas nos ha facilitado las dificultades de nuestra peregrinacion, el llevaros al Cielo nos trae arrastrados por la tierra, este exercito de Religiosos, que veis puesto en campo por mano de el mismo Dios, no viene à conquistar vuestras hazièdas, mas altos pensamientos trae, pretende conquistar vuestras almas; las armas lo dizen, la desnudez lo publica, la mortificació lo assegura. Và Ionaràs en alcançe de vna victoria muy importante, y antojasele vn poco de miel, que viò entre vnas rocas, y

no

no fue mas,que lo que pudo alcançar en la punta de la verdasca, que llevaba, *guſtans guſtavit paululũ melis in ſummitate virgæ.* Embiòle Dios, de que eſte Principe ſe divirtieſſe à tan poca coſa, teniendo delante otra que le avia de arrebatar el penſamiento. O que ſentimientos cercan mi alma, y la afligen, viendo exercitado eſto en otras conquiſtas mas levantadas, de las de por acà hablo, y con las de allà me conſuelo; todo quanto podemos pretender tendiendo la vara de nueſtras codicias,que es ſino vna gota de miel? Que eſto nos divierta, y nos lleve tras ſi,dando alcançe à enemigos de Dios,y de las almas! Ay dolor! Ay deſventura! O inſenſibilidad! que eſte nombre merece. Bien diferente camino llevan eſſas glorioſas empreſſas:pues lo que ſe guſta es mucha hiel de trabajos,y la vara que ſe lleva en la mano,para alentar à la beſtia del cuerpo,en que ſe camina es vna Cruz, que và diſtilando mirra, y provocando à la guerra, y no dexando lugar de deſcanſo, haſta alcançar la victoria:eſta fortaleze los cuerpos, y los haze robuſtos,è invencibles, en preſencia de ella ſe deshazen todas las dificultades,ſe poſtran los enemigos,ſe rinden las furias infernales, los idolos ſe fugetan, los vicios ſe diſminuyen, y de el todo ſe conſumen,con ella ganaron aquellos primeros Capitanes, glorioſos Apoſtoles,Trofeos tã heroycos,deſtruyendo la idolatria, y avergonçando con ſu vida tantos, y tan innumerables vicios, como entonces tenian poſſeido al mundo. Hago tanta inſtancia en eſte articulo de renunciacion de mundo porque la experiencia me ha moſtrado, como es caſi el todo,de lo que nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo pretendiò reynaſſe en noſotros, para que no ſe malograſſen los intentos ſuyos:todo quãto nos dexò por herencia,y joyas de ineſtimable precio nos dà ladridos, para que nos levantemos de la tierra, como aquellos miſterioſos animales, que ſi todos hemos de ſer ojos,y tales, que por ellos vea mundo la clarinad eterna,mal andan los ojos arraſtrando por el ſuelo: y quando todo el reſto del mundo eſtè ſordo à los clamores de las criaturas, que deſvian à los hombres de ſi remitiendolos al Criador, conoſcamos noſotros eſte lenguage, y demosle à entender diziendo: *Omnis creatura ingemiſcit,& parturit*,que quando mas loçana, y hermoſa dize que acudamos à la verdadera hermoſura, y quando parece que ſe rie en la primavera, *ingemiſcit*, viendo que nos detenemos en ella,y quando el Arbol eſtà cargado de fruta, *parturit*, aun eſtà de parto:porque pretende producir en noſotros otro concepto mas levantado tocante à la gloria de Dios. Y ſi aun Arbol inſenſible dà el Señor eſte Oficio de gritar à los oidos de los hombres, y gemir ſu mala ſuerte,y eſto haze con tanta puntualidad, deſſeando que ſu parto ſe logre;que deve hazer el Predicador à quiẽ Dios comete formar el ſegundo parto, y començar donde acavan las criaturas? *Iterum parturio, donec formetur Chriſtus in vobis*, la primera vez os amoneſtaron las criaturas con anſias,y congoxas de parto,y yo *iterum*, tomò la mano con las miſmas congoxas, *Donec formetur Chriſtus in vobis*,tales ſon las fatigas por formarle en vn Indio toſco y zerril, ſacado de la idolatria, que es como vn embrion: no ſe canſe el predicador,que la forma que ha de eſtampar en eſſe tronco, coſtò muchos dolores al primer Maeſtro Ieſu Chriſto: Y ſi el Arbol no conſiente, que ſe detengan los hombres en ſu hermoſura, que dirè de el predicador, que ſe contenta con parecer bien aunque no ſe ſaque otro fruto, y con palabras y diſcurſos ſubtiles entretiene, y de eſſo ſe paga? Aqui falta todo encarecimiẽto, en llegando à eſte punto pido à Dios conſerve ſu Igleſia: porque la ruina de ella ſe deſcubre en tal deſventura. Luego bolvamonos à nueſtro puesto, y reformeſe la Igleſia en las Filipinas, con olvido de mũdo, renunciacion de honrillas vanas, mortificacion en guſtos impertinentes, y deſhaziendoſe vn predicador,haſta formar en ſi à Chriſto,eſtampele luego en las almas.

Quantos Predicadores, y Lectores ſe han conocido por acà, los quales por no aver conocido de raiz eſta Filoſofia celeſtial, han acabado miſerablemente en medio de ſus pretenſiones, que por ſer tan ſuyas, y tan agenas de ſu eſtado, ſe deſparecen como humo, y ellos ſe quedan lamentando ſu infeliz ſuerte, y diziendo: *Cogitationes meæ diſſipatæ ſunt torquentes cor meum*, quando por mis trabajos avia

de

de alcançar el fruto, que la dignidad de mi estado pedia, mis intentos vanos lo desbizieron todo: y no solamẽte me desampararon; sino que me apretaron como vnos verdugos, para que confessase la verdad de mi desatinada vida. No se contẽtaron mis pensamientos con desamparararme burlado sin fruto propio, ni ageno, sino bolviendose cõtra mi como crueles enemigos me atormentaron. Desesperada es la muerte de vn mundano entregado à sus vicios: pero no tiene tantos enemigos domesticos, como la de vn Frayle ambicioso, fieras, que muchas vezes donde la niñez ha criado à sus pechos, tanto mas peligrosas, y carniceras, quanto mas alagueñas, que quanta buena sangre cobramos por vna renunciacion de de mundo hecha en la Profession, nos và chupando, y dessecando, y esteriliçando nuestras obras, que tocadas con tan pestifero toxico, se convierten en ponçoña.

Oyga esto el moço tierno, q̃ en sus primeros años tomò tan santa resolucion, como acudir al oficio Apostolico, que florece en essa Provincia santa, conozca las grandes obligaciones, que Dios le carga, y mire como responde à ellas, con hazimiento de gracias, por averle sacado de entre estos monstruos compuestos de Cielo aparente, y verdadero mundo. O que dichoso fin, en el qual se coge el fruto abundante de la divina gracia, y se entra en aquel Reyno Celestial con triumpho, y acompañamiento de prisioneros, sacados del poder del Demonio, ofreciendo à Dios presas tan ricas, y tan estimadas en aquella Corte Celestial, campeando con estos trofeos entre aquellos Espiritus Celestiales, y recibiendo los parabienes de los Bienaventurados, regozijandose con la nobleça, que acompaña, y haze estado à la Magestad divina: estos si que son ahidalgados intentos, y dignos de la nobleça, que professamos, y si à fin de conseguirlos, podràn trabajos tocar al cuerpo, pero no atormentaràn el coraçõ. Toda la crueldad de persecuciones, la ravia de enemigos, la fiereça de tiranos (como halle fortalecido, y bien pertrechado el coraçon de aquellos intentos divinos, y desembaraçado de respectos temporales) se despreçia de el justo, el qual tocando al arma de la persecuciõ, *dicit vah*. Glorioſos Martyres que aveis començado à fertiliçar essa tierra con la lluvia de vuestra sangre, que con el arado de la Cruz aveis rõpido esse duro suelo, y toscos terrones, que aveis echado la semilla, que por vn Martyr ha de dar cieto, que aveis quitado el temor, y cobardia à vuestros hermanos, que aveis hecho la salva de el Caliz de la Passion del Redemptor, combidando à los que yà dessean verse en semejante lid, y entrar en la estacada de la persecucion, y en el combate del Martyrio, dezidme. Porque medios alcançasteis tan altos fines? Por donde caminasteis à tan feliz estado? Que favor os encumbrò tanto, que mano poderosa de Dios obrò en vuestras almas efectos tan maravillosos, y hazañas tan portentosas? Buelvo à confirmar mi intento, que os diò animo generoso, para despreciar deveras al mundo, sus leyes, sus honras sofisticadas, sus falsos contentos; os fue alentando hasta llegar à despreciar vuestros cuerpos, vuestra salud, vuestra vida; con este desprecio aveis enriquecido las Indias, en las quales yà se hallan las minas, donde vuestros sucessores hallen el oro acendrado, y finissimo de la caridad, que tan vivamente encendiò vuestros coraçones; vuestras sagradas ceniças arrojadas en esse mar, se convierten en piedras orientales, y perlas que adornan la humanidad de Iesu Christo: la sangre que derramasses dexa la tierra tan embriagada, que solo el pisarla basta para sacar à vn hombre de si mismo, y que como embriagado se ofrezca al martyrio. Los montes de Gelboc quedaron malditos por David, porque en ellos cayerõ los fuertes de Israel, *nec ros, nec pluvia veniat super vos*, pero mil vezes os bendigo montes de gente barbara, en los quales cayeron los fuertes de la Religion Christiana; venga sobre vosotros el rocio, y la lluvia, que quãdo la doctrina, que hasta aora se ha esparcido, sea tan grande, y tan abundante, y de hombres tan consumados en letras, y Religion: espero en la poderosa mano de el Señor, que no ha sido mas que vn rocio, mensagero de la abundantissima lluvia, que quiere sobrevenir, y no se que me prometo, por indicios que veo acà, y allà, que con grande confiança digo. *Sonus multæ pluviæ est*, que vaya Dios despertãdo acà tales espiri-

piritus,que volando como nubes se nos vayan allà,*sonus multæ pluviæ est*, que estas nubes llegando à esta tierra se deshagan en beneficio de de ella, gastando sus fuerças, salud, y vidas, y que por este camino los Santos de allà sean nuevos reclamos de los que estàn acá, *sonus multæ pluviæ est*, que quando parece que la nube se deshaze cõ la muarte suba por estos ayres al Cielo, y allà parezcan sus huellas,y sus pisadas,*vestigium hominis,sonus multæ pluviæ est.*

Pluguiera à Dios,que pudiera yo dezir esto à mi salvo cantando felicidad de allà, y no temiendo la desventura, que por acà amenaça, plegue al Señor que de tal manera se vaya poblando la China, ò Filipinas,que no se despueble España: mal sazonado veo esto, muchas nubes negras veo, que se levantan, que no prometen lluvia fructuosa; sino truenos,y rayos,y ay de nosotros si estos asomos, y disfraces quitan la mascara. Plegue al Señor que como por essas tierras comiença el fervor de espiritu por los Eclesiasticos,y principalmẽte Frayles de Santo Domingo,por el contrario acà no se apague de el todo, que floxo,y tibio, y elado, yà se vè patentemente.

No quiero cansar à VV. PP. (aunque con escrivir estas razones descanso) sino pedirles dos cosas con el encarecimiento, que puedo.La primera,que pues la primitiva Orden nuestra florece en essa Provincia, quando por otras se marchita, tenga presente à nuestro Padre, y Fundador, que con vna voz paternal,y suspiro tierno dize. *Et nunc ò Filij æmulatores estote legis, & date animas vestras pro testamento patrum vestrorum,* El tiempo es llegado,en el qual los hijos legitimos se distingan de los espurios, en el zelo de la observancia de nuestras sagradas leyes se ha de manifestar, en que vna jota de ellas no se dexe caer, en que essa santa Provincia sea el archivo fiel de ellas,y aì las vayan à buscar,los que quisieren hallarlas en su original, y pureza, y no solamente se vean ellas, sino el espiritu de el legislador estampado en ellas,y à fin de esso,*date animas vestras*,Glorioſas muertes, con las quales se cumple con tan honradas,y nobles mandas,como las que nuestro Padre dexò en su testamento,y mil vezes feliz,el que con vn Habito pobre,y vna profunda humildad,y vna caridad entrañable tiene espiritu,para dilatar nuestro instituto, confundiendo la sobervia, y fausto mundano. Lo segundo pido por el amor, que tengo à VV. PP. y el afecto de servirles de rodillas, si me hallàra al presente, y por el proposito firme de acudir à las cosas de essa Provincia, esto poco que me resta de vida,con las veras que se experimentarà:pidan à Nuestro Señor me disponga para vna buena muerte. Su Magestad de à VV. PP. muy larga vida, que empleen en su servicio. De San Pablo de Valladolid, y Abril 25. de 1615.humilde siervo de VV. PP. Fr. Baltasar Navarrete.

CAPITVLO XIX.

DE LA FVNDACION DE LA VIcaria de Bataan, y de lo que en ella sucediò.

ARmados yà con las Ordinaciones Generales,y animados con la fervorosa platica, que el Padre Vicario General les tuvo,que tuvieron por inspirada del Señor; se fueron luego los señalados à los ministerios, à donde los embiava, y por estàr cerca de Manila el de Bataan, fue este el primero que fundò, que no avian passado quinze dias despues de llegar à estas partes,quando fueron algunos à èl, à afilar en aquellas piedras toscas los azeros de su espiritu,y dentro de dos meses de su llegada le recibieron à su cargo de asiento, y en propiedad por Setiembre de 1587. Era este vn puesto de muchisimo trabajo,y que por tal, y por aver otros muchos, donde con menos trabajo hazian mas fruto,y convertian mas almas,le avian dexado los ministros,que de passo le avian tenido Clerigos, Religiosos de San Francisco, y de S. Agustin, todos avian probado,y ningunos avian perseverado, y no era de espantar que le dexassen: porque los pocos Indios, que entonces tenia, (que serian setecientos vezinos) estavan repartidos en treinta Pueblos puestos à las caydas de vnos montes àzia la mar, tierra anegadiza de muchos arroyos, ò Rios pequeños,q̃ por vadearse no cuydavan los Indios de hazerles puentes,ni avia camino abierto de vn Pueblo à otro, y era

menester andarlos todos encontinuo movimiento, à baptizar, confessar, y administrar los demàs Sacramentos à todos : pero mas ordinariamente à enfermos, para los quales llamados los ministros, no se podian escusar : y como para acudir vno à tantos Pueblos no ay fuerças que basten, y por aver tanta falta de ministros no podian con tan pocos Indios ocuparse muchos, venia à ser el trabajo intolerable, y convidandoles con otros partidos de la mesma necessidad demas Indios, y de menos trabajo, y demàs fruto espiritual, à pocos meses dexavan este desierto, y se iban à donde con menos trabajo hiziessen mas fruto: y esta es la causa, por la qual antes de entrar en èl nuestros Religiosos, nunca avian tenido en este partido los Indios ministro de asiento, ni avian podido (estando solo de passo) poner el cuidado, y zelo, que pide conversion nueva, para que los recien baptizados, como tan nuevos en Fè, no desfallezcan, y buelvã al vomito de las idolatrias, y vicios, que para baptizarse avian lançado, si es que las avian lançado, que baptizados tan de passo, lo ordinario no despiden de si, sino encubren las idolatrias, y supersticiones, en que toda la vida se han criado, y mas quedandose siempre entre Infieles, sabiendo que el que oy los baptizava, se avia de ir mañana, como à estos pobres Indios les acontencia, y aun huvo Sacerdote tan poco industriado en este oficio, que sin enseñarlos lo que debian creer, los baptizava por fuerça, haziendo que le juntasen todos los muchachos, y muchachas (aunque eran de edad yà adulta,) y davales escritos los nõbres de Christianos, que avian de tener, y con sola esta disposicion baptizava otro dia, los que no se avian huydo (que no eran pocos) porque como el baptismo no era voluntario, sino por fuerça, por poco que se descuidassen en guardarlos, se hulan, y por no se ver otra vez en semejante aprieto, guardavan los nombres, y dezian que eran Christianos, para con esto evitar el baptizarse, y los que se baptizavan, era creyendo que el baptismo era vna maldicion, que les echavan, y à penas se podian escapar de las manos del baptizante, quando se iban à bañar, y se labavan con gran cuidado, y diligencia la Crisma, y Oleos Santos, en que les parecia, que consistia la maldicion del baptismo, y los vnos, y los otros se bolvian à sus idolatrias, supersticiones, y pecados, como si nunca huvieran sido baptizados, y el Sacerdote se iba muy contento, dexãdo escritos en vn palo los nombres de los que avia baptizado, y entendiendo que hazian vn gran servicio al Señor, iba à hazer otros tantos baptismos, ò sacrilegios à otro Pueblo; que en tierras tan remotas, y tan nuevas todo esto pudo passar, y passò en este partido, y fue lo que despues les diò à los Religiosos mas en que entender, y mas cuidado: porque en los primeros años fueron muchos, los que sin aver sido baptizados, se trataron como Christianos, y se confessavan, y comulgavan, y recibian los demàs Sacramentos, como si lo fueran; y al contrario muchos baptizados encubrian sus baptismos, y se tratavan en todo como Infieles, y como los Religiosos no sabian lengua, era muy facil el engañarlos, hasta que con el tiempo la fueron aprendiendo, y predicando, y enseñando, y tratando con los Indios, fueron poco à poco tomando noticia destas cosas; y (aunque les costò mucho trabajo, con el ayuda del Señor se compuso bien todo : porque descubierta la raiz destas enfermedades, les aplicaron luego conveniente remedio, declarandoles en los frequentes Sermones, y platicas particulares que les hazian, el mal estado en que estavan, assi los que sin ser Christianos se tratavan como tales, como los que al contrario siendolo, se ocultavan, y vivian, como sino lo fueran; y à los vnos, y à los otros les ofrecian el componerles sus conciencias sin castigo ninguno, y sin que les costasse afrenta, ni verguença alguna porque se acudiria al remedio de sus almas cõ todo secreto, sin que por ello perdiessen su buena reputacion, que era lo que temian, y les hazia detenerse, y no manifestarle, con lo qual acudieron muchos, que fue necessario baptizarlos, aviendo años que recibian los Sacramentos sin ser Christianos, mas dè en la exterior opinion del vulgo, y los que siendo Christianos lo ocultavan, tambien se ha provecharon desta blandura, y buen modo de sus ministros, y quedaron remediados: y otros cuya Christiandad avia sido, qual avia tenido su principio, sin dis-

posi-

posicion alguna, ni Catecismo se mejoraron, en todo lo qual bien se dexa entender lo que seria menester trabajar con gente tã rusa, y tan dividida en tierra tan aspera, y que positivamente repugnavan à la Fè, teniendo el baptismo por maldicion de muerte, y siendo el continuo trabajo de los ministros, desnudo de todo cõsuelo de la tierra y de toda ayuda de costa temporal: Pero nada desto les desanimò, ni hizo bolver pie atràs, ni el trabajo de aver de aprender la lengua de los Indios Religiosos ancianos, y de canas, que solo quien lo ha probado sabe, quan penosa cosa es de suyo, pero como venian hambrientos de padecer por Dios, comianse las manos tras los trabajos, y como este es totalmente necessario para predicar el Evangelio, ponian gran brio en aprender la lengua, aunque los dos Padres mas viejos alcançaron poco de ella, por estàr yà fuera de saçon, y el Padre Vicario Fr. Iuan de Santo Tomàs saliò tarde con ella; porque estuvo mucho tiempo enfermo, solo el Padre Fr. Domingo de Nieva, que era entonces Diacono, la supo muy presto, y muy bien, y començò luego à predicar en ella à los Indios, con gran gozo suyo, y de los Padres, y notable contento de los Indios, que con esto cobraron grande aficion à los Religiosos todos: Porque aunque solo el dicho predicava, pero acompañavanle los demàs, y con su exemplo, y buenas obras les obligavan à amarlos: no parava de dia y de noche el buen Diacono yà en vn Pueblo, yà en otro haziẽdo su oficio, y los otros santos viejos le acõpañavan, y se tenian por muy dichosos en hazerlo, porque al fin assi concurrian à salvar almas, que era su deseo: para los enfermos que se avian de baptizar, que entonces eran los mas, por ser casi todos Infieles, hazia oficio de ministro, y para los que se aviã de confessar de interprete; algunas vezes iban de vn Pueblo à otro por la mar en embarcaciones pequeñas, pero muchas era fuerça ir por tierra anegadiza, y cenagosa, de suerte que tenian por mejor andarla descalços de pie, y pierna, y despues de llegar à donde iban assi mojados, y puestos del lodo, luego se ponian à confessar, ò baptizar, como la necessidad lo pedia: no avia mas reparo, que vn poco de arroz cozido en sola agua, y alguna vez algun pescadillo, (si acaso le teniã los Indios) por comida, y el suelo de la Casa de vn Indio por cama, y por ropa su vestido mojado, y no mas: Assi lo hazian, y passavan para dàr à entender à los Indios, que de todos aquellos trabajos, no esperavan mas interès, que grangear sus almas para Dios, y viendolos los Indios tan desinteressados, y que quando los llamavan para algun caso, que fuesse de dia, que de noche, lloviendo, ò tronando, nũca se les hazia, ni les parecia à deshora, para dexarde acudir, començaron muchos à pedir el baptismo, otros la confession en salud, y enfermedad, con lo qual aunque el trabajo crecia, se hazia mas llevadero, y aun suave, y no reparavan (zevados deste gusto) en estenderse à mas, de lo que sus fuerças alcançavan, de donde vinieron à caer todos enfermos, y vno de ellos de muerte, que fue el Padre Fr. Pedro Bolaños hombre demàs de sesenta años, que quando suelen otros descansar, èl con mas animo, que fuerças llevaba estos tan excessivos trabajos, que para vna, ò otra vez fueran muy grandes, y para ordinarios mortales, como lo fueron para el Padre Fr. Pedro, vivia este Padre en el muy devoto, y Religioso Convento de Nuestra Señora de la Peña de Francia, quando sonò la voz, de que se juntavan Religiosos para erigir nueva Provincia en Filipinas, y China, con grã reformacion de los fundadores, como de personas, que avian de tratar de convertir grãdes naciones de Infieles, todo lo qual le sonò al Padre Fr. Pedro como voz venida del Cielo, consultòla con la Virgẽ cuyo devoto era, y fortificavase mas en el proposito de hazer èl tãbien jornada tan pia, y porq̃ no queria engañarse, tratòlo cõ los Padres mas entendidos, y devotos de aquella Casa, à los quales les pareciò, que no le estava bien, por ser yà de tãta edad, y aver de ofrecerse en el viaje de dos grandes Navegaciones mayores trabajos, de los que su edad, gastada en los de la Orden pudiesse llevar, y que quando de aquestos salieſſe, avia de ser con tantos achaques sobre tantos años, que llegãdo à las Filipinas, ni pudiesse aprender la lengua de los naturales, ni servir de nada, sino de estorvo, como viejo, y enfermo: razones que le hizieran de-

dexarlo que deſſeava, ſi la devocion de aquella Santa Imagen no llevara por eſſe tiempo à aquel Convento al Padre Fray Antonio de Arcediano, vno de los mas principales ſugetos, que eſtavan aliſtados para eſta jornada, y que no la quiſo hazer ſin llevar primero la bẽdicion deſta Señora, y como el Padre Fray Antonio era tan docto, y de tan conocida virtud, y prudencia, conſultòle el Padre Fr. Pedro, y dixole en que punto eſtava ſu llamamiento, y las razones con que ſe detenia, ò le detenian aquellos Padres: Oyòlas el Padre Fr. Antonio, y conſideròlas, y reſpõdiò al Padre Fr. Pedro. Si fueramos à vna Provincia yà fundada, y hecha, buenas razones eran eſſas, pero yendola à fundar, no, pues es cierto que ſe fundaria mal ſi toda fueſſe de Moços, aunque habiles, y Religioſos, y aſsi juzgava ſer muy neceſſario, que entre los Religioſos fundadores, huvieſſe perſonas de canas nacidas en el exercicio de la virtud, pues para fundamento de vna Provincia, que avia de tener (como pretendian) el rigor con que vivierõ los primeros Padres que nueſtra Orden tuvo, eſtava claro, que importavã mas Religioſos ancianos obſervantes, probados yà en la virtud, que moços de buenos principios, y aſsi tenia por acertada ſu ida, y ſe holgaria mucho que ſi eſſe, con lo qual el buen Viejo ſe determinò de venir, y vino, y en los viajes, y en las Islas fue para ſus compañeros de grande exemplo de Religion, compaſicion, y ſufrimiento, y como tal eſtuvo ſiempre firme en las dificultades, que quedan referidas, y en la primera Miſſion à Infieles fue el vno de los embiados à Bataan, donde con ſu benovolencia, y blandura ganò los animos de los Indios, y para atraer à los mayores, començò por los niños, puſo Eſcuela de leer, y de rezar, y enſeñava lo vno, y lo otro à los menores, y à los que paſſavã mas adelante los enſeñava à cantar, para que haziẽdo oficio de Angeles, alabaſſen al Señor en la Igleſia, y como tan deſſeoſo de la ſalud de las almas, quando el Diacono iba à cathequiçar, y baptizar los enfermos, èl ſe adelantava à acompañarle, eligiendo para ſi el trabajo, por eſcuſar dèl à ſus compañeros, à los quales tenia por mas vtiles; porq̃ aprendian mas lengua que èl, y como ſu edad era tanta, y el trabajo tan grande, de andar por las aguas le dio vn dolor de barriga tan grande, que ſin ſer mas en ſu mano, eſtava de dia, y de noche en vn grito, llevaronle à Manila al Convento de San Franciſco (porque aun no eſtava fundado el nueſtro) donde le curaron con gran caridad, y cuidado: ſanò, y bolviò à ſu trabajoſo exercicio, y bolviòle la miſma enfermedad con tanta fuerça, que le acabò en el miſmo Convento, à donde le avian traydo ſegunda vez, y en èl eſtà enterrado, dexando à ſus Compañeros muy triſtes por ſu auſencia: pero muy conſiados de que quiẽ tambien avia llevado por el Señor Cruz tan peſada haſta la muerte, tambien le ſiguiria en ſu gloria, que ſegũ ſu palabra eſtà librada en ella, previnole con los divinos Sacramentos, y confeſſavaſe muy por menudo, y con mucha frequencia, y cantando convidava à la muerte, y pedia à Dios le llevaſſe en paz, pues avia viſto fundada tã ſanta Provincia para luz de tantas gentes, que yà tambien avia viſto venir à la Igleſia, y baptizarſe. Deſpidiaſe de los Padres Franciſcanos, agradeciendoles la mucha caridad, y regalo, que le hizieron, y animava à ſus compañeros à proſeguir lo començado, aſſegurandoles que quanto eſto tenia mas de dificultad, y trabajo, quando en ſalud le paſſava, tanto mas conſolava, y confirmava con la eſperança del premio en los trances de la enfermedad, y muerte, en que èl ſe hallava, y la ſeguridad con que èl partia era baſtantiſsima paga de aver ſalido en ſus vltimos años de ſu quietud, y Celda, para eſto, y otros mayores trabajos.

Muerto eſte Padre, quedò el trabajo hecho mayor à los compañeros, por repartirſe entre menos, y caſi todo el peſo dèl cargava del Diacono, que era caſi el todo de aquel miniſterio, de donde ſe infiere bien, que aunque los Frayles moços ſon de menos autoridad para ſemejantes Miſſiones, ſon de mas provecho para ellas, como la ſuficiencia en virtud, y letras ſupla la falta de la edad, como no ſolo en eſta ocaſion, ſino tambien en otras muchas eſta Provincia ha experimentado: por ſer los trabajos de las nuevas converſiones muy grandes, y que aun la juventud no puede con ellos, y aſsi pocas, ò ninguna ſe han hecho ſin

muer-

muertes de Religiosos: atendiendo pues à esto el Padre Vicario, y viendose (aunque con poca salud) con alguna lengua, comẽçò à aliviar à sus Compañeros, desenmarañando los enredos (que entre Indios, y Infieles son muchos) en materias de Matrimonios, vsuras, y tiranias, de que vsavan los mayores con los menores, haziendolos esclavos sin razon, ni justicia. Puso en esto muy gran cuydado, con no menor trabajo, assistiendo à estas averiguaciones de dia, y de noche, con que el trabajo de sus compañeros era mucho menor: Porque en dãdo ellos en algun caso destos se le remitian como negocio de su jurisdicion. En las Cõfessiones tuvieron aquel primer año mayor trabajo: porque en todo el no se pudieron los Sacerdotes hazer capazes de la lẽgua de los Indios, para poder por ñ oirlos de Confession, y entenderlos como convenia, y aunque el Diacono, si fuera Sacerdote, pudiera muy bien confessarlos, y el Vicario General tenia autoridad para en tal necessidad dispensarle en la edad, para que se ordenasse de Sacerdote, y su mucha virtud, y el trabajo (en que era infatigable) merecia esta gracia, nunca se pudo acabar con èl, que se la concediesse, por no començar Provincia que se avia de fundar con tãta Religion, dispensando en cosa tã grave, y assi huvo de esperar à eũplir la edad, que fue por Setiẽbre de 88. y entõces se ordenò de Sacerdote, cõ lo qual, y con la ayuda de otro Sacerdote llamado Fr. Iuã de la Cruz, q̃ fue à hazerles compañia, (y por ser moço saliò bien con la lengua) se mejorò grãdemente aquel partido, y començaron ambos à confessar, y luego se viò por experiẽcia la gran virtud, y admirables efectos de este necessarissimo Sacramento, remedio de las almas enfermas, y aun muertas, que aunque en todas partes à su continuacion se siguen grandiosos frutos, pero principalmente se vè esto en Indios simples, y sin doblez, à los quales su secreto edifica mucho, y se les pega grandemente al alma, lo que en èl en particular se les amonesta, y enseña, y assi en començandole à exercitar aquella gente, se començò tambien à vèr sensiblemente la enmienda general en toda ella, y se les podia leer en las frentes la virtud grande desta eficacissima medicina de sus almas. Solo para el vicio del beber, no podia hallarse remedio que bastasse, por el mucho desordẽ que en el avia, pues siendo todos los Indios generalmente en esto muy defectuosos, se adelantavan los de este partido à los demàs de la tierra, y eran por esso famosos entre los circunvezinos, y parecia imposible el remediarlo: por ser vicio heredado de sus Padres, y Abuelos, y casi conaturalizado por el mucho vso, que del avia: pero para esto descubriò Dios al Padre Vicario vn remedio tan suave, que sin sangre, ni violencia los traìa à la razon, y tan eficaz, que muy en breve obrò, lo que se pretendia, y fue mandar so leves penas, que al que se emborrachasse nadie le admitiesse en su Casa, ni fuesse à la suya, ni le comunicassen, ni tratassen, y demàs desto.

Hazia publicar en la Iglesia los mas defectuosos en este vicio, mandando que todos los evitasen al modo dicho, como à enemigos de Dios, y menospredicadores de su doctrina, y de la enseñança de los Padres y bastò esta manera de privacion del trato comun de los demàs, para que ellos se avergonçassen, y renunciando su costumbre, y mal vso, se hiziessen capazes de los Sacramentos, con tantas veras, que por huir la embriaguez, se quitaron aun el vino, que de ordinario no lo beben, y quando alguna vez, ò por necessidad, ò por deseo lo bebẽ es lo ordinario con tasa, y medida, y muy lexos del desordon antiguo, con que no solo borraron el mal nombre, y fama, que antes tenian, sino que la cobraron buena, y hasta oy la conservan con mucho consuelo de sus ministros, y lo mismo es en otros vicios que tenian, no solo quando infieles, sino aun despues de aver sido baptizados, cõ el mal modo que queda dicho, pues por falta de enseñança se quedavan en sus idolatrias, como antes, sin dexar las vsuras, tiranias, juramentos falsos, y vandos en que se avian criado con enemistades perpetuas, pero à poco tiempo despues que los Religiosos supieron su lengua, y los començarõ à tratar, fue extraordinaria la mudança, que se echò de vèr en ellos, arrancados de raiz todos los vicios dichos, y esto tan de coraçon, que ellos mismos ayudavan à su reformacion, avisando à los ministros de pecados de idolatrias, y descubriendo à

los que los cometian, y à donde, con que les fue facil el hallar vnos Idolillos, que tenian escondidos, que entregados à los muchachos Christianos, los arrastraron por todo el Pueblo, y à lo vltimo los quemaron, con lo qual, y con castigar à vnas Viejas, que hazian oficio de sacerdotisas, que ellos llaman, catalonas, quedò la idolatria del todo desterrada. En la restitucion de los logros, esclavos mal avidos, y otras injusticias huvo alguna dificultad: porque como estava yà lo mal llevado convertido en carne, y sangre de los malos poseedores, era descarnarlos, y desangrarlos, el tratar de que bolviessen, lo que mal poseian: pero fue tanta la fuerça, que les hizo la doctrina de los Religiosos, y prendiò tambien en sus coraçones, que por todo rompieron, y acabaron consigo (ayudandolos el Señor) al principio de su Christiandad, lo que apenas se acaban de persuadir los antiguos en ella, y que la mamaron con la leche, dieron libertad à muchos esclavos privados de ella injustamente, restituyeron las vsuras, y todo lo que avian mal llevado, y esto tan de buena gana, que bastava proponerselo el Padre despues de averlo averiguado, y alguno huvo, que restituyò todo quanto poseia, porque se hallò, que todo era mal avido, y esto sin mas fuerça, que la dicha maravilla que solo pudo hazer Dios, que sabe poner tanta eficacia en medios tan suaves, como los que se han dicho, y aun quando no avia, ò no se hallavan dueños conocidos, à quien hazer la restitucion, no por esso se dexava de hazer, y de lo que assi se juntò, se hizo entonces de comunidad deposito, para las necessidades comunes, y pobres, y muchos huvo, que no quisieron recibir la satisfaciõ, que se les hazia, y la aplicaron à las necessidades comunes, que se han dicho. Ayudò mucho à facilitar esto el vèr ellos à los Religiosos tan desinteressados, que ni al beneficio de las Iglesias (con ser comun) quisieron aplicar cosa, por estàr ellas à su cargo, para que assi les constasse mas à los Indios, que en todo esto no se pretendia sino solo su bien, sin darles ocasion, à que pudiessen imaginar otra cosa. A este estado tan feliz llegò aquel partido à poco mas de vn año, que tuvo estos ministros, aviendo estado en el miserable, que hemos dicho, por averles faltado quien de proposito, y de assiento cuydasse de sus almas, y los que antes andavan siempre en pleytos, y vandos, desde aquel tiempo trataron tanto de paz, que son muy pocos, ò ningunos los pleytos que tienen: porque quieren mas componerse delante de su ministro, que ni les lleva derechos, ni cohechos, que acudir à las justicias, donde consumen sus haziendas, y suelen gastar mas que vale lo que se pide, y es esto tanta verdad, que quando viene por alli el Alcalde mayor à hazer su visita, se procuran èl, y sus ministros salir presto del partido, porque como no ay pleytos, no tienen ganancias, y procuran bolverse à donde las tienen ciertas, por no aver la paz, que en este.

CAPITVLO XX.

DONDE SE PROSIGVE LO MISMO, y de algunos milagros que entonces sucedieron.

AVnque qualquiera reformacion (y mas la de muchos) es siempre propria de Dios, por no aver fuerças humanas para mover, ni aun à vna voluntad del mal al bien, como la Fè nos enseña, y aun los Filosofos gentiles alcançaron, pero la que queda referida fue tan grande, y tan en breve tiempo, que aunque otras se pudieran atribuir à humana industria, esta quedarà siempre por del Señor, que como omnipotente haze en todo lo que quiere, y como misericordioso Padre quiere lo que nos està bien, y lo efectua de ordinario en animos simples, y que por ignorancia, mas que por malicia, iban descarriados, y para que con mayor claridad viessen esto los ministros deste partido, y sin tomar para si nada diessen toda la gloria à Dios, les ponia el de su mano las ocasiones para este fin tan sin pensarlas ellos, que se echa bien de vèr quien lo ordenava, y encaminava todo. Iba vna vez el Padre Vicario à confessar à vno de aquellos Pueblos, y encontrandole acaso vn Indio principal yà Christiano llamado Don Pablo Taclanmanoc, le preguntò que à que iba, y diziendole, que à confessar la gente de aquel Pueblo, añadiò el Indio: pues Padre has averiguado yà las deudas que tienen, para que puedan confessar-

feſſarſe? Yo no las puedo ſaber (dixo el Padre) ſi ellos no me las dizen, y para eſto ay cuidado de aviſarles en los Sermones, que los que tienen deudas las paguen. Mas es meneſter que eſſo (dixo Don Pablo) yo quiero encargarme de averiguar las que ay en eſſe Pueblo, para que puedan confeſſarſe bien. Agradeciòſelo el Religioſo, y diſtribuyò las confeſsiones, haſta vèr el fin de eſta diligencia: hizola Don Pablo con mucho cuidado, y inquiriendo por todo el Pueblo, averiguò que avia muchas, de logros, y otros malos tratos, y injuſticias, que avia avido en èl, y llevòſelo todo eſcrito al miniſtro en vn cartapacio, por el qual ſe governava deſpues, y inquiria en las confeſsiones y fueron acertadiſſimas, deshaziendo por eſta via muchiſsimos agravios, ſin mas apremio, ni fuerça, y viendo quan vtil, y neceſſaria avia ſido eſta dilingencia, ſe hizo en todos los Pueblos, valiendoſe de la de D. Pablo, à quien el Señor les avia dado en eſta parte por maeſtro, con lo qual ſe arrancaron muchas malas raizes, que por ſer de mucho tiempo eſtavan muy fortificadas, y avian de ſer de grande impedimento à la buena ſemilla del Evangelio, coſa que ni entonces los miniſtros pudieran alcançar: por ſer nuevos, ni deſpues ſe pudiera acabar con la facilidad, que entonces huvo, ſi los Indios huvieran yà hecho callos, y mala coſtumbre de confeſſarſe de lo demàs, callando aqueſto, que para ellos es lo mas dificultoſo de nueſtra ley, y entonces como era à los principios, y ſe hazia con todos, y convenciendolos con la verdad, y ſeñas conocidas, que Don Pablo avia averiguado, todos lo admitieron muy bien, y les entrò en proveeho, y la Fè (aviendole quitado tantas maleças) crecia en ellos, y ſe edificava maravilloſamente, y tan apriſa, que era para dàr mil gracia à Dios, y haſta oy conſerva aquel partido aquel verdor, y freſcura eſpiritual, y ſon los Indios dèl conocidamẽte aventajados en devocion, frequencia de los Santos Sacramẽtos, obediencia à ſus miniſtros, y paz, y hermandad entre ſi, ſin las vanidades, y libertad, à que de ſuyo ſon inclinados todos eſtos Indios, por lo qual quando los Iuezes Eccleſiaſticos quieren meter en regla à algunas perſonas de otros partidos, que andan muy fuera de ella, ſuelen embiarlas à Bataan, como à partido de gente mas reformada, no porque no aya en el faltas, (que baſta ſer hombres para tenerlas) ſino porque tienen tãto cuidado de acudir à los Sacramẽtos, quando ſe vèn neceſsitados, y ſe llegã à ellos con tanto ſentimiento de ſus culpas, y propoſito de la enmienda, que con mucha razon muchos, y muy buenos miniſtros, que han tenido grao concepto de ſu virtud, han vivido entre ellos con gran conſuelo, viendo que ſi ſe trabaja, no es en vano, ſino con mucho fruto, y por experiencia han viſto, que mira el Señor à eſtos Indios como muy Padre, acudiendoles como tal con muy particular, y amoroſa providencia en muchos caſos particulares, con tales, y tantas circunſtancias, que no ſe puede dudar, de que ſon obras ſuyas, cõ que los ſacò prodigioſamente de la carrera de perdicion, dando grandes eſperanças de llevarlos al Cielo, ſon eſtos ſuceſſos tantos, que ſe avrã de callar los mas, pero no ſe puedẽ dexar de dezir algunos. Viò vn dia el Padre Vicario Fr. Iuan de S. Tomàs à vna India infiel vieja, y enferma, y que (à ſu parecer) no podia vivir muchos dias, aunque andava en pie, llamòla, predicòla la Ley de Dios, y pareciendole à ella bien, la cathequiçò, y encargò viniеſſe à la Igleſia, à aprender con los demàs catecumenos la Doctrina Chriſtiana, y para cuydar mas de ella eſcriviò ſu nõbre en vn papel, y guardòlo, acudiò ella algunos dias, y faltò otros, ſin que el Padre lo echaſſe de vèr, y paſſados algunos, quiſo el Padre vèr las memorias, que tenia eſcritas, y acabãdo de dezir Miſſa las leyò, y entre ellas leyò la deſta India, y viendo que no eſtava en la Igleſia, la embiò à llamar con vn niño, q̃ fue allà con priſa, y bolviò con mayor, diziendo q̃ ſe eſtava muriendo, corriò luego el Padre allà con toda la que pudo, y hallò la vieja eſpirando: Baptizòla, y eſpirò, dexando à todos admirados, quantos alli ſe hallarõ, y en particular el Sãto Obiſpo Don Fr. Domingo de Salazar, que acertò à hallarſe alli, y viendo vn caſo tan no penſado de los hombres, y tan prevenido de Dios, hizo mil exclamaciones, alabando al Señor, y ſus miſericordias. Otra vez llamaron al miſmo Padre para que fueſſe à vèr à vna India infiel,

fiel, y enferma, fue, cathequiçòla, y diſpuſola para el Baptiſmo, pero no ſe le diò por entòces: por no ſer la enfermedad tan grave, que no dexaſſe tiempo para enſeñarla, y diſponerla mas, lo qual dexò à cargo de vna perſona bien enſeñada, con advertencia de que ſi huvieſſe neceſsidad aviſaſſe: de alli à pocos dias ſobrevino vna gran tẽpeſtad, y derribò vna gran Palma que eſtava jũto à la Caſa de la pobre enferma, cayò ſobre ella, y desbaratòla, y à la enferma puſo en el articulo de la muerte, aviſaron al Padre, y èl al momento fue allà, con vn ſeglar virtuoſo, y entendido Eſpañol, que acertò à hallarſe con èl, y como el Religioſo (como viejo, y enfermo) no podia ir cõ tanta priſa, como quiſiera, y el caſo pedia, dixo al ſeglar, que fueſſe con toda la que pudieſſe, y la baptizaſſe, que yà eſtava diſpueſta: hizolo èl aſsi, y fue todo tan neceſſario, q̃ caſi fue todo vno, el acabar èl de dezir las palabras de la forma del Baptiſmo, y el dàr ella el alma à ſu Criador, de manera que quando llegò el Padre (aunque à toda priſa) yà la hallò muerta, aviendo ordenado el Señor para ſalvar à eſta India el averla antes diſpueſto el Padre, por la ocaſion dicha, y que ſe hallaſſe en aquella, quien pudieſſe correr mas que èl: porque era neceſſaria mas ligereza, que la ſuya, y à faltar qualquiera de eſtas coſas, muriera aquella pobre ſin baptiſmo: por lo qual el Padre diò al Señor muchas gracias, por la profundidad de ſus juizios, y la grandeza de ſu miſericordia. Diòle à vn Indio vna calentura tan reçia, que totalmente le quitò el juizio, deſuerte que no avia remedio, para poderſe confeſſar, ſabiendoſe que tenia neceſsidad de eſte altiſsimo Sacramẽto: porque avia poco, que le avian cogido en cierto pecado, y caſtigadole por el iban à viſitarle à menudo laſtimados del caſo, por vèr ſi tenia alguna mejoria, pero nunca la hallavan, ni aun eſperança de que la huvieſſe de aver: afligido por eſto el Padre Vicario, hizo voto à San Iacinto de dezirle vna Miſſa, porque alcançaſſe del Señor le dieſſe, lo que baſtaſſe, ſi quiera para confeſſarſe: ſaliendo pues el otro dia à dezir Miſſa le aviſaron, que el enfermo avia buelto en ſi, y embiò luego allà vn Padre que le confeſſaſe, y èl ſe fue al Altar à cumplir ſu voto, y à encomendarle à Dios, y al Santo. Confeſsòſe muy bien el enfermo, y tardò bien poco deſpues en morir. Traxeron vn dia al miſmo Padre Vicario vna India de otro Pueblo, que ſe avia buelto loca, era ella Infiel, y ſin aver dado mueſtras de querer ſer Chriſtiana antes de la locura, que para el baptiſmo, y remedio de ſu alma era como eſtàr muerta, hizole grande laſtima, y como ſolo Dios podia dàr el remedio, acudiò à èl con mucha inſtancia, y el Señor que le avia dado eſte deſeo, y confiança, le diò tambien el cumplimiento del, y la India bolviò enſi con vn lucido intervalo, en que ſe pudo muy bien cathequiçar, y recibir el baptiſmo, y para mayor mueſtra de que eſte era favor del Cielo, antes que ſe le enjugaſſe el agua de aquel lavatorio de vida, bolviò à ſu locura, y durò en ella toda la vida, ſin tener jamàs otro intervalo ſemejante, con que aſſegurò la gracia baptiſmal (à lo que debemos preſumir) y el ſalvarſe. Con otro Frayle de la Orden le ſuccdiò al miſmo Padre otro caſo ſemejante, que de muy penitente vino à perder el juizio, tuvo al principio ſu locura algunas intercadencias, y en vna de ellas ſe confeſsò generalmente con eſte Padre, y muy biẽ, y conociendo èl el peligro en que eſtava de perder el juizio, y bolverſe loco, aconſejòle el Confeſſor que ſe puſieſſen en las manos de Dios, y ſe conformaſſe con ſu divina voluntad, y èl lo hizo aſsi, y acabado de confeſſar antes que ſe pudieſſen dezir tres credos perdiò totalmente el juizio. Vn Indio infiel vino de otro partido à eſte, y pidiò al Padre que le baptizaſſe, reparò el Religioſo, en que vn Infiel ſin predicador exterior pidieſſe el baptiſmo, y preguntòle, que le movia à pedirle, y reſpondiò: Que el eſtàr caſado con muger Chriſtiana, y que comulgava, y que èl queria gozar de lo que ella, que le parecia del Cielo, y porque ella le avia dicho que era neceſſario baptizarſe primero, venia à pedir el baptiſmo. Los caſos que ſin penſar ſuceden cadia, y ſalen acertadiſsimos, como ordenados por Dios para altiſsimos fines, ſon tantos, antiguos, y modernos, que ſeria nunca acabar el eſcrivirlos, como ſon llamar al Religioſo para otro Pueblo con ocaſion de alguna neceſſidad aparente, y acudiendo èl à ella, hallar

otra,

otra, ò otras muy vrgentes de confesion, ò baptismo en el articulo de la muerte, para la qual,ò por no la tener por tan grave, ò por pereza de los sanos, no le llamavan, y en confessandolos, ò baptizandolos, acabar,dexandonos grandes esperanças,de que el Señor,que por aquellos rodeos quiso que no muriessen sin Sacramentos,y que los recibiessen con mucha muestra de devocion, y penitencia, les daria tambien los efectos de gracia, y gloria, à que se ordenan, de que ellos estavan tan lexos,y à vezes olvidados: tales son las maravillas de la predestinacion divina,y tales sus efectos. Entre tantas, y tales veras quiso el demonio hazer à los Religiosos vna burla pesada, y fue en aquellos principios venderles por santas, vnas Indias hechizeras de vno destos Pueblos, algunos Indios denunciarõ de ellas por tales, pero faltaron en la probança, y ellas se disimulavan tanto, y con tanta composicion exterior,y frequencia en acudir à la Iglesia, que salieron juzgadas por inocentes, y para sosegar el alboroto que se avia levantado, mandò el Padre Vicario à los de aquel Pueblo, que no pusiessen mas la lengua en ellas, con lo qual hazian ellas à su salvo sus maleficios,y los Indios no se atrevia à acusarlas,y llegò à tanto su atrevimiento, que por orden de vna de ellas se apareciò el demonio aun principal del Pueblo,representandola à ella en la habla, desuerte que èl la oìa,y no la via, y diziendole èl, que se quitasse de alli,que se lo diria al Padre: Respondiò el demonio yà el Padre à dicho que no creais, sino lo que vieredes. Al fin fue el Señor servido, que se descubriesse el engaño, por ocasion de vna India,que traxeron enferma al Hospital, y se dezia, que vna de aquellas indiciadas de hechizeras era la causa de su enfermedad con sus hechizos,en vengança de que no la avia querido dàr vna frutilla, que la avia pedido;determinòse pues el Padre Vicario de ir à aquel Pueblo con vn Cõpañero, y como Vicario que era tambien del Obispo en aquel partido, començò à averiguar el caso,y con los indicios que yà tenia, y otras muchas cosas que descubriò de nuevo,hallò que eran sinas hechizeras, y que como tales avian hecho grandes males,y aun descubriò otras dos mas complices en el oficio,y castigandolas las desterrò con que quedò por entonces la tierra limpia de aquella mala reliquia de su gentilidad;y aunque despues en otras ocasiones à avido mas en este genero que castigar, ha tenido mas facil remedio, por estàr yà los Religiosos con la experiencia sobre aviso, para semejantes casos.No faltaró en aquellos principios milagros, con que autorizò el Señor entre aquestos Indios su Evãgelio, y sus ministros: aunque por el mucho cuidado, que ellos tuvieron en encubrirlos,no constan los particulares, pero vno casi universal desde los principios le huvo, y aun ora persevera; y es, que atormentando el demonio à algunos Indios movidos de hechizeras, que tienen con èl este pacto,que à las personas de quien ellas estàn quexosas, vaya el demonio,y las atormente,manifestandoles la causa, para que todos los Indios temiendo sus hechizos, no se atrevan à negar las cosas, que les pidieren,con que se hazen Señores de las haziendas,comidas, y personas de todos los Indios; estando pues el demonio en cumplimiẽto de su pacto atormentando à algunos, en llegando el Religioso; y prohibiendole con imperio, pierde las fuerças, y no puede hazer mas daño,mientras el Religioso està presente, y assi quando quieren bolverse à sus Casas, procuranlos detener casi por fuerça, assiendoles los enfermos de los Escapularios, como à remedio cierto de su mal: y esto sin exorcismos,mas demandarles de parte del Señor, que dexen de atormentar,de lo qual y de cosas particulares, que en esto han passado,adelante se dirà en su lugar. Tambien fue muy ordinario à los principios en estos Pueblos, llamar los enfermos à los Religiosos, y irlos à confessar y à baptizar, y aunque no luego con la visita sanavan de repente, pero cobravan salud muchos tan presto, y tan regularmente, que vinieron dos Indios à advertirlo, y atribuirlo à la visita, que el Religioso les avia hecho,y por esto en enfermando alguno lban con mucha prisa à llamar al Padre à que fuesse à confessar, ò baptizar sus enfermos,teniendo firme confiança en Dios, que à buelta de los Sacramentos, avian tambien de ser sanos de sus enfermedades corporales, y como muy de ordinario les

ſucedia aſsi,ibã deſpues à dàr las gracias al Padre, por la ſalud de ſu enfermo, como ſi la huviera recibido de ſu mano,ò por ellos de la de Dios.

CAPITVLO XXI.

DE LA ENTRADA DE LOS REGIgioſos en Pangaſinan.

QVando la Orden de Nueſtro Padre Santo Domingo llegò à eſtas Islas, eſtavan los Indios de la Provincia de Pangaſinan tan dados à la Idolatria, y con tanta repugnancia al Evangelio, que aunque vian con Religioſos miniſtros a los Indios que los tenian en medio, que ſon los de la Provincia de la Panpanga,y los de la Provincia de Ylocos, ellos ſiempre ſe ſaliã con no admitirlos,y hazianles tan mal trato,que aũque avia algunos Clerigos,y Religioſos Franciſcanos deſſeado ſu converſion,y la avian procurado,nunca avian hecho en ellos fruto alguno,por ſu mucha reſiſtencia ; antes avian quedado miſerablemente victorioſos, obligando con ſus contradiciones,à que los miniſtros ſe fueſſen, y los dexaſſen en ſus tinieblas,que ellos tãto querian, y eſtimavan: *ſolo en* el Pueblo principal, donde aſiſtia el Alcalde mayor, que llaman Lingayen,avian podido perſeverar Religioſos de N. Padre S. Aguſtin, amparados, y defendidos de la Iuſticia, y Eſpañoles,que alli vivian,y como preſentes podian hazer , que trataſſen à los Padres con el modo , que era razon , y no como à los que avian ido à otros Pueblos, à los quales no ſolo los trataron deſcorteſmente, ſino que eſtuvieron muy cerca de matarlos, con que ellos tuvieron por buen partido el dexarlos , que era lo que los Indios querian , y aun el demonio, à quien ellos ſervian, ſe lo avia aſſi mandado en ocaſiones, que avia tratado con ellos eſte punto: vna de ellas fue caminando vna tropa de Indios de los Pueblos de abaxo, àzia los Montes de los Igolotes à ſus tratos ordinarios,y entrando por vn arcabuco eſpeſo de arboleda , y maleza, oyeron vna voz muy recia,y temeroſa à maravilla,como de quiẽ ſe lamẽtava, ò ſe quexava anſioſamẽte,repararon los Indios con gran temor, cauſado de eſtas vozes,y en lugar tan ſolo,y tan fragoſo : mas como eran muchos atrevieronſe à ſeguir la voz , y vèr quien ſe quexava,y para eſto fueron àzia donde ſonava, pero por mas que caminaron el Monte adentro , ni vian perſona , ni ſe acercavan mas à los vozes que oìan,con que creciò ſu temor mucho, y vno de ellos esforçando el aliento , y la voz quanto pudo, preguntò: Quien eres,que aſſi te laſtimas,y tales gemidos das? Y oyeron que ſe les dezia, ſoy Apolaqui, (que entre ellos es,como entre los Romanos gentiles Marte) el Dios digamos de la guerra , à quien tambien llaman, quando navegan , ò vàn à ſus tratos, oyendo pues que ſe quexava ſu muy querido, y eſtimado Apolaqui, creciòles tanto el temor,que quedaron caſi fuera de ſi deſmayados,haſta que vno el mas animado le dixò: Apolaqui anito nueſtro (que aſſi llaman à los que reverencian, como à Dios) à quien hazemos fieſtas , que cauſa te hemos dado aora , para que aſſi te quexes? Porque atruenas eſtos Montes, poniendonos tanto temor ſin averte ofendido?A quiẽ Apolaqui reſpondiò:Lloro por vèt cumplido, lo que años ha recelava, que recibireis entre voſotros vnos eſtrangeros de dientes blancos,y encogullados, y pondràn entre vueſtras Caſas vnos palos atraveſados , para mayor tormento *mio* (dezialo por las Cruzes) yà yo me voy de entre voſotros à buſcar quien me ſiga , pues por eſtrangeros me dexais , ſiendo vueſtro antiguo Señor.Celebrã oy dia aquellos Indios la propiedad, con que el demonio avia llamado en ſu lengua à la Cruz pinabuenlagan. Pues quien tales extremos hazia,deſde que ſupo ſe acercavan los predicadores de la verdad , y aſſi atemorizava à los Indios que le ſervian , que mucho que los hizieſſe hazer los malos tratamientos, que ſiempre hizieron à los miniſtros del Evangelio? A eſtos Indios pues, y eſtando en tã mala diſpoſicion para recibir la Fè, fueron embiados el Padre Fr. Bernado de Santa Catalina con otros cinco Compañeros todos Sacerdotes, y llegaron allà por el mes de Setiembre de 1587.y vn Eſpañol encomendero de aquella tierra,llamado Ximenez del Pino, les diò vna Caſa harto eſtrecha (que los Indios no avia que eſperar de ellos,

ellos,que hoſpedaran à los Religioſos,antes los aborrecian ſobre manera) y huvo alguno que ofreciò, porque ſe fueſſen vna China entera de oro,q̃ es el peſo de media arroba, tan lexos eſtavan de hoſpedarlos,ni hazerles buena obra ninguna:todo eſta ſabian los Religioſos, y aſſi iban armados de paciencia, y fue bien meneſter : porque aſſi eſtavan entre ellos para recibir males, que era como eſtàr en vn doſierto para todo lo que la compañia humana ſuele ſer provechoſa: paſſaron muchas hambres, y trabajos: porque los Indios,ni por paga, ni de otra manera les querian dàr el ſuſtento,y el agua, y la leña, y todo lo demàs avian de cargar muchas vezes los Religioſos, y aun ſu pobre camilla , quando iban de vn Pueblo à otro,que por eſta via los procuravan los Indios obligar à que ſe fueſſen , como tenian yà de coſtumbre;pero la virtud de aquellos Padres lo vencia todo , y por mas trabajos que ſe ofrecieſſen,nunca llegavan à los que ellos deſſeavan padecer por el Señor,ni las dificultades que ocurrian (que no eran pocas) los deſanimavan, ni la poca eſperança, que los Indios davan de ſu converſion, les quitava la que ellos tenian en el Señor, de que ſe avia de apiadar de aquellas gentes, por las quales avia derramado ſu ſangre. Son las coſas, q̃ paſſaron muy extraordinarias, y aſsi ſerà bien no las dezir ſin teſtimonio fide digno, qual es el de el primer Obiſpo de aquellas gentes Don Fray Miguel de Benavides,Religioſo de muy ſuperior virtud , como à ſu tiempo dirèmos, el qual en vna relacion, que de ella embiò deſpues à Clemente VIII.que entonces gobernava la Igleſia,la qual aſſi por la perſona que la eſcriviò , como por eſcrivirla al Sumo Pontifice, y en cumplimiento del juramento, que como Obiſpo tenia hecho à aquella Santa Silla,de obediencia,y de aviſar del eſtado de ſu Igleſia,y Obiſpado à ſu Santidad, queda agena de toda ſoſpecha,y aunque no ſabemos porque via,pero ella ſe imprimiò, y en nueſtro Convento de Predicadores de Valencia huvo muchas,y dize aſſi. En la Provincia de Pangaſinan à caſi onze años que entraron Religioſos de Santo Domingo , y lo que han paſſado en la converſion de ella (que al preſente yà es de Chriſtianos, qual, ò qual Infiel debe de aver) es para dàr gracias al Señor. Los milagros , con que ſe han convertido eſtas gantes , han ſido la vida de los miniſtros, aunq̃ tampoco há faltado milagros: porque el Señor de quando en quando ha deſcubierto ſu poderoſa mano,fueron allà al principio ſeis Religioſos de la dicha Orden , y en viendolos los Indios , luego les preguntaron , quando ſe avian de ir , no vian la hora de echarlos de ſi, y de ſu tierra, y como los aborrecian , no avia remedio que les dieſſen de comer , ni por ſu dinero : y aſſi padecieron por eſpacio de tres años muchos trabajos: pero corrian à vna ſu reveldia de ellos,y la paciencia de los Padres: ſobre eſto cayeron enfermos de ellos los cinco, y lo eſtuvieron cinco meſes : pero al cabo de ellos ſin Medico, ni medicinas, ni relagos , fue Dios ſervido de darles ſalud, eran tales los tratamientos, que les hazian los Indios; ſin tratar de convertirſe ninguno de ellos à nueſtra Santa Fè,que teniendo de ello noticia el Obiſpo de eſtas Islas Don Fr. Domingo de Salazar , à peticion de muchos Capitanes Eſpañoles,quiſo que los Religioſos los dexaſſen,y ſe ſalieſſen de entre ellos , los quales realmente eran la mas mala gente , y mas fiera y cruel, que avia en la tierra, gente indomita,y que ſus fieſtas erã contarſe las cabeças vnos à otros: pero el Perlado,que entonces era de la Orden , no quiſo venir en ello , antes dixo: eſſos Indios tan malos quiero yo, que conviertan mis Frayles. Deſpues de tres años en los quales ſolo ſe baptizavan algunos Niños, (que las Niñas no las querian dàr) començaron à creer à los Religioſos, y fue el principio , que el Señor tomò para ello, que como vieron los Indios el modo de vivir de los Frayles,los ayunos,y penitencias que hazian, ſu paciencia en los trabajos, y que no ſolamente no les hazian mal alguno , antes les acudian en ſus neceſsidades, començaron à ablandarſe , y creer lo que les dezian.Aconteciò que vn Indio principal fue vna noche à vn Religioſo,y le dixo: Padre has de ſaber, que à tres años que eſtoy à la mira de voſotros , y he notado en particular todas vueſtras coſas,y como veo que todos teneis vn modo de proceder , ſi vno no come, tampoco el otro;ſi vno ſe levanta à rezar à media noche , tambien el

otro:

otro: si vno se açota casi cada noche, tambien el otro: si vno huye de mugeres, tambien huyen todos, todos vais por vna regla, y camino, no procurais oro, ni plata, tratais os mal, teneis paciencia, todo es hazernos bien: y assi yo me determino de creeros; porque me persuado, que gente deste trato no mentirà. Fue creciendo tanto la buena opinion de estos Religiosos de Santo Domingo entre esta gente (ordenandolo assi Dios con su bondad y providencia) q̃ realmente tienen los Indios à los deste Habito por impecables, tanto que si el Demonio pone alguna vez algun sueño indecente à alguna India, que toque à Frayle, quãdo despues se viene à cõfessar, no dize acusome que soñè esto de vn Frayle, sino de vn Demonio en figura de Frayle. Y à que la gente principal tratava de ser Christiana, y los que governavan yà lo eran, y mas otros algunos, vinieron à los Religiosos, y les persuadieron, que para que todos a vna se convirtiessen, se les quitasse primero en vn dia, todo lo que tenian deputado para el Demonio, que eran los instrumentos, de q̃ vsavan para sus sacrificios, assi lo hizieron los Padres, à peticion, y con ayuda de los mismos Governadores de la tierra, sacaróse infinitas pieças de loça, mucho vino muy añejo: porque como era cosa consagrada al Demonio, nadie se atrevia à tocar, ni llegar à ello sino al tiempo del sacrificio, y entonces solo el Ministro del, vsavan tener este vino en la cabeçera de la cama en su tinaja pequeña como agua bendita. Quitado todo ello (que se hizo con mucha suavidad) trataron luego todos de ser Christianos, y de entender, y aprender las cosas de nuestra sagrada Religiõ Catolica, y despues de yà sabidas, y instruidos en ellas, se les mandava ayunar quarenta dias, ò vn mes, y se hazian Baptismos generales las Vigilias de las Pasquas de Resurreccion, y Espiritu Santo. Aun antes de esto mucho, q̃ fue luego como llegaron los dichos Religiosos à aquella tierra, sucedió vna cosa en ella digna de la mano de Dios, y fue que vn Indio muy viejo estandose muriendo, y con las tripas defuera, de vna grande rotura se baptizò, huvo para ello muchos dares, y tomares: porque el viejo no arrostrava à ser Christiano, pero venciò Dios su dureza, y se baptizò, y en tan buena hora que fuera de la salud del alma, cobrò tambien la del cuerpo luego por entero, siendo assi que yà olia à muerto, y las hormigas se cebavan yà en sus tripas, vive oy dia sin rastro de la quebradura: los Indios como vieron este caso tan admirable, concibieró del Baptismo, que era cosa de medicina, y assi quando avia algun enfermo le persuadian se baptizasse para sanar, pero luego los desengañaron los Padres desto: tambiẽ al dezir el Frayle los Evangelios, y al hazer la señal de la Cruz sobre alguno concibieron por cosa medicinal, porque alguna vez se siguiò à ello cobrar salud el enferm›, sobre quien se hazia, y assi ellos pedian este remedio para los suyos, aun siendo ellos Infieles, y no tratando, ni aun pensando de ser Cristianos. Aun Infiel que tenia su hijo enfermo, no pudiendo el Frayle irle à visitar, le dio vna Cruz pequeña de madera, para que con ella le tocasse: tocòle el Padre gentil, y luego estuvo bueno, y pidiendole despues el Religioso su Cruz, no se la quiso dàr, diziendole que la queria guardar, para quando estuviesse otra vez enfermo su hijo. Yà q̃ avia muchos Christianos, vieró vna noche ciertos Indios vna grã luz, q̃ rodeava la Iglesia, y Casa, donde estava vn Religioso, y dixeró ellos, que era el Angel de guardia del Padre. Vn Indio Infiel, y muy rebelde contò, q̃ avia soñado vna noche q̃ subia al Cielo, y que al tiempo que queria entrar en èl, se lo estorvaron, diziendole no puedes entrar acà, que tienes pecado, buelvete, y baptizate tu, y tu gente, y al tiempo que se bolvia, dixo que viò, que del Pueblo que tenia Iglesia avia escalera para el Cielo. En aquel primer tiẽpo, que como està dicho, todo era esterilidad, y nadie se cõvertia, sino algunos niños, que de quando en quando los davan sus Padres, para que los baptizassen, algunos de los Ministros eran de parecer de dexar la tierra, y irse à otra parte à predicar el Evangelio, pues estavan alli tan cerca de la gran China, y otros Reynos donde poder predicar la palabra de Dios: estando en esta tentacion (que cierto lo era) vna persona que tratava de oracion, encomendava esto à Dios, y dize que viò à vn Padre de Familias con vna ropa hasta los pies, que sa-

salia à llamar gente, para que segassen sus miesses, y que los llevaba à vna tierra donde solo avia vna espiga aqui, y otra alli, y como los segadores vieron esto, dixerõ qùe no querian segar alli, pero que iban à otra tierra señalandola desde alli, que tenia mucha mies, y el Padre de Familias les dixo: no quereis aqui; pues ni aqui, ni alli. En fin ha sido Dios servido, que perseverando los Ministros, y padeziendo trabajos grandes de hambre, cansacio, y soledad; porque vezes huvo que el mismo Frayle se traìa el agua, y la leña, y se guisava su comida, y aun cargava à sus hombros su frazada, y estera en que dormia (que acà no tienen otra cama los Frayles Dominicos, sino esta) porq̃ no les querian los Indios acudir à cosa alguna se han yà cõvertido, y baptizado, y al presente son muy buenos Christanos, y tanto, que algunos tratan de oracion, como los muy concertados Religiosos, son gente de muy buenos entendimientos, preguntan, y dudã à las vezes muy agudamẽte. Estãdolos predicando vn dia vn Religioso la merced que Dios hizo à los hombres muriẽdo por ellos, se levantò vna India en medio del Sermon, y dixo: espera Padre como dizes que Christo muriò? Tu dizes que Christo es Dios, pues Dios no puede morir. Visitando otra vez vn Padre à vn enfermo de estos Indios, le preguntò el enfermo ven acà Padre: Dios no concurre cõ todas las cosas para que puedã obrar? Pues quando mi voluntad quiere el pecado dime concurre Dios con ella, para que lo quiera? Porque segun esso haze Dios cosa mala. Y à que la misericordia divina les ha alumbrado, oyen con tanta aficion las cosas de Dios, que no se contentan con cumplir las que son de precepto, y ponerlas en execucion, sino que passan adelante à las de superogacion, y assi ay muchos que se levãtan à media noche à rezar, quando tañen los Religiosos su campana para ir à Maytines, los ayunos de la Orden de Santo Domingo, que es la que ellos conocen, desde Santa Cruz de Setiembre, hasta Pasqua de Resurreccion, tambien ay muchos, que los ayuñan: en despertãdo al amanecer lo primero que hazen es ofrezerse à si, y à sus cosas à Nuestro Señor, y siempre que han de començar à hazer algo, lo ofrecen primero à Dios, el animo, y el coraçon en èl, y las manos à la obra. Con ser gente pobre, de lo poco que tienen hazen sus limosnas algunos dellos, y ay quien al tiempo del cõmer pone vn plato en la mesa, y en èl vna porcion de lo que comen, haziendo cuenta que tienen por combidado à Christo, y en acabando de comer lo embian à algun enfermo. Entre otras cosas, que hã procurado estos Padres enseñar bien à estas gentes, es aparejarse para celebrar las Fiestas, y assi conforme à la qualidad de ellas, es el aparejo q̃ hazẽ: para la Pasqua de Navidad ay personas, q̃ ayunan todo el Advienro, y aun hazen mas otras devociones, pareciendoles, que para tan grande Fiesta todo es poco. De vna India se dize, que vn Advienro hizo cuenta que tenia en su Casa por huespedes à la Madre de Dios, que iba à Belen, y à San Ioseph, y para ellos ella en persona aderezava la comida, aunque tenia esclavos; à su marido imaginava San Ioseph, y no queria comer con èl, sino servirle, y en acabando èl comia ella: y à vna hija suya imaginava la Madre de Dios. Espantanse todos los Españoles, y Religiosos de otras Ordenes de vèr esto, y mas en particular de vèr como se les han quitado vicios tan pegajosos, como es el beber, que era entre ellos muy ordinario, hasta caer, y aora estàn tan fuera de esso, que ni aun à probar el vino llegan algunos: gustan mucho de la devocion del Rosario: y assi este, despues de aver acudido à sus trabajos, nũca se les cae de las manos rezando, y contemplando los Misterios de aquel dia: los mismos Frayles que son ministros suyos se admiran de vèr tal mudança en gente tan barbara, tan cruel, y tan entregada à sus vicios, viendo en ellos aora tanta devoçiõ, que solo tratan de cosas de Dios, y estos son sus intentos principales, y procurar disponerse, para morir, para aver de dàr cuenta à Dios, tratando lo demàs de su Casa, hazienda, hijos, y todo lo temporal, como accesorio, que quando falte harà poca falta; y assi los que tienen possibilidad hazen dezir Missas por sus almas en vida, como si yà fueran difuntos, y à este fin hazen muchas limosnas, y los que no las tienen ayunan, y hazen otras mortificaciones. En esta Provincia yà comiençan los ministros à dàr

el Santiſsimo Sacramento de lo Comunion à ſus naturales, como à adultos en la Fè, y porque han tenido mucho tiento, y ſido dificultoſos en dàr principio à eſto, es particular la devocion, con que los Indios ſe llegan à èl, y es para dàr mil graciar à Dios, vèr como ſe diſponen para recibirle, lo ordinario es ocho dias antes apercebirſe con ayunos, diſciplinas, y limoſnas, y ſi ſon caſados, la ſemana de Comunion apartan cama, y el dia miſmo de ella tienen mucho recogimiento: muchas perſonas ay, que yà que no las comulgan tan à menudo, como ellas quiſieran (porque ſino es las Paſquas, y dias de Nueſtra Señora de Agoſto, y todos Santos, no les dan la Comunion) hazè quenta que comulgan cada mes, y ſe apercejan, en cada vno de ellos vna ſemana, como ſi huvieran de comulgar de hecho, con tentandoſe con la Comunion eſpiritual; hechaſe de vèr como anda la mano del Señor en eſtas coſas, pues que los miniſtros con lenguas eſtrañas, y no tambien ſabidas, como las naturales aprovechan tanto, ſiendo aſsi, que predicando los miſmos à los de nueſtra nacion, y lengua, no hazen eſte efecto: la culpa eſtà en los oyentes, que no ſe quieren aprovechar del bien, que Dios les embia: por eſta cauſa dixo vn Indio aun Frayle; Padre eſpantado eſtoy de los Eſpañoles, como conociendo à Dios tan de arras (pues con la leche mamaron la Fè) ſe atreven à ofenderle. Haſta aqui llega la dicha relacion, y luego paſſa à otras coſas, que no ſon de eſte lugar, que tendràn deſpues el ſuyo, en lo que adelante ſe tratarà; aqui ſerà biẽ añadir à ella, lo que algunos Padres han eſcrito de aquella Provincia à Eſpaña, que ateſtiguan lo miſmo, y no por muy diferentes palabras, y eſcriven las coſas, no por averlas oìdo, ſino como perſonas que las vieron, y tocaron con las manos, vno de ellos deſpues de aver referido la obſervancia grande de la Religion, que ſe vſa dize. Son tantos los que acuden à confeſſarſe de ordinario, que à penas nos podemos çafrar todos los dias de ellos, con ſer aſsi, que ha poco tiempo, que eran todos eſclavos del demonio, y muy de aſsiento; verdad es que noſotros no reparamos en ſoles, ni tempeſtades, ni ſerenos de dia, y de noche, para dexarles de acudir, quando ellos lo piden, ay entre ellos muchos que en ſu eſtado, y en ſu tanto hazen vida de Religioſos muy perfectos, confeſſandoſe, y comulgando muchas vezes entre àño, con grandiſsima diſpoſicion, y reverencia, tãto que nos averguençan à noſotros miſmos, y eſtos ſon de todo genero, caſados, y ſolteros, y ann de los caſados ay muchos, que viven mucho tiempo, no como marido y muger, ſino como hermaños, en particular las Quareſmas y quando han de comulgar, algunos dias antes por la reverencia grande, que tenian al Santiſsimo Sacramento del Altar. Seria nunca acabar dezir los bienes de eſta gente, y las ventajas que nos hazen en todo lo bueno, con que veras toman las coſas de Dios, y como recibẽ lo que les enſeñan ſus miniſtros, à los quales ellos llaman Angeles de Dios, que no han de ſer menos los que quieren aprovechar à las almas: ſon de grandes entendimientos algunos de ellos, y curioſos en preguntar algunas vezes cocoſas, que hazen reparar à los miniſtros, pero Dios dà que reſpõder, como coſa que redunda en ſervicio ſuyo. Haſta aqui el Padre Fr. Iuan de Santo Domingo, que deſpues fue Santo Martyr en Iapon. La fecha es en Magaldan Pueblo de Pangaſinan à 8. de Noviembre de 1618. Y el Padre Fray Bernardo de Santa Catalina, ò Navarro, de quien en eſta Hiſtoria ſerà forçoſo hazer muchas vezes mencion; porque fue el Apoſtol de eſta gente, en vna ſuya ſin fecha en Manila à 24. de 1612. dize: Con el gran cuidado que tienen por acà nueſtros Religioſos de vivir muy como hijos de nueſtro Padre en la obſervancia regular, y zelo de las almas, han vencido gentes indomiras, que no avia quien ſe pudiera averiguar con ellas, y ſon aora como vnos cordéros, grandes Chriſtianos, De ſolos Niños recien nacidos, y Baptizados tiene yà eſta Provincia de Pangaſinan diez mil en el Cielo con eſtas partidas ſe và aumentando el numero de los predeſtinados. Dize mas otras coſas que deſpues ſe referiràn en otras ocaſiones.

CA-

CAPITVLO XXII.

COMO LOS INDIOS PERSIGVIEron à los Religiosos al principio, y despues se convirtieron muy deveras.

LA principal razon que tuvieron estos Indios, para perseguir à aquellos primeros Padres, que fueron à sus Pueblos, fue, porque luego como llegaron à ella, hizieron en pocos dias vna Casa, y Iglesia muy pequeña, y delante de ella plantaron vna Cruz grande de madera, con la qual el mayor Idolo que tenian llamado Ana Gaoley, cesó de dàr las respuestas, y oraculos, que solia darles en las Casillas, ò Templos, que le tenian hechos, que llamavan anitoan, y à las sacerdotisas que los invocavan (que oficio era de mugeres entre ellos el ministrar à sus Idolos) llamavan Managanito, vestianse estas ciertas vestiduras dedicadas à este vso solo, y vsavan de algunos vasos de estima entre ellos, de azeytes, vnguentos, olores, y perfumes, con todo lo qual se metian en vn retrete donde conjuravan al Idolo, y alli les hablava el demonio, y les dava respuestas cerca de sus guerras, enfermedades, y sucessos, y qualquiera cosa q̃ pedia el demonio por boca de estas mugeres, por costosa que fuesse se la traian luego, y si por ellas mandava matar à alguno, luego lo ponian en execucion sin mas replica, mas desde entonces enmudeciò, cosa que ellos sintieron mucho, y hizieron muchos sacrificios por aplacarle, creyendo que de enojado callava; pero no huvo remedio de sacarle, ni vna palabra alli mas: allà en vn monte lexos del Pueblo, donde estavan vnos Iddios cortando madera para sus Casas, se declarò, y les dixo, que no se cansasen en preguntarle mas cosa alguna, porque dos cosas le avian desterrado de su Pueblo, la vna aquel palo derecho, que avia puesto en èl, con otro atravesado, à manera de vn cuerpo con dos braços: la otra aquellos hombres que traian capillas en la cabeça, que mientras ellos estuviessen en su Pueblo, no podia bolver à el, cosa que bastara para que ellos cayeran en la cuenta, y conocieran la grandeza del Señor, que los Religiosos les predicavã, pues su Idolo huia aun de sus siervos, y no se atrevia aparecer ni hablar en el Pueblo, donde ellos estavan, consequencia que convirtiò al Sacerdote del Idolo, à quien S. Gregorio Taumaturgo avia con su presencia enmudecido: pero como ellos no tenian tanto entendimiento, y estavan tan mal afectos à lo que les estava bien, no sacaron este provecho, sino indignarse grandemente contra los Religiosos, especialmente porque les dixo tambiẽ el padre de mentiras: que los Frayles les avian de quitar sus hijos, con que creciò su colera contra los inocentes Religiosos, y si no temieran à los Españoles, al punto los matarán, pero hizieron todo lo que pudieron contra ellos, no les queriendo dàr, ni vender cosa de sustento, ni aun agua, ni leña, ni otra cosa procurando de esta suerte obligarlos, à que se fuessen, y como los Religiosos con su mucha paciencia perseverarán, y lo sufrian todo, callando entre los hombres, y tratando siempre con Dios del remedio de aquellas almas, procurò su enemigo encender mas el odio de los Indios; buscò, y hallò presto ocasion para ello: porque vna India muy principal antes de casarse, se descubriò preñada, y sus parientes quisieron executar en ella la ley de su antiguedad, que era enterrarla viva juntamente con el malhechor, y la apretaron, y à tormentaron, para que le descubriesse, y ella persuadida del demonio dixo, que era el Padre Fr. Bernardo de Santa Catalina, el Perlado de todos los Religiosos, y con quien èl y los Indios peor estavan: porque era el principal ministro del Evangelio, cõ lo qual (sin mas averiguacion) fue luego ereida, y fueron à èl, como lobos carniceros, con animo de executar la pena: no se alborotò èl, ni se turbò nada, antes procurandolos sossegar, se fue con ellos aver à la India, y preguntada, y averiguado el tiempo en que avia concebido, se hallò que no avia estado entonces, (ni aun muchos dias antes, ni despues) el Padre en aquel Pueblo con q̃ èl quedò muy acreditado, y ellos, y el que les movia avergonçados, y confusos; pero valiola à la muger su traza, porque el Padre la pagò el testimonio, que le avia levantado, con librarla de la muerte, que la querian dàr, buscando, y hallando para ello trazas, como el demonio las buscava para ha-

hazer mal, que no es menos traciſta la caridad, que la malicia: adelante ſe verà qual fue la vida, y muerte deſte Santo Religioſo, al qual por otros medios procurò el demonio deſacreditar, mas no pudo, porque le favorecia el Señor muy al deſcubierto, bolviendo por ſu honor, declarando la verdad, y caſtigando rigoroſamente à los que contra ella le calumniavan, con que ſabida ſu inocencia, y probada ſu virtud, quedò mas acreditado, y el demonio deſterrado de eſtos Pueblos, en los quales tenia à todos los Indios, como à eſclavos viliſsimos afligidos, à los quales ſi por vna parte les dava larga libertad para todos ſus vicios, por otra, y otras muchas los apretava demaſiado: porque demàs de los ſacrificios, que les pedia (que como eſtà dicho eran de precio, y algunas vezes con muertes de hombres) para ſus difuntos ordinarios les obligava à coſas penoſiſsimas: porque los primeros tres dias no avian de comer bocado, y otros tres tras eſtos comian alguna fruta, pero ſola, y poca, y tras eſtos entrava vna larga temporada de comer ſolas yerbas cozidas, ò rayzes, que ellos vſan ſin beber vino, ni comer coſa de guſto, y todo eſto tiempo traiã atado al cuello vn bejuquillo, que era ſeñal de luto, ſin que ſe le pudieſſen quitar en todo aquel tiempo, ſino es que matalſen à alguna perſona, que en matandola ceſava el luto, y el ayuno, y ſe pagavan comiendo, y bebiendo ſin taſſa, y acada coſita que ſe les ofrecia, tenian mil ſuperſticiones penoſas, y à vezes coſtoſas, y lo peor era las guerras que continuamente vſavan entreſi, y los grandes agravios, que hazian los mayores à los menores, quitandoles la hazienda, y haziendolos eſclavos por caſi ſolo ſu antojo, à la ley de viva quien vençe. Vno de eſtos principales valientes, y muy tirano, y por eſſo mas eſtimado, temido, y venerado, que los demàs llamado Cabandav, era como ſu Idolo, tan enemigo de los Religioſos, como de la Chriſtiandad, no avia tratarle de que fueſſe Chriſtiano, y mas viendo que para eſto era meneſter reſtituir todo lo que avia mal llevado por malos tratos, vſuras, extorſiones, y agravios, que era todo quãto tenia ſiendo muy muy rico, y aſſi eſtava tan lexos de quererſe bàptizar, que eſtorbava la converſion de los demàs, por lo qual el Padre Fr. Bernardo, y ſus Compañeros hazian continua oracion al Señor por èl, y muy eſpecialmente temaron eſte negocio à pechos vn dia, y le trataron muy eficazmente con Dios, y eſtando ellos en eſta demanda à prima noche, le diò al Indio principal en ſu coraçõ vn impulſo tan vehemente de bolverſe à Dios, que ſin poderle reſiſtir, en la miſma hora hizo à ſus eſclavos, que cargaſſen vna Arca donde tenia todo ſu oro, y riquezas, y ſe fue à la Igleſia, y ſin aguardar que le vinieſſen à abrir, la abriò à golpes; baxaron los Padres del Coro donde eſtavan, receloſos de algun mal, y hallaronle con ſu caxa, abriola, echò à los pies del Padre Fr. Bernardo quanto en ella tenia, y tras de ello ſe arrojò èl miſmo à ellos, y con mucha ternura, y lagrimas le pidiò el baptiſmo: diziẽdole que alli eſtava toda ſu hazienda, y la de ſus hijos, que hizieſſen de ella lo que quiſieſſen, aunque le dexaſſe mas pobre, que el mas triſte vaſallo ſuyo, y ſolo le concedieſſe lo que le pedia. Dieron los Religioſos al Señor mil gracias, y conſolaronle, prometiendole el Baptiſmo, y començandole deſde entonces à diſponer para èl, era muy viejo, y aſſi no pudo aprender de memoria las oraciones; pero tenian muy buen entendimiento, y percebia muy bien los miſterios de la Fè, que le enſeñaron, y con eſto, y la gran devocion que en èl vian, y el gran dolor de ſus culpas que moſtrava, le baptizaron con gran regozijo ſuyo, y conſuelo de aquellos Padres, y llamòſe en el baptiſmo Don Pablo, y aunque no pudo ſaber de memoria las oraciones, no le hizieron falta, porque quando rezava el Roſario, en lugar de Pater noſter, dezian en ſu lengua: Señor Dios mio, aved miſericordia de mi pecador, y en lugar del Ave Maria, dezia lo miſmo à Nueſtra Señora, y quando ſe confeſſava, en lugar de la confeſsion general dezia: Padre yo vengo à tus pies à deſcubrir mis pecados, y à alcançar perdon de ellos de Dios Nueſtro Señor, y luego los dezia con mucha claridad, y arrepentimiẽto: criava à ſus hijos en mucho temor de Dios, y procurava, que toda la gente de ſu tierra ſe baptizaſſe, y viviò ſiempre con gran exemplo, y èl que antes era tã opueſto al Evangelio, deſpues le trocò el Señor de-

desuerte, que gastò muy gran parte de su vida en procurar su aumento: pues viviò diez y ocho años despues de Christiano, animãdo à todos à q̃ lo fuessen, y viviessen como tales, y vino à morir de esta suerte. Estando el mismo Padre Fr. Bernardo confessando à los Indios vna Quaresma en la Iglesia de Binalatongan, vino Don Pablo por su pie, y llegandose al Confessonario dixo: Padre confiessame luego, que tengo de morir oy, tomòle el pulso el Padre, y aunque no le pareciò que estava tan enfermo le confessò, y dixo à otro Padre que se vistiesse para dezir Missa, y le diesse el Viatico: Recibiòle èl con gran devocion, y lagrimas de rodillas: pero luego le echaron en vnas andas, porque no se podia yà tener, y acabada la Missa se quitò el Sacerdote sola la Casulla, y le diò le extremavnciõ, la qual èl recibiò, como el Viatico, diziẽdo en su lẽgua à todas las vnciones: Señor perdona los pecados de mis ojos, de mis oidos, de mi olfato, y assi à las demàs. Y esto hecho le llevaron en las mismas andas à su Casa, hizo su Testamento, dexò mucha limosna para obras pias, y con grande paz suya, y consuelo de los que alli assistian muriò el mismo dia, como èl avia dicho. No fue menos maravillosa la cõversion de otro gran principal del Pueblo de Magaldanlla madn Casipit, era tan opuesto à la Fè, que estuvo muy apunto de matar à vn Religioso Francitcano, que como queda dicho entraron antes, que los nuestros en esta Provincia, y este Indio le tuvo yà derribado en el suelo para matarle, con vn cruel puñal, que ellos vsan, y lo hiziera, si otros no le estorbaran, y quando nuestros Religiosos fueron à su tierra lo llevò èl tan mal, que fue à Manila à negociar, que le sacassen de su Pueblo los Frayles, y para negociarlo ofrecia à su encomendero la mitad de su hazienda, que no era poca, tan buena gana tenia de echarlos de si, y de los suyos. Pues este se vino despues à convertir, y hazer tan gran Christiano, como luego se verà: primero convirtiò el Señor à su muger, que se llamava Lalo, y convirtiòse por la predicacion del Padre Fr. Pedro de Soto, que fue vno de aquellos primeros Varones Ilustres, que esta Provincia tuvo, y èl lo fue toucho en letras, y en virtud. No fue esta conversion de las ordinarias, sino con tan particulares muestras de devocion, y assistencia del Divino Espiritu, que colligiendo de ellas este Religioso, que se la avia de comunicar vna copiosa gracia, quiso que lo significase el nombre, y la llamò Doña Gracia, y se entiende que fue como el nombre significava. En viendose Christiana luego instò mucho en que su marido lo fuesse, cõ santas, y continuas à monestaciones, ayudando las del Padre Fr. Pedro, que era en esta parte el architecto, y sobre todo el Señor, que interiormente le iba hablandando, y disponiendo, con lo qual èl se vino tambien à baptizar, verificandose lo que dixo el Apostol 1. Corin. 7 *Sanctificatus est vir infidelis per mulierem fidelem.* Con lo qual de perseguidor se hizo fiel, y devoto hijo de la Iglesia, y tan bienhechor suyo, que para la de aquel Pueblo diò mucha limosna, y el retablo del Altar mayor fue todo à su costa, y para los dos colaterales contribuyò gran parte: siguieron luego à sus Padres tres hijas que tenian, y baptizadas se llamaron Maria, Ynès, y Ana, y toda su familia, que era grande, y entrò en aquella Casa con la nueva regeneracion, tanto con cierto en las costumbres, tanto temor de Dios, y tanta virtud: que mas parecia de Religiosos muy reformados, que de Indios ayer Infieles: la Maria era casada, y siendo Infiel era muy dada à sus supersticiones, y muy enemiga de los Christianos; mas quãdo Dios la alumbrò, y se hizo Christiana, bolviòse à èl con tanto fervor, que fue mucho mas puntual en servirle, y honrarle, que antes lo avia sido en servir al demonio. Tenia cada dia sus horas de oracion: y otras muchas devociones confessavase muy amenudo, y comulgava las mas vezes, que de su Confessor podia alcançar licencia, sin passarsele dia ninguno sin oìr Missa, y llegò su devocion à acabar con su marido, que hiziesse vna Casa cerca de la Iglesia del Pueblo de Binalatongan (donde se fueron à vivir) à la vanda del Coro, por oìr desde ella à los Religiosos quando en èl rezaven: levantavase à la media noche, quando ellos iban à Maytines, y rezava sus devociones vocales, mientras ellos los rezavan, y tenia despues su hora de oracion como ellos, y esta acabada, tomava su disciplina, quando

la tomavan los Frayles, sin querer quedarse atràs, en quanto los podia seguir, y à su exemplo hazian lo mismo su marido, y sus hijos ante vn Altar en vn Oratorio, que tenia en su Casa; con la mayor decencia, y curiosidad que podia, con su lampara siempre encendida: vltimamente murió de parto santissimamente, dexando buenas limosnas para su Iglesia, y obras pias. A su Padre (Casipit) cuyo nombre de pila fue Don Pedro, se le assentaron tambien las cosas de Christiano, que con su exemplo, y amonestaciones traxo al Baptismo à todos sus vassallos (que eran muchos) y à otros muchos que no lo eran: quando avia de recibir el Santissimo Sacramento, disponiase algunos dias antes con grandissima devocion, y respecto, y las tres noches vltimas passava todas en la Iglesia, parte en oracio, parte azotandose, y parte durmiendo en el suelo: todos los dias de Fiesta juntava à los Indios de su Pueblo, y les hazia platica, encargandoles el cuidado de sus almas, la buena crianca de sus hijos, y tras de esto el mirar por sus sementeras, para el sustento de sus Casas, y familias, riñendo mucho à los descuydados: en qualquiera de estas cosas: pero mas en lo que tocava à sus almas, amonestavales, que todos los dias de fiesta de la Iglesia oyessen Missa, no obstante, que en muchas no estàn obligados, por particular dispensacion de la Sede Apostolica, que para ello tienen: las Fiestas principales, como el Corpus Christi, las Pasquas, Semana Santa, y Santo Patron de su Pueblo tenia prevenida toda su gente, repartiendo à cada vno lo que avia de hazer puntualmente, y les encargava no faltasse ninguno à su obligacion; al tiempo de las confessiones anuales èl mismo solicitava, que se confessasen todos sus Indios, èl los llebava à la Iglesia, y si alguno era en esto algo descuydado le buscava, y reñia con vn espiritu muy superior, como quien enseñado interiormente conocia lo mucho, que este Santo Sacramento importava al alma. Certificò vno de los Padres ministros de aquella Provincia, q̃ le vió vezes en su Pueblo jũtar toda la gente del en el patio de la Iglesia; y q̃ puesto en medio de ellos les hazia platicas espirituales, exortandoles à las obras de misericordia, refiriendo algunos exemplos, que à este proposito avia oido à los Religiosos en sus Sermones: lo qual hazia con palabras llanas, y sencillas: pero acompañadas con tal fervor, y devocion, que los hazia llorar à todos, y aun al Religioso que le estava oyendo disimuladamente, con lo qual hazia el buen Indio gran fruto en sus oyentes; lo mismo hazià su muger con las mugeres cõ extremado aprovechamiento del Pueblo, que todo el parecia vna escuela de virtud, donde hombres, y mugeres todos cursavan, y todos cõ mucho provecho, y los buenos casados D. Pedro, y Doña Gracia, con toda su sencillez erã aventajados Maestros, que diziendo, y haziendo enseñavan mucho: de los quales se fue introduciendo esto mismo en los demàs principales, que el buen exemplo siempre mueve; pero en el zelo del bien de las almas de los suyos siempre se aventajaron à todos los demàs estos buenos casados, cumpliendo con la obligacion, que à sus Subditos tienen los buenos Señores, y pagandoles en tan buena moneda los servicios, que ellos les hazen. Los que tenian tanto cuidado con los de fuera de su Casa, como cuidarian de los que mas les tocavan? Criavan à sus hijos con mucha virtud, y recogimiento à sus esclavos (que tenia muchos) hazia oir Missa, y confessar, y comulgar mas vezes de las que tenian obligacion, rezar el Rosario todos los dias, bendezir la mesa antes de comer, y dar gracias aviendo comido, y encomendarse à Dios muy deveras: mas les solia castigar por defectos en estas cosas, que por otros que hiziessen en su servicio, y solia dezir: mas quiero que mis esclavos me hurten parte de mi hazienda, que no que falten à las obligaciones de su alma: Porque de esto me pedirà Dios cuenta à mi, y de aquello à ellos solos. Murióseles vn esclavo en ocasion, que no le pudo enterrar en el Pueblo donde vivia, porque aunque avia alli Religiosos, estava la Iglesia tan anegada por aver crecido mucho el Rio (como suele cõ muy gran daño de los sembrados) que no dava lugar à hazer sepultura, afligiòse el buen viejo, y determinòse de llevar èl en persona el cuerpo de su esclavo difunto à otro Pueblo, que (por estàr en sitio mas alto) no estava anegado à enterrarle alli en la Iglesia, por no faltar à esta obra de mise-

miſericordia: ponianle los ſuyos delante muchas dificultades, que en eſto avia: porque como el Rio venia de avenida traìa muchos Arboles, y maderos, que le podian traſtornar la embarcacion, y mas aviendo de navegar Rio arriba contra tan gran corriente; avia fuera de eſſo muchos remolinos, que ſe ſorben, y anegan la embarcaçion, que dà en ellos, demàs de aver en el Rio muchos caymanes, que en eſtos tiempos ſon mas peligroſos, y ſe abalanzan mas à las embarcaciones à coger la gente, y llevarſela: Por lo qual no ſe arrevia nadie à navegar entonces: no ignorava eſtas coſas Don Pedro, ni el rieſgo à que ſe ponia vn viejo como el, que paſſava de cien años, aunque no eſtava ſin fuerças, ni caduco: ſu muger, ſus hijas, todos los de ſu Caſa, y otros Indios principales todos con razones, y lagrimas le rogavan, que no fueſſe, porque todos le amavan tiernamente, y temiã el peligro à que ſe ponia, pudiendolo mandàr à otros, pero à todo eſto reſpondia: que aquel eſclavo le avia Dios encomendado à èl, para que cuidaſſe de ſu alma, y de ſu cuerpo, y que à eſte le devia deſpues de aver muerto darle ſepultura, ſin fiarlo de otro: pues era obligacion de ſu perſona: al fin le amortajaron; y le metiò en vna barca, ò barquilla con la mayor decencia que pudo, y le llevò èl miſmo, remando al Pueblo de San Iacinto, que por la razon dicha no eſtava anegado, llegò allà el buen viejo todo mojado, y elado de frio de las muchas aguas, que cayeron ſobre èl, y ayres frios, que con ellas corrian, que para moços fuertes fuera muy gran trabajo, y para hombre de tantos años fue muy gran peligro. Admiròſe vn Religioſo qué alli eſtava quando le viò venir en tal tiempo, y mas quando ſupo la cauſa de ſu venida con tanto rieſgo, y deſcomodidad de ſu perſona, regalòle lo mejor que pudo, y enterrado ſu muerto ſe bolviò à ſu Caſa, alegre de aver hecho ſu deber con tan conocidas ventajas. Otro eſclavo ſe le muriò en otra ocaſion tan de priſa, de vn repentino accidente, que aunque fueron luego à llamar confeſſor, y el acudiò al momento, quando llegò hallò que avia yà muerto, fue à todos manifieſto, que ni los amos, ni los demàs de Caſa aviã tenido culpa, pues ſin dilacion avian acudido à aviſar, y el no aver llegado el Confeſſor à tiempo, avia ſido por no le aver dado la enfermedad, cuyo primer articulo fue el vltimo de la vida de aquel pobre, y con todo eſſo lo ſintiò tanto Don Pedro, y eſtuvo tan anguſtiada, de vèr que ſe le huvieſſe muerto el eſclavo ſin Sacramentos, q̃ dixo al Religioſo con muchas lagrimas, que temia mucho no le caſtigaſſe Dios por eſſo: y apenas podia el Religioſo conſolarle, y al fin hizo lo que pudo, confeſſandoſe èl, y comulgando por el anima del difunto, ofreciò a la Igleſia muchas candelas, y hizo le dezir muchas Miſſas, y hizo por èl otros Sufragios, y aun apenas con todas eſtas buenas obras podia echar de ſu anima la pena, y inquietud, que el caſo le avia cauſado: de todo lo qual ſe vè, que aunque eſtos Indios por ſu mucha reſiſtencia llegaron à dàr la obediencia à la Fè tarde, Dios que à donde abundò el delicto ſuele moſtrar ſu omnipotencia, y hazer que ſea mucho mayor la gracia: ſe la comuniò liberaliſsimamente, con la qual, y con el gran cuidado, y mucha ſantidad de los miniſtros, que han tenido, los hizo ò la mejor, ò de las moreres Chriſtiandades, que ſabemos aya avido en las Indias, y los que antes avian reſiſtido tanto el tener Religioſos, deſpues que los conocieron, los amaron, y eſtimaron tanto, quanto ſe podia eſperar de Indios, que los huvieran deſſeado mucho, y buſcado, y hallado con gran trabajo.

CAPITVLO XXIII.

DE ALGVNOS MILAGROS, QVE obrò Dios en Pangaſinan, al principio de la predicaciõ en eſta Provincia.

AVnque no ha hecho el Señor en eſta nueva Igleſia tantos milagros, como en la primitiva: porque aquellos ſirvieron de fundamento à toda la vniverſal Igleſia, y conſiguientemente à eſta parte della, con todo eſſo no dexò de acreditar aqui tambien ſu Evangelio, y predicadores, con algunos, y no tan pocos que no fueſſen quotidianos, como dize en vna relacion, que hizo el Padre Fr. Alonſo Montero hijo de la Provincia de Mexico, y natural de Caſtilla la Vieja, donde afirma que en dos años

que

que estuvo en aquella tierra, no huvo dia, que no huviesse algun milagro patente, en orden à la conversion de los Indios, y cuenta algunos en particular, que todos fuera imposible, y lo mismo se hará en este capitulo. Mas avia de vn año, que los Padres estavan en esta Provincia sin hazer fruto ninguno en los Indios, por su mucha dureza, y repugnancia, quando le pareció al Padre Fr. Bernardo romper el silencio, que hasta entonces avian tenido, por no aver quié los quisiesse oìr, ni aun vèr en su tierra, y aprovechandose del favor de vn Indio principal, que por aver estado en Manila era Christiano, llamado Don Iuan de Vera, y de otro hermano suyo, que governava el Pueblo, fuerõ por todas las Casas pidiéndo con instancia les diessen siquiera las criaturas, para baptizarlas, yà que los grãdes no querian tan sãta cura de sus almas, y andando en esta diligencia tuvo noticia, que en vna Casa avia vna criatura, pequeña, y desseoso de su bien subiò arriba, y pidiò que se la diessen, para el dicho efecto: pero la gente de la Casa estava tan mal con el baptismo, que porque no le baptizassen le avian cubierto, y dixeron, que no tenian tal criatura, con que afligido el Padre Fr. Bernardo, que avia visto al niño, dixo al Padre Fr. Luys Gandullo, que le acompañava, vn niño he visto aqui, y me le niegan, pidale vuesta reverencia, quizàs se la daràn: pidiòle el Padre Fr. Luys por interprete, porque era recien venido, y no sabia la lengua de los Indios, y tambiẽ se le negaron; quedaronse los Religiosos suspensos, y la gente que alli avia tambien callò, y entre tanto silencio, levãtò el niño la cabeça de donde le tenian vnas mugeres entre si cubierto, y luego al punto el Padre Fr. Luys en lẽgua Castellana le dixo abiertos los braços: ven acà hijo de mi coraçon, que no sabes el bien que pierdes en esconderte del Santo Baptismo, vente con nosotros, que yo te prometo de encargarme dẽ ti, y procurarte tu bien, y como si supiera lengua Castellana (de la qual no sabia, ni vna palabra) como si tuviera juizio, y discrecion, para juzgar lo que le estava bien, le resonaron estas palabras en su coraçon tierno, y dexando à su Madre, y à todos los suyos, sin que le pudiessen detener, se fue sin parar, hasta donde estava el Religioso, y puesto en sus braços, no apartava dèl los ojos, como agradeciendo con ellos el buen consejo, que se le avia dado: y se fue con los Religiosos, que alegres, y agradecidos al Señor, autor de tan gran maravilla le baptizaron, y saliò muy aventajado Christiano, como milagroso. Andando en esta diligencia los Religiosos, y pretendiendola contradezir vn Indio anciano, iba, y venia por donde ellos andavã, y con mucho enojo que mostrava, procurava que los que tenian niños no los diessen; notòlo el Padre Fr. Luys, y asiendole del braço le dixo ò hijo que errado andas, no tienes razon en condenar lo que hazemos en bien vuestro: el Indio, que nada de esto entendia (por no dezirselo en su lengua, sino en la nuestra) yà entendiò que le querian hazer à el tambien Christiano, y començò à dàr gritos diziendo: quita Padre que no quiero ser Christiano. Procurava el Religioso amãsarle, y era encoleriçarle mas, y hazerle dàr mayores vozes, diziendo lo que antes, que no queria ser Christiano, con lo qual le dexò, y se fue: pero quedò el Padre muy triste de vèr tan gran repugnancia à la Fè, y doliendose dèl, tomò muy à su cargo el encomendarle à Dios, y pedirle ablandase tanta dureza, otro dia le encontraron, y mostròsele el Padre Fr. Luys al Padre Fray Bernardo, el qual (quizà por aver tenido en la oracion buena respuesta, como otras muchas vezes le avia sucedido) le dixo pues, pregũtele aora vèr si quiere ser Christiano. Hizolo assi el Padre Fr. Luys, y al punto trocado el Indio le respondiò blandamẽte: que si, pues acude aqui te enseñarèmos (le dixo el Padre) y como si nunca huviera avido dificultad en esto, acudiò desde entonces al catheziſmo, hasta que le diò vna enfermedad, en la qual se baptizò, dexando muchas esperanças de su salvacion. Naciò por entoces vna niña ciega, y sus Padres recibieron de verla assi tanta pena, que como barbaros crueles trataron de matarla: supieronlo los Religiosos, y con dolidos del caso rogaron al Señor lo remediasse, por el medio que fuesse servido, y el Padre Fr. Marcos de San Antonio, tomò à su cargo el procurar ganar aquella alma, aunque le costasse trabajo, para lo qual ha-

blò à los Padres de la niña, rogandoles que pues no la querian, ſe la dieſſen, que la haria criar, y no acabando con ellos por aqui nada, les pidiò que ſe la vendieſſen, y al fin vinieron en eſto, y ſe concertaron en ocho reales, dieronlos los Religioſos de buena gana, y baptizaron la criatura, y fue el Señor ſervido, q̃ el Baptiſmo no ſolo le dieſſe la luz de la gracia, ſino tambien viſta corporal, y vnos ojos tan claros, y tan lindos, como de milagro, con que ſe les començarõ à abrir los ſuyos tambien à los Padres, para que no negaſſen tan proterbamente à ſus hijos, quando ſe los pedian para el Baptiſmo, eſpecialmẽte que no fue eſte ſolo el milagro, que en los niños que ſe baptizavan vieró, ſin otros muchos de los quales ſe diràn algunos. Porque no entendieſſen que la virtud de eſte neceſſariſsimo Sacramento tenia en ſolos los niños ſus efectos, ſucediò que vn Indio viejo cayò de vn Arbol, y diò ſobre vna caña, ò palo, que ſe le entrò por el viẽtre, y haziendo vna mortal herida le echò las tripas fuera, en tan gran quantidad, y tan ſin remedio humano, que à juizio de quantos le vian avia de morir, y preſto: perſuadianle los Religioſos que ſe baptizaſſe, para que yà que el cuerpo moria, vivieſſe, y ſe ſalvaſſe el alma: pero el enfermo no tratava de eſſo, dixeronle alguna vez, que eſte Santo Sacramẽto avia en algunas ocaſiones ſanado tambien los cuerpos, y ni eſto le movia: porque como Infiel no dava credito, y iban, y venian los Religioſos muchas vezes, y tenian bien que hazer en quitarle las hormigas, que acudian à comerle las tripas, y llegò à oler yà à difunto, quando ſintiò q̃ ſe moria dixo, q̃ creìa lo que le enſeñavan, y pidiò el baptiſmo, y ſe le diò, y con el ſe le recogieron las tripas, y ſe cerrò la herida, y quedò tan ſano, como ſi nunca tal huviera ſucedido. Otro Indio muy valiente, y de muy malas coſtumbres à quien por lo vno, y por otro temian mucho los demàs llamado Gabid, adoleciò, y los Religioſos le iban à vèr, y perſuadir el Baptiſmo, pero ſin fruto, dixole vna vez el Padre Fr. Bernardo (que como Santo ſe ha de creer, q̃ ſe lo avia Dios revelado) Gabid, ſi de todo coraçon, y buena voluntad recibes el Baptiſmo, ſerà Dios ſervido de darte la ſalud del cuerpo, viò el Indio que ſe moria, y oyendo que el Baptiſmo le avia de ſanar, le pidiò, y enſeñandole, y baptizandole quedò luego ſano, con grande admiracio de todos los demàs, que como el milagro cayò en perſona tan afamada, fue muy ſabido, y muchos por èl ſe baptizaron, y los primeros los hijos de Gabid. No acabavan de entender los Indios, como ſe atreviã à andar ellos los Religioſos ſolos, y deſarmados, entre los quales los demas Eſpañoles andando ſiempre muchos, y con armas de fuego, aun no ſe teniá por ſeguros, y andavan con mucho recato, el qual no vian en los Religioſos, ſino mucha ſeguridad, y deſcuido: conſultarõ ſobre eſto al demonio, como ſolian antes que ſe deſpidieſſe de ellos, y reſpondiòles, que ſe engañavan, que no andavan ſolos, que otro mas fuerte que èl los acompañava, y pintòles vn Angel armado de punta en blanco, con ſu Cruz ſobre la frente, y otra grande en el eſcudo que tenia en la mano izquierda, coſa que de ninguna manera pudieran los Indios fingir, ni aun imaginar; porque no avian viſto tal pintura, con lo qual vinieron à entender, que no era el demonio tan poderoſo, como ellos penſavan, pues confeſſava èl miſmo q̃ avia otro mas fuerte. Quando aun no avia en toda aquella Provincia mas de vna niña Chriſtiana de edad de vn año, à la qual ſu Padre, que era principal, la avia ofrecido al Baptiſmo, quiſo el Señor pagar eſtas primicias, y ſiendo aun Infiel le moſtrò en ſueños vna eſcalera, que del cavallete del tejado de la Igleſia, llegava haſta el Cielo, por la qual ſubian muchos mancebos hermoſiſsimos, como Angeles, los quales aſsiendo dèl le llevaron por ella arriba, y viò en lo alto de ella à los dos Apoſtoles San Pedro y San Pablo, con las inſignias, y figuras con que ordinariamente los pintamos, (aſſi lo referia ſin aver los èl viſto antes pintados) pareciòle quando llegò à lo alto de la eſcala que avia paſſado quatro Cielos, y que viò alli al Padre Eterno con gran Mageſtad, y à ſu hijo Ieſu Chriſto con las Llagas reſplandeſcientes, qũe el Sol, y à ſu Madre Santiſsima en vn aſsiento mas baxo, y à todos los Santos al rededor, y entre ellos à los Martyres con las inſignias de ſus Martiricios, de manera que preguntando deſpues por qualquiera

de èllos, dava dèl noticia, ſin averla èl tenido de ellos antes de aquella Viſion, pareciòle que no entrò allà mas de la mitad del cuerpo, y que le preguntò el Padre Eterno ſi era Chriſtiano, y èl reſpondiò; que no, y el Señor le dixo; pues no puedes entrar acà ſin ſerlo, buelve, y baptizate, y manda à toda tu gente, que haga lo meſmo, y de tres mugeres que tienes deſpide las dos vltimas, y quedate con la primera, y aſſi lo hizo, como le fue mandado con tener mas aficion à alguna de las mugeres que dexò, que à la primera, con quien le mandaron quedar, y ſe quedò: y demàs de eſto hizo en ſu Pueblo llamado Gabon Caſa, y Igleſia para los Religioſos mas capaz, que la que tenian, y aquella miſma noche que viò eſta Viſion antes de amanecer, fue à contarſela al Padre Fr. Alonſo Montero, que avia venido à aquel Pueblo, de que el Padre quedò admirado, y hizo que el miſmo Indio la refirieſſe, como la refiriò à todo el Pueblo, y hizo mucho al caſo, para que ſabiendoſe en toda la Provincia, ſe dieſſen felices principios à la Chriſtandad, la cauſa de aver ido entonces eſte Padre à aquel Pueblo, fue por aver en el vn enfermo muy peligroſo, al qual deſſeava enſeñar, y baptizar, (que eſte era el perpetuo cuidado de aquellos Religioſos, y por eſta cauſa ſin perdonar à trabajo ninguno andavan de Pueblo en Pueblo à pie, y faltos de todas las coſas: pero muy llenos de caridad) trabajò mucho, y muchos dias con el enfermo, ſin poderle jamàs ſacar palabra alguna, y aunque davà algunas ſeñas de que creìa, y queria el Baptiſmo, y ſe dolia de ſus culpas, no era eſto con tanta claridad, que no dexaſſe al Religioſo con pena, pero al fin la enfermedad apretò tanto, que le huvo de baptizar, y fue el Señor ſervido, que vivieſſe, y recobraſſe la ſalud, y eſtando yà con ella, bolviòle otro Religioſo à querer enſeñar, y hallòle muy bien enſeñado, y que avia entendido muy bien, quanto en la enfermedad ſe le avia dicho, y ſe avia procurado diſponer muy aventajadamente para recibir el Baptiſmo; por lo qual el Religioſo le preguntò, como ſiendo eſto aſſi no avia reſpondido con mas claridad (ſiquiera por ſeñas?) Reſpondiò, que harto lo avia deſſeado èl, pero no le avia ſido poſsible: porque le tenian cinco demonios impedido, vno le tenia la cabeça, y la lengua, otros dos las manos, y dos los pies, ſin dexarle menear, ni hazer mas ſeñas de las que hizo y aunque los demonios le dexaron en baptizandoſe, no teniendo fuerças contra el Santo Baptiſmo, pero quedò tan molido, y quebrantado, que no pudo por mucho tiempo hablar palabra, y aſſi no pudo (como quiſiera) agradecer al Padre el gran bien, que del avia recibido, no ſolo en el alma, ſino tambien en el cuerpo, auſentando à aquelios demonios que tanto le atormentavan. Sucedieron en aquellos principios muchos caſos ſemejantes à eſte haziendo el demonio corporalmente reſiſtencia al Santo Baptiſmo, obligando al Señor à echarle por fuerça, con milagros patentes, muy en credito de ſu Fè. En el Pueblo de Calaſio començò la Chriſtiandad por el caſo ſiguiente. Era recien llegado à aquel Pueble el Padre Fr. Alonſo Montero, el qual tomò tã deveras el aprender la lengua, para predicar, y enſeñar à los Indios, q̃ en dos meſes ayudado del Señor pudo predicar, afearles ſus vicios, y perſuadirles el Baptiſmo: eſtando pues muy ocupado en eſtos exercicios le dixeron vna noche, que avia muerto vna niña en vna ſementera lexos del Pueblo, ſintiòlo mucho, porque no era Chriſtiana, y hizo grande inſtancia en que ſe la traxeſſen viva, ò muerta, embiando para eſto muchos recados à ſus padres de la niña, y al fin ſe la traxeron à la media noche: pero por muerta la avian llorado allà, y por muerta la traxeron, ſin que en ſu Caſa, ni en el camino dieſſe mueſtra ninguna de vida, ni dudaſſe ninguno, de q̃ eſtava muerte; pero en eſtando en preſencia del Religioſo diò mueſtras de vida, quexandoſe como ſi deſpertara de alguna modorra, baptizòla poniendola por nombre Maria, y viviò muchos años, y llamavanla los Indios la que viviò, deſpues de muerta, ò la reſucitada, por tan cierto tuvieron ſer ſu vida milagroſa. Quando començò à aver algunos Chriſtianos, hazian burla de ellos los Infieles, y quando los vian ir los Domingo à la Igleſia, dezian: andad, deſcuidad de vueſtras ſementeras, y acudid à la Igleſia, que ella os darà de comer, y las demàs coſas neceſſarias, y hazian de eſto gran chacota, pues

fue

fue Dios ſervido de verificar con vn milagro patente, lo que ellos dezian por mofa; vino ſobre aquella tierra la Langoſta, y aſſentandoſe en las ſementeras de los Infieles las aſolò todas, ſin dexar en ellas coſa verde, y eſtando las de los Chriſtianos entretexidas entre ellas, no llegaron ni à vna hoja de ellas, con que los burladores quedaron burlados, y eſcarmentados, y pidieron el Baptiſmo, diziendo; que era bueno ſervir à Dios, que guardava à los que le ſervian, y à ſus coſas, y cobraron amor à los Religioſos, à los quales antes de eſto, ni aun vèr querian: porque les àvia dicho el demonio, que moririan con ſu viſta. Dos Indios caſados tenian vn ſolo hijo, à quien amavan tiernamente, llevòſele el Señor en ſu niñez, ſintieronlo eſtrañamente, y lloraronle mucho, como à vnico hijo, y tan amado: eran pobres, y por no tener con que amortajarle, fue la madre à la Igleſia à pedirle, con que al Padre Fr. Iuan de San Iacinto, (Varon de gran virtud, de quien deſpues ſe darà mayor noticia) y pidioſelo con las lagrimas, y ſentimiento que ſe dexa entender: diòle el Religioſo la mortaja, y procuròla conſolar lo mejor que pudo, y èl quedò con tanto ſentimiento, que ſe fue al Señor, y con grande inſtancia le pidiò conſolaſe à aquella afligida madre, y por el efecto ſe echò de vèr la eficacia de eſta oracion, pues entre las manos de ſu madre, que le eſtava yà amortajando, reſucitò el niño, trocando toda la triſteza de ſu Caſa en gozo, alegria, devocion, y hazimiento de gracias al Señor de vida, y muerte. A otro Religioſo le ſucediò yendo à confeſſar aun enfermo à ſu Caſa, paſſar por otra donde eſtava vna India con dolores de parto tres dias avia, ſin aver remedio para echar fuera la criatura, con gran rieſgo de la vida de ella, y de ſu madre, pidieronle ſubieſſe aver la doliente, la qual le pidiò con lagrimas le dixeſſe vn Evangelio, hizo el que todas las perſonas que allì eſtavan, hincadas de rodillas rezaſſen vna oracion en ſu lengua, y èl puеſto tambiē de rodillas dixo cō la mayor devocion q̄ pudo ſobre la enferma el Evangelio de San Iuan, y diziendo aquellas palabras: *Verbum caruм factum eſt, &c.* Oyeron llorar al niño, que ſin demonſtracion de ſintimiento en ſu madre, avia nacido bueno y ſano, cauſando à quantos allì eſtavan grande admiracion. Otros muchos milagros ſe pudieran poner aqui, que ſe diràn deſpues tratando de muchos Religioſos de gran virtud, que eſta Provincia ha tenido, y muchos mas ſon los que ſe callaràn por averlos ocultado ſus Autores, y como los Religioſos ſon tan pocos, ha les ſido mas facil el cubrirlos con ſilencio, como coſas que paſſaron entre pocos teſtigos, que los Indios aunque quando vèn la maravilla, ſe admiran: pero paſſada la ocaſion, caſi nunca hazen mas mencion de ella.

CAPITVLO XXIV.

DE LA VENIDA DEL PADRE Fr. Iuan Cobo, y otros Religioſos à eſta Provincia.

AVnque el Padre Fr. Iuā Cobo, y otros Padres por las razones yà dichas no vinieron el primer viajè, ſiempre eſtavan con el penſamiento, y los deſeos en eſta Provincia, y aſsi viendoſe el Padre Fr. Iuan Chriſoſtomo algo mejor, aunque no del todo ſano, luego tratò de proſeguir el camino, que por ſu graviſsima enfermedad forçado avia interrumpido: del miſmo penſamiento eſtava el Padre Fr. Iuan Cobo, y aunque no le tuviera las coſas avian corrido de manera, que le obligavan à dexar qualeſquiera negocios, que le detuvieſſen en la nueva Eſpaña, y venirſe à Filipinas: porque conocidas ſus muchas letras, mucha virtud, y zelo de la honra del Señor, acompañado con mucha prudencia, y gran valor de animo, y con todas las demàs partes, que para vn predicador muy conſumado ſe requieren; le obligò la Religion à que predicaſſe en Mexico, y los grandes eſcandalos que en aquel tiempo ſucedieron, à que procurando ſu remedio clamaſſe, por lo qual el Virrey, que era el mas culpado le mando ir deſterrado à Filipinas, à donde echan lo ordinario à la gente facineroſa, que quieren caſtigar en la nueva Eſpaña. Recibiò el Padre Fr. Iuan con mucha alegria ſu deſtierro, aſſi por deſſear el hazer aquella jornada, como por el ſaynete que le avia ſobrevenido, embiandole deſterrado por aver hecho èl Oficio de Predicador,

como

como Dios manda,que es vn manà fabroſiſſimo, pero eſcondido,y que ſolos los que ſe vèn en ſemejantes ocaſiones ſaben ſu dulçura,que al fin es padecer por Dios,que es magnifico remunerador de los ſervicios, q̃ ſe le hazen, y mucho mas de lo que por ſu honor ſe padece: por eſta miſma cauſa de aver predicado en eſta ocaſion cõtra el autor de aquel grã eſcandalo mãdò el Virrey ir deſterrado al Padre Fr. Luys Gandullo, perſona de muy ſuperior virtud, de quien deſpues ſerà forçoſo dàr muy larga relacion,el qual oìda la ſentẽcia de ſu deſtierro, ſe hincò de rodillas, y diò muchas gracias al Señor,por la miſericordia que le hazia en dignarſe de que padecieſſe deſterrado por ſu amor,juntaronſe los dos Religioſos deſterrados,y no poco ſe conſolarõ cada vno con la compañia del otro,y tenian mucho; porque pues tratavan todos de vn miſmo fin, y los llevaba el Señor por los miſmos medios,y tales:al Padre Fray Iuan Chriſoſtomo,y à la fama de que iba à Provincia, que començavan con tan gran reformacion propria,y zelo de la converſion de tantas gentes, ſe agregarõ el Padre Fr. Iuan Garcia,grã Religioſo,y Miniſtro que era de Indios en la nueva Eſpaña,que deſpues fue de grandiſsima importancia en eſta Provincia,y el Padre Fr.Thomàs Caſtellar tãbien Frayle muy religioſo,y vn hermano,q̃ era mas conocido en aquella tierra por el Santo Frayle,que por ſu nombre proprio, que era Fr. Pedro Martinez, y el hermano Fr. Iuan Deça,que avia quedado à cuidar del Padre Fray Ioan Chriſoſtomo en ſu enfermedad,que por todos eran ſiete Religioſos,y eſtando yà para partirſe quiſo el P. Fr. Iuan Cobo, deſpidirſe de vn gran de amigo ſuyo , Clerigo de mucha virtud, llamado Iuan Fernandez de Leon, que vivia con grande exemplo en Guaſtepec:llegò allà,y hallò la Caſa donde vivia fuertemente cerrada,llamò vna,y muchas vezes, pero el buen Clerigo , que eſtava dentro à ninguna reſpondia (tanto como eſto guardava ſu recogimiento,) y fue neceſſario traer vna eſcalera,y entrar por vna ventana , holgòſe mucho el virtuoſo Clerigo de vèr al Padre Fr. Iuan,y ſabiedo dèl à donde , y à que iba le pareciò tambien la jornada,que luego alli ſe determinò de venirſe con los Religioſos à Filipinas , y lo puſo en execucion,y fue de grandiſsimo exemplo,y en vida, y deſpues de muerto fue, y es venerado por Santo, probando el Señor ſu ſantidad con milagros , viendo que iba gente de tãta ſantidad,hizo el miſmo viaje en ſu compañia otro ſeglar de mucha virtud llamado Iuan de Soria, que venia con deſeo de tomar el Habito en eſta Provincia,como en llegando le tomò, y con eſtos dos tan buenos compañeros creciò mucho la compañia en virtud,aunque en numero no era muy grande,y luego ſe determinaron de hazer ſu viaje,y llegando à Tiſla (q̃ eſtà yà cerca del Puerto de Acapulco) les informaron, que ſolo ſe apreſtava para Filipinas vn Navio pequeño,viejo,y mal adereçado,y tã cargado de gente, Soldados,y Marineros(que por averlos pidido de Manila ibã doblados,de los que el Navio avia meneſter) que no les ſeria poſsible embarcarſe,mucha pena les diò eſta nueva, y para certificarle de lo que avia,embiarõ al Puerto al Padre Fr.Iuan Garcia,y al Hermano Fr.Iuan Deça, que hallaron ſer verdad todo lo que del Navio les aviã dicho, y mas,porque eſtava tan cargado,que paſſava la carga de los embornales , y aun no ſe avia embarcado la gente, que le avia de ſobrecargar, y no poco , bolvieron con eſta relacion los Religioſos,y dixeron lo que en el Puerto les avian dicho,que era impoſsible embarcarſe mas de quando mucho vno,ò dos Sacerdores,para que ſi corrieſſe riesgo, tuvieſſen con quien confeſſarſe,y q̃ aviendo de ſer ſolos dos,era mas conveniẽte fueſſen los dos deſterrados. Sintieronlo todos mucho, vnos porque ſe aviã de quedar de tan Santa jornada, y los que avian de hazerla,por apartarſe de tal compañia, y como eſtavan cerca del Puerto quiſieron todos llegar, y deſpidir à los que navegaſſen,ſolo el Padre Fr. Iuan Chriſoſtomo,como tan enfermo ſe quedò en Tiſla: llegados al Puerto vieron , que ſegun la razon humana no podia aver mas de lo que les avian dicho, pero como gente enſeñada à governarſe por otra razon ſuperior,no deſconfiaron , y inſtaron mucho con el Señor en la oracion,y dixeron Miſſa todos los Sacerdotes pidiendole ſu ayuda , y con toda confiança fueron à tratar con los que tenian

nian à cargo el deſpacho del Navio,que ſe les dieſſe en el lugar para embarcarſe , y eſtando en eſto vieron,que el Navio ſe hazia à la mar,y començava ſu viaje (quizà dandoſe mas priſa , por no admitir eſtos nuevos navegãtes, ſobre los muchos,y aun demaſiados que yà iban,) y ellos viendo, que los dexavan buſcaron vna embarcaciõ pequeña,y ſin mas matalotage,ni otra coſa llegaron à bordo, y tales razones hizieron (y lo que mas es) tanto les ayudò el Señor , y tanta gracia les diò con aquella gente, que admitieron à los ſeis, Fr. Iuan Cobo, Fr.Luys Gandullo, Fr.Iuan Garcia, Fr. Iuan Deça quatro Religioſos, al Padre Iuan Fernandez de Leon, y à Iuan de Soria , y luego al punto ſin aguardar mas ſe hizieron a la vela con buen viento, dia de Carneſtolendas del año de 1588. pero ſin matalotage,y ſin ropa,ni rancho,fiados ſolo en la providẽcia del Señor,y la limoſna, que les quiſieſſen hazer los del Navio,que en qualquiera navegacion es muy corta,la que pueden dar,y mas en eſta,que por eſtàr el Puerto en deſpoblado,y lexos de Pueblos , no ſe puede hazer tan buen matalotage,como en otras partes.Apenas avia ſalido el Navio al mar,quando deſcubriò lo que era baziendo mucha agua , por eſtàr abierto,llegòſe entonces el Piloto (que era muy dieſtro,y muy animoſo) à los Padres, y dixoles , que encomendaſſen à Dios el Navio,que ſi oraciones de buenos no le ſalvavã,al primer tempecito ſe avia de abrir, y ſe avian de anegar,y ellos ſe encargaron de hazerlo aſſi, y fue bien neceſſario: porque yendo ſu viaje començò vna noche à levantarſe vna gran borraſca con muy grã ſerraçon de nubes,y furia de viento,y aunque eſte no era apropoſito,mandò el Piloto dàr velas à popa, y dexarſe llevar por la mar donde el viento quiſieſſe : porque el Navio no eſtava para forcejar contra el viento à la bolina , y la tormenta era tal, que aunque el Piloto quiſo diſimular, y la mandava con voz muy baxa:porque no ſe alborotaſſe la gente , y ſubieſſen ſobre cubierta à vèr ſu muerte , y eſtorvaſſen à los Marineros : con todo eſſo lo ſintieron los Religioſos,deſpertandolos la furia del viento, y los bramidos de la mar , y viendo el peligro ſe puſieron en oracion,y con ſilencio exterior davã vozes del alma al Señor, pidiẽdo miſericordia,y como à la media noche oyeron al Piloto dezir (aunque en voz baxa) que ſe aparejaſſen hachas, que es viſpera de querer cortar los Arboles, cõ lo qual el Padre Fr.Luys Gandullo dexando à los demàs rezando , ſubiò al combès del Navio, y callando mirò a la mar,y puſole grima ſu brabeça , levantò los ojos al Cielo, y viòle todo en caporado con grandiſſima eſcuraña, y con todo eſſo eſtava la mar blanca de las olas,que encontrandoſe vnas con otras ſe quebravan, y lebantavan eſpuma , y pareciòle que muy preſto quedariã todos ſepultados en ellas ſiendo ellas tan fuertes , y el Navio tan flaco. A eſte punto le ſobrevino vn eſtraño conocimiento de ſus culpas,que no le dando lugar aver las agenas , le perſuadiò muy de coraçon, que ellas ſolas eran la cauſa de tan eſpantoſa tormenta, bolviòſe à ſu pueſto,y hincado de rodillas ante la Imagen de vn Chriſto, que alli eſtava, pidiò al Señor con grãde afecto deſcargaſe ſu ira ſobre èl,que tan merecida la tenia , y perdonaſſe à los demàs , que no la avian provocado: repitiò eſto vezes,y pareciẽdole que ſe detenia el Señor en oirle, acudiò à la Virgen del Roſario, pidiendola ſu interceſsion,y ayuda,y alçando los braços à lo alto reperia, y imbocava el nombre de la Madre de Dios, con gran ternura , Virgen de conſolacion (dezia) por toda eſta gente que ſe ha agregado à vueſtro Santo Roſario, por vueſtro ſiervo Fr.Iuan Cobo (tal concepto tenia de èl) y por eſtos vueſtros Frayles , que os van aſervir en vueſtra Provincia os ruego, que por ir ellos aqui no triunfe el demonio de tantas almas, con lo qual (ſin ſaber como) ſe quedò traſportado , y pareciòle vèr vna como pobre hermita, pero con gran luz, y reſplandores , y entre ellos la Virgen con vn veſtido muy honeſto, pero muy gracioſo, la qual le dixo: veſme aqui, aqui eſtoy, que es lo q̃ me quieres? Reſpondiò èl: Madre de Dios,que ſeais por mi:yo os lo prometo (reſpondiò la Virgen) y deſapareciò, quedando el Padre Fr. Luis con vn ſeguro, y conſuelo extraordinario,aunque toda via como ſuſpenſo:entrò en eſto alli vn grumete turbado de muerte,repreſentando ſu temor, y el Padre le dixo, que no tenia de

que temer, llegò luego el Piloto gritando, Padres algunas Reliquias à la Mar, por amor de Dios, algunas Letanias, para que el Señor se apiade de nosotros, que yo les embiare linterna con luz: el Padre le dixo que todo se haria, pero que estuviesse seguro, que los avia de ayudar el Señor, sacaron vna Reliquia, que acertò ha aver de Santa Maria Magdalena, gran bien hechora de toda nuestra Orden, y especial patrona de esta Provincia, y vn Agnusdei, y los Padres Fr. Luys, y Fr. Iuan Cobo las echaron à la Mar, luego començaron todos su Letania, y mientras la dezian, fixò el Padre Fr. Luis los ojos, en el Cielo, esperando de alla el cumplimiento de la promesa, que se le avia dado, y no le saliò en vano: porque entre toda aquella escuraña descubriò vna Estrella muy resplandeciente, que le alegrò mucho, y à vn le enterneciò el coraçon de goço, y prosiguiendo la Letania, se fueron descubriendo otras, y al fin todas, quitado aquel tan temeroso reboço del Cielo, sosegose el viento, y aplacose el Mar, y todos tuvieron tal bonança por milagrosa, porque no lo prometia aquella tormenta, y dieron à Dios infinitas gracias, por averles librado della, y aunque el padre Fr. Luis por entonces no dixo à nadie lo que avia visto, y oido: con todo esso al otro dia se dixo entre los Marineros, que à dos de los que estavan debaxo de cubierta se les avia aparecido. Nuestra Señora aquella noche, y fue ocasion de que algunos con particular devocion se confessassen aquel dia, pero fueron muchos mas los que con aver yà entrado mucho la quaresma, y averselo à monestado muchas vezes, no tratavan de confessarse, contra los quales frequentemente clamava el Padre Fr. Luis (aquien la caridad avia obligado à que hiciesse en el Navio, oficio de cura) condenando su descuido en cosa de tanta obligaciõ, y tan vtil, y mas à gẽte q̃ (como ellos) iban à la misericordia de Dios, y q̃ se avian visto yà tan apique de perderse. Pocos dias despues deste caso llegò la Pascua, y (como la gente del Mundo suele) començaron à vivir mas licenciosamente, avivose el juego, y con èl los vicios que ordinariamente le acompañan à los quales no pocas vezes se siguen otros, tan extraordinarios, como el que sucediò alli à vn miserable, que jugò, y perdiò quanto tenia, y mohino de la desgracia, que èl mismo voluntariamente buscò, abriò su arca, sacò su rosario, en que tenia vna Imagen de estaño, que por vna parte tenia à Nuestra Señora con su niño en los braços, y de la otra el rostro del Salvador: y como si Madre, y Hijo, tuvieran la culpa de su locura, la diò vna puñalada con vn cuchillo carnicero, que passando à la Virgen por los pechos atravesò el rostro del Señor, y luego arrojò la Imagen donde nadie la viesse. Bien penso èl que avia hecho esta maldad à solas, sin que nadie le huviesse visto, mas no fue assi, que pecados tan atroces, lo ordinario quiere el Señor que se sepan, y castiguen; y assi quiso, que vna persona del Navio lo viesse; y con el gran escandalo, que desacato tan grande à Dios, y à su Madre le causò, vino à consultar al Padre Fr. Luis, para saber dèl que devia hazer. Bien se dexa entender quanto sentiria este caso el Padre, mas disimolando quanto pudo, dixo aquien se lo contò. Por lo que à Christiano debe le ruego, me busque la Imagen (sino la arrojò à la Mar) porque yo la guarde, yà esse hombre no le venga mal, y mire que guarde este caso en secreto: entre vnas arcas la echò (dixo el hõbre yo la buscarè, hiçolo assi, y traxosela al Padre, y èl la mostrò à sus compañeros, cuyos coraçones atravesò el sentimiento de temeridad tan grande, y todos rogaron al Señor diesse à aquel hombre conocimiento verdadero, y penitencia de tal culpa, y el Padre Fr. Luis con toda disimulacion se hiço en contradiço con el delinquente, y en buena conversacion le contò el caso, que avia sucedido, como sino supiera el autor, de que el hombre se mostrò tan escandaliçado, que dezia no ser posible, que Christiano huviesse hecho tal cosa: mas que seria si fuessedes vos (añadiò el Padre) y el hombre negava aver cometido tal maldad, pues mostradme (dixo el Padre) vuestro Rosario, para que yo vea como està la Imagen que en el traeys: no tiene Imagen mi Rosario (dixo el hombre) y el Padre, assi es, que no la tiene; porque la tengo yo, y cierta noticia de vuestro execrable delicto: de quien por sus ojos lo viò, lo se, no teneis que negarlo, ni porque temer, que aunque

os

os pudiera venir por el caso gran daño,fuera del que yà vuestra alma padeze , no es esse mi intento, sino libraros alma, y cuerpo, si pudiere sacar de vos el dolor,y arrepentimiento, que pide delicto tan atroz en pecho de hombre baptizado, que si lo soys, no dexarà de causaros estraño sentimiento, vèr esta Imagen de Iesu Christo , y de su Santissima Madre (y mostròsela) mas maltratada , que lo fue en porder de los perfidos judios: pues de aquellos ninguno agraviò à la Virgen Madre, parando su rabia,y ẽbidia en el hijo no conocido por Dios,como debiades vos conocerle.Sacarõ estas razones abundantissimas lagrimas del pecho del pecador , que el Padre tuvo por señal cierta de su arrepentimiento,y preguntandole si se avia confessado, dixo que si, pero que no avia tenido animo para manifestar tan gran delicto , ofreciose à confessarle, y el hombre lo hizo con grande sentimiento, con que quedò remediada aquella alma, que iva tan perdida; y no fue esta sola, sino otras muchas quedaron remediadas por la buena Doctrina, y buenos exemplos , que en aquellos Religiosos vian,con que entraron en Manila,todos los de la Nao,hechos pregoneros de la virtud grande,y maravilloso exemplo, que en los Religiosos , que traian,avian visto,acuyas oraciones (deziã) devèrse el aver llegado al Puerto vn Navio, tàn rendido, passando tantos mares, y con tan grande tormenta,como tuvo.Fueron arrezebir à estos Religiosos el Santo Vicario General , y el Padre Fr. Mignel de Venavides , y por no tener el Navio viento , se los traxeron en su embarcacion à Manila, donde fueron tan alegremente recebidos, como eran desseados.

CAPITVLO XXV.

DE LA ELECCION DEL PRIMER Provincial,y primer Capitulo Provincial.

AVnque los Religiosos avian venido el año passado, y se avia seguido en este presente de 1588.el segundo Domingo despues de la octava de la Resureccion , que es el dia en que se vsa en la Orden tener los Capitulos Provinciales , no le avian estos Padres tenido, por verse pocos, y esperando los que avian de venir de Mexico,y assi en llegando convocò el Padre Vicario General , à los que tenian voto , y à doze de Iunio, salieron de la primera vez eligidos por difinidores los Padres Fr. Diego de Soria Vicario del Convento de Manila, donde se tuvo el Capitulo Fr. Iuan Cobo, Fr. Iuan de Santo Thomas Vicario de Bataan , y Fr. Bernardo de Santa Catalina Vicario de Pangasinan,y ellos,y los demas eligieron por primer Provincial de la nueva Provincia al Padre Fr. Iuan de Castro, pidiendolo assi su conocida santidad , gran prudencia, zelo, y solicitud admirable,con que governava à los Religiosos, y encaminava las cosas de la conversion de los Indios, como quien consingular loa, avia, yà sido antes otras dos vezes provincial , en Guatemala , y gran ministro de aquellos Indios,sacando de lo vno,y lo otro el nombre , que tenia de santo , partes harto importantes para primer Padre, y Fundador de Provincia Santa: con que quedò ella erigida.La primera accion,que en este Capitulo se hizo,fue acceptar las Ordinaciones generales, que para fundamento desta Provincia se hizieron, estando los Fundadores en Mexico,que yà quedan referidas, advirtiendo,que se tuviesse especial cuidado con no admitir jamàs los ministerios, por via de curatos , sino por sola caridad, con libertad de poderlos dexar,quando pareciesse convenir,avisãdo antes à los Obispos,para que puedã proveer de Ministros à sus ovejas:mandòse tambien , que à los Religiosos,que se huviessen de traer de España,se les leyessen,y declarassen estas Ordinaciones,para q̃ si les pareciesse bien,viniessen , y sino se atrevian aguardarlas, se se quedassen , y ninguno pudiesse llamarse à engaño,si se viesse obligado aguardarlas: diòse en este Capitulo à esta Provincia el glorioso nombre de Nuestra Señora del Rosario , cuyos quisieron que fuessen con mucha particularidad todos sus Religiosos, para que assi fuessen especialissimamente favorecidos desta gran Señora , y encaminados en todas las conversiones,que avian de hazer , y tenian yà en parte començadas:eligieron otrosi por especial abogada,y Patrona à la Apostola de los Apostoles Sãta Maria Magdalena , en cuyo dia avian

toma-

tomado puerto en eſtas Islas, y con cuya ayuda mil vezes experimentada en la Orden eſperavan felices ſuceſſos en lo que emprendian, y particular luz en tantas dificultades, como en converſiones nuevas ſiempre ſe ofrecen: fueron los Religioſos amoneſtados, que trataſſen à los Indios cõ grande caridad, y eſpiritu de blandura, como à hijos amados, moſtrandoles el amor que les teniamos, no ſolo de palabra, ſino con obras, procurandolos atraer con amor, aſſi para que los Infieles recibau la Fè, como para que yà fieles la conſerven conſtantemente; y que ſi alguna vez huviere neceſſidad de caſtigo, no ſea por nueſtras manos, porque no nos ſuceda, como dixo San Gregorio, que la correcciõ ſe convierta en armas de furor: à la Caſa de Manila dieron titulo de Priorato, y por ſu primer Prior al Padre Fr. Diego de Soria; aceptòſe la Vicaria de Nueſtra Señora del Roſario de Macan, y nombròſe por Vicario de ella el Padre Fr. Antonio de Arcediano. Item la Vicaria de Nueſtro Padre Santo Domingo de Binalatongan, y nombròſele por Vicario el Padre Fr. Bernardo de Santa Catalina. Item la Vicaria de Nueſtro Padre Sãto Domingo de Bataan, cuyo Vicario fue el Padre Fr. Iuan de Santo Tomàs. Item la Vicaria de Gabon, cuyo Vicario fue el Padre Fr. Ioã de San Pedro Martyr, nombraron por Predicador general al Padre Fray Miguel de Benavides, y por Lector del Convento, y por ſer de gran capacidad, y talento, ſe le encomẽdò tambien, que aprẽdieſſe muy de propoſito la lengua China, lo qual hizieron con gran fervor eſte Padre, y el Padre Fr. Iuan Cobo, que cuidavan de aquel miniſterio, al qual por la mucha dificultad de eſta lengua nadie ſe avia dedicado haſta eſtos Padres, à los quales ayudò el Señor, y muy en breve pudieron predicarles en ſu lengua, con admiracion ſuya, y de los demàs, y aſſi al primer Sermon, como à coſa celebre acudiò el Governador de eſtas Islas San-Tiago de Vera, y todo lo principal de Manila: juntaronſe à oir Sermon muchiſsimos Chinas; predicò el Padre Fr. Iuan Cobo, y reſpondiòles à muchas perguntas, que le hizieron, y diòſe principio à aquella converſion, y ſe ha continuado ſiempre con el fruto, que ſe dirà: finalmente en eſte Capitulo el Padre Provincial, y Difinidores, como ſan obedientes hijos de la Orden, eſcrivieron al Reverendiſsimo General, y Capitulo General de ella, dandoles cuenta de lo hecho, ofreciendoles muy eſpeciál obediencia, y pidiendo la confirmacion de todo. Con quanto gozo eſpiritual recibieron el General, y Difinidores del Capitulo general eſta obediencia, quanto ſe alegraron con la nueva Provincia, quanta eſtima hizieron de lo que haſta alli ſe avia hecho en las nuevas converſiones, y quan grandes eſperanças formaron para lo de adelante, declaraſſe bien en la carta, que el Reverendiſsimo General de la Orden reſpondiò, confirmando la nueva Provincia, en la qual con maravilloſo eſpiritu habla altiſsimamente de eſtos primeros fũdadores, que traducida en Caſtellano dize aſsi.

Muy RR. Padres recibidas vueſtras cartas fechas en las Islas Filipinas à veinte y dos de Iunio de 1588. en las quales ofreciades prompta obediẽcia al Maeſtro General de la Orden, y ſemejantemẽte al Capitulo General, y leìdas en publico Capitulo de los RR. PP. Difinidores del Capitulo general, que ſe celebrava eſte año de 1592. en el Convento de San Iuan, y San Pablo de Venecia, quanto gozo recibimos todos por ellas, no es ſignificable por eſcrito: porque voſotros RR. PP. con vueſtro fervor de devocion, con el ardor de la ſalvacion de las almas, y con zelo de la propagacion de la Fè Catolica reparais la ruina de la Orden, que noſotros experimentamos, y vemos cada dia, cauſada de la gran peſte de las heregias, de lo qual, ſi tan gran gozo ay en los Cielos por la ſalud de vna oveja, que pareciò ſegun lo diò à entender nueſtro Redemptor, que tal debe concibirſe de muchas, que ſon libradas continuamẽte de las crueles garras, y fieras preſas de los demonios? Voſotros Padres, y hijos de la precioſiſſima Sangre de Chriſto muy amados, que os embarcais en Naves por la mar, haziendo gallardias en las muchas aguas, ſois los que viſteis, y ſiempre veis las obras de Dios, terrible en ſus conſejo para con los hijos de los hõbres, quantas proeças aya obrado en medio del profũdo de la gentilidad de tãtas animas en las

par-

partes de la China,y esto os será gozo perpetuo , y corona inmarcesible de vuestro regalo:porque que oficio à este es mas avétajado, en que Dios ordenò salvar à el genero humano? Vosotros sois aquellos misticos Animales juntas entre si las alas,que cuidando de hazer volar à otros al Cielo, volais llevando la delantera , vosotros fortisimos Soldados sustentando continuas lides en el Alcaçar de Dios,contra los Principes destas tinieblas, à vna, yà otra mano jugando las armas hazeis de enemigos, amigos. Que mas glorioso triunpho ? Que mas alta corona , que la que espera à los que pelean en el Exercito del Principe sumo? Nada es, nada es,creedme ami lo que acà padeceis (segun es necessario) pues es muchisimo, lo que con este pequeño trabaxo se adquiere : pues porque no os mostrareis mas à animosos , mas fuertes , mas alegres de cada dia,à padezer mayores dificultades por el nombre de Christo? Ea pues muy RR. PP. traed ante los ojos la salvacion de vuestras animas, la reduccion de la grey de vuestros proximos,al aprisco de Iesu Christo, y el ornamento,y resplandor de vuestra Orden , con la gloria de la Corte militãte, y triũphante. Como puede ser,que cada vno no encamine allà su conato, pordonde en tan breve (aunque estrecho , y dificultoso atajo) confia poder conseguirla?Acordaos del Testamento delSantisimo Patriarcha Nuestro Domingo, que aquella misma Corona , que èl consiguiò os espera : no perdonen pues vuestros ojos al sueño , ni à los trabajos el cuerpo , que por esto , fue instituida la Orden , por ello echò tan profũdas raices, porq̃ con verdad se deva llamar de Predicadores, y Apostoles. En solos vosotros se verifica, y salva esto, que debia ser de todos nosotros, luego segun esto vosotros sois el gozo , y la corona de la Orden toda , y assi cuydad cumplir tanto mas perfectamente essa obra santa, quanto entendais aver sido singularmẽte para ella de la altissima Magestad de Dios escogidos. No creereis con que ternura os reciben à todos,yà vuestra Provincia, todos los RR.PP.Difinidores doste Capitulo General,apenas podrè darlo por letras à entender,porque ellos todos conmigo aviendo dado gracias à Dios por tan alto don, como en vosotros nos diò , recibimos à todos , yà cada qual de vosotros por hermanos,y hijos carisimos,alabamos vuestra obediencia humilmente à nos ofrecida, la ereccion de vuestra Provincia en las Islas Philipinas, instituida con el titulo de la Santissima Señora Nuestra del Rosario aprobamos con todas las gracias,y Privilegios , con que las demàs Provincias de la misma Orden suelen,y deben goçar,y juntamente confirmamos en Provincial primero de la dicha Provincia nuestra de la Santissima Virgen Maria del Rosario, al muy R. P. Fr. Iuan de Castro , en las Islas Philipinas , y de nuevo quanto necessario sea por la autoridad de los mismos RR. PP. Difinidores nos confirmamos la dicha ereccion,y institucion en Provincia de baxo del titulo de Nuestra Santissima Señora del Rosario de Philipinas , hecha por vuestra Congregacion , confirmando juntamente en Provincial de la dicha Provincia del Rosario, al muy R. Padre Fr.Iuan de Castro. Todo lo qual debiera ser inserto en las actas del dicho Capitulo General , sino que faltò por descuydo del Impressor , quiera Dios, que ella estienda los sarmientos salidos de rayzes tan fixas con tal pujança,que la que à la postre à nacido à la Orden , la podamos todos à vna boca alabar,teniẽdola entre todas por sin segũda, sucedaos biẽ, y orad por mi, y por mis compañeros dada en Milan, à tres de Noviembre de mil y quinientos y noventa y dos , con fervo vuestro en el Señor Fr. Hipolyto Maria Vicaria, Maestro General de la Orden de Predicadores: Fr. Pablo Castrucio , Maestro,Provincial de tierra Santa.

Poco despues de la eleccion del primer Provincial , muriò con muchas muestras de santidad , el Padre Fr. Gregorio de Ochoa , saliò este Padre para esta Provincia de su Convento de San Pablo de Valladolid , donde avia vivido con aventajada Religion, todos sus tratos , y conversaciones eran con personas dadas à la oracion, como quien tratava mucho della , y como mas nuevo, y desseoso de aprovechar en la devocion , y amor del Señor , siempre les pedia el socorro de sus oraciones , buenos consejos , y platicas espirituales : que vna vez hecho el paladar del alma acosas tan su

periores,ni puede dexar de desearlas mucho, y procurarlas, ni le pueden dexar de amargar los desabridos gustos, que en las cosas inferiores se hallan : y assi el Padre Fr. Gregorio sentia mucho qualesquiera otras platicas, quando à caso, ò por necessidad se hallava en ellas, y salia dellas muy desabrido , y acosiado de escrupulos (que era muy afligido de esta enfermedad)espinas , que el Señor le ponia en lo que suele apartar de la actual devocion , à la qual llamava èl à su siervo:era tan bien cudicioso buscador de quentas benditas, y Indulgencias,que como esta vida no pueda passarse sin faltas, y èl con tanto rigor examinava, y censorava las suyas , sentia mas la obligocion , que todos tenemos à buscar esta traza de la divina piedad , y aprovecharnos della para con mas facilidad pagar, y satisfazer por nuestras negligencias, del tesoro que el Señor para este fin dexò en su Iglesia. En este estado le cogiò la voz del venir à fundar, esta nueva Provincia,y fue vno de los primeros , que para ella se alistaron, passo todos los trabaxos , que en los caminos, y navegaciones se les ofrecieron, que fueron muchos , y muy grandes, como yà se ha dicho : y llegado à Manila fue vno de los primeros señalados para la conversion de la Provincia de Pangasinan, donde con el mucho travaxo, y gran falta del sustento necessario , todos , (excepto el Padre Fr. Bernardo de Santa Catalina)cayeron enfermos , y el Padre Fr. Gregorio mucho mas:no avia medico,ni medicinas, ni pensamiento de regalo , tanto que desseando los enfermos (por no aver cosa mas apropossito) purgarse con vnos quilites cocidos en vn poco de caldo de carne de venado , nunca alcançaron de los Indios (ni por el dinero) vn poco desta carne, siendo innumerables los venados , que cada dia cogen, y comen en aquella tierra,pero(como queda dicho)querian obligar por hambre à los Religiosos , à que se fuessen, y los dexasen en sus vicios , y idolatrias , y por esso eran con ellos tan crueles:fue la enfermedad del Padre Fr.Gregorio creciendo,y pareciò embiarle à Manila, à curarse,donde mejorò, y por aver pedido algunos vezinos desta Ciudad,que pussiesse la Orden estudio de Gramatica,para que la estudiassen sus hijos , le mandaron los Perlados à este Padre,que tomasse esto à su cargo,y èl apercibiò vna elegante oracion , para dàr principio à este exercicio, pero antes llegò su fin : porque bolviò à recaer en la enfermedad, de que muriò, y teniendola el por tal , se dispuso con grandissimo cuydado, para bien morir , no fiandose de la disposicion , que para esto mismo tanto antes avia siempre procurado : porque à la verdad para aver de ir àluicio,no de hombres, sino de Dios , qualquiera prevencion es corta,y siempre se debe procurar otra mayor. Dos cosas muy marivillosas notaron los Religiosos en la muerte deste Padre, la primera que muchos dias antes dixo, que avia de morir el dia de S.Catalina Martir, à quien tenia muy particular devocion , y sucediò como lo dixo,la segunda que aviendo sido muy escrupuloso, y lleno de temores en salud , se los quitò el Señor en la muerte, y la esperò, y recibiò con gran sossiego, consuelo, y alegria,como dandose el Señor por contento con el purgatorio passado, y queriendo , que desde alli comenzasse el goço, à que se entiende,que caminava , de que fueron buenas señales sobre tal vida las dos vltimas cosas referidas.

CAPITVLO XXVI.

DE LA FVNDACION DE OTRA Iglesia en Pangasinan , y la primera visita del Padre Provincial.

CElebrado el Capitulo se partieron para Pangasinan el Padre Fr.Bernardo de Santa Catalina , y el nuevo Vicario de Gabon el Padre Fr.Iuan de S.Pedro Martyr,muy alegres,y muy alentados en el Señor para la guerra comenzada contra el demonio,que no solamente iba yà de huida de los Predicadores , y de los Angeles, que los acompañavan (como queda dicho) sino perdiendo tambien el credito,que (como padre de mentiras) con falsos oraculos avia ganado entre aquella gente, que aunque barbara,y dada à vicios se les iba trasluciendo la verdad , que los avia de sacar dellos,y hazer que anduviessen por la senda de la virtud, que si bien es estrecha,como

mo el Señor dixo, ſolo à prieta à los que viven en la anchura de los vicios, no à los que ſe ajuſtan à la razon, que para eſtos dixo, el Real Prophera, que era muy ancha, *Latum mandatum tuum nimis*, como eſtos miſmos Indios deſpues de convertidos experimentaron: iban en compañia deſtos Padres el Padre Fr. Luys Gandullo, de cuya gran virtud ſe ha yà comenzado à dezir algo, y ſe ha de dezir deſpues mucho, y el Hermano Fr. Iuan de Soria Novicio en la Orden; pero muy adelante en la virtud, muy fervoroſo amador de Dios, y muy regalado con favores divinos, y frequentes viſitas en la oracion, donde alcançava muchos ſecretos, y eſpirituales conſuelos: gente era eſta toda bien apropoſito para la obra à que iban dedicados, y aſsi les ſucieron los travajos, que en ella paſſaron, que fueron muchos. Llegados à Pangaſinan, y no pudiẽdo atraer à que ſe baptizaſſen los que por la edad eran, yà de razon, inſtaron mucho en pedirles los niños, y aunque los mas les negaron tambien eſto, pero à otros moviò el Señor, à que los dieſſen, y aſsi luego para la fieſta de Nueſtra Señora de Agoſto baptizaron ſeſenta, que era el numero, que pudieron juntar. No ſe les eſcondia à los Religioſos, que muchos de los que avian prometido ſus hijos, para baptizarſe, lo avian dicho con fingimiento, queriendo por aqui librar ſe de los ruegos, y de los Religioſos, que ellos tenian por importunos, y que otros que con verdad los avian prometido, ſe avian de bolver atras, pervertidos de los otros Indios, que aborrecian el Baptiſmo, y aun les traerian à la memoria, lo que ſus Idolos les avian advertido, que los Padres les avian de quitar los hijos, à donde les pareceria, que eſto ſe encaminava, y de hecho faltaron muchos de los prometidos, pero advirtiendolo los Religioſos, hizieron en la oracion grande inſtancia con el Señor, para que no permitieſſe, que aquel numero, que yà ſu Divina Mageſta (mas que los Indios) les avia concedido, viniеſſe amenos: y oyolos el Señor, y hiço, que los miſmos Indios (ſin intervenir en eſto Religioſos) ofrecieſſen voluntariamente tantos niños, quantos faltavan, por averſe buelto atras ſus Padres, y aſsi fueron los baptizados aquel dia ſeſenta ni mas ni menos, como en la oracion avian los Religioſos pedido, con que ellos alegres ſobre manera dieron al Señor muchas gracias, y les creciò la confiança, que en tan buen Dios, y tan amigo de los ſuyos, ſiempre avian tenido. Era de vèr la gente, que concurria à mirar, que harian los Religioſos con aquellos niños: predicoles el Padre Fr. Pedro de Soto, dandoles à entender los grandes bienes, que à las almas vienen por el Santo Baptiſmo, y los males de que las libra; como ſe les abre alli la puerta del Cielo, por donde entren à goçar de la compañia de Dios, y de ſu Santiſsima Madre, cuya entrada ſe celebrava aquel dia: y procedieron à las ceremomonias ſantas de aquel Sacramento, con que tuvieron vn dia tan alegre, que les hizo olvidar los muchos males, que avian paſſado, y les animò à lo q̃ les quedava por paſſar. Sucediò, que vn niño de los reçien baptizados ſe muriò, y quiſo el Señor, que para prueba de lo que el Predicador avia dicho, ſe apareciеſſe à ſu madre con admirable belleça, cercado de la luz, y claridad que tienen, los que viven dondo èl yà vivia: divulgolo la madre, y como era teſtigo de los ſuyos, no la pudieron poner excepcion, y importò mucho, para diſponer algo à aquella gente, para el Baptiſmo, que tan de coraçõ aborrecian, y no fue en eſta ocaſion ſola, ſino tambien en otras muchas vsò el Señor de ſu miſericordia, y hizo muchos milagros, para vençer los animos duros de aquellas gentes, y era muy ordinario dàr ſalud corporal à los niños, que ſe baptizavan, con lo qual aun los que no los querian dexar baptizar, en viendolos enfermos, acudian à los Religioſos apedir, que ſe los ſanaſſen, deſtos fue vno que eſtando ſu hijo enfermo, vino al Religioſo, y le avisò, pretendiendo que le curaſſe, el Padre le dixo, que la verdadera cura, era baptizarle, que el Señor haria en el Baptiſmo lo que al niño le eſtuvieſſe mejor, traemele, ò yo ire à baptizarle, ſiquieres, y el Indio reſpondiò no me mandes que cargue con èl, de mi Pueblo acà, que eſtà lejos: pues yo ire allà, dixo el Religioſo, tampoco quiero eſſo, dixo el Indio, ſino que me des algun remedio, con que mi hijo ſane, y el Religioſo

po-

poniendo en Dios la confianza le diò vna Crucecita de palo, para que se la pusiesse al enfermo, llevola, pusosela, y quedò el niño sano: pidiole el Religioso la Cruz estimandola como era razon, y queriendo valerse della en otras ocasiones semejantes, mas el indio q̃ en esta avia experimẽtado su virtud, respondia, que no la bolveria, porque la guardava, para si otra vez estuviesse su hijo enferma.

Desta manera iba el señor ablandando aquellos coraçones duros, y en Binalatongan, y algunos otros Pueblos, aunque no se convertian los adultos, no miravan con tanto odio à los Religiosos, como al principio: solos los de Gabon se estavan tan tercos, como antes, sin querer admitir en su Pueblo al nuevo Vicario Fray Iuan de San Pedro Martyr, ni à los que con el venian, no hallaron para su habitacion mas de vna estrecha enramada, donde apenas cabia vn Altar, y vn fogon, y no teniendo remedio para mas, les pareciò que lo passarian menos mal en otro Pueblecito, que no estava lejos de alli llamado Calasiao, donde el Español, à quien davan tributo les avia comprado por quatro reales vna casilla, que añadiendole vna ramada seria menos mal alojamiento, y estarian con menos peligro sus vidas: porque en Gabon yà avian tenido aviso, que tratavan de matarlos, y aun se vieron harto afligidos: porque les dieron esta nueva à la media noche, estando los del Pueblo bebiendo, y (à lo que les avisavan) traçandoles la muerte, y esperarla siendo los Frayles tan pocos, y tan necessarios, no parecia conveoir, y huir à aquella hora, los que no sabian la tierra, sin que los descubriessen, y alcançassen tantos Indios naturales de ella, era imposible: y assi se resolvieron de esperar aquella noche alli, ofreciendose al Señor, por quien eran bien empleadas sus vidas, en prosecucion de la predicacion del Evangelio, que Dios, y sus Perlados le avian mandado predicar, y à la mañana se fueron à Calasiao. Son los Indios grandemente embidiosos, y holgandose de que los Religiosos se fuessen de su Pueblo, les pesò mucho, que se huviessen ido à Calasiao, Pueblo menos que el suyo, à donde les parecia, que avian de hazer llevar à enterrar los difuntos, que despues de Christianos muriessen, y assi en vna junta que sobre esto tubieron, se determinaron, que ninguno en salud, ni en enfermedad se baptizasse, y si alguno caìa enfermo, ni avisava, ni queria que el Padre le viesse, y porque èl no blandeasse, le insistian todos los demàs en lo que avian determinado. Si los Padres supieran esta determinacion, y su causa, presto lo remediaran con bolverse à vivir (ò à morir) en Gabon: pero por entonces no la supieron, y assi se estuvieron en el otro Pueblecillo, aunque de alli venian cada dia à Gabon, y los demàs Pueblos, que por alli avia, con desseo de acudirles à sus necessidades, especialmente estando enfermos. Andãdo en estas visitas el Padre Fr. Luys Gandullo, y el Padre Fray Marcos de San Antonio tuvieron noticia, q̃ avia en Gabõ vn Indio muy enfermo, que no se esperava escaparia, porque la enfermedad era gravissima, y nadie la enfermedad era gravissima, y nadie la sabia curar; procuraron verle, y parecioles lo mismo, si Dios no vsava de su ilimitado poder: y assi solo le trataron de la salud del alma, advirtiendole quan mayores que aquel dolor le aguardavan, sino se baptizasse; maltratòlos el enfermo de palabra, y aun à los de su Casa, y à quantos por alli parecian, porque no echavan de alli à los Religiosos; llevaronlo ellos con mucha humildad, y paciencia, y yà que por alli no hazian fruto, quisieron tratar de la cura corporal del enfermo, à lo qual èl dixo no consiento que me toquen los de mi Casa, y dexarème tocar de vosotros? Idos de aqui, que ne os puedo sufrir, y que aquella era su determinada voluntad, sin que huviesse remedio para mudarla, en esto me he criado, y en esto tengo de morir, y todo esto dezia con tal ravia, que los Religiosos dudando si era loco furioso, preguntaron à los de Casa que enfermedad tenia, y dixeronles, que tenia vna hinchazon muy grande y que no se dexava curar, que le dexassen, que era por demàs quanto le dezian. Esso no (dixo vno de los Padres) acudieron ambos à descubrirle, y vieron vna horrenda postema, que desde la ingle cundia hasta el vientre, abreironsela por fuerça, y saliò tan gran quantidad de materia, que quedaron espantados quantos alli esta-

van

van,viendo tal pudricion, y aſco, deſpidieronſe los Religioſos,y èl los echò con tales palabras,à las quales reſpõdieron ellos con humildad,diziendole que le avian dado la vida. Aunque me muera (dixo èl) no bolvais mas acá. No lo hizieron aſſi los buenos Medicos,antes aviendolo encomendado muy deveras al Señor,bolvieron de alli à dos dias,y como avia ſentido mejoria, y deſcanſo,dexòſe curar, mas en tratandole del Baptiſmo, moſtrò la reveldia, que antes, fueronle curando algunos dias, y aunque llegò muy à lo vltimo, finalmente ſanò, y prometiò,que à la hora de la muerte ſe baptizaria,y el Señor le fue amanſando, y al fin de vn año acudiò à que le enſeñaſſen con los demàs, que querian el Baptiſmo, y ſe baptizò con ellos; y eſta, y otras obras de caridad, y en eſpecial la cura de vna leproſa aſqueroſiſsima, que por tal la avian deſamparado ſus parientes,y los Padres con mucho amor la curaron, fue aficionando à aquella gente,y el miſmo principal en cuya Caſa ſe dixo, que trataron de matar los Religioſos, diò luego vn hijo, que tenia de dos meſes,para que le baptizaſſen,y lo que mas es, èl ſe ofreciò tambien al Baptiſmo, y aviẽdoſe diſpueſto biẽ, ſe baptizò, y ſe hizo alli Igleſia, donde ſe començaron à baptizar deſde el mes de Octubre de 1588.como ſe vè en los Libros del Baptiſmo, y vencida la terquedad deſte Pueblo, ſe fueron edificando otras muchas en los demàs, prevaleciendo, como ſiempre prevalecerà la manſedumbre de los corderos embiados del Señor contra los lobos carniceros de la gentilidad. Por eſte miſmo tiempo el nuevo Provincial(ſi puede llamarſe nuevo,el que contava yà el tercer Provincialato) oyendo coſas tan grandes,como en eſtas nuevas converſiones cada dia paſſavan, vivia con gran deſſen de vèr por viſta de ojos, lo que tan glorioſamente ſe dezia de ſu nueva Provincia: por lo qual, y por cumplir con la obligacion de ſu oficio, ſe determinò de ir à viſitar la Provincia, y alegrarſe con ſu acrecentamiento, que en poco tiempo(pues eſte era el ſegundo año de ſu llegada) iba en grande aumento, repreſentavanſele tambien las muchas deſcomodidades, que ſus hijos, y hermanos paſſavan entre gente ſin Dios, ſin ley, y ſin razon, y los deſconſuelos,que ſuelen tener miniſtros nuevos en mil caſos, y coſas extraordinarias, que en miniſterios nuevos ſiempre ſe hallan;y para participar las primeras, y ayudar con ſu prudencia, y experiencia en las ſegundas,puſo aldas en cinta, y començò ſu viſita. La primera caſa de miniſterio, que viſitò fue Bataan,y hallò aquel partido tambien ordenado, como ſi los miniſtros huvieran vſado aquel oficio muchos años, los Indios tan afectos à las coſas, y ceremonias de Chriſtianos, como ſi con la leche las huvierã mamado,à lo qual ayudava el Señor muy à lo claro, porque al paſſo que ellos tratavan de ſer buenos Chriſtianos, deſcubriendo à los miniſtros ſus enredos, deudas, malos tratos, y idolatrias ocultas, y arrancadas de quaxo eſtas malas rayzes,ſe diò lugar à que frutificaſſe la buena ſemilla del Evangelio: començò el Señor à hazerles grandes mercedes, lo principal en ſus almas, y de añadidura en todas las demàs coſas temporales, y aſsi les diò el Señor por entonces años fertiles, que es lo que ellos(como labradores) mas eſtiman,y vieron venir ſobre eſta tierra gran plaga de Langoſta, que aſolava,y deſtruia las ſementeras de los Infieles,ſin atreverſe à hazer daño alguno en las que eran de Chriſtianos,con que el nombre de Dios era alabado, y la virtud crecia: por eſta miſma cauſa ſe conociò aver entonces menos enfermedades, y menos muertes, que quando, ò eran Infieles, ò no tratavan con las veras, que es razon, las coſas de Chriſtianos, à lo qual tambien ayudò la diligencia de los miniſtros, que ordenaron ſe hizieſſen en los Pueblos, caſas como Hoſpitales, donde hazian traer los enfermos pobres,y ſe les acudia con toda puntualidad à ſu cura, à ſu ſuſtento, y à ſu almas quitandoſe los Religioſos de la boca la comida, por regalarlos, diligencia, y piedad que eſcusò muchas muertes deſaſtradas:porque como toda aquella gente es labradora, es muy ordinario padecer mucho los enfermos, y aun morir ſin Sacramentos algunas vezes, por andar los de la caſa en ſu ſemẽtera,ſin aver quien cuyde del enfermo, y aqui tenian todo lo neceſſario,y lo tienẽ (que haſta aora duran eſtos Hoſpitales,) y tienen

en ellos quien los acuda siempre , y mire por ellos, los Padres los frequentan,y consuelan à los enfermos,y los regalan, y à su tiempo les dàn los Santos Sacramentos, cõ mas decencia,que en sus casas. Experimẽtòse la grande vtilidad destos Hospitales en vna enfermedad Vniversal , que tuvieron en esta tierra los Indios,que fue como Peste , y fueron pocos los que donde avia estos Hospitales murieron , y sin numero los que se enterraron en Pueblos circumbecinos, donde no los avia, con que aquel partido à ido siempre en aumento , yendo amenos casi todos los destas Islas.

Llegando el santo Provincial con su visita à Pangasinan , oyò casos , y cosas tan admirables,que le obligaron à dàr mil gracias al Señor con singular devocion, y gozo de su alma : via à sus Religiosos perseguidos de los Indios, à quiẽ continuamente estavan haziendo beneficios , no solo en las almas, sino tambien en los cuerpos , q̃ eran solos los que ellos conocian,y estimavan ; via los tan faltos de todo lo necessario, que ni aun tenian el sustento , no solo quando avia salud , sino aun quando estavan enfermos : las casas donde vivian tan estrechas,que la comprada en quatro reales les parecia aventajada ; y con todo esto, tan alegres,tan trabajadores,caminando siempre à pie de vnos à otros Pueblos, como si nada les faltara , y à la verdad no era de espantar,pues suplia el Señor todas estas faltas con gran ventaja , favoreciendolos cada dia tan à la clara , que no solo ellos, que eran personas demàs razon,sino aun los Indios barbaros echavan de vèr, quanto los ayudava , y favorecia la poderosa mano de Dios ; y aunque de suyo los aborrecian, y los quisieran echar de si, (y aun del Mundo matandolos) con todo esso por otra parte sentian este amparo,que los Religiosos tenian de Dios , y se detenian sin saber como, quando los querian hazer mal , y contra toda su determinacion , se ablandavan forçados de los bienes,que por los Padres vian, que les hazia el Señor,con lo qual se vian necessitados cada dia à ir à pedir salud , y remedio à los que aborrecian,y recibiendole, no podian perseverar (como quisieran) en aborrecerlos : oìa el buen viejo con lagrimas de devocion los muchos milagros,que el Señor avia hecho, y hazia,para acreditar entre aquellas gentes su Evangelio , y Predicadores ; la fuga, que el demonio avia hecho de aquellos Pueblos,donde antes tan quietamente reynava , los Baptismos que se començavan yà à hazer,y la mucha devocion de los recien baptizados , y no le quedava espiritu para mas de admirarse , y alabar al Señor maravilloso en sus obras, y fidelissimo amparador de los que esperan en èl : viò que se avian yà edificado muchas Iglesias por aquellos Pueblos, que aunque en los edificios eran pobres,eran ricas prendas de los muchos , q̃ el Señor avia de sacar de ellas, para poblar el Cielo, con que se hallò consoladissimo , y animando à los Padres à la perseverancia de tan glorioso trabajos se despidiò de ellos,llevando mucho que contar para gloria de Dios , à los demàs Religiosos.

CAPITVLO XXVII.

DE COMO LA PROVINCIA SE ENcargò de la enseñança de los Chinos, y lo que en ello passò.

AVnque los desseos, y zelo del bien de las Almas, con que los Religiosos vinieron à estas partes, fueron generales para todas estas gentes , que ignorando à su Dios, servian al demonio,siempre les moviò mucho mas , el que tenian de la conversion del gran Reyno de China , que como es sin comparacion mucho mayor en numero, y qualidad de su gente , de mayores entendimientos, y mayor policia, es mayor lastima verlos tan ciegos, en lo que mas importa,y tan aficionados à su ceguera, que en ninguna cosa ponen tan gran cuydado, como en cerrar por todas partes las puertas à la luz de sus almas,pareciendoles , que no ay verdad , que ignoren, ni gente,que mas que ellos alcançe; tanta es su presumpcion,y quizà esta sobervia es la causa de averlos el Señor dexado tanto tiempo ha en sus errores , proprio castigo de los que desvanecidos con los beneficios de la naturaleza menosprecian los de la gracia , imitando en esto al padre de la sobervia , que por aqui perdiò todo su

bien,

bien, y se inhabilitò para recuperarle: pero como esta gente por ser hombres, sean capaces de reconocer su hierro, siempre ay esperança de que ayudandolos el Señor caerán en la cuenta: y el desseo de su conversion fue el mayor, y mas principal motivo, que los primeros Fundadores desta Provincia tuvieron, para venir à ella, y en llegando començaron con muchas veras à aprender su lengua, sin acovardarles el sobre, que aunque la avian desseado saber muchos, ninguno hasta entonces avia podido vencer su gran dificultad; ni administrar, ni enseñar los Chinos en ella, favoreciò el Señor sus intentos, atendiendo à que aunque eran de cosa tan singular, no nacian de presumpcion propria, sino de fervorosos desseos del bien de aquellas almas, y confiança grãde, que pues el Señor obligava à aquellas gentes al Baptismo, daria tambien lengua, para poderseles administrar, y con esta fe, y no perdonando ningun trabajo, para el primer dia de los Reyes, que fue el del año de 1588. pudo el Padre Fr. Miguel de Benavides, baptizar solemnemẽte à tres Chinos, aviendo yà baptizado à otros muchos, q̃ en el articulo de la muerte pidieron el Baptismo, no aviendo aun seis meses que los Religiosos avian puesto los pies en esta tierra, cosa que diò sumo gozo al Obispo, porque lo avia desseado, y procurado mucho, y no lo aviendo podido alcançar antes, via yà cumplido su desseo: pero no por esto les entregò luego el ministerio de los Chinos, sino que primero fue combidando con el à cada vna de las tres Religiones, que en esta tierra estavan, quando los nuestros vinieron, y aviendo respondido todas ellas, que no tenian Religiosos que dàr, para aprender aquella lengua, y administrar en ella à aquella gente entonces, y con toda esta justificacion les diò el dicho ministerio, y licencia para hazer nueva Iglesia, para los que yà eran Christianos, y adelante lo fuessen, y la misma licencia diò el Governador San-Tiago de Vera, y en cumplimiento de este mandato, se tomò la possession deste ministerio, y se hizo nueva Iglesia cerca del Pueblo de Tondo, en otro nuevo, que llamaron Baybay, y la Iglesia fue de Nuestra Señora de la Purificacion, y quedaron alli de asiento los dos buenos compañeros Fr. Miguel de Benavides, y Fr. Iuan Cobo, q̃ trabajaron valerosamente en la nueva lengua, y vẽcieron maravillosamente sin dificultad, aunque tan grande, y predicavan, y enseñavan en ella, assi en aquella Iglesia à los Christianos, como à los demàs infieles en su Parian, que assi se llama vn gran Pueblo, que hazen los que vienen todos los años de China à esta Ciudad de Manila à sus tratos. Eranles de gran alivio, y consuelo conversiones maravillosas, que vian en algunos Chinos; no solo quando con frequencia, y devocion oian los Sermones, y platicas, que para este fin les hazian, sino aun oyendolas solamente referidas de otros; como sucediò à vno que vivia en el Parian, donde todos eran Infieles, sin que se entienda que huviesse oido mas de que avia Religiosos, que enseñavan la ley Dios en lengua China, y estando apretado de vn dolor embiò à dezir à los Padres, que èl estava enfermo, y con desseo de recibir la ley que predicavan: fuele aver el Religioso, y en entrando mostrò el enfermo tan fervorosos desseos de ser Christiano, que admirado el Religioso le preguntò la causa, y el enfermo dixo, que la noche antes se le avia aparecido vna Señora mas bella, y mas resplandeciente, que quantas avia visto en su vida, al fin como cosa del Cielo, y le avia dicho quan necessario era hazerse Christiano, para vèr la gloria del Cielo, y que desde aquel punto avia propuesto en su coraçon hazerlo assi, y se avia dispuesto à procurarlo luego, sin dexarlo para otro dia, y dezia esto con tales razones, y tales muestras de aver ello sido assi, que aunque el Religioso, (por no apretar mucho la enfermedad) le quisiera detener mas tiempo, para enseñarle mas despacio, y mas vezes los misterios de nuestra Fè, que como tan altos, no se perciben bien de la primera vez que se oyen, no fue posible acabar cõ el enfermo, que admitiesse esta tan breve dilacion, y dixo que no dexaria salir de su Casa al Padre, sin que le hiziesse el beneficio que pedia, baptizandole, con lo qual obligò al Religioso, à que aviendole enseñado, y viendole tambien dispuesto le baptizasse, como le baptizò, y muriò de alli à poco, mostrando gran consuelo, y causandole

dole

dole à quien le avia baptizado,y como eſte ſucedieron otros muchos caſos, en que el Señor moſtrando ſu piedad convertia milagroſamente à eſtos Chinos, yà con viſiones alegres, como la paſſada,yà con horribles apariencias de demonios, que obligados,y forçados del Señor acometian à que rerlos llevar conſigo, en pago de averles ſervido, y no ſe aver querido baptizar,con lo qual llenos de temor, y eſpanto los enfermos procuravan el baptiſmo, que antes no admitian, y moſtrandoſe el Señor con lo vno,y con lo otro de tan gran premio,y tan horrendo caſtigo acreditava ſu Evangelio, y los ſalbava.

Poco tiẽpo deſpues de hecha la Igleſia, (que dixe) en el Pueblo de Baybay,les pareciò à los Religioſos acercarſe mas al Pueblo principal de los Chinos,que llaman parian, donde eſtàn de ordinario de ocho à diez mil Chinos, y en muchas ocaſiones mas de quinze mil, en medio pues deſte gran Pueblo, y de la Ciudad de Manila hizieron vna Caſita pequeña de nipa, que es como de paja en Caſtilla, y deſde alli acudian de dia, y de noche à las ocaſiones, que ſe ofrecian de predicar à los que eſtavan ſanos, y enſeñar, y baptizar à los enfermos, en muchos de los quales vieron grandiſsima pobreza, y aun falta de lo neceſſario, por vſarſe poco la caridad entre ellos, aſſi pos ſer Infieles, como por ſer toda eſta nacion naturalmente cudicioſiſſima, con lo qual ſe compone mal el mirar por los enfermos pobres, coſa que les obligò à los Religioſos à compadecerſe de ellos y recoger los mas pobres en ſu pequeñuela Caſa, y en ſus proprias camas; porque no tenian otras,y porque eſtas no alcançavan ſervian tambien las capas de los Pobres Frayles,de fraçadas à los enfermos,teniendo por ganancia,y muy grande,trocar las capas de xerga,ò ſayal por la de la caridad, que cubre, y honra mucho mejor. Admirò grandemente eſta obra à Chinos, y Eſpañoles, y mas viendo que Religioſos de tantas prendas, como los Padres Fray Miguel de Benavides, y Fr. Iuan Cobo, no ſolo ponian aquellos pobres Infieles,y eſtrãgeros en ſus propias camas, y capas, ſino que los ſervian en todos los oficios humildes, y baxos, de que tienen neceſsidad los enfermos, ſin dexar de exercitarlos todos por ſus propias perſonas, labandolos los pies, limpiandolos, y curandolos, aunque las enfermedades fueſſen, (como muy ordinariamente ſon en eſta gente) muy aſqueroſa, con lo qual començò aquella nacion à cobrar eſtraña aficion, no ſolo à aquellos Padres, ſino à todos los de ſu Habito, en quien vian tan rara, y tan deſinteresada virtud:la cumida para los enfermos ſe quitava de la que à ellos les embiavan del Convento de Manila, que en aquella Caſita,ni avia coſa de comer,ni cocina dõde ſe adereçaſſe; y por eſſo avia mas para los pobres,porque los que vivian en el Cõvento de Manila,no querian perder el merito de tan buena obra, y aſsi ſe quitavan buena parte de lo que avian de comer, y lo embiavan à eſtos pobres,con que al principio que eran pocos ſe les pudo acudir, y creciendo deſpues en numero, creciò tambien la piedad de muchos, aſsi Eſpañoles, como Chinos Chriſtianos, que acudieron con limoſnas,para alargar la vivienda, cõprar ſuſtento, y medicinas, y lo demàs neceſſario para los enfermos, ſin que jamàs les faltaſſe, ni ſe dexaſſe de recibir ninguno que vinieſſe,antes los Religioſos los andavan buſcando, y à vezes los forçavan à que vinieſſen à recibir el bien que les hazian: algunos Infieles quiſieron dàr limoſnas para eſta buena obra, que à ſu gente ſe hazia, pero no les pareciò por entonces à los Padres bien el recibirlas: porque les conſtaſſe mejor la limpieza, con que por ſola caridad les acudian. Viò el Governador de Manila el fruto grande, que en eſte Hoſpital ſe hazia, y la neceſsidad,y hizole en nombre de ſu Mageſtad merced de ciẽ mantas de la tierra, (que llaman de Ylocos) que ſon de algodon,y gruesas, cõ que los enfermos ſe cubren, y fue de mucha importancia recibirla.No era eſta obra para que el Señor dexaſſe de ayudarla,aviendonos encomendado con tantas veras el acudir miſericordioſamente à los pobres, y acudiẽdoles aqui los Religioſos à todas ſus neceſsidades corporales, y eſpirituales; y aſſi ſe fue ſiempre multiplicando,aſſi en el numero de los pobres que acudian, como en las limoſnas con que ſe les pudieſſe acudir,y como los Religioſos (por no admitir

para

para si rentas ni posesiones) ponian todo su cuidado en buscar para los pobrres, prest to se hallaron con aliento para hazer Hospital formado, y de piedra, y de hecho le començaron, y sacaron los cimientos cerca de la Casilla de Nipa, que tenian entre el Parian, y la Ciudad de Manila, y hizieron vna Sala, donde cabian veinte camas: aunque no le dexaron los vecinos acabar, parecindoles, que era padrastro para la Ciudad edificio de piedra tan cerca, y que en caso de algun alçamiento, (como le huvo, algunos años despues) podia ser nocivo à la Ciudad, y por esta causa le passaron, de la otra parte del Rio, que baña los Muros de la Ciudad, y se hizo por entonces de sola madera, pero grande, y capaz de ochenta camas de enfermos, que ordinariamente estàn ocupadas, y aora es de pilares de piedra, y ay lugar para mas de ciento y cincuenta camas en tres salas muy grandes donde son muchos los que mueren, y casi todos estando en el articulo de la muerte se baptizan, de suerte que son muy raros los que mueren en su infidelidad, porque la mucha caridad, con que alli se les acude, dandoles todo lo necessario, y aun todo el regalo, que el Medico dize, que no les harà mal, los ablanda la voluntad, y pone en ellos la pia aficion, que la fè à menester, para que no la hagan injusta resistencia, y aviendo tanto cuydado, como ay en enseñarles las verdades Catolicas, percibenlas muy bien, (que son de lindos entendimientos) y abraçanlas con mucha voluntad, no solamente quando estàn para morir, y cessan todos los otros intentos, y cudicias, que antes les estorvavan el baptizarse, sino muy de ordinario, aun quando sanos de sus enfermedades salen del Hospital, salen tambien de sus errores, y bien enseñados en la fè se hazen Christianos, q̃ lo vno, y lo otro haze à este Hospital de los mas illustres del Mundo, pues si otros lo son por sus grandiosas fabricas, por sus grãdes rentas, por el gran regalo, y limpieça con que en ellos son los enfermos curados, este teniendo de todas estas cosas aun mas de lo suficiente, excede à todos los demàs, en què siendo casi todos los que en èl entran Infieles, casi todos se baptizan, y como esto es en el articulo de la muerte, es muy ordinario irse desde la cama al Cielo, sin passar por Purgatorio, propio efecto del Baptismo, que no solo perdona todas las culpas, sino todas las penas. Quando este Hospital se passò de junto à Manila (como dicho es) al lugar que aora tiene, tenia por nombre San Pedro Martir, a quien los Religiosos tomaron por Patron, por serlo en materias de fè, acuya propagacion se ordenava, y ordena todo lo que en aquel Hospital se hazia, y haze, y con esta consideracion querian algunos, que el que de nuevo se avia hecho, se conservasse el primer nombre, y aviendo otros de otros pareceres, vino la cosa à reducirse à suertes, pidiendo al Señor diesse este patronazgo espiritual al Santo, que fuesse servido, para lo qual entraroa en suertes muchos, y entre los demàs el Arcangel San Gabriel, que fue el que saliò el primero. No se satisficieron algunos, y bolvieronse otra vez los Santos à juntar, y rebolver, y sacando vno, fue segunda vez el mismo S. Gabriel, y bolviendose otra vez à sacar como las dos vezes passadas, saliò tercera vez el mismo Santo, con que todos quedaron persuadidos, à que el Señor gustava, de que la advocacion fuesse deste Santo Arcangel, y se llamò el Hospital de San Gabriel, y quedò por Casa suya, para que negociasse con Dios, la salud espiritual de los que alli, se curassen, pues que como à tan celoso de ella, le avia el mismo Señor hecho su embajador à la Virgen, para tratar con ella del medio necessario para la Vniversal de todo el Mundo. Como este Hospital fue mayor, fueron tambien mas los que en èl se curavan, y estendiasse mas su buon nombre, y era vn continuo Predicador de la verdad de nuestra Santa fè; porque ni los buenos entendimientos de los Chinos podian dexar de convencerse, à que era verdadera la virtud de aquellos Religiosos, que tan sin interes humano curavan con tanto cuidado à enfermos de otra nacion, de otra profession, y ley, sin deberles nada, ni esperar dellos paga, ni retribucion alguna, y siendo verdaderamente virtuosos, ni podia dexar de ser su Ley buena, ni podian procurarlos engañar en cosa de tanta importancia, como la salvacion, y assi los oian de buena gana, y se convertian mu-

chos creyendo que tambien vivia, dezia verdad en lo que predicava: y no solo los que se convertian, sino todos los demàs trataban muy ordinariamente entre si estas cosas: y quando bolvian à sus tierras las contavan, à los que alli estavan, y se hizo la orden por ocasion deste Hospital famosa en China para lo qual ayudava mucho, que quando venia el enfermo de nuevo, y la enfermedad dava lugar para ello, no luego le trataban las cosas de su alma, hasta que por experiencia viesse verdad, lo que destos Religiosos comunmente se dezia, y con quanta solicitud, y cuydado le procuravan su salud, y regalo, y sobre este tan buen fundamento, y el buen credito, que à fuerça de tales obras avian grangeado con ellos, entrava muy apelo, el predicarles la fè, y la conveniencia de sus misterios, confutandoles los errores de su infidelidad todo lo qual cayendo sobre tantos beneficios, no devidos, sino por sola gracia, assentavaseles muy bien en las almas, y pedian el Baptismo con muchas veras, y le recebian muy de grado, y avezes à algunos, que como mas obstinados resistian à la luz, los à espantado el Señor las orejas, y à hecho, que pidan el Baptismo con mucha prissa, y grandes veras, como sucedió à vno, que estando enfermo muy alcabo, y muy pertinaz, vn dia de San Nicolas Obispo, se quedò dormido estando yà casi sin habla, y de alli aun poco despertò, dando voces, que le baptizassen, que queria ser Christiano: admirados de tal novedad el Religioso, y los demàs que le avian visto poco antes de tan contrario parecer, le preguntaron la causa de su mudança: y respondiò, que avia visto vn Padre muy Venerable, hermoso, y resplandeciente con Mitra, Baculo, y capa como se suele pintar este Santo, (aquien quizà avia el Ministro pedido favor contra aquel hombre duro) y le avia reñido, y afeado su dureza, y mandandole, que se baptizasse luego, y le llevaria consigo, y fueron tales las ansias, con que pidiò el Baptismo, que el Padre le baptizò luego; por estar yà catequizado, y muriò al punto. En otra fiesta solemne sucediò, que de dos enfermos, que estavan con las camas cerca la vna de la otra, y assi lo que se dezia al vno, lo oia tambien el otro, el vno pedia el Baptismo, y el otro no queria baptizarse, baptizaron al que lo pedia, y muriò luego à la noche, y el que quedò vivo viò vna gran multitud de demonios, con horribles formas, que le querian arrebatar, y llevar consigo, y juntamente viò vn hombre anciano, Venerable, vestido de blanco con mucha luz, que con grande imperio echò los demonios de alli, y reprehendiò al enfermo de su dureza, y le amonestò, que hiziesse lo que los Religiosos le dezian, y se baptizasse: començò luego à pedir el Baptismo con grandes ansias, como quien tales cosas avia visto, y aviendo recibido el labatorio del alma, la ofreciò limpia al Soñor muriendo, alabando su infinita piedad, y misericordia. Otra vez avia dos enfermos impenitentes, que ninguno queria baptizarse, muriò el vno miserablemente en este estado, y luego la misma noche se apareciò al otro rodeado de fuego, echando de si llamaradas, y muchos demonios atormentandole horrendamente, y amenaçò, queriendo llevarse consigo al compañero vivo, el qual cobrò con esta vision tan grande espanto, que como fuera de si queria matarse por no vèr lo que tenia delante, acudieron los Religiosos, echàndo agua bendita, y diziendo algunas oraciones, con que desapareciò la vision, quietòse el enfermo, pidiò luego el Baptismo, recibiòle, y muriò, dexando à los Religiosos llenos de contento, y espanto de los profundos juizios del Señor en la salvacion de sus escogidos, y juntamente le dieron muchas gracias, porque con estas cosas confirmava la verdad, que ellos predicavan, y enseñavan, y refiriédolas ellos vnos à otros se acreditò la fè de manera, que son muy raros los que entrando en el Hospital, no se baptizan, y siempre tienen que contar del bien, que en esta Casa se haze à su Nacion, de donde sucediò, que años passados viniendo vn Chino Infiel de su Tierra lo primero que hizo en llegando à esta, fue preguntar por este Hospital, de quien tanto bien avia oìdo en su Reyno, y mostrandosele fue alla derecho, y dixo à los Padres, que en China avia oìdo dezir, como en este Hospital curavan los Padres, y regalavan à los que ni eran parientes, ni conocidos suyos, y que à la fama de cosa tan alta,

y

y obra tan piadosa venia à hazerles compañia, y ayudarlos: recibieronle los Religiosos con amor, y hallandole de muy avẽtajado entendimiento, le enseñaron no solo, lo qúe avia menester, para baptizarse, como se baptizò, sino tambien para enseñar à los de su Nacion todo lo necessario, para baptizarse, lo qual el hazia marivillosamente, y àliviava en mucho el trabajo de los Religiosos, llamòse Bartholomo Tamban, y estuvo alli muchos años con los Religiosos, y era como vno de ellos, en la oracion, disciplinas, y otras penitencias frequentava mucho, y con mucha pureça los Sacramentos Santos de la penitencia, y Eucharistia, y aviendo servido en el Hospital diez y ocho años, se casò, y fue tambien en este estado muy exemplar, oìa cada dia Missa con mucha devocion, y viniendo à la primera, no se salia de la Iglesia, hasta aver oìdo todas las que se dezian en la de su Pueblo Minondoc, y el año de 1612. muriò dexando muy buen nombre, no solo de buen Christiano, sino de muy especial siervo de Dios. Despues se hizo este Hospital de pilares gruesos de piedra, y porque los enfermos iban siempre à mas, y no cabian en aquel quarto, se edificò otro muy grande, y muy hermoso, que se acabò el año de 1625. y sirven aora los dos, y porque en algunos tiempos aun no caben los enfermos por ser muchos, se està aora haziendo otro, aun mayor, y mas hermoso, y para todo dà el Señor con mucha abundancia, como para Casa que le puebla continuamente el Cielo de gente, que si muriera fuera de ella, avia de morir en su Infidelidad, y poblar el infierno.

Con la continua predicacion à los Chinos se iban todos los años convirtiendo, y baptizando, y como no podian (por no se les permitir entonces) bolver à su tierra, se casavan, y avecindavan en esta, con lo qual se fue aumentando grandemente la poblacion, que avia de Christianos desta nacion en Baybay, y assi fue necessario comprar otro gran sitio, para aumentar el Pueblo, que aunque està immediato al otro, tiene distinto nombre, y alguna division, porque passa vn Rio por medio, y se llama Minondoc, comprò este sitio, para darsele à estos nuevos Christianos, (como de hecho se le diò) Don Luys Perez das Mariñas, Caballero del Habito de Alcantara, y Governador, que avia sido destas Islas, persona de muy superior virtud, que viviò con ellos en el mismo Pueblo, dandoles admirable exemplo, como persona, que tenia obras, y fama de santo; en este sitio de Minondoc fue necessario hazer otra Iglesia, mayor mucho, que la que la que tenian en Baybay, que era muy pequeña, y no cabia en ella tanta gente, y por tiempos se ha ido mejorando, y aora es vn hermosissimo Tẽplo, muy capaz, muy claro, muy alegre, todo èl de piedra, muy fuerte, y muy visto, so, de treynta y ocho braças de largo, y mas de ocho de ancho, y ocho braças, y media de alto, con cincuenta ventanas rasgadas, que le hermosean mucho, y con ser tan grande es mayor el Pueblo, y por no caber de vna vez viene en dos vezes todos los Domingos, y Fiestas suyas, y se les predica à la vna, y otra Missa, y à cada vna en dos lenguas, la vna para los Chinos, y la otra en lengua de los naturales de esta tierra, para sus mugeres, y otros Indios que viven en este Pueblo, que es como predicar cada Domingo quatro vezes, dos en lengua China, y dos en lengua de estos Indios, aunque por no ser penosos, no es cada platica destas mas de à media hora. Dieron los Chinos siempre à esta su Iglesia nombre de San Gabriel, como le tiene su Hospital, admirados del milagro de salir tres vezes continuamente por suertes, para Patron del Hospital, como queda dicho, y desseando no desmerecer el favor deste Santissimo Archangel, à quien el Señor les diò por su roano por especial abogado, y assi le hazen todos los años muy alegres, y devotas fiestas, y en todo el año se hazen aqui los Oficios Divinos con mucha gravedad, y grandeza, acudiẽdo muchos de estos Chinos con muy gruesas limosnas para todo lo necesario, para el ornato de su Templo, y culto divino. Ha avido en este Pueblo muchos Chinos de muy exemplar vida, Iuan de Vera no solo era hombre muy devoto, y de mucha oracion, sino que hazia que todos los de su Casa lo fuessen, oìa siempre Missa, y era frequentissimo en la Iglesia, y la adornava curiosissimamente con colgaduras, y

pin-

pinturas, por entenderſele eſta arte: y ſolo atendiendo al mucho fruto, que ſe ſacaria con libros Santos, y devotos, ſe puſo al gran trabajo, que fue neceſſario para ſalir con Imprenta en eſta tierra, donde no avia Oficial ninguno, que le pudieſſe encaminar, ni dàr razon del modo de imprimir de Europa, que es diferentiſsimo del que ellos tienen en ſu Reyno de China, y con todo eſſo ayudando el Señor tan pio intento, y poniendo èl en eſte negocio, no ſolo vn cõtinuo, y exceſſivo trabajo, ſino tambien todas las fuerças de ſu ingenio, que era grande: vino à ſalir con lo que deſſeava, y fue el primer impreſſor, que en eſtas Islas huvo, y eſto no por cudicia, que ganava el mucho mas en ſu Oficio de mercader, y perdiò de buena gana eſta ganancia, por ſolo hazer eſte ſervicio al Señor, y bien à las almas de los naturales, que no ſe podian aprovechar de los libros ſantos impreſſos en otras tierras, por no entender la lengua eſtraña, ni en la propria los podian tener, por no aver en eſta tierra Imprenta, ni quien trataſſe de ella, ni aun la entendieſſe, y aſsi fue eſte trabajo muy meritorio ante el Señor, y de gran provecho à eſtas gentes, y por èl le diò Dios vna feliciſsima muerte, con tanta alegria, y devocion, que començò à cantar muy alto alabanças al Señor, yà en ſu lengua China, yà en la de los Indios, yà en la Eſpañola (que todas las ſabia bien) eſtavan al rededor de ſu cama muchos Religioſos, (que por ſer tan devoto le amavan mucho) y vno de ellos en voz baxa al que eſtava jũto à ſi dixo: parece que con la gravedad de la enfermedad ſale de ſi, y comò ſi lo huviera dicho recio, lo entendiò el enfermo, y le reſpondiò, no he perdido el juizio Padres, que en en eſta ocaſion qualquiera que le tuviere bueno, que ha de hazer ſino lo que hago, cantar alabanças al Señor, y darle muchas gracias, porque me hizo Chriſtiano? Mil lenguas quiſiera ſaber para alabarle en todas, y con eſta devocion, y fervoroſos efectos muriò, dexando à los Religioſos no ſolo muy conſolados, ſino muy embidioſos de tal muerte. Tenia Iuan de Vera vn hermano poco menor que èl, y viendoſe morir le llamò, y le dixo: hermano vna coſa quiero pedirte que hagas por mi, con que morire conſolado, y es que lleves adelante eſte Oficio de Impreſſor, porque no ſe pierda el gran ſervicio que à Dios con èl ſe haze; bien ſe que has de perder por eſto mucho de tus ganancias; pero mucho mas te importa lo que ganarà en èl tu alma, imprimiendo Libros devotos para los Indios, bien ſe puede dexar aquella ganancia Temporal por eſta que es eterna, prometiòſelo el hermano, y cumpliòle la palabra con muchas ventajas, porque movido grandemente con la dichoſa muerte del hermano, mejorò èl mucho ſu vida, y començò vna muy particular devocion, que le durò haſta morir, hizoſe Mayordomo de Nueſtra Señora, y ſerviala con gran diligencia, y de ſu hazienda le hizo muchos Ornamentos ricos, diò à la Igleſia vna Cruz grande, y Ciriales de Plata para Proceſsiones, y vna Lampara de Plata para el Santiſsimo Sacramento, y mucha liſmona para la Fabrica de ſu Igleſia, dandole Nueſtra Señora para todo, porque tenia en ſus mercancias concierto con eſta Señora de darle vn tanto de las ganancias, y ſe ayia obligado à eſto con particular voto, y con eſta devocion crecia ſu merito, y ſu hazienda, y èl iba cada dia ſintiendoſe mas obligado, y ſervia con mas devocion ſu Oficio, en el qual muriò con muy buen nombre, como tal vida merecia. Mas aun ſe aventajò Antonio Lopez Chino de muy ſuperior entendimiento, y juizio, muy devoto, y dado à la oracion, muy caritativo, y magnifico, bien hechor de ſu Igleſia, para cuya Fabrica diò muchos millares de Peſos en vida, y deſpues de muerto le dexò renta perpetua, y muy buena para ſus Ornamentos, reparos, y otras coſas neceſſarias: por ſu buen govierno, rectitud, y limpieça (que en los Chinos, por ſer naturalmente cudicioſos, es virtud rara, y que nunca ſe halla ſola, ſino à compañada de todas las demàs, y en grado muy alto, por ſer eſta para ellos la mas dificultoſa) le obligavan muy ordinariamente à ſer governador de ſu gente, con mucho guſto de ellos, porque le conocian por juſto, y piadoſo, y ſiendo eſte oficio procurado, y aun comprado ordinariamente por muchos millares de Peſos, èl no le queria aun de valde, y era meneſter hazerle fuerça, para q

le

le admitieſſe, y admitido à mas no poder, porque no le tentaſſe la cudicia, deſde el principio ofrecia à ſu Igleſia todos los prouechos, que en el oficio podia tener, quedandoſe con ſolo el trabajo, porq̃ el amor de la parte, que de las ſentencias le tocava, no le hizieſſe ſalir ni vn punto de lo juſto. Quando murió dexò vn Teſtamento muy Chriſtiano, y muy cuerdo, muchas Miſſas de preſente, y vna Capellania perpetua, muchas limoſnas, tres Eſclavos à ſu Igleſia, y otras coſas dignas de ſu mucha Chriſtiandad, y aventajado entendimiẽto. Otras muchas perſonas, particularmente mugeres de muy gran virtud ha avido en eſte Pueblo, cuya devocion referida aqui, la cauſarà en los Letores, pero como coſas extrinſecas es forçoſo dexarlas por acudir à lo q̃ es mas proprio de eſta Hiſtoria: ſolo refiriré vn caſo muy particular, que ſucediò à vna, que era de nacion Iapona, y caſada con vn Chino: vivian en eſte Pueblo pobres de bienes deſte Mundo, pero muy ricos de los del Cielo, grangeados ſirviendo à Dios muy deveras, con gran llaneça, y liſura, la qual era rama aun en el comun trato que tenian, que parece avian negado ambos ſu nacion, porque ni en ella ſe hallava la doblez, y brio colerico de los Iapones, ni en èl la cudicia, y bachilleria de los Chinos, no ſabian mas que ſu Caſa, y la Igleſia, cumplir ſuperabundantemente las obligaciones de Chriſtianos, y frequentar los Santos Sacramentos con mucha preparacion, y ſencillez de ſus almas, la de ella en particular fue tanta, que eſpantava à ſu Confeſſor, que mientras mas de cerca, y mas interiormente la tratava, mas ſe admirava, y mas ocaſiones de admiracion hallava cada dia, y como con los ſencillos tiene el Señor ſus tratos y guſtos, eſtava ella tan enſeñada à ellos en ſe interior, que algunos Religioſos, pocos, y muy avenjados con quien ella tratava eſtas coſas, ſe encogian oyendola, no dudando de ſu verdad, por conocerla, y no ſe atrebiendo à enſeñar à quien por tener al Señor por Maeſtro, iba tan adelante en la virtud, y ſolo la dezian que amaſſe mucho al Señor, y perſeveraſſe en ſu Santo ſervicio, lo qual ella hazia con gran cuidado, con grandiſſimo menoſprecio del Mundo, muchos ayunos, y diſciplinas, mucha oracion, aun à media noche, y (lo que mas es) con continua aſiſtencia en la preſencia de Dios, de la qual nunca ſe apartava, aun quando entendia en las coſas forçoſas de ſu Caſa, y criança de vn niño, à quien dava leche; quantos la tratavã ſe admiravan de ſu humildad, y ſencillez, pero tratavanla pocos, porque ocupada con Dios huìa de los hõbres: ſucediò pues que el Religioſo que la confeſſava, llamado Fr. Thomas Mayor, ſe determinò de bolverſe à la Provincia de Aragon, de donde avia venido à eſta, coſa que à la buena muger tenia muy afligida, acudia al Señor con muchas oraciones, y lagrimas, creciendo ſiempre mas ſu afliccion mientras mas ſe acercava eſta partida, tanto que algunos dias antes de ella ni pudo comer, ni dormir: dos dias antes de aver de partirſe, Lunes à quatro de Setiembre, ſe recogiò aver ſi podria dormir algo, que tenia gran neceſsidad, y para eſto ſe puſo antes de rodillas, encomendandoſe à nueſtra Señora delante de vna Imagen ſuya, y juntamente la pidiò, negociaſſe con Dios ſu conſuelo que eſtava librado, en que ſu Confeſſor no ſe fueſſe, y con eſto ſe recoſtò à tomar algun ſueño, que fue bien poco, porque el penſamiento que la traìa tan afligida la deſpertò preſto, levantòſe, y bolviò à repetir ſu oracion, y eſtando en ella, y muy en ſi, viò vna Señora hermoſiſſima por extremo, ricamente adereçada, veſtida toda de blanco manto, y todo el qual traìa preſſo ſobre los hombros, y vn Roſario tambien blanco, y à ſu mano derecha traìa vn Religioſo de nueſtra Orden, aſido por la ſuya, y ambos ſe paſſearon delante de la Imagen, ante quien ella rezava, y en alta voz, que la percibia ella, dixeron: kyrie eleyſon, Chriſte eleyſon, kyrie eleyſon, Pater noſter, admirada ella de lo que via, y oìa, dixo en ſu interior, ſiendo yo tan mala como puede venir à mi Caſa coſa tan buena? Y eſtando aſſi de rodillas con eſte temor, y humildad ſe llegò à ella aquella Señora, y tomandola por la mano la mandò levantar, diziendo, no temas, y añadiò, mira que adviertas mucho lo que te digo, y no lo olvides, el Padre Fr. Thomas no ſe irà, no tengas pena; dà gracias à Dios por ello, y

ayuna dos dias, que serán el Iueves, y el Viernes, que eran la Vigilia, y dia de la Natividad de la Virgen, no cures deste manjar material, no temas que no tendràs hambre ninguna, lo que te encargo, que comas es el Pater noster. Preguntòla ella, Señora, que es el Pater noster. Tomòle entonces la Señora su propio Rosario à la buena muger, y señalòle la cuenta donde le reçamos, y que por esso tiene este nombre, y dixola este es Pater noster, nombrándòle en lengua China, en que ella le reçava, y tocando la Señora aquella su Imagen la dixo: buena es esta Imagen, procura respetarla mucho, preguntòla la buena muger entonces, quien era, y respondiò la Señora, preguntaselo à tu Padre espiritual Fr. Thomas, que el lo sabe, y con esto se fue con el Religioso que traìa consigo, viendolos esta buena muger, y oyendo el rugir de la ropa de aquella Señora, como de vestidos de seda, y à todo esto nunca pudo vèr bien al Religioso, que iba con aquella Señora, parte porque ella le llevava tras si toda la vista, y consideracion, parte por estàr èl algo encubierto de tras de ella, y porque no la hablò palabra, pero bien echò de vèr el habito, y que tenia corona, porque estando alli se quitò la capilla, y que era pequeño de cuerpo, hermoso de rostro, y el cabello algo en crespado, mas no pudo saber quien fuesse, solo viò que se fue con la Señora con quien avia venido, dexandola sola, el marido aunque dormia algo apartado oyò el ruido, y viendo à su muger levantada, sin vèr otra cosa imaginò, que tenia ladrones en Casa, y que se avia quedado la puerta abierta: levantòse, baxò, y hallòla cerrada, y dixo à su muger: que tienes? Estas loca? Callò ella, y en su coraçon conferia lo que avia visto, y con su acostumbrada llaneça confessava, que no avia dado entero oredito à la vision, y que con alguna duda dixo entre si: si esto que he oìdo se efectua, sin duda la Ley de Christo es cosa grande, y sino, no ay que hazer caso de lo que he visto, y oìdo. A este tiempo el Padre Fr. Thomas, que avia estado siempre durissimo à persuasiones, y ruegos que se quedasse, començò (sin hablarle nadie sobre este punto) à dificultar entresi, si lo acertava, ò errava en irse desta Provincia, y con este pensamiento se puso de rodillas delante de nuestra Señora, pidiendola le guiasse, y ella como Madre de misericordia le desengañò alli mesmo, y se determinò de quedarse, para servicio de Dios, y de su Santissima Madre, y bien destos pobres, deshaziendosele alli todas las razones, que le avian hasta entonces parecido tan vrgentes, que no le hazian fuerça otras ningunas, de muchas que le hazian, para que se quedasse: pero alli echò de vèr la verdad, y que las que le movian à irse, eran vanas, y fundadas en propia voluntad, y assi se levantò de aquella oracion tan mudado, que luego publicò, que se quedava, y del todo dexò la ida. Estando yà para embarcarse, con que su hija de confession quedò muy alegre, y ayunò sin comer bocado los dos dias, que nuestra Señora le mandò, pero no se contentò nuestra Señora con esto, sino que la castigò la poca fee, y credito, que diò à lo que se le avia dicho, luego el mismo Viernes en la tarde, que estando en la Iglesia le diò de repente vn accidente terrible à modo de mal de coraçon; (aunque estava en su juizio, y se cubria con el manto) pero sin ser mas en so mano se iava de golpes con todo el cuerpo, como los que tienen aquel mal, en que (como ella còtò despues) padeciò mucha verguença, y se le diò à entender, que era en castigo de la culpa dicha, y assi la Madre de misericordia la ruvo de ella, y no quiso que durasse este trabajo mas de hasta la media noche de aquel mismo Viernes, y quedò como sino huviera padecido cosa alguna, y muy firme en el servicio de quien tanto la favorecia, y consolava, y acabò en esta virtud, y aun mejorandose siempre, que siempre los justos vàn à mas, obligandolos siempre à mas el Señor, que como los ama tanto, y tiene tanto que dàr, siempre le parece poco, lo que à hecho por ellos, y los và levantando à mayor perfeccion y gracia.

CAPITVLO XXVIII.

DE LA VENIDA DE ALGVNOS RELIgiosos, y segunda visita del Padre Fr. Iuan de Castro.

COn tanta prosperidad como se ha visto iban las conversiones comença-

çadas, dando aun en sus principios frutos admirables, favoreciendolas el Señor como cosa muy propria suya, con maravillas sobre toda la naturaleza, pruebas manifiestas de las verdades, que en ellas se predicavan, à que no podian los Infieles resistir, y assi iban con singulares muestras de devocion abraçande la Fè, y dexãdo sus errores, y tan aprisa, que los pocos ministros que avia, no podian acudir à tantos, y en tantos Pueblos divididos, y assi el Señor compadeciendose de ellos, les embiò este año de 1589. otro socorro de Religiosos, pocos, pero muy buenos, venia por su Perlado el Padre Fr. Iuan Chrisostomo, que era el que mas avia trabajado en la fundacion de esta Provincia, y assi era grande el amor que la tenia, pero haziasela al Señor desear, para mayor merecimiento suyo, y assi el primer año no pudo venir, por aver estado tan enfermo, y tan manco, que ni aun se podia servir de sus braços, y manos, y tenia necessidad de las agenas, para llegar la comida à la boca: y el segundo, que aunque no estava del todo sano, se puso en camino, y llegò cerca del Puerto, desseando embarcarse, no fue posible por falta del Navio; cosas que bastàran para que vn antiguo ministro de la Nueva España, gran lengua, y muy amado de Religiosos, y Indios (como lo era el Padre Fr. Iuan Chrisostomo) se quedàra entre ellos, pero no fue ello assi, por el gran deseo, que tenia de servir mas, y con menores comodidades, en esta nueva Pravincia, donde con mas fervor se acudia, y trabajava en beneficio de las almas, sacandolas de las tinieblas de su infidelidad, y assi este año buscando ocasion, y algunos compañeros, se embarcò para ella, quando por sus muchas, y muy graves enfermedades, mucha edad, y gastada con mucha loa en el ministerio de los Indios Mexicanos, pudiera justamente descansar en tierra tan à proposito, como Mexico: juntòsele el Padre Fr. Francisco de la Mina, despues de aver sido ministro en la Nueva España quarenta años, con grande exemplo, y aventajada virtud Fr. Thomàs Castellar tambien muy Religioso, y que avia sido alli ministro, y trabajado notablemente en este, y otros loables exercicios, que en aquella Provincia se le encomendaron, Fr. Alonso Montero, que aunque mas mancebo, avia yà sido ministro de aquellos Indios, y estos dos Padres fueron luego embiados à la Provincia de Pangasinan, donde fueron buenas lenguas, y trabajaron mucho, y con grande fruto; el Padre Fr. Francisco de la Mina fue al partido de Bataan, y como tenia tanta edad no pudo aprender mucha lengua de aquellos Indios, pero fueles de mucho provecho el buen exemplo, que en èl vian, su mucha virtud, y religion, que en tan venerables canas campeava mucho, y fue ocasion de que saliesse de aquel ministerio, y fuesse al de Pangasinan el Padre Fr. Iuan Garcia, que era la voaccion para donde le tenia señalado el Señor, y assi con su ayuda fue vtilissimo en aquella nacion, y vno, de los que mas, y mejor en ella trabajaron, muy amado de los Indios, que aun aora les dura su memoria, y se acuerden dèl cõ mucha ternura, mereciendolo su exemplar vida, y lo mucho que trabajò por ellos, como se dirà, quando se trate de su dichosa muerte. El Padre Fr. Iuan Chrisostomo se quedò en la conversion de los Chinos, assi porque era la mas desseada, como por que sus muchas enfermedades no permitian, que se apartasse mucho del medico, de que las demàs partes careciam. Aviendo yà el Padre Provincial repartido los nuevos Obreros en la forma dicha, no se quiso èl estàr ocioso, y assi saliò à visitar segunda vez su Provincia, desseoso de vèr tantas cosas como le avisavan que el Señor hazia en favor de aquellas nuevas conversiones, ablandando los coraçones duros de los Infieles, y arraygando la fee, y buenas costumbres en los yà convertidos. Harto consuelo recibia, viendo lo mucho que el Señor obrava en la conversion de los Chinos, assi en la doctrina, y Iglesia que tenian en Baybay, como en los que del Parian se iban siempre convirtiendo, por la continuidad de los Sermones, que se les hazian; pero lo que mas alegrava su espiritu, era lo que cada dia via en el Hospital de los Chinos, donde con gran consuelo de su alma vivia, recreavale grandemente oìr à aquellos enfermos, que los dias antes en sus trabajos no sabiã à quien acu-

acudir, sino à sus Idolos, y demonios, y aora despreciandolos llamavan en sus dolores, y fatigas à Dios, invocando el dulcissimo nombre de Iesus, y de su Santissima Madre Maria Señora Nuestra, à quien todas estas gentes han cobrado tanto amor, y devocion, que algunos mas presto se acuerdan desta Señora, y la llaman en sus necessidades, que al mismo Dios, gustando dello el mismo Señor, por honra de su Santissima Madre. Quitavanle al S. Viejo mil canas, los que apretados de la enfermedad pedian el Baptismo, y mucho mas los que morian baptizados, y no le sonavan mal, sino muy bien, los que pedian cosas de comer, y de regalo, à los quales èl acudia con gran caridad, y blandura, dandoles lo que pedian, sino era contra su salud, y tenia por dichoso su Provincialato, quando andava entre los enfermos sirviendolos, no como à proximos necessitados, sino como à Lugartenientes de Christo nuestro bien, que reputa por beneficio de su misma persona, el que en su nombre se haze à tales pobres, y assi andava el buen Provincial alegre, y devoto sirviendolos como su enfermero, acostavalos bien, componiales la ropa, y como mejor podia (aunque no sabia su lengua) los animava à paciencia, y levantando los ojos al Cielo, dava gracias al Redemptor del Mũdo, que assi mudava los coraçones desta gente, que en su infidelidad no parece, que tienen coraçon, ni entendimiento mas de para buscar dinero, en quien parece que tienen puesta toda su felicidad, y pretensiones. Pues quando via aqui conversiones milagrosas (que en parte quedan yà dichas) era cosa marivillosa vèr al devoto Perlado, como, y quãto se encẽdia en vivos, y fervorosos desseos de vèr gozar de semejantes misericordias el grã Reyno de la China, y que la Doctrina Catolica, llevada por Varones Apostolicos, probasse à conquistar en su misma tierra à aquellos aventajados entendimientos, con la fuerrça de su verdad, y continua ayuda, que siempre ha tenido de la virtud divina, porque se prometia que en gente de aquel Reyno mas cortès, mas politica, y mas cultivada con estudios, haria la Fè cosas muy superiores, pues obrava tanto en estos pobres Chinos que aqui vienen, que lo ordinario son de la gente mas inferior de su Reyño, y que como tales vienen à servir, y trabajar à los estraños; à lo qual se siguia vn gran desseo de embiar allà Religiosos, de los que yà sabian algo de su lengua, y aun de acompañarlos, pero no descubria modo como ponerlo en execucion: por no aver quien se atreviesse à llevarlos, temiendo las gravissimas penas, en que por esto aviã de ser condenados los que à tal se atreviessen, y assi se quedavan solo el desseo, sin mas efecto de encomendarlo continuamente al Señor, para quien no ay cosa imposible, ni dificultosa. Visitò el partido de Bataan, hallòle muy aventajado, con el buen exercicio que los Padres avian introducido, levantando Cruzes en las encruzijadas de las Calles, à donde los circunvecinos se juntavan à las tardes cada dia, quando venian de sus sementeras, (que las tienen cerca de sus Pueblos) y rezavan toda la Doctrina, con que se actuavan mas en ellâ, y se hallavan de cada dia mas tractables, y devotos, como mas instruidos en la Fè: era para el Padre Provincial el rato mas gustoso oirlos rezar, no solo las oraciones todas, sino despues todas las preguntas, que cerca la Doctrina Christiana se suelen hazer, preguntando vnos, y respondiendo otros, y aun sobre todo esto à otras dificultades, que se les preguntavan, y à que muchos Christianos antiguos no supieran responder: lo que sobre todo le contentò, fue el feliz principio que se avia dado à las Confesiones, por las quales hechas con claridad, y verdad vinieron los ministros en conocimiento de grandes yerros, que se avian hecho, por los que de passo avian tratado aquel ministerio, y aora con la mucha doctrina que el partido tenia, caìan los Indios en la cuenta, avisavan a los Confessores, y remediavanse muchas cosas, que necessitavan mucho de remedio, importandoles no menos que la salvacion, y esto con mucha razon consolava al Provincial, porque todos los yerros que se cometen assi, contra los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia, como contra los demàs Sacramentos, si este solo se recibe biẽ, se sueldan, y deshazen, por aver librado el Señor el remedio de todos ellos en este de la penitencia: pero si la Confession no es como

ha

ha de ser, no queda remedio ninguno, y assi todo và perdido, y irremediablemente, y esto que en toda la Iglesia de Dios es assi, tiene mayor fuerça entre Indios, à los quales procura el demonio poner mil dificultades, y miedos en estè Sacramento, y como ni ellos le conocen tanto, ni tienen tanta capacidad como los antiguos Christianos, alucinanse mas facilmente, y no les es tan facil el salir bien de semejantes tentaciones, y sola la continua enseñança de los ministros los puede librar destos laços, como avia librado à los de este partido, que con mucha claridad, y distincion manifestavan, lo que les agrabava la conciencia, y se remediavan muchos males, con mucho consuelo assi de los penitentes, como de sus Ministros, los quales dieron cuenta desto à su Perlado, y èl al Señor muchas gracias por ello. Passò el Padre Provincial en prosecucion de su visita à Pangasinan, donde viò, y oyò aun cosas mayores, porque como la dureça de aquella gente fue mayor, convino que obrasse Dios en ellos mayores marivillas; y tantas que venciessen toda su dureça, de las quales quedan yà dichas muchas, y se dexan de dezir muchas mas, pero todas ellas obravan en aquellos indomitos Indios maravillosos efectos, no que del todo se huviessen sugetado al suave yugo de la fee, que antes erã muy pocos los Christianos, pero eran estos muy buenos, y andavan todos los demàs, casi convencidos de las cosas que vian, y oian en favor del Evangelio, y de sus Ministros, y aunque no del todo los recibian, no les erã tan contrarios como los dos años precedentes, comovidos de muchos milagros claros, que cada dia vian en beneficio suyo, y de sus hijos, en tanto grado, que vno de aquellos ministros, en vnos apuntamientos, que hizo de las cosas q̃ en aquellos primeros años aqui passaron, afirma, que en los que estuvo en esta Provincia, no avia dia en que el Señor no obrasse algunos milagros, ò nuevas maravillas, yà en curas de insanables enfermedades, yà algunas vezes repentina, y subitamente, que ni lo podian negar los Indios, ni dexar de advertirlo, con lo qual iban pidiendo el Baptismo, y le recibian con mucha fee, y devocion. Buen testimonio desta verdad fue el venir, como vinieron los mismos Christianos nuevos à los Padres diziendo, vosotros nos enseñais, que el vaso que està lleno de vn licor, no es capaz de recibir otro, si primero no se derrama el que antes tenia, de suerte que si sobre el que tenia porfian à echar otro, todo caerà fuera, y quedarà perdido, y ello es assi, no podemos negar esta verdad que cada dia experimẽtamos: y lo es tambien consiguientemente, que aunque derrameis sobre nosotros el baptismo, y la buena doctrina que nos enseñais, es echarlo todo à mal, mientras nosotros estuvieremos llenos de los instrumẽtos, y vasos con que ofreciamos à nuestros Idolos sacrificios, que estos nos traen à la memoria las cosas, que con ellos haziamos, que como costumbres con que nacimos, y nos criamos, nos hazen mucho daño. Mandad Padres, que todos manifiesten todas estas cosas, y quitadlas del poder de los que las tienen, para que de todo coraçon seamos Christianos. Con mucho gusto oyeron los Padres estas razones, dichas tantos siglos antes por el Profeta Samuel con espiritu de Dios à su Pueblo, pero considerando que los que tenian escondidas estas cosas, y las estimavan, no luego las manifestarian, aunque se lo mandassen, dixeron à estos principales. El exemplo de los mayores es el que vẽce qualquiera dificultad en los demàs del Pueblo, comẽçad vosotros, y os siguirà el vulgo, y si vuestro exẽplo no fuere bastãte, serà grato servicio el q̃ hareis à Dios, y bien à las almas de los vuestros, si nos declarais quienes son los que vsan destas cosas, ò las esconden, y si esto no hazeis, de nada servirà el buen zelo, y determinacion Christiana que nos aveis mostrado, ni avrà aprovechado en vosotros la Doctrina del Señor muy à culpa vuestra. Valieron tanto estas razones, que luego aquellos principales fueron los primeros que hizieron cargar las Vasijas de Quila, (es vino que hazen de cañas dulces, añejado de algunos años de color de nuestro vino Aloque) que ellos estimavan mucho, y lo guardavan con mucho cuydado, y en honra de sus Idolos vsavan dello en sus fiestas: traxeron tambien abundancia de Loça fina, de que no vsavan, sino en sus supersticiones, y otro gran tropel de

diferentes Instrumentos, que como si fueran Consagrados, eran deputados para sus Idolatrias, y entonces solamente vsavan de ellos los Ministros de los Idolos, que entre ellos eran Mugeres viejas, como Sacerdotisas, y todo se derramò, y quebrò con consentimiento del Pueblo, que fueron vnas graciosas Carnestolendas en Pangasinan, con que echaron de si las Reliquias de su Idolatria, con gran confusion del demonio, à quien todo aquallo estava dedicado. Siguieron en otros Pueblos este exemplo, mas no en todos, porque hasta entõces aun estavan casi todos por baptizar, y como Infieles no se acabavan de desasir de sus supersticiones, y assi fue menester que el Padre Fr. Pedro de Soto pusiesse muy gran diligencia cerca destas cosas en el partido de Magaldan, donde assistia, que era gente mas dada à supersticiones que la de los demàs: señalò las personas que hallò de mayor confiança, que celassen la honra del Señor, y para moverlos mas (como à gente tan nueva en la virtud) prometiò paga; à quien le diesse aviso de alguna destas cosas, assegurando à los denunciadores, que nunca serian por èl descubiertos, y con este seguro, y la ganancia, y (lo que mas es) ayudando el Señor tan santo intento, pocas idolatrias se le encubrian, y à todas las que sabia, procurava acudir con saludable remedio, sin perdonar para este fin à trabajo ninguno, ni peligro andando entre gente barbara, indomita, idolatra, y enemiga del Evangelio, y de los que le predicavan. De este partido era vn Indio principal llamado Lomboy, que anduvo tres años huido fuera de sus Pueblos, por temor del Alcade mayor, que pretendia castigarle por aver muerto à vna hermana suya que hallò pecando, y por no fiarse de sus gentes ni parientes, estava muchas vezes en las Iglesias, y Casas de los Religiosos, y como al descuido mirava con mucha curiosidad como vivian, viendo pues su mucha inocencia, gran penitencia, continua oracion, frequẽtes disciplinas, poco comer, mucho trabajo, andar à pie, y tan ordinariamente de vn Pueblo à otro, por acudir à todos, sin temer à los grandes soles, y no menores lluvias, que en aquella tierra ay, segun las diferencias de los tiempos, y sobre todo la grande vniformidad, que en todos estos Santos exercicios aquellos Padres tenian tan pobres, y tan agenos de cudicia, que no solo no buscavan hazienda, pero aun lo poco que tenian, lo repartian liberalmente con los pobres, tan sufridos, que pagavan con buenas obras las muchas malas, y peores palabras, que los Indios Infieles les aviã dicho, y hecho; tan castos q̃ no parecian de carne, y sangre, y los tenian en esta parte por impecables, viendo, y considerando este Indio todas estas cosas les dixo: yà me conoceis Padres, y veis que ando huyendo por mis pecados, yo he notado el modo que teneis de vivir, assi en vuestras Casas, como en el trato que teneis con nosotros, y siendo tan bueno en todo, no puedo dexar de entender que es buena la Ley que predicais, y assi me he determinado à dàr fin à mi mala vida, y buscar à Dios, para lo qual os pido la traça, que mis culpas, y mal estado han menester, en vuestra voluntad pongo la mia. Animaronle los Religiosos à proseguir lo començado, enseñaronle, y baptizòse, y fue de mucha importancia, para que muchos se baptizassen, porq̃ le oian contar todas estas cosas, como testigo de vista, y de dentro de Casa, à quiẽ no se le podia encubrir si huviera cosa en contrario. Mil canas le quitava al santo Provincial el oir, y vèr todas estas cosas, y dava muchas gracias al Señor por la fortaleça, y perseverancia, que le comunicò los años passados, quando no solo los Españoles aficionados, y Religiosos de otras Ordenes, sino tambien el Obispo le persuadian que saçasse los Religiosos desta Provincia, donde todo era padecer trabajos mayores de marca, con grande peligo de la vida, sin dàr los Indios esperança de su cõversion, antes procurando con todas veras echar à los Religiosos de su Tierra, ofreciendo para ello gran quantidad de su Oro: tanta como esta era su dureza, y oposicion al Evangelio; A lo qual el buẽ Perlado respõdia, pues à essos Indios tan malos, quiero yo que procuré mis Frayles convertir, y à ellos los mãdava perseverar en lo començado, animãdolos al trabajo, y sufrimiento, con muy eficaces razones, llenas de espiritu, y verdad; y assi aunque para todos era esta conversion de gran consuelo, lo fue de muy ma-

mayor para el Padre Provincial, como el que tenia en esta parte la mayor.

CAPITVLO XXIX.

COMO EL PADRE PROVINCIAL Fr. Iuan de Castro, y el Padre Fr. Miguel de Benavides fueron al Reyno de China.

LA conversion tampoco esperada de la Provincia de Pangasinan, y las muchas maravillas que el Señor en ella obrò, incitaron al Padre Provincial, à lo que el siempre desseava, y pedia con grande instancia, que era la conversion del gran Reyno de China, no era solo en esta pretensiõ, antes era muy comun en casi todos los Religiosos, no solo por aver sido ella la que principalmente los avia sacado de España, sino porque llegados acà vian sus aventajados ingenios, mucha capacidad en lo natural, y no mucha repugnancia à la Fè, la qual avian yà recibido muchos, y no davan mala cuenta de ella, y de las demàs obligaciones de Christianos, de donde inferian convenir tentar vado, y ir à procurar promulgar el Evangelio à aquellas gentes; à todo lo qual se juntò el aver tenido el siervo de Dios Fr. Luys Gandullo algunas revelaciones acerca de esto mismo, que aunque no eran claras, insinuavan llegarse yà el tiempo de esta predicacion. Era el Padre Fr. Luys vno de los que mas continuamente instavan en la oracion sobre este punto. Acordaos Señor (dezia) de aquel gran Pueblo hambriento, que necessita de quien le parta el pã del Evangelio, hechura vuestra son aquellas almas, y nada de lo que hizistes aborreceis, por ellas derramò el universal Redemptor su divina sangre, y ella clama por ellos, pidiẽdo el remedio de sus almas, aunque ellos como ciegos, ni vèn su necessidad, ni procuran lo que tanto les importa: luego bolvia, y con humildad dezia: Perdonad Señor mi atrevimiento en pedir cosa tan grande, que solo lo hago por cumplir con lo que vos nos mandastes diziendo: Rogad al Señor de la mies, que la embie Obreros. Hazienda vuestra es China, y peculio vuestro, embiadle pues Obreros, como de vuestra mano. Quedòse aqui, no sabe como (aunque le sucediò mas de vna vez,) y representòsele à la vista, como detras de la Capilla mayor de la Iglesia donde estava, otra como de bobeda antigua, y à la parte del Evangelio vna haza como de trigo hermoso, que iban yà amarillando las espigas, y viendole tambien granado, y en sazon dezia: Señor yà este pan no espera sino la hoz, y pareciòle que oia vna voz, que le dezia, aun no pierde sazon, aunque espere algunos dias. En otra ocasiõ rogò à Dios por la conversion de la China, que desseava mucho, y le quebrava el coraçon el dolor de verla sin ministros, y no por falta de ellos, sino desseandolo ser muchos, y muy buenos Religiosos, y instando sobre esto dezia: Señor yo no os pido embieis à estos, ò aquellos, sino solo que embieis quiẽ les de noticia de vuestra gran bondad, sea quien fueredes servido, embiad à quiẽ aveis de embiar, y representarõsele como la vez passada dos Frayles de su Habito, que saliã de camino por vn gramadal, el delantero iba muy compuesto, como vn muy remirado Novicio, cubierto con su Capilla la cabeça, y los braços debaxo del Escapulario, representando gran Religion, y tras èl se descubria otro Frayle Anciano, y con Bordon, y ambos con Capas, y haziendo alto en vna vereda poco hollada, la atravesò otro Frayle cõ Sombrero, que llebava en la mano izquierda el Breviario colgado por vnas correas, y se parò enfrente de los que salieron antes, bolviendo el rostro de quando en quando àzia el camino, por do avia venido: como quien echava menos algun Compañero, que esperava, y en esta sazon oyò vna voz que le dixo, assi han de entrar los ministros en essa tierra. Despues se le representò vna gran Sala en ladrillada, y aun rincon de ella, à la mano derecha suya vna neblina clara al principio, y al fin mas densa y obscura, en que entendiò que se le queria dezir, quien, y como avian de entrar en aquel Reyno à donde la Fè se ocultaria en rincones, sin declararse en publico. Esto comunicò à su Confessor en la Confession, y se refiriò callando la persona, y moviò mucho al Provincial, para que procurasse poner en execucion su antiguo desseo de ir à China, comunicado muchas vezes cõ Dios, y hecho que se lo encomendasse personas

de

de mucho espiritu, sobre tener orden del Sumo Pontifice, y de nuestro Rey de España, para hazer este viaje con vn Compañero, todo lo qual representò à los Religiosos de su Provincia por Abril de 1590. con cuyo parecer traçò su viaje, dexando nombrado al Padre Fr. Diego de Soria para ir à España por Procurador de esta nueva Provincia, y dàr alli, y en Roma noticia de sus felices principios, de las conversiones hechas, de las muchas que avia que hazer, y quanta necesidad avia de Religiosos, que viniessen à ayudar à los que acà avia, para que se pudiesse acudir à ellas. Nombrò por Perlado de la Provincia con toda su autoridad en su ausencia al Padre Fr. Iuan Cobo, y para que suppliesse por este Padre en la doctrina de los Chinos, puso al Padre Fr. Iuan de San Pedro Martyr, y hechas estas prevenciones, y escogido por su compañero en este viaje el Padre Fr. Miguel de Benavides, que sobre gran virtud, y muy aventajadas letras, era lengua China, y sabia algo de sus casi infinitas letras, que por todas estas partes juntas era muy à proposito para el intento, con el beneplacito del Obispo, y del Governador de estas Islas, que aprobaron la ida començò à tratar de su jornada. Quedava lo mas dificultoso por allanar, que era que persona los avia de llevar, no solo porque las graves penas que ay en China, cõtra los que llevaren allà estrangeros, y el gran rigor con que se executan, hazen temblar à los dueños de los Navios, sino porque aunque ellos se atreviessen, y quisiessen de secreto llevar dos, no avian de poder encubrirse, porque de los muchos Chinas que vàn en cada Navio, *nunca faltarà vno que lo descubra*, y aunque todos los de aquel Navio callassen, los que vàn en otros, y lo saben lo avian de publicar, fuera de que el Reyno tiene en todas las Costas muchos Navios de Armada, que registran los de Mercaderes, que allà buelven, y lo escudriñan todo, y los aviã de ver, *razones porque ninguno quiere llevar* Religiosos, y si les forçaran à llevarlos, los echàran en medio del mar, como con menos ocasion suelen hazerlo. Nada desto les acobardò à los Religiosos, sino que aprovechandose de la buena voluntad, que los Chinos mostravan à la Orden, lo trataron con los mas principales de ellos, y aunque los mas lo rehusaron, huvo quien por amor de Dios, y por introducir en su Reyno la Ley Christiana, se pusiesse à qualquier daño temporal, que se le pudiesse recrecer, por llevar Religiosos à China, y tales Religiosos Vno de estos animosos Chinas fue Don Tomàs Seiguan que vino à esta tierra por Capitan de vn Navio, y se quedò en ella, y convirtiendose le baptizò el Obispo, siendo sus Padrinos el Governador San-Tiago de Vera, y Doña Ana de Vera su Sobrina, y le estimaron siempre como à persona principal, y èl con su buen trato, y mucho mas con su mucha Christiandad, obligava à que se le tuviesse respecto, y buena cortesia, y porque no fuesse vno solo, animò el Señor à otro Chino, casi como el yà dicho llamado Don Francisco, que avia poco que se avia baptizado por la predicacion de nuestros Religiosos, y avia començado su Christiandad con muchas veras, disponiendose antes del baptismo muchos dias con ayunos, diciplinas, y oraciones, siguiendo à los Religiosos en el Coro de dia y de noche, repartiendo en las Iglesias liberales limosnas de cera, para que el Señor le dispusiesse mejor para el baptismo, y despues de Christiano se avia exercitado en buenas obras, y devocion, sobre todo lo qual cayò muy biẽ el acto heroyco de atreverse, como se atribieron los dos à llevar à los Padres à su Reyno Chino, desseosos de que por aqui les entrasse à los suyos la luz de la verdad, y Evangelio, y dispuestos à morir por esta causa, si en China fuessen descubiertos, y presos: con lo qual huvo todo lo necessario, y se dispuso la jornada, y se puso en execucion, con mucha alegria espiritual de los que la hazian, y de los que acà quedavan, si bien en estos no era la alegria sin mezcla de tristeza, por la ausencia de tales Religiosos, que eran Padres de todos los demas, y à quien Religiosos y Seglares estimavan, y amavan como à sus ojos. Diòlos el Señor buen viaje, y *en pocos* dias llegaron à China, no sin claras muestras de singular providencia, con que el Señor los mirava, y encaminava, y assi sucediò, que los Marineros que los llebavan, y eran todos Infieles, hizieron (como suelen) sus sacrificios, llamando al demonio, que les diga lo que en

el

el viaje les ha de ſuceder, al qual llamamiento èl entra en vno de ellos, y deſpues de aver hecho grandes demoſtraciones de furor, con que los pone à todos grande miedo, y haze que le tengan reſpeto, les dize lo que ſabe, que es lo que naturalmente prometen los tiempos, Luna, y Planetas, pero entonces que iban en el Navio Sacerdotes ſiervos de Dios, ni tuvo licencia ni ſe atreviò à parecer, ni dàr reſpueſta alguna, que juntandolo con el buen viaje que tuvieron, fue dezir el Señor, que el de ſus ſiervos corria por ſu cuenta, y aſſi no avia de entremeterſe en èl el demonio. Luego que llegaron à la coſta de China los divisò el Armada, que guarda por aquella parte aquel Reyno, y fueron à regiſtrar el Navio, y hallando en èl al Padre Fr. Miguel de Benavides le mãneataron, aunque blandamente, porque les hablò en ſu lengua, y el aſpecto era muy venerable, y les obligò à tenerle algun reſpecto, llegaron luego al Provincial, y aunque ſus canas, y compoſicion que era grande, probocàran à otros qualeſquiera ha no le tratar mal, nada de eſto baſtò con eſtos Soldados, y aſſi le ataró con tan gran violencia, que le hizieron rebentar la ſangre, y de eſta ſuerte los llevarõ à la Ciudad de Hayteng, que es el Puerto mas principal de China, que fueron los primeros paſſos quedieron en aquel Reyno, contentos por aver començado à padecer por Chriſto, y quando entendieron, que los llevàran à preſentar à ſu audiencia, fueron primero pueſtos, como en priſion en vn Templo de la Dioſa de la mar, que ellos llaman Neoma, y en eſta priſion tuvieron la Paſqua del Eſpiritu Santo, y de alli fueron llevados al Tribunal, donde vieron al Iuez con eſtraña gravedad, y meſura, ſentado en lugar ſuperior, y rodeado de doze perſonas graves, que veſtidos de largas, y autorizadas ropas, con vnas muy grandes, y graves ſangas, le hazian eſtado en pie, cubiertos con particulares Sombreros, que ſon en China diferentes, conforme la dignidad de las perſonas; entraron en ſu preſencia los Frayles, y el Provincial ſin Bacülo, que (aunque tenia neceſsidad dèl por ſu vegez) no ſe le dexaron llevar, y aviendoles hecho poner de rodillas, les preguntò el Iuez à que venian à aquellas tierras? A lo qual el Padre Fr. Miguel reſpondiò, como quien ſabia ſu lengua, que à enſeñar en aquel Reyno la verdadera Religion, que profeſſan los Chriſtianos, en la qual ſola ay ſalvacion, y no en otra. No eſperò mas palabra el Iuez, porque le diſonò mucho la palabra, enſeñar, y dixo con deſabrimiento, Boli, que en ſu lengua quiere dezir, no teneis razõ, y ſin dar ni tomar mas en ello, los mãdò bolver à la priſion: Donde ſi conſultaramos la prudencia humana, con facilidad condenara el aver reſpondido de aquella ſuerte à vna Nacion tan preſumptuoſa, que entiende q̃ puede enſeñar à todas las demàs, ſin que aya ninguna, que en ſu opinion, llegue à alcançar tanto como ellos, quanto menos à enſeñarlos: mas el Padre Fr. Miguel no ignorando eſte natural altivez de los Chinos, ſabia tambien lo que dixo Chriſto, Nueſtro Señor à ſus Diſcipulos, quando los embiò à predicar el Evangelio, que quando fueſſen preſentados ante Reyes, y Preſidentes no previnieſſen, ni premeditaſſen lo que avian de reſponder, que alli ſe les daria la reſpueſta mas conveniente, conforme à las perſonas, y circunſtancias de la coſa, y eſtas palabras fueron las que alli el Señor le diò, y las mejores, para deſde luego deſcubrir à los Governadores de aquella deſvanecida Republica la candida ſencillez de los Predicadores Evangelicos, y de la verdad, que venian à predicar, y abueltas deſto reparaſſen, en que la ſoberbia, y preſumpcion en que viven pagados de ſi, y de ſus letras, es la que les ciega, y inhabilita, para la luz de la fee, que no alienta, ſino en almas humildes: Por eſto aunque los Religioſos ſalieron triſtes deſta audiencia, por vèr quãto ſe alejava eſta gente de la ſalvacion, que les deſſeavan: pero no ſe hallarron confuſſos, ni tuvieron porque acuſar ſu traça, viẽdo que avian ſeguido la de Dios, que era lo que eſtava à ſu cargo, que el efecto de la converſion corre por cuenta del Señor, que ſabe quando, y como, ha de llamar à ſus predeſtinados. Bolvieronlos a ſu priſsien al Templo dicho, de donde dentro de pocos dias les fue forçoſo ſalir, con el agua à las rodillas, cauſada de vna gran tempeſtad, que quizà el demonio traçò, por no tener en ſu Caſa hueſpedes para èl tan penoſos,

y no hallando los pobres Religiosos otra posada, se fueron à la Muralla de la Ciudad, y allí se recogieron en vna garita harto desabrigada, sujetos à los dichos, y hechos de Soldados desgarrados (que lo son con ventaja los de China) y donde forçosamente avian de padecer muchas necesidades, aguas, y vientos, de que adoleciò el Provincial, y se viò dos vezes à las puertas de la muerte, que por ser en esta demãda le fuera muy alegre, aunque sintiera mucho el dexar solo en Reyno estraño, y entre tantos trabajos à su buen compañero, tenido por espia (que de esto huvo luego quien los acusò) y por ello estavan presos; mas el Señor, que no los tenia olvidados, moviò el corazon de vn Capitan Noble, y rico, que avia ido à Manila, y sabia las buenas obras, que los Frayles Dominicos hazen en ella à los Chinos, y pospuesto el temor del daño, que se le podia seguir en Reyno tan recatado, llevò à su Casa à los acusados, y presos por espias, à donde los regalò, y tratò con mucha piedad, no solo sustentandolos, sino procurando su consuelo, y alegria, entreteniendolos con jugar delante de ellos las Armas con amigos, que para esto traìa à su Casa, y con representaciones de entretenimiento, à que son los Chinos grandemente aficionados. Buscòles yerros para hazer Hostias (que aunque ellos los llevarian se los avian quitado, con casi todo lo demàs que llebavan, andando presos entre Infieles) y assi fue este beneficio de mucha estima, como tambien el componerles en lugar decente, y apartado, Altar para que dixessen Missa, y tuviessen su Oracion, que fue el mayor bien, que en Tierra estraña pudieron hallar, y para aliviarlos los trabajos, multiplicò el Señor el vino de Missas que llevaron, porque siendo sola vna botixa, y aviendose derramo esta dos vezes, vna en la mar, y otra en tierra, huvo para las Missas, que celebraron ambos todos los dias, hasta que bolvieron à Manila otro año, cosa naturalmente imposible, pero muy facil à quien pudo multiplicar los panes, y bolver el agua en vino, y quiso hazer este regalo, à los que por su amor se avian puesto en tantas aflicciones, y trabajos, por el qual ellos reconocidos dieron al Señor muchas gracias, sin poder dudar del milagro, que tanto tiempo vieron, y palparon, y por ser tan en gloria de Dios se vieron necessitados à publicarle, callando muchos trabajos, y obras propias, que en el viaje passaron, porque no buscavan honra propria. De los Capitanes que los llevaron contavan mas lastimas, que de si proprios, porq à la verdad aquellas sentian mas que las suyas, a Don Thomas siguieron los Iuezes rigurosamente, assi por aver llevado Religiosos à China; como por saber que se avia hecho Christiano, y padeciera mucho mas, si los Religiosos no acudieran al Iuez pidiendo con mucha instancia se executasse en ellos la sentencia de açotes, que contra Don Thomas avia dado, cosa que al Iuez admiro, y le hizo respetasse en esto à los que tratava como à reos, y perdonò à Don Thomas los açotes, mas no la sentencia grave de hazerle soldado perpetuo (que en China es grande afrenta, y no pequeño trabajo) todo lo llevò el nuevo soldado con animo valeroso, y desseoso de padecer mas por causa tan justa, dezia à los Religiosos, dexad Padres, que me açoten estos verdugos, que quiero que estos açotes valgan por los que me avia yo de dàr en Manila con los demàs Christianos el Iuebes Santo, tan adelante estava yà como esto, el que avia poco tiempo, que era Christiano, pero en las Escuelas del Señor no se atiende tanto à los cursos del tiempo, quanto a la perfecion de los actos, que en ellas se hazen, y como estos visto avian sido muy superiores los de Don Thomas, y assi avia subido à grado tan alto, como es desear, y procurar ser açotado por Dios, y procurar, que no se le impidiesse el bien, que en padecer por Christo avia yà gustado. Otra cosa hizo este valeroso Capitan, en que diò à entender, quan de veras servia al Señor; y fue, que viendo que los de su Casa, como Infieles, hazian vno de los sacrificios, que suelen hazer à sus Idolos, se indignò contra su gente, y sin temer la pena, que se le podia dàr por ello en Reyno de idolatràs, apuntillones arrojò por el suelo la comida del Sacrificio, y quebrò la Loça en que estava, y echò à mal los perfumes; demostracion cierto de caballero Christiano, que de corazon avia abraçado la ley de Dios,

que

que en el Baptiſmo avia profeſſado. Quando tras la enfermedad, y à flicciones viſtas eſperavan los Religioſos alguna bonança, pronoſticada en la que vian en el Iuez, q̃ como hombre prudente avia deſcubierto ſu inocencia, y ſe avia blandamente con ellos, tomaron ocaſion algunos para imponerles, que le avian cohechado, coſa que (aunque ſe vſa mucho en China) ſi ſe averigua, ſe caſtiga con gran rigor, y para dàr color à ſu acuſacion, moſtraron vna carta, cuyo inventor no ſe à podido averiguar haſta oy, mas de lo que entonces ſe rugiò, que era traçada de vnos infieles de Manila, y otros dezian, que los de alla la inventaron, con fin de hazer mal à los chriſtianos, y procurar ſacar algun dinero de los acuſados, y que no ſe dieſſe credito à la doctrina de los Religioſos, y todo eſto ſonavan las palabras de la carta, que en ſuſtancia contenia ſer aquellos Frayles eſpias de los Eſpañoles, y aver ſobornado al Iuez con quantidad de plata, y la trampa ſe armò con tal artificio, y tan diſimuladamente, q̃ no ſe librara de ella, quien no fuera ayudado de Dios, porque les tocò en vna coſa, en que ellos poñen gran cuydado, que es guardarſe de los Eſpañoles, por entender q̃ ſõ vno de tres generos, de gẽtes de las quales vn grã ſabio ſuyo antiguo les dexò dicho, que ſe guardaſſen, porque ſolos ellos podian hazer guerra à ſu gran Reyno, y deſtruirles: aviſo que ellos tienen tan obſervado, que caſi no ay niño entre ellos que no le ſepa, y platique, y aſsi ſe les aſſentò luego, como ſi fuera verdad, y fue menester, que el Padre Fr. Miguel puſieſſe todo el caudal de ſu ingenio (que era mucho) en procurar deſazer eſte embuſte: ayudava tambien el Iuez como encantado, y complice en lo que les acuſavan, pero todo fuera de poco efecto, ſi el Señor no puſiera la mano en el ayudà de los ſuyos. Sucediò pues que avriendo andado el Padre Fr. Miguel muchos dias, y muchas leguas apie, en eſte negocio, y no hallandole ſalida, iba vna mañana à la audiencia muy afligido de penſamientos, que revolvia, buſcando camino para probar ſu inocencia, ſin hallar coſa, que le ſatisficieſſe, llegòſele en eſta ocaſion vn hombre, que èl no conocia, y preguntòle donde iba, y que negocios tratava, y antes que le pudieſſe reſponder, añadiò el miſmo hombre, lo que avia de ſer ſu reſpueſta, diziendo, yà ſe à lo que vas, y que es falſo, lo que te imputan, tu defenſa eſtà en que pidas, que te mueſtren la carta, y hallaràs, que no tiene firma, y eſſo has de alegar, para que no ſe deba hazer caſo de ella, ni tener por verdad lo que dize, que ſi lo fuera, el autor ſe manifeſtara, pues alli no avia en eſſo peligro ninguno; pero callò ſu nombre, por ſer lo que dezia, falſo, y no poder probarlo, y dicho eſto ſe entrò el hombre en vna Caſa, ſin que antes ni deſpues el padre Fray Miguel le vieſſe. Deſto fue luego à dàr parte al Iuez acoſado del cohecho fingido, y comunicando el caſo ſe aprovecharon de la traça, y ſe deshiço la acuſacion, y ſalieron de ella con honor, aſsi los padres, como el Iuez acuſado, con no poco conſuelo de los afligidos Frayles, que miradas todas las circunſtancias, tuvieron por Angel, al que diò el aviſo; ſin el qual fuera impoſsible ſalir bien de la cauſa, en la qual ſucediò tãbiẽ otra grã maravilla, porq̃ metiẽdo el Padre Fr. Miguel vna peticiõ en lengua, y caracteres Chinos, los Iuezes ſe admiraro mucho, y aun tuvieron por impoſsible, que fueſſe (como el Religioſo dezia) ſuya, y ſoſpecharon que ſe le avia hecho algun Chino (que fuera entre ellos gran delicto) y aun de aqui paſſavan, à dàr mayor fuerça à la ſoſpecha principal de eſpias; y cohechadores, porque ſin mucha plata nadie ſe atreviera à defenderlos en eſta cauſa: reſpondiò el Religioſo la verdad, que èl, y no otro avia hecho la peticion, y no le davan credito, porque ellos deſde muy niños tienen neceſsidad de aprender ſus letras, y ſon tan dificultoſas, que pocos llegan à ſaber las neceſſarias para poder hazer peticiones ſemejantes, y aſsi no creian que el Frayle la huvieſſe hecho, y à la verdad no la avria hecho ſolo, ſino que le avria ayudado el Señor muy particularmente, porque aunque ſabia algunas letras mas ordinarias, no podia ſaber las extraordinarias, que en aquel negocio tan particular, y fuera de lo ordinario era meneſter alegar, y mucho menos las que piden los terminos, y lenguaje, que en eſtrados ſuperiores ſe vſã en China, de que el no tenia noticia, pero

como

como èl afirmava, y era verdad que la avia hecho sin ayuda de ningun Chino, quisieron salir de duda, y mandaronle que alli en la misma Sala dõde estava hiziesse otra, diòle cuydodo el mandato, por ser cosa tan dificultosa como està dicho, pero no perdiò la confiança, y acogiendose al camino por donde avia hecho la primera, en lugar de pensar lo que avia de escrivir, se puso muy despacio, y con mucha devocion à rezar el Rosario de Nuestra Señora, y le acavò todo, antes que escriviesse oi vna sola letra, y acabada la oracion escriviò la peticion muy expeditamente, teniendo sobre si mil ojos que como à cosa rara acudian à verle, y quedaron tan maravillados, que no acabavan de crer, que era posible, lo que vian, y à la verdad aun el mismo Religioso no la tuvo por obra de su entendimiento, sino de Dios, que como le enviò quien en la mayor necesidad, y aprieto le avsò del defecto que tenia la carta, el qual el no avia podido saber: porque no se la avian mostrado, assi aora le ayudò, à que hiziesse mucho mas de lo que sabia, para lo qual tambien le inspirò, que yendo con el cuydado q̃ iba à la audiencia se pusiesse muy de espacio à vèr vna cartilla, que tenia en las manos vn muchacho en la Calle, y los caracteres que en ella viò, le vinieron luego à propofito, para la peticion, q̃ le mandaron hazer; para todo lo qual ayudava mucho el Provincial, que aunque por no saber lengua de la tierra, y estàr muy enfermo, no acudia à las audiencias, trabajava mucho, estando en continua oracion, pidiendo al Señor el buen sucesso, y no era mucho que el Señor le oyesse, que era gran siervo suyo, y tiene dada la palabra de hazer la voluntad de los que le temen, y sirven. Dieron los Iuezes con estas cosas por libres à los Religiosos, de lo que les imponian, pero mandaronlos echar del Reyno, como à estrangeros, con que echaron de vèr, que aunque el Trigo desta haça iba yà tomando sazon, y color de ella, aun podia esperar algunos dias, essos avian de ser los que quisiesse el que pono tiempo à todas las cosas, y con esta consideracion se bolvieron à Manila, por no se les permitir la que dada en aquel Reyno, y no vinieron vacios, sino con muchas ganancias de los muchos trabajos, que passaron que son la semilla, de que se cogen despues alegres, y hermosos manojos, y frutos, que siempre duran. Cansava mucha devocion vèr en el Venerable Provincial las señales de las crueles ataduras de su prision, que le quedaron señaladas toda la vida, que aviendo sido como fueron por Dios, y su Evangelio, eran de grande estima en los ojos de los fieles, admirables à los Angeles, y preciosas ante el Señor, y al santo Viejo le servian de algun consuelo de la gran lastima con que vivia, viendo tan sin remedio vn Reyno tan grandioso, de gente tan polita, y aventajados entendimientos como en èl avia visto, q̃ con ser tã grãdes los trabajos, y persecuciones que en China tuvo, solia dezir, que los bolviera apadecer de buena gana, por vèr otra vez aun Iuez, que viò no de muchos años, pero de tan gran composicion, y gravedad, de tan lindo juizio, y tan superior entendimiento, que le avia dexado admirado, siendo el Padre Fr. Iuan de Castro persona, que en la vna, y otra España, y en la Corte del prudentissimo Rey Filipe segundo avia visto, y tratado las personas mas aventajadas q̃ avia, y assi es mas calificada la grande admiracion, que este Iuez Chino le causò.

CAPITVLO XXX.

DE LO QVE PASSO EN LA PROVINcia estando el Provincial en China.

GRrande fue la soledad, que esta Provincia sintiò con el ausencia de su Provincial, que si bien gustavan de su ida à China, por el comun desseo que todos tenian de la conversion de aquel gran Reyno, no podian dexar de sentir, y llorar la falta, que les hazia el santo Viejo, en quien tenian padre comun de todos, consuelo en todas sus aflicciones, maestro de espiritu en todas sus dudas, y exemplar vivo de toda virtud, en persona à quien todos amavan, y tenian sumo respeto, que son condiciones importantissimas, para q̃ el buen exemplo mueva mas, y aun fuerçe à su imitacion con eficacia suave: y fuera muy mayor el sentimiento, sino quedara en su lugar

gar padre Fr. Iuan Cobo, que ſiuo le igualava en todo lo dicho, por lo menos iba muy adelante en ſus alcances, como perſona muy docta, de gran virtud, aventajada prudencia, de grãde oracion, y ſuperior eſpiritu, partes muy ſuficientes para qualquiera mayor pueſto, pero muy neceſſarias, para llevar adelante la mucha virtud, con que la Provincia avia començado, que ſin perlados de tan ſuperiores qualidades, no pudiera medrar, y perdiera en poco tiempo lo ganado, que como tan recien nacido, qualquier viento dè contradicion baſtara à deſtruirlo, ſino tuviera tal guarda. Lo primero que hizo fue fortalezer el miniſterio de los Chinos trayendo à el al Padre Fr. Domingo de Nieva, Religioſo de mucha virtud, muy habil, que como tal fue de grandiſsima importancia en èl, y vno de los que mas alcançò de aquella lengua, ſobre la de los Indios, en que era yà muy aventajado, y en la vna, y en la otra trabajò, y eſcriviò mucho con gran provecho de los miniſtros, que le ſucedieron, y mayor aprovechamiẽto de ſus hijos, y hijas, aquiẽ enſeñava con particular cuydado, y aſsi ſacò grandes diſcipulos, y diſcipulas en toda virtud, y eſpecialmente en materia de oracion frequente, y fervoroſa, à que èl era muy aficionado, con tenerle el Señor caſi impoſsibilitado para eſte exercicio con vn dolor de cabeça vehementiſsimo, que era en èl caſi continuo, aviendole començado à afligir deſde muchacho, ſin dexarle haſta la muerte: puſo tambien el Padre Fr. Iuan Cobo en el Hoſpital de los Chinos al hermano Fr. Pedro Rodriguez Religioſo lego de muchiſsima caridad, que como reyna de todas las virtudes anda ſiempre acompañada de todas ellas, y para acudir à los enfermos, y ſervirlos es ſumamente neceſſaria, y aſsi fue acertadiſsimo el poner à eſte hermano en eſte pueſto, dondo tuvo quanto pudo deſſear, para exercitarſe en amor de Dios, y de ſus proximos, con gran provecho ſuyo eſpiritual, y con tanta vtilidad de la Caſa, y Hoſpital, que ſino fue ſu fundador (porque no ſe hallò en èl à ſus principios) fue cauſa de ſu grande aumento, y le reſtaurò, y reedificò, dos, ò tres vezes, que lo pidiò aſsi la neceſsidad, por aver ſe edificado al principio con mucha pobreza, y aſsi menos fuerte, y de menos durá. Por eſte tiempo ſucediò en eſte miniſterio de Chinos, que en el Pueblo de Baybay ſe pegò fuego à deshora en vna Caſa, y de ella en otras, y deſuerte fue creciendo, que aunque acudiò mucha gente, y ſe hizieron muchas diligencias por detener ſu furia, no fue poſsible, haſta que abrasò ſeſenta Caſas, en vna de las quales avia vna Cruz de madera levãtada en el caballete del texado, y clavada en lo alto de vn madero grueſo, q̃ como columna la ſuſtentava, la gẽte q̃ ſe juntò al incendio fue mucha, y el rigor del fuego mayor, pues en vn muy breve tiempo las hizo todas braſas, mas llegando al madero donde eſtava la Cruz, como reverenciando ſu Santidad perdiò ſus fuerças, y no ſe atreviò à hazer daño ninguno, ni à ella, ni al palo en que eſtava, y aſsi aũque abrasò todo lo demàs de la la Caſa, dexò à la Cruz, y à ſu Madero, como ſi no huviera avido fuego alguno. No ſe pudo eſconder tan grande maravilla, y la gente eſpantada de tan admirable caſo, à vozes clamò milagro, milagro, acudiò el Padre Fr. Domingo de Nieva, y procurando que le baxaſſen la Cruz, no ſe atrevian à ſubir por el Madero à lo alto, temiendo no eſtuvieſſe el Madero caldeado, ò tuvieſſe dentro algun fuego, que no ſe vieſſe de à fuera, diòſe traza para quitarles el miedo, que meneaſſen con fuerça el palo, y como era mucha la gente, menearonle tan fuertemente, que el braço de la Cruz cayò en el fuego, que abaxo ardia, y aunque era mucho, y el tiempo que eſtuvo en èl fue baſtante para abraſarſe, ſaliò tan intacto, que ni ſeñal, de aver eſtado en el fuego tenia, con que el Señor diò à entender à aquellos nuevos Chriſtianos la virtud de la Santa Cruz, y quanta reverencia la debemos los redimidos en ella, pues aun el fuego boraz, y inſenſible la tuvo vna, y otra vez tan gran reſpeto: hizoſe vna ſolemne proceſsion, y predicòſe el milagro, y eſtà guadada la Cruz en el Convento, que la Orden tiene en el dicho Pueblo. En todas las converſiones han experimentado los Religioſos prodigios grandes de la divina predeſtinacion, y no han faltado en eſta. Eſtava vn dia vna muger muy afligida con los dolores de vn parto peligroſo, acudieron à

llamar à los Religiosos con la prisa, que tal necessidad suele causar, y acudieron luego el Padre Fr. Pedro Martir, y el hermano Fr, Pedro Rodriguez, y hallaron à la muger en grandissima agonia, y aviendo estado alli vn rato, y pareciendole al Padre Fr. Iuan, que era negocio de mucha larga, dixo al hermano bien podemos bolvernos, que quando llegue el parto, si fuere menester nos avisarán, lo mismo le parecia al hermano, pero era enfermo de asma, y avia venido muy apresuradamente, con que quedò tan cansado, y falto de aliento, que respondiò, que no podia tan presto, por su entermedad, que le aquexava: pues estèse à la mira (dixo el Padre Fr. Iuan,) y descanse, y encròse el à vna sala à reçar, y encomendar à Dios la afligida muger, y de alli à vn rato gritaron las mugeres, que avia parido la Criatura muerta, corriò Fr. Pedro, y puso la mano sobre el coraçoncito, y sintiò que latia, y baptizola lo mas presto que pudo, y fue todo menester, pues dando luego vna boqueada espirò, y se fue al Cielo, antes que el Padre Fr. Iuan llegasse, aunque vino luego en oyendo el ruido, en tales balances à contecé estar la salvacion de vn alma, predestinada para gozar de Dios eternamente. Otra vez viò este hermano venir corriendo à vn Iapon hacia el Hospital, y le saliò al encuentro, por saber, que le traia con tanta prisa, y dixo, Padre vna muger acaba de morir de parto, y la criatura està muy cerca de irse tras la madre, es el padre Infiel, y no la consiente traer, ni yo me atrevi à pedirle, que la traiga èl al padre: vamos dixo Fr. Pedro, y verè si es muerta: mas presto la traerè yo (dixo el Iapon) que tu vayas, y buelvas, preven al padre mientras yo corro por ella, cogiòla el Iapon del suelo donde su madre la avia echado del vientre (que no entendiendo, que podia vivir, no avian hecho caso de ella, ni la avian levantado de donde cayò) y traiala al Padre, el qual le saliò al encuentro, y la baptizò, y la que tan cerca estava à la muerte, baptizada viviò, y estuvo buena, y sana, y los Padres se la encargaron à la muger de vn buen Christiano Chino llamado Antonioo Lopez, de quien yà en otra ocasion se ha tratado, que la criò, y enseñò buenas costumbres, hasta ponerla en estado, casandola como si fuera su hija, y ella, como cuydavan tanto, y tales padres de su buena criança, saliò vn exemplo, y dechado de las de aquella edad, y era consuelo de quien la baptizò.

Saliò el Padre Fr. Iuan Cobo à visitar la Provincia, y hallò en el partido de Bataan à los Religiosos con no pequeña descomodidad, porque no podian acudir à los Indios, que tenian en èl, sin gran trabajo, y notable riesgo de la salud, por vivir en Pueblecillos tan distantes vnos de otros, que era menester muchas vezes ir seis leguas de camino, llamados à confessar vn enfermo, y como iban siendo mas los Christianos, eran mas vezes llamados, y los caminos muy malos, y pantanosos, que hazian mayor la dificultad, y mas ciertas las enfermedades de los ministros: tratò de componerlo de modo, que se pudiesse acudir mejor, y con menos trabajos, reduxo algunos Pueblecillos à otros algo mayores, y en medio de todos puso à los dos mas principales Abocay, y Samal, que fuessen las cabeceras donde assistiessen los Religiosos, y desde alli acudiessen à los Lugares circunvecinos. Algun trabajo se passò en la execucion, mas Dios nuestro Señor mostrò, que se agradava de ello, no solo facilitandoles, lo que se les pedia tan embien suyo, sino dandoles muy aventajados años, por ello, pues aviendo sido antes tan cortos, que apenas alcançavan al tributo, eran aora muy abundantes, y les quedava què comer, y que vender, y començáron à levantar cabeça, aviendo hasta alli vivido muy pobres, experimentaron tambiè mucha mas salud, y que sanavan muchos mas de sus enfermos, que antes que tuviessen Religiosos, y lo vno, y lo otro se consigia à los mejores años, que el Señor les diò, porque con ellos tenian mejor sustentò, y menos enfermedades, ayudando tambien los Hospitales, que los Religiosos les hizieron, y el cuydado, que tenian de que no les faltasse à los enfermos cosa de las necessarias, para su cura, y sustento, de que antes tenian gran falta, y por esso sanavan menos, y experimentande ellos estas mejoras, que con los Religiosos les avian venido los amavan mucho, y con el amor vinieron despues facilmente en la mudança, que à los principios

pios rehuſavan mucho, y los Religioſos les han ayudado ſiempre, no ſolo en lo eſpiritual (que es lo principal) ſino tambien en lo lo demàs, dandoles todos los años la ſemilla à los que no la tienen, y aumentandoles mucho la tierra de labor, ſobre la q̃ antes tenian, con que no ſolo han paſſado mejor los Indios, que allí avia, ſino que ſe les han venido muchos de otras partes, à la fama de que les va bien, y aſsi yendo en toda la tierra los partidos de los Indios à menos, aquel à ido ſiempre tanto à mas, q̃ tiene oy doblados Indios, de los que tenia, quando fueron à èl los Religioſos. Compueſtos eſtos Pueblos en Bataan fue el padre Vicario de la provincia à Pangaſinan, donde hallò algo mas domeſticados à aquellos Indios, aunque ſiempre muchos de ellos en ſu antigua dureça, conſolòſe grandemente viendo lo mucho, que los Religioſos avian hecho, y trabajavan, y mucho mas oyendo muchos milagros, q̃ el Señor avia hecho por medio del Padre Fr. Luys Gandullo, y otros Religioſos, con que ſe acreditava el Evangelio, y los Indios iban formando vn gran concepto de la ley de Dios, convirtiendoſe los Infieles, y perficionandoſe los ya Chriſtianos en la fee, que avian poco antes recibido: de lo qual ſe tratarà mas explicitamente en las vidas deſtos Religioſos, que ſin duda fueron muy ſantos; como lo pedia la dureça de aquella gente, que avian de ablandar, y reducir al gremio de la Igleſia, mucho mas con exemplo de buena vida, que con ſermones, ni palabras.

Por eſte tiempo murìò en Manila el Padre Fr. Iuan Chriſoſtomo, cuya muerte fue muy llorada, por lo mucho que eſta Provincia le debia, como à ſu Fundador, y tan à coſta de ſu ſalud, por los graviſsimos trabajos q̃ eſta fundacion le coſtò: dos vezes la trabajò, dos vezes ſacò ſu Fundacion en Roma, con los ſumos Pontifices, y Generales de ſu Orden, y en Eſpaña, en la Corte, donde tuvo grãdes cõtradicciones, vencidas no ſin graves trabajos, canſacios, y penas: tercera vez la vio caſi deshecha en Mexico con grã dolor de ſu alma, pues ni ſe pudo dexar de amar, y eſtimar mucho lo que de ſi era tã bueno, y le avia coſtado tanto, ni lo que mucho ſe ama, y eſtima puede perderſe, ſin gran dolor, y pena, y no le ſeria pequeño tormento quedarſe vno, y otro año en Mexico, ſin poder (por ſus enfermedades) venir à vèr fundada ſu Provincia, que era lo que mas en eſta vidà deſſeava, y mas incitado con las cartas, que de ella recibia, dãdole cuenta de lo mucho, que el Señor en ella, y por ſus hijos obrava, no ay duda ſino que como otro Santo Simeon, pedia con grande inſtancia al Señor, ſe la dexaſſe vèr en eſta vida, y para eſto ſolo parece, que ſe la alargò el Señor; pues deſpues de aver llegado le durò tan poco. A tres Provincias pertenece eſte Padre, à la de Andalucía, donde tomò el Habito, à la de Mexico donde trabajò mucho, y en muchas coſas por ſus muchas habilidades, y con muy aventajados frutos, aſſi entre Indios, como entre Eſpañoles, y finalmente à eſta del Santiſſimo Roſario que fundò deſde ſus primeros principios: de lo que toca à las dos primeras Provincias, no podrèmos tratar (aunque nos fuera de mucho guſto, y conſuelo) porque no tenemos relaciones de ſus coſas, ſino por mayor, como en parte queda dicho, y ſe colige bien de averle eſcogido los Padres de la Provincia de Mexico, para vna coſa de tanta importancia, como le encomendaron quando le embiaron à Eſpaña, y à Roma para coſa tan grande, como abrir la converſion de China, Iapon, y los demàs Reynos deſta parte del Aſia, empreſſa que no ſe podia encargar, ſino à perſona muy ſuperior en virtud, prudencia, y experiencia, de negocios graves, ſiendolo eſte tanto, y aviendoſe de tratar en las dos mayores, y mas graves Cortes del mundo, y no à fuerça de dineros (que ni los tenia, ni eſte negocio ſe avia de alcançar por tan inferior modo) ſino por donde ſe negocian las coſas de tanto eſpiritu, que ſon oracion, confiança, y perſeverancia ante Dios, y prudencia, paciencia, y buen exemplo ante los hombres, todo lo qual tenia el Padre Fr. Iuan con ventajas, y de todas eſtas coſas tenian muchas, y muy ſingulares pruebas, y experiencias los que le embiaron, pero como no las ſabemos en particular, las avrèmos de dexar en ſilencio, y dezir ſolo lo que à eſta Provincia meſtra toca. Llegò à Roma, y aunque avia caminado tantas mares, y tierras (coſa que ſuele cauſar no

poco

poco diſtrahimiento, quando la Religion no eſtà profundamente arraygada en el alma)como en el Padre Fr. Iuan eſtava yà con el mucho vſo conaturaliçada, pareciò tan bien, y campeò tanto ſu exemplo, y el eſpiritu con que tratava, lo que pretendia, que obligava à que ſe le concedieſſe quanto intentava, y aſſi ſacò en breviſſimo tiẽpo quanto quiſo: predicò, y como ſobre eſte buen exemplo tenia naturalmente vn lenguage excelente, pecho entero, voz ſonora, mucha ſuſtancia, y varia leccion de Santos, de que iban muy ricos ſus Sermones diſpueſtos, y repartidos por las reglas de Retorica, en que era Maeſtro, y dichos con la energia natural que tenia, que era mucha, ganò preſto, y con razon en Roma fama de gran Predicador, como lo era, y en los ſobreſcritos de las Cartas le ponian algunos de aquellos perſonages titulo de Predicador gratiſſimo, que no le ayudò poco, para la brevedad de ſu deſpacho: porque fue cauſa de que en la Orden, y fuera de ella le eſtimaſſen, que es gran principio para lo demàs. En la Corte de Eſpaña procediò de manera, que el prudente Rey le nombrò por vno de quatro Obiſpos, que avia de aver, ſi ſe abriera la puerta à la predicacion en la China, y con ſu mucha virtud, y buen exemplo aſſegurò la gran reformacion, que avia de aver en la nueva Provincia, para cuya fundacion convocava Religioſos, y aſſi ſe le ofrecieron, y vinieron à ella tantos, y tan ſuperiores Compañeros, como fueron los primeros Fundadores de ella, ſin vèr entonces otra coſa, que los moviеſſe à negocio tan arduo, mas de el buen exemplo, y mucha religion de el Padre Fr. Iuan, que deſde que la profeſsò ſiendo niño, ſiempre la guardò con gran puntualidad, y eſto le dava licencia, para zelarla con mucho rigor en los demàs, quãdo via alguna falta en ellos, pero el mayor rigor guardava para ſi, tratandoſe aſperamente, y aſsi, aun eſtando enfermo, no comia carne, aunque dàn licencia para ello nueſtras conſtituciones, y à eſte paſſo dava los demàs de ſu vida, y en la primera navegacion vino al ſereno, y lluvias, ſin rancho, por darſele à vn Religioſo, que venia ſin èl, y deſto le ſobrevino la terrible enfermedad, que le diò en Mexico, y nunca le dexò del todo, haſta quitarle la vida: llegò à eſta Provincia, y aunque la edad, y ſus enfermedades le eſcuſavan, ſe puſo luego à aprender lengua China, que es muy dificultoſa, pero como era neceſſaria para tratar de la converſion de aquella gente, para todo eſte trabajo ſe hallò con fuerças, dandoſelas ſu buen deſſeo, y gran determinacion, que tenia para todo lo bueno, quando la naturaleza ſe las negava, y por eſta miſma cauſa en Caſtilla, y en la navegacion tomò para ſi todo lo penoſo, y trabajoſo del oficio de Vicario, y diò lo honroſo dèl al Padre Fr. Iuan de Caſtro: tratava mucho de oracion, y meditacion, y para eſta ſe prevenia con mucha leccion de buenos, y devotos Libros, y de la comunicacion con perſonas de eſpiritu, con las quales procurava muy de propoſito amiſtad, y trato, ſiendole todo lo demàs deſabrido, y penoſo: deſſeando verſe con entera ſalud para poder trabajar mas, iba continuando los remedios contra ſu antigua enfermedad, que eran muy ſalidos, y lo que ſacò de ellos fue vnas calenturas mortales, con vn ardor tan grande, que vino à ponerſe en parte de vn lado tan negro como vn carbon, y vivo ſe abraſava, con exceſsivos dolores, y tormento, con que el Señor le diſponia para la vida eterna, para la qual èl tambien ſe diſpuſo recibiendo con mucha devocion los Santos Sacramentos, y ſaliò deſta vida ſantamente.

CAPITVLO XXXI.

DE LA IORNADA DEL OBISPO DESTAS Islas à Eſpaña acompañado del Padre Fr. Miguel de Benavides, y muerte de dos Religioſos.

POr el mes de Iunio deſte miſmo año de 1590. llegò à eſtas Islas por Governador de ellas, Gomez Perez das Mariñas, Caballero del Habito de Santiago, perſona de gran govierno, incanſable en el trabajo, y aſsi fueron muchos, y muy vtiles los que paſsò en beneficio de la Ciudad de Manila, y vno de ellos fue cercala toda de piedra, que algunos años deſpues en vn alçamiento, que huvo de los Chinos, fue la total defenſa de los Eſpañoles: era eſtrañamente diligente, muy zeloſo del bien comun,

mun, gran ſoldado, y muy caſto, y con todas eſtas, y otras buenas partes, que tenia, ſe malogrò, por ſer demaſiadamente colerico, de lo qual ſe aprovechò el demonio, para deſavenirle mucho con el Obiſpo D. Fr. Domingo de Salaçar, que aunque, como ſanto Varon le ſufria las coleras, y malos tratos, que tocavan à ſu perſona, no podia llevar aſsi las que ſe oponian à coſas de ſu oficio, y dignidad, y procurando bolver por ella, ò por ſus ſubditos, fueron los encuentros mayores, y ſe ſiguieron eſcandalos graves. Vieronſe aqui nueſtros Religioſos muy apretados, porq̃ los males por vna parte eran intolerables, y por otra amenaçavan otros mayores, ſi por bolver por la ſantidad, y juſticia del Obiſpo, rompian cõ el Governador, y eſtuvieron algun tiempo ſuſpenſos, y procuraron por buenos medios componer ſin rompimiento las coſas, y no lo pudiendo concluir por eſte camino, ſe determinaron, ſegun la ſentencia de San Gregorio à padezer antes los trabajos, y eſcandalos, que ſe podian ſeguir, que dexar à la verdad, y juſticia ſin defenſa, en ocaſion, que tanto neceſsitava de quien la ayudaſſe, y forçados deſta neceſsidad predicaron ſin exceder los limites de la devida modeſtia, y corteſia, à juizio à vn del miſmo Governador, que lo ſintiò mucho, y con la colera ſe dava por agraviado, pero quando eſta dava lugar à la razon, era ella tan grande, que no podia ſu buen entendimiento dexar de convencerſe, y hablava muy bien de nueſtros Frayles, y les hazia continuas limoſnas, y lo que mas es en ſu Teſtamento hecho en ſalud, eſtando de partida para vna jornada, ſe mandò enterrar en nueſtro Convento, coſa que eſpantò à toda la Republica, y no poco acreditò à nueſtros Religioſos, pues aunque los avia tenido por contrarios, reconocia, que ſe avian movido con razon, y obligado de la verdad, y juſticia, y aſsi los tuvo por muy à propoſito para encomendarles en la muerte alma, y cuerpo, aunque en tiempo de los enojos (que la ira no dà lugar al mejor conſejo) les diò bien en que merecer. Pero no quiſo el Señor, que ſe le dieſſe ſepultura Eccleſiaſtica, porque en la miſma Galera Real en que iba en aquella jornada, ſe levantaron los Chinos, que llebava contra ſu voluntad forçados, por buenas boyas, y le mataron à èl, y à los demàs, que alli le acompañavan, permitiendolo aſsi Dios, en caſtigo del deſacato, que avia tenido, perdiendo el reſpecto à vn Obiſpo conocidamente Santo, y al fin ſu Paſtor, que antes que eſto ſucedieſſe, no pudiendo ajuſtar al Governador à lo que era razon, obligado de males de eſta Republica, que aqui no podian tener remedio, y de los trabajos, que ſu Igleſia paſſava, y aun procurando con ſu auſencia evitar eſcandalos, avia ido à Eſpaña à procurar el remedio de todo. Quando tratò de ſu ida, quiſo llebar por Compañero al Padre Fr. Diego de Soria, à quien como eſtà dicho avia el Provincial Fr. Iuan de Caſtro nombrado para ir à Eſpaña, quando èl eſtava de partida para China, y juntandoſe eſta ocaſion, el Obiſpo que le amava, y eſtimava mucho, le queria llevar en ſu compañia, y la Orden no podia negarſele, antes ganava mucho en ello, pero el Governador no lo permitiò, receloſo del daño, que le podia hazer en Eſpaña, porque de la claridad, y eficacia con que intrepido le corregia, y reprendia en ſu propia preſencia, quando era neceſſario, colegia, y no mal, que lo miſmo haria en la Corte, y mas aviendo ido en compañia del Obiſpo, que lo avian de tratar, y traçar aſsi en el viaje, por lo qual quiſo mas oir preſente ſus correcciones, que èl miſmo via procedian de caridad, y reguladas con diſcrecion, y prudencia, que darle lugar à que informaſſe en Eſpaña del mal modo, que con el Obiſpo avia vſado, y por eſta cauſa buvo de entrar en ſu lugar el Padre Fr. Miguel de Benavides, aſsi para acompañar al Obiſpo, como por procurador de la Provincia en Eſpaña, y ſin ſaberlo los hombres, fue traça de la Divina providencia, que en todo elige lo mejor, y à la Provincia le eſtuvo bien, el quedarſe el Padre Fr. Diego de Soria, que fue muy util para la de Pangaſinan, y deſpues neceſſario para la de nueva Segovia, à lo qual no podia el padre Fr. Miguel acudir, y la ida del Padre Fr. Miguel de Benavides à Eſpaña fue de grandiſsima importancia, aſsi porque pudo hablar, como teſtigo de viſta de las coſas de China, que en Eſpaña ſe deſſeavan mucho ſaber con cer-

teça de persona de credito, qual era la del Padre Fr. Miguel, no contando cosas oidas, sino vistas, como tambien por ser mucho mas conocido, y estimado de los Padres graves de España, que si oyeran cosas tan grãdes, como de la Provincia se avian de dezir de persona menos que el Padre Fray Miguel, quiçàs dudaran, pero contandolas èl no les quedò duda ninguna, y finalmente porque (como despues se verà,) se ofrecieron ocasiones en que fueron menester todàs las letras, y ingenio del Padre Fray Miguel, por todo lo qual fue de mucha importancia por entonces su ida à España, y dandoles el Señor buenos viajes llegaron allà con salud, de cuyos sucessos se dirà despues.

Otra jornada mas breve, y mas para temer hizieron por este tiempo dos Religiosos de Pangasinan, pero tambien apercibidos, que se les trocò el temor en consuelo suyo, y de todos los que los vieron partir, teniendo por cierto, que llevaron su derrota para el Cielo, à procurar la salud espiritual de aquella gente, que aun avia muchos, que se estavan duros, y rebeldes al Evangelio: el vno dellos fue Fr. Pedro Martinez Religioso Lego, varon de Dios, llano y sencillo, à quien el Padre Fr. Iuan Cobo traxo de la nueva España el año de ochenta y ocho, no con pequeño sentimiento de los que alli le avian tratado, y experimentado su santidad, y virtud. Naciò Fr. Pedro en vna Aldea de Segovia en Castilla la vieja, de Padres Christianos viejos, y Labradores de mediana passadia en su estado, pero devotos, y cuydadosos de su salud, y con este cuydado criaron desde niño à su hijo, enseñandole temor de Dios, que es la sabiduria mayor, y mas importante, y èl se criò desde niño en servicio de sus Padres, con la llaneza, y sencillez que ellos le enseñavan, y mamò en la leche, la qual guardò siempre aun siendo mayor, tratando solo de Dios, y la labrança de sus heredades, sin divertirse con compañeros, que le sacassen del passo concertado, que desde niño avia llevado, ni le impidiessen las devociones que tenia, con que se encomendava siempre à Dios, y à su Santissima Madre, y esto no superficialmente, como lo suelen hazer moços labradores, sino con mucho sentimiento, como devocion salida de vn corazon desocupado, y libre de fantasias, y devaneos, y exercitado desde su niñez en temor de Dios, y desseos de agradarle, à los quales juntava vna gran devocion à la Virgen, à quien no solo traìa (en medio de su labor) en la boca sino estampada en el alma. Paganse mucho el Señor, y su Madre Santissima de semejantes almas, simples, devotas, y sencillas, que excluyendo de si las inquietudes de desseos, y platicas del Mundo, dàn lugar à percebir las del Cielo, y assi le sucedió à Pedro, que satisfecha, y pagada la Madre de Dios de la verdad con que Pedro la servia, y amava, y queriendole animar à mas perfeccion, y encaminarle à estado mas à proposito para sus devotos desseos, y exercicios, se le apareciò vna tarde entre vnas nuves claras con resplandor, y belleça mas que humana, estando èl arãdo en Sierra morena, y por el sitio donde estava, y las señas que en mestra Señora viò, ò por devocion particular, que Pedro tuviesse à aquella Santa Imagen, ò por todo ello junto (que es lo mas cierto) à èl le pareciò ser nuestra Señora de la Cabeça. Dixole pues esta soberana Señora, que fuesse Frayle de su Orden, y porque no se errasse le declarò, que era la de Santo Domingo, merced que yà otras vezes esta gran Señora nos à hecho, con que nos à obligado, à que tambien nosotros seamos todos suyos, y nos preciemos de tales, no solo con palabras sino con obras, y corazones. No tardò Pedro en obedecer à tan santo, y favorable mandato, porque ni pudo dudar, de lo que avia visto, ni tu sencillo trato pudo imaginar, que alli podia aver engaño, ni èl afecto grande, y devocion, que à esta Señora tenia, le permitiò detenerse en el cumplimiento de lo que le avia mandado; fuesse luego al Convento de San Pablo de Cordoba, pidiò el Habito de Religioso Lego, y viviò en èl, como quien (sobre tan santos principios) le tomava por orden de la Virgen, y echòsele bien de vèr, pues viniendo despues à la Nueva España, y viviendo en ella, era llamado comunmente el Frayle Santo, como sino tuviera otro nõbre, titulo no ganado por artificio, ni traza, que nunca vsò dellas Fr. Pedro, ni supo jamas fingir, y aun hablar sabia muy poco,

como

como quien estava tan exercitado en callar, y meditar, fuerça grande de sus virtudes(que quando son tales,ni quiere Dios que se escondan, ni pueden esconderse por mas que lo procure el que las tiene) esta fue la que le diò este nombre, y por ella le estimò el Padre Fr. Iuan Cobo, y le procurò traer à esta Provincia, y le traxo à èl, y à otros de no menor santidad, que eran el Padre Fr.Iuan eficacissimo en persuadir lo bueno, y faltò poco para traerse tambien al santo Gregorio Lopez, y à su compañero el Padre Losa, pero tenialos el Señor guardados para el exemplo, y amparo de aquella tierra, y no quiso que se viniessen todos à esta.Llegado el hermano Fr.Pedro à Manila, le pusieron en la Porteria, donde mudò el nombre, le llamaron el reçador, porque siempre estava fijo en este santo exercicio, y no era oracion de ciegos la que tenia, sino con tanto sentimiento, y tan profundas meditaciones, que bazia harto,en cumplir en todo el dia con la devocion del Rosario; en esta contemplacion eran muchas las vezes, que se quedava parado en la escalera del Convento,quando llevava, ò bolvia algun recado,cosa que à algunas personas, que le esperavan en la Porteria causava enfado; mientras no fue conocida su devocion, que à los que le conocian causavasela muy grande verle tan ocupado en Dios,aunque fuesse algo à costa suya. Siempre que subia,ò baxava la escalera, dezia en cada escalon el Gloria patri &c. à imitacion de Santa Catalina de Sena, que rezava vna Ave Maria, y lo demàs del camino iba tan puesto en Dios, y la contemplacion de los Misterios del Rosario, que era maravilla, que quando llegava, se acordasse del recado à que iba;por lo qual viendole tan puesto siempre en Dios solia dezir el Padre Provincial Fr. Iuan de Castro.O quanto vale vna buena voluntad! aunque no sea tanto el entendimiento, como lo vemos en este hermano, y es mucho de estimar el dicho de este Padre, que era Maestro de la vida espiritual, y tenia particular gracia de conocer, y discernir los espiritus que tratava, y muchas cosas, que por via ordinaria no se podian alcançar, las sabia èl por el camino superior de la oracion, y trato familiar que tenia con Dios. Probò el Perlado à quitar al hermano de la porteria por causa destas tardanças, y pusole en la Sacristia, pero presto mostrò, que era menos para sacristan, y bolviò à su oficio de Portero,à donde llegò à èl el Governador de estas Islas Santiago de Vera,que venia à hablar al Perlado del Convento(aunque otros dezian, que à experimentar, ò probar la santidad del Portero) estava entonces el Prior rezando en el Coro con el Provincial, y quiçà no avia mas Religiosos en el Convento, por estar los demàs ocupados en el ministerio de los Chinos, y assi le avian dado orden, que no llamasse hasta salir del Coro, por no interrumpir el Oficio Divino, en cuyo cumplimiento dixo alGovernador,que esperasse, à que acabassen el Oficio Divino, y por entretenerle se puso muy despacio à examinar al Governador,como rezava el Rosario,respondiòle èl con mucho gusto,y con esta ocasion le estuvo Fr. Pedro tratando de cosas de devocion vn buen rato, de que saliò el buen Caballero tan admirado, y edificado,que dezia muchas vezes,que Fr. Pedro con su santa simplicidad le avia enseñado mas, que quantos Sermones avia oido,y Libros avia leido. Acaso,y sin saberlo Fr.Pedro,se puso en la oracion junto à èl el Prior, y experimentò, que el estilo,que tenia en contemplar, era ponerse à meditar las palabras del Pater noster, y Ave Maria cada vna de porsi, con tanto espiritu, que algunas vezes començando por la primera palabra,Padre,gastava en sola ella vna hora, mudando la pronunciacion, y afectos exteriores,conforme à lo que interiormente sentia, con tanta devocion, y fuerza de espiritu, que al Prior le llebava toda la atencion, y hallava en èl mucho q̃ aprender à meditar.Embiò el Provincial à Fr. Pedro à Pangasinan,y no tardò mucho en enfermar alli de vnas recias calenturas, de q̃ vino à morir:la costũbre, que tenia de guardar inviolablemẽte sus constituciones era tan grande,que con ser la enfermedad muy recia, y el ardor que padecia grandissimo, no se pudo acabar con èl,que comiesse carne,ni que se quitasse las medias, con que en tiempo de salud los Religiosos duermen,tenialas atadas con vnos bejucos (que son como mimbres en España)y de no de-

desatarselas jamas, estavan tan apretados, que se entravan por la carne vn dedo adẽtro. Las ansias, que la enfermedad le causava, y las bascas, que con el mucho ardor de las calenturas tenia, eran tantas, que con ellas se caìa de la cama en el suelo tantas vezes, que cansados los Religiosos de levantarle, y riñendole por ello le dixeron, que parecia, que lo hazia de proposito, y el con mucha paciencia respondia. No ha de morir en cama quien nunca la mereciò, la q̃ yo avia de tener era el suelo. Recibiò los Santos Sacramentos con mucha devocion, y acabandole de dàr la Extremavncion por por la mañana, le pusieron en la mano la candela bendita de bien morir, y no se la pudieron quitar de las manos hasta la hora de las Ave marias, que espirò, y mirandola los Religiosos, y otras personas, q̃ alli se hallaron les pareciò, que en todo este tiempo, ò no se avia gastado nada, ò muy poco; vn Capitan Español, que acertò à passar por alli, y por la fama, que avia dexado en Manila, le visitò, sabiendo que estava enfermo, viò, y notò el no gastarse la candela, y lo publicò entre la gente, espantado, que de semejantes cosas, y Frayles no hiziesse la Orden mas estima.

Tambien se llevò el Señor por este tiẽpo al Padre Fr. Marcos de San Antonino, à quien el santo Provincial en la segunda visita, que hizo à Pangasinan, viendo muy enfermo de asma, que le fatigava mucho, mandò que se fuesse à curar à Manila, que era lastima verle mucho tiempo avia, tan apretado de vn mal tan penoso, y peligroso, sin aver (como alli no avia) quien supiesse darle remedio alguno, aunque el passava su tormento, no solo sin quexas, sino con alegria, sin recibir regalo, mas del que èl tenia, en trabajar en aquel ministerio, como vno de sus primeros ministros, que à los principios padecieron mucho, y muy en particular el padre Fr. Marcos, que como moço, y por saber bien lengua andava por aquellos pueblecillos, y campos (como à caça de fieras) buscando à quien hazer bien, niños, ò enfermos, con la gran descomodidad, con que andavan al principio, no solo a pie, sino à vezes cargando la pobre cama, en que avian de dormir, porque los Indios con estas vexaciones los procuravan echar de su tierra, y ni los querian acudir en cosa alguna, ni sustentarlos, y assi despues de muy cansados destos caminos, les faltava muchas vezes la comida, de lo qual, y de los soles, y aguaceros, que avia passado estava este Padre tan enfermo, pero tan alentado para el trabajo, que fue menester obligarle el Superior, à que tratasse de su cura: y para esto fue à Manila con mucho sentimiento de los Indios, que estavan yà trocados, y le amavan mucho, assi por su condicion, que era muy para ser amada, como por aver entrado muy bien en su lẽgua, que es cosa que ellos estiman mucho, y assi sintieron tanto su ausencia: llegado à Manila le pusieron en el Hospital de los Sangleyes, porque alli comiesse carne, como su enfermedad, y cura lo pedia, que en el Convento ni se comia, ni aun entrava, apretòle alli mucho el asma, y sobrevinole vn tabardillo, que le puso tan flaco, que no podia rodearse en la cama, y el buen Provincial, que le amava tiernissimamente acudia à esto, y à levantarle, quando alguna necessidad lo pidia, eran las dos enfermedades opuestas, y el asma tan grande, que no se atreviò el Medico à sangrarle, y el tabardillo cobrò fuerzas, y le acabò, avi̇ẽdo recibido con mucha devocion todos los Sacramentos, dexando à todos los Religiosos muy seguros de su salvacion, por aver vivido de manera, que le llamavan (como à Moyses) clamado de Dios, y de los hombres, de Dios por sus muchas virtudes, y de los hombres, por su admirable apacibilidad con todos; y assi dezian, que se verificava en èl el dicho del Espiritu Santo, que muriendo de pocos años, le valieron por muchos, haziendo en aquellos pocos tantas buenas obras, que en otros bastaran à llenar de meritos muchos, que huvieran bien vivido.

CAPITVLO XXXII.

DE LA ELECCION DE PROVINCIAL en la persona del Padre Fray Alonso Ximenez.

A Los nueve de Abril de 1592: Dominica *Deus qui errantibus*, que es la tercera despues de la Pasqua de Resurec-

cion,

cion, que es el dia en que en la Orden se acostumbran hazer los Capitulos Provinciales, se juntaron para eligir Provincial los Electores en el Convento de Manila, y vnanimes, y conformes eligieron por segundo Provincial desta Provincia al Padre Fr. Alonso Ximenez, que era alli Prior, persona de gran Religion, muchos años, y venerables canas, à quien el fervor de espiritu hazia trabajar como moço, quando su mucha edad, y lo mucho que avia trabajado con mucha razon pedian descanso, salieron por Difinidores el Padre Fr. Francisco de la Mina, Fr. Iuan de Castro Sobrino del que acabava el Oficio de Provincial, Fr. Thomàs Castellar, y Fr. Iuan de San Pedro Martyr: La Vicaria de Binalatongan se encomendò al Padre Fr. Luys Gandullo, la de Calasiao al Padre Fr. Pedro de Soto, y la de Bataan al Padre Fray Iuan de San Pedro Martyr, y por Prior del Convento de Manila fue electo el Padre Fr. Francisco de la Mina, obligandole à ello la obediencia, despues que se avia acomodado al ministerio de Bataan, y con su lengua, que le avia costado gran trabajo, aprẽdiendola de çasi setenta años de edad, y se avia pagado mucho de aquellos Indios, por aver hallado en ellos mas capacidad, que en los de la Nueva España, cuyo Ministro avia sido quarenta años, que bastaran para con mucha justicia descansar jubilado, mas estava el tan lejos de buscar esto, que gastava con sus Indios de Bataan casi toda el dia, confessandolos, doctrinandolos, y encaminandolos à su salvacion, por el grande amor que les avia cobrado, y assi sintiò mucho el dexarlos, por venir à ser Prior de Manila, que si bien era necessario, que lo fuesse persona de sus prendas, y avia en el Convento menos trabajo, q̃ en el ministerio avia entonces, pero esso mismo era lo q̃ el temia, pues no avia venido à esta Provincia à descansar, sino à trabajar, fuera de q̃ al passo que le quitavã el trabajo, temia no le quitassen el merito: pero la obediencia lo allanò todo, y assegurò que no avria perdida, sino aumento en el merito, pues esta voluntad valia con Dios tanto como los mismos trabajos, y sobre ella se ganava de nuevo lo que el Priorato dà à merecer, que para los que son Priores, como este Padre lo fue, no es poco, sino muy grande aumento.

Ordenarõse en este Capitulo cosas muy convenientes, la primera que los Confessores, que no se huviessen examinado en la Provincia, se examinassen antes que confessassen, y para ello se señalaron Examinadores, no porque los pocos que avia en la Provincia no fuessen de conocida suficiencia, y examinados yà en otras Provincias, sino para assentar bien cosa de tanta importancia desde su principio, y que la medicina (como el Espiritu Santo aconseja) previniesse, y impidiesse la enfermedad q̃ es gran prudencia: pusose leccion de Theologia en el Convẽto, y señalòse por Lector al Padre Fr. Iuã Cobo, q̃ quiẽ cõsiderare los pocos Religiosos, q̃ avia, y las muchas ocupaciones, que tenian, trabajando cada vno por muchos, verà la estima, q̃ aquellos Padres hazian de los exercicios de la Sagrada Theologia, tan propios de nuestro instituto, y estimarà mucho este cuydado. Ordenòse que los Predicadores de los Indios guardassen en sus Sermones el estilo del Catecismo Romano, enseñandoles la virtud, y necessidad de los Santos Sacramentos, la Reverencia, y devocion con que los han de tratar, y que pues la misericordia del Señor davã nuestras do llegarse à ellos con la disposicion, que se les dezia era necessaria, y q̃ de cada dia iban creciendo en obras de caridad, y misericordia, y mostrãdo fee, los instruyessen mucho en esto, y à los suficientemente enseñados, se les diesse el Santissimo Sacramento del Altar, y la Extremavncion à su tiempo: bolviòse à traer à la memoria lo que en el primer Capitulo se avia ordenado, que se tratassen los Indios con mucho amor, y caridad, no solo de palabra, sino de obras, acudiendoles à sus necessidades con limosnas quanto nos fuesse posible, y tratandoles en todo con espiritu de blandura, y que si alguna vez huviesse necessidad de castigo, fuesse por mano agena, para q̃ de las nuestras solo recibiessen beneficios, que los aficionassẽ à la Ley, que les predicamos. Tuvose el Capitulo con mucha solemnidad, y consuelo, estrenando entonces la Iglesia, que se avia hecho muy hermosa, y de piedra, y por corona de la Fiesta se tuvieron vnas

Conclusiones de Theologia, y en ellas se defendieron, y explicaron muchas dificultades morales, acomodadas à lo que emõces era mas necessario, y señaladamente se ventilaron questiones de mucha importancia cerca de las cobranças de los tributos, y de la justicia con que se avian de repartir las Encomiendas, y otros Oficios, y de las esclavonias desta tierra, que por no ir por las Leyes de España, sino conforme à los vsos de los Indios, tienen particulares dificultades, pero lo que se ventilò mas, y con mayor provecho fue acerca la obligacion, que los ministros de Indios tenian à assistir entre ellos, y predicarles el Evangelio, y conservarlos en la Ley, que los yà Christianos avian recibido, mostrando con mucha claridad, que en el estado que tenian las cosas, no podian los Sacerdotes, que avia en estas Islas, dexarlas, so pena de pecado mortal contra la caridad, que debemos à estos Indios nuestros proximos, puestos en extrema necessidad de ministros, que los enseñen, y administren los Sacramentos, sin lo qual es imposible salvarse, y siendo los Indios desta necessidad tãtos, y los Sacerdotes tan pocos, que aunque fuessan muchas vezes mas, no bastaran, inferiã con claridad, que los que se iban pecavan gravissimamente, con obligacion de dàr cuenta àl Señor de las almas, que por su ausencia se perderian, que de necessidad avian de ser muchas, Doctrina que valiò mucho, para que algunos Sacerdotes, y Religiosos, à quien el amor de sus tierras tirava à España, se quietassen, de que resultò mucho consuelo, y medra à los Indios. Por este tiempo sucediò vn caso, que diò que considerar à los Chinos Christianos, y les moviò mucho al respecto, que debian tener à los Religiosos que los enseñavan, y conocieron por èl, que las diligencias, que ponian en su enseñança, aunque algunas veces les davã pena, siempre se encaminavan à su bien, y à la salvacion de sus almas. Caso fue, que aunque se puede llamar castigo, lo fue de Padre piadoso, qual lo son muchas vezes los del Señor en cuya comparacion (como èl mismo dixo) no ay quien merezca nombre de Padre, y assi fue al (parecer el total remedio de vn alma el año de 1590. en los Navios, q̃ de Manila se bolvieron à China, se procurò ir vn Christiano Librero, llamado Pablo Hechiu, negociò su ida con el mayor secreto, que pudo, sabiendo que los Padres se la avian de procurar estorvar, si la sa sabiã, pero no se le pudo esconder al Padre Fr. Iuan Cobo, que era su ministro, y hizo las diligencias, que pudo para que no se fuesse, por el gran peligro, que corria de idolatrar, yendo à tratar con solos Idolatras en su tierra, donde no avia Christiano ninguno, y aun corria peligro de quedarse allà para siempre, sin Sacramentos, ni esperança de salvarse, pero el Chino las hizo mas eficaces, y de hecho se embarcò, y partiò para ir à China en el Navio, que salio vltimo, y à pocos dias estando aun à la vista de esta Isla, sobre la costa de la Sierra de Bolinao, tuvo vn temporal, que diò con el Navio en tierra, y le hizo pedazos, y aunque la gẽte saliò à tierra, no escapò la vida, porque los Indios de aquella tierra Zambales, ò Montañeses, son fieros, y tienen puesta su mayor felicidad en matar hombres, y cortar cabeças, sin mas causa de aquella su mala inclinacion, en que desde niños se vàn imponiendo, para hazer mejor tan mal oficio siendo grandes, y assi en sintiẽdo à los miserables Chinos arrojados de la mar en su tierra, salieron à ellos, y les robaron quanto avian sacado, y mataron quantos pudieron, que fueron casi todos, quedandose algunos, muy pocos, escondidos en lo mas espeso de los montes, y destos fue vno, Pablo Hechiu perdido por su culpa, y reservado por algunas cosas buenas, que en èl hallò la divina misericordia, quinze dias estuvo assi escondido, sin atreverse à salir de donde estava oculto, y como no tenia que comer muriò, dexando en dos Cruzes de caña, que puso à sus dos lados, escrito el sucesso, y su muerte: el modo como se supo fue, que el Governador de Manila embiò mucha gente contra aquellos Zambales, que anduvo todos aquellos mõtes buscãdolos, y algunos, q̃ llegaron à este puesto, hallaron à Pablo Hechiu, entero, y seco, arrimado al pie de vn Arbol sin caerse, aviendo mas de cinco meses que avia muerto, trajeron las Cruzes, y la carta, y la primera Cruz dezia: al Padre Fr. Iuan Cobo, à primero de Iulio se perdiò el Navio, y saltò la gente en tierra, y

alli

alli encomienda al Padre vn niño, que èl avia prohijado: la otra Cruz con el mismo tinlo al Padre Fr.Iuan Cobo,dezia.Hechiu à quince de Iulio muere de hambre, en la carta escrita en papel,pide perdon alPadre Fr. Iuan, de la ida à China sin licencia, diziendo, que èl era Christiano, y que donde quiera que estuviesse, viviria, y moriria como Chistiano, protestacion, que hecha en aquel articulo dà esperanças, que se apiadò dèl la Divina misericordia, que tan largamente paga à los que le sirven, y dandole alli, que professasse su santa fee, y pidiesse perdon de la culpa,se puede creer, que le absolviò de ella, y de las demàs, y le encaminò à la Gloria,lo que en este caso admira es,q̃ estuviesse mas de cinco meses aquel cuerpo muerto entero, y en pie, solo arrimado à vn arbol, sin caerse, ni faltarle cosa alguna, y que estando tan al fin de la vida pudiesse escrivir en cañas,y aun en papel lo que escriviò, y que ordenasse Dios, que passassen por alli Christianos, para traer estas cartas, siendo posible,que no ayan llegado alli otros Catolicos, desde que el Mundo se criò, por ser sierras, que solos los Zambales las andan,y aquella por su espesura aun se les escondia.

Por este tiempo muriò el venerable Padre Fr.Iuan de Castro primer Vicario General,y Provincial desta Provincia,y el que la avia puesto, y conservava en el dichoso estado que tenia, persona de tan gran virtud, tan fervoroso espiritu, tanta prudencia, tan acertado, y suave govierno,y finalmente de tanta perfeccion en todo,q̃ qualquiera cosa que dèl se diga es mucho menos, que lo que se le debe. Fue el Padre Fr. Iuan natural de Burgos, y de la gente noble de aquella Ciudad,y su Padre no solo lo fue en sangre,sino(lo q̃ importa mas) en virtud, y como tal viendose viudo, y libre para poderse dàr del todo à Dios, diò de mano al mundo, y tomò el Habito, y professò en nuestro Convento de San Pablo de Burgos, dexando à su hijo Iuan niño en el siglo, pero con muy buenos principios de virtud,que con palabras,y exemplo le avia enseñado, à los quales añadiò el niño los de la latinidad, y entendiendo edad siguiò à su padre,y tomò el habito en el misma Convento, y desde que en èl entrò començò,à dàr muestras de lo que avia de ser, porque desde luego fue muy recogido, y muy dado à las letras, y al estudio de la Theologia,de que saliò muy aprovechado,era tan enemigo de la ociosidad,como ella lo es de la virtud,y assi siẽpre procurava,estar ocupado, y bien acupado,con lo qual pudo ser muy leido en los Santos,y aprovecharse de sus sentencias muy àpropòsito en las ocasiones, que se le ofrecian, à compañòse desde sus principios de humildad, devocion,y conocimiento proprio, que aun antes de ser Religioso eran sus cõsejeros, y le sacaron del bullicio del mundo para la Religion,antes que se le pudiessen pegar los males, de que està lleno, con que fue facil pegarsele todo lo bueno de la Religion,y como la que avia professado, es la principalmente instituida para predicar, y convertir almas, ofreciendose jornada para la Religiosissima Provincia de Guatimala muy à sus principios,y quando ella con mas fervor tratava dellas conversiones,luego se determinò de ir alla,sintiòlo su padre grandemente, que le amava, como buen padre à tan buen hijo,y procurò con todas veras estorvar su ida con razones, y piedades, pero como el hijo era yà docto supo responder à las razones,con otras de mayor peso, y mas espiritu, y como hombre de virtud, no se dexò vencer de piedades humanas, atendiendo mas à la Divina, que demàs de ser tan superior, tenia entonces su lugar, por la mucha necesidad,q̃ avia de predicadores del Evangelio en aquellas partes,y aunque su padre quiso añadir à los ruegos fuerza, trayendo recado de la Corte para detenerle, nada desto bastò à que se quedasse, tan deveras, y con tan gran determinacion se avia ofrecido al Señor,acordandose,que avia dicho, que el que no dexava à sus padres por èl, no era digno de ser su discipulo, que era lo que el padre Fr. Iuan mas desseava; llegò à Guatimala, y viviò en ella hasta la vltima vegez con tanta Religion, que con ser ella tan observante, y tener en todo tiempo,(y mucho mas en aquel) varones illustres en santidad, y letras, campeava tanto entre todos ellos la virtud, prudencia,espiritu, y devocion del Padre Fr. Iuan,que le hizieron Provincial dos vezes, argumento

claro

claro de averle hallado bueno para padre, y paſtor de perſonas tan aventajadas en la primera, pues quiſieron que lo fueſſe la ſegunda, y quiſieran que lo fuera ſiempre, ſi les fuera poſsible pero èl moſtrò, que nũca quiſiera ſerlo, pues al fin renunciò el oficio, y no por deſcanſar, ſino por entrar en nuevos, mayores trabajos, deſterrandoſe à los fines del mundo, donde fueſſe menos conocido, y eſtimado, y ſi allà tambien aceptò ſer cabeza de Provincia fue por el conſuelo de los Religioſos, que por conocerlo mucho que era, ſe lo pidieron con muchiſsima inſtancia, y porque en lo que es honra, y eſtimacion, no avia en ella diferencia, ò era muy poca la del ſuperior à los demàs, y con pẽſiõ de muy mayores trabajos, q̃ los demàs, mayor pobreza, y rigor en ſu perſona, y obligacion à ſer el primero en todos los exorcicios comunes, y ſolo en otros muchos, que trae conſigo el oficio, y no de poca pena. Mucho bueno, y boniſsimo huvo en el Padre Fr. Iuan, pero tuvo èl tanto cuydado en encubrirlo, que es fuerza ſe paſſe lo mas en ſilencio, y quiças lo mejor, que eſto es lo q̃ mas ſe eſconde, como mas precioſo, mas como el fuego no puede eſtar mucho tiempo encubierto en el ſeno, de ſolas las mueſtras de ſu virtud, que ſalian fuera era el reſplandor tan grande, que todos los que le conocian ſeglares, y Religioſos de todas ordenes le tenian en opinion de Santo, y le davan eſte nombre, y aun de ſola vna viſta campeava, y era conocida ſu ſantidad, como le ſucediò al prudentiſsimo Rey Filipe ſegundo que à la primera vez que le hablò, fue tanta ſu gravedad, y modeſtia, que en bolviendo las eſpaldas, dixo à los que le acompañavan, à fanto me ha olido eſte Venerable Padre: y no ſola eſta vez, y de tan cerca, ſino aun deſpues deſde Filipinas bolviò à echar de ſi eſte olor de ſantidad con tanta fraganeia, q̃ percibiẽ dola el miſmo Rey en ſu Corte, le nombrò por Obiſpo de la Vera Paz, y le embiò ſu Real cedula de preſentacion para el dicho Obiſpado, eſtando èl tan lexos de pretẽderlo, q̃ dando las gracias devidas, ſe eſcusò, y lo que mas es tuvo ſecreta la cedula ſin hablar jamas de ella, haſta vna ocaſion de importancia, q̃ era queriendo ir à China, y eſtorvãdoſelo los Padres de la Provincia; que entõces les amenaçò, q̃ ſino le dexavan hazer aquel viaje, haria eſte otro de Obiſpo, à parte (dezia èl) mas remota, y que no tiene eſperança de bolver, y fue ſolo amenaça, porque tenia hecho voto de no admitir Obiſpado, y firmiſsimo propoſito de cumplirlo, como el efecto lo probò, tanta era ſu humildad, y el amor que tenia à la pobreça de ſu eſtado. Era hombre alegre, y de muy buena gracia, y de trato tan apacible, que à todos conſolava, como hombre, que en ſu compoſtura exterior, y converſacion ſanta dava mueſtras de la mucha virtud, que en el alma encerrava; tenia muy buenos dichos, y vſava muy de ordinario, y con mucha deſtreça de refranes antiguos, efectos de la grandeça de ſu buen entendimiento, ſaliaſſe con mucha brevedad de negocios impertinentes, y eranlo para èl todos los que no traìan algun provecho al alma, y todo eſto ſe ſiguia, como efectos de la oracion, que en èl era continua, y la licion de los Santos, que en letras muertas contienen ſentencias vivas. Quando dezia Miſſa regava el Altar con lagrimas, tanta era la abundancia, que en aquel altiſsimo, y devotiſsimo Sacrificio derramava, ſin poder reprimirlas, como ni en otros actos publicos de devocion podia cõtener los afectos fervoroſos, en que prorrumpian los ſentimiẽtos grandes, que en el alma tenia, declarando bien, que nacian de coraçon herido del amor de Dios, que aunque procurava quanto podia reprimirlos, por no ſer ſentido (y no padezia poco en la fuerça, que para eſto ſe hazia) pero era mayor la del amor divino, que no ſe pudiendo eſtrechar en lo interior, echava eſtas llamaradas fuera, con mucha edificion, y conſuelo de los que preſentes eſtavan, procurando el diſimularlo, y encubrirlo, quanto le era poſsible. Si algun miniſtro de los Indios le contava de alguno de ellos algunos exercicios de perſona, que con veras procuraſſe ſervir à Dios, y el Señor como tan enamorado de los que aſſi le ſirven, los regalaſſe (como ſiempre los ha avido donde han tenido ayuda de ſu miniſtro) dezia con grandiſsimo ſentimiento: verdaderamente que los Indios nos hazen ventaja, y nos llevan la delantera, ſiendo vnos pobrecitos, y noſotros Chriſtianos

deſ-

desde nuestra niñez : no llegamos à donde estos recien baptizados: palabras de verdadero humilde, y que reconocia la grandeza, y Señorio del Señor, rico, y magnifico para todos, y particular ensalçador de los pobres, y humildes que en èl esperan, y con sencillez de coraçon le aman. Prevenia con la oracian las platicas, que avia de tener à los Religiosos en los Capitulos, y en ella parece que le leian, lo que les avia de dezir, y platicavalo con tal fervor, devocion, ternura, dulçura, y suavidad de espiritu, q̃ tenian los oyentes estas sus platicas por licciones del Cielo, y salian de ellas con nuevos brios para todo lo bueno, en particular en la que les tuvo el primer Capitulo, quando los dividiò à todos Para sus ministerios al principio de la Provincia, no parece que hablava èl, sino el Espiritu Santo, y assi dixo aquella vez cosas, que todos los oyentes quedaron persuadidos à que las sabia por sola revelaciõ divina, y esto mismo parecia dàr à entender el mismo Padre diziendo muchas vezes, que en aquel repartimiento estava cierto, que no avia errado, cosa que los que lẽ conocieron, y sabian su humildad, no la sabian atribuir à otra causa, y assi todos los que en aquel Capitulo se hallaron, sin hablar palabra admitierõn lo que se les encomendò à cada vno, siendo cosas, que pudieran hazerse temer à gigãtes en la virtud, porque no eran menos, que ir à echar al demonio de su casa, y antigua morada, donde tantas rayzes avia echado, y tan señor era de los corçones, y esto con la desnudez, pobreza, hvmildad, y mansedumbre del Evangelio, y finalmente como Corderos entre Lobos rabiosos. Entre otras cosas dixo en aquella ocasion dos en particular, que probavan bien que no hablava de su Cabeça, sino que otro muy superior se las avia dictado, la vna que avia entre los que alli estavan algunos, que sabia èl, que no avian perdido la inocencia baptismal. Grave testimonio de testigo gravissimo, y sobre toda excepcion bastante para hazer en este caso entera probança. La segunda que de todos los que alli estavan, ninguno caeria en pecado grave, y entendieron todos que lo dezia por el pecado de la carne, que es de quien menos se assegoran los que con humildad, y temor de Dios tratan el ministerio de las almas, especialmente antes de experimentar lo mucho, que Dios ayuda à los que por su amor, y por obediencia hazen este Oficio, fuerça les es andar entre carne, y sangre oyendo en las Confessiones cosas feas, y (lo que peor es) el demonio siempre procura tentar, y ofrece algunas vezes graves ocasiones; pero siempre es mucho mayor el ayuda del Señor, y de màs eficacia para los q̃ fielmente hazen este Oficio, y se puede dezir de ellos lo que San Ambrosio dixo de Abraham, quando con peligro de la honra de su muger, y suya fue por mandado de Dios à Egipto, que estava en medio deste peligro mas seguro, aviendose puesto en èl por Dios, que si por el temor dèl se quedara en su Casa, assi lo han experimentado muchos ministros, y lo experimentan cada dia, y quando despues de aver salido de la ocasion en que la caridad los puso, buelven los ojos à mirarla, no acaban de maravillarse de la bondad, y fidelidad del Señor, y dandole mil gracias, reconocen aver salido bien de ella, sobre lo que de si pudieran confiar, por el ayuda del Señor, que en tales ocasiones es cierta : verdaderamente en ambas à dos cosas profetiçò, y no alentò poco con ellas à sus hijos, dandoles (à su entender) como seguro de sus almas, en el trato, y granjeria de las agenas q̃ emprendiã, que es dõde algunos escrupulosamẽte temen perderlas, y si este temor les sirviera de recatarse, bueno, pero si de retirarse, malo es lo ordinario, y tẽtaciõ conocida del demonio, que (faltando los ministros) tiene en los Indios grandes, aunque miserables ganancias. No fue esta ocasion sola en que mostrò el Padre Fr. Iuan tener espiritu de profecia, sino en otras muchas. Tomò el Habito en nuestro Convento de Manila Iuan de Soria (de quien vezes se ha hecho mencion) hombre, yà de edad madura, y de mucha virtud, y de quien no se podia presumir averle tomado movido de liviandad, y estando muy consolado, y contento con el Habito, y con proposito de professar, le preguntò el Padre Fr. Iuan, por lo vno, y por lo otro, y el novicio respondiò, lo que sentia, que estava muy contento, y esperava con el favor del Señor professar, y vivir, y morir en la Orden, y el Padre Fr. Iuan añadios

dio; pues sepa, que no à de ser assi, sino que à de dexar el Habito, y aunque sè, que le pesarà mucho à su hermano Fr. Diego de Soria, à mi no me pesarà, antes me holgare, que se ha de servir mas el Señor de vuestra caridad en el Habito secular: y assi se verificò todo, que el novicio dentro de pocos meses dexò el Habito, y no por esso diò passo atras en la virtud, sino muchos muy adelante, porque sin el Habito, aunque en estado menos perfecto, ayudandole el Señor, fue de muy grande exemplo, y tuvo mucho de la perfeccion Christiana, que consiste en la caridad, y amor de Dios, y los proximos: para con Dios, andando siempre de dia, y de noche en su presencia, procurandole agradar, con afectos muy vehementes; y para con sus proximos, acudiendo al remedio de sus necessidadss espirituales, y corporales, mucho mas de lo que pudiera acudir, si estuviera en la Orden, y todo esto debia de aver visto el Padre Fr. Iuan, quando le dixo, que se holgaria, quando dexasse el Habito, cosa que de suyo le avia de dar mucha pena, pues en Provincia tan nueva, y ann en las antiguas, siempre es de grande estima vn Frayle santo (como era el novicio) y se tiene por gran perdida el perderle, pero viendo mayor servicio del Señor, no pudo dexar de holgarse, quien tenia todo su gusto en servirle, aunque fuesse con perdida de su Orden, si perdiò algo en esto, pues aunque dexò el Habito, siempre Iuan de Soria tuvo su coraçon en la Orden, y viviò à nuestro modo, y en la muerte se enterrò con nosotros, como quien no avia dexado el Habito, por su voluntad, sino por la de Dios, que le guiò por el camino dicho, lo qual tambien el santo viejo le avia pronosticado no solo, quando le dixo, que dexaria el Habito, sino despues de averle dexado, comiendo èl vn dia con los Religiosos, le dixo levantada la voz. Confie en Dios hermano Iuan de Soria, que yo fio en èl que se ha de salvar, y diziendo èl que assi lo esperava de su Divina misericordia, se lo bolviò à repetir, y con tal modo, que pareciò no dezirlo, como pensamiento propio, sino como cosa, que èl sabia por su superior causa, y assi lo entendiò Iuan de Soria, y lo conservò en la memoria para su consuelo, y lo referia despues algunas vezes. Mucho antes de esto viniendo à la fundacion desta Provincia con los primeros Padres viò en el Convento nuestro de Sanlucar vn Religioso Diacono muy enfermo de lamparones, à quien teniendole gran compañon le dixo, que se apercibiesse vna semana con exercicios santos de ayunos, y oracion, y confessasse, y comulgasse con la mayor devocion que pudiesse, que le queria vntar con vn poquito de aceyte de S. Andres que tenia, hizolo el enfermo, vntole, y sanò luego; como esto viò Fr. Domingo de Nieva tambien Diacono, y de su compañia, rogòle con mucha instancia le vntasse la cabeça con aquel santo aceyte, porque desde niño era atormentado con gravissimos dolores en ella, y entonces estava aun peor, dixole el Padre, que le dispusiesse como el otro, y èl lo hizo con mucho cuydado, que era Religioso muy devoto, y yendo à que le vntasse, no quiso, diziendole, que lo dexasse, que el Señor no queria, sin dar otra razon, porq al vno si, y al otro no, y mas teniendo mas obligacion à este, pero quien dixo q el dueño de la salud no queria èl lo debia de saber, y assi le animo à paciencia, y sufrimiento de su trabajo, añadiendo, que èl tambien se avia vntado su pierna de que andava cojo de ciatica, y no avia sanado. Tuvo el Padre Fr. Iuan tambien particular gracia para mover al bien, ò à la perfeccion, à las personas, con quien tratava, ò en confession, ò en platicas particulares, donde los pegava particular devocion, y aprovechamiento, porque oian que les hablaba con espiritu muy superior, como quien siempre estava ante el Señor, y abriendo la boca de su alma en continua oracion, continuamente atraia su espiritu, con tanta perseverancia, que ni en la vltima enfermedad, à vista ya de la muerte dexò este santo exercicio, ni le interrumpiò. La enfermedad, y trabajos que padeciò en China, aunque le dieron algunas treguas con alguna mejoria, nunca del todo le dexaron, hasta dar con èl en la sepultura, que parece que le enterrò el Señor, para que la tuviesse entre los suyos, y ellos se consolassen con su vista, recibiessen su bendicion, y goçassen de sus reliquias. Hizo el Capitulo de eleccion de su sucessor el Padre Fr.

Alon-

Alonso Ximenez, y luego como pobre se fue al Hospital de los Chinos, queriendo mas morir en èl que en el Convento, no solo porq̃ alli moria con mayor humildad, y pobreça, sino porque tenia menos estorbos de visitas, y mas lugar de estarse à solas con Dios, agravòsele luego la enfermedad, pusole en solos los huesos, y quitòle totalmente la gana de comer, pero no por esso afloxò vn punto de sus santos exercicios, oracion continua, y dezir Missa cada dia, que parecia averle crecido el apetito de aquel manjar Divino, quitãdosele el del humano, al fin à mas no poder huvo dè dàr con sus huesos en la cama, y esta era vn solo pellejo sobre vna tabla, sin admitir mas blandura vn hombre tan viejo, tan enfermo, y tan flaco: y sobre todas estas premissas de su salvacion le sobrevino vn gran temor, considerando los secretos de los divinos juizios, y de su predestinacion, que no podia pensar, ni tratar de otra cosa, hechos sus ojos fuentes de lagrimas, q̃e continuamente bañavan sus venerables canas, sin poder divertir el pensamiento de este temor procuravãle apartar dèl los Religiosos, con consideraciones de consuelo, pero no era posible, tan entrañado tenia el temor de Dios, y tampoco caso hazia de vna vida tan santa, y tan larga como avia vivido, y siempre tan en servicio del Señor. Vinole à vèr vn santo Frayle Frãcisco llamado Fr. Vicente Valero, muy amigo suyo, y luego metiò la platica de los juizios de Dios, que siempre estava pensando, y temiendo, consolayale el Padre Fr. Vicente, y aseguravale mucho el suyo, trayendole à la memoria la fidelidad del Señor para los que avian vivido con el cuydado de servirle, que el Padre Fr. Iuan siempre, y con tantas ventajas avia tenido, y la respuesta era en suspiros, y sollocos, y quando bolviò en si, oyò dezir, que vn Capitan conocido, y bien hechor de la Orden avia muerto sin Sacramentos de repente. Aqui fueron los extremos del santo viejo, començò à llorar, y sollocar como de represa, y haziendo algunas pausas, como se arrebatava, y bolviẽdo en si repetia aquellas palabras. Que muriò sin Sacramentos? Acompañando estas preguntas, y admiraciones con muchas lagrimas, sollocos, y suspiros, continuando siempre la meditacion de los Divinos juizios, y porque à èl no le sucediesse tal desgracia, los pidiò luego, y los recibiò devotissimamente. Dexò à sus hijos el Testamento de nuestro Padre à la letra, y por su Codicillo, las Ordenaciones generales, q̃ para la fundacion desta Provincia se hizieron en Mexico, encargandoles las guardassen con todo rigor, y no era la persuasion solo de palabras sino por obras, y exẽplo, no permitiendo; que le mejorassen la cama, aunque con la gran flaqueça llegò à tener pegados los guesos à la tabla sin poderse menear ni bolverse de vn lado à otro, y por no dàr trabajo à quien le mencasse, hizo que le colgassen vn cordel, à que asirse para rodearse: los cinco vltimos dias no pudo passar comida ninguna, ni aun bevida, y con todo esso tenia à sus Frayles maravillosas platicas, exortandolos à los trabajos, y pureza de conciencia, pobreza voluntaria, y buen exemplo de vida con el exercicio de todas las virtudes, como quien avia professado Religion tan perfecta, y vivia en Provincia tan santa, dioles su bendicion, y acabò los trabajos desta vida, para principio de descanso eterno, dexando à los Religiosos muy edificados, y consolados con su exemplo, pero tristissimos por su ausencia porque sola su vista los consolava, y alevãtava à qualquier honesto trabajo, y sus palabras eran de vida, segun la eficacia cõ que se les asentava en el alma lo que les dezia, y su exemplo, y oracion era el sustento de la Provincia, y gran causa de su aumento, acudieron à su entierro toda la Ciudad, y todas las Religiones, començòse el oficio como suele cantando, y no dando lugar à mas el sentimiẽto, y lagrimas de todos se prosigiò rezado, sin ser mas en su mano hasta poner el cuerpo en la sepultura.

CAPITVLO XXXIII.

DEL PADRE FRAT IVAN Cobo de sus virtudes, y muerte.

ENtre los varones ilustres, que esta Provincia ha tenido fue muy señalado el Padre Fr. Iuan Cobo, como aventajadissimo en dones de naturaleça, y gracia, fue natu-

natural de Conſuegra en el Reyno de Toledo,y tomò el Habito de la Orden,y profeſsò en el Convento de la Villa de Ocaña, y aviendo eſtudiado en el de Avila,fue Collegial de Santo Thomàs de Alcala,donde ſe aprovechò tanto, que en breve pudo con muchas ventajas enſeñar à otros , y aviendo leìdo las Artes,fue Maſtro de eſtudiantes del Real Convento de Santo Thomàs de Avila , y tan aventajado entendimiento, y letras,que el Maeſtro Fr. Pedro de Ledeſma, que leia Theologia en el miſmo Convento dixo años deſpues,que aviéndo conocido en la Provincia de Eſpaña excelentes ingenios , ninguno excedia al del Padre Fr. Iuan Cobo: en eſta ocupacion le cogio la fama de la nueva fundacion de Provincia de Filipinas para la converſion de los Infieles en ellas, en China, y Iapon, y otros Reynos comarcanos , y fue vno de los que el Señor moviò para tan alta empreſſa,que como coſa tan ſuya avia de correr por ſu cuenta el darla tales varones para ſu fundacion , comunicò ſu propoſito con vna Religioſa , que tratava mucho de oracion , la qual (deſpues de averlo encomendado al Señor con mucho cuidado) le animò mucho à ponerlo por obra, y de camino le dixo , que avia de morir à manos de vnos barbaros,que traìan en ſus cabeças vnas como coronas,aviſo que fue del Cielo , pues ſe vino à cumplir , como adelante ſe dirà. En los caminos, y navegaciõ por ſu mucha humildad acudia ſiempre à los Oficios mas baxos,y de mayor trabajo, en el Navio eſcogiò ſer diſpenſero , que es coſa penoſiſſima, y mas como èl lo era,que baxava à los Eſpañoles donde vienen los baſtimentos, que eſtàn *en lo baxo* del Navio , donde por no aver jamàs viento , ni por donde pueda entrar , es como de vn horno el calor, que tienen, y mayor,y mas intolerable el hedor, que de ſi deſpiden los mantenimientos abraſados , y muchas vezes corrompidos , con el gran calor dicho. En la nueva Eſpaña fue neceſſario detenerſe vn año à negocios de mucha importancia, en el qual (como yà quedà dicho) le obligò la Orden à predicar, y los eſcandalos publicos, à reprender al Virrey, que los cauſava, que por eſto con mucho guſto ſuyo vino deſterrado à Filipinas , con mucho ſentimiento de aquella Ciudad, que le avia cobrado extraordinaria aficion,mereciendo las buenas partes del Padre Fray Iuan, que era de hermoſa diſpoſicion, alto de cuerpo, y bien proporcionado , el color del roſtro blanco , y roxo , muy agil , y de tan agradable conuerſacion, que ſuſpendia à los oyentes, muy docto , y muy acertado en la reſolucion de las dudas , que ſe ofrecian , de gran claridad , y facilidad de ingenio, y en el pulpito era vnico en la fuerça de Eſpiritu , y viveza de voz con que predicava , y ſe hazia ſeñor de los coraçones de los oyentes,y demàs deſto tenia tan ta vniverſalidad , que no avia coſa que ignoraſſe, no ſolo en los eſtudios , y Artes liberales,ſino aun en los Oficios mecanicos, y nada deſto le cauſava altivez,y ſiendo en los ojos de todos los demàs admirable, era en los ſuyos muy humilde,y tan muerto al mundo,como ſi eſtuviera en los yermos de Thebayda,ò Egypto, tan pobre, que ſiempre andava con los habitos rotos,y remendados , y no por otras manos , ſino por las ſuyas,en el celo de la honra de Dios era vn Elias,y no dudava de perder por eſta cauſa la gracia de qualeſquiera Superiores, y aun la vida ſi fuera neceſſario , perſona tan aventajada era la del Padre Fray Iuan , que ſolo porque el venia (aunque deſterrado à eſtas Islas , ſe vinieron con èl muchas de grande virtud,que ſin tener tal penſamiento,eſtavan muy de aſiento en la nueva Eſpaña, y faltò poco para que ſe viniеſſe con èl el ſanto Gregorio Lopez, con quien avia travado muy eſtrecha amiſtad por la gran ſemejanza en la virtud , que entre los dos avia: Embarcado, yà quedan dichos *los grandes peligos* , y *mayores favores* , que del Señor , y de ſu Santiſsima Madre tuvo , llegado à eſtas Islas le puſieron luego en el miniſterio de los Chinos, que era el que mas cuydado dava , y para cuya lengua , y letras ſon neceſſarios los mayores caudales de ingenio, memoria, y trabajo : y como todo eſto ſe hallava con tantas ventajas en el Padre Fr. Iuan , fue muy à propoſito para èl : yà el Padre Fray Miguel de Benavides avia trabajado cerca de vn año, y con no pequeño fruto en ella, pero como es tan dificultoſa,y no avia Arte, ni Bocabulario, ni Maeſtro, ni otra coſa,

ſa,que ayudaſſe à aprenderla,era mucho lo q̃ quedava por alcançar,y importò mucho que el Padre Fr. Iuan puſieſſe con muchas veras todas ſus fuerças, y caudal en adquirirla, como lo hizo, y ayudado del Señor en poco tiempo ſe hallò miniſtro muy ſuficiente, y deſpues Maeſtro deſta lengua,y el que mas, y con mas provecho alcançò de ella,y de las letras Chinas, de que dexò hechos muchos, y muy curioſos libros eſcritos por ſu mano, que fueron muy importantes, para los que deſpues ſe exercitaró en aquel miniſterio,y èl fue el primero que publicamente predicò à los Chinos, à cuyo Sermon, como à coſa nunca viſta, y muy deſſeada ſe hallò preſente el Gobernador de Manila, San-Tiago de Vera con todo lo bueno de la Ciudad,con no pequeña admiracion ſuya,y mucho mayor de los Chinos,que nunca ſe perſuadian à que perſona de otra nacion pudieſſe llegar à alcançar tanto de ſu lengua. A eſte Padre principalmente ſe debe la fundacion del Hoſpital de los Chinos, donde ſe curaſſen los muchos Infieles, que por pobres, ni tenian cura, ni ſuſtento, y con la ocaſion de la cura del cuerpo, ſe les curaſſen las almas, como ſe haze, quitandole al demonio de las vñas las que toda la vida ha poſſeido, y entregandolas à ſu Criador en el vltimo, y mas importante punto de la vida, limpias por el Baptiſmo recibido en el articulo de la muerte, quando yà, ò no pueden pecar, por aver yà perdido los ſentidos, ò les es muy facil el perſeverar por el cuydado que con ellos ſe tiene, obra verdaderamente muy acepta al Señor, y aſsi lo moſtrò veces, multiplicando viſiblemente el arroz, que el Padre Fr. Iuan tenia para el ſuſtento de los enfermos, que es lo que tiene lugar de pan en eſtas tierras,con que no poco ſe animò à proſeguir en obra tan Santa, y aſsi no aguardando à que los enfermos vinieſſen al Hoſpital los iba à buſcar el miſmo, llevando conſigo quien los cargaſſe, y vez huvo, que faltando eſtos, ſe cargò el miſmo Padre Fr. Iuan al enfermo, y le llevò al Hoſpital, pareciendole carga liviana, y honroſa, pues era de tanta caridad: eſte Padre puſo en lenguage Chino la Doctrina Chriſtiana, y los hizo que la aprendieſſen,y reçaſſen,aſsi en la Igleſia en voz alta, como en ſus Caſas particulares, coſa, que haſta entonces no ſe avia viſto, y de que ſe les ſiguiò grande aprovechamiento, y porque de la primera vez no pudo ſalir ſin faltas ſiendo en lengua tan diferente, y en tan breve tiempo aprendida la bolviò à reformar, y la puſo en tanta perfeccion,que huvo deſpues muy poco que enmendar en ella, por los miniſtros que deſpues ſe ſiguieron. Para mejor predicarles el Santo Evangelio, y darſeles mejor à entender, y deſtruirles ſus errores gentilicos, tuvo animo para ponerſe à aprender ſus letras, y ſupo dellas tres mil, cada vna diferente de las demàs,porque el Chino no tiene numero ſeñalado de letras ni abecedario, ſino que como noſotros a cada coſa ponemos ſu nõbre proprio,aſsi ellos para cada coſa tienen ſu propria letra, y vienen à tener tantas,quantas vozes ſignificativas tiene nueſtra lengua,y aſsi es immenſo el trabajo que tiene el aprenderlas, ſin aver quien las llegue à ſaber todas, y deſtas llegò à ſaber leer,y eſcrivir tres mil, con que ſe vandeava, y leìa, y entendia ſus libros, y traduxo algunos, por tener muy graves ſentencias, aunque de gentiles, como los de Seneca, y otros tales entre noſotros: à algunos que hallò capaces de ello les enſeñava aſtrologia, y para atraherlos por todas vias à la de ſu ſalvacion,les enſeñava tambien algunos oficios neceſſarios para los Eſpañoles, que por no vſarſe en China, no los ſabian ellos, como à pintar artificioſamente Imagenes, enquadernar Libros, y cortar,y coſer habitos, y coſas ſemejantes, que vniverſalmente era para todo, y de todo ſe aprovechava, por ganarlos para Dios à todos. Por eſte tiempo llegò à Manila vna carta del Emperador de Iapon Taicoſama, en que pedia al Governador de Manila, y à los Eſpañoles deſtas Islas, le embiaſſen todos los años parias, y reconocimiento de vaſallaje, donde no vendria à deſtruirlos con vna grueſa Armada, q̃ tenia para eſto apercibida, coſa que causò mucha pena en la Ciudad, por ſer el Emperador de Iapon muy poderoſo,gran ſoldado,y que con muchas victorias, que avia tenido eſtava muy ſobervio, y vano, y la Ciudad de Manila ſin defenſa,ſin muros,ſin prevenciones contra tan fuerte enemigo, y los Eſpañoles

muy pocos, pero obligados à morir, antes que venir en lo que tan en deshonor suyo se les pedia. A todos les parecia necessario responder al Iapon con particular embajada, y que el que la llevasse, fuesse persona, que con valor, y prudencia hiziesse desistir desta pretension à aquel Barbaro, ò por lo menos le entretuviesse algũ año, en el qual se pudiessen apercebir algo, para tan grave guerra: pero era dificultoso hallar quien pudiesse hazer esto, y aun muy peligroso: porque el Emperador del Iapon sabia muy bien, por vasallos suyos, que de aqui avian buelto à su Reyno, el corto numero de los Españoles, la flaqueça de su Ciudad, y que aun dentro destas Islas tenian muchos enemigos, y lo que mas dificultad hazia era, el no estar aquellos señores enseñados à oir mas de lo que es conforme à su gusto, y ser tan sobervios, que aunque los Españoles fueran muchos mas, tuvieran por desacato el hazerles qualquiera resistencia, y como barbaros no tuvierã respeto à ser Embajadores, y vengaran en ellos qualquiera pena que recibieran: Por lo qual todos, y el Governador el primero pusieron los ojos en el Padre Fr. Iuan Cobo, para esta embajada, por ser muy conocido su valor, y prudencia, de todo lo qual tenia el Governador la experiencia en si mismo, no solo por los consejos, y monestaciones, que sin miedo ninguno le avia dado, contra lo que hrzia (temblando dèl toda esta tierra) sino porque sucediendo acaso el hallarse juntos en ocasion, que el Governador estava descomulgado, le trató el Padre Fr. Iuan como à tal, sin quererle hazer comedemiento, ni cortesia alguna, cosa que el Governador sintió mucho, y nadie se atrevia à hazer, temiendole por su mucha colera: pero esto, que en la ocasion sentia mucho, le descubria el valor del Religioso, y hazia q̃ le estimasse mas, y en esta ocasion le tuviesse por el mas apropósito para la necesidad que entonces apretava, y assi se le pidiò para ella al Padre Provincial, que entonces era el Padre Fr. Alonso Ximenez, el qual, aunque via à quanto riesgo iba, y la gran falta, que à la Provincia hazia el Padre Fr. Iuan, con todo esso le concediò, por ser el négocio de tanto peso, y convenir tanto à esta Republica: que no es nuevo en la Orden el despoleerse de semejantes Religiosos, y ponerlos al degolladero por el servicio de Dios, del Rey, y de la Republica, y bien comun, como se avisto en estas mismas Islas en otras ocasiones menos apretadas que esta. Sintieronlo mucho todos los Religiosos, y como si vieran el sucesso le lloravan mas por muerto, que por ido, y lo que hazia el caso mas de sentir era, el no poderle dàr compañero, y aver de ir solo, y diziendole al Padre Fr. Iuan vno, que como se atrevia à ir por mares tan peligrosos, y por tanto tiempo sin confessor, respondio: Que tengo de hazer si me lo mandan, el remedio serà no pecar, ayude el Señor para ello. Con el Padre Fr. Iuan embiò el Governador vn Capitan de Infanteria por la autoridad de la embajada, y fue Dios servido, que llegassen con bien à Iapon al puerto de Nangasaqui, de donde fueron por tierra à la Corte del Rey, que estava muy lexos, hallò ser verdad, que el Emperador estava determinado de sugetar à si las Filipinas, acabando à los Españoles, ò echandolos de ellas; diòle su embajada, aũque en Habito humilde, con tanta gravedad, y entereça, que dexò espantados al Emperador, y à todos los que con èl estavan, y echaron de vèr que la nacion Española era mas de lo que les avian significado, los que avian sido causa deste alboroto, pues tenia hombres de tanto valor, como en sus razones mostrava, vno solo, en Reyno agenn, y tan poderoso. Supo el Padre Fr. Iuan representarles bien la grandeça, magestad, y riqueças de nuestro Rey, la fortaleça de sus soldados, y qnan poco era Iapon en su comparacion; que con muy poca gente avia conquistado la mitad del Mundo, cosas bien agenas de las que el Emperador solia oir, que son todas lisonjas, y superioridàdes, sin que aya quien se atreva à hablarle jamas de otra manera, pero como las que el Padre le dezia eran tan manifiestas, y las via puestas en practica en Filipinas, y la Nueva España, y la India, que es lo que èl conoce, rempliòse algo, y dixo que cessaria de su intento, si los Españoles de aquellas Islas le diessen cada año algun presente en parias, y reconocimiento de algun vasallaje, à lo qual el Padre respondiò, que primero darian las vi-

das

das, que tal hizieſſen,que bien podrian ſer muertos por ſer pocos, pero no vencidos, ni fugetos en la tierra à otro,que à ſu Rey natural, que ſi Iapon queria ſu amiſtad, ſe la harian muy buena, y la guardarian con gran fidelidad,pero que no eſperaſſen mas de ellos por ningun caſo, y ſi en razon de eſto huvieſſen de quebrar,que quiças ſeria por los Iapones, que lo miraſſen bien primero, porque los Eſpañoles por pocos que fueſſen reſpecto de ellos, ſe avian de vender muy caros. Mucho fue que aquel Barbaro arrogante oyeſſe razones ſemejantes, pero importò dezirſelas, y con el brio que el Padre Fr.Iuan ſe las dixo,reſuelto à morir (ſi fuera meneſter) en la demanda;que aunque el Emperador nunca ſe podia perſuadir que huvieſſe nacion en el Mundo, que pudieſſe hazer verdad lo que el Padre le dezia, y reſiſtir à ſu poder, pero agradòle el valor con que le avia hablado, ſin dàr eſperança de otra coſa, y poniendo el Señor gracia en lo que el padre Fr. Iuan hablava, el Emperador ſe le aficionò grandemente, y le convidò à comer conſigo,agaſajòle mucho, y hizole grandes favores, tanto que ſe atreviò el Padre Fr. Iuan à rogarle alçaſſe la mano de la perſecucion, q̃ avia començado à hazer à la Igleſia en ſu Reyno, procurando con todas ſus fuerças acabarla, y los Padres de la compañia de Ieſus que entonces ſolos la tenian à ſu cargo andavan eſcondidos, y à ſombra de tejados ſin atreberſe à parecer en publico, porque los avia el Emperador deſterrado de Iapon, y mandado que les derribaſſen todas ſus Igleſias,y aviale el Padre Fr. Iuan caìdo tan en gracia que le conecdiò quanto le pedia, y diò licencia para que los Padres reparaſſen ſus Igleſias, y proſiguieſſen publicamente en la converſion de los Iapones, y ſobre todo eſto la diò tambien,para que de Manila pudieſſen ir allà otras Religiones, y lo eſcriviò el Padre Fr. Iuan aſsi à eſta Ciudad, y embiò la licencia, en virtud de la qual fueron deſpues allà aquellos ſantos Religioſos de San Frãciſco que glorioſiſsimamente regaron aquella Igleſia cõ ſu ſangre, ſiẽdo no ſolo in ſignes martires, ſino capitanes de otros muchos,que lo fueron con ellos, y de tantos, como deſpues acà ſiguiẽdo ſu exemplo lo han ſido,à todo lo qual diò principio el Padre Fr.Iuan Cobo ſacando las licencias dichas,con que reſtaurò tambien la Chriſtiandad antigua de aquel Reyno, que tan perſeguida eſtava, que quando no huviera ſu embajada ſido de mas fruto, huviera ſido bien empleado, quanto en ella padeciò, y trabajò, quanto mas,que el principal punto de ella(que era la amiſtad del Emperador con los Eſpañoles) quedò feliciſsimamente concluido, y muy à honra de nueſtra nacion. Quiſiera el Emperador,que el Padre Fr.Iuã ſe quedara en ſu Reyno, como en prendas de la amiſtad,por la mucha que le avia cobrado, pero èl ſe eſcusò, con que no tenia orden para ello, ſino de bolver con la reſpueſta aquien le avia embiado,de la qual iba muy contento,y muy agradecido,y lo moſtraria en las ocaſiones;que en Manila ſe ofrecieſſen,con lo qual pidiò licencia, y la alcançò para bolverſe,y con el buen deſpacho,y deſſeo de deſpenar à aqueſta tierra,que eſtava cõ mil temores de algũ mal ſuceſo, apreſurò la venida el Padre Fr.Iuan mas de lo q̃ debiera, y aſsi ſe embarcò en vn Navio de Iapones cõ muchos principales de aquel Reyno,y en otro ſe embarcò vn Cavallero noble Iapon por Embajador de parte del Emperador,y ſalieron del Puerto en tiempo muy recio,y coſtòles bien caro,pues de los dos Navios, el vno en que iba el Padre Fr. Iuan diò à la coſta en tierra de Barbaros Indios (entiendeſe, que en la Isla hermoſa) y ſaliendo à ella los que en èl iban, por huir la furia del mar,dieron en manos de aquella gente fiera, que los matò cruelmente, ſin que eſcapaſſe perſona, donde con el Padre Fr. Iuan acabaron las mayores eſperanças, que de hombre en eſtas partes ſe podian tener, y las muchas, que eſta Provincia tenia libradas en tal varon, prometiendolo aſsi ſu gran virtud, letras, govierno, prudencia, valor, y buen agrado, con que era el conſuelo de todos, y aſsi fue llorado de todos, como graviſſima perdida de cada vno de ellos, recibieron en Manila las nuevas de ſu buena negociacion,llegando otro Navio de Iapon,y fueron las mejores, que entonces eſta Republica eſperava,aunque muy aguadas con las de ſu triſte ſuceſo, y muerte, de la qual ſe hizo en toda ella general ſentimiento, y

fue

para sus Religiosos necessario el consuelo, que el Señor embiò del Cielo, descubriendo à muchos el dichoso estado, que el Padre Fr. Iuan tenia. Al Padre Fr. Pedro de Soto (de quien vezes se ha hablado, y se ha de tratar *mas*) se le apareciò estando rezando, y le dixo, que estava en la Religion de los que viven, y mueren, que es en el Purgatorio: à otro Padre diò la misma nueva diziendo, que estava en carrera de salvacion, dandole à entender, que era en el purgatorio, confessando la causa, que era la culpa, que tuvo en aver apressurado tanto su venida, y salido antes de tiempo, otros testimonios huvo de lo mismo, mas sobre todos es el del Padre Fr. Luys Gandullo, persona de superior virtud, el qual aviendo dicho treze Missas por el Padre Fr. Iuã, le viò vezes muy resplãdeciente, y diziendole vna con el grande amor que le tenia; Padre mio Fr. Iuan Cobo, si teneis necessidad de algunos Sufragios dezidmelo, que yo os prometo de acudiros cõ todo mi possible, le respondiò: A buen amigo, buen amigo: desuerte que oyò èl la voz muy bien, y desapareciò, dandole à entender, que no estava yà en estado de necessidad, sino de gloria, con que quedò el Padre Fr. Luys consoladissimo, tanto que à vezes, viendole con la gran claridad de gloria, que se le representava, era tanta su alegria interior, que sin ser mas en su mano brotava en afectos esteriores, que como en lo exterior no se veìa la causa, y el Padre Fr. Luys era tan compuesto, y modesto, causava admiracion, hasta que obligado por obediencia descubriò la causa, que era la dicha.

CAPITVLO XXXIV.

DE LA MVERTE DEL PADRE FRAY Francisco de la Mina, y la junta que se tuvo en lugar de Capitulo Provincial intermedio.

VNo de los Religiosos, que el Señor se llevò por este tiempo entresacandole de los pocos que la Provincia tenia, fue el Padre Fr. Francisco de la Mina, cuya falta fuera grande, aunque los Religiosos fueran muchos, y fue mucho mayor, y mas sentida, por ser tan pocos como eran, y aver sucedido sobre las muertes de tan grandes Padres de la Provincia, como quedan de proximo referidas, fue el Padre Fr. Francisco natural de la Andalucia, y tomò en ella el Habito de la Orden, de donde con celo de conversion de los Indios de la Nueva España vino à Mexico, y para poder predicar el Evangelio, aprendiò allli dos lenguas, y fue ministro muy celoso de la honra de Dios entre aquellos Indios, no menos que quarenta años, con mucho fruto de ellos, y aprovechamiento proprio, porque de tal suerte era ministro, que no se olvidava de la Religion, y observancia, que avia professado, sabiendo que tiene el Espiritu Santo dicho, que el que no es bueno para si, no lo serà para los demàs, y assi procurava ser muy cuydadoso en la guarda de sus Constituciones, sobre lo qual, como sobre buen fundamento cayesse bien, y se assentasse con firmeza el ser buen ministro: fue este Padre vno de los que trataron desde la Provincia de Mexico de fundar esta nuestra, y para ello embiaron à España, y à Roma al Padre Fr. Iuan Chrisostomo, y entre algunos Religiosos de superior virtud, y exemplo, cuyos nombres llevò, para pidirlos al Reverendissimo General de la Orden, para buen fundamento del edificio, que pretendia, fue el Padre Fr. Francisco de la Mina el vno, y llegado aqui, como queda dicho, despues de tantos trabajos, y tan venerable vegez, començò otra vez como de principio à aprender nueva lengua, y tanto trabajò que saliò con ella, y fue ministro en el partido de los Indios de Bataan, y ministro incansable en el trabajo, pues se estava todo el dia de Sol à Sol enseñando à los Indios, con particular gusto, y consuelo de su alma, y no menor aprovechamiento de los enseñados, y esto con tanto exemplo de virtud, y religion, que sacando por Provincial en el Capitulo passado al que era Prior de Manila, le eligieron à èl por Prior, que es el segũdo puesto de la Provincia, para el qual se escoge siempre persona superior en Religion, y prudencia, y mucho mas entonces, quando por començar la Provincia, era forçoso procurarla dàr buenos fũdamẽtos, sino querian que se acabasse presto, y por aver tan-

tas,

tas, y tan aventajadas perſonas, era facil eligir acertadamente la que para aquel puesto convenia. Parece que el Señor ſolo le dava al Padre Fray Franciſco ſalud para que pudieſſe trabajar entre Indios, pues en ſacandole de entre ellos le faltò, y poco deſpues de Prior ſe le llevò con vna muerte placida, y ſoſegada, recibidos los Santos Sacramentos, con particular gozo, y alegria de ſu alma, como quien por aver trabajado tanto, y tan bien, ſe llegava yà al premio, que à los que aſsi ſirven tiene el Señor prometido.

Por el mes de Deziembre de 1594. llamò el Padre Provincial Ff. Alonſo Ximenez à los Religioſos, que en el contorno de Manila vivian, y hizo con ellos vna junta, que ſirviò de Capitulo Provincial interme dio, y en ella ſe determinaron muchas coſas degrande conſideracion para la buena, y vniforme adminiſtracion de los Santos Sacramentos, y otras coſas de mucha importancia. Avisòſe, que en las viſitas ſe tocaſſe à las horas como en los Conventos, y ſe digan à ſu tiempo, y aſsi ſe haze, aunque no ſea Caſa donde eſtè el Religioſo, ſi ſolo de paſſo, y vno ſolo. Item ſe ordenò, que ſe cerquen las Caſas deſtas viſitas, como mejor pudiere hazerſe. Item que no ſe admitan negocios de Indios ni Eſpañoles, (ſino fuere por neceſsidad de enfermos) antes de Prima, ni deſpues del Ave Maria, ni deſpues de comer por vna hora. Item ningun Religioſo tenga coſa particular en la meſsa, ni taça, ni cuchara, ni la trayga conſigo para que aya vniformidad. Eſta Ordenacion ſe hizo, porque el Padre Provincial Fr. Alonſo Ximenez vſava de vna cuchara ſeñalada, no porque fueſſe mejor que las otras, ſino por no recibir, ni dàr aſco à los demàs, y con ſer coſa tan menuda no ſe le perdonò al Provincial, ſino que ſe la arguyeron, y la puſieron en actos publicos, tan delgado ſe hilava, y tanto ſe mirava, y mira; en que el Superior no tenga mas que los demàs, ſino que ſean todos vniformes, y ſi en coſa tan menuda ſe puſo eſte cuydado, mucho mayor le avria en el veſtido, y todo lo demàs.

Eſtando los Religioſos juntos, en eſta ocaſion entrò el Governador, que entonces era Don Luys Perez das Marinas, y les repreſentò la neceſsidad grande, en que eſtavan los Eſpañoles en la Ciudad, y Provincia de la nueva Segovia, ſin Sacerdote que los confeſſaſſe, quanto menos quien enſeñaſſe, y predicaſſe el Santo Evangelio à los Indios naturales de ella, que aviendo yà muchos años, que eſtavan ſugetos à ſu Mageſtad, y pagavan tributo à ſus encomenderos, nunca avian tenido quien les predicaſſe la Fè, y ſe eſtavan tan ciegos, y Infieles como ſi nunca huvieran reconocido por Rey à Principe Catolico; con tales palabras, y tan eficaces razones propuſo ſu peticion el Governador, que aunque los Religioſos eran tan pocos, y tan ocupados ſe ſeñalaron dos, que acudieſſen à eſta neceſsidad, que à la verdad era muy grande, porque avia mas de ſeis meſes, que los Eſpañoles, que alli vivian, no tenian Sacerdote, eſtando cada dia en peligro de muerte, por eſtar entre Indios enemigos, muy valientes, y muchos, para los pocos Eſpañoles, y mal avenidos, que en aquella Provincia avia: por Perlado fue ſeñalado el Padre Fr. Diego de Soria, que deſpues fue Obiſpo de aquella tierra, à quien el Cabildo Eccleſiaſtico diò todo ſu poder en lo eſpiritual, y el Governador en lo temporal el ſuyo, con facultad de ambos goviernos, y del Provincial, para fundar Igleſias, y miniſterios de los naturales, y por ſu compañero fue el Padre Fr. Thomàs Caſtellar, y tuvieron neceſsidad de toda la autoridad que llevavan, para reducir à algun buen modo el deſconcierto grande, que en los Eſpañoles avia, el qual, y ſu mucha dureça, y pertinacia en diſenſiones avia ſido cauſa, para que los Sacerdotes, que avian tenido los huvieſſen dexado, y con todo eſſo no dexavan ellos eſtas culpas, antes quedando ſin Sacerdotes, que les procuraſſen apaciguar, crecian las enemiſtades, y culpas en graviſsimo daño de ſus almas. Pero pues yà les han llegado Sacerdotes, que han de dàr principio à la converſion de aquella Provincia, de la qual hemos de tratar mucho, por ſer la mayor parte de las que eſta Orden tiene en Filipinas, ſerà bien dàr alguna noticia della, con la brevedad poſsible. Diſta eſta Provincia de la Ciudad de Manila, que es el aſsiento principal de los Eſpañoles en eſtas Islas, como ciento y cin-

cuenta leguas,tierra toda continua dentro de la misma Isla,llamada deLuçon,y es de los mejores temples de toda ella , el desta parte, mas fresco,y apacible,y sin el exceſſo de calor, que de ordinario ay en las demas Provincias,de que toda esta Isla se cõpone,y assi le pusieron por nombre laNueva Segovia,à imitacion de la de España, q̃ es tierra fria: està en altura de diez y nueve grados,y no dista de la gran China mas de sesenta , ò poco mas leguas , y assi frisa algo con ella en sus buenas qualidades,abũdancia de pescado en los Rios,y de arroz, y otros frutos en la tierra,con grande abũdancia de caça de venados, jabalies, y bufanos por los montes,y de las frutas de España plantadas alli se dàn muchas,y en algunas partes mas frias dà de suyo pinos, y encinas.La ocasion que tuvieron los Españoles para conquistarla fue,por aver venido sobre ella el año de 1581. vna armada de Iapones para hazerse señores de ella , y por ella de toda la Isla, codiciando para su Reyno muchas cosas,que ella lleva en abũdancia, y en Iapon no las ay, siendoles necessarias. Tuvieron noticia desto los Españoles, que estavan en Manila,y parecióles mal tener al Iapon tan vezino,siendo ellos tan pocos , y los Iapones muchissimos , y muy arriscados, y assi se determinaron de irles à defender la entrada en aquella tierra,para lo qual armarõ vnaGalera, y otras embarcaciones menores con solos quarẽta Españoles,y por su Capitan y Cabo al Capitan Carrion,y por Capellan al Padre Fr. Christoval de Salvatierra de nuestraOrdẽ, que vivia en compañia del Obispo D. Fr. Domingo de Salazar,hombre de gran consejo, de mucho valor , y muy superior virtud,como adelante se dirà;salieron de Manila la buelta de aquella Provincia,y en el paraje del Cabo,que llaman del Bojeador, que està junto à ella,hallaron vn Navio de Iapones, que andava corriendo, y robando la costa,embistiòle la Galera,y con el Cañon de crugia le derribò el Arbol mayor, y luego con mas confiança de la que convenia le abordaron , y metieron el espolon por el costado, mas no tardaron mucho en vèr su hierro, y muy acosta suya , porque saltaron en ella los Iapones, haziendo riça con sus catanas, que son como alfanges algunas , y otras como Montantes , y fue su entrada tan furiosa, que la tuvieron rendida hasta el Arbol mayor , y se vieron los Españoles obligados à retirarse à la Popa, y cortando la triça de la verga mayor,cayò la vela con ella de golpe , y les sirviò de trinchera, para à su abrigo jugar sus arcabuces,con que los iban matando,y los obligaron à salirse fuera. Siguieron los Españoles su viaje , y entraron por el Rio de la Nueva Segovia , que puede competir en grandeça, y buen agua , con los muy buenos de España , y en èl hallaron surta la Armada del enemigo , y por entre ella se subieron Rio arriba , y se fortalecieron en tierra , y trabajando aquella noche à toda prisa,hizierõ sus trincheras deCespedes de tierra, y fagina entre palos , y sacando de la Galera vn pedrero,y dos versos, los pusieron encubiertos , y asestados à la banda de la tierra, que era por donde,si los Iapones venian, los avian de acometer, y desta suerte esperaron todos con sus armas junto assi , aun quando era forçoso descansar algun rato , y porque avian experimentado , que los Iapones heridos con las Picas se metian por ellas, por matar , al que los avia herido, hizo el Capitan ensebarlas de la mitad arriba,para sacarselas del cuerpo, y de las manos à los Iapones, quando fuessen halando por ellas , y fueles de mucha importancia en esta ocasion.No se descuydaron los Iapones,que dos horas antes, del dia saltaron en tierra,y muy bien armados, con muy buen orden encubiertos con la obscuridad de la noche , se acercaron à los nuestros con mucho silencio, pretendiendo cogerlos descuydados, pero no fue assi,antes descubiertos de las centinelas , se pusieron los nuestros en buẽ orden à esperar los , llegaron ellos , y aunque vieron à los Españoles apercebidos , dieron el asalto con mucho animo, y denuedo, mas fueron rebatidos con mayor valor vna, dos,y tres vezes , que acometieron , que tras aquel pequeño reparo, hizieron los acometidos maravillas , derribando à muchos con los arcabuzes,y mosquetes:vltimamente à cometieron todos de tropel por la parte donde estavan las pieças , sin saber lo que alli les esperava ; estavan ellas llenas de municion hasta la boca, y à tan buen tiempo las

die-

dieron fuego, que hizieron en los Iapones grandiſsimo deſtroço, y los que quedaron vivos, viendo lo que paſſava ſe retiraron, dexando el campo lleno de muertos, y deſtroçados, y ſu Capitan aviendo cortado à muchos, que ſe dexò alli en la playa, ſe hizo à la vela, y fueron tan eſcarmentados, que nunca mas trataron de bolver à tomar aquella tierra. Con eſta ocaſion ſe quedaron los Eſpañoles en aquella Provincia, aũque contra la volũtad de los moradores de ella, que tan poco los quiſieran vèr en ella, como à los Iapones, y aſsi lo moſtraron luego, retirandoſe la tierra à dentro, y dexandoles ſolos, y ſin comida, que les alçaron todos los baſtimientos, y aun hazian ſus aſſaltos, acometiendoles, quando les parecia, que podian mas à ſu ſalvo, con que los Eſpañoles padecieron muchos trabajos, neceſsidades, y hambres, porque de Manila les acudian mal, y tarde, y en la tierra no tenian ſino cruda guerra: pero ayudòles mucho para poder perſeverar en ella, aver por entonces mil vandos, y guerras entre los Indios, que no ſabian vivir en paz, y ſiempre ſe andavan matando los vnos à los otros, à la ley ſola de viva quien vence, y en aquel Rio grande ſe avia levantado ſobre los demàs vn valeroſo Indio, llamado Guiab, que con ſolos trecientos Indios (porque no queria traer mas) ſe iba haziendo Señor de la Provincia, y llevava traça de ſerlo preſto, ſi los Eſpañoles no vinieran. Era el Indio tan determinado, que ninguna coſa ſe le hazia dificultoſa de acometer con los pocos, y valientes Indios, que le acompañavan, y tan colerico, que quando les queria hazer algun raçonamiento, no podia al principio hablarles de pura colera, haſta q̃ poco apoco ſe iba ſoſegando, y proſeguia ſu platica: regia ſu gente, como gran Capitan, premiavalos con largueça, como à coſta agena, de lo mucho que robavan, y caſtigavalos con rigor por qualquiera libertad, ò deſacato, que le hizieſſen, ò por no guardar las Ordenes que les dava, llegaron à èl las nuevas de los Eſpañoles, y contaronle, que eran hombres muy valientes, que avian venido alli de lejas tierras, que tenian barbas, y hermoſos roſtros, y no traìan el cabello largo, (como lo vſavan ellos) que andavan veſtidos de hierro, y que traìan vnos palos con que deſde fuera matavan al que querian, ſin verſe con què, lo qual dezian por los arcabuzes. Holgòſe mucho deſtas razones Guiab, y como valiente, luego ſe aficionò à los que lo eran tanto, y procurò ſu amiſtad, embiandoles vn gran preſente de arroz, gallinas, y cebones grandes, y gordos, y otras coſas de la tierra, todas ellas bien à propoſito, para los que eſtàvan tan neceſsitados, y ſin duda ſi los Eſpañoles ſe juntàran con èl, ſin mas guerra ſugetàran la Provincia. Pero como Guiab tenia agraviados à muchos, y amedrentados à todos los de la tierra, todos ellos acudieron à los Eſpañoles, procurando que no ſe hizieſsẽ amigos de Guiab, y todo era dezir males de èl, por lo qual los Eſpañoles, entendiendo con eſto ganar las voluntades de tantos cogieron à Guiab, y le ahorcaron de vn Arbol, y ſucedièles tan al contrario, que luego ſe retiraron todos los Indios de los Eſpañoles, y les començaron à hazer guerra al deſcubierto, y los deſafiavan muchas vezes, que dexando los arcabuzes ſalieſſen al campo, hombre à hombre con todas las demàs armas, que quiſieſſen, tan animoſos ſon como eſto, y para tanto. Perdida eſta ocaſion luego ſe les ofreciò otra; Avia en las tierras de la coſta de la mar dos principales de los màs calificados de aquella Provincia, eran hermanos, pero mal avenidos, y aſsi andavan en continua guerra el vno contra el otro, haziendoſe obras de enemigos crueles. Tuliao al fin el vno huvo al otro à las manos, y le metiò en vna jaula, y le tuvo en ella mucho tiempo, rogava el preſo à ſu hermano, que le mataſſe, que le ſeria mejor, y mas llevadero, que la penoſa, è infame priſion en que eſtava, y reſpondiale que no lo hazia porque era ſu hermano, pues ſueltame dezia el preſo, pues me quieres biẽ, por ſer tu hermano: y negavale tambien eſto, porque ſabia cierto que luego le avia de hazer guerra, como de hecho le ſucediò, y la tuvieron todos los dias, que vivieron, haſta que llegaron los nueſtros, que viendoſe el vno muy acoſado del otro, acudiò à pedir favor à los Eſpañoles, y ellos los quitarõ de pleitos, tomãdoles las tierras ſobre que ellos andavan pleyteando, pero cõ gran beneficio de aquella Provincia, no ſo-

la-

lamente por averles llevado la luz de la Fè verdadera, y divina, sino porque ellos andavã tan metidos en guerras civiles vnos contra otros, que si se tardaran los Españoles, llebavan traça de acabarse muy presto, y la vida que tenian no merecia este nombre, por los muchos sobresaltos, que cada dia tenian, sin poderse fiar hermano de hermano, y sin poder salir ninguno de su Casa, sino armado, y con mucho peligro: el que mas podia hazia mas esclavos, por qualquier ocasion, por leve que fuesse, aunque fuesse por tomar vna sola caña dulçe, andando los pobres muertos de hambre, por no poder cultivar sus tierras, por las guerras, y muchos, destos ellos mismos se iban à las Casas de los principales à comer, por no acabar la vida, y con esto quedavan por sus esclavos, de todo lo qual les librò la fee, que los Españoles les llevaron; los quales ayudandose de vnos Indios contra otros, fueron conquistando Pueblos aũque à costa de muchos, que murieron en la demanda, y fundàron la Ciudad que llamaron Nueva Segovia, nombre que tambien se diò à toda la Provincia. El Sacerdote, que en aquestos primeros lances à compañava à los Españoles, fue como queda dicho) el Padre Fr. Christobal de Salvatierra, de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, que fue el primer Sacerdote, que aquellos Indios vieron, y aunque por no saber la lengua, no tratò de su conversion, no dexò de hazerles mucho bien, yendo à la mano à los soldados para que no los hiziessen tantos agravios, que escusarlos todos, era imposible: bolviò presto à Manila, que era necessaria alli su persona, y fueron à aquella Provincia Religiosos de nuestro padre San Agustin, y vivieron en la nueva Ciudad con los Españoles, mas no trataron del ministerio de los Indios, pareciendoles, que aun no estavan de façon, por andar muy alborotados con las muchas muertes, que los Españoles en ellos hazian, como en las demàs partes de las Indias se han hecho, y assi estavan los Indios tan de guerra, que ni el Religioso salia de la Ciudad sin compañia, y armas, ni los encomenderos iban, à cobrar sus tributos sin muchos soldados de escolta, bolviendose presto con qualquiera cosa, que los Indios les querian dàr, por el peligro, que avia en detenerse. El modo de proceder de los soldados, y vecinos que por este tiempo alli residian era tan poco Christiano, y las exortaciones de los Religiosos hazian en ellos tan poco efecto, que tomaron por buen consejo dexarlos en sus disensiones, pues no querian la paz que les persuadian, y vna noche sin ser sentidos los dexaron, y se fueron. Mucho tiempo vivieron sin Sacerdote, sin Sacramentos, y doctrina, y tan descuydados de Dios, y de sus almas, que dexavan sestear las bacas en la Iglesia, y vna tabla de Nuestra Señora, que en ella avia quedado, estava llena de telarañas, sin que huviesse quien en esto reparasse, como gente olvidada de sus almas. En esta necessidad estava aquella Provincia, quando el Noble, y devoto Governador Don Luis Perez das Mariñas pidiò en la junta dicha se embiassen Religiosos, que siquiera administrassen los Sacramentos à los Españoles, y con ocasion desta gran necessidad fueron à ella los dos Religiosos dichos, con orden de que si no venian Religiosos de España en las Naos que se esperavan, se bolviessẽ, pues siendo tan pocos, no podian acudir aun à lo que tenian à su cargo, quanto menos encargarse de nuevo de aquella Provincia, tan apartada de los ministerios, q̃ la Orden en estas partes tenia. Hizieron ellos su oficio con gran cuidado, y diligencia, y con sermones, y platicas hizieron aquella Quaresma gran labor, dandoles orden, y modo para que aquella Quaresma se compusiessen, y confessassen; y hizieronse para esto escrituras publicas ante escribano, en orden à componer deudas, y tratos peligrosos, que todo fue necessario, y obra santissima, y concluido esto, y dexando compuestas las conciencias de los Españoles, y siendo yà tiempo de poder aver llegado las Naos de Mexico, y no aviendo nueva de que viniessen Religiosos, en cumplimiento de lo que se les avia mandado, se venian yà à Manila los dos Religiosos, al tiempo que llegaron otros seis, recien venidos de España, y todos ocho se juntaron en el Pueblo de Pata, que està al principio de aquella Provincia recibiendo con alegria los que salian, à los que de nuevo llegavan, y juntos dieron muchas gracias

al

al Señor, y començaron aquella conversiõ, como se dirà, tratando primero lo que sucediò à estos Religiosos en la venida de España, y de las muertes de algunos, que en el camino murieron con grandes muestras de aventajada virtud.

CAPITVLO XXXV.

DE LA SEGVNDA VENIDA DE LOS Religiosos de Castilla para Filipinas, y de los que en el viaje murieron.

AVnque el Padre Fr. Alonso Delgado embiado à Roma por el Padre Fray Antonio de Arcediano, y no pudiendo negociar alli, por la mucha contradicion, que vn Religioso de otra Religion le hizo, se avia buelto à España, y tratava (al parecer) de sola su alma, sin dàr muestras exteriores de cuidar de las de la conversion de Filipinas, y China, que avia llevado encomendadas, en lo secreto, y mas efectivo, nunca se avia olvidado dellas, assi porque el retirarse avia sido dexando al Señor la causa, que (demàs de ser toda suya) èl no podia concluirla, como deseava, y la necessidad lo pedia; y quedãdo en manos de Dios muy viva estava, como el efecto lo mostrò; y demas desto sus continuas oraciones, y sacrificios, esto pidian al Señor, y lo alcançaron: Porque animado con la presencia de Don Fr. Domingo de Salaçar Obispo de Filipinas, y del Padre Fr. Miguel de Benavides, que avian llegado à Madrid, tratò luego de traer Religiosos à esta Provincia, por la Nueva España, à lo qual los dos le animaron mucho, y dieron prisa, porque sabian la necessidad, que avia de ellos en estas partes, como personas, que avian visto lo mucho, que el Señor iba obrando, convirtiendo, y baptizando por los pocos ministros, que aqui avia, y esperavan mucho mas, si viniessen mas Predicadores. Sabia yà el Reverendissimo General de la Orden Fr. Hipolito Maria Vecaria, muchos de estos buenos efectos, hechos por sus Frayles en Filipinas, y desseoso de que fuessen mas, y mayores, ayudò de muy buena gana à esta jornada, dando sus letras patentes al Padre Fr. Alonso Delgado, para que sacasse de las Provincias de España Religiosos de virtud, y letras, quales tal Mission los pedia, y como Vicario General suyo, los llevasse à Filipinas. Acudiò el Padre Fr. Alonso à esto con mucho cuydado, procurando sacar Religiosos de las qualidades, que el Maestro General le avia ordenado, y el Señor moviò à algunos muy apropòsito, y sacàra muchos mas si la prisa del buẽ Obispo, y Fr. Miguel de Benavides, no le obligàra, à venirse luego, por la mucha necessidad, en que estos ministerios quedavan, y assi con los que pudo (que fueron quinze) se vino à embarcar, y se hizo à la vela el año 1594. por Iulio; y por la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, llegaron con bien al puerto de la Nueva España, q̃ es muy peligroso, como al entrar en èl lo vieron: porque yendo su Nao, y otra juntas entraron ellos sin dificultad ninguna, y la otra la tuvo tan grande, que por no poder entrar entonces se retiro, y sobreviniéndole vn temporal (que por entonces son alli muy ordinarios) se perdiò, de que no pocas gracias dieron al Señor los Religiosos, que sin saber ellos como se vian salvos, quando sus compañeros, que con ellos venian juntos, en vn mismo paraje, y con vn mismo viento, se perdieron: llegados à tierra cargaron sobre ellos gravissimas enfermedades, de que murieron tantos, que parecia, que queria llevarselos la muerte à todos como red barredera. En la Puebla de los Angeles, estuvieron quatro Religiosos enfermos, y pusieronlos en otras tantas celdas de la enfermeria seguidas vna tras otra, començò pues la muer por el què estava en la primera, y llevòsele, y tras èl acabò al de la segunda, y enterrado este, acometiò al de la tercera, y quando los Religiosos estavan ayudando à bien morir à este tercero, repararon en el ruido, que hazian al de la Quarta Celda (que era la immediata) y era el Padre Fr. Diego Aduarte, que avia sido el primero que avia caido enfermo, y por no darle pena, le passaron à otra Celda. con que parece que la muerte, quando llegò à la quarta diò el passo en vano, y no hallando alli enfermo le dexò, y dissistiò de buscarle, para que trabajasse como trabajò maravillosa. y infatigablemente en grãde bien de esta Provincia, y suyo, como à su tiempo se dirà,

que ſerà al fin de eſta ſu hiſtoria.

Vno de los que murieron en el Conuento de la Puebla fue Fr. Pedro Batrez, hijo del Conuento de nueſtro Padre Santo Domingo de Piedrabita, y por ſu mucha Religion, y buenas partes prohijado en el de San Eſteban de Salamanca, donde era Sacriſtan mayor, quando ſaliò para eſtas partes. Era de vida inculpable, de mucha oracion, y grande exemplo, muy obſervante de ſu Regla, y Conſtituciones, procurando ſiempre dàr buen olor de ſus coſtumbres, y ellas fueron tales que le trageron à vna muerte apacible, alegre, y ſanta, y en proteccion de la predicacion del Santo Evangelio à Infieles, que aunque, impedido de la muerte no ſe puſo en execuciõ, le ha de ſer perpetua corona, pues para con Dios ſemejantes voluntades por obras ſe reputan, y premian.

Dos hermanos, no ſolo en lo natural (por ſer nacidos de vn miſmo padre, y madre) ſino tambien en lo gracioſo, en la virtud, y en la religion, acabaron tambien la vida entonces, y en el miſmo dia, y hora, guardando haſta eſto la hermandad, que ſiempre avian tenido; el mayor era Sacerdote, llamavaſe Fr. Antonino de Santa Maria, ſaliò para eſta Provincia del Colegio de Santo Thomàs de Sevilla, donde como aventajado Theologo era Colegial, el menor era Diachono, y vivia en el Conuento de Xerez de la Frontera, donde, por ſer diеſtro en el canto, era cantor. Señalaronſe mucho los dos en la navegacion, en oracion, ſilencio, y abſtinencia, los Viernes, y Sabados comian vn poco de peſcado, porque ſe dava à todos; los demàs dias que (por ſer la navegacion larga no podia aver peſcado para todos) ſe paſſavan con ſolo vizcocho, y algunas paſſas, y el caldo, ſin tocar à coſa de carne, ni admitir, que para ellos ſe adereçaſſe otra coſa, por no admitir particularidad, ni dàr cuydado, ni trabajo à otros, tal vida ſe davan los dos como eſta, como ſi adivinaran, que les importava prevenirſe, y diſponerſe para la muerte, que avia de ſer temprana: muriò el menor en el Conuento de la Puebla, con tanta devocion, y tantas demoſtraciones de virtud, que dexò à los preſentes envidioſos de tan buena muerte, ſin poder juzgar otra coſa, ſino que en ſaliendo aquella alma del cuerpo, ſe fue ſu camino derecho al Cielo, à recebir el premio de lo mucho, y bien que en el ſervicio del Señor, y de ſu Orden avia trabajado. A la meſma hora eſpirò en el Conuento de Mexico, el hermano mayor Fr. Antonino, con no menos dichoſa muerte, la qual fue cauſa, de que ſe deſcubrieſſe, quando le amortajaron, vn ſilicio, ò rallo de metal que traia, y de no quitarſele jamas (aun eſtando enfermo) le tenia tan metido en el cuerpo, y en la carne, que parecia averſe criado en ella, y adquirido poſſeſſion para nunca jamas dexarla.

Con no menos ventajas ſaliò deſta vida vn Religioſo Lego, llamado Fr. Gonçalo de San Pedro, hijo del Conuento de San Pablo de Sevilla, de animo ſincero, de maravilloſa modeſtia en todas ſus acciones, mucho valor en los trabajos, y de grande, y exemplar humildad, gran fundamento para todas las demàs virtudes, y ſu defenſa, y aumento: en toda la navegacion (donde nada ſe eſconde) no ſe le oyò ni vna palabra ociоſa, que baſta para que le tengamos por perfecto en la virtud: pues ſolos los que lo ſon tienen tan refrenada la lengua, como San-Tiago Apoſtol nos lo enſeña: pero nũca eſta virtud eſtà ſola, y aſsi era grande la devocion de Fr. Gonçalo, y moſtravala bien, en ofreciendoſe ocaſion de tratar de Dios, lo qual èl hazia con mucho afecto, y gran ſuperioridad, como enſeñado del Señor en la oracion, de que tratava mucho, rezava muy de ordinario la Letania de Nueſtra Señora, que èl ſabia de memoria, y hazia eſto con tales afectos, y ſentimiento, que en los peligros de la mar la gente del Navio, viendoſela dezir delante de ſu Santa Imagen, cobravan ſeguras eſperanças, y conſuelo: rezava tambien todos los dias à ſu Padre Santo Domingo, la Oracion que le hizo San Iordan, que aunque es muy larga, y en latin, èl la ſabia de memoria, y era ſu pan quotidiano. A lo vltimo de ſu vida hizo vna confeſsion general de toda ella con el Padre Fr. Miguel de San Iacinto, varon de mucha religion, y prudencia, que como tal fue dos vezes Provincial deſta Provincia, y afirmò con juramẽto, que avia hallado à Fr. Gonçalo en la inocencia Baptiſmal, ſin aver pecado jamas mortalmente,

te,

te, y de todo esto era buen indicio, no solo su devota, y religiosa vida, sino su dichosa muerte, dexando con particular consuelo à todos, los que à ella se hallaron, assi de sus compañeros, como de los demàs Religiosos del Convento de la Puebla, donde muriò.

No perdonò la muerte al Perlado, que traìa aquellos Religiosos el Padre Fr. Alonso Delgado, el qual viendo que le le iban tantos, y tan buenos subditos al Cielo, no era mucho que deseasse irse tras ellos, muriò la noche del Nacimiento del Señor, que fue para el buen Padre dichoso dia, en que acabados tantos trabajos, como por el servicio del Señor avia passado, dando vna buelta à todo el mundo, y bolviendole à començar à rodear segunda vez por la predicacion del Evangelio, por lo qual tambien avia padecido muchos trabajos, contradiciones, y pleytos en Roma, y otras Cortes de principes, finalmente el que naciò para paz de personas de tan buena voluntad, quiso que se le acabassen tantos trabajos, y desasosiegos, y se le llevò para si, la noche, que èl avia nacido para nosotros! Recibiò pues en Mexico los Santos Sacramentos con mucha devocion, y rodeado de sus Religiosos, y de los demàs de aquel grã Convento, se fue à la Region de paz, y con su muerte casi se deshizo toda su cõpañia, muertos muchos de ellos, y quedandose otros divididos por los Conventos de la nueva España. Soldòse esta quiebra con eligir los que quedaron firmes por su Perlado, y cabeça al Padre Fr. Miguel de San Iacinto, que era vno de ellos, y se diò tan buena diligencia, que ayudado del Señor bolviò à enterar el numero de quinze Religiosos, que avian salido de España: porque en lugar de los muertos, y quedados, se le agregaron otros tantos, y mas de la Provincia de Mexico, personas de mucha virtud, y letras, que voluntarios, y desseosos de ganar almas para Dios, y aventajarse en la observancia de su profession, quisieron venir à Filipinas. Salieron pues de Mexico, y con tanto desseo de servir al Señor, al modo que los Religiosos destas partes vsan, que (como queda dicho) es mas estrecho, que lo ordinario de las demas Provincias de la Orden, que en llegando al Puerto de Acapulco, se dieron por Frayles de Filipinas, y quitando los colchones, comenzaron à dormir en tablas, ò cañizos, levantavanse à media noche à Maytines, y iban desde la Casa donde estavan hospedados, hasta la Iglesia à dezirlos, siguiendose luego la hora de oracion, y tras ella la disciplina, que aca se vsa, con no poca edificacion de los que alli se hallavan, que no estàn enseñados à vèr estas cosas en Religiosos navegantes. Embarcaronse à 23. de Março de 1555. y quisieron proseguir lo de los Maytines à media noche, mas no fue possible, por no permitirse en el Navio la lumbre, que para esto era necessaria, y assi se contentaron con cantar à aquella hora el *Te Deum Laudamus*, cada vno desde su rancho, siguiendose à esto la oracion de comunidad, cosa que fue de mucho exemplo à los seglares, que navegavan, y los movia à devocion, y à que ellos tambien alabassen al comun Señor, como estamos todos obligados, y assi les diò Dios el viaje apacible, y à doze de Iunio con gran desseo de aventajarse en virtud, y convertir muchos Infieles, tomaron Puerto en Manila, donde hallaron lo vno, y lo otro con muchas ventajas, y mejorandose mucho, llegaron à tiempo, que sobre las conversiones, de que ellos tenian noticia, hallaron começada de nuevo la Provincia de la nueva Segovia, que ella sola es mas, y de mas Pueblos, y gentes, que las que antes se avia recibido à la Orden en Manila, y Pangasinan, donde hallarõ bien en que emplearse, y se les llenaron los desseos, que traìan de convertir Infieles, y padezer lo que en nuevas cõversiones siempre se padeze, que es mucho, pero muy gustoso, como trabajos padezidos por Dios, con el fruto à la vista de tantas almas como redugeron à la Iglesia, sacadas del poder del demonio, y de las maldades, que acompañan siempre à la Idolatria, y mas en gente barbara, que no solo vivian sin Dios, sino tambien sin Ley, y sin Rey, como en parte queda dicho, y se verà mas en lo que se dirà.

Con el socorro destos veinte Religiosos, que llegaron à la Provincia, cobrò nuevo animo, y tomò muy deveras à su cargo la conversion de la Provincia de la nueva Segovia, para donde despachò luego à los seis

seis Religiosos, que parecieron mas à proposito, y con los demàs se reforçaron los ministerios de Bataan, y Pangasinan, que con las muertes de los Religiosos, que quedan dichas, estavan faltos de ministros. Llegados à la nueva Segovia los seis, que le cupieron, se alegraron mucho el Padre Fray Diego de Soria, y su compañero, como personas, que avian venido à aquella Provincia, con grandes desseos de su conversion, pero hasta entonces no se avian atrevido à tratar de ella, por verse solos dos Sacerdotes, sin lengua de los naturales, y aun con mandato de bolverse luego à Manila, sino venian de España aquel año Religiosos, que pudiessen tratar de asiento, y con veras de que aquella gente se convirtiesse, y assi no se atrevieron à hazer Christianos, ni fuera bien que los hizieran, estando en aquella dificultad, y duda, si los avian de dexar (como se les avia ordenado) en caso que no viniessen Religiosos de España, que era muy contingente el no venir, pero viendolos yà en la misma Provincia de la nueva Segovia, animaronse mucho, y trataron luego de hazer Iglesias convertir, y baptizar toda aquella tierra, cosa bien dificultosa, como en el capitulo siguiente se verà.

CAPITVLO XXXVI.

DEL ESTADO EN QVE HALLARON los Religiosos los Indios desta Provincia.

NO solo estava esta tierra perdida con guerras continuas, que tenian todos los Pueblos vnos con otros, sino mucho mas por las pazes tan asseteadas, que todos ellos tenian con el demonio, al qual obedecian à la medida de su diabolico desseo, con ser assi, que no ha avido tirano, que tan cruelmente tratasse à los vencidos, y sugetos, como èl tratava à estos miserables Indios, tan trabucado les tenia el juizio, que no sabian dezir de no, à cosa de quantas les mandava, siendo tantas, y tan penosas, que no avian de poner mano en cosa, sobre que no les tuviesse puesto tributo, y mandadoque le hiziessen honrá, con alguna superstition, amenaçandolos de muerte, si faleavan en ellas. Anito llamavan à quien adoravan, y dezian que avia Anito bueno, à quien atribuian todo lo bueno, que les sucedia, y Anito malo, que les causava los trabajos, pobreças, malos tẽporales, enfermedades, y muertes, y à este servian, porque no les hizieste mal, y à aquel, porque les hizieste bien, usavan mas de Sarcerdotisas, ò Aniteras, que de Sacerdotes, aunque de estos tambien tenian algunos, gente vil, y con mucha razon desestimada, por vivir seissimamente; en estas aniteras, ò echiceras, entrava el demonio, y dava por ellas sus respuestas, y por medio de estas, y de aquellos hazian sus superstitiones, y sacrificios, para aplacar à sus Anitos, ò alcançar algo de ellos: si alguno caia enfermo, al punto venian las Aniteras, y con azeytes, y mil invenciones, que hazian, le persuadian, que si se lo pegava le sanarian, y hazian à la vista, y mostravan mil cosas fantasticas, y el demonio procurava acreditar esto tanto, que à vezes les hazia creer, que se les avia salido el alma del cuerpo, y que la Anitera à fuerça de sus oraciones, y medicinas se la avia restituido, y siempre que sanava el enfermo, lo atribuian ellas à sus diligencias, y si moria no les faltavan escusas, y razones con que desculparse assi, y echar à otro la culpa, estilo antiguo del demonio, con que traia à la antigua gentilidad, y à esta alucinada, y fuera de juizio. Antes de sembrar sus sementeras celebravã tres dias de solemne fiesta, en los quales los varones todo era bailar, comer, y beber, hasta caer, y tras esto lo q̃ à ello se sucle seguir, que era dàr suelta à la carne: las mugeres, aunque no bebian, por ser muy contra su uso, con ser muy trabajadoras, componianse lo mejor que podian, y en los bailes, y todo lo demàs hazian lo que los varones. Si saliendo de Casa, encontravan con alguno que estornudava, aunque huviera caminado vn dia, se bolvia à ella como fuesse el estornudo en el camino, ò poco despues de aver llegado à donde iban, y si esto sucedia, quãdo començavan à trabajar, luego dexavan el trabajo. Si en qualquiera ocasion destas, ò otras, les cantava vn cierto pajaro, que ellos tenian por mal aguero, aunque huviessẽ caminado muchos dias, y fuesẽ vn exercito entero à vna guerra, no pelearian en ma-

manera ninguna,por mas ventajas que tuvieſſen , y lo miſmo ſi ſe bolvia , ò volava àzia la mano izquierda , ò bolvia el pico àzia tal, ò tal parte , y lo miſmo era de otras ſeñales,q̃ ellos teniã por mal aguero, como al contrario ſe animavan grandemente,y iban muy alegres,quando el aguero era bueno,y aunque mil vezes les ſucedià la coſa al rebes de lo que el aguero(à ſu parecer) les prometia,ò amenaçava,nunca les faltava eſcuſa,para no ſalir de ſu error, y quedarſe ſiempre en tan daño ſa ignorancia. Si començavan à navegar por mar , ò por Rios , echavan al agua cierta comida ſuya en reverencia del demonio, por aplacarle , para que les dieſſe buen ſuceſſo. Si hazian Caſa, antes de entrar en ella avian de hazer ſus ritos,y ſi entrava en ella el pajaro del aguero,ò la derribavan, ò hazian mil ſacrificios,y ſuperſticiones para averla de habitar. Tambien las hazian quando compravan algo,antes de meterlo enCaſa, y quando iban à ſus tratillos, los que iban, y los que quedavan en Caſa, todo era, hazer ſuperſticiones, para que tuvieran buena dicha en ellos, y lo miſmo era,en qualquiera coſa que hazian , ò intentavan , en vida, y en muerte, en ſalud, y en enfermedad, y para eſto tenian ſus Caſas llenas de invenciones, y inſtrumentos,y como el demonio nũca ſe ha buelto à tras del mal penſamiento, y intento, que al principio tuvo de ſer como Dios,les avia enſeñado mil ritos ſuperſticioſos, para ſu adoracion , y reverencia, muy parecidos à los que la Igleſia vſa , para honra de Nueſtro verdadero Dios, y aſsi vſavan fieſtas,y dias diputados para ſus aniterias, y fieſtas de tres dias,como nueſtras Paſquas ; traian atadas à las mũñecas cuentas, como benditas , que les davã las echiceras,con amenaças de muerte ſi ſe las quitavan , tenian ſu modo de agua bendita,y en vn Pueblo(llamado Maſi) que era muy dado à todo genero de ſuperſticiones,tenian cierta agua con la qual labavan à todos los niños (en particular à los principales)los braços piernas,y frente, con que les prometian mucha ventura , y larga vida.Tenian como cepos donde echavan lo que ofrecian al Anito,puestos en lugares ſombrios,y eſcondidos entre barrancos, y eſpeſuras de arboles, ò cañaverales, y aunq̃ eſtavã abiertos,y patẽtes, y tenian algunas vezes coſas entre ellos de mucha eſtima , no ſe atrevia perſona , à quitar de alli coſa alguna,aunq̃ fueſſe Oro, ò piedras precioſas en ſu eſtima.Avia tãbien algunos Lugares de devocion , à donde acudian los enfermos , à pedir ſalud , y comian alli, y quando ſe bolvian à ſus Caſas,avian de dexar en aquellos Lugares las ollas, y los demàs inſtrumentos, con que adereçaron de comer, como ſanctificados à ſu Anito , por aver ſido inſtrumentos de aquella comida, que era como ſacrificio, y avia puestos diferentes para diverſas enfermedades,y para ſolos los principales avia lugares deſtos à parte,y tenian tãto reſpeto à eſtas coſas q̃ aun deſpues de Chriſtianos no ſe atrebian à ir à deſtruir, lo que en eſtos lugares eſtava dedicado al demonio,ſino que huvieron de ir à ello los Religioſos, y por ſus manos quebraron,y deshizieron todas eſtas coſas, y à viſta de los Indios lo abraſaron,y echaron las ceniças en el Rio,ſin reſervar coſa, aunque avia algunas de precio, que ſe pudieran aplicar à obras pias , pero aſsi convino para deſengañarlos, y no dàr nota de codicioſos. Tenian dedicados al demonio algunos arboles, flores,y montes à los quales nadie ſe atrevia à llegar,ſino era en caſo de ſervicio , y honra de ſu dueño el demonio, y en reſolucion no eran ſeñores de poner mano en coſa, ſin acudir à èl, y conſultarle como à ſu Dios. Hablavales muchas vezes en ſu lengua , de ſuerte que le oian, y entendian que eſtava preſente,pero no le vian , y aun aora cuentan ellos lo que les dezia: vna de aquellas aniteras,que fue deſpues muy buena Chriſtiana , contava como el demonio la hazia mil burlas, vna vez pidiendole ella importunamente, que le dieſſe Oro , (coſa que otras muchas vezes le avia pedido) èl ſe lo prometiò , y deſpertando de noche ſe hallò con las mũñecas llenas de manillas de Oro,y muchas ſartas de piedras de mucho valor entre Indios,y bolviẽdoſe à dormir,quãdo deſpues deſpertò , no hallò coſa , que ſe avia todo deſaparecido como moneda de duende , y era mayor la pena, con que la burla la dexava,que el contento que avia tenido,quãdo entendiò, que eſtava rica: deſta manera tratandolos como à niños , promentien-

doles con estos embelecos riqueças, y otras cosas desse jaez, y mas diziendoles, que èl sabia que avian de bolver a vivir sus antepassados (y entendian ellos que avian de bolver sus padres, y abuelos difuntos, à vivir à este Mundo) los traìa embaucados, y aun quando fueron los Religios, les ponia, en que seria caso de menos valer, que los hallassen sus difuntos, quando bolviessen à este Mundo, en diferente profesion, y ley de la que ellos avian seguido. Pedianle à vezes, que se dexasse vèr, y respondia, que era su cuerpo tan lindo, que no le podian vèr ellos, rogandole vna vez ciertos Indios muy encarecidamente que bajasse de encima de la Casa, de donde les hablava, y viniesse à conversacion con ellos, cayò luego en medio de los que alli estavan vna piedra de mucha estima entre ellos, que llaman, maxin, y se estuvo meneando vn buen rato en el suelo, y desde ella hablava con vna voz pequeñita, y delgada, y al fin desapareciò piedra, y demonio, y con aquello los dexò consolados, y mas engañados q̃ antes. Quando Don Luys Perez dasMariñas fue por Tuy à la Nueva Segovia, antes que huviesse alli Religiosos, hizo vna noche junto al mar en la playa, por donde desemboca vn Rio, que viene del Pueblo de Pata, à la falda de vn pequeño monte que estava dedicado al demonio, donde le ofrecian sacrificios, y le haziã fiestas, por lo qual nadie se atrevia, à cortar de èl ni vn palo, ni otra cosa, no siẽdo para servicio del demonio, porq̃ luego la mar se alterava, y ẽbravecia, y los viẽtos se soltavã, y les derribavan las Casas: llegados pues alli los soldados, el Alcalde mayor de aquella Provincia, q̃ era el Capitan Mercado, mandò à los Indios, que cortassen dèl palos, cañas, y ramas para hazer alojamiento à los soldados, resistian los Indios, y ofrecianse à traer todo aquello de otras partes, aunque les costasse mas trabajo, pero no quisierõ los Españoles esperar tanto, y hizieronlos por fuerza, que lo cortallen de aquel montecillo, y luego aquella misma noche vino vn viento tan terrible, que alborotando la mar, la hizo salir à la playa, y llegò al alojamiento, que estava (al parecer) muy seguro de tal sucesso, y obligò à los soldados, y al mesmo Don Luys à huir su peligro, perdiendo muchas cosas; y algunas de mucho precio, que se llevò la mar, ò el demonio, por lo que le avian cortado de su monte, y aun despues de estar yà alli religiosos, teniendo necessidad de vnas palmas silvestres, que avia en aquel montecillo, no huvo Indio, que se atreviesse à cortarlas, porque aun eran Infieles, y embiaron los Religiosos à dos niños Christianos, que avian traido de Pangasinan, y à otros, q̃ para baptizarse aprendian la Doctrina, y ellos en vezes rajaron todo el monte, sin que el demonio pudiesse yà hazer lo que solia, quedando todos los Indios admirados, no solo en aquel Pueblo, sino en todos los demàs. Pero que maravilla? Pues llegando los Religiosos à fundar en aquel Pueblo, se quexò el demonio à sus naturales diziendo, que èl se iba, que yà no lo verian mas, porque de alli adelante otro avia de tener cuenta con ellos, pero sin descubrirles quien seria, solo les dixo mirad, que no creais, lo que os dixeren essos hombres, que han venido aora de habitos largos, que yo sè cierto, que han de resucitar los muertos, y dezialo por sus antepassados, como dandoles à entender, que sintirian mucho, quando bolviessen à vivir, hallarlos fuera de lo que ellos viviendo avian seguido: teniales persuadido, que en muriendo vno, iba el alma à passar vn Rio, ò laguna donde avia vna barca, con vn barquero viejo, y para pagarle el pasaje ponian al difunto el dinero atado al braço, y que no podia passar muger, que nó tuviesse pintadas las manos de negro à su vsança: Enterravan tambien con el difunto comida para el camino, y azeite con que se vntasse, ropa para vestirse, y algun Oro para las necessidades, que se les ofreciessen, y si el muerto era principal, enterravan con èl vno, ò dos esclavos, que le sirviessen allà, en vnos campos muy floridos, y amenos, donde les tenia persuadido el demonio, que avian de vivir vna vida muy placentera, comiendo, y bebiendo, y holgandose, hasta que bolviessen otra vez à este Mundo: oy viven muchos Indios, que cuentan todas estas cosas, y aun Infieles, que las creen por no aver avido Religiosos, que los ayan podido ir à enseñar: cuentan tambien burlas, que les hazia el demonio, muy pesadas; porque sucedia à vezes, quando se hallava

llava alguno ſolo en el campo, llegarſe à èl vnas como mugercillas, y engañandole con palabras, ò por fuerça, le metian en alguna eſpeſura; y alli jugavan con èl por el ayre, como quien juega à la pelota, y deſpues ſe lo dexavan alli medio muerto, y ſi tenia ventura de ſalir de alli, y acertar al Pueblo, quedava por muchos dias como fuera de ſi, medio atontado, y ſi no, alli moria miſerablemente. Saliendo vna vez vn Indio principal à la mar con mucha gente en ſu embarcacion, ſorbiòſelos la mar, y perecieron, ſin quedar quien trajeſſe la nueva, y como tardavan, conſultaron ſus parientes al demonio, para ſaber donde eſtava, y èl les reſpondiò, que no tuvieſſen pena, porque ellos avian aportado à vna tierra muy rica, y fertil llamada Mexico, donde eſtavan muy contentos, creyeronlo ellos, aunque no ſabian, que tierra fueſſe aquella, haſta que oyendo deſpues à los Religioſos nombrar à Mexico, les preguntaron muy en ſu juizio por aquel principal, y los que con el ibã, y les deſengañaron de la mentira, en que les avia pueſto el demonio, como ſi ſus embarcacioncillas fueran, para paſſar tantas, y tan terribles mares, ò llevàran ellos matalotaje para tanto tiempo cõmo es meneſter, para ir deſde alli à Mexico. Demas de lo dicho moſtrava el demonio con ellos, quan tirano es, y cruel, y amigo de la perdicion de los hombres, haziendo que en ſu ſervicio mataſſen à algunos, no ſolo quando los enterravan vivos con los muertos (como queda dicho) ſino tambien en otras ocaſiones, como quando à algun principal ſe le moria algun hijo, muger, ò hermano, ponianſe luto por èl, y mientras durava eſte luto, tenian grande abſtinencia, porque aun no comian arroz (que es el pan ordinario de la tierra) ni bebian vino, que para gente tan aficionada à èl, debia de ſer gran trabajo, no probavan en eſte tiempo carne, ni peſcado, ſolo comian vnas raizes, y frutas de la tierra, y bebian agua, y durava eſto algunas vezes años, y otras vezes menos, conforme al mayor amor, ò eſtima, que ſe hazia del muerto, y quando à los del Pueblo les parecia, que yà era baſtante el tiempo del luto, y que era bien que ſu principal, y cabeça ſe trataſſe mejor (quiçàs porq̃ ellos en aquel tiempo bebian menos, por moſtrarſe ſentidos con ſu Señor) tratavanlo entre ſi, y luego con èl, y ſi venia en ello, contribuìan ellos todos, y compravan vn eſclavo, y entregavanſele, y èl delante de todos le degollava, y con eſto ceſava el luto, y luego ſalia à beber con ellos, como quien muele de repreſa. Indio huvo, que quando vinieron los Religioſos à eſta tierra, confeſſava, que avia muerto deſta ſuerte doze eſclavos, en diverſas vezes, que avia tenido luto, y eſte no era el mas honrado modo de darle fin, q̃ los q̃ podiã matar à otro de los que tenian por enemigos, aunque fueſſe muger, ò niño, ò viejo, ò vieja à quien mataſſe, aquel era el mejor modo de dexar el luto, y aſsi ſe guardavan mas de los que le traian. Tambien vſavan otra crueldad como eſta en ſus guerras, las quales armavan cada dia vnos Pueblos con otros con muy pequeña ocaſion; y ſi alguna vez antes de llegar à rompimiento venian à cõcierto, no avia de ſer ſin ſangre humana, porque la parte que à ſu parecer tenia menos razon, ò menos fuerças, comprava vn eſclavo, y le entregava à la parte contraria, y eſtos todos le matavan ſin dexar ninguno de herirle, aunque eſtuvieſſe yà muerto, y hecho pedaços, y con eſto quedavan ſatisfechos, como ſi eſta vengaça ſe huviera tomado en todos ſus contrarios, y como ſus inquietudes, y guerras eran tan ordinarias, venian à ſer muchos los muertos deſta manera, aunque eran muchos mas, los que en las guerras matavan, y lo ordinario cogiẽdo à ſus contrarios deſcuydados, ſin perdonar à mugeres, ni niños, ni viejos, tal era ſu crueldad, y tal ſu deſatino en eſta parte, que quitar la vida à qualquiera deſtos, era grande honra entre ellos, y baſtava à dàr al matador nombre de valiente, y licencia para vſar de ciertas inſignias, que para los valientes eſtavan reſervadas, ſin atreverſelas à poner quien no huvieſſe muerto perſona humana (fueſſe la que fueſſe) porque aſsi ſe lo mandava el demonio con pena de muerte, al que ſin aver muerto à otro tomaſſe tales inſignias, incitandoles con eſto à lo que èl tanto deſſea, que es derramar ſangre humana, matar los cuerpos, y llevarſe las almas al infierno. En ſuma los vicios de eſta gente eran tantos, y tales,

qua-

quales, y quantos de lo dicho puede inferirse, y al fin era gente dexada de la mano de Dios, y governada por el demonio, y à sus leyes, sin juizio, razon, ni discurso, que todo se le avia trabucado, el que los governava, pero enparticular eran grandemente vengativos, sobervios, embidiosos, cudiciosos en gran manera, y dados à torpeças sin freno, ni tiento alguno, y sobre todo tan dados à borracheras desde el mayor hasta el menor, que vnas se alcançavan à otras, de donde se seguian de tropel todos los demàs vicios, como aliados con este; que entre ellos era tan continuno, y con tanto exceſſo, y en gente Infiel sin luz sobrenatural, que los fuessen en estas cosas à la mano, y la natural tan ofuscada, y engañada del demonio, que tenian por mas dichoso, al que mas se podia estender por estos vicios, porque todos los desseavan, y sentian el no los poder à vezes poner en execucion, y embidiavan al que les llevava en esto ventaja, teniendole por mas poderoso, y à la verdad regularmente ello era assi, que el que mas podia, era mas vicioso. En sus matrimonios no tenian mas perseverancia, de quanto durava, el *no enfadarse el marido de la muger*, ò ella del marido, q̃ esto bastava, para apartarse, y casarse de nuevo èl, y ella cõ otros, sino es que tuviessen hijos, que si los tenian amavanlos tanto, que esto bastava à no descasarse, y sufrirse, por no apartarse de sus hijos, ni darlos pena. Mugeres podian los varones tener, las que pudiessen dotar (que à ellas se les dà el dote) mas si la primera era principal, no consentia, que el marido se casasse con otra, que no lo fuesse, y si la primera no lo era, no hallava principal, que se quisiesse casar con èl, sino es en algun caso raro de ser èl muy Superior, ò muy valiente, à las iguales les davan los Maridos grandes dotes, y casi todo se quedava en poder de los Padres, y parientes de ella, pero si se casavan con inferiores, no las dotavan, y si como queda dicho, los que eran iguales por algun enfado se apartavan, y despues èl la queria bolver à su casa, le pedian nueva dote, como si fuera nuevo casamiento, y assi en apartandose vna vez, pocas vezes bolvian, y era tan ordinario el apartarse, que casi no avia ningun varon, ni muger, que no se huviessen apartado de sus legitimos maridos, ò mugeres, cosa que diò mucho trabajo, para quando se huvieron de baptizar; porque todos estavan mal casados, por aver dexado ellos sus primeras mugeres, y ellas sus primeros maridos, y bueltose à casar con otros en vida de los primeros.

CAPITVLO XXXVII.

COMO SE DIO PRINCIPIO A LA conversion destos Indios de la nueva Segovia.

EN este estado tan miserable estavan estos Indios, quando los seis nuevos Religiosos vinieron à esta Provincia, à los quales el Padre Fr. Diego de Soria, y su compañero recibieron con mucha alegria, dando muchas gracias al Señor, que se avia acordado destas almas, y les avia embiado Predicadores, y con esto el Padre Fr. Diego tratò luego, de que se tomasse muy à pechos el agregar à la Iglesia à aquellas gentes, à los quales hasta entonces no avia procurado convertir por el orden, que tenia de que se bolviessen, sino venian aquel año Religiosos de España, y fuera mal caso baptizar à algunos, estando en esta duda, y peligro de dexar los recien baptizados sin Maestro, en medio de tanta gentilidad, pues era moralmente cierto, que se avian de bolver luego à sus ritos diabolicos, si los dexavan solos, assi por la fuerça, que los demàs Infieles avian de hazer en esta parte, como por su propia flaqueça de recien nacidos en la Fè, y poco caudal, no solo de espiritu, sino aun en lo natural, y depravado, con tantas, y tan malas costumbres, en que avian nacido, y vivido toda su vida. Pero aora que yà avia Religiosos, que sustentassen, confortassen, y mantuviessen en la Fè à los que se convirtiessen, animòse el Padre Fr. Diego mucho, y començò desde luego à traçar el modo que avia de aver en esta espiritual conquista. La primera cosa que para este efecto dispuso, fue que todos los encomendasse muy deveras al Señor, cuya es toda esta obra, y assi aviẽdo llegado los Religiosos à primero de Agosto de 1595. se estuvierõ recogidos en el Convento de la Ciudad, hasta cerca de me-

mediado Setiembre, gastando este tiempo de dia, y de noche en oraciones continuas, pidiendo à Dios ordenasse todas sus acciones, como mas convenia para obra tan suya, como la conversion de aquellos Indios, y para esto los convirtiesse primero à ellos, dandoles pureça de vida, inteligencia de aquella lengua, que nunca avian oido, ni tenian Maestros de quien aprenderla, y finalmente pedian paciencia, valor, y virtud, para vivir, y morar entre gente tan barbara, y carnicera, sin otra defensa mas que la divina, siendo assi que (como queda dicho) no se atrevian los Españoles à salir de su Ciudad, sino es bien armados, y muchos, y ellos avian de estàr (como estuvieron) en los Pueblos de los Indios, desarmados, y solos (hablando de compañia humana) que la divina nunca desampara à los suyos. El demonio, Capitan del vando contrario, no se descuidava, viendo yà la guerra contra si declarada, y las centinelas Españoles, que aquellas noches andavan de guardia rondando la Ciudad, vieron vn mastin de desproporcionada grandeça, que dava bueltas al derredor de aquella Iglesia, y Casa, y no aviendo (como no avia) tal mastin en las Casas de los Españoles, y mucho menos entre los Indios, ni aviendose visto tal antes, ni despues; no queda lugar de dudar, quien fuesse, y fue muy particular favor del Señor descubrirle visiblemente, para que los Religiosos reforçassen su oracion, y con mayor instancia acudiessen, à quien les avia de favorecer, teniendo el enemigo al ojo, que los desseava tragar, y con sus Indios tambien le velan mas cuydadoso, porque muy frequentemente los oìan los Religiosos à vezes de dia, y lo mas ordinario de noche en los Pueblos que estavan cerca de la Ciudad, Daludu, y Tocolana, y otras Casas de sementeras por aquel contorno, donde hazian gran ruydo con vozes, y gasas (que son como campanas suyas, aunque no de la hechura de las nuestras) y deziales el Padre Fr. Diego de Soria, como quien sabia de esto: Padres aquel ruido, que oymos, es, que estàn los Indios haziendo sacrificios à los demonios, que inducidos per su diabolica industria le hazen aora particulares servicios, y le procuran aplacar con fiestas, para que les guarde, y conserve en sus antiguedades, y ritos. Pidan V. R. al Señor gracia, para lançar desta tierra al principe de las tinieblas, que la tiene tiraniçada, y apercibanse, que con èl han de pelear, y presto, pues dentro de pocos dias seràn divididos por diversos Pueblos destos Infieles, y se veràn en trances harto peligrosos, y tendràn bien en que entender con èl, que al fin es èl fuerte armado, que guarda esta su morada, y como tal la ha de defender, y procurar ofender à los que le quieren, y procuran echar de ella. Pero buen animo, pues tenemos en nuestro favor, al que le venciò, y haze, que cada dia le vençan los suyos: y no lo dezia à sordos, sino à personas que sabian muy bien, que ello era assi, y que aunque confiavan vencer con el favor Divino, se apercevian con oracion, ayunos, y paciencia para los peligros, y trabajos, sin los quales no ay pelea, y mucho menos victoria. Mientras esto passava en la Ciudad procurò el Padre Fr. Diego, que se levantassen Iglesias en Pata, y Abulug, y Camalaniugan, que por ser muy pequeñitas, y muy pobres, se levãtaron facilmente, y entonces los juntò el Padre Fr. Diego, y les dixo: Bien serà, que se echen suertes, sobre qual de quatro Pueblos à de caber à cada vno de V. R. A lo qual respondieron ellos: no ay para que echar suertes contingentes, siendo siempre cierta la buena suerte, de lo que dispone la obediencia. V. R. disponga de nosotros, como mejor le pareciere, que sin replica ninguna, iremos cada vno muy contento, à donde la obediencia nos mandare que vamos. Holgòse el Padre Fr. Diego, de oìr tan prudente, y Religiosa respuesta, y nombrò al Padre Fr. Miguel de San Iacinto, y al Padre Fr. Gaspar Zarfate para la Iglesia de Santa Maria Magdalena de Pata; y al Padre Fr. Ambrosio de la Madre de Dios à Ambulug, y por su compañero al hermano Fr. Domingo de San Blas, con orden de que levantassen, ò acabassen la Iglesia en honor de Sãto Thomàs de Aquino Doctor de la Iglesia; y el Padre Fr. Antonio de Soria con otro hermano quedaró para Camalaniangan, y en la Ciudad el Padre Fr. Diego de Soria, y el Padre Fray Thomàs Castellar, que avian aprendido vn poquito de lengua, y con ella hazia el Padre

dre Fr. Diego ſus ſalidas, por todos eſtos Pueblos, con mucho provecho eſpiritual, y temporal de los Indios.

En el Pueblo de Pata fue la primera Igleſia de Indios, que ſe levantò en eſta Provincia: porque vn principal dèl, llamado Iringan era aficionado à los Eſpañoles, y ſe allegò ſiempre à los Religioſos, con los quales comunicava muy de ordinario, y aſsi recibiò muy bien en ſu Pueblo à los Padres, que llegaron èl dia de Santa Cruz de Setiẽbre, y les alegrò ſobre manera hallar en èl arbolada vnaCruz de tres braças y media de alto, y pregũtãdo à los Indios, como la teniã, reſpõdierõ, q̃ ãntes q̃ los Religioſos viniesſẽ à aquella Provincia, corriò por los Indios vna enfermedad contagioſa, como peſte, de que murieron muchos. Sucediò pues que eſtava entonces en aquel Pueblo Iuan Fernandez de Naxara Eſpañol, hombre pacifico, y bien quiſto entre los Indios, y iban à èl muchos à pedir remedio para ſus enfermos, y èl compadecido de tantas neceſſidades les dixo: yo compañeros no sè curar, Dios es el que ſabe, y puede remediar eſtos males, confiemos en èl, y en ſu vnico hijo, que ſe hizo hombre, y muriò en vna Cruz, que por ſu ſeñal os ſanarà. Es coſa que noſotros los Chriſtianos reverenciamos, y eſtimamos mucho, y podria ſer que por eſta devocion ſe apiadaſſe Dios de voſotros. Traed dos maderos, y la traçaremos. Hizoſe la cruz, y arbolaronla los Indios, puestos de rodillas Nàjara, y ſus compañeros, y feſtejando ſu exaltacion cõ ſus arcabuces, con la mayor devocion, y reverencia, que pudieron, y los Indios imitandoles, la reverenciaron à ſu modo. Caſo milagroſo! que deſde entonces començò à aplacarſe aquel mal contagioſo, tan conocidamente, que lo echaron de ver los Indios, aunque barbaros, y vno de ellos, que es el que recibiò à los padres, hizo vna cruz pequeña, y la puſo junto à ſu cama, para que le guardaſſe deſte mal, y conſiguiò por eſte medio ſu deſſeo. Quando entraron los Religioſos en eſte, y en los demàs Pueblos de Indios, no ſabian coſa de ſu lengua, ni avia entre todos ellos ni vno tan ſolo, que quiſieſſe recibir la Fè, porque nunca ſe la avian predicado, ni avian oìdo coſa de ella en toda ſu vida; antes los tenia el Demonio muy prevenidos contra ella, con amenaças ſuyas, y de ſus antepaſſados, que les dezia que avian de bolver, y ſe ſentirian mucho de hallarlos en diferente Ley, de la que ellos tuvieron, y por otra parte las obras que veìan en los Chriſtianos Eſpañoles, que alli conocian, no eran para convertirſe, ni eſtimar ſu Ley; y como ellos entonces aun no conocian à los Religioſos (aunque en algunas partes yà avia alguna noticia de ellos, por la fama de los de Pangaſinan, que avia llegado à ſus oidos, pero con mucha confuſion, y no total certeça) aſſi no ſe aſſeguravan, y les parecia que ſerian de las coſtumbres de los Soldados, como eran de ſu nacion; y aſſi al principio no ſe fiavan de ellos, ni ſabian, que eran ſus deſſignios el irſe à vivir à ſus Pueblos, y temian no fueſſen como los otros Chriſtianos, que aviã viſto iban à procurar quitarles el oro, y lo que tenian de eſtima, y receloſos de eſto algunos Pueblos no los quiſieron admitir, como el de Maſi; pero en eſte de Pata fueron bien recibidos, y hizieron ſu pobre Igleſica, y Caſa muy pequeña, y de ſolas cañas, y nipa, ò paja, y muy delgados maderos, y eſto pagandoles à los Indios mucho mas, de lo que valian aſsi los materiales, como el trabajo de los que la hazian, que aunque no hazian caſo de la paga, pero parecìoles muy bien, y oy en dia lo alaban, y cuentan por bien hecho. Como los Religioſos no ſabian lengua, ni aun avia Naguatatos, ò Interpretes, por los quales ſe pudieſſen dàr à entender à los Indios, ni explicar la Ley de Dios, que venian à predicarles, paſſavan mucho trabajo con poco fruto, y los Indios, que no tenian guſto ninguno de verlos en ſus Pueblos, no les davan coſa, que comer, y fue grandiſsima la neceſsidad, y hambre que paſſaron, que ſi bien la padecian alegremente por amor de Dios, no dexava de hazer en ellos ſu natural efecto; y al Padre Fr. Miguel de San Iacinto le afligia mucho vn gran dolor de eſtomago, y à ſu compañero baldos de cabeça, y lo vno, y lo otro era de la falta grande del ſuſtento, que en teniendo que comer eſtavan buenos; pero eſto era pocas vezes, y lo ordinario no avia otra coſa; ſino vnas yerbas, y eſſas purgativas, que les deshazian mas, que ſuſtentavan. A la hora

de

de comer leìa el vno vn capitulo de la Sagrada eſcritura, y eſte acabado començavan ſu corta comida, y el que primero acabava leìa otro capitulo de lo miſmo, y con eſto iban à dàr gracias al Señor, mas ſatisfechas las almas, que los eſtomogos. Vn dia de nueſtro Padre Santo Domingo ſe hallaron los Religioſos (como muy de ordinario les ſucedia) ſin tener, que comer mas del arroz cocido en agua, que es como el pan de aquella tierra; y llegandoſe yà la hora entrò vn Indio, y les preſentò vn muy buen peſcado, que llaman Bobo, que es el mejor, que en aquella tierra ſe conoce, y entre los de ſu genero era eſte muy aventajado, y tanto, que nunca avian comido, ni viſto coſa tan buena en aquel genero; y lo que mas es de maravillar, es que le acabava el Indio de cojer en el miſmo Rio del Pueblo, donde nunca tal genero de peſcado ſe avia cogido, ni oìdo dezir, que ſe cogieſſe, y en tiempo que no los ſuele aver, aun en los Rios donde ſuelen baxar, à deſobar, y por eſſo ſe cogen: que todas eran circunſtancias, que probavan claramente averſe el Señor compadecido de ſus ſiervos, y de ſus muy eſtrechos ayunos, que avia cerca de vn año que paſſavan; pues eſto era yà por Agoſto, y avian entrado en aquel Pueblo por Setiembre del año precedente. Reconocieron la merced, y regalo de tan piadoſo Padre, y dieronle muchas gracias, porque tal convite les hizo, dia que por ſer para noſotros tan ſolemne, no venia bien tanto ayuno. Aquel miſmo dia por la tarde llegò vn Indio recien Chriſtiano llamado Ventura, à pedir licencia al Padre, para ir à llorar à ſu vſança à vn pariente ſuyo Infiel, que ſe acabava de morir. Quiſo el Padre ir à verle, pero dixo el Indio, que no avia para que, que eſtava yà ciertamente muerto, y que para mayor ſeguridad lo iria otra vez à vèr, y traeria la reſpueſta. Traxola diziendo, que era muerto, y como à tal eſtavan llorando. No ſe ſoſegò el Padre aun con eſto, y fue allà con vn hermano, y los dos iban pidiendo al Señor miſericordia para aquella alma, yà nueſtro Padre, que pues era ſu dia favoreciеſſe eſta cauſa; y en llegando, le apretò el Padre vn dedo de la mano, y el hermano otro del pie con vn cordelillo, y bolviò en ſi, el que lloravan por muerto, y eſtuvo luego bueno, y al otro dia fue à vèr à los Padres, y conocieron, que era el que el dia antes les avia preſentado el peſcado, que bolviendo à ſu ſementera le avia dado aquella enfermedad, de la qual, y del infierno ſe librò Dios por aquellos Religioſos, que ſino fueran à verle, ſin duda le enterraran en ſu infidelidad. Eran ellos el Padre Fr. Ambroſio de la Madre de Dios, y Fr. Domingo de San Blas, y el vno, y el otro tales, que ſe pudo preſumir bien, que oyò el Señor ſus oraciones, y por ellas diò ſalud à aquel Indio. Por eſte tiempo ſuccediò llegar à eſte Pueblo de Paca vn Religioſo Auguſtino, y viendo la gran neceſsidad, que los Religioſos paſſavan, y que por no ſer moleſtos à los Indios, no les pediã vn poco de peſcado, avien do muchiſsimo en el Rio, que paſſa por el meſmo Pueblo; tuvoles mucha laſtima, y llamando à los Indios principales, los riñò mucho el mal trato, que hazian à los Religioſos, que con ellos eſtavan, y con eſto ſe emmendaron algo, y trageron algun peſcado, aunque muy poco. Acabadas las gracias leian vn poco del padre Fr. Luys de Granada, y platicavan algo ſobre ello, y ſobre lo que aprendian de la lengua de los Indios, que era entonces toda ſu codicia, y de aì ſe recogian à comar vn breve repoſo, y tras èl conferian entre ſi alguna coſa de Theologia, y bolvian à tratar de la lengua, que eſtimavan mas coger algun vocablo, q̃ ſi fuera rica perla, y con eſte gran cuydado, y trabajo, fue el Señor ſervido de darles lengua, con que entender à los Indios, y darles à entender la Ley de Dios. Compuſieronles en ſu lengua la Doctrina Chriſtiana, y haziãla rezar à los niños, y de ellos fuerõ bapriçando muchos, muy à peſar del demonio, q̃ no lo pudiendo yà ſufrir, ſe apareciò à vna gran echicera, q̃ en eſte Pueblo de Paca avia, llamada Fulãgan, y pidiendola licẽcia para hablarla, aunq̃ no era Chriſtiana, la dixo, deſpidiendoſe de ella, q̃ yà no la hablaria mas, ni podia de verguença parecer (como ſolia) entre ellos, deſpues que avian recibido en ſu tierra à aquellos andrajoſos encogullados; y ella, que deſpues fue buena Chriſtiana, lo reñriò delante de los Padres, y muchos Indios por experiencia velan, que avia ſido aſſi, faltando

do

do los oraculos, y reſpueſtas, que del Demonio ſolian tener, enmudeciendo por los Predicadores del Evangelio, que balbuciéres, como en lengua agena, començavan à darles noticia de la verdad, y deſcubrian las mentiras, y embuſtes, con que ſu Anito los traìa engañados. Por eſte tiempo avia en vn Pueblo cercano à eſte, llamado Cabacungan, vna India famoſa Anitera, ò Sacerdotiſſa, con quien frequentemente hablava el demonio, y por ſu boca dezia eſtos dias eſpantables coſas, y por medio de ella hazia el enemigo gran repugnancia à la Fè en aquellas gentes. Procuraron los Religioſos ponerla miedo, y amenaçarõla vezes, que ſi no dexava eſtas coſas, la harian caſtigar en la Ciudad de los Eſpañoles, ò la harian llevar à Manila: pero ella alentada de quien hablava en ella, no ſe dava por entendida, y paſſava ſiempre adelante en ſu malicia, y los Religioſos por vltima reſolucian quiſierõ embiar à vn Indio principal, y que ſaliò buen Chriſtiano, y ſe llamò Don Franciſco Yringan, que la hablaſſe, para que ſe redugeſſe, ò por lo menos dexaſſe de pervertir la gente, ſino que ſe vſaria de Iuſticia con ella; y Yringan no atreviendoſe à llevar eſte recado contra aquella diableſa, ſin armas ſuperiores, pidiò à los Padres vna Cruz; y el Religioſo, no ofreciendoſele coſa mas à mano, ſe la pintò en vn paño, con que traìa atada la cabeça, con vna pluma, y ſola tinta; y como eſto era tan facil, no le hizo, ò pintò vna ſola, ſino algunas, y eſto ſolo puſo tanto temor al demonio, que ſin oſar eſperar al Indio armado de Cruzes, cogiò à aquella ſu Sacerdotiſſa, y la deſapareciò, ſin que èl, ni ella ayan parecido mas, ni ſe aya ſabido jamàs à donde la llevò, ni que ſe hizo de ella: con lo qual, y con otras muchas coſas, con que el Señor acreditò ſu Evangelio, començaron los Indios à hazer eſtima de la Ley, que los Religioſos les predivã, y ellos ſe animaron mucho, viendoſe favorecidos del Señor, con lo qual el Padre Fr. Diego de Soria ſe determinò de emprender vna coſa, que aunque tenia mucha dificultad, y peligro, importò muchiſſimo para aquella converſion. Fue el caſo: que el Señor de aquel Pueblo de Pata, y Maſi, y otros, llamado Siriban, muy Noble, y muy valiente Indio, ſe avia por eſte tiempo retirado a los montes, huyendo del Alcade mayor, ante el qual le avian acuſado algunos emulos ſuyos, que tenia muchas mugeres, aunq̃ no tenia mas de dos, la vna ſu igual, la otra mas baxa, pero mas querida, porque tenia de ella vna niña, que èl amava tiernamente, y lo merecia la niña. A eſtas dos mugeres hizo el Alcalde mayor prender, y las mandò açotar, con eſtar la vna preñada; y parte por eſte ſentimiento, y parte por temor no le cogieſſe el Alcalde mayor (como deſeava) ſe retirò à los montes, con gente de ſu guarda bien armada, no para hazer guerra à los Eſpañoles (que deſſo nunca jamas tratò) ſino por defenderſe, ſi quiſieſſen prenderle, q̃ lo deſeavã ſus enemigos. Pero el tuvo ſiempre ſu perſona ſegura, porque era Indio de gran valor, y traça, Noble, y de muy buenos reſpetos, y muy bien diſpueſto, y aſsi muy amado de los ſuyos, que le acompañavan, y guardavan con gran fidelidad. Todo eſto avia ſucedido antes que los Religioſos fuerã à aquella Provincia, q̃ à eſtar en ella el Padre Fr. Diego, no hiziera el Alcalde mayor lo q̃ hizo. Viendo pues que ſi ſe reducia eſte Indio avia de traerſe tras ſi à muchos à la Igleſia, ſe determinò el Padre Fr. Diego, à procurarle reduzir, y para eſto ſe previno con muchas oraciones, Miſſas, y lagrimas ſuyas, y de los de màs Religioſos, por las quales hizo el Señor, q̃ el Indio (aviendoſelo pedido) ſeñalaſe ſitio donde el Padre Fr. Diego fueſſe à hablarle, ſobre ſeguro, q̃ el Padre Fr. Diego le diò, de q̃ no iria allà Eſpañol ninguno, ni avia celada de Indios, ni trato doble. Hablaronſe, y el Padre Fr. Diego le ſupo dezir tantas coſas, para aſegurarle, q̃ Siribã ſe vino con ſu gente à eſte Pueblo de Pata, y ſe puſo como vn cordero en las manos del Padre Fr. Diego, y començò como niño à aprender el rezo, y Doctrina Chriſtiana, con deſſeo de recebir la Ley, que los Religioſos enſeñavan, y en eſto ſe ocupò haſta el fin de la Quareſma, y por la Paſqua ſe baptiçò en la Ciudad de los Eſpañoles con otros ſiete principales, que fueron los primeros Chriſtianos adultos, que eſta Provincia de la Nueva Segovia tuvo. Fue padrino de Don Diego (que aſsi ſe llamò Siriban) el Alcalde mayor, y de los otros los màs principa-

cipales Eſpañoles, y fue aquel vn dia de grandiſsima alegria para los Religioſos, y quedaron Don Diego de Síriban, y ſus cõpañeros, muy amigos de los Eſpañoles, y èl lo agradeciò ſiempre mucho, y ayudò grandemente à la Chriſtiandad, atrayendo à muchos à la Fè, no ſolo con ſu exemplo, ſino con ſus palabras, y començaron luego à irſe baptiçando muchos adultos; pero la mejor, y mas ſegura coſecha fue la de los niños, porque embiò el Señor por entonces vna gran plaga de viruelas generales por toda la Provincia, y tan peſtilentes, que no dexavan niño à vida, y para darles la eterna trajo èl por eſte tiempo Religioſos que los bapũçaſſen, con que ſe hizo vna gran coſecha de almas para el Cielo, de tierra q̃ las ſolia embiar todas al infierno. No ſe davã mano los nuevos Predicadores del Evangelio à baptiçar niños, y como el empleo es tan ſeguro, y cierto, ſaborcavanſe en èl grandemente, olvidados yà, y tenidos en poco todos los trabajos que avian paſſado en navegaciones tan largas, enfermedades peligroſas, y caminos canſados, con el goço de tan copioſos frutos, tan tempranos, y tan agradables al guſto del miſmo Dios; el qual tambien con eſto ſe dava por bien ſervido de los Religioſos, pues recebia de ſus manos, tantas, y tan graciosas primicias, y los Religioſos ſe prometieron admirables fines de ſus trabajos, començãdo por tan maravilloſos principios, y no ſolamente en eſta ocaſion, ſino en todas las Igleſias, que de nuevo ſe han hecho, han obſervado los miniſtros de aquella Provincia, que los primeros cuerpos, que ſe han enterrado en ellas, han ſido de niños baptiçados, para que entraſſen tomando poſſeſſion primera en ellas, cuerpos, que ciertamente ſabemos, que han de autoriçar, y poblar los Cielos. Para los mayores tambien ſe moſtrò el Señor muy liberal en ocaſiones; vna fue pocos años deſpues, que vino ſobre las ſemẽteras de eſte Pueblo vna grã diſsima plaga de Langoſta, deſtruyendo (cõmo ella ſuele) todos los ſembrados, y venia de golpe ſobre la ſemẽtera de vn Indio Chriſtiano, llamado Pablo, que viendo que eſtava ſolo, y no podia defenderla, tuvo advertencia de negociar con Dios, que en todo tiempo puede remediarnos, y como Padre piadoſo nos ayuda, y favorece, quando le llamamos; hincoſe pues de rodillas, y dixo mirando al Cielo: miſericordia ſeñor, y Dios mio, q̃ ſoy aqui ſolo, y no puedo oxear tanta Langoſta, como ſe abate ſobre eſte mi arroz, guardadle vos, y apiadaos de mi pobreça. Solo eſto baſtò à mover à piedad las entrañas miſericordioſas de Dios, y no dexò peſar alli ni vna Langoſta, y dexando deſtruidos los ſembrados circũvecinos, donde avia mucha gente que la eſpantava, no hizo mal ninguno en el ſembrado deſte Chriſtiano, que con confiança llamò al Señor en ſu ayuda, y por raro milagro, iban à ver las vnas, y las otras ſementeras, y alabavan à Dios que aſsi ayuda à los ſuyos, y acreditò mucho la Chriſtiandad.

Aviendoſe fundado la Igleſia de Pata, ſe tratò de hazer otro tanto en Abulug, Pueblo mas populoſo, y de gente de mucha preſumpcion, y eſtima, y los Indios acudieron à hazerla, no por la paga, pues (como luego moſtraron) dieran ellos muy mucho mas, porque no fueran à ſu Pueblo Religioſos, contra los quales los tenia el demonio muy prevenidos; pero acudieron à eſta obra por miedo del Alcalde mayor, que ſe la mandò hazer, y quando la eſtavan haziendo, hizieron vna junta en que ſe concertaron de procurar impedirla, y echar de ſi los Religioſos, y entre los principales ſe acordò, que fueſſen algunos de ellos à la Ciudad de Manila, y alli procuraſſen que ſalieſſen de ſu Pueblo los Religioſos, y les dexaſſen en ſu modo de vivir barbaro, y gentilico; diòſe el cargo deſto à dos principales, que eran tio, y ſobrino, llamado el vno Cafugao, y el otro Tuliau, y apreſtandoles vna fragata, les dieron quantidad de Oro para ſu pretenſion, y de hecho ſalieron à procurarla poner por obra. Muchas fueron las tempeſtades de mar, y peligros, que en eſta navegacion paſſaron, por ſer la mar de aquellas coſtas muy braba, y llena de borraſcas, pero forcejando contra los vientos, llegaron à Bigan, que es el Pueblo principal de la Provincia de Ylocos; hablaron con los principales dèl, y dixeronles ſus intentos, y deſignios, y la pretenſion que les llebava à Manila: los de Ylocos les dixeron, que iban errados, y que teniendo yà Eſpañoles en ſus tierras, era canſarſe en

valde el no querer tener Sacerdotes; mas el Cafugao, que era el mas principal de todos, estava tan empedernido, que instò con lo sobrino Tuliau, que prosiguiessen su camino para Manila, pues en seis dias de navegacion podian llegar. Hicieronse à la vela, y siendo los tiempos buenos, y estando la mar sosegada, no podian ganar vn passo, y todo era andar, y desandar, de suerte que gastaron muchos dias en llegar à vn puerto llamado Purau, que era viaje de poco mas de vn dia, y lo que era mas de maravillar, era que vian patentemente à otros Navios, y embarcaciones que hazian su camino, por el mismo paraje que ellos le pretendian hazer, y passando todos los demàs, se quedavan ellos solos, sin poder ir adelante, como todos los demàs iban, sin saber à que lo poder atribuir, viendo, que lo que para los demàs que hazian el mismo viaje, era viento en popa, era para ellos contrario; y finalmente forçados de la necessidad, se huvieron de bolver à Bigan, dõde los principales del Pueblo les tornaron à hablar persuadiendoles, que recibiessen los Religiosos, y para moverlos mas, les dezian: mirad que los Religiosos que teneis, no os han de hazer mal ninguno, sino antes mucho bien, ayudandoos, para que los Españoles no os agravien. Los Pãgasinanes que son vezinos nuestros, estàn muy contentos con ellos, porque no comen gallinas, sino vn poco de pescado; y si esto no se lo dàn, se passan con yerbas, no caminan en hombros de Indios, sino por sus pies, y sino ay quien les lleve la cama, se la llevan ellos acuestas, no buscan Oro, ni piden Plata; antes ellos dàn de lo que tienen à sus Indios, sustentan à los pobres, y curan à los enfermos: con lo qual, y enfadados, y cansados de los malos tiempos que avian passado, trataron de bolverse à su Pueblo, despues de aver estado quatro meses en viage que se suele hazer en ocho dias, y aviendo estado en èl muchas vezes à mucho peligro de perderse, y anegarse, para que se vea la reveldia de sus corazones, y la piedad del Señor, que trayendolos de aqui para alli, y poniendoles la muerte que merecian, à vista de ojos, los estorvò los malos passos que pretendian dàr, y los trajo à su Ley Santa; no lo entendian ellos entonces, pero despues lo echaron de vèr, y lo cuentan oy con grande admiracion, como caso que fue manifiestamente milagroso, y raro. Quando llegaron à su Pueblo, venian yà tan mudados, y blandos, que fuera de la esperança que de ellos se tenia, comenzaron con muchas veras, à aprender el rezo, à oir el catecismo, curtar la Iglesia, y amonestando à los demàs, que hiziessen lo mismo, se baptiçaron, y han sido ellos, y los demàs de aquella Casa muy buenos Christianos, y el amparo de la Christiandad en aquella tierra; muy limosneros, y aficionados al culto Divino; y Dios les ha echado su vendicion, y es la Casa de Indios mejor puesta, y mas estimada, que ay en aquella Provincia.

Mientras los principales de este Pueblo, y otros comarcanos esperavan de Manila, que por negociacion de los que navegavan les quitassen los Religiosos, los entretenìa, y engañavan, embiando media docena de muchachos, que acudiessen à rezar, aviendo concertado entre si; que ninguno de los mayores entrase en la Iglesia, ni Casa de los Padres, ni los tratasse ni viesse, consejo que à los muchachos les pareciò mal; y vno de ellos hijo del mayor principal les dixo: Si por cierto, que los grandes se queden holgando, y descansados, y à mi me embien al trabajo del rezo, y à estar en la Iglesia; no ha de ser assi, y cada dia tenian pleitos con èl, y èl con ellos, que llorando, y regañando les amenaçava, que se avia de huir si le hazian ir à la Iglesia, tan contrarios le estavan entonces; pero venidos los navegantes, y contando su sucesso, todos se mudaron, y començaron à sentir bien de la Ley, que se les predicava; y trataron de ser Christianos, y buenos Christianos, ayudando mucho para ello la virtud, que vian en los Religiosos, que era tanta, que aunque Infieles, y barbaros, la conocian, y estimavan. Succediò por este tiempo llegar à este Pueblo vnos Indios, que venian à sus tratos, y eran yà Christianos, naturales de la Provincia de Ylocos, que como queda dicho, està junto à esta de la Nueva Segovia, enfermò alli vno de ellos, sin tener abrigo, ni aun sustento, ni quien se apiadasse dèl, porque aun eran todos los del Pueblo Infieles, y agenos de misericordia, como el q

ado-

adoravan por Dios; viò al enfermo el Padre Fr. Ambroſio de la Madre de Dios, ycõpadecido dèl, llevòle al Convẽto, y entregò ſele al hermano Fr. Domingo de San Blas, que era ſu compañero, y muy gran Religioſo, encargandole, que le regalaſſe ſegun ſu poſsible, que era muy poco; hizolo el hermano con gran guſto, porque le tenia todo puesto en ſervir à Dios, y à ſu proximo; llegò el enfermo à lo vltimo, y el Padre embiò à llamar al principal del Pueblo, que era Infiel (como todos los demàs de èl) para que vieſſe, como le ayudavan à bien morir, y ſe edificaſſe, y aficionaſſe à la Fè. Diòle en eſta ocaſion al enfermo vn paraſiſmo, de que el Padre le tuvo por muerto, y començò à encomendarle à Dios el alma, echandole algunas vezes agua bendita; miravalo todo con mucha atencion el principal, admirado de vèr coſa tan nueva, y teniendole por muerto, dixo que queria ir à llamar quien hizieſſe la ſepoltura, y el hermano que avia ſido enfermero del tenido por difunto, hizo entonces oracion muy feruoroſa por èl; coſa q̃ èl hazia muy bien, como muy exercitado en ella, y el muerto, ò caſi muerto, bolviò en ſi, y ſanò preſto, cõ q̃ quedaron el principal, y los demàs muy aficionados à los Padres, y bien afectos à ſu Doctrina, por averles viſto vſar de tanta caridad, tan deſintereſadamente con vn pobre eſtrangero, de quien no podian eſperar retorno alguno; y el principal dezia, que avia echado de vèr, que mejorava el enfermo, quãdo el Padre le echava el agua bendita, y aſsi que la tenia por buena, y entendia que con ella avia ſanado, de donde reſultò, que èl, y los demàs tratаſſen con mas veras de baptiçarſe. Ayudò (y no poco) à eſto, que poco deſpues diò vn accidente tan mortal à vna India, que tratavan yà de enterrarla, y llegò à tenerla yà por muerta, y aunque no avia muerto, eſtava tan cerca de ello, que el Padre aviendola enſeñado, la baptiçò, y apriſa, porque el aprieto era tal, que apenas parecia, que avia de alcançar à que la echaſſen el agua, pero firviòle el Baptiſmo de baño de ſalud, porque con èl eſtuvo luego buena, y los Indios entendieron, que no avia ayudado poco à dàr la ſalud la mucha virtud del miniſtro, que era el Padre Fr. Ambroſio de la Madre de Dios, de quien ſe ha tratado.

Hizoſe la primera Igleſia con la pobreça, que ſe puede entender de Religioſos, que avian entrado, como Chriſto nueſtro Señor mandò en ſu Evangelio à los Apoſtoles, ſin dinero, alforja, ni alajas; y aunque andando el tiempo, y pidiendolo la neceſſidad, por ſer el Pueblo muy grande, y caſi todos Chriſtianos, ſe hizierõ Igleſias mas capazes, y bien labradas, eran de madera, y deſgraciadamente ſe avian quemado; por lo qual ſe tratò de hazerla de piedra, ù de ladrillo, y para hazer la cal, hizieron vn horno, y eſtando yà lleno de piedra, y con la leña neceſſaria para darle fuego, eſtava vn Religioſo ſobre la bobeda dèl en lo mas alto, y por los lados alguna gente, hombres, y mugeres tratando de ſu obra, quando de repente faltò la bobeda por lo bajo, y haziendo vn remolino, toda la piedra ſe ſumiò para dentro, y llevòſe tras ſi vna muger, ſaltando los demàs con la mayor priſa que pudieron, y cayò ſobre la pobre muger tanta piedra, que la cubriò caſi dos eſtados en alto, el Religioſo viſto el triſte ſuceſſo, ſe fue à la Igleſia, y de rodillas delante Nueſtra Señora del Roſario, le rogò por la vida de aquella pobre muger, prometiendo de dezir à la Virgen cierto numero de Miſſas; y acabado eſto, dos Religioſos que alli avia, dieron priſa à la gente para ſacar la piedra, y aunque acudieron muchos, y trabajaron quanto pudieron, ſe tardaron hora y media en deſcubrir el lugar, donde la muger eſtava ſumida, y ſe oyeron los gemidos que dava; apartò el Religioſo la gente, y procurò oirla de confeſſion, por aſſegurar lo principal, y hecha eſta diligencia, tornaron à quitar piedra de encima, y de los lados, y quando llegaron à deſcubrirla bien, entendiendo hallarla muerta, ò cerca de ello, la hallaron buena, y ſana, y tan fuerte, que ſaliò por ſi miſma, ſin que la ayudaſſe nadie; y ſe puſo ſobre las piedras con admiracio de Religioſos, è Indios, que eſpantados, clamaron ſer maravilla de Dios, y obra de ſu Santa mano, con lo qual, y otras coſas ſemejantes ha ido creciendo ſiempre la Fè, y Chriſtiandad de aquel Pueblo, en q̃ hazia ventajas à otros.

Acabada la primera Igleſia en eſte Pue-

blo,

blo, y viendo tan manifiestos favores del Señor en todo lo passado, trataron los Religiosos de hazer otra en Camalaniungan, Pueblo que estava como vna legua de la Ciudad, cuyos indios son de los mas entẽdidos que ay en estas Provincias, y eran amigos de los Españoles, y les ayudaron valientemente à pacificar toda la tierra, con gran fidelidad, y continua assistencia en las guerras que se ofrecian, y sin que jamas se les aya descubierto mal trato, ni doblez alguna: han conservado siempre esta aficion à los Españoles, y les han servido mucho, y sirven, como tan cercanos à la Ciudad. El Señor principal deste Pueblo era *tan rico*, que si se ha de dàr credito à sus vasallos (y aun à algunos Soldados viejos de aquel tiempo) pesava el oro que tenia con Romana, como se suele pesar el yerro, aunque con diversos sucesos vino mucho à menos. A este Pueblo fue à fundar, y levantar Iglesia el Padre Fr. Antonio de Soria, con vn Hermano, y aunque los recibieron sin resistencia, les mostrarõ tan poco gusto de que estuviesse en su Pueblo, que ninguno se llegava à ellos, ni les hablava, sino era para pregũtarles, q̃ quando se avian de ir, hasta que les respondieron qué quando se secasse el rio, que es tan grande, que por parecido le llamaron los Españoles Tajo, con lo qual cesò esta pregunta, mas no la admiracion de verlos entre si echando mil juizios sobre qual seria el designio de los Religiosos en tomar Casa, y estàr en su Pueblo: las mugeres aunque por curiosidad procuravan vèr al Religioso, era à escondidas, y por las espaldas, y si acaso acertava el Religioso à bolver la cara, hulan como vnas corças, y si repentinamente las encõtrava cargadas con agua, que llevavan del Rio, la dexavan en el suelo, por hùir mejor dèl, y de su vista, y de esta suerte fueron comunmente recibidos en este, y los demàs Pueblos: pero como avia yà corrido la voz del modo del vivir, qué tenian en Pata, y Abulug, no lo estrañaron tanto, ni se les hizo tan de mal. Lo que les admiravan mas, eran los habitos, que para tierra tan calurosa erã muy gruesos, y muy diferentes de todos los que aviã visto en Españoles, y Religiosos, que alli en la Ciudad avia avido. Edificòse pues alli la Iglesia como las demàs, pobre, pequeña, y pagiza; pero con mucha devocion de los Religiosos, y muy à gusto del Señor, para cuya gloria se edificava, y luego dentro de poco tiẽpo, se hizo tambien Iglesia en Bugney, que era cercano, y muy confederado con este; fue la de Camalaniungan del nombre, y devocion de San Iacinto, y la de Bugney se dedicò à San Vicente Ferrer, aunque despues mudò el nombre, y aora se llama Santa Ana, y quedaron por entonces agregadas à la Casa, y Convento de la Ciudad, como anexos, ò visitas suyas. Mucho tuvierõ los Religiosos en que ocuparse viviendo en estos Pueblos, pues siendo (como fueron) los primeros, que predicaron la Ley Evangelica, y tomaron à pechos el derribar, y poner por el suelo los engaños, que el padre de mentiras avia enseñado à estas gentes, y las diabolicas costumbres, en que se avian criado, que madas con la leche, y continuadas toda la vida, se les avian yà connaturalizado; y heredadas de sus antepassados las guardavan con gran puntualidad, y tan de gana, quanto eran mas conformes à sus malas inclinaciones, y enseñança: el sacarlos pues de este passo tan contra la misma Ley natural, era, y fue cosa muy dificultosa, y que no se podia acabar con fuerças naturales, y assi los Religiosos procuraron con toda la instancia possible por medio de la oracion, ayunos, y lagrimas, las divinas, y con ellas, (que nunca se niegan à los que assi las buscan) fueron venciendo todas estas dificultades, y en muy poco tiempo vieron, y gozaron con mucho consuelo dessus almas, y admirables frutos de sus trabajos, como personas ayudadas de Dios, à cuya omnipotencia, no ay cosa dificil, y los Indios, que por no conocer à los Religiosos los recibieron al principio con tanto disgusto, echaron bien presto de vèr, quan errados avian andado, y quan sin fundamento los avian temido, pues con ellos les embiava Dios, luz, Doctrina, Fè, verdadera, remedio para sus almas, consuelo de sus trabajos, govierno, policia, y concierto en sus vidas, amparo contra los que les agraviavan, y Padres verdaderos, no solo en lo espiritual, sino aun en lo temporal tambien, y assi dentro de pocos años pidien-

pidiendoseles de parte de la Mageſtad del Rey Don Felipe ſegundo, voluntaria obediencia, para aſegurar algun eſcrupolo, que avia avido en la conquiſta deſta Provincia; reſpondiò vno de los mas principales de ella Don Diego Siriban, que por ſi, y por los ſuyos dava de muy buena gana eſta obediencia al Rey nueſtro Señor, por el gran bien que les avia hecho embiandoles Religioſos, que ſi antes (añadiò) conocieramos el bien, que con ellos nos vino, los fueramos à buſcar à ſus tierras; aunque eſtuvieramos ciertos, que aviamos de perecer la mitad de noſotros en la demanda, y lo miſmo dixo luego todo el Pueblo. Otro Pueblo dixo que de muy buena gana dava la obediencia à ſu Mageſtad, por averles embiado Eſpañoles, que los libraſſen de la tirania de ſus principales, y Religioſos, que los libraſſen de la de algunos Eſpañoles, y generalmente es grande el amor que à los Religioſos tienen; y mucho lo que ſe goçan de tenerlos en ſus Pueblos, los que los pueden tener, y lo que los deſſean los que aun no los han podido alcançar, por no aver para todos; como ſe viò algunos años ha en vn Indio gran principal, llamado Bacani; que no teniendo Religioſos en ſu tierra, fue à buſcar al Padre Provincial, y de rodillas, con lagrimas le pidiò, que ſe los dieſſe, ofreciendo en nombre ſuyo, y de los demàs principales de ſu gente, de juntarſe en vn Pueblo mas de mil vezinos, dexando para eſto ſus propios Pueblos, y heredades, que por ſer pequeños, y muy divididos, no ſe podian bien doctrinar, y por eſto ofrecia que ſe vendrian à juntar muchos en vno nuevo, diſtante de los que dexavan algunas vezes vno, y dos dias de camino; para que deſta ſuerte ſin tanto trabajo pudieſſe ſer doctrinados. Los de otra tierra llamada Malagueg ſin tener miniſtros, ni poderſelos dàr; les hizieron Caſa, y les compraron embarcacion en que anduviuſſen, como de ordinario ſe anda por Rios; para facilitar, que quando huvieſſe Religioſos, ſe los dieſſen, y en el interim no ceſſavan de pedirlos con humildad, ſin dexar piedra por mouear en orden à eſto, y haziendo mil invenciones, para llevarlos à vivir entre ellos, ofreciendoſe à dexar ſus vicios, y moſtrando gran deſſeo de ſer Chriſtianos, como yà gracias à Dios lo ſon. Eſta miſma pretenſion tenian los del eſtero de Yogan, y no ſe atreviendo el Padre Provincial à darſelos, ſucediò vn caſo maravilloſo; porque en la ocaſion que ellos con gran inſtancia pedia miniſtros, eſtavan dos enfermos, y tan de muerte, que eſtavan yà deſauciados; llegòſe entonces vn Religioſo, que eſtava muy movido à piedad, viendo à los Infieles pedir con tanto ahinco Predicadores; y dixo al Padre Provincial, Fr. Miguel de San Iacinto, que hizieſſe voto de darles à eſtos de Yogan miniſtros, ſi el Señor dava ſalud à los enfermos; pues ſi ſe la dava era como darle de nuevo dos miniſtros, que eran meneſter para aquellos Indios, pues aquellos yà los iloravan por muertos. El Provincial, aunque no hizo voto, prometiò de hazerlo aſsi, y luego el Señor cumpliò la condicion, dando ſalud à los deſauciados, y el Provincial embiò Religioſos à Yogan: y eſte miſmo deſſeo han tenido otros muchos Indios de aquella tierra, deſſeando goçar de la preſencia de los Religioſos, por el buen concepto que de ellos tienen, y lo mucho que con ellos ganan; y no poco laſtima los coràzones de los Religioſos, vèr, que los Infieles vengan à negociar Predicadores, que es como venirnos ellos à predicar à noſotros, y no poderles acudir, por no aver Religioſos para tantos Pueblos, y tierras. Hazeſe todo lo poſsible, y à vezes ſe haze tanto mas, que por el demaſiado trabajo mueren los Religioſos, y con todo eſſo ſon muchos à los que no ſe puede acudir, y dexan de ſer Chriſtianos, por faltarles miniſtros que los enſeñen, baptiçen, y conſerven en la Ley Divina.

CAPITVLO XXXVIII.

DEL APROVECHAMIENTO DE LOS Indios deſta Provincia en la virtud, y frequencia de Sacramentos.

AVnque los Religioſos en eſta Provincia de la Nueva Segovia no huvieran hecho otro bien, mas de aver evitado, y evitar tantos pecados de idolatria, como cada dia, y cada hora eſtos Indios hazian, adorando al demonio, y reverenciàdole ſupersticioſamente, en quantas coſas hazian (co-

mo yà queda dicho)fuera grandiſsimo ſervicio hecho al Señor,à quien derechamente eran todas eſtas acciones injuriosas;pues en ellas ſe le quitava la honra,à ſolà ſu divinidad debida, y ſe dava à ſu mayor enemigo ; el evitar vna deſtas injurias hecha contra Dios,fuera de muchiſsimo mas merito , que evitar qualquier homicio ; pues eſte immediatamente ſolo es contra vn hombre,y la idolatria es immediatamente contra Dios,y le quita el honor Divino, q̃ es tanto mayor bien, que la vida del hombre. Pues ſegun eſto, que merito ſerà aver evitado innumerables actos de idolatria, q̃ eſtos Indios hazian cada dia, y la multitud de pecados, que à eſto ſe conſeguia, continuas guerras, homicidios , robos , embriagueçes,que ſe alcançavan vnas à otras,deſhoneſtidades, y todos los demàs vicios, ſin que por eſtas coſas ſe les dieſſe nada à los ſuperiores, ni las caſtigaſſen, ſino es quando en particular ellos eran agraviados , y entonces no con zelo de juſticia , ſino de propia vengança ; que pecavan mas en el exceſſo del caſtigo, que los delinquentes en la culpa, por la qual eran caſtigados;todo lo qual con la predicacion de los Religioſos cesò , à gran gloria de Dios ; y aſsi aunque no huvieran hecho mas que eſto, era grandiſsimo el ſervicio que en ello hizieron,y hazen ſiempre al comun Criador, y Señor vniverſal de todo. Pero no fue ſolo eſto,ſino que arrancadas todas eſtas malas yerbas, ſe plantaron en los animos deſtos Indios las virtudes opueſtas, y ayudando el Señor,començaron tan preſto à dàr flores y frutos, que pudo el primer Obiſpo deſta Provincia Don Fr. Miguel de Benavides, ſanto,y doctiſsimo Prelado , eſcrivir à la Santidad de Clemente octavo,que entonces governava la Igleſia,la clauſula que ſe ſigue, dandole fiel noticia del eſtado de ſu Obiſpado, con la verdad à que ſu oficio, y dignidad le obligava. Eſta Provincia (dize)aun es mas nueva en la predicacion del Evangelio (tres años ſolos ha que ay miniſtros de la Orden de Santo Domingo en ella) que antes ſolo avia avido vno , ò otro Sacerdote en el lugar de los Eſpañoles,que ay en ella:y lo que tocava à la predicacion de los Indios no ſe avia aun tratado.Es eſta Provincia là mas cerca de la gran China , diſtà de ella menos de ſeſenta leguas, que yà parece ſe và llegando la Fè del Señor à aquel poderoſo,y granReyno. La gẽte natural de ella es muy brioſa,y q̃ ha coſtado de apaciguar à los Eſpañoles harto trabajo,y vidas de muchos. Entrando en ella la Religion de Santo Domingo , ſe fueron luego à vivir entre los Indios , y hizieron ſus Igleſias,y Caſas,que mas parecian choças,y tales que durava ſu fabrica dos dias, con bien pocos peones , ſin maeſtro ni oficiales.El no averlos muerto los Indios,ſino antes recebidolos en ſus Pueblos (aunque en partes huvo ſus dificultades para ello) procedió del buen nombre, que de los que eſtavan en Pangaſinan avia llegado à ellos, de como tratavan à los Indios como à hijos,y los defendian de quien los hazia mal. Començando à conſiderar ellos el modo de tratar de los Religioſos, ſu paciencia en los trabajos,ſu nunca comer carne,ſus muchos ayunos,continua oracion,grã pobreza (que acà es mucha la de la Orden de Santo Domingo)la manſedumbre,y amor con que los tratan ; à ſido Dios ſervido que en los Pueblos donde ay Religioſos miniſtros, todos quieren ſer Chriſtianos, y no ſolo ſe han allanado para Dios,ſino tambien para ſer muy amigos de los Eſpañoles,y aſsi los Religioſos han pueſto de paz , y ſeguro, lo que antes no lo eſtava , ſino que eran meneſter ſoldados, y preſidios en partes, para que lo eſtuvieſſe,y aora ſin nada de eſſo eſtà llano,y muy de paz.Juntanſe los varones cada tarde à rezar las oraciones à vna Cruz, que eſtà lo ordinario en la plaça del Pueblo,y las mugeres por ſi à otra parte, à lo miſmo, y vanſe baptiçando ſiempre de los Pueblos vezinos de Infieles,y los que no alcançan miniſtros , los buſcan con todas veras , y tienen tanto deſſeo de ſer Chriſtianos , que es para dàr infinitas gracias à Dios.Fue vn Religioſo à vn Pueblo deſtos, y el principal que era ſeñor le dixo: Padre yo te tengo de echar preſſo , y no dexarte ſalir de mi Pueblo, haſta que ayas baptiçado à mis hijos.Porque no venis acà? Todos queremos ſer Chriſtianos. Haziaſe en vn Pueblo vna Igleſia, y vn Eſpañol que en èl tenia mando, por ſus particulares intereſes embiò allà algunos ſoldados , à impedir la obra , los quales dentro de poco tiempo

mu-

murieron desastradamente, y los Indios con ser Infieles lo notaron, y dixeron: estos han muerto assi, porque fueron contra la Iglesia. En vn Pueblo, que ya tenia ministros, llamaron à vno, para que fuesse à vèr vna enferma Infiel: fue luego, y hallò que estava endemoniada, y tan furiosa, que dava de puñadas à todos los que estavan à su rededor, que no podian con ella si eran Infieles; pero à los Christianos no se atrevia, y en diziendo ellos las oraciones se sosegava. Conjurò el Padre al demonio, y le echò de ella, y viéndose ella libre le dixo, bien te puedes ir Padre à descansar, quedense aqui los Christianos, para q̃ si buelve el demonio rezen las oraciones. Viendo esto los Indios dixeron entre si: Que aguardamos? Yà no se puede dexar de creer lo que el Padre dize; pues el diablo le tiene miedo à èl, y à los Christianos. Es la gente de esta Provincia de lindos entendimientos, y aviendo ministros tales, se convertirán todos presto, y por falta de ellos no està poblada yà toda ella de Iglesias. Hasta aqui llega la dicha relacion, la qual aunq̃ por razon de su autor es muy grave, pero es muy corta aun, respecto de lo que entonces avia sucedido, que fue tres años despues de aver dado principio à aquella Iglesia; pero la brevedad de carta, y aver de dàr cuenta de otras partes de su Obispado, à quien tiene tantas, y tan graves ocupaciones, como el Sumo Pontifice, no le diò lugar para mas, y assi es menester contarlo con mas particularidad, siguiendo la relacion de los mismos Fundadores, y primeros ministros de aquella Iglesia, que supuesto lo que yà queda dicho en los capitulos precedentes, es como se sigue.

Mucho es lo que se trabaja en desbastar esta gente, y desmontar tanta espesura, y maleza, como el demonio avia procurado que brotasse en sus almas, para enredarlas mas, y escurecerlas; pero en cayendo ellos en la cuenta (y no tardan mucho en caer en ella) es para alabar al Señor la puridad de conciencia, la devocion, y cuydado con que le sirven, y frequentan sus Sacramentos, es tanto, que los mismos ministros se encogen, porque no solo tratandolos de lo essencial, que es la observancia de los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia, sino aun de cosas de devocion, no las dizen à sordos, antes las oyen, y ponẽ en exercicio; en particular las mugeres, que pueden con mas comodidad acudir à ser enseñadas, y obrar lo que se les enseñà, como menos ocupadas en cosas, que distraigan sus animos, y pensamientos; es cosa maravillosa vèr, que à vezes se adelantan à los que las enseñan, aunque sean muy dados à oraciõ, y devocion. Sucedia algunas vezes hallarse el Religioso menos dispuesto, y devoto de lo que quisiera, y debe estàr para celebrar, ponerse antes de proposito à oìr algunas destas Confessiones (que siempre las avia, y ay, si el ministro fomenta esta devocion) y pegarsele de ellas lo q̃ le faltava, y buscava, para ponerse en el Altar dignamente, segun la flaqueça humana. Personas ay entre ellas tan adelante en la virtud, que de ordinario andan en la presencia de Dios, considerando como las està siempre mirando, y ni hazen cosa, ni comen, ni beben, ni se acuestan, ni se levantan, ni trabajan, que no sea orando primero à Dios interiormente, y pidiendole licencia para ello, y rogandole que sea sin ofensa suya; y los que han llegado à andar tan de ordinario en tan santos exercicios, y devota oracion, dicho se està, que à sus tiempos determinados la tendrian, y muy subida, y es assi, que ay muchas personas muy dadas à contemplacion. En Tular, ò Abulug, que era Pueblo de mas de mil vecinos, y de mas gente de comunion que otros, aviendo enseñado vn Religioso à muchos de ellos, que procuraßen cada dia andar rumiando, y meditando vno de los Misterios del Rosario, (exercicio en que era gran maestro el primer fundador, y santo Perlado Fr. Iuan de Castro, y en que le avian seguido muchos de sus discipulos, y subditos) de manera q̃ aunque rezassen la parte entera, ò todo el Rosario, solo meditassen vn dia vn Misterio, y otro dia otro, y acabados los quinze Misterios los bolviessen à començar por el mismo orden; tomaron los Indios tambien esto, que preguntandoles despues por el Misterio de qualquier dia, le dezian con gran puntualidad, sin faltar aunque fuesse, como fue alguna vez la pregunta despues de muchos meses de ausencia, que el Religioso avia hecho de aquel Pueblo. Enseñò

vn

vn Religioso à vnos Indios (que lo podian hazer) que quando comiessen, partiessen de su comida con Dios, poniendo vn plato à parte, y lo que assi le ofreciessen, se lo embiassen à vn pobre, que era como darselo al mismo Dios, por averlo èl assi dicho, y despues de passado mas de vn año bolviò à tratar de esto mismo con vno de ellos, no acordandose averselo dicho, y el Indio le respondiò: Padre despues que nos enseñaste esto, todos los dias lo he hecho assi: de donde se echa de ver, quan de buena gana oyen, retienen, y executan lo que se les dize. Verdad es, que le ha de costar al ministro trabajo, doctrina, assistencia, perseverancia, y oracion, que sino, es muy poco, ò nada lo que ellos tienen de suyo, sin Libros, ni otro camino por donde puedã alcançar nada de esto; pero donde èl es tal (y eranlo con gran ventaja los primeros) mucho de esto ay, y de otras buenas obras entre estos Indios, y mucho cuydado de visitar, y regalar los enfermos, en particular quando son pobres, muchas disciplinas toman de noche en sus Casas, muchos ayunos tienen fuera de su obligacion, la Quaresma muchos la ayunna toda, con no obligarles mas de los Viernes; otros ayunan la media cada vno, como sienten en si la devocion, y muchos mas son los que acuden à la Iglesia à rezar el Rosario à la Virgen, y à visitar los Altares, y para esto no esperan à la tarde, sino al amanecer, en abriendose las puertas de la Iglesia, para que sobre tan buen fundamento asiente bien, y sin ofensa del Señor, lo que todo el dia sucediere, y sobre tan buen principio se sigan buenos medios, y fines, de aquel dia. Sobre todo esto es de mucha estima en gente tan nueva en la Christiandad, y tan niña en la virtud, verlos cuydadosos en procurar encubrir lo bueno que hazen, aun al mismo Religioso, y assi se queda sepultado en olvido, sino viene à su noticia por otra via. Grande es el desseo que tienen de frequentar los Santos Sacramentos, y hazen esto con grande humildad, devocion, y pureça de alma. Andan con grande recato, y temor de ofender à Dios, de manera que ay muchas almas, que à juizio de sus Confessores, en muchos años no cometen pecado mortal. Personas ayia al principio de su Christiandad, que andavan por las sementeras buscando algunas criaturas, y niños hijuelos de gente pobre, que como tales no acudian al Pueblo, y se los traian à baptiçar, y siendo ellos sus Padrinos, los socorrian despues con algunas mantillas, ò otra cosa, y se los bolvian à sus Padres, de todo lo qual, y mucho mas que no se escrive, se verà lo que con la ayuda del Señor han trabajado, y aprovechado los Religiosos en esta Provincia; pues todo es fruto de su solicitud, quanto bueno ay en ella, y de andar buscando, y traçando cosas devotas, que puestas en su lengua les enseñassen, como à gente, que ni tiene otros Libros, ni otros maestros de donde aprender, ni saben otros exemplos que imitar, mas de lo que vèn en sus ministros, ò ellos les enseñan; y assi nunca les coge la noche à los ministros, sin aver hecho entre dia muchas, y muy santas obras; yà administrando los Sacramentos, yà enseñando, yà acudiẽdo à los enfermos, yà cõponiẽdoles sus pleitos, y diferẽcias, yà acudiẽdo al Coro, yà à la oraciõ: de manera, q̃ no bastandoles para tantas cosas, como se les ofrecen los dias, tienen muchas vezes mucho en que entender las mismas noches, por no poder acudir à tanto en los dias solos. Todo lo qual les es de mucho mas gusto, y consuelo, que trabajò; esperando que el Señor, que tanto los ocupa en la tierra, les tiene aparejado muy aventajado premio en el Cielo, y aun acà, no les es de pequeño goço el aprovechamiẽto, y fruto que vèn de sus trabajos, con que se animan mas à trabajar, y el Señor sobre todo esto tiene cuydado de acudirles como à buenos, y fieles siervos, à los quales, haziendo ellos bien su oficio, tiene prometido de acudir aun esta vida de passo, guardandoles el premio permanente para la que esperamos.

El modo como se començaron à confessar estos Indios fue donoso. Avieudoles enseñado el Religioso, como se avian de confessar, manifestando todos sus pecados vna vez por lo menos cada año los yà baptiçados, y la grande importancia deste Santo Sacramento, y persuadidoles que lo hiziessen assi con la poca lengua, que à los principios se sabia; aunque ellos dixeron al Religioso, que lo harian; pero como no avian visto tal cosa jamas, haziaseles muy dificul-

cosa,

roſa, y no podian acabar de perſuadirſe, à deſcubrir con toda verdad (como ſe les enſeñava) y referir al Confeſſor todos quantos males huvieſſen hecho, y penſado; pareciales por vna parte caſo muy vergonçoſo, y por otra temian tambien, que el Religioſo ſe avia de enojar con ellos, y los avia de reñir; y lo vno, lo otro los atemoriçava, y detenia, fuera de otros mil temores, que les repreſentava el demonio, que tiene grãde ojeriça con eſte Santo Sacramento, porque es ſu cuchillo, y ruina. Lũtanronſe pues los que entonces eran de confeſsion, que ſerian haſta doze perſonas, y confirieron entre ſi el caſo, y hallaron en èl tantas dificultades, que no le podian tragar; y finalmente ninguno queria ſer el primero en llegar à confeſſarſe, ſino que fueſſen los demàs delante, y provaſſen la coſa, para hazer todos, como la experiencia de los primeros les enſeñaſſe, y no aviendo ninguno, q̃ començaſſe embiaron à llamar vn Indio Pãgaſinan mas antiguo Chriſtiano, que avia ido en compañia de los Religioſos, y eſtava en ſu Caſa, y informaronſe de èl muy deſpacio, haziendo muchas preguntas cerca del caſo; à todas las quales reſpondiò bien, y los animò mucho, y dixo como ſe hazia aſsi en ſu tierra, ſin que de ello ſe ſiguieſſe inconveniente ninguno. Con lo qual vna India la mas animoſa de todas fue à confeſſarſe, à donde el Padre eſtava, con harta paciencia, eſperando en la Igleſia, encomendando à Dios eſte negocio muy deveras, porque ſe le traslucia bien, que la tardança de los Indios, era por el miedo, con q̃ eſtavan. Confeſsòſe, y ſaliò muy contenta, y bolviendo luego à donde eſtavan los demàs, les diò cuenta de lo que avia paſſado; hizieronle de nuevo mil preguntas; y en particular ſi ſe avia el Padre enojado, quando le dixo ſus pecados, y ſi la avia reñido, y reſpondiendo ella, que no, y que antes la avia tratado con mucha blandura, y amor; ſe determinaron todos à confeſſarſe, y por aqui començaron las veras de ſus confeſsiones, de que los Confeſſores ſe vèn obligados à dàr à Dios mil gracias, oyendolas, porque ſe llegan à confeſſar muy ciertos, que ſolo vàn alli por ſu bien, y por el perdon de ſus culpas; y lo ordinario no es menester llamarlos, antes ellos previenen à los Confeſſores, y aun à vezes importunan, à q̃ los oygan de penitencia, y mas aora, que ſon yà caſsi todos Chriſtianos, y ſaben mas lo que les importa; y aſsi donde el miniſtro es cuydadoſo, lo ordinario tiene ſiempre, que oìr confeſsiones, y tales, que muchas de ellas dexan muy conſolados à los Religioſos, porque vèn en ellas mucha Fè, y mucha ſinceridad, con que tratan eſte Sacramento; previniendoſe para èl, no ſolo con la memoria de ſus culpas, ſino con arrancar ſi acaſo ha avido alguna mala raiz de diſcordia con alguna perſona; porque les tiene el Señor pueſto muy en particular en el coraçon, no llegarſe à confeſſar por ningun caſo, ſin primero hazer amiſtades, y reconciliarſe con quien han tenido alguna quiebra, ò diferencia, y mucho mas ſi ha ſido riña formada, ò pendẽcia. Admirable diſpoſicion para conſeguir el efecto deſte divino Sacramento, que es reconciliarſe con Dios, que viene muy guſtoſo en ello; quando nos vè reconciliar con nueſtros proximos por ſu amor! Es eſto general entre ellos, y pruebalo bien el caſo ſiguiente. Entre otras buenas coſtumbres, que los miniſtros han aſentado en los Indios de eſta Provincia, ha ſido vna, dezirles los Domingos las fieſtas de los Santos, que ſe celebran aquella ſemana, aunque no ſean de guardar, para que ſus devotos, y en particular los que tienen ſus nombres lo ſepã, y aquellos dias los honren; y perſuadenles que en ellos ſe confieſſen, que es la mejor honra, que pueden hazerles, por lo mucho que ellos deſſean nueſtra eſpiritual ſalud, y aprovechamiento, y con no ſer eſto mas de vn bueno, y ſanto conſejo, lo guardan ellos, como ſi fuera precepto. Sucediò pues que vn dia de Santa Ana, vna India de ſu apellido no ſe confeſsò; y viendola deſpues el Religioſo la preguntò, que porque no ſe avia confeſſado en la fieſta de ſu Santa, y ella le reſpondiò: Padre yo mucho lo deſſeo, pero no quiero hazer confeſsion, que no me aproveche. Has de ſaber que he reñido con vnas vecinas mias, y no nos hablamos, y por eſſo no me cõfeſsè eſſe dia; llamalas, y traznos amigas, y luego me confeſſarè: hizolo aſsi el Religioſo, llamòlas, y compuſolas, que no eran las enemiſtades à matar, y entonces dixo la Ana muy con-

tenta, aora si Padre pensarè mis pecados oy, y confessarème mañana, à honra de mi Santa, y assi lo hizo, y tambien, que su confessiòn fue confusion del Religioso, pareciendole que vna India ayer Infiel, se acertava à confessar mejor, y con mayores muestras de dolor, y firmeça en el proposito de la emmienda, que el mismo Sacerdote, tan antiguo en la Fè; por lo qual no se hartava de dàr gracias al Autor de tales obras, que tanta luz, fervor, y devocion causava en aquella gẽte al amanecer del Evãgelio entre ellos. Muchas vezes tambien sucede, que acusados en el furo exterior, niegan aver cometido lo que les acusan, sin poderles el Religioso sacar otra cosa, y en llegando à la confesion se acusan de ello con mucha claridad al mismo, à quien fuera de alli lo avian negado, y negàran, si les bolviera à pregũtar en otro foro; y mas ordinariamente sucede, quando han tenido algun enojo interior con el Religioso, ò hã dicho algo contra èl; confessarse con el mismo, y dezir, acusome, que tuve este enojo contigo, ò dixe esto contra ti: de donde saca el Religioso mucho consuelo, viendo que tratan este Sacramento con tanta verdad; pues quien la dize quando pecò contra el Confessor, y se lo manifiesta, muy cierto es que la tratarà en todo lo demàs, q̃ no tiene esta dificultad. Tan seguros estàn, como esto del secreto deste Sacramento, y que no les ha de venir mal, sino mucho biẽ, por lo que en èl se acusan. Otra India Infiel cometiò cierto pecado, y temiendo el castigo, se fue al Convento muy de mañana, y pidiò al Religioso, que la confessasse, y diziendola, que para que se avia de confessar, no siendo Christiana, respondiò, que para que la quitasse el pecado, y assi no se supiesse, porque lo que sabeis en confession, nunca lo dezis à otra persona; y esto mismo sucede cada dia entre los Christianos; con tanta seguridad como esta, acuden à limpiar en este Sacramento sus conciencias, los que poco antes hazian tan poco caso dellas.

CAPITVLO XXXIX.

DE LA DEVOCION CON QVE SE llegan à la Sagrada Comunion, y de algunos casos muy à gloria del Señor.

COmo el Sacramento Santissimo de la Eucharistia es tan superior, y tan dificultoso de entender à gente, tan agena en su infidelidad de alcançar cosas tan altas; fue necessario irse muy de espacio los Religiosos en esta parte, assi para darles à conocer tan soberano Mysterio, como para q̃ en consequẽcia de conocimiento de cosa tan eminente, fuesse superior la estima, que de èl hiziessen, y grande (conforme à nuestra pequeñez) la disposicion, con que se avian de preparar para recibirle, y en èl al mismo Dios, y Hombre Christo nuestro bien, hecho sustento de las almas; y por esto à los principios eran muy pocos, y muy escogidos los que eran admitidos à la Comunion, siguiendo el orden, que para esto se dà en vn Concilio Provincial de Lima, confirmado por la Sede Apostolica, que en la accion 2. capitulo 20. dize: *Præcipit Sancta Synodus Parrochis, cæterisque Indorum Prædicatoribus, vt sæpe, ac serio, de fide huius mysterij eos instituant.* Y mas abaxo: *Quos autem Parrochus, & satis instructos, & correctione vitæ idoneos iudicaverit, iis saltem in Paschate Eucharistiam administrare non prætermittat.* Y aunque es verdad que los Indios destas partes son de mucha mas capacidad, que los del Perù, de los queles aquel Concilio habla, con todo esso con ser tan nuevos en la Fè, y en sus costumbres antiguas tan desproporcionados, para tan soberano Mysterio, no se les dà indiferentemẽte la sagrada Comunion à todos, por Pasqua, sino à aquellos que el ministro juzga por suficientes, mirandolo con mucho peso, y prudencia, como cosa tan grave, para que assi estimen tan grande beneficio, como es razon; y à los principios eran menester mayores diligencias, y recato, y assi despues de estàr algunos bien enseñados en las cosas de la Fè, y en particular en lo que ella nos enseña deste Mysterio, y mostrando afecto, y desseo de recibir la sagrada Co-

Comunion; como à qüien ha de ſubir à ſuperior puesto, y dignidad Chriſtiana, ſe les hazia examen con los mas calificados teſtimonios del Pueblo, de ſu vida, coſtumbres, y buen nombre, y hallados ſer quales conviene, ſon admitidos à aquella ſoberana Meſſa, y comida, y ocho dias antes de comulgar, ſino eſtàn forçoſamente ocupados (y de ordinario ſe deſocupan para eſto) acuden à la Igleſia, y en ella ſe les haze cada dia ſu plática eſpiritual, en que ſe les procura alumbrar los entendimientos, y encender el afecto, para dignamente recibir tan alto Sacramento, y los admirables efectos, que cauſa en los que con reverencia, y devocion le reciben, donde no ſuelen faltar lagrimas de devocion. Perſuadeſeles tambien, que aquellos dias ſe prevengan con mas de la ordinaria oracion, y aviendo comodidad ſe levanten en ſus Caſas à media noche à rezar, y tomar ſu diciplina; y ſi ſon caſados aparten cama à lo menos la Viſpera, y el dia de Comunion, y de los varones muchos ſe vàn à dormir al Convẽto aquellas noches, y ſe levantan à Maytines, y eſtàn en oracion dos horas, que los Religioſos eſtàn lo ordinario en ellos, y la oracion; y ſe azotan como los miſmos Religioſos, y demàs deſto aquellos ocho dias los enſeñan à comulgar en todos ellos eſpiritualmente, quando oyen Miſſa, que es maravilloſa diſpoſicion, y como paſſear la carrera, para correrla mejor, y mas expeditamente; y llegado el dia ſe reconcilian todos por la mañana, y luego ſe vàn à ſus caſas; y ſe bañan, y limpian ſegun ſu coſtumbre, y ſe viſten lo mejor que tienen, y aunque ſean pobres vàn limpios, y oyen ſu Miſſa, y comulgan todos juntos en ella, con tanta devocion, que la ponen à los demàs, y aun à los miſmos miniſtros, los quales feſtejan aquel dia, y le dedican todo à Dios, guardando en èl el ſilencio, que vſamos en los Conventos, los dias que comulgan los Religioſos que no ſon Sacerdotes. Acabada la Miſſa ſe les dize algo, para que ſepan dàr gracias al Señor; porque como ni ſaben leer, ni tienen libros, todo quanto en eſtas coſas han de hazer, las han de aprender de los miniſtros, eſpecialmente en los principios, que deſpues acà yà entre ellos ay muchos que encaminan à los demàs; pero ſiempre es de muchiſsima mas eſtima, y mejor recibido lo que les dize el miniſtro, y oyenlo tan bien, que ſe eſtàn alli en la Igleſia mucho tiempo todos en oracion, y muchos todo el dia fuera de la hora de comer; y aſsi aunque por algunos años las comuniones han ſido pocas, por la razon dicha, pero han ſido tales como ſe ha referido, y à cauſado à muchos devociõ, y deſſeo de goçar de aquel Divino manjar, y lo piden, y procurã muy de veras, y les ha entrado en gran provecho, aſsi à los que han comulgado, como à los que de ellos recibian maravilloſos exemplos, como à ſucedido en muchos, y muy ſingulares caſos. En el Pueblo de Pata avia vn Indio principal, y muy valiente llamado Don Franciſco Yringan, de quien vezes ſe ha hecho mencion, el qual ſiendo alli Governador, y hoſpedò en ſu Caſa à vn Eſpañol, q̃ por alli paſſava de camino, à gaſajòle, y regalòle lo mejor que pudo; y no ſe contentando el hueſped con eſto, quiſo que le buſcaſſe alguna India, con quien dormir, y davale para eſto algunos dixes; con que la granjeaſſe; Pero el Indio no los quiſo recibir, ni hazer lo que le pedia, diziendo que aquello era malo; y que ninguno lo debia hazer; y menos el que era de comunion: razones con que el Chriſtiano antiguo debiera confundirſe, y corregir ſu paſsion; mas no fue aſsi; antes ſe enojò de la reſpueſta, y le amenaçò, que le daria de palos, ſino hazia lo que le avia dicho; bolviòle el Indio las eſpaldas, y inclinando la cabeça le dixo: dà los que quiſieres, que no tengo de hazer lo que me pides; y fue el Eſpañol tan mal mirado, y deſcortes, que executò en èl ſu colera, y le apaleo, ſufriendolo el Indio con gran paciẽcia, como quiẽ avia recibido de Dios, no ſolo creer en èl, ſino padecer por no ofenderle; merced que engrandece el Apoſtol, deſſeando que la eſtimaſſen mucho los Filipenſes Cap. 1. y aora ſe hallò en vn Indio Filipino. Y el Indio que eſto ſufriò era tal, que ſe pudiera comer abocados al que le agraviava, aunq̃ eſtuviera ſolo, y ſi diera vna voz à los ſuyos, le hizieran tajadas, pero por ſer de comunion, ni quiſo ſer complice en el pecado del Eſpañol, ni vengarle, ni aun vſar de juſta defenſa, como enſeñado de arriba en

el

el conſejo de San Pablo, *Non vos defendentes cariſſimi*. En otra ocaſion, que ſe le ofreciò à eſte miſmo Indio de mucha peſadumbre para èl, le conſolava vn Religioſo, animandole à paciencia, y reſpondiòle el Indio. O Padre que bueno fuera, que todos ſirvieramos à Dios con verdad, ſi eſto fuera aſſi, no ſe huviera hecho contrami, lo q̃ ſe ha hecho! ſi eſte caſo ſucediera en nueſtra infidelidad, baſtara para que yo, y los mios hizieramos guerra à eſte Pueblo haſta acabarnos; pero yà que ſomos Chriſtianos, paciencia. No dixo mas, ni ſe alargò à palabra de indignacion, ſino que paſsò ſu trabajo, y ſufriò la injuria, aunque con harto ſentimiento, y verguença, pero muy Chriſtianamente, dando buena mueſtra de que era ſu virtud muy de prueva: pues con tal golpe no ſaliò de ſus quicios. A vna pobre India eſclava quiſo forçar vn Eſpañol, que pocos dias antes avia comulgado en aquel Pueblo; reſiſtiò ella varonilmente, y como eſpantada del poco reſpeto, que en èl vìa al Señor, que avia recibido, le dixo; como ſiendo hombre, que comulgas, te atreves à hazer tal pecado? Para que ſe vea, lo que ſe aventajan algunos nuevos en la Fè à otros antigos en ella, y los dexan à tras en virtud, devocion, y temor de Dios. En el Pueblo de Maſi, q̃ eſtà junto al de que ſe ha tratado, vn Indio de comunion, y Fiſcal de la Igleſia, que era de vida inculpable, llamado Sebaſtian Calelao, aviendo tiempo, q̃ no llovia, fue à vèr ſu ſementera, y hallòla ſeca, y ſu arroz caſi perdido, porque pide mucha agua, y eſtava muy falto de ella; y ſintiendo ſu trabaje como pobre, que era, ſe bolviò à Dios, y pueſto de rodillas con mucha fe le dixo: Señor aved miſericordia de mi, q̃ no tiene agua mi ſemẽtera, remediadme, pues nadie puede llover ſino vos. Hazia entonces muy recio ſol ſin aver mueſtras de agua, y no obſtante eſſo aquella miſma tarde lloviò, y tanto, que ſu ſementera, y las de los demàs qnedaron hartas de agua, y muy reparadas; y eſtando actualmente lloviendo ſe llegò à dos Religioſos, que acabavan de dezir completas, y les dixo con mucha llaneça: creo yo mucho en Dios, y diziendole ellos. Pues no avias de creer en èl? Añadiò ay aora particular razon para dezir yo eſto, porq̃ ha vſado con migo de ſu miſericordia, y contòles el caſo, de que ellos dieron al Señor muchas gracias, que dexava yà abrir el Cielo de vn Indio, como antiguamente de vn Elias, eſtimando la ſencillez de eſte pobrecito, como el çelo de aquel gran Propheta. En Pilitan, que es Pueblo de eſta Provincia avia vna India llamada, Yſabel Patolay, grã ſierva de Dios, tãto q̃ la llamavã los Indios la verdadera Chriſtiana, y por ſer tal tenia licẽcia para comulgar mas vezes entre año q̃ los demàs, y aviẽdoſe confeſſado para el dia de todos Santos, le dixo ſu Confeſſor, que comulgaſſe aquella Fieſta, como ſolia en otras, y reſpondiò ella: no ſoy digna Padre, dexame por algunos dias exercitar en obras de humildad, y barrer la Igleſia, que deſpues comulgarè. Pareciòle bien al Religioſo, y dixo que fueſſe aſſi, y exercitandoſe en eſte humilde, y devoto ſervicio del Señor, adoleciò, y vino à recibir la Comunion por Viatico, aunque en la Igleſia, y queriendo conſolarla deſpues, de acabada la Miſſa el Religioſo, hallò que yà el Señor avia prevenido eſta ſu diligencia, porque ſe iba à ſu caſa tan conſolada de vèr, que llebava à Dios en ſu cuerpo, que lo dezia à vozes, dandole devotiſſimas gracias, y tal iba, que podia preſtar conſuelo à quien iba à conſolarla, y aviendo tras eſto recibido la Extremavncion, dixo à los que la velavan, que en ninguna manera la lloraſſen quando muriеſſe. Tã ſegura como eſto partiò de eſta vida, dexando à todos los que à ſu muerte ſe hallaron grandes eſperanças, de que iba à comenzar la dichoſa, y eterna. Son muchos los caſos, que en eſta, y otras materias han ſucedido, y ſuceden cada dia en eſta nueva Chriſtiandad, y ſerà forçoſo dezir lo menos, por evitar prolixidad. Confeſſandoſe vn muchacho; concluyò ſu confeſſion diziendo: acuſome Padre ſi acaſo en las confeſſiones paſſadas (ſerian ellas bien pocas las que avia hecho haſta entonces) he mentido en dezir el numero de mis pecados; replicòle el Religioſo eſſo ha ſido de propoſito? Y reſpondiò èl: no Padre, ſino por ſi acaſo he dicho vn numero por otro. Siendo aſsi (que como el Confeſſor dezia) no ſe acordava de averles enſeñado tal coſa haſta entonces, y que no ſabia por donde avia alcançado à ſaber lo que aquel niño,

ño, que lo era en la edad, y en el tiempo de Christiano, sino es que se lo huviesse enseñado el que sabe hazer diferetas las lenguas de los rales. Algunas Indias se acusavan de que en dias de ayuno avian comido Buyos, pero no en Viernes, y preguntandolas el Confessor, si ayunavan mas de los Viernes (porque no estàn los Indios obligados à ayunar los demàs dias de Quaresma) respondian, que ayunavan toda la Quaresma, tomando ellas por su devocion los ayunos, de que la Santa Sede Apostolica les tiene dispensado, por su flaqueza, y poca comida; y pareciendole al Religioso demasiado, y que no podrian cõ tanto, respondian que con el favor de Dios podrian, como yà otras vezes la avian ayunado toda. Es el Buyo vna hoja aromatica, de la forma de las yedra, que con vn pedacito de vna como bellota silvestre, y vn poco de cal, suelen mascar los Indios, y aun los Españoles en esta tierra, muy de ordinario, aunque no lo tragan, que solo el jugo passa al estomago, y le conforta mucho, y conserva la dentadura, y que el traer algunos en la boca, como no fuessen muchos no quebrantaria el ayuno, y con todo esso hazian escrupulo de tomarlo en ayunos de sola devocion, y voluntarios. Vn Indio en el Pueblo de Para, llamado Gregorio Amotig, se fue à confessar à la media noche, porque estando enfermo, acabava entonces de vèr tres demonios muy feos en medio de grandes llamas de fuego, de los quales dixo el vno: llevemonos à este hombre, y respondieron los dos: no podemos, que pide à Dios misericordia. Dava el enfermo vozes, pidiendo ayuda contra aquellos perversos enemigos, señalando à donde estavan, espantado de que los que estavan alli no los viessen, y estando en esto saltò vno de aquellos demonios sobre èl, y le tapò la boca por gran rato, porque no pidiesse ayuda à los que estavan alli, que eran cinco personas, que aunque no sabian porque gritando tanto antes, aora callava; pero por las señas que el enfermo hazia, bien entẽdieron lo que podia ser, y èl despues seles dixo; y porque su enfermedad, que era dolor de costado, no priva del juizio, y porque en todo lo demàs lerenia, no se pudo atribuir à otra cosa, sino à lo que el enfermo dezia, y finalmente el miedo del enfermo fue tal, que no solo no aguardò à la mañana, para confessarse, sino, que sin poder esperar que llamassen confessor, aunque estava tan enfermo, se fue luego à la Iglesia ayudado de otros, à buscar el remedio de su alma, y de sus temores à la media noche, y à la mañana recibiò el Señor, y despues estando yà con señales de muerte se le diò la Extremaunccion, y quiso el Señor, q̃ mejorasse con ella; y en estando para ello, fue à la Iglesia, à dàr gracias à Dios, y à su Santissima Madre, à quien ellos muy de ordinario invocan en todas sus necessidades, y trabajos, y agradecido al beneficio recibido, ofreciò quatro candelas à la Iglesia, cosa, que (por evitar sospecha de codicia) nunca los Religiosos se la avian enseñado, pero enseñòsela el gran trabajo, en que se viò, y el favor, que de Dios avia recibido. Esto de atemoriçar los demonios à los Indios fue muy ordinario à los principios, y fuera cosa muy prolixa referir en particular los casos, que en esto han sucedido. En vna parte desta Provincia, que se llama Ytabes, de la qual se encargò la orden por el año de 1604. sucediò à los principios de los Religiosos alli, que estava vn Indio muy enfermo, y aviendole enseñado, y dispuesto, para baptiçarle, difiriò el Religioso el Baptismo, para darsele quando estuviesse mas cerca de la partida para el otro Mundo, con cuydado de irle entretanto disponiendo mas, y mejor, para aquel Sacramento. Estando pues el enfermo la nocho siguiente dispierto, y muy en su juizio, viò à los demonios, que le dezian; que para que tratava de ser Christiano, que yà era tarde, y que pues avia vivido tanto tiẽpo en pecado, yà no tenia remedio; sino q̃ avia de ir con ellos al infierno, y diziendo, y haziendo arremetieron à èl con furia, como à matarle, y à este punto, dixo, que avian salido tres Religiosos de nuestra Orden en su defẽsa contra los demonios, y los avian ahuyentado, sin que el conociesse quienes eran los que le avian ayudado, mas de que estavan vestidos lo interior de blãco, y con Capas negras, cosa que el nunca avia visto, por andar los Religiosos por los Pueblos de Indios sin Capas, y no ponerselas, sino quando suben al Pulpito à predi-

car, y alli por ſer tan pocos los Chriſtianos entonces, no ſe predicava enel Pulpito, ſino tenianſeles platicas en vna ſilla, ſin ponerſe el Religioſo la Capa, y aſſi por vèr à ſus ayudadores con ellas, no los tuvo el enfermo por entonces por de nueſtra orden; pero ſin duda eran algunos Santos de ella, que acudieron por orden Divino, à favorecer la obra de ſus hermanos, quãdo ellos no podian. Contò el enfermo el caſo, como eſtà dicho, y preguntando muchas vezes por vnos, y por otros, ſi acaſo eſtando durmiendo lo avia ſoñado, ò ſi con la fuerça de la enfermedad deſvariava; èl ſiempre ſe afirmava, en que eſtava deſpierto, y en ſu entero juizio, y lo repetia de la miſma ſuerte, y con las miſmas circunſtancias, como coſa, que atemoriçandole grandemente, ſe le avia fixado bien en la memoria, y el verlos con Capas, no aviendolas èl viſto jamas fuera de aquel caſo, le haze mas cierto. Preguntando como ſabia èl, que aquellos eran demonios, dixo, que porque eran muy negros, feos, y iracundos; bolviò à pedir con inſtancia le dieſſen el Baptiſmo, y diòſele à tan buen punto, que ſin duda (à lo que ſe puede entender) ſacò à los demonios mentiroſos, porque caſi ſin averſele enjugado el agua, en que le baptiçaron, eſpirò. Vn Indio principal ſoñò muchas noches arreo, que venia el Anito, à quien ellos adoravan, y le forçava, à que fueſſe en compañia de otros Infieles, à hazerle los Sacrificios, y ſuperſticiones que ſolian, y q̃ le mandava no ſe lo dixeſſe al Religioſo, y aſsi en ſueños afligido de lo que ſoñava, ſe le acordava del agua bendita, y le parecia, que via venir al Religioſo, à echarla, y que con eſte remedio todos ſus contrarios huian, y le dexavan libre, y à la mañana ſe lo iba à contar al Religioſo, y con animo de pedirle el Santo Baptiſmo, que aun era Infiel, pero arrepentiaſe, y dexavalo. Bolviò à tener los miſmos ſueños vezes, y tras ellos los miſmos deſſeos, pero ſin llegar à ponerlos en execucion, retrocedia de los buenos propoſitos, haſta que vna vez ſe lo contò todo à vn hijo ſuyo q̃ tenia yà Chriſtiano, llamado Don Franciſco Tuliau, y mandòle, que ſe lo dixeſſe al Religioſo, y le pidieſſe de ſu parte, q̃ le hizieſſe Chriſtiano, y èl acudiò tambien à pedirlo muy apretadamente, pero detuvoſe el Religioſo en hazerlo, por algun tiempo, que fue bien meneſter para deshazer los enredos, y agravios, que como poderoſo avia hecho à otros muchos. Cayò entre tanto enfermo, y fueron los ſuyos à llamar apriſa al Padre, pero èl como experimentado, aunque le viſitò luego, no le diò entonces el Baptiſmo por la razon dicha, conſolòle, animòle, y confirmòle en ſus buenos propoſitos, y deſpues de algun tiempo eſtando yà bien ſaçonado, le baptiçò, y ceſaron los malos ſueños, que ſe dexa bien entender ſerian del demonio, que por aquel camino, y por aquellos temores le queria retirar mas de la Fè, y fortificarle mas en ſus errores: otras vezes no ſe contentavan los demonios con atemoriçar deſde fuera, ſino que ſe les entravan en los cuerpos, permitiendolo aſsi el Señor para manifeſtar ſu Gloria. En vn Pueblo llamado Camalaniungan, le ſobrevino de repente vn mal à vna India Infiel, que la atormentava mucho; llamaron al Religioſo entrada yà la noche, y el acudiò luego, y viendo quan apretada eſtava, la començò luego à enſeñar para baptiçarla, como ella lo pedia à gran priſa; quedòſe en eſto como muerta, y eſtando yà el Religioſo para echar el agua, diò vna grande riſa, por donde entendiò, que era el demonio, el que eſtava en ella, y començò à dezirla los exorciſmos, y el demonio diò mueſtras de querer bolver por ſi reſpõdiendo, y que no podia; amagava la India à hablar, y quedavaſſe como impedida, y de puro atormentada tenia la lengua de fuera; hizo el Religioſo, que la llevaſſen à la Igleſia, y alli eſtuvo batallando con el demonio haſta media noche, fingia à vezes que llorava, y otras vezes hablava como niño: al fin la baptiçò, y el demonio, no pudiendo reſiſtir à la virtud del Baptiſmo, ſaliò de ella, y ceſò toda aquella tempeſtad, y quedaron los Indios con gran eſtima de eſte Santo Sacramento, y de ſus miniſtros. A eſte miſmo Religioſo, que era el padre Fr. Gaſpar Zarfate, varon de admirable virtud, le llamaron para que vieſſe otra India Infiel, y conocidamente endemoniada. Fue, viòla, y enſeñòla las coſas de la Fè, y bolviòſe à dezir Miſſa, y aviendola dicho, la bolviò aver, y hallòla como muerta, baptiçò-

la,

la, y dexòla, entendiendo que quedava libre del demonio; pero no fue assi, que despues hablò en ella, y dixo que el traeria vn cordel con ciertos ñudos, y que llamassen al Padre, para que tirasse dèl por vna parte, y èl tiraria por el otro extremo, y que en rompiendose el cordel saldria, de aquella muger, pretendiendo quiçà con esta vana superstition, que no era el Padre el que le echava, sino que èl voluntariamente se iba, pues salia quando, y como el lo ordenava. Fuerõ solo à dezir, y el Religioso muy lexos de venir en lo que el demonio queria, mãdò à vn Indio, que fuesse allà, y dixesse Iesus, y luego mandasse al demonio salir de aquel cuerpo; hizolo el Indio, y obedeciò el demonio, muy contra su voluntad, y fuesse no poco corrido, de que se le hiziesse fuerça por medio de vn Indio, y con imperio, y mando, que para su sobervia, fue terrible golpe. En fin la muger quedò sana, y con gran conocimiento de que era su salud gran merced de Dios, por virtud de su Baptismo, y Santo nombre, aunque no debiò de tener en ambos casos poca parte la del Religioso Padre Fr. Gaspar, que era excelente.

CAPITVLO XL.

DEL GRAN CONSVELO, QVE COmunmente tienen en vida, y en muerte los Religiosos en su ministerio.

AVnque para los que han experimentado el modo, con que el Señor trata à los que le sirven, y especialmẽte à los que por èl padecen, no fuera necessario mas de lo dicho, para que estuvieran muy ciertos, y seguros, que avian de andar los Religiosos en este santo exercicio, muy consolados del Señor: pero porque no todos tienen esta experiencia, no seria mucho q̃ à alguno se le ofreciesse, que la vida destos Religiosos sea triste, melancolica, y de poco consuelo, pues viven en tierras tan remotas, pobres, destempladas por el mucho calor, que en ellas haze, entre gente tan estraña, de tan poca policia, tan diferente en el trato, traje, lengua, y costumbres de la de nuestra España, dõde se criarõ; condiciones todas penosas, y bastãtes à desconsolar à los que no tuvieren otras de mucha mayor eficacia en dàr consuelo, como las tienen estos Religiosos; de las quales la primera, y principal es la Divina providencia, à la qual pertenece consolar à los que por la virtud estàn en trabajos, como se viò en los Santos Martires, cuyos tormentos, aunque tan terribles, no bastavan à desconsolarlos, antes eran ocasion de que su consuelo, y alegria fuesse mayor, y tanto que pudo Santa Dorotea dezir quando estava en mayores tormentos, que nunca avia tenido en toda su vida dia tan alegre, como aquel: y assi aqui mientras mas causas de desconsuelo se hallaren, tomadas como los ministros las toman voluntariamente por Dios, tãto mas ha de ser su consuelo, por ser esta la condicion de Dios, que como Señor de los coraçones, los puede alegrar, y alegra en medio de todas ellas. Lo segundo porque el vèr vn hombre, que se le sujetan, y rinden los demonios, es causa de tanto goço, que tuvo el Señor necessidad de moderarle en los Apostoles, y Discipulos en el Cap. 10. de San Lucas, y esto mismo vieron; y experimentarõ mil vezes estos Religiosos, de los quales huian los demonios, sin atreverse à parar en los Pueblos, donde los Religiosos entravan, como muchas vezes, y en diversos Pueblos el mismo demonio confessava; y sobre muchos casos, que à este proposito estàn contados, y no ay para que repetirlos, contavan muchas Aniteras, ò Sacerdotissas del demonio, que quando entravan los Religiosos en los Pueblos de Infieles, como la primera diligencia que hazian, era quitar al demonio sus Casas de adoracion, que eran vnas tristes choçuelas, soñavan ellas entonces, que vian à sus Anitos en figura de carabaos, ò bufalos, y de hombres negros, que andavan por los campos, gimiendo, porque los echavan de sus Casas, de lo qual ellas tambien tenian gran sentimiento, porque era el demonio tan dueño suyo, que entrava en ellas visiblemente; y vna de ellas, que era como maestra de las demàs de aquella tierra, dezia que entrava en ella, como vna sombra, y dava sus respuestas por ellas, estando ellas entonces (como los Indios dezian,) como enagenadas, y fuera de si, pero en entrando en el Pueblo algun Religioso se acabava todo esto, y el demonio huia temero-

meroso, tanto, que los Indios ciertos de esta verdad, q̃ experimentavã todos, vinierõ, à menospreciar al demonio, si tenian de su parte, ò al Religioso, ò cosa suya. Quiso vn dia el Padre Fr. Miguel de San Iacinto en el Pueblo de Pata cortar algunas cañas, y palos de vn montecillo, que alli avia dedicado al demoni, y mandava à los Indios, q̃ las cortassen alli, que estava cerca, y no atreviendose ellos por miedo del demonio, dixo el Padre. Que teneis que temer al Anito? Yo'ire, y vereis como corto quanto quisiere, sin que me suceda mal, y respondiòle vno de aquellos medrosos: que mucho, siẽdo tu Padre? Dame tu alguna cosa tuya, ù de tu Habito, que yo tambien irè, y cortare sin miedo. Tã seguros estavã de la superioridad de los Religiosos sobre sus Anitos, ù demonios: y esto mismo hemos de vèr en otros muchos casos, q̃ ha de serforçoso referir en otras ocasiones. Pero sobre todo esto cõsuela à los ministros vèr la grã mudãça de costumbres, q̃ por su predicaciõ, y assi tẽcia ha hecho, y haze el Señor en estas gẽtes, de que se ha dicho mucho, y se ha de dezir mas; pues siendo el Señor mas largo para premiar, que para castigar, y amenaçando tan terriblemente à quien escandaliça; necessariamente ha de ser aventajadissimo el premio de los Religiosos, que por el contrario quitan tanta immensidad de pecados, como estos Indios en su infidelidad tenian, y plantan en ellos tantas virtudes, como despues de Christianos han mostrado, y muestran cada dia, y como los pecados de escandalo, demàs de la pena grande que tendràn en la otra vida, causan en esta vn perpetuo remordimiento de cõciencia, que atormenta acà à los escandalosos: assi, y mucho mas los que evitan tantos pecados, y son causa de tantas buenas obras, no solamente han de tener en la otra vida superior premio, sino en esta tambien vn singularissimo consuelo, nacido de la esperança, que avivan estas buenas obras, cõtrario al remordimiento, y pena que causan los escandalos, en quien es à otros tropieço, y ocasion de pecar, y como estos à la hora de la muerte tienen mayores ansias, y tormentos por el mal que hizieron, assi los Religiosos por estas buenas obras, y tantas almas ganadas para Dios, tienen en la hora postrera especialissima alegria, y confiança; fuera de que las almas de tantos niños, y adultos, como han embiado al Cielo (que à no aver alcançado à estos Religiosos se avian de condenar) es forçoso que agradecidas à tanto bien, como por ellos les vino, rueguen siempre al Señor por ellos, y en vida, y en muerte les alcançen de Dios grandes mercedes, y favores, con que vivan, y mueran consolados. Crece el gozo, y devocion de los Religiosos ministrros, viendo muchos casos muy singulares de la predestinacion divina, sirviẽdose el Señor de ellos para la salvacion de algunas almas, que estavan yà casi perdidas, y assi les causa maravilloso gozo, quando las encaminan al Cielo. Llamaron vna noche al Padre Fr. Francisco Minayo, grã ministro, y de muy superior virtud, para que fuesse à vèr à vna India enferma, preñada de solos cinco meses, y con dolores de vn peligroso parto; y fue allà cõ vn Hermano Lego por compañero. Luego al salir de Casa le dixo vn Indio, que se bolviesse, que yà estava buena la muger; mas dixole à èl el coraçon otra cosa, y fue allà, y hallò que avia mal parido, y estava con algun descanso, y por esso dezian que estava buena, y tenian la criatura embuelta en vn trapo, para echarla por aì, como cosa muerta, è inutil; hizola desembolver, y mirandola con diligencia, hallò que la estava palpitando el vientre, baptizòla, y luego se estremeciò, y muriò, como quien solo esperava aquel santo Lavatorio, para ir el alma limpia à vèr, y gozar de Dios eternamente. Otra vez llamaron al mismo Padre de dia, pero con tanta prisa, que le pareciò llegaria tarde si iba por la Porteria, y assi se fue por la guerta, que estava mas cercana à la casa, para donde le llamavan, y saliò abriendo vn Portillo por los palos de la cerca, ordenandolo assi el Señor, para que hallasse, como hallò alli luego vna niña recien nacida, q̃ por tenerla por muerta, la avian arrojado à los perros, como vn pedaço de carne; hallòla aun viva, baptizòla, y antes que se le enjugasse el agua del Santo Baptismo, muriò, y se fue al Cielo, à lo qual ordenò el Señor la grãde prisa, que dieron al Padre Fr. Francisco, porque el caso para que le llamaron, no la pedia (como

mo èl lo viò luego) con no poca admiracion, y mayor gozo de su alma, por aver hecho tan dichoso lanze, tan fuera de los pensamientos humanos. Al Padre Fr. Alõso de la Madre de Dios, gran Religioso, y vno de los primeros que vinieron à la Provincia de la nueva Segovia, quando ella estava tan inculta, y dexada del Señor en manos, y servicio del demonio; à este Padre vino à llamar vn Indio, diziendo que su muger avia parido dos criaturas, y ambas, ò por lo menos la vna muerta. Fue corriendo à su Casa, y hallò à la vna criatura viva, pero muy cerca de espirar; baptiçola luego, y dando à la otra muchas buelras por vna parte, y por otra, à vèr si hallava en ella algun indicio de vida, no le pudo descubrir; con lo qual, y con que à juizio de quantos alli estavan, era muerta, à cometiò vna, y dos vezes à irse, pero ambas bolviò luego à vèr si se engañava; y viendo que realmente parecia muerta, sin dàr señal ninguna de vida, dixo que la enterrassen debaxo de la Casa, por no aver podido baptiçarla, y despedido de la gente, se fue con animo de no bolver; pero con la pena, que llevava de no averla al cançado con vida, iba muy triste, y pareciendole q̃ le tiravan blandamente del Habito, para que bolviesse, bolviò, y dando otra buelta à la criatura, viò que començava à resollar; baptiçòla luego, y llorò la criatura, y viviò como vna hora, y muriò, y poco mas viviò la otra, y assi las enterrarron à entrambas en bien pequeño oyo, pero bienaventuradas, pues desde entonces viven con Dios, y sus Santos. Otra vez yendo à visitar vna enferma, para la qual le avian llamado, supo que vna India avia parido, y no solo no le llamavan para allà, sino que queriendo el Religioso irla à vèr, le dixeron, q̃ no avia para què, porque avia yà parido, y muerta la criatura; con que pudiera dexar esta ida: mas con todo esso quiso certificarse viendola, y pareciòle verdaderamente muerta, pero esperòse alli vn rato, y la criatura resollò, baptiçòla, y viviò quatro, ò cinco horas, y lo mismo le sucediò cõ otra, que aviendole avisado, q̃ avia nacido muerta, no se asegurò sin embiar primero allà vn muchacho habil, que la viesse. Hallòla viva, y avisòle, y fuè corriendo allà à toda prisa, y fue todo necessario: porque en baptiçandola se muriò luego, que parece que solo esto avia estado esperando, para partir desta vida para la eterna. Seria nunca acabar querer contar todos los casos, que desta manera suceden à los Religiosos, con criaturas recien nacidas, ò abortadas, ò finalmente antes de tener vso de razon, à las quales por medios extraordinarios han dado el Santo Baptismo, y la Gloria, quando conforme à las Leyes humanas, y prudencia de los hombres estavan fuera de esta esperança, arrojadas yà, como cosas perdidas, siendo joyas de inestimable valor, con que avia el Señor de honrar los Cielos, alegrar à los Angeles, y sacar para si eternas alabanças. En la Provincia de San Tiago en la Nueba España ay memoria, de que el santo, y docto Maestro Fr. Domingo de la Cruz, quando llegò al primer Pueblo de ella, que es la Veracruz, ofreciendosele vn caso como estos, baptiçò assi à vn Indicico, de q̃ quedò tan goçoso, que hincado de rodillas, dixo el cantico del Santo viejo Simeon. *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace.* Pareciendole, que vn caso, como aquel era muy à proposito para vltimo complemento de sus dias, dando por èl solo, muy bien empleados todos los trabajos de sus muchos estudios, y largo viaje desde Castilla à la Nueva España, como quien tambien sabia pesar la importancia de salvar vn alma. A esta cuenta bien tienen porque vivir goçosos, y llenos de consuelo los Religiosos desta Provincia; a los quales depara Dios à cada passo lances semejantes, y sobre essos otras innumerables ocasiones de salvar almas, en que toda la vida andan ocupados, con las ganancias tan ciertas, como queda dicho, y en toda esta Historia se dirà: y assi en las cartas, que escriven es muy ordinario tratar deste particular consuelo, con que viven. El Obispo de la Nueva Segovia, Don Fr. Diego de Soria, escriviendo, à su grande amigo el Padre Fr. Bernardo de Santa Catalina, ò Navarro, en 24. de Março de 1608. dize. Viniendo de la Provincia de Ylocos à està, estuvimos detenidos quinze dias en vn Puerto con tanto rigor de invierno, como si estuvieramos en Segovia. Hemos passado mucho tra-

trabajo en el camino, pero todo lo damos por bien empleado, por lo mucho bueno, que hemos hallado en esta Provincia, que es vn vivo retrato de la de Pangasinan. En los montes de Fotol, y Alamonag confirmamos mas de seiscientos Indios, y hasta los niños, y niñas sabian la difinicion del Sacramento de la Confirmacion, que parece increible; y como es la gente habil, amorosa, y briosa, enamora à los ministros, y assi estàn todos consoladissimos, y saben lengua, que admira, todos à vna mano, y particularmẽte los del Colegio de Alcalà, que parece ha echado Dios su bendicio à aquel Colegio, en orden à esta Provincia, y assi le pensamos embiar vn Caliz de Oro, que valga mil pesos, porque nos le pague en ministros, que no serà simonia. Llegamos à este Pueblo avrà dos dias, y yà estàn confirmados ocho, ò nueve mil Indios, porque vea V. R. si crece esta mies del Señor, &c. Lo que dize del Caliz de Oro cumpliò, embiandole à su Colegio; y aunque no llegò allà, por ser tan varios los sucesos de tan largo viaje; toda via es muy de estimar, y agradecer el averle embiado vn Obispo tan Pobre, que excedia la dadiva à su possibilidad, pues vale poco mas la renta de aquel Obispado en vn año. Lo que se dize de los Colegiales de Alcalà, es porque ha dado para esta Provincia excelentes varones para diferentes jornadas, y en particular la primera que se hizo para fundarse, de los quales fue vno el mismo Obispo, y el Padre Fr. Bernardo de Santa Catalina, y el Padre Fr. Iuan Cobo, personas de muy superior virtud, letras, y prudencia, y en las demàs ocasiones ha dado aquel insigne Colegio a esta Provincia muchos, y muy aventajados sugetos, de los quales vivian entonces algunos en aquesta Provincia, que en los ojos de todos lucian mucho, y mas en los de su Concolega, que escrivia esta carta, tras cuyo testimonio vendrà bien otro del Padre Fray Francisco de San Ioseph, ò Blancas (de cuya gran virtud se dirà despues mucho) que aviendo ido à esta Provincia de la nueva Segovia, y aviendo visto algunas casas de ella, escrive al Padre Provincial, que era el Padre Fray Miguel de San Iacinto, y dize: he visto por mis ojos parte de lo que avia leido en las cartas de V. R. en Manila, de la mucha necessidad, que aqui ay de ministros, y muchedumbre de gente que nos dessea, ama, y espera con los braços abiertos, para su remedio, y sin èl se pierden; porque se estàn en su triste, y ciega gentilidad, por no aver quien los alumbre. Cosa por cierto grandemente lastimosa! Es gente amorosa, y apacible, y se holgaron de vernos, assi en el Pueblo, donde està señalado sitio para la Casa, como en otro, que està en el camino donde nos desembarcamos. Nunca tal entendiera, que gente no Christiana (dize esto porque estos Pueblos, aunque dessean ministros, no los tenian, por no averlos) mostràra tan gran contento con los Padres, y no me espanto tanto de los grandes, quanto de los niños, que assi bajaron al Rio, y assi nos besavan el escapulario, y nos abraçavan, como si tuvieran muy gran conocimiento del bien, que en sus ministros les tenia Dios librado. En resolucion no falta mas del ministro, que si oy llega, oy puede sembrar la Doctrina de Dios, por señas que delante de mi rezaron los muchachos muy lindamente; no que ellos supiessen la Doctrina decoro, sino porque iban siguiendo à dos muchachos nuestros, que han ido à ellos vezes, y como gente, q yà tiene noticia de lo que es aquello, me vinieron à preguntar los mismos muchachos Infieles, si rezarian, y rezaron; y con todo esto se pierden, y condenan por no aver Frayles, que darles. El que sabe discàtar sobre esto discante, y el que sabe sentir, sienta. Algo antes de partirnos llamaron al Padre Fr. Gaspar, para que viesse à vna enferma, muger de vn principal, que es Governador del Pueblo, y dixo que queria ser Christiana, y seguir los mandamientos de Dios, y que aunque el Padre no la baptiçasse entonces, se haria llevar al otro dia al Pueblo de Pia (que es de Christianes, y està vna jornada del suyo) si la enfermedad passava adelante; porque ella queria morir Christiana. Aora llegò carta del Padre Fr. Pedro que està en Pipig (Pueblo cerca de allì) como baptiçò à vn muchacho de los nuevamente venidos al Pueblo, (desde los montes) y luego se muriò, y oy mil casos, y motivos, para alabar la misericordiosa predestinacion de Dios, que por los

los medios que èl ſe ſabe, y èl ſe quiere, viene à tener ſu efecto infaliblemente. Haſta aqui, en eſta carta, y en otra, que en otra ocaſion eſcribe al miſmo Padre Provincial, dize. Eſta eſcrivo à V. R. por ocaſion (aunque yo me la deſeava) de lo que aora dirè. Entrando en el Coro el Padre Fr. Melchor Mançano, y yo, à rezar tercia, y ſexta de nueſta Santa Ynes; dixo el Padre à vnas niñas, que eſtavan rezando junto à la Capilla mayor, que baſtava yà, que bien ſe podian ir à ſus Caſas. Levantadas ellas, alçaron los ojos al Coro, y viendome à mi, eſtrañaronme, y certificadas primero que era Frayle recien llegado; diſcurrian entre ſi, que ſin duda yo devia de venir de alguna tierra, donde avia Roſarios, y que ſeria bien probar ventura. No lo dilatarõ, q̃ luego alli eſtando los dos rezando, levantarõ la voz de manera que huvimos de eſcucharlas, pidiendo Roſario en ſu lengua. Dixome el Padre cõpañero lo que pediã, laſtimome, no poder arrojarles por alli à baxo otros tantos Roſarios, como ellas erã, y determinè, yà que yo eſtava tan deſacordado en materia de Roſarios, traer à V. R. à la memoria eſta neceſsidad tan general, por medio de eſte ſuceſſo tan particular, y tan gracioſo. Y mas abajo dize aſsi. Anoche lleguè aqui à eſta Caſa, à donde no ay coſa que no ſea baſtante à alegrar el coraçon, y todas juntas hazen vn paraiſo, no ay que dezirle à V. R. eſto, ò lo otro, pues tan conocido lo tiene, ſino rogarle que trayga, quien ayude à la labor. Viera V. R. eſta mañana aqui vn corro de viejos varones, q̃ aprenden la Doctrina; alli otro de virgenes, alli otro de caſadas, alli otro de moçuelos, que quales coros de Angeles davan alabãças à Dios, bocalando ſu Doctrina, y aprendiendola, para hazerſe ſuyos por el Baptiſmo. Antes que paſſe adelante pienſo baptiçar à algunos de ellos. El Padre Fr. Iacinto de San Geronimo hijo del Convento de Santa Cruz de Carboneras, y conocido deſde el principio de ſu fraylia por Religioſo de todo credito, y verdad (que aun es vivo) en vna carta, que eſcrive à vn amigo ſuyo à la nueva Eſpaña, dize ſu fecha; vltimo dia de Paſqua de Reſurreccion de 1607. años. Eſtoy al preſente en eſta Provincia de la nueva Segovia, junto à la Ciudad, que en ella ay, donde me hallo muy bien, y muy contento, y adonde ay mucho en que entender; porque aunque ay muchos Chriſtianos, y todos lo quieren ſer, ſon los mas toda via por baptizar, y como los vamos enſeñando, los vamos baptizando. Aſsi nos quieren, y obedecen, como ſi fueramos ſus Padres naturales de cada vno de ellos, y como por la miſericordia de Dios ſomos tan deſintereſados, que ni tenemos rentas, ni coſa propia, ni pretendemos de ellos mas que ſalvar ſus almas, y que tengan paz entre ſi vnos con otros; ha corrido la fama por entre ellos, y nos vienen à buſcar de diverſas partes, para q̃ les enſeñemos nueſtra Fè. No trocara mi ſuerte por quanto ay en el Mundo, porque aunque ſoy ruin, y ingratò à nueſtro Señor, ſiempre eſpero en ſu Divina Magestad, que aqui le tengo de ſervir, porque ay aqui mejor aparejo para ello, que en todo el Mundo, y vè el hombre al ojo el provecho que haze à cada paſſo. Trabajos ſe paſſan, porque la vida, que aqui hazen nueſtros Religioſos es aſpera; mas dà Dios ayuda para llevarla, y para hazer oficio de Apoſtoles, como aqui ſe haze. Confirma eſto vltimo en otra, que eſcribe à vn amigo ſuyo à Manila, diziendo. En eſte Pueblo ay mas de quatro mil almas, y no ſon la octava parte Chriſtianos, aunque todos lo quieren ſer; y de ſolo èl, y otros dos, que todos hazen vna Vicaria, ſe baptiçan para el Sabado Santo ſeiſcientas perſonas con el favor de Dios, y en verdad que ſegun la fecha de eſta, que es à dos de Abril de 1507. que no avia muchos meſes que avia aportado à aquella Provincia eſte Padre, y no le llebava mucho el compañero, y yà andavan fructuoſamente ocupados en tan ſanta labor; y con todo eſſo tenian yà lengua, para coſas tan grandes, y en tan poco tiempo pudieron vèr tan colmado fruto de ſus trabajos. De todo lo qual ſe infiere bien, que los Religioſos; que aqui andan ocupados en el miniſterio de las almas, no han menester à Eſpaña, ni à ſus coſas, para ſu conſuelo; compañeros ſi, porque ſu falta ſola es la que les ſuele dàr mucha pena, viendo que ſi los tuvierap, bizieran mucho mas, y que ſe queda por efectuar mucho, porque aunque hazen mas de lo que pueden, es mucho lo

que

que vèn se queda por hazer en estas conversiones por falta de Religiosos. Verdad es que como no ay regla sin excepcion, tambien la ay en esto; pero tambien es cierto, que si à alguno falta el consuelo, es porque de ordinario à faltado èl primero à sus obligaciones, y enfriadose en la devocion con que vino à esta tierra, no por no hallar en ella, lo que al venir deseava, sino porque aviendo venido, fue poco à poco aflojando en los buenos propositos; y como à tibio le abomina el Señor, como èl lo tiene amenaçado, de que ay muy larga, y cierta experiencia por acà. Todo, ò casi todo lo dicho parece que es consuelo de ministros, que saben lengua, y con ella pueden convertir almas, y segun esto, los q̃ no pueden aprẽder lengua, no tendran consuelo. No es ello assi, ni el Señor tan pobre, que no tenga mas de vna bendicion, la qual dada (como està dicho) à los ministros, no le quedé mas bendicion, que dàr à los demàs. Muchos testigos desta verdad pudieran traerse aqui; pero baste traer, lo que el Padre Fr. Garcia de Oroz confiessa de si, en vna carta, que desde la Nueva Segovia, donde viviò, y muriò muy Religiosamente, escriviò à otro Padre, que quedava en Manila de la mesma edad que caminava à setenta años, al qual dize assi. Holgariame que V. R. viniesse por acà, porque me han dicho, que se ha entristecido, y desanimado, por hallar dificultad en aprender lengua; yo tambien la hallo en mi; assi por la falta de memoria de muy à tras, como por la edad, pero no ay que desconsolarnos por esto, porque de solo estar en compañia de vn Padre, que es lengua, para confessarse à èl, se servirà mucho Nuestro Señor, y de esto ay falta en esta Provincia, porque son muchos los Indios, que bajan de los montes, y hazen poblaciones nuevas, deseando ser Christianos, y los piden con mucha instancia, y no ay Padres que darles; y si huviera compañeros, que poder dàr à los Padres, q̃ son ministros, y lenguas, con quien se pudiessen confessar, podria ser se acudiesse à esta demanda, y necessidad tan grande de estos pobres Infieles, y no aviendolos, no es possible, y assi podremos ser de provecho, y de mucho provecho. Demàs de que esta tierra es buena, yo me hallo siempre con salud en ella, el temple por el Invierno, q̃ es desde principio de Octubre hasta Março, es como el de Valencia; por el mismo tiẽpo, haze muy lindas noches frescas; es tierra por muchas partes muy llana, los mõtes no muy altos, ni fragosos, los Cõvẽtos estàn vnos à la ribera del mar, otros à la de vn Rio caudaloso, que se navega con Canoas sesenta leguas por el Rio arriba, y no se llega al cabo dèl, ni se sabe adonde es su principio, &c.

De lo dicho hasta aqui, queda bien provado el consuelo, con q̃ viven los Religiosos entre estos Indios; y de aqui se sigue, q̃ le han de tener mucho mayor en la muerte, pues aquella es la hora en q̃ el Señor acude mucho mas al de los suyos, y como en visperas de darles el principal premio, siẽpre quiere que comiencen à gustar algo dèl, y assi lo ordinario mueren con vna grã confiança de su salvacion, que no puede dexar de causarles gran consuelo; à lo qual tambien ayudan las muchas buenas obras, en que toda la vida se han exercitado, y (lo que no es de poca consideracion) las oraciones de los muchos niños, y mayores, que por su ayuda se han salvado, que ni pueden dexar de ser agradecidos, ni con ello se compacede, dexar de acudir à tan grandes bienhechores suyos, en hora, en que tanta necessidad tienen de esta retribucion, y ayuda. Y finalmente quanto la vida, que aora tienen es mas trabajosa, y agena de regalo, tanto es su fin menos penoso, y es el morir ganancia, à los que el vivir es Christo. Todo lo qual queda muy provado con exemplos de muchos Religiosos, de los quales queda dicho, que murieron no solamente consolados, sino alegres con la esperãça firme, de q̃ ibã à gozar del Señor, à quien avian servido, y por cuya honra, dexarõ sus padres, parientes, patrias, y descanso, que pudieran tener en España. A todo lo qual tiene el Señor prometido gran premio, no solo en la otra vida, sino en esta, y para este premio vltimo, no ay ocasion como la de la muerte, y assi entonces es, quando el Señor mas ciertamente acude, como se verà tambien en las muertes de otros muchos Religiosos, que se referiran, como fueron sucediendo.

Ca-

CAPITVLO XLI.

DEL SIERVO DE DIOS DON Fr. Domingo de Salaçar, primer Obiſpo de Filipinas.

COn las Naos,que vinierõ à eſtas Islas de la Nueva Eſpaña el año de 1596. llego la triſte nueva de la muerte de ſu Padre,y primer Obiſpo Don Fr.Domingo de Salaçar, que fue de las mayores perdidas, que entonces les podian veniry, pues perdieron en èl, Padre amantiſſimo, defenſor fideliſsimo, que por ſu defenſa no dudò de ponerſe en tan largo, y peligroſo camino, como ay de aqui àEſpaña,y eſto en ſu vltima vejez, quando los muchos años le eſcuſavã de tan exceſivos trabajos, ſi el ferventiſsimo amor, que à ſus ovejas tenia, admitiera eſcuſas, viendolas en tan graves neceſsidades,como entonces tenian; y que en eſtas partes no avia de donde les pudieſſe venir remedio,ni aun de Eſpaña,ſi èl en perſona no iba à procurarlo,pues vencados yà todos los demàs medios,de embiarProcurador, y eſcrivir apretadiſsimas cartas, avia por experiencia viſto, que no tenian los fines deſſeados,Yfinalmente perdieron eſtas Islas vn paſtor, y Obiſpo ſanto, en q̃ ſe dize todo,lo que en eſta parte puede encarecerſe, y la Orden de Santo Domingo, tan recien fundada en eſtas Islas, fue à quien cupo mas en eſta general perdida; pues tenia en èl, Padre, y hermano, que afectuoſiſsimamente la amava, y vn continuo bienhechor, que aunque era pobre, y muy pobre, parecia muy rico, y magnifico, en los beneficios,que la hazia, ſin los quales huviera al principio padecido mucho, por llegar como llegaron los Religioſos,como Predicadores Apoſtolicos,pobriſſimos, y con gran neceſsidad del favor,que en eſte piadoſoObiſpo ſiẽpre hallarõ.FueD. Fr.Domingo de Salaçar natural de la Rioja en Caſtilla, y tomò el Habito en èl inſigne Convento de San Eſtevan de Salamanca,donde fue conteporaneo de los que deſpues fueron famoſos Cathedraticos de Prima de àquella Iluſtre Vniverſidad, los Padres Maeſtros Fr.Domingo Bañes,y Fr. Bartoleme de Medina,con los quales competia Fr. Domingo de Salaçar en ſus primeros eſtudios de Teoleogia,y no les fuera inferior en los progreſſos, ſi los continuara en ſu Convento; pero teniale el Señor para coſas mayores, y èl aunque tan grande eſtadiante, tratava mucho mas de ſer Santo; y aſſi oyendo la Religion, y aſpereça con que ſe fundò la Provincia de San Tiago de Mexico, (que verdaderamente fue muy parecida à la primitiva Orden del tiempo de nueſtro Padre SantoDomingo,) diò de mano à las liciones,y Cathedras, q̃ ſu buẽ ingenio,y avẽtajados eſtudios le prometian,y dieron à ſus compañeros;y ſe alistò para la Nueva Eſpaña,con deſſeo de mayor aprovechamiẽto proprio,y de cõvertir muchos de aquellos Indios,q̃ por aquel tiẽpo ſe ibã baptiçãdo.Llegãdo àMexico,aũq̃ ſus deſſeos eran de irſe à Pueblos de Indios, y nuevas converſiones, (donde ſiempre ſon mayores los trabajos, y deſcomodidades, que por la caridad de ſus proximos avia venido à buſcar)no pudo eſcuſarſe de leer, obligandole à ello la obediencia: con lo qual juntò el merito de ir à la converſion, que tenia en deſſeo, y el de la obediencia,y trabajos de la Cathedra,donde hazia muchos miniſtros, por cuyas manos, y lenguas baptiçava,y predicava mucho mas, que pudiera hazer por ſu perſona, que aunque aventajada era vna ſola, y aſſi no podia acudir à tanta, como por ſus diſcipulos, que fueron muchos, y muy ſuperiores en letras, y virtud, que lo vno, y lo otro enſeñava con eminencia.Y aſſi por las letras llegò al grado de Maeſtro en en Theologia, que es lo mas que en la Orden por eſta via ſe alcança; y en materia de virtud fue tan ſuperior,que en quarenta años que eſtuvo en la nueva Eſpaña, ſe tuvo por cierto, que no quebrantò jamas nueſtras Sagradas Conſtituciones en coſa alguna: con lo qual pudieramos concluyr, lo que de ſu vida puede dezirſe, pues es el *Non plus vltra* de la Religion, y coſa tan ſobre natural, y divina; que como vn Sumo Pontifice dixo, baſta para ſer vn Religioſo canoniçado el aver guardado aſſi las Conſtituciones de nueſtra Religion.Quando la obediencia le diò lugar,ſoltò la rienda à ſu deſſeo, que de muchos años repreſſado,y detenido,le hazia gran violencia en

el alma, y fueſſe como de repreſa con notable alegria à predicar à los Indios, por ſer aquello lo que deſde Eſpaña avia venido à buſcar. Eſtuvo en la Provincia de Vaxac, y alli acudiò al remedio de aquellas almas con tanto amor, que ni ſentia trabajo, ni reparàva en dificultad, que ſe le ofrecieſſe, porque el deſſeo que de aprovecharles tenia, ſe lo facilitava todo. Laſtimavale qualquier agravio, que de los Eſpañoles recibian, y erale doblado dolor el no poderlo remediar; pero hazia lo que podia, conſolandolos, y animandolos à paciencia, que no les importa poco à los pobres, vèr, que ay quien ſe compadece de ellos, y ſiente ſus trabajos. Andava el Padre Fray Dominho deſſeoſiſſimo de trabajar por el Señor, y convertirle almas, y aſſi en ofreciendoſe ocaſion, ſalia à ella con mucha voluntad, como quien la eſtava deſſeando: y aſsi fue con mucho guſto à la de la Florida, acompañando al ſanto Fr. Domingo de la Anunciacion, en los muchos trabajos, que en ella huvo, de los quales el mayor, y que mas ſintieron fue el no poder hazer el fruto, que deſſeavan en aquellos Indios. Eſtava el Padre Fray Domingo de Salaçar tan ſugeto à ſu compañero, que parecia que començava ſu noviciado, aunque era yà muy antiguo, no ſolo en la Orden, ſino en el miniſterio de los Indios; pero ſabia que como ſe aumentavan los años de Religion, crecian las obligaciones de ſer buen Religioſo; y aſsi no era mucho que voluntariamente tuvieſſe la modeſtia, y ſugeciõ de novicio, y mas à Padre tan venerable, y de tanta ſantidad, como el Padre Fr. Domingo de la Anunciacion. Como avia de andar por deſpoblados buſcando Indios à quien enſeñar, en cuyos caminos avia de llegar ſediento, y canſado à Rios, ò Arroyos, apercibiaſſe al ſalir, y començar ſus caminos de licencia, para beber; y pedia al Superior, que echaſſe ſu bendicion à todas aquellas aguas, por no faltar en la Conſtitucion, que nos manda, que no bebamos ſin licencia, y bendiciõ. Tan cuydadoſo era en guardarlas. Los trabajos, que en eſta Miſſion paſsò, parecen increibles, y que ſobrepujan las fuerças humanas; porque caminando por aquellos deſpoblados con algunos Eſpañoles, llegò la neceſsidad, y falta de comida à tanto, que cozian las correas de los morriones, y otros generos de armas, para entretener la vida, ù dilatar algo la muerte, y porque eſte genero de ſuſtento ſe acabò preſto, entraron en ſu lugar rayzes de yervas, y corteças de Arboles ſilveſtres. Eſtando aqui ſe echò de vèr lo mucho, que el Padre Fr. Domingo de Salaçar confiava en la Virgen del Roſario, y la mucha cabida, que con eſta Señora tenia. Avia vn Soldado Eſpañol paſſado vn bando, que el Governador de la Florida avia puеſto; à lo qual ſe llegava el aver hecho otros delictos, que le avia perdonado, y èl no avia agradecido el perdon, antes con èl ſe avia empeorado; por lo qual fue condenado à la horca, y eſtava el Governador tan reſuelto en executar la ſentencia, que ni por ruegos de perſonas de Oficios, ni por ſuplicas de Religioſos ſe mudò vn punto. Fue vno de los que intercedieron por el delinquente, el Padre Fr. Domingo de Salaçar, y no pudiendo alcançarle la vida, pidiò, que por lo menos ſe le dieſſe lugar de recibir los Santos Sacramẽtos, para morir como Chriſtiano. Alcançòlo, y con la buena nueva fue al preſſo, y dàdole ſu Roſario, le dixo, que le rezaſſe con mucha devocion, porque en ello eſtava el hazer buena confeſsion, y ſalvar el alma, por ſer muy ordinario, el acudir la Virgen à los que en ſemejantes ocaſiones con devocion la llaman, eſpecialmente por medio del Santo Roſario, y q̃ quiçà, por aqui negociaria la vida corporal, como muchas vezes à ſucedido. Tomò el preſſo el Roſario, y comẽçòle à rezar, y el Padre Fr. Domingo ſe apartò alli, à hazer otro tanto, y tal fue la bateria, que eſto diò en el coraçon del Juez, que ſaliò de ſu Caſa, à buſcar al Padre Fr. Domingo, y trabando con èl platica, diò muеſtras de que venia mudado, y q̃ queria que le rogaſſe por el preſſo, hizolo aſsi el Padre Fr. Domingo, y luego alcançò perdon para el que eſtava yà tan cerca de ſer ajuſticiado; y quedò libre, y agradecido à quien de tal trance le avia librado. Otro caſo maravilloſo le ſucediò eſtando en Mexico por medio del Roſario. Aviaſe viſto vna perſona de aquella Ciudad en gran proſperidad, y riqueça, y (como muchas vezes ſucede) avia venido à tanta po-

bre-

breça, que le parecia no poder vivir entre gentes, y que le era mejor morir. Aprobechòse el demonio desta desordenada tristeça, y començòle à tentar con varios pensamientos de melancolia, y vltimamente le persuadiò, que se ahorcase. No lo callava èl (tan dementado estava como esto,) y vino à saberlo el Padre Fr. Domingo: fuele à visitar, y con platicas santas, y buenas razones procurò divertirle de aquel mal intento; pero el hombre estava tal, que ningunas destas cosas hazian en èl mella alguna. Llegò vna vez à verle tan rematado, q̃ no podiendo sacar dèl mejor partido, le rogò encarecidamente, se detuviesse hasta la mañana del dia siguiente, pues era la distancia tan poca. Promitiòlo el hombre, y el Religioso se bolviò à su Convento, à encomendar à Dios este negocio, que no le traìa con pequeño cuydado; y para salir bien del le puso en manos de nuestra Señora. A la mañana le bolviò à vèr, y hallòle tan duro, que le dixo, que pues se avia detenido por èl hasta entonces, no se cansasse mas en amonestarle, porque no avia de dàr lugar mas à tales platicas. El Padre Fr. Domingo que sentia la perdicion de aquel hombre, le pidiò, que por vltima diligencia tomasse el Rosario, que èl traìa, y le razasse delante del: hiçolo el hombre, y el Religioso tambien rezo otro Rosario; y quando huvieron acabado, sacò el Religioso de la manga vn cordel, y dixole, tomad, y si os parece bien à horcaros, aqui teneis con què. Fue tan grande el susto, que el hombre recibiò con esta accion, y palabras; que cogiendo el cordel le arrojò en el fuego, y quedò tan amedrentrado del pẽsamiento diabolico, que avia tenido, que lleno de dolor, no solo se bolviò al Señor, y le pidiò perdon, sino que dexando aquella Casa donde vivia, se mudò à otra, por no estar, donde tan perdido intento le avia molestado, y afligido. Aunque sus desseos del Padre Fr. Domingo, eran estarse siempre entre Indios, donde con mas humildad propia via mas claro el provecho, que hazia à sus proximos; pero obligado de la obediencia tuvo puestos muy honrados en la Provincia de Mexico, donde fue prior, y Vicario Provincal con mucha satisfacion de los Religiosos, à los quales por su exemplo, mas que por palabras obligava à todo lo bueno. Fue tambien el primer consultor, que el Santo Oficio tuvo, despues que assẽtò su Tribunal en aquella Ciudad, y Reynò. Mas como estos Oficios no dezian con sus intentos, en ofreciendose ocasion de poder irse à los Indios, todo lo dexava, y se bolvia à vivir entre ellos, y como quien sabia sus necessidades, y afliciones, procurava con todas sus fuerças ayudarlos. Treinta y ocho años gastò en bien de aquellos pobres, doctrinandolos, y defendiendo sus causas, y personas, de los que no contentandose con las haziendas, à cometian à las de los pobres; y el Señor tenia cuydado, de remunerar tan honrados, y continuos trabajos con alivios espirituales, entre los quales no fue el menor, lo que en la Isla de Guadalupe le sucediò, (Isla de Barbaros crueles, y que hasta aora se estàn sin doctrina) passando por alli, y haziendo aguada todos los años la flota, q̃ viene de Castilla à la Nueva España. Passando pues por alli el Padre Fr. Domingo, le trajeron vn niño, al qual baptiçò con mil jubilos alegres, y otras tantas alabanças à Dios Nuestro Señor, q̃ para salvar aquella criatura, parece que levantò aquella jornada, disponiendo, que llegasse à punto, que se ganasse aquella alma. Secretos ocultos de la Diuina predestinacion! Andan los Indios desta Isla sin genero de ropa sobre su cuerpo, y allegandose à vno de ellos, del modo que pudo le significò, quan vergonçosa cosa era andar assi, y respondiòle el Indio: Que verguença he de tener de andar desnudo, no aviendo en toda mi vida llegado jamas à muger? Celebrò mucho el Padre Fr. Domingo esta respuesta, y regocijòse su espiritu, de oìr, aun de boca de gente salvaje, y montaraz, estimar la limpieça, que el siempre guardò, y diò gracias à Dios, que aun entre tales personas fuesse conocido el tesoro de la virginidad, y que hõbre sin Dios, y sin Ley, entendiesse, que con ella no avergonçava la desnudez, y que sola su falta causasse ignominia, y afrenta. Bien ocupado estava el siervo de Dios con sus Indios, descuydado de nuevas jornadas, quando ofreciendose graves negocios, en defensa de los mismos Indios, pusieron los superiores los ojos en èl, y le mandaron, que los fuesse à negociar

ciar à Eſpaña (intento de muchos trabajos, y peligros), pero en ſiendo en beneficio de los Indios, y guiado por ſola la obediencia, los peligros ſe mudan en ſeguridad, y los trabajos en cõſuelo, y alibio; y aſsi ſe embarcò el Padre Fray Domingo muy alegre, como quien obedecia, para exercitarſe en obras de caridad de los Indios, à quien tanto amava. Diòle el Señor buen viaje, y llegando à la Corte, començò luego atratar ſus negocios. Tocavan muchos de ellos en interes de otros, y dinero, y aſsi aunque tenia de ſu parte la razon, y juſticia, hallò muy grandes dificultades que vencer. Tratòlos con nueſtro Rey Catolico, Felipe ſegundo, y predicando en la Corte, y viniendole a propoſito, dixo ſu ſentimiento, y q̃ las cauſas q̃ le aviã traìdo à la Corte, clamavan en la de Dios, y eſto con razones vivas, y vn pecho de verdadero Padre, y protector de los Indios; y aunq̃ eſto deſagradò à algunos Conſejeros, y fue ocaſion de que el Nuncio de ſu Santidad, à quien ſe quexaron, le mandaſſe, que no acudieſſe à Palacio; pero al Catolico Rey le diò mucho que penſar, y aviendole hablado muchas vezes ſobre eſtos negocios, aunque no vino en lo que el Padre pretendia, por eſtar de contrario parecer ſu Conſejo; pero conociò, y eſtimò tãto las buenas partes, que en èl deſcubrio, q̃e le nombrò por primer Obiſpo de las Filipinas, à las quales ſu Mageſtad tenia particular aficion, por averſe dado principio à ſu converſion en ſu tiempo, y por ſu induſtria; y como por eſta cauſa les avia dado nombre derivado del ſuyo, por eſſa razõ miſma, les quiſo dàr Obiſpo de ſu mano, en quien avia conocido muchas letras; mayor virtud, y aventajado zelo del bien, y defenſa de los Indios: todas partes muy à propoſito, para Padre, y paſtor primero de tierras nuevas, y tan remotas de la preſencia de ſu Rey, que es grande ocaſion, de que los agravios, que los poderoſos hazen à los pequeñuelos, ſean mas, y mayores; y aſſi tenian neceſsidad de tan gran defenſor, tan gran Paſtor, y Maeſtro, para las grandes dificultades, que en nuevas conquiſtas ſiẽpre ſe ofrecen. No luego ſe atreviò el Padre Fr. Domingo à aceptar el Obiſpado, conſultòlo con Religioſos doctos, y de mucho eſpiritu; y todos le perſuadieron, le aceptaſſe, como carga muy peſada, pero muy en ſervicio de Dios, y provecho de los Indios, à los quales ſiendo Obiſpo, podia ayudar mejor, en las muchas neceſsidades, que ſe preſumia avian de tener, como todos los recien conquiſtados han tenido: coſa, que llegando à ſu Obiſpado, viò, y llorò, y procurò remediar en quãto pudo. Aceptò la dignidad, por lo que tenia de trabajo, y deſtierro, y porque de honra, y provecho ſabia que no avia en ella que eſperar. En eſta ocaſion procurò traer Religioſos de ſu Orden, que como mas allegados, y obligados, le ayudaſſen à llevar la carga; y ſu Mageſtad ſe les concediò, y llegaron à Mexico, donde fueron tantos los muertos, y enfermos, que ſe huvo de quedar con vn ſolo compañero, que fue el Padre Fr. Chriſtobal de Salvatierra, que le hizo maravilloſa compañia, y le ayudò mucho aſsi al govierno del Obiſpado como à todas las demàs coſas, que ſe le ofrecieron, que ni fueron pocas, ni de poco diſguſto. Llegò à la Ciudad de Manila, y erigiò en ella ſu Igleſia Catedral, ſeñalò prevendas, y ordenò todo lo neceſſario para ſu ſervicio, aunque pobremente, por no tener rentas Eccleſiaſticas, y ſer las reales muy cortas en aqueſtas Islas. Hallò ſu Obiſpado como ovejas ſin paſtor, quiſo recogerlas, y meterlas en orden; pero como eſtavan enſeñadas à vivir ſin ella, haziaſeles muy de mal, y algunos ſaltavan las bardas; y tal huvo, que ſe atrebiò à dezir al Obiſpo en ſu cara, que ſe moderaſe, porque ſino, no le erraria à la Mitra à cinquenta paſſos con ſu Arcaluz. Pero el buen Obiſpo, à eſto, y à otros caſos ſemejantes hazia lo que San Pablo manda à ſu Dicipulo San Timotheo Obiſpo: *argue, obſecra, increpa, in omni pacientia, & doctrina.* Puſſo el buen Obiſpo hombro, y pecho contra todas eſtas dificultades, y tratò muy de veras de la reformacion de las coſtumbres, animando con ſu exemplo à los Predicadores, y Confeſſores, à que dixeſſen la verdad con mas claridad, y valor q̃ antes; y para que eſto ſe hizieſſe mejor, con mayor acierto, hizo vna junta, à manera de Synodo, de los Prelados de las Religiones, y hõbres doctos, que en la tierra avia Theologos, y Iuriſtas; que durò mucho tiẽpo, donde tambien aſiſtian ſeis Capitanes

prac-

practicos en la tierra,y conquiſtas,para informar del hecho de muchas coſas, de que dependia la determinacion en derecho, y conciencia,y para que vieſſen la verdad, y rectitud, con que alli ſe procedia, y deſta ſuerte ſe recibieſſe mejor,lo que de alli ſalia determinado. Moſtrò en eſta jũta el ſanto Obiſpo, ſu mucha capacidad, y mucho ſaber, la claridad de ſu ingenio, orden, y buena diſpoſicion de gran variedad de coſas, que alli ſe determinaron con mucho acierto en la reſolucion de caſos,y coſas, q̃ alli ſe propuſieron; de cuyos decretos reſultò vn como general arancel, por donde ſe governaſſen los Confeſſores,que oyeſſen de penitencia à qualquier genero de gente de aquella tierra, Governador,Oidores, Oficiales Reales, Alcaldes, Corregidores, Conquiſtadores,Encomenderos,Cobradores de tributos,y todos los demàs eſtados, y vecinos,y aſsi à cerca de lo paſſado,como en lo por venir: coſa q̃ importò mucho entõces,por ſer coſas,q̃ no andã en ſumas, ni las podiã ſaber todos,por ſu mucha dificultad;y por eſta,aũ quãdo los q̃ las alcãçavã, las querian practicar, conforme à verdad, y razon no eran creidos, de los intereſſados,que por no cumplir con ſus obligaciones,buſcavan lo ordinario Confeſſores,que blandeaſſen en daño ſuyo, y de los penitẽtes; pero aora que ſalian eſtos decretos de parecer de tantos hombres doctos, y ſantos, ni los Confeſſores,ni los penitentes ſe atrevian à contradezirlos, y aſsi fue trabajo de mucha importancia, y en pocos dias ſe echò de vèr la nueva luz, que à las Islas avia venido, y de quanto cuydado, y ſabiduria era el nuevo Paſtor, y eſpoſo de eſta Igleſia. Mucho edificava el ſanto Obiſpo con ſu doctrina,platicas,y Sermones,como tan docto Theolo, y excelente predicador que era; pero mucho mayor obra bazia con el exemplo de ſu vida, que era admirable, y dava mas poderoſas voces en las almas de los que le vian, ſin poderle reſiſtir aun corazones empedernidos. No mudò Habitos, cama,ni comida; los Habitos eran de Xerga, como los traìa en la Nueva Eſpaña; la tunica de lana, la cama aun mas pobre,que la de los muy pobres Religioſos,la comida,guebos, y peſcado, la Caſa ſin colgaduras, ni adornos;levantavaſe à media noche à rezar maitines, y tenia deſpues de ellos ſu oracion mental; y por no dàr peſadumbre à quien le dieſſe entonces luz, tenia yeſca, y pedernal, y èl ſe ſacava lumbre,y encendia,ſin que para eſto,ni para acoſtarſe, ni levantarſe acudieſſe criado ninguno. Tenia muy particular devocion à Nueſtra Señora del Roſario,como quien muchas vezes avia experimentado ſus miſericordias,y favores, y deſſeava vèr en todos muy aſentada eſta devocion;y quando hablava deſta materia, parecia que ſe excedia aſsi miſmo, y algunos creìan que hablava en èl Nueſtra Señora,ſegun la grandeza de celeſtiales conceptos, que en eſta materia dezia. Quando llegaron nueſtros Religioſos à eſta tierra, èl los hoſpedò en ſu Caſa,como queda dicho,y en ella los tuvo, y regalò muchos dias; hizoles muy ſeñaladas limoſnas, buſcòles ſitio,donde edificaſſen Convento,y cõpròle, y ayudò mucho para edificarle, ſin ſentirſe pobre, para eſtas, ni otras coſas ſemejantes; ſiendolo por eſtremo, no ſolo por la cortedad de la renta que tenia,ſin otra inteligencia,ni camino por donde le pudieſſe venir coſa alguna; ſino porque eſto poco, no avia caido, quando lo llevavan los pobres, cuyo era quanto adquiria, y aſsi ſiempre eſtava alcançado, ſin faltarle jamas que dàr.

CAPITVLO XLII.

DE LAS VIRTVDES MAS PARTICVlares del ſiervo de Dios D. Fr. Domingo de Salaçar.

LA conformidad grande que el buen Obiſpo tenia con la Divina voluntad, y el cuydado de parecer bien en los ojos puros de aquel Celeſtial Señor, con quien ſiempre deſeava intimamente vnirſe, y ſaber que eſto no podia alcançarſe, ſin procurar quanto le fueſſe poſsible imitar ſus virtudes, y alcançar por ellas algo de ſu ſemejança; le hazian buſcarlas con mucha ſolicitud, aunque para alcançarlas fueſſe menester pelear varonilmente, haſta vencer ſu natural,en quanto les fueſſe opueſto; multiplicando, para alcançar de ſi eſta victoria, las penitencias,y aſpereças, con que el natural ſuele rendirſe,y ſugetarſe. La vir-

tud de la paciencia, aunque en todos es siempre muy conveniente, y no menos dificultosa de adquirir, y conservar; le era al Obispo mas necessaria, ofreciendose à cada passo ocasiones de exercitarla, sufriendo; y siendo como era de natural colerico, y brioso, y estando de su parte la razon, que siempre defendia; costavale mucho el rendirse, y tener paciencia. Pero de modo se avia refrenado, y señoreado de su natural, que no se le echava de vèr, no solo en casos pesados, y que dàn lugar à prevenirse, sino en los subitos, y repentinos, en q̃ los sufridos suelé alborotarse, quando la virtud de la paciencia, ò tiene pocas raizes, ò no à llegado à perfecion. Muchas vezes oìa, que soldados enojados, porque les iba à la mano en sus demasias, le dezian muchas, y callava; y como sino las oyera passava adelãte, con lo que importava, sin hazer caso de impertinencias. Estãdo los Indios vexados con trabajos, y malos rratamientos, entrò vn dia à hablar por ellos al Governador, q̃ entonces era, con el qual no solo no pudo negociar nada, de lo q̃ pretendia, sino que oyò dèl muy malas palabras, y aun poniendole las manos en el pecho, le diò vn empellon. No se mudò el Obispo, siguiendo el consejo de San Pablo, que manda dàr lugar à la ira; Y por no encender mas la de aquel caballero, se saliò de la sala; y de allì aun rato pareciendole, que yà era tiempo, bolviò à entrar, y con mucha serenidad de rostro, y blandura de corazon, y palabras, le dixo. Hinquese de rodillas, que no me sufre el corazon dexalle en tan grave censura; y añadiò: por virtud de vn Breve del sumo Pontifice, que para ello tengo, yo le absuelvo desta gravissima Excomunion, en que ha incurrido; y hecho esto se bolviò à salir, y aun Clerigo, que le acompañava, mãdò so pena de Excomunion, que no descubriesse à nadie lo que alli avia passado. En otra ocasion otro Eclesiastico, à quien reprehendia, le dixo muy indignado; que como le tratava mal, sabiendo que era mejor que èl: à lo qual el Obispo con mucho sosiego respondiò, que se holgava de tener en su Obispado tan honrada persona. Con esta blandura sufria los golpes de los que exercitavan su paciencia; dexando sus causas à Dios, como èl nos manda; y el Señor bolvia por ellas, y castigava rigurosamente à los que dezian mal de èl. A España escrivieron contra èl algunos, y antes que bolviesse la respuesta, la fueron ellos à dàr ante el Tribunal de Dios, acabando con muertes repentinas, y desastradas. Esmeròse grandemente en guardar la castidad, y limpieça, con que naciò, y como joya preciosa la estimava mucho, haziendo muchas penitencias, para defenderla de los asaltos de los enemigos, que envidiando su hermosura, procuran siempre destruirla. Testimonio dieron de que estava virgen dos Sacerdotes, el vno el Padre Fr. Diego de Soria, Obispo, que fue de la Nueva Segovia, le confessò generalmente, estãdo yà en lo vltimo de su venerable vejez à pũto de embarcarse, el vltimo viaje que hizo à España. El otro Sacerdote, fue vn Clerigo, q̃ le avia cõfessado mas de docientas vezes, y sabia biẽ su conciencia, y assi confirmò su testimonio con juramẽtó. Con todo esso es el Mũdo tal, que tuvo el casto Obispo necessidad de purgarse en esta parte, y dàr èl tambien testimonio de la limpieça de su conciencia; y estando en publico celebrando el Santo Sacrificio de la Missa, y con el Divinissimo Sacramento en las manos, dixo (porque lo devia de pedir assi la necessidad) q̃ aquel manjar Celestial, fuesse para su eterna cõdenacion, si sentia en si mancha de semejante culpa; y si los que contra èl hablarõ en esta parte fueran solo seglares descõcertados, que quando los corrigen, y sacan por fuerça de semejante vicios, locos con la passion suelen no perdonar al mas santo, aunque fuera de pena, fuera tolerable: pero no faltaron aun Eclesiasticos, que viendo que el Obispo hazia recoger con gran cuydado las mugeres perdidas, haziendose ellos defensores de tan descompuestas personas; dixeron, que quien tantas mugeres de mal vivir, y hermosas recogia, encerrava, y las oìa en sus causas, tendria mano para escoger, las que quisiesse. Llegò à sus oìdos este dicho, y la vengança, que tomò, fue encomendarlos al Señor en la oracion con muchas veras, compadeciendose de ellos, como de personas verdaderamente dignas de tenerlas lastima; pues sin comparacion es mayor el daño, que el maldiciente se haze assi, que à la persona à quien

agra-

agravia. Oyò el Señor tan piadosas peticiones, y tocandoles en los corazones, conocieron lo mal, que avian hablado, y con mucho arrepentimiento le vinieron à pedir perdon en sus Casas Obispales, en presencia de los que en ellas vivian. Recibiòlos el Obispo con los braços abiertos, con abundancia de lagrimas, y tuvolos aquel dia por combidados à su messa; que esta es la vengança, que los Santos desean de sus enemigos, arrepentimimiento de culpas, nacido del conocimiento de sus yerros.

Era grandemente piadoso, y compadecialse mucho de las necessidades, que via en sus proximos, de que no diò pequeña muestra, viniendo de la Nueva España à Manila. Venian en su mismo Navio mas de veinte Religiosos Agustinos, à los quales faltò el agua en la mar; que es vna de las mayores necesidades, que en las navegaciones se sienten, y padecen. Tuvoles lastima el Obispo, y aunque èl no llevava tanta, que pudiesse suplir la necesidad de tantos, quiso mas padecerla con los demàs, que verlos padecer à su salvo, y assi les ofreciò, que beviessen de la que èl traìa en su martabana; que es vna tinaja grande, que suele caber veinte cãtaros de agua. No les diò la necesidad lugar, à no admitir, lo que tan de voluntad se les ofrecia, y beviendo todos de ella, fue el Señor servido, que durasse hasta tierra destas Islas, porque assi lo pidiò en la oracion el siervo de Dios, à quien no es nuevo, ni raro, multiplicar la comida, y bebida, porq̃ no falte à los q̃ por piedad se ponẽ en semejãtes necesidades. Esta virtud le hizo mirar por el bien desta republica de Manila, procurando que en las Casas de los Padres de la compañia huviesse Religiosos, que enseñassen buenas letras, à los que en ella quisiessen estudiar, y para que esto estuviesse fixo, y no faltasse, negociò mandasse su Magestad dàr alguna renta para los Religiosos, que avian de ser los Maestros; à lo qual respondiò su Magestad, por su Real Cedula, dada en Barcelona à 8. de 1583. Diziendo. Reverendo en Christo Padre Fr. Domingo de Salaçar, Obispo de las Islas Filipinas de mi consejo. Tres cartas vuestras he recibido, &c. Vista la buena relacion, que dais del mucho fruto, que se sigue, y podrà seguir, de que aì se conserve la Religion de la Compañia de Iesus, y como para que aya efecto es necessario, que por mi sea socorrida con lo q̃ conviniere, para la institucion de los Religiosos, que entendieren en enseñar, y instruir en la latinidad, ciencias, y buenas costumbres à los que acudieren, entre tanto, que alguno se ofrece à hazerlo; he acordado de dàr la Cedula, que serà con esta; para que el Presidente de essa Audiẽcia, y vos, platiqueis, como se podrà acomodar, &c. De la misma piedad dimanò el beneficio grande, que para todos los naturales hizo, procurando, que en Manila se edificasse vn Hospital, para que en èl se curassen los enfermos Indios, que huviesse; y acudiò con tantas veras à esto; que no solo fue el principal, que en ello entendiò; mas diò la principal, y primera limosna para su fundaciõ, y dotacion, en cuyos principios le sucediò vn caso digno de su virtud, y prudencia. Atendian à la cura destos enfermos Religiosos del Serafico Padre San Francisco, y particularmente vn hermano llamado Fr. Iuan Clemente, y como la enfermedad, que mas de ordinario se curava era de bubas, que es muy frequente en estos pobres Indios, por andar de ordinario metidos en el agua en sus sementeras, y sembrados. Era mucha lo que se passava con ellos, y mas cõ ellas, cuya cura era muy de ordinario poco honesta, y como tal el Religioso se determino de dexarla, y de hecho pidiò al Obispo licencia para salirse del Hospital. El Obispo, que tenia conocida la conciencia de Fr. Iuan, y via en lo que estava su descõsuelo, le animò, consolò, y exortò à no dexar por estas tentaciones la buena obra, y oficio començado; trayendole para ello santas, y devotas razones, y al fin le dixo. Ayune hijo Fr. Iuan tres dias en la semada; desè vna diciplina, y tenga su hora de oracion, y de lo demàs, yo me encargo, y lo tomo à mi cuenta. Caso Maravilloso, q̃ con el buen consejo dicho, y la oracion, que por èl hizo el Obispo, se hallò Fr. Iuan tan consolado, y tan otro, que no sintiò mas la menor pesadumbre, ò inquietud del Mundo, y como quien avia yà puesto todas estas dificultades en otra persona, no las echò mas de vèr en si, trayendole antes tan apretado, q̃ por no caer, queria huir, que en esta materia

teria es vencer; mas no tan noble, como quando el Señor pone su mano, para que sus siervos pisen semejantes serpientes, sin recebir dellas daño, como lo hizo aqui por la oracion de su siervo el Obispo.

Las muchas virtudes, que este siervo de Dios tenia, subian de quilates con el fuego de la caridad, que en su pecho morava, la qual como reyna de todas ellas tenia en su alma el mejor lugar, y lo governava todo; No le sabia bien comida, ni bebida, que no se partia cõ los pobres; y assi todos los dias apartava de su manjar, y poniendolo à vn canto de la mesa dezia: yà sabeis para quiẽ es esto; que eran los pobres, y los criados lo entendian assi, y se lo davan; y no solo, sino acõpañado de otras limosnas. Y para mejor acudir à ello, tenian por ordẽ del Obispo vna minuta de los pobres, y necessitados de la Ciudad. Tenia prevenidos à sus criados, que para avisarle de las mugeres pobres, que pedian limosna, si eran Españolas, le dixessen: alli està vna dueña, que pide limosna, y si eran Indias, ò mestiças, le dixessen, alli està vna muger; para sin verlas conocer su qualidad, y socorrelas conforme à ella; aunque muchas vezes, quando le avisavan de algo desto, baxava acompañado de vn criado, y si era la primera vez, que acudiala dezia: pues nuestra hermana, que se ofrece por acà? Mire que no ofenda à Dios, ni la engañe el demonio à hazer alguna vileça, por interes, ò necessidad: confie en Dios, que la ayudarà, y yo de mi parte acudirè con cuydado. Y porque viesse, que no eran, ni avian de ser solas buenas palabras, davale limosna, y escriviala con las demàs, para acudirla con cuydado, para su necessidad, y de sus hijos, si los tenia. Todas las semanas visitava las carceles, y los Hospitales, y para esto, tenia de ordinario diputado el Viernes. Animava à los presos, y enfermos, y consolavalos con buenas palabras; y limosna, segun la necessidad de cada vno. Los dineros, que podia juntar de restituciones, y de las confirmaciones, tenia particular cuydado, que no se perdiesse, ni vn real; y como si fuera el hombre mas avaro del Mundo, velava en guardarlos, para solos los pobres, sin permitir, que criados ni otra persona tomasse (como suelen) algo de las confirmaciones, porque dezia, que aquello era de los pobres, y no convenia, que el que no lo era, entrasse cõ ellos à la parte. De algunas destas limosnas, y de lo que pudo juntar de su pobre renta, comprò vnos solares junto à Sã Francisco; y algun ganado vacuno, de que se hizo vna estancia, y lo diò para hazer vn Hospital, para curar los naturales, como se hizo, y dura muy acrecentado por el cuydado de los Padres Franciscanos, que le tienen con gran caridad à su cargo; y para autoriçarle mas, le sacò el Obispo vn gran Iubileo para el Domingo de Laçaro, como tambien al de los Españoles sacò otro para el Domingo de Ramos. A tanto llegò su caridad, y desseo de hazer bien à los pobres, que viẽdose sin dinero, que darlos, vendiò su Pectoral; que era de valor de mil y ochocientos pesos, y los diò de limosna, y por el mismo camino iba la bagilla; y las fuentes de Plata de su Pontifical casi siempre andavan empeñadas. Acontecia mandando dàr algunas limosnas, escusarse el Mayordomo, con que no lo avia, y llamandole à parte, le preguntava diziendo: aora digame la verdad, que dineros tiene? y solia dezir, q̃ no avia en Casa mas de ocho reales para el gasto, y à vezes solos quatro, y desto le hazia dàr la mitad, que harta ventura era quedar siempre con algun dinero, mientras el Señor proveia de mas, y el Señor por quien se dava tenia cuydado de que nunca le faltasse, y pos dõde nadie pensava, le embiava lo necessario para si, y para sus pobres, y mostrandoselo al Mayordomo, ù dandoselo, le dezia: confie Padre en Dios, y sepa que si me huviera dado todo lo que tenia, nos huviera el Señor embiado mas. Comun dicho era entre la gente de su Casa, que milagrosamente le provela el Padre de los Pobres de dinero, para que les diesse limosna. Vna persona honrada obligada de la necessidad, se llegò vn dia à pedirle limosna: doliòse mucho, pareciendole persona de verguença, y mandò al Mayordomo, que sin replica le diesse todo el dinero, que huviesse en Casa; y no hallandose mas de ocho reales, se los diò, pidiendo le perdonasse, que por entonces no avia mas, que en aviẽdolo tendria cuydado de acudir à su remedio; y no se detuvo el Señor en acudir, à

quien

quien no avia dado ſolo lo ſuperfluo en limoſna, ſino quanto tenia para el ſuſtento ſuyo, y de ſu Caſa; y aquella miſma noche apretò los cordeles à vn hombre, que avia diez años, que tenia à cargo la reſtitucion de quatrocientos peſos, y le hizo, que ſin eſperar à la mañana, ſe embarcaſſe de noche, y vinieſſe deſde Cavite à Manila, y al amanecer ſe los entregò al Obiſpo, ſin aver le hablado jamàs; porque el averſe quedado ſin dinero alguno, pedia que el Señor dieſſe toda aquella prieſſa, al que avia de remediar la neceſsidad vrgente, del que por remediar las de los Pobres, la tenia tan grande. Quando el Obiſpo ſe viò repentinamente rico con quatrocientos peſos, diò gracias al Señor, de cuya mano los recibia, mas que dèl que los avia traìdo; y luego hizo llamar à la perſona, que el dia antes avia dado ſolo vn peſo, por no tener mas, y le dixo: por lo poco, que os dì, y lo mucho que os quiſiera aver dado, me ha embiado el Señor algunos dineros; tomad eſtos cinquenta peſos, y dadme el que ayer os dì, que es el que ha traìdo todo eſto; y mirad, que galteis bien eſto, que os doy, y quando os vieredes en proſperidad, procurad ſer liberal con los pobres. Prometiòlo aſſi el buen hombre, y en breve tiempo le diò Dios, (en cumplimiento de lo que el Obiſpo le avia dicho) tantos dineros, que trajo quatrocientos peſos, y ſe los diò, para que los repartieſſe entre pobres. Los demàs que le avian quedado al Obiſpo, no los gaſtò en ſu Caſa, aunque era tan de pobres; antes publicò en la Igleſia, que tenia dineros, que repartir, que acudieſſen los pobres à ſu Caſa; cõ lo qual lo diſtribuyò (como deſſeava) muy preſto, y enſeñando el real de à ocho, que al principio avia dado, dezia con mucha gracia, y alegria: eſte peſo, ſolo es para mi, por aver ſido el que ha traìdo tantos. Eſtando el Obiſpo comiendo, y à ſu meſſa los primeros Fundadores de eſta Provincia, que eran recien llegados à eſta Ciudad; vino vn hombre à pedir limoſna: diòle el Obiſpo vn peſſo, y pareciendole al pobre poco, replicò, moſtrando no averſele dado lo que avia meneſter. Parecièles à los preſentes mucha demaſia, y aun atrevimiento, lo que avia vſado el pobre, y aſſi dixeron al Obiſpo, que le deſpidieſſe, pues ſe le avia dado baſtante limoſna, que no ſe podia de vna vez acudir à toda la neceſsidad. Paſsò el Obiſpo por ellos; pero antes de mucho ſe le enternecìò el coraçon, conſiderando, que el pobre no iba contento, y arraſados los ojos de lagrimas dixo: llamadme acà aquel Pobre, que ſin duda es mucha ſu neceſsidad, pues le obliga à ſer importuno, bolviò el Pobre, y aumentòle la limoſna, con que viendole contento, lo eſtuvo èl tambien, y le embiò con Dios. Vez le ſucediò anochecer con quinze peſſos (que aunque para perſonas de ſu dignidad eran niñeria; para èl, que todo lo dava à los pobres eran gran riqueça) y à la mañana antes de las nueve eſtàr yà ſin blanca, que ſe lo avian llevado los pobres. Solia dezir: haziendas de Obiſpos las han de guardar los pobres, que ſon ſus propias bolſas, y mientras la mia no eſtuviere en ellos, entenderàn que me lebanto con ella. Y no parava ello en palabras, ſino que conociendo ſu verdad, lo ponia en execucion; de donde le ſucedia muchas vezes, no tener para el gaſto ordinario de ſu Caſa. Quando por negocios graves ſe huvo de embarcar de Manila para Eſpaña; el mayor matalotage, que mandò hazer fue de gallinas, y regalos de conſerbas, coſas que èl nunca probava, y aſſi parecian agenas de ſu perſona, que ſe paſſava con ſolo peſcado, como ſi eſtuviera en el Refectorio de vn muy Religioſo Convento. Iuntaronle trecientas gallinas, y antes de ſalir del Puerto, ſe diſminuyeron las ducientas, y de las que quedaron, y las conſervas, y otras coſas, que llebava, fue todo el viaje regalando, y dando limoſna à los pobres, y neceſſitados, ſin que nàdie pudieſſe acabar con èl, que probaſſe vna gallina. Proſiguiẽdo ſu camino por el que ay de Mexico à San Iuan de Vlva; le ſobrevino vna enfermedad, que entre otras aficiones, que le causò, le quitò totalmente las ganas de comer, y le tuvo nueve dias ſin paſſar bocado. Deſolloſele el cuerpo, y puſoſe tan flaco, que parecia retrato de la muerte, y aunque ſe hizieron algunos medicamẽtos, no mejorava. Eſtàdo aſſi ſupo, que tres Religioſos, y dos Clerigos yendoſe à ordenar à lalapa, avian padecido mucho trabajo, por averles arrebatado la corriente de vn

Rio, que diò con ellos en vn remanso, y fue milagro muy grande el no ahogarse, y q̃ avian venido alli, ò sabiendo,q̃ el Obispo de Filipinas passava por aquel Pueblo, llamado Castilblãco.Llegaron à la presencia del siervo de Dios, contaron su Naufragio, dieronle cuenta del peligro,de que les avia sacado la mano piadosa de Dios, y del contento, que avian recibido en verle; enterneciòse grandemente oyendolos, y sin hazer caso de su grave enfermedad,mãdò à gran prisa apercibir el Pontifical,y poner recado,para ordenar los tres Sacerdotes, y otros compañeros, que iban alli; se hincaron de rodillas delante dèl, y puestas làs manos, y llorando le rogaron, que no se pusiesse à aquel trabajo, pues era manifiesto peligro de su vida;y quando aquellos Ordenantes, no se ordenassen entonces,no perdian mucho en esperar otra ocasion, en que recibiessen sus Ordenes, y su vida era de mucha importancia;y èl estava tal, que ni sentado, ni echado podia valerse, sino solo recostado sobre vna almohada: à lo qual el Obispo respondiò; si los que me hã de ayudar me desanima, Dios darà fuerças Pongan recado,que tengo de hazer Ordenes.Hizose assi,y cumpliòle el Señor sus desseos,y diòle tantas fuerças, que sin ayudarse de nadie, dixo su Missa; y Ordenò à los que se lo pidian el que antes no se podia menear, sin que le sustentassen dos, ò tres, por la enfermedad,y gran flaqueza,q̃ tenia.Diò à los Ordenados, à seis pesos à cada vno,y despidiòlos muy consolados, y èl lo quedò mas,y con mas razon,por aver acudido à sus proximos, quando estava èl tan necessitado, de que otros le acudiessen à èl,y le ayudassen.

CAPITVLO XLIII.

DE LAS MARIVILLAS, QVE NVESTro Señor obrò por su siervo,viviendo en esta vida, y de su dichosa muerte.

ATantas,y tan excelentes virtudes como este siervo de Dios tuvo, no era mucho se siguiessen algunas obras maravillosas,con que el Señor de las virtudes,suele honrarlas,y sacarlas à luz, para bien de los fieles, que con ellas se edifican,y mejoran. Muchas de ellas se quedaron en olvido, porque èl las procurava encubrir, y quãdo esto no bastava,no avia quiẽ cuydasse hazer memoria de ellas,y assi es mas de maravillar, que la ayà de algunas, que no el averse perdido lã de muchas. Vn Canonigo,que servia al Obispo,y casi siempre andava con èl; se hallò vn dia en las Casas, que el Obispo labrava(y fueron las primeras, que en esta tierra huvo de piedra) Estando pues sobre las vigas mas altas (que era la Casa de dos altos) le llamò el Obispo,y yendo,elCanonigo à rebolver el cuerpo, se le fueron los pies de sobre la viga en que estava,y cayò. Viòlo el Obispo, y con la presteça, que el caso pedia, le encomẽdò à Dios.Fue cosa milagrosa,que elCanonigo se quedò colgado de los pies en la viga, atravesandosele por encima de ella,sin saber como, ni de que manera; pero con tanta fuerça,que se pudo sustentar assi,hasta que le vinieron à ayudar, y le quitaron de tan gran peligro. El mismo Canonigo contava muchas vezes,q̃ quando el Obispo se retirò de Manila à Aclan, y otros Pueblos de Indios(forçado de los muchos agravios, que se le hazian, sin hallarse otro remedio mejor, que ausentarse) fue este Canonigo con èl, acompañandole en estos caminos, y en espacio de vn mes fue necessario embiarle el Obispo quatro vezes à Manila por pleytos, que avia;para lo qual era forçoso pasar vn golfo, que ay desde aquella Isla à esta Ciudad;y siendo assi,que en el mismo tiẽmpo, y paraje por donde èl navegava, se perdieron embarcaciones, que iban, y venian; nunca èl padeciò tormenta, ni se viò en peligro, atribuyendolo todo à las oraciones del siervo de Dios,que le embiava.Vnos Indios passavan desde vn puesto, que llaman Isla Verde, para ir à otra Isla llamada Mindoro,en vna embarcacion pequeña, quales ellos suelen vsar, y es la mar tan terrible, y de tan grandes corrientes, que aun las Naos grandes temen aquel paraje, y en èl se perdiò el año de 1621. la Capitana, que iba à la Nueva España con gran daño desta tierra. Sobrevinoles à estos Indios vn viento recio, y alborotò la mar mucho mas de lo que podia sufrir su pequeña Barca, y assi se les llenò

de

de agua, ſin que pudieſſen achicarla, porque era mas, la que la mar les metia dentro, que la que ellos podian echar fuera. Iba entre ellos vn Fiſcal del Obiſpo, q̃ aunque Indio, tenia bien conocida, y notada la ſantidad de ſu Prelado; y viẽdoſe à las puertas de la muerte, començò à dàr vozes diziendo: Ieſus ſea con noſotros, y añadiò, digamos todos: ſeñor Fr. Domingo ruega por noſotros, que nos ahogamos. Sguierõle los demàs, diziendo las miſmas palabras, y fue el Señor ſervido, de llevarlos ſalvos al Puerto. Navegava vna vez el ſiervo de Dios deſde la Isla de Panay, y embiò delãte à vn Clerigo llamado Benito Gutierrez, para que en otra embarcacion con la gente de ſervicio, y adereço de cocina tuvieſſe hecha la comida en cierta playa deſpoblada, donde avian de comer. Las corrientes, y eſcarceos de la mar fueron tales, que no dexaron llegar la embarcacion al pueſto ſeñalado, haſta las ocho de la noche, à donde avia llegado el Obiſpo con ſu gente canſada, y neceſsitada de ſuſtento. Llegòſe el mediodia, y paſſaronſe las quatro de la tarde, y no avia memoria de parecer la embarcacion, ni ſe deſcubria modo como dàr de comer à aquella gente, cuya hambre ſiempre crecia, como tambien la pena del Obiſpo. Y eſta le hizo que acudieſſe à la oracion (remedio cierto de todas ſus neceſsidades) y en ella pidiò afectuoſamente al Señor ſe dolieſſe de aquella gente trabajada, y hambrienta. A la miſma hora ſe abatiò al agua vna ave grandiſsima, que volaba con tanto ruido, que atemoriçò à los que alli eſtavan, y ſe llevò tras ſi los ojos de todos, y vieron que hizo preſa en vn gran peſcado, y ſacãdole fuera del agua, le puſo ſobre vn Islote, que diſtava de ellos como vn tiro de arcabuz, y ſe bolviò à volar por los ayres. Fue la gente à vèr la preſa, y hallaron el peſcado entero ſinque le faltaſſe mas de vn ojo. Recibieronle, como venido de mano de algun Angel; y ſiendo mas de cincuenta perſonas, las que comieron dèl, no le pudieron acabar; y aſsi lo tuvieron por particular milagro, y merced de Dios, concedida à la oracion de ſu buen Obiſpo. Yendo de Manila à la Nueva Eſpaña navegando, iba por ſu compañero el Padre Fr. Miguel de Benavides, el qual por vna deſgracia cayò à la mar, yendo el Navio caminando. Alvorotoſe la gente como ſuele en ſemejantes caſos, y dieron vozes: hombre à la mar, con tanta confuſion, que primero que el Piloto ſe enterò del caſo, para amainar velas, y atraveſar el Navio; quedava yà atras el Religioſo, mas de tres cumplidos del Navio. Llegò la nueva al Obiſpo, y ſintiòla muchiſsimo por ſer la perſona del Padre Fr. Miguel de tanta eſtima; y viendo que los remedios humanos ſe tardavan mucho, y davan pocas eſperanças de ſalvar à ſu compañero, arrojòſe à los pies del Señor delante de vna Imagen de Nueſtra Señora con tan eficaz oracion, y que le ſalia tan del alma, que ſin mas dilacion viò luego al Padre Fr. Miguel dentro del Navio, todo mojado, y maltrataddo. Inclinòſe el Obiſpo de pechos ſobre vna caxa, y diò gracias à Dios, y à ſu Madre Santiſsima, por tan gran beneficio, quedando todos eſpantados del ſuceſſo, y ul Padre Fr. Miguel mas, que todos, à quien el ſanto Obiſpo reprehendiò el deſcuydo, por la tribulacion, en que los avia pueſto. Eſtando en San Iuan de Vlva apreſtado para embarcarſe en los Navios de la flota, que iba à Caſtilla, repentinamente mudò parecer, y ſe quedò alli, aunque la flota hizo ſu viaje. Eſtrañò eſta mudança, vn Sacerdote Clerigo, que iba con èl, y preguntandole la cauſa; reſpondiò el Obiſpo: ha me parecido que nos quedemos aqui, que la flota ſe ha de detener tres meſes, eſperando los Navios de tierra firme, y para entonces podremos llegar en el Navio del paſſaje, y nos libraremos de enemigos. Notò el Sacerdote el dicho, y poco deſpues ſupo, que andava por aquel mar vna eſquadra de Navios Ingleſes robando. Embarcaronſe deſpues en el Navio del paſſaje, y en el paraje de Campeche tuvieron vn norte tan terrible, que metiendo al Bajel por vna enſenada tres braças fuera de la mar, le acoſtò à la banda. Saliò la gente toda en la chalupa à tierra, y el Obiſpo, ſolo con el Sacerdote ſe quedò, en el camarote encerrado en oracion, ſin levantarſe de ella, haſta que fue Nueſtro Señor ſervido, que la marea vinieſſe antes del tiempo, y curſa ordinario, y ſaltaſſe viento de tierra, con que ſe endereçò el Navio. Corrieron luego à em-

bar-

barcarse dando las gracias al Obispo, y el Piloto se queria hazer a la vela sin esperar à algunos, que aun faltavan, temiendo perder la marea, y el viento, que les eran favorables; mas el Obispo no lo permitiò, sino que le hizo aguardar diziendo: que no se devia hazer tan poca confiança de las mercedes, y favores de Dios, y pues se avia hecho por el bien de todos, los que hazian el viaje, no avia que temer, que se acabassen, antes de embarcarse los que faltavan; y assi fue, que esperando el Piloto, se embarcò toda la gente, y con prospero viento hizieron su viaje hasta la Habana, donde alcançaron la flota, que de la Nueva España avia salido.

Llegado à España, aunque al principio, dizen, que le pesò à su Magestad de ello, por la falta, que tal Obispo haria en tierra tan nueva; pero despues, que le oyò, se holgò mucho, y le despachò muy à gusto los principales negocios, que llevava, que tratar, muy en aumento de su Iglesia; para la qual sacò vna gruessa limosna de su Magestad, y demàs de acrecentar la poca rẽta, que los prebendados tenian, alcançò, que se aumentasse el numero de las prebendas, para que fuesse mejor servida: y porque vn Obispo no podia acudir à las Confirmaciones, y otros actos Pontificales en todas estas Islas, y mucho menos cuydar de las conversiones de tantas Provincias, como en ella ay, y entonces casi todos eran gentiles; alcançò, que su Obispado se dividiesse en quatro Prelados, vn Arçobispo, y tres Obispos sufraganeos, y el señalò los terminos, que cada vno avia de tener, y como èl lo dixo, assi se pidiò, y impetrò en Roma, nombrandole à èl por Arçobispo. No fue esta promocion bastante para sacar al siervo de Dios de su ordinario passo, ni hizo mas mudança en èl, que si nunca le huvieran promovido, y aun dizẽ, que ni quiso informarse, ni certificarse de ello, que como su alma trala otras pretensiones, y desseos mas levantados, hazia poco caso destas cosas; y con razon, pues presto viò de quan poca sustancia eran, acometiendole vna grave enfermedad, que antes de despacharse las Bulas de su Arçobispado en Roma, le despachò para el Cielo, dando fin à sus trabajos, y principio à su descanso eterno. No tuvo necessidad de Testamẽto, que como todo quãto podia alcançar, lo repartia luego à pobres, no se hallaron à la hora de la muerte mas de seys Reales de caudal; y con tener vna hermana pobre, nunca la diò ni vn Real, por acudir à los que tenian mas necessidad: lo qual vino à noticia de su Magestad, y le agradò tanto, que vsò con ella de su Real franqueça, ordenandolo assi tambien el Señor, que toma muy à su cuenta las obligaciones, à que por su amor dexan de acudir los suyos; y como dixo el Real Profeta, no solo no dexa en sus necessidades à los justos, pero ni aũ à sus parientes; y si los limosneros, como el mismo Profeta dize, tienen prenda cierta de su salvacion. *Dispensit, dedit pauperibus, iustitia eius manet in seculum seculi*, quien lo fue tanto, y sobre esso tuvo las virtudes dichas, bien seguro pudo ir al juizio, que todo èl se determina por el arancel de las obras de misericordia, como el mismo Señor, y luez nos lo tiene en su Evangelio dicho. Divulgòse por la Corte, y hizo gran ruido, y fue muy celebrado el corto caudal del Obispo de Indias. Hiçose à su cuerpo vn muy solemne entierro en su Convento de Santo Thomàs de Madrid, al qual acudieron los Consejos de su Magestad. Avia muerto el dia antes el Arçobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga, Cardenal de Roma, y el mas rico Prelado de la Christiandad, al qual por aver acabado en la Corte, y tener su entierro en Madrigal, le avian de llevar aquel mismo dia: y no pudiendo los Consejos acudir à los dos difuntos, consultaron à su Magestad, à quien acudirian: el qual con su acostumbrada Religion, y amor à la virtud, mandò que se acudiesso al mas pobre; dandole de su Real aver, lo necessario para su intierro, por no aver dexado, con que enterrase. En la losa de la sepultura, que està en el Capitulo del Convento, comun entierro de los Religiosos, se le puso este Epitaphio de baxo de sus armas. *Hic iacet Dominus frater Dominicus de Salaçar Ordinis Prædicatorum Philipinarum Episcopus, doctrina clarus, verus Religiosæ vitæ sectator, suarum ovium pijssimus Pastor, pauperum Pater, & ipse vere pauper. Obijt 4. die Decembris anno 1594.* Aqui yace Don Fr. Domingo de Salaçar de

la

Orden de Predicadores, Obiſpo de las Filipinas, claro por ſu doctrina, verdadero ſeguidor de la vida Religioſa, pijſſimo Paſtor de ſus ovejas, padre de los pobres, y èl miſmo verdaderamente pobre. Murio à quatro de Deciembre de 1594. Quando ſe ſupo en Manila ſu muerte, hizieron todos general ſentimiento por ella, que le amavan como à verdadero Padre, y le eſtimavan como à ſanto Obiſpo; pero mucho mas la ſintieron los pobres, como à quien hazia mucha mayor falta, y aſsi quedaron mas laſtimados con tan triſte nueva; y ſobre todos la lloraron nueſtros Religioſos, q̃ perdieron en el ſanto Obiſpo, Padre, hermano, amigo, bienhechor, amparo, y todo lo demàs, que podian deſſear en los caſos, que ſe les ofrecieſſen.

CAPITVLO XLIIII.

DEL PADRE Fr. CHRISTOBAL DE Salvatierra, compañero del primer Obiſpo de Filipinas, y Governador de ſu Obipado.

POco ſe llevaron la muerte del primer Obiſpo deſtas tierras, de quien acabamos de dezir, y la de ſu compañero, y Proviſſor el Padre Fr. Chriſtobal de Salvatierra, à quien, quando ſe iba à Eſpaña, dexò por Governador de ſu Obiſpado, como à perſona conocida de tantos años à tras por digno, no ſolo deſte cargo, ſino de otros muy mayores, por ſu mucha, y muy fundada virtud, gran capacidad, ſingular prudencia, vigilantiſsimo zelo de la honra de Dios, animo inſuperable, y otras muy avẽjadas qualidades, q̃ en el Padre Fr. Chriſtobal avia experimentado; que todas eran neceſſarias para el oficio de Proviſor, y Gouernador deſte Obiſpado en aquellos tiẽpos, que aviendo ſido tan cercanos à la primera conquiſta deſtas Islas, que aun ſe iba continuando, facilmente ſe verà la dificultad grande, que ſu govierno eſpiritual tẽdria, y mejor quien tuviere noticia de las conquiſtas de Indias: porque aunque eſta no tuvo tantas crueldades, como otras, no dexò de tener muchas coſas mal hechas, q̃ las guerras, por muy juſtificadas, que ſean, ſuelen traer conſigo, y mas ſiendo contra Indios pobres, que ni podian defenderſe, ni aun (à vezes) quexarſe, por hazerſe los agravios lexos, de quien pudieſſe remediar los: y como antes de venir el primer Obiſpo, y ſu Proviſſor à eſtas Islas, no avia avido en ellas Obiſpo, que como proprio Prelado las governaſſe; hallaronlas muy llenas de vicios, que con la coſtumbre envegecida avian cobrado tãtas fuerças, y echado tã hondas raizes, que no era poſſible arrancarſe ſin grã dificultad, y trabajo, mucha vigilancia, y animo valeroſo, para romper con mil peligros, que eſtos oficios en aquella ocaſion trian conſigo; y Dios que nunca falta en el govierno de ſu Igleſia, proveyò para ellos perſonas de tantas prendas, como el Padre Fr. Chriſtobal tenia. Fue hijo del inſigne Convento de San Eſteban de Salamanca, y dava buenas mueſtras de ſerlo, no ſolo con palabras, que ſuelen rematarſe en viento, ſino con obras grandioſas, aprendidas en tan principal Eſcuela de virtud, y letras. Saliò de ſu Convento con deſſeo de ſer vno de los primeros Fũdadores, que para eſta Provincia congregò el primer Obiſpo deſtas Islas, que como queda dicho fuerõ treinta Religioſos de la Ordẽ; de los quales en llegando à la Nueva Eſpaña, murieron muchos, y enfermaron otros, y los de màs atemoriçados de la navegacion paſſada, y convidados con el agradable temple de Mexico, ſe quedaron alli, ſin que el buẽ Obiſpo pudiſſe perſuadir la venida à eſtas partes, ſi ſolo al Padre Fr. Chriſtobal, que como columna, immoble eſtuvo ſiempre firme, y reſiſtiendo à eſtas tentaciones, nũca deſamparò la compañia del Obiſpo, y permaneciò ſiempre à ſu lado, no ſolamente en eſta tempeſtad, en que todos los demàs faltaron, ſino en todas las otras, que deſpues ſe le ofrecieron, que fueron mucho mayores; ayudando à eſto la conformidad, que entre los dos avia en los naturales, graves, y prudentes, animos intrepidos para la execucion del bien, y recatados de qualquiera coſa, que podia no ſolo ſer mala, ſino aun parecerlo, y (lo que mas es) vnanimes en el procurar la virtud, devotos, caſtos, caritativos, Religioſos, y celadores de la honra de Dios en ſi, y en ſus proximos, ſin perdonar por eſta cauſa à trabajos, ò peligros, que ſe les pudieſſen ofrecer; y aſſi

aunque los avia passado q̃ vencieron à todos los demàs, y los desanimaron; siempre el Padre Fr Christobal estuvo firme en su promessa, y la cumpliò, perseverando en lo começado constãtemente hasta la muerte, con grande provecho proprio, y de sus proximos; sirviendo al Señor, no como vno solo, que era, sino como si fuera muchos, y muy buenos Religiosos; porque era como otro Aod, que hazia à todas manos, y tenia animo, valor, è industrias para todos los negocios de importancia, que se ofrecian, y juntamente era Provisor, y tenia el cuydado, y ministerio de Bataan, que està vn dia de camino de Manila, donde le era forçoso residir; con todo esso hazia estos dos Oficios, que parecen incompatibles, con tanta perfeccion, y vigilancia, que dexò por el vno, y por el otro fama eterna; y como si esto fuera poco, en ofreciendose alguna jornada, acompañava à los Soldados, y iba por su Capellan, como si fuera la persona mas desocupada de la Republica. En lo que mas trabajò fue en el Oficio de Provisor, el qual exercitò con mucha rectitud, y vigilancia, y admirable exemplo de vida, con que edificando à todos, era muy amado de los buenos, y temido de los malos, porque todo su fin era hazer bien à todos, componerles sus pleytos, hazer amistades, y deshazerlas, quando eran malas. Defendia, y amparava à los Indios, como à gente mas necessitada, y quando era menester los castigava, pero como Padre amoroso; y assi ellos le amavan mucho, y le temian ellos, y los Espanoles, aunque fuessen elevados; porque en atravesandose el bolver por la honra de Dios, à ninguno perdonava. Era estraño el zelo, que tenia de desterrar vicios, y pecados escandalosos, y ponia en esto suma diligencia, sin perdonar por esta causa a trabajo alguno, por grã de que fuesse, ni temer peligro, que en la prosecucion de su santo intento, se le pudiesse ofrecer; aunque fuesse de muerte, y assi se viò en èl vna vez por esto mismo, entrando vn hombre perdido à matarle en su mismo aposento, estando descuydado, y sin rezelo de tal malicia, pero ayudò el Señor à quien hazia su causa, y no pudo el mal intencionado salir con lo que deseava, ni vencer la constancia de Fr. Christoval, que sabiẽdo que qualquiera trabajo, ò muerte, q̃ por este camino le sucediesse, avia de ser para mayor gloria suya; y assi seguro de q̃ no le podia suceder mal ninguno, que verdaderamente lo fuesse, hazia su oficio intrepido contra todos los malos, sin temer à ninguno, y temido de todos ellos, no solò quando estava presente en la Ciudad, ò Pueblo donde ellos se desconcertavan, sino mun quando estava muy lexos; porque nũca parava, sino q̃ como vn rayo acudia à qualquiera parte, que convenia. Acontecia anochecer en la Ciudad, y amanecer diez, ò doze leguas de ella, al olor de los amancebados; y quando ellos à su parecer estavã mas seguros, los cogia en fragante delicto, y de qualquiera Casa, por principal que fuesse sacava las malas mugeres, aunque fuesse à costa de las graves pesadumbres, que desto suelen seguirse, y se le siguian: pero nada desto le acobardava, ni detenia, ni le hazia daño, sino mucho provecho; porque armado de paciencia para sufrir qualquier agravio propio, nadie podia resistir à su santo zelo, y siempre salia victorioso, y con ganancia. Tenia yà tan conocidas las mugeres de ruin trato, que nose le podian escapar, ni encubrir, y el castigo, q̃ les dava era muy apropositо; porque las encerava en parte segura, donde las obligava à trabajar, para ganar la comida; que para su desemboltura, y ociosidad era la mayor pena, que les podia dàr, y para los santos intentos de Fr. Christoval el mas eficaz remedio, pues recogidas se evitavan los pecados, que su soltura causava, y con el trabajo corporal, pagavan algo de lo mucho, que ociosas cometian; y assi andara esta gente miserable en tiempo deste Padre amontada, sin osar parecer en la Ciudad, y los Espanoles temian, y no se atrevian à muchas cosas, que despues de sus dias vinieron à ser muy ordinarias. Todo esto iba acompañado de tanta prudencia, limpieça de vida, y costumbres, amor, y buenas obras al Pueblo, q̃ aunq̃ en la ocasiõ ciegos, y apasionados recibiã mucha pena, y se indignavã mucho contra quiẽ les iba à la mano en sus vicios; pero passado este pũto, y sossegados los animos, no podiã dexar de reconocer la bõdad del Padre Fr. Christobal, q̃ aũ à estos mismos robava los cora-

çones,

çones,y les forçava,à que le amaſſen,y eſtimaſſen. Donde quiera, que iba tenia aviſo por la gente mas honrada, de lo que avia que remediar, y ſeguro de que era gente, que no le avia de engañar, procurava luego el remedio, con la menor coſta de los delinquentes, que le era poſsible. Conocialos èl muy bien à todos, y ſabia como los avia de tratar, y aſſi con algunos no vſava de mas rigor, que mirarlos, y que ſupieſſen,que avia ſabido ſu culpa,porque les baſtava eſto, para emmendarſe, que era lo que èl pretendia,y deſeava; pero quando era meneſter mas rigor, no era lerdo, ni temia el executarlo,con lo qual era mucho lo que ſervia à Dios en ſu oficio, atajando muchos pecados,y eſcandalos,y previniendo otros, que no ſucedieſſen, que es mucho mayor prudencia. Por los actos juridicos, que hazia como Iuez Eclesiaſtico, no llebava derechos ningunos, y moderava todo lo poſsible, los de les oficiales de ſu juzgado; y como ſabia la lengua de los Indios, no avia de meneſter Interpretes: coſa que importa mucho,y eſcuſa muchos daños, engaños,y gaſtos en los pleytos de los Indios, porque como ſon gente de poca ſuerte,como los cohechen,tuercen con grã facilidad la juſticia, ſin que baſte à eſtorvar eſte daño el buen animo de los Iuezes; y quando eſto no ſuceda, ſiempre es mucho,lo que con ellos gaſtan los pleyteantes, y queria el buen Proviſor eſcuſarles eſtos gaſtos, y aſsi no vſava de Interprete, y en todo lo demàs procurava,que todos pudieſſen à poca coſta pedir ſu juſticia, y alcançarla,grande prueva de que el gran temor, que le tenian no era, por ſer rencilloſo, ni pleytiſta, ſino por zeloſo de la honra de Dios, y del bien de las almas, que eſtavã à ſu cargo. Quando eſtava en las Islas el Obiſpo,tenia algun conſuelo, y ãparo, pero deſpues de averſe ido à Eſpaña, quedando el Padre ſolo, por Governador del Obiſpado,que cogia entonces todas eſtas Islas,no pudo dexar de creer el trabajo, y faltarle mucho conſuelo. En lo que mas cuydado puſo,y mas dificultad hallò, fue en prohibir à los Chinos Infieles las comedias, que hazian,y à los Eſpañoles, y Eſpañolas, el ſalir à verlas de la manera, que las hazian, q̃ era llena de ſuperſticiones, è idolatrias. Como haſta que vinieron nueſtros Religioſos,no avia avido quien ſupieſſe ſu lengua, y coſtumbres, no ſe avia reparado en eſte puntos; y ellos como eſtavan ſeguros, de q̃ nadie,ſino ellos,entendia ſus comedias,hazianlas, como en China,llenas de ſuperſticiones,è idolatrias, las quales deſcubriò el Padre Fr. Iuan Cobo, aviendo aprendido ſu lengua, letras,y coſtumbres, y diò noticia dello alProviſſor,y èl las mãdò ceſar,como ſuperſticioſas.Sintierõlo mucho los Chinos, y los Eſpañoles; eſtos porque aunque no las entendian, guſtavan de verlas, por las acciones, y repreſentaciones, q̃ los Chinos hazen muy al vivo; y los Chinas,porque ſon aficionadiſsimos à eſte entretenimiento;y todos ſe opuſieron al Proviſſor, ayudados del Governador, que como no ſabia el mal, que avia en ello, era vno de los que eſtavan de parte losChinos. Pero el Proviſſor cierto de que eſtas comedias erã en ofenſa delSeñor,aſsi por la razõ dicha, como porque ſe hazian de noche, y ſe ſeguian otros muchos inconvenientes, de que las fueſſen à vèr à aquella hora Eſpañoles,y Eſpañolas, y ſus criadas, y otras Indias, que cubiertas con la capa obſcura de la noche, hazian coſas muy indignas de hazerſe en tierras Chriſtianas; puſo el pecho à la dificultad, y mandò con ſus Excomuniones,que nadie las fueſſe à vèr. Y porque por eſtàr el Governador de contrario parecer, no avia quien ſe atrevieſſe à publicarlas, las fue el miſmo Proviſor à fixar en las puertas de las Igleſias, acompañado de ſolos ſus Frayles, por no aver otro que ſe atrevieſſe à acompañarle. Finalmente aunque le coſtò mucho, y ſe dixo mucho contra èl, deshizo aquel mal vſo, y deſde entonces no vàn Eſpañoles, y mucho menos Eſpañolas à vèr eſtas Comedias, ni ſe les dà licencia para hazerlas, ſin que primero las vea,y apruebe Religioſo, que ſepa ſu lengua, y vea, que no ſon ſuperſticioſas, ſino de hiſtorias,ò fabulas agenas de idolatria, quales deben ſer las que ſe hazen en tierras de Principe Catolico, aunque las hagan Infieles, è Idolatras, à los quales como no ſe les permite la idolatria,tampoco ſe les pueden permitir Comedias ſuperſticioſas, y en honra de Dioſes falſos,que ſon parte de la Idolatria,

que

que se les prohibe. Quien considerare al Padre Fr. Christobal tan ocupado, y bien ocupado, entenderà, que no quedarà para acudir à otra cosa mas de à su Oficio de Provisor, ò Governador de este Obispado; pero no era ello assi, sino que en ofreciendose ocasion (como entonces avia tan pocos, de quien poder echar mano) èl se ofrecia, y salia à ellas; y assi quando fueron los primeros Españoles à la pacificacion, ò conquista de la Provincia de la nueva Segovia, èl fue por Capellan de los Soldados, y se hallò con ellos en todas las refriegas, que tuvieron con los Iapones, que quedan yà dichas; y fue el primer Sacerdote que entrò en aquella tierra, como à tomar possession de ella, para los Frayles de su Orden, q̃ despues la cõvirtieron à la Ley de Dios, y à su Evangelio, y de la misma suerte haziendose otra jornada para el Maluco, se embarcò por Capellan, pretendiendo en la vna, y otra jornada, demàs del servicio de su Rey, y Señor, detener à los Soldados con su autoridad, y respecto, que le tenian, para que no se desmandassen, à lo que en tales ocasiones suelen los poco considerados hazer. Este mismo desseo de acudir à todo, le hizo que se encargasse del partido de Bataan, que teniendo muchos Christianos, no tenia ministro, ni quien se apiadasse de ellos, ni los quisiesse tomar à su cargo. Causòle esto gran lastima, y con estàr estos Indios vn dia de camino por la mar desde Manila, donde le era forçoso residir, se encargò de su ministerio, y les acudia con mucho cuidadado, y amor, y no menor trabajo, por estàr aquel partido muy estendido à las faldas de vnos montes altos, orilla de la mar, y la tierra toda pantanosa, que hazia el trabajo mucho mayor, y tanto, que no pudiendolo tolerar, le avian dexado los ministros, que avia tenido, y no se hallava quien le quisiesse aceptar, y este era el descanso, que el Padre Fr. Christobal esperava, quando los negocios de Manila le davan algun lugar. Andava por este partido à pie por lodos, lagunas, y cienagos, como lo pedian las necessidades, que se ofrecian; à las quales despues del Padre Fr. Christobal, apenas han podido acudir quatro Religiosos, que le sucedieron, y ordinariamente los ha avido, y ay en Bataan, y tienen bien que hazer. Lo que de estos caminos, y pantanos sacò, fue vn asma tan trabajosa, que le afligia grandemẽte, tanto que à vezes no parecia aquel mal, sino vn cruel verdugo, que le dava garrote, y le ponia à las puertas de la muerte, como al fin se la vino à dàr, obligandole primero à padecer mucho tiempo estos excessivos tormentos, y penosissimas aflicciones. Entre otras cosas de pena estava condenado à dormir (lo poco que podia reposar) vestido, que no era poco de sentir en tierra tan calorosa; y con todo esso era tanto el amor, que tenia à los Indios, que aunque le avian costado enfermedad tan grave, los acudia, y acudiò solo todo el tiempo, que no huvo otros ministros, y aun despues de estàr allà nuestros Religiosos, tenia por particular gusto, y alivio de sus trabajos, ir alla à visitarlos, como à hijos, que tiernissimamẽte amava, y como à tales los consolava, y ayudava, y confessava, con grande aficion. Diò mucha luz à los primeros Religiosos, para conocer los que eran Christianos, que no eran bien conocidos, ò por no aver avido libros donde los escriviessen los primeros ministros, que alli huvo, ò por que si los huvo, se avian perdido, y assi avia en esto gran confusion, y era ocasion de grandes yerros. Era muy caritativo, y particularmente con los Indios, como mas necessitados: regalavalos en sus enfermedades con gran afabilidad, y mansedumbre, de la qual vsò siempre con los buenos, siendo para los malos terrible. Con los Españoles tambien hazia oficio de Padre, y Maestro, acudiendoles en sus necessidades en tiempo de paz, y guerra, que en aquella Era tanto avia de lo vno, como de lo otro, y en todas ocasiones estava apareja-do, para hazer bien à todos. El zelo de la honra de Dios, y de desterrar pecados que tenia, mostrò aun en el vltimo trance de la vida, y articulo de muerte, escriviendo al Governador, que era Don Luys Perez das Mariñas, pidiendole que hiziesse sacar vna mala muger de Casa de vn Capitan, q̃ le señalava, y que le embiasse tres soldados, para prender à vn Clerigo, de quien se dezia, que vivia mal; tal era el zelo, con que hizo su oficio. Al fin la asma, que por acudir à la conversion, y manutencion en la fè

de

de los Indios, avia adquirido, le ahogò, y arrancò el alma, con el gran tormento, que aquella enfermedad causa. Muriò en el Hospital de los Sangleyes, como quien siempre se avia preciado de pobre; y entre sus hermanos los Religiosos, como quien lo avia sido tan avẽtajado. Recibiò de sus manos todos los Sacramentos, y puso su alma en las de Dios; lloròle toda la Republica, y mucho mas todos los Religiosos de todas Ordenes, que avia en ella, que à todos los tenia muy obligados, y todos le amavan, y estimavan muchissimo, y todos à vna voz dezian, que no aportaria à esta tierra jamas tal Frayle, tal Governador del Obispado, tal Padre de pobres, tal Celador de la honra de Dios, y hombre de tantas partes para todo. El dia que muriò se echò de ver su falta, porque salian publicamente à correr la tierra los vicios, que quando èl vivia, no osavan parecer, ni levantar cabeça. Hiçosele vn solemne entierro, acudiendo à èl el Cabildo Ecclesiastico, y todas las Religiones, q̃ à todos avia hecho obras muy de amigo, y como à tal le amavan muy de coraçon, y està oy su fama tan viva, como si ayer muriera: dexò nombrados por Governadores del Obispado, con autoridad, que para ello tenia del Obispo (cuya muerte aun no se sabia) al Padre Fr. Alonso Ximenez, que era Provincial desta Provincia, y al Padre Fr. Iuan de San Pedro Martir, ò Maldonado. Resistiò el Cabildo Ecclesiastico, y aunque la justicia estava clara por los nombrados, y el Governador D. Luys Perez das Mariñas, se ofrecia à ponerlos en possession; ellos no la quisieron con pleytos, y renunciaron, ò no admitieron el nombramiento, y dexaron el Govierno al Cabildo, como cosa que no se ha de buscar, ni aun admitir, sino à pura fuerça, y por pura necessidad, no por comodidad propia, sino por el bien comun, el qual pocas vezes se alcança, quando la entrada en semejantes oficios, es por pleytos.

CAPITVLO XLV.

DEL PADRE Fr. IVAN DE CASTRO, vno de los primeros Fundadores desta Provincia.

QVando el Padre Fr. Iuan de Chrisostomo, fue à Roma à sacar los recados necessarios, para fundar esta Provincia, advirtiendo, como tan prudente, q̃ este negocio de fundar Provincia, dependia mas de personas à proposito para Fundadores, q̃ de las licencias de los Superiores, iba con gran cuydado mirando por las Casas por donde passava, si avia alguno de la religion, prudẽcia, y santidad, q̃ considerava era necessaria para firme fundamento de vna Provincia, q̃ el desseava fundar tan religiosa, que guardasse la Regla, y Constituciones puntualissimamente, sin contentarse con guardarlas como otros las guardassen, pues professamos todos guardarlas, como estàn escritas: Provincia de tanta virtud, que fuesse no solamente en si santa, sino suficiente para con el ayuda del Señor pegar virtud, y santidad à personas tan agenas de ella, como los que estavan, y avian estado siempre en servicio del demonio, y hechos à su voluntad, y malas leyes, y costumbres, negocio en que se avia de padecer mucho, y pelear no solo con hombres Infieles, y barbaros, sino con los principes de las tinieblas, que como fuertes armados avian de defender su morada, y antigua possession, para todo lo qual se pidia muy superior virtud, en los que avian de ser à proposito para cosas tan altas. Llegãdo pues el Padre Fr. Iuan Chrisostomo à Barcelona, y mirando con este cuydado à los Religiosos de aquel Santo Convento de Santa Catalina Martyr, luego le llevò los ojos, y el desseo la religion, prudencia, y virtud del Padre Fr. Iuan de Castro, que alli vivia, y avia alli tomado el Habito, no obstante que era de la Ciudad de Burgos, y Sobrino del otro Padre Fray Iuan de Castro, primer Fundador, Padre, y Provincial de esta Provincia. Ser vno santo en qualquier parte es de grande estima, y particulariſſima obra de Dios, que en sus Santos (mas que en todo lo restante del Mundo,) ostenta grandeza, y dà à conocer su infinito poder, y no menor misericordia; pero campear entre mucho Santos, y dàr particulares resplandores entre resplandecientes estrellas, esto es mucho mas glorioso, y efecto de mayor misericordia Divina. Tal era el Padre Fr. Iuan de Castro en aquella congregacion, que en toda la Or-

den tiene fama de Religioſsiſſima ; y aſſi con mucha razon ſe le aficionò tanto el Padre Fr. Iuan Chriſoſtomo,y le eſcogiò para el alto fin, que pretendia. Chriſto Nueſtro Señor como verdadero Dios , no tuvo neceſsidad de buſcar hombres ſantos , y de las demàs qualidades , que los Apoſtoles avian meneſter para firmes fundamentos de ſu Igleſia,y aſsi pudo eligir , y levantar al Apoſtolado, à grandes pecadores , como à San Mateo, yà San Pablo , pues eſtava en ſu mano,el hazerlos tan Santos,y perfectos, como los hizo;pero el Padre Fr.Iuan Chriſoſtomo,que como hombre no podia hazer otro tanto, tuvo neceſsidad de buſcar perſonas, que yà lo fueſſen,y con ventaja, para la Fũdacion,que llebava à ſu cargo, que ſin tales fundamentos, no podia permanecer., y mucho menos llegar à la perfecion, que en ella pretendia , y aſsi ſe los pedia muy deveras al Señor, cuya obra hazia ; y vno de los que en muy honrada lugar el Señor le ofreciò , fue eſte Padre Fr. Iuan de Caſtro , y aſsi quando pidiò al General de la Orden la Fundacion deſta Provincia, pidiò para Fundadores de ella tres,ò quatro grandes Religioſos, con que le pareciò que quedaria bien fundada ; y deſtos fue vno el Padre Fr.Iuan de Caſtro,y el General le ſeñalò por ſu nombre para tan grandioſa empreſſa. De todo eſta prevencion le pareciò al Padre Fr. Iuan Chriſoſtomo venir fortificado , para que los Padres del Convento de Santa Catalina de Barcelona permitieſſen,que ſalieſſe de ſu Caſa,y compañia,el Padre Fr. Iuan de Caſtro, que tãto la iluſtrava con ſu virtud, y la promovia al bien con ſu exemplo;y aſsi fue, que viẽdo aquellos Padres ,que el Prelado General de la Orden ſeñalava al Padre Fr. Iuan de Caſtro por ſu nombre,para venir à fundar la Provincia de Filipinas , no le pudieron eſtorbar la venida , aunque ſintieron mucho ſu auſencia; que à la verdad es mucho para ſentir la de vn ſanto,ò varon perfecto. Saliò pues el Padre Fray Iuan de Caſtro para eſta jornada muy devoto , alegre,y lleno de propoſitos de mejorarſe,que es el cuydado mas comun en los buenos, que con la ocaſion preſente œnia muy mayores fuerças , como mas fuertes cauſas, y motivos. Llegò à la Corte , y hallò lo que en eſta vida mas podia deſſear à ſu propoſito , que fue al Padre Fr. Iuan de Caſtro ſu tio , que dexado el Provincialato de Guatimala, ſe avia aſignado à la Provincia que ſe iba à fundar,y à ruegos importunos de los que allà iban , avia tomado ſobre ſi el cargo,y carga de Prelado de todos ellos, con el qual proſigiò ſu viage haſta llegar à Manila,con mucho conſuelo de ſu eſpiritu, por tenerle tan grande el Padre Vicario de aquella dichoſa compañia,que conſolava, animava,y promovia al bien,à quantos con èl tratavan, y mucho mas à los q̃ eran tan devotos, y eſpirituales , como ſu buen ſobrino. Pueſtos yà en Filipinas, embiò el tio al ſobrino à lo mas trabojoſo, pero mas meritorio , que entonces ſe ofreciò , que fue la Provincia de Pangaſinan, de Indios, que ſobre ſu barbaridad,idolatria,y fiereça natural, que era muy grande,y muy conocida, avian ſiempre hecho muy particular reſiſtencia à la Fè , y por eſſo eſtando yà doctrinados los Indios Ylocos(que eſtavan, y eſtàn mas lexos de los Eſpañoles) ypaſſando cada dia los miniſtros por Pangaſinan, para Ylocos; ſe iba la luz adelante , y ellos ſe quevan en ſus tinieblas , y tan ciegos,y engañados,que tenian por buena dicha,deſventura tao grande ; y procuraron quanto les fue poſsible reſiſtir à la Fè , y Santo Evangelio,y ſalieron con ello , haſta que fueron allà nueſtros Religioſos,y entre los primeros fue vno el Padre Fr.Iuan,y no el quo menos trabajò con ellos : porque como yà queda dicho, los Indios deſſeando echar de ſi los Religioſos , no les acudian à coſa ninguna ; y el Padre Fr. Inan por eſcuſar de trabajo à los demàs Padres , con quien vivia,iba al Rio por el agua,y la traìa cargada; el era el que traìa la leña, y la partia, encendia el fuego,y le atiçava, y finalmente el moço de los demàs, previnien do con ſu humildad todas eſtas acciones, y trabajos , porquè los demàs Religioſos no ſe canſaſſen , ni ſe dieſſe pena à los Indios, ni cobraſſen mala voluntad à los Predicadores del Evangelio, ſi contra ſu voluntad, que tenian tan declarada , les obligaſſen à traer lo neceſſario para el ſervicio de la Igleſia,y pobre Caſa : La falta de comida,q̃ todos paſſavan , llebava el Padre Fr. Iuan con tan particular contento,y alegria, que

hazia

hazia à los demàs diſimular, la que paſſavã, ſin poder nadie quexarſe de trabajos, que el Padre Fr. Iuan con tanta razon celebrava, como paſſados por Chriſto nueſtro Señor, y por ſu Evangelio. Tenia gran cuydado con la limpieça, y aſſeo de los Altares, y Igleſia, procurando que (aunque muy pobre) eſtuvieſſe todo tan limpio, y compueſto, que ello miſmo declaraſſe la alteça de los miſterios, que alli ſe celebravan. Para todas las coſas era muy apropoſito el Padre Fr. Iuan, y à todas ſalia el primero, y en las eſpirituales mucho mas, como mucho mas exercitado en ellas. Conociale muy bien ſu tio, y como quien le deſſeava tanto los bienes del alma, y ſabia quanto diſpone para recibirlos la virtud de la humildad, y que para alcançarla es el camino mas cierto, y mas breve el de la humiliacion; nunca (con ſer ſu ſobrino tan Religioſo, y tan activo) le diò prelacia ninguna, dandoſelas à otros de ſus compañeros, que en Religion, y virtud, no le iban delante, y en años, y agibilidad para negocios le eran inferiores. Pero èl, que tratava todas eſtas coſas muy por altiſsimas cauſas, dava à ſu ſobrino, lo que mejor le eſtava, que era el trabajo, y la humildad; y el ſobrino que no buſcava, ni deſeava otra coſa, ſe lo agradecia, como à quien de verdad le amava, y le dava lo mejor, y lo que le era de mas guſto por Dios, que mientras mas deſnudo de todo lo demàs ſe buſca, y poſee, tanto es mas dulce, y de mayor honra, y provecho, como el Padre Fr. Iuan lo experimentava, y mucho mas ſu tio. Aſsi eſtuvo eſte Padre en Pangaſinan todo el tiempo del mayor trabajo, y començò à goçar los frutos de ſu paciencia, y ſufrimiento, viendo mudados aquellos coraçones duros, y hechos corderos manſos, los que avia viſto lobos rabioſos. Viò q̃ ſe fue baptiçando toda aquella gente idolatra, y que acudian yà con mas devocion à las coſas de la Igleſia, à Miſſa, Sermones, Confeſsiones, y los demàs exercicios de Chriſtianos, los que acudian antes à ſus ſuperſticioſos Sacrificios: viò, que los, que antes aborrecian tanto à los Religioſos (que ninguna coſa mas deſſeavan, que verlos fuera de ſu tierra, y algunas vezes les quiſieron quitar la vida) yà trocados por la mano poderoſa de Dios los amavan mas que aſsi miſmos, y davan al Señor muchas gracias, porque ſe los avia embiado; viòlos tratar mucho de virtud, y de oracion, y diò por ello mil gracias al Autor de tantos bienes. Pero como la vocacion de eſte Padre avia ſido para trabajos, en acabandoſe los de Pangaſinan, ordenò el Señor, que los fueſſe à buſcar à otra parte. Sucedio pues que al Governador de eſtas Islas, y à ſus vezinos les pareciò, convenia mucho embiar vna embajada al Reyno de China, quexandoſe, y pidiendo juſticia contra vnos traydores, naturales de aquel Reyno, que atraycion, y ſobre ſeguro ſe avian levantado con la Galera Real, donde iba el Governador, que era de eſtas Islas, Gomez Perez das Mariñas, y le aviã muerto à èl, yà mucha gente principal, y ſoldados, que con èl iban; y ſe avian huido con la Galera, donde iba el Eſtandarte Real, mucha, y muy buena artilleria, y otras riqueças; todo lo qual ſe dezia que eſtava en China; y como pocos años antes avia el Padre Fr. Iuan Cobo hecho con tanta felicidad el Oficio de Embajador en Iapon, parecièles à todos, que ſeria bien que hizieſſen tambien aora el miſmo oficio en China, Religioſos de la miſma Orden; y aſsi ſe lo pidiò el Governador al Padre Provincial, que era el Padre Fr. Alonſo Ximenez, y èl lo concediò, y fue eſcogido para eſta Embajada el Padre Fr. Luys Gandullo, que mucho tiempo antes ſabia por cauſas mas altas, que ello avia de ſer aſsi, y lo avia dicho, y aſsi no huvo dificultad ninguna de ſu parte, no ſolo porque ſu gran virtud nunca la hallò en coſa, que la obediẽcia le mandaſſe, ſino tambien, porque ſabia, que eſta en particular era traça de Dios, y le avia apercibido para ella mucho antes, que la trataſſen los hombres, y luego pidiò por ſu compañero al Padre Fr. Iuan de Caſtro, como quien le avia tratado muy interiormente en Pangaſinan, y ſabia ſu mucha virtud, y quan à propoſito le ſeria ſu cõpañia. Embiòle à llamar el Padre Provincial, aviſandole para que le llamava, y era el Padre Fr. Iuã tan prompto, y obediente, que en mandandole la obediencia algo, por dificultoſo que fueſſe, no ponia los ojos en la dificultad, ſino en que era Dios, el que ſe lo mandava por la boca

del

del Prelado, que està en su lugar, y al punto obedecia, como lo hizo en esta ocasion, con promptitud, y alegria, aunque ni el viage se hazia à tiempo, ni la cosa prometia pocos trabajos, y finalmente dèl se le ocasionò la enfermedad, de que muriò. Concertòse la Embajada, que se encomendò al Padre Fr. Luys Gandullo, Prior que era del Conveto de Manila, cuyo compañero fue el Padre Fr. Iuan, y por el estado secular fue por Embajador Don Fernando de Castro, primo del Governador, que embiava la Embajada, y sobrino del Governador muerto. Antes que se apartassen destas Islas les diò vn temporal en el Cabo, q̃ llaman del Bojeador, que los derrotò del viage, que llebavan à la Provincia de Chincheo, que es con la que ay mas comercio en Manila, y de donde vienen cada año muchos, y muy ricos Navios de Chinos, y assi fueran en ella mejor recibidos, y tratados; pero como el Señor no los llebava para descanso, sino para trabajos, echolos adonde los avian de hallar, dozientas leguas sotavẽtados del Puerto adonde iban, y fueles forçoso tomarle en tierra de la Provincia de Canton, que es otra de treze, en que aquel gran Reyno tiene repartido con admirable orden su govierno; y como en esta Provincia no tienen trato con los de Manila, ni avia en ella quien los conociesse, no tuvieron la acogida, q̃ se debia à Embajadores, porque no los tenian por tales, ni la que avian menester arrojados de vn tiempo tempestuoso, que bastava esto para llegar bien necessitados de descanso, y alibio. No huvieron echado las anclas, quãdo los cercaron ocho Navios de soldados Chinos, que andavan corriendo aquella costa, y les acumularon, que eran piratas, sin que les valiesse alegar la verdad, que eran Embajadores embiados de Filipinas à los Visoreyes de Chincheo, y Canton; pero bastò para que se reportasse algo el Capitan de aquella Escuadra de Navios, el qual para asegurarse de que no eran piratas, pidiò en Rehenes à vno de los Padres, y al Capitan Diego de Chaves; y forçados de la necessidad se los huvieron de dàr, y fue el Padre Fr. Luys, ofreciendose èl à ello; con que se sosegaron los Chinos, y fue de importancia el passar el Padre Fr. Luys à los Navios de los Chinos, porque luego la primera noche convirtiò aun Christiano Apostata de la Fè, que vivia entre aquellos Infieles, à las Leyes de su idolatria: con cuya conversion diò el Padre Fr. Luys por bien emplados todos los trabajos passados en la tormenta, y tuvo por venturosa la arribada, sin la qual no se pusiera en carrera de salvacion aquella alma. Diò el Capitan Chino cuenta del Navio arribado, y la gente que traìa, à los Iuezes de vna Ciudad, que estava cinco leguas de alli, y mãdaron que les llevassen allà los Rehenes, y assi se hizo, y de alli fueron otras ochenta leguas la tierra adentro à verse con el Virrey, con el qual aunque al principio negociaron mal, vltimamente por medio de otro Iuez, à quien dieron alguna Plata, negociaron mejor, y pudieron irse de alli à Macan, y despues fueron à Chincheo, pero no hallaron rastro ninguno de la Galora, y cosas que buscavan: porque no avian ido aquellos traydores à su tierra, sino à otro Reyno, que està alli cerca, de gente de menos policia, y menos justicia, donde cõ partir el hurto con el Rey quedaron asegurados, y libres, y algunos dellos entẽdiendo q̃ no serian conocidos se atrevierõ à ir à Malaca, y pagaron su culpa, muriendo por ella. Finalmente, los Embajadores se bolvieron sin fruto ninguno, de los que pretendian con la Embajada, pero con algunos muy notables, que el Señor quiso, que hiziesse el Padre Fr. Luys Gandullo, mientras anduvo en Rehenes por tierra de China, los quales se diràn quando se escriva su vida; y demàs desto dieron los dos Religiosos vn suave olor de la Religion Christiana entre aquellas gentes, cuyo exemplo fue tal, que huvo hombre de aquellos Infieles, q̃ dixo tomãdo la Capa de vno de los Padres en la mano. Esta Capa aunque la echen en el fuego no se quemarà, quiçà por aver visto, ù oido muchas ocasiones, q̃ se offecieron en aquel Reyno para tropeçar, y aun caer, porque todo èl (al fin como de Idolatras) es vna Escuela de torpeças, y sociedades, con las quales, por la codicia de la Plata provocavan, pero salierõ bien de ellas, como los tres mancebos Hebreos del horno de Babilonia. Dieron con esto la buelta àzia Manila, y si à la ida avia

sido

sido trabajoso el viage, mucho mas lo fue à la venida, porque en la costa de Bolinao quarenta leguas de Manila, les sobrevino vna tormenta deshecha, con que se perdiò el Navio, saliendo la gente à nado, y el Padre Fr. Iuan de Castro se salvò, con harto peligro, y trabajo en vna tabla, que impelida de las olas furiosas, diò con èl en la costa de Pangasinan, que dista de la de là de Bolinao vn dia de camino; pero al fin aunque con tan grande pension le llevò el Señor à la Provincia, donde avia sido muchos años Ministros del Evangelio, y participado de los muchos trabajos, y meritos que en su promulgacion alli se passaron. Deste naufragio se le ocasionò vna enfermedad muy grave, y por no aver alli Medico, ni medicinas fue necessario traerle à curar à Manila, no con poco trabajo de quien estava tan mal dispuesto. Pusiéronle en el Hospital de los Chinos, donde con gran paciencia sufriò los rigores de su enfermedad, y ella fue monstrando siempre mucha malicia, y assi le dieron el Santissimo Viatico, y èl le recibiò como tan devoto Religioso, armandose con èl para los graves peligros, que en aquel Articulo suelen recrecerse. Vn dia, que al parecer el mal, no mostrava mas gravedad, que antes, se sentò en la cama, y tomando con mucha devocion, y afecto vn crucifixo en las manos, començò à hablar con èl en lo interior de su coraçõ, mil amorosos soliloquios, y aviẽdo estado assi algun tiempo sin que le viniesse nuevo accidente, pidiò que le diessen el Sacramento de la Extremavncion, como quien sentia que era yà tiempo de apercibirse con èl, como luchador en el vltimo combate: dieronsele, y al vngirle fue respondiendo con mucha serenidad, y mayor devocion, y lo mismo hizo à todo lo q̃ en aquel misterioso acto se ofrece, y aviendo passado tan poco espacio como el de tres Credos, diò su alma al Señor, que por èl la encomendò al Padre en la Cruz, y se fue à coger el fruto de los muchos trabajos, que por el mismo Señor alegre, y devotamente avia passado con no pequeño aprovechamiento de sus proximos.

CAPITVLO XLVI.

DE LA IORNADA QVE HIZO EL Padre Provincial Fr. Alonso Ximenez à Camboxa.

YEndo yà al fin de su Provincialato el Padre Fr. Alonso Ximènez, sucediò su Iornada à Camboxa, para predicar alli el Evangelio, que con la ocasion, que entonces sobrevino, pareciò lançe forçoso. El año de 1595. Llegaron à esta Ciudad de Manila dos soldados por Embajadores del Rey de Camboxa, el vno Portugues llamado Diego Velloso, y el otro Castellano natural de la Mancha, que se dezia Blas Ruiz de Fernan Gonçales, hõbres de grande valor, y que avian hecho valerosissimas haçañas, en aquel Reyno, que es tierra firme con la gran China, y con España. Pedia pues por ellos el dicho Rey al Governador de Manila algun socorro de gente de guerra, que le defendiesse, de la que le hazia el Rey de Siam su vecino, y lo segũdo pidia Frayles Dominicos, para que à èl yà su Reyno les enseñassen la Ley de Dios. Tenian los Cambojas particular noticia de nuestra Orden, por aver tenido en su Reyno mucho tiempo avia algunos, que les embiavã de la India de Portugal, con quiẽ professava amistad, de los quales, en especial vno llamado Fr. Silvestre, fue muy conocido, querido, y estimado del Rey, tanto que le traìa siempre consigo. Pero èl, y los demàs hizieron poco, ò ningun fruto, por no atreverse à dàr principio à aquella Christiandad, pareciendoles, que no se avia de poder conservar por la India, y tenian razon. Oìda en Manila esta Embajada, vinieron el Governador por su parte, y la Ordẽ por la suya, en que era justo acudir à aquella demanda; pero conforme al paño, que avia, que era poco, porque tan falta estava la Ciudad de gente de guerra, como la Orden de Religiosos, pero que esta falta se precurasse suplir con la bondad de las cabeças que fuessen, assi en lo Secular, como en lo Eclesiastico: y assi à la gente de guerra se les diò por Cabo (que esse titulo llebava, y de Embajador) al Capitan Iuan Xuarez Gallinato, soldado viejo, y de gran consejo,

y la Orden señalò, para esta jornada al mismo Padre Provincial, que dentro de pocos meses acabava su oficio, y pareciò cõ venir por la importancia del caso, al qual tambien el Governador diò titulo de Embajador, agregãdole al dicho Capitan en lo de la embajada, para que en ella, y sus Capitulos interviniessen ambos en nombre del Rey nuestro Señor con el de Camboxa. Pareciò tambien à los Padres de consejo darle por compañero à vn Religioso Lego llamado Fr. Iuan Deça, por entender algo de Cirugia, y otro Sacerdote, aunque no convenian en quien fuesse. Saliò vna vez de consejo vno, pero no tuvo efecto, porque hallaron que hazia falta irreparable en el puesto, en que estava, saliò de otra junta otro, y tan poco se puso en execucion, casi por la misma causa. Yo à todo esto tenia, para mi, que avia yo de ir, y lo dezia à mis amigos, porque era, el que menos falta avia de hazer en la Provincia, aviendole de obligar à ello la necessidad; aunque por ser moço de solos veinte y seis años, no aviã dado en mi en la primera, ni en la segunda vez, que deste punto trataron, y al fin ello fue assi, que despues de tentados otros vados, les pareciò, que fuesse yo, y vine luego en ello, por ser amigo de estar sin propria voluntad, y juizio en cosas de obediencia, para que ninguna se me haga muy cuesta arriba. Apresteronse tres Navios para la jornada, el vno à nuestra viaje, y los otros dos à las de aquellas tierras, que llaman juncos, y son grandes, y buenos para cargar, pero flacos para las tormentas, que se pueden ofrecer en la mar, y de poca xarcia en los arboles, y consiguientemẽte faciles de rendirlos, haviendo olas. Juntaronse ciento y treinta soldados, los mas de ellos escondidos, y sin licencia del Governador, que solo la avia dado para quarenta, por ser pocos, los que en la tierra avia; fueron tambien algunos Iapones, que en la guerra pecan de audaces, y algunos Indios desta tierra, que en las ocasiones de honra son muy buenos compañeros: iba por cabo de la fragata el que lo era de todos; y del junco menor, en que ibamos los Religiosos, Diego Velloso, y del mayor, en que iba la mas de la gente, Blas Ruiz de Fernan Gonçalez. A diez y ocho de Henero del año de 96. salimos de la baia de Manila mal apresta dos, y peor acomodados, como lo ordinario suele suceder en tales ocasiones. Fuimos la buelta de la isla de Luban, que està del Puerto catorze leguas, para surgir alli, y componernos, para navegar, que aunque era el viage corto, de solas docientas leguas de travesia, pero al fin era por mar, de quien no ay que fiar, pues suele maltratar aun à los muy apercibidos, quanto mas à los que no lo estavamos. La Fragata, y junco menor tomamos la Isla, y su puerto, pero el mayor no se atreviò à entrar en èl, por averle anochecido antes, y necesitar èl de mas agua, y como no pudo aquella noche ponerse mar en Trabes, por ser entre Islas, y bajos (que es caso de gran riesgo) huvo de dàr la vela al viento, y ir donde èl le llevò. Como por la mañana no pareciò diònos gran pena, assi por su falta, como por parecer que madrugavan mucho las desgracias en busca nuestra, q̃ era algũ pronostico de q̃ adelante nos aviã de dàr de lleno en lleno, y saliò mas verdadero, que quisieramos. Toda via discurriendo sobre que se avria hecho de èl, se ofreciò lo que fue, que avria seguido su viage, caminando à la tierra, que ibamos à buscar, porq̃ el viento le avia sido aquella noche favorable, y llebava buen piloto; y saliò la congetura cierta, como despues se viò, pero como entonces no se sebia de cierto, no dexò de dàr pena, y causar temor, no le huviesse sucedido alguna desgracia, por ir muy falto de bastimentos, y mas de agua; mas èl fuè el mejor parado de todos. Cõ esta pena salimos los dos Navios de aquel puerto en profecucion de nuestro viage, y al nuestro à dos, ò tres dias de navegacion con viento en bonança, y poca mar, y en popa, se le quebrò el Arbol mayor, como si fuera del melcocha, porque iba todo podrido, y quedamos como vna carreta en el agua, con solo el trinquete, porque aquellos Navios no tienen mas de dos Arboles) y este que quedò es pequeño, y de poca vela. La Capitana por no dexarnos perdidos, y por no irse sola, que no lo estava bien, nos diò vn cabo largo por la proa, para llevarnos ajorro à fuerça de sus velas, ayudando nosotros, con la poca q̃ nos avia quedado, y por nuestra popa iba tan

bien

bien asido con otro cabo vn batel con quatro Marineros Chinos, que no poco estorvo causava, y assi navegamos vnos ocho dias, deteniendo Dios la mar, no se enojàra contra nosotros, que à tener entendimiento lo hiziera, viendonos andar por sus aguas tan desapercibidos. Vna noche al cabo deste tiempo, como à las tres antes de la mañana, faltò el cabo del Batel, que iba por nuestra popa, y gritando los Marineros, que iban en èl, para que los esperasemos, dimos vozes à la Capitana, que nos llebava tras si, para que amaynasse: hizolo, y atravesòsse, y mientras se esperava al Batel, echò la sonda de la mar, y hallando fõdo en quarenta braças, echaron de vèr, que estavamos cerca de la tierra de Camboja, que buscavamos; y quisieron adelantarse, para tomar puerto tẽprano en llegando el dia, y nos dexaron; pareciendoles, que con nuestra poca vela le tomariamos tambien nosotros el mismo dia, aunque mas tarde. Mas no sucediò como pensaron, pues nosotros nos perdimos, y ellos casi padecieron la misma desgracia. Vimos de hecho la tierra, pero por aver hecho mala navegacion fuimos à sotavento, del Puerto muchas leguas; y para buscarle desde alli, era el viento por la proa, la costa que viamos era baxa, y brava, y à dos otres leguas della no avia mas de tres braças de agua, y la mar por el Cielo, como suele andar siempre en semejantes costas. La Capitana surcò à vista de ella, y por no poder estar sobre las amarras, por la mucha mar que avia, y cargar el tiempo, le fue forçoso dàr vela à popa; y arribò à Malaca, mas de docientas leguas à sotavento de su camino, de donde no pudo bolver à èl, hasta de alli à tres meses. Nuestro Navio no era para tanto, y nuestro trabajo tan sin remedio, q̃ ni podiamos estarnos alli por la mucha mar, y viento, ni podiamos salir à la mar, porque estava desaparejado, y solo bueno para pidir à Dios misericordia. Cerròse la noche, que fue la que mediò entre ocho, y nueve de Febrero, y todos entendimos, que fuera la postrera de nuestros dias, sin que ninguno se prometiesse llegar al siguiente; y con la fuerça del viento dimos en seco, estando mas de dos leguas de tierra, y nos fue necessario, cortar el pedaço del Arbol mayor, que avia quedado, y echar à la mar el timon, y quanto avia en el Navio, que todo nos hazia daño. El batel, que pudiera servirnos, se anegò, y los marineros, que en èl iban, se entraron en el Navio, no para escapar la vida, sino para alargarla algo; porque corria el mismo riesgo de las olas, que avezes le encapillavan, pero no le podian echar à fondo, porque estava yà varado en tierra. Yo estube toda la noche sentado en medio del combes (porque no avia hombre, que pudiesse estar en pie) y alli confessè à los Christianos, y catequicè à los Infieles, que alli iban, y baptiçè à los veinte y dos de ellos, de diferentes lẽguas, con la disposicion, que el gran aprieto, en que estabamos, diò lugar; y Sacramentados todos, los animava al trabajo, que para no perecer era necessario. A bueltas de esto iba algunas vezes à la popa, à confessarme, y confessar al santo viejo mi Provincial, que alli estava esperando la muerte, en cuyo Articulo nos viamos, con la soga yà (como dizen) à la garganta. Todo era plegarias, y apelar de la Divina justicia à la misericordia de Dios, de quien parecia aver yà salido contra nosotros sentencia de muerte; pero como era solo cominatoria, admitiò nuestra apelacion por entonces, y diònos espera, para que le pudiessemos con su ayuda pagar nuestras deudas, cuya virtud en aquella ocasion casi palpamos con las manos, entre las quales parecia yà andar la muerte, haziendo execucion en las vidas de los que alli estavamos. Algun tanto nos alentava la esperança de tomar la tierra, que teniamos tan cerca, porque no sabiamos, lo que ella era, y lo que de ella podiamos esperar; que à saberlo, antes escogieramos morir en la mar, pues nos fuera menos penoso, que ir à ella, como à aquellos de quien dize Ieremias en sus lamentaciones, que avia sido mejor la suerte, de los que avian muerto de vna vez à cuchillo, que la de los que avian acabado de hambre: porque estos murieron muerte mas prolongada, y sensible, consumidos de la esterilidad de la tierra. La de aquella costa era tal, que con grandes ventajas excedia à la de que habla Ieremias, y assi aun huyendo de la muerte, no se podia ir à ella, sino es como nosotros, no conociẽdola.

dola. Al fin las mismas olas, que iban à reventar à la orilla, arrojaron allà el Navio, que iba casi vacio, como si fuera vn palo seco. Esto fue con la creciente del mar, y vaciando despues con la menguante, quedamos en seco vn tiro de cañon fuera de la mar; y vimos por la lama (de que es toda aquella costa) el camino, por donde avia ido el Navio, hecha como vna acequia, que la fuerça de la mar en creciente le llevava como à empellones, abriendo camino por el mismo suelo, y aquel mismo dia bolviò à crecer la marea con tãta furia, por ser aguas vivas, que llevò el Navio hasta los arboles, y aun alli le maltratò de suerte, q̃ le huvimos de dexar, y saltar en tierra, temerosos de perecer en èl. Puestos en ella fuerõ exploradores à vnas partes, y à otras à reconocerla, y despues de bien cansados, trageron por nueva, que era desierta, y morada solo de fieras, sin rastro de Rio, ni fuẽte, à lo menos por la costa; y que la tierra adentro parecia inaccesible, por ser anegadiça, y toda espesura. Con tales nuevas nos pareciò menos mal la mar, que tal tierra, y las tormentas passadas leves, respecto de lo que aquel desseado, y desgraciado Puerto nos ofrecia. Como el comer, y el beber es pension forçosa, y de cada dia, y la comida, y bebida era muy poca, y nosotros eramos mas de cien personas, hizimos grandes diligencias en busca de algun remedio, y porque la sed era, la que mas nos apretava, abrimos poços en las partes mas secas que hallamos, y quando davamos con agua, era mas salada, que la de la mar. Doy fee, como quien lo experimentò, que hasta el rocio del Cielo, que aparecia por las mañanas en las hojas de los arboles silvestres, que alli avia, era salado; y assi, pues negandonos la tierra la comida, nos queria comer, nos determinamos de bolver à la mar, que al fin nos avia perdonado las vidas, y nos dava mas esperanças de poder dar en conservar. Para esto era necessario echar mano del triste Navio parado en tierra (q̃ assi avia quedado despues de passadas las aguas vivas) sin arboles, ni velas, ni timon, ni cosa de provecho; porque entre esto, ò perecer, no avia medio ninguno, y para esto tambien era necessario no alçar la mano del trabajo, hasta ponerlo en perfecciõ. Lo mas que avia que hazer en èl, era deshazer, y acomodarle, à que necesitasse de poca agua, y pudiesse andar cerca de la costa, al remo, porque el remedio se avia de buscar en tierra; pero la que le tuviesse, se avia de buscar por la mar, que yà no tratavamos de conquistas, ni embajadas, sino de buscar agua, por la qual dieramos todo lo que ha dado el cerro de Potosi, si fuera nuestro. Tardamos diez dias en acomodar el Navio à nuestro intento; quitaronsele todas las obras muertas, y de las vivas buẽ pedaço, y echandole doze remos por vanda, quedò à manera de galeota mal eraçada, y de timon arboles, y velas le poblamos de remiendos. Aquellos dias mientras andavan vnos en estas obras, iban otros à descubrir tierra, haziendo puntas en busca de agua, de los quales vinieron vnos muy alegres con buenas nuevas diziendo, que como quatro leguas de alli la costa adelante, iba vn Rio muy grande la tierra adentro, y que aunque alli junto à la mar era la agua salada, seria el Rio arriba dulce; y mas que avian visto huellas de hombres en su playa: con lo qual se esforçò el trabajo, con esperança de apagar la sed, q̃ con èl crecia, y mucho mas cõ el grã calor de aquella tierra, q̃ està en lo fino de la torrida Zona, y se padecia sin defensa casi, ni abrigo. Como quedò el Navio tan de poco porte, con facilidad le echamos al agua, y embarcando en èl lo que nos avia quedado de matalotage, y ropa, que era todo biẽ poco, nos hizimos à la mar vna tarde, y tomando la buelta del Rio, que nos avian dicho, à fuerça de remos tomamos à la mañana su boca, y entramos por ella con gran contento, y acrecentonosle grandemente vna Casita, que vimos en su ribera à poco trecho de la mar, que aunque no avia gente en ella, nos prometimos grandes Pueblos en viendola, y aun nuevas ciertas de nuestros cõpañeros, de los quales no sabiamos hasta entonces, como ni ellos de nosotros: pero à pocas jornadas vimos el desẽgaño, y nuestro gozo en el poço, porque navegando tres dias Rio arriba, siempre hallamos el agua salada, como la de la mar cuyo braço era, y no Rio, y en sus riberas de vna, y otra banda no avia sino espesuras inaccessibles. Al fin llegamos à donde no pudimos

pas-

passar adelante, por partirse el aparente Rio en tantos arroyuelos, que por ninguno de ellos pudo caber el Navio, y la intercadencia, que con la falsa opinion de agua, y Pueblos avia tenido nuestro sentimiento, sirviò de que aora fuesse doblado, por faltar yà (à nuestro parecer) la esperança de remedio à nuestra miseria, en mar, y tierra; y llegavà yà la necesidad à tal extremo, que la comida se repartia por onças, y la bebida casi por gotas, y el trabajo del remar por sus quartos (del qual nadie se escusava) era para mucho comer, y el calor tan excessivo, que aunque holgaramos, pedia mucha bebida. Pero al fin esperando en el Padre de misericordias, que si aprieta no ahoga, y si castiga no mata, dimos buelta à la mar por donde aviamos venido. A vista de ella surgimos para tomar algun alivio del trabajo passado, y para el q̃ esperabamos. Yo saltè en tierra con mis quatro Chinos, con quien me entendia, y hizeles hazer vna embarcacion de quatro tablas atadas con vnos como mimbres, por no aver clavos, y calafateadas con varro, por no aver estopa, ni otra cosa mejor, quedò como vna artesa, y con el mal adereço se iba anegando; pero tal qual era, hize à dos Soldados se metiessen en ella, que por junto à la playa no corrian riesgo, y dixeles que fuessen azià la casilla, que aviamos visto al entrar à vèr si descubrian gente, por si acaso se avian escondido espantados del Navio, quando le vieron passar el Rio arriba. Hizieronlo assi, y la primera noche descubriendo dos Indios grandes, y vn muchacho, se fueron poco à poco para ellos, y llegando cerca, los hallaron, que estavan durmiendo en la playa, muy descuydados de tal sucesso. Cogieronlos assi como estavan dormidos, y maneataronlos, y passando nosotros poco despues por alli en nuestro Navio gritaron de tierra, diziendo el lanze que avian hecho, de que fue tanto nuestro goço, que en hazimiento de gracias medio cantamos el santo Viejo, y yo vn *Te Deum laudamus*, y se diò à toda la gente à aquella hora, que seria à media nòche, à medio quartillo de agua en demonstracion de alegria. Vinieron los Soldados, à bordo con los presos, alagandolos, y haziendoles todo buen agasajo, pareciendonos, que nos los embiava Dios por Angeles de nuestra guia, como à Tobias embiò à San Rafael. Començamos por vn interprete à preguntarles, que tierra era aquella? Que poblacion tenia? De donde eran ellos? Y de donde comian, y bebian? Respondieron que erã de Camboxa, y que aquella tierra por aquella costa, y muchas leguas la tierra adentro era despoblada; y q̃ para ir à los Pueblos, aviamos de aver entrado por vn Rio grande, que se navega ochenta leguas, y suben por èl Navios grandes, y que estava à varlovento de aquel parage muchas leguas, q̃ ellos eran naturales de aquella tierra, y esclabos de vn señor principal, que por tratarlos mal, se avian huido dèl, y venidose alli, à donde jamas avia aportado hombre; que no comian sino algun marisco, que cogian à mano, y cocos de palmas silvestres que por alli avia; que no avia otra agua, mas de la que caìa del Cielo, y que quando llovia, recogian lo que podian, y lo guardavan en vnas cañas grãdes, para beber despues, y que assi avian passado dos años, que avia que estavan alli. Bien se dexa entender el efecto, que hariã tan tristes nuevas, en corazones de hombres, que tantos trabajos avian passado. Nos dixeron mas, que algunas jornadas mas adelante, avia vn Puerto; pero que si nosotros aviamos de ir la tierra adentro, à donde estava el Rey, era forçoso dexar en èl el Navio, porque no tenia Rio, que entrasse la tierra adentro. Como yà nuestra pretension era solo no morir de sed, qualquiera medio por donde alcançaramos agua se nos hiziera llevadero, y facil; y assi salimos à la mar en busca de aquel Puerto, llevando à aquellos Indios con nosotros, no reparando en acrecentar gastadores, donde avia tan poco, que gastar, solo por llevar guia. Ibamos siguiendo la costa, y poniendo muchas vezes la proa en ella, à donde parecia aver alguna señal de agua, y vezes abriendo poços, pero todo en vano, que no podia dàr la tierra lo que no tenia. Dia de San Matias Apostol descubrimos vna Isla alta en la mar, que se llama Pulonubi, y estaria como seis leguas de tierra, endereçamos allà buscando agua, por entender que sin duda la tendria, por ser alta, y montousa, y de playa de arena: mas como

los aparejos del Navio iban (segun dizen) prendidos con alfileres, aviendo entrado vna legua à la mar, faltò el timon, hostigado de la matera, que andava picada, y assi fue fuerça con el trinquete, y remos bolver à tierra, y aun parar en ella, para poderle concertar. Yà parecia se declarava el Señor con nosotros, que queria concluir nuestra partida, pues totalmente nos quitava los alimentos necessarios para la vida, pues faltandonos el agua, no solo nos faltava la bebida, sino tambien la comida, que era arroz, que no se puede comer sino cocido en agua; por cuya falta algunos lo comian tostado, que les secava las entrañas, otros mal cocido cõ el vapor del agua de la mar salada, poniendolo en vn cesto sobre vna olla de esta agua al fuego, para que su exalacion dando en èl lo ablandasse, y como ella era tan salada, dexava el arroz qual ella era, incomestible; y algunos huvo, que sobre este buen guisado, bebian agua de la mar, que les acrecentava la sed, que impacientemente desseavan remediar: otros la destilavan por fuego, y sacavã alguna agua dulce, pero muy poca, y acosta de mucha leña, y con assistencia al fuego de dia, y de noche, que los secava mas, que les humedecia el agua, que sacavan. Todo esto enseñava la necessidada grande, en que nos viamos, con la vida en vn hilo, y esse amagando el Señor tantas vezes acortarle. Adereçado el timon como por entonces pudimos, fuimos prosiguiendo por la costa adelante, desengañados yà, de que no avia q̃ tratar de emmararnos, aunque estuviera la mar en leche. Tres dias despues, que eran veinte y siete de Febrero, y era entonces Martes de Carnestolendas, alçamos manos de los remos, y nos posimos en las de Dios, desahuciados de la vida; y de ellas nos vino, sin pensarlo, el remedio, quando de puro quebrantados del trabajo, y muertos de hambre, y de sed, nos dexavamos yà morir, que entonces es mas cierto acudir el Señor, à quien le llama, quando todas las criaturas faltan. Sea bendito su nombre para siempre. Aviamos llegado yà à tal extremo, q̃ de aquella triste racion de agua, que avia yà cerca de vn mes, que era menos de amedio quartillo al dia à cada persona, no avia yà sino para solos dos dias; y no tratavamos yà de hazer diligencia ninguna en buscarla, solo tratavamos de disponernos para la muerte. Ordenò pues el Señor de la vida, que las olas de la mar nos espaldeassen à vna ensenada pequeña, que hazia alli la tierra, à donde surgimos con intencion de no levarnos mas de alli, sino concluir en aquel puesto viage, y vida. Sucedió pues, que vn Indio de los que iban en nuestro Navio, se echò al agua para, refrigerar vañandose, algo el gran calor, que hazia, y templar alguna cosa la sed, que nos matava. Llegòse nadando à tierra, y alli luego en la playa, que era de lama (como toda la que aviamos costeado) al pie de vna palma silvestre se le hundieron à èl los suyos, y sintiendo que avian dado en agua, sacandolos, aplicò los labios al hoyo, que avian hecho, y hallò que era dulce, y sin permitirle la sed, que esperasse, à que se asentasse, bevió agua, y lodo, hasta satisfacerse; y dandonos à vozes parte de su hallazgo, no avia quien le creyesse, hasta que porfiando el Indio en afirmarlo, se echaron todos al agua, à vèr aquella marabilla, que se podia poner à par de la que Dios hizo sacando agua de vna piedra, para que bebiesse su Pueblo en el desierto, pues no nos pareciò menos milagrosa el agua dulce en tierra tan llegada à la mar. Dimos à Dios mil gracias, y con el regocijo de la fiesta, olvidamos el trabajo, y ayuno, que en tan larga vigilia aviamos tenido. Abriòse luego vn poço sin resistencia, porque era todo lodo; al otro dia por la mañana hinchimos nuestras basijas del agua, que yà estava assentada. Hicimonos luego à la vela; à buscar de comer, y aun aspirando à cosas mayores; y à pocas jornadas llegamos al Puerto, à donde avia presidio de Indios de la tierra, por causa de los Sianes sus enemigos, que les eran muy vecinos; y entrando por la barra encallò el Navio en vn bãco de arena, que para sacarle dèl, fue necessario echarnos todos al agua, porque avia pie, y apenas tenia èl otra carga: al fin saliò aunque con harto trabajo. Alli vino vn barco grande de Indios flecheros, à reconocernos, y en tomando lenga de nosotros, nos fue guiando por la barra adentro, hasta el puerto, que estava cerca: diònos nuevas del estado de nuestros cõpañeros, y

de

de la tierra, y de todo malas; porque preguntandoles por la Capitana, dixeron, que no se sabia de ella, pero que el otro Navio (que dixe arriva, se avia derrotado desde Luban) estava junto à Churdumuco, que es vn Pueblo grande ocho leguas antes de la Corte, y ochenta de la mar, de donde avia ido hasta alli por el Rio grande; y que el Rey, que nos avia embiado à llamar à Manila, que se llamava Langara, no estava en la tierra, y que en su lugar tenia el Reyno vn vasallo suyo muy principal, por esta ocasion. Avia venido el año antes el Rey de Sian contra el de Camboja con ochocientos mil hombres, que à donde quiera que llegavan lo roçavan todo como langosta; y no ay que espantarse de tanto numero de gente, porque aquellos Reyes casi sin costa suya hazen la guerra, porque se hazen seguir de todos sus vasallos, y que ellos lleven sus armas, y sustento, sin que esto le cueste al Rey cosa ninguna; y como todos ellos, ò casi todos son pobres, casi no llevan nada, y en no aviendo de donde tomar el sustento mueren de hambre miserablemente. No se atreviò el de Camboja à esperar tan grande multitud de contrarios, y assi se retirò Rio arriba à otro Reyno, que llaman de los Laos; con lo qual el de Siam se hizo sin resistencia Señor de la tierra, y abrasandolo todo se bolviò à la suya, acosado de la hambre, que sola le hazia mas guerra, que le hiziera el Rey contrario: y como se bolviò aprisa, no pudo ser con orden, y vn principal Camboja, juntando de los que se avian retirado à los montes, hasta treinta mil hombres, y picandole en la retaguardia, le fue matando mucha gente, obligandole con esto, à apresurar el passo, y salir de ella. Como este principal se viò victorioso, de quié avia vencido à su Rey, alçòse con este titulo, y el Reyno, sin hazer caso del Propietario ausente; y como todo esto avia sucedido entre tanto, que el Propietario Rey avia embiado su embajada à Manila, y nosotros veniamos con la respuesta; miravanos el que lo governava, como à aficionados al Propietario, y consiguientemente enemigos suyos; y assi hallamos la tierra en el peor estado, que para nuestras pretensiones podia tener. Nos causò gran confusion la nueva, y mas siendo tan pocos, y tan apartados de los demàs compañeros, sin nuestro principal caudillo, y sin Navios, que el que llevamos, yà se avia visto, que no estava de provecho, y era lo que mas aviamos menester, y menos remedio tenia. Al fin como era fuerça saltar en tierra, y ponernos en las manos del q̃ governava, parecionos, haziendo (como dizen) del ladron fiel, embiarle allà vn soldado, en son de Embajador, à darle parte de nuestra llegada, y trabajos, y à ofrecerle nuestras personas à su servicio; pues veniamos à ayudar al Rey de aquella tierra, y no hallavamos à otro sino à èl: y juntamente seledió orden, que se viesse con los compañeros, q̃ estavan en su Navio ocho leguas antes de la Corte, y supiesse de ellos el estado de las cosas, y de que animo estava el Rey cõ nosotros, y todos traçassen como nos juntassemos con ellos. Hiço el soldado muy bien su personaje de Embaxador, y recibiòle bien el Rey, diziendo, que no lo era en propiedad; y agradeciendonos el ofrecimiento, nos embiò à dezir que solo governaba como en tenencia, hasta que pareciesse el legitimo Rey, que por la ocasion dicha se avia desaparecido; y juntamente embiò orden al mandarin de la costa, ã donde estavamos, para que nos proveyesse de carretas, para llevar nuestro hato por tierra, y embarcaciones para los Rios, que ay en ella muchos, y grandes. Viòse el soldado de buelta con los Españoles, y supo de ellos, que todo lo que dezia el Rey era fingido; que su animo era matarnos; de que avia dado bastantes muestras, pero que esperava hazerlo à su salvo. Que su parecer era, nos valiessemos de su indulgencia hasta juntarnos con ellos en su Navio, desimulando con cosas; y estando siempre muy sobre aviso. Aceptamos el consejo de los amigos, y el partido del Rey; y con el Navio, que en virtud dèl se nos diò, fuimos marchando, aunque muy despacio al passo de los carabaos, ò bufalos, que tiravan las carretas, que son como bueyes en el passo espacioso. Parecièle al Padre Provincial, que me adelantasse yo con vn moço, para confessar à los del Navio, porque era Quaresma, y ellos lo avian embiado à pedir. Fuì à pie, y con harto trabajo, aunque algunas

cosas,

cosas, que vi en el camino, me sirvieron de alivio. Llegué vn dia à vn Pueblo donde avia vn Monasterio de Religiosos à su modo, de los quales ay muchissimos en aquel Reyno: fui à èl, y hablè à vn viejo venerable, que era como Prelado dèl, y Provincial de los demàs. Juntaronse todos en vna silla à vermes; y sentãdose los demàs en el suelo, se sentò el viejo en vn estradillo de vn palmo de alto, con vna esterilla de palma encima; y yo, sin que ellos me dixessen nada, me sentè en èl, junto al viejo, de que ellos se sonrieron, pareciendoles que lo avia hecho assi, por no saber el estilo de la tierra, que no lo permitia. Hizimonos muchas cortesias por señas, y vsando yo de algunos vocablos de su lengua, que yà sabia, aunque no disponerlos, lo reian mucho. Dieronme colacion de alguna fruta, y luego el Sacristan me llevò à su Templo, que estava algo apartado de la Casa, y tenia su manera de cementerio, cercado por de fuera con vnas piedras algo levantadas, que le dividian de lo demàs: la puerta del Templo era pequeña, y èl de bobeda, redondo, y pequeño, sin mas luz de la que le entrava por vna saetera, que tenia en lo alto. Al lado de la puertecilla tenia vn Altar de tierra, sucio de polvo, y sin adereço ninguno, en que estavan quatro de quatro figuras de hombres de estatura ordinaria, en pie arimadas à la pared, y tenian la media cara negra, y la media dorada. Delãte destas figuras avia otros tres ordenes de Idolos menores, y al labio del Altar, que era algo ancho, estavã vnos chiquitos de metal, sentaditos, que rematavan lo alto de las cabeças en vn espigoncillo. El Sacristan debia de ser devoto, y assi se puso luego en oracion; y entre tanto, estava yo manoseando aquellas figurillas, y mirandolas con atencion, pero no las tratava con menosprecio, por no escandaliçar, haziendo cosa, de que no podia dàr razon, por falta de lengua; mas todavia le dava à entender por señas, que aquello no se avia de adorar sino otra cosa superior. Al fin despidiêdome de ellos, y de su Prelado, prosigui mi camino; y vna mañana al amanecer, dì con otro Convẽto en despoblado, y con ser tan tẽprano, estavan yà rezando à dos coros, en tono alto, y despacio; lo qual hazẽ ellos aũ quãdo estàn fuera de los Conventos dos solos, como yo lo vì en vn cãpo donde estuvimos alojados en vnas choçuelas algunos dias. Quãdo saltamos en tierra, acertaron à ir alli algunos de ellos, quiçàs por la curiosidad de vernos. Mas es de notar, que no rezan en la lengua vulgar de la tierra, sino en otra, que es como entre nosotros la Latina; y aun me certificò vn Religioso Portuguès (que despues conocì yo, y avia estado en esta tierra muchos años) que el que començava las horas, se prevenia con vna manera de Confession, diziendo algo al Compañero al oìdo, para que se vea, quan en sus trezе se està el demonio en aquel su pensamiento tan errado, de ser semejante al Altissimo, pues quiere serlo aun en las ceremonias Ecclesiasticas, cõ q̃ el Señor es venerado. Mas con todo esso estos sus Conventos estàn llenos de vicios, y suciedades torpissimas, para las quales tienen licencia, no teniendola los demàs de la tierra, por vna razon ridicula, pero indigna de escrivirse. El traje destos devotos, y malditos Religiosos, es de vnas mantas amarillas hasta los pies, con vna como rosca de Beca al lado izquierdo, desnudo el braço derecho, y pies descalços, como todos los de la tierra, de los quales son ellos muy estimados, tanto que se aparta el seglar, se para, è inclina la cabeça, quando passa junto à èl alguno destos Religiosos. Llegué finalmente al Navio de nuestra gente, y comunicamos los sucesos de ambas partes, que el contarlos es alivio; y de alli à quinze dias llegò toda la tropa de los compañeros, que viendonos yà juntos, y libres de tantos trabajos, y peligros, nos animavamos con la confiança en Dios, que pues nos avia sacado de los passados, nos sacaria de los futuros, que temiamos no avian de ser menos, ni menores, segun del estado de las cosas presentes podiamos colegir. Pero obligacion tenian à confiar, que les sacaria el Señor el pie del lodo, los que le avian visto sacar del cieno, y lama de la mar agua dulce, quando se avian yà echado à morir de sed; como Ismael, quando su Madre, y èl morian por la misma falta de bebida.

(†)

CA-

CAPITVLO XLVII.

DE LAS GVERRAS, QVE SE figuieron en profecucion de eſta embajada

SI no nos acabò elSeñor en los peligros paſſados, por lo menos nos diſpuſo,para los que nos avian de ſobrevenir,porque aſsi nos pareciesſen mas llevaderos, hallandonos enſeñados à padecer,con la experiẽcia de tantos dias, y tan trabajoſos como aviamos paſſado. Por tener el Navio poca acogida, ſe alojaron algunos en vna Isla pequeña de arena(que eſtava alli en medio del Rio deſpoblada) en vna Caſa, que avia en ella, à donde tambien diximos Miſſa aquellos dias.De la otra vanda eſtava el Pueblo de los naturales;junto al qual avia como dos mil Chinas, vnos caſados alli, otros Mercaderes recien venidos de la China, con ſus Mercaderias,en cinco Navios grandes, que tenian en el Rio junto al miſmo Pueblo. Eſtos como ſobervios, y altivos dominavan à los naturales;y ſintieron la venida de los Eſpañoles, pareciendoles, que les avian de turbar, ò quitar el mando, y ſuperioridad, que tenian;que yà los conocian, vnos por aver eſtado en Manila; otros por aver oìdo lo que alli paſſa:y aſsi andavan buſcando ocaſion para romper con ellos, viendo que los Eſpañoles erã pocos; y ellos muchos;y eſto ſe avia comẽçado antes de nueſtra llegada, atraveſſandòſe con los del Navio, las vezes que iban à buſcar de comer à tierra, ſin porque, ni para que, hazienòo prueba de ſu paciencia, la qual ellos tuvieron muy contra ſu voluntad; pero al fin la tuvieron, por averſelo aſsi ordenado muy apretadamente ſu Capitan Blas Ruiz de Fernan Gonçalez, el qual aviſava al Rey de lo que paſſava, para que lo remediaſſe, y puſieſſe en razon à los Chinos; pero èl dando buenas palabras, moſtrava por las obras holgarſe de qualquiera encuentro,que con los Eſpañoles huvieſſe,y aunque ſalieſſen dèl quebradas las cabeças.Llegò à tãto la demaſia de los Chinos tolerada del Rey, que la ira de los Eſpañoles ſaliò como de repreſſa, ſin mirar en que eran tan pocos, que no paſſavan de ochenta, ſolos, y ſin vecinos, que los pudieſſen ſocorrer,y que tenian al Rey por contrario, y ſolas ocho leguas de alli. Fue pues el caſo, que el Domingo deſpues de Paſqua de Reſurreccion, aviendo todos comulgado por la obligacion de la Igleſia, fueron tres, ò quatro al Pueblo con licencia de ſu Capitan (que ninguno iba allà ſin ella) y coſa de vna hora deſpues bolviò vno con la eſpada deſnuda, muy colerico diziendo, que los Chinos los avian corrido, y maltratado, y que no ſe avian atrevido à defenderſe, por no ir contra la ordẽ de ſu Capitan. Alborotaronſe todos, y ſin poderlos detener, ſe armaron para ir allà. Adelantème yo à ver ſi podia ſoſſegar à los Chinos, con la lengua ſuya, que yo ſabia,y viendolos deſde lejos pueſtos todos en arma con ſus catanas; que ſon como alfanges, y languinatas, que ſon vnas cuchillas largas enhaſtadas, que ellos vſan; no me quiſe poner en ſus manos, porque los que iban conmigo me dixeron, que primero,y de mejor gana las pondrian en mi, que en los demàs. Poco tardaron en llegar ſeſenta de los nueſtros, en dos tropas, fuera de algunos Iapones, è Indios nueſtros, que los acompañavan (que los demàs quedavan en guarda del Navio) y ſin mas conſejo,ni eſpera acometierõ à los Chinos,y como las balas alcançavan à donde no llegavan las armas de los contrarios antes que ellos las pudieſſen menear cõtra los nueſtros,comẽçaron à caer vnos,y huir otros, y los nueſtros ſiguiendo el alcançe, los iban matando, ſin recibir daño alguno, haſta echarlos à todos del Pueblo, eſtando à la mira los naturales de la tierra, que moſtraron holgarſe del ſuceſſo,ſin favorecer à vna ni otra parte. Con grandes diligencias, que hize, y muchos peligros de mi vida, en que me puſe, eſcuſsè muchas muertes, pero que dè tan canſado, que me retirè à vna Caſa à deſcanſar vn rato. Los ſoldados viendoſe ſeñores del campo, dieron tras los Chinos, que ſe avian acogido à los Navios,que erã los mas, y como la tierra de la orilla del Rio eſtà mas alta, que los Navios,tiravanles,como à terrero, con que los obligaron à huir dellos,vnos anado,y otros embareos; y aſsi ſe hizieron los nueſtros ſeñores de los Navios, que ſupueſto lo ſucedido fue

lance forçoso, para escapar las vidas de la ira del Rey, que siendo antes nuestro enemigo, à ora lo avia de ser mas, y si tuviera aquellos Navios grandes, se hiziera facilmente señor del nuestro, que era mucho mas pequeño, y sin Navios, no podian los contrarios ofendernos, y assi picando luego las amarras se quitaron de aquel paraje, por el riesgo, que en èl avia, y yo me retirè à donde estava mi Provincial harto lastimado del caso, que le pareciò vispera de nuestra perdicion; porque avia de atiçar la ira del Rey contra nosotros, y aũque estavamos en el Rio, estavamos ochenta leguas de la mar, en las quales por mil vias nos podian ofender, mas yà era negocio hecho, irrevocablemente, fui el dia siguiẽte à ver los Navios, y hize que dexassen ir libres à muchos Chinos, que hallè escondidos, y curar à algunos, que hallè heridos, que fue lo mas, que pude en tonces hazer por ellos. Presto llegò la nueva al Rey, y alborotado grandemente del caso nos embiò à dezir, que à que aviamos ido à su tierra? Y respondiòle, que à darle la respuesta de la embajada, que de ella avia ido à Manila, y que aunque èl no la avia embiado, pero que si la queria recibir, se la dariamos, supuesto que èl era, el que governava aquel Reyno, y que de lo sucedido el tenia la culpa, pues aviendole pidido tantas vezes refrenasse à los Chinos, de cuyas demasias le avian dado noticia, no lo avia querido hazer; con lo qual avian tomado mayor osadia, y atrevimiento, y cada dia lo avian hecho peor, hasta que avian llevado su merecido. Con esto nos embiò à dezir, que fuessemos à darle la embajada; y como no estava alli el Cavo de toda la gente, el Capitan Iuan Xuarez Gallinato, que era, el que en primer lugar la llevava à su cargo, ni se sabia de èl; huvo de ir à hazer este oficio el Padre Provincial, Fr. Alonso Ximenez, y llevò consigo la mitad de la gente, y la mejor, y los demàs quedamos en los Navios, los quales amarramos, para q̃ estando juntos pudiessemos andar de vno en otro, y defenderlos todos con solos los dos colaterales armados, para los quales rasadamente avia gente, y armas. Llegò el Padre Provincial, y los que con èl iban à la Corte del Rey, y hizieron al llegar su salva à nuestra vsança, y embiòles à dezir el Rey, que no tratassen de verle, sin que primero se entregassen los Navios à los Chinos, à quien se avian quitado, y assi que se fuessẽ desde alli à su alojamiento, que era mas de vn quarto de legua de Palacio, y con dos Rios grandes en medio. En demandas, y respuestas se passaron algunos dias, pero el Rey se estuvo siempre en lo que primero avia dicho, y por algunas espias, que tenian los nuestros, supieron, que su animo era yà declarado de matarnos à todos. A los que alli tenia era muy facil, pues parecia imposible poderse le escapar de las manos, en que yà los tenia; pero querialos tener como prenda, y hasta sacar los Navios de nuestro poder, con que le fuera luego mas facil concluir con todos nosotros. El santo viejo no podia meter al Rey en camino por mas razones, que por terceros le embiava à dezir, y al fin le pidiò licencia para bolver à los Navios à tratar de lo que su Alteça mandava; y à la verdad mas era por escaparse de èl, que por procurar hazer lo que pedia, porque no convenia. Diò la licencia el Rey, pero para el Padre Provincial solo, y escrivieron con èl los soldados, que por ningun caso entregassen los Navios, que pues yà ellos estavan vendidos, no nos perdiessemos nosotros, entregando los Navios, en los quales solos podiamos tener alguna esperança; que del Rey no avia que fiar, que era yà conocido el intento, que tenia, de matarnos, pero lo mas à su salvo, y de su gente, que le fuesse posible; y que solo esperava vn dia, que llovieste, para que mojada la polvora no les ofendiesse nuestra arcabuceria. Pareciòles à los de los Navios lo que se les escrivia bien fundado, y conforme à ello fue la reselucion, de no dàr los Navios. Preguntòme el santo viejo si me atreveria à llevar esta respuesta al Rey, y hallarme allà à confessar, y animar aquella afligida gente, y acompañarla en sus peligros? Dixele, q̃ si, con la bendicion de Dios, y suya; y confessado, y dispuesto à morir, fui allà con dos soldados que me acompañaron. Llegamos al alojamiento de los que allà estavan, y holgaronse con mi venida, como hombres condenados à muerte, viendo à su Confessor; y tratando, y confiriendo entre nosotros

lo

lo que debiamos hazer (ſin tratar de hablar al Rey, ni darle reſpueſta alguna, que yà eſtava la coſa rematada) huvo diverſos pareceres, vnos dezian, que nos retiraſſemos deſde alli con buen orden à los Navios, defendiendonos de los que nos ſiguieſſen, haſta no poder mas. Otros, y los mas, que acometieſſemos de noche al Palacio del Rey, y procuraſſemos prenderle à èl, ò ha hijo ſuyo, ò muger, para qne con èl nos retiraſſemos, y ſu vida aſeguraſſe la nueſtra: y añadiò à eſto el Capitan Diego Velloſo (que avia eſtado años en aquella tierra, y ſabia ſu lengua, y coſtumbres) que por lo menos de eſte acometimiento, quãdo nada de lo dicho ſucedieſſe, reſultaria retirarſe los Indios à los montes, y dexarnos el campo franco, para nueſtra retirada. Aprobaron eſto algunos con dezir, que los Indios ſon gamos en temer, y huir de los que los acometen, y Leones contra los que ſe les mueſtran flacos; y que aſſi monſtrando noſotros flaqueça retirandonos, ſin aver hecho algo, que los eſpantaſſe, era cierta nueſtra perdicion. Eſto pareciò à todos verdad experimentada, y aſſi ſe cerrò con eſte parecer, que èra el de los mas, y parecia mas acertado, y nos diſpuſimos para ſu execucion: medio duro, y dificultoſo, pero vnico, y preciſſo, para ſalvar no hazienda, ni honra, ſino las vidas, que eſtãdo yà como jugadas, fue forçoſo echar el reſto en vn embite tan incierto; y aſſi para morir, nos diſpuſimos todos la noche figuiẽte de mi llegada, confeſſelos à todos, haſta la mitad de ella, y declarèles lo que les era licito, que era ſolo lo que la defenſa natural pidieſſe, ſin ofender à los contrarios en las haziendas, por ningun caſo, ni en las vidas, no ſiendo forçoſo, para conſervarlas nueſtras. Aprobaronlo todos, y puſimonos en orden deſſa manera: à Diego Velloſo ſe le diò el cargo de Capitan de todos, como à mas practico en la tierra, à otro ſoldado el de Alferez, que llevaſſe la Vandera, y al Capitan Blas Ruiz el de Sargento, para que acudieſſe con ſu Alabarda à todas partes, como ligero, que era, y animoſo; à otros ſeis ſoldados ſe les diò orden ſe quedaſſen en vn barco, que alli teniamos en vn Rio junto nueſtro alojamiento, para que le guardaſſen, y al quarto del alva quando oyeſſen el ruido de la arcabuceria, y entendieſſen el ſucceſſo por el rumor de los Indios, tomaſſen por fuerça otras dos embarcaciones de los Indios, de muchas, que alli avia, para que en ellas nos fueſſemos retirando Rio abajo (hecho lo q̃ aviamos de hazer) haſta donde eſtavan nueſtros compañeros en los Navios: viage aunque mas largo, por las muchas bueltas, que el Rio dava, pero mas ſeguro, que por tierra, por la qual nos podian ſeguir mas Indios, que por el agua. Yo me quiſe quedar en el barco, por evitar el hallarme en el acometimiento, y tan ſangriento como aquel prometia ſer; pero à fuerça de raçones (y aũ de mas) huve de ir à èl con ellos, y armado como los demàs, ſin llevar de los Habitos mas del Eſcapulario (que no era ocaſion para mas, y en èl eſtà la ſuſtancia de nueſtro Habito) lo demas dexè à los del barco, que por ſu fee de ellos, les ſirviò mas, que yn les pudiera ſervir, como ſe verà abajo. Paſſamos aquel Rio en nueſtro barco en vezes, como à las dos de la noche; y marchando en buen orden para Palacio, paſſamos el otro Rio (que eſtava antes dèl) por vnos palos à manera de puente, larga, y angoſta, que era èl muy ancho. Luego fuimos ſentidos, y ſe començò à alborotar la gente de la Ciudad (que era mucha) aun que los mas vivian en Caſas de madera, y pagiças; y antes que ellos lo entendieſſen llegamos à la Caſa del Rey, que tambien era de madera, pero muy grande, que era meneſter mucha gente para cercarla, como era neceſſario para nueſtra pretenſion. Entramos quebrando puertas; pero como tenia muchas, ſaliòſe por otras toda la gente de ella, y aſsi aunque la ſeñoreamos, fue vacia, y quedòlo nueſtra eſperança, y el caſo mucho mas dificultoſo, por averle noſotros enſangrentado tanto. Quiſieron algunos pegarle fuego, pero yo lo eſtorve, aunque para que nos vieſſemos ſe encendierõ algunas bogueras, y aun vna de ellas me diò à mi la vida, porque viniendo à quitarmela vn Indio ſobre vn Elefante (que ay alli muchos, y vſan de ellos en las guerras) eſtando yà muy cerca de mi por las eſpaldas, al ruido bolvi los ojos, y la beſtia bolviò huyendo, eſpantada del fuego, que eſtava delante de mi, à quien naturalmente

temen.

temen. No huyeron los Indios eſpantados de nueſtro atrevimiento (como mal aviamos imaginado) antes ſe juntaron todos en vna plaça grande, que eſtava alli cerca de Palacio, à hazernos roſtro, aunque todo era ruido, y confuſion entre ellos, como gente ſobreſaltada, y no la avia menor entre noſotros, que no avia hombre con hombre que à no tener en nueſtra defenſa las tinieblas, que nos encubrian, à puñadas de arena nos enterràran. Quiſiera yo entonces ſe detuviera el Sol en ſalir, lo que ſe detuvo en tiempo de Ioſue en ponerſe, porque tenia à aquella noche por capa de pecadores afligidos. Pero ſino hizo el Señor eſte milagro, por no merecerlo noſotros, hizole por quien èl es, en eſcaparnos, por tal ſe puede tener, pues fue ſuceſſo raro, y ſobre conſejos, y fuerças humanas. Al amanecer todos nos contavamos por muertos, y parecia inferirſe claramente de vèr que los Indios no moſtraron covardia, con el acometimiento repentino de los nueſtros en la obſcuridad de la noche, quando todos temen, y los diſcretos ſe retiran. Pero yà ni el conſejo nos ſervia, ni avia orden de tomarle; porque no le avia entre noſotros, ſino confuſion, y deſorden grandiſsimo, divididos todos ſin aver modo de juntarnos, haſta que la neceſsidad nos obligò, que fue al reir del alva. Entonces pues, como yà los Indios nos començaron à diſtinguir de los ſuyos, y nos vieron tan pocos, dieron en noſotros, como en Real de enemigos, lloviendo flecheria ſobre noſotros, y de la primera ruciada, que fue entre dos luces, ſaliò vn ſoldado atravesado vn carrillo con vna flecha, y el Capitan Diego Velloſo vna rodilla con otra, de que no ſe pudo mas menear, ſino es en hombros de dos hombres. Hizieron todos vna rueda al rededor de mi, vnos para que los reconciliaſſe, y otros moſtrando gran ſentimiento de la mala eleccion, que aviamos hecho; oponiendonos en manos de la muerte, por eſcapar de ella, y dezian eſto los que avian ſido de cõtrario parecer. En fin en aquel aprieto fue Dios ſervido darme animo, para darle à todos, y porque èl hazia oficio de Capitan, no eſtava de provecho, para hazerle por ſu herida, à ruego de todos le huve de començar à hazer yo; porque en tener buen orden eſtava nueſtro remedio, ſi alguno teniamos. Deſpues de algunos lances de menor quantia, que entre dos luces tuvimos, nos ſucediò vno el dia yà claro, que nos pareciò ſer el vltimo de nueſtras vidas. Andava el Rey hecho vn demonio ſobre vn Elefante, animando à los ſuyos, aunque noſotros no le viamos, pero por el ſuceſſo ſe ſupo deſpues. Eſtando noſotros à la boca de vna calle, acoſados por todas partes, nos echò por ella vna tropa de Indios valientes, con catanas, y rodelas, que vinieron àzia noſotros, perdido el miedo à la arcabuceria, aunque culebreando por la calle, porque erraſſe la punteria, y el que venia por Capitan de ellos ſe acercò tanto à noſotros, q̃ à pocos paſſos mas, hiziera riça con ſu catana (que para eſto ſon tan proprias, que ni aun los gueſos les hazen reſiſtencia) aunque ſegun eſtavamos todos deshalentados, fuera mucho que ſacàra ſangre de noſotros, por tenerla elada. Confieſſo cierto, que quiſe ſalir à èl, no porque entendieſſe matarle, ſino por ſer yo el primer muerto de los nueſtros, y no vèr la carniceria, que tenia en ellos, y peor ſi nos cogieran vivos: pero tomando mejor conſejo, dixe al Sargento Blas Ruiz, que le acometieſſe con ſu alabarda. Saliò, y hizolo tan valientemente, que aunque ſe abrigò el Indio con ſu rodela, le atrabesò de vn bote rodela, y cuerpo, y llegando luego vnos Iapones de los, que iban con noſotros, que ſerian como doze, le hizieron tajadas, ſin que le valieſſen vnos hechiços, que traìa en cuya confiança ſe avia metido tanto entre noſotros, pareciẽdole que venia muy ſeguro. Viendo muerto ſu Capitan encantado, ſe detuvieron algo los que ſeguian. En eſta ocaſion entre las balas de los nueſtros, que andavan deſmandadas, quiſo Dios que alcançaſſe vna al Rey, la qual iba tan bien deſpedida, que con ſer muy grueſſo le atravesò todo el cuerpo, y hiriò à otro, que iba de tras dèl, en èl miſmo Elefante; lo qual noſotros entonces no ſupimos, ni aun algunos dias deſpues, haſta ſalir de aquel Reyno, que en otro vecino à èl venimos à ſaberlo, y à poco tiempo. Mas fue muy publico, y que avia muerto dentro de dos horas, preguntando por momentos mientras le durò la vida, ſi nos avian acabado;

bado ; y aunque esto se nos encubriò , por entonces, pero vimos alguna mudança por acudir menos,y con menos brio, que antes,à hazernos daño.Determinamonos entonces de bolvernos à nuestra embarcaciõ, que avia quedado en el otro Rio esperandonos,y tambien por salir al cãpo raso,por que en la Ciudad nos acosavan mucho , y muchos, sin poderlos ver nosotros. Viendo los Indios el camino , que tomavamos entendieron nuestro disignio,y para frustrarle,fueron delante corriendo,y deshizieron la Puente del primer Rio , por la qual le aviamos de passar. Quando llegamos à èl, y vimos la puente deshecha , huvimos de mudar intento ; y dexando à los soldados, que avian quedado en guarda del barco à la merced de Dios , tomamos el camino por tierra,que seria de nueve leguas,hasta el parage, donde estavan los navios,y para esto fue necessario dar buelta à vna gran laguna , que alli estava , para entrar en el camino. Saliò de la Ciudad muchissima gente en seguimiento nuestro,y entre ellos algunos Chinos, que los animavan, desseosos de vengarse de nosotros por lo passado, y presente. Asentamos entre todos , que nuestra retirada avia de ser solo passeandonos , porque era fuerça de tal suerte caminar adelante , que se peleasse à todas partes,y mas àzia atras , donde nos seguia el mayor golpe de gẽte;aũq̃ era muchatãbiẽ, la que teniamos siẽpre por los lados, como pocos perseguidos de muchissimos , y en apresurando el passo,no podiamos resistir à los que nos seguian,y à correr presto , nos ganarian los Indios, yendo nosotros cargados,y pesados con las armas,y ellos sueltos, y ligeros; y en no teniendo cada vno cuenta con su compañero,eramos perdidos.Ordenamos pues nuestro triste esquadron,dãdo la vanguardia al Capitan herido , arrimandole à quien le sustentasse: el batallon al Alferez con su Vandera, y junto à èl la Caxa. Yo quedè en la retaguardia , que era el presidio de todos , no porque yo pelease,sino para q̃ por mi respeto acudiessẽ alli los que le avian de defender; y cansados vnos , heridos , ò muertos , viniessen otros: serian seis,ò ocho los de aquel puesto, y à quien cabia la suerte, ò yo llamava, acudia luego sin escusa alguna. Desde alli se peleava sin cesar , marchando adelante con el rostro atras , y arcabuceando , y de los demàs peleavan à tiempos,como lo pedia la ocasion ; y con durar esto mas de catorze horas , ni faltò municion , ni los cañones se excalentaron demasiado , de manera que no pudiessen servir. Los Indios nos fueron acosando siempre con su flecheria , y porque sintieron que ibamos armados, dieron en tirarnos à las piernas,con q̃ nos hizieron grandissimo daño.Bien veian que ibamos yà muy cansados , y con todo esso no nos embistieron de tropel,esperando hazerlo muy à su salvo , al passar de vn Rio que estaba en el camino , y nos impedia el passo. Iban ellos en figura de media luna, y eran tantos que cubrian la campaña.Llebavan entre si muchos Elefantes , à los quales quando alcançava alguna de nuestras balas,era para ver el destroço,que hazia en los suyos , sin poderle detener el que le governava.Nosotros ibamos en medio de ellos bien à nuestro pesar , porque ibamos hechos su terrero,à quien todos tiravan , como à blanco. Caian las flechas casi todas entre nosotros , vnas reparavamos , otras nos herian , y otras quedavan clavadas en el suelo,y todas las ibamos que brando porque no nos bolviessen à hazer daño. Sobre mi cayeron dos , pero no me ofendieron , entretenida la vna en las faldas de vna malla, que llebava puesta , y la otra recibida en la rodela, que viendo que el Indio apuntava à mi cabeça,la puse por defensa, y quedò clavada en ella, que mejor clavara la cabeça à donde venia endereçada, sino se reparara. Mi oficio de ordinario era gritar à los de la vanguardia,que hiziessen alto,y fuessen poco à poco,assi para dàr lugar à que peleassemos , como por amor de los heridos,muchos de los quales caian entre las matas,sin poderse menear, aunq̃ veian la muerte al ojo,sino marchavan;y assi era forçoso cargarlos,no solo por la caridad que les debiamos , sino porque si los dexavamos , los avian de cortar dentro de vn credo las cabeças,y con esto aviã de cobrar mucho mas animo contra nosotros , y nos avian de acabar. Con todo esso dexamos à vn Indio , y aun Iapon, que no los pudimos valer, ni ellos seguirnos. Pero de los Españoles aunque huvo muchos he-

ridos, ninguno se quedò, ni aun muriò mas de vno, y esse algunos dias despues. Crecia nuestro afan con la hambre,que no llebavamos cosa, que comer,y mucho mas con la sed, que con el grandissimo calor de la tierra, y del Sol de todo el dia, y continuo trabajo,y camino,se hazia intolerable: tanto, que hallando en el camino vnos hoyuelos con algũ agua llovida de dias atras, que mas era iodo, que agua, se arrojaron todos à ella; y quando yo llegue, que era de los vltimos hize lo mismo, y con estar yà desnatada, y aun rebuelta con el varro, se me hizo del mejor gusto, que he bevido agua en mi vida. Con todas estas circunstancias agravantes nuestro camino, anduvimos aquel dia (que fue doze de Mayo) quatro leguas,hasta las quatro de la tarde, que à esta hora no pudimos passar adelante, porque llegamos al Rio, en el qual nos tenian traçada la muerte sin costa suya. Era el Rio muy ancho,y de mucha agua, y con todo esso parece,que se nos hazia poca para tanta sed, cõmo llebavamos: llegaron tambien los Indios, y à tiro de arco de nosotros hizieron alto vnos desta parte del Rio,y otros de la otra, à donde passaron à nado,y sobre Elefantes, y tomados assi los vados se estuvieron à la mira, de nuestra determinaciõ;y nosotros no sabiamos qual tomar, pues fortificarnos era impossible, y mas no teniendo que comer; y para passar el Rio, ni avia Puente,ni barca, ni nos podiamos defender de los que guardavan el passo; y assi echamos de ver que en la opinion de los Indios, era aquel nuestro degolladero, à donde nos avian traìdo, como à toros acosados al matadero. Yà no temiamos morir à sus manos de vna vez en la guerra, sino el caer en ellas vivos, porque nos avian de atormentar cruelissimamẽte. Trataron algunos de los nuestros,que nos diessemos por sus esclavos perpetuos rindiendoles las armas, pues por ventura siẽdo suyas, nos conservarian;pero ni los podiamos hablar, sino à tiro de mosquete, ni ellos estavan inclinados à tanta clemencia. Otros dezian, que los embistiessemos, y obligassemos à pelear, para que matandonos,escaparamos de tormontes,medio que olia à desesperacion. Pero los mas acertados dixeron, que nos pusiessemos en las manos de Dios; pues avia dado nuestras de traernos en ellas,sacandonos de tan grã des peligros,como aviamos tenido,y teniamos, por seguir nuestras traças. En este medio, con ser tan apretado, diò el Señor otra buelta mas à los corõeles,por obligarnos mas à reconocerle toda la vida por Padre, y singularissimo bienhechor; pues poco antes de anochecer, se armò vna lluvia, que prometia mucha agua, y començò à descargarla,y los Indios pareciendoles buena esta ocasion para acometernos, se començaron à apercibir para ello los desta banda, y dieron vozes, para que los de la otra hiziessen lo mesmo, seguros de que no les podia hazer mal nuestra arcabuceria, mojados los arcabuces, y polvora con el agua. Pusieronse todos los nuestros en vna ala,teniẽdo à los heridos,y al Rio à las espaldas, aprestados los arcabuces, y mosquetes, y cubiertos los fogones quanto era posible, esperamos el acometimiento de los Indios. Yo en esta ocasion me passeava por delante de ellos confessando à algunos (que en aquellas ocasiones suelen apretar mas los escrupulos) y dando animo à todos, mostrãdo desseo, de que nos acometiessen; y à la verdad temiendolo muy mucho,porque nos avian de acabar. Confiesso que en esta ocasion tuve por cierto, que antes de media hora estariamos todos hechos *muy* menudas pieças, porque de los contrarios cada vno avia de llevar la suya (estilo de Indios quando son vencedores) y repartidas las nuestras entre tantos,era fuerça caberles à muy poco à cada vno. Llamamos de todo coraçon à la que es madre de misericordia, y consuelo de afligidos, y no tardò en oirnos, haziendo, que cessasse el agua, con aver avido amagos de ser grande,y assi se quedò tambien en amagos el acometimiento de los Indios; pero la dificultad de passar el Rio siempre se quedava en pie, y aun parecia imposible el passarle. Cerròse la noche,y pusimos centinelas atrechos,para que si viniessen los Indios, nos hallassen sobre aviso. Como à las diez de la noche me pareciò, que yà era tiempo de probar ventura,y sàlir de duda, si eramos de vida, ò de muerte. Tenia el Rio dos vados, vno mas angosto,pero no se podia vadear todo, por aver en medio mucha agua; otro mas

an-

ancho,y todo vadeable, por desplayar mucho por èl el agua:estava el vno cerca del otro,y entrambos guardados de los enemigos de la otra banda. Escogimos el mas ancho, y con mucho silencio nos apreſtamos para paſſarle arrimando à los ſanos los heridos, para que les ayudaſſen; y marchando todos en orden para entrar en el Rio, nos quedamos alli ſeis compañeros de los mas esforçados, para reſiſtir à los Indios deſta vanda, que nos avian de acometer por las eſpaldas; y para que no entendieſſen,que eramos tan pocos,aviamos encendido muchos pedaços de cuerda, atados por las matas. Succdiò como lo aviamos penſado,y ſaliò bien la traça, porque luego fuimos ſentidos,y nos acometieron; pero diſparando cada vno de los compañeros dos arcabuçaços entre las muchas cuerdas, que avia encendidas, ſe detuvieron;y noſotros luego à toda priſa fuimos tras nueſtros compañeros,à meternos en el Rio,dexando à nueſtras eſpaldas para nueſtra defenſa las cuerdas, que eſtavan encendidas, de que no ſe deſengañaron muy preſto. Quando entravamos noſotros en el Rio, los de la vanguardia, que eſtavan en medio dèl, ſe començaron à retirar, para bolverſe al pueſto,que aviamos dexado,eſpantados de la geate, que eſtava en la otra banda, y de ſus Eleſantes, que dezian los atropellavan entre las aguas. Quando yo vi vn tan gran deſmayo, baſtante para nueſtra perdicion, los comencè à animar, diziendoles, que en aquella ocaſion ſola eſtava la eſperança, que podiamos tener de vivir; pues fuera de ella el morir era cierto, ſupueſto no teniamos de donde eſperar ſocorro,ni aun comida ninguna,y la gente, que quedava, à donde querian bolver, era mas, que la que tenian delante: q̃ pues eſtavan ya diſpueſtos para morir,paſſaſſen adelante, pues el retirarſe era huir de menos à mayor numero de enemigos. Fue Dios ſervido para mayor gloria ſuya, por vn inſtrumento tan flaco dàr animo, à quien le tenia ya perdido;y fue tal que bolviendo à hazer roſtro à los que teniamos delante,deſde el medio del Rio,à dõde da va el agua à muchos à la barba, ſe diò vna ruciada de arcabuceria contra ellos, como ſe pudiera dàr en campaña raſa;y muchos bolviendo à cargar (que llebavan la polvora ſobre las cabeças,porque no ſe mojaſſe)dieron otra carga con que abrieron portillo, por entre los enemigos à mal de ſu grado; y con grande aſombro ſuyo tomarõ tierra los delanteros,à los quales ſiguieron todos los demàs, ſin faltar ninguno, con avernos acrecentado la dificultad del paſſaje, el ſer la madre del Rio de lama, que ſe nos atollavan en ella las piernas haſta las rodillas; tanto que para ſacar yo las mias, huve de dexar allà en prendas los çapatos, y calças, que no las pude deſatollar; pero de aver ſacado el pellejo dimos todos à Dios mil gracias, pues eſtos ſuceſſos tanto mas parecian mercedes de ſu frãca mano,quanto mas eran ſobre todas traças, y fuerças humanas; y aſſi pienſo que tienen poca ocaſion de vanagloria, los que ſe hallaron en ellas, y mucha, y muchiſſima de continuo hazimiento de gracias al Señor; à quien alli debimos la vida ſegunda vez,como ſi deſpues de muertos nos huviera reſucitado. Fuimos deſpus en proſecucion de nueſtro camino marchando, toda la noche muy poco à poco, y enjugòſenos la ropa en el cuerpo,que no nos la deſnudamos al paſſar del Rio, porque nos ſirvieſſe de mortaja,pues no entendiamos ſalir dèl con vida.Dimos por la mañana con vnos arboles de fruta,con que nos deſayunamos del ayuno de dos noches, y vn dia. Los heridos nos davan mucha pena, y trabajo porque à muchos era fuerça llevarlos en hombros, ſiendo aſſi, que aun los mas fuertes no los tenian yà,para llevar las armas, tanto que algunos de ellos (con averlas meneſter tanto) las arrojavan, por no poderlas ſufrir. En verdad que llevè yo à vno buen trecho acueſtas,lo que baſtò para eſcaparle la vida,porque de vna flecha que tenia clavada en la choqueçuela de vn pie moria de dolor, ſin poderſe menear(ni poderſela ſacar,y tã clabada eſtava en el gueſo) y viendo que le dexavan todos, por no poder con èl, le huve de cargar yo, echando el ſus braços ſobre mis hombros, que era mas alto que yo,haſta que entrò en calor,y pudo meneaſe algo, y llegar à ſalvamento,y ſin ſentir yo mucha fatiga(gracias à Dios) llegamos poco antes de ſalir el Sol al Rio grande, en el qual eſtavan los Navios,

vios, pero mas de dos leguas de alli, y en vna embarcacion pequeña, que estava alli parada, pulimos à los tres heridos mas trabajosos, con orden de que remandose ellos, se fuessen Rio abajo à los Navios, y diessen noticia de lo que passava, y que vno de ellos se desamrrasse luego; y se acercasse à la playa de la vanda por dõde ibamos (porque estavan muy lexos de ella, que es el Rio alli grandissimo) para recibirnos; diligencia que despues de Dios nos diò la vida; porque aquella mañana à las diez (poco mas, ò menos) llegamos al parage de nuestros Navios, y en virtud del aviso dado venia yà àzia la playa, donde estavamos, vno à la vela; y mientras tardò en llegar dieron los Indios con nosotros, que aquella mañana debieron de andar lo que nosotros la noche, y mañana, que no nos avian ofendido hasta entonces, porque no vsan pelear de noche, pusimonos en orden de defensa, cortando algunos arboles, que avia, porque no nos ofendiessen defendidos de ellos; y como ellos venian vnos tras otros sin orden, primero que se juntaron, para hazer el vltimo esfuerço contra nosotros, llegò nuestro Navio, y se acercò quãto pudo à la playa; y començando los que en el venian à jugar alguna Artilleria, y sus arcabuces contra los Indios, pudimos à su abrigo irnos todos à èl, en el Batel en dos barcadas, y assi los dexamos burlados, y asombrados de lo hecho.

CAPITVLO XLVIII.

DE LA SALIDA DESTE REYNO, Y LO sucedido en la buelta à Manila.

EL mismo dia, que llegamos à los Navios, llegò tambien el Capitan Iuan Xuarez Gallinato, que no avia podido llegar antes: dixeronle los compañeros todo lo sucedido con Chinas, y Cambojas, y representaronle la gran *disposicion* en que estava aquel Reyno, assi para las cosas del servicio de Dios, y su conversion, como para lo temporal, que en servicio de su Magestad se pretendia. Pero el Capitan Gallinato mostrava no dàr credito à mucho de lo que le dezian; y lo que creìa le parecia mal, quiçà por no averse èl hallado en ello. El venia con muy pocos bastimentos, y estando la tierra alborotada le pareciò, que no los avia de hallar en ella; por lo qual sin admitir razon de las muchas, y buenas, que se le hazian, para que esperasse algunos dias, no se pudo acabar con èl; y assi salimos de alli, para tomar bastimentos en Cochinchina, donde al principio fuimos muy bien recibidos. Embiò de alli Gallinato al Capitan Gregorio de Vargas con voz de Embajador à visitar al Rey, y pedirle el Estandarte Real, Galera, Artilleria, y otras cosas, que los traidores, que mataron al Governador Gomez Perez das Mariñas, avian llevado à aquel Reyno; lo qual el Rey oyo tan mal, que quiso luego matar al Embajador, y hizo mucho en escapar se huyendo à toda priesa: tanto que quando lo contava llorava de agradecido al Señor, que le avia librado de tan manifiesto peligro; y parte por el enojo, que el Rey recibiò, parte porque los Españoles no llevassen la nueva de su mala respuesta, embiò dos armadas por la mar, y mucha gente por tierra, para que nos acabassen. Miẽtras el Rey traçava esto, estavamos el Padre Provincial, y yo muy alegres, porque en llegando à este Puerto vimos vna Cruz grande que estava en lo alto de vn cerro; y preguntando la causa, no aviendo Christianos en aquel Reyno, nos dixeron, que en vn Navio de Iapones avia venido vn Christiano, que la puso alli, y no se atrevia nadie à derribarla: porque vnos que derribaron otra, que estava en la playa, avian pagado su culpa, muriendo en breve tiempo, y miserablemente. Aqui se supa con toda certeça, que nuestros soldados avian muerto al tirano, que se levantava con el Reyno de Camboja, y que muchos pricipales aficionados al Rey verdadero, que estava ausente, avian venido à buscar à los Españoles, para que llevando adelante el negocio, que estava yà casi hecho, reduxessen al Rey Proprietario à su Reyno, y goçassen del fruto de sus muchos trabajos, y victorias illustres, y que si esperàran si quiera dos dias, los alcançàran, porque quando llegaron ellos à la barra, vieron à los Españoles, que iban yà por la mar, y por no tener embarcacion à proposito para emmararse, no los avian

segui-

seguido. Supose tambien que el Reyno de los Laos, à donde el de Camboja se avia retirado, estava muy cerca de aquel de Cochinchina, con lo qual los Capitanes Blas Ruiz, y Diego Velloso pidieron licencia, para ir por tierra à buscar à este Rey, y Gallinato se la diò. Hizieron mucha instancia en q̃ yo fuesse con ellos, y no me atrevi, temiendo lo que sucediò, que no avian de bolver à tiempo, que hallassen nuestros Navios en el Puerto. Pero acompañelos hasta la Ciudad de Sinoa, donde estava, como Virrey, vn hijo del Rey de aquella tierra, que nos hizo mil regalos, favores, y caricias, y à mi en particular me pidiò muy encarecidamente me quedasse con èl, prometiendome de levantarme Iglesia. Pero respondile, que no me era licito, admitir la merced, que me hazia, sin pedir licencia à otro Padre, que quedava en los Navios, que era mi Prelado, y con esto mediò licẽcia, y me bolvi al Puerto. Acercavase el dia de nuestro Padre San Agustin, y dos Padres de su Orden, que on aquel Reyno estavan, pidieron muy encarecidamente al Padre Fr. Alonso Ximenez, fuesse con ellos la tierra adentro, donde vivian, para celebrar su fiesta; y el Padre fue de muy buena voluntad, quedandome yo con los Españoles, para dezirles Missa. Fue creciendo el rumor de que con traicion nos querian acometer; y huvo tantas muestras de ser ello assi, que nos huvimos de embarcar todos en nuestros Navios, donde nos podriamos defender mejor, que en la playa, donde estavamos en vnas choçuelas: fuera de que era yà tiempo de navegar para Manila, del qual era forçoso goçar aunque no viniesse el Padre Fr. Alonso, ni los Capitanes, que avian ido à los Laos, por no dàr en otro mayor inconveniente, que era invernar alli todos, para lo qual yà ni avia costilla, ni posible. Estandonos pues apercibiendo para la defensa, y aprestandonos para el viage, à tres de Setiembre à manecieron los montes llenos de gente, y entro por la mar vna armada encaminada à la ensenada, donde estavamos, y venian en algunas Galeras, y otras embarcaciones mucha gente, y entre ellas quinze mayores, de à dos velas, juntas de tres, en tres sin mas gente q̃ el timonel, que las governava, pero llenas de leña, y fagina, para abrasarnos allegãdose à nosotros; y por si huyendo del fuego nos echassemos al agua, estava cerca la gẽte de mar, y tierra, para recibirnos, como ellos quisierã, y demàs desto la gẽte de los Mõtes nos començò à rociar con su arcabuceria, q̃ la vsã mucha, y muy buena, y son muy diestros en pũteria (aunq̃ lerdos, y espacioso en jugarla) pero nos ofendieron poco con ella, porque por la mucha distancia, las balas, q̃ llegavan à los Navios, venian yà cansadas. Lo que mas cuydado nos dava eran las embarcaciones de fuego, y para huir de ellas los dos Navios menores, que eran Capitana, y otro, picando las amarras, dieron vela, y con vn soplo de viento terral, que avia, se salierõ afuera, hasta en medio de la baia. El Navio en que yo estava, y otra mucha gente, era mayor, y aunque hizimos las mismas diligencias, no se meneava, por ser el viento poco. Encaminaron pues à èl las embarcaciones de fuego yà ardiẽdo, y nos pusieron en grande aprieto, sin podernos socorrer los compañeros, por temer ser quemados: llegaron tan cerca, que desde lo alto de nuestra popa, se descubrieron los timoneles, à los quales tiraron los nuestros de manpuesto, y mataron à algunos, y otros se arrojaron à vnos barquillos, que traian por sus popas, para huir en ellos del fuego, despues de dexarnos à nosotros embaraçados en sus llamas. Como quedaron pues las embarcaciones sin govierno, fueronse desliçando al humor del agua, y nos dexaron en paz, y à los traidores burlados, y frustradas sus traças. En esta saçon llegò el Padre Fr. Alanso Ximenez alli à la playa, que le avian entretenido de proposito en el camino los que le traian; cogieronle los soldados, que por alli andavan, y quitandole el Habito, y la demas ropa, le llevaron desnudo en calçones, ante el Virrey, que venia por General desta empressa, el qual le mandò bolver sus Habitos, y tratò de su rescate; pero nuestro Capitan estava tan sentido de la traicion, que le bolviò vna muy colerica respuesta: con lo qual se quedò alli el Padre Fr. Alonso Ximenez presso, pero no maltratado, antes le diò luego el Virrey licencia, para que se fuesse à vivir con los Padres Agustinos, y estuvo con ellos, hasta que fue tiempo de poder ir

à Macàn, sin rescate ninguno, y de alli se vino à esta tierra al cabo de año, y medio, y nosotros otro dia despues deste alboroto nos hizimos à la mar, la buelta de Manila, y porque cortan à aquella trabesia vnos bajos, que corren ochenta leguas en medio de aquel golfo, era forçoso montarlos por vna de dos cabeças que tienen, la vna en nueve grados de altura, y la otra en diez y siete; y porque esta nos estava mejor, govenaron los Pilotos para ella, y la Capitana, que era buen Navio de bolina pudo seguir esta derrota, y llegò presto à esta Ciudad, y diò las nuevas de todo lo passado, y ninguna de las de sus compañeros, porque luego nos dividimos cada vno por su parte, sin saber los vnos de los otros. El Navio en que yo iba no pudo seguir la Capitana, por ser malo de bolina, y huvo de arribar, y despues de mas de vn mes de trabajos, y malos tiempos, tuvimos buen viento, para montar aquellos bajos, por la cabeça de nueve grados los passamos, y segun nuestra cuenta mas de cien leguas mas; y no sabiendo, que huviesse otros bajos en aquella mar (porque no estavan apuntados en la carta de marear) navegamos de dia, y de noche con todas las velas, sin rezelo ninguno, haziendonos yà tan cerca de Filipinas, que se apercibia yà la gente, y componia los vestidos, con que avian de entrar. Fue Dios servido, que yendo assi navegando, calmasse el tiempo vna noche, y teniéndolo nosotros à desdicha, vimos en amaneciendo, que avia sido gran misericordia del Señor, que recogiò sus vientos à tiempo, q̃ si duravan, en menos de dos Credos nos perdieramos sin remedio; porque nos vimos todos cercados de arracifes, sin aver por donde salir de entre ellos, sino era por donde aviamos entrado, sin saber nosotros como. Quedamos todos elados, y mas el Piloto, que ni sabia, que decirse, ni donde estava, ni que bajos eran aquellos. Calmò el viento de suerte, que estava la mar como estañada, y à tiro de piedra de los arracifes estava el Navio como fuerte, con ser assi, que ni aun arrimado à ellos podia surgir, porque eran à cantilados, y no avia fõdo: con todo esso las aguas le espaldeavan àzia ellos vn poco, y para remedio desto hizimos vnos remos largos, para detener el Navio, lo que el agua le espaldeasse. Para salir de alli, aviamos menester viento contrario al que aviamos traido, y el Señor, q̃ nos le avia calmado, para que no pereciessemos, nos diò el que desseavamos, para salir de tan gran peligro; pero salidos dèl, era contrario al viage, que haziamos para Manila, y assi nos fue fuerça arribar àzia las tierras, de que ibamos huyendo, y nos determinamos arribar à Malaca por escapar siquiera las personas, que de lo demàs no haziamos caso. Llegamos à vna Isla, llamada Pulotimon, que està quarenta leguas de Malaca, cuyos Indios nos avisaron, que andavan alli cerca vnos Cosarios robando, y haziendo mucho mal, y que estavan surtos cinco leguas de alli, por donde nosotros aviamos de passar: diònos esto mucho cuydado, por ser nuestro Navio malo de vela, y de govierno, que es lo peor, que puede aver para pelear; pero no fue possible escusar aquel riesgo, porque à qualquiera otra parte, que quisieramos ir, le avia mayor, y assi prosiguimos nuestro viage, y dimos con los Cosarios, como nos lo avian dicho. Llebavan estos cinco Navios, los quatro pequeños, y vno grande, fuerte, bien pertrechado, y empavesado, y en ellos muchas vanderillas, que dezian eran señales de las presas que avian hecho; y ellos eran de vna nacion dicha Chinapatan, que son descendientes de Chinas, poblados en el Reyno de Patan, y aprendieron este oficio, por ser mas facil que otro, y aora avian salido à exercitarle. Por no mostrar miedo, y poner sele à ellos, passamos por junto à sus Navios con nuestra Vandera de quadra, y tocando la caxa; pero ellos echando de ver que nuestro embite era de falso, le admitieron, y levando sus ancoras, nos siguierõ toda la noche, basta darnos caça por la mañana, pusieronse los quatro Navios pequeños en ruedo del nuestro, y con el grande nos à bordaron. Sus armas alli de cerca erã picas, y lanças arrojadiças, tostadas las puntas (que de lexos avian visado de verlos, y arcabuces) Nuestra arcabuceria no perdia bala, porque avia muchos en quien emplearse. En la fuga de la pelea nos sucedió vna gran desgracia, encendiòse vna bacia de Polvora, que estava à mano, para gastar: diò en ella vna centella, y del estruendo, y pol-

polvareda que levantò, quedamos todos turbados, y los enemigos goçosos. Fue Dios servido, que solo quemò à vno, el qual muriò despues, y chamuscò à otro sin hazer mas daño. Yo quando sucedia todo, estava en lo alto de la popa, descubierto de pies à cabeça mirando los sucessos de le guerra, y como tenian los enemigos el combes sébrado de lanças, no hazian mas de abajarse, y arrojar; aunque algunas vezes, antes de tirarlas les alcançava alguna bala de las nuestras, y caìan àzia tras, y à los heridos los echavan luego debaxo de escotilla. Al fin me advirtiò vno de ellos de mi necedad, dandome vn bote de pica, junto à la tetilla derecha, con que me hizo vna herida de tres dedos, aunque al soslayo. Recibi èl aviso, y baxème, pero antes de llegar al combes me alcançò vna lança tostada en la mexilla derecha, donde quebrò la punta, y dexò mas de cien hastillas, como despues con las curas se echò de ver. Al fin con las dos manos en las dos heridas fui à confessar à algunos heridos, que estavan de peligro. Viendo los enemigos, que les costava mucho la presa, nos dexaron, y se fueron, sin poderlos seguir nosotros, por tener tan mal Navio. Despues supimos en Malaca, que de docientos, que eran, avian muerto mas de la mitad, y nosotros los mas quedamos heridos, y murieron dos, ò tres à manos de los enemigos, y otros dos à las de vnos visoños nuestros, que estando en nuestra proa, y tirando al enemigo, que venia por popa, dieron à los amigos, y faltò bien poco para despacharme à mi como à ellos. Passado este peligro, luego de alli à dos dias tuvimos otro sobresalto no menor, porque en el estrecho de Sinçapura, por donde era forçoso passar, descubrimos vna Armada de ochenta Galeras grandes, con gruessa Artilleria en la crugia, y vandas, que era del Rey de Achen, que andava haziendo el mal, que podia, al Rey de Lor, (cuya es la tierra de aquel estrecho) el qual para su defensa tenia diez y seis Galeras, que en las bocas de los Rios defendian la entrada à las de su enemigo. Està Malaca en medio destos dos Reynos, y era entonces concierto, que à ninguno de ellos avia de favorecer con gente, pero si con bastimentos, y municiones, al vno con lo vno, y al otro con lo otro, y ninguno con todo. Diònos alli vna calma, y las Galeras del vno, y del otro nos salieron à reconocer, y à vnos, y à otros nos vendimos por Portuguèses, y aunque nos rogaron saltassemos en sus Galeras, nos escusamos con el concierto dicho, y passamos en paz à Malaca. Llegùè à nuestro Convento, y estrañaron los Religiosos mi llegada, lo vno por ser mediado Nobiembre, quando no esperavan embarcacion de parte ninguna, lo otro por verme con Habito tan grosero, muy diferente del que ellos vsan, y sobre esso muy sucio, muy flaco, cuerpo, y cara todo vendado, por las heridas; y con hazerseles todo tan nuevo, fueron tan discretos, ò por mejor dezir tan caritativos, que sin preguntarme nada, trataron de curarme. Llamaron al Cirujano, y trageronme ropa interior, y Habito à su modo, y despues de curado, y vestido, me preguntaron de donde era, y como avia aportado alli. Agradeciles mucho la caridad, que me avian hecho, y contèles mis peregrinaciones, y trabajos, de que quedaron espantados. Estuve entre ellos seis meses con mucha mayor estimacion, de la que merecia, y los tres tardè en sanar. De la herida del rostro no avia dia, que no echasse dos, ò tres hastillas, vnas mayores, y otras menores, que entendi cierto, que serian por todas ciento, poco mas, ò menos; y aun cerrada la herida, quedaron dos dentro, que à cabo de mas de dos años salieron por vna boca, que ellas mismas hizieron, dos dedos mas bajo de donde ella avia sido. Tuve mucho trabajo aquellos tres meses, porque no podia abrir la boca, sino muy poco, y assi me era muy penoso el comer, hasta q con el exercicio bolviò la quixada à su vso antiguo. De los soldados, que vinieron conmigo, vnos, se fueron à la India, otros (que serian doze) se fueron à Camboxa, pareciendoles, que yà estaria alli el Rey Proprietario, con los Capitanes que le fueron à buscar: y sucediò les bien, porque aunque el Rey era yà muerto, hallaron en el govirno vn hijo suyo, que con vna gruessa Armada, que el Rey de los Laos le diò, y con los Capitanes dichos, avia venido à so Reyno de Camboxa, y le andava pacificando, y assi llegaron à muy buen tiempo, aunque todo se ma-

malogrò. Otros,y yo bolvimos à Manila;cu yo viage es de quinientas leguas , y tardamos en èl cinquenta dias , por las muchas calmas , que tuvimos. Vna noche eſtando en calma ſin perſona ninguna al timon , ſe encendiò la bitacora, ò candil de tres mechas que alumbra à la aguja de navegar,de baxo del alcaçar , y ſaliò repentinamente la llama por vn eſcotillon, que eſtava encima de ella, cauſando terrible turbacion en todos, por no aver coſa mas para temer en la mar, que el fuego, porque todo quanto ay en vn Navio es como yeſca. En aquel con ſer pequeño , iban mas de trecientos eſclavos hombres,y mugeres,y todos levantaron el alarido al Cielo; y el Capitan que los avia de animar , ſe me hincò luego de rodillas, para confeſſarſe , como coſa yà ſin remedio; pero yo le arrogè de mi mas que de paſſo, diziendole, que no avia lugar entonces para confeſsion, q̃ ſe acudieſſe primero al fuego.Tengo para mi caſi por cierto, que ſi me puſiera à confeſſar, nos abraſaramos todos, pues por poco , que ocupados en las confeſsiones,ſe dilatàra el remedio, deſpues no le huviera.Echòſe pues toda la ropa,que alli avia,à mojar en la mar, y luego arrojada por el eſcotillõ abajo vna ſobre otra, fue Dios ſervido , ſe apagaſſe el fuego , y quedamos todos tan aſombrados de vn caſo tan repentino , y tan apretado, como lo ſuelen quedar los deslumbrados de vn rayo , quando cae cerca dellos. Al fin por San Iuan llegamos à Manila à cabo de año,y medio de peregrinacion tan prolixa, y trabajoſa , y poco deſpues llegò el Padre Fr. Alonſo Ximenez, por la via de Macan, de Cochinchina, donde avia quedado preſo, ſin que de tantos trabajos , afliciones, peligros , y heridas traxeſſemos otro fruto mas de averlo parecido per el Evangelio, pues nueſtro intento ſolo fue irle à predicar à aquel Reyno, llamados de ſu Rey, y movidos de lo que en orden à eſto prometia,que era mucho, aunque no lo pudo cumplir por eſtar, quando fuimos, deſpojado de ſu Reyno, como queda dicho.

CAPITVLO XLIX.

DE LA ELECCION DE PROVINCIAL en la perſona del Padre Fr. Bernardo de Santa Catalina, ò Navarro, y de las Igleſias, que ſe encorporaron en la Provincia.

A Los quinze de Iunio, de 1596. ſe jũtaron en el Convento de Manila los Padres deſta Provincia à elegir Provincial, por aver acabado el Padre Fr. Alonſo Ximenez, los Difinidores (que por aver de confirmar deſpues al Provincial , ſe eligen primero)fueron el Padre Fr. Diego de Soria Prior ſegunda vez del dicho Convento, el Padre Fr. Bartolome de Nieva Religioſo de muy ſuperior virtud,como à ſu tiempo ſe dirà, el Padre Fr. Iuan de Santo Tomàs , ò Ormaça, y el Padre Fr. Iuan Garcia,perſonas todas muy ſeñaladas en Religion,y de grande exemplo. Algunas vezes entraron en eleccion ſin elegir con efecto Provincial , porque eran muchos los que lo merecian ſer,y repartiendoſe entre ellos los votos, ninguno tenia los neceſſarios para ſer electo. Los dos que mas votos tuvieron fueron el Padre Fr. Diego de Soria ,oy el Padre Fr. Iuan de Santo Tomàs , y ellos miſmos procuraron,que votaſſen todos p,r el Padre Fr. Bernardo de Santa Catalina y aſsi ſaliò electo,y fue la eleccion muy acertada, porque demàs de ſer muy ſanto , era muy prudente,y hombre docto,y aficionadiſsimo al miniſterio,y predicacion del Sãto Evangelio, en lo qual,y en la paciencia, y ſufrimiento de graviſsimos trabajos, que por eſta cauſa le ſobrevinieron,ninguno jamas le hizo ventaja,y èl ſe aventajò à muchos. Viòſe en ſu tiempo muy favorecida del Señor la Provincia,con el aumento grãde de la Chriſtiandad en los Indios que eſtavan à ſu cargo, de los quales ſe iban baptiçando muchos en los Pueblos,donde avia Religioſos; y donde no los avia , eran deſſeados , y pedidos con grande inſtancia , y aſsi en eſte Capitulo no ſolo ſe admitieron nuevas Igleſias(hechas en los Pueblos,donde yà tenian Religioſos , como entre los Chinos la Igleſia de San Gabriel de Minõdoc,y en Bataan la del Pueblo de Samal, y

otras

otras semejãtes) sino tãbien pareciò admitir Pueblos de Infieles, q̃ aun no teniã Religiosos, ni aun los avia en la Provincia, para poderselos dàr; pero acudiase con esto al cõsuelo de los q̃ los pediã, y desseavã, y aletavaseles la esperãça, de q̃ se los darian, en viniendo de España. De esta suerte se recibiò entonces San Vicente del Pueblo de Bugney, que despues se llamò Santa Ana; Sãta Catalina de Nasiping, que despues se llamò San Miguel, y otros semejantes, à los quales andando mas el tiempo, y viniendo Religiosos, se les concedieron.

Poco despues de acabado este Capitulo Provincial, llegò de España otra Bãcada de Religiosos, negociada con gran cuydado, y diligencia por el nuevo Obispo de la Nueva Segovia, Don Fr. Miguel de Benavides, à quien la nueva dignidad no bastò à disminuir el amor, que à sus Compañeros tenia. Puso en esto mas que ordinario cuydado, porque sabia quan necesitados estavan de buenos Obreros, que les ayudassen à las grandes miesses, que el Señor les avia puesto en las manos, tan saçonadas para recogerse mediante el Baptismo en esta Iglesia militante, para de ella passar los à la triunfante, pues ellos mismos pretendian llevar Predicadores à sus Pueblos, y se afligian, porque no se los daban; no con poca afliccion de los Religiosos, que les desseavan satisfacer en el cumplimiento de tan justificados desseos, y se vian imposibilitados para ello, por ser muy pocos, aun para lo que tenian à su cargo, quanto mas para acudir à otras partes de nuevo. Fuera desto le movia al solicito Obispo el bien propio de sus ovejas, pues casi todo lo que administramos cae en el Obispado de la Nueva Segovia, que estava à su cargo; por todo lo qual aprovechandose de la autoridad de Obispo, y buena opinion, que tenia de docto, y santo Religioso, negociò esta segunda barcada, y despues la tercera, con que èl vino. Hallavase en Castilla el Padre Fr. Pedro de Ledesma, quando avia de venir esta barcada, que el buen Obispo embiava, y era muy apropositо para su Prelado, por ser Padre anciano, venerable, y que avia estado muchos años en Indias, en la muy Religiosa Provincia de Guatimala; y assi sabia lo necessario, para el viage, y era de condicion muy apacible, que es tãbien de mucha importancia, para lo que se pretendia. A este Padre encargò el Obispo el traer los Religiosos, que para esta Provincia se aviã jũtado; y èl por ser muy inclinado à todo lo bueno, aceptò de buena gana el oficio, aunque sabia, que era muy penoso, no solo por aver de andar negociando por contadurias (que para quien sabe, lo q̃ es, no es menester dezir mas) sino por aver de contentar à muchos Religiosos en la mar, que como primeriços van mareados, desgraciados, y muy necesitados de quien los consuele, sufra, y aliente; y para todo ello era muy apropositо el Padre Fr. Pedro, y los traxo con la comodidad possible las dos largas navegaciones, que desde España aqui, se passan, no reparando en el mucho trabajo, que esto trae consigo, por servir al Señor, y ayudar à la predicacion de su Evãgelio, y conversion destos Infieles. Llegaron por el mes de Iulio deste año de 1596. y fueron recibidos con singular contento, y con ellos se reforçaron los ministerios, que estavan necessitados de Religiosos.

Los Capitanes Blas Ruiz de Fernan Gõçalez, y Diego Velloso, que (como en el Capitulo precedente se dixo) fueron desde la Cochinchina al Reyno de los Laos à buscar al Rey de Camboja, tuvieron buen sucesso; porque hallaron à su hijo (que èl yà era muerto) y contaronle lo mucho, que los Españoles avian hecho en su ayuda, y como avian muerto al tirano, que se le queria levãtar con el Reyno, y se le tenia vsurpado, y que ellos le venian à buscar para ponelle en possession quieta de su Reyno, y otras cosas à este proposito; con que le animaron de manera, que se puso en sus manos, y fiado de ellos bolviò à Camboja, con vna razonable Armada, que el Rey de los Laos le diò, y los Españoles cumpliendo su palabra, le pusieron en su Real trono, y Palacio, haziendo que le obedeciesse todo lo mas, y mejor del Reyno; y el Rey en remuneracion de tan honrados, y provechosos servicios, les diò tierras, y vasallos en su Reyno. A Blas Ruiz diò la Provincia de Tran, à Diego Velloso la de Bapano, con titulos muy honrosos en su Reyno. No se olvidaron los Capitanes en la nueva privãça, ni de Dios, que tan particularmente

los tenia obligados, ni de su Rey, y Señor natural, de quien tambien avian recibido mercedes; y assi informaron al Rey de Camboja de la importancia grande, que para su Reyno seria el conocer à Dios, y reverenciarle, entrando en su servicio por el Santo Baptismo, y tener al Rey de España por su amigo. Para lo primero le propusieron las personas del Padre Fr. Alonso Ximenez, y la mia, la gran Religion, virtud, y prudencia del santo viejo, y los muchos trabajos, que los dos aviamos passado por favorecer su causa, y q̃ si nos embiava à llamar bolveriamos de buena gana, à predicar el santo Evangelio: y para lo segundo le dixeron, que embiasse embajada al Governador de Manila, y en señal, y principio desta amistad, le pidiesse algunos soldados, con que facilmente acabaria de pacificar sus tierras. A todo saliò muy bien el Rey, y embiò su embajada con cartas para el Governador, diziẽdole que principalmente pedia los soldados, para que con mayor comodidad, y mas seguros se pudiessen sus vasallos baptiçar, y al Padre Fr. Alonso Ximenez escriviò otra, escrita en lengua, y caràcteres à su vsança, sellada con su Real Sello, en tinta roja, y luego en letra Castellana del tenor siguiente.

Prauncar Rey de Camboja, al Padre Fr. Alonso Ximenez de la Orden de Santo Domingo salud, mandò esta carta con grãde amor, y voluntad. Yo Prauncar Rey de Camboja, tierra abundante, de ella solo yo grande Señor, tengo grande amor al Padre Fr. Alonso Ximenez de Santo Domingo, sin poderlo apartar de mi pensamiento, por que he sabido del Capitan Chofa Don Blas Ruiz Castilla, y del Capitan Chofa Don Diego de Portugal, que el Padre con buen coraçon, y mucho amor ayudò mucho con el Governador de Luzen, para que embiasse à esta tierra Armada, y tomò tan grande trabajo, de venir en ella, y estar aqui quando los Españoles mataron à Anacparan; por lo qual he alcançado esta ventura por ir los dos Chofas à Laos en busca mia. Yo he venido à mi Reyno; y en entrando en èl, embiè vna embajada à Cochinchina con vn Español, y vn Camboja en vn Navio; tomòlos el Campeaa en el camino, iban à pedir al Padre Fr. Alonso Ximenez, que supe se avia quedado alli. He tenido grande piedad de los trabajos, que el Padre por mi à llevado; aora supe que estava yà en Luçon, con que holguè mucho. Aora que estoy en mi Reyno, pido al Padre Fr. Alonso Ximenez, que venga à descansar en èl, y estar con los dos Chofas, y con los demàs Españoles, y Christianos q̃ àqui estan en mi Reyno, y trayga al Padre Fr. Diego consigo, pues juntos començaron à levantar este Reyno, que yo darè al Padre gentes, que le sirvan, y le harè Iglesias, y Casas, y darè en todo mi Reyno licencia, para que se hagan Christianos todos los Cambojas, que lo quisieren ser, sin que nadie se lo impida, y los criarè como mi Padre hazia primero. Hanme dicho mis vasallos, que los Padres, que vinieron quando los Españoles mataron à Anacparan, que tenian buen coraçon; y por esto, y porque han passado por mi trabajos, les tengo grande amor, y me holgarè mucho que vengan, si el Padre me quiere à mi, y me tiene amor, como yo se lo tengo, vendrà como yo pido.

Tengo grande amor à los dos Chofas, y no querria, que saliessen de mi Reyno, porque tienen grande honra en èl conmigo, y lo ayudan à concertar, y à governar. Heles dado gentes, que les sirvan, y son los mayores Mandarines de mi Reyno, y con todo esto, por no tener Religiosos, se querian salir de èl; mas no lo he consentido, por el amor que les tengo, y les he dado las tierras, que les tenia prometidas; al Capitan Chofa Don Diego Portugal, la Provincia de Bapano, y al Capitan Chofa, Don Blas Castilla, la Provincia de Tran, por los servicios, que me han hecho, y la hazienda, q̃ en mi servicio han gastado, y trabajos, que por mi han passado, para que las goçen à su voluntad, como cosas suyas. Yo Prauncar, Rey de Camboja digo, q̃ doy mi poder al Padre Fr. Alonso Ximenez, y à la Ordẽ de Santo Domingo, paraque procuren, y demanden en la Ciudad de Manila todas las cosas, que mias huviere, y me pertenecieren, assi de haziendas, como de vasallos, y de otra qualquier cosa, que me tocare, y avida me la embien à este Reyno; y porque esta es mi voluntad, y verdad, lo sello de mi sello, y que el mesmo poder puedan sus-

citair

tituir en las perſonas, que les parecieren. En Camboja,&c. Los dos Capitanes eſcrivieron en eſta conformidad, rogando muy encarecidamente à los dos Padres, q̃ fueſſen allà, y no perdieſſen tan buena ocaſion de encorporar en la Igleſia aquel Reyno; con lo qual ſe bolvieron à renovar los fervoroſos deſſeos, con que avian ido la vez paſſada à aquella tierra, pareciendoles, con no poco fundamento, que aquello avia ſido ſembrar trabajos, y lagrimas, que aora aviã de dàr colmados frutos. El Governardor de Manila, y ſus Ciudanos, bien vian quan en ſervicio del Rey nueſtro Señor era embiar los ſoldados, que el Rey de Camboja pedia; pero hallavanſe con mucha falta de gente, y mayor de dineros (que eran meneſter muchos para la jornada) y aſſi no ſalian biẽ à ella, y ponian muchos inconvenientes, y el mayor era la falta de dineros dicha. Por lo qual vn Caballero del Habito de Calatraba, que avia governado eſtas Islas, que ſe llamava Don Luys Perez das Mariñas, mancebo ſoltero, zeloſo del ſervicio de ſu Rey, y mucho mas del de Dios, porque era de muy ſuperior virtud, ſe ofreciò à gaſtar ſu hazienda (que era mucha) en hazer eſta jornada à ſu coſta, pareciendole, q̃ ſi ſe le lograva (como prometia) hazia vn gran ſervicio à las dos mageſtades; y ſino, por lo menos le hazia à la de Dios, con quien las buenas volũtades valẽ por obras, quando no queda por noſotros el cumplirſe. Muchas dificultades, y gran reſiſtencia de gente grave de la republica tuvo el caſo, pero como no ſe tratava de gaſto de la Real Caxa, todas ſe vencieron; y lo primero que ſe aſſentò, fue que aviamos de ir los dos Religioſos de la Orden, que el Rey de Camboja pedia, aſſi por pedirlos el Rey, como por eſtar yà experimentados, y corrientes, deſde el exercicio de la jornada paſſada, y juntamente otros de la Orden de San Franciſco, que por ſantos eran muy amigos de Don Luys, que no ſabia tener converſacion ſino con tales perſonas, como quien por experiencia ſabia lo mucho que eſto importava, pues el averla tenido muy particular con vno deſtos (y era Lego) le avia hecho grande en la virtud, convirtiendole à ſer gran ſiervo de Dios, aviendo ſido antes, muy galan, y muy vano; donde ſe viò por experiencia, quan cierto es lo que dize el Real Propheta, con el ſancto ſeras ſancto. Armaronſe para la jornada dos Navios à nueſtra vſança de mediano porte, y vna galeota. Hizoſe el deſpacho con las circunſtancias, que ſuelen tener los que corren por manos de Miniſtros Reales, que por lo menos ſon tarde, y mal, y aſsi ſe les parece en los ſuceſſos: Salimos tan tarde, que lo fuera algunos meſes antes, y tan mal aviados, y en Navios tan flacos, que luego en començando anavegar, començaron à rendirſe, y anunciarnos los males, que deſpues paſſamos; en lo qual fue engañado el pobre Caballero Don Luys, y lo pagamos todos, los que con èl fuimos. Para remedio del ſalir tarde dixeron los Pilotos, que era bien tomar la derrota, por el golfo de Haynau, para montarlos bajos por el cabo de diez y ſiete grados, por donde eran entonces los vientos largos, porque para montarlos por nueve grados (que era el propio navegar) eran por la proa. Aſentado pues eſto, ſalimos de la baia de Manila à diez y ſiete de Setiembre, y ſerian los ſoldados, y marineros, como ciento y cincuenta. Llevò en la Capitana Don Luys (que iba por General) al Padre Fr. Alonſo Ximenez, y à los dos Padres Franciſcanos, y à mi me encargò, que fueſſe en la Almiranta, dando orden al que iba por Cabo de ella, que governaſſe con mi conſejo. Antes de ſeis dias de viage con vn tiempo que nos diò, ſe derrotaron los Navios cada vno por ſu parte, y todos ſe vinieron à perder ſin ſaber vno del otro; antes entendia cada vno, que los otros avian ido à ſalvamento, y hazian ſu viage, que fue cauſa de multiplicarſe los inconvenientes, daños, y gaſtos. La galeota ſaliò deſte primer lance la mejor parada; porque (aunque deſtroçada) arribò à tierra de amigos, de donde dentro de pocos dias bolviò à ſalir, y proſeguir ſu viage adereçada, y pueſta à orden, pareciendoles à los que en ella iban, que nueſtros dos Navios, como mayores, y mejores, avrian yà concluido ſu viage; y era ello aſſi, aunque no en el ſentido, que ellos dezian, ſino como diremos, y ella ſola llegò à la tierra, para donde aviamos ſalido. La Capitana à viſta nueſtra dexò el barel, que traia por popa, por averſele anegado, y cor-

tò

tò el Arbol mayor, que por ser muy alto les abria el Navio; pero llebava buena buelta governando con el trinquete, y aun nos pareciò à nosotros, que hazia buena navegacion, pero no fue assi; antes despues de averse visto vezes perdidos, y sin remedio, vararon en la costa de China la vispera de San Francisco, à donde por salir à nado, huvieron de perder aun los vestidos, y quedar desnudos. La Almiranta, en que yo iba, no esperò, à que le cortassen el Arbol mayor, que èl con los balances, que dava el Navio, se quebrò à raiz de la cubierta, y acudiendo luego à cortar la xarcia de vna vanda, cayò por la otra, y cortandola desta se fue à la mar; y no fue pequeña misericordia del Señor, que no cayesse hazia popa, ò à proa, como amagò al quebrar, porque como estava con su masteleo arriba, abriera el Navio, ò por lo menos matara mucha gente de èl. Tras esto la mesana, por estar mal acuñada, comenҫò à jugar, que era abrir la popa, y assi fue necessario cortarla, y echarla à la mar, pero al fin con el timõ, y el trinquete governava, y teniamos esperança de tomar algun Puerto, donde albergarnos, y reparar el Navio; pero aun esto nos vino à faltar, porque con la furia del tiempo, y mucha mar, que avia, quebrò el timon las hembras, en que estava asido, y cayò à la mar, aunque algunos se echaron al agua tras èl, porque no se perdiesse, por la necessidad en que todos estavamos, y lo bolvieron à poner en su lugar, governando entre tanto la Nao medio por milagro, con solo el trinquete, sin que llegasse hombre à sus escotas. Mas presto se bolviò à descomponer (q̃ no son tales remiendos para mar alborotada) y assi se le llevò. Para cuyo reparo (porque la Nao sin govierno es fuerça perecer) se hizieron de dos palos grandes, dos como timones, que puestos à los dos lados de la popa con vnos cabos, governavan algo, aunq̃ poco, y mal; y como todo esto era como cosa de burla, y el tiẽpo no era para ellas, comenҫò à sentir el Navio en el cuerpo, lo que en lo de afuera avia padecido, y jugavan las tablas dèl, como teclas de Organo, lo qual era apretarnos yà los cordeles para acabarnos. Pero quien embiava el trabajo, descubria tambien el remedio, que fue dàr al Navio cinco tortores, con las amarras por debaxo de la aquilla, apretandolos en el combes con arcabuces. No parò aqui el aprieto, porque comenҫò la proa con el peso del trinquete, y baupres à jugar de por si, que parece que se queria despedir del cuerpo del Navio, y fue menester atarla fuertemente con algunos cabos contra la popa. Assi entretuvimos las vidas mientras durò el tiempo, ò por mejor dezir nos la hizo de merced el Señor entonces, porque aquellas diligencias contra la mar alborotada, y gran viento, eran como las fuerҫas de vn niño, para detener la furia de vn Toro brabo. Tales quedamos de aquel tiempo, que aviamos passado, y con temores muy ciertos de que vẽdria presto otro mayor, porque se acercava el dia de Nuestro Bienaventurado Padre San Francisco, que es infalible en aquestos mares, no passarse sin cõstrastes, ò el mismo dia, ù dos, ò tres antes, ù despues; y por estos temores determinamos de abrigarnos en vna Isla que descubrimos (que con otras algunas que alli ay, se llaman de Babuyanes, cien leguas antes de la China) hasta q̃ passassen aquellos dias. Llevònos el Señor à vna caleta tan acomodada para esto, que estando toda la Isla cercada de baxos (como lo vimos bojeandola despues en el batel) sola esta entrada era limpia, y tan sondable toda, que metimos el Navio dentro hasta poner la proa en tierra, y dos anchoras à la mar por popa; y con el rezelo, que teniamos, echamos luego en tierra las municiones, y bastimentos, que llebavamos, y la Vispera del Santo amagando yà el tiempo, se comenҫò à saҫar la ropa. Pero antes de acabar de sacarla creciò, y cargò de suerte, que parecia que nos queria comer, aun estando en tierra. Hizose el Navio pedaҫos; de los quales algunos salieron à tierra, pero la aquilla, y la artilleria, que venia por lastre (por no poderla el Navio sustentar arriba) quedò enterrada en la arena. Passamos el tiempo (que durò dos dias, y era de viento, y agua) estando en vnas choҫuelas, que hizimos en la playa de algunas ramas; y fue providencia de Dios, la que tuvimos en todo lo dicho, porque no prometia el tiempo perdonarnos, sino fuera por milagro suyo. Sosegada la mar desenterramos la

Arti-

Artilleria, que eran quatro cañones medianos, y cabalgados los pusimos en sus puestos en vn fuertecillo, que hizimos de palos, por aver muchos Indios en la Isla, de los quales ni sabiamos si eran amigos, ò enemigos. Luego aparecieron muchos de ellos en tropa por aquella playa, con sus armas, que eran dos lanzas, vna arrojadiça, y otra larga como pica con sus yerros, y ambas de evano (que ay alli mucho) y por armas defensivas vnos cuerpos de corteças de arboles, como corcho. Embiamos allà vn hombre, como en rehenes, y señal de paz; y ellos le hizieron señas de lejos, que dexasse las armas: arrimòlas à vn lado, y fuesse à donde ellos estavan; y ellos entonces nos embiaron otro de los suyos, al qual hizimos mil caricias, y dandole algunos dixes, le bolvimos à embiar à los suyos, aviendo concertado con èl, que nos trageſsẽ bastimẽtos, por su justo precio. Hizieronlo dos dias, aunque muy cortamente, y al tercero quebraron las paces, matandonos vn Iapon, y hiriendo muy mal à otro de algunos, que venian en nuestra compañia. Venia el herido atravesado vn braço, y sobre la boca del estomago cerca de vn jeme de herida, aunque no penetrante; y venia muy contento, porque metiendose por la pica adelante avia muerto al Indio que le avia herido: tan fiera es esta nacion como esto. Levantado el sustento, como el comer era forçoso, tambien lo fue el irlo à tomar por fuerça, de donde lo avia, no queriendolo vender de grado; y assi algunas mañanas salia vna tropa de Indios nuestros, haziendoles escolta algunos soldados; y cogian, lo que podian de las sementeras, y traianlo para comer todos. Andando en esto vna vez, entendieron que avian dado con vn gran tesoro; porque hallaron vnas medias tinajas cubiertas con otras medias, y hallaron dentro cuerpos muertos secos sin otra cosa. Tuvimos ventura en este naufragio, que sacamos el batel à tierra, y assi no pereciò; y pretendiendonos aprovechar de èl para embiar à pedir socorro à la Nueva Segovia, que estava de alli solas veinte leguas de travesia; fue menester alargarle de aquilla vna braça, y levantarle los bordos cosa de media bara, y lo vno, y lo otro se hizo, sin que huviesse entre nosotros, quien supiesse de carpinteria, mas de lo q̃ la necesidad, gran maestra, les enseñava. A todos les pareciò, que el Piloto, dos hõbres, y yo fuessemos en èl, por parecerles, que yendo yo, se acudiria mejor; y assi fuimos. Bojeando entonces la Isla, vimos la merced, que el Señor nos avia hecho, metiendonos en aquella caleta, que aqualquiera otra parte, que fueramos, aviamos de morir, ò en la mar anegados, ò (si alguno escapava à nado) à manos de los Indios. Diònos tambien el Señor la bonança, que el barquillo avia menester en aquella mar (que es muy bravo) y en tres dias llegamos al Rio de la Ciudad, que es muy grande, y desde la boca hasta ella ay tres leguas. El Alcalde mayor tratò luego de acudir al remedio, y luego tomò dos fragatas, y las hizo apercibir para que fuesse co por los que estavan en la Isla. En este tiempo escrivi à Manila à los Agentes de Don Luys, para que embiassen Navio, matalotaje, y todo lo demàs, para que se prosiguiesse el viage, y à mi Prelado dandole cuenta de lo sucedido. Vieron los de la Isla, y de Manila la respuesta de mis cartas, y mandò el Governador, que se prosiguiesse el viage, haziendose alli todo el gasto de nuevo; y à mi me mandò mi Prelado bolver à Manila. assi lo hize, aunque con mucho sentimiento de mis compañeros; y à la verdad en no ir yo con ellos estuvo su perdicion, porque navegando àzia la costa de China, vieron vn Navio de Chinos, y contra la voluntad de el Piloto, y algunos otros pocos, se determinaron los demàs de seguirle, y robarle. Fuesse èl bolviendo àzia la costa de su tierra, que estava toda sembrada de bajos, que ellos sabian muy bien, y los nuestros no; y tanto se metieron tras èl, cebados de la presa, que tenian yà por cierta; que varò el Navio, y se abriò en dos partes, arrojandolos à todos en la mar, donde luego se ahogaron algunos; otros se entretuvieron algo en algunos bajos, que en creciendo la mar tambien se ahogaron, y solos algunos pocos se escaparon con el Piloto en vna balsa, que hizieron de las tablas del Navio; y aun destos pocos, murieron algunos, rabiando de frio, que le hazia muy grande, y mas para ellos, que estavan todos mojados. Al fin los que quedaron, tomaron la

costa con harto trabajo,y luego los prendie ron los Chinos, y los llevaron muchas leguas de vnos Iuezes en otros;y aqui supie rõ,que estava en aquella misma costa Don Luys, que el mismo dia de nuestro Padre San Francisco,y con el mismo tiempo,que nosotros, se avia perdido, y estava veinte leguas de alli en vna Isla,que se dize Lampacao, y dandoles licencia para ello se fueron con èl; y aunque tan perdidos se olvidaban de sus males,y todo era tener compasion al pobre Caballero,y à su gente,que se sustentavan del marisco,que por alli hallavan, y comian por onças; teniendo todos paciencia con el exemplo de su General,que por no escandaliçar la tierra,nunca permitiò se desmandasse nadie, aun à lo q̃ la necessidad casi les obligava.

CAPITVLO L.

COMO ME MANDARON IR A CHIna,de lo que allà passò,y de la muerte del Padre Fr.Alonso Ximenez.

Viendose el Noble Caballero D. Luys perdido en tierra de Infieles, sin Navio, ni lo demàs necessario, para aviarse, no porque en la tierra de China faltasse (que es abundantissima de todo, quanto se puede desear) sino porque no tenia, con que comprarlo, ni avia alli quien sin el dinero delante, diesse nada. Los Portugueses de Macan,que estavan de alli solas siete leguas, estavan tan lexos de compadecerse dèl(siquiera prestandole) que antes le hazian guerra sangrienta;y assi se determinò de embiar al Piloto de la Almiranta con otros ocho hombres à Manila, en vna embarcacion pequeña à pedir lo necessario para salir de aquel laberinto. Llegaron (aunque con harto riesgo) y dieron las cartas llenas de mil lastimas de los que allà quedavan, que movieron à compassion à toda la Ciudad;y mas à nuestros Religiosos,que amaron siempre mucho al buen Caballero Don Luys, assi por su virtud, como por lo mucho, que èl nos amava, no apartandose jamas de entre nosotros, ni de nuestras Iglesias,donde recibia todos los Sacramentos,y oìa todas las Missas,que se dezian,con mucha edificacion del Pueblo de Minõdoc donde vivia junto à nuestra Casa. En cuya consideracion me encargaron luego el cuydado en procurar lo necessario, para remediar el trabajo presente,yà que los passados no tenian remedio, y me advirtiò mi Prelado, que avia de ir à llevar à Don Luys el socorro,mandandome acudir à este negocio con la mayor diligencia possible, pues avia manifiesto peligro en la tardança. Con todo este cuydado no pude sacar el socorro en quatro meses; no obstante que puse en ello muy gran solicitud,assistiendo al adereço del Navio,que se señalò, al qual hize adereçar muy para todo tiempo,escarmentado de los passosdos,que faltaron desde el primero, que nos sobrevino. Aprestado yà, nos hizimos à la vela à seis de Setiembre, llevando buen socorro,y llegando con èl en menos de veinte dias.Fuimos tambien recibidos,quanto eramos desseados. Hallamos malas nuevas, que avian venido de Camboja, traidas por algunos Navios,que de allà avian buelto,de que todos los Españoles, que allà estavan, los de nuestra galeota, y los demàs,avian perecido à manos de los mismos Indios,por mal avenidos entre si, y intolerables para los naturales;con lo qual yà no se podia ir allà con nombre de amigos; y para ir de otra manera eran las fuerças muy pocas: y assi tomando el General consejo, saliò dèl,que nos bolviessemos à Manila; para lo qual era menester ir à la Corte del Virrey à Canton,à sacar licencia,que sin ella no podiamos salir de su Puerto, y se determinò, que fuesse yo, à sacarla. Fui acompañado de dos soldados, y vn Indio, por vn Rio grande de hermosissimas riberas, y frescuras,y en ellas algunas aldeas muy pobladas. Llegados à Canton nos aposentamos en vna Casa del arrabal, por no ser licito à los extrangeros vivir en la Ciudad, ni aun entrar en ella sin particular licencia del Iuez,que tiene este cargo; para lo qual ay en todas las puertas guardas, que no permiten entrar sin ella. Sucediò hallarse alli en esta ocasion vn Eunucho del Rey por Visitador de aquella Provincia.No se sirve el Rey de China dentro de su Palacio,sino de Eunuchos,y muchos se castran, para tener accion à servir al Rey; y como andan ellos solos à su lado, y oreja, persuadenle,

lo

lo que quieren, y ſacan por aqui grandes cohechos de los Iuezes de todo el Reyno, q̃ les contribuyen, porque informen bien de ellos; y aquel año ſacaron para ſi las viſitas de las Provincias de aquel Reyno, ofreciẽdole de ellas grande eſquilmo, no ſolo al Rey, ſino à los demàs, que quedavan à ſu lado, para poder hazer ſeguramente agravios, cerradas las puertas à las quexas, que contra ellos pudieſſe aver. Quiſo pues mi deſgracia, que dieſſe yo en manos de vno de eſtos; llamado Liculiſu; que tenia la viſita de Canton, y davaſe mucha priſſa à deſfrutar la tierra, y gente, à *titulo* de ſu viſita; porque tenia à ſu cargo tambien, el ir à vna peſqueria de Perlas para el Rey, al golfo de Haynao, que eſtaria de alli cien leguas de la coſta adelante; para lo qual dezian, que tenia *mil* Navios apreſtados, è inſtava yà el tiempo; pero antes queria peſcar, lo que pudieſſe en tierra, y para eſto tenia mil Malſines al lado, que andavan à caça de arbitrios, con que pudieſſe èl meter las manos, de que ſiempre à ellos ſe les ſeguian provechos, demàs de la liſonja, q̃ à èl le hazian, deſcubriendole ſemejantes ganancias, de que èl ſe tenia por bien ſervido, y premiava mas à los q̃ en eſto mas ſe aventajavan. En oliendonos algunos deſtos, luego fueron à denunciarnos, no por mal hechores, ſino por gente toda llena de Plata (que eſſa opinion tienen allà los Eſpañoles, aunque los vean andar deſnudos) y aſsi à comodada para emplear ſu codicia en ella; y como pedirnosla à noſotros era pedir peras al olmo; entendiendo, que maliciosamente la encubriamos, quiſola ſacar por fuerça, y en lugar de Plata, ſacò ſangre. Sobre eſta informacion nos embiò à llamar vn dia, ù dos, deſpues de aver llegado: entramos en la Ciudad por la puerta, que entran los eſtrangeros, que es ſola vna, y en ella nos regiſtraron las guardas (con tanto cuydado velan, y guardan ſu Ciudad ſiendo tan raros los eſtrangeros, que en ella entran) fuimos à ſu Tribunal, y antes de entrar en èl, le hize aviſar por vn Interprete, que llebava conmigo, que yo no me avia de poner de rodillas delante de èl, porque no lo vſan hazer los Caſtellanos, Religioſos, ni Capitanes, aunque ſea delante de los Reyes, que por aquellas tierras ay. El me embiò à dezir que ſi inſtè yo que no, por dos, ò tres yezes; haſta que poniendo èl mas los ojos en el interes, que eſperava, que en la honra, y corteſia, que pretendia, embiò à dezir que los ſoldados ſe puſieſſen de rodillas, y yo le hizieſſe la corteſia, y reverencia, que ſolia hazer à mi Rey. Entramos allà con eſto, y eſtava èl cõ mucha autoridad, ſentado, y con ſu boſete delante, y en èl recado para eſcrivir à ſu modo, y muchos Miniſtros junto à èl, en pie en vna como Capilla, que ſalia à vn patio grande abierto, à donde entravan los negociantes, como èl los iba llamando; y pueſtos de rodillas entre dos coros de verdugos doze por vanda, que alli eſtavan de figuras eſpantoſas, negociavan, y eran caſtigados alli luego, quando èl lo mandava ſin mas apelacion, ni recurſo. Puſieronſe los ſoldados, y el Interprete de rodillas entre ellos; y yo me quedè en pie deſpues de averle hecho muy grande reverencia. Recibiònos bien, diziendonos palabras dulces, y yo ſe lo agradeci mucho, y le preſentè vna pieça de Grana, y vn eſpejo grãde muy bueno, *con ſu* cadena de Plata, para colgarle, q̃ para eſte efeſto me avia dado el General D. Luys, q̃ yà ſabia, q̃ ſin preſente no ſe negociava. Recibiòlo èl de muy buena gana, por ſer coſas raras en aquella tierra, y haziendo muy del eſcrupuloſo (porque no pareciеſſe, que lo recibia por cohechò) dixo, que entraria en cuenta de lo que ſe avia de dàr de derechos debidos por los Navios; que èl tenia conciencia, y mirava al Cielo, para no hazer coſa mal hecha. Poro à la verdad (entendiendo yo que con aquel preſente quedaria contento) èl le tomò por principio de lo q̃ le avia de dàr, y eſperava lo demàs. Roguèle mandaſſe embiar à medir los Navios, y recibir los derechos, porque era tiempo de partirnos, y èl lo hizo aſsi luego, y embiò *ſus* Oficiales como èl, que porque al principio no los cohecharon, dixeron, que los derechos eran mil y ochocientos ducados; y advertido Don Luys de lo que ſe avia de hazer, pidiò que *ſe midieſſen* ſegunda vez, y dandoles ſu cohecho, quitaron los mil ducados, y quedaron en ſolos ochocientos. Yo, entendiendo que avia yà ſatisfecho ſu codicia, tardè dos, ò tres dias en ir à verle; y

èl

èl como con el gusto de lo recibido se le avia abierto el apetito, para desear mas, llevò muy mal mi tardança, y embiò à llamar à los dos soldados, y al Interprete solos, y que yo no fuesse allà. En viendolos, haziendo muy del enojado, porque no le aviã acudido conforme à su dignidad; mandò açotar al Interprete, como à mas culpado, pues sabiendo el estilo de la tierra, no nos avia avisado de èl, y de hecho le dieron cinco açotes (q̃ siempre dan pocos, pero crueliſsimos) y assi le hizieron en los muslos (que es donde se dan) grande llaga. Mandò poner à los soldados à punto de açotes, echandolos en tierra descubierros los muslos, y el verdugo junto à ellos con la penca alçada (que es vna media caña muy gruessa de las que allà ay, algo emplomada, y hechas en ella muchas hendeduras, cuyas esquinas cortã como navajas) y estãdo assi el verdugo esperando la señal, para darles, le mãdò cesar cõtẽtandose con averlos assi atemoriçado, y luego los mãdò llevar à todos tres presos à vna Carcel publica, q̃ estava muy lexos de su Casa. Desde el camino me embiarõ ellos à llamar, cohechãdo à los Ministros, para q̃ se detuviessen en vn Tẽplo de Idolos. Fui allà solo con harta dificultad, y ellos mehizieron mil protestos, q̃ no los dexasse presos, porq̃ moririã en la Carcel; yo les prometi, que no me iria de alli hasta sacarlos libres, ò correr con ellos la misma fortuna. Bien entendia yo que aquellos golpes tiravan mas à mi, que à ellos, y que dando en otros me amenaçavan à mi, para que atemoriçado yo, le acudiesse con lo que desseava, ò me apresstasse para passar por otros tales, ò mayores. Sabia yo yà, que le avian informado sus Malsines la estima, que los Españoles hazen de los Sacerdotes, y Religiosos, y que qualquier agravio, que me quisiesse hazer le avian ellos de redimir à peso de Plata, y si queria henchir bien la mano, me la cargasse; arbitrio à la medida de su gusto tirano, y codicioso. Yo ni tenia dinero para satisfacer à su desseo, ni quando quisiera suplir esta falta con alguna diligencia, avia como, ni con quien hazerla, y aun el entrar en la Ciudad me costava muy caro, y no podia andar por ella, perseguido de muchachos, que me acosavan como al Santo Profeta Eliseo los de Bethel; y de los hombres ninguno me tenia lastima, porque aun de sus naturales no la saben tener, por mas afligidos, que los vean, y mas si los ven perseguidos de los mayores, que en tal caso todos huyen de ellos, temiendo no les quepa parte del castigo, como à complices de la culpa. La tardança del remedio atribuian los Soldados, como afligidos, à descuido mio, y el Visitador à rebeldia; y al fin quiso satisfazer à su cõdicia, haziendo prueba de mi paciencia al descubierto; para lo qual me mandò llamar el dia de todos Sãtos. Supè antes su determinacion, y dispusè me diziendo Missa; para lo qual huvo comodidad, por hallarse en aquella saçon alli los Portugueses de Macan con la licencia ordinaria, que tienen para ir dos vezes al año à Canton, à comprar lo que han menester en vnas ferias, que estos tiempos alli se hazen, aunque no se les permite vivir en la Ciudad, si no en las mismas embarcaciones de el Rio; y como esta compra (que es mucha) dura muchos dias, llevan Sacerdote, que en vna casilla junto al Rio les dize Missa, y entonces estavan alli tres Padres de la compañia, el vno como Capellan de los Mercaderes, los otros dos para entrarse la tierra adentro, en compañia del Padre Mateo Ricio que avia años estava allà, con el qual avia estado yà algunos de ellos. El vno destos dos Padres, llamado Laçaro Catanio, aviẽdo venido à Macan à negocios, se bolvia entõces con otro cõpañero, llamado Diego Pãtoja, y ambos à dos se vistieron, la tarde vispera de todos Santos, Habitos de Chinos, para hazer su viage con algunas guias, que llebavan; y el Padre Laçaro Catanin, como antiguo en China, llebava el cabello, y barbas crecidas, pero el otro Padre, como nuevo, no, y por esso estava con alguna pena, por no ir en todo al vso de la tierra. Por via pues de estos Padres, pude dezir Missa; y apenas la avia acabado, quãdo diò conmigo vn ministro del visitador, con su chapa, ò mandamiento, para llevarme ante èl. Fui allà, y hallèle en su Tribunal, como la primera vez, y queriendole hazer la cortesia primera, me hizo poner de rodillas mas que de passo, entre aquellas dos vandas de verdugos, que mas parecian de demonios. Començò à gritar del

de

de alla en ſu tiple, multiplicando palabras, que me eſplicaba vn Chino, que ſabia algo de Portuguès. Haziame en ellas cargo, de que debia de ſer eſpia, pues no le acudia con mi obligacion. Al fin de las palabras vinieron las obras, y por ſu mandado vn verdugo de aquellos, me arrojò en el ſuelo, y deſcubriendome los muslos ſe puſo en poſtura de açotarme, y teniendome aſſi repetia mucho aquello, que debia de ſer eſpia. Saquè yo entonces del ſeno vna informacion, que llebava de los Chinos, que eſtavan en Manila Chriſtianos, è infieles, del mucho bien, que los de mi Religion haziã alli à todos los de ſu nacion, como les curavamos ſus enfermos, ſuſtentabamos ſus pobres, y defendiamos à todos de los agravios, que ſe les quiſieſſen hazer. Eſtava eſcrita en ſus proprios caracteres, en vn pliego de papel de vna braça de largo, recogido dentro de vna bolſa, tambien de papel à ſu modo, y vſança, de la qual vine prevenido, por lo que podia ſuceder, y aſſi la preſentè en eſta neceſſidad tan apretada. Leyòla teniendome à mi tendido, y deſcubierto para ſer açotado, y el verdugo eſperando ſolo vna ſeña, para ſacudirme; y como la carta no era à ſu propoſito, no hizo caſo de ella; mas con todo eſſo ſin llegar à la execucion, me mandò levantar, y componerme, y llegarme à ſu bufete, y yo enteddi, que era para hazer pazes, pero no fue ſino mudar la afliccion, troncando los açotes en vn tormento, que me mandò dàr entre los dedos, puesto de rodillas ante èl, las manos juntas: traxeron para ello vnos palillos redondos con vnas mueſquecillas à vna vanda, y à otra en el medio, y puſieronmelos entre los dedos de ambas manos, y luego apretavan por las dos cabeças, con vnos cordeles, mas, y mas, como èl lo iba mandando, haſta que me diò alli como vn deſmayo, por lo qual mandò ceſar el tormento, y que me fueſſe, y que ſi el dia ſiguiente no le dava mil Taes de Plata (que ſon de à diez reales cada Tae, y aſsi hazen caſi mil ducados) que me avia de matar. Sali de ſu preſencia tan maltrata do, como he dicho, y fuime à mi poſada, como pude, y hallè en ella mandamiento ſuyo, para que no me recibieſſen: no ſabia à donde irme, porque todos huian de mi, temeroſos, no les alcançaſſe algun golpe deſtos por mi cauſa. Determinème de ir al Navio, donde eſtavan los Padres, y bolvieron luego los Mercaderes mucho antes de lo que ſolian, diziendo, que eſtava toda la Ciudad alborotada contra ellos, porque me avia yo venido à ſu Navio; y pidieronme, que no les hizieſſe tan mala obra, porque remian deſto grave daño; y porque por mi no le recibieſſen, me bolvi luego à tierra, à donde vn Chino Mercader, que avia eſtado vezes en Manila, me recogiò en ſu Caſa, y me buſcò cien Taes de Plata preſtados, à pagar con intereſes; y aquella noche fui veſtido en Habito de Chino, porque no me conocieſſen, à los Navios de los Portuguèſes, y ſobre mi palabra, empeñando la del General Don Luys, cuya cauſa yo hazia, me preſtaron otros docientos. Embièſelos el dia ſiguiente todos, con aquel mi hueſped, que era hombre eſtimado en la Ciudad, y à rogarle juntamente ſe contentaſſe con aquello, que de limoſna me lo avian preſtado, y no avia podido hallar mas, que ſe ſirvieſſe de ſoltar los preſſos, y darnos licencia, para irnos à nueſtro Navio. Peticion juſta, pero mal recibida, y peor deſpachada; pues quando entendi, que con aquella dadiva, ſe avia de quebrantar aquel coraçõ de peña, hallè que avia ſido como echar poca agua en la fragua, que la enciende mas. Embiòme à llamar aquella tarde con vn Alguacil, y ſu chapa; y fue fuerça el ir, y gracia que me hizo mi hueſped en acompañarme. Llevaronme à entrar por otra puerta de la Ciudad, por eſtar mas cerca de ſu Caſa; mas en viendome las guardas, me eſtorbaron la entrada, y moſtrandoles el Alguacil la chapa del viñador, dixeron que aquella hablava conmigo, mas no con ellos, y aſsi que no me avian de dexar entrar, y huvo de ir el Alguacil à ſu amo, à darle cuenta de eſto, y diò otra chapa para los Porteros, y tomandola ellos la trasladaron, y me dexaron entrar. No le hallè en ſu Tribunal, ſino en vn apoſento mas adentro ſentado èl ſolo, y todos ſus Miniſtros en pie, y en vn bufete tenia el dinero, que yo le avia embiado. Puſeme de rodillas buen trecho apartado dèl, y començò èl à reñirme, y dezirme muchas coſas, que yo no entendia. Pareciame à mi, que me preguntava,

tava, y yo solo respondia, purbiautet, que quiere dezir, no lo entiendo. Levantòse de su silla, y vinose para mi, para arguirme mas de cerca, y en sus acciones parecia, quererme sacar los ojos con los dedos (que son grãdes hombres destas acciones, y mas estando colericos.) En fin parò el enojo, en mandarme llevar presso à la Carcel, donde estavan los soldados; y para esto me echò alli luego vno de aquellos verdugos vna cadena de hierro al cuello, y cerrò la buelta con vn candado, y llevando el cabo de ella delante, hazia que le siguiesse assi presso. Era la Carcel muy lexos, y estava sujeta à otro Mandarin, à quien me embiava remitido, para que me echasse en ella. Atrabesé por todas aquellas calles, que hervian de gente, à las quatro de la tarde en aquella figura, y llegùe à parecer ante aquel Mandarin, que estava en su Tribunal, al qual salia la puerta de la Carcel, por la qual viendome los soldados, començarõ à llorar. Puseme de rodillas delante de èl, y diòle el verdugo la chapa del Visitador; mãdò èl al Carcelero, sacase alli mi Interprete (y lo mandò por escrito, con estar alli à la vista) y mediante èl me preguntò la causa de mi prision: dixeselà, y mostrò parecerle mal; pero dixome, que nadie podia deshazer lo que èl hiziesse, que procurasse contentarle, porque èl se avia de ir presto à su pesqueria, y si me dexava presso, nadie me podria soltar. Con esto mandò, que me quitassen la cadena, y me metiessen en la Carcel. Quando me vi presso con los soldados, quedè descansado, porque hasta entònces por causa de ellos avia yo andado todas estas estaciones, pues sino reparara en dexar los pressos, bien me pudiera yo aver acogido à los Navios nuestros, si quisiera (como lo hize despues con ellos) pero yà corriendo la misma fortuna, que ellos, Dios miraria por todos. Avia en aquella Carcel algunos trecientos pressos, y muchos de ellos condenados à muerte, que de dia estavan con alguna libertad en medio de la Carcel, para que pudiessen trabajar, para comer; y de noche los recogian à vno, como calaboço, y toda la noche avia ronda al rededor de la Carcel de gente, que la guardava; y de quando en quando davan vn golpe en vn Atambor grande como vna pipa. Presto comencè yo à sentir la descomodidad del lugar, porque tenia mal abrigo, y era el frio grande; pero fue Dios servido, que estuviesse poco en èl, pues fuerõ solos tres dias; porque aquel mi huesped me fiò los mil Taes, y saliò apagarlos, si yo no los pagasse; con que el Visitador nos mandò soltar de la Carcel, y entregarnos al fiador, y vinieron luego muchos de sus criados con el orden, esperando todos de mi grande satisfacion. Iuntaronse con ellos los Porteros de la Carcel, y otros ministros, y todos me acometieron pidiendo Plata (que yà le sabian el nombre nuestro Castellano) y eran tantos, que aunque tuviera mucha, les cupiera à muy poca, repartida entre ellos. Alegava cada vno de su derecho, como si le tuvieran todos muy justificado; y como yo por no tenerla, no se la dava, pagavanse en dezirme malas palabras, darme empellones, y cosas tales. Era yà muy tarde, y aviamos de ir en Casa del Visitador, y de alli à la del fiador, que estava fuera de la Ciudad (q̃ en ella no podiamos dormir) y esto antes que se cerrassen las puertas de ella; y assi nos llevaron corriendo por todas las calles, dando que reir à quantos nos miravan. Llegamos à la Casa del Visitador al anochecer, y èl saliò al patio con vnas linternas delãte, à dõde le estavamos esperando rato avia, y sobre estar de rodillas delante dèl, nos hizo bajar las cabeças, y nos dixo mil cosas ordenadas todas à su intento, y luego nos entregò al fiador, encargandole, que nos sacasse quanto pudiesse, ofreciendole, que le honraria conforme lo hiziesse. Salimos de alli acompañados de Ministros, y al mismo passo, que aviamos traido, fuimos à Casa del fiador, donde nos hizieron entrar, saltando por vna hoguera, que estava encendida à la puerta de la Casa, que dezian era la ceremonia de la fiança. Començòse luego la persecucion contra el pobre fiador; todo los criados del Visitador, y Ministros, que por alguna via avian intervenido en nuestros negocios, fueron à èl à pedirle Plata, de la mucha que dezian averle yo dado, porque me fiasse, que no les cabe à los Chinos en su entendimiẽto, que vn hombre haga bien à otro, sino es por interes proprio. Acudieron los criados principales del Visitador, pidiendo tãbien

bien su parte, que dezian deberseles por menor de lo que por mayor se diesse à su amo; y luego el fiador venia à mi con estas demandas, y mi respuesta era siempre vna, que no avia de pagar mas de los mil Taes, que èl avia fiado, y que para pagarselos aviamos de ir à dõde estava D. Luys, que allà se compondria bien todo. En esto no quisso èl venir, antes hazia èl tener mucha cuenta de dia, y de noche à la gente de su Casa, para que no saliessemos de ella, por lo qual los soldados, y yo nos viamos muy apurados; y recelando no se fuesse D. Luys, y su gente obligados de la necessidad por nuestra tardãça, y nos dexasse assi embaraçados, determinamos de acojernos, como pudiessemos, para obligar assi al fiador, que fuessen en nuestro seguimiento, y allà satisfacerle, pues no avia otro remedio. Hallè para esto vn Chino de los que entravan alli, que me pareciò à proposito para ayudarnos en nuestro pensamiento, y concertèlo con èl en diez Taes, que son cien reales, poco mas, ayudandonos para ello de vna puerta falsa, que salia à vn estero, que iba al Rio grande, y por ella nos sacò en vna embarcacion pequeña, y nos llevò a media noche à otra mayor, que tenia aparejada en el Rio grande, y haziendo fuerça de vela navegamos aquella noche, y el dia siguiente el Rio abajo, no pareciendo de dia en la embarcacion mas de los marineros Chinos, porque nosotros ibamos muy encubiertos. Eran para ver las estratagemas, que vsavan los marineros, para huir de que no les llegassen à preguntar de otras embarcaciones, quienes eran, ò à don de iban? Y mas quando encontravan embarcacion de soldados, ò otra, que los pudiesse registrar, ò que se acercassen, ò cosa semejante, porque sabian que les iba à ellos mas que à nosotros. Llegamos al fin à los Navios nuestros, que estavan yà fuera del Puerto vergas en alto, diles à los marineros su dinero, y al punto se acogieron huyẽdo de ser sentidos; y pocas horas despues estava yà alli el fiador con vn Navió de Armada; y la primera diligencia, que hizo, fue buscar, è inquirir quien nos avia traido, pero no pudo hallar rastro de èl. Diòsele el dinero, que importava la fiança, con que quedò satisfecho, y nosotros nos hizimos à la vela, Don Luys, y los demàs para Manila, y yo para Macan, que estava alli cerca; porque de los trabajos dichos, yo quedè tal, que no me atrevi à hazer el viage à Manila, sino à reforçarme, y mirar por mi, que lo avia bien menester. Pero di por muy bien empleado todo lo padecido, por aver sido todo por socorrer à personas tan necessitadas, y especialmente à Don Luys, que era gran siervo de Dios, y assi muy en servicio del Señor, el acudirle en tan apretada ocasion. Por este tiempo muriò en Macan el venerable, y devoto Padre Fray Alonso Ximenez, cuya muerte causaron los muchos trabajos, que padeciò por espacio de mas de dos años, peregrinando por la mar con muchos naufragios, y por tierra con manifiestos peligros de muerte, hambres, sed, cautiverio, solo por procurar predicar el Evangelio en el Reyno de Camboja, de donde vna, y muchas vezes avian pidido Predicadores, no porque prevaleciesse el Señor su conversiõ (como por el poco, ò ningũ efecto, q̃ en aquel Reyno se hizo, se echò de ver) sino para que al Padre Fray Alonso le fuera ocasion de servir con grandes ventajas al Señor, y se conociera lo mucho, que lè amava, y deseava padecer por su gloria, y la salvacion de aquella gente Idolatra. Quando vino la primera nueva, y embajada, pidiendo Predicadores, era el Padre Fr. Alonso Provincial, y avia passadò poco mas de la mitad de su Provincialato; mirò à vna parte, y à otra à todos sus Religiosos, y hallòlos pocos, y tan bien ocupados, que no hallò à quien poder embiar; y assi porque no se perdiese tan grande ocasion (à lo que entonces parecia) del servicio de Dios, y bien de las almas, tomò para si la empressa, y dexando la Provincia, y su govierno encargado à otro, fue Apostolicamente à predicar à aquellos gentiles; donde passò los grandes trabajos, y peligros, q̃ quedan dichos en los capitulos precedẽtes, con la paciencia, y sufrimiento, que suelen padecer los Santos, consolãdo èl à todos los demàs, siendo el que mas los avia de sentir, por caer sobre vna venerable vejez de casi setenta años. Pero como todos ellos avian sido bien gastados, hallòse al cabo de ellos, con el exercicio de las virtudes, rico de los habitos de todas ellas, cuyo particu-

ticulariſſimo efecto es facilitarlas, y hazer al hombre prompto, y agil para todas, y aun hazerle guſtoſos los actos de las virtudes, que à los que no ſe han exercitado en ellas, ſon penoſos, y parecen inacceſsibles, è intolerables. Entre todos los que mas dificultad nos hazẽ, y menos eſtàn en vſo, ſon los de la paciencia, por donde vienen eſtos à ſer la prueba de la virtud, y aviendoſe hallado en grado tan ſuperior en el Padre Fr. Alonſo, poca neceſsidad avia de referir otras, que en eſta ſe dizen todas, y en alto grado. Era tan puntual, y tan devoto, que aunque anduvieſſe por caminos, ò navegaſſe, nunca faltava en ſus quotidianas horas de *oracion* (que de dia, y de noche eran muchas) y tan devotas, que à ellas atribuia el General Don Luys Perez das Matiñas, el ſalir bien ſiempre de los muchos, y graves trabajos, y peligros en que ſe veìan, que por otra via no ſe les deſcubria remedio. La caridad, y zelo de la ſalvacion de las almas bien ſe viò, en ofrecerſe à los peligros, y trabajos, que ſele ſiguieron, quando por ſer actualmente Provincial parece, que eſtava eſcuſado; pero ſu caridad, y zelo no buſcava eſcuſas, ſino ocaſiones de ſervir al Señor, y ſalvar à ſus proximos, y aſsi ſin embaraçarſe con el oficio, ni atender à ruegos, y razones de muchos, que le perſuadian à que no fueſſe, ſeguro de que dexava en ſu lugar perſona ſuficiente, ſe ofreciò à la jornada, y la hizo; y ſin que los muchos trabajos, que en ella paſsò, hizieſſen en èl mudança, bolviò ſegunda vez à embarcarſe, para lo miſmo, como perſona, que de los trabajos paſsados por amor de Dios, y ſus proximos, no ſacava eſcarmiento, ſino golosina, y mayor apetito; porque teniendo el paladar de ſu alma ſano, ſentia la dulçura, que en ellos eſtà eſcondida, y no perciben los que por ſu imperfeccion, le tienen enfermo. Eſtando cautivo en Cochinchina, ſucediò, que dos perſonas de aquel Reyno cometieron vn grave delicto, por el qual fueron condenados à *muerte*; y ſintiendo mucho el Padre Fr. Alonſo la eterna, que tras la tẽporal les amenaçava, ſe determinò de procurar la ſalvacion de ſus almas, yà que los cuerpos no tenian remedio. Tratòlo primero con el Señor en la oracion, y ſalicndo de ella animado ſe fue al Virrey, y le pidiò licencia para enſeñar à aquellos miſerables hombres, lo que les importava para ir al Cielo, yà que no ſe les permitia el vivir en la tierra. Tenia eſto harta dificultad, por ſer el Virrey Infiel, y aunque tenia dos Religioſos Aguſtinos en ſu tierra, para con eſto atraher à los Portugueſes à tratar, y contratar en ella, no les avia dado licencia para baptizar à alguno. Pero era tan venerable el Padre Fr. Alonſo, y ſaliale la virtud tanto à la cara, que con eſtàr cautivo, y preſo, le tenia reſpeto; y no pudiendoſela negar, le concediò la licencia, que pidia. Mucho fue eſto; pero mucho faltava, y muy dificultoſo, porque como los delinquentes eran gentiles, y nunca avian oìdo coſa de la verdadera fè, ni el Padre ſabia ſu lengua, ni los Interpretes ſon para coſas tan altas ſuficientes, era caſi imposible ſalir con ſu intento, ſino lo fuera tambien de Dios, para quien no ay coſa imposible; y aſsi rompiò el Padre Fr. Alonſo por todas eſtas dificultades, y puesttas ſus eſperanças en Dios, cuyas eran aquellas almas (y aun los deſſeos, q̃ èl en ſi ſentia de ayudarlas, para que ſe ſalvaſſen) procurò ponerlos en execucion, reduciendolos à la Fè Santa, y al Baptiſmo. Fueſſe à los preſſos, y con tal eſpiritu les propuſo la verdad de nueſtra Fè, la neceſsidad de abraçarla, y los grandes bienes, que à eſto ſe contiguen, que alumbrados, y movidos los dos preſſos del miſmo eſpiritu, pidieron con mucha devocion el Baptiſmo. Cathequiçòlos lo mejor que pudo, baptiçòlos, y animòlos à la muerte, que avian de padecer, con la eſperança de la Gloria, que deſpues deſta vida podiã tener por cierta, ſi ſe diſponian, como èl les enſeñava; con lo qual murieron muy conſolados, y el Padre Fr. Alonſo los enterrò como à Chriſtianos, con mucho goço de ſu alma, dando por bien empleados los grandes trabajos, que avia paſſado, y el cautiverio, è injurias, que avia padecido, y el averſe quedado ſolo, y preſo entre tantos Idolatras; pues eſtas coſas todas avian ſervido, como medios neceſſarios, para la ſalvacion de aquellas dos almas, que à no aver ſucedido todo aſſi, ni èl ſe hallàra à tan buena ocaſion, ni ellos la tuvieran, para alcançar bien tan alto, y eſto era para lo que el Señor

avia

avia hecho, que le cautivaſſen en Cochinchina, y no pudieſſe proſeguir ſu viage con ſus compañeros. Acabada eſta obra, para la qual el Señor le avia detenido, luego ſe le diò licencia, ſin reſcate alguno, para irſe libre donde bien le pareciеſſe; y en el primer Navio de Portuguèſes, que de alli ſaliò, ſe fue à Macan, y de alli à Manila, à donde dentro de poco tiẽpo bolviò el Rey de Camboja à pedir Predicadores, y en particular à eſte Padre, como en la carta del Rey queda referido, y ſe embarcò con Dõ Luys, padeciendo los naufragios dichos. En la coſta de China, ſiete leguas de Macan Ciudad de Portuguèſes, en el miſmo Reyno de China, pareciendo à eſtos que los Caſtellanos iban allà à tratar, y comprar, y que deſto ſe les ſeguia daño; llevaron muy mal, que Don Luys huvieſſe aportado alli, y le quiſieron prender, yendo de mano armada contra el pobre Caballero, perdido, y con poca compañia. Defendiòſe con todo eſſo valientemente, y hiçolos bolver fruſtrados ſus intentos; pero publicaron vandos, mandando ſo graves penas, que nadie les llevaſſe baſtimentos, y ſi alguno de la compañia de Don Luys (ò por enfermedad, ù otra cauſa ſemejante) iba à la Ciudad, le prendian, en lugar de curarle. Para eſto fue neceſſario que la perſona del Padre Fr. Alonſo interpuſieſſe ſu autoridad, y hizieſſe oficio de medianero entre Portuguèſes, y Caſtellanos, y trabajò mucho, procurando componerlos, ſin perdonar à trabajo, ni reparar en palabras harto mal conſideradas, que ſobre el caſo oìa. Pero como eſtava yà enſeñado à ſufrir por amor de Dios muchas malas obras, no le era dificultoſo no darſe por ſentido de tales palabras, atendiendo ſolo à la paz, y bien de ſus proximos, aunque eſto era muy dificultoſo, porque el Virrey, mal informado, avia eſcrito apretadamente, que no permitieſſen à los Caſtellanos en los Reynos de ſus comercios; y eſto entendian los de Macan, que comprehendia à Don Luys, por la jornada que hazia à Camboja, no ſiendo mas de à dàr favor al Rey, que le pidia, quando ellos no ſe le podian dàr, ni ſe le davan. El Proviſor del Obiſpo de Macan ponia Excomuniones contra los Vandos, y toda la Ciudad eſtava clamando contra aquel pobre Caballero, que en nada les ofendia; y aſſi el Padre Fr. Alõſo navegava muy cõtra el agua, queriendo hazer eſtas paces, ſin que para ello baſtaſſe la gravedad de ſu perſona (que era mucha) ſus venerables canas, la compoſicion de ſu roſtro, y la fuerça de ſus palabras, porque tratava con vn Pueblo libre, y apaſionado, no ſolo con la comun opoſicion de Portuguèſes, y Caſtellanos, ſino por el interes, que tiene alli echadas raizes muy profundas, y en encontrandoſe algo, que en eſte punto toque, ni razones les mueven, ni veneran canas. Mas alegria de eſpiritu tuvo el Padre Fr. Alonſo en la Ciudad de Canton en China, donde baptiçò dos enfermos, que ſe morian, que en hallando ocaſion de ſemejãtes lances, nunca la perdia. Supo vn dia que eſtava vn niño enfermo, y con fuertes dolores, que le hazian dàr grandes gritos, y claramente ſe iba muriendo, y luego ſe le ofreciò al Padre Fr. Alonſo traça, para baptiçarle, y embiarle al Cielo, que era comprarſele à ſus Padres (vſo muy antigo en aquella nacion) El como pobre, no tenia aun el poco dinero, que podia coſtar vna criatura muriendoſe, y aſſi pidiò à Don Luys, que le compraſſe, y èl lo hizo de muy buena gana, q̃ para tales obras diera todo quãto poſſeìa, y aun la vida miſma, y teniendole yà el Padre en ſu poder, le baptiçò; y en ſeñal de que avia el Señor eſtimado eſte ſervicio, al punto que al niño ſe le echò el agua ſaludable, con la gracia del alma, le diò tambien ſo ſiego, y quietud del cuerpo, y quitandoſele los dolores, quedò ſoſſegado: coſa que admirò ſobre manera, no ſolo à los Chriſtianos, ſino tambien à muchos Infieles, q̃ ſe hallaron preſentes; y para mayor bien quiſo el Señor, que el niño dentro de poco tiempo murieſſe, y ſe fue al Cielo à preparar lugar al ſanto viejo, que deſpues de Dios avia ſido todo ſu remedio, à quien poco deſpues ſe le llegò ſu vltima hora, termino de ſus muchos trabajos, y principio del premio de ellos. Paſsò ſu vltima enfermedad en ſu Convento de Macan, y alli recibiò los Santos Sacramentos, y rodeado de Religioſos de ſu Orden diò el alma à ſu Criador con particular alegria ſuya, y triſteça grande de los que aſiſtian preſentes, por ver que los dexava tan ſanto compañero.

ñero. Pero mucho mas sintio su muerte el General Don Luys, sus compañeros todos, que como le avian tratado tanto tiempo, y tan de cerca, conocian lo que en èl tenian, y lloravan el averlo perdido, y atribuìan à su falta los trabajos, que despues les sucedieron; como à su presencia, y oraciones, el no averse perdido su Navio en tan cruel tormenta, como tuvieron el dia de nuestro Padre San Francisco passado, andando entre muchissimos bajos, y viendo perderse delante de ellos otros muchos Navios Chinos, donde murieron muchos hombres por la furia extraordinaria del viento, que corria, de quien aun los arboles muy arraigados en tierra no estuvieron seguros, y cayeron muchos; y todo este bien, dize el Noble Caballero en sus cartas, que les vino por las fervientes oraciones deste siervo de Dios, teniendolo por singular milagro de Nuestra Señora del Rosario, y de su Capellan el Padre Fr. Alonso. Fue hijo de San Estevan de Salamanca, y desseoso del bien de las almas, y conversion de los Indios, passò à la muy Religiosa Provincia de Guatimala, y en ella gastò los años de su mocedad, empleando sus fuerças en el bien de aquel ministerio, y conversion de aquellas almas; y despues de algunos años deste santo exercicio, desseoso de darse todo al Oficio de Maria, el que hasta alli se avia exercitado en el de Marta, se bolviò à su Convento. Puesto en èl, tratò tanto de devoció, que con aver siempre en èl tan grandes Maestros de ella, se llevava los ojos de todos, con muy señalado entre los demàs, hecho dechado de Religion, y virtud, y en este punto le cogiò la voz de la nueva Provincia, que se avia de fundar en Filipinas, con el rigor, y puntualidad, que se ha visto, y como tan inclinado à lo bueno, luego se aficionò à venir con los demàs Fùdadores, y fue vno de ellos, y tan firme en su buen proposito, que aunque varios estorbos, que se ofrecieron en Mexico, pudieron turbar à muchos, y hazerlos bolver atras; siempre el Padre Fr. Alonso fue vno de los firmes, y constantes. Llegado à Manila, le cupo en suerte el ministerio de Batan, y yendo à èl con mucho gusto, començò luego à aprender la lengua de los naturales, poniendo en ella mucho cuydado, para ayudar al bien de las almas, y la promulgacion del Santo Evangelio. No podia por sus muchos años vencer la dificultad del nuevo lenguaje, q̃ como de suyo se aprende en la niñez, pide por lo menos mocedad, para poder alcançarse; pero el gran trabajo, que el Padre Fr. Alonso passò estudiando, y escribiendo cosas de lengua para si, y para los otros, supliò el defecto, que procedia de la mucha edad, y saliò con la lengua, que bastava, para poder servir, y ayudar à los demàs en el ministerio. Aunque viejo acudia à todos los trabajos, y de ordinario èl era el que acompañava al Religioso, que salia para otros pueblos, caminando à pie, y descalço por zenegales, y pantanos, de noche, y de dia, à qualquier tiempo, que las necessidades pedian; con aguazeros vnas vezes, que les hazia vna sopa de agua, y otras con la vehemencia de los soles, que en tierra tan calida tienen tanto de peligrosos, como de penosos; y quando llegavan, ni avia mas comida, que la què les podian dàr los pobres Indios, que lo ordinario era vn poco de arroz, y pescado no todas vezes; sin mas cama que el suelo de la Casa del Indio, ù del Convento, que todo era casi vno; y muchas vezes, despues de muy cansados no avia comida ninguna, y se acostavan sin comer, ò sin cenar mojados, y sin otra cama que los vestidos. Pero siempre muy consolados del Señor, que acude mas, quàndo por su servicio se ponen los suyos en ocasiones de mayores faltas destas cosas, sin las quales (ò otras superiores que las supla) no se passa la vida humana. Era muy caritativo con los Indios enfermos, y no previniendose para si, buscava que llevarles para su regalo, ò cosas de carne, ò guebos, q̃ èl mismo les guisava por sus manos, y con ellas se les ponia en la boca: con que los pobres se animavan, y por su respeto comian, y recuperavan las fuerças debilitadas, y cobravan nuevo aliento. Tantas destemplanças de tiempos, como sufria, de calor, aguas, y soles, le causaron vna grave enfermedad, para cuya cura le trageron al Convento de Manila, y apenas se sintiò mejor, quando dexò la cama, pareciendole mucho regalo, y acudiò al trabajo de la obra de la Iglesia, que se hazia de piedra, y como inteligente en ellas, no solo traçava

como

como Maestro, sino que servia como peon, dando à la mano los materiales à los oficiales, y con este exercicio queria convalecer, y cobrar fuerças. Ofrecióse entonces elegir Prior en el Convento, y luego pusieron todos los ojos en el Padre Fr. Alonso, y le eligieron por Prelado, assi porque las buenas partes, que el oficio pide, en èl se hallavan muy aventajadas, como por ser tan apropósito para la obra, que el Convento tenia; y salió tan à gusto de todos el nuevo Prior, que quantos le conocieron, tuvieron en èl que alabar quanto les durò la vida. Por ser tan nececessarios los Religiosos para las nuevas conversiones, no tenia de assistencia en el Convento mas de vn Sacerdote, y vn hermano Lego, y siendo tan pocos cumplia todas las cosas de la comunidad, como si fueran muchos. El solo cantava la Misa en el Coro, que le avia dado el Señor voz muy sonora, y sabia mucho de musica; y à su tiempo salia del Coro para el Pulpito, y predicava, y se bolvia al Coro, aviendo estado toda la Mañana confessando, sin faltar à la oracion ordinaria; antes añadiendo assi à este exercicio, como à los demas de virtud, Religion, y penitencia, de manera que siendo vno hazia por muchos, y todo con mucha gracia, con espanto de los que de cerca lo consideravan. En el Coro ora perpetuo, y en el Oficio Divino muy puntual; los maytines no solo los dezia en voz alta (aunq̃ estuviesse solo) sino q̃ quãdo la fiesta lo pidia, cantava grã parte de ellos. A las necessidades, no solo de Religios, sino tambien de los seculares acudia con tantas veras, como si de solo èl dependiera su remedio, y assi no solo lucian dentro de su Religion, sino que echando los rayos de su luz, y caridad fuera, se hazia amar de todos entrañablemẽte, obligados de la virtud, santidad, y llaneça, que en el veian, y estimavan. Deste Oficio de Prior le sacaron para Provincial, y fue el segundo, que esta Provincia tuvo. Ordenò en su Provincialato muy loables, y bien consideradas cosas, para el ministerio de los Indios, que hasta oy se guardan, y estiman, como si ayer se ordenaran; porque aunque la fuerça de su obligacion en razon de mandatos, y leyes, le aya muchos años yà acabado, pero la congruencia, y el ser tan à proposito, como son, para nuestro ministerio, siempre dura. Estendióse en su tiempo mucho la Provincia, no solo con admitirse de nuevo toda la Provincia de la Nueva Segovia, que es muy grande, sino erigiendose nuevas Iglesias, y ministerios en la de Pangasinan; y porque su grande animo se estendia à mucho mas, procurò por dos vezes la conversion del Reyno de Camboxa, en cuya pretension padeciò los excessivos trabajos, que quedan referidos, y finalmente vino à acabar la vida fuera de su Provincia en tan glorioso empressa.

CAPITVLO LI.

DE LA VENIDA DE ALGVnos Religiosos à la Provincia, y de lo que se hizo en el Capitulo intermedio.

AVnque el Procurador, que esta Provincia tenia en España, era yà Obispo de la Nueva Segovia, à ninguna cosa atendia tanto, como al aumento de ella, como quien por sus ojos avia visto lo mucho, que los Religiosos puestos acà servian al Señor, y aprovechavan à sus proximos; y assi aunque avia embiado otras dos barcadas, negociò la tercera, para quando èl se avia de venir à su Obispado. Y fue tan grande la moci[ón], que huvo en los coraçones de los Religiosos de todas las Provincias de España; que se hallaron juntos, y congregados sesenta ásignados por el Padre Fr. Iuan Volante, todos sugetos muy aventajados en Religion, y letras; que son los bienes, que la Orden desea, y procura en sus hijos, para cumplir con su Instituto, procurando no solo su salvacion, sino la de los demàs. Sucediò por este tiempo hallar el Ingles descuydada, y desaperci bida la Ciudad de Cadiz, y saquearla, con que se alborotaron todos los Puertos de Andalucia, y se publicò, que aquel año no avia flota para la Nueva España; con lo qual estando yà todos aquellos Religiosos en el Andalucia, ò cerca, se bolvieron à sus Provincias de España, y Aragon, de donde avian salido, exceptos algunos pocos, que aguardaron el fin de aquel sucesso. Y aunque fuesse assi, que no huvo flota, corrió voz que se apressavan algunos Navios para

ra aquel viage: con lo qual el Obiſpo, que avia venido deſde Madrid à pie, y cõ aquel mal ſuceſſo avia buelto atras algunas jornadas, ſe animò, y bolviò otra vez al Puerto, recogiendo los Religioſos, que pudo; de los quales, y de otros, que ſe les allegaron, hizo vn razonable numero, y puestos en el Puerto, hallaron, que los Navios que avian de ſalir eran ſolas vnas galiçabras con gente de guarnicion, que iban à aguardar la Plata, que venia del Perù, y la Nueva Eſpaña: con que parece, quedaba fruſtado ſegunda vez el intento, y malogrado el trabajo del buen Obiſpo, y Religioſos. Pero deparòles Dios vn patache, ò fragata con ſola vna cubierta para llevar la carga, y matalotaje, ſin comodidad para paſajeros, que no ſe avia hecho para llevarlos, por ſer tan pequeño. Con todo eſſo la buena gana, que tenian de venir à padecer por Dios mayores trabajos, les hizo menoſpreciar el que podian tener, viniendo en embarcacion tã deſacomodada, navegacion tan larga, y ſe determinaron à venir en ella. Hizieronla vnã toldeta para tener alguna defenſa del ſol, y las aguas, y no ſe pudo hazer tan alta, que pudieſſen eſtar dentro de ella en pie, y demàs deſto en albirotandoſe algo el mar, la bañavan las olas. Pero como no avia otro Navio mejor, en eſte ſe huvieron de acomodar el Obiſpo, y los Religioſos, y cõpadeciẽdoſe el Señor de la deſcomodidad, les diò tan buen tiempo, que en ſeſenta dias, que navegaron, ſolas dos vezes lloviò, y aſſi podian dormir ſobre la cubierta, y goçar por lo menos denoche del freſco, yà que de dia no pudieſſen eſcuſar el calor. Por el mar vinieron, como ſi eſtuvieran en vn Convento muy concertado; el Obiſpo hazia oficio de Lector, y de lo que leia, ſe tenia todos los dias conferencia, Sermones, y platicas eſpirituales muy frequentes, y en las grandes feſtividades, avia como juſta literaria, y ſe componian verſos en alabança de Dios, y de ſus Santos; con lo qual yendo bien ocupados, ſentian menos la deſcomodidad del Navio, y con el buen tiempo iban todos alegres. Solo el Obiſpo eſtava triſte, y tanto, que puſo en cuydado à los Religioſos, y le huvieron de preguntar la cauſa, y reſpondiòles; temo Padres, que no nos mire el Señor como ſuyos, pues nos lleva con tanta felicidad, en Navio tan incapaz. Tanta bonança de tiempo, y no aver caido mas de vn Religioſo enfermo: no ſomos los que debemos, pues no nos embia el Señor trabajos; baſtava venir yo aqui, Para impedir eſte bien. Llegados à Mexico, tratò de comprar vna Caſa, que ſirvieſſe de hoſpederia à los Religioſos, q̃ vienen para eſta Provincia de la de Eſpaña, porque no ſe derramaſſen por los Pueblos, en que yà ſe avian experimentado inconvenientes. Hallò quien le hizieſſe donacion de vn pedaço de tierra apropoſito, para hazerla, con obligacion de hazer vna Igleſia con titulo de San Iuſto, y Paſtor, y eſtuvieron yà hechas las eſcrituras; mas deſpues por incovenientes, que ſe hallaron no paſsò el concierto adelante, y ſe huvo de dexar.

El viage, que hizieron de Acapulco à Manila, fue muy proſpero, donde ſucediò, que aviendo repartido à los Religioſos en las dos Naos, los que ſe embarcaron en la Capitana, llamada el Roſario, por la mucha priſa del General Don Fernando de Caſtro, no pudieron embarcar ſu matalotaje, y proveyòles Dios dèl en el mar; porque todos los dias, ſin faltar vno, peſcaron deſde el Navio; con que ſe ayudava al ſuſtento de los Religioſos, caſo que nunca antes, ni deſpues à ſucedido en aquel viage à Navio Ninguno; y aſsi por ſer tan particular, causò admiracion, y diò ocaſiõ de conſiderar, y alabar la divina providencia, que con tan larga mano acude al remedio de las neceſsidades de los ſuyos. Inſtava el Capitulo Provincial intermedio, quãdo el Obiſpo, y los Religioſos llegaron à Manila, y aſsi ſe les hizo vn alegre, y regocijado recibimiento, y con ellos ſe honrò el Convẽto, y ſe dieron Religioſos, para la converſion de Pueblos, que aunque eſtavan admitidos (por conſolarlos, y acudir en algo à los buenos deſſeos, con que inſtantemente pedian Miniſtros) no ſe les aviã podido dàr antes, por no averlos. En el Convento de Manila ſe puſo eſtudio formado de Theologia, y Artes, y hizo el Capitulo, Predicador General al Padre Fr. Diego de Soria, en lugar del Padre Fr. Miguel de Benavides, q̃ avia ſido haſta entonces, y era yà Obiſpo. Por aver avido en la Provincia pocos Religioſos, y Caſas, ſe avia vſado, que de las

Pro-

Provincias apartadas,ſe ſeñalaſſen algunos, que vinieſſen à votar (aunque no fueſſen Prelados) à los Capitulos Provinciales;pero hallandoſe yà con ſuficiente numero de Caſas,y Prelados,ſe ſeñalaron Vicarias,(cuyos Vicarios ſon como Priores,)para que ellos, y no otros tuvieſſen voto en Capitulo Provincial conforme à las Conſtituciones, y Privilegios de las Provincias de las Indias. Ordenòſe tambien, que el confirmar al Provincial nuevamente electo, perteneciеſſe al Difinidor mas antiguo, ſegun el Privilegio de la Nueva Eſpaña, que lo es tambien de eſta Provincia. En eſte Capitulo ſe recibieron en la Nueva Segovia el Pueblo de Dumon, cuya Igleſia ſe llamò entõces San Antonino, y los de Gatarang, y Talapa con la de Santa Catalina, el del eſtero de Lobo,cuya Igleſia fue de S. Raymundo, y ſe le diò titulo de Vicaria à San Pablo de Pilitan en Yrraya, donde parece q̃ ſe deſcubre otroCielo diferente del de lo demàs de aquella Provincia, otros llanos, y campos eſpacioſos, otro temple, y otro genero de gentes. Es la tierra muy fertil, abundantiſſima de Caça, muy llena de Rios, muy alegre, y muy ſana; aunque à los principios no lo pareciò para los Religioſos, pues muriò luego ſu primer Vicario, y enfermaron gravemente los que tenia por Compañeros; por lo qual, y por eſtàr muy apartada de las demàs Caſas, huvo muchos de parecer,que convenia dexarla, pero prevaleciò el deſſeo de acudir al remedio de aquellas almas,aũque fueſſe à coſta de la ſalud, y las vidas, pues en ninguna ocaſion ſe ofrecen mejor;coſa que el demonio ſintiò mucho, y aſsi ſe quexava, y dava temeroſos aullidos por las bocas de ſus Sacerdotiſſas,ò Aniteras.Vn Indio de Yrraya reciẽ Bapticado ſe hallò vna noche en vn Pueblo de Infieles, donde al preſente eſtavan ofreciendo vn ſupersticioſo ſacrificio al demonio,y oyò, que por boca deſtas viejas Aniteras(en las quales entrava ſenſiblemente) ſe quexava diziendo, que yà no tenia caſa (y dezialo, porque ſe le avia derribado el Padre Fr. Antonio de Soria,primer Vicario de aquel miniſterio, para hazer allí Igleſia) quexavaſe tambiẽ que no le hazian yà las honras acoſtumbradas; porque entrando la verdad Evangelica, era fuerça deſcubrirſe, y deſvanecerſe la mentira de ſus engaños; y como los Indios iban conociendo à Dios, iban aborreciendo al demonio, y eſte Chriſtiano, que oìa eſto, eſtando temeroſiſsimo de lo que paſſava,viа,y oìa, echò mano del Roſario, que conſigo traìa, encomendòſe à Dios, y à ſu bendita Madre, que no ſeria poco tormento para el demonio.Otras vezes ſe les repreſentava entre ſueños (y eran muchas) y ſiempre quexandoſe de los indios, que huvieſſen admitido Religioſos. Reſiſtidles (dezia) y no os dexeis hazer Chriſtianos. Reſpondianle los Indios: Pues tú que eres Anito,y debieras reſiſtirlos,y aun hazer, q̃ acà no vinieſſen, no lo hazes,y nos mandas à noſotros,lo que no eſtà en nueſtro poder? No (dezia el demonio) que yo no puedo ver à eſtos barbaros de dientes blancos, ni me eſtà bien parecer ante ellos. Barbaros llamava à los Religioſos,por la poca lengua, que ſabian al principio;y de dientes blãcos, porque los Indios tenian eſto por fealdad,y ſe los teñian de negro.A lo qual replicavan los Indios. Que mucho que noſotros nos ſujetemos à ellos, pues tu les huyes? Y era aſſi, que en entrando los Religioſos en algun Pueblo,luego arbolavan en èl la Santa Cruz,con que el enemigo huìa,ſin atreverſe, à parecer ante los que vſavan de tan ſuperiores armas. En eſte miniſterio de Pilitan hallaron los Padres vn hombre loco, que tenia vn hijo niño, al qual deſſeavan los Religioſos bapticar, como ſe bapticavã de ordinario los demàs;pero el Padre aprehendiò, que ſe le querian quitar, y nunca le dexava; con èl comia,y dormia, y ſe iba à bañar, y todo era quererle regalar, pero como loco; y aſſi muchas vezes vañandole, le çabullia tanto debaxo del agua, que le ſacava medio muerto. Puſo el Religioſo mucho cuydado en eſto, temiendo algun deſaſtre,y al fin le bapticò,y dentro de poco tiempo cogiò el Padre vna culebra ponçoñoſa,y ſe la comiò,y hizo que ſu hijo participaſſe del regalo,y murieron entrambos; pero el niño para vivir para ſiempre, agradecido à la ſolicitud del Miniſtro en bapticarle, que fue darle gracia, y gloria. Del vltimo Pueblo,que entonces avia deſcubierto, que ſe llama Baliſi, vino por eſte tiempo vn Indio con ſu Caſa à eſte de Pilitan,

por algunos dias, y traxo consigo vna hija suya de solos seis años, tan graciosa, que à quantos la vian aficionava; porque fuera de ser muy entendida, y habil, hablava muchas lenguas diferentes, y luego aprendiò la de aquel Pueblo, que es distinta de la del suyo, y se aficionò tanto à la Iglesia, que con ser Infiel (como sus Padres) acudia à rezar con las demàs niñas, y aun (con ser estrangera) las capitaneava, y acusava à las q̃ faltavan por perezosas, ò flogedad. Quando su Padre se quiso bolver à su Pueblo (que era todo de Infieles) se escondiò la niña entre vnas matas de cañas muy espinosas, hasta que buscandola el Padre con mucho cuydado, la hallò, y la embarcò por fuerça, llorando ella lagrimas vivas, porque la llevavan à Pueblo donde no avia Religioso; y pidiendo que la librassen de la fuerça, que su Padre natural le hazia, sacandola de Pueblo de Christianos, nada desto le valiò, y al fin la embarcò, y se la llevò. Estando en su Pueblo, poco despues le diò el mal de la muerte; el Señor, q̃ en tan tiernos años le avia dado valor, para menospreciar por su amor à sus Padres, y Pueblo, proveyò, q̃ estubiesse alli vn Español llamado Alonso Vazquez, que la baptiçò, para que se lograssen las lagrimas, que avia derramado, porque no la sacaran de Pueblo de Christianos. Llamaron en este Pueblo al Padre Fr. Francisco Minayo para vna muger, que estava muy afligida con dolores de parto; era de noche, y fue allà con vn hermano Lego, y luego al salir de Casa, le dixo vn Indio, que yà la India estava buena, y assi no avia necessidad de ir allà; pero deziale à èl el coraçon otra cosa, y assi prosiguiò su camino, y entrando en la Casa hallò que avia abortado à los cinco meses de su preñez, y como à cosa inutil tenian à la criatura embuelta entre las secundinas, para enterrallo todo junto; mas Dios, q̃ queria honrar con ella el Cielo, puso en el coraçon al Padre Fr. Francisco, que quisiesse verla. Instò en ello, hasta que se la trageron de la manera q̃ estava, embuelta en vn paño: hizola descubrir, y viò, que palpitava el vientrecico; baptiçòla, y luego con el sentimiento del agua se extremeciò, y diò el alma al Señor, que tan extraordinario cuydado tuvo de llevarla al Cielo, quando los suyos la querian privar de bien tan grande. Luego que entraron los Religiosos en este Pueblo, enfermò vn niño de año, y medio, hijo de los principales dèl. La enfermedad se agravò de suerte, que vino à parecer de muerte; y desseando el Padre Fr. Ambrosio de la Madre de Dios embiarle al Cielo, pidiò licencia à sus Padres para baptiçarle. No se la quisieron dàr, pero sacòsela Dios, que lo puede todo, haziendo que el niño en presencia del Padre mejorasse, y en yendosse empeorava notablemente, de manera que lo echaron de ver sus Padres; y desseando la mejoria del hijo, le embiaron à llamar algunas vezes, y sucedia todas ellas lo mismo, pero sin querer venir en que se baptiçasse el niño. Al fin vna de ellas dixo el Religioso; si me le dexais baptiçar, yo voy à ora à dezir Missa, y le encomendarè al verdadero Dios, y le rogarè que le de salud. Dixo entonces la madre; que hiziesse lo que quisiesse: baptiçòle, y fuessu à dezir Missa, y estuvo el niño mejor, y presto sano; y fue gran parte para no dexar aquel ministerio; pues aunque muriò el Vicario, y enfermaron gravissimamente todos los demàs Religiosos, mas por no dexar este niño Christiano entre Infieles, no la dexaron. Otra niña estava muy al cabo, y aunque el Padre de ella, dava licencia para baptiçarla; resistian poderosamente sus abuelos, y todo el Pueblo. Llegòse el Padre Fray Antonio de Soria à ellos, y pidiò que se la dexassen ver, para curarla, y apretando sobre ella vn paño, que de proposito llebava moxado, la baptiçò, y curò el alma, que muy presto fue à goçar de Dios salud eterna.

En la Provincia de Pangasinan se acrecentò por este Capitulo vna Iglesia, y Pueblo de San Iacinto, que se juntaron alli de diferentes partes, jũto à vn muy lindo Rio cerca del Pueblo de Magaldan, concurriẽdo à èl de diferentes Pueblos, y algunos de los de aquellos montes, que son todos Infieles. Entre estos vino vna muger, que acudiò entre los demàs al catheciſmo, y enseñança del rezo, y estando yà bien enseñada, y dispuesta, la señalò el Religioso para baptiçarla con otras personas; y sin saberse, que la moviò, ò que fue la causa, ella se determinò de bolverse à los montes, de don-

donde avia venido, para proseguir en su Infidelidad, con losque en ellos avia dexado, y de hecho se puso en camino, y endereçò àzia allà. Doliòse de ella el que la avia criado, y redimido; y para bolverla à su Iglesia, y Baptismo, la cegò de entrambos ojos la primera noche de su jornada (juizios particulares de Dios) para aclararle mas los del alma. Trageronla al Pueblo, visitòla el Religioso, y hallòla muy impaciente, porque considerava sus pocos años, las fuerças, y salud, que siempre avia tenido, y tenia, y que de nada desto se podia servir, ni aprovechar, por estar ciega; y esto la incitava no solo à impaciencia, sino à colera, y rabia. Fuela el Religioso amansando con blandas palabras, y atrayendola, à que creyesse muy de corazon en Dios; y poco à poco se trocò la moça de manera, que llevando yà con paciencia su trabajo, pidiò con mucha instancia el Baptismo, y aviendole recibido con devocion, muriò dentro de poco tiempo muy contenta, y confiada en el Señor, que pues para atraherla à si, la avia atajado el camino malo, que llebava con espinas de ceguera, la avia de recibir los braços abiertos, aviendose buelto à la Iglesia, y entrado por la puerta del Baptismo con humildes desseos de servir, à quien tan piadosamente la avia librado del despeñadero de la Infidelidad.

Por este tiempo se llevò el Señor para si al Padre Fr. Antonio de Soria vno de los primeros Ministros de la Nueva Segovia, Religioso de gran prudencia, muy docto, muy santo, zelosissimo del bien de las almas, y perpetuo trabajador en grangearlas. No vino à la Religion (como de ordinario sucede) niño, ò de poca edad, sino varon perfecto en los años, y despues de aver sido casado en el siglo. Llevòle el Señor la muger, y aunque quedò con el cuydado de hijos, èl procurò salir dèl, y los acomodò de suerte, que no tuvo necessidad de cuydar mas de ellos; y assi quedò desembaraçado, y libre para cuydar de solo servir à Dios, para lo qual se determinò de ser Religioso, y pidiò el Habito del Coro en el Cõvento, que nuestra Orden tiene en la Puebla de los Angeles en la Nueva España; donde examinado el espiritu, que le movia à esta mudança, pareciò tan del Cielo, que se le dieron, sin reparar en que personas de aquella edad, y estado, (particularmente aviendo vivido con los regalos, que en la Nueva España son tan ordinarios) no se suelen acomodar bien à los rigores de la Religion, y mucho menos à las menudencias, que es forçoso enseñarles, para que sean Frayles, no solo en lo sustancial de la Religion, sino en todas sus ceromonias, y costũbres, sin las quales (que son como cerca, y muro de lo sustancial) viene todo aperderse, y malograrse. No se engañaron los Religiosos, porque el mismo espiritu que traìa à Antonio à la Religion, siendo como siempre es perfecto en sus obras, los moviò à q̃ le recibiessen. Recibido el Habito, luego començò vida nueva, regulada por la Religion; y para hazer esto con mayor cordura, se aprovechava de la consideracion de no ser niño; aunque para todo lo que era de humildad, y baxeça se tratava como si lo fuera, y como tal tratò muy deveras de aprender latin, començando por los primeros rudimentos de la Gramatica. Saliò muy presto perfecto latino, y no le debia de ir mal en el espiritu, quando aprendia la latinidad; pue admirado solia dezir: ni vi, ni oì, en quanto he andado del Mundo, que aya oficio en que gane el aprendiz, desde que lo comiença à ser, sino es en este de servir à Dios; y assi procurarè aprender toda mi vida, pues quãdo ella se acabe aprẽdiendo, avrè en ello servido, y ganado. Entrò en estudios mayores, y saliò tan aventajado; que luego le hizieron Letor de Artes, y Maestro estudiantes; y porq̃ no solo avia salido avẽtajado en Letras, sino tãbiẽ en virtud, le mandaron, q̃ fuesse jũtamẽte Maestro de novicios, (que es lo mismo que Maestro de Religion, y las demàs virtudes,) para que con su exemplo, y doctrina los provocasse al exercicio dellas. En estos oficios sirviò à su Provincia, hasta que con desseo de hazer mayores sacrificios de si al Señor, se agregò à los Padres, que venian à esta el año de 1595. Y en llegando à ella, le cupo en suerte de obediencia la Provincia de la Nueva Segovia, y fue vno de sus primeros Ministros, y padeciò todas las necessidades, descomodidades, y hambres, que quedan referidas; porque los Indios entonces ni avian oìdo cosa de Dios, ni la querian oìr; y assi

no

no ſolo no querian dàr de comer à los Religioſos, pero ni aun verlos, ni parecer delante de ellos, y por no provocarlos mas contra ſi, ſufrian los Religioſos muy grandes faltas en todo, y mucho mas en el ſuſtento neceſſario. El primer fruto, que hiço, fue en Camalaniugan, que fue el primer Pueblo, que le encomendaron; donde hallando vna India endemoniada, conjurò al demonio, y le echò fuera de aquel cuerpo: con que cobrò nuevos brios, para pelear contra tan fuerte enemigo, y le fue perdiendo el miedo, como à vencido, deſde los primeros encuentros; y el demonio le començò à temer, y no oſava parecer delante de èl, como en la Yrraya confeſsò à los Indios, con harta mengua ſuya. Luego en el Capitulo Provincial ſiguiente le nombraron por Prelado de la Nueva Segovia, para que como hombre docto, y ſanto predicaſſe, enſeñaſſe, y encaminaſſe à los Eſpañoles, que en nuevas conquiſtas (qual era aquella) tienen mucha neceſſidad de gran Maeſtro, y para ſu conſuelo le dieron el cuydado de los Pueblos de Camalaniugan, y Buguey, y todo eſto no era ſuficiente para ſu mucha diligencia, y mayor deſſeo, que tenia, de trabajar; y aſſi ſe eſtendia tambien al Pueblo de Daludu, que entonces eſtava en ſu antiguo ſitio, y en èl con ſus buenas palabras, y agradable termino ſacò el conſentimiento de los principales, y ſeñores de èl, para baptiçar vn hijo que tenian, y eſtava enfermo, que fue el ſeñuelo, con que ſe trageron otros muchos al Baptiſmo. Vivia en la Ciudad el Capitan Alonſo de Carvajal, Encomendero de Pilitan, que diſta de la Ciudad cinco, ò mas jornadas. Cobravales tributo, y deſſeavales dàr Miniſtro, como eſtava obligado, y no hallava quien lo quiſieſſe ſer; y aſsi inſtò mucho con el Padre Fr. Antonio, que ſubieſſe à ver aquellos Indios, y ſu tierra llamada Yrraya, para ver ſi los podia atraher à la Ley de Dios, y à la Fè de ſu Santo Evangelio. La jornada era larga, y deſacomodada, no ſolo por ſer Rio arriba, ſino por aver tambien enemigos en el camino. No tenia Religioſo, à quié dexar en ſu lugar; pero el deſſeo de convertir Infieles era en el Padre Fr. Antonio tan grande, que hallò ſalida para todas eſtas dificultades, y fue à aquella nueva conquiſta eſpiritual, para la qual luego le ayudaron los demàs Religioſos. Predicò el Sãto Evãgelio, y diòle Nueſtro Señor tal gracia con aquella gente, que como à manſas ovejas, los traìa deſpues à ſu mãdado; ſiendo tanto el credito, que à ſu enſeñança davan, que deſpues de muchos tiempos, quando mas alentada eſtava la Chriſtiandad en la Yrraya, y avia alguna dificultad en arrancar alguna ſuperſticion, que les huvieſſe quedado, dezia la gente anciana: ſi el Padre Fr. Antonio nos huviera mandado eſto, no huviera yà raſtro de ello, ni perſona que le contradigera. Para hazer la Igleſia en el Pueblo de Pilitã, derribò vna caſilla de vna vieja gran Anitera, por quien dava el demonio reſpueſtas, à lo que le preguntavan; y como eſto ſe hazia en aquella Caſilla, teniala el demonio por propria, y aſsi lo ſintiò mucho, y lo dixo en muchas ocaſiones; y aun algunas dixo, que èl le avia muerto, porque le avia derribado de ſu Caſa; pero en eſto no ay que dar credito al padre de mentiras, pues èl confeſsò muchas vezes, que no podia parecer delante los Religioſos, quanto menos matarlos? El modo que tuvo de proceder entre aquellos Indios fue muy exemplar, y que cauſava admiracion en ellos, ſufriendo, y paſſando muchos trabajos, hambres, y neceſsidades, por no ſerles de pena; èl era el ámo, y el moço de la Caſa: y porque vn muchacho, que le ſervia, de adereçarle la comida, no ſe canſaſſe, iba èl al Rio, y traìa el agua, que avia de beber; èl era el Sacriſtan, que cuydava de la Igleſia, y el Portero, que cerrava, y abria las puertas de Caſa; y el que acudia à todo lo neceſſario, por no ocupar à nadie en ſu ſervicio. Iornada, y media de Pilitan eſtava el Pueblo de Nalavangan, y tambien fue allà, y levantò Igleſia, y baptiçò à muchos, que el eſpiritu de Fr. Antonio era para mucho, y aſſi no ſe contentava, con lo que para otro fuera exceſsivo. Andando en tan ſantos exercicios ſe llegò el tiempo del Capitulo intermedio, y le fue forçoſo venir à èl à Manila; y en èl fue Diffinidor, y diò cuenta de lo mucho bueno, que el Señor iba obrando en la converſion de la Yrraya, y atendiendo el Capitulo, que el Señor le avia elegido para ella, le embiaron por primer Vicario de San Pablo de Pilitan, y

el

el bolviò muy contento, porque iba adonde avia que trabajar mas, que en otras partes; aunque en todas avia bien en que entender, porque eran todas conversiones nuevas, donde el trabajo es mucho, y el alivio muy poco. En viendose entre sus hijos, se diò tanto al trabajo del ministerio, que antes de seis meses le diò vna enfermedad mortal, que le obligò à baxarse à la Ciudad à curarse, donde aviendo recibido los Santos Sacramentos, diò el alma à su Criador, con gran dolor de todos los Religiosos, que sentian mucho la falta de tal Padre, y compañero. Compuso algunas cosas en la lengua de los naturales, que sirvieron de luz, à los que despues le siguieron, aunque la mayor, que diò, fue la de su vida, gastada, y consumida en tan santos exercicios.

CAPITVLO LII.

DE LOS PADRES Fr. PEDRO DE SOTO, Fr. Iuan de San Pedro Martir, y Fr. Pedro de la Bastida, que murieron por este tiempo.

FVe el Padre Fr. Pedro de Soto natural de Burgos, y tomò el Habito en el Convento de San Andres de Medina del campo, donde professò, y de alli fue à estudiar al insigne Convento de San Pablo de Valladolid, y alli diò luego muestras de su grã caudal, porque era de tan grande entendimiento, aventajado ingenio, y sutileça, que volaba en los estudios sobre sus condiscipulos, aventajandose, y dexandoselos atras à todos, como vna Aguila Real entre otras aves de pequeño buelo; de modo que los Religiosos, que le vian, y tratavan, cobraron esperanças, de tener en èl vn tercer Soto despues de los dos famosos, que aquella Provincia ha tenido. Al passo, que el nuevo estudiante iba aventanjandose en los estudios, se iba tambien mejorando en la virtud, que es soberano esmalte de las Letras; y sobre el maravilloso lustre, que ellas de suyo tienen, las haze ser de vtilidad, y gran provecho, assi para otras, como para el que las tiene (que sin virtud es vano, y aun las mismas Letras le desvanecen, pero con ella es docto, y santo, y su doctrina eficaz, y de exemplo.) Este camino llevava el Padre Fr. Pedro, y como tal era amado, estimado, y querido de todos; y aviendo acabado sus estudios con esta fama, tratavan los superiores, que entrasse leyendo Cathedra, el que parece avia nacido para Maestro. Quando esto se traçava, succediò convocarse Religiosos para la fundacion de esta Provincia, para conversion de todas estas gentes, y augmento de rigor en la guarda de nuestras obligaciones; porque no nos sucediesse (lo que San Pablo en si temia) predicando à los demàs perdernos, poniendo todo nuestro cuidado en salvar almas agenas, sin mirar por las nuestras; (voz que por si sola bastàra, para atraher à quien era tan inclinado à todo lo bueno, como el Padre Fr. Pedro) pero no la oyò sola, sino acompañada del maravilloso exemplo de sus dos Maestros Fr. Miguel de Benavides, y Fr. Antonio de Arcediano, que por venir à esta fundacion, dexavan las dos Cathedras de Theologia, que alli leìan, y otros dos Padres Letores de Artes del mismo Convento, que dexando tambien los oficios de Letores, seguian la misma derrota: con que no le fue al Padre Fr. Pedro dificultoso, sino muy facil, cortando el hilo à sus esperanças, alistarse para esta jornada, para la qual via que se apercibian, los que no solo dexavan esperanças, sino possession de tan aventajados puestos. Como me ha de detener (dezia) la esperança de vna Letoria de Artes, si veo, que los que las poseen las dexan, por ir à esta jornada, y no solos ellos, sino (lo que es mucho mas) los Letores de Theologia hazen lo mismo? Con esto se determinò con gran firmeça en seguirlos, y fue toda ella necessaria, para que los muchos combates, que tuvo, no le hiziessen bolver atras. No era el Padre Fr. Pedro hijo del Convento de San Pablo, como yà queda dicho, y con todo esso la estima, que del se hazia, era tanta, que el Padre Maestro Fr. Hernando del Castillo, que al presente era alli Prior, sintiendo mucho, que se ausentasse de la Provincia de España, Religioso de tan superiores esperanças, procurò por todas las vias, posibles estorvarle la venida; dando à entender, que convenia se quedasse Frayle de tanta capacidad, y entendimiento. Pero

prevalecia la vocacion, è inſpiracion de Dios en el coraçon del Padre Fr. Pedro, q̃ donde entra la virtud Divina, ningunas fuerças humanas prevalecen; y aſſi vino cõ los primeros Fundadores à Filipinas, y con ellos padeciò todos los trabajos, infortunios, y peligros, que de aquel viage quedan yà contados, que fueron muchos, y graviſſimos. Llegado à Mexico, fue vno de los que eſtuvo firme en proſegir la jornada, quando por tentaciones, y dificultades, que ſe ofrecieron, faltaron caſi todos, y ſe quedaron. Entrò en Manila à los veinte y tres de Iulio, y para el dia de nueſtro Padre Sãto Domingo, que es à quatro de Agoſto, le mandaron tuvieſſe en la Igleſia mayor vnas Concluſiones publicas de Theologia, preſidiendole ſu Lector Fr. Miguel de Benavides; y luciò de modo, que con general aplauſo, le aclamaron por hombre docto; y como à tal le venian à conſultar los negocios, y dificultades de conciencia, que ſe ofrecieron el tiempo que eſtuvo en Manila, que no fue mucho. No procurava el Padre Fr. Pedro hazer oſtentacion de ſu ſaber, è ingenio; pero en las ocaſiones que ſe ofrecian, forçado de la neceſſidad, hablava tan doctamente, que ſin dificultad percibian todos la gran ſuperioridad de ſu ingenio, y mucho eſtudio, y lucia, no como eſtudiante moço, ſino como vn hombre muy conſumado, y Maeſtro muy curſado en Eſcuelas. En el primer repartimiento de los Religioſos, le embiò la obediencia à la Provincia de Pãgaſinan, gẽte fiera, è indomita, opueſta grandemente à la verdad, que aborrecian, como engañados del padre de la mentira; gente à quien ni los Predicadoros del Evangelio aviã podido ſufrir, y los aviã dexado, como à prendas rematadas en ſu mal; ni aun los Eſpañoles los avian podido ſujetar, y aſſi los que pagavan tributo, ſe eſtavan en ſu antigua Infidelidad, como ſino huvieran viſto, ni oìdo coſa de Chriſtianos, y aun peores, por hazer extraordinaria repugnancia à la Fè, y aborrezer à los que la predicavã, eſtandoſe toda via en ſus antiguos Pueblos, y rancherias, por *cerros*, y montes, ſin policia, orden, ni concierto de vida, mas que ſi nunca huvierã conocido Eſpañoles. Aqui padeciò el Padre Fr. Pedro con eſta gente los muchos trabajos, y grandes peligros, q̃ en comun eſtàn yà dichos, quando tratamos de la converſion deſta gẽte de Pangaſinan, que eſtuvieron tres años duriſſimos, ſin querer admitir la Fè, ni aun oìrla, aborreziendo, y deſſeando echar de ſi à los Religioſos, ſin querer acudir (ni por el dinero) con el ſuſtento neceſſario; y aun à vezes procurandolos matar; y los matàran de hecho; ſino los defendiera el Señor mandando, que los acompañaſſen ſiempre Angeles armados, como el Demonio les dixo à vnos Indios, que maravillados de que los Religioſos anduvieſſen ſolos, y ſin armas entre ellos, no atreviendoſe los Eſpañoles à andar por ſus Pueblos, ſino muchos juntos, y bien armados, les reſpondiò el demonio: engañados eſtais, que no andan ſino con compañia, y buena guarda, y pintòſela, de la manera que noſotros pintamos à los Angeles armados, y con guirnalda, ò corona con Cruz ſobre la frente, y aſſi lo refirierõ deſpues Indios, que nunca avian tenido noticia de Angeles, ni pudieran, aunque quiſieran fingir tal figura; y por los efectos, ſe echava de ver, pues eſtando entre ellos ſin favor humano, y deſſeandolos matar, por el odio, que à la Fè tenian, y eſtando yà determinados de hazer ſu hecho, y acabar los Religioſos, nunca lo hizieron, porq̃ ſe lo defendia eſta guarda inviſible, que el Señor les avia dado. A quien mas deſſeavã matar era al Padre Fr. Pedro de Soto, por ſer el primero, que ſaliò con la lengua, y les començò à predicar, y enſeñar; y con tanto brio, que aun en aquellos principios hazia extraordinarias diligencias, para deſterrar la gentilidad, y todas ſus ſuperſticiones, poniendoſe vezes à muy grandes rieſgos en raçon deſto, no perdonando à caminos, por trabajoſos q̃ fueſſen, ni deteniendole otras qualeſquier dificultades, que en proſecucion de coſa tan juſta ſe le ofrecieſſen. Quando yà començaron algunos à recibir la Fè, por quitarles toda ocaſion de bolver al vomito de la idolatria dexada; diò en ofrecer algun dinero, à quien de ſecreto le aviſaſſe, ſi avia, quien hizieſſe algun Sacrificio al demonio; y en dandole algun aviſo deſtos, pagava de contado, y guardava el ſecreto procurado, y à toda priſſa iba al pueſto, (y à vezes ſolo) y cogiales con el hurto en las manos, y ſin reparar en coſa, lo deſcompo-

nia

nia todo, y quebrava platos, escudillas, y otras basijas, de que en sus Ritos vsavan; derramavales el vino, y quemava las ropas, que en tales actos vestian las Aniteras, ò Sacerdotissas, y las cortinas, con que las cubrian de los demàs; deshazia la choça, y todo lo desbaratava. Con esto les dava à entender, quan poco valia todo aquello, y quan falsos eran los temores, que el demonio ponia, à quien no le venera va, y finalmente, que era todo mentira, y engaño; y assi quedavan muchos alumbrados, y desengañados, y otros, y no pocos, enojados, que fue milagro no matarle vezes, y èl à esso se ponia, deseando morir por la Fè, q̃ predicava. Los demàs Padres le siguieron, y guardarõ estemismo estilo; pero aventajòse en èl à todos los demàs el Padre Fr. Pedro, q̃ andava, como perro de muestra, por aquella tierra, sacãdo de rastro esta caza, que à legua la olia, sin que se le pudiesse escapar cosa; y no parava basta dàr con ella. En raçon desto, dicho se està, que avia de padecer mucho; pues no era possible echar de su possession antigua à vn tan poderoso enemigo sin mucho trabajo, y peligro, de quien confiado en el Señor se ponia en ello, pues para mayor merito de los suyos, quiere èl que les cueste mucho, lo que tanto vale. No trabajò el Padre Fr. Pedro en valde, pues viò en aquellos sus hijos norabilissimo fruto (como yà queda dicho) y en si vna singularissima confiança; con que pudo dezir cercano à su muerte, que las dos Aureolas de Virgen, y Doctor, ciertas las llebava, y la de Martir avia tenido cerca, y le avia faltado poco, para alcançarla: lo qual dixo, por estos manifiestos peligros, en que voluntariamente, y conociendolos por tales, tantas vezes se puso; y quanto es de su parte no sola vna vez, sino muchas se expuso al martirio, y se puede dezir, que la muerte le faltò à èl, no èl à la muerte por Christo. En toda esta Provincia era el Pueblo de Malgadan aventajado en Ritos, y gentilidades, y los Indios dèl eran tan ferozes, y estavan tan pertinazes en sus errores, que hazian particular resistencia al Evangelio, y no querian recibir à los Predicadores dèl. Si por fuerça se los ponian, ellos los tratavan de manera, q̃ los que avian precedido, los avian dexado. Aun Padre de San Francisco quisieron matar, y tuvo yà sobre si el puñal del que esto pretendia; con que viendose libre de aquel peligro, se fue, y los dexò, por no verse en otro semejante, ò mayor. A los Padres de San Agustin, que condoliendose de su miseria, los quisieron enseñar la verdadera Fè, no los quisieron admitir, ni dàr entrada. A vn Sacerdote Clerigo, que les pusieron, ni le oyeron, ni le obedecieron, aunque el Alcalde mayor les penaba por ello, y castigava. A estos pues procurò el Padre Fr. Pedro de Soto vencer con paciencia, y ablandar sus animos, con mãsedumbre, y assi estuva mas de ordinario con ellos. No gustavan ellos de tanta comunicacion, por lo qual hizieron muchas pruebas en èl, para que cansado los dexasse. Vsaron de traças, para que supiesse, lo mal que recibian su compañia, y pusieron mil medios, para verse sin èl; pero su constancia, fundada en el zelo, que tenia de salvarles las almas, le sacò de todo victorioso, y ablandò sus duros coraçones; y fue la mudança tan grande, que los que antes eran famosos en sus Ritos, y supersticiones, despues lo fueron mucho mas en las observancias Christianas, y especialmente cobraron tan gran devocion à Nuestra Señora, que acudian à las Missas de los Sabados, como si fueran de obligacion de precepto, y à su imitacion venian de otros Pueblos, à oìr aquellas Missas, y las Platicas q̃ el Padre Fr. Pedro hazia: con que el lugar de Dragones se avia hecho prado de corderos, y la sinagoga de Sathanas se avia buelto Templo del verdadero Dios, y su Santissima Madre. En la lengua de los naturales fue vnico, y de èl dezian los Indios, que en su boca no se perdia palabra, porque vsava dellas con grandissima propriedad, aprovechandose maravillosamente de las que pidia la ocasion, y assi la percibia la gente, como propria suya. Traduxo los Evangelios de todo el año en aquella lengua, para que se predicassen con la propriedad, y buen lenguaje, que acosa tan santa se debe, y algunas vidas de Santos, y exemplos de virtudes, para enseñança de los Indios; que aunque se compusieron à los principios, se estiman oy en dia, y son de mucho aprecio, por la propiedad de las palabrs, y levantado estilo, con que tratava aquellas cosas. Era muy dado al estudio de la Theologia,

y

y Sagradas Letras, y assi en hallandose desocupado de otras cosas, acudia à estas, como al centro de su gusto. La oracion mental, y vocal eran en èl continuas, aprovechãdose para este santo exercicio, no solo de la Iglesia, y la Celda; sino de otro qualquiera lugar, aunque fuesse caminando, ò andando en los Pueblos, ò despoblados, que en todo lugar la procurava tener, como el Señor nos lo aconseja. A la oracion juntava abstinencia, porque sabia quan buena compañia se hazen, y quan eficazes armas son contra el demonio, la oracion, y el ayuno. En el reprehender las faltas, que veia, tenia vna gran libertad; pero religiosa, y discreta, nacida de amor, y caridad: con que ordinariamẽte tenia buenos efectos. Diòle vna enfermedad, de que fue necessario curarse con cuydado, y para ello le trageron à Manila, donde se le acudiò con toda diligencia, temiendo la gran falta, que avia de hazer tan aventajado Ministro. Fatigavale mucho el calor de la fiebre, y tenia grandissima sed, y como los dolores, y penas eran vehementes, quexavase, y levantava la voz algunas vezes, y trayendole los Religiosos à la memoria el gran sufrimiento, que solia tener, para que se aprovechasse dèl en aquella ocasion, respondiò: confio en mi Dios, que presto me verè en aquellos vergeles, amenidades, y fuentes Celestiales, donde me satisfarè de vna vez, de lo que aora carezco. Aviendo recibido los Santos Sacramentos, pidiò vn poco de agua, y como no se la diessen, temiendo, que le haria mal, respondiò con mucha graçia: no me quieren dàr agua? Pues à la media noche les ahorrare de ella, y de cuydado; y assi fue, que à aquella hora se cumpliò su palabra, saliendo su alma de la Carcel del cuerpo, à alabàr para siempre à su Criador en los vergeles del Cielo, que tenia premeditados. Mucho sintieron los Religiosos la falta de tal Padre, y compañero, y mucho le lloraron los Indios de Pangasinan, y à los de Magaldan les durò toda la vida el sentimiento de la muerte de su Padre, y Maestro. A este Religioso fue à quien el Padre Fr. Iuan Cobo recien muerto se apareciò, estando en oracion, y le dixo: La navegacion fue inconsiderada, oraciones son menester: de donde se ve quan aceptas le erã al Señor las del Padre Fr. Pedro, pues por particular favor las venian à pedir, los que en la otra vida las avian menester.

Aunque para la jornada de Camboja, à peticion del Rey de aquella tierra, avia embiado la Provincia dos de los pocos Religiosos, que tenia, en que parece que por entonces avia hecho su deber; con todo esso teniend el Governador Don Francisco Tello noticia, de que los Navios primeros aviã tenido tormenta, y aun que se avia el vno desarbolado, juzgò por conveniente embiar de nuevo otro Navio de socorro; y pidiò à la Orden, que pues avia començado à embiar Predicadores à aquel Reyno, y su Rey pedia en particular Frayles de esta Orden, señalasse algunos, que fuessen en este Navio, porque si acaso los primeros no huviessen (por la tormenta dicha) llegado, estos predicassen alli el Santo Evangelio. El Padre Provincial mandò, que fuessen el Padre Fr. Iuan de San Pedro Martir, ò Maldonado, y el Padre Fr. Pedro de Iesus, ò de la Bastida, Frayles de grande importancia, muy santos, muy devotos, muy prudentes, y el Padre Fr. Iuan Comissario del Santo Oficio, y hombre muy docto, y de animo valerosissimo, y muy experimentado en negocios, y aprobado en el govierno, y vno de los primeros Fundadores desta Provincia. Con estas partes, y otras muchas, y muy aventajadas, que en el Padre Fr. Iuan se hallavan, le embiò la Orden à esta jornada, y quisiera que las tuviera mucho mayores, para negocio de tanto peso, como la conversion del Reyno de Camboja. Era natural de Alcala de Guadiana, hijo de Padres honrados, y de hazienda, y aviendo de estudiar las ciencias mayores, le embiaron à Salamanca, donde estudiò Canones, y mostrò su mucho ingenio) que le tenia muy grãde.) Aficionavase mas à la Theologia, y tras este desseo, le puso el Señor otro mas superior, de servirle en la Religion de Predicadores, y con estos buenos propositos vino à Valladolid, y los puso por obra, tomando el Habito en el Insigne Cõvento de San Pablo, donde con muchas veras tratò de ser tal, que el Habito, y profession estuviessen mas en el alma, y se viesse mejor en las obras, que en los vestidos esteriores; y assi trocò el regalo, en que se avia cria-

criado, en vigilias, ayunos, y penitencias. Demanera que recien profeſſo ſe rindiò à tan peſſada carga, como avia tomado, pues andava enfermiço, y atormentado de dolores de eſtomago, y de cabeça, con que eſtava impedido, para los exercicios de la Orden. Mandaronle comer carne, como enfermo, y que no acudieſſe al Coro; pero no ſanava con la cura, y erale coſa vergonçoſa, verſe moço, y que no podia ſeguir el paſſo de los viejos. Hizo eſta conſideracion tanta impreſsion en èl, que varonilmente ſe determinò de tratarſe como ſano, ſin declarar à nadie ſus males, y dolores, ſino à ſolo Dios, que ſin medicinas, ni regalos le podia curar, ſi convinieſſe; y poniendoſe en ſus paternales manos, con mucha confiança ſe faliò de la enfermeria; arrojò los emplaſtos, ò eſtos maticones, y abſtiniendoſe de la comida de carne, acudiò al Refectorio, y al Coro, y à todos los demàs exercicios Religioſos. El Señor, que nunca deſam para à los que confian en èl, moſtrò, que le avia agradado tan Religioſa determinacion, dandole deſde entonces la ſalud, que no le avian podido dàr las medicinas, y regalo. Mas que mucho? Si avia puesto por interceſſores à la Virgen Santiſsima, y à nueſtro Padre Santo Domingo, à los quales no ſolo aora, que reinan en el Cielo, ſino tambien quando eſtavan en eſte valle de lagrimas, nunca el Señor negò coſa, de quantas determinadamente le pidieron. Viendoſe pues Fr. Iuan ſano, y fuerte por modo tan maravilloſo, reconociò la obligacion, en que de nuevo le avia puesto, quiẽ aſſi le avia ſanado; y procurò que eſta ſalud, y fuerças, ſe empleaſſen ſolo en ſervirle, y aſſi era mas puntual en las abſtinencias, mas largo, y devoto en la oracion, y en los eſtudios ſe aventajò tanto que le eligieron por Colegial de San Gregorio, y deſpues por Letor de Artes en ſu miſmo Convento; pero tan ageno de la preſumpcion, que eſtos oficios ſuelen cauſar en perſonas no laſtradas con humildad, que ſe ſujetò à vn Religioſo de poca edad, que ſolo era acolito, pero de mucha religion, y virtud, al qual diò voluntariamente la obediencia, de modo que ſin licencia ſuya no hazia coſa, y le tratava con la reverencia que vn novicio à ſu Padre Maeſtro. Con tales principios, no podia dexar de crecer mucho el Padre Fr. Iuan en la virtud, que como toda ella, es dadiva de Dios, que la tiene prometida à los humildes, quien tanto ſe abatia, no podia dexar de ſubir muy alto. Todas ſus platicas eran de Dios, ſus converſaciones de verdadero, y devoto Religioſo, y con perſonas que lo eran. En eſte punto le hallò el Padre Fr. Iuan Chriſoſtomo, quando buſcando Religioſos à propoſito para Fundadores de eſta Provincia llegò al Convento de San Pablo de Valladolid, donde el Señor tenia tantos, y tan ſuperiores Religioſos, para eſta Fundacion, y entre los demàs al Padre Fr. Iuan, el qual ſe diſpuſo, luego para el viage con la mayor diligencia, que pudo, deſſeando yà verſe, donde con tanta perfeccion ſe avia de ſervir al Señor, y tanto biẽ ſe avia de hazer à las almas de nueſtros proximos, y tantos Infieles ſe avian de traer al gremio de la Igleſia, limpios, y purificados por el Santo Baptiſmo. Antes que ſalieſſe de Valladolid, le encontrò en la calle el Dotor Bobadilla, Canonigo de aquella Igleſia, y apartandole del compañero, q̃ llebava; le dixo: Confio en Dios que V. R. y ſu compañero han de ſer martires; y aũque el que llebava era Religioſo, que avia de venir à eſta Provincia, bien entendido, que no ſe lo dezian por el compañero preſente, ſino por el que avia de tener en tan dichoſa ocaſion, y aſsi ſe lo dixo luego al compañero que llebava, que era el Padre Fr. Iuan de Ormaça, que lo refiriò aqui muchas vezes. Lo miſmo le dixo otra devota Monja, que ſabiendo ſus intentos de venir à Filipinas le dixo; mire V. R. à lo que ſe pone, porque à de morir martir. Por ocaſion deſtos dos tan abonados teſtimonios, ſe mudò el nombre de Maldonado en San Pedro Martir, procurando deſde luego tan gran padrino, en hecho de tan gran valor; y de aqui naciò el gran deſſeo, y conſtancia, con que vino à predicar à Infieles, ſiendo ſiempre el primero, y mas alentado en los caminos, y eſtar ſiempre firme en la proſecucion de lo començado, ſin hazer caſo de lo que en contrario ſe les ofreciò, que baſtò à que bolvieſſen atras muchos. De aqui ſacò el procurarſe diſponer, exercitãdoſe en trabajos, à los quales ſe ofrecia, ſin eſperar à que ſe los mandaſſen: de aqui el

acudir à los oficios bajos,porque sabia,que para cosa tan Divina, no avia mejor disposicion, que la humildad: en la obediencia se aventajò siempre, tanto que pudo dezir dèl,el Padre Fr. Iuan de Castro primer Fundador desta Provincia, que en los oficios,que tuvo de Vicario General,Prior, y Provincial tres vezes nunca jamas hallò Religioso mas obediente, que el Padre Fr. Iuan, al qual hallava siempre aparejado, para hazer la voluntad del Superior, como si fuera cosa muy premeditada, y tratada; (alabança de grande estima en qualquiera Religioso, por muy santo que sea, pues es prueva de aver entregado à Dios toda el alma,y la vida, que es lo mas, que se puede ofrecer al Señor) y como la sustancia del Religioso consista en la obediencia,el tener en ella la primacia entre tantos, y tan santos subditos, como aquel santo Prelado avia tenido,no pudo dexar de poner al Padre Fr. Iuan en muy alto grado de perfeccion Su abstinencia era grande,y la mortificacion en la comida, tanta, q̃ parece avia perdido el gusto à los manjares,y procedia con tanta humildad en esta parte, que le parecia, que esto no nacia de mortificaciõ, sino que los manjares lo traian consigo: de aqui nacia,el no vsar de ningun condimento en los que comia;ni aun echar sal en los guebos. Tan poco como esto tratava de regalo. Llegado à Filipinas el primer año estuvo en Manila, y al segundo le embiaron por Vicario à vn Pueblo de Pangasinan,que era entonces lo mas trabajoso desta Provincia, por la gran rebeldia de los Indios, y mala gana que tenian de tener en sus Pueblos Religiosos, assi por parecerles,que les avian de ir à la mano en sus borracheras,y vicios, en que siempre avian vivido; como por persuadirseles assi el demonio,que sentia mucho que le echassen de aquellas almas, de quien por immemorial possession pretendia el señorio. Aqui trabajò el Padre Fr. Iuan, y passò por todas las necessidades,que tratando desta conversion quedan dichas, y goçò de los maravillosos favores, que el Señor hizo acreditando su Ley, y sus Predicadores, alli referidos; y viò sujetarse al suave yugo de la Ley Divina aquellas gentes, que tan lexos estavan de tanto bien,y fue vno de los Ministros, que en esta santa obra mas trabajaron. De alli le traxeron por Vicario de Bataan, cuya lengua tambien aprendiò,y saliò muy consumado Ministro en ella;porque le avia dado el Señor tanta gracia para todo,que no avia cosa con que no cumpliesse con muchas ventajas. Quando el Padre Fr. Iuan Cobo fue por Embajador al Iapon,traxo la obediencia al Padre Fr. Iuan al ministerio de los Chinos,à que suplicsse por èl,y fue mandar le aprender tercera lengua, sobre las dos, que avia yà sabido, sin que en esto huviesse mas dificultal de mandarlo,que yà se sabia que el Padre Fr.Iuan sin replica ninguna avia de poner luego el ombro al trabajo,aunque fuesse tan grande como el aprẽder esta lengua China, que à los mas avẽtajados ingenios se les à hecho siempre (y es) dificultosisisima. Pero ayudòle el Señor,como ayuda siempre à los obedientes, y aprendiòla con ventajas, de manera,que extensivamente ninguno supo tanta lẽgua China, como èl, aunque en la pronunciacion le hizieron otros ventaja, pero suplia èl esta falta,(que lo es,y no pequeña en esta lengua) con la abundancia,que tenia de palabras, con que se explicava muy bien,y le entendian. Acudio à este ministerio con tantas veras,y favorecia tanto à los Chinos, que le nombraron por su protector, y era como su abogado en sus causas;con que los tenia muy aficionados assi, y le oian con gusto, lo que les predicava, y tenia mano para corregirlos, y hazerlos andar cuydadosos en la guarda de la Ley Divina. Quãdo el Padre Provincial(como queda dicho) fue à Camboja,no hallò en la Provincia persona mas aproposito,para que la governasse en su lugar; y assi le dexò por Vicario General de toda ella en su ausencia, y por el Capitulo Provincial siguiente, fue nombrado Lector de Theologia,que no avia cosa, para que no le hallassen muy aproposito, ni en èl avia dificultad,en acudir à quãto se le mandava, aunque le anduviessen trayendo de aqui para alli, haziendole aprender tantas lenguas, y luego que las dexasse, que es gran prueva de su mucho rendimiento à los superiores, y de la humildad, con que se governava. El nombre que fuera de la Religion tenia era muy grande, porque quanto en èl vian era de

gran-

grande exemplo, singular penitencia, y vna estampa de santidad. El Tribunal del Santo Oficio de Mexico le nombrò Comissario General de Filipinas, cuyo cargo exercitò con la prudencia, y valor de animo, que el Señor ha dado en esta parte à los hijos del primer Inquisidor General nuestro Padre Santo Domingo, Don Luys Perez dàs Mariñas, Cavallero prudente, y Santo, no quiso aceptar el govierno destas Islas, hasta que Fr. Iuan persuadiendole que lo aceptasse, saliò por su fiador, y tomò à cargo el confessarle, y ayudarle con sus buenos consejos, para que fuesse mas acertado, aunque esto fuesse, (como fue) acosta suya: porque los pretendientes en no dandoles lo que desseavan luego echavan la culpa al Padre Fr. Iuan, con quien sabian, que el Governador consultava las provisiones de oficios, que hazia. Bien sabia el Padre Fr. Iuã esto, y à todo ello se puso de muy buena gana, porque governasse vn Cavallero tan ajustado como Don Luys. Con ser tan grãde la estima, q̃ del Padre Fr. Iuan se hazia dẽtro, y fuera de la Religion, era mucho mayor el contrapesso de humildad, y conocimiento de su propria bajeça, que èl tenia, y assi se reconocia por el mas inutil de toda la Provincia, y se tratava como tal, y por esto estando (como dicho es) nombrado por Vicário General de la Provincia, negociò, que se diesse este titulo, y cargo al Padre Fr. Iuan de Santo Thomàs; y con su mucha humildad instò tanto, que lo vino à alcançar, y se hizo assi. De su humildad tambien naciò, que sabiendo le querian hazer Prior del Convento de Manila (quando el Padre Fr. Diego de Soria, que lo era, fue por procurador à Espaòa) fueron tantas las diligencias, que hizo, que eligieron à otro Religioso por Prior; y por esta misma causa, escriviò muy apretadamente al Tribunal del Santo Oficio, para que le admitiessen la dexacion del oficio de Comissario, y se nombrasse en su lugar el Padre Fr. Bernardo de Santa Catalina, ò Navarro, y assi se hizo con mucho credito de su virtud, y humildad. Viniendo por la Nueva Espaòa, con el Padre Fr. Iuan de Santo Thomàs, que de ordinario andava enfermo, y aviendo de passar vn riachuelo, se descalçò, y passò acuestas à su compañero, porque no se mojasse los pies, y le hizielle mal. Destas, y otras muy aventajadas partes era el Padre Fr. Iuan de S. Pedro Martir, quando se ofreciò la jornada para Camboja, y con tener necessidad de su persona, le embiò la Provincia allà, y quisiera que tuviera otras muchas mayores, que todas son bien necessarias para ir à predicar de nuevo el Evangelio à vn Reyno, como aquel de gentiles, donde nunca avian tenido noticia del verdadero Dios; y el que se la avia de dàr, y sacarlos de tan antiguos errores, era menester, que fuera como el Padre Fr. Iuan, ò mayor en todo. Partiòse el Padre Fr. Iuan muy alegre con la buena compañia del Padre Fr. Pedro de Iesus, ù de la Bastida, que era Religioso de muy gran virtud, y avia llegado à estas Islas el año passado de noventa y ocho (con los demàs, que el Padre Fr. Francisco de Morales traxo de Espaòa) y descubierto su mucho zelo, virtud, y Religion en el ministerio de Bataan, donde la obediencia le avia puesto; (aviendo venido de la Imperial Ciudad de Zaragoça, en Aragon, donde naciò para el Mundo, y renaciò para nuestra Religion, vistiendo el Santo Habito en el antiquissimo, religiosissimo, y Real Convento de Predicadores de dicha Ciudad;) y quando le señalaron para ir à Camboja, se alegrò su espiritu, y se dispuso con mucha oracion para aquella mission, donde el Señor le tenia aparejada la corona. Llegaron en breve tiempo al Rio grãde de Camboja, y luego el Padre Fr. Iuan començò à tratar de los negocios, que allà le llebavan, assi en orden à la conversion de aquellas gentes (que era el principal) como para el servicio del Rey nuestro Señor, y bien de Filipinas, sin perder vn punto en las pocas ocationes, que para ello tuvo. Al quarto dia despues de aver llegado à la Corte tratò con el Rey su embajada, y el Rey en lo exterior le recibiò, y tratò bien, pero diò pocas muestras de holgarse de su venida, y lo diò aun mas à entender en la corta correspondencia al presente, que se le hizo, pues no passò el retorno del valor de quatro reales, queriendo con esto declarar en quan poco estimava la embajada, y que no estava en animo de llevar adelante la palabra, y ofrecimientos, con que su Padre

dre (que yà avia muerto) avia embiado à pedir Religiosos. Nacia toda esta desaficiõ, parte por averle dicho algunos Portuguèses, que si entravan Castellanos en su Reyno, se le avian de quitar, y parte tambien, porque como moço se dexava governar de vnos Mahometanos Malayos, que por ser mas valientes, que sus Cambojas eran dèl muy estimados, y poco à poco se iban tomando todo el govierno; y estos assi por su secta, tan contraria à la Christiandad, como por entender, que si los Españoles se fortificavan alli, les avian de quitar el govierno, persuadieron al Rey, que le estava mal aquella embajada, y por esto hizo el poco caso, que de ella hizo. Viendo el Padre Fr. Iuan la poca seguridad, que èl, y los que le avian acompañado tenian, pidiò licencia para bolverse al Navio, que avia dexado en el Puerto, lexos de alli, y no se la diò el Rey; por donde se viò que tratava de alguna traicion. Determinaron bajarse al Puerto, donde estuviessen mas seguros, y para estorvar que los Portuguèses, y Iapones, que avian ido allà, no trabassen guerra con los Malayos, y porque no hallava el Padre Fr. Iuan orden de tratar de Iglesia, ni de conversion, por estar la tierra muy alvorotada, y puesta en armas; y los dos Capitanes Diego Velloso, y Blas Ruiz de Fernan Gonçalez muy apretados, por tener muy pocos compañeros, y los enemigos Malayos, que les eran contrarios muchos, y favorecidos del Rey, y Reyno, y tratavan de echar à los Españoles dèl, para impedir la predicacion del Evangelio. El Cabo del Navio, que avia ido de Manila, en que avian ido los Padres, procurava componer estos vandos, y tratar de paz, y assi no se quiso hazer de la parte de los Capitanes, que allà estavan, ni se desembarcò de su navichuelo. Lo mismo hizo otra fragata, que avia venido de Sian. Los Malayos viendose mas, y mejor puestos, desea-vã la guerra, y su Navio era mucho mayor, y mas fuerte, que el nuestro; con que davan por suya la victoria, y quedavan por señores de la tierra, y assi rompieron la guerra, y arrojaron ingenios de polvora, y fuego, para quemar à los Españoles, y Iapones; y prèndiendo el fuego en el Navichuelo, donde estavan los Religiosos, se començò à abrasar con tanta fuerça, que se vierõ necessitados à echarse al agua, los que en el estavan. El Padre Fr. Pedro de Iesus, que viò arder el Navio, y no sabia nadar, descolgòse por la popa à la banda de fuera, y quedose assido del timon, à donde llegaron los Moros en embarcaciones pequeñas, y le alancearon, y cayendo al agua, murio de las heridas, abogado à manos de Moros, q̃ por evitar la predicacion del Evangelio, perseguian à aquel Navio, que no les avia hecho agravio alguno, ni aun avia querido ayudar à los Capitanes Españoles, que en el Reyno estavan, sino tratar de composicion, y paz: por la qual, y porque muriò por aver ido à predicar el Evangelio, fue glorioso Martir. El Padre Fr. Iuan tambien se echò à nado, y pudo tomar otra fragata de Españoles, que alli cerca estava, que era del Capitan Iuan de Mendoça, y hazia viage à Sian, y se fue con èl, herido en la garganta de vn balaço, que le pasò al soslayo, con que viò cumplida la mitad de la profecia del Canonigo Bobadilla, q̃ en Valladolid le avia dicho, que èl, y su compañero avian de morir Martires. En breve tiempo llegò el Padre Fr. Iuan à Sian, por estar muy cerca de Camboja; mas no hallò alli descanso, sino trabajos, y peligros mayores, porque el que alli reynava, era el mas barbaro, y cruel, que ha conocido el Mundo. Tenia este, puesto su gusto en cruel dades, y por muy leves cosas, dava crueliss-simas muertes à los hombres, haziendolos echar à Elefantes brabos, para que los despedaçassen con sus trompas, y à otros mandava, freir en muy muy poco aceyte, y que estando en este tormento los atenaceassen. El bocado, que las tenaças sacavan, se le hazia poner en las bocas, para que con la fuerça del dolor mordiessen, y comiessen sus carnes, y quando no avia delinquentes, solia hazer destas crueldades, solo por su recreacion, y esto no à vno, ni apocos, sino de mil en mil. A ranto pudo llegar la crueldad deste barbaro, y quien esto hazia con sus vasallos no seria muy piadoso con los estraños, y assi avia pocos dias, q̃ avia hecho freir vivos à quatro, ò cinco Portuguèses, por vn negocio harto leve, en q̃ le avian dado pena. Todo esto supo el Padre Fray Iuan en llegando, porque se lo contò vn

Re-

Religioso de la Orden Portuguès, que avié do ido alli, à predicar el Evangelio, le tenia el Rey como preso, sin quererle dàr licencia, para bolverse à la India, de donde avia venido. Llamavase este Religioso Fr. Iorge de la Mota, y èl, y algunos Portuguèses, que con èl estavan, temian no hiziesse con ellos, lo que avian visto hazer contra los Portuguèses dichos; y aunque avian procurado huirse, nunca avian podido, por aver cinquenta leguas hasta la mar, y ser las crecientes della tan recias, que todo el tiempo, que el agua crece, es forçoso no caminar, ò bolver atras; con que aunque quisiessen huirse, era facil ir tras ellos, y cogerlos: por lo qual quando llegò el Padre Fr. Iuan, vieron el Cielo abierto, contaronle las lastimas, y peligro, y con grã disimios encarecimientos, le pidieron por amor de Dios, los sacasse de miseria tan grande, recibiendolos en su embarcacion, sin que lo supiesse el Rey, que sabiendolo, yà se avia declarado, que no lo avia de permitir. Enterneciòse el Padre Fray Iuan oyendo estas raçones, y prometiò hazer quanto pudiesse, por libertarlos, especialmente al Religioso, que estava alli muy contra lo que su estado pedia, sin Sacramentos, sin Iglesia, en medio de aquella gentilidad, y con el peligro de muerte dicho. Hablò al dueño del Navio, y èl tambien les tuvo lastima, y prometiò de llevarlos; pero que fuesse muy de secreto, y para esto se estuviessen quietos, hasta que saliendo su Navio con licencia del Rey, se pusiesse en parte, que no le estorvasse la marea, quãdo creciesse, y ellos vinierõ en ello, quedandose à fuerça de ruegos con el Padre Fr. Iuan como en rehenes, de que no se iria el Navio sin ellos: y aviendo el Capitan del navichuelo sacado licencia del Rey, se fue Rio abajo. No se les cocia el pan à los que quedaron en tierra, y assi luego aquella noche, despues de salido el Navio, se salieron huyendo antes del tiempo señalado, y llegaron à alcançarle quãdo solo avia caminado como diez leguas, y eran quarẽta las que restavan hasta la mar. Quando los del Navio los vieron, quedaron como muertos de espanto, y temor: pero à mas no poder los recibieron, y en amaneciendo supo el Rey la fuga, y hecho vn demonio de colera despachò luego vnas embarcaciones con gente armada, para que los traxessen presos; y tras estas despachò luego otras, y tras las segundas mandò salir otras, que fueron tercer despacho. Tanta era la gana, que tenia de treirlos, y atenacearlos. Bien presto alcançaron al Navio, y le cercaron, y acometieron por todas partes, tirandole versos, arcabuces, flechas, y lanças. Eran como veinte personas entre Castellanos, y Portuguèses los que iban en el Navio con los Religiosos, y las armas, doze mosquetes, y algunos arcabuces, con que procuraron defenderse, y mientras no les estorbò la creciente de la mar, no les iba mal, porque aunque pocos, se podian defender, y apartar de tanta multitud; pero en llegando la marea (que fue menester dàr fondo, y pelear à pie quedo,) passavanlo muy mal, porque estavan hechos terrero, y blanco, à donde tiravan como querian los Sianes, y como eran tantos, hacianles mucho daño; y aunque morian dellos muchissimos, peleavã como desesperados, queriendo mas morir alli à mosqueraços, que bolver sin la presa à vista del Rey, que era peor, que de Basilisco, y les avia de dàr de las crueles muertes que solia, y assi fue la pelea muy pertinaz de su parte. Los pobres Españoles hizieron tanto, que por tres vezes cansados, y molidos de pelear, dexaron la pelea, y estuvieron muy cerca de ser presos. Tres dias durò este trabajo, y peligro, hasta que finalmente salieron à la mar, y se escaparon, aviendo muerto en la pelea el Piloto de vn balaço: y el Capitan Iuan de Mendoça, y el Padre Fr. Iorge de la Mota, salieron tan mal heridos, que murieron de las heridas, aunque no alli luego, sino aviendo primero llegado à Malaca. Al Padre Fr. Iuan de San Pedro Martir, le quebraron los Sianes vn braço con la bala de vn verso, que es como vna pieçeçuela pequeña; y assi la herida, y el golpe fue muy grande, y el dolor, q̃ padecia, mucho, sin tener cura, ni regalo, por aver echado aun la comida al agua, peleando, y assi era mucho, lo que el Padre Fr. Iuan padecia. Viendo que se le llegava su hora, se confesso muy de proposito con el Padre Fr. Iorge, por cuya libertad perdia la vida; hizo à los presentes muy saludables platicas, dandoles buenos consejos. Escri-

viò à los Padres deſta Provincia por mano del Padre Fr. Iorge, dandoles cuenta del ſuceſſo de ſu viage, y del contento con q̃ moria, por aver hecho la jornada por ſolà la voluntad del Prelado, y obediencia, con deſſeo de predicar, el Evangelio; y finalmente por verſe obligado de la caridad à ſacar à aquellos pobres Portuguèſes, y al Padre Fr. Iorge de tan vehemente peligro, no ſolo de las vidas, ſino tambien de las almas. Con eſto muy conſolado en el Señor acabò ſu vida, y trabajos, con gran triſteça, y lagrimas de los del Navio, que le amavan, y eſtimavan ſobre manera. Caſi al fin de la carta dize: Bueno es lo que tenemos en eſſa Provincia, y ſe ſirve à Dios mucho en ella; procuremos conſervarlo con la obſervancia de las coſas, q̃ tenemos firmadas, que yo confio en Dios, nos harà mil mercedes. No vienen bien à todos las armas de Saul, ni la predicacion en eſtas partes à quien no fuere muy ſanto, &c. Muero conſolado en el Señor. Muriò à la viſta del Puerto de Cochinchina, y arribando ſobre tierra, le dieron ſepultura en vna isleta, llamada Pulocatovan, à raiz de vn arbol; no atreviendoſe à poner otra ſeñal à la ſepultura, porque ſi le puſieran Cruz, quedava à peligro de irriſion de aquellos infieles. En Manila, quando ſe ſopo ſu muerte, fue muy llorada de todos, y mas de los que mas aviã perdido, que eran ſus Religioſos, que luego ſe acordaron de las profecias, que avia avido de ſu martirio, y mucho mas de que procurando algunos Religioſos, que el Padre Fr. Iuan no fueſſe à eſta jornada, ſino à la China, cuya lengua ſabia, dixo muy alegre: embieme la obediencia donde quiſiere, que bien sè, que he de morir en eſta miſſion. Palabras, que dieron mucho que penſar, quando las dixo, y mucho mas, quando las vieron cumplidas. En eſta miſma ocaſion procuravan algunos Religioſos, que el Padre Fr. Iuan no ſe embarcaſe en el navichuelo, en que fue; porque era muy pequeño, y reſpondiò: eſſo mirelo quien lo manda, que en mandandome embarcar, aunque ſea en vna banca, ò canoa irè: tan ſin replica era ſu obediencia.

(§†§)

CAPITVLO LIII.

DE LA ELECCION DE PROVINCIAL en la perſona del Padre Fr. Iuan de Santo Thomàs, y muerte del Padre Fr. Damian Valaguer.

A Dos de Iunio del Año de 1600. ſe jũtaron los Padres electores en el Convento de nueſtro Padre Santo Domingo de Manila, para dàr ſuceſſor al P. Fr. Bernardo de Santa Catalina, que avia acabado el oficio de Provincial, con grandiſſima ſantidad, y prudencia, y aſſi era grande el vacio, que dexava, y grande la obligacion, con que avia de entrar el que fueſſe electo, ſi avia de correr ſu carrera, como el que la avia corrido, la avia paſſado. Bien conocida, y eſtimada era la virtud, y prudencia del Padre Fr. Iuan de Santo Thomàs, ò Ormaça, que era el que todos deſeavan, y la ocaſion pedia; pero andava tan enfermo, que les hazia, no pequeña dificultad, ſi convendria elegirle, lo vno por la neceſſidad, que ſus achaques (q̃ eran continuos) traìan de diſpenſaciones en los rigores de la Provincia, (que en vn Frayle particular no dañan, pero en el Prelado, que ha de ſer el primero en todos ellos, y à quien los demàs han de ſeguir, è imitar, bien ſe ve de quanto daño ſean;) y lo otro porque temian, que poniendo tan peſada carga à eſte Padre enfermo, avia de caer con ella, y obligarſe preſto à bolver a nueva eleccion, que fuera grande inconveniente. Dando, y tomãdo en eſto, ſe determinarõ los mas zeloſos del bien comun, de conſultar vn gran Medico, que entonces avia en la Ciudad, y ſin ſaber el Padre Fr. Iuan eſte intento, hizieron que le vieſſe, y con verdad, y llaneça les dixeſſe, lo que ſentia de ſu ſalud, y ſi le parecia, que la tendria para poder exercitar aquel oficio. Hizo el ſuyo el Medico con toda fidelidad, y dixoles, que ſi en lo demàs era à propoſito le podrian bien elegir; y eſto baſtò para que todos vniformes le eligieſſen, porque en todo lo demàs era muy conocida ſu ſuficiencia, con grandes ventajas. Pretendiò eſcuſarſe con la falta que tenia de ſalud, pero como eſta eſcuſa

avia

avia yà passado en cosa juzgada,no fue admitida , y obligaronle , à que acceptasse el oficio,y fue la eleccion muy acertada , por ser el Padre Fr. Iuan persona de gran capacidad, docto,y santo,y tan apacible, que en el camino, y estando despues en la Provincia , era vno de los que mas estimva el Padre Vicario General Fr.Iuan de Castro, y el primero à quien en la primera divisiõn de los Religiosos nombrò por Vicario, y Prelado de ministerio de Indios,y à quiẽ muchas vezes dezia , que en qualquiera ocasion le avia de escoger por compañero, porque(como queda dicho) tenia muy particular gracia en conocer los espiritus,è interior de los que tratava , y via que el del Padre Fr. Iuan era muy para estimar,y escoger entre tantos;y tan buenos, como erã los de los primeros Fundadores , que le acompañaron. No pudiendose eximir del oficio, huvo de aceptarle,y governò con la prudencia, vigilancia,y buen acierto , que se desseava, y no solo durò los quatro años de su Provincialato, sino que ha visto otras diez elecciones de Provinciales, que se han hecho despues de la suya , y vive quando aqueste se escrive año de 1637.y por estar aun vivo nos contentaremos con lo dicho, dexando lo demàs , para quando acabada la vida , aya mas licencia , para tratar de ella.Hizole el Señor merced,que en su tiẽpo se abriesse puerta , para que la Orden entrasse en Iapon, (como adelante se dirà) que para esta vida fue gran premio de los trabajos, que en su Provincialato passò , y passan todos los Provinciales desta Provincia , andando siempre en continuo movimiento, para visitar su Provincia,navegando mares muy trabajosos,y peligrosos, peleando mil vezes con graves tempestades, y olas , con manifiestos peligros de anegarse;y no son muy menores los que se pasan por tierra, por ser estas tan calorosas, y los ardores del sol tan nocivos,y mas aviẽdose de caminar à pie;como nuestras constituciones ordenan. Admitieronse en este Capitulo muchas Casas de nuevo , assi en la Provincia de Pangasinan, como en la de la Nueva Segovia , porque siempre se iba aumentado el ministerio, y baptiçandose muchos Infieles,no solo en los Pueblos,que antes estavan yà à nuestro cargo, sino en muchos , à que siempre los Religiosos se iban extendiendo, obligandoles el zelo del bien de las almas à trabajar mas de lo que sus fuerças podian ; que no avia entrañas para contenerse , viendo que por no aver Ministro,se perdian muchos, que à tenerle se salvaran, porque no tenian repugnancia à la Fè , antes muchos procbravan , y pedian para sus Pueblos Ministros , y no era possible darselos, porque no avia para tantos Ordenaronse tambien muchas cosas muy à proposito para el buen exercicio del ministerio de los Indios , y tambien para mayor guarda de lo que à nosotros nos importa , especialmente en materia de mostrarnos desinteresados,y cuydadosos de no dàr pena à los Indios.

En la Provincia de la Nueva Segovia, fue mucho lo que los Religiosos por este tiempo trabajaron , buscando por montes, y valles, y otros lugares ocultos , vnas casillas , como hermitas de devocion , donde el demonio avia sido adorado , y servido de aquellas gentes , y à donde iban como en romeria, à pedirle salud , ò remedio de otras necessidades , ofreciendole (demàs del Sacrificio) algunos pedacillos de oro, y algunas piedras(que entre ellos son preciosas)y otras ofrendas,para lo qual avia vnos como cepos, que aunque abiertos,y patentes, estavan bien seguros , porque nadie se atrevia à llegar à ellos,ni aun à cortar vna caña , ò arbol de los que por alli naturalmente la tierra producia,por averlos amenaçado el demonio con pena de muerte, à quien en esto le perdiesse el respeto;y estava esto tan assentado en lo interior de aquellas gentes, que por ningun caso se atrevia ninguno, à contravenir à estas leyes,ni faltava jamas cosa de las alli ofrecidas. En los Pueblos,que estàn en la Costa,se descubrieron muchas destas casillas , y en ellas muchas figuras,è Idolos, las quales los Religiosos quemaron, quebraron los cepos, y tomando el Oro , y piedras , y las demàs ofrendas à vista de los Indios , que estavan atonitos,y llenos de temores, y miedos ; lo quemaron todo,y hecho polvos lo echaron en la mar, como cosas que por estar deputadas al demonio, no podian sin mucho escandalo de los Indios perseverar , porque aquello les avia de mover à lo que antes so-

ſoliã hazer en honra de ſu Anito,ò demonio. Quando eſto paſſava, aun los Chriſtianos eſtavan con mucho temor, no hizieſſe el demonio, lo que tenia amenaçado,y los Infieles eſtavan eſperando, quando los Religioſos avian de caer alli muertos por eſte, que ellos tenian por gran ſacrilegio. Pero los Religioſos fiados en el Señor, cuya cauſa hazian, ningun temor tenian al demonio, y con mucho contento le deshazian ſus Caſas,y ofrendas,dando à entender con obras,y palabras,que todo lo que el demonio les dezia, era mentira, y ſus amenaças vanas, pues no tenia fuerça ninguna contra los que ſervian à Dios, ni podria hazer mal ninguno à los que de ellos ſe baptiçaſſen, y de veras vivieſſen como Chriſtianos: y viendo lo que los Religioſos hazian, y dezian, y que ſus Idolos no tomavan de ellos vengança alguna, ſe les fueron abriendo los ojos, y iban pidiendo muy apriſſa el Baptiſmo, y perdiendo aqpel gran temor, que al demonio tenian. Ayudò tambien à eſto mucho vna, como peſte de viruelas, q̃ entonces vino, que caſi no perdonava à ninguno,que no enfermaſſe de ellas,y eran muchiſsimos à los que acabavan la vida, con que el Señor ſe llevò muchiſsimas almas al Cielo, eſpecialmente de niños, que fueron ſin numero los que murieron reciẽ baptiçados en la Provincia de Pangaſinan, y en la de la Nueva Segovia, moviendolos el Señor al deſſeo de baptiçar à ſus hijos, viendo que muchos,que eſtavan muy al cabo,en reciviendo el agua del Baptiſmo mejoravan. Con lo qual todos acudian, à que ſe los baptiçaſſen, y con los que ſanavan acreditò el Señor el Baptiſmo, y con muchiſsimos, que murieron bapriçados poblò el Cielo de nuevos Angeles, con gran conſuelo de los Miniſtros, que aũque molidos, y hechos pedaços,de andar de Caſa enCaſa baptiçando, confeſſando,y Sacramentando enfermos,vian bien logrado,y premiado ſu trabajo,con tãtas almas como embiavan al Cielo,con que tambien ſe fortificava la eſperança de irlos à acompañar en laGloria, pues no es poſsible, que no ſean agradecidos, y la pidan, y procuren, para los que con tanto guſto trabajaron para darſela, mediante el Baptiſmo,ſin el qual no pudieran alcançarla.

Poco deſpues q̃ ſe acabò el CapituloProvincial,muriò vno de los que en èl fueron Difinidores, que fue el Padre Fr. Damian Balaguer, que con aver vivido muy poco tiempo en la Provincia, es vno de los que mas memoria, y buena fama dexò en ella, y de cuya perdida mas ſe duelen, los que le conocieron,ſintiendo mucho ſu temprana muerte, quando mayor neceſsidad avia de ſujetos tan doctos,y ſantos,como èl era. Fue natural del Reyno de Valencia,y tuvo otros dos hermanos Religioſos deſta miſma Orden, el vno el Preſentado Fr. Pedro Martir Balaguer, y el otro el Maeſtro Fr. Andres Balaguer,que fueObiſpo de Albarracin, y deſpues de Origuela, honra de nueſtra Religiõ,y de la dignidad de Obiſpo, que exerciò con conocida ſantidad, à quien ſe pareciò harto ſu hermano el Padre Fr. Damian, que para ſeguirle deſde ſus primeros paſſos, tomò el Habito en el Convento de Predicadores de Valencia(dichoſiſsimo en dàr à la Igleſia Santos) donde deſde luego lo començò à ſer el Padre Fr. Damian,con tanta ayuda de la Divina Gracia, que en los diez primeros meſes de ſu noviciado, no hallò el Maeſtro de novicios cauſa, ni ocaſion, para darle, ni vna diſciplina, (coſa, que por mandarlo aſsi nueſtras conſtituciones, ſuele ſer frequentiſsima en los novicios, tomando para ello ocaſion de qualquiera menudencia,) pero ni aun eſta ſe deſcubria en Fr. Damian, ni ſe deſcubriò en lo de adelante,aunque por conſejo de otro Padre,que amava mucho al novicio, le diò el Maeſtro algunas, aunque ſin culpa, no ſin cauſa, porque es neceſsario,que deſde ſus principios eſtẽ enſeñados à eſte, y otros caſtigos de la Orden, porque no ſe les hagan deſpues coſa nueva, y los eſtrañen, por no vſados. Quien tan ajuſtadamente vivia, no podia dexar de tratar mucho de oraciõ (ſin cuyas fuerças, y ayuda,cae nueſtra flaqueça por momentos en mil faltas) y porque no puede ſer la oraciõ muy eficaz ſin la ayuda del ayuno, y penitencias fervoroſas, ſe exercitò Fray Damian tanto en lo vno,y en lo otro, que no contentandoſe con los ſiete meſes de ayuno, que nueſtras conſtituciones mandan, que ſean continuos; èl ayunava tambien los otros cinco reſtantes, en que ſe per-

mite cena, la qual èl de muy buena voluntad ofrecia à Christo en sus pobres, contentandose con alguna fruta, para beber, con que venia à ayunar el año entero, y toda la vida sin intercadencia alguna. Su cama erã solas vnas tablas; puesta à vezes vna fraçada encima, y à vezes sin ella, y otras en el suelo raso, en medio de la celda, y por almohada vn libro, y siempre vestido, por hallarse siempre presto, y facil, para acudir, à la oracion; en la qual iba siempre creciẽdo, y aventajandose mas, como quien en ella tratava familiarmente con Dios, y le tenia por Maestro y, de dõde salia enseñado à tratar con los hombres; de manera, q̃ sus conversaciones eran siempre de cosas de Dios, y que fomentassen el espiru. sin consentir, que se mezclasse entre ellas murmuracion alguna, à que por ningun caso dava oido, por no impedirse de oir al Señor, con quien siempre trataba, cumpliendo el consejo del Apostol, *sine intermissione orare*, que era su continuo exercicio. El dia que cantò Missa (con ser tan ocupado) de veinte y quatro horas, que tiene, gastò las diez y siete en oracion mental, y vocal. Dezia la Missa siempre con gran devocion, y antes de consumir, tenia al Señor gran rato en sus manos, derritiendose en lagrimas, y devocion en su dulcissima presencia; lo qual escriviò à esta Provincia el Padre Fr. Hernando Martinez Religioso anciano, y muy devoto, como quien lo viò muchas vezes, ayudandole à Missa, que aunque era Sacerdote, y mas antiguo, que el Padre Fr. Damian, gustava de ayudarle à Missa, porque se le pegasse algo, de la mucha devocion, con que el Padre Fr. Damian celebrava. Su mortificacion era tanta, que en las processiones generales del Corpus, y de la Assumpcion de la Virgen, se bolvia à su Convento, sin aver visto el rostro à persona alguna. Acompañava esta modestia, y las demas virtudes con vn silencio tan grande, que se averiguò, que el dia de la Ascension del Señor, todo èl con su noche, no avia hablado palabra à persona alguna, sino es confessandose. Hincharonsele las rodillas de tanto estar sobre ellas en oracion, y en el nombre de Dios se las vntò cõ vn poco de aceyte del cãdil, y luego sanò. Vsò muchos años dezir cada dia todo el Psalterio de David, à imitacion de San Vicente Ferrer. Muchas destas cosas, dize el Padre Fr. Hernando, que las supo de su boca, que como à su compañero en estos mismos exercicios, se las comunicava, para que èl hiziesse lo mismo, à quien amava tanto, que le encomendava à Dios por su nombre cada dia en la Missa, no solo en el memento, sino tambien estando con el Señor en las manos, para sumirlo; y esto antes que à sus Padres, y hermanos, porque era mayor el parentesco espiritual, que con èl tenia; y finalmente dize, que en aquel dichoso tiempo vivian en aquel Convento, ò paraiso, el santo Fr. Luis Beltran, y los venerables, y santos Padres Fr. Domingo Anadon, y Fr. Miguel Laçaro, y otros muchos, admirables en santidad, que acavaron sus dias con la opinion della, que sabemos; y ninguno de ellos tenia mas nombre, en materia de oracion, y mortificacion, que el Padre Fr. Damian, y concluye con dezir; que si fuere necessario lo jurara, como lo dize. Y à la verdad en materias tan graves embebida se està la fuerça del juramento, en quien las refiere, y escribe, pues seria gravissimo sacrilegio engañar en ellas à los fieles. Bien pudieramos aqui dàr fin à las cosas del Padre Fr. Damian, pues esto vltimo solo, es tan sobre toda alabança, que basta para hazerle ilustre en virtud, y santidad. Pero no parò en esto el Padre Fr. Damian, y assi le embiò su Convento por Colegial à Origuela, donde sin perder vn pũto de su devocion, estudiò, y supo tanto, que le hizieron leer las Artes en el mismo Colegio, y despues leyò Theologia, porque tenia particular gracia para enseñar, y singular don de claridad para declarar, y dàr à entender las gravissimas, y profundissimas dificultades de aquella santa ciencia, que como es de Dios, la dà à sus amigos con mayor largueça; porque quanto tienen mas de humildes, estàn mejor dispuestos, para que se les dè de gracia, lo que las fuerças naturales, por mas que se empinen, no alcançan; y la ciencia, que desta manera se adquiere, no lebanta, hincha, ni envanece, antes (sabiendo à su principio) aumenta la humildad, y muestra claramente al que la tiene, que es don de Dios, y que à èl solo se le deben las gracias, y reconocimiento

crerno de este gran beneficio recibido. Desta suerte procedia el Padre Lector Fr. Damian; y assi queriéndole su Provincia honrar con el grado de Presentado, (que comunmẽte se dà à los que en semejantes oficios se aventajan) èl lo rehusò, y divirtiò, como quien no atribuyendose assi la ciencia, tampoco queria el premio de ella, sino solo emplearla en servicio de quien, graciosamente se la avia dado; y assi lo hazia, no solo en la Cathedra leyendo, y disputando, sino mucho mas en el Pulpito, predicando con maravilloso espiritu, y tan grande eficacia, en lo que tratava, que atraìa los corazones de los oyentes à la virtud, y los hazia mudar las vidas, y tratar con muchas veras de salvarse. Para esto, no solo seguian sus sermones, sino q̃ eligiendole por Maestro, y guia, acudian à èl, como à particular Doctor, y Padre espiritual; y èl los recibia, enseñava, y encaminava con mucha caridad, y los inflamava con sus espirituales platicas, y consejos, de que no sacavan pequeño fruto los muchos discipulos seglares, q̃ tenia, à los quales leìa muy de proposito à horas señaladas esta mistica Theologia cada dia, à que acudian gran numero de discipulos, y la mayor parte era de la nobleça de aquella Ciudad, con que ella hervia en devocion, y su Maestro mucho mas. Quando por alguna necessidad grave salia del Convento (que con menor ocasion nunca salia) era grande el acompañamiento destos dicipulos, que le seguian, no solo por honrar à su Maestro, sino mucho mas por el provecho, que de oirle sacavan. Compusose mucho la Ciudad de Origuela con sus sermones, los quales oìan con mucho gusto, y gran frequencia de gente, y mucho mas con el exemplo, que por su persona, y por sus discipulos dava; y aumentòse en gran manera la devocion de Nuestra Señora del Rosario, por predicarla el Padre Fr. Damian continuamente, como su muy devoto. Dixo vna vez à vn Religioso dicipulo suyo vna palabra, de que le pareciò despues, que quedaria con pena; y sin poderse sosegar hasta componerle, se fue à èl, y tendido por tierra, le pidiò perdon, con notable confusion del Religioso, viendo tan grãde humildad en su Maestro. Para los estudiantes pobres, (yà que por serlo èl rambié, no tenia otra cosa) dexava la mayor parte de su pobre comida, y les buscava la limosna, que podia, para que pudiessen estudiar, y se hiziessen aptos para servir despues à la Iglesia, y aprovechar à sus proximos. Siempre era el mismo, diferenciandose solo en el augmento, que cada dia, iba alcançando en la virtud; y especialmente en el exercicio de la oracion, de que sacava manifiestas medras; y conociendolo èl assi, se dexava llevar tanto deste exercicio, que le hallavan en èl aun quando los demàs Religiosos, (interpolando los trabajos) se salian con licencia à espaciar à la Huerta, ò divertirse en el campo. En estos exercicios santos se entretenia el Padre Fr. Damian en su muy Religiosa Provincia; pero sintiendo en si particular zelo de la conversion de las almas, y viendo quantos Maestros sobran en España, y la mucha falta, que ay de ellos en Indias (por lo qual se estàn muchos Infieles toda via en sus tinieblas, è ignorancia) tratò de venirse con el Maestro Fray Alonso Bayllo, que passava à Mexicò con nombrados para dividir la Provincia de Vaxac de la de San Tiago, y por espacio de dos años estuvo regentando los estudios de la Ciudad de Vaxac. Pero como no era este el fin, que avia traido, no se acabava de quietar, y assi oyendo q̃ en Filipinas avia gran falta de Ministros del Santo Evangelio, procurò venirse à ellas, à predicarle, y enseñar el camino del Cielo à tanta multitud de gentes, como aqui avia, y ay; con tan grande ignorancia dèl, sirviendo al demonio, aviendo sido criados para servir à Dios, y goçarle. Hallavase por este tiempo en Mexico el Padre Fr. Francisco de Morales, que despues fue famoso Martir, y entonces venia por Vicario de vna buena compañia de Religiosos, que venian de España à esta Provincia con el buen Obispo Don Fr. Miguel de Benavides. Pidiò que le traxessen, y holgaronse mucho de tan buena compañia, y pasò con ellos el año de 1598. Llegaron à Manila quando se celebrava el Capitulo intermedio dèl Padre Fr. Bernardo de Santa Catalina, de donde embiò la obediencia al Padre Fr. Damian à la Nueva Segovia (Provincia donde podia exercitar su caridad, y zelo à manos llenas, por estar en los principios de su conversion, y

ser

ser muy gran Provincia, y llena de Infieles, que deseavan ser Christianos. Puesto entre estos Indios començò à aprender su lengua, y à aprovecharlos con ella, cathequiçandolos, y enseñandolos, y en brebe supo tambien para confessarlos, con que èl, y ellos estavan contentissimos; y con mucha razon, el Padre por el cumplimiento de lo que avia desseado, y procurado tanto, y ellos por tener en èl vn maravilloso Ministro, que con doctrina, y exemplo los provocava à todo bien. Fue el Padre Fr. Damian el primer Vicario, y Prelado que tuvo el ministerio de Abulug, q̃ es el mejor de aquella conversion, y siendolo vino este año al Capitulo Provincial, y fue en èl Difinidor, y bolviò à la Nueva Segovia por Vicario del Pueblo de Pata (segunda Casa en antiguedad de aquella Provincia) que las muchas partes, que en el siervo de Dios avia, y su aventajada virtud, obligavan à la Provincia à poner tan gran luz, donde mas luciesse, y hiziesse mayor fruto. Pero fue poco el tiempo, que la Provincia le pudo goçar, pues antes de dos años, y medio, acabò su dichoso curso, cogiendole la muerte en tan meritorios trabajos, quiçà por tomar èl mas de los que podia llevar, obligandole à ello su zelo grande, y la mucha gente, que acudia à la enseñança, y Baptismo, con otros muchos trabajos, que el ministerio tiene. Fue su muerte muy sentida, y llorada de Religiosos, è Indios, que era de todos amado, y estimado mucho, mereciendolo assi su mucha santidad, y virtud, que en los vnos, y los otros quedò tan estampada, que no la pudo jamas borrar el olvido.

Por este tiempo muriò en la misma Provincia de la Nueva Segovia, el hermano Fr. Domingo de San Blas, Religioso Lego de mucha virtud, y conocida santidad, hijo del Convento de San Pablo de Sevilla, que el año de 1594. vino à estas Islas, y en ellas fue de mucho provecho espiritual para los Indios, cuya lengua aprendiò lo que era bastante para entenderse con ellos, y enseñarlos à reçar, y à traher à los Christianos à la Iglesia, y à los Infieles à aprender la Doctrina, y catecismo, y à todos los animava al bien, con el maravilloso exemplo de vida, que les dava. Era muy dado à la oracion, y en ella muy fervoroso, y muchas las lagrimas, que derramava acompañadas de ardientes suspiros, que el humilde Religioso procurava reprimir, quanto podia, por esconderlos de su compañero, (que era el Padre Fr. Ambrosio de la Madre de Dios) mas no era possible detenerlos tanto, que no brotassen algo, por donde se conociessen, y se echasse de ver que violentamente se procurava disimular; y assi el Padre Fr. Ambrosio le dixo, que viviendo los dos solos, y como hermanos, no avia porq̃ guardarse el vno del otro, ni porque encubrirse sus exercicios, particularmente siendo el Padre Fr. Ambrosio su Prelado, y su Confessor, à quien no se deben ocultar, no solo estas cosas exteriores, sino aun las muy intrinsecas, que passan al alma con Dios; y assi le dixo, que sin recatarse dèl tuviesse su oracion, como el Señor le ayudasse, y procurasse negociar con Dios, como mejor pudiesse. Con esta licencia se deshazia en sollocos, y se le derretia el coraçon en lagrimas, encaminadas principalmente à la conversion de aquellos Indios gentiles, y perfecta Christiadad de los yà baptiçados. Dos cosas muy memorables sucedieron en el Pueblo de Pata, viviendo este hermano alli, y entrambas se le atribuyeron à èl por su mucha virtud, y eficacia en la oracion. La primera fue, que estando vn dia de nuestro Padre Santo Domingo sin cosa ninguna, que dàr de comer al Padre Fr. Ambrosio, que con èl estava; el hermano, à cuyo cargo tocava este sustento, se afligiò mucho, no porque no fuesse esto muy ordinario, sino porq̃ en tan solẽne, y alegre dia, le parecia, que debia tener prevenida alguna cosa de guebos, ò pescado, y no dàr solas yerbas cocidas con agua, como en otros dias se hazia, por no alcançar otra cosa. Luzgò el Señor por puesta en razon la tristeça del hermano, y consolòle (como suele) y à esta hora entrò vn Indio, que nunca acudia à Casa, ni era Christiano, y presentòle vn gran pescado, que en aquella tierra los Espanoles llaman Bobo, y es muy regalado; con que no solo tuvieron los Religiosos comida, sino mucho que considerar, y alabar al Señor, porque en aquel Pueblo nunca antes ni despues, se cogiò pescado de aquella especie, ni el Indio era conocido, ni jamas avia traido tal presente; con

que

que echaron de ver, que los avia convidado el Señor aquel dia, porque el hermano Fr. Domingo no estuviesse triste en dia para nosotros tan alegre. La segunda cosa fue, que aquella misma tarde vino vn Indio Christiano à pedir licencia para ir en Casa de vnos Infieles à llorar à vn difunto, que avian traido de la sementera muerto de repente, y sin Baptismo. Mucha pena recibiò desto el Padre Fr. Ambrosio, y procuro saber, si estava del todo muerto, porque algunas vezes los Indios llaman muerto al que està yà acabando, y el Indio respondiò, que del todo estava muerto; pero que para mayor certeça lo bolveria à ver, y aviendo ido à esta diligencia bolviò diziendo, q̃ del todo estava muerto, y como à tal le estavan llorando. Llamò el Padre Fray Ambrosio al hermano, y contòle el caso con gran pena, de que se les huviesse muerto aquel Indio sin Baptismo, ni esperança de salvarse, y determinaron de irle à ver, y por si à caso no era muerto, le iban encomendando al Señor, y pidiendole viaje con èl de su infinita misericordia. En llegando à Casa del difunto, y viendole, no hallaron en èl señal de vida, y todos assentavan q̃ estava muerto; con lo qual hizieron mas fuerça en rogar à Dios por èl con grande ahinco, puestos de rodillas, y poniendo por intercesor à nuestro Padre Santo Domingo, cuyo dia era aquel. Fueles ocasion de pedirlo con mas instancia ver, que el Indio era, el que les avia presentado aquel dia el pescado, q̃ avian comido, y estando aun en su oracion, se levantò el Indio vivo à vista de todos los presentes, y con grandissima admiracion suya, por averle juzgado todos por difunto, y èl quedò sano, y acudiò de alli adelante à la Iglesia, para aprender el reço, y se baptizò, y fue buen Christiano. Todo lo qual el Padre Fr. Ambrosio atribuyò à la virtud, y oracion del herma Fr. Domingo, el qual por ayudar à los pobres Indios, no perdonava à trabajo ninguno, y para esto era forçoso andar al sol, que en esta tierra abrasa con exceso, de lo qual enfermò, y le saliò el fuego al rostro; y viendole necesitado de cura, le traxeron al Convento de Manila, donde creciendo la enfermedad, recibiò con mucha devocion los Santos Sacramentos, y trocò esta miserable vida por la eterna, dexando gran nombre de santidad, y virtud.

CAPITVLO LIV.

DEL CAPITVLO INTERMEDIO, Y vn caso raro, que en èl se viò, y venida de Religiosos à la Provincia.

POr el año del Señor de 1602. se juntaron los Padres vocales à su Capitulo Provincial intermedio, en el qual se aceptò la Casa de San Iuan del Monte, que està vna legua de la Ciudad de Manila en vn desierto, sitio sano, y apacible. Dos fueron los motivos, y fines con que se edificò esta Casa. El primero considerando que algunos Padres ancianos, despues de muchos trabajos, y años passados en el ministerio, desseavan despues de aver passado por los oficios de Marta, entregarse todos al de Maria en la contemplacion, para lo qual es aquel sitio muy acomodado, sin aver quien inquiete este sossiego de la oracion, y contemplacion. Pero este fin no sirviò mucho, porque luego se viò por experiencia, que estos siervos de Dios, Ministros ancianos, eran de mucha mas importancia en los ministerios, por ser su exemplo, y autoridad de grande eficacia, assi para el augmento espiritual de la Fè, y devocion de los Indios, que reciben mucho mejor la enseñança, y Doctrina de semejantes Ministros antigos, muy conocidos, amados, y estimados; como para los que de nuevo entran en el ministerio, que no pueden dexar de venerar, y seguir lo que ven hazer, y enseñar à Ministros antiguos, y ancianos. Y quando aya algunos, que por su mucha vegez, y enfermedad no puedan perseverar en el ministerio, mejor estàn en el Convento de la Ciudad, donde se les puede acudir mejor à sus enfermedades, y es de mas importancia su buen exemplo, y venerable vejez. El segundo motivo, y fin es el que se ha visto ser muy util; pues por experiencia consta, que en la Ciudad, ò nunca se convalece, ò muy mal, y tarde, por lo qual los que sanan de alguna enfermedad, luego se salen de ella, à convalecer, aconsejandolo assi los Medicos. Y si la Orden no tuviera

este

eſte Convento fuera de la Ciudad en ſitio ſano, y de buenos ayres (que es lo que la cõ valeſcencia pide) avian de pedir los Religioſos licencia, para ir à convalecer à huertas, ò eſtancias de ſeculares, que nunca ſon tan à propoſito, como los Conventos; y aviendo eſte Convento, eſtà negada la licencia, para ir à convalecer à otra parte, q̃ es muy gran bien de la Provincia; y juntamente quando eſtà vn Religioſo canſado, y afligido con los calores de la Ciudad (que ſon muy grandes) và con licencia, à cobrar algun aliento, y refrecarſe algo à San Iuan del Monte, y buelve luego al trabajo de la Ciudad con nuevos brios, que tambien es de importancia. Eſtando los Padres juntos en eſte Capitulo ſucediò vn caſo, que causò particular temor en los Religioſos, y mayor reſpeto à las Sagradas Conſtituciones, que prometimos guardar, que aunque no nos obligan à pecado (ni aun venial.) pero quiere el Señor, que las guardemos con mucha puntualidad, no ſolo en las coſas de mayor quantia, ſino en las muy menores. Fue vn caſo muy notable, y que parece aver ſucedido, como la ceguedad del que naciò ciego del Evangelio, no por pecados ſuyos, ni de ſus Padres, ſino para gloria de Dios; porque aunque fue por culpa, fue ella tal, que nos las ſuele el Señor diſimular mayores, y aſsi dixe, que parecia mas para gloria de Dios, y de Santa Cecilia, que como veremos intervino en el remedio. Sucediò pues que vn Religioſo, (que el año de 1596. vino de la Provincia de la Andalucia, viviendo en vn Convento muy Religioſo de ella) mierendò vna tarde vnas alcaparras, ſin licencia, y bendicion de ſu prelado, coſa, que en los ojos de los hombres no parecia culpa notable, pero lo fue en los de Dios, que caſtigò eſte exceſo; pues deſde aquella tarde ſe ſintiò el Religioſo fatigado de vn mal, que à èl le pareciò de coraçon; y aunque de tarde en tarde, le daba algunas vezes con rigor, pero no de ſuerte, que por eſta cauſa dexaſſen de ordenarle, ni menos le impidieſsẽ deſpues de ordenado el vſo de las ordenes. Paſsò à eſtas partes, y fue Miniſtro de Indios en Pangaſinan, y andando el tiempo, ſe agravò el mal, y le afligia de modo, que le prohibieron el dezir Miſſa, temiendo no le dieſſe el mal eſtando celebrando, y en eſte tiempo, que no celebrava, iba el mal cobrando mas fuerça, y afligiendole mas, que antes: con que padezia el Religioſo mucho trabajo, hazianſele muchas curas, y el regalo poſſible conforme à nueſtra pobreça; y con todo eſto empeoraba, y padecia mayores afliciones, y tormentos. Diòle vna vez entre otras, y puſieronle vnas Reliquias, y començò à embravecerſe de ſuerte, que ſe llevava tras ſi los Religioſos, que acudieron à tenerle. Parecièles que era algun mal eſpiritu, el que tan mal recibimento hazia à coſa tan ſanta; y el Prior que era el Padre Fr. Francisco de Morales, que deſpues fue en Iapon ſanto martir, pidiò al Padre Provincial licencia para conjurarle, y eſtãdole diziendo la Letania, eran muchos los viſages, y geſtos que hazia, pero quando llegò el Prior à nombrar à la glorioſa Virgen, y martir Santa Cecilia, ſe embraveciò de manera, que con la grande afliccio cayò entierra ſin fuerças, como deſmayado. Y era el caſo, porque eſte Religioſo era muy devoto de eſta gloriſſimaSi y la avia compueſto vn oficio particular, que por ſu devocion la reçava, y aun dexando ſu proprio ſobrenombre, ſe avia llamado, y llamava de Santa Cecilia; y aũque èl no le ſentia, ayudavale mucho contra el demonio, que le atormentava, y por eſſo ſintiò tanto el mal eſpiritu, quando los Religios la invocaron. Viendo eſto los Religioſos la llamavan muchas vezes, y todos los preſentes hizieron voto de ayunar vn dia à pan, y agua en reverencia de la Santa, y el Provincial votò de hazerle vna fieſta, y ſe adereçò la Igleſia, y vn Altar, para dezirle vna Miſſa con grãde ſolemnidad. Fuerõ todos los Religioſos con el afligido Frayle al Coro, à cantar à la Santa la Miſſa, y al primer Kyrie ſe començò à demudar, y al dezir el Sacerdote la primera oracion, fue tanto el ruido, que hizo en el Coro, q̃ inquietava à los Miniſtros, que eſtavan en el Altar. Al cantar en el Credo las palabras, *ex Maria Virgine, & homo factus eſt*, fue el ruido muy mayor, y al levantar la Hoſtia fueron tantos ſus ſollocos, gemidos, y gritos, que porque no ſe alborotaſſe la gente de la Igleſia eſtuvieron tocando chirimias, haſta que la Miſſa ſe acabò. Llevaronle deſde el Coro al

al oratorio, donde estando juntos los Religiosos hizo vn acto de humildad, diziendo que sus culpas le avian traido à tan miserable estado, que rogassen à Dios le perdonasse, y que si convenia, que padeciesse todas las penas del infierno, que alli estava, para recibirlas: y al Provincial pidiò licencia para besar los pies de los que presentes estavan. Consolòle el Provincial, y procedióse à los exorcismos, en los quales estuvo el Demonio mas sossegado, y el Frayle respondiò à todo lo que se le preguntò, y dándole la Santa Cruz la besò con reverencia, que fuerõ muestras de su salud. Quedò tan cansado el Frayle, que fue necessario, que reposasse; y echandose à dormir (sin saber si fue esfuerços, ò si verdaderamente lo viò) se le representò, que el demonio le queria ahogar, y q̃ vn Religioso le dezia los exorcismos, y la gloriosa Santa Cecilia venia à favorecerle. El dia siguiente ayunaron los Religiosos (como avian prometido) à pan, y agua, y le bolvieron à dezir los exorcismos, y en ellos se echò de ver, que el mal huesped avia salido fuera, que debia de ser de los que dixo el Señor, q̃e no se echan sino en virtud de ayuno, y oracion; y con esto no huvo mas necessidad de cura para aquel trabajo, con que quedaron los Religiosos muy devotos desta gloriosa Sãta, que en otras muchas ocasiones à favorecido à la Orden, y muy temerosos de quebrantar sus constituciones, viendo que las zela el Señor de esta suerte. Entre las bachillerias, que el padre de mẽtiras dixo por boca del afligido Frayle, se advirtiò, que mandandole leer la Epistola de la Misa de la Cruz donde el Apostol dize: *Christus factus est pro nobis obediens vsque ad mortem*, Leia *pro vobis*, excluyendo à los demonios del beneficio de la Sagrada Passion, y diziendo vno de los presentes, que Christo Nuestro Señor no avia muerto por los demonios; al punto respondiò el soberviò: esso tendrèmos menos, que agradecer. Quando llegò à las palabras del Apostol, que al nombre de Iesus se han de arrodillar todos los del Cielo, de la tierra, y de los infiernos; no queria dezir esta vltima palabra, que à los demonios toca, y forçandole à que la dixesse, respondiò: que bastava dezir, que toda lengua confessasse, que estava sentado à la diestra del Padre. Todo esto dezia sin duda por llevar adelante la sobervia, que siempre le està atormentando.

Por este mismo tiẽpo, à vltimo de Abril, llegaron à Manila los Religiosos, q̃ el año antes avia congregado el Padre Fr. Diego de Soria, y los convocò hasta el Puerto, donde se los entregò al Padre Fray Thomàs Hernandez, quedandose el Padre Fr. Diego en Espãña, para recoger, y traer (como traxo) otra compañia. Fue esta, que aora llegò, vna de las mejores, que à esta Provincia han venido, donde venian catorze Colegiales de los Colegios de las Provincias, de Espãña, Aragon, y Romana; y los demàs muy aventajados en ingenio, y estudios, y mucho mas en Religion, y virtud, cuya falta no poco sintieron las Provincias de Espãña; pero allà tuvo muy facil remedio, por otros muchos, que quedaron, y para esta Provincia fueron de muchissima importancia, y por diferentes vias en los puestos, que ella tiene, la han autoriçado, y sustentado mucho. Desde el principio parece, que la echò el Señor su bendicion, y tanto espiritu de constancia, y firmeça; que aviendo vrgentissimas causas para que darse todos, no faltò ninguno de los señalados (cosa que en sola esta barcada debe de aver sucedido,) y vinieron muchos mas, à ver si los querian llevar, que fue mayor maravilla; y esto en el año de seiscientos y vno, en que se abrasava de peste Sevilla, à donde los Religiosos se avian de juntar, y aguardar el tiempo de salir la flota. Encontravan por el camino muchos, que les preguntavan à donde iban, y ellos respondian, que à Sevilla; y espantados los que tal oian, y vian, les replicavan; pues Padres siendo nosotros vezinos de Sevilla, dexamos nuestras Casas, y haziendas casi perdidas, y nos vamos della huyendo de la peste, y vanse V. RR. à meter en ella? Nada desto bastò, para que dexasse vno, ni ninguno de proseguir su camino, teniendo por muy acertado el morir en tal jorna, y por dichosa la muerte, que les cogiesse en tal camino. En la Corte el Padre Fr. Thomàs Hernandez, y otros tres compañeros, que con èl iban, hallaron al Padre Provincial de Espãña, q̃ era entonces el Padre Maestro Fr. Andres de Caso, intimo amigo dèl, que entonces

era

era Presidente de Indias, y les dixo, à donde van? Que no ay flota, que assi me lo à dicho el Presidente de Indias; y con todo esso, movidos de otro impulso superior, fueron todos los Religiosos. Y aunque era assi, que por la mucha peste se avia ordenado, que no huviesse flota, despues se diò licencia, para que saliesse, y la huvo. Llegaron los Religiosos con hartos trabajos à Sevilla, porque en muchas partes no les queriã admitir en Pueblos, ni en Casas particulares, ni aun en nuestros mismos Cõventos, (tãto como este era el miedo, que tenian à la peste) sin quererse satisfacer con los testimonios, que los Religiosos llebavan, que eran buenos; y despues de estar en Sevilla vian llevar à los apestados casi muertos à los Hospitales, y ni esto les cansava miedo. Estuvieron en la Huerta del corço, y alli diò la peste à vno dellos, y se le llevò volando en dos, ò tres dias, y à ninguno le dava gana de dexar el viage, ni tratò de esso, aũque vian yà la peste, y la muerte dentro de la Casa, donde vivian. Por esto sin duda el Señor los favoreciò, para que no huviesse otro apestado, sino solo aquel, para q̃ viendo mas claro el peligro, diessen mayores gracias à quien no solo los avia sacado dèl, sino quitadoles el miedo, que naturalmente avian de tener; especialmente aviendo venido casi todos à pie, y pidiendo limosna, desde lo mas interior de Castilla la vieja, y siendo personas, que no estavan enseñadas à aquel trabajo, y assi mas dispuestas para caer enfermos, y mas en tiempo de peste. El Religioso, que muriò en Sevilla, fue Fr. Iuan de Solis natural de Oviedo, hijo del Convento de la Orden, que alli ay, y de la gente honrada de aquella Ciudad, hijo del Licenciado Iofre de Solis. Era Fr. Iuan de de su condicion jovial, y amigo de dezir en buena conversacion, y en tratãdo de passar à Filipinas, corrigiò esta falta (que para quien tratava de convertir almas, lo fuera) y como avian visto esta misma mejora en los otros, q̃ tratavan desta jornada dezian: Que tiene el ir à Filipinas, que muda los hombres? Su padre sintiendo con extremo, que su hijo Fr. Iuan se le alexasse tanto, procurò por traças, por cartas, por rogadores, divertirle deste proposito; pero ninguna mudança pudo hazer en la religiosa determinacion, que avia Fray Iuan tomado; el qual como prudente procurava huir las ocasiones, y assi sin abrir las cartas, que le venian, se las dava à vn fiel amigo, que las leyesse, y si huviesse en ellas alguna cosa, q̃ en orden à otro proposito fuesse de importancia, se lo dixesse, callando todo lo que tocasse à este, del qual no queria oir nada, quanto menos mudarse. Mayores diligencias hizo vn hermano suyo Fraile Benito en Salamanca, donde traçò que el Maestro Fr. Pedro de Herrera, Cathedratico de Prima de aquella Vniversidad, hablasse en su presencia à Fr. Iuan, para que dexasse esta jornada. Hizolo el Maestro, y muy apretadamente, fiado quiçà en que, quien por sus ruegos desistia de ella, no era à proposito para cosa tan grande; y la respuesta de Fr. Iuan fue: Padre Maestro, si V. P. me deshaze esta jornada, serà poner en peligro mi salvacion, y me quexarè à Dios de tal agravio. No quiera Dios (dixo el Maestro) que yo impida à nadie los bienes eternos, ayudarlos à buscar, si. Con que quedò el Padre Fr. Iuan victorioso, y saliò en compañia de otros Religiosos, que iban à lo mesmo, à pie, y visitaron primero à Nuestra Señora de la Peña de Francia. Los primeros dias, como no exercitado, no podia caminar, y quedavasse atras; pero dixo con mucho animo: tengan paciencia, que les tengo de dàr trabajo en el camino, pero con el favor de Dios, todo lo tengo de andar à pie. Llegaron à la Peña, cogiò vn pedaço de la piedra, donde se apareciò aquella Santa Imagen, y echòle en vnas alforjuelas, q̃ llebava; y desde aquel dia caminò tanto, como los demàs, y cuidava de vn jumentillo, que llebavan, ofreciendose siempre à lo mas trabajoso, y humilde; y de la misma manera cuydava de todo lo demàs, que en servicio de sus cõpañeros se ofrecia, y quando cansados, y caluroso del camino, no estavan para nada, les buscava, y componia la comida, y los regalava, con mucha caridad, y gracia. Quando llegò à Sevilla, no avia llegado Religioso ninguno Lego, y èl se encargò de ser cocinero de todos los demàs, que eran muchos, y aunque èl nunca avia sabido de aquel oficio, se le facilitò la caridad, que lo puede todo; y cocinava con mucho gusto, por ser para Religiosos, que

tan de veras tratavan de servir al Señor; y quiçà este grã calor, y cansancio le fue causa de enfermar del mal, que corria de peste; con que en dos, ò tres dias acabò dichosamente su jornada, recibidos con mucha devocion todos los Santos Sacramentos, y quedando todos sus compañeros grandemente edificados de su mucha humildad, caridad, y devocion. Le llevaron à enterrar al Convento de Porta Celi. Luego que llegavan los Religiosos à Sevilla, los recibia el Padre Fr. Diego de Soria con mucha caridad, y muy alegremente; y los libros, diperos, Habitos, y hasta los pañiçuelos, todo se ponia de comunidad, y si traian algunas deudas de Missas, tambien se encargava de ellas la comunidad, y quedavan los Religiosos sin cuidado alguno, y, sin tener aũ el uso de cosa ninguna, sino solo el Habito, q̃ traian puesto; y desde aquel dia dezian tambien todas las Missas por la comunidad, la qual acudia à cada uno con lo que avia menester; pero ninguno tenia cosa alguna, ni aun con licencia, sino que libros, y todo lo demàs estava de comunidad para todos; y assi no huvo quien cuidasse de llevar para la navegacion cosa alguna, sino solo lo que en comun iba bien corto. En la navegaciõ, todos procuravan quanto les era possible vivir, como en un muy Religioso Convento, con tunicas todos de lana, y mucho recogimiento, y modestia: comian todos jũtos como en Refectorio, y hazian muy ordinarias platicas, y sermones, con q̃ traian la Nao muy concertada. Tuvieron esta primera navegacion una terrible tormenta, en la qual casi no quedò Navio en toda la flota, que no perdiesse algun arbol, ò muchos; y uno de los mayores, y mejores Navios, se quedò en la mar perdido, aunque se pudieron salvar los que en èl iban. Finalmente la tormenta fue tal, que se confessaron los dos Pilotos, que suelen rehusarlo mucho, por no defaminar la gente; y el Navio, en que los Religiosos iban, era muy viejo, tanto que iba (como dizen) al trabes, para desbazerse, y vender las tablas en el Puerto, y por esto era mas de peligro la tormenta en èl, que en los demàs; y por ultimo remedio despues de aver padecido mucho, como diez horas, y no afloxando cosa ninguna el tiempo; votaron los Religiosos un Rosario de comunidad à Nuestra Señora, y usò cõ ellos de tanta piedad, que todo fue à un punto el acabarse de reçar el Rosario, y començar à abonançar el tiempo, aclararse el Cielo, y quedar todos llenos de alegria, dando sumas gracias à su poderosissima libradora. Llegados à Mexico, aunque huvo algunos enfermos, no murió alguno; y lo que mas es, ninguno bolviò atras, sino que fueron todos sin faltar alguno al Puerto de Acapulco, cosa que espantò mucho à los Padres de la provincia de Mexico, que nunca tal vieron en barcada ninguna; porque nunca faltan algunos, que cansados de la navegacion passada, y temerosos de sus peligros, viendose en tierra tan apacible, como Mexico, dexen de quedarse en aquella Provincia. Mientras estuvieron en Mexico, fueron los primeros que habitaron la Hospederia de San Iacinto; y en ella estuvieron como en Convento muy concertado, acudiendo al Coro à media noche, y de dia con mucha puntualidad, guardando sus horas de oracion, como los que venian à esta Provincia, que tan infalible es en ellas. Demàs desto avia otras voluntarias, y muchas penitencias, y gran devocion con Nuestra Señora de los Remedios à, donde iban muy ordinariamente descalços, y cantando Letanias, ò reçando. Estudiavasse en Casa, y tenianse todos los dias conferencias, y Conclusiones despues de comer; y como avia muchos, y muy aventajados Theologos, tenianse con mucha formalidad, y rigor; de manera que llebavan bien que alabar, algunos Padres del Convento de Mexico, que alli venian algunas vezes. Raro era el que salia por la Ciudad, sino es los q̃ tenian cargo de las cobranças de la Caxa Real, y del matalotaje, y huvo algunos, que no entraron en casa alguna de la Ciudad. El viage desde Mexico à Acapulco (que es muy largo, y de muy mal camino) hizieron muchos à pie, que como cosa no vsada en aquel tiempo, edificava mucho à los que los vian. No avia llegado de Filipinas mas de una Nao, y essa, y mas avia de menester el Governador Don Pedro de Acuña, que avia de ir en ella, con sus soldados; y como si el quedarse en Mexico fuera el mayor desastre, que les pudiera suceder, hizieron ora-

oraciones,y votaron à la Virgen de los Remedios vn novenario con la mayor solemnida, que pudiessen celebrarle, porque los remediasse en este aprieto. Andando en estas devociones, los alegrò el Señor con nueva de que avia llegado otra,que faltava de Filipinas, y dos que vinieron del Perù, y todas fueron menester, para poder venir. En la segunda navegacion hizieron muy grandes frutos, en las conciencias de los que iban en su Nao, con frequencia de Sermones,platicas, doctrina,y exemplos; y para mejor concierto, y mayor provecho, dividieron entre si toda la gente, desde el Almirante, y los que con èl iban,hasta el mas humilde forçado, ò grumete, y todas las tardes, ò noches, à la hora desocupada, se iba cada Religioso con los que le avian cabido, y los enseñavan, lo que debian saber,y les tratavan cosas de Dios,y del bien de sus conciencias, y se desemmarañaron muchas: y muchos, que avia muchos años que por miedo,ò vergüença no hazian Confesion bien hecha, viendo la blandura con que los Confessores les tratavan, y lo que de la bienaventurança, y penas de la otra vida les dezian, temblando de estas,y desseando aquella,se confessaron bien:y apretando mucho el demonio despues à vno de estos con los vanos temores, que èl suele poner, para engañar à los que no le conocen,vino à tratarlo con su Confessor,y con los buenos consejos que le dava,y el animo que le ponia (aunque no luego cesò el demonio) vltimadamente le vino à dexar libre,y tan agradecido, q̃ aun muchos años despues lo estava, à quien avia sido instrumento de su libertad, y esperança. En el Puerto de Acapulco se les murió el Padre Fr. Vicente de Liaño Religioso muy devoto,de mucha paciencia en los trabajos(que casi siempre andava enfermo)y mucha virtud. Llegados à Manila, los repartiò luego el Capitolo Provincial, que se estava celebrando, y llenaron las Casas de la Provincia; porque fuera de ser tan calificada, fue la mayor compañia de Religiosos, que en esta Provincia, desde que se fundò, ha entrado; y huvo para poder embiar Religiosos al Iapon, que actualmente los estavan pidiendo con carta del Rey de Satzuma, quando para que se los pudiessen dàr, embiò el Señor tantos, y tan buenos Religiosos: de los quales fueron algunos elegidos, para aquella ilustre entrada, y dieron maravillosa cuenta del alto negocio, que se les encargò,hasta morir glorioſamente por el Evangelio.

CAPITVLO LV.

DE LAS CAVSAS, QVE HVVO, PARA entrar nuestros Religiosos en Iapon, y como entraron en Satzuma.

LA Christiandad de los Reynos del Iapon tuvo su principio por la India Oriental, por los Padres de la Compañia, siendo el primer Predicador, y Apostol en ellos San Francisco Xavier, que en vida, doctrina,y exemplo,y maravillas,que Dios por èl obrò, es celebre en toda la Iglesia,al qual han sucedido varones insignes de la misma Religion,conservadores, y acrecentadores de lo que el Santo dexò en Iapon començado. Fue su entrada segun el Arancel del Evangelio, sin armas, ni soldados, con paz, mansedumbre,y fuerça de buena vida, con que los Predicadores acreditavan su Doctrina. Como este modo de introducir la Fè, es tan conforme à su naturaleça en el orden de la gracia (el qual no permite fuerças,ni violencias, que son derechamente opuestas à la pia aficion, que en los oyentes de la Fè pide) plantada con tan buen principio,creciò maravillosamente, y multiplicòse el numero de los Fieles de manera, que se vieron obligados aquellos primeros santos Padres de la Compañia à hazer lo que San Pedro hizo, quando en vn lance,que echò en nombre de Christo, cogiò tantos peces, que se le rompia la red,y el barco se anegava,y assi llamò à los del otro, que estava alli vecino, para que le ayudassen, con que su barco se librò, y los peces se lograron:y como los mas vecinos al Iapon, à quien podian llamar, eran los Religiosos que estavan en Filipinas,que entonces eran Franciscos descalços,y Agustinos, y de la misma Compañia,embiaron à llamar à los Franciscos,y à los suyos, para que los fuessen à ayudar, como los llamò el Padre Gaspar Cocilo, Vice Provincial de los Padres, que estavan en Iapon, con

conſejo de los mas graves, que en aquel miniſterio le acompañavan, eſcriviendo ſobre ello al Governador, que entonces era el Doctor San Tiago de Vera, y al Obiſpo Don Fr. Domingo de Salaçar, al Cuſtodio de San Franciſco, y al Retor de la Compañia de Manila; añadiendo mas, y pidiendo con mucha inſtancia, que fueſſen allà Eſpañoles à tratar, y contratar, y que huvieſſe comunicacion entre las Filipinas, y el Iapõ, que haria mucho al caſo para el bien, y aumento de la Chriſtiandad de aquellos Reynos. Por lo qual el Obiſpo de Filipinas embiò diferentes cartas ſobre ello, de las quales aun eſtà en pie ſu traslado, autoriçado por Antonio de Eſpinoſa, Notario en Manila; porque el Obiſpo las hizo comprobar ante el dicho Notario con muchos teſtigos Iapones, y Portugueſes, que avian eſtado en Iapon, y conocian al dicho Padre ſu letra, y firma, y vna de ſus cartas era fecha en Nangaſaqui, à 11. de Setiembre de 1584. y la otra del Reyno de Fixen en 24. de Enero de 1585. Y aun preguntados mas los teſtigos, ſi convendria que fueſſen allà otros Religioſos de diferentes Ordenes, y mas ſi fueſſen pobres; todos vnanimes, y conformes dixeron, que ſi, y que ſerian muy bien recibidos. Hazian argumento del Santo Fr. Iuan Pobre, Frayle Lego deſcalço (pobre en el nombre, y pobriſsimo en las coſas deſte Mundo,) el qual yendo vn viage à China, arribò à Iapon, y ſe iban tras èl los Chriſtianos, y gentiles Iapones, que no faltava ſino adorarle, ſegun el gran reſpeto, que le tenian; y eſto juraron todos, no de oido, ſino de viſta. Verdad es, que no mucho deſpues, los Padres de la Compañia de Iapon mudaron de parecer; aunque no ſe ſi eran los miſmos, ò otros, q̃ por reſpetos, que ellos ſe ſaben, y el Obiſpo de Filipinas en vna carta que ſobre eſto les eſcribe, dize, que los demàs no alcançan, no quiſieran q̃ huviera comunicacion ninguna, entre Filipinas, y Iapon en lo tẽporal, y mucho menos en lo eſpiritual; ſiendo aſſi, q̃ por averſe eſtẽdido la Chriſtiãdad de Iapõ, erã entõces mas neceſſarios cõpañeros, y Predicadores, q̃ ayudaſſen, q̃ los años antes, en q̃ con tãto encarecimiẽto los pediã, ſiendo la Chriſtiandad menor, y menos eſtendida, y mas yendoſe cada dia (como ſe iba) eſtendiendo, y abriendo campo muy ſuficiente, para ocuparſe las Religiones todas. Fue pues Dios ſervido, que la gana, que à los Padres dichos ſe les quitò, de que fueſen allà Religioſos de otras ordenes, ſe paſſaſſe à los cotaçones de muchos Reyes, ò Tonos de aquel Reyno, los quales eſcrivieron apretadamente à la Ciudad de Manila, pidiendolos, y con ellos la comunicacion, y trato de los Caſtellanos; y en virtud de eſto ſe aſentò el trato, y fueron allà Religioſos de nueſtro P. S. Franciſco, de nueſtro Padre, y Maeſtro S. Aguſtin, y de los nueſtros, à diſtintintas Provincias, y Reynos. Pero la ida de los nueſtros es la que aora nos importa tratar, y ſucediò aſſi. El año de 1601. vinieron à Manila algunos Navios de Iapon, y muchos de los que en ellos venian, eran Chriſtianos; y con la devocion, que en ellos era muy ordinaria, viſitavan las Igleſias de la Ciudad, y algunos de ellos aficionados à la de nueſtro Convento, (que es muy buena, y ſiempre ha eſtado bien ſervida, y adornada) la frequentavã mucho, y en particular acudia mas, que otros, vn Iapon, llamado Iuan Sandaya, cuya devocion advirtiò muchas vezes el Prior, que era el Padre Fr. Franciſco de Morales; y aficionandoſele, trabò con èl converſacion cerca de las coſas de Iapon, y de ſu Chriſtiandad, y rodando la platica, le preguntò, ſi podrian ir allà Religioſos de nueſtra Orden, y el Iapon, que eſtava yà aficionado à la Religiõ, ſe ofreciò luego à llevarlos, y con eſto ſe quedò la converſacion, y el negocio indeciſo; pero el Iapon lo tratò con los ſũyos, y pareciendoles à todos bien, vino el dia ſiguiẽte con el Capitan de ſu Navio, que era del Reyno de Satzuma, y los dos dixeron, que eſtavã aparejados à llevar con mucho guſto Religioſos deſta Orden en ſu Navio, y q̃ eſtavã ciertos, q̃ ſeriam muy bien recibidos. El Prior, (à quiẽ el Señor tenia deſtinado para glorioſo Martir en aquel Reyno) los llevò al Padre Provincial, y delãte dèl bizierõ, el miſmo ofrecimiẽto, de llevarlos, y afirmaron con mucha ſeguridad, q̃ ſerian bien recibidos, y eſtimados. Algunas dificultades tuvo entre noſotros la coſa, y en particular por la falta ordinaria, q̃ ay de Religioſos; y aſsi fue la concluſion darles vna carta del Provincial para el Rey, ò Tono de Satzuma,

ma,ofreciendole en ella embiarle Religiosos,si era voluntad del Rey recibirlos en su Reyno. El año siguiente respondiò el Rey en vn Navio,que saliò de su Puerto con vn Christiano llamado Leon Quisayemon, pidiendo Religiosos desta Orden en la carta siguiente..

El Maestre de Campo del Reyno de Satzuma, Tintiõguen,con diligencia,y vigilancia , escrivo à los Padres de Santo Domingo del Reyno deLuçon con respeto.El año passado fue vn Navio de mercancia de mi Reyno,à esse Reyno precioso,y los que ibã en èl rogaron à los Padres , que viniessen con ellos à este mi Reyno,y no tuvo efecto. Yo he oido que tratais muy biẽ à los que van aì deste mi Reyno , y se les he dicho à los que viven en èl, para que lo sepan. Yo os estoy esperando con gran contento, venid en todo caso luego, y no falteis à mi desseo. Ruegoos no olvideis esta mi carta. El sexto año de Keycho à veinte y dos del mes nono. El que traìa la carta encarecia el gusto, que el Rey recibiria en que fuessen allà,y el desseo grande,con que quedava de verlos , y q̃ para esso traìa vn Navio. Preguntado quantos Religiosos podrian ir, respondiò que veinte , y que avria lugar para todos,por no aver otros Religiosos en aquel Reyno.Consultòse el negocio con los dos estados Eclesiastico, y secular , y todos dixeron, que convenia el ir allà;el Eclesiastico mirando al augmento de la Fè ; y el secular, porque era muy del servicio de su Magestad;y juntandose con esto el aver llegado à este mismo tiempo la compañia dicha de nuevos Religiosos de España , no quedò dificultad alguna , y se nombraron para esta dichosa empressa , el Padre Fray Francisco de Morales (que al presente era Prior del Convento)porVicario,y Prelado, y por sus compañeros los Padres Fr. Thomàs Hernandez, Fr. Alonso de Mena, Fr. Thomàs del Espiritu Santo, ò Zumarraga, y el hermano Fr.Iuan de la Abadia,Lego. Hizieronse à la vela dia de la Santissima Trinidad , dia bien propio para començar ministerio tan alto. Fueron muy desnudos de cosas temporales,puesta la confiança solo en Dios,tanto que aun algunas limosnas, que personas devotas les avian dado,se las entregaron al Iapon, que los llebava,Leon Quizayemon,para que las diesse de limosna en Iapon. Tuvieron en el camino algunas calmas,y con vn voto,que hizieron de ciertas Missas , se les bolvieron en favorables vientos ; con que llegaron à la Isla de Cogiqui , Puerto de aquel Reyno , donde el Rey avia dado orden q̃ surgiesse el Navio.Saltaron en tierra al anochecer,y apossentaronlos en vn Templo de Ydolos , no sin particular ordenacion Divina, para que la luz del Evangelio començasse à desterrar las tinieblas de la Infidelidad,y los dioses falsos,y fingidos diessen al verdadero el lugar que injustamente avian hasta alli vsurpado. Al Sacerdote de los Idolos, que alli vivia, le pareciò,que los nuevos Predicadores, no llevarian bien la compañia de sus Idolos,y assi saliendose de alli,se los llevò,y dexò el Templo desocupado,para que en èl fuesse reverenciado Dios nuestro Señor,à quien iban à predicar los Frayles Dominicos. Bendixeron por entonces aquel pequeño Templo,y aviendole limpiado de las serpientes, y culebras de los Idolos,que en èl avian vivido,hizieron en èl vn Altar, donde se colocò vna Imagen muy hermosa de nuestra señora , que el devoto Cavallero Don Luys Perez das Mariñas Governador, que avia sido de estas Islas , diò de limosna à los Padres , quando tratavan la jornada. Era grande el concurso de los Iapones, que acudian à ver à los nuevos Predicadores ; y los que los llevaron se hazian lenguas , contando lo mucho bueno , que por el camino avian notado en ellos , y de quanta estima eran en Manila , especialmente el Padre Fr.Francisco de Morales,à quien avian visto respetar mucho; con que todos los miravan como bajados del Cielo, y destos del Navio , salieron algunos muy buenos Christianos, y otros ibã ya determinados de serlo ,con que hazian mas cierto el bien , que de los Padres dezian. Son los Iapones muy curiosos ; especialmente en materia de Religion, y assi notavan en los nuevos Religiosos, las personas , los Habitos, palabras, acciones, mortificacion, modestia,y todos sus exercicios,y de todo sacavan buen exemplo ; porque eran todas estas cosas exalaciones , y resplandores de la virtud, que en su alma estava. Aficionavales mucho la hermandad,y vniformidad,q̃

en

en ellos vian; y sobre todo la alegria, y piedad junta con modestia grave, y religiosa, con que tratavan à todos los Iapones; y no se descuidavan de notarles, que hazian de noche à solas, que son las Casas acomodadas para ello, y edificavanse mucho de sus largas oraciones, y disciplinas quotidianas, que eran tanto mas para edificar, quanto los Religiosos las tomavan con mas espiritu, y mayor brio, viendose en ministerio tã superior, y con tanta necessidad de procurar muy mas de veras el ayuda del Cielo. De alli à pocos dias llegaron dos Cavalleros Iapones con grãde acompañamiento, y ostentacion de grandeça, y vsando de grandes salvas, y cortesias, (de que se precia mucho la nobleça Iapona) dieron à los Padres de parte de su señor vn presente, y de palabra dixeron el gran contento, que èl, y su Corte recibiò, oyendo que avian llegado Religiosos Dominicos à su Reyno, y que no podia sufrir el esperarlos; y assi les rogava fuessen luego à la Corte, que para el viage traian cavallos, y todo lo demàs, que fuesse necessario por tierra, ò por agua, y gente de guardia, que los fuesse acompañando, y sirviendo. Respondieron los Padres con mucha cortesia, pero escusaronse de ir à cavallo, por ser contra sus Constituciones, y vso de su Provincia. Huvo en esto algunas porfias cortesanas, significando ellos, quan mal llevaria el Rey, que fuessen à pie por lodos, y lluvias, aviendoles mandado, q̃ llevassen à los Padres con comodidad, y regalo; à lo qual respondieron, que en aquellas ocasiones tomarian cavallos por servir al Rey, pero que fuera de ellas debian cũplir con lo que sus Leyes les mandavan: y con este medio quedaron concertados, y hizieron su camino, y el primer dia, caminando à pie, y por malos caminos, no tuvieron con que desayunarse, hasta la noche, entendiendo los que les llebavan con tanta grandeça, que no les faltava nada, pues no lo pedian; y quando yà anochecido trataron de su sustento, no tuvieron otra cosa mas de vn poco de arina, de que hizieron al fuego vnas tortas, y vnas cebollas, por ser el Pueblo, donde llegaron, muy pobre. Andadas dos jornadas llegaron à vna Ciudad, donde estava el Padre del Rey, que los recibiò con mucha fiesta, y grandes cumplimientos, y convidòlos para el dia siguiente en su Casa, donde se pusieron siete mesas, y se sirvieron varios manjares, con grande ostentacion, y los que servian todos de libreas nuevas; y otro dia huvo otro convite à la Española, y les embiò à su posada vn presente. Otro dia llegaron à la Corte del Tono, y fueron aposentados, en vna Casa principal, donde luego entrò la visita de parte del Rey, dandoles la bien venida, y vn buen presente; fueronle à visitar, y salièlos à recibir à la puerta de su sala, con alegre rostro, y guiò à otra vistosa, y costosamente adereçada, y dixoles que se sentassen à modo de Españoles. Preguntò los sucessos del viage, de su salud, y de cosas de España, con que se entretuvo vn rato, y ofrecieron, como pobres vn espejo, y vnos vidros (que por no averlos en Iapon son estimados) y con esto se despidieron; y saliendolos à despedir à la primera puerta, los convidò para el dia siguiente, y sirviòseles de pescado con mucha abundancia, variedad, y grandeça Real, durando la comida hasta cerca de la noche, (convite que no se vsa sino con grandes personas) y fue el remate con musica. Vno de aquellos Cavalleros dixo à los Religiosos por naguatato, que hazian mal en tratarse tan pobre, y asperamente en vestidos, y todo lo demàs, pues vivian tan apartados de vicios, y de ocasiones; que si en ello no avia otro fin mas de salvarse, (que yà sabia q̃ le avian de responder esto) que èl sabia otro modo mas facil, que era invocar à vn grande Idolo de Iapon llamado Amida, de quien dizen, que viviò muchos años vida asperissima, y de extraordinarias penitencias, por los pecados, que cometiesse la gente. Oyeron los Padres todo esto con modesta atencion, y del mismo modo le respondieron, deshaziendo lo dicho, y dando à entender, que era imposible, y contra toda buena razon hazer buena vida, para que los demàs tengan licencia para hazerla mala; y grandes penitencias, para que sin temor de castigo los hombres pequen: y el Tono dixo, que tenian los Padres razon, con que se concluyò esta vista con gusto de los cortesanos. El secretario, gran Privado del Rey, convidò à los Padres para otro dia en su Casa, y diò la comida al modo Español, y de buenos pes-

cados,

cados, frutas, y porajes en gran abundancia. Significò el Rey gusto, en que los Padres fuessen à visitar à vn hermano suyo,q̃ assistia en la Ciudad de Tumanguchi, y por darsele, fueron allà, y fueron recibidos no con menores caricias,y cortesias, que en la Corte, y à todo respondian los Religiosos con tan buena gracia, que les quedavan los señores aficionvdos,y los Religiosos admitian estas fiestas, por entremeter algo de la salvacion, y bienaventurança en los Palacios de los grandes, que si ellos la admiten, no ay resistencia en lo demàs del Pueblo,y sin su voluntad, poco, y mal puede predicarse. Los colores del Habito blanco,y negro, les parecieron bien, que son de su vsança,y el comer continuamente pescado,es muy ordinario en Iapon,y estimaron en mucho el tratar de estudios,porque tanto mas estiman allà à sus Bonços, quanto son mas letrados. Pero lo que à todos puso en admiracion,era la desestima,que de comodidades,y temporalidades vian en estos Padres.

Con tan buenos principios se prometian los siervos de Dios felices sucessos, pues quien bien comiença,la mitad tiene andado. Pero estos mismos favores del Rey, y Principes excitaron à los Sacerdotes de los Idolos, que llaman Bonços, ò Bocu, y contradixeron el estar aquellos Religiosos en el Reyno,pareciendoles,que de su assistencia en èl era cierto el seguirse el destierro de sus Idolos, y con ellos su provecho. Hablaron sobre este caso al Rey, valiendose para su intento de favores, y razones, de las quales la de mayor peso fue dezir, que las tierras de Iapon donde avia avido Religiosos, y Christianos, ò los avia, constava por experiencia ser muy desgraciadas, y sus Principes infelices, como Don Agustin Tzunotami, hombre muy noble en aquellos Reynos, gran señor en ellos,y gran soldado,que fue con sus vasallos destruido por el Emperador, por Christianos (dezian) y tener indignados à los Dioses;y por la misma razon dezian, que vn Don Francisco Rey de Bungo avia sido vencido,y muerto. Por el contrario(afirmavan) este Reyno de Satzuma, aunque à tenido cantas guerras contra si, se ha conservado,y se sustenta en pie, por tener propicios à sus Dioses, y en particular à Fáquiman, que es entre ellos, como Marte en la gentilidad antigua. No era mucha maravilla, que en Iapon donde siempre andan en guerras vnos contra otros, huviesse avido dos Principes Christianos vencidos,aviendo avido millares de Infieles,que avian corrido la misma desgracia, y aun mayores; pero esto callavan los Bonços, y solo dezian aquello, que podia aprovechar à su dañado intento;razon que corria por el Iapon favoreciendola en todas partes el demonio, y procurando, que se atribuyessen à la Christiandad algunas desgracias, que avian sucedido à Christianos, la qual no tenia poco à temoriçados à los señores principales, que como Infieles creian con facilidad esta mentira, no percibiendo quanto mayor desgracia era,estar en la de Dios, por ser Infieles. A los oidos del Emperador entrò tambien aquella falsa fama, de que los Christianos Principes eran desgraciados; y le moviò tanto, que hizo Ley, de que ningun Rey, ò Tono, ni à vn Cavallero principal,pudiesse ser Christiano; con que no creciò poco la dificultad de poder entrar la Fè en los Palacios,y aũque algunos animosamente la admitian, eran pocos;y con mucho riesgo de lo temporal. No alcançaron con el Rey de Satzuma estos Bonços, el destierro de los Religiosos, que desseavan, pero bizieronle andar remisso, en el dàr licencia, para hazer Casa,è Iglesia,como avia prometido,y aun que se olvidasse de ellos à vezes, y no les acudiesse con el sustento de arroz ordinario, que les solia embiar. Tres meses los tuvo esta suspension, esperando la licencia para hazer Casa,è Iglesia,y poder baptizar en su Reyno; y todo este tiempo estuvierõ en vn solo aposento, que de todas oficinas servia, siendo à media noche; y à las horas del dia, Coro, donde reçavan,y à la mañana Iglesia, donde dezian Missa, Refitorio, Cocina,y Dormitorio,todo estava en aquel aposento. Pero no estuvieron en èl sin fruto,porque el huesped,que era Infiel,y muy dado à la idolatria, considerò aquel tiempo con mucha atencion el modo de vivir de las personas,que tenia en su Casa,su mucha paciencia, disciplina, penitencia, ayunos, oracion, estudio,y recogimiento, y el despego, y poca estima, que nazian de las

cosas del Mundo; todo lo qual le causò alguna aficion à los Religiosos, y començò à llegarse à ellos, y tratarlos mas, que à los principios, y ellos le fueron luego tratando del bien de su alma, y quan perdida la llevava, adorando à los Idolos, cuyas doctrinas eran falsas, y que sola la de Christo era, la que de verdad salvava à los guardadores de ella; y ayudandolos el Señor, (que quiso pagar assi la posada de sus siervos) èl se convirtiò, y baptiçò, y poco despues, su muger, y vn hijo que tenian: con lo qual quemaron muchos Idolos, que tenian en su oratorio, y aviendole purificado, y hendito, hizieron en èl los Religiosos Capilla, para dezir Missa, con mucho consuelo, y gusto de sus huespedes, que hasta la muerte perseveraron en la Fè con muchas buenas obras, y tan buena muerte, que los Religiosos quedaron muy consolados, teniendo por muy cierta su salvacion. Al nuevo oratorio diò gran adorno la Imagen de la Madre de Dios, que los Religiosos llevaron, cuya devocion, y hermosura aficionava à quantos la vian, y la iban predicando por toda la Corte; tanto, que nunca se vaciava la Casa de gente, que de noche, y de dia la iba à ver; y esto hazia mas publica la vida aspera, y penitente, que los Religiosos hazian, y vnos à otros contavan la mucha oracion, que en los Religiosos vian, mucha abstinencia, mucha mortificacion, y disciplinas, y de todo corria la fama. La de la Imagen llegò à Palacio, y tanto le dixeron della à la Reyna, que deseò muchisimo verla, y se lo pidiò con mucho encarecimiẽto al Rey, lastimandose ella, y sus damas, como de peor condicion, que las demàs, porque no podian ver cosa tan hermosa, como la Imagen, que los Padres avian traido. El Rey les rogò (si era posible) se la llevassen à Palacio; y assi se hizo con la mayor decencia, y reverencia, que los Padres pudieron. Los Reyes, y señores de Palacio la adoraron, mirando las ceremonias, que vian hazer à los Religiosos, y añadiendo ellos otras à su vsança. Desde este dia los Cavalleros, y gente principal eran los primeros en visitar, y reverenciar aquella Santa Imagen; de donde tomavan diversos motivos, para preguntar à los Religiosos cosas de nuestra Fè, y los Religiosos para predicarsela, y persuadirsela, de que no se sacò poco fruto. Muchos pediã por escrito el nõbre desta grãReyna, y de su hijo el Redẽptor del Mundo, y à algunos, que passavan mas adelante, les davan oraciones brevecitas de cosas de la Fè, que ellos escrivian en los avanillos, que vsan traer siempre en las manos, hombres, y mugeres, y escriven en ellos lo que quieren leer muchas vezes, ò que no se les passe de la memoria; y aun para los niños, y niñas cõponiã los Religiosos cantares de estas devociones, como lo hizo en su tiempo nuestro Padre, y Maestro San Agustin; y desto, y de lo demàs que los Padres les enseñavan, davan los niños, que alli acudian, muy buena cuenta. En esta Casa se estavan aun los Religiosos, quando sucediò vn caso muy particular. Vn yerno del Rey procurava quitarle la vida, y el Reyno; y para ello iba de secreto juntando gentes, y atrayendo los animos de muchos, (que en Iapon es muy facil, por la natural inclinacion que tienen, à guerras, y alborotos) secreto de tantos no pudo encubrirse mucho tiempo al Rey, y para su remedio disimuladamente ordenò vna caza, y llevò allà à su yerno à cierto puesto, que le aguardava vna emboscada, que saliò luego, y le quitò la vida, aunque los suyos le favorecian. Huvo muertos, y heridos de ambas partes, entre los quales saliò herido vn Cavallero, que yà estava aficionado à los Padres, y avia oido de ellos cosas de la Fè, y en esta ocasion mostrò quanta estima hazia de ellas, pues sin querer, que les llevasen à su Casa, se hizo llevar à la de los Padres, y pospuesto todo temor à las Leyes, q̃ prohibian à los Nobles, el baptiçarse, pidiò con tanta devocion el Baptismo, que los Religiosos, acabandole de enseñar, despues de estar bien instruido, se le dieron; y el Señor fue servido, que viviesse, y fue muy buen Christiano, à prueba de la persecuciõ, que poco despues se siguiò. Con estos buenos principios templò el Señor los trabajos de los Religiosos, de suerte, que yà les parecian pocos, y pequeños; y viendolos tan magnificamente galardonados, quisieran que fueran mas, en numero, y en grandeça; y assi lo hizo su Divina Magestad, porque estos son los juros de por vida, con que enriquece à sus amigos. Passados estos tres,

me-

meſes,y en ellos muchas conſultas, ſin acabarſe de determinar el Rey, que por vna parte eſtava aficionado à los Religioſos, y quiſiera cumplirles la palabra, que les avia dado; mas no ſe atrevia, temiendo diſguſtar mucho al Emperador, que claramente eſtava opueſto à la Chriſtiandad,y buſcava ocaſion de romper con eſte Rey de Satzuma, à quien los Bonços metian aun mayor miedo en eſta parte, procurando la expulſion de los Religioſos de aquel Reyno.Con eſto ni les dava licencia, ni ſe las negava, y ellos eſtavan muy deſacomodados; por lo qual le pidieron licencia para bolverſe à la Isla de Quogiqui, como perſonas, que no ſabian mas de aquella eſtancia,por no aver vivido en otra. Pareciòle bien al Rey, y diòſela,y los Padres ſe fueron allà,acompañados del Capitan, que los avia traido de Manila, el qual les hizo alli Caſa, y Igleſia tan pobre, que ſolo coſtò ocho peſos. Las diviſiones eran de eſtera,y toda la Caſa tan deſabrigada,como ſi eſtuvieran en la calle, pidiendo el tiempo (que era Invierno)mucho abrigo,en tierra tan fria, y de tantas nieves, y eladas como el Iapon, que lo es mucho; y aquel año en particular aun fue el Invierno mas riguroſo, y los vientos la vañavan toda, ſin dexar en ella ſiquiera vn rincon donde defenderſe de ellos; porque las tablas, demàs de ſer poca defenſa, eſtavan tan mal juntas, que davan franca entrada à los vientos,y con ellos entrava gran cantidad de nieve, que aun no perdonava à las camas,que eran de vnos carços de cañas,con dos fraçadas, vna para que ſirvieſſe de colchon,y otra para cubrirſe, al eſtilo deſta Provincia, el qual aunque en tierra calurosa ſe ha llevadero, alli era intolerable,y mas con las circunſtancias dichas.En ſeis meſes que durò el Invierno à penas huvo de ellos quien ſe deſnudaſſe, ni aun ſe quitaſſe la capa de dia, ni de noche. Pues dezir que el buen ſuſtento repararia eſtas quiebras:èl era ſolo arroz,en lugar de pan, cocido en agua,y por vianda verdulagas, ò rabanos ſilveſtres, que nacian por aquellos campos,de grandes hojas,y raiz pequeña, los quales iba el hermano à buſcar, y los cocia con ſola agua; y eſto era ſu ordinaria comida, ſino es quando algun peſcador les dava algun peſcadillo pequeño de limoſna; que no baſtando para la racion de vno, ſe repartia entre todos cinco,y avezes entravan à la parte pobres, y ſe les dava la mejor, porque repreſentavan à Chriſto. Mas como oſtos peſcadores eran gentiles, pocas vezes davan eſta limoſna. Solo vno eſtava alli, que viendo la gran neceſsidad de los Religioſos,ſiempre que iba à peſcar alguna niñeria para ſu Caſa partia con los Padres, aunque ſolo huvieſſe cogido vn peſcado. Pagòſelo Dios como ſuele,y tiene prometido; porque à la hora de la muerte pidiò cõ grande inſtancia el Baptiſmo, y aviendole enſeñado, lo que debia creer, y hazer, le recibiò con mucha devocion,y muriò dando grandes ſeñales de ſu ſalvacion,y dando los Religioſos mil gracias al Señor,que aſsi avia galardonado à ſu bienhechor. Si alguno caia enfermo,(que tal vida no era para otra coſa) ni avia Medico, ni medicinas, ni ſangrias, ni colchones, y mucho menos regalo alguno, ni en muchos años tuvieron nada de eſto. Pero ſuplia la caridad de los compañeros, y el guſto de algunos buenos lances,que Dios les deparava entre ſus trabajos, que ſe los hazia muy llevaderos; à q̃ tambien ayudava, el traer ſiempre ante los ojos la pobreça grande, con que nueſtro Padre Santo Domingo fundò ſu Religion,y vna emulacion ſanta, de ver lo que ſus compañeros en Filipinas vſavan de rigor,y entereça en la obſervancia regular,y que no avian faltado en ella ni vn punto, por los muchos trabajos,hambres, y neceſsidades, que en las nuevas converſiones avian tenido.Vañavãſe los Bonços en agua roſada, por ver padecer à los Religioſos, y quiſieran que fuera haſta caer, ò dexar la tierra;mas conſervòlos el Señor à ſu peſar, y aun de otros, que ſiendo hijos de la Igleſia, no los quiſieran tener por vecinos en la de Iapon;y aſsi hizieron apretadiſsimas diligencias para echarlos de ella, lo qual ſubiò mucho de punto ſus trabajos, permitiendolo aſsi el Señor; para prueba de ſu firmeça,y muestra de los quilates de ſu virtud,los quales deſcubriò la perſecucion como piedra de toque.Edificòſe tanto el Tono de ver el pobre modo de vivir, que los Padres tenian, que como compadeciendoſe de ellos, los hizo merced de vn Pueblo, con cuya renta pudieran vivir comodamẽ-

te;

te;pero ellos,que no buſcavan eſtas comodidades, dandole muchas gracias por el beneficio, no le admitieron, por ſer contra la Provincia, (à quien perrenecian) el tener renta. Mucho ſe maravillò el Rey de deſpego tan grande, à coſas que parecian neceſſàrias, y viendo que neceſsitavan de algunas perſonas, que lés bogaſſen, quando de aquella Isla iban à predicar à otras partes; les diò doze hombres, que tuvieſſen eſta obligacion,y al principio por la neceſſidad los admitieron,aunque deſpues tambien los dexaron voluntariamente, pareciendoles no ſer tan neceſſario. Setian mucho los Religioſos eſtar alli aislados, no ſolo por la deſcomodidad,de aver de atraveſar ſiete leguas de mar, para ir à predicar, y enſeñar à la tierra firme;ſino mucho mas porq̃ alli no podian aprender bien lengua (que era entonces ſu mayor cuidado) por ſer la de los Isleños toſca,y no vſada en lo demàs de Iapon. Dieron cuenta de ello al Rey; diòles licencia para edificar Caſa, è Igleſia en la Ciudad de Quiodomari,y ſaliò muy graciosa, y devota, con la advocacion de Nueſtra Señora del Roſſario, como lo avia ſido tambien la que avian tenido en Coxiqui; como perſonas, que deſpues de Dios, tenian en eſta Señora muy en particular todas ſus eſperanças,y ſiempre hallavan en ella Madre piadoſſiſsima de miſericordia, y remedio de todas ſus neceſſidades.Dixoſe en ella la primera Miſſa dia de ſu viſitaciõ el año 1606.Aqui era mucho el fruto, ſaliendo los Religioſos(que yà ſabian lengua)por los Lugares circunvecinos à enſeñar,confeſſar,y dezirles Miſſa à los Chriſtianos,y baptiçar à los Gentiles,que ſe cõvertian; para lo qual ſervian de Igleſias las Caſas de algunos Chriſtianos,y mas que todas las de vn Tono pequeño, ſeñor principal llamado Don Iacobe Chinjuro, en vn Pueblo ſuyo,llamado Yenguchi;donde acudian muy amenudo los Religioſos, porque les era muy aficionado, como lo fue todo el tiempo,que viviò ſu madre,que era vna viuda de gran virtud,llamada Doña Iſabel, à cuya muerte ſe hallaron el Padre Fr. Thomàs del Eſpiritu Santo, ò Zumarraga, y el Padre Fr. Alonſo de Mena, y la dieron los Santos Sacramentos; y poco antes avia eſtado alli el Padre Fr. Franciſco de Morales, con quien ſe confeſsò generalmente, y recibiò la Sagrada Comunion,y la inſtruyò en lo que avia de hazer para con ſu hijo,familia,y hazienda En virtud de lo qual,ella llamò à quatro, que governavan ſu eſtado, por no tener aun edad para ello Don Iacobe,y delante de ſu hijo les hizo eſta platica: Ya veis como nueſtro Señor Dios me tiene pueſta en el articulo de la muerte, la qual ni temo, ni me dà pena. Lo que me la dà, y muy gran cuidado en eſte trance es dexar à mi hijo tan pequeño,y no ſaber como procederà en la Chriſtiandad, andando el tiempo; ſi voſotros me prometieſſedes de criarle ſiempre en la Fè, que recibiò,y tiene,y conſervarle fielmente en ella,por mas contradiciones que ſe levantaſſen,yo partiria deſta vida muy contenta: y reſpondiendo los quatro, que le davan palabra de cũplirlo aſsi, como ella ſe le encomendava,lo agradeciò; y bolviendo la platica à ſu hijo, le confirmò en la fidelidad à Dios, y amor à los Padres. Pidiòle palabra,que permaneceria en ella, y èl lo prometiò, y cumpliò con tantas veras, que dexò el eſtado, por no dexar la Fè, quando deſpues ſe levantò perſecucion, à lo qual ayudaron mucho los Religioſos,que nunca le dexaron de la mano en todos ſus trabajos,que padecidos por Dios ſon gran corona; y deſtas coſas avia muchas en todo aquel Reyno,andando por todo èl los Religioſos, donde no era poco el fruto, que ſe cogia para el Señor, y à la Igleſia dicha acudian muchos Gentiles, à oir los Miſterios de la Fè, que como verdades Divinas echavan muy fuertes raizes en los entendimientos,y voluntades de muchos. Aunque el Tono, ſolo permitia, que ſe baptiçaſſe la gente comun, prohibiendolo à todos los Nobles,y ſoldados; con todo eſſo podia mas en algunos Dios,y el deſeo de ſalvarſe,y ſe baptiçavan de ſecreto.Deſtos fue vno el animoſo ſoldado Leon,natural de vn Pueblo, quatro leguas de Quiodomari, que con la ocaſion de la vecindad,yà viniendo èl à nueſtra Igleſia,ya acudiendo los Religioſos à ſu Pueblo; èl oyò muy de eſpacio, y con mucha atencion, y cuydado, lo que los Padres enſeñavan, y ayudandole el Señor pidiò con mucha devocion el Baptiſmo. Advirtieronle los Padres, que ſe miraſſe bien en ello, que aunque

que el baptiçarse, no solo era conveniente, sino necessario para la salvacion, pero tenia mucha dificultad en personas de su calidad, por las Leyes del Rey, que lo prohibia, no menos que con pena de muerte. A lo qual el constante mancebo risueño respondiò: Con lo que he oìdo de vuestra enseñança, tengo entendido, que ay condenacion, y salvacion eterna, y que esta se alcança por la Fè, y buenas obras; no avrà acontecimiento, que de ella me aparte, y en esta determinacion, y proposito serè hallado siempre. Baptiçaronle, y cumplio tàbien lo prometido, que en menos de quatro meses alcançò la corona del martirio, dando valerosamẽte la vida por IesuChristo, como à su tiempo se dirà.

CAPITVLO LVI.

DE OTRA MISSION DE RELIGIOSOS al Reyno de Camboja.

EN tiempo, que en España se tratava con muchas veras de la conquista de Camboja, Sian, y Champan, Reynos vecinos, y aviendola dado los Theologos (à quien su Magestad consultò) por justificada con ciertas limitaciones, y nombrado por Capitan General el Conde de Ballen; llegò à Manila el año de 1603. embajada del nuevo Rey, pidiendo al Governador amistad, y socorro de soldados; y lo que mas importa, Religiosos, que fuessen à predicar el Evangelio, y à dàr escusas de no aver tenido parte en las muertes, que pocos años antes avian hecho el Rey precedente, que era su sobrino, y los Moros Malayos, à quien èl favoreciò, para que matassen à todos los Portugueses, y Castellanos, que alli avia, excepto vno, que se les escapò. A todo lo qual no se avia allado este Rey nuevo, que estava entonces preso, y cautivo en Sian, y de alli le traxeron de la prision al Reyno, por muerte de su sobrino, al qual mataron los Malayos Moros, à quien èl favoreciò, y se alçaron con el Reyno; con que pagò la ingrata traicion, que contra los Españoles forjò, aviendole ellos restituido en su Reyo. Era por este tiempo Governador de estas Islas Don Pedro de Acuña, muy noble, muy gran soldado, muy gran servidor de su Magestad, y sobre todo muy gran Christiano, à quien este mismo año diò el Señor vna insigne victoria contra quinze, ù diez y seis mil Chinos que se levantaron contra esta Ciudad; de los quales no quedò casi ninguno, ayudando el Señor à este Cavallero, y à los pocos Españoles, que en Manila avia; y poco despues le diò la gran victoria, con que recuperò el Maluco, y le puso en poder, y posseßion de su Magestad, casi sin perder hombre, que realça mucho mas la victoria. Oyò pues este Cavallero la embajada de Camboxa con mucho gusto, y dieronse al Señor gracias, por bolverse à abrir puerta, para la conversion de aquel Reyno, y luego acudiò à pedir Predicadores à la Orden, como à quien avia merido tantas prẽdas, y avia trabajado tanto, por introducir en aquellas gentes el Evangelio. La Provincia señalò luego al Padre Fray Iñigo de Santa Maria por Vicario; y por compañeros, y Predicadores Apostolicos al Padre Fr. Geronimo de Belen, y al Padre Fr. Alonso Collar, ù de Santa Catalina, à todos los quales despachò el Governador con seis Españoles, cartas, y presente para Camboja en vna buena Fragata. No tuvieron buẽ tiempo, y assi se vieron obligados à arribar à Cochinchina, y costear el Reyno de Chãpan: de donde à vnos, que fueron à hazer aguada, les saliò gran numero de Indios con morriones; lanças, catanas, y rodelas, q̃ los hizieron bolver à la embarcacion, mas que de passo. Llegaron por Abril al Puerto de Camboja llamado Chordẽmuch, y al segundo dia de su llegada vino recado del Rey, pidiendo la carta del Governador, y gente, que llevasse à los Padres; y luego embiò otros, dando priss̃a à lo mismo: y para que llevasse la carta embiò el Elefante, en que èl solia andar, bien enjaeçado, y vn sillon encima con vn bufete, y sobre èl vna caxa tan bien dorada, que parecia de oro, dõde se pusiesse la carta, (demostraciones de la voluntad, con que la recibia) y vnas como Andas, que llaman Crey, en que andan los Principes en ombros de quatro Indios, para que fuesse el presente, y cavallos para los Españoles, y Religiosos. Pero escusandose los Padres de ir à cavallo, se fueron todos à pie hasta la Corte, que ay siete leguas,

con grande acompañamiento de la guarda del Rey, con arcabuces, catanas, y cuchillas enhastadas, y morriones. El Rey esperava en vna sala à vna bentana, cercado de sus grandes, vestido de seda colorada, y corona, à modo de Tiara de varias sedas; y al recibir à los Padres se sentò en estrado baxo, y los grandes en el suelo, y las manos puestas (que es su cortesia mayor.) Los Padres, y los soldados le hizieron la cortesia, que à vn Noble Principe, ò Governador suele hazerse; y èl los diò asiento entre los grandes. Diòsele la embajada con gravedad, y cortesia, y preguntò el Rey si se aviã de quedar alli los Padres? Y respondiendo, que si, mostrò alegria, con que se acabò esta primera vista. Passado esto, hazia llamar à los Padres, sentavalos cerca de si, estando èl sentado, ò recostado sobre vn colchõ de damasmo; haziales preguntas, y caricias, tomavales las manos, miravales los Habitos; pero todo esto guardando siempre comedimiento, y mesura. Al Padre Fr. Geronimo (sabiendo que era Portuguès) referia como sus abuelos, y antepassados amaron, y hizieron gran confiança de los Portuguèses de Malaca, como tambien de los Castellanos de Luçon, y que èl tenia el mismo coraçon, porque sabia quanto aviã hecho en su ayuda con valor, honra, y fidelidad; que las otras naciones, como de mala ley, viendole à èl en Sian, y à su sobrino moço, quitaron la vida à los Españoles, y despues al mismo Rey. Los Padres le dieron à entender, que Castellanos, y Portuguèses, como adoran à vn solo Dios, en cuya sola Fè ay salvacion, assi eran vassallos de vn Rey, y avian de tener vn coraçon, y vn animo, para ayudarle, como se avia visto en los sucessos passados, y estos no en prosperidad, sino en trabajos, y peligros del Rey, donde se vè mejor, quien es leal, donde arriesgaron vidas, y haziendas, por favorecerle. Aseguròse mucho el Rey con esta razon, y fue bien menester, porque luego acudieron de los Indios Malayos, y de los Mercaderes Chinas, levantando mil testimonios à los nuestros, dandole à entender, que iban sobre fallo, à quitarle de su Trono, q̃ aunq̃ al principio procedian halagueña, y cortesmente, era para despues mandarlo todo, y que si les dava licencia, le librarian de opresion de Españoles, y le dexarian señor absoluto. Pero el Rey los echò de si cõ palabras sacudidas. El amor, que el Rey, y Reyno mostrò à los Padres, fue tan vniversal, tan sincero, y con tales demostraciones, que no dexava lugar à mala sospecha. Visitavanlos cada dia todo genero de gentes, y sus mismos Bonços, y si los nuestros iban à su Templo alguna vez, lo tenian por singular honra. El Rey embiava todos los dias recados, y presentes de comida, y la gente hazia lo mismo, y si de la posada de los Padres se pedia algo en Palacio, luego lo hazia el Rey dàr, y dezia de palabra: q̃ echava de ver, le amavamos, pues le pediamos lo que nos faltava; embiavales su Medico, y en todo los honrava, y acudia à sus cosas. Diòles licencia para hazer Casa, è Iglesia, donde, y como ellos quisiessẽ, y se començò; pero no se pudo acabar por entonces, por andar las cosas alborotadas, y ofrecerse cada dia nuevas guerras, y assi se quedò començada, para acabarla despues en buena paz cumplidamente. Mostrò el Rey en este alboroto mucho pecho, y valor, y aseguravanle mas los pocos Españoles, que le ayudavan, y sus buenos ardides de guerra, que la mucha gente, que tenia. El Rey de Sian tambien le embiò tres mil hombres de socorro, que en flota de quinze juncos, hizieron vistosa entrada. Eran los mas de estos Moros Malayos enemigos de los Españoles; y assi aunque el Rey desseava el socorro de Filipinas, à los Padres no les parecia acertado que fuesse, porque los aviã de acabar, como à los passados. Llegaron dos Navios mas de Cochinchina, en el vno de los quales venia por cabeça vno de los Sangleyes, que mataraon al Governador de Filipinas, y se alçaron con la Galera, y andava cosario por la mar, aunque esta ocasion entrò con nombre de Embajador del Rey de Cochinchina; pero conociendole vnos Japones, à quien avia robado vn Navio, quisieron dàr en èl, y matarle sino los detuviera los Religiosos, q̃ lo supieron con tiempo, y lo estorvarõ por entonces; hasta que viniendo de Japon otros dos juncos cõ mas de docientos hombres, se concertaron en secreto, y antes que los Padres se les pudiessen estorvar, concluyeron con el China, y los que le defendian. En esta ocasion co-

corriendo harto riesgo los Padres, y los Españoles, à cuyas Casas davan rebato las mas noches, por aborrecer à la Christiandad los Sianes, Chinas, y Cochichinas, y mucho mas los Moros Malayos, q̃ alli se avian juntado. Todo esto prometia muchos desasosiegos, y para apadiguarlos, pidiò el Rey fuesse vno de los Padres à Manila, à pedir socorro de soldados, y Padres. Ofreciendose de sustentar, y pagar à los soldados, para que à èl le defendiessen, y hiziesen guarda à los que se convirtiessen. Salió para ello el Padre Fr. Iñigo, dexando yà hecha Iglesia, de San Pedro Martyr, y en su dia se celebrò la primera Missa, embiando el Rey para la fiesta todos sus musicos con sus instrumentos. Yà venia la gente à oìr la Doctrina, y los Bonços, ò Sacerdotes (que ay mas de quinientos en Chordemuch) la frequentavan, y aprobavan nuestro modo de vivir; que aunque para nosotros es ordinario, no lo era para ellos, sino de grande admiracion. Cõfessavan ser nuestro Dios bueno, y su Ley la mas acertada, y mas recta; y el Superior de ellos, (q̃ es persona de grã autoridad, y à quiẽ el mismo Rey respeta, y reverencia) convencido vn dia con las razones, que los Padres le hizieron dixo: Padres todos desseamos salvarnos, lo que nosotros alcançamos, es lo que hazemos; vosotros sabeis mas, y por esso nos holgamos, que ayais venido, para que nos enseñeis lo mejor. Palabras, que davan esperanças, que si la cosa passara adelante, y permanecieran alli los Religiosos, avia de ser este, y muchos, como otro Bonço, que convencido por el Padre Fr. Silvestre de nuestra misma Orden, murió valerosamẽte por la Fè, q̃ muy pocos dias antes avia recibido. Por este tiempo vino vn Iapó en Romeria à Camboja, por aver oido en su tierra à sus Bonços, que los dos mayores Dioses, (que ellos adoran, y son Amida, y Xaca,) el vno era natural de Sian, y el otro de Camboja. Predicando pues grandezas de ellos, dezian, que eran bienaventuradas las tierras, q̃ tales personas produxerõ, y los que en ellas habitavan; llegò el Iapon, y viò la gente de Camboja barbara, viciosa, sin policia, y llena de torpezas, y pareciòle cosa indigna de hombres de razon, reverenciar por Dioses, à los que tan mal, y tan barbaramente avian vivido. Reparò por otra parte en la vida exemplar, que nuestros Religiosos hazian, y la Doctrina Santa, que enseñavan, y dexando su falsa secta, pidiò el Santo Baptismo, y aviendole catequizado, y dispuesto, como convenia, le recibió con mucha devocion suya, y no pequeño goço de los Padres. Por el mismo tiempo otro Infiel, sabiendo, que los Religiosos eran estimados en Filipinas, y con todo esso se humillavan alli à servir à los pobres Indios Infieles, y no conocidos, y à curar por sus manos à los miserables enfermos; que de su pobreça partian con los necessitados, enseñavan à los ignorantes, assi niños como de mayor edad, y padecian cõ alegria trabajos, y necessidades; hizo entre si argumento, que no podia dexar de ser buena, santa, y verdadera la Ley, que enseñava obras tan buenas, y pias; pidiò el agua del Baptismo, y dieronsele goçosos, despues de averle enseñado lo q̃ debia creer, y obrar. No eran estos solos, sino casi todas aquellas gentes estavan comovidas con el buen exemplo de los Religiosos, espantados de su rigoroso modo de vivir, pobreça en el comer, y vestir, y general desapego à todo interes, y cosas del Mundo; todo lo qual les abria los ojos, para q̃ viessen la diferencia, que ay de su sucia, y torpe Ley, à la limpia, y resplandeciente, que seles predicava. Para mejor enterarse de todo, los acechavan de dia, y de noche, y vian todo lo que hazian, quando se levantavan à Maitines, lo que oravan, las disciplinas ordinarias, ayunos, silencio, modestia, y abstinencia, que les obligava à llamarlos Ministros del verdadero Dios, y se arrodillavan à sus pies, quando los vian passar por las calles. Navegando de Camboja à Manila, le salteò la muerte al Padre Fr. Iñigo, mas no le cogiò desapercibido, porque era persona, que andava siempre con este cuydado, que quanto menos necesidad tienen los buenos, tanto mas sobre aviso estan, y mas apercibidos, para quando el Señor llamare por medio de la muerte, ofrecerle la vida, que de su mano recibimos. Fue el Padre Fr. Iñigo hijo de San Estevan de Salamanca, y vino à esta Provincia casi de los primeros, embiado por la buena diligencia del primer Obispo destas Islas, y de su com-

pañero

pañero Fr. Miguel de Benavides. Era muy gran Predicador, y de religioſiſsima vida, y aſsi ſe quedò luego que llegò en Manila, y fue mucho el fruto, que en ella hizo con ſu doctrina, y exemplo: era grande honrador de los Santos, y de las feſtividades principales, y moſtravalo en los Sermones, que predicava, haziendoſe lenguas, y brotando llamaradas de fervoroſa devoció. De aqui le embiaron la jornada, que ſe hizo para apaciguar vnos Indios, que llaman Ytabes en la Provincia de la Nueva Segovia: y eſta concluida, quedò por Vicario de la Ciudad de los Eſpañoles en aquella Provincia, en vn año, que ſucediò aver grande hambre, y con ella venian muchos Eſpañoles, è Indios à pedir limoſna al Convento, y el Padre Fr. Iñigo, que era muy compaſivo, à ninguno dexava de acudir, y bien, bien; con que corriò la voz, y eran tantos los q̃ acudian, y llebavan, que à los demàs Religioſos les cauſò temor, que avia de faltar al mejor tiempo el arroz, para el Convento. Mas no fue ello aſsi, ſino que tuvieron todo lo neceſſario, como ſino huvieran dado tanta limoſna, multiplicandolo el Señor; que no ſe dexa alcançar de cuenta de los que fiados en ſu piedad, acuden con largueça à los pobres. Llamòle el Provincial para embiarle à Eſpaña por Procurador de la Provincia, para que traxeſſe Religioſos, que ayudaſſen à las converſiones, en lugar de los que ſe iban acabando, que eran muchos; pero en llegando à Manila pareciò convenir mas para el bien comũ deſta tierra, y aſsi ceſò ſu ida à Eſpaña; y vacando el Priorato de Manila le eligieron por Prior, (que para todo era bueno.) Alli començò à lucir mas, y à alumbrar à los vecinos de Manila, aclarandoles lo que ofuſcava ſus conciencias, y turbava el biẽ de ſus almas; pero de tal manera, que el acudir à los de fuera, no le impidieſſe el govierno de ſu Convento. El deſeo del bien comun de ſus proximos, le hazia tratar con ellos muchos, y muy importantes negocios, que con ſu acertado parecer, y conſejo ſe componian; mas no avia de ſer eſto baſtante, para faltar en la obligacion, que tenia del govierno del Convento. Era zeloſſiſsimo del augmento de la Religion, y con la ſuavidad de ſu cõdicion, de tal manera atraia los coraçones de los ſubditos, que era como verdadero Señor de ellos, para imprimirles como en blanda cera, lo que mandava. Era muy devoto de las glorioſas Virgines, y Martyres Santa Cecilia, y Santa Vrſula, y valiẽdoſe en eſta occaſiõ de ellas, encomẽdò à cada vna la guarda de vn dormitorio, y el mirar por los Religioſos, q̃ en ellos vivian. Entre las vezes q̃ experimetò el Padre Fr. Iñigo lo mucho, que le valian tã ſantas devotas, fue vna en que le ſucediò, paſſando por la Provincia de Pangaſinan, llegar con harta neceſsidad ai Pueblo de Calaſiao, à tiempo que el Religioſo, que alli eſtava, no ſe hallò con peſcado, que darle à comer, porque ni aun à èl ſe lo aviã traido aquel dia; y eſtando los dos à la orilla del Rio, viendo ſi acaſo vn China, que alli echava la red, ſacaria algun peſcado, le dixo el Padre Fr. Iñigo: En nombre de S. Cecilia, ſaca vna liça, y al punto la ſacò, y ſola ſin otro peſcado. Dixole que echaſſe otra vez la red, y en nombre de Santa Vrſula le ſacaſſe vna Anguila, y aſsi ſucediò, con que tuvieron baſtante peſcado para comer; y el Padre Fr. Iñigo mucho que dàr gracias à ſus Santas devotas, que acudiendole en coſas tan menudas, no le avian de faltar en las mas principales; ſiendo, como ſon los Santos de la condicion de Dios, q̃ acude muy de mejor gana à las coſas grandes, que à las pequeñas; mas à las eſpirituales, que à las corporales, por ſer aquellas mas dignas de ſu grandeça, que eſtas: y aſsi entre las condiciones, que nos pone para acudir à nueſtras peticiones, vna, y muy principal, es, que ſea coſa de ſuſtancia, è importancia, lo que pidieremos, y que importe para la ſalud de nueſtra alma. Pero con los muy ſuyos en lo mucho, y en lo poco es liberaliſſimo, y aſsi lo fuerõ aqui eſtas Sãtas con ſu devoto Fr. Iñigo, y el compañero quedò admirado de lo que avia viſto. Echando otra vez las ſuertes de los Santos, como el dia de año nuevo ſe acoſtumbra, dixo, yo apoſtare, que me ſale Santa Cecilia, ò Santa Vrſula, y aſsi fue. Entre algunas coſas, que de el Padre Fr. Iñigo ſe advirtieron, fue, que eſtando en el Convento de Manila congregados los Religioſos para elegir Provincial; dixo à vn Padre, que eſtava junto à el Viernes antes en la Salve,

no

no esta à ora en Completas, el que ha de ser Provincial; y assi se viò despues por el efecto, siendo assi, que no se avia hablado palabra de la eleccion, ni en quien se avia de hazer. A otro Religioso, quando mas lexos estáva de ello, le dixo otra vez, que avia de ser Provincial, y assi sucediò. De si mismo dixo en vna ocasiõ, q̃ tenia por muy cierto, que no avia de morir dentro de la Provincia; y muriò como vemos fuera de ella, en la mar, embiado por la obediencia, à predicar el Santo Evangelio en Camboja. Quando en Manila se supo su muerte, fue muy sentida; que si bien es consuelo tener Religiosos en el divino acatamiento, no puede dexar de sentirse la falta, que acà su compañia perdida nos haze.

Por este mismo tiempo muriò en Camboja, el Padre Fr. Alonso Collar, ò de Santa Catalina. Vno de los tres, que fueron à predicar en aquel Reyno el Santo Evangelio, fue el Padre Fr. Alonso natural de Cangas de Tineo, y tomò el Habito, y professò en Oviedo; y aviendo salido bien aprovechado en la Sagrada Theologia, vino à esta Provincia el año antes deste, y aviendo començado à aprender lengua China, le mandò la obediencia ir à esta mission; lo qual èl hizo con vna humilde, y devota alegria, que le era como natural, mostrando, en la presteça del animo para passar nuevos trabajos, lo mucho que se podia esperar de su buen zelo, si la muerte (que todo lo ataja) no se apressurara tanto à llevarsele. Esperòla alegre, prevenido con los Santos Sacramentos, y estando yà muy alcabo hizo vna larga, y copiosa protestacion de los Misterios de nuestra Fè, y tras ella vn hazimiento de gracias al Señor por las muchas mercedes, que le avia hecho, refiriẽdo en particular las mas principales, y mas proprias de su persona; y estando en esta platica con Dios, le entregò el alma, quedandose con la palabra en la boca. Mucho fue el sentimiento, que por su muerte se hizo en Camboja, y el Rey diò el pesame al Religioso, que quedava vivo, y se convidò para assistir al entierro, y à enterrarle como vsan enterrar à los grandes de aquel Reyno; lo qual se agradeciò muy cortesmente al Rey, pero dixosele que no se podia aceptar, assi por averse de enterrar como Christiano, como por la humildad, que en vida, y muerte, professan, y guardan los Religiosos. Assistieron al entierro todos los Christianos, para encomendarle al Señor, y vna gran multitud de Infieles, por su vana curiosidad, y despues se traxerõ sus gue sos, à enterrarlos en Manila entre sus hermanos.

Quedò con esto solo vn Religioso en Cãboja, metido entre muchos, y muy grandes peligros, y sin atreverse à baptiçar la gente de aquel Reyno, porque aunque avia licencia del Rey, y pedian algunos el Baptismo, y le pidieran muchos mas, si el Padre tratara de baptiçarlos; pero estando los tiẽpos tan alborotados, con tantas guerras, è inquietudes, y tan sin esperança de bonança, y los Indios de aquella tierra tan mudables, que como en los Capitulos atras se ha dicho, embiando ellos mismos por Predicadores, y soldados; quando fueron, los recibieron tan mal, y finalmente los mataron; y sobre todo no pareciendo de la firmeça, que es necessaria à los que se baptiçan en tales tiempos; escriviò todas estas dificultades, y pidiò licencia para bolverse, pues acà era mas cierto el provecho en estos ministerios, y assi se la embiò el Provincial, y èl se vino, hasta q̃ las cosas de aquel Reyno prometan mas estabilidad, y quietud.

CAPITVLO LVII.

DE ALGVNOS TRABAJOS, QVE EN este tiempo sucedieron, y como se huvieron los Religiosos en ellos.

ES la Ciudad de Manila la mejor, y mas rica, que de su porte se conoce en el Mundo, de gran fortaleça, por estar casi toda cercada del mar, y de vn gran Rio, q̃ batè en sus murallas; es cabeça, y Corte destas Islas, donde assiste el Governador, y Capitan General dellas, y la Audiencia, y Chancilleria Real, y el mayor Presidio de soldados, con su Maestre de Campo, Sargento mayor, y Capitanes, y de aqui se proveen las fuerças, y Presidios sugetas à este govierno, que son muchas, y muy estendidas; pues comprehende al Malucho, y la Isla hermosa; aquel debaxo, casi, de la

dazona, y esta casi à la vista de la gran China, y muy cerca de Iapon. Ciudad es que haze por todos estos Reynos circumvecinos glorioso, y temido el nombre de España: porque aunque sus vecinos, y soldados son pocos, pero ayudados del Señor, cuya Fè dilatan, han hecho tales, y tantas haçañas, que aun los barbaros, y de menos entendimiento, han venido à estimar sobre manera su grandeça, viendolos siempre vencedores de enemigos de numero tan excessivo, que sola la experiencia lo pudo hazer creible en el Mundo. Y porque el buen Padre al hijo, que bien quiere, no solo le procura honra, y hazienda, sino à sus tiempos tambien castigo, y disciplina; por esso despues de aver el Señor autoriçado esta Ciudad con insignes victorias, y llenadola de riqueças, el año de 1604. à fin de Abril embiò sobre ella vn incendio, que sin poder ser remediado, quemò, y arrasò la tercera parte de ella, tan aceleradamente, q̃ muchos no tuvieron lugar para escaparse, con aver sido casi à medio dia, y perecieron abrasados, y la perdida de las haziendas fue tan grande, que con dificultad serà creida. A la voz del fuego, y por aver sucedido algo lexos de nuestro Convento acudieron los Religiosos, que en estas ocasiones trabaxan mas, y son de mayor confiança; y en vn momento, como volando, llegò el fuego al Convento, y sin aver quié mirasse por èl, le abrasò casi todo, dexandole el Señor solo, lo q̃ fue menester, para apretadamente recojerse los Religiosos, sin tener necessidad de ir à Casa agena: y en esto fuimos de los mejor librados, de quantos alcançò el fuego, que los demàs, ni aun este pequeño consuelo tuvieron; sino que muchos que aquella mañana eran ricos, con grandes Casas, y haziendas, à la noche, ni tenian Casa donde estar, ni con que cubrirse. Tal es à las vezes la furia deste terrible elemento.

El mismo año à principio de Octubre estuvo esta Ciudad, y consiguientemente las Islas todas, en grãde peligro de perderse, por levantarse contra ella los Chinos, q̃ jũto à ella residian, y sucediò el caso assi. El año antes entre los Navios de mercaduria, q̃ cada año vienen à esta Ciudad de aquel Reyno, en vno de ellos vinieron tres personajes de autoridad, que los Españoles llaman Mandarines, que son Iuezes, ù Oficiales principales de la guerra. Entraron en sillas doradas, y de marfil, en ombros, y cõ insignias de magistrados, y fueron recibidos con la ostentacion, que à Embajadores de tan poderoso Rey se debia. Su venida era à buscar vn monte, que vn Chino, llamado Tiongong, avia dicho à su Rey, que era todo de Oro, y que se llamava Cavite; de donde prometia llevar Navios cargados de Oro à la China. Los Mandarines hizieron sus diligencias, para lo qual tratàn al Tiongong, y llevandole al lugar, que èl dezia, no vieron monte de Oro, ni señal dèl, y arguyèdole de embustero, y engañador, respondiò: si quereis, q̃ esto sea Oro, Oro es (señalando al adorno, que los Indios traé, y mucho mas à las riquezas de los Españoles) y si quereis que sea arena, arena es. Todo lo qual se hazia à vista de los Españoles, que andavan muy atentos, por saber la causa dè venir tan fuera de proposito aquellos Mandarines; y especialmente el mayor de ellos, que era como Sargento mayor de la Provincia de Chincheo, oficio muy principal entre los de la guerra, que todo ello causava malas sospechas; y el Arçobispo que era Don Fr. Miguel de Benavides, Frayle de nuestro Habito, y Religioso de aquesta Provincia, instava mucho cõ el Governador, los despachase luego; porque no pudiessen reconocer la poca fuerça, que los Españoles tenian, y lo demàs que se suele reconocer antes de acometer Ciudades, ò Reynos extraños, como se temia, que lo pretendia hazer el Chino. Los Religiosos de la Orden, como sabian su lengua, visitaron à los Mandarines, y coligieron de ellos, que aquel Tiongong, pretendia dàr à entender al Rey, que las riqueças destas Islas de Españoles, è Indios eran muchas, y que à poca costa, si le dava Navios, y gente le haria Señor de todas ellas, y assi davan prisa al Governador, que los despachasse, y lo hizo assi. No quedaron los Españoles seguros cõ este sucesso, sino muy temerosos, de que el Rey de China, como Infiel, se dexasse llevar de la codicia, y apeteciesse las muchas riqueças, que aquel burlador le ofrecia, y embiasse contra esta tierra alguna Armada, que siendo de vn

Rey

Rey tan poderoso, avia de ser mayor de lo que esta tierra pudiesse sin gran daño proprio resistir, y aun quando esta Ciudad saliesse victoriosa, quedava perdida, no solo por la mucha gente, que le avia de costar; sino porque indignado el Rey siendo vencido, avia de levantarles el trato, y sin èl no se pudiera sustentar esta tierra. Todas estas razones, y discursos traìan à los Españoles muy cuydadosos, y llenos de sospechas, y estas crecieron mucho mas con lo que los Chinos Infieles muchas vezes dezian, pareciendoles que vendria el año siguiente Armada, lo qual oian algunos Chinos Christianos, que de verdad lo eran, y luego se lo venian à dezir à los Religiosos nuestros, que los tenian à cargo; y huvo entre ellos algunos, que poniendose cabellera postiça, para parecer Infieles, se iban con vn cuydadoso descuydo à la Alcayceria, donde viven los Infieles, y les oian lo que de noche platicavan en orden à esta venida de Armada, y luego lo dezian à sus Religiosos, y ellos al Governador, y al Arçobispo; el qual predicando à la fiesta del Santissimo Sacramento en nuestro Convento, avisò al Governador, y Ciudad, q̃ se apercibiessen, que se avian de levantar los Chinos. El Governador aunque sabia todas estas cosas, por dezirselas nuestros Religiosos con el fundamento dicho, nunca se persuadia, à que los Chinos se avian de levantar, por el mucho daño, y poco, ò ningun provecho, que de alçarse se les seguia; mas con todo esso, por lo que podia suceder, començò à acariciar à los Iapones, que vivian cerca de Manila, y apercibirlos, para que en caso necessario estuviessen con los Españoles; y esta diligencia hizo con los Indios, mandandoles apercibirse de armas, y saetas, para si fuesse menester; y nada de esto se les encubria à los Chinos, que secreto de tantos, no era possible ocultarse, y aun por sus oìdos oìan à los mas honrados de Manila, que dezian: no podremos salir contra los Chinos, si vienen de Armada, y dexar tanta multitud, como al rededor de la Ciudad ay, y assi en aviendo nueva de que ay Armada de Chinos, hemos de matar quantos ay aqui, y salir à pelear con los que vinieren. Razones, que los afligian grandemente, y tras esto la gente de menos capacidad los mirava yà como à enemigos, y los tratava muy mal; con lo qual ellos andavan inquietos, y temerosos. Sobre todo esto no faltaron algunos, que los iban à cõtar mentiras, diziendoles que se guardassen, que para tal dia avian de dàr los Españoles sobre ellos. Trajan en prueva de esta mentira algunas verdades, que los Sangleyes vian, como adereçar todos los Españoles sus Armas, y hazerlas de nuevo los Indios, sin aver otros enemigos sino ellos; con que finalmẽte, mas por miedo, que por voluntad, se levantaron, tanto que se vian algunos ir à donde estavan otros fortificados, llorando lagrimas vivas, porque vian su perdicion, pero no les parecia, que avia otro medio para escapar la vida. Hizieron el Governador, y Audiencia muy grandes diligencias, para desengañarlos, y quietarlos; pero no fue posible, porque nada de esto les asegurava, antes les parecia traça, para cogerlos descuydados. Era lastima ver los dexar sus haziendas (que eran muchas) y huir sin saber à donde, ni considerar de donde avian de sacar comida, para tanta multitud: y algunos puestos en esta afliccion se ahorcaron, por escusar las miserias, que vian se les avian de segir, levantandose, ò la muerte violenta, que temian sino le levantavan. Finalmente la vispera de nuestro glorioso Padre San Francisco se quitaron la mascara, y se declararon por alçados contra la Ciudad, y tocando instrumentos de guerra, y tremolando vanderas, començaron à quemar Casas, y matar gente, y aquella noche acometieron de tropel al Pueblo de Binondo, que es de Christianos de su nacion, queriendolos agregar à sí por fuerça; pero nuestros Religiosos, à cuyo cargo està aquella Doctrina, hizieron que las mugeres, y niños se recogiessẽ à la Iglesia; y los Chinos Christianos tomaron sus armas, y capitaneados del buen Cavallero don Luys Perez das Mariñas, que vivia alli junto à nuestra Iglesia, y de veinte soldados arcabuzeros, que estavan de guardia en aquel Pueblo, fueron los enemigos rebatidos, sin poder hazer daño: pero hizieronle en los que estavan en sus labores en el cãpo, à muchos de los quales cogieron descuydados, y los obligavan à que los siguiessen, ò los matavan. Tambien acometieron

la

la Igleſia, y Pueblo de Tondo, que es de Religioſos de nueſtro Padre San Aguſtin, y por averle prevenido con defenſa de Eſpañoles, no hizieron daño. Deſpues de aver eſtado toda la noche defendiendo al Pueblo Don Luys das Mariñas, antes de amanecer embiò vn Reiligioſo nueſtro al Governador, pidiendole alguna gente, para ir à dàr ſobre los Chinos alçados, que ſe aviã fortificado cerca del Pueblo de Tondo, no lexos de Manila; pareciendole, que por aver andado aquella gente toda la noche inquieta, è inquietando, eſtarian canſados, y dormidos, y los podrian hazer gran daño. El Governador lo puſo en Conſejo de guerra, y à todos les pareciò bien, y embiò à ſu ſobrino Don Thomas de Acuña, con mas de cien hombres, los mejores del campo, y de lo mas noble de la Ciudad, q̃ quiſieron acompañar al ſobrino del Governador, y al del Arçobiſpo, que iban à eſta faccion; y tan poca gente como eſta pareciò baſtante, para acometer à mas de ſeis mil, que ſe dezia eſtar juntos, y fortificados. Tan poco era el aprecio, que de los Chinas ſe hazia. Yendo en buen orden marchando los Eſpañoles, encontraron cõ haſta trecientos Chinos enemigos, y embiſtiendolos, los puſieron luego en huida, cerca de vnos grandes cañaverales de cañas dulces, entre las quales ſe metierõ los Chinos, y los Eſpañoles tras ellos, cõ que ſe dividieron, y deſordenaron. El pueſto de los alçados eſtava alli muy cerca, y viendo ſin orden à los Eſpañoles, ſalierõ todos à ellos, y cercandolos, los acabaron caſi todos, aunque con muchos de los ſuyos muertos. Con eſto cobraron animo, para venir à cercar la Ciudad, y querer entrarla, haziendo para ello algunas maquinas de madera mucho mas altas, que la muralla, y acompañandolas coo no poco animo; pero perdieronle preſto, porque antes que llegaſſen, ſe las desbarataron con el artilleria, con la qual les iban ſiempre haziendo mucho daño; y aſsi probadas algunas refriegas de no mucha importancia, ſe levaron del cerco, y ſe foeron la tierra adentro: contra los quales ſe deſpachò el Sargẽto mayor Chriſtoval de Azcueta, con los mas ſoldados Eſpañoles, Indios, y Iapones, que ſe pudieron juntar, y con el buen orden, que huvo, los fueron poco à poco acabando, haſta que no quedò hombre de ellos, caſi ſin daño de los nueſtros; que por mas que los Chinos lo procuravan, nunca les quiſieron dàr general batalla, ſino irſe à vna viſta quãdo ellos marchavan, y en haziendo ellos alto le hazian los nueſtros, y ſe cercavan con eſtacas, que para eſto llebavan, no ſolo con vna cerca, ſino con dos, para que ſi acometieſſen, (como de hecho les acometieron muchas vezes) antes que ellos pudieſſen llegar à las cercas, y paſſarlas, les huvieſſen muerto con la arcabuceria, y flechas los mas, y mejores, que venian delante; con que los demàs temiendo ſe bolvian ſin hazer efecto. Peleava tambien contra ellos poderoſamente la hambre; porque yendoles à la viſta los nueſtros no ſe podian divertir à buſcar comida, y la poca que avian ſacado de Manila, ſe les acabò preſto, y tras eſto acabaron las vidas; de manera q̃ à los veinte del miſmo mes de Octobre ſe acabò la guerra, y quedò todo quieto: pero muy falta la Ciudad de caſi todo lo neceſſario, por eſtar todos los oficios en los Chinos, y eſtos muertos, ni avia calçado, ni veſtido, ni baſtimentos, ni otros oficios neceſſarios, ni eſperança de que bolvieſſen à tratar, y contratar à eſta tierra. Por lo qual ſe determinò de embiar vna embajada à China, para que dieſſe noticia de la verdad del caſo. Para eſto ſe nombraron por Embajadores, el Capitan Marcos de la Cueba, y el Padre Fr. Luys Gandullo, Religioſo nueſtro de gran virtud, ſantidad, y prudencia, y que yà otras dos vezes avia ido à China. Paſſaron en el viage mucho trabajo, pero al fin negociaron bien con el Virrey de la Provincia de Chincheo, que es de donde vienen los Chinas à Manila; y aviendoles dado licencia para comprar muchas municiones para ſu Ciudad, los deſpidiò, prometiendo continuar el trato, como lo hizo; pues el año ſiguiente vinieron treze Navios, y de alli adelante ſe fue continuando, como ſi nada de lo dicho huviera ſucedido.

CA-

CAPITVLO LVIII.

DE LA ELECCION DE PROVINCIAL en la persona del Padre Fr. Miguel de San Iacinto, y venida de Religiosos.

A Los nueve de Mayo de 1604. aviendo acabado su Provincialato, el Padre Fr. Iuan de Santo Thomàs, fue elegido en su lugar el Padre Fr. Miguel de San Iacinto, Religioso de mucha prudencia, grande virtud, y vn animo muy inclinado à lo bueno, y muy aficionado, y honrado de los que lo eran. Descubriò en el discurso de su oficio gran talento, para governar, mirando mucho por la Religion, con mucha afabilidad, y llaneça, que obligava à q̃ los Religiosos le amassen, y respetassen con muy particular gusto, de aver tenido tan grande acierto, nombrandole por Prelado de la Provincia entre muchos, y de muy grandes partes, que en aquella eleccion concurrieron. No fue este buen modo, y prudente govierno en esta ocasion sola, que antes avia mostrado sus aventajadas partes, para semejantes oficios, quando viniendo de España, y muriendo en Mexico el Padre Fr. Alonso Delgado, que venia por Vicario, le eligieron sus compañeros por su Superior; y con ser moço, hizo aquel oficio tan à gusto de todos, que se dieron por bien afortunados en aver hallado Prelado, que tanto mirasse por el bien de todos, sin olvidarse jamas del General de la Religion, que como mas comun, es mas divino, y de mayor estima. En las cosas del viage (que son muchas, y dificultosas) se huvo tan bien, y las previno con tanta puntualidad, que parecia que toda su vida se avia exercitado en el oficio de traer à su cargo Religiosos, que pide muchas circunstancias, dificultosas de hallarse juntas en vn sugeto, no siendo tan superior como el del Padre Fr. Miguel. Llegado à la Provincia, le embiarõ à la de Nueva Segovia, y fue vno de los primeros Ministros, y Fundadores de aquella conversiõ, y de los mejores, y mas cuidadosos, y mas amado de los Indios, y Religiosos, que en ella ha avido. Padeciò todos los trabajos, necesidades, pobreça, y fala de sustento, que quedan referidas, en las quales, con ser hombre de recia complexion, y para mucho, le vino la necessidad, y falta de sustentó à causar grandes dolores de estomago, y echavase de ver, q̃ eran de hambre, porque en aviendo vna moderada comida, estava bueno; pero sucedia esto pocas vezes, y lo ordinario era no tener que comer mas de vnas yerbas silvestres, que cogian del campo, que eran mas aproposito para purgar los estomagos, que para su sustento; donde graciosamente le dixo el Padre Fr. Gaspar Zarfate, que era su compañero, que tenia mucho escrupulo, de que no guardavan bien los ayunos de la Constitucion, pues se dava lo mismo por colacion à las tardes, que por comida à medio dia, porque por no aver otra cosa, se davan quilites à medio dia por comida, y quilites à la noche por colacion. Recibiose en este Capitulo la Iglesia, y Casa de Nuestra Señora del Rosario, en el Reyno de Satzuma en Iapon, y en la Provincia de la Nueva Segovia, las de San Vicente de Tocolana, San Miguel de Nasiping, San Pedro de Tuguegarao, San Raymundo de Lobo, Santa Ynes de Monte Policiano de Pia, Santa Catalina de Sena en Nabunanga (que à ora està en el Pueblo de Yguig) y Nuestra Señora de la Asompcion de Talama; Pueblos todos, que estavan esperando Religiosos, y por aver escrito el Obispo de aquella tierra Don Fr. Diego de Soria, Religioso de la Orden, y desta Provincia, (que estava yà para venir à ella con vna buena compañia de Religiosos) se animò el nuevo Provincial, à tomar de nuevo tãtas Iglesias, y Pueblos, que estavan, tan necesitados de doctrina, que no la avian tenido jamas, y eran casi todos Gentiles. No faltò en su promesa el buen Obispo, que como vno de los primeros, y mas principales Fũdadores desta Provincia, que avia visto, y passado por los trabajos grandes, que su fundacion costò; y el mucho fruto, que los Religiosos en estas partes avian hecho, la amava mucho, y procurava con todas sus fuerças su augmento; y assi aviendose de venir à su Obispado, procurò traer buen numero de Religiosos muy buenos, cuyo Vicario fue el Padre Fr. Bernabe de Reliegos, hijo del insigne Convento de San Pablo

blo de Valladolid,donde andando el tiempo, y passados algunos años vino à morir, dexando à los Religiosos muy edificados con su dichosa muerte, qual se debia esperar de su muy religiosa vida. El exemplo, que dieron por los caminos,desde sus Conventos, hasta Sevilla, fue tal, que edificava sobre manera à la gente de los Pueblos,por donde passavan. Los Religiosos,que salierõ de San Pablo de Valladolid, que eran quatro, hizieron su camino hasta el Puerto à pie,y pidiendo limosna,y sustentandose de solo lo que, como à pobres del Señor, les davan; y aunque en algunas ocasiones les apretava la necesidad, por no aver avido quien les diesse suficiente limosna;nunca se aprovecharon del dinero, que el Prelado les avia dado para el camino, estimando en mas lo que por amor de Dios se les dava; poniendo ellos de su parte la verguença, que el pidir limosna por las puertas trae consigo. Llegaron en Sierra morena à vn Lugar pequeño,y aunque repartidos de dos en dos, anduvieron buscando posada; no la hallaron, y menos alguna comida,de que venian con necessidad, como personas que avian caminado à pie.Procuraron buscar al Alcalde,para representarle su necessidad,y aviendose negado vezes,à la noche se les descubriò, y los embiò à vn Meson, con orden de que los recibiessen. Estava alli vn Cavallero de Baeça, que viendolos pobres,se compadeciò de ellos,y los embiò con vn paje à llamar,para darlos de cenar, aunque èl avia yà cenado, antes que los Religiosos viniessen.Agradecieron ellos esta limosna, pero escusaronse diciendo, que la cena, y posada avia tomado à su cuenta el Alcalde del Pueblo; y el Cavallero les embiò quarenta reales de limosna, diziendo, que no les embiava mas, por ir à la Corte à negocios,donde los gastos son tantos, que no lo dexavan acudir mas, como su desseo quisiera: que como el permitir el Señor semejantes necessidades,no es à mas no poder, ni por falta de amor, lo ordinario las suple con semejantes,ò mayores vẽtajas. En Baylen dieron buelta al Pueblo de dos en dos, y despues todos juntos, sin hallar mas de tres, ò quatro quartos de limosna.Cogioles la noche sin posada, ni alverge; siguiendoles los passos vn hombre, que aviendo visto lo que passava, les ofreciò su Casa. Agradecieron, y aceptaron la limosna, que era vna pobre tienda, de vn buhonero, de tres braças de largo,y dos de ancho,que para que cupiessen en ella embiò à su muger por aquella noche à dormir fuera. Pero Casa de caridad no podia dexar de ser muy ancha,y espaciosa, y assi estuvieron los Religiosos en ella con mucho gusto,y alegria;y luego à la mañana pagò el Señor al caritativo huesped la posada, porque sabiendolo el Conde, le llamò delante de los Religiosos,y se lo agradeciò, y prometiendole su favor para adelante, alli luego hizo,que vno, que le avia hecho los dias antes cierto agravio,le satisficiesse; con que quedò mas contento que vna Pasqua,no siendo esta la principal paga de semejantes obras, que en la estima de Dios valen la Gloria.Llegaron los Religiosos todos à Sevilla, y salieron el dia de San Iuan en vn barco,para irse à embarcar à Cadiz; y à medio dia estando muy apartados de tierra,y el Arraez muy descuydado,vieron los Religiosos tres Bajeles, q̃ venian àzia ellos con velas latinas, de que se riyeron ellos, por no aver visto otras de aquella suerte. Hizo esto advertir al Arraez, y levãtarse à verlas,y conociẽdo ser de Moros, mareò las velas, y torciendo el timon procurò arrimarse à tierra,y aviendola tomado dixo: algun santo viene en este barco, por quien Nuestro Señor nos ha librado oy, de caer en manos de Moros, que eran los que nos venian dando caça con sus ligeras velas, y velozes embarcaciones, de las quales era imposible librarse este varco pesado,y tan cargado, si otra cosa superior no huviera mirado por algun santo, que entre vuestas Reverencias viene. El dia siguiente se supo, que en el mismo puesto,y paraje, avian cautivado gente,que llevava el proprio viage,y derrota.Con que se vieron de nuevo obligados à reconocer, con humilde hazimiento de gracias al Señor tan singular merced, y beneficio. Embarcaronse,y yendo navegando, y la flota por el golfo (que por la inquietud, y muchas olas,q̃ siempre tiene,llaman de las yeguas) dos Marineros de la Capitana cayeron en la mar, (desastre que suele suceder trabajãdo con confusion en tiempos rebueltos)

y

y la Capitana, no pudiendolos favorecer, llevada adelante, y apartada con los viétos; hizo señal diſparando vna pieça, para que las Naos, que la ſeguian, procuraſſen coger los, y no pudiendo acudirles otro Navio ninguno, ſe atravesò; y puſo de mar en través el que llebava al Obiſpo, y Religioſos, y con la turbacion del caſo, no lo hizo con la cautela, y prudencia, que debia. Calò el timõ à la banda con las velas todas en alco, con que el Navio tomò peligroſamente por abante, y metiò toda la proa haſta el trinquete en el agua, y porque no vinieſſe vna deſgracia ſola; con la violencia del viento, carga de velas, y demaſiadas olas, ſe les deſliçò à los que eſtavan al timon, el pinçote, y ſe calò por debaxo de la eſcotilla del vizcocho, y dexò al Navio ſin govierno, quando mas neceſsitavan de èl. La eſcotilla eſtava cerrada, y la llave no parecia, y la Nao ſe iba à fondo ſumergida en el agua, y las olas (que eran como Montañas) la atormentavan por los coſtados; con que los Marineros turbados dieron vozes: perdidos ſomos, el Navio ſe và à fondo, ſin que podamos remediarle, por faltar el timon, y govierno. Acudamos (dixo el Obiſpo) Padres à nueſtra Madre, y Señora, la Madre de Dios, y prometamos ayunar en hõra ſuya, tres dias à pan, y agua, ſi ayudandonos, los tuvieremos de vida. Hizieronlo aſsi los Religioſos, y pueſtos en oracion, la ſuplicaron los ayudaſſe, y luego al punto (obra propria de la Divina piedad, y Madre de miſericordia) el pinçote, ò caña del timon, por ſi miſmo ſe bolviò à ſalir, por el agugero por donde avia entrado, con la comun eſperança, y ordinarios ſuceſſos en ſemejantes caſos, por ſer el agugero muy pequeño, y aſsi muy dificultoſo de bolver à entrar por èl, aviendoſe ſalido. Aſsiéronle con preſteça quatro hombres, y teniendole con gran fuerça à la banda, bolviò el Navio à ponerſe en camino, y hazer ſu viage. Admirados quedaron los Marineros de tan particular ſuceſſo, y como experimentados en ſemejantes caſos; tuvieron eſte por grandiſsimo favor, y beneficio de Nueſtra Señora invocada de ſus neceſsitados, y afligidos Capellanes, à quien ellos rindieron devotas, y humildes gracias, y cumplieron con mucho guſto el voto, que avian hecho.

Haziẽdo ſu viage la flota llegò à tomar agua, y leña à la Isla de Guadalupe, poblada de barbara, è inhumana gente, deſnuda de todo genero de veſtido (y lo que es muy peor) de piedad, pues no la tuvieron de los que ſin cauſarles daño alguno, llegaron allí à tomar agua, que ſe avia de perder en la mar, y leña, que no les avia de ſervir à ellos, para coſa alguna. Venia por Virrey de la Nueva Eſpaña, el Marques de Montes Claros, y por General de la flota Don Fulgencio de Meneſes, y Toledo; y la vigilia de nueſtro Padre Santo Domingo, aviendo pueſto en tierra veinte y cinco ſoldados de guardia con vn Alferez por Cabo; ſaltò la gente de la flota en la playa, y ſe dixo Miſſa, de que venian yà los Religioſos deſſeoſos, y deſpues aſsi ellos, como todos los demàs acudieron à labar ſu ropa, y labarſe, que traìan harta neceſsidad, y los Marineros acudieron à hazer agua, y leña; en lo qual divertidos todos, mas de lo que convenia, ſe deſcuidaron, quando debian advertir mas el peligro, que les amenaçava, y los Isleños aprovechando la ocaſion, para ſu mal intento, à cerrandoſe por la eſpeſura de los montes, que los ocultava, y defendia; començaron à flechar Eſpañoles, eſtando eſtos deſcuidados, y ellos muy à ſu ſalvo, y ſeguros, y con tanta preſteça, y abũdancia, que parecia que llovian ſaetas, y quando fueron ſentidos, tenian yà muchos heridos, y derramada mucha ſangre. El ſobre ſalto, y alboroto, de modo alterò la gẽte, que un deſconcertado tropel huyendo procurava cada vno ponerſe en ſalvo, qual ſaltãdo en el batel para irſe al Navio, qual metiendoſe en el agua (tenida en eſta ocaſion por mas piadoſa que la tierra) qual eſcondiendoſe entre los arboles, dando lugar à que los barbaros paſſaſſen, flechando à los que llebavan delante, y à que cogieſſen por deſpojo la ropa, que ſe eſtava labando, ò labada yà ſe ſecava. Los que menos pudieron reſiſtir el impetu de los Isleños, fueron los Religioſos; y aſsi ſalieron muchos de ellos heridos, y otros muertos, ſiendo mas facil ſalirſeles el alma, que ſacarles las flechas. Tres dellos ſe eſcondieron entre la eſpeſura de vnas matas, donde los librò el Señor de vna lluvia de flechas, que al eſconderſe les tiraron; y teniendo vn Chriſ

ro pequeño en las manos, le pedian ahincadamente cegaſſe à aquellos barbaros, para que no viendolos, los dexaſſen. Oyòles el Señor, y aſſi aunque los Isleños los vierõ eſconder, y los tiraron muchas flechas, ni eſtas les acertarõ, ni aquellos (que ſon mas que maſſines, para deſcubrir gente) los pudieron hallar, aunque paſſaron por donde eſtavan. Los heridos fueron el Padre Fray Iuan Luys de Guete, hijo del Convento de Predicadores de Valencia, al qual clavarõ vna flecha en el eſpinaço, donde por reſiſtir el gueſſo, no pudo paſſar mas adelante; el Padre Fr. Iuan Naya, hijo del Convento de San Pedro Martyr de Calayud, eſcapò paſſado vn braço con vna flecha; y con dos hirieron al Padre Fray Iacinto Calvo, hijo del Convento de la Peña de Francia, donde andando el tiempo, colgo la vna de ellas. No fueron eſtas heridas tan penetrãtes, que les quitaſſen las vidas, pero hizieronlos bien dichoſos, pues deſde alli con feliz principio començaron à derramar ſangre por el Señor, que con la ſuya les redimiò, y por el Evangelio, que iban à predicar en ſervicio ſuyo. Seis fueron los Religioſos, que alli murieron, tan entreſacados, y eſcogidos de entre todos los demàs, que por ſer la nata de todos ellos, ſe echò muy bien de ver, que lo que les Isleños hizieron à bulto, fue para el Señor particulariſsima providencia ſuya, que en dereçò las flechas à los mejores, y mas ſaçonados, para poderſe ofrecer por fruta temprana, en la meſſa del Padre ſoberano, como coſa que yà ſe ha explicado, que guſta mucho. Tres deſtos ſantos martyres, fueron hijos del Religioſsiſſimo Convento de Predicadores de Valencia, que ſiendo tan fecundo en Santos, no es mucho, que tenga aqui la mayor parte. El primero fue el Padre Fr. Iuan de Moratalla, natural de Murcia, Religioſo de grande exemplo, mortificacion, ſilencio, honeſtidad, y compoſtura. Tenia repartido el tiempo, para gaſtarlo todo bien en oracion, y eſtudio, y para eſto buſcava lugares ſolitarios, (que quien tanto los eſtimava, y amava, aun en vn Navio lleno de gente, y rüido, podia hallarlos) y alli libre de converſaciones, y eſtorvos, embiava al Señor (con gran fuerça de eſpiritu) ſuſpiros, y jaculatorias, que paſſavan los Cielos, ſacadas de amoroſas contemplaciones, en que andava ocupado. Era por eſto no ſolo amado de Dios, ſino tambien de los hombres; y ſolia dezir dèl el Obiſpo, que era hombre de candida, y pura conciencia. El ſegundo fue, el Padre Fr. Vicente Palao, Valenciano, Religioſo muy puntual, y qual debe ſer vn Sacerdote. El tercero, Fr. Iuan Martinez, Sacerdote, Aragones de nacion, y viſtiò nueſtro Santo Habito, en el Real Convento de Predicadores de Zaragoça: Religioſo ſincero, ſin doblez, ni malicia, q̃ ni en ſus tratos la tenia, ni la preſumia en los demàs, y aſſi, ni altercava, ni dava, ni recibia enojos, ni ſe alvorotava con acaecimientos, como perſona ſuperior à quanto le podia acà ſuceder; viviendo ſiempre en ſu ſer, con la ſimplicidad de paloma, q̃ el Señor nos manda tener, ſin olvidarſe de la prudencia, y ciencia de los Santos, en q̃ eſtava muy aventajado. El quarto fue Fr. Iuan Cano, natural del Burgo de Oſma, hijo de San Pablo de Valladolid, moço en la edad, y anciano en la virtud; conocido, y tenido por tal, muchos años antes en ſu Convento; doode (aunque lo procurava) no podia eſconder ſu virtud; que quando es tal, que pueda ſer de exemplo, no permite el Señor, que ſe oculte, ſino que ſalga à luz, y mueva à los demàs à glorificar à Dios, no ſolo con palabras, y alabanças, ſino con imitacion de lo bueno, que ſe alava, para mayor gloria ſuya. Señalavanſe en èl, con gran ventaja vna altiſſima pobreça, humildad profunda, y ſegura confiança, que en el Señor tenia, (gran prenda del amor Divino, y ancora ſegura, para quanto nos puede ſuceder de adverſidad en eſte Mundo.) Del amor de la ſanta pobreça, procedia el contentarſe con lo preciſamẽte neceſſario, para paſſar la vida, que ſin cuydado, ni diligencia propia, le davan los Prelados, no admitiendo lo demàs, por hazer ſu jornada para el Cielo, mas à lo ligero, libre de todo lo q̃ puede entretoniendo, detener, ò eſtorvar eſte camino. Por la humildad, q̃ deſſeava, no perdonava ocaſion ninguna de humiliacion, que ſe le ofrecieſſe; y quando no ſe ofrecia, la procurava, y buſcava con tal ſinceridad, y diſimulo, que quien no le conociera, juzgara dèl, que no alcançava mas; y era punto muy ſuperior en el

exer-

exercio desta virtud, con que de proposito encubria el buen talento, y discurso, que tenia para negocios, por hazer mejor el suyo, que era agradar al Señor solo, y salvarse por el camino del abatimiento proprio, y desprecio de si mismo. Siendo Diacono, le mandaron apercibir, para ordenarse de de Sacerdote, y à su tiempo le llamaron para irse à presentar al Obispo de Vallado lid, donde èl entonces vivia. Escusòse el humilde Frayle, diziendo, que de mejor gana iria à cabar à la huerta, para lo qual se sentia apropósito, mas para Sacerdote no: y no admitiendole esta escusa, porque conocian los Prelados la virtud, que en èl avia, èl se escondio de manera, que se huvieron de ir los demàs ordenantes sin èl; y el dia de las Ordenes se escondiò mas, subiendose à las bobedas, donde no pudo ser hallado, hasta que se passò el tiempo de las Ordenes; y èl se quedò (como desseava) sin ellas. Parece que favorecia el Señor sus humildes intentos, porque le buscaron con gran cuydado, aun por las mismas bobedas, y passando por junto à èl, le escupieron; y con todo esso, no quiso el Señor, que le viessen, porque se viesse mejor el exemplo de su humildad, y del temor, y reverencia, que debemos tener à dignidad tan grande, y que tanta virtud requiere, en quien la ha de recibir, si ha de ser à servicio del Señor, y bien de su alma. Obligòle despues apretadamente la obediencia, y por ella à mas no poder le ordenò de Sacerdote. Traìa de ordinario vna cadena de yerro ceñida à las carnes; y para dormir, ni avia menester cama, ni tenia otra almohada, que vna piedra; y toda su vida fue tan limpia, y pura, que la passò sin cometer jamas pecado mortal, (favor particularissimo del Señor, de que diò testimonio su Confessor, y compañero, en el camino, y exercicios, el Padre Fr. Iuan de Rueda, ò de los Angeles, que despues fue gran Ministro en Iapon, y santo martir.) Todas estas virtudes, y otras que à estas siempre acompañan, le hazian al Padre Fr. Iuan Cano fortissimo en la cõfiança; y como dixo el Real Propheta, disponiã su coraçõ para esperar en el Señor, y assi animava mucho à sus compañeros, à tenerla muy firme en Dios, en muchas ocasiones, que todo lo demàs faltava, y siempre experimentava, el ayuda del Señor muy à tiempo, y como de Dios con mucha superabundancia, como en algunas ocasiones, tuvo por el camino, viniendo èl, y sus compañeros à pie, y pidiendo limosna se viò, y quedan yà referidas.

El quinto Religioso, que muriò flechado destos barbaros, fue Fr. Pedro Moreno, Diacono didchoso, y bien logrado, de vida, y conciencia blanca, limpia, y pura, era natural de Villalba, hijo del Real Convento de Santa Cruz de Segovia, y Colegial del Illustrissimo Colegio de San Gregorio de Valladolid, que ha dado à la Iglesia Catolica, y à esta Provincia, buen nimero de Santos. Desde que Fr. Pedro, siendo de quinze años, tomò el Habito, tuvo eficaces desseos de venir à esta Provincia (que el bien, que de ella oìa, sembrado en la buena tierra de su devoto pecho, no podia dexar de frutificar estos, ò semejãtes efectos) y como el Señor le tenía señalado para tan alto fin, como tuvo, desde su niñez le fue labrando, y disponiendo altamente. Era naturalmente compuesto, humilde, y callado, no por corto de entendimiento (que le tenia aventajado) sino por tener en tan pocos años, reposo de anciano; y sobre este buen natural, asentò maravillosamente la gracia, y religion, haziendo que la natural compostura, sirviesse de portero, para impedir especies vanas, que pudiessen estorvar el contemplar, y ver interiormente los Misterios de nuestra Fè, que tanto nos importan. La humildad tiene prometida la gracia, y en el silencio, dize vn Propheta, que està gran parte de la fortaleça del alma, y como Fr. Pedro començò con estos fundamentos su fraylia; luego començò con muchas veras, à tratar de ser muy virtuoso, y era assi necessario, porque es imposible, ser buen Predicador de virtud, entre Infieles, el que no està muy exercitado en ellas, y assi se començò desde luego à esmerar en toda virtud, y dentro de la clausura del Convento buscava èl otra mayor, recatandose siempre, y escondiendose aun de los otros Religiosos, para tener mas tiempo, para estar con Dios en oracion, y licion. Hallòse con esto mas habil, para buscar, y hallar despues, esta misma amada soledad en el Navio, donde todo es trulla, confusiõ,

y vozes,y à sus solas tenia alli su oracio, y meditacio, como si todo estuviera en gran silencio,y tan en provecho le entrava el trato,y soliloquios con Dios,q̃ le salian señales à la cara,y por ellas juzgavan algunos,q̃ le conocian algo, de lo q̃ en su interior passava. La costumbre de tan continuo exercicio de orar, y contemplar, avia echado en Fr. Pedro tan profundas raizes , que aun muerto el cuerpo,y sin alma , en medio de las aguas de la mar,pudo quedarse en oracion,dando testimonio publico en la muerte del exercicio ordinario , que en vida tuvo el Santo Religioso ; ocultandole quanto pudo de los hombres,porque viendose herido de aquellos barbaros con muchas flechas,y que su muerte le acertava , se llegò à la orilla de la mar , y en ella se puso en oracion sobre las aguas , donde no le cubrian, y quedandose assi muerto (como de San Pablo, el primer Ermitaño cuenta,por gran maravilla San Athanasio en la vida de San Antonio,)le fue metiẽdo en la mar la resaca , que ella haze , y le vino à dexar (mandandoselo assi su Criador) en cinco,ò seis estados de fondo, sin que la resaca,que le avia traido hasta alli , le pudiesse llevar mas, aunque alli tenia mucho mayor fuerça,y estava en medio,entre la tierra,y la su perficie suprrior del agua , hincado de rodillas, las manos puestas, y los ojos levantados al Cielo , en la forma, y manera,que quando vivo orava, sin que las aguas , que alli tienen gran corriente le mencassen , y sin tener debaxo cosa alguna, en que estrivasse el cuerpo.Publicòse el caso,concurriò la gente,y espantados de semejantes maravillas,las publicaron tanto,que vino el General de la flota , y los Capitanes, y gente principal de toda ella,y los Marineros para ver tan gran milagro , y certificarse de tan estraño prodigio,y aunque se via bien (por estar alli el agua muy clara) que no estrivava el cuerpo en cosa ninguna , con todo esso para mayor certidumbre , se echaron Marineros al agua,y çabullendose por debaxo del cuerpo,vieron, que era solo Dios el que le sustentava en medio de las aguas, sin que se sobreaguasse,ni se fuesse à fondo, y siempre en la forma dicha , como si estuviera vivo, sobre tierra incadn de rodillas, puestas las manos, y levantados los ojos, y clavados en el Cielo, sin que las resacas de la mar (que alli eran muy fuerte) le llevassen à vna , ni otra parte , ni le meneassen; como si huviera el Señor mandado,que no le inquietassen en su oracion , con que declarò el Señor, quan acepta le avia sido la de aquel Religioso estãdo vivo,cuya figura hazia , que respetasse la mar en su cuerpo muerto, sin que le meneasse, ni hiesse perder la postura, que tenia de estar perfectamente orando.Hechas todas estas diligencias , no pudiendose contener , clamaron todos, milagro, milagro, y poniendo vnos palos debaxo del santo cuerpo le levantaron en alto,y le sacaron de fuera del agua, quedandose siempre en aquella misma figura , como si estuviera incado de rodillas perfectamente orando , y desta manera le llevaron al Navio, donde el Obispo , y sus Frayles le estavan esperando , no con poco dolor de aver perdido tan gran Religioso, si bien goçosos,de aver ofrecido à Dios tan devoto Frayle.Las vozes que todos davan, llamandole Frayle santo , eran muchas , y no menor el espãto, con que contravã vnos à otros , lo que avian en èl visto. Llegò la voz à los Marqueses de Montes Claros , y le dessearon ver,y por satisfacer à su devocion,se le llevaron allà en la forma dicha,y por reverencia,y devocion,que le tuvierõ, pidieron el Rosario, y la cadena de yerro, que tenia ceñida al cuerpo ; y por parecer de los Marqueses,y del Obispo, que juzgaron no convenir , que vn caso como este quedasse en olvido, se hizieron dèl dos informaciones,vna en el Puerto de San Iuan de Vlva, ante el Vicario, que alli tenia el Ordinario, y otra en la Ciudad de Mexico ante el Provisor , à peticion de personas devotas, en las quales informaciones,todos los testigos vnanimes, y conformes , dizen todo lo dicho,como cosa que fue pùblica,y notoria à toda la flota.

El sexto Religioso , que en esta ocasion muriò, fue Fr Iacinto de Cisteues,hijo de Predicadores de Valencia , y natural de aquella Noble Ciudad , moço en la edad, pero venerable por sus virtudes , Diacono en el grado,y muy superior en el de la perfeccion,q̃ crido de los barbaros padeciò algunos dias muy intensos dolores,hasta que entregò el alma à Dios , que la avia criado.

do. Era de natural recio, y rebelde, y mientras viviò en el Siglo, era como potro por domar, y conociendose assi mismo (que es gran ciencia) procurò en la Religion vencerse, y con penitencias, y mortificaciones, domar su cuerpo, y malas inclinaciones, para venir à ajustarse al yugo de la regla, y Constituciones, y servir humilde, y rèdido, el que segun su natural iba muy lexos de tan santo camino. Con esto andava de ordinario flaco, y el rostro descolorido, y macilento, aunque el semblante alegre, y el animo, no encogido, sino hazèdoso, con que encubria las aspereças, con que se tratava, aunque no del todo, porque no eran sus penitencias tan pequeñas, que pudiessen del todo encubrirse, particularmente saliendo, como està dicho, al rostro, y estando por otra parte sano, y sin achaques: advirtiò esto el Maestro de Novicios, y puso particular cuydado, en mirar por èl, y procurò sacar à luz, lo que en las tinieblas de la noche hazia contra si Fr. Iacinto, y cogiòle (como dizen) con el hurto en las manos, y viò que andava cargado de instrumentos de guerra contra su carne, cilicios; para vestirse, cadenas con que se afligia, y disciplinas, con que reciamente se açotava, acompañando todo esto con dormir en el suelo, y ayunos à pan, y agua, mortificacion que hizo dos Quaresmas arreo. Procurò el Maestro de Novicios irle à la mano, temiendo no se mancasse (como suele acontecer) y quedasse inhabil, para los exercicios de la Orden, que piden salud, y fuerças; mas el Religioso con entrañables suspiros le descubriò el natural recio, y rebelde, que tenia, y quanto le importava domarle; y assi le pidiò licencia, para proseguir sus penitencias, certificandole del provecho, que de ellas sacava. En estos exercicios estava Fr. Iacinto, quando desseoso del bien de las almas, y para mejor acudir à ellas, se assignò à las Filipinas, y llegando à Guadalupe, fue vno de los que salieron heridos de los Isleños, y las heridas de Fr. Iacinto, fueron tres flechaços mortales; y corriendo por la playa àzia vn Sacerdote, con quien desseava confessarse, le clavaron la quarta saeta; conque le fue forçoso apartarse de alli, àzia donde avia Españoles, y de alli le llevaron al Navio. Las heridas se fueron enconando, y los dolores creciendo; y de la sangre, que se le avia derramado dentro del cuerpo, se le hizieron muchas llagas, que llenandole todo el cuerpo, le augmentavan los travajos. Confessavase muy à menudo, y hallava en esto, y en la oration singular consuelo; con que passava tan graves, y dolorosos males, como si estuviera sano, con grandissima paciencia; y dezia con mucha confiança, que el dia de San Lorenço (cuyo devoto era) se le avian de acabar aquellos dolores, trocando esta vida triste, por otra llena de alegria perpetua. Avia nacido el dia de San Lorenço, y tomò el Habito de la Religion el proprio dia, y esperava en el mismo acabar estos males, y començar à tomar la possession de los bienes eternos. No le negò el Señor este desseo, que el Santo favoreciò à su devoto, para que como lo dessava, el dia de su fiesta, començasse tambien la de Fr. Iacinto su devoto. Llegòse la vigilia del Santo, y el herido amaneciò como los otros dias, sin Muestras de ir desfalleciendo; visitòle aquel dia vn Religioso, y yendose yà despedido, ò yò ruido, y bolviendo, hallò que el enfermo se avia sentado, y tomando vn Crucifixo en las manos, le estava diziendo amorosas razones. Preguntòle, si sentia algo de nuevo, y respondiò, Padre yo me muero mi muerte es cierta, que mañana es dia de mi devoto S. Lorenço, en cuyo dia naci, y tomè el Habito, y de este Santo recibi tantas mercedes, que no se con que servirselas, sino con ofrecer al Señor mi vida en su dia: quando vea que me muero, pongame en la mano la candela de bien morir, que tengo guardada, y esta punta de la flecha, que me hiriò de muerte, embiessela à mi madre, para que se consuele. Pidiò que le dexassen solo, y estandolo, començò à dezir tiernas, y devotas oraciones, jaculatorias; y los Religiosos à cuydar mas de èl, y à la media noche despertando à los Religiosos, los pidiò perdon à todos, vno por vno, desde el mayor hasta el menor; y pidiòles que le encomendassen à Dios; y luego dixo la confession general con tanto sentimiento en las palabras, que parecian saetas de dolor, que atravessavan los coraçones de los presentes. Quedòse vn poco sosegado, y à la manecer clamò diziendo: Señor Obispo yà

me

me muero, ea Padres denme la Extremavncion, para entrar fuerte en la poſtrer batalla, y ſalir de ella, como ſoldado de mi Señor Ieſu Chriſto. Dióſele luego, y començóſe la recomendacion del alma; y à la mitad de ella invocando el dulce nombre de Ieſus, con otras palabras devotas le ofreciò el alma, que es de creer acõpañaria ſu devoto San Lorenço, ayudandole en eſte vltimo punto, y trance, como à conſorte en el martirio.

CAPITVLO LIX.

DE ALGVNAS IGLESIAS QVE SE LEvantaron por eſte tiempo.

LLegaron à eſta Provinçia los Religioſos, que para ella venian, que aunque deminuidos por los barbaros de Guadalupe, fueron de mucha importancia, que fueron catorze; y para que deſde luego començaſſen, lo que venian buſcando por tantos mares, y trabajos, los repartieron luego por los miniſterios; y el Provincial, recien electo, ſe llevò conſigo quatro, para la Provincia de la Nueva Segovia, donde entonces avia mas converſion, por ſer la tierra mucha, y caſi todos Infieles. Al llegar al cabo del bojeador, (paraje otdinariamẽte rebuelto) viò el Provincial, que vna neblina, que cubria las ſierras de vnos montes vecinos, ſe movia àzia el mar, y le començava à inquietar, y levantar olas. Avisò al Piloto, para que amainaſſe algo las velas, para reſiſtir mejor al impetu de viento, y olas que amenaçava, y queriendolo hazer aſsi, le previno el tiempo, y viento con tanta fuerça; que ladearon viento, y olas la embarcacion, y entrava el agua por los bordos, y fue neceſſario, que los Religioſos echaſſen mano à los remos mientras los de màs andavan con harto trabajo, recogiendo las velas, dexando ſolo vn papahigo, para poder governar; y con ſer la vela tan poca, era el viento tan recio, que facudiẽdo la embarcacion por vn coſtado, metiò el bordo del otro en el agua. Dixeron los Religioſos, los exorciſmos contra la tempeſtad, con que ſe ſoſegò vn poco; mas acabado el exorciſſimo, bolviò como la primera vez; à çoçobrar la embarcacion, y meter el bordo en el agua, y bolviendo à dezir ſu exorciſmo, bolvia à templarſe; pero acabandolo de dezir, bolvia ſu furia como antes; de donde coligieron, que aquella tẽpeſtad, no era de ſolo viento, y olas, ſino ayudada del demonio, que à las vozes del exorciſmo, perdia ſus fuerças, y luego que eſte ceſava, las bolvia à cobrar, para impedir los Miniſtros del Evangelio. Quatro vezes los dixeron, y todas quatro ſucediò lo miſmo, por lo qual el Padre Provincial, reconociendo el autor de aquel daño dixo: pues voy à dàr Miniſtros à Pueblos de Infieles, y deſterrar de ellos al demonio, que injuſtamente los tiene tiraniçados; yo prometo de intitular vna Igleſia con la advocacion de los Angeles Cuſtodios, para que nos ayuden contra eſte maldito enemigo; que tan à las claras nos haze guerra. Luego que ſe hizo eſta promeſa parece que los Santos Angeles tomaron à ſu cuenta la protecion de aquella fragata; porque ſe fue deshaziendo el torvellino, y hizieron ſu viage. El dia ſiguiente forcejavan por montar el cabo al remo contra vn ventecillo contrario, que ſe levantò, y calmando eſte viento, las corrientes llebavan la fragata à vnos reventones de agua, donde encontrãdoſe diferentes, y opueſtas corrientes, avia tal eſcarceo, y ſe levantavan tales olas, que el navichuelo metia con ellas los bordos en el agua. Vn Religioſo echò en la mar vnas Reliquias de San Raymundo atadas à vna cuerda, diziendo la memoria del Santo; y luego ſe ſoſegò el mar, como ſuele ſoſſegarſe, el demaſiado hervor de la olla echandole vn poco de agua; y para que la merced del Santo fueſſe complida, les embiò viento à popa, con que hizieron ſu viage.

Llegados à la Nueva Segovia, ſe diò Miniſtro al Pueblo de Naſiping, que diez años antes avia ſido recibido, y nunca ſe le avia podido dàr, por no averlos; y aun aora avia tanto à que acudir, y eran tan pocos, que fue meneſter vn medio milagro, para que ſe le dieſſe: porque enfermò gravamẽte, el Padre Fr. Franciſco de la Cruz, ò Iurado, Religioſo de grande virtud, y de quien ſe tenian grandes eſperanças; y temiendole el Padre Provincial, prometiò de dàr Miniſtro à Naſiping, ſi el enfermo ſanava; ſanò el Padre Fr. Franciſco, y cumpliò

piò el Provincial ſu vo, y llamò la Igleſia con el titulo de San Miguel. Eſtà eſte Pueblo orillas del Rio grande, cinco, ò ſeis leguas mas arriba, que la Ciudad de los Eſpañoles, y el año 1625. que ſon veinte y vn año, deſpues de tener Miniſtros, ſe aviã bapriçado en èl mas de tres mil y quatrocientas perſonas, ſegun conſtò por los Libros del Bapriſmo, y fuera deſtos, ſe bapriçan muchos en enfermedad, que por morir luego, no ſe eſcriben. A eſte Pueblo llegò vn Indio de Tuguegarao, que eſtà dos dias de camino, por el agua, y pidiò con mucha inſtancia al Religioſo que le confeſſaſſe, y dieſſe los demàs Santos Sacramentos; y el Religioſo le confeſsò, y comulgò, mas por acudir à ſu devocion, que por entender eſtuvieſſe de peligro; antes andava en pie, y recio, que parecia eſtar muy lexos de tener tal neceſsidad, y recibiendo los Sacramentos, muriò: coſa que admirò al Religioſo, y le causò gran devocion, y alegria, viendo tan à los ojos la eficacia de la divina predeſtinacion, efectuada por tan ocultos, y miſterioſos caminos. El Padre Fr. Pedro Muriel, (que aun vive) ateſtigua, como quien lo viò ſiendo en eſte Pueblo Miniſtro, que el año de 1631. fue tanta la Langoſta, quanta los nacidos nunca avian viſto; y en las ſementeras deſte Pueblo eran tantas, que ſe eſparcia por eſpacio de tres leguas en largo, y vn quarto de legua en ancho, cubriendo tierras, y arboles ſin que ſe viеſſe el ſuelo, por eſtar de ellas cubierto, talando quantas ſementeras avia, como ſi las huvieran pegado fuego. Sentòſe vna tarde, por el mes de Agoſto, en la ſementera de vn Indio, llamado Andres Daſil, q̃ quando muchacho, avia ſervido en la Igleſia, y eſtava ya caſado. Procurò con la gente de ſu Caſa eſpantar la Langoſta, pero canſavaſe en valde, por ſer la multitud ſobre manera mucha, y canſado de hazer remedios humanos, acudiò à los Divinos. Hincòſe de rodillas, y llamando à vozes al Señor, y à ſu Santiſsima Madre dixo: Ieſus, y Santa Maria, Madre, y hijo! en eſte poco de arroz eſtà toda mi hazienda, vida, y ſuſtento de mi Caſa; ſi la Langoſta ſe la come, perecemos de hambre, apiadaos de mi, y và que mis pecados piden caſtigo, executeſſe en la mitad del arroz, que tengo de coger, y dexadme la otra mitad para mi ſuſtento, y de los mios, porque no perezcamos; eche yo de ver Señor, que podeis todo lo que quereis. Su muger le dava priſſa, que entrava la noche, que ſe dexaſſe de reçar, y fueſſen à eſpantar la Langoſta, que ſi aquella noche dormia alli; à la mañana no tendrian grano de arroz, ni eſperança de tenerlo. Mas èl ſe ſaliò fuera de la ſementera, y bolviendoſe à hincar de rodillas hizo la miſma oracion, y quando ſe huvo de ir à ſu Caſa dixo, ſi Dios me quiere dexar la mitad, bien, y ſino hagaſe ſu voluntad, pues todo es caſtigo de mis pecados. Oyò Dios los ruegos del Indio afligido, porque aviendo la Langoſta cargado alli, y aviendo eſtado ſobre el arroz aquella noche, quando amaneciò, y ſe entendia que eſtaria toda la ſementera talada, ſe hallò aver comido la mitad, por medio, dexando la otra mitad intacta: caſo q̃ causò eſpanto, y como à tal lo fueron à ver muchos Indios, y el Religioſo dicho, llevados de la novedad del ſuceſſo, tan ageno de lo que todos eſperavan, y tan medido con lo que el Indio con ſus cortas (pero eficaçes) razones avia pedido al Señor. Mas particular fue otro caſo, que el miſmo Religioſo averiguò con mas de cien teſtigos; y fue que por eſte tiempo la Langoſta ſe ſentò en vna ſementera de Maiz, que eſtava pegada à otra; de manera, que las ojas de la vna, y de la otra ſe juntavan, y en la vna avia cinco perſonas eſpantando la Langoſta, y en la otra ſola vna muger pobre, llamada Maria Avagan, cuyo marido por eſtar tullido, ſolo la podia ayudar boceando. Cansòſe, y afligiòſe la pobre, viendo que no tenia remedio; pero pareciale (como ella teſtifica) que ſentia vn impulſo interior, que la obligava à pedir à Dios miſericordia, (que queriendola hazer, nos fuerça à que ſe lo roguemos, para mayor bien nueſtro) Arrojò pues la muger el inſtrumẽto, con que eſpantava la Langoſta; y aprovechòſe de otro mejor, y demàs fuerça, y hincandoſe de rodillas, pedia à vozes al Señor, que la ayudaſſe, y tuvieſſe miſericordia de ella, y de ſu marido pobre, y enfermo. Repetia ſu oracion muchas vezes, pueſtas las manos, y con la devocion, que tales neceſsidades en gente pobre, y que no tie-

ne otro ſuſtento, ſuelen cauſar. Los de la ſemẽtera vecina, viendo la ſuya deſtruida, y que Maria no cuydava de eſpantar Langoſta, la dezian; mira como nos à dexado la ſementera, ſiendo noſotros cinco, y cuydando todos de ella, qual quedarà la tuya, ſiendo tu vna, y no acudiendo à defendeela? Però ella fiando mas de la miſericordia de Dios, que de ſus pocas fuerças, inſiſtia en llamar à Dios, y pedirle miſericordia, y el Señor vsò de ella con aquella pobre muger, y hizo que ſu ſementera quedaſſe libre, buena, y ſin leſion: quedando la de ſus vecinos del todo deſtruida, con que ſe confirmaron aquellos Indios, en la confiança, q̃ deben tener de la Divina miſericordia.

Eſte miſmo año de 1604. embiò el Provincial tres Religioſos, al eſtero de Lobo, y tierra de Y tabes, en la Provincia de la Nueva Segovia. Erã todos eſtos Indios Infieles, y aunque de ſu natural ſon muy tratables, y convencibles, llanos, y ſin malicia, y que ſolo tratan de ſu labrança, pero las ſinraçones de los que cobravan tributo fueron tantas, que los embravecieron, y obligaron à tomar las armas, con mucho daño de los Eſpañoles, q̃ ſiendo pocos, y la multitud de los Indios mucha, vinieron à morir los pocos (aunque eſforçados) à manos de los muchos, ò por mejor dezir, los injuſtos à manos de la Divina juſticia, que por aquel camino quiſo caſtigar, y dàr fin à ſus injuſticias, y como pocas vezes damos bien en la cuenta, el caſtigo, que Dios hazia por manos deſtos Indios, à tribuian los Eſpañoles, à brio, y valentia de eſta gente, y aſsi eran en eſta era muy temidos, haſta q̃ el Santo Evangelio anunciado por Religioſos Dominicos, entrò entre ellos, y los bolviò de lobos carniceros, corderos manſos, manſos, ayudando el Señor con manifieſtos milagros, con que acreditava ſu Fè, y à ſus Miniſtros, para que pudieſſen ellos hazer, lo que ſin eſtas, ò ſemejantes ayudas del Señor, era impoſſible acabarſe. Vno de los tres Religioſos, que entraron en eſtos Pueblos de Infieles, para converſion, contando el ſuceſſo dize: Como la mano del Señor à andado tan franca con eſtos Indios por las de los Religioſos, que aſſiſten entre ellos, à ſido grande, y maravilloſa ſu mudãça, de vn eſtremo à otro, caſi ſin paſſar por medio, deſpues que los Religioſos los tienen à ſu cargo, ſiẽdo ellos antes tan libres, ſin Dios, ſin Ley, y ſin Rey, ni perſona à quien reſperar en orden à ſus guſtos, y paſſiones, de que ſon teſtigos las guerras, que ſin orden, ni traça han tenido ſiempre entre ſi, y las borracheras, è inſultos, que han cometido, ſin reſpeto à Dios, ni à los hombres; antes el que ora mas eſtimado entre ellos, era mas borracho, porque como mas rico alcançava mas, que beber: el que matava mas hombres, era tenido en mas de los otros; caſavãſe, y deſcaſavanſe cada dia, con vna, y con muchas mugeres, alfin gente barbara, en todo genero de inſolencia. Con ſer eſto aſsi, en entrando el Miniſtro entre ellos, le eſtàn tan ſugetos, como ſi toda ſu vida huvieran aprendido à obedecer, coſa tan dificultoſa aun en las Religiones, y con ponerles el Religioſo luego, vn general entredicho à todos ſus vicios tan antiguos, y obligarlos à que hagan compañia, ſolo cõ ſus legitimas mugeres, y à muchos, à que dexen ſu tierra, y Pueblos antigos, para que vengan à donde ay Doctrina, y finalmente à que entren de golpe, y por junto en policia Divina, y humana; no ſaben à coſa deſtas dezir de no; y eſto ſin açotes, ni apremios, ſino con blandura, y manſedumbre, de manera que los que no ſabian ſino matar, y beber haſta caer, y correr tras todo genero de vicios deſenfrenadamente, yà no ſe acuerdã de eſſo para ponerlo en execucion, como yo vi en eſtos tres primeros Pueblos, deſte partido de Ytabes. El dia q̃ entramos en ellos, los hallamos à todos echados por las calles, borrachos perdidos, y deſpues acà ſi ha avido alguno, no ha ſido haſta llegar à perder el juicio, y eſta meſma reformacion ha avido en todas las demàs coſas: pues no les obligò à ella el miedo de los Eſpañoles, porque antes ellos tenian à eſtos Indios por tan indomitos, y atrevidos, que por miedo de ellos no ſe atrevian à ſubir el Rio arriba, àzia ſus Pueblos; pero en entrando los Religioſos entre ellos, ſe redxeron à Pueblos grandes, para poder ſer mejor doctrinados, eſtando antes repartidos por muchos pequeños, à modo de rancherias. Fueron tres los que ſe fundaron, el vno como de quinientos tributos, que ſe llama Taban, y la Igleſia ſe lla-

llamò San Raymundo, y los otros dos de à mas de mil tributos cada vno, que el vno se llama Pia, y su Iglesia Sãta Ynes de Monte Policiano, aunque despues se llamò Santo Domingo, y el vltimo se llamò Tuao, y su Iglesia està dedicada à los Santos Angeles custodios, por el caso arriba referido. De manera q̃ todo se hazia junto, y aun traerlos à poblado, y à vida, y govierno politico, y à la Iglesia: pero no fue esto à poca costa de los Religiosos, que de tres los dos cayeron luego muy enfermos; y el otro mas, pues muriò en la demanda, el Padre Fray Luys de Illescas, hijo del Convento de Santo Domingo de Mexico, Religioso grandemente humilde, obediente, y amado de todos, recibiò los Santos Sacramentos, para la partida con graude devocion, y fue à goçar (à lo q̃ se presume) del fruto de sus trabajos, que en poco tiempo fueron muchos. Pero no por esta muerte, y falta de salud en los demàs, alçaron mano de la obra començada, antes les sirviò de medicinas, y purgas, para sus males el mucho bien, que vian, que iba el Señor obrando en aquellos Indios, y para convalecer, aunque no avia regalo humano, fue mucho mayor el fruto, que llebava mas, y mas cada dia, aquella nueva planta de la Iglesia, y con èl cobraron salud, fuerças, y nuevos alientos, para llevar adelante lo començado: y para animarlos mas, entrò luego el Señor obrãdo maravillas. La primera Missa, q̃ se celebrò en el Pueblo de Pia, fue dia de San Bartolome à 24. de Agosto, y antes de acabarse este mes, vna persona enferma, q̃ queria baptiçarse, vio vnos fieros, y abominables bultos, que le disuadian el Baptismo, y trayendole à la memoria los ritos, y costumbres de sus antepassados, le afeavan el querer mudar culto, y le aconsejavan perseverasse en la Ley, que sus padres, y abuelos le avian dexado, sin mudar camino, ni entrar por nueva vereda, asegurandole, que por mas que hiziesse, avia de ir à donde ellos avian ido: y diziendo esto se abalançaron à èl, procurandole llevar consigo. Entonces aparecierõ tres personas cubiertas, con Capas negras, que por el pecho descubrian venir en lo interior de blanco, y ahuyentaron à aquellos fieros bultos, y èl quedò con mayor devocion al Baptismo, y le recibiò, por pedirle con grande instancia, como quien avia visto, quanto le importava, y à su tiempo recibiò la Extremavnciõ, y muriò dexãdo muy consolados à los Ministros. Preguntaronle muchas vezes, si conocia à aquellos tres, que le avian librado, y dixo que no. Preguntado si eran Religiosos de nuestra Orden, tambien dixo, que no, desconociendolos por las Capas, porq̃ nunca los avia visto con ellas, sino solo en blanco, en lo qual, y en contarlo siempre de vna manera, y como quien se avia visto en los cuernos del toro, y afirmar siempre, que estava despierto, y no dormido; hizo que el caso se tuviesse por cierto. En este mismo Pueblo estavan dos Religiosos, de los quales, el vno huvo de hazer, por algunos dias ausencia, quedando el otro con poca salud, y menos fuerças, y treze enfermos decumbentes recien Christianos, de los quales era forçoso tener cuydado. Fuelos luego à visitar, y porq̃ no podia hazer esto tan amenudo como era menester, quisiera que el Señor los sanàra, y para esto (quiças por inspiracion suya) les hizo poner à todos en la barriga, vnos pocos de salvados de arroz tostados, y bien calientes, suplicando al mismo Señor acudiesse, à la fee de aquellos, nuevos Christianos, y suplicsse por su misericordia la falta de las medicinas. No avia èl estudiado esta, ni sabia, que lo fuesse, como de hecho no lo era, mas con todo esso la aplicò con tanta certidũbre interior, que no podia dexar de assegurarlos la salud my en breve. Bolviò otro dia por la mañana à visitarlos, y no hallò en sus Casas mas de dos, que todos los demàs sanos, y buenos se avian ido à trabajar en sus sementeras, y aun aquellos dos, que quedaron, hizieron lo mismo el dia siguiente, y corriò la voz entre los Indios: si quereis estar buenos, llamad al Padre, que èl os sanarà, y assi lo hazian en estando enfermos, y èl para todo genero de enfermedad aplicava aquella mesma medicina, con maravillosos efectos. Y para q̃ se echasse de ver, q̃ no estava la virtud en ella, sino en querer el Señor honrar, y autoriçar la mano, que la aplicava, si se la ponia el mismo enfermo, ù otro Indio, no era de provecho, y esto sucediò muchas vezes, y con muchos: donde parece que se avia Dios con

sus

ſus Miniſtros, como dize el Angelico Doctor Santo Thomas 12.q. 102. ar. 5. ad 7. q̃ ſe avia con los Sacerdotes de la Ley antigua, que ſi por no ſer Medicos erravan, dãdo por ſano de la Lepra al que no lo eſtava, le ſanava Dios, porque no ſe perdieſſe el credito de ſus Miniſtros: aſſi aqui para acreditarlos, dava virtud eficaz, para que ſanaſſe la medicina, que aplicavan, aunque ella de ſuyo no tuvieſſe virtud ninguna, como ſe via quando otros la aplicavan, que no tenia efecto, ni ſanava, y aplicada por el Miniſtro, à qualquiera enfermedad la ſanava; lo qual naturalmente es impoſsible, por aver muchas enfermedades, que por ſer entre ſi contrarias, piden contrarias medicinas: y aſsi ſe aprovechavã los Miniſtros deſta razon, para darles à entender la verdad de nueſtra Fè, aprovada por Dios con ſemejantes milagros, y la falſedad de ſus antiguas ſuperſticiones, que ni tuvieron, ni pudieron tener tan ſoberanas pruevas, y los miſmos Indios lo confeſſavan aſſi, y ſe fortificavan en la Fè Chriſtiana. Y aun notaron, que deſde que tenian Religioſos, morian muchos menos, que quando no los tenian; porque en ſu antigua ſuperſticion, en enfermando vno, lo ordinario moria, porque ſolo ſe curavan con echiços de Aniçeras, que todo ſu fin era ſacarles à los enfermos el oro con promeſſas falſas, y ſin provecho, antes con daño, como curas de nueſtro mayor enemigo, el demonio; y aora les dava el Señor por medio de los Religioſos la ſalud, y de valde. Vno de los primeros Padres, que entraron en eſta tierra, era el Padre Fr. Iuan Naya, y luego le provò, y cayò enfermo, y tanto que aviendo eſtado vn año padeciendo, y ſin mejoria, le davan yà por etico, con q̃ ni podia aprẽder lengua, ni eſperava ſer de provecho en eſte ſanto miniſterio. Vn dia de la Viſitacion de la Virgen, contava eſte enfermo ſu trabajo à otro Religioſo, cuitandoſe de ſu inutilidad; y el otro como buen hermano le aconſejò, hizieſſe voto à la gran Señora de ſervir en ſu Provincia entre Infieles, ſi ſe ſervia de alcançarle la ſalud, que para eſto es meneſter, y à èl le faltava: y èl con volũtad del Superior, le hizo en eſta forma por eſcrito. Yo Fr. Iuan Naya, puesto en eſta larga enfermedad corporal, conſiderandome muy impedido, para tratar la cauſa del miniſterio Evangelico, à que de Eſpaña paſsè acà, humilde, y devoto quãto puedo, hago voto, y prometo à la Beatiſsima ſiempre Virgen Maria mi Santiſsima Señora, q̃ adminiſtrarè à los Indios en eſte miniſterio, eſtando, y aſsiſtiendo en en èl à la voluntad de mis Prelados, en reverencia, y honor deſta Sacratiſsima Virgen, y Señora, por ſiete años continuos, deſde el dia de ſu Santa Viſitacion contada à dos de Iulio deſte año de 1605. ſi ſe digna de alcançarme de ſu Santiſsimo Hijo, ſalud competente, para exercer el tal miniſterio. Oyo la Virgen à ſu devoto, y tan preſto le acudiò con lo que deſeava, que luego començò à tener ſalud, y à vn mes tenia yà fuerças para darſe à la lẽgua, y acudir al trabajo, y à los tres meſes ſupo baſtante lengua, para que examinado le dieſſen liçencia para predicar, y confeſſar en ella. Cumplidos yà los ſiete años padeciò mucho de fluxo de vientre, con abundancia de ſangre, y en el miſmo dia de Nueſtra Señora le hizo ſemejante voto por quatro años, y luego eſtuvo bueno, y los cumpliò, y muchos mas: y eſſo miſmo à ſucedido otras muchas vezes, eſtar los Religioſos muy enfermos, y aũ muy de peligro, y hazer voto de aſsiſtir al miniſterio, ſi les dava Dios ſalud, y ſanarlos luego, como en parte queda yà dicho, y ſe dirà adelante; con que el Señor ha dado clara mueſtra de lo mucho, que ſe ſirve de los Religioſos, que adminiſtran à los Indios. Eſto ha ſucedido vezes cõ algunos, no muy aventajados, y que deſſeavan irſe à otras Provincias, donde con menos rigor, y alguna mayor comodidad ſirvieſſen al Señor; y aun à eſtos los ha eſtimado, y detenido cõ enfermedades, y les ha dado milagroſa ſalud, haziendo voto de quedarſe adminiſtrando à los Indios, que querian dexar. En el Pueblo de Tuao, fue el Religioſo llamado, para ver à vna enferma, como de catorze años, y lo primero, que ſus Padres de la enferma le dixeron, fue, que el llamarle era para que la curaſſe, pero que no la avia de baptiçar. Dixoles èl, que no la aſeguraria la ſalud, ſino por medio del Baptiſmo. No le querian oìr en eſta parte, y aſſi determinaron de hazer vna ſuperſticion de Infieles, para que el Anito, ò demonio

monio la sanasse. Indignòse el Religioso, y lleno de zelo de la honra de Dios, les declarò, quan contra raçon, y justicia era lo que querian hazer en honra del demonio, y desacato del verdadero Dios; y que por aquel camino, mas hazian contra la salud de la enferma, pues siendo Dios solo el que la dà, no era mucho, que ofendido, se la quitasse, y aun la vida. Dad à Dios (les dezia) si quiera buenas palabras, diziédole: à vos solo Señor creemos por Dios, y Señor; de vos esperamos la salud de esta hija, y queremos, que sea Christiana: y puesto de rodillas el Padre, les hizo repetir estas palabras, y èl pedia à su Divina Magestad glorificasse su nombre en aquella hora, y el Señor los mudò los coraçones, y ellos, y la enferma, le pidieron la baptiçasse. El prometiò de hazerlo, si ellos le prometian tambien, que no harian mas supersticiones; sino que en lugar de ellas repitiessen la oracion, que les avia dicho. Assi lo prometieron, y lo cumplian, y llamavan al Religioso à menudo diziendo: en saliendote de nuestra Casa se entristece esta muchacha, y se espanta, y no nos mira, buelta la cara, y los ojos à vn rincon, donde mira de hito en hito, tenos misericordia, baptiçala, ò no la dexes. Hijos (dixo el Religioso) yo sè quando es bien baptiçarla, y porque no puedo estar aqui siempre, quedarà vn Christiano con agua bendita, que echarla, y yo la dexarè mi Rosario, y con esto la irà bien. Tres dias estuvo assi, y passò con buen semblante, y al quarto llamaron al Padre, que se moria; fue, y hallò que la estavan yà llorando, y el Padre de la enferma dezia: pedido hemos à tu Dios misericordia para nuestra hija, como tu nos dixiste, y no la tiene de nosotros, cata aqui nuestra hija muerta. Llegòse el Religioso congojado à la enferma, que de hecho estava acabando con vn sudor frio, la nariz afilada, y las demàs señales de muerte, y los ojos yà quebrados, y pidiendo à Dios, que glorificasse su nombre la baptiçò, porque la tenia yà bien dispuesta. Cosa del Cielo, que en tocandola el agua santa, se alegrò, y mejorò, y antes que el Religioso se fuesse, quedaron todos contentos, y la moça cobrò luego salud, y los años que vivió, reconociò esta merced, acudiendo de ordinario devotamente à la Iglesia, y haziendo obras de buena Christiana, como quien vivia de milagro.

En este mismo Pueblo estando el Padre Fr. Iuan Naya enterrando en el lugar, que estava señalado para Iglesia, à vn difunto Christiano, en presencia de muchos Infieles, saliò de entre la yerba vna culebra, y sin verla el Religioso, se le metiò por entre la pierna, y la calça, que por ser como polainas abiertas por abajo, fue muy facil. Bien sintiò el Padre Fr. Iuan, que avia entrado algo, mas no sabiendo lo que era, no hizo mudança ni figura, por acabar con decencia aquel oficio; y enterrado yà el muerto, metiò la mano, y asiéndola de la cola la arrojò como otro San Pablo; y en viendola los Indios, dieron vozes diziendo: morira, morira, porque era la culebra pòçoñosissima, à cuya mordedura, no ay contra yerba, que baste, y assi estavan esperando quando el Religioso se caiasse muerto. Mas ni èl se sintiò picado, ni con mal accidente, sino con grande obligacion à dar gracias, y servir al Señor, que hizo su causa ante aquellos Indios, verificando lo que en el Evangelio tiene prometido à sus Predicadores.

Siendo Vicario deste Pueblo el Padre Fr. Pedro Muriel, que aun vive, enfermò èl vn Indio, y pedia à Nuestro Señor remedio, y por lo que su Magestad se sabe, no se le concedia, antes empeorava el enfermo haziendo la enfermedad su curso; y èl con el demasiado deseo de la salud, acordandose de su mala costumbre de Infiel, llamò al demonio, que le ayudasse, poniendo en èl su confiança. Apenas le avia acabado de llamar, quando castigandole el Señor, començò à experimentar el efecto de su culpa, y empeorando muy aprissa, caminava por la posta à la muerte, añadiendosele à su trabajo, el echar desde entonces mucha cantidad de sangre por la boca, y al tercero, ò quarto dia de sus disparatadas palabras, le pareciò que via à los demonios en figuras horrendas de Caimanes, de negras feroces, y espantosas fantasmas, que le querian arañar, y echandole las garras à la garganta le querian ahogar, con tan horribles acciones, que bastavan à quitarle la vida. Bolviò el miserable Indio sobre si, y cayendo en la cuenta de su yerro, conociò ser todo aquello castigo de su culpa; y ani-

mandole el mismo Señor, que ofendido le castigava, cobrò animo, y poniendose de rodillas, como pudo, pidiò favor al Señor, de quié antes avia desconfiado, y llamãdo por su intercessora à la Virgen, arrepentido del yerro passado, propuso de todo coraçon la emmienda; y el Señor, que esta busca, y no la muerte del que peca, no tardò en favorecerle, porque luego (segun el Indio dezia) viò junto à si vn hõbre de muy alegre, y hermoso rostro vestido de blanco (de cuya presencia los demonios huyeron) que le consolò. Estavale siempre el enfermo mirando, como à quien tan gran bien le avia hecho, y mirandole, se le desapareciò. Dos vezes le sucediò lo mismo en noches distintas, en espacio de seis dias, y viendo, que avia segundado, llamò al dicho Religioso con mucha prisa, para q̃ le confessasse, vino, y hallòle echando tanta sangre por la boca, que la q̃ avia echado era como si huvieran degollado alli vna baca; y assi estava con el pulso tan debilitado, que pareciа duraria pocas horas. Confessòse cõ muchas muestras de arrepentimiento, y cõtò todo lo passado. Consolòle el Religioso, y enseñòle à esperar en Dios, y desde luego dexò de echar sangre. Fue mejorando, y cesaron las visiones espantosas, mas no la del que vestido de blanco le avia consolado, que à este viò otras dos vezes en espacio de dos semanas, à quien mirava sin miedo; pero con verguença, entendiendo era el Angel de su guarda. Diò licẽcia al Religioso, para que lo predicasse en la Iglesia, à donde (dezia) yo fuera à publicarlo, si tuviera fuerças para ello; pero contavalo à los que le iban à visitar, para que escarmentassen, y no se atreviessen à hazer, ni dezir tales desconciertos, y pusiessen muy de veras sus esperanças en Dios. Predicòlo el Religioso, y dixo como era testigo de vista de la mucha sangre, que echava antes de confessarse, y que en confessandose estancò, y fue mejorando, como queda dicho, y assi lo jurò, y à testiguò, para que el Señor sea temido, y alabado, como tan maravilloso en sus obras. En Pia, estando el dia de Navidad todo el Pueblo junto, en la Iglesia reçando, como suelen antes de Missa, y con ellos el Padre Fr. Iuan de Santa Ana, que era alli Vicario, entrò vna afligida madre con su hijo, como de tres años muriendose, con ansias extraordinarias los ojos buelros en blanco, yerto, y hiriendo de pies, y manos, à su madre, que le traìa en braços; y llegando al Religioso, le pidiò se apiadasse de ella, y alcançasse salud para su hijo. Viòse el Religioso confuso, y echando de ver, que aquella era obra de mayor potencia, la aconsejò, se fuesse al Altar de Nuestra Señora del Rosario, y la encomendasse su hijo, para que como madre de misericordia la tuviesse dèl, y della. Tomò la triste India consejo tan acertado; y en compañia de otras dos buenas Christianas, se llegò al Altar de Nuestra Señora, y con la mayor devocion, que pudo, le encomendò su hijo, y la pidiò le sanasse, prometiendo de dàr à la Virgen si le sanava, vnas cuentecillas de Oro, que tenia, pequeña oferta, pero levantada de quilates con la fee, y devocion de la India, que negociò tan presto quanto desseava; pues estandose reçando los Articulos, quando se apartò del Religioso, para ir à la Virgen, antes que los acabassen de reçar, bolviò con el niño de la mano andando por su pie, riendose bueno, y sano à vista de todo el Pueblo. Reconociò la madre la merced recibida, y cumpliendo su voto, ofreciò à la Virgen las cuẽtas prometidas, que valdrian hasta seis reales. Tan varatas dà esta gran Reyna mercedes tan grandes, à los que devotos, y cõfiados llegan à pedirla favor. En el mismo Pueblo estando vna India vieja enferma, llamaron al Padre Fr. Geronimo de Zamora, para que la baptiçasse, fue allà el Religioso, y enseñòla, y catequiçòla, y pareciẽdole, no estava muy de peligro se despidiò, prometiendo de bapriçarla à su tiempo. Instava la enferma por el Baptismo, y el Padre que aun no, no era tiempo. Tres vezes se despidiò, y se bajò de la Casa, y otras tãtas bolviò à subir la escalera, importunado de los ruegos de la enferma; hasta que vẽciò la instancia de la India, y la baptiçò, movido mas à lastima por las peticiones de la enferma, que por entender avia peligro en aquella enfermedad. Con que quedò la India consoloda, y èl se fue; y à penas llegò al Convento, quando le avisaron, que la India se moria, y por mucha prissa, que se diò, era yà muerta, antes que llegasse à verla.

verla. Con que echò de ver los efectos de la Divina predeſtinacion,que,puſo tan extraordinaria inſtancia en la India,para pedir el Baptiſmo luego; porque no le avia de alcançar, ſi creyendo al Religioſo eſperara à llamarle otra vez, como èl queria: A eſte modo ſuceden cada dia caſos maravilloſos, con q̃ ſe vè el cuidado del Señor, para ſalvar eſtos pobres Indios,con que los Religioſos animados paſſan alegremente, los muchos trabajos, que al miniſterio acompañan.

CAPITVLO LX.

DE LO QVE NVESTRO SEñOR OBRO por interceſsion de nueſtra Señora del Roſario, que eſtà en vna Hermita entre los dos Pueblos Pia, y Tuao.

EN la Igleſia del Pueblo dicho de Pia, avia vna Imagen de Nueſtra Señora, en el Altar colateral,dedicado à la Virgen del Roſario, la qual ſe avia hecho en Macan,Colonia,y Ciudad de Portuguèſes, en el Principio del Reyno de la gran China, y de alli vino à Filipinas, y eſtuvo en ſus principios en la Igleſia,que la Orden tiene en la Ciudad de la Nueva Segovia; donde andando el tiempo ſe llevò à la del Pueblo de Pia, y ſe colocò en el Altar de nueſtra Señora del Roſario, donde eſtuvo algunos años,haſta que trayendo vna muy hermoſa con roſtro, y manos de marfil,y vn ropaje muy curioſo hecho à lo nuevo, pareciò trocarlas;y el Padre Fr.Iuan de Santa Ana, diò eſta para otro Pueblo, que ſe hazia de nuevo,y eſtava muy falto,y neceſsitado de todo, y particularmente les hazia mucha falta,no tener Imagen de Nueſtra Señora, vniverſal conſuelo nueſtro, y de los Indios. Los dePia(aunq̃ como Indios no ſe ſabẽ explicar, haſta que la miſma neceſsidad les obliga)avian experimentado muchas mercedes, por medio de aquella Santa Imagẽ, y la tenian tan gran devocion, que ſe dieron por agraviados, y (aunque la Imagen, no era ſuya, ſino de los Religioſos) hizierõ tanta inſtancia, para que ſe les bolvieſſe, q̃ el Vicario huvo de hazer pintar otra en vn lienço, y embiarla al Pueblo de Tuguegarao, à quien ſe avia dado la que los Indios pedian,y hizo que ſe bolvieſſe à Pia,la que de alli ſe avia llevado. Bolviò la Imagen,y andando mirando donde ſe pondria, que eſtuvieſſe con decencia; ſe le ofreciò al Vicario, que ſeria bueno hazer vna Hermita en medio del camino, que ay de Pia à Tuao, y venia à quedar como à media legua, poco mas de cada vño de eſtos Pueblos,y en medio de ſus ſementeras, donde con facilidad podian de los Pueblos acudir à ſervir, y reverenciar à eſta Señora. Concertòlo con el Pueblo,q̃ vino luego en ello, levantaron la Hermita,y el dia de San Eſtevan, del año de 1623 ſe llevò allà la Sãta Imagen en proceſsion, deſde el Pueblo de Pia, y los de Tuao ſalieron tambien en proceſsion à recibirla, con particular contento,y alegria de todos; y el dia ſiguiente ſe bendixo la Hermita,y ſe cantò vna Miſſa muy ſolemne,y ſe predicò à la gente, q̃ de Pueblos circumvecinos ſe juntaron, que paſſavan de diez mil perſonas. Tanto como eſto movia la Santa Imagen à aquellos Indios à que la amaſſen,eſtimaſſen,y reverẽciaſſen;y luego vna muger principal del Pueblo de Pia, ſe encargo del cuidado de la Hermita;y para acudir mejor ella, y ſus eſclavos,hizo luego vna ſementera alli cerca,y puſo vna lampara, que ardieſſe ſiempre delante de la Santa Imagen.Llamavaſe eſta India, Doña Ynes Maguilabun, y no tardò mucho la Virgen en pagarla eſta devocion, y particular ſervicio; porque yendo vna vez Doño Ynes,à la Hermita, llebava conſigo vn niño pequeño de haſta cinco años,ſobrino ſuyo, que tenia vna inchaçon muy grande, de bajo del braço izquierdo, quatro dias avia,(enfermedad entre los Indios penoſa,y peligroſa,que finalmente es poſtema, y en muy mala parte, por eſtar tan cerca del coraçon) y como ellos tienen tan pocas medicinas, menor cuidado, y ninguna ciencia, ni arte de curarſe, van por ſolo el curſo natural, y ſuele tardar en madurar tres ſemanas,con grandes dolores del enfermo,y no poco peligro. La Doña Ynes iba con cuidado de encomendar el niño à Nueſtra Señora, y quiçà ſe lo avia dicho, para que èl tambien con innocencia lo pidieſſe à la Virgen.Pero llegando à la Hermita,ſe divirtiò ella à otras

cosas,

cosas, y el niño se fue luego al Altar de Nuestra Señora, y (à lo que èl despues dixo) la pidiò salud, y luego se quedò dormidito en la peaña del Altar de la Virgen; y quando despertò hallò, q̃ sin averlo el sentido, se le avia rebentado la inchaçon, y estava bueno del todo. El aver sucedido en aquella Hermita, y delante de aquella Sãta Imagen, de quien el Padre Fr. Iuan yà tenia noticia, que avia hecho otras maravillas, fue causa de que procurasse averiguar esta; y llamando à la tia del niño, la pregũtò, si le avia encomendado à Nuestra Señora, y respondiò, que no, porque aunque iba con este intento, se le avia olvidado, ocupandose en otras cosas. Preguntò al niño, quien le avia sanado, y èl con su simple inocencia respondia, que Santa Maria le avia curado. Preguntado si se lo avia èl pedido: dixo, que si, y que las palabras que avia dicho eran; Santa Maria ten misericordia de mi, propias de la poca edad que tenia. La enfermedad del niño, por ser el principalito, era muy sabida, y viendole sano, con cura tan eficaz, tan breve, y tan sin dolor, tuvieronla por caso milagroso, y obra propria de la Madre de misericordia, que desseando hazer otras muchas à aquellos pobres Indios, quiso causar en ellos mayor devocion, y confiança, con el exemplo desta cura de vn niño, para que la obra publicasse, lo que su corta lengua nò alcançava, ni su innocencia podia fingir. Otra maravilla digna de toda admiracion sucediò, el año de 1624. Siendo el dicho Padre Fr. Iuan de Sãta Ana Vicario del mismo Pueblo. Huvo este año vna seca general, en toda aquella tierra, que llaman de Ytabes; y fue tan grande, que aviendo algunos Indios sembrado dos, y tres vezes, todo se perdia por falta de agua, y sobra de calores, que en começando à brotar algo de lo sembrado, lo secavan; por lo qual este Padre, y el que estava en el Pueblo de Tuao, llamado Fr. Andres de Haro, trataron que seria bien hazer algunas processiones, y rogativas, para aplacar la ira del Señor, y clamar à las puertas de su Divina misericordia, para que la tuviesse de aquellos pobres Indios, que no tienen otro sustento, ni haziẽda, sino lo que cogen en el campo, que se les iba perdiendo todo. Solamente los detenia la poca capacidad de los Indios, y temian que sino llovia, lo atribuirian, no à la causa verdadera destos castigos generales de Dios, que son nuestras culpas, sino à poco valor de las oraciones, ò poco poder de la omnipotente Magestad Divina. Pero como la necessidad era tan grande, y se iba siempre continuando, determinòse el Padre Fr. Iuan de tratar este negocio en su Pueblo de Pia, con las personas de Comunion, que son mas entendidas, y devotas, para ver como salian à ello, ò que dezian. Hizoles vna platica muy devota, y elegante, por serlo el Padre en la lengua de los naturales, y declaroles en ella, como los pecados que cometemos contra Dios Nuestro Señor, son los que nos cierran los Cielos, y los hazen de bronze, y los Santos Sacramẽtos, y oraciones (particularmente hechas cõ devocion comun de todos) son las que los ablandan, y buelven propicios, y favorables, y assi, que si en la apretada necessidad, que padecian, querian hallar remedio, se confessassen, y aconsejassen à los demàs, que hiziessen lo mismo, y que hecha esta diligencia, se podria hazer vna procession, hasta la Hermita de Nuestra Señora, para que los ayudasse con Dios, y les alcançasse el agua, que desseavan. Prometiò la gente luego de hazerlo, (que son muy faciles de mover à lo bueno) y començaronlo à cumplir tan deveras, y tantos, que se viò necessitado el Religioso à llamar quien le ayudasse, y avisò al Padre de Tuao, dandole cuenta de lo que en Pia, avia sucedido, para que allà tambien se procurasse hazer otro tanto, y todos juntos hecha penitencia de sus culpas clamassen à Dios, por el remedio de la pena, q̃ tanto les afligia. Aviẽdolo hecho assi, se vinieron à ver, y trataró juntos, q̃ el Lunes siguiẽte, q̃ era à ocho de aquel mes, fuessen en processiõ los dos Pueblos à la Hermita, llevando los de Pia, à su Patrõ Sãto Domingo, y los de Tuao à la q̃ lo es de todos, Nuestra Señora del Rosario; pero caso, que antes lloviesse, se dexassen de hazer las processiones, pues sin ellas avria el Señor remediado la necessidad, q̃ padezian. El dicho Domingo, que fue el quarto despues de las octavas de la Santissima Trinidad, se cantò en la Missa el Evangelio de San Marcos, donde se cuenta el

mi-

milagro de los panes, y aprovechandose de tan buena ocasion para su proposito, predicò el Religioso de Pia, con particular espiritu, que le pareciò aver sido mucho mayor, y mas de lo que èl solia, y esperava predicar; y en el Sermon procurò explicar la grandeça de la misericordia de Dios, para los que le sirven, aun quando ellos no se la piden, como no le pidieron, ni rogaron nada aquellos, à quien el Evangelio cuenta, que diò de comer, y que aquello era clara muestra de la mucha gana, que tiene de hazernos bien, si quitamos con la Confession el impedimento de los pecados: con lo qual fue tal la mocion del Pueblo para cõfessarse, que los dos Religiosos, que alli avia, no tenian lugar aun para ir à comer; y sin levantarse del Confessionario, para otra cosa, estuvieron toda la mañana, y la tarde confessando, y si veinte Religiosos huviera, tuvieran todos en que ocuparse. Cosa particular, que el mismo Domingo en la noche (sin poderse contener mas el Padre de misericordia, ni llevar adelante la pena, viendo tal penitencia) lloviò tan copiosamente en el districto, y sembrados deste Pueblo de Pia, que parecia quererse anegar el Pueblo, y averse rompido las cataratas del Cielo; y pareciendole al Religioso, q̃ aquella lluvia tan grande, y tan copiosa, avria sido universal para toda aquella tierra, quiso dexar lo que tocava à la procession, como estava concertado; mas el Lunes al amanecer vio, que todo el Pueblo se avia congregado para hazerla. Baxò à ellos el Religioso, y dixoles, que yà no era necessaria la procession, pues esta se avia de hazer para pedir al Señor agua, y su piedad era tanta, q̃ aun antes de pedirsela la avia dado, que lo que se podia hazer era dezir vna Missa muy solenne à Nuestra Señora en hazimiento de gracias, reconociendo la merced recibida, y esto se podia hazer alli en la Iglesia del Pueblo. No, (dixeron ellos todos) sino vamosla à cantar à la hermita, pues avia de ir allà la procesion; y esto lo pidieron con tan grande encarecimiento, q̃ se huvo de ir allà, aunque no en procession, y hallavan el camino tan encharcado en agua, que a vezes no podian passar, de q̃ los Indios quedaron admirados, è infurian entre si, vnos con otros, la verdad de nuestra Santa Fè, la eficacia de los Sacramentos, y el mal grande, que causavan los pecados. Aumentòse la admiracion quando llegaron à la hermita, y hallaron la gente toda del Pueblo de Tuao, que avian ido en procession, por no aver llovido en sus tierras, ni vna sola gota de agua. Confiriòse el caso, y cõvinierõ luego los mismos Indios, que por no averse cõfessado los de Tuao, ni aun tratado de ello, no les avia dado el Señor el agua, que desseavan; porque aun no avian quitado (mediante este Santo Sacramento) el impedimento del pecado, ni desenojado à Dios, y ellos convencidos, y compungidos, trataron muy deveras de confessarse, y para ello començaron à disponerse. Todo aquel dia se passò en la Hermita, y los de Pia en particular, se gastaron en cõfessarse con tantas veras, que algunos, que en años atras por falta de Fè, ò por pusilanimidad, y verguença avian callado pecados, los descubrieron à ora, y hizieron confessiones enteras. Cantada la Salve con solemnidad à la tarde, se bolviò la gente à sus Pueblos, y en llegando (que seria à las Avemarias) començò à llover en ambos Pueblos, y en todos los sembrados de ellos, con tanta vehemencia, que casi en tres dias no cessò, de suerte que no se pudo bolver el ornamento, que se avia llevado para dezir Missa. Advirtiòse mas, que aunque aquel año se sembrò mucho en diferentes tiempos, solamente fructificò, y se tuvo cosecha de lo que con aquella lluvia se avia sembrado, que hasta en esto quiso Nuestro Señor mostrar lo que le avia agradado la comocion general, que en los coraçones de los Indios avia avido à penitencia de sus culpas, y reconciliarse con Dios, por el Santo Sacramento de la penitencia. Los del Pueblo de Pia, quedaròn de nuevo tan aficionados à la Santa Imagen de la Hermita, que en qualquiera necessidad de agua, luego acuden à ella, y piden à los Religiosos, que se vaya allà en procession, y no sin fruto, pues afirmava el Padre Fr. Iuan de Santa Ana, q̃ muchas vezes obligado destos ruegos, y de la necessidad, que de agua avia, se iba con los niños, y niñas del Pueblo, y les hazia rezar ante esta Santa Imagen las quatro oraciones, y el Señor, como amador de la innocẽcia, los oìa, y dava agua. Otras

vezes por eſtar impedido, y enfermo de perleſia embiava à los cantores, que con Ciriales, y Cruz alta acompañaſſen àlos niños, y gente devota, que con ellos iba, y cantando à Nueſtra Señora ſu Salve, y rezando las quatro oraciones, ſe conſeguia el efecto deſſeado. Con lo qual Indios, y Religioſos todos tienẽ mucha devocion à eſta grã Señora, y van à dezir alli muchas vezes Miſſa, por los muchos favores que haze à ſus devotos.

CAPITVLO LXI.

DEL VENERABLE PADRE Fr. Miguel de Benavides, vno de los primeros Fundadores deſta Provincia, y Arçobiſpo de Manila.

ENtre las grandes mercedes, y beneficios, que nueſtra Provincia (y aun todas eſtas Islas) han recibido del Señor, fue muy ſuperior el averles dado al Padre Fr. Miguel de Benavides por vno de los primeros, que vinieron à fundar eſta Provincia del Santo Roſario, y por ſegundo Arçobiſpo de eſta Ciudad; para que en tiempo de tan grande tribulacion, como tuvieron los vecinos de ella, viendoſe repentinamente embeſtidos de numero muy ſuperior de enemigos domeſticos, y caſeros, tuvieſſen en èl vn verdadero Padre, para ſu cõſuelo, y vn Pontifice Grato à Dios, que aplacaſſe ſu ira, intercediendo por ſu Pueblo. Fue natural de Carrion de los Condes, de padres nobles, muy conocidos en aquella tierra por ſangre, y virtud. No aviendo cumplido quinze años, tomò el Habito deſta Religion, y conociò por experiencia, con quanta razon dixo el Eſpiritu Santo; que le eſtava muy bien al hombre llevar el yugo ſuave del ſervicio de Dios deſde ſu niñez. Recibiò el Habito, y profeſsò en el inſigne Convento de San Pablo de Valladolid, y luego començò à moſtrar la ſutileça de ſu ingenio, que fue mucha, y à los principios de ſus eſtudios, parecia Aguila ſegũ ſe levantava ſobre ſus condiſcipulos, remõrandoſe con particulares agudeças, con que admirava à los mas eſtudioſos, y doctos; y aſsi le bizieron luego Colegial de San Gregorio de aquella Ciudad, criſol donde ſuben de quilates los mejores ingenios, que la Orden tiene en las Provincias de Eſpaña, y Andalucia. Alli tuvo por Maeſtro, al que con tanta razon lo fue de la Theologia en Eſpaña, el doctiſſimo Padre Fr. Domingo Bañez, y eſtavaſſe dicho, que conveniẽdo tanto los dos en virtud, è ingenio, avia de ſer el Padre Fr. Miguel, el amado diciſpulo de tal Maeſtro; y fuelo tanto, q̃ quando deſpues le via con tantas ventajas, como en lo vno, y lo otro hazia, ſolia dezir el gran Maeſtro: *Hic eſt diſcipulus ille*, dandole por anthonomaſia el nombre de ſu diſcipulo, entre los muchos, que tuvo de grã loa. Leyò las Artes en ſu Cõvento, y Theologia, en muchas Caſas de la Provincia, y à lo vltimo, bolviò à leerla à ſu Caſa de S. Pablo, y en eſte oficio, y exercicio le cogiò la voz del Padre Fr. Juan Chriſoſtomo, que buſcava Religioſos para la fundacion de la nueva Provincia del Santo Roſario en Filipinas, para converſion de los muchos Infieles, que en ellas avia; y para ſi el Señor les abrieſſe puerta, entrar à predicar el Evangelio en el populoſiſsimo Reyno de China, y en el del Iapõ, y los demàs à las dichas Islas circumvecinas. Llevado de vn fervoroſo deſſeo, y ſantò zelo de la ſalvacion de las almas de tantos Infieles, que por falta de Miniſtros ſe condenavan, renunciò la licion, honras, y grados, que le eſperavan, y eſtimando en mas el trabajar, y padecer por Chriſto, y por ſus proximos, ſe aſignò para venir con los que para tan ſanta jornada ſe apreſtavan, ordenandolo el Señor aſsi para ocaſiones graves; que ſe ofrecieron, en que fue bien neceſſaria ſu perſona, ingenio, ciencia, y buenas partes, para reſiſtir à muchos contrarios, que eſta ſanta fundacion tuvo, deſde que ſus Fundadores llegaron à la Nueva Eſpaña, y en la Corte Real, y en la Romana; que en todas eſtas partes huvo muchos eſtorvos, y para todos ellos, fue el Padre Fr. Miguel el defenſor de la verdad, y con ſus oraciones, y eſcritos ſaliò vencedor en todas partes. Vencida pues la dificultad, que huvo en Mexico, llegò con los demàs Padres Fundadores à eſta Ciudad de Manila, dia del Apoſtol San Tiago, y el dia de nueſtro Padre Santo Domingo, que luego ſe figiò, preſidiò en la

Igle-

Iglesia mayor vnas Conclusiones de Theologia,con admiracion de los oyentes,que no estavan en señados à ver cosa tan superior en estas partes. Vañavase en lagrimas de alegria el Obispo destas Islas Don Fr. Domingo de Salaçar,viendo, con grandissimo regocijo de su espiritu Predicadores del Evangelio, tan superiores en su Obispado, que no solo pudiessen ser Maestros destas gentilidades, sino enseñar à otros para que lo pudiessen ser, y esto con tanta superioridad, quanta èl nunca entendiò ver en estas partes. Entre las muchas, y varias naciones de gentilidad, que à esta tierra acudẽ, la mas superior en entendimiento,policia, y buen trato, es la de los Chinos, y quanto exceden en las calidades dichas, exceden tambien en la cantidad,y numero,por ser muchissimos, los que todos los años vienen à sus grueſſos,y ricos tratos,y à servir à la Ciudad en todos los oficios, que en vna muy concertada se pueden pedir,porque con su mucha habilidad todos los aprẽden,y con todos salen.

Avia algunos(aunque muy pocos) Christianos,y entẽdiase q̃ se cõvirtierã muchos, si huviera quiẽ les predicara en su lengua; mas es ella tan dificultosa, que aunq̃ muchos, desseosos de esta conversion, la avian procurado aprender, ninguno hasta entõces avia salido con ella,y assi ninguna Religion avia tratado deste ministerio, espantados de la dificultad de su lengua. En llegando el Padre Fr. Miguel (q̃ le avia criado el Señor para cosas grandes)luego se encargò de esta empressa, y tomò à su cargo el administrarlos, y se diò à la Orden este ministerio, rogando con èl,el Obispo à todas,y acada vna de las Religiones,que acà estavan primero; y no admitiendole ninguna,por la razon dicha,el Padre Fr. Miguel començò luego con grandes veras à aprender aquella lengua,y saliò con ella,y lo que mas es,aprendiò muchas de sus letras,que son mucho mas dificultosas;y juntandosele luego el Padre Fr. Iuan Cobo,començaron à enseñar à los Chinos,espantandose ellos, de que huviesse avido quien pudiesse salir con su lengua,y predicarles en ella. Pero mucho mas los espantò la extraordinaria virtud, y caridad, que en estos dos Religiosos vieron, pues no contentandose con el trabajo de enseñarlos,que no era poco (porque desde luego se fueron convirtiendo, y baptiçando muchos) trataron de hazer vn Hospital, donde curar los enfermos pobres, que era mucho lo que padecian en tierra estraña, desamparados de todos, en la mayor necessidad, que es la enfermedad, y la muerte. Començaron su Hospital, y como pobrissimos Religiosos, que eran, ni tenian mas Casa, que la que casi sin dineros pudieron hazer de maderos,y tablas viejas, sirviendo muchas vezes de camas,los Habitos,y Capas de los Religiosos, por no aver otra ropa, y aun trayendo acuestas à vezes,los Religiosos à los enfermos,que hallavan caydos por las calles,sin poderse menear, ni aver quien dellos se doliesse; con lo qual creciò la fama de la virtud del Padre Fr.Miguel,y su compañero, y eran muchos los Infieles Chinos,que se convertian,y baptiçavan,y el olor de tã grande caridad se difundiò tanto, que llegò à la gran China, y como voz de trompeta publicava, lo que en Filipinas se hazia con sus enfermos;tanto que huvo quiẽ de allà viniesse, à ver cosa tan rara en el Mũdo,como era curar à enfermos pobres, y desechados de su propria nacion,y pariẽtes,y admitidos, buscados, y regalados por personas no conocidas,y no solo de otra nacion, sino tambien de diferente Ley,y creencia,sin esperança de provecho temporal ninguno, solo por salvarles las almas;y assi les favorecia el Señor, y fue siẽpre aquella obra mejorandose en todo, y es aora de las cosas insignes, que tiene la Christiandad, no por las rentas,y edificios, aunque en estas cosas es muy bueno, sino por los muchos, que à la hora de la muerte en èl se baptiçan,con muchas muestras de ir de allì à la gloria,como recien limpios de culpas, y penas por el Baptismo.

El mucho fruto, que se hazia en la conversion de estos Chinos assi con la predicacion à los sanos, como con la cura, y enseñança de los enfermos, tenia tan saboreado el gusto al Padre Fr. Miguel, que le causava encendidissimos desseos de ir à la gran China, donde sin perder su tierra, ni la compañia de sus padres, hijos, mugeres y parientes, (que aqui son grandes estorbos para su conversion)le parecia(y con razon)

zon) q̃ ſerian muchos mas los Chriſtianos, y mejores, y aſsi andava ſiempre dando trazas, como podria entrar en aquel gran Reyno, donde tan encaſtillado eſtà el demonio, que ni aun la entrada ſe permite, à los que predicando el Evangelio, podrian derribarle del Trono, que enere aquella gente injuſtamente tiene. Finalmente vino à hallarla, y fue allà con el Padre Fray Juan de Caſtro, que era el primer Provincial, que eſtà Provincia tuvo, y padecieron los trabajos, que en el Capitulo 26. quedá referidos, juntamente con las milagroſas maravillas, que en ſu favor obrò la Divina piedad por ſus Predicadores. Aviendo llegado à Manila de buelta de China, donde avia padecido tanto, le mandò la obediencia emprender otro mas largo, y mas penoſo viage, que fue à Eſpaña, aſsi para que acompañaſſe, y ayudaſſe al Obiſpo Don Fr. Domingo de Salaçar, que iba à tratar con ſu Mageſtad negocios muy graves: como para que procuraſſe traer Religioſos de Eſpaña, que ayudaſſen à la mucha labor, que los de eſta Provincia tràlan entremanos, en las cõverſiones de los Infieles de eſtas tierras. No ſacò para eſte camino dinero, ni otra coſa, ni aun mas Habito del que tenia veſtido, de manera que no tuvo con que mudarſe en todo el viage, que es de ſeis meſes, y como el Navio es tan enemigo de la limpieça, quando llegò à Megico iba el Habito tal, que fue forçoſo, que el Padre Prior del Convento de aquella Ciudad le viſtieſſe todo de limoſna. Yendo navegando cayò en la mar, y milagroſamente le puſo el Señor otra vez en el Navio por la oracion del buen Obiſpo, que afligido del caſo, pidiò al Señor breve, pero afectuoſiſsimamente el remedio, y le alcançò, que es el Señor muy preſto en acudir à los ruegos de ſus ſiervos. El tiempo, que ay deſde el fin deſta navegacion, haſta començar, la q̃ ſe ſigue deſpues, por el mar del norte, eſtuvo el Padre Fr. Miguel en ſu Convento hueſped; pero ſin las diſpenſaciones, que la Hoſpederia ſuele traer conſigo, y aſsi era el primero en el Coro, y Refectorio, y todo lo demàs, que en los Conventos ay de trabajo, y enparticular acudia à la enfermeria, à mirar por los enfermos, viſitarlos, y ſervirlos, en quanto ſe les ofrecia (cargo que tomò para ſi, quando al venir los primeros Fundadores à Filipinas ſe hoſpedaron en eſte miſmo Convento,) y como entonces le avia ido bien con èl, exercitando cada dia muchos actos de humildad, y caridad (virtudes que agradan ſumamente à Dios) no le quiſo dexar en eſta ocaſion ſegunda; antes, como quien tanto avia crecido en la virtud, le hizo con ſuperiores ventajas. Y no era mucho quanto aqui hazia con los Religioſos enfermos, pues venia enſeñado à hazer mucho mas en ſu Hoſpital de Manila cõ los Chinos Infieles, y de ſuyo ſucios, y aſqueroſos. Llegò el Padre Fr. Miguel à Eſpaña, y eſtando en el Conſejo Real de Indias, procurando Religioſos para eſta Provincia, como ſu Procurador general; vno de los Conſejeros mal informado de perſonas, que eſtavan ſentidas, de los Sermones de nueſtros Religioſos dixo: ſi en mi mano eſtuviera, no fueran Religioſos Dominicos à Filipinas. Quiſieronle ir à la mano los demas, y èl paſſava adelante con ſu intento; à lo qual el Padre Fr. Miguel reſpondiò, eſtendiendo la Capa, que eſtava muy vieja, remendada, y con muchos agugeros: para lo que à noſotros toca, no tenemos neceſſidad de paſſar à Indias, que lo que pretendemos paſſando allà, eſta Capa lo dize: y hablò tanto la Capa de gerga baſta, y remendada, que quedaron todos muy edificados, y el que avia hecho cõtradicion con fuſo, y corrido. En el Convento de San Eſtevan diò à labar vna Tunica interior, que ſirve en lugar de camiſa; y ella de gerga tã grueſa, y tan tieſa, que viſtiendoſela vn Religioſo de Caſa de Novicios ſobre el Habito, no ſe doblava mas, que ſi fuera vna cãpana, y como à campana tañida ſe juntaró à verla, y lo que començò por riſa, y burla, hizo deſpues con tantas veras las vezes del Padre Fr. Miguel en procurar Religioſos, que muchos ſe determinaron de venir à Provincia donde tan pobre, y rigoroſamente ſe tratavan.

Hallò el Padre Fr. Miguel en la Corte placicada vna mala doctrina, que avia procurado introducir vna perſona religioſa, q̃ avia venido de Filipinas con poderes del Obiſpo, y los dos Cabildos, antes que allà ſe huvieſſe fundado la Provincia del Santo Roſario, ni tuviera Frayles Dominicos; y

avien-

aviendo negociado en Roma, estáva de buelta en la Corte procurando, que la predicacion del Santo Evangelio en tierras de Infieles, fuesse entrando primero soldados, que por fuerça de armas, y arcabuces quitassen la tierra, y sujetassen los Indios; para que luego sin resistencia, los Predicadores hiziessen su oficio. Doctrina à la prudéncia humana muy acomodada, pero contraria à la Divina, y à lo que el Señor tiene ordenado en su Evangelio, y aun à la misma naturaleça de la Fè, que pide piá afeccion en los oyentes, y esta no se adquiere con violencias, muertes, y cõquistas hechas por soldados, que antes quanto es de su parte la hazen odiosa, y aborrecible, y assi mandò el Señor, que sus Predicadores, fuessen como ovejas entre lovos, à vencerlos con paciencia, y humildad, que son proprias armas para rendir coraçones, con que no solos los Apostoles, sino todos los demàs Apostolicos Predicadores, que se siguieron despues de ellos, han convertido todas las naciones del Mundo. Bien via aquel Padre todo esto, pero pareciale (y dezialo assi) q̃ estos eran argumentos muy à lo viejo, y q̃ yà estava el Mundo muy trocado, y no se podria hazer conversion de importancia, ni se haria, sino procedian primero los soldados, que sujetassen à los oyentes, antes que los Predicadores les prdicassen, y pintava esta monstruosidad, con tan hermosos coleres de retorica, y razones tan acomodadas à nuestra flaqueça, poco espiritu, y menos gana de padecer por Christo, y su Evangelio, que aquellos señores Consejeros, estavan muy puestos en esta doctrina (como su mismo Autor dezia) nueva, y como tal, contraria al Evangelio, y obras de los Santos, que conforme à èl procedieron. Hizieron mucho en deshazer este error el Obispo de Filipinas, y el Padre Fr. Miguel, que como mas moço, podia trabajar mas, y como tan gran Theologo, y de delicado ingenio, formò tãtas, y tales razones, y descubriò tan claramente el veneno, que estava escondido en las de aquel Religioso; que el Rey nuestro Señor, y su consejo quedaron muy persuadidos à la verdad, y tuvierõ por grave inconveniente, el dezir q̃ Christo Nuestro Señor avia procedido como tã corto legislador, que haziendo Ley, que huviesse de durar hasta el fin del Mundo, solo declarasse, como se avian de aver los Predicadoros, al principio de ella, q̃ tenia presentes, y no en aqueste estado, que avia de segir despues, como si su providencia no alcançara lo distante, y venidero. Fuera de que (si bien se considera) mucha mayor cõtradicion tuvo el Evangelio, en sus primeros principios, que en los tiempos presentes, y no aviendo sido necessario entonces sujetar los Reynos con guerra, para Predicarles el Evangelio, mucho menos lo serà aora: y assi es grave escandalo, que se siguiera en la Iglesia, si mandando el Señor, que introduxessen ovejas mansas su Evangelio, se encomendàra aora su introduciõ à lobos carniceros. Con la industria pues, y buena diligencia del Padre Fr. Miguel se deshizieron aquellos nublados obscuros, q̃ prometian truenos, y rayos de arcabuces, y soldadesca, y q̃daron para la promulgacion del Evangelio, las nubes blandas de los Predicadores, que con suave lluvia de doctrina, exemplo, y paciencia atraigan à èl à los Infieles mas barbaros, y duros. Mostròse tãto en esta ocasion, el Padre Fr. Miguel, y fueron tales sus razones, que el Catolico Rey mandò hazer vna gravissima jũnta, donde se hallaron el Presidente de Castilla, los Padres Cõfessores de los Principes. Oydores de Camara, y de Indias, y muchos Theologos insignes, y alli se determinò, q̃ huviesse soldados en los Pueblos de Españoles, para defensa de la tierra; pero que estos no fuessen haziendo escolta à los Predicadores, ni entrassen primero, que ellos sugetando, ni matando los Indios, que esto fuera bolver en Evangelio de guerra, el q̃ Christo Nuestro Señor, avia hecho de paz, amor, y gracia. Tan grande fue la opinion de letras, y santidad, que en estos negocios ganò el Padre Fr. Miguel, que en los que se ofrecieron despues arduos, y dificiles, mãdava su Magestad, que le consultassen, y seguia su parecer como docto, y desasido de todo lo que no era Dios, y zeloso del bien de las almas. Saliò por aquel tiempo vn Breve de su Santidad, para que los Obispos de Indias, pudiessen visitar à los Religiosos, que administran à los Indios, en lo que toca à este ministerio, y como à curas: y el Padre Fr. Miguel, como sabia los inconve-

nientes, que esto traìa consigo, hizo vn memorial muy docto, que firmaron todos los Procuradores de Indias, y presentòle al Principe Cardenal Alberto, que daya audiencia, y despachava por su Magestad; y no fue menester mas, para mandar recoger el Breve, y que no se pusiesse en execucion. Mandòle dàr el Consejo de Indias su parecer, cerca del repartimiento de Indios, para minas, labrãças &c. Diòle, y fue tan acertado, que le estimaron en mucho, y mas à la persona que le dava; y assi ofreciendose nombrar Obispos para estas Islas, fue èl nombrado, por primer Obispo de la Nueva Segovia, sin que à èl le passasse, por el pensamiento tal cosa, y assi fue menester, q̃ le obligassen, para que aceptasse el Obispado, y lo (que mas es) le pidiò el Consejo, q̃ señalasse, los que le parecian apropósito para los demàs Obispados, y se dieron à los q̃ èl señalò. Para la Provincia sacò tres vezes Religiosos, los primeros embiò con el Padre Fr. Alonso Delgado, y los segundos, cõ el Padre Fr. Pedro Ledesma, y los terceros (con quiẽ èl tambien vino) traxeron por Vicario, al Padre Fr. Francisco de Morales, que fue despues el primer Ministro de nuestra Religion en Iapon, y santo martyr. Para aviarlos mejor, vino siendo yà Obispo dos vezes, desde Madrid à Sevilla à pie, cõ su Baculo, y sombrero como pobre Frayle, de suerte que personas, que le iban à buscar, y no le conocian, le pregũtavan si avia visto al Obispo de la Nueva Segovia, y por huir la vanidad le respondia, que iba àzia Sevilla, dissimulando ser el mismo. En bien de los vecinos de Manila negociò, que se les abriesse el trrato, para la Nueva Espaẽa, y que el dinero procedido de las mercadurias, se bolviesse à Manila, hasta en cantidad de quinientos mil pesos en dinero, ò plata, porque hasta entonces, solo avia licencia para bolverles el principal, y las ganancias quedavan detenidas en Mexico, ò costavan mucho de traerlas sin licencia. Para los Indios (por vn memorial, que diò) alcançò, que se les dexasse el natural dominio, y principalia, que tenian sobre sus Pueblos, con todas sus tierras, montes, y Rios, y los demàs derechos, que antiguamente tenian, pues por averse sujetado à su Magestad, no deben perder el derecho natural, que de sus antepassados avian heredado. Y porque la conquista destas Islas Filipinas, no se avia hecho conforme à las instruciones santas, que los conquistadores traìan, y debian guardar, sino muy contra ellas, y con gravissimas injusticias; diò noticia dellas à su Magestad, y à su Real Consejo de Indias, y se ordenò, que se pidiesse de nuevo el consentimiento, y voluntaria obediencia, y sujecion de todos los Indios; y se le encargò muy apretadamẽte al nuevo Obispo Don Fr. Miguel, que lo procurasse poner en execucion, y assi se hizo. Quando el Obispo se huvo de embarcar, avia tantos rezelos de enemigos, y era tanto el daño recibido en Cadiz, que no pudo aver aquel año flota, ni huvo otro Navio, en que venir, mas de vn parachuelo de sola vna cubierta, y la camara de popa, en que èl venia, era tan baja, que no se podia entrar entrar en ella, sino de rodillas, y para veinte Religiosos, que traìa no avia comodidad ninguna. Procuròse hazer vna toldeta, donde se defendiessen del sol, y de las aguas, pero todo era remiendo, y corto. Mejor lo hizo el Señor, que les diò el viage, que avian menester muy apacible, porque no era el parache para sufrir tormentas, y sin llover mas de dos vezes, con que siquiera de noche se podian estender sobre la cubierta, ya que de dia era forçoso, por los soldados estar apretados, y calurosos en su pequeña toldeta; por lo qual davan los Religiosos gracias al Señor, y el Obispo estava yà tan hecho à trabajos, que le en entristecia tanta bonança, y dezia que los olvidava el Señor, pues no los embiava trabajos, siendo estos lo mejor, que dà en esta vida à sus amigos. Por mis pecados dezia, nos priva el Señor de trabajos, y del merito, que ellos traen consigo, llevados con paciencia por amor del Señor, que los embia; no navegamos assi en la primera jornada, donde iban tan grandes, siervos de Dios, sino con muy grandes, y muy cõtinuas aflicciones, tempestades, fuego, y temores de enemigos: faltar aora todo esto, è ir con tanta bonança, quando no somos tales, no es por bien, en mi està la culpa, bien es que la sienta, y la llorè. Llegado al Puerto caminò à pie hasta Mexico, y de alli al Puerto de Acapulco, que son mas de cien-

ciento y cinquenta leguas, dando exemplo de pobre Religioso, aun quando el estado de Obispo le escusava de tanta pobreça, y trabajo, porque no buscava escusas, sino ocasiones de pobreça, y religion, aunque fuesse acosta de tan gran cansancio, y en edad mayor. Llegò à Manila à tiempo, que acertò à hazerse vna procession desde nuestro Convento à la Iglesia mayor por cierta necessidad; desembarcòse èl alli à vna puerta, que està arrimada à nuestro Convento, y à la lengua del agua, y començò la procession por su recibimiento, que fue muy alegre, por lo mucho que Religiosos, y seglares le querian, y estimavan, y èl la fue acompañando, hasta la Cathedral, y à su tiempo se subiò al Pulpito, quitando el Sermon à quien le tenia encomendado; y predicò altissimamente, y aunque bajò bañado en agua, no se mudò la gruessa tunica de sayal, que traìa, antes se fue derecho à la Sacristia, y se vistiò para dezir Missa, aunque la dezia muy despacio, y con tantos, y tales afectos, que le costova gran trabajo: muestras, y entrada, que prometieron vn muy superior Obispo, y Prelado, y no salieron falsas, sino cortas, porque lo fue con grandes ventajas. Fuesse luego à su pobre Obispado, à tratar de sus ovejas, que en la principal parte dèl, que es la Provincia de la Nueva Segovia, eran casi todos Infieles, y solo avria como docientos adultos baptiçados, siendo innumerables, los que aun no lo eran, por aver muy poco, q̃ avian començado los Religiosos nuestros à predicarles el Evãgeliò. Viendose el nuevo Obispo entre sus pobres ovejas, començò à tratar de su bien, y defenderlas de Alcaldes mayores, y Encomenderos, que como lobos se las maltratavan, ocasion en que oìa recias palabras, y descompuestas injurias, q̃ le dezian, los que aviendo engordado con la sangre de los Indios, temian enflaquecer, si su pastor saliendo à la defensa, los hazia, que se contentassen con vn moderado esquilmo, sin llegar à descollar el ganado. No se acovardava, ni desistia desta justa, y debida defensa, ni dexava de acudir al biẽ de sus Indios por estas demasias, que oìa; antes procurandola llevar à su debido efecto, si alli no podia acabar, que se pusiessen en lo justo, escrivia al Governador, y Audiencia sin dexar la cosa de la mano, hasta ponerla en la perfeccion, que desseava. No por acudir à los Indios, se descuidava de los Españoles, q̃ en los principales Pueblos de su Obispado, vivian con menos edificacion, y exemplo de lo que Christianos antiguos deben dàr en Pueblos de los recien convertidos, teniendo obligacion à ser luces ardientes, que alumbrassen à los que, ò por su Infidelidad estavan ciegos, ò por nuevamente baptiçados conocian poco de Dios. Animavalos à que viviessen como debian, y ayudavalos en sus necessidades, como Padre, que los amava, y si no los hazia quales los desseava, remediava en ellos, quanto le era possible. Por muerte del Arçobispo de Manila, fue necessario acudir à esta Ciudad, y en ella viò tantas cosas contra la Magestad Divina, y la humana, que se viò necessitado à escrivir à su Magestad vna carta muy sentida, que comiença assi: Dos vezes he venido à esta Ciudad de Manila, despues que vine Obispo à estas Islas; la primera el año passado de noventa y nueve, porque me dieron nuevas ciertas, q̃ estavan tan mal encontrados el Governador, y Oydores, que se temia algun pessado rompimiento; y viendo que no avia Arçobispo en esta Ciudad, pareciò acertado (y lo era sin duda) el hallarme presente, por lo que podia suceder: y luego dà cuenta de lo que passava, y dize: Tengo de hablar como mi estado, y el que tienen las cosas piden muy claramente, toque à quiẽ tocare, que mas vale Dios, V. Magestad, y el bien comun, que todo lo demàs, que es menos que esto. Bien se vè la verdad que tratava, y la clarrdad con que la dezia, en lo restante de la carta, la qual por evitar prolixidod no se pone aqui. Procurò componer el estodo de la Iglesia, en estas Islas, y viendo algunos malos vsos, introducidos sin fundamento alguno, y contra razon, y Theologia, se lastimava mucho, y lo que no podia remediar, escrivialo al Sumo Põtifice. Como en España era tan conocida la suficiencia del Obispo, luego que se supo la vacanre, le nombraron Arçobispo, sin que tuviesse èl allà Procurador ninguno, q̃ como Obispo pobre, y pacifico, no esperava tener pleitos, y assi no cuidava de Procurador, ni Agente en la Corte; y porque se sa-

ſabia ſu pobreça, hizo ſu Mageſtad ſacar las Bulas, y avisò à los Oficiales Reales de Manila, que cobraſſen del Arçobiſpo, lo q̃ en ſacarlas ſe avia gaſtado, quando èl lo pudieſſe pagar. Mucho tuvo que penſar, y mucho conſultò el Obiſpo, ſi aceptaria eſta promocion, como quien avia viſto, y experimentado, quantos trabajos, encuentros, y diſenſiones, trae conſigo eſta dignidad, tan apartada de los ojos de ſu Mageſtad, y del ſumo Pontifice, à quien en los caſos graves, (que muchas vezes ſe ofrecen) ſe pueda recurrir: pero vltimadamente, pareciẽdoles à todos convenir aſſi, huvo de aceptarla por el bien publico, aunque via, que à ſu particular le era muy dañoſa. No por verſe Arçobiſpo, mudò el modo de vivir pobre, y humilde, que Obiſpo, y Religioſo avia guardado, ſiempre fue vno, el miſmo Habito de gerga veſtia, y Tunicas de lana, la comida, ſiempre peſcado, ſino tenia algun hueſped, que era muy pocas vezes, ò por enfermedad, que lo eſtorvaſſe; los caminos, que ſe ofrecian por tierra (que lo ordinario ſon en eſtas Islas por agua) caminava à Pia, y para ir con mas recogimiẽto reçando, embiava à los demàs delante en amacas, ò cavallos, y èl ſe iba deſpues ſolo encomendando al Señor à ſi, y à los negocios, à que iba, para que ſalieſſen mas acertados. Si por eſtar indiſpueſto à fuerça de ruegos, le hazian ſubir en Amaca (coſa muy vſada en eſta tierra) como la cargan Indios, en ſaliendo del Pueblo ſe apeava, y à vezes antes, ſi oìa gemir à alguno de los, que le cargavan, porque ſe le entrañava en el alma aquel gemido de ſuerte, que no era poſſible paſſar de aquella manera adelante. La cama era la miſma, q̃ tenia quãdo pobre Frayle, vn petate, ò eſtera ſobre vna tabla. La poca renta de ſu Arçobiſpado gaſtava en limoſnas, y guſtava de darlas por ſu propria mano, y beſando la limoſna con mucha devocion, como quien la dava à Chriſto, que tiene dicho, que la recibe, quando ſe dà en ſu nombre al pobre; y porque la puerta principal de ſu Caſa no cauſaſſe empacho à perſonas, que ſe avian viſto en mejor eſtado, y tenian neceſſidad de pedir limoſna; tenia otra puerta para eſtas perſonas, y eſta eſtava ſiempre abierta, para que en todo tiempo pudieſſen repreſentarle ſu trabajo, y el remediarle conforme à ſu poſsible, que todo ſe gaſtava en eſto, y aſſi tenia muy poca coſta, y aparato de Caſa, ſin tener jamas mula, ni ſilla, en que andar, ahorrando de todo eſto, para tener que dàr à pobres. Era aficionadiſsimo al miniſterio, y enſeñãça de los Indios, y Chinos; y quando alguna vez tenia ocaſion para ello, acudia à eſto con mucho afecto, y embidiava mucho à los que en tan meritorio exercicio ſe ocupavan, como lo eſcriviò en el vltimo año de ſu vida, à los que avia dexado en la Nueva Segovia, en vna carta que dezia aſsi: A mis Padres, y hermanos, los Religioſos de la Orden de nueſtro Padre Santo Domingo, en la Nueva Segovia. Vn pobre hermano de VV. RR. harto falto de ſalud, y harto lleno de trabajos, y miſerias proprias, eſcrive eſta à VV. RR. ſus verdaderiſsimos hermanos, que en eſſos deſcanſos, y nuevas dehesas del verdadero Paraiſo andan, apacentando las mañadas del gran Paſtor, y reganlando ſus almas cõ los juegos, y corredillas, que los nuevos corderillos, hazen por las laderas de los collados, al ſalir la luz del verdadero ſol. Regalenſe VV. RR. y coman de eſſa celeſtial leche, que cria manna, embuelto en miel por eſſos montes; gocen del buen tiẽpo aora, que lo es, que yà yn algun tiempo probè algo de eſſos guſtos, aunque me durò poco, por mis pecados, y ſobervia, y aora me veo, qual ningun ruin, como yo ſe vea. Dichoſo el Padre Proviocial, que aviendo (y como de talanquera) viſto algo de las hieles, y toros de por acà, le buelve tã preſto à las dulçuras de allà, y entre ſus corderos: à èl me remito, èl diga el amor que à cada vno de VV. RR. tengo, y la eſtima q̃ de VV. RR. hago. Paguenme en moneda de amor, y compaſsion. *Valete in Domino viſcera mea, felices valete in ęternum*, y à todos los Indios mil ſaludes, y pido ſus oraciones, para eſta pobre alma. Era ſu vida vn continuo afan, con eſcrupulos que à vezes, ſon mas crueles enemigos, q̃ los muy declarados. No naçian en èl de ignoraccia, ſino de grãde deſprecio de ſi miſmo, y reſpeto à la grandeça de Dios, que lo vno, y lo otro le traìan ſiempre encogido, y temeroſo, y (como èl dezia) eſte era el contrapeſo con que el Señor le laſtrava, para que

no

no ſe levantaſſe à mayores con lo mucho bueno, que en èl avia pueſto. Predicava amenudo, para poder mejor aviſar, y encaminar à ſus ovejas. Doliaſe mucho de los pobres, y cõ los pecadores era vn Ieremias, llorando lo q̃ ellos dexavan de llorar, porque lloraſſen. Era muy verſado en la Sagrada Eſcritura, y de ella llenava ſus eſcritos, y aun en las cartas ordinarias, que eſcrivia, y en los pareceres, que dava, todo lo que dezia lo fundava, y probava con la autoridad Divina, q̃ era ſu regla, y armas ofenſivas, y defenſivas. Leìa con mucho cuidado los Sagrados Concilios, y Canones de la Igleſia, donde con toda certeça hallava, quanto avia menester, aſsi para el govierno de ſu Igleſia, como para la buena reſoluciõ de los pareceres, que le pedian, y diſputas que ſe ofrecian, entre perſonas de letras: y quando en eſtas avia diferentes pareceres, ſolia dezir; *Veritas liberabit nos*: La verdad nos ſacarà libres, y ella declarará, que la buſcamos, ſeguimos, y pretendemos. Valiòle ſiẽpre eſta confiança, porque en muchas ocaſiones, donde parecia, que el Mundo todo ſe alborotava, y avia de anublar, y eſcurecer la juſticia, entonces con mayor confiãça dezia, la verdad nos librarà, y finalmente venia à ſer aſsi. Por el amor q̃ à la verdad tenìa, no podia ver opiniones nuevas, y ſi ſe oponiã à la Doctrina de los Santos, antiguos, ſe bolvia contra ellas, como vn leõ encendido en fuego, ſiendo en todo lo demàs mànſo, como vn cordero. Por la miſma cauſa era devotiſsimo de la Doctrina de nueſtro Angelico Doctor, Padre, Maeſtro, y Señor Santo Thomas, que como miſteriosa avejà, hizo el panal de ſus obras, de las flores de la Sagrada Eſcritura, Sacros Concilios, Sagrados Canones, y obras de los Santos, que diò el Señor à ſu Igleſia por Maeſtros, y guias para ſu acierto; y por que en Filipinas ſe leyeſſe tan ſana, y ſegura Doctrina, procurò mucho, que en la Provincia, (aunque eran tan pocos) huvieſſe ſiempre, quien leyeſſe à Santo Thomas; y luego que entrò en el Arçobiſpado, pidiò vn Religioſo nueſtro, que leyeſſe en la Igleſia mayor à los que avian de ſer ordenados; y à los q̃ acudian con cuidado los animava, y favorecia, para que los demàs los imitaſſen, y eſte deſſeo tuvo haſta la muerte, y aſsi en la vltima enfermedad diò lo poco, que tenia, pidiendo à la Orden q̃ edificaſſe vn Colegio para eſte efecto, y con eſte principio, que ſeria valor de mil peſos, ſe començò el que aora tenemos en Manila, con la advocacion de Santo Thomas; para que deſde ſus primeras letras, vayan los eſtudiantes cobrando amor à tan Santo Doctor, y le ſigan deſpues, quando ſe vean mas aprovechados. La devocion, que Don Fr. Miguel tenia à Nueſtra Señora, era tan grande, que todas quantas coſas hazia, ò dezia, ſe las encomendava, reçandole la Ave Maria, antes que las començaſſe; y como era eſcrupuloſo, no podia reçarla, ſin que lo echaſſen de ver los circũſtantes; y aun deteniendoſe vn buen rato en dezirla, pero no obſtante eſto, ſiempre la dezia. Preguntòle vn dia el Dean de ſu Igleſia, Don Franciſco de Arellano (perſona à quien por ſu virtud el Arçobiſpo amava, y eſtimava) que principio avia tenido aquella devocion, y de dõde la avia ſacado? Reſpondiò, que la miſma Señora à quien al principio ſe avia el Ave Maria dicho, era el principio, y la q̃ le avia enſeñado aquella devocion. Quedò el Dean admirado, y no ſe atreviò à preguntarle mas acerca deſte punto, ni el buen Arçobiſpo declarò jamas otra coſa; y aſsi nunca ſe ſupo el modo, como eſto ſucediò, ſolo ſe via el gran cuidado, que en eſto tenia, que para qualquiera coſa, que avia de començar precedia ſiempre el Ave Maria, para reſponder, ò preguntar, ò tomar qualquiera medicina, dàr limoſna, ù otra qualquiera coſa: con que ſiempre todas las ſuyas ibã actualmente referidas à Dios Nueſtro Señor, y à ſu Santiſsima Madre, que es coſa de muy ſuperior virtud. Pero quando el negocio era de mayor tomo, no ſe contentava con vna Ave Maria, y reçava vn Roſario; como quando en China le hizieron los Iuezes, que alli en ſu preſencia eſcrivieſſe en caracteres Chinos vna peticion, coſa que excedia con grãdes ventajas ſus fuerças, mas no las de la Virgen, y aſsi la hizo milagroſa, y como tal dexò ſatisfechos à aquellos Iuezes, que tenian por impoſsible, lo que vian, y realmente aſsi era; que aunque el P. Fr. Miguel ſabia algunas letras Chinas mas comunes, mas no las que eran neceſſa-

rias, para lo que entonces se le pedia, que eran muy particulares, y al estilo de tribunales, de que el no tenia noticia, y assi fue sin duda caso milagroso, digno de la piedad de aquella gran Señora, con que acude à sus afligidos devotos. Los trabajos, que el Arçobispo passò en tempestades de la mar, como en oposiciones, que personas, yà Eclesiasticas, yà seculares le hazian con obras, y palabras descompuestas, fueron muy grandes, pero muy dichosos; pues como su Confessor (Religioso de grande virtud) depuso (como persona, que muchos años le tratò, y sabia los secretos de su alma) quando los trabajos eran mayores, y afligido acudia à Dios, el mismo Señor visiblemente le consolava, y esforçava, no vna sola vez, sino muchas. A esto se atribuye el verle algunas vezes, con los ojos clavados en el Cielo, y el rostro como echando llamaradas de fuego, en las quales ocasiones se le oian algunas palabras, que sin querer, ni poder mas, dezia, hablando con Dios tan afectuosamente, que causava devocion en los oyentes, y siendo esto assi, no ay que maravillarnos, que sobre la Cruz pesadissima de sus escrupulos, desseasse tãto otros trabajos, que el no tenerlos le fuesse mucho mas penoso, que padecerlos, y se le echasse de ver la tristeça, y melancolia mucho mas, y mayor, quando no le veniã trabajos, que quando cargavan sobre èl amontonados, pues aqui tenia cierta la cõsolacion del Cielo, q̃ quando no avia trabajos le faltava.

Llegòse finalmente el fin de sus dias, y en cayendo en la cama, le pareciò, que era aquella su vltima enfermedad, y se començò à apercibir, para tan importante jornada. Afligiale mucho en esta partida dexar sin Ministro à los Indios de Marivelez (sitio no muy lexos de Manila, que por ser ellos pocos, y solos, no avia hallado quien los quisiesse recibir à su cargo) y aprovechandose de la ocasion presente, llamò al Padre Fr. Miguel de San Iacinto, que entonces era Provincial desta Provincia, y le pidiò encarecidamente animasse à sus Religiosos, à que doctrinassen à aquellos pobres Indios; y prometiendole, que haria en esta parte todo lo possible, quedò contentissimo, como quien no tenia yà cosa, que le diesse pena. Repartiò sus pobres alajas, embiandolas desde luego, parte à su Iglesia, parte à nuestra Señora del Rosario, y parte a pobres. En la enfermedad, ni se quexava, ni pedia cosa ninguna, y preguntandole si queria, ò se le antojava algo, respondia, desseo salvarme. Estava el rostro muy alegre, y las palabras, que dezia, salian tan encendidas en amor de Dios, que declaravan bien quan abrasado estava el pecho donde se forjavan. Pidiò que le vistiessen su Habito, y llegandose la fiesta de la gloriosa Santa Ana, del año de 1605 como quien esperava salir aquel dia de fiesta, pidiò que le aprestassen el pontifical, que fue dezir, que se llegava su partida. Estava cercado de sus Frayles, y aunque le vian alegre, estavan ellos muy tristes, y llenos de lagrimas, viendo que les faltava tal Prelado, y tal Religioso. Consolavalos èl con palabras amorosas, y viendo que se apresurava su partida, afervorò el llamar à su Patrona singular la Virgen, al Angel de su guarda, à nuestro Padre Santo Domingo, y à los demàs Santos de su devocion, con los quales hablava, como si estuviera yà con ellos en el Cielo, y el rostro que tenia, mas parecia celestial, que de la tierra; y entre amorosas platicas con Dios, con su Santissima Madre, y sus Santos, entregò el alma à su Señor, quedando el cuerpo (à lo que muchos dixeron) oliendo à rosas. De voz de todos le pusieron palma de Virgen, como si todos le huvieran oido de confessiõ, y tuvieran la certeça, que en esta parte su Confessor tenia, y manifestò, aunque fue esta declaracion despues de la que se avia hecho antes, dandole la palma como à tal. Quando los Padres de San Francisco vinieron, se llegò al difunto el Padre Fr. Vicente Valero, que viviò, y muriò con opinion de santo, diziendo: Este cuerpo santo es, y por tal debe ser tenido, y le besò los pies, y tras èl hizieron lo mismo todos sus Religiosos, à los quales siguieron los demàs, q̃ assi honra el Señor à los que fielmente le sirven. Hizose el entierro con la solemnidad possible, en la Iglesia mayor, al lado de la Epistola, junto al Altar mayor. Dexò el Arçobispo algunos escritos, de mucha erudicion, y doctrina, q̃ son de mucha importãcia para los Ministros del Sãto Evãgelio.

CA-

CAPITVLO LXII.

DE ALGVNOS RELIGIOSOS QVE POR este tiempo fallecieron.

FAltaron en este tiempo, falteados de la muerte, que todo lo acaba, muchos, y muy aventajados Religiosos, cuya falta se sintiò mucho, por ser ellos tales, y tan grãde la necesidad, que dellos avia. El año del Señor de 1604. en el Capitulo Provincial, fue vno de los Difinidores, el Padre Fr. Pedro de San Vicente, y aviendose de elegir Difinidor de Capitulo General, y juntamente Procurador de la Provincia en las Cortes de España, y Roma, porque no avia allà ninguno, y era necessario, especialmẽte para traer Religiosos de España, sin los quales, no se puede esta Provincia conservar. Para todas estas cosas juntas, eligieron al Padre Fr. Pedro, estando èl muy lexos de ello, hallandole bueno para todas ellas, con ser tantas, y de tanta importancia; porque lo era para todo con mucha perfeccion. Embarcòse, para cumplir lo q̃ se le mandava en las Naos, que aquel año salieron para la Nueva España, y muriò en el viage, y las mismas Naos traxeron el año siguiente, la nueva de su muerte. Fue el Padre Fr. Pedro natural de Zalamea, pueblo bien conocido por la milagrosa Imagen de Nuestro Señor Crucificado, que tãtas maravillas ha hecho. Tomò el Habito en San Esteban de Salamanca, y de alli vino à esta Provincia el año de 1594. y en ella se ocupò en el ministorio de Bataan, y despues en el de los Chinos en Binondoc, y en la vna, y otra Doctrina, fue muy amado, y estimado porq̃ era muy grã Religioso en su persona, y de muy suave cõdiciõ para todos los q̃ le tratavã, muy amigo de todo lo bueno, y assi aficionadissimo, no solo à los Religiosos, en quien conocia mayor virtud, sino aun à los Indios, è Indias, que tratavan de ella; à los quales ayudava mucho, y los enseñava, y encamina con particular cuidado, procurando siempre, q̃ fuessen creciendo en la virtud, como crecian por la diligencia grande de su buen Ministro. De todos sencia bien, y de ninguno dezia mal por ningun caso, virtud de que era alabado de los que le conocian, y especialmente el Padre Fr. Miguel de San Iacinto, que le amava mucho, solia dezir de èl, que nunca le hablava sino en bien de todos, sin jamas oìrse de su boca palabra contra nadie. En el poco tiempo, que durò en la Provincia, fue dos vezes Prelado de Binondoc, con mucho augmẽto espiritual, y temporal de aquel ministerio, amado à Dios, y à los hõbres. Saliò embarcado, para lo que se le mandava, sin llevar, ni vn real, ni vna pieça de seda, ni otra cosa, ni para los caminos, ni para los negocios, que llebava à su cargo, fiado solo en la Divina providencia, en tanto grado, que aun para su Convento no quiso llevar (como facilmente pudiera) algunas cosas que aqui son de poco precio, y en España se estiman, assi por ser raras, y curiosas, como por señal del amor, que el Religioso en ellas muestra, acordandose de llevarlas al Convento, que le diò el Habito, y hizo Religioso. Nada de esto se hallò en el Pobre Padre Fr. Pedro, que estimava tanto la pobreça, que temiendo perderla en algo con ocasion (aunque tan justa) quiso mas ser tenido, por descuidado, que ponerse à este peligro, y assi pudo hazer el Testamento, ò declaracion, que hizo estãdo à la muerte, con grande exemplo de quantos con èl iban embarcados diziendo: yo Fr. Pedro de San Vicente protesto, que muero como Frayle de Santo Domingo, sin traer en mi poder Oro, ni Plata, ni otra cosa, sino sola vna manta vieja, con que me cubro de noche, la qual por amor de Dios ruego, se la den à vn muchacho, que venia conmigo, llamado Andresillo. Quien considerare, que el Padre Fr. Pedro estuvo en Filipinas diez años, y Ministro de los Chinos, los mas de ellos, y en este tiempo, quatro años su vicario, y muy querido, y siendo ellos de su natural dadivosos, y muchos de aquel Pueblo muy ricos, que con menos ocasion, saben dàr mucho, y viendole ir à España le aviã de acudir mucho mas, sin ser necessario poner de su parte diligencia ninguna, y le viere salir de entre ellos tan pobre, sin dinero ninguno, ni otra cosa: conocerà claramente su mucha virtud, y quã al justo le viene la alabança grande, del Espiritu Santo que dize: Bienaventurado el que no se fue tras el Oro, ni esperò en los

teso-

teſoros del dinero. Quien es eſte? Y alabaremosle: porque hizo en ſu vida maravillas. Porque eſta virtud nunca eſtà ſola, ſino acompañada de todas las demàs, pues ſiendo el Señor tan gran remunerador, y favorecedor de los que menoſpreciando todas eſtas coſas, ponen en èl toda ſu confiança, no es poſſible dexar de recibir grandiſſimas mercedes de Dios, con que obre maravillas, quien como el Padre Fr. Pedro, pudiendo llevar muy cumplidamente todo lo neceſſario para tantos caminos, y negocios, de ninguna coſa quiſo aprovecharſe, ſino ſolo de la confiança en el Señor, y en ſu Divina providencia, q̃ como de Padre pijſsimo, y omnipotente, nunca falta à los que fielmente, y como buenos hijos confian en èl; eſpecialmente ſiguiendo, lo que nos eſtà de parte de Dios mandado, en nueſtras conſtituciones, con que aſeguramos el no tentar à Dios, que es el exceſſo, por dõde en eſta parte puede aver culpa; y aſsi no la pudo aver, ſino gran merito, en ir de tan remotas partes, vn Difinidor del Capitulo General, con ſola vna manta vieja por cama, ſin otra alaja, ni dinero: con lo qual concierta bien el teſtimonio, que deſte Padre dà el Arçobiſpo Don Fr. Miguel de Benavides, eſcriviendo al Virrey de la nueva Eſpaña, que dize aſsi. Vn Padre de mi Orden va à Eſpaña llamado Fr. Pedro de San Vicente, gran ſiervo de Dios, docto, hombre ſin marañas, ni mentiras, ſabe mucho de la tierra, por lo mucho, que ha eſtado en ella, y la noche del alçamiento, era Vicario en vna Caſa aqui junto, paſſado el Rio deſta Ciudad, y èl, y ſus Frayles, con el buen Don Luys Perez, fueron los que mas peligro tuvieron, y más trabajarõ, porque los acometieron fuertemente los Infieles; èl podrà dar larga relacion à V. Excelencia, y ſerà bien verdadera. Eſte concepto tenia dèl el Arçobiſpo, que le avia tratado de cerca: ſalteòle la muerte en la mar, y muriò en el Navio con muchas mueſtras de lo mucho que avia aprovechado en la Religion.

En la Provincia de la Nueva Segovia, murio por eſte tiempo, el Padre Fr. Iacinto Pardo, Religioſo de muy lindo entendimiento, muy eſtudioſo, y aſsi aventajado Theologo, pero era ſin comparacion mucho mayor por ſu buena voluntad, grande devocion con Dios, y gran ſolicitud con ſervir, y agradar à ſus hermanos, los Religioſos, y à todos los demàs, con quien tratava, y haſta en el roſtro vn Angel. Fue natural de Cuellar, y tomò el Habito en San Pablo de Valladolid, donde por ſus buenas calidades, era muy amado, y aſsi ſe ſintiò mucho ſu venida à eſta Provincia, y los Padres ancianos de aquel graviſsimo Convento, procuraron impedirla, aunque como era para coſa tan ſanta, y Provincia tan Religioſa, procedian ſolo con ruegos, ſin atreverſe à mas, por no ofender al Señor. Vno de los mas virtuoſos, que por tratar mucho de devocion, ſabia muy bien (como ſu Maeſtro, y Padre eſpiritual) todo el interior de Fr. Iacinto, y por eſſo le amava mucho, por la gran ſinceridad, devocion, y libertad de eſpiritu humilde, con que ſervia al Señor, con aſsiento de anciano, en años pocos; deſſeando ſaber la voluntad del Señor, encargò à vna perſona devota, (à quien el Señor comunicava mucho en la oracion) procuraſſe ſaber en ella de Dios Nueſtro Señor, ſi le agradava la ida à Filipinas deſte Religioſo, y otro que tratava de venir, con el de aquel Convento, ſin dezirla los nombres, ni las ſeñas. Encargòſe de ello la devota ſeñora; que ſe entiende que era Doña Marina de Eſcobar, bien conocida en Eſpaña, por ſu mucha virtud, y ſantidad, y bolviendo por la reſpueſta el Religioſo, le dixo ella las ſeñas de los dos Frayles, como ſi los huviera viſto, y tras eſto, añadiò, que el vno, difiniendo por las ſeñas al Padre Fr. Iacinto, ſerviria à Dios en la gẽtilidad, con lo qual confirmandole aquel Padre en ſu buen propoſito, procurò diſuadir al otro la venida, mas èl eſtuvo ſiempre firme en ſu intento, y aſsi vinieron los dos, y eſte muriò antes de llegar à Filipinas; y aſsi ſe verificò, que ſolo el Padre Fr. Iacinto avia de ſervir al Señor de los dos en la gentilidad, pues llegò acà con los demàs compañeros, y ſirviò mucho al Señor, en la converſion deſtas gentes, cuyo Miniſtro fue maravilloſo. Embiaronle à la Nueva Segovia, donde avia muchiſsimos Infieles, que convertir, por ſer entonces aun muy nueva en tener Miniſtros, y eſtar caſi toda ſin ellos, y la gente feroz, metidos ſiempre en la inquietud

tud de guerras,y muy dados à la idolatria, y à los vicios, que la acompañavan. Cupole esta buena suerte, y aprendiò luego la lengua ordinaria de aquella Provincia con tanta perfeccion, que fue el primero, que compuso arte della,y porque el Pueblo dõde vivia en la Yrraya, llamado Tuguegarao(aunque entendian,y hablavan esta lengua comun,y general) tenian otra particular suya,en que oian,y respondian con mas gusto,la trabajò,y aprendiò tambien el Padre Fr. Iacinto, como quien por todas vias desseava atraherlos à Christo,sin reparar en trabajo proprio, y que no le avia de servir fuera de aquel Pueblo. Eran ellos gente belicosa,dura,y mal sufrida,y sentidos contra su Encomendero Español, le mataron, y amenaçaron al Religioso, q̃ le matarian, sino se salia del Pueblo, que alterados yà, y declarados de guerra contra los Españoles, no le querian ver entre si: pero el Padre Fr. Iacinto, que los amava por Dios, mas que à su vida, desseandolos concertar, y componer, no quiso salirse del Pueblo; no obstantes sus amenaças, que para èl no lo eran,sino promessas de cosa muy desseada, y en esta ocasion enfermò,y en breves dias acabò la vida, y sabiendose lo q̃ los Indios avian dicho, sintieron los Españoles, (y fue parecer del Medico, fundado en la aceleracion de su muerte)que le avian dado veneno, porque no los predicasse mas, ni los reduxesse à amistad con Españoles;y si ello fue assi dichosa muerte por tan santa causa padecida. Muriò dia de las onze mil Virgines,de quien era particularissimo devoto,y pudo ser premio el morir en tal dia, pues es conocida por experiencia en la Iglesia, la proteccion grande, que estas Sãtas hazen, en esta hora à sus devotos.

En el partido de Bataan falleciò el Padre Fr. Iuan de la Cruz, hijo del Convento de Sao Pablo de Sevilla,y vno de los primeros Fundadores desta Provincia. Viviò en ella diez y ocho años con admirable exemplo,y gran provecho de los Indios;era pequeño de cuerpo,y de complexion flaca, y delicada, pero el zelo de la Religion,era tan grande,y el animo,y desseo del bien de las almas, era tan superior, que le hazia fuerte, para los muchos trabajos, que los principios destas conversiones, traxeron consigo, q̃ como queda dicho fueron grandissimos.Al principio fue con los primeros obreros, que Pangasinan tuvo, y alli padeciò como los demas, los primeros, y mas duros impetus de aquellos barbaros, que no contentandose con las guerras, en que andavan siempre en tre si,la hazian(y muy violenta) à Dios,y à su Evangelio, sin quererle oìr,ni ver entre si à los q̃ se le desseavan predicar,desseandoles la salvacion,que ellos como barbaros, engañados del demonio menospreciavan. Aqui trabajò el Padre Fr. Iuan tanto con caminos, soles, y otras descomodidades, y falta de sustento, que enfermò gravemente,y fue forçoso embiarlo à curar à Manila,donde como mancebo cobrò presto salud; y porque casi todos los que avian ido à Bataan eran muy viejos,y se iban muy despacio en aprender la lengua, no dãdo lugar para mas aquella edad, aunque ponian mucho trabajo, y diligencia: en estando el Padre Fr.Iuan con algunas fuerças, le embiaron allà, y aprendiò muy en breve la lẽgua de aquellos Indios, que llaman Tagala,y saliò con ella tan perfectamente, que el Padre Fr. Francisco de San Ioseph, que despues fue la mejor lengua que ha avido, se aprovechava de los papeles,y trabajos del Padre Fr. Iuan de la Cruz, el qual aun aprendiò despues otras dos lenguas de Indios, que se agregaron à aquel partido Zambales,y Pampangos,para administrarlos mejor, hablando à cada vno de los de aquellas tres naciones, en el lenguaje proprio de su tierra,para que percibiessen mejor, lo que se les enseñava.Era el Padre Fr. Iuan entre los Sacerdotes, solo buena lengua,y solo èl moço, y assi cargava sobre el peso de aquel ministerio, que entonces era muy pessado, por estar los Pueblos muy derramados,y divididos;y en aviendo en ellos algun enfermo, luego el Padre Fr. Iuan se adelantava, è iba, por ser lengua,y por ser moço,aunque le acompañavan aquellos santos viejos, que no poco le animavan, pero el trabajo de compañero, podiase repartir entre algunos, y el de Confessor, estava en solo el Padre Fr. Iuan vinculado. Los caminos se andavan siempre à pie, y assi fueran de mucho trabajo, aunque fueran buenos,y siendo como eran los mas dellos por cenagales,y sementeras

de agua, eran no solo intolerables, sino causa de muchas enfermedades, y con todo esso en llamando para algun enfermo, con soles, con aguas de la tierra, y lluvias del Cielo, tomava luego el Padre Fr. Iuan su sombrero, y su baculo, y descalço de pie, y pierna (que de otra manera no se podian aquellos caminos andar) iba à confessar sus enfermos, mas alegre que vna Pasqua; y quando llegava allà despues de aver hecho su oficio, lo ordinario, no avia aun el sustẽto ordinario, por no aver alli Convento, ni tenerlo los pobres Indios para darlo, y el dormir era en el suelo de las Casas, que erã de cañas, sin mas cama, que la ropa que llebavan vestida, ora estuviesse seca, ora mojada. No podian tan grandes descomodidades, dexar de obrar en cuerpo tan flaco, pues aun à los muy recios derribaron, como fue el Padre Fr. Christoval de Salvatierra, que era hombre de muchas fuerças, y no trabajando aun tanto, como el Padre Fr. Iuan, cobrò en estos exercicios vna asma tan terrible, que finalmente le acabò; y destos mismos trabajos enfermaron, y murieron algunos de aquellos santos viejos, q̃ acompañavan, como queda dicho. Pero al Padre Fr. Iuan, como à quien mas trabajò, le cargaron, no vna sino muchas, y gravissimas enfermedades, porque lo primero le diò vn asma tan terrible, que cada noche parecia, que avia de ser la vltima con ansias grandissimas, quales son las que esta enfermedad, quando es grande, suele causar; apretando el pecho, è impidiendo el resuello, y como si esto fuera poco, tenia otras dos enfermedades mas intensas, de hijada, y de orina, que le afligian aun mas, que la asma, todo lo qual sufria, y padezia sin querer hazer cama, por no faltar à las necesidades, y ministerio de los Indios. Era de su condicion natural vn Angel, y tan sufrido, y manso, que todas estas enfermedades, y dolores, no lo pudieron sacar de passo, y mansedumbre, ni le pudieron hazer (como suele acontecer) pesado; y assi era amado de los Indios, y querido de sus Frayles. Solo con su cuerpo andava siempre desavenido, y en pleytos, que como si fuera muy robusto, le tratava como à bestia cerril, y por domar, enflaqueciendole con ayunos, atandole con cadenas, amortigandole con cilicios, y castigandole con disciplinas.

En la oracion se estava tanto, que de puro debilitado, no se podia despues levantar, y era muchas vezes necessario ayudarle. El Arçobispo de Manila, Don Fr. Miguel de Benavides, que conocia bien su virtud, como quien avia venido con èl desde España, le pidiò por Confessor suyo, y le hizo Provissor de Manila, en que tuvo ocasion de mostrar su zelo. Guardòle Dios la vida, para que alcançando de dias al Arçobispo, como quien le tenia tan conocido, y sabia los secretos de su alma, diesse noticia de algunas cosas, que descubrian mucho su santidad, y èl siempre guardò en secreto: pero luego que el Arçobispo muriò, se bolbiò à vivir con sus Indios, dõde tenia su coraçõ, y consuelo, y no pequeño trabajo, porque la gente de aquel partido, es muy amiga de frequentar los Santos Sacramentos, y como el Padre Fr. Iuan, no sabia dezir de no, siẽpre le tenian en el Confessonario, con no poco daño de sus enfermedades. No viviò mucho tiempo despues de muerto el Arçobispo, pero por prissa, que se diò la muerte en vivir, yà el Padre Fr. Iuã la estava aguardando, y aun llamando. Quando el Religioso de la Orden de Santo Domingo, està para espirar, juntanse todos los demàs, à ayudarle à bien morir, y para llamarlos, se tocan vnas tablas, ò matraca, y el que las toca va diziendo, *Credo*, *Credo*; con que todos acuden, y el buen Fr. Iuã de la Cruz, para tener este passo presente, y acordarse ordinariamente de la muerte, aunque estuviesse solo en el Pueblo, tenia enseñado à vn Indio, que le tocasse algunas vezes aquellas tablas, que fue la vltima valentia deste valeroso Religioso. Sus enfermedades eran tan graves, y el amor, que todos le tenian tanto, que le rogavan muchas vezes los Prelados, y Padres ancianos, que se viniesse à la enfermeria del Convento de Manila, donde con Medico, y medicinas, y algun regalo Religioso, llevasse mejor, y con algũ alivio, tan terribles enfermedades; pero èl siempre estuvo constante, en que avia de morir entre sus Indios, y assi fue, recibiò con mucha devocion todos los Santos Sacramentos, y muriò con la santidad, que avia vivido, y enterròse como desseava en la Iglesia de aquellos Indios, en cuyo pro-

ve-

vecho eſpiritual avia gaſtado la vida.

Por eſte año de 1605. avia tres años q̃ los Religioſos deſta Provincia eſtavan en Iapon, y tenian (como queda dicho) Igleſia en el Reyno de Satzuma, y hazian mucho fruto en aquellas gentes, con grandiſsimo conſuelo de ſus almas. Viendolos tan fervoroſos, aun en los principios de ſu cõverſion, y ſolo deſſeavan tener mas compañeros, que les fueſſen à ayudar à predicar, y ſembrar la palabra de Dios en la buena tierra de aquellos buenos naturales, para coſas de devocion, y eſpiritu, que avian experimentado, que cultibados davan frutos abundantes, y ſabroſos à Dios, y à ſus Miniſtros, que con el buen animo, que viã en los recien baptiçados, lo cobravan ellos, para trabajar mucho mas, y deſſear muchos compañeros, que todos tendrian bien que hazer, ſegun era la gente mucha, y el afecto con que oian las coſas de la Fè, grande. No poco los turbò vn Buleto, que por eſte tiempo llegò à Iapon, impetrado por los Padres de la Compañia, para que aunque por la India Oriental pudieſſen ir todos los Religioſos, y presbiteros ſeculares, q̃ quiſieſſen ir à predicar à Iapon; pero que por las Indias Occidentales, no pudieſſe ir ninguno, y que ſi eſtavan allà algunos, que huvieſſen ido por eſta via, y por Filipinas, ſe ſalieſſen, ſopena de Deſcomunion Mayor *latæ ſententiæ*: con el qual preſentado, y publicado en Iapon, inſtavan apretadiſſimamente, los Padres de la Compañia, para q̃ las otras Religiones, que en Iapon eſtavan ſe ſalieſſen, como las letras de ſu ſantidad lo mandavan. Reſpondian los Religioſos de las demàs Ordenes, que aquel Buleto ſe avia el año antes preſentado ante el Arçobiſpo de Manila; y aviẽdoſe publicado, aviã ſuplicado del las Religiones, y probado manifieſtamente eſtar ſu Santidad mal informado; pues era lo miſmo obligar à las Religiones à venir por la India Oriental, que quitarlas totalmente el venir al Iapon, por razones muy manifieſtas, que para ello alle garon, y no queriendo, como no queria ſu Santidad, quitar la entrada de las Religiones en Iapon, tampoco (no eſtando mal informado) querria que las Religiones vinieſſen por ſola la India Oriental, y mucho menos, que los que eſtavan en Iapon fructificando, dexaſſen el mucho fruto, que eſtavan haziendo, y ſe ſalieſſen de Iapon, ſolo por no aver ido por la India, coſa inutil para lo que ſe pretendia: y que viendo ſer las razonas allegadas eficaces, ciertas, y verdaderas, el Arçobiſpo de Manila, à quien el Buleto avia venido cometido, avia admitido la ſuplica, y remitido la cauſa al miſmo ſumo Pontifice, para que viendo las dichas razones, ordenaſſe lo que mas conviniеſſe, y en el interim avia dexado las coſas en el eſtado, que tenian antes de venir el dicho Buleto, ò reſcripto: con lo qual eſtando la coſa en manos del ſumo Pontifice, no podian, ni debian ſer inquietados los Miniſtros, que eſtavan en Iapon, por ſer conforme al miſmo derecho Canonico, y Civil la ſuſpenſion, y remiſsion hecha por el Arçobiſpo, à lo qual ſe avia incitado la Real Audiencia de Manila, donde eſtavan Iuriſtas muy doctos, por Oydores, con los quales avian combenido todos los demàs Iuriſtas, y Theologos de Filipinas, como en coſa llana en el vno, y otro derecho, ſupueſta la alegacion hecha por las Religiones, la qual tambien era publica, y notoriamente verdadera. Reſpueſta era eſta con que ſe pudieran aquellos Padres contẽtar, pero como iba el negocio, por otro camino, no ſe quietaron, ſino que inſtaron mucho, en que los Religioſos de las demàs Ordenes avian de ſalir de Iapon; y para eſto hizieron coſas, que pudieron dar pena, pero no hazerlos ſalir, viendo los manifieſtos inconvenientes, q̃ de ſu ſalida ſe ſiguieran, aun contra los miſmos, que los procuravan echar. Fue la ſuplica à Roma, y pareciò muy bien; fue à la Corte de ſu Mageſtad, y luego procurò el miſmo Rey nueſtro ſeñor, ſe derogaſſe el Buleto, como ſe derogò, por la Santidad de Paulo 5. año de 1608. ſolos tres años deſpues de la ſuplica, que fueron neceſſarios, para que llegaſſe à Roma, y deſpues por Vrbano 8. Con que ceſaron eſtas dificultades, y los Religioſos paſaron adelante con ſu ocupacion en el augmento, y reparo de la Chriſtiandad de Iapon; y no contentandoſe con lo que haziã en el Reyno de Satzuma, embiò el Prelado à los Padres Fr. Thomas del Eſpiritu Santo, ò Zumarraga, y Fr. Alonſo de Mena, à ayudar en lo que pudieſſen en los demàs

màs Reynos, y en eſpecial en el de Vomura, donde el Tono avia quebrado con los Padres de la Compañia, y tenia preſos à algunos, y la gente, que era Chriſtiana, avia en lo publico retrocedido, por miedo, de ſu Principe, y tenian mucha neceſsidad de quien los ayudaſſe à levantar, y los confeſſaſſe. Llegados allà los Religioſos procuraron reconciliar los animos alborotados, trayendoles à la memoria muchos bienes, que de los Padres de la Compañia avian recibido, y principalmente el de averles baptiçado, y aver ſido ſus primeros Padres, que al conocimiento de la Fè los avian traido, con que ſoſegaron algo à vn hermano, y à vn primo de aquel Rey, que eran de los que mas ſentidos le moſtravan. Viſitaron à quatro Padres de la Compañia, que eſtavan en vna Igleſia por Carcel, y conſolaróſe en el Señor los vnos con los otros, durãdo la viſita deſde las diez de la noche, haſta cerca de amanecer, que ſe deſpidieron, por no ſer viſtos alli, que lo ſintiera el Rey, y perdieran mucho las guardas. Diſpuſieron à muchos para la Confeſsion, y à algunos para el Baptiſmo, pero ni lo vno, ni lo otro ſe efectuò, por los muchos alborotos, que avia contra los Chriſtianos, inquietãdolo todo vn Clerigo Iapon, que ſe avia ordenado en Roma, y aviendo renegado en Iapon, hazia guerra cruel à los Chriſtianos. Paſaron al Reyno de Firando, cuyo Señor el año de 1587. avia embiado à pedir al Obiſpo de Manila Religioſos de San Franciſco, para que le baptiçaſſen, y aora eſtava muy contrario à la Chriſtiandad; pero muchos de ſus vaſallos deſſeavan ver Religioſos, con quien confeſſarſe, y conſolarſe, y aſsi ſe alegraron mucho viendo à eſtos Padres; y los eſcondieron en lugares ſecretos, donde denoche acudian, y haſta medianoche ſe confeſſavan, y aviendo deſcanſado vn poco, ſe les dezia Miſſa à las tres, y Comulgavan, los q̃ para ello eſtavan diſpueſtos. Entre los demàs ſe confeſsò vna muger, llamada Maria, que aviendo quarenta años, q̃ eſtava baptiçada, nunca ſe avia confeſſado ſin culpa ſuya, porque, ni aun avia viſto Sacerdote à quien llegarſe. De otra muger, llamada Filipa, tuvieron los Padres noticia que ſiendo aun mas antigua en el Baptiſmo, nunca avia podido confeſſarſe. Vivia en compañia de vn marido renegado, que porque perſeverava la Fè, la dava trabajoſa vida, y preguntada como ſe avia conſervado en la Fè, tanto tiempo, reſpondiò, que todos los dias proponia eſtar delante de Dios, y le ofrecia aquel trabajo; donde ſe vè con quanto cuidado acude el Señor à las neceſsidades de los ſuyos, quando no pueden acudir los hombres. Confeſsòſe, y animaronla los Religioſos à perſeverar en la Fè, y confiar en Dios, y era eſto ſolo lo que el Señor eſperava, para llevarla al Cielo, porque al ſegundo dia deſpues de confeſſada, muriò. Muchos fueron los caſos que à eſte modo les ſucedian, mucho lo que trabajaron, y para mucho mas llevavan animo, porque ſabian la mucha neceſsidad, que de Miniſtros avia, aun antes de la perſecucion, que deſpues ſe ſiguiò.

CAPITVLO LXIII.

COMO SE GANO EL MALVCO POR interceſion de Nueſtra Señora del Roſario, y fundò ſu Cofadria Religioſo deſta Provincia, y venida de Religioſos à ella.

EL año de 1606. ſe celebrò. Capitulo intermedio en Manila à diez y ſeis de Abril, donde ſe diò noticia del breve del Pontifice Clemente 8. *de largitione munerum*, y ſe mandò guardar con todo rigor, lo que en èl à todas las Religiones, y Religioſos ſe manda. Tratòſe, y mandòſe, que ſe juntaſſen con diligẽcia todas las coſas memorables, y dignas de ponerſe en hiſtoria, que huvieſſen ſucedido en eſta Provincia, y en virtud deſto el Padre Provincial puſo precepto formal à todos los Religioſos de la Provincia, que le eſcrivieſſe cada vno lo que en eſta parte ſupieſſe, con toda fidelidad, y verdad, y por eſta via ſe juntò algo, de lo que aqui queda referido, pero ſiempre es mucho lo que ſe queda ſepultado en olvido. Declararonſe algunas dificultades, y mandòſe reçar de algunos Santos, de quiẽ haſta entonces la Provincia no reçava.

El primero de Abril deſte año fue la ſeñalada victoria, que Don Pedro de Acuña, Cavallero del Habito de San Iuan, comendador

dador de Salamãca, Governador, y Capitan General de eſtas Islas, ganò de las Malucas, reſtituyendolas à la Corona de Eſpaña, como muchos años antes ſe avia deſeado, y procurado, pero ſin efecto. Alcançada aora eſta memorable victoria, por interceſsion de Nueſtra Señora del Roſario, (q̃ fue el todo en ella) quedò aquella tan importante fuerça encorporada en el govierno, y campo de Filipinas, con immortal nõbre, y fama del gran ſoldado, y devoto Cavallero, que governandolas la ganò, no menos por ſu mucha Chriſtiandad, temor de Dios, y devocion de Nueſtra Señora del Roſario, (en q̃ deſde ſus mas tiernos años le criò ſu devotiſsima, y prudentiſsima madre) que por ſu mucha deſtreça, y prudencia militar, que èl, y todos ſus valeroſos hermanos, aprendieron de ſu Padre inſigne Capitan, y feliciſſimo, en que à viſta ſuya lo foeſſen todos ſus hijos. La ſeñalada merced, que Nueſtra Señora del Roſario en eſta conquiſta hizo à nueſtro campo, fue muy conocida, y notoria, y para que conſtaſſe mejor, à los que no ſe hallarõ en ella, ſe hizo informacion del caſo ante el Teſorero Don Luys de Herrera Sandoval, Proviſſor, que era deſte Arçobiſpado el año de 1609. en la qual examinados muchos teſtigos, convienen todos, en que por milagroſa ayuda de la Virgen ſe ganò aquella fuerça, ſin dexar por eſſo de pelear valentiſsimamente los ſoldados; pero viendo en muchas coſas, que ſucedieron, manifieſto auxilio ſuperior deſta Señora, como ſe verà refiriendo el dicho del primer teſtigo, q̃ fue el Sargento mayor de aquel Campo, Chriſtoval de Azcueta Menchaca, que ſe hallò preſente à todo, y por el oficio tuvo mayor noticia de lo ſucedido, que otro ninguno del Exercito; dize pues. Por el mes de Febrero de 1606. ſe hallò el Governador en Oton, quatro leguas de la Villa de Arevalo, en el Obiſpado de Zebu, para ir à la conquiſta del Maluco, donde ſe avia hecho fuerte el Olandes, y aſentado paces con aquel Rey contra Caſtellanos, y Portuguèſes, y ſe dezia aver entrado en las tierras del Rey de Tidore amigo nueſtro. Hizo el Governador muestra de ſu gente en Oton, y cõ la que por Iunio avia venido de Mexico, y la que de las Islas ſe avia juntado, ſe hallaron mil y trecientos Infantes Eſpañoles, y ſeiſcientos Indios del contorno de Manila, que à la ſombra de los Eſpañoles pelean valientemente. Entre los Religioſos, que de todas Ordenes alli iban, era vno el Padre Fr. Andres de Santo Domingo, con otro Religioſo Lego; y como por herencia legitima de ſu Padre, todos los Frayles deſte Habito tienen à ſu cargo la devocion del Santo Roſario, tratò el Padre Fr. Andres con el Sargento mayor, que ſe fundaſſe ſu Santa Cofadria en aquel Campo, para q̃ en tan dificultoſa entrada les abrieſſe puerta eſta Señora. Hablò el Sargento mayor al Gorvernador ſobre ello, y al ſanto Obiſpo de Zebu D. Fr. Pedro de Agurto, y dandole à èl la mano, para que lo tratàſſe en el Campo, ſalieron à ello con particular goço todos los Capitanes, y ſoldados, y convinieron en que luego ſe fundaſſe la Santa Cofadria con ſus ceremonias, y ordenaciones, para q̃ tan importante empreſa ſe començaſſe, haziendo algun ſervicio à la Virgen Nueſtra Señora; y el Governador mandò bordar en el Eſtandarte Real la Imagen de Nueſtra Señora del Roſario, para que guiaſſe el Campo, y fue el primero, que ſe aſſentò por Cofadre; y à ſu imitacion el Maeſtre de Campo Iuan de Eſquivel, y los Capitanes, ſoldados, y marineros, y gente de ſu Caſa, prometiendo todos limoſnas, quando fueſſen ſocorridos à cuenta de ſus ſueldos, y deſde entonces ſe propuſo de aſſentar la dicha Cofadria en la primera Ciudad, que ſe ganaſſe al enemigo, y llamarla la Ciudad del Roſario. Para ello ſe pintò vn lienço, en que iba la Imagen de Nueſtra Señora con ſu hijo Ieſus en los braços repartiendo Roſarios al Governador, Maeſtre de Campo, Capitanes, y reſto de ſoldados. Confeſſaronſe, y Comulgaron, y ſalieron en proceſsiõ como es coſtumbre, quando la Cofadria ſe funda, y dixo la Miſſa de Pontifical el Obiſpo, autoriçando con ſu ſantidad, y aſiſtencia tan ſolemne acto. Segun las ordenaciones avia de predicar Frayle Dominico, aviendole preſente, y por ſer Fr Andres poco curſado en aquel oficio, y de poca gracia en el dezir, ſe tratò que predicaſſe el Obiſpo; mas las coſas ſe puſieron de modo, que el Religioſo huvo de predicar las grandeças de la

Madre de Dios,y de ſu Roſario;y como todo iba guiado por Dios,y el Predicador ordenado por ſu voluntad oculta, deſuerte le moviò la lengua, para que cumpliesſe lo que le tocava,que aſombrò à los preſentes, y al Obiſpo tanto, que dixo en alta voz al auditorio todo: Señores eſte bendito Padre ha predicado demanera, que parece que el Eſpiritu Santo le ha eſtado dictando, lo que à dicho,y no tengo,que referir del Sermon, ſino alabar à Dios, que es el que lo haze. Navegò la Armada para Tidore, y llegando alli, ſe detuvo la ſemana Santa en confeſſar, y comulgar la gente; y eſtando alli ſucediò vn eclipſe de luna, de que los agoreros de la Isla, tomaron mala ſeñal, y anunciavan malos preſagios, y davan gritos, mas los Eſpañoles le tuvieron por ſeñal de victoria. No hallaron al Rey en Tidore (que es amigo) hallaron dos Olandeſes, que tenian alli factoria,y ellos, y lo que en ella avia, quedò por el Rey de Eſpaña; y Viernes de la ſemana de Paſqua vltimo de Março, diò fondo la Armada à tiro de cañon, del fuerte de Ternate, y luego Sabado, diſpararon la Artilleria de los Navios,y Galeras para limpiar la campaña,y ſaltò el Sargento mayor en tierra con el Exercito,ordenandolo por la enſenada entre la mar,y el fuerte,teniendo la vanguardia el Maeſtre de Campo Gallinato, pueſtas atalayas por los arboles:y tratandoſe de hazer ceſtones, ſe oyò dezir dende el tumulto del Exercito, como à voz de todos, que no dudaſſen de la victoria, que aquel miſmo dia aviã de ganar la fuerça, y la tierra, por ſer Sabado, dia dedicado à Nueſtra Señora. Començaron con grande contento, y ſeria como à medio dia, hora poco acomodada, para pelear en tierra tan calorosa, q̃ *los abraſava el ſol, y por otra parte*, eran infeſtados con tiros de falcones, que diſparava el fuerte Cachitulco, y vna valiente pieça, aunque al principio echava por alto las balas, bajandola deſpues la punteria ſe llevò ſiete Eſpañoles,y apartaron por fuerça al Governador,los que le acompañavan, por menudear de ſuerte las balas alli, que alpunto, que ſe apartò, llegò à ſu lugar el paje de rodela, y le diò vna bala. Por eſtas cauſas procurava él Sargento mayor detener la gente, haſta oir lo que las centinelas dezian,ò tener orden del Governador, y de entre el cuerpo de los ſoldados oyò vna voz, que acometieſſe ſin dudar de la victoria, que aquel dia queria la Madre de Dios, que ſu Santa Cofadria ſe plantaſſe en aquella tierra. Bolviò la cara el Sargento mayor,y preguntò en alta voz:Quié es el devoto, ò ſanto, que eſto nos dize? No reſpondiò nadie,ni ſupo de donde avia ſalido la voz: pero pareciòle, que le hablava en lo interior,y que era del Cielo,y puſole tal animo,y coraje, que bolviendoſe à los Capitanes dixo: Señores oy quiere la *Madre de Dios, q̃ ſe gane eſta tierra.* Llegòſe el Capitan Cubas al fuerte, de donde fueron los ſuyos algo revatidos de los Moros, y èl ſe clavò el pie en vna puya, y començando vnos à gritar San Tiago,y otros victoria, y *corriendo todos con orgullo*, y oſadia, ſin orden; fue tanta la priſa de ganar el fuerte, que el Capitan general aun no lo ſabia,y yà eſtavan ſoldados en lo alto dèl. Acudieron à donde eſtava el Rey fortificado, con mochos arcabuces,y verſos,y con quatro pieças de batir, y con muralla alta deſde donde hazian mucho daño con bucacaos,y cañas toſtadas,vntadas cõ ponçoña;mas nada deſto le aprovechò,y viẽdo ſe perdido huyò con alguna gẽte en vna caracoa, y quatro xuangas, à la Isla del Moro, ò Batachina, à donde avian embiado las mugeres,niños,y haziendas;por lo qual no fue el ſaco de mucha importancia, en razon de Oro,y dineros, pues ſe concluyò en dos mil ducados,y alguna ropa,y clavo, lo demàs fue Artilleria,verſos,armas,y municiones. Ganada yà la victoria,fue el Sargento mayor à pedir el nombre al Governador, y hallòle hincado de rodillas ante vna Imagen de Nueſtra Señora diziendo: Humildad os pido Señora, pues por vos ſe ha ganado eſta victoria. El dia ſiguiente Domingo à dos de Abril,y aſsi el primero del mes, mandò el Governador ſe adereçaſſe vn Altar,y en èl ſe puſieſſe el quadro, que traìamos de la Madre de Dios del Roſario con el Gouernador,y Capitanes,y gẽte à ſus pies,para que ſe dixeſſe Miſſa. Trugeron de la Mezquita vn Pulpito, en que predicò el Padre Fr. Andres; y lo que haſta alli avia ſido mezquita, fue de alli adelante la Parroquia,è Igleſia matriz, viviendo

do

do en vna parte de ella el Religioſo, y adminiſtrando los Santos Sacramentos. Fundòſe la Cofadria, y ella, y la Ciudad, y el fuerte principal, quedaron con nombre del Roſario, para que duraſſe en la memoria de los venideros tan ſeñalada merced. Muchas coſas huvo en eſte caſo, que parecen milagroſas, la primera la voz, que oyò el Sargento mayor, de que depone debajo de juramento; de la qual dize, que no ſe hallò quien la dieſſe, y à èl le pareciò que le hablavan interiormente, y le puſieron tan grande animo, como èl dize. La ſegunda la preſteça grande en alcançar tal victoria, pues apartandoſe el Governador à hablar con el Rey de Tidore (que es amigo) llegò tan preſto la voz de que eſtava ganado el fuerte, que el Governador quedò eſpantado, y el Rey no lo creìa. Lo tercero los pocos muertos, que de nueſtra parte huvo, pues ſolos murieron quinze en la guerra, y veinte ſañeron heridos. La quarta, q̃ queriendo vn Olandes (ò como otros dizen vn Terrenate) diſparar vn pedrero grueſo para limpiar vna calle derecha por donde venia vna multitud de ſoldados amõtonados en tropel, probò tres vezes con el votafogo à pegarle fuego, y nunca pudo; y dàndole los Moros priſa que diſparaſſe dixo, que vna Señora con manto açul le eſtorbava con vna punta del miſmo manto, y que derramava arena en el polvorin, y aſſi arrojando el votafogo començò, à huir, y alcançandole los Eſpañoles, le mataron.

A los principios de Agoſto deſte miſmo año llegò vn buen ſocorro de Religioſos, q̃ venia de Eſpaña, y para la neceſsidad, que de ellos avia, vino à muy buen tiempo, eſpecialmente ſiendo, como eran, muy eſcogidos en virtud, y letras. Los primeros, que ſe aſignarõ para eſta Provincia fueron cinco Colegiales de Santo Thomas de Alcala, lo qual hizo tan gran ruido en el Convento de San Eſtevan de Salamanca, que llegãdo el Vicario de los Religioſos allà, ſe aſignaron treze conventuales, y entre ellos el Predicador de aquel inſigne Convento el Padre Fr. Diego del Aguila, à los quales ſe allegaron otros de otros Conventos, y vn Colegial de San Gregorio, de cuya gran virtud ſe dirà luego. Quando ſe llegò el tiẽpo de començar ſu viage, los del Convento de San Eſtevan de Salamanca acabadas las gracias deſpues de comer, ſe poſtraron por el ſuelo en la Igleſia los treze compañeros, pidiendo la bendicion al Prelado, para començar ſu camino (acto que causò particular devociõ en los preſentes,) y aviẽdola recibido, ſe fueron en proceſsion à la Caſa de Novicios, donde tomaron ſus Capas, y alforjas; y entonando el devotiſsimo himno del Eſpiritu Santo, començaron con ſu divino aliento aquel camino, llevando bacúlos, y alpargatas, como perſonas, que avian de andarle à pie, haziendo la guia el Padre Fr. Diego del Aguila, Predicador actual de aquel Convento, y exemplo de virtud en aquella Ciudad, donde avia predicado con fama los quatro años precedentes, y aſsi el verle caminar à pie, y para partes tan remotas fue coſa, q̃ causò gran ternura, y devocion en los que le conocian, y vian tan devoto, y humilde acto, tan determinada reſignacion, y tal menoſprecio del Mundo. Trabajaron mucho en el Navio confeſſando, predicando, y enſeñando; que como en las navegaciones ay tanta variedad de gentes, de todas eſtas coſas tienen neceſsidad, y muchos de ellos de todas, porque ni ſaben la Doctrina, que eſtan obligados à ſaber, y creer; ni tienen el cuidado, que debian de ſus almas, ni aun querrian algunos, que les tratàſſen deſtas coſas, porque no ſe conozca ſu ignorancia; y aſſi ay mucho q̃ trabajar en enſeñarlos, y es gran ſervicio de Dios, no rehuſar eſte trabajo.

El Colegial de San Gregorio de Vallado lid, que entre eſtos Religioſos venia, ſe llamava Fr. Pedro Rodriguez, y era natural de Montilla, y hijo del Convento de San Pablo de Cordova. Fùe muy ſentida ſu venida, porque era muy para querer, y eſtimar. Sus Padres le amavan tiernamente, no ſolo por ſer, como Benjamin, el vltimo de ſus hermanos, ſino tambien por averles ſido ſiempre muy obediente, muy quieto, muy devoto, y que les avia yà començado à dàr buena vejez. Los Religioſos graves de ſu Convento, (que avian viſto en èl grãdes principios de virtud, y letras, y ſabian, q̃ en lo vno, y en lo otro avia crecido mucho en el Colegio de Valladolid, y que cada dia ſe iba haziendo ventajas) ſentian mu-

cho

cho que ſe quedaſſe aquel Convento ſin los muchos frutos,y provechos,que de tal hijo eſperavan, y los vnos, y los otros procuraron combatir la conſtancia del Padre Fray Pedro, cada vno por lo que le tocava, haziendo cada vno las razones,que mas apropoſito le parecian. Los Padres,hermanos,y parientes, todo era ruegos, laſtimas, y lagrimas, con tanta continuidad, q̃ le ſiguieron, y perſiguieron haſta embarcarſe. Los Religioſos le apretavan, proponiendole, quan deſiguales eran à ſus pocas fuerças los grandes trabajos, que en Filipinas ſe paſſavan, para los quales no eran apropoſito Frayles flacos, y delicados, como èl era, y que era imprudencia(y conſiguientemente no agradava à Dios)el dexar los exercicios de Letor, y predicador, para los quales el Señor le avia dado aventajadas partes,por ir à Filipinas, donde por ſer los trabajos ſuperiores à ſus fuerças, no huvieſſe de ſer de provecho.Pero el conſtante Religioſo ni ſe movia por las lagrimas de los primeros, que en tratando de lo que es mas ſervicio de Dios, deben menoſpreciarſe; ni ſe rendia à las apariencias de los ſegundos, fiando del Señor,que pues le avia dado tan vehementes deſſeos de aquella piadoſa jornada, le daria las fuerças, que para allà le fueſſen neceſſarias; pues no dà Dios grandes deſſeos de obras ſuperiores, para que ſe queden defraudados, ſiendo como es en todas ſus obras perfecto: con lo qual no ſolo quedò vencedor deſtos impedimentos,ſino tambien de los coraçones de muchos Religioſos, que viendo tan gran conſtancia en eſte propoſito, en Frayle moço, de tanta virtud, y tantas eſperanças, ſe determinaron de imitarle en la venida à cõvertir Infieles. La modeſtia, compoſicion, y gravedad humilde deſte Padre era tanta, que ſe llebava à la primera viſta los ojos,y aficion de quantos le miravan. Aſſi le ſucediò al Padre Vicario de eſtos Religioſos, que viniendo à Valladolid à buſcar compañeros para eſte viage,y conſiderando los Religioſos de aquel Religioſiſſimo Convento,y los del Colegio juntos en vna Salve, luego ſe le fueron los ojos tras eſte Padre, y deſeò que le moviеſſe el Señor la voluntad à venirſe con èl, à donde tanto podia ſervir al Señor tal Religioſo. Viendoſe deſpues con vno de los Colegiales de Alcala, que acà venian llamado Fr.Iuan de Leyba(de cuya avẽtajada virtud deſpues ſe tratarà)le dixo, q̃ iba de S. Gregorio de Valladolid vn Colegial, que avia de honrar mucho à los que hazian aquel viage; y tras eſto le dixo tantas cõſas de ſu virtud,que al Padre Fr.Iuan le diò mucho deſſeo de ſaber, quien era, para hazer cõ èl compañia, como perſona, que tratava mucho de virtud, y preguntando como ſe llamava, le reſpondiò el Padre Vicario; quando V. R. llegue à donde eſtàn juntos todos los que van à eſta jornada, mire el mas compueſto, de mas ſer,y cordura,de mas Religioſas apariẽcias, que eſſe es.Por eſtas ſeñas le conociò el Padre Fr. Iuan,y le començò à tratar,y hallãdo en èl mas virtud,y religion, que la que repreſentava, ſe le aficionò tanto, y le cobrò tan gran reſpecto,que con ſer el Padre Fr.Iuan mas antiguo en la Orden,y de mucha mas edad, ſe le ſugetò en todo, y por todo,y eſtava ante èl como vn Novicio,ante ſu Padre, y Maeſtro, teniendole en las coſas de ſu conciencia por Padre, y en las de eſtudios por Maeſtro; aunque el Padre Fr.Pedro con ſu mucha modeſtia,no le tratava como à tal, ſino como à hermano, y compañero en los propoſitos de ſervir al Señor, y agradalle en todo, con la mayor perfeccion que les fueſſe poſsible. Para todo lo que ſe les podia ofrecer,tenian ſeñalados tiempos,y era grande la pũtualidad, q̃en eſto guardavan. Quando no reçavan de comunidad, ſe avian como en vn Convento muy Religioſo,aſsi en la pauſa,y repoſo, como en las horas,y tiempo, en que reçavan el Oficio Divino; los Maitines à media noche, la prima en amaneciendo, y aſsi lo demàs haſta Completas; excepto quando navegavan, por no permitirſeles jamas encender luz en el Navio, por el recato que ay del fuego,y por eſſo reçavan los Maitines luego, que ſe ponia el ſol, que era lo mas, que podian alli hazer.Reçavan de rodillas; y tan deſpacio como ſi aquella fuera la tarea de todo el dia.Las horas para eſtudiar eran en los dos tan ciertas, como las que guardavã para reçar, y ſus platicas, y cuentos eran de eſtudio,ò virtud;à otras, ni ſe acomodava el Padre Fr. Pedro,ni las admitia. De los juegos, aunq̃ fueſſen muy

Re-

Religiosos,y con licencia, y en pocos tiempos, se excusava el Padre Fr.Pedro,y se los vedava à su compañero Fr. Iuan;y èl le estava tan sugeto, que en considerando, que Frav Pedro los vedava se abstenia de ellos. Quando entravan en la Huerta seguro estrava de ellos,lo que avia en ella, porque el Padre Fr. Pedro era como el perro, que ni comia,la fruta, ni la dexava comer à su compañero, que desde que supo esta condicion del Padre Fr. Pedro; tuviera por pecado de gula el probarla;y aunque el Padre Fr. Iuan iba en esto contra su natural, se detenia, y mortificava por averselo prohibido el Padre Fr. Pedro; el qual era en si tan riguroso, que estando en Mexico enfermo con calenturas nunca se quexò, ni pidiò cosa particular ninguna,ni de las ordinarias tenia mas cuidado, que si estuviera difunto. Aunque la comida, ò bebida, fuesse sin sabor,ù oliesse mal, ò por olvido, no le diessen aun lo ordinario,à nada abria la boca,y à todo hazia buẽ semblante. Mas mostrò su paciencia en vna enfermedad penosa que le diò, en que se llenò todo de vnos granos, ò benions sanioſos,y llenos de podre, que le afligian, teniendole como clavado, mas no le mudaron la condicion, ni el semblãte, cõ venir con calenturas:llevaronle à la enfermeria del Convento,donde ay mucha caridad, y regalo de los enfermos, pero èl, ni le pedia, ni le echava menos.Quando le curavan,aunque es cierto, que avia de ser sintiendo mucho dolor, nunca se quexava ni abria su boca,sino para dàr gracias por el beneficio, que se le hazia,y con todo esso quando estuvo sano, se corria assi mesmo diziendo, miren quan para poco soy, que en vnos granillos,como viruelas,que es mal de niños,no se averme con paciencia; miren el que vivia con desseos de vna enfermedad penosa,por hazer prueba del sufrir:y debia de dezir esto,porque se puso en cura, y no la passò, sin manifestarla, que en lo demàs avia tenido el sufrimiento dicho. Con los enfermos era compassivo en extremo,visitavalos frequẽtemente, animavalos à sufrir sus males, teniales gran compasion, y regalavalos con palabras dulces;y limpiavalos,y componialos,quanto le era possible,y para ellos quisiera èl tener muchos regalos. Quando en la navegacion enfermava algun pobre, pedia licencia,y davale, lo que podia,que era su comida,y bebida, que para si casi no tomava nada, ni lo avia menester, por estar hecho à comer,y beber tan poco, que parecia mas ceremonia, que tomar sustento. Confessavanse mas con èl, que con otros, los enfermos,y en confessando à alguno era doblado el cuidado, q̃ dèl tenia, hasta q̃ salia de la enfermedad, ò con vida, ò por muerte,procurando primeramente el bien de su alma,y acudiendole à todas las necessidades, que se le ofrecian, como su enfermero, y criado. En Sermones,y platicas, q̃ en el viage hizo descubriò ricos quilates de espiritu, con gallardos brios, para persuadir lo que predicava,y ganar almas;y en estas ocasiones vieron en èl sus compañeros mas caudal de virtud,de la que antes aviã alcançado,aunq̃ fue siempre mucha.De los consejos que dava,y del modo con que trata va à los penitentes, colegiao ellos el vehemente desseo, que tenia de atraherlos à todos al servicio de Dios, y bien de sus almas.Con esto se diò el Señor por bien servido, y embiò à su siervo fiel la vltima enfermedad, que aviendo yà entrado su Navio entre estas Islas, creciò mas, y en ella su paciencia, conformandose muy deveras con la voluntad Divina, sin mostrar sentimiento de verse morir à vista de las gentes Infieles,que le avian sacado de España, en cuya conversion avia desseado tãto trabajar,y no se le dava licencia, ni lugar para cumplir tan piadoso desseo: antes dava al Señor especiales gracias, por averle siquiera dexado ver esta tierra desseada, como à Moysen la de promission, lo qual no avia el Señor concedido à muchos de sus compañeros, que murieron en la Nueva España. Solo le afligia el coraçon morir sin recibir el Viatico de la vida, y los Religiosos por alegrarle(que esto solo le alegrava)davanle buenas esperanças, con que yà estavan en el Puerto de Ybalon,y que alli cerca avia Iglesias, donde se le podria dar este Celestial matalotaje, para la jornada del Cielo. Mas antes de poderle sacar à tierra, le acabò vna modorra pesada,que le sobrevino,y le enagenò tanto de los sentidos, q̃ ni hablava, ni entendia, sino es quando le dezian, que invocasse à Iesus,y à su Santiſ-

sima Madre Maria ; que entonces como quien se alentava de alguna grãde agonia, se hazia fuerça,y pronunciava estos Santissimos nombres. Quando le dieron la Extremavncion,la recibiò respondiendo à todo con tanta devocion,que la causava à los demas, y luego le bolviò la modorra mortal como antes. Quando el Prelado le quiso dar aquel Santo Sacramento , le dixo q̃ aquella Sagrada Vnciõ fortificava à los flacos , para que saliessen victoriosos del vltimo,y mas peligroso combate,y el enfermo levantò el braço blandiendole en señal de la fortaleça de su espiritu , mas la lengua, no pudo hazer su oficio.Animo no le faltò, pues viendo que el Confessor , que le oia de penitencia, llorava de sentimiento , de que se les muriesse tal Frayle,le dixo el enfermo: Mire Padre que esta no es hora de llorarme , ni de mostrarse tierno ; sino de hincarme la lança hasta el regaton. Tuvo siempre notable eficacia en reprehender,y corregia con grande espiritu,no porque espantasse con la voz,que era muy blanda, y mortificada,mas la eficacia,que en ella ponia la virtud del que corrigia, confundia,y tapava las bocas à los corregidos , para q̃ no replicassen, y les rendia las voluntades, para la emmienda,don particular de Dios, que se halla en pocos. La determinacion, con que se ofrecia, à cosas de trabajo, y dificultades, era grande,como de persona,q̃ aunque delicada, y de pocas fuerças naturales,tenia su espiritu puesto con gran confiança en el Señor,al qual avia en muchas ocasiones hallado fidelissimo ayudador , y assi en èl le parecia, que lo podia todo. Intentò caminar à pie mas de ciento y cinquenta leguas de muy malos caminos,que ay desde el vn Puerto al otro, en la Nueva España,y aun se lo persuadiò al Padre Fr. Juan su compañero,que era tan delicado,ò mas,que èl,y sin duda lo cumplieran,y fueran sin dinero ninguno aquellos dos viajes, si elPrelado atendiẽdo à sus pocas fuerças, no se los prohibiera. En las Islas de los Ladrones,se ofreciò à quedar,y aũ probò a ponerlo en execucion , compadecido de que por ser pobres, no ayan jamas tenido Ministro,y se estèn en su Infidelidad,passando todos los años por alli nuestras Naos, quãdo vienen de Mexico ; y por señas (por no saber su lengua) les pedia, que le llevassen pero no se le consintiò, por las muchas dificultades , que esto encierra ; que aunque el Padre Fr. Pedro por su mucho espiritu quiçà las venciera, pero no se ha de mirar en estas cosas à vna persona sola,y los incõvenientes,que aora,como vemos las cosas, aquello tiene , son moralmente mayores, que el provecho, q̃ se puede esperar,como por experiencia se ha visto, quedãdose alli Religiosos del Serafico Padre San Francisco. Notòse en este Padre,que en començãdo la misiõn para Filipinas por España, diò tambien principio à la conversion , enseñãdo la Doctrina Christiana por los Pueblos,y dexandola por escrito,para que aun en ausencia suya,la pudiessen aprender.En llegando al Puerto se fue al Navio, y mientras los demas Religiosos disponian sus cosillas,para el viaje,èl (que de ninguna otra cosa cuidava) estuvo enseñando à todos los del Navio lo que debian saber , y quando los demàs Religiosos fueron à embarcarse, los saliò à recibir muy contento , con que yà todos los del Navio sabian la Doctrina Christiana. Aviendo pues vivido lleno de tan buenos desseos , y cumplido obras tan grandes : aunque muriò moço , se puede dezir que no muriò mal logrado, sino muy de sazon. Sintieron los Religiosos mucho su muerte , que avian concebido grandes esperanças de su mucho espiritu ; por ver en èl claras muestras de lo mucho,q̃ aprovechàra en el ministerio,y granjeàra de almas , si ha ello llegàra : llevaron su cuerpo algunos Religiosos nuestros,y vno Franciscano à enterrarle en la Iglesia de Cafigura,y pusieronle junto à las gradas del Altar mayor al lado del Evangelio. Dexò entre sus compañeros nombre de Santo , y esse mismo conserva en el Pueblo donde està enterrado,aunque no le vieron los Indios vivo,mas sus obras fueron tales, que en vida,y en muerte le dieron este nombre.

CA-

CAPITVLO LXIV.

DE OTRAS COSAS QVE EN ESTE tiempo ſucedieron en Iapon, y Filipinas.

EL buen empleo, que de ſi avian hecho el año paſſado en Firando, los Padres Fr. Thomas, y Fr. Alonſo, por ſer de los primeros, que hizieron por los Reynos de Iapon, fuera de Satzuma, donde tenian ſu Caſa, les hincho mucho el ojo, y les causò gran laſtima ver tantos Chriſtianos, que cõ tanto deſſeo acudian al remedio de ſus almas mediante los Santos Sacramentos, y que la falta de Miniſtros fueſſe tan grãde, que muchos de ellos en quarenta años no huvieſſen viſto Sacerdote para confeſſarſe, y que las Confeſſiones de ſeis, ocho, y aun quinze años, fueſſen tan ordinarias, que no ſe extrañaſſen; con lo qual propuſieron de hazer muchas deſtas ſalidas, à remediar lo mas q̃ pudieſſen deſtas tan graves neceſſidades (que todas es imposſible) y aſſi lo hizieron con grandiſsimo fruto de los Iapones, que agradecidos à eſte bien, que de los Religioſos recibian, y aficionados al buen exemplo, que les davan, y la pobreça, y ſufrimiento, que en ellos vian, los recibian con grande amor, y reverencia, como ſi fueran Angeles del Cielo: con lo qual ſe animaron à deſſear alguna Caſa mas la tierra adentro, de donde eſtando mas cerca, que en el eſtremo de Satzuma, pudieſſen acudir mejor, y mas vezes à eſtas viſitas, y remediar mas almas. Para lo qual el Padre Vicario Provincial Fr. Franciſco de Morales embiò al Padre Fr. Alonſo de Mena, à provar ventura, y para que la que tuvieſſe, fueſſe del Cielo, le embiò como Chriſto Nueſtro Señor à ſus Diſcipulos, ſin proviſſion alguna, con ſola la bendicion, y tan deſnudo de todo favor humano, como eſto, fue al Reyno de Fixen, que es de los mas ricos, y de mas gente, de mas Pueblos, y mejores, que ay en Iapon, y el que haſta entonces mas que otro ninguno avia hecho reſiſtencia à la Chriſtiandad. Verdad es que dos criados deſte Rey en tierras, que tenian ſuyas muy lexos de la Corte, avian permitido, que hizieſſen Igleſias los Padres de la Compañia, de las quales ſe han de entẽder algunas relaciones, que han ido à Eſpaña donde ſe trata de Igleſias deſtos Padres en eſte Reyno de Fixen. Pero en lo principal de èl, como la Corte, ò Ciudades grandes, ò Pueblos, otros qualeſquiera ſugetos immediatamente al Rey, nunca avia avido Igleſia ninguna, haſta eſte año de 1606. Haviendo pues ido el Padre Fr. Alonſo de Mena del Reyno de Satzuma à Nangaſaqui, q̃ era la Metropoli de la Chriſtiandad de Iapon, oyò dezir que avia llegado à Fucafori, Puerto del Reyno de Fixen, vn Navio, y en èl el Capitan Franciſco Moreno Dorioſo, al qual fue à ver por ſer Eſpañol, y aver oido dezir, que era muy aficionado à la Orden de Sãto Domingo. Recibiòle el Capitan con mucha alegria, porque demas de la aficion, que èl tenia à los Religioſos de la Orden, le tenia el Señor preparado, prevenido, y obligado con vna muy particular merced, que en eſte viage avia recibido, por interceſſion de nueſtra Señora del Roſario, con que eſtava muy devoto deſta Señora, y avia crecido la devocion à ſus Capellanes. Fue pues el caſo, que eſte Capitã ſalio del Puerto de Cavite, en vn Navio como de docientas toneladas, à veinte y dos de Iulio deſte año de 1606. è iban con èl algunos Religioſos del Serafico Padre San Franciſco, que avian hecho grandes diligẽcias, para que eſte Navio fueſſe al Qanto, Reyno proprio, y eſtado del Emperador, y aſſi muy querido ſuyo, y porque ſabian los Religioſos, que eſtimaria mucho ennoblecer aquel Reyno con Navios de trato, por dàr guſto aquel Tirano Principe, en cuyo Reyno tenian Caſas, y Chriſtiandad, avian hecho las diligencias dichas, è iba eſte Navio deſtinado à aquel Reyno. Llegãdo pues à la altura de veinte y ocho grados à los veinte de Agoſto, tuvieron vna fiera tormenta, en que fue meneſter calar los maſteleos, y amaynar, y recoger todas las velas, fuera del Trinquete, con que ſe quedaron, para dexarſe llevar del viento, pues no podian reſiſtirle, pero èl era tal, y tan recio, que luego raſgò el Trinquete, y lo miſmo hizo con la cevadera, y deſpues rompiò vna bonera doblada de quatro lonas, q̃ puſieron (tal era ſu furia, y à eſte paſſo la vehemencia de las olas, y mares) con que

ſe

se quebrò la caña del timõ,y quedò el Navio en tan grande aprieto,q̃ alijaron quanto iba encima de cubierta, hasta el barel, q̃ se suele siempre guardar,porque puede estar en èl,el vltimo remedio de muchos. Acudieron todos(como en tales ocasiones suele suceder)à pedir remedio al Señor los Religiosos con oraciones, la gente, y el Capitan con promessas,y todos hizieron voto de ir descalços, y con candelas desde el Puerto donde surgiessen , hasta la Iglesia mas cercana. Arreciò la tormenta el dia de S. Bartholome,y la noche que se iba acercando amenaçava mucho mas,por entrar muy encapotada, y obscura , con torbellinos , y truenos espantosos,el Capitan,que con valiente animo esforçava la gente, preguntò à los Religiosos , que con èl iban , como se llamava la Iglesia del Quanto,à donde aviã de dàr fondo, para invocar al Santo,à quié estuviesse dedicada? Y ellos le dixeron que era Nuestra Señora del Rosario , por particular promessa, que el Padre Fr.Geronimo de Iesus avia hecho , quando martyriçando à sus Santos compañeros el Tirano, le mandò à èl su santo Prelado , el Padre Fr. Pedro Baptista Capitan de todos ellos, que se quedasse escondido, para mirar por los Christianos:y para que le governasse en caso tan apretado , prometiò dedicarla la primera Iglesia , que edificasse en Quanto, y assi lo hizo. Alegròse el Capitan oyendo tan Santo nombre, y levantando la voz dixo: Animo amigos , hagamos voto de ser todos muy devotos de la Madre de Dios del Rosario,y para principio dello, yo prometo vna Lampara de ciento y cinquenta pesos à Nuestra Señora del Rosario de Manila,y otra à la Virgẽ del Rosario del Quãto. Animados los del Navìo , prometieron Missas à Nuestra Señora del Rosario, è invocando todos su Santo nombre la pidierõ misericordia : y como à las diez de la noche los vientos , que los combatian , ò los demonios , que revestidos en ellos temian el daño,que de llegar el Navio à tierra les vendria, apretaron de suerte,que abatierõ las gavias al agua, y estuvo metido el bordo en ella,espacio de tres Credos. No perdieron las esperanças , antes con mayor à hinco llamavan à vozes à Nuestra Señora del Rosario , y viendo que era necessario cortar los arboles,cogiò el Capitan vna hacha , y en nombre de Nuestra Señora diò vn golpe en el arbol mayor, vna bara arriba sobre la cubierta , y milagrosamente se quebrò vna bara mas abajo de donde se diò el golpe,y cayò con la vergà al mar,sin hazer daño alguno en el Navio, el qual se endereçò luego, amansò la tormenta, y el viento, q̃ hasta aquella hora avia sido contrario, fue al amanecer favorable,y les puso à la vista del Puerto de Nangasaqui,que es el principal de todo japon;pero por evitar pleytos,con otros Navios,que alli estavan, no quiso el Capitan ir allà , y tomò el de Fucajori dos leguas mas abajo, que cae en el Reyno de Fixen , y por ser la Iglesia mas cercana de los Padres de la Cõpañia, fueron descalços à dezir en ella la Missa de N.Señora del Rosario prometida,y à dàr las gracias por merced tan grande , y à su tiẽpo cumpliò el Capitan lo demàs de su voto , y puso en Manila en nuestro Convento vna tabla con el caso pintado, y à peticion del Padre Fr. Francisco Minayo Prior deste Convento , se averiguò el milagro ante el Ordinario. Estando pues el Capitan tan bien dispuesto , llegò à visitarle el Padre Fr. Alonso de Mena., y le recibiò con mucho amor,assi por tenerle èl siempre al Habito, como por este reciente beneficio,que de nuestra patrona avia recibido. Por Orden del Rey de Fixen avia venido al Puerto , vn Cavallero suyo muy principal , que governava aquella tierra, y por medio del Capitan , se diò el Padre à conocer à este criado del Rey,el qual cobrò aficion al Padre , gustoso de verle hablar su lengua , y demanera se fue engolosinando en su platica,y razones,que le embiava à llamar muchas vezes à su fortaleza, por platicar con èl , y lo mas ordinario era la platica de los Misterios de nuestra Santa Fè , y parece q̃ le llenava la Doctrina el coraçon,y con ser èl muy leydo,y entendido en sus libros dezia,que todo era fabula,respecto de la Doctrina Catolica. Mostrò gran desseo de hazerse Christiano , pero el miedo de la Ley del Emperador,que lo prohibia à la gente Noble , le detenia: con todo esso pidiò con instancia al Padre Fr. Alonso se detuviesse en sus tierras, que aunque èl no tenia licẽcia del Rey para recibirle , pero que tenia algu-

algunos Pueblos ſuyos lexos de la Corte, donde le era facil tenerle ſin que el Rey lo ſupieſſe, como otros ſeñores avian admitido en los ſuyos à otros Padres. Eſte Rey de Iapon con eſtar tan cerca de Nangaſaqui, que era la cabeça de la Chriſtiandad en Iapon, nunca la avia querido dàr entrada en ſu Reyno, con averlo procurado los miniſtros del Evangelio por mil vias. Agradeciòle mucho el Religioſo el ofrecimiento, y con la confiança, que le dava el amor, que en el Cavallero via, le ſuplicò ſi era poſible le dieſſe à conocer al Rey, y le puſieſſe en ſu preſencia. Hizoſele à èl eſto muy dificultoſo, por la mala voluntad, que conocidamente tenia à la Chriſtiandad el Rey; mas con todo eſſo prometiò de hazer todo ſu poſsible, para ſacarle licencia, para que le fueſſe à viſitar, y aunq̃ para que ſe la dieſſe para quedarſe en ſu Reyno. Paſſaronſe deſpues algunos dias, y el Padre tuvo neceſsidad de ir à Nangaſaqui, que eſtà de alli ſolas dos leguas, y entendiendo bolver luego, no ſe deſpidiò de aquel Cavallero, el qual por entonces ſe huvo de ir à la Ciudad de Sanga, q̃ es la Corte de aquel Reyno, y queriendo llevar conſigo al Padre, ſupo, que no eſtava alli, partiòſe, y dexò dicho, que quando el Padre bolvieſſe, le dixeſſen, que ſe fueſſe à la Corte, para poderle èl cumplir lo prometido. Dieronle el recado quando bolviò, y èl ſe partiò luego para allà: recibiòle el Cavallero con mucho contento, como antes lo avia hecho, pero dixole con claridad, que era impoſsible negociar coſa, porque el Rey, y ſus Grandes, eſtavan muy enfadados, ſobre cierto caſo, que les avia ſucedido contra ſu guſto, y aſſi, que en ninguna manera ſe dexaria ver; y bolviò à perſuadir al Religioſo que ſe fueſſe à ſus Pueblos, como lo avia ofrecido, pues podia eſtar alli ſeguro ſobre ſu palabra, haſta que las coſas ſe mejoraſſen, y ſe pudieſſe hablar al Rey, ſobre ſu negocio con ſaçon, porque de otra ſuerte, ſeria echarlo todo aperder; pues de vn hombre enemigo de la Chriſtiandad, y en aquella ocaſion tan diſguſtado, no ſe podia eſperar en eſta razon buena reſpueſta. Hizo, y dixo tanto, y con tanta inſtancia, y tan buen diſcurſo el buen Cavallero, que el Padre Fr. Alonſo, ſe determinò de ſeguir ſu conſejo, y agradeciendole eſta gracia, la aceptò, y ſe deſpidiò dèl, para irſe allà al otro dia muy demañana, llevando conſigo, ſola la ſanta pobreça. Tan deſconfiada eſtava la coſa atentas las razones humanas, quando entrò el Señor como dueño de todo, y en particular de los coraçones de los Reyes los quales buelve, quando, y como le parece para el cũplimiento de ſu voluntad ſanta. Sucediò pues que aquella noche hallò buena ocaſion aquel Caballero, que ſe llamava Nichizayemon, parà tratar al Rey del Padre Fr. Alonſo, alabandole mucho de ſu pobreça, y buen trato, y que ſu pretenſion no era intereſs, ni coſa de la tierra, ſino tratar de ſalvacion, cõ lo qual el Rey ſe le aficionò, y diziẽdole, que ſabia bien la lengua de Iapon dixò, que guſtaria de verle, y aquella miſma noche aviſò el Cavallero al Padre Fr. Alonſo, q̃ no ſe fueſſe, ſino que le fueſſe luego por la mañana à ver, aviſandole de lo que avia paſſado.

Sucediò tambien, que el Capitan Moreno Donoſo vinieſſe en eſta ocaſion à viſitar al Rey, y fue con èl el Padre Fray Alonſo, y aquel Cavallero amigo; pueſtos en preſencia del Rey, anduvo el Capitan magnifico en los preſentes, que hizo al Rey, y à ſu muger, ſin querer admitir de lo que el Rey le dava, mas de vna Catana, que el Rey ſe quitò de la cinta para darle, la qual dixo, q̃ recibia por ſer del vſo de ſu Alteça, para honrarſe en todas partes con ella: ofrecioſle muchos favores el Rey, y el Capitan dixo, que todos ellos los guardava para vna merced, que le avia de pedir. Pareciòle bien al Rey el sõbrero del Capitan, que llebava vn galan plumero, y vn coſtoſo cintillo, y quiſoſele probar, y luego ſus Cavalleros le dixeron, que le eſtava muy bien, bolviaſſele al Capitan, pero èl no le recibiò diziendo, que aviendo eſtado en la cabeça de ſu Alteça, no debia ſervir à otro ninguno. A lo qual dixo el Rey, no me dè tanto el Capitan, que yà ſomos amigos, y el Capitan entonces añadiò al ſombrero la eſpada, y daga, que traìa pueſtas, y el Rey lo recibiò con tantas corteſias, que ellas ſolas pagaran bien todo lo preſentado, pero cõcluyò ofreciendole, que haria por èl quanto le dieſſe guſto en ſu Reyno, y à tan buena ocaſion, como eſta pidiò el devoto Capitan al Rey, que dieſſe entrada à los Padres de Santo

Domingo en ſu Reyno,y aqui dixo mucho en favor de la Orden,y del Padre Fr. Alõſo,que eſtava preſente,de quien yà el Rey tenia noticia,y aſsi le eſtimò mucho,viẽdo que el Capitan le hazia tan grandes corteſias, y le diò licencia para edificar Caſas, è Igleſias en qualquiera Ciudad de ſu Reyno , como no fueſſe en la Corte , pero dixo que era meneſter tratarlo primero, y ſacar el beneplacito de vn gran Bonço , llamado Gaco. Era eſte el mas eminente hombre,y mas eſtimado,que avia en Iapon,tẽnido en mucho de los Reyes,y del miſmo Empera dor, que ſiempre le tenia à ſu lado,y le reſpetava como ſi fuera ſu Padre. Era natural deſte Reyno de Fixen,y cõ deſſeo de ſaber, ſe avia ido al Quanto , à vna Illuſtre Vniverſidad, que alli ay, donde ſe hizo famoſo en ſus letras , y Ritos , con tantas ventajas ſobre los demàs, que vino por aqui à ſer tã eſtimado de los Reyes,y le conſultavan todos,como à oraculo,y tenia tan gran pueſto en la Corte del Emperador , como eſtà dicho,y en eſte tiempo eſtava en el miſmo Reyno de Fixen , que avia venido à ver à ſus parientes , y no hazia coſa el Rey ſin ſu parecer,y mas ſiendo como eſta,que tocava en materia de Religion , que es mas propria de Bonços,como entre noſotros de Eccleſiaſticos.Harto ſintiò el Padre Fr.Alõſo,que le puſieſſen eſta licencia en voluntad de Bonço , que ſon los mayores contrarios que la Chriſtiandad tiene , pero con todo eſſo le diò muy humildes gracias con grandes ſumiſſiones , coſa que aquellos ſeñores (como tan arrogantes) eſtiman mucho.Eſtava aquel Bonço , ſolas tres leguas de la Corte , y embiòle el Rey allà à ſu proprio Secretario (que es ſegunda perſona ſuya) à que le informaſſe, y le pidieſſe el beneplacito,y aſſi por ver èl, que eſto era guſto del Rey,como por los preſentes,y corteſias del Capitan,lo hizo muy bien,diziendole grãdes alabanças del Religioſo,ſu pobreça,penitencia,y deſpego de las coſas del Mundo, ſu modeſtia, humildad, y cortes trato, con que el Bonço luego dixo, que à tal perſona bien ſe le podia dàr aquella licẽcia,no obſtante que eſtava quando eſto ſe tratò , en vn gran Monaſterio de Bonços , y algunos de ellos lo contradezian; pero èl (moviendole el Señor) lo concediò , ſin poner dificultad ninguna , con que el Rey diò luego la licencia , y prometiò de favorecer ſiempre à nueſtros Religioſos,y lo cũpliò , pues aun quando por mandado del Emperador ſe derribarõ todas las Igleſias de los demàs Reynos,èl conſervò las que teniamos en el ſuyo: porque ſi acaſo las coſas ſe mudaſſen, pudieſſemos bolver à ellas. Havida eſta licencia edificò el Padre Fr. Alonſo en eſte Reyno dos Igleſias,y Caſas muy pobres, de las quales la principal ſe hizo en Famamachi , con la advocacion de Nueſtra Señora del Roſario,pidiendolo aſsi el Capitan,que ayudò muy bien con ſu limoſna para ella,y otra en la Ciudad de Caxima llamada San Vicente , y deſpues andando el tiempo ſe hizo la tercera en la miſma Corte del Rey, para donde aora ſe negò la licencia.

Las Igleſias, que el Padre Fr.Alonſo hizo,fueron cada vna,como vn pequeño apoſento, y la Caſa no tenia mas de otro, que ſirvia de todas las oficinas ſucceſsivamente, y quando deſpues le vino compañero , en el miſmo apoſento vivian los dos , porque no avia ſegundo, à donde ponerle.Bien las pudiera hazer algo mejores , y mayores, q̃ el Rey le avia ofrecido ſu favor,y le ayudàra para mucho mas,pero pareciòle,q̃ deſta ſuerte edificava mas à lo ſeguro, porque el mayor contrario, que las Igleſias han tenido en Iapon , à ſido la embidia , y codicia de los Infieles,y tanta pobreça muy ſegura eſtà de ſer embidiada , y mucho mas de la codicia, pues no avia en eſtas coſa,que codiciar ſe pudieſſe,y por lo contrario ſe han deſtruido famoſiſsimas Igleſias en el Iapõ. Para eſcuſar tambien la contradiciõ de los Bonços, no pedia coſa ninguna, ſino que lo poco,que para ſu ſuſtento avia meneſter,lo iba à ſus tiẽpos à pedir de limoſna,en Nangaſaqui à Portugueſes,y Caſtellanos , porq̃ como los Bonços ſe ſuſtentan de limoſnas, qualquiera que le vieran recibir,entendieran,q̃ ſe leſquitava à ellos,y cõ eſto aviã de buſcar ruidos,y ocaſiones, para hazer à los Religioſos ſalir,ò q̃ los echaſſẽ de la tierra. Itẽ porq̃ como todos erã Infieles, ni eſtavã para q̃ ſe les pidieſſe limoſna, ni convenia pedirſela,porq̃ no comẽçaſſemos la predicaciõ,dãdo pena, pidiẽdo ella para ſu introducion, pia aficion à los Predicadores.Quedò el Padre Fr. Alonſo,y todos los Religioſos

que

quedaron ſummamente reconocidos al Señor por eſta merced, porque era coſa, que otros Padres avian procurado con grandes preſentes, y promeſas, y aviendo muchos años, que lo procuravan, no lo avian podido alcançar, y luego que el Padre Vicario Provincial embiò al Padre Fr. Alonſo pobre, y neceſsitado, y ſin ayuda mas de la de Dios, eſte gran Señor de todo, diſpuſo las coſas de la manera dicha, para que ſe nos dieſſen quantas Caſas quiſieſſemos, en eſte requiſsimo, y populoſsiſsimo Reyno. Celebrava tambien grandemente aquel Cavallero amigo, y patron del Padre Fr. Alonſo, que aquel gran Bonço, huvieſſe dado con tanta facilidad la licencia, que diò, porque ſiendo Bonço, es claro que avia de ſer enemigo de la Igleſia, y el ſupremo Bonço ſupremo enemigo. Pero tiene yà dicho el Eſpiritu Santo, que ſi agradare el hombre à Dios, aun à ſus enemigos convertirà à paz, como aqui lo cumpliò. Quedòſe pues el Padre Fr. Alonſo en aquel Reyno, procurando ſu converſion con muchas veras, y perſeverò en èl la Orden, haſta que en la perſecucion, que deſpues huvo, ſe mandaron echar de Iapon todos los Religioſos, que entòces los q̃ quedarõ eſcõdidos, ni tenian Caſa, ni hogar conocida, ny eſtavan aqui, y mañana aculla, como las ocaſiones lo pediã.

En començando el Padre Fr. Alonſo ſu miniſterio Apoſtolico en aquel Reyno, hallò algunos Chriſtianos, que ſe avian baptiçado en otros Reynos, à donde iban por diverſas ocaſiones, y en ellos oìan yà de los Iapones, yà de los Religioſos, coſas de nueſtra Santa Fè, que los atraìan à ella, y ſe baptiçavan; y como eſto era de paſſo, y luego ſe bolvian de aſiento à ſu tierra, que era toda de Infieles, huvo mucho que trabajar, y componer en ellos, porque à caſi todos ſe les avia olvidado la buena Doctrina, que ſe les avia enſeñado en el Baptiſmo. Muchos avia, que aun del nombre de Chriſtianos, que les puſieron, no ſe acordavan, y lo que peor es, muchos tenian muchos enrredos en ſus tratos, muchos impedimentos en ſus Matrimonios, que ni ellos lo dixerõ quando ſe baptiçaron, ni el Miniſtro los pudo averiguar, por ſer de diferentes tierras: con lo qual avia bien en q̃ entender, principalmente que eſtos tan poco enſeñados, ò llebavan licencia, ò ſe la tomavan, para baptiçar à otros, y ni les ſabian enſeñar, por ſu mucha ignorancia, ni aun dezian la ſubſtancia de la forma del Baptiſmo, y hallaron muchos deſta ſuerte baptiçados, q̃ fue meneſter bolverlos à baptiçar con mucho trabajo, y dificultad en averiguar, quales eran validos entre eſtos Baptiſmos, y quales no, que les coſtò à nueſtros Religioſos mucho cuidado, y pena. Vn gentil hombre de buena capacidad, y de ſuerte, y eſtima entre los ſuyos, vivia muy afligido, porque deſſeava ſalvarſe con las veras, que ſe ha de deſſear la ſalvacion, y andava ſiempre ſobre eſte caſo con la conciencia eſcrupuloſa, y el entendimiento inquieto, vacilando qual de tantas Sectas, como ay en Iapon, ſeria la buena, y verdadera, que tuvieſſe la ſalvacion, que deſſeava. Todas las de los Bonços avia examinado, y en ninguna ſe quietava, hallando contra todas ellas raçones, que le convencian, à que no debia ſeguirlas, ſin hallar en ſus Maeſtros, y Bonços quien ſuficientemẽte ſe las ſoltaſſe: la Religiõ Chriſtiana, tambien la avia examinado preguntando, y oyendo lo que le dezian los Iapones Chriſtianos, à los quales ponia los argumentos, q̃ contra ella tenia, y como imperfectos, y no muy enſeñados, no le reſpõdian coſa, que le quadraſſe, y con eſto, entendiendo que lo miſmo le dirian los Religioſos, ni los preguntava, ni los queria oìr, pareciendole aun peor ſu camino, y mas dificultoſo, que el de los Bonços. Supo del, y de ſu eſtado de conciencia el Padre Fr. Alõſo, y buſcòle de propoſito, y meſiò luego la platica de ſalvacion (que aſſi en comun es muy eſtimada en Iapon) y dixole, como ſolo ſe hallava en la Ley Chriſtiana, y probòlo con buenas razones, y con convencer de falſas las demàs Sectas, y eſto ſegundo, no le hizo al Iapon dificultad, porque aſſi lo entendia èl, pero en lo primero hallava muchas, y muy graves, que èl tenia muy penſadas, las quales propuſo con todas las razones, en que las fundava: à las quales el Padre Fr. Alonſo diò tan claras reſpueſtas, que quedò ſatisfecho, y tan deſengañado, q̃ con determinacion, y pecho fuerte, dexò las Sectas, y abraçò el Evangelio, y ſe baptiçò, y armò tan valientemente cõ la Cruz del Señor, que como valeroſo ſoldado de

Chriſ-

Christo, no solo conservò la fee recibida, resistiendo à la persecucion, que despues se siguiò, sino que à caudillò à muchos, que seguian esta milicia, y los diò con su exemplo, y palabras animo en la persecuciò, siẽdo siempre firme Columna de la Christiãdad de Fixen.

Otro, que era cabeça, y principal de vna Villa, se avia casado con vna señora de su calidad, y aviale caido en gran desgracia, sabiendo despues, que era Christiana, baptiçada en su niñez por vn Iapon Christiano, quando ni ella supo lo que recibia, ni despues fue bastantemente enseñada; mas con todo esso sabiendo que era Christiana, la aborrecia el marido, y la diò tantas pesadumbres, y mala vida, persuadiendola à q̃ renegasse, que finalmente, porque el marido la quisiesse bien, y no la tratasse mal, renegò, por no saberse defender, como persona, que no avia tenido jamas Maestro, q̃ la enseñasse las cosas de la Fè, y lo que pierde quien la dexa. Ordenò pues el Señor, q̃ aora al exemplo de los Religiosos se aficionasse este Cavallero, y oyò su Doctrina, y meditandola, y comparandola con las de sus Idolos (à que èl antes estava tan asido) conociò ser esta sola verdadera, y se baptiçò, y pidiò el Baptismo para sus hijos, descubriendo como su muger era Christiana. Averiguòse el principio, y autor de su Baptismo, y quedò remediada toda aquella Casa, y saliò el Cavallero aventajado Christiano, en cumplir los Mandamiẽtos de Dios, y favorecer la Iglesia, quando alli padecia, y puesto en articulo de perder la vida, y hazienda, y la honra, con el Pueblo, lo arriesgò todo, por retener la Fè, vna vez biẽ recibida. De la Casa del Rey tambien huvo muchos criados, y Cavalleros suyos, que baptiçandose, entraron en la de Dios, y que daron por Cavalleros Divinos, enamorados de la Ley Divina, hermosa, resplandeciente, è inmaculada, predicada de Religiosos, cuya vida dixesse con la santidad, y perfeccion de la Doctrina, que por tales erã conocidos estos santos Religiosos en la Corte, y el Reyno, y assi los llamavan, Xaxinno Padre, Padres que menosprecian al Mundo, su regalo, y comodidad, y que solo tratan de abatirse, y mortificarse. Este edificio llebava la Iglesia de Fixen, à dõde fue à residir el P. Fr. Iuã de los Angeles (ò Rueda) el año siguiente de 1607.

Este año de quien vamos tratando de 1606. muriò en la mar yendo por Procurador desta Provincia, el Padre Fr. Domingo de Nieva, Religioso de muy superior virtud, à quien sola la obediencia, y gran necessidad, que de embiar à España Procurador avia, pudieron obligar, à que dexasse esta tierra, donde avia trabajado mucho, y muy bien, entre los Indios de Bataan al principio, y despues con los Chinos, cuyas lenguas supo con eminencia, y era de los vnos, y de los otros amado, y estimado grandemente, porque les era gran Padre, y devoto Maestro. Fue el Padre Fr. Domingo natural de Billoria en Campos, y hijo del Convento de San Pablo de Valladolid, de muy buen ingenio, y muy mejor voluntad, tratò siempre desde muy niño, muy deveras de devocion, y assi se llegava siempre à los que se la podian enseñar de palabra, y pegarsela con su exemplo, y aun alcãçarsela con devotas oraciones, que todos estos son oficios, y actos de Maestros de devocion, y avia entonces muchos en aquel Religiosissimo Convento, de quien el Padre Fr. Domingo era discipulo, y tan aprovechado, que aunque el Señor le traìa siẽpre afligido con vn grandissimo dolor de cabeça, que siendo continuo, y siempre grãde, crecia algunas vezes tanto, que le sacava de si, y no le dexava para poder atender, à mas de sus quexas, y paciencia en su trabajo; con todo esso, como sino huviera passado mal por èl, en aliviandose este dolor algo, bolvia à sus exercicios de oracion, y meditacion, como quien conocia por experiencia lo mucho que le importavan. Llegò por este tiempo à Valladolid la voz de nueva Provincia en Filipinas, que en rigor, y mucha oracion se queria fundar, y alistaronse en aquel Convento, casi todos los Lectores de Theologia, y Artes, y muchos de los mas aventajados, y aprovechados discipulos, con desseo de crecer en la Religion, y traer à la Christiana los muchos gentiles, que en Filipinas, y China, y otros Reynos circumvecinos, por falta de Ministros, no se convertian; y el Padre Fr. Domingo, como tan inclinado à lo bueno, viendo en esta empressa tanto de lo que èl desseava, califi-

lificado, con que lo abraçavan, y seguian personas tan doctas, y tan santas, sin reparar en sus enfermedades, se juntò con sus Maestros, y vino donde ellos vinieron, y cõ ellos, con tan maravilloso exemplo, como al principio desta historia quedà dicho, à pie, y pidiendo limosna, y teniẽdo por principal regalo los mendrugos de pan, que en muchos Pueblos pequeños les davan, que como avian costado verguença, y se avian dado por caridad, y amor de Dios, erã muy sabrosos. En todos los Pueblos, que les cogia la tarde, cantavan en la Iglesia, la Salve de la Virgen nuestra gran patrona, predicavan, enseñavan la Doctrina, y davan tal exemplo, q̃ en muchas partes, los querian detener por lo mucho bueno, que de ellos recibian. Llegados à SãLucar viò que el Padre Fr. Iuan de Castro compadeciendose de vn Religioso, que en aquel Convẽto estava muy enfermo de lamparones, aviendole hecho hazer ciertas diligencias espirituales, le vntò con vn poquito de aceyte de San Andres, que el santo viejo traìa consigo, y le sanò. Acudiò el Padre Fr. Domingo, como mas allegado à pedir, q̃ pues sanava à los que no le pertenecian tanto, le vntasse à èl tambien con aquel aceyte santo, y le sanasse, y el Padre Fr. Iuan de Castro le mandò hazer lo mismo, que el otro Religioso avia hecho, exercicios santos de ayunos, oracion, Confesion, Comunion, y aviendolos acabado, y viniẽdo por la salud, el santo Prelado, que todo aquel tiempo avia encomendado la cura al Señor, echò de ver en las señales (que los varones tan espirituales como èl, en tales ocasiones tienen) que el Señor no gustava de que le faltassen aquellos dolores de cabeça, y assi le animò à sufrimiento, y paciencia, sin querer vntarle, ni tratar mas de su cura, no dando para ello mas razon, de q̃ el Señor no queria: con que el Padre Fr. Domingo (q̃ solo buscava hazer la voluntad Divina) se dio por satisfecho, y passò su trabajo alẽtado, con que el Señor gustava de que padeciesse estos grandes dolores, que no es pequeño consuelo, para quien sabe de Dios. En el viage passò los trabajos, y grandes peligros, que de aquella primera barcada quedan referidos, y en Mexico estuvo siempre firme en su primer intento, que conocia ser santo, sin q̃ le hiziessen vacilar muchos, y muy graves religiosos, que retrocedieron. En el primer repartimiento, que de los Religiosos se hizo, fue Fr. Domingo embiado à Bataan en compañia de tres Padres muy ancianos, y assi por ser èl solo moço, como porque por esta causa èl solo saliò presto con la lengua de los Indios, y los pudo catequiçar, enseñar, y baptiçar, como Diacono, que era, y servir de Interprete, para las confesiones, que los otros Padres Sacerdotes hazian. Por estas razones era èl, sobre quien cargava casi todo el trabajo de aquel partido, y el que en llamãdo para qualquiera enfermo, de los muchos Pueblos que tenia, avia de ir, ò à baptiçarle, si era Infiel, ò à ser Interprete de la confesion, si era el enfermo Christiano: y siendo los caminos tan trabajosos, llenos de pantanos, y sementeras de agua, era forçoso caminarlos descalço de pie, y pierna, atollando mil vezes en cienagas, y pantanos, de que ay gran abundancia, por estar de proposito fundados, aquellos Pueblos en tierras bajas, y anegadiças, que son las q̃ los Indios han menester, para sembrar sus arroces. Tras esto los soles desta tierra sõ terribles, y los aguaceros en aquellas partes muy grãdes, y en algunos meses del año muy cõtinuos, y con soles, y aguas, y pãtanos se avia de caminar à pie, y à todos estos caminos avia de ir Fr. Domingo; y despues de aver llegado al Pueblo donde iban, y aver hecho su oficio, mojados, ò asoleados (que de vna destas dos cosas, no se podian escapar) lo ordinario era, ni aver que comer, ni cama, y secarseles la ropa en el cuerpo, de q̃ murieron muchos de ellos asmaticos, y con otras enfermedades, como queda dicho. Aũ que al Padre Fr. Domingo, no le sobrevino enfermedad ninguna, contentandose el Señor con la continua, que tenia de dolores de cabeça, que con tan grandes soles, no podia dexar de crecer, y hazerse mas fuerte, à lo qual añadia èl muy asperas penitẽcias, con q̃ siẽpre andava muy flaco. Traìa à raiz de las carnes vna cadena de yerro q̃ le dava dos buelras, y las disciplinas, que tomava, dexavan muchas vezes regada cõ su sangre la tierra: en la oracion era muy continuo, para la qual buscava silencio, y quietud, como quien sabia quanto impor-

tavan estas condiciones, con la del ayuno (que en èl era aun mayor, que el que las Constituciones señalan, y siempre era en el comer muy parco) para que la oracio fuesse mas fervorosa: los dolores de cabeça, no le impediã la oracion, antes puesto en ella se saboreava demanera, que se olvidava de ellos (y à su parecer) se le aliviavan. De la humildad (sin la qual no ay virtud) fue estudiosissimo, y quando moço (que es el tiempo de adquirirla) rogava à sus superiores, que le castigassen, y diessen penitencias publicas, que le avergonçassen, y humillassen delante de los demas, para por la humiliacion llegar à la humildad, que es el camino que los Santos enseñan. Era rigurosissimo en su persona, y muy enemigo de dispensaciones, no forçosas en la observancia regular, Constituciones de la Orden, ù ordenaciones de la Provincia; y si en esto, ò en otra qualquiera materia via algun defecto; lo gruñia, y procurava remediar, aun que el defecto fuesse pequeño, y en persona superior, y assi era conocido, y temido, como comun zelador de la Religion. De Bataan le traxerõ al ministerio de los Chinos, y aprendiò su lengua con eminencia, y en ella predicò, y enseñò muchos años, con mucho aprovechamiento de aquellos nuevos Christianos à los quales (hallando capacidad para ello) no se contentava con enseñarles lo que deben saber, y obrar, sino que los procurava instruir en los Consejos, de que ellos eran capaces, de oracion, y meditacion, ayunos, y limosnas, para lo qual hazia algunos tratados devotos, que les comunicava, y enseñava. En la lengua de los Indios hizo muchos, y otros en la de los Chinos, para los quales imprimiò en la lengua, y caracteres de China, vn memorial de la vida Christiana, con otros tratados breves de oracion, y meditacion, y aparejo para los Santos Sacramentos de la confession, y Sagrada Comunion, con que se haze notable provecho. Fue siempre muy enemigo de la ociosidad, y assi trabajò mucho en la lengua China, en la qual hizo como de nuevo, Arte, Bocabulario, Confessionario, y muchos Sermones, para que los q̃ aprendiessẽ aquella lẽgua la hallassen menos dificultosa. Siendo Prior del Cõvento de Manila, se ponia como niño à cantar los Misterios, que los Sabados despues de la Salve, se cantan a Nuestra Señora, q̃ en siendo cosa de devocion, todo era para èl de estima, como lo debria ser para todos los demàs. Al tercer año de su Priorato, vino la nueva de averse muerto el Padre Fr. Pedro de San Vicente, que iba por Difinidor de Capitulo Genral, y Procurador desta Provincia en España, y fue forçoso embiar otro en su lugar, y assi le mandò la obediencia, que fuesse, y èl lo hizo; aunque con mucho sentimiento de muchos hijos, y hijas que dexava entre Indios, y Chinos, a quien con mucho gusto enseñava cosas de virtud, y devocion, porque via el fruto grande, que en aquellos humildes, y devotos corazones cogia el Señor, y hortelano de semejantes semillas. Embarcòse, y sucedièle lo que à su antecessor, muriendo tambien en el viage, que se haze de aqui à Mexico, y partiò desta vida diziendo, que moria muy confiado en el Señor, por aver vivido diez y nueve años entre Indios, sin dezir, ni hazer entre ellos cosa, que (advirtiendolo èl) les pudiesse ser de escandalo, cosa que dicha en aquella hora, declara mucho la mucha virtud de este Padre, y pudiera dezir de si mucho mas, pero aquello basto para animarse en aquel passo (que es la causa, que abona la alabança propria) y assi, ni se atrebiò à dezir mas, ni conviniera.

CAPITVLO LXV.

DE LA FVNDACION DE MANAVAG en Pangasinan, y muertes de algunos Religiosos.

POr el año de 1605. no contentandose los Religiosos Ministros de Pangasinã, con lo mucho, y bien que trabajavan en la tierra llana de aquella Provincia, tomaron à su cargo el Pueblo de Manavag, que estava metido entre los montes, y muy apartado de los demàs. Entraron primero en este Pueblo los Religiosos de nuestro Padre S. Agustin, el año de 1600. y hizieron en èl Iglesia con titulo de Santa Monica, y baptiçaron algunos niños, pero era èl tan pequeño, que no podia ocuparse alli vn Religioso con assistencia, y assi le visitavan desde Lingayen, cabecera de aquella Provincia,

cia,que era entonces ſuyo,pero erales eſto de mucho trabajo, por aver de caminar tres dias, ſi iban allà por el agua, y ſi iban por tierra, dos; por lo qual le viſitavan pocas vezes,y cõ poca medra del Pueblo,por ſer todo de Infieles,que es meneſter perſuadirles muy de propoſito el Baptiſmo,y aſſiſtir à ſu enſeñança:por lo qual aquellos Padres hizieron renunciacion juridica del dicho Pueblo, en manos del Obiſpo,Don Fr. Diego de Soria, el qual como Religioſo de nueſtra Orden, pidiò à ſus hermanos tomaſſen à ſu cargo aquel Pueblo, en el qual avia muchos niños baptiçados, y no avia otros,que pudieſſen cuydar de ellos,y encaminarlos. No era de poco trabajo lo que el Obiſpo pedia à los Religioſos,q̃ tomaſsẽ à ſu cargo,pero la neceſsidad era como extrema,y el mucho trabajo trae conſigo mucho merecimiento,pues como dize el Apoſtol,ſe ha de pagar à cada vno en el vltimo juizio conforme huviere trabajado,y aſſi ſe determinaron à tomarle,y los Prelados embiaron allà al Padre Fr. Iuan de San Iacinto,gran Religioſo,è infatigable trabajador en la enſeñãça de los Indios,y entrò el año dicho en Manavag, y luego ſe publicò por los Pueblos, por alli comarcanos; y por el mucho amor, que à la Orden tenian, y en particular al Religioſo,que alli eſtava,(que era como vn Angel del Cielo) ſe juntaron alli algunos pueblecillos, y ſe hizo el de Manavag raçonable. Los negrillos,y Zambales,que por aquellos montes andan,parte por ſu mala inclinacion à matar hõbres, y parte por robar,infeſtavan muy de ordinario en aquel Pueblo, viniendo ſobre èl muchas vezes,cargados de arcos,y flechas, y fuego para quemar las Caſas,è Igleſia, q̃ es todo como de paja, haziendo muertes, y robando mugeres, y niños. De lo qual atemoriçados los del Pueblo, y no pudiendolo los varones remediar, por venir los enemigos quãdo ellos andã por el cãpo,determinarõ de tomar por patrona à la Virgẽ del Roſario,para que los ayudaſſe en eſta neceſsidad,y dierõ eſta advocaciõ à vna Igleſia nueva,q̃ levataron,cuya dedicacion ſe ſolemniçò con vn gran Baptiſmo de perſonas adultas,y dentro de pocos meſes, no avia perſona Infiel en el Pueblo: clara ſeñal, que el averlos en la tierra,es ſolo por no aver Miniſtros para todos, que donde los ay, luego todos ſe baptiçã,y no ſolos los deſte Pueblo, que tiene Miniſtros, ſino algunos circumvecinos,*participan tambien de la Doctrina* de los Religioſos, y favores de Nueſtra Señora del Roſario, como ſe viò en vn milagro, que ſucediò aqui pocos años deſpues, y ſe comprobò ante el Proviſor de aquella tierra, que entonces era el *Padre* Fr.Pedro de la Magdalena,y paſsò aſſi. *Quatro leguas diſtante de Manavag, en vn Pueblo de Ygoloes Indios, que havitan vnas altas ſierras,vivia vn Indio principal Infiel,* llamado Dogarat, el qual baxava algunas vezes al Pueblo de Manavag, y por curioſidad oia lo que el Religioſo enſeñava;y como las coſas de nueſtra Fè, ſon verdades Divinas,*fueſſe el Indio aficionando à ellas,* y aun à ſer Chriſtiano, y aſsi aprendiò las oraciones,y las ſabia de memoria, y ſolo le detenia el aver de dexar (ſi ſe baptiçava) à ſus vaſallos,y parientes,y alejarſe de los labaderos de vn Rio de ſu Pueblo,donde ſolia coger granitos de Oro,que bajan con el agua de *aquellos cerros,y ſerranias,* donde ſe cria,y Dios Nueſtro Señor, para traerle al precioſo labadero del Baptiſmo, le diò vna enfermedad grave, de la qual ſintiendoſe fatigado,embiò à llamar al Religioſo, que entonces eſtava en Manavag, que era el Padre Fr. Thomas Gutierrez, el qual fue à ſu Pueblo, que ſe llamava Ambayaban,y viſitò al Indio enfermo,y le inſtruyò perfectamente,en las coſas de nueſtra Santa Fè,y eſtando bien diſpueſto le baptiçò,y llamò Domingo,y ayudãdole el Señor mejorò,y frequentò la Igleſia,los dias de fieſta, y pidiò vn Roſario, y el Religioſo ſe le diò con cargo,de q̃ *le reçaſſe* cada dia, para que le ayudaſſe tan ſoberana Señora. Saliò vna vez à caçar venados,y porq̃ el Roſario, que ſiempre traia al cuello, no le eſtorbaſſe, ò ſe quebraſſe topando en alguna rama, ſe le quitò, y le puſo colgado de vn arbol,y junto à èl vna bolſilla, en que traia vn poquillo de Oro. *Sucediò pues,* que pegando vnos Indios fuego al monte, para eſpantar los venados, el fuego llegò à quemar el arbol, donde eſtava el Roſario colgado, y le abraſò todo,y le hizo ceniça,bolviò deſpues por ſu Roſario Don Domingo, y hallò el deſtroço, que el fuego avia hecho,

cho, y el arbol buelto en ceniças, y mirando entre ellas hallò su Rosario entero, y sin lesion ninguna, quemado todo lo demàs, y la bolsilla, y el Oro consumido, aviendo quedado junto al Rosario, que estava del todo libre, y sin muestra de quemadura, y espãtado el Indio, se lo fue à contar al Padre Fr. Thomas, el qual para memoria de tal maravilla, dando al Indio otro Rosario, guardò aquel milagroso, en el deposito de la Iglesia, donde quedò, para reconocimiento de la estima, y respeto, que Nuestra Señora quiso, que el fuego tuviesse à su Rosario Santo.

Por el mes de Iunio de 1607. acabò felizmente los suyos, en Santo Domingo de Manila, el Padre Fr. Iuan Baptista Gacet, persona de muchas prendas, y de señaladas virtudes, era hijo de Predicadores de Valencia, tuvo en el Noviciado por Maestro, à San Luys Beltran, y fue muy especialmẽte querido de aquel Santo, por lo mucho bueno, que en Fr. Iuan via, y considerava; y el Novicio, como buen discipulo, amava tiernamẽte à su Maestro, y le obedecia, y procurava con mucho cuidado imitarle, y pudo tanto, que quando el Santo se vino à las Indias, entrò en su lugar por Maestro de Novicios, el Padre Fr. Iuan, que yà era Sacerdote, y tan adelante en la virtud, que les pareciò à los graves Padres de aquel Convento, que llena suficientemente el vacio, que avia de hazer tan gran santo, ò por lo menos era el mas apropòsito, para suplirle, que fuera grande alabança del Padre Fr. Iuan, quando fuera muy anciano, y lo es muy mayor, aviendo esto sucedido siendo de pocos años; pero no se cuenta la venerable vejez, en la Casa de Dios por años sino por virtudes maduras, y assẽtadas eõ el vso, y exercicio de ellas, q̃ se hallava en el Padre Fr. Iuan. Aviendo buelto San Luys de las Indias, moviò el Señor al Padre Fr. Iuã para que viniesse à ellas, desseoso de hazer algun fruto, en las almas, y temeroso de q̃ le querian hazer en su Provincia Prelado, cosa à que al buen Religioso le pareciò huir el cuerpo, por guardar el alma mas pura. Para hazer tan largo viage, fue con el Padre Fr. Thomas Castellar, à pedir la bendicion, à su Padre, y Maestro San Luys, y recibiòlos el Santo con mucha alegria, y dixoles. O mis Padres, y hermanos, quien se hallàra en disposicion de hazer esta jornada. Palabras de particular consuelo para los Religiosos, pues les asegurava muy avẽtajada bondad del viage, digna de que la desseasse tal Santo, y ciertos de que sus intentos iban bien encaminados, que à no ser assi, sin duda les disuadiera la ida, y especialmente al padre Fr. Iuan, q̃ era muy su querido, y le tenia muy en la memoria, para encomendarle al Señor, y retraele de qualquiera imperfeccion; como se viò vn dia que le diò desseo de ver desde la Torre, ò vistas del Conven la Ciudad, y aviendola visto, vino muy descuydado desta accion à ver al Santo, el qual haziendole vna cruz en la frente le dixo, con el espiritu de prophezia, (q̃ en èl era tan ordinario) Dios se lo perdone hijo, no podia passar sin subir à ver la Ciudad? Segun lo qual quien aũ cosa tan menuda no le disimulava, mucho menos le permitiera, venir de aquel Religiosissimo Convento à las Indias, sino huviera en ello gran ganancia, y juntamente diò à entender el Santo, que no le sacò de las Indias el ministerio de Indios, que es santo, y agrada mucho à Dios, sino los malos exemplos, que los Españoles, en aquellos tiempos davan en el Pirù, donde el Sãto estuvo, y no pudiendolos remediar, no los pudo sufrir. Vino pues el Padre Fr. Iuã à las Indias, en ocasion, que el Maestro Fr. Alonso Baylio avia salido de su Convento de Murcia, por mandado del Rey nuestro Señor, y del General de la Orden, para dividir la Provincia de Vaxac, de la de San Tiagõ de Mexico, y conociendo la mucha virtud del Padre Fr. Iuan, le tomò por cõpañero, y por la misma razõ se le embidiò, y pidiò el Obispo de Vaxac (que era tãbien de nuestra Orden) para su Confessor, y cõpañero, y para que le ayudasse à llevar el peso del cuidado de las almas, que sobre si tenia, que como carga pessada andava procurando ponerla en hõbros agenos, y mientras esto no podia; por lo menos procurò, y alcançò la ayuda del Padre Fr. Iuan, porq̃ ni el Maestro pudo negarsele, ni el Padre Fr. Iuan resistir à tan piadosa, y amorosa peticion. Desseava el Maestro bolverle del todo à la Orden, y hazerle Prelado, y porq̃ avia ordenacion, que ninguno de los venidos

dos

dos de Eſpaña pudieſſe ſer Provincial, ni prior del Convento de Vaxac, ſi primero no ſe prohijava en la Provincia,inſtava con èl, que ſe prohijaſſe,pero el Padre Fr.Iuan, que ſe avia venido de Eſpaña huyendo de prelacias,de ninguna manera vino en ello, holgandoſe mucho de eſtar excluido de ellas, y ſin miedo de ſer obligado à recibirlas Por eſte tiempo paſſava por la Nueva Eſpaña, vna compañia de Religioſos, que venian de Eſpaña à eſta Provincia,cuyo Vicario era el Padre Fr.Pedro de Ledeſma,y como el Padre Fr. Iuan avia oido tan buenas nuevas de ella, y èl era tan aficionado à lo bueno, aunque vivia con harta quietud,y religion con el Obiſpo, (que la tenia muy grande) quiſo mas venir à los trabajos, que avia oido dezir,que en Filipinas ſe paſſavan,y ſe agregò à los que iban à ellas, ſiendo yà de venerable ancianidad,muchas canas,y mayor prudencia,y llegò à Manila el año de 1596.donde fue recibido cõ mucha alegria, porque traia eſcrita en la cara ſu mucha virtud,y prudencia;tal era ſu cõpoſicion, repoſo, ſoſiego,y buenas raçones. No era yà la edad para aprender lẽgua de Indios, y era muy à propoſito para honrar el Convento de Manila, y confeſſar, y encaminar à muchas perſonas devotas, que à èl,acudian frequentemente à recibir los ſantos Sacramentos, muchas de las quales ſe aficionaron luego à ſu virtud, y le eſcogieron, y tuvieron ſiempre por Padre, y Maeſtro de ſus almas; oficio que el hazia admirablemente, como gran diſcipulo de San Luys Beltran, eminente en eſta Arte. En el primer Capitulo Provincial le hizieron Difinidor, y deſpues andando el tiempo Prior del Convento.No tuvo tierra donde huir de eſta eleccion,el que temiendolas, avia venido de Eſpaña à las Indias, y de alli à Filipinas,y aſſi le fue forçoſo ſujetarſe al oficio,y hizole con la ſuperioridad, que ſuelen,los traidos à las dignidades por fuerça. Traia à los pocos ſubditos q̃ tenia, muy devotos,y eſpirituales,pues no ſolo el tiempo de los oficios Divinos,y oracion,ſino aun los ratos, que deſpues de comer, eſtàn ſeñalados, para deſcanſo de los trabajos de lo reſtante del dia,y de la noche, eran exercicios de mucho eſpiritu, y altà meditacion,y oracion, porque juntandoſe con gran conformidad,abria el Prior vn libro devoto, que lo ordinario era San Iuan Climaco,y leyendo vna clauſula, platicavan ſobre ella, lo que ſe les ofrecia cerca de la devota materia,de que el Santo tratava, y tras eſto ſe leia algo mas,y ſe paſſava adelante con la platica, y deſta ſuerte ſe gaſtava el tiempo cõcedido para hablar, ſin dàr lugar à palabra,que no fueſſe ganãciosa en materia de devocion,y cõſuelo del alma:con que no podia el demonio alabarſe,como ſe alabò,delante de nueſtro Padre Santo Domingo (aunque mintiendo como ſue e) que aquel lugar todo era ſuyo, por tratarſe en èl de coſas menos importantes. Avia mucha obra entonces en el Cõvento, por aver poco que ſe avia quemado caſi todo, Caſa, è Igleſia, y tenia tomado el Religioſo Prior, que caìa cada mes la limoſna, que por entonces era neceſſaria, ſi mucho, era mucha,y ſi baſtava poco, era poca,con tanta puntualidad, q̃ no faltandole jamas, era lo ordinario quedar el Convento tan ſin dinero, que acontecia quedarſe ſolo cõ quatro reales, con que dava el Señor bien claro à entender la ſingular providencia, con que mirava por la Caſa, no queriendo que les faltaſſe coſa, ni permitiendo, q̃ ſe menoſcabaſſe la pobreça, que tanto nos importa, y tan encargada nos dexò nueſtro Padre Sãto Domingo,en ſu vltima deſpedida de ſus Frayles. Dexò de ſer Prior, y començò de nuevo ſu recogimiento, no obligandole yà el oficio à ſalir de la Celda, à quien amava, por hallar ſiempre en ella quietud de ſu eſpiritu,devocion ſervoroſa, y dulçura en la contemplacion, y liccion de libros ſantos,en que ſolo ſe exercitava,no abriendo la boca ſino para oraciõ, ſantos cõſejos,ò ſaludables platicas. Llegavaſſe yà el fin de ſus dias,y comonçò à deſcaecer, con la vejez, que era mucha, y algunas enfermedades,que le ſobrevinieron, en las quales, perſonas devotas,que le querian, y eſtimavan mucho, le embiavan algunos regalos de carne,los quales hazia èl llevar à los pobres del Hoſpital, donde eſtava cierto, que le ſabian bien, y no le hazian daño; y ſi acaſo le embiavan algo en platos de Plata(que ſon los que en ſus Caſas vſan) luego fueſſe carne, ò peſcado, lo embiava à los pobres, diziendo, en eſtos

platos bien se echa de ver, que no lo embian para mi, que no lo merezco, siendo miserable, como soy. Para promover la devocion de sus hijos, y hijas de confesion, les enseñava particulares, y devotas oraciones, y principalmente era devoto del nacimiento del Señor, y los enseñava, à apercevirse mucho antes, para tan soberana fiesta. Pero donde mas se esmerava, y mas fervores de devocion arrojava su encendido pecho, era disponiendose, para el Santissimo Sacramento del Altar, ò tratando de disponer à otros para recibirle, ocupandose siempre en contemplar tan alto misterio, y agradecer tan superior beneficio, y para celebrar esta fiesta, hazia quanto le era possible, y quisiera poder mas, para servir mejor à su Dios en tan divina solemnidad. En cuya vispera (para mayor consuelo suyo) salió destas miserias, para vida, que carece de ellas. Está enterrado en la Capilla mayor, en la sepultura de en medio, àzia el Evangelio, pegada à las gradas del Altar mayor, y à sido siempre muy estimado de los que le trataron, y conocieron su mucha virtud, y santidad.

A los veinte de Iulio deste mismo año, llegò al fin de su carrera, el Padre Fr. Miguel de Oro, en la Provincia de la Nueva Segovia, procurando escurecer la muerte el oro resplandeciente de su buen exemplo, mas no pudo, y assi vino à servir de sobra, con que salieste, y campasse mucho mas, q̃ es gran lustre, averle dado hasta morir. Era natural de Carrion de los Condes, y tomò el Habito, y professò en S. Pablo de Valladolid, donde por su mucha religion, fue despues Maestro de Novicios, que es serlo de virtudes, y no qualesquiera, sino proprias del estado alto de la religion. Movido del zelo de las almas, passò à la muy Religiosa Provincia de Guatimala, donde vivió algunos años, y fue Ministro de aquellos Indios, con no pequeño aprovechamiento proprio, y de las almas, que tenia à su cargo, de donde bolviò à España, llevado del amor, y quietud de vna Celda, apartado de otros negocios, y para esto se bolviò à su Convento de Valladolid. Mas no goçò mucho de la quietud que desseava en su Celda, porq̃ le sacò de ella la caridad de Dios, y de sus proximos, para acudirles en las mayores necessidades de alma, y cuerpo, que podian tener, el año de 1599. en que aquella Ciudad estuvo tan afligida de peste, que casi no huvo Casa en toda ella, donde no la huviesse, y luego como mal tan contagioso se pegava à todos, ò los mas habitadores de ella: por lo qual vn Hospital (que fuera de la Ciudad avia señalado para estos enfermos) estava tan lleno de ellos, y tan necessitado de quien los acudiesse à confessar, y darles los demas Sacramentos, y cuidar de su cura, y regalo, que el Padre Fr. Miguel con otros quatro Religiosos de su Convento, se dedicaron à estos oficios tan piadosos, ofreciendo al Señor sus vidas, por la caridad de aquella gente tan necessitada, por la qual el mismo Señor avia ofrecido la suya, y perseveraro̅ (muriendo algunos) en el cuidado dicho, hasta que se aplacò el mal, siendo todo este tiempo el padre Fray Miguel el principal, y à cuyo cargo estava todo el govierno del Hospital, y el cuidado de los enfermos, acudiendo èl, sus compañeros à confessarlos, curarlos, y regalarlos, y quando era menester à darlos los demas Sacramentos, amortajarlos, y enterrarlos: obra de heroica caridad, y maravilloso exẽplo. Acabada la peste se fue à vivir al Convento de la Peña de Francia, que por retirado en desierto, y acompañado de aquella Santissima Imagen, era muy apropossito, para los intentos, y desseos, que tenia de gran recogimiento, y fervorosa oracion, y contemplacion, donde à sus solas ganava el tiempo, como si le huviera perdido en las ocasiones passadas. Mucho era el consuelo, que aqui tenia, mas no dexava de darle à sus tiempos harta pena (como de ordinario acontece à los que se buelven del ministerio de Indios) el libro de memoria, que consigo llebava de las muchas ganancias, que en la preciosa mercancia de las almas avia tenido en Indias, evitando en aquellas gentes muchissimos pecados, baptiçando à Infieles, y confessando à Christianos, que dessean muchas vezes llegar à limpiar sus almas, y hazer amistades con Dios, por el Sacramento de la penitencia, y por falta de Ministros, no pueden. Corejaba estos frutos con el ocio (aunque santo) en que se via, y afligianle temores (y no vanos) de que le avian de hazer mayor cargo de aquellos bie-

bienes voluntariamente perdidos, que pudieſſe deſcargar ſu particular aprovechamiento, y devocion, aun enCaſa tan ſanta; que bien eſpiritual de tantos, y tan neceſſitados, prepondera mucho à la particular devocion de vn Religioſo. En eſta ocaſion llegaron à tomar la bendicion de aquella Santa Imagen, vnos Religioſos, que el año de 1601. venian à Filipinas, y luego el Padre Fr. Miguel ſe vino con ellos, y llegado à Manila començò à predicar graciosamente en ella, pero como no avia venido para eſte oficio, embiòle la obediencia à la Nueva Segovia, donde (aunque por ſer de edad mayor no pudo aprender lengua) fue de mucha importancia ſu buen exemplo, que en èl vian, y veneravan los Indios, fuera de que ſolo acompañar, y confeſſar al Miniſtro, es cauſa de que ſe haga mucha mayor converſion en los Infieles, y augmente, y perficione la Fè en los baptiçados, y ſi huviera ſemejantes, compañeros, para todos los Miniſtros, ſe pudieran tomar muchos mas Pueblos de Gentiles, y ceſaran ſus idolatrias, borracheras, y otros muchos pecados, en que duran, por no poder darles Miniſtros, y ſe los dieran, y ſe mudará en buenos Chriſtianos, ſi huviera deſtos Padres ancianoe, que acompañaran à los Miniſtros. Era el Padre Fr. Miguel maravilloſo compañero, y no olvidando la caridad con que regalava à los apeſtados, la exercitava en acudir al Miniſtro, con quien eſtava mucho mas de lo que el Miniſtro quiſiera, por que mientras èl eſtava en la Igleſia confeſſando, y doctrinando, ſe iba el Padre Fray Miguel, y por ſus manos (que las tenia muy buenas para todo) le adereçava la comida, pareciendole (y con razon) que con eſto participava mas de los eſpirituales exercicios, en q̃ eſtava ſu compañero ocupado. Eſcribia tãbien muchos Sermones en la lengua de los Indios, y diverſos tratados de devocion, y doctrina con que ayudava à los Miniſtros nuevos en ſu trabajo, y participava de ſu merito. Andava de ordinario reçando, y embiando ſuſpiros al Cielo, de cuya devocion, no poca miedra ſe les ſiguia à los Indios, que le miravan, conſideravan, y eſtimavan mucho. Traia ceñida à las carnes vna grueſa cadena de diez libras de peſo, y porque no vieſſen los Religioſos las señales, que dexava en las tunicas, tenia cuidado de que ſe las labaſſen, y ſecaſſen aparte, dõde no ſiendo viſtas, no le foeſſen tentacion de vanidad. Afligido de los ſoles, le dieron vnas recias calenturas, y el Religioſo, que le curava, viendo la cadena à caſo, le rogò, y aun le importunò, que ſe la quitaſſe mientras le durava la enfermedad, y èl lo hizo, porque no hizieſſe ruido la cadena, divulgandoſe; pero fue con condicion, que ſe callaſſe, y tuvieſſe ſecreto ei averla viſto, peticion propria de pechos humildes, y que ſolo pretenden agradar à Dios, q̃ ſolo baſta à remunerar tales ſervicios Algunos meſes antes, que murieſſe, ſe deshizo de algunas menudencias, que tenia diziendo, que no queria que le hallaſſe la muerte, cosa (por menuda que fueſſe) que le dieſſe cuidado; pues preſto ſe moriria. Tras eſto commençò à continuar mas la oracion, frequentar con mas devocion los Santos Sacramentos, y hizo vna confeſſion general de ſu vida, para eſtar mas apercibido quando la muerte (que èl yà olia) le buſcaſſe; y en eſta ocaſion le cogiò la enfermedad dicha, en la qual abraſado del ſol, era exorbitante el calor, q̃ padecia. Recibiò con mucha devocion los Santos Sacramentos, y dãdo grande exemplo de paciencia, y ſufrimiento, expirò dia de Santa Margarita al ponerſe el ſol. Era el Padre Fr. Miguel de color moreno, y los ojos negros, y como ſaltados, que ponian miedo, y quedò deſpues de muerto, hermoſo, blanco, y rojo, que admirava à los preſentes, conjeturãdo todos, que eran ſeñales de la gloria, que goçava yà ſu alma.

CAPITVLO LXVI.

DE LA FVNDACION DE DOS IGLEſias en la Nueva Segovia.

POr el mes de Agoſto de 1607. en las octavas de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, ſe erigiò Igleſia en el Pueblo de Nalſotan, cabeça de los que llaman de Malagueg, en la Nueva Segovia, con titulo, y advocacion de San Raymundo. Eran, y ſon los Indios deſtos Pueblos valientes, belicoſos, y como tales antes de la Fè, todo era guerras entre ſi, y con ſus vecinos, como hom-

hombres de animo feroz, y coraçon altivo, que se preciavan mucho de su valétia, fuerças, y brio, herencia, que les dexaron sus mayores, que con los de Gatarang, y Talapa, Pueblos sus vecinos, y con quien estàn muy emparentados, dieron mucho, en que entender à los Españoles, y eran temidos (y aun lo son) de los demàs Indios de aquella gran Provincia. En el Pueblo dicho Nolforan, era por este tiempo principal, y señor vn mancebo, llamado Pagulayan, à quien Dios Nuestro Señor, sobre mucha noblça, riqueça, y valentia, avia dado vn animo quieto, y pacificò, amigo de paz, y del bien publico, suyo, y de sus gentes, para emprender el bien que conocia, y en quien corrian parejas, el amor de la paz, y el brio, y valor, que para la milicia tenia, en que fue señalado, y eminente, y por tal temido de sus enemigos. Teniale Dios Nuestro Señor (à lo que podemos juzgar) predestinado para si, y mostravalo en el afecto grande, con que acùdia à las cosas del servicio de Dios, aun siendo infiel, y viviendo entre barbaros idolatras, y demonios, quales erã todos sus vasallos. Oyendo pues dezir, que los Ytabes Indios vecinos suyos, tenian Religiosos de Santo Domingo, que les enseñavan vn camino cierto, y verdadero para salvarse, y alcançar en el Cielo el perpetuo descanso del alma, sirviendo à Dios en paz, y quietud; procurò con muchas veras goçar de tan grande bien, tratòlo con sus Indios, y pareciendoles bien, baxò muchas veces à la Ciudad de los Españoles en prosecucion de su religioso intento, y procurò con el Padre Provincial Fr. Miguel de San Iacinto, le diesse algun Religioso, para su Pueblo. Bien se holgàra el Provincial de darsele, pero tenialos tan ocupados, y avia yà con semejantes piedades, entresacado tantos, que no fue possible satisfacer à su buen desseo, mas le diò buenas esperanças, de que se le daria, en viniendo Religiosos, que esperava de España, con muchissima brevedad: con que el buen Pagulayan, aunque se consolò algo, no dexò de quedar con sentimiento, de no aver podido llevar a su Pueblo el bien, que deseava, y yà que no pudo llevar Religioso, llevò consigo vn niño Christiano, de los que en la Iglesia enseñavan la Doctrina, para que se la enseñasse à èl, mientras venia Padre, que con perfeccion le acabasse de enseñar; y lo que mas es, èl, y los suyos confiados en la palabra, que se les avia dado, levantaron en su Pueblo Iglesia, para mover mas à los Religiosos, y tener aquella accion mayor, para que se les diesse Ministro antes q̃ à otros Pueblos, q̃ no tenian Iglesia. Todo lo qual movia à los Religiosos, y finalmente por Agosto deste año, fue allà el Padre Fr. Pedro de Santo Thomàs, y hallò la Iglesia yà hecha, y todo el Pueblo, hombres, mugeres, y niños, de proposito congregados para recibirle (como le recibieron) con grande alegria, y demostracion de contento, que le causò muy grande, en el alma del Padre Fr. Pedro, el qual dando muchas gracias al Señor, cuya era aquella obra, propuso firmemente de trabajar con todas sus fuerças, en viña, que prometia dàr fruto antes de ser cultivada. Era el Padre Fr. Pedro muy proprio para dàr principio à vna conversion como esta, por ser tan llano, y afable, que hasta de los barbaros mas remotos, si le tratavan, se hazia amar. Era de condicion muy apacible, y traìa siempre el coraçon en las manos, sin doblez ni engaño, procediendo en todas sus cosas, con entrañas de caridad, que es el mayor laço de amor, que puede ponerse à hombres, y assi le recibieron, como si viniera del Cielo, y al principio le oìan, y obedecian con mucho gusto. No le tenia en estas cosas el demonio, sino rabia, y pena mayor, que la que pacede en el infierno, viendose echar tan de golpe de Pueblos, que avia tantos siglos que eran suyos; y assi por medio de vna hechicera sacerdotisa suya, llamada Caquenga, començò à inquietar los Indios, à los quales esta muger dixo tales cosas, q̃ muchos se determinaron de llevar adelante los Ritos de sus antepassados, y no recibir la enseñança de la Ley Divina, y era tan diabolica aquella Anitera maldita, que juntamente los estava inquietando, contra el Religioso à los vnos, y se mostrava de su parte, con los que querian tenerle, y los traìa engañados à todos; pero mucho mas à los que movia al zelo de sus supersticiones antiguas, tanto que ellos mismos mataron las gallinas, y cevones, que criavan, derribaron sus Casas, y cortaron sus palmares, que era

su

ſu principal hazienda, y apellidando libertad ſe fueron à los montes, à juntarſe con los que haſta alli avian ſido ſus enemigos, para ſer mas, y tener mas armas, contra vn ſolo Frayle, que no las tenia, y à quien aviã traido à ſu Pueblo con tanta inſtancia, y le avian recibido con tan general regocijo, y de quiẽ no tenian quexa ninguna, ſino ſolo predicarles la Ley de Dios, y el Evangelio de paz, y eſto rogado de ellos miſmos, y muy rogado. Pagulayan con algunos de ſus vaſallos, eſtava ſiempre al lado de Fr. Pedro, que como ſeguro en ſu conciencia, no ſe acobardava, antes procurava reducir à los alçados, y buſcando medios para hablar los, ſe determinò de embiar vn Indio, que de ſu parte trataſſe de cõciertos, y aſeguraſſe al principal de ellos, llamado Furaganã, q̃ por lo hecho no le caſtigaria los Eſpañoles, q̃ eſtavã en la Ciudad de la Nueva Segovia, y para que el Indio tueſſe ſeguro, y ſe le dieſſe credito dixole, q̃ llevaſſe, vna parte de S. Thomas, porq̃ entre ellos, ni avia quiẽ ſupieſſe leer, ni eſcrivir, por no tener ellos de ſuyo letras, y aſſi no ſe le pudo dàr carta, ni otra ſeña mas conocida por del Padre, y aquella baſtò, para q̃ ſin hazer mal al menſajero, le oyeſſe Furaganan, y concertò de verſe con el Religioſo en cierto pueſto, y dia ſeñalado, y por ſeñal de verdad, y paz embiò Furaganan ſu bararao, ò puñal, con que hieren de cerca, y cortan con gran facilidad vna cabeça, para q̃ ſe le entregaſſe al Religioſo. Vieronſe el dia aplaçado, y el Indio enojado, contra Caquenga, que los alborotò, y luego ſe quedò con los de la parte del Religioſo, contra quien los avia hecho levantar, pedia, q̃ le entregaſſen à aquella India Anitera, para que fueſſe ſu eſclava, alegando que lo avia ſido de ſu madre, y que con eſto ſe quietarian, y no de otra mane, porque no podia ſufrir, que aquella eſclava embuſtera, por ſolo ſer reſabida, fueſſe mas eſtima de los Eſpañoles, que los principales, ſiẽdo ella de coraçon doblado, por lo qual ſe avia quedado con Pagulayã, para dezir deſpues à los Eſpañoles, que ella no avia tenido culpa en el alçamiẽto, aviẽdo ſido la cauſa dèl. Prometiò Fray Pedro mirar eſte negocio con mucha diligencia, y hazer lo que mas convinieſſe, y deſpidiendoſe con eſto (al parecer) de paz, no quedaron ellos con ella, y à la media noche eſtãdo el Religioſo reçando los Maytines del primer Domingo de Adviento, quando llegava al primer reſponſo, puſieron los levãtados fuego à la Igleſia, con que ſe alborotaron los que avian quedado en el Pueblo, y començaron à huir. Llegòſe Pagulayan al Padre Fr. Pedro, y ſirviendole de guia, le puſo en camino ſeguro, paſſandole a vezes en ſus hombros por Rios, y arroyos, q̃ avia, por donde iban. Hizieron al amanecer alto, en vna eſpeſura de donde (porque alli eſtava poco ſeguro) llevò al Padre à vn Pueblecillo mas abajo, à donde traxo Pagulayan la ropa de la Sacriſtia, y el Padre Fr. Pedro acomodò lo que pudo en vn arca, quedando fuera vn lienço de Nueſtra Señora, que por grande no cupo en ella, y dexando lo alli aguardar, ſe fue al Pueblo de Pia, dõde avia Religioſo, y muchos Chriſtianos, y gente pacifica. Baxaron luego los levantados al Pueblo donde quedò el arca, y la Imagen, y abriendo el arca ſacaron los ornamentos, el Caliz, y todo lo demàs, y todo lo profanaron, haziendo pedaços los ornamentos de la Miſſa, para ponerſelos por paños en la cabeça, ò por vandas, deshojaron el Miſal, y bebieron en el Caliz, como gente ſin Dios, governada por el demonio, y tomando la Imagen pintada en el lienço, la puſieron por blanco de ſus lãças, y la alãcearon, y vno dellos blaſtemando dixo, eſta dizen los Padres q̃ es la Madre de Dios, ſi eſto fuera verdad ſacàran la ſangre nueſtras lanças, y pues no la derrama, todo es burleria, y engaño: eſto dezia el barbaro quando alanceavan la Imagen, y no quedò ſu temeridad ſin caſtigo, que poco deſpues fue condenado à galeras, donde demàs del trabajo ordinario, que en ellas ay, ſabiendoſe que ſu delicto avia ſido, como ſe ha dicho, contra Nueſtra Señora, todos los otros forçados le aborrecian, y le maltratavan con golpes, bofetadas, coces, y malas palabras, como à enemigo de la Virgen, y en eſte eſtado muriò, paſſando de tan miſerable vida de galera, à muerte eterna en el infierno.

Eſte miſmo año, ſe levãtaron los Indios de Zimbuey, en los llanos de la Yrraya de la miſma Provincia, donde aun no avia Religioſo, y mataron à ſu Encomendero, Luys

Henriquez, irritados de averſe avido con ellos el año antes con mas rigor del que convenia, y temiendo aora otro tanto ſe amotinaron, y le alancearon, y de las canillas de las piernas hizieron eſcalones, para ſubir à la Caſa de ſu principal, barbaridad de Indios irritados. Dióſe aviſo deſtos dos levantamientos al Governador de Manila, el qual embiò al Sargento mayor Criſtoval de Azcueta, con ſuficiente numero de ſoldados, y èl averiguò el vno, y otro caſo, y ſacò en limpio, que las demaſias del Encomendero muerto, avian levantado à los Indios de ſu encomienda de Zimbuey, y los enrredos de Caquenga, à los de Malagueg, y eſtos conociendo ſu yerro, vinieron à la Ciudad de la Nueva Segovia, à pedir ſe les bolvieſſe el Religioſo, y ſe bolviò con ellos el Padre Fr. Pedro de Santo Thomàs, que ſe acordava mas de las muchas eſperãças, que en muchos dellos avia viſto, de que ſerian buenos, y fieles Chriſtianos, que de los agravios, que de otros avia recibido: acabóſe toda aquella inquietud, levantò Caſas, è Igleſias, y baptiçò à muchos, y de dia en dia ſe fueron todos bapriçando. Pagulayan ſe llamò Luys, y vna hermana ſuya Luyſa Balinan, que fueron ſiempre muy hermanos en todo, y lo principal en ſeguir la virtud, firmiſsimos ſiempre en la Fè, y han ayudado mucho para q̃ ſus Indios la abracen, y vivian como ella enſeña, dandoles ellos en eſto grande exemplo, haziendo conocidas ventajas à todos los de ſu tierra, en todo lo que es virtud, ſervicio de Dios, ſiẽdo toda ſu vida amparo de la Doctrina, cõſuelo de los Religioſos, y magnificos honradores de ſu Igleſia, en cuyo adorno gaſtaron (para ſu poſsible) muy largamente, dãdo Lamparas de Plata, y otros ornamẽtos muy ricos, con que ſe ſirve, y adorna, y no olvidandoſe de los pobres, aſſi de ſu Pueblo como de los demàs, que muy ordinariamẽ te, van à eſte à buſcar de comer, por ſer eſte lo ordinario mas abundante. Muriò Dõ Luys Pagulayan moço, el año de 1620. y fue ſu muerte muy ſentida, y llorada (y aun lo es aora) aſſi de los Religioſos, como de ſus Indios, y mucho mas de ſu hermana Doña Luyſa Balinan, que aun vive, y perſevera en eſtas ſantas coſtũbres, y loables obras de todas las virtudes, que vſando de ſilicios debaxo del Habito de caſada principal, es continua en la Igleſia, muy frequente en ſus confeſsiones, y comuniones, muy cuydadoſa, no ſolo de que los de ſu Caſa (que ſon muchos) ſino todos los del Pueblo (que es de los mayores de la Provincia de la Nueva Segovia) guarden con pũtualidad la Ley de Dios, y oygan, y ſepan la Doctrina Catolica, la qual ella muy de ordinario enſeña, y muy bien, por eſtar muy exercitada en eſte oficio, con que ayuda mucho à los Miniſtros. Pocos años ha que huvo en aquella Provincia vna grande hambre, y teniendo Doña Luiſa vna muy copioſa ſementera, de que pudiera hazer muchos dineros, quiſo mas ofrecerſela à Chriſto en ſus pobres, y aſſi la gaſtò toda con ellos, aviſando que todos los pobres fueſſen alli cada dia por ſu comida, y aſſi ſe hizo. En qualquiara turbacion, ò alvoroto, que aya, ella es de quien con toda ſeguridad de verdad averiguã los Religioſos lo q̃ es, y por ſu medio (q̃ es muy prudente) ſe procura el remedio, y el Señor mira por ella, y proſpera todas ſus coſas, aſſi del alma, en que es muy aventajada, como de los bienes de por acà, en q̃ es de las mas ricas perſonas, que ay en aquella Provincia. En vnas ſuperſticiones, que alli ſucedieron, en que intervino gente principal, ella diò luego aviſo al Religioſo, y preguntandola, ſi ſe atreveria à dezirlo ante las perſonas culpadas, para deſta ſuerte convencerlas, y emmendarlas, reſpondio, que ſi, aunque por ello (no pudiendoſe vengar de otra manera) la dieſſen ponçoña, de que podia recelarſe: tanto como eſte es el animo, y brio, con que ſirve al Señor, y procura el bien de ſus proximos, y en tan poco eſtima ſu vida, quando para fin tan alto ſe ofrece aventurarla. El año de 1626. ſe cõtaron los eſcritos, en los Libros del Baptiſmo de eſta Igleſia de Nalfotan, y ſe hallaron ſer quatro mil ſeiſcientos y ſeſenta ſin los baptiçados en enfermedad, que ſon muchos, y toda eſta fertil coſecha, ſe avia hecho en vn Pueblo, que diez y ocho años antes era todo de Infieles.

Al fin deſte año de 1607. ſe levãtò otra Igleſia, por Deciembre, dia de los Inocentes, en vn Pueblo deſta miſma Provincia, llamado Yguig, dos dias de camino, deſde la Ciudad de los Eſpañoles Rio arriba, cobra-

bravales el Encomendero à estos Indios cõ mucho cuidado el tributo,y no le tenja en manera ninguna de darles Doctrina,como Dios,y el Rey se lo mandavan , y el Señor que disimula tanto à otros gravissimos pecados,no quiso que este se quedasse sin castigo , mas fuelo de Padre piadoso sobre la ropa no mas, esto es en sola la hazienda , q̃ adquirida con culpas pocas vezes se logra, y assi se le perdia toda à este Encomendero , y reparando èl , que tantas desgracias vnas tras otras, no venian à caso, diò en lo que podia tener enojado al Señor, que era sustentar en aquel Pueblo,la Idolatria,y servicio del *demonio, por solo no poner en* èl doctrina,como estava obligado, y arrepentido de lo hecho hasta alli,hizo voto de procurar en este Pueblo Doctrinà del verdadero Dios, y Religioso, que la predicasse,y enseñasse,pidiòle este año al Padre Provincial Fr. Miguel de San Iacinto,y diòsele, y dificultandose , que Patron se daria à esta Iglesia, que de nuevo se avia de levantar,se pusieron en vn vaso muchas cedulas con nombres de Santos , y por tres vezes saliò Santiago Patroo de las Españas, y assi se le diò este titulo , y se ha conservado en este Pueblo de Yguig , aunque por grandes invndaciones,y avenidas del Rio ha sido necessario, fundarle en quatro sitios,por averse anegado los tres primeros , aunque no parecia possible , que el Rio subiesse à sitios tan altos, pero el Rio es muy grande,y sus avenidas tan excessivas, que sobrepujavan aquellas eminencias, hasta que vltimamẽte se puso donde aora està, que es vn cerro muy alto , donde goçando sin estorvo ningono de los ayres frescos, està bien seguro, que no se anegarà.

En estas mudanças,y descomodidades se derramàra esta gente,y se deshiziera el Pueblo, sino los sustentaran los Religiosos,con limosnas , y caricias , ayudando muy bien los Indios principales, y en particular vno q̃ saliò muy aventajado à todos los demàs en Christiandad , y fidelidad à Dios , à la Iglesia, y à los Españoles , y el Señor le ha hecho grandes , y conocidos beneficios por ello. Vno fue q̃ andando por muchos dias acosado del demonio , para que matasse à otro Indio principal, que le avia hecho vn grande agravio , no reposava pensando de dia,y de noche como satisfacerse del culpado , yà pensava estas traças, yà las otras , y esto con tanta inquietud , que no lo podia disimular, y lo vino el Religioso à entẽder, llamòle à solas, y afeòle mucho la culpa, y grave pecado, que machinava, muy contra las Leyes de Christiano(que yà lo era) y como tal debia amar à sus enemigos , y aun contra las de su nobleça , y pricipalia que*riendole matar mal muerto,y Don Ambro*sio Lupo(que assi se llamava este Indio)llorando de coraje,respondiò:*Plugiera* à Dios Padre;que pudieras ver mi coraçon , para que en èl consideraras, quan lastimado estoy del hecho de aquel *hombre,donde* tambien te fuera manifiesta la impression, que en èl à hecho, lo que nos enseñas. Si yo no mirara à Dios , avia de tener aquel tanto tiempo ha la cabeça sobre los hõbros? Mas perdonole,porque Dios me perdone,y desde este punto quedò quieto, y mas devoto que antes. Otro beneficio fue, que èl, y su muger desseavan mucho tener hijos,y aviẽdo vivido juntos muchos años avia,passada yà su mocedad, no los avian tenido,comunicaron este su desseo al Padre,y èl les respondiò, *y acodsejò lo que avian de hazer* diziendo.Quando los buenos Españoles viven con essos desseos hazen particulares devociones à la Madre de Dios,y otros grandes Santos(nombrandoles algunos, que en esto son mas señalados)iban à las Iglesias à hazer oraciones delante de sus Imagenes, para que intercedan con Dios,que todo lo puede, y por este camino muchas vezes alcançan lo que desseàn. Todo esso haremos nosotros de muy buena voluntad (respondieron marido,y muger) mas que diremos en la oracion,despues de aver reçado el Padre nuestro,y Ave Maria?Enseñòles el Religioso lo q̃ avian de dezir,y reçar à Nuestra Señora,significãdola en breve el desseo, que tenian,y ofreciendo à su servicio el fruto de bendicion, que *por sus ruegos* alcançassen , y ellos lo hizieron assi , acudiendo con su peticion à la Virgen del Rosario, q̃ avia en su Iglesia ; y de alli à vn año tuvieron vn hijo,al qual el Religioso por memoria de lo concertado, puso por nombre Iuã de Santa Maria,y sus Padres le reconocian por dado de Nuestra Señora, y despues esta misma Señora por medio deste mismo

Re-

Religioso, estando yà el niño casi muerto le diò salud entera en vn momento, para el consuelo de los Padres, que parece que le querian seguir de pena, y en otras muchas ocasiones les ha acudido, y acude el Señor con larga mano premiãdolos la fee, y bueservicios, que despues de Christianos le han hecho, y hazen.

CAPITVLO LXVII.

DE LA ELCCION DE PROVINCIAL en la persona del Padre Fr. Baltasar Fort, martirio del Santo Leon, y sucessos de la Provincia.

POr el Abril de 1608. juntandose los Electores, en el Cõvento de Santo Domingo de Manila, sacaron por Provincial, al Padre Fr. Baltasar For, Ministro del Santo Evangelio, en la Provincia de Pangasinan, hijo de Habito, y profesion del Convento de San Estevan de Salamanca, y prohijado en el de Predicadores de Valencia su patria, de donde vino à esta Provincia, el año de 1602. y al presente era Prior del Convento, y persona en quien concurrian las partes necessarias, para tal oficio, y assi fue eleccion muy agradable à todos los Religiosos, y seglares, por ser muy amado, y reverenciado de todos, no solo en su Religion, sino tambien en las demàs. Aceptaróse en este Capitulo las Casas que de nuevo se avian hecho en Iapon, Pangasinan, y Nueva Segovia, de que se ha dicho en los dos Capitulos precedentes, y refrescòse la memoria de lo yà otras vezes ordenado, y mãdado, que en nuestras conversaciones se tratasse siempre de Dios, materia que nunca falta, à ningun bueno cansa, à todos edifica, y conserva à los Religiosos en el cumplimiento de las obligaciones de su estado.

Por este tiempo los Padres que en el Iapon andavan muy cuidadosos, del bien de sus naturales, tuvieron vn alegre dia, con el primer martirio de persona traida à la Fè, Doctrina, y baptiçada por su predicacion, en quien la Fè desde sus principios echò tan firmes rayzes, y ocupò tan perfectamente la buena tierra de su coraçon, que antes de cumplir quatro meses de Christiano, diò el fruto centesimo del Evangelio por el martyrio: pues siendo baptiçado, y muerto al Mundo à veinte y dos de Iulio deste año de 1608. muriò degollado por la confesion de la Fè, à 17. de Noviembre del mismo año en el Reyno de Satzuma su patria. Avia general Ley, *no solo* del Emperador, sino tambien del Rey particular de aquella tierra, que ninguna persona Noble, ni soldado se baptiçasse, paraciendoles à los señores q̃ se enflaqueceria su poder, si estas personas, que son las que estàn obligadas en Iapon à acudir à las guerras, y defensa del Reyno, no fuessen de la Religion, que los Principes professavan, y menospreciassen à los Idolos, de quien ellos esperan las victorias. Mas como las Leyes, y temores humanos pueden poco, encontrandose con las Divinas, en pechos alumbrados, para conocer à Dios, y la superioridad de su infinito poder, y magestad, sobre la flaqueça del poder humano, muchos soldados, y Nobles, en los quales la caridad perfecta avia echado de sus coraçones al *temor* humano, abraçaban la Ley de Dios, y se baptiçavan contra la de su Rey, y Emperador, y vno destos fue Xichiyemon (que assi se llamava este Cavallero, y soldado primero del Rey de Satzuma, y despues muy mas noblemẽte de Christo) moço Noble, y estimado entre los suyos, y aora entre los cortesanos del Cielo. Recibiò el Baptismo de mano del Padre Fr. Ioseph de San Iacinto, que no ignorando la borrasca, que de esto se podia levantar, avisò de ella al nuevo soldado de Christo, antes de darle el Santo Baptismo, y èl, que estava muy sobre aviso en esta parte, dixo: todo esso tengo muy mirado, y considerado Padre, y con todo esso sabiẽdo, que el Baptismo es medio necessario para la salvacion, me he determinado à baptiçarme, seguir de coraçon à Dios, y poner la vida por su santo nombre, teniendo por ganancia el perderla, pues por esta temporal, y perecedera me promete, y dà el Señor la eterna. Alegròse mucho el Padre Fr. Ioseph oyendo tan esforçadas razones en el nuevo guerrero, è instruyẽdole aun mas en la Fè declarandole la contrariedad grande, que à sus engañosos Ritos, y Setas tenia el camino estrecho de la perfeccion, q̃ avia de seguir, y la afrenta grande, y mayor daño, que causaria en su alma, si en algun tiẽpo

po

po por falta de animo retrocediesse, y bolviendo las espaldas à Christo, tornasse al bomito de las inmundicias de los falsos dioses, à quien en el Baptismo renunciava; y hallòle en todo tan intrepido para seguir lo bueno, que en el Baptismo le llamò Leõ, esperando dèl, que como tal, no avia de temer (como no temiò) encuentro ninguno adverso, que por esta causa le sobreviniesse. No era el fervor, y devocion de Leon, ni su mudança tan pequeña, q̃ se pudiesse ocultar mucho tiempo, y assi muy presto llegò à saberla su Capitan, y Tono, que era el Señor de vna fortaleça llamada Firaça, y intiendo mucho, que se huviesse hecho Christiano, le llamo, y procurò con muchas veras, q̃ retrocediesse. Entrò primero (como à Noble) por bien, con alagos, y caricias; y como el valeroso Leon no se moviesse vn punto, teniendo en poco sus promessas, con la consideracion de las que la Fè promete, sin comparacion ninguna superiores, embiòle à notificar el Tono, que mirasse lo q̃ hazia, porque si perseverasse en su proposito, infaliblemente moriria. Oyòlo el denodado Leon sin turbacion ninguna, como cosa esperada, y desseada, pero turbaronse grandemente sus parientes, y acudieron todos de tropel à combatirle, representanle la afrenta grande, que se les seguia, si por esta causa muriesse à manos de verdugos, cosa en Iapon sobre manera infame, por lo qual aun los malhechores condenados por delictos à muerte, si son de sangre noble, ellos mismos con sus Catanas se cortan la barriga, y tripas, y se matan, por no morir à manos de otro, que es afrenta, y cobardia entre los gentiles. Tras esta razon le haziã quantas se les ofrecian apropositò, la muger moça, y dos hijos pequeños, que quedavan viuda, y huerfanos, y sin amparo, la flor de su juventud, que malograva, y lo mucho que de su valor podia esperar en la Milicia, si obedeciesse à lo que el Tono, Rey, y Emperador mandavan; pero nunca pudieron sacar del cosa alguna en tres dias, que tuvo de termino, antes de la execucion de la sentencia; antes despidiendose de su muger, y hijos la rogò à ella, que mostrasse el amor q̃ le tenia, haziẽdose Christiana, pues desta suerte se podrian ver, y tener pura, y alegre compañia en el Cielo, y sino se baptiçava no. Al hijo mayor que tenia de diez y seis años le dixo, yà vos hijo teneis entẽdimiento, aprovechaos dèl, para eligir lo bueno, y reprovar lo malo, aprender lo que enseñan los Padres, y hazeos Christiano. De mi hijo menor querria yo hazer buen exemplo, dexandole sirviendo en la Iglesia, à donde no podra malograrse. Era este niño de siete años, baptiçòle el Padre Fr. Iosseph, y llamole Miguel. Dispuestas yà las cosas de su Casa, deseava Leon ver algun Padre, con quien tratar las de su alma, no por necessidad, que sintiesse de confessarse (pues como el despues dixo al Padre Fr. Iosseph) no le remordia la conciencia de cosa, que huviesse hecho despues de baptiçado, nino para ver, como se avia de aver padeciendo, que como tan nueva en la Fè, no era mucho, que tuviesse necessidad de preguntarlo, y cũplòle el Señor su desseo, trayendo à su Padre espiritual Fr. Iosseph de San Iacinto, que andava como vn Apostol anunciando al Señor por todo el Reyno, y en aquella ocasion avia llegado à vn pueblecillo, que estava como vn quarto de legua de Firaça. Sabiendolo pues Leon, se fue à ver con èl, que no le tenian presso, ciertos de que no avia de huirse. Alegraronse mucho quando se vieron Leon, y el Religioso, y estuvieron, como dos horas tratando de la fortaleça, cõ que avia de llevar, y padecer aquel trance, que era el vltimo ocasion para la Gloria, y à este proposito le refirio muchos exemplos de Santos martyres, oyendo Leon con grande alegria sus dichos, y hechos, y proponiendo, de imitarlos valerosamente en los suyos, con lo qual se bolviò à Firaça, dexando concertado cõ el Padre, que bolveria muy demañana à recibir el cuerpo del Señor, declarãdo, que no le acusava su conciencia de cosa, que le diesse pena, desde que avia sido limpio con el Santo Baptismo. Apenas huvo buelto à su Pueblo, quando cargaron sobre èl sus pariẽtes, y amigos, y le bolvieron à molestar con persuasiones, à que renegasse, pareciendoles, que era contra la disciplina militar, salir vn soldado del orden, y mandato de su Capitan. Yà avia respondido à esto Leon, que el no obedecer en esta ocasion, no era por no ignorar la obligacion, que los soldados tienen, à obedecer à sus Capitanes, y

los vaſallos à ſus ſeñores,antes la avia guardado ſiempre, y tenia intẽto de guardarla, haſta donde ella alcança, y llega, que es mientras no ſe encuentra con la ſalvacion; pero en encontrandoſe,como eſte mandato ſe encuentra con ella, ni eſſa obligacion corre, ni eſſa obligacion corre,ni yo puedo obedecer,ſin perder la ſalvacion,como voſotros la perdeis,y llorareis algũ dia el aver la perdido: aora todos nos comunicamos ficles,è Infieles, pero deſpues no tendreis comunicacion ninguna conmigo, que ire à vivir ſobre los Cielos bienaventurado, y voſotros à penas eternas. Gran parte de la noche ſe paſsò en eſta pelea, y antes de amanecer vinierõ ocho ſoldados,embiados del Tirano (quando el Padre eſperava con la Miſſa para comulgar à Leon) y entrando el vno le viò tan ſoſſegado, que le pareciò buena ocaſion,y llamò à ſus compañeros,y todos juntos le perſuadian, que dexaſſe la Fè,y viendo que no admitia ſus ruegos, ni ſe movia por ſus raçones, le dixeron, que ſe cortaſſe à vſo de Iapones Nobles. A lo qual reſpondiò Leon,conocido ſoy por ſoldado brioſo,y aſsi no por falta de animo,ſino por deſengañado Chriſtiano, no me he de cortar,ſino ſufrir con paciencia la muerte, que me dieredes. A mi amigo Pablo (que era otro Noble,q̃ por la miſma cauſa padecia) direis que yo voy delante al Cielo,y allà le eſperarè, que en todo caſo venga. Preguntaronle, donde querian que le cortaſſen,y èl dixo,que en vna encrucijada que hazen alli cerca quatro calles, porque tienen forma de Cruz, y ſi me quereis hazer la merced cumplida(dixo) dexadme ir à ver à cierta perſona, que me importa (queria ir à comulgar)pero no le dieron lugar para eſſo,y aſsi ſe viſtiò vn veſtido blanco nuevo,labòſe la cara,y ciñoſe dos Catanas, y ſaliò à la encrucijada, y alli diò las catanas à los preſentes. Hincòſe de rodillas, teniendo en vna mano el Roſario,y en otra vna Imagen pequeña del deſcendimiẽto de la Cruz,y orò, como media hora en ſilencio.Pareciòle à vno que era yà hora de cortarle, pero Leon hizo ſeñal con la mano,pidiendo mas tiempo,y aviendo reçado como otra media hora, y embolviendo la Imagen,ſe la bolviò à poner en el ſeno,y rebolviendo el Roſario à la muñeca izquierda, dixo que yà avia acabado, y alpunto le cortaron la cabeça,y puſierõ guardas,para que no hurtaſſen los Chriſtianos el cuerpo, que avian enterrado alli cerca; pero ellos con gran diligencia,y cuidado, que puſierõ le deſenterraron dentro de pocos dias à media noche, y le llevaron à los Padres de SantoDomingo,que le guardaron por muy gran teſoro en ſu Caſa, dando algunos pedaços de la ropa del ſanto à los que le aviã traido. Venia el cuerpo metido en vna caxa,y la Imagen del deſcendimiento,con que muriò,toda rociada con ſangre, y el Roſario rebuelto al braço izquierdo,y andando el tiempo, y creciendo la perſecucion, fue neceſſario traer el ſanto cuerpo à Manila, y eſtà con mucha decencia en la Capilla de las Reliquias, que es el Capitulo de los Religioſos. Contava Pablo aquel ſu amigo, que deſpues, que el bendito Leon ſe bapticò, ſe hizo ſervoroſiſſimo en la oracion, y que en reçar el Roſario era frequente,que dexava à los amigos con la palabra en la boca,y ſe ponia à reçarle,de que à vezes enfadados le tachavan tanta devocion, diziẽdo,que era ſingularidad en vn ſoldado moço. A la muger, y hijo mayor, mandò el Tirano matar, porque no perſuadieron à Leon, que retrocedieſſe, aunque por ruegos los dexò con vida. El ſanto matyr Fr. Iacinto Orfanel, dezia de eſte ſanto, q̃ fue muy devoto del Roſario,y pudolo ſaber biẽ porque eſtava en Quiodomarei, quando le martiriçaron,à donde el bendito Leon acudia frequentemente, y era muy conocido. Pablo el q̃ fue juntamente con Leon acuſado, aunque eſtuvo ſiempre fuerte, y con toda reſolucion de morir, antes que dexar la Fè, no fue tan dichoſo, y contentòſe el Tirano con ſolo deſterrarle del Reyno de Satzuma por Chriſtiano,que no es pequeña merced del Señor, aunque al Tirano le parecia caſtigo,y pena.

A los onze de Abril deſte año llegaron à Manila algunos Religioſos de los que ſacò de Eſpaña, para eſta Provincia,el Padre Fr. Gabriel de Quiroa, que trayendolos muriò en el viage, antes de llegar à Mexico:con que los mas ſe derramarõ,y ſe quedaron en la Nueva Eſpaña. Era el Padre Fr. Gabriel, hijo de nueſtro Convento de Ocaña,y gran Predicador,que avia venido

à

à esta Provincia el año de 1564. donde fue muy bien oido, como grande oficial, y muy buen Religioso. Estuvo en el ministerio de los Chinos, y como aquella lengua es tan dificultosa, y èl era yà demàs años, de los q̃ pide el aprenderla, no la pudo vencer, y esto, y algunas graves enfermedades, que tenia, fueron ocasion de bolverse à España, y fue en ella muy estimado, especialmente de los Nobles, por serlo èl en linage, y en la condicion, y trato, que le hazia amable, y en medio deste aplauso, le apretò tanto el escrupulo, de aver dexado la Provincia de Filipinas, que pidiò al Reverendissimo General, licencia para bolverse à ella, y traer Religiosos: diòsela, y juntò el año de 1607. vna lucida compañia de ellos, y aviendo hecho muchos gastos, para traerlos à Sevilla, se supo alli que no avia flota, y se bolvieron à sus Conventos, con mucha pena del Padre Fr. Gabriel, por la necessidad, que sabia, que acà se passava por falta de Ministros. Por lo vltimo del mismo año sabiendo que se apresta vã seis Parajes, para traer las bullas, y açogue, y q̃ Don Iuan de Silva venia en ellos por Governador de Filipinas, tratò de bolver à juntar Religiosos, y venir, nombrado yà por Obispo de Caceres en ellas; juntò aunque con prisa treinta cõpañeros, y embarcòse en vno de aquellos Parajes, con notable peligro, por ser por Deciembre, que es muy fuera de tiẽpo, atendiendo solo à la necessidad, que acà avia. Los tiempos fuerõ muy trabajosos, las tormentas grandes, y el asma de que era el Obispo muy afligido, le apretò tanto, que rindiò el alma, en prosecucion de tan piadosa empresa. Los Religiosos que traìa llegaron à Mexico, quando yà se avian partido las Naos para esta tierra, y assi se detuvieron alli, y el año siguiente vinieron solos ocho, que conservaron el espiritu, con q̃ salieron de España, quedandose los demàs en Mexico.

Este año de 1608. Avia yà seis años que los Religiosos desta Provincia avian entrado en el Reyno de Satzuma, por el qual iban estendiendo con mucha felicidad la Fè, haziendo muchos Christianos, y dando cada dia à los de aquel Reyno (y à otros) mayor noticia del Sagredo Evangelio; quãdo el Tono persuadido del demonio, y de sus Ministros los Bõços tratava yà de echar los Religiosos de su tierra. Poca causa fuera bastante para esto en vn Rey Idolatra, q̃ no recibia provecho ninguno temporal de nuestra estada en su Reyno, y el espiritual (aunque grande) era del no solo menospreciado, sino aborrecido, y assi llebava mal ver tantos Christianos en su Reyno; à lo qual se juntò el caso del santo martyr Leõ referido, que se estrañò mucho en toda la tierra de Satzuma, diziendo, que en aquel Reyno, no se vsava dezir de no, à lo que los señores mandavan, aunque fuesse contra la salvaciõ, y Ley q̃ esto mãdava, no era buena para la conservacion del Reyno: y esta razon que comũmente se platicava, hazia mucha mayor fuerça en el animo del Rey sobervio, y enseñado à ser en todo obedecido, y que ni creìa, ni tenia el aprecio, y estima, que las cosas de la Fè merecen, que solas podian hazer contrapeso à la obedien cia, que se le negava. Aprovechavanse de todo esto los Bonços, y atiçavan la ira del Rey diziendo, que no podia tener buen sucesso en cosa, que emprendiesse, teniendo en su Reyno Religiosos, y Christianos, pues los Dioses, de quien el los esperava, no podian dexar de estar sentidos, y enojados, por esta causa, siendo los Christianos tan enemigos suyos, y tan menospreciados de su deidad, de donde dezian aver procedido las desgracias, y caidas de algunos Principes Christianos, que pocos años antes aviã sucedido, y aũque eran muchas mas las de los Principes Idolatras, solas las de los Christianos referian, q̃ venian bien para su mal intẽto, y como el de Satzuma estava actualmente apresstãdose para ir à conquistar las Islas de los Leuquios, (como de hecho fue aquel verano, los conquistò, y los hizo sus tributarios) hazian en èl grande impression estos malos consejos. Iuntòse tambien estar èl yà disgustado, porque no venian Navios de Manila à su tierra, que fue lo que le movió al principio, para embiar à pedir Religiosos, esperando, que estando ellos en su Reyno, irian à èl Navios de trato, cosa de que estos Reyes se honran mucho, y tienen provechos, aunque estos no son tantos, como la estima, que ellos hazen, de que seran sus Puertos frequentados de Reynos estrãgeros, y mas de Españoles. Esta ponçoña

que

que poco à poco se le avia engendrado en el pecho, avia crecido mucho, y avia dias, que la desseava bomitar, pero por ser muy cautas en su trato (de que era afamado en Iapon) lo avia ido disimulando, y dilatando, hasta hallar vna buena ocasion, en que sin nota pudiesse poner por obra sus dañados intentos, y ciertamente parece, que la buscò mucho, y por muchas partes, sin hallar ninguna, que tuviesse algũ buen color, por vivir los Religiosos tan ajustadamẽte, y con tanto desseo de no darla, que finalmente, vino à tomar vna bien poco, ò nada justificada, ni aun aparente causa, y fue que por Agosto desse año embiò a dezir à los Padre, que el Emperador se quexava, y dezia, que como los Religiosos Españoles (que avia sabido tenia en su Reyno) no parecian delante dèl, ni le iban à ver, y presentarse ante èl, y assi que seria bueno que fuesse vno de ellos à esto, porque le quietassen, y no le viniesse à èl mal, por tenerlos, porque entonces no avia en todo japõ, fuera de Nangasaqui, mas de tres Iglesias con licencia del Emperador, vna en Meyaco, de los Padres de la Compañia, otra en Yendo, de los Padres Franciscos, y otra en Ozaca de la Compañia que las demàs solo estavan como escondidas, con licencia sola de los Tonos, ò Reyes particulares, y aunque el Emperador lo sabia, ni se dava por entendido, ni cuidava mucho dello, pero dixo aquesto el de Satzuma, por si ácaso los Padres replicaran algo, tener èl de que asir, para echarlos. Mas aunque pudieran responderle, que yà avia ido el Padre Fr. Alonso de Mena, y avia visitado al Emperador, y le avia recibido muy bien, y le avia dado licencia, para que èl, y los demàs Padres estuviessen en Iapõ, y assi, ni corria, ni tenia fuerça la razon del Tono, especialmente, que aviendolos èl embiado à llamar, y traidolos de Manila, por su cuenta corria el sacar esta licencia, si fuera necessaria. Pero pareciendoles, que antes les estava bien para sus intentos, bolver à ver al Emperador, respondieron al Tono, que lo harian assi, y para su cumplimiento, fue luego el Padre Fr. Francisco de Morales, que era el Prelado, à la Corte, visitò al Emperador, y tuvo muy buen despacho, sin darle quexa ninguna de aver estado en Satzuma sin su licencia, que no le passava tal por la imaginacion, y era solo ficcion del Tono de Satzuma, y se vió luego aun mas claro, que como no le dieron ocasion de q̃ echar mano, y tomar achaque, para echar à los Religiosos de su Reyno, sin ella, y sin reparar yà en bueno, ni en mal termino. Antes que bolviesse el Padre Fr. Francisco, mandò, que renegassen todos los Christianos, y desterrò à los que no se quisierõ obedecer, confiscandoles los bienes, entre los quales fue vno D. Iacobe, el Tono de quien se ha tratado, cuya santa madre por orden del Padre Fr. Francisco de Morales, q̃ assistiò à su vltima enfermedad, le avia fortificado grandemente en la Fè, tomandole palabra à èl, y à los que por ser de poca edad governavan por èl el estado, que por ninguna persecucion la dexaria, y cumpliolo valerosamente, pues aunque era mancebo de solos veinte años, y fue terriblemente combatido, para que renegasse, y le dexarian su estado, y renta, nunca se pudo acabar con èl, que tal hiziesse, resuelto de dexar por amor de Dios esto todo, y el favor que el Rey le prometia, y hasta su esposa q̃ tenia concertada, que era vna doncella, hija de vn hombre muy principal, como èl tambien lo era. Quando esto sucediò, estavan en Satzuma solos los Padres Fr. Ioseph de San Iacinto, y Fr. Iacinto Orfanel, los quales quando entreoyeron lo que el Rey tratava de hazer, quisieron atajarlo, y no pudieron, porque aunque el Padre Fr. Ioseph, (à quien cogiò esta nueva andando ministrando por el Reyno) fue luego à visitar al Tono viejo, y èl le recibiò en lo exterior con buena gracia, y le convidò à comer, y le hizo mucho favor; todo era fingido, disimulando siempre la maldad, que començò à executar luego. Quiso ir tambien à visitar al Tono moço, mas aconsejaronle, que no fuesse, pues no avia de ser de provecho, y assi se entretuvo por aquellos Pueblos, animando à los Christianos, à perseverar en la Fè, y en particular à Don Iacobe, que eran grandes los combates, que tenia, y era de grande importancia su buen exemplo, como de persona tan principal, El otro Padre que quedava en la Iglesia saliò tambien à visitar los Christianos, animãdolos de vno en vno por sus Casas, y en es-

to llegò el Padre Fr. Ioseph, y estando los dos en su Casa, puso luego el Governador gran rigor, en que ningun Christiano llegasse à la Iglesia, ni dexassen salir à Padre alguno de ella, queriendoles con esto quitar el socorro de los Religiosos, de que en ocasion tan apretada tanto necesitavã, los quales viendose assi encerrados, y que el lobo infernal andava tras destruir las ovejas, y rebaño de Christo, trataron entre si, que seria bueno hazer? Y se determinaron, que à escondidas, ò como pudiessen, fuesse vno à la Casa del Buguyo, ò Iuez que avia venido para hazer renegar à los Christianos, y publicamente le dixesse con buẽ modo, quan mal lo hazia: y no obstante el rigor que avia, fue allà el Padre Fr. Ioseph, que entonces era el superior, pero huvose de bolverse sin hazer nada, porque no hallò al Buguyò en Casa. Despues fue cada dia apretando mas la reclusion, y vinieron à prohibir, q̃ aun para llevarles de comer llegasse nadie al Convẽto, ò Iglesia, porque con este titulo soliã acudir los Christianos à oìr, lo que les importava, para perseverar firmemente, no obstante la persecucion, q̃ apretava, y solo quedò vn mancebo medio leproso, llamado Iuan, que agradecido al bien, que avia recibido de la Iglesia, socorriò en aquel tiempo à los Padres, yendoles à comprar lo necessario, que por ser assi enfermò, no hazian caso de que fuesse, y viniesse.

CAPITVLO LXVIII.

COMO FVERÒN LOS RELIGIOSOS desterrados, y expelidos del Reyno de Satzuma, y admitidos en otros.

ES el Reyno de Iapon tan sujeto à mudanças, y novedades, quanto han experimentado quantos en èl han vivido, y sabẽ quantos han leido, lo que los Historiadores dèl han escrito, pues en ningun estado ay firmeça alguna, passando de vnos à otros los Reynos, y el Imperio sin mas firmeça, ni mas estabilidad, de la que pudiere cada vno defender por las armas, sin que valgan (por grandes que sean) otras obligaciones, ò buenos respectos; y aunque esta plaga ha sido muy general en todos los Infieles, à tenido siempre conocidas ventajas en Iapon, por particular clima de aquel suelo, è inclinacion natural de los que en el nacen, y assi no ay q̃ buscar muchas causas, porque el Rey de Satzuma aviendo embiado por Religiosos de Santo Domingo à Manila, y sabiendo que iban à hazer Christianos, por averle dicho con palabras, y con obras desde el principio, que era esta sola su pretension, y no otra, y aviendola èl, y los suyos alabado: aora (sin aver nueva causa) eche con violencia de su Reyno à los que hasta entonces avia hecho tan extraordinarios favores. Basta para esto el natural inconstante desta gente, y con este presupuesto deben ir, quantos van, ò fueren à esta cõversion, pues assi à passado entre ellos mismos, y entre sus Reyes, q̃ quantos aora lo son, ò casi todos, son intrusos por violencia, y no de muchos siglos acà, y mucho mas se ve esto en los Ministros del Evangelio, à los quales llamando los oy con grãdes ofertas, y comedimientos, mañana con poca, ò ninguna causa los destierran, y derriban las Iglesias, que con licencia suya se avian edificado. Assi fue echado deste mismo Reyno de Satzuma, San Francisco Iavier, que començò en èl su predicacion fãta, y frutos evangelicos, y aviendose ido à tierra de Yamaguçu, tambien fue della expelido, y se fue al Reyno de Firando donde hizo algun mayor assiento. Por los años del Señor de 1555. tenian yà por opinion los Infieles Iapones, que donde entrava la Fè, se destruìa luego el Reyno, y luego el año siguiente se destruyò la Ciudad de Amaguchi, con vna gran persecucion, que huvo. Y el año de 1564. huvo otra muy rigurosa en Meaco, Corte del Imperio; y donde estava el Padre Cosme de Torres la huvo tal, que le obligò à salirse de alli, y passarse al Reyno de Bungo, y en Firando se derribaron las Iglesias, que en aquel Reyno avia, y Nabunanga Emperador, tuvo presos à los Padres Argentino, y su Compañero, y no los solto, hasta que el nobilissimo, y catolicissimo Don Iusto, como gran Christiano, por rescatar à estos Padres, diò al Emperador la fortaleça llamada Tayca Yama, por cuya codicia los tenia en prisiones, y el Tayco grande Emperador, solo à titulo de que los Predicadores del Evangelio eran

engañadores, (aunque dezia que à èl por ser tan cuerdo no le avian engañado) el año de 1599. desterrò con publico edicto à todos los Religiosos, que avia en Iapon (donde entonces aun no avia mas de los de la Compañia) y dixo que ninguno se tuviesse por su amigo, si seguia la fee de Christo, no porque tuviesse de verdad contra ella zelo de sus Idolos, pues poco despues pidiẽdoselo el Padre Fr. Iuan Cobo Religioso de Santo Domingo (que como queda dicho avia ido de Manila por Embaxador) concediò licencia (sin ser menester para ellos muchos ruegos) no solo para que los Padres de la Compañia, q̃ allà estavan pudiessen proseguir con su predicacion, y hazer Christianos, sino tambien para que de Manila, pudiessen ir las demàs Religiones à lo mismo, en virtud de lo qual fueron à Iapon los hijos del Serafico Padre San Francisco, que entraron en Iapon año de 1593. y aviendolos recibido con grande amor, les hizo particulares dadivas, y les diò licẽcia para edificar Iglesias, y luego sin mas causa, que su natural inconstancia, y poca firmeça, trocando el amor en odio, les mandò crucificar por Predicadores del Evangelio, aviendoles èl mismo dado poco antes licencia, para que le predicassen: y assi no fue poco, que aviendo entrado los Religiosos en Iapon, el año de 1602. llamados del Rey de Satzuma, se conservassen en aquel Reyno, hasta este de 1609. que viniendo de la Corte el Padre Fr. Francisco de Morales à los primeros de Abril, y trayendo el beneplacito del Emperador, que el Rey de Satzuma avia pedido, para que èl, y sus Religiosos estuviessen en Iapon, con todo esso les notificasse, que se saliessen luego de su Reyno, y hiziesse à la Christiandad la persecucion, que queda dicha. Hallò el Padre Fr. Francisco de Morales, la cosa tan sin remedio, que le fue forçoso acomodarse con el tiempo, y començarse à apretar, cõponiendo su pobreça, derribar la Iglesia, y buscar embarcaciones, en que llevarla, que era toda de madera, y puestas sin clavazon con encajes, y assi podia servir en otra parte. Passòse en esto harto trabajo, porque como queda dicho, no dexavã llegar Christiano ninguno a nuestra Casa, ni q̃ hablasse con los Religiosos. Pero ayudava el Señor, y davales tan buen animo, que poco antes de partirse desterrado de vn Reyno particular à los primeros de Mayo embiò el Padre Vicario Provincial, al Padre Fr. Ioseph de San Iacinto, à la Corte del Emperador à Meyaco, donde con el favor del Señor levantò Iglesia, con la advocacion de nuestra Señora del Rosario, en la qual se dixo la primera Missa, a veinte y cinco de Henero, del año siguiente, dia de la conversion de San Pablo, y luego poco despues tomò otro sitio en la Ciudad de Ozaca, que despues de la Corte era la mas estimada en Iapon, y hizo en èl Iglesia, à nuestro Padre Santo Domingo, en la qual se dixo la primera Missa, à seis de Iulio del mismo año, aunque al levantar estas Iglesias, no le faltaron al Padre hartas cõtradiciones de otros Religiosos, que no pudiendo on manera ninguna acudir, à vna de veinte, y aun de treinta partes de la gente destas Ciudades les dava pena, que huviesse quien les ayudasse. Visitò despues al Emperador, fue tãbien à Yendo à ver al Principe, y en entrãbas partes, fue bien despachado. Viòse tãbien entonces, con el Tono de Oxu Masamune, que era vno de los poderosos Reyes de Iapon, que por aquel tiempo avia venido à visitar al Principe, el qual le hizo mucho favor, y le prometiò sitiò, si queria ir à su tierra à levantar Iglesia, entonces, ò otro qualquiera de su Orden, para que los Religiosos perdiessen el miedo à las adversidades temporales, viendo que quando de vn Reyno los echavan, les convidava la Divina providencia con tantos, que no le pudiessen admitir todos, y assi hasta aora se ha vsado de la liberal licencia, que Masamune dlò, por no aver Religiosos para tãtas partes: mas los que estavan en Meyaco, y Ozaca hazian muy gran servicio à Dios, y provecho espiritual à sus proximos.

Bolviendo à Satzuma, mientras los Padres componian su hatillo, iban saliendo los desterrados cada dia, con no pequeña compasion, ni pocas lagrimas de los Religiosos, y Iapones, para los quales muchas vezes es mas penoso el destierro, que la muerte, que esta acava presto, y no es muy temida entre estas gentes, de su natural feroces, y que en su Infidelidad por muy pocas cosas se matan, pero el destierro, con el qual anda

de

de ordinario, junto en Iapon el perdimiento de bienes, hazese mucho sentir, especialmente à gente Noble, y rica, que de repente se ven pobres, con mugeres, y hijos necesitados, y es menester mucha ayuda del Señor, para llevarlo con paciencia, y à mostrado su braço poderoso en hazer, que resistiendo à estos porsiguidores, admitiessen esta pena, por no dexar su fee Santa. Desta manera saliò D. Iacobe con todos sus criados, para Nangasaqui, y tras èl salieron los demàs, y en este tiempo, casi yà quando èl tãbien partia embiò el Padre Vicario Provincial al Padre Fr. Iacinto Orfanel al Reyno de Figen, donde yà avia dos, otres años, que estavan el Padre Fr. Alonso de Mena, el Padre Fr. Iuan de los Angeles, y el hermano Fr. Iuan de San Iacinto, y èl se quedò solo acabando de embarcar la ropa, y la madera de la Iglesia, con lo qual se fue à Nangasaqui, por los vltimos de Mayo, llevando consigo el cuerpo del santo martyr Leon, al qual recibieron con mucha devocion, grande alegria, y luces, cantando el Tedeũ laudamus, los Padres de San Francisco, en cuya Iglesia se depositò por entonces, por no tener aun Casa nuestra Religion alli. Hizose la entrada de noche, y procurando el secreto, mas no obstante esto se juntò muchisima gente, por la mucha devocion de aquella Ciudad. Embarcò tambien consigo, el Padre Fr. Frãcisco los leprosos de vn Hospital, que tenian delante de su Casa, por no dexarles en poder de lobos. Llegando à Nangasaqui, tratò luego de tomar sitio, y levantò Iglesia con la advocacion de Nuestra Señora del Rosario, y Santo Domingo nuestro Padre, la qual perseverò, hasta que con todas las demàs de Iapon se derribò desterrados los Religiosos.

Por este tiempo ivan prosperamente las cosas de la christiãdad en el Reyno de Fixen cõvirtiendose muchos gentiles à nuestra santa Fe, y goçando los Christianos de mucha paz, con la qual podian andar, y andavã los Religiosos con libertad, predicando el Evangelio, enseñando, y administrando los Santos Sacramentos, por todo el Reyno, sirviẽdo de Iglesias las cãsas de algunos Christianos, donde con la mayor decencia posible se les decia missa, por no aver Iglesias, pero cõponiase el altar con mucha limpieça, y era vistoso el adorno, dosel, y todo lo demàs necessario, que cada Religioso llevava consigo, quando hacia estas salidas, en que andavan casi siempre ocupados, por ser el Reyno muy populoso, y los Religiosos pocos, y con todo esso salian algunas vezes à otros Reynos, no con poco fruto de las almas. Quando se entrò en este Reyno de Fixen, advertidos de lo que yà se rogia en Satzuma, que se sentia el Rey, por que no llevavan los Religiosos navios de Manila à su Puerto, (cosa que los Religiosos no le avian prometido, ni estava en su mano) le dixo al Rey de Fixen el Padre Fr. Alonso de Mena, quãdo le diò licencia para levantar Casas en su Reyno, que advirtiesse, que no por esto le avian de traer Navio à sus tierras, porque como pobres no tenian en esso mano, y el Rey respondiò, que no tuviessen pena, que ni èl tampoco los admitia en su Reyno por essos respectos. Hallò gracia el Padre Fr. Alonso de Mena, delante de aquel Rey, y assi era muy bien recibido siempre, que iba à Palacio, que eran dos vezes en el año, en señal de reconocimiento, no con poca enbidia de los Bonços, que rabiavan de ver, que el Rey estimaßa tanto al Padre, porque sucedia estar esperando algunos de ellos horas avia en su sala, para entrar à verle, y en llegando el Padre, aunque fuesse el vltimo, le llamava el primero. Quando iba, siempre llebava algo por ser assi el vso, y cortesia de la tierra, pero en esto solo atẽdia à dàr gusto al Rey, llevandole algun brinquiño, y no à ofrecerle cosa de precio, y lo mismo hazian los demàs Padres cada vno en su partido con el Tono, ò Señor, que les cabia, desvelandose en buscar essas cosillas, por tenerles gratos por el bien, y paz de la Christiandad, para ayuda de la qual, y consuelo de los que la cultivavan traxo el Señor à Iapon este año de 1609. por Iulio al Padre Fr Iuan de Sãto Thomàs, (que es el que siẽdo Provincial embiò los primeros Religiosos à Iapon) y aora vino por Vicario Provincial, y traxo consigo al hermano Fr. Antonio de San Vicente. Llegò el buen viejo à Fixen, y holgòse grandemente de ver lo mucho bueno que alli se hazia, y los muchos, que se bapriçavan, porque con la buena gracia, que el Rey mostrava à los Religiosos, perdia el

mie-

miedo la gente, y acudian los Infieles à oir las cosas de nuestra San Fè, y siẽpre se quedavan muchos presos de su verdad, y hermosura por el Rey del Cielo, cuya bondad ella descubre, y revela, con que à vn passo crecia la Christiandad, y el goço de sus Predicadores. Andando el Padre Fr. Iuan de los Angeles, ò Rueda, Predicando por este Reyno, al passar por vna puente, vió debajo de ella, como vna persona, fue allà, y hallò, que era vna vieja de mas de setenta años, flaca, puesta en los huesos, q̃ la aviàn echado alli à morir, y estava para espirar, y aun à peligro de que la comiessen perros, hizola sacar de alli, regalòla, y bolviò en si, enseñòla, hizose Christiana, y luego muriò con grandes señales de predestinada. Otro caso le sucediò à este padre en Firando, que fue ver en la calle à vn pobre ciego, desnudo, en carnes, embuelto en vna estera podrida, muy enfermo de camaras, (y era por Deziembre, que en Iapon haze gran frio) que andando pidiẽdo limosna por las puertas, se abria caido alli, sin poder levantarse, del qual tenian tanto asco los gentiles, que ninguno le permitia estar en su frontera, diziendo, que les corrompia la Casa, y assi todos, por apartarle de si, tiravan dèl por aquel lodo con grande inhumanidad, con lo qual, y su enfermedad estava yà tan afligido, que no le faltava sino espirar, y algunos tratavan de echarle en la mar. Hizole recoger el Padre Fr. Iuan, limpiòle, y labòle el cuerpo con vino caliente, y con regalo bolviò en si, catequiçòle, y baptiçòle, y muriò con muchas esperanças de salvarse. De semejantes casos ay muchos, y de Baptismos de niños recien nacidos, que los quieren matar, ò llevar à ahogar al Rio, innumerables.

Vn dia de camino, Rio arriba de Abulug, en la Provincia de la Nueva Segovia, ay vn Pueblo, llamado Fotol, cercado de otros muchos pequeños, como los vsavan por aquellas serranias, à los quales quando se les iba acobrar tributo, solia subir el Religioso, que se hallava mas apropósito, para darles alguna noticia de la Ley de Dios, y procurarlos aficionar à la Doctrina, en que se pudiessen salvar, y esta diligencia (aũque tan de tarde en tarde, que era sola vna vez al año) no fue en vano, que la palabra del Evangelio, sembrada en los corazones de aquellos Infieles, prendiò, y echò raizes, y les obligò, à que voluntariamente bajassen à pedir Predicador de proposito, que viviẽdo entre ellos, los enseñasse, dispusiesse, y baptiçasse: y el Padre Fr. Miguel de San Iacinto, que era Vicario de Abulug, embiò allà al Padre Fr. Diego Carlos. No era Pueblo à donde se atreviessen à ir Españoles, sino muchos, y bien armados, quando les cobravan el tributo, por lo qual, y porque estavan rodeados de serranos Infieles, feroces, y no domesticados, les parecia à los Indios Christianos de Abulug, que no debia ir el Religioso sin alguna gente de guardia, para la seguridad de su vida; pero como el orden, que Christo Nuestro Señor tiene dado no es esse, sino que vayan sus Predicadores, como ovejas entre lobos, no admitiò el Padre Fr. Diego el consejo, que los Indios (aunque amigos) le davan, y solo con su compañero, fue como Predicador de paz, y ley de amor, y los Indios todos grandes, y pequeños les salieron à recibir con grande alegria, y ellos començarõ luego à predicarles, y enseñarles, y en poco tiẽpo se hizo grande labor, y no solo se baptiçaron los de aquel Pueblo, sino los que estavan por alli vecinos, dexando sus sitios antiguos, se jũtaron en este, y se hizo vna buena poblacion, levantòse Iglesia, de la advocacion de Nuestra Señora del Rosario, y era vna Christiandad muy florida, hasta q̃ el demonio embidiandòles tanto bien los inquietò, y los hizo retroceder con mucho daño suyo espiritual, y corporal por algun tiempo, aunque despues reconociendo su yerro, bolvieron à la obediencia de su Criador, como se dirà todo adelante. Casi de la misma manera, y por los mismos passos se levantò por este tiempo otra Iglesia en lo alto, y superior del Rio grande, seis dias de camino de la Ciudad de los Españoles, en vn Pueblo llamado Batavag, donde el Padre Fr. Luys Flores (que despues fua santo martyr en Iapon) juntò siete pueblecillos, y hizo vno muy apacible, predicòles, enseñòlos, y baptiçò à muchos, sin otra ayuda para todo esto, que la que el Señor tiene prometida, à los que por su amor, y zelo de las almas, se ponen entre Infieles, solos, desarmados, y mansos, à los quales ninguna cosa

pue-

puede ſuceder averſa, pues ſi los Infieles oyen la Doctrina, y ſe convierten, todo es bien, y alegria, aſſi en el Cielo, como en los Predicadores, porque los pecadores ſe convierten, y ſino los admiten, ò admitidos los Predicadores, no ſe convierten, cierta tienen (como el Señor prometiò) los Predicadores ſu ganancia, y ſeria eſta mucho mayor, ſi ſobre no convertirſe los Gentiles, los maltrataſſen, ò quitaſſen la vida por el Señor, que predicavan. Por lo qual aſſi en eſta, como en las demas converſiones, ſiempre han ido los Religioſos ſolos, deſarmados, y pobres, pero ſeguros, de que no pueden tener mal ſuceſſo. El que aora hubo en Batavag, fue muy bueno, aunque no durò muchos años, porq̃ deſſeoſos de mayor anchura de vida, que la que la Ley Divina permite, ſe ſubieron à los montes vecinos apoſtatãdo de la Fè, q̃ muchos de ellos aviã profeſſado en el Baptiſmo.

En las ſerranias de Ytui, que no eſtan lexos de Pangaſinan, andavà por eſte tiempo el Padre Fr. Iuan de San Iacinto con ſolos dos Indios, que le acompañavan por aquellos caminos, enſeñandolos, y componiendoles ſus pleitos, y reduciendolos à la Fè, ſiendo gente cerril, entre los quales, no avian eſtado ſeguros otros Religioſos, acõpañados de muchos ſoldados, pero con el blando modo de proceder que en el Padre Fr. Iuã vieron, ſe moderarõ, y vinierõ muchos, y muchas vezes à Pangaſinã, à pedir, q̃ ſe les dieſſen Religioſos, y aunque ſe paſſaron muchos años ſin poderſelos dàr, aora que el Padre Provincial avia (como Miniſtro de Pangaſinan) viſto ſus buenos deſſeos, quiſo darſelos, y para eſto pidiò el beneplacito del ordinario, y del Governador por el Patronazgo Real, y ſabiendolo los Padres de San Franciſco, acudieron diziendo, tocarles mas ellos aquella converſion, por eſtar muy cerca de la Doctrina, y Caſa que tienen en Baler, y la Orden, (que tenia neceſsidad de Religioſos para otras partes) dexò luego ſin pleito ninguno, que los Padres San Franciſco tomaſſen à ſu cargo à eſtos Indios, como lo hizieron, mas no tardaron mucho en dexarlos, por no ſer la tierra de codiciar, ſino muy enferma: con lo qual quedaron aquellos Indios por entonces deſtituidos de Miniſtro del Santo Evangelio, y (lo que cauſava mas laſtima) con no pocos Chriſtianos, entre Infieles, con moral certeça de apoſtatar, por ſer niños entre Padres, y parientes Idolatras, y ſin Religioſos, ni Doctrina.

Eſte año de 1609. pagò el beneficio de la vida, con la penſion de la muerte, el Padre Fr. Iuan de Anaya, natural de San Pedro de las Dueñas, dos leguas de Segovia, y hijo profeſſo del Convento de San Pablo de Valladolid, de donde vino à eſta Provincia, el año de 1598. y luego fue embiado por la obediencia à la Nueva Segovia, que ſe començava à convertir, y aſſi eſtava llena de Infieles feroces, indomitos, y brioſos. Aprendiò luego ſu lengua, y de ſuerte ſe hizo à ellos, que no ſolo les enſeñava el Evãgelio, y vida Chriſtiana, ſino tambien la politica: encaminavales para q̃ cõpuſieſſen ſus Caſas, trabajaſſen en ſus ſementeras, cultivãdo ſus ſembrados, y à todas las demàs coſas de la vida humana, y eſto no ſolo cõ palabras, q̃ ſe dizẽ facilmẽte, y aprovechã poco, ſino dàdoles exemplo con las obras, que es mas breve, y eficaz enſeñança, echando mano de la hacha, de la haçuela, y del madero: dava à entender con la practica, lo que con las palabras no avian percibido, y lo miſmo era en los demàs trabajos corporales, ayudandoles à arraſtrar la madera, y à lo demàs, que ſe ofrecia. Amavanle con eſto los Indios, y quedò en proverbio entre ellos por los Pueblos de la Yrraya, dõde viviò, poniendole por exemplo, en las obras de ſus Caſas, y exercicios de ſus labranças. Y quien con eſte cuidado los ayudava en eſtas coſas acceſorias, claro eſtà que le avia de poner mayor en las principales, que erã los provechos de ſus almas, aqui eran ſus deſvelos, y por el bien eſpiritual de ſus Indios, no perdonava à trabajo ninguno, no ſolo para predicarles, enſeñarlos, y adminiſtrarles los Santos Sacramentos (en que ponia gran diligencia) ſino en buſcarlos, y ſacarlos de los montes, y lugares ocultos, à donde algunos, engañados de ſus culpas, iban à eſconderſe de la gracia. No ſe contentava el Padre Fr. Iuan con inquirir donde eſtavan, y embiar por ellos, ſino que èl miſmo, fiado del fuerte natural que tenia, los iba à buſcar, y ſacava de los montes, caminãdo por lugares fragoſos, entre eſpinas,

y maleças,en las eſpeſuras de los lugares, que por mas aſperos, eſcogian ellos para ſus guaridas, y todo para que ſe ſalvaſſen, como fiel ſiervo del Evangelio,à los quales no ſolo manda el Señor,que conviden à ſu gloria,ſino que à los mas peroçoſos los cõpelan à entrar en el camino de ſu bien, no con violencia de Tiranos, ſino con fuerça propria de amor,y caridad, como era eſta de que el Padre Fr. Iuan vſava, como Padre verdadero, à quien dolia mucho ver perderſe ſus hijos.SiendoVicario de Pilitã, fue tan grande la venida del Rio grande, que ſaliendo de ſus margenes, ſe explanò por las vegas,donde aquellos pobres Indios tenian ſus ſembrados,y en ellos todo ſu ſuſtento,y caudal, de donde avian de ſacar el tributo,que al Encomendero pagavan,y ſe los anegò todos,y pudriò, con que los deſconſolados dueños,no atreviendoſe à eſperár à los que los avian de venir à pedir el tributo,y aun para buſcar el ſuſtento,ſe ſalieron del Pueblo,y muchos de ellos ſe fueron à los mõtes.Sintiòlo en extremo,el Padre Fr. Iuan, viendo el peligro que corriã ſus almas,y eſtas triſteças,y ſus muchos trabajos, fueron labrando,y adelgaçandole la ſalud, y finalmente quebraron eſte fluxo de vientre, que diò con èl en la ſepultura, fue muy zeloſo de ſu Religion, devoto,humilde, y apacible, y aſſi fue muy ſentida ſu muerte de Religioſos,è Indios, porque era de todos, muy amado: el dia meſmo que le enterraron, vieron algunas perſonas en el Cielo, muy particulares ſeñales de luz,y como el Padre Fr.Iuan lo avia ſido de aquellos Indios;y tan buen Religioſo, y devoto ſiervo de Dios,muchos entendieron,q̃ eran mueſtras de ſu gloria.

OtroReligioſo ſubdito,y compañero del Padre Fr. Iuan, llamado Fr. Vicente Alfonſo,aviendole acompañado en la vida,no le deſãparò en la muerte, aſſi le ſigiò ocho dias deſpues.Fue el Padre Fr.Vicente Valenciano de nacion, y gaſtò ſus primeros años,haſta llegar à veinte y quatro, en traginar por la mar,y el Señor, que le queria para trato mas rico,y mas noble,le deſterò deſte, proveyendo, que ninguna ganancia le lucieſſe, y ſe hallaſſe mas neceſsitado en la mar, que pobre en la tierra; con que deſengañado,dexò aquel camino,y deſſeando entrar en el mas eſtrecho(pero mas ſeguro, y de mucho mejor paradero) que es-ſervir à Dios, ſe determinò de començar à eſtudiar,y eſtando ſuficiente en la gramatica,y latinidad,tomò el Habito en Predicadores de Valencia, donde aprovechò mucho en la virtud,ſiendo grandemente recogido,callado,y temeroſo del Señor, ſobre lo qual, como ſobre firme fundamento, puſo el Señor el deſſeo de aprovechar à los demàs, aprovechado yà en ſi,y ofreciendoſe ocaſiõ vino à la converſion deſtos Gentiles, y en ella, y en la conſervacion de los Chriſtianos, y ſus progreſos,trabajò mucho, y con mucho fruto, ocupandoſe ſiempre en tan ſantos miniſterios, ſin permitir paſſar del tiempo, ni aun vna pequeña parte, ſin ſemejantes ganancias, ſin reparar en perder ſu ſalud, por acudir à las ocaſiones del miniſterio, que ſe ofrecian, y eſpecialmente por acudir à enfermos, para los quales, y para los pobres, ſe quitava ſu pobre comida,por darſela,y del ſueño quitava, por enſeñar, y doctrinar à los que curſavan para el Baptiſmo. Era ſobre manera humilde, y ſentia tan bajamente de ſi, que contener gracia para predicar,y (lo que mas importá,y menos ſuele hallarſe)eſpiritu para mover, quando acabava alguna platica eſpiritual, ſolia dezir, en verdad que no entendi, que acertàra à hablar. Era grandemẽte caritativo, y à imitacion de Santa Catalina de Sena, ſe quitava haſta los Habitos, y Tunicas interiores,para dàr à los pobres, queriendo mas ſer hallado ſin Habitos,que ſin caridad. El mucho cuidado del miniſterio, frequentacion de ayunos, y continuacion de penitencias, que le traian ſiempre muy flaco,le gaſtaron la ſalud,y apoderandoſe dèl vna malicioſa calentura, le derribò en la cama, y le diò nuevas de ſu partida:recibiò con ſingular devocion losSantos Sacramentos,y partiò deſta vida,à la eterna. El Padre Fr. Mateo de la Villa, perſona de mucho credito,que ha ſido Difinidor de Capitulo General, y nombrado para el Obiſpado de la Nueva Segovia, no le admitiò, depuſo, que en Abuatao Pueblo de la Yrraya, donde eſtos dos Padres,Fr. Iuan de Anaya,y Fr. Vicente Alfonſo, avia poco que avian vivido; vn Indio Infiel eſtando muy enfermo refiriò,que avia ſido llevado

à ver el lugar, donde van los que creén en Dios, y le sirven con verdad,el qual estava lleno de lindeças , quales èl nunca sabria encarecer,y que viò allà entre los morado res de aquel lugar dicho,ſo, à los Padres Fr. Iuan de Anaya,y Fr. Vicente Alfonſo,à los quales èl conociò muy bien,por aver poco, que avian sido alli Ministros,y eran recien muertos. De otro enfermo cuenta tambiẽ, que le traxeron à confessar,y confessandose le dixo,que estando en su sementera,y empeçando el que le traxessen à confessar,y recibir los Sacramẽtos,le acometiò muchas vezes vn demonio feissimo,pretẽdiẽdo llevarsele,y èl se encomendava à Dios,y via q̃ vn Frayle, con el Habito de Santo Domingo , se oponia al demonio , y le echava de alli, y le dexava el enemigo malo , con lo qual se hizo luego llevar al Pueblo,llamò al Religioso,y confessandose le cõtò, lo que le avia sucedido.

En la Provincia de Pangasinan , por el mes de Agosto,deste presente año de 1609. saliò de las miserias desta vida,el Padre Fr. Francisco Martinez,natural de Zacatecas,y hijo del Convento de Mexico , vino à esta Provincia con el desseo de convertir Infieles,y encaminar,y perficionar à los baptiça dos,que comunmente trae à los Religiosos à esta Provincia , pero particulariçado con el mucho fervor,y espiritu , con que el Padre Fr. Francisco vino, que fue muy grande, llegò à Manila, año de 1598.y embiòle la obediencia à Pangasinan , donde en breve, se hizo insigne Ministro de aquellas gentes,cuya lengua supo con grã perfecciõ, y aprovechavase de ella, como aventajado Predicador, continuo estudiante , incansable trabajador,y excelente maestro de virtud , y religion Christiana. Procurava con particular cuidado, guardar alli las Constituciones , como las particulares ordinaciõnes desta Provincia, no permitiendo, en si quiebra ninguna , y procurando el bien de los pobres Indios, con tanto estremo , que estando todo el dia ocupado en confessarlos, enseñarlos,y encaminarlos al Cielo,aũ despues de Maytines,y de la oracion , que à ellos se sigue,se prevenia estudiando lengua,escriviendo Sermones,tratados de devocion, y vidas de Santos,con que ayudarlos mas , y hazerles mayores provechos, animandolos con tan buenas Doctrinas , y exemplos, à seguir la virtud, que aun leida solo en la letra muerta , tanto consuela al alma , y provoca à su imitacion. Por la defensa de los Indios,ni perdonava a trabajo, ni temia los peligros del mar; vna vez,que por esta causa avia venido à Manila,bolviẽdose à Pangasinan,cayò en manos de Iapones piratas, que andavan por alli robando, ocasion en que muchas vezes viò la muerte al ojo,y la catana del cosario sobre el cuello, pretendiendo con temores semejãtes, aventajar el rescate, saliò de alli,y andãdo entretenido en la devota meditaciõ, y carta de Lanspergio,bastante para ablandar coraçones duros,y mucho mas para de rretirlos tan tiernos,como el del Padre Fr. Francisco,y ocupado juntamente en hazer en la lengua de los Indios,Sermoones devotos sobre el Padre nuestro , en los quales llegãdo à aquella palabra : Venganos el tu reyno, le diò la enfermedad de la muerte, medio necessario,para el cumplimiento de aquella peticion , en que por entonces andava todo ocupado,y el poco regalo,ò ninguno, pues tal nombre no merece vna cama dura de tablas , ò cañas , con sola vna fraçada por colchones,y sabanas:las carnes vestidas de jerga, en lugar de camisa, y el cuerpo maltrado con disciplinas,y ayunos, y sustento de solo pescado,no solo en salud, sino aun estando enfermo(que desta suerte se tratava el Padre Fr. Francisco) le agravaron de suerte,que le dieron señales ciertas de su cercana muerte. Recibiòlas con mucha alegria , diziendo , *Lętatus sum in his , quę dicta sunt mihi , in Domum Dñi ibimus.* Alegrème con las nuevas que me han dado, que iremos à la Casa del Señor, recibiò devotissimamente los Santos Sacramentos,apercibiendose para el supremo de ellos con muchas confessiones, y para recibir el de la Extremavncion,se vistiò los Habitos,sentòse en la cama,y fue respondiendo,à todo lo de aquel vltimo acto Sacramẽtal con mucha ternura, y viendole tan alegre vn Religioso , le preguntò: Si Dios le diera à V. R. à escoger vivir,ò morir, qual de las dos cosas tomara , y respondiò que morir, y esto por dos razones , la primera por conformarse con la Divina voluntad,y la segunda,porq̃ si escapara de aquella, no

sabia

sabia en que estado le cogeria despues la muerte incierta. *Yo morirè* mañana (prosiguiò) y he considerado atentamente la bienaventurança (era dia de la Transfigura cion, en que el Señor mostrò la gloria de su cuerpo) y no puedo contenerme de desseos de lo que tengo de ver presto, Dios mediante, O que fuentes manantiales? O que amenidades? O q̃ lindeça! Allì es bueno estar, aqui no, y con ternura grande, y devotissimos afectos, hablava con su alma, y al Religioso dixo. Estos dias en los Sermo nes el sobre P. nuestro, llegava à la palabra, venganos el tu reyno, venga pues à mi el Reyno de Dios, y vaya yo à èl, y entremos en la possession, de la qual nadie serà pode roso à sacarnos. Diòle tras esto vn parasismo, que le durò como vna hora, y buelto dèl, començò à reçar algunos Salmos, y diziendo algunas palabras devotas de la passion: Adoramoste Christo, y bendecimoste, ten misericordia de mi Iesus benigno, que padeciste por mi clementemente, se fue à goçar de las fuentes amenas de la bienavẽ turança, de que tantos, y tan fervorosos dess seos avia tenido. Fue su muerte muy sentida, no solo de los Religiosos, que perdieron la vista, trato, y exemplo de tal compañero, sino tambien de los Indios, que mostraron, lo que le amavan, y estimavan vivo, en los llantos que hizieron viendole difunto: y en que dieron buena cantidad de limosna, para que se le dixessen Missas, accion de extraordinario amor à este Religioso, pues aũ para tus Padres, y hijos difuntos, no son tan largos limosneros, assi por su pobreça, como por no averdel todor penetrado las necessi dades, que las almas passan en la otra vida: para el P. Fr. Francisco les hizo el amor mas liberales, pero bien se lo debian porq̃ los amava èl mucho mas, y los avia hecho muy mayores bienes.

Este año oyendo el Reverendissimo General de la Orden, muchas cosas grandes, obradas mediante la Divina gracia, por Religiosos desta Provincia, y condenando el silencio, con que las cubrian, y ocultavan, sin dàr cuenta dellas, aun à la vniversal cabeça, y Prelado de la Orden, puso precepto, que les obligasse so pena de pecado mortal à los principales, que todos los años le informassen de lo q̃ sucediesse en esta Provicia de Filipinas, Japon, y China en las cõversiones de los gentiles, propagacion de la Santa Iglesia, servicio de la Divina Magestad, y edificacion del Pueblo Christiano; y demàs desto el estado de nuestra Orden en esta Provincia, y en quantos, y quales Conventos se ha ya estendido, quantos Religiosos tenga la Provincia, y de que virtud, santidad, doctrina, y exemplo sean, y si algunos despues de aver hecho illustres cosas, gloriosamente fallecieren, y todas las demàs, que pueden ser de honra à Dios, consuelo à los Religiosos, y ornato, y hermosura de nuestra Religion. Y junto con este precepto, escriviò de su *propria* mano la carta que se sigue, en que se vè la mucha estima, que desta Provincia tenia. Està esta carta en el Archivo del Cõvento de Manila.

Muy Reverendo Padre Provincial, con las buenas nuevas, que el Padre Fr. Alonso Navarrete me diò, de la mucha religion, espiritu, y continua predicacion, dessa nuestra Provincia, he sentido muy grande contento, pero quisiera, que mas en particular me huviera escrito de aì, lo que en particular, acerca de la conversion de los Infieles se ha hecho, por la gracia de Nuestro Señor, en essos Reynos de la China, y Iapon, que el saberse por acà, fuera de grande servicio à Nuestro Señor, mucha edificacion de los proximos, y honra de nuestra Sagrada Religion. Por esto, y porque V. P. muy Reverenda, tenga el merito de la obediencia, me ha parecido bien embiar el precepto, que con esta va, mas porque sirva de memoria à los Padres Provinciales, que seran de essa Provincia, despues de V. P. que porque yo entienda, aya de aver descuido en ello. Yà se ha dado orden de que se embien Frayles Religiosos à essa Provincia, para predicar, y ayudar à VV. PP. en la convèrsion de los Infieles, y plugiera à nuestro Señor, que pudiesse yo ir con ellos, à quienes nuestro Señor tiene aparejados grandes premios en el Cielo: las oraciones de V. P. M. R. y de toda essa Provincia pido, para mi, y mis compañeros, en Palermo à 18. de Iunio de 1609. P. V. A. R. *Conservus in Domino* Fr. Agustin Galaminio, Maestro de la Orden de Predicadores.

CA-

CAPITVLO LXIX.

DEL VENERABLE PADRE Fr. Bartolome de Nieva, y el hermano Fr. Pedro Rodriguez.

ANduvo la muerte tan rigurosa contra esta nuestra Provincia este año, que por todas partes salteando cogia lo mejor, y mas façonado, y assi aviendo sacado de' la Nueva Segovia, y de Pangasinan los grãdes Religiosos que quedan referidos, cortò el hilo de la vida en esta parte de Manila, al Padre Fr. Bartolome de Nieva, persona de muy alto espiritu, gran zelo de la Religion, y perfectissimo exemplo de paciẽcia, en cuya compañia andan todas las demàs virtudes con aventajados quilates. Fue el Padre Fr. Bartolome natural de Nieva, en Castilla la vieja, de donde siendo aun seglar, pasò à Indias, con el deseo de riqueças, que lo ordinario saca à los seglares de España para estas tierras. Llegò à Mexico, y estuvo alli algunos años, en los quales, ni la mucha riqueça, que aquella tierra tiene, ni su mucho regalo, y apacible temperamẽto, pudieron satisfacerle, ni quietarle, y assi se determinò à mudar camino, pues por aquel no hallava el sossiego que buscava, y aunque era yà hombre hecho, se bolviò niño en la Religion, tomando el Habito en el Convento de Santo Domingo de aquella insigne Ciudad, y començò, no solamente los rudimentos de la Religion, sino tãbien los de la Gramatica: exercicios proprios de la niñez, y por esso de mayor merito, en los que se sujetan à ellos por Dios, en edad yà perfecta. Procurò el nuevo Frayle vivir como quien desengañado del Mundo, y huyendo de su bullicio, inquietud, y laços, avia venido à buscar el sossiego, quietud de animo, y seguridad de conciencia, que en las Religiones se goça: aprovechò en los estudios de Artes, y Theologia, para poder cõforme à su instituto, confessando, y predicãdo, procurar el biẽ de las almas, y porq̃ no se puede esto hazer, sin averse primero perficionado à si mismo, puso en esto su mayor cuidado, y ayudãdole el Señor, saliò varõ de mucho espiritu, mucha oraciõ, grã penitencia, y vna prudencia tan del Cielo, que dẽtro, y fuera de la Religion; era en aquella Ciudad muy estimado, comunicandole, como à maestro de devocion, y espiritu, muchas personas religiosas, y seglares, porque hallavan en èl, Maestro para sus dudas, cõsuelo en sus afliciones, y remedio en muchos de sus trabajos, mediante el fervor de sus oraciones, y devotos sacrificios. Tã adelante como esto estava el Padre Fr. Bartolome en Mexico, quando por el año de 1594. Aviendose casi desecho vna compañia de Religiosos, que à esta Provincia venia, muriendo el Vicario de ella, y muchos de sus compañeros en aquella Ciudad, y queriendo el dueño desta viña restaurar con ventajas, el numero de los obreros que faltavan, movió el espiritu de muchos grandes Religiosos de aquella Provincia (y entre los demàs al Padre Fr. Bartolome) para que viniessen à cultivar esta heredad, no porque huviesse de ser lengua, que no estava ya en edad de aprenderla, y assi no pudo ser Ministro de Indios, pero acompañava al que enseñava, y baptiçava à los Chinos en el Hospital desta nacion, que tiene la Orden muy en provecho de sus almas, y con esto desocupava à otro Ministro, que avia de assistir alli, y acompañar, el qual por estar aqui el Padre Fr. Bartolome, podia acudir à otro Pueblo, y assi venia este Padre acompañando, à tener mucha parte del merito de los Baptismos, y enseñança, no solo del Hospital donde assistia, y ayudava, sino del Pueblo donde iba el Ministro, q̃ se avia de quedar en el Hospital, sino huviera otro que acompañara, q̃ es la razon, por donde aun los q̃ no pueden aprender lengua, son de mucha importãcia en esta tierra, siendo buenos Religiosos, y mas quien era tan aventajado. Quando se determinò de venir, avia yà ocho años, que los Fundadores desta Provincia, avian venido à ella, y con los muchos trabajos avian muerto muchos, y no les avia venido socorro ninguno de España, y assi era mucha la necessidad, q̃ de tales compañeros tenian, y esto le moviò à venir. Sentianlo mucho los que lo conocian, y procuravanle estorvar la venida, por estar muy enfermo, de vna opilacion muy trabajosa, que le dava mucha pena, y sobre esto estava con quartanas, y tan apretado, que no podia seguir la comunidad de

ſu Convento, y aſsi ſe arguian de temeridad, por querer ponerſe en camino tan trabajoſo: alguna fuerça le hizo la razon, y acudiò con ella à la oracion, pidiendo al Señor, (que ſi como èl entendia) era voluntad ſuya, que vinieſſe à Filipinas, lo manifeſtaſſe, dandole ſalud neceſſaria, para ponerſe en camino, y luego el Señor, ſe la diò. No quedaron ſatisfechos algunos de ſus amigos con tan clara manifeſtacion de la divina voluntad, de que el Padre vinieſſe, y procuraron con los Prelados, que le detuvieſſen por Frayle de tanta importancia, para el buen credito, luſtre, y opinion de aquel Convento, por ſer tan grande, la que el Padre Fr. Bartolome tenia en la Ciudad, ganada con la mucha religion, y virtud, que en èl reſplandecia, pero èl ſe armò poderoſamente, con la mueſtra q̃ el Señor avia dado, de que queria que vinieſſe, para lo qual (dezia) me ha dado el Señor la ſalud que me faltava, grande ingratitud ſeria deſpues de averla recibido, no querer ir, y con eſto ſe defendiò de aquellos enemigos amigos, que eſtos ſuelen ſer (como el Señor nos tiene aviſado en ſu Evangelio) los que nos hazen mayores enemiſtades, en caſos ſemejantes, queriendo que nos opongamos à Dios, por agradarlos. Otra ſeñal tuvo tambien, para entender que eſta ſu venida avia de ſer muy à ſervicio de Nueſtra Señora, porque algun tiẽpo antes avia andado con vnas ſequedades de eſpiritu tan grandes, q̃ èl miſmo deſeſtimava, y tenia en poco ſu oracion, y buenos exercicios, porque aunq̃ acudia à ellos, era ſin xugo, y muy ſeco (coſa que muchas vezes acontece à las perſonas eſpirituales, à vezes ſin culpa, y à vezes con ella, y ſiempre con mucha pena, y triſteça) fueſſe pues con eſta afliccion ante Nueſtra Señora del Roſario, y con animo muy deliberado, la eſcogiò deſde aquella hora por ſu madre, y patrona, y con lagrimas ſalidas del alma, derramò ante eſta Señora ſu coraçon, ſuplicandola por el remedio deſta neceſsidad eſpiritual, y pidiòla le alcançaſſe el verdadero eſpiritu, conque hizieſſe ſus religioſos exercicios acontento, y ſatisfacion de ſu vnigenito hijo, y ſuyo, y deſde entonces començè (dezia) à hazer algo: no teniendo por algo lo hecho haſta alli, en comparacion de lo que ſe ſiguiò, aviendole lo precedẽte dado tanta opiniõ de maeſtro de virtud, y devocion, dentro, y fuera de ſu orden, como queda dicho. En Acapulco era èl el q̃ animava à todos los demàs Religioſos con palabras, y exemplo, ſiendo èl el primero, que iba deſde la poſſada à la Igleſia à media noche à dezir los Maitines, y tener deſpues vna hora de oracion mental, y la diſciplina, que cada vno ſe dava, y otras aſpereças, y penitencias, en las quales fue por experiencia conociendo los favores de la que eſpecialmente avia eſcogido por madre, y Señora, ſiendolo ella de todos, y para todos dulciſsima, y eſta miſma experiencia ſe continuò en eſta Provincia à fervorando eſta gran Señora los exercicios deſte ſu devoto ſiervo, y hijo. En llegando à Manila començò à hazer marauillosos efectos en las almàs ſu buen exemplo, y ſanta vida, acudia deſde el Hoſpital de los Chinos donde vivia, al Convento de la Ciudad, y en el Confeſſonario, y platicas eſpirituales que hazia, movia con mucha fuerça al amor de Dios, oracion, y devocion, en que ſacò grandes diſcipulos, y diſcipulas, encaminandolos dieſtramente por eſte camino, como quien tanto le frequentava. Dezia todos los dias Miſſa, precediẽdo muchas horas de preparacion, y ſiguiendoſe otras tantas para las gracias, porque en eſto gaſtava todo el tiempo, haſta que era hora de acudir con los demàs à comer, y eſtas, y las demàs horas de ſu oracion erã tan infalibles, que nunca faltava en ellas ni vn punto, ſi iba alguaa vez deſta Caſa à otra (aunque fueſſe por pocos dias) llebava cõſigo los ſilicios, è inſtrumentos de ſus penitencias, para no faltar en ellàs con ocaſion alguna, y mucho menos en las de obligacion, como ſon comer peſcado, veſtir xerga, horas de oracion, no ſalir ſiño à obras de caridad fuera de Caſa, y hablar ſiempre de Dios, todo lo qual cumplia perfectiſsimamente, vn viejo demàs de ſetenta años, y lleno de enfermedades, y dolores, en que el Señor le tenia continuamente, ſin que nada deſto baſtaſſe, para hazer jamàs en eſtos exercicios quiebra alguna. No parecia que ſe podia tener en pie por ſus graves enfermedades, y cõ todo eſſo en ſiẽdo hora de ir al Coro, ò ha dezir Miſſa, ſe levãtava, y acudia como ſi eſtuviera moço, y ſano.

Tu-

Tuvo deſſeo de comunicar à eſte exemplar Frayle vn devoto Clerigo, que entonces era Arcediano de la Santa Igleſia de Manila, y deſpues fue Dean, hombre de mucha virtud, y grande exemplo, llamado D. Franciſco Gomez de Arollano, y que ſolo por la fama le conocia, y fue à eſto vn dia al Convento, y viendo el Padre Fr. Bartolome cerca de ſi al Arcediano, rioſe, demanera, que èl lo notò, y aviendoſe ſaludado le preguntò con curioſidad, de que ſe avia reido, y reſpondiò, que de ver cumplido el deſſeo que traia de verle, à lo qual bolviò à preguntar el Arcediano, pues como vueſa Paternidad ſupo mi deſſeo, y quien yo ſoy? Aſſi lo aquerido Dios (Dixo el Religioſo) y el Arcediano añadiò, pues ſentemonos, y conozcamonos, y diò la mano al Padre, para que començaſſe, como quien venia deſſeoſo de oirle; tamòla èl, y fue tan celeſtial la platica, que al medio de ella ſe quedò arrobado con tanta admiracion, y eſpanto del Arcediano, que no ſabia que dezir, ò hazer en caſo, para èl tan nuevo, por ſer la primera vez que le avia hablado; eſperò à que bolvieſſe, y era tan diferente el aſpecto que moſtrò al bolver, que el que tenia arrobado, como de muerto à vivo, de roſtro palido en encendido, los ojos revertiendo lagrimas, y la boca riſa, camſado el aliento, y fatigado, como deſcanſando dixo. Sepa hijo que à hecho eſto Nueſtro Señor porque quiere acreditarme, para que me crea lo que le dixere, que hemos de conſervar haſta el fin nueſtra amiſtad, y toda ha de ſer para mayor gloria ſuya, y aſſi fue, q̃ el Arcediano le obedecia en todo, reverẽciandole como à Padre, y procurãdole imitar como à ſanto, de que ſacò conocidos aprovechamientos en la virtud, y particular amor à la Orden tratãdola con hermãdad, y viniendo los Viernes à dezir ſus culpas al Prelado de Santo Domingo, como lo vſan los Religioſos en la Orden. Del familiar trato que tuvo con el Padre Fr. Bartolome, ſe le pegò gran ſanctidad, verificando el Señor lo que muchas vezes tiene dicho, que con los ſantos ſeremos ſantos. Depuſo de ſu ſanto maeſtro deſpues de muerto lo dicho, y que tenia por cierto, que conocia los interiores de las perſonas q̃ trataba, hablando en eſto con mucha ſeguridad por la experiencia, que en ſi miſmo avia tenido. Vna de las perſonas mas devotas, q̃ en eſta Ciudad ha avido, fue Catalina de Villega, muy conocida, y eſtimada en ella, por ſu mucha virtud, adquirida en gran parte, en la eſcuela del P. Fr. Bartolome, à quien èl amava mucho, porque la conocia el Padre, y ſabia ſus ſantos exercicios, mucha oraciõ, paciencia, caridad, y miſericordia, y por extremo devota, y aſſi la enſeñava coſas de particular devocion, entre las quales, fue vna dezirla, que para celebrar la fieſta de la glorioſa Santa Ana, ſe previnieſſe, y diſpuſieſſe todo lo poſsible, que fueſſe à ſus viſperas al Convento nueſtro, que ella frequentava, y el dia ſe confeſſaſſe, y comulgaſſe; obedeciò la devota muger, y el miſmo dia la diò vna recia calentura, de la qual, porque no la eſtorbaſſen ſu devocion, ni diò parte à los de ſu Caſa, ni al miſmo Padre Fr. Bartolome, fuela el dia ſiguiente à ver, y ſin pregũtar por la cauſa de la enfermedad, ni otra coſa ninguna acerca de ella, la dixo, que miraſſe por ſu ſalud, y trataſſe de curarſe de veras, que eſtava mas enferma de lo q̃ penſava, no ſe ſentia ella muy enferma, ni los de Caſa la tratavan como tal, pero oyendo eſtas palabras llamaron al Medico, el qual en la primera viſita la mãdò cortar el cabello, hazer teſtamento, y recibir el Viatico, añadiendo, que ſi ſe podia hazer luego, no aguardaſſen à otro diá. A la mañana bolviò el Padre Fr. Bartolome à ver à ſu hija, y hallòla ſin Habla, ni ſentidos, rodeada la cama de gente, que en ſu triſteça, y acciones anunciavan la muerte de la enferma muy cercana, llegò, dixole vn Evangelio con gran devocion, y luego al oido, hija tenga buen animo, que yà ſe ha apelado de la ſentencia, no morirà deſta, que la dexa Dios, para que le ſirva bien, y para que de buen exemplo à ſu familia, y à otros, y mire que ſe acuerde de eſto ſiempre, y luego dixo à los demàs primero amortajarà à otros, que la amortajen, bolviò en ſi, mejorò, y aun no avia biẽ convalecido, quando amortajò à vna hija, que tenia muy querida, y deſpues à otros muchos, que como tan amiga de todo lo bueno, acudia à todos los enfermos, regalandolos en vida, y amortajãdolos deſpues de muertos, y quando la bolvia à ver el Padre

dre Fr. Bartolome la dezia,sea buena hija, que la dexò Dios para esso,y sepa que oraciones valen mucho con el Señor. Tuvo esta señora vna hija llamada Doña Ana Maria Zeraspe muy hija de tal madre,dotada de vnos ojos tan honestos,que nunca se viã levantados del suelo, con la modestia de vna novicia Monja muy observante, confessavala el Padre Fr. Bartolome, y aviendo tenido yà algunas hijas con buenos partos se bizo otra vez preñada, y quando la via el Religioso, la hazia desde lexos tres Cruces,y la dezia Dios la alumbre, y la de paciencia,que la à menester,para soportar lo que el Señor la embiare. Preguntòla vna vez como estava, y acabò diziendo, cierto que me han dado por V. M. mucha prisa. Quando se acercava el parto, y para èl tenia el aposento colgado, sucedió la quema grande, que queda yà referida del año de 1603. En la qual llegando el fuego à su Casa se lá quemò con todo quanto dentro tenia,y se viò necessitada à irse àCasa agena, y recibir alguna ropa, que de compassion algunos la embiaron,por aver quedado necessitada de todo por el fuego. Luego despues de tres dias le dieron los dolores del parto,y à la noche arreciaron de suerte, q̃ entendiendo acabar la vida, y con la pena que ella tenia, la congoja de su madre, la turbacion del marido,y alvoroto de la gente de Casa, no se acordaron de llamar al Padre Fr. Bartolome: pero vino èl sin ser llamado,y entrò sonriendose,y dixo,aludiẽdo à estar tambien nuestro Convento abrasado, aora hijas, no nos tendremos embidia,pues todos corrimos la misma fortuna, gloria à Dios por todo. Informose del peligro de su hija, consolò à los presentes, y llegòse à la doliente,y puesto de rodillas, y los ojos clavados en el Cielo, la dixo vn Evangelio con tanta devocion, que la puso en todos los circunstantes, que alabavan à Dios, que les avia concedido ver varon tan santo. Acabado el Evangelio, animò à la doliente, y la dixo, que se encomendasse muy de veras à Nuestra Señora del Rosario,y haziendo èl lo mismo, dentro de vn quarto de hora,pariò con facilidad vna niña, aquien (ordenandolo assi el Religioso) pusieron por nombre Antonia por ser dia de San Antonio de Florencia,Religioso de nuestra Orden,y à quien dezia, que se debia mucho en esta ocasion,por aver llamado el buen Religioso con instancia, y aver acudido el Santo con su acostumbrada clemencia, viviò Antonia muchos años,y fue muy devota de la Orden, como su madre, y abuela,y llegò al año de 1622. que casada,y con hijos, muriò el dia de la Assumpcion de la Virgen, à quien siẽpre tuvo particular devocion.

Al Padre desta señora, marido de Doña Ana Maria, el General Iuan Tello de Aguirre, nombraron por General de las Naos, que salian de aqui, para la Nueva España el año de 1607. y la primera vez q̃ el Padre Fr. Bartolome le viò despues de hecha la merced, quando todos le davan el para bien, le diò el pesame, siendo el oficio, que mas se estima,y pretende, por ser de mucha honra,y mayor provecho, y à su muger, y suegra dixo, yà que no se puede deshazer esta provision persuadanle al General, que antes de embarcarse,ordene sus cosas,haga Testamento,confiesse,y comulgue, disponiendose, para lo que sucediere, pues los peligros del mar son muchos, y mas cierto el tenerlos, que el aver siempre bonança. Hiçolo todo assi el General antes de embarcarse, y haziendo su viage antes de salir de entre estas Islas, el escarceo, y corrientes de vna punta fueron tan recias, que sin poderlo remediar dieron con el Navio en vnas peñas, donde se bizo pedaços, perdiò lo que llevava,y peligrò mucha gẽte, y muy en particular el General, pero salvando la vida, se bolviò à su Casa, fuele à visitar,y consolar el Padre Fr. Bartolome, y entre otras cosas dixo à su muger. Mire que debemos mucho àDios,que es bueno, y bonissimo; aquel Navio se perdiò, y la hazienda que llevava,y sepa que se ahogàran quantos en èl iban,sino que como Dios es tan bueno, y misericordioso, los librò por oraciones, que oraciones los salvaron, y libraron. Reverenciava desde entonces el General Iuan Tello al Padre Fr. Bartolome, teniendo por cierto, que avia alcançado à saber la perdida de la Nao, desde q̃ se diò el pesame,de su titulo de General,y sentia que por sus oraciones le avia Dios librado de la muerte. Donde mostrava el Padre Fr. Bartolome mas las mercedes, q̃

Dios

Dios le hazia,era en el Confessonario,donde descubria à sus penitentes muchas cosas ocultas,y les advertia de defectos secretos,y negligencias, que en el servir à Dios tenian, hablandoles muy al alma, à cada vno conforme à su estado, lo q̃ mas le importava, con tanta particularidad, que no dudavan, ser Dios, el que por su boca les hablava, y enseñava. Confessavanse con èl dos señoras, que aunque casadas, procuravan vivir muy como Monjas recogidas,en los ayunos, penitencias, horas de oracion, no solo à los tiempos, que ordinariamente suelen devotas personas tenerla,sino levantandose à la media noche, tiempo muy en particular diputado para las divinas alabãças, como el mas quieto,y acomodado para este santo exercicio: experimentaron pues, que en ocasiones, que avian en esto faltado en sus Casas, sonriyendose, y con amor de padres les dezia,tal noche mucha pereça huvo, y tal se echava de ver el cansancio del cuerpo. Bien se empleò el dia passado, pero el precedente no tanto. Razones, que dichas con amor,y verdad, hazian efectos maravillosos,avergonçandolas de presente, y animandolas à la enmienda en lo por venir,y avivando su espiritu, para que sirviessen al Señor con mas fervor, y afecto. Avia en esta Ciudad vna señora muy devota casada con vna persona rica,y de mucha estima, que avia sido Maestre de Campo deste Tercio,pero cuidava poco de su alma, andava destrahido,y como suele acontecer en tales casos, dava à su muger muy penosa vida, sufriendo ella con mucha paciencia,y silencio su agravio.Desmandòse mas el Cavallero, à tiempo que el Padre Fr. Bartolome estava fuera de la Ciudad, como nueve leguas, en el partido de Bataan, enfermo en la cama, ocasion lo vno,y lo otro para que su hija no le pudiesse aver avisado del desconsuelo, que padecia, atormentada con la desconcertada vida de su marido, y como si Dios le inspirara la presente necessidad, le escriviò esta carta, que como cosa muy particular està guardada en el Archivo del Convento de Manila.

Iesus sea en el alma de v. m. y le de su Divina gracia, para que le ame, y sirva, y sea todo suyo. El cuidado particular que nuestro buen Dios me ha puesto, y pone del alma de v. m. y de su salvacion (aunq̃ soy tan ruin) me mueve en la caridad suya, en la qual con particular amor le amo, à escrivirle la presente. Suplico à la imensa bondad de Iesu Christo bien nuestro,amador de las almas humildes, obre en la de v. m. mediante ella, lo que sabe, que mas à menester para gloria,y honra de Dios, y bien de su alma. Grandemente desseo Señor mio en Christo, que conociessemos à nuestro buen Dios,no solamente por la Fè, mas por la virtud operativa, que nace de la caridad, y amor con Dios,para que con este conocimiento, en humildad tuviessemos luz de la miseria,y obscuridad,en que el alma à andado,y anda, todo el tiempo q̃ el hombre no vive ajustado à la Ley Divina, y sus Santos Mandamientos. Piadosamente creo,y tengo por cierto, que quiere Dios salvar su anima de v. m. aunque se ayuda poco, y esto no es mucho q̃ se crea, pues las llagas,y muerte de Cruz, que por v. m. padeciò dizen à vozes, que le criò, y desea se salve:Pero en particular,y cõ particular providencia le està para este efecto solicitando por muchos modos,y maneras, las quales le son à v. m. muy notorias, (si tiene ojos para verlas, y entendimiẽto para penetrarlas) reduciendo à la memoria los peligros notorios de muerte, de que Dios le ha librado, las ocasiones tan particulares,que para su bien à procurado,pues pudiera yo contarlas aqui, sino fuera por no hazer largo processo, contentome con lo mucho, que en esta parte Dios à hecho con v. m. y haze, que no lo puede negar, aunque quiera,pues las inspiraciones,y tocamientos interiores,y exteriores,con que muy ordinariamente llama al revelde coraçon, muchas de las quales se le passan sin querer parar en ellas, ni hazer caso de tamaños beneficios.Y con todo esto aunq̃ ay olvido en v. m. no le olvida Dios,sino que le ha sufrido,y sufre, no pudiendo muchas vezes sufrirse v. m. assi proprio, y sufrele Dios, que le ha esperado,y espera con inefable paciencia, no aviendole arrojado en los Infiernos,pudiendo como yà lo merece la propria malicia, y miseria; antes con su immensa bondad, que no se puede cansar de hazer bien al hombre, por mas ingrato

que sea, tornò de nuevo vna, y otra vez à llamarle, y me incita, y mueve à mi (aunq̃ indigno Ministro) à que ante su Divino acatamiento me acuerde de v. m. de dia, y de noche, con ordinaria oracion, y suplicacion por su salud espiritual, yà que le escriva, escriva esta carta por estar ausente, para que le sea motivo de bolver sobre si allegandose de veras à Dios, escogiendole por Padre, en esto poco que le queda de vida, y que su Magestad le reciba por hijo, y le trate como à tal; y assi le ruego quanto puedo, mire con atenta consideracion quãtas deudas debe à Dios de la vida passada, y quan poca emmienda ay en la presente, que si con ojos de luz, y humilde coraçon lo mira, sentirà que anda su alma cargada de dolores de muerte, y de peligros de Infierno, q̃ es dolor, y peligro temeroso. Mire por las entrañas de Iesu Christo, no resbale en aquel hondo lago sin remedio, donde para siempre llore, enderece sus caminos, acabe yà, porq̃ no le halle la improvisa muerte descaminado, mire v. m. que es señal de muerte, no tener acciones de vida, que son las virtudes del anima, mire señor mio muy amado (ò quien le pudiera infundir en el coraçon, el fuego de amor de Dios, y su bien proprio, con que esto le digo) que los pecados son muchos, la flaqueça grande, los enemigos astutos, y fuertes, quite ocasiones, deles confortaleça de mano, que le destruyen, y traen perdido, y le acabarã de perder, sino lo haze, advierta lo mucho que en ello le va, que no es menos de perder, ò ganar à Dios para siempre, busque el remedio, antes, que le cierren las puertas de èl, este es Iesu Christo, vayase à èl, mire que es Padre. Bendito sea tal Padre, que assi le ama, assi le solicita, assi le convida con si mesmo. No sea ingrato à tan grãde abismo de amor, mire que està muy ganoso de recibirle, esperandole en la Cruz, con los Brazos abiertos de su benignidad, y clemencia, à èl acuda con esperança del remedio, à èl se llege con nuevos, y verdaderos propositos de nueva vida, de nuevo coraçon contrito, y humillado, que haziendolo assi, yo espero en la largueça inefable de la bondad del Señor, que conocerà por experiencia, quan suave es el Señor, para los que le desean servir, y que se le ha de hazer facil el camino que tome, con la gracia Divina. No digo mas sino que holgare hiziesse impression, y buen efecto, el amor con que le escrivò en animo de v. m. à quiẽ nuestro Señor de luz, y gracia, para q̃ se salve, de Bataan à 1. de Agosto 1600. Fr. Bartolome de Nieva. Espantò grandemente esta carta al Maestre de Campo, en que leia su mala vida, y conciencia conocida por vn Religioso ausente, y enfermo, de dõde conociò ser Dios, el que por èl le hablava, assi tomò como sentencia suya las raçones que esta carta contenian, y desseoso de la emmienda la propuso, pero las ocasiones, como à mal acostumbrado, le bolvian luego à lo antigo, y assi encontrandole vna vez el Padre Fr. Bartolome le hablò aparte, y con tanta fuerça de espiritu le reprehendiò, que le sacò lagrimas de los ojos, y verdadera emmienda de coraçon, y à su muger la puso este Padre con su Doctrina, y consejos, en alto estado de virtud, y vna vez, que llegò tan al cabo, que la contavan por muerta, se tuvo por cierto, que la concediò el Señor la vida por ruegos, oraciones, y disciplinas deste Padre.

Vna de las personas, à quien el Padre Fr. Bartolome amava, y estimava mucho por su mucha virtud, fue Doña Beatriz Cornejo, muger del Doctor de la Vega, Oydor desta Real Audiencia, la qual queria à su hijo Don Iuan Manuel de la Vega, como madre à vnico hijo, y hijo muy obediẽte, y que procurava mucho servirla, y agradarla, y por esto se le encargò mucho al Padre Fr Bartolome, y èl tomò muy à su cargo el encomendarle al Señor, y procurar su bien con particular cuidado, dandole buenos consejos, que como moço los avria menester, y apropolito desto le dezia tantas cosas, y tã ocultas, que por èl passavan, que le dexava espantado, y tenia por cierto, que le conocia, y via el coraçon: ofreciòsele à este Cavallero vn negocio grave, y su madre rogò luego al Padre Fr. Bartolome, que lo encomendasse al Señor, mas èl los despedò luego diziendo, que no se cansassen, que yà no tenia remedio, y vìose luego ser assi. Sobrevinole vna vez, al mismo Don Iuan vn corrimiento de ojos, tan grande, que se tenia por cierto perderia alguno de ellos, y aunque peligrava su vida: pidieron sus Padres,

dres, al Padre Fr. Bartolome le encomendaſſe al Señor, y le viſitaſſe, y conſolaſſe, hizo lo vno, y lo otro, y eſtando con el enfermo le dixo. Buen ánimo que Dios le à hecho merced de la vida aunque eſtava echado el fallo; mucho han negociado los cortesanos del Cielo, y en particular el caſtiſsimo eſpoſo de la Virgen San Ioſeph. Era ſu madre muy devota deſte glorioſo Santo, y deſde que ſu hijo nació ſe le avia encomendado, para que cuidaſſe de èl, pero nada deſto le avian dicho al Religioſo, ni ſabian que lo ſupieſſe, ſino es por particular orden Divina. Mejorò el enfermo, y advirtiòle el Religioſo, que anduvieſſe con cuidado, y vivieſſe con cuenta, que aun no ſe avia acabado el trabajo, que aun faltava otro poco por padecer. A los ſiete meſes le bolviò el miſmo mal con mucha pujança, y aunque no aviſaron de ello al Padre Fr. Bartolome vino à viſitarle, y entrò diziendo, yà penſavan que me avia olvidado, pues ſabido he lo que ha paſſado, eſto faltava, y no avrà mas, y aſsi fue que ſanò, y por muchos años no le bolviò el corrimiento, y ſiempre ſe confeſſava obligado al Padre Fr. Bartolome, y le reſpetava como à Santo, y en modo de agradecimiento, declarò lo referido con juramento, entendiendo hazia en ello ſervicio à Dios, que quiere ſer glorificado en ſus Sãtos. Ocupado en eſtos ſantos exercicios, le agravò la enfermedad, que muchos años antes avia tenido, que à otros de mas fuerças, y menos años los tuviera tullidos en vna cama, y èl aunque muchos ratos le, era forçoſo eſtar en ella, en ſiendo hora de ir al Coro, à la oracion, ò à dezir Miſſa, ſe levantava, y acudia, como ſi eſtuviera ſano; ſolos los vltimos, como treinta días dexò de dezir Miſſa, y entonces hazia, que à media noche le llevaſſen luz à la Celda, y reçava a ſu hora los Maytines, yà que no podia irlos à reçar al Coro, y el vltimo de ſu vida reçando el Oficio de nueſtra Señora, diò el alma à Dios, aviendo recibido con grandiſsima devocion todos los Santos Sacramentos. Sintiòſe mucho en el Convẽto, y en la Ciudad ſu muerte, que es grande falta, la que los Santos hazen, y mucho mayor, quando el Padre Fr. Bartolome, con vida, y Doctrina, llevan à muchos tras ſi. Eſtà enterrado en la meſa que haze el Altar Mayor, antes de las gradas àzia el lado del Evangelio, ſepultura ſuperior, por averlo merecido ſu vida.

Por eſte tiempo muriò tambien el hermano Fr. Pedro Rodriguez, cuya memoria dura, y con razõ durarà en eſta Provincia, por aver ſido de mucho exemplo ſu vida; fue eſte hermano compañero de los primeros Fundadores deſta Provincia, y en ſu eſtado la ayudò ſiempre mucho, aſsi por el camino ſirviendo, y regalando à los enfermos, y aun à los ſanos, que para todos era, y fue ſiempre de mucho alivio, y conſuelo. Llegado à eſtas Islas le cupo por obediencia (q es ſuerte ſiempre buena) el acõpañar à los que enſeñavan, y baptiçavan à los Chinos, que aqui vienen de ſu tierra à ſus tratos, y ganancias, ſobre las quales ſobrevino la de ſus almas à muchos de ellos, con la venida de nueſtros Religioſos, que como queda dicho, fueron los primeros, q̃ enſeñaron, en eſta lengua, à eſtas gentes el Santo Evangelio, y porque la alteça de ſu Doctrina, no pudiendoſe probar por razones humanas, ſe haze muy creible con obras heroicas de ſus Predicadores, trataron mucho de enſeñar por eſte camino, mas breve, y cõpendioſo, aquellos inſignes Religioſos, Fr. Miguel de Benavides, y Fr. Iuan Cobo (que fueron los primeros Fundadores deſta Doctrina) y para eſto, ſin mas hazienda que la confiança en Dios, fundaron vn Hoſpital, donde los pobres enfermos Chinos ſe curaſſen, y ellos, y los ſanos echaſſen de ver, que el fuego de la caridad Chriſtiana, obligava à ſocorrer aun à los Infieles, deſechados de los miſmos de ſu Reyno, y à ſer recibidos, curados, y regalados por eſtos Religioſos, ſin eſperança ninguna de retribucion humana, prueva clara de que ay otra divina, y muy ſuperior, cuya eſperança les obligava à coſa tan dificultoſa, coſtoſa, y aſqueroſa, por gente pobre, y neceſsitada, de tan diferente Reyno, y Ley. A eſta obra tan maravilloſa acudiò con todas las fuerças de ſu caridad (que era grande) eſte hermano Fr. Pedro, que fue el que mas cursò, y aun leyò en eſte Hoſpital la leccion de amor de Dios, y ſus proximos, y eſto deſde ſu fundacion, ayudando à aquellos Padres à traer al Hoſpital los enfermos, curarlos, limpiarlos, ſuſtentarlos, y

aca-

acariciarlos, que de todo esto avia mucha necesidad à los principios, porque aun no sabian ellos el fin, que avia en buscarlos, y traerlos al Hospital, y alli no solo no acudian de su voluntad, pero aun resistian à los que los querian hazer tanto bien, y era menester mucha paciencia, y el buen agrado, y regalo, conque Fr. Pedro los tratava, y fue esto de grande importancia, para la fundacion de obra tan santa. No fue menor el trabajo de Fr. Pedro, en la reedificacion, que deste Hospital despues huvo, quando se passò de la otra banda del Rio, y se puso en el Pueblo de Minondoc, donde fue menester hazer yà muy mayor, y muy capaz, porque eran yà muchos mas los enfermos, que en èl se curavan, y à todo acudiò Fr. Pedro con mucho cuidado, y diligẽcia, como quien por vista de ojos experimentava, ser aquella obra muy acepta al Señor, pues la favorecia milagrosamente, no solo en lo temporal multiplicando vna, y muchas vezes con particular providẽcia, largueça, el sustento de los pobres, demanera que aunque no se iba con este cuidado, constasse manifiestamente, que andava alli la mano de Dios, q̃ sola podia hazer aquella gran multiplicacion del poco arroz que tenian. Y no solo esto, sino lo que era de mayor estima, y consuelo, convirtiendo tãbien milagrosamente à algunos de aquellos Infieles duros, q̃ obstinados en su maldad, y ciegos con su ignorancia, no querian admitir el Baptismo, y mostravase Dios tan bueno, que menospreciado, rogava, y no pudiendose aun con ruegos ablandar su dureça, los atemoriçava con espantosas visiones, con q̃ temerosos se bolvian à tan buen Dios, y pedian con grande instancia el Baptismo, que poco antes tan obstinadamente despreciavan, y no querian, que se les tratasse del, todo lo qual queda en particular referido en la fundaciõ deste Hospital. Viẽdo pues estas cosas el hermano Fr. Pedro, ni avia trabajo, à que no se pusiesse, ni dificultad, que le acobardasse en prosecucion de obra de suyo tan pia, y de Dios tan acreditada. Quemòsele este Hospital, que era de madera, y reedificòle de pilares de piedra muy fuertes, y tabiques buenos de pilar à pilar, y para esto, y para el sustento de los pobres, Medico, Cirujano, Botica, y todo lo demàs necessario, nunca le faltava, ni faltò, con passar muchas vezes de ciento los enfermos, antes à ido siempre mejorandose, aun en hazienda temporal esta obra pia, dando el Señor à entender, que la mira como hazienda propria, y tomando por instrumento, para todo ello à solo este hermano Fr. Pedro, que mientras viviò èl solo cuidò de lo temporal, y esto no con mucho cuidado (que este poniale èl en la conversion de los enfermos, como en cosa de mas importancia) pero cumpliale el Señor, lo que tiene en su Evangelio prometido, dandole como de añadidura todo lo temporal necessario, porq̃ procurava mas, y primero lo eterno, y assi dexò à este Hospital con rentas bastantissimas para el sustento de los pobres, aviendose començado sin vn real, y gastando siempre mucho, como lo pide la necessidad de tantos enfermos, no contentandose Fr. Pedro con recibir, los que venian, sino que tenia personas, que anduviessen cõ cuidado, y le avisassen, si avia algun enfermo por las guertas, ò pedreras, ò otras rancherias de Chinos, que viven fuera de Manila, para embiar luego gente, que los traxesse al Hospital, y algunas vezes, que esto no bastava, iba èl en persona, y los traia, à que recibiesse cõ la caridad, que por ignorancia repugnavan; tanto como esto desseava exercitarla con todos, y assi à ninguno extrañava por llagado, y asqueroso que estuviesse, y èl los curava por sus manos, que con el exercicio cotidiano, lo sabian bien hazer. A todas las horas estava con ellos de dia, y de noche, procurando, que no les faltasse cosa, assi para la cura del cuerpo, como para salvar las almas, procurando, que se les enseñasse, luego que la enfermedad dava lugar, lo que debian saber, y animandoles, y exortandoles al Baptismo, y teniendo mucho cuidado, que no se muriessen sin recibirle, excepto vno, ù otro que duros en su Infidelidad, no le querian recibir, pero estos son muy pocos, y casi todos quantos alli mueren, son primero baptiçados, y para esto ponia Fr. Pedro grã cuidado. Sobrevinole vn accidẽte de asma, que le afligiò mucho, y muchos años, sin permitirle, ni aun echarse en la cama, y assi lo poco que dormia, era sentado, y muchas vezes en el oratorio, para que la oracion

fues-

fueſſe alivio, de lo que la enfermedad le atormentava. Y no por tener tal, y tan con tinuo verdugo, lo dexava èl de ſer de ſu cuerpo, cargandole de açotes muy de ordinario, aunque no podemos dezir, que los recibia en ſus carnes (que no las tenia) ſino en los gueſos, que ſola la piel cubria, tanto que algunos Eſpañoles iban à verle, teniẽdo à maravilla, que pudieſſe eſtar en pie vn retrato vivo de la muerte. Tenia la cabeça, como vna calabera de difunto, con ojos, pero tan hundidos, que hazian poco menos vacio, que ſino los tuviera, verdad es, que lo que el comia, no era para ſuſtentar mas que eſſo, y con todo eſſo era tan curioſo, y ſolicito para regalar à vn enfermo, que le embiavan allà à los Religioſos, quando eſtavan de convaleſcẽcia, y no avia para èl mayor liſonja que eſta, y hazer alguna buena ſuerte, en la converſion de aquellos Infieles, que por caſo no penſado vinieſſen al Baptiſmo, y deparavale el Señor deſtas algunas, que le ſervian de comida, y bebida para ſuſtentar la vida. A las dos horas, que de oracion mental ſe tienen en toda la Provincia, añadia èl otras dos cada dia, continuandolas, con la que ay deſpues de Maytines, à largandola haſta la la mañana, que al eſclarecer el alva dexando el Oficio de Maria, iba à entender en los de Marta, cuidando de ſus enfermos, y de darlos de almoçar à ſu vſo, como es todo el modo de curarlos, y todo lo que con ellos ſe haze. Con eſtas obras ſentia tan baxamente de ſi, que oyendole vn dia vn Religioſo dàr muy grandes gemidos, y recios ſuſpiros, y preguntandole la cauſa, no pudiendolo eſcuſar, reſpondiò, que era èl ſer tan malo, que aviendo pedido muchas vezes al Señor le comunicaſſe vn poquito de ſu amor, y caridad, no lo avia alcançado. Quiſo el Prelado probarle vna vez en la obediencia, y viendo, que con tanto guſto aſiſtia en el Hoſpital, y ſervia à los enfermos, por ver ſi avia alli algo de amor proprio encubierto, le dixo, que dexando el Hoſpital ſe vinieſſe à la Ciudad, à ſer Sacriſtan en el Convento; obedeciò al punto Fr. Pedro, y entrando en la Sacriſtia encomendada, hizo aquel oficio con aſeo, limpieça, y buena gracia en todo, como ſi toda ſu vida le huviera exercitado, y no el otro, y alli le mandaron que bolvieſſe al Hoſpital, donde era mas neceſſario. El Governador Don Iuan de Silva, fue à viſitar aquel Hoſpital, y viendo à eſte hermano con ſolos los hueſos, y el pellejo, y las coſas que le dixeron, le cobrò tanto reſpeto, que le besò la mano, y le ofreciò ſu favor, para quanto le huvieſſe menester para ſu Hoſpital, y negociò con èl quanto quiſo, porque ſe mirava, y reſperava el Governador, como à Santo. Llegòſele el fin de ſus trabajos, y no le cogiò deſapercibido, porque avia mucho tiempo, que eſperava la muerte cada dia, y aſsi le valia vno por muchos, pues todos ellos ſe gaſtavan en componer, y adornar mas ſu alma, para las viſtas que eſperava, recibiò los Santos Sacramentos, y dexando el cuerpo rodeado de ſus Religioſos, ſe cree que fue ſu alma rodeada de Angeles, y de las almas de los Chinos, que avia ayudado à ſalvar, que eran muchas, porque quando èl muriò, avian muerto en ſu Hoſpital cerca de tres mil, recien baptiçados alli, que à no cogerlos la muerte en aquel Hoſpital, avian de morir Infieles, y condenarſe ſin remedio, y por la diligencia de Fr. Pedro, y los demàs Religioſos, murieron en camino de ſalvacion, por el *Santo Baptiſmo*, al fin de la vida recibido. En el Capitulo intermedio, que fue luego el año ſiguiente, ſe haze deſte Religioſo honorifica memoria, buelcas las palabras de latin en romãce dizen aſsi. En la Doctrina de Minondoc, muriò Fray Pedro Rodriguez Lego, vno de los primeros Religioſos, que à eſta Provincia vinieron, gran bienhechor del Hoſpital de los Chinos, al qual por aver padecido ruinas, edificò tres vezes, y en èl tratò con mucha caridad à los enfermos Infieles, permaneciendo en eſte exercicio, haſta el fin de ſu vida, curandolos, y regalandolos, por cuya diligencia, zelo, y exemplo, ſabemos cierto que ſe convirtieron muchos.

CAPITVLO LXX.

DEL PADRE Fr. LVYS GANDVLLO, ſu entrada en la Religion, venida à eſta Provincia.

LAs coſas deſte Padre ſon tan raras, y poco vſadas de Dios, aun con ſus muy priuados, que no me atreviera à ſacarlas à luz, ſino las viera acompañadas de tres circunſtancias, con que los Sagrados Doctores aſeguran otras tales en perſonas, à quiẽ trata Dios, como à amigos (como dizen) del alma, y con ellas las dan por ſeguras, y libres de iluſiones, y engaños del demonio, la primera es q̃ nunca jamas fio de ſu juizio, lo que le ſucedia, ſino que luego lo ſujetava à hombre docto, y eſpiritual, que vno, y otro es menester, para tener voto en materias de eſpiritu, y eſtà ſe verà en el diſcurſo de ſu Hiſtoria: la ſegunda es aver ſido el Padre Fr. Luis hombre de tanto ſilencio en eſtas coſas, que para que las manifeſtaſſe para gloria de Dios, fue menester que ſu Prelado ſe lo mandaſſe, con vna obediencia tan rigoroſa, que le obligava debaxo de pecado mortal; y yà que entonces le fue forçoſo declarar las coſas, callò ſu nombre, q̃ fue lo mas que pudo hazer, para cumplir con los preceptos de la humildad: la tercera fue la innocencia de ſu vida, acompañada de maravillosas virtudes, con las quales ſe compadecẽ engaños graves en materias tan ſuperiores. Conſtan eſtas tres circunſtancias de vna certificacion, q̃ eſtà al principio de ſus papeles que dize aſsi. Digo yo Fr. Iuan de Santo Thomàs, Religioſo de la Orden de nueſtro Padre Santo Domingo, y reſidente en eſta Provincia, de nueſtra Señora del Roſario de las Filipinas, que teniendo noticia de el Padre Fr. Luys Gandullo de la miſma Orden, y Provincia, de algunas coſas notables, que el Señor le comunicava, por ſer el dicho Padre yà de dias, y muy callado, me pareciò ſiendo yo Provincial de la dicha Provincia, mandarle las eſcriviеſſe, porque entendi ſeria muy à gloria del Señor, lo qual èl hizo por ſer muy obediente, y es lo que eſta relacion contiene. Lo q̃ dèl puedo dezir, por averle comunicado mucho tiempo, y vivido en ſu compañia algunos años, es, que ſiempre le tuve por muy Religioſo, y obſervante, muy callado, y muy dado à la oracion, y que tengo grandiſsima ſatisfacion de ſu virtud, y aſsi lo que eſcrive tengo por cierto, que fue aſsi, y que lo eſcriviò llana, y verdaderamente, y no por vanidad, ſino por cumplir con vn precepto, que le puſe, que lo dixeſſe, y pudieran dàr de eſſo teſtimonio algunos Padres, ſi fueran vivos, como el Padre Fr. Iuan Cobo, que fue tan Religioſo, como zeloſo, prudente, y cuerdo, y todo mucho, y el Padre Fr. Iuan de San Pedro Martyr, ò Maldonado, que fue Comiſſario de la Inquiſicion en eſtas partes, el Padre Fr. Franciſco Minayo, q̃ ſe hallò à ſu muerte, el ſeñor Obiſpo de la Nueva Segovia Fr. Diego de Soria, que le tuvo por compañero, y le llamava Santo; pero todos ſon yà difuntos, como lo es tambien el dicho Padre Fr. Luys, y el Padre Provincial, que al preſente lo es deſta Provincia, Fr. Miguel de San Iacinto, llegando acà las actas del Capitulo General, en que ſe manda hazer memoria de los Varones ſeñalados en ſus Provincias en la Calenda, el dia q̃ murieron, fue de parecer, que deſte Padre ſe hizieſſe en eſta. Se ha de advertir, que el dicho Padre como era tan humilde, no pone ſu nombre ſino dize (el Padre) porque le pareciò baſtava para declararſe con quien ſe lo mandava eſcrivir. Otras coſas eſcriviò que ſe han perdido, andando de mano en mano, y mas lo q̃ ſucediò deſde el tiempo q̃ eſcriviò eſta relacion, haſta ſu muerte, lo mas no ſe ſabe porque èl (como no le obligò la obediencia à publicarlo) lo callò, y las perſonas con quien trató entonces eſte Padre ſon muertas, y por ſer eſto verdad lo firmè de mi nõbre en Manila à 10. de Agoſto, de 1615. Fr. Iuan de Santo Thomàs. Hecha eſta ſalva, y à ſegurando que ay otros muchos Religioſos vivos en la Provincia, que le conocieron, y trataron, y dizen lo miſmo, y vno de ellos, que le confeſsò à la hora de ſu muerte, y le preguntò, que ſentia de aquello q̃ de ſi avia eſcrito, afirma que le reſpondiò que era todo pura verdad, como allí eſtava eſcrito, lo qual ſupueſto ſe dirà aqui, poco mas de lo que èl dize de ſi, pero no por ſu eſtilo, porque no es acomodado à Hiſtoria.

Fue

Fue el Padre Fr. Luis Gandullo natural de la Villa de Aracena, del Arçobiſpado de Sevilla, de Padres hidalgos, y ricos, tuvo dos parientes Frayles deſta Orden, hijos de San Pablo de aquella gran Ciudad, y los dos grandes Predicadores, de cuya comunicacion, y doctrina ſe le pegò tanta aficion à eſta Religion, que ſiendo de catorze años hizo voto de tomar ſu Habito, y fue eſto con tanta devocion interior, que entonces le diò el Señor, que le parecia verſe forçado à hazerle; no comunicò ſu voto cõ ſu madre, q̃ era viuda, ni con dos hermanas doncellas que tenia, ni con otra perſona, y como muchacho ſe olvidò del voto, q̃ avia hecho, y tan olvidado, que por mas de ocho años, no ſe acordò mas de èl, diſponiendolo aſſi el Señor, para que ayudaſſe à ſu madre viuda, y miraſſe por ſu hazienda, haſta poner en eſtado à ſus dos hermanas. Haziendo eſte oficio con cuidado, no ſe deſcuidava de ſi, ni pdr la ocupacion deſtas coſas temporales, olvidava las de ſu alma, y aſſi era muy devoto de nueſtra Señora, y rezava cõ mucho cuidado, y reverẽciava ſu Sãto Roſario, y vna noche eſtando durmiendo, le pareciò entre ſueños, que avia entrado en ſu apoſento, vna Señora hermoſa à maravilla, y riquiſsimamente adereçada, y tras ella otras dos, aunque muy hermoſas, y bien veſtidas, no tanto ni con mucho como la primera, cauſòle la viſion mucho conſuelo, y temiendo no fueſſe iluſion del enemigo, dixo aſſi como eſtava ſoñando. De parte de Dios trino, y vno te conjuro, me digas quien eres, y reſpondiò aquella Señora. Soy la Virgẽ Maria, y encendido el moço en fuego de amor de tal Señora, la dixo palabras de mucha humildad, con tanto fervor de eſpiritu, que deſpertò; y mirando àzia donde ſe le avia repreſentado la viſion en ſueños, no viò nada, mas no le diò temor, antes ſe bolviò à recoſtar con alegria. Paſſado algun tiempo tuvo otra vez (al parecer la miſma viſion) y haziendo el miſmo conjuro, reſpondiò. Soy el demonio, y el moço aunque muy turbado, le dixo tales palabras, que le obligò à que ſe fueſſe confuſſo, y èl deſpertò con gran temor, y dando gracias al Señor le ſuplicò, le libraſſe del enemigo, y creciò mas en la devociõ del Roſario de la Virgen, y demàs del que traìa acà fuera, en que reçava, tenia otro colgado ſiempre al cuello, debajo de la ropa. No era eſta ſu devocion tan ſecreta, que no ſe deſcubrieſſe, y mas à los de ſu Caſa, y aſſi le dixo vna vez, vna de ſus hermanas, entendiendo hermano, que os à de ſuceder bien en el diſcurſo de vueſtra vida, y pregũtandola èl porq̃ lo dezia, reſpondiò, por veros tan devoto de la Virgen Maria. Agradòle la reſpueſta, y quedò mas aficionado à eſta Señora. Caſadas ſus hermanas en eſtado, tuvo en ſu tierra cierta peſadũbre, que le obligò à ſalirſe de ella, y venirſe à las Indias, y puеſto en la Nueva Eſpaña diò en vivir, con alguna libertad, y la juſticia en perſeguirle, deſaſiendole el Señor por aqui de lo q̃ le podia detener el Mũdo, y preparãdole, poniẽdole eſtas eſpinas en el camino del Mũdo, para que los miſmos trabajos punçãdole le traxeſſen al ſervicio de Dios, de quien ſe iba alexando, y fue aſſi, que eſtos miſmos açares le traxeron à la memoria los deſeos antiguos de ſer Frayle de Santo Domingo, y ſin acordarſe aun del voto, que tenia hecho, tratò con el Prior, y Frayles del Convento, que nueſtra Orden tiene, en la Ciudad de la Puebla, que le dieſſen el Habito, y vinieron en ello de buena gana, y à vna dificultad que èl miſmo les propuſo, de vna fiança, que tenian hecha en confiança, declaratõ los Religioſos, que no le obligava en conciencia, ni le obligaria en juſticia, y foro exterior, ſi la parte (como tenia obligacion) declarava la verdad del caſo, y aſsi le dieron el Habito, y perſeverò en èl mas de cartoze meſes con mucho contento, eſperando cada dia, que le dieſſen la profeſsion, que por eſtar aviſado, no ſe tuvieſſe por profeſſo, haſta que le dieſſen la profeſsion expreſſa, no avia yà hecho la tacita. En eſte tiempo ſucediò que por la pobreça de aquella Caſa, llevaron los Novicios à Mexico, y entre los demàs fue Fr. Luys. Reparòſe allà mas en la fiança, y para enterarſe mas en el caſo, conſultaro ſobre èl al dueño de la deuda, el qual pidiò, ſe hizieſſen ciertas diligencias, para el ſaneamiento de ella: tomò à ſu cargo el hazerlas el Padre Fr. Iuan Volante, y hechas entrò en Caſa de Novicios. y apercibiò à Fr. Luys para profeſſar el dia ſiguiente, afirmando que no avia yà dificultad en

la

la cosa,y el Novicio respondiò, que desde luego se tenia por professo, y hizo luego gracias al Señor hincado de rodillas en su Celda, y tras esto hizo desde luego à Dios los tres votos, que despues avian de ser solemnes, mas sucediò, que el dia siguiente entrò el acreedor por el Convento dando vozes, que le hazian al Novicio professar por fuerça, y le quitavan su hazienda, debiendo, y pudiendo el Novicio ganar en el siglo,con que pagarla,con lo qual el Prelado le mandò quitar el Habito,y no obstante lo que el Novicio alegava en su favor (que no era poco) se le quitaron, y quedò fuera de la Religion,y cargado de los votos dichos, de los quales por lo menos el de castidad estava manifiestamente en pie: y al acreedor castigò luego el Señor que mãdossele mucha mas hazienda, que lo que montava la deuda, y Luys que sabia, que la fiança avia sido solo en confiança, y que no le obligava en conciencia, se determinò de no pagarla, pues no lo debia. Dudoso quedò, q̃ vereda tomaria para el progresso de su vida,y al fin se determinò à ser Clerigo,y para esto estudiò, y se graduò de Bachiler en Artes en Mexico, y llegò à ordenarse de Sacerdote,y tuvo vn Curato de Indios, en que estuvo de asiento, mas no teniendole su coraçon fuera de la Religion, y todas sus ansias eran por bolver à ella,las quales crecieron acordandose vn dia del voto, que avia hecho quando mancebo, y con ellas cerrò la ventana de su aposento, y puesto de rodillas ante vn Crucifixo, que tenia muy devoto sobre su Altar, le pidiò con grande fervor de espiritu, se apiadasse dèl,por lo que assi mismo debia,y por la intercession de su Madre Santissima,y fue el Señor servido de oirle, y consolarle con su presencia en figura de vn Eccehomo, dando de si tanta claridad, q̃ excedia à la del sol de medio dia, pero como que passava. Miròle con tanta atencion,que no advirtiò à dezirle palabra,ni el Señor se la dixo à el, aunque le mirò sin muestra ninguna de aspereça, no sabe el tiempo que durò esta vision, ni si fue exterior, ò imaginaria, solo sabe que bolviendo en si se hallò de rodillas ante su Altar,y tratandolo con sus confessores, encogian los hombros, pero à èl le creciò de aqui la devocion del Rosario, pareciendole que eran favores de la Virgẽ por reçarsele. Pero porque no fuesse todo regalo, sino que huviesse tambien cosa que le atemoriçasse(que es el temor à los principios,muy necessario)le sucediò q̃ acabãdo se de acostar vna noche,viò salir vna culebra espãtosa de vna parte del aposẽto,tenia la cabeça como de vn grãde alano,y el cuerpo cõforme à esta grãdeça,los ojos terribles, la boca descõpassada, pareciole q̃ era el demonio,que desde el principio del Mũdo començò à mostrarse en esta figura, no dandosele licencia para otra mejor, por ser esta la que mas nos descubre su fiereça,y nos le haze mas aborrecible: armòse luego cõtra èl con la señal de la Cruz,y començò à reçar el Credo mentalmente; ondereçòla serpiente àzia èl arrastrando,y tan de espacio, que tuvo el tiempo de reçar tres Credos, antes que llegasse à la cama,y aunque lleno de temor, no quisò huir, sabiendo q̃ no podia hazer mas mal, del que se le huviesse señalado dandole licencia, al fin llegò à los pies de la cama,y subiò à la cabecera,y de alli por vn pilar à las trabiesas de las cortinas,y se fue dexandole tan atemorizado,que no se atrebiò à dormir mas en aquel aposento. En este tiempo que fue Clerigo le siguiò vn espiritu mas de catorze meses sensiblemente,y casi todas las noches le tenia en su aposento, hasta que à poder de oraciones,y sacrificios(de que debia de tener necessidad) vino à dexarle en paz, y aun despues de buelto al Habito se le apareciò,el anima de vn amigo suyo pidiẽdole su ayuda,y que le dixesse vna Missa. Traìa muy de ordinario su entendimiẽto puesto en Dios, algunas vezes procurãdole contemplar en su Magestad Divina,y le sucedia tener el alma tan ocupada en su grandeça,y con tanta fuerça de espiritu, q̃ no se podia inclinar à pẽsar cosas de la tierra, tanto que temia con estas suspensiones perder el juizio, comunicò esto con el Padre Doctor Morales de la compañia de Iesus,hombre muy docto,y muy amigo suyo, y diòle consejo saludable, asegurandole q̃ iba bien por aquel camino, consideradas las circunstancias todas del caso. Otras vezes traìa su contemplacion, puesta en Dios hombre, como niño graciosissimo, representãdo tan al vivo su alma,como si le viera

con

con ſus ojos, lo qual le ſucedia en particular, quando deſpues de aver dicho Miſſa ſe recogia à dàr gracias al Señor por el beneficio recibido. Otràs como crucificado, con tanta eficacia, que andando por calles, y caminos le traìa preſente à los ojos de ſu alma, y eſto le durò mucho tiempo, que aun deſpues de buelto al Habito le ſucediò en la Puebla, yendo à viſitar vn enfermo con el Padre Fr. Iuan Ramos Vizcaino ſencillo, y ſanto, iban ambos callando, y penſativos, y preguntandole el compañero en que pẽſava, reſpondiò, que en Chriſto Crucificado, que le traigo muy preſente en el alma, y el compañero le dixo, que el miſmo penſamiento llebava tambien el; buena, y dichoſa compañia, donde avia mas conveniẽcia en las almas, y ſos afectos, que en los cuerpos, y los paſſos que davan. Paſſaron lo reſtante del camino en ſilẽcio, à ida, y buelta, proſiguiendo la platica començada con Dios, que es mejor aun, que la de Dios entre hombres. Solia cada noche antes de acoſtarſe leer vn rato en ſu libro (aſsi llama va al Chriſto que tenia en ſu Altar) y con eſta conſideracion ſe dormia, y con ella deſpertava, conſejo que nueſtro Padre Santo Domingo quando vivia en el Mundo dava à ſus Frayles, y de que ſe ſiguen grandes bienes, pues ſiendo eſte el primer penſamiento de la mañana, de tal ſuerte ſe ſeñorea del coraçon, que con dificultad ſe pierde, y con mucha facilidad ſe reſtaura, con que hizo vn habito, y coſtũbre deſte alũſsimo, y vtiliſsimo penſamiento, cõ no pequeña medra de ſu vida. Perſeverando en èl gran deſſeo que tenia, de bolver à la Ordẽ, le ſucediò vna noche eſtando durmiendo en ſu cama (que eran vnas tablas ſin colchõ ni ſabanas) que oyò vna voz que le dixo Luys, y reſpondiendo èl, Señor; proſiguiò la voz diziendo, levantate, y vete à Mexico à tomar el Habito, y pareciòle, que era la voz de vn hermano ſuyo yà difunto: deſpertò, y no viò nada, y quedò por vna parte cõ rezelo, ſi era ſolo ſueño ordinario, pero por otra ſe le aſentò tanto en el alma, que avia de cumplirſe lo que ſe le avia dicho, q̃ determinò de ponerlo por obra, y vino à Mexico en buſca del Provincial, que era el Padre Maeſtro Fr. Andres de Vbilla, que deſpues fue Obiſpo de Chiapa, no le hallò en el Convento, dixeronle que eſtava en otro, vna legua de alli; fuele à buſcar, y no le hallò, que ſe avia yà ido, bolviòſe à Mexico, y ſin tratar de pedir el Habito, por parecerle eſcuſado no eſtando alli el Provincial, ſe eſtuvo alli ocho dias, en los quales fue ſiempre à dezir Miſſa al Convento de Santo Domingo, y aſsi la Miſſa como las demàs acciones, y palabras, que en èl vieron, les agradaron tanto, que ſin dezirle nada trataron Prior, y Convento, de que ſe le bolvieſſe à dàr el Habito, y la profeſsion juntamente, ſupueſto que yà avia tenido en la Orden años avia el de ſu Noviciado, pero que ſeria bien comunicarlo primero con algunas perſonas doctas, aſsi de las demàs Religiones, como Letrados Iuriſtas, para enterarſe mejor, en que ſe podia hazer, propuſieron el caſo, y la reſpueſta fue, q̃ ſe le debia dàr luego el Habito, y la profeſsion. Pero como èl no ſabia nada de eſto, y el Provincial no venia, determinò de irſe à vna hazienda, que tenia de minas, y yendoſe à deſpedir de ſu amigo el Doctor Morales, le dixo. *Pues como?* Vayſos? No quereis acudir à aquello? (dixo èl) y replicòle ſegun eſſo no ſabeis nada, pues ſabed que debeis mucho à la Orden de Santo Domingo, que à acudido à vueſtro negocio muy de veras, y aun cõfultado à fulano ſobre èl, y à mi me le propuſo el Padre Maeſtro Fr. Pedro de Pravia, pidiendome mi parecer, y yo le reſpondi, que vos teniades obligacion à tomar el Habito, y los Padres à darosle con la profeſsion luego ſin dilacion ninguna, por eſſo eſperad à que venga el Padre Provincial, y vedle. Fue eſta para èl muy alegre nueva, y en viniendo el Provincial fue luego à verle, y tratar ſu negocio, diziendole lo que le avian dicho, y èl reſpondiò, que aſsi era, y añadiò que le avian yà recibido en ſu Capitulo, para el Habito, y la profeſsion todo junto, ſino ſe hazia à fuera. Deſde aora (dixo èl) me tengo por profeſſo, pero deme V. R. licencia, para ir por ocho dias, à dàr orden en mi hazienda, diòſela luego, y ſu bendicion, y ſaliò de alli dando mil gracias al Señor, cuyas pareciã todas aquellas traças: que èl oyeſſe aquella voz en ſueños, que movido de ella vinieſſe à Mexico, que ſin dezirles èl nada tratalſẽ los Religioſos tan en ſu favor ſu negocio, y

que se concluyesse sin aver èl hecho sobre ello instancia ninguna,aviendo hecho otras muchas vezes mucha sin efecto. Dispuso pues de su hazienda , y dexando alguna à cargo de cierta persona bolviò,y el Provincial le diò el Habito,y la profesion, pusieronle en Casa de Novicios,pero por pedagogo de los demàs , para que los enseñasse virtud, y devocion , de que yà le conocian por Maestro;en el qual oficio se huvo tambien,y aprovechò tanto à los que tenia à su cargo,que le pidieron por Maestro de Novicios en el Capitulo Provincial intermedio, que luego se tuvo , pero el Provincial le embiò à la Puebla, y le hizo Vicario de vnas Parrochias de Indios, que aquel Convento tiene à su cargo , y juntamente por Lector de Gramatica, en lo qual,y en el estudio de su Theologia passò algun tiempo, en que le hizo el Señor muy particulares mercedes, y regalos. En esta ocasion llegaron à la Nueva España , y passaron por la Puebla,los primeros Fundadores desta Provincia, y entre ellos, *su muy caro* Fr. Iuan Volante,el qual años antes avia ido à España en seguimiento del Padre Fr.Iuan Chrisostomo , que se tardava en traer la fundacion desta Provincia , y para ayudarle en negocio tan importante : fueronsele luego los ojos al Padre Fr. Luys , tras gente tan religiosa , y pareciòle antes de tratar de otra cosa,comunicar al Padre Fr.Iuan Volante el registro de toda su vida con grande confiança, por ser persona de gran prudencia,y no menor espiritu,y assi lo hizo,y quedò muy consolado , avia mucho que lo deseava entrañablemente , no porque huviesse jamas dexado de comunicar cosa ninguna,que pudiesse tener dificultad,sino por juntarlas todas , dificultosas, y faciles, *porque de todas juntas se pudiesse hazer el* juizio mas perfecto. Saliendo bien deste examen fue luego à aquella cõpañia apostolica , que desde alli iban yà dando muestra del espiritu,y fervor,que pide el oficiò, que iban à hazer , de convertir gentilidades , y pidiòles muy encarecidamente le admitiessen por coadyutor de la obra de Dios , que pretendian , declarandoles los grandes desseos , que tenia de mejorarse assi,y aprovechar à sus proximos,comunicòlo con los Padres mas graves della,y respondieronle,que por entonces se estuviesse como estava,que ellos le avisarian à su tiẽpo , de lo que se avia de hazer. Descubriò èl este su intento à vna santa viuda,que estava alli en la Puebla,quellamavan la Tremiña, que era su hija de confesion, pidiẽdola q̃ lo encomendasse al Señor,y respondiòle , que le parecia muy bien , pero que la enterrasse primero;y fue assi,que muriò en manos destePadre,aviendole dicho primero el dia,en que avia de morir, que fue vn Viernes , y cinco horas antes le señalò la de su muerte, saliendo en todo verdadera; dixole tambien *antes de morir* , que *se* animasse,que avia de passar muchos trabajos porChristo,y yà muy cercana à la muerte le dixo , sepa que es del numero de los escogidos, encogiòse el Padre, diziendo la gloria sea al Señor, haga èl en mi su santa voluntad;bolviòle à repetir la santa muger lo mismo otras dos vezes,y añadiò no se lo digo,para que se desvanezca,sino para que se humille , y sirva mas al Señor, y mas le quiero dezir , y queriendo hablar no pudo abrir la boca, haziase fuerça para pronunciar las palabras,y no pudo, porfiò otra , y otra vez con tanto ahinco , que se le puso el rostro como vna grana , y las venas del cuello gordas como vn dedo;pero no pudo formar palabras,para significar su interior, y aunque hablava,y respòdia à otras cosas, que la preguntavan, y pronũciava bien todo lo demàs , no huvo remedio , para que pudiesse explicar,lo que se incluìa en aquellas palabras q̃ le avia dicho,y mas le quiero dezir. Afligido desto el Padre la dixo. Que? Es cosa mala?Y respondiò no es sino buena,y aunque la entiendo,y me acuerdo della,no la puedo pronunciar,y assi se quedò, sin saber lo que era. Diòla vn accidente à esta santa muger , en el discurso de su enfermedad, q̃ entendieron los de su Casa era el de la muerte , y acudieron luego al Convento,à pedir la encomendassen al Señor , que estava yà espirando, y el Prior lo mando hazer assi à todos los Religiosos , y en particular à este su confessor , que acabava de salir à dezir Missa , embiandoselo à dezir al Altar,y èl assi por la obediencia, como por la aficion que la tenia,instò mucho con el Señor,que la diesse salud,y diòsele à entender, que no avia lugar, porque

se

ſe le repreſentò à la imaginacion como muerta,y amortajada,y aſſi pidiò, que por lo menos ſe le dieſſe lugar para teſtar,y recibir los Santos Sacramentos de eſpacio, y por el efecto, pareciò averſele concedido; acabada la Miſſa la fue à ver, y hallò que la eſtavan dando la vltima ayuda de coſta para caminar,que es la Extremavncion,la qual obrò en ella,lo que muchas vezes cauſa en otros, que es aliviar la enfermedad; fuela à ver al otro dia, y aunque la hallò mas aliviada, la dixo determinadamente, que avia de morir, que aquella era intercadencia, que hazia la enfermedad por orden Divina, para que diſpuſieſſe mejor ſu alma,y ſus cosas.Hizolo ella aſſi dandole entero credito,y ordenò con èl ſu Teſtamẽto, confeſsòle tres,ò quatro vezes,para recibir el Viatico, y dandole el Señor nuevos brios, dixo que no era juſto que vinieſſe tan gran Señor à ſu Caſa, ſino que le fueſſe ella à buſcar à la ſuya, que la llevaſſen en vna filla à la Igleſia de Santo Domingo, y diziendola, que parecia temeridad, hazer tal coſa, *en el eſtado en que eſtava, dixo*, no ſe canſen, que aſſi à de ſer, llevaronla à la Igleſia, y aviſado dello el Padre Prior ſe viſtiò para dezir Miſſa, y la diò el Santiſsimo Sacramento con admiracion de todos los preſentes, bolvieronla à ſu Caſa à la cama, de donde la ſacaron preſto para la ſepultura. Otro argumento aun mas eficaz tuvo el Padre Fr. Luys,para entender que era de Dios el viaje,que pretendia hazer à Filipinas,y fueron muchos, y muy grandes favores, que deſde que tratò dèl, recibiò de ſu Divina mano. Eſtando vna vez en oracion delante del Santiſsimo Sacramento,llegando à meditar como anduvo Chriſto nueſtro bien en el Mundo, quiſo el miſmo Señor darſelo à ver à ſu alma, y viòle ſalir del Altar, de la parte del Evangelio,y paſsò por entre el Religioſo,que eſtava pegado à la Peaña del Altar, y el Altar miſmo, deſcalço, deſtocado, el cabello largo,y ſuelto, algo quebrado el color,y eſtrivando en el Altar,como muy canſado,y fatigado. Llevòle el alma tras ſi, ſin poder hablar palabra, y quedò como arrebatado,y fuera de ſi, paſsò el Señor de largo, y encubrioſe à la buelta del Altar, bolviò entonces el Padre en ſi diziendo,aſsi lo creo yo Señor, que *no andavais vos por el Mundo en Carroças*,ſino fatigado,y canſado por amor de mi. Otra vez haziendo la miſma aſsiſtencia por vn buen rato al Santiſsimo Sacramento,acabada ſu oracion dixo con coraçon de voto proſtrado,y tendido todo el cuerpo en el ſuelo, como en venia; Señor con vueſtra licencia, y bendicion me voy à *eſtudiar* vn poco: y viò con los ojos del alma, que del Sagrario eſtendia el Señor la mano, y le echava ſu bendicion,con que fue à ſu eſtudio muy contento, y con mucha luz para entender lo que eſtudiava, como bendicc de Dios.Por tres vezes en tres dias ſuc tes, eſtando comiendo en el Refector de ſu Convento, viò ſalir al Señor, de hzia la meſa de los Novicios muy pobremente veſtido, ò caſi deſnudo, que fue ſubiendo por delante de las meſas àzia la del Prior muy deſpacio, algo cabizbajo,repreſentando gran neceſsidad,y vna humildad profũdiſsima, robòle el alma ſu viſta,aunque ne confuſion de ver à ſu Señor de aquella ſuerte, no ſe atreviò à mirarle de lleno en lleno.*Quando emparejò el Señor con èl,ofre*ciale ſu racion de peſcado, rogandole, que la recibieſſe, mas èl no le bolviò el roſtro, ni hizo movimiento alguno, fue paſſando haſta la meſa trabieſa, y parandoſe vn poco delante del Prior,ſe endereçò algun tãto, como ſi eſtuviera canſado de andar aſsi agoviado, y paſſo adelante como antes, y diò la buelta haſta el puesto de donde avia ſalido, y deſapercibiò. Dexò el Padre Fray Luys la racion para los pobres, para los quales parece que avia el Señor pedido limoſna por las meſas. Otras dos vezes, vna en el Clauſtro,otra en el Confeſſonario de la Igleſia ſe le apareciò el Señor en eſta figura,grandemẽte neceſsitado,y todas ellas con ſolo ſu preſencia le robava el alma, y parece que le dexava fuera de ſi. Viendo deſpues algunos pobres Indios medio deſnudos, los abraçava,y regalava, refreſcandoſele con ſu viſta la memoria de ſu Señor, à quien le parecia,que ellos repreſentavan al vivo con ſu miſeria,y paſſandoles la mano por la cabeça,ſolia dezir Chriſto deſnudo, y reperialo vezes, ſin q̃ los que lo oian ſupieſſen, porque lo dezia.

En eſte miſmo tiempo, en que tratava de ſu viage, viò vna vez à la Virgen Santiſ-

risima, cómo de passo hermosissima por extremo, y tan parecida à su hijo, y Señor Nuestro Iesu Christo, que por esto solo la conociera, quando no le huviera dicho en su alma, quien era, arrobado pues en su vista, no se acuerda si la dixo algo, pero sí; q̃ le creciò mucho desde entõces su devociõ, que es la mejor, y mas segura señal de ser la vision verdadera, y quedole esta devociõ, no solo en el alma, sino en el rostro, y composicion natural, que era muy grande, y muy parecida à la de San Luys Beltran: yo le conoci algun tiẽpo, y era para mi sin vista vn sermon al alma, y correccion fraterna de mis descuidos, y muchos viven aun en la Provincia, que le conocieron, y sienten lo mismo; y con todo esto no era de su condicion triste, sino muy apacible, y de conversacion afable, pero muy medida, y corta, como quien violentado hablava con los hombres, por andar siempre ocupado en la que tenia su alma con Dios.

En este estado estava el Padre Fr. Luys, con grande confiança de que avia de acõpañar à los Padres Fũdadores de esta Provincia, quando por la causa, que à los principios deste Libro queda dicha, mal informado el Virrey de Mexico, quiso impedir la jornada, y al fin se determinò de no dàr licencia mas de para quinze, con q̃ se quedaron los mas de los que para ella venian, y no huvo lugar de admitir à otros de fuera. Pero el Señor que puso, ò permitiò este impedimento (que gusta de probar à los suyos, y resignarlos en sola su Divina volũtad) dio tambien traça, como viniesse à tener efecto, lo que la prudencia humana juzgarà por imposible, especialmente aviendose yà embarcado los que vinieron, à esta fundaciõ, sin poder traer al Padre Fr. Luys. Sucediò pues el año siguiente vn grãde escandalo, haziendo el Virrey prender aun Prelado de cierta Religion, y llevarle a embarcar al Puerto de la Veracruz, en vna bestia de albarda, sin que el Obispo de la Puebla, donde el caso sucediò, lo pudiesse estorvar con censuras, y entredicho, y cessacion à divinis que se pusieron, de que se siguieron graves escandalos, y muchos Predicadores se sintieron obligados à predicar contra quien los causava. En esta ocasion avia de predicar el Padre Fr. Luys, y sintiẽdo su alma grandemente estas ofensas del Señor, y aviẽdo encomendado à Dios muy de veras su intento, se determinò de predicar èl tambien contra estos males publicos, y escandalosos, pero no sin comũnicarlo primero, con el Maestro Fr. Diego Vicente, que leìa alli Theologia, y con el Padre Fr. Iuan Cobo, que se acertò à hallar alli, y le aprobaron el intento, asegurandole, que no excedia, en lo que queria predicar: rugiòse por el Convento, y acudieron algunos Religiosos al Prior, para que lo estorvasse, mas el Prior le dixo, que predicasse lo que Dios le dava à entender, que por temores humanos, no se avia de callar la verdad; con lo qual èl predicò su sermon, al qual se hallò à caso presente vn criado del Virrey, que le refiriò, lo que avia oido (que à vezes và tã añadido que es mas la pena, que causa lo que se añade, que lo que de verdad se dixo) sintiòlo tanto, que hizo luego llamar ante si al Predicador, y teniendole en pie, sentado èl debajo del Dosel Real, le preguntò, que como se avia atrevido à predicar contra èl, respondiò el Padre Fr. Luys afeandole el caso, su publicidad, y escandalo, y el aver desterrado por èl à algunos Predicadores, vsando en todo esto de palabras muy modestas, y moderadas, dichas con humildad, y entereça, y sobre todo el tenerle alli como à reo en Audiencia publica. Bueno fuera (dixo el Virrey) que no tuviesse yo autoridad para castigar à Frayles, que dizen libertades contra mi en los Pulpitos, añadiendo otras muchas razones de hombre apassionado, y que avia de descubrirle quien le avia dicho, lo que contra èl avia predicado, ò que passaria èl por el castigo, que el tal merecia. Con mil bẽdiciones (dixo el Padre Fr. Luys) passarè por la pena, que se me diere, que no dize con mi estado, y oficio el acusar à nadie. A lo qual despues de otras razones pesadas lleno de colera el Virrey, mandò à su secretario, que escriviesse la sẽtencia de destierro à Filipinas, contra el Padre, conforme à vn auto que èl avia antes pronunciado, en que sopena del dicho destierro mandava, q̃ no se predicasse contra èl, ni contra cosas suyas, hizose assi, y buelto al Padre Vicario Provincial, que alli estava, le dixo que le desassignasse de aquella Provincia, para la

exe-

execucion de aquella su sentẽcia, y por dàr lugar à tanta ira callò, dando muestras de que lo haria; y el Padre Fr. Luys dixo, yo mè doy por desterrado, merced es esta, que no la haze el Señor à todos: destierro por la verdad? Menester es recibirle con hazimiento de gracias, y hincandose alli de rodillas las diò al Señor; y dixo que las iria dando por los caminos. Indignado mas de esto el Virrey, mandò que se le quitassen de delante, y assi se hizo, sin que el Padre Fr. Luys le huviesse hecho à la entrada, ni à la salida cortesia ninguna, por estar descomulgado, de lo qual le avian advertido los Padres graves del Convento, los quales sintieron mucho el caso, pero el sucesso fue muy conforme al desseo del Padre Fr. Luys, pues por este camino alcançò el seguir à los Fundadores desta Provincia con el Padre Fr. Iuan Cobo, que venia desterrado por la misma causa, y los demàs Padres, de quien tratò el Capitulo 24. desta Historia, donde tambien se cuentan las muchas dificultades, que el viage tuvo, muchos peligros, grandes tormentas, y no menores favores, hechos al Padre Fr. Luys, que por quedar alli dichos, no se ponen aqui.

CAPITVLO LXXI.

COMO LLEGADO A MANILA EL PAdre Fr. Luys le embiò la obediencia à Pangasinan, y de lo que alli le sucediò.

VEnian tan edificados los Seglares de la compañia, que en la navegacion les avia hecho el Padre Fr. Luys, y los demàs Religiosos, que llegados à Manila todo era hazer lenguas en su alabança, confessando publicamente, que por sus oraciones, y meritos avia aquel Navio llegado à salvamento, y que sino huvieran venido en èl tã grandes Religiosos, se huviera muchas vezes perdido, por lo qual fueron muy bien recibidos, no solo de sus hermanos, q̃ avia vn año que acà estavan, sino de toda la republica, que se holgaron de tener en su Ciudad tan buenos valedores con Dios, para las necessidades, que se ofreciessen; pero como la de las conversiones començadas era tan grande, luego los ocupò la obediẽcia dividiendolos por diferentes partes, y al padre Fr. Luys, le cupo la Provincia de Pangasinan, à donde fue en compañia de otros dos Padres, que el Capitulo Provincial allà embiava. Partieron de Manila los tres con mucho contento, y no menor trabajo, caminando à pie, y en tiẽpo de aguas, que los afligieron grãdemente, no solo por lo mucho q̃ los mojavan los grandes aguaceros, que les caìan encima, en caminos muy despoblados, y sin defensa, sino mucho mas, por los grandes lodaçares, y atolladeros, que aquel camino en muchas partes tiene, mientras duran las aguas. La primera noche que hizieron en aquella Provincia, fue en vna casilla de paja, que cõ algunas otras hallaron en vn despoblado, y aunque mal acomodados la passaron bien, que para muy cansados, no ay mal alojamiento. Despertò al amanecer el Padre Fr. Luys, y hallòse en la presencia de Dios como solia, y començò luego su oracion cõ mas fervor que el ordinario, y à pocos passos en ella, le sobrevino vna suavidad interior, que le adormeciò, ò puso no sabe como, alli se le representò vn camino largo, derecho, muy agrio, y al fin dèl vna arboleda llana, apacible, y muy agradable, viò tambien vn mancebo muy hermoso à su lado izquierdo, y preguntòle, que camino era aquel, y respondiòle, que era el q̃ avia de andar; començò à caminar por èl, y aunque no tenia barrancos, era de arena suelta, que apenas podia ganar palmo de tierra por èl, porque se le bolvian atras los pies, desliçando con el arena, pero no desuerte que perdiesse lo andado, sino que casi no adelantava nada, ò muy poco, mas no caìa jamas, aunque iba rebentando, el mancebo le guiava, pero sin hablarle, ni ayudarle, ni tampoco estorvarle; estando assi con aquel hipo de subir arriba, aunque con tanto trabajo, oyò vna voz, que le dixo, como de lo alto, trabajos à de aver, y grandes: y haziẽdo alguna pausa, repitiò lo mismo otra, y otra vez, y la tercera con alguna mas blandura añadiò, pero no seràn tan grandes, q̃ no se puedan passar; por ellos passaràs, pero iràte bien, y esto mismo le pareciò queria significar, aquel subir con tanto afan, pero sin caer, ni bolver atras: mas oyendo esta voz quedò como fuera de si, y viò ante si

muchas gentes de diverſas naciones, que con grandes mueſtras de aficion, cercavan à vnos Frayles de Santo Domingo lo qual à ſu entender queria dezir, que otros fuera dèl tendrian parte en aquellos trabajos, y meritos, y que ſerian por ocaſion de la cõverſion de aquellas gentes. Comunicò todo eſto con ſu grande amigo Iuan de Soria, al qual (como queda dicho) tratava el Señor con mucha familiaridad en la oracion, y pidiòle muy encarecidamente negociaſſe con ſu Divina Mageſtad, la explicacion deſſas coſas, èl ſe lo prometiò (que como ſiervos de vn miſmo dueño, ſe tratavan cõ mucha llaneça) y ſin ſer neceſſario importunarle mucho, ſe lo deſcubriò, y el dia ſiguiẽte viendoſe los dos dixo Iuan de Soria; lo que Dios le avia reſpondido en ſu interior, à ſu pregunta, que ſeria aſſi, como à èl ſe le avia repreſentado, que paſſaria grandes trabajos, y enfermedades, y que no tardarian, en venirle, y que ſeria en tierra de Infieles, y no aquella en que eſtavã, ſino otra que de alli à donde eſtavan demorava al norveſte, (q̃ por la cuẽta es la gran China) y que le iria bien en ellos, porque el Señor le daria caudal, para poderlos llevar por ſu amor. Preguntòle el Padre ſi le avia dicho quien era aquel mancebo, y reſpondiò, que no, rogole ſuplicaſſe al Señor ſe lo declaraſſe, y pulieronſe juntos en oracion, y en ella ſe le declarò al Padre, q̃ era el Angel de ſu guarda, y que por ſer Sacerdote le avia dado el lado derecho, y à Iuan de Soria, que eſtava pidiendo al Señor lo miſmo ſe le reſpondiò, que yà el Padre lo ſabia. Salieron de la oracion, y comunicandoſe convinieron en lo dicho, con que el Padre Fr. Luys, quedò muy ſeguro, de que ſeria aſſi, por averſe comprobado por medio de Iuan de Soria, à quien èl conocia por muy gran ſiervo de Dios. Proſiguiendo ſu camino llegaron à vn Pueblo llamado Binalatõgan, que es de los mayores de Pangaſinan, y todos iban muy trabajados, y el Padre Fr. Luys mucho mas, porque por las muchas aguas avian ido deſcalços de pie, y pierna, y avia en el camino eſpinas, de que el Padre Fr. Luys no ſe guardava, y aſſi llegò con las piernas llenas de llagas, ſobre las quales le diò iriſipula en ellas, y conmençò à probar los trabajos de la nueva converſion; no avia alli Medico, ni medicinas (que era lo que mas afligia à los Padres cõpañeros) y con el deſſeo de ſu ſalud, le hizieron algunos remedios, con que empeorava, eſtando en eſto oyò vna voz, que le dixo curate, y al miſmo tiempo oyò Iuan de Soria otra, que le dixeſſe que ſe curaſſe, con la concordancia de las dos voces, entendieron ſer aquella la voluntad de Dios, pero ni ſabian con que, ni como, fue eſto dos dias antes de la fieſta de nueſtro Padre Santo Domingo, à la qual vino vn Padre Aguſtino, Fr. Diego de Rojas, y viſitando al enfermo, y viendole con tantas llagas, y con iriſipula, le dixo, que hizieſſe buſcar vnas ojas de vna yerba, que avia por aquel campo, parecidas à las de parra, y ſe las puſieſſe en las llagas: traxeronlas, y puſoſelas en las llagas mayores, dexando otras menores ſin ellas, para curarlas deſpues ſegun le fueſſe con el remedio, pues era tan manual, y facil, y embolviòſe las piernas con vnos paños. Al otro dia quitandolos para mudar las hojas hallò, q̃ no las avian meneſter, porque eſtavan las llagas curadas, y las piernas enjutas, teniendolas antes muy inchadas, y ſolo quedaron las ſeñales de las llagas, que le duraron toda la vida, para memoria de caſo tan milagroſo: no lo tuvo èl por tal por entonces, aunque ſe admirò mucho, pareciendole que podia aver ſido efecto de la virtud natural de las ojas, pero lo que luego experimentò le hizo mudar de parecer, y dàr las gracias al Señor, que à la preſencia de aquel remedio, de ſuyo inutil, le avia curado, como ſe viò, en q̃ aplicadas las miſmas ojas à las llagas pequeñas, no ſolo vn dia ſino muchos, no las pudieron curar, y lo miſmo fue aplicandolas à las llagas de otros enfermos en ſemejantes ocaſiones, y antes hazian daño; q̃ provecho. Levantòſe luego de la cama, y fueſſe à dezir Miſſa, de que todos quedaron regocijados, y dieron al Señor gracias, que cõ la ſalud del enfermo deſembaraçò à ſus Miniſtros, y aſſi ſe fueron luego à ſu trabajo, y el Padre Fr. Iuan de San Pedro Martyr, y el Padre Fr. Marcos de San Antonino, fueron à recorrer la tierra, que ſe les avia encomendado, y era meneſter andar buſcãdo las almas mas neceſsitadas, vna aqui, y otra acolla por ſus ſementeras, donde muchos

chos eſtavan enfermos,y ſe moriã en ſu Infidelidad, ſi los Miniſtros no los andavan recorriendo, y cuydando de ſu ſalvacion, quando ellos por ſu ignorancia,ninguna eſtima hazian de ella: Quedòſe el Padae ſolo en aquel Pueblo,por eſtàr aun muy flaco,y no para tanto trabajo,y para acudir à lo q̃ en èl ſe otrecieſſe, porque entonces, como aun no ſabian bien la lengua de la tierra (y porque los Indios reſiſtian grandemente à la Fè) no tratavan ſino de lo forçoſo, que era acudir à los adultos en el articulo de la muerte, lo mejor que podian, y baptiçar à los niños, quando ſus padres lo permitian, que no era ſiempre; preſto le vino la *compañia del Padre Fr.Bernardo de Sã* ta Catalina,que ſaliò con el Padre Fr.Luys, à ver ſi ofrecia vn buẽ lance en aquel Pueblo,y otros pequeños,que avia por alli cerca, pedian con grandes ruegos à los Indios ſus hijos menores de edad, para baptiçarlos, y algunos los ofrecian,y otros no: iban pues juntando para hazer vn Baptiſmo general, el dia de nueſtra Señora de Agoſto, y haziendo eſta diligencia en vn pueblecillo de aquellos, vn Indio que los viò, hizo burla de los Padres,y fueſſe à ſu Caſa tiyẽdoſe de ellos, laſtimado deſto el Padre Fr. Luys, començòle à encomendar à Dios. Llegòſe en eſto otro Indio viejo à ellos, y haziendoſe eſcarnio de ellos,y de ſuBaptiſmo,aſiòle del braço el Padre Fr.Luys,para dezirle algo en orden à ſu deſengaño,mas èl ſin oìr razon, diò voces diziendo, dexame, que no quiero ſer Chriſtiano,el Padre temeroſo de que no fueſſe dando aquellas voces por el Pueblo,y lo albororaſſe,tnvole fuertemente,haſta que hablandole blandamente por vn Interprete, le apaciguò algũ tanto,y le ſoltò, pero ſin aver hecho mella en èl ſus razones, con las quales, quando ſe las dezia à èl, juntava el rogar al Señor, por la converſion de aquella alma revelde, en la oracion deſpues de Maytines, bolviò aquella noche à importunar alSeñor tuvieſſe miſericordia de aquellos dos hombres, que tanto ſeria de mayor gloria ſuya, quãto ellos la merecian, repreſentòſelos el Señor alli en la oracion; y eſpantado de verlos alli à tal hora,le dixo el Señor ruegame por eſtos, hizolo èl con mayor afecto, por aquel aviſo del Señor, que era cierto pronoſtico de quererſe à piadar de ellos,y dentro de quinze dias ſucediò, que yendo,con el Padre Fr. Bernardo, à viſitar vn enfermo,encontraron à eſte viejo revelde,y aviẽdole conocido, dixo el Padre Fr. Luys, al Padre Vicario Fr. Bernardo, preguntele aora V. R. ſi quiere ſer Chriſtiano,hizolo, y reſpondiò el Indio con vna manſedũbre eſtraña,que ſi,eſpantaronſe ambos mucho, pero el Pedre Fr. Luys menos,por las premiſſas que tenia dello.Dixole el Padre Vicario, que vinieſſe à la Igleſia, à aprender las oraciones, y ſaliò à ello de muy buena gana,y ſirviendole de noviciado el tiempo que en eſto gaſtò, vino à profeſſar la Fè en el Baptiſmo à la hora de la *muerte*,que fue poco deſpues, dando buenas mueſtras de ſu predeſtinacion,y dentro de pocos dias ſe baptiçò el otro,y viviò tambien,que le hizo el Padre Vicario ſu Fiſcal, que es oficio de los mejores Chriſtianos, de que el Padre Fr.Luys recibiò grrndiſsimo contento, y diò mil gracias al Señor. Llegãdo à otro Pueblecillo, en la miſma demanda de niños para baptiçar, viò el Padre Fr. Luys à vno en braços de ſu padre, que era principal, y pidiòſele con mucho encarecimiento, por vn Interprete, y el Indio le prometiò, pero fingidamente; ò con tan poca gana, que ſe arrepintiò luego, y apartandoſe algo del Padreidiò vn grito diziendo,yà no quiero darle,y el Padre buelto al Señor dixo,pues dadmele vos mi Dios,y porfiando con Dios, en eſte ruego, llegò al Padre Vicario, que ſe avia adelantado algo, contòle el caſo, y en eſto viò venir al Indio con ſu niño en los braços,y hizole el Padre Vicario cargo de ello, y èl negò, pero el Interprete, que lo avia oido, fue teſtigo contra èl,y convencido diò el niño, por la oracion del Padre Fr.Luys,que le alcançò deDios. Rogò deſpues à Dios por el Padre deſte niño, y por el de otro, que en ſemejante demanda avia negado ſu hijo,diziẽdo, que aun le peſava de aver dado otro, que eſtava yà baptiçado; y eſtando en la oracion ſe los preſentò el Señor, como à los otros,y le dixo, que le rogaſſe por ellos, dando à entender, que guſtava mucho, que lo hizieſſe aſsi, con lo qual eſforçò mucho el Padre ſu oracion, y conſigiò ſu intento; pues aunque ſe paſſaron algunos dias antes, vi-

nieron à baptiçarſe,y no ſolo ellos,ſino todos los de ſu Pueblo. En otra Caſa pidierõ vn niño, que ſabian, que avia,de haſta ſeis años,pero negavanle vnas mugeres,que le tenian alli eſcondido, fueſſe con eſto el Vicario,y quedòſe alli el Padre Fr. Luys, hablando con Dios en ſilencio,y el niño, entendiendo que yà ſe avian ido, ſacò la cabeça por de tras de las mugeres,y el Padre viendole hizole muchas caricias, en lengua caſtellana, porque como recien llegado, no ſabia la de los Indios, y con no aver viſto el niño al Padre en toda ſu vida otra vez, ni entender palabra de las que le dezia, como ſi lo entendiera,y huviera tratado al Padre mucho tiempo, haziendo lugar con ſus manecitas,por entre las mugeres, ſe eſcapò de ellas,y ſe vino al Padre, y le abraçò del muslo fuertemente, y no le quiſo dexar, ſino que ſe fue con èl al Convento, y eſtuvo alli muchos dias, y ſe baptiçò, y fue deſpues el que traia à los demàs niños,à reçar,à laIgleſia.El dia de la Aſſũpcion de nueſtra Señora,adereçaron la Igleſia,y laPila del Baptiſmo,lo mejor que pudieron, para hazer aquel acto, con la ſolẽnidad poſsible,y la tarde antes llegando en la Salve à cantar los Religioſos, aquellas palabras: *Eia ergo advocata noſtra illos tuos miſericordes oculos ad nos converte*. Viò el Padre Fr. Luys a la Virgen Santiſsima, con ſu niño en los braços, como de edad de tres, ò quatro años,y hijo, y madre miravan à los Religioſos, con vnos ojos tan gracioſos,y amoroſos, quanto no ſe puede dezir, ni entender; quedò con eſta viſta como abſorto, y el coraçon robado, y deſpues con admiracion grande dezia entre ſi muchas vezes. O que ojos! y eſtando en ſu Çelda en oracion, y contemplacion deſto miſmo,pidiò al Señor con inſtancia,le dieſſe à entender, que ojos eran aquellos, con que ſu Madre Sãtiſsima mira à ſus ſiervos, y reſpondiòle,que eran los de *la miſericordia* deſta Señora, con que quedò el Padre Fr.Luys muy mas enamorado; por entonces callò lo q̃ avia viſto, pero algunos dias deſpues, ſe lo dixo en ſecreto al Padre Vicario,para que callada ſu perſona lo dixeſſe à los demàs,y ſe animaſen à ſervir,y trabajar en aquella viña del Señor, ſabiendo que èl, y ſu Santiſsima Madre tenian pueſtos en ellos ſus piſsimos ojos. Llegòſe la hora del Baptiſmo, y aunque temian que muchos,que avian prometido ſus hijos con poco guſto,los avian de eſconder en la ocaſion, (y huvo algo deſto) pero el Señor los quiſo conſolar, ſupliendolo por otras partes demanera, que, ò eſtuvo el numero de los que aviã eſcrito cabal, ò faltò ſolo vno, acudiò mucha gente à aquel ſolemne, y nunca viſto Miſterio,y predicòles el Padre Fr. Pedro de Soto,que por ſu grande habilidad, eſtava yà ſuficiente en la lengua de los Indios, y hizoſe el Baptiſmo con grande admiracion de los gentiles,y mayor goço de los Religioſos, por verſe yà Padres de tantos hijos en Chriſto.Dierõle deſpues de eſto al Padre Fr. Luys vnas calenturas muy recias, en vn Pueblo llamado Magaldan,ſin que afloxaſſe vn punto de ſu obſervancia, haſta que deſpues de doze dias de aquella enfermedad, le mandò el Prelado cõmer carne,(que Medico ni medicinas no lo avia) y en lugar de aprovecharle eſte regalo le diò la calentura con mucha mayor fuerça,y tanto tormento interior, que entendiò era de muerte bolvioſe entonces al Señor,y pidiòle ſu ayuda,como pidiendole la palabra dada,que no ſerian los trabajos, que avia de padecer tan grandes, que no los pudieſſe paſſar,y dixo,yà Señor no puedo mas en los dolores, que me atormentã, y oyò vna voz que le dixo, en eſta enfermedad comiençan tus trabajos, alivioſe cõ eſto grandemente, y aſeguròſe que no era mal de muerte, aunque llegò harto à ſus puertas,eſtuvo tres meſes en la cama,y llegò à tanta flaquezã,que ni por ſi ſolo ſe podia menear,ni comer mas de alguna leche de vacas bebida, mas entre eſtos trabajos del cuerpo, regalava Dios ſu alma, y eſpiritu, como Padre piadoſo à hijo tan neceſsitado, vno deſtos conſuelos, fue ver vna vez àChriſto como deſcolgado de la Cruz, muy deſfigurado, no tenia al principio roto el coſtado, pero eſtandole con compaſiõ mirando,y contemplando, ſe le abriò vna grande herida en èl penetrante,por la parte, que ſe le hirieron en la Cruz, por la qual le ſaliò mucha ſangre, no liquida ſino como quajada, y por la parte mas baja de la llaga,le ſaliò como vn hilo de agua clariſma, pidiòle en ſu alma al Señor vna go-

ca

ta de ella, y con el deſſeo abriò la boca, y cayòle en ella, y quedò ſu eſpiritu con gran conſuelo, y alivio, y nuevo brio para padecer por tal Señor. Saliò luego del coſtado de Chriſto, vna ſola gota de ſangre, y tras ella otra, y corriendo ambas poco à poco por el cuerpo ſe juntaron, y hizieron vna mas groſſa, que haziendo demoſtracion, de querer caer en el ſuelo, le moviò al Padre Fr. Luys à compaſion, y ſe la pidiò al Señor de limoſna, y abriendo la boca para recibirla, le cayò en ella, la qual le ſupo tan à ſangre, que por algunos dias tuvo aquel ſabor en la boca, y quanto comia le ſabia à ella, y de la gota de agua le quedò tal guſto, que toda la que bebia, le parecia deſabrida. Con eſtos regalos del Cielo ſoplia el Señor la falta de los de la tierra, que del todo faltavan à quien los avia dexado por ſu amor. Parecièles à los Religioſos, deſpues de eſtos tres meſes de tan trabajoſa enfermedad, llevar al Padre Fr. Luys à Manila, donde tuvieſſe cura, y aunque eſto era harto dificultoſo, por aver mas de quarenta leguas, ſe huvo de hazer, con no pequeño trabajo del enfermo. Al fin llegò à Manila, donde por muchos dias cursò ſu cama, y calèturas. Entrò vna vez en ſu Celda, el Padre Fr. Iuan de Caſtro, que era Vicario General, y primer Provincial deſta Provincia, y dixole, Padre ſi quiere, yo le quitare eſta enfermedad, y luego; pero yo ſe que no à de querer, (podia ofrecer eſto como grande amigo del que con ſola ſu palabra lo reſtaura todo) reſpondiòle el Padre Fr. Luys, que pues Dios ſe la avia dadò, el ſe la quitaria, quando conviniеſſe, q̃ era la cauſa, porque añadiò èl Padre Provincial que no avia de querer, que ſe la quitaſſe. Hallavaſe el Padre Fr. Luys tan favorecido, y regalado de Dios en ella, que por no perder eſto, tomava el perder la ſalud, pero al fin la vino à alcançar, deſpues de muy larga convaleſcencia, y como ſi el tiempo de la enfermedad huviera eſtado ocioſo, ſaliò con nuevos alientos de trabajar, y ocuparſe en el bien de ſus proximos, para lo qual ſe bolviò à Pangaſinan, donde hallò à los Padres caſi todos deſconfiados, de poder hazer fruto, en gẽte tan revelde, tal era ſu dureça, y reſiſtencia à la Fè, animolos, y perſuadiòlos, que ſe dividieſſen por los Pueblos de la Provincia, y hizieſſen aſſiſtencia entre los Indios, para con ſu trato aficionarlos, à que oyeſſen la Doctrina. Hiçoſe aſſi, y ſiguioſe grande provecho en las almas. Cupole al Padre Fr. Luys quedarſe por Preſidente, en Binalatongan, y llamò el dia ſiguiẽte al ſiſcal de los Indios, y mandòle que dixeſſe por el Pueblo, que le traxeſſen todos los niños, para baptiçarlos, que era verguença al cabo de tanto riẽpo, como avian eſtado alli los Religioſos, no averlos traido; y ſola eſta palabra ſin mas apremio baſtò, para que ſe los traxeſſen, como à perdon herido, y no ſolamente los niños, ſinò tambien las niñas, las quales no querian dàr, aun los que dexavan baptiçar los niños, y el primer dia baptiçò mas de ochenta, y para el otro mandò dàr ſegundo aviſo por el pueblo, y ſus vecinos, y le traxeron mas cincuenta, y para el tercero ſe dio la tercera monicion, y baſtò para que le traxeſſen muchos, y los baptiçò. Siendo aſſi que haſta entonces, ni baſtavan regalos, ni ruegos, ni irlos à buſcar de Caſa en Caſa. Quando bolviò el Padre Fray Bernardo de Santa Catalina, y viò la bendicion de niños, que ſe avia baptiçado, no cabia en ſi de goço, y placer, eſpecialmente ſabiendo, que à vn niño de los recien baptiçados, le matò luego vn caiman, y le embiò al Cielo, para que ſe vea la providẽcia de Dios, que por medio de la diligencia del Padre Fr. Luys quiſo ſalvar aquella alma, pagando en eſto de contado el ſanto zelo, con que ſe avia hecho. Como eran los Religioſos tan pocos, y no podian cultivar tãta tierra, como era aquella, determinaron de dexar algunos Pueblos mas apartados, y tratar de acudir, à los que pudieſſen, con todas ſus fuerças, dexando en la libertad de cada vno el poder acudir, aun à aquellos Pueblos, que dexavan, quando la caridad (que todo lo puede, y vence) los moviеſſe à hazerlo, ò en caſos forçoſos, ò dando lugar las ocupaciones de los Pueblos, à que principalmente avian de acudir, y pareciòle al Padre Fr. Luys, que aquellos Indios, dexados de los demà, le tocavan à èl, y ſe los encargava Dios, y ſaliò à la demanda ofreciendoſe à ello. No paſſaron muchos dias que vinieron nuevas, de vno de aquellos Pueblos, llamado Bimmalay, que avia

en èl viruelas, y que morian muchos niños de ellas, no fue ſerdo en cumplir ſu palabra, luego caminò para allà, y llegò en tan buena hora para los niños, que baptiçò muchos dellos, y por eſta via ſe vieron en la gloria, los que à faltarles eſte Padre, la perdieran para ſiempre. No avia remedio con los Padres, que le quiſieſſen dexar baptiçar ſus hijos ſino ſe aſeguravan primero, que no aviã de vivir, y aun entõces à fuerça de ruegos, è importunaciones, y como coſa perdida, para lo qual le obligavan à q̃ aſeguraſſe primero, que el niño avia de morir, y tuvo tan buen tiento, que de veinte y cinco que baptiço, ſolo vivió el vno, y aun deſte dixo, que ſe avia de morir con alguna repugnancia interior, pero por baptiçarle que eſtava de peligro, lo dixo aſſi, como probable, porque no muricſſe ſin Baptiſmo. Aunque aquellos Indios ſe quedarõ duros en ſu Infidelidad, no tanto como antes, que el trato del Padre Fr. Luys los iba diſponiendo, para que fueſſen como deſpues fueron muy aventajados Chriſtianos. Para que ſe vea la infalibilidad de la Divina predeſtinacion, y como por caſos nunca imaginados de los hombres viene à tener ſu efecto, pondrè aqui algunos, que le ſucedieron al Padre Fr. Luys. Eſtava vna vez durmiendo al quarto del alba, y oyò vna voz que le dixo como al oido, levantate, q̃ ſe eſtà muriendo vn niño, vele à buſcar, y baptiçalo, y repreſentòſele el miſmo niño eſpirando, levantòſe, y llamò al muchacho, que le ayudava à Miſſa, y hizo, que à toda priſa preguntaſſe à los otros del Pueblo, ſi avia algun niño enfermo, y no de viruelas, y reſpondieronle, que no: hizolos ir por todo el Pueblo à averiguarlo, y bolvieron diziendo que avia vno ya baptiçado; y que ſe llamava Franciſco, hizo que le llevaſſen à la Caſa donde eſtava, y eſtando preguntando à los Padres deſte, oyò dezir como entre dientes à vn Indio, ſabe el Padre del niño, q̃ ſe eſtà muriendo aqui cerca? Oyòlo el Padre, y ſin hablar mas palabra ſe baxò de aquella Caſa llevando conſigo al Indio, que eſto avia dicho, y eſtando ſolos le dixo, que guiaſſe à donde eſtava aquel niño (que avia dicho) enfermo: rehuſavalo el Indio, por ver quã mal llebavan los Indios, que les baptiçaſſen ſus hijos: dixole el Padre no tengas miedo ve tu delante, y enfrente de la Caſa donde eſtà, parate vn poco, y vete luego que con eſto nadie entenderà, que me lo as dicho: hizolo aſſi el Indio, y entrando el Padre Fr. Luys viò luego vn niño como de vn mes, echado ſobre vn petate, ò eſtera, y yà eſpirando, y conociò que era el que ſe le avia repreſentado à la imaginacion, pidiò luego agua à toda priſa, para baptiçarle, mas reſiſtiò la madre del niño diziendo, que no queria, el Padre Fr. Luys la dezia lo mucho que le importava al niño, y que à ella no ſe le ſiguia daño ninguno, mas ella porfiava, en que no ſe avia de baptiçar, y quiſo quitarlo de alli, temiò el Padre Fr. Luys, que con el movimiento le avia de quitar la vida la miſma que ſe la avia dado, y detuvola, y ella hazia fuerza en que aquel era ſu hijo, y no queria, que ſe le baptiçaſſen: mas es de Dios (dixo el Padre) y de èl traigo ordẽ para baptiçarle, pedia agua, pero nadie ſe la traìa, ni èl ſe atrevia à menearſe de alli, porque no le llevaſſen el niño, y viendo la madre ſu porfia le dixo, ſi aſsi es, haz lo que quiſieres, traxeronle entonces agua, y baptiçole, y antes de llegar à Caſa de buelta, le aviſaron que avia yà muerto.

Acavando vn dia de dezir Miſſa en el Pueblo de Calaſiao, ſaliò à la Igleſia à baptiçar quatro niños, y en eſte pũto llegò vn Indio diziendo, que al cabo del Pueblo eſtava vn niño muy enfermo, y que ſe lo venia à dezir, porque no ſe quexaſſe, de que no le avian aviſado, quitòſe luego la Eſtola, y ſobrepelliz, ſin paſſar adelante en lo que avia començado, no obſtante que vn Eſpañol, que ſe hallò alli le dezia, que deſpues de baptiçados eſtos, podia ir al otro, pero el Padre dixo, que poco perdian en eſperar eſtos, y que el otro quiças eſtava yà en lo vltimo, y aſsi fue luego, y hallòle yà eſpirando, y ſin mas razones pidiò agua para baptiçarle: ſaliò la madre à contradezirlo, y dixola el Padre, pues para que me embiaſtes à llamar? Para que vieſſes, dixo ella, porfiò el Padre el Padre vn rato, en q̃ le avia de baptiçar, y ella finalmẽte lo permitiò, y antes de llegar à Caſa de buelta era yà muerto; de manera que ſi eſperara à baptiçar primero à los de la Igleſia, muriera ſin Baptiſmo eſte, y ellos no perdierõ nada,

nada, pues lo baptiçò luego. Solia el Padre Fr. Luys los dias de fiesta ir à dezir Missa à Binmalay desde Calañao, que ay seis leguas, salia la tarde antes, y bien tarde por escusar la fuerça del Sol, que es alli mucha, y era fuerça llevar que comer el dia siguiẽte, y sus mantas en que dormir, que allà ni avia lo vno, ni lo otro, (que à tan poca costa de aquella gente, y à tanta de su salud, tratavan de su bien) vn dia destos le dio en el coraçon que importava apresurar la ida, tanto que en acabando de comer, hizo llamar al Indio que le avia de llevar el hato, y tardandose en venir, no pudo sosegar, y se partio luego con solo vn muchacho, sin reparar en sol, ni en la vida que podia costarle, y passando por vn Pueblo, que estava en el camino, y era visita de unos Padres Agustinos, salio à èl el principal, que era Governador del Pueblo, suspirando muy lloroso, y triste: preguntòle el Padre que tenia, y respondio que se le estava muriendo vn hijo. Quieres (dixo el Padre) que le vaya yo à ver? Y diziendo èl que si, fue à la Casa, hallo en ella grande llanto, como si su niño fuera yà muerto, fuesse à donde estava, pusole la mano sobre el coraçon, y pareciole vivo, pregunto si en caso que estuviesse cõ vida, querian que le baptiçasse, y dixeron que si: viole apuntar à dàr vna boqueada, y baptiçole, y dio luego otras dos, que fueron las postreras, y el padre del niño, aunque sintio su muerte, dixo que queria ser Christiano, pues que su hijo lo avia sido, aui mole à ello el Padre Fr. Luys consolole, è industrole en lo que avia de hazer, y entendio entonces el Padre, que avia sido esta la causa, porque el Señor le avia hecho tomar aquel camino antes de tiempo, porque no perdiese tan buen sucesso, del qual sintio tan gran consuelo, que dio por bien empleados, quantos trabajos hasta aquel punto avia passado, y cobro mucho animo para los por venir.

Estando otro dia en Binalatongan, llego vn soldado como por la posta à avisarle, q̃ se estava muriẽdo en la Provincia de Ylocos, Don Luys Perez das Mariñas hijo del Governador de Filipinas, y grande amigo suyo, por ser muy santo Cavallero, el qual tenia tenia tanta fee con la virtud del Padre Fr. Luys, que le embio à significar su trabajo, sin pedirle que le viesse, como las hermanas de Laçaro escrivieron al Señor, contava el Cavallero las jornadas del mensajero, teniendo para si, que avia de escapar, si llegava al Padre Fr. Luys su recado, antes que le embistiesse à èl la muerte, oyẽdo el Padre Fr. Luys esta triste nueva, dio luego parte de ella à los demàs Padres, para que le encomendaran à Dios, y èl se fue luego al Coro à hazer su oficio de fiel amigo del enfermo, y devoto intercessor con Dios, y lo continuo en sus sacrificios, y oraciones, hasta que tuvo nueva, de que estava mejor, y este mensajero dixo como contando el enfermo los dias del primero, y viendose con vida el dia que avia de llegar al Padre Fr. Luys, luego entendio que tendria salud, y assi fue, que desde aquel dia començo à mejorar, y embio à avisar dello, y despues tercera vez que yà estava sano, y venia por dõde estava el Padre Fr. Luys à Manila, pero el Padre queriendo escusar la mucha honra, que este Cavallero le hazia, se fue seis leguas de alli à visitar vn enfermo, con que no le vio, y escuso lo que le podia ser ocasion de vanidad, que mientras los buenos mas la aborrecen, mas se guardan de ella. Estando en este Pueblo le dieron noticia de vna niña enferma, que estava muy al cabo, fuela à ver, y persuadia à sus padres, que se la dexassen baptiçar, mas no quisieron, porque les parecio que no era la enfermedad tan grave, pero con todo esso dixeron, que si la niña llegasse à estar sin esperança de vida, se la dexarian baptiçar, y luego la noche siguiente la dio vn paraxismo, que los obligo à llamar al Padre, no para que la baptiçasse, sino para q̃ con sus oraciones la sanasse, como en muchas ocasiones avia sucedido, especialmente baptiçando las criaturas, darlas el Señor salud, por lo qual gustavan de q̃ las viniessẽ à ver los Padres, aunque no quisiessen dexarlas baptiçar, como sucedio à esta, aun despues de aver llegado la enfermedad à tan apretado punto, pero viendo que se moria sin remedio, se la dexaron baptiça, y antes que se le enjugasse el agua espiro, y quedo el Padre Fr. Luys lleno de goço, y consuelo, viendo que por huir de la honra, avia ganado tan gran provecho, para la niña de gloria, y para si de merito, y vn intercessor

ceſſor mas en el Cielo ſobre los muchos, q̃ avia allà embiado. Eſtando vna vez puesto yà en el Altar para dezir Miſſa, el Padre Fr.Luys antes de començarla,el Padre Fr. Iuan Garcia (que por eſtar cojo no podia menearſe)le dixo deſde el Coro,en el Pueblo de Santa Ana dizen, ſe eſtava muriendo vn niño, vaya V.R.à baptiçarle primero,que pues eſtà cerca en bolviendo podrà dezir Miſſa,deſnudoſe luego,y fue en buſca de ſu niño, y hallole en los braços de ſu madre Infiel,y al parecer yà muerto, puſole la mano en el pecho,y eſtava aun calien te, pregunto à la madre ſi queria que le baptiçaſſe, y como ella le tenia por muerto, no ſe le dio nada de dezir, que ſi, eſpero à ver ſi dava alguna mueſtra de eſtar vivo,porque el coraçon no le pulſava,apũto en eſto el niño à dàr vna boqueada, y antes que la acabaſſe de dàr, la baptiço, y luego dio otra, y ſe quedo muerto,y el Padre ſe bolvio muy contento à Caſa llevando conſigo el cuerpo de ſu difunto,para hõrar ſu Igleſia con èl, pues el Cielo ſe honrava yà con ſu alma.Dixo ſu Miſſa primero, en hazimiento de gracias, por el buen lance hecho, q̃ le ſirvio de admirable diſpoſicion para dezirla con mayor devociõ, y goço de ſu eſpiritu.Holgavaſe mucho cõ eſtos empleos tan ricos, y tan ſin rieſgo, y deparavale el Señor muchas ocaſiones de hazerlos, para aliviar con ellos los trabajos, que èl, y todos ſus compañeros en eſta converſion padecieron en los principios, q̃ fueron muchos, y muy grandes, que por quedar yà dichos quando della ſe trato, no ſe repiten aqui, aunque pertenecian à la vida deſte Padre, por averlos padecido cõ grande paciencia, y merito. Eſtando otra vez para dezir Miſſa llegò à èl vn Indio Infiel, y le dixo, q̃ avia viſto à caſo vn niño, que ſe eſtava muriendo en vna ſementera, rogole el Padre que le llevaſſe allà mas no quiſo temeroſo de que los padres de la criatura, lo ſintirian por agravio, dixo enronces vn muchacho que èl ſabia la ſemẽtera; pues alto, guiame, dixo el Padre Fr. Luys, y fue allà à toda priſa, y hallo al niño palpitando, llevaron muy mal ſus Padres la venida,y pidiendoſele para baptiçarle, no querian, dixoles el Padre que yà le podian dàr por muerto, y ſi quiera porque le enterraſſen en la Igleſia les eſtava biẽ ſu Baptiſmo, pues en el campo avia peligro de que le comieſſẽ perros,Al fin ſe le dieron, y le baptiçò, y les dixo, que en muriendo le llevaſſen à la Igleſia,y quando èl llego,le hallo yà en ella, por averle llevado por vn atajo, por donde guio el muchacho al Padre Fr.Luys quãdo le iba à baptiçar, ordenavalo aſſi Dios, porque ſi fuera por el camino ordinario,no le alcançàra con vida,y para que lo echaſſe de ver, le bolvio el Señor por el camino Real, por donde de razon le avia de aver traido el muchacho, como le bolvio por èl, por ſer mejor camino, y no por el atajo, que era como el refran dize con trabajo. No eran en ſolos niños ſus buenas ſuertes.Eſtando vn dia veſtido yà para dezir Miſſa, llegaron à dezirle, que eſtava vn Indio con dolor de eſtomago, y con no ſer lo ordinario eſte mal peligroſo, y que pudiera à buen juizio dezir Miſſa primero, no lo pudo acabar conſigo, deſnudoſe luego,fue allà,y hallole cõ buen ſemblante,y (al parecer) con no muy mala diſpoſicion, pero èl dezia que ſe moria,y que queria ſer Chriſtiano, para ir al Cielo à goçar de Dios, que le baptiçaſſe luego.Començò el Padre à catequiçarle, y à todo ſalia muy bien,quiſiera el Padre eſperar mas,para que de la cama ſe fuera al Cielo baptiçado à la hora de la muerte, y porque à ſu juizio, no eſtava ella muy cerca, queria bolverſe à dezir Miſſa, pero haziale fuerça la inſtancia del Indio,y mas la de Dios en ſu interior,que le obligo à baptiçarle, y fueſſe luego à dezir Miſſa, y primero acabo el enfermo la vida, que èl la acabaſſe, y quando lo ſupo, no acabava de admirarſe de los profũdos juicios de Dios. Eſtava vn muchacho de haſta quinze años en opinion de eſclavo, y como tal ſervia à ſu amo, pero realmente era libre,dixeronſelo ſus parientes al Padre Vicario,Fr.Bernardo de Santa Catalina,y èl le negocio la libertad,y bizole que acudieſſe à la Igleſia, para aprender à reçar, y baptiçarle, pero èl ſe huia,y no podian hazerle acudir.Eſtãdo pues en aquel Pueblo vn tiempo ſolo el Padre Fr. Luys, quiſo ir à otro ocho leguas de alli à ſu negocio de almas, que era ſu continuo exercicio ſin intercadencia, ſino era por acudir à la ſuya,avia de ir por agua

y

y al embarcarse le diò vn gran impulso interior, que no fuesse, y se quedò el viage para el dia siguiente, y aquel mismo dia à las quatro de la tarde le avisaron, que avia picado vna vivora à aquel muchacho, estãdo durmiendo en el campo debaxo de vn arbol: fue luego allà, y no le pareciò que estava muy malo, pero el enfermo, y circũstantes dezian que si, porque le avian dado la contrayerba, y no le avia aprovechado. Estuvo vna hora catequiçãdole, y èl pedia aprisa, y con devociõ el Baptismo, començòsele à trabar la lengua, baptiçòle, y dentro de vn quarto de hora espirò, con muchas señales de averse ido à goçar de Dios en su gloria, y el dia siguiente hizo el Padre Fr. Luis su camino sin sentir fuerça q̃ le impidiesse. Contò al sucesso al Padre Fr. Bernardo, y ambos se goçaron mucho en el Señor, viendo que la libertad del cuerpo, que avian negociado à aquel moço, avia llegado à mejorarse con la gloria del alma, que avia por aquel medio alcançado. Vn Sabado por la tarde fue à dezir Missa à otro Pueblo, como solia, y à buscar almas siquiera de los niños, que à fuerça de importunaciones se las sacava à vezes à sus Padres, y passando de camino por vn pueblecillo, llamado Santo Domingo, le dixo vn muchacho, si queria ver dos muy viejos, marido, y muger, que vivian en aquel Pueblo con mucha necessidad, porque no tienen (dezia) que llegar à la boca. Vamos, dixo el Padre, y viòlos sentados en su choça, desnudos con solo el pellejo sobre los guessos, viejissimos sin pelo negro en la cabeça: quedò espantado, pero goçoso de lo que avia hallado, preguntòles por su enfermedad, y apenas le pudieron responder de puro debilitados, enfin averiguò que era vejez hãbrienta, diòles de lo poco que llebava para si, y como no se podia detener alli, por no hazer falta donde iba à dezir Missa, escriviò al Padre Fr. Marcos de San Antonio, que acudiesse à verlos, y enseñarlos, para bapriçarlos, hizolo assi pareciendole, que se los avia Dios descubierto, para que cuidasse de ellos, regalòlos en el cuerpo con sustento, y en las almas con Doctrina santa, de la qual no avian oido jamas palabra; hallòlos faciles, y amorosos como vnos niños, pero como el sustento avia llegado tarde, no les entrava en provecho, y assi los baptiçò temiendo, no se quedasen muertos sin ser sentidos, bolviò por alli el Padre Fray Luys ocho dias despues, y hallòlos enterrados, como personas à quien el Señor avia sustentado, solo hasta recebir el Baptismo, con que se salvassen. En Calassao sucedió al Padre Fr. Luys vn caso que dize el mismo, que en ninguna manera le contàra, sino le obligàra la obediencia. Fueronle à llamar para que viesse vn niño yà baptiçado, que se estava muriendo, y fue allà con vn muchacho, llamado Andresillo, y otros, y quando llegò cerca de la Casa donde estava, oyò grande llanto, con que le lloravan, y en otra no muy lexos de allì oyò grande ruido de gente, que estava bebiendo, que era entonces muy ordinario entre los Infieles. Estava entre los demàs su principal llamado Catongal, hombre fiero de condiciõ, y (quando estava tomado del vino) furioso, bajò en aquella ocasion bien cargado con los demàs, y dixo al Padre: muchos matais; (dando à entender, que con el Baptismo,) porque pocos de los que le recibian escapavan, dixo el Padre, que la razon de esso era, porque no los dexavan baptiçar, hasta que no avia esperança de su vida, y que el bien que les hazian los Religiosos (si le conocierã) le agradecieran mucho. No se ablandò nada Catongal con esto, y el Padre quiso dexarle, y passar adelante, mas pareciole hazer primero amortajar al niño, para llevarle à enterrar, no biziessen con èl alguna superstition, como solian, viòle en braços de vna India muerto, y teniendole por tal dixo, que le amortajassen, pero en su interior le parecia, que le dezian, que le dixesse vn Evangelio, bolviòle à mirar, y hallò en èl todas las señales de muerto, y dezia: para que es dezirle Evangelio? Amortajenle: pero apretavale mas aquel impulso interior, à que se le dixesse, y que fuesse el de San Iuan *In principio erat Verbum*. Dixosele, y acabado hizo al niño la señal de la Cruz en la frente diziendo, Señor yo no os pido milagros, mas si conviene para vuestra gloria, credito de vuestra Fè, y conversion desta gentilidad, bazedlos, y añadiò *Evãgelica lectio sit tibi salus, & protectio*, teniẽdo la mano sobre la cabeça del niño, y antes que la quitasse vino la de Dios so-

bre èl, dandole vida. Quedaron todos admirados,,y el padre confuſſo,diziendo por humillarſe, que no debia de eſtar muerto, y el principal convencido de que no matavan los Padres à los niños:mamò luego como ſano,y bueno, que tambien huviera ſido milagro,aunq̃ no huviera eſtado muerto, pues huviera de repente cobrado ſalud tan grande. Paſsò aquel dia el Padre Fray Luys con gran confuſion, recelando no ſe le atribuyeſſe à èl parte de lo dicho, como à inſtrumento del ſuceſſo. El dia ſiguiente quiſo ver como eſtava el niño, y hallòle bueno,y ſano,quiſo ſaber de los Indios,que alli eſtavan, lo que ſentian de aquel caſo, y antes que ellos, reſpondiò el Señor en ſu interior: yà eſſa es demaſiada curioſidad, reprendiendoſela rigoroſamente, de que quedò tan avergonçado, que luego ſe fue de alli, y no viò mas à eſte niño, ni tratò del caſo; y las vezes que ſe ofrecia apuntar algo da algun Padre por aver ſido publico, divertia èl la platica fin darſe por entendido. En el Pueblo llamado Gabon,que eſtava junto à Calaſiao, no ſe hazia fruto ninguno, por eſtar ellos tercos, en no hazerſe Chriſtianos, ni dar à ſus hijos(aunq̃ ſe murieſſen) para baptiçarlos: fue à èl el Padre Fr. Luys, y averiguado, que la razon era, porque como alli no avia Igleſia, los avian de llevar à enterrar à Calaſiao, con afrenta ſuya,y trabajo,dixoles el Padre,que eſſo ſe remediava con hazer ellos alli Igleſia, ſalieron à ello,y la hizieron de buena gana, y no fue meneſter mas,para que traxeſſen luego todos ſus hijos al Baptiſmo,y los adultos ſe aplicaſſen à aprender la Doctrina, ſiendo aſsi que en tiempos atras por ſu dureça los avian los Padres dexado, y ſe aviã caido Igleſia,y Caſa, que alli avia,con guſto de los del Pueblo, y pena grande de los Religioſos. Eſtando èl miſmo en vn Pueblo llamado Magaldan le aviſaron, que en otro media legua dèl ſe eſtava muriendo vn niño de pocos dias nacido, y que eſtavã ſus Padres reveldes en no baptiçarle, pero èl al fin alcançò dellos el ſi, à fuerça de razones,y ruegos, y baptiçòle. Dieronle luego aviſo de otro de la miſma edad,y diſpoſicion para morir, fuele à ver, y con eſſo querian ſus padres, que ſe contentaſſe haziendo gran reſiſtencia al Baptiſmo, pero diziendoles que no era raçon fueſſen ellos menos comedidos,que los que le avian dado al niño dicho, ſe le dieron, y apenas le avia baptiçado, quando le dixo vn Indio, ſi buſcas niños enfermos ven, y veras vno, q̃ lo eſtà mucho; no lo dixo à ſordo, fueſſe tras èl,y hallòle en la diſpoſicion,que à los dichos,y à los padres con la revèldia ordinaria,y aun mayor, pero ſino con razones, con el exemplo de los dos los convenciò, y le baptiçò, y tardaron tan poco todos tres en morir, que al bolverſe à ſu Caſa ſe los llevò el Padre à enterrar à Magaldan,porque alli no avia aun Igleſia, y fue tanto el goço,que ſu alma recibiò deſte ſuceſſo,que los trabajos de toda ſu vida (cõ ſer los que ſe han dicho)ſe le hizierõ de menor quantia, como à Iacob los que paſsò por el matrimio de Rachel, que deſſeava.

CAPITVLO LXXII.

DE ALGVNOS FAVORES MVY PARticulares, que el Padre Fr. Luys tuvo del Señor,y tentaciones, que padeciò del enemigo.

AVnque el Padre Fray Luys eſtava en aquella tierra,como en ſu gloria,por el buen empleo, que de ſi hazia en ella, y ſe via por los efectos, acordavaſe muy de ordinario de la gran China,que eſtava alli vecina, y que el deſſeo de ſu converſion avia traido à eſtas tierras, tan ſantos Religioſos deſde las ſuyas, y pedia al Señor en ſu oracion cumplieſſe eſtos deſſeos, que les avia dado, no dexando lo que tenian entre manos, ſino dilatando la Fè,y ſu Igleſia por aquel populoſsiſsimo Reyno: eſtando pues vna vez en el fervor de eſta oraciõ le arrebatò el Señor,y puſole (no ſabe como) à la viſta de vna Igleſia grande de bobeda,y como yà antigua,y no por la puerta ſino por detras de la Capilla mayor, y aun lado eſtava vna hermoſsiſſima haça de trigo, yà para ſegar,y dixo:eſte trigo Señor,yà ſe podria ſegar, y reſpondiò el Señor, aunque paſſen ocho dias no perderà ſaçon. Succdiòle eſto miſmo, por tres vezes en tres dias, haziendo la miſma inſtancia, pero reſpondia el Señor lo miſmo, ſin ſaber el Padre Fr. Luys, ſi la viſion ſe entendia de

la

la China, ò de otra tierra, y años despues estando en la Nueva Segovia, que es mas cerca de China, se le significò, que se entendia de ella. Pidiendo otra vez con grande fervor la conversion de aquel Reyno le arrebatò el Señor, y viò dos Frayles de su Orden con rara modestia, y mortificacion, à los quales conociò, q̃ eran el Padre Provincial Fr. Iuan de Castro, y Fr. Miguel de Benavides (de los quales, y de su sãtidad, yà se ha tratado) y oyò vna voz, que le dixo tales han de ser los que han de entrar en essa tierra, y con todo esso harán poco fruto, y assi sucediò ello. Como sabia el Padre Fr. Luys la condicion de Dios, que no se enfada de nuestras importunaciones, porfiava en su tema, y arrebatòle el Señor pintandole en su alma, qual avia de ser el Ministro de la China, tan illustre, y grandioso, que quedò espantado, mostròle luego vn hombre de buena edad; vestido de xerga gruesa de color Franciscano, con la Capa enlodada, y sucia, y al parecer de tanta virtud, quanta dezir no se puede, y diòle el Señor à entender, que aquel ministerio pedia tales hombres; viò luego junto à èl vn poco de humo, dandole à entender su miseria, y poquedad para cosa tan grande, y quedò desde entonces tan reconocido de ella, que por muchos dias le durò vn pensamiento, casi continuo de su bajeça, pareciendole ser indigno de la tierra que pissava. Estando vn dia para levantarse de la cama antes de prima oyò vna voz, que le pareciò del Señor que le dezia, levantar, y componer las potencias en Dios, no viò quien le hablava, mas procurò hazer lo q̃ se le mandava, pues era santo, y bueno, mas no acertava, fuesse à la oracion, y ni aun alli acabava de atinar, acudiò al Señor diziendo. No se Señor hazer lo que me mandais, enseñadme por quien vos sois: y respondiòle el Señor; la voluntad en amarle, la memoria en los beneficios recibidos, dixole tambien del entendimiento, pero esto luego se olvidò, aunque se lo quiso enseñar el Señor por vna vision representandole vna grandeça, y hermosura estraña, y como abierto el Cielo, por donde se via en medio de aquella hermosura vna cosa cubierta con vna tela sutilissima, que le dava à su alma vn consuelo excessivo, y como vn barrunto de gloria, y le parecia, que si pudiera el levantar aquella tela, ò quitarla, saliera de alli pielago de toda suavidad, y dulçura, que bastara à henchir de ella à todo el Mundo, no sabe lo que le durò aquella vision intelectual; pero quedò de ella su alma con resabios de la dulçora de la gloria, con todo esso no se acordava de lo q̃ la voz le avia dicho, cerca de la composicion del entendimiento, è instando al Señor se lo repitiesse, lo hizo assi, y le arrabatò segunda vez, y le mostrò lo que la primera, pero tambien se le passò de la memoria, ordenando (quiças) el Señor su olvido à que èl multiplicasse sus oraciones, y el Señor sus favores, y alli instando tercera vez sobre lo mismo, se le dixo como al oido, y en secreto, en Dios, no viò quien lo dezia, pero quedò muy consolado, de respuesta tã breve, y tan cierta, y propuso de hazerlo siempre assi. Andava afligido vn tiempo por parecerle, que no conocia su miseria, y rogò al hermano Iuan de Soria (de cuyas oraciones fiava mucho) pidiesse à Dios se le concediesse, hizolo, y al otro dia bolviò con la respuesta, que le avia dado el Señor, que no pidiesse aquel, ò sino los dones de su divino espiritu, y que esto fuesse en todas sus oraciones: encogiòse el Padre Fr. Luys, teniendose por indigno de pidir tal cosa, y por aquellos terminos, poniendo assi en exercicio el conocimiẽto de su poquedad, (que fue concederle el Señor lo que avia pidido, y sin que èl lo entendiesse) con todo esso quiso cumplir lo que el Señor le mandava, y no atreviendose sin padrino, rogò à la Virgen le acompañasse en esta peticiõ ante su Santissimo Hijo, y oyò vna voz, que le dixo yo lo tomo à mi cargo, pareciòle que seria la Virgen la que como pijssima Madre assi le respondia, pero quedava con fusso, y avergonçado, teniendo por atrevimiento, el aver pedido tal à la Virgen, y encargòle al hermano Iuan de Soria la rogasse, lo tomasse à su cargo, sin dezirle cosa de las que le avian passado, y èl tambien hizo lo mismo vna, y muchas vezezes, hasta que vna dellas oyò vna voz, que como reprehendiendole le dixo: no te fias? Quedò desto mucho mas confusso, y sin dezir nada desto, preguntò à suã de Soria, si avia hecho lo que le avia rogado, y respondiò, q̃

si,

ſi,y que le avian dicho.No ſe fia, no ſe fia, de que quedò èl mucho mas avergonçado, viendo concordar la reſpueſta de la Virgẽ à ambos. Acudiò entonces con confiança à los dones del Eſpiritu Sãto,como ſe le avia mandado,y hizo para eſto vna oracion , y aviendola reçado vna vez con mucha devocion, oyò vna voz que le dixo , pideme aqueſo con la oracion , de que vſa la Igleſia para ello, ſupò que era la oracion *Deus qui caritatis dona &c.* Y deziala muy de ordinario en las Miſſas, y fuera de ellas , y en particular al levantarſe por la mañana, y deſpues de dicha eſta,y otras , que tenia de devocion componia ſus potencias,procurando guardar, lo que ſe le avia enſeñado, en la viſion, deſto tratò, y para aſegurarlo todo , y librarlo de qualquier ſoſpecha de engaño, lo tratò con ſus Prelados, con cuya aprovaciõ proſiguiò ſu ſanto exercicio, con tanta medra eſpiritual , q̃ parecia aver alcançado los dones, que le avian mandado pedir,mas que mucho ſi avia tomado la Virgen à ſu cargo el alcançarſelos. Tenia coſtumbre el Padre Fr. Luys , de provenir el ſueño con la conſideracion de la preſencia de Dios , y aſſi de ordinario al deſpertar, ſe hallava en ella.Sucediòle vna mañana arrebatarle el Señor con tanta vehemẽcia,que le llebava el alma tras ſi,y haziendo la naturaleça reſiſtencia,ſintiò muy grave torm̃eto,y oyò vna voz que le dixo haſme de amar , aunque no quieras: hizole eſta voz tãta fuerça,q̃ le parecia no ſer poſible dexar de amar à ſu Dios.Deſpertò otra vez como ſolia,aunque con mas fervor que otras,y dando por ello gracias al Señor autor de todo lo bueno, el le dixo,dàr la gloria à Chriſto Crucificado.Por ſiempre(reſpondiò el Padre) , y deſpues teniamuy de ordinario aquellas miſmas palabras en la boca, gloria ſea à Ieſu Chriſto Crucificado, no quiſo que paſaſſe eſta viſiõ ſin regiſtro, deſcubriòla al Padre Fr. Iuan Cobo , que acertò à hallarſe alli,y era gran maeſtro de eſpiritu,con quien ſiempre, que podia,tratava el Padre Fr. Luys ſus coſas todas, por acertar. Eſtando vn dia en oraciõ deſpues de Nona,le regalò el Señor con vna viſion eſtraña. Moſtròle vn jardin de mucha variedad de flores de tanta hermoſura , que llebavan tras ſi los ojos,y la aficion : eſtava cercado de muy altas paredes , pero deſaparecieron eſtas de repente, y quedò todo el Mundo en aquella hermoſura,y eſtando la mirando con gran conſuelo , ſobrevino vna nuve muy clara, que le rodeo todo,no ſabe quanto durò eſto , pero alçandoſe la viſion quedò ſu anima con vna nueva alegria eſpiritual, nueva luz, nueva paz, y ſoſiego grande,que le durò toda la vida,trayendo preſente à los ojos de ſu entẽdimiẽto , aquella nuve mas de vn año , acudiò luego al Padre Fr. Iuan Cobo, deſcubriendole lo que paſſava, admiròſe, pero entendiò, que era de Dios, por los efectos , que la viſion en èl avia cauſado , que fuera de los dichos fue otro de mucha paz en la carne , como ſi la nuve que le rodeò con ſu freſca ſombra,le huviera quitado todos ſus ardores,dandole donde perfecta caſtidad,y para que entendieſſe,que eſto pura gracia, permitiò el Señor que eſtando deſpues en China , ſintieſſe algunos concobos , que le fueron tanto de mayor pena , quanto de mucho tiempo atras no vſados,armòſe luego con la ſeñal de la Cruz,y nombre de Ieſus diziendo en ſu coraçon, no es eſto para mi , conozco aora la merced que el Señor me hazia en Pangaſinan , ſuſtentandome libre deſtas tentaciones. Los regalos ; que el Señor le hazia , lo ordinario eran en la oracion,en vno de ellos tuvo vn cierto deſcuido diziendo , no os entiendo Señor declaraos mas , teniendo algun deſſeo , que eſſo fueſſe por modo milagroſo, y luego al punto viò ſobre ſi el caſtigo de ſu culpa , y reprehenſion del Señor , que le arrebatò de repente las manos ambas,y ſe las levantò en alto , (no ſabe como) y le ſobrevino vn temblor eſtraño, q̃ le fue ſubiendo deſde las puntas de los pies , haſta la cabeça muy poco à poco, y parecia que le iba deſmenuçando los gueſos. De la cabeça bolviò à los braços , y ſe los atormentò haſta llegar à los dedos. A todo eſto no decia el otra palabra, ſino Ieſus ſea conmigo, y haziendo alguna pauſa bolviò ſegunda,y tercera vez aquel temblor,y con el miſmo dolor le corriò todo el cuerpo , al fin cesò, y èl ſe hallò ſentado,encogidos los pies,arrimado à la pared; molido mas que ſi le huvieran cargado de palos , viò en eſto vna voz apreſurada del Señor,q̃ le dixo, echate

ſobre

sobre esse suelo, y en lo interior le diò à entender, que fuesse en forma de Cruz, de manera que besasse la tierra, pero como se avia començado à descuidar, tambien lo hizo aora, y dixo bien estoy assi Señor sentado, hallòse luego gravemente reprehendido, y sin esperar mas se arrojò en tierra en forma de Cruz, y como si huviera sido descortes en la tardança, oyò que le dixeron, yà es tarde, de lo qual quedò èl con mas pena, que por el castigo passado, tanto que quisiera no levantarse de allì, ni alçar la cabeça, como no la alçò por vn buen rato, pidiendo al Señor perdon de sus descuidos, que tenia algunos, quando el Señor le dexava à su libertad, para que por experiencia supiesse, que era lo que llebava de suyo la tierra de su coraçon, y que todo lo bueno era solo de Dios. Quando se determinaron los Padres desta Provincia à embiar dos por exploradores, al gran Reyno de China, la primera vez, el Padre Fr. Miguel de Benavides, que fue vno de los dos, acudiò al Padre Fr. Luys, pidiendole rogasse al Señor, vsasse con el de su largueça en aquel viage, quanto convinieesse para su gloria, y en particular, que le concediesse tal, y tal cosa, y que los Idolos cayessen en tierra en su presencia, para credito de su Evangelio, prometiò el Padre Fr. Luys de procurarlo, y pidiòselo al Señor con gran fervor, è instancia, y respondio el Señor mucho pide, y el Padre Fr. Luys replicò (estando arrebatado como solia quando le hablava el Señor) mas puede V. Magestad, y grandeça dàr. Preguntandole despues el Padre Fr. Miguel que avia negociado, le contò lo que el Señor le avia respondido. Pidiòle el Padre Fr. Miguel, que bolviesse à instar en lo mismo, y, si sele diesse la misma respuesta dixesse, pues dadle algo al Señor, escusavase el Padre Fr. Luys, no teniendose por suficiente para tanto; pero instando el Padre Fr. Miguel, y diziendole, q̃ en esto no se pretendia sino sola la gloria de Dios, huvo de hazerlo, y respondiendole el Señor como la vez passada, no se acordò de lo que traìa prevenido, para dezir, y dixole como antes, Mas podeis dàr vos Señor: y no fue cosa nueva olvidarse en tales ocasiones de lo que èl traìa, para dezir al Señor, que assi era siempre, y en estas ocasiones solo dezia lo q̃ el Señor le dictava.

No avia de ser todo favores, que no lo vsa el Señor con sus siervos, y assi tuvo el Padre Fr. Luys muchos trabajos, y muchas tentaciones del demonio, poniendole el Señor mismo à prueva de su mayor enemigo, para q̃ su virtud echasse mas raizes, y quedasse mas firme, y mas probada. Ya quedã dichas algunas desde el principio de su vida, fueron ellas creciendo, como crecia el en la virtud, y su enemigo en el odio, que à todos los buenos tiene, las mas de ellas sucedian estando el siervo de Dios en la oracion, que era donde mas mal rato dava à su contrario, y mas le provocava à vengança; apareciasele muchas vezes en diversas figuras, muchas en especie de vn perraço muy disforme, que con figuras, y acciones deshonestas le procurava dañar, ò por lo menos que se divirtiesse de aquel santo exercicio, pero sucediale muy al reves, porque afligido el Padre por acà fuera, hula à buscar à Dios en su interior con mas instãcia, donde hallava la defensa cierta, y muy segura, por no poder llegar allà nuestro adversario, y assi le dexava burlado, pero no arrepentido, antes bolvia vna, y muchas vezes, como quien nunca de hazer mal se cansa: Acabando vn dia de dezir Missa (que era para èl la messa de su sustento) se metiò en su Celda, y cerrò la puerta, para à sus solas procurar conservar el calor, que del Altar sacava, y aumentarlo con el trato con Dios, (que es fuego, y sino le resistimos abrasa al alma) començò su exercicio procurando, que le entrasse en provecho el vocado celestial, que avia comido, con el qual iba yà algo preso del fuego de su amor, y aun mas de lo ordinario, y como para el tentador no ay puerta cerrada, que le impida, apareciòsele allà sobre la mesa en figura de Christo, con su ropa morada hasta los pies, y el rostro muy hermoso, pero el Padre Fr. Luys no se sintiò movido interiormente à irse tras lo que via, con la fuerça que lo avia hecho otras vezes, abalançandose tras su Señor, porque aunque puede el demonio imitar su figura exterior, no puede en lo interior causar tales efectos, luego dixo: no sois vos quien pareceis, y alçando la mano para hazer la señal de la Cruz, como si esto fuera quererle po-

ner à queſtion de tormento, antes que la biziera, confeſsò quien era, dexando la figura agena, y tomando otra, que dixeſſe cõ ſu cõdicion, y fue de vn gataço fiero, negro, y terrible, que echando fuego por los ojos, y boca, declaraſſe ſu rabia, y ſu tormento. Aſsi lo creo yo (dixo el Padre) que vos aviades de ſer, y ſin hazer caſo dèl ſe recogiò en ſu alma à ſu exercicio, deſpues del qual no le viò mas. Contò eſte caſo al Padre Fray Iuan de Caſtro, y dixole dieſſe por ello muchas gracias al Señor, porque tales tentaciones ſon tanto mas peligroſas, quãto menos lo parecen, por venir con apariencia del que puede, y ſuele librar de todas ellas. En el Pueblo llamado Bimmalay en Pangaſinan deſpertò vna noche antes de la hora de Maytines, y con mas afecto que otras vezes en la preſencia del Señor, parecìole buen principio para tener oracion, y aſsi la començò alli luego, oliòlo el demonio, y acudiò à eſtorbarle, echòle mano de la fraçada, con que eſtava cubierto, quitòſela, y arrojòla, levantòſe el Padre à buſcarla à tiento, y hallada ſe bolviò à la cama, y ſe cubriò con ella, ſin abrir ſu voca, el coraçõ ſi à Dios diziendo, Señor ſed en mi favor, no entienda eſte enemigo, q̃ le tengo miedo: quiſo continuar ſu oracion, y el demonio el inquietarle, echò mano à la fraçada otra vez, y aunque el Padre ſe la pretendiò defender, teniendola con las manos, ſe la ſacò de ellas, y la aventò mas lexos q̃ antes, bolvieſſe à lebantar el Padre, buſcòla, y bolvioſe à la cama, y à la oracion, ſin hablar palabra, ni querer ir à Maytines forçado de tan mal deſpertador, no tardò medio quarto de hora en dàr la buelta, y aſir de la fraçeda, y porque el Padre la tenia fuertemente con las dos manos, le llebava tras ella arraſtrando, los pies adelante, y pareciendole que yà no podia mas reſiſtirle, le dixo con imperio, quita beſtia, vete de aì, y eſto baſtò, para que luego la dexaſſe, y no le fueſſe mas moleſto, recogiòſe otra vez à ſu cama, y à ſu interior, por no mudar el pueſto, en que el Señor le avia començado à hazer merced, pero preſto le mudò por el Coro, à donde ſolo, y con ſoſiego reçò ſus Maytines.

Eſtando vn dia para dezir Miſſa en Malunguey, al hazer el Caliz, oyò vna voz apreſurada, que le dixo, mira eſſe vino, èl receloſo no fueſſe tentacion para inquietarle, no le miro, pareciendole, que pues lo avia hallado bueno el dia antes, lo eſtaria tambien aora: començò ſu Miſſa, y al tiempo de cõſagrar, oyo otra vez la miſma voz, y mas apreſurada, y èl por el miſmo rezelo ſo conſagrò, y paſſo adelante, al conſumir hallò que era vinagre, turboſe de muerte, pero ſin poderlo remediar, porque no avia alli otro vino, eſtava ſolo, y quiſo irſe à confeſſar con otro Padre, que eſtava lexos, por que como pocos, y muy ocopados andavan, diſcurriendo como ſe ofrecian las ocaſiones, y eſte Pueblo era el vltimo de todos, los que tenian Igleſia, y por la neceſſidad, que del alli avia eſcrivio el caſo, para que ſi le parecia, que avia culpa le vinieſſe à confeſſar, y reſpondiole, que no tovieſſe pena, que el deſcuido avia tenido baſtante eſcuſa, ſoſegoſe con eſto, pero aquella noche le dio el Señor la penitencia, por manos de ſus verdugos, de los quales ſe vio cercado en el Coro deſpues de Maytines en la oracion, y aunque no ponian en èl las manos; pero afligianle con ſu baho, q̃ era como del infierno, tan peſtilencial, y tan calido, que con eſtar ellos apartados del dos paſſos, le ampollava la cara, y carne, à donde llegava: eſpeluçaronſe los cabellos, mas el coraçon eſtava firme en Dios, incitavanle à que llamaſſe compañia, o à que fueſſe à donde la avia, poro èl dezia en ſu coraçon, *Dominus mihi adiutor, è In Domino confido*, que ſolo Dios era ſu ayudador, y confiança, y viendo que porfiavan en ſu bateria, ſaco la diciplina, y començo à açotarſe valientemente, aunque le atormentava mas las carnes deſcubiertas, el baho de los demonios, que los açotes, aunque fuertes, y viendo que por eſte camino no ceſavan, ſe puſo en oracion mental intenſamente, q̃ es mucho mejor remedio, mas no le hallo tan hecho, y facil como otras vezes, y ellos le apretavan inſiſtiendo à que huyeſſe donde avia gente, pero èl viendoſe acoſado vañado en lagrimas dixo à Dios vna, y muchas vezes: *Vbi fugiam: Niſi ad te Domine Deus meus.* Y ſintio preſto el valor de ellas, y como ſuben de punto à la oracion, y hazen bajar à Dios del dè ſu rigor, y juſticia, porque con ellas ceſo aquella cruel tẽpeſtad,

tad,y se siguio vna apacible bonança, de la qual èl reconocido se tendio en tierra,dando gracias al Señor, que la avia embiado, y se fue despues en paz à su pobre Celda. Con el curso destas peleas con el demonio vino à perderle el miedo, de suerte q̃ propuso entre si de açotarle como à mal hechor cobarde, quando le viesse, pero olvidavase en las ocasiones, que tuvo hartas, porque el horror tambien (que no dexa de causarle tal vista) le divertia entonces. Recogiendose vna noche despues de Maytines à su Celda, passo por junto à èl vn Indio alto de cuerpo,caminando muy de prisa: estrañolo mucho por no saber por donde huviesse entrado estando la Casa cerrada, ofrecioselo que debia de ser demonio,y acordose de su proposito,siguiole, para executarle,y desaparecio.Cayo entonces en la cuenta de su simplicidad, que pretendiesse açotar al demonio, y riyẽdose de si mismo dio gracias al Señor, porque le avisava de ella. Bien se dexa entender por los casos dichos, que no serian solos ellos,los que en este genero le sucedieron,pues el demonio no sabe tener paz con los justos, hasta que salen de su jurisdicciou, en que los puede affligir,y tentar, que es quando dexan este triste Mundo; pero por los dichos se podrã colegir los demàs.

Tanto le affligian al Padre Fr. Luys las tentaciones de otros como las proprias, y el ver à otros afligidos por el comun enemigo, y assi acudia a rogar al Señor por ellos, como si èl se viera necessitado, porq̃ como tan acuchillado era buen Cirujano,y en le que èl padecia, apredia à compadecerse de los demàs, y valiase luego del remedio,que avia experimentado eficaz,que es la oracion fervorosa. Havian dado el Habito de Lego en Manila à vn hombre muy virtuoso, llamado Iuan de Soria, de quiẽ muchas vezes hemos hecho mencio, y embiaronle siendo Novicio à Pangasinan, para que acompañasse à los Padres, q̃ alli trabajavan,y con su oracion, y buen exemplo ayudasse à la conversion,que alli se hazia,que era persona,que avia passado de lo que se aprende en Casa de Novicios, y à quien no destrabian los caminos, que con los Religiosos por el bien de las almas hazia,pero el Señor le queria llevar por otro, y assi se començo à desconsolar, su polo el Padre Fr. Luys, y pareciendole que seria (como en Novicios suele ser) tentacion,trato de animarle,y esforçarle, para que prosiguiesse su Noviciado;pero no aprovecho, porque le hallo resuelto de salirse,solo acabo con èl, que primero lo encomendasse à Dios muy de veras, y à la Virgen Santissima, de quien eran grandemente devotos. Acudio ol Padre Fr. Luys à la oracion, y por medio de la Virgen pedia lo que desseava, estando en esto vio en lo muy alto del Cielo al hermano por quien rogava en habito de Seglar prostrado,pareciole significar esto que avia de dexar el de Religioso, que tenia, vio mas à la Virgen sentada en su trono muy encumbrado,y que cõ sus sagradas manos hazia de vna punta de su Manto vna como postura para recogerle en èl,pidiole con instancia se apiadasse dèl, y acabada la oracion, le dixo lo que avia visto, con mucho sentimiento de que se huviesse de salir de la Religion,yà ha èl le hallo ratificado en su proposito. Yà que no pudo alcançar del Señor lo que pidia, por convenir mas otra cosa,rogole que mirasse por èl, y no le dexasse de su mano, y esto muchas vezes, y vna dellas,que se alargo à lo que han dicho al Señor algunos Santos, fiados de su gran bondad, se hallo oreslo muy reprehendido,y en voz sensible le dixo el Señor,à esse,por quien tu me ruegas, puedes tu pedir, que me ruegue por ti, pidio alli luego perdon al Señor, y despues al hermano sus oraciones, y el se las ofrecio, y dexo el Habito mas no la aficion à la Religion,ni à lo que en ella se vsa de perfeccion, en que antes de tomar el Habito se exercitava, y despues mucho mas. En su Habito de seglar professò la Religion, que dize San-Tiago en su Canonica, cap. 1. que es visitar à los Pobres, y Viudas, acudiendoles, en su tribulacion,y guardarse deste siglo limpio, y sin mancha; lo qual el guardò en si, y con los Indios, y Españoles con gran perfeccion, dandoles maravilloso exemplo, por la pureza de su vida, y procurando remediarles en sus trabajos, pidiendo lo necessario para ello à personas de posible, que le conocian muy bien, y assi lo davan de muy buena gana. En fin porque el Religioso no se fie dema-

sia-

ſiado de ſerlo,ni el Seglar deſconfie por no ſerlo, quiere Dios, que entre Seglares aya tambien mucho bueno, y que algunos Seglares ſean mejores, que muchos Religioſos , aunque eſtos tengan en ſu eſtado mas ocaſion para lo bueno, y el de aquellos ſea inferior al de la Religion. Del que tratamos es cierto , que en materia de caridad con los proximos, ferviente oracion,y contemplacion pudiera ſer Maeſtro de muchos Religioſos, y buenos Religioſos.Otro caſo le ſucediò al Padre Fr. Luys en Mexico , que confirma lo dicho. Supo de vn Novicio, que andava por dexar el Habito, y aun movido de la aficion, que avia tenido antes à vna muger,teniaſela à èl el Padre Fr. Luys , y peſavale de que ſe fueſſe de la Religion, y mas por aquella cauſa,y acogiaſe à ſu acoſtumbrado refugio la oracion ; y eſtando con mucho fervor en ella ſe le apareciò Chriſto Chrucificado vivo,y deſtilando algunas gotas de ſangre , que de la cabeça caìan al pecho,pero no al ſuelo , ſignificandole , que el Novicio ſe ſaldria, pero no para perdorſe , ſaliòſe, y casòſe, y à pocos dias enviudò,dexandole la muger con que pudieſſe remediar à vna madre viuda,y pobre,que tenia, à que por ventura ordenò el Señor todo lo dicho.En otra ocaſion moſtrò el Padre Fry Luys el zelo, que tenia del bien di ſus proximos,y la inſtancia, que à Dios hazia por èl, pues fue efecto ſuyo la converſion de vn pecador obſtinado, Eſpañol natural de la Nueva Eſpaña , y que por aver vivido en ella eſcandaloſamente , le avian deſterrado à Filipinas, donde vivio peor, pero no tan al deſcubierto; tenia para todo tal induſtria,y maña , que no ponia mano en coſa , que no ſalieſſe con ella, y aſsi ganava la voluntad de todos, con que cubria mejor ſu malicia, que era tanta , como la de las cinco Ciudades abraſadas de Dios por ſus culpas, que eſta era la ſuya, y con Indios,que nó ſabian tal coſa , à los quales paliava ſu malicia , aunque à lo vltimo ſe deſcubrieron , embiò Dios à eſte tiempo à Ylocos, donde eſte hombre vivia grandiſsima eſterilidad , y huvo quien dixeſſe , que avia Dios revelado al Obiſpo , (que era Don Fr. Diego de Soria ,) que la cauſa de eſte comun trrbajo era eſte pecado; vino al fin à ſaberſe el pecado,y pecador, mas el que convencido negava , y lo peor era, que no queria confeſſarſe , aunque ſe lo perſuadian muchos buenos Religioſos , acertò à hallarſe alli el Padre Fr. Luys,y tomò eſte negocio muy à ſu cargo, y con tan feliz ſucceſſo,que avierdo muchos años,que aquel miſerable confeſſava , y comolgava ſacrilegamente;hizo luego ſu Confeſsion general, ciñòſe vn cilicio, y en muchos dias , y aun años que eſtuvo en la Carcel , ſe açotava, y ayunava à pan, y agua muchas vezes , y deſſeava q̃ le dieſſen muerte cruel, y afrentoſa, y al padeciò la de la ley, dando buenas ſeñales de ſu converſion.

CAPITVLO LXXIII.

DEL FERVOR DE ESPIRItu del Padre Fray Luys , y de ſu ida à China.

AVnque la gracia perficiona la naturaleça,tan de vehementemente puede obrar , que la debilite , y la prive de la ſalud,y aun de la vida: vioſe eſto en el Padre Fr. Luys, que aunque era de complexion robuſta , le ſolia algunas vezes apretar tanto el eſpiritu del Señor vehemente, con que le regalava,que vino à perder vezes por eſta cauſa la ſalud , y llegò à gran peligro de muerte , y tras eſtas enfermedades , que fueron dos , y muy graves , ſe ſiguieron muy largas convaleſcencias , y fue mucho que ſalieſſe dellas vivo, porque enfrmo , y convaleciente , ſiempre ſe continuava la cauſa de la enfermedad , que eran eſtos grandes regalos del eſpiritu, ſuperiores tanto al cuerpo , que no pudiendolos ſuportar caìa , y quien eſtando ſano per eſta vehemencia de eſpiritu enfermava , como le podria ſufrir , viniendo con la miſma vehemencia, y ſuperioridad eſtando convaleciente, y enfermo? crecia tanto el tormento corporal algunas vezes , que le venia à faltar el aliento , con rieſgo de ahogarſe, vna noche en particular eſtando en oracion deſpues de Maytines , fue tanto lo que le apretò , que ſin ſer mas en ſu mano començò à dàr vozes diziendo , dexadme Señor,que no os puedo ſufrir,apartaos de mi , idos à quien os lo ſepa ſervir,

y

y agradecer mejor que yo, no es esto para mi, dadlo à otro, dadlo à quien vos fueredes servido, y à mi dadme que os ame con blandura, quietud, y sosiego. Otra vez fue tanto lo q̃ su alma sintio de vna visita del Señor, que entendio se le arrancàra de las carnes, y temiendolo dixo. Mirad Señor, q̃ no he recibido los Santos Sacramentos, quiso resistirle la entrada, mas no pudo, que se entro el Señor, como por su Casa, y quedo èl tan molido, que se determino valerse de sus amigos, para que rogassen à Dios, detuviesse el caudal de sus regalos, y se los comunicasse, como destilados, q̃ para su corto caudal esto bastava. Pero el Padre Fray Bernardo de Santa Catalina, que fue vno de ellos le dixo, que se dexasse llevar, y dexasse hazer à Dios, que sabia mejor, lo que importava. Vna de las vezes, que por esta causa enfermò, le huvieron de llevar à Manila, donde llego à punto de muerte, y oraciones de siervos de Dios le detuvieron, en particular de Iuan de Soria. Del qual tambien quiso valerse, para que por su medio dispusiesse el Señor de èl lo que mas conviniesse, y si fuesse servido de dexarle en esta vida, le quitasse aquel exceso, y vehemencia de fervor de espiritu, y lo diesse à otro, à quien le armasse mejor, y à èl le diesse, lo que segun su medida le bastasse, acudio luego el santo varon à su oracion, y no tardo mucho en bolver con la respuesta. Al otro dia por la mañana bolvio à ver al Padre Fr. Luys, y sin dezirle nada se despidio para irse à Bataan, donde vivia cõ nuestros Religiosos. Aora se va? (dixo el Padre Fray Luys) no me enterrarà primero? No ay que temer (dixo Iuan de Soria) no à de morir desta enfermedad, y esta vehemencia de espiritu, que padece se la quitarà Dios, y se la darà à Don Luys Perez das Mariñas, y fue assi que de alli adelante llevo al Padre con gran suavidad, y à aquel Cavallero le hizo tan fervoroso de espiritu, que parecia vn fuego vivo, y vltimamente dixo al Padre Fr. Luys, que vendria à morir de amor de Dios, dichosa nueva, y de buen texto, que no le dezia de su cabeça, sino de la que lo es de todo lo criado. Como el Padre Fr. Luys vió tambien negociado por las oraciones de Iuan de Soria su negocio, y Probada la certeça de la respuesta, que le avia dado, con salud que avia adquirido, y la paz, y sossiego de su alma de que goçava, quiso tentar por èl tambien el negocio de China, que era lo que mas desseava, y encargole pidiesse à Dios su buen despacho, aceptolo èl, y no fue menester andar mucho en demandas, y respuestas, que luego tuvo del Señor la que el negocio pedia, por vna vision estraña, que le descubriò, estando actualmente haziendo al Señor instancia sobre el caso. Asomòse à vna ventana, q̃ salia al campo, y viò à Christo nuestro Señor en vn cavallo muy brioso, tascando el freno, y dando mil corcobos, y con los aparejos todos de silla, cinchas, riendas, y los demàs tan debiles, que parecia que à vna buelta avian de faltar todos, y caer silla, y Cavallero, pero el se tenia fuertemente, y hazia sus acometimientos à vna parte, y à otra blandeando vna lança con gran destreça. Dixo el Cavallero al que mirava. Quiẽ te parece, que podrà domar este cavallo? Y respondio, ello vos solo lo sabeis Señor. Pues yo solo soy (dixo el Señor) dandole à entender en su interior, que aquel Cavallero representava la China, y los debiles adereços la cortedad de los Ministros, para su conversion, y añadio diziendo vocalmente, anda ve luego, y dile à Fr. Luys lo que has visto, y que esto comprueba, con lo q̃ otras vezes le he mostrado à èl. Hizolo assi diziẽdole lo que avia visto, y que aquello dava el Señor por respuesta. Parece, que era despedirle de lo que pretendia, pero el Padre Fr. Luys como ardia tanto en amor de Dios, y del proximo, desseava, que este famoso Reyno le adorasse, y debiò de entender aquella vision à su proposito, que aunque con debiles Predicadores, queria el Señor domar aquel sobrvio Reyno, para que de todo se le diesse toda la gloria à èl, y tãto mas le debiò de quadrar este pensamiẽto, quanto es mas conforme à la traça de Dios, que segun San Pablo es, escoger lo flaco, para confundir lo fuerte deste Mundo, y por aqui quiçà le parecia, que tenia mas accion que otros para Ministro desta baçaña, por ser en su pensamiento èl mas flaco, y para poco, pero en sus oraciones solo dezia, Señor si soy apropoſito *Ecce ego mitte me*, aqui estoy embiadme, y sino suplicoos que embieis al q̃ aveis de embiar, viña

vuestra es aquella gente, no basta averles embiado vna, ù otra vez obreros, muchos son menester Señor, y à todas horas. Lo q̃ ganò el Padre Fr. Luys desta vez, que fue a Manila à curarse, fue vna particular familiaridad con vna santa muger Española, llamada Catalina Diaz, q̃ en èl tratò con Christo Nuestro Señor, y su Santissima Madre, y sus Santos imitava à santa Catalina de Sena, que en todas edades, y todos estados tiene el Señor sus Santos, y el Padre Fray Luys andava siempre tã desseoso de tratar con buenos, que donde quiera que estavan los buscava, sacava de rastro: començòse esta santa muger à confessar con el Padre Fr. Luys, y èl à descubrir lo mucho que ella valia con Dios, y assi la estimò, y tratò mucho, y como siempre andava con aquel desseo de China, pidiòla, que encomendasse à Dios este negocio. Hizolo ella de muy buena gana, y bolviò con la respuesta del Señor al Padre diziendo: por la playa de China anda Christo Nuestro Señor esperando à V. R. era esto por Quaresma, y rogòla preguntasse quando avia de ser su ida, aceptòlo, y no tardò mucho en dàr por respuesta, que seria por San Miguel de Setiembre, ratificandose en que le estava el Señor esperando en la playa de China, como primero avia dicho. Puso en duda el Padre, el poder ser por aquel tiempo, porque no era apropòsito para aquella navegacion, ni se entendia que pudiesse entonces aver Navio en el Puerto, para poderla hazer, pero encogiòse diziẽdo que todo estava sujeto à la voluntad del Criador, los vientos, mares, y tiempos, y que si aquella era orden suya, èl lo sabria acomodar todo, apropòsito de su cumplimiento. La buena muger en nada desto ponia duda, antes se lo repitiò vezes en diversas ocasiones, añadiendo, que via andar allà al Padre en las Ciudades de la costa, y que le traia siempre Christo à su lado; y al padre le atrabesava el pecho vna Estrella muy resplandeciente, y otras cosas, que por humildad suya no quiso escrivir el Padre, y es de creer que eran mayores, que tales son las que los humildes mas callan. Por este tiempo apresta va el Governador Gomez Perez vna gruessa Armada, para conquistar el Maluco, y su hijo Don Luys pidiò al Padre Fr. Luys rogasse al Señor les diesse buen sucesso, hizole èl, y pidiò lo mismo à Catalina Diaz, la qual presto tuvo respuesta, que no convenia, que se hiziesse aquella jornada, diòse el recado à Don Luys, y fue en persona à verla, y entrarse mejor dello, y ella le bolviò à dezir lo mismo, angustiavase Don Luys, y dixo, estava yà su Padre tan empeñado en la jornada, que en todo caso avia de quererla llevar adelante: à lo qual ella respondio, q̃ importa que el siervo quiera, sino quiere el Señor. Rogòle al fin lo bolviesse à encomendar al Señor, y ella lo hizo, y acabando vn dia de confessarse, y oìr Missa bolviẽdose à su Casa le representò el Señor à Gomez Perez abierta la cabeça, y bañado todo en su sangre: bolviò à la Iglesia, y dixoselo al Padre Fr. Luys, el qual la rogò que lo encomendasse muy deveras al Señor, y caminando à su Casa, le representò el Señor lo mismo, y con mas rigor, bolviò luego muy turbada, y contò al Padre lo que avia visto el qual se lo refiriò à Don Luys, y èl à su Padre, el qual como gran soldado no hizo caso dello, mas presto se viò su verdad, porque antes de salir de entre estas Islas, le mataron à traicion los Chinas, que llebava en su Galera, abriendole la cabeça por la parte, y de la manera, que aquella santa muger se lo avia profericado, y luego mataron à los demas Españoles, y gente, excepto algunos, que echandose à la mar se escaparon, y traxeron la triste nueva. Por razon desta sucesso quedaron todas las cosas rebueltas, y con nuevas dificultades al parecer del Padre Fr. Luys, para la ida à la China, y de aqui tomò el Señor ocasion, para que se hiziesse, porque quedando por Governador Don Luys en lugar de su Padre, luego tratò se hiziesse embajada à China, donde se entendia que los Chinos se avrian ido, para pedir el Estandarte Real, la Galera, piecas, armas, municiones, y riqueças muchas, que en ella iban, y sobre todo los traidores, para castigarlos, y para esso nombrò el Governador por Embajador à su primo Don Fernando de Castro, y pidiò à la Orden embiasse al Padre Fray Luys por embajador tambien, que acompañasse à su primo, y aunque eran entònces poquissimos los Religiosos de la Provincia, y todos muy ocupados, se resolviò el Padre

Pro-

Provincial Fr. Alonſo Ximenez à embiar al Padre Fr. Luys à China con el Padre Fr. Iuan de Caſtro (que llaman el moço) aſſi por pedirlo con mucha inſtancia D. Luys, que amava muchiſsimo à la Orden, y ſe le tenia mucha obligacion, como por reſpecto, que ſe tuvo à la revelacion, que ſobre eſto avia publicado Catalina Diaz, que como vian recien muerto à Gomez Perez, por no aver hecho caſo de averſelo eſta ſanta muger profetiçado, temieron la ira de Dios, ſi contradezian à la profecia, q̃ cerca deſta ida, por el miſmo tiempo avia publicado la miſma. Embarcoſe el Padre Fray Luys muy contento de conſeguir ſu deſſeo, ſin reparar en que el tiempo no era apropoſito, para aquella navegacion, aunque èra èl profetiçado, pero preſto le fue fuerça reparar por la contrariedad de los vientos, que les hizo deſcaecer à la Provincia de Canton, yendo ellos à la de Chincheo, q̃ aunque ſon las dos partes de China, eſtà muy lexos la vna de la otra, ſalieron luego los Navios de armada, que guardan aquella coſta, y tuvieron à los del nueſtro por piraras, y mas quando los oyeron dezir, q̃ iban à Chincheo, para donde no era aquel buen camino, y fue forçoſo, para aſſegurarlos, darles en rehenes vn Padre, como ellos pidian, para loqual (por ſer coſa de trabajo, y rieſgo) ſe ofreciò luego el Padre Fray Luys, y por hazerle compañia, ſe fue con èl vn Capitan valiente, llamado Diego de Chaves. En el Navio donde eſtava en rehenes ſupo, que vno que ſervia de Interprete en aquella armada, era baptiçado, pero apoſtata de la Fè, y aunque ſupo eſto à la media noche, ſe levantò al punto, llamòle, y tales coſas le dixo, que aunque al principio negava el ſer Chriſtiano, luego lo confeſsò, y arrepentido de ſu culpa, ſe puſo en las manos del Padre Fr. Luys, prometiendole de hazer, quanto para bien de ſu alma le ordenaſſe, y lo cumpliò, y el Padre Fr. Luys le llevò deſpues à Macan, de donde ſe avia hoido ſiendo eſclavo de vn Portuguès, del qual le comprò Diego de Chaves, y le traxo à Manila, donde viviò como Chriſtiano, y eſte fue el primer fruto, que el Padre Fr. Luys hizo en China, por el qual diò luego por bien empleados los trabajos, q̃ en aquella navegacion hecha fuera de tiempo avia paſſado, llevaronle luego à tierra con el Capitan que le acompañava, y vn Interprete, y recibiòlos el vulgo, como à ladrones piratas, y tratavanlos como à tales, y davan las gracias à los que los avian cogido, traxeronlos de vn Tribunal en otro, y finalmente les dieron licencia pa bolverſe à ſu Navio, que eſtava en el Puerto, y para que pud'eſſen entrar en la Ciudad, que en el avia, para comprar el ſuſtento neceſſario. Supo luego el Padre Fr. Luys que avia en aquella Ciudad muchos eſclavos de Macan, hoidos no ſolo de ſus amos, ſino de la Fè, y de la Igleſia, hechos miſerables apoſtatas, è idolatras, como los demàs de la tierra, hizo el Padre que ſe los llamaſſen, que los queria ver, y acudieron como veinte, predicòles el Padre con gran fervor con vn Chriſto en la mano, declarandoles el mal eſtado, en que eſtavan, y el riguroſo juizio, y condenacion, que preſto avian de tener, y lo mucho que ganarian ſus almas, bolviendoſe al gremio de la Igleſia, y ſervicio de Dios, enternecieronſe, y no huvo mas, porque por ſus culpas no diò el Señor mas luz, ſolo ſe deshizo vn amancebamiento, en q̃ avia años que vno dellos eſtava, por averle comprado à otro ſu muger, deshizoſe el contrato, por orden del Padre, y bolviò la muger con ſu marido. Entre eſtos apoſtatas fue vna muger à ver al Padre con vna niña de ſeis meſes en los braços, y vn niño de ſeis años, ambos nacidos de ella en aquel miſerable eſtado, en el qual avia yà nueve años que eſtava, y aſſi ellos no eran baptiçados, pidiòla el Padre aquel niño, ofreciendoſe à criarle, y mirar por èl, mas ella no quiſo darſele, diòles el Padre algunos regalillos, y embiòlos, con mucha pena de ver ſu dureça, y tuvo de aqui principio vn buen ſuceſſo, que deſpues ſe ſiguiò. Dentro de ocho dias vino orden del Virrey de aquella Provincia, que fueſſen los rehenes à preſentarſe en Canton, q̃ es la Corte, y para aver de ir vino el Padre otra vez à la Ciudad donde le bolvieron à ver los apoſtatas, bolviòlos à predicar, y convirtiòſe vno, que le quedò alli eſperando, à que bolvieſſe de la Corte del Virrey, vino tambien aquella muger, y moſtro gana de vender al Padre Fr. Luys al niño, q̃ diximos, y quedò medio concertado, para

quan-

quando bolvieſſe. Hizieron ſu viage con grande trabajo, y mas el Padre Fr. Luys, que para reparo de las aguas, que eran muchas, y del frio, que era exceſsivo, no llebava mas cama ni axuar de el Habito, que llebava veſtido, llegaron donde eſtava el Virrey, y vieronle en audiencia publica, cõtaronle ſu caſo, y reſpondieronle à ſus dudas, confirmaron lo que dezian con vna carta, que llebavan para èl, de que iban prevenidos deſde Manila, y mas otras, que llebavan para el Virrey de Chincheo, y eſtas bolviò èl al Padre diziendo, que las llevaſſe â quien venian, abriò la ſuya, y leyò en ella el caſo de la muerte del Governador, de q̃ à èl ſe le diò muy poco, antes ſe eſcandalizo, de que fueſſe à conquiſtar tierra agena, y preguntò, que con que derecho, queria hazer aquello, reſpõdiòle el Padre de ſuerte, que èl ſe ſatisfizo, y aſſi les diò ſeguro, para ſu Provincia, pero en llegando à la de Chincheo miraſſen por ſi: el dia ſiguiente le fueron otra vez à ver, y le dixeron, que tenian alli vna carta para ſu gran Rey, que ſe ſirvieſſe de encaminarſela. Saliòla à recibir el Capitan de la guarda, y porque al entregarla no hizieron la corteſia, que debian conforme à ſu coſtumbre, ſe enfadò mucho el Virrey, amenaçandolos ſi bolvian otra vez à ſu preſencia, y al Interprete le riñò mucho, porque no les avia aviſado, lo que debian hazer, y mandòles ſalir de toda ſu Provincia dentro de quinze dias, y que no pudieſſen ſacar de ella mas de veinte y cinco picos de arroz: quedaron muy deſcõſolados con tan mal deſpacho, mas remediòſe hablando el Padre Fr. Luys à vn gran Conſejero de la audiencia del Virrey, y con las razones, que le hizo, y alguna plata que le diò, ſe allanò todo. De los trabajos, aguas, y cantando le dieron alli vnas camaras, q̃ le conſumian por momentos, y le poſtrarõ tanto el apetito, que no podia comer coſa, pero acudiò el Señor con ſu providencia, quando faltava todo remedio, y conſuelo humano, antojòſele comer vn cangrejo, que avia alli muchos, y en tan buena hora le guſtò, que ſin mas ſainetes, ſe le abriò la gana de comer, y ſanò de ſu enfermedad, no ſe yo ſi acertàra Medico alguno con tal medicina, y à la verdad parece aver procedido, del que con todo puede dàr viſta, como Señor de todo. Bolviendo por ſu camino al Puerto, en los mas de los Pueblos (que eran muchos, y grandes) hallava apoſtatas, buſcandolos con diligencias, y predicandoles con mucho eſpiritu, no hazia fruto, que eſtava la malicia muy arraygada, y no ſe podia arrancar aſſi de paſſo. En vno de aquellos Pueblos hallò tres Chinos baptiçados, por el Padre Miguel Rugero de la compañia de Ieſus, que avia tenido alli Caſa, è Igleſia, la qual hallò el Padre hecha Tẽplo de Idolos, y à vno de aquellos apoſtatas por ſu Sacriſtan, ò Santero (que à todo eſto eſtàn ſujetos los que en aquel Reyno predican por muy buenos que ſean) procurolos reducir, pero en vano, que eran peores, que los demàs Infieles, llegò à la Ciudad donde al principio hablò à los apoſtatas, y hallo firme al que avia dexado apalabrado para la buelta, aunque con vna dificultad, que débia à la Caxa Real ſeis peſos, por el veſtido que le avian dado, quando alli vino, pagòlos Don Fernando, y reduxòſe à la Igleſia aquel alma.

Donde me pareciò advertir, que la cauſa deſta deuda es vna ley grandioſa, que el Rey de China tiene pueſta en ſu Reyno, q̃ à qualquier foraſtero pobre, que à èl aportare le ſuſtenten, y ſi tuviere neceſsidad le viſtan à coſta de la Real hazienda, y mientras ſe quedare en el Reyno no ſe le pida nada, pero ſi ſe quiſiere ir, pague lo que coſtò el veſtido, y algo mas para el Mandarin, que tiene cargo deſto, y pueda irſe; y el Padre Fr. Luys, y ſu compañero preciandoſe de pobres comieron deſta ſuerte à coſta del Rey, que dà à cada perſona doze marabedis cada dia, con que puede comer baſtantemente tres comidas, por ſer la tierra muy barata. De donde ſe infiere claro, que no ay ley en China de no admitir eſtrangeros, pues antes la ay, para atraerlos, y detenerlos, como eſtà dicho, y porque ſaben eſto los eſclavos de los Portuguèſes en Macan, ſe huyen, y van à China, donde tienen libertad, y buena acogida; y deſtos eran los mas de los apoſtatas, que el Padre Fray Luys hallò en aquel Reyno, de los quales cõvirtiò, y ſacò algunos como queda dicho: tambien acudiò la muger de quien tratamos arriba, y dixo al Padre Fr. Luys, que deſde que avia faltado no avia dexado de

gri-

gritar aquel ſu hijo por èl, y ſalia cada dia al camino à ver ſi bolvia mañana, y tarde, y que eſtava ella yà temeroſa no ſe huvieſſe el Padre ido por otra parte, como tardava tanto: el niño quando viò al Padre abalançòſe à èl; y abraçòle del muslo diziendo, quiero al Padre, quiero al Padre, ſin que huvieſſe remedio, que quiſieſſe bolver con ſu madre, enternecieronſele las entrañas al Padre Fr. Luys, viendo que era Dios el que hazia, que aquel niño con tanta vehemencia ſe vinieſſe à èl, menoſpreciando à ſus Padres carnales, coſa en aquella edad naturalmente impoſsible, y aſsi dixo à ſu madre, que no contradixeſſe à Dios, que le dieſſe, ò vendieſſe aquel niño, ò lo que ſeria mejor, ella, y ſu marido ſe vinieſſen con èl à tierra de Chriſtianos, donde pudieſſen enmendar ſus vidas, y ſervir à ſu amo antiguo, que èl ſe ofrecia à negociar, que no les hizieſſe mal, ni caſtigo ninguno por lo paſſado. Huvoſe ella de bolver à ſu Caſa ſin ſu hijo, porque el niño no ſe quiſo apartar del Padre Fr. Luys, y contando à ſu marido lo que paſſava, ſe determinaron de no quedarſe ſin ſu hijo, ſino bolverle à ſu poder, ò irſe ellos tambien con el Padre, fueron otro dia à ver à ſu hijo, y no fue poſsible acabar con el niño, que dexaſſe al Padre Fr. Luys, por los ſuyos naturales. Viendo pues ellos, y ayudando el Padre con ſus razones, y Dios con ſu gracia (que es el todo) determinaron ſeguir el conſejo del Padre Fr. Luys, y ſalirſe de alli con ſu hijo, y la otra niña, que tenian. Fue el Padre à pedir licencia al Mandarin, que los tenia à ſu cargo nueve años avia, y hecha la cuenta de lo que debian al Rey, fueron doze peſos, diòlos D. Fernando, y con eſtos deſpojos ſe fueron à Macan, y hallaron q̃ eran eſtos eſclabos de vna doncella muy pobre, que no tenia otra hazienda mas q̃ à ellos, que quando los viò en ſu Caſa, vio el Cielo abierto, agradeciòlo mucho al Padre, pero por ningun caſo los quiſo vender. Caſaron à los Padres, que haſta entonces avian eſtado en mal eſtado, y baptiçaron à los niños con grande fieſta, de la qual cupo la mayor parte al Padre Fr. Luys, como à quien lo avia ſido en ſu converſion. Fueron de alli à Chincheo, y ni eſta Provincia, ni en la de Canton hallaron raſtro de la Galera q̃ buſcavan, porque no avia ido ſino à Cochinchina, Reyno diferente, y alli vino à ſervir eſta jornada para las buenas ſuertes, que el Padre Fr. Luys hizo, ſacando à aquellas ſeis almas de entre Infieles, donde era cierta ſu perdicion, y poniendolas en tierra de Chriſtianos en camino de ſalvarſe, y demàs deſto ſirviò de dàr entre aquella gentilidad vn ſuave olor de la Religion Chriſtiana, pues el exemplo, que los dos Religioſos dieron en China fue tal, que huvo entre aquellos Infieles, quien tomando en ſus manos la Capa del Padre Fr. Luys dixo: eſta Capa, aunque la echen en el fuego, no ſe quemarà; y ſin ſaber lo que dezia profetiçò la mucha virtud del dueño de ella, que en muchas ocaſiones, que en aquel Reyno por los caminos ſe le ofrecieron (por ſer todo èl vna eſcuela de torpeças) pudo el demonio ponerle en las bracas, mas no abraſarle, ſacandole ſiempre libre, y ſano ſu virtud, y pureça, y por ventura ſabia algo deſto el Infiel, que aquello dixo. Vna burla graciosa le hizieron los Mandarines en Chincheo, à los quales pidiò licencia, para que pudieſſen ir Religioſos de Manila à ſu tierra, y finguiendo ellos, que ſe la davan, le entregaron vna chapa de Plata con ciertos caractores Chinos ſacandole alli muy buena paga por ella, la qual buſcò entre los Eſpañoles, con quien iba, de limoſna, y viniendo con ella muy contento, y moſtrandola en Manila por gran coſa, leidos los caracteres ſolo era para que pudieſſe alli cõprar de comer, ſin que nadie le impidieſſe; de que quedò el algo corrido, como al fin burlado. Quando el Padre Fr. Luys fue à eſta jornada, era actualmente Prior del Cõvento de Manila, donde eran muy pocos los Religioſos conventuales, peço tales, que vn dia de Paſqua de Eſpiritu Santo acabada la Miſſa, y eſtando el Prior con vna paloma en las manos, tenia el coraçon tan en el Cielo, y tan ocupado en aquel ſoberano Miſterio, que no ſe acordò de echarla à volar à ſu tiempo, y fue meneſter, que ſe lo fueſſen à acordar: echòla, y llamaron con tanta devocion al divino Eſpiritu, que vna perſona muy devota, q̃ ſe hallò en la Igleſia, viò bajar fuego del Cielo de peregrina hermoſura ſobre todos los Religioſos, que alli eſtavan, ſin exceptar ninguno, y que algunos

gunos de sus rayos alcançaron à algunas personas devotas, que allí avian concurrido, refiriòselo luego à vno de ellos, y èl à los demàs, para que sabiendo el favor grande, que avian recibido, no quedassen cortos en reconocerle, y servirle. Acabò su oficio, aviendole hecho irreprehensib emẽte, y de allí le embiò la obediencia à la Nueva Segovia, que entonces era nueva planta de la Fè, para que ayudasse à los Ministros, que en ella andavan harto ocupados, y con gran necessidad de tales ayudas, que aunq̃ no pudo aprender lengua, por ser tan viejo, sentian en los buenos efectos el fervor de la oracion con, que el Padre Fr. Luys les ayudava, atribuyendolos mas à esta devocion, que à sus diligencias, aunque eran muchas, y muy buenas.

CAPITVLO LXXIV.

DEL SILENCIO, OCVPACION, *y virtudes del Padre Fray Luys, y su dichosa muerte.*

PAciencia del callar llamò al silencio el Doctor de la Iglesia San Ambrosio, y afirma que este, con el hablar à su tiempo, y el menosprecio de lo temporal son grandes fundamentos de virtudes. Hallaronse estas tres cosas tan superiormente en el Padre Fr. Luys, que quantos le conocieron son de ellas oculares testigos, y consiguientemente lo son de que sus virtudes, y oracion iban muy bien fundadas. Era en el callar tan vnico, que à muchos les parecia excessivo, porque no tratavan de su interior con las veras, que el Padre Fray Luys, ni estavan tan bien ocupados en cosas superiores, como èl andava siempre, de lo qual nacia el estàr continuamente los ojos bajos, la capilla no solo puesta, sino calada, (que en tierra tan calida como esta, es rara cosa), y el silencio tan grande, que no obligandole la necessidad à hablar, estava la boca como con llave cerrada, para dar lugar à que el coraçon se ocupasse en Dios sin impedimentos, ni estorbos de vistas, ni platicas exteriores. Aconteciale salir fuera con otro Religioso sin hablarle en el camino palabra, ocupado todo en cosas mayores, y de mas importancia, vtilidad, y gusto para su alma, que lo que con el Compañero podia tratar, aunque bueno, y santo, y como todo este silencio exterior, era trato con Dios, que siempre enseña al alma, hablava como enseñado de Dios, quando era necessario, con grande espiritu, y admirable exemplo de los oyentes, y bolviase luego à su ámado, y acostumbrado silencio, como quien à pura fuerça de la necessidad avia hablado. El menosprecio de lo temporal fue tan grande, que aunque tuvo oficios honrados en la Orden, y fue Provissor muchos años en la Nueva Segovia, nunca tuvo, (como suelen tener muy buenos Religiosos) ni vna Imagen, ni otra cosa por menuda que fuesse, que pudiesse escusarse, y yendo por embajador à China en compañia de Don Fernando de Castro, primo del Governador de Filipinas, en viendo que avia en China racion del Rey para pobres forasteros, al punto se le fueron los ojos tras ella, y dexando la mesa de Don Fernando, que le amava, y estimava mucho, se sustentò como pobre, que era para èl mas regalado sustento. No le ayudava nada su natural à ser humilde, antes (como èl en vna buena ocasion humildemente dixo) tuvo siempre que luchar con la inclinacion grande, que de suyo tenia à ser honrado, pero ayudandole la gracia, se venciò, y fue muy humilde, y era su ordinario modo quando tratava con Dios, tenderse por el suelo puesto en Cruz, y la boca cosida con la tierra, y otras vezes en venia, confessando su ignorancia, su conciencia agravada con culpas, y su indignidad, no solo para recibir mercedes, y favores, que el Señor le hazia, sino aun para ser oido. Quien soy yo (dezia) Señor para llegar à pediros? En ello vereis quien yo soy: enseñadme mi Dios, para que yo (como ignorante) no yerre: y no solo ante Dios, sino tambien ante los hombres, quando se ofrecia hazia lo mismo, arrojandose à sus pies, y aun besandoseles en presencia de muchos, que viendo tal acto, en tan venerables canas, quedavan espantados, edificados, y compungidos. El Oficio divino rezava con gran devocion, y à sus tiempos, muy despacio, y sosegadamente, y quando estava solo de rodillas, Oficio menor, y mayor; los Maytines à media noche, y tras

ellos

ellos la disciplina, y oracion sin tasa, hasta que cansado se recogia vn rato, para bolver à ella, y à la cõtemplacion con nuevo brio. Rezava por la mañana Prima, y quedavase en oracion, disponiendose para la Missa, la qual dezia devota, y bien pronunciada, y mas despacio de lo que algunas vezes quisieran los oyentes, y era tan infalible en dezirla (como pudiesse el cuerpo sustentarse en pie) que aun en dia de purga buscava intervenciones para no perder la Missa, y le aconteció tomar la purga antes de media noche, para dezirla despues de aver ella obrado, y otras vezes dezia tan temprano Missa, que podia despues purgarse. Dicha la Missa se estava vn gran rato ante el Altar de rodillas, y de alli si avia algun Sacramento que administrar, acudia à ello, y sino se iba derecho à la Celda, à ver lo que avia de meditar, ò predicar, y desta licion salia à rezar las demàs horas à sus tiempos, sino le obligava alguna necessidad à tratar de otra cosa. Despues de Nona, ò de Visperas leìa la Vida del Santo de aquel dia, y à su imitacion tomava de ella lo mas riguroso, y meritorio, que dezia con su estado, y lo demàs era licion de Sagrada Escritura, y los Doctores, que la esplican, de cuya doctrina escrivia Sermones, de los quales hizo grande aparato para todos los tiempos, y Festividades del año, de que dexò ocho, ò mas cartapacios escritos de su letra: de lo qual tenia tan grande copia, y abundancia de doctrina, que pudiera predicar todos los dias dos, y aun mas Sermones, y los dias festivos predicava, aunque huviesse pocos oyentes, y en los Sermones, y platicas hablava al alma, con devocion, y dulçura, y fuerça de Espiritu, con palabras todas substanciales, sin predicarse assi, ni vanidades. En los dos tiempos de leccion, que diximos, hallava mucho bueno en que andar siempre meditando, y con el vso de tantos años estava yà habituada su alma à este exercicio, que le era yà cañ natural, y sin dificultad se recogia en si interiormente, bajava los ojos, recogia los sentidos, hazia que todo el cuerpo anduviesse encogido, y mortificado, en testimonio de la ocupacion interior, que como tratava de cosas tan altas, requeria toda el alma, y no la dexava fuerças para los exercicios de acà fuera. El recato en presencia de mugeres era tan grande, que aunque algunas vezes fuesse forçoso hablarlas, no las mirava à la cara, mirando mas por la pureza de su vida, que en respectos, y buena criança. Al passo que evitava lo que podia serle estorbo para su continua mediracion, y contemplacion de Dios, y de sus Santos; buscava siempre lo que para esto podia ayudarle, como lugares, y tiempos mas acomodados para darse à Dios, sin perderle de vista, ni darle ocasion para que el Señor le bolviesse las espaldas. Aunque los que le veian, y trataván no sabian, que traìa en su pecho à Christo Crucificado (que era en èl muy ordinaria ocupacion) pero veìan claramente, que el exterior del Padre Fr. Luys era de hombre crucificado con Christo, clavado con los clavos de su amor, y temor que le hazian suspirar, y anhelar, por andar siempre en su presencia, amando, adorando, y estimando à vn Dios tan grande, tan bueno, y tan suave, de quien siempre recibia tan extraordinarios favores, que ellos mismos le hazian seguir, lo que al Santo Arsenio enseñò el mismo Señor diziendo: huye, calla, y quietate: condiciones necessarias para que los favores, y dulçuras divinas no se pierdan, y assi se apartava de quanto podia desasosegar los sentidos exteriores, buscando el silencio, soledad, y quietud, que suelen atraher al Señor à sus amigos, y huìa las visitas, que llaman de cumplimiento, aunque quando su oficio, ò la caridad lo pedia; oìa de muy buena gana à los que le buscavan, y aun buscava èl, y corria las calles, y plaças, por el remedio de los necessitados, y afligidos, y yà los Inezes le conocian, y quando querian executar sentencia alguna riguroſa, se escondiã del Padre Fr. Luys, que sabian, que les avia de ir à rogar, y no sabian resistir à sus ruegos, porque sola la presencia del Padre Fray Luys les forçava à moderar el rigor de los castigos, y vsar de misericordia, porque tenia en tales ocasiones vnas acciones, y palabras, que al mas duro è indignado moverian à compadecerse, y perdonar. Estando el Padre en la Nueva Segovia, sucediò, que el Alcalde mayor, y cabo de los Soldados de aquel Presidio tenia

à

à dos à punto de eſtropearlos,tan en ſecreto, que no ſe ſupo, haſta que eſtavan yà al pie del palo, dieron aviſo al Padre Fray Luys; y ſaliò con toda la priſa poſsible à la plaça, quando yà el verdugo los queria dexar caer abaxo, pero viendo al Padre Fr. Luys,no ſe atrebiò, y eſpero el ſuceſſo, llegò el Padre en Caſa del Alcalde mayor, que eſtava rodeado de muchas perſonas honradas, y rompiendo por todos ellos ſin dezir palabra ſe le arrojò à los pies, y ſe los besò. Quando el Iuez ſe viò ſobreſaltado de aquel venerable Sacerdote, y tan honradas canàs à ſus pies, quedò turbado, y por ahorrar de palabras, y de detenerle de aquella ſuerte, le dixo: yà le entiendo Padre, yo los perdono, ſueltenlos, que à tal clemencia no puede reſiſtirſe, levantòſe el Padre, y ſin dezir palabra impedido de lagrimas, hizo ſu comedimiento, y bolviòſe al Convento à dàr las gracias al Señor, que en eſta, y otras muchas ocaſiones le ayudava,y ſacava victoriofo;y los Seglares maravillados del caſo, quedaron por vn rato enternecidos, y callados. Como el Padre Fr. Luys era hombre de tan gran ſilencio, llebava muy mal ſi via, que algun Religioſo hablava ſin neceſſidad, ò en lugares prohibidos, aunque fueſſe con ella, gruñialo, y reprehendialo,como coſa contra nueſtras conſtituciones, y ſi à èl le hablavan en eſtos lugares, luego ſacava de ellos à los que aſsi le tratavan, y llevandolos à donde conforme à conſtitucion podia, les dava la reſpueſta con las menos palabras que podia:ſi venia algun Religioſo de fuera,davale la bienvenida, y guardava lo demàs para el rato, que deſpues de comer podemos hablar, è ibaſe luego à recoger à ſu Celda, ſino es que el Padre hueſped traxeſe algo que tratarle, que entonces oìa, y reſpondia con muy buena gracia todo lo neceſſario, porq̃ aſsi ſe debe hazer, y mas ſiendo como èl ordinariamente era Prelado. No dava oìdos à nuevas,que no le fueſſen de importancia, por no gaſtar mal el tiempo,en que las oìa,y mucho mas por el daño, que deſpues le hazian las imaginaciones, que cerca de ellas ſe levantavan. No avia para èl coſa de mayor pena, que oìr coſas en ofenſa de Dios,y teniendo tan domado ſu natural, y hecho à ſufrir, que parecia hombre ſin colera, y ſin hiel, en oyendo coſas de pecados, moſtrava ſer de ſuyo muy colerico,no pudiendo tolerar ofenſas contra Dios,el que con gran manſedũbre ſufria à cada paſſo agravios proprios, paſſando con tranquilidad de animo,quanto contra èl ſe hazia,ò dezia, como ſino lo ſintiera, mas las ofenſas de Dios, no.

El trato conſigo miſmo era todo motivo de penitencia, ſu aſpecto era como de vn San Macario, vn cuerpo hecho de raizes de arboles,el roſtro ſevero,y llano,la boca, y ojos ſujetos al concierto de ſu coraçon, puesto ſiempre en el Señor,los paſſos ſoſſegados, las palabras tan por taſa, que ſi baſtava vna oracion imperfecta, no la acabava,y ſi della podia ahorrar,cumplia con ſolo inclinar la cabeça, ò quitarſe la capilla, que ſiempre traìa puesta: la cama era vnas tablas, y porque tuvieſſen mas rigor hazia no eſtuvieſſen iguales, ſino vnas mas altas que otras,y otras vezes dormia en el ſuelo de la Celda con ſolo vn petate, ò eſtera, la almohada era vn troço de madera ſocabado,y hueco,porque no fueſſe tan peſſado,y aſsi le ſirviò veinte años de almohada cubierto con la fraçada, que permitiendoſe dos à los Religioſos, vna para debaxo, y otra para cubrirſe,èl ſe contẽtava con vna, que hizieſſe ambos oficios,aunque con faltas, por no alcançar à tanto: ſufria la tunica de xerga vn mes ſin mudarla, y à vezes quatro, que es en tierra tan calida gran trabajo, por lo mucho que ſe ſuda, y èl dezia,q̃ cõ la coſtũbre no le dava pena. Traìa continuamente cilicio atado à raiz de las carnes, y ſobre èl vna almilla, ò jubon de malla, que à ſu vltima vegez le hizo dexar el Obiſpo de la Nueva Segovia Don Fray Diego de Soria, à quien no pudo reſiſtir por deberle obediencia conforme à nueſtras conſtituciones, porque era ſu compañero: las calças traìa atadas de ſuerte, que ſe entravan las ataduras por las carnes de las piernas; en la comida era muy parco,las cenas,quando las Conſtituciones nos las permiten, las dava à los pobres, ſin tocarlas, y la racion de medio dia era mas dellos,que ſuya, porque les dava la mayor, y mejor parte, y la colacion eran dos coſtras de bizcocho, y vn platano, ò dos guayabas, quando las avia, y fuera deſtas horas

ras nunca comia, ni bebia. Siendo Vicario del Conuento de la Nueva Segovia, vino vn Padre hueſped, y traxo vnos Cangrejos, y cocidos ſe llevaron à la meſſa, mas èl no conſintiò, que ſe comieſſen diziendo, que no era Paſqua para que huvieſſe aquel extraordinario. Açotavaſe todas las noches, y con buen brio, que le tenia naturalmente, y para alli ſe dexava toda la colera reprimida en todas las demàs acciones, y porq̃ con el vſo ſe hazian callos, y dolia menos, mudava las partes donde ſe dava, buſcando donde mas le doleſſe. Era pacientiſſimo, como ſe viò por experiencia en ocaſiones, que dentro, y fuera de la Orden, ſe le ofrecieron, oyendo palabras de pena, pero ſin deſcomponerſe, ni en palabras, ni en levantar, ni mudar la voz, aunque huvo Alcalde mayor, que deſpues de averle dicho otras razones peſſadas, le amenaçò que le echaria vnos grillos, y le embiaria preſſo à Manila, no obſtante que (como queda dicho) era de ſu natural colerico, y brioſo, pero predominava la gracia, y aunque ſentia, y le eſcocian eſtas coſas como hombre, permanecia en ſu ſerenidad, vſoſiego como vn Angel. Entre vida tan mortificada, y tãtos exercicios de penitencia, con que el cuerpo andava Crucificado, eſtava el eſpiritu del Padre Fr. Luys mas vivo, y mas diſpueſto para recibir divinas influencias, y viſitas eſpirituales, las quales es cierto, que ſerian mucho mas frequentes, y ſuperiores en lo vltimo de ſu vida, quando èl ſe avia aventajado tanto, pero como no le mandaron ſegunda vez, que las eſcrivieſſe, callò las que tuvo deſde que vino de China, que fueron algunos doze, ò treze años, los mejores de ſu vida. El Obiſpo de la Nueva Segovia, por conocer la mucha virtud de el Padre Fr. Luys, pidiò que ſe le dieſſen por compañero, como quien tanto tratava de ella, y huvolo de conceder el Prelado, por lo mucho q̃ la Religion debia al Obiſpo, y porque ſu Caſa era muy concertado Convento, y en entrando en ella procurò, que ſe deſpidieſſen dos moços, que alli viò, y como no avian moſtrado obras, que lo mereciеſſen, le preguntaron la cauſa, eſcuſavaſe quanto podia de darla, y viendo que le porfiavan, dixo al Obiſpo, ſeñor virtudes vencẽ ſeñales, pero en eſtos moços veo malas ſeñales, y ninguna virtud, el vno las tiene de ladron (nombrandole) y el otro de traidor, y conocioſe preſto ſer aſsi verdad, porque el primero deſcerrajò vn Eſcritorio del Obiſpo, y ſacò lo que en èl hallò: y del otro ſe ſupo que avia eſtado condenado à horca por vna muerte de que èl, y otros ſalteadores eran acuſados, y que por favor ſe librò. A vn Capitan de buen nombre, y tenido en reputacion de buen Chriſtiano, le llamò vna vez à ſolas, y le dixo. Señor mire por ſi, y ſirva à Dios, porque veo que le à de llevar el diablo, ſino ſe enmienda, hablole entonces muy al alma, porque tenia mucha neceſsidad de ello, como preſto ſe ſupo, que andava perdido en graves pecados, y ſin hazer confeſsion aderechas muchos años avia, è importole mucho el aviſo del Padre Fr. Luys aunque no luego, ſino deſpues de afligido, y preſſo por ſus culpas. No fueron muchos los años, que acompañò al Obiſpo, y fueron tantas las obras maravilloſas, que el Obiſpo le tenia notadas calificandolas por milagroſas, que le obligò à irlas eſcribiendo, y tenia hecho vn papel de ellas, aunque como murìò dõde no avia Convento de la Orden, ſe perdiò el papel con otras coſas, como en Caſa de Obiſpo muerto ſuele acontecer. Eſtando en Caſa del Obiſpo, ſe aventajò en ſu exercicio de oracion, meditacion, y contemplacion porque, ſino era para confeſſar al Obiſpo, ni le via, ni tratava à èl, ni à otra perſona ninguna, haſta que le llamavan à comer, y alli guardava ſu ſilencio perfectiſſimamente ſin hablar palabra, aunque huvieſſe (como algunas vezes avia) perſonas de fuera, y Religioſos: y diziendole el Obiſpo, que porque no hablava à las perſonas, que alli eſtavan, alguna coſa de edificacion, quitandoſe la Capilla reſpondia, que donde ſu Señoria eſtava no le tocava à èl, hablar, ſino callar, y aprender oyendo con ſilencio, y ſi alguna vez no le baſtava eſta reſpueſta, porque el Obiſpo inſtava en que hablaſſe, le pedia primero la bendicion diziendo Benedicite, y luego tratava algo de la vida del Santo, que ocurria, y ſe bolvia à ſu amado ſilencio, acabada la comida con el Obiſpo, vn muy breve rato, y como quiẽ tenia poco guſto en ello, començava à cabecear durmiendoſe, y el Obiſpo le embia-

va à descansar, que quien velava tanto de noche en la oracion, no era mucho, que alli se durmiesse: y con esto se recogia à la Celda à su quietud, sin salir de ella, sino era llamado del Obispo (que como le conocia le llamava muy varas vezes) ò para alguna necessidad de sus proximos. En las platicas con el Obispo, ò con otro qualquiera facilmente se le ofrecia algun motivo de amor de Dios, ò contemplacion de lo que à este amor lleva, y se quedava enmudecido, los ojos clavados en el Cielo, y sin ser mas en su mano, perseverava en esta forma hablãdo con personas de respeto, y como las palabras, que dezia en estas ocasiones eran mas redũdancia de lo q̃ el alma sentia, que de lo que se le hablava, por no interrumpirlo, se despedian, y èl se recogia à acabar sin estorbos lo que aun con ellos avia sabrosamente començado. A conteciale ir de vn Pueblo à otro y confessarse, y ocuparle tanto el pensamiento, y alma vna consideraciõ destas, que sin acordarse del principal intento de su camino se bolvia sin confessarse. Vida tan llena de penitencias continuada por tantos años, que començandola en la mocedad, se avia prolongado hasta vegez de cerca ochenta Navidades, no era mucho que desfallecisse, cayò enfermo, y como el Obispo desseava su salud, le embiò à vn Pueblo llamado Nalbacan, vn dia de camino de su vivienda, para que mudando el temple afloxasse la enfermedad, pero no venia tan de cumplimiento, que perdiesse con tan facil remedio sus fuerças, y no viẽdo mejoria al quarto dia que alli estuvo, tratò de irse à Manila, à morir en su Convento, cosa que avia desseado mucho, y la avia pidido con mucha instancia al Señor, y se la concediò con mucho gusto suyo, porque aunque la Casa del Obispo en el concierto, y recogimiento no era menos, que el Convento, pero no se podia ver en ella rodeado, y ayudado de Frayles en aquel vltimo trãce, como èl desseava, escriviò pues al Obispo pidiendole licencia, vendicion, y perdon del mal exemplo dado, y defectos cometidos, representandole para ello que era piedad Christiana, conceder perdon por Iesu Christo Nuestro Salvador, à quien estãdo en el articulo de la muerte le pidia, que no se considerava yà menos, aunque le hazia, que le pareciesse que estava mas cerca el gran desseo, con que avia mucho que la esperava, lo qual se echava bien de ver, pues quando oia, que era muerto algũ Religioso moço, ò de menos edad que la suya, solia dezir. Sabe Dios que yo trocara con èl, que era buen Ministro, y servia à Dios, y à sus proximos, ò que embidia le tengo! Mas pues lo haze quien en nada yerra, à èl las grácias, y la gloria, que lleva à los moços, y buenos Ministros, y me dexa à mi, que no sirvo de nada. Quando se viò en su Convento de Sãto Domingo de Manila se le dilatò el espiritu, consolado en el Señor, que le avia cumplido su desseo, y sufriendo con gran paciencia los terminos de la enfermedad, aguardò con alegria la muerte: tenia vna pequeña Cruz al cuello, en que se entiende avia Reliquia del Santo *Lignum Crucis*, y por no tener otra presea mandò esta en su enfermedad al Prior del Convento, à quien por su mucha virtud amava mucho; pero formando luego escrupulo de lo hecho, y pareciendole, que podia oler à propriedad contra su estado de pobre revocò la manda, y dixo que quedasse à la voluntad del superior, para que la diesse à quien quisiesse, que aun en cosas tan menudas reparava quien traìa la vida tan ajustada en todo. Recibiò los Santos Sacramentos, para fortificarse en los vltimos encuentros, donde el enemigo pone todas sus fuerças, sabiendo que ès aquella la vltima hora, y que pende de ella lo que por toda la eternidad de Dios dura, y quié estava tan acostumbrado à recibirlos con tanta devocion cada dia, y avia muchos q̃ se apercibia para este, de creer es que tendria en esta ocasion vna muy superior disposicion, dada de nuestro Dios, como de amigo, y que si le regalò tanto, quando le avia servido menos, no le avia de dexar en la mayor necessidad, para la qual le avia pidido siempre su favor, y ayuda, viendole servido mas, con mayor prontitud, fervor, y zelo. Enterròse entre sus hermanos, y han desseado algunos Religiosos abrir su Sepultura, esperando algun particular favor del Señor, en honra de su siervo, mas siempre se ha dexado à la Divina providẽcia, que sabe como, y quando conviene hazer ostentacion de la gloria de sus Santos,

y

y nunca se ha abierto su Sepultura, ni con ocasiõ de enterrar allí à otros Religiosos, temiendo desagradar à quien trataron de agradar los Santos. El nombre que tuvo el Padre Fr. Luys entre los Seglares, fue de muy santo, los Religiosos graves que le trataron (muchos de los quales oy viven) testifican, que quanto en él vieron era de grã santo, y el Provincial, que le mandò con precepto escriviesse los principios de su vida, afirma que aviendole comunicado mucho tiempo, y vivido junto con èl algunos años tiene grãdissima satisfacion de su virtud, y que lo escriviò, llana, y verdaderamente es assi, por averlo escrito, no movido de vanidad, sino por cumplir con la obediencia, y precepto, que le puso, y esto mismo afirma oy, quiẽ aun vive, y es persona de mucho credito. Dos Sacerdotes, que el vno le tratò quinze años, y el otro cinco, y le confessaron muchas vezes, y supieron su exemplar modo de vivir, entre otras cosas, que debaxo de juramento refirieron dizen las siguientes. Vna muger casada en la Nueva Segovia enfermò, y llegando à peligro de muerte, pidiò que le llamassen al Padre Fr. Luys Gandullo, para confessarse con èl, confesòse, y pidiòle la encomendasse à Dios, y le pidiesse se acordasse de favorecerla, y el Padre Fr. Luys rogò por ella aquella noche, y à la mañana le bolviò otra vez à llamar, para reconciliarse con èl, para recibir el Viatico, reconciliòla el Padre, y dixola, que el Señor la dava salud, para que de alli adelante le sirviesse con veras, y subitamente se sintiò buena la enferma, y se levantò para postrarse à besar los pies al Padre Fr. Luys, reconociendo, aver recibido por medio suyo aquella salud, mas èl la dixo, que aquel reconocimiento se debia à Dios autor de su salud, y le encargò no dixesse aquello à persona alguna, y la dexò sana.

Vna persona impuso vn grave testimonio à otra de buen nombre, y por èl, y la probança que se hizo le puso el Padre Fr. Luys en prision, que era Vicario Provincial, y del Obispo, è iba juntamente averiguando la causa, y encomendandola al Señor, y pidiendole luz para conocer la verdad, à lo qual ordenava sus oraciones, y ofrecia sus sacrificios cada dia, y vno estandose en la Sacristia vistiendo los ornamentos sacros para celebrar, oyò que se le dezia, que el preso no tenia aquella culpa, y con solo esto llamò luego à vn Religioso Lego, y le dixo, que quitasse las prisiones al preso, y le dixesse q̃ no se tuviesse por tal; espantòse el Religioso, porque el delicto era muy grave, y dixole, q̃ dize V.R. yo lo tengo bien visto (respondiò el Padre Fr. Luys) vaya haga lo que le digo. Hizolo el hermano, aunque el preso fiado en la seguridad de su conciencia, no quiso salir de la prision, hasta que el Padre le sacò della, y ocho dias despues de lo dicho, se presentaron ante el Padre Fr. Luys los Indios, que se avian presentado por testigos contra el preso, declarando que avian sido mal inducidos, y como forçados avian depuesto, lo que les avian dicho, no sabiendo ellos tal, y aora de su motivo, y voluntad se desdezian de todo, porque no avia sido verdad. En el Capitulo Provincial de 1612. se hizo memoria honorifica deste santo varon por estas breves palabras, que alli se pusieron en latin. *En el Convento de Manila murió en el Señor, Fr. Luys Gandullo Sacerdote, y Padre antiguo, varon observantissimo, y clarissimo exemplar de todas las virtudes*: y en Capitulo General celebrado en Bolonia año de 1615. se hizo lo mismo por estas palabras. *En la Provincia del Santissimo Rosario de Filipinas resplandeciò Fr. Luys Gandullo insigne por sus virtudes, el qual con zelo de propagar, y estender la Fè, entrò dos vezes en el amplissimo Reyno de China, y vna en el de Cochinchina, donde padeciò muchos peligros de la vida, y gravissimas descomodidades, y siendo de setenta años bolviò al Señor su alma Santissima.*

CAPITVLO LXXV.

DE LA ELECCION DE PROVINCIAL en la persona del Padre Fr. Miguel de San Iacinto, y estado de la Provincia, y Iapon.

A Los treze de Mayo de 1612. fue eligido segunda vez por Provincial, el Padre Fr. Miguel de San Iacinto, no porq̃ huviesse falta de Religiosos de mucha virtud,

tud, ciencia, y prudencia, que lo pudieſſen ſer en lugar del Padre Fr. Baltaſar Fort, q̃ acabava de ſerlo, y avia governado como vn angel, ſino porque el Padre Fr. Miguel avia dexado tan aficionados à ſu buen govierno à todos los Religioſos de la Provincia, q̃ finalmente ſe determinaron de bolverle à elegir, teniendo por mas acertado elegir à quien avian experimentado por muy aventajado en el govierno de la Provincia, que probar el de otros, que aunque davan buenas eſperanças, no podian aſſegurarlo tanto.

Hallavaſſe por eſte tiempo en Manila el Obiſpo de Macan Don Fray Iuan de la Piedad de nueſtra Religion, y gran Religioſo, que viendo el cuidado grande con que los nueſtros aqui acudian al miniſterio, y converſion de los Chinos, feligreſes ſuyos, (porque era Obiſpo de la China) deſſeando, que por Macan entraſſen à convertir la gente de ſu gran Obiſpado, pidiò ſe le dieſſen algunos de los Padres, que aqui ſabian lengua China, para que yendoſe con èl à Macan, entraſſen por alli à predicar la Fè en aquel gran Reyno, y procuraſſen hazer allà el mucho fruto que aqui hazian, proprio cuidado de verdadero Paſtor de aquellas almas. Señalaronſele dos Padres, el vno el padre Fr. Thomas Mayor, gran Miniſtro deſta gente, y excelente lengua ſuya, y el Padre Fr. Bartolome Martinez ſanto Religioſo, y deſſeoſiſsimo de la converſion deſte Reyno, los quales llegados à Macan hallaron tanta repugnancia en Religioſos de otra Religion, que alli ſon muy poderoſos, y puſieron todo ſu poder en que no entraſſen los nueſtros en China, que pareciendoles impoſsible el entrar, venciendo tantos impedimentos, dexaron de proſeguir ſu intento, y el Padre Fr. Thomas tomò la via de Eſpaña, y el Padre Fr. Bartolome ſe bolviò à ſu Provincia à Filipinas, mas no fue eſta jornada del todo ſin fruto, porq̃ eſtãdo en Macã eſtos Religioſos enfermò vn Chino Chincheo, q̃ es la Provincia de dõde vienen los Chinos à Manila, y ſabiẽdo q̃ avia alli Religioſos, q̃ ſabiã ſu lengua, los embiò à llamar, y le enſeñaron los Miſterios de nueſtra Fè, y eſtãdo biẽ diſpueſto le baptiçaron, y luego ſe muriò con grandes mueſtras de irſe ſu alma al Cielo, por lo qual alabando al Señor, que para ſalvar eſta alma avia traido alli à aquellos Religioſos, hizo el Obiſpo, que le enterraſſen con mucha ſolemnidad, haziendo èl el gaſto alegre, por la parte que tenia en la ſalvacion de aquella alma, por aver traido quiẽ por el Baptiſmo la encaminaſſe à la gloria.

Vno de los difuntos Religioſos, de quiẽ en eſte Capitulo Provincial ſe hizo mencion, fue el Padre Fray Franciſco de la Cruz, ò Iurado, hijo del Convento de Baeça, Religioſo de grande virtud, que con ſer muy flaco de complexion, de pocas carnes, y naturalmente muy delicado, tanto que aun quando tenia mas ſalud, parecia queria morirſe, ſegun eſtava debilitado, con todo eſſo le dava la virtud tanto animo, y la caridad, que todo lo puede, le hazia tan fuerte, que ninguno le echava el pie delante, ni en las coſas de la Religion, ni en el miniſterio de los Indios, por cuyo bien, y aprovechamiento eſpiritual, no perdonava à trabajo alguno, ni ſe hartava de acudir à las neceſsidades de los pobres, ni diſpenſava vn punto en la guarda de ſus Conſtituciones, ni aflojava jamàs en la obſervancia de las Ordenaciones generales, que eſta Provincia tiene, y obligan à muchas penitencias, y obras penoſas de ſubrrogacion, ſobre lo que vn Religioſo de eſta Orden de ſuyo eſtà obligado. Su comida era mas que templada, porque otro no ſe pudiera ſuſtentar con ella, porque era ſolo vn poco de Moriſquera, (que es arroz cocido en agua) que mojava en caldo de peſcado, ò con vnos guebos, paſſados por agua, ò en lugar de ellos algun peſcado, mas muy poco, ſin mas adherentes de fruta, ni principio, ni poſtre, ni otra coſa, y eſto aun eſtando muy enfermo, y eſtava yà tan hecho à eſta abſtinencia, que ſi por la enfermedad, (que era muy grave) le obligavan à comer vn pollo, le hazia mal, y aſſi le dexavan, que corrieſſe ſiempre cõ ſu buena, y parca coſtumbre. En la bebida aun era demàs eſpanto, que en tierra tan caluroſa, como eſta, ſe le paſſavan diez, ù doze dias ſin beber vino, ni agua. En ſu vltima enfermedad, eſtando para recibir el Viatico, ſe viſtiò ſus habitos, y como pudo dexò la cama, y ſaliò à recibir al Autor de la vida, y poſtrado de rodillas le adorò, y

reci-

recibiò con notable humildad, y devocion, prevenido antes con vna Confesion general, que avia hecho. Pidiò luego la Extrema vncion, y recibida se abraçò con vna Cruz, de quien era devotissimo, y diziendola regaladas, y dulçes palabras, entregò el alma, al que ella la ofreciò à su Padre, por la redempcion, y precio de todo el genero humano.

Por este tiempo, aunque nuestros Religiosos, y la Christiandad, que hazian en el Reyno de Fixen en Iapon, goçavan de paz, y quietud, y se iba estendiendo la Fè por aquel Reyno, no faltavan en otros trabajos, y persecuciones, porque en el Reyno de Bugen murió el año de 1611. el Padre Gregorio de Cespedes de la Compañia de Iesus, à quien el Tono queria, y estimava mucho, y por su respecto conservava la Christiandad en su Reyno; pero en faltando este Padre, luego echo de sus tierras à dos, ò tres Padres, que alli avia, y les derribò las Iglesias, y procurò derribar à Don Diego Frayto grau Privado suyo; pero estimando èl mas la privança con Dios, resistiò valerosamente. El Tono de Firando, qae avia muchos años, que avia hecho otro tanto, martirizò este año por Octubre à tres Christianos, Gaspar con su muger, Vrsula, y su hijo Iuan; y el de Caratzu renegado cruel desterrò muchos, q̃ yà el demonio començava, lo que despues sucediò, y porque estuviessen los Christianos advertidos, los previno el Señor con vna Cruz maravillosa, que se hallò este verano cortando vn Arbol, que por viejo no dava yà buena fruta, y haziendole rajas saltò vna lexos, fue por ella el Labrador, que le rajava, y siendo la madera blanca, hallò en aquella raja vna Cruz parda, obscura, bien hecha, con su titulo arriba, muy proporcionado, que no le faltavan sino las letras, era de vn jeme la Cruz, y el pie tenia forma corba, à modo de catana, aunque no era la planta aguda, hallòse en el Reyno de Omura, donde fueron muchos los presos martirizados Iapones, y algunos Religiosos entre ellos. Otra Cruz se hallò este año en la huerta de la Iglesia de Todos Sãtos, que està fuera de la Ciudad de Naugasaqui en otro arbol de la misma especie, que el passado, y otras se hallaron despues en el progreso de la persecucion, con que el Señor consolava, y preyenia à los suyos, que en la persecucion, que luego se siguiò tanto padocieron. Este año llegaron à Iapon el Padre Fray Alonso Navarrete, y el Padre Fr. Domingo de Valderrama, embiados por el Padre Fr. Baltasar Fort, y el siguiente fue el mismo Padre Fr. Baltasar, acabando de ser Provincial, para ser Vicario Provincial en aquel Reyno, con los quales se alegrarõ, y animaron mucho los que allà estavan.

Dias avia, y años, que el Emperador de Iapon mostrava mucha desaficion à la Christiandad, y el de 1612. la començò à perseguir, acabandole de amostaçar vn mal trato, que tuvo vn Christiano llamado Don Pablo Davfachi, Secretario de vn gran privado del Emperador, del qual se quiso aprovechar Don Iuan Tono de Arima, para recobrar algunas tierras, que sus antepassados avian perdido, en guerras, que avian tenido con otros señores; facilitòselo mucho Don Pablo, y sacòle con esta ocasion gran cantidad de plata, y no hizo cosa ninguna en el negocio; passòse mucho tiempo, y viendose èl de Arima sin plata, y sin negocio, dixo à Don Pablo que se cumpliesse lo que le avia facilitado, ò le bolviesse lo que le avia pedido, y èl le avia dado. No pudo Don Pablo cumplir lo vno, ni lo otro, y el de Arima se quexò al Emperador, el qual mandò luego prender à Don Pablo, y averiguado, que avia hecho este engaño, le mandò quemar vivo, y que su muger lo estuviesse mirando, y que matassen à vn hijo q̃ tenia, por Abril de 1612. y comedçò el Emperador à perseguir à los Christianos, diziendo, que tales cosas como esta, no las hazian los Iapones, y que aquel avia degenerado de ellos por ser Christiano, y tras esto blasfemava de la Ley, diziendo, que ninguno que la siguiesse avia de quedar en su casa; averiguò los que avia, y hallò catorze Cavalleros, y algunos de ellos muy principales, à los quales, por constantes en la Fè, desterrò con sus mugères, hijos, y criados, embiandoles à dezir, que por averse criado, y servido en su casa, no los matava, pero que luego al punto se fuessen, donde mas no los viesse. Quitòles todas las rentas, y embiò

tras ellos vn mandato, que nadie los acogieſſe, ni dieſſe poſſada, con que fue mucho lo que los nobles Cavalleros de Chriſto padecieron. Deſterrò tambien à vna Dama de ſu Palacio llamada Doña Iulia, embiandola à vna Isla deſpoblada, donde ſolo reſiden vnos pocos peſcadores, y alli padeciò con gran paciencia, y fortaleça de animo Chriſtiano grandes trabajos, y neceſsidades. Deſagradò tambien al Emperador que el Tono de Arima huvieſſe pretendido con favores las tierras, que otros avian ganado peleando, y otras coſas de q̃ le caufaron los parientes del caſtigado Dõ Pablo, y le deſterrò luego, y vltimamente le mandò degollar con dos hijos ſuyos, reſervando ſolo al mayor llamado Don Miguel, à quien avia caſado cõ vna nieta ſuya, por la qual el Don Miguel repudiò à ſu legitima muger, con quien eſtava caſado in *facie Eccleſiæ*, llamada Doña Marta. Deſuerte que deſde el caſtigo de aquel Dõ Pablo, començo el Emperador à perſeguir la Igleſia, no porque eſta fueſſe la total cauſa, ſino el complemento de lo que èl yà tenia traçado, por aver dado oidos aun perverſo hereje Ingles, llamado Gillermo Adam, que ſabia lengua Iapona, y contandole coſas de Europa (que èl oia de buena gana) quando via ocation bomirava el odio, que tenia cõtra nueſtra Santa Fè, y dezia, que la traça, que el Rey nueſtro Señor tiene, para conquiſtar Reynos, es embiar delante Religioſos, para que allanen el paſſo à los ſoldados, y poniale por exemplo, la Nueva Eſpaña, y Filipinas, ſin reparar en que ni alli, ni aqui huvo primero Religioſos, que conquiſtadores, que era ſu intento; pero como no avia quien bolvieſſe por la verdad, era la falſedad oida, y el Emperador iba cobrando ſiẽpre mayor odio à los Religioſos, yà la Chriſtiandad. Iuntòſe à eſto, que Sañoye, gran Privado del Emperador, y Governador de Nangaſaqui andava à malas (aunque no por coſas de la Fè) con ciertos Padres, y aſsi todas las vezes, que ſe via con el Emperador, dezia muchas coſas contra ellos, añadiendo, y quitando, como le eſtava à ſu propolito, que era de deſtruirlos, con que crecia el odio del Emperador contra la Chriſtiandad, y furioſo con eſtas coſas mandò derribar todas las Igleſias, que avia en la parte de Iapon, que llaman Cami, aunque ſe quedaron por entonces la de los Padres de San Francifco de Fuximi, la nueſtra de Meyaco, y vna de dos, q̃ tenian alli los Padres de la Compañia muy ſumtuoſa (que ſe reſcatò) y lo miſmo hizo hazer de las q̃ avia en el Reyno del Quanto, y mandò que renegaſſen los Chriſtianos en algunas partes, con lo qual cayeron algunos flacos, y entre ellos, Don Miguel Tono de Arima, que por aver caſado con nieta del Emperador, le quiſo dàr eſte guſto, y baxandoſe luego à ſu Reyno, lo primero que bizo, fue echar dèl à los Padres de la Compañia, q̃ le aviã criado, y enſeñado deſde niño; aunque ſe quedaron algunos eſcondidos (que les fue muy facil por ſer todo el Reyno de Chriſtianos) Quitò el Rey las Igleſias, y mandò renegar à los Chriſtianos, en lo qual, aunque le obedecieron algunos de ſus criados, los demàs conſtantemente reſiſtieron, por lo qual martiriçò eſte año à algunos, y deterrò à muchos, y entre ellos à gente muy principal, y echando algunos à los montes mandò, que nadie los acogieſſe, ni dieſſe de comer, que es vn rigoroſiſsimo genero de martyrio, que atraveſava mas que otro ninguno, los coraçones de aquellos valeroſos defenſores de la Fè, viendoſe en vna tierra tan fria como Iapon, ſin ſuſtento, y ſin abrigo, al frio, à la elada, à las nieves, y ventiſco, ſin poder favorecer el marido à la muger, ni el Padre al hijo, de lo qual muriò luego al ſegundo dia vn niño de teta, à viſta de ſus Padres, que ſolo ver con los ojos de la Fè, el premio grande, que el Señor les tiene aparejado en el Cielo, pudo conſolarlos en afliccion tan grande. En Meyaco, Corte del Emperador, mandò el Governador Itacuradono, q̃ renegaſſen los Chriſtianos, aunque con ſu blãdura, y buen modo de proceder, nadie quedò demaſiadamente afligido, moſtrando que lo hazia ſolo de cumplimiento, y mandado del ſuperior, al qual imitaron los Governadores de las Ciudades vecinas. Eſte Governador, aũque gentil, era hombre de muy buenas entrañas, enemigo de dàr pena, muy prudẽte en ſu govierno, y de ſingulares traças para averiguar la dificultad de los pleytos, por lo qual dexò de ſi gran memoria. En Yendo iban las coſas con mas rigor, por

aſsi-

assistir alli el Principe,cruel enemigo de los Christianos,el qual luego executo el mandato de su Padre, mandando derribar la Iglesia, que alli tenian los Padres de San Francisco,y que renegassen los Christianos, que eràn muchos,y muy buenos,y assi fueron muchos, los que murieron alli por la Fè,y algunos,que el año antes avian renegado de miedo,en teniendo Padre que los animasse, se bolvieron à la fe exterior (que en lo interior nunca avian faltado) y dieron por ella valerosamente las vidas,teniẽdo no poca parte en sus martirios los Religiosos Franciscanos,que los aviã ayudado, y animado.

Por el mes de Setiẽbre de 1613. el Tono de Figen,que tantos favores avia hecho à nuestros Religiosos, y tan gran concepto tenia de su virtud,aspereça de vida,y penitencia, les embio à dezir, que se saliessen luego de su Reyno, porque assi lo mandava el Emperador,y le seria mal contado el no hazerlo assi con que los Religiosos se vieron obligados à salirse;pero para dàr lugar à que los que quisiessen se viniessen à confessar, no se salieron luego, antes con achaque de componer sus cosas se estuvieron alli quinze dias despues de averse publicado, que los echavan, con lo qual acudieron todos los Christianos,à la Iglesia de Famamachi, y los mas se apercibieron con este Santo Sacramento, para lo que podia suceder,y tan mal principio(como era desterrar à los Religiosos) prometia. No persigiò por entonces este Tono à los Christianos, como hizieron el de Satzuma,y otros, aunque desterrò à algunos,y assi pudièron acudir à la despedida libremente, la qual fue con notable sentimiento,y lagrimas, à ocho de Octubre deste año. Los Religiosos que se hallaron entonces en Figen, fueron el Padre Fr. Iuan de los Angeles,ò Rueda, y el Padre Fr. Alonso de Mena,y el Padre Fr. Iacinto Ofanel, de los quales el Padre Fr. Iuan de los Angeles disfraçado en habito de Iapon por no ser conocido,è impedido, se fue à tierra de Omura à animar, y cõsolar à aquellos perseguidos Christianos, à levantar à algunos, que como flacos aviã faltado,y confessar à los que pudiesse,que à todos era imposible.Los otros dos Religiosos en su proprio habito caminaron à Nangasaqui,y passando por vna tierra, llamada Conga, les salió al camino vn criado del Tono, ò Señor de ella, llamado Don Damian, sujeto al de Arima, diziendo que su Señor les rogava se quisiessen llegar hasta su Casa,à vn negocio de mucha importancia, que tenia que tratar con ellos: fueronse ellos con el que los llamava,y entrando donde les estava yà el Tono esperando le hallaron afligidissimo, derramãdo muchas lagrimas.Procuranronle los Padres sosegar, y pregontaronle luego la causa de su sentimiento,y respondiò.Porque soy el mas mal hombre del Mundo, indigno de vivir,y de besar los pies de mis criados, pues que como flaco,por dàr gusto al Tono de Arima, mi señor dixe, que dexava la Fè de Christo. Ay cosa como esta?Como tengo(Padres) de poder vivir en el Mundo? Como he de parecer entre gentes? Ay de mi que no se que me hazer.Es verdad que no lo dixe de coraçon, pero ni por la boca avia de salir tal palabra.Fue el caso que el Tono de Arima apretado del Emperador,y de la nieta, que le avia dado por muger,que era Infiel, y mala hembra, y de Zafioye Governador de Nangasaqui,y muy privado del Emperador, que le amenaçava, que le acusaria de aver engañado al Emperador, diziendo que renegava, quedandose de coraçon Christiano, pues siendolo todos los de su Reyno, no los obligava à renegar. Temiò este Rey,y no atreviendose con todo el vulgo,(por no alborotar el Reyno) llamò à ocho de los principales de su Casa,y les dixo el peligro,en q̃ estava de perder el Reyno,y la vida por la causa dicha,y trayendoles à la memoria los beneficios, que ellos, y sus antepassados avian recibido del, y de los suyos en su Casa, les pidiò con lagrimas,que por lo menos en lo exterior renegassen, para q̃ desta suerte se diesse el Emperador por satisfecho, y èl saliesse de los graves temores en que estava.Enternecieronse cinco destos ocho Cavalleros, y condescẽdieron con la volũtad de su Rey,en lo exterior solo,èl se les avia pidido, pero los otros tres firmes,y constantes le respondieron, q̃ moririan antes mil vezes, que hazer vn delicto tan grande. Era pues este Cavallero vno de aquellos cinco,y quando bolviò à su Casa todos sus criados le afearo

gran-

grandemente esta flaqueça, y algunos se salieron de su Casa diziendo, que no querian servir à quien tal avia hecho, y su misma muger Doña Martina, se apartò tambien dèl, y le dexò. Aldavadas con que el Señor le llamava, y queria reducirle à si, por lo qual estava èl con gran sentimiento, muy arrepentido de su culpa, y deseoso de salir della, y hazer en lo que adelãte se ofreciesse su deber, y por esso para lo que podia suceder, se queria ahora confessar, y poner biẽ con Dios, y tomar esfuerço con los consejos destos Padres; los quales viendo sus buenos propositos, le consolaron, y animaron mucho, como el negocio lo pidia, y le dixeron, lo que avia de hazer, y èl prometiò de executarlo, con lo qual se confessò èl, y todos sus hijos, y criados, y despidiẽdose prosiguieron su camino para Nangasaqui. Los otros quatro, que avian renegado con este Cavallero, avergonçados de su flaqueça, y poco valor, y viendo la haçaña grande, que los tres avian hecho, boivieron à dezir al Tono de Arima, que estavan muy arrepentidos de aver dexado à Dios, y su Santa Fè, aunque en lo exterior solamente, por verle à èl tan afligido, y que entendiesse, que erã tan Christianos cõmo antes, y que estavan aparejados à padecer, qualesquier tormentos, antes que bolver à dezir tal cosa; de lo qual el Tono hizo poco caso, porque solo avia pretendido cumplir con sus emulos, y esto yà lo avia hecho, con la mala accion destos Cavalleros.

Mejor negociaron los tres, que valerosamente resistieron, los quales recogiendose à sus casas dieron gracias à Dios, por la fortaleça, que les avia dado, suplicandole humilmente les diesse su favor, y auxilio hasta el fin de la jornada; y porque entendieron, que avia de ser para el Cielo, y presto, se començaron luego à disponer para morir. Confessaronse con vn Padre de la Compañia, que fue à esso, con que quedaron muy consolados, y buelto el de Nangasaqui (à donde avia ido à dàr noticia à Sofioyè de todo lo sucedido en este caso) mandò luego prender à los tres Cavalleros de Christo, con sus mugeres, y hijos, que por todos fueron ocho personas. Recibieron todos ellos el recado con mucha alegria, como cosa esperada, y desseada, y à seis de Octubre de este año 1613. fueron llevados à la Carcel, y no atados, por ser gente principal; eran sus nombres dichosos, Adriano Tacafaxi, y su muger Iuana; Leon Fayaxinda, y su muger Marta, con vna hija llamada Magdalena de diez y ocho años, que tenia hecho voto de Castidad, y vn hijo llamado Iacobe de treze años; Leon Taquedomi, y Paulo su hijo de veinte, y quatro años, y no prendieron à la muger, por ser hermana de leche del tio del Tono, que la tuvo por fuerça, para que no fuesse à la Carcel con su marido, como lo intentò muchas vezes. Estavan pues los Santos en la Carcel con mucho mayor goço, que los Reyes de la tierra, considerando la gran merced que el Señor les hazia, admitiendolos entre los que por su Santo nonmbre padecen. Todo era disciplinarse, y tratar de Dios, con cuya santissima voluntad estavan muy conformes, pidiendo su favor divino, y la intercesion de la Virgen Sacratissima. Apenas avian entrado en la Carcel, quando estava yà cercada de muchissima gente, y fue tama la que acudiò por su devocion de toda Arima à vèr à los santos presos, y su martyrio, que passaron de quinze mil, y huvo quien temiesse algun levantamiento, y avisãdo de ello el Safioye llamò à los Regidores de Nangasaqui, que eran Christianos, y les preguntò, que era aquello, y ellos respondiuron, que no avia de que rezelarse, que solo era devocion de los Christianos, que querian vèr morir à aquellos Cavalleros por la Fè, que estuviesse cierto, que no avian de tomar armas por este caso, aunque los matassen à todos, con que se sosegaron los temerosos. El niño Iacobe solia llegar àzia la calle, à vèr la mucha gente, que se avia juntado, y en viendole todo era dàr vozes: señor Iacobe, señor Iacobe acuerdese de rogar por nosotros, quãdo se vea en el Cielo, y el niño con mucha gracia respondia: aun no, aun no es tiempo, antes ruego à todos me encomienden à Dios, y à todos respondia esto con vna cara de Pasqua. El dia siguiente los sacaron à martyriçar, iban con tunicas blancas, con Cruzes en los pechos, y espaldas hechas de proposito para este dia. Acompañavalos vna Cofadria, de que ellos eran

Co-

Cofadres, è iban todos con candelas encendidas, y Rosarios en las manos, y à cada vno de los santos Martyres le llebavan dos Cofadres en medio, y vno iba delante cantando en voz alta la Letania de Nuestra Señora, y los demàs respondiendo) que avia licencia para este acompañamiẽto. Al niño Iacobe le llebava vn Christiano en hombros, y èl dos velas encendidas, vna en cada mano. Como la gente, que acudiò à verlos era sin numero, hizieron al rededor de los palos donde los avian de atar vna cerca, para que nadie entrasse, y el primero que entrò en ella fue Adriano, y viendo la gente, que no avian tomado reliquias, ni las podian yà tomar, cargaron sobre los demàs, quitandoles la ropa à pedaços, tanto que fue necessario darle à vno vn ropon que ellos vsan, para cubrirse. Era cierto de vèr la devota prisa, y pia contienda, que todos tenian por llebar algo, teniendose por muy dichoso el que lo podia alcançar. Al niño Iacobe desnudaron con mucho respecto el vestidito de encima, y èl muy contento, y alegre estava como vn Corderito. Hizieron todos oracion, y ataronlos à cada vno à su palo, con araduras de caña verde embarrada por encima, por que no se quemassen tan presto. Antes de ser atado Leon Taquedomi, se subiò vn poco por la cerca, que no era muy alta, y dando dos, ò tres palmadas, para quietar la gente, estendiendo en alto la mano dixo con animo varonil, y Christiano: Por la honra de Dios morimos desta manera. Esta es la Fè de los Christianos de Arima, la qual fielmente han de mostrar; mas dixo, pero no se entendiò con el mucho ruido de la gente, y hecho esto se fue à su palo, y sacando del seno vna Imagen, que èl estimava mucho, la adorò, y dixo que se entregasse à su Muger Monica; ataronle, y pegaron fuego à la leña, que estava apartada, para con mayor tormento asarlos vivos, la qual en vn momento ardiò (porque hazia viento) que parecia vn grande horno, quemaronse las araduras del Niño Iacobe, y aviendosele quemado el vestido, y cabellos, diziendo Iesus, Iesus se llegò à su Madre, la qual aun estava viva, y con tan entero sentido, que le dixo: Iacobe mira al Cielo, y luego el niño llegandose mas espirò. A Leon Taquedomi se le quemaron tambien las araduras, y como se viò fueltas las manos hizo la señal de la Cruz, y acabò. A Madalena sucediò lo mesmo, la qual viendose assi se abajò al suelo, y tomando con las dos manos de aquellas brasas encendidas las puso sobre su cabeça, adorando al Señor, y estimando, y reverenciando la merced grande, que de Dios recibia por medio dellas: los demàs murieron abraçados cada vno à su palo, sin que de su boca se oyesse quexa, ni otra palabra sino Iesus Maria, y puros, y acrisolados en el fuego subierõ à goçar de los regalos eternos en la Gloria, dexando à mucho con tanta embidia, y proposito de imitarlos. Honran todos mucho el lugar donde estos santos padecieron, y si passan por alli acavallo se apean por devocion, y reçan encomendandose à estos santos.

Estando las cosas tan alteradas, y los Religiosos echados de casi todos los Reynos, y los nuostros de Sarzuma, Figuen, y Meyaco, se avian recógido à Nangasaqui, y estavan los demàs Reynos muy necessirados de Religiosos, que enseñassen, animassen, y cõfessassen à los afligidos Christianos, por lo qual el Padre Fr. Baltasar Fort, que era su Prelado embiò dos dellos por varios Reynos, cada vno por su parte. El vno fue à Arima, à Macusa, y otras partes, donde hizo mucho provecho, ayudando, y consolando à aquellos tan perseguidos Christianos, y el otro bolviò à Figen, entrando de noche cõ mucho secreto, por no irritar al Tono, si lo supiera, aviendo tan poco que los avia echado de sus tierras: consolaronse mucho los Christianos, y dixo el Padre Missa à los de Famamachi, en la Iglesia que dexaron, que aun no estava derribada, y saliòse de alli, y fue à otros Reynos antes de ser sentido, y en todas partes avia mucho que hazer, y se padecia mucho, porque aunque se podia andar con el Habito por los caminos, como los gentiles vian que todo olia à persecucion, no faltava sino escupirlos. Caminando por el Reyno de Bongo, le sucediò vna cosa que le consolò mucho, y fue que avien do de andar vna jornada, à donde no avia posada de Christianos, le dixeron, que si queria rodear media legua, la podria tener en Casa de vna Christiana, aunque casada

con Infiel,y èl quiſo mas aquel rodeo, que apoſentarſe en Caſa de Infieles,y por eſto,y por ver ſi tenia neceſſidad de confeſſarſe, fue allà. No eſtava ella en Caſa,pero el marido cõ ſer gentil,y muy dado à idolatrias (que èl ſolo ſuſtentava por ſu devocion vn Bonço) por reſpeto de ſu muger le recibiò, y hoſpedò muy bien, y con muchas mueſtras de alegria, embiandole à ſu hijo, que le ſalieſſe à recibir medio quarto de legua al camino(que la gente honrada en Iapon, es muy cortes) eſtando pues el Religioſo à la lumbre(que era Invierno)llegò con acha que del fuego,vna hija de aquel gentil caſada,con vna criatura en los braços,y le dixo muy en ſecreto, padre yo ſoy Chriſtiana,y me querria confeſſar, y eſte niño hijo mio querria que ſe baptiçaſſe, pero temo mucho à mi padre,que ſi ſabe q̃ ſoy Chriſtiana, ſe ha de enojar mucho, y temo no haga algun exceſſo, porque con Luyſa mi madre paſſa, porque lo es deſde niñaantes de caſarſe, pero de mi,y de mis hijos, no ſabe que lo ſeamos, ni aun lo ſoſpecha por la buena traça de mi madre. Confeſòla alli el Religioſo, como que ſe eſtava calentando al fuego,y baptiçò al niño con grã recato no entraſſe el gentil,y al cabo de vn año bolviendo à paſſar por alli ſupo,que el niño era muerto, con mucho conſuelo ſuyo, por averle ſido cauſa de ſu ſalvacion mediante el Baptiſmo.

CAPITVLO LXXVI.

DEL SIERVO DE DIOS DON FRAY Diego de Soria Obiſpo de la Nueva Segovia,y vno de los primeros Fundadores deſta Provincia.

ENtre los q̃ mas han honrado eſta Provincia aſſi en eſtado de ſolo Religioſo, como en el ſuperior de Obiſpo, tiene muy principal lugar Don Fr. Diego de Soria, ſegundo Obiſpo de la Nueva Segovia, Igleſia à quien ſiendo ſolo Religioſo dio ſus primeros principios,y fue el que primero levantò en ella Igleſias de Indios, y diò principio à ſu converſion, y por ſu mano hizo el primer Baptiſmo de Indios de aquella Provincia,y aſſi ſe puede dezir, que fue el Padre en Chriſto de aquella Igleſia,con quiẽ andando el tiempo vino à deſpoſarſe con mucho guſto,y provecho de ſu eſpoſa.

Fue el Padre Fr. Diego natural de Yebenes cerca de Toledo, y profeſsò la Religion, en el Convento que la Orden tiene en Ocaña, que es muy Religioſo, y aſſi lo ſaliò el Padre Fr. Diego: fue aventajado en ſus eſtudios, y aviẽdo yà dado mueſtras de aver de ſer gran Predicador, le bizieron Colegial de Alcala, donde realçaſſe ſus letras,y ſe hizieſſe capaz de ſervir à la Religion en pueſtos mayores, como ſu virtud,y buenas partes prometian. En el Colegio ayunava los ayunos de nueſtras conſtituciones, ſin aprovecharſe del privilegio,y diſpenſacion, que el Colegio goça, y como el comun de los Colegiales comia carne,era le forçoſo (ſupueſta ſu devocion) paſſar(como paſſava) con ſolo el caldo, y algunas yervas, que davan,imitando en eſto al Padre Fr. Bernardo Navarro, que eſtava en el miſmo colegio. En la Celda tenia el Padre Fr. Diego vna imagen pequeña ſobre la meſa,y al entrar, y començar à eſtudiar orava ante ella, para que los eſtudios fueſſen ordenados al ſervicio de Dios,y de ſus proximos. Y oyòle el Señor ordenando, q̃ eſtando ann en el Colegio, ſe publicaſſen las letras del Reverendiſsimo,para la fundacion de la Provincia del Santo Roſario, para la converſion de las gentilidades de Filipinas,de la gran China,y Reynos vecinos, grandes, y grandemente neceſsitados de luz, y Predicadores del Santo Evangelio, del qual no tenian noticia,y aſſi ſe eſtavan en ſus idolatrias,y ſuperſticiones. Sonò eſta voz dulciſsimamente (entre otros) en los oìdos del Padre Fr. Diego,y aſſi dexando el Colegio,y buenas eſperanças,que podia tener, diò ſu nombre para venir à eſta jornada,y paſsò en ella los muchos trabajos,y peligros,que(contandola) quedan dichos,llegado à Manila, el ſanto,y prudente Vicario General Fr. Iuan de Caſtro, que en todo el viaje avia conſiderado,y penetrado todo, lo que en cada vno de ſus compañeros avia,y (lo que mas es)dando muchas mueſtras de que hazia la primera repartician, y empleo de ſus Religioſos por inſpiracion Divina, puſo al Padre Fr. Diego en el mas principal lugar,haziendole Prelado

del

del Convento, que se avia de fundar en la Ciudad de Manila, Metropoli, y Corte de esta tierra, para que el fundamento de grã Religion, que debia tener, se tomasse de la del Padre Fr. Diego, y con su muchadiligẽcia, y cuidado diesse tambien principio à lo material, que en èl se avia de fundar, y lo procurasse poner en perfeccion. Eran entóces los Religiosos muy pocos, y muy ocupados (porque luego se fueron à los ministerios de los Indios, à predicarles) y assi el Prelado de Manila tocava las Campanas, assistia en el Coro, dava recado en la Sacristia, y era el comun Cõfessor de los muchos, que movidos de la mucha virtud, que los nuevos Religiosos mostravan, querian àssegurar, con ellos sus conciencias, como con doctos, y santos, y à quien mas de ordinario acudian, era al Padre Fr. Diego, y no por esto avia de descuidarse de la obra, sino q̃ èl avia de buscar los materiales, y pagar à los obreros, sin otra renta mas de la limosna, que embiava el Señor, sin que los Religiosos la pidiessen, por no entrar pidiendo, que suele hazer ser recibidos cõ desgracia. De lo que escusò el cuidado, fue del sustẽto de su Convento, que en muchos años no se guisò en el de comer, esperando lo que el Señor por medio de personas devotas les embiava. Dotò el Señor al Padre Fray Diego de dos cosas, que parecen entre si contrarias, y en èl se hallavã juntas, y muy hermanadas, y entrambas en superior grado, que le hazian muy superior, la primera vna entereça grande, y natural libertad, para dezir su parecer, y reprehender lo malo, con grande valor, y zelo: y la otra vna suavidad, y dulçura de condicion tan grande, que no avia bueno, que no le amasse, ni malo, que no le temiesse, de qualquiera preeminencia que fuesse, y los vnos, y los otros le estimavan, y veneravã, como à persona muy superior en qualquiera materia de espiritu, religion, virtud, y gobierno: en poco tiempo ganò tanto las voluntades de muchos, que cayendo enfermo, y agravandose la enfermedad, huvo algunos, que vinieron à la puerta de la Iglesia diciplinandose, por la salud del Padre Fr. Diego, como de persona de mucha importancia para el bien publico: era comun dicho en la Ciudad, que quien se confessava con èl, tenia la conciencia segura, porque de mas de ser hombre docto, con que alcançava la verdad, era de grande animo, y valor para ponerla en execuciõ, sin aceptaciõde personas. Confessavase con èl el Governador de Manila, q̃ era muy buen Christiano, y hombre docto; y ofreciẽdose cierta dificultad, en que al Padre Fr. Diego le pareciò que iba errado, luego se lo advirtiò, quiso el Governador defender, y llevar adelante, pareciendole que podia en justicia, y conciencia; pero el Padre Fr. Diego le dixo luego resueltamente, que el Iuez, que avia de resolver los casos de conciencia no era el penitente, que aunque fuesse docto era parte, y aun reo en aquel foro, y solo el Confessor el Iuez, y que èl siendolo suyo avia mirado aquello muy bien, y juzgava, que no era licito, que, ò admitiesse la sentencia, ò buscasse otro Confessor. Miròlo mejor el Governador, y hallò que el Padre Fr. Diego le dezia la verdad, y vino con lagrimas en los ojos à rogarle, que no le dexasse de confessar, que en esto, y en todo lo demàs estava presto de obedecerle, y con esto le confessò. Estava un personage muy rico enfermo, y temiẽdo la muerte, y mas el juizio, que tras ella se sigue, embiò à llamar al Padre Fr. Diego, para confessarsse con èl, mas el Padre no fue, sino respondiòle, que sino entendia restituir lo que avia llevado mal del tributo de vna encomienda, que tenia, y no les dava ministro, que no le llamasse, que no le confessaria, el enfermo se puso en sus manos, y prometiò hazer lo que le ordenasse, con lo qual le confessò, y compusole la conciencia con mucha vtilidad de los Indios agraviados, y destas cosas le sucedian muchas, y en esto se fundava el dezirse, que tenia segura su conciencia, quien se confessava con èl, porque con esta claridad, y libertad Christiana declarava su obligacion à cada vno, grande, ò pequeño. Aviendo de ir el Obispo de estas Islas Don Fr. Domingo de Salaçar à España, pidiò al Provincial, que le diesse al Padre Fr. Diego por compañero, y assi por dàr gusto à quien tanto debia la Provincia, como por tener ella necessidad de embiar Procurador de España, para que como testigo de vista dixesse las muchas conversiones

nes de Infieles, que eſtavan començadas, el mucho fruto, que ſe hazia en ellas, y la gran neceſsidad que avia, y ſiempre ay de Religioſos, que las perficionen, y lleven adelante, y ſer el Padre Fray Diego tan à propoſito para todo eſto ſe determinaron à embiarle, pero el Governador, que entonces era muy diferente del paſſado, y avia viſto con quanta libertad (aunque con buen termino) le reprehendia en preſencia, nunca quiſo dexarle ir, temiendo, que avia de hazer el miſmo oficio en Eſpaña, y que le avia de hazer mucho daño, y fue forçoſo nombrar en ſu lugar al Padre Fr. Miguel de Venavides, como queda dicho. Acabado el Oficio de Prior de Manila fue à la Provincia de Pangaſinan, que era entonces donde mas, y con mayor fruto, y no menor trabajo, ſe tratava la converſion de Infieles, y como ſi fuera recienvenido, ſe puſo à aprender la lengua (que es gran trabajo) y ſaliò con ella, y fue miniſtro de aquellas gentes, y de alli fue embiado à la Provincia de la Nueva Segovia, y fue el primer miniſtro, q̃ aquellos Indios tuvieron, levantò Igleſias, y baptiçò à muchos, y muy principales, y al mayor de aquella tierra Don Diego Siriban, que antes andava levantando, è inquieto por los montes, enemigos de los Eſpañoles, le reduxo, y hizo amigo, y Chriſtiano, y buen Chriſtiano, para lo qual no baſtàran ſus traças, aunque muy buenas, ſino lo negociàra primero en la oracion, que es ſola la que allana dificultades tan grandes. Bolvieronle deſpues deſto à eligir por Prior de Manila, y teniendo la Provincia neceſsidad de ſu perſona, para que fuera por Procurador à Eſpaña, huvo de ir, pero como Procurador de Provincia tan pobre ſin vn real, fiado de que el Señor le avia de dàr lo neceſſario, y lo demàs ni le eſtava bien, ni lo queria, y no ſe pudo llamar à engaño, pues llegando con buen viaje à Mexico, no ſolo tuvo lo neceſſario para ſu perſona, y vn hermano Lego, que llevava por Compañero, ſino para comprar la caſa, y huerta de San Iacinto, donde deſde entonces acà ſe hoſpedan los Religioſos, que vienen de Eſpaña à eſta Provincia, Caſa de tanta importancia, que quando el Padre Fr. Diego no huviera hecho por eſta Provincia otra coſa, eſta ſola baſtava para deberle ella reconocimiento, y gracias perpetuas, pues recibe alli perpetuo beneficio, ſiempre que le vienen nuevos Religioſos. En Eſpaña tambiẽ tuvo concertadas otras ſemejantes, y embiò à pedir el conſentimiẽto à la Provincia, que no percibiendo entonces el bien, que en eſto ſe incluìa, ſe la negò, y deſpues ſe ha deſſeado, quando no avia vn Fr. Diego de Soria en Eſpaña, que lo negociaſſe, y aſsi nunca ſe ha hecho. Llegò el Padre Fr. Diego à Eſpaña, y à la Corte, y deſcubriò preſto ſu gran talento, y aunque èl procurava no embaraçarſe en otras coſas, ſino en las que la Provincia le avia encargado, no le era poſsible, porque todos le buſcavan grandes, y pequeños, en particular perſonas eſpirituales, que acudian à èl como à Maeſtro muy exercitado, que en eſta arte es el todo, porque como las coſas del eſpiritu tienen por Maeſtro principal al Eſpiritu Santo, no puede encaminar nadie à los nuevos en eſte exercicio, como repitidor del principal Maeſtro, ſino à fido primero aventajado diſcipulo, que lo ordinario ſe alcança deſpues de mucho curſo deſtas ſoberanas eſcuelas, como le tenia el Padre Fr. Diego, y experimentavan los q̃ en eſtas coſas eſpirituales le conſultavan, à lo qual ayudava mucho vna natural dulçura de condicion, que èl tenia, que aplicada al amor divino le hazia ſentir, y hablar en èl divinamente, con mucho aprovechamiẽto de los oyentes, con que los ſuſpendia, y traìa tras ſi, ſin pretenderlo. Tenia tambien ſingular gracia en dàr acertadiſsimos conſejos en todo tiempo, caſos, y ocaſiones, como otro Santonio de Florencia. Conſolava maravilloſamente à perſonas afligidas, para cuyo alivio parece q̃ avia pueſto el Señor particular dulçura, y eficacia en ſus razones, y como ni aun los Palacios eſtàn libres de afliciones (que al fin ſon terrenos, y no es mucho que ſe deſmoronẽ cada dia) era muy de ordinario llamado, y llevado, para el conſuelo de perſonas principales, como dieſtro oficial en materia tan dificultoſa, y eſto en la Corte, y fuera de ella, donde quiera que hazia alguna aſiſtencia, que ſu mucha virtud, y buenas partes le davan preſto à conocer, y aſsi por ir deſde Sevilla à hazer eſte oficio à vna Caſa principal el

Rio

Rio arriba,de donde le llamaron con grã de inſtancia,en ocaſion,que por aver muerto la ſeñora de ella eſtavan llenos de luto, y triſteça todos ſus habitadores,y por apreſurar la ida, no ayudandole el tiempo,por poco ſe ahogàra. Todo eſto era acceſorio; en lo que puſo mas cuidado, fue en lo que principalmente ſe le avia encargado, que era embiar,y llevar muchos,y muy buenos Religioſos à Filipinas, para lo qual paſsò luego à Roma con la miſma pobreça,y deſnudez, que traìa de ſu pobre Provincia, y con eſto,y con ſer pequeño de cuerpo,veſtido vn Habito de xerga, cortò, y remendado(circunſtancias para ganar poco aplauſo) con todo eſſo en tratandole deſcubria tan gran caudal, que no ſolo negociò quãto quiſo con el General de la Orden, ſino que el ſumo Pontifice,q̃ entonces era Clemente 8.varon prudentiſsimo,ſe pagò tanto dèl, de ſu mucha religion, agudeça de ingenio, y preſteça en deſcubrir medios acomodados para fines altiſsimos,y no menos dificultoſos,que le mandò;que acudieſſe à Roma para el Capitulo General de nueſtra Orden,que avia de ſer vn año deſpues, pretendiendo con ayuda del Padre Fr. Diego,poner en execucion la reformacion de todas las Religiones, coſa que como ſanto Põtifice deſſeava mucho;y tratãdola cõ el P. Fr.Diego,le avia reſpõdido tã apropoſito,y por medios tã agenos de ſu pẽſamiẽto(pero muy acomodados para el intento) que por aſſegurar ſu venida detuvo grande cantidad de Reliquias, que le avia dado para eſtas nuevas converſiones,diziẽdo, que ſe las daria quando bolvieſſen; lo qual el Padre Fr.Diego no pudo hazer,por eſtàr ocupadiſsimo en aquel miſmo tiempo, juntando Religioſos para eſta Provincia,que eſtava con grandiſsima neceſsidad de ellos, y por ventura no le detuvo poco vèr inclinado al Pontifice à hazer en èl mas de lo que ſu modeſtia,y humildad admitian. Ayudòle el Señor manifieſtamente en ſu intento de buſcar buenos Religioſos para miniſtros de eſtas gentilidades, y en muchas partes no tenia neceſsidad de hablar palabra, que hablava Dios por èl en los coraçones, de los que avian de venir con tanta eficacia, que ſiendo muy ordinario en tales ocaſiones mudarſe los Religioſos,y mudarlos las perſuaſiones de ſus padres, parientes, y amigos; por lo qual faltan al viaje prometido: al Padre Fray Diego no fue aſsi,ſino que ſin faltarle ninguno de los que avia aſsignado, y apercibido para eſta jornada,ſe le agregarõ otros muchos mas en Sevilla, aviendo venido de la Provincia de Aragõ à ventura ſi los queria,y podia recibir,y eſto eſtando los caminos en muchas partes apeſtados, y Sevilla, tanto,que por los muchos muertos de peſte,y huidos, por eſcapar la vida, eſtava eſta inſigne Ciudad caſi ſin gente,que fue el año de 1601. de que avrà gran memoria por muchos ſiglos en Eſpaña por eſta cauſa. Eſpantavanſe muchos; que huyendo de Sevilla encontravan tropas de Religioſos, que ſe iban à meter en ella, y ſabiendo à donde iban les dezian. Que hazen Padres? Dexamos noſotros nueſtras Caſas,y haziẽdas en Sevilla perdidas,por huir de la peſte,que la conſume,y vanſe aora à meter en ella?Buelvanſe que no es eſta ocaſion apropoſito para ſu intento,guardenſe para otro año,que le puedan poner en execucion ſin tanto rieſgo, de que los eſtorbe para ſiempre la muerte. Pero la mocion, q̃ los traìa era tan eficaz,y fuerte,que ni eſto ni otros muchos,y grandes eſtorbos, que huvo,pudieron hazer bolver atras à ninguno, y ſe juntaron todos en Sevilla,y mas los q̃ aviã venido ſin ſer llamados del Padre Fr. Diego,como queda dicho,y fue vna de las mejores compañias de Religioſos,que à venido à eſtas partes en calidad, y numero de Religioſos. En la Corte de Eſpaña le oyò con mucho guſto ſu Mageſtad, y en cierta ocaſion dixo del à la Reyna,que era vn ſanto; tuvole tambien por docto,y prudente,y aſſi le mandò conſultar en caſos muy graves, que entonces ſe ofrecian en orden à eſtas tierras, como ſe vè por papeles, que andan impreſſos en orden à la cõquiſta de Camboxa. Era coſa maravilloſa la aceptacion con que era oìdo de todas perſonas, y quan ſin bullicio hazia gente por donde quiera que iba, porque imprimia en el alma lo que dezia. Quien mas le eſtimò, y honrò, fue la Reyna Doña Margarita,y ſu camarera,y grande en la privança la Marqueſa del Valle,oìanle de muy buena gana tratar coſas de eſpiritu, y ſolia la Reyna la

tarde antes embiarle à dezir, que la fuesse la mañana siguiente à predicar à la Capilla Real, y èl lo hazia de muy buena gana cõ espanto de los demàs Predicadores, que les parecia que aquel lugar pedia mas prevenido sermon, pero como el Padre avia de predicar cosas devotas, de que estava muchos años antes prevenido, no ponia, ni hallava dificultad en esta parte. Vacò el Obispado de la Nueva Caceres en estas Islas, y proveyòse en el Padre Fr. Diego, del qual se escusò por ser de Indios, cuya lengua èl no sabia, y vacando el de la Nueva Segovia, donde no corria esta escusa, se le diò su Magestad, y èl le aceptò, porque de tal suerte subia al estado mas perfecto de Obispo, q̃ no salia de entre sus Frayles, y siendo el Obispado mas pobre, que podia ser, dandole mano para aprovechar, y hazer bien à aquellos Indios que como à hijos engendrados en Christo amava, no le avia de ser ocasion de vanidad, ni regalo, y con todo esto fue menester, que le obligassen con Censuras aceptar, como èl escriviò à la Provincia. Tratòse despues de detenerle en España con algun Obispado, porque lo dessea va assi la Reyna: pero como èl escriviò, por la mayor dignidad de España no dexaria su Obispado pobre, pero Apostolico, y entre los Religiosos desta Provincia, à quien èl tanto amava. No se mudò con el Obispado, ni en la estima, ni en los Habitos de xerga, que antes vestia, solo por la autoridad de Obispo traìa vn criado, y el Pectoral cubierto con el Escapulario, hasta que el Nuncio, le mandò autoriçar algo el Hábito, y traer el Pectoral patente. Con esta humildad en el traxe, y acompañamiento, era muchas vezes desconocido, y desestimado, como pobre Religioso, pero quando despues sabian que era Obispo, estimavanle como à santo mucho mas, que si fuera con la mayor põpa possible. El modo, y direccion del nueva Obispo fue tan conocido, que estando en Sevilla, y avièdo se divulgado la muerte de la Duquesa de Lerma, suegra del Cõde de Niebla Mayorazgo de la Casa de Medina Sidonia, que se hallava en aquella Ciudad, y aviendole de dàr el pesame (y aun la nueva, que no se lo avian escrito, por no darle tan repentina pena) el Cardenal, y todos los Principes, que alli se hallaron, y la Ciudad, le pidieron encarecidamente que hizieste este oficio, y èl le hizo tan diestramẽte, que el Conde le rogò, fuesse à llevar tan triste nueva à su esposa, hija de la difunta, que estava en el Puerto de Santa Maria, y preñada, y assi era menester gran prudencia, y gracia del Cielo, para darle nueva tã triste sin peligro de abortar. Estava el nuevo Obispo con calenturas, y esperando à q̃ mejorasse, para que èl, y no otro llevasse tal nueva, y para esso se pusieron guardas, para que no passasse la nueva al Puerto: mejorò el Obispo, y llevado en la Capitana de Napoles, visitò à la Condesa, difiriò la nueva con santas platicas, confessòla, y comulgòla, y quando yà estava mas dispuesta, le diò la nueva, y el pesame con tanta prudẽcia, y buenas razones, que lo llevò con mucha paciencia, y conformidad con la Divina voluntad, y no contento cõ esto el Obispo acabò con la Condesa, que escusasse los modos vsados en los Palacios en tales ocasiones, que parecen mas gentilicos, q̃ Christianos, como recibir las visitas en cama, no oìr Missa, y cosas semejantes. Todo lo qual admitiò aquella prudentissima señora, dexandose guiar de tan devoto Prelado, que todas estas cosas de mundo cõvertia, y queria que se trocassen en espiritu, haziendo bien por el alma de la difunta, no solo con limosnas, y sacrificios, sino cõ buenas obras proprias, que como cuestan mas, son mas aceptas à los difuntos. Ofrecieronle aquellos señores entre otras cosas vna buena cãtidad de camissas de olanda muy curiosas, como hechas para tan grandes Principes, y celebròlas el Obispo sonriendose, y sacando la Tunica de lana, que traìa vestida, dixo: Estas son las que he vestido siempre en mi Orden, y con essas no me conoceràn por hermano mis Frayles, y pues yo no quedo en Palacio, quedense ellas. Miraron con admiracion la Tunica, que era muy gruesa, y yerta, y rogaronle que las llevasse para en tiempo de enfermedad, à lo qual satisfiço, con que la observancia en esta parte nos obliga aun estando enfermos, y hasta la muerte. Alabaron aquellos señores su Religion, y quedaron muy edificados. No edificò menos, sino mucho mas en Palacio, imponiendo à la devotissima Reyna Doña Margarita en exercicios espirituales, y actos

tos anagogicos, que le oìa muchas platicas en ſu oratorio con mucho guſto, y aprovechamiẽto. Llegandoſe el tiempo de partirſe de la Corte, fue vn Iuebes Santo à deſpedirſe de la Reyna, y mandãdole q̃ hizieſſe vna platica de aquel ſoberano Miſterio, èl la hizo brotando llamas de amor Divino, y acabada dixo à ſu Mageſtad, q̃ le era fuerça ſalirſe el dia ſiguiẽte de la Corte, por eſtar yà muy cerca el tiempo de recoger los Frayles, q̃ llevava à Filipinas, y q̃ iba cõ pena do no poderſe deſpidir del Rey nueſtro Señor, tã ſantamẽte eſtos dias retirado. Por bien tendrà el Rey mi Señor (dixo la Reyna) que le veais, bolved deſpues por mi quarto, y tendreis entrada. Bolviò, y llevòle la miſma Reyna diziendo, vos todo lo mereceis Obiſpo, aqui eſtà mi Señor el Rey. Hablò el Obiſpo à ſus Mageſtades breve, y ſentidamente, y deſpidioſe, y la Reyna, pidiendo licencia à ſu Mageſtad, ſacò vn anillo del dedo, y ſe le diò al Obiſpo, diziendo: tomad para vueſtro Pontifical, y ſea os anillo de recuerdo para encomendar à Dios al Rey mi Señor, y à mi. Partioſe el Obiſpo para embarcarſe, y no ſolo, ſino con vna buena compañia de Religioſos para eſtos miniſterios, y converſiones, que caſi todas eſtan en ſu Obiſpado. Embarcòſe con ellos, y diòles en todo el viaje raro exemplo de virtud, devocion, humildad, paciencia, y fortaleça en las adverſidades, y peligros, que ſe le ofrecieron, que no fueron pocos, ni pequeños, los quales parece que prevenia con eſpiritu profetico antes que ſucedieſſen, ni ſe pudieſſen preſumir. Solia en tales ocaſiones dezir con vna ſeguridad eſtraña, como ſi yà lo viera, aora bian encomendemonos à Dios, que no ſe que me ſiento, pareceme, que nos quiere caſtigar, hagaſſe Señor vueſtra voluntad. Quando èl dezia eſtas razones, no avia ſino apercibirſe para el ramalaço, que era cierto. Notaron eſto los Religioſos, que venian con èl en tres diferentes ocaſiones, que el dezirlo, y ſuceder todo fue vno. Tenia el Señor determinado de dàr à eſtos Religioſos muchos trabajos en eſte viaje, y aſſi los proveyò de tal Capitan, (que èl era el que los governava, mas que el Vicario, que traian) guſtando todos de ſu govierno, por lo bien que les eſtava, y acudiendoles èl como Padre, por lo mucho que los queria, y eſtimava. Saliendo pues todos juntos en vn Barco de Sanlucar la barra à fuera, para irſe à embarcar à Cadiz, al medio camino deſcubrieron à vna viſta dos Galeotas de moros, y aviſado el Arraez, que las conociò luego dixo, encomienden nos à Dios Padres, y mareò las velas la buelta de Sanlucar, y aviendo tenido haſta eſte punto el viento en popa para Cadiz, les diò el Señor el viento contrario, que avian meneſter para huir, y porque les conſtaſſe, que era eſta particular merced del Señor, no alcançò eſte favor à otro Barco, que venia por el miſmo rumbo, y aunque eſtava mas lexos de las Galeotas, le alcançaron, y prendieron, y no pudieron alcançar à eſſe que teniã mas cerca, por lo qual el Arraez viendoſe en ſalvo dixo: algun ſanto, ò ſantos vienen en eſte Barco, por cuyos meritos nos librò el Señor de los moros (que naturalmẽte no parecia eſcaparſeles aquel barco cargado, y peſado, como no ſe les eſcapò el otro, que aun eſtava mas lexos, por ſer las Galeotas mucho mas ligeras.) Embarcaronſe, y à pocos dias de embarcacion; y à pocos dias de navegacion ſe vieron en el golfo de las yeguas del todo perdidos, y con vn voto que el Obiſpo hizo, que hizieſſen con èl los Religioſos, los remediò el Señor milagroſamente, conociendo todo el Navio à quien deſpues de Dios debian tan gran beneficio. Proſiguiendo ſu camino llegaron à dàr viſta à la Isla Dominica, y todos ſe alegraron por eſtàr yà muy cerca de Guadalupe, donde avian de hazer agua, y leña, ſolo el Obiſpo moſtrava dello pena, y dezia: plegue à Dios que allà no vamos; que de oirſelo dezir, y repitir, huvo muchos que ſe enfadaron, y mientras mas ſe acercavan mas temia, y dezia à ſus Frayles: nũca aqui huvieramos llegado, y les rogò encarecidamente, que no fueſſen à tierra, pero como ellos venian (como nuevos navegantes) con tantos deſſeos de tierra, y aun neceſsidad de labar ſu pobre ropa, le pidieron encarecidamente licencia para ir à tierra, y no pudo negarſela. Bien quiſiera el Obiſpo no ir à ella, pero los Virreyes, que venian en la flota, le pidieron que fueſſe, y ſe deſembar-

barcò, y dixo Missa, y bolviòsse luego al Navio à comer, sin que le pudiesse nadie detener en tierra. No lo hizieron assi los Religiosos, sino que se detuvieron hasta la tarde (como lo suelen hazer todos los que alli llegan) y pagaronlo cinco dellos, muriendo alli luego, y quatro salieron heridos de las flechas de los Indios de aquella Isla, y vno de estos heridos muriò dentro de pocos dias, que aunque para ellos fue de gran dicha, pues padecieron por ir à predicar el Evangelio; pero el Obispo lo sintiò à par de muerte, y se echò de vèr con quanta razon temia à aquella tierra. Sucediò este trabajo à dos de Agosto del año de 1603. en Sabado, que fue vispera de otro mas vniversal, porque estandose ann alli la flota dando fondo, les sobrevino vn viento recio de la mar, que los echava à tierra. Algunos Navios, que estavan mas à la mar pudieron, aunque con trabajo salirse à fuera à lo ancho bolineando, pero los que estavan mas à tierra corrieron grande riesgo: la Capitana, les parecia al Piloto, y Marinero, que estava bien anclada, fue garrando las anclas, y diò à la costa: la de los Padres se iba tambien, y de dos anclas sobre que estava, avia yà faltado la vna, y la otra iba caminando muy aprisa; confessaronse todos, y buscava cada vno en que poder escaparse, aunque toda via tenian esperança en que el Señor los avia de salvar por los Religiosos, los quales estavan en oracion, y con vn voto, que les dixo el Obispo que hiziessen, se apiadò dellos el Señor, y les embiò vn poquito de viento de tierra, con que salieron à la mar, y se escaparon, perdiendose otras dos Naos, que estavan junto à ella, porque el viento que librò à los Padres era ganado con oraciones, y assi sirviendo à su Nao, no sirviò à las que estavan junto à ella, con que fue la merced mas conocida, y por mas señas vieron muchos Seglares dos aves blancas, sentadas en los penoles del trinquete, que todos lo tuvieron à milagro, y pedian à los Padres que hiziessen ſinformacion de ello, la qual no quisieron hazer, aunque reconocieron el beneficio del Cielo, y dieron por èl las gracias al que hazè maravillas solo. Puesto en la Nueva España, visitò à los Padres de aquella Provincia con orden, que para ello traìa del Sumo Pontifice, del Reverendissimo General de la Orden, y del Rey nuestro Señor, y hizo la visita con tanta rectitud, y tan buen modo, q̃ aun los lastimados deziã dèl, que al fin era santo. No se detuvo en ella mas del tiempo, que era forçoso estar en la Nueva España, aguardando el tiempo de salir de las Naos para estas Islas, que fueron solos cinco meses, pudiendose estar otro año mas, que tenia de termino, pero abreviò por venirse à sus Indios, aunque de la prisa, y cansancio de los caminos enfermò, y estuvo de peligro. Como el Obispo fue tan amado en España, dieronle muchos Señores, y la mesma Reyna muchas pieças curiosas, y ricas para su Pontifical, y destas se hizo vna carga, para llevarlas al Puerto de Acapulco, desde la Ciudad de Mexico, avisando al arriero, que se tuviesse mucho cuidado con aquella carga por ser de la calidad dicha, y èl lo hizo assi, y allegando à la vltima jornada esta carga, en vna de las mejores mulas, de repente se apartò à beber à vna poça de agua sucia, y se sentò con la carga: quedò el arriero perdido de vergnença, y no arreviendose à parecer delante del Obispo, le embiò con otros la carga, y sus escusas, ofreciendole pagar qualquiera daño, q̃ estuviesse hecho, y los Religiosos porque no recibiesse tanta pena, rogaron al Obispo, que no le viesse por entonces, hasta que ellos lo procurassen componer, pero èl les dixo. *Dñs dedit, Dñs abstulit*, el Señor lo diò, y el Señor lo quitò, èl sea por todo alabado, y començò à desliar la carga, viòlo todo perdido, y manchado, pero con tanta paciencia, y sufrimiento como sino fuera suyo, embiò luego à llamar al arriero q̃ viò lleno de temor, y postrado à sus pies pedia perdon, pero el Obispo le consolò, y hizo que le pagassen por entero, como sino huviera avido daño ninguno, escusandole con q̃ avia hecho su deber, y no se le avia de imputar vna desgracia tan casual, efecto proprio de la virtud, y grandeça de animo, que Dios le avia dado. Yà era tiempo de embarcarse, y faltava mucha de su ropa, y sin aguardarla se embarcò, diziendo, que lo mismo hiziera aunque faltàra toda, pues era de mas importãcia ir à cuidar de sus ovejas, que lo que todo esto podia mõ-

tar,

tar, divulgaronſe, en el Puerto eſtas coſas, donde eſtava el Virrey, que iba al Pirù, y muchos Peruleros, y Mexicanos, y todos engrandecian, y eſtimavan el valor de animo, y menoſprecio de coſas temporales, que en el Obiſpo vian.

CAPITVLO LXXVII.

DEL MODO QVE GVARDO DON Fr. Diego de Soria en ſu perſona, y con los demàs haſta ſu muerte.

VNa de las coſas en que los varones eſpirituales mas, y con mas razon reparan, es en el repartimiento del tiempo, que de tal manera ſea todo ſiempre para Dios, que ni à ellos les falte jamas, ni à ſus proximos, en eſto era muy grande el cuidado que el Obiſpo Don Fr. Diego tenia, y aſſi en llegando à eſtas Islas ſe fue à ſu Obiſpado, y le viſitò todo, para eſterarſe del primero, y diſponer deſpues lo que mejor le eſtava. Hazia eſtas viſitas muy à la ligera, procurando quanto le era poſſible ahorrar à ſus Indios de cargas, y de qualquier otro trabajo, y pagandoles luego de preſente à los que (à mas no poder) cargavan, ſin hazerles gaſto ninguno, aun en lo que juſtamente pudiera, y à ellos no les fuera penoſo; pero conſiderando ſu pobreça, ſe dolia de ellos, y queria darles mucho, y no pedirles, ni aun lo poco, y debido que pudiera, holgavaſſe mucho quando avia mucho en que trabajar, y era particular guſto ſuyo, que huvieſſe muchos que confirmar, cõſiderando, que mientras ellos eran mas, era tambien mas la gracia, que mediante aquel Santo Sacramento, Dios les dava, y quando por alguna ocaſion faltavan de recibir eſte bien algunos, aunque pocos, ſe detenia, y los eſperava vno, y dos dias, teniendo eſto por mejor, que obligarles à que fueſſen al Pueblo ſiguiente, à donde avia de confirmar, todo por no dàr pena à eſtos pobres, que por tantas partes las reciben de otros. Para con Dios procurava ſiempre tener deſocupado el primero, y mejor tiempo, dedicado à la oracion, levantavaſſe à media noche à Maytines, y tomava la diſciplina, que cada dia toman los Religioſos deſta Provincia, y deſcanſando vn poco, ſe bolvia à levantar al alva, y eſtavaſſe en oracion haſta las ſeis, que dezia Miſſa, y dadas devotamente gracias, ſi avia algo que tratar de negocios, dava audiencia, ò acudia à lo que ſe ofrecia de neceſſidad, y no aviẽdo alguna deſtas ocupaciones forçoſas, ſe ponia à leer, y meditar libros Santos de la Sagrada Eſcritura, y ſus expoſitores, mas para ſi, y por la devocion que en eſte exercicio ſe halla, que para predicar, ni enſeñar à otros, que para eſto no tenia neceſſidad de tanto, y tan continuo eſtudio, y aſsi lo ordinario no eſcrivia, ſino leia, y rumiava como animal limpio, y aceptò al Señor, en lo qual ſe ocupava haſta ſer hora de reçar Sexta, y Nona, y comia vnos guebos, y peſcado, como ſi eſtuviera en Convento de ſu Orden, que por ſer Obiſpo, no hallava razon para comer mas, ni mejor, ſino para ſer en eſto como en todo lo demàs mas perfecto; acabada la comida tratava vn rato con ſu compañero alguna platica vtil, y deſcanſando vn rato, bolvia luego al exercicio de la oracion, haſta aver dicho viſperas, que ſi avia neceſsidad dava audiencia, ò acudia à las obras de piedad, que ſe ofreciã, y luego ſe bolvia à entregar à ſu ſagrada leccion, y contemplacion, ſin que en ſu Caſa huvieſſe jamas otro entretenimiento, ni juegos, por mas licitos que fueſſen, ni ſalidas à recrearſe en guertas, ni cazas, ni peſcas, que en nada deſto tenia guſto, ſino en oracion, y leccion, y cumplir las obligaciones de Religioſo Obiſpo, y aſſi acudia à ellas todo, como quien no tenia coſa, que le divirtieſſe: el oratorio tenia muy aſeado, y curioſo, y en èl no parecia Obiſpo pobre, por ſer tan rico à quien eſtava dedicado: celebrava las ſolemnidades de la Igleſia (annque eſtuvieſſe en pobres Pueblos de Indios) con la mayor devocion, y grandeça, que le era poſſible, los oficios de la ſemana Santa, Paſquas, y dias de grandes Sãtos èl los hazia, y predicava muy frequentemente, como quien deſde moço avia ſido aventajado oficial, y aora ſe hallava tan ſobrado de licion ſanta devotamente meditada. En la devocion del Santiſſimo Sacramento era extremado, acompañavale ſiempre, que ſalia en ſu Obiſpado, y hazia gente llamando, y buſcando quien le acõ-

pañaſſe ; y no faltava jamas, ſin vrgente, y forçoſa cauſa en la Miſſa de cada dia, componiendo las jornadas quando caminava de ſuerte , que huvieſſe dicho Miſſa antes de cõençarla, ò llegaſſe à tiempo de dezirla, teniendo por deſacierto hazer autoridad de no dezirla cada dia. Para con ſus proximos procurava ſer buen Obiſpo , en que ſe incluye todo, viſitava perſonalmente todos los años ſu Obiſpado , hazia con gran libertad, y preſteça grave, todos los actos Pontificales , y quando faltava el Cura ſuplia èl con mucha llaneça , y humildad, porque ſabia que no ay grandeça que alcãçe à la dignidad de qualeſquier actos Sacerdotales, cõfirmò infinidad de Chriſtianos, aviſando dias antes, para que los Miniſtros tuvieſſen prevenidos, y diſpueſtos à los que avian de recibir aquel Santo Sacramento, para lo qual queria , que los padrinos llegaſſen bien pueſtos, y devotos, y ſino ſe enojava, y los reñia, pretendiendo darles à eſtimar tan Santo Sacramento. A los pobres les dava èl candelas, y vendas que para eſto traia, con los Religioſos de ſu Obiſpado, ora fueſſen de ſu Habito, ora del Señor San Aguſtin (que no tenia otros) ſe avia como hermano , acudia con mucho guſto à ſus fieſtas, y hallava particular conſuelo con ſu trato.

A ſu Igleſia diò grueſas limoſnas , con ſer tan pobre ſu Obiſpado, y à ſu Convento de Manila muchas , que como èl gaſtò de ſu Caſa era tan moderado , que dava que dàr à las de Dios , y à los pobres , y entre ellos entrava vn hermano ſuyo , pero con tanta moderacion , que èl ſe determinò à venir deſde la Nueva Eſpaña donde vivia, pareciendole que viendole, y oyendole , ſe alargaria mas, pero engañòſe, que el Obiſpo tenia tambien repartida ſu poca renta, que no podia augmentar lo que le dava, y aſſi le riño la venida, y le deſpidiò preſto, y quando le via, le pidia que le encomendaſſe à Dios, que en eſto avian de ſer principalmente hermanos. Deziale el pobre hermano, que yà que no le podia dar mas, pidieſſe por èl, o al Governador de aqui, ò al Virrey de Mexico, y en oliendo el Obiſpo eſta platica, luego la barajava, y metia otra, con que reſpondia al hermano , lo que le importava. En la Provincia de Pangaſinan, donde avia ſido Miniſtro, hizo muy grandes limoſnas, repartiò cantidad de dineros, para comprar arroz , y tenerlo en los Pueblos como depoſito , para dàr à los pobres en tiempo de la ſiembra, para ſembrar , y deſpues lo que ſobraſſe para comida de neceſſitados. En el Pueblo de Binalátongan diò quinientos peſos para comprar vn palmar para la Cofadria de Nueſtra Señora del Roſario, y para pobres, y porque ſe tratò de hazer vna Nao en Yllocos , que ſon Indios de ſu Obiſpado , y en eſtas fabricas ſe les ſuelen hazer grandes agravios, ſe determinò de ir à vivir en el haſtillero , con mucha deſcomodidad ſuya, por acudir à la defenſa de ſus pobres Indios. Con las perſonas de ſu Caſa no era muy liberal, quando entravan en ſu Caſa les aviſava, q̃ no avia de hazerſe en ella dos comidas , y aſsi no avian de comer ſino como èl, guebos, y peſcado, en lo que los aventajava era en la cena, y en la cama , que no tomandolas para ſi, ſe las dava à ellos , el veſtido avia de ſer, aunque limpio, honeſto, y no como de Seglares, ni en lo interior, ni en lo exterior, ſino como gente Eccleſiaſtica, y de Caſa del Obiſpo, y como tales avian de vivir recogidos, y ſer muy devotos.

Para conſigo era muy rigoroſo en habito pobre, comida, y cama, como los demàs Religioſos, veſtia lana à las carnes, y era en ſi tan pobre , que algunas vezes le faltavan las Tunicas, y paſſava con mucho trabajo, no teniendo con que mudar la que traia en el cuerpo. El año de onze llegarõ Frayles de Eſpaña à Manila , donde ſe hallava el Obiſpo con la falta dicha, y llegandoſe al Padre Fr. Bartolome Martinez (que era vno de los recien llegados, muy Religioſo, muy penitente, y muy pobre) le pidiò preſtada vna Tunica , para hazer labar la que traia en el cuerpo, que avia dias, que deſeava ver el agua: eſcusòſe el Religioſo diziendo, que no tenia Tunica que poder preſtar à ſu Señoria, que ſolo tenia dos, que le avian ſervido deſde Eſpaña por tantas, y tan largas navegaciones , que no eſtavan para ſer viſtas, quanto mas para preſtadas à vn Obiſpo ; no ſe le admitiò la eſcuſa , porque el Obiſpo ſe preciava de pobre, y ſintiera mucho que en coſa tan precioſa le llevara otro ninguno vẽtaja, y aſsi le huvo de dàr el pobre

bre Frayle con harta verguença su Tunica, y el Obispo la tomò con hacimiento de gracias,y le pareciò muy buena, porque estava hecho à otras mas pobres.Cõtò este sucesso el mismo Padre Fr.Bartolome siendo Provincial desta Provincia, predicando à la traslacion de los huesos deste buen Obispo,en la Ciudad de la Nueva Segovia.Con el orden, que se dixo, que tenia de continua oracion, leccion, meditacion, y obras Santas, traìa siempre su espiritu fervoroso, y deste nacian vnas frequentes oraciones jaculatorias, con que se le iba el alma, y el corazon,diziendo ay Iesus mi Rey,y mi vida! Iesus esto mihi Iesus,y otras semejãtes, que repetia muchas vezes, no solo velando sino aun durmiendo (tan vsadas las tenia como esto)y assi despertava con ellas en la boca, y en el alma con no poco provecho suyo,y buen exemplo de los que le tratavã: y del mismo principio salia el mucho espiritu, y fervor que tenia en sus platicas, y sermones, como frutos de su amorosa oracion,y de alli tambiẽ sacava que referir sabrosamente çosas de este amor, à los que con èl platicavan, de que dezia èl que se seguian tres provechos,el vno en si mismo, que con esto recapacitava lo que avia leido, ò meditado, y se le quedava mas fixo en la memoria: y el segundo era con buen termino, y gusto mover al bien à los que le oian, que no pocas vezes salian destas platicas mejorados,y compungidos:y lo tercero se evitavan cõ esto cuentos,y palabras ociosas, de que el Señor ha dicho que hemos de dàr cuenta en el vltimo,y temeroso juizio. Vna graciosa inteligencia,de que le prevenia Dios para trabajos tuvo, y fue que el dia primero de Paqua de Espiritu Santo del año de 1608.en presencia de Españoles, è Indios, que avian concurrido à la fiesta, y al sermon del Obispo,en la Villa Fernandina,estando en su sitial en la Capilla mayor, le dieron vna paloma adereçada con argenteria, y otra al preste para echarlas à volar,al començar el Himno del Espiritu Santo echò la suya el Obispo, la qual diò vna buelta volando por la Capilla al rededor,y bajò, y pusose sobre la cabeça del Obispo;èl se turbò,y quiso quitarla con la mano, mas no quiso quitarse, aunque la diò tres,ò quatro vezes,para que se fuesse. Los Indios se alvorotaron,y quisieron los q̃ estavan mas cerca quitarla, sino los estorbara vn Español que le pareciò cosa miste riosa,y que era bien dexarla estar,y se estuvo assi todo el tiempo que se cantò el Himno,y el Evãgelio,y el Credo,hasta hincarse de rodillas al, *Et homo factus est*, que entõces se quitò de la cabeça la paloma,mas quedòsele en la mano sobre el dedo indize:enterneciòse el Obispo,y besòla,y atreviòse à suplicar al Señor, que para que supiesse si aquella mansedumbre, y perseverancia que aquella paloma avia tenido era natural, ò sobrenatural, si era lo primero la pudiesse tomar en su mano el Preste que dezia la Missa,à quien èl llamò para darsela, y si era sobrenatural, bolaise, y quando la fue à tomar volò la paloma,y se puso sobre el cielo del Altar el rostro à la gente, hasta que se acabaron los oficios,que se fue la gente, y procurandola coger no pudieron. Dixo el Obispo,que le anunciava trabajos, pero los demàs tuvieronlo à gran merced del Señor, que quiso assi honrarle. El año siguiente se hallò, esta Pasqua en Abulog,Pueblo grande de Indios,en la Provincia de la Nueva Segovia, y la paloma q̃ echò el Preste se vino à posar sobre el hõbro del Obispo,y estando alli vn rato se puso sobre el libro Sagrado, donde se cantava el Himno,y estuvo alli mientras se cantò toda la Tercia buelto el rostro à los que cantavan,y al Pueblo.

Bolviòse à la Villa Fernandina, donde vivia de ordinario,y diòle vna calentura, y aquella tarde luego se cõfessò generalmẽte, para morir, y diziendole el Cura, que dexasse la confession,pàra quando la calentura cesasse, respondiò que aquella era la de la muerte,y assi dispuso luego de lo poco que tenia,y escriviò cartas despidiendose del Arçobispo, Religiones, y amigos, y porque alli no tenia Religiosos de su Ordẽ, embiò à llamarlos à Pangasinan,y fueron à assistirle tres.Recibiò el Sãtissimo Sacramẽto por Viatico, pareciendoles à todos, que la enfermedad no apretava tanto, pero èl respondia, que estos remedios eran los de importancia, que las medicinas eran por demàs, tan seguro como esto hablava de su muerte, y recibia pena si le dezian,que no avia de morir de aquella,y alegravase quã

do

do le dezian que se moria;fue su paciencia grandissima,y à vezes cantava Himnos de votos, y dezia palabras encendidissimas en amor de *Dios*, à quien dezia *mil dulçuras*, con que dissimulava, y aun llebava mejor la gran sed, que las ardientes calenturas le causavan,que aun alli guardava la abstinẽcia,y no bebia: oìa Missa devotissimamente en su *Oratorio*,y comulgò dos vezes despues de aver recibido el Viatico. Viose muy apurado por la falta del sueño, y pidio de merced al Señor vn poco,y luego la noche siguiente durmiò con reposo. Tenia por costumbre el pedir cada mes al Prelado de la Religion perdon,y penitencia de sus culpas, y no se olvidò de cosa tan importante en aquella vltima enfermedad,preciandose de Religioso,y guardando las costũbres, y constituciones de la Orden,quanto le era posible,y entonces pedia en particular penitencia, por averse dexado persuadir del Canonigo Miguel Velasco(con quien se cõfessava)a que se dexasse poner vna camisilla en aquellas tan recias calenturas; pusosela como forçado, y no se avia bien ido el Canonigo, quando se la quitò, y bolviò à ponersela de lana, y con todo esso quedò atemoriçado,y pidiò perdon desta culpa, con ser assi que ni esta, ni las demàs constituciones obligan à culpa, sino à sola la pena. A este Canonigo preguntava amenudo,que tanto le parecia que viviria(que en tẽdia algo de pulso)y si le acortava los plaços le oìa con gusto. Oyò golpear à vn Carpintero,y preguntò si era hazerle el ataud, reusava el Canonigo el dezirle q̃ si,y andava por rodeos, y dixole el Obispo: no me nieguẽ este consuelo,q̃ desseo morir,y verme co Christo. Temeroso de los cõbates,q̃ suele aver en el vltimo trance,pidiò al Señor le assegurasse con quitarle el juizio, compuestas todas sus cosas,y faltòle los dos vltimos dias para todo lo que no era devocion, que en oyendo cosas de Dios bolvia.sobre si, tomava el Christo, y adorandole le dezia palabras muy tiernas, y devotas. En fin à los veinte y siete dias de enfermedad, y veinte y siete años de trabajo en estas tierras, acabò la tarea, que el Dueño de la labor le avia señalado, y fue à recibir el premio de tantos, y tan aventajados trabajos en estado de Religioso,y Obispo. Enterraronle en aquella Iglesia de Clerigos,dexando ordenado, que le passassen à la de su Religion,como despues se hizo, y està en nuestro Convento de la Nueva Segovia. En su vltima enfermedad diò al Colegio de Santo Thomas de Manila, que se edificava, su Libreria, y tres mil pesos,con que se hallò,y diera muchos mas,si mas tuviera.

CAPITVLO LXXVIII.

DEL PADRE FRAY FRANcisco Minayo, y de su muerte.

POr este tiempo fue la muerte del Padre Fr. Francisco Minayo muy sentida en la Provincia, que le amava, y estimava mucho, por mil titulos,y todos muy grandes, y assi lo fue la fama, que dexò, y se conserva en la Provincia, no solo entre los que le conocimos, y tratamos, sino aun en los que no le alcançaron, por lo mucho bueno, que dèl han oido. Fue natural de Arevalo en Castilla la vieja, tomò el Habito, y professò en Palencia, y aviendo alli cursado con muy grande aprovechamiento en la virtud, y cosas de la Religion, fue à perficionarse mas en ella, y à començar sus estudios de Artes, y Theologia en el grave, y Religiosissimo Convento de Santa Cruz de Segovia, donde en lo vno, y en lo otro grangeò mucho, porque juntamente tenia muy buena voluntad, y mucha aficion à lo bueno, y muy aventajado entendimiento,con que saliò gran Religioso, y gran Theologo. Vino à esta Provincia muy à sus principios con el Obispo Dõ Fr. Miguel de Venavides, que como tan Santo, y docto amava mucho al Padre Fr. Francisco, por verle aventajado en virtud, y letras, y de vna condicion tan suave, que quantos le conocian le amavan. Embiòle la obediencia à la Provincia de la Nueva Segovia, quando casi toda era de Infieles, y assi tuvo muy bien el Padre Fr. Francisco en que emplear los aceros, que traia, y fervorosos desseos de servir al Señor, y reducir à su servicio, y amor almas engañadas por el demonio, que quitando la gloria à Dios su Criador, se la davan al mayor enemigo suyo, y nuestro. Aprovechòse

ſe de tan buena ocaſion, y trabajò mucho, y con mucho provecho en eſte tan alto exercicio, y puesto en el vltimo remate, y fin de la Provincia en el Pueblo de Pilitan, rodeado por todas partes de Infieles aprẽdiendo muy bien ſu lengua, les predicava, y enſeñava con grandiſsimo amor, y cuydado. Era naturalmentè pio, y compaſsivo, y aſſi ſe compadecia mucho de los Indios, y les acudia muy afectuoſamente en todas ſus neceſsidades, y eſpecialmente cuidava mucho de los enfermos, ſin tener aſco de ellos, ni enfadarſe de ſus impertinencias, que à vezes ſon muchas: ſervialos por ſus propias manos, bolvialos, y cargavalos, y no ſe olvidava de acudirles con lo mejor de ſu pobre comida, que para Indios enfermos es regalo: con lo qual les tenia robados los coraçones, y le oian de buena gana, y como la doctrina, que les enſeñava (que era el Santo Evangelio) es tan ſuperior, y no perdia, antes ſe acreditava por el Miniſtro, eran muchos los que dexados ſus errores ſe hazian Chriſtianos. Pero como la idolatria tenia echadas tantas raizes en los coraçones deſtos Indios, y el demonio llebava tan mal el perderlos, hazia quanto podia por bolverlos aſsi, è importàra poco el averlos baptiçado, ſino ſe puſiera gran cuidado en arrancarles del alma aquellas malas raizes, y quitarles tòdas las ocaſiones de bolver à honrar al demonio, y en lo vno, y en lo otro trabajò el Padre Fr. Francisco mucho, declarandoles muchas vezes la vanidad de ſus ſuperſticiones, y quitandoles todos los inſtrumẽtos de ſu idolatria. Diòle el Señor para eſta empreſſa vn compañero muy apropoſito, que fue el Padre Fr. Luys Flores, que deſpues, fue glorioſo martyr en Iapon, y aora eſtava alli con el Padre Fr. Francisco, y era muy zeloſo de la honra de Dios, gran trabajador en el miniſterio, y converſion de almas, è intrepido para emprender qualqiera coſa, por trabajoſa, y peligroſa que fueſſe, en importando para la gloria de Dios, y ſalud de las almas. Iũtos pues, y vnanimes corrierõ toda aquella tierra buſcando, y quemando caſillas, donde ofrecian ſuperſticioſos ſacrificios al demonio, al qual llamavan en aquellas choçuelas, y le conſultavan como à oraculo, y reſpondia entrando en las Aniteras, ò Sacerdotiſſas, de la manera que ſe lee aver dado reſpueſtas el demonio en las gẽtilidades antiguas de Europa, y Aſia. Eſtavan eſtas caſillas muy ordinariamẽte eſcondidas en montes, y breñas, y todos eſtos malos caminos andavan los ſiervos de Dios, y el mayor deſcanſo, que podian tener, era hallar alguna deſtas caſillas, y quemarla. Sentianlo los demonios grandemente, pero nunca ſe atrevieron, ni ſe les diò licencia para vengar ſu injuria: oianlos los Indios dàr por los campos grandes bramidos, y quexarſe, de q̃ los huvieſſen dexado, y creido à aquellos hombres de dientes blancos (que era gran fealdad entre los Indios, que ſe los teñian de negro, y no hallaron otra tacha, que poner à los Miniſtros del Santo Evangelio) Eſcuſavanſe algunos idolatras, que no podian ellos dexar de admitir à los Religioſos, porque ſe los mandavan tener los Eſpañoles, à quien no podian reſiſtir, q̃ los echaſſen ellos, pues dezian que eran tã poderoſos. A lo qual reſpondian los demonios, que ni los podian echar, ni aun ver de puro odio, que los tenian, y por eſſo ſe aviã ſalido de los Pueblos, y andavan por los mõtes, à lo qual los Indios dezian: pues ſi voſotros no los podeis echar, y huis de ellos, como quereis que los echemos noſotros? Y iban cada dia viendo la flaqueça de los q̃ adoravan, y la fortaleça, y ſuperioridad de Dios, pues aun ſus ſiervos ahuyentavan à los que vanamente avian adorado, con lo qual los Infieles creian, y los fieles ſe fortificavan en la Fè que avian recibido.

No ſe contentava el Padre Fr. Francisco con hazer eſtas obras en los Pueblos, donde otros antes de èl avian predicado, ſino que hurtando algunas vezes el tiempo à la enſeñança de eſtos, iba à procurar la converſion de inumerables gentes idolatras, q̃ cerca de Pilitan avia en vnos grandes, y eſpacioſos llanos, que llaman de Zimbuey, y ſolo, y apie, y canſado, ſe metia entre ellos, y los procurava dàr à entender la ceguedad de ſus errores, y la luz reſplandeciente de la Ley Divina, y Evangelio, y ellos aunque Infieles le amavan, eſtimavan, y veneravan, y ſin duda ſi perſeverara entre ellos el Padre Fr. Francisco, y como èl deſſeava, y procurò, ſe hizieran en aquellos llanos Igleſias, y ſin ſacarlos de ſus tierras los doc-

trinaran ſe huvieran baptiçado todos, y por ventura fueran aora muy buenos Chriſtianos. Vna deſtas vezes q̃ el Padre fue à viſitarlos, hallò à vno de los mayores principales de aquella tierra enfermo, llamado Guiab, tratòle las coſas de la Fè, y de ſu ſalvacion, y aunque no las oìa mal, tampoco las abraçava bien, y por no apretar entonces la enfermedad le dexò aſsi el Padre Fr. Franciſco, aviſando, que ſi la enfermedad agravaſſe, le embiaſſen à llamar, y con eſto ſe vino à cuidar de ſu Pueblo Piliran. Iba la enfermedad de Guiab creriendo, y los Dotores q̃ por allì ſe hallaron (q̃ ſerian quiçà las echiceras dichas) le dixeron q̃ la cura de ſu mal cõſiſtia en que mataſſe vn niño, y ſe vañaſſe con aquella ſangre, y èl hizo luego buſcar el niño; pero era tan grande el reſpecto, que tenian al Padre Fr. Franciſco, que aun por la vida no lo puſo en execucion, ſin pedirle primero licencia, y deſpachò quien la fueſſe à pedir. Oyò el Padre el recado, y ſin dexar bolver à los menſageros, ſe partiò con ellos, temiendo, que aunque negaſſe la licencia, ſe la tomaria èl, y mataria el niño. A eſte tiempo, ò por dezirlelo el demonio, èl entendiò que el Padre vendria, y deſpachò otros menſageros diziendo, que no avia neceſsidad de tomar el Padre canſacio en ir à ſu Pueblo, que ſino guſtava de que ſe mataſſe el niño, no le matarian, y eſte menſage encontrò al Padre yà en el camino, mas no por eſſo ceſsò, ſino que ſe fue con todos ellos, y entrando en caſa de Guiab; la hallò llena de gente, y luego deſcubrio al niño lleno de lagrimas, y ronco de llorar, diputado para la inhumana medicina, que le enterneciò el alma, y lleno de compaſsion dixo al enfermo el yerro grande, que hazia, el pecado enorme; que contra Dios reſultava, quan inutil, y deſproporcionado medio era para la ſalud de vn viejo bañarſe en la sãgre de vn niño, el enojo grande que los Eſpañoles avian de recibir en ſabiendolo, y la vengança que por muerte tan injuſta, y cruel avian de tomar, ſino en ſu perſona, por lo menos en ſu oro, y hazienda. Conociò Guiab ſu yerro, y mandò entregar al Padre Fr. Franciſco el niño, y de camino quedò el enfermo mas inſtruido en coſas de la Fè, que le declarò el Padre, tomando para ello principio, y motivo de la ſuperioridad que tiene Dios nueſtro Señor ſobre las vidas de los hombres. Recibiò el niño en ſus braços, y al baxar con èl, viò vn hombre muy atado à vna eſcalera, que era el Padre del niño, que eſtavà aſſi, porque no eſtorbaſſe el matarle, inſtigado del amor natural de Padre; hizole tambien deſatar, y dexar libre, y contentiſſimo con ſu hijo. La enfermedad de Guiab era mortal, enſeñole muy bien, y baptiçòle, y ordenandolo aſſi; en ſu pio Teſtamento el nuevo Chriſtiano, repartiò el Padre Fray Franciſco ſu oro entre ſus parientes, y diò libertad à muchos eſclavos, que tenia injuſtamente. Al niño, que por precio de ſeis reales avia reſcatado, tambien baptiçò, y le llamò Feliz, pues lo avia ſido, ſacado de las eternas puertas de ſu eterna condenacion, donde yà eſtava; y pueſto por el Baptiſmo en la hermoſura de la gracia, y derecho para la gloria. No eran eſtas coſas, que el Padre Fray Franciſco hazia para que nueſtro comun adverſario no ardieſſe en odio infernal contra èl, ni para que el Señor no las premiaſſe con lo mexor, en que ſuele hazer merced à ſus ſiervos en eſta vida, que ſon trabajos, y paciencia para llevarlos meritoriamente, de que reſulta grande honra à Dios, mucho provecho eſpiritual à quien los padece, y no pequeña edificacion, y buen exemplo à los Fieles. Diò pues el Señor permiſſo al demonio, y moviò èl à vn mal hombre, que por ſu malicia, y ambicion (ſin averle dado el Padre Fr. Franciſco pena, ni cauſa, ni ocaſion) le levantò vn graviſsimo falſo teſtimonio, no menos que el pecado nefando, y ſin aver fundamento ninguno para ello, èl puſo de ſu mal pecho tantos, y los diò tan vivos colores, que vino à hazer creible lo que no tenia raſtro de verdad. Eſpantò à quantos tal oyeron, que conocian en el Padre Fr. Franciſco grande recato, y compoſicion en ſu perſona, mayor limpieça, y modeſtia en ſus converſaciones, diligentiſsimo cuydado en acudir à las obligaciones de la Religion, y que ſobre ellas añadia muchas, aumentando las oras de oracion, quitàndoſe la comido para darla à pobres enfermos, gran

ze-

zelo de la honra de Dios, y todo quanto se podia desear en vn perfecto Religioso, y aventajado ministro del Santo Evangelio, de quien nunca se avia oido, ni dicho, ni oido cosa, que no fuesse muy santa, y de mucha edificacion, y no acabavan de entender, como con tantas señales de virtud podia compadecerse tan gran maldad. Bien se le transluzia esto al Autor de ella, y para mover à creer lo que le avia levantado, trocò vna carta religiosa, que el Padre Fr. Francisco escrivia à su Prelado, por otra que avia falseado, muy agena del modo de escrivir del Padre Fr. Francisco, con la qual el Vicario Provincial, que era el Padre Fr. Luys Gandullo, aunque con mucho espanto, y temor de los divinos juizios, se persuadiò à que era verdad, y començò à escrivir sobre el caso. Supolo el acusado inocente, y sintiòlo como era razon, y fue tanto, que enflaqueciò, y se debilitò de manera, que de pura afliccion, y sentimiento, estando vn dia diziendo Missa à sus Indios se desmayò, y cayò en el suelo como muerto: tuvieronle por tal los Indios, y llenos de miedo de vn caso tan no pensado, se salieron todos de la Iglesia temerosos no se les imputasse à ellos la muerte de su Ministro; levantòse de alli aun breue rato sin otra ayuda mas de la de Dios, que nunca en tales tentaciones dexa à los que tienen en su Divina misericordia fixa su esperança, como mostrò tenerla el Padre Fr. Francisco; pues pareciendole al Vicario Provincial, y à otros Padres, que convenia sacarle del ministerio presso, y encerrarle, para averiguar tan feo caso, no perdiò el Padre Fr. Francisco su confiança, y con la seguridad de su buena conciencia, dixo al Prelado quando le prendia, y hazia poner grillos, mireme V.R. muy bien, y averigue quanto fuere servido, que no ha de hallar contra mi la menor cosa del Mundo. El Prelado que le afligia, y èl afligido eran Santos Religiosos, è instavã ante el Señor, que descubriesse la verdad, y alli sucediò luego, ordenando la Divina providencia, q̃ quanto se avia vrdido contra el inocente, parasse en telas de arañas, que cõ gran facilidad se rompieron, y examinando al Español q̃ avia traido la carta falseada, dixo q̃ el Padre Fr. Francisco le avia dado vna carta para el Prelado, y despues tal persona (nõbrando al falso acusador) le avia salido al camino, y pidiendole las cartas, le avia trocado la que traìa, y le avia dado otra, diziẽdo que era del mismo, miròse con cuidado, y hallòse ser falseada, y por aqui bolvieron à examinar los testigos, y con facilidad hallaron aver sido inducidos, por el mismo acusador sin saber del caso mas de que se les avia dicho, que lo dixessen assi, con que quedò la verdad clara, y el Padre Fr. Francisco mucho mas honrado, que hasta alli, mereciendolo assi la paciencia, y sufrimiẽto con que llevò tan grãde afrenta sin perder el animo, ni descomponerle maldad tã grande, que cierto de la verdad confiò como inocente, padeciò como constante, esperò en el *Señor como fiel siervo suyo*, y saliò victorioso, como salen siempre los que en èl solo ponen su confiança, y para que à hecho tan illustre no le faltasse la vltima perfecion q̃ el Señor nos enseñò con obras, y palabras, perdonò como justo à quien tã injustamente le avia afrentado. Pero no quiso el Señor que se quedasse sin castigo, que luego fue de mal en peor despeñandose en otros generos de males, q̃ es el maor castigo, que Dios enojado embia, y deshõrado, y afrentado vino à morir mala muerte entre Barbaros Infieles, sin confession, ni otro Sacramento, despues de vna desconcertada vida, dexando muy poca, ò ninguna esperança de que se salvasse, que es el mayor açote que le podia venir, y el Padre Fr. Francisco, qual otro Ioseph saliò de la Carcel, para ser mas honrado, y de alli à pocos le hizieron *Prior* del Convento de Manila, y despues estuvo muy cerca de ser Provincial, que todo lo merecia su virtud, y prudencia. El tiempo que fue Prior ilustrò el Convento gastando en èl (que se iba reedificando) con increible largueça, sin tener, ni vn real de renta, ni faltarle jamas, para tanto, y tan costoso, como fue lo q̃ hizo, porque no le faltò la confiança en Dios, à quien ninguno, que en èl espera, puede alcançar de cuenta. Sucediole vn dia no tener que dar à los Oficiales que eran muchos, y muy pobres, que van comiendo de lo que actualmente ganan con su trabajo, y assi ni podia detenerles la paga, ni sabia de donde sacarla, pues no teniendo el

Con-

Convento de que pagar deſpues, no podia pedir preſtado; y andando imaginãdo, que remedio podia tener, le dixeron, que vn Marinero enfermo le embiava à llamar, fue allà por ſi queria cõfeſſarſe, y lo que le queria era darle mil peſos para la obra, q̃ traìa en el Convento, los quales èl agradeciò mucho, aſsi por la cantidad, que era grãde, como por la ocaſion que era tan apretada, pero mayores gracias diò al Señor, que aunque es ſiempre el que primero, y mas principalmente acude à nueſtras neceſsidades, pero en eſta ocaſion ſe via eſto mas claramente, por no aver el Prior viſto, ni hablado à aquel buen hombre, à quien el Señor movio a hazerle eſta grande limoſna, quando tanta neceſsidad tenia de ella. Acreſcentò mucho la devocion de Nueſtra Señora del Roſario, y adornò à aquella devotiſsima Imagen con riquiſsimos veſtidos, y preſeas, y ſu Capilla con vn gran retablo, y muchos, y muy ricos ornamentos, y no por tener tãtos gaſtos en edificios, y ornamentos del culto Divino, ſe olvidava de las neceſsidades de los pobres, que viendo, q̃ el Señor con tan larga mano acudia à las ſuyas, ſe ſentia obligado à acudir liberalmente, à las que el miſmo Señor tiene por proprias, que ſon las de los pobres, y demàs de las limoſnas mayores, que èl por ſi dava, à creſcentò, la que de ordinario ſe dava en la porteria, y à las neceſsidades eſpirituales de los fieles acudia de manera, que era voz muy ordinaria de muchos, que dezian: eſte Padre me ha de hazer bueno, eſte Padre à de ſer cauſa de que Dios me perdone mis culpas, y atraìa à los vecinos de Manila à ſu Igleſia la mucha opinion que de ſu virtud tenian, y el buen termino, y buen agrado, con que à todos tratava. Acabado el oficio de Prior ſe bolviò à la Nueva Segovia deſſeoſo de bolverſe à ver entre ſus pobres Indios, donde por experiencia ſabia, enrriquecia ſu alma. Cũpliòle el Señor eſte deſſeo, y los Indios, q̃ avia Doctrinado en lo vltimo de aquella Provincia, ſabiendo que ſu buen Padre, y Maeſtro avia venido, le baxaron à viſitar de cincuenta leguas de diſtancia, que no avian olvidado las buenas obras, q̃ dèl aviã recibido, y el amor grande con que los avia criado, enſeñado, y baptiçado. Diòſe el Señor por ſatisfecho, con lo que el Padre Fr. Franciſco haſta alll avia trabajado, y recibidos con gran devocion los Santos Sacramẽtos, le diò vna apacible mùerte parecida à la paelfica vida, que avia tenido, y proteſtando la Èe ſe partiò à ver ſus Miſterios. Fue enterrado en la Igleſia de nueſtro Padre Santo Domingo de la Nueva Segovia, donde era Prelado, quedando en boca de todos Eccleſiaſticos, y Seglares, con fama, y renombre de ſanto, y por tal le reſpetã los que le trataron, y conocieron.

FIN

LIBRO SEGVNDO.

DE LA HISTORIA DE LA PROVINCIA DEL SANTO ROSARIO, DE LA ORDEN DE PREDICADORES, EN FILIPINAS, IAPON, Y CHINA.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LOS TRABAIOS, QVE PASSAVAN LOS RELIgiosos en Iapon, con la persecucion, que se lebantò contra la Christiandad.

NO fuera la nobilissima Iglesia del Iapõ tan ilustre, ni con tanta razon estimada, sino se huviera parecido tanto à la primitiva, fundada por el Señor, y congregada por sus Santos Apostoles, la qual desde su principio tuvo persecuciones, mas no tan grandes, ni tan generales, que no pudiessen los Apostoles, y Discipulos perseguidos en vna Ciudad, irse (como el Señor les avia ordenado) à otra, donde sin persecucion pudiessen predicar la paz del Evangelio, hasta que la Iglesia cobrasse mayor fuerça, y echadas mas raizes pudiesse sufrir persecuciones mayores, que entonces diò el Señor permisso à los Nerones, y Domicianos, con todos los demàs que entrecientos años se siguieron, para que generalmente la persiguiessen por todo el Mundo, con quantas invenciones de crueldad pudo inventar el Infierno, para que constasse, que era del Cielo su fortaleça, pues la de todo el Mundo, y del Infierno, no solo no pudieron acabarla, sino que fueron ocasion de su mayor aumento. Todas las persecuciones q̃ hasta este año de 1614. en Iapon avia avido, eran como las de la Iglesia en su niñez, templadas, sin derramamiento de su mucha sangre de martires, y dando lugar, à los Ministros para que echados de vn Reyno, se pudiessen huir à otro; la que este año se levantò fue como la vniversal, que la Iglesia tuvo, quãdo bramaron las gentes, y los Pueblos (aunque sin el efecto, que pretendian) machinaron para destruirla, assistieron los Reyes de toda la tierra, y convinieron con ellos todos los Principes, Iuezes, y Sabios del Mundo, para acabarla si pudieran, pero en lugar de deshazerla, la aumentaron. Desta misma manera, oyendo el Emperador los muchos martyres, que en Reynos particulares avian con grande goço, y alegria padecido terribles tormentos, y muertes, y q̃ en lugar de atemoriçarse los demàs con estos exemplos rigurosos, les crecia el animo, y el desseo de otros tales, y eran innu-

merables, los que se ofrecian con mucha voluntad al martyriò, parecióle, que cortar todo el tronco de la Christiandad de Iapon (siendo tantos los Christianos) era imposible, y martiriçar algunos era podarla, para que brotasse con mayor fuerça, y assi se determinò (quiçà à consejado del demonio, que en esto le regia) que era mejor, y mas facil de acabar, cortando solas las raizes, que eran los Religiosos, de cuya doctrina avia nacido, y se sustentava la Christiandad de Iapon; y assi por los principios de Henero deste año mandò, que saliessen todos de todo Iapon, y embiò su edicto general à todos los Tonos, ò Reyes particulares, que cada vno en sus tierras juntassen los Sacerdotes, y Religiosos, que huviesse, y à buen recado los embiassen al Puerto de Nangasaqui, al Governador Safioye (autor de los mas desta persecucion) para que los embarcasse, y desterrasse à Macan, y à Manila, de suerte que no quedasse en Iapon ninguno, y que en saliendo ellos derribasse todas las Iglesias, y quitando à los Christianos los Rosarios, Imagenes, Agnus, y Reliquias, los obligassen, à renegar, y adorar los Idolos, y à los que no obedeciessen, los atormentassen, y matassen, teniendo gran cuidado, que no viniessen los cuerpos de los martyriçados à manos de los Christianos, porque no los veneressen. Corriò este edicto por todo el Iapon, y pusose luego en execucion, començando por la Corte del Emperador, y luego en todos los Reynos, donde avia Religiosos, los prendieron, y los embiaron con buena guarda al Puerto de Nangasaqui, y en bolviendo ellos las espaldas, pegaron fuego à las Iglesias, y arrojaron en el quantos Rosarios, Reliquias, ò Imagenes pudieron aver à las manos, quitandoselas por fuerça à los que las tenian. Luego dieron tras los Christianos, para hazerlos renegar, como gente sin defensa, privados del abrigo, consuelo, y esfuerço, que los Ministros del Evangelio solian darles, por lo qual algunos no queriendo poner en peligro su Fè, temiendo su flaqueça, destituida de Ministros, y Sacramentos, se salieron de las Ciudades, y se fueron vnos à los montes, otros à algunas cuevas, otros à bosques, y espesuras, y otros se acogieron al mar, que entonces estava mas seguro, que la tierra, y en pequeñas embarcaciones, q̃ llamã Faluas le andavan surcando de vnas partes à otras, para que como pasajeros en todas, no tuviessen cuidado de hazerlos renegar, que era de lo que huìan, y en todo esto se passavan tantas, y tales necessidades, que les fuera menos penosa la muerte, si viniera sola, sin el peligro de faltar en la Fè. Quebrava los coraçones solo en oìr el destroço, que aquella fiera cruel del Emperador hazia en los Fieles, forçandolos à renegar con exquisitos tormentos, yà los colgavan vivos por vn pie, de arboles altos, yà los atavan à los palos al rigor del Invierno, noche, y dia, sin sustento, ni abrigo, yà los cortavan las narices, yà las orejas, yà los sellavan las frentes, con yerros ardiendo, yà los ponian hombres, y mugeres à la verguença desnudos, como nacieron, yà amenaçavan à las mugeres honestas, que las llevarian à las Casas publicas, yà algunos metidos en sacos de paja los traian por escarnio por las calles, à otros los colgavan para esto mismo en cestos, ò cuebanos, y à otros privandoles de las haziendas los desterravan, mandando, que nadie les diesse comida, ni posada, y estos por la mayor parte eran Nobles, y ricos, criados en regalo, y en vn punto se vian pobres, cansados necesitados de hambre, y sed, sin poder el pobre marido favorecer à la muger delicada, y à los hijos inocentes, que con el no acostumbrado trabajo de andar à pie estavan cansados, despeados, llagados, y al rigor del Invierno sin abrigo, sin que huviesse quien pudiesse, ni quisiesse favorecerlos, assi por el miedo de los tiranos, que lo prohibian, como por ser tantos, que era imposible remediar tantas necessidades, y principalmente porque los Christianos todos estavan en ellas, y los Infieles, no era mucho que no fuessen misericordiosos con los q̃ (à su parecer) tenian su merecido, pues adorãdo à los Idolos (q̃ ellos adoravã) pudieran vivir con descanso. Pero à los Catolicos perseguidos les declarava la Fè, que aquel descanso temporal fuera Vigilia del tormento eterno, y assi con razon no le arrostravan, y encomendando al Señor su causa, passavan como podian tan terribles tormentos, alentãdos con la esperança cierta del premio eterno, que esperavan, que es-

ta

ta ſola era la que en tantas tribulaciones los conſolava, y con ella animava el varon fuerte à la muger, y hija delicada, con eſta les acudian en lugar de comida, y bebida, trayendoles à la memoria la hartura que por aquel breve trabajo les eſtava eſperando. Sabian todo eſto los Religioſos, y poſpueſto todo temor, con el mayor ſecreto que pudieron, ſalierõ disfraçados por todo Iapon, à favorecer, y animar à los perſiguidos Chriſtianos, confeſſandolos, y conſortandolos, para padecer por Dios tantos trabajos, muertes, y afrentas, que para ellos eran mas dificultoſas de ſufrir, que los tormentos, y muerte, y aſſi eran muchos mas los que faltavan, por no verſe en ellas, que por las demas calamidades, que les amenaçavan. Para eſtos flacos fue tambien de grande importancia la viſita de los Religioſos; porque como el aver negado la Fè avia ſido ſolo por miedo, y conociendo que hazian mal, en llegando el Religioſo à animarlos, lloravan ſu culpa, y procuravan el remedio, proponiendo la enmienda, que yà les era mas facil porque aviendo yà vna vez renegado, no cuydavan entonces mas de ellos, y aſſi era mas facil el bolverſe à Dios, y reconciliarſe con la Igleſia, y en eſto ſe ocupavan tres Religioſos nueſtros, cada vno por ſu parte, ſin parar mucho en ninguna, por no ſer conocidos, y eſtorbados, y en todos los Pueblos hallavan mucho en que trabajar, y mas que llorar, viendo tanto deſtroço en la Viña del Señor.

Por eſte tiempo Safioye, que eſtava en la Corte eſcrivia frequentemente cartas à Nangaſaqui, y en ellas muchas amenaças, contra los Religioſos, que les avia de derribar las Igleſias, y deſterrarlos (coſas que avia de executar preſto) pero para el deſſeo que èl tenia, yà le parecia tarde, y deſcanſava con dezirlas, mientras ſe dilatava el acabarlas. Mas dava que penſar con las amenaças, que eſcribia à los demàs Chriſtianos, diziendo, que los avia de martyriçar, atormentar, y deſtruir haſta hazerlos renegar, y corria fama, que avia de vſar con las mugeres las riguroſas afrentas, que con algunas vſaron, y amenaçaron à muchas, con que fueron innumerables, las que por no verſe en tal verguença, y afrenta, renegaron, aunque otras la ſufrieron valeroſamente con tanto mayor merito, quantos mas eran los malos exemplos de las q̃ por eſta cauſa faltaron. Eſtava con eſtas coſas la Ciudad, muy turbada, y todo era hazer juntas, y tomar conſejo, no para reſiſtir (que no convenia) ſino para eſtar prevenidos, y ſaber lo que como Chriſtianos aviã de hazer, ſi eſto ſe ex ecutaſſe. Lo que mas dificultad les hazia, y mas preguntavan à los Religioſos, era, ſi podrian defender ſus mugeres, y hijas, ſi las quiſieſſen avergonçar tan fea, y afrentoſa como dezian? Fue Dios ſervido que no ſe vieſſen en eſtas anguſtias, pero prudentemente ſe prevenian para lo que ſucedieſſe, y para eſto ſe reſolvieron de juntarſe, y adunarſe todos, y hazer como vn cuerpo de hermandad, y Cofadria, para eſtar mas fuertes, ſi la perſecucion vinieſſe. Conſultaronlo con los Religioſos de nueſtra Orden, y la de San Franciſco, à los quales, y à los mas Chriſtianos de Nangaſaqui les pareciò, que convenia aſsi, no obſtante el temor de algunos, que dezian, que con eſto ſe irritaria el Emperador, à los quales ſe les reſpondia, que las coſas eſtavan en tal punto, que ni parecia, que podian empeorarſe, ni crecer el odio del Emperador, y ſus Miniſtros contra la Chriſtiandad; y aſsi ſe adunaron, como en Cofadrias muchiſsimos, dando todos ſus firmas, y prometiendo, de no faltar en la Fè por miedo de qualeſquiera tormentos, con lo qual procuravan vna de dos coſas, la primera, que ſabiendo el Emperador la conſtante determinacion de tanta multitud à morir, antes que dexar la Fè, podia ſer que diſsimulaſſe, y detuvieſſe la perſecuciõ, por no matar tantas gentes: y la ſegunda, que en caſo q̃ quiſieſſe romper con todos ellos, les ſeria eſta diligencia de grande importancia, entre las demàs, por ſer los Iapones gente que mira mucho por ſu honra, y entre ellos es muy de deshonra faltar en ſemejantes conciertos, hechos, y firmados, y aſsi los que en ellos entraſſen en caſo de perſecucion ſe ayudarian, y animarian mas vnos à otros, para perſeverar en la Fè. Ayudò mucho à eſtas Cofadrias, y firmas, Andres Tocoan, hijo del Governador de la Ciudad, que lo tratò deſde el principio, y lo ſolicitò con gran fervor, y no ſolos los va-

rones,

rones,ſino las mugeres,y los muchachos de treze,y catorze años ſe adunavan, y aperçebian en ſus Cofadrias aparte para morir, antes que faltar en la Fè,y otras coſas buenas, y ſantas que à eſto añadian, como de enterrar à los muertos los q̃ quedaſſen vivos,ayunos,diſciplinas,oraciones,y frequẽcia de Sacramentos, con que procuraſſen aplacar la ira de Dios, fortificarſe para la pelea,y otras coſas à eſte modo, y luego lo firmavan, y algunos con ſu ſangre. Hizieron tambien muchas proceſsiones, pidiendo à Dios miſericordia,y duraron en eſtos exercicios caſi todo el mes de Mayo, con muy nuevas,y extraordinarias maneras de penitencia, y tan rigoroſas, que à algunos fue neceſſario irles à la mano,que ſe matavan. A todo lo qual ayudò mucho con ſus ferveroſos, y devotos ſermones el Padre Fr. Thomas del Eſpiritu Santo, ò Zumarraga, que deſpues fue glorioſo martyr de nueſtra Orden de Santo Domingo.Las Religiones hizieron tambien ſus proceſsiones con mucha gravedad,y devocion: la nueſtra ſaliò de Santo Domingo à nueve de Mayo en el, ſegundo dia de Paſqua de Eſpiritu Santo al principio de la qual iba la Cruz con ſus Acolitos, luego à dos coros los dogicos (que ſon los que ayudan à los Padres en el miniſterio) con ſus ſobrepellices,y muchos niños cantando las Leranias, y luego tãbien à dos coros mas de dos mil mugeres, y entre ellas muchas de las mas honradas, ricas,y Nobles de la Ciudad,todas deſcalças, y veſtidas Tunicas blancas, y en la cabeça velos negros, que les llegavan haſta medio cuerpo,y con coronas de eſpinas en las cabeças,y Crucifixos,Imagenes, ò Cruces en las manos, reçando con mucha devocion. Seguianſe luego mas de ocho mil diſciplinantes de ſangre, y entre vno, y otro deciplinante, vno con Tunica blanca,y candela de cera encendida,y tras ellos las Religiones reçando, y luego vn muy devoto Crucifixo grande cubierto cõ vn velo negro. Acompañava eſta proceſsiõ Toan, Governador Chriſtiano con todos ſus hijos,y la demàs gente era ſin numero. El dia ſiguiente ſaliò la de San Aguſtin, y fue tambien muy ſolemne,y deſpues el dia del Corpus la de la Compañia.Los Padres de San Franciſco, yà avian hecho la ſuya à los vltimos de Abril,con grandes penitencias, y mortificaciones de donde devieron de aprender los Iapones las que hizieron deſpues.Huvo por eſte tiempo en nueſtro Convento, la oracion continua de quarenta horas deſcubierto el Santiſsimo,por dos vezes,y otras dos en la Compañia. En eſtos exercicios, y en frequentar mucho los Santos Sacramentos ſe ocupàron los Iapones,haſta ẽbarcarſe los Religioſos,y los Tonos nunca ceſavan vnos mas que otros de perſeguir cada vno en ſu tierra los Chriſtianos,y mucho mas el de Bugen, que tornò à moleſtar ſobre ello à ſu gran Privado Don Diego Faito,mas fue canſarme en vano. A 22. de Iunio llegò Safioye à Nangaſaqui;fuerõle luego à viſitar todos los Prelados de las Religiones, à los quales èl recibiò muy bien,y les hizo muchos favores, y caricias(coſa muy vſada entre Iapones,quãdo quieren hazer mayor daño)y apenas eſtuvieron de buelta en ſus Caſas, quando les embiò à notificar de parte del Emperador,q̃ ſin replica ninguna ſe apercibieſſe todos Sacerdotes,y hermanos,para embarcarſe para Macan,òManila por el otoño ſiguiente, que buſcaſſen Navios en que ir: y el miſmo recado embiò à los Clerigos, y à los primeros de Agoſto vino Surugadono, hombre principal,y ſagaz viejo, embiado del Emperador,para q̃ eſtuvieſſe à la mira, y viеſſe ſi ſe executava ſu mandato, de hazer embarcar los Religioſos, y otras maldades,que preſto ſe avian de hazer,y para que con ſu conſejo ayudaſſe à Safioye, el qual tenia tanta gana de executar las ordenes,que traia,como odio à la Chriſtiandad: y aſsi luego à mediado Agoſto, embiò otra vez à aviſar à los Religioſos, que ſe apreſtaſſen, que infaliblemente avian de ſalir por Octubre,y à treze de Setiembre bolviò à refreſcarles la memoria, que buſcaſſen Navio, que avian de ſalir ſin falta: y reſpõdiendole nueſtros Religioſos que yà le tenian, que deſcuidaſſe, no quedò contento, y embiò à preguntar, que Navio era, y le huvieron de ſeñalar, el que tenian concertado, que haſta ſaber todo eſto, no ſe dava por ſatisfecho; y de alli à pocos dias llamò à los Regidores de la Ciudad,y les pidiò à cada vno por ſi, y à todos juntos, vn papel firmado de ſus nombres,en que ſe obligaſ-

ſen

sen pena de la vida suya, y de sus mugeres, y hijos, y perdimiento de bienes, que ninguno de ellos, ni de sus calles ocultaria à Religioso ninguno, ni Clerigo, ni les daria favor, para quedarse en Iapon, y assi lo hizieron; lo mismo mandò à todas las cabeças de juntas, y tras esto corriò luego vn pregon general por todas las Casas de la Ciudad, en que mandava lo mismo à cada vno en particular: tan buena gana tenia, de que no quedasse ninguno. Por este tiempo le entregaron los Padre de la Compañia las guertas, que tenian fuera de la Ciudad, que siempre èl avia codiciado; y à veinte y tantos de Setiembre, vino de la Corte vn hijo de Surugadono, à dàr prisa al mandato del Emperador.

Era lastima ver estos dias à los Christianos Iapones, que viendo acercarse la partida de los Religiosos, andavan llenos de tristeça, y casi fuera de si: en viendo al Religioso se les iban los ojos tras èl, y aquellos dias todos eran ocupadissimos en confessiones, y Comuniones, que apenas tenian los Religiosos lugar para reçar las horas Canonicas. A onze de Octubre tornò Safioye à embiar otro recado, que todos los Religiosos, y Clerigos, en todo caso se embarcasen el Iuebes siguiente, que era à diez y seis del mes, y catorze de Luna, y le respondieron, que estavan yà apercibidos por lo que à ellos tocava, que el Navio aun no estava adereçado, y assi solo esto aguardavan. Hiè se echava de ver, que iba la cosa sin remedio, y assi todos trataron de concluir, y cõponer sus cosas. Nuestros Religiosos Martes, à catorze de Octubre arrancaron las Cruzes, que tenian, vna en el patio, y otra en el Cementerio, las quales deshizieron los Padres, y hechas rajas las consumiò el fuego con otras cosas de la Iglesia, porque no quedassen en poder de los gentiles, què las vltrajassen, y lo mismo se hazia en todas las demàs Iglesias, con los coraçones llenos de tristeça, y los ojos de lagrimas. Acudieron luego à los Cementerios los Christianos à sacar los cuerpos de sus difũtos (que ni aun estos estavan seguros de tan crueles, è inhumanos enemigos) y trasladaronlos à donde no los inquietassen. Luego el dia siguiente consumieron los Religiosos nuestros el Sãtissimo Sacramento, à lo qual acudiò innumerable gente, assi Iapones, como Españoles. Apagaron la Lampara, y quitòse el viso de encima de la Custodia, derramando todos muchas lagrimas, y al quitar los Religiosos la Custedia, y los Altares, fue tanto el llanto, y tan grãde el alarido del Pueblo, con lagrimas, y sollocos, q̃ parecia vn juizio. Los Padres de la Compañia consumieron el Santissimo Sacramento dos, ò tres dias despues (que en solas estas dos Iglesias le avia) y luego ellos, y las demàs Parroquias, y Conventos quitaron sus Altares, con que quedaron las Iglesias solas, y despojadas, hechas materia de lagrimas, y dolor, las que solian ser el consuelo, y alegria de los Fieles. Pusieron todos en cobro las Reliquias, y cuerpos de Santos q̃ tenian, y embiavan al Navio los Ornamẽtos, y cosas de Sacristia (aunque desto quedò parte encomendada à Christianos, para los que se avian de quedar escondidos) y de las Campanas no dexaron sacar mas de algunas.

A veinte y cinco, aunque no estavan acabados de adereçar los Navios, mandò Safioye, que saliessen los Religiosos de las Casas, y de la Ciudad, y se fuessen à Facunda (Puerto que està tres leguas de ella) y alli aguardassen mientras se acabavan de adereçar, y llegado el Lunes, vispera de los Sãtos Apostoles San Simon, y Iudas, acabadas las Missas en todas las Iglesias descompusieron el Altar, en que se avian dicho: cosa que no se pudo ver sin muchas lagrimas, por ver los Christianos, que aquellas eran vltimas Missas, que avian de tener en Tẽplos, y que aquellas Iglesias, quedando solitarias, avian de ser luego profanadas de los gentiles, estando ellos mirando sin poder defenderlo, y que ellos todos quedavan sin Iglesias, sin Missa, sin Sacramentos, sin Sacerdotes. Era lastima ver à los pobres, y afligidos Christianos de Iglesia en Iglesia, llorando, y suspirando con gemidos del alma, mirando aquellas paredes desiertas, sin saber que dezirse, y menos que hazer. Salieron pues todos los Religiosos, y Clerigos este dia, exceptos algunos pocos de la Compañia, que no pudieron salir hasta el siguiẽte; y se fueron alli cerca de la Ciudad, y de alli se fueron à juntar con los demàs. Tras los Religiosos fueron luego muchas embar-

caciones, con gente de guarda de los Tonos de Firando, y Omura que los guardaſſen, y hizieſſen embarcar, con los quales vino vn tio del Tono de Omura, renegado, y Safioye embiava todos los dias à ſaber lo q̃ paſſava, y los Chriſtianos todo el tiempo q̃ eſtuvieron alli detenidos los Religioſos, que fueron nueve dias, no ceſavan de venir cõ ſus embarcaciones, trayendo cada vno ſu preſentillo de fruta, ò lo que podia en ſeñal de amor, pero pocos podiã llegar por aver gran rigor, y coſtavales muchas lagrimas.

Llegado el tiempo del partir, ſe embarcaron en ſus Navios ſegun tenian traçado, y los que entendian quedarſe ſe embarcaron en el Navio de los Clerigos, que embiava à Manila Toan, donde iba vn hijo ſuyo Clerigo Sacerdote, el qual tenia concertado con los Chriſtianos (todo con traça de ſu Padre, por la grande aficion que tenia à los Religioſos Dominicos, y Franciſcos) que les ſalieſſen al camino para bolverſe, y apenas ſe avian buelto las guardas, que los acõpañaron como dos leguas la mar adentro, quãdo ſalieron de entre vnas Islas tres embarcaciones, cuyas cabeças, ò principales Chriſtianos que en ellas iban, eran Gaſpar, y Andres que deſpues fueron muy ſantos martyres. Los Sacerdotes, que ſe quedaron entonces en Iapon, bolviendoſe en eſtas embarcaciones, ò quedandoſe en tierra eſcondidos, fueron cinco Clerigos (de ſiete q̃ eran) el Padre Lorenço, Cura de San Pedro, el Padre Miguel, Cura de Santa Maria, el Padre Franciſco, hijo de Toan, Cura de San Antonio, el Padre Clemente, y el Padre Iuan. De San Franciſco, de diez Sacerdotes que avia ſe quedaron los ſeis, el padre Fr. Pedro Baptiſta Comiſſario, el Padre Fr. Apolinario Franco, el Padre Fray Luys Gomez, el Padre Fr. Diego de San Franciſco, el Padre Fr. Pedro de la Aſſumcion, y el Padre Fr. Iuan de Santa Marta. De nueſtra Orden, de nueve que eran, ſe quedaron los ſiete, el Padre Fr. Thomas del Eſpiritu Santo, ò Zumarraga, Vicario Provincial, el Padre Fr. Franciſco de Morales, el Padre Fr. Alonſo de Mena, el Padre Fr. Alonſo Navarrete, el Padre Fr. Ioſeph de San Iacinto, el Padre Fr. Iuan de los Angeles, ò Rueda, y el Padre Fr. Iacinto Orfanel, de todos los quales ſe ha de tratar adelante, porque todos fueron glorioſos martyres. De tres Padres que avia de San Aguſtin, ſe quedò vno, el Padre Fr. Hernando de Ayala. De ſetenta Sacerdotes de la Compañia ſe quedaron diez y ocho, ò veinte, y ſe quedàran mas, pero no fue poſſible, porque les hizo falta vna de las embarcaciones, que tenian concertadas.

En ſaliẽdo los Religioſos de ſus Igleſias, las començò Safioye à profanar, y apoſentò al Tono de Firando, en la de la Compañia, y al de Omura, en la de San Iuan Baptiſta, y el primer dia de Nobiembre (antes de embarcarſe los Padres) dixo à los Regidores, que el Emperador mandava, que derribaſſen todas las Igleſias de aquella Ciudad, para que no quedaſſe ninguna en Iapon, que en las demàs partes yà eſtavan derrivadas. Turbaronſe con tal mandato, y pidieronle licencia para tratarlo con los demàs, y diòſeles con orden de que el dia ſiguiente dieſſen la reſpueſta, y eſta fue rogarle, que por quanto la gente de la Ciudad eſtava pobre, y canſada, tuvieſſe por bien encomendar aqueſſa obra à otros, entendiò luego Safioye la eſcuſa, y diſimulando dixo, que tenian razon, y avisò luego al Tono de Figen, que embiaſſe quien las derribaſſe, y lo miſmo dixo al de Firando, y al de Omura, que alli eſtavan, y acudieron los gentiles con gran contento, y griteria, y no pocas blaſfemias cõtra la Chriſtiandad: todo lo qual atrabeſava los coraçones de los pobres Chriſtianos. Fue cierto vn juizio ver deſtruir tan ricas Igleſias, que algunas eran muy ſumptuoſas, y la de San Franciſco tan nueva, q̃ aun no ſe avia dicho Miſſa en ella. Andavan con eſtas coſas los Chriſtianos triſtes, y cabizcaidos, inſultados, y avergonçados de los gentiles, de que eſtava llena la Ciudad, y ellos muy alegres, y riſueños, aunque algunos lo pagaron con la vida muriendo al derrivar las Igleſias: todo era golpes, y ruido quanto ſe oìa en la Ciudad, y todo atormentava grandemente à los Chriſtianos, y mas quando ſe conſideravan yà ſin Sacerdotes (que nunca entendieron, que ſe pudieran quedar tantos, como quedaron, por el mucho cuidado que Safioye ponia en no dexar ninguno) pero ayudòles el Señor teniendo miſericordia de gente tã afligida, y quiſo que quedaſſen,

à

à conſolarlos, y animarlos, en tan apretado peligro.

No ſe quedaron los Sacerdotes en Iapon por ſu deſcanſo (que no era tiempo de eſſo) ſino para trabajar con los trabajados, conſolar à los afligidos, y confortar à los que tãta neceſsidad tenian de quien los animaſſe, quando parece que avia el Señor dado mano à nueſtro comun adverſario, para que por medio deſtos malditos hombres hartaſſe ſu rabia, y vſaſſe de ſu furor contra los Fieles; y aſsi puſieron los Religioſos todo ſu cuidado en el bien de aquellas almas, y ſiendo impoſſible, parecer en publico con Habito de Religioſos, procurò cada vno en el traxe que mejor le aſentava ſalir encubierto, y disfraçado, no ſolo por Nangaſaqui, y ſu comarca (que era donde mas Chriſtianos, y neceſsidad avia) ſino por todo Iapon, pues en todas partes avia Chriſtianos, y todos huerfanos de Padres eſpirituales, y neceſſitadiſsimos de ſu ayuda. El Padre Fr. Alonſo Navarrete, andava por los Rios, y riveras acudiendo à muchos, que echados de otras partes deſterrados, no tenian otra habitacion. El Padre Fr. Ioſeph de San Iacinto anduvo por la Ciudad, y contornos de Meyaco, donde conocia mas, y era mas conocido de los Chriſtianos, ayudandole mucho el eſtar tan puesto en todas las acciones, particulares movimiẽtos, y meneos de los Iapones, q̃ paſſava por vno de ellos en la Corte, y mayor concurſo de aquellas gentes, donde por tener mas à la viſta al tirano Emperador era ſu neceſſidad mas conocida. El Padre Fr. Iuan de los Angeles ſe retirò al principio à vn monte, ocultandoſe los primeros dias en vna chozuela en vna eſpeſura, y de alli ſaliò para Arima donde andava Safioye, como Leon rabioſo, atormentando à los Chriſtianos con tormẽtos exquiſitos, y aſſi avia grã neceſſidad de quien los confortaſſe, animaſſe, y diſpuſieſſe con los Santos Sacramentos, armas defenſivas, que dexò el Señor en ſu Igleſia para tales combates. El Padre Fr. Iacinto Orfanel eſtava yà allà en Arima, deſde el miſmo dia que Safioye fue à perſeguir à aquellos Nobles Cavalleros de Chriſto, à los quales como miniſtro del demonio, procurava atemoriçar con atroces tormentos, yà quemandoles las frentes con yerros ardiẽdo, yà cortandoles las narices, ù orejas, manos, y pies poco à poco, para que lo ſintieſſen mas, y los que lo viã temieſſen: yà avergonçandolos inhumanamente, trayendolos en carnes por las calles à viſta del Pueblo, con gran moſa de los Infieles, y compaſſion de los Chriſtianos: quebravales tãbien las canillas de las piernas aprenſando ſelas entre cañones de arcabuzes, y quando todas eſtas crueldades no baſtavan, les dava muerte terrible, y riguroſa, y aſsi fue muy bueno el empleo, que de ſi hizieron eſtos dos Religioſos, acudiendo en ocaſion tan forçoſa, donde fue mucho el fruto que conſiguieron, animando, y confeſſando, à los que avian de padecer, y lebantando à algunos, que como flacos entre tantos tormentos avian ſaltado. El Padre Fr. Alonſo de Mena ſe fue à Figẽ como mas curſado, y querido en aquel Reyno, y los demas que daron en Nangaſaqui, donde no avia menos en que entendea, y trabar, y todos juntos pueſtas las vidas por el Señor en tan manifieſto peligro, rompiendo dificultades hazian inſignes obras, no reparando en trabajos de caminos, falta del comun ſuſtento, y del ſueño, porque ſu mayor trabajo era de noche, por no ſer viſtos ni ſentidos, por lo qual nunca tenian lugar, ni morada ſegura, andando ſiẽpre perſeguidos de los Iuezes, buſcados de los Infieles, y vendidos de traydores, pero el goço de animar à vn flaco, conſolar à vn afligido, y confeſſar à vn neceſsitado, era tan grande, que todo trabajo les parecia no ſolo llevadero, ſino leve, y à vezes guſtoſo, por el fruto que experimentavan en los perſeguidos Chriſtianos.

CAPITVLO II.

DEL PADRE Fr. FRANCISCO DE SAN Ioſeph Blancas.

AVnque no fue de los primeros Fundadores deſta Provincia el Padre Fray Franciſco de San Ioſeph, fue de la ſegunda barcada, q̃ le vino de Eſpaña, y por ſu mucha virtud digno de muy principal lugar en eſta Hiſtoria, para lo qual fue Dios ſervido que vinieſſe à mis manos por las del Obiſpo de Monopoli Don Fr. Iuan Lopez honra de nueſtra Sagrada Religion, y de la

Igle-

Iglesia, vna informacion autoriçada de los primeros años de este Padre, que dize assi: aviendo de tratar de las virtudes del Venerable Padre Fr. Francisco de San Ioseph, ò Blancas en sus primeros años, serà bien dezir quienes fueron sus Padres, y su Patria, donde havitaron, y murieron, y su modo de vivir. Su Padre se llamò Francisco Blancas, natural de la Villa de Cascante en Navarra, legua y media de la Ciudad de Taraçona, y poco mas de la de Tudela, de donde fue natural su madre, llamada Ana Angel, aviendose casado se vinieron à vivir à Taraçona, que es cabeça de Obispado, y està vecina al monte Moncayo, tan celebrado en las historias. Fueron ambos bien nacidos, y bien reputados en la Ciudad por sus Padres; pero mucho mas por sus hijos, que fueron ocho, siete hijas, y vno solo varon, que fue el Padre Fr. Francisco. Su exercicio fue por muchos años de Mercader, con que ganaron muchos bienes, de los quales repartieron liberalmente con los pobres, correspondiendo assi con los intereses, (y aun con el principal) à quien se lo avia dado. Mayor cuidado tuvieron en criar bien sus hijos, que en procurar hazienda que dexarles, con lo qual, y su buen exemplo los sacaron à todos mas ricos de virtudes, que de bienes temporales. Pagòles Dios essa buena criança de sus hijos, con que los vieron à todos acomodados à medida de su desseo, que era que fuessen muy siervos del mismo Dios, con que salieron ellos tan hijos de sus Padres en las costumbres, como en la naturaleza. Eran tan repartidos con los pobres, que à todos hazian grandes limosnas, y à gente honrada acudian con empresti tos sin intereses, à las Iglesias, y Monasterios socorrian con larga mano, y en general à todos los necessitados con entrañas de piedad, y palabras de consuelo, sobre buenas obras. No fueron menos aficionados al culto divino, que à los pobres; pues en el Convento de Nuestra Señora de la Merced de su Ciudad de Taraçona hizieron à su costa vna Capilla muy buena, que se llama del Santo Christo, è impetraron vn Breve de su Santidad para que su Altar fuesse privilegiado, que à todos los Sacerdotes que dixessen Missa en èl, sacassen vna Anima de Purgatorio, de las quales eran muy devotos, y tan desseosos de sacarlas con oraciones, y Sacrificios, como à los pobres vivos eran limosneros. Otra Capilla compraron en el Convento de San Francisco de la invocacion de los Inocentes, y la adornaron, y compusieron à mucha costa, y la escogieron para su entierro, y en ella estàn ambos sepultados. Al Monasterio de la Concepcion de la misma Ciudad, que es de Monjas hizieron en vida, y en muerte limosnas de importancia. Algunos años antes de su muerte por consejo de su hijo, que yà era Religioso, dexaron el trato de la mercancia, y se dieron à otro mejor, que era todo de obras pias, y otras; hizieron muchos sufragios por sus almas en vida, con que llenos de años, y de enfermedades, (porque no les faltasse el merito de la paciencia) dieron sus al mas al Señor. El primer fruto de bendicion, que diò Dios à estos dichosos Padres fue vna hija, que llamaron Ana, à la qual casaron à su tiempo en la misma Ciudad, con persona su igual, de la qual vieron nietos, que salieron bien parecidos à sus Abuelos, los quales despues tomaron diferentes estados, mostrando en todos la virtud de la raiz de donde avian nacido.

El segundo fue el Venerable Padre Fr. Francisco Blancas, que fue vnico hijo varon, de cuyo nacimiento se holgaron mucho, por parecerles, quiçàs que tendrian en èl quien llevasse adelante el nombre, y Casa. Criaronle con mucho cuydado muy lejos de toda vanidad, y ruines compañias, dandole para esso Maestros acomodados, cuya doctrina, y buena criança de sus Padres lucia tanto en el niño, que siendolo en los años, no lo parecia en la virtud, y modestia, y sus exercicios, aun en tan tierna edad davan muestras de lo que adelante avia de ser. Contra el comun estilo de los niños era muy recogido, inclinado à todo lo bueno, afable, benigno, muy amigo de dàr en todo gusto à sus Padres. Era muy devoto de la Virgen del Rosario, con cuya Imagen tenia su Altar, en lugar acomodado de su Casa, adonde llevava otros niños à rezar, en particular los Sabados convocava à todos los del Varrio, y encendidas sus candelas, todos rezavan delan

te

te de la Virgen la Salve en voz alta. Con la edad iba creciendo en el exercicio de las virtudes,dava buena muestra del recogimiento interior de su alma en la modestia , y compostura exterior, que era grande , no salía de Casa , sino al estudio , ò à Missa, ò à cosas semejantes, y entõces con grande recato en todos sus sentidos,en particular en el de la vista. Nunca quiso acõpañar à mugeres , como suelen à sus Madres los niños,y quando la suya se lo mandava se escusava,con achaques de que avia de leer, ò escrivir, ò passar las liciones,siẽdo algo mayorcito tenia sus ratos señalados para la oracian, recogiendose para tenerla, persuadiendo à sus hermanas à que hiziessen lo mismo , y mas à que dexassen el mundo , y entrassen en Religion , como lo hizieron casi todas las que nacieron despues de èl, con grande exemplo de sus vidas. En todos sus estudios de leer , escrivir , y Gramatica hizo conocidas ventajas à sus condiscipulos , con admiracion de ellos, de sus Padres , y Maestros; à los siete años leìa , y escrivia muy bien , à los treze le embiaron sus Padres à Alcalà de Henares, para que en aquella Insigne Vniversidad passasse con sus estudios adelante. No luciò poco en ellos entre buenos estudiantes,pero mas lucia en virtud, ypor lo vno, y por lo otro se llebava los ojos de todos, y las Religiones, que estàn alli à la mira de personas tales,cada vna le quisiera para si, pero moviòle Dios à q̃ tomasse alli el Habito de los Predicadores , llevado de vn Sermon , que oyò à vno de ellos alli en su Convento , de que quedò tan preso , que luego se ofreciò todo à Dios, sin dàr parte à nadie, ni aun à sus mismos compañeros. Pidiò el Habito con tales muestras , que fueron bastantes para darsele luego sin las pruebas , que se vsan hazer comunmente con los que le piden, y recibiòle al segundo año de su curso de Artes ; y à los quinze años de su edad , y tan à la sorda , que primero fue hecho, que sabido aun de sus amigos, y naturales de su tierra , como lo escriviò à Taraçona el Doctor Pedro Cabañas,persona muy grave natural de aquella Ciudad , que estava entonces en Alcalà. Siendo niño no se veìan en èl niñerias, sino es acciònes de hombre cuerdo;en obedecer à sus Padres era tan puntual , como si yà huviera cursado en la escuela de la obediencia, que es la Religion A sus hermanas siempre tratò con mucho respeto, à los mayores con mucha cortesia, y reverencia,à todos era agradable dentro, y fuera de su Casa, su apacibilidad era tan grãde , y no menor su modestia , gravedad, composicion, y alegaia de rostro , que llebava tras si los ojos de todos. No era amigo de vestidos curiosos , y coitosos, como suelen ser los niños, y èl los pudiera gastar como hijo de Padres ricos , y muy querido. Confessavase à menudo , aun en aquella tierna edad,y quando llegò à poder comulgar llegava frequentemente , y con mucha devocion, y (lo que es muy ageno de niños) era muy abstinente , y ayunava algunos dias por su devocion. En sus estudios era muy puntual , en el trato con todos humilde, y amoroso , prudente en sus acciones , no parecìendo en ellas niño. A sus hermanas parece que pegò santidad, con sus oraciones exemplo , y buenos documentos , aun estando con ellas en Casa de sus Padres , y despues siendo Religioso las pocas vezes que vino à verlos , y aun desde las Filipinas con muchas cartas, que oy se guardan llenas de celestial doctrina, y porque à sus santos consejos,y amonestaciones se puede atribuir lo mucho bueno, que huvo en ellas, sera bien dezir algo de esto , que redundarà en abono de su santo Hermano.

La mayor fue casada,como yà diximos, tras ella naciò el P. Fr. Francisco, y luego Gerooima de Blancas , que tambien fue casada , y ambas fueron dichosas en maridos, y en hijos, en que parece que pagava Dios à sus Padres aun en esta vida los buenos servicios, que le hazian. Las otras cinco Angela,Maria,Vrsula,Francisca,y Beatriz todas fueron mõjas de la Serafica Orden de S. Francisco,las tres primeras en el muy Religioso Monasterio de la Purissima Concepcion de la misma Ciudad de Taraçona,y las otras dos en el de Gerusalẽ(assi se llama,y es muy reformado) en Zaragoça catorze legnas de Taraçona , y por ser oy vivas las quatro de ellas por no ofender su modestia,si llegaren à vèr este papel,no se podrà dezir lo mucho bueno,que ay en

ellas,como ello es,pero tampoco es bueno paſſarlo todo en ſilencio,porque ſe entienda , que lo deben à las oraciones , y à las amoneſtaciones de ſu buen hermano,cuya es eſta informacion, ò relacion. De las tres que tomaron el Habito en Taraçona ſoror Angela es oy muy grande Religioſa , por extremo abſtinente, y puntual en acudir à todas las obligaciones de ſu eſtado , aventajandoſe à muchas otras de èl. Soror Maria es à quien el hermano diò mas mueſtras de amor, porque aviendo deſcubierto en ella quãdo eſtava en Caſa de ſus padres deſſeo de ſer Religioſa (nacido quiças de ſus amoneſtaciones, y conſejos) con cartas en auſencia, todo era avivarla ſus deſſeos, con razones,que le movieſſen à menoſprecio del Mundo,y amor encendido del eſpoſo de las Virgenes IeſuChriſto Nueſtro Señor,y en preſencia, quando à ruego de ſus padres,deſpues de Religioſo venia alguna vez à verlos, hazia el miſmo oficio,con todas ſus fuerças con muchas,y graves razones,y exemplos,procurando divertirlas de todo lo que olia à vanidad , pero en particular con ſu querida Maria,à la qual tenia muy particular aficion,y llamava mi Mongita;llebavan ſus padres à ſu hijo Fr.Franciſco(quando venia à verlos) y à ſus hermanas à vna guerta , que tenian en el campo algunas vezes à recrearſe , pero el Padre Fr. Franciſco entreſacava à Maria de las demàs,y la entretenia con la licion de algun libro devoto, que tratаſſe de oracion, y deſprecio del Mundo;madrugava èl mucho quando eſtava las vacaciones en Caſa de ſus Padres,è iba luego de ſu apoſento à llamar à ſu hermana Maria, que vinieſſe à tener oracion con èl , lo qual ella hazia de muy buena gana ſin pereça alguna. Vna mañana fue ella al apoſento de ſu hermano antes que èl la llamaſſe, tocò à la puerta,y no la abriò, porfiò en tocar,y abriòla, y viòle el roſtro todo vañado en lagrimas, y preguntandole que tenia, la dixo,que no ſe eſpantaſſe , que eſtava tratando con vn Chriſto Crucificado , que tenia alli en ſu apoſento , ſi ſe avia de ſalvar ſu Mongita. Davale ſiempre muy buenos documentos, como que tuvieſſe à Dios preſente en ſu alma por mas ocupada que anduvieſſe , q̃ procuraſſe entrar en Religion , donde no huvieſſe de tener coſa propria , ni cuidar ſino ſolo de Dios , y de ſu alma,y otras tales. Todo eſto era ſembrar en buena tierra, como ſe ha echado de ver en los frutos de perfeccion , que à dado en el Monaſterio donde tomò el Habito,y vive oy con gran de exemplo de ſantidad. Vrſula de Blancas fue muy querida,y eſtimada de ſus Padres,y por ſer de lindo natural,y parecer,y deſcubrir mucho talento quiſieran ellos caſarla, pero Fr. Franciſco no era de eſſe parecer, ſino de que entraſſe en Religion , y con cartas en auſencia , y perſuaſiones en preſencia quando venia à viſitar à ſus Padres, la traxo à ſu opinion , y aſsi ſe determinò de hazer compañia à ſus hermanas en el miſmo Convento de Taraçona , y lo conſiguiò, no obſtante que tenian las Mõjas por inconveniente, que huvieſſe tantas hermanas en vnaCaſa,pero ſu perſeverancia lo venciò,y ſus Padres como tan Chriſtianos la dexaron ſeguir ſu vocacion , y la mejoraron en dote, dandola doblado de lo q̃ ſe ſolia llevar alMonaſterio por la entrada en èl. Fue mucho lo que aprovechò en la virtud, y perfeccion en pocos años , que viviò Religioſa, que no fueron mas de doze,y nõ fuerõ pocos los favores, que el Señor la hizo en vida , y en muerte. Siendo Novicia,y bajando à la guerta por vn cantarillo de agua , ſe le enrroſcò en los pies vna gran culebra,y ella afligida,y ſin ſaber que hazer pidiò à la Virgen Sacratiſsima, que à honra de ſu puriſsima Concepcion la libraſſe de aquel peligro , y al punto la dexò la culebra ſin leſion ninguna. Fue en grande manera devota de los Patriarchas Santo Domingo , y San Franciſco , y ſe le aparecieron vna noche en ſueños,y ſu Padre San Franciſco la animò mucho , y encargò llevaſſe adelante aquella devocion, lo qual hizo ella con mucho cuidado. Fue ſiempre muy humilde, benigna ,afable con todos, miſericordioſa con los pobres,compaſsiva grandemente con los enfermos , y afligidos,y en todo fiel executora de los cõſejos de ſu hermano,y en las obras vn traſlado ſuyo, en eſpecial ſe eſmerò en la virginidad,y pureça de alma, y cuerpo, en q̃ mas parecia Angel encarnado,que muger veſtida de carne ſiaca , vivia con grandes anſias de irſe à goçar de Dios , efecto del

amor

amor que le tenia, y no tardò mucho el Señor en cumplirla estos desseos, pues fuerõ pocos años los que viviò en Religion, pero tales que valieron por muchos, y merecieron tan dichosa muerte, que viò en ella vn Coro de Angeles, que como niños hermosissimos vinieron à hallarse en su transito. No faltaron revelaciones del Cielo cerca de su dichosa partida, q̃ al tiempo de ella viò la madre Sor Hipolita Torrijos (Abadesa del Convento, y gran sierva de Dios) à su alma toda llena de claridad, y resplandor, y dixo à Dios: Señor como à tan pocos años de Religion tanta grandeça de gloria? Y la respondiò el Señor hala merecido por su mucha honestidad, y pureça, cõ que siempre me ha servido: otras dos revelaciones tuvieron dos personas, que eran tenidas por santas, de que estava su dichosa alma en el Cielo, goçando de su esposo, à quien en vida avia mucho amado. Estas, y otras maravillas refiere desta sierva de Dios, el Padre Fr. Francisco de Torres Lector de Theologia, en su Religion de San Francisco en su libro de la Concepcion, en el tratado, que haze de las cosas notables deste Monasterio. Las otras dos hermanas Francisca, y Beatriz que tomaron el Habito de la misma Religion en Zaragoça, en pocos años se han adelantado tanto en la observãcia, y perfeccion, que entre muchas Religiosas, que en èl ay, lucen mucho, que no es pequeña alabança: y todo se debe à los buenos consejos, y persuasiones del Padre Fr. Francisco, à sus oraciones, y exemplo, y à la buena cepa de sus santos padres, generacion fertil, y dichosa. Y passando luego à otra cosa dize assi.

Por estar dos Religiosas Carmelitas Descalças, naturales de Yepes, en esta Ciudad de Taraçona, que conocieron en su tierra al Padre Fr. Francisco, me ha parecido poner aqui lo que dizen del; son ambas sobrinas del Señor Obispo D. Fr. Diego de Yepes de buena memoria. La vna se llama Sor Geronima Baptista de edad de seseta años, y afirma que conociò muy bien al Padre Fr. Francisco, de vista, trato, y conversacion, y q̃ se confessò con èl muchas vezes, y que sabe vino à la fundacion de San Antonino de Yepes, yà varon exemplar, y grande Religioso, de lo qual diò buenas muestras luego, que alli llegò, empleandose en muchas obras pias, y de caridad, confessando, predicando, y ayudando à bien morir, y que en particular tenia grãdissima gracia en consolar, y animar à los que moriã por la justicia, que con su compañia, y razones iban con grãde animo, y cõfiança en Dios, y afirma q̃ le oyò dezir estas palabras. Gracias à Dios, tengo por cierto, que todos los que hè ayudado à bien morir de los ajusticiados, se han salvado, por la bondad, y misericordia del Señor. No tenia menos gracia en poner paces entre discordes. Era muy austero, y rigido en su persona, y hazia grandes penitencias, y mortificaciones, varon de mucha oracion, y tenido por tal, por lo qual, y con su buena doctrina hazia grande fruto en sus sermones, y que siempre oyò dezir del mil virtudes, y alabanças, y que lo que se refiere del hombre à quien èl librò de la muerte estandose desesperando, es assii verdad. La otra se llama Sor Ysabel de Santa Eufrasia, de edad de quarenta años, y dize que conociò muy bien al Padre Fr. Francisco en Yepes, y q̃ fue alli tenido por varon muy entero, santo, y de grande mortificacion, y que realmente en la fundacion del Convento de su Orden en Yepes hizo mucho provecho cõ su doctrina, y vida exemplar, y tãbien afirma lo que se dize del hombre, à quien la melancolia traxo à punto de desesperar, y Dios le librò por su medio, y confirma en todo lo que tiene dicho la otra Religiosa. Hago fee, y verdadero testimonio, yo el licenciado Iuan de Lorga Confessor de las Madres Descalças de esta Ciudad de Taraçona, que todo lo contenido en esta informacion, ò relacion, que trata de los padres, y hermanas del Padre Fr. Francisco de San Ioseph, y Blancas, por quien en particular se ha hecho, es verdad, y que de lo mismo he hecho informacion de muchas, y diferẽtes personas Sacerdotes, Religiosas, y Seglares todas muy fidedignas, de buen credito, y provada virtud, los quales conocieron, y trataron al dicho Padre Fr. Francisco, y à sus padres, y hermanas, y por verdad firmè la dicha informacion, ò relacion en Taraçona à 22. de Henero de 1625. el Licenciado Iuan de Lorga.

En la relaciõ dicha queda declarado lo

que

que toca al Padre Fr. Francisco, hasta que tomò el Habito de la Orden, en el Convento de Alcala, del qual despues de professo, fue à estudiar al Convento Real de Santa Cruz de Segovia, donde juntamente se perficionasse en la virtud, y començasse sus estudios de Artes, y prosiguiesse los de Theologia, que todo esto se enseña alli con mucha perfeccion, por ser Casa muy Religiosa, y de muy buenos estudios, y en todo ello se hizo mucho el Padre Fr. Francisco, y más en la virtud, aunque en los estudios fue tanto, que aun no siendo Sacerdote, le mandaron ir à leer Artes al Religiosissimo Convento de Piedra hita, donde las leyò con tan buen modo, y tan aventajado ingenio, y estilo, que le hizieron Maestro de Estudiantes siendo aun muy moço en los años, pero anciano en su modo de proceder, y religiosos exercicios. No era este de Lector tan conforme à su natural, como el de predicar, el qual començò à exercitar, con licencia del Obispo, y mucha satisfaccion de sus Prelados, aun antes de ser Sacerdote, sin q̃ sintiesse la falta de los años, porque la suplia su aventajada virtud, para la qual es mucho mas dulce el estudio de la Sgrada Escritura, y Santos, aplicado à la predicacion, que las materias escolasticas, aunque sean theologicas, y traten de Dios, y por esto dexando la Cathedra se entregò todo al Pulpito, viniendo bien los Prelados en ello, porque sin duda le avia Dios criado para este oficio, y assi le eran naturales todas las partes, que se pueden pedir en vn insigne Predicador, abundãcia de palabras muy proprias, y significativas para quanto queria, linda disposicion, y orden de cosas, gran memoria, accion, y representaciõ propriissima, linda voz, muy grande, muy clara, y muy sonora, retorica natural nacida del grande sentimiento, que tenia de todo lo que predicava, como quien amava sumamente las virtudes todas, y aborrecia al mismo passo los vicios: todo lo qual sobre mucho estudio de Theologia, y Sagrada Escritura, y continua leccion de los Santos, con mucha agudeça de ingenio, y gran desseo de ganar almas para Dios le hizieron consumadissimo Predicador, y tal que muchos, que lo eran con grandes ventajas, no solo las reconocian, y confessavan en el Padre Fr. Francisco, sino que afirmavan no aver visto jamas persona en quien con tanta perfeccion se hallassen todas las partes, y condiciones, que en el perfecto Predicador se requieren, como en el Padre Fr. Francisco se vian, y esto no solo personas de su Orden, sino de las demàs, y Oficiales del mismo oficio, q̃ contra èl refrenan comun, y aun contra el vso, no podian dexar de alabarle con extraordinarios loores, pero no excessivos. Era señor de los coraçones de los oyentes, moviendo como queria, à temor, ò confiança, alegria, ò lagrimas, y à todos los demàs afectos, no solo en diversos sermones sino en el mismo, è inmediatamente tras averlos alegrado mucho, solia sacarles lagrimas de dolor, y pena, tal era el espiritu con que predicava. El primer Pulpito que tuvo, como Predicador de titulo, fue el de San Antonino de Yepes en los principios de su fundacion, ocasion en que mandan nuestras Constituciones, que los que huvieren de ir à fundar sean tales, que echen firme fundamento de virtud, sobre que edifiquen despues con toda seguridad los que se les siguieren, y el Pueblo se aficione à su buen exẽplo, y si esto es menester en todos los que van à fundar de nuevo algun Convento, mucho mas en el que se embia por Predicador, q̃ es el que mas sale, y campea en el Pueblo, y assi fue bien consagrar los principios de aquel Convento con tal Predicador, de que no se le siguiò à la Casa poco credito, como aquellas Religiosas testifican. Llevavase la gente toda tras su doctrina, pero mas tras los exemplos de virtud admirables, que en èl vian, y vida para si aspera, è inculpable, y para los demàs, caritativa, pacifica, y amable; alli fue donde le sucedió el caso, que apuntan las Monjas referidas, y fue que estandose vna noche açotando (como solia) en su Celda, le descubriò Dios, que vn Seglar vecino del Convento, se estava ahorcando en su aposento de su Casa, q̃ lindava con la misma Celda deste Padre, que no avia mas de vn rabique en medio, aviendole trahido à aquel punto vna grande melancolia, que le avia dado. Puso el Padre Fray Francisco el hombro al rabique, y derribòle, y hallò al hombre colgado yà del laço: cortò el cordel, y hiçole bolver sobre si, y confessarse, y

no

no se supiera si el mismo hombre no lo declarara despues à la hora de su muerte, q̃ fue poco despues, y pareciendole que importava assi para la honra de Dios, lo declarò ante Escrivano en su Testamento, dexando en èl vna buena manda al Convento, por aver recibido del tan grande beneficio. Acreditado en aquel puesto, le mandaron ir por Predicador à su Convento de Alcala, à donde (pidiendolo assi aquella insigne Vniversidad) todas las Religiones procuran tener superiores Predicadores, que luzgan entre tantos, y tan grandes Doctores, y aventajados ingenios, como aquella grande Vniversidad siẽpre tiene, y con ser el Padre Fr. Francisco tan moço, que no llegava atreinta años, les llevava los oyentes todos, Doctores, Cathedraticos, y estudiantes, y los demàs republicanos todos hallavan en sus sermones quanto desseavan, en la sustancia de la Doctrina, vida del Predicador, y modo de predicarlos: verdad es, que iba al Pulpito mas apercibido de oracion, que estudio, y este era todo de Santos, que tambien es parte de oracion, con lo qual no era mucho, que saliessen sus sermones muy aventajados en devocion, y sin tancial doctrina, que se pegava al alma, como dada de Dios à la Iglesia para su enseñança, y provecho. Dava vida à lo que dezia el ser la suya tal, que a los ojos de todos era irreprehensible. No era amigo de pasear calles, ni pagar visitas; cierto era en Casa para los que le buscavan, continuo en su Celda, Altar, pulpito, ò Confessonario. No era al Convento penoso, porque contẽto con lo comun (de que le sobrava mucho para pobres) no admitia particularidad ninguna, ni regalo, aunque fuesse el trabajo mucho, y muchos los sermones. Al fin era hombre en la doctrina, y en la vida sin excepcion alguna. En este estado le cogiò la voz de vn viage para Filipinas, muy à los principios de la fundacion desta Provincia, quando los primeros Fundadores de ella aviendo echado en él nõbre de Dios à buena mano derecha la red del Santo Evangelio (como, y de la manera, que Christo nuestro bien lo dexò en su Evãgelio mandado, y ordenado) avian cogido tan gran multitud de pesca espiritual, de almas Infieles, que se convertian; que la misma necessidad les obligò à que embiassen à llamar à sus compañeros, y hermanos, à las Provincias de Espaẽa (de donde ellos avian salido) que les viniessen à ayudar, ciertos de que llenarian sus desseos, por grandes que fuessen, de tan rica, y abundante pesca. Sonò en los oìdos del Padre Fr. Francisco dulcissimamente esta nueva, pareciendole, que avia hallado el cumplimiento de todo su desseo, que era procurar mayor perfeccion en si, y aprovechar mas à sus proximos, pues de lo vno, y de lo otro le prometian con verdad las manos llenas, los que procuravan gente para esta jornada, que eran personas sobre toda excepcion, porque eran el Obispo de las Filipinas Don Fr. Domingo de Salaçar, y Fr. Miguel de Benavides, de cuya santidad queda yà dicho, y estavan alli entonces presentes, y por cartas lo afirmavan assi, todos los que acà quedavan, cuya santidad era allà muy conocida, por aver pocos años, q̃ aviã venido, pues era esto por el de 1594. y ellos aviã llegado à Filipinas el de 1587. y assi aũ estava fresca en Alcala la memoria de los que de alli avian salido, y avian estado, que durò muchos años despues. Sintiò el Convento grandemente la ausencia, que su Predicador, queria hazer, y procurò con muchas veras estorvarla; pero eran mayores las del Padre Fr. Francisco para ir, y mejor fundadas, y assi prevaleciò, ayudado del que todo lo puede, y puso en execucion su viage, y anduvo à pie tan largos caminos, como ay desde Alcala à Sevilla, y en atravesar toda la Nueva España de Puerto à Puerto, que son muchos, y muy trabajosos, y aun peligrosos, pero dulces, y faciles à los que los caminavan como el Padre Fray Francisco en compañia del Señor, que quita el cansancio à los que se le llegan, y haze que ardan los coraçones en amor, y gusto, à los que con èl caminan, y del tratan, como tratava el Padre Fr. Francisco. Llegò à Manila à cabo de vn año de viage, y luego se descubriò su gran talento, sin poder (aunque lo procurò) encubrirle, y para que pudiessen goçar del los Españoles de Manila, no quisieron los Prelados que se alexasse de ella, y assi le embiaron à Bacan, que està alli cerca, donde aprendiò la lengua de los Indios, que llaman Tagala, que es la mas vniversal desta tierra, y la que se

vsa entre los Indios al rededor de la Ciudad por muchas leguas. Tomò tan apechos el estudiar esta lengua, quãto era el desseo que traia de aprovechar à gente tan necessitada, lo qual sin lẽgua no es possible, y ayudandole el que le dava estos fervorosos desseos, dentro de tres messes començò à predicar en ella, y à los seis la pudiera muy bien enseñar à otros, mas no por esso dexò de irla siempre estudiando, y aprendiendo, que le queria el Señor para gran Maestro en ella, y considerando que era instrumento necessario para proponer à estos Indios el Santo Evangelio, no perdonava à trabajo ninguno, por averiguar la propriedad de sus vocablos, el modo de vsarlos, y todo lo demàs, para salir como saliò en ella consumado, y ponerla en estilo, para que los demàs pudiessen aprenderla, y el Evangelio, y Ley Divina se predicasse apta, y propriamente, con el respeto, que se le debe, y el fruto que en los oyentes se dessea. En la doctrina que les predicava, se acomodava à su capacidad natural, pero con mucho orden, y concierto, y estava muy mal con los Ministros, que por predicar à Indios ponã poco cuidado en hazer los sermones, y dezia: Sino podemos nosotros sacar vn sermon desconcertado, como le podran percibir los Indios, de quien dezis tienen menos capacidad? Y assi à èl tanto, ò mas le costava el sermon, que avia de predicar à los Indios, como los que predicava à Españoles, y luciòle mucho su trabajo, porque sacò de principiantes à muchos de ellos, (hombres, y mugeres) y los puso en camino de mucha perfeccion, haziendolos penitentes, devotos, y contemplativos, con que fue aquel partido creciendo de bien en mejor, y porque es vso suyo quando toman en sus embarcaciones, ò tienen otras juntas de muchos, cantar para engañar, y aliviar su pansancio, y no teniendo otros, vsavan de sus cantares antiguos profanos, y aun nocivos, les compuso muchos en aquella lengua, y modo de verso, pero à lo divino, (para lo qual tambien tuvo particular gracia) y los introduxo entre ellos para aquellas ocasiones, con que les hazia olvidar las coplas antiguas, que, ò eran inutiles, ò dañosas, no quitandoles el alivio, sino antes acrecentandosele con la devocion de las nuevas. Compusòles muchos libros de devocion manuales, y porque no avia Imprenta en essas Islas, ni quien la entendiesse, ni fuesse Oficial de imprimir, diò traça como hazerla por medio de vn Chino buen Christiano, q̃ viendo que los libros del Padre Fr. Francisco avian de hazer gran provecho, puso tanto cuidado en este negocio, que vino à sacar, (ayudado de lo que le dezian algunos que sabian algo) todo lo necessario para imprimir, è imprimiò estos libros. Con esto era tan grande el goço q̃ tenia el buen Padre entre los Indios, viendo al ojo en la medra que tenian el fruto de su doctrina, que quando le mandavan venir à la Ciudad à predicar à los Españoles, era para el penitencia, y mortificacion tan grande, que sola la obediẽcia le pudiera obligar à ello, pero al fin hazialo, y en particular las Quaresmas, porque de ordinario le pedian para ellas. Era tan vehemente en reprender los vicios como enemigo suyo, y assi à algunos tocados de ellos les parecia demasiado, no siẽdolo, sino ellos defectuosos. Davale mucha pena verse obligado à predicar à tales personas, y pareciale que le obligavan à sembrar en tierra esteril, teniẽdo tan amano la de los Indios, en quien sin esta dureça experimentava que hazia fruto, pero no dexava de hazer en los Españoles gran provecho, y parecia su doctrina, y vida muy bien, no solamente à muchos buenos, que le oìan, y se mejoravan, sino aun à los mismos, que por estar llagados salian de los sermones escocidos, y à vezes prendia tambien en ellos, y prevalecia la buena doctrina. De ordinario bajava del Pulpito todo mojado, ò vañado en sudor, assi por ser la tierra caluroса, como por la vehemencia de espiritu con que predicava, y por traer èl vna Tunica de xerga muy basta, y no por esto admitia alivio ninguno, por leve que fuesse, antes à vezes solia secarsele todo aquel sudor en el cuerpo, y otras vezes se quitava la Tunica, y se quedava con sola la saya (que era bien gruesa) à raiz de las carnes, tan poco como esto mirava por si, y cõ todo esso en mas de veinte años, que viviò

en

en esta Provincia,no tuvo achaque alguno, ni dolor de cabeça, que se le sintiesse, sino es vna vez que acasso se diò vn golpe en ella,y se lastimò;parecia hombre de acero, siendo assi que en España avia sido delicado,y enfermiço, dà Dios el frio conforme la ropa,sabe dàr salud perfecta à quien por su servicio no rehusa las ocasiones de perderla,y aun la vida,como el Padre Fr. Frãcisco. Fue rigurosissimo observante de sus Constituciones, zelosissimo del bien de las almas, y perpetuo cuchillo de pecados, y culpas,puntualissimo en el concierto de sus acciones, paciente en las adversidades, tan pobre de espiritu, que siempre andava con el Habito roto,ò remendado,nunca se ponia çapatos nuevos,sino tenia cuidado con recoger los que otros Religiosos dexavan rotos, y viejos, y hazialos bolverle à servir como si fueran nuevos. Su penitencia mas ordinaria era polvorear con acibar la comida, para que en lugar de dàr gusto, atormentasse,y por quitar el sabor de la buena agua, que le davan, la mezclava con otra salada,que junto à su viviẽda avia,que era el Hospital de los Chinos,donde vivìò mucho tiempo. Solemniçava las fiestas grandes con mucha devocion,y era tanto el goço, que sentia que sin poderlo contener en lo interior, le manifestava cantando devotas letras, q̃ apropòsito de las fiestas sabia. Era muy dado à la oracion,y de alli sacava el espiritu grande, con que predicava, como vn San Vicente Ferre,y le sucediò vezes elevarse en el Pulpito, à vista de toda la Ciudad,que el Viernes Santo se junta en nuestra Iglesia al descẽdimiẽto de la Cruz, y estando predicando este sermon, le vieron todos Seglares,y Religiosos elevado, y avisaron al que le acompañava, que no le tirasse de la Capa,porq̃ no le hiziesse mal, y lo mismo le sucediò otro dia del Doctor de la Iglesia Sãto Thomas de Aquino. Quã do en el Pulpito avia de reprehender cosas graves, y de peso, se tendia primero en el suelo, y puesto en Cruz pedia à Dios con muchas lagrimas, y sollocos su espiritu, y davasele tal, que las personas de mas punto oyendole dezian, que hablava en èl el Espiritu Santo. Predicò vn dia contra los Religiosos,que no acudian à su obligacion, ò se abalançavã à mas de lo que su caudal de ciencia, y virtud alcançava, y dixo con tanta energia,y gravedad de palabras este intento,que quedaron amedrentados,y temerosos muchos de quien èl no tratava. Otra vez tratò tan altamente del peligro de los Prelados Eclesiasticos, que oyendole vno muy grave hizo luego muchas diligencias por dexar de serlo,y fue necessario, q̃ Fr. Francisco le sosegara. En otra ocasion predicando de la contricion,de la necessidad que ay de ella,y las dificultades,que la pueden impedir,y como pensando muchas vezes que la tenemos, nos engañamos,dixo estas cosas con tanto espiritu, que quedaron atemoriçados los oyentes, y fue necessario que en otro sermon los consolasse, y quietasse,porque à todos les parecia,que avia necesidad de reiterar las cõfessiones, por el gran temor con que avian quedado no huviesse faltado la contricion,ò atricion, conforme à lo que aviã oido,y esto no por q̃ fuesse demasiado encarecedor de cosas, antes era justissimo en dàr á cada cosa su lugar, mas con el rigor de escuelas,que cõ la mayor largeça,que en el Pulpito se concede. Su estilo era llano,grave,sentenciõso, y facilmente inteligible, ahorrando de todo lo que podia obscurecer, ò poner impedimento para ser facilmente entendido de todo el auditorio, y escusãdo curiosidades, que solo le deleitassen el entendimiento, y no sirviessen para mejora de la vida de los oyentes, que era su pretension No se contentò con predicar à Españoles,è Indios,sino que aprendiò tambien la lengua de los Chinos,y predicava en ella,y como si todo esto fuera poco,viendo que los muchos negros,y esclavos de Manila estavan muy necessitados de doctrina, tomò à su cargo el enseñarlos, y predicarlos, y para hazerlo mejor los empadronò à todos, y llegò la minuta, que hizo, à diez y siete mil personas, en que hallò mucho que componer, trampas, agravios, y casamientos mal hechos,en que trabajò mucho.Con todo esto sentia tan bajamente de si,y se tenia por tã para poco, y aun inutil,que siendo Vicario Provincial de Manila,y su contorno,y estãdo el Provincial visitando lo vltimo de la Provincia de la Nueva Segovia, movido de lastima de muchos Infieles, que le veniaõ à pedir Religiosos para sus tierras ofre

cien-

ciendo mil buenos partidos, y comodidades, para obligar à que se los diessen, y viéndo que de los de allà no podia darselos, porque los pocos que avia, estavan aun mas estendidos, de lo que convenia, si la necessidad no obligàra, escriviò al Padre Fr. Frãcisco como à Vicario Provincial, que mirasse si avia en su districto algun Religioso, q̃ pudiendose escusar por esta parte se pudiesse embiar à aquella, que tanta necessidad tenia. Al Padre Fr. Francisco le pareciò, q̃ el que menos falta haria en el districto de Manila era èl, y sin dezirlo mas de à vn Padre, que llevò por compañero se embarco, y fue à la Nueva Segovia, y padeciò hartos trabajos en el camino. Vn Prelado de otra Religion tenia tan gran concepto de la virtud del Padre Fr. Francisco, que aviendo de predicar vn sermon, en que convenia tener particular espiritu, buscò vna Tunica deste Padre, y se la puso, para ir à predicar, confiado que le avia de dàr Dios por ella el espiritu, que el caso requeria, y le parecia faltarle. Por este año de 1614. le embiò esta Provincia à España por su Procurador, para que le traxesse Religiosos, que es lo que acà es mas necessario, y esperavase, que viniendo en su compañia fueran muy apropositо. Pero no le queria el Señor por aquel camino, y antes que se embaraçasse en tantos negocios, le quiso llevar en paz, y assi aviendose embarcado para ir à Mexico le salteò la muerte, y recibidos los Santos Sacramentos acabò sus trabajos, y vida moral, con gran dolor, y sentimiento de todos los navegantes, que alli iban. Estãdo bueno, y sano dixo algunos dias antes, q̃ se avia de morir presto: palabras que advirtieron con particular cuidado dos personas, y repararon mas en ellas quando las vieron cumplidas. En el mismo Navio tãbien advirtieron, que poco antes que muriesse se le puso el rostro como vn sol, con muy diferente color del ordinario, y aũque este era muy agradable, el que entonces se viò en èl era muy superior. Quedò su cuerpo despues de muerto mole, y blãdo como de vn niño tierno, señal sin duda de la pureça virginal, que perpetuamente guardò, previniendo muy de lexos los peligros de tan rica joya, y assi no hablava con muger ninguna, por muy virtuosa que fuesse, sino en cosas precisamente necessarias, y con toda la brevedad posible. Sus pobres Habitos (porque no tenia otra cosa) se repartieron entre todos, procurando cada qual alcançar vn pedaço, y aun huvo pareceres q̃ aquel cuerpo, pues era santo no se echasse à la mar, sino que le llevassen consigo à tierra; mas la superstticion de alguno, que dixo que no sufria la mar cuerpo muerto en el Navio, prevaleciò, y assi quedò en la mar. Imprimiò muchos libros para el bien de los Indios Tagalos, à quien principalmẽte administrò, que han sido de mucha importancia, assi para los Religiosos, y otros Sacerdotes, que de nuevo aprenden esta lengua, como para los Indios, para quien se imprimieron, à los quales han hecho, y hazen gran provecho. Imprimiò pues vn Arte para aprender lengua Tagala, vn memorial de la vida Christiana, vn libro de las quatro postrimerias, otro para la preparacion de la Communion. Vn Confessionario, otro de los misterios del Rosario de Nuestra Señora, otro para aprender los Indios Tagalos la lengua Española, y dexò muchas cosas muy devotas, y curiosas en la lẽgua destos Indios, de que se aprovechan los Ministros de ellos, y particularmente muchos sermones de Domingos, y festividades de Santos, que son de mucha estima por la doctrina, y por la lengua, q̃ es muy elegante, y pura, y en lengua Española llevava sermones para todo el año con animo de imprimirlos, que fueran de harta importancia. El testimonio que el Dean, y Cavildo de la Santa Iglesia de Manila diò de la persona del Padre Fr. Francisco, acredita todo lo que dèl queda escrito, y por esso se pondrà aqui à la letra, que dize assi. Nos el Dean, y Cavildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Manila, en las Islas Filipinas del poniente, certificamos con testimonio de verdad à todos los que vieren esta nuestra certificacion, como de tiempo de diez y nueve años à esta parte, conocemos al Padre Fr. Francisco de San Ioseph de la Orden de Predicadores en esta dicha Ciudad, è Islas, al qual todo este tiẽpo hemos visto ocuparse en la conversion de las almas, y predicacion del Santo Evãgelio assi para Españoles, como Chinos, y naturales deste nuevo Reyno, cuya lengua aprendiò

diò con tanto cuidado,que de mas de predicar, confeſſar, y enſeñar, eſcriviò libros de gran doctrina,y luz,y de mucha importancia,y provecho,para q̃ los nuevos Chriſtianos ſean enſeñados en las coſas de nueſtra Santa Fè,y los Infieles ſe muevan,y cõviertan à ella,procurando ſiempre la honra,y gloria de Dios Nueſtro Señor, y que ſu ſanto amor,juſticia,y miſericordia fueſſen recibidos, temidos, y reſpetados de todas gentes, ſin reſervar algun trabajo, que neceſſario fueſſe para eſte intento , ſiendo tan continuo en la predicacion à todas las naciones , que habitan en eſtas partes , ſin deſechar à la gente humilde,y eſclavos,para quienes hazia ſermones,y platicas à parte, que ſe preſumia , y tenia por ſin duda, à los que mas le tratavan,y conocian, que era ayudado de muy particulares ſocorros de la mano poderoſa,para quien con tanta caridad , y zelo trabajava , pues ſiendo el trabajo en eſtas dichas Islas deſpues que paſsò à ellas de los Reynos de Caſtilla de diez y nueve años continuos,cõ tantas abſtinencias,y penitencias de vida,no podian dexar de faltar las fuerças corporales,ſino fuera ayudado con ayudas del Cielo, ſiendo nombrado por muchos ſiervos deNueſtro Señor,y varones ſabios entre tantos, y tan grandesReligioſos,y verdaderos,y grãdes Predicadores del Evangelio como ay en eſtas Islas, con titulo de Predicador Apoſtolico, y humilde Religioſo, y tenido generalmente de Eſpañoles, Chinos,naturales,y eſclavos, por exemplar en vida,en humildad,y pobreça,en caridad,y predicacion , en zelo de la converſion , y bien de las almas,y en evitar ofenſas contra laDivina Mageſtad,y por obſervãte,y muy verdadero Religioſo de la Sagrada, Santa,y reformada Religion, del glorioſo Patriarcha Santo Domingo , ſin que en todo el dicho tiempo de diez y nueve años en tan continuos eſtudios,predicaciones, converſiones, y libros aya deſdorado coſa alguna à ſu ſantidad verdadera, y religion , y à ſu mucha ſatisfacion que dellas ſiempre ſe ha tenido, moviendo, alentando , y convirtiendo à la virtud à muchos pecadores flacos,y tibios, ſiendo conſuelo de los triſtes , amparo de los afligidos,defenſa de los pobres,zelador del bien,y aumento de la Chriſtiãdad,oponiendoſe con zelo verdadero de la honra, y gloria de Dios à los eſcandalos , y pecados,y porque ſeria proceder muy à lo largo querer referir lo mucho que ſe pudiera dezir de las muchas buenas,ſantas,y exemplares partes ſuyas , y ofender à ſu mucha humildad ponemos ſilencio à lo demàs , y certificamos lo dicho , de q̃ todos eſtamos tan ciertos, como teſtigos de viſta , que de todo avemos ſido , conſentimiento grande de que vn ſujeto de tantas letras , de tanta caridad , de tanto zelo , de tan Religioſa, exemplar , y ſanta vida,y tan neceſſario à los circumvecinos, y para la conſervacion *de eſto ſe nos auſete;y en fee deſta verdad* damos la preſente firmada de nueſtros nõbres,y ſellada con el ſello deſta Santa Igleſia,y refrendada de Franciſco de Carrança Canonigo en ella,y Secretario de ſuCabildo en Manila, à doze de Mayo , de 1614. años. El Dean Arellano , el Arcediano de Manila,Don Luys de HerreraSandoval,el Chantre San-Tiago de Caſtro, y luego todos los demàs Dignidades, Canonigos , y Racioneros , donde ſe echa de ver el gran concepto que de la virtud , y ſantidad de eſte Padre tenian generalmente todos.

CAPITVLO III.

DE LO QVE EN ESTA PROVINCIA por eſte tiempo ſucediò.

EN el año de 1615. eſta Provincia,que deſde ſu principio avia corrido con proſpero viento, ſin borraſca ninguna , en las converſiones , que en eſtas Islas Filipinas avia emprendido,començò à ſentir vn torvellino,q̃ la diò cuidado,y pena, ſi bien fue de importancia, para que los Religioſos abrieſſen mas los ojos , y tratando con Infieles,y recien convertidos,no contentandoſe con la ſimplicidad de la paloma, procuraſſen tambien la prudencia de la ſerpiẽte, que el Señor encargò à ſus diſcipulos,y Predicadores. Sucediò pues, que andando en la predicacion del Evangelio en la Provincia de la Nueva Segovia, en el vltimo Pueblo de ella llamado Batavag , que avia ſolos ſiete años que ſe avia fundado de gẽte de aquellos montes , de los quales aun ſe eſtavan muchos en ſu Infidelidad , y los

Christianos adultos(que erã los menos del Pueblo) como criados en sus idolatrias, no avian desarraigado tanto de sus coraçones las antiguas costumbres, que en tiempo de enfermedad no hallasien entrada en muchos de ellos las viejas sacerdotissas del demonio,ò hechiceras, que por la codicia de la paga,los iban à ofrecer salud de parte del demonio, haziẽdo ellos las antiguas su persticiones, q̃ èl les avia enseñado,matando estas echiceras ciertas aves,y vntando à los enfermos con su sangre, y haziẽdo otras supersticiosas ceremonias, q̃el aceptava por sacrificio, y otras cosas semejantes, en que algunos enfermos desseosos de la salud venian, no reparando (como poco arraigados en la Fè) en la grave ofẽsa que en esto hazian à Dios autor de la vida,y salud,ni en la injuria que à la Fè se seguia,ni en el grave daño de sus almas, y conciencias, en estado que tanto avian de miran mas en esto, quanto estavan mas cerca de que se les pidiesse cuenta de todo ello, interviniẽdo la muerte,q̃ temian. Si el mal fuera en solo este Pueblo, no fuera muy grande, porque era èl pequeño, de poca gente, y por la mayor parte de los adultos aun no Christiana, pero cundio el mal à otros Pueblos mayores, y mas antiguos en la doctrina, Bolo,Pilitan,y Abuatan, q̃ tendrian dos mil y mas vecinos, y assi era el negocio de mas consideracion, y les diò à los Ministros,y Predicadores de la Ley de Dios mas cuidado. En teniendo noticia de lo que passava,fueron con mucho secreto averiguando el mal,y escrivian los nombres de las viejas Aniteras,ò echiceras,en quien estava todo el fundamento de aquella culpa,y vna de las personas que intervinieron en esta averiguacion diò noticia à las viejas culpadas del Pueblo de Batavag, y ellas por escapar con mayor comodidad del castigo, que temian, inquietaron à los de aquel Pueblo, y quando los Religiosos andavan pretendiendo el remedio de vn mal,vieron otro mayor,porque los del Pueblo de Batavag alborotados,y atemoriçados por las echiceras se determinaron de huirse à los montes,y sitios suyos antiguos, de donde avian venido al que alli tenian para ser con mas comodidad, y provecho de sus almas enseñados, baptiçados, y sacramentados en salud,y en enfermedad,que estãdo tan divididos como ellos estavan en pueblecillos pequeños, y muy distantes vnos de otros era imposible,pero como aora inquietados, y atemoriçados de las hechiceras querian dexar la Fè, bolviànse à sus sitios antiguos, mas acomodados para vivir en la Ley, que quisiesse,y ninguno en la q̃ le estava bien:mas con todo ello avian procedido los Religiosos con ellos con tan buẽ modo,y mostradoles tãto amor, y voluntad, que aun pervertidos no los pudierõ dexar de amar, y mostrarlo, en que pudiendolos matar,ò hazer el mal que quisiessen, porq̃ estavan solos entre ellos sin otra guarda, mas de su buena conciencia (que asegura mucho) no solo no les hizieron à ellos daño, pero ni tocaron à cosa suya, ni de su Casa como protestando, que no se huian, por mal,que los Ministros les huviessen hecho, sino por el miedo del castigo, que sus malas conciencias temian,aumentado,por lo q̃ las Aniteras, ò hechiceras, como mas culpadas, desseando su inquietud,les deziã falsamente,sin tratar los Religiosos de castigos graves, sino del remedio de tan perniciosos delictos, condoliendose de ellos como de nuevos en la Fè, y aun de las mismas echiceras como de personas engañadas por el demonio, y poco exercitadas en la Ley de Dios, y muchas dellas aun no baptiçadas.Sintieron mucho los Religiosos este sucesso, y baxaron al Pueblo mas cercano los adereços de Iglesia q̃ alli tenian, y à algunos Indios temerosos de Dios que no quisieron segir el pernicioso desorden de los que huian de Dios al demonio. Hizieronse algunas diligencias para reducir amorosamente à los huidos,y con ellas alũbrados de Dios se hã buelto algunos al gremio de la Iglesia, y suave yugo de la Ley Divina,y cada dia se procuran traer los demàs,no perdonãdo para ello à trabajos,caminos, ò desconmodidades à trueco de ganar alguna alma de aquellas perdidas.Fue la huida de estos Indios dia de la Ascensiõ del Señor à veinte,y ocho de Mayo, y por estar metidos en los montes, y ser pocos, no fueron Españoles por ellos, temiendo que por la aspereça de la tierra,en q̃ estàn, se avia de hazer poco efecto,y avia de costar muchas muertes,trabajos, y hazienda,

con

con que se han quedado muchos de ellos apostatas de la Fè, y Baptismo que recibieron, que es gran lastima.

A Diez y nueve del mes siguiẽte el mismo año llegaron las Naos que venian de Mexico con treinta y dos Religiosos, para ayudar en las conversiones, que esta Provincia traìa entre manos, y el dia siguiente Sabado por la mañana entraron en el Convento con mucha alegria de los que en èl vivian, y suya: avia sido desde Mexico acà Vicario, y Prelado suyo el Padre Fr. Angel Ferrer, que despues fue glorioso martir en Iapon, y quando llegò aquella compañia de Religiosos à Mexico era Vicario de la Casa de San Iacinto, que junto à aquella insigne Ciudad tiene esta Provincia para Hospederia de los Religiosos, que le vienẽ de España, y porque el que los traìa bolviesse allà à hazer su oficio de Procurador de la Provincia (que era mas importante) se encargò el Padre Fr. Angel de traerlos à Filipinas, y traìale el Señor à èl (sin que èl lo entendiesse) para darle tan insigne corona de martyr, como pocos años despues recibiò gloriosamente, como adelante se dirà.

Llegaron estos Religiosos à Mexico el año de 1612. y por no aver avido aquel año Navios de Filipinas, fue necessario detenerse alli hasta el siguiente, con mucho riesgo de que los que venian para estas Islas se quedassen en aquel Reyno de tan regalado temple, y tan abundante en todo: pero como no venian à buscar regalos, sino almas de sus proximos, y trabajos propios; no fue muy dificultoso vencer esta, y otras dificultades, que alli se ofrecen, à lo qual tambien ayudò el buen govierno de los Prelados, y el estar siempre ocupados en santos exercicios, de oracion, ayunos, y disciplinas con que no solo no prevalecian cõ trellos las tentaciones de comodidad, y regalo, sino que se fueron disponiendo para que el Señor los levantasse à mayores cosas, y à algunos de ellos à la gloria de martyres, que como dize San Agustin es la mayor de la Iglesia. Para engolosinarlos, los iba el Señor por el camino zevando en casos de reducir almas perdidas, cõ que se aficionassen à esta caça, para la qual èl los avia sacado del recogimiento. Dos les sucedieron à este proposito bien particulares, vno en Cadiz, y otro en Mexico, y el primero fue que en las Galeras, q̃ de Santa Maria del Puerto vinieron à Cadiz entre la demàs gente vino vna miserable muger, como de diez y ocho años, à quien vn Alferez desgarrado, y sin temor de Dios avia sacado de vn Convẽto de Xerez, y la traìa consigo en vna Galera. Mareòse la desventurada en el corto viage q̃ avia hecho, y como muger delicada, y no hecha à navegar, fue con tanta fuerça, que cayò enferma, y la diò vn frenesi de que estuvo fuera de si tres dias, y aunq̃ algunos ratos despues bolvia, era por muy poco tiempo, y luego tornava à perder el juizio, y entendiendo que se moria llamaron à dos destos Religiosos, que la fuessen à velar, y à confessarla, si la enfermedad diesse lugar para ello, fueron à este piadoso oficio el Padre Fr. Pedro Muriel, y el Padre Fr. Pedro Martyr, Religiosos bien apropositò para lo que el caso pedia, y bolviendo en si la confessaron, y sabiendo su desgracia, no la dexaron hasta remediarla, y para esto fueron à Xerez, y trataron q̃ la Priora recibiesse à aquella oveja perdida, y hizieron que vn tio suyo Beneficiado alli en Xerez viniesse à Cadiz, y se llevasse à su sobrina, y assi se hizo cõ mucho recato, y quedò remediada aquella engañada muger, y los que avian andado en el remedio muy consolados, de aver hecho al Señor este servicio al primer passo del viage, en que le esperavan hazer muchos.

En el tiempo en que en Mexico se detuvieron, sucediò vn caso de los mas memorables, que en la Nueva España se han visto. Estavn presso en la Carcel de Corte vn hombre natural de Sevilla de agudo, y perspicaz entendimiento, muy entendido assi en negocios, como en la lengua Latina, y curioso en ella, llamado Christobal Salado, por dezirse que con vna accion torpe avia echado mano à vn muchacho. Pusieronle en vn calaboço muy humedo, y muy aprisionado, y aviendo estado assi diez meses negativo, le dieron tormento, y fue tan recio, que èl se confessò por culpado, escogiẽdo antes la afrẽtosa muerte, que se le avia de seguir, que la dolorosa que padecia, y entendia que no estaria muy lexos segun se sentia afligido. Señalò por complices per-

so-

ſonas de ſeñales, y nombres fingidos por ſu imaginacion, que buſcados en los lugares, que ſeñaló, ni ſe hallaron, ni memoria de ellos. Bolvieronle à dàr tormento, y en tres vezes, que en èl eſtuvo, encartò à treinta y ocho perſonas, como quien pretendia ſolo ſalir de aquellos tormentos; pero con tal artificio, y tales colores pintò ſu mentira, q̃ à los nombrados turbava, y à los demàs q̃ lo oian dexava perſuadidos, que llebava camino de verdad, y como el caſo era tã feo peligravan las honras de muchos, y aun las vidas, pues vno de los encartados, à quien dieron tormento de agua, muriò en èl, y ſin confeſsion, porque aunque la pidiò, entendieron que era (como ſuele en otros) ſin tanta neceſsidad, y no ſe la dieron: y otro con la aprehenſiõ del tormento, à que eſtava condenado, y del trançe en que ſe via, cayò enfermo, y tãto cavò en ſu deſgracia, que le diò vn tabardete, y en tres dias muriò. Acudieron muchos Religioſos de todas Ordenes, y muchas vezes, à perſuadir al Chriſtobal Salado enmendaſſe el errado camino que llebava deſſeando reduzirle al verdadero de la ſalvacion, pero èl eſtava tã rematado, que ſe endurecia mas, tanto que como à obſtinado en ſus culpas pareciò dexarle, y le dexaron, ſin atreverſe mas à tratarle del caſo, porque ſe empeorava. No ſe hablava en otra coſa en Mexico, por ſer tan grave el eſcandalo, que eſte miſerable hombre cauſava: vino pues à noticia de los Religioſos q̃ eſtavan para venir à eſta Provincia en la Hoſpederia de San Iacinto, y animaronſe à irle à ver los miſmos dos Padres Fr. Pedro Muriel, y Fr. Pedro Martyr, y por ſer el Preſidente de los Alcaldes de Corte el Doctor Morga, aficionado à los Religioſos deſta Provincia, por averlos conocido ſiendo aqui Oydor muchos años, ſe alcançò confacilidad liceocia para entrarle à hablar, y como Dios Nueſtro Señor queria reducir à aquella alma, ordenò que el Sotalcayde de la Carcel, fueſſe de la tierra del Padre Fr. Pedro Muriel, y ſe huvieſſen conocido quando niños en Caceres, cõ que à todas horas tenia la puerta franca, y podia entrar à viſitar al preſſo ſiempre q̃ queria. La primera vez que le viſitò gaſtò hora y media con èl, hablandole con blandura, tratandole con reſpeto, y doliendoſe del trabajo en que eſtava, le animava à padecer con paciencia aquella priſsion, y calaboço, y dandole vna cajeta de conſerva, y dos candelas ſe deſpidiò ſin hablarle en la cauſa principal del teſtimonio levantado, y preguntole ſi guſtaria do que le bolvieſſe à viſitar, y començòſe à ablandar Salado, y rogòle que le viſitaſſe de ordinario, porque la blandura cõ que le avia tratado le avia enternecido el alma, al meſmo paſſo que ſe la avian endurecido los rigores con que haſta allì le avian otros hablado, entrando luego afeandole la culpa cometida, atemoriçandole con el riguroſo caſtigo, q̃ le aviã de dàr de muerte afrentoſa, y el riguroſo juizio, que avia de tener, al qual ſe aviã de ſeguir crudeliſsimas penas en el Infierno eternas, por las honras, que avia injuſtamente quitado, y el eſcandalo grande, q̃ por ſu culpa avia avido, que como yà le ponian çn el Infierno, y èl via que tenian raçon, tratavaſſe como los que allà eſtàn obtinados en ſus culpas, ſin tratar de deshazerlas con penitencia. Bolviò el Religioſo à la tarde, y llevòle otro regalillo, y cõ ſua vidad le tocò en las coſas de ſu alma, y la mano de Dios obrò de ſuerte, q̃ reſolviendoſe en lagrimas, ſolloçando de dolor, y arrepentido de ſus culpas, dixo que ſe queria confeſſar con verdad para que el Señor le perdonaſſe, y que para ello deſde luego ſe ponia en manos del Padre Fr. Pedro aparejado à hazer todo lo que ordenaſſe para el bien de ſu alma, deſcargo de ſu conciencia, y reſtitucion de las honras mal quitadas, y aſsi ſe hizo, diziendo en audiencia publica, que por evitar los tormentos avia levantado aquel teſtimonio falſo contra aquellas perſonas, que realmente eſtavan en aquella parte innocentes, y q̃ por aquesta culpa, y el eſcãdalo dado eſtava diſpueſto à recibir qualquier pena, que ſe le diеſſe, porque confeſſava merecerla el falſo teſtimonio levantado. Cõfeſſoſe muy de eſpacio el tiempo q̃ durò deſpues deſto ſu cauſa, que fueron quinze dias, y condenado à quemar, eſtuvo tres dias en la Capilla diſponiendoſe para tal muerte, para lo qual comulgò dos vezes con muchas lagrimas, y al ſalir de la Carcel hizo otra declaracion, como la hecha en la Audiencia, y otra al pie de la hoguera, pidiendo perdon de ſu cul-

culpa, y del alboroto, que avia causado, y en todo esto, y en el camino quando le llebavan à ajusticiar, iba tan conforme con la voluntad del Señor, que ni aun turbacion tenia, antes iba tan en si, que yendo diziẽdo con vn Sacerdote el simbolo de S. Atanasio, errò el Sacerdote vn verso diziendo. *Spiritus Santus à patre & filio, non factus nec creatus, sed genitus*, y reparando èl dixo, del Espiritu Santo no se ha de dezir assi, sino. *Non factus, nec genitus, sed procedens.* Agradecia à Dios mucho aquella muerte recibiendola por señal de su predestinaciõ, por averse visto dos, otres vezes en grãdes peligros de morir, estando en mal estado, y agradecia al Religioso el buen punto en q̃ le avia puesto, por donde esperava salvarse. Al acabar de darle garrote, quedò con el rostro blanco, cosa que notaron los circũstantes por muy particular, y que no suele verse en semejantes muertes; y personas entendidas, tuvieron esta, y otras muestras, q̃ alli diò, por señales de su salvacion, aunq̃ la principal fue el ofrecerse à hazer quanto el Confessor ordenasse, para descargo de su conciencia, y ponerlo todo en execucion: con que èl hizo lo que debia, y Dios que para esto (que era lo mas dificultoso) le ayudò, no le avia de faltar en lo demàs cõ su gracia, à la qual se consigue la gloria. Cõ esto dieron los Religiosos por bien empleado el trabajo tomado en ir, y venir à disponerle, y quando solamente para remediar esta alma, se huviera detenido todos aquel año, lo tuvieran à buena dicha, y lo fuera, pues no ay mejor empleo, que el que se haze en el remedio de vn alma, obra propria del Salvador del Mundo, y la que màs deben desear, y buscar sus Ministros, y Predicadores.

El año siguiente, que fue de 1616. què fue el veinte y nueve despues de la fundacion desta Provincia, fue electo por Provincial segunda vez, el Padre Fr. Bernardo de Santa Catalina, ò Navarro, Comissario del santo Oficio, en todas estas Islas, y vno de los primeros Fundadores de ella, y que yà otra vez avia sido Provincial cõ mucha loa suya, y aprovechamiẽto de sus subditos, por ser persona de mucho espiritu, y conocida santidad, acompañada de mucha prudencia, con que se asegurava la Provincia en todo lo que en vn buen Prelado se puede desear.

El mes siguiente, por la fiesta de la Visitacion, muriò en el Convẽto de la Ciudad de la Nueva Segovia, el Padre Fr. Garcia Oroz, de nacion Navarro, hijo del Convẽto de Nuestra Señora de Atocha en Madrid, Religioso anciano tanto en la virtud, como en la edad, que era de muchos años, y en todos muy lleno de desseos de servir al Señor con perfeccion, por lo qual aunq̃ avia antes procurado venir à esta Provincia, y se le avia estorvado, no por esso, quãdo se le ofreciò ocasion, se diò por excluido, sino que aviendo llamado, instò, y se le abriò la puerta, para venir à la Provincia, que desseava, no porque huviesse en ella el descanso, que la vegez suele buscar, sino trabajos, y rigores, con que se gana el descanso eterno, que èl pretendia, hallandose yà al fin de la jornada. No faltò quiẽ le disuadiesse la venida, pareciendole q̃ era muy viejo, para tratar de aprender lengua, y q̃ sin ella no avia de ser acà de provecho; à lo qual èl prudentemente respondia, que sino pudiesse aprovechar à los demàs, procuraria aprovecharse à si, que era lo que mas le importava, y diòle el Señor que se aprovechasse à si, y aprovechasse à muchos, porque aunque no pudo aprender lengua, pudo acompañar à quien la sabia, y confessarle, con que se desocupava otra lengua, q̃ avia de ser alli compañero, si èl faltàra, y por estar el Padre Fr. Garcia alli, podia ir à ser Ministro à otra parte, y quanto allà hazia, se debia à la compañia, que hazia el Padre Fr. Garcia, sin la qual se ocupàra el Padre, que era lengua acompañando, y no lo hiziera. A muchos baptiçò, y à muchas cosas del ministerio acudia, poro lo principal fue acudir muy deveras al servicio del Señor, à la oracion, ayunos, y pobreça, con los demàs rigores de la Provincia: de lo qual, y de todo lo demàs que disponia para su buen viage (de que muy de ordinario tratava) hizo gran provision, y quando le vino la vltima enfermedad (aunque ella no lo mostrava mucho) luego dixo que avia de morir de aquella; y lo que mas es, señalò q̃ seria el Sabado, y assi fue con mucho gusto suyo, por ser muy particular la devociõ que à Nuestra Señora tenia. Recibiò cõ mu-

cho afecto los Santos Sacramentos, y muriò diziendo con el santo viejo Simeon: *Nunc dimittis servum tuum Dñe, secundum verbum tuum in pace.*

CAPITVLO IV.

DE LA VIDA, Y MVERTE DEL Padre Fr. Bernardo de Santa Catalina, ò Navarro.

POco pudo exercitar el nuevo Provincial su oficio, porque los trabajos dèl, las aspereças de los caminos, el mucho rigor con su persona, y los muchos años de edad dieron con èl en la sepultura, el mismo año por Noviembre en la octava de todos Santos. Fue el Padre Fr. Bernardo natural de Villanueva de la Xara, y desde su primera edad muy inclinado à las letras, y à la Iglesia, y cosas Eclesiasticas, y assi desde luego se fue ordenando à este estado, y estudiò con cuidado, para poder ser buen Eclesiastico. Tomò pespues el Habito en el Convento dè Santa Cruz de Villaescusa, y aviendo professado, le embiaron à estudiar; y como esto era conforme à su natural, puso en ello mucho cuidado, y salió tan aventajado estudiante, que su Casa le nombrò por Colegial de Santo Thomas de Alcala, que fue lo mas que pudo darle, donde se señalò de suerte, que le encomendò el Colegio vnas Conclusiones para vn Capitulo Provincial (que es tambien lo mas que el Colegio puede dàr à sus Colegiales) y èl las defendiò tan bien, que le nombraron luego por Lector de Artes del Convento, que la Orden tiene en Trianos, q̃ era en aquel tiempo de los mejores estudios de la Provincia. Pero sirviole solo de tener algo mas que dexar por Dios, porque oyendo que se tratava de la fundacion desta Provincia para conversion de muchas gentilidades, pareciendole este mejor oficio, dexò el de Lector de Artes, y se asentò entre los que hazian tan Apostolico viage, con otros dos Colegiales de su Colegio. Aun quando esta va en èl era conocido, tratado, y estimado por santo Religioso, no conociendose en èl cosa, que no fuesse digna deste nombre, y assi se llebava los ojos; y las voluntades de todos los que tratavan de mayor virtud, y perfeccion. Por particular privilegio comen los Colegiales carne algunos dias de la semana, obligãdoles los Estatutos dèl à que paguen esta gracia en mayores rigores de clausura, y estudio, que en las demàs Casas se vsan; porque se crian alli para Maestros de Artes liberales, y Sagrada Theologia, para lo qual conviene, que sea mucho mayor su estudio, y trabajo. Pero el Padre Fr. Bernardo cumpliendo avẽtajadamente con las obligaciones del estudio, renunciò de muy buena gana de la dispensacion para comer carne, y contentandose con mojar en el caldo el pan, dava lo demàs à los pobres, que para èl era muy gran ganancia. Salia de ordinario los Domingos à predicar por los Pueblos circunvezinos con mucho fervor, y espiritu, y ponia muy gran cuydado en enseñarles los Misterios dèl Rosario, procurandoles hazer muy devotos de la Virgen por este medio, que como dado de su poderosa mano, ha sido, y serà siempre eficacissimo remedio para mejorar à los buenos, y convertir à los pecadores: y fue tanto el amor que cobraron aquellas buenas gentes à su Predicador, y tanto lo que èl les encargava esta devocion santa, que quando passava por los caminos donde los labradores estavan trabajando, le dezian à vozes desde sus labores: Padre Fray Bernardo aqui està el Rosario, y enseñavansele, sabiendo, que era para èl singular alegria el verlos aun en sus trabajos acompañados con el Santo Rosario, señal cierta de que tenian cuidado de rezarle, que era lo que el Padre Fray Bernardo desseava. Sus caminos eran à pie, y aunque su Constitucion se contentava con esto, èl añadia ir descalço desde que salia de los Pueblos, hasta que queria entrar en ellos, que entonces se calçava à imitacion de nuestro Padre Santo Domingo. Su comida en estas ocasiones era vn panecillo, que sacava del Colegio, y aun para el agua, que avia de beber buscava invenciones para no pedirla: tan ageno estava de ser molesto. Sus tunicas eran de gruesso Sayal, y porque los demàs no las vieran, y notàran, traia vnas bocamangas de la estameña ordinaria, de que los demàs Religiosos traian las tunicas, con que traia el cuerpo castigado, y evitava la

vana-

vanagloria. Açotavaſe continuamente, y amava por eſtremo ſu Celda, que para el Religioſo es poco menos, que el Cielo, pareciendoſele tanto en las propriedades, como en el nombre. Por eſte tiempo ſucediò vn caſo maravilloſo, y raro; y fue, que vna perſona enferma, ò por particular devocion, ò por Viatico recibiò al Señor, y dentro de poco tiempo deſaſogandoſele el eſtomago, trocò quanto en èl tenia, y entre los demàs las Eſpecies Sacramentales, que avia recibido, y como gente de poca conſideracion, ſin reparar en eſto barrieron el bomito, y le echaron con la demàs baſſura en vn muladar: El caſo vino à noticia del Padre Fr. Bernardo, aunque el modo por donde lo ſupo nunca lo manifeſtò, ni deſcubriò, y los mas han entendido que ſeria revelandoſelo el Señor miſmo, teniendo por mas apropoſito para el remedio deſte caſo à vn buen Sacerdote, que à ſus Angeles Santos: y aſsi cõ todo ſecreto fue al muladar, donde buſcò, y hallò aquella preciosa Margarita, que enriqueze al Cielo, y ſuſtẽta la tierra, y eſpantado con harta mas razon que los amigos de Iob quando le vieron en ſemejante lugar, llenos los ojos de lagrimas, y el alma de devocion, tomandole en ſus manos dixòle. O divino, y ſoberano Señor quanto amor os debemos, pues goçando de tan ſoberano trono en el Cielo, ſervido con tanta reverencia, y reſpeto de todos ſus corteſanos, para nueſtro bien os puſiſtes en eſtas pobres eſpecies, ſujeto, à q̃ el poco conſiderado os arroje en lugar tan vil, y entre baſura. Quan ocultos ſon Señor vueſtros juizios, pues llegais à permitir tal deſacato. Limpiòle lo mejor q̃ pudo, y con ſumiòle con la mayor reverencia, y devocion poſsible, ſin reparar en el lugar inmũdo de donde le avia ſacado, ſino que era el Santiſsimo Sacramento, que como razon tan ſuperior no dava lugar à todas las demàs, que en contrario podian ofrecerſe. Deſterrò de los Pueblos, donde predicava los juramentos, y vicios tan de raiz, q̃ por muchos añor deſpues acordandoſe de lo q̃ ſu ſanto Predicador (que aſsi le llamavan) les avia enſeñado, no avia quien ſe atrevieſſe à jurar, aviendolos hallado tan defectuoſos en eſto à los principios, que eran muchos à los que detenia por mucho tiempo la abſolucion, haſta enmendarſe: y aunque ſentian eſto mucho, era tan grande el concepto que del tenian, que no ſe querian cõfeſſar con otro, y la experiencia les moſtrò, quan acertados avian andado todos, el Padre en curarles con eſte rigor aquel mal vicio, y otros que tenian, y ellos en no mudar Confeſſor, aviendoles el Señor embiado el que tanto les convenia. Arrancados los vicios ſembrò mucha devocion en todos, pero mucho mayor en perſonas, que hallò con mas fundamento, para crecer en la virtud, que con tan buen Maeſtro ſalieron muy aprovechadas, de quien èl contava coſas harto particulares, y devotas. Con tantas medras hallò al Padre Fr. Bernardo la voz de la fundacion deſta Provincia, y la neceſsidad de Predicadores del Santo Evangelio, que en eſtas remotiſsimas Provincias, y Reynos avia, y en oyendola ſe diſpuſo, para ſer vno de ellos, y admitiò el Señor ſu ſacrificio, como de quien devotiſsimamente ſe ofrecia, y pretendiendo entrar entre los minimos deſta ſanta compañia, le puſo el Señor entre los mayores, y fue vno de los que mas, y mejor, y con mas fruto trabajò en la converſion deſtas gentes, y conquiſta deſte nuevo Mundo para Dios. Embiòle la obediencia por Prelado de los Religioſos que iban, à predicar à los Indios barbaros de Pangaſinan, indemitos, montaraces, ſanguinolẽtos, y ſobre manera opueſtos al Evangelio, por ſer èl ſobre manera contrario à ſus vicios, crueldades, deshoneſtidades, ſuperſticiones, è idolatrias, à que eſtavan tan aſidos, que no podiã ver àquiẽ contra eſtas coſas predicava, y aſſi le hizieron tan gran reſiſtencia, que ſola la conſtancia del Padre Fr. Bernardo pudiera perſeverar entre ellos. Muy grandes Religioſos eran ſus compañeros, y mucho deſſeavan hazer, y padecer, por la converſion de las almas, y eſto miſmo les ipcitava à dexar à aquella gente revelde, donde por ſu mucha contradicion ningun fruto hazian, ni eſperavan, y queriã ir à trabajar à otras muchas partes, que los deſſeavan tener, y davan fruto. Pero el Padre Fr. Bernardo governãdo por ſuperior eſpiritu, penetrava, y alcançava mas de la voluntad Divina, que de duras piedras ſaca verdaderos hijos de Abrahã, y quãdo los cõpañeros titubean,

ſe

se mostrò mas fuerte,y perseverado vino à hazer en aquellos dichos Indios, vna de las mejores Christiandades, que se ha hecho en las Indias, como queda yà dicho à los principios desta Historia; todo lo qual se debe al Padre Fr. Bernardo, que aunque no fue solo el que predicò, y passò los muchissimos trabajos, que ella costò, pero es el que fue cabeça,y Prelado de los Religiosos,que la començaron,el que los animo à que no la dexassen, quando casi todos tratavan de retirarse, pareciendoles que perdian alli el tiempo, el que començò à hazer Christianos,el que los perficionò,y puso à su modo en alto estado de perfeccion, de manera que le deve aquella Christiandad todo el ser de incipiente, proficiente,y perfecta.Con lo q̃ èl negociò tanto biẽ para aquellas almas,fue con su vida,y doctrina,y mas con la vida, q̃ esta, y no las palabras,y doctrina, era à lo que los Indios miraron muy despacio,no menos q̃ tres años antes de convertirse, y esto no superficialmente lo que salia fuera solamente, sino que quando los Religiosos estavã mas descuidados,y (a su parecer solos) los estavan los Indios acechando, y veian, y oian todas sus acciones, y palabras; à media noche los tenian por testigos si se levantavan à Maitines, y quanto estavan en oracion, que disciplinas tomavan, que comian, como se tratavan, de todo tenian testigos, que lovian, y consideravan sin ser vistos, y esta admirable, y tan concertada vida, guardada vniformemente de todos, fue la que (como los Indios despues dixeron) los acredito, y hizo que diessen credito à la doctrina,y se rindiessen à Dios,y al Evã gelio aquellos duros,y reveldes coraçones. La doctrina del Padre Fr.Bernardo tãbien fue maravillosa, y eficacissima, porque no se contentava con los sermones,y platicas, que continuamente les hazia, sino que tomando ocasion de cosas de Indios manuales, para darse mejor à entender, les hazia tratauitos breves de devociõ,y se los practicava,y enseñava,como madre solicita del bien de sus hijos, con que hizo en aquellos Indios maravillosos efectos,y ellos eran tales, que los apetecian despues personas Españolas devotas,à quien tambieo los comunicò,puestos primero en lengua de Indios Pangasinanes,y despues en la nuestra. Las Casas en que los Indios vian que el Padre Fr. Bernardo acomodava à sus Frayles,erã tales, que vna costò cinco reales: tan humildes eran,y con tan poco se contentavã. Viãle comer solo vn poco de arroz cocido en agua, que los mas dias no alcançava vn poco de pescado,con que acompañarlo,dormir en el suelo de la Casa,vestir cilicio,rasgarse las carnes derramando mucha sangre en sus disciplinas;vian la paciencia,con que les sufria sus descortesias,que las haziã de proposito,por obligarles à q̃ se fuessen,y los dexasse en sus amados errores,y vicios, vian la extraña caridad con que los tratava,amando los mas que assi,que los acudia en sus necessidades, y pobreça, quanto el Padre podia por si,y pidiẽdo à los Españoles limosna,para sus Indios,y defẽdialos cõ todas sus fuerças,de los q̃ los agraviavan,y solo en la defensa de sus Indios, le vian salir de su ordinaria mansedumbre, que era como de paloma, y demàs desto vian que los acompañavan Angeles, que les favorecia el Cielo, como queda dicho, quando tratamos desta conversion, y tantos milagros, como alli contamos, con lo qual ayudandolos el Señor, no solo admitieron la Fè, sino que se hizieron muy fervorosos, y devotos Christianos, efecto principalmente, *despues de Dios, de la virtud del Padre* Fr. Bernardo.Quando à los principios estavan aun duros,y no se querian baptiçar,enfermò vn Indio principal, y muy valiente (que es entre ellos su mayor hidalguia) llamado Gabir, de malas costumbres,cruel,y rencilloso: visitòle el Padre Fr. Bernardo,y sintiendose el Indio muy enfermo no le podia persuadir, que se baptiçasse, hasta que le dixo,estando yà muy al cabo,que se baptiçasse, y le daria Dios salud. Gavit, que oyò lo que tanto desseava,desseoso de verse sano admitiò el partido: enseñòle el Padre,y dispusole,y baptiçòle,y fue todo vno el quedar baptiçado, y sano. Divulgòse el milagro por toda la tierra,por ser el enfermo muy conocido,è imporrò mucho, para que otros se baptiçassen. Otro dia por este tiempo cayò vn Indio de lo alto de vna Casa, y dando sobre vna cañas se rõpiò la barriga,y se le salieron las tripas; llamaron al Padre Fr.Bernardo,y hallòle con las tripas

lle-

llenas de ormigas, y à el muy debilitado, bolviòle las tripas à su lugar, y cosiòle la barriga, como si supiera mucho de oficio de Cirujano, baptiçò al Indio, y hechòle la bendiciõ, y quedò sano, y cerrada la rotura, cõq̃ se movierõ otros muchos à desear tã eficaz remedio, y se baptiçaron, cõvencidos q̃ era el Baptismo cosa del Cielo, pues tales efectos hazia. Como en aquellos principios los Religiosos erã tã pocos, y los Pueblos de los Indios muchos, y mucho lo q̃ avia q̃ hazer en ellos, era forçoso para acudir à tãtas necessidades, andar discurriẽdo de vn Pueblo en otro, y quedarse muchas vezes solo vn Religioso en vna casa. Estãdo pues assi el Padre Fr. Bernardo en Binalatongan, y acudiendo (como se haze siempre, aunque estè vno solo) à media noche à los Maitines, los muchachos, que ponian rẽcado, vian muchas vezes estàr dos Religiosos rezando en el Coro, y admirandose por saber, que no avia mas de vno en Casa, aguardavan à que saliessen, y no salia mas de vno; crecian con esto la admiracion, y acechavan para ver quien era, pero nunca pudieron conocer al Cõpañero del Padre Fr. Bernardo, solo vian, que era este segundo, persona grave, venerable, hermoso, y resplandeciente à las mil maravillas. Dibulgòse el caso, pòrque fueron muchos los testigos de vista, pero el Padre callava el favor, hasta que vn su grande amigo, y compañero le apretò à que se lo dixesse, y le declarò q̃ era nuestro Padre Santo Domingo, que por hazerle particular favor bajava à acompañar su soledad, y le ayudava à rezar Maitines. Otra vez le sucediò llamarle de otro Pueblo, para baptiçar à vn enfermo, baptiçòle, y bolviòse à Casa, y con alguna pena porq̃ era yà algo mas de media noche, que era la hora de reçar sus Maitines, y llegando cerca del Convento viò mucha claridad en el Coro, q̃ se descubria por las ventanas dèl; admiraronse del caso èl, y los que le acõpañavan Indios de aquel Pueblo, que sabian que avia quedado la casa sola. Sintiò el Padre vn grande regocijo en su alma, y entrando en la Iglesia la hallaron mas clara, q̃ si fuera à medio dia, oyeron reçar Maitines en el Coro con mucha pausa, y mayor devocion, subiò allà el Padre Fr. Bernardo, y hallò dos Religiosos de nuestro Habito, que estavan reçando à Coros, el vno sentado, y el otro en pie segun nuestro ordinario, entrò, y hizo la venia, y hizierõle alli algunes particulares favores: conociòlos, que eran el vno nuestro Padre Santo Domingo, que traìa vna estrella en la frente, que es la divisa con que suelen pintarle, y el otro San Vicente Ferrer, de los quales èl era devotissimo, y como este caso tuvo tantos testigos, no le pudo el Padre encubrir, y assi le contava algunas vezes, aunque en tercera persona por su modestia, y humildad. Por el año de 1594. siendo el Padre Fr. Bernardo Vicario de Binalatongan, Miercoles quatro temporas de Adviento, vinieron à llamar à mucha prisa à vn Religioso, que fuesse à baptiçar à vn enfermo, q̃ estava muy al cabo en otro Pueblo; fue el Padre Fr. Thomas Castellar, que era su compañero, con mucha diligencia, con todo el resistero del sol (q̃ era muy grande, y el Pueblo lexos) y fue por tierra, y à pie, como lo vsavan, y vsan en esta Provincia los Religiosos, y quedòse el Vicario en Casa para lo que podia suceder; cathequiçò el Padre Fr. Thomas à su enfermo, y baptizòle, y por ser yà tarde, y hora desacomodada para bolver por tierra, pidiò à los Indios, que le llevassen en vna embarcacion suya pequeña por el Rio, y llegò à la vista de su Iglesia, como à las nueve de la noche, y al descubrirla viò, que ella, y toda la Casa estava encendida en vivas llamas, que parecia vna calera quando està mas encẽdida, y la luz, y claridad salia por las ventanas, y corredores, y con ser tãto el fuego, no le causava miedo, ni temor, sino consuelo, y alegria el verlo, pero los Indios no vian nada desto; llegò à la Iglesia, y no viò luz ninguna, tratò despues el caso en confessiõ cõ el Padre Fr. Bernardo, q̃ como humilde le dixo, q̃ le haria el Señor aquel regalo por premio del mucho trabajo, con q̃ avia ido à baptiçar à aquel enfermo, sin admitir cosa que à èl tocasse, aunque siempre se entendiò, que era dàr el Señor à entender el fuego de devocion, y caridad del Padre Fr. Bernardo, que estava solo en la Casa, y por ventura en oracion. Cõfesando el Padre Fr. Bernardo à vn Indio muy principal, à quien èl queria mucho, porque ayudava bien à la Christiandad, llamado Don

Bernardo Macaſo, ſe le olvidò al Indio de confeſſar vn pecado tan oculto, que era de ſolo penſamiento, ſin que èl le huvieſſe manifeſtado à perſona ninguna, y aviéndoſe confeſſado de todo lo que ſe acordava, y no de aquel, por averſe olvidado, le preguntò el Confeſſor, ſi tenia mas que confeſſar, y diziendo que no, le mandò que hizieſſe memoria, y diziendo que no ſe acordava de otra coſa: le acordò el Padre eſte pecado, con todas ſus circunſtancias de lugar, y tiẽpo, y aun objeto, y èl confeſsò ſer aſsi verdad, y eſpantado (con razon) del caſo lo cõtò en ſu Caſa, y por aqui ſe publicò, que el Padre nunca tratava de ello. En el Pueblo de Binalatongan, ſiendo eſte Padre alli Vicario ſe pegò fuego, y las Caſas por ſer à los principios, eſtavan à ſu modo antigoo, pegadas vnas con otras, y todas de nipa, q̃ es como paja muy ſeca, y conforme el viento corria, era neceſſario quemarſe todas. Al ruido de los Indios, ſupo el Padre el caſo, quãdo yà eſtavã quemadas dos Caſas, y ſaliò con vn Chriſto en las manos, puſoſe cõtra el fuego, y el viento, y no tuvo fuerças para hazer mas daño, quedando todos los Indios admirados de lo que vian. Eran entonces Infieles, y muy duros, y pertinaces en ſus errores, pero viendo tan gran maravilla, dixeron: gran coſa es eſte Padre, pues aſsi apaga el fuego, bueno ſerà hazer lo q̃ nos dize, y baptiçarnos: y por eſte caſo, y otros tales ſiendo los Indios de aquella Provincia gente muy barbara, feroz, è indomita, que no entendian ſino en matarſe los vnos à los otros, ſin que las armas de los Eſpañoles los huvieſſen podido poner en paz, razon, ni policia, ſe vinieron à amanſar, como vnos corderos, y à admitir la Fè que reſiſtian En el miſmo Pueblo predicãdo el Padre Fr. Bernardo à los Indios, y perſuadiendoles dexaſſen ſus ſuperſticiones, y ritos, que vſavan en el culto del demonio (coſa en que ſe trabajò mucho à los principios) hizo la Igleſia tan grande ruido, que parecia querer venirſe à bajo; quedoſe el Padre Fr. Bernardo en el pulpito cerrados los ojos ſin hablar palabra, ni moverſe, mas los Indios eſpãtados ſe ſalierõ de la Igleſia, y pregũtaron à otros q̃ alli hallaron, ſi avia temblado la tierra, ò avian oido algun ruido, y ellos dixeron, que no, por donde echaron de ver que era ſeñal, que Dios avia hecho, para que temieſſen, y dieſſen credito à lo que el Padre les predicava, y le ſiguieſſen. Siendo la primera vez Provincial; yendo viſitando à pie (como ſolia) y eſtando vn dia para partirſe de vn lugar a otro, vn Indio principal llamado Don Luis Malaguit, que le acompañava le dixo, que eſperaſſen vn poco, porque amenazava el Cielo vn gran aguacero, y ſe avian de mojar mucho, ſi partian antes que cayeſſe; no quiſo el Padre, ſino que partieran luego, que debia de aver cauſa, que le apreſuraſſe, y no tardò en venir la lluvia, pero ſin mojarles, ni vna gota, cercandoles por todas partes el aguacero; iba el Padre Fr. Bernardo reçando, y viendo la maravilla, y regalo del Señor dixo à Don Luys, mira hijo como Dios nos favorece, pretendiendo que el Indio le ayudaſſe à dàr las gracias al Señor, que tal favor recibido pedia, y èl eſtava eſpantado de lo que via, y lo eſtuvo mas quando viò que aviendo caminado cõ tan grãde aguacero llegaron enjutos al Pueblo à donde iban. Hazia vn Indio grande repugnancia à la Fè, y al Baptiſmo; eſtando muy al cabo, llamaron al Padre Fr. Bernardo, para q̃ le enſeñaſſe, pero el Indio no quiſo oirle, por mas inſtancia que le hizo, para que ſe baptiçaſſe, y mirandole el Padre, viò que tenia à ſu lado vn demonio, q̃ como à prenda ſuya le governava, y bolviendoſe el Padre à vna India buena Chriſtiana, que alli eſtava, la preguntò ſi via à aquel demonio, ſeñalandole donde eſtava, y ella con gran miedo, que concibiò dixo que no le via, pues alli le tiene al lado, dixo el Padre, y èl es el que le haze eſtàr tan duro. Otro Indio Chriſtiano, pero malo, y que no avia olvidado las malas coſtumbres de ſu Infidelidad enfermò, llegò al cabo, y no quiſo confeſſarſe; perſuadiale el Padre Fr. Bernardo lo que le eſtava bien, y no lo quiſo admitir, y viò el Padre vn demonio, que le tapava la boca, y dixoſelo à los que alli eſtavan, y que aquella era la cauſa de no confeſſarſe. Suele el Señor moſtrar algunas vezes tales viſiones, porque como Padre de miſericordia quiere, que le rueguen por ellos, para tener ocaſion de perdonarlos; pero en eſtas dos ocaſiones el efecto moſtrò, que quiſo hazer oſtentacion de ſu juſticia,

pa-

para que aquella nueva Christiandad temiesse de vivir mal, hasta aquella hora, y se guardassen de hazer la voluntad del demonio en salud, porque à la hora de la muerte no los entregue el Señor, à quien ellos an siguido, y obedecido en la vida. Vn niño, hijo de Padres Principales estava tan enfermo, que en tres dias no avia mamado: llevaronle al Padre Fr. Bernardo, dixole vn Evãgelio, y luego estuvo bueno, y mamò. La madre que viò tan breve, y tan eficaz medizina, traxole al Padre otra niña, q̃ tenia tan enferma, que en vn dia le davan diez parasismos, rogòle la dixesse vna Missa, y diòle la limosna para ella: dixola el Padre, y sanò la niña, y ambos hijos se lograron, hasta llegar à edad perfecta.

A Vna India principal de aquella Provincia, que en antiguedad, y en virtud era de las primeras Christianas de aquella tierra, à quien el Padre Fr. Bernardo avia comunicado mucho de su espiritu, la dixo vn dia tratandole de cosas de devocion, que avia en aquella Provincia de Pangasinã vn Religioso, que avia visto à Nuestra Señora, y como la India tenia tan gran concepto dèl, luego imaginò que seria el mismo, y se lo dixo, hallòse apretado, no pudiendoselo negar sin mentir, y lo que hizo, fue mandarla que lo callasse, como ella lo hizo, hasta que convino descubrirlo. Llamavase la India Marta Calluvait, y dixoselo à su Confessor, el Padre Fr. Melchor Pavia, que dà testimonio de que era India de muy grande virtud, y puedesele à èl dar credito, como à persona, q̃ trata de ella con muchas veras, de quien por estar vivo, no se puede dezir mas.

Era el Padre Fr. Bernardo muy abstinẽte, y demàs de dexar para pobres lo mas de su pobre comida, solia rociar la que le quedava con cosas, que la hiziessen amarga; porque de tal suerte le sustentasse, que no le diesse gusto, y assi lo que podia ser materia de gula, lo fuesse de mortificacion, y penitencia, y lo mismo era èn la bebida. Sus Habitos eran muy pobres, y sus Tunicas eran todo lo interior de grueso sayal de arpilleras, y lo q̃ podia verse era algo mas delgado conforme à lo que traìan los demàs Religiosos, que al fin eran algo mas llevaderas, aunque de xerga, y como si esto fuera poco, vsava tambien asperos silicios, pareciendole todo facil, y corto, para el premio, que por ello esperava. En los Maytines de media noche era puntualissimo, y lo restante hasta la mañana gastava en oracion, y licion de libros santos, de los quales traducia en la lengua de los Indios, lo que le parecia apropòsito para su buena enseñança, y conforme à su capacidad los procurava introducir en devociõ, para lo qual les hizo ciento y cincuenta tratadicos, que les sirviessen de cõtinuos Predicadores de la Fè, buenas costũbres, y devociõ, q̃ en ellos desseava: escriviales tambien en su lengua muchas cartas espirituales, las quales juntò el Padre Fr. Melchor Pavia, y hizo vn buen Tomo de ellas, para que quedassen como formulario del modo, que avian de tener en escrivir à los Indios los Religiosos, que sucediessen. En lo temporal tambiẽ les acudia con todo su posible à aquellos Indios, que demàs de ser pobres, eran carissimos hijos engendrados en Christo, con grandissimos trabajos, pero bien logrados, por lo bien, que servian à su Señor.

Bien se holgàra el Padre Fr. Bernardo, si le dexàran alli siempre con sus Indios, pero tuvo la Provincia necessidad de su persona, para oficios mayores, que de suyo piden tales sugetos; y assi juntandose los Religiosos para eligir Provincial el año de 1596. le eligieron por su Prelado, y fue el tercero; que esta Provincia tuvo, el qual oficio hizo harto contra su voluntad, porque la tenia puesta en enseñar sus Indios, y no avia para èl cosa de tanto gusto, como verlos muy devotos Christianos acudir con gran puntualidad à la Iglesia, à los ayunos, no solo de obligacion, sino de supererogacion, mansos, humildes, caritativos, y en todo trocados de vn estado miserabilissimo, à otro felicissimo; pero en fin obligado de la obediencia huvo de dexar su particular gusto por acudir à lo que se le mandava, aunque penoso. Visitava su Provincia, ò embarcado por la Mar con mucho riesgo, y muchas descomodidades, ò quando era el camino por tierra à pie, y descalço, como lo tenia de costumbre desde España. En las visitas de sus Religiosos era muy prudente, y compassivo; encontrò

trò vna vez que caſtigar en vn Subdito, y para que eſto fueſſe, como deſſeava à prouecho del culpado, y medio para ſu enmienda, començò el caſtigo por ſi miſmo, obligando con rigor al miſmo reo, que le açotaſſe fuertemente, eſtando los dos à ſolas, y luego proſiguiò caſtigando al que tenia la culpa, que aviendo viſto lo que avia precedido, recibiò el caſtigo con tanta humildad, y reconocimiento de ſus faltas, y con tanta enmienda de vida, y buen exemplo, que le fue de importancia ſu miſma culpa, pues con ocaſion de ella, experimẽtando la caridad de ſu Prelado, vino à mayor virtud, mas humildad, y mas cautela, con que fue mucho mas vtil en el miniſterio. Era el Padre Fr. Bernardo en quanto dezia, y hazia tan fervoroſo amador de Dios, que movia, grandemente à quantos le tratavan, y comunicavã, Religioſos, y Seglares, à tratar del miſmo amor fervoroſo, y afectivo, de donde ſe ſiguieron dos admirables efectos; el primero fue hazer, que muchos Eſpañoles, hombros, y mugeres, ayudados del ſuperior eſpiritu del Padre Fr. Bernardo trataſſen muy deveras de ſervir al Señor en eſpiritu, y verdad, devota, y humildemente, para lo qual èl les ayudava, comunicandoles los miſmos tratados, que avia hecho para Indios, acomodandolos algo à la mayor capacidad Eſpañola; con que ſacò muchos, y muy aventajados diſcipulos, y diſcipulas en la arte de la oracion, contemplacion, y amor de Dios; el ſegundo efecto, que ſe ſiguiò fue vn particular reſpecto, y grã reverencia, q̃ todos le tenian, llamãdole à boca llena ſanto, y teniendole por tal, obligados de lo que en èl continuamente vian, que era no ſolo amar actualmente à Dios, y procurar, que todos le amaſſen, ſino el modo, y afecto fervoroſo, con que deſto tratava, que era verdaderamente muy ſuperior, y le hazia digno del nombre de ſanto, ſin ſalir por eſto de ſu llaneça humilde, que con el mucho vſo eſtava en èl yà como connaturaliçada, y le hazia ponerſe debaxo de los pies de todos, quando todos le ponian ſobre ſus cabeças, no ſolo aqui en Filipinas, donde era mas conocido, ſino tambien en la Nueva Eſpaña, de donde (por ſu buen nombre) le eſcrivian Arçobiſpo, y Virrey, eſtimandole en mucho, y pidiendole ſus oraciones; por lo qual tambien el Tribunal del Santo Oficio de Mexico le hizo ſu Comiſſario General en todas eſtas Islas, dficio pretendido de muchas perſonas graves, y que nunca èl le tuviera, ſi huviera de venirle por ſu pretenſion, ò deſſeo. En algunas ocaſiones moſtrò tener eſpiritu de profecia; eſtavan vna vez èl, y otros tres Religioſos en el Convento de Calaſiao en Pangaſinan, vno de los quales era el Padre Fray Thomas Caſtellar de la Provincia del Reyno de Aragon, y de nacion Catalan, y vno de los que caſi à los principios fue à aquel miniſterio, y fue admirable miniſtro de los Indios, y en ſu perſona muy Religioſo, con que fue mucho el fruto, que en ellos hizo. Llegòſele al fin ſu hora, y eſtando yà muy cerca de ella, deſſeò mucho irla à eſperar en el Convento de Manila, teniendo por conſuelo verſe en aquella hora rodeado de Religioſos, que con ſus oraciones le ayudaſſen en el vltimo combate; los que alli eſtavan con èl le rogavan ſe eſtuvieſſe quedo, que eſtava ſu enfermedad muy adelante, y temian, que no avia de llegar allà vivo, porque avia quarenta leguas de camino haſta allà, y ſu enfermedad no dava lugar para tanto trabajo, pero èl inſtò tanto en querer ir, que por no deſconſolarle, le acomodaron lo mejor que pudieron, y le deſpacharon derramando muchas lagrimas, por parecerles, que no verian mas, y diziendole el Padre Fr. Bernardo, que por deſpidida le dixeſſe alguna palabra de edificacion, ſe eſcusò cõ mucha humildad: diziendo, que no ſe le ofrecia coſa ſuya buena, ſino avor ſiempre procurado dàr buen exemplo à los Indios, y averles ſiempre acudido con grande amor, y deſſeo de aprovecharles; y con eſto ſe partiò, y el miſmo dia acabando de rezar los que quedavan el Oficio de Difuntos en el Coro, dixo el Padre Fr. Bernardo à los compañeros: encomendemos à Dios el alma del Padre Fr. Thomas, que yà es partida de eſte mundo: notaron ellos la hora, y ſupieron deſpues, que era la miſma en que avia muerto en otro Pueblo, algunas leguas diſtante, donde huvo Religioſo, que le diò los Sacramentos, y aſiſtiò à ſu muerte, para la qual el miſmo enfermo

mo

mo pidiò à mucha priſa la candela de bien morir, y empuñando ſu Cruz, è Imagen de Chriſto Crucificado con que amparar-ſe, eſpirò. Salia de eſta Ciudad por embaxador para el Virrey de la India vn gran Soldado, y que en ocaſiones de guerra, que ſe avian ofrecido avia hecho maravillas, pero mucho menos Chriſtiano de lo que convenia, y viendole el Padre Fr. Bernado irſe à embarcar con otros muchos, dixo, q̃ no bolveria à ſalvamento, y aſsi fue, que à èl, y quantos con èl ibã ſe los tragò la mar, y nunca mas parecieron. Su muger deſte Embajador q̃ era Maeſtre de Campo deſte tercio, aunque tardava ſu marido, no ſe dava por entendida, eſperãdo ſiempre nuevas de ſu vida, pero el Padre Fr. Bernardo la embiò à dezir, que bien ſe podia poner tocas de viuda, y encomendar à Dios à ſu marido por muerto, lo qual el tiempo declarò ſer verdad. El Governador que embiò à eſte Maſtre de Campo à titulo del aprieto que cauſavan los enemigos Olandeſes, hizo vna grueſſa armada para ir contra ellos, y como la Caxa Real no tenia para coſa tan grande, hizola con muchos agravios de Indios, y gente pobre; coſa que el Padre Fr. Bernardo ſentia mucho, y aũque procurò vezes el remedio, no fue poſsible, por lo qual, el Padre Fr. Bernardo le dixo, eſtando para embarcarſe en buſca del Olãdès, que ſe deſengañaſſe, y diſpuſieſſe ſus coſas, que no ſolo no avia de bolver à Eſpaña (como penſava) ſino que aun del viage que hazia, no bolveria vivo: ſintiòlo mucho el buen Cavallero, y echò de ver que ſe lo avia dicho con ſanto modo, y ſuperior eſpiritu, y quando antes de ver al enemigo ſe viò enfermo en Malaca, conſolandole vn Padre de la Compañia, con quien ſe confeſſava, y diziendole que no ſeria nada la enfermedad, y que preſto eſtaria bueno, reſpondio: bien veo que me muero, y que ſe llega la hora anunciada del Padre Comiſario Fr. Bernardo, y aſsi fue que murio alli el valeroſo Cavallero, y quedò verificado el dicho del Padre Fr. Bernardo, no ſolo quãto à la ſuſtancia, ſino tambiẽ quanto al modo, pues diziendole que no avia de bolver de aquel viage vivo, fue dàr à entender que bolveria muerto, y aſsi fue, porque traxeron ſu cuerpo. Del Padre Fr. Franciſco de San Ioſeph, que contra ſu parecer iba à Eſpaña por Procurador deſta Provincia (lo qual èl no quiſiera, por el mucho froto, que aquel ſanto Frayle aqui hazia) aviendoſe yà embarcado, dixo el Padre Fr. Bernardo à vn Seglar, que le tratava deſto: Que el Padre Fr. Franciſco no llegaria à Mexico, y luego lo quiſo colorear, y no dàr à entẽder que lo ſabia por via ſuperior, diziendo que era hombre muy conſumido de penitẽcias, y aſsi le parecia, q̃ moriria en la mar, pero ſi à razones humanas ſe miràra mas, ſe avia de colegir lo contrario, porque con todas aquellas penitencias, avia vivido con tan robuſta ſalud diez y nueve años, que eſtuvo en eſta Provincia, que nunca tuvo enfermedad ninguna, aunque ſe puſo à muy grãdes trabajos, que à perſonas muy fuertes avian quitado la vida, y à èl aun no le quitaron la ſalud: pero no obſtante eſto, lo que el Padre Fr. Bernardo dixo ſe cumpliò, como diximos tratando del Padre Fr. Franciſco de San Ioſeph.

Eſtando vn dia mirando al Cielo deſpues de Maytines con otro Religioſo, le dixo, que encomendaſſe à Dios la Igleſia de Iapon que eſtava en grandiſſimo peligro. Preguntòle el Religioſo: Como lo ſabia, y ſi avia venido de allà alguna nueva, y reſpondiòle q̃ no podia venir tã preſto, ſino q̃ lo colegia de vnas eſtrellas, q̃ le ſeñalò en el Cielo, que tenian modo de cometa, y amenaçavã à Iapon: y podria ſer que por aquel camino ſe lo huvieſſe el Señor moſtrado, mas el compañero mirò, y ni viò cometa, ni coſa que lo pareciеſſe, y aunque le huviera, ni el Sadre Fr. Bernardo tratava deſta facultad, ni la entendia, ni podia el cometa ſignificarle en particular, que la Igleſia de Iapon eſtava en tan grande peligro, pero ello fue aſsi, porque entonces ſe levantò la cruel perſecucion del año de 1614. de que hemos dicho algo, y hemos de dezir mucho mas, obligandonos à ello muchos Santos Martyres que en ella huvo, muchos deſterrados por la Fè, y otros deſpoſeidos de ſus haziendas, obligados à andar por los montes, y cavernas de la tierra, por no permitir los Tyranos, que ſe les dieſſe poſada ni ſuſtento en lo poblado, pueſtas las Igleſias por el ſuelo, y buſcados los Sacerdotes para la muerte, y finalmẽte crueliſsimamẽ-

te martiriçados. La caridad en el P. Fr. Bernardo, como de años atras avia echado tantas raizes, y con el vso cõtinuado siempre se avia ido aumentãdo, y con tantas ocasiones como en España, y en estas Islas, tuvo avian sido sus crecimientos tan aventajados, no podia (por mas que lo pretendia) disimularse, y assi salia à borbollones embuelta en palabras amorosas, con que à todos tiempos, y en todas ocasiones procurava atraer à todos à este amor de Dios, por lo qual no solo à los que de proposito se le davan por hijos, y discipulos, sino à todos quantos hablava en Casa, o por las calles, luego los procurava encẽder en caridad, y les dezia amemos à Dios, y à esto endereçava (luego que hallava ocasion) la platica, de donde vino à quedar muy asentado en los coraçones de los vecinos de Manila, que le alcançaron, vn gran concepto, y estima de la caridad afectuosa, que siempre en èl vian, y assi acudian à èl todos los pobres, y necesitados, como persona que se dolia de todos ellos, y quanto le era posible les procurava el remedio, y quando mas no podia, llorava con ellos, y cõ razones Christianas procurava alivar sus penas, con que no poco se consolavan. Las necesidades de los Iapones perseguidos, y necesitados por Christo, sintiò mucho, y no se contentò con embiarles las limonas que aqui les pudo juntar (que no serian pocas) sino que escriviò à Mexico, pidiò al Arçobispo, y à otras personas, que le conocian, y estimavan, que acudiessen con las limonas, que pudiessen, para obra tan pia. A los Religiosos todos amava sobre manera, y en entendiẽdo de vno, q̃ tratava de servir à Dios, fuesse de su Orden, ò de otra qualquiera) se moria por el, y no sabia como mas agradarle, y mucho mas si trata va con cuidado, y solicitud el ministerio de los Indios, y assi èl era su procurador, y les buscava lo que entendia, que estimarian, ò les seria necessario para aprender lengua, ò escrivir en ella quadernos, ò en qualquiera otra de las meondencias necessarias, como quien estimando en mucho aquel santo exercicio, tenia en mucho quanto para èl servia, por menudo, y poco que fuesse.

Acabado el oficio de su Provincialato, se bolviera èl de muy buena gana à vivir, y morir entre sus hijos en Pangasinan, pero hallòse obligado à assistir en Manila con el oficio de Comissario del Santo Oficio, y yà que no se pudo bolver con ellos de asiento, por lo menos iba cada año, como à vacaciones, à verlos, enseñarlos, animarlos en lo bueno, y promoverlos à mayor virtud siempre; q̃ en esto tenia puesto todo su regalo, como en jardin precioso plantado para Dios, por su mano, cuya administracion, y cultura siempre tuvo muy à su cargo, por la cosa mas estimada que tenia en el Mundo, y por no dexar à ningunos descontentos, y quexosos, avia de visitar todos los Pueblos de aquella Provincia, en los quales era recibido como vn Angel del Cielo, y aun à vezes trahido casi por fuerça de algunos Indios de Pueblos lexos, que de mas de veinte leguas venian por èl, solo porq̃ estuviesse en su tierra, que lo tenian por mucha dicha, y el dia que llegava el Padre Fr. Bernardo, era para los mas de aquel Pueblo como dia de fiesta, dexando de acudir à sus labores, por goçar de la presencia de su buen Padre. Estavanse con èl todo el dia, y aun la mayor parte de la noche, oyendole sus consejos espirituales, devociones, y oraciones, que les enseñava continuamente, y ellos admitian cõ mucho gusto, y exercitavan con mucho provecho, como cosas enseñadas por Padre, y Maestro, tan estimado, y querido. Era cosa maravillosa ver lo q̃ llamava este Padre sus vacaciones, que era estar todo el dia en peso, y gran parte de la noche cargado de tanta gente, que acudia à èl, yà à cõfessarse, yà à consultar sus escrupulos, yà averiguar, y componer sus pleytos, que (si eran de consideracion) nunca tenian final, y definitiva sentencia, hasta que llegavan à su juizio, y todos quedavan con su visita con paz, y quietud, assi en sus conciencias, como entre si vnos con otros, y sobre todo aprovechados en la virtud. Aunque muy viejo, no avia hazerle ir de vn Pueblo à otro sino à pie, por mas cansado que estuviesse, y en sabiendo los Indios de vn Pueblo, que avia de ir allà el Padre Fr. Bernardo, le salian à recibir quatro, y cinco leguas los principales dèl, para llevarle, y le recibian allà con la mayor demostracion de alegria, que les era posible. Llegò vn año entre otros à desembarcarse en la playa de la mar, aviendo ido de Manila, y viò-

le

le vn Indio, y como si llevara à su Pueblo la mejor nueva del Mundo, les fue corriendo à avisar, y con la misma prisa salierõ todos à recibirle, y por besarle la mano, y el Escapulario, le cercaron tantos, que le atropellavan, y en buẽ rato no se pudo mover del lugar, dõde le cogieron, y si se huvieran de contar los casos particulares, q̃ en demostracion deste amor, que à su Padre tenian, sucedian cada dia, fuera alargar mucho esta materia.

Sucedió eligirle la segunda vez por Provincial, y procurò cumplir con sus obligaciones con tanta puntualidad, que dieron con èl en la sepultura. Salió à hazer su visita, y por ocupaciones del oficio, fue en tiẽpo, q̃ aũq̃ procurò ir à la Nueva Sgovia embarcado, no dió el viẽto lugar, y fue forçoso hazer muy grã parte del camino à pie, y en tiẽpo de aguas, q̃ es muy trabajoso, por ser la tierra de Ylocos, por donde avia de passar, tierra muy baxa, y muy anegadiça, y lo peor fue el aver de passar los Caraballos, (que son vnos montes altissimos, y aspersissimos) donde para vltimo complemento de su trabajo, le cogiò vn baguio, ò huracan, que por algunos dias le hizo estàr en parte tan trabajosa, por aver crecido tanto los arroyos, y Rios, y llevar tan gran furia, que no se podian passar. Yba en su compañia el Capitan Pedro de Rojas, hijo suyo, y de los mas queridos, que avia de ser, y fue Alcalde mayor, y Cabo de aquella Provincia de la Nueva Segovia, y los trabajos del camino fueron tales, que los dos enfermaron, y el Padre Fr. Bernardo tanto, que con muchos suspiros (temiendo no llegar à Poblado) dezia al Señor: no aqui mi Dios, no aqui, dexadme llegar adonde aya Sacramentos, y en llegando à la primera Iglesia de aquella Provincia, dixo, aora si Señor, aora vamos, que estoy en Iglesia; y entre Religiosos, pero fue el Señor servido de que por entonces no fuesse su enfermedad de mucha consideraciõ, y eralo, y mucho la del Capitan Pedro de Rojas, tanto que antes de llegar à la Ciudad, estando aun en el Pueblo de Abulug, adonde avia venido el Medico à verle: le mandò luego dàr el Viatico, diziendo, que moriria de aquel mal. Sintiòlo mucho el Padre Fr. Bernardo, assi por lo mucho que le queria, como por averle sido (sin querer) ocasion de su enfermedad, porque viendo el Capitan al Padre Fray Bernardo tan viejo, y tan venerable ir à pie por aquellos aspersissimos montes, quiso hazerle cõpañia, y costavale la vida. El P. se fue à tratar este negocio cõ Dios, pidiendole cõ muchas veras, que trocasse las manos, y dando vida al Capitan enfermo, que era mucha la falta que avia de hazer à su muger, hijos, y familia, le llevasse à èl, que (à su humilde parecer) no era de importancia en el mundo, y saliendo de la oracion previno al enfermo para darle el Viatico, y al darsele, teniendo al Santissimo Sacramento en las manos, le dixo se dispusiesse para recibir aquel Señor lo mejor, que pudiesse, pues estava tan peligroso, que caminava à dàr su cuenta à su Criador: lo qual siento tanto (dixo) por la falta, que à su familia haria, que he pidido à Dios, que essa muerte la lleve yo, que en mi Orden no hago falta, que ay en ella muchos, que con grandes ventajas acudiràn al Oficio de Provincial; confio en su Divina Magestad me lo ha de conceder, y con esto le diò el Viatico, sintiendo mucho el Capitan la triste nueva, que el siervo de Dios le dava, que aunque desseava la salud, no quisiera, que fuera à costa de tan caro amigo, y santo Padre de su alma. El sucesso fue, que el Capitan mejorò, y el Padre Fray Bernardo dentro de veinte, y quatro oras enfermò en Camalaniugan, y luego entendiò, que su mal, (como èl lo avia pidido) era mortal, y se hizo llevar al Convento de la Ciudad, que està alli cerca, donde estava la enfermeria comun de los Religiosos, y luego la enfermedad fue mostrando malicia, y los vecinos de la Ciudad su bondad, y buena voluntad, y desseando afectuosamẽte la salud del siervo de Dios, le regalavan, y suplicavan à Dios le prolongasse la vida, y aun hizieron vna Procession General para alcançarlo; pero estava yà determinada su muerte, y assi fue la enfermedad cobrando fuerças: y conociẽdo, que se llegava su fin, recibiò con grandissima devocion los Santos Sacramentos, despidiòse de los seglares, agradeciendoles el amor, que le avian mostrado, y quedandose con sus Frayles, les pidia sus ora-

cio-

ciones, y buelto à Dios nueſtro Señor, le dezia mil jaculatorias amoroſas. Eſcriviò à lo reſtante de la Provincia, pidiendo à todos los Religioſos de ella conſervaſſen la Obſervancia regular, en que la Provincia ſe avia fundado, y muy en particular las dos horas de oracion, que deſde ſu principio en ella ha avido, y acabò diziendo: à Dios haſta el Cielo, y à los ocho de Nobiembre, octavo dia de Todos Santos ſaliò deſte valle de lagrimas, para verſe con ellos en la gloria. Quando en Pangaſinan ſe ſupo eſta triſte nueva, quedaron los Indios como muertos, eſpantados del ſuſto de oirla, y à bandadas corrian à las Igleſias, à averiguar, como avia ſido, y como verdaderos hijos le hizieron muchas honras, y mandaron dezir por èl muchas Miſſas. La Ciudad de Manila lo ſintiò en extremo, porque le amavan como à Padre, y le eſtimavan como à ſanto, y en nueſtro Convento ſe le hizieron dos honras, como à Provincial, en q̃ predicò ſu grande amigo, y compañero deſde Eſpaña Fr. Juan de Santo Thomas, y otras que hizieron los oficiales del Santo Oficio, como à ſu Comiſſario General; en que predicò el Padre Fr. Antonio Gutierrez, que dixo mucho de lo que va eſcrito.

En Pangaſinan vivia por eſte tiempo vn muy buen Religioſo, y que amava mucho al Padre Fr. Bernardo, y oyendo la nueva de ſu muerte, como buen amigo, acudiò à ayudarle con Miſſas, y oraciones, y eſtando la noche de Santa Catalina Martyr triſte, y penſativo ſobre eſte caſo, ſe recoſtò en la cama deſpues de Maytines, y deſde alli viò por la ventana vna gran claridad, y temiẽdo que fueſſe fuego, que ſe huvieſſe encẽdido en el Pueblo ſe levantò, y fue à la ventana à mirarlo, y no viò fuego ninguno, ſino vna gran claridad, como vna llamada del tamaño del cuerpo de vna perſona, que à mucha priſa ſubia al Cielo, dexando vn raſtro como de Nuve clara, la qual viſion le llevò tras ſi el alma, y le causò particular conſuelo, coligiendo de ella, que ſe le queria dàr à entender, que de aquella ſuerte fue al Cielo el alma de ſu amigo, por cuya muerte ſe congojava. En el Capitulo Provincial, que ſe celebrò el año ſiguiente, ſe hizo honorifica mencion del Padre Fr. Bernardo, en vn latino elogio, que buelto en Romance dize. En el Convento de nueſtro Padre Santo Domingo de la Nueva Segovia, muriò el muy Reverendo Padre Fray Bernardo Navarro de Santa Catalina Provincial, vno de los primeros Fundadores deſta Provincia, que deſde ſu principio en la Religion, aviendo echado profundiſſimos fundamentos de humildad, y paciencia, de tal ſuerte fue creciẽdo en las demàs virtudes, que levantado à la perfeccion de la caridad, hablando ſiempre con Dios, ò de Dios, afectuoſiſſimamente provocava, aun à los frios, al amor Divino. Fruto fue iluſtre de ſus virtudes, la converſion de los Indios de la Provincia de Pangaſinan, pues à los que no pudieron domar las armas Eſpañolas, èl ſin ellas, y con pocos compañeros, ſe metiò entre ellos, y aviendo padecido innumerables trabajos por Chriſto, contra la opinion de los hombres, y la eſperança de ſus proprios compañeros, que querian yà ſalirſe de la Provincia, èl permaneciò no vencido, y venciò à aquella gente indomita, y ſujetandolas al yugo de la Fè, los ofreciò à Dios hechos yà devotos, y pacificos. Finalmẽte abraſado con zelo de la Religiõ exercitando ſegunda vez el oficio de Provincial, no pudiendo tolerar tan grandes trabajos muriò alegre, alcançando la muerte que deſſeava, lleno de meritos para con Dios, para con los Eſpañoles, y para con los Indios, llorado con muchas lagrimas de todos, como comun Padre de cada vno,

CAPITVLO V.

DE LA ELECCION DE PROVINCIAL en la perſona del Padre Fr. Melchor Mançano, y del eſtado de las coſas de Iapon por eſte tiempo.

SAbida la triſte nueva de la muerte del Provincial, ſe juntaron los Electores en Binalatongan, Pueblo en Pangaſinã à quinze de Abril de 1617. y eligieron por cabeça, y Prelado de la Provincia, al Padre Fr. Melchor de Mançano, q̃ entõces era Vicario del Cõvento de la Ciudad de la Nueva Segovia, perſona de mucha prudencia, y religion, hijo profeſſo del Convento q̃ la Orden tiene en Ocaña, y por ſu mucha habilidad, buenos eſtudios, Colegial de Sãto Tho-

mas

mas de Alcala, y que en esta Provincia avia governado muchas de las mejores Casas de ella con mucha aprobacion, y cuyo Provincialato, fue muy util à la Provincia, porque la aumentò mucho, como se dirà.

Derrivadas yà las Iglesias de todo Iapon, y echados dèl (al parecer de Safioye) todos los Sacerdotes, le pareciò tiẽpo acomodado, para perseguir la Christiandad del Reyno de Arima, movido, no solo de su malicia, que le bastara, sino tambien de cierta enemistad, que por sus intereses particulares tenia contra los Padres de la Compañia, que avian convertido todo aquel Reyno, y sabiendo, que en esta perfecucion les daria mucha pena, procurò con el Emperador (cuyo era yà el govierno particular de aquel Reyno) que mandasse, que todos los que à èl pertenecian, y eran Christianos renegassen, y alcançòlo facilmente, por el odio, que el Emperador tenia à los Christianos, y por su mucha privança. Cometiòselo el Emperador à èl mismo para que se vengasse mas à su sabor, y assi se partiò luego à Arima, llevando en su compañia los que de la Corte avian venido à ayudarle à la expulsion de los Sacerdotes, gente cruel, sobervia, y presumptuosa, que tenian por desacato intolerable el no obedecer luego à lo que el Emperador mandava, sin reparar en que fuesse justo, ò injusto, porque este reparo (dezian es destruccion del Reyno, y contra el vso, que siempre en èl avia avido sin excepcion ninguna. Llebavã grã multitud de Ministros, y gente de guerra, q̃ erã los executores, y tan terribles q̃ les era à los Christianos mas duro, q̃ la misma muerte, el modo insolẽte cõ q̃ procediã, porq̃ sin distinciõ de personas, ni respeto à dignidad de nobleça, se entravan en todas las Casas, y con descortes soberbia la primera palabra que dezian à los dueños, y habitadores de ellas, era que renegassen alli luego, y entregassen los Rosarios, Imagenes, y todas las demàs cosas de Christianos, para quemarlas, y sino se hazia assi luego como ellos lo mandavan, entendiessen que avian de ser cruelissima mente atormentados con diversos generos de tormentos, hasta quedar inutiles para todas las acciones desta vida, y desta suerte los avian de dexar, sin matarlos, porque no consiguiessen el nombre, y hõra de martir, que tanto les avian hecho estimar los Religiosos, y que à sus mugeres, y hijas las aviã de poner en casas de malas mugeres, para que fuessen deshonradas, y à sus hijos los harian esclavos, porque assi lo avia ordenado el Emperador, y assi se avia de executar todo, sin que de ello pudiesse nadie escapar; y esto mismo se avia pregonado assi por todo el Reyno; y si al pũto no lo hazian assi, de mas de maltratarlos luego con palabras afrentosas, y obras muy pesadas, los echavan vna soga à la garganta, y atandoles con ella tambian los braços, y manos atras terriblemente, los llebavan presos, y avisavan à los Iuezes, para que los atormẽtassen, como se hizo; y entre otros tormentos desnudandolos en carnes, como nacieron en este Mundo, para mayor confusion, y afrenta, los molian à palos, arrastravanlos, y pisavanlos, y si esto no bastava para retroceder, y renegar, les davan garrote en las piernas entre vnas viguetas, y cañones de arcabuz, con que les quebravan las canillas, tormento crueliſsimo, mas no el que mas sentian, porque les amenaçavan, que traerian alli desnudas como ellos estavan à sus mugeres, y hijas à la verguença, y que à ellos no les aviã de acabar de matar por la razon dicha, con que retrocedian algunos, à quien todos los demàs tormentos, no avian espantado. Oyeron esta fama de perfecucion veinte valorosos Iapones, naturales de Figen à los quales nuestros Religiosos avian baptiçado, y doctrinado, y por constantes en la Fè, avian salido con los mismos Religiosos desterrados de su Reyno, y vivian pobremente à la sombra del bien espiritual, y temporal, que los Padres podian hazerles sin conocer, ni acudir à otros, y encendidos en amor de Dios, y de sus proximos, desseando animarlos con su buen exẽplo, se fueron voluntariamente à Arima al Tribunal, donde se examinavan los que no querian renegar, y dixeron: que ellos eran, y avian de ser siempre Christianos. Pregũtaronles los Iuezes, de donde eran, y respõdieron, que vivian en Nangasaqui, y diziẽdoles que à q̃ avian venido en esta ocasion alli, dixeron, que por aver oido dezir, que avia de aver en aquella Ciudad persecuciõ contra los Christianos, y que por serlo, venian

nian alli, à confessar la Fè de Iesu Christo, y bolver por su honra. Aun no avian acabado de dezir estas palabras, quando los començaron à dàr de palos tan cruelmente, que entendieron q̃ avian quebrado el casco à vno llamado Iuan, de vn golpe terrible, que le dieron sobre la ceja derecha, y tras esto los atormentaron con los tormentos dichos, los quales ellos llevarõ con grã fortaleça, y animo, cõfortados por el Señor, cuya honra defendian, y viendo, que con tormentos, y amenaças, no se acabava nada con ellos, los mandaron cortar las cabeças, contra lo que el Emperador avia mandado, y ellos amenaçavan, porque quiso el Señor supremo coronar tan fieles siervos con corona inclita de martyrio. Llamavanse, Iuan, y su hermano Cosme, y Miguel, que eran de vna Cofadria, que les avia ordenado el Padre Fray Alonso de Mena de nuestra orden, donde se juntavan à menudo. Leian libros santos, y en particular el guia de pecadores, del Padre Fr. Luys de Granada, que ha hecho en lapõ grande fruto, tenian oracion, tomavan disciplinas, y hazian otros exercicios de virtud, y hablavan entre si cosas de Dios, conforme à las ordenaciones de la Cofadria; Item Thome, su hijo Domingo, y su yerno Adrian, y su sobrino Iuan, Pedro, otro Miguel, Martin, Andres, y tercero Miguel, Domingo, Luys, Domingo, Adriã, Thome, Domingo, Luys, y su hermano Pedro. Otros muchos, y muy valerosos martyres huvo, que ayudados del Señor sufrieron valerosamente por su honra aun mayores tormentos, que los dichos, de los quales por no pertenecer à nuestro intento no tratarè, solo advierto, que esto de ofrecerse al martyrio, requiere mucha preparacion de virtudes, y en particular mucha humildad, y conocimiento de lo poco, que somos, y mucho que nos devemos temer, para que tras esta consideracion desconfiando de nosotros, y puesta toda nuestra esperança en Dios, acudamos à èl, con fervorosa, y confiada oracion, à pedirle socorro, para cosa tan grãde, y que tanto nos excede, y despues de todo esto, no ir con vana presumpcion de ser martyr, sino de la honra de Dios, y vtilidad de nuestros proximos, como estos santos, y otros muchos se dispusieron, y ofrecierõ al martyrio, y salieron dèl coronados, y glorioso: lo qual no sucediò assi à otros quatro Christianos, que salieron de Nangasaqui, con el mismo intento, mas no con la misma humildad, sino llevados del desseo, y hõra de ser martyres, presentaronse, y prendieronlos, y aun antes de ser atormentados, con solo oìr lo que passava desfallecieron, porque no buscavan tanto la honra de Dios, como su interes, y aun avian sido notados de no tanta virtud, antes relaxados en sus costumbres, y poco penitentes, que no son disposiciones, para ofrecerse al martirio, sino para escusarle todo lo possible, reconociendo su flaqueça.

El mismo dia, que salìo Safioye de Nangasaqui à esta persecucion de Arim, teniendo noticia de estos tiranos intẽtos el Padre Fr. Thomas del Espiritu Santo, ò Zumarraga, q̃ era Vicario Provincial de nuestros Religiosos, q̃ estavã escõdidos, dize el P. Fr. Iacinto Orfanel, que despachò vn Religioso (q̃ seria èl, pues no le nombra, nombrando luego à otro) para que ayudasse, consolasse, animasse, y confessasse à los pobres perseguidos, y fue de importancia esta diligencia, pues luego se experimentò el peligro, que avia en la tardãça, porque otros Religiosos, que salieron poco despues, no pudieron llegar, por aver puesto guardas, que lo estorbavan: y luego, que se supo de cierto, que avia persecucion, embiò à otro Religioso, que fue el Padre Fr. Iuan de los Angeles, ò Rueda, y tras ellos fueron luego el Padre Comissario de San Francisco, con otros tres Religiosos de su Orden, que hallaron yà puestas las dichas guardas, y assi se entretuvieron por aquellos Pueblos confessando, y animando la gente, donde se temia tambien persecucion. El Religioso nuestro, que salìo primero entrò la tierra adentro, y estuvo confessando, y disponiendo à los Christianos entre la Ciudad de Arima, y Ariye, por donde andava la persecucion, y despachò à los Christianos de Arima vna persona de confiança, que los avisasse, como estava media legua de alli, que viessen lo que seria bueno que hiziesse, y le avisassen, porque solo avia venido alli à ayudarlos, y quedava esperando la respuesta, y que si acaso estuviessen las cosas yà tan apretadas, que no se pudiessen vèr, considerassen la gran merce-

que

que el Señor les hazia en darles, que padecieſſen por ſu Santo nombre, y llevarlos por el Martyrio à la gloria, que nunca tendria fin; y por el contrario el grave pecado, que harian retrocediendo, y quanto perderian, no ſolo ante Dios en la otra vida, ſino tambien en eſta, no ſolo ante los Chriſtianos; ſino aun para con los gentiles, que con perſuadir tanto à los Chriſtianos el renegar, ſi lo hazen aſſi, burlan de ellos, y los tienen por hombres de poco animo, y valor, porque ſaben, que lo hazen ſolo por miedo, y temor de los tormentos, conociendo, que hazen mal, y pecan, que es acto de cobardia. Llevò el hombre el recado, y bolviò diziendo, que dos ſe deſſeavan confeſſar, y procurando el Padre ſu cõſuelo, hallò yà puestas guardas, para que nadie pudieſſe entrar en la Ciudad, ni ſalir de ella, y aſsi hizo lo que pudo, encomendandolos al Señor; porque el manifeſtarſe entonces parecia muy dañoſo, juzgando todos, que avia de crecer mucho mas la perſecucion de los Chriſtianos, ſi el Emperador llegava à ſaber, que ſe aviã quedado Religioſos eſcondidos en Iapon, y aſſi los miſmos Chriſtianos le impidian el entrar en la Ciudad, aviendo las guardas, que avia; por lo qual ſe ſentò alli à confeſſar el Iueves por la tarde, ſin levantarſe haſta ir el dia ſiguiente à dezirles Miſſa, y comulgar los confeſſados, al quarto del gallo, Viernes dia de la Preſentacion de la Virgen Nueſtra Señora. Animòles luego lo mejor que pudo, y à los que no ſe ſentian con eſpiritu, y animo de ſufrir tantos, y tan graves tormentos, aconſejavales, que ſe auſentaſſen preſto, antes que la perſecucion los cogieſſe, y aſsi lo hizieron muchos, yendoſe à otros Reynos, donde no eran perſiguidos. Siempre ſe entendiò, que en concluyendo Safioye, y ſus malos compañeros con los de Arima, avia de ſeguirſe la perſecucion (y aun mayor) en Nangaſaqui, y aſsi los vecinos deſta Ciudad ſe apercibian muy apriſa, y para eſto procuraron bolver los Padres, que pudieron de los que avian ido à Arima, y el Prelado de los nueſtros el Padre Fr. Thomas del Eſpiritu Santo repartiò ſus Religioſos por las calles de ella, y lo miſmo hizieron los demàs Prelados, para que con tiempo fueſſen confeſſando, y animando à los Chriſtianos. No ſe engañaron en eſta preſumpcion, que à los veinte y cinco deſte mes de Nobiembre, en el qual avia ſido la perſecucion de Arima. Llegaron Safioye, y Surugadono à Nangaſaqui, con todos los demàs, y la gente de guerra de Satzuma, y Figen, que los avia acompañado, y luego el dia ſiguiente entraron en conſejo ſobre lo que debian hazer en perſiguir, ò dexar à los Chriſtianos de aqueſta Ciudad. Surugadono, y los de Satzuma dezian, que no era bien tocar mas en los Chriſtianos por entonces: Su hijo Goçayemon como mas ſobervio, y menos prudente dezia, que convenia acabarlos à todos, pues à eſſo avian venido, y q̃ lo demàs era dexarles cantãdo Victoria. Huvo porfias, y vozes ſobre ello, y los Chriſtianos todo era à gran priſa confeſſarſe, y armarſe contra eſtos Tiranos con gran determinacion de morir, antes que faltar en la Fè. Safioye como Sagaz tenia quien notaſſe todo eſto, y ſe lo dixeſſe, y aſsi tuvo por acertado el dexarlo, porque ſupo, que avia en la Ciudad muchos Religioſos, y que aviendo perſecucion ſe avian de manifeſtar con mucha perdida de ſu opinion, que avia eſcrito al Emperador, y divulgado, que los avia expelido à todos. La grã determinacion de los Chriſtianos tambien le era muy contraria, porque avia ofrecido al Emperador, que los haria renegar con mucha facilidad, y para atemoriçarlos, avia començado por Arima, pareciendole, que ſolo oir tan terribles, y afrentoſos tormentos, avia de baſtar à acobardarlos, y la experiencia le moſtrava lo contrario, por lo qual juzgò, que no podia ganar nada perſiguiendolos, antes ſe ponia à mucho rieſgo de q̃ el Emperador ſe dieſſe por engañado dèl, y mal ſervido, y aſsi ſe detuvo, y preſto ſe allanò todo, porque andando en eſtas conſultas llegò nueva, que el Emperador movia guerra contra Fidedeyori, hijo del Emperador paſſado, y verdadero heredero, del Imperio, que èl governava, y tenia vſurpado, y con eſte alboroto cesò todo, y Safioye ſe apreſtò para ir à la Corte por el mes de Deziembre, dexando en ſu lugar à vn ſobrino ſuyo, llamado Gonrocu, contentandoſe con que

vn patio delante de ſu Caſa gran multitud de Roſarios, Imagenes, Cruzes, y otras preſeas de Chriſtianos, que de Arima avia traido, donde ſucediò dàr algunos palos al Padre Fray Alonſo Navarrete, Religioſo nueſtro, que andava en habito de ſeglar Eſpañol, y quiſo quitar del fuego algunos Roſarios, indicio de ſu mucho animo, y principio de lo que deſpues avia de padecer, dando valeroſamente la vida por la Fè, como Santo Martyr. Traxo tambien de Arima Safioye à vna Beata llamada Maria que no quiſo renegar en Ariye, para hazerla renegar, atormentandola de eſpacio en Nangaſaqui. Procuròlo primero por algunos medios mas faciles, y viendo que no queria, mandò que la deſnudaſſen en carnes, y la llevaſſen aſsi à la verguença por la Ciudad, y que ſi eſto no baſtaſſe, fueſſe puеſta en la caſa de las malas mugeres, para q̃ alli la deshõraſsẽ, y fueſſe cauſa de temor, y horror à las de Nangaſaqui. Acudieron luego los perverſos executores à deſnudarla, y fue tanto el horror, que eſta beſtial deshonra la causò, que por evadirſe della, ſe rindiò, y dixo, que la dexaſſen, que ella obedecia; no aviendola podido obligar à tan injuſta obediencia, ni los tormentos, que avia viſto aparejados contra ſi, ni la miſma muerte. Dexaronla con aqueſto, y mandola el Tirano bolver con gente de guardia à ſu tierra. Bolvia triſtiſsima por el ſuceſo, y quiſola el Señor conſolar, haziendo, que encontraſſe en el camino con el Padre Fr. Iuan de los Angeles, Religioſo nueſtro, al qual contò el caſo ſucedido, y muy apeſarada de lo que avia hecho: Aſeòle el Religioſo ſu flaqueça, y viendola bien diſpueſta, la aconſejò, que bolvieſſe à deshazer el daño, y mal exẽplo, que avia dado, proteſtando otra vez la Fè ante el miſmo Tirano, y padeciendo por ella qualquiera afrenta, pues por eſta, que ſe paſſa preſto, nos promete el Señor honra, y gloria perpetua; oyòle de buena gana, y quiſolo poner en execucion, mas los que la llebavan à ſu tierra no la dexaron bolver, y aſsi huvo de paſſar à ſu Pueblo, donde ſe reduxo à la Igleſia, y à la Fè, que ſolo en lo exterior avia negado. Partiòſe Safioye, y primero diò orden à otros Iuezes inferiores, que llaman Buguyos, que procuraſſen hazer renegar à quatro nobles Iapones, à los quales el Tono de Arima Don Miguel avia privado de ſus rentas (q̃ eran muchas) y avia mandado, que nadie los admitieſſe en ſus tierras, porque no avian querido dexar la Fè, fueronſe los Nobles Cavalleros à vn monte deſierto, que eſtava en tierra, q̃ llaman de Obama, donde en choças hechas de ramas de arbolos vivian, ſuſtentandoſe de la caça, que podian matar con ſus eſcopetas, hizieron eſtos Iuezes lo que pudieron, y los guerreros de Chriſto perſeveraron firmes en la Fè, y fueron por ella primero afrentados, atandolos como à viles, contra el vſo de Iapon, cortaronles deſpues las narices, y luego todos los dedos de manos, y pies, y tras eſto con yerros ardientes les ſeñalaron las frẽtes, y deſta manera los arrojaron en vn arroyo entre vnas piedras, donde mandaron que nadie les dieſſe comida, ni otra coſa, para lo qual puſieron guardas. Sufrieron eſtos tormentos todos con mucho animo, valor, y paciencia, y el vno de ellos llamado Iuan muriò el dia ſiguiẽte de puro dolor, y deſangrado de tantas heridas, y otro llamado Salvador muriò al tercero dia, diziendo, de buena gana ofrezco al Señor las narizes, y veinte dedos que me han cortado, como los meſes paſſados le ofreci mi pobre hazienda, los otros dos llamados Miguel, y German quedaron vivos, fuertes, y enteros en la Fè, aunq̃ troncados ſus cuerpos. Luego que ſucediò eſte martyrio embiaron nueſtros Religioſos por vno de aquellos ſantos cuerpos, y no le pudiendo traer todo, por no ſer ſentidos, traxeron la cabeça del martyr Iuan, embuelta en vnas pajas ſecas de trigo, y tomando vna buena muger dos deſtas pajas por Reliquias, y guardandolas con otras, que tenia ſue deſpues à verlas, y las hallò con vna eſpiga de trigo verde, de lo qual fue teſtigo entre otros el Padre Carlos Eſpiñola de la Compañia, que deſpues fue ſanto martyr.

Con las guerras entre el Emperador, y Fideyori començò à reſpirar la Chriſtiandad, y Gonrrochu, que avia quedado por Goverdador de Nangaſaqui, eſtava à la mira eſperando el ſuceſſo de ella, ſin hazer en el interin daño à los Chriſtianos, y ellos aprovechandoſe de la ocaſion, frequentavan los Santos Sacramentos, como coſa q̃

mu-

mucho deſſeavã, y los Religioſos todos acudian à eſta labor con mucho guſto, viendo que no avia quien les puſieſſe eſtorvo, y ſe dezia Miſſa en las Caſas de los Chriſtianos con mucha libertad, ayudando à eſto el aver muchas eſperanças de que venceria Fideyori, por los buenos ſuceſſos, que iba teniendo, de lo qual cada dia llegavan nuevas à Nãgaſaqui. Deſſeavã todos los Chriſtianos, que èl vencieſſe, porque avia dado palabra, de dexar propagar la Chriſtiandad en Iapon, y levantar muchas Igleſias, y fuera ello aſsi, ſino ſe dexara engañar del Emperador, que prometiendo grandes coſas, y jurando de cumplirlas, y firmandolas con ſu propria ſangre, le hizo que cegaſſe el foſſo, y derribaſſe el principal muro de ſu fortiſsima Ciudad, con que quedò con poca fuerça, y luego el verano ſiguiente, ſin cauſa, ni razon, por aſſegurarſe en el imperio, que tiranicamente avia vſurpado, le acometiò, y venciò, ſin que ſe aya ſabido mas de Fideyori, que debiò de morir entre tanta multitud como alli acabò, con q̃ ceſaron las eſperanças, que en èl tenian los Chriſtianos, como puеſtas en hombre. Pero mientras durò la guerra entre ellos huvo mucha paz en la Chriſtiandad, y ſe dezian las Miſſas caſi tan publicamente, como quando avia Igleſias, y los Prelados de las Religiones començaron à embiar Religioſos por varias partes, à conſolar à los Chriſtianos, que tan afligidos avian eſtado el año antes. Nueſtro Vicario Provincial embiò algunos de los ſuyos, vno fue el Padre Fr. Iuan de los Angeles, el qual fue por diverſos Reynos, y hizo muchiſsimo provecho en las partes por donde anduvo, confeſſando, y animando, y levantando los que como flacos avian caydo. En ſolo el Reyno de Arima levantò mas de mil y ducientos, los quales hizieron publica ſatisfaccion, como ſu pecado avia ſido publico, y cumpliẽdo todo lo que el Padre les mandò, quedaron con firme propoſito de morir, antes q̃ faltar otra vez en la confeſsion de la Fè, y lo moſtraron por las obras. El Padre Fray Ioſeph de San Iacinto, toda via ſe eſtava en las partes de Meyaco, q̃ tenian harta neceſſidad, por governarlas el hijo heredero del Emperador, q̃ era enemigiſsimo de Chriſtianos, y aſsi era meneſter andar ſiempre entre ellos Religioſo, que los animaſſe, y conſolaſſe. Al Padre Fray Iacinto Orfanel deſpachò tambien à los primeros de Abril, para que acudieſſe à donde mas neceſſidad huvieſſe, el qual paſsò haſta el Reyno de Bungo, y llegò à Fiunga, y eſtuvo alla ocupado, haſta principio de Adviento, ſin olvidarſe del Reyno de Figẽ, à quien debiamos mucho amor, y de alli fue à Chicungo, Chicujen, y Bujen, por donde paſsò haziendo mucho fruto, que tenian muy gran neceſſidad, porque ſino es en el Reyno de Chicungo, donde eſtava vn Padre de la Compañia, en ninguno deſtos quatro Reynos avian viſto Religioſo ninguno, deſpues que la perſecuciõ començò; y en particular en el de Bujen, eſtavan los Chriſtianos muy afligidos, y atemoriçados, por ſer el Tono grande enemigo de la Chriſtiandad, colerico, y atronado, por lo qual aun el ver al Religioſo, era para aquellos pobres Chriſtianos, negocio de gran dificultad, y no ibã ſino con mucho ſecreto, y à horas extraordinarias, con todo eſſo quiſo el Padre Fray Iacinto ir à la Corte, donde reſidia eſte Tono, por conſolar, y confeſſar à los Chriſtianos, que alli mas que en las demàs partes eſtavan atribulados, y para eſto les embiò à aviſar, que eſtava alli cerca, pero las coſas eſtavan en ella tan apretadas, que le embiaron à dezir, que no era entonces buena ocaſion, y en particular avisò deſto D. Diego Faitn, gran Privado del Tono, y fortiſsimo Chriſtiano, à quiẽ el Señor tenia alli para tẽplar la temeridad del Tono contra la Igleſia, y aſsi ſe fue el Religioſo à la Ciudad de Nacatzu en el miſmo Reyno, donde por el gran temor que avia viſto en los Chriſtianos, dudò ſi avia de hallar quien le hoſpedaſſe, pero recibiòle con mucho guſto animoſamente vn hidalgo, agẽte del Mayorazgo de aquel Reyno, q̃ vivia alli, y en ſabiẽdo q̃ el P. avia llegado, le embiò à dezir q̃ fueſſe muy bien venido, y q̃ en anocheciendo ſe entraſſe en la Ciudad, con vn hombre que para eſto le embiò: llamavaſſe eſte hidalgo Mataçayemon, y en dos dias que el Padre eſtuvo en ſu Caſa llamò con gran ſecreto à algunos Chriſtianos, para que ſe confeſſaſſen, y èl, y ſu muger hizieron lo miſmo, y à la deſpedida le hizo acõpañar vna jornada, y deſpues fue èl ſantiſsimo

mo martyr,y con èl su mayorazgo, pagandole el Señor en tan noble moneda la lealtad con que le servia. De alli fue el Padre Fray Iacinto à visitar à los Christianos del Reyno deBungo,que se lo avia pedido assi el Padre Fr.Hernando de Ayala Agustino, que los avia criado,y enseñado, y los amava como à hijos carissimos, y de camino consolo à otros que aviao sido visitados de los Padres de la Compañia. Hallòlo todo muy trabajoso, y con innumerables renegados, que avian caido con la tempestad passada, de los quales se levantaron algunos Pueblos enteros,donde(sino es qual,ò qual) todos avian caido, pero como avia sido por solo temor, todos se arrepintieron luego, y hizieron la satisfaccion,que pareciò conveniẽte cõforme à la ocasion tiẽpo,y sujetos, q̃ todos eran pobres labradores,con lo qual se cõsolaron,y confessarõ todos, y quedarõ cõtentos,y si entonces no acudiera este Padre se quedaran perdidos,porq̃ no fue por alli otroReligioso en muchos años.Cõcluido esto lo mejor q̃ pudo (q̃ absolutamente acabarlo de cõponer todo era imposible)se despidiò,dexãdoles instruidos de lo que estavan obligados à hazer, particularmente los enfermos, quando no pudiessen verse con algun Religioso, y esto mismo hazia en todas las partes por donde passava, no siendo possible detenerse mucho en vna, assi por no ser descubierto de los Idolatras, como por acudir à otros Pueblos, que tenian la misma necesidad, y no era justo dexarles sin consuelo.De alli passò à Fiunga, que tambien avia sido doctrina de los Padres Agustinos, y tenia mucha necessidad, por ser Reyno remoto, y de caminos muy asperos,y montuosos,donde los Christianos en sabiendo su venida, embiaron luego por èl con mucha alegria, y desseo de verle, y llegò en muy buena ocasion, porque aquella mañana misma se avia partido el Tono (que era Don Miguel,el que lo avia sido de Arima) con lo qual se pudo negociar todo muy bien, porque el que avia quedado con el govierno era Christiano,y el tio del Tono Don Iuan Tocuyen le hospedò en su casa, con lo qual pudieron acudir sin ningun temor todos los Christianos à confessarse, y levantarse los caidos, los quales lo hizieron con gran fervor, y devocion, protestando con muchas veras morir antes, que bolver à caer, y todo esto era menester, por quedar como quedavã en manos del Lobo en aquel Reyno remoto;donde avia pocas esperanças de bolver à vèr Religioso, y porque el Tono siempre por agradar al Emperador, y à aquella mala hembra, con quien estava mal casado, llebava adelante el perseguir à los Christianos. Estuvo pues en esta casa el Padre Fr. Iacinto ocho dias, haziẽdo su oficio, y de alli le llevo à la suya D. Damian, que era el Tono de Conga, à quien queda dicho, que levantaron en Arima nuestros Religiosos,y era muy buẽ Christiano, y como Corregidor de aquella Ciudad, y como quien tenia tanta mano, ayudò mucho, y sacò hasta la gente de la Fortaleça, para que se confessassen, aunque todo cõ mucho recato,y secreto. Aviẽdo yà casi ocho meses, que andava el Padre Fray Iacinto tan bien ocupado por aquellos Reynos,tuvo desseo de confessarse despues de tanto tiempo,y aunque quedava muchissimo que hazer (y aun para toda la vida) porque algunos Pueblos pedian mucha assistencia, y casi començar de nuevo, porque estavan olvidadissimos de las cosas de la Fè, y aun de sus nombres de Christianos, por aver mucho tiempo, que no vian Sacerdote,y con todo esso fue necessario dexar todos estos Pueblos, y otros muchos, que aun no pudo vèr para bolverlos à visitar, quando el Señor diesse ocasion,por irse(como està dicho),à confessar:bien es verdad, que avia no muy lexos de alli un Padre de la Compañia, con quiẽ quiso consolarse,pero puso tantas dificultades en esto(por estar muy de secreto)que le fue muy necessario ir cincuenta, ò sesenta leguas de alli,à buscar Confessor, y à quien comunicar muchas cosas graves,que en tales ocasiones se ofrecen, y pide la prudẽcia Christiana, que no las juzgue,y determine uno solo, sino muchos, y con mucho cuidado.No se puede dezir el provecho grande, que hazen los Religiosos, andando desta manera por aquellos Reynos perseguidos, administrando los Sacramentos de Confession,y Baptismo à muchissimos, que ni en salud, ni en el articulo de la muerte puedẽ hallar Sacerdote, que los encamine en jor-

nada

nada tan peligrosa,y tan importante,especialmente estando muchos de ellos renegados, solo por que no ay quien los de la mano, para que se levanten:otros temerosos,y flacos,que con las buenas razones del Religioso se animan,y fervoriçan,para padeçer qualesquiera tormentos, antes que negar la Fè, y finalmente solo el saber los Christianos, que passa algun Religioso haziendo estos oficios por sus tierras, los dà animo, y se esfuerçan, y cobran aliento, y viven como Christianos, y se exercitan en obras de baptiçados,y siervos de IesuChristo,y no oyen à sus Bonços,que quando faltan los Padres los procuran atraher à sus ritos,y supersticiones, que son los que ven en la gente comun, como en Infieles,y estando privados de las ayudas de los Santos Sacramentos, y de quien bien les aconseje son muchos los engañados,y en estos caminos son muchisimos los que se hallan de veinte, treinta, y mas años, que no se han confessado,y alguno,sin mucha culpa,y grã de escusa,porque no han visto en todo este tiempo Sacerdote.Andando en este mismo exercicio,el Padre Fr. Diego de San Francisco, Franciscano, fue presso en Yendo, y martiriçando al que le avia dado posada llamado Simon Saibioye valeroso Christiano,y gloriossissimo martyr, pusierõ en vna terrible, y trabajossissima Carcel al dicho Padre, y à Thomas su Doxucu, y Luys su criado, y luego sucessivamente à tres muy devotos Christianos,dos porque le llebavan de comer à la Carcel, y el otro porque le guisava la comida en su Casa,tan cruel como esto era el tirano,principe heredero del Imperio, por cuyo mandamiento, y orden se hazia todo,y era la Carcel tan cruel,que tenian por alivio el salir de ella, aunque fuesse para morir,y muchos Infieles se matavan desesperados, por no padecerla, y otros confessavan los delictos,que no avian hecho, para que los matassen à tormentos, à trueco de no estar en tan horrenda,y nũca vista, ni oìda prision,de la qual no diremos en particular sus terribles condiciones, porque no nos pertenece por aora, y estàn yà escritas en otras partes. Poco despues prendieron en tierras de Omura al Padre Fr. Iuan de Santa Marta de la misma Orden,andando con grande espiritu,y fervor muy ocupado en hazer bien à aquellos Christianos, enseñandoles, y sacandoles de muchos errores,que entre ellos avian brotado en la ausencia de sus Padres, y Maestros,y como no se podia hazer esto muy en secreto (que si se ha de trabajar es fuerça hazer algun ruido, y à de passar la palabra siquiera entre los Christianos, para que aprovechandose de la ocasion vengan à buscar su remedio)y como aqui era la necessidad tan grande, iban, y venian muchos, y no pudo esconderse à los Bonços, que andavan hechos Argos, para descubrir si avia algun Religioso, y assi fue maravilla, que no descubriessen tambien à los nuestros,sino que la providencia Divina de tal manera queria que fuessen manifestados,y pressos algunos,para exemplo de paciencia: q̃ quedassen otros para consuelo, y remedio de tan grandes necessidades.Quando prẽdieron à este Padre, andava el Vicario Provincial de nuestra Orden haziendo la misma obra en el mismo Reyno,y quando en Nangasaqui se dixo, que avian prendido à vn Religioso en Omura, se entendiò que era èl.

Aviendo tenido la guerra de Vsaca el desastrado fin dicho, fue forçoso recogerse los Religiosos, no solo por cusar la razon del divertimiento de la guerra, y dudoso fin de ella, en cuya confiança se avian esparcido; sino tambien porque el Emperador embiò luego pesquisidores por todo Iapon, que buscassen,y prendiessen à los que avian favorecido à Fideyori, y buscando à estos era muy contingente dàr con los Religiosos, como por dos vezes les aconteciò peligrar por esta causa. Mas esto no fue causa para retirarse del todo,sino para acudir con mas recato,à ayudar à los Christianos, que lo avian bien menester, por lo qual à los primeros de Setiẽbre de seiscientos, y quinze, el Padre Vicario Provincial de nuestra Orden, que era el P. Fr. Alonso Navarrete, despachò algunos Religiosos por varias partes. Al P. Fray Thomas del Espiritu Santo embiò à Meyaco por aver bajado de alli muy enfermo el P. Fr. Ioseph de S. Iacinto,q̃ hasta perder la salud estuvo trabajando en el consuelo de aquellos Christianos,y al Padre Fr. Alonso de Mena embiò à Figen, como à proprio Padre de aque-

aquella Christiandad,y èl la recorriò toda, y hizo mucho provecho. El Padre Fr.Iuan de los Angeles andava tambien por otras partes, y llegò hasta Satzuma, aunque no pudo entrar en el Reyno,por el rigor grãde con que se buscavan los huidos de Vlaca, y el Padre Fr. Iacinto, que estava en Bongo, y otros Reynos, aun no avia buelto, demanera, que en Nangasaqui solos avian quedado para aquellos Christianos el P.Vicario Provincial,y el P.Fr. Frãcisco de Morales,cõ los quales se jountò el P.Fr. Ioseph,por aver venido enfermo à curarse, y estos, y los de otras Religiones, que alli estavan teniã bien en q̃ entender, y trabajavan mucho, porque aunque avian cesado las guerras,viẽdo los Governadores del Imperio,q̃ avia recato,aunq̃ sabiã,q̃ avia Religiosos,no se davan por entendidos,y assi se podia hazer mucho, administrando los Sãtos Sacramentos, aunque el salir de Casa era solo de noche, y con habito de Seglar; pero de noche, y de dia acudian los lapones Christianos adonde sabian, que avia Religiosos. Durò esto assi hasta la muerte del Emperador, que fue el año 1616. por el verano,y no se puede dezir el gran provecho, que se hazia, alli discurriendo por todos los Reynos,como en particular assistiendo en Nangasaqui, que como Ciudad grande, y toda de Christianos, pedia aun muchos mas ministros, que los que en ella avia, y como es la Metropoli de la Christiandad de Iapon, es de mucha importancia el acudirles, como al fundamento, y sustento de todos lo demàs Christianos, que oyendo, que en Nangasaqui anda la Christiandad, y devocion en su punto, se alientan, animan, y procuran imitarlos, y demàs desto alli acuden muchos gentiles convertidos, por muchos, y diversos casos à ser enseñados, y baptizados: muchos renegados à levantarse, sabiendo, que alli hallarán siempre Religioso, que los enseñe,baptize,ò levante: y fuera desto al amparo, y buenos consejos de los Religiosos, que siempre alli avia,se conservò esta Ciudad en la Christiandad, y devocion con tanto fervor, que quiçàs por verlos tan animados, y determinados à morir, antes que faltar en la Fè, no se atreviò el Emperador à mandarles,con rigor, que renegassen, como lo mandò en otras partes, y los Religiosos de nuestra Orden (aunque no solos,sino con los demàs) acudian tãto à esta necesidad, que era publica voz, y fama, que sino fuera por ellos, padeciera mucho espiritualmente la gente popular, y pobre, à los quales se acudia con mucha puntualidad, administrandoles los Sacramentos, sin reparar en ser llamados à desora, con lluvias, frios, ò nieves,y estando trabajando las noches enteras, quando avian de dormir, ocupados en Confessiones, Comuniones, y platicas espirituales,à costa grande de su salud, que la traian todos muy quebrada, pero pagòselo el Señor,con que ninguno aya muerto de nuestra Orden,en lapon de muerte natural, sino todos coronados de la Corona, y Laureola del Martyrio,junto con la de Doctores en tiempos tan necessitados.

CAPITVLO VI.

DE LA GRAN DEVOCION, que en Iapon ay con el Rosario de Nuestra Señora: de la muerte del Emperador, y estado de aquella Iglesia.

POr el principio del año de 1616. tuvo muy grande aumento en Iapon la devocion, y Cofadria de Nuestra Señora del Rosario, la qual aunque se avia predicado, y estava fundada, desde que la Orden de Nuestro Padre Santo Domingo entrò en Iapon, que fue el año de 1602. pero con cierta ocasion, que abra huvo, se vieron obligados sus Capellanes,à poner en lengua, y letra Iapona, lo que à esta Santa Cofadria,y devociõ,pertenece;su principio milagroso, las muchas confirmaciones,privilegios,è indulgencias, que de los Sumos Pontifices à tenido, los grandes,y frequentes milagros,con que Dios Nuestro Señor, y su Santissima Madre, han declarado lo mucho que esta devocion les agrada, y los maravillos provechos espirituales,y corporales,que han alcançado por ella sus devotos.Divulgòse este tratado por todo Iapon, y fue tambien recibido, que informados los Iapones destas verdades, y conociendo con mas claridad, que antes las grandes

exc-

excelencias desta santa devocion,começaron à reçar el Sãto Rosario con tanto afecto,y à estimar tanto su Cofadria,q̃ no avia otra cosa sino el Santo Rosario,y hazer pintar sus Imagenes, y porque no podia aver pinturas para tantos,como las procuravan, fue necessario, que los Religiosos hiziessen Imprenta desta Imagen,para que si quiera con vna Imagen de papel, se pudiesse satisfacer à la devocion de tantos, como la procuravan,y no era esta devocion solamẽte en la Ciudad de Nangasaqui,sino en todo el Reyno, Ciudades, y Aldeas, circumvecinas,y apartadas,yendo cada dia à mas, por el gran provecho que experimentan en sus almas,reçando con devocion el Rosario,viendose por este medio grandissima reformacion en las costumbres,dõde quiera que esta devocion se asienta, y assi les parecia à muchos, que desde entonces començavan à ser Christianos, por la gran mudança que en si vian: porque con esta devocion començaron por nueva manera, y mayor claridad,à conocer à Dios meditãdo los Misterios de su Sãtissima vida,muerte,y gloria,y con este conocimiento,se sentian mover à amarle, dosearle, y buscarle, con mucho provecho de sus almas, pues muchos dellos viviendo antes descuidados, y à vezes medio desesperados de su salvacion, reçando el Rosario se avian buelto, à animar, y cuidar con muchas veras de salvarse, y vivieron muy consolados. Muchos hombres perdidos,y pecadores publicos cõ reçar el Rosario se trocavan,y mudavan la vida, con no poca admiracion de los que los avian conocido antes,y los vian aora tã diferentes, y mejorados. Vno de muchos años amancebado, viendose por esta devocion libre de su miseria, dixo, que antes q̃ se escrivisse en la Cofadria, aunque echava de ver su culpa,y que no se podia salvar, si moria en aquel estado,y no le dava esto pena alguna, mas despues que entrò en la Cofadria del Rosario, y le començò à reçar,aunque no luego enmendò la vida,sentia el gusano de su mala conciencia,y tãto, que ni podia comer, ni dormir, ni sosegar de pena, hasta que con el favor de Nuestra Señora dexò del todo aquel mal estado,y se convirtiò à Dios,y no èl solo, sino juntandosele tambien otros,q̃ avian sido sus compañeros en el mal trato, y no le quisieron dexar solo en el bueno,y por medio del Rosario, que reçavan, quedaron todos muy exemplares en lo bueno: y destas cosas se ven cada dia muchas,que es el Rosario vna lima sorda, sin que casi lo sintamos, consume la cadena de nuestros vicios,y nos pone en libertad perfecta, de donde vino,q̃ muchos que antes de tratar desta Santa devocion,se hallavan muy flacos en la Fè,y demasiadamente temerosos de los tormẽtos, que à los Christianos se davan,y aũ caidos à los primeros empellones, entrando despues en esta Cofadria, y reçando el Santo Rosario, se hallaron totalmente trocados, fuertes, y constantes para qualquiera ocasion, que se les ofreciera: en confirmacion de lo qual dize el santo martyr,Fr.Iacinto Orfanel, que viò èl el año de 1619. en vn partido del Reyno de Arima,llamado Miye, donde todos eran Cofadres desta Cofadria, y tratavan muy deveras del negocio de su salvacion,y de no faltar por ningun caso en el reço del Rosario, que les mandò el que estava en lugar del Tono (porque èl estava ausente) que acudiessen à la Ciudad principal à ayudar à hazer vn Templo,para sus Idolos:Respondieron las cabeças desta Cofadria en nombre de todos,q̃ por ser Christianos, no podian hazer lo que se les mandava, pero q̃ estavan prestos à hazer otra cosa que les fuesse licita, aunque fuesse de doblado trabajo, poniendole por esta respuesta à manifiesto peligro de la vida, segũ las leyes de Iapon, y ordenò el Señor, que el Governador quisiesse disimular con ellos, diziendo que los dexassen, que no instava la cosa por entonces. Donde es mucho de alabar el zelo con que determinadamente respondieron, que no podian acudir à cosa ninguna de fabrica de Templo de Idolos, brio, que les vino sin duda por el gran cuidado que tienen,en que no se les passe dia ninguno (por ocupados que estèn) en que no reçen el Santo Rosario,y no saben estar vn punto sin èl,ò en las manos,ò en el cuello,y quando muere algun Cofadre, luego el Mayordomo haze avisar à todos, para que reçen por el difunto el Rosario, que disponen las Ordinaciones de la Cofadria, sin que aya quien dexe de reçarle.Con este fervor estàn puestas las cosas de la Cofa-

dria del Rosario,en Iapon en medio de tãtas persecuciones; ayudelos el Señor por la interceſsion de la Virgen Sacratiſsima. El Iulio adelante muriò el Emperador, lleno de años,y de culpas, que fue à pagar donde no tendrà lugar de penitencia,ni remedio,pues quando ſe le davã,y debia tomarle, no le quiſo. Fue ſu muerte deſgraciada, y violenta por principio del caſtigo de tantas, como èl avia cauſado, muriò con ponçoña, porque aviendole dado vn deſmayo, ſaliendo à caça;y ſabiẽdo los criados todos, q̃ ſolia traer conſigo en vna bugetica cõ diviſiones, (de que los Iapones vſan) algunas medicinas cordiales, ignorando, q̃ en vna de aquellas diviſiones avia ponçoña, ſe la dieron,y buelto en ſi del deſmayo,y oyendo que le avian curado con ſus medicinas, preguntò de donde las avian tomado,y diziendoſelo,luego dixo q̃ yà no podia vivir, y aſsi fue, q̃ muriò dentro de pocos dias.

Bien ſe entendiò, que muerto eſte Emperador, avia de mejorar el eſtado de la Igleſia, con el nuevo govierno de ſu hijo, con que es muy ordinario alterarſe las coſas, y tener mudança, y mas en Iapon, que es tierra mas ſujeta à ellas, que quãtas por acà ſe conocen, mas no fue ello aſsi, porq̃ entrò en el Imperio el Principe ſu hijo, llamado Xogunſama, que ſiempre avia ſido cruel enemigo de los Chriſtianos, y aora acrecentada la poteſtad lo moſtrò mucho mas,con que à los Religioſos les fue forçoſo bolverſe à eſconder como antes, procurando hazer poco ruido, por no le irritar mas,repecto,que ſuele baſtar en Iapon,para que los ſuperiores ſe ſatisfagan, viendo, que ſe eſtiman, y reſpetan ſus mandatos. Pero en eſte nuevo Principe no fue aſsi, ſino que luego en tomando el govierno,quãdo parece,que ſe avia de moſtrar mas blãdo, para que le cobraſſen amor, començò perſiguiendo mucho à los Chriſtianos en las tierras, que èl eſpecialmente governava, como eran Yendo, Meyaco, y las demàs partes, que llaman del Cami, donde de nuevo fueron los Chriſtianos muy apretados, muertos vnos,y deſterrados otros, y à temoriçados todos, tanto que Iacurado-no gran Governador del Imperio, aunque de ſuyo era piadoſo, y enemigo de hazer mal,viendo al nuevo Emperador tã opueſto à la Chriſtiandad, queriendo,como gẽtil,dàr guſto à ſu Emperador,huvo de moſtrar rigor contra los Chriſtianos, y lo hizo aſsi de alli adelante, prendiendo,y echando de ſus caſas à los que no querian renegar,y los Tonos vnos de miedo,y otros por ſu propria maldad,fueron haziendo lo miſmo en ſus tierras,y aſsi huvo entonces muchos deſterrados,y reducidos à ſuma pobreça,que en Iapon ſe ſiente mas q̃ la muerte, y para arraherlos mas à renegar, avian dado los gẽtiles en eſta traça,y en no querer los matar,y aſsi los martyres no fuerõ muchos, pero fueron muy acriſolados,porque la traça que el demonio enſeñò à los gentiles, de no acabar de matar à los Chriſtianos fuertes, ſino dexarlos troncos,è inutiles, cortandoles vno à vno todos los dedos de las manos,y pies,y las narices,y los nervos de las corbas de las piernas,y hazerles vna ſeñal de la Santa Cruz en las frentes cõ yerros ardiendo; de que muchos ſanavan,y quedando tan monſtruoſos,y ſin poder trabajar, y privados de ſus haziendas, era ſu tormento, y pena mucho mayor, y no tenian el conſuelo del martyrio. Eſta traça pues, que ellos tomaron para derribarlos, con la qual cayeron algunos,que ſe ofrecian à la muerte,eſſa miſma tomò Dios para purificar los animos de los atormentados, y que ſi en algunos ſe avia adelantado algo el deſleo de la honra,ò provecho proprio del martyrio, yà conſtaſſe à Dios, y à todo el Mundo, que ſin tener eſte ojo izquierdo al provecho, y tal interes proprio, puramente padecian por Dios,y no vn breve tormento, que como ſe paſſe preſto, es para los Iapones mas facil, quo el que (como eſto) durava muchos años, ſino à todas las pruebas,è invenciones del Infierno, ſe hallaſſen los ſiervos del Señor,con ſu Divina ayuda, ſuperiores,y no ſe pudieſſe dezir con verdad(lo que algunos han dicho) que el Iapon, por ſu natural fiereça, eſtima poco la vida,y por eſſo no era mucho que huvieſſe muchos martyres,pues con eſta traça conſtò, que todo lo que eſtiman, como honra (de que ſon ſobre manera codicioſos de ſu natural coſechà) y hazienda, que alli, y en todo el Mundo es tan eſtimada, toda con la ſalud, y miembros, lo ofrecian por amor de Dios, y la lealtad à ſu Santa Fè,

con

con que por todos caminos, y traças queda comprobada la gran virtud de los ſoldados de Chriſto, tanto que ni los miſmos gentiles, y perſeguidores, pudierõdexar de cõfeſſar muchas vezes, que viã clara la virtud, y ayuda de Dios à ſus ſiervos, con que ſe cõvencian, à que nueſtraFè era la verdadera, aunque por ſus pecados, y temores ſe quedavan en ſus idolatrias, como indignos de bien tan alto, como es la Fè perſeguida cõ tan graves tormentos, llevados por Dios con la paciencia, que los vian tolerar à los Chriſtianos. Cõ todo eſſo huvo en eſta ocaſion algunos martyres, que quando el Señor quiere coronar à los ſuyos, no ay traças humanas, que lo eſtorben; el primero de todos fue Martin vn labrador del Reyno de Chicungo, que muriò por conſtante en la Fè de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, por mas que le mandava ſu Tono, ò Rey que la dexaſſe, amenaçandole con tormentos ſino le obedecia, pero el animado, y enſeñado por vn Doxucu, catechiçador antiguo de nueſtros Religioſos, llamado Coſme, no ſolo reſiſtiò al Tono, ſino à gran multitud de amigos, y parientes, que le eſtuvieron muchos dias importunando à que renegaſſe; por lo qual le fue cortada la cabeça, la qual traxo Coſme conſigo, y la entregò à nueſtros Religioſos, que la recibieron, y guardaron con mucha veneracion, aviendo ſucedido ſu glorioſo martyrio eſte año à los vltimos de Octubre. Poco deſpues mandò el miſmo Tono à otro gran Chriſtiano, llamado Luys que renegaſſe, pero èl eſtava tan lexos de eſſo, q̃ avia andado por aquel Reyno acompañando, y ayudando al Padre Fr. Iuan de los Angeles, Religioſo nueſtro, que por aquel Reyno anduvo muchas vezes, haziendo oficio de verdadero Miniſtro del Evangelio, y avia pocos dias, que avia andado con èl eſte Luys, animãdo à los demàs Chriſtianos, y pueſto èl en la ocaſion moſtrò, que ſus palabras ſaliau de animo fiel, y verdadero, y aſsi eſtuvo firmiſsimo en la Fè: dieronle por eſto muchos tormentos, y vno de ellos fue barrenarle los muslos cõ vnas cañas muy agudas, à modo de punçones, y colgandole de los braços en alto con muchiſsimo trabajo, y dolor ſuyo, le tuvieron aſsi tanto tiempo, que corriò la voz, que avia muerto en los tormentos, aunque no fue aſsi, y viendo los que le atormentavan ſu gran fortaleça, y que era perder tiẽpo eſperar que ſe rindieſſe, aviſaron al Tono, y mandò que le ſoltaſſen, y èl ſe fue luego con otro Religioſo de nueſtra Orden, y anduvo con èl muchos meſes, haſta que el rigor de la perſecucion los obligò à apartarſe. En Figen propria Chriſtiandad nueſtra, andava por eſtos tiempos muy riguroſa la perſecucion, y muriò martyriçado en la Ciudad de Sanga (que es la Corte de aquel Reyno) Pablo Tadoſuque Mayordomo de nueſtra Cofadria del Roſario, muy hijo, y devoto de nueſtros Religioſos, con quienes ſe confeſſava, y tratava de ordinario, y en la Ciudad de Famamachi, donde aviamos tenido la principal Igleſia, de las que tuvimos en aquel Reyno, y donde mas aſiſtieron, baptizaron, y enſeñaron los Religioſos; huvo tambien por aora gran rigor, amenaçando perſecucion contra los Chriſtianos, y aunque no martyriçaron, eſtuvieron yà muy reſueltos à morir por la Fe, y muchas vezes muy à punto de ello Coſme, y Pablo, dos valeroſos hermanos, muy devotos, y cuydadoſos del aumento de la Cofadria del Roſario, de la qual era Coſme Mayordomo, à los quales moleſtaron muchos dias, afligiendoles los Iuezes, è importunandoles con demaſiados ruegos ſus amigos, y parientes; pero ellos eſtuvieron tan firmes, que perdidas las eſperanças, los dexaron por invencibles. Pocos dias antes avia tenido Coſme en ſu Caſa à vn Religioſo nueſtro, que andava viſitando, animando, y confeſſando à los Chriſtianos, de lo qual, demàs del merito, no le dexaria de caber mucha parte de la doctrina, y exemplo, con que en ſu Caſa ſe acudia à los demàs, que les ſeria de importancia en tan apretada ocaſion.

Aviendo tantos rigores por otras parter, yà era mucho ſoſiego el que avia en Nangaſaqui, contra quien, como contra la cabeça, y nervios de la Chriſtiandad de Iapon, eſtava el demonio (autor de todos eſtos ruidos) mucho mas indignado; y aſsi aunque el Emperador, y Governadores del Imperio, y de aquella Ciudad no querian romper con ella, viendo à todos ſus moradores (que eran muchiſſimos) deter-

terminados à morir en tan juſta demanda, èl traçò las coſas demanera, que contra eſta determinacion tan prudente,y piadoſa, ſe rompieſſe eſta paz, y començaſſe aquella noble Ciudad à ſer perſiguida,trillada,y limpia como trigo,para que el grano fueſſe puesto en el granero del Cielo, donde acabados yà los tormentos perſevere para ſiempre; ſi bien fue en eſto la paja deſgraciada; que apartada del trigo fue lance forçoſo aver de quedar condenada,ò al fuego, ò à ſer comida de beſtias infernales, faltando en la Fè, movida del viento de la perſecucion, que purificò el grano. Dos cauſas, ò ocaſiones ſe ofrecieron para eſto; la primera fue que por el mes de Deziembre de eſte año, llegaron à Nangaſaqui dos peſquiſidores,por orden de Safioye, en buſca de Nayquidono, ſoldado valiente, que avia favorecido la cauſa de Fideyori, y avia fama, que aviendoſe huido de la batalla, ſe avia venido àzia Nangaſaqui. Eſtos peſquiſidores hizieron tan extraordinarias diligencias, y rebolvieron tanto la Ciudad, buſcando à aquel ſoldado,y dieron tantos tormentos à Iapones, procurando ſaber dèl, que vinieron à ſaber, que ſe avia viſto con vn Religioſo de la Compañia, por lo qual cogiendo à vn hermano, llamado Leonardo, le dieron tormento, y le puſieron en la Carcel, donde eſtuvo padeciendo tres años, que fueron vltimas diſpoſiciones, con que el Señor le preparava para el martyrio, que vltimamente padeciò, mudandoſe la cauſa dicha en la de la Fè,y en Firoxima prẽdieron tambien por lo miſmo à otro Padre de la Compañia. Con eſta peſquiſa tan vniverſal de todas las caſas, y tan particular de cada vna de ellas, tuvieron eſtos Peſquiſidores noticia de que en Nangaſaqui avia Religioſos, y dieron noticia dello à los Governadores del Imperio, y teniendo aviſo deſto los Religioſos,miraron mas por ſi, y ſe eſcondieron, no por miedo,que tuvieſſen al martyrio, (que le deſſeavan mucho) ſino porque echavan de vèr, que era mas agradable al Señor el guardarſe para el ſuſtento de aquella Chriſtiandad,q̃ ſin ellos ſe avia de acabar luego;y aſsi deſde el principio de la perſecucion,eran mas que martyres, pues por ſolo ſer mas agradable à Dios lo que hazian,y padecian encubriendoſe, dexavã de padecer martyrio, que les fuera mas dulce,y ſe eſcondian,para trabar, ſiendoles mas penoſo. Algunos de todas las Religiones (por pareceles aſsi conveniente à los Chriſtianos Iapones) ſe auſentaron, y metieron la tierra adentro lexos de Nangaſaqui, y algunos, como dos Religioſos de nueſtra Orden hizieron demonſtracion de que ſe embarcavan para Manila, por Março del año de 1617. y de hecho ſe embarcaron,teniendo con mucho ſecreto cõcertado con Iapones Chriſtianos, que los ſalieſſen al camino,para que ſe bolvieſſen. Donde ſucediò vn cuento donoſo, que viendo otros Chriſtianos,que aquellos Padres ſe embarcavan,y no ſabiendo el cõcierto, que de ſecreto eſtava hecho, para bolverſe,entẽdiendo que ſe iban de veras, ſe concertaron de ſalirles al camino,y bolverlos,ò de grado, ſi baſtavan ruegos,y razones, ò por fuerça, ſi eſſas no baſtaſſen, y de hecho ſalieron con eſta determinacion al Navio,y bolvieronlos,ſin que fueſſe menester fuerça, ſino con particular conſuelo de ver el amor,y buen zelo,que en eſte acto aquellos Iapones moſtraron. Iuntòſe la ſegunda cauſa que acabò de turbar la paz de Nangaſaqui, que fueron vnos pleytos, y contẽciones que tuvieron entre ſi dos Governadores della, vno Chriſtiano, y otro Infiel, con que todo ſe deſcompuſo, como preſto veremos.

Declarado con la peſquiſa dicha q̃ avia Religioſos en Nangaſaqui, llamaron los Governadores del Imperio (que ſon como el conſejo Real en Eſpaña) al Tono de Omura,que ſe hallava entonces en la Corte, y avia tenido à ſu cargo el echarlos de Iapon,y aun avria dicho,que los avia echado à todos (porque aſsi lo entendia èl) dieronle vna grave reprehenſion, y notaronle de deſcuidado en el ſervicio del Emperador, y en coſa que èl tanto deſſeava, conq̃ el Tono quedò eſcaldado, y aun temeroſo no le vinieſſe por el deſcuido algun grave daño,y aſſi para purgar ſu culpa,con el remedio contrario, puſo gran diligencia para buſcar, y prẽder quantos Religioſos pudieſſe deſcubrir,y porque ſu tio Yengiridono, era muy enemigo de Chriſtianos, le encargò, que diſimuladamente, y dando à

en-

entender que iba à otra cosa, fue à Nangasaqui, y procurasse quanto le fuesse possible prender algunos Religiosos, y assi anduvo algunos dias echando sus redes, pero sin coger la pesca que buscava, porque luego los Christianos le olieron el intento, y passando la palabra con gran secreto, pusierõ à los Religiosos en cobro, y se huvo de bolver el tio del Tono sin la presa, que desseava; y assi mudando traça el Tono, embiò allà à vn renegado llamado Xirobioye grã privado suyo, y de quien hazia grã confiança, con mucha gente de guerra, para que à las claras procurasse descubrir los Sacerdotes, y prenderlos, cuya venida tampoco tuvo efecto, ni hizo mas de alborotar la Ciudad, y se bolviò muy enojado, llevando firmas de las cabeças de las calles, de que no los tenian, y protestandoles, que si despues se venia à saber, que los avian escondido, se avia de proceder contra ellos con grande rigor, como contra reveldes al Emperador, y con esto se bolviò à Omura; y el Tono viendo q̃ ninguna traça se salia biẽ, dexando à Nangasaqui por cosa desesperada para su intento, hizo que los buscassen con mucho cuidado por las Aldeas, por las quales le pareciò, que se avrian salido, en los alborotos hechos, y oyendo que el Padre Fr. Pedro de la Assũpcion, de la Orden de S. Francisco, andava en su misma tierra de Omura cerca de la Ciudad, cõfessãdo, le embio à buscar, y prẽder, y le siguierõ hasta vn Pueblo del Reyno de Figen, donde yà se avia ido, y estava trabajando, llamado Quizquizu, el qual viendose descubierto, se postrò de rodillas, y diò muchas gracias à Dios por la merced grande, que le hazia, en que fuesse por su nombre, y Evangelio preso. Fue luego llevado à Omura, y pusieronle en vna Carcel, hecha de proposito del Tono, para los Religiosos, que cogiesse. Era este Padre muy gran siervo de Dios, y conocido por tal, y assi viendose en esta ocasion, arrodillòse devotissimamente ante vn Crucifixo pequeño, que traìa siempre consigo, y con gran ternura, y animo muy reconocido le dixo: quando Señor merecì yo, miserable pecador estàr preso por vuestro amor? Desseòlo mi Padre San Francisco entrañablemente, pidiò lo con ferventissimas oraciones, y no le fue concedido, y hazeisme à mi Señor la merced, que à èl le negasteis? Pura gracia vuestra es Señor, y no merito mio, no tengo porque gloriarme, sino nueva, y grandissima obligacion de serviros mas. Y bolviendo la otra parte de la Cruz, donde estava Nuestr Señora pintada, la suplicò intercediesse por èl, y con esto començò à cantar Psalmos, y alabanças à Dios. Fue esta prision à los vltimos de Abril, y luego el primer dia de Mayo prendieron tambien al Padre Iuan Baptista de Tavora, que con el alvoroto, remiò ser cogido en Nangasaqui, y se saliò embarcado para ir à la Isla de Goto, pero espiaronle los de Omura, y le prendieron poco despues de aver llegado, estando confessando à los que luego acudieron à èl, por andar desseando ocasion de ver algun Sacerdote, con quien consolarse, y animarse. Prendieron con èl à vn Dojucu suyo llamado Leon, y llevaronlos à la Carcel, donde estava el Padre Fray Pedro en Omura. Saliò tambien en esta ocasion de Nangasaqui embarcado, el Padre Fr. Thomas del Espiritu Sãto, de nuestra Orden, y siguieronle los de Omura, pero no le pudieron alcançar, y assi passò à Firando à consolar à los Christianos, que avian venido à pedir Religioso, y tenian harta necessidad. A los dos Padres presos les cortaron las cabeças, por el Señor à 22. de Mayo deste año de 1617. q̃ fue de mucho consuelo para todos los Religiosos, porque antes siempre se entendia, que no los buscavan para la muerte, sino para embarcarlos, y viendo que yà los martiriçavan, se alegraron mucho, esperando cada vno que le vendria algun dia tan venturosa suerte, y assi no se escondian yà tanto, y hazian cõ mas libertad su oficio, porque se holgaran de que los cogieran, para dàr la vida por Christo.

CAPITVLO VII.

COMO EL PADRE Fr. ALONSO NAvarrete, Vicario Provincial de nueſtra Religion en Iapon, y el P. Fr. Hernando de San Iuſeph, ò Ayala, Vicario Provincial de la Orden de N. Padre S. Aguſtin, ſalieron à ayudar à los Chriſtianos de Omura.

QVedaron con eſtas muertes los perſeguidores muy contentos, pareciéndoles, que el miedo del morir, avia de acobardar à los Miniſtros del Evãgelio, y que ſe avian de ir de Iapon, ò por lo menos eſconderſe tanto, que caſi no hizieſſen fruto; pero preſto vieron quanto ſe engañavan, porque luego el Padre Fr. Alonſo Navarrete, Vicario Provincial de la Orden de nueſtro Padre Santo Domingo, ſabiendo que los Chriſtianos de Omura, con el exemplo del martyrio de aquellos dos ſantos Religioſos, avian quedado ſobre manera alentados; y bien diſpueſtos, y aun muchos renegados, no poco compungidos: andava deſſeando embiar algunos de ſus Religioſos à Omura, para que confeſſaſſen à los Fieles, y levantaſſen à los caidos renegados, y como en adminiſtrar los Sacramentos, y procurar el bien de las almas, ſiempre el bendito Padre era el primero, no quiſo dexar de ſerlo aora, que juntamente ſe ofrecia ocaſion de padecer por Chriſto.

Por lo qual viſpera del Corpus Chriſti, q̃ fue à 24 de Mayo de 1617. ſe determinò de ir à Omura, q̃ fue por lindo modo ofrecerſe al martyrio, porque ſi el Tono de Omura avia hecho buſcar con tantas diligencias à los Miniſtros, y à los que hallò los avia muerto, claro eſtà que no avia de perdonar à quien luego ſe le entrava por ſu tierra, y ſin eſconderſe predicava el Evangelio à los Fieles, y levantava à los renegados. Eſte miſmo dia, que ſe determinò el Padre, llamò à vn Iapon, que le acompañava, y ſervia de catequizar, y enſeñar, llamado Pablo, y por rodeos le començò à tratar deſta empreſſa, diziendo: yà ſabes Pablo, q̃ antes de ayer martyriçaron en Omura à los benditos Padres Fr. Pedro de la Aſſumcion, y al Padre Iuan Baptiſta; ſeras tu para ir allà, y traerme ſus ſantos cuerpos? Y reſpondiẽdo Pablo con lindo brio, que iria, y los procuraria traer, aunque por ello perdieſſe la vida, le llevò el ſanto delante de vn Altar, y aviendo primero hecho oracion hincado de rodillas ſe levantò, y echandole agua bendita, y ſu bendicion, le dixo. Mira Pablo, que no deſcubras à ninguno lo q̃ aora te quiero dezir, yo eſtoy determinado de ir à Omura, à ayudar à aquellos Chriſtianos, y à aconſejar al Tono lo que le conviene; lo qual entiendo, que ſerà de provecho, no ſolo para los de Omura, ſino aun para los de Nangaſaqui, que tambien eſtàn temiendo perſecucion. Tu hermano quieres ir conmigo? Atreverte has à talir delante del Tono? Darasle el recado que yo te dixere? Dirasle que el martyriçar à los benditos Padres, entre gentiles fuera gran pecado, y en èl, que es baptiçado, es vn delicto atrociſsimo, por el qual (ſino haze penitencia) ſe condenarà ſin remedio, con pena eterna de Infierno? Y reſpondiendo Pablo que iria, y que eſtava preſto para bazer, y dezir todo eſto, ſe alegrò mucho el ſanto Padre, y viendo à Pablo con grãdes deſſeos del martyrio, le dixo: mira Pablo no pongas aora el penſamiento en ſer martyr, q̃ eſſa es dignidad, que no la alcançan nueſtros meritos, procura hazer algun ſervicio à Dios, y aparejate para, ſi el Señor fuere ſervido, dàr la vida por ſu amor, en ſatisfaciõ de tus culpas, y en lo demàs haga el Señor ſu voluntad: y eſtando bien inſtruido le dixo, que ſe confeſſaſſe, y comulgaſſe (como lo hizo el dia ſiguiente) y que ſe preparaſſe para la ida.

Por mas ſecreto, que quiſo tener el ſanto, vino à ſoſpechar algo el q̃ le tenia hoſpedado, llamado Gaſpar Ficogiro, à quien el Señor quiſo pagar el hoſpedaje de ſu ſiervo, no menos q̃ con corona de martyrio, y aſsi con eſpiritu de quiẽ avia de ſer martyr, ſe llegò al bendito Padre, y le dixo, q̃ aunque no lo ſabia de cierto, entendia que queria ir à Omura à ofrecerſe al martyrio, y ſiendo aſsi le ſuplicava, le llevaſſe conſigo, que le queria ſeguir en todo, y por todo, y que confeſſaria publicamente averle tenido eſcondido en ſu Caſa, y ſi por ello (dezia) me quitaren la vida, ò bazienda, di-

dichoso yo, y no se me hará cosa nueva, pues ha muchos dias que estoy preparado para ello. Sobre manera se holgò el santo Vicario Provincial, viendo la determinacion, y valeroso animo de su huesped, y admitiendo su noble ofrecimiento, le dixo, q̃ se apercivielle; y el santo tambien se iba preparando, y dexò escrita esta carta.

A LOS PADRES DOMINICOS de Iapon.

IEsus sea en el alma de V. RR. mis Padres, y les dè su sãto espiritu: yà V. RR. ven, como esta Christiandad se và acabando poco à poco, y assi es menester dàr buẽ exemplo à estos Christianos; por lo qual, pido à V. RR. por las entrañas de nuestro buen Iesus procuren ser hijos de nuestro Padre Santo Domingo, y tener mucha paz, y hermandad con las demàs Religiones. Yo voy à Omura à confessar, y cõsolar à aquellos Christianos, porque aora es buen tiempo, pues con la sangre fresca de los martyres estaràn mas animados. Plegue à su Divina Magestad sea de algun servicio suyo mi ida; y porque podria ser que me pusiessen en la Carcel, dexo en mi lugar al Padre Fr. Francisco de Morales, y si acaso me quitaren la vida, podràn V. RR. nombrar vn Vicario Provincial, que los govierne, como disponen las Constituciones, y perdo nẽme por amor de Dios el mal exemplo, que les he dado quando subdito, y Prelado. Dios Nuestro Señor quede con V. RR. que los llevo en el alma, y no se olviden de mi en sus oraciones, y sacrificios, pido à V. RR. muy encarecidamente, que à la muger de Pablo, y à su hijo sustenten, pues èl và conmigo para ayudar à los Christianos, y podria ser le martiriçassen. La obra de los niños perdidos encomiẽdo mucho, &c. dia de la Traslacion de nuestro Padre Sãto Domingo à 24. de Mayo Fr. Alonso Navarrete.

Aunque avia el Señor dado à su siervo dos tan valerosos compañeros de su martirio, le pareciò que no iba bien vn Sacerdote solo, à donde avia tantos que confessar, y reducir à la Iglesia; y assi se determinò de tratar este pensamiento con el Padre Fr. Hernando de San Ioseph, Vicario Provincial de la Orden de nuestro Padre San Agustin, el qual por aver yà tres años que (desterrados sus compañeros) avia quedado solo, casi siempre andava entre nosotros, como si fuera Frayle Dominico, y en particular erã muy amigos; los dos Vicarios Provinciales, y avian andado mucho tiempo juntos, y las casas donde aora estavan escõdidos, estavan muy cercanas, y assi se podian facilmente comunicar, y se comunicavan amenudo, queriendo el Señor que en la vida se amassen, y ayudassen tanto, los que juntos avian de glorificarle en sus dichosas muertes. Al principio no se determinava el Padre Fr. Hernando, que como verdaderamente humilde, no se atrevia à cosa tan grandiosa, pero al fin el mismo dia se puso en las manos del Padre Fr. Alõso Navarrete diziendo, que aunque avia considerado esta ida, y hallava muchas, y muy buenas razones para ir à ayudar à los Christianos, que estavan con el nuevo martirio comovidos, pero que en cosa tan grave no se atrevia à determinarse por su parecer. Si tuviera Prelado (dezia) por èl me rigiera, pero pues no le tengo, no me queda otro remedio, sino ponerme como me pongo en manos de V. R. à quien (pues es mi Confessor) doy en nombre de Dios la obediencia, y obedecerè como à proprio Prelado, assi en el ir, ò quedarme, como en todo lo demàs, en orden à este viaje, y lo que, mientras èl durare, se ofreciere. Bien experimentada tenia el Santo Fr. Alonso la grã virtud de su santo compañero, y nuevo subdito, y pudiera luego responderle; pero con todo esso quiso primero bolverlo à tratar con Dios aquel dia, y el siguiente (que era del Corpus Christi) de la Missa del qual (como dizen los que le vierõ) saliò cõ particular fervor, y espiritu, que llenando el alma, redundava al cuerpo, y brotava por el rostro, y yendosse assi à su santo compañero le mandò en virtud de santa obediencia, que fuesse: lo qual el Santo Fray Hernando aceptò alegremente, y desde luego se començò à disponer para el viage, dexando escrita esta carta.

AL

AL PADRE Fr. FRANCISCO DE MOrales, y al Padre Fr. Apolinario Franco, y à todos los demàs Sacerdotes, que eſtàn en el Iapon, y à los Padres de Sã Aguſtin de Manila, guarde Nueſtro Señor.

IEſus Maria Ioſeph. Aviendo en Omura martirizado al Padre Fray Pedro de la Aſſumcion, de la Orden de San Franciſco, y al Padre Iuan Baptiſta Tavora de la Cõpañi de Ieſus, à los 22. de Mayo deſte año de 1617. eſtando tratando con el Padre Fr. Alonſo Navarrete, Vicario Provincial de la Orden de Santo Domingo, ſobre ſi ſeria bien ir à ayudar à los Chriſtianos de Omura en eſta ocaſion, que con el nuevo martirio eſtavan comovidos, y dando, y tomando ſobre el caſo, por termino de dos dias, oy dia del Corpus Chriſti, el P. Fr. Alonſo dixo, que deſpues de averlo encomendado à Nueſtro Señor, y viſtas algunas razones que ſe ofrecian, era de parecer què fueſſemos à Omura: yo deſpues de algunas razones que hallo al propoſito, la principal para hazer eſte viaje, es que ayer quando lo tratamos, dixe al dicho Padre, q̃ por quanto yo no tenia aqui Prelado, por quien poderme governar, pues èl era mi Confeſſor, yo le dava en nombre del Señor la obediẽcia para eſte caſo, y aſsi que como à mi proprio Prelado le obeceria en ir, ò quedarme, y aviendomelo mandado en virtud de ſanta obediencia, voy con el favor del Señor, à lo que ſu Divina Mageſtad quiſiere diſponer de mi, y por ſi me prendieren, ò mataren, dexo eſta memoria, y ſuplico à los Padres à quien queda, ſe ſirvan de complirla. Lo primero, y lo q̃ mas atrabeſado llevo, en el alma, es el mal exemplo que à V. RR. y à toda eſta Chriſtiandad he dado, y aſsi pido humildiſſimamẽte (y con lagrimas en los ojos quando eſcrivo eſtas letras) que V. RR. me perdonen, y pidan en mi nombre perdon, de la ſuerte que fuere poſsible à los que pudierẽ. Los ornamentos, y libros que ſe hallaren en Caſa de mi hueſped, y vn Caliz de Plata, que eſtà en Caſa de Manuel Gonzalez, ſe embiaràn à la Provincia de Manila, y eſte papel, en que à nueſtro Padre Provincial, y à todos los Padres de la Orden de nueſtro Padre San Aguſtin pido perdon, por no aver en eſta tierra tratado nueſtro Santo Habito, con la decencia, y exemplo, que debia, y no aver acudido à lo que la Orden me tenia mandado cõ las veras, q̃ debia, y pido humilmente embien à eſta nueva converſion Miniſtros de tal vida, y exemplo, que bolviendo por la honra de Dios, edifiquen lo que yo miſerablemẽte tengo deſedificado, y nueſtro Señor guarde à V. RR. como eſte menor hijo deſſea. De Nangaſaqui dia del Santiſsimo Sacramento, à veinte y cinco de Mayo, de mil ſeiſcientos, y diez y ſiete.

Aunque yo eſtava determinado de no dezir ninguna razon de las que nos movieron à ir (porque la principal que à mi me moviò, fue la obediencia que digo, tengo dada en eſte caſo) pero quiero dàr vna, y es, que algunos Chriſtianos aviã murmurado, que los Padres les perſuadian à ellos que fueſſen martyres, y ellos huiã las ocaſiones, pues para quitarles eſte error, y que entiẽdan, que no tememos los peligros, ſino por ſu bien, nos vamos à meter en ellos. Fray Hernando de San Ioſeph.

Por eſtas cartas, y lo que ſe ha dicho ſe vè, con quãto fervor, y prieſſa ſe determinaron eſtos benditos Padres à obra tan heroica, y con la miſma la començaron à executar, poniẽdoſe en camino para Omura, el miſmo dia dèl Santiſsimo Sacramento, para que ſe vieſſe, que era obra, del Divino eſpiritu, enemigo de tibiezas, y detenimientos, como dize San Ambroſio, *Neſcit tarda molimina Spiritus Sancti gratia.* Pero que mucho, que aviendo celebrado tal dia, ardieſſe tal fervor en pechos tan diſpueſtos.

Eſſa primera jornada, no fue mas que haſta la Caſa de Pablo, de quien ſe dixo arriba, la qual eſtà en los Arrabales de Nangaſaqui. Alli los fue à ver el Padre Fr. Franciſco de Morales de la Orden de nueſtro Padre Santo Domingo, Religioſo muy docto, muy prudente, y de gran virtud, y religion, y el primero, y principal que de nueſtra Ordẽ entrò en Iapon, y vno de los que mas, y mejor hã alli trabajado, el qual tratando acerca deſta determinacion muchas coſas, queriendo probar el eſpiritu, q̃ los movia, les dixo, que aunque la obra era

de

de ſuyo tan perfecta, miraſſen ſi ſeria acertado aguardar vn poco mas, y ver en que paraya eſta perſecucion, que podria ſer q̃ no los mataſſen, ſino que los echaſſen del Iapon, ò los tuvieſſen en vna Carcel, mucho tiempo, à lo qual los benditos Padres reſpondieron; Y quando eſſo ſea, es mal ſuceſſo padecer por Chriſto Carcel, ò deſtierro? Es pequeño ſervicio del Señor dàr eſte exemplo à los Chriſtianos, para que no rehuſen las Carceles, ni el deſtierro, q̃ es vn martirio prolongado? Yremos à hazer nueſtro oficio, y el ſuceſſo ſerà el que el Señor fuere ſervido, que no tratamos de tan grande dignidad, como ſer martires, ſino de ayudar à eſta Chriſtiandad en lo q̃ pudieremos. Tambien ſe entiende (dixo el Padre Fr. Franciſco de Morales) que avrà perſecucion en eſta Ciudad de Nãgaſaqui, y aſsi es razon mirar ſi conviene ſalirſe de ella, y dexar tan grande multitud de Chriſtianos deſtituidos de amparo, como ovejas en medio de los lobos. A lo qual reſpondieron admirablemente, que lo vno la perſecucion en Nangaſaqui no era cierta, y aſſi no convenia dexar lo cierto por lo dudoſo, dexando por eſte temor el ir à Omura, dõde la neceſsidad inſtava, y el fruto, que ſe podia hazer, era grandiſsimo, y quando, (como ſe imagina) huvieſſe en Nangaſaqui perſecucion, hartos Padres quedan, que puedan acudir à ella. Quanto mas que para eſſa miſma perſecucion, ſi la huviere, es de grande importancia el ſalir noſotros aora, y ofrecernos à lo que el Señor fuere ſervido, para que quando la huviere eſtèn mas animados los Chriſtianos con eſte exemplo. Quando ſe levanta la perſecucion todo anda turbado, y no es tiempo de dàr exemplo, ni recibirle, y luego ſe cierran las puertas, y dexan à cada vno por ſi en medio del peligro: razon muy conforme à la experiẽcia q̃ hemos palpado. Quedò con eſto muy contento el Padre Fr. Franciſco, y enterado de que aunque la determinaciõ ſe avia hecho en poco tiempo, no por eſſo ſe avian dexado de peſar las razones, y provechos, que en ir, ò quedarſe avia; y con eſto pidiò humilmente la bendicion de ſu Prelado, y aviendola recibido, ſe fue al ſanto Fr. Hernando, y acordandole de que avian antes concertado, que por el que primero muriеſſe, diria el que quedaſſe doze Miſſas, le preguntò ſi ſe las avia de dezir, en caſo que deſta vez ſe mataſſen en Omura? y lleno de confiança reſpondiò, que ſe las perdonava: en fin como quien eſperava (dada la vida por Dios) no tocaren el Purgatorio, y con la miſma ſeguridad le prometieron los dos ſantos Prelados de encomendarle à Dios, quando ſe vieſſen en ſu Divina preſencia, con lo qual ſe deſpidieron.

CAPITVLO VIII.

DE LA PRISSION DE LOS SANTOS Martyres.

EL dia ſiguiente lloviò tanto, que no fue poſſible ſalir à ſu jornada, haſta medio dia, y aunque por mayor ſecreto iban veſtidos de Seglares, luego en Nangaſaqui ſe entendiò, que avian de ſer martyres, y ſalieron muchos cõ gran devocion tras ellos, por verlos, y recibir ſu bendicion. Aquella noche llegaron à vna Aldea, q̃ eſtà de alli tres leguas, y confeſſarõ, y animaron la gẽte, y à la mañana diziendo Miſſa los comulgaron, y por ſer muchas las confeſsiones, y lo que avia que hazer, ſe detuvieron alli dos dias, y como eſto ſe hazia yà ſin miedo, y en publico, luego huvo quien los acuſſaſſe al Governador, que era renegado, y vno de los que con el Tono de Omura avia andado mas ſolicito peſquiſidor contra los Religioſos, y fue el que prendiò al ſanto Fr. Pedro de la Aſſumpcion, à quien la ſemana antes avian martyriçado: Pero tocado del Señor, y movido con el exemplo de los ſantos, bolviò ſobre ſi, y reſpondiendo, que pues iban à publicarſe en la Ciudad donde eſtava el Tono, no avia para que prenderlos en ſu Aldea, tratò de bolverſe à Dios, y fue vno de los que alli ſe cõfeſſaron: moſtrandoſe yà el fruto de la valeroſa ſalida deſtos ſantos, aſsi en eſto, como en la diferencia grande que ſe via en todos los Iapones, porque eſtavan en eſtas Aldeas temblando, y nadie ſe atrevia à parecer Chriſtiano, ni dàr poſſada à Religioſos: y aora echando el fervor de la devociõ fuera todos eſtos temores, todos les ofreciã ſus Caſas, ſin reparar en el manifieſto peligro de muerte, à que por eſto ſe ponian, y

la gente que de Nangasaqui, y de otras partes concurria era tanta, que los benditos Padres por huir este aplauso, torciendo el camino se fueron à vna pobre Aldea, que estava à trasmano, con que pensaron ocultarse, mas no tuvo remedio, porque el mucho desseo, que la gente traia de verlos, los descubriò luego, y assi passaron adelante à otra mejor poblacion, llamada Nangayè, que es embarcadero para la Ciudad de Omura, que fue el lugar del prēdimiento.

En estas Aldeas tardaron quatro dias, y el estilo q̄ tenian era este: dezian Missa muy de mañana, y en ella comulgavan à los que el dia antes avian confessado, y dado licencia para recibir tan alto Sacramento, y casi todo lo restante del dia gastavan en confessar, baptiçar, y animar à los Christianos, que se juntavan muchissimos, y con tanta devocion, y espiritu, que no cuidavan de su misma comida, y les faltava à muchos, y aunque el bendito Padre Fr. Alonso con su natural piedad, diò lo que tenia, y los dexò contentissimos, fue imposible socorrerlos à todos, porque eran tantos, que ni cabian en Casas, ni calles, y assi dormian por aquellos campos. Y para dezir Missa donde la pudiessen oir todos, fue necessario hazer en el cāpo enramadas, donde tambien les predicò el santo Padre Fray Hernando vn sermon con grande espiritu. Quando yà queria anochecer dezian la Salve, y las Letanias en publico, y echavan agua vendita à los Fieles, y davanles su bendicion, y hazianles leer por vn libro, en lengua Iapona, vidas de Martyres, ò en el Guia de pecadores, del Padre Fr. Luys de Granada, que està muy bien trāducido, y les mueve mucho, y quando podiā les predicavan. De la noche gastavan tambien gran parte en el mismo exercicio de confessar, porque los que acudian à esto, y à levantarse, aviendo antes renegado, eran tantos, que por acudir à su necessidad, y devocion, trabajavan los santos excessivamente, hasta quedar cansados, quebrantados los cuerpos, y rendidas las cabeças: y con todo esso, ni ellos bastavan, ni bastarān otros muchos, para tantos como acudian, especialmente de los de Omura, que como por temor del Tono avia muchos años que no admitian Religiosos, eran muchos los renegados, y avia muchas confessiones de quatro, y de seis, y de diez años, y avia mucho que desenredar sus matrimonios, y mucho en que entender. Por lo qual el santo Vicario Provincial, Fr. Alonso embiò à llamar à otros dos Sacerdotes de nuestra Orden de Predicadores, para que acudiessen à todo; los quales fueron luego despues de su dichossa muerte con evidente peligro de la vida, que (como en otra parte se dirà) hizieron muchissimo fruto.

En llegando los de Nangasaqui, como vieron los benditos Padres tanta publicidad, que es lo que el Tono aborrecia, entendiendo que presto vendriā à prēderlos, se pusieron sus Habitos, y se abrieron las coronas con gran consuelo, y alegria de espiritu, porque avia yà tres años, que necessitados de la persecucion, andavan como Seglares, yà como Iapones, yà como Españoles, y estavan cansados destos disfraces, y desseavan verse libres dellos. Como los Christianos los vieron con Habitos de Religiosos, fue grande la alegria, y regocijo, q̄ recibieron, no hartandose de mirarlos, y besar el Escapulario, y Habito con gran reverencia, devocion, y ternura, derramando muchas lagrimas sobre ellos. Quisieron passar adelante, pero era tanta la gente, q̄ avia venido, à buscarlos, y tanto el desconsuelo, que mostravan de no quedar confessados, q̄ los Padres se huvieron de detener, y todo aquel dia se ocuparon en confessar, baptiçar, y levantar algunos renegados.

Despues de la Salve, y Letanias, tratavā en donde, y como dirian Missa el dia siguiēte, y siendo yà entre las siete, y las ocho de la noche, vieron venir por la mar tres embarcaciones, en que venian cinco pesquisidores, con gran acompañamiento de soldados con lanças, arcabuces, flechas, y otras armas de la tierra, y hachas encendidas, embiados del Tono de Omura, para prender los santos corderos, que assi en averse ellos venido voluntariamente al lugar del Sacrificio, como en ser presos de noche, con soldados, armas, y luzes, se iban pareciendo al Señor, por quien padecian. No se puede escrivir quanta alegria recibieron los benditos Padres quando supieron esta nueva, y con ella se salieron à recibir à sus perseguidores, haziendoles mil cortesias, à las quales

les ellos,(que aunque renegados,erã Christianos) respondieron con otras mayores, è inclinãdose hasta poner manos,y cabeça en suelo,y hablando vno por todos, con sumission de palabras dixo: mucho nos pessã Padres mios, de venir, à lo que venimos; pero somos mandados, y no podemos hazer otra cosa, so pena de perder nuestras rentas, y la vida. Nuestro Señor el Tono manda,que os llevemos presos:oyendo esto los circunstantes lloravan mucho: pero los benditos Padres reprimieron sus lagrimas diziendo: no lloreis hijos, mas antes os debeis alegrar: pues no ay mejor nueva en el Mũdo que esta,y bolviẽdose à sus perseguidores les dieron en albricias, el bendito Padre Fr. Hernando vn sombrero de Seglar, que èl avia traido, y el santo Fray Alonso diò al principal de ellos seis candelas de cera blanca,y vn regalo con vna carta,que tenia escrita para el Tono diziendo, esta carta pensava embiar à vuestro amo, pero pues aveis venido,recibidla, y dadsela en sus manos, que en ello me hareis gran cortesia, la carta traducida de Iapon en Castellano, dize desta manera.

El Superior de la Orden de San Agustin,y el Superior de la Orden de Santo Domingo,andando escondidos ayudando à esta Christiandad,supimos como aviades hecho martyriçar à los Padres, de lo qual quedamos muy maravillados,porque semejante pecado en los gentiles es muy grave, y en los que son baptiçados es gravissimo. Por lo qual teniendo lastima(señor)de vos, y de vuestros vasallos, hemos venido aqui, para amonestaros, que tengais dolor deste gran pecado,y que os confesseis dèl, y q̃ deis lugar, y procureis, que vuestros vasallos se levanten,y conviertan, porque donde no,os ireis al Infierno sin remedio,y primero quisimos embiaros esta carta delante, para que sirva de avisso.

Recibiò este papel el pesquisidor,y dixo que le daria: en esto salió Gaspar el huesped del Padre Fr. Alonso con animo valeroso, deseando morir por el Señor, y dixo à los pesquisidores:Señores yo soy de Nangasaqui,y he tenido tres años à este Padre escondido en mi Casa, el qual con los demàs fue desterrado de Iapon,quando se derribaron todas las Iglesias, en lo qual confiesso aver ido contra el mandato del Emperador, si por ello me quisieredes quitar la vida, aparejado estoy,hazed lo que quisieredes. Bien entendia Gaspar, que por esta declaracion le cortarian la cabeça,como se la cortaron à otro en la Ciudad de Yendo, que avia tenido bien pocos dias en su Casa à vn Padre de San Francisco, pero como esta persecucion no era contra los Iapones, sino contra los Religiosos,no se dieron por entendidos. Instava el buen Gaspar, que le dexassen ir con su bendito Padre,que le queria seguir donde quiera que fuesse, y con el desseo del martyrio pedian lo mismo Pablo (de quien arriba se dixo) y otros muchos, pero resolutamente les respondieron, que no traian orden desto, ni podian condescender con lo que pedian. Y no quiso dàr licencia sino à dos, el vno fue Iuan criado del Padre Fr. Alonso,y el otro fue Thomas, mancebo de poca edad, que desde niño se avia criado en la Iglesia de nuestro Padre Santo Domingo ayudando à Missa, el qual tambien lo avia pedido con instancia grandissima.

Grandemente dessearon los benditos Padres dezir Missa el dia siguiente, que entendian q̃ avia de ser la postrera, y comulgar à algunos, que aquel dia se avian confessado. Y assi pidieron con instancia al pesquisidor, que les esperasse hasta la media noche. Pero èl no se lo concediò,diziẽdo, que su Señor le avia mandado, que los embarcasse luego, y assi les mandò que se fuessen à embarcar, y al punto el Santo Fr. Alõso se levantò, y caminò allà el primero, siguiendole su santo compañero. Lo que passò desde la Casa donde estavan,hasta el embarcadero;quien podrà explicarlo? Estava toda la playa llena de hombres,y mugeres de toda suerte, y entre ellas muchas principales, que à la fama de los benditos Padres avian venido à pie tres,y quatro leguas (cosa bien agena de su costumbre,) y passando muchos malos caminos,lodosos,y de cuestas,Rios,y arroyos,que como entõces llovió tanto, avia muchos, y todos los passavã à pie,y descalças sin sentir nada desto, con el desseo, que tenian, de recibir la bendicion de los que vian ir al martyrio, pues como ellas,y toda la otra multitud de gente, que alli se avian congregado, viessen,

ſen,que los ſantos ſe iban,à embarcar,y entendiendo que no los verian mas,ſe afligiã, lloravan à gritos,y alaridos,y de golpe acudieron todos procurando beſſarles las manos, y los Habitos, y fue tanto el concurſo de la gente, que corrian peligro los benditos Padres,y los laſtimaron con el aprieto, queriendolos mas que à ſus proprias vidas. Los ſoldados de guardia no eſtavan entonçes oçioſos,antes procuravan apartar la gẽte, atropellando, y derribando algunos por los ſuelos, dando à otros con palos,y pegãdoles hachas encendidas à las caras. Pero los devotos Chriſtianos dezian,que los que maſſen,ò apalcaſſen,que por todo paſſariã. Y diziendo,y haziendo,ſe entravan por los palos,y por el fuego,por llegar à ſus Padres amantiſsimos,quedando triſtes,y deſconſolados,los que no podian llegar,que fueron muchos.

Los que llegaron ſe pagaron del trabajo, que les avia coſtado, tomando por Reliquias, los Habitos de los Religioſos: y como los que tomavan eran tantos, en brebe rato los hizieron neſgas,ſin que les quedaſſe figura de Habitos,tanto que el ſanto Fr. Alonſo, tuvo neceſsidad de ponerſe otro, porque de la Capilla abajo le avian quitado todo el Eſcapulario, y de la ſaya no le avian dexado la mitad: otros ſe contentavã con beſarles la mano,ò el Habito,tocarles, ò alcançarles à mirar,ò ſer viſtos dellos:algunos de los que mas cerca llegaron,abraçandoſe con los benditos Padres, quiſieran eſtorvar la priſion,aunque les coſtára la vida, pero los ſantos con palabras dulçes los ſoſegavan, y conſolavan, diziendo, que ſe alegraſſen de ſu bien, pues en el ſuelo no le ay mayor, q̃ padecer,y morir por Chriſto. En oyendo muerte, y entendiendo que no los avian de ver mas, el ſentimiento, y llanto grandiſsimo, ſemejante al de los Chriſtianos, quando San Pablo ſe deſpidiò de ellos en Epheſo, caminando al martyrio, y diziendoles que nu les avian de ver mas.

Al embarcarſe los bẽditos Padres fue el ſentimiento de todos tal, y tal el grito que todos à vna levantaron, que parecia ſe rõpian las Nubes, y ſin ſaber lo que ſe haziã, olvidados de ſi miſmos, hombres,y mugeres ſe entravan por el agua deſeoſos de ſeguirlos, ſin reparar en que ſe les mojaſſen, ò echaſſen à perderlos veſtidos, y por mas que ſe lo eſtorbavan, entraron tantos en la embarcacion que ſe iban aneganoo, y aſſi paſſaró à los ſantos à otra,cõ los dos moços, que les avian dado para ſu compañia)y començaron à caminar, ſiguiendolos toda aquella multitud por la playa adelan,dando gritos que los ponian en el Cielo.Fue eſte eſpectaculo de mucho ſentimiento,donde moſtraron los Iapones gran devocion,y eſpiritu, porque por grande rato ſe quedaron en la playa ſuſpenſos, y llorando, y aſſi hablavan yà con los ſantos, yà conſigo, yà con el Tono, yà con los Miniſtros de juſticia,yà con la embarcacion,que los llebava, yà con el mar por donde iban,y dezian.

O ſantos martyres(que como à tales los tratavan yà en vida)para voſotros es la dicha, que con tantas ventajas vais à goçar de Dios para ſiẽpre.Cuytados de noſotros ſi ſe nos van los Paſtores, quales quedaremos en medio de los lobos carniceros! O Omuradono que tal mandas, no te acuerdas que racibiſte el agua del Baptiſmo, y q̃ eres hijo de la Igleſia?Pues como te has hecho tan cruel contra tu miſma madre? Dõde los llevais ſacrilegos Miniſtros? Porque no nos llevais en ſu compañia?O embarcacion que los llevas al Puerto de claridad eterna! O marque has de ſer ſepultura de tan precioſos cuerpos!O Dios omnipotẽte, que tanto amais à la Chriſtiandad,pues la regais con tan excelente sãgre!O Sagradas Ordenes quãto os debemos, pues tanto os cueſta cultivar eſta Viña! Llorando,y diziẽdo eſtas, y otras razones, no apartavan los ojos de la embarcacion,y viendo que ſe parava, creyeron que alli ſeria el martyrio,y tornaron à lebantar los gritos, que los ponian en el Cielo: pero el pararſe ſolo fue para tratar donde los llevarian aquella noche,y que harian, para no ſer viſtos,para lo qual apagaron las luces de la embarcacion, y tornaron a navegar, ſin que nayde pudieſſe ver a donde iban.

A quien viò con quanto cuidado, y diligencia buſcò el Tono de Omura los Religioſos, y con quanta preſteça matò a los q̃ pudo hallar, parecerle ha que ſe avia de holgar con la nueva deſta priſion: mas no fue ello aſſi antes con grandiſſimo dolor de

zia.

zia O desdichado de mi, por todas vias suelen los hombres quando pecan, tener algun provecho, ò contento: pero yo hago este enorme sacrilegio, rompiendoseme las entrañas de pena, y el provecho no puede ser otro, ñno que me quiten la vida, y el Reyno. Porque dexarlos predicar contra el mandato del Emperador, cuyo executor soy, esme imposible; si los pongo en la Carcel, alli han de acudir tantos Christianos, q̃ ha de ser forçoso aver gran ruido contra lo que se me ha mandado, y si los mato, es degollarme, porque como tras las muertes de los Christianos, salieron luego estos, saldran tras estos otros, y tras estos otros, y todos los demàs, y sabiendose por aqui que se quedaron tantos en la tierra, todo ha de cargar sobre mi, y tengo de ser muerto.

Y no sabiendose determinar, llamò a los de su consulta: de donde saliò q̃ el menor inconveniente, era matarlos, desuerte que los Christianos no concurriessen, ni hu viesse ruido; y por esto los hizo matar en vna Isla despoblada, y puso guardas, para q̃ ne saliessen de los Puertos embarcaciones ningunas. Mas todo le aprovechò poco; porque la devocion de los Iapones fue tanta, que pospuesto todo temor salieron en busca de los benditos Padres muchissimos, tanto que los gentiles de Omura temieron algun alboroto, y pusieron mas guardas en los caminos, y Puertos, para que ni los pudiesse la gente segir, por mar, ni por tierra, y dando el Tono este cargo a vn Cavallero de su Casa, no se atreviò a aceptarlo, y amenaçandole el Tono con destierro, y perdimiento de bienes (que para los Iapones ricos, es mayor castigo que la muerte) respondiò. Señor para los que temen la muerte, se hazen las leyes, pero esta gente no la teme, y assi en vano se les ponen, a lo menos yo no me atrevo a ser executor deste mandato, y al fin saliò con no serlo.

Tal, y tan grande era el fervor, y devocion, con que toda aquella Christiandad se iba tras nuestros benditos martyres, que aviendolos llevado a vna Isla despoblada, llamada Vsuxima, (a quien los Padres, entendiendo que era el lugar de su martyrio, avian dado mil parabienes, y dicho grãdes ternuras) acudiò tanta gente a verlos, y a confessarse, que los tenian yà cansados, y rendidos, sin saber que hazerse, porque ni tenian cuerpos, ni cabeças para tanto, ni los podian apartar de si. Entre los demàs fueron tambien la abuela del Tono, llamada Madalena, y vna tia suya, llamada Marina, con grande acompañamiento, y ellas, y los suyos se confessaron, y consolaron, y el bendito Padre Fr. Alonso a peticion de Marina, la prometiò vna Imagen de Nuestra Señora, que traia al cuello, diziendo que cõ ella moriria, y dexaria dicho, que se la llevallen, y assi se hizo. Aqui les despedaçarõ otra vez los Habitos para Reliquias sin que lo pudiessen impedir, hasta que Iuan, el que servia a los Padre, dixo. Que hazeis hermanos: Aora que van mis Padres a ver a Dios, quisiera yo vestirlos ricamente, y vosotros los desnudais desta manera? No veis que es crueldad, y descortesia? Con lo qual cesaron, porq̃ no quedassen indecẽtes.

CAPITVLO IX

DE LA MVERTE DE LOS SANTOS tres martyres.

POr averse aqui juntado tanta gente los llevaron à vna Isla despoblada, y mas atrasmano, llamada Amegora, donde el santo Fray Alonso pidiò licencia para espaciarse, pero à lo que se entiende, fue por ver si avia à quien confessar, y reducir à la Iglesia, y subiendo por vn muy aspero camino, iba alabando al Señor, cantando con quanta voz podia, y llegando à la cumbre del monte, hizo vna Cruz, y fixandola en el suelo, se hincò de rodillas, y diziendole palabras muy dulces, se quedò en contemplacion, y fuera muy larga, si el pesquisidor no le embiara à llamar, y porque aun alli se iba yà juntando gente, de alli fueron à vna ensenada, que à los pesquisidores les parecia lugar oculto, aunque no pudo ocultarse à la devocion de los Christianos, que alli tambien acudieron luego, aunque escondidos. Sospechòlo el santo Fr. Alonso, y pidiẽdo licencia, rodeò el monte, quanto bastò para ocultarse, y hallando algunos fieles cõfessò algunos, y consolò à los demàs.

De aqui los llevaron à otra Isla llamada Coguchi, à donde (dichas al anochecer la Salve, y Letanias) vinieron pesquisidores, y

ſoldados que traìan los ſantos cuerpos de los primeros martyres, que avian deſenterrado por la mucha gente, que acudia à venerar ſus ſepulcros, y tambien traian à martyriçar à vn mancebo llamado Leon, que ayudava à Miſſa al ſanto Padre Iuan Baptiſta. Vieron de lexos nueſtros benditos Padres las embarcaciones, que venian, y ſoſpechando lo que era, ſe puſieron en contẽplacion, haſta que aviendo llegado, les preguntaron à que venian? Haziaſeles de mal dàr nuevas de muerte, pero los benditos Padres inſtavan, diziendo que no entẽdieſſen, que en eſto les darian pena: à lo qual vno dellos, q̃ era renegado, haziendo grandes corteſias, dixo con mucho comedimiẽto. Padres mios el Tono os manda cortar las cabeças, aparejaos, que ha de ſer preſto. A lo qual el ſanto Fray Hernando dixo cõ grande alegria, pues eſſo rehuſais de dezirnos? Ay mas alegre nueva en el Mundo? Lo miſmo dezia el Padre Fr. Alonſo, y con grã regocijo le preguntò, como ſe llamava, y diziendo, que Yoyemon, replicò el ſanto, ò que buen nombre por cierto (porque yoye en Iapon quiere dezir bueno) buenas nuevas, buen recado, todo bueno. Que os darè yo en albricias? Y como no tuvieſſe otra coſa, diòle vna fraçada de ſu cama, y el ſanto Fr. Hernando le diò vn cobertor de Iapon, y con eſto ſe començaron, à apercibir para el martyrio.

Y llevandoles de alli aun à otra Isla mas ſolitaria, fueron por el camino reçando, quizà Maytines, y bolviendoſe à los q̃ les avian de cortar las cabeças les dixerõ. No entendais, que por eſſo os queremos mal, ò tenemos alguna quexa, dezidnos quien viene determinado para cada vno, rehuſavãlo ellos, pero ſiendo importunados lo dixeron, y cada vno de los ſantos martyres ſe hizo muy amigo de ſu verdugo, y los regalaron, y tiernamente acariciaron, y viendo el ſanto Fr. Alonſo, que les davan del vino ordinario de la tierra, dixo, para fieſta tan grãde no es eſte buẽ vino, dẽles del de las Miſſas, que yà no las diremos, y levantando la taça à vſſo de la tierra, (que es gran corteſia, y reſpeto, que ſe tiene à quien ſe dà algo) la embiò à ſu matador, y lo miſmo hizieron el ſanto Fr. Hernando, y el bendito Leon, con ſus verdugos. Eſcrivieron luego algunas cartas à ſus Provinciales, que embiaſſen Religioſos à Iapon, ſin reparar en la coſta, pues el fruto es tan grande; à los Religioſos de Iapon, animandolos à ſervir mucho al Señor que vſſa de tan grandes miſericordias, y otras coſas de muy agradecidos à los que los ayudaron, à que fueſſen à Iapon, donde tanto bien les ſucedia: Otras pidiendo, que aya paz, y concordia: Otras prometiendo ſu favor, y ayuda deſde el Cielo, y todas llenas de eſpiritu, y alegria del alma, que redundava al cuerpo, cõ tanto exceſſo, que olvidados de ſu proprio natural parecia que goçavan yà de la gloria. Repartierõ luego ſus pobres alajas, Breviarios, libritos de devocion, Reliquias, Roſarios, &c. Todo lo qual ſe eſtima como preciosas Reliquias.

Llegandoſe yà la hora del martyrio, el peſquiſidor, por averſelo aſſi los Iuezes mandando, mirò ſi avia alguno embarcado ſin licẽcia, y haſſando à algunos, los mãdò paſſar à otro Navio, ò barco, y à ellos, y à los dos criados Iuã, y Thomàs, los embiò à la Ciudad, no queriendo, que aſiſtieſſen al martyrio, porque no cogieſſen Reliquias. Deſpidieronſe ellos llorando, pero los benditos Padres los conſolavan, diziendo: no lloreis hijos, que eſta muerte es camino para alcançar vida eterna. No obſtante la diligencia del tirano, ſe quedaron algunos Chriſtianos, que ſe avian alquilado por marineros, para mejor eſconderſe, y hallarſe al martyrio, y coger Reliquias. A vno de los quales dixo el ſanto Fr. Alonſo: Hermano yà he dado vn Crucifixo, que tenia hazme vna Cruz de palo, para morir con ella la qual el hizo. Y aviendo llegado à vna Isla, llamada Tacaxima llena de eſpinas (que para los ſantos era para eſſo) ſalieron à tierra, y luego los puſieron en orden para el ſacrificio, al ſanto Fr. Alonſo en medio, y à los dos lados ſus ſantos cõpañeros, y todos tres ſe hincaron de rodillas.

El ſanto Fray Hernando con el Roſario en vna mano, y vna candela encendida en la otra, pidiò la Catana, con que le avian de cortar, y la besò, y puſſo ſobre ſu cabeça; y bolviendoſe à los preſentes dixo: Señores oidme atentamente. Noſotros venimos (como ſabeis) de lexas tierras (dexando Padres, y parientes) no à buſcar Reynos ni ri-

riqueças, ſino à enſeñaros el camino del Cielo,no entendias,que ſomos tuntos. Eſtimamos la vida ſobre todas las coſas, y el perderla aora de nueſtra voluntad, es porq̃ por eſte camino eſperamos alcãçar bienes inumerables,y eternos. Bolveos à Dios hermanos, y entended que todo lo demàs es riſa, y ſabed que eſta muerte, que padecemos, es vna carta viva firmada con nueſtra ſangre,q̃ va à Eſpaña,y à Roma à pedir Miniſtros para eſta tierra, y por cada vno que matais, tened por cierto, que han de venir aqui ciento,y aviendo dicho eſto, pidiò que le dexaſſen contemplar vn poco, que en acabando levantaria la mano,y que entonces hizieſſen lo que quiſieſſen, y hecho aſsi de vn golpe le cortaron la cabeça, y entrò triumfante en el Cielo.

El Santo Fr. Alonſo tenia en vna mano vna Cruz,y en la otra el Roſario,y candela,y deſde el principio avia eſtado muy recogido on vna profunda contemplacion, y en levantando la mano, levantò el Verdugo la catana,y errando el golpe del peſcueço, le diò tan terrible golpe en la cabeça, que ſe la partiò deſde el colodrillo haſta las orejas, de lo qual aunque cayò en tierra, levantò los ojos, (como quien eſtà orãdo) al Cielo. Segundeò el Verdugo el golpe, con el qual ſin duda acabàra de morir: pero porque aun no ſe avia acabado de cortar la cabeça,le diò la tercera vez,con que ſe la apartò de los hombros,y luego le cortaron al bẽdito Leõ la ſuya de la primera.

Fue ſu glorioſo martyrio Iuebes à primero de Iunio,el octavo dia del Corpus Chriſti, ocho dias deſpues que ſalieron à padecer. Breve curſo,pero lleno de grandes merecimientos,y celeſtiales premios de aventajados martyrios,quales ſon los de los valeroſos Capitanes de martyres, que para llevarſe tras ſi con ſu exemplo à los animoſos,y quitar el miedo à los acobardados, ſe ofrecieron volũtariamente al martyrio ſin ſer preſſos, ni buſcados de los tiranos, como lo hizieron San Andres Apoſtol, Santa Catalina Martyr,Santa Eulalia de Merida, y otros inſignes Martyres,y finalmente eſtos varones Apoſtolicos, en quien ſus miſmos matadores vieron tales,y tantas virtudes, que con ſer renegados, bañaron ſus pañiçuelos, y muchos papeles en ſu ſangre bendita, y cortandoles de los Habitos, lo guardaron todo por ſantiſsimas Reliquias, diziendo, que por ellas algun dia ſe avian de convertir al Señor, cuyos ſiervos aora martyriçavan: coſa bien rara en el Mundo, y digna de la virtud de la gracia de imitadores de Chriſto, que ſuelen pagar deſta ſuerte à ſus perſeguidores, como lo hizieron San Eſtevan,San Pedro Martyr,y otros à imitacion de quien los hizo grãdes de ſu Corte,aſsi triumfante,como militãte.

Muertos nueſtros dichoſos martyres, abrieron los Ataudes de los otros ſantos martyres primeros (que como queda dicho) avian traido,y puſieron el ſanto cuerpo del B. Fr. Alonſo Navarrete con el del bendito Padre Iuan Baptiſta,y el ſanto Fr. Hernando, con el del ſaoto Fray Pedro, y amarrando à los Ataudes muchas piedras los arroxaron en la mar, donde parece que el Señor quiſo hazer vna eſtrecha hermandad entre eſtas quatro Religiones, la de San Franciſco, y la de la Compañia de Ieſus, yà ſe avian hermanado muriendo juntos de las dos ordenes; los dos primeros martyres,y enterrãdoſe en vna miſma Sepultura, y la de nueſtro Padre Santo Domingo, y la del glorioſo Doctor de la Igleſia San Aguſtin,tambien eſtavan hermanadas, pues los Prelados dellas ſalieron juntos al martyrio, y juntos le padecieron, y aora en eſta vltima combinacion, quiſo Dios juntando ſus martyres,hazer vna grã hermandad en Iapon, entre la Orden de nueſtro Padre Santo Domingo, y la de la Compañia, y la del Magno Aguſtino, con la del humildiſsimo Franciſco,para que como los cuerpos de los martyres eſtavan jũtos,y abrazados en los Ataudes,aſsi las Religiones, eſtuvieſſen vnidas con vinculo de amor, y paz en vn miſmo eſpiritu: y en comun quiſo el Señor tomar las manoa de todas quatro Religiones, para que fueſſen muy hermanas, pues en vna miſma perſecucion, en vn miſmo Reyno de Omura, por vna miſma cauſa, eſto es, por ſer Predicadores del Evangelio, à manos de vn miſmo tirano, huvo de cada vna dellas vn martyr, y todos quatro cuerpos fueron echados en la mar juntamente,y en vn miſmo ſitio, donde tambiẽ echaron el cuerpo del ſanto Leon,enbuelto

en

en vnos sacos de paja, amarrado con vnas piedras.

Si grande fue la devocion q̃ los Iapones mostraron en vida à estos Beatos Padres, mayor fue la que les mostraron despues de muertos, pues no obstante el manifiesto peligro de la vida, que corrian, acudieron luego muchissimos al lugar del martyrio, à venerar sus santas Reliquias, y mas particularmente en procurar sacar los santos cuerpos de la mar, donde los avian echado, en lo qual trabajaron mucho, y con mucho merito ante el Señor, capitaneandolos en todo Andres Toquan, hijo mayor del Governador Christiano de Nangasaqui, que como persona mas principal, y mas conocida, corria mas riesgo, mas no fue esta sola, la primera vez que su devocion fervorosa le puso en estos peligros, pues desde que començò la persecucion avia tenido, y tuvo en su Casa vn Religioso de nuestro Padre Santo Domingo, escondido, y aunque (demas del peligro manifiesto de la vida) padeciò por ello muchas persecuciones, siempre lo llevò adelante, y perseverò en el bien començado, assegurãdo, y aumentando siempre el gran premio, que Nuestro Señor tiene en su Evangelio prometido, à los que recibieron à sus Predicadores, especialmente en tiempos de persecucion, y cõ tan gran riesgo de la vida, y hazienda, y assi vltimadamente diò lo vno, y lo otro por Dios hecho valeroso, y santissimo martyr como adelante se dirà.

Los que se quedaron en sus Casas, tampoco estuvieron ociosos, pues assi en esta ocasion, porque pareciessen los cuerpos, como antes porque diesse Dios à sus santos martyres animo, y esfuerço, por muchos dias continuarõ fervorosissimas oraciones. La Cofadria del Rosario està en el Iapon repartida por calles, y en cada vna ay vn Mayordomo, para los hombres, y vna Mayordoma para las mugeres, cuyo oficio es procurar que reçen, y que se junten à oir vn libro de devocion, y otros tales exercicios; luego pues que se supo que iban los santos al martyrio, se començaron à hazer estas juntas, y à tener de quarenta en quarenta las horas de oracion, porque les diesse Dios animo, y despues porque pareciessen los santos cuerpos, de los quales (aunque por entonces no parecieron) despues de dos meses, salieron con las mareas, los de los benditos santos, Fr. Pedro de la Assumpcion, y Fray Hernando que estavan juntos.

CAPITVLO X.

DE LAS VIRTVDES DESTOS BIENAventurados Padres, y las congruencias, que pudo aver para alcançar la corona del martyrio, y de los frutos que del se sigui eron.

AVnq̃ el morir por Christo es tan grã cosa, que no cae debajo de merecimiento humano, y Dios lo dà graciosamente à quien quiere, con todo esso suele aver algunas buenas disposiciones, para alcançarlo, y lo primero parece, que fue querer pagar el Señor à las Religiones, lo mucho que en cultivar esta Christiandad han trabajado, y padecido, en diversos generos de contradiciones, y trabajos, que han tenido, en premio de los quales quiso su Divina Magestad darles esta honra, y acreditarlas entre estos Christianos nuevos: lo segundo, quiso premiar en particular las virtudes destos santos martyres. El santo Fr. Hernando se esmerò en amar à todas las Religiones, y sentia entrañablemente qualquiera agravio que las hiziessen, sin poder oir murmurar de alguna dellas. Tenia tambiẽ gran devocion à las animas de Purgatorio, por quien dixo, y hizo dezir despues de Sacerdote, mas de tres mil Missas; y algun tiempo antes que muriesse les aplicava todo lo de satisfacion, que à èl como à Sacerdote le correspondia, sin tomar nada para si, y aunque estuviesse (como muchas vezes estava) muy necessitado, ñ le davan limosna, para que dixesse alguna missa, la davà èl à otros Sacerdotes, y èl dezia por las animas de Purgatorio, queriendo mas padecer qualquiera necessidad, que dexar de ofrecer aquel sacrificio altissimo por animas tan necessitadas, y aunque era muy amigo de libros, los dava facilmẽte à quiẽ dixesse missas por ellas, por lo qual quiso el Señor librarle à èl en todo, y por todo de aquellas horribles penas.

Era tambien muy temeroso de Dios, y muy

muy amigo de oìr Miſſas, y aſsi (fuera de la que el caſi cada dia dezia con gran preparacion, y caſi ſiempre confeſſado) oìa otra, y otras quando podia: en lo qual, y en otras muchas devociones que tenia, ocupava gran parte del tiempo, con notable aprovechamiento de ſu eſpiritu: era pacientiſsimo, ſin ſaber bolver mal por mal, y eſtas, y otras muchas coſas del ſervicio del Señor hazia con grande alegria, y regozijo, nacido de la tranquilidad de ſu conciencia pura, y por eſſo era à todos apacible, y le lucieron mucho en eſta converſion ſus trabajos, que fueron muchos, principalmente en el Reyno de Bungo, dõde con mucha pobreça, y religion diò ſiempre muy grande exemplo.

Nueſtro bendito Padre Fray Alonſo era muy temeroſo de Dios, muy piadoſo no ſolo con pobres neceſsitados, ſino aun con los animales, de los quales ſe compadecia, como verdadero juſto, de quien dixo el Eſpiritu Santo. *Novit iuſtus iumentorum ſuorum animas: Viſcera autem impiorum crudelia.* No llegava perſona à pedirle algo, q̃ ſe lo negaſſe, y tenia particular guſto en dàr limoſna à pobres, y hazer bien à todos, ſin que jamas entendieſſe, que le avia de faltar. Aun con los pecadores era ſuave, ſin eſcandalizarſe de ſus pecados, por graves que fueſſen, ni le ſufria el coraçon dàr pena, ni diſguſto, y aſsi, aunq̃ algunos de los criados del Convento no eran de provecho, los tenia, y ſufria, por no deſcõſolarlos, diziẽdoles que ſe fueſſen, y ſi èl pudiera, remediàra todas las neceſsidades del Mundo.

Aunque en Iapon ſon los Señores muy ricos, es la gente comun muy neceſsitada, y pobre, por lo qual los gentiles muchas vezes matan à ſus hijos, en naciendo, y los Chriſtianos los echan en la calle pidiendo à Dios miſericordia, por no poder ſuſtẽtarlos: Eſto le atraveſava el coraçõ à nueſtro sãto, y ponia grã ſolicitud en buſcar limoſnas para ſuſtentarlos, y à perſuaſion ſuya, vn Capitan Eſpañol, llamado Pablo Garrucho, començò à ſituar cierta renta para eſta obra pia, de la qual, aun eſtando para morir no ſe olvido el ſanto martyr, y ſe eſcriviò eſta carta.

Ieſus ſea con el alma de v.m. y le dè mucha ſalud. No ſe olvide v. m. de llevar adelante la limoſna de los niños expueſtos, que es de muy gran ſervicio de Dios. Eſta eſcrivo en vna Islà deſpoblada, donde nos tienẽ aguardando la muerte, el Señor haga lo q̃ fuere ſervido, oy nos matan, yà nos han dado la ſentencia. No me olvidarè de v.m. Fr. Alonſon Navarrete.

La Caridad de que eſtava lleno el ſanto varon, y ſu gran miſericordia, campeava mas en lo que toca al bien de las almas, q̃ èl procurava con grandes veras. Y eſto le moviò à venir de Eſpaña haſta Filipinas, en donde por averle cavido en ſuerte la Provincia de la Nueva Segovia, y aver ſido de los primeros Miniſtros de aquella gente, trabajò, y padeciò mucho con grande fruto: de alli bolviò à Eſpaña por irle mal de ſalud en eſtas Islas, pero acordandoſe (como dezia) de la falta que avia de Miniſtros en eſta tierra, y de las almas que ſe condenavã por eſta falta, no cuydando de ſu ſalud, tratò de bolverſe, y traer conſigo Religioſos: para lo qual fue à Roma, donde eſtava el Reverendiſsimo General de la Orden, y ſacando las patentes neceſſarias, bolviò à Eſpaña, de donde traxo vn buen numero de Religioſos à las Filipinas, y de alli el Prelado le embiò à Iapon con grande conſuelo ſuyo; otra vez bolviò à Filipinas por la obediencia, y el miſmo año diò la buelta à Iapon, en todos los quales caminos, y navegaciones, fueron grandiſsimos los trabajos que padeciò por mar, y por tierra, eſpecialmente ſiendo como era de ſu complexion delicado, y afligido de continuas enfermedades.

En Iapon fue donde mas trabajò, y con mayor fruto, y fue vno de los que ſe quedaron eſcondidos, quando por mandado del Emperador, fueron los Miniſtros deſterrados, en el qual encerramiento, aunque andavan los demàs mudando caſas para encubrirſe mejor: pero èl aunque iba à dezir Miſſa, y adminiſtrar los Sacramentos à diferentes partes, luego bolvia, y ſe eſtava en la miſma caſa, porque los enfermos tuvieſſen caſa conocida à donde acudir, como acudian, lo qual fue gran bien para los pobres, los ricos facilmente hallan Confeſſor, y à vezes ſin buſcarle, pero à los pobres todo les es dificultoſo, y ſino tuvieran à eſte piadoſo Padre ſeguro, y en lugar conocido,

muchos perecieran sin Sacramentos. Todas las vezes, y à todas horas le hallavan, sin saber jamas dezir de no, y aunque estuviesse durmiendo, ò comiendo, dexava la comida, y el sueño, en oyendo, que avia confession de enfermos, como Tobias quando oia que avia muertos que enterrar, y aunque huviesse otros mas desocupados, èl se adelantava diziendo, que avia muchas Indulgencias, por cada vez que se les administra Sacramentos. Pues si sabia que se moria alguno sin confession, quanto lo sentia, es increible. Quando confessava à pobres, juntamente les dava limosna, y para poder acudir mas, concertò con los Padres de San Francisco, y San Agustin, que se hiziesse vna Cofadria de la caridad, con que se acudiesse à los pobres enfermos, como se hazia, y en fin todo su gusto era hazer obra de piedad, y misericordia, y assi la alcançò grande de Dios, cumpliendose su promessa, *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.*

Era tambien audaz, y animoso, y assi estando en Habito de Seglar en Nangasaqui, al tiempo, q̃ (hecha vna gran hoguera) quemavan las Cruces, Rosarios, Imagenes, y Agnus Dei, que avian quitado à los Christianos de Arima, y Cochinotzo, con animoso zelo se arrojo à sacar lo que pudo, y aunque vn criado del Governador q̃ era guarda, le diò vn tan inhumano golpe con vn palo, que le derribò en el suelo, èl lo sufria alegremente.

Sobre todo era agradecidissimo, y assi à todos los q̃ tuvieron alguna parte, en que alcãçasse la corona del martyrio, se l esagradeciò mucho. Escriviendo al Padre Fray Miguel de San Iacinto dize: pague el Señor à V. R. el dexarme, que pudiera quedar en Iapon, de la qual licencia me aprovechè, aunque me querian echar por impertinente: pero Dios quiere, con ruines supuestos hazer cosas grandes, en el coraçon llevo à V. R. no me olvidarè: al Padre Fray Pedro de Ledesma (dize) Dios le pague el averme traido à las Indias, que por esse camino vine à padecer por Christo, y al Padre Fray Iuan de Santo Thomas le pague el averme embiado à España, que tambien fue medio, y al Padre Fray Baltasar Fort, le pague el averme embiado à Iapon, no me olvidarè dellos, ni de Iapon. Al Convento de San Pablo de Valladolid, tambien agradece mucho el averle dado el Habito, y que no se olvidarà de aquella casa, donde tanto bien le hizieron. Quien tan agradecido era à los hombres, mucho mas lo avia de ser à Dios, de cuya mano son los beneficios mas, y mayores, y assi fue en esto el Padre Fr. Alonso muy aventajado. Viviendo en Daludu, Pueblo de Indios de la Provincia de Nueva Segovia, fue à casa de vn enfermo à confessarle, y quando (hecho su oficio) se bolvia, se clavò en los Habitos sobre el pecho el yerro de vna Lança, que estava arrimada al braço de la escalera, sin averla visto, y parò sin dexarla Dios entrar en la carne, que estava guardada para muerte mas gloriosa, y en sintiendolo el Padre repentinamente bolvio à entrarse en la casa, y se arrodillò ante la Imagen, que en la Casa del Indio avia, y diò gracias al Señor que le librò del peligro en que avia estado, edificandose mucho los Indios de devocion, y animo grato, con lo qual los enseñò à que ellos tambien reconociessen los beneficios, que del Señor reciben, y le diessen por ellos gracias. Otra vez iba de la Ciudad de la Nueva Segovia à este Pueblo, y està el camino muy à la orilla del Rio, que es muy hondo, y corria por alli con furia, sucediò pues que se desmoronò vn terron, sobre que el Padre Fr. Alonso puso vn pie, è iba à caer en el Rio, si vn Alferez que iba junto à èl no le asiera, y tuviera, y al punto se hincò el Padre de rodillas, y diò gracias al Señor, que de aquel peligro le avia librado, antes de hablar à los compañeros palabra ninguna: tan en prompto tenia el reconocimiento, y hazimiento de gracias à los beneficios, que del Señor recibia, que como los Santos nos enseñan, es gran disposicion para recibirlos muy mayores.

Estas, y otras virtudes parece que dispusieron al bendito Padre Fr. Alonso para hazerle Dios tan señalada merced, cõ la qual tambien pagò el Señor al dichoso Convento de San Pablo, los muchos Religiosos que à Filipinas, y à Iapon ha embiado, porque la mayor parte de los Ministros de la Orden que ay en Iapon, han estudiado, ò tomado el Habito en este insigne Convento, y quando los primeros Padres fundaron esta

Pro-

Provincia del Santo Rosario, salieron à fundarla los dos Letores de Theologia, y los Letores de Artes, y los mayores estudiãtes del estudio, sintiòlo entonces mucho el Cóvento, pero mas se puede alegrar aora, que se entristeciò entonces, pues les ha dado el Señor este glorioso martyr, que con razon estimaran mas, que à muchos grandes Letores, y Maestros.

Entre los frutos que de ellos martyrios se siguieron, primeramente en Nangasaqui fue vniversal el esfuerço, y devocion, q̃ se viò en sabiendose las nuevas de ellos: vnos se confessavan, otros hazian amistades, y perdonavan injurias, diziẽdo que lo q̃ les movia, era ver la determinacion, con que estos benditos Padres avian puesto la vida por Christo, en cuya comparacion todo lo demàs es poquissimo, y vniversalmente todos estavan trocados, fervorosos, y llenos de espiritu. A quien esto via, yà no le parecia mucho, q̃ en tiempo de San Antonio huviesse tãta santidad en Palestina, y Egipto, pues vian padecer por Christo tantos martyres, antes era de maravillar, que huviesse alguno, q̃ no dexasse el Mundo, y se fuesse à los desiertos: pues mucho menos vian aora aqui, y estavan tan alentados, que los que antes no se atrevian à hospedar à los Religiosos, ò procuravan grã secreto, yà no reparavan en nada, antes llamavan à los Padres, y no rehusavan que se juntasse gente. Grande fue la libertad que todos cobraron con este exemplo, y si entonces viniera la persecucion que se temia, huviera muchos, y muy esforçados martyres: pero como los vieron con tãto valor, y esfuerçò, no se atrevieron à perseguirlos, antes passaron con todo esto, y dissimularon. Linda cosa es mostrar osadia, y fortaleça Christiana, porque si nos ven temer, toman animo para perseguirnos.

El segundo fruto fue, la increible mudãça de los de Omura, porque en tiempos atras, era vn Reyno todo de Christianos, donde avia muchos Religiosos, è Iglesias, pero avia mas de treze años, que se enojò el Tono, por ciertas causas (que no ay para q̃ referirlas) y echò de alli los Padres, y derribò las Iglesias, y aunque de quando en quãdo iba algun Padre allà, era con gran secreto, y assi avia muchos renegados, y muchos olvidados de la Christiandad, y muchissimos, que no sabian, que cosa era confessarse, ni se les dava yà nada de estarse assi, con lo qual brotavan muchissimas supersticiones, y costumbres gentilicas, y en los Matrimonios muchos abusos, y cada dia se iba imposibilitando mas el remedio desteReyno: porque el demonio, que en èl avia entrado, hazia con los Bonzos, ò Sacerdotes gentilicos, que de ninguna manera admitiessen Sacerdotes Christianos.

Y aunque vn Sacerdote del glorioso Padre San Francisco, llamado Fray Iuan de Santa Marta, hizo alli aora avrà tres años mucho fruto, luego le echaron en la Carcel, donde hasta aora le tenian, y tuvieron muchos años despues.

Pues estando en este estado las cosas de Omura se trocò todo de tal manera con la salida destos benditos Padres, y su martyrio, que no ay de que dezir, sino que fue mudança de la mano excelsa del altissimo, porque en viendo à lo q̃ iban, y el fervorossissimo espiritu, que llebavan, luego posposesto el temor, les convidaron libremente con sus casas, libremente se confessavan, y publicamente se reducian los renegados, dexando à los Bonzos con quien estavan ciegos, y vivian engañados; y despues del martyrio fue creciendo mas, y mas la devocion, y reformacion deste Reyno, cosa que moviò al Prelado, que sucediò al Santo martyr Fray Alonso, à embiar luego sin perder esta ocasion al Padre Fray Thomas del Espiritu Santo, y al Padre Fray Iuan de los Angeles de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo (à quienes en España llaman Fray Thomas de Zumarraga, y Fr. Iuan de Rueda) y de la del Serafico San Francisco, fue el Padre Comissario Fr. Apolinario Franco, que yendo cada vno por su parte, destruian, y arrancavã las supersticiones, y ritos gentilicos, que como faltaron Religiosos tanto tiempo, avian crecido mucho, y plantavan casi de nueve la Fè, levantaronse muchos caydos renegados, y confessaronse muchos Fieles, dando tanto que entender à los tres Religiosos, q̃ ni de dia ni de noche descansavan, procurãdo siempre el secreto posible, porque no se impidiesse obra tan necessaria, y finalmente, no pudiendo acudir à todos, dieron orden

den de no oir cõfeſsiones de menos de dos, ò tres años, por ſer las mas de ocho años arriba, y muchiſsimas de diez, veinte, y aun treinta años: tanta era la neceſsidad de aquel Reyno, à la qual ſi ſe paſſara eſta ocaſion, fuera impoſsible poner remedio: por donde ſe vè claro el fruto grande que hizo la ida, y martyrio deſtos Santos.

Biẽ quiſiera diſsimular el Tono de Omura, que via cumplidos ſus temores, de que tras vnos martyres aviã de ſalir luego otros Sacerdotes, ſin poder ſer vencidos; pero como tantas confeſsiones no podian ſer ſecretas, y mucho mas, porque los Bonzos viendoſe dexados de los renegados que ſe convertian, clamavan contra los Religioſos, no pudo eſcuſar el procurar prenderlos, y aſsi prendiò al Padre Fray Apolinario Franco, tras el qual ſe fueron ſeis, ò ſiete Iapones de ſu voluntad à la Carcel, y quedaron preſos por Chriſto: de aì à pocos dias prendieron al Padre Fr. Thomas del Eſpiritu Santo, que andava en el miſmo exercicio, y tras èl fueron ſeis Iapones à ofrecerſe voluntariamente al martyrio, ò Carcel, y quedaron todos preſos con los Padres dichos, los quales en la Carcel miſma dezian Miſſa, y confeſsavan, y levantavan renegados, como antes que eſtuvieran preſos, aunque como tenian guardas, no podian confeſſar ſino de noche, en lo qual eſtavan muchas vezes ocupados deſde las Avemarias haſta amanecer, y aun en los ausentes hazian grandiſsimo provecho con cartas, recados, y conſejos q̃ les embiavan, repartiendo tambien Roſarios, è Imagenes por todas partes, porque yà eran muchos los que tenian inſignias de Chriſtianos, aun en lo publico.

El tiempo que deſto les ſobrava, ocupavan aſsi los Padres, como los Iapones preſos por Chriſto, en exercicios ſantos: todos ſe levantavan à media noche à Maytines, y iargas oraciones, imitando al Apoſtol, que con ſu compañero Silas, alabava al Señor à media noche en la Carcel, ayunavan, diciplinavanſe, y davan en todo tal exemplo, que los Iapones que los viſitavan (que eran muchos) bolvian eſpantados diziendo, que aviã viſto vn paraiſſo en la tierra, y en eſtos exercicios perſeveravan toda via en la Carcel, y aunque por averles eſtrechado las guardas, no podian confeſſar tantos, toda via vſando de buenas traças confeſſavan à muchos. El Padre Fr. Iuan de los Angeles no fue preſo, y hizo gran fruto, aſsi en eſta ocaſion, como en otra, q̃ ſe ofreciò de ayudar à los Chriſtianos, que ſegun ſe dezia, los querian pervertir los Bonzos.

Con la ayuda deſtos Religioſos, y la ſangre freſca de los martyres, mediante la Divina gracia, Omura, que antes era vn mõte eſcabroſo de cambrones, y eſpinas, quedò hecho vn jardin de deleytes, yà reçavan, y ſe confeſſavan, y tratavan de ſu ſalvacion, y aun ſe ponian à peligro de perder la vida por la Fè, y ſi ſe atrevieran los Tyranos à perſeguirlos, huviera muchos martyres; pero como los vian tan determinados, diſsimulavan con ellos, porque no ſe atrevian à tomarſe con los que no eſperavan vencer, deſde que vieron à los ſiervos de Dios ofrecerſe al martyrio.

No ſolo en Nangaſaqui, y Omura, ſino en toda la Chriſtiandad de Iapon, fue eſte exemplo vn eſtimulo grande de fortaleça, y las demàs virtudes; fue bolver por la honra Divina, porque quedaron los Chriſtianos perſuadidos, que los Religioſos hazian lo q̃ enſeñavan, dando libre, y voluntariamente la vida por Chriſto, y que ſi haſta aora no lo avian hecho, era por no pedirlo la ocaſiõ, y aora que ſe ofreciò, vian que ſalian todos, y querian ſalir muchos mas, que temieron, que los dexariã huerfanos, y tenian harto que hazer en detenerlos con lagrimas, y razones, para que no los deſamparaſſen, yendo à ſemejante empreſſa.

Con los gentiles tambien ſe ganò mucho, porque echaron de ver la excelencia de nueſtra Fè, y aſsi dezian: verdaderamente gran coſa es eſta, ſin duda en la Ley de los Chriſtianos ay verdadera ſalvacion, otra vida eſperan, pues de ſu propia voluntad ſe ofrecen à la muerte. Como puede dexar de ſer verdad lo que enſeñan eſtos Sacerdotes, pues en ſu confirmacion dan la vida? Quãdo cogieron à otros Padres, y los mataron, entendiamos, que ſufrian la muerte à mas no poder: pero viendolos aora ſalir à morir, pudiendo eſcuſarlo, ſi quiſieran, no tenemos que dezir, llanamente eſtamos convẽcidos: por donde eſte genero de martyrio, fue de gran importancia, para que eſtimaſſen à los que padezian ſin ofrecerſe, que ſe pue-

de

de contar tambien entre los admirables frutos, que vamos diziendo.

Entendian tambien los gentiles, que los Padres venian à buſcar Reynos, y con eſta ſoſpecha han vivido ſiempre (que para la cõverſion à ſido gran eſtorvo) pero como los vieron ofrecidos al martyrio, ſe deſengañaron muchos. Porque para que quiere vno Reyno deſpues de muerto? No ſe compadece querer juntamente muerte, y averes deeſte Mundo.

No ſabian los gentiles la fortaleça que ay en la Igleſia, y creìan que en matando vno, ò dos Miniſtros, luego los demàs ſe avia de retirar, por temor de la muerte, lo qual ſi aſsi fuera, ellos quedaran victorioſos, y cada dia ſe burlaran de noſotros, y amenaçandonos con la muerte, levantaron perſecuciones por ſu antojo. Mas como vieron, q̃ en lugar de eſconderſe, ſalieron eſtos benditos Padres à hazer roſtro, y muertos eſtos, ſalieron tres, y ſaldrian otros, y otros, y que ni temian, ni hazian caſo de la muerte, y el grande animo que con eſte exemplo cobravan los demàs, quedaron ellos por el contrario vencidos, y temeroſos, y aſsi mudarõ de intento, de donde ſe vè, que andavan errados los Religioſos, que dezian, que ſeria mejor, no hazer ſemejantes ſalidas, y que avia de ſer cauſa de que ſe indignaſſe el Tyrano, y levantaſſe vna gran perſecucion: lo contrario de lo qual moſtrò la experiencia, pues la perſecucion que ſe començò, y la que ſe temia en Nangaſaqui, ceſsò, viſto el valor de los ſantos.

El vltimo fruto ſean los martyres, que por el exemplo, y vida deſtos ſantos, puſieron luego la ſuya por Chriſto; que fueron los primeros ſus dos ſantos hueſpedes, que ſabiendo que iban à Omura, los ſiguieron, y publicamente ſe ofrecieron de ſu voluntad al martirio, y le padecieron con grande alegria, y conſuelo ſuyo, y exemplo para toda aquella Chriſtiandad.

Muriò tambien felicisimamente vn Cavallero principal, por la miſma cauſa, llamado Lino Tinonauga Xirobioye, gran Privado del miſmo Tono, y aqui en yendo à viſitar al Emperador, avia dexado el govierno de ſu Reyno de Omura, el qual con el exemplo de los ſantos martyres alentado, ayudò mucho à la cõverſiõ de muchos, y muriò por la Fè à manos del miſmo Tono.

Otro mancebo, llamado Andres Quinci, eſtà actualmente padeciendo, vn largo, y penoſiſsimo martyrio, que le tienen en vna jaula de palos à los terribles frios, nieves, lluvias, y vientos de Iapon, ſin defenſa ninguna, porque la jaula, no tiene cubierta alguna, ni tejado.

Por la miſma cauſa, y en eſta ocaſion fueron martyriçados Domiugo Yamaguchi, y con èl vn hijo ſuyo Tome. Avia ſido Domingo renegado, y levantòſe en eſta ocaſiõ con tanto eſpiritu, que hecho capitan de Chriſtianos los animava, y encaminava valeroſamente, por lo qual fue primero deſterrado con ſu muger, hijos, y familia, y por que ni aſsi ceſsò de ſu ſanta obra, fueron padre, y hijo degollados.

CAPITVLO XI.

DEL ESTADO DE LAS COSAS DEL Iapon, deſpues del martyrio de los ſantos Fray Alonſo Navarrete, y Fray Hernando de Ayala.

MArtyrizados eſtos ſantos Religioſos, quedaron los Chriſtianos del Reyno de Omura tan conmovidos, alentados, y devotos, que avergonçados de aver como flacos retrocedido, por amor, y temor de ſu Rey, que ſiendo (como todos ellos) Chriſtiano, por paſsiones, è intereſes avia dexado la Ley de Dios, en que deſde niño ſe avia obligado à ſus vaſallos à que la dexaſſen, deſſeavan grandemente levantarſe, y bolverſe al gremio de la Igleſia, donde vian, que eſtava la verdad, la virtud, y la fortaleça, que ni vian, ni hallavan en las vanas ſetas de Iapon, ſino todo lo contrario, falſedad, vicios, y flaqueça. Bien avia viſto en la gente deſte Reyno el ſanto Fray Alonſo Navarrete eſtos buenos deſſeos, quando fue preſſo, y deſde la Carcel embiò à dezir, que en todo caſo viuieſſen Religioſos de la Orden, à oìr las confeſsiones deſtas gentes, y levantarlos del miſerable eſtado, en que ſu flaqueça los avia pueſto, pues ſe via la mano miſericordioſa del Señor, que los eſtava provocando à penitencia, con deſſeo de perdonarlos, como Padre piadoſiſsimo. Por lo qual el Padre Fr. Franciſco de Morales, que le ſu-

ſucediò en el oficio de Vicario Provincial de nueſtros Religioſos en aquel Reyno, y atendiendo tambien à la devocion, que aſsi en los Chriſtianos de Nangaſaqui, como en los de Omura entonces era tan grande, que ſin temores ni miedos, todos buſcavan el remedio de ſus almas, embiò luego allà al Padre Fr. Thomas del Eſpiritu Santo, y al Padre Fr.Iuan de los Angeles Religioſos de nueſtra Orden, y por las miſmas razones,fue tambien al miſmo Reyno de Omura entonces, el Padre Fr. Apolinario Franco, Comiſſario, que era de los Padres de San Franciſco,de manera,que todos tres andavan en aquel Reyno, cada vno por ſu parte haziendo muchiſsimo provecho, deſtruyendo errores,y ſectas gentilicas,arrancando ſuperſticiones idolatras, y deſterrando ritos diabolicos, que como avia yà treze años, que avia renegado ſu principe, ò Tono echando de todas ſus tierras los Religioſos que le avian bapticado, y enſeñado el camino del Cielo,y traìdo en ſu lugar Bonços,que enſeñaſſen todo lo contrario,avian eſtas falſedades,è idolatrias crecido tanto,q̃ avian ahogado la Fè,y en caſi todos,ò eſtava acabada, ò muy muerta, y ſus verdades tan olvidadas,que era meneſter caſi comẽçar de nuevo à catequiçarlos, y enſeñarlos. Levantaronſe muchos caydos renegados, prometiendo morir antes mil muertes,que bolver otra vez à negar la Fè, que obligados de ſu mucha virtud,ſegunda vez profeſſavan,y de los Fieles eran tantos los q̃ acudian à confeſſarſe,y tanto lo que davan que hazer en eſto à los tres Religioſos,que ocupados en tan ſanto exercicio de dia, y de noche, nunca los dexavan deſcanſar. Mas cuydado les dava la publicidad, que tantos como acudian à confeſſarſe avian de cauſar, temiendo,no el ſer por ello preſſos,ò muertos(que eſto antes lo deſſeavan) ſino el impedimento, que ſu priſion haria à obra tan neceſſaria, y de tanto provecho, como la q̃ traìan entre manos, hazian lo poſsible para guardar ſecreto, pero podian muy poco, porque los que acudian à la confeſsion erã tantos, que era impoſsible dexar de publicarſe, finalmente los penitentes crecieron en tan grande numero, que no pudiendo acudir à todos,dieron orden de no oìr confeſsiones de menos de dos,ò tres años, por ſer las mas de à ocho años arriba,y muchiſſimas de diez, veinte, ò treinta años, que como mas neceſsitados debian ſer primero admitidos. En eſtos exercicios anduvieron de Pueblo en Pueblo cerca de mes,y medio, haſta que fueron preſſos, el Padre Fr. Apolinario à ſiete de Iulio, y el Padre Fr. Thomas quinze dias deſpues, con lo qual quedò eſta Chriſtiandad privada de dos muy importantes Miniſtros, grandes lenguas, y de mayor virtud, y ſantidad, è incanſables en el trabajo del miniſterio, aunque eſtuvieran ſiempre confeſſando, predicando, y enſeñando. Con el Padre Fray Apolinario prendieron dos Dojucos ſuyos, que le ayudavan maravilloſamente en el miniſterio, enſeñando, catequiçando, y perſuadiendo la Ley de Dios, à los que, ò la tenian olvidada, ò no la percibian, llamavanſe eſtos Matias,y Franciſco,y con ellos fueron preſſos otros cinco Iapones,que andavan con el miſmo Padre ayudandoſe, q̃ todo era meneſter,y no baſtava. Con el Padre Fr.Thomas, prendieron à ſu Dojuco Mancio, y à Pablo Nagayxi, el que valeroſamente acõpañò al ſanto martyr Fr. Alonſo Navarrete, que no aviendole querido los Infieles prender con el ſanto Padre, à quien quiſo ſeguir à la Carcel,y martyrio, avia buelto à provar ventura, acompañando ſegunda vez al Padre Fr. Thomas, y ganò ſu perſeverancia la corona que deſſeava. Prendierõ tambiẽ à ſu caſero Benito,à Andres,à Thome,y à Diego, que todos le acompañavan, y ayudavan,avia ido el ſanto Fr. Thomas à vna Isla donde los Chriſtianos tenian muchiſsima neceſsidad de que los viſitaſſen, y aſsi fue mucho lo que acudieron à confeſſarſe,y la vltima noche eſtuvo toda ella cõfeſſando en la plaça,y bapticò à muchos, q̃ avia enſeñado por ſi,y por ſu Doxuco Mancio, que fue deſpues Religioſo nueſtro, y ſanto martyr, aprovechandoſe de la enſeñança,y exemplo de ſu Padre Fr.Thomas. Al amanecer ſe recogiò à la poſada à dezir Miſſa,donde la gente que acudiò fue tanta, que con razon ſe recelò de tanta publicidad, y quiſo mudar poſada, porque no le viniеſſe mal al caſero, mas no lo permitiò èl, ni la gente que alli eſtava, pareciendoles que eſtava ſeguro, y dentro de poco tiẽpo llegò vn Iapon à cavallo, y dando palos

à

à los que alli eſtavan dixo, que traia orden para llevar preſſo al Padre. No ſe turbò el ſanto por eſſo, antes le recibiò como venido del Cielo, y diò gracias al Señor por la buena, nueva alegre por verſe admitido à tan gran ſuerte de padecer por Dios, y ſu Santo Evãgelio, ataronlos à èl, y à ſus cõpañeros, y fue por extremo grande el ſentimiento, q̃ los Chriſtianos hizieron, quando vieron tratar aſsi à ſu Padre, y Maeſtro de ſus almas, todo era ſollocos, todo lagrimas, todos querian llegarſe à èl à beſarle la mano, y no ſabian apartarſe, aunque los Miniſtros del Tyrano lo procuravan à palos con la crueldad natural de Iapones, ayudada, è incitada del demonio, que aqui pretende vengar ſu paſſion contra Dios en ſus ſiervos, tanto era el concurſo de la gente, que aviendoſe de embarcar à las Avemarias, era yà muy entrada la noche, ſin que los pudieſſen à palos apartar del Padre, haſta que èl miſmo les rogò, ſe ſoſegaſſen, y dieſſen lugar à que ſe cumplieſſe la voluntad de Dios, y aſsi lo hizieron, con que los pudieron apercibir para embarcar, y los llevaron à juntar con el ſanto Fr. Apolinario, y los que con èl aviã llevado preſſos, y toda eſta ſanta compañia puſieron en vna Carcel, que de nuevo mandò hazer el Tono en vna Aldea, llamada Suzuta, dos leguas de la fortaleça de Cuxima, donde èl reſido. Al Padre Fr. Iuan de los Angeles, que andava en el miſmo Reyno, ocupado en eſtos miſmos ſantos exercicios, fue maravilla no prenderle, y aſsi eſtuvieron yà dos vezes muy cerca de cogerle, y la vna pareciendole que no era poſsible eſcaparſe, ſe avia yà veſtido ſus Habitos, eſperando que los que le buſcavan entraran, mas quiſole el Señor guardar, que como dueño, y Señor de coſas tan grandes, ordena, que vnos ſe queden à trabajar mas, y otros reciban el premio, y corona de ſus trabajos. Caſi le ſucediò de la miſma manera, al caſero del ſanto Fr. Alonſo Navarrete Gaſpar, que no le valieron para ſer martyr en aquella ocaſion las muchas diligencias que hizo para que le prendieſſen, y martyriçaſſen con ſu amado Padre, con el qual oliendo que ſe venia à entregar à los Tyranos ſe juntò, y le acompañò en el camino deſſeandole acompañar en la muerte, y la corona, y como prendiendo al Padre Fray Alonſo, no le prendian à èl, dixo publicamente à los Iuezes, que èl avia tenido eſcondido à aquel Padre tres años en ſu Caſa, para que enſeñaſſe aquella Ley ſanta, y que de ello ſe gloriava mucho, y aſsi ſi avia razon para prender al Padre, tambien la avria para prenderle à èl, y aun mayor, que por ſer Iapon tenia mas obligacion à guardar los mandatos del Emperador, que aquel Padre que era eſtranjero, y nada deſto le valiò para que le prendieſſen entonces, reſpondiendole que no tenian orden para prenderle, pero aora paſſados yà algunos meſes, quando èl yà eſtava deſcuydado de tan grande bien, vino orden de la Corte, que fueſſen preſſos los caſeros de los dos Padres martyriçados, y aſsi los prendieron à veinte y vno de Agoſto, y les confiſcaron todos ſus bienes, no queriẽdo el Señor que ſe quedaſſe ſin el deſſeado premio del martyrio, quien con tan grandes deſſeos, buenas obras, y exemplo de los demàs le avia procurado. Depoſitaronlos el dia que los prendieron en Caſa del que eſtava por cabeça, ò principal de la calle, donde vivian, y alli eſtuvieron haſta aver anochecido, y entonces fue vn Religioſo de Santo Domingo nueſtro Padre, y los confeſsò, y luego los llevaron à la Carcel publica, donde el tiempo que eſtuvieron, que fue haſta el vltimo de Setiembre, moſtraron gran valor, no ſolo llevando ſu priſion con mucha alegria, por ſer por cauſa tan pia, ſino reçando, y diſciplinandoſe, todas las noches con mucho exemplo de los que los vian, y conocian. Viſitavanlos muy amenudo nueſtros Religioſos, como à coſa propia, y perſonas à quien tenian particulariſsima obligacion, pues morian, y perdian todos ſus bienes temporales, por aver ſido ſus miſericordioſos hoſpederos, y la noche que les ſacaron al martyrio los fue à confeſſar vno de ellos, porq̃ no les falcaſſe eſte conſuelo. Embarcaronlos de noche à eſcõdidas de los Chriſtianos, por privar à los martyres de la honra que ſe les hazia, y à los demàs del buen exemplo, y animo con que quedavan, para padecer otro tanto, ofreciẽdoſeles ocaſion, y por eſto, tambien los llevaron à vna Isleta llamada Tacabucò, donde les cortaron las cabeças, ofreciendolas ellos de muy buena voluntad por el Señor que las recibiò ſin galardon,

don, y paga de vida, y honra eterna. Esto fue à vltimos de Setiembre, como à media noche, poco mas, ò menos, y si passava yà de la media noche, fue dia de nuestra Señora del Rosario, que aquel año cayò à primero de Octubre, y sino en su vispera que esto mismo, con q̃ se fueron à celebrar aquella solemne fiesta al Cielo, con particular gusto desta circunstancia, porque eran muy devotos Cofadres del Rosario, y aun sus Predicadores, que como los Religiosos andavã escondidos, encomendavan este oficio en su ausencia à los que mas se aventajavan en devocion, y espiritu, y tales erã estos santos viviendo. Quando prendieron à estos santos caseros de los Padres, prendieron tambien à siete vecinos honrados de su calle, porque avian dado sus firmas (por cumplir con los genciles) que no darian posada à Religioso ninguno, ni consintirian que en aquella calle los apossentasse nadie; rigor grande, pero muy vsado en Iapon, al qual como injustamente obligados, respondian lo ordinario cõ palabras amphibologicas en diverso sentido, del que les pedian por evitar con esto mayores males, no solamente de pena, sino de culpa, pues à quantos no diessen tales firmas los avian de prender, y matar à tormentos, para lo qual no todos en vna gran Ciudad pueden estar dispuestos.

Luego que el Rey, ò Tono de Omura huvo hecho prender à los Padres Fr. Thomas del Espiritu Santo, y Fr. Apolinario Franco, se subiò à la Corte del Emperador, à tratar estos negocios de los presos, dexando en su lugar por Governador del Reyno, à su gran Privado Xirobioye, el renegado de quien queda dicho arriba, que por mandado deste Tono, tambien renegado, avia ido con guarnicion, y gente de guerra à Nangasaqui, à buscar, y prender à los Religiosos, que avia fama cierta, que en ella avia, y q̃ avia hecho grandes diligencias, y extorsiones para ello, sin poder hallar ninguno, por lo qual avia hecho grandes amenaças à los vecinos de aquella Ciudad, por ser Christianos, y esconder los Religiosos. Pues es Dios Nuestro Señor tan piadoso que quando por sus atrevimientos, y blasfemias merecia vn terrible, y tremendo castigo, le tocò con su mano poderosa, y ablandole aquel coraçon duro, le hizo ir à la Carcel donde estavan los dos Padres, que èl avia hecho prender, el Padre Fr. Pedro de la Asumpcion, y el P. Fr. Iuan Baptista, y pidiendoles perdon, dixo, que se queria bolver à Dios, y vivir como Christiano. Animaronle mucho los dos Padres, y el Padre Fr. Pedro le levantò, y le diò orden de lo que debia hazer para salvarse, con lo qual, y con verlos padecer constantemente, movido con tan excelente exẽplo se esforçò, y mucho mas quando viò, q̃ tras los dos martyres, (que al parecer de los Gẽtiles) à caso, y no buscãdolo ellos, avian sido martiriçados, se avian voluntariamente ofrecido luego los otros dos santos, Fr. Alonso, y Fr. Hernando, con q̃ avergonçando la cobardia, que antes avia mostrado, se determinò constantemente à padecer qualquier tormento, à exemplo destos Santos, por no faltar en la Fè, mas no luego se declarò en publico, ordenandolo assi el Señor, para que estando todavia en Palacio, pudiesse hazer los grandes bienes, que hizo à muchos de aquel Reyno, que avienq̃ antes caydo como flacos por miedo de los tormentos, aora con el exemplo clarissimo de los santos martyres, se avian esforçado, y dessavan levantarse, y bolverse de todo coraçon à Dios, viendo que èl solo era el que merecia ser servido, y adorado como tal, y que en ninguna otra secta podian salvarse, à los quales ayudò maravillosamente este Cavallero, estando como otro San Sebastian en el Palacio del Perseguidor, para animar, y favorecer à los perseguidos Christianos, y mas en esta ocasion que ordenò el Señor q̃ quedasse con el govierno del Reyno, en el qual favoreciò publicamente à los Christianos, y persuadia à los renagados, q̃ à exemplo suyo se levantassen à Dios, y creciendo la caridad, iba expeliendo de si todo temor humano, y desechò de si las visitas de los Bonços, como ponçoña, que podia dañarle, con lo qual huvo en aquel Reyno vna general reformacion en los Christianos (de que avia muy gran necessidad) acudiendo casi publicamente à confessarse, no solo por otras partes del Reyno, sino aun en la misma Carcel, donde en todo este tiempo fue grandissimo el concurso de gente q̃ de dia, y de noche acudian à confessarse con aquellos santos presos, que no hazian otra cosa sino confessar, predicar, y animar à los Fie-

les

les de palabra, y por cartas, con grandiſsimo provecho de todos ellos: fueron tambiẽ muchiſsimos los renegados,que ſe levantaron animados con tan eficaces exemplos aſsi de los Religioſos,como de ſu buen Governador Xirobioye. Pero en bolviendo de la Corte del Emperador el Tono, cargaron ſobre èl inumerables quexas de los Bonços, y otros malſines contra el que avia quedado con el govierno, diziendo la gran mudança, que por ſu cauſa avia avido,los muchos que ſe avian buelto à Dios,y la publicidad,y frequencia,que avia avido de confeſſiones; y finalmente, que el miſmo Governador era Chriſtiano,y los capitaneava. Cõ eſto el Tono (puede ſer que mas de temor, que de voluntad, porque conocia la ſantidad de la Ley de Chriſto, aunq̃ por otros reſpetos, y paſiones particulares la perſeguia) mandò eſtrechar luego la Carcel, y puſo mas rigor à los Padres preſſos, doblò las guardas, y tomò los paſſos, y caminos, por donde los podian venir à viſitar,y caſtigò à vn hidalgo llamado Domingo Yamagochi, que ſiendo antes renegado, ſe avia aora levantado con toda ſu caſa,y no pudiẽdole hazer bolver al miſerable eſtado,de q̃ avia por la gracia de Dios ſalido, le deſterrò primero,y pocos dias deſpues bolviendole à requerir que renegaſſe,y hallandole firme en la Fè,le hizo degollar, à primero de Noviembre deſte año de 1617. Luego mãdò llamar à ſu Privado,y Lugarteniente Xirobioye, y queriendo examinar ſi era verdad,lo que dèl ſe dezia,le preguntò,y dixo. Es verdad que ſois Chriſtiano? Y reſpondiẽdo èl que ſi, le bolviò à preguntar. Es verdad que en mi auſencia aveis perſuadido para que ſe levanten los miſmos à quien vos aviades hecho renegar? Si ſeñor reſpondiò Lino(que eſte era ſu nombre de Chriſtiano) encoleriçòſe grandemente entonces el Tono, y dixole con grande enojo. Pues luego aqui aora aveis de renegar. Eſſo no me mande V. Altêça(dixo Lino)porque no lo tengo de hazer. Porfiò mucho el Tono por todas las vias que pudo,en que avia de dexar la Fè de Chriſto;pero el valeroſo Lino eſtuvo,como vna roca conſtante,en confeſſarla, y viendo que no avia remedio, le mandò cortar la cabeça, entrandoſe èl primero en ſu recamara. Sucediò eſto à quatro del mes,y año dicho. Era Lino particular Cofadre del Santo Roſario,de cierto numero,que ay de mas particulares obligaciones fuera de las comunes.

De alli a pocos dias vino à viſitar al Padre Fr. Thomas del Eſpiritu Santo à la Carcel vn mancebo Iapon,llamado Andres,diſcipulo, y coadjutor ſuyo, à quien el Padre tenia bien induſtriado, para que donde no podian llegar Religioſos, èl ſupliеſſe en le q̃ pudieſſe eſta falta,y ſupliala en mucho,animando, eſforçando, y conſolando à los Fieles, yà con palabras ſantas,que les dezia,yà con la leccion de libros devotos, que para eſto llebava. Llegando pues à la Carcel dixo à las guardas, que le dieſſen licencia para hablar con los Padres preſſos, negaronſela ellos, y preguntaronle ſi era Chriſtiano, y reſpondiò que ſi. Preguntaronle mas, de donde venia, y reſpondiò con lindo brio, y animo alentado por el Eſpiritu Santo (que lo es de fortaleça) que avia muchos dias, q̃ andava por las Aldeas de aquel Reyno de Omura, leyendo libros ſantos à los Chriſtianos, ayudandolos,y conſolandolos,y aun fortificandolos en la Fè del verdadero Dios del Cielo, y de la tierra. No eran eſtas reſpueſtas para ſer bien recibidas de gente pueſta de propoſito para aprieto,y afliccion de los preſſos por Chriſto,y aſsi en oyendolas, le reſpondieron tratandole muy mal, y dieron aviſo al Tono, contandole muy por extenſo, el grande animo,con q̃ avia dicho todas eſtas coſas el valeroſo Andres,y el poco miedo, ò temor que moſtrava à los tormentos, que à los tales eſtavã amenaçados. Sintiòlo el Tono demanera,que hizo hazer vna jaula de grueſos palos,en q̃ empieſſe Andres,y mando que deſnudandole en carnes vivas le puſieſſen en ella à las inclemẽcias del Cielo(que en Iapon ſon por aquel tiempo terribles) donde eſtuvo de eſta manera cerca de vn mes, entendiendo con eſto no ſolo matarle con terrible tormento,ſino atemoriçar à quantos lo ſupliеſſen; pero ſaliòle la traça muy al contrario de ſu penſamiẽto, porque (como el ſanto mancebo dezia) nunca en ſu vida eſtuvo mas contento,y alegre, moſtrando Dios, que como pudo en el Orno de Babilonia embiar viento freſco, y marea regalada à los tres mancebos, arrojados alli por ſerle leales, aſsi,y por la miſ-

ma razon pudo tener como en regalada estufa, à este animoso mancebo en esta jaula, en medio de las inclemencias del rigor del Invierno en Iapon, y en carnes, por lo qual todos quantos vinieron à entenderlo, perdido el miedo à los Tyranos alabaron à Dios, que es tan glorioso en sus santos, y cõ tanta fidelidad acude à los que en èl esperan. Mucho llovió todos aquellos dias, y muchos vientos hizo, y èl estava en carnes, y la jaula sin techo, sin tener defensa natural ninguna, ni sobre que echarse, sino vn pedaço de estera, q̃ vn Christiano pudo echarle en la jaula, y despues quando le quitaron de alli, y le pusierõ con los Padres en la Carcel, donde estuvo dos, ò tres meses, contava belleças del consuelo grande, que tuvo en la jaula desnudo. Vltimamente le soltaron libre, y como quien avia gustado lo que era padecer por Dios, y su Evangelio, se fue luego derecho à servir, y acõpañar à nuestros Religiosos, por cuyo respeto avia començado aquel dichoso camino, y en cuya compañia esperava acabarle, y siempre anduvo cõ ellos, y fue de gran provecho à los Christianos, leyendoles libros santos, y enseñandoles sana doctrina.

Como en ausencia del Tono huvo la larga en la Carcel, que queda dicha, pudierõ los Religiosos traer à ella recado, Ornamẽto para dezir Missa, y la dixerõ desde aquel tiempo; mas teniendo de ello noticia el Tono embiando allà gente Infiel, de quien èl fiava tales cosas, hizo q̃ sacassen de la Carcel todos los presos Religiosos, y Iapones aradas atras las manos, y braços fuertemẽte, y con vna buelta de la misma soga à la garganta, como suelen, y assi los tuvieron à la verguença mas de dos horas, y delante de sus ojos les quemaron los Ornamentos del Altar, y las Imagenes que tenian, cosa que les diò mas pena, que les diera la muerte, que esta ellos la desseavan, y la tenian tragada, aunque los guardò el Señor para mayores triumfos, y mas prolõgado martyrio, y assi despues los bolvieron à la Carcel entendiendo ellos, que los querian matar. Esto fue a veinte y seis de Nobiembre, y de alli à vn mes soltaron à muchos de los Iapones, quedandose otros con los Padres presos, porque lo pidieron ellos, como quien sabia lo que aquello era, que quien no lo gusta, no lo acaba de entender.

Entre los frutos de los santos martyres, Fr. Alonso Navarrete, y Fray Hernando de Ayala, entra tambien el martyrio de Iuan Niyemon, que por los consejos de Lino Xirobioye, avia poco que se avia baptiçado, y à poco mas de tres meses de Christiano muriò martyr, y muy glorioso. Era èl natural del Reyno de Quinocuni, y morava en Omura muy dado à la idolatria, tocòle Dios por los consejos de Lino, y viniendo à Nangasaqui, buscò, y leyò con gran atencion el carecismo, con q̃ se enseñan à los q̃ se han de baptiçar los Misterios de nuestra Santa Fè, que todos debemos creer, y porque cerca de ellos se le ofrecian algunas graves dudas, las preguntò con mucho desseo de hallar el camino de la salvacion, para seguirle, y el Señor (que nunca falta à tan santos pensamientos, antes como à dones suyos los favorece) le acudiò en esta ocasion, y Iuan hallò quien le satisficiesse perfectamente à sus dificultades, con lo qual se baptiçò, y començò luego à ser fervoroso Christiano, y muy puntual en la guarda de los Mandamientos Divinos, dando en todo genero de virtud muy buen exemplo. Visitava muchas vezes à los Padres Fr. Thomas, y Fr. Apolinario en la Carcel, recibiendo siempre de ellos buenos consejos, y guardandolos: con q̃ iba siempre creciendo, y mostrando mas fervor, y fortaleça en la Fè, y amor de Dios. Entrò en la Cofadria del Rosario, y animava à los demàs maravillosamente; por lo qual el Tono le mandò amarrar en su propia casa, que se le diò por Carcel, poniendole para su seguridad guardas à veinte y tres de Deciembre: con que luego se entendiò, que le cortarian la cabeça, y assi le iba à visitar sus amigos, y le pidian sus oraciones, quando se viesse con Dios, à lo qual èl confiadamente respondia, que lo haria assi, si el Señor por aquel camino le llevasse. Entendiendo pues que se llegava su hora, quiso aprovechar las que le quedavan de vida, disponiẽdose para la partida, y no tratar yà de cosas deste Mundo; para lo qual guardò silencio desde aquel dia de Navidad à medio dia, respondiendo brevemente por señas, à quien le iba à visitar, y entre los demàs à vn Bonço, que le vino à dezir, que pues no tenia otra culpa mas de ser Christiano, rene-

gasse,

gaſſe,y le dexarian libre,al qual,ſin hablarle palabra, con la vna mano le hizo ſeñal,q̃ ſe fueſſe,y cõ otra pueſta en el cuello,q̃ guſtava de morir degollado, con lo qual ſe fue el Bonço corrido, y èl quedò en ſu quieta contemplacion, haſta que à las ocho,ò nueve de la noche,vinieron de parte del Tono los que le avian de cortar la cabeça:recibiò los con alegria,y ſin hablar palabra,hizo ſeñas, que traxeſſen vino, para convidarlos, en ſeñal de agradecimiẽto de tã buena nueva à vſo de la tierra,y haziẽdoſe aſsi,les diò de beber,y quirandoſe el veſtido, que tenia encima, ſe le diò al que le avia de cortar la cabeça,y aviendo eſtado vn rato de rodillas en oracion, ſe la cortaron, dia de Navidad de 1617. y luego le deſpedaçaron, probando ſus catanas en el cuerpo ſanto. Los Cofadres del Roſario llevaron gran parte de ſus Reliquias, à los Padres de nueſtra Orden, como de particular Cofadre del Roſario, que ſon come hermanos de la Orden, No ſin miſterio ſe dize que eſte ſanto martyr fue Cofadre del Roſario,y q̃ otros,que lo eran tambien, recogieron ſus ſantas reliquias, con rieſgo de venir ellos tambien à padecer,y ſer martyres por ello, porque es coſa maravilloſa lo que à crecido en aquellos Reynos el fervor de la Fè, deſde que ſe introduxo en ellos la devocion del Sãto Roſario, prueva clara,de que es ella eficaciſsima, no ſolo para deſterrar vicios,y repar la Fè perdida,como lo experimẽtò bien nueſtro Padre Santo Domingo, alumbrado dello por la Virgen Santiſsima, en Toloſa de Francia, que en ſu tiempo eſtava apeſtada de heregias; ſino tambien para que donde la Fè fuere nuevamente plantada eche profundas raizes, que no las baſten à arrancar Tyranos, ni tormentos, ni todo el poder, è induſtria de ſatanas,como conſta deſto,que acavamos de dezir, y de lo dicho arriba, y de las cartas, que eſcriven ſiempre los Religioſos de la Orden, que como hijos de Santo Domingo eſtàn alli hechos Apoſtoles de Chriſto, y de ſu Madre, predicando el Evangelio,y enſeñando la devocion del Santo Roſario.

Por eſte tiempo ſe hallò vna piedra de color algo negro en vn arroyo junto al lugar donde fueron preſſos los Padres Fray Alonſo Navarrete,y ſu ſanto compañero,en la qual eſtava naturalmente ſeñalada vna Cruz, de color algo blanco con ſu rotulo arriba,y ſe embiò à Manila al Convento de Santo Domingo, como coſa admirable, y miſterioſa.

Eſtuvieron los ſantos Fr. Thomas, y Fr. Apolinario con ſus compañeros en eſta Carcel el rigor de aquel Invierno (que en Iapõ es terrible) deſnudos, porque les avian quitado los veſtidos,y ſin cama,y ſin abrigo alguno, que la Carcel era como jaula de maderos, que ni defendia de los frios, vientos, y nieves, ni ſe avia hecho para refrigerio, ſino para tormento. Al grande frio ſe juntò igual ambre, porque no dandoles para ſuſtẽto mas de vna pequeña raciõ de arroz, cocido en agua ſin otra viauda, no permitian, que de los Chriſtianos les entraſſe comida alguna, ni los ſantos cuydavan della, la hambre que ſentian era la eſpiritual,por averles quemado el recado de dezir Miſſa, y para eſta procuraron con muchas veras el remedio, y el Señor compadeciendoſe de ſus preſſos, diſpuſo las coſas demanera, que el dia de Navidad pudieron bolver à dezir Miſſa, y la dezian con grandiſsimo ſecreto, y mayor goço de ſus almas, con que tuvieron la Paſqua mas alegre,y mas devota que jamas avian tenido.

CAPITVLO XII.

DE LA EDIFICACION DE LA IGLEſia de los ſantos Reyes del Parian.

DEſde que la Orden entrò en eſtas Islas tuvo à ſu cargo (como al principio ſe dixo)la doctrina,y enſeñança de los Chinos,que todos los años vienen à ſus tratos,y ganancias à eſtas Islas, los quales viven en vna *como* Alcayceria, que llaman en eſta tierra Parian,y de ordinario avrà alli como diez mil Chinos, y à tiempos ay cerca de veinte mil, donde de mas de ſu mercancia, que es riquiſsima,viven todos los oficios, q̃ para vna muy concertada,y proveida republica,pueden pedirſe,y eran entonces todos Infieles, porque haſta entonces, *en convirtiendoſe*, y baptiçandoſe alguno, le obligavan à dexar aquel ſitio, como de Idolatras, y venirſe à vivir à otro Pueblo,que de Chinos

nos baptiçados estava allí cerca, procurandose con esto apartar à los recien baptiçados de los Infieles, porque no se les pegasse el mal exemplo de sus vecinos Idolatras, quando su Christiandad por nueva tenia pocas fuerças, para resistir esta tentacion, y salir libres deste escandalo, y no por esso el Pueblo de los Infieles quedava olvidado, porque desde el Pueblo de los Christianos Chinos llamado Minondoc, donde assistian los Religiosos, se les venia los Domingos à predicar, à los que vivian en el Parian, y cõ esto passaron hasta este año de 1617. que cõ razon se reparò, en que importàra mucho, que assistieran siempre los Predicadores cõ esta multitud de gente, q̃ tratandolos mas, y mas de cerca, y con mayor, y mas frequente comunicacion, se haria en ellos mas fruto espiritual, y serian muchos mas los que se baptiçassen en salud, y en enfermedad. Comunicòlo el Padre Provincial, con los dos estados Eclesiastico, y Secular, y parecioles muy bien à todos, sacaronse las licencias ordinarias, y començòse luego vna Iglesia, y casa pequeña de madera, y toda à costa de la Religion, por no pidirles para ella à los Chinos Infieles, en cuyo beneficio, y favor se edificava, y desde luego començò el Señor à manifestar q̃ le era la obra muy acepta, favoreciendo maravillosamẽte à vn Chino, que andava por sobre estante de la obra, al qual vn Español colerico, porque le avia mordido vn perro, le preguntò cuyo era aquel animal, para ir à vengar en el amo el dolor, que el perro le avia causado, respondiò el Chino, que no sabia cuyo fuesse, y el Español enojado dixo, tuyo debe de ser pues no lo declaras, y sacando la espada le diò vna estocada por los pechos, pero el Señor, que se agradava del cuydado, que el Chino ponia en la edificacion de su pobre Templo, endereçò la espada à que diesse en vna Cruz de evano, que el Chino traìa debajo del vestido, en la qual hizo vna gran señal el golpe, y quedò el Chino libre, recibiendo el Señor la estocada en su Cruz propia, porque no dañasse à su devoto; cosa que el Chino reconociò por muy particular merced, y superior paga de su trabajo, y èl, y quantos lo supieron alabaron al Señor admirable en sus obras.

Acabòse la pobre Iglesia, y como edificio de pobres durò poco, porque siendo las maderas que servian de columnas, y sustentavan el edificio menos fuertes, y la tierra pantanosa, y movediça, no pudieron sustentar el peso de la teja, sin desdecir de manera, que amenaçava ruina, por lo qual previniendola, porque no cogiesse à algunos debajo, se quiso baxar la teja, y estando destejando la Iglesia diez y nueve personas sobre el tejado, el edificio, que sin esto estava yà para caerse, con sola esta sobre carga, que se le añadiò, se abriò, y vino el techo abajo, llaves, quilaçon, y teja, haziendose aun los maderos gruesos muy pequeños pedazos, y cogiendo dentro muchos de los que estavan en lo mas alto del tejado, dexandolos sepultados entre palos, y tejas, desuerte que de algunos, no se via sino alguna parte del vestido: juntòse innumerable gente al ruido, y los mas, que eran gentiles, estavan con mucho espanto mirando el estroço hecho, y no se atrevian à dar favor, y desenterrar à los pobres Oficiales oprimidos, y assi estuvierõ de aquella suerte cubiertos grande espacio de tiempo, entendiendo todos, que estarian no solo muertos, sino miserablemente despedaçados, mas no fue ello assi, porque quiso el Señor dàr à entender à aquella gentilidad su omnipotente providencia, y el cuydado que tiene de los que le sirven, y los sacaron à todos (aunque amortecidos) pero libres, y sanos, sin q̃ huviesse entre todos ellos, ni vno herido, donde llaves muy gruesas se avian hecho pedaços, bolvieron presto en si, y dieron gracias al que los avia tan maravillosamente librado, y todos los presentes (que eran innumerables) Christianos, è Infieles quedaron admirados, y los Infieles à voces dezian, grande es la providencia del Dios de los Christianos: con que el Señor sacò destos sus enemigos perfectas alabanças, y bolviò por su honor evitando el escandalo, que entre estos Idolatras pudiera causarse, si vieran muertos à aquellos hombres, por trabajar en la casa de Dios. Creese tãbien que ayudaria mucho à esto la fervorosa oracion del Padre Fr. Bartolomè Martinez, que era por cuya cuẽta corria la obra, y viendo, que no la podria dàr buena, si el Señor no remediava aquella desgracia, se lo pidia afectuosissimamente, y no fue esta vez sola la que el Señor concediò à sus fieles,

les,

les,y devotas oraciones cosas de gran maravilla, como à su tiempo diremos.

Acomodóse vn pedaço del sitio bajo de la Casa, para que sirviesse lo mejor que fuesse possible de pequeñita Iglesia, para los pocos Christianos que avia,y desde alli era maravilloso el fruto,que hazian los Religiosos en aquella multitud de gente infiel,è idolatra,enseñandolos continuamente de dia, y de noche,en la Iglesia, en las Plaças, en sus Casas, sin perder ocasion de hazerles bien, aunque fuesse trabajando mas de lo que sus fuerças alcançavan,confiando en el Señor, cuya labor hazian: de que se siguiò luego vn maravilloso efecto, en gran servicio,y honra del Señor, y provecho de las almas; y fue que los muchos enfermos, que en aquel Parian morian, (y antes de la assistencia de los Padres, todos se iban en su Infidelidad) desde que vieron en su compañia à aquellos tan religiosos Padres,y oyeron su doctrina, casi no ha muerto ninguno sin baptiçarse. Tal era el cuydado en proponerles la Fè,explicandoles el fruto grande, y provecho espiritual del Baptismo,y por el contrario la pena eterna de los que le menospreçian,con que muchas vezes los mismos Infieles parientes, y amigos de los enfermos los persuadun à que se baptiçen;y assi ellos,como las personas de su misma nacion,que tienè los Religiosos diputados para esto, tienen mucho cuydado en saber si ay algunos enfermos, y avisan, para que los Padres los vayã à ver, y enseñar el camino del Cielo.

Fuera destos que baptiçan en enfermedad se baptiçan muchos en salud, y llevan la nueva del Evangelio à su tierra,con que se espera se ha de facilitar algo la entrada de los Predicadores en China,conociendonos yà por personas, que de mas de amarlos, y favorecerlos mucho, no tracamos de provechos nuestros temporales,sino del biẽ de sus almas: argumento muy fuerte para el Chino, que es sobre manera codicioso,y tiene por virtud muy Divina el menospreçio de lo que èl tanto estima, y como son de tan buenos entendimientos,estàn muy persuadidos,à que es verdad lo que les predicamos del premio grande de la otra vida para los buenos, viendo, que sus Predicadores tratan tanto,y à tanta costa de penitencias de serlo,y menospreciã todo premio de las cosas presentes, con la esperança firme del premio eterno, que à no ser muy superior, fuera mucha imprudencia dexar por el todo lo presente, y vinieran à ser(como dixo el Apostol) los mas miserables del Mundo.

Hizo despues el Padre Fray Bartolomè Martinez en el mismo sitio vna sumptuosa, y admirable Iglesia de proposito, grande, y capaz, para que en ella cupiessen los muchos, que esperava baptiçar,y tan hermosa, que la misma generosidad del edificio diesse algun asomo à parecerse à cuya era; y porque à ellos les pareciesse mejor,hecha al modo de los mejores edificios de China,toda de madera, hecha de encajes, sin que en su armaçon huviesse clavo alguno,aunque las pieças de ella eran tantas, que passavan de tres mil,trabadas con maravilloso artificio, y con arte tan superior, q̃ antes q̃ se començassen à poner,estavan todas labradas con sus encajes tan ajustados, que aconteciendo, que el architecto, al tiempo del assentarse, estava tan enfermo, que no se podia levantar de la cama, desde ella iba diziendo, lo que se avia de hazer,y se hallò todo tan ajustado, que *no fue menester mas de irlo assentando todo*, como lo avia medido, y labrado el autor desde el principio: cosa que causò grande admiracion à los architectos de España que lo vian, y quedavan espantados,y con razon;pues por cosa digna de la sabiduria, que le avia Dios comunicado se nos cuenta otra cosa algo semejante del Templo, q̃ edificò Salomon,como se dize en la Sagrada Escritura. Era el Maestro Infiel, muy viejo, y enfermo, y sustentòle Dios la vida hasta que acabasse esta obra, que entonces se le agravò la enfermedad, pidiò el Santo Baptismo, y aviendole recibido con devocion, muriò alegre de verse Christiano, y se enterrò en la Iglesia,que para Dios avia labrado.Estandose la Iglesia edificando sucedieron algunas cosas muy notables, vn Domingo despues de aver oido los Christianos Missa, tiravan ellos,y muchos Infieles,que los ayudavan,vn madero muy grãde,que avia de servir de colũna en la obra, y al baxar vna cuesteçilla, tomò corriente sobre vnos palos rolliços, que para traerle

con menos dificultad, le avian puesto debaxo, y vino de golpe con tanta fuerça sobre vno de los que le tiravan, que por ningun caso pudo ser favorecido. Estavan alli quatro Religiosos animando la gente, y viendo esta desgracia, acudieron al Señor, à pedir misericordia, para aquel pobre, y hizo el Señor como quien es, que pareciéndoles à todos que le avia de aplastar contra otro palo grande à donde iba à dar, no le cogiò mas de los calçones, dexandole sano el cuerpo, pero casi muerto del susto del peligro, en que sin pensar, se avia visto, llegaron los demàs à mirarle, y viendolo sano, clamaron à voces, grande es la providencia de Dios, y le dieron gracias por merced tan grande. Estandose poniendo en la misma Iglesia los maderos, que como colũnas avian de sustentar las quatro esquinas del crucero, que eran mucho mayores, mas altos, y mas gruesos que todos los demàs, tiravan pues de vno mucha gente à quatro partes para, que fuesse derecho, con maromas gruesas, y nuevas, yendo vn Oficial sentado en la cabeça del madero, para tener cuenta con las bueltas de las maromas, no se soltassen; era el peso del madero tan grande, que saltò vna maroma, y quebrada esta afloxaron las demàs, y la gente temerosa, dexando repentinamente lo que hazian, se puso en salvo, dexando por sin remedio al que iba sentado en la cabeça del arbol. El Padre Fr. Bartolome Martinez, que estava à la mira, la puso luego en Dios, pidiendole favor para aquel hombre, y el Señor mostrò por el efecto averle oido, porque el madero se recostò sobre vnas cañas, que alli estavan levantadas, que aunque eran fuertes, no lo eran tanto, que pudieran sustentar carga tan grande, ni cõ mucho, y el hombre se bajò por ellas libre, pero elada la sangre del gran miedo, que con razon tuvo, llegò la gente à verle como resucitado, y tuvieron todos el caso por manifiesto milagro, y reconociendolo assi el hombre, que era Infiel, se hizo Christiano, agradecido por la merced, que del Señor avia recibido por la oracion de aquel Padre.

Acabòse el Templo, y quedò hermosissimo, que se llevava los ojos de quantos en el entravan, que en su genero era cosa insigne, y con grande alegria de Españoles, y Chinos, assi Christianos, como Infieles; y andando el tiempo sucediò otro caso de grande edificacion para aquellos Chinos: porque el año de 1628. Lunes à treze de Março à la vna de la noche, quando mas quietud suele aver, se pegò fuego en vna Casa del Parian, y sin poderse remediar creciò de suerte, que se quemò casi todo; porque entonces eran las Casas de cañas, y nipa (que es como paja) ò de tablas seeas, que ardian como tea, y como la Casa, donde començò, estava tan dispuesta para arder, no solo se abrasò ella, sino que quemò todas las Casas, q̃ tenia junto assi à todas quatro bandas, como si corriera viento por todas ellas, y no bastò diligencia humana, para q̃ en espacio de dos horas, no se hizieste el estrago dicho, dexandolo todo abrasado, excepto vnas Casas à quien defendieron del fuego vnos arboles verdes, que junto à ellas estavan, y otras pequeñas, que estavan algo apartadas, la mayor fuerça del fuego iba àzia la Iglesia, y el ayre le llevava alla à gran prisa, y las Casas, que se estavan ya quemando, estavan tan cerca de la de los Religiosos, que llegavan à ella las llamas, y tostavan los maderos della, y en particular les hazia mala vecindad à los Religiosos, vna Casa que tenian junto assi, mas alta q̃ la suya, que la sobrepujava, por lo qual algunos Religiosos de otras Ordenes, q̃ avia acudido à favorecer lo que pudiessen, procuravan con otra mucha gente, que estas Casas altas no se quemassen, y con agua estorvavan, que los maderos de la de los Religiosos, no se acabassen de encender, que ya humeavan, y la multitud grande de los Infieles, que vian quemadas sus Casas, dezian: veamos si el Dios de los Christianos guarda su Iglesia. A tan apretado punto sacaron los Religiosos la Imagen de Nuestra Señora del Rosario de su Iglesia, y pusieron la àzia donde venia fuego, y viento contra la Iglesia, para que resistiesse à tan furiosos contrarios, y hizolo como Madre de misericordia; que reverenciando el viento tan soberana Señora, bolviendo atras se llevò consigo el fuego, y dexò la Iglesia libre, y à todos los presentes llenos de goço, y alabanças à la Divina piedad, y à la Madre de dulçura, que tan poderosamente avia defendido

dido su Templo. Sucedió ello tan luego en sacando la Imagen, que hasta los Infieles reconocieron, que esta merced avia venido por la Virgen, y la dieron grandes alabanças. Aunque en la fabrica desta hermosissima Iglesia, se avia tenido cuydado cõ que las maderas fuessen de dura, no bastò, y allí dentro de pocos años se pudrieron algunas, y amenaçaron q̃ avia de ser lo mismo de las demàs, y pareciò necessario derribarla, porque no hiziesse ella algun daño mayor, cayendose, y hizose en el mismo sitio otra muy buena de pilares de piedra, que por estar muy cerca de la Ciudad no la dexarõ hazer mas fuerte. Pero està muy bien adornada, cubierta toda ella de arriba abajo, de quadros, donde està pintado todo lo que les puede dàr luz à aquellos Infieles, para que sepan lo que les importa: toda la vida de Christo Nuestro Señor, y su Santissima Madre, muchos Quadros del Iuizio, Gloria, Purgatorio, è Infierno; mucha doctrina de los Santos siete Sacramentos, muchos milagros pertenecientes à ellos, y especialmente al mayor de todos; muchos martyres, y muchos santos exemplos; siendo lo qual demàs de hermosear mucho la Iglesia, sirve de libros devotos, donde estas gentes (que son muy curiosas) ven, y aprenden lo que de palabra se les enseña, y les haze muy gran provecho. Muchos casos han sucedido, por los quales se han echado de ver de quan grande importancia à sido el hazer esta Iglesia, que en medio de tanta gente idolatra, estè predicando el verdadero Dios, con vozes tan grandes, q̃ se oigã en su grã Reyno de China, y le dispongan para su conversion. A vno de los q̃ aqui se avia baptiçado bolviẽdo à su tierra, le acusò otro de que era Christiano, agravando mucho esta culpa, llamò el Iuez al acusado, y reprehendiòle grandemente el ser Christiano, como quien mal informado avia formado muy mal concepto de los q̃ lo eran. Oyò el Christiano con mucha paciencia, y humildad la reprehension, y quãdo tuvo licencia para responder por si, confessando que era Christiano, dixo con animo valeroso, q̃ el ser Christiano, ni era malo, ni merecia reprehensiõ. De dõde cõllarà (dixo el Iuez) que el ser Christiano no es malo? Y respondiòle èl que lo era, de la Ley, que los Christianos professan, que si ella es buena, no puede ser malo professarla, y diziendo esto ofreciò al Iuez vna cartilla impressa en lengua, y letra china, y dixole, esta es la Ley de los Christianos, leela, y mira si es (como te he dicho) buena. Leyòla, y aunque no entendiò las primeras oraciones, llegando à los diez Mandamientos, y Obras de Misericordia, preguntò al Christiano, y tu guardas esto? Si señor (respondiò èl) que esso es ser buen Christiano, y exclamando el Iuez dixo. Quien me engañò, diziendo, que el ser Christiano es malo? No es sino muy bueno, ande, y selo en hora buena. Pidiòle el Christiano su cartilla, mas no se la quiso dàr el Iuez, diziendo; dexame esta para mi, y à quien te la diò pide para ti otra. Desta manera, y de otras muchas dàn estos Christianos gran noticia de nuestra Santa Ley en su gran Reyno. Luego que la Iglesia primera se edificò, entre los demàs, que se convirtieron, fue vno gran pleytista, nunca salia de las audiencias (que es oficio de que algunos se sustentan, y aun triunfan) este despues de baptiçado, no tratò mas de pleytos, y el mucho tiempo, que solia gastar en las audiencias, tratava aora de redimirlo, assistiendo en la Iglesia. Levantòse vna mañana tan temprano à missa, que aun no avian abierto la puerta de la Iglesia, y estãdo alli esperando se llegò à èl vn Infiel su conocido, y le dixo bueno te bandas por las Iglesias, que aguardas ahi? Aguardo (dixo) à oir Missa. Dixole à esto el Infiel, buen fin has tenido. Antes eras temido, y respetado, y aora con tu Rosario al cuello todo es ir, y venir à la Iglesia, como dandole à entẽder, que era sin provecho, y que en los pleytos ganava mucho. Respondiòle el Christiano. Pues assi me valdonas porq̃ lo soy, querrà el Señor que mueras, y venga ye alumbrando tu cuerpo, con vna candela à la Iglesia, que serà tu entierro, esso no, dixo el Infiel, aunque me deguellen, no he de ser Christiano. No avian passado tres dias quando le diò vna grande enfermedad, y teniendola por castigo del Cielo, por lo que avia dicho, embiò à llamar al Religioso, y le pidiò le baptiçasse, diziendo que aquella enfermedad era castigo de su pecado (cosa que ellos suelen muy pocas vezes conocer) con-

sola-

ſolavale el Padre, porque no ſabia la cauſa, porque lo dezia, aunque deſpues ſe la contaron, pero ello fue como el Chriſtiano le avia dicho, que dentro de tres dias muriò baptiçado, y llevandole à enterrar à la Igleſia, le acompañò con ſu candela. A vn Chino Infiel dieron vna puñalada, curaronle, y coſieronle la herida, ſin ſacarle primero bien la ſangre, y eſta, y la materia que la herida hazia, reconcentrada en las entrañas del enfermo, le causò tan grandes dolores, que ſin poder hazer otra coſa, eſtava ſiempre en vn grito quexandoſe: con que inquietava à todos los de ſu Caſa, y con todo eſto reſiſtia al Baptiſmo, no queriendo ſer Chriſtiano, ofreciendoſele muchas dificultades en ſerlo. Los de ſu Caſa eran todos Infieles, pero viendo que ſe moria llamaron al Religioſo, y èl le fue à ver, y deshaziendole las dificultades que tenia, le dixo tantos bienes de la gloria, que Dios dà à los buenos Chriſtianos, que enamorado de ellos, y convencido, dixo que ſe queria baptiçar por verlos, y goçarlos. Acabòle de catequiçar, y diſponer para el Baptiſmo, y aviendole baptiçado, le dixo el Religioſo, no temas, ni des vozes, que al Cielo iras derecho, ſi de todo coraçon amas à Dios, y le pides, te lleve à ſu gloria, y reſpondiò el enfermo, deſpues que me has baptiçado, ni caſtro me ha quedado de pena. Muriò al tercero dia, y vinieron los enfermeros admirados, y contaron al Religioſo, que deſpues que el Padre le baptiçò, no abriò la boca para quexarſe. Baptiçando à otro Infiel el Religioſo, le vio con tanta devocion del Baptiſmo, que le enſeñò la doctrina del Santo Sacramento de la Extrema Vncion (coſa que no ſe haze lo ordinario con eſtos que ſe baptiçan ſin enſeñança, mas de en la miſma enfermedad, porque es muy dificultoſo de darſelo à entender en aquel eſtado, y ay peligro de que por no penetrarlo, no le reciban como conviene) pero en eſte huvo particular razon, y avisò el Miniſtro à los de ſu Caſa, que quando eſtuvieſſo cerca de morir, le aviſaſſen, para darle eſte Sãto Sacramẽto, y con èl el aumẽto de gracia, y gloria. Llamaron al Padre à la media noche, y quando llegò juzgavan todos que el enfermo eſtava yà muerto, pero hallandole pulſo le diò eſte Sacramento, y à la vltima Santa Vncion, hizo vn meneo con roſtro, y cuerpo, como que ſe le arrancava el alma. Aguardaron los compañeros vn rato, y pareciendoles que eſtava muerto le dexaron, y ſe fueron, à deſcanſar, con intento de amorrajarle à la mañana. Amaneciò, y entrò à verle vn Chriſtiano, y dixole el enfermo, aun no ſoy muerto voſotros me dexaſtes ſolo, y deſamparado; pero la Madre de Dios Virgen Santa Maria, me ha eſtado conſolando toda la noche haſta aora, que quando entraſte ſe fue. Vinieron todos los de ſu Caſa à dar noticia deſto al Religioſo, y à la Virgen muchas gracias, por tan inſigne beneficio, y ſoberano favor. Vn Chino Infiel vino à eſta Ciudad de vna Provincia de China, donde nunca avia avido Chriſtiano alguno, ni jamas el avia entrado en Igleſia de Chriſtianos, luego que llegò cayò enfermo, y en ſueños viò vn viejo muy venerable, que como por fuerça, y dandole empujones le llevò haſta meterle en vna ſala grande, donde viò vna Imagen de Chriſto Crucificado, y vn Religioſo deſta Orden enſeñando la doctrina de nueſtra Santa Fè à los Chinos. Deſpertò, y contando à ſus cõpañeros lo que avia ſoñado, le dixerõ ellos, que aquella ſala era, en la que los Padres de eſta Caſa del Parian enſeñan à los que tratan de baptiçarſe, que eſtà adornada cõ vn Santo Crucifixo, como èl avia ſoñado; pidiò que le llevaſſen allà, y en viendola le conocio, y dixo que era aquella, la que en ſueños avia viſto, y que ſe queria hazer Chriſtiano, baptiçòſe con mucho fervor, y muriò preſto, dexando muchas eſperanças de averſe ſalvado. Hanſe baptiçado en eſta Igleſia deſde el año de 1618. que començò haſta el año de 1633. en que eſto ſe eſcriviò, quatro mil y ſetecientos y cincuenta y dos Chinos todos adultos, los dos mil y cincuenta y cinco en ſalud, y dos mil ſeiſcientos y noventa y ſiete en enfermedad, ſin algunos que no ſe advirtiò el eſcrivirlos, y deſpues acà ſe han ido baptiçando ſiempre proporcionablemente deſta manera, donde antes que huvieſſe Igleſia morian todos en ſu idolatria, y eran muy pocos los que de alli iban en ſalud à baptiçarſe à otras Igleſias, que de ordinario acudian à la noſtra de los Chriſtianos de ſu nacion, q̃ eſtà en Minondo, pero eſtos eran muy raros,

por

por no tener la ocasion, y comunicacion ordinaria, que aora con los Religiosos tienen, de la qual se siguiò crecer mucho el amor que a esta orden todos los Chinos han tenido siempre, y el buen concepto, q̃ de nuestra Santa Fè tienen; por lo qual aũ los Infieles (que por respetos del Mundo, no se baptiçan) ordinariamente procuran que sean Christianos los enfermos, que les tocan por parentesco, ò amistad, y aũ es raro el que muere entre tanta multitud de Infieles, sin ser primero baptiçado, y los q̃ buelven à su gran Reyno, dàn en èl muy buena relacion de nuestra Fè, y doctrina de Christo, con no pequeño credito de nuestra Religion, à cuyos Religiosos, mas de ordinario tratan, y de quien reciben mayores bienes, assi en lo espiritual de sus almas, como en lo temporal, que les podemos ser de provecho, que todo lo cuentan en sus tierras, y es disposicion grande, para que el Sãto Evangelio, que yà ha entrado en ellas, vàya muy adelante.

CAPITVLO XIII.

DE ALGVNAS MISSIONES, QVE SE hizieron à diferentes Reynos.

COmo la fundacion desta Provincia, no fue solamente para Filipinas, sino tãbien para los Reynos circumvecinos de Infieles, siempre à avido gran cuydado de no perder ocasion alguna, que se ofrezca de embiar Religiosos à qualquiera destos Reynos de Infieles, como cosa de la Provincia mucho desseada, para lo qual ay siẽpre muchos codiciosos en ella. De aqui naciò el embiar por este tiempo à tantas partes, porque lo primero estuvieron escogidos, y señalados Religiosos para la conversiõ del Reyno de Macasar, cuyo Rey avia dado muestras de gustar de ello, y fuera de gran de importancia, por ser muy poderoso Reyno, de mucha gente, y de buen trato natural, que es buen fundamento para la Fè; no tuvo esta Mission efecto, porque estando las cosas tan adelante se turbaron allà fuera de manera, que no se pudo proseguir, y se quedò.

El populoso, y noble Reyno de la China à sido siempre desseado de los Religiosos, no solo desta Provincia, sino de todas las de la antigua, y Nueva España, y quando vinieron à fundar en Filipinas, mas venian por ver si podian entrar à predicar el Evãgelio en la gran China, que por estas Islas, porque destas sabian poco, mas de aquel famosissimo Reyno avian oido tantas grãdeças, assi de la infinidad de su gente (que parece increible lo que del numero della se dize) como de la agudeça de sus entendimientos, policia grande, y govierno, que en si tienen, y aun ponen en casi todos los Reynos sus vecinos, Corea, Siam, Camboja, Cochinchina, y otros tales, que en todos ellos tienen Mandarines, y mando, y en quanto hallan en ellos capacidad, les comunican policia, y buen govierno: y sobre todo esto oian de ellos ser gente de buen trato, apacibles, y de muy buenas leyes, y doctrinas morales, todo lo qual aficionava, y aun solicitava los coraçones de nuestros Religiosos, para procurar, como han procurado siempre, meter en aquel Reyno lo que solo parece que les falta, que es la Ley de Dios, sin la qual toda su grãdeça, y multitud es para que aya mas pobladores del Infierno, y sus riqueças, letras, y sabiduria (de que ellos tanto se precian) para que sus tormentos sean mayores, y por esta causa han buscado los Religiosos tantas ocasiones, para entrar en aquel Reyno, como quedan en esta Historia referidas, sin que el aver avido poco fruto en estas entradas, aya acobardado los animos de nuestros Religiosos, ni sido causa, para que en ofreciẽdose nueva ocasion, no la ayan abraçado, como personas que la desseavan, esperando en el Señor, que perseverando, y llamãdo continuamente à esta puerta, se avia de servir alguna vez de abrirnosla (como de hecho sucediò, y se dirà en su tiempo) Ofreciòse pues este año à los vecinos de Manila ocasion forçosa, de embiar à China vna embajada, avisando à los Virreyes de las costas de ella, como el enemigo suyo, y nuestro Olandes se avia puesto en el passo, por donde los Navios de Mercaderes de China con grandes riqueças vienen todos los años à esta Ciudad, y que estava alli con animo de cogerlos, y robarlos, como à gente que viene de paz, sin armas, ni defensa.

Trataron desta embajada con el Governador Don Alonso Fajardo de Tença, no menos pio, que noble Cavallero, el qual ordenò luego que se hiziesse esta jornada, y todos pidieron luego à la Orden diesse vn Religioso, de los que administravan, y enseñavan à los Chinos, para que como quien sabia su lengua, y era mas conocido, y amado destas gentes, fuesse mejor recibido en la gran China; y la Provincia, que lo desseava por mayores, y mas espirituales fines, señalò luego para este efecto al Padre Fray Bartolome Martinez Santo Religioso, y grã Ministro de los Chinas, y el mas amado desta nacion, que jamas se ha visto, el qual se alegrò mucho quando lo supo, por ser de los mas apassionados, que se pueden imaginar, en orden à que el Evangelio entrasse por estas partes, y fructificasse mucho en China, y assi se apercivio luego con grã matalotaje de oraciones, y disciplinas propias, y pidiò à otros muchos que le ayudassen en esto, porque la empressa era tal, que pedia ruegos, y oraciones de muchos, y tales como era el Padre Fray Bartolome, de cuya virtud se hará despues muy larga relacion. Embarcòse, y à pocos dias de navegacion le sobrevino tan gran tormenta, q̃ despues de aver echado à la mar el arbol mayor, diò con el Navio en vn peñasco, donde le quebrò el timon, y parte de la popa, con que muchos del Navio se echaron al agua, y otros salierõ en el batel à tierra. Quedavan algunos en lo que avia quedado del Navio, casi sin esperança de vida, y por confessarlos se quedò el Padre Fray Bartolome con ellos, hasta la mañana, q̃ pudierõ ir todos à tierra. Era cerca de Pãgasinan, y alli aguardò lo que se le ordenava de Manila, por no estar ocioso, predicò de tal manera aquellos dias à los Chinos, que alli avian venido à sus tratos, que convirtiò, y baptiçò à veinte, que no era mala prueba del zelo, y vigor, con que hiziera este oficio en la gran China quien de passo, y huesped en tierra no conocida, y donde no era conocido, entre pocos oyentes, avia hecho tan buena suerte. De alli fue con harto trabajo à la Nueva Segovia, donde le ordenaron, que se embarcasse en otro Navio del Rey, en prosecucion de su embajada, yẽdo primero à Macan Ciudad de Portuguèses, en la costa de Canton, tierra de China, y en este viaje tuvo tambien grandissimas tormentas, y arribò dos vezes sobre la Isla hermosa, que aun no se avia tomado en ella tierra por su Magestad, y (aũque entonces, èl no lo alcançava) quiso el Señor que la viesse, y considerasse bien, en compañia de vn gran Piloto, que iba en el Navio, llamado Gaspar Nuñez, para poder dàr despues en Manila tanta, y tan buena relacion, como diò de ella, que fue causa de que se ganasse, como despues à su tiempo se dirà. Llegò finalmente à Macã, y presentando los recados que traìa, fueron tantos los estorvos, è inconvenientes, que los vecinos de aquella Ciudad pusieron, conviniendo en esto Ecclesiasticos, y Seglares, alegando vsos, y modos de llevar embajadas, y Cedulas Reales mal traidas, que no le fue posible passar adelante, porque aunque respondiò satisfaciendo à todo con claridad, como todo aquello era achaque, y trabava de otra parte el arador no le valiò, y le detuvieron, y à su tiempo le hizieron embarcar, y bolverse à Manila, sin permitirle ir à dàr su embajada al Virrey de Cãton, perdiendose con esto la muchà esperãça, que el Padre llebava de quedarse con esta ocasion de asiento en China; mas no se perdiò el merito deste buen desseo, ni dexò de ser este trabajoso viaje, muy grande principio, ò disposicion à la entrada en China, que pocos años despues concediò el Señor, para el qual quedan muchas vezes vivos, y son de grande eficacia los trabajos, que el Mundo juzga por inutiles, y perdidos.

Por el mismo tiempo se traçò otra Mission para el Reyno de Corea, que prometia grande, y muy aventajada conversion en aquel Reyno, cuya gente es de muy buen natural, muy llana, sin doblez ni engaños. Està este Reyno en medio de la grã China, y Iapon, y tan cerca del vno, y otro estado, que solo se divide con vnos muy pequeños braços de mar, que à modo de vnos grandes Rios, le apartan de ellos por vna, y otra parte, y assi participan el buen entendimiento, y agudeça de China, sin tener sus engaños, por ser por la mayor parte labradores, y del Iapon participan algo del valor sin la ferocidad, con que quedan

en

en vna mediania mas loable, y mucho mas acomodada para recibir, y aguardar nuestra Ley Santa. Sucedió pues por los años passados de 1530. que el Emperador de Iapon Taycosama, queriendose fortalecer en su Imperio, disminuyendo las fuerças de algunos potentados dèl, de quien se temia algo, determinò dàr guerra à este Reyno de Corea su vecino, embiando à ella à estos señores menos confidentes, para que gastando en esta guerra sus haciendas, y gentes, quedassen mas humildes, sugetos, y seguros (que la razon de estado, en todas partes prevalece, y mas entre gente sin Fè, sin Dios, y sin conciencia) cumplieron estos señores el orden de su supremo principe (que en Iapon no ay replica à su mãdo) y sin buscar mas justicia en esta guerra, la hizieron crueliſsimamente, llevados de su natural fiereça, y assi hizieron en los inocẽtes Coreas vn increible destroço, matando gente sin nũmero, y cautivando sin tasa, de suerte que llenaron el Reyno de Iapon de esclavos Coreas; entre los quales fue vn mancebo, hijo de Padres nobles, que con ocasion del abatido estado de esclavo, vino à alcançar la alteça del conocimiento Divino, y en el Baptismo se llamò Thomas, y en Manila acudia como otros à los exercicios de Christiano, y en particular tuvo conocimiento con los Religiosos de Sãto Domingo, quiçà por la Cofadria del Santo Rosario, à que acuden muchos naturales, y esclavos. Sosegaronse las cosas de Corea, porque con ayuda de los Chinos pudieron echar de si à los japones, y quedarse señores de su tierra como antes, y el Padre de Thomas creciò tanto, que llegò à ser Secretario del Rey, que es dezir su mayor Privado, y la segunda persona en el govierno, y mando, y aprovechandose de su privança, hizo grandes diligencias por hallar à su hijo, que no sabia dèl, y fueron tantas, que vino à alcançar que estava en Manila, y le embiò à llamar, dandole noticia de Privãça, alteça de oficio, y abundancia de riqueças que tenia, y que todo esto no bastava à alegrarle, por carecer de su presencia, pidiendole encarecidamente se bolviesse à su tierra, donde con desseo de Padre que le avia perdido, le esperava. Mostrò Thomas estas cartas à los Padres de Santo Domingo, y juntamente lo interior de su alma, q̃ si bien desseava su patria, su Padre, y sus riqueças, estimava mucho mas, que todo esto à su alma, por lo qual no se atrevia à bolver à su tierra, toda de Infieles, sin llevar algunos Religiosos, que le sustentassen, y conservassen en la Santa Fè, que avia recibido; y de vna razon en otra vino à ofrecerse à llevar Religiosos à su tierra, y conservarlos en ella con el amparo de su Padre, y proteccion del Rey, que ofrecia, y se podia facilmente esperar, pues siendo èl tan aficionado à la Fè, lo avia de alcançar de su padre, y su Padre del Rey. Tratòse con el Padre Provincial, y Padres de consejo, y paroció la ocasion buena, para emprender esta conversion, y assi se nombraron para ella tres Religiosos, y se embarcaron con Thomas esse año arreze de Iunio en vn Navio de Iapon, por no aver aqui Navio derechamente para Corea, y ser muy facil el hallarle en Iapon, de donde se puede ir cõ embarcacion mucho menór. Llegados à Iapon, y aviendo tomado puerto en Nangasaqui, luego se supo el intento de los Religiosos, y teniendo yà Navio fletado, matalotaje hecho, dispuestas todas las cosas de su viaje, fueron tantos los inconvenientes, que puso vno de los quatro Governadores de aquella Ciudad, y tantas las condiciones, que pidiò (movido de otros que no debieran estorvar tan santos viajes) que à qualquiera enfadara mucho, y cansàra. Pero como nuestro intento era tan superior, llevòse todo con paciencia, y procurose satisfacer à todo, admitiendo qualesquier conciertos, dando para la seguridad de su observancia fianças, y viniendo en quanto se pedia, teniendose todo en poco quanto injustamente les obligavã, à trueque de no dexar de acudir à la conversion de aquel Reyno, que se esperava, para lo qual ayudava mucho Andres Tocuan, hijo de otro Governador grã Christiano, muy zeloso de la honra de Dios, y bié de las almas, y muy aficionado à nuestra Religion, que despues fue santo martyr. Quando el que impedia el viaje viò, que le salian à quanto pedia, y se lo concedian todo, aunque fuesse injusto, viendo que por aqui no podia salir con su intento, que era estorvar la ida de nuestros Religiosos à Corea, mudò los medios

ha

haziendo que vno de los fiadores se saliesse à fuera, cõ q̃ el Iuez no admitio las fianças, y detuvo à los Religiosos, y Tomas se huvo de ir sin ellos, prometiendo de procurarlos llevar, mas como las cosas de lapõ andavan tã alvorotadas nũca mas se supo dèl. De los tres Religiosos, que avian de ir à Corea, los dos se bolvieron à Manila, y el otro, que fue el Padre Fray Iuan de Santo Domingo, se quedò alli en Iapon, y aprendiò lengua, para ayudar à aquellos afligidos Christianos, pagandole el Señor (aun àcà) con la palma del martyrio, el quedarse en Iapon en tiẽpo tan necessitado: con lo qual no fue poco fructuosa esta jornada, pues aunque no cõsiguiò el fin pretendido de la conversion de los Coreas, fue ocasion de que huviesse este martyr mas en Iapon, que es gran ganancia.

A la solicitud con que la Provincia procurava estender por todas partes nuestra Santa Fè Catolica, è introducirla en Reynos de gentiles, alumbrarles las almas, y encaminarlos al Cielo, acudiò el Señor embiando este año veinte y qnatro nuevos obreros, Religiosos, que avia congregado en España, el Padre Fr. Iacinto Calvo Religioso, que avia estado en esta Provincia, y porque los muchos calores destas Islas, le eran contrarios, aviendolos traido hasta Mexico, los embiò desde alli con el Padre Fr. Antonio Cañiçares, y llegaron aora à muy buena ocasion, pues con las Misiones dichas, se avian desacomodado algunos ministerios, que con esta nueva compañia se bolvieron à componer, y aun se hizieron algunas Casas de nuevo, como fue la de San Telmo de Cavite. Es este Pueblo el Puerto, donde se embarcan todos los que de estas Islas salen para la Nueva España, ò para la India, ò otras partes, sino son Navios pequeños, que pueden salir de la Ciudad, y assi ay en Cavite gran Pueblo de Españoles, Indios, Iapones, y Chinos, y entonces tenian necessidad de mas doctrina, porque solo avia Convento del Serafico Padre San Francisco, y nuestra Religion tambien tenia necessidad de tener alli Cõvento, donde estuviessen los Religiosos, quando esperan à embarcarse, por lo qual se hizo alli por este tiempo este Convento de San Telmo, que fue de grande provecho, para los que alli viven. Traxose luego à èl la Cofadria de Nuestra Señora del Rosario, y avivòse mucho esta Santa devocion, y hizierõse otros muy buenos efectos, con que la gente del Pueblo se aficionò, por la Virgen à sus Capellanes, y se ha hecho alli vna muy linda Iglesia, con muy ricos Retablos, y Ornamentos, y bastante Casa para los Religiosos, que alli à de aver, y cõ las limosnas sin otra renta, tiene muy bien lo que ha menester, y los Religiosos cõ sus Sermones, y buen exemplo han hecho mucho provecho, no solo en los Españoles, sino tambien en los naturales, y en los vnos, y en los otros se ha visto despues acà mucha reformacion de costumbres, como la haze siempre la devocion de la Virgen del Rosario, donde quiera que ay el debido cuydado en predicarla, y vsarla, como beneficio venido del Cielo, por manos de la Virgẽ, para remediar los pecados, y reformar las desordenes del Mundo.

Diòse tãbien principio este año à vna cosa, q̃ avia muchos años que buenos espiritus de Religioso desseavan, como digna, y propia de la caridad, con que los Religiosos desta Provincia suelen emprender cosas de gran trabajo, à trueque de ofrecer almas al Señor, y reducir gentiles à la Iglesia. Ay cerca de la Provincia de la Nueva Segovia, vnas Islas, llamadas Babuianes, q̃ se vã siguiẽdo al Nordeste, vnas tras otras, hasta llegar cerca de las q̃ llamã Lequios, que estan cerca de Iapon, y son innumerables, y algunas de ellas muy grãdes, y muy fertiles, y de gente de lindos naturales, que para ser Infieles admiran à quantos alli llegan: por ser sobre manera mansos, amorosos, convenibles, y desinteresados, grandes fundamentos, para que sean muy grandes Christianos, si les amaneciere el dichoso dia de la Fè. Las Islas que estàn junto à la Nueva Segovia, no sõ fertiles, por ser muy infestadas de los vientos grandes, que cogiendolas sin defensa, las haze muy grandes daños, pero es la gente muy sencilla, y llana, y viniẽdo vezes à la Nueva Segovia, à sus pobres tratillos, laslimavan los coraçones de los Religiosos, viendolos de buen natural, humildes, y pacificos, y totalmente sin remedio de sus almas, por pobres, y pocos, y muy repartidos entre muchas Islas

en

en medio de la mar, sin que huviesse esperança, de que algunos otros Predicadores tratassen de su conversion, si nuestros Religiosos los dexavan. Encomendero tenian español, que con cuydado acudia cada año à pedirles el tributo, pero no hazia diligencia ninguna, para que tuviessen doctrina, ni policia, ni justicia: porque solo los via, quando les cobrava el tributo, sin cuydar mas de ellos en todo el año, ni procurarles bien ninguno, como tenia obligació. Muchas vezes avian tratado los Religiosos de la conversion destos pobres, y nũca avia tenido efecto, hasta que este año viniendo Religiosos de España se les embiaron Predicadores, y para poderlos acudir, los juntaron de muchas Islas en vna, donde ellos pudiessen con mas comodidad ser enseñados, y se baptiçaron, y se hizieron muy buenos Christianos, con que se alivia el mucho trabajo, y poco, ò ningun refrigerio, que los Religiosos con ellos tienen, estando encarcelados en vna pequeña Isla, sin que en muchos meses del año puedan tener comunicacion con otra gente, y la tierra tan corta, y tan pobre de todo, que ni aun arroz lleva para el sustento, sino otras semillas de menos consideracion, como borona, ò cosa inferior, y lo mas ordinario es sustentarse con raizes, patatas, ò cosas semejantes; y si esto les falta (como muchos años acõtece) es fuerça que los Religiosos dandoles lo poco que tienen, y pidiendo à los demàs Conventos de la Nueva Segovia limosna, los sustenten. Todo esto se dexava entender antes de irlos à cõvertir, y la descomodidad de que, aunque estèn (como es fuerça estèn muchas vezes) enfermos los Religiosos, ni alli tienen Medico, ni medicinas, ni en casi la mitad del año pueden venirse à curar à donde puedan tenerlas, ni aun embiar vna carta, porq̃ no se puede navegar aquella mar, que es muy braba, en las embarcaciones que alli ay, que como de pobres, son pequeñas. Pero esto, y ser diferente lengua de todas las demàs, y otras muchas descomodidades, que alli ay, se llevan con gusto, porque los ven buenos Christianos, y devotos: estàn en dos Pueblos buenos, y en el vno, y en el otro tienen bastantes Iglesias, y Casas, para las quales, aunque los Indios pusieron el trabajo, todo lo demàs es limosna, que los Religiosos les han hecho, y hazen. Ha avido despues que tienen Religiosos algunas enfermedades de viruelas en diversos años (que entre los Indios son como peste, assi en pegarse, y dàr à casi todos, como en acabarlos muy en brebe) y en estas ocasiones han sido muchissimos los niños, que baptiçados se han ido al Cielo, y muchos los casos de muy particular providencia, con que el Señor entresaca de alli sus predestinados, y la diligencia, y amor, con q̃ los Ministros los procuran salvar, tan grande, que solo quien la huviere visto la podrà creer, porque el verlos por vna parte muy buenos Christianos, muy humildes, y devotos, y por otra tan pobres, y necessitados, que parece, que las gentes, y la tierra los ha echado de si, haze que los Religiosos, que los tienen à cargo, se lastimen mas de sus miserias, y les procuren el remedio, assi en lo temporal, como en lo espiritual, que mas importa. Para aquello en tiempos de necessidad han venido los Religiosos à la Nueva Segovia, à pedirles limosna de Casa, poniendose vezes à manifiesto peligro de anegarse por favorecerlos: y para lo que toca à sus almas, se podrà conjeturar el cuydado, que tienen, por el caso siguiente. Siẽdo su Ministro principal el Padre Fr. Iacinto de San Geronimo, supo que vna pobre muger estava en el campo cercana al parto, y no venia al Pueblo (como ellos suelen) quiçà por no poder. Cõpadeciòse de ella el Religioso, y hizo buscarla, y traerla à poblado, porque en aquella necessidad tuviesse quiẽ la ayudasse en el parto, y cõ todo este cuydado fueron menester dias para hallarla (tan apartada de toda compañia vivia) Traida al Pueblo, y sustentada por el Religioso, parió dos criaturas, y aviendolas el Religioso baptiçado, dentro de poco tiempo murieron ambas, y fueron à goçar de Dios para siempre, por el aventajado cuydado de su buen Padre espiritual, quando los Padres naturales los llebavan encaminados à la perdicion, como sin duda se perdieran, si el Religioso, no hiziera traer al Pueblo à su madre para el parto.

CAPITVLO XIV.

DE LA PRISION DEL PADRE FRAY Iuan de Santo Domingo, y su dichosa muerte en la Carcel en Iapon.

ANtonio Toan Christiano Catolico, y Feyzo Christiano renegado, tenian en este tiempo el govierno deNangasaqui, aunq̃ tenian por superior à Safioye, y mientras este viviò quitavalos de pleytos, tomãdose para si todo lo que era de mando, autoridad, y provecho, y dexandoles, que royessen el gueso del trabajo, cuydado, y cansancio. Pero muerto en esta ocasiõ Safioye, començaron luego los dos Governadores, que quedavan, à pleytear entre si, pretendiẽdo cada vno de ellos para si este govierno, y los provechos, que del podian sacarse; y viendo Feyzo que no podia por otro camino salir con su intento, hizo cargo al Antonio Toan, que quãdo el Emperador avia desterrado à los Sacerdotes de Iapon, se avia quedado escondido, vn hijo de Toan, que era el Padre Francisco, Clerigo, y Cura, que avia sido de vna Iglesia de Nangasaqui, y de camino dixo otras muchas cõsas cõtra el Toan, y entre ellas q̃ avia muchos Religiosos en Nangasaqui; lo qual sintiò el Emperador mucho, y mandò luego, q̃ buscandolos con diligencia fuessen presos, y desde entonces començaron los grandes trabajos de aquella Ciudad; que aun oy duran, y la que solia ser refugio, y descanso de los Ministros, es aora ocasion de lagrimas, y sobresaltos. Deste mandato del Emperador, quedaron encargados, Gonrocu Infiel, sobrino de Safioye, y Feiço, que (como queda dicho) era renegado, y assi entrambos grandes enemigos de la Christiandad. Hizolos tambien luego el Emperador Governadores de Nangasaqui, para que tuviessen mas mano; con lo qual se vinieron à su govierno, y para hazer mejor su hecho, estuvieron dos meses muy disimulados, publicando que no avia de la Corte cosa de nuevo, para que sobre este seguro se descuydassen los Religiosos, y los pudiessen coger mejor, como à menos prevenidos, y no les dexò de aprovechar la traça para su mal intento; porque aunque los mas no se fiavan de su disimulado trato, y se guardaron, tomando ocasion de algunas cosas, y palabras, q̃ al descuydo se les caian, especialmente en algunos convites (que en Iapõ se usan mucho, y en ellos se bebe mas de lo conveniente, con q̃ no se puede guardar secreto) assi q̃ por esta, ò por otra via se supo, ò presumiò el orden, que traia, y se salieron muchos Religiosos de la Ciudad, y otros, que quedaron, se escondieron mucho, pero en fin huvo algunos menos recatados, y fueron presos à treze de Deziembre de 1618. que se diò el assalto à la Ciudad, en que entendieron prender gran numero de Religiosos, pero no hallaron sino en dos Casas, y en ellas cogieron quatro Religiosos, dos de nuestra Orden, llamados Fr. Angel Ferrer, y Fr. Iuan de Santo Domingo, que vivian juntos aprendiendo lengua, por aver poco que estavan en la tierra, y con ellos prendieron à su casero, llamado Cosme Taquia, al qual confiscarõ muchos bienes que tenia, y vna rica Casa en que vivia, con ostentacion, porque era agente, ò mayordomo de vn hombre muy rico, q̃ aunque perdiò en esta ocasion mucho, lo diò todo por bien empleado, por ser por causa tan santa, como buẽ Christiano, que era. Prendieron tambien al Dojucu, q̃ les ayudava à Missa, llamado Thomas, probado yà por fiel Confessor de Christo en otras ocasiones, que es el que avia ido con el Padre Fr. Alonso Navarrete, quando se fuo à ofrecer al martirio, y murió en Omura. Item prendieron con los dichos à vn criado de los Padres, llamado Iuan. La misma noche, y à la misma hora fueron tambien presos, el Padre Carlos Espinola, y el hermano Ambrosio Hernãdez de la Compañia de Iesus. Y con ellos su casero q̃ era vn Portuguès, llamado Domingo Iorge, cuyos bienes tambien confiscaron. A estos quatro Religiosos, y à los demàs referidos llevaron presos ante Gonrocu, aviendose puesto primero los Religiosos sus Habitos, è iban todos muy alegres, y regocijados reconociendo la gran merced, que el Señor les hazia. Preguntò el governador gentil à cada vno de los Religiosos, si lo era, y de q̃ Orden? Respondieron todos con mucha alegria, que eran Religiosos, y de que Orden eran, y satisficieron à todas las demàs pre-

preguntas,que les hizo sin temor,ni turbacion alguna.Passò luego à examinar,y preguntar à los demàs vno por vno, los quales todos le respondieron con igual valor, y claridad à todo.Desseava el Governador Gonrocu tener ocasiõ para soltar à los dos mancebos, que venian presos con nuestros Religiosos,llamados Thomas,y Iuan,ò por aficion, que les avia cobrado,ò por lastima que los tenia, viendose obligado à sentenciarlos à muerte en lo mas gallardo de su juventud, y assi los anduvo preguntando muchas vezes,si avian tenido à aquello dos hombres,à quien servian, por Religiosos,ò por Seglares, pues traian este Habito. Vosotros (dezia) entenderiades, que eran algunos Mercaderes, ù otros Españoles de essos que vienen de Manila.Todo para hallar ocasion de soltarlos, si ellos acudieran con respuesta à su proposito; pero era el de estos mancebos muy diferente, y aun contrario al que tenia,porque desseavan padecer,y morir por Christo, y assi con mucho animo respondieron: que no los avian tenido por Seglares,sino por Religiosos,y como à tales los avian servido, y seguido, y por saber que lo eran, avian procurado cõ muchas veras acompañalarlos, y añadiò Thomas, que èl no podia alegar en esta parte ignorancia, porque desde niño de treze años se avia criado en el Convento de Santo Domingo,y assi conocia muy biẽ à los Religiosos todos de aquella Orden: con lo qual no los pudiendo el Governador escusar,mandò que llevassen à los quatro Religiosos con sus Dojucos, y criados à la Carcel de Omura, donde avia yà mas de vn año, que estauan presos los Padres Fr. Apolinario, y Fr. Thomas del Espiritu Santo,y à los dos caseros pusierõ en la Carcel publica de Nangasaqui, con otros siete hombres, y vecinos honrados de la calle donde prendieron à los Padres de nuestra Orden, por aver dado sus firmas, de que no acogerian, ni darian posada à Religiosos. De la calle donde prendieron à los Padres de la Compañia,no cogieron vecinos, porque era el casero Portuguès,y vivia entre Portuguèses, à los quales no avian pedido hasta entonces aquellas firmas, mas despues acà yà las piden à todos,y los hazẽ hazer en esto vn cuerpo con los Iapones. Quando avian de llevar à los Religiosos à la Carcel de Omura,no quiso el Governador, que fuessen con Habitos de Religiosos, temiendo el gran concurso de gente,y assi los hizo vestir de Seglares Españoles, pero aprovechòle poco, porque acudiò toda la Ciudad con lloros,y gritos,y eran tãtas,y tanta la confusion de las vozes,y llantos, que parecia vn juizio final,y les fue necessario à los que los llebavan, mudar camino, para escusar la mucha gente, que adelante los estava esperando, y con estas traças,y lo que mas es, con gran violencia de palos, no podian valerse, ni andar, por mas que jugavan de los garrotes con crueldad de barbaros.Llegados cerca de la Carcel, començaron los Padres en voz alta à cantar el Psalmo, *Laudate pueri Dominũ*, y los de dentro respondieron prosiguiendole, con que entraron en la Carcel,que para ellos era lugar de refugio, bolviendoles alli todo en biẽ,la salud, y la enfermedad; el descanso,y el trabajo; la muerte; y la vida,y todo lo demàs, porque todo es por el Señor,y para mas servirle. Aviendo entrado se abraçaron cantando el *Te Deum Laudamus*,y quedaron mas contentos,q̃ quantos Reyes la tierra tiene.Huvo luego pregon general por toda la Ciudad, que ninguno diesse posada à Religioso alguno, so pena de ser assados vivos con toda su familia, y luego començaron à prender à algunos,que se sabia,que eran caseros antiguos de los Padres,pero como en la pesquisa,no les hallaron Religiosos en sus Casas, los soltaron de alli à poco. Prendian tambien à los que leyendo libros santos animavan à los demàs en las juntas de Christianos, que se hazian,y pusieron por premio, al q̃ descubriesse algun Religioso, treinta barretas de plata. Estavan ellas antes puestas en la plaça en vn lugar alto con vn rotulo abajo, que dezia,esta plata se darà à quien descubriere algun ladron, cosa que se aborrece, y castiga con gran rigor en aquel Reyno, y como aora buscavan tambien con tanto cuydado,y diligencia à los Religiosos,añadieron aquella palabra, ò Religioso,al rotulo antiguo: cosa que diò gran consuelo à los Ministros, por parecerse algo en esto à Christo Nuestro Señor,que fue puesto entre ladrones. Tenia à su cargo el quitar, y po-

poner cada dia esta Plata vn hombre honrado,que como cabeça cuydava de aquella calle, llamado Pablo, muy aficionado à los Religiosos de la Orden , que actualmente era Mayordomo del Rosario , y lo acabava de ser de nuestra Cofadria del Nombre de Iesus, el qual en viendo lo que se avia añadido dixo, que yà no podia èl guardar mas aquella plata, y de hecho la dexò de guardar.Llamòle el Governador Gonrocu ante si,y dixole, que como no hazia lo que le mandava. A lo qual respondiò Pablo , que èl era Christiano,y alli no podia tener cuydado de plata , puesta por premio del que descubriesse Religioso. Procurò entonces Gonrocu cõ alagos,y buenas palabras atraerle à que hiziesse el oficio, que antes avia hecho, cuydando de aquella plata , y para obligarle mas se llegò junto assi, y le dixo. Yà sabeis Corogi (que assi se llamava) que soy vuestro amigo , y como tal, me pesaria mucho verme forçado à daros pesadũbre, por amor de mi,que no me hagais hazer, lo que yo no querria.Agradeciòle Pablo el favor,y cortesia,que le hazia,pero dixole,q̃ no se cansasse , que no lo haria por todo el Mundo, y que advirtiesse, q̃ le hazia muy grande agravio, en entender dèl , que era tan mal Christiano, que avia de hazer cosa semejante,y assi le suplicava no tratasse de mandarle tal cosa.Sintiò Gonrocu esta tan resuelta respuesta,y encendido en colera le dixo. Que desacato es este ? Hase de dezir de no,à lo que manda el que està en lugar del Emperador?A lo qual respondiò Pablo; que en lo que no fuesse contra la Ley de Dios estava muy prompto à obedecer al Emperador , y à quien estava en su lugar, pero que siendo (como aquello era) contra la Ley de Dios,no lo podia hazer. Pateava con esto Gonrocu perdido de colera,y hizo dos , ò tres vezes ademan de querer sacar la daga,y assi se le quitaron de delante.Estava alli Feyço, y algunos Regidores de la Ciudad , los quales procuraron ,aplacar à Gonrocu diziendo, que aquel era vn ignorante, que no sabia lo que dezia, que ellos le darian otros , que sin aquel escrupulo, cuydassen de la plata,y con esto mãdò Gõrocu llevar à Pablo à la Carcel, à veinte de Enero que esto sucediò , donde estuvo algunos meses muy contento,hasta que despues le soltaron con harta pena suya,y con el meritо,y honra de aver dado tan saludable exemplo en su Ciudad.

Al passo del rigor,que corria en Nangasaqui,era lo que passava en casi todo Iapon, porque viendo los Tonos , que la persecucion arreciava en la Corte del Emperador, y por su orden en la principal Ciudad de Christianos, que era esta , cada vno en sus tierras queria hazer lo mismo,y apretaron estos dias grandemente à los Christianos,y assi vn Religioso de nuestra Orden , que à la saçon se hallò en el Reyno de Chicujen (y debia de ser el P. Fr. Iacinto Orfanel) pensò perecer, porque à penas le dexavan descansar en alguna parte vna hora , tan amedrentados como esto estavan los Christianos , aviendo sido antes muy al contrario , porque en el mayor rigor de la persecucion se hallavan muchas posadas; y aun queriendose el Padre ir , porque estando mucho en vna Casa,no viniesse mal al dueño , muchas vezes le detenian por fuerça, pero en esta ocasiõ passò esto en este Reyno.

A veinte y cinco de Enero,deste año de 1610. se subieron à la Corte del Emperador Gonrocu , y Feyço, à darle cuenta de los presos , y tres dias antes pidieron de nuevo firmas à toda la Ciudad, à cada vno por si,de que no acogerian en su Casa Religioso alguno, ni le permitirian recibir en su vecindad,y los Religiosos visto tan gran rigor, y peligro de sus caseros, procuraron los mas que pudieron,salirse de la Ciudad, dando lugar à la ira de los Tyranos,y algunos se fueron à vivir en los montes en chocuelas , que hazian de paja , porque si los viniessen à prender, no peligrassen,los que con tanta voluntad los hospedavan , pero allà iban muchos de la Ciudad, y procuravan bolverlos otra vez à sus Casas: que era cierto para dàr mil gracias à Dios,ver tanto animo en aquellos Christianos, quando acabava de pregonarse Ley tan rigurosa,y estando puesta toda via la plata en la plaça para el acusador , que descubriesse à alguno. Hasta los labradores de las Aldeas hizieron casillas para esconderlos en los montes mas espesos,y sin camino,para que no pudiessen encontrar con ellos,y les acudian con grande amor,y voluntad expuestos

à

à todo el daño, que les pudiesse venir por ello, y à estas partes se acogian algunos, quando la necessidad lo pidia, y avia muchos Christianos fervorosos, que tenian apalabrados los Religiosos, para que si hiziessen algun viaje de particular peligro, los llevassen en su compañia, para morir con ellos por Christo, y entre estos ay gente muy rica, que se ofrecen assi al Señor, con quanto tienen, y pueden tener, que à la verdad todo es nada para el premio, que à tales obras corresponde. Y no espanta esto tãto, como el ver que en medio destos trabajos, y persecucion, se baptiçan cada dia muchos gentiles.

Otros Religiosos se entravan la tierra adentro, por los demàs Reynos de Iapon, que tenian notable necessidad, tanto, que en algunos, es cosa rara, y muy particular, el ver algun Sacerdote, y se passan muchos años, sin que algunos alcançen tanta ventura, desseandola con gran necessidad de sus almas, y assi aunque cuestan mucho estas visitas, y son mùy trabajosas, son tambien de mucha importancia, y se acude à ellas, quedando tambien en Nangasaqui algunos Religiosos, aunque tan amenaçados, y entre tantos asaltos, que cada dia son mas, y mas rigurosos, y aunque lo ordinario quedan burlados los que los buscan, por estar yà muy diestros los Christianos en guardar à sus Padres, con todo esso es el peligro mucho, y cogen algunas vezes à algunos.

Mientras los Perseguidores andavan tan cuydadosos, en buscar Religiosos, y perseguir Christianos, estavã los de la Carcel de Omura, como en vn Parayso de deleytes, no terrenal, sino del Cielo, donde aunque era grande la falta, que tenian de todas las cosas, porque se ponia gran cuydado, en q̃ no les entrasse cosa ninguna de fuera, y lo que los Tyranos les davan, era casi nada, como crueles enemigos, que les desseavan la muerte mas penosa, que podian imaginar, pero el consuelo del Señor era tan superior, que casi no sentian estas faltas. Solo el Padre Fray Iuan de Santo Domingo, sobre el trabajo de su estrecha prision, vivia afligido con vnas grandes ansias, y temores de su alma, que sintiendo bagissimamente de si, se atormentava mas, que lo atormentavan, temiendo no faltasse como flaco à la confession de la Fè, que debia hazer, y aunque en la ocasion de su prision, y mucho mas quando se viò preguntado, y examinado del Tyrano, avia experimentado la bondad del Señor, y la verdad de su promessa, que sin que lo pensemos, ni premeditemos, nos darà lengua, y sabiduria, à q̃ ni los Tyranos, ni el Infierno junto pueda resistir, y avia estado alli cõ muy buẽ brio, y respondido lo que convenia, sin mostrar de mil leguas punto de flaqueça, con todo esso acomodandose el Señor con su natural, que era algo timido, y escrupuloso, le permitiò en la Carcel, estar como en el potro destos temores, mas para sentirse, que quanto los hombres pueden exteriormente affligir con qualesquiera tormentos, este era siempre su cuydado, este su tormento, sin poder echar de si este importuno pensamiẽto, que le traia siempre triste, considerando, si por sus culpas, y pecados le avia de dexar Dios Nuestro Señor en medio de los tormentos, y avia de negar al Señor, à quiẽ por quanto aì, ni puede aver, no quisiera ofender aun en otras menores culpas, quãto mas en pecado tan grave, propria obra, y pensamiento de espiritu de santo, que fiava tan poco como esto de su virtud, y conociendo sus defectos, via quan poco obligavan al Señor sus obras, para que en ocasion tan grave le ayudasse, y como con el conocimiento de sus defectos andava junto el de la divina bonda, è inefable misericordia, echavase à los pies del Señor, pedialle su favor, y ayuda, y porque de si fiava poco, pedia à aquella santa compañia de Religiosos, y Christianos presos por Christo, y santos Confessores suyos, le favoreciessen con sus oraciones santas, y esto mismo pedia à los de afuera en muchas cartas que escrivia, como se puede ver en la que escriviò, al que entonces era Prior del Convento de nuestro Padre Santo Domingo de Manila, que dize assi. Pida V.R. à nuestro Señor, no se olvide de mi, y si yà me tiene olvidado por mis pecados, se sirva de reconciliarme por su misericordia infinita, porq̃ realmente me veo muy necessitado, y sin genero de espiritu, antes mucha flaqueça, cobardia, y temor, y si Dios no lo pone todo de su Casa, que se puede espe-

rar deſta tierra de mi carne maldita por ſu Divina Mageſtad? V. R. le pida me de ſu gracia, y fuerças para lo que viniere, y no permita que yo le ofenda, ni que ſea yo tentado ſobre lo que pueden mis fuerças. De las quales palabras ſe vè, que el temor del Padre Fr. Iuan nacia de humilde, y profundo conocimiento proprio, y conſiguientemente, eſtava acompañado de mucho merito, y muchas buenas conſideraciones, con las quales mientras mas temia, mas ſe aſſegurava, alexandoſe mas de toda vanidad, ò deſcuydo, que ſon las polillas de las buenas obras. Eſtando pues tan cercado continuamente de tantos ſantos Confeſſores, y tan doctos Theologos, como con èl eſtavan en la Carcel, de creer es, que le animarian harto con razones, y exemplo: pero el Señor que tiene muchos caminos para el Cielo, quiſo llevar al Padre Fray Iuan por eſte, que no es nuevo, ſino andado de algunos grãdes Santos de la Ig'eſia. Acudiò finalmente el Señor à ſu ſanto ſiervo, y antes de verſe en los tormentos, le embiò vna enfermedad, con que cayò, no en la cama, que no la avia ſino en el ſuelo, y ſin medicinas, ni mas ſuſtento que vn poco de arroz mal cocido en agua ſola, que ſabia muy bien por ſer poco, y vn vaſo de agua por bebida, ſin otros adérentes ningunos, con que la enfermedad cobrò mayores fuerças, y le acabò en la Carzel aviendoſe confeſſado (que alli no podia recibir otro Sacramento) y declarando delante de toda aquella ſanta compañia, quan ſujeto, y diſpueſto eſtava para todo, lo que el Señor quiſieſſe hazer de ſu perſona, fue eſto dia del Santiſsimo Eſpoſo de la Virgen Madre, aviendo eſtado en aquella priſion mas de tres meſes. Quiſieron ſus hermanos preſſos guardar el ſanto cuerpo, como precioſas Reliquias, y no ſiendoles poſsible, por las muchas guardas que tenian, le cortaron vn pie, y vna mano, con que ſe quedaron para ſu conſuelo, reſperandole todos como à ſanto martyr, como Sãta Leocadia, y otros muchos Santos Martyres de la Igleſia lo fueron. En ſabiendolo los Japones, cogieron el ſanto cuerpo, y porque no viniеſſe a manos de los Chriſtianos, le mandaron quemar, haſta hazerle ceniça, y echarla en la mar, hizieron vn gran fuego, y arrojaron en èl el ſanto cuerpo, pero defendiòle el Señor; cinco cargas de leña ai yà experiencia en Iapon, que baſtan para conſumir vn cuerpo muerto, y aqui viendo que no baſtavan, las fueron multiplicando haſta treinta, ſin que el cuerpo ſanto pudieſſe ſer quemado, honrando Dios con eſte particular milagro à ſu ſiervo, para confuſion de los gentiles, y conſuelo de los Chriſtianos. Vltimamente, no pudiendole quemar le bizieron con las catanas pedaços, y le arrojarõ en la mar, donde los Chriſtianos no le pudieſſen aver. Era el ſanto martyr natural de Caſtilla la Vieja, de tierra de Campos, cerca de Sanabria, tomò el Habito en el inſigne Convento de San Eſtevan de Salamanca, donde juntamente fue aprovechando mucho en Religiõ, y letras, y muy avẽtajado en lo vno, y lo otro, ſaliò de alli, para venir à eſta Santa Provincia, el año de ſeiſcientos y vno, acompañando à muchos grandes Religioſos, que aquel año vinierõ con mucho exemplo por donde quiera que paſſavan, y mucho mas en las navegaciones, que como tuvieron mas tiempo, hizieron mayores bienes eſpirituales, à los que con ellos venian, caminò deſde ſu Convento de Salamanca, haſta Sevilla à pie, y pidiendo limoſna, començando yà à padecer por Chriſto, por quien ſe deſterrava à tierras tan remotas: deſde Mexico tambien fue à pie, haſta Acapulco dando muy grãde exemplo en aquella tierra, donde ſe vſa poco el andar los Religioſos à pie, y aſſi parecia mejor, eſpecialmente ſiendo aquel camino tan largo, y tan dificultoſo, y aſpero. A los ocho dias deſpues de llegado à Manila, començò à aprender lengua de los naturales, en el partido de Bataan, y ſaliò con ella muy preſto, y con mucha perfeccion, porque en eſtudiarla bien eſtà gran parte de ſer buen Miniſtro, y proponer cõperentemente el Santo Evangelio, añadia à eſte eſtudio, el de la oracion, y buen exemplo, con que las palabras del Predicador tienen vida, y eficacia, para penetrar los coraçones, con lo qual juntò ſiempre el ſer muy continuo en el trabajo del Miniſterio, en confeſſar, predicar, y enſeñar à los que tenia à ſu cargo, y porque entre eſtos avia algunos de otra lengua diferente, que llaman Pampanga la aprendiò tambien,

para

para entenderlos, y darleles à entender mejor, porque aunque entendian bien la lengua de los otros Indios, se explicavan mejor en la suya natural, y el Padre Fray Iuan siempre buscava lo mejor, aunque le costasse tanto trabajo, como aprender nueva lengua. Aviendo estado en este ministerio algunos años, con muy grandes provechos en estos Indios, le mandò la obediencia ir à la Provincia de Pangasinan, y alli aprendiò tercera lengua de Indios, y fue su Ministro con no pequeño fruto suyo, y de los Indios, que el desseo de ganar almas le facilitava todos los trabajos, que en aprender tantas lenguas, y tratar tan diferentes Indios se ofrecen. Despues pretendiendose predicar de nuevo el Santo Evangelio, en el Reyno de Corea, fue vno de los escogidos por sus Predicadores, y Fundadores de la Religion en aquel Reyno, y el mas aproposito de los que à esta Mision iban, y no teniendo ella efecto (como vimos) se quedò en Iapon à ayudar à aquellos afligidos Christianos, à persuasion del Santo Fr. Frãcisco de Morales; que viendo en el las partes, que tan apostolico ministerio requiere, le rogò se quedasse en èl, y no fue menester mucho, para poder hazerlo assi, que estava muy dispuesto para todo lo bueno. Començò luego à trabajar con mucho cuydado en la lengua, y en esta ocupacion le cogieron los perseguidores de los Christianos, como queda dicho, en compañia del Padre Fray Angel Ferrer, y los Iapones dichos, à lo qual se siguiò su dichoso martyrio, aviendo vivido en esta Provincia con mucho exemplo, diez y ocho años, y aprovechado tanto, q̃ mereciò tan dichoso fin.

CAPITVLO XV.

DEL CAPITVLO INTERMEDIO, Y muerte del Padre Fr. Iuan de Leyva.

POr el año del Señor de 1610. se celebrò el Capitulo intermedio, del Provincialato del Padre Fr. Melchor de Mançano, à veinte de Abril, en el Convento de nuestro Padre Santo Domingo de la Nueva Segovia, donde se ordenaron muchas cosas de importancia, èn orden à la observãcia regular, y para el buen lustre de la Religion. Era aquel el primer Capitulo Provincial, que se avia tenido en aquella Provincia, y assi se hizo con mucha autoridad, y acudieron à èl muchos Religiosos, de los que en aquella Provincia viven, y fue el numero de ellos grande, pero mayor la divina providencia, y paternal afecto, con que el Señor acudiò à sustentarlos, con ostentacion de su grandeça, con tanta manifestacion, que constò à todos, que era su Divina Magestad, quien hazia à los Religiosos el plato, con admiracion, no solo de los Religiosos, sino tambien de los Seglares, que no pudieron dexar de notarlo: Porque el que pescava para el sustento de los Religiosos, cogiò por todo el tiempo que durò el Capitulo, vnos pescados muy buenos, que llaman Taraquitos, y fueron en esta ocasion tan grandes, que pesavan à noventa libras, y en tanta abundancia, que sobrando para todo el Capitulo huvo para todos los Españoles, con general espanto de todos, porque aunque se solian coger alli algunos pescados deste genero, eran pocos, y pequeños, que los mayores nunca passavan de à quatro libras, y solo en este tiempo, y para esta ocasion los huvo tanto mayores, y con tanta abundancia, sin que tal cosa se huviesse visto jamas, ni acabado el Capitulo se viesse tal despues, y los mismos Chinos pescadores, que eran Infieles, eran los que mas se espantavan, y mas engrandecian la maravilla, reconociendo como San Pedro la Divinidad del Señor, en tal presa de pescados: porque desseosos los pescadores de la ganancia, quisieron proseguir la pesca, acabado yà el Capitulo Provincial, pero no cogieron, ni vn solo pescado, de aquel especial genero, con que se echò de ver mas patentemente, q̃ lo avia el Señor embiado para sustento de sus siervos, que en su nombre se avian congregado, y para su servicio.

En este Capitulo Provincial se recibiò, è incorporò en la Provincia, el Colegio de Santo Thomas de Manila, que avia años que se iba edificando, y por este tiempo estava yà para poder habitarse. Fue el primero que tratò desta grande obra el Arçobispo de Manila, Don Fr. Miguel de Benavides, que como tan docto, y tan santo sentia

tia mucho, que en esta su Provincia, no huviesse estudio perpetuo, y fixo, como hasta entonces no le avia, contentandose los Padres de ella con ponerle, quando se les ofrecia necesidad, que à esso obligasse, que era solo quando de los Religiosos que aviã venido de España, avia algunos que no avian acabado sus estudios, que en tales casos seles davan Maestros que se les enseñassen, como lo fueron con la formalidad, q̃ en los estudios España, los PP. Fr. Iuã Cobo, Fr. Iuan de San Pedro Martyr, y Fray Francisco de Morales, y otros, pero en acabando los Religiosos de cumplir sus cursos, se acabavan los estudios, porq̃ Maestros, y discipulos, yà suficientemente enseñados, fuessen à predicar el Evangelio à estas gentes, fin à que los estudios se ordenavan, y à que avian los vnos, y los otros venido de España, dexando muchos de ellos allà las Cathedras, q̃ leiã, no para venir à leer acà, sino para convertir almas. No se satisfacia todo esto al grande ingenio, y caridad del Arçobispo, y dezia que el leer, y enseñar en la Orden de Santo Domingo, era superior cosa, y ordenada à mas alto fin, pues era no solamente para ministrar, y predicar el Evangelio, sino tambien para hazer Ministros, y Predicadores, que es oficio architectonico, y superior, como el estado de los Obispos, es superior al de los Sacerdotes, porque aunque estos tengan por propria, obra tan alta como el Consagrar, y ofrecer el Sacratissimo cuerpo de Christo, los Obispos son los que hazen estos Sacerdotes, y à este modo los Letores, y Maestros de la Theologia, en esta tierra exceden à los Ministros, y Predicadores del Evangelio, porque con su doctrina, los hazẽ aptos para esse mismo oficio, y por esto podian muy bien los Letores de España venir à leer à estas tierras, con gran ganancia suya, pues en España hazen Predicadores para aquel Reyno, donde ni ay tanta necesidad de quien predique, ni es el provecho, que con sus Sermones hazen, tan grande, ni tan cierto como aqui; fuera de que (y repetia esto muchas vezes) nuestras Cõstituciones, que lo tienen todo muy bien mirado, y considerado, no quieren que aya Convento ninguno nuestro, sin que aya en èl algun Dotor, ò Maestro, que actualmente enseñe, y en las Provincias quieren q̃ aya estudios formados, fixos, y permanentes, y assi preciandose esta Provincia tanto, de la observancia de nuestras Sagradas Constituciones, no se debia dàr por desobligada de esta (que como de las mismas Constituciones consta) es de las mas principales, y de quien se manda tener muy particular cuẽta, y observancia: (con lo qual convenció los animos de los Religiosos, y començaró à procurar hazer este Colegio. Sucedió luego la muerte del Arçobispo, q̃ lo fue solos dos años, y hizo lo que pudo, dexando para esta obra su Libreria, y todo quanto tenia, que todo ello (como de pobre) valió poco mas de mil pesos, pero hizo mucho en dàr principio à obra tan santa, y tan necessaria, en tan grande vtilidad de su Arçobispado, que se puede dezir, que despues que este Colegio se fundò, ay para oponerse à los beneficios, personas que ayan estudiado, para poderlos tener, que antes ni los avia, ni aun quien quisiesse estudiar, porq̃ como ninguno avia estudiado, era forçoso, que se les diessen los beneficios, aunque no tuviessen estudios, y como por la misma razon, no sabian la obligacion, que sobre si echavan, recibiendolos, no se querian cansar, ni detener en estudiar, pues sin esto les davan los beneficios. Pero despues de hecho este Colegio ay opositores, que ayan estudiado, y assi estudian los que se han de oponer con ellos, ciertos de que no se ha de quitar el beneficio, al buen estudiante, para darsele, al que no sabe. Con este buẽ principio del Arçobispo, encomendò la Provincia, al santo Fr. Bernardo de Santa Catalina el cuydado de esta obra, y como le querian todos, y le estimavan tanto, luego huvo muchos, q̃ ayudaron con muy grueſſas limosnas, y todas las que por èl se dieron, fueron sin obligacion ninguna, aunque el Colegio las tiene todas muy puestas por memoria, para encomendarlos à Dios con tanto mas cuydado, quanta fue mayor la confiança, que de los Religiosos se hizo, no pidiendo mas satisfacion, de la que sabian, que avian ellos de hazer, que sin duda fue mayor, que la que podian por aquellas limosnas pedir. Començòse el edificio, y hizose la fundaciõ del Colegio en tiempo del Padre Provincial, Fr. Baltasar Fort, nom-

brando por Fundador, al que fue cauſa de que ſe fundaſſe, y diò para ello la primera limoſna, que (como queda dicho) fue el Arçobiſpo Don Fray Miguel de Benavides, como cõſta de la eſcritura de la fundaciõ, que eſtà en el miſmo Colegio. Años deſpues eſtando cercano à la muerte, dexò el Obiſpo de la Nueva Segovia, Don Fr. Diego de Soria, para eſta miſma obra ſu Libreria, y tres mil y ochocientos peſos, con q̃ ſe hallò, con que ſe fue edificando, y eſte año, dia de la Aſumpcion de Nueſtra Señora, entraron en èl à vivir doze Colegiales Seglares, à los quales ſe les diò por Retor, al Padre Fray Baltaſar Fort, con dos Letores de Theologia, y vno de Artes, y otro de Gramatica, y ſe començò el eſtudio con mucha formalidad, y tanto cuydado, y diligencia, como en los muy aventajados de Eſpaña, porque los Letores, y Retor, eran todos criados, en illuſtres eſtudios de nueſtra Religion, y puſieron las liciones, conferencias, y demas exercicios del eſtudio, como los que avian curſado en Eſpaña, y aſsi van perſeverando, y ſe llevan adelante. Traxoſe deſpues confirmaciõ de ſu Mageſtad, y Breve del Sumo Pontifice, en que ſe le diò à eſte Colegio autoridad, para dàr todos los grados, que ſe dàn en las demàs Vniverſidades, con todos los Privilegios, q̃ los graduados en ellas tienen, para todas las Indias, con que ſe animaron mas los Eſtudiantes, y han hecho ſus Actos para graduarſe tan lucidos, como ſe podian hazer, en las muy graves Vniverſidades de Eſpaña, y el examen con mayor rigor à juizio de muchas perſonas de autoridad, que han viſto los vnos, y los otros. Fue con el tiempo creciendo la renta del Colegio, y conforme à ella el numero de los Colegiales, y oy ay de ordinario, come treinta, y en edificios renta, y eſtudios, puede competir con los muy aventajados de Eſpaña.

Por el mes de Octubre del miſmo año, en la Provincia de la Nueva Segovia, muriò el Padre Fr. Iuan de Leyva, cuya muerte, fue muy ſentida, y llorada de las perſonas, que tratavan de eſpiritu, y conocian quan grande era el que llenava el alma del Padre Fr. Iuan: fue natural de la Rioja, de vn Pueblo, llamado Grañon, faltòle ſu Madre ſiendo muy niño, pero aviale enſeñado con tanto cuydado, la devocion de Nueſtra Señora, que luego la eſcogiò por Madre, y por los efectos ſe echò de ver, que dandoſe por bien ſervida de tan ſencilla devocion, le avia *admitido por hijo*, la q̃ tiene por tal à Dios; ſaliò muy niño de ſu tierra, y vino à la que lo es de todos, Madrid, encomendado à vna perſona honrada, que llevandole de alli à Valencia del Cid, ò por muerte, ò por *ocaſion le faltò*, y èl ſe viò niño, que debia de tener haſta doze años, en tierra agena, y totalmente deſconocido, y ſin remedio, determinòſe de bolver à Madrid, (y como quien no tenia para *mas*) à pie: cansòſe luego como tã niño, y no enſeñado à caminar de aquella ſuerte, y viendoſe al primer quarto de legua, ſin aliento para paſſar adelante ſe llegò à vna Cruz de piedra, que en el camino eſtava, y hincadas las rodillas, pueſtas las manos, ſin acordarſe de la Santa Cruz mas, que ſino la viera, ſe encomendò con grande afecto à la Virgen, à quien no en vano avia eſcogido por Madre, y luego ſe ſintiò alentado, y caminò ſin canſarſe todo el camino, que ay deſde Valencia, haſta llegar cerca del Convento de Nueſtra Señora de Atocha, que entonces, para que echaſſe de ver el beneficio recibido, y de cuya *mano avia venido*, ſintiò todo el canſacio, q̃ avia de aver tenido en el camino, y deſpeado, y perdido, llegò cõ mucha dificultad al Altar de aquella milagroſa, y Santiſſima Imagen, y poſtrado à ſus pies, la pidiò ſu favor. Saliò de alli, y luego antes de llegar à la Villa, le encontrò vna perſona muy principal, y (ordenandolo aſsi la Virgen) le compadeciò dèl, q̃ debia de moſtrar en el modo de andar ſu gran canſancio, examinòle, y ſabiendo *la neceſsidad* con que venia ſiendo de gente noble, le llevò à ſu Caſa, y le tratavan como à hijo, ocupòle al principio en papeles, q̃ era excelẽte eſcrivano, mas viendole deſcontento en eſte exercicio, y que todos ſus deſſeos eran ſer de la Igleſia, le diò eſtudio, y tomòle el como à deſſeo, y aſsi fue buen eſtudiante, y (lo que mas le importava) devoto, frecuẽtava el Convento de Nueſtra Señora de Atocha, y agradava ſu compoſtura, y devocion à los Religioſos, pidiòles el Habito, y dieronſele, y quedò ſiempre devotiſsimo

de aquella Santa Imagen, que en siendo cosa de devocion, hallava siempre fiel, y firme asiento en su alma. Estudiò Artes, y Theologia con ventajas, y como tal fue Colegial de nuestro Colegio de Sãto Thomas de Alcala, y siendolo el año de 1605. oyò la voz del que procurava hazer gente para la conversion destas tierras, como si fuera de Dios, porque à la verdad era de su Ministro, y para gloria suya; obedeciò, y asignòse à esta Provincia, dexando puestos hõrosos, que prudentemente pudiera esperar en la de España por letras, prudencia, y virtud, que le acompañavan. Deparòle Dios para esta jornada, vn compañero muy cõforme à sus desseos, è intentos, Colegial de San Gregorio de Valladolid, de admirable composicion, y virtud; que para los ojos del Padre Fr. Iuan, no avia cosa que mas se pudiesse dessear. Era de menos edad, y menos antigo en la Religion, pero el Padre Fr. Iuan sin atender à esso (que los humildes siempre se hallan inferiores) le diò la obediencia mas estrechamente, que vn Novicio à su Maestro, y èl vsava de ella como santo prudentemente, pero no perdonando à mortificacion ninguna, que se ofreciesse, porque sabia, que el Padre Fr. Iuan, como deseoso de agradar à Dios, gustava de ello, y ganava espiritualmente mucho. Erã puntualissimos en reçar el Oficio Divino à sus horas, con mucho espacio, devocion, y espiritu, atendiendo à la Magestad del Señor, con quien tratavan, y lo demàs del tiempo repartian en oracion, y licion, sin que huviesse parte dèl desocupada, y procurando siempre, q̃ la ocupacion fuesse provechosa à sus almas, y quãdo se les ofrecia ocasion à las de los demàs. Quitavanse la comida para los pobres, y eran en todo vivo exemplo de virtud à sus compañeros. el Colegial de San Gregorio, no llegò à la Provincia, dandose el Señor por bien servido, con lo que hasta llegar à estas Islas avia hecho, y assi quedò enterrado en vna Iglesia de Indios, junto à Ybalon, con grã dolor del Padre Fray Iuan, q̃ le amava mas que à hermano, y le estimava, como à Padre. Llegò el Padre Fray Iuan à Manila, y començò luego à aprender la lengua de los Chinos, en el ministerio de Binondoc, mas ofreciòse presto necessidad mayor en la Nueva Segovia, y mandòle la obediencia que fuesse allà, y èl lo hizo con mucha promptitud, sin reparar, que quedava con esto frustrado, el mucho trabajo, que en aprender aquella lengua avia puesto, ni en que avia de començar à aprender otra de nuevo, que para los que saben, quan bien paga Dios todos estos trabajos, no ay cosa mas apetecible que començar à servir de nuevo, seguros de que los que se quedan cortados, è imperfectos, no quedan mal logrados, pues han de tener su entero premio. Saliò muy bien con la lengua de la Nueva Segovia, poniendo en aprenderla mas cuydado, y diligencia que otros, porque como iba yà entrando en edad, no era facil el aprenderla, pero como era necssaria para el bien de las almas, y administrar los Santos Sacramẽtos, procurò (aunque le costasse trabajo) saberla con suficiencia, y con todo esso era su humildad tanta, q̃ solia muchas vezes, puesto en el Pulpito, leerles à los Indios trabajos agenos, diziendoles quien era el autor, para que lo oyessen de mejor gana, como de persona, que sabia mejor aquella lengua. Era en todo muy asseado, pero mucho mas en los Altares, adorno de la Iglesia, y administracion de los Santos Sacramentos, y en el de la Extrema Vncion, para que el Indio le recibiesse con mayor decencia, le solia labar los pies por sus proprias manos, y limpios los vngia. La Lampara del Santissimo Sacramento, no la fiava de muchachos, sino que el proprio la cebava de azeyte, atiçava, y limpiava. En la oracion era muy frequente, y sobre las dos horas, q̃ generalmente tienen todos cada dia, añadia èl otra, pero solia esta ser tan larga, que desde la vna durava hasta las cinco, q̃ iba à las Completas. En la mesa era muy parco; y esto poco que comia, le durava muchas vezes de veinte y quatro, à veinte y quatro horas, con lo qual vino à adelgaçarsele tãto el estomago, que qualquiera cosita le empachava. Fue Prior del Convento de Manila, y Difinidor de vn Capitulo Provincial; y el tiempo que estuvo en la Ciudad, cobrò gran fama con los Religiosos aun de otras Ordenes, y Seglares, y la Ciudad para negocios graves, que se les ofrecian en la Corte, le eligiò por su Procurador, y se le

le pidiò à la Orden (que para cosas semejantes estava muy acostumbrada à dexar su provecho por el comun) y assi se le concediò, y se embarcò de hecho. No le queria el Señor por aquel camino, y assi ni èl saliò de las Islas,ni la Nao en que iba hizo viaje,y el se bolviò à sus Indios de la Nueva Segovia, donde viviò muy contento, y los Indios con èl, que les era muy apropósito, y assi le amavan mucho. Viviendo en el Pueblo de Yguig,el mayor principal dèl llamado Don Ambrosio Dupo, y su muger vivian muy desconsolados,porque aviendo yà vivido muchos años juntos, no tenian hijos, ni esperança yà de tenerlos, conociò el Padre Fr. Iuan sus desseos, y llamandolos, los enseñò à pedir à Dios el cumplimiento de ellos, con humildes oraciones, votos,y buenas obras,todo lo qual ellos cũplieron, siguiendo en todo el consejo santo de su buen Padre, y aun las palabras, con que lo avian de pedir, que como nuevamente convertidos,de todo esto tienen necessidad, y al fin del año tuvieron vn hijo, que el Padre Fr.Iuan baptiço,y llamò Iuan de Santa Maria, como dadiba desta Soberana Señora.Al año,y medio de su edad le diò de repente vn accidente al niño, en q̃ le tuvieron yà por muerto,y por tal le lloravan, oyò las vozes el Padre Fr.Iuan,que para dezir Missa, se estava poniendo el amito,y sabida la causa dexò de vestirse, y à passo tendido fue à ver al niño, y haliò à la Madre tan muerta de tristeça, como el hijo,tomòle el Padre Fr.Iuan,y pusole boca abajo, sobre las rodillas, y poniendole vn dedo dentro de la boca, sin mas medicina,la enfermedad quebrò en camaras,y bomitos, y en espacio de dos Credos, se quedò dormido,y se le entregò à su Madre bueno,y sano.Despues en vna enfermedad de viruelas pestilentes, que huvo,siendo el niño de tres años se le llevò Dios para si,y era tanta la fee que sus Padres tenian con el Padre Fr. Iuan, que dezian, que si el estuviera alli, no muriera su hijo. Era devotissimo del Santissimo Sacramento,y para su consuelo sacava licencia para tenerle,aũ en los Pueblos, donde por no aver tãta comodidad,no le suele aver: enseñava,y acudia con gran caridad à los Indios, aliviandolos quanto podia en sus trabajos, y acudiendo quanto su pobreça alcançava à sus necessidades,y assi era de todos muy amado. Llamòle Nuestro Señor para si,y recibidos con mucha devocion los Santos Sacramentos, esperò la muerte alegre,como quien pudo en aquella hora con mucho goço dezir, que se avia de salvar,con que dexò à sus Religiosos consolados, y llenos de muy ciertas esperanças que era assi, de q̃ no es pequeño indicio morir con aquel goço,y alegria,y causarle en los que le amavan.Hizo deste Padre honorifica memoria el Capitulo Provincial siguiente, por estas palabras,alli en latin,y aqui bueltas en romance. En la Casa de Tuguegarao,muriò en la Nueva Segovia, Fr. Iuan de Leyva, Sacerdote, y Padre Antiguo, y Vicario de aquella Casa,varon verdaderamente pio,y devoto, sediento grandemente de la salud espiritual de los Indios,y de èl todo ocupado en el provecho dellos,assi temporal,como espiritual.

A los vltimos de Noviembre deste año, dia de San Andres, huvo en estas Islas desde Manila, hasta lo vltimo de la Provincia de la Nueva Segovia, que son como docientas leguas, vn terrible temblor de tierra, qual nunca se avia visto, hizo mucha impression, y daño en toda esta tierra, en la Provincia de Ylocos,enterrò palmares dexando solos los cogollos de fuera, dandose vnos montes con otros con la gran fuerça del temblor, derribando muchos edificios, y matando gente, pero su mayor furia fue en la Nueva Segovia,donde abriò los mõtes,y descubriò nuevas bocas de agua,escupia la tierra grandes golpes de arena, y tẽblava de suerte,que no pudiendose la gente tener en pie se sentavan los hombres en el suelo,y se admareavan en tierra, como si estuvieran en vn Navio en la mar con tormenta; en los altos de los Indios llamados Mandayas,se cayò vn monte,y cogiendo vn Pueblo debajo, le arruinò,y matò la gente, que en èl hallò, vna gran parte de tierra junto al Rio se hundiò, que siendo entõces como montecillos,y lo mas de ella alta, està aora casi igual con la margen de la agua, en la madre del Rio,era tan grande el movimiento que levantava olas, como si fuera en el mar, ò sus aguas las açotava furioso viento: los edificios de piedra

sin-

sintieron mayor daño, la Iglesia, y Convento nuestro de la Ciudad, se vino toda abajo, faltando por partes los mismos cimientos, por averse hundido la tierra, y no fue poco consuelo el poder hallar el Santissimo Sacramento, y en tan lastimosa ruina, sin que se quebrasse, ni padeciesse detrimento alguno, ninguna de las formas consagradas; Avia nueve Religiosos entonces en el Convento, de los quales tres, se hallaron fuera de Casa, y los demàs escaparõ no sin particular providencia Divina. El Padre Fr. Ambrosio de la Madre de Dios, que era el Vicario, se quedò en el hueco de vna ventana, aviendose caido todo lo que al rededor estava. Personas huvo, que atestiguavan aver visto, por encima de las paredes de la cerca, venir vna matrona con el traxe, y Manto, que suele tener Nuestra Señora, y no fuera nuevo el venir tan Sobe rana Princesa, à favorecer à sus Frayles en vn aprieto tan grande, pero con la mucha turbacion, y descuydo, que ordinariamente en estas cosas se tiene en la Religion, se dexò de averiguar esta verdad. Solo vn Religioso, llamado Fr. Iuan de San Lorenço, que estava en la cama enfermo, quedò lisiado en vn braço, que le quebrò vna llave del edificio, que cayò sobre èl, y solo vn Indio muchacho que le servia, al qual matò, viviò este Religioso algunos años, y fue muy grande exemplo de paciencia, sufriẽdo con ella crueles curas, y terribles dolores, que del golpe se ocasionaron, y al fin muriò de ello.

CAPITVLO XVI.

DE ALGVNOS PADRES MVY VIRtuosos, que por este tiempo murieron.

EN la Hospederia, que esta Provincia tiene en la Ciudad de Mexico, acabò por este tiempo el Padre Fray Atanasio de Moya, Religioso de muy gran virtud, pariente muy cercano del santo Arçobispo de Valencia, Don Fray Thomas de Villanueva, è imitador de su bondad, tomò el Habito en el Real Cõvento de Santa Cruz de Segovia, donde desde su principio mostrò lo que avia de ser, y en la gran peste, que huvo en aquella Ciudad, el año de 1599. movido de caridad, se dedicò con otros Religiosos de nuestra Orden, à servir à los apestados, en el Hospital general, dõde los curavan, y faltando enfermeros, por el gran riesgo de la vida, que este piadoso oficio, en aquella ocasion traìa consigo, salieron nuestros Religiosos, à servir à los enfermos apestados, y en lo corporal, y espiritual ayudarlos en necesidad tan extrema, y vno destos Religiosos, fue el Padre Fr. Atanasio, y de los que mas trabajaron, y con todo esso llevãdose el Señor à algunos de sus compañeros, èl estuvo siempre sano, y recio, guardandole el Señor, para bien de muchos. Luego el año de 1601. salio de aquel Religiosissimo Cõvẽto cõ otros muchos, y muy buenos compañeros, para esta Santa Provincia, que en oyendo que se venia à salvar almas, y convertir Infieles se alignò à ella, como persona prompta para todo lo bueno. El camino desde la Ciudad de Mexico, hasta el Puerto de Acapulco, q̃ es muy largo, y trabajoso, vino à pie, y en llegando à Manila començò luego à trabajar, y fue maravilloso Ministro en el Partido de Bataan, hasta que le embiò la obediencia, à cuydar de la Hospederia de Sã Iacinto de Mexico, donde luego diò muestras de su mucha virtud, y devocion, viviẽdo alli con mucha pobreça, y con el mismo rigor de la Provincia, en las horas de oracion, assistencia al Coro à media noche, disciplinas, y aspereças, que en la Provincia avia vsado, y en Mexico, no las dexò, mostrandose siempre verdadero Religioso de Filipinas, que este nombre le davan los q̃ le conocian, y tratavan. En la vltima enfermedad, descubriò aun mas su mucha virtud, no solo en el gran sufrimiento que en ella tuvo, llevando con singular paciencia los dolores, y trabajos, que ella le causava, sino mucho mas en los fervorosos desseos, que tenia de verse yà con el Señor, que amava. Aviendo yà recibido con mucha devocion los Santos Sacramentos, siendo yà passada buena parte de la noche en q̃ murio preguntò al Religioso que le acompañava, que hora era, y diziendole que las diez, alçò el enfermò la voz, y con tierno sentimiento dixo. Valame Dios, que aun me faltan dos horas. Breve palabra, pero

muy

muy significativa, assi del vehemente desseo que tenia de irse à ver à Dios proprio efecto de caridad muy grande, como de la certeça, y seguridad que de esto tenia, y aũ de la hora que le avian señalado para la partida, y assi sucedió como lo dixo.

En las Naos que salieron luego para la Nueva España, despacho luego el Prelado desta Provincia, al Padre Fray Iuan Naya, para que lo fuesse en San Iacinto de Mexico, en lugar del que acabava de morir, persona que si llegàra allà, llevàra muy adelãte el buen nombre que el difunto avia dexado, pero el Señor, que avia llevado al Padre Fr. Iuan toda su vida por muy grandes trabajos, no à solas, sino entretegidos con muy grandes favores, y consuelos del Cielo, no quiso que le cogiesse la vltima pelea, en el regalado temple de Mexico, q̃ al fin es terreno, y assi abreviãdo los terminos, se le llevò para si, antes de acabar la navegacion, que ay desde aqui à la Nueva España, plaço que èl tenia muy desseado, y que en qualquiera lugar le fuera muy gocoso, y mucho mas siendo mas breve. Fue natural de Aragon, y tomò el Habito de la Orden, en nuestro Convento de San Pedro Martyr de Calatayud, y en èl fue tan buen discipulo en virtud, y letras, que sabiendo de estas mucho, pudo ser muy presto Maestro de Religion, y assi le hizieron Maestro de Novicios, siendo aun muy moço, contra el vso que en la Orden se guarda, pero la virtud del Padre Fr. Iuan suplió la falta de los años, mostrando en los pocos que tenia, madurez, y perfeccion de anciano, estando alli le sucedio vn caso, haçaña digna de la Madre de misericordia, y muestra clara de la estima grande (q̃ esta señora haze de la devocion de su santo Rosario.) Por particular, y oculto juizio Divino, entrò el demonio en el cuerpo de vna Beata de aquella Ciudad, en vna enfermedad que tuvo, y era tan perjudicial, que sin perdonar al Habito, y sujeto donde estava, dezia el padre de mentiras mil maldades, con que avergonçava à los oyentes, y temian llegarse à ella: llamaron al Padre Fr. Iuan, y en divisandole la enferma començo à dezir alabanças del Convento de Santo Domingo, y de sus Frayles, y de quãdo en quãdo hablava entredientes, bolviẽdo el rostro à la pared, y diziendo blasfemias, tuvola el Religioso mucha lastima, y acõsejò, y pidiò à los circunstantes, q̃ reçassen el Rosario de Nuestra Señora, pidiendo à su inefable piedad, remedio para aquella enferma, y buen fin, y muerte para su postrera hora: hizieronlo assi, y en el interim la enferma se deshazia con vilajes, y Fr. Iuan, acabada de reçar vna parte del Rosario, se llegò à la cama, y la hablò, estava atenta la muger, clavados los ojos en el Religioso, y como si huviera despertado de vn profundo sueño, oyò lo que el Religioso la dixo, y le preguntò que queria que hiziesse: mandòla que teniendo el Rosario en las manos le reçasse, y obedeciò la beata, y dixo, deme hermano tu Rosario que es algo grueso, que el mio de pequeño se me pierden las cuentas entre los dedos. Diòsele luego, y admirados los presentes oian las palabras concertadas, y vian la mudança grande de la enferma, conociendola por misericordiosamẽte dada del Cielo. Desde entonces quedò sosegada, sin inquietarla mas el demonio, que no pudiendo resistir al Santo Rosario santamente reçado, avia huydo, y no se atreviò à bolver mas, estuvo quieta, hablò concertado la Beata, y muriò con tanta devocion, q̃ diò à todos motivo grande de alabar à la Virgen, como à autora de gran maravilla, y à su siervo Fr. Iuan, como à muy principal instrumento, de que assi sucediesse. Asignòse para Filipinas, por el año de 1601. y llegando à las Islas de Guadalupe, saliò con los demas Religiosos à tierra, y fue vno de los que de improviso, fueron acometidos de los Barbaros Indios de la tierra, que sin mas motivo que su fiereça, vinieron à flechar à los que cansados de navegar, buscan alli agua, y leña. El caso no pensado alvorotò la gente, y sin advertir otra cosa, començaron todos à huir al agua, buscando embarcaciones en que librarse, y porque estas eran pocas, eran muchos los que se arrojavan al agua, y destos fue vno el Padre Fray Iuan, tres vezes se meriò en la mar, y todas tres le fueron forçoso salir à tierra, porque le metia la resaca en lo ondo, y se anegava: à la tercera vez, bolviò el rostro atras a vn ruido que oyò, y viò à vn Barbaro, que sobre vna piedra, cortò la cabeça à vna po-

bre muger, y hecha esta vil haçaña, venia àzia èl à hazer otro tanto, muy à su salvo, viendole sin armas, bolvióse temeroso al agua del mar, y teniendo sola la cabeça de fuera le flecharon vn braço, y se le passarõ, llamò Fray Iuan con quanto afecto pudo à Dios, invocando el Santissimo nombre de Iesus, de quien siempre fue muy devoto, (y la ocasion avivava la devocion aun à los no devotos, y de repente viò dos hombres membrudos, y animosos, que con espadas desnudas, en las manos izquierdas, tiravan à los Indios piedras con las derechas diciẽdo con mucho brio, à ellos, à ellos, y haziendo retirar aquellos fieros Barbaros, los fueron siguiendo, y dexaron al Religioso el campo libre, saliò del agua, y començò à caminar sin bolver mas à ver à sus libertadores, ni poder jamas saber quienes, ò quales fuessen, caminava por la playa, y metiòse en el agua, en parte que la resaca le llevò tan fuertemente, que teniendo por cierta su muerte, bolviò à llamar à Dios con sumo afecto, y luego viò à la lengua del agua, vn hombre en camisa, acrabesado el pecho con vna flecha, quedandole la mano le sacò fuera, y le animò à caminar à las Naos, diziendo demonos prisa Padre, no buelvan estos Barbaros, y animado el Padre Fr. Iuan, se bajò à levantar los Habitos, que como tan mojados, no le dexavan andar, y començando à caminar echò menos al hombre, que le avia librado, bolviò el rostro à todas partes, y aunque mas se hazia ojos, no viò à nadie, por donde entendiò firmemente, que en las dos ocasiones, avian sido favores del Cielo, los que le avian librado, y dando al Señor las gracias, se fue à su Navio, donde viò el destroço, q̃ en sus buenos compañeros avia hecho la muerte, como queda yà contado. Llegò à Filipinas, y embiòle la obediencia à la Provincia de la Nueva Segovia, que aun estava en los principios de su conversion, y era por la mayor parte de Infieles, que era lo que èl mas desseava para trabajar mas, y ofrecerle al Señor lo que èl tanto estima, almas, que comprò con su sangre. Pero en la Casa de Diòs ninguno escoge oficio, y assi le quitò el Señor la salud, y estuvo vn año sin ser de provecho à sus proximos, pero muy aprovechado en paciencia, y devociõ, cosas que suele el Señor estimar mucho en sus siervos: la enfermedad iba siempre adelante, sin dàr muestras de mejoria, hasta que por consejo de otro Religioso, se puso en manos de Nuestra Señora, ofreciendose à sus entrañas piadosas, y dia de su visitacion, aviendo pedido licẽcia à su Prelado, hizo voto à esta Señora diziendo: yo Fray Iuan Naya, puesto en esta larga enfermedad, considerandome muy impedido para tratar del ministerio, à que de España vine, humilde, y devoto quanto puedo, hago voto, y prometo à la Beatissima Virgen Maria mi Señora, que administrarè à los Indios en este ministerio, estando, y assistiendo en èl à voluntad de mi Prelado, en reverencia, y honor de esta Sacratissima Virgen mi Señora, por siete años continuos, desde el dia de su visitacion, contada à dos de Iulio de 1605. si se digna de alcançarme de su Sacratissimo hijo Nuestro Señor Iesu Christo, comoda, y competente salud, con que pueda alcançar lo que es necessario para el ministerio, y alcançado, exercitarlo. Oyòse la humilde suplica, en aquel piadoso Tribunal, y diòle la Madre de misericordia la salud tan cumplida, que en termino de vn mes se hallò sano, y con fuerças para aprender lengua, y en espacio de tres meses, se hizo idoneo para administrar, y trabajar en ella, y para memoria de tan señalado beneficio, traia este voto escrito en el Breviario, donde leyendole muchas vezes, diesse siẽpre devotas gracias à quien se le alcançò, y con grande voluntad cumpliò su voto en grã provecho de los Indios de aquella Provincia. Acabados los siete años, le diò vn fluxo de vientre, con abundancia de sangre, y en el mismo dia de la Visitacion, hizo otro voto de servir quatro años mas en el ministerio, à honra desta Señora, y alcançò salud cumplida, con que pudo trabajar en aquel, y mucho mas tiẽpo, como aventajado Ministro, dando grãde exemplo de santidad, y virtud, donde quiera que estava. Viviendo en el partido de Ytabes, en aquella Provincia, en vn Pueblo llamado Tuao, estando vn dia enterrando vn difunto en el Cementerio, saliò de entre la yerba, vna culebra ponçoñosa, que con el roydo, y temor de la gente, se le entrò por entre la calça, y la pier-

na,

na, que por ser anchas, y à modo de polainas, las que se traen en la Provincia, fue facil cosa; y aunque clamaron los Indios, que sabian quan ponçoñosa era la culebra, y le davan por muerto, el Padre Fr. Iuan por reverencia del acto Religioso que estava haziendo, se estuvo quedo, hasta acabar de enterrar al Indio, que metiendo la mano por la oalça, asiò de la cola la culebra, sacòla, y arrojòla sin recibir de ella daño. Quedaron los Indios espantados del caso, y el Religioso muy obligado à dàr gracias à Dios, que con aquello quiso confirmar los animos de aquellos nuevos Christianos, cumpliendo lo que en su Evangelio prometiò, à los que embiava à predicarle, diziendolos que tuviessen fee, que tornarian en las manos serpientes, sin recibir dellas daño. Como el Padre Fray Iuan estava tan experimentado, en recibir del Señor milagrosos beneficios, no dudava de pedirselos, quando se ofrecia la ocasion: Siendo Vicario de la Yrraya, y viviendo en el Pueblo, llamado Abuatan, se encendiò fuego en casa de vn Principal, à la vna de la noche, estando los Religiosas en su oracion en el Coro, salieron luego al ruydo, para animar à la gente, porque no se quemasse todo el Pueblo, que por ser de Nipa, que es mas q̃ paja seca, corria mucho peligro, el fuego iba creciendo, y como quanto encontraya estava tan dispuesto, temerosos los Indios, procuravan poner en cobro sus cosillas, yà que no podian defender dèl sus casas. Pusose el Padre Fray Iuan de rodillas contra el fuego, à reçar el Rosario, y en llegando al segundo Pater noster, el viento que era en favor del incendio, se bolviò contrario, y echando al fuego por diferente camino, dexava libre el Pueblo, pero iba derecho à quemarles los Tambobos, ò Trojes, donde tenian el sustento los Indios, que fuera de mayor daño: mas quien avia començado à hazer este beneficio, siempre haze sus obras perfectas, y assi confiado el Padre Fr. Iuan en Nuestra Señora, levantò el Rosario en alto, y poniendole contra el viento prosiguiò reçando, con que no pudiendole resistir, calmò el viento, y nesò el fuego, aviendo quemado solamente tres casas, en ocasion que por estar muy juntas, y ser de la materia dicha, peligrava gran parte del Pueblo, q̃ era el mayor de aquella Provincia.

Era el Padre Fray Iuan muy dado à la oracion, y quando hecha señal por el Prelado, y cumplido cada vno con sus devociones se salian los demàs, èl se quedava solo reçando, y contemplando, hasta que sin aver persona alli le hazian señal, à la qual obedeciendo, se iba à descansar, creese q̃ el que le hazia esta señal, era el Angel de su guarda, de quien se servia el Señor, para que assi mirasse por la salud de su siervo, q̃ la traìa bien quebrada, y no tenia fuerças para estarse en el Coro tanto, como su devocion desseava, y aun se tuvo por cierto, q̃ la causa de su enfermedad era la misma oracion, porque no solo el tiempo que gastava en el Coro (que era mucho) sino continuamente, donde quiera que andava, estava tan ocupado en este exercicio santo, q̃ no le quedavan al alma fuerças, para acudir à los oficios, para el vivir necessarios, y assi le faltava la salud, sin que otro remedio ninguno le aprovechasse, porque nunca se quitava esta causa, pareciendole al Padre Fr. Iuan q̃ aun acudia poco al exercicio, que quiso el Señor, y aun nos ordenò, que fuesse continuo, y que nunca huviesse en el falta; con lo qual, y con el gran consuelo, q̃ el tratar continuamente con Dios trae consigo, aunque echava de ver, que le quitava la salud, y se lo advertian, èl dava por muy bien empleada esta perdida, por no faltar à cosa, que Dios nos encomiẽda tanto, y aunque algunas vezes à puras importunaciones, y escrupulo, q̃ le ponian, cesava algo, luego se bolvia à su dulce trato con Dios, estimandole mas que la salud, y vida. Pareciòle al Prelado, que aviendo de embiar Religioso, que sucediesse al Vicario de San Iacinto de Mexico (que ora muerto) ninguno lo haria mejor, que el Padre Fr. Iuan, y que el aventajado buen tẽple de Mexico, quiçà seria causa de que se hallasse mejor, y assi le mandò que fuesse à aquella casa, y se embarcò para ello en la Nao Capitana este año, donde murieron mas de sesenta personas, por aver sido muy trabajoso el viaje, y largo. En vna tormenta que à los principios del huvo, cayò vn rayo en el Navio, y la tormenta obligò à q̃ echassen en la mar la verga mayor, y el arbol

bol mayor matò à vn Olãdes,y liſiò à otro de la Nao,huvo grandes votos,y promeſas, y entre los demàs prometiò el General à Nueſtra Señora del Roſario, vna Lampara de valor de cien peſos, y luego abonançò el tiempo,y ſe tuvo por milagro,tal era la tormenta. Cayò enfermo el Padre Fray Iuan de vnas fiebres malignas,y aviendoſe confeſſado muchas vezes, y la vna de ellas generalmente, el dia de San Iuan Evangeliſta, pidiò la Extrema Vncion al anochecer,divulgòſe por la Nao,que el Padre Fr. Iuan ſe moria, con que todos ſe cargaron de melancolia, y notable triſteça, porque era tanta la opinion, q̃ de ſu ſantidad aviã concibido, que con ſolo tenerle conſigo,no temian los recios tiempos,y crueles tormẽtas que paſſavan. Reſpondia à todas aquellas ſantas oraciones devotamente, y acabando de recibir eſte Santo Sacramento, aſiò fuertemente vna Cruz, con quien hablava, ſin oìdo de los circuſtantes,y los navegantes, triſtes con eſte ſuceſſo dixeron (y corriòla voz por toda laNao) q̃ ſi el P.Fr. Iuan moria, no avian de hazer viaje, ſino que avian de arribar,àzia la Isla de los Ladrones, por no perecer con tan grandes tiempos,y tempeſtades,ſin el ayuda,y conſuelo del Padre Fr. Iuan, y à inſtancia del comun, le preguntò el General, ſi harian viaje. Afligiaſe el enfermo de que le preguntaſſen aquello, que era à ſolo Dios reſervado,pero perſuadiòle vn Religioſo,que para el conſuelo de aquella multitud dixeſſe lo que Dios le dava à entender, y hizo ſeñal con la cabeça,que harian viaje,y luego con general alegria ſe divulgò, que el Padre Fray Iuan avia dicho,que irian à la Nueva Eſpaña,y creyòſe deſuerte,que cõcertificarſe los auſentes de que lo avia dicho, dieron ſu viaje por hecho. Antes de eſpirar, pidiò que ſe leyeſſe el Teſtamento de nueſtro Padre Santo Domingo,y acabado ſe le dixo la recomendacion del alma, y à las nueve de la noche diò la ſuya al Señor, y aunque le tuvierõ alli haſta por la mañana, eſtuvo ſiempre el cuerpo como ſi acabara de morir. Repartieronſe ſus pobres alhajas, Habitos,y calças, entre los de la Nao, por precioſas Reliquias,teniendole todos por ſanto:y la octava de S. Iuan, à tres de Enero de 1620. ſoplò viento en popa,y la gente del Navio alegre clamava. El Padre Fray Iuan ſe ha viſto con Dios, y nos embia buẽ tiempo,y à ſiete del miſmo diviſaron ſeñas de la coſta de la Nueva Eſpaña, con que vieron cumplido, lo que el ſanto Religioſo les prometiò. El Capitulo ſiguiente, diò noticia de ſu muerte,por eſtas palabras. En la mar yendo à nueſtra Caſa de San Iacinto de Mexico, falleciò Fr. Iuan Naya,Sacerdote,y Padre antiguo, Vicario de la dicha Caſa,que aviendo mucho antes comẽçado à derramar ſu ſangre por Chriſto, herido en la Isla de Guadalupe, y acrabeſado con ſaetas por los vecinos de ella,viniendo à predicar el Santo Evangelio à eſta tierra, donde con ventajas de Religion,y devociõ amado à Dios,y de los hombres mereciò tener nombre de ſanto, en cuya muerte,aſſi nueſtrosReligioſos,como los de las demàs Religiones,y Seglares, que iban en la miſma Nao, repartieron afectuoſiſſimamente ſus Habitos, diſciplina,y otras coſas que tenia,veneraronle,como à Santo,y en memoria de ſu ſantidad.

El Padre Fr.Gaſpar Zarfate,fue vno de los que en eſta Provincia, fue tenido, reſpetado, y venerado en vida, y en muerte por ſanto Religioſo, con comun aclamaciõ de Eccleſiaſticos, y Seculares, Eſpañoles, è Indios, que le conocieron, fue natural de la Ciudad de Mexico,y tomò el Habito, y profeſsò en el Convento de la miſma Ciudad, dando ſiempre mueſtras de lo q̃ avia de ſer, muy recogido, muy devoto, y muy eſtudioſo,y aſsi ſaliò aventajado Theologo, y leyò las Artes en el Convento de la Puebla de los Angeles,de donde ſe aſignò para eſta Provincia, ſiendo ella muy nueva, aficionandoſe mas à ſus trabajos,y humildad, que à los acrecentamientos grandes, que de ſus letras,y aventajado ingenio pudierà prometerſe en ſu miſma tierra, y tal como la Nueva Eſpaña, llegò à eſtas Islas, año de 1695. à tiempo que ſe deſpacharon los primeros Fundadores de la Chriſtiandad, de la Provincia de la Nueva Segovia,y fue vno de ellos,y muy aventajado.Diòſe muy deveras al eſtudio de aquella lengua,y fue mucho lo que de ella alcançò,y comunicò à los demàs Religioſos, y en ella hizo à los Indios muchos tratos eſpirituales, que fueron de grande importancia para entender,

y

y creer mejor los Misterios de la Fè, que se les predicavan; fue el primero que en aquella lengua hizo arte, y el que alcançò mas vocablos, y con lo vno, y lo otro abriò camino, para que los demàs, à costa destos trabajos, pudiessen mas facilmente aprender aquella lengua, y en ella predicar el Santo Evangelio, y convertir aquellos Indios, que quando el Padre Fray Gaspar los començò à tratar eran indomitos, y tratavan tan mal à los Religiosos, como queda dicho, quando se tratò del principio de su conversion. Era muy penitente, continuo en el Coro, perpetuo en los trabajos del ministerio, diligentissimo guardador de sus Constituciones, muy observante del silencio, humilde, y rendido, no solo à la voluntad del Prelado, sino aun à la de los inferiores, por lo qual siendo hombre docto, consultava, y oia con mucha estima lo que le dezian otros, que pudieran ser sus discipulos; tan señor de sus passiones, que siendo naturalmente muy colerico, parecia demasiadamente flematico, no se oìa en su boca falta de nadie, las suyas si, aun quando erã ocultas, que las contava èl con mucho gusto, obra propria de santo, que sabia por experiencia, y puesto en practica quanto le importava el conocerse, y ser tratado como defectuoso, aunque esto vltimo nunca pudo alcançarlo, que eran sus defectos pequeños, y raros, y la virtud que todos en èl viã muy superior, y perpetua: procurava siempre que las palabras fuessen como sus pensamientos, de Dios, ò con Dios, y estava tã hecho à oracion, que nunca le hallavan sino, ò en ella, ò en los libros santos, que tãbien es especie de oracion: andando, y comiendo orava, y meditava, tan hecho estava yà à este santo exercitio como esto: las horas canonicas reçava con grã suspensiõ, devocion, y pausa, y desta suerte procurava que las reçassen sus subditos, quando era Prelado: aun los ratos que la Religion permite hablar à los Religiosos, aunque assistia alli con el cuerpo, era muy ordinario andar muy remontado con la contemplacion en cosas de Dios, que le eran mas sabrosas, y demàs importancia. Siendo Vicario de Camalaniũgan, le viò vn Indio principal muchas vezes reçar en el Coro, en cõpañia de nuestro Padre Sãto Domingo, q̃ por la luz, y hermosura venerable, echava de ver ser del Cielo, y por parecerse à las Imagines de nuestro Padre, le conociò en particular, y lo divulgò por el Pueblo, confessando de si que esto le hizo creer con seguridad las cosas de la Fè, que antes como nuevo en ella, y de pocos años de edad, no se assegurava en ellas, pareciendo'e que serian cuentos de Españoles, pero despues de aver visto à su Vicario, acompañado cõ persona tan del cielo, creyò q̃ erã verdades de allà, las que predicava. En el Pueblo de Nasiping, avia fama, que el Padre Fray Gaspar avia resucitado vn niño, pero huvo descuydo en averiguarlo, como en otras muchas cosas, y quedose assi sin mas aprobacion; pero la opinion de santidad, que el Padre Fr. Gaspar tenia, era tan grande q̃ à ninguno se le hazia dificultoso, que fuesse ello assi. Diòle la Provincia los mejores oficios que tenia, hizole Predicador general (no aviẽdo en la Provincia mas de vno) fue Difinidor, Vicario Provincial, y dos vezes Prior del Convento de Manila, que en qualquiera honra parecia muy bien la santidad deste Padre, y generalmente le llamavan en la Ciudad el Prior santo. Padecìo mucho de mal de orina, de que vino à morir aviendo renunciado el Priorato de Manila, por no dexarle su trabajo seguir la Comunidad, el Capitulo Provincial que se siguiò aquel mismo año, refiere su muerte por estas palabras. En el Cõvento de nuestro Padre Santo Domingo de Manila, falleciò el Padre Fr. Gaspar Zarfate, Sacerdote, y Padre antiguo, observantissimo Religioso, que fue dos vezes Prior del dicho Convento, y cõ el exemplo de su vida, fue à muchos de grandissimo provecho, q̃ por el olor de la santidad que dava, fue muy amado de todos ẽglares, y Religiosos, dentro, y fuera de nuestra Orden.

CAPITVLO XVII.

DE LA ELECCION DE PROVINCIAL en la perſona del Padre Fray Miguel Ruiz, y ſucceſos de la Provincia, por eſte tiempo.

A Primero de Mayo de 1621. ſalio por Provincial cõ mucho guſto de la Provincia, el Padre Fr. Miguel Ruiz, hijo del Convento de Santa Cruz el Real de Segovia, que actualmente era Prior del Convẽto de Manila, aviendolo ſido dos vezes, y moſtrado en eſtos, y otros mayores oficios que avia tenido, todas las buenas partes q̃ en vn buen Prelado ſuelẽ deſſearſe, mucha virtud, muchas letras, gran prudencia, y vna natural gravedad, y manſedumbre, que haziendole muy amable, no permitia que ſe le perdieſſe el reſpeto. Ordenaronſe en eſte Capitulo muchas coſas, muy aproposito para la quietud, y ſoſsiego de los Religioſos, y fueron eſte año deſde la Nueva Segovia dos Religioſos à Iapon, q̃ deſpues de aver trabajado mucho en aquel Reyno, tuvieron el dichoſo fin del glorioſo martyrio, aſſados vivos à fuego lento, como deſpues veremos. Prometiòſe muy feliz Provincialato, por aver començado con tan goçoſo principio, como fue acabandoſe por entonces la averiguacion de vn famoſiſsimo milagro, que Nueſtra Señora del Roſario hizo, acudiendo en ſu Imagen Santa, que tiene en el Convento de Manila, à favorecer, como portentoſamente favoreciò à vn devoto ſuyo, llamado Franciſco Lopez, q̃ en extrema neceſsidad de ſu alma la llamò, como con marabillоſsiſsimas circũſtancias queda referido, quando tratando de la fundacion deſte Convento, ſe dixo tambien algo de las grandeças deſta Santiſſima Imagen, y algunos de inumerables milagros, que à hecho, y haze, y entre ellos eſte, que fue famoſsiſsimo, por el qual en la proceſion, que ſe haze à la Igleſia mayor el primer Domingo del Capitulo, ſe ſacò eſta Santiſsima Imagen, que con ſu belleça, y eſpecial alegria, que aquel dia moſtrò, lleno de goço, y devocion la Ciudad. Predicò ſe el milagro, y puſoſe en pintura en vn lienço, con que creciò mucho la devocion de todos, à eſta Soberana Señora, que como omnipotente por gracia, hizo deſde entonces mas, y mayores beneficios à ſus devotos, multiplicando tanto el hazer manifieſtos milagros, que aunque ſe dixeron en el lugar dicho muchos de ellos, fueron ſin comparacion muchos mas los que ſe dexaron de dezir, por ſer tantos: ni ha ceſado, ni ceſarà de hazer ſemejantes maravillas, mientras no ceſſare la devocion, que eſta Ciudad la tiene. Fue tambien eſte Provincialato dichoſsiſsimo en la gran muchedumbre de ſantos martyres, que en èl la Provincia tuvo, de los quales ſe dirà con particularidad lo que hemos podido ſaber, quedandoſe en ſilencio muchas coſas grandes, y de mucha edificacion, porque el alvoroto de la perſecucion, no diò lugar à poder averiguarſe, pero lo que conſtò es tanto, que ello ſolo baſtarà à illuſtrar vna Religion entera, quanto mas à vna pequeña Provincia, y tan pequeña, que ay muchos Conventos en Eſpaña, q̃ cada vno de ellos tiene mas Religioſos, que eſta Provincia toda, y con todo eſſo darla el Señor tantos, y tan grãdioſos ſantos, es merced ſuperior, que por mas que le pretendamos eſtimar, y reconocer, nunca llegarà la eſtima, y reconocimiento à la obligacion, con gran diſtancia, y ſobre manera ſuperior à nueſtras flacas fuerças.

Todas eſtas alegres nuevas fueron neceſſarias, para templar el dolor, que à los Religioſos deſta Provincia causò vn alçamiento de muchos Indios, que ſucediò eſte año à ſeis de Nobiembre en lo vltimo de la Provincia de la Nueva Segovia, que llaman Yrraya, que aviendo el Viernes antes levantado vna Cruz muy grande, y muy hermoſa, que arbolaron en el patio, ò cementerio de ſu Igleſia, en el mayor Pueblo que alli avia, llamado Abuatan, moſtrando en lo exterior mucha alegria, y regocijo, y aun devocion al Señor, que nos redimiò en ella, luego el Domingo ſiguiente inſtigados por el demonio quemaron ſus Igleſias, y Pueblos, declarandoſe por enemigos de los Eſpañoles, y aun de Dios, à quien dexaron por bolverſe à ſus ſitios antiguos, à ſervir al demonio, à trueco de goçar de ſus libertades, y vicios de ſu infidelidad. Eran caſi todos los de eſte Pueblo, y muchos de los que eſta-

eſtavã en otro jũto à èl,llamado Pilitan,de vna naciõ q̃ llaman Gandanes,tenidos ſiẽpre por gente lo ordinario de menos policia, que los demas, mas amigos de libertad, y enemigos de ſujecion, como gente criada en los vltimos montes, y pàramos de aquella Provincia,de menos comunicacion,y trato, no ſolo con los Eſpañoles,ſino aun con los demàs Indios. Eſtos Gadanes pues fueron los que ſe inquietarõ,è inquietaron à los demas de aquella tierra, que aviã ſido ſiempre muy fieles à Dios,y à los Eſpañoles, ſuſtentando muchas guerras muy ſangrientas contra ſus vecinos,de que eſtavan rodeados, por no faltar à la amiſtad,que con los Eſpañoles tenian,y ſujeciõ que les avian prometido, pero aora parte forçados de los Gadanes (que erã muchos mas que ellos, y los cogieron deſapercibidos para ſu defenſa) parte tambien llevados del natural deſſeo de libertad, y cõbidados à ella con la ſeguridad de los mõtes, à donde trataban de irſe, que por ſer muy fragoſos,era muy facil defenderſe en ellos, y por ſer fertiliſsimos les prometian con mucha abundancia el ſuſtento, falcaron en la fidelidad antigua,y ſe hizieron à vna con los levantados.Mucho antes tenian los Gadanes traçado eſte alçamiento, y ſeñalado dia en que avia de ſer, algun tiempo mas adelante,por procurar traer primero algunos principales, que tenian como rehenes en la Ciudad de los Eſpañoles, à lo qual avian yà embiado con mucha diſimulaciõ, y fingidas razones, y neceſsidades, à vn Principal ſuyo, llamado Saquin, q̃ con los demàs tenia allà à ſu Padre; Pero ſucediò que el Padre Vicario de Abuatan canſado de ſerlo, quiſo dexar el oficio,y bajo aquellos dias à la Ciudad à pedir al Padre Provincial (que ſe allava alli entonces) dieſſe aquel oficio à otro, y à èl licencia para deſcanſar ſiendo ſubdito,y los Gadanes acuſados de ſu mala conciencia, entendieron, q̃ aviendo olido ſu alçamiento,iba à pedir ſoldados,que vinieſſen à impedirle,y temiendo eſta dificultad apreſuraron ſu traycion, y ſin eſperar al termino ſeñalado, ni al que avia bajado por los rehenes ſus parientes, trataron de alçarſe luego,y ſin mas conſejo ni dilaciones lo començaron à poner por obra,oyò el ruido el Padre Fr.Alonſo Hernandez, que eſtava en Abuatan,y triſte ſobre manera por el caſo, procurò lo mejor que pudo ſoſegarlos, diziendoles,quan deſacertados andavan en lo que hazian engañados del demonio, no ſolo contra ſus almas, ſino aun tambien contrà ſus comodidades temporales, que eran muchas las q̃ tenian con los tratos, aſſi con Eſpañoles, como con los demas Indios, con los quales ganavan tanto, que eran de los mas ricos, y mejor puеſtos Indios de toda la tierra,todo lo qual,y ſu quietud, paz, y ſoſiego deſtruian alçãdoſe,y ſi ſe eſtavã quietos,lo cõſervavan todo, aſſegurandoles, que no les vendria mal ninguno por lo intentado.Pero las principales cabeças del alçamiento le dixeron, que no ſe canſaſſe en tratar deſto,que no tenia yà remedio, por eſtar yà muy determinados en llevarlo adelante: Que os mueve (les dixo el Religioſo) aun deſconcierto tan grande? Si os han hecho algun agravio los Religioſos, aqui me teneis à vueſtro ſalvo,vengadle en mi,paguelo mi vida,y no perdais vueſtras almas.No es por agravio, ni ſentimiento que tengamos contra Religioſos(dixeron los Indios) ſino canſados de las vejaciones,que nos hazen los Eſpañoles, vete con Dios de aqui, que aunque es verdad, que no es contra los Religioſos nueſtro alçamiento, no te podemos aſſegurar,de q̃ algun Indio aviẽdoſe emborrachado, no quiera quitarte la cabeça. Vió el Religioſo la obſtinacion de los Gadanes,y que yà alli no ſervian de coſa alguna buenas razones,y aſsi ſe partiò al Pueblo de Pilitan que eſtava à ſu cargo,para mirar por èl, hallole quieto, mas durò muy poco la quietud, porque luego (era eſto Domingo muy demañana) ſe oyò vn ruydo muy grande,y algaçara de Indios de guerra, que venian en tropel à ſu antigua vſança deſnudos,y muy vntados de azeite, y armas de guerra en las manos,y eran los alçados de Abuatan, que venian à forçar à los de Pilitan, que les ſiguieſſen en el alçamiento, para tener mas fuerças, para reſiſtir à los Eſpañoles,quando para reducirlos los hizieſſen gerra. Adelantoſe vno de los Principales cabeças de los alçados, llamado Don Felipe Cutapay, moço de haſta veinte y tres años, que deſde pequeño ſe avia criado en la Igleſia con los Religioſos,

ſien-

ſiendo quando niño Sacriſtan para ayudar à Miſſa, y deſpues Cantor, que al preſente era Governador de Abuatan, y fueſſe derecho à la Igleſia, à hablar al Religioſo, darle aviſo de lo que iban à hazer, y aconſejarle que ſe fueſſe Rio abajo, temiendo no ſe deſmandaſſe alguno, y le bizieſſe mal: eſtando hablando con el Religioſo en el Clauſtro, entrò vn hermano mayor ſuyo, llamado Don Gabriel Dayag, que como venia guiãdo à los demàs, entrò algo deſcompueſto, y alborotado, y llegò cõ poca corteſia à dõde eſtava el Religioſo, y afeòle Cutapay el modo que traìa diziendo, que advirtieſſe que eſtava delante del Padre, à quien debia mas reſpecto. Reſpondiò el hermano mayor: Cutapay, ſi los animos eſtàn divididos, no haremos coſa, mas cõ todo eſſo ſe ſoſegò, y eſtuvo ante el Religioſo con reſpeto. Creciò la grìteria, yeſtavã yà en el patio de la Igleſia vnos ochociẽtos Indios alçados cõ armas, y de pelea. Animòſe el Religioſo, y poſpueſto todo temor ſaliò à ellos, y pueſto en medio de aquella multitud, como cordero entre lobos, los hizo ſentar, y por eſpacio de mas de vna hora los eſtuvo hablando, amoneſtandoles, lo que les eſtava bien, y procurandoles perſuadir, que advirtieſſen el yerro grande que hazian, y entre otras palabras, de las que en ſemejantes ocaſiones ſuele el Señor dàr, les dixo. Hijos mios à quien tãto tiempo, he hecho compañia, y tãtos años he predicado la verdadera doctrina, que debeis ſeguir, enſeñandoos lo q̃ debeis guardàr, para el bien de vueſtras almas, mucho me peſa de ver el camino tan errado que tomais, precipitandoos por derrumbaderos, donde es cierta vueſtra perdicion, y vueſtra reduccion dificultoſa: ſi el quereros huir, es por mal tratamiento que os ayamos hecho los Religioſos, y yo en particular, como menos prudente, aqui me teneis ſolo, y ſin defenſa, matadme à mi, y no perdais vueſtras almas, pague yo con la vida el mal, que os huviere hecho, y no perdais la fee, y eſperança de ſalvaros, ni pagueis en el Infierno el pecado deſte levantamiento, y los muchos, que à èl añadireis alçados. Reſpondieronle algunos lo que avian dicho antes, que eſto hazian, no por mala voluntad que tuvieſſen à los Religioſos, que antes los querian, y amavan, y aſſi no intentavan hazerles daño, y bien ſe via ſer ello aſsi, pues teniendole ſolo en medio, no ſe deſcomedia con èl ninguno, antes en medio de ſu alvoroto le reſpetavan, pero el levantarnos (dezian) es porque eſtamos canſados de las vejaciones de los Eſpañoles, y ſi tu, ò algun otro Religioſo quiſiere ir à nueſtros Pueblos, vaya cada, y quando que quiſiere, como no lleve Eſpañoles. Bolviò el Religioſo à hablarles, y à ofrecerles que los Eſpañoles no les harian mal, particularmente por lo hecho, y que para ſeguridad de eſto ſe quedaria entre ellos, para que le quitaſſen la vida, ſi al menor de ellos le vinieſſe por eſta cauſa algun daño, pero ellos eſtavan muy lexos de tan buenos conſejos, y algunos que ſe avian apartado, puſieron fuego en vnas caſas, y con eſto ſe levantò vn alarido grande en el Pueblo, puſoſe en pie Cutapay, y afeò mucho el hecho, diziendo, que era muy poco miramiẽto, y demaſiada oſadia el poner fuego, advertid (dixo) que eſtà el Padre en el Pueblo, y mientras el eſtuviere aqui, no ſe ha de hazer coſa, que le de pena, y mandò ir gente à apagar el fuego, y q̃ el Pueblo ſe ſoſegaſſe. Bolvio el Religioſo à predicarles, mas aunque avia tanta gente, era predicar en deſierto, y aſſi no pudo acabar con ellos coſa. Pidieron al Padre que ſe fueſſe, y que llevaſſe la plata, y Ornamentos de la Sacriſtia, aſſi de aquella Igleſia, como de la de Abuatan, que no fue poca largueça en gẽre alborotada, y alçada: dieronles embarcaciones, y gente que los remaſſe, y bajarõſe los Religioſos el Rio abajo à los Pueblos amigos, y luego los alçados començaron à hazer mil deſatinos, ponian fuego à las caſas, bebian, y alborotavan à los del Pueblo, y ſi algunos no los querian ſeguir, los amenaçavan de muerte, poniẽdoles las lanças à los pechos, con que muchos les ſiguieron, forçados con la muerte al ojo, guardando para mejor tiẽpo el bolverſe à donde huvieſſe Religioſos, y algunos, que pudieron eſcõdidos bajarſe el Rio abajo tras los Padres, lo hizieron, dexando vnos ſus hijos, otros ſus Padres, y Principal huvo que menoſpreciando ſu hazienda, y oro, dexandolo todo ſe vino con los Religioſos (llamavaſſe D. Bernabe Lumaban) con ſola ſu muger. Tambien Doña Aguſti-

na

na Pamma, de los mas noble de aquella tierra,y muger de vno de los cabeças,se escondiò en vn lodazal, donde se metio hasta la cabeça, procurando quedarse, è irse à Pueblo de Christianos, aunque por mas q̃ se escondiò la descubrieron,y se la llevaró los alçados: pero no dexò el Señor de premiar los buenos deseos, pues despues de algunos años se los cumpliò,y vivio mucho tiempo como desseavan en la Iglesia. No pararon los alçados, hasta levantar todos los Pueblos, que heseran vecinos, y como hombres dexados de Dios, y governados por el demonio, hizieron desacatos horrẽdos, en su Pueblo de Aboatan, entraron à saquear la Iglesia,y Sacristia, y de las cosas que alli hallaron hizieron mofa, y risa, sirviendose sacrilegamẽte,de lo q̃ poco antes reverenciavan, los Frontales se ponian las mugeres por sayas,y de las palias,y Corporales hazian paños de cabeça,vestianse los Habitos de los Religiosos,y aun llegaron à perder el respeto à la Imagen de la Virgẽ, que era rostro, y manos de marfil,y de las mas hermosas, q̃ avia en toda aquella Provincia,y en las Islas todas,y huvo quien se atreviò à darla vna cuchillada en las narizes,diziendo,veamos si le sale sangre,y como este hizieron otros desacatos,y aun mayores, como gente Barbara,y Apostatas de la Fè. Despues vn Indio, hallando ocasion para huirse de ellos à tierra de Catolicos, lo hizo, y no à solas, sino trayendose consigo la Santa Imagen de la Virgen del Rosario, à quien avian dado la cuchillada en la cara,que aunque fue recibida de los Christianos con mucha fiesta,no pudo dexar de causar muchas lagrimas el verla tan maltratada. Todo esto lastimava los coraçones de los Religiosos que los avian criado, y doctrinado, y los vian perderse tan sin remedio,y tan sin causa, porque aunque dezian, que no podian sufrir las vexaciones de los Españoles, no eran estas tantas, que no fuessen mucho mayores los provechos, que del trato con ellos tenian,y el que por aquel tiẽpo solia cobrarlos, era tan hõbre de bien,y buen Christiano, que fiado de su inocencia, y de que nunca les avia agraviado, subiò (en oyendo esta nueva) à quererlos con buenas razones reducir, y no le huvieron visto quando le mataron.

Vno de los que mas sintieron este desastrado alçamiento, fue el Padre Fray Pedro de Santo Thomas, como quien avia estado mucho tiempo entre aquella gente,y avia sido su Vicario,y Prelado de aquellas Iglesias, y amava à cada vno de estos alçados, como à hijos espirituales, y alli le llegò al alma esta desgracia,y se determinò de procurar el remedio de tan grande mal quanto le fue posible,sin perdonar por esta causa à peligro, ni trabajo ninguno Los puestos à donde se avian acogido los alçados, eran escogidos por fuertes,y seguros,entre ramos, y tan asperos montes, q̃ pudiessen estar defendidos de los Españoles, si quisiessen reducirlos,o castigarlos,y assi era el camino para irlos à ver largo,y con mucha demasia muy aspero, y con todo esso, sin reparar en el gran trabajo del camino, y en el peligro grande q̃ corria, passando por Pueblos, de otros Indios no conocidos, y q̃ lo ordinario estàn desseando ocasion de cortar alguna cabeça à su salvo, por todo passava, y se iba solo entre ellos, y les tratava de su reduccion,y los traìa à conciertos,no atreviendose Español ninguno à parecer entre ellos,porque fuera cierto el matarle; pero al Padre Fr. Pedro le admirian, y regalavan,y el año siguiente, q̃ fue de 1622. baxò consigo de paz de los que estavan alçados cerca de trecientas casas, que de los Pueblos de Pilitan, y Bolo se avian ido con el alvoroto,y los mas de ellos forçados, como queda dicho,y assi con la buena diligẽcia,y animoso atrevimiento del Padre Fray Pedro se redoxeron, y viniendose à tierra de paz, se poblaron en la boca del Rio de Maquila. Acabado esto subiò mas arriba por el Rio de Basili à donde estava lo mas dificultoso, con el Alcalde mayor, y gente de guerra, que iba contra los rebeldes, y adelantandose solo (confiando en Dios) se fue à hablar con los enemigos, y estuvo tan seguro, que pudo dezir (como San Martin entre los salteadores) que nunca en su vida avia estado mas sin miedo, porq̃ se le quitava el Señor, por cuya causa se ponia en estas ocasiones; llegòse à èl el principal de los enemigos alçados, llamado D. Gabriel Dayag, besòle el Escapulario con mucha reverencia,y abraçòle, y arrepentido de lo hecho tratò de reducirse, y aunque entonces

ces no lo efectuò, vltimadamente se vino à baxar de paz despues, y entonces descubriò en secreto al Padre algunas celadas que en el Camino avia, para matar à los soldados Españoles en ciertos passos peligrosos, que con esta advertencia se previnieron, era por este tiempo este Padre Vicario Provincial, y porque pudiesse, como mas desocupado, acudir à estas obras tan necessarias, y tan penosas, le aliviò el Provincial del oficio con mucho gusto del padre Fr. Pedro, q̃ estimava mas lo que era de mas trabajo, y menos honroso. Mirava poco por la salud corporal, porque tenia puesto todo su cuydado en la espiritual suya, y de sus proximos, tratavase muy mal, y no admitia regalo, aun quando tenia necessidad, ni se quexava padeciendo enfermedades, hasta que creciendo demasiado, davan con èl en la cama tan enfermo, que aun en ella no se podia menear, el trabajo que en este tiempo, y tan trabajosos caminos andados siempre à pie passo, fue mucho, los soles terribles, mucho el velar, y poco el comer, y malo, de que no podia esperarse, sino enfermedad grave, ò muerte, sintiòse enfermo, y estava en solos los guesos, y con todo esso procurava animarse para bolver à aquella destroçada viña, por si la podia poner en su antigua hermosura, y verdor, mas no pudieron sus fuerças consumidas resistir à enfermedad tan recia, y assi le hizieron baxar à curarse à la ciudad de la Nueva Segovia, mas llegaron las medicinas tan tarde, que no tenia yà sujeto para ellas, por estar en solos los guesos, y la piel, hecho vn vivo retrato de la muerte, sintiòse mucho su enfermedad, y fue el sentimiẽto mayor, descubriendo ella luego su mortal malicia, pero no apresurada, y assi se preparò mucho antes para aquel tremendo passo: recibiò los Santos Sacramentos con mucho reposo, y hizo su confession muy despacio, y en ella por ser la vltima, y no tener yà tropieços, declarò, que salia deste Mundo con la pureça virginal con que en èl avia entrado. Naciò dia de San Pedro Apostol, y este dia tomò el Habito de la Religion, y vltimamente en este dia acabò esta vida miserable, con grandes esperanças de ir à la felicidad eterna, ayudado del mismo Sãto Apostol, cuyo devoto siempre avia sido.

Fue este Padre hijo del Convento de Villaescusa, y aviendo procedido en España con particular nombre de virtuoso, lo fue en esta Provincia con muchas ventajas, mas de veinte años, que en ella viviò, siempre grato à todos, y siempre muy aventajado en trabajar por el bien espiritual de sus proximos, no solo en esto de la Yrraya, sino en todas las partes donde viviò, y especialmente en el partido de Malagueg, dõde le alcançò otro alçamiento, y aviendo estado à gran peligro de ser muerto de los alçados, mostrò gran animo, para morir por el Santo Evangelio, aunque le librò el Señor, para mas trabajos, mayores meritos, y aventajada gloria. En el Capitulo Provincial que se siguiò, se dize dèl en las actas. En el Convento de nuestro Padre Santo Domingo de la Nueva Segovia acabò sus dias el Reverendo Padre Fray Pedro de Santo Thomas Sacerdote, Padre Antiguo, Vicario de la Yrraya, amado à Dios, y à los hombres, observantissimo de la Religion, que aunque falto de salud sufriò grandissimos trabajos por la conversion de los Indios, y por sustentarlos en la Fè.

CAPITVLO XVIII.

DEL VIAGE DEL SANTO FRAT LVIS Flores al Reyno de Iapon.

AVnque el Padre Fray Luys Flores era por este tiempo el mas nuevo en Iapon, fue el primero que despues del Padre Fr. Alonso Navarrete padeciò martyrio, y assi aunque estavan yà otros presos por la Fè, avremos de tratar primero dèl, pues primero fue coronado. Estuvo este bendito Padre muchos años en Filipinas ocupado en el ministerio de los Indios de la Provincia de la Nueva Segovia, en el qual era tan fervoroso, que no quisiera, que huviera maleça de pecados donde sembrava la semilla de la palabra de Dios, y assi trabajava en ello con mucho cuydado, y no pequeño fruto, pero como entre hombres no pueden faltar culpas afligianle mucho las de sus Indios atribuyendoselas à si, y pareciale que por su poca virtud, no surtia de su predicacion el efecto, que èl desseava, y

para

para mejorarſe à ſi, y ſer de mas provecho à ſus proximos, y mas habil para el miniſterio, pidiò licencia, y con ella ſe vino al Convento de Manila, donde como no ay miniſterio de Indios, que pida la ſolicitud de Marta, ay mas comodidad para darſe caſi del todo al Oficio de Maria, ocupandoſe caſi ſiempre en oracion, y leccion de libros Santos, con que el alma cobra fuerças, y ſe aventaja en ſi, y queda mas apta para el bien de los demàs. Llegando al Cõvento, cuydadoſo de lo que le avia traìdo, ſe diò tan deveras à eſtos ſantos exercicios, y traìa el alma tan recogida, como ſi eſtuviera en los deſiertos de Egipto, con que vino à hazerſe de marca mayor en oraciõ, humildad, Religion, y las demas virtudes, que à eſtas acompañan, y con ellas no pudo ſer tan ſolo para ſi, que no le fueſſe forçoſo acudir à otros muchos, que al buen olor, que ſus virtudes cauſavan, acudian à èl por conſuelo, conſejo, y enſeñança, à lo qual todo acudia el con mucho amor, y guſto, y vſando con todos de vn trato apacible, ſencillo, y llano, con que era de todos muy amado. Viviendo aſſi en aquel Santo Convento con grande quietud de ſu eſpiritu, vinieron nuevas de la priſion de algunos Religioſos nueſtros en el Iapon por la predicacion del Evangelio, eran ellos intimos amigos ſuyos, y que antes de ir à Iapõ avian ſido ſus compañeros, y deſpertò en èl eſta nueva vn gran deſſeo de ir à ſerlo aora en la priſion, trabajos, y muerte, que en ellos ſantamente embidiava, y como otro Antonio que en tiempo de Conſtãcio Emperador Arriano dexò el deſierto, y ſe fue à Alexandria, à confundir à los Hereges, y animar à los Fieles, y à morir (ſi fueſſe meneſter) en tan ſanta demanda, determinò de hazer lo miſmo, y dexando ſu amada quietud irſe à Iapon, à hazerſe los miſmos oficios con rieſgo de venir à parar en lo que ſus ſantos compañeros por averlos ellos hecho, avian parado. El miſmo que le puſo en el coraçon eſte ardiente deſſeo, que fue el divino Eſpiritu, moviò tambien al Padre Provincial à que le dieſſe licencia, para ponerle en execucion, en pidiendoſela, no obſtante que por ſer yà hombre mayor, flaco, de pocas fuerças, y muchos achaques, pudiera negarſela, por ſer aquella empreſſa tan dificultoſa, y pedir todo lo cõtrario, pero ordenavalo aſſi quien ſabe, y ſuele con lo flaco confundir lo fuerte, y hazer que en cuerpos flacos, y delicados crezcan los aceros del eſpiritu, para ayudar valeroſamente à la Igleſia, quando los de la eſpada enemiga andan mas furioſos, y procuran ſer mas temidos. Pudieraſe probar eſta verdad con exemplos que en confirmacion de ella traen los Hiſtoriadores Eccleſiaſticos, que por evitar prolixidad, y ſer tantos, y tan notorios los dexo. Eſtos paſſòs và ſiguiendo la Igleſia de Iapon, que aunq̃ en la predicacion fue de las vltimas, es en aquel Reyno primitiva, y muy parecida à la vniverſal en ſu primer vigor, y rigor de trabajos, y perſecuciones, que fueron las vozes que al Padre Fray Luys ſacaron de ſu quietud, la qual èl no dexàra convidado con quãtas riqueças, y regalo tiene el Mũdo, mas brindandole con trabajos, priſiones, y muerte por Chriſto, luego hizo la razon. No le diò la Religion compañero para tan peligroſo viaje, por no poderſele dàr, ſin que hiziera irremediable falta en otra parte, y porque era el Padre Fr. Luys perſona, de quien ſolo ſe podia fiar, lo que de muchos, quando los huviera, para darſelos, y que para los grandes aprietos de la Chriſtiandad de Iapon, el ſocorro de vno (ſiendo tal) era de mucha importancia, y grande eſtima. Con todo ello no quiſo el Señor que fueſſe ſolo, porque al fin es cierto lo que el Eſpiritu Santo prov. 18. Dixo, *Frater, qui adiubatur à frater, quaſi ciuitas firma.* Por lo qual, yà q̃ no le pudo dàr compañero nueſtra Orden, ſe le dio la de nueſtro Padre San Aguſtin, y fue tan cortado à ſu medida, que parecia otro Fr. Luys, que fue el Padre Fr. Pedro de Zuñiga que avia eſtado yà en el Iapõ, y en el deſtierro general de los Religioſos, fue echado de allà à Manila con los demàs deſterrados, y no quiſo Dios, que ſu ventura paraſſe en eſto, ſino que al deſtierro por Chriſto ſe ſiguieſſe deſpues el dàr la vida por Señor tã bueno, que es el cõlmo, que toda buena dicha en eſte Mundo puede tener, y aſsi ordenò que los Iapones que allà avian conocido ſu virtud, y le avian tenido por Padre, y Maeſtro, enamorados de ſu bondad, y neceſsitados de ſu ayuda, y conſuelo en tiempos

pos

pos tan apretados,eſcrivieſſen à ſu Provincial pidiendole para ſu tierra encarecidamente,ofreciendole por eſte ſanto Religioſo vivo, el cuerpo del ſanto Fr. Hernando de Ayala de la miſma Orden, que pocos años antes avia ſido martyriçado en Iapõ, con el ſanto Fr. Alonſo Navarrete, que le tenian en ſu poder. Tanto como eſto deſſeavan en Iapon vn Religioſo,y tan aprietadas diligencias hazian por llevarle. Al Padre Fr. Pedro le moviò tanto eſta amoroſa peticion de los Iapones ſus hijos,y al Padre Provincial la cudicia de la precioſa Reliquia, que ofrecian, que ſe hizo el trueco,y mandãdole el Prelado, que ſe apercibieſſe, y fueſſe con ellos à Iapon, obedeciò humilde, y devotamente el ſubdito, y todo fue à vna ſin reparar en rayas,que alguno pudiera dudar, ſi aquel mandato paſſava la de la obediencia. Preſto ſupo el Padre Fr. Luys la buena determinacion del Padre Fr. Pedro,y ambos como ſoldados debaxo de vna miſma bandera de la Cruz de Chriſto, que iban à vna miſma empreſſa,con vn miſmo animo,y ſujetos à vnos miſmos ſuceſſos, ſe engaçaron los coraçones, como los de Ionatas, y David: deſnudaronſe ſus Habitos de Religioſos, y viſtieronſelos de Seglares, burlando del ſiglo, hechos mas Religioſos, pues el Habito no haze al Mõje,y era fuerça hazerlo aſſi, para diſimular lo que eran, que (à ſaberſe) no los recibieran en el Navio, que era de Iapones, y eſtava alli en el Puerto de Manila de buelta para ſu tierra, aunque el Capitan dèl, y algunos Iapones Chriſtianos, que en èl iban, bien ſupieron que eran Religioſos, y ſe holgavan de llevarlos conſigo,mas no ſe dieron por entendidos, moſtrando en lo exterior tenerlos por Seglares paſſajeros, aunque tenian à buena dicha que fueſſen los que eran. Alfin tomada la bendicion de ſus Prelados, ſe embarcaron lo mas diſimuladamente, que pudieron, à cinco de Iunio de 1620. Como no ſe le encubria al demonio lo que aquel diſfraz ſignificava, y temia el mal que del le podia venir,prometiendoſe,ſi tenian buẽ ſuceſſo muchos males para ſi,hizo de las ſuyas, procurando no paſſaſſe adelante aquel viaje, alvorotando el mar contra aquellos navegantes deſuerte,q̃ les fue fuerça alijar el Navio echando al agua lo que en èl llevavan, haſta los matalotajes,que es lo poſtrero, que ſe alija, como mas neceſſario para no perecer de hambre, ſi eſcaparen las vidas, obligòles el tiempo (que era vn norte furioſo) à correr con poca vela à dõde los quiſieſſe llevar,aunque fueſſe contra el viaje, y llevòlos à la coſta de la Cochinchina, que eſtà de Iapon donde iban mas lexos que Manila, de donde avian ſalido: los Marineros no lo eran, y aſſi no ſabian lo que ſe hazian, que era mas penoſo, que la miſma tormenta, y por otra parte eran tan feroces, arrojados, è impacientes (como lo ſuelen ſer los Iapones) q̃ no les aviã de contradecir à ſu parecer,aunque ſe viеſſe, que era errado,ni avia remedio de meterlos por camino, haſta que deſpues de veinte dias de todas eſtas tormentas, fue Dios ſervido bolvieſſen à èl, faltandoles el viento à Nordeſte con que navegaron la buelta de la China, y à viſta de la Ciudad de Macan ſurgieron, para repararſe algo de matalotaje, de que iban yà muy faltos. Era alli governador del Obiſpado, por falta de el Obiſpo, el Padre Fr. Antonio del Roſario Religioſo de nueſtra Sagrada Religion, el qual como ſupo, q̃ iba en el Navio Frayle de ella, embiò por èl,y regalòle algunos dias,y diòle lo neceſſario, para los que le faltavan de navegacion haſta el Iapon, ſaliò de alli el Navio à dos de Iulio,y yendo navegando algunos dias la Coſta de la China en la mano, por ſerles el viento eſcaſo, para poder atravеſar al Iapon, al fin ſe le dio Dios mas largo, y favorable, para poner alla la proa, y con èl llegaron dia de la Madalena à Isla Hermoſa, cien leguas antes de el Puerto, que iban à buſcar: dieron alli fondo,para repararſe de agua,y leña, de que iban faltos, que eſto padecen las pobres, quando navegan,que como hazen ſu proviſion, ſegun ſu caudal, deſuerte que aunque hagan buen viaje,y en los dias que ſe prometen quando ſalen de el Puerto, no les ſobre nada al llegar al otro, ſi por conſtraſtes de vientos,corrientes,ò calmas le hazen torcido, y mas tardio, de lo que penſavã,padecen luego hambre, y ſed, ſino hallan à donde remediarſe. Reparada alli ſu neceſſidad dieron vela la buelta de el Iapon muy contentos, como quien yà ſe prometia tomar allà puerto dentro de pocos

cos dias, pero ſucedióles muy al rebes de lo que penſavan: porq̃ aun antes de perder de viſta la Isla, que dexavan por popa, vieron vna Nao de coſarios, que los eſperava, para darles caza: turbaronſe de muerte, porque no tenian con que defenderſe, pero reconocida de los Iapones que era de Olandeſes, perdieron el miedo, porque ay entre vnos, y otros pazes, contrato, y buena correſpondencia; pero à los Padres, y à los dos paſſageros Eſpañoles, que alli iban, les creciò mucho por ſer mortales enemigos nueſtros, y aſſi no quiſieran, que nueſtro Navio ſe arrimàra al ſuyo: pero quiſieronlo los Iapones, y para ſu condicion de ellos era caſo de muerte el tratar de reſiſtirles, aunque fueſſe no mas de con buenas razones, y puſieronſe en las manos de Dios, viẽdo que iban à dàr en las de los Olandeſes, por huir de los Iapones. Toda via el Capitã, y Maeſtre de el Navio Iapon, como conocia èl para ſi à los Padres, los mandò eſconder debajo de cubierta, entre la mercaderia que alli iba. Era ella caſi toda de cueros de venados (ay muchos de eſtos en Filipinas, è ibã alli los Iapones à comprarlos, para ſus calçados, que hazen de ellos) y cõ la humedad olian muy mal, y no atormentavan cõ eſto poco à los Padres en vn dia, y vna noche q̃ eſtuvieron entre ellos. No faltò entre los Iapones, quiẽ los deſcubrieſſe à los Olandeſes, pareciendole que ellos, no hariao mal à los Eſpañoles Mercaderes, y èl no los tenia ſino por tales, y no mas: pero pensò mal el que les diò eſte aviſo, y hizo con èl mucho daño aun à ſus miſmos Iapones, porque los Olandeſes prendieron à algunos de ellos, fuera de los paſſageros que llebavan conſigo, por complices con ellos, porque de los que llebavan eſcondidos, ſoſpecharen ſer Religioſos, aunque no lo parecian en el Habito, pero ſi en la modeſtia, y trato, y en caſo que aſſi fueſſe, era ſuya la preſa, porque aunque tenian paces con los Iapones, pero por vando de ſu Emparador, tenian ellos perdido el Navio, y hazienda en tal caſo. Paſſaron pues los preſos à ſu Navio, ſin dexarles llevar de èl aun la ropa, con que ſe abrigavan de noche, y al amanecer el dia ſiguiente, que era Viernes, dieron alguna carne à los Padres diſimulados, para que ſe deſayunaſſen, diziendoles, que bien la podian comer en Viernes, que no dañava al alma, lo que por la boca entrava. No les reſpondieron entonces, aunque no la comieron, dexandolo, para mejor ocaſion, la qual ſe les ofreciò luego el dia ſiguiente ofreciendoles ellos lo miſmo, y con la miſma doctrina, reſpondiòles entonces el Padre Fr. Luys, que aunque aquella ſentencia era tan cierta, como dicha por boca de la primera verdad, pero que ſe avia de entender con ſu grano de ſal, quando por otra parte no huvieſſe precepto de Dios, ò de los ſuperiores, que lo prohivieſſe: la mançana de Adam (añadio) buena era, y de buen guſto, pero comida inficionò la alma de Adan, y aun las de todos ſus deſcendientes, que eſtavan yà en el como en rayz, por averla comido contra vn precepto divino, que tenia de no hazerlo, y que aunque las palabras de Chriſto eran de vida, pero mal entendidas (como las entendian ellos) no eran ſino de muerte. No hizieron ellos caſo de la reſpueſta, como gente al fin ignorante, y ruda, pero por ella ſe devieron de confirmar en ſu ſoſpecha, de que debian de ſer Religioſos ſus priſioneros. Deſcubrieronſe luego otros ſiete Navios tambien de Olandeſes, è Ingleſes, que todos hechos gabilla andavan al pillaje, era de ſu compañia eſte que llebava los preſos, y en viendolos tomò la bueſta para ellos, con que los triſtes Eſpañoles ſe dieron por muertos, pareciendoles, que, ò los colgarian luego por las entenas, ò coſidos en vna vela los echarian al mar, pero no fue aſsi, que los guardava Dios para mayores trionfos. En llegando eſte Navio à los otros, repartiò con ellos la preſſa, y preſos, à los quales recibieron los otros con las puntas de las eſpadas à los pechos, amenaçandoles de quererlos arrabeſar: pero no lo hizieron deteniendolos Dios, por la razon dicha, y no los trataron deſpues mejor entre ſi, que cada dia los amenaçavan de muerte. Al fin ũn executarla en ellos, llegaron todos al Puerto de Firando en Iapon, donde los Olandeſes, è Ingleſes tienen ſus factorias, à quatro de Agoſto, dia de nueſtro Padre Santo Domingo: echaron luego en tierra à los preſos, y metieron en vn grillon grande à los dos Padres, con los dos otros Eſpañoles, demanera que no

ſe podia mencar el vno ſin los otros, aun à neceſsidades forzoſas. El dia ſiguiente procuraron los Olandeſes ſaber de los preſſos ſi eran Religioſos, para aſſegurar aſsi la preſſa por ſuya, por la razon dicha arriba, y preſto echaron de ver de los dos que no lo eran; pero los que lo eran, deſcubrianlo en ſus razones, aunque lo encubrian en el traxe, y ſoſpechando de ellos lo que eran, los desbalijaron, y hallaron al Padre Fray Pedro de Zuñiga, la inſtitucion de Vicario Provincial, que llebava de ſu Provincial ſobre todos los Religioſos de ſu Orden, que eſtuvieſſen en aquellos Reynos, y al Padre Fr. Luys, la inſtitucion, que llebava de el ſuyo para ſi, y vna carta del miſmo para ſu Vicario Provincial que allà tenia. Aunque por ir eſtos papeles como en cifra (que por eſte miedo de ſi darian en manos de enemigos, ſe eſcribian aſsi à los Religioſos, entendiendoſe ellos miſmos entre ſi ſolos) no alcançaron à ſaber lo que deſſeavan. Pero crecióles la ſoſpecha, de que lo eran, porq̃ à no ſerlo, preſto lo deſcubrieran, pues no podian grangear coſa buena callando la verdad: y viendo que no les podian ſacar ſu confeſsion à buenas, quiſieron ſacarſela à malas, à fuerça de *malos tratamientos*, metieronlos en vna cueba tan eſtrecha, q̃ no tenia ſino quatro braças de largo, y vna de ancho, y tan obſcura, que no tenia ventana, ni reſquicio, por donde le pudieſſe entrar alguna luz, y alli los tuvierõ treze dias, dãdoles à comer ſolo vn poco de arroz cocido, al vſo de la tierra, y à beber agua cõ mucha taſa: al cabo de ellos los ſacarõ de alli tã flacos, tan ſucios, y tan llenos de los animalejos, que la ſuciedad cria, por no aver tenido luz para limpiarſe de ellos, que era compaſsion verlos. No los ſacaron para darles algun alibio, ſino para acrecentarles las penas, y tormentos: porque echando luego vna ſoga gruеſſa por encima de vna viga, que eſtava en alto, los deſnudaron haſta la cintura, y atadas las manos atras fuertemente, y à los pies dos camaras (que ſon piezezuelas de artilleria pequeñas) começaron à hazer ademanes de quererlos guindar arriba, como quando dan à vno trato de cuerda, ſino confeſſavan, ſi era el Navio, en que venian, de algun Eſpañol, y ſi ellos eran Religioſos, no quiſieron los Padres deſcubrir vno ni otro, por las razones que ſe diràn abajo, aun con eſtar en aquel rieſgo: que tales mueſtras prometian, aun mayor valor, quando ſe vieſſen padeciendo por Chriſto. Viendo los Olandeſes que era canſarſe en vano, tratar de que por bien, ni por mal les deſcubrieſſen lo q̃ deſſeavan ſaber, los dexaron, y bolvieron à ſu cueba, y movio Dios el coraçon de vn devoto Eſpañol, vecino de Nangaſaqui, à que ſe apiadaſſe de ellos, oyendo dezir lo que les hazian padecer en Firando. Fue allà, habló al factor de los Olandeſes, que era amigo ſuyo, rogandole tuvieſſe laſtima de los preſos, y les hizieſſe mejor tratamiento; y lo mas que pudo alcançar de èl fue, que los ſacaſſe de aquella cueba, y los metieſſe en otro lugar, à donde goçaſſen de alguna luz, para poderſe limpiar, y tener algun alibio, pero no ſe los dexaron ver, ni menos quiſieron que les dexaſſe alguna ropa limpia, que les avia traido, de que eſtavan muy neceſsitados. Al fin mejorados algo en el lugar, aunque no en lo demas, ſi bien de noche los cargavan de yerros, para tenerlos ſeguros, gozavan de dia de alguna luz, que les hazia mas llevaderos ſus trabajos, y malos tratamientos. No fue eſte devoto Eſpañol à Firando, à ſolo dàr algun ſocorro à los preſos, ſino cambien à deſcubrir algun camino por donde poderlos ſacar de la priſion, porque el ſentimiento, que hizieron en Nangaſaqui por eſte caſo, quando le ſupieron, todos los Chriſtianos Eſpañoles, y Iapones, fue tan grande, que todos à vna dieron en que ſe procuraſe ſacarlos de ellas por todas vias. Vnos dezian ſe cohechaſſen las guardias, y ofrecian para ello el dinero: otros que ſe hizieſſen llaves falſas, ò ſe minaſe la Carcel: otros ſe dieſſe con las puertas de ella en tierra: todos medios dificultoſos, y caſi impoſsibles. Los Iapones Chriſtianos, como mas zeloſos de el bien de ſus Padres, y Maeſtros, à los quales amavan como hijos à Padres, hizieron para ſu ſoltura diligencias anticipadas: porque luego como ſe ſupo en Nangaſaqui, de la llegada de el Navio, en que iban los preſos à Firando, partieron para allà algunos de ellos en ſus funcas, determinados de quitarſelos à los Olãdeſes, al desẽbarcar cõ ellos en tierra; pero llegaron tarde, que yà los tenian

me-

metidos en la cueba. No tenian menor cuydado los Olandeſes, de tener ſus preſos à buen recado, porque con preſentarlos al Emperador de el Iapon, como à tan grande enemigo de Chriſtiandad, para que cebaſſe en ellos ſu ſaña, y ſu crueldad, entendian les daria toda la preſſa por ſuya, y daria tras toda la Chriſtiandad de Iapon, haſta à cabarla: q̃ es lo que ellos deſſean grandemente, para deſaraigar aſſi todo comercio entre Iapones, y Eſpañoles, y que ſolo le tengan con ellos los naturales, con que ſe prometen grandes intereſes, por aquellos mares, y tierras, ſin darſeles nada de la perdicion de tantas almas, como los que al fin tienen las ſuyas tan perdidas.

CAPITVLO XIX.

COMO SE HIZIERON MVCHAS DILIGENCIAS para la ſoltura de los dichos preſos; pero ſin ningun buen efecto, antes à mayor coſta de ellos, y de ſu martyrio.

COmo importava tanto dàr dos Miniſtros de el Evangelio à aquella pobre Igleſia tan falta de ellos, y tan perſeguida de los de Sathanas, todos los Chriſtianos ſe deſvelavan, en procurarles ſu libertad, a q̃ tambien los atiçavan otros Padres de las miſmas Ordenes de los preſos, y de la de el Seraſico Padre San Franciſco, que andavan entre ellos disfraçados. El P. Fray Ioſeph de San Iacinto, Vicario Provincial de la Orden de nueſtro Padre Santo Domingo, moviò vna buena tropa de Iapones Chriſtianos, valientes, y determinados para qualquiera acõtecimiento, pero nõ arrojados, ni temerarios en emprender coſa, q̃ prometieſſe eſcandalo, mas que provecho alguno. El P. Fr. Iacinto Orfanel, y el P. Fray Diego Collado, ambos de la miſma Ordẽ, cada vno por ſuparte hizieron cõ el miſmo intento buenas, y apretadas diligẽcias: pero todas fueron en vano, y en mayor daño de los preſos, porq̃ viniendolas à entender los Olandeſes, los apretaron mas, por aſſegurarlos. El Padre Fr. Ricardo de Santa Ana, de la Orden de San Franciſco, ſe aventajò à todos en hazerlas, porque por ſer Flamẽco de nacion, le pareciò podria engañar à los Olandeſes, y quitarles las preſſas; tuvo induſtria como darles vn inſtrumento, con que ſe quitaſſen el grillon, y ayudaſſen por de dentro, à quebrantar las cerraduras de la Carcel; hizoſe aſſi vna noche, pero no tan à la ſorda, que no oyeſſe el ruydo el ſoldado, q̃ eſtava de poſſada para ſu guardia, diò luego vozes, à q̃ deſpertaron otros, pero antes que acoudieſſen, yà eſtava la puerta de la Carcel abierta, ſaliòſſe luego de ella el Padre Fr. Pedro de Zuñiga, y los dos Eſpañoles le ſiguieron; pero el Padre Fray Luys eſtuvoſe quedo, por parecerle, q̃ pues yà eran ſentidos, los avian de bolver à prender luego, y fue aſſi, que fueron los Olandeſes tras los huidos, y aunque era de noche, dieron preſto con ellos, y molidos à palos, y puntillazos, los bolvieron à la Carcel. Hallaron en ella al Padre Fr. Luys, y eſtrañando, que no ſe huvieſſe acogido cõ los demàs, le preguntaron, que porque no lo avia hecho, y reſpondiò, que por parecerle avia de parar aquella huida en lo q̃ avia parado. No por eſto le hizieron aquellos herejes mas corteſia, que à los demàs, metieronlos à todos ambos pies en el grillon, y atadas la manos atras, y ſu ſoga al pezueço à cada vno, los tuvieron aſſi ocho dias, cerrada puerta, y ventana, al cabo de ellos, que yà la puerta eſtava adereçada, y bien fortificada, les quitaron las ſogas, y deſatarõ las manos de atras, y puſieronles por delante eſpoſas en ellas, y dexaronlos aſsi en ſu priſion, y tinieblas por algunos dias; mas al fin de ellos les quitaron las eſpoſſas, y les abrieron vna ventanilla, para que les entraſſe luz, pero no los ſacaron de el grillon, antes los tuvieron en èl preſos por eſpacio de mas de dos años, añadiendo à eſſo tantos malos tratamientos, que les hazian, que pudieran tener ellos à merced les quitaràn la vida, y no darles la que les davan, que tan penoſa, era muerte prolongada. En eſte tiempo embiò el Tono de Firando à ſu Secretario, à ſaber de los preſos, ſi erã Religioſos, ò no, y lo miſmo hizo el Governador de Nangaſaqui, embiando el ſuyo, para ſaber lo miſmo; pero ambos ſe fuerõ ſin reſpueſta apropoſito à cerca de eſte articulo: porque para el biẽ de toda aquella Chriſtiandad importava encubrirlo. Pero el Padre Fr. Luys embiò por ambos à ſus

Se-

Señores dos peticiones, quexãdose en ellas, de la prision, en que los tenian los Olandeses, y de aver robado el Navio, en que venian, y hazienda, que traìa, añadiendo q̃ era gente revelada contra su Rey, y Señor natural, que era el de Espãña, y que no sabian otro oficio, sino el de cossarios por la mar, robando, y haziendo mil agravios à quantos podian aver à las manos. Vinierõlo à saber ellos, que no faltò quié se les dixo, y llenos de ira, y colera contra èl, determinaron de vengarse, haziendole confessar à fuerça de tormentos, que era Religioso predicador de el Evangelio, para con esto entregarle à los Gentiles, q̃ executassen en èl las penas, que por vando de su Emperador estavan publicadas contra los tales. Pusieronle luego à vno, que valiò por muchos, y que si durára algo mas, le librára de todos, quitandole con èl la vida. Sentaronle en vn Escaño, y ataronle à èl el cuerpo, piernas, y braços, con fuertes cordeles, y tomando vn paño, con vna parte de èl le cubrieron la cara, y con otra le ataron la garganta, y echandole agua por la mollera con vn pichel, ò jarro de pico lleno de ella, venia por el paño, con que estava tapado à entrarsele en la boca, y continuaron el echarla poco à poco, porque fuesse el tormento de mas dura, y mayor. Como le cercava la agua la via de la respiracion, començòle à faltar, y èl à dàr señales de muerto, quedando privado de los sentidos, quebrado el color, y tal, que corriò la voz, que avia muerto en el tormento: alçaron entonces manos de èl aquellos crueles verdugos, desataronle, hallaronle cõ vida; pero no para q̃ le pudiessen dàr otros; porque de el passado le dexaron mas muerto, que vivo, llevaronle à la Carcel à cuestas, que el no podia ir por sus pies, à donde por mas de vn mes apenas pudo bolver en si, lleno de dolores lo interior de las entrañas, y molidos los huessos, pero aunque pudieron sus enemigos tratarle cruelmente, no pudierõ sacar de èl, lo que saber desseavan. Despues de algunos dias andando el Padre Fr. Diego Collado buscando traças, como sacar de la prision al Padre Fr. Luys, para goçar de su compañia en la labor de aquella nueva viña de el Señor, que procuravan arrancar tantas fieras, como eran contra ella, los gentiles por vna parte, y los herejes por otra, se le ofreciò vn Iapon Christiano muy animoso, que se llamava Luys Yaquichi (que despues muriò martyr, como se dirà abajo) para ayudarle à la execucion, que le pareciesse mas acertada, y fuesse con el Padre Fr. Diego Collado muy disimulado, y concertò con vn Olandes por precio de quatrociẽtos reales le diesse el preso cierta noche, à la hora que le avia de caber el hazer la posta. Tuvo el Padre Fr. Diego por tan seguro este trato de parte del Olandes, que para que no faltasse de la suya, determinò de embiar à Luys à Nangasaqui, à buscar el dinero, que le avia ofrecido, por entre algunos Españoles, que alli avia, escriviendoles sobre esto encarecidamente, pero con palabras preñadas, porque si las cartas davan en manos de enemigos, no supiessen el intento de ellas; esta diligencia aunque buena, no tuvo efecto; porque el Olandes se arrepintiò, y se saliò afuera de lo concertado, y Luys tampoco diò las cartas, por no hallar comodidad, como poderlas dàr con la cautela necessaria: q̃ hasta en esto era menester la huviesse, y bolviòse con ellas à Firando, sin acordarse de rasgarlas, como deviera. Como no se les logrò esta traza, dieron en otra, y fue que quando el Padre Fr. Luys, y sus compañeros saliessen à vaciar los servicios de los Olandeses por vna ventana de su Casa, que salia al mar (que para servirse de ellos en esto, y en cosas semejantes, los sacavan vezes de la prision) se descolgasse el padre Fr. Luys por vn cordel por la misma ventana, que alli estaria al punto Luys, y otros compañeros suyos con vna buena embarcació, para recibirle en ella, y acogerse con el, y no faltò traza, como dar à entender esta al Padre Fray Luys, para que à su hora la executasse, y assi lo hizo, pero con mal sucesso: porque al descolgarse se le quebrò el cordel, y diò de espaldas en la agua en vna braza de fõdo: llebavasele la fuerça de la marea, que baciava; à la qual el no podia resistir, por su mucha flaqueça, y el peso de la ropa mojada; pero quiso Dios, que nadando vn poco tomò pie, saliò à la orilla, y se fue à donde la embarcacion le esperava, y en entrando en ella, se hizieron luego los Iapones à la vela con mucho contento; pe-

ro

ro duroles poco,porque con la buena gana que llebavan de huir con ſu preſſa, hizieró demaſiado la vela arriba, y quebròſeles la triza, que la tenia,y dió ella contigo abajo, y los Iapones embaraçados con la miſma vela, que cayò ſobre ellos, y turbados, no ſabian que hazerſe. En catandoſe,echaron mano à los remos, pero ſirviòles de poco, porque los Olandeſes yà venian en ſu ſeguimiento,y eſtavan yà muy cerca de darſos caza,y por huir de ellos,vararon con la embarcacion en tierra, ſaltaron en ella, y metieronſe por vn monte adentro,y ſiguiédoles ſus piſſadas los enemigos dieron con ellos, ſaludaronles con vna buena buelta de palos, y porrazos, y recogieronlos à ſu embarcacion, à donde deſvalijandolos,hallaron à Luys Yaquichi las cartas, que le avia dado el Padre Fr. Diego Collado para Nangaſaqui, y ni èl, ni el Padre avian advertido à romperlas. Coſtòle triumpho, (como dizen) y es verdad, pues por eſta ocaſion vino deſpues Luys à gozar del triũpho del martyrio, como ſe verà abajo. Bolvieron al Padre Fray Luys à ſu Carcel, y à eſte otro Luys con èl,y en pena de ſu huyda los metieron ambos en el grillon,y zerraron la ventana, dexandolos aſſi à malas noches,por muchos dias. Eſtas cartas (que tan caſualmente parecieron en opinion de algunos, no ſe ſi bien intencionados (que aun entre los que tratan de virtud en materia de ella todo es opiniones) han ſido la piedra de eſcandalo del Iapon para caſos deſgraciados, que deſpues de ſu fecha de ellas han ſucedido en aquel Reyno contra la Chriſtiandad, pero la verdad es, que quien à ellas echa la culpa, y à las diligencias dichas, que para ſacar à eſtos ſantos Religioſos de la priſion, ſe hizieron por parte de vnos,y de otros, con tan ſanto zelo, lo debe de hazer por deſcartarſe de las ſuyas: pues à eſtas (que ſe callan por juſtos reſpetos) era mas debido el ſeguirſe los dichos caſos por muchas razones(que por no importar à eſta Hiſtoria ſe dexan) que no à lo que ſe ha referido en ella, ſino es que digamos, que como las cartas que ſe eſcribian San Cornelio Papa deſde ſu deſtierro, y San Cipriano deſde ſu Obiſpado, para ſu conſuelo de ambos, fueron alguna ocaſion del martyrio del vno,y del otro,por echarlas los Emperadores à mala parte, aſſi lo fueron las nueſtras del inconveniente deſpues ſeguido en aquella Chriſtiandad Pero ni aquello fue por malicia de ellas (que eſtã todas ſantiſſimas, ſino de los Tyranos que las mudaron,ni eſtas porque huvieſſe en ellas alguna mal, ſino por maldad de los Olandeſes, que las huvieron à las manos; los quales dieron luego con ellas de los Governadores Gentiles, para encenderlos mas contra los Miniſtros del Evangelio, y juſtificar mas con ellos la pretenſion que tenian,de que ſe les dieſſe el Navio,y toda la preſſa por ſuya,quanto,y mas q̃ lo de dicho conſta, quan acaſo fue dàr los enemigos con tales cartas,y que ni el que las tenia,ni el que las eſcrivió tuvo culpa alguna en eſſo,porque de los futuros contingentes ſolo Dios es ſabidor,y puede guardarſe.Cõſta tambien de lo dicho, como fue caſi comun inſpiracion de todos procurar poner en libertad à eſtos ſantos Religioſos, de los Miniſtros antiguos del Evangelio, que alli eſtavan, para tener mas compañeros en ſu ſanta obra;y del comun del Pueblo Chriſtiano, para tener mas Maeſtros, de qũe en tiempos tan trabajoſos tanto neceſsitavan,y no fue hecho de gente liviana,ſino de muy conſiderada,y zeloſa de la honra de Dios,y del bien de las almas, pues por lo vno, y por lo otro ſe puſieron à tantos peligros. Aqui ſerà razon antes de paſſar adelante ſatisfacer, à lo que de lo dicho ſe le puede ofrecer al lector, y es, como preguntados tantas vezes eſtos benditos Padres por palabras, y por tormentos, por crejes, y por gentiles ſi eran Sacerdotes, pudieron juſtificadamente encubrirlo,y perſuadir lo miſmo à los que la verdad ſabian? A eſto ſe reſponde que ſupueſto que no tiene el Sacerdote precepto de confeſſar, que lo es, como le tiene el Chriſtiano de la confeſion de la Fè, en los caſos que dize Santo Thomas 22.q.3. art.2. porque el ſer Sacerdote, es vn eſtado libre, que le puede tomar el que quiſiere: preguntandoles ſi eran Sacerdotes, ò no, podianlo callar, ò negar en algun buen ſentido verdadero, ſegun intẽcion,ſin ſeguir la mente de quien ſe lo preguntava, por ſer de las cotas, que no ay obligacion de reſponderle ſegun ella, por ſer injuſta la pregunta,y no ſeguirſe de negar-

garla, el negar la Fè, ni el ser Christiano, pues puede serlo, sin ser Sacerdote, y estos Religiosos expressamente confessavã serlo, aun quando negavan ser Padres, que por estos terminos les preguntavan, y dezian, que no lo eran naturales, con que no mẽtian, aunque no respondian segun la intencion del que injustamente preguntava, como San Lorenço preguntado del Tyrano donde estavã las riqueças de la Iglesia, prometiò demostrarselas, y no le mostrò las q̃ el Tyrano dezia, sino pobres. Son estos casos muy sabidos; las razones que corren en ellos, corrian en este presente, y muy mas apretadas, porque todas estas diligencias, que se hazian de parte de los Herejes, y de los Gentiles, para saber de estos Padres, si lo eran, nacian de vn bando injustissimo q̃ el Emperador del Iapon avia mandado publicar por todos sus Reynos, para arrancar de rayz toda la Christiandad de ellos, y para que no solo los Predicadores del Evangelio, assi naturales de ellos, como estrangeros, fuessen quemados vivos; sino que todos los dueños de los Navios, que los llevassen en ellos, ò passajeros que ayudassen à ello, de qualquiera nacion, ò condicion que fuessen, passassen por la misma pena, fuera de que los mismos Navios, y toda la hazienda, que se hallasse en ellos, de qualquiera persona que fuesse, quedava perdida, y confiscada: vease pues si en virtud de tan injusto bando, eran preguntados legitimamente estos Padres sobre este articulo; y si era bien confessarle con riesgo de tã tos inocentes, como por su confession aviã de padecer, y de perdimiento de tanta hazienda, como iba en el Navio, que no solo era de los Iapones, que iban en èl, sino de algunos Espanoles vecinos de Manila, y mas no siendo pregũtados con testigos bastantes, ni aviendo contra ellos en el caso de la pregunta cosa, que à ello les obligasse, en virtud de la qual los preguntassen, sino solo por algunos indicios generales; q̃ aun en caso de delicto cometido preguntados por Iuez legitimo no fueran bastantes, para obligar à la confession de èl. Declara rõ muy biẽ todo esto los Padres à los Iapones Christianos, que iban en el Navio, y los conocian por Sacerdotes, porque no se escandalizassen de verselo encubrir, y negar: porque en caso que esto fuera pecado, aunque venial, no debian hazerlo, aunque de lo contrario se huviesse de seguir qualquiera inconveniẽte, por grave que fuesse; holgaron mucho los Iapones de saber esto, y quedaron satisfechos, de que no era mentira, ni engaño lo que hazian los Padres, sino traza prudente, y licita, aunque tan à costa suya, para deslumbrar à los enemigos, salvar à los inocentes, y guardarse à si, para ayudar à aquella Christiandad tã afligida, y tan perseguida.

Como ay tiempo de callar, le ay tambiẽ de hablar: y como no callar al suyo, fuera culpable, tambien lo es no hablar al suyo: en el caso, de que tratamos, hizieron los Olandeses tantas diligencias, para saber si entre sus presos avia Religiosos, por los intereses, que de esta confession esperavan, se les avian de seguir, que yà los indicios, que para sacarsela acumularon, parecian violentos, y que si fueran de algun delicto por solos ellos se pudiera proceder à la sentencia, y porque los que parecieron de nuevo contra el Padre Fray Pedro de Zuñiga eran mas claros, y que segun ellos no podia negar la verdad sin descredito suyo, y de ella, de parecer, y consejo de Religiosos (de diferentes Ordenes, que andavan por alli disfraçados, la confessò de plano por el mes de Deziembre de 1621. años. La ocasion de descubrirse estos nuevos indicios contra èl, fue mandar el Emperador al cabo de tanto tiempo à instancia de los Olandeses, se bolviesse à tratar de la causa de sus presos, y se resolviesse en su pro, ò contra, à las leyes que èl tenia promulgadas: para esto acumularon los enemigos à lo q̃ yà tenian alegado contra ellos, otras pruebas contra el Padre Fr. Pedro en particular, que le avian oido dezir à èl mismo (y era verdad) que avia estado otra vez en Nangasaqui, y avia conocido alli algunas personas, de las quales hizieron venir alli à Firando algunas, y le reconocieron por Frayle de San Agustin, confirmaron esto vn portuges, que se avia huido de Nangasaqui para los Olandeses, y andava en su cõpañia, el qual dixo, que le avia visto allà dezir Missa, y que se avia confessado cõ èl, y mas vn Indio, que avian cogido los mismos jũto à Manila, y le traian yà hecho à sus ma-

ñas,

ñas, el qual les dixo le avia conocido allà en Filipinas, y de que Orden era, y como se llamava, y aunque no era verdad todo lo que estos dixeron (como el mismo Padre confesso) pero eralo algo de ello, y con los papeles que diximos àtras le avian hallado en su poder los Olandeses, quando le prendieron con los demàs, hazia yà tal prueba, que de parecer del Padre Fr. Francisco de Morales de nuestra Orden de Santo Domingo, y del Padre Carlos Espinola, de la Compañia de Iesus, à los quales consultò por escrito, confessò de plano, q̃ era Religioso, y que lo avia encubierto, hasta entonces, porque no les viniesse algun daño, à los que le avian llevado, sin conocerle. Grande fue el contento, que condecirse esto tuvieron los Herejes, cogieron luego al Capitan, y Oficiales de la Nao, que andavan sueltos; y à los demàs dexaron en fiado, y diòse la sentencia del pleyto en favor de ellos, la Nao, y hazienda, que llebava, por suya, el pillage por bueno, y al buen cõ fiente entregaron ellos luego al Rey de Firando, para que corriese con èl segun el orden, que teniao del Emperador; hizole èl llevar à su Carcel publica; y de allì le embiò presto à otra en vna Isla alli cerca, que se dize Yuquinoxima. Muy solo quedò el Padre Fr. Luys sin su compañia, aunque toda via con la de los Españoles tenido por Seglar, como ellos, por no aver contra èl conyectura cierta, de que fuesse Religioso, estuvo assi hasta el Março siguiente: en el qual hizo la huida tan sin ventura, de la qual se dixo en el Capitulo passado. Como quedò de lo que le sucediò en ella tan estropeado, y con prisiones dobladas, y viendo, que yà no podia salir libre de ellas, de modo que fuesse de provecho para aquella Christiandad, y que para el pleyto de los de la Nao, lo mismo era aver venido en ella vn Religioso, que dos, y mas q̃ el Olãdes con quien el Padre Fr. Diego Collado avia tratado de su soltura (como se dixo tambien en el Capitulo passado) y despues se arrepintiò, avia descubierto, que lo era, y assi el Padre se determinò de manifestar se, y embiò vn recado al Rey de Firando, q̃ tenia vn negocio grave, que tratar con èl, y fue llevado à su presencia, y en ella confessò ser Religioso de Santo Domingo, y q̃ no lo avia descubierto antes, por no aver contra èl bastantes indicios de que lo fuesse, y por no hazer daño à los de la Nao, que le avian admitido en ella sin conocerle; hizole el Rey, q̃ lo firmasse de su nombre, y letra, y dandole por entonces buenas esperanças, todas sobre falso, lo mandò llevar luego à la prision, donde estava su santo compañero el Padre Fr. Pedro en la dicha Isla Quinoxima, donde fue grande el gozo de ambos quando se vieron, y como tã perdigados, yà con los trabajos passados, todo era tratar de los que estavan por venir, animarse à ellos, y disponerse con fervientes oraciones, esperando concluir con todos mediante la muerte, que yà la desseavan, como medio para la vida, que esperavan. Cuydado tenian los Gentiles, y mas instigados de los Hereges Olandeses, de solicitar la causa contra los Padres, y contra sus cõplices en ella, por entender tambien haziã en esto, no solo servisio, sino lisonja à su Emperador, fue à su Corte para esto el Gouernador de Nangasaqui, llamado Gonrocu, negociò para si la comision contra los Santos inocentes, y bolviò de la Corte con grandes poderes dados contra ellos, por el mes de Iulio de 1621. echando chispas, como otro Saulo contra todos los Christianos, y mandò prender en Firando à todos los de èl Navio, en que avian ido los Padres, y ofreciendoles perdon de el delicto, q̃ avian cometido en llevarlos en èl à aquel Reyno, con condicion que renegassen de la Fè de Christo, dixeron ellos que no querian perdon à tanta costa, y que era mal menor perder las vidas, que las almas. No estàn hechos en Iapon los que goviernan à nir de no en cosa que manden, sea justa, ò injusta, y assi Gõrocu lleno de coraje de la respuesta, los hizo llevar à todos à la Carcel publica. No se hallaron en esta ocasion dos Iapones, de los que avian ido en el Navio, y assi no los predieron, pero ellos sabiendo la buena suerte de sus compañeros, se presentaron ante el Iuez confessando, sin ser preguntados, ser compliçes de los contenidos en el proceso de su pesquisa, y assi ser merecedores de la misma pena: mandò luego echar mano de ellos, y la quisiera echar de todos los de su misma profession, y acabar con ellos de vna vez. Los Padres de Santo

Do-

Domingo, que andavan por alli disfraçados en buſca de eſtos lances, acudieron luego, à conſolarlos, confeſſarlos, y animarlos, para el vltimo trance que eſperavan. Por el mes de Agoſto ſiguiente ſe divulgò por Nangaſaqui, que venian alli los preſos de Firando, y el Peſquiſidor con ellos, para cõcluir ſu cauſa, y el negocio de el Navio, y de los demàs preſos Chriſtianos, que alli huvieſſe, aunque por ſer tantos diſimulavan con algunos, fue delante de èl vn Clerigo, Iapon de nacion, llamado Thomas Araqui, que avia eſtudiado en Roma, pero buelto à ſu tierra avia apoſtatado de las Ordenes, y Fè, que avia recibido, que à buelras de el buen trigo, tambien ſe halla la mala yerba. Fue à Nangaſaqui à procurar con ſu mal exemplo, y peor doctrina hazer que renegaſſen algunos Chriſtianos, y aſſi ſe bizieſſe el negocio de todos à coſta de menos ſangre, y èl hiziera mejor el ſuyo, porque eſperava de el Peſquiſidor por eſte ſervicio muy buena ſatisfacion. Como tuvo el demonio para ſu pretenſion eſte ſu agente, tuvo tambien Dios los ſuyos, para la ſuya, ſolo que à eſtos no les era permitido negociar en publico, como le era licito à èl. Los Religioſos de nueſtro Padre Santo Domingo, que andavan por Firando diſimulados, viendo eſto, acercaronſe à Nangaſaqui por mar; y en vna legua de la Ciudad hizieron alto; y dierõ aviſo à los Chriſtianos de ella, como eſtávan alli, para que acudieſſen à confeſſarſe: hizierõlo muchos, y entre ellos algunos, que avia cinco, y ſeis años que no ſe avian confeſſado por falta de Miniſtros, como andavan todos amontados: en eſto gaſtaron toda vna noche à la Luna en la playa, haſta que poco antes de amanecer, ſe bolvieron à ſu embarcacion, para entrarſe en la Ciudad à la ſombra de la noche, y al montar de vna punta, que haze alli la tierra, diò en ellos la embarcacion de los Iuezes, que venian tambien de Firando. Y en ella los ſantos preſos cõ los Miniſtros de juſticia, no conocieron eſtos la gente de nueſtra embarcacion, por ſer entre dos luces, que à conocerlos quiçàs los paſſaran à la ſuya, y à todos por vn raſero, pero los Padres bien conocieron à los preſos, y deviſaron à los dos con ſus Habitos de Religioſos, y las coronas abiertas, y à todos arados los braços, y à los cuellos ſendas argollas de yerro clavadas en los coſtados de la embarcacion, eran por todos diez, los dos Padres, tres Oficiales de el Navio, Capitan, Eſcribano, y Contramaeſtre, y los cinco Iapones, que pretendieron ſacar de la Carcel al Padre Fr. Luys, y no lo pudieron conſeguir. A diez y ſiete de Agoſto llegò eſta ſanta compañia à Nangaſaqui, y luego en ſu retaguardia el Peſquiſidor Gonrocu, mandò llamar en llegando à los preſos, que avia alli en las Carceles por la miſma cauſa de la Fè, y perſuadiendoles vno à vno con palabras alagueñas la dexaſſen, ofreciendoles, no ſolo la libertad, ſi lo hazian, ſino tambien honras, y ventajas; no ſacò de ellas otra reſpueſta, ſino que todo aquello, y las vidas eſtimavan en nada reſpecto de la Fè, y Ley Santa, que avian profeſſado en el Baptiſmo. Parecièle à Gonrocu que era perder tiempo, tratar con ellos de que negaſſen la Fè de Chriſto, y aſsi quiſo abreviar con el caſtigo, y aquella miſma tarde mandò hazer en el campo vna grande cerca de palos, y fijar tres de ellos de à dos palmos de grueſſo en medio de ella, y à parejar mucha leña cerca dellos, la execucion de eſtos mandatos de juſticia eſtà en Iapon à cargo de los zurradores, mas no fue poſsible acabar con los de Nangaſaqui por ruegos, dineros, ni amenazas, quiſieſſen acudir à la de tan injuſta ſentencia. Los que ſolian andar vendiendo leña por la Ciudad, eſte dia la eſcondieron, y ellos no parecieron, porq̃ no ſe la tomaſſen para tan cruel caſtigo, vn Aguacil Chriſtiano aviẽdolo mandado vn Governador, llamado Feyço, hizieſſe cierta diligencia en orden à eſte miſmo caſo, ſe eſcusò diziendo, que era Chriſtiano, y que no avia de obedecer à perſona de eſte Mundo, en coſa q̃ fueſſe en perjuicio de ſu profeſsion, y con caſtigarſe en Iapon eſtas tales rebeldias cõ pena de muerte à arbitrio del Iuez, mas quiſieron todos los dichos ponerſe à rieſgo de ella, que concurrir en manera alguna à ſentencia tan iniqua; por no romper pues con tantos; buſcaron otros que lo hizieſſen, y dieron con vna gente vil, Infieles, que vivian en el barrio de las malas mugeres, de cuya vecindad, no ſe les podia pegar, ſino toda vileça, y maldad, y à eſtos ſe lo encar-

cargaron, y pagaron, y ellos lo hizieron, y lo pusieron todo à punto, aquella misma tarde. Los Religiosos de Santo Domingo, que fueron los que se hallarõ entonce, alli presentes, andavan entre los Christianos de vnos en otros animandolos, y pidiendoles sus oraciones para aquellos santos, que estavã yà en vispera de su martirio. Al amanecer de el dia siguiente, diez y ocho de Agosto, acudiò infinita gẽte al puesto, à ver el animo de los santos, pero no se executò aquel dia la sentencia en ellos, porque quiso el Juez lo gastasse todo el Apostata Thomas Araqui en razones, y persuasiones con ellos, à ver si podia desquiciar à alguno de aquella tan santa compañia, y agregarle à la suya, que era la de el demonio, pareciendole tambien que la vecindad de muerte tan cruel los tendria acobardados, y faciles para ser vencidos; pero fue Dios servido, q̃ el Apostata quedò corrido, y los sãtos mas firmes, y constantes en la Fè, y en el amor de su Dios, que antes. Aun no avian hasta aora sacado de la embarcacion à todos los presos, que aun se estavan en ella los que avian ayudado à salir de la Carcel al Padre Fr. Luys: mandaronlos aora llamar, y respondieron ellos que si era para martyriçar los, irian luego, pero si era para hazerles preguntas mas de las hechas, que era tiẽpo perdido, porque ellos se ratificavan en todo lo que tenian dicho. En estas diligencias se passò aquel dia, y al siguiente sacarõ à audiẽcia publica à los Padres, y à los tres Oficiales del Navio, en que avian ido: no les preguntaron cosa à los Padres, porque su causa yà estava concluyda con su confession, por lo qual segun la nueva Ley del Emperador avian de ser quedamos vivos, pero ellos con zelo santo dixeron al Tyrano (sirviendoles de Interprete su compañero Ioachim, el Capitan del Navio) que porque siendo los Religiosos gente de buen exemplo, y vida sin ofensa de nadie, y los Christianos observantes de la Ley del verdadero Dios, y obedientes à los mandatos justos de sus Principes, los mandava matar con tanta crueldad, y conocida injusticia? Que estuviesse cierto, que el matar à vnos Ministros del Evangelio, avia de ser ocasion de despertar à otros muchos, que fuessen alli à hazer el mismo Oficio. No les respondio el Tyrano aproposito, ni hizo caso de sus palabras. Añadiò Ioachim, procurando disculpar à sus compañeros, que pues la culpa q̃ à èl, y à ellos se les imputava de aver llevado alli los Padres en su Navio, solo era suya (porque à èl solo se le avian descubierto los Padres, que lo eran, por saber èl algo de la lengua Española) que los demàs estavan inocentes de esto, y no era razon passassen por la pena, que à èl solo se le debia. Respondiò el Tyrano q̃ de muy buena gana los perdonaria, y dexaria ir libres, y sin costas, pero con condicion que renegassen de la Fè de Christo, que ellos avian confessado professavan. A esto dixerõ ellos, que antes darian mil vidas, si las tuvieran, que hazer tal cosa. Encendiòse el Tyrano en colera con esta respuesta, y llamòlos de locos, desatinados, y cerròse en que muriessen todos. Pidiòle Ioachim, que de la hacienda, que le avian confiscado, mandasse sacar facer al dueño de la casa, en que avia estado depositado en Firando, el gasto, que aun de cosas tan menudas se acuerdan los santos, aun quando estàn mas engolfados en sus trabajos, y de creer es, que no quedaria el hospedaje sin su paga; que quando el Tyrano se la negasse, el santo se la negociaria con ventajas desde el Cielo. Al salir de la audiencia, buelve Ioachim à sus compañeros, les pidiò perdon de aver tido ocasion de estar ellos en aquel aprieto, pero q̃ tuviessen buen animo, para dàr su vida por quien los avia de mejorar en ella, dandoles la eterna por el sacrificio que le hazian de la temporal, y ellos le respondieron que no tenian en aquello que perdonarle, sino mucho que agradecerle, y que confiavan en Dios, les llevaria hasta el cabo los buenos propositos, que les avia dado de morir por su santo nombre. Al fin se concluyò el juicio de los santos presos, que por todos eran quinze condenados, eres à ser quemados vivos, los dos Padres, y Ioachim, y los demàs à cortadas las cabeças: y el dia siguiente veinte de Agosto se executò la sentencia con tanto consuelo de los martyres, quanto sentimiento, y lagrimas de los Fieles, que à pendon herido (como dizen) salieron en gran multitud à ver vn espectaculo tan digno de ser visto, y el lugar donde se representò era muy acomodado para

poderlo ver muchos, porque fue à la ladera de vn cerro muy alto, que caìa àzia el mar, y assi por tierra, y por mar acudiò à èl tanta gente, que à juicio de tres Religiosos de Santo Domingo, que disfraçados se hallaron alli à la vista de èl, passarian de treinta mil personas.

Salieron los santos al lugar del martyrio à vista de tãta, gẽte tan agenos de toda cõfusion, quanto llenos de esperança divina, de la qual dize San Pablo Ad Roma 5. *Spes non confundit.* Lloravan los que los miravan, y davan lastimosos suspiros, que los ponian en el Cielo, y ellos saltan como si salieran à bodas, iban los santos Religiosos predicando en Castellano à muchos, que se hallaron alli, que los entendian: y el Santo Ioachim en su lengua Iapona à los de su nacion, y viendo este santo desde vna calle, que estava llena de gente, vn Idolo, haziẽdo burla de èl, dixo à los Infieles, mirad vuestra locura, y disparates, pues adorais piedras, y palos, que ni tienen oidos, para oiros, ni boca para hablaros, ni ojos para miraros, ni manos para ayudaros, siendo assi, que los oficiales que los hizieron, tienen todo esso, y consiguiẽtemente son mas dignos de el honor, que les hazeis, que no ellos. Ordenò Dios para mayor solemnidad de esta santa procesion, se juntassen muchas niñas Christianas, sin inducirlas nadie, que llevassen la delantera de ella cantando las Letanias, al modo de nuestros niños acà de la doctrina, con mucho Orden, concierto, y devocion, que la causavan en los que las vian, y diò esto gran regocijo à los santos, y no menos pesar à los oficiales. Llegò al fin la santa compañia al lugar de el martyrio, y al entrar en la cerca, que tenian de palos, levantaron las voces los Christianos, que estavan à la mira, y muchos de ellos se acercaron à los santos à besarles la ropa, à pesar de los Verdugos, que los acompañavan, y acosta de muchos palos, y porrazos, que les dieron por ello. Entrò en la estacada el santo Fr. Luys el primero, tras èl su santo compañero Fr. Pedro, siguiòles Ioachim, y à èl los otros doze: no se turbaron por verse assi acorralados, mas si de ver tampocos palos levantados, que era argumento de que no avian de morir todos quemados vivos, como qui sieran: à los que avia, y à la leña saludaron todos, y dixeron mil ternuras, como à instrumentos, que avian de serlo suyos, para alcançar, lo que desseavan. Estavan los santos con la empalizada encubiertos à la vista de el Pueblo, pero descubiertos à la de los Iuezes, q̃ estavan alli cerca en vn montecillo alto, y mandaron desde alli à los Verdugos, que cortaran las cabeças à los doze, y no fue menester hazerles fuerça, para q̃ los santos se dispusiessen para el martyrio: porque luego por ellos oida la sentencia, hincadas sus rodillas en tierra, levantadas manos, ojos, y coraçones al Cielo, dieron sus cuchillos, que descargaron al punto sobre ellos los Verdugos, y las almas à Dios, laureadas con preciosissimas coronas de su valeroso martyrio. Pusieron los Infieles las doze cabeças en vnas escarpias por mãdado de los Iuezes, y las alçaron à vista de todos, entendiendo assi espantarlos; pero fue al rebes, porque todos aclamaron à los santos de dichosos, y victoriosos; y el santo Ioachim dixo muchas cosas en su alabança, y à èl, y à los dos Padres les esperava mayor triũpho; y assi fue su muerte mas cruel, y mas dura, ataronles luego las manos, y arrimaronlos cada vno à su palo, y ataronlos à ellos tan sin violencia, que ellos se cõvidavã, y prevenian à los Verdugos en diligencias para ser atados. Fueron las ataduras, no fuertes, ni por el cuerpo al estilo de Iapon, en semejantes casos, que para que dẽ que reir los que alli queman, haziendo meneos en muestra de sentimiento, y de flaqueza de animo, los atan de manera q̃ los puedan hazer, sino es que con particular fortaleza estàn firmes, y sin menearse, q̃ ellos lo atribuyen à grandeza, y valentia de animo. En el entretanto que se iba disponiendo el martyrio, el santo Ioachim inducido de los Padres, y como Interprete suyo, con espiritu de el Cielo predicò, animando à los flacos à la virtud, à los pecadores à penitencia; y à los buenos à mas perfeccion; sin que los Verdugos, que lo oian de mala gana, le pudiessen hazer callar. No fueron sus palabras al ayre, que en los coraçones de muchos Christianos, que las oyeron, algunos flacos, y otros renegados, hizieron maravillosos efectos, que despues se conocieron. Atados assi à sus palos los cercaron

de

de leña à braza, y media apartada de ellos, para que fuesse su tormento mayor, y de mas dura. Fueron à buscar fuego à diferentes partes para encender la leña, y no lo hallaron, porque de industria lo apagaron en vn Hospital de Leprosos, y otras casillas pobres, que avia por alli cerca, los dueños de ellas, porque no sirviesse fuego suyo à la execucion de sentencia tan injusta. Al fin lo huvieron de sacar con pedernal, pegaronle à la leña; y avia llovido sobre ella el dia antes, y assi estava humeda, y tardò en encenderse, pero en dàr de si tanto humo, que à hogava à los santos. Llamò el santo Fr. Pedro à su Padre San Agustin, que le ayudasse, y el santo Fr. Luys le dixo, aqui està con nosotros, fue tomando fuerças el fuego, y empleandolas en los santos por todas partes: cõ que ellos sin menearse à vna, ni à otra, dieron à Dios sus almas acrisoladas con este fuego de acà, con q̃ para el de allà del Purgatorio no llevaron que purgar. El primero que cayò en tierra muerto, fue el santo Fr. Luys, luego el santo Ioachim, el santo Fr. Pedro tardò mas en morir, porq̃ le dava el fuego mas por las espaldas, de donde venia el viento, y por los lados no le ofendia, y assi fue mas prolixo su tormẽto, y consiguientemente sera grande su corona. Acabada la batalla, quedando el campo por los muertos, como vencedores, los Christianos, que estavan à vista de ella, alabaron à Dios en sus santos, y tan lexos estuvierõ de quedar atemoriçados, ò cobardes, por sus muertes, que antes quedaron mas firmes en la Fè, sirviendoles la sangre de los santos de riego, para q̃ echasse ella mas hondas rayzes en sus coraçones, con que los santos Religiosos consiguieron el fin, q̃ los llevò al Iapon, que fue el bien de las almas de sus naturales, à los quales, yà que no pudieron predicar de palabra, porque su prision tan temprana no les diò lugar, à poder aprender su lengua; predicaron con las obras (que es doctrina, que todos la entienden, aunque sean de diferente nacion, y lengua) dandoles maravilloso exemplo de paciencia, y fortaleza, en prision tan larga, que durò mas de dos años: tan terrible como se ha visto arriba, con tantos malos tratamiẽtos en ella, y al fin en la muerte tan gloriosa. Fue esta à medio dia, y hasta entonces estuvo alli toda aquella multitud de gente sin desayunarse, acompañando à los santos con oraciones, y gemidos, q̃ los ponian en el Cielo. Las mugeres niños, y niñas, se retiraron entonces à sus casas, haziendo grandes demonstraciones de dolor, y sentimiento, los hombres se quedarõ alli hasta muy tarde, à provar ventura si pudiessẽ aver à las manos Reliquias de los santos, aunque fuesse sacándolas de el mar, como otras vezes avian hecho: recogieronse los luezes dexãdo assi los cuerpos de los santos, como avian caìdo en tierra, pero con buena guardia, para que los Christianos no los tomassen, y ellos mientras ella durò (que fue cinco dias) yà que mas no podian à vista de la cerca, reverenciavan las santas Reliquias, que estavan dentro de ella, y quando podian à escusa de las guardias, se acercavan mas à ella. El dexar assi los cuerpos, sin acabarlos de quemar, ni echarlos à la mar, ò à perros, antes poniendo guardia sobre ellos, fue para satisfacer à los Olandeses, como à parte contraria de los santos, y assi en muriendo ellos, los embiaron à llamar, para que viessen los cuerpos, quales avian quedado de la justicia, q̃ en los mismos estando vivos se avia hecho, y se enterassen de que su acusacion contra los santos delante de el Emperador, de q̃ eran Predicadores de el Evangelio, como bien probada, avia tenido el castigo, que segun sus leyes merecia. No vinieron los Olandeses en aquellos cinco dias, y assi despues de ellos se retiraron las guardias, no haziendo caso de los cuerpos de los santos, en cuya busca fueron luego los Christianos, como les quedò el campo franco, para poder recogerlos, y venerarlos. Tres Padres de Santo Domingo, que disfraçados se hallaron presentes al martyrio, tomaron para su Orden la mayor parte de el cuerpo de su santo hermano Fr. Luys, lo demàs de èl, y de los demàs repartieron entre si muchos Christianos, y lo llevaron à sus casas, y lo pusieron en sus oratorios, que les sirven de Iglesias, despues que los Infieles les derribaron las que tenian, alli se juntaron los de casa, y los vecinos à reçar, y alabar à Dios en sus santos, que tan maravilloso es en ellos en todos tiempos, hasta en estos tã desdichados.

De

De el santo Fr. Pedro de Zuñiga, su Sagrada Religion rendrà cuydado de escribir su naturaleza, y su santidad, con su dichoso fin. El santo Fr. Luys Flores era Flamenco de nacion, natural de Gante, passò à España en compañia de parientes suyos, y de alli à las Indias, à donde movido de divino espiritu tomò el Habito de la Orden de Sãto Domingo en la Illustre Ciudad de Mexico, en el muy grave, y Religioso Convento, que ay alli de ella. Acabado su año de Noviciado professò, estudiò sus cursos de Artes, y Theologia al estilo de la Orde, y oyêdo dezir la necisidad que avia de Ministros de el Evangelio en las Filipinas, y como por falta de ellos se perdian muchas almas, determinò de passar à ellas, à ayudarlas cõ todo su posible. Trasladado alla, le embiò el Prelado al Obispado, y Provincia de la Nueva Segovia (Provincia de Indios, que començava a convertirse) à donde aprendida la lengua de los naturales de ella, hizo oficio de excelente Ministro de el Evangelio, donde nunca jamas se sentò a comer sin aver hecho algo de bueno a provecho de las almas, tanto, que aun passando huesped por alguna casa, solia dezir, vamos a ganar la comida, que no es razon comer sin trabajar, y luego se iba a la Iglesia a confessar los enfermos, ò los que acudiessen a esso, ò a catequiçar a los q̃ se avia de baptiçar. Era de condicion tan apacible, que no sabia dar disgusto a nadie, antes por el consuelo de qualquiera de sus compañeros, y hermanos, no reparava en trabajo alguno, se encargava de muy buena gana de los agenos, hizo en aquella tierra muchas Iglesias de nuevo, baptiçò muchos Infieles, hasta que por la razon, que se dixo arriba, se fue a Manila, y de alli al Iapon, a llenar sus dias, y merecimientos con el lleno del martyrio, como se ha dicho.

CAPITVLO XX.

DE LAS PRISSIONES DE ALGVNOS otros Religiosos en Iapon.

AVnque el martyrio de muchos Religiosos, que por este tiempo se prendieron, fue en vn mismo tiempo, no lo fueron sus prisiones, y assi sera bien tratar de ellas primero por el orden, que fueron sucediendo, y despues del glorioso martyrio de todos juntos. El primero, que fue a hazer compañia al Padre Fray Thomas del Espiritu Santo a la Carcel, fue el Padre Fr. Angel Orsuchi (que en España, y aqui se llamò Ferrer, por devocion al glorioso San Vicente) era Italiano, natural de la insigne Ciudad de Luca en la Toscana, de Padres nobles. Tomò el Habito, y fue Colegial en la Minerva en Roma, donde aviendo aprovechado mucho en letras, y virtud, y oyendo la gran falta, que en estas Islas, y Reynos vecinos, avia de Ministros del Evãgelio, y la mucha Religion, que en esta Provincia se guardava, aficionado a ella, y desseoso de emplearse en conversion de infieles, tuvo sus traças para venir a España, de donde pudiesse venir a servir al Señor, donde tanta necesidad avia de Religiosos, aũque lo coloreò con dezir, que venia a perficionarse en los estudios, porque no le estorvasen el viaje, ni sus parientes, ni muchos Religiosos principales, que le amavan mucho en su Provincia. La primera jornada, que se le ofreciò, para venir a estas partes desde España, fue el año de 1601, y no la perdiò, que era muy firme en sus buenos propositos, aligròle para Filipinas, y vino en compañia de otros Religiosos, que vinieron de Valencia, donde èl estava, con mucho exemplo de virtud, que davan en todas partes como Angel, que era en el alma, y condicion, como en el nombre. En esta Provincia fue luego, que llegò a la de la Nueva Segovia, que era entonces casi toda de Infieles, y aprendiò su lengua, hizo muchissimo fruto, sacando muchas almas de la ciega Infidelidad, y animo, y exortando a perficionarse en la Fè, y buenas obras a los que hallò ya convertidos, que como nuevos en la Fè, tenian necessidad de la ayuda de Predicador de tanto espiritu, y fervoroso zelo de su bien, como en el Padre Fr. Angel vian, cuya mucha religion, y condicion suave persuadia mucho, y mucho mas ver confirmado con su buen exemplo, mucho mas, que de palabra les predicava, hasta que despues de algunos años, con los muchos trabajos, descomodidad de la tierra, y sus excessivos calores, caminos a pie, y mal tratamiento (que es lo ordinario de la

Pro-

Provincia) vino à caer en vna graviſsima enfermedad, que le obligò à venir à Manila à curarſe: durole eſta enfermedad (que era muy penoſa) dos años, y mas, en la qual moſtrò bien ſu virtud, llevandola con exẽplar paciencia, y gran conformidad con la divina voluntad, q̃ es la que en todo acierta. Aun no avia ſalido de ella quando ſe puſo en nuebos trabajos, porque buſcando temple algo mas acomodado para paſſar ſu mal, fue à probar el de el partido de Bataan, donde eſtando algunos meſes, viò tanta ſolicitud, y fervor en los Religioſos Miniſtros, y tan buena correſpondencia en la fee, devocion, y obediencia de los Indios, q̃ encendido en vn ſanto deſſeo de tener parte en aquel ſanto exercicio, quiſiera tener ſalud, para gaſtarla en èl. Diole Nueſtro Señor entonces vna extraordinaria noticia de la hermoſura grande, q̃ vn alma alcança por los Sacramentos, y como èl miſmo deſcubriò à vn Religioſo intimo amigo ſuyo, hizo voto de que ſi el Señor lo davа ſalud, la emplearia en ayudar à aquellas almas, y para poderlo hazer, trabajaria lo poſsible por aprender aquella lengua. Agradò al Señor el voto (que quiçàs para ſacarſele le avia dado la noticia dicha) y deſde aquel punto començò à mejorar, y vino dẽtro de poco tiempo à tener entera ſalud (coſa que el Señor à hecho muchas vezes con Religioſos, que por otra via no avian podido alcançarla, y en haziendo eſte voto ſe la diò el Señor, como tan deſſeoſo del bien de las almas) en que ſe echa de ver quãto eſtima el Señor el trabajo de vn buẽ Miniſtro en eſtas partes, donde tanta falta ay de ellos. Agradecido el Padre Fr. Angel aprendiò aquella lengua, y adminiſtrò en ella à los Indios de aquella doctrina, ſin ſalir de ella (fuera de vn poco de tiempo, q̃ fue por Vicario Provincial à Pangaſinan) haſta que la obediencia le embiò à Mexico, por Vicario de la Caſa que alli ay, para Hoſpederia de los que vienen de Eſpaña à eſta Provincia, y fue grande el aprovechamiento, que ſu alma tuvo en aquella caſa, donde libre de otros cuydados, pudo darſe todo à ſolo Dios por medio de la oraciõ, que era ſu continuo exercicio, y no le ayudava poco la extrecha amiſtad, y frequente trato, que tenia con el Padre Loſa, varon de muy conocida virtud, que como ſimboliçavan en los deſſeos, preſto ſe conocierõ, y comunicaron; y el Padre Fr. Angel, que era muy amigo de tratar con perſonas tales (propriedad de ſantos) guſtava mucho de ſu converſacion, procurando, que ſe le pegaſſe quanto bueno via en èl, y en las de màs perſonas de virtud, que podia deſcubrir. Llegò la del Padre Fr. Angel à tanto, que le deſcubria el Señor los ſecretos de los coraçones, como lo experimentò vn Religioſo digno de todo credito, que yendole aconſultar, como à Maeſtro de eſpiritu cierta coſa que le afligia, de que nunca le avia dado parte, en abriendo la puerta de la Celda del Padre Fr. Angel, ſe levãto, y ſin dexarle hablar palabra, le dixo: vaya Padre, y acerca de lo que le dà pena haga eſto, y eſto, que fue dezirle el ſueño, y la ſoltura: con que el Religioſo, quedò atonito, y conſolado, echando de ver, q̃ era Dios el que le avia dicho al Padre Fr. Angel, lo que le iba à preguntar, con que tambien ſe viò quan cierta era la reſpueſta, que por tal camino venia.

A eſte grande aprovechamiẽto proprio ſe ſiguiò vn gran deſſeo de bolver à la Provincia, donde tanta ocaſion ay de aprovechar à otros, guiandole el Señor por aqui al feliciſsimo fin, que le tenia preparado, y aſsi diſpuſo las coſas deſuerte, que vinieſſe à traer vna buena compañia de Religioſos, que avia venido haſta alli de Eſpaña, porq̃ el que los traìa bolvieſſe à trabajar, en prbcurar otra. Bolviò pues el Padre Fr. Angel à Filipinas por Vicario de aquellos Religioſos, y en llegando ſe procurò ir al partido de Bataan, donde le avia ido bien en cuerpo, y alma, ſanando de ſu enfermedad antigua, y aventajandoſe mucho en el eſpiritu, y començò luego à tratar de aquel miniſterio con tan fervoroſo deſſeo, como quien ſabiá lo mucho, que importava, ſin perder de la oracion punto, antes aumentandola, porque ella es la que en eſto (como en lo demàs) es el todo, y eſtava yà tan acoſtumbrado à ella, y hallava alli tanto conſuelo, que muchas vezes, ſe quedava en ella deſde la media noche haſta la mañana. Era tan grande el concepto que ſe tenia de ſu virtud, y aſſentado juicio, que ſe tratò con veras de hazerle Provincial, el año ſi-

guiente à ſu venida de Mexico, que fue el de 1616. pero fueron mucho mayores las que èl puſo en eſtorvar ſu eleccion, y aſſi no le eligieron, ſino al ſanto Fr. Bernardo de Santa Catalina, que entre ſantos andava la eleccion, y procurando cada vno quãto podia no ſer elegido, y con mucha razó, pues demàs de las razonos eſpirituales, por las quales toda prelacia ſe debe huir, los trabajos corporales de vn Provincial en eſta Provincia ſon tan grandes, que no eſcogia mal vno, que viendoſe electo, pedia encarecidamente à los Padres de la Provincia, le trocaſſen los quatro años del Provincialato en otros tantos de vna eſtrecha Carcel, que à trueco de no ſerlo, la admitia de buena gana. Fue el P. Fr. Angel en aquel Capitulo Difinidor, y poco deſpues vinierõ nuevas del gran fervor de los Fieles del Iapon, y lo mucho que nueſtros Religioſos hazian, y padecian entre ellos, y de los glorioſos martyrios, que en aquel Reyno Religioſos, y Iapones avian padecido; con que el bendito Padre ſe encendiò en tan vivos deſſeos de ir à ver, ſervir, y ayudar à aquellos tan fieles, y animoſos Chriſtianos, que ni dormia, ni comia, ni deſcanſava, ocupado ſiempre en eſte penſamiento, ſobre el qual hizo fervoroſa oracion, para que ſi era de Dios, ſe le cũplieſſe ſu Divina Mageſtad, y ſino ſe le quitaſſe; y viẽdo q̃ miẽtras mas lo encomendava al Señor, mas ſe avivava, y encendia el deſſeo, ſe determinò à pedirlo al Prelado, aviendo primero hecho la diligencia ſiguiente. Avia en el Colegio de la Cõpañia de Ieſus vn Religioſo de conocida virtud, llamado el Padre Calderon, que avia eſtado en Iapon caſi treinta años, con el qual tenia eſtrecha amiſtad el Padre Prior de nueſtro Convento de Sãto Domingo, y por ſu medio procurò hablarle, para que como ſiervo de Dios, y perſona, que tambien ſabia las coſas de Iapon, le dixeſſe con claridad ſi le parecia, que ſeria ſervicio de Dios, el ir èl à Iapon, teniendo yà, como tenia, mas de quarenta y quatro años de edad, y ſentir mucha dificultad en aver de aprender lengua tan dificil, como es la de Iapon. Oyòlos el ſanto varon, y aviendoſe recogido primero vn poco, y puеſtos los ojos en el Padre Fr. Angel, dixo, mucha edad es, pero vaya, que ſerà gran ſervicio del Señor, y mucho provecho ſuyo. Quedò con eſto el Padre Fray Angel muy contento, y caſi perſuadido à que era voluntad del Señor ſu ida à Iapon, y aſſi lo pidiò al Prelado, el qual conociẽdole muy bien, ſu buen eſpiritu, y ſu mucha virtud, ſe lo concediò, y mandò, que ſe apercibieſſe, para hazer como convenia tan dificultoſo viaje, con que ſe acrecentò ſu contento, y recibiò nuevo goço, y reconociendo la merced grande, que el Señor le hazia, le rindiò por ella muchas gracias. No le durò mucho eſte goço, porque como no ay obra buena, que el demonio no contradiga, permitiò el Señor, que eſta (que lo era, y muy grande) tuvieſſe rãbien ſu opoſicio, y fueſſe probada, y tentada, para mayor bien ſuyo. Sucediò pues que el Padre Fr. Angel, que tanto avia examinado eſtos deſſeos, y los avia hallado (quanto podia alcançar) buenos, nacidos de buen eſpiritu, ofrecidos al Señor en muchas largas, y fervientes oraciones, conſultados con perſonas virtuoſas, y experimentadas, y vltimamente rẽdidos al parecer del Prelado, y aprobados por la obediencia; aora que eſtava yà para executarlos, los començò à temer, no fueſſen exceſſivos à ſus pocas fuerças eſpirituales, y virtud, y conſiguientemente preſumpcion propria, aver pedido à ſu Prelado coſa tan grande, y tan dificil, como el ir à Iapon en tiempo de perſecucion tan apretada, y entremeterſe entre gente tan ſanta, y animoſa, como en la Igleſia Iapona florecia. Como eſta tentacion tenia fundamento en el humilde conocimiento, que el Padre Fray Angel de ſi tenia, apretòle tanto, que con mucha humildad ſe fue al Prelado, y le dixo, que no obſtante todo lo tratado, y ſin tener atenciõ à aver èl pedido eſta miſsiõ, bolvieſſe à mirar lo que en eſto convenia, y ſi le parecia apropoſito para ir, le embiaſſe, y ſino le detuvieſſe, que eſtava preſto à hazer qualquiera de las dos coſas, que ſe le mandaſſe, que temiendo, que la obediencia paſſada avia ſido pretendida, no ſe fiava della, y aſſi ſe bolvia à poner del todo en las manos de la obediencia, para que como Prelado juzgaſſe por ſi ſolo, lo que convenia, y ſe lo mandaſſe, y no por averlo pedido. Conocia muy bien el Prelado la ſinceridad, y llaneça del Padre Fr. Angel, y aſſi

vien-

viendole tan reſignado ſe confirmò mas en embiarle, y le mandò por obediencia, que hizieſſe el viaje à Iapõ, con que quedò del todo quieto, y ſoſegado, y aun mejor diſpueſto para ſu intento, y ſe diſpuſo para èl, ſin atender à mas de que eſto ſe le mandava, con que la tentacion paſſada perdiò todas ſus fuerças, y fue el tẽtador menoſpreciado. Lo que mas ſintiò fue mudar Habito, y veſtirſe de Seglar, por ſer imposſible, no ſolo entrar en Iapon con el de Religioſo, ſino aun el embarcarſe, y tras eſta pena ſe ſiguieron hartos trabajos, y tormentas en el viaje, pero llevado por Chriſto, todo es dulce. Llegò à Iapon por Agoſto de 1618. y eſtando aprendiendo lengua para predicar el Evangelio, ocupado en eſte exercicio ſanto, con el Padre Fray Iuan de Santo Domingo en Nangaſaqui, antes de ſaberla bien, fueron olidos de los Miniſtros de Satanas, y ſalteados en la caſa donde eſtavan aquel miſmo año, dia de Santa Lucia por Deziẽbre à la media noche, y preſſos, y con ellos ſu hueſped, por averles dado poſada, y otros Iapones, que les enſeñavan, y ayudavan, y ſiete vecinos de aquella calle, porque en ella ſe avian hoſpedado Religioſos. Llamavaſe el caſero Coſme Taqueya, al qual de antemano le ſecreſtaron ſus bienes, que eran muchos haſta la miſma caſa, q̃ era bien rica, y curioſa, lo qual llevò èl con mucha paciencia, viendoſe pobre ſin caſa, ni hogar por aquel Señor, que no la tuvo en eſta vida, ni à donde reclinar la cabeça. Llevaron à los Padres ante el Iuez Gonrocu, el qual les preguntò ſi erañ Religioſos, y de que Orden, reſpondieron ſin turbacion, que lo eran de la de Santo Domingo, y como ſe llamavan, con lo qual ſin mas preguntas, quedò concluida ſu cauſa por entonces, que por ſer hora, quiſo comer, y los mandò recoger con guarda, y en acabando de comer mandò llamar à los ſantos preſos, que no avian comido bocado, y dixo à los Padres, como os aveis atrevido à venir à eſte Reyno contra la volũtad, y mando de ſu Emperador. Reſpondieron, que lo avian hecho por orden de otro ſuperior à èl, y à todos los del Mundo, que es Dios, que manda ſe publique ſu Santa Ley en todo el Mundo, para que los hombres todos ſepan el camino de ſu ſalvacion, porque ſiguiendo otro, van errados. Aqueſo (dixo èl) hazeldo allà en vueſtras tierras, y no vengais acà à las nueſtras, pues veis, que ſus naturales ſon por eſſo muertos, y ſus caſas, y haziendas confiſcadas. Ellos miſmos (dixeron los Padres) nos reciben de ſu voluntad con todos eſſos rieſgos, porque perder por eſta cauſa vida, y hazienda, no es perder, ſino trocarlas por otras haziẽdas, y vidas immortales, y eternas. Buena traça es eſſa, dixo el Tyrano, y mandòles llevar à la Carcel de Omura, donde avia dos años, q̃ eſtavan los ſantos Fr. Thomas de Santo Domingo, y Fr. Apolinario Franco, Franciſcano, mandòles quitar los Habitos (que los Religioſos tenian pueſtos) y veſtirlos de Seglares Eſpañoles, porque los Chriſtianos Iapones, no los conocieſſen, y reverẽciaſsẽ, como ſolian; mas fue tan al reves, que por donde èl penſò quitar la devociõ à los Fieles, para con los ſantos, ſe les aumẽtò, porq̃ ſalieron todos hombres, y mugeres, niños, y niñas à vãdadas à ver à ſus sãtos Padres, llorando amargamente ſu falta, y la ſoledad, que les avian de cauſar, llenaron las calles, y tomaron los paſſos de manera, que no podian romper los Verdugos por ellos, ſino era à fuerça de palos, y porrazos, y aun no pudiendo con todo eſto caminar, huvieron de torcer el camino, para poder ſiquiera por rodeos llevarlos à la Carcel, donde fueron recibidos, como yà en otra parte queda dicho. Alli fueron grandes los parabienes, y muchos los abraços, que los nuebos, y antiguos preſos del Señor con ſingular goço, y regocijo ſe dieron, los regalos ningunos, ſino los de Dios, que en tales ocaſiones ſuele èl dàr à manos llenas. Las colaciones, con que feſtejaron à los nuebos priſioneros los antiguos en aquella Carcel, fueron eſpirituales, de que tenian bien hecha la alforja muy de atras.

Aunque andavan las coſas de Nangaſaqui con eſte rigor, no por eſſo dexavan los Religioſos, que alli avian quedado, de acudir, como podian, à las neceſsidades de ſus proximos, y mucho mas à confeſsiones de enfermos, pues lo demàs fuera, como no eſtar en Iapon, y es vana la razon de algunos, que conſiderando de quanta importancia ſon los Miniſtros en Iapon, y temiẽdo no los acaben los Tyranos, como lo procu-

curan, tienen por mejor estarse muy escõdidos, y guardados, que acudir, aun à estas necessidades extremas, porque no se quede Iapon sin Ministros. A los quales se les pregunta, para quando se guardan? Si para acabada la persecucion, avrà entonces tantos, que no seran ellos de mucha importãcia; si para acudir à los perseguidos esta es la ocasion, y assi aunque convenga tener algun recato, porque no se acaben los Ministros antes que la persecucion, pero no à de ser este recato tan grande, que à necessidades extremas, y aun à las graves, no se acuda, y assi acudian nuestros Religiosos, y otros muchos de todas Ordenes, y de los nuestros el mas ordinario era el Padre Fr. Alonso de Mena; por lo qual fue acusado de vn mal hombre, que entre otros andava desvelado en su busca por el cebo del interes, que el vando del Emperador prometia, à quien descubriesse algun Religioso, y assi aunque avia el recato possible (como queda dicho) para conservarse por el bien de aquella Christiandad, no podia escapar de tantos perros de nuestra, como andavan en su busca, y aun huvo Christiano, que cerrando los ojos à Dios, y à su Ley Santa, y poniendolos en el interes, vendiò à este Padre, como otro Judas à Christo, y le entregò à los Perseguidores, llevandolos à la casa donde el dicho Padre estava, Iuebes à catorze de Março, y en la noche, porque en todo se pareciesse al prendimiento de Christo, como se le parecia en ser atraiciõ, y vendido por discipulo codicioso de la plata, que los malos Iuezes le avian prometido. Echaron mano del santo los sayones, y ataronle las suyas atras cõ vna soga, y echaronle parte de ella al cuello, al modo con q̃ suelen llevar en aquel Reyno à los grandes malhechores, y con èl prendieron à su casero, llamado Iuan Xoun, y à otros quatro vecinos de la calle, porque aviendo Religioso en ella, no avian dado aviso à la justicia. *No resistieron ellos à la prision por obra ni palabra*, antes siguieron en ella cõ gran gusto à su Padre, y todos juntos fuerõ presentados en Casa del Governador, donde fue el Religioso examinado, y preguntado si lo era, el qual le respondiò que si, y q̃ tenia à buena suerte el serlo de la Orden de Santo Domingo, y ser preso por ello. Satisfiço tambien à todas las demàs preguntas con mucha alegria, y contento, sin turbacion ninguna, con que los mandaron recoger à todos con buena guarda, y todos iban muy goçosos por su prision por Christo, justa, venturosa, y noble causa. Luego el dia siguiente, dieron tormento à vn mancebo, que hallaron, y prendieron con el Padre Fr. Alonso, el qual como flaco no pudiendo sufrir tan terribles tormentos, descubriò al Padre Fr. Francisco de Morales, que era entonces Vicario Provincial de nuestra Orden en Iapon, y dixo, que le hallarian en casa de Andres Tocoan. Era este Padre muy conocido, y estimado de todos, Christianos, y Gẽriles, y aun de los mismos de la Audiencia, por su grande talento, mucha ciencia, mayor virtud, y muchas otras buenas partes. Dieron luego comission à vno de los Iuezes, para que fuesse à prenderle, y fue luego en sabiendolo, que fue à medio dia, y entrando en la casa (que estavan todos descuydados) hallò al Padre que acabava de comer, y antes de prenderle, le dixo con mucha cortesia: mucho me pesa (Padre mio) de venir yo à ser executor de vuestra prision, pero soy mandado, y no puedo dexar de obedecer, y assi os ruego, q̃ me perdoneis, y que no quedeis mal conmigo. Oyendo el Padre Fr. Francisco este dulce mensaje, sintiò dentro de su coraçõ vn gran contento, y alivio espiritual, y assi con rostro alegre respondiò: seais muy biẽ venido Yaluyemondono (que este era el nombre del que le prendia) y no entendais, que tengo de quedar mal con vos, porque me venis à prender, y mas siendo mãdado, como dezis, que quando no lo fuerades, no me podiades hazer mayor bien, que el q̃ me venis à hazer, que es ser preso por Iesu Christo, y assi hazed de mi lo que fueredes servido, que aqui estoy aparejado. Padre (dixo èl) mandanme, que os prenda, y lleve amarrado, segun la costumbre de Iapon. Sea muy en hora buena (dixo el Padre) q̃ essa serà mi muy grande gloria, pero ruegoos, que me deis primero licencia, para entrar en este Aposento, que luego salgo, entròse, y de alli à poco saliò vestido su Habito de Religioso, (porque antes estava de Seglar) con tanta autoridad, y alegria de rostro, que se espantaron quantos se hallaron

ron presentes, y el Padre estava goçosísimo, viendose con Habito Religioso, q̃ avia yà cinco años, que no se le ponia, por disimular el oficio de Apostol, que hazia en bien de tantas almas, que con èl no le fuera posible Los Ministros, aunque con cortesia, le echaron mano, y le ataron las suyas atras con vna soga, y luego el cuello, y como le apretassen reciamente la garganta, llegaron algunos Christianos, à quererle aflojar, y lo pedian assi à los gentiles; mas el Padre les estorbava diziendo, que no los impidiessen hazer su oficio, y à los Infieles dezia, que le atassen a su gusto, y apretassen quanto quisiessen. Mientras esto passava, se hundia la casa a vozes, bañados todos los circunstantes en lagrimas, rogando a los Verdugos se hoviessen piadosamente con èl, que era Padre de sus almas, y la columna firme de la Christiandad de Iapon. No estava entonces en casa el dueño de ella Andres Tocoan, pero su muger Maria, le embiò luego a llamar, con vn recado de lo que passava, y como a èl le esperava otro tanto, no para que se huyesse, sino para que viniesse alegre, a tomar la possession de lo que mucho antes avia desseado, y aun procurado, poniendose en muchas ocasiones de ser preso, y muerto por Christo; y assi oyò el recado sin turbarse, y aun alegre, por lo que a èl tocava, aunque con muy gran sentimiento de la falta, que avia de hazer su muy querido Padre Fray Francisco; y por lo vno, y lo otro se vino a toda prisa a su casa, y se ofreciò a la prision. Era hombre noble, y hijo de Antonio Toã Governador, que avia sido muchos años de Nangasaqui; y èl por su persona avia tenido buenos cargos en la republica, y como a tal le diò el Comissario su recado con mucha cortesia, y pidiendole perdon de lo q̃ hazia mandado. El le respondiò que hiziesse su oficio, que aquello era lo q̃ años avia desseava, y que antes sintiera mucho no hazer compañia a su buen Padre, y Maestro en aquella ocasion. Araronle como al Padre, y la santa muger tan fuera estava de sentir la prision de su marido, que antes se deshazia en devotas lagrimas, y dava mil quexas, porque la dexavan libre, sin prenderla, y alegava de su derecho, como pidiendo justicia, que pues ella avia sido la que avia juntamente tenido la mayor parte, en que se diesse posada al Padre en su casa, porque no avia de ser complice con su marido en la prision, y pena? Mas respondiò el Comissario, que no podia exceder la comission que traia, que no se estendia à prenderla à ella. Quisieron los Executores llevar à Tocoan en vna silla cubierta, como se usan en Iapon, porque no le viessen por las calles maniatado, como hombre bajo, y facinerosò, pero ni èl, ni su muger lo consintieron, diziendo que la afrenta por Dios era de mas estima, que quantas honras dà el Mundo. Dixeronle, que siquiera se vistiesse vna ropa, que llaman Dobocu, que los cubre todos, y es cosa que usa la gente principal, con que no se verian las ataduras, pero ni aun esso quiso, y menos su muger, diziendo mucho mas hermoso, y honrado iria su marido de aquella manera, q̃ cubierto con el Dobocu, ni otro qualquier vestido, aunque estuviera sembrado de piedras preciosas, y que en compañia de su Padre, y Maestro, no avia de ir mejor tratado. Eran estos dos santos casados, Cofadres del Rosario, y del nombre de Iesus, y Mayordomos de las dos Cofadrias, sirviendo con grande afecto al Señor, y à su Santissima Madre, con mil obras de caridad, en beneficio de sus proximos, acompañandolas con mucha oracion, y penitencia, que son los exercicios, en que durante la persecucion han nuestros Religiosos comutado los de estas Santas Cofadrias, y assi los Cofadres de ellas son, los que en las ocasiones del martyrio se han hallado mejor, y mas dispuestos, y estos santos casados eran los mas zelosos, y cuydadosos, de que à sus tiempos se acudiesse à los exercicios dichos, y à la licion de Libros Santos, que aproposito del tiempo les tienen los Padres compuestos, y en todas las ocasiones eran los Capitanes de la Fè, y los primeros que acudian assi à buscar, y recoger los cuerpos de los santos martyres, como à animar à los Fieles à las processiones, que en aquella Ciudad se hizieron, y à todo lo demàs que se ofreciò en aquella persecucion; por lo qual vinieron ambos à ser gloriossissimos, y fortissimos martyres, con grandissimo exemplo de los demàs, como se verà en esta Historia. Sacaron à los dos presos assi atados,

para llevarlos ante los Iuezes, que los estavan aguardando, y porque no se llegassen los Christianos à besar el Habito al Padre por las calles, por donde iban, le llevavan cercado los Ministros de Iusticia, jugando de sus armas enhastadas à vna parte, y à otra, para apartar la gente; mas no podian, porque aunque à costa de palos, y porraços, llegavan muchos trahidos de su devoçion, y del amor, que al Padre Fr. Francisco tenian. Llegaron al fin à la Audiencia, donde los estavan esperando mas de dos mil almas, con desseo grande de goçar siquiera de su vista, quando mas no pudiessen; que todos desseavan llegar à cortarle parte del Habito por Reliquias, pero por obiarlo, mandaron los Iuezes meterlos luego à ambos en la Carçel de la misma Audiencia, donde hallaron al Padre Fr. Alonso de Mena preso del dia antes, con que à él, y à el los se les salcarõ las lagrimas de puro contento. Tuvieronlos alli ocho dias, en los quales, no estuvierõ los Padres ociosos, que todos ellos los ocuparon en confessar, y animar à los Christianos, que acudian à ellos, para lo qual ni les falcava animo, ni industria. Al cabo de ellos à instancia de la gente noble de la Ciudad sacaron de alli al santo Andres Tocoan, y le dieron la casa de vn Ciudadano por Carcel muy contra su voluntad, como lo mostrò bien en el sentimiento grande, que hizo, viendose apartar violentamente de la compañia de sus Padres, con los quales dezia èl, que queria mas estar preso, y afrentado en la Carcel, q̃ libre, y honrado en Palacio, pero fuele fuerça obedecer. El Domingo siguiente, que fue el de Ramos, sacaron à los dos Padres desta Carcel, para llevarlos à otra treinta leguas de alli, que estava en vna Isla de Firando, llamada Yuquinoxima, à donde como queda dicho, estuvieron los santos martyres, Fr. Luys Flores, y Fr. Pedro de Zuñiga. Para llevarlos hasta el embarcadero (que era el camino por la mar) los hizierõ vnas como andas cercadas, para que fuessen en ellas cubiertos hasta la playa, porq̃ no fuessen vistos de los Christianos, ni los saliessen à reverenciar, como solian; pero fue por demas, porque tiene yà dicho el Espiritu Santo, que no vencerà la malicia à la sabiduria, y menos à la de Dios, quando quiere honrar á sus siervos, y assi no obstante esta malicia de los Gentiles, y el gran cuydado, que pusieron, en que esta salida se hiziesse con gran secreto, y recato, para que los Christianos no la supiessen, ellos la vnieron à saber, y oliendo el tesoro, que iba encerrado, y cubierto en aquellas andas, salieron en su busca, y los siguieron hasta la embarcacion dando gritos, que los ponian en el Cielo. Al saltar en ella los Padres se metian los Christianos por el agua, solo à besarles los Habitos, ù oirles alguna palabra de consuelo para sus almas afligidas, sin poderlos ojear de alli los soldados, que ibã en su guardia, ni aun à fuerça de palos. Hizo à la mar la embarcacion, y à dos leguas del Puerto les calmò el viento, no sin particular providencia divina, para dar lugar à otra en que iban algunos Christianos que avian salido en seguimiento de los Padres, y pudieron con esto darla alcance. Los soldados que iban en guardia de los Religiosos, no permitian à esta segunda que llegasse à bordo de la suya, pero diziendoles vn Marinero de ella, que les traìa vn recado de la Audiencia de Nangasaqui, los dexaron llegar. Dixoles entonces el Marinero, señores no teneis que rezelaros de mi, q̃ no soy Christiano, pero traygo aqui algunos que lo son, y dizen vienen à confessarse con essos Padres, que con esto tienen para si se les perdonan sus pecados, por vuestra vida, que pues de ello, no os puede venir mal alguno, los deis licencia, para q̃ los hablen, que porque me dierades lugar à deziros esto, fingi que traìa recado de la Audiencia. Quedaron ellos espantados mirandose los vnos à los otros, sin saber si engañarse, ò disimularian; pero Dios como dueño de los coraçones, les moviò los suyos à que dexassen entrar à aquellos piadosos Christianos, en su embarcacian, para confessarse con los Padres. Al despedirse despues de confessados, les hizieron tantas caricias, y cortesias, en señal del amor, y respeto que les tenian como à sus Padres, y Maestros, que los Gentiles, que todo lo estavan mirando, dixeron admirados: nunca por nuestros Bonços à hecho hombre alguno otro tanto, no se puede hazer esto sino por gran conocimiento, y esperança de grãdes bienes. Este sucesso, y otros tales que en

aquel

aquel camino se les ofrecieron, convirtieron à los Padres en dulce refrigerio todos sus trabajos, tanto que el Padre Fray Francisco de Morales, en vna carta que embiò à Manila, tratando de esta su prision dize estas palabras. Es Dios Nuestro Señor tan largo en sus misericordias, que no solo recibi quando me llebavan preso el mayor gusto, y regocijo, que en toda mi vida avia tenido, sino que jamas avia entendido, que estando acà en la tierra, pudiesse vn hombre tenerle tan grande, como yo le tenia en mi alma entonces. Llegaron al fin à Yuquinoxima luebes Sãto à prima noche, y saltarõ en tierra, y representando lo que à aquella hora avia passado en la prision de su Salvador, fueron llevados los santos cercados muchos de soldados muy armados de arcabuces, lanças, y otras armas, à Casa del Governador. Llebava vno de ellos vna tablilla levantada en alto en vna hasta, en que estava escrito, que ninguno, so pena de la vida, se atrebiesse à dàr à los Padres comida, ni vestido, ni cosa que fuesse de refrigerio, ò alivio alguno; solo en las de molestia, y malos tratamientos, avia licencia de comunicar con ellos, y assi no fuerõ estos santos presos mejor tratados por todo aquel camino de los soldados, que iban en su guardia, que lo fue San Ignacio martyr de los que le llebavan preso de Siria à Roma, de los quales dize el santo en vna carta, que desde el camino escriviò à los Romanos, que venia de dia, y de noche peleãdo con ellos como con bestias fieras, atado à diez soldados, esto es cercado de ellos como de diez Leopardos, que con los mismos beneficios se hazian peores. Tales erã estos, que sobre ser, como los demàs Iapones, de su natural crueles, eran por la Infidelidad como bestias fieras, y de tales erã las obras, que hazian à los santos presos, no recibiendo de ellos, sino respuestas apacibles, y amorosas, que no les podian dàr otra cosa por no tenerla; pero sus malas palabras, y peores obras, que hizieron à los santos, les sirvieron de aforar, para con Dios grandes merecimiẽtos: y assi se pudo dezir de ellos lo que San Agustin dixo de los santos niños inocentes, que no les pudiera hazer el Tyrano tanto bien amandolos, quanto les hizo aborreciendolos, pues el amor de vn Rey Tyrano, solo se estiende à bienes de la tierra, y el odio causa à los santos la corona del martyrio, y singular gloria en el Cielo. Ocho dias los tuvo el Governador en su Casa, con buena guardia, mientras se les hazia vna Carcel particular, porque la de los demàs presos les debia de parecer muy holgada para ellos. Hizose esta de palos arrimados vnos à otros de dos braças de largo, y vna, y media de ancho, con vna ventana tan pequeña, que apenas se divisava el Cielo por ella; alli metieron à los santos sin mas alhajas, de las que traian vestidas, y como si aun alli no estuvieran seguros, repartieron soldados, que de dia, y de noche hiziessen sobre ellos centinela, los quales con su mucha inquietud, torpes conversaciones, y peores obras, y costumbres atormentavan mas à los santos, que la estrechura de la Carcel, y las demàs descomodidades, que alli padecian, que eran muy grandes; y en particular la falta de comida, pues no les davã mas de vn poco de arroz cocido en agua sencilla, y por vianda vn poco de caldo de rabanos cocidos, y de tarde en tarde algun dia les añadian à cada vno vna sardineta pequeña, y por bebida agua, y essa mala, en fin como à gente para matar, y en poder de Infieles, y enemigos; con lo qual vino à perder las fuerças, y la salud el Padre Fr. Alonso de Mena; pero reparòsela Dios misericordiosamente, sin mas ayuda temporal que la dicha, dandose otra superior espiritual, que fue la del Santissimo Sacramento del Altar, que para poderle ofrecer, y recibir cada dia, los avia Dios dado traça, y recado medio por milagro, y bien se puede atribuir à esta divina medicina tomada como vsavian de ella aquellos santos varones, el esfuerço en los trabajos, y salud en tantas ocasiones de perderla, q̃ pues el comulgar iddignamente causa enfermedades, y muerte (como dize el Apostol 1. Corin. 11.) no es mucho que al contrario el Comulgar dignamente cause salud, y vida, y mas quando para alma, y cuerpo, no avia otra medicina, sino esta.

Por este tiempo pareciò à los Tyranos, que seria bien poner à todos los Religiosos, y à los complices, que estavan yà presos, y à los que se fuessen descubriendo, en vna misma Carcel, pues lo estavan todos por

vna

vna misma causa: para esto por el mes de Agosto siguiente, mandaron hazer vna particular para todos ellos en tierra de Omura, de cuya hechura, estrechura, descomodidad, immundicia, y otras tales qualidades diremos abajo, tratando, de sus prisiones. Los primeros que la estrenaron, fueron los que diximos en el Capitulo antes de este, estavan presos alli en Omura. Trasladaron allí con ellos, à los Padres Fr. Francisco de Morales, y Fr. Alonso de Mena de la Isla de Yuquinoxima, à donde los tenia presos, y al llevarlos de vna Carcel à otra, que fue por mar, huvo tanto rigor, en que nadie se llegasse à la embarcacion, en que iban, que aun Christiano, que al partir del Puerto, se llegó à ella à nado, para ver à los Padres, y besarles la ropa, por poco no le mataron. Quando llegaron à la Carcel nueva, y hallaron en ella tan buena compañia, fue grande el consuelo de vnos, y otros, recibiéronse con muchos abraços, con grandes muestras de regocijo espiritual, y cantando Psalmos à Dios, en hazimiento de gracias. Hecha esta laula (que mas lo parecia que Carcel) anduvieron à caza de pajaros, que meter en ella, y armando sus laços *diabolicos, cogieron algunos.* El *Primero,* que huvieron à las manos despues de los dichos, que estavan yà presos, antes de estar ella armada, fue el santo Fr. Ioseph de San Iacinto, que avia sido en aquel Reyno Vicario Provincial de la Orden de Santo Domingo, Predicador fervoroso, y solicito obrero de aquella viña del Señor. Estando vn dia diez y siete de Agosto de 1623 años cansado, y molido de confessar à muchos, catequiçar à otros, y animarlos à todos, se recogió à descansar vn rato, pension forçosa de estos cuerpos mortales, y estando assi retirado le saltearon estos malditos cazadores, entraron de tropel à donde estava, y èl pensando que eran Christianos, que venian à confessarse, les dixo: por vuestra vida hijos *me dexeis tomar vn poco de alivio,* que luego acudire à vuestro consuelo. Ellos que venian en busca del Confessor, no para confessarse, sino para prenderle, le preguntaron si era Padre, conociòlos el santo, y sin turbacion les respondiò lo q̃ Christo à sus enemigos, quando le fueron à prender: si soy. Diòles la bien venida, y de beber, como à amigos, rogoles le dexassen vestir su Habito, para que por èl conociessen todos los que le viessen la causa de su prision, vistiòsele con su licencia con tanta devocion, y ternura por aver años, q̃ no lo avia hecho, por el rigor de la persecucion, como si aquel dia le recibiera en la Orden, y vistiòle Dios con el de vn espiritu de fortaleza grande, y salió assi como armado de todas armas, no para defenderse, ni ofender, sino para padecer, y ser preso, y dixoles que hiziessen su oficio, y no lo dixo à sordos, q̃ luego le echaron vna soga al cuello, y con otra le ataron las manos, y los morcillos de los braços atras. Porque no fuesse à ofrecerse à Dios en sacrificio sin ministros, prendieron con èl al dueño de la casa, donde estava, y al Iapon que le acompañava, y ayudava à catequiçar, y llevaronlos assi por las calles publicas, moviendo à grã cõpassiõ à los Christianos, à los quales el P. iba diziendo palabras de edificacion. Llegado à las Casas de la Audiencia, *dieron* los Iuezes de ante mano, vna buelta de malas palabras al P. llamandole de Ladrõ, destruidor de Pueblos, cabeça de diablos, entendiendo por esto postrero, q̃ avia sido alli Prelado de Religiosos. Mandaron luego ir a prender a los vecinos de la casa, donde avia estado, y estos fueron cinco, a los quales con el casero de el Padre, mandaron llevar à la Carcel publica de la Ciudad. Sintieron ellos mucho apartarse de su Padre, tan fuera estavã de estar lastimados de èl, por verse assi por su ocasion, que antes al despedirse de èl le dieron las gracias por ello, teniendolo por singular beneficio de la mano de Dios. Quedò solo el santo Fray Ioseph con su catequiçador, y preguntaronle los Iuezes por su nombre, y edad, Religion, y el tiempo que avia que estava en Iapon. Respondiòles a todo en forma, y a lo vltimo, que avia muchos años que estava en aquella tierra, y que avia hecho en ella muchas Iglesias, en tiempo de paz, y baptiçado muchos gentiles, ad ministrado a los Christianos los Sacramentos, y comunicado con muchos Tonos, y Señores Principales, de los quales era muy conocido. Escribieronlo todo como lo iba diziendo, y el dia siguiente por la mañana preguntando otra vez sobre los mismos articulos, se ra-

ratificò en lo dicho, y quedò todo eſcrito, paſsòlo muy mal aquella noche el Santo, porque reprendiendo à vno de aquellos, q̃ eſtavan en ſu guardia, porque ponia la boca en los Miniſtros de la Fè, y en coſas de ella, le atò pies, y manos à vna Columna de madera, que alli eſtava fuertemente, y le tuvo aſſi haſta que amaneciò, que le ſacaron de alli, para llevarle à la Carcel de Omura, y à los diez y nueve del miſmo mes de Agoſto ſaliò el Santo atados los braços, manos, y cuello con vnos cordeles delgados, y nuevos, y con vna ſoga arraſtrádo, la qual ſe la fue à levantar vn gentil movido de piedad, mas èl le dixo la dexaſſe, no le deſminuyeſſe ſu afrenta, y tormento; que aſſi començava à ſer verdadero diſcipulo de Chriſto, y lo ſeria perfecto, quando dieſſe ſu vida por èl. Metieronle en vna ſilla cubierta, cercado de gente armada, para llevarle à la embarcacion; no por huzerle honra, ſino por eſtorbar, no ſe la hizieſſen los Chriſtianos; mas fue por demàs, que muchos de todas ſuertes, haſta niños, y niñas le fueron acompañando con lagrimas, y ſollozos, que los ponian en el Cielo, y los mas valientes ſe le arrimavan, à oìr alguna palabra de conſuelo ſuya, aunque les coſtava muy caro, porque ſe lo defendian à palos los ſoldados, y èl laſtimadiſsimo de ver qual quedava aquel pequeño rebaño, ſin ſus Paſtores, à todos conſolava, y animava, y les perſuadia la devocion de el ſanto Roſario, baſtante à ſoldar con la ayuda de Dios tantas quiebras. Avianle metido los Fieles algunos regalillos en la embarcacion para ſu viaje; mas al ſaltar los ſoldados con èl en ella ſe los echaron à la mar; y le hizierõ paſſar en todo el camino mucha neceſſidad, fuera de otros malos tratamientos, que le hizieron: pero de todo ſe olvidò el ſanto, quando llegò à la Carcel de Omura, donde ſe viò entre aquella ſanta compañia, que le recibiò como à vn Angel de el Cielo, con hazimiento de gracias à Dios por el nuevo hueſped, que les traìa, de que èl aun no bien contento, pidiò à la Virgen Santiſsima, y à los Santos todos de el Cielo, hizieſſen alla lo miſmo por tan gran beneficio, efectos claros de el fuego de amor de Dios que en ſu pecho ardia.

CAPITVLO XXI.

DE LA PRISSION DE EL SANTO Fr. Iacinto Orfanel, de la apretura de la Carcel, y deſcomodidades grandes de ella: de el martyrio, y de los maravilloſos frutos, que de ſu priſsion ſe ſiguieron.

AVnque los mas de los Religioſos andavan disfraçados, como hemos dicho, por los Pueblos de los Iapones, por aver en ellos mas numero de Chriſtianos, algunos de ellos andavan por los deſpoblados, por montes, y valles, à donde avia eſtancias de ganado, y caſas de labor, con menos regalo, y mas deſcomodidades, aunque los otros, por aver tambien por alli fieles hijos ſuyos, à los quales era juſto dàr de el pan, que à los demàs, à eſto ſe dedicò el ſanto Fray Iacinto Orfanel de la miſma Religion de Predicadores, hecho labrador de el Cielo, entre los que lo eran de la tierra; y à la verdad èl era hombre para eſſo, porque parecia de el campo, porque era moreno, ſeco, y alto, y por eſſo ſe diſsimulava mal en poblado, porque los Iapones comunmente ſon pequeños, rohechos, y blancos, y aunque el Habito de Seglar, que veſtia, le encubriera algo; pero ſu modeſtia, y compoſicion exterior (que era muy grande) dixera lo que era; y ſin mas teſtigos lo prẽdieran por Religioſo: andando pues en eſta labor cayò enfermo, y tanto que ſe viò obligado à alçar mano de ella, y recogerſe à la Ciudad de Nangaſaqui, en caſa de vn Portugès honrado amigo ſuyo, que le albergò en ella de muy buena gana. Eſtuvo en ella diez y nueve dias, y hallandoſe deſpues de ellos con algunas fuerças, por no poner à ſu hueſped à rieſgo de incurrir en las penas publicadas por la Pregmatica Real, contra los que hoſpedaſſen algun Religioſo, quiſo mudar poſada, y Pueblo, y fueſe à otro cerca, que era de el Señor, y Tono de Safay, que ſe dize Yagomi: alli aunque toda via indiſpueſto, y flaco, bolviò à ſu obra de confeſſar penitentes, reconciliar Renegados, y enſeñar Infieles. Entre los q̃ acudieron à confeſſarſe con èl fue vna buena vieja, que avia ſeis años que lo dexava

de hazer por falta de Miniſtro de eſte Santo Sacramento, y como oliò que le avia en ſu Pueblo, fue luego en ſu buſca. Diò con èl, confeſsòſe con grande ſentimiento de ſus culpas, y levantòſe de ſus pies tan conſolada, que de buelta à ſu caſa iba llorando por la calle de contento, encontròla acaſo vn Chriſtiano renegado, que ella conocia por Chriſtiano, pero no ſabia huvieſſe renegado, preguntala por la cauſa de ſus lagrimas, y ella ſe la dixo llanamente, que era por aver tenido ventura de confeſſarſe, de que avia ſalido tan alentada en la Fè, q̃ diera mil vidas por Chriſto, ſi las tuviera, de muy buena gana, y aconſejòle à èl, hizieſſe otro tanto, y no perdieſſe tan buena ocaſion, añadiendo para moverle mas, que era eſtrañò el guſto, que el Padre tenia, en confeſſar. Finguiò el traydor quererlo hazer aſsi, y para eſſo ſe informò de ella, à donde eſtava el Padre, y ella ſe lo deſcubriò encargandole mucho el ſecreto, y el recato, no vinieſſe à noticia de los Iuezes, prometiòlo aſsi, mas hizolo al *contrario*; porque deſde alli ſe fue derecho à Caſa de el Tono, y le contò de plano, lo q̃ le avia ſucedido. Avisò luego el Tono à los Iuezes de Nangaſaqui de el lanze, no le perdieſſen, y embiaronle al *memento* orden à èl, que le prendieſſe, y gente que le ayudaſſe, como ſi el Padre ſe huviera de defender, ò rehuſar la priſion. No ſe turbò el ſanto de verlos, ſabiendo à que venian: antes les entregò luego manos, y cuello, para que le ataſſen al eſtilo de la tierra, con los malhechores, y luego començaron las alegrias de los que le avian dado poſſada, viendo q̃ ellos tambien avian de ſer preſos, y moririan *por* Dios, *como* ſucediò, y el *Dojucu*, ò coadjutor del Padre q̃ le ayudava à Miſſa, y à catequiçar, llamado Domingo, moço devoto, y bien inclinado, temiendo no ſe le deſpintaſſe la buena ſuerte, q̃ le avia cabido, de ſer *preſo por* Chriſtiano, dixo à los Sayones, que èl era criado de aquel Padre, y compañero de ſus peregrinaciones, y que aſsi avia de ir con èl a la Carcel, y à la muerte, y no queriendole llevar, por dezir, que ſolo al Padre venian à prender, tanto les dixo, y tales razones alegò, que le huvieron de prender, y atar à èl, tambien: y junto con ſu Maeſtro los traxeron à Nangaſaqui, donde entrò el Padre veſtido de Iapon, como eſtava quando le prendieron, atados los braços, y con vna ſoga à la garganta, llevaronle à la Audiencia; à donde preguntando por ſu eſtado, la Ley que enſeñava, y la cauſa de averſe quedado en la pon contra el mandato de el Emperador. Reſpondiò à todo lo que debia, con pecho Apoſtolico; y con eſta ſu confeſsion no fue meneſter mas, para rematar ſu cauſa, mandaronle llevar à la Carcel de Omura, que avian hecho para comun receptaculo de los Miniſtros de el Evangelio, y al ſalir para ir à eſta Carcel, como era tan terrible, y cruel, miròle vn Renegado, y dixo, à pobrecito, y q̃ trabajos vas à paſſar à la Carcel de Omura, y oyendole el Padre dixo. Que es lo que dize? Sabe lo que es deſventura, ò dicha? Aora comiença de veras mi buena dicha, començando yo à padecer por Ieſu Chriſto, y llegarà à perfeccion, quando fuere quemado por ſu Santo nombre: no iba el ſanto menos alegre, y animoſo que eſto. La primera jornada fue de tres leguas por tierra, acompañandole gran numero de Chriſtianos, haſta niños, y niñas cantandole Letanias. El ſanto como ſolo llebava libre la lengua alabava con ella à Dios, conſolava ſus Fieles, y aun confeſsò à algunos, y reconciliò à otros Renegados, deparandole el ſeñor comodidad para ello. En llegando à Racami, le entregaron al Tono de Omura, haziendo ſus autos de entrega à ſu vſanza, y èl lo mandò llevar à la Carcel, à donde eſtavan los demàs preſos, por la miſma cauſa, y huvo de ir por mar, y aſsi al entrar en la embarcacion le huvo de dexar el coro de Fieles, que le ſeguia, pero ſalible à recibir otro de allà del Puerto à donde iba con tanto numero de embarcaciones, que cubrian el mar: tanto q̃ la ſuya à penas podia abrir camino por entre ellas, por mas que ſus Marineros, y ſoldados lo procuravan à fuerça de palos, y golpes, con que recibian à los que ſe les arrimavan, à ver al Padre, rõperle por Reliquias el Habito, ò beſarle ſiquiera. Al llegar cerca de la Carcel, oyendo los ſantos el roido, è imaginando lo que podia ſer, ſe alegraron grandemente, y al fin le recibieron en ella con *Te Deum Laudamus*, como en entrada de Principe, ò de Legado

del

del Papa. Tãbien llebaron à la miſma Carcel preſos otros ſiete Miniſtros del Evangelio, hijos de los Sagrados Patriarcas San Franciſco, y San Ignacio, que cogieron en diferentes partes, de los quales ſus hermanos tendràn cuydado de ſacar à luz ſus vidas, y martyrios: llevaron mas otros Japones compañeros de los dichos en el miniſterio, demanera que llegaron à ſer treinta y quatro por todos los preſos. La Carcel era tal que ſolo oìrlo dezir, pone eſpanto, era, de tres braças de largo, y de dos de ancho, y de vna poco mas de alto, las paredes de vnos palos rolliços, gruaſſos, arrimados vno à otro, clavados en tierra: el lugar comun para las neceſſidades forçoſas eſtava dentro de ella, pero con ſu cerca particular de palos por la decencia. Nõ avia en eſta Carcel mas de vna puertecilla muy eſtrecha, y eſſi nunca ſe abria, ſino al meter algun preſo. La comida les davan por vna gatera, por donde ſolo cabia vna eſcudilla pequeña, eſta davan de arroz cocido en agua ſalada, à cada vno la ſuya, à que añadian algunos dias por regalo, vna ſardina pequeñita, y agua caliente por bebida, no davan mas al enfermo que al ſano, comieſſelo, ò no. No contentos con eſto los Tyranos mandaron ſo graves penas, que nunca jamas ſe les labaſe la ropa, ni ſe les permitieſſe tener recado para eſcribir, ni coſa de yerro, como cuchillos, y tijeras, cõ que les vinieron à crecer las vñas, y los cabellos, como à Nabuco Donoſor, quando anduvo por el campo en figura de beſtia, y para que todo ſe guardaſſe al pie de la letra, fuera de las ordenes riguroſas, que mandaron publicar contra los tranſgreſſores, hizierõ hazer otra cerca de palos gruеſſos, y fuertes, à vna braça de la Carcel, y eſte eſpacio entre vna, y otra ſembrarlo de eſpinos, y çarças, muy eſpeſas, para que nadie le pudieſſe paſſar ſin laſtimarſe, y como ſi aun aſſi no los tuvieran ſeguros, les mandaron hazer otra cerca de la miſma manera, à tres braças de la otra, q̃ les ſirvieſſe à los preſos, como de antemuro, y entre vna, y otra hizierõ dos caſillas, para las guardas q̃ eran cinco cõtinuamente, y ſe remudavan cada dia, para que no pudieſſen los preſos cobrar amiſtad cõ ninguno de ellos, ni ganarles la voluntad, y todo eſto era à fin de matar à los ſantos con cuchillo de palo (como dizen) y darles muchas muertes (pareciendoles que era poco el acabar los con vna) y ojear de el Japon con eſte eſpãto, à otros tales Miniſtros de Dios (ſi los huvieſſe) pareciendoles que avian de huir en oyẽdolo. Pero engañaronſe en todo porque eſto antes fue reclamo, para llamar, à otros, y à los ſantos les ſirviò de perdigarſe para ſer deſpues aſſados, como lo fueron. Solo vn conſuelo tenian entre tantos trabajos, que hazia contrapeſo à todos ellos, q̃ era dezir Miſſa vnos, y oirla otros, en aquel lugar tan eſtrecho, tan pobre, tã indecente, al parecer, pero à la verdad religioſo, y ſanto, por los que en èl eſtavan, que le ſanctificavan, porque aſsi como dize San Ambroſio, de aquellos buenos Sacerdotes, que quando los llevaron con ſu Pueblo todo, captivos à Perſia, ſolo tuvieron cuydado de eſconder el fuego ſagrado, que ardia en el Templo, como ſe dize en el 2. de los Macabeos. Cap. 1. y dize alli el Santo, *inter flammas, non illis ſtudio fuit aurum defodere, argentum abſcondere, quod ſervarent poſteris ſuis; ſed ſolum ſacrum ignem ſervandum putarunt, ne eum vel impuri contaminarent, vel deformium rainarum ac erbus aboleret. &c.* aſſi eſtos ſantos Religioſos, todo ſu cuydado ponian en como conſervarã el tiempo de ſu priſion el recado para dezir Miſſa, ò en buſcarle donde lo avian de aver, que con la ayuda de los Chriſtianos naturales de la tierra, Dios le deparava traças para ello, porque no les faltaſſe todo conſuelo, y eſte ſolo ſirvieſſe de alibio en tã tos trabajos, y penalidades, como padecian. Con ſer tanto el cuydado de los Tyranos, y el deſvelo de las guardas, para que à los ſantos no ſe les dieſſe ſocorro alguno, mas de ſu racion ordinaria, para entretener la vida, y alargarles aſſi el tiempo de padecer, con amenaçar de muerte los vandos de los luezes, à los que ſe lo dieſſen: con todo eſſo como es la caridad mas fuerte q̃ la muerte, no faltò quien por vſarla con ellos, ſe puſieſſe à todo rieſgo: eſte fue vn ſanto moço llamado Thomas, el qual por mas de vn año continuo, pudo llevar à los preſos algunos regalos, y recados, que le davan para ellos, con traças, que buſcava para ello: pero al fin vino à caer (como dizen) en el garlito

liro por esta ocasion. Desseò vn Christiano embiar à los presos dos melones muy buenos, que con otros no tales, avia cogido de vn melonar suyo: tratòlo con Thomas, à quien yà conocia, y sabia hazia esto vezes, y èl se ofreciò à llevarlos, y pareciendole buena hora para esto la de la siesta, presumiẽdo que estarian durmiendo las guardas, los llevò entonces: y à buelta de cabeça echò de ver, que le avia descubierto la guarda mayor, que estava echado à la sombra de vn arbol, y aunque pudiera huir, no quiso, por no mostrar flaqueça, diò vozes la guardia, y acudiendo sus compañeros le prendieron, y taparonle luego la boca, porque no hablasse con los Padres, que por entre los palos de la Carcel le vieron prender, y le animavan, à perder antes la vida, que la Fè, apartaronlo de alli, y le obligaron à que dixesse, quien le avia embiado, y dixolo; porque sabia que gustaria èl de ser preso por esta causa: fueron por èl, y traxeronle preso, y llevaronlos à ambos ante los Iuezes, y no fue menester ponerlos à question de tormento, para que confessassen, porque lo hizieron de plano: ofrecieronles perdon, y soltura sin costas, con condicion que renegassen, y porfiaron con ellos dos dias en esto, pero fue en vano, porque la Virgen Sãtissima del Rosario, cuyos Cofadres eran ambos, les alcançò de su Hijo tanta firmeça en la Fè, que murieron por su confessiõ cortadas las cabeças: de manera, que por limosna de dos melones, vinieron à conseguir dos coronas de martyres. Sus mugeres de estos santos desseando seguirlos en el martyrio, se presentaron de su voluntad à los Iuezes, alegando de su justicia, que eran Christianas, como ellos, y cómplices en los delictos, que les imputavan: y assi q̃ debiã passar por la misma pena: pero ellos se contentaron con quitarles las haziẽdas, y hazerlas esclavas, que es muerte civil, y la sienten los Iapones mas que la natural. Con esto quedaron los santos presos sin alivio alguno temporal en sus trabajos, creciendo estos cada dia mas, y mas, porque la hambre, la hediondez de el lugar, la suciedad de la ropa, el calor del Verano, el frio de el Invierno, y otras mil incomodidades, que alli passavan cada dia, se les hazian siempre mas pesadas, por ir por horas perdiendo mas las fuerças, para poderlas llevar, mas con todo esso las llebavan alegremente, como al fin por Dios. Assi lo significaron en diferentes cartas, que escrivieron à vnos, y à otros, aviendoles el buen Thomas sobredicho llevado aparejo para ello, en que no les hizo pequeño regalo: llaman todos en ellas à la Carcel Paraiso, à sus trabajos regalos, à su hambre hartura, mostrando al fin en ellas tanto consuelo, que lo podian prestar à otros. A sus Prelados escrivierõ apretadamente, embiassen à aquella tierra mas, y mas Ministros del Evangelio, pues se logravan tambien en ella: à los Españoles amigos embiassen algun socorro à las pobres viudas, y hijos huerfanos de los santos martyres, pues quedavan aquellas sin maridos, y estos sin Padres, y todos sin haziendas por la confessiõn de la Fe: à los Iapones Christianos cada vno à sus conocidos, animandolos para morir por ella, y disponerse antes para ello con la devociõ del Santo Rosario, ofreciendoles desde alli sus oraciones, y despues de muertos su intercessiõ. En esto ocupavã parte del dia despues de dadas muchas horas de èl à exercicios santos, para su propio aprovechamiẽtos tenianlas repartidas, para ellos en esta forma. A media noche dezian sus Maytines menores de la Virgen, porque no tenian luz, para poder dezir los mayores: tras ellos tenian vna hora de oracion mental, y tras ella tomava cada vno su diciplina: al amanecer cantavan el *Benedictus*, *ò otro Psalmo*, y luego començavan las Missas, mas, ò menos, segun el aparejo con que se hallavã, para dezirlas, à la vna de el dia tenian otra hora de oracion mental, à la tarde cantavã la Salve, y los Sabados los Misterios de el Rosario despues de ella; à prima noche tenian otra hora de oracion, ò por mejor dezir nunca alçavan mano de ella; porque el resto de el dia gastavan en escrivir cartas, como se ha dicho, ò en hablar de Dios, y de cosas de edificacion, que todo es oracion, y para que huviesse en todo esto pũctualidad, señalavan de entre si cada semana, vno como Hebdomandario, à cuya cuenta estava governarlo assi toda su semana; y todos le obedecian, como à su Prelado, con esto estava vna tal Carcel, como hemos dicho, hecha vn Convento muy reformado, Casa

de

de oracion, escuela de toda virtud, y Paraysо de Angeles: y como lo que los avia llevado à aquella tierra, y los tenia presos en ella, era el zelo de el bien de las almas, que es tan hijo de el amor de Dios, que por darlas vida à ellas, diò èl la suya, y este es de la condicion de el fuego, que quanto mas recogido tanto es mayor su actividad, ardia pues mas en los pechos de aquellos santos, quanto le tenian alli mas reconcentrado, sin poderlo descubrir à fuera, pero no se les ofrecia ocasion de poderlo manifestar, que la dexassen passar por alto. Llamaradas eran de este fuego, que salian à fuora, las cartas, que desde alli escrivian à vnos, y à otros, cuyas letras muertas iban llenas de espiritu, y le pegavan à quien las leìa. Muchas de estas traxeron alli à la Carcel penitentes à confessarse, Renegados à reconciliarse con la Iglesia, flacos, y cobardes en busca de animo, y esfuerço, para morir por Christo, buscando para esto traças, con que contraminar las de las guardias, que à los hijos de la luz, quando ella en sus pechos luze, y arde juntamente, no les falta prudencia, para burlarla de los hijos de este siglo, ò porque como durò la prision tanto tiempo (que la de algunos passò de cinco años) cansadas las guardias de hazer este oficio, se descuydavan à vezes, y davan lugar à los Christianos zelosos, y pecadores arrepentidos, y aun à algunos temerosos, que viniessen à la Carcel, como à mercado comun, en busca de lo que cada vno avia menester, y ninguno se bolvia sin ello, y sin animo para morir por Christo, antes con desseo de no morir à cuchillo de prissa, sino à fuego lento, ò otra muerte mas cruel: y assi fue maravilloso el fruto, q̃ hizieron los santos estando presos, como verdaderos discipulos de aquel primer Predicador de las gentes San Pablo, el qual dize de si 2. ad Timo. 2. que por el Evangelio, q̃ predicava. *Laboro* (dize) *vsque ad vincula quasi male operans, sed verbum Dei non est alligatum.* Pues no fueron solos los frutos dichos, que otros muchos, y grandes se siguieron à esta prision de los Padres, y à las diligencias santas, que desde ella hazian, porque lo primero se desengañarõ muchos Christianos, è Infieles echando de ver por ocasion de ella, que era mentirosa la opinion, que los Olandeses avian sembrado en Iapon, de que los Padres con achaque de predicar la Ley de Dios en otros Reynos, servian de espias, para despues conquistarlos el Rey de España, y hazerlos suyos: pues todos avian visto el oficio, que alli avian hecho los Padres, por el qual estavan presos, que todo era espiritual, sin tratar jamàs de cosa temporal, ni aun de las de su sustento. Echaron mas de ver, que si algun tiempo à los principios de la persecucion contra los Christianos, anduvieron los Padres escondidos, no fue por temor de ella, ni de la muerte, pues antes mostravan tener à buena dicha dar en manos de ella, sino por guardarse para su doctrina, y enseñança de ellos mismos, y para animarlos como buenos pastores, que solo pretendiã vivir, ò morir, en quanto conviniesse al beneficio de su ganado. Vltimamente por ver los alli presos con tantos trabajos en vispera de ler martiriçados, se confirmaron mucho los Christianos en la Fè, viendo, que hombres tales, tan sabios, y tan prudentes, padecian tanto por su predicacion, menospreciando por ella todos los regalos de esta vida, y la vida misma, y que hombres tã discretos no avian de hazer esto temerariamente, sino con cierta esperança de otra vida eterna, y sin los azares de esta triste, y miserable, porque se vea quanto mejor predican las obras, que las palabras solas, que suelen ser secas, y sin fruto.

Siendo el que vian estos santos presos tã grande, davan à Dios infinitas gracias, y procuravan aumentarle en ocasion, q̃ vian los coraçones de los Christianos tambien dispuestos, y assi les escrivieron desde la Carcel diversas cartas, endereçadas à solo el bien de sus almas, que era lo que siempre dessearon, y procuraron, y como en tiẽpo de tan grande persecucion, tenian los Christianos gran necessidad de Predicadores, que los alentassen, y ellos por su prisiõ no podian acudirles personalmente, hazian lo que podian, escriviendoles cartas muy espirituales, que fueron à los Catolicos de grande importancia. El Padre Fr. Ioseph de San Iacinto les escriviò vna con grandissimo espiritu, animandolos mucho à padecer por el Señor, sin temer à los Perseguidores, que solo pueden quitar la vida

del cuerpo : temiendo al que despues de muertos puede castigar cuerpo, y alma eternalmente. Poniales delante lo que el Señor padeciò por todos, lo que padecieron tantos santos martyres en la primitiva Iglesia, y lo q̃ por sus mismos ojos avian visto padecer por Christo à sus Padres Predicadores, y à sus amigos, parientes, y hermanos en la Christiandad, que tan valerosamente aviã ofrecido sus vidas por Christo, y finalmente à los que actualmente tenian delante por exemplos vivos en las Carceles, padeciendo vn martyrio tan largo, y prolixo: y no menos los trabajos de los Religiosos, que por la persecucion (aunque no estavan presos) padecian, trabajando de dia, y de noche, expuestos à mil sobresaltos, à los frios, aguas, nieves, y calores, todo por la salud de sus almas; es la carta muy larga, y por esso no se pone a la letra. El Sãto Fr. Frãcisco de Morales dize en otra, que desde la misma carcel les escrive. La falta que ay de Padres en Nangasaqui me llega al alma, pero yà que el Señor me traxo aqui por extraordinarios caminos, le doy mil gracias, y lo tengo por tan grande merced suya, que no la sabrè servir en mi vida, y le suplico no me saque desta Carcel, sino para dàr mi vida por su Santissimo nombre, aunque sobre todo hagase su divina voluntad.

Quanto es de mi gusto, no trocarè este lugar (que tengo por Paraysо) por quanto ay en el mundo. Desde que entrè aqui recibi esta Carcel por esposa, y como à tal la amo, y su continua conversacion no me enfada, por el amor que la he cobrado, con que me parece muy hermosa, y la estimo en mucho. El Padre Fr. Alonso de Mena, q̃ es en quien mas impression hizo la Carcel (pues aun comer no podia) se entretenia en dezirla mil amorosos requiebros, y quando escrivia firmava desta dichosa Carcel mi Paraysо El mismo estilo guardava el santo Fr. Iacinto Orfanel, y el santo Fray Ioseph de San Iacinto dezia, q̃ ni por Tiaras, Coronas, Cetros, ni contentos deste Mundo trocàra la Carcel, y mal tratamiento, que avia recibido, como se viò en lo yà referido. El santo Fr. Angel, dize en vna carta. Buenas nuevas, que yà se vàn disponiendo las cosas conforme à mi desseo. Estoy preso en esta Carcel por amador de Nuestro Señor Iesu Christo, y con grandes esperanças de dàr la vida por èl. Quando mereci yo tanta honra? Cõfundome, y corrome de ver la gran merced, que Dios me ha hecho, aviendo tantos demeritos mios de por medio: en fin haze como quien es, y no como quien soy, el Señor q̃ començò esta obra, la llegue à perfeccion, y quando èl no fuere servido de q̃ me quiten la vida por su amor, me darè por muy contento, y honrado, y estoy con obligacion eterna, por solo aver estado presso por su amor. No faltan temores, de si nos han de enviar à Manila, mas paciencia, y tomar lo que Dios nos diere, pues todo ès sobre todo merecimiento. El Padre Fr. Thomas, como antiguo esposo de la carcel dezia mas, y en vna carta dize assi: No se come, ay flaqueça, y muchos achaques, pero ninguna melancolia, ni tristeza. La vispera de nuestra Señora entendi tuvieramos la Fiesta en el Cielo, no fue assi, sea quando nuestro Señor quisiere: estamos muy contentos esperando las misericordias del Señor, y harto mas desseoso de salir para vna Cruz, ò para vn fuego, que para ser Cardenales, y Pontifices. Ay Padres mios, quien podrà reconocer tantos beneficios, como el Señor me haze, siendo yo quien soy, y conociendo el Señor mis graves ofensas, y el poco amor que le tengo! Si alguna vez me persuado, que nos han de sacar de aqui, para morir por Christo, luego veo las justissimas causas, que el Señor tiene, para no hazerme esta merced: y con todo esso espero en su divina bondad, que ha de hazermela por su gran misericordia, pidanselo VS. RS. y por mis pecados no pierdan mis Compañeros, lo que tambien tienen merecido. Todas estas razones de los santos presos dàn muestras del contento grande, con que passavan sus travajos, pues como dize San Iuan Chrisostomo de S. Pablo, la edionez de la carcel les parecia olòres del Paraiso, y como el glorioso Agustino, y su Madre Santa Monica, todo era tratar del menosprecio de el mundo, y desestima dèl, deseando con el Santo David vnas alas (aunque por el martirio) para subir à verse con el Soberano Esposo IESVS.

CA-

CAPITVLO XXII.

COMO DIERON LOS SANTOS PRESO el Habito à tres Iapones, y del martirio de los PP. Fr. Francisco de Morales, Fr. Alonso de Mena, Fr. Angel Ferrer, ò Orsuchi, Fr Iacinto Orfanel, Fr. Ioseph de San Iacinto, y dos de los que avian professado en la Carcel, todos de la Orden, y otros muchos.

LOS que con tantas veras procuravan desde aquel lugar tan lobrego, y tan penoso el bien de los que estavan fuera, nõ quantas procurarian el de aquellos santos Iapones Discipulos suyos, y Compañeros en la prision? Dicho se està, que los estarian continuamente enseñando, animando, y apercibiendo para el martirio que esperaban, y à ellos les luciò tanto esta Santa, y continua comunicacion de los Padres, que algunos corrian yà casi à las parejas con ellos. Queriendo pues, que fuessen iguales en el estado, los que yà lo eran en la virtud, determinaron los Padres de darles el Habito alli en la misma carcel, para lo qual tenian licencia de su Provincial, y librada la execucion à su prudencia de ellos mismos, que los conocian, y tratavan, y como tales sabrian los que oran à proposito para la Religion, si el Señor les diesse, que saliessen de la carcel, ò para morir constantemente por la confession de la Fè, si por mayor misericordia divina eran para ello llamados. Quisierã los Iapones presos todos se les hiziera este beneficio, deseando para ser martires como esperavan ser primero Religiosos, para assi ser dos vezes ofrecidos à Dios en sacrificio, por la obediencia, y por la muerte. Alegavan para esto los servicios, que les avian hecho, andando en su compañia, y otras razones, que el Espiritu Santo les dictava, que fueron tales, que los convécieron; y assi dieron el Habito à algunos de ellos, que juzgaron los Padres ser de mas capacidad, y virtud. Llamavase el vno Mãcio, y quedandose con su propio nombre despues de Frayle se llamò Fr. Mancio de Santo Thomas. Era este mancebo el Cathequista del Padre Fr. Thomas de Zumarraga, antes que le prendiessen, y desde entonces, y despues que le prendieron con èl (avia yà cinco años esto) avia dado grandes muestras de virtud, no fingida, sino muy verdadera, y muy solida. El otro fue Thomas, y se llamò Fr. Thomas de el Rosario, al qual prendieron con el Padre Fr. Angel Orsuchi, como dixomos arribà. Avianle criado los Frayles de Santo Domingo desde Niño, y el Padre Fr. Thomas de Zumarraga le amava tiernamente por su mucha virtud, y si quando le prendieron à el no huviera acertado à estar enfermo, le huviera seguido hasta la carcel; pero fuesse tras èl despues de convalecido. Llegò à Omura, y saltando las zarças, que corravan la carcel, para que nadie se llegasse à ella, èl se acercò hasta q̃ pudo hablar con su Padre desde afuera, y saliò de su platica tan deseoso de hazerle alli compañia, que se fue desde alli derecho à casa del Governador, à cuyo cargo estavan los presos, y le dixo: que èl no tenia padre, ni madre, mas que por vno, y por otro conocia solõ al Padre Fr. Thomas, que le avia criado desde niño, y assi lo declarava, para que lo mandassen meter con èl en la carcel. Despidiòle el Governador, diziendole, se fuesse donde quisiesse, que no avia lugar su suplica, y acomodòse despues con los PP. Fr. Angel Orsuchi, y Fr. Iuan de Santo Domingo, y le prendieron quando ellos, y le llevaron à la misma carcel, de donde procurò sacarle el Governador con cierta traza; pero èl no quiso dexar la compañia de los PP. por ningun caso; y assi ellos le admitieron aora à la suya, dandole el Habito, por tenerle bien provado, q̃ era muy digno de poderle vestir. A estos dos dieron el Habito del coro los Padres, y à otro, que se llamava Iuan Mangorichi, y despues en la profession se llamò Domingo se le dierõ de Donado. Passarõ todos tres alli vn año de Noviciado, en el qual los PP. fuera de los grandes rigores de la carcel, que hemos dicho, les añadieron otras mortificaciones, y penitencias, para prueba de su virtud, y dieronla de si tal, y tan buena, que passado el año, les dieron la profession. Guardaron alli clausura como los demàs presos hasta morir, que solo para dar por Dios sus vidas los sacaron fuera, como se verà abajo. Fue la prision de estos SS. tã prolija, y la de vnos mas, la de otros menos, por averlos prendido en diferentes tiẽpos,

pes,(pero la que menos passò de año) que aunque fuera sin sentencia,assi como dida los,como se ha visto passado a matar los presos, sino los guardara Dios para mayor triunfo. Estavan ellos muy temerosos,de que no se feneciesse su causa con sentencia de destierro solamente, pero al fin se allegaron de que seria de muerte,con que quedarõ muy consolados;Y porque se entendiò,que avia de passar muchos por la misma sentencia, aun fuera de los que estaven presos por la misma causa en diferentes carceles del Reyno, como los que avian dado posada à los Religiosos, sus mugeres,hijos,y vezinos, y los que en algun tiempo les huviessen socorrido: los Religiosos que andavan libres disfraçados (que de la Orden de Santo Domingo eran entonces solos tres) determinaron de ir à las carceles, y casas à donde amenaçava esta sentencia, para confessar, comulgar,y animar à todos los que se presumia passarian por ella,poniendo por esto su vida al tablero,y dieronle tan buena mano,que de todos estos (que eran muchissimos) à solos dos dexaron de administrar los Santos Sacramentos,por no poder.A los nueve de Setiembre del año de 1622.mãdaron los Iuezes diputados para esta causa Inquisidores contra la Fè, traher ante si à muchos de los presos por ella, à los quales convidaron con la vida,y libertad, si dexavan la Ley de Christo, que avian professado,pero hallaron en ellos la constancia,que en vn San Vicente hallò Daciano.A la muger del Santo Andres de Tocuan (llamavasse Maria) que desseò la prendiessen con su marido, y con el Santo Fr. Francisco de Morales,como se dixo arriba en este libro, la embiaron vn recado, diziendola, que si pensava dexar la ley de los Christianos,por que sino passaria por las penas de el bando del Emperador contra ellos: y respondiò, que no era ella muger, à quien se avia de hazer tal pregunta,q̃ no se cansassen en embiarla à llamar: por que ella no avia de ir aoir blasfamias de ellos contra la Ley de Dios,que ella con todos los Christianos professava: que la diessen por cõprehendida en la sentencia, que contra ellos pronunciassen; que al tiempo de su execucion, pues avia de ser publica, ella acudiria al puesto donde se hiziesse,sin que nadie la llamasse; porque tenia ella tan deseo de dar su vida por Dios,que ellos de quitarsela. O muger fuerte,de los vltimos fines de la tierra, nacida aunque tarde en la Iglesia, pero creciste tanto en fe, y santidad en poco tiempo,que te aventajaste à los mas crecidos varones,de que ella goza en lo mejor, y mas bien parado de sus terminos.Avian embiado tambien à Omura por los Santos presos,que allà estavan, aunque no por todos, porque querian hazer Iusticia de algunos de ellos allà mismo,ordenandolo assi Dios, para regar vna,y otra tierra con su sangre, de que se pueda esperar en todas copioso fruto en adelante. Llegaron cerca de Nangasaqui los Santos presos el mismo dia, que se ha dicho,pero aquel dia,y su noche lo gastaron los Ministros de Iusticia en cõponer el lugar del Martirio, hizieron vna grande cerca de palos,plantaron dentro de ella, veinte y cinco maderos de à dos palmos de grueso, y vna grande braça de alto,estava buen trecho vno de otro, porque estava cada vno cercado de leña aparrada dos brazas de ellos. Al amanecer el dia siguiente, que estava yà todo apunto, tocaron sus instrumentos, señal de aver ajusticiados,y como eran tantos,y tales,y por tal causa,à su sonido se llenaron las calles, plaças,y playas de gente, y el mar de embarcaciones,y à la vista de todos assomaron los Santos presos de Omura, (que por todos eran veinte y quatro) por vna ladera, acavallo,atados los braços atràs por los molledos fuertemente, y aunque flacos, y desfigurados de tan larga prision, y trabajos de ella,pero no tristes: aores con tanta demostracion de alegria,como si fueran à bodas, y à la verdad si iban; y à las del cordero. No olgavan entonces sus lenguas (que eran las que solamente llevavan sueltas) porque iban alabando à Dios,y animando à los nuevos Christianos,no desfalleciessen en la Fè por mas q̃ los Ministros de Satanàs los affligiessen sobre ello.Llorava ellos tiernamente de ver assi à sus Padres,y Maestros,arrimavanse à ellos los que mas podian, abesarles manos, pies, ò ropa alguna, y aun à cogersela por reliquias,si pudiessen: y porque se supiesse cuya era esta Santa compañia, y debaxo de cuyo nombre militava, llevavan delante vna bandera de damasco co-

colorado con el Santiſsimo nombre de Ieſus eſtampado en ella, que debia de ſer de alguna Cofadria del miſmo nombre, que avian fundado los Santos miſmos en tiempo de paz, y à quien la tenia en ſu poder le pareciò (y bien) ſacarla en eſta ocaſion; y harto acordadamente, porque no ſe podia hazer proceſsion mas propia del Nombre de Iesvs, que aquella, donde los que la hazian, iban à morir por èl, y por ſu gloria: eſta bandera eſtà aora en nueſtro Conuento de Santo Domingo de la Ciudad de Manila. Llegados al lugar del martirio, los tuvieron alli mas de vna hora, que tardaron en traèr otra compañia de los preſos de alli, y de Nangaſaqui, para que pues moriã todos por vna Ley, y por vn Dios, ſe hizieſſe à todos vn ſacrificio. No eſtuvieron en el entretanto ocioſos, que todos ſe ocuparon en perſuadir à los fieles la perſeverancia en la Pè, que les avian enſeñado, por la qual iban à morir de muy buena gana, para confirmar con ſu exemplo ſu doctrina, y que ſi acaſo (añadio el Padre Fr. Franciſco de Morales) *les vieſſen en el tormento hazer algun meneo*, menos compueſto, no lo atribuyeſſen a cobardia de animo (como ſuelen los Iapones) ſino a coſa natural, que lo es rehuſar la carne la muerte. El Padre Fray Ioſeph de San Iacinto, que ſabia muy elegantemente la lengua de la tierra, les predicò ſu tema ordinario, q̃ era la devocion del Santo Roſario, diziendoles, que à falta de Maeſtros ella lo ſeria, y les daria alivio en ſus trabajos, y eſfuerço en ſus perſecuciones, y predicò con tanto fervor, que ſe le ſecò la boca, y dixo lo que ſu Maeſtro Ieſu Chriſto poco antes de eſpirar en la Cruz: ſed tengo, y no faltaron devotas mugeres que traxeron alli agua a los Santos, negandoſela los ſayones, y algunas peras, que ellos recibieron con hazimiento de gracias, y comiendo algunas, repartierõ otras entre ſus hijos, los fieles, que tuvierõ ellos por reliquias, por aver venido a ſus manos, por las de los Santos, ofrecieronles tambien vino: pero no lo quiſieron, diziendo, que eſperavan beber preſto otro nuevo en el Cielo. Eſtando en eſto llegò la otra ſanta tropa de preſos de alli de Nangaſaqui, que eran por todos treinta y tres, muy cercados de Miniſtros de Iuſticia, y acompañados de mucho numero de Chriſtianos. Traìa vna ſanta muger, llamada Lucia vn Chriſto en las manos, y venia veſtida por ſu devocion del Habito de San Franciſco; mas habito, y Chriſto le quitaron los ſayones, y lo hizieron pedazos. A otro Iapon, que ſe llamava Pablo, le raſgaron vna ropa blanca, que ſe avia puesto por habito de Santo Domingo. Quãdo llegaron a carearſe las dos ſantas compañias, dieronſe mil parabienes, moſtrando todos tanto gozo eſpiritual, por verſe tan cerca del de la gloria, que ſolo eſte les parecia podia ſer mayor. Viò entre los demas el Padre Fr. Franciſco de Morales a ſu buena hueſpeda Maria, la qual avia hecho bueno, lo que avia mandado dezir a los Iuezes, que ſin que la buſcaſſen para el martirio, ella le iria à buſcar a ſu tiempo: alegròſe grandemente de verla, preguntòla por vn hijo ſuyo pequeño, llamado Pablo, y ella con vna boca de riſa le reſpondiò, ya eſtà en el Cielo, allà pienſo verle preſto. Al fin entraron todos dentro de la cerca, que para el martirio eſtava hecha, alli ſe renovaron los parabienes de vnos a otros, y las muеſtras de rego cijo, las quales deſpertarõ en los fieles nueuas lagrimas, y ſollozos, viendoſe privar de ſus Maeſtros, y Predicadores, y otros Santos compañeros, teniendoles embidia ſanta de ſu buena ſuerte, y peſandoles de no los acompañar en ella. A los que avian de ſer quemados, arrimaronlos luego a ſus palos, atandolos a ellos floxamente, como ſe vſa en aquel Reyno, a fin de hazer de crueldad, como aquella motivo de riſa, viendoles hazer algunos meneos de ſentimiento, que ellos atribuyen a poco animo, y valor. Antes de pegarles fuego, a viſta ſuya cortaron las cabezas a todos los demas. Los de nueſtra Sagrada Religion, que fueron en eſta compañia, eran ſiete, los Padres Fr. Franciſco de Morales, Fray Alonſo de Mena, Fray Angel Orſuchi, Fray Iacinto Orfanel, Fray Ioſeph du San Iacinto, y los hermanos Fray Tomas del Roſario, Religioſo Lego, y Domingo, Donado, ambos Iapones y Profeſſos. A los cinco Padres les cupo el morir aſſados, *a los dos hermanos cortadas* las cabezas, porque aunque los condenados à fuego erã veinte y ſiete, no avian puеſto mas de veinte y cinco columnas; y aſsi

mandaron alli los Iuezes mudar à estos dos la pena de fuego en la dicha, de lo qual sentidos ellos, por hazerseles mas facil aquel genero de muerte, y consiguientemente de menos merecimiento, alegaron de su derecho, diziendo, que todos los Religiosos estavan condenados à quemar, y pues ellos lo eran, y de Santo Domingo, que no les hiziessen aquel agravio, de darles diferente muerte, que à sus hermanos, y si lo hazian por no aver columnas à que atarlos, que atassen à dos en vna, que no era cosa nueva en el Iapon; y si por ser Iapones, que entre los que avian de quemar, avia otros de su nacion. No hizieron caso los Iuezes de su peticion; y assi à estos dos, y à otros veinte y nueve cortaron los verdugos las cabeças, y las pusieron en vnas escarpias à vista de todos, como cabeças de traydores, ò salteadores de caminos, para escarmiento de otros tales, que se atrebiesen à contravenir à las ordenes del Emperador, aunque fuessen tã injustas, como lo era esta. Despachado yà este coro de Santos Martires para el Cielo, pegaron fuego à la leña, para despachar el otro. Estava ella apartada, como se ha dicho y humeda, y assi ardia poco, y humeava mucho, con que atormentava à los Santos grandemente, mas ellos entre el fuego, y humo todo era alabar à Dios, y animarse vnos à otros. El Santo Fr. Francisco de Morales, pareciendole que el fuego le tenia respeto, hizo demonstracion de quererle acometer, como San Ignacio Martir, dixo avia de hazer à los Leones, si ellos diessen muestra de quererle perdonar. El Santo Fr. Angel Orsuchi transportado en Dios, se levãtò mas de vna vara del suelo. Como lo testificaron muchos, que lo vieron. El Santo Pablo Nagayxi, catequizador, que era de los dichos, pareciendole, que dos de los Iapones mostravan alguna flaqueza, entre el humo, y las llamas se desatò de su palo, y fue por entre ellas à ellos, à animarlos, y luego se bolviò à èl, y sin mas ataduras, que las del amor de Dios, que ardia en su pecho, se cosiò con èl, hasta que diò su alma à su amado: los verdugos pareciendoles, que el fuego rehusava hazer presa en los Santos, trageron mucha paja, y yerba seca, y hecha hazes, y encendida la arrojaron à los Santos, con que cobrò fuerças el fuego de la leña, y acabò con ellos à la vna, y media de el dia, solo el Santo Fr. Iacinto Orsanel, dixeron las Guardas, que passada media noche, aun no era muerto, porque al canto de el gallo de el dia siguiente, le oyeron dezir Iesvs, Iesvs, Iesvs, Maria. A vn Iapon de estos Santos, que se llamava Alexo, quando le estavan assando, llegò vno de los verdugos de parte de los Iuezes à dezirle, le soltarian, y dexarian ir libre, si renegava. Mas el respondiò en voz alta, que no queria, sino morir por Dios, y por su Ley; y al que le traxo el recado, tratò de palabra, de manera, que bolviò corrido. Porque no gózassen los Christianos de las reliquias de estos Santos, como pretendian, quemaron con sus cuerpos su ropa, y pobres alajas, como si fueran de apestados, y pusieron alli Guardas, que por quatro dias estuvieron de dia, y de noche haziendo centinela sobre ellos, pero todo este tiempo acudieron muchissimos Christianos de todas suertes, à reverenciar desde afuera sus santas reliquias. Solo el cuerpo de la Santa Maria Tocuan, que fue descabeçada, diò licencia vno de los Iuezes (que era Tio suyo) para que le enterrassen. Aunque el fuego les quitò las vidas, *pero no les consumiò los cuerpos*, ni aun los Habitos, que tenian vestidos que parece se podia dezir de ellos, lo que de aquellos cinquenta Philosophos, que convirtiò Sãta Catalina Martir, canta la Iglesia en su dia, *Iudex iubet vt crementur: nec pilis, nec vestibus, ignis nocet, sed torrentur inustis corporibus.* Pues para quitar à los Christianos toda esperança de poder goçar de sus reliquias, hizieron vn oyo grande, y pusieron primero en èl las colũnas, en que avian estado atados, y cubrieronlas de paja, y carbon, y encima algunos cuerpos de los Santos, assi de los descabeçados, como de los assados; y sobre ellos otra cama de maderos, y tizones, y sobre ella otra de cuerpos Santos, con todo lo que avia quedado de la leña, que los avia quemado, y hasta la tierra que ábia recibido su sangre, y todo lo cubrieron de mas leña, y fagina, y luego le pegaron fuego, como à horno de cal, ò ladrillo, y ardiò dos dias continuos, cebandole siẽpre los verdugos, y aun no los acabò de consumir, y à alguno que no el cuerpo del Santo Fr. Iacinto Orsanel, ni aun

le

le ofendiò,cõ admiracion grande de aquellos Miniſtros del infierno, que ſe quexavan, que les avia hecho ſudar mas aquel cuerpo, que los demas, para quemarle,ſin poderlo conſeguir.Pudiera tan grande milagro ſervirles à ellos de Maeſtro, para conocer la verdad,pero ſi Dios no lo es alumbrando las almas, por demas ſon milagros para eſſo;y aſsi eſtos,no ſolo no reſpetaron à eſtos Santos cuerpos,ſino que como crueliſsimas beſtias cebaron en ellos ſus catanas,olvidados de ſer hombres.

Quando la crueldad de los tiranos llega à no perdonar aun à los muertos, es lo ſumo que puede ſer en ſu genero, y tal era la de aquellos Miniſtros de Satanas, que con la corteſia que parecia hazer el fuego à aquellos cuerpos Santos, ſe embrabecian mas contra ellos,hizieronlos al fin pedaços à cuchilladas, y con las ceniças del fuego, en que avian ardido, y la tierra que avia ſido bañada con ſu ſangre, y todo quanto avia tocado à ellos, deſmenuçado, los metieron en vnas ſacas de paja, y las mandaron echar à la mar lexos de la playa,y buſcaron para eſto embarcacion con gente de confianza, que lo hizieſſen como ſe les ordenaſſe,y con todo eſſo, porque podria ſer ſe dexaſſen cohechar de algun Chriſtiano, por darle alguna reliquia, los mandaron entrar deſnudos en ella, porque no ſe les pegaſſe algun polvo de las ſantas reliquias à la ropa,que llevaſſen veſtida, ſin permitirles llevar coſa alguna, que podieſſe encubrir lo que guardaſſen,en caſo que lo eſcondieſſen, y à la buelta, deſpues de aver echado las ſacas con el teſoro precioſo,que llevavan à la mar,les regiſtraron perſonas, y embarcacion, para ſepultar de el todo la memoria de los Santos: pero no lo conſiguieron,porq̃ ſolo la que quedò de ellos en los coraçones de muchos, que trahian alli eſtampados, baſtò para eterniçarlos, y el procurar alguna de ſus ſantas reliquias fue cauſa à algunos para hazerlos Martires. Andava entre las miſmas Guardas, vno que era Chriſtiano, mas tan diſsimulado, que no le conocian por tal, pero conocieronle deſpues:porque le hallaron con el devoto hurto en las manos, de vn braço de vno de aquellos Santos, lo qual baſtò para que à èl, y à otros dos complices ſuyos en tan piadoſo hurto,les quitaſſen luego las vidas.A otros dos Iapones,llamados Pedro, y Luys, porque eſtavan de rodillas reverenciando à los Santos al tiempo de ſu martirio,aunque lexos de ellos, les cortaron las cabeças; y lo que mas es,al ſacar à los Santos de la Carcel de Omura, para llevarlos à Nangaſaqui,hecharon vn bando,que ninguno ſalieſſe à verlos,ſo pena de la vida, lo qual executaron luego en tres Chriſtianos, que ſalieron à ver à ſus Padres,por el amor grande que les tenian, para que ſe vea el fervor de vnos, pues tan liberalmente davan ſus vidas porDios,y la fiereza de otros contra la Chriſtiandad, pues todas las cauſas, que tocaſſen à ella, por menudas que fueſſen,eran de muerte, ſolo en la manera de ella era la diferencia de ſer mas, ò menos cruel,ſegun que mas, ò menos huvieſſen ellos dado muestra de ſu fè.

CAPITVLO XXIII.

DE EL MARTIRIO DE LOS SANtos Fr.Thomas de Zumarraga,y el Hermano Fr. Mancio de Santo Thomas Iapon,y de otros Iapones en Omura.

QVANDO ſacaron à los dichos Santos preſſos de la carcel de Omura, para traerlos à ajuſticiar à Nangaſaqui,dexaron en ella al Padre Fr. Thomas de Zumarraga,y al hermano Fr.Mancio de Santo Thomas, y otros algunos, y fue tanto el ſentimiento de los que dexaron por eſto, que les pudiera ſervir de martirio.Pues como? (dezia el Santo Fr. Thomas) que ſea yo el primero llamado à la carcel porDios y por ſu Ley, y que aora ſea excluido de ſus eſcogidos? Echava la culpa à ſus grandes pecados,y buelto à Fr.Mancio,le dezia: mucho aveis perdido hijo mio por aver ſido preſſo conmigo, redundado en vos mi deſgracia, y ſe ha hecho comun de ambos, porque veais quanto daño haze vna ruin compañia: bolviaſe à los demas,y rogavales le ayudaſſen à llorar ſus pecados, que eran la cauſa de perder la corona,que todos eſperavan,pero todo eſto era hazerle el Santo mas digno de ella.Preſto le deſpenò nueſtro Señor,y dos dias deſpues,que

ſacaron de aquella carcel à los Santos, que hemos dicho, (y debiò de ſer el miſmo en que los martiriçaron en Nangaſaqui) fueron los Miniſtros de juſticia à ella, abrierõ las puertas, y notificaron la ſentencia de muerte à los preſſos, y ellos tuvieron eſta nueva por devida; y aſsi ſe lo agradecieron mucho, à quien ſe la llevò. Eſtava yà armado el lugar de el braſero, y la leña diſpueſta, ſacaronlos luego para la execucion, aviẽdo primero alli à ſu viſta regiſtrado toda la Carcel, y de todo lo que hallaron en ella de alajas, librillos, y ornamento de dezir Miſſa hizieron vn emboltorio, para llevarlo à quemar con ellos. No atormentò poco à los Santos, no ver por las calles Chriſtianos, que de miedo del bando, que ſe ha dicho ſe avian retrahido: iban pues predicando à los gentiles, (yà que no avia otros que los oyeſſen) dezianles, que no avia otro comino de ſalvacion, ſino era el de la Ley de Chriſto; y que era mentira, y engaño lo que ſus bonços les enſeñavan: y què ſolo para darles à entender eſto avian venido los Religioſos à aquella tierra, en beneficio de ſus naturales, ſin pretender, para ſi coſa alguna de eſta vida, ſino era el perderla en tan juſta demanda. Llegaron al quemadero, que eſtava diſpueſto, como diximos en el Capitulo paſſado de el de Nangaſaqui, ataron à cada vno à ſu palo, y luego pegaron fuego à la leña, entre cuyo humo, y llamas era tanto el animo que moſtravan los Santos, que admirados los Verdugos, dezian, ſon eſtos hõbres de bronce? ù de marmol, que no ſienten el fuego que los abraſa? al fin dieron à Dios ſus dichoſas almas, concluyendo felizmente ſu carrera.

Yà que hemos viſto las glorioſas muertes de eſtos Santos, bueno ſerà dezir algo de ſus vidas, que fueron tales, que merecieron tener tal fin, y de ſus nacimientos, para que ſus patrias en particular los honren, y tengan por ſus abogados, y los invoquen por tales en ſus neceſsidades, como à tan grandes Martires.

El Santo Fr. Franciſco de Morales fue natural de Madrid, Corte de los Reyes de Eſpaña, hijo del Licenciado Morales, Fiſcal que fue del Conſejo Real en ella, y de Habito fue hijo del inſigne Convento de San Pablo de Valladolid, à donde profeſsò, y començò ſus eſtudios, en los quales aprovechò tanto, que de alli le trasladaron al iluſtre Colegio de San Gregorio de la miſma Ciudad, Seminario de todas buenas letras, y eſtando leyendo Artes en ſu Convẽto, le llamò Dios para otro Colegio, el Apoſtolico digo, que tal es en el oficio, el de los que ſe ocupan en la converſion de las almas, y como es eſta la ordinaria ocupacion de los Frayles de Santo Domingo de eſta Provincia de nueſtra Señora del Roſario de las Filipinas, aſsignòſe à ella. Llegado allà le ocupò la obediencia algun tiempo en leer Theologia, y predicar à los Eſpañoles en la Ciudad de Manila, Cabeça de aquellas Iſlas; y hizo ambos oficios glorioſamente, por que tambien llenava el pulpito, como la Catedra: en eſta moſtrava mucho ſu ſaber, y en aquel ſu fervor de eſpiritu; tanto que atraveſandoſe la honra de Dios, no reſpetava à perſona, por calificada que fueſſe. Vn Viernes Santo, aviendo de predicar el deſcendimiento de la Cruz por la tarde, eſtando vn poco antes platicando con los Religioſos, que eſtavan ſeñalados para hazer aquella ſanta ceremonia, como, y à que pũto, avian de ſalir à hazerla, y como ſe avian de conformar en ſus acciones con los razones que fueſſe diziendo, (porque es aquel Sermon de hazer, y dezir, y aſsi es menester, que los que hazen, y el que dize vayan à vna) acertaron à entrar en aquella ocaſion vnos Iapones en la Igleſia, à tomar lugar para ver aquel acto. Putieronſe de rodillas, à hazer oracion con tales mueſtras de devocion, que le llevaron al Padre Fray Franciſco los ojos, y tras ellos el coraçon, y tanto, que no advertia à lo que eſtava haziendo, ſubiòſe à predicar à ſu hora, y clavados ſiempre ſus ojos en ellos acabò ſu Sermon con la devocion, y lagrimas, con que el de eſta materia ſe ſuele predicar, y oir, y mas quando es tal el Predicador, que le ſabia èl muy bien dar ſu punto, recogiòſe vn poco à la celda, mas no pudo recoger el penſamiento, que todo le tenia pueſto en los Iapones, daba mil ſuſpiros, y ſollocos rebentando en eſtas palabras, à Iapon, à Iapon, y diziendole vn Padre, que ſi tenia algo que le dieſſe pena, ſolo reſpondia, à Iapon, à Iapon: diziendo mas en lo q̃ callava lo

lo que pudiera dezir en mil razones que de palabra dixera, al fin sobre los oficios dichos le cargaron el de Prior de aquel Cõ vento de Santo Domingo de la misma Ciudad, que ombros tenia para todo, y tan Maestro era en virtud, como en las letras, y no es allà dificultoso casar vn oficio con otro, porque en ninguno se vsa de dispensacion alguna por ningun caso, sino es de enfermedad. Celebròse Capitulo Provincial alli en el Convento año de 1602. siendo èl Prior, hizieronle en èl Difinidor, y vno de los articulos principales que se trataron en el difinitorio, fue sobre la respuesta que se avia de dar al Rey de Satçuma, q̃ apretadamente pedia Frayles de Santo Domingo para su Reyno, que es vno de los muchos de Iapon, de lo qual se tratò en algunos Capitulos de esta Historia, y resolviòse, se le diessen, y que fuessen tales, quales convenia para fundadores de la Iglesia en Reyno de gente Infiel, soberbia, y arrogante, y à ellos se les diesse por cabeça quiẽ fuesse superior en la vida, à los que lo huviessen de ser tanto en todo. No fue menester conferir mucho sobre esto, que todos dieron en que lo fuesse el santo Prior Fray Francisco de Morales, de que quedò èl goçosissimo, aunque no quisiera ir sino por subdito, y menor de todos. Solo sentia el Convento su vacio, que le dexaria grande, y avria dificultad en hallar quien le llenasse, al fin le llevò Dios al Iapon, à donde estuvo veinte años. En tiempo de paz edificò algunos Conventos, que despues en el de la persecucion fueron destruidos, ganò para Dios muchissimas almas, y muchas de ellas à prueba de martirio, fue muy querido, y estimado de todos, hasta de los Infieles, pero mucho mas lo fue de Dios, pues le llevò para èl coro de sus martires, con corona de vno de ellos, y con mucha parte que tuvo en las de muchos, que por su ocasion vinieron à goçar de ellas. El santo Fr. Thomas de Zumarraga, fue natural de la Ciudad de Victoria en Vizcaya, y hijo de Habito del Convento que tiene alli la Orden de Santo Domingo, y por el mismo Convento fue Colegial del Colegio de San Gregorio de Valladolid, persona de mucha humildad, y que quiso mas tratar de ser Maestro de almas, que de ciencias, y assi dexadas las escuelas, se fue à Filipinas, à donde conociendo los Prelados su grande caudal de virtud, quisieron le empleasse en el Iapon, en compañia del sobredicho Padre Fray Francisco de Morales: fue grande el fruto que allà hizo, porque supo elegantemente la lengua de la tierra, y mas porque fue raro el exemplo que allà diò de si: nunca tuvo cama, ni habito mas de el q̃ traìa puesto, y vestido con èl dormia, jamàs se pudo acabar con èl, aceptase prelacia, aunque fuesse de Vicario de vn solo subdito (como aqui se vsa en partes, ser la comunidad de dos no mas) tan bajamente sentia de si: al fin al cabo de veinte años, que estuvo en Iapon, y los cinco de ellos en la Carcel de Omura, que hemos dicho, saliò de ella, para entrar en el Cielo con corona de martir, acompañado de algunos hijos suyos en la Fè de Christo, y cõpañeros en el martirio. El santo Fray Alonso de Mena, era natural de la Ciudad de Logroño, y primo hermano del santo martir Fr. Alonso Navarrete, hijo de Habito del insigne Convento de S. Estevan de Salamanca, de donde saliò para las Filipinas, con desseo de aprovechar à las almas; ocupòle alli la Orden algun tiempo en el ministerio de los Chinos que està à su cargo, y ella lo suele encargar à los de mas suficiẽcia, por ser su lẽgua dificultosissima, pero queriale Dios para mayores cosas, y assi le llevò al Iapon en compañia de los dos santos sobredichos, à donde trabajò gloriosamente, y con fruto muy colmado. Afligiòle el Señor por algunos años con muchas enfermedades, y con vna profunda melancolia, pero no por esto dexava de acudir à su ministerio con mucho gusto; antes esse le servia de alibio para ella, como la Harpa de David al Rey Saul, quando otra paño como esta le tenia mas apretado. Quando se podia presumir, se le avia ella de augmentar, hasta quitarle la vida, que era al verse en vna Carcel, tal, qual hemos dicho con todas sus circunstancias, se le quitò del todo, para que se vea quanta verdad sea lo q̃ dize S. Pablo, 1. Cor. 10. *Fidelis Deus, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione proventum, &c.* estuvo en la Carcel como en vn Iardin, y saliò della para el quemadero, como quien por èl pensava ir

al Paraysо.

El ſanto Fray Ioſeph de San Iacinto fue natural de vn Pueblo llamado Villarejo de Salvanes en la Mancha, y hijo de Habito del Convento de Santo Domingo de Ocaña, ſaliò para Filipinas del Convento Real de San Pedro Martyr de Toledo, acabados allí ſus eſtudios, allà lo inviò luego la Obediencia al Iapon, à donde por hazerſe todo à todos, como buen Maeſtro de almas, ſe acomodò en quanto pudo con los Iapones, viſtiendo, y comiendo como ellos, vſando de las cortеſias que ellos, hablando ſu lengua con la propiedad, y ſonſonete que ellos, en que ſe aventajò à los demas Padres; tanto, que era tenido de los Iapones, por vno de ellos, con que pude en tiempo de las perſecuciones correr mas tierras que otros, en beneficio de las almas; y aunque tenia muy quebradas las fuerças de enfermedades que le affligian, el zelo de la ſalud de ellas, ſe las acrecentava de manera, q̃ travajaba mas èl ſolo, y enfermo, que pudieran muchos, y ſanos; al fin vino à dar al paradero de los muy privados de Dios, que es dar ſu vida por èl, para recibirla de ſu magnifica mano muy mejorada. El ſanto Fr. Iacinto Orfanel fue de Naciou Valenciano, y hijo de Habito del Convento de Santa Catalina Martir de Barcelona. Era tanta ſu modeſtia, y cõpoſicion exterior, cierta muestra de la interior de ſu alma, q̃ movia à tener la, à los que le miravan: ſu piedad era tan grande, que la tenia con los animalillos de caſa, y ſi via alguno enfermo le alagava, lo que podia: ſu paciencia fue tan notable, q̃ jamas ſe ſupo la perdieſſe, por mas ocaſiones que para ello le dieſſen, la limpieza de ſu alma fue tal, que quando ſe confeſſava andavan los Confeſſores à caza de algun pecado venial, ſobre que echar la abſolucion, y à penas le hallavan, y nunca hizo de propoſito, ù de malicia: al fin fue ſiempre Santo; y mas quanto mas iba creciendo en edad, haſta que acabò, como ſe ha dicho.

CAPITVLO XXIIII.

DE VNA MISSION QVE LA PROvincia hizo para el Iapon, y del ſuceſſo de ella.

AAVNQVE los martirios de tantos Santos Religioſos alegravan mucho à eſta Provincia, y aun à toda la Igleſia militante, y triunfante, no dexava de dar cuydado, y pena, el ver que ſe iban acabando los Predicadores de el Santo Evangelio en Iapon, ſin los quales era impoſsible perſeverar la fe, en aquella Igleſia, cauſa que movia al Emperador Iapon à procurar con ràtas veras acabarlos, y à los verdaderos hijos de nueſtro Padre Santo Domingo, à que extendiendo fuerças à mas de lo que parecia poſsible, procuraſſen ſuplir el numero de los que aviendo valeroſamente peleado, avian ſubido coronados al Cielo, que aunque deſde allà avian de cuidar de la Igleſia, que ellos miſmos avian fundado, y edificado, y dexavan tan neceſsitada del favor divino, pero para que fueſſe adelante eran neceſſarios Obreros, que viſible, y humanamente acudieſſen, à lo que haſta entonces avian hecho tan à gloria de Dios, y de ſus Religiones, los que libres de eſtos cuidados trabajos, y afliciones goçavan yà del premio, à fuego, y à ſangre merecido, y alcançado No era eſte negocio de pequeñas, ni pocas dificultades, no ſolo por el extraordinario cuydado que el tirano Iapon ponia, en que no entraſſen de nuevo en ſu tierra Sacerdotes ningunos, para lo qual, como queda dicho, tenia hecha ley, que no ſolos Predicadores que allà fueſſen, ſino todos los que los llevaſſen, fueſſen con ellos quemados vivos, y los Navios, y hazienda, que con ellos vinieſſe dada por perdida; y lo que mas es por preſſa de qualquiera que los cogieſſe, con que yà, no ſolo ſus Miniſtros velaban procurando deſcubrir ſi venia Religioſos à ſu Reyno, ſino tambien los Herejes Olandeſes, y Ingleſes, como gente por muchos titulos intereſada en eſta parte: ſobre todo lo qual tenia el Emperador ordenado, que en viniendo qualquier Navio à ſus Puertos, ſe regiſtraſſen antes de entrar, quantos en èl iban, y tuvieſſen obligacion à

dar

dar ſiempre cuenta de ellos el Capitan, y Oficiales del Navio, ſo pena de muerte, y perdida del Navio, y hazienda, porque no pudieſſe Sacerdote ninguno diſimulado venir à ſu Reyno; con lo qual eſtavan los Mercaderes tan atemorizados, que no avia tratarles de que llevaſſen Religioſos. Sobre eſtas dificultades avia otras en tierras de Catolicos no menores, porque por no perder el trato de Iapon, ò recuperarle, que yà por eſta ocaſion eſtava caſi perdido, y ſe acabò de perder en eſtas Islas Filipinas muy preſto, muchos zeloſos de ſu Republica procuravan con todas ſus fuerças, y raçones, que no fueſſen de ellas Religioſos à Iapon, con que ſe prometian el trato, y comodidades, que de tenerle con aquel Reyno ſe les ſeguian à eſte, que no eran pocas, ni de poca importancia; y aunque eſto era de hecho ayudar el intento, que el Demonio avia puesto en los coraçones del Emperador Tirano, y ſus Miniſtros, con que pretendian arrancar de quaxo la fe de aquel Reyno, no lo entendian eſtos republicanos aſsi, antes dezian, que dexando por algunos años de ir Religioſos, ſe aſſegurarian los Iapones, y podrian los Predicadores ir con menor peligro, y hazer mas fruto, y eſtas razones eſtavan tan validas, que no ſolo el govierno temporal tenia negada del todo la licencia, para ir Religioſos al Iapon, con penas graves à quien los llevaſſe, ſino que aun el miſmo Arçobiſpo, pareciendole que aſsi convenia, eſtava de eſte miſmo parecer, y le favorecia, y apoyava, con que ni de eſtas Islas podian ſalir Predicadores para Iapon, ni de otra parte alguna, porque en Macan, como mas interesados en el trato de Iapon, ponian, y ponen mucha mayor diligencia, en que de ſu Ciudad no vaya à Iapon Sacerdote ninguno: y aſsi algunos Padres Portugueſes que deſeavan ir à aquel Reyno, ſe venian à eſtas Islas, como à menos riguroſas en eſta parte. Por otra los Santos Martires en todas ſus cartas, que deſde la carcel eſcrivian todo era inſtar, que fueſſen Predicadores, como quiẽ via el fruto grande, que en Iapon hazian, y la obligacion preciſſa que avia, y ay de acudir à perſonas con tan extrema neceſsidad apretadas, y eſtas cartas ydas por los Religioſos los movian tanto, que ſi à todos los que deſſeavan ir à Iapon ſe les diera licencia, quedàran muy pocos; coſas que ponian en harto cuydado à quien la governava, porque ſu deſſeo, y el de los Religioſos era de acudir à la neceſsidad eſpiritual de los Iapones, que era extrema, y en muchas ocaſiones ſin aver Religioſo, ni Sacerdote, que pudieſſe acudir à ſu remedio, y quando ſe querian poner inviando, no hallavan modo, porque por las razones dichas no avia quien ſe atreviſſe à llevarlos; y aſsi el año de 1613. ſe determinaron los Prelados de tres Religiones (aunque muy pobres) à cõprar Navio, y pagar largamente à Piloto, y Marineros, que los llevaſſen, que como ſe ponian à tan grandes rieſgos de muerte en Iapon (y de poco menos en eſtas Islas, por ſer contra la voluntad, y mandato de quien las governava) querian (y con razon) que la paga fueſſe muy mayor de lo ordinario, pues ſobre el trabajo comun, ſe ponian à tales peligros. Pero todo ſe facilitò, y el Señor acudiò con lo neceſſario; y eſtando yà todo apercebido, y para embarcarſe diez Sacerdotes, quatro de nueſtra Orden, quatro de la del Serafico Padre San Franciſco, y dos de la de nueſtro Padre San Aguſtin Recoletos; procurò el Demonio eſtorbarlo, y no faltò quien (ſabiendolo) diò aviſo al Governador de eſtas Islas, para que lo impidieſſe. Llamò el Governador al Prelado de nueſtra Orden, por cuya mano paſſava todo, y preguntòle lo que avia en eſto, y reſpondiò puntualmente la verdad, propuſo el Governador los inconvenientes que avia, por los quales no convenia, que eſta jornada ſe hizieſſe, à todos los quales ſe les reſpondiò, que todos eran de coſas temporales, y aun no muy neceſſarias, pero las de el Iapon eran eſpirituales de muchiſsimos Chriſtianos, que aun à la hora de la muerte no vian, ni hallavan Sacerdote, con quien confeſſarſe muchos que como flacos apretados de la perſecucion avian en lo exterior retrocedido; y deſſeando reconciliarſe con la Igleſia, no hallavan Sacerdote, que los admitieſſe, y reconciliaſſe, y muchos aũ infieles, que viendo el valor de los Santos Martires, y el alegria con que padecian tã intolerables tormentos, reconocian eſtàr alli la mano del verdadero Dios, y deſſeando baptizarſe (como ſe avian baptizado ſiẽ-

pre

pre muchos,aun quando la perſecucion era mas apretada) yà no podian hazerlo , por ſer muy raros los Sacerdotes , que avian quedado , y ellos eſtavan muy apeligro de ſer preſſos , y ſino acudian otros ſe avia de perder aquella admirable Chriſtiandad, y aſsi que ſi queria impedir la jornada de eſtos Religioſos podria;pero que tuvieſſe por cierto,q̃ quien cõprò las almas con ſu ſangre le avia de pedir eſtrecha cuẽta del daño grande eſpiritual, q̃ con eſto haria à las de Iapon. Por acudir à vna ſola neceſsidad aqueſtas debemos poſponer la vida,quanto mas por tantas , y tan graves ? pues quan grave pecado ſerà , no ſolo no acudir , ſino impedir à los que con manifieſto peligro de ſus vidas quieren remediarlas? Reparò el noble pio , y Chriſtiano Cavallero, y no queriendo cargar ſobre ſu conciencia, coſa tan peſada,determinò que ſe tratalle el caſo con el Arçobiſpo,y hizoſe aſsi; y aunque eſtava del miſmo parecer, de que no fueſſen,por los inconvenientes temporales dichos , pero oyendo quanto mayores eran, los que las almas de los Iapones padecian por falta de Miniſtros,fue de parecer, que fueſſen,aunque con mucho ſecreto,y recato, como ſe hizo en feliz hora , pues todos ellos , deſpues de aver hecho muy grande fruto en Iapon,murieron martires,excepto vno de nueſtra Religion , que como luego diremos muriò tambien por el Señor , pero antes de llegar à Iapon,à donde caminavan.Los Religioſos,que en eſta ocaſion inviò la Provincia fueron de los mejores, que en ella avia,el Padre Fr. Diego de Ribera hijo de el Convento de San Pablo de Cordoba,que actualmente leya Theologia, y la avia leydo muchos años en el Colegio de nueſtro Padre Santo Thomas de Manila con mucho ingenio,y nombre; aſsi en la Catedra,como en el Pulpito,y el Padre Fr. Domingo Erquicia de muy aventajado entendimiento, muy habil, y el que en aquel tiempo era el principal Predicador en Manila,el Padre Fr. Lucas del Eſpiritu Santo, Letor de Artes del Colegio dicho , y el Padre Fr.Luys Beltran,ò Exarch,Miniſtro de los Chinos,y de los Indios,perſonas,que aſsi por ſus buenas partes, como por eſtar la Provincia muy neceſsicada de Religioſos, hazian en eſtas Islas muy gran falta; pero como la neceſsidad del Iapon era tanto mayor, no ſe reparò mucho en lo de acà. Tuvieron muchos trabjos en el camino , que coſa tan grande es bien que no cueſte poco,refierelos el Padre Fr. Domingo de Erquicia en vna carta, que luego que llegò à Iapon eſcriviò al Padre Provincial de eſta Provincia,en que dize aſsi.Luego como ſalimos de Babuyanes començò el Navio en que ibamos à hazer mucha agua , la qual creciò con vn recio temporal, que nos diò junto à las Islas de los Lequios,y vno,y otro nos obligò, à bolver la proa al Puerto, de donde aviamos ſalido,pero fue Dios ſervido, dentro de media hora, como bolvimos la proa de ſoſegar el mar , y darnos buen viento, con q̃ pudimos deſcubrir por dõde hazia agua el Navio, y remediarlo algo,y proſeguir nueſtro viage ; pero no paſſaron muchos dias,quando nos cargò otro tiempo mucho mas recio, que el paſſado , y por la proa, que nos obligò à tomar la coſta de China en vna punta que llaman de Sombor,tomamos alli puerto para hazer agua, y leña,de que ibamos yà faltos, y hallamos alli agua, pero no leña, que no avia,ni vn ſolo arbol en aquella tierra , ni en muchas Islas alli vezinas, remediònos Dios, deparandonos vna embarcacion pequeña , que por vieja, y quebrada la avian deſamparado ſus dueños ; andavaſe ſobre aguada al amor del agua; y ella nos le hizo entraher nosla à bordo de nueſtro Navio : metimoſla dentro,y hizimosla rajas, con quedamos yà provehidos de leña. Para hazer algun matalotaje (de q̃ tambien ibamos faltos) el dia ſiguiente nos metimos mas adentro en buſca de alguna poblaciõ,donde poder hazerle,calmonos de todo el viento, y no hallamos fondo donde poder ſurgir, y las corrientes eran grandes , como entre Islas; y quedamos à beneficio ſolo de ellas,que nos trahian à donde , y como querian ,ſobrevinonos luego à eſte trabajo otro ; y fue que vino vna armada de Chinos ſobre noſotros en Navios de remo,como galeotas,y ſe nos fue acercando diſparãdo algunas piezezuelas , diſparò vn Marinero nueſtro contra ellos vna, que llevavamos alli en el Navio, que rebentò, y quebròle à èl la cabeça, ſin ofenderlos à ellos, proveyonos Dios en aquella ocaſion de vn poco de viento , con que

los

los dexamos à ellos por popa, y aquellas Islas, aunque al salir de ellas estuvimos casi varados sobre vna peña, á Dios misericordia, y hizola con nosotros, sacandonos de alli, corrimos toda la tarde, y al anochezer dimos con otras Islas mas apartadas, y despobladas, nos metieron las corrientes por entre ellas, que tenian mas fuerça, que el viento que llebavamos, bolviò alli la armada de los Chinos sobre nosotros, y vinieró-senos arrimando, hasta que les pudimos hablar, y ellos oyrnos, diximosles que eramos gente de paz de Manila, que ibamos al Iapon, que el tiempo contrario nos avia trahido alli, y no se asseguraron: antes pareciendo es el Navio de fuerça, salieron otros suyos que estavan encubiertos con la tierra, à quererse abordar (al parecer) y viendo esto nuestra gente tomaron sus armas para defenderse. Tomò vn marinero vn mosquete, echòle dos balas dẽtro sobre su carga de polvora, y pusole sobre cubierta, por acudir à marear vna vela, que lo mandava el Piloto, prendiò alli fuego el mosquete (no se sabe como) y dieron ambas balas en vna pierna de el Padre Fray Diego de Ribera, y encanceròsele dentro de veinte y quatro horas por falta de medicamentos, y cortaronsela, de que al fin muriò, dexandonos à todos con suma tristeza, por la falta que tal hombre nos avia de hazer: pero por otra parte nos diò grandissimo consuelo, ver la paciencia que tuvo, la conformidad con la voluntad de Dios, el animo cõ q̃ muriò, como hombre al fin en vida, y en muerte todo entregado à Dios: como se hechò bien de ver en este viaje, q̃ en todo èl vino como vn Angel consolando nos à todos, y animãdonos, y lo mismo fue en su muerte. Todos se lastimavan viẽdole padecer tan terribles dolores, à quien por sus aventajadas calidades, y natural blandura de condicion amavan mucho, y le veian à serrar la pierna sin instrumentos aproposito, y por manos de quien no sabia aquel oficio, que aumentava mucho el tormento del paciente Religioso, pero en medio de tan grande afliccion, con rostro alegre los consolava èl à todos, como consolado del Señor por quien moria, y apenas huvo espirado, quando nos embiò Dios buen viento, que parece estuvo esperando à que fuesse allà à verle, para embiarnosle por su respecto, è intercession, y duronos hasta que dimos vista à vnas Islas, que estan cerca de este Reyno, y alli viento contrario, y queriendo el Piloto dar vela en popa de buelta à la China contra su intento, nos llevò Dios al Reyno de Satzuma, à donde tomamos puerto à los diez y nueve de Iunio. El dia siguiente saltamos en tierra el Piloto, y yo, y fuimos à la Ciudad de Cangoxima, que es donde reside el Tono, aunque al presente està en la Corte con el Emperador, alli nos dieron tales nuevas, q̃ no nos podiamos prometer ningun buen sucesso, presentamonos à los Governadores, y nos mandaron, que luego al punto nos partiessemos para Nangasaqui con el Navio, y replicandoles, que no estava el Navio para ello, que hazia mucha agua, nos mandaron, que las personas, y haziẽdas fuessen allà en Funcas, que son las embarcaciones ordinarias de remo de aquella tierra, y se quedasse alli nuestro Navio, y para esto nos dieron vna carta para Gonrrocu Governador de Nãgasaqui. Con esto mal despacho bolvimos al Puerto, à buscar algo en el Navio que darles de presente, al vso de la tierra; eran ellos seis, y nuestra pobreza grande, juntamos pues de vnos, y de otros lo q̃ pudimos alli de algun valor, y fuimos à ofrecerselo, y parece que les trocò Dios los corazones, nos pidieron la carta q̃ nos aviã dado para Gonrrocu, diziendonos que le queriã escrivir otra mas en nuestro favor, y assi lo bizieron, que el Piloto la llevò à Nangasaqui, y negociò bien, pues sacò licencia para estarnos alli, si queriamos, ò llevar las haziendas allà à Nangasaqui. Los que no temian ser conocidos por malhechores (digo por Religiosos, que son alli tenidos por tales) fueronse à Nangasaqui con sus haziendas, mis compañeros, y yo nos quedamos en el Navio con el Piloto, y Marineros, yo he andado yendo, y viniendo à Cangoxima, negociando lo que hemos menester, y à 24. de Setiembre me llegue à Nangasaqui, à ver si dava con alguno de los nuestros, y vi à vno, y estuve con el tratando nuestro negocio tres noches en diferentes casas cada vna de ellas, y luego me bolvi à Satzuma, à donde despues de muchas demandas y respuestas, en razon de

que à mi me tenian los Governadores por Capitan del Navio, y assi no me querian dar suelta, hasta que se pagassen los derechos dèl, por aver entrado en aquel puerto, y pararon en que el Piloto quedasse à pagarlos, y yo le fiasse, como se hizo: al fin medieron licencia à mi, y à mis camaradas para podernos yr à Nangasaqui: embarcamonos en vna Funca, y porque no nos faltassen trabajos nos vimos de repente anegados vna noche, por ocasion de averse desclavado vna tabla de ella: proveyò Dios que iba otra delante no muy lexos, hizimosle señas con fuego, y dimos vozes, bolviò à socorrernos, y assi escapamos de aquel peligro. A catorze de Octubre llegamos à Nangasaqui. Luego à diez y seis salieron mis dos Compañeros guiados de otro antiguo en la tierra à vna Aldea, à aprender lengua, y yo quedè alli solo, para ir à otra à lo mismo, pero el dia siguiẽte no faltò quiẽ diesse soplo de mi, que era de los Comprehendidos en el bando del Emperador, y de la casa donde estava, sali de ella antes que me prendiessen el cuerpo, y me anduve paseando por las calles con mi capa, y espada sin que persona alguna me hablasse palabra, al otro dia sali à la Aldea, à donde estoy aprendiendo lengua; esto es lo que toca à nuestro viage. *Prosigue adelante el mismo* en su carta, diziendo: Hasta aqui tenia escrito quando llegaron nuevas de la Corte bien travajosas para esta Christiandad, y son, que se vayan de Iapon todos los Españoles q̃ viven en èl; y que no salga de aqui Navio alguno para Manila, sino es que sea de Gentiles, porque ningun Christiano quiere el Emperador que salga de este Reyno, sin que reniegue primero. Van de nuevo quemando algunas Cruces que avia en las sepulturas de los Christianos, y tambien los Rosarios que hallan. Luego como supimos estas nuevas, pareciendonos que avian de buscar con rigor à los que venimos con el Piloto, para echarnos fuera del Reyno, determinamos de salir otra vez en publico, y tratar de embarcarnos en las Galeotas de Macan: tomè para esto casa en Nangasaqui, y dexãdo en ella à mis dos Compañeros, por miedo que no fuessen conocidos, por ser ellos algo encogidos, me presentè en la joya, que son las Casas del govierno, y pedi licencia, para irnos los tres à Macan diziendo como aviamos venido en la Fragata, que estava en Satzuma, dierõ nosla, y escrivieron nuestros nombres, y de todos los demas que se embarcavan en las Galeotas de los Portugueses, que partian de alli para Macan. Antes de dar à la vela fueron los de la joya à visitarlas, y contar la gente que iba en ellas, y los llamaron à todos por la minuta que tenian hecha de sus nombres, y satisfechos de que estavan alli todos, se desembarcaron ellos, y à vista suya partimos del Puerto. Luego aquella noche saliò el Padre Fray Domingo Castellet nuestro hermano en vna Funca en busca nuestra, como lo teniamos tratado, y ocho leguas à la Mar diò con nuestra Galeota, y nos sacò de ella, y bolviò à tierra con algunos Marineros Christianos, y antes de amanecer llegamos à tierra, y llevamos à los dos compañeros à su Aldea, adonde estavan antes aprendiendo lengua, y èl, y yo nos venimos à Nangasaqui, adonde estoy yo haziendo lo mismo, muy contento de aver hecho esta diligencia, porque si nos cogieren, no lo laste el Piloto que nos traxo, ni algunos de estos Christianos, pues se podràn purgar todos, con que de hecho salimos yà de la tierra, y si nos bolvimos à ella, serà nuestra la culpa, y la pena de ella consiguientemente, sin que toque à otro. Dize luego la carta al Provincial, como allà guardan en todo sus ordenes hasta en el vestido, que si bien no es de Frayle, porque en esse habito no se pudieran encubrir en ninguna manera, pero es de la tierra, como le visten los mas pobres de ella, sin curiosidad alguna, y el calçado es de vna sola suela, y essa de paja al modo casi de el de algunos Padres descalços de España, y assi andan por los caminos, passan por lodos, arroyos, y rios, enjugandose en el cuerpo lo que se moja, y lo mas comun de noche, como malhechores, tropezãdo aqui, y cayẽdo alli, y aũ deshaziẽdose las narices: passãdo por todo alegremente, como al fin por Dios. Y concluye la carta diziendo. Las necessidades de aqui son muy grandes, y los gastos forçosos, porque no se puede passar de vn Reyno à otro sino es por mar en Funcas, para lo qual es menester pagar el flete de la persona, y meter comida en ella:

es

es fuerça eſtàr dias en algunos pueblos, y aunq̃ los Chriſtianos nos recogẽ de buena gana, comúnmente ſon pobres, que aun no tienen para ſi, y mas mientras ſomos aprẽdices en la lengua, es fuerça paſſarlas mayores, que deſpues con la ayuda de Dios mejor nos avendremos con todos, confeſſando à vnos, y enſeñando à otros; y aſsi ſuplico à V.R. nos ſocorra con algũa limoſna: y en particular con vino, para dezir Miſſa, que acà no le ay; algunos Miſſales, y los mas pequeños que ſer pudiere, Caſullas las mas livianas que huviere, porque haga todo el menos bulto que fuere poſsible. En Nangaſaqui ſon meneſter por lo menos tres, ò quatro recados, para el que eſtuviere alli, para tenerlos en diferentes caſas, pues cada noche le es fuerça mudarſe de vna a otra, y no lo puede llevar ſiẽpre conſigo. Lo que V. R. nos huviere de embiar, avrà de ſer de aqui adelante por la via de Macan, pues eſta otra de Manila aſsi aqui ſe ha cerrado, por alli podràn venir algunos Religioſos, que ſepan bien diſimularſe, poniendoles precepto, que no ſe deſcubran à hombre, porque ſi los Portugueſes los conocen, de ninguna mánera los traheran acà, &c. De Iapon treze de Noviẽbre de 1623. Fray Domingo de Eriquicia.

El miſmo en otra ſu fecha del Reyno de Yſafay veinte de Enero de 1624. Al miſmo Padre Provincial dize aſsi. Las coſas de eſta Chriſtiandad andã muy apretadas. En la Corte han martirizado mas de ſeſenta, y entre ellos al Padre Fray Franciſco Galbez de la Orden de San Franciſco, y al Padre Geronimo de los Angeles de la Compañia de Iesvs, y à vn Tono, y à algunos criados del miſmo Emperador. Caſi todos fueron aſſados vivos. Dos dias ha que llegò à vn Pueblo, que eſtà media legua de eſte, à donde yo eſtoy, vn Iuez contra los Chriſtianos, y mañana ha de publicar ſus edictos, ſirvaſſe Dios de dar fortaleza à ſus Confeſſores: yo eſtoy aprendiendo lengua, y ſi paſſa adelante eſta perſecucion, avrè de confeſſar con la que sè, aunque no lo penſava hazer haſta Quareſma; mis Compañeros Fray Luys, y Fray Lucas eſtàn muy adelante en ella, el Padre Fray Pedro Bazquez eſtà ya preſſo. Solo el Padre Fray Domingo Caſtellet anda ſuelto, y trabaja tanto de dia, y de noche, acudiendo à todas partes, que parece que ay muchos de la Ordẽ el caerà en el laço que le andan armando muchos para cogerle, pocos dias ha que fueron à prenderle mas de cien hombres à la Caſa donde eſtava, mas yà ſe avia ido à otra, eſto de mudar caſas lo hazemos cada noche, que es gradiſsimo trabajo, y mas en invierno con el frio grande que haze aqui, nieves, lodos, aguas de noche, y caſi ſiempre deſcalzos de pie, y de pierna, por entre piedras, que nos maltratan mucho, y à vezes no baſtan mudar caſa, ſino que es meneſter mudar Pueblo, paſſando rios, barrancos, y muy malos paſſos à pie, y lloviendo Dios ſobre noſotros; y todo eſto ſe lleva de muy buena gana, por ſer por quien es: puedo dezir con verdad, que no me acuerdo aver eſtado en toda mi vida en parte ninguna tan contento, como aqui, por ver la devoció de eſtos Chriſtianos, y lo bien que luce en ellos nueſtro trabajo. En eſte punto acaba de llegar aqui vn Chriſtiano del Pueblo, à donde eſta el Iuez à confeſſarſe, para morir ſi le mandan renegar, es àl aora hermano mayor de la Cofadria del Roſario, llamaſſe Mathias. Lo que pido à V.R. mi Padre es, que no deſampare eſtà Chriſtiandad ſino que procure embiar à ella algunos Religioſos en ſu tiempo, y lo ſolicite en el de ſus ſucceſſores, que noſotros de oy à mañana podrà ſer demos en manos de la muerte. Dios deſcubra traças como embiarlos, no obſtante las que eſtos tyranos han dado para que no vengan, pero ſean tales quales ha meneſter vna Chriſtiandad tan perſeguida, hombres de fuerças para tantos trabajos como acà han de paſſar, que por eſſo ſe los eſcrivo à V.R. para que los eſcoja tales, y ellos ſepan à lo que vienen, y midan allà ſus fuerças con ellos: ſi bien es verdad, que no ay que fiar de las propias, ſino de las que Dios ſabe dar à los tales, que por ſu amor ſe ponen à andar en tantos peligros, cierto tenemos acà el ſocorro de ſus oraciones de V.R. y de todos eſſos padres, para el qual por lo menos no ay embargos quando los aya para todo lo demas. Guarde nueſtro Señor à V.R. &c.

Porque ſe vea quan temprano dan de ſi fruto muy ſazonado los Frayles de Santo Domingo traſplantados à aquella tierra del

Ia-

Iapon, aun antes de poder hechar raizes en ella, dirè el que començò à dar este Padre Fr. Domingo de Erquicia cuyas son las cartas que quedan referidas en lo passado. A pocos dias que avia llegado à ella despues de aver vsado aquella estratagema de embarcarse para Macan à vista de los Iuezes, y bueltose de noche à tierra, como se ha dicho, escriviò esto vno de sus Compañeros de Iapon al mismo Padre Provincial de esta manera. A diez y ocho de Enero del año de 1624. empezò en el Reyno de Figen vna grande persecucion contra los Christianos de èl, mandandoles à todos el Tono su Señor, que renegassen de la Fè de Christo, para cuya execucion embiò sus Iuezes pesquisidores à todos los Pueblos de los Labradores, y començaron por los de Quicuzo, Yxi, y Vocusa dentro de, y Safai y en llegando à ellos publicaron sus edictos: como los Christianos los oyeron, trataron entre si, como avian de responder, y se resolvieron de irlo a comunicar con el P. Fr. Domingo de Erquicia, que estava entonces alli en Vocusa, aprendiendo lengua, y con la poca que sabia (que avia poco que la aprendia) valiendose de vn Doxucu, que tenia consigo, les enseñò lo que avian de responder; y fue que lo que era renegar de la Fè que avian professado, ò dar firma de que no eran Christianos, q̃ no lo avian de hazer por ningun caso: que en todo lo demas que no fuesse contra la Ley de Dios, obedecerian à su Tono de muy buena gana, y animandolos el Padre, para lo que el Señor fuesse servido hazer de ellos con razones eficaces, los despidiò de si muy contentos, y esforçados; y ellos todos a vna se presentaron ante los Iuezes, y les respondieron lo dicho, sin discrepar en cosa. Amenaçaronlos los Iuezes, que les avian de mandar cortar las narizes, y marcarlos en las frentes con la señal de la Cruz, con hierro ardiendo, mas no doblaron por esso; dixeron que los harian matar, y no perdieron el brio Christiano: dexaronse de amenaças de palabra, y vinieron à las obras, mandando delante de sus ojos amarrar a sus hijos, y mugeres, con demonstracion, de que era para matarlos, y esta bateria hizo alguna mella en aquel valiente esquadron, porque hizo caer à quatro de ellos, quedãdo todos los demas muy firmes en su santo proposito, supo el Padre Fr. Domingo luego el triste caso de la caìda de aquellos hombres, y por el Mayordomo del Rosario del Pueblo adonde estava, les embiò a dezir lo mal que lo avian hecho, el mal exemplo que avian dado, y la perdicion grande de sus almas; que reparassen tantos daños, bolviendose à desdezir luego delante los mismos Iuezes, y bastò este recado del Padre, para que los dos luego al punto se fuessen a desdezir, añadiendo que avian renegado de temor del mal, que les podia venir a sus hijos, y mugeres, por su ocasion de ellos; pero no de caraçon: los otros dos (dize el Padre que escriviò esta carta) me embiò à dezir el Padre Fray Domingo, que yà estavan determinados de desdezirse tambien, y creo que yà lo avràn hecho. Viendo la constancia de estos Christianos los pesquisidores los dexaron por aora, tomandoles primero à todos sus nombres por escrito, y passaron à otro Pueblo llamado Yangumi adonde hizieron la misma diligencia, y hallaron la misma firmeza en los Christianos, despues de aver hecho prueba de ella, como en los dichos, escrivieronles sus nombres à todos, y con esto se bolviò vno de los Iuezes à dar cuenta al Tono de todo, y no ha buelto hasta aora con la sentencia; los Christianos la esperan de muerte: y como para tal se disponen con ayunos, disciplinas, y oraciones; Dios les dè fortaleça para que mueran por la confession de la Fè a gloria suya. Dize mas la carta. De que no renegassen los Christianos de Ysafay en esta ocasion se debe despues de Dios al Padre Fray Domingo de Erquicia, el qual con su presencia hizo mucho para ellos, porque aunque sabia poca lengua, por ser muy nuevo en ella, en aquella ocasion se valiò de la que sabia, que bastò para confessarlos, con lo qual, y con averles dado su palabra, de que avia de morir con ellos, estan todos resueltos de antes perder la vida, que la Fè, y assi se està allà, que no se atreve à dexarlos, hasta vèr esto concluido, de creer es que yà lo estarà dentro, ò fuera, quando llegue esto à manos de V. R. de cuyas oraciones, y de todos los Padres de essa Provincia necessitamos mucho, los que andamos por acà, casi siempre, (como

mo dizen) entre la Cruz , y la Agua bendita , pedimoslas para nosotros , y estos nuestros hijos. De lo que sucediere yo avisare si pudiere , porque en empeçando aqui donde estoy la persecucion (como se espera por horas) no podrè. Nuestro Señor , &c. Este mismo Padre en otra suya para el mismo Padre Provincial haze mas particular relacion de lo que se dixo en el capitulo passado, de lo sucedido en la Corte poco avia, por estas palabras. Ayer vino carta de Yendo , que es Corte del Emperador, que dize fueron quemados muchos Christianos, y entre ellos dos Padres (que son los dichos arriba) y cinco Cavalleros muy principales,el vno tenia mas de ochèta mil ducados de renta , y otro tenia diez mil.Este segundo llegò al quemadero , estando yà los Santos amarrados à sus palos, para pegarles fuego , con mas de treinta criados que le venian acompañando.Viendole los luezes, que asistian alli al Martyrio , entendiendo , que traìa algun recado del Emperador , mandaron à las guardas le hiziessen lugar,para que llegasse adonde ellos estavan: apeòse de su Cavallo , y preguntòles, que porque hazian tan cruel justicia de aquellos hombres ? respondieronle que por ser Christianos , dixo èl entonces: si por esso es , suplicoos hagais lo mismo conmigo , porque yo tambien lo soy. Turbados ellos del caso,embiaron à dar razon dèl al Governador mayor del Reyno, y èl lo fue à comunicar con el Emperador , el qual maravillado, y confuso de que no solo entre la gente ordinaria del Pueblo , sino tambien entre la principal de su Corte huviesse Christianos , lo mandò quemar con los demàs,ataronlo à su palo,pegaronles fuego à todos , y cinco de sus criados se arrojaron à èl, adonde ardia su amo,y luego mas de otros trecientos se fueron à arrodillar delante de los luezes, pidiendoles los mandassen quemar , porque tambien eran Christianos; lo qual visto por ellos , y que la muerte de vnos parece, que no servia sino de señuelo para llamar à otros, los mandaron echar de alli à palos,sin quererlos aun oìr.Sea Dios bendito en sus Santos, &c. Todo esto es fruto de la labor de algunos pocos Religiosos de diferentes Ordenes , que han acudido al Iapon , y acuden à sus naturales en tiempo de tanto aprieto , y porque se vea que si les luze mucho su labor , tambien les cuesta muy mucho, dirè lo que en otra refiere el Padre Fray Domingo de Eriquicia,su fecha en Nangasaqui a cinco de Março de 1624. Aqui (dize) se hazen mil diligencias cada dia, para coger a alguno de nosotros , y assi andamos siempre a sombra de tejados. El modo que aqui tenemos es este:en anocheciéndo salimos de la casa a donde hemos estado de dia , para yrnos a otra , porque en ninguna podemos estàr mas de vna noche. Confessamos luego a los enfermos,que nos avisan , tràs esto de camino en alguna casa se juntan nuestros Christianos , y alli los confessamos , hasta que quieran cerrar las puertas de las calles , que serà como à las diez de la noche. A esta hora nos recogemos a la casa a donde hemos de passar la noche, y el dia siguiente, alli confessamos a los que acuden, para aver de comulgar,en que tardamos hasta mas de las doze comunmente , y vezes mas , y algunas antes de acostarnos les dezimos Missa , y Comulgamos por ser muy tarde , y quando no , nos levantamos antes de amaneçer a hazer esto.Despues de dia confessamos la gente de casa , y algunos muy conocidos del casero, porque no se atreben à meter mucha gente en casa , por el rigor de la persecucion, que anda contra ellos.En estas ocupaciones passamos la noche , y el dia con mil sobresaltos de ser presos , porque no tenemos hora segura.La noche siguiente bolvemos à salir a nuestra tarea , y a vezes con muy grande frio, y nieves ; que este año, como yo estava hecho a los calores de Filipinas lo he sentido mucho , y no es posible menos, antes en algunas ocasiones damos gracias a Dios, quando haze mal tiempo,porque entonzes hazemos mayores lanzes,como Pescadores, a Rio rebuelto, atrebemonos entonces a andar caminos de dia, porque no estàn ellos para que los anden otros y assi antes de la Quaresma , que me vine aqui a Nangasaqui , anduve quatro leguas vna tarde por el camino passajero con nieve, y granizo , passando arroyos que estavan muy frios , y muchos malos passos a pie , y con harto trabajo. Quando llegùe a la posada cansado , y molido , y mojado,

aunque me recibieron con agrado, mediéron de colacion solo vn poco de pan, y vino, por ser dia de ayuno de nuestra Constitucion, y los Padres, nuestros antecessores, tenian assentado esto de no quebrantar los tales ayunos, aunque anduviessen camino, y enseñandolo assi a sus caseros, y lo mismo es en materia de no comer carne, y assi nunca la sirven a nuestros Frayles. Yo confiesso que hasta aora no he estado en casa, adonde me ayan preguntado, ni aun de burlas que avia de comer, sino que siempre me han servido pescado, &c. Lo que huviesse Dios dispuesto de este Padre, y de sus Compañeros aun no se sabia acà por el Agosto de este año de 1628. de creer es, que los que tan buen empleo hizieron de si luego, a pocos dias, como llegaron al Iapon, despues que estarian mas aprovechados en la lengua, y en el conocimiento de la tierra, de su gente, y trato de ella, le harian muy mucho mejor, sino es que el Martyrio les atajasse la corriente, que llebavan, y apresurasse la gloria, que esperavan; y assi por aora avrà de alçar mano esta Historia de tratar de ellos, aunque adelante referiremos maravillosas obras suyas. De otros dos mas antiguos en Iapon que ellos, y que en tiempo de los Santos Martyres, que diximos arriba escaparon de la muerte, no por diligencias, que hiziessen para ello, mas que los otros, sino porque no quiso Dios, que diesse ella entonces con ellos; porque no quedasse a escuras aquella pobre Iglesia, apagadas todas sus luzes, dirèmos lo que por cartas de allà se sabe por aora. Llamase el vno Fray Pedro Vazquez hijo de Habito del Convento de Nuestra Señora de Atocha de la Villa de Madrid, y el otro Fray Domingo Castellet hijo de Habito del Convento de Santa Catalina Martyr de Barcelona: del Padre Fray Pedro sabemos, le prendieron por la pasqua de Resurrecciõ del año passado de 1622. y lo llevaron a la carcel de Omura, adonde estavan presos yà entonces el Padre Fray Luis Sotelo de la Orden de San Francisco, y vn Iapon Religioso Compañero suyo, y otro Iapon tercero de su Orden, y el Padre Miguel Caraballo de la Compañia de Iesus, de donde los llevaron despues a Nangasaqui, puesto, que parece han escogido aquellos, y ranos Gentiles por su plaça de Armas contra los Fieles, porque era donde mas avia en tiẽpo de paz, y aora ay mas encubiertos, que en otras partes, y de otras vezinas algunas legoas al rededor los trahen alli a hazer justicia de ellos, sabese tambien su prision por carta suya escrita de la misma carcel al Padre Provincial de su Orden de las Filipinas, que dize assi: Iesus sea con V.R. Con el Navio, que partiò de este Reyno de Iapon a essa tierra por el Mes de Março passado, escrivi a V.R. la gran necessidad que avia de Ministros en esta tierra: por la muchedumbre de Christianos, que ay en ella, de los quales muchissimos tenian puestas sus esperanças en dos solos, que quedamos acà de la Orden despues del matyrio de nuestros Hermanos, y Padres; para que V.R. como cabeça de todos los hijos de essa Provincia nos socorriesse con algunos Compañeros, que nos ayudassen en esta obra del Señor, pues aora ay mas razon para hazer esta misma suplica porque yo estoy yà presso, y mi Compañero solo. Estando èl, y yo tercer dia de Pasqua de Resureccion haziendo diligencias, para esconder el Cuerpo del Santo Martyr Fr. Luis Flores, dieron conmigo dos de estos Ministros de justicia, que me debian de traher espiado, y me pescaron el Cuerpo; y maniataronme como suelen. Quiso Dios librar por entonces al Compañero, para algun amparo de estos pobres hijos suyos, que sin algun Religioso, que los consuele, estàn como huerfanos sin Padre, y assi la necessidad es mayor, y la obligacion de socorerla en V.R. mayor, al fin mi Padre Provincial, yà yo estoy en la carcel, ò por mejor dezir en vna jaula, pero mas contento, que si estuviera en Palacios Reales, solo me atrabiesa el coraçon el desamparo de estos Pobrecitos, la soledad de mi Compañero, que aunque èl trabaja por seis, sin descansar de dia, ni de noche, pero al fin es vno solo, y no puede estàr juntamente en diferentes partes, quando eramos dos, nos remudavamos, si el vno estava aqui en Nangasaqui, el otro acudia a Omura, Arima, Safay, Firando, y a otras partes, a hazer labor en bien de las Almas de estos Pobrecitos, pero aora es fuerça faltar el Padre Fr. Domingo à vnas partes, por yr a otras. Mas largo

escri-

escriviera a V.R. mi Padre, porque segun entiendo serà esta la postrera, que yà podrè escrivir, porque yà se ha dado aviso al Emperador de mi prision, y para Junio vendrà de la Corte el Governador, a executar la sentencia; que allà se diere en mi causa, que qualquiera que sea, serà muy piadosa, respecto de lo que mis culpas merecen: pero estoy rodeado de guardas Infieles, que de dia, y de noche no me pierden de vista, y si me viessen escrivir, me quitarian el aparejo que para ello tengo. Y si saben quien me lo diò, le quitaran a èl la vida al punto. Doy mil gracias a Dios, por averme traydo a esta carcel, que para mi no es sino parayso: y a V.R. porque me embiò a esta tierra, adonde pudiesse gozar, de lo que gozo, y espero gozar; suplico a V. R. y a todos essos mis Padres se acuerden de mi en sus Sacrificios, y Oraciones, que yo en las mias, aunque Pobres, muy presentes los tengo a todos. De esta carcel de Cruz Machi de Nangasaqui, y de Mayo ocho de 1613. Fray Pedro Vazquez. Ya se hizo lo que este santo Religioso pidiò al Provincial en esta su carta, pues embiò allà al Iapon, (y por ventura en virtud de ella) a los Padres Fray Domingo de Eriquicia, y a sus Compañeros, los quales no le alcançaron a èl en la carcel, porque yà debia de aver mucho tiempo que estava fuera de ella, y su alma libre de la carne, gozando de Dios en el Coro de sus Martyres. Quedò solo el Padre Fr. Domingo Castellet, que lo guardò Dios, para Maestro de los nuevos, que allà fueron despues, pero yà tambien està fuera de trabajos, en possession del premio de ellos, como los yà dichos, lo qual se pudo bien inferir de vn padaço de vna carta suya al mismo Padre Provincial, que dize assi. La persecucion anda muy rigurosa: hà echado de este Reyno a todos los Portugeses, que vivian en èl, por vèr si pueden desarraigar dèl la Christiandad. Desteraron entre ellos a Ynès Correa, y a su hija Maria Correa. Llamaron a la Madre a juizio Viernes Santo, y la dixeron los Iuezes, que aunque avia sido muger de Portuguès, y nacida en Macan, pero que por ser hija de Iapona, no estava comprehendida en el vando de expulsion de los Portugueses, mas por quanto avia hospedado Religiosos en su casa, y hecho resistencia a la prision de vno de ellos, que era el Padre Fray Pedro Vazquez, hallandose presente a ella, merecia ser luego muerta alli con èl, pero que por otros respectos se contentavan con desterrarla? Respondiò ella con animo varonil, que confessava lo que dezian, y assi si por ello merecia muerte, se la diessen; que ella no la huìria el cuerpo. Esta Santa muger (dize el Padre) estava con nosotros quando prendieron al Padre Fray Pedro Vazquez, porque como era Pasqua, queria comulgar, y nosotros no nos atrevimos a ir a su casa, por ser muger, y por estàr la Ciudad rebuelta, ella movida de su devocion, nos vino a buscar a vn monte, adonde estavamos escondidos en casa de vn Labrador, para confessarse, y comulgar, y entregarnos el Cuerpo del Santo Fray Luis Flores, que ella avia sacado de las manos de los verdugos, que le Martyrizaron. En esta ocasion fue la prision del Padre Fray Pedro, y assi se hallò a ella: y a mi me prendieran tambien con èl, sino que ella se puso a braço partido con los Alguaziles, y los detuvo de suerte, que pude yo acojerme, y otras quatro vezes fuera de esta me he escapado por industria suya de ella, por lo qual la han querido matar, y aora al fin và desterrada con su hija, dexando casa, y hazienda por Dios, y por nosotros. Si Nuestro Señor las llevare al a Manila V. R. las ayude, quanto pudiere en paga alguna de tantas obligaciones, como las tenemos, &c. De Nangasaqui, veinte de Abril de 1624. Fray Domingo Castellet. Sirvase Dios de dàr alguna bonanza, a aquella pobre Iglesia tràs tantas tormentas, que assi la han afligido, y casi anegado.

CAPITVLO XXV.

DEL FRVTO QVE HIZO EN IAPON el Santo Padre Fray Pedro Vazquez, y de su Vida, y Virtudes.

FVE el santo Fr. Pedro Vazquez natural de Berin en el Reyno de Galicia en el Condado de Monterrey, lugar si bien pequeño, y poco conocido, pero yà digno de serlo mucho por tan ilustre hijo, el qual estudiò la Gramatica alli en Monterrey, y veni-

venido despues à Madrid, Corte de nuestros Serenissimos Reyes de España, siendo yà de edad de diez y siete años, tomò el Habito en el insigne Convento de Nuestra Señora de Atocha, à quien acertadissimamente quiso mas servir, que à ninguno de los señores de ella. Viendose con el Habito de la Orden, y en Casa de la Virgen, entregòse todo en sus manos, poniendo en ellas sus ojos, como los de la fiel Esclava andan siempre puestos en las de su señora. Professò a su tiempo, y saliò luego segun el estilo de nuestra Sagrada Religion a estudiar sus Artes, y Theologia a los Conventos Reales de Santa Cruz de Segovia, y Santo Thomas de Avila, adonde dando a sus estudios el tiempo forçoso, dava a la oracion el mas largo que podia, de la qual sacava licion para andar siempre tan compuesto en su exterior, tan medido en sus palabras, tan recogido, y amigo de su Celda, que no gustava de tratar sino con otros tales, y a todos era de grande exemplo. Con esta (que es linda disposicion para cosas mayores) hallò al Padre Fray Pedro muy saçonado la voz de vna jornada de Religiosos, que se hazia a Filipinas, que prometia mucha medra en la perfeccion, y en el aprovechamiento de las almas: haziala yo como Vicario de ella, el año de mil y seiscientos y treze, y no era la primera, que otra avia hecho años antes con buen numero de Religiosos, con los quales llegado allà a la Provincia del Santo Rosario, me obligaron los Prelados de ella, a bolver a España en busca de la misma demanda: y andando en ella segunda vez por los Conventos de la Provincia de España, en el de Santo Thomas el Real de Avila se me ofreciò, para ella el Padre Fray Pedro, y fue de mi admitido con hazimiento de Gracias: hizo su camino hasta Sevilla, y lo mas a pie, y despues en las Indias de vn Mar a otro, que son ciento y cincuenta leguas, y de grandissima aspereza, y descomodidad, especialmente el camino desde Mexico a Acapulco, y en Mares, y tierras por el camino se huvo con tanta composicion, y modestia, como si estuviera en la Clausura de vn Convento muy reformado. Llegado a Filipinas le embiò la obediencia a la Provincia de la Nueva Segovia, adonde avia mas mies, y menos Obreros; tomò luego muy apechos el aprender la lengua, de los naturales de ella, para poder hazer entre ellos Oficios de Ministro del Evangelio, y hizole alli por espacio de seis años glorioſamente, siendo el mismo, y aun mejor, en el hazer, que en el dezir: y assi hizo entre estos grande fruto. Al cabo de ellos llegò alli la nueva de la dichosa muerte, del Santo Martyr Fray Alonso Navarrete en el Reyno de Iapon, que estava de aquella tierra no muy lexos; y causò esta nueva en el pecho de este bendito Padre vna santa emulacion, y deseo de seguirle, y hizo apretadas diligencias con los Prelados, para que le embiassen al Iapon: pero por la falta grã. de que avia de hazer con su ausencia adonde estava, y por la grandissima dificultad, que avia de poder entrar en el Iapon, por las ordenes rigurosissimas de su Emperador, no solo contra los Religiosos, que allà fuessen, sino contra los que los llevassen, le detuvieron la licencia por dos años: en los quales la negociò èl con Dios, a fuerça de ayunos, disciplinas, y oraciones, que en este tiempo hizo mayores, y mas frequentes, y al fin la alcançò, para que disfraçado en habito de seglar, pudiesse ir al Iapon, a ayudar a aquella Christiandad, y a sus hermanos, que trabajavan en ella mucho, por ser yà ellos muy pocos, porque los mas estavan yà presos por la Predicacion del Evangelio, por la qual dieron al fin sus vidas, como se ha dicho arriba. En solos onze dias de navegacion tomò el Navio, en que iba, Puerto en Nangasaqui, que fue, a veinte y dos de Iulio, y dia de la glorioſa Magdalena saliò el Padre en tierra con los demas passajeros, y se anduvo, por la Ciudad, y otras partes por espacio de tres meses, en habito de Español, como vno de ellos, y el dia de las onze mil Virgines fingiendo, que se embarcava para Macan, se escondiò en vn Lugar pequeño, adonde estuvo hasta la Pasqua de flores aprendiendo lengua, la qual sabida, saliò por los Pueblos a valerse de ella enseñando, y animando a aquellos afligidos Christianos, mas no se contentò en aquel tiempo, aunque breve, con solo aprender lengua, que su mayor cuydado fue disponerse para el martyrio, para el qual tuvo casi por cierto le avia Dios llevado alli, y

con

con las nuevas, que cada dia llegavan à sus oìdos, de Martires nuevos, le crecia a èl el deseo de ser vno de ellos. El mismo dia, que èl llegò al Iapon, que fue el dicho a veinte y dos de Iulio de 1621. huvo nueva alli en el Puerto de seis Martires, degollados en Omura, y de alli a tres dias la huvo de otros tres, y de alli a dos meses la huvo de otros doze: con que se dìò grandissima priesa a aprender la lengua, para diziendo, y haziendo seguirlos, quando Dios fuesse servido, y en sabiendola, no perdonava a trabajo, por grande que fuesse, ni le espantava peligro, para dexar de acudir a las necesidades espirituales de sus proximos. A las carceles se iba a confessar a los presos, que lo estavan por la Fè de Iesu Christo, entrãdo assi disfraçado por entre las Guardas, sin miedò de ellas, ni de la muerte: y en aquel tan celebre martirio, que huvo en Nangasaqui por el mes de Agosto de 1622. Fue tanto lo que trabajò, quanto se verà por vn Capitulo de carta, que èl mismo escriviò por entonces al Padre Fray Pedro de Santo Tomas, Vicario Provicial de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, que dize assi: En sabiendo que estava dada la sentencia de muerte para nuestros santos Hermanos, y demas Religiosos, y Iapones por la Fè de Iesu Christo, nos apercevimos los tres de nuestra Sagrada Religiõ, que aviamos quedado libres, para ayudarles con los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunion, por la via que fuesse posible: y la vispera de la Assumpcion de nuestra Señora por la noche, me puse como Alguacil Iapon, con dos catanas en la cinta a su vso, y passando tres puertas, por en medio de ocho Guardas, que estavan en ellas de posta, passè hasta llegar a la carcel: donde sin ser conocido de las Guardas, estuve hasta la media noche confessando a diez y nueve presos, que lo estavan por ser Christianos, y hecho esto me sali por las mismas puertas, y por entre las mismas Guardas, sin ser conocido. El dia siguiente me fui a confessar a vnos Leprosos, que estavan apartados de la Ciudad, como vn tiro de escopeta, confessè a diez que eran, y passando poco mas adelante a confessar a otros tambien leprosos, llegando alli mis dos Compañeros Fray Diego Collado, y Fr. Domingo Castellet, que por otra parte iban haziendo la misma labor, confessamos entre los tres aquella noche ciento, y treinta, hasta que la luz del dia nos obligò a mudar sitio, no nos viessen, y prendiessen los que andavan, como perros de mueстra, en busca nuestra. Y despues de aver referido en la dicha carta el martirio glorioso de los Santos arriba escritos, a cuya gloriosa victoria muy cerca estuvieron èl, y lõs dos sobredichos Padres, añade diziendo: Aunque la persecucion es tanta, y tan rigurosa, y desde que yo llegue a esta tierra mas que nunca; con todo esso, con ser yo el que menos he trabajado, desde Pascua de flores, hasta los vltimos de este mes de Agosto he echo pocas menos de tres mil cõfessiones, y las mas de quatro años, y muchas de a ocho, no por culpa de los penitentes, sino por falta de Confessores. Desde el dia del martirio grande, que fui a confessar a los santos presos me andan buscando con grãde diligencia, porque de los diez y nueve, que confessè, renegaron dos, y vno de ellos se fue a los Iuezes, y les dixo, que vn Fray le Dominico llamado Eochizaymon Pedro (que este nombre avia tomado por andar en habito de Iapon) avia entrado en la carcel, y cõfessado a los que estavan en ella; y assi desde entonces anda este renegado en busca, mia y otros; pero como soy tan malo, y tan indigno de alcançar tan alta corona, aunque no me escondo mas que antes, ni hago menos que hazia, nunca aciertan conmigo, aunque passo por delante de los que me buscan. Esto dize el dicho Padre en su carta; y el Padre Fray Domingo Castellet, q̃ desde España hasta Iapon siempre fue su Compañero, tratando del fruto grande, que el dicho Padre Fray Pedro hazia, dize en vna carta, que escriviò a su Provincial, el Padre Fray Miguel Ruiz a Manila. Aviendo el dichoso Padre estado en esta Ciudad de Nangasaqui mas de vn año sin salir de ella, sino vna vez que la Obediencia le mãdò ir al Reyno de Arima, para que acudiesse a las necessidades de aquellos Christianos; donde estuvo espacio de dos meses, y en ellos confessò mil personas, reconciliando algunos, que avia retrocedidos de la Iglesia; pareciendole, que ya no avia que hazer alli, por no estàr dia, ni hora ocioso,

se bolviò a Nangasaqui, a donde gastò el resto del año, acudiendo de noche, y de dia al bien de las almas, sin reparar en su propia comodidad, a la qual siempre anteponia el bien espiritual de los proximos, y mas de los pobres, a cuyas casas, y causas acudia de mejor gana, que a la de los ricos; porque dezia, que a estos no faltaria quien los consolasse, pero los pobres por su poca possibilidad, quizas no alcançarian, lo que para sus almas avian menester y a estos (le parecia a èl) se los avia guardado Dios, para que èl les acudiesse, como a San Martin el pobre, a quien diò la mitad de su capa, aviendo passado muchos a vista suya, sin socorrerle. Era tanto lo que deseava trabajar, que no podian acabar cõ èl fuesse a casa alguna, si en ella no avia confesiones que hazer, diziendo: que no avia ido a Iapon, sino a trabajar; y que si andando ocupado en beneficio de las almas le prendiessen, no importava nada, pues no seria por rebolroso, ni inquietador. Con esta resolucion no estuvo jamàs dos dias juntos en vna casa, sino solas dos vezes, y essas fueron por estàr apretado del mal de orina, de que èl era afligido, pero aun con esta ocasion passados los dos dias se saliò de aquella posada, en busca de su labor por otras; y assi en vn año solo, que estuvo en Iapon despues de aver aprendido la lengua, confessò el solo siete mil y tantas personas, que aun en tiempo de bonança, y que no anduviera con tantos temores, y recelos de ser descubierto, era numero grande, y que pedia mucha continuacion, como la tenia este santo en sus exercicios de predicar, y cõfessar a todas horas de dia, y de noche, casi sin cessar, ni cansarse. Andando en ellos, llegò la semana Santa del año de 1623. en la qual se entendiò avia de aver en aquella Ciudad grande pesquisa, en busca de Religiosos, y el Compañero de este santo (que los dos solos avian quedado vivos en aquel Reyno de los de nuestra Sagrada Religion, que los demas ya avian corrido su carrera, y alcançado la palma de su martirio) recelandose no le prendiessen, por lo poco que se guardava, le aconsejò, que por algunos dias se saliesse de alli, alegandole para esto, que solos ellos dos eran vivos de la Orden, y que venir otros de ella para conservar lo ganado, era casi imposible, por estàr en aquel Reyno tan cerrada la puerta para su entrada, y que muchas personas sentirian a par de muerte verse sin èl, y creerian las murmuraciones de algunos, que dizen, no miramos sino nuestro bien, que es ser Martires: que si bien el serlo, es la señal de mayor caridad, pero que el dilatarlo por tan buen fin, no era huir de ello, sino dexar a Dios por Dios, como lo deseava San Pablo por algun tiempo: que siguiesse los passos de personas expertas, que en aquellas ocasiones se escondian, por guardar se para otras mejores, y no dexar con su muerte sus obejas sin pastor a beneficio de los lobos. Respondiò el santo a estas, y a otras razones de su Compañero, que antes por ellas era necessario no esconderse, ni salir de alli, sino acudir a las necessidades de los Christianos, que quanto mas perseguidos, avian de ser mayores. En tiempo de paz (dezia) que mucho harè en acudir como los demas? aora es quando se ha de echar de ver, que soy hijo do Santo Domingo, heredero de su espiritu; y que si ay pastores, que de miedo de los lobos se esconden, entonces haze cara, y ladra el Mastin de Santo Domingo; y assi no pienso salir de esta Ciudad, pues antes si me hallàra aora fuera, avia de procurar venirme a ella: demàs, de que quando sucediesse, que me prendiessen, no causaria esta nueva desmayo en los Christianos, sino antes fortaleça, pues me verian suelto, y presso defendiendo la causa de Dios, y que hazemos nosotros, lo que les aconsejamos a ellos; y assi somos discipulos de Christo, que primero tratò de obrar, q̃ de enseñar, y si alguno se escandaliçare de esto, serà sin fundamento, como quando los Fariseos se escandalizaron de la Doctrina de Christo; y assi no debo yo evitar esse escandalo. Fuera de que si el buen Pastor ha de poner su vida por sus obejas, no serà malo, que me prendan: y no estoy cierto, que me han de prender: lo vno, por que mis pecados (que son muchos) estorbaran tan grande bien para mi: lo otro, porque yo no he dè andar sino con mucho recaro, aunque hecho de ver, que si mi hora se llega, de lo mas escondido me sacaràn, y sino en medio de la plaça no me hallaràn. Bien se hechò de ver la verdad de esta sen-

ten-

tencia,pues aquella semana Santa, que tan diligentes andavan los Gentiles en busca de Religiosos no pudieron dar con el siervo de Dios estando en la Ciudad,y dieron despues con èl muy acaso,sin ir de proposito a buscarle, en lo escondido de vn monte, entre cañaverales,y espesuras.Fue pues el caso, que el segundo dia de la Pascua immediata de Resurreccion, queriendose el Padre Fray Pedro partir para el Reyno de Arima, a confessar a los Christianos de èl, a los quales avia dado su palabra iria allà para esso;fue primero a verse con su Compañero,que estava en vna casa retirada de la Ciudad, metida en vn monte a donde estava esperando le traxessen el Cuerpo de el Santo martir Fray Luys Flores, como lo tenia tratado, y se dixo en el Capitulo antecedente, por parecerle estaria alli mas escondido; y assi mas seguro. El concierto avia sido, que la persona que le tenia en su casa,que era vna santa muger,el martes de aquella Pascua lo llevasse a aquella casa, que estava en el monte al cantar de los gallos en vna barquilla por mar:hizolo assi llevando consigo vna Esclavilla sola, y cinco personas de remo,Criados suyos,y llegò al puesto el dia, y hora señalada, y entrò con todo el secreto de el mundo: recibieron los dos Compañeros el santo cuerpo,si bien a solas,pero no a secas,sino con grande abundancia de lagrimas, y ternura de coraçon, y mandò el santo Fr. Pedro a los Moços,que avian venido bogando, se bolviessen a la Ciudad,con achaque de que le buscassen posada para el dia siguiente, no con intencion de ir allà, sino por despedirlos;porque con quanto menos testigos diessen sepultura al santo cuerpo, quedaria èl mas seguro,y escondido Quedaron pues solos el dueño de la Casa, y vn moçuelo, la buena muger, y su Esclabilla, que esperavan en retorno de aquel su servicio bolver confessadas, y comulgadas, y los dos Padres, los quales entendieron luego en dar sepultura al cuerpo del santo martir,y hermano suyo,no qual se le debia,pues era humilde, y pobre; pero qual ellos podian; y no tardò en ser reconocido el santo, pues aun antes de acabar sus Compañeros de hazerle el Oficio de la sepultura al vno de ellos;esto es al santo Fr. Pedro, le grangeo con Dios otra corona de martir, como la suya,por èl tan deseada,lo qual sucediò,como se verà en el Capitulo,que se sigue.

CAPITVLO XXVI.

EN QVE SE DECLARA MAS POR menudo la prision del santo Fr.Pedro Bazquez, el tiempo que durò, los trabajos que en ella passò, y al fin su glorioso martirio en compañia de otros quatro Martires.

QVeriendo dar sepultura San Antonio Abad al cuerpo de San Pablo primer Hermitaño (cuya alma avia visto subir al Cielo entre Coros de Angeles,y Santos bienaventurados)dos Leones por mandado de Dios le sirvieron para hazerle el hoyo para ella con sus vñas,y otros dos tan fieros, como ellos llegaron a esta Casa al tiempo que se hazia en ella el Oficio dicho de la sepultura de el santo Martir Fr. Luys Flores;y no solo le impidieron, pero prendieron a vno de los que le hazian, y prendieran al otro sino se les escapara. Sucediò pues, que estando cabando el Padre Fray Domingo Castellet,para enterrar aquellas santas reliquias,y el Padre Fr.Pedro,hablãdo con èl algo alto,llegaron dos Alguaciles infieles, a cortar vnas cañas por mandado de la justicia para cierto menester por alli cerca de aquella Casa,por averlas alli muy buenas,gruesas,y grandes; oyò vno dellos hablar al Padre Fr.Pedro con otro,y no seria en la lengua de la tierra, sino la suya Española,y por vn agujero, que hizo en la pared,que era de paja, metiò la cabeça, y viò lo que passava, y siendo visto de los de adẽtro se retirò,y fue a llamar a su cõpañero. Alborotose la casa, porq los vierõ luego venir ambos a ella, con dos arcabuces al hõbro, los Religiosos se salieron fuera,y el P.F.Domingo se matiò al mõte adentro,y se les escapò; pero al Padre Fr.Pedro,queriendole seguir, se le asiò el vestido a las cañas,demanera,que no se pudo desembaraçar de entre ellas, por mas, que hizo. Viendole pues vno de los Alguaciles assi enzarzado, quiso ir aprenderle, mas la santa muger que avia trahido la reliquia, que era vna santa vieja, llamada Ynes Correa,

de

(de quien ya se ha hecho memoria, y se le debe muy honrosa en la Iglesia,como a persona,q̃ no vna sino mil vezes puso su vida a manifiesto peligro del martirio, por el Señor,por su Fè, y por hospedar continuamẽte a sus Predicadores,como quien desseava entrañablemente morir por esta causa, y no sola,sino con sus hijos, y nietos, que no eran pocos,todos los quales fueron por ello desterrados)esta muger pues varonil se assio de el Alguacil,y le detuvo por vn rato, hasta que el otro poniendola el arcabuz a los pechos, la obligo, a que le soltasse: y llegando ambos al Padre le prendieron, y metieron dentro de la misma casa. La buena muger les rogò apretadamente soltassen a su buen Padre, pues estavan alli solos, y nadie los avia visto,y ellos no avian venido de proposito en busca de Religiosos, y que les daria la plata, que quisiessen, y se los agradeceria grandissimamente. Ya ellos se iban ablandando para hazerlo assi, que al fin dadivas quebrantan peñas, pero el santo Religioso la afeò lo que dezia,diziendola no estorvase los caminos a Dios; ni a èl le quitasse de las manos la corona, q̃ por las de aquellos Ministros esperava,se embravecierõ ellos,y cortãdo las lias de vn cajon q̃ alli avia (q̃ era en el que estava la Santa reliquia) le ataron con ellas fuertemente, y se fueron muy contentos con la presa a la Ciudad, olvidados de las cañas que avian ido a buscar,esperando muy buẽ galardon por el lance,que avian hecho, en cuya busca andavan muchos con grande solicitud. La manera de su prision escrivió despues el mismo santo presso a su Compañaro,que como dicho es, por saber mejor los passos del monte se escapò, y dizela por estas palabras.Hermano mio lugo que V.R.se saliò al monte, me sali yo tambien, pero detuvome Dios nuestro Señor, que queria pagasse mis grandes pecados, y flexedad,con que he acudido a las necesidades de estos pobres Christianos,enredeme en vn zarzal,como pajaro,sin poderme desasir en espacio de vna Ave Maria, y acudieron sobre mi dos Falcones, y me echaron mano, atandome vna soga al cuello fuertemente, y haziendo dos nudos en los dos cabos,que colgavan de ella, me ataron ambas manos, y braços por los molledos con tanta crueldad,que la sangre toda acudiò a las muñecas y manos, causandome grandissimo dolor,y atarõme assi a vn poste,y quisieron ir abuscar otro pajaro, però certificandoles yo, que no lo hallarian, lo dexaron,cogieron mi ropa, y las dos cañas,que yo trahia (porque andava en habito de Iapon) y haziendo al dueño de la casa,que lo cargasse a cuestas,me llevaron assi a la Ciudad por tierra, porque no tenian embarcacion,yendo ellos con grande triũpho,y goço, y yo con mayor; porque me considerava como hijo prodigo, a quien Dios avia recibido en su Casa, y gracia, y vestido de la estola hermosa,que a mi cuello llevava. Assi entrè en Nangasaqui por la calle de San Iuan, que le recibi yo muy bueno y alegre, porque lo iba mas que Mardocheo quando el Rey Assuero le mandò ruar con pompa por su Corte, y no faltò Pregonero, que de esso sirvieron los suspiros,y gemidos de los Christianos,que rõpian el ayre,y a mi el coraçon,llevaronme a la Audiencia,y pusieronme en la Sala de los condenados a muerte, ataronme a vna columna, saliò el Governador, agradeciò mucho a los Alguaciles mi prision, y ellos encareciendo(como dizen) la cura, le contaron como avia sido,alabando su destreza. Preguntòme mi nombre, y el de mi Religion: respondile que me llamava Pedro, y que era Frayle Dominico, mandòme meter en otro aposento mas adentro,a donde tendieron vna estera,para que me sentasse al pie de vna columna,a la qual me ataron fuertemente; y como la sangre que avia acudido a las muñecas,se avia resfriado doliame muchissimo, y assi pedi al que me atava a la columna, aflojasse vn poco los cordeles,con que estavan atadas las manos, oyòlo vn Iapon llamado Yasimon, y dixo, que me las soltassen, y assi se hizo luego. Teniendo ya sueltas las manos pedi el breviario,y me puse a rezar sexta,nona,visperas,y completas con tanto sossiego, como si estuviera en nuestra Señora de Atocha en Madrid. Iuntòse alli multitud de gente, y a buelras de ella vna piadosa muger me ofreciò vino,y agua,y frutillas de la tierra, recibi la agua con hazimiento de gracias,y me refresque con ella. Vino alli el Governador con multitud de Ministros,a tomar-

me

me la confeſsion. Preguntòme otra vez por mi nombre, ſobrenombre, Religion, edad, el tiempo, que avia eſtava en Iapon, y las caſas à donde avia eſtado. Reſpondi à los tres primeros Articulos como antes, al de la edad, que tenia treinta y tres años, en lo qual repararon algunos Chriſtianos encubiertos, que alli eſtavan diziendo que tenia la miſma edad, que Chriſto Nueſtro Señor, à los dos vltimos no quiſe reſponder, por no hazer mal, à quié me avia trahido alli à Iapon, ni à los que en èl me avian albergado en ſus caſas, por lo qual ſe indignaron grandemente contra mi, y me quitaron el Breviario. Hizieron tambien ſus preguntas al caſero, que avian cogido conmigo, y aviendo reſpondido à ellas, ſe acabò la Audiencia por aquel dia. Nos ſacarõ luego à los dos por la puerta principal de la caſa atados fuertemente con grande algazara, y grita de ſayones, llevandola delantera los que nos avian prendido. Eſtavan las calles haſta la Carcel llenas de gente, y entre ella muchos Chriſtianos, que en viẽdome levantaron los gritos al Cielo, de manera que vencian à los de los ſayones, y ſi alguno de ellos ſe me açercava, le davan eſtos de palos; y à mi, ſi les hablava alguna palabra, me davan empellones. Para meterme en la Carcel, echaron fuera de ella à vn Ladron, para que yo ocupaſſe ſu lugar, que me diò grandiſsimo conſuelo: Porque ſe me repreſentò lo que pasò en la muerte de Chriſto Nueſtro Señor, que por darſela à èl, y de Cruz, pidieron los Iudios, y alçaron libertad para Barrabas, que por tantos titulos la tenia merecida: mirarõme los Sayones todo de arriba abajo, por dentro, y fuera, ſi traia alguna Reliquia, ò Imagen, para quitarmela, y quiſo Dios, que vn poco de *Lignũ Crucis* que tenia en forma de Cruz, no dieſſen con èl, con tenerle colgado al cuello, à donde no ſe les podia encubrir, dexòmelo el Señor por prenda de ſu Cruz, para ſufrir con mas paciẽcia la, q̃ me embiava con ella, y eſperar con buen animo el fin, que ſin duda ſerà bueno, pues lo ha ſido tanto el principio. Haſta aqui ſon palabras de eſte ſanto preſo, por las quales ſe vè renovado en èl el eſpiritu de los ſantos martyres antiguos, que tenian à mucha dicha el ſerlo por Chriſto. Cincuẽta y nueve dias eſtuvo el ſiervo de Dios en la Carcel publica de Nangaſaqui, como vno de los facinoroſos, que eſtavan en ella, al fin de los quales vino vn Correo de la Corte, q̃ ſe avia deſpachado à ella con la nueva de ſu priſion, con orden que lo llevaſſen à la Carcel de el Reyno de Omura, à donde eſtava preſo por la miſma cauſa el ſanto Fr. Luys Sotelo, Religioſo de el Serafico Padre San Franciſco, Miniſtro antiguo, y grande de el Evangelio, en aquella Igleſia de el Iapon, y hizoſe aſsi luego. Fue tanto el goço de ambos de verſe jũtos preſos por Dios, que no trocaran ſu ſuerte por otra alguna de la tierra, abraçaronſe tiernamẽte, como los Santos Patriarcas (cuyos hijos eran) quando ſe encontraron en Roma, y ſe conocieron: y fuera de eſte grande conſuelo, que alli recibiò el ſanto Fray Pedro con tan buena compañia, le deparò Dios otro no pequeño para la apretura, y deſamparo de aquella Carcel, y fue que las miſmas guardas, con ſer muy crueles, le buſcaron vna niña de ſiete años, que acudieſſe à darle agua, quando la pidieſſe, la qual mas parecia Angel del Cielo, que niña de la tierra, porque con eſtraña prudencia, y grãde diſſimulacion entrava, y ſalia por entre las guardas, y cõ achaque de darle agua le llebava algunos regalillos, tomava ſus cartas, y le bolvia reſpueſtas de ellas, y hãzia otras coſas, que al ſanto preſo le eran de grande alivio. Sucediò vna vez q̃ avien doſe ido las guardas à comer, y dexado la Carcel ſola, llegò à ella vn pobre medio deſnudo à pedir limoſna, no tenia el ſiervo de Dios que darle, pero imitando à Santa Catalina de Sena, Religioſa nueſtra, en otro caſo ſemejante, ſe quitò vno de los veſtidos de Iapon que traia, y ſe le diò: ſepieronlo algunos Chriſtianos, y acudieron, à comprarſelo al pobre, ſubiendo el precio dèl tan à porfia, para tenerlo por Reliquia, que ſe enfadaron los Gentiles que lo vian, y ſe le quitaron por fuerça al pobre, y le guardarõ para quemarle con el ſanto, quãdo le quemaſſen: eſto fue antes de llevarle à Omura, en la Carcel de Nangaſaqui, à donde parece le quiſo Dios pagar eſte ſervicio, porque aviendo eſtado alli muchos dias en Habito de japon, ſin permitir los Infieles, que ſe viſtieſſe otro, el dia Santo

de Corpus Christi, que fue à quinze de Iunio le deparò el Señor traza, como se vistiesse el suyo de Frayle, que avia tenido guardado, y se abriesse la corona; cumpliẽdose aquel dia justamente dos años que se le avia quitado, y vestidose el de Seglar, para poder passar al Iapon, con que recibiò el santo grandissimo consuelo, si bien à los Christianos, quando le sacaron de aquella Carcel, para llevarle à la de Omura, se les doblò el dolor, viendole con sus Habitos, y llegavan à besarselos (aunque à costa de muchos palos, que les davan los sayones) y le pedian su bendicion, llamandole à voces por su nombre proprio. Llegò à èl entre los demas à esto su compañero antiguo; el Padre Fr. Domingo Castellet disfraçado, al qual conociendole el santo le pidiò sus oraciones, y encargo mucho aquella Christiandad, assegurandole que aunque quedava solo, presto le embiaria Dios compañeros de la orden, y assi fue, como se ha visto en los Capitulos antes de este. Siguiò al santo desde la Ciudad, hasta èl lugar de la embarcacion infinidad de gente, sin que la distancia del camino, que era de tres leguas, ni el calor del sol, que era grande, ni los palos, y porraços de los sayones, q̃ eran muchos, fuessen parte para hazerlos bolver à sus casas. Al punto del embarcarse, se le acercaron muchos hombres, y mugeres, à pessar de los sayones, à besarle las manos, los pies, ò el Habito, cada vno como podia, y embarcado, le siguieron por el agua mojandose, dando gritos, y alaridos, hasta que perdieron pie, y se les encubriò la embarcacion, en que iba, montando vna punta de tierra, con que se les doblò el dolor, y el llanto, considerando que yà no le avian de ver mas, como à los discipulos de San Pablo, quando les dixo, que no verian yà mas su rostro. Aunque mudaron al santo de vna Carcel à otra, no le mejoraron; porque la de Omura era tal, que era mas morir, que vivir, el estar en ella, porque era vn jaulon hecho de vnos palos gruesos, distantes vno de otro quatro dedos, y enfrente del muy cerca avia vna pared mas alta q̃ èl, y por el vacio, que avia entre esta, y èl, le entrava alguna luz como por encañado: tenia por dentro siete palmos de ancho, y otros tantos de alto, y onze de largo, demanera que à cinco santos presos, que alli jũtaron, les cabia à cada vno à dos palmos de largo, y poco mas de vno de ancho, que tales Carceles avian dado en hazer para los Ministros del Evangelio, q̃ les sirviessen de martyrio prolongado, pues en tanta estrechura no avian de salir fuera à sus necessidades forçosas, ni se les permitia que mudassen ropa, en que ponian las guardas grandissimo rigor, demanera que la Tunica, y Habito, con que entrò alli este santo, no se mudò ni lavò en catorze meses, y diez dias, que alli estuvo, con lo qual el puesto, y los cuerpos herbiã en sabandijas, que no les dexavan sosegar de dia ni de noche. Fuera de esto, ni para los rigores del Invierno (que en Iapon son grandes) se les dava reparo alguno, ni para los calores del Verano alivio: pues la comida, y bebida era tan poca, que para pajaros metidos en jaula, no fuera mucha, porque era vna sola escudilla de arroz negro, con vnas pocas ojas de rabanos cocidas en agua, y sal, y algun dia se les añadia media sardina salada, medio cruda, y agua muy poca, y aunque estuviessen enfermos (como era fuerza de tal trato) no se les hàzia mejor. A no haverlo escrito assi el siervo de Dios, fuera increible, y temiera qualquiera hombre discreto de ponerlo en Historia: pues de mas de lo dicho, no les consentian las guardas tener luz de noche, ni que hombre alguno se les acercasse à la Carcel: por lo qual, y porque estava ella à vista del Palacio del Rey, que nadie podia entrar allà, ni salir sin ser visto, ningun Christiano se atrebiò jamàs, ni aun à ir à verlos, quanto mas à llevarles algun regalo, rigor estraño, y nunca vsado en aquella tierra. Con tantos trabajos enfermò el santo Fr. Pedro dos vezes, y ambas de muerte: la primera viendole sus santos compañeros, tan malo embiaron à suplicar al Rey se apiadasse dèl, y mandasse a algun Medico, que le curasse; pero èl les respondiò, que no queria, que passasse como pudiesse. Acudiò Dios, como suele a los mayores aprietos, y diò salud a su siervo sin Medico, medicinas, ni regalos, para que la perdiesse despues con la vida por su amor, que era para lo que el enfermo desseava salud, y vida. La segunda vez llegò tan al cabo, que las mismas Guardas temiendo no

se

se murieſſe en la carcel, fueron al Governador Gonrrocu (que entonces se hallava alli) y le dieron cuenta de ello, y èl mandò que luego al punto los sacaſſen a todos, a quemar vivos. Oyeron ellos la sentencia con grandiſsimo goço de sus almas, y el santo Fr. Pedro, que estava para dar ya la suya a Dios, con tal nueva cobrò aliento, y con no poderse tener en pie, sino que parecia vivir de milagro, y que a sus ruegos le entretenia Dios la vida, para poderla dar por èl, como lo escriviò el santo Fr. Luys Sotelo, se fue por su pie al quemadero sin ayuda de nadie, con estàr vna legua de la carcel, a donde avian quemado antes al Padre Fr. Thomas de Zumarraga, y a sus Cõpañeros, como se dixo arriba, llamavase el lugar Socabata. Mandò el Governador so graves penas, que nadie se hallaſſe al martirio, mas de los Miniſtros de justicia, y gente de guardia; pero entre esta avia algunos Christianos disimulados, que testificaron despues lo sucedido. Sacaron pues de la carcel al siervo de Dios, y a quatro Compañeros, que estavan con èl en ella, el Padre Miguel Caraballo de la Compañia de Iesus, el Padre Fr. Luys Sotelo de la Orden de S. Francisco, y otro Fr. Luys Iap de nacion, y otro Hermano Luys, ambos de la dicha Orden. Y llegados al quemadero, que estava ya dispuesto, los Iuezes, que fueron acõpañando a los santos, les bolvieron a preguntar a cada vno por si de que Orden eran, y quando avian venido a Iapõ, y en q̃ Navio; ellos callando lo que no hazia al caso, respondieron a lo demas, añadiendo, que se desengañaſſe, que no avia camino de salvacion, sino era mediante el Baptismo para los Infieles, y el de la penitencia para los renegados; ellos enojados de la respuesta, mandaron a los Verdugos, que atasſen a los santos a sus palos, y les pegaſſen fuego, començò vno de ellos, en hacimiento de gracias a entonar la Letania, y respõdiẽdo los demàs se fueron cada vno a su palo, y puestos de rodillas los besaron, atoronlos a ellos los Sayones, pegaron fuego a la leña, que estava apartada de los santos tres braças, començòse a levantar la llama, y los santos a levantar la voz, predicando a Iesu Christo a los que alli estavan, hasta que la perdieron, y las vidas, muriendo en el officio, que glorioſamente avian hecho, viviendo. El primero que murió fue el Hermano Fr. Luys, que quemandosele la soga con que estava atado, se fue por entre las llamas a poner de rodillas delante de su Padre Fr. Luys Sotelo, como pidiendole su bendicion, y bolviendose luego por ellas a su palo, puesto al pie del de rodillas, diò su alma a Dios, y luego le siguieron los demàs. Fue el martirio de estos santos a veinte y cinco de Agosto, Domingo a medio dia, que lo era de San Luys Rey de Francia, año 1624. Mandaron luego los Iuezes traher las pobres alajas, que tenian los santos en la carcel, y arrojarlas en el fuego, y quemar con ellas segũda vez los cuerpos; y hecho todo cenizas, echarlas al mar, mãdando hazer esto a gẽte desnuda en carnes, para que no pudiesſen venir algunas reliquias de ellos a manos de los Christianos; con todo esſo por la buena diligencia del Padre Fr. Domingo Castellet, goza oy aquella Christiandad de algunas reliquias de sus sãros cuerpos, aunq̃ en menudos pedaços, y medio quemados; y de vna columna entera y dos pedaços de otras dos, y lo tienen en mucha reverencia con cierta confiança, que han de ser estos glorioſos santos sus Patrones en el Cielo, y que han de alcançar de Dios alguna bonança para aquella pobre Igleſia tan afligida, con tan grande, y tan larga tempestad.

CAPITVLO XXVII.

DE LA ELECCION DE PROVINcial en la persona del Padre Fr. Bartolome Martinez, y muertes de algunos Religiosos.

EN diez y nueve de Abril de 1625. Viſpera de la glorioſa Virgen Santa Ynes de Monte Policiano se juntaron los Padres vocales, a elegir Provincial, por aver acabado su Oficio el Padre Fr. Miguel Ruiz: y en el primer escrutinio se dividieron los votos en casi partes iguales, causandoles la abundancia de Religiosos dignos de tal puesto dificultad, en el que avia de escoger, mas no durò ella mucho; porque luego al segundo escrutinio dexados los que antes

avian

avian tenido los mas votos, se conformaron todos, y eligieron al Padre Fr. Bartolome Martinez, Vicario, que era del Parian de los Chinos, y singular Ministro suyo, a quien todos los Religiosos, y Seculares reconocian por digno de este, y de otros mayores oficios, por su mucha virtud, letras, prudencia, y religion: pero ninguno avia hablado, ni aun imaginado tal eleccion, porque à la verdad avia otros muy beneméritos, y mucho mas antiguos que èl; pero el Señor, que no mira estas cosas exteriores solas, sino los coraçones, y las almas, puso los ojos en este Padre como en otro David, para que puesto en govierno hiziesse cosas grandes, y hizo q̃ todos, como comovidos con superior espiritu le eligiessen cõ mucha voluntad, y general aplauso dentro, y fuera de la Religion, reconociendo todos la mano del Señor en eleccion tan acertada, y tan lexos de los pensamientos de todos, y en particular la celebrò mucho el Arçobispo desta Ciudad, que conocia bien las grandes virtudes de la persona eligida, y embiò à dar muy particulares parabienes à la Provincia. Era el padre Fr. Bartolome hijo del insigne Convento de San Estevan de Salamanca, gran Theologo, de superior virtud, religion, y penitencia, hecho à sufrir muy extraordinarios trabajos, no solo tomados voluntariamente, q̃ aunq̃ estos fueron muchos, como despues veremos, eran mas faciles de llevar, como voluntarios, mas era menester disponerse, y labrarse para lo mucho que el Señor queria obrar en èl, y assi diò licencia al demonio, para que le atormentasse, y con tanto rigor, que siendo muy de poca edad, al primer año desta bateria encaneciò, y perdiò las fuerças, y sin otra enfermedad se moria. Estava toda via en la Casa de Novicios de Salamanca, y manifestava sus trabajos à solo su Confessor, y Maestro de espiritu, que era el santo Fr. Diego de Alderete, el qual, como muy experimentado en estos exercicios, le consolava, y animava, pero mandavale, que no tratasse este caso con persona ninguna, documento que èl guardò tanto, que nunca se pudo saber mas desta generalidad, aviendo muchas cosas muy particulares, que si se supieran, fueran de mucha edificacion, pero mirando mas por su humildad, y la guarda de lo que se le avia mandado callar, nunca las descubriò, ni las supo otra persona; vianle desfaecido, sin fuerças, y sin salud, y llevado à la enfermeria confirmavan los Medicos lo que todos vian de su mucha necessidad, mas nunca podian alcançar la causa, porq̃ estava fuera de los limites de su ciencia, y todo esto, y mucho mas, que el añadiò despues fue necessario, y le ayudò mucho, para poder llevar los muchos trabajos, que en su tiempo huvo, que le atravesaron biẽ el coraçon. Llevò Nuestro Señor por trabajos al Padre Fr. Bartolome toda su vida, y en ellos la acavò, como se dirà à su tiempo, quando lleguemos al año del Señor de 1629. donde se tratarà de proposito de sus virtudes, y abstinencias. En el tiempo de su Provincialato tuvo la Provincia algunas muertes de Religiosos de muchas prendas, y levantamientos de Pueblos, que ambas cosas se sintiò mucho, en parte donde los Religiosos son tan pocos, que vno que falte es notable falta, y donde todo el cuydado es convertir almas, y vna que se pierda, es de gran dolor. A los trabajos, que tuvo, juntò Nuestro Señor algunos consuelos con martyrios, que hijos de la provincia padecieron, y con la estension del Santo Evangelio en la Isla Hermosa.

Entre los Religiosos, que de la Provincia de la Nueva Segovia, vinieron al Capitulo intermedio passado, fue vno el Padre Fr. Francisco de Cabrera, Vicario de San Miguel de Nasiping, natural de Caçmona, hijo de Habito del Convento de S. Lucar, de donde le embioron à tener el Noviciado à Santo Domingo de Xerez. Aviaq los Padres Capitulares puesto los ojos en èl, para hazerle Difinidor; pero apretòle desuerte vna indisposicion que tenia, que no se pudo levantar de la cama. Fue Religioso muy exemplar, muy desseoso del bien de los Indios, muy cuydadoso Ministro, devoto, humilde, pio, afable, observante de las Constituciones, y diligente executor de los mandatos del superior: atormentavanle escrupulos, y desuerte se rendia à la voluntad agena, que el menor subdito suyo (quando era Prelado) que le dixesse, que no se embaraçasse en ellos, lo obedecia; anduve muy quebrado de salud,

y por no hazer quiebra en su Instituto, no dexava la asistencia ordinaria del Coro de dia, ni de noche, ni queria vsar de la licencia, que para comer carne le davan sus enfermedades, era muy penitente; y para merecer mas en las disciplinas, tenia vn Indio enseñado, y quando los Compañeros estavan recogidos, le llamava, y de su mano recibia los açotes, y executava el Indio con gran rigor, y muy amenudo; y de suerte le tenia encomendado el secreto, que le guardò el Indio todo el tiempo de la vida de el Religioso; y despues de muerto, quando la nueva llegò a la nueva Segovia, lo descubriò derramando lagrimas; con que diò mayor credito a su testimonio. Recibiò cõ mucha devocion el Padre los Santos Sacramẽtos en el Cõvento de Manila, y en èl diò su alma a su amado Criador, con no pequeño sentimiento de toda la Provincia; y este Capitulo de este año de el Señor de 1625. haziendo memoria de los difuntos, la hizo del Padre Fr. Francisco de Cabrera, por estas palabras. En el Convento de Santo Domingo de Manila falleciò Fr. Francisco de Cabrera, Sacerdote, y Padre antiguo, excelente en compassion de los afligidos, amable por su humildad, y tan candido, que nunca hechò a mala parte obra ninguna de sus proximos. En el mismo Capitulo Provincial se haze honorifica memoria del Padre Fr. Pedro Belazquez por estas palabras vueltas de latiñ en romance. En la Provincia de Pengatinan falleciò el Reverendo Padre Fr. Pedro Belazquez Sacerdote, y Padre antiguo, Vicario del Convento de Manavag, q̃ fue siempre insigne en el espiritu de Pobreça, claro con el resplandor de la observancia regular, y modestia religiosa, incansable, y pacientissimo en sus trabajos. Timbres, que en qualquiera parte fueran de grande estima; y mucho mas donde los Religiosos todos son comunmente pobrissimos, y exactissimos en la observancia regular, de notable exemplo por su modestia, y continuos trabajadores en el grande ministerio de almas, que tienen a su cargo; merecer pues particulares alabanzas en estas materias, entre tales Compañeros, realça mucho los merecimientos del Padre Fr. Pedro; y todo lo mereciò su gran virtud, y vida mas que humana. Era el Padre Fr. Pedro natural de Marchena en Andalucia, tomò el habito de la orden en el insigne Convento de San Pablo de Sevilla, donde aviendo aprendido mucho en Religion, y las primeras sciencias, le nombrarõ por Colegial de Almagro, alli se hizo aventajado Theologo, y cobrò mucha opinion de Santo, y con estas mejoras bolviò a su Cõvento de Sevilla, procurando siempre aventajarse en la virtud, como quien avia gustado su dulçura, y quedava deseoso de su puro, y provechoso regalo; de alli saliò para esta Provincia el año de 1613. y todos los que con el venian, que eran treinta y dos Religiosos, le miravan, y respetavan como a Santo; era muy dado a la oracion, muy penitente, grande ayunador, y mortificador de su cuerpo; para lo qual dormia siempre vestido. Puesto entre los Indios adelantò mucho estos sus Santos exercicios, edificandolos mas con obras, que con palabras, porque era muy callado; y por maravilla se hallava en platicas, ò conversaciones, aunque fuessen licitas, y permitidas en la Religion, y vsadas de los demas compañeros Religiosos; y en tiẽpos menos a proposito para el trabajo del ministerio; y assi mas acomodados para descansando cobrar fuerças, para bolver con mas vigor a trabajar. Parece que adivinava el Padre Fr. Pedro, que el periodo de sus dias era breve, y queria lo aprovechar todo; y assi no admitia interpolacion en sus exercicios santos, ni queria alivios de la tierra, el que los esperava por entero en el Cielo, a donde se fue a descansar; dexando a todos sus Compañeros muy consolados, y seguros de su dichosa suerte, aunque con la pena que siempre causa perder vn Compañero santo, y mas donde tanto ay a que acudir, y tan pocos Obreros.

A los 15. de Mayo de 1624. Miercoles a las dos de la tarde, vispera de la Ascension tocando a la solemnidad de las visperas muriò el Padre Fr. Tomas Vilar, para irlas a tener en el Cielo. Fue el Padre Fr. Tomas de Castellon de la Plana en el Reyno de Valencia, alli tomò el Habito, y saliendo buen Estudiante le embiaron al Colegio, que la Orden tiene en Origuela, señalòse en los Estudios; y por ello le hizieron Lector de Artes de aquel Colegio, donde leyendo actualmente la Logica le cogiò voz

de la Conversion de los Indios de Filipinas, y dexandolo todo, se vino con los Religiosos, que el año 1601 juntò Don Fr. Diego de Soria, y llegò el año siguiente a Manila, desde donde le embiò la Obediencia a la Provincia de la Nueva Segovia, fue vigilantissimo Ministro, muy dado a la oracion, y penitencias, muy observante de las Cõstituciones, y muy zeloso aun de las particulares de la Provincia, con su presencia componia qualquera falta por pequeña que fuesse, y bastava saberse, que Fr. Tomas estava en casa, para que todos los que alli assistian procurassen que no la huviesse: el ser tan mirado en todo le hizo parecer riguroso; siendo Vicario Provincial en la nueva Segovia; de aquella Provincia le sacò la obediencia, para traherle al Colegio de Santo Tomas de Manila por Retor, para que con su vida enseñasse virtud a las nuevas plantas que alli se crian, y con su ciencia, letras a los que alli estudian, que para ello faltando vn Letor de Teologia en vna ocasion substituyò por èl leyendo: los trabajos, y penitencias dieron con el Padre Fr. Tomas en la sepultura, recibidos cõ mucha devocion los Santos Sacramentos, y fue su muerte muy sentida de los Religiosos, que perdian tal hermano, de los Colegiales a quien les faltava tal Maestro de virtud, y de los seculares, que conocieron su mucha religion. Hizo dèl memoria el Capitulo del año de 1625. diziendo: in Cõventu Sancti Dominici Patris N. de Manila obijt R. P. F. Tomas Vilar Sacerdos, & Pater antiquus, & Rector Collegij, vere pius, & devotus, maximè indiarum salutem, puerorumque sui Collegij profectum sitiens, in illorumque commoditates, tàm in temporalibus, quàm in spiritualibus totum se dedit. Que en Castellano dizen.

En el Convento de nuestro Padre Santo Domingo de Manila, falleciò el Reverendo Padre Fr. Tomas Vilar Sacerdote, y Padre antiguo, y Retor del Colegio, verdaderamente pio, y devoto, sedientissimo de la salud espiritual de los Indios, y de la mejora de sus Colegiales en lo temporal, y espiritual, a lo qual del todo se avia dado.

Por el Noviembre siguiente (como testifican los Padres Fr. Miguel de S. Iacinto, persona, que fue dos vezes Provincial, y Fr. Diego de Toro, que era Vicario de San Iacinto de Camalaniogan en la nueva Segovia) sucediò vn caso maravilloso en el Pueblo de Apari, Puerto de aquella Provincia, visita de Camalaniogan, donde se prendiò fuego a la vna del dia, y concluyendose todo el Pueblo en calle, y media de casas q̃ todas ellas son de cañas, y yerva, prendiò el fuego en la primera, y la viraçon del viẽto de la mar (q̃ por aquel tiempo reyna alli) soplava con fuerça, y viniendo de bazia dõde el fuego començò, iba llevandose las casas sin resistencia alguna, estavan los dichos Padres alli, y el Vicario sacando en las manos la Imagen pequeña de nuestra Señora del Rosario, que sale en las Processiones, hizo vn voto, y se puso contra el fuego, y viẽto, y luego (caso maravilloso) el viento calmò, el fuego se apagò, y las casas se libraron, quedando espantados del sucesso los Indios de el Pueblo. Quiso nuestro Señor mostrar, que avia sido obra de su Madre Santissima aquella; y assi quando el fuego estava apagado, bolviò a soplar la viraçon, y durò, como suele por aquel tiempo, hasta las ocho de la noche, tratòse de cõprobar el caso por el Ordinario, y con la mudança que despues huvo de los Religiosos, se quedò assi, pero siempre en la memoria de los vezinos de Apari muy affemado por obra milagrosa del Señor.

CAPITVLO XXVIII.

DEL PADRE FRAY IVAN DE Rueda, y de los Angeles, que muriò Martir.

FVe el Padre Fray Iuan de Rueda de las Montañas de Burgos, y avia tomado el Habito en San Pablo de Valladolid, de donde saliò el año de 1603. en la segunda barcada de Religiosos, que para Filipinas juntò Don Fr. Diego de Soria, y llegò a ellas el año siguiente, y el mismo año le embiò la Obediencia al Reyno de Iapon, donde poco avia que la Orden tenia Religiosos, y Iglesias; llamòse Fr. Iuan de los Angeles, y pudo dezir Iapon, que si el Sacerdote es Angel, en Fr. Iuan tenia Angeles en el nombre, y en las obras, porque fue diligente Ministro, y de los que sin contro-

ver-

versia alguna, trabajaron mas entre todos los Religiosos, que en aquel populoso Reyno huvo antes, y despues de la cruda persecucion, que hasta aora dura. Quando desterraron a los Sacerdotes fue el Padre Fr. Iuan vno de los que se quedaron ocultos para ayudar, y fortificar a aquellos Christianos, y el año del Señor de 1619. por la necessidad que de ministros avia, vino por ellos a Manila, vestido de Iapõ con dos catanas a su vsança en la cinta, para mas disfraçado llevar socorro a tan necessitada Christiandad. En Manila estava, y todo su pensamiento tenia en Iapon, como quien tanto sabia lo mucho que hallà se hazia, y avia gozado de muchos consuelos, que para alivio de sus cansancios le avia dado nuestro Señor en aquel Reyno.

Predicando por el Reyno de Figen queriendo passar vn rio por vna puente, vió debajo della vn bulto, y pareciendole persona, hizo que la sacassen de vn cenegal en que estava, y era vna vieja infiel de hasta sesenta años, que para que muriese, la avian echado alli a que los perros la comiessen, ò la marea del mar, que alcança-va alli, la baogasse: compadecióse de ella el Padre Fr. Iuan, y mas de su alma, que estava muy cerca de dexar el cuerpo, acariciola como pudo, persuadióla que se hiziesse Christiana, y catechizada, y enseñada la baptizò, y luego muriò, señal grande de escogida de Dios para el Cielo; aunque de los hombres renida por indigna de la tierra. Passando vna vez por vna Ciudad de el Reyno de Firando, vió vn ciego pobre, desnudo en carnes, con vna esterilla podrida solamente por ajuar, y cama, enfermo de camaras, y expuesto a los grandes frios, y yelos de Deziembre, que en aquella tierra son muy rigurosos, y aun para los sanos muy de pena, quanto mas para vn enfermo, y tan desabrigado. Los vezinos de la calle tenian tal asco de èl, que ninguno le dexava llegar a su puerta, y rodando por el suelo, no le dexavan descansar, con estàr tan flaco y trasijado, que estava espirando: vnos mocuelos que alli estavan, traçavan de arrojarle al mar, para que acabasse ya su miserable vida, llegò el Padre Fr. Iuan a este punto, hizole sacar del lado, donde le avian arrojado, y compadeciendose de èl, vsò el oficio de piadoso Samaritano, haziendole limpiar, y luego labar con vino caliente, y despues de aquesto le catechizò, que era infiel, y le baptizò, que fue el mayor bien, que se le podia dar; y de esta suerte muriò con esperanças de salvarse, el que poco antes estuvo tan cerca de su condenacion. Por el Reyno de Arima anduvo fortificando los Christianos, y en èl levantò y reconciliò con la Iglesia mas de mil y duzientas personas, que hizieron plenaria satisfacion de su culpa, siguiendo lo que el Padre Fr. Iuan les mandò, y estuvieron fuertes en los contrastes que les dieron despues.

Del Santo Rosario era muy devoto, y tan cõtinuo Predicador de sus Santos Misterios, que los Iapones le llamavan el Padre del Rosario; por virtud de èl hizo Dios (tomando por instrumento de muchos efectos maravillosos al Padre Fr. Iuan) maravillas grandes, y conversiones dificultosas, en personas empedernidas en su mal estado, que de ellas sacò agua de dolor la Vara de el Santo Rosario. Andando fundando la santa Cofadria en el dicho Reyno de Arima, y reconciliando con la Iglesia algunos renegados, hallò vn hombre, que muchos años avia estado amancebado, y aunque conocia el mal estado en que estava, y via el camino errado que llevava, en que claramente hechava de ver, que no se podia salvar, no sentia en su coraçon pena alguna, ni del mal grande, a donde sus culpas le llevavan, ni de lo mucho bueno, que con su estragada vida perdia, ni temia lo que con sus perversas costumbres atesorava para el dia de la muerte, y hora del juizio: mas Dios nuestro Señor (a quien tanto le dolia la perdida de esta oveja, que con sangre avia señalado, y con el agua del Baptismo lavado) doliendose de su mal, y previniendole para mayores bienes, le tocò en el coraçon y movió, para q̃ se escrivisse en libro de el Santo Rosario, y entrasse en tan celestial Cofadria, començò el nuevo Cofadre a reçar su Rosario, y como iva passando las Cuentas, iva entrando consigo en las suyas, y aunque luego de presente no las compassó, pero poco a poco le fue el Santo Rosario, como divina lima cortando la cadena de sus pecados, y en su coraçon fue haziendo tal efecto, que no era posible comer, dor-

dormir, ni ſoſegar de pena, haſta que con el favor de nueſtra Señora en breve tiempo de todo punto dexò ſu mal trato, ſaliò de tan mal eſtado, y ſe convirtiò muy deveras a nueſtro Señor: ſiguiendole otros muchos, que tambien entraron en la Cofadria, y dieron muy gran exemplo con la enmienda de ſu vida.

En eſte miſmo Reyno de Arima en la tierra de Miye en vna Aldea, teniendo el miſmo Padre Fr. Iuan de Rueda noticia de que avia numero de perſonas, que de miedo de la perſecuciò avian renegado, deſeãdo llegarſe allà, para darles vn tiento, vn dia, que por eſtar ocupado en reconciliar a algunos Chriſtianos en el Pueblo de Zimã bara no pudo ir allà, ſe determinò embiar vn Iapõ q̃ conſigo traia, y le ayudava a catechiçar, llamado Damian; Inſtruyòle el Padre lo mejor que pudo, contandole algunos milagros del Santo Roſario; y entre otros le contò la miſericordia grande, que nueſtro Señor avia vſado con aquel Cavallero de Zaragoça llamado Don Pedro, por interceſsion del Santo Roſario en vida del Patriarcha Santo Domingo, atendiendo el Padre a que a los de aquella tierra les parecia, que ya ſus pecados avian llegado a tal punto, que no podian alcançar perdon. Partiòſe Damian de donde eſtava el Padre, tomando el camino para donde eſtava eſta multitud de renegados, y llegado que fue les començò a enſeñar la devocion del Sãto Roſario, el fin para que ſe inſtituyò, las miſericordias que nueſtro Señor avia vſado con los que le rezavan, contandoles en confirmacion de ello los milagros, que el Padre Fr. Iuan le avia contado. Con tales palabras les dixo Damian eſta platica, y tal fuerça de eſpiritu diò el Señor a ſus coraçones, y de tal modo les moviò los coraçones, que de la primera Platica dixeron ſetenta hombres, que ſe querian reconciliar con la Igleſia, movidos de tan ſanta devocion, llegò deſpues el Padre al Lugar dõde Damian eſtava, y viendo los muchos que tratavan de bolverſe a la Fè, diò gracias a nueſtro Señor, y reconciliò grande multitud de ellos, confeſsiolos, y eſcriviolos en la Santa Cofadria del Roſario, y quedaron muy otros de lo que antes eſtavan.

No fue menor miſericordia, la que Dios nueſtro Señor vsò con vn hombre viejo, vezino de vna Aldea llamada Comba en el Reyno de Arima, el qual por ſer totalmente ſordo, y ſer impoſsible confeſſarſe donde huvieſſe gente, procuraron por muchas vezes diverſos Religioſos llevarle fuera de el Lugar al campo, para confeſſarle con alguna comodidad. Mas no fue poſsible, que el viejo vinieſſe en coſa de lo q̃ le pedian, haziendo materia de honra, de que le confeſſaſen donde huvieſſe gente, pareciendole afrenta, que para confeſſarſe, le llevaſſen donde no eſtuvieſſe perſona: llegò el Padre Fr. Iuan de Rueda a eſta Aldea, y procurò lo mejor, que pudo, aficionarle a la devocion del Santo Roſario, eſcriviòle por Cofadre, y diòle vn Roſario, para que reçaſſe, y luego al punto (caſo digno de alabar al Señor) el viejo que no avia querido ſalir del Pueblo a confeſſarſe, y avia treinta y tres, ò trenta y quatro años, que no ſe confeſſava, dixo, que para que le hizieſſe buen provecho el nuevo eſtado que de Cofadre avia començado, ſe queria confeſſar; y que para ello iria donde el Padre le mandaſſe: llevolo el Padre a vn monte, y alli le confeſsò, donde por muchas deſcomodidades, que avia, y ſer meneſter enſeñarle, y diſponerle no ſe cansò en ir, y venir allà muchas vezes, cauſando admiracion en todos los que vian la paciencia, y ſugecion de el viejo, que tan dificultoſo, y impoſsibilitado ſe avia moſtrado en tiempos paſſados.

De eſtos, y otros maravilloſos ſucceſſos, que en aquel alterado Reyno avia viſto en bien de las almas, y del trabajo grande que la Chriſtiandad padecio, ſe acordava el tiempo, que por falta de Navio ſe detuvo en Manila, y el fuego que avia quemado a ſus ſantos Compañeros, le encendia en fervoroſos deſeos de ir a ayudar a los pocos Miniſtros, que allà avia, mas no eſtuvo ocioſo en Manila, pues compuſo, y diò a la imprenta dos libros en lengua Iapona, para del todo arraigar en los coraçones de aquella gente la devocion del Santo Roſario con que ha hecho, y haze mucho fruto. Las anſias que tenia por bolver a Iapon, le hazian dar mil traças, pero las coſas eſtavan tan apretadas, que ninguna baſtava, con todo eſſo ſu inſtancia fue tanta, que por ſolo embiarle a èl ſolo, no derechamente a la-

Iapon fino à los Lequios (Islas que estàn cerca de Iapon) diò la Provincia pobre mas de mil pesos, bien empleados, pues se embiava (aunque à tanta costa) vn Ministro à Iglesia tan necessitada; embarcòse pues para estas Islas que estàn sujetas al Tono, ò Rey de Satzuma, para desde alli con mas facilidad passar en habito de Iapon, que muchos años avia vestido, y le assentava tambien q̃ engañava à los naturales de allà. Llegando à los Lequios posò en casa de vn hombre principal, y yendo vn dia à vna Tera de Idolos (que assi llaman à sus Templos) disputò con el Bonço (que es Sacerdote) de la falsedad de los dioses que adorava, materia, que por averla tratado el Padre en el Iapon, pudo seguramente probar ser todo engaño, y mentira. El Bonço (que seria possible no averse visto en semejante disputa) y que solamente tratava de que le diessen de comer los palos toscos de feos idolos, que guardava, se hallò convencido, y no hallando que responder, se enojò contra el Padre Fr. Iuan y mandò a los criados le echassen de casa. Lo que de esta disputa concibiò el Bonço fue, persuadirse, que era Sacerdote de los Españoles, y al punto que hechò fuera de la Tera al Padre Fr. Iuan, se fue aquexar al Tono, y señor de aquella tierra, el qual le mandò desterrar a vna Isla llamada Avaguni; donde estuvo algunos meses. Avia en esta Isla vn bolque dedicado a los idolos, y tã respetado de sus habitadores, q̃ no se atrevian a entrar en èl, ni pisar su suelo: (tanto como aquesto le respetavan) temiendo grãdes castigos de sus Dioses, si en aquesto avia algun desacato, por averselo assi persuadido el demonio, a quien el bosque estava dedicado; contra lo qual el Padre Fr. Iuan muchas vezes hazia muy fuertes razones, pero sin provecho: por lo qual dexando las palabras, quiso con la experiencia desengañarlos, y de hecho entrò algunas vezes en el bosque, sin que se viessen las fabulas, que los barbaros Isleños fingian avian de suceder en castigo, y pena del que entrava en el venerado bosque. Acusaronle de esto delante del Tono, y como caso feo a sus ritos, y poco respeto a sus Idolos, le condenò a muerte. Pusieronle en vna embarcacion, diziendo, que le llevavan a otra Isla, y en el mar executando la sentencia de muerte, arrojaron su cuerpo, con que glorificando a Dios con muerte violenta, voluntariamen se ofreciò en sacrificio a su Criador. El Bonço, que acusò al Padre Fr. Iuan cayò luego en desgracia del Tono, y le mandò desterrar, y estuvo a pique de perder la vida caso que diligentemente advirtiò el hombre, que avia dado posada al Religioso, porque al llevarle presso lo anunciò el Padre Fr. Iuan, diziendo, bien sè que el Bonço me acusa, mas el llevarà su merecido, y caerà de la privança en que està con el Tono. Oyò el casero las palabras, y violas presto cumplidas, y notòlas despues del fin verificadas. El executor del destierro cayò tambien en desgracia del Tono, y perdiò la privança, y estado en que estava. El dia que la muerte sucediò nunca se supo, porque fue en parte por donde nunca passan Navios, y como del Iapon no se sabia, que el Padre Fr. Iuan huviesse llegado, tenia con cuydado a los Religiosos todos. Ordenò pues Dios nuestro Señor, que la Isla hermosa se tomasse por el Rey de España, y yendo desde alli el Padre Fr. Thomas de San Iacinto, hijo de Santo Domingo de Manila, Iapon de nacion, moço habil, y que en el Colegio de Santo Tomas avia estudiado Artes, y Teologia, y salido buen Estudiante, y despues fue Santo Martir, passò por los Lequios en habito de su nacion, y en el tiempo que se detuvo en los Lequios, antes de passar al Iapon, averiguò la muerte del Padre Fr. Iuan, certificòse de el sucesso, oyendole de boca del que en su casa le avia tenido, que (como el dize en su carta, era vn hombre principal, y que con sinceridad contava el sucesso) y avisò de ello al Provincial en carta escrita a tres de Enero en el Iapon año 1630. con que recibiò la Provincia particular contento, y singular alegria; pero el martirio avia años, que avia sucedido, y parece, que fue por este tiempo, ò poco antes de este Provincial, en cuyo tiẽpo fue el Padre Fr: Tomas a los Lequios, y lo averiguò.

Mientras se estava celebrando este Capitulo Provincial en Manila, muriò en la nueva Segovia el Padre Fray Miguel de San Iacinto, natural de Caceres en Estremadura, y hijo del Convento de San Estevan de Salamanca, persona de superiores partes para governar, y de aventajadas ex-

periencias en el ministerio de los Indios. Assignose para Filipinas el año del Señor de 1594. y en Mexico murió el Padre Fr. Alonso Delgado, que era Vicario, que los trahia, y eligieron por su Prelado al Padre Fr. Miguel. Llegando a Manila le embiò la Obediencia a la Provincia de la nueva Segovia, para que llevasse adelante, lo que D. Fr. Diego de Soria començò, y con los pocos Compañeros que le seguian, plantasse de todo punto la Fè de Christo entre aquella barbara Nacion, gente la mas belicosa de las Islas, y ayudado del Señor domò su cerviz, y trujolos con amor al yugo suave del Evangelio. Fue muy cuydadoso Ministro, diligente Examinador de la lengua de aquella Nacion, perpetuo zelador de la Religion, y el Religioso mas amigo de la pobreça Evãgelica, que se conocia. Quando aficionado algun Religioso a diurno, horas, ò cosa semejante, que el Padre Fr. Miguel tenia, se la pedia, dauasela luego; y si por ser cosa necessaria para sus intentos, al principio dezia de no, le cargava luego escrupulo de demasiado amador de cosa de este mundo, y no sosegava, hasta que buscava al Religioso, y le dava, ò trocava lo que le pedia. Oracion suya a nuestro Señor, era no le llevasse de esta vida siendo Prelado, y cumpliolelo: porque aviendo sido Vicario de muchas Casas, Vicario Provincial de la nueva Segovia, Prior del Convento de Manila, y dos vezes Provincial de la Provincia, le llamò el Señor no lo siendo, y viviendo en Masi, Pueblo de los primeros, que convirtiò, y de los que mas trabajos al principio le causaron en aquella Provincia. Murió vn dia despues de San Marcos 25. de Abril, porque siendo hõbre abultado, se le subiò la sangre a la gargãta, y le ahogò, aviendose dos dias, ò tres antes confessado en Abulug generalmente bueno, sano, y con entera salud. Sucedió su muerte al entrarle en la casa, que la Orden tiene en Abulug, cuyos Indios le amavan muy tiernamente, y alli descansa su venerable cuerpo. Fue vna falta muy grande, la que causò en toda la Provincia; y assi fue en todas partes muy sentida su muerte. Hizieronle los Indios en los Pueblos de Abulug, Masi, Para, y Cabacungan honras muy costosas para su poca posibilidad, y dieron limosna, para que se le dixessen mas de quinientas Missas, que a quatro reales cada vna son mas de dos mil, en señal del mucho amor que le tenian, y la deuda grande en que le estavan, por averlos reducido a la Santa Fè Catolica. El Capitulo intermedio de 1627. años nombrando sus Religiosos difuntos, dize. En la Provincia de la nueva Segovia falleciò el M. R. P. Fr. Miguel de Sã Iacinto, Comissario del Santo Oficio, Sacerdote, y Padre antiguo, y vno de los primeros que fueron a la conversion de aquella Provincia, y la convirtieron a la Ley Evãgelica, fue dos vezes Provincial dignissimo de la Religion, y aviendo perseverado muchos años en la administracion del Evangelio entre los Indios, acabò en ella felizmente sus dias.

A Los ocho de Iunio Domingo primero de la Santissima Trinidad sucedió vn trabajo muy grande cõ el alçamiento de vnos Indios de la Provincia de la nueva Segovia, que bolviendo las espaldas a la Fè, la dexaron, y se huyeron a los montes, cosa que fue muy sentida de los Ministros del Santo Evãgelio. En aquella Nacion arriba de vn Pueblo llamado Abulug junto a vn rio, que baxa de los montes, àvia dos Pueblos congregados llamados Nuestra Señora del Rosario de Fotol, como se dixo en esta historia, y Sã Lorenço de Capinatan: y en este vltimo vivian vnos Indios intitulados Mandayas gente feroz, y montaraz, cuya habitacion propia era en lugares montuosos, que corresponden a la Abra de Vigan en Ylocos: administravanlos los Religiosos, y favorecianlos en sus necessidades, enseñavales la Ley de Dios, y baptizavan mucha gente, que de ellos pedian el Santo Baptismo de ordinario. Su mal natural trabieso, y inquieto, y el cariño a sus antiguas moradas les tirava de suerte, que violentados parece, que estavan alli pressos de los cabellos. Tres vezes intentaron huirse a los montes, y aunque las dos fueron impedidos, y sus designios salieron en vano, esta vltima la traçaron de suerte, y tuvieron en ello tal silencio, que salieron con su dañado intento. Para esto inquietaron a los vezinos antiguos de Capinatan, y persuadieron a los de Fotol, y con amenaças, y ruegos los trujeron a su voluntad, obstinãdose de suerte algunos de Fotol, q̃ fueró peores que los Mandayas, primeros movedo-

dores del alçamiento. Leuãtaronſe pues los Mandayas, que en Capinatan eſtavan, y dos de ellos Don Miguel Lanab, y otro principal llamado Alababan, para dar principio ſe fueron à la Igleſia, a hablar al Religioſo, que eſtava al preſente alli, el Padre Fr. Alõſo Garcia, hijo del Convento de San Pablo de Valladolid, que avia dicho primero Miſſa en el Pueblo de Fotol, y ſegunda en Capinatã, y por ſer ya hora de comer, eſtava cõ el Hermano Fr. Onofre Palão, Religioſo Lego del Convento de Manila, ſentado a comer en vn Corredorcillo de la caſa. Llegaron pues los agreſſores, y cogiendo cada vno el lado del Religioſo que avian de degollar, pidieron fingidamente licencia para ir a vnos Pueblos en ſus antiguas tierras: el Padre Fr. Alonſo, que era recien llegado, remitiò la licencia al propio Miniſtro del Pueblo, y pidioles aguardaſſen que vinieſſe, que eſtava en otro Pueblo; al punto levantò el braço Alababan, y con el Balanao, ò cuchillo diò tal tajo en el cuello de Fr. Onofre, que ſe le cortò a cercen, quedando ſolamente pendiente de vn poco del pellejo de èl. Don Miguel Lanab, que no anduvo tan diligente, levantò el cuchillo, y el Padre Fr. Alonſo naturalmente puſo la mano, para guardar la cabeça, mas el cuchillo ſe la cortò, y paſſando el golpe adelante, le hiriò en la cabeça, levantòſe el Padre Fray Alonſo de la meſa, y incoſe de rodillas, como mãſo cordero, y el traydor Mandaya ſegundeò el golpe, y diole otro en la cabeça. Los muchachos indios, que a la meſa ſervian, dieron voces, y los Agreſſores, porque no los hallaſen en aquel tan alevoſo acto, ſe ſalieron huyendo. Vinieron algunos Indios, que ignoravan el caſo, y llevaron al Padre Fr. Alonſo a vna caſa de vn principal, donde le puſieron algunas medicinas en las heridas, y aparejando vn barco, en q̃ bajarle al Pueblo de Abulug, llegaron los Mandayas, y cõ amenaças lo impidieron. Bolvieronle a caſa de la principala, y eſtando el Padre Fr. Alõſo exortando a la gente a que ſe reduxeſſe, y enſeñandoles lo mal que hazian en apoſtatar de la Fè, entraron tres Mandayas, y con ſus afilados Balanaos, ò cuchillos hizieron tajadas al Confeſſor de Chriſto, y Miniſtro del Santo Evangelio, y ſus pedaços arrojaron debajo de la caſa a los puercos, que alli avia, para que ſe los comieſſen. Con hecho tan atroz ſe alteraron del todo los Mandayas, y inquietaron à los Capinatas, y bajãdo a Fotol, con amenaças los obligaron a huirſe cõ ellos a los mõtes; puſieron fuego a las Igleſias, y como miembros de Sathanas, vſando de mil daſacatos cõtra ellas, cortarõ a vn S. Chriſto la cara, y partieronle el cuerpo por medio, dividiendole en dos partes, las quales deſpues hallaron los Religioſos, que fueron a reducirlos, y las enterraron por no dar lugar à otra coſa la inquietud de los Mandayas, a los quales ſe ſiguiò luego el gran caſtigo que veremos. Del Padre Fr. Alonſo Garcia ſe notaron algunas particulares coſas. La primera, que meſes antes viviendo Conventual en Capinatan, vna noche ſe puſo a rezar con el breviario en la mano en el dormitorio. Alborotava por aquel tiempo la Caſa vn duende, tan perjudicial, que no dexava ſoſegar los Religioſos, ni avia para èl en toda la caſa lugar reſervado, porque en el dormitorio inquietava, en las Celdas hazia ruido, en la Igleſia fingia luchas, y tal vez ſe dexava caer con eſtruendo, que ſe oìa en el Pueblo, y ſe arrojava deſde el Coro abajo: en la Igleſia ſe paſeava, en las diſpenſas parecia, que quebrava quantos platos hallava, debajo de las camas hazia eſtruendo, à la cabeçera dava golpes, y en vna Arpa, que para eſticiar las Miſſas algunas fieſtas avia, tocava las cuerdas: inquietud, que durò haſta el ſuceſſo del levancamiento, que devia de ſer pronoſtico de ello, y ſeñal de lo que el Demonio traçava, para inquietar a los Chriſtianos de aquel Pueblo. Eſtando pues rezando el Padre Fr. Alonſo, ſe le llegò el duende (no viendo gente alguna en el Dormitorio) y le diò vn grande golpe, de que ſintiò dolor en la miſma mano, muñeca, y parte, donde deſpues fue el golpe, que ſe la cortò. La ſegunda fue, que tenia tan bajo conocimiento de ſi, y hava tan poco en ſus obras, que de ordinario dezia, que ſino moria de vn buen golpe, que le quitaſſe la vida, y le deſpachaſſe para el Cielo, no ſabia ſi avia de ir allà: eſto dezia de humildad, y ſucediòle, como èl lo dezia.

Otra fue, que no ſiendo el Padre Fr. Alonſo muy diеſtro, ni de los aventajados en el hablar la lengua de aquella Nacion,

quan-

quando herido con los primeros golpes perfiadia a los Indios, no se huyessen, y les dezia el daño que de alli les vendria, hablava tan elegante, y acertadamente, que los Indios se espantavan de oirle, y como cosa particular lo notaron entonzes, y lo contaron despues. Era muy caritativo, amigo de alabar a todos, y dezir solamente sus defectos propios. Vino a Filipinas el año de 1622. y viviò en la Provincia de la nueva Segovia, donde al tercer año tuvo la feliz muerte, que cuchillos afilados, regidos por manos de Apostatas de la Fè, traen a Ministros de el Santo Evangelio. El Capitulo intermedio del año de 1623. hizo memoria de estos dos Religiosos, diziendo. En la Provincia de la nueva Segovia el Padre Fr. Alõso Garcia Sacerdote, y el Hermano Fr. Onofre Palao Lego, instando el levantamiento de los Indios, a quien administrava, felizmente murieron a manos de impios Apostatas. En el lugar donde hizieron tajadas al Padre Fray Alonso, se levantò en su honor despues, que por el año siguiente se mudaron los Indios, vna Hermita pequeña, donde acude aquella gente con devocion. Donde Fray Onofre fue muerto, era la Casa del Religioso, y alli se bolviò a fundar, y porque la primera la quemaron, se entiende que juntamente abrasò el fuego su cuerpo, aunque algunos Españoles tienen vnos pequeños huesos, y los estiman por parecerles, que son suyos, y porque los hallaron donde fue degollado.

CAPITVLO XXIX.

FVNDASE IGLESIA EN LA ISLA Hermosa, y mueren santamente algunos Religiosos.

TODO el deseo de los Prelados de esta Provincia, todo su esfuerço, y conato ha sido siẽpre estender el Reyno del Cielo con la predicacion del Santo Evangelio, sin diferenciar personas, pues en la diversidad de animales, que a San Pedro se le enseñò, manifestò nuestro Señor, que a ninguna Nacion por humilde, ni baja desechava de su Reyno; mas este general afecto, no quita el tener los Predicadores mas aficion a vnas gentes, que a otras, como de las Epistolas del Apostol se colige, y aun el mismo Señor honrò mas con su predicacion a vnas Ciudades, que a otras, y quiso que sus Discipulos no se dividiessen por los Reynos de los Gentiles, hasta aver predicado en el de los Iudios. En el de la Gran China tiene siempre los ojos puestos la Orden de Santo Domingo, y el Padre Fr. Bartolome Martinez con notables ansias, y afectuosas obras procurava su conversion, y no via medio que a ello se enderaçasse, que con muchas veras no procurasse alcãçarle. Fue en esta conversion parecido al Santo Moyses, que llegò cõ el Pueblo a la vista de la tierra de promision; pues llevò Religiosos, y plantò la Fè en la Isla Hermosa, desde donde casi puede verse aquel populosissimo Reyno. Fue siempre esta Isla muy codiciada de todos, no solo de los Chinos, que sacan sus intereses de ella, ni de los Iapones solos, que para sus viages era de importancia, sino de Españoles, y Olandeses, que aquestas turbulentas mares navegan. El Rey nuestro Señor de España fue el primero, que intentò tomarla, y para ello por su orden se armaron aqui dos Navios medianos con ducientos hombres de mar, y guerra, y por General, y Cabo vn Cavallero llamado Don Iuan Z[illegible]udio, deude del Conde de Monterrey, que el año de 1593. passò a Filipinas en el Galeõ de San Filipe, por Capitan de Infanteria Española, y Cabo de las Naos. El tiempo que para el viage se escogiò, se rebolviò, y alterò de suerte, que maltratando los Navios, los desaparejò, y para no irse a fondo, se arrimaron a los montes de Batan, que estàn a vista de Manila, y la Capitana, que con tres amarras estava surta, con las cabeçadas, que las furiosas olas la hazian dar, quebrò las dos, y de la tercera dos cordones, con que se viò a pique de perderse. Llamarõ a nuestra Señora del Rosario encomendandole aquella amarra, en quien estrivava la vida de tãtas personas, y la Soberana Señora la tuvo tã fuerte, que resistiò los golpes de mar, baybenes de la Nao, açotes, y golpes de las olas, sin que se conociesse flaqueça, en cosa, que tan maltratado estava. Despues sosegado el tiempo se bolvieron al Puerto de Cavite, y en reconocimiento de la merced recibida traxeron vn pedaço de la amarra, para presentar a nuestra Señora del Rosario

del

del Conuento de Santo Domingo de Manila, y dexose por entonces de proseguir el viage, aunque nunca cessaron los deseos de procurar hazerle, como cosa tan importante.

El Emperador del Iapon no menos diligencias hazia para tomar esta tierra, que a todos parecia, como el nombre suena Isla Hermosa; y assi Dayfosama, quando el año del Señor de 1615. alcançò victoria de Fideyori, heredero legitimo de Taycosama su Padre, y le quitò la fortaleza de Vsaca, y puso en huida al dicho Principe, (si acaso no muriò en la guerra) tratò luego de embiar gente a que por la mar se hiziessen señores desta Isla, que tan cercana estava a sus tierras, y tan necessaria era para la conservacion de su grandeza, y puso los ojos para conseguirlo en el Illustre Toan, persona Noble, que en el Baptismo se llamò Anton, y Taycosama por favor particular quitandole *la vltima letra del nombre*, y mudando las otras, le dixo, llamaos Toan: cuyo valor le pareciò Dayso, era el todo, para conseguir esta victoria. Sucediò, pues aver en el Iapon vn renegado llamado Safioye, que embidioso de las honras del Toan, y para quitarle esta, le acusò ante el Emperador, de que en la guerra de Vsaca avia sido el Toan de la faccion de Fideyori; cargo que bastò para impedirle el viage, y despues quitarle la vida, añadiendole otro, de que por su causa se avian quedado Religiosos en el Reyno, y que su hijo el insigne Martir Andres Tocuan avia tenido en su Casa Religiosos Dominicos. El valor del Toan heredaron sus hijos; y assi el Dayso, mandando q̃ no fuesse a la conquista, se la diò a vn hijo suyo, llamado Iuan Chuan, hombre muy virtuoso, y singular bienhechor de la Orden de Santo Domingo, como toda la Casa de su Padre; en recompensa de lo qual la coronò Dios con el lauro de martirios, vnos de fuego, y otros de cuchillo. Saliò Iuan Chuan por General de la Armada, en que llevava tres Navios, y algunas Galeras, que ellos llaman funeas de a veinte y cinco, y treinta remos por banda, y partiendo de Nansaqui a quatro de Mayo de 1616. con malos tiempos, arribò a los Lequios, Islas sugetas al Tono de Satzuma, donde se quedò invernando, y las demàs embarcaciones se bolvieron a Nangasaqui. Por el Noviembre siguiente saliò a proseguir su viage, y los recios tiempos, malos vientos, y muchas tormentas, dieron con las mas de las embarcaciones en la costa de China, y con la del General en Cochinchina, con que la Armada se deshizo, y la jornada no tuvo efecto, porque le tuviera el entrar despues la Fè en la Isla Hermosa, y q̃ fuera muy dificil, a estar alli el Iapon, confederado con el Olandes, que como aora veremos se sitiò en estas Islas, aunque en diferente puesto, del que los Españoles tomaren.

El Olandès que tan deveras procura en flaquezer la potencia Española, y disminuir los hijos de la Iglesia, viendo que para ambos efectos le importava tomar assiento en la Isla Hermosa, con que podia impedir el paso à los Mercaderes Chinos, que con sus haziendas, y riquezas vienen à Manila, y à los Predicadores del Santo Evangelio, que con ansias desseau predicarle en la gran China, lo puso por obra el año de 1624. Y en vna pequeña Isla despoblada, llamada Isla de Pescadores, cerca de China surgiò, con sus Navios, y tomò tierra. El Rey de China, cuya jurisdicion era aquella Isla, *descontento de tan mal vezino, le mandò salir de* alli, y negociando el Olandès con dadivas, que el China Virrey de Chincheo dissimulasse, se passò à otra Isla algo mas distante, que tiene de largo sesenta y quatro leguas corriendo de Nordeste, Assueste, que es lo q̃ ay desde la cabeça del Sur à la del Norte, que la vna esta en veinte y vn grados, y la otra en veinte y cinco de la Equinocial, y de ancho tiene hasta veinte leguas. Divide se de la tierra firme de China por vna canal de la parte de Sueste, que es el paso de Iapon à las demas Islas, de suerte que del medio de la canal se conocen ambas tierras, y pareciendole, *que desde alli no impedia* bié el paso y comercio de China, fue à *situar* se cerca de la cabeça del Sur, en *veinte* y tres grados, y hizo su assiento en el puerto, que llaman Taiban, enfrente de Hayteng, Ciudad principal del govierno de Chincheo, Puerto, y llave de aquella Provincia, de donde facilmente puede correr los Mares, y hazerse señor de los Navios, que de China salen. Luego pues, que tuvo Puerto

fabricò vna pequeña fuerça, y començò à cerrar el paſo, ſaliendo à robar los Navios de los Chinos, con que los vezinos de Manila perdian ſus haziendas, y al Santo Evangelio ſe le cerrava vna importãtiſsima puerta. Por los años del Señor 1625. governava eſtas Islas D. Fernando de Silva, Cavallero del Habito de San-Tiago, practico en negocios de las Filipinas, por aver eſtado antes en ellas, y ſido Capitan del Campo, el qual deſſeando propagar como buen vaſallo de las dos Mageſtades, divina, y humana ſus Imperios, y Monarchias, tratò de embiar Armada à la Isla Hermoſa, para que en alguno de ſus Puertos, ſe tomaſſe vno en nombre del Rey de Eſpaña, con cuyo abrigo los Navios de China hizieſſen ſus viàges, y el enemigo Olandès no ſalieſſe con ſu intento. Negocio de tanta importancia pedia maduros Conſejeros y determinados animos, y para todo hallò ſuficiencia en la Orden de Santo Domingo, que à las empreſſas dificultoſas, de donde el Santo Evangelio eſperava ſu extenſion, à ſalido ſiempre con veras, exponiendo ſus hijos à peligros de trabajos grandes, por ſacar deſcanſos para las almas. Tratòlo con el Provincial Fray Bartolome Martinez, que ſediento de la converſion de China diligenciava tiempre, lo que à tan alto fin diſponia, y aſſi prometiò ir à la Isla Hermoſa, y llevar Religioſos, y à compañar la gente de guerra, que para dicho efecto ſe embiaſe. Aſſentadas las coſas entre el Gòvernador, y Provincial, mientras las prevenciones ſe hazian con el ſecreto, que coſas graves piden, ſe fue el Provincial à viſitar ſu Provincia, y eſtando en la de la Nueva Segovia le llamò el Governador de Manila, y ſabiendo que era para el bien de las Almas de los Isleños de Isla Hermoſa, ſe embarcò en vn muy pequeño Navio. Dia de San Andres, tiempo en que los Mares de aqueſta coſta no ſe pueden navegar, y vltimo de Deziembre llegò à la Ciudad, y Metropoli, tratòſe el viage con la Real Audiẽcia, Arçobiſpo de la Ciudad, y gente experimentada en la guerra, y determinòſe la ida; y porque no cauſaſſe alboroto, ſe divulgò, que la gente que ſe hazia, era para ir à la Provincia de la Nueva Segovia à pacificar los Indios de la Yrraya, que años antes ſe avian levantado, y eſtavan huidos en los Montes, y à los ocho de Febrero de 1626. ſaliò del Puerto de Cavite la Armada, que era de doze Baxeles Champanes, y dos Galeras, en que iban tres Capitanes de Infanteria con ſus Compañias, y por cabo de todo el Sargento mayor Antonio Carreño de Valdes, y con la Autoridad Eccleſiaſtica el Provincial, Fr. Bartolome Martinez, llevando en ſu compañia cinco Religioſos, con los que deſpues llevò de la Nueva Segovia, y à los quinze de Março ſurgiò en el Puerto de la Nueva Segovia, donde ſe detuvieron algun tiempo, y en èl embiando gente de guerra al Rio de Mandayas, (cuyos Indios ſe avian revelado el Junio antes, como ſe dixo en el Capitulo paſſado,) trataron de reduzirlos, y para eſſo les cortaron gran multitud de Palmas, para que con la falta de comida ſe reduxeſſen mas facilmẽte. La reducion de los Mandayas pedia mas tiempo, y el que ſe requeria para el viage de Isla Hermoſa inſtava entonces, y aſſi dexando aquello començado, proſiguieron en demãda del principal intento, y ſalieron à quatro de Mayo por la Mar afuera, y à los ſiete del miſmo mes deſcubrieron la Isla; y coſteãdo la tres dias, à los diez de Mayo ſurgieron en vna enſenada, que llamaron de San Tiago, y en dos pequeños Barcos el Provincial, y Pedro Martin Garay, Piloto mayor, fueron ſondando la coſta, haſta la cabeça del Norte, y en eſpacio de cinco horas deſcubrieron vn Puerto, que llamaron la Santiſsima Trinidad, y llevando las nuevas à la Armada ſe vino à el, y debaxo de ſu divino nombre puſieron el de la Proteccion de Eſpaña, y en vna Isleta de vna legua, poco mas de circunferencia, ſe puſo vna fortaleza, llamada San Salvador, y vn baluarte mas, en la cima de vn cerro de treſcientos, ò mas pies de alto, que haze inexpugnable el ſitio, y al Puerto primero que tomaron, llamaron Sã-Tiago. Sucedio pues, que el dia de Santa Catalina de Sena (cuya fieſta ſe celebrava el dia que alli entraron) por deſcuido del timonel, el Navio, en que el Padre Provincial iba, ſe zozobro deſuerte, que eſtuvo apique de perderſe: invocò el Religioſo à la Santa, y ſacoles de tan gran peligro, y en hazimiento de gracias intitularon de ſu nombre la enſenada. Tratòſe luego de fundar Igleſia, y con el titulo de todos Santos ſe levantò vna

pe-

pequeña y humilde, en que se recogieron los Religiosos, y començaron à vivir debaxo de la penitente vida, que en lo restante de la Provincia se acostumbra, y à los Españoles confessavan, predicavan, enseñavan, y hazian con ellos oficio de Parrochos, como hasta el año de 1635. le exercitaron. Aunque era sufficiente labor, la que en esto hazian, pero no se les sossegava el coraçon, viendo aquellos Isleños remontados de la Fè, y apartados de la Iglesia, estando tan à la Puerta de ella, y teniendo yà vna de Sãto Domingo en su tierra. Avianse los moradores de aquel sitio salido de el, espantados de los arcabuzes de los Españoles, y deseavan vengarse del agravio, que sentiã en ver sustentarse los Soldados del Arroz, que ellos avian dexado, y que morasen en las Casas, que ellos fabricaron, y para quietarlos del todo, y satisfazerles lo que se les avia tomado, acudieron los Religiosos, y trabajaron en aprẽder la lengua, y aunque con cortos principios de ella començaron acomunicarlos, acariciandolos con alagos, atrayendolos con dadibas, y aficionandolos con su buen exemplo. La labor que se hazia la multiplicava el Señor, como obra propria suya, y la prosperava en todo, y los barbaros, que con vidas de salvages avian vivido, sorbiendose la sangre de sus vezinos, y comiendose las carnes de sus contrarios, se domesticaron con el trato de los Religiosos, y se hizieron mansas ovejas, tanto que humildes, y pacificos traian sus mugeres, y hijos, y los llevavan à la Iglesia, y dióse principio à baptizar, siendo las primicias niños tiernos, y delicadas criaturas, que labadas en la fuente del Bautismo, muchos de ellos fueron à gozar de la posseſsion, à que se adquiere derecho por las aguas de tan Santo Iordan. Las primeras criaturas que se baptizaron, fueron dos niñas hijas de vn Iapon Christiano, que avia aportado alli, y estava casado con vna Infiel Isleña, en quien avia tenido aquellas dos hijas, y quando los Españoles llegaron, se fue de la otra parte de vn Rio, con los demas Isleños, y despues vino al Real, y sabiendo, que que estavan de paz, dió noticia de ello à los Indios, y fue la mayor parte, para persuadirles, se comunicassen con los recien llegados, y èl entrava, y salia, y tratava familiarmente con los Religiosos, y Soldados, y como Christiano vino en que se baptizasen sus hijas, y para que los naturales concibiessen, que era aquello cosa superior, se ordeno, se hiziesse el Bautismo con solemnidad, y aparato, y fue el Padrino de entrambas el Sargento Mayor, y Cabo Antonio Carreño de Valdes: dispàrose la Artilleria, y los Soldados con sus arcabuzes hizieron Salva, en demostracion de que, yà aquella tierra pagava en parias à su Criador Almas, que el demonio pretendia avasallar, y començaron con mas animo los Religiosos, à proseguir en el bien de las Almas, y aunque el que estava por presidente el P. Fr. Gerouimo Morer, era entrado en edad mayor, se dedico à aprender lengua para servir con ella el tiempo que alli estuviesse. Fueron pues baptizando muchos niños, y los de mas edad se fueron disponiendo, y lo que era Isla Hermosa en el nombre, y cambronera, y espinos en los echos, comouço à ser Hermosa tambien en las obras, y cada dia con el riego, y exemplo Santo de los Religiosos, se và poniendo mas hermosa, y loçana à los ojos de Dios. En el Capitulo intermedio del año del Señor 1627. se recibiò la Casa de todos Santos de Isla Hermosa, y encorporose en la Provincia, y erigieronla en Vicaria, señalando por su Vicario, y Prelado al Padre Fray Francisco Mola, natural de Madrid, y hijo del Convento, que la Orden tiene en aquella Corte adornado de la insigne Imagẽ de Nuestra Señora de Atocha, que tanto la ilustra; y siempre ay en aquella Isla Religiosos de muchas prendas, como se dirà à su tiempo, tratando juntamente de la entrada, que desde alli ha tenido la Orden para el gran Reyno de la China, donde tiene yà Ministros, y Religiosos.

Por este tiempo à quatro de Febrero saliò de su Convento para ir à la Nueva Segovia el Padre Fr. Alonso del Castillo, natural de Andalucia, y hijo de Santo Domingo de San Lucar, y Navegando desde la Isla de Babuyanes (que dista seis leguas poco mas de trabesia, pero peligrosa en algunos tiempos) le cogiò vna grande revolucion de Mar, y anegando el Barco en que iba, murio el Religioso, y los que le governavan. Era este Padre muy devoto de Nues-

tra

tra Señora, muy dado à la Oracion, en la qual se quedava desde Maytines, hasta el amanecer. Ayunava todos los Viernes, y Sabados del año, y en ellos solamente comia yerbas, sin pescado, guevos, ni cosas semejantes, demàs de la Missa, que cada dia dezia, oìa otra, y la ayudava, sin que en esto huviesse falta, como ni tampoco en el confessarse, para mas dispuesto celebrar tã alto Sacrificio: era muy temoroso de Dios, muy cuidadoso de las cosas de su alma, y tan humilde como se echarà de vèr por vn caso en que se viò la mucha humildad, que tenia, y quan grande medicina es contra las asechanças del demonio, cuya sobervia, se rindiò à la humildad del Padre Fray Alonso. Vivia en la Isla de Babuyanes, y el demonio quiso desasosegarle con vn pensamiento, indigno del estado Religioso, y limpieza, que guardava, representavale la ocasion, ponìale delante el motivo, y ofreciale la traza, que para executarlo podia aver, y el modo, que para encubrirse avria, y cerrava la partida con traherle à la imaginacion, que el Prelado de la Casa estava tratando de ir à la Nueva Segovia, en cuya ausencia (que seria de vna semana) se podria executar todo. Conocio el Padre Fr. Alonso la aljava de donde salia esta saeta, y para librarse de la herida, se fue à su Prelado, dixole la tentacion del demonio, lo que le representava, la muger que le proponia, las trazas, y medios, que para executarlo se avian de tener, y los modos para encubrirse, y que todo se librava, para quando el se ausentasse, y concluyò: aquesto digo à V.R. como à mi Prelado, para que assi se ponga el remedio necessario, y para que con averlo descubierto pueda mejor vencer à este enemigo. Oyòle el Prelado, que era el Padre Fr. Antonio de Cañizares, muy virtuoso, y muy prudente, y despues de averle dicho lo que debia hazer, se fueron cada vno por su parte à encomendar este negocio al Señor, no solo con palabras, que aunque con Dios suelen valer mucho, son muy mas eficaces quando las acompañan obras, y mas siendo, como las de estos dos buenos Religiosos, que clamãdo al Cielo, se abrian los Cuerpos con crueles disciplinas. No pudo el demonio sufrir tanta humildad, y viendo sus trazas descubiertas, su misma sobervia le retirò de lo pensado, y despues de algunos dias preguntando el Vicario al Padre Fr. Alonso de sus temores, le respondio, yà Padre no ay que temer, que desde el dia que descubrì mi pecho, me hallò libre de aquella porfiada imaginacion, y he sentido la ayuda de Dios, que està toda de mi parte. De esta suerte salìò victorioso de tan cruel enemigo, y no era mucho, que ayrado contra èl rebolviesse, y alterase las aguas, para quitar en ellas la vida, à quien le sabia rendir con tan buenas armas. El Capitulo intermedio del año de 1627. entre los demas difuntos, que nombra dize: En la Provincia de la Nueva Segovia falleciò el Padre Fr. Alonso del Castillo Sacerdote, Varon verdaderamente Pobre, humilde devoto, penitente.

Por el Abril siguiente fue la muerte del Padre Fr. Ambrosio de la Madre de Dios, natural de Guatimala, hijo del Convento de Santo Domingo de Mexico, que el año de 1595. llegò à Filipinas, y la obediencia le embiò à la Provincia de la Nueva Segovia, à fundar, y sin cõtroversia alguna fue, el que hasta el dia de oy mas propriamente aprendiò aquella lengua, y fue Maestro de los que mejor la entendieron, sin que otro alguno se le aya adelantado en la pronunciacion, y propriedad. Puso en metodo acomodado el Arte, ordenò Vocabulario, tradoxo Evangelios, exemplos varios, explicacion de los Articulos, la Pasion de Nuestro Señor, y otras obras que son muy estimadas por la elegancia del Autor, y la propriedad de los vocablos: fue Religioso de grande exemplo, y mucha virtud, y por sus Oraciones obrò Nuestro Señor muchas maravillas, que en el discurso de esta Historia se han contado. Por sus Oraciones el Horno de Cal en Abulug no matò vna persona cayendo sobre ella. En Pata sucedieron dos casos al parecer de resureccion, en Tocolana no se quemò la Iglesia, porque como alli se dixo, sus promessas alcançaron el buen sucesso, y tuvo muchos de grande edificacion en el principio de la conversion de la Nueva Segovia. En aquel tiempo en el Pueblo de Abulug avisaron à al Padre Fr. Ambrosio, que vna muger moça Infiel se avia muerto en la sementera del Campo,

po, mandòla traer para certificarse de ello, y entre tanto cavaron la Sepultura para echarla en ella; traxeronla amortajada yà, y muerta del dia antes, segun referian, y movido à lastima de vèr perdida aquella alma, recogido en su coraçon la encomendò à Nuestro Señor, con particularisimo afecto, y al echarla en el hoyo se rebullò y meneò. Detuvieron selos que la arrojavan, y ella començò à hablar, y cobrar fuerças, y el Religioso la catequizò, y enseñò, y la baptizò, y vivìo.

En el mismo Pueblo estava vn Indio de la Provincia de Ylocos muy enfermo, y por vèr que lo estava tanto, y en Pueblo ageno, sin quié cuidase de èl, le llevò el Padre Fr. Ambrosio à la Iglesia, agravòsele la enfermedad desuerte, que al parecer de los presentes muriò, viendole todos dar boqueadas, como quien espira; començòle à hazer el Sufragio, que se acostumbra à los difuntos, y dio orden que le abriessen la Sepultura, y prosiguiendo con devocion echava Agua bèndita sobre el Cuerpo muerto (que por tal se reputava) y à la tercera vez, que le echò Agua bendita, se començò à menear el Indio, y dàr muestra de que estava vivo con admiracion de todos los presentes, arribuyendo la vida del Yloco à la virtud de la Agua bendita, como testificò el mismo Religioso, y depuso vn gran principal de aquel Pueblo, llamado Aripagan, que era entonces Infiel, y despues se baptizò, el qual desde entonces cobrò mucha devocion à la Agua bendita. El Indio cobrò fuerças, y bueno, y sano se bolviò à su Pueblo, agradecido del bien recibido: y obligado por estrecha obediencia el Padre Fr. Ambrosio declarò lo referido, y juntamente lo que se dixo lib. 1. desta Historia, tratando del principio de la conversion de la Nueva Segovia, y concluye diziéndo: Otros muchos casos me han sucedido, al parecer Milagros, cerca del Santo Bautismo con Enfermos, en particular à los principios desta conversion, que al parecer estavan yà espirando, y con solo baptizarlos, sanaron de graves enfermedades. Dieron los Padres del Capitulo intermedio de 1627. avisò de su muerte, diziendo: En la Provincia de la Nueva Segovia falleciò el R. P. Fr. Ambrosio de la Madre de Dios, Sacerdote y Padre Antiguo, y vno de los primeros Predicadores del Evangelio en aquella Provincia, lleno de zelo de la Religion, y diligentisimo Ministro, y en la lengua de aquella Nacion peritisimo.

Por vltimos de Mayo en la misma Provincia muriò el Padre Fray Diego Carlos, natural de Guatimala, y hijo del Convento de la Puebla de los Angeles, de quien el Capitulo referido haziendo memoria dixo: En la misma Provincia muriò el R. P. Fr. Diego Carlos Sacerdote, y Padre Antiguo de grandissima Caridad para todos.

Fue Religioso muy querido de Seculares, y Frayles, gran Ministro del Santo Evangelio, candidisimo de condicion, y pobrisimo de espiritu, trabajò mucho en el levantamiento de los Indios de Mandayas, à quien èl avia administrado tiempo, y los avia baxado de sus Serranias. Fue dos vezes (aunque falto de salud la vna) para ayudar à su reduccion, y en el Capitulo Provincial de 1621. tuvo la mitad de los Votos para serlo dos vezes, y à la tercera procurò con muchas veras, que los Votos se diessen al Padre Fr. Miguel Ruiz, juzgandose con su buen natural indigno de tan grande cargo.

Por el Mes de Iunio enfermò en la Provincia de Ytuy el Padre Fr. Iuan de San Iacinto, natural de los Guertos de Segovia, y hijo de San Estevan de Salamanca, Religioso muy observante, penitente, y charitativo, à quien desde Espaùa llamaron el Apostol, y descubriò el serlo con las obras en las Filipinas. Vivia en la Provincia de Pangasinan con grandissimo exemplo, muy devoto, y dado à la oracion, en la qual era ferventisimo, y tan continuamente puesto en Dios, que parecia que brotava siempre caridad: con que alentava à los que le tratavan, y los movia à amar al Señor, à quié èl con tantas veras, y fervor servia. Para los Indios era Padre, y Madre, acudialos en todas las necessidades, que se les ofrecian, no solo con lo poco que su pobreza alcançava, sino con el alma, y la vida, enterneciendose con ellos, como quien tenia por proprias sus miserias, por lo qual era sumamente amado de todos. Sucediò pues que aviendo pedido el Bautismo vnos Indios de la Provincia de Ytuy, fue allà dos

vezes, en que padeciò grandes trabajos, y la segunda vez se sintiò enfermo, y corriò fama, que los Indios le avian dado yerba, como suelen hazer; y herido de ella bolviendo à Pangasinan à curarse, le truxeron al Convento de Santo Domingo de Manila, donde recibidos los Santos Sacramentos con particular devocion, y singular edificacion de todos, diò su alma à su Criador. Fue muy sentida su muerte, y diòse aviso en el Capitulo dicho por estas palabras.

En Manila saliò desta vida el R. P. Fr. Iuan de San Iacinto, Vicario de Manavag Religioso llanamente de vn pecho Apostolico, renombre, que ganò desde su adolescencia, y se le confirmò con su mucha Religion, prudencia, zelo, y admirable caridad con los Pobres, con que de dia, y de noche constantissimamente les acudia sedientissimo siempre de la salud de las almas, por lo qual embiado à vn nuevo ministerio, exercitado en muchos, y grandes trabajos, y con fama de aver sido muerto con ponçoña, acabò esta vida, y començò la bienaventurada en el Cielo.

Entrado yà el año del Señor de 1627. por los vltimos de Março, muriò en la Provincia de la Nueva Segovia el Hermano Fr. Iuan Garcia, Religioso Lego, natural de Yebenes en la Mancha, y hijo del Convento de Santo Domingo de Manila, donde juntandose los Padres à Capitulo hizieron memoria de èl diziendo: En la Casa de S. Miguel de Nasiping muriò el Hermano Fr. Iuan Garcia Lego, con opinion de Santidad. Porque entre los Religiosos, y Indios, aquien edificava mucho con su vida, humildad, y caridad, tuvo nombre de Santo mereciendolo su mucha virtud, frequente, y alta Oracion, en que alcançava mucho del Señor.

Para ayudar à suplir la falta, que tan grandes sugetos hazian, y llenar el hacio, que otros muchos que murieron, avian dexado, socorrio Nuestro Señor por el Iulio de 1626. con Religiosos, los quales avia juntado el Padre Fr. Iacinto Calvo en España, y en Mexico los entregò al Padre Fr. Alonso Sanchez de la Visitacion, hijo del Convento de Ocaña, que avia passado à Filipinas el año de 1612. y era al presente Vicario de San Iacinto, embiado por el Capitulo del año de 1623. y aora se encargò de traer los Religiosos, y bolver al ministerio de la Nueva Segovia, donde avia estado, y para donde por la Inquisicion de Mexico venia nombrado por Comissario, para las causas, que en dicha Provincia se ofrecen pertenecientes à aquel Santo Tribunal.

CAPITVLO XXX.

DEL ESTADO DE LA PROVINCIA, y persecucion del Iapon.

PAra celebrar el Capitulo intermedio, (vso antiguo en la Orden de Santo Domingo) se avian juntado los Padres Vocales, y instando yà el dia, faltava el Provincial, que ocupado en la Nueva conversion de Isla Hermosa, aun no avia salido de allà desde el año antes, que se hizo la jornada, y como los sucessos de la Mar son tan varios, tenia con cuydado à los Religiosos, pero sacòles Nuestro Señor de èl el dia antes, Iueves por la mañana, y fue su venida, muy alegre para toda la Republica, y en hazimiento de gracias de las buenas nuevas, que èl trala, y grarificacion de los trabajos, que avia passado, le combidò ol Governador Don Iuan Niño de Tavora, para que con los Padres Capitulares comiesse con èl el dia siguiente, que era Viernes. Luego à la tarde se tratò delo que el Sabado 24. de Abril se avia de hazer, y en èl se eligieron por Difinidores los Padres Fray Baltasar Font, y Fr. Miguel Ruiz, que aviã sido Provinciales, Fr. Antonio Cañizares Vicario de Babuyanes, y Fr. Marcos Savedra hijo de Villaescusa, Vicario de S. Raymundo de Malagueg. Yà por este tiempo los Indios que poco antes se aviã alçado, y apostatndo de la Fè en Mandayas, y principalmente los de Fotol y Capinatan se avian reducido, y con el trabajo de los Religiosos se avian baxado à sus Pueblos antiguos, reconocidos delyerro passado, y deseosos de dorarle con la enmienda de vida. Levantaron Iglesias, fundaron los Pueblos, y tornaron à la quietud, de quien avian gozado en los siglos passados de oro, saliẽdo de los de yerro duro, en que por engaños se avian entrado.

En el Iapon por estos tiempos andavan los

los Religiosos muy afligidos, porque el enemigo del genero humano, que tan diligente es en sus maldades, procurando como rabioso dragõ derribar las mismas estrellas del Cielo, y viendo que por si solo no podia salir con sus intentos, se procurò aprovechar de ministros suyos, hombres endemoniados, ò peores que demonios, pues hazia mayor daño en la Iglesia. Los principales ministros de quien se ayudò el demonio desde el año de 1626. fueron vn Governador nuevo de Nangasaqui, llamado Cabachidono, y vn Compañero suyo llamado Feyço. Era Cabachidono hombre gentil de buena sangre, y tan amigo de beber la de los Christianos, que solo este cargo podia, sino saciar su sed, entretenerla por lo menos. El odio y aborrecimiento, que à los Christianos tenia, era tan subido de punto, y por estremo tan levantado, y que siendo el oficio, y cargo de Governador de Nangasaqui de grande estima, y mucho interès, por ser Puerto de Mar, y el mas principal en el Iapon, procurò muy deveras desembaraçarse de èl, y escusarse con el Emperador, solo por no vivir entre Christianos, de que tan poblada estava aquella ilustre Ciudad, y nueva Roma. No fueron admitidas sus escusas, ni las razones que diò ayudaron mas, que à mandar el Emperador, que sin escusa alguna admitiesse el cargo, pues el ser tan contrario à nuestra Santa Fè, le hazia mas digno para èl, pues se buscava el que mejor executasse las iniquas leyes promulgadas contra los professores de la Evangelica. El otro Compañero, que le diò (si bien no con tan amplia y plena autoridad) era Feyzo, hombre sobervio, cruel, fementido, y ambicioso, que avia procurado alcançar el govierno en primer lugar, y no se le dieron; la causa, que huvo para no darsele, sino fue la contradicion, que muchos le hizieron, por conocer sus dañadas entrañas, y excesiva ambicion, pudo ser que lo fuesse el tener Madre y hermanos Christianos, delicto yà en estos tiempos para el Imperio del Iapon tan grande, que entre otros, que le acumularon delante del Emperador, y porque estuvo bien cerca de pagar con la vida, fue vno de los que agravaron su pleyto, sin que se reparase en que èl era renegado. Este Ministro de Satanàs y nuevo Iuliano Apostata se partiò para Nangasaqui, con mucha prisa, adonde llegò mucho antes, que Cabachidono, y luego començò à derramar la ponçoña que dẽtro de su pecho tenia, y porque se viesse cumplido alli lo que Nuestro Señor profetizò, que vendria tiempo, en que se levantarian hermanos contra hermanos, y hijos contra Padres por el Santo nombre, lo primero que hizo Feyzo, y contra quien assestò la Artilleria, y piezas de su potestad, fue contra su Madre y hermanos, diziendoles, quan mal avia parecido en la Corte del Emperador, que persona de sus partes, cargo, y calidad, tuviesse Madre, que professasse agena ley, y hermanos que contraviniessen à las Imperiales del Iapon, y que assi convenia, que renegassen, pues era el medio mas eficaz para mover à los demas de la Ciudad, à que llevados de su exemplo hiziessen otro tanto, y el camino mas seguro para el aumento de sus pretensiones, y pribança con el Emperador. Era su Madre de edad de ochenta años, y con animo varonil, y esfuerço, mas que de su edad se podia esperar: le respondiò, que no se cansase, que si mil vidas tuviera, y todas se las quitàran, las diera de buena gana, antes que dexar la Fè de Christo, que avia rucibido. O maravilloso Cisne, que en lo ultimo de la vida tan dulcemente contanste, y dichosa Madre, pues moviendo con tales palabras à los otros hijos, los fortificò de modo en la confesion de la Fè, que con el mismo valor dixeron, lo que su Madre avia respondido, hablando todos por vna boca, porque los regia el mismo espiritu y la misma Fè. Mas; O entrañas mas que de Vivora! que si esta à la Madre quita la vida, es por faltarle la razon, que quizàs à tenerla escogeria antes morir en el vientre de la Madre, que el pribar de la vida à quien se la avia dado, por salir à esta perecedera y caduca. Venciòla en tnaldad Feyzo, pues aviendole Dios dotado de razon, olvidado de que era hombre, y de la piedad de hijo, desnudo del amor natural, y vestido de vn coraçon endemoniado, sino quitò del todo la vida à su Madre; pero para abrebriar con ella, le quitò el sustento, que la solia dàr, para cogerla por hambre, y rendir por necessidad el Castillo fuerte de su constancia,

cia,y firmeza: traza del demonio à que reſiſtiò la buena Vieja con las fuerças valeroſas de la perſeverança. Encarniçado el Renegado barbaro,como lobo hambriento embiſtiò en el Rebaño de los Chriſtianos, y para mejor deſpedaçarlos,procurò prender à los Paſtores, y tanta diligencia puſo, que huvo à las manos à vno muy vigilãte, q̃ ſe llamava el Padre Balthaſar de Torres, Religioſo de la Compañia de Ieſus. Avia ſido eſte dichoſo Padre, el que al infeliz Feyzo avia ſervido de Ayo, y de Maeſtro, dandole enſeñança eſpiritual en ſu niñez, y tierna edad,ſiendo ſu Padre de confeſsiõ, y en lo temporal ſu amparo, haſta que fue hombre de edad mayor, y pagòſelo conponerle en vna carçel, manifieſtas muestras del deſeo, que tenia de ſer otro Nerõ, pues yà como èl,ni perdonava à Madre,ni reſpetava à Maeſtro,que le pudieſſe reprehender ſu errado camino, y apartar de tan infernales intentos. Llegò por eſte tiempo à Nangaſaqui, el que venia por principal Governador, que era Cabachidono,deſpachado por el Emperador, para extirpar la Fè de aquella Ciudad, ſuſtituyendole en el lugar, que otro Infiel dexava, llamado Gonrroco,que deſpues de aver ſervido à ſu Emperador, derramando mucha ſangre, con que firmaron la verdad de nueſtra Sãta Fè multitud de Martyres,le privaron del Oficio de Governador, por parecer algo remiſo, en executar tan impios mandamientos: que aqueſtos ſon los premios que dà el mundo, al que por el ſe fatiga. Començò el nuevo Governador à poner por execucion, lo que ſe le avia mandado, y à tomar la poſſeſsion del govierno con publicar nuevos caſtigos, y ſeñalar nuevos rigores contra los Chriſtianos,y porque no entendieſſen, que parava en amenaças, y ſe reſolvia en palabras, paſsò à las obras, y à los diez y ocho de Iulio ſaliò vn decreto, para que ſe aderezaſe el lugar del ſuplicio de fuego, y el ſiguiente dia, que fue Viernes amanecieron treze columnas de madera hincadas en el ſuelo,y el Sabado ſiguiente à veinte de dicho mes puſieron en nueve de ellas, à quatro Religioſos de la Compañia de Ieſus, y cinco Criados ſuyos, que en ſuaviſsimos holocauſtos dieron ſus almas à ſu Criador,abraſadas en el fuego divino, que con mayor vigor las encendia, que el material de la leña conſumia ſus Cuerpos:fue luego tan rigoroſa la perſecucion, que ſe levantò por eſte tiempo, y la rabia que el nuevo Governador tenia, que no contento con los tormentos que en los Chriſtianos executava, pareciendole, que el remedio mas eficaz era quitar Imagenes, Retablos, Cruzes, y veſtiduras de Sacerdotes,para que ſin eſtas coſas eſteriores ceſſaſe el culto del verdadero Señor, hizo hazer vna hoguera muy grande,y quemaron en ella, como ropa de apeſtados,lo que pudieron aver à las manos de las coſas dichas.

DEL PADRE FR. LVIS BELTRAN Exarc Martyr en Iapon.

ERa el fuego de la perſecucion por eſte tiempo tan grande, que ſaliendo de Nangaſaqui, donde aſsiſtian los executores de ella, llegava à otras diferentes partes de aquel Reyno. En el de Omura, que en otros tiempos caſi no ſe hallava hombre Infiel, eſtuvieron por eſte tiempo muy apretados los Chriſtianos,y los fuertes afligidos, que como avia mas reſiſtencia por la multitud de fieles, el rayo del Emperador ponia mas fuerça, y cuydado, por abraſarlos. El heredero de aquel Reyno, por ſer de poca edad, eſtava en tutoria de vn renegado, que como dexò la gracia de Dios, y ſolo buſcava la del Emperador, (ſeñal grande de ſu reprovacion) procurava de todas maneras ſuſtentar al Rey, mas con ſangre de Martires, y vidas de Chriſtianos, que con la enſeñança, que en otro tiempo recibiò èl en las puertas de la Igleſia,y ſi bien eſtas no las pudo derribar, porque el Cielo cuyda de ſu perpetuidad, pero tanto cuydado ponia en deshazerlas, y el rigor era tan grande, que en muchos Pueblos en aquel Reyno en caſi veinte años no ha podido entrar miniſtro,ſin manifieſto peligro de ſer preſo, y el que vna vez entra, lo ordinario es no ſalir, ſino para la hoguera. Aqui eſtava el bendito Padre Fr. Luis Exarc, por otro nombre Fr. Luis Beltran, que ſi el Exarc le competia por parte de ſus Padres, el Beltran tambien por la cercania del parenteſco, que

con

con el Santo Fr. Luis Beltran, tenia por parte de madre, à quien no solo seguia en el nombre, sino en traher el mismo Habito de Santo Domingo, y (lo que mas ilustre es en los ojos de Dios) en la santidad, y virtud. Era natural de Barcelona, y como Dios nuestro Señor le criò para si, quiso que desde su tierna, y delicada edad le sirviesse, como el Santo Samuel, y assi antes de los catorze años, y cerca de ellos, le llamò el Señor, sino por voz, que se percivisse con el oido, à lo menos con la que habla el espiritu à las almas santas. No fue dificil en obedecer, ni fue menester que como à Samuel le llamasse tres vezes, ni como à Pablo derribarle de su Cavallo desbocado de la propria voluntad, que à tantos despeña, ni como Ieremias puso dificultades, ni diò escusas, aunque las tenia de niñez (estorbo no pequeño para caminar por el estrecho camino de la Religion) Inspirado pues sin duda del Espiritu Santo de lo que por su Profeta tenia dicho: bienaventurado el hombre que desde su niñez pone el hombro al jugo de la ley. Aunque el que el Religioso de la Orden de Santo Domingo lleva no es pequeño, el devoto niño fiado en el que le avia prometido ayudarle à llevar el jugo, se le echò à cuestas, y en el Religiosissimo Convento de Santa Catarina Martir de Predicadores de aquella nobilissima Ciudad recibiò el Habito. Poco tenia el delicado niño, que deshazer en su tierno Cuerpo, porque la edad no avia dado lugar, para que sus enemigos huviessen abierto portillo en el muro de su honestidad, y virtud, mas con todo esso se tratò de modo, que por rendirle del todo, todo era mortificacion, oracion, ayunos, disciplinas, y eran tan frequentes en èl, que era necessario mirarle à las manos, y quitarle de ellas los instrumentos con que se atormentava, llegò el tiempo de la Profession, començò sus Estudios, y en ellos se avencajò de modo, que su Convento puso de nuevo los ojos en Fr. Luis, para embiarle al Colegio de Origuela, premio que no se dà à los que no son avẽtajados en letras, ni es pequeña muestra de las muchas partes, que para el exercicio de la Orden se hallavan en èl. No le distraxeron los Estudios, que suelen ser vnas limas sordas, que consumen el espiritu, y gastan la virtud divirtiendo à los poco advertidos Estudiantes, con la variedad de cosas, y multitud de questiones: siempre el dichoso Fr. Luis fue dado à la virtud, y no quitando à la oracion su tiempo, se le dava à los Estudios, y como en ambas cosas ponia el debido cuydado en la vna, y en la otra aprovechava mucho; pero como el fuego del divino espiritu, que en su santa alma se iba cevando era grande, procurando mayor perfeccion, y deseando aprovechar à sus proximos (instituto verdadero de Religioso de Santo Domingo) tratò de passar à las Islas Filipinas, y pidiendo al Vicario General de ellas, que le assignase con otros Frayles, que para dichas Islas venian, viò logrado su buen intento, y sin tardanza alguna se puso encamino, y para buen principio del Ministerio Evangelico, que venia à exercitar, como fiel Discipulo de Christo, y verdadero Frayle de Santo Domingo, an tuvo à pie el que ay desde dicho Colegio de Origuela, hasta la Ciudad de Sevilla, el año del Señor de 1617. y por el de 1618. llegò à la Ciudad de Manila Metropoli de Filipinas, donde la Orden de Santo Domingo tiene el principal Convento de toda la Provincia. Quãdo llegò el bendito Fr. Luis à estas Islas, aun no era Sacerdote por falta de edad, mas los Prelados conociendo sus buenas partes, y echando de vèr el zelo de las almas, que tenia, le mandaron à prender la lengua de los naturales circunvezinos, que llaman Tagalos, para que ordenado despues, començase acultivar sus almas, y darles el mantenimiento de doctrina, de que tanto necesitan. Saliò consumado Ministro, y assi en esta lengua, como en la de los Chinos (que tambien aprendiò) se mostrò zelosissimo de la Gloria de Dios. En estas dos lenguas administrava, quando por el año de 1622. le mandò la obediencia fuesse al Reyno del Iapon. Estava yà por este tiempo la persecucion muy en su punto, y en la Ciudad de Nangasaqui se avia celebrado vn Auto de Fè de grande resplãdor, donde por la defension de ella, avian dexado sus vidas muchos heroycos Varones de esta Sagrada Orden en los filos voraces del fuego, que quemando sus dichosos Cuerpos inflamarõ en el Divino las almas

de los afligidos Iapones, y los espiritus de muchos Religiosos de esta Provincia del Santo Rosario, madre de Martires, para ir à seguir las pisadas, que sus venturosos hermanos avian dexado. No se pudo dar licencia à todos los que desseavan tan santa empressa, mas diòse à algunos, y entre otros que fueron señalados para ella, fue el bendito Padre Fr. Luys, el Mathias, sobre quien cayò la suerte desseada, siendo el benjamin de Dios, mejorado en la reparacion de otros hermanos suyos, que fuèron al Iapon con el recato posible. Anduvo disfraçado en diferente trage, porque el rigor era grande, y de otra suerte era imposible encubrirse. No fue para estàr ocioso, (cosa que repugnava mucho à su espiritu) ni tampoco para enterrar en la tierra el talento, que nuestro Señor le avia dado, ni perdonò à trabajo alguno, que le amenaçasse; porque armado de la oracion hazia rostro à qualquiera dificultad, y salia victorioso de todo. Aprendiò la lengua de aquella nacion, que desseava saberlas todas, para mejor ganar almas para el Cielo, à donde procurava llevarlas, y viendo el Prelado quan aprovechado estava, y que no era bien estuviesse la luz escondida, sino que se comunicasse à tantos que en las tinieblas de la gentilidad, y obscuridad del pecado estavan assentados, le mandò acudir al ministerio Evangelico, y siendo el Reyno de Omura el mas necessitado, y dònde mas rigor avia, fue allà el bendito Fr. Luys, y por espacio de tres años fue mucho el provecho que hizo, oponiendose à qualquier trabajo, sin reparar en el natural flaco, que tenia, ni la falta de salud que padecia; porque acudiendo à las cosas del ministerio, parece que se trocava en otro Varòn de mayores fuerças, y mas robusta salud, cõ el cuydado que ponia en acudir à las necessidades, y la santidad, que en èl todos conocian teniendole por vn Angel del Cielo, de que dava muestras claras la serenidad de su rostro, donde traia escrito, (como las almas santas, que seguian al Cordero Iesus) la inocencia de su vida, candidez de su alma, y pureça de su conciencia, por lo qual le amavan todos por estremo, y hazian instancia grandissima con el Superior, para que no se le quitasse, ni embiasse à otra parte. Condescendiò el Prelado las mas vezes con sus buenos desseos, y assi fue su ordinaria assistencia en dicho Reyno de Omura, si bien que por parecer que padeceria detrimento de su vida, por la mucha diligencia, que para buscarle se hazia, le pareciò al Prelado mudarle de allì, y que fuesse à otra parte à predicar. Hizose assi, mas como la corona del Martirio le estava aguardando en Omura, fue necessario bolverse alli, y despues de averse ocultado hasta entrarse en vna pobre choçuela de leprosos, que por ser cosa tan aborrecida de los Iapones, era la mayor fortaleça, que se podia hallar, y el lugar mas seguro, que se descubria: de allì le vinieron à sacar los enemigos de la Fè, y en veinte y ocho de Iunio de 1626. le llevaron preso, para que la doctrina que avia enseñado estando suelto, la predicasse estando preso, y atado por el autor de ella. No le prendierõ descuidado, q̃ aguardãdo estava muchos dias avia con mucha certeça su prision, y martirio, no solo por la razon comun, por la qual todos los ministros del Evangelio en Iapon traian siempre tragado el ser presos, y muertos por la Fè, y es particular milagro, y singular providencia del Señor, el durar tanto sin ser hallados, y presos de tantos Gentiles, y Renegados, como los buscan; todo esto era comun à los Religiosos en el Iapon, pero el Padre Fr. Luis teniase por particularmente avisado del Cielo, y tratavase como persona combidada yà del Señor para tan precioso banquete, como al Martyrio se sigue. Fue el caso, que rajando vn palo en el Reyno de Omura, hallò vn Christiano dos Cruzes maravillosamente labradas por el Divino Artifice, que tã perfectas y acabadas saca sus obras, que ellas mismas publican la mano de donde salen. Hanse yà visto muchas desta manera en el Iapon, de las quales por aver yà dado cuenta en otra parte, no se trata aora, por donde Nuestro Señor avisa à los suyos, para que se aparejen à llevar las suyas. Quãdo el devoto Christiano viò las dos Cruzes, cogiò la vna, y llevòsela al bendito Fr. Luis, que con mil hazimientos de gracias la recibiò. Meditò el santo Religioso en la joya, que le avian dado, y hablandole Dios

en

en ſu interior, conociò que era prenda, y ſeñal del Martyrio, que le prometia ſu Criador, por premio de ſus trabajos, y deſde aquel dia no tratava de otra coſa, ni ſe acordava, ſino de prepararſe, pareciendole (como es verdad) que Dios Nueſtro Señor no haze las coſas à caſo, ni las embia embalde: era tan cierta la eſperança, que cobrò con eſta Cruz, que aſſi eſperava el dia del Martyrio, como ſi en ella viera eſcrito la promeſſa de èl. Supo que la otra Cruz avia llegado à manos del Padre Fr. Francifco de Santa Maria, de la Orden de San Francifco, y animavale mucho à que eſperaſſen muy deveras la Corona del Martyrio, y con tantas veras afirmava el benditò Fr. Luis que aquella Cruz era ſeñal del trabajo, que les eſperava, que temiendo el Prelado no le prendieſſen en ocaſion, que eran los Religioſos de Santo Domingo pocos, y la neceſsidad de ellos grande, le mandò ſalir de Omura, y que fueſſe à otra parte. Obedeciò al mandato del Superior, y ſaliòſe de aquel Reyno, ſi bien en èl dexava ſu coraçon, como en prenda amada, donde tantos hijos avia engendrado para Dios, y lugar donde eſtava oculta ſu Corona: pero en vano ſe canſa el hombre, ſi con ſus cortas traças entiende cerrar los caminos, que Nueſtro Señor abre, para llevar por ellos à ſus eſcogidos, que aunque mas ſe fatigue la embidia; Ioſeph governarà, y por mas que lo eſtorbe Saul, ha de alcançar David la Corona, que Dios le tiene prometida. Poco tiempo paſsò que advirtiendo la neceſsidad de los de Omura, le mandò la obediencia bolver allà, y obedeciendo el ſiervo de Dios, ſe entrò la manſa oveja entre los lobos, que tanta ſed tenian de deſpedazarle: era dia de la Glorioſa Magdalena, y parece que inſpirandole Nueſtro Señor los trabajos, que le eſperavan, la carçel que ſe le abria, y el corto tiempo, que para adminiſtrar los Santos Sacramentos, le quedava, trabajò tanto y fue el fruto que hizo, tan grande en muy pocos dias, que igualando à ellos las noches los empleava en confeſſar à perſonas, que en muchos años no lo avian podido alcançar: mas no pudieron gozar dèl todos, los que quiſiera el Padre Fr. Luis, que ſu eſpiritu ſe eſtendia à mucho, y ſu animo ſe alargava à mayor multitud, pero acortòle Nueſtro Señor los paſsos, para que los alargaſſe para la gloria, y para que à ella llegaſſe mas preſto, le puſo en una carçel, atajo verdadero para el Cielo, ſi bien lleno de dolores, que ſiente la carne, por mas que procura el eſpiritu ſugetarla: que ſi para cumplir con el mandato del Superior procurò guardarſe, y para ello ſe recogiò en la choçuela de los leproſos, gente inmunda, y aborrecida de los Iapones: pero como era piedra de tanta eſtima, y joya de tanto valor, alli reſplandeciò tanto, que de alli le ſacaron preſo, y con èl dos Iapones que le acompañavan, el uno para enſeñarle el camino que avia de llevar, y el otro para catequizar à los Infieles, que fueron parricipantes de la buena dicha de ſu Padre, y Maeſtro. Era dueña de aquella pobre choça una muger llamada Marta, que yà por el nombre ſe puede conocer la piedad que tendria, y ſolicitud para el regalo del Maeſtro, y que hoſpedaria ſino en todo igual à ſu deſſeo (por ſer corto ſu caudal) pero muy lleña de actos de devocion, que llenavan mas el alma del hueſped. Con mucho cuydado acudiò à lo neceſſario, quando al deſcuido entrò la juſticia guiada por un judas, y hallando al ſanto Fr. Luis le llevò preſo, en cumplimiento verdadero de la Cruz, que como dicho eſtà, avia viſto en ſus manos. Bien entendiò la devota Marta, que la poſada que avia dado, ſe le avia de pagar con la moneda, que los Santos uſan, mas corriente en la Corte de Dios, para grangear la Gloria, que ſon los trabajos, y viendo que la dexavan, yà con ruegos, yà cõ lagrimas, yà cõfeſſandoſe por culpada, (en opiniõ de los Infieles) y que avia contravenido al mandato del Emperador, procurò que la llevaſen preſa, y tanto hizo, que lo vino à alcançar, como conſta de una Carta, que el ſiervo de Dios eſcriviò deſde la carçel al Padre Fr. Antonio del Roſario de la Ordẽ de Santo Domingo, y Governador del Obiſpado de Macan, que dize aſſi: IESVS more en nueſtras almas, y llene de ſu divino amor à mi Padre Governador. No puedo por deſpedida dexar de dàr aviſo à V. R. de las grandes miſericordias de Dios, que uſa con eſte ſu vil eſclavo, para que ſupla V. R. mis faltas en darle mil alabanças,

y

y acciones de gracias por ellas. Andando el mes passado de Iulio dando buelta à ciertos Pueblos muy necessitados, que en siete, diez, y veinte años no se avian confessado en este Reyno de Omura, à donde fuì dia mismo de la gloriosa Magdalena, y la noche antes de la octava me prendieron con dos compañeros, vn santo Iapon viejo llamado Mancio, que muchos años avia servido de guia à los Padres, y vn mocito muy devoto llamado Pedro, de diez y seis años, como vn Angelito: permitiò el Señor que no faltasse vn Iudas, que nos entregò, y diò aviso à vn Iusticia, grande Apostata, el qual vino luego con su turba, y muchas luzes, y armas à prendernos en vna choçuela, donde por no hallar en los Pueblos quien me recibiesse, me huve de albergar. Era la Choçuela de vnas pobres leprosas, lugar para el resguardo muy à propósito, donde entendia poder concluir con dos Pueblos comarcanos de los mas necessitados, y apenas estava yà dando fin al vno, y para mas resguardo (por pedirlo assi los Iapones) avia concertado ausentarme algun tanto el dia siguiente, quando se adelantò su Divina Magestad con su infinita misericordia, permitiendo me prendiessen, sin yo averlo merecido, sea para siempre glorificado. Viniendo la turba la noche antes con alguna furia, començaron à atar à mis dos compañeros, aunque à mi no quisieron atarme aquella noche, hasta que el dia siguiente vinieron de la Ciudad de Omura por nosotros: y quando para entregarme à los bungios, ò juezes de ella, fue necessario atarme, lo hizieron despues de aver hecho mil submissiones, y pedido muchas vezes perdon. La noche que nos prendieron en la casilla de las leprosas, viendo la buena casera que se llama Marta, que saliamos presos de su casa, y que à ella por ser pobre leprosa, y por consiguiente no reputada entre la gente, la dexavan, y que por mas que rogò que la prendiessen, no quisieron (fue cosa para alabar à Dios lo que hizo) començò luego dando gritos hasta el Cielo, llamando al Señor no permitiesse que ella fuesse apartada de su Padre, y asiendose de mi, casi sin manos, como podia con sus braços, y siguiendome casi sin pies, no fue posible apartarla de mi, por mas que hizo la justicia, dando ella siempre vozes al Cielo, y à vezes cantando: *Laudate Dominum omnes gentes*, y otras oraciones en su lengua, pidiendo favor al Señor, para no ser apartada de mi; y assi aunque llegando à la casa donde nos tuvieron presos aquella noche, no les fue posible entrar, ni tampoco embarcarse con nosotros para ir à la Carçel, pero al fin parece ha oìdo el Señor sus ruegos, que dando aviso de ello al Bugio de Nangasaqui, mandò prenderla: esperò la quemarán con nosotros, como ella tanto desea. Sino me ataron los Sayones aquella noche, quiso el Señor mejor ligarme con los braços de aquella pobre, en quien se representa su Divina Magestad, y assi puedo dezir, fue el Señor el que me llevò atado, no con otras sogas, ni amarras, que las que dize su Divina Magestad. *In funiculis Adam trahàm eos, in vinculis charitatis*: que lindas sogas, y amarras: y que lindo corchete, que assi ata, y prende! plegue à su Divina Magestad, sepa yo reconocer tan grandes misericordias. Si acaso las cosas fueren mas de espacio, y juntamente con esta no recibe V R. nuevas de nuestro fin; ruegue V. R. al Señor, que no mirando mis tan grandes demeritos, y pecados, se sirva por su infinita bondad de darmele tal que sea su santo nombre glorificado. Consuelese V. R. mucho en su Divina Magestad, y procure (como siempre) hazer la obra del Señor con toda fidelidad, buscando en todo solo su mayor gloria, que à buen seguro no le falte Dios, con el cumplimiento de todo lo que V. R. puede desear. Quando su Divina Magestad se sirviere (aunque tan inmerito) vaya yo à gozarle, no me olvidarè de V. R. que en todo nos acude tan cumplidamente: pagueselo el Señor tan colmadamente, como desseo. Aunque sè lo mucho que V. R. ha acudido à las buenas señoras Ynes Correa, y sus hijas (de lo qual doy à V. R. muchas gracias) pero por la despedida no puedo dexar de encomendarlas mucho à V. R. porque es mucho lo que acà las debemos los Religiosos de la Orden; y con tanto Padre de mi alma à Dios, que le guarde siempre en su santa gracia, y me dexe verle, dòde siempre lo goze en su Di-

vina

vina Mageſtad, fecha en la Carçel de Omura à 6. de Agoſto de 1626. humilde hijo de V.R. Fr. Luis Beltran.

Maeſtras baſtantes dà aqueſta Carta de la conformidad grande, que con ſu Divina Mageſtad tenia el bendito preſo, y quan alegre eſtava, de verſe en vna Carçel por tan Santo nombre: donde à las claras ſe manifieſta el gozo grande, que comunica el Señor, al que por el padece, y ſufre trabajos, pues no ſe ha acabado el que dava à ſus Apoſtoles, de quien dize San Lucas, que iban alegres, y regocijados de la preſencia de los Iuezes, conſiderando que aquellos trabajos los padecian por ſu Dios y Señor: meditacion que realça el valor de lo que ſe padece, y fortifica el animo, para eſperar otras mayores borraſcas, ſin que ſe altere el coraçon, que como roca firme eſtà aſsido à la piedra iman Chriſto Señor Nueſtro. Aſsi eſtava el bendito Fr. Luis en la Carçel, hecho vn Angel de Dios, que como dixo la Tecuites à David, no ſe movia à vna parte, ni à otra, porque ſiempre eſtava aſsido à ſu Maeſtro Ieſus, recibiendo del abundancia de favores, y quando no huviera recibido otro, mas del de cada dia en el Santiſsimo Sacramento, era baſtante para enriquezerle mucho, y llamarſe muy dichoſo. Era la Carçel, donde eſtava el Padre Fr. Luis tan eſtrecha, que ſe rematava toda ſu capacidad en nueve palmos, en la qual eſtuvo vn año y vn dia. El rigor que ſe tenia para que no exercitaſe actos Sacramentales excede à todo encarecimiento, pero mayor por eſtremo la devocion, que el Santo preſo tenia al Santiſsimo Sacramento del Altar, donde tenia depoſitados ſus deleytes, y riquezas: eſtàr tanto tiempo ſin celebrar Miſſas, le parecia inſufribie coſa; venir algun Sacerdote à darle la Santa Comunion, impoſsible; pedir à Nueſtro Señor milagros, para que ſu Divina Mageſtad ſe la dieſſe, ò que vn Angel la traxeſſe, no le parecia avia meritos para tanto, y por todos modos hallava las Puertas cerradas. Mas aquel Señor, que tan conocidos tiene los carcinos, y tantas vias ſabe para conſolar à los ſuyos, y por las redendijas de la Carçel mirava los afectuoſos deſſeos de aquella Paloma preſa, lo facilitò de modo, que el deſſeo del Santo Fr. Luis Beltran ſe cumplieſſe, y ſu alma gozaſſe del verdadero manjar, que deſſeava, y ſin que las guardas lo vieſſen, al ſexto, ò octavo dia de la priſsion huvo modo para entrarle el adereço todo, para celebrar Miſſa en la Carçel, con que la tenia por Cielo, y no la trocarà yà por los mas eſpacioſos y ricos alcaçares del mundo. Conſuela Dios à los ſuyos, y regala à los que padecen por èl, viſita à ſus preſos, y ſuſtenta à los hambrientos de tan celeſtial carne, y da de beber à los ſedientos de tan ſoberana Sangre, mantenimiento, con que el bendito preſo iba cebando ſu alma, para que recibieſſe guſto, regalo, y fortaleça de gracia, y riego ſoberano, con que refrecava ſu eſpiritu, y le hazia echar nuevos y precioſos pimpollos de amor.

CAPITVLO XXXI.

DEL ESTADO DE IAPON Y MARtyrio del Padre Fr. Luis, Fr. Mancio de la Cruz, Fr. Pedro de Santa Maria, y otras perſonas de la Tercera Orden de Santo Domingo.

QVando el bendito Fr. Luis eſtava en la Carçel, en que como debaxo detejado le guardava Nueſtro Señor de las borraſcas grandes, que en el mar tempeſtuoſo del Iapon ſe levantavan, cuyas olas ſe explayavan por muchas partes dèl, y todas à vna iban a romper ſu furia en la Nave de la Igleſia, con quien ſi bien participava algo en la Carçel, pero dexava de vèr las laſtimas de muchos, que acoſados con tantos trabajos clamavan al Cielo, puerto ſeguro para las tormentas, que padecian. Yba creciendo la perſecucion, y moſtrando los Governadores el rancor, que contra nueſtra Santa Fè tenian. Cabachidono ſi bien era el principal motor, como principal Governador de Nangaſaqui, pero ſiguiã le muchos Señores en ſus Reynos, y caſi por las miſmas piſſadas que èl, exercitavan ſus rigores en ſus tierras, con los Chriſtianos. Creciò aqueſte rigor deſde el dia, que prendieron al Padre Fr. Franciſco de Santa Maria, que es el Religioſo, que como dicho eſta, tuvo la otra Cruz, que apareciò con la del bendito Fr. Luis, con que ſe viò cumplido lo que entonces dixo, de que los

dos avian de padecer por la Fè, enseñal de lo qual les embiava Dios Nuestro Señor aquellas dos Cruzes: prendieron juntamẽte al Hermano Fr. Bartolome Laruel su Compañero en la Religion del Serafico Sã Francisco, y otros caseros suyos, y desde aquel dia fue en Nangasaqui la persecució vn Vracan deshecho, y avenida crecida, que hasta los Montes llegava, y de ellos sacava à los Christianos: yà no podian los Sacerdotes estàr en poblado, ni disimularse con el disfraz del vestido, que cada vno solia vsar, segun le parecia conveniente, para mejor ocultarse: yà la obscuridad de la noche que solia serles capa, y les servia de sombra, para descurrir de vna parte à otra, no bastava: y à las puertas de las calles que algunas vezes solian estàr menos guardadas, estavan desde las Ave Marias tan cerradas, que no davan passage, sin reconocerse quien salia, ò entrava, y las guardas y centinelas tan despiertas, que no se menea-va vna paja, ni se oìa el menor ruido, que no acudian aver si era Religioso, ò Sacerdote, para prenderle, y el que por el interès del dinero solia ser guia, y buscava posada para aposentar al Ministro del Evangelio, era aora vn Iudas, que procurava entregarle, y todo estava tan alborotado, que padecia vn dia del juizio, por ser la tribulacion tan grande, qual jamàs se avia visto. Salieronse los Ministros del Santo Evangelio à los Campos, subianse à los Montes, ocultavanse en las gruras, y concavidades de ellas, perseguidos de la hambre, afligidos de la sed, y maltratados de los carrizales, y espinas del camino, y el que hallava vnas ojas de rabanos cocidas con agua, le parecia tenia mil regalos, y al Padre Fray Lucas del Espiritu Santo, Religioso de Sã to Domingo le sucediò, por quarenta dias no tener otra vianda en la espesura de vn Monte, donde se avia ocultado. Las personas de cuenta, que en la Ciudad quedavã, no podian remediar nada, ni acudir à estas necessidades. Avia en Nangasaqui quatro Regidores, y eran los dos Christianos, y porque assi ellos, como dos hijos suyos erã la sombra, ò los que la hazian à muchos Fieles; con orden que del Emperador avia traìdo Cabachidono los mandò subir à la Corte: con que faltò vn grande arrimo, y muro fuerte à la Christiandad de aquella Ciudad. Llamò de mas destos otras onze personas de las mas ricas, y poderosas, y quitandoles sus mugeres, hijos, y hazienda, los mandò tambien subir à la Corte, à presentarse al Emperador, traza ordenada por el mismo demonio, para que quitadas estas quinze columnas, que con su exemplo y platicas animavan à los pobrecitos, cayesse aquella Christiandad; y los demas, viendo que el rayo furioso hazia impression en los mas poderosos, temiessen, que los que no eran tanto passarian por la misma pena, y se verian tan perseguidos, sin mirar à sus personas, ni respetar à sus riquezas. Mas ò bondad del mismo Dios, que mostrandola en estos valerosos desterrados, de modo los fortificò en la confession de la Fè, que para mostrar la estima, que hazian de ella, y el menosprecio del Mundo (pues este le tenian debaxo de sus pies pisandole) y quan sobre sus cabeças reverenciavan la Fè, se quitaron las catanas, que en lugar de nuestras Espadas vsan (insignia de honra) y se cortaron el cabello (señal de Religion) y se pusieron los vestidos mas rotos, que toparon (si bien les eran à ellos vestidos rozagantes y preciosos) y pusieronse en camino para la Corte, determinados de pedir limosna de puerta en puerta, si su negocio, llevado por el Emperador à la larga, tuviesse dilacion, para con ella cansarlos, y moverlos à retroceder: acto digno de tantas alabanças, quanta admiracion causò en todos, poniendo nueva embidia, y santa emulacion en muchos, dexando edificados à los que vieron hecho tan heroyco, y animo tan esforçado. Aviendose partido estos valerosos Soldados para la Corte, se hechò vn Pregon, que los Christianos no se juntassen de dos, ò tres para arriba, assi en sus Casas, como en las Calles, ni se visitassen vnos à otros, para que assi no se pudiessen animar, ni persuadir à padecer el trabajo, que vian, y esperavan se avia de seguir, y porque las Calles todas tienen cada vna su Puerta, para cerrarla de noche, y las guardas de ellas eran Christianos, los mandò renegar, y no pudiendo salir con este intento, les quitò el Oficio, y en su lugar puso Gentiles, ò Renegados, à quien diò orden de que hiziessen renegar à todos los que en

sus

ſus Calles vivieſſen, perſuadiendo à vnos con promeſſas, à otros con amenaças, de las quales muchas ſe ecutaron, echando de ſus Calles à algunos, que parecian eſtavan mas fuertes, y animavan à los demas: con que no pequeño miedo ſe ponia en los coraçones de algunos flacos, y de poco animo. Viendo con todo aqueſto lo poco que ſe hazia, mandò que delante de dos Vice-Governadores, ò Regidores, que quedaron, llamados el vno Feyzò, y el otro Sacuyemon, ambos Renegados, y diligentes Miniſtros de Satanàs, fueſſen llevados todos los dias los Chriſtianos, de veinte en veinte à juizio, y Tribunal de juſticia, donde les perſuadian, que renegaſen, y para ello vſavan yà de alagos, y dezian que movidos de piedad, y del amor que les tenian hazian aquellas diligencias: yà les ponian miedo, trayendoles à la memoria los Martyrios, que avian dado à muchos, y refiriendoles algunos, de los que en adelante avian de dar: yà poniendoles por delante ſu mal exemplo, y aver ellos renegado: y que pues ellos lo avian hecho les imitaſſen, eſtando ciertos de que llevavan mal camino, y que iban errados, y que la Fè que profeſſavan era toda mentira; pues ha ſer verdad, ellos no la huvieran dexado, ſiendo (como eran) perſonas de buen entendimiento, y de mejor reputacion, veneno, que ha no eſtàr bien atravgados en la Fè, à muchos matàra, pues no ay navaja aguda, ni cuchillo de dos filos mas penetrante, que vn mal exẽplo, y mas con capa de amor, disfraçado, y veſtido de falſa piedad. Y viendo el poco provecho que cõ eſta traza ſe ſacava, y que en lugar de renegar, ſe fortificavan mas, y que el llevarlos à los Tribunales por mas vezes que fueran, no hazia mella en ſu Fè, determinò el Tirano, que à los que mas fuertes le avian moſtrado les clavaſſen las puertas de la Caſa, para que no aviendo por donde darles el baſtimento, murieſſen de hambre, martyrio fuerte, y que coronò à tantos, que no ſe ſabe el numero de ellos, por aver ſido à puertas cerradas. Que ſeria vèr à los valeroſos Soldados de Chriſto, padecer à pie quedo, peleando con la hambre, que les iba conſumiendo; ſecandoſe con la ſed, que les iba acabando, y batallando con la muerte, que poco apoco ſeles iba acercando prologandoles la vida, para darles mayor trabajo? Demas de aqueſto ſe mandò por publico pregon, que ningun Oficial mechanico trabajaſe de ninguna manera, ni vſaſe Oficio, ſopena de la vida, para que la neceſsidad les traxeſſe las manos atadas à renegar de la Fè: con que el pobre Chriſtianos, que no tenià que llegar à la boca mas de aquello, que con ſus manos trabajavà, ſe via tan neceſsitado, que eſperava la muerte por vnico remedio de ſu trabajo, por vna parte oìa à la muger, que repreſentava la hambre, que padecia, por otra via las lagrimas, que el hijo derramava, pidiendo de comer, por otra conſiderava la neceſsidad, que padecia, y por todas partes ſe hallava impoſsibilitado à remediarlo, ſino era renegando, remedio, que ni ſe devia buſcar, ni era licito penſar en èl: y viendo que ni por eſtos medios ſalia el malvado Cabachidono con ſu intento, ciego en el alma, pues no via el mal camino que llevava, ſiendo aſſi que baſtava para abrirle los ojos del Eſpiritu, el averle Dios Nueſtro Señor quitado dos hijos, el vno de edad de diez y nueve años, y el otro de veinte y vno, trato que la gente menuda pleveya, y pobre, que por ſi ningun caudal vivian en caſas de alquiler fueſſen echadas de ellas, y vivieſſen fuera de la Ciudad en vnos cerros pelados, vna legua diſtantes de Nangaſaqui, ſin poder ir à otra parte, y que alli eſtuvieſſen en las cumbres de ellos ſin Caſa, ni choza, ni tejado, expueſtos à las inclemẽcias del tiempo, rigor de las aguas, deſtemplança de ayres, eſcarcha de la noche, y tempeſtades que ſe levantan, y por que no pudieſſen hazer algun defenſivo, para tantos trabajos ſubian cada dos dias vnos Alguaçiles aviſitarles los pueſtos, y quemarles lo que huvieſſen hecho de chozas. Salieron de Nangaſaqui de vna vez vnas mil almas, de los quales algunas al cabo de dos meſes, yà por la hambre, pues con ſolo vn celemin de Arroz avian ſubido à los cerros, yà por las aguas, que les caìan encima, yà por el frio, que les cogia mojados, y ſiendo como es el rigor del Invierno en el Iapon grandiſsimo, era intolerable trabajo, y ſobrepujando las fuerças naturales les quitava la vida, y los embiava al Cielo, donde el miſmo Señor como tiene pro-

prometido les enjugaſſe las lagrimas, que avian cauſado tan inhumanos y crueles trabajos, aviendo recibido primero el Sacramento de la confeſsion, por manos del Padre Fr. Lucas del Eſpiritu Santo, Religioſo de Santo Domingo, que con ellos eſtava en los dichos Montes, animandoles à llevar los trabajos, y padeciendolos con ellos, con esforçado animo: defele el Señor à los que quedan para acabar en tan Santa demanda, como tantos años ha perſeveraron en ellà. Yà la perſecucion avia ſubido al punto mas levantado, que podia temerſe, y las diligencias de los Tiranos avian llegado à los limites que podian; yà no hallavan nuevos caminos, por donde apartar los Fieles de ſus Santos propoſitos, y ſus trazas ſe les avian acabado, (que ſon muy cortas las q̃ los hombres echan, para deshazer lo que el Señor ordena) y aſſi para aremeriçar à los valeroſos Soldados de la milicia de Chriſto, no avia orden; porque todos los medios, que para ello podian poner ſin ſacar ſangre, los avian hecho, deſterrando à eſtos, clavando las puertas à los otros, trayendo por los Tribunales à vnos, y atormentando con hambre à otros, quitando à los podoroſos ſus haziendas, à los conſtituidos en Dignidades ſus pueſtos, y à los Oficiales ex exercicio de ſus Oficios, apartando à los niños de la enſeñança de ſus Padres, porque en la leche no mamaſſen la Fè, quitando à las Mugeres ſus Maridos, perſuadiendo à los fuertes con blandura, promeſas, y alagos, y à los flacos con amenazas, y tormentos; todo eſto avian probado, y no conſiguian ſu intento, y aſſi les pareció tomar otro camino mas ſangriento, y que fueſſe el negocio à fuego, y à ſangre, y concertóſe en eſto lo mas del Iapon; porque demas de que ſiempre para el mal ſon muchos los que ſe juntan, como aora iban todos movidos por vna voluntad, que era la del Emperador ſe ayudaron à extinguir la Fè de ſus Reynos los mas Tonos, y Reyes del Iapon, y aſſi el año todo de mil ſeiſcientos y veinte y ſiete, eſtuvo muy florido de glorioſos, y excelentes Martyres.

En la Ciudad de Nangaſaqui à primero de Agoſto, q̃e lo fue grande para el Cielo, padeciò Martyrio vn Iapon llamado Martin. Llegaronle à eſte dichoſo Martin vnas Cartas del Reyno de Macao, para que las dieſſe à vn Religioſo, y como ſe ſupieſſe en la Ciudad, fue acuſado al Tyrano, como delinquente en crimen de leſæ maieſtatis, y pidiendole que renegaſe, y le perdonarian, no queriendo el venturoſo Martin por la vida caduca, y perecedera perder la eterna, que tan à los ojos tenia, mandò el Tyrano que le cortaſen la Cabeça, con cuyo dicho fin à los cinquenta y tres años de ſu edad ſe fue ajuntar con la verdadera Cabeça Chriſto, por cuya Fè avia dado la ſuya, exponiendo ſu Cuerpo al Martyrio, y ſu Cuello al Cuchillo.

A los catorze del meſmo mes, llegandoſe vn Chriſtiano llamado Matias à la Carçel, donde eſtavan preſos algunos Chriſtianos, para viſitarlos, y conſolarlos, fueron tantos los palos que las guardas le dieron, que perdiendo la vida en tan Santa demãda, cogiò el Cielo del Arbol de ſu Cuerpo la ſabroſa fruta de ſu alma, que aunque madura à palos, eſtava muy ſaçonada para la meſa de Dios.

No tardaron mucho en ſeguirle los que en la Carçel eſtavan; porque à los diez y ſeis, ò diez y ſiete del miſmo mes ſalieron de ella, para deſamparar tambien la del Cuerpo, dexandole los vnos en las crueles llamas borazes del fuego, y los otros en los agudos filos del cuchillo y catana, y fueron todos en numero diez y ocho diferentes en eſtados, y edades, vnos Religioſos, y otros Caſados: de ellos en la edad decrepita, de ellos en la juventud, y para que de todo huvieſſe, acudiò la infancia con ſu niñez, que fue muy ſanta y loable cordura, de no menos madurez para Dios, que la de muchos, y muy largos años. Llevò la Palma ſirviendo de guia el Serafico Frãciſco, pues ofreciò al Padre Fr. Franciſco de Santa Maria Sacerdote, à Fr. Bartolome Laruel, y à Fr. Antonio de San Franciſco Iapon, Hermanos Legos; y de ſu tercera Orden à Gaſpar Vael, y à vn Tome con ſu caſero Franciſco Fioye, que ſe baptizò en la Carçel; à quien ſiguiò luego el Glorioſo Santo Domingo, dãdo de ſu tercera Ordẽ quatro perſonas profeſſas llamadas Cayo, Franciſco, Leon, y Magdalena, que todos diez entre el humo eſpeſo de la leña, y las llamas fuertes del fuego ofrecieron ſus Almas en

ſua-

ſuaves, y oloroſos holocauſtos à ſu Criador. Los que en el cuchillo dexaron ſus vidas fueron ocho, Maria muger de Gaſpar, de edad de treinta y tres años, Lucas, y Miguel de veinte y ocho, Iuan ſu hijo, de tres años, Luis de cinco, Iuan de tres, y Antonio Mẽcoſo de veinte y tres, profeſſo de la tercera Orden de Santo Domingo.

A les ſeis de Setiembre, ò à cinco (como dizen las Relaciones de los Padres de San Franciſco) en la miſma Ciudad aviendo ſido preſo à los veinte y dos de Iulio el bẽdito Tome Clerigo, que en años antes avia ſido Religioſo de la Compañia, y yà eſtava fuera de ella, fue llamado para hazerla en el Cielo à Chriſto Nueſtro Señor, à cuyo llamamiẽto obedeciò por entre las llamas de fuego, acriſolando en ellas ſu alma, y acompañandola ſu Caſero Luis de cinquẽta años, y ſu hijo Iuan de veinte y ſiete, que con el miſmo valor, ſin temer al fuego, ofrecieron ſus Almas, con el dicho Sacerdote, que como era de ſu propria Nacion en lo corporal, fueron de la miſma corona en el aſpiritu.

No fue menos dichoſo el Reyno de Figen, que tambien cogiò oloroſiſsimos Claveles para el Altar del Cordero ſoberano, en la Provincia de Yſafay; porque aviendo en vn Pueblo llamado Yangami padecido glorioſo Martyrio algunos Soldados de Chriſto, quiſo vn valeroſo Chriſtiano llamado Mancio coger algunos cuerpos, para enrequizer ſu Caſa con ellos, cogieronle con el huerto Santo en las manos (que tal ha de ſer el que merece el Cielo) y mandandole renegar de la Fè ſopena de la vida, quiſo antes perder aqueſta, que dexar aquella, y aſſi en ſu defenſa entregò el cuello al cuchillo à los años de ſu edad cinquenta, para vivir ſin cuenta en el Paravſo de ſu Celeſtial Eſpoſa. A los catorze dias de Abril fue ſu Martyrio.

Tuvo eſte bendito Martyr dos hijos, el vno llamado Gaſpar de veinte y vn años, y el otro Luis de veinte y cinco, y como fruto de tan buen Arbol tuvieron el miſmo ſabor, pues ocupandoſe en el miſmo exercicio de buſcar cuerpos Santos, los prendieron, y à los diez y ocho del miſmo mes cortadas las Cabeças fueron ſiguiendo las piſadas de ſu Padre, haſta llegar al Celeſtial que les eſtava eſperãdo con precioſiſsimas Coronas, premio de los triũfos alcançados. Sola avia quedado la buena Maria, muger y Madre de los Martyres dichos, ſi bien ni ſola de Dios, ni de los Miniſtros de juſticia, no de Dios, pues con el rieſgo de ſu gracia la eſtava animando, para ſalir victorioſa de las batallas del demonio, que por medio de ſus Miniſtros entendia venceria, ni tampoco de la juſticia, pues deſde el dia que Martyrizaron à ſu marido Mancio, la eſtuvieron perſuadiendo que renegaſſe, pareciendoles que la fuerça de ſus amenaças venceria la flaqueza del natural de ella, ſin advertir que las mayores victorias las alcança Nueſtro Señor, con inſtrumentos flacos, mueſtra de ſu poderoſo braço: quedaron vencidos los miniſtros, y ella victorioſa dãdo ſu Cabeça al cuchillo, en compañia de otro Iapon dichoſo llamado Miguel, Religioſo profeſſo de la tercera Orden de Santo Domingo, que en la fortaleça de Yſafay perdiendo ſus vidas temporales, alcançarõ las eternas degollados por ſu Señor Ieſu Chriſto, à los diez y nueve de Mayo, para tenerle mas florido en el Cielo.

El Reyno de Arima, que tan copioſo es de Chriſtianos, no avia de ſer el que en eſta ocation ſe moſtraſſe eſteril, en produeir Martyres Santos: y aſſi con nuevo colmo, y abundantiſsima coſecha acudiò à pagar los frutos, y primicias deſte año à la Igleſia triunfante, ſeñalandoſe ſu Rey en los rigores, nuevos para aquel Reyno, ſi bien antiguos para los verdaderos profeſſores de la ley Evangelica. Procurò pues el Tyrano con muchas veras derribar la Chriſtiãdad de ſu Reyno, antes que llegaſſe à dar à muchos la muerte, los atormentò con varios y diferentes tormentos, de ellos, de verguença ſola, y de ellos, de lo vno, y de lo otro, ſin que ninguno fueſſe baſtante para vencer ſu fortaleça: llamò el Tyrano diverſidad de perſonas de ambos ſexos; y para atraerlos à que renegaſſen, no pudiendo cõ palabras, paſsò à las obras, y mandò que les cortaſſen à cada vno ſeis dedos de las manos, de cada vna tres, y porque el dolor fueſſe mayor entre vno, y otro golpe les pedia, que renegaſſen, y como no querian paſſava à cortar, y dàr otro golpe, con que todo era derramar ſangre, y padeceſſe do-

lores. Acavada aquesta justicia les mandò escrivir en el rostro, con yerros ardiendo el nombre de Christianos, entendiendo que por aqui blandearian algunos, y caerian; mas viendo que por dolor no sacava lo que pretendia, mandò que los desnudassen, y assi fuessen traìdos por los Pueblos, donde la verguença, que passavan era mucha, principalmente las mugeres, mas acordandose que seria mayor, la que delante de Dios tendrian, si faltavan à su Fè, lo sufrian con animo varonil, y esfuerço superior. Crecia el furor del Tyrano mientras mas lucia la constancia de los Santos Confessores, y assi mandò que desnudos los atassen à vnos maderos, y con vnos hachones, y manojos de cañas encendidas quemarles, ò por mejor dezir darles por vna parte cruel humo à narizes, y por otra chamuscarles todo su cuerpo, como à pabos reales, que se avian de aderezar, para ponerse presto en la mesa del Cordero, sin mirar que nada de esto bastava à quitarles las plumas, que tenian para bolar à la gloria, y huvo de darse por vencido el Tyrano y como tal entregarlos à la muerte, para que con diversos generos de tormentos aca bassen la vida, y assi à los onze de Febrero echaron al Mar con vna piedra atada al cuello à Tome de edad de sesente y siete años. A los veinte y vno del mismo mes acabaron su carrera con el mismo genero de muerte diez y seis personas. A los veinte y dos del mismo mes otro dichoso Tome de edad 72. años, aviẽdo passado cruelissimos tormentos, hasta ponerle en vna grande hoguera, para que llevado del fuego, y humo renegasse, y como pudiesse mas su constancia, fue tal que del fuego le sacaron medio vivo, y bolvieron à su Casa donde al fin de diez dias diò su Alma à su verdadero Señor Iesu Christo. A los 26. de dicho mes en vn partido llamado Conga del mismo Reyno, acabaron glorioſamente su carrera Francisco, su Muger Elena, y su Madre Catalina, perdiendo sus Cabeças en esta vida, por hallar en la otra la que es el Esposo de sus Almas. A los 22. de dicho mes en vnos estanques de agua hirviendo, que ay en aquel Reyno, que por su excessivo calor los llaman los Iapones el Infierno, fueron echados vivos otras diez y seis personas, y no fueron estos glorioſos Martyres solos los que por este tormento passaron, porque otros murieron en estos baños. A los diez y siete fueron arrojados en èl los cruelissimamente diez valeroſos Soldados de Christo, y el valor de aquestos diez glorioſos Martyres fue tal, que (como refieren Relaciones, que los Padres de la Compañia embiaron) por averse señalado tanto, los tuvieron por algun tiempo en la orilla de dichos baños, y preguntandoles varias vezes, si querian renegar, les echavan en las espaldas con vnas botijas de aquella calidissima agua, haziendoles el fuego della dar grandes gritos, mas no mudarse, por lo qual los arrojaron dentro, y porque à vno de ellos el calor del agua no le avia abierto el cuerpo à los demàs, se le abrieron por varias partes con vn cuchillo, en cuyo tormente acabò su vida, y fue arrojado con los demàs en los estanques, ò baños.

Por el mismo Março, à los tres dias dèl, Iuan de edad de treinta y ocho años, atormentado de la pesadumbre de la Carçel, que largo tiempo constante padeciò, y la basconidad de tal lugar, diò su espiritu à su Criador, yendo à gozar de los Palacios amenos de la Gloria. El Illustre Reyno de Omura, que tan florido estava de Christianos, cogiò hermosissimas Clavellinas para el Iardin de Dios, y por el mes de Agosto purpurandolas con su sangre, y cendrandolas, ò encendiendolas con el fuego, aunque los acabò, y sepultò en la tierra, en que no pudieron echar rayzes, por tenerlas yà su Fè echada en el Cielo, las presentò al Divino Rey de la Gloria, en suavissimo ramillete de oloroso, y fragante perfume, el numero de todos (como depone el Padre Fray Domingo Castellet, de la Orden de Santo Domingo, que se hallò presente) fue trenta y vno, de los quales los diez y siete dexaron sus vidas en las llamas del fuego voraz, que abrasò sus cuerpos, y los demas de ellos, los vnos degollados dieron sus Almas al que las avia criado, y los otros enterrados vivos, para morir en la tierra, como fertilissimo trigo, y vivir para siempre en las trojes del Cielo, y si en todos se mostrò el poderoso braço de Dios, principalmente en vna muger llamada Catalina, de

edad

edad de veinte y tres años, que aviendola traìdo desnuda por todo el Reyno por espacio de treinta dias, cansado el Tyrano de tan singular valor, la mandò quemar viva estando preñada de seis, ò siete meses. Yà por este tiempo en aqueste Reyno àvia levantado su pendon de la Fè el Glorioso Patriarca Domingo, y ofreciendo à sus hijos para las llamas del fuego diò muestras del valor y esfuerço, que el Espiritu Santo ponia en ellos. Estava el bendito Padre Fr. Luis Beltran en la Carçel desde los veinte y ocho da Iulio passado, y à compañavanle dos Iapones, los quales le avian servido de Compañeros, y catequizadores, con quien tenia saludables coloquios, llamavase el vno Mancio, y el otro Pedro, los quales siendo presos, porque acompañavan al Sãto Sacerdote, pidiendo en la Carçel, que les diessen el Habito de Religiosos Legos, y viendo el Padre Fr. Luis, el afecto con que lo pedian, y lo bien que lo avia trabajado, condescendiò con sus desseos, y se le diò, con orden que para ello tenia de sus Prelados: el Mancio estava presente quando al Padre Fr. Luis, le dieron la Cruz, que como dicho està, apereciò en vn Madero, por cuyo respecto se llamò despues de Religioso de este nombre Fr. Mancio de la Cruz, y el otro Compañero se llamò Fr. Pedro de Santa Maria. La dichosa huespeda Marta, que avia aposentado al Padre Fr. Luis en su pobre Casa, y tantas diligencias hizo, para que la prendiessen por tan santa obra, no se le frustrò su desseo, sino que se le vino Dios à cumplir à ella, y à otras dos mugeres, que con ella vivian, llamada la vna Beatriz, mandòlas el Iuez prender, para que fuessen castigadas, mas nunca ellas tuvieron dia mas alegre que este, porque alumbradas por el Señor sabian lo mucho, que aquella prision las importava. Amaneciò el dia veinte y nueve de Iulio de 1627. En que se cumpliò año, y vn dia de la prision del bendito Padre Fr. Luis, y saliò el Sol espiritual en su dichosa alma, y para darla nuevo animo, y celestial sustento se dispuso para dezir Missa, dixola con la devocion, que la ocasion prometia, diò la profession à los dos Religiosos, y Compañeros Fr. Mancio de la Cruz, y Fr. Pedro de Santa Maria, y animò à su Santa Compañia, para el Martyrio que esperavan. Llegòse la hora dichosa en que se le avia de dàr el premio del trabajo, y Corona de Gloria, y salieron juntos, y alegres de la Carçel; para dexarla no solo à ella, sino à la del cuerpo, cercado el Padre Fr. Luis de sus Hermanos, y rodeado de la Santa Compañia de las pobres mugeres, y alegre, porque se le llegava la hora de firmar con la perdida de su vida, lo que estimava, al que se la avia dado. Los dos nuevos professos contentos, porque salian amorir por la Fè, que avian enseñado, y las tres Pobres Mugeres gozosas, de verse llevar à las bodas de su Esposo, donde se acabaria su pobreza, y daria fin la lepra de sus cuerpos; y todos seis regocijados, de que morian por tan buen Dios, y por tan Santa y tan verdadera Ley, llegaron al lugar del Suplicio, pegaron fuego à los maderos, y estando atados los seis Confessores à vista de todo el Cielo, començò la leña à encenderse, las llamas à levantarse en alto, el fuego à hazer su oficio, y los Cuerpos de los dichosos Martyres à abrasarse, y haziendose vn agradable Sacrificio à Dios Nuestro Señor fueron presentadas sus dichosas almas, en su Soberano Altar, para vivir para siempre en presencia de aquel Señor, por cuya Fè perdieron sus vidas, para tenerlas para siempre en la Gloria.

CAPITVLO XXXII.

DE LA GRAN PERSECVCION QVE en Iapon avia, y el cuidado de la Provincia en embiar Ministros.

EN vn Libro, que anda de vn Padre de la Compañia, de Cartas de los suyos de Iapon, se refiere vn caso, que sucediò allà notable, y fue que conjurando vn Padre de su Religion à vn Endemoniado en Iapon, obligando al Demonio con la fuerça de los Santos Exorcismos, que dixesse quien era, respondiò, que era el que avia turbado con tantas heregias la Iglesia de Inglaterra, y que su Principe le avia embiado à los Reynos de Iapon, à que hiziesse lo mismo de la Christiandad, que avia en ellos, de boca de vn testigo de vista el Padre Morejon de la dicha Compañia, que fue muchos años

Minis-

Miniſtro del Evãgelio en aquellos Reynos antes de la perſecucion, y deſpues de ella fue deſterrado de ellos, por ſerlo viniendo el año paſſado à eſta Ciudad de Manila de la Macan à negocios, ſupe el miſmo caſo, y me dixo ſe avia hallado à èl preſente. Cierto es que el Demonio es Padre de mentiras, pero tambien ſucede que algunas vezes dize verdad, aunque con mala intencion, como conſta de muchos caſos que ſe ſaben. En eſte ſin duda la dixo, porque perſecucion tan cruel contra la Fè, como es la que años ha corre en Iapon, y con el tiempo và creciendo tanto, que dexa muy atràs la preſente à la de Inglaterra, y iguala à las mas apretadas entre las antiguas de la primitiva Igleſia, no es poſsible que no ſea muy ſolicitada de algun Demonio de orden ſuperior, como cabeça y dieſtro en la materia, con la experiéncia de otras coſas ſemejantes, y quien duda ſino que pues entre los Angeles, que pecaron huvo de todas ordenes, y entre los buenos que quedaron, la Cuſtodia de los Reynos, y Provincias eſtà à cargo de los ſuperiores, como conſta de el Capitulo dezimo de Daniel, y es comun ſentir de los Theologos, tambien en el principado de las Tinieblas por Demonios de ſuperior orden en lo natural (que en todos ellos quedò entero, y tambien ſeràn ſuperiores en la malicia) ſe procurarà deſterrar la Fè de Reynos, y Provincias enteras. Por los efectos ſe vè la malicia de èl, que en los Reynos de Iapon anda ſolicitando eſto, porque tantas y tales diligencias como en ellos ſe han hecho, y hazen por los Miniſtros de Satanàs, para apagar la luz de la Fè, q̃ pocos años ha ſe començò à encender en ellos, ni los nacidos las han viſto, ni en las Hiſtorias de tiempos antiguos, en que la Gentilidad prevalecia tanto contra el Chriſtianiſmo, ſe refieren otras iguales. Verdad es, que ſi ellos por vna parte hazen grãdiſsimo daño, por otra ſirven de deſcubrir la fineza de la Fè de muchos Chriſtianos nuevos en ella, que en la firmeza de ſu confeſsion ſe la ganan à los muy antiguos, como ſe vè aſſi por lo que queda dicho, y dirèmos, como por las Relaciones impreſſas, que de muchos y varios ſucceſſos en eſta materia han ido à Eſpaña de todas las Religiones, de las quales han dexado las perſecuciones en Iapon muy pocos hijos, y de eſſos los mas eſtàn yà preſſos eſperando ſu corona por dias, de la nueſtra avia ſolos tres por eſte tiempo, pero todos andavan libres, aunque ſiempre à ſombra de tejado, ò por mejor dezir de la noche, porque de ordinario la paſſavan andando de vna Caſa de los Chriſtianos, en otra, animandolos, y confeſſandolos, aviendo paſſado los dias en vn Monte ſin tejado, ni abrigo alguno, comiendo lo que èl dà, y no mas, muy muchas vezes por no tenerlo, y deſſeando dar en manos de los Miniſtros de juſticia (que los andan buſcando, como el perro de mueſtra la caça) para dar por ellas ſus almas en las de Dios: huìan de ellos quanto podian, mudando ſitio cada dia, y vezes cada hora, por cõſervarſe para el bien de los Fieles, ſiguiendo en eſto la Doctrina de los Santos, principalmente de San Iuan Chryſoſtomo *hom.* 78. ſobre el Capitulo 28. de San Mateo *tom.* 2, que dize aſſi: *Ponatur quem piam ieiunare, & Martyriam comprobare, & cremari, alium verò ad ædificationem proximi Martyrium differre, nec differre modo, ſed etiam abſque Martyrio diſcere: vter igitur poſt hanc vitam maior eris? Non eſt nobis multis in hoc loco rationibus opus, cum Beatus Paulus magna voce ſententiam iam protulerit dicens ad Philip.* 1. *cupio diſſolvi, & eſſe cum Chriſto, melius autem mihi in carne adhuc permanere protervos.* Pero lo cierto es, que ſi Dios tràs tanta tormenta no dà alguna bonança à aquella pobre Igleſia, (como ſe eſpera de ſu divina miſericordia de que yà ai algunas premiſſas) ò con particular providencia no la ampara y defiende, ellos daràn preſto ſus vidas à manos de Tyranos, ù de la hambre, y de las deſcomodidades grandes que padecen. Con todo eſſo en ſus cartas tan lexos eſtàn de moſtrar melancolia, que parece que pueden venden alegria los que no tratan ſino de ella, y de buena vida. La laſtime es, que eſtàn allà tan cerradas todas las puertas, para poderles embiar algun ſocorro, que ſino es el de vna carta, ò otra muy diſimuladas; eſcritas y ſobreeſcritas medio en cifra, y de algun dinero para ſu ſuſtento, que ſe les embia por viages torcidos, à Dios yà ventura (como dizen) que es poco menos que echarlo à la

Mar

Mar (y con todo esso casi siempre ha llegado à sus manos) no es posible gozen ellos de otro.

Este año de 28. Hizieron las quatro Religiones de estas Islas, de San Francisco, de San Augustin calçados, y Recoletos, y la nuestra todo su esfuerço, para embiar algunos Ministros al Iapon, con toda la dissimulacion posible, con ella se apresto vn Navio con todos sus Oficiales, y lo demàs necessario, en que se embarcaron veinte y quatro Religiosos de todos ellas, con animo de ir à vna Isla despoblada, que està cerca del Iapon, à donde se ofreciò el Piloto (que lo era de aquella carrera) à llevarlos, para invernar en ella, esperando alguna ocasion en que pudiessen dar aviso à algunos Christianos del Puerto de Nangasaqui, para que diessen orden como pudiessen saltar en su tierra, sin ser sentidos, y para esto hizieron grandes prevenciones, assi para el viage, como para la invernada, y para la estada allà por muchos dias, con gasto de mas de diez mil pesos de la bolsa comun, que para esto juntaron quatro Comunidades: que las mas pobres dellas para casos como este no lo parecen, antes en ellos ofrecen à Dios con liberalidad, lo que con mucha mayor reciben de su mano. Los Religiosos, aunque segun los juizios humanos (que huvo muchos acerca de el caso porque no pudo ser tan secreto que no se rugiesse à los principios, y despues se supiesse claro) iban vendidos prometiendose lo que segun las causas segundas parecia imposible, y ellos mismos assi lo sentian considerando el caso de las tejas abaxo (como dizen) pero tan lexos estavan de ir contra su voluntad, que à fuerça de ruegos inclinaron las de sus Prelados, que los escogiessen à ellos para esta Mision entre muchos mas, que desseavan, y pretendian hazerla. El gasto (dicho se està) correria por la misma censura, de hecho en vano, y como arrojado à la Mar, con todo esso, no descubriendose en manera alguna otro portillo para poder socorrer à aquella Iglesia tan afligida de los Tyranos sino este, despues de muy encomendado à Dios negocio tan grave, se resolvieron los Prelados en lo dicho, ofreciendole lo que sin particular ayuda, y providencia suya davan por perdido, como dize el Sagrado Texto 2. Reg. 3. de David que la agua de la Cisterna de Belen que derramò, la ofreciò al Señor. Esto sea dicho para satisfacer à vna tacita obiecciõ que pueden hazer algunos piadosos, que oyendo estas nuevas de Iapõ desde lexos allà en Europa les podria parecer, que los Religiosos, que estan acà, se duermen en las pajas, pues no socorren à tan estrema necessidad. Con todo esso no quiso Nuestro Señor, que tan buenos intentos, y tales diligencias se lograssen, èl se sabe el porque de nuestra Sagrada Religiõ iban seis en esta jornada, de los quales à dos dias embarcados muriò vno, llamavase el Padre Fr. Antonio Corbera natural de la Mancha, el qual aviendo salido con otros del Colegio de S. Gregorio de Valladolid para esta tierra apocos meses llegado à ella, le escogiò el Prelado para esta Mision, como quien escoge entre peras, y y digo escogiò, porque pienso, solo èl entre todos los que fueron, no la pidiò, ni pretendiò, teniendose por indigno para ella, y desseando hazerla tanto como el que mas. Y assi notificandole el Prelado su voluntad acceptò su obediencia con hazimiento de gracias, como à quien le caìa la sopa en la miel, el segundo dia despues de embarcado le diò vna calenturilla, y entendieron èl y los Compañeros, que era de mareo, pero tomandole el pulso vn Religioso Lego de San Francisco, Enfermero que avia sido antiguo en su Orden, hallò que era mortal; y que se lo llevava por la posta, dixoselo claramente, y con mas turbacion que èl lo recibiò. Porque lo que èl respondiò fue. Dios se lo pague hermano mio. Dispposse para morir en aquel corto plaço, que le quedava de vida, y tambien que causò mas embidia, que lastima à toda aquella santa Compañia, llevòselo Dios en agraz esperando quien le embiava de su virtud, y letras vna grande vendimia, para la Iglesia, pero los juizios de Dios apeelos quien pudiere. Prosiguieron su viage con algunos azares, hasta que al cabo de diez, ò doze dias de Navegacion por descuido de el Piloto, que llevavan, diò el Navio à la costa en esta misma Isla cien leguas de esta Ciudad, escaparon las personas solas, y no con poca dificultad, tomaron vnos vn camino,

y otro otro: los nueſtros tomaron el de la Nueva Segovia, que eſtava mas cerca, à donde de puro eſtropeados, y afoleados dentro de pocos dias murieron otros dos. El Padre Fr. Antonio Cañizares, natural de Almagro, hijo del Convento que tiene alli la Orden, el qual avia trabajado en eſta tierra entre los Indios algunos años glorioſamente, y en lo mejor de los ſuyos ſe le llevò Nueſtro Señor, en tan juſta demanda, y el Padre Fr. Iuan de Vera, natural de la Ciudad de Sãta Fè en el Reyno de Granada, el qual aunq̃ erade las Indias, eſtudiò en Eſpaña, y ſaliò acabados ſus eſtudios del Convento de San Pablo de Valladolid, para eſta Provincia, y en ella aprendiò la lengua China, y eſtando ocupado en ſu miniſterio de los Chinos, hechò mano de èl la Orden para eſta Miſsion, por ſer gran de ſu talento, y fue el que mas trabajò en el deſpacho de ella, porque al fabricar el Navio en que fueron, al aparejarle, al cargarle, y diſponer los matalotajes caſi ſolo èl acudiò, y aun al perderſe, el que mas hizo por ſacar algunas coſas, y porque ninguno ſe ahogaſſe, fue tambien èl. Al fin de puro quebranto muriò, haziendo en el trabajos tan juſtificados el Oficio, que los Verdugos en los Santos Martyres, y quien duda que los tres dichos ſi lo dexaron de ſer, fue por faltarles à ellos el Martyrio, no ellos à èl. Tales Religioſos, aunque pocos hizieran muy gran vacio entre muy muchos, que ſeria entre menos de ciento, que ſomos todos los de eſta Provincia.

No atemorizò à los Padres de San Francisco eſte ſuceſſo tan deſaſtrado, y tan coſtoſo, para que dexaſſen el año ſiguiente de probar ventura por ſi ſolos; porque como ſon los que primero regaron con ſangre de los ſuyos aquel Reyno, con que parece que adquirieron no ſolo derecho à èl, ſino en èl, y poſſeſsion. Son los que mas trabajan por bolver à èl. Pero tambien ſe malogran ſus diligencias, deſpues de hechos algunos gaſtos, el caſo es, que como San Bernardo eſcrive Epiſt. 38. *Ex parvis, Spiritus non ſolùm ubi vult, ſed etiam quando vult, ſpirat.* Y aſſi ſolo èl ſabe donde, comò, y quando las ſantas diligencias han de ſortir efecto, aunque no por eſſo, aun hechas antes de tiempo por nueſtro corto ſaber, dexan de ſer de merecimiento mayor, ò menor, ſegun ellas fueren: y las dichas (dicho ſe eſtà que lo fueron, y de grandiſsimo) y mas que fueron hechas, ſin tener acà nuevas algunas de Iapon en todo aquel tiempo, que fueron dos años, mas de las antiguas de el eſtado de la perſecucion, la qual creciò tanta, que haſta à vna carta ſe cerrò el camino, que no pudieſſe ſalir, ni entrar, entrando, y ſaliendo cada dia Navios en ſus Puertos de diferentes Reynos, por donde nos la pudieran embiar, ha no ſe poner extraordinarias diligencias en eſtorvarlo, por aver comunicacion de ellos à eſte: que es argumento que todas ellas fueron fundadas en Dios, y en ſola ſu divina providencia, y ſolo por ſu amor, lo qual no las ſubia poco de punto.

DEL SIERVO DE DIOS FRAT Domingo Caſtellet gran Miniſtro, y Martir en el Iapon.

NO puſo fin à ſu dura perſecucion en Nangaſaqui Cabachidono con las muertes de tantos, y tan inſignes martyres como avia embiado al Cielo, yà cocidos crueliſsimamente en los baños de agua hirviendo, yà deſpedaçados à hierro, yà abraſados vivos, yà conſumidos con hambre: vnos deſterrados à lugares deſiertos, donde no avia ſuſtento, ni defenſa para las inclemencias del Cielo, que en Iapon por ſer tierra muy fria, ſon en invierno exceſsivas. Otros clavadas las puertas de ſus Caſas, para que ni pudieſſen ſalir à buſcar las coſas neceſſarias, ni los demàs ſe las pudieſſen dar, ſopena de la vida, con que murieron gran multitud de ſantos martires con intolerables tormentos, todo lo qual no baſtava à la inſaciable ſed, que eſte Tyrano tenia de ſangre de Chriſtianos: y aſsi procurava ſiempre buſcar por todos los modos, que ſe le ofrecian, en quien executar ſu rabia, y muy en particular à los Predicadores, como à caudillos de los profeſſores de la Fè, en quien exercitar ſus malos deſſeos. Todas las traças, que para perſiguir à los Chriſtianos, ſe le ofrecian, ponia por obra, con que era mucho el apricto, en que ſe vian, ſin hallar donde eſconderſe, ni tener lugar donde guare-

ceſſe:

cerſe: hizo muchas diligencias, para aver à las manos al Padre Fray Domingo Caſtellet Religioſo de nueſtra Orden de Predicadores, y tan apretadas fueron, que vino à dar el cordero en los dientes del lobo, y el cachorrillo de Santo Domingo en las garras del Leon. Era el Padre Fr. Domingo Caſtellet de mediana eſtatura, algo colorado de roſtro, de complexion fuerte, Religioſo de mucha virtud, y perſona mas dada al trabajo, que otros ſon aficionados al deſcanſo. Era natural del Principado de Cataluña en Eſpaña, y naciò en vn Pueblo llamado Eſparraguera à los ſiete de Octubre de 1592. años, ſus Padres ſe llamaron Vicente Caſtellet, y Luiſa Vinale: A los diez y ſeis años de ſu edad en 23. de Octubre de 1608. años tomò el Habito de nueſtra Orden de Predicadores, en el muy religioſo Convento de Santa Cathalina Martyr de Barcelona, donde entre las ceniças de tantos varones Santos hallò Franciſco, (que aſsi ſe llamò quando ſeglar) muchas aſcuas vivas de amor de Dios, en que encender, y abraſar ſu alma, para ofrecerla cada dia en exercicios ſantos à nueſtro Señor: hizo profeſsion, y porque yà quedava mudado en otro varon, y deſnudo, no ſolo de los reſabios del viejo Adam, ſino de los afectos de carne, y ſangre deſcarnado de ſus parientes, para no tener otros que à ſu Padre Santo Domingo, ſe mudò haſta el nombre, que en el ſiglo tenia, para no oìr yà en el Cielo de la Religion coſa del mundo, y aſsi ſe llamò Fr. Domingo; embiòle ſu Provincia, para que acabaſſe los eſtudios, à la de Eſpaña, y eſtuvo aſsignado en el Religioſo Convento de Santa Cruz de Segovia, y en èl ſe diò tan deveras à la virtud que procurava, que ningun Religioſo le llevaſſe ventaja en oracion, y penitencias. Bien conocia ſu Convento, que en el Padre Fray Domingo tenia vn hijo, que avia de ſer gloria ſuya, pero ſi lo eſperava por el camino de Cathedras de Teologia, en que eſtudiava con mucha vigilancia, y cuydado, nueſtro Señor tratava de darſele por la Catedra de fuego, alcançado en defenſa de la Fè, y predicacion del Santo Evangelio; à eſto ſe diſpuſo muy deveras el Padre Fr. Domingo, y el año del Señor de 1613. haziendo yo viage para las Islas Filipinas, como Procurador General de la Provincia del Santo Roſario de la Orden de Santo Domingo, llegando à Santa Cruz de Segovia, para buſcar Religioſos, que me quiſieſſen acompañar, para predicar el Santo Evangelio, vno de los primeros, que ſe eſcrivieron para tan ſanta empreſſa, fue el Padre Fr. Domingo Caſtellet, y no fue mocion de liviandad (que en poca edad ſuele temerſe) ſino obra del Eſpiritu Santo, con cuyas ſoberanas alas, como Paloma amoroſa, que avia alcançado lo que el Santo David tanto deſſeava, bolò, y no parò haſta llegar al deſcanſo, que ſi puede llamarſe trabajo, por el que ſe paſſa tan grande en la dotrina de Indios indomitos, cerriles, y toſcos: pero era deſcanſo, para quien entre ellos hallava almas, que buſcava para Dios, y para ſi lugar para la oracion, penitencias, y vigilias, y eſtàr ſiempre en preſencia de Dios nueſtro Señor, aun en los caminos largos, prolijos, y eſcabroſos, que ſe paſſan, yà por el mar (poco acomodado lugar para tanto recogimiento) y donde tan poca ſeguridad ay por las tormentas, y borraſcas: yà por tierra donde tantos peligros ſuceden de aguas, ſoles, y canſacios, donde ſiempre eſtuvo con roſtro alegre, animoſo, y contento. A los Religioſos que eſtavan enfermos, acudia con mucho amor, adereçabales las Celdas, y ſe las barria, traìales la comida, y haziales las camas. Demàs de las dos horas, que de oracion ſe tenian de Comunidad en Sã Iacinto de Mexico, añadia èl otras, levantandoſe muy de mañana, y en las diſciplinas era tan frequente, que pocos dias ſe le paſſavan ſin tomar alguna de ſangre: para lo qual ſe entretenia muchas vezes en hazer diſciplinas, y de ellas repartia entre los compañeros, y otras vezes por no eſtàr ſe ocioſo enquadernava, y adereçava libros. En abſtinencia, y ayunos era muy particular, y no lo era menos en buſcar Religioſos para acompañarſe, que ſu ordinario trato fueſſe la oracion, y con ellos ſe ſalia por las tardes à paſſear por la Huerta del Convento, y ſentandoſe debaxo de algun arbol, como los hijos de Yſrael à la ſombra de Sauces, que alli avia, procurava muy deveras acordarſe de la verdade-

ra

ra Sion del Cielo, formando muchos actos anagogicos de los arroyuelos, y aguas, que los regavan, y sacando de ellas para la vida illuminativa muchas contemplaciones de edificacion. Llegado que fue à la Ciudad de Manila, Cabeça, y Metropoli de las Filipinas, donde està el Convento principal, que tiene nuestra Orden, luego le mandò la obediencia, que fuesse à la Provincia de la Nueva Segovia, y pusieronle los primeros años en vnos Pueblos nuevos, que llaman los Mandayas, y aviendose hecho capaz de la lengua de los naturales de aquella Provincia, los administrava, y enseñava con mucho amor, haziendose, como dize San Pablo con los enfermos, y flacos, enfermo, para atraerlos à todos à la verdadera sanidad del alma. Seis años estuvo en aquella Provincia el Padre Fray Domingo, y el de 1621. le mandò la obediencia, que en compañia del Beato Fray Pedro Vazquez, (que le antecediò despues en el martirio) fuesse al Reyno del Iapon, y llegò à la Ciudad de Nangasaqui, Puerto principal de aquel Reyno, dia de la Magdalena; estava yà el Iapon por aquel tiempo muy apretado con la persecucion, que se avia levantado los años antes, mas no fue parte para que el Beato Fray Domingo desmayasse, huyesse los peligros, ni buscasse donde esconderse, porque aviendo con facilidad aprendido la lengua, procurò no estàr ocioso, sino ganar el pan con el sudor de su rostro, y pagarsele à quien se le dava, con ayudarles, y administrarles los Santos Sacramentos. En los casos mas apretados, y trances de mayor peligro, que huvo, donde corria detrimento su persona, y estava à pique de ser preso, mostrava mejor su esforçado animo, acudiendo à confessar, no solo à los Christianos en sus Casas, sino à los que por serlo, estavan presos, y sentenciados à quemar, ò degollar, y quando en Nangasaqui el año de 1612. se celebrò aquel glorioso martirio, donde muricron los santos Fr. Francisco de Morales, Fr. Alonso de Mena, Fr. Angel Orsuchi, Fr. Iacinto Orfanel, Fr. Ioseph da Salvanes, Fray Thomàs del Rosario, y el Hermano Fr. Domingo Donado, todos de la Orden de Santo Domingo, en compañia de muchos Eclesiasticos, y Seculares: fue el Padre Fray Domingo, el que con otros dos Religiosos de su habito ayudò, para confessar à todos los presos, y despues los viò morir desde vn montecillo. Por el año de 1623. que prendieron al Beato Fr. Pedro Vazquez, estando guardando en vn monte el cuerpo del santo Fr. Luis Flores, de nuestra Orden de Santo Domingo, q̃ el año antes avia muerto por la Fè, el Padre Fr. Domingo era el que le ayudava, y estava con èl, pero cayendole la suerte à su compañero de ser preso, à èl le cupò la de quedar vivo, y libre, para ayudar à aquella Christiandad, y quando al Beato Padre Fr. Pedro le llevaron desde Nangasaqui para Omura, para ser quemado el valeroso Padre Fr. Domingo, rompiendo por medio de innumerable multitud de gente, disfraçado de Iapon, llegò à besarle la mano, y à labarsela con sus lagrimas, y pidirle su ayuda, è intercession, para delante de Dios. Solo se vino à quedar el Padre Fray Domingo en el Reyno de Iapon, sin tener Religioso de su Orden, que le ayudasse, por estàr tan cerrada la entrada, hasta que de alli à vn año le llegaron tres compañeros, que le ayudaron en aquella viña del Señor, pero no por estàr solo aflojò en la predicacion, ni fue parte para desmayar, antes con nuevos alientos trabajava, procurando èl hazer solo, lo que para muchos fuera de grande alabança, no huìa los peligros, ni por ellos dexava de acudir à todas horas, donde le parecia avia mas necesidad, sino que como rayo misterioso estava en continuo movimiento, caminando, y acudiendo à donde el Espiritu Santo le llevava. Animava mucho à los Christianos, yà de palabra, yà por escrito, y à los Religiosos, que estavan en Filipinas, escrivia saludables, y provechosas cartas, esforçandoles à que fuessen allà, à los Prelados encarecia mucho la necessidad, que avia de Ministros; y finalmente todo estava entregado à nuestro Señor por la caridad ferviente, con que amava aquella Christiandad, deseando por todos modos llevarla adelante, y aumentarla. En estos exercicios, y obras tan santas gastava el tiempo, quando estando en vna Casa muy descuidado, entraron vnos Alguaçiles, sin que el Religioso los viesse, ni los dueños de

la

la Casa lo pudieron estorbar. Triste trance fue aqueste para los Iapones presentes, pero alegre, y regocijado para el Beato Fray Domingo, que como mansa Oveja, se dexò asir de los rabiosos lobos, y sin resistir à la autoridad que llevavan, se dexò prender, y llevar à la Carçel, que estava en la Ciudad de Nangasaqui, donde avia otros presos por el Santo Evangelio. No faltaron algunos Christianos, que quedaron invidiosos de la dichosa prision del Religioso, y para que los mandassen prender, confessavan el mismo Dios, la misma Fè, y el mismo Evangelio, assi lo hizo vn moço llamado Miguel, que en compañia de otros quatro varones, parecieron à vista de los Tyranos, y dixeron en publico, que eran Christianos, que tanto como esto puede el Espiritu Santo en las almas donde entra, que haze anteponer à la vida temporal la eterna, que se consigue por el valeroso acto de esta fortaleça, con que sin ser buscados se ofrecieron à morir por Dios, que es acto heroico, aun entre los que pertenecen al martirio, y haze insignes à los que assi le buscan, alegrando al Cielo, y animando à los que como hombres temẽ la muerte, en ocasion, que vèn que estos la buscan, por ser la causa tan para desearse.

CAPITVLO XXXIII.

MVEREN MARTYRES LOS Siervos de Dios Fr. Domingo Castellet, Fr. Thomas de San Iacinto, Fray Antonio de Santo Domingo, y algunas personas de la Tercera Orden de Santo Domingo.

PVesto el Beato Fr. Domingo en la estrecha Carçel de Nangasaqui, en compañia de muchas personas presas por ser Christianos, entre las quales estavan los Novicios Legos, que despues hizieron profession en manos del santo Religioso, que era Vicario Provincial del Iapon, llamados el vno Fr. Thomas de San Iacinto, y otro Fr. Antonio de Santo Domingo, de nacion Iapones, procurava emplear el tiempo en disponerse para la vltima carrera que avia de hazer desde la tierra hasta el Cielo, y lo proprio procurava hiziesse aquella santa Compañia. El cuerpo solo estava preso, pero el alma libre, y assi se iba à passear con ella por los Palacios de la gloria, y de allà traìa santas consideraciones, que enseñar, y poner por obra. La comida que en la Carçel se le dava (y lo mismo era à los demàs) era muy parca, y corta, de modo que començava en vna escudilla de arroz cocida con agua, y se rematava en otra, que les davan à la noche para cenar, y por vianda vn pescadillo del grandor de vna sardina, guisada con algunos pepinos, melones, ò calavaças con cascaras, y pepitas, tan desabrido, y malo, que aun no bastava la hambre que se passava para servir de salsa, que lo ayudasse à comer: con este sustento, si bien se el flaquecia el cuerpo, pero el alma recibia nuevas fuerças, y cobrava valerosos brios, para darse toda, y entregarse à Dios: à la media noche, ò dos horas antes del dia, se levantava con sus santos compañeros à orar, y estava en la oracion, hasta que el dia esclarecia, y dava luz para poder dezir Missa, la qual dezia con mucho sosiego, y quietud, y sustentado con tan divino manjar, podia despues estàr dando gracias por averle recibido, hasta que era hora de comer, y si la comida venia tarde, se entretenia, escriviendo cartas à los Christianos de la Ciudad, pidiendo à vnos, que le ayudassen con sus santas oraciones, y amonestando à otros perseverassen en la Fè hasta el fin, que es el que corona las obras buenas. Acabando de comer, y reposado vn poco, tenia òtra hora de oracion, y luego reçava Visperas, y acabadas estas, la Letania de nuestra Señora, y tornava à la oracion por espacio de otras dos horas, y à la tarde reçava sus Maytines, porque de noche no se les consentia tener luz, y lo que sobrava de tiempo hasta las Ave Marias, gastava en cantar Himnos, y Psalmos, y tornando à la oracion por espacio de otras dos oras, se recogia para descansar vn poco. Todos los dias (como no fuesse Fiesta, ò Domingo,) tomava vna disciplina, y demàs de aqueste, que era de Comunidad, añadia el Beato Padre Fr. Domingo sus particulares devociones, y exercicios, con penitencias. Este era el entretenimiento que tenia en la Carçel, estos

los exercicios que hazia, y con esto estuvo desde quinze del mes de Iunio del año 1628. que le prendieron, hasta el dia de Nuestra Señora de Setiembre, que fue el dia en que se le acabaron sus trabajos, y començaron sus descansos, fiesta fue de grande alegria esta para el sãto Confessor, pues quando la Virgen Santissima nacia en la tierra, le llevavan à èl à nacer en el Cielo, y assi saliò de la Carçel con el contento, que el desposado el dia de sus bodas. Llegò al lugar del suplicio, junto con el Hermano Fray Thomàs de San Iacinto de edad de treinta años, y de Fr. Antonio de Santo Domingo, de veinte, Religiosos Legos professos, los quales siguiendo las pisadas de su Padre espiritual dieron con èl sus almas à su Criador, cendradas con llamas vorazes de fuego, en cuyos filos, dexando las vidas temporales, alcançaron por ellas la eterna, prometida en la Fè que avian tenido, y enseñado, y en el Santo Evangelio por quien morian. Hizo compañia à estos valerosos Martyres Iuan Thomachi Hermano de la tercera Orden de Santo Domingo, antiguo devoto, y Cofadre de Nuestra Señora del Rosario. Procuraron los Gentiles por muchos modos, que renegasse, y dexasse la Fè, que avia en el Bautismo recibido, y no pudiendo cosa por palabras, probaron si por obras podian hazerle bolver el pie atràs, al que tan fijos los tenia en la Cruz de Iesu Christo, para esto pusieron delante dèl quatro hijos varones que tenia, y prometian dexarlos con la vida, si èl renegava, y se apartava de la Fè. Mas considerando que el perder sus hijos en esta vida era ganarlos en la otra, y ganar èl su vida en la tierra, era perderla en la gloria, antepuso el amor de Dios al que de carne, y sangre podia tener, y assi respondiò, que por cosas temporales, y que mañana se avian de morir, no queria trocar lo que para siempre avia de durar: y visto el valeroso pecho del invencible Confessor, passaron de las amenaças los crueles gentiles à las veras, y atandolos à vnos palos, los quemaron en presencia de su Padre, que animoso los estava mirando. No desfalleciò su animo con la muerte de sus hijos, antes cobrò nuevos brios, sabiendo que tenia yà delante de Dios, quien le pudiesse ayudar à padecer por su santo nombre. Mandaronle atar los luezes à vn palo, y pegandole fuego, muriò quemado, siendo cinco vezes Martyr, quatro en sus dichosos hijos, y vna en su venturoso cuerpo, purificado, y limpio por Martyrio de fuego: lo mismo intentaron hazer con Luis Nifochi, professo tambien de la misma tercera Orden, Casero antiguo de los Padres, y gran bienhechor de aquella Christiandad: tenia Luis dos hijos, el vno de cinco años, y el otro de vno, y pareciendoles à los Tyranos, que sus tiernas lagrimas ablandarian el pecho del Padre, y que por librarles de la muerte dexaria la Fè, se los pusieron delante, prometiendoles las vidas, si renegava. Mas rayzes tenia hechadas Luis en la Fè, y mas fortificado estava, y firme, para sufrir semejantes contrastes, y assi viendo los luezes, que no salia al partido que le ofrecian, martyriçaron los dos niños delante del Padre, y luego à èl le degollarõ, para que se fuesse à juntar en el Cielo con sus dos dichosos hijos, de quien el Tyrano le avia pretendido apartar.

A los diez del dicho mes de Setiembre, aviendo degollado à cinco personas, quemaron vivo à Domingo Curobiyoye, professo de la tercera Orden de Santo Domingo, antiguo Casero de los Religiosos de ella, y Mayordomo del Santo Rosario.

A los onze del dicho mes quemaron por la Fè à ocho Hermanos de la misma tercera Orden. A los catorze quemaron otros quatro Hermanos, y à los diez y seis degollaron otros quatro Hermanos por la misma causa, entre las quales personas vna se llamava Luisa, que hospedava en su Casa al Padre Fr. Domingo Castellet, à Roman su vezino, y Pablo su hijo, Miguel Omino, Miguel Sinione, que tambien hospedava al dicho Padre Miguel Canaya, Miguel que llamavan el moço, que es el que fue apresentarse al luez, para que le prendiessen, quando fue la prision del Padre Fr. Domingo Castellet, Magdalena Quiota, y Francisca, que demas de ser tãbien de la tercera Orden de Santo Domingo, hizieron los tres Votos de Obediencia, Pobreça, y Castidad en manos del mismo Padre, y Antonio, y Leon Cumbioye, esto vlti-

vltimo, aunque era como el primero de la tercera Orden de Santo Domingo, con el mucho afecto que tenia à la Religion, professò segunda vez la tercera Orden del Serafico Padre S. Francisco, mas como aquesta profession no pudo deshazer la primera, siempre quedò de la tercera Orden de Sãto Domingo. Quedò el Iapon con tan excelentes Martyres ilustrado, y no menos triunfante, que la primitiva Iglesia, y la Orden de Santo Domingo muy glorioſa, de aver dado al Cielo tan oloroſos Claveles. Son con estos ilustres Martyres tantos en numero, los que ha dado en Iapon la Orden de Santo Domingo, que ellos solos bastavan para ilustrar, y hazerla insigne. Pero bien se hecha de ver la gran falta, que forçosamente avian de hazer à aquella Iglesia tantos, y tan excelentes hijos, como la dexavan en medio de tã grandes aficciones, y tormentas, si bien era essn mismo de singular consuelo, pues desde la gloria, y descanso se han de acordar de sus afligidos Hermanos, y han de alcançarles del Señor los favores necessarios, para que el enemigo cruel no prevaleaca.

CAPITVLO XXXIV.

DEL VIAGE QVE ESTE AÑO Hizieron à Camboja Religiosos de la Provincia, procurando su conversion, y estado de la Doctrina de Isla Hermosa.

ESte año de 28. llegùe tercera vez de España à Filipinas, y no solo, sino con vna buena compañia de aventajados Religiosos, que desseosos de aumentarse mas en la virtud dexaron como Habraham sus tierras, y parientes, y comodidades, por acudir à la necessidad espiritual destas gentes, que tan pendiente està de semejantes Ministros. No faltaron trabajos en el camino: que como el Señor sabe lo mucho que nos importan, en hallando sugetos que los reciban como conviene, no pierde ocasion, ni quiere que estèn sus dones ociosos. Llegados à Manila fuimos tambien recebidos, como eramos desseados, por la mucha falta que los muertos hazen, donde apenas ay los precissamente necessarios para los Indios que tenemos à nuestro cargo, y estos à la vista de otros muchos, que por falta de Predicadores aun se estàn infieles, y fueran Christianos, si tuvieran quien los enseñàra la verdad, y Religion Catolica; reforçaronse con este socorro las vacantes dichas, y como los que deveras tratan de conversiõ, mientràs mas trabajan mas desseau, avia muchos que estavan muy codiciosos de que se acudiesse à nuevas Missiones, y mieses de Gentiles, y ofreciòse entonces la de Camboja, empressa muchas vezes intentada de los Religiosos desta Provincie, y siempre mal lograda, porque aunque los Religiosos que la han hecho, han sacado de ella mucho provecho proprio, y alguno en vna, ò otra alma ganada para Dios en ellos; pero donde qualquiera Ministro ofrece todos los años al Señor muchas, por perdida pudiera tenerse, el ganar solamente vna, ò otra, si el Señor, que sabe sin faltar à las destas Islas, acudir al remedio de las que tenia (aunque pocas) predestinadas en aquel Reyno, no lo ordenàra de otra suerte: fuè pues el caso, que el año passado vino à estas Islas desde el Reyno de Camboja à sus tratos, y ganancias vn Chino, que antiguamente avia vivido en esta tierra, y entre otras cosas diò por nueva, que los Religiosos de Santo Domingo, por el buen nombre que desde otras ocasiones que han estado en Camboja, tienen, serian bien recibidos, si allà fuessen. El buẽ recibimiento que podian hazerles, se està dicho, que avia de ser darles licencia para predicar la ley de Dios, y baptizar à los que la admitiessen, que en lo demàs sabida cosa es, que no tiene pretension la Orden de Santo Domingo en estas partes. Los que estavan tocados del desseo de ir à conversiones nuevas, y abrir nuevas sementeras, estendiendo la heredad de la Sangre de Christo, parecièles que vian el Cielo abierto, y instavan mucho no se perdiesse, ò dexasse passar tan grande ocasion de estender la Fè, y ensanchar los terminos de la Iglesia: pero los Superiores, que con mas madurez miravan la cosa, juzgaron no ser esta bastãte causa para ir à predicar à aquel Reyno, aunque muy apropossito para sembrar en èl esta celestial semilla, por ser naturalmente los Cambojas muy dados al cul-

culto divino, y los que han dado leyes, y ritos (aunque falsos) à China, Iapon, y las mas politicas Naciones circunvezinas; por lo qual ay muy grande esperança, que si deveras abraçassen la Fè (que de suyo tiene mucho mayor virtud para mover al servicio del verdadero Dios) avian de ser muchos de ellos muy grandes Christianos, como aora son extremados Gentiles, por lo qual se determinaron à escrivir al Rey de Camboja vna carta, pidiendole licencia para ir à su Reyno nuestros Religiosos à predicar el Santo Evangelio, que si (como el Chino dezia) nos tiene buena voluntad, y la avia mostrado èl, y los suyos, de que nos recibirian bien: hecho este comedimiento, nos la tendria mayor, y nos recibiria con mas gusto, y si el Chino ponia estas cosas de su Cabeça, la respuesta del Rey lo descubriria. Hizo se assi, y en letras Chinas (que los que las saben pueden leerlas en qualquier lengua, aunque no sepan la China, y assi se usan en los mas, y mayores Reynos destas partes) se le pidiò con mucho comedimiento esta licencia, trayendole à la memoria lo mucho que nuestros Religiosos avian trabajado (hasta morir muchos en servicio de aquel Reyno) sin interès, ni esperança temporal alguna, desseando solo el bien de sus almas, con el qual se juntava tambien la paz, y seguridad grãde que podria tener en su Reyno, con la amistad, y ayuda que tendria de los Españoles, si nuestro desseo se efectuava. Cerròse, y sellòse tambien à vso de China, y embiòsele, y luego al punto respondiò el Rey à ella en los proprios caractares Chinos, aunque en nombre de su Privado, ò Secretario (que es su estilo, y grandeza) que traducida en nuestro Español (aunque quitaria la elegancia, que ella en su lengua tiene, que es grande, guardando la sustancia, y en quanto es posible su modo, dize assi.

El Fiscal del Reyno de Camboja, llamado Nongevlloc, embia, y ofrece esta carta al Religioso de Luçon. Digo, que los Reyes de este mundo deven hazer bien, y tener buena correspondencia con todos los Españoles de Luçon, que vienen à sus tratos à este Reyno, y à los Cambojas, que vàn à esse Reyno, à lo mismo, y la amistad es muy grande entre nosotros, porque de la misma manera que los labios guardan los dientes, pegandose vn labio con otro, assi ha de ser nuestra amistad, desuerte, que los Españoles, como tan juntos à nosotros como los labios, y los dientes, nos podamos en las ocasiones ayudar, y de mi parte me huelgo mucho, de que aya esta amistad, y correspondencia, y assi sabiendo que el Padre de Luçon, como en su carta escrive, quiere venir à este Reyno humilde, y de poca consideracion, luego parti juntamente con èl que la traìa, y fuì averme con el Rey, el qual despues de aver oido lo que la carta contenia, se holgò en gran manera, y luego al punto mandò, que respondiesse, y dixesse, que gustava mucho que viniessen à su Reyno, porque èl tenia por hermanos à los Españoles, y no se devia dudar de lo bien que serian recibidos. Oìdo esto fuì por toda la Ciudad à buscar lugar à proposito, para que viviessen los Padres, y me pareciò aguardar à que viniessen, para que ellos vean el lugar mas acomodado para vivir, y se haga entonces la Casa à su gusto. Pido se me perdonen las faltas que en escrivir esta huviere avido.

Recibiòse esta respuesta à tiempo, que el Governador de Manila tratava de embiar à Camboja Españoles, à que fabricassen vna Nao por aver en aquel Reyno mucha, y muy buena madera para el intento, muchos Oficiales que la corten, y labren, y à menos costa, todas condiciones à proposito, y para que los que la iban à fabricar tuviessen Missa, y Sacramentos, pidiò al Prelado de nuestra Religion le diessen algun Sacerdote, ò Sacerdotes, que fuessen con ellos, que todo parecia, que nos obligava à embiar Religiosos, y prometia feliz sucesso en la conversion de aquel Reyno tan desseada, y procurada. Con todo esso avia por la parte contraria grandes razones, y la mayor de todas era, que yà en otras dos diversas ocasiones avian ido Religiosos à aquel Reyno, llamados del Rey, y procurados con grandes promessas, y llegados allà avian hallado las cosas del todo mudadas (tanta es la inconstancia, y variedad de aquella gente) y entendiendo que iban à tierra de amigos, avian estado la primera vez bien cerca de ser muertos, hallãdo el Reyno alterado, desterrado, ò auyentado

tado fuera del Reyno el proprietario, y en ſu lugar vn Tyrano, que violentamente ſe avia alçado con el Reyno, y quiſo matar à los Eſpañoles, y Religioſos, ſolo porque venian llamados del proprietario Rey, al qual y à todos los de ſu parcialidad èl mirava como à enemigos; y fue milagro del Señor poder eſcapar los Eſpañoles de ſus manos, como queda en el primer Libro contado, ſin que ſe pudieſſe tratar de predicacion del Evangelio, ni converſion alguna. La ſegunda vez que los Religioſos fueron llamados tambien del Rey, aunque no hallaron tan grandes impedimentos, y contrariedades, antes muy buen agaſajo, y amor en el Rey, y los ſuyos, y mucha honra y eſtima, que hazian de los Religioſos, pero fuera de eſtas coſas (que los Religioſos ni buſcavan, ni querian) no hallaron coſa, que no fueſſe contraria à ſus intentos, la gente viciosiſsima, y de tan poco diſcurſo, que acada paſſo los convencian de ſus errores, y como ſino los huvieran convencido, ſe quedavan en ellos. Alabavan nueſtra ley, y eſtimavanla mas que la ſuya, y con todo eſſo como gente que repara poco en eſtos puntos, y mucho en no hazer mas de lo que ſu Rey les ordena, nunca ſe pudo hazer fruto de importancia: pudieranſe baptizar algunos que ſentian bien de nueſtra ley, pero no davan eſperança, de que perſeverarian mas de en quanto el Rey (q̃ no tratava de ſer Chriſtiano) no les mandaſe retroceder, por eſtar todos como eſclavos, y mucho mas rendidos en todo à lo que el Rey mandara, aunque ſea en materia de Fè, y Religion, con que no ſe atrevieron à baptizarlos; la tierra tambien es calidiſsima, y aſſi luego acabò la vida à dos Religioſos de tres, que avian allà ido, con que al tercero (deſpues de aver aprendido la lengua, y entendidoles, y tratadoles mucho) le pareciò bolverſe, à donde podia hazer mas fruto, y mas ſeguro, y eſtava actualmente en la Provincia, y lo dezia, y aviſava como teſtigo de viſta, y experimentado. Con todo eſſo el deſſeo, que los Religioſos tienen de acudir à ſemejantes converſiones era tan grande, que contra la experiencia dicha ſe determinaron de embiar à ella Predicadores, convencidos con vna razon muy fuerte, que à eſtos Indios con todas eſtas condiciones les obliga el Señor à que ſe baptizen, y aſſi dando ellos (como entonces davan) mueſtras de que aviendo Predicadores del Evangelio ſe baptizarian, no parecia conforme à caridad Chriſtiana, no acudirles, no obſtante ſu natural inconſtancia, corto entendimiẽto, y envegecidas malas coſtumbres, y vicios, que pués nada deſto les eſcuſava del precepto del Bautiſmo, obligacion avia aproponerſele, para que dexando los vicios opueſtos à èl, le recibieſſen eſperando que quien los obliga al Bautiſmo los fortificarà, para que no retrocedan tan facilmente, como aora, que eſtàn deſtituidos de la gracia, prometen. Nombraronſe para eſta jornada tres Religioſos, de los quales era Prelado el Padre Fr. Iuan Bautiſta de Morales, Religioſo muy zeloſo del bien de las almas, hijo del Convento de San Pablo de Ecija, muy ſuperior en la lengua China, que en aquel Reyno es de grande importancia, por ſer muchos los Chinos, què alli acuden à ſus tratos, en los quales, y aun en los Iapones (que no ſon pocos) avian de procurar tambien hazer fruto, pues el Evangelio es para todas las gentes. Allegaronſeles luego à eſtos tres Religioſos otros dos, con que fueron cinco, y los quatro Sacerdotes, que para dar principio à la Predicacion era buen numero, y à veinte y vno de Deziembre ſe hizieron à la vela, y con no pocos, ni pequeños peligros al fin llegaron al famoſo Rio de aquel Reyno, que navegandoſe por èl quatrocientas leguas, no ſe le conoce el principio, donde nace. Quando llegaron los Religioſos à la Corte del Rey, hallaron que era muerto el que les avia eſcrito, y convidado à que fueſſen, y governava en ſu lugar vn hijo ſuyo, el qual los recibiò con gran demoſtracion de holgarſe de ſu llegada, y los tratò muy bien, con lo qual animados hizieron luego vna Igleſia, y el dia de la converſion de San Pablo ſe dixo la prima Miſſa, à que acudieron los Eſpañoles, y Iapones Chriſtianos, que alli avia, y acudian deſpues tambien los Cãbojas, aver, y ſaber de los Religioſos las coſas de la Fè, parando todo en ſola curioſidad vana. Los Eſpañoles tambien ſe encontraron vnos cõ otros tan gravemente, que aviendo de bolverſe à eſtas Islas, ſe temiò que avia de ſuceder alguna deſgracia, alterandoſe los hu-

mores de los que yà iban gravemente sentidos vnos de otros, por lo qual le pareciò al Padre Fr. Iuan Bautista de Morales embarcarse, y venirse con ellos, que solo el respecto que à su persona, y Religion tenia, bastava à que viniessen en paz. Y assi vino, y diò cuenta de lo que avia passado, y que no via esperança de hazer en aquel Reyno fruto, y confirmòse esto luego avisando los Religiosos, que allà avian quedado, como no permitia el Rey, que sus Cambojas se baptizassen, sino solos los Chinos, y Iapones, y aun para estos avia otros graves impedimentos, y assi en dos años y medio, que estuvieron alli los Religiosos, solamente baptizaron à vna niña hija de vn Iapon Christiano, por lo qual, y porque no se descubria camino, para mayor fruto en aquel Reyno, y en estas Islas era mucho lo que aquellos Religiosos podian hazer, los mandaron que se bolviessen à los Ministerios, que aqui ay, donde fueron de mucha importancia. Yà esta fue la tercera vez que avemos puesto con efecto Religiosos en el Reyno deCãboja tratando de su conversiõ, fuera de otras, que saliendo para allà, no pudieron por los malos tiempos, y tempestades de la Mar llegar à tanto, como quando se iba con el noble Cavallero Don Luis Perez Dasmariñas, cuya Armada sin llegar à Camboja tuvo el desastrado fin, que en el primer Libro queda referido. El Señor sabe quando, y como ha de comunicar à este Reyno su luz, y premiàra los buenos desseos, con que esta Provincia ha procurado su conversion tantas vezes con perdida de algunos grandes Religiosos, que murieron en esta demanda, y extraordinarios trabajos, que otros en ella padecieron.

Por este tiempo andavan nuestros Religiosos en Isla Hermosa en lo mas penoso, que los ministerios tienen, aprendiendo nueva, y extraordinaria lengua, sin arte, ni bocabulario, ni otra ayuda de la tierra, porque aun no podian à los principios (pagãdoselo) detener vn Indio, siquiera para oirle hablar, y procurar saber algun bocablo: tan seco, y sin jugo era entonces el trabajo. Tienen esto los principios de las conversiones de Gentiles, que por entonces todo es trabajar, y rebentar, sin ver casi fruto de su fatiga, y despues es el lucirles su trabajo, quando comiençan yà à aprovecharse dèl los oyentes. El Labrador ara, y siembra la tierra, todo es trabajar, y cansarse; pero al tiempo de la cosecha le luze, y goza, lo que ha trabajado: siempre en los ministerios ay trabajos, pero al principio son muy à secas, despues con el tiempo apenas se sienten cõ el gozo, que causa ver el fruto al ojo. Lo que hasta este tiempo los Religiosos aqui avia hecho, todo avia sido aprender lengua, hazer algun arte, juntar algunos bocablos, este es el primer passo, ò por mejor dezir, el rebenton del ministerio Evangelico; pero es forçoso passarle, porque no es el Señor servido de dar aora à los Ministros lo que diò à sus Santos Apostoles, que fue don de lenguas, si bien es verdad, que no del todo dexa de darlas, pues les ha dado facilidad extraordinaria en aprenderlas, sin aver encontrado con Nacion, con cuya lengua no ayan salido, y muy perfectamente, para que se verifice lo que dixo el Apostol, que èl que los haze sus Ministros, los haze idoneos para serlo: con esto han començado yà à desmontar aquel gentilismo, que en materia de costumbres era como vna selva cerrada, poblada de solas bestias fieras, en quien nunca jamas avia avido, ni aun principio de policia humana, y hanlos ido domesticando los Religiosos demanera, que à los que alcançan nuestro trato, estan yà tan otros, que se anda vn Religioso solo entre ellos, no pudiendo pocos años antes entrar hombre de otra Nacion en su tierra, que no le bebiessen la sangre, como lobos carniceros; hanse baptizado yà algunos niños, dandolos para este efecto sus Padres de buena gana, y yà por este tiempo avian entrado algunos en el Cielo, que fueron las primicias, que desta tierra se ofrecieron al Señor; y los niños, y muchachos de algunos Pueblos, que los Religiosos visitan, saben toda la Doctrina Christiana, como si la huvieran mamado en la leche, y la rezan cada noche al pie de las Cruzes, que en sus Pueblos estàn arboladas, y esto aun sin ser baptizados, sino solo cathecumenos, porque en esto se và los Padres muy de espacio, y con pies de plomo (como dizen) para que cayga la semilla de la Fè en buena tierra; algunos dellos ay yà baptizados, y sirven à los Padres en las Iglesias, y en la habi-

habilidad que descubren no parecen aver salido de entre salvages; porque en nada lo son. Pegaseles muy bien la policia Christiana, y suelen reirse de las supersticiones, à que son muy dados sus Padres, y mayores, que son tantas, que apenas hazen cosa sin alguna. De aqui nace aver muchas dificultades en la reduccion de los mayores à policia humana, y à nuestra Santa Fè: pero cada dia se van venciendo muchas de ellas, y allanandose el camino, para poder conseguirlo, que se pretende, que es su conversion: y en el entretanto se tiene muy grande cuenta con los enfermos, no mueran sin Bautismo, à que entonces ellos no hazen resistencia, y assi en aquel articulo se han hecho entre ellos muy buenas fuertes, y se hazen cada dia, que sirven à los Ministros de despeñarlos de sus trabajos ordinarios.

En lo que mas se ha padecido hasta aora con ellos, ha sido en procurar reducirlos à sus Poblaciones antiguas, de las quales los auyentaron las Armas Españolas al principio, y se fueron la tierra adentro: pero yà han conocido de nuestro trato provecho, que es piedra iman, que atrae coraçones de hierro, con lo qual, y con la buena diligencia de los Padres, y de algunos Capitanes honrados que allà ay, se van reduciendo à sus puestos antiguos, à donde estã mas à mano, para con la de Dios hazer en ellos mucha obra. Yà tenemos entre ellos dos casitas con sus Iglesias, (en la hechura, y sus materiales bien parecidas à cabañas de Pastores) ambas cerca de dos presidios de Españoles, y distantes entre si lo que ellos, que yà se dixo arriba. La vna està jũto al Presidio de San Salvador en vn Pueblo de los naturales, que se dize Camaurri, y es de la advocacion del glorioso San Ioseph: la otra està media legua del otro que se llama Tanchuy, y es de la Virgen del Rosario, por cuya cuenta corre la Christiandad que alli se hiziere, y la que desde alli corriere para otras partes. Està en vn Montecillo de alguna arboleda muy apacible, à donde los Indios tenian vna buena Poblacion con sus sementeras cerca de ella; mas quando vieron allà à los Españoles, temerosos de su vecindad se fueron la tierra adentro, y dividieronse en algunos Pueblos pequeños: la mayor parte de ellos assentaron en vno, que se dize Senar, vna legua mas allà del suyo antiguo, y legua y media de nuestro Presidio, à donde passados los primeros rebatos de la goerra, y temores de los Indios, fueron dos Religiosos nuestros à asegurarlos, y ofrecerles paz, y tratar de fundar Iglesia entre ellos: y todo lo acceptaron de buena gana, y porque en la fundacion de esta Iglesia concurrieron particulares circunstancias, en prueba de que era muy del servicio de Dios, serà bien hazer particular Capitulo de ella.

CAPITVLO XXXV.

DE LA PRIMERA IGLESIA, QVE se fundò entre los Indios de la Provincia de Tanchuy, q̃ es parte de Isla Hermosa, y casos que sucedieron entre ellos.

EL primero, que en Isla Hermosa diò principio à la Christiandad, y fue como Apostol de ella, fue el santo varon Fr. Bartolome Martinez, siendo actualmente Provincial de esta Provincia, Oficio que èl acceptò afuerça de preceptos, y executò irreprehensiblemente. No paravan sus deseos en solo ganar para Dios aquella Isla, sino tambien el Reyno grande de la China su vecino, que para su zelo todo era poco: pero cortòle Dios el hilo de ellos, con la muerte por sus profundos juizios, que no ay apearlos. Aviendo pues fundado Iglesia, y Casa en la nueva Ciudad de San Salvador entre los Españoles, que alli se presidiaron, fue à Tanchuy, Provincia de la misma Isla, y Puerto, que reconocen los Navios que vienen de China à ella, que dista por la costa catorze leguas de la Ciudad, y sitio principal de ella, y con los que fueron allà, y hizieron su fuerça (la qual el baptizò con nombre de Santo Domingo, porque se tomò la tierra en su dia) assistiò à la entrada procurando fuesse todo lo possible sin daño de los naturales. Huyeron los Indios que estavan alli, y aun los que estavan mas lexos, vnos para vna parte otros para otras: los mas se fueron à Senar como se ha dicho, à donde despues de muchos dias sossegados yà algo los humores, se fue el Padre Compañero, y con su modestia y exemplo alcãçò de ellos lo que quiso,

que

que fue fundar Igleſia con el apellido de la Virgen del Roſario alli en aquel pueſto, muy à guſto de los miſmos Indios. Huvoſe de retirar otra vez el ſanto varon à la primera de San Salvador à componer las coſas, porque todas temporales, y eſpirituales dependian de èl, que para vnas y otras llevava poder de ambos braços, Secular, y Eccleſiaſtico; y en eſta ocaſion poco antes de llegar à ella le ſalteò la muerte, y aſſi quedò todo como ab inteſtato: y huvo de ir allà otro Padre, para proſeguir lo començado con los Indios de Senar, y adminiſtrar los Sacramentos à los Eſpañoles de el Preſidio de Santo Domingo de Tanchuy, y fue para eſto el Padre Fr. Franciſco de Santo Domingo, hijo del Convento de Zamora, que era de los primeros q̃ fueron à aquella Isla, y èl que mas ha trabajado en ella; para lo qual le diò fuerças, y zelo, y en ſu compañia el Hermano Fr. Andres Ximenez, hijo del Convento Ocaña, Frayle Lego de *muy buen eſpiritu*, *fueron* por Mar en vn Navichuelo de Chinos Infieles, y en pocas horas hizieron ſu camino, que tomaran ellos fuera mas de eſpacio; porque es muy peligroſo por las muchas y varias corrientes, que ay por aquella coſta, y por algunos vientos furioſos, que vienen à vezes atrayeion por ella, y ſuelen çoçobrar los Navios. Aviendo pues ſalido con bonança del Puerto, les ſobrevino vno tal, que les quebrò el timon, y vna tabla del cuerpo del Navio, por donde entrava la agua en èl, como por ſu Caſa, demanera que à fuerça de diligencias, ò por mejor dezir de oraciones, y plegarias llegaron à Tanchuy milagroſamente, *reconociendolo* aſſi haſta *los miſmos* Marineros Infieles, que dezian que era nueſtro Dios gran coſa, que los avia librado de tan grande peligro, que à tales como eſte andan por acà muy de ordinario expueſtos los Miniſtros del *Santo Evangelio*, para que por Mar y por tierra no les falte ſiempre en que merecer: faltaron en tierra y Fr. Andres iba tan mal tratado de vnas llagas, que tenia en los pies, que ſe huvo de valer de vnas muletas, para deſembarcarſe, y poder andar por tierra: eſtava allà el Padre Fr. Iacinto de Eſquivel, bien conocido por ſus letras, y virtud. Determinaron alli los tres con el Capitan Luis de Guzman, que lo era de aquella fuerça, y algunos Soldados de ir al Pueblo de Senar, à collocar en ſu Igleſia vna Imagen de la Virgen del Roſario de talla, mediana, y muy linda, que tenia alli para las Proceſſiones de ſu Cofadria. Era el camino largo de legua y media, y eſtava entonces muy mojado, que avia llovido el dia antes, y aun no avia ceſſado. El Hermano Fr. Andres, como ſe ha dicho, eſtava de ſus pies impedido, y con todo eſſo à devocion de la Virgen quiſo acompañarla, y lo hizo con la ſoltura que los demas, ſin dificultad alguna, lo qual èl, y los demàs atribuyeron à beneficio particular de la miſma Virgen, ſino es que digamos à milagro: iban todos con el lodo a media pierna arraſcandoſe en partes, ſin oirſe de boca de Soldado alguno, lo que en ſemejantes ocaſiones ſuele, antes pueſtos del lodo ſe conſolavan, diziendo: al fin vamos à fundar la Fè; y ſu Capitan Luis de Guzman, (à quien deve mucho aquella tierra, por ſu valor y Chriſtiandad, y buen trato con los naturales de ella) iba deſcalço animandolos, y diziendo, ea mis Infantes q̃ ſin duda ay aqui mucho bueno, pues ſe comiença con tanto trabajo. Adelantaronſe algunos para aviſar à los Indios, y cõ ſu ayuda enrramaron las Calles, y armarõ vn medio Caſtillo de polvora, para lo qual iban prevenidos, y ordenaron vna gracioſa dança de Eſpadas. En llegando la Imagen al Pueblo, (que la llevavan en ſus andas con el ornato que pudieron,) la colocaron en la Igleſia. Serenò el Cielo, y ſaliò el Sol, parece que à regocijar la fieſta, y dicha vna Miſſa de la Virgen del Roſario, la ſacaron en Proceſsion diſparando los Soldados ſus Arcabuzes, y el Caſtillo hizo ſu ſalva, y la danza ſu figura, en ſeñal de la poſſeſsion, q̃ ſe dava à la Reyna del Cielo de aquella tierra, y de que ſe quitava la antigua de tiempo inmemorable, que el Diablo tenia en ella, tan à peſar ſuyo, como ſe dexa entender de ſu malicia. Los Indios dieron muestra de grande contento: combidò à comer el Capitan à los principales, coſa que ellos eſtimaron mucho, y en ſeñal de regoçijo, ordenaron ellos de repente vn bayle à ſu modo, que es muy deſgraciado à nueſtros ojos, no à los ſuyos, que los traen muy alegres, porque à cada buelta que dã

de

de dos en dos beben vn trago de vn muy mal vino que tienen, y à fuerça de tragos ſuſtentan el bayle ſeis y ocho horas; y à vezes dias enteros ſin ceſar, ſolo que los principales ſalen à ratos à echar retos contra los de otros Pueblos, como lo hizieron entonces, que ſalieron por ſus antiguedades echando tajos, y rebeſes en el ayre, deſafiando à todos los Pueblos de la Isla, diziendo, que ninguno era como el ſuyo, que tenia Eſpañoles, Padre, y Igleſia, y ellos no. Quiſieron pagar el combite con otro à ſu vſanza de ollos, que mas parece de perros, que de hombres, porque no gaſtan en ellos ſino coſas podridas, que el mal olor de ellas les ſirve de ſalſa para comerlas. Al fin hizieron en eſta ñeſta à ſu modo lo que en las ſuyas muy grandes, y acabada ſe bolvieron los Soldados con ſu Capitan, y el Padre Fr. Iacinto à Tanchuy; quedaronſe alli el Padre Fr. Franciſco, y el Hermano Fr. Andres à hazer eſcolta à la Virgen. Quando el Padre dezia Miſſa, acudian los Indios averla deſde afuera; que podian, porque la Igleſia era tal, que ſe traſlucia toda, y mas venian à las tardes à oirles cantar la Salve, que lo hazian cada dia con mucho guſto de ellos, y tanto que rogavan los muchachos algunas vezes al Hermano que cantaſſe, y èl ſe iba con ellos à la ribera de vn Rio que eſtà alli cerca, y cantava alli ſus devociones, eſtando ellos muy ſuſpenſos oyendole.

Pareciòle al Padre Fr. Franciſco, que cauſaria ſoledad à los Eſpañoles la auſencia de ſu Santa Imagen, y quiſo bolverſela para el dia de la Purificacion, que poco antes avia ſido la Fieſta que hemos dicho de ſu translacion, y aſſi lo hizo contra el voto de ſu Compañero, que ſe quedò alli ſolo, ſintieronlo mucho los Indios, y mas por parecerles ſe irlan los Religioſos con ella, y los dexarian: eſcriviò eſto el Hermano al Capitan, y èl acabada la Proceſſion dentro de ſu fortaleza, la hizo bolver el miſmo dia con algun acompañamiento de Soldados, en compañia del miſmo Padre que la avia traìdo. Recibieronla los Indios con las miſmas Fieſtas que la primera vez, aviendole armado vn Altar en el Campo, y la llevaron deſde alli à ſu pobre Igleſia en ombros con mucha mueſtra de regoçijo. Deſpedidos los Soldados, quedaronſe alli los dos, como antes continuando ſus exercicios à viſta de los Indios, para aſſi aficionarlos, y atraerlos à ſi con ſu familiaridad, y trato amoroſo, eſtilo que guardò el Doctor de las gentes San Pablo con ellas, haziẽdoſe niño con los que lo eran en la Fè: eſtuvieron pues alli juntos dos ſemanas, y porque ſe llegava la Quareſma, huvo de ir el Padre Fr. Franciſco à Tanchuy à confeſſar à los Eſpañoles; y predicarles; porque al Padre Fray Iacinto le llamò la obediencia para otra parte (que eſto es andar como nubes bolando, y regandolo todo) quedò alli ſolo el Hermano, y pareciendole con ſu buen eſpiritu ſeria acertado dar à conocer à los Indios à Chriſto Crucificado, para lo qual avia yà aprendido en ſu lengua la oracion del Credo, embiò à pedir al Padre vna figura ſuya. No tardò en embiarſela con vn Indio Chriſtiano de los gaſtadores, que ay en la fortaleça, que ſon de los que han ido allà de Manila, para el ſervicio del Campo, entrò el portador con la Imagen deſcubierta por el Pueblo; y eſtrañaronla mucho los Indios, y acudieron luego al Hermano à preguntarle, que hõbre era aquel, y èl con las palabras del Credo, que ſolas ſabia les declarò el miſterio, deſuerte que ellos lo medio entendieron, y luego puеſto de rodillas adorò la Imagen, y les dixo à ellos hizieſſen lo miſmo, y à ſu imitacion la adoraron todos, vno à vno, y los niños alargavan los hoziquillos para beſarla à porfia. Cayò enfermo por entonces el principal del Pueblo con accidentes de muerte, y dixo que queria ſer Chriſtiano muy de gana. Mejorò, y dixo, que lo queria reſervar para el verdadero articulo de la muerte. Al fin yà entendia, que para tenerla buena, era meneſter ſer Chriſtiano, que no es poco para qnien ni el nombre de tal coſa avia oìdo en toda ſu vida.

No ſe contentava el Hermano con eſta buena labor, que coa ſu media lengua, y exemplar vida hazia alli en aquel Pueblo à pie quedo; ſino que con no eſtàr aun bien ſano de los ſuyos, haziendo ſus ſalidas por los vezinos, y raras vezes ſe bolvia, ſin aver hecho algun buen lanze. Diò vna vez con vn Viejo, al parecer demas de noventa años de condicion endiablada, y que de puro Viejo eſtava yà muy vezino à la

muerte con la piel ſobre los hueſos no mas, propuſole las coſas de la Fè por vn interprete que llevava conſigo, y eſtuvo tan fuera de creerlas, que por no oirlas, metia la cabeça entre las piernas, y los dedos en las orejas; bolviòſe el Hermano à Senar dexãdo dicho à vna hija ſuya, que bolveria alli de alli à dos dias, que era Sabado, en que hazian fieſta los Chriſtianos à vna gran Señora, y aſſi lo hizo, aunque le ayudavan poco los pies, y era camino de dos leguas. En llegando à viſta del Viejo, que yà oiia à muerto, abraçolo, y dixole à lo que iba, que no era apedirle nada, ſino à perſuadirle ſe hizieſſe Chriſtiano, para que no ſe fueſſe al Infierno, eſtuvo algo terco, pero menos que la primera vez, recogiòſe vn poco el Hermano à tratar aquel negocio con Dios, poniendole por interceſſor al ſanto Varon Fr. Mateo de Cobiſa, con quiè èl avia tenido comunicacion muchos años, y por aver muerto en aquella Iſla en demanda de la converſion de ſus naturales (fuera de ſu grande virtud conocida de todos) le parecia le avia dado Dios el patronazgo de ella, y dixo al interprete hizieſſe lo miſmo. Tardaron en eſto coſa de media hora, y luego dixo el Hermano al interprete dieſſe vn tiento al Viejo ſobre lo miſmo, que eſtava yà con el alma en los dientes, (coſa maravillioſa, y muy de la mano de Dios, y en gran credito del dicho ſanto Varon) Dixo luego, que de muy buena gana queria ſer Chriſtiano, y diziendole, que avia de defechar todas ſus ſuperſticiones, y idolatrias, y tener gran peſſar de aver ofendido à Dios, y creer en èl, vno, y trino, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, condeſcendiò con todo muy de coraçon, ſegun las mueſtras que deva exteriores, tardaron como vna hora en catechizarle. Y luego le baprizò el Hermano, recibiendo èl el Santo Bautiſmo, pueſtas las manos con mucha humildad, y quedò mas blando que vna cera, el que poco antes era inacceſsible, y abraçò al Hermano defuerte, que no le queria ſoltar, ofreciendole toda ſu Caſa. No tardò èl en mudarla por la que no es hecha à manos, pues el Bautiſmo le puſo à la puerta, y la muerte, que ſe ſiguiò luego, le metiò dentro ſin embargos. En otra ſalida que hizo, fue à vn Pueblo donde eſtava vn Indio principal muy mal acondicionado, y que no podia digerir ver Eſpañoles en ſu tierra, y en viendole el Hermano ſe fue para èl, y le dixo, que le abraçaſſe. Hizolo el Indio ſin dificultad, y no ſe que ſe le pegò del abraço, que le rogo al Hermano ſe quedaſſe alli, lo qual èl no pudo hazer por entonces, pero dexòle medio perdigado para recibir la Fè, que tanta facilidad como eſta tiene el Señor en hazernos tan grandes bienes.

En algunos Pueblos de aquellos ſalian los muchachos à recebirle, por la noticia que yà tenian dèl oidas, y le rogavan les cantaſſe la Doctrina, lo qual èl hazia con mucho guſto, por darſele à ellos. Al fin con eſtas idas y venidas, que hazian los Religioſos, vnos por vna parte, otros por otra, ſe domeſticaron los Indios de manera, que les pareciò ſe podia tratar con ellos ſe bolvieſſen à ſu puesto antiguo, que eſtava media legua de nueſtra fortaleza, para que pudieſſe eſtàr entre ellos vn Padre de aſsiẽto, y acudir deſde alli con comodidad à las fieſtas de los Eſpañoles, y à los caſos forçoſos, porque como ſon tan pocos, ſucede à vezes eſtàr vno ſolo por algun tiempo, y aver de trabajar por quatro, para lo qual las neceſsidades que ven al ojo, y los buenos lanços que Dios les depara, y à vezes ſin penſar les dan animo, y les hazen ſacar fuerças de flaqueza. Vinieron los Indios en ello, aunque con alguna dificultad, y para deſpues de recogidas las coſechas de ſus ſementeras, que tenian por alli cerca; con eſto el Capitan Luis de Guzman fue con ſus gaſtadores al pueſto, y en pocos dias hizo vna Caſa, y Igleſia de Tablas, y Paja, al vſo de la tierra, y traxeron alli la Imagẽ de Senar, y tras ella ſe iban viniendo los Indios poco à poco, y haziendo ſus caſas en forma de Pueblo llamandole del Roſario, para que la Virgen ſe encargaſſe dèl como de coſa ſuya yà de aſsiento. Y eſte es el eſtado en que quedò aquella tierra, bien diferente del miſerable en que antes eſtava, que no promete poco en eſtando de ſaçon, que haſta aora todo eſtà, como dizen en agraz: aſſi huviera muchos que la cultivàran. Quedòſe por entonces alli el Padre Fr. Franciſco ſolo, acudiendo à todo con tanta puntualidad, como ſi fuera muchos:

Y el Hermano Fr. Andres ſe bolviò à San Salvador llamado de ſu Prelado, à donde tambien hizo algunas buenas fuertes, y vna fue, que eſtando vn dia de la Paſqua de Navidad del año de 1630. en el Convento, à hora de Miſſa mayor vino vn Indio de los gaſtadores de la fuerça, y le dixo, que venia de vn Pueblo de los naturales, que ſe dize Taparri, y eſtà de la otra vanda de vn braço de Mar, que cerca nueſtra fortaleça, y que avia viſto vna niña recien nacida, que ſe eſtava muriendo: no avia alli mas de dos Padres, el vno dezia la Miſſa, y el otro Predicava, y mas avia vando del Capitan, y Cabo del campo, que ninguno paſſaſſe à la otra vanda ſin ſu licencia; por que aun no avia ſeguridad de los Indios, y ſi era meneſter ir allà algun Religioſo, iban con èl quatro Soldados con ſus armas de fuego. La prieſſa, que avia repreſentado el que traxo la nueva, no dava lugar à pedirle eſta licencia, ni à eſperarla del Prelado, ſaliò el Hermano por la playa à buſcar alguna embarcaciò, y deparòſele a Dios à propoſito, à donde no avia por entonces quien le pudieſſe ver, metiòſe en ella contra vando, y paſsò à la otra parte, y hallò à la niña eſpirando, baptizòla con guſto de ſus Padres Infieles, y la llamò Catalina, por la de Sena, y antes de enjugarſe la agua, ſe fue à ver con la Santa de ſu apellido. Y dize èl que embiò con ella vn grande recado à ſu ſanto amigo, el Padre Fr. Mateo de Cobiſa, que era yà difunto.

Otro Frayle Lego hijo de eſta Provincia, que fue à Isla Hermoſa con los primeros Padres, eſtuvo entre los Indios en vezes algunos cinco años, aun antes de eſtàr pacificos, ſin que ninguno le ofendieſſe. Con el trata de ellos aprèdiò algo de ſu lengua: y ellos con el ſuyo le amavan como à ſu Padre. Baptizò entre ellos algunos diez y ſiete entre niños, y adultos à la hora de la muerte: traxò à muchos de los Montes, à donde ſe avian retirado de los Eſpañoles, à poblar junto à ellos, vn braço de Mar pequeño en medio, y han hecho vn Pueblo razonable, que ſe dize Camaurri, que cada dia và creciendo en numero de vezinos, y ay yà en èl Caſa, y Igleſia, para quando aya Padre, que pueda eſtàr alli de aſsiento, y en el entretanto los de el Convento los van à viſitar de quando en quando, y aviendo enfermos, muy de ordinario, haziendo en ellos muy buenos lanços, que haſta aora ſon como de peſcador de caña, vno, ò otro: y en aviendo mas Miniſtros que ayuden, ſeràn de red. De los que ſe han contado de dos Legos, que no pueden predicar, ſino es con la vida ſe puede inferir, los que avràn hecho los Sacerdotes, predicando cõ vida, y doctrina, y los que hizieran, ſi fueran muchos.

CAPITVLO XXXVI.

DE LA ELECCION DE PROVINcial en la perſona del Padre Fr. Franciſco de Herrera, Comiſſario de la Santa Inquiſicion: y comiençaſe à tratar del P. Fr. Bartolome Martinez.

POr Mayo de 1629. Saliò del primer eſcrutinio elegido por Provincial de eſta Provincia el Padre Fr. Franciſco de Herrera, hijo del Convento de San Ginès de Talabera, Colegial que fue de San Gregorio de Valladolid, que actualmente era Comiſſario de la Santa Inquiſicion en todas eſtas Islas, y Prior del Convento de eſta Ciudad de Manila, de quien por ſer aun vivo es forçoſo callar, lo que con tanta alabança ſuya ſaben, y dizen los que de ſu pacifico, y religioſo govierno gozaron. No huvo en eſte Capitulo coſa de importancia, que ordenar en la Provincia, ſino mucho porque dar gracias al Señor por la paz y quietud, con que los Religioſos procuravan cumplir con ſus obligaciones, aſſi de Religioſos, como de Miniſtros del Santo Evangelio, dandoles el Señor particular alivio, y conſuelo, con que ſeles hazian leves, y guſtoſos los grandes trabajos, que en lo vno, y en la otra ſe encierran, y aſſi con mucha brevedad ſe bolvieron los electores à ſus pueſtos, como los que en ellos tenian librado dèl Señor ſu proprio aprovechamiento, y el de ſus proximos.

Por el Agoſto ſiguiente, à los principios dèl fue la muerte del Venerable Padre Fr. Bartolome Martinez, que ocupado en la converſion de la Isla Hermoſa, à quien èl avia dado loable Principio, no ſe pudo hallar en eſte Capitulo, en q̃ avia de dexar

el

el Oficio de ſu Provincialato, fue ſu muerte ſobre manera ſentida, y llorada, no ſolo en la Religion, ſino de muchos tambien fuera de ella, que conocian lo mucho que importava ſu vida, que por aver ſido muy particular, pide que ſe haga de ella mas extenſa mencion, como de coſa de grande edificacion, y admirable exemplo.

Dizen que el creer es corteſia, y tanto lo ſerà mayor, quanto lo que ſe dize fuera mas dificultoſo de ſer creido, mucha es menester para las coſas deſte Venerable Padre, ſegun ſon raras, y poco vſadas, pero para darlas entero credito, baſtàra ſaber, q̃ no ſe han de medir por nueſtras fuerças, ſino por lo que Dios puede, y ſabe hazer, quando quiere moſtrar ſu omnipotencia en ſus Santos. Fue el Padre Fr. Bartolome natural de vn Pueblo de la Rioja, llamado el Raſillo de haſta veinte Pobres vezinos, como lo era ſu Padre, y tanto que le ocupò tiempo en guardar las pocas Ovejas que tenia, como el miſmo Padre Fr. Bartolome contava ſiendo acà Provincial, buen argumento de la humildad de ſu alma, y podrèmos dezir de èl, lo que el Pſalmo ſetenta y ſiete dize de ſu autor David, que le eſcogiò Dios, *& ſuſtulit eum de gregibus ovium, de poſt fetantes accepit eum*, que ſino fue para hazerle cabeça de Reyno, fue para que lo fueſſe de vna Religioſa Provincia, y lo que mas es, para hazerle tan ſanto como ſe verà, que ſobre eſte fundamento, me parece podrè deſcubrir cõ ſeguridad ſus coſas, por altas que ſean, porque ſobre el de la humildad el edificio de las virtudes ſube ſeguro haſta el Cielo. No le queria Dios para Paſtor de Ovejas, ſino de Almas, y aſſi para hazerle habil para eſte Oficio, le diò deſſeo de darſele à las letras, penſamiento que raras vezes nace de perſona de aquella edad, y exercicio, comunicòlo con ſu Padre, y èl lo llevò muy mal, como coſa muy agena de ſu pretenſion, y caudal, pues no le ſobravan zagales para la guarda de ſu pequeño rebaño, pero como era traza de Dios, prevaleciò el deſſeo del bien intencionado mancebo, y ſu Padre le diò licencia, para que aprendieſſe en ſu lugar à leer, y eſcrivir, y no teniendo caudal para mas, le diò ſu bendicion, y con ella ſola, y la de Dios ſe vino à Salamanca, fiado de la miſericordia divina. Eſtudiò alli ſu Gramatica con la pobreza, y miſerable neceſsidad que otros, pero con mucha paciencia, y mueſtras de virtud, que le hizieron agradable à todos, los que le trataron, venciendo con ſu buen modo de proceder la mala cara, que ſuele hazer la pobreza, y aſſi pidiendo el Habito de Religioſo en el Inſigne Convento de San Eſtevan de aquella Ciudad, ſe le dieron de muy buena gana, y èl que la tenia mayor de ſervir al Señor muy deveras, començò deſde luego amoſtrarlo, y deſde Novicio puſo los ojos en el fin de la Orden de Predicadores, donde yà ſe hallava, y para exercitarſe mejor en èl, tratò de juntar materiales para predicar, y convertir almas, no buſcando altos conceptos, ni curioſidades, ſino exemplos manuales, y caſeros, que aunque luçon menos, edifican mas, y ſon de mayor provecho, y para eſto reſumiò todos los que trae Villegas en ſu Fructus Sanctorum, que es libro grande, y todo de exemplos, y por ſer de devocion le era licito al Novicio tenerle en la Celda. Yà parece ſe apreſtava para predicar à Indios, y para ello tan con tiempo andava juntando el ripio, que ſus Sermones han meneſter, y deſde entõces le puſo el Señor en el alma vn deſſeo vehementiſsimo de venirlos à convertir, y oia con grandiſsimo guſto, quando ſe ofrecia tratar de eſſo, y todas ſus oraciones, y buenos exercicios encaminava à eſte fin, pidiendo ſiempre al Señor el cumplimiento deſte buen deſſeo, que èl le avia dado, y eſto con tantas veras, tantas diſciplinas, y penitencias, que el demonio temiò, que le avia de hazer por aquel camino gran daño, y procurò deſde entonces perturbarle ſus intentos tan vehementemente, que ſin otra enfermedad mas de el trabajo, y pena, que el enemigo le dava, perdiò la ſalud, y las fuerças, y los Medicos le hallavan ſin ellas, ſin poder imaginar, de donde pudieſſe tanta flaqueza proceder, ſin mueſtra ninguna de enfermedad, que la medicina conocieſſe, ò alcançaſſe, ſolo el buen Novicio la ſabia, y el ſanto Fr. Diego de Alderete, con quien ſe confeſſava, el qual le mandò, que ſufrieſſe con paciencia, ſin deſcubrir la cauſa à nadie, dexandoſela à Dios, de cuyas manos no pedia ſalir mal deſpachada, y aſſi fue,

que

que aunque el tormento fue tan grande, que siendo como de veinte años le encaneciò en solo vn año, como si fuera de sesenta; pero todo fue para mayor provecho de su espiritu, y con mayor afecto desseò siempre el venir à convertir almas à estas tierras, sin tener en todos estos tormentos otro alivio, sino la esperança de aver de vèr cũplido este desseo. Saliò muy aventajado estudiante, y como à tal le embiò su Casa por Colegial à Santo Tomàs de Alcala, y de alli le quiso traer para que leyesse las Artes; pero èl no estava desse parecer, desseandose vèr en el Oficio, que traxò al hijo de Dios al mundo; y ofreciendosele ocasion vino à vsarle à esta Provincia en compañia del santo Fr. Alonso Navarrete, que despues fue glorioſisimo Martyr en Iapon, como queda referido; con cuya compañia se està dicho quanto creceria el buen espiritu del Padre Fr. Bartolome, en tan largo viage, como ay de España à estas Islas, donde le ocupò la Orden en oficio de Lector, y de Prelado, y en todos diò de si muy buena cuenta: Pero su principal ocupacion fue aprender lengua China, con animo de ir à aquel gran Reyno à predicar el Evangelio; y mientras se descubria ocasion para esto, hazer el mismo Oficio, con los que de el vienen cada año à esta tierra con mercaderias, y otros que en ella estàn de asiento, que son lo ordinario mas de veinte mil, y muchos de ellos yà Chriſtianos, y Casados, que hazen aqui vn gran Pueblo vezino à la Ciudad de Manila, el qual se và cada dia acrescentãdo con nuevos Chriſtianos, que se baptizan. Saliò con esta lengua, y con ella cobrò tanta aficion à esta Nacion, conociendo su gran capacidad, que moria, y aun muriò por ella, andando ocupado en beneficio suyo, como se verà: y si algun Soldado Español lastimava à algun Chino, ò le hazia algun agravio, parecia que le dava à èl en las niñas de sus ojos, y pareciendole esto impedimento para esta conversion, salia valiente à la defensa, y con zelo de la honra de Dios solo en este caso sabia tener colera, siendo fuera dèl para todos vna oveja, y aun en estas ocasiones era muy medido, y regulado con la ley del Señor, encolerizandose sin pecar, que es proprio de muy superior virtud. Lo que hizo, lo que padeciò, los peligros en q̃ se viò por Mar, y por tierra por ellos, si se huvieràn de contar por menor, se pudiera hazer muy larga historia; y para mostrar Dios quan grato le era su zelo, lo aprabò con milagros conocidos por tales.

Determino el Padre Fr. Bartolome hazer vna Iglesia en el Parian, que es como vna Alcayceria de mucha poblacion, toda de Infieles Chinos, ò Sangleyes, (como acà los llaman los Españoles) que està à tiro de arcabuz de nuestra Ciudad, y de la vanda del Rio, en que està ella, y baña sus muros, que el Pueblo de los Chriſtianos Casados de ellos està de la otra, y no permitiò la Ciudad la hiziesse de Piedra; porque en caso de algun alçamiento no sirviesse de padrastro contra ella. Hizola de Madera, y toda de encaxes à la traza de los Edificios mas vistosos de China (aylos allà muchos, y que lo son mucho) era de tres Naves, muy capaz, y tan hermosa y bella; que à dicho de todos los Españoles no avia otra tal, de lo que ella era en toda la Chriſtiandad, pero toda su hermosura era à la vista no mas; porque por hazerla de prisa, no se tuvo cuenta con el corte de las Maderas, que fuesse en menguante, como deviera, y assi se pudrieron en pocos años, y fue menester echarla abajo, antes que ella se cayera, y matàra à los que cogiera debaxo. Costò ella como buena, y como si huviera de ser perpetua, porque passaron de veinte mil ducados de Castilla los que hizo de gasto, y esto todo saliò de libranças en la bolsa de Dios, porque el Padre no tenia otra, y era tanta su confiança en ella, que era largisimo en gastar en cosas, que fuessen de su servicio: para mostrar pues Dios, que aunque la obra no era acertada, lo era el zelo de quien la hazia, y en abono suyo hizo algunos milagros, quando ella andava: los quales el santo Varon atribuia à la intercesion de los Santos tres Reyes, de los quales era muy devoto, y hazia Iglesia debaxo de su advocacion.

Atraſtrando mucha gente vn Madero muy grande sobre vnos palos rolliços, para ponerlo en su lugar, tomò tal corriente sobre ellos, yendo algo cuesta abajo, que doblada gente no lo pudiera detener, iba delante vn peon tirando de la cabeça del, y èl

iba à dàr de encuentro en otro, que eſtava atraveſado à las eſpaldas del hombre : y aunque los que lo eſtavan mirando, le gritavan ſe apartaſe, èl no lo entendiò con la mucha voceria que avia. El Padre Fr. Bartolome que eſtava à la mira, alçò las manos, y los ojos al Cielo, pidiendo de allà favor para èl. Coſa maravillòſa. Diò tal golpe el palo que arraſtravan en el otro, que hizo eſtremecer todo, cogiendo al hombre en medio; entendieron todos que quedaria alli hecho tortilla, pero no quedò ſino preſſo por los calçones entre las piernas, que ſiendo ellos, como ſon muy juſtos à las carnes, como los vſan eſtos Sangleyes, aun fue mayor el milagro, que para mueſtra del, quiſo Dios hizieſſe la junta de ambos Maderos preſſa en ellos, ſin llegar al hombre. Todos le fueron aver de cerca, porque à menos de verlo con ſus ojos, no lo creyeran, y dixeron los Infieles, (que todos los que andavan en aquella faena lo eran) que era grande el Dios de los Chriſtianos, y que podia mucho con èl el Padre Fr. Bartolome Martinez.

Levantando en la miſma obra los arigues del crucero, que eran maderos mucho mas altos, y mas grueſſos, que los del cuerpo de la Igleſia, tiravan de vno mucha gente à quatro partes, para que fueſſe derecho con maromas nuevas, y grueſas, y iba vn Oficial en la cabeça dèl ſentado, teniendo cuenta con las bueltas de las maromas no ſe ſoltaſſen; quebròſe vna, con que afloxaron las otras, y todos temeroſos de que cayeſſe el arigue ſobre ellos, ſe encomendaron à ſus pies, dexando por muerto al que iba encima dèl. El Padre Fr. Barthelome, que eſtava à la mira, la puſo luego Dios, pidiendole miſericordia para aquel hombre: y el milagro que luego obrò, moſtrò bien claro averle oido, porque el arigue ſe acoſtò à vn andamio, que avia hecho de cañas (que eſtas de acà ſon muy grueſſas, y fuertes pero no tanto que pudieſſen ſufrir tanto peſo) aſiòſe de ellas el hombre, y baxòſe por ellas, y baxò mas muerto que vivo, porque con el ſuſto paſſado, parece ſe le avia elado la ſangre en el cuerpo: y llegavan à verle como à hombre reſucitado. Y èl tuvo aquella merced por poco menos, y reconociendo que avia ſido de Dios, por las oraciones del Padre, ſe hizo Chriſtiano. Como la Fabrica de eſta Igleſia era grande, y avia de durar mucho tiempo, hizo antes otra pequeña en el miſmo Parian, para que huvieſſe Caſa de Dios entre tantas de Infieles, que no le ſufria el coraçon eſperar tanto, para q̃ tomaſe el Señor poſſeſsiò de aquel pueſto, teniendo en èl Caſa propria; era eſta como de preſtado miẽtras ſe le hazia otra mayor, y ella ſaliò como tal, mal hecha, y de priſa, que no es maravilla que los hombres ſantos hagan deſaciertos en coſas temporales; porque como no las tienen aficion, no hazen eſtudio, para entenderlas, ella eſtava por dias amenaçando ruyna, y aſſi parecrò acertado deſtejarla, para q̃ fueſſe el daño menos, y la teja ſe aprovecheſſe en otra parte: ſubieron pues, para eſto veinte hombre ſobre el tejado: y èl que no eſtava para tanta carga diò con ellos, y conſigo en tierra; y quedaron todos enterrados entre palos, teja, y tierra, y al juizio de los preſentes muertos. Laſtimado del caſo el Padre Fr. Bartolome ſe encerrò en ſu Celda, y doliendoſe de ſus culpas, à las quales atribuìa èl ſemejantes deſgracias, hizo vna breve oracion à Dios, y ſaliò de ella à buſcar quien los deſenterraſſe, para enterrarlos de aſsiento, porque no entendia eſtarian para otra coſa. Deſpues que deſembolvieron toda aquella machina, que avia ſobre ellos, los hallaron buenos y ſanos, ſin mas leſion, que la del polvo y tierra, que ſeles avia pegado à la ropa, ſolo vno ſaliò maltratado, pero el dia ſiguiente eſtuvo tan bueno como los demàs. Viendo tan grande maravilla, le dixo vn Compañero ſuyo: Padre Fr. Bartholome por aqui anda la mano de Dios, y èl le reſpondiò, no dude V. R. de eſſo, que los Santos Reyes, Patrones de eſta Igleſia, y de la converſion de eſta gente, ſon medianeros delante de Dios, para que haga à ſu viſta tales obras, que les muevan los coraçones, y aficionen à tomar ſu Ley. Aſſeguròlo tanto, que diò alguna mueſtra de aver tenido revelacion de ello, pero en eſta materia, y otras ſemejantes, guardava el ſecreto para ſi ſolo. En vn Pueblo de Indios naturales de eſta tierra, que ſe dize Quiapo, que eſtà aqui poco mas de tiro de moſquete deſte Parian

rian de los Sangleyes Infieles, ſe prendiò vna noche fuego en el medio dèl. Soplava viento recio, con que iba abraſando todo quanto avia por delante, con tanta priſa (por ſer todas las Caſas dèl como paja) que los Vezinos no hazian diligencia alguna para apagarle, teniendolas todas por eſcuſadas. Fue allà el Padre Fr. Bartholome con ſu Compañero, y mandò hazer algunas, para defenſa de las Caſas, que quedavan detras, por ſi acaſo ſe bolvia el viento, el qual no tardò en bolverſe, que fue de repente, y con el fuego prendiò en vna de ellas, à cuyo abrigo eſtavan los Padres, teniendo las eſpaldas al Rio alli muy vezino, y quedaron entre dos enemigos fuego, y agoa, que huyendo de vno, avian de dar en manos del otro: alçò las ſuyas al Cielo el Padre Fr. Bartholome, y el coraçon à Dios, y haziendo la ſeñal de la Cruz contra el fuego, le hizo parar en la mitad de la Caſa, ſiendo toda como de yeſca para èl, y alli fuego, y viento quebraron ſu furia, ſin mas reſiſtencia que la dicha. Quedò el Compañero admirado, y le mirava en adelante con el reſpeto, que à vn ſanto. En ocaſiones dieron tambien los demonios mueſtra de tenerle reſpeto, como en la dicha la diò el fuego. Viniendo de Eſpaña camino para aca, en la Ciudad de Mexico, que eſtà en medio dèl, encontrò à vna perſona enferma, al parecer de gota coral, pero èl conociò, que no era ſino endemoniada: y obligò al demonio à que ſe declaraſſe, y luego à que ſalieſſe de aquel cuerpo, como lo hizo à mal de ſu grado.

De vn Hermano Novicio avia duda aqui en Manila, ſi ſe avia buelto loco, ò endemoniado, porque dava mueſtras de lo vno, ù de lo otro: y el Padre Fr. Bartholome ſacò à los Padres de ella, diziendole tales palabras, que el demonio, que eſtava ſolapado en aquel cuerpo, no las pudo ſufrir, y aſsi diò mueſtras de quien era, y èl que le deſcubriò contra ſu voluntad, quando queria ocultarſe, le echò del lugar, que injuſtamente poſſeìa, à fuerça de los Exorciſmos ſantos, y oraciones ſuyas. El caſo, que mas deſcubriò la mano, que Dios le avia dado ſobre los demonios, fue el que ſe ſigue. El mayor enemigo de los tres del alma es la carne, y de ella ſe vale muy de ordinario el demonio para vencer al eſpiritu, tenia la ſuya muy ſugeta à la razon el Padre Fr. Bartholome, apremiandola con ayunos, diſciplinas, y penitencias, à que fue muy dado por todo el diſcurſo de ſu vida, como luego ſe verà, y por eſto el demonio procurava hazerle mayor guerra, que es de condicion de el rayo, que à donde ay mas reſiſtencia procura hazer mayor daño, y para eſto hazia ſus diligencias, para adunarſe con la carne, porque teniendo en el hombre parte de tanta importancia, con facilidad viene à ſer todo ſuyo. No baſtavan para eſte ſu intèto las ordinarias, de que ſe ſuele valer para vencer à muchos; y aſſi vsò con el Padre de vna tan extraordinaria, que ſolo he leìdo otra ſemejante, que vsò con mueſtro Padre Santo Domingo, quando tomò forma de penitente, para confeſſarſe con èl, à fin de moverle à torpes penſamientos, con los muchos, y enormes pecados, que fingidamente por aquella ſucia boca echava. Fue pues el caſo, que con el miſmo fin de derribar al Padre, ſe entrò en el Cuerpo de vn hombre, y ſe fue à Confeſſar con èl muy diſsimulado, haziendo muy de el penitente, y echò por aquella boca horrendas coſas en materia de torpezas, y con modo tan proprio ſuyo, que baſtaſe à inficionar al inocente Religioſo: ſintiò la carne el fuego junto aſſi, mas el eſpiritu la tuvo à raya, y eſpantado de la novedad juzgò ſer aquel hombre demonio, ò tenerle. Hizo à Dios vna breve oracion entre ſi, y alumbrado de ſu divina luz ſe afirmò en ſu juizio, y luego como Miniſtro ſuyo, y en virtud ſuya mandò al fingido penitente, ſe declaraſſe quien era, y todo eſto en lo interior, ſin pronunciar palabra exterior ninguna, pues ſi era demonio, no eran neceſſarias. Hizolo muy à ſu peſar, dando conſigo en tierra, y hiriendo de pies y manos vn grande rato, echando eſpumarajos por aquella boca, que avia ſido como albañal, por donde avian ſalido tantas ſuciedades, para enſuciar la alma limpia del ſanto Varon, el qual hizo ſobre èl la ſeñal de la Cruz, y aplicandole vnas Reliquias, quedò ſoſſegado, y con mueſtras de averle dexado el mal hueſped, que aſſi le avia afligido.

Sobre eſtas Gracias, y dones, de que Dios

Dios le dotò, le diò tambien el de la Profecia; porque dixo cosas por venir, que sin èl no pudiera. De algunas se darà relacion despues. De la jornada, que se ha dicho se hizo de esta tierra à Isla Hermosa, y de sus sucessos diò èl noticia mucho antes, y aunque èl dava à entender, lo sacava por buenos discursos; pero estos à la verdad no pueden alcançar tanto de cosas por venir, y contingentes, que pueda el hombre afirmar las con certeça, como el Padre afirmava las dichas, y despues ellas le hizieron tan verdadero, que no fueron nuevas para quien yà se las avia oìdo, sino confirmacion de la opinion, que de èl yà tenian, de que Dios le avia dado aquella gracia de saber lo por venir. Yendo vna vez embarcado para la Provincia de la Nueva Segovia con vn hermano Lego, iba en la misma embarcacion vn Chino Infiel, moço, y rico. Diò el Padre en regalarle, y tanto, que al Hermano le pareciò demasiada llaneça, conociò el Padre su pensamiento, y le dixo, sepa Hermano, que este Infiel en llegando allà à dõde vamos, dentro de ocho dias ha de ser Christiano, y assi fue, que en llegando allà le diò vna calentura, de que muriò, avien-do recebido la Agua del Bautismo de mano del Padre, al qual hizo llamar en sintiéndose malo, para que le hiziesse Christiano. En el mismo viage doblando vna punta de tierra, que se dize el cabo del boxeador, saliò de trabes de la otra vanda del cabo vna embarcacion no conocida. El Hermano temeroso no fuesse de Cossarios (suele averlos por aquella costa) dixo al Padre Fr. Bartolome, que saltasse en tierra pues estava cerca, y assegurase su persona. El se detuvo vn poco en responderle (parece que mientras lo consultava con Dios) y luego le dixo, que no tuviesse pena, que Navio era seguro, y era esto aun antes de averle podido conocer: y assi fue, que era de Japones, y se avia arrimado à tierra à buscar arbol mayor, que se le avia quebrado el que llevava. Muchas vezes pronosticò èl mismo su muerte, que avia de ser ahogado, y vna de ellas estando muy apique de ello, porque el Navio en que iba con otra mucha gente, yendo à la vela diò en vn baxo, no sabido, tan grande golpe, que quebrò vn pedazo de la aquilla, con que todos se dieron por muertos. El Padre acudiò à valerse de vna Imagen de San Iosep, que estava en la Popa: y dixo à vozes glorioso Santo bien se que tengo de morir ahogado, pero no sea en esta ocasion, no perezcan tantas Almas, como vàn aqui, y parece que le hizo Dios donacion de ellas à sus ruegos por intercession del Santo, como la hizo à San Pablo, de las que iban con èl en aquel naufragio *Act.* 27. Todos escaparon, y fueron à salvamento contra toda esperança humana, y en testimonio de el caso llevaron consigo el pedido del Navio, sin que èl hiziesse mas agua, de la que solia.

En Isla Hermosa viendose vna vez el General del Campo muy afligido, porque no avia en los almaçenes de el Rey bastimentos para tanta gente, como tenia à su cargo, que por todos serian mas setecientas personas, fuesse al Padre à representarle el caso, y su pena: y èl le respondiò, que no la tuviesse, que no acabaria de gastar los que tenia, sin que le viniessen otros, y assi fue: pues el dia siguiente que era Sabado, llegò alli vn Navio de China cargado de trigo, y de otros bastimentos, con que quedò la necessidad remediada, y cierta la palabra del bendito Padre.

CAPITVLO XXXVII.

DE LAS VIRTVDES QVE DIOS LE diò, y en particular de algunas, en que fue excelente; de sus trabajos, y muerte.

AVnque lo dicho en el Capitulo passado sea argumento de santidad, pero no lo es tan cierto, que no padezca excepcion, pues hizo Milagros Iudas, y profetizò Cayfas, y otros tales, pero las virtudes con la gracia de Dios son lo irrefragable. Y aũque estas todas andan en compañia, que no ay dàr vna sin las demàs; pero bien puede vn hombre aventajarse en vnas sobre otras, y en aquella materia serà mas virtuoso que otro, en que se adelantare à èl en el vso de alguna do ellas, y como estas son muchas, pueden vnos Santos exceder à otros en vnas, y ser excedido en otras. En quatro de ellas fue hombre muy superior el Padre Fr. Bartolome, en humildad, peniten-

tencia, paciencia, y zelo de las almas. Fue grande su humildad, mayor su penitencia, y paciencia, y grandissimo este zelo. No avia en su opinion hombre mas vil, que èl mismo. En vn Capitulo Provincial de eleccion, que se celebrò el año de 1625. pusieron los Electores los ojos en èl, y le hizieron Provincial; y hizo extremos por no serlo, hasta echarse en el suelo, y rogar à todos le echasen en vn calaboço, por el tiempo de quatro años, que avia de durar el Oficio, pero como en estas partes es la eleccion como carta executoria, huvo de aceptarla à mal de su grado. Bien se le hechò de vèr en el tiempo de su govierno, q̃ le avia rehusado muy de coraçon, porque si antes era humilde, entonces lo fue mas. No tenia de Provincial mas del trabajo. El Habito, que de ordinario vestia, era tan pobre, y tan vil, que para vn Novicio lo fuera mucho, las Tunicas llenas de sudor, y de sangre, y tan rotas, que viendo vna cierta persona la echò en vn rincon entre basura, pareciendole, que ni aun alli merecia estàr. Buscòla el Padre Fr. Bartolome con cuydado, como si fuera su tesoro, y hallandola, la sacudiò, y bolviò à meter entre su axuar, escusando al que avia hecho aquello diziendo, que debiò de pensar, que yà no era de provecho por vieja y rota, y assi la avia echado al basurero. Mirandose vna vez las piernas muy acaso, hallò que las tenia hinchadas, sin averlo èl sentido; morian entonces muchos de enfermedad de hinchados, que les començava por las piernas; temiò su Compañero no fuesse el mal que corria, y no era, sino que avia años, que no se quitava las calças, ni las desatava, ni de dia, ni de noche, y assi en quitandoselas, y labandole las piernas mejorò, y se supo la causa de su achaque, y sino fuera por èl, no se las labàra. Afirmava vn Hermano Lego, Fr. Antonio de Viana, (à quien traìa el Padre en su compañia para los viages, que se le ofreciessen por Mar, por ser Marinero) que en quatro años que anduvo con èl, lo que caminò por tierra (que fue mucho, y de muy malos caminos) siempre fue à pie, sin admitir ayuda de Indios, ni aun para passar arroyos, pantanos, cuestas, y quebradas, ni permitir, que le labassen los pies por mas cansado, y puesto del lodo, que llegasse à donde iba.

Para prueba de su humildad basta lo dicho. Para la de sus potencias ay tanto que dezir, que de solo lo que èl no podia disimular, sino que era fuerça verlo algunos, se pudiera hazer vn libro entero, pues mas seria lo que èl, como tan humilde, procuraria encubrir. Todas las noches tomava vna disciplina dandose tan crueles golpes, que mas parecia dàr en alguna piedra, que en carne sensible. Vez huvo que haziendo de camino noche en vn campo, se apartò de la compañia, y se fue à vn Montezillo alli cerca, à abrirle à azotes sin testigos; pero no faltaron de oido, que tales eran los golpes que se dava, que se oyeron de muy lexos. Para esta carniceria, que hazia de si, de ordinario andava proveìdo de vn betumen de sebo, y carbon, para estancar la sangre, que de ella le salia. Tenia dos fuertes de cadenas, vna de eslavones muy gruesos, y esta vsava por los caminos: otra de mas delgados, pero de puntas tan agudas, como alfileres: y esta traìa en los Conventos: aquella era mas pesada, pero esta mas penosa, y lo era esta tanto, que de solo verla, como yo he visto vn pedazo de ella, tiemblan las carnes; y lo que mas es, las traìa tan apretadas, que por venirle algo holgada està mas penosa, la hizo cortar vn pedazo, que es el que yo he visto, y la hizo hazer tan ajustada à su cuerpo, que era fuerça entrarsele las puntas de los eslavones por la carne, que seria vn martyrio de tantas horas, quantas las traìa, ò por mejor dezir de toda la vida, desde que començò à vsarlas, pues no dexava la vna, sino por la otra. Yendo vna vez camino en la Provincia de la Nueva Segovia, llovia desapoderadamente, y iba à pie como solia; vn Español, que iba con èl, iba tambien à pie, de verguença de vèr ir al Padre assi; salieron los arroyos de madre, y llegando à vno mas crecido, quiso el Padre vadearle (que era intrepido, para acometer dificultades en servicio de Dios) perdiò pie à la mitad dèl, y llevarasele la corriente, si el Compañero no se echàra à nado, y le sacàra fuera à la otra vanda; hizole desnudar, como saliò todo mojado, y violè la cadena gruesa ceñida al cuerpo, que era la que le llevava à pique.

Pues dezir q̃ yà q̃ tratava à su carne de esta

esta manera por defuera, que la dava buen pasto por de dentro, para que no desfalleciesse con los golpes, que la dava. Sus ayunos salian de madre, porque à vezes eran de quatro dias sin comer bocado: testigo quien se lo avia de dar, en caso que lo quisiera, y no lo podia èl tener por otras manos, sino por las suyas, y oy quando esto se escrive es vivo, y lo afirma assi. Pues no por esso quando venia à comer se desquitava de lo que avia ayunado: *porque lo* que comia aquel dia, aun para èl no era bastante, quanto menos lo seria para reparar el vacio, que avia hecho el ayuno de tantos atras. Quando comia en el Refectorio con los Frayles (que era siempre estando en Convento) à pocos bocados alçava luego de obra; y se estava parado, oyendo lo que se leìa, hasta que acabassen de comer todos. Alguna vez se le quexaron en forma, de que no los dexava comer; porque viendole à èl parado en la mesa sin comer, les obligava à ellos à apresurar su comida, ò acortarla (aunque no quisieran) mas de lo ordinario. Diò desde entonces en comer algo mas, para entretener el tiempo, que durava la comida. Pero costavale caro; por que como tenia hecho el estomago à tan poca comida, la ordinaria se le hazia demasiada, y dava corcobos con ella, y no parava hasta trocarla toda; para lo qual se iba à la Celda en comiendo, y allí la trocava, por no provocar à los demàs, à que hiziessen lo mismo, si le viessen; y no por esto tratàva à los demàs como à si, porque en regalar à los Compañeros, y Subditos, era largo, à imitacion de la Cabeça de la Iglesia San Pedro, del qual dize San Clemente solia dezir à los suyos: *Deprecor vos fratres & conservi mei, vt siquis forte vestrum vigilare non potest, non sibi extorqueat, erubescens præsentiam meam, testem Deum invoco, quod non indignor, siquis fortè non potest vigilare.*

A poco comer, era fuerça seguirse poco dormir, y era tan poco el suyo, que afirma el Hermano Fr. Antonio, que en quatro àños nunca le viò dormido de dia, ni de noche, y à la verdad si tomava algun sueño (como era fuerça) no lo parecia; porque le tomava sentado en vn banquillo, recostada la Cabeça sobre la mesa, donde estudiava, vestido como se estava, y assi no representava figura de dormido: y si alguna vez lo estava, era su sueño tan ligero, que no parecia estarlo, segun acudia de presto aqualquiera ruydillo, que huviesse.

A *tan poco comer*, y menos dormir ayudava mucho la enfermedad de asma, de que era muy afligido: porque ni quiere comer, ni dexa dormir. Verdad es, que antes que la tuviesse, era èl templadissimo en lo vno, y en lo otro, y assi en quitarselo, poco le afligiera, sino le pusiera muchas vezes à las puertas de la muerte, ahogandole, como ella suele, à quien la tiene. Los quatro años de Provincial, y algunos antes la tuvo, sin querer comer carne, ni admitir regalo, ni alçar mano de exercio alguno de Comunidad, ni de caminos, y ocupaciones del Oficio, sino era quando le imposibilitava del todo para ellos. Diòsela Dios sin duda para prueba de su grande paciencia, que es la otra virtud, en que dixe arriba, fue excelente. En lo fuerte de sus accidentes, que le davan à tiempos, no se le oìa otra palabra sino esta: Bendito sea el Señor, y esta repetia vezes, todas las que la enfermedad le dava lugar, que suele quitar la habla con la respiracion, y assi serian muchas mas, las que la diria en su coraçon. Vna vez en particular le apretò tanto el accidente, que le sacò fuera de si, y yà le lloravan los Padres por muerto. Pero bolviendo en si los consolò, y dixo, que no tuviessen pena, que aun no era llegada su hora, y podialo dezir cõcerteza, como quien sabia bien, de que achaque avia de morir, como diximos arriba, y no era aquel. La hora de Maytines à media noche lo ordinario le hallava desvelado, y tan presto para ir à ellos, que era el primero, que parecia en el Coro: solo quando el accidente le derrivava del todo, los rezava en su Celda sentado en su banquillo, ò en el suelo, porque no le permitia el mal estàr echado: circunstancia, que agrava mucho la enfermedad de la asma, pues la cama, que es descanso para otras, es tormento para ella. Ayudavale entonces vn Compañero à rezarlos, leìale las liciones, que èl no podia, y oìalas con mucha atencion, y devocion; los Psalmos èl los sabia todos de memoria, y rezavalos con mayor afecto, y en particular rezava con gran

difsi-

diſsima ternura, quando ſe ofrecia en los Mayores vno, que es el Pſalmo 15. *Conſerva me Domine*, y en particular el verſo dèl, que dize: *Funes ceciderunt mihi in præclaris*. Notòlo el que rezava con èl, y preguntòle la cauſa de aquel acto tan ſingular, y reſpondiòle el ſanto Varon, que viviendo en Salamanca tuvo grandes tenciones del Demonio en la Fe, cerca del Miſterio de la Santiſsima Trinidad, de que èl era mi devoto; y que deſde entonces todas las vezes que rezava aquel Pſalmo, y en particular llegando à aquel verſo, era grande la devocion, que ſentia en ſu alma. Tal ſeria ſu meditacion, y tal es el Pſalmo, y el verſo ocaſionado para ella mas que otros; pero muy bien ſe puede entender que avia mayor cauſa, y que era ella, de la que el miſmo verſo trata, que es la ſeguridad de la gloria, de que ſe le avria dado noticia, como de las demàs coſas, que ſe hà dicho. Muchas otras pruebas hizo Dios de ſu paciencia, poniendole en ocaſiones, que la avia meneſter bien grande. En la jornada, que hizo à Isla Hermoſa, ſe le ofrecieron muchas, porque los Soldados, y Capitanes, que fueron à ella, iban de muy mala gana, y à los principios, y en el diſcurſo de ella ſe les ofrecieron mil trabajos, y (en ſu opinion) de todos tenia la culpa el Padre, que los avia pueſto en ella, porque dezian era negociacion ſuya, y aſsi caian ſobre èl dichos, y maldiciones, como llovidas: à ſus oidos dèl dezian algunos que ſeria bueno meterle dos balas en el cuerpo, aſsi al deſcuydo al tomar la guardia, que cõ aquello ſe bolverian à Manila, y no avria Isla Hermoſa. Todo lo vencio con ſu paciẽcia, à la qual ſe debe el buen eſtado que aora tiene aquella tierra, y el que promete tener tan mejorado, como ſe ha dicho arriba. Pero porque eſto deſta jornada mas toca à zelo de la converſion de las almas, que ardia en ſu pecho, que es la quarta virtud en que diximos fue excelente, bueno ſerà dezir algo dèl, preſuponiendo coſas que precedieron à la dicha jornada.

Deſde que el Padre Fr. Bartolome llegò à eſta tierra, y començò à aprender la lengua de los Chinos, y con ſu trato conociò ſu caudal, puſo los ojos en la converſion de ſu gran Reyno, que es aqui vezino, prometiendoſe en èl vna nueva Igleſia, que pudieſſe dar de ſuyo Miniſtros para ſu labor, como la nueſtra de Europa, y aun para cultivar todo eſte gentiliſsimo, para que ſeriã bien meneſter muchos millares de ellos, y no ay de donde le vengan, ſino es de nueſtra E.paña, que no puede dàr ſino muy pocos, y muy por contadero. Para eſto lo primero, que hizo en ſabiendo ſu lengua, fue procurar ganarles las volũtadas à fuerça de buenas obras, para que yendo ellos à ſu tierra, y viniendo, como lo hazen muchos cada año, llegaſſe allà la buena opinion de la Chriſtiandad, y los aficionaſſe à ella, y para hazerles mucho bien tenia grã mano con el govierno todo de eſtas Islas, Eccleſiaſtico, y Seglar, porque le miravan todos como à Oraculo, y no ſabian dezir de no, à coſa que pidieſſe. Tanto que afirma el Licenciado Marcos Zapata de Calvez, que es oy Oidor de eſta Real Audiencia, y quando ſe tratava de hazer jornada à Isla Hermoſa era Fiſcal de ella, que como tal quiſo vezes, poner embargos en nombre de ſu Magoſtad à la dicha jornada, porque ſe hazia deſacertadamente ſin fuerças, ni vaſos, ni pertrechos, y que acordandoſe que el Padre Fr. Bartolome avia inſtado en que ſe hizieſſe, y iba en ella en perſona, lo dexava de hazer, pareciendole, que ſeria cierta donde èl iba, la ayuda de Dios, que vale mas, que todo lo demàs. No eran los Chinos, ò Sangleyes deſconocidos al amor, que el Padre les tenia, porque ellos ſe le tenian como à ſu Padre, y como à tal le eſtimavã, y con eſto aun los Infieles le reverenciavan como à ſanto. Tanto que ſi algun buen ſuceſſo tenian, fuera de los muy ordinarios, lo atribuian à milagro, por los meritos de ſu Padre. Feſtejaron mucho ſu eleccion de Provincial, haziendo tantas mueſtras de regoçijo por ella, quantas èl diò de peſar, y ſentimiento. Saliò à viſitar la Provincia dentro de pocos dias, ſin deſpedirſe de ſus hijos los Sangleyes, por eſcuſar mueſtras de ſentimiento, y tuvieronle ellos de eſto tan grande, que fueron muchos en ſu ſeguimiento, en quinze embarcaciones tan ligeras, que le llevaron la delantera, y quando èl llegò con la ſuya à vna Isla pequeña, que eſtà ocho leguas de eſta Ciudad, yà los hallò en ella, que le eſtavan eſperando.

Die-

Dieronle muchas quexas de averse assi partido del Puerto, sin averlos avisado, y ofrecieronle presentes, que le llevavan de frutas, y regalos, y saltò alli en tierra enternecido de verlos, y apartòse vn poco de ellos sin consentir, que nadie le siguiesse, y bolviò dentro de media hora con la cara encendida, q̃ dize su Compañero el Hermano Fr. Antonio, que quedò espantado de verle, y començòles à predicar en su lengua con tanto fervor, que hizo llorar à muchos, y toda la noche la gastò con ellos sin dormir en demandas, y respuestas. Al amaneçer se fue à dezir Misa alli cerca à vna Doctrina de Padres Agustinos Descalços, siguiendole todos los Sangleyes, y dicha, se despidiò de ellos, y se fue à su embarcacion, y prosiguiò su viage para la Provincia de la Nueva Segovia. Llegando de camino à la costa de la de Ylocos, hallò que perecian muchos de hambre, y de su pobre maraloraje diò de tres partes las dos de limosna à los primeros, que se la pidieron. Donde quiera que llegava hallava Sangleyes, que estàn muchos de ellos repartidos por estas Islas, y luego se le llegavan, como moscas à la miel, y todo era acariciar los, y predicarles, y si se querian embarcar con èl, para ir de vna parte à otra, los llevava consigo, haziendosele camino, y repartia con ellos de lo que llevava. Hallò vna vez ducientos de ellos perdidos, que viniendo de China en vn Navio avian dado à la costa con èl, y saltando todos en tierra cinquenta leguas de esta Ciudad, luego se fueron à èl à pedirle remedio, y èl cargò con todos en su embarcacion. Era ella pequeña, y no traìa carga, y con tanta gente sobre cubierta no sufria vela, porque en dandosela amenazava avirar la aquilla para arriba, y los arboles para abaxo. Quatro vezes estuvo muy à pique de çoçobrarse, con que acabàran todos su viage, el Padre, y ellos antes de tiempo. Pero al fin èl los traxo à salvamento, y los puso entre sus parientes, y amigos, que los remediaron.

Aunque se le iba al Padre Fr. Bartolome el alma por las de todos, de qualquiera Nacion que fuessen: pero en particular por las de los Chinos, que parece era la gente de su vocacion, y assi en essa estuvo siempre, desde que la conociò. Siguiendo la Doctrina de San Pablo 1. Cor. 7. *Vnusquisque in qua vocatione vocatus est, in ea permaneat.* Antes de ser Provincial acometiò dos vezes à ir à China con orden de su Prelado; la vna llegò à Macan, y no le dexaron passar de alli los Portugueses sus Ciudadanos: la otra arribò de buelta para acà, antes de llegar allà, forçado de tiempos contrarios; mas no por esso desmayò, ni alçò mano de su vocacion, antes diò en vn pensamiento digno de vn pecho abrasado en amor de Dios, y del proximo, y fue procurar lo que antiguamente se avia intentado, que fue ir Españoles à poblar à Isla Hermota, pareciendole, que de alli à China era el salto corto, y con la communicaciò ordinaria, y casi de cada dia, de vna tierra à otra, seria facil la entrada en aquella para los Ministros del Evangelio. Debiòlo de tratar con el Governador, que era entonces de estas Islas, Don Fernando de Silva, y pareciòle bien, como despues se echò de vèr, pero la execucion tenia sus dificultades. En esto sucediò la eleccion del Padre Fr. Bartolome en Provincial, como se ha dicho, y huvo de ir à visitar su Provincia, y estando en la de la Nueva Segovia recibiò vna carta del Governador, en que le embiava à llamar para negocios del servicio de Dios, y del Rey Nuestro Señor. Entendiò los que eran, y quisiera ponerse luego en camino, si pudiera. Pero tambien lo entendiò el demonio, y procurò estorvarselo por muchas vias. Vinose luego al Puerto à buscar embarcaciò, para venir à Manila, y no la hallò, porq̃ aquella en que avia ido èl que le llevò la carta, avia barado en tierra, y no estava para salir à la Mar. Menos lo estava otra, que solo para este viage comprò de vn Indio principal, porque al darle carena la hallaron las maderas podridas, y pedia dos meses de aderezo por lo menos: y era entonces el Veranillo de San Martin buen tiempo para navegar, y despues de èl no se podia esperar en algunos meses, sino muy trabajoso, y peligroso. Estava el Padre con esto muy afligido, pero tan confiado en Dios, que dixo à su Compañero: Hermano esta ida tan presto à Manila espero en Dios, que ha de ser para servicio suyo, y assi èl la ha de encaminar. No tardò en descubrirse vn Navio desarbolado por

aquella

aquella coſta, embiò gente à èl el Alcayde Mayor de la Provincia,el Capitan Lazaro de Torres,y traxeronlo al Puerto, que era de Chinos,que con vna tormenta avia quebrado los Arboles, y el Piloto no ſabia à donde eſtava : y ſino fueran por èl diera à la coſta,y ſe perdiera.No ſe hartava el Padre de dàr grácias à Dios,por averſele traìdo à las manos,para ſus intentos,y mas que los de el Piloto, y Marineros de el, eran venir à Manila, y por aquella via los llevò Dios alli, para que cargaran al Padre,y le llevaran conſigo, à lo qual ellos ſalieron de muy buena gana.

Preſto ſe concertò el Navio,y ſe proveyò de Arboles: Pero tan preſto vino el tiẽpo contrario, y no le dexò ſalir por la barra afuéra en ocho dias, porque la Mar andava por el Cielo,y el Rio venia de avenida, y al juntarſe las aguas de vna y otro avia vn eſcarceo, que dezian los Indios de la tierra avia de çoçobrar alli el Navio, y perecer quantos fueran en èl ſin remedio, entendia el Padre, que eſtas eran diligencias de el enemigo de almas, para contravenir à los deſſeos, que èl tenia de el bien de ellas, que ſe le prometia grãde de aquel viage, y aſſi todos aquellos dias no hazia, ſino ir, y venir à la playa, de dia, y de noche à conjurar las aguas, y los vientos, pidiendo à Dios los amanſara. Dixole vna vez ſu Compañero viendole tan afligido,es poſsible Padre Provincial,que no ſe conformara con la voluntad de Dios? Y èl bolviendo el roſtro à la gran China le reſpondiò, bien dize hermano; mas el diablo trabaja porque no le quiten tantas almas, como de aquel Reyno lleva cada dia al Infierno, por eſto me aya impedido tantas vezes el ir allà,y lo haze aora.Al fin dia de San Andres aviendo dicho Miſſa en tierra muy de mañana, ſe determinò de ſalar la barra afuera, ſin aver amaynado la furia del tiempo, antes haziendo vna neblina muy eſpeſa, que le hazia mas peligroſo, y apoco andar, con la corriente del Rio, y reſiſtencia de la Mar ſe atrabesò el Navio, porque no acudia al timon,y las olas le encapillaron, que à no eſtàr las eſcotillas biẽ cerradas,ſe llenarà de agua,y ſe fuera à pique. Quedaron todos los que iban en el (como iban ſobre cubierta) medio ahogados, y el ſanto Varon entre las anſias de la muerte levantò las manos al Cielo, invocando al glorioſo Apoſtol San Andres,cuyo dia era,y con ſu favor ſalieron la Mar afuera; pero tales,y tan turbados, que en veinte y quatro horas no huvo hombre de ellos, que bolvieſſe en ſi: Al fin deſpues de mil çoçobras llegò à Manila, ſupo del Goyernador para que le llamava, que era para tratar de hazer jornada à Isla Hermoſa, que era lo que èl deſſeava,pero importava baptizarla con otro nombre, porque debaxo de aquel no huviera Capitan,ni Soldado, que la acometiera, porq̃ à todos ſe les repreſentaràn mil dificultades acerca de ella, echòſe pues la voz, que era para la Provincia de la Nueva Segovia, para caſtigar à vnos Indios revelados de vna parte de ella, que ſe dize la Yrraya,y reduzirlos à la obediencia del Rey Nueſtro Señor, y de hecho aſſi era,que eſto ſe avia de hazer primero de camino,y luego paſſar adelante à tomar aſsiento en Isla Hermoſa: Pero para eſto ſegundo, que era el principal intento faltava Piloto, que ſupieſſe la carrera, y ſin èl no ſe podia acometer. Anduvo el Padre buſcandole con gran cuydado, y deparòle Dios, à vn Pedro Martin Garay, que ſiendo captivo de Olandeſes avia andado con ellos arando eſtos Mares, como ſuelen, y tratòſelo el Padre, que era amigo ſuyo. Sabia èl yà los peligros en que ſe avia viſto vezes el Padre por la Mar, y dixole, como ſe atrevia à acometer aquel viage, teniendo experiencia de las vezes, que avia eſtado la Mar para tragarſele, y reſpondiòle, que avia de morir en la demanda. Pues yo morirè à ſu lado de V. R. de muy buena gana, (dixo el Piloto) y con eſto quedò el Padre muy contento, y quedò el negocio ſecreto entre el Governador, y èl, y el Piloto, y el Capitan y cabo, que avia de ſer de la jornada, por la razon dicha. Diòle el Governador mano al Padre, para que de los almaçenes reales tomaſſe todo, lo que le pareciеſſe ſer neceſſario para ella, como lo hizo trabajando en ello con ſus proprias manos, con deſeſtima de ſu perſona y oficio,(en opinion de algunos) no en la ſuya, que ſe tenia por menos que vn eſclavo: y aſsi no ſe deshonrava de andar entre ellos, y de echar mano à donde

ellos ponian las ſuyas. Apreſtadas pues la Armada ſaliò de aqui del Puerto con voz, que ſe echò, de que iba à la pacificacion de la Yrraya, como ſe ha dicho. Tuvo los vientos tan poco favorables, que en vn mes y mas no pudo andar mas de haſta cien leguas, que ay haſta vn Pueblo, que ſe dize Bigan en la coſta de Ylocos. Deſembarcaronſe alli el Padre, y el Piloto con animo de ir por tierra à la Ciudad de la Nueva Segovia, cabeça de la Provincia del miſmo nombre, que eſtà de alli como cinquenta leguas, (pero de tal camino, que valen por cierto) para tener las coſas apreſtadas, para quando llegaſſen allà los Nevios, que no prometian ſeria tan preſto, ſegun duravan los vientos punteros. Yà que Dios le avia aportado alli, quiſo el Padre hazer vna diligencia muy de hijo de ſu orden. Eſtava alli en Bigan enterrado el devoto Don Fr. Diego de Soria, Obiſpo que fue de aquellas Provincias, Frayle de nueſtro Habito, y honra de el, y de la Igleſia; viendoſe pues alli quiſo trasladarle ſus hueſſos à nueſtro Convento de la Nueva Segovia, en reconocimiento de la obligacion, que ſus hijos, y hermanos le tenian. Llevava mano para ello, y para todo lo que le pareciеſſe juſto de ambos govierno Eccleſiaſtico, y Secular: Pero reſiſtiò el Cura, y mas vnos Padres Aguſtinos, que alli eſtavan, mas el Padre los grangeò con ſu modeſtia, y buenas razones de ſuerte, que le dexaron à ſu voluntad, y èl miſmo por ſus manos començò à cabar en la Sepultura, y no ceſsò, haſta que otro Religioſo de los que iban en la Armada, y avian ſaltado alli en tierra, le quitò el açadon medio por fuerça, y proſiguiò haſta dar con los hueſſos, ſacaronlos con reverencia, y acomodaronlos lo mejor que pudieron en vn Ataud, y le cargaron èl, y ellos haſta la playa, y de alli le llevaron à vn Navio: Con que el Padre ſe bolviò à tierra, para ir ſu camino por ella, ſin llevar cõſigo mas de el Breviario, Baculo, y Sombrero: Y es el caſo, que el que por eſtos caminos no lleva cama, y que comer, duerme en el ſuelo, y ayuna los mas de los dias, y ſobre eſto ay ſanguijuelas, que le comen à èl, y chupan la ſangre. El Piloto, que quiſo ſeguir al Padre, y ir à ſu paſo, llevava algun vizcocho, y de quando en quando le hazia comer vn bocado, ò otro, lo qual èl hazia medio por fuerça, por parecerle demaſiado regalo. De los calores, y trabajos del camino le diò al Piloto vna calentura, que por poco ſe le llevara. Iura èl deſpues que tal teſon en los trabajos, paſſando arroyos con el agua al pecho, malas noches, y peores dias, y caſi ſin comer, como avia viſto en el Padre Fr. Bartolome, era coſa ſuperior à fuerças humanas. Al fin llegaron los dos à la Ciudad, y pocos dias deſpues la Armada al Puerto. Luego ſe tratò de hazer entrada en la Yrraya, como llevavan orden, y ſe hizo con tan buen efecto, que los Indios quedaron por entonces de paz, mas entre los Soldados ſe turbò la que avia, en notificandoles de buelta, que avian de ir à Iſla Hermoſa; llamavanſe à engaño, y eſte ſe le imputavan al Padre, con que todos aguzaron contra èl ſus lenguas, y muchos quiſieran aguzar ſus Armas y todo. No tenia el Padre por ſi, ſino al buen Piloto, y à eſte hirieron alli en vna pendencia injuſta malamente, de que en parte ſe holgaron los Soldados, por parecerles que aſſi ceſſaria la jornada por falta de guia: pero el Piloto dixo, que la avia de hazer con el Padre Fr. Bartolome, aunque ſe embarcaſe medio muerto, y aſſi lo hizo. Pero preſto ſucediò otra deſgracia, que parece ſe llamavan vnas à otras, para matyrizar el coraçon del Padre, y dar à los de la contraria opinion ocaſion de murmurar, y como Soldados, y Marineros no han menеſter apetitos para eſto, à ſus oìdos lo hazian. Fue la deſgracia, que al ſalir del Puerto varò en ſeco vno de los Navios, por ir muy cargado, y aſſi no pudo paſſar adelante, que ſuele ſer mal pronoſtico, y mas para gẽte, que de tan mala gana acometia aquel viage, pero para el Padre todas eſtas coſas ſervian, para confirmarle mas en ſus propoſitos; porque le parecian diligencias del demonio para eſtorvarle. Fue fuerça baldear quanto llevava el Navio en los otros, y dexar alli el caſco. Al fin à cinco de Mayo ſaliò la Armada para Iſla Hermoſa, y en cinco dias diò viſta à la Iſla, y ſurgiò en vna enſenada ſuya, à la qual puſieron por nombre de San Catalina; por la de Sena, por ſer aquel ſu dia, y por el caſo, queda referido. Faltava reconocer el Puerto, porque

aquel

aquel no lo era, ſino de mal abrigo, y ofrecióſe el Padre à irlo à buſcar con el Piloto, y algunos Soldados en vna embarcacion de remos, coſa peligroſa, pero èl en las tales era el primero, fueron coſteando la Isla, ſaludandolos los Indios deſde tierra con mucha flecheria. Dieron al fin con el Puerto ſeguro, y abrigado de todos los vientos, y bolvieron à los Navios muy contentos; y dando à la vela en pocos dias le tomaron. Apenas avian ſurgido en èl quando ſobrevino vn temporal tan furioſo, que ſi los hallàra fuera, chocàra ſin duda cõ ellos por aquella coſta, à donde los recibieran los Indios por las puntas de las picas, como hazian à todos quantos aportavan à ella. Todos lo atribuyerõ à milagro por las oraciones del Santo Varon, que en eſtas ocaſiones era ſumamente alabado; pero en ofreciendoſeles algun trabajo, era el peor del mundo, y digno de que le metieſſen dos balas en el cuerpo, por averlos metido en tales trabajos! Saltaron en tierra en vna Isleta pequeña cercada de vn braço de Mar como vn Rio, que es como hijuela de la Hermoſa, y por eſto es mas ſegura. Avẽtaron à los Indios, que avia en ella, porque no los quiſieron recibir de paz. Aſſentaron alli ſu Real, y puſieron à la Isleta nombre de San Salvador, y como à los principios de eſtas conquiſtas ſe trabaja mucho en fortificaciones, y reparos, y no eſtà alli à la mano el premio, los que avian ido à eſta tan de mala gana, lo llevavan de peor, y todo era llover maldiciones ſobre el ſanto Varon, el qual las reparava con admirable paciencia, y ſufrimiento. No llovia Dios ſobre coſa ſuya: Pero ſi alguna alcançava, avia de ſer comun de todos, y mas de aquellos, que peor le cortavan de veſtir, con que los vino agrangear à todos, y los que primero le blaſfemavan, como el buel Ladron à Chriſto en la Cruz (ſegun ſienten muchos) Deſpues le amavan, y reverenciavan como à Padre, y le pedian ſus oraciones como à Santo: Como el Ladron reducido pidiò al Señor miſericordia, y la alcançò.

Con eſtàr aquel pueſto menos de veinte leguas de la coſta de la China, aun ſe le hazia lexos al Padre; y procurò que ſe tomaſe otro en la miſma Isla Hermoſa, que ſolo diſta de alli algunas doze leguas: à que tambien ſe moviò, porque los Navios, que venian de China alli à San Salvador, algunas vezes obligados de los vientos, ò corrientes arribavan allà, y los Indios los deſbalijavan, y matavan la gente. En tan buena hora diò el Padre Fr. Bartolome en eſte penſamiento, y el General Don Iuan de Alcarazo lo executò, yendo allà con gente, echando Artilleria en tierra, y fortificandoſe lo mejor que pudo, que ſi tardàra ocho dias mas, hallàra tomado el Puerto por los Olandeſes, que acudieron alli para ello cõ tres Naos de Armada, pàra ſer deſde alli Señores de todos aquellos Mares; con que à los nueſtros de San Salvador, les fuera fuerça dexar la tierra, y bolverſe à Manila, ſi pudieran: pero ellos ſe retiraron muy bien deſcalabrados, y alli ſe aſſentò vn preſidio, con vna compañia de Soldados, y ſu Capitan, y ſe diò principio en lo temporal, y eſpiritual à lo que ſe dixo arriba. Con tan buenos ſucceſſos ſe bolvian por tierra à ſus Caſas todos muy gozoſos. Pero al fin era gozo du mundo, que tiene de ordinario ppe dexo llanto. Quando llegaron à viſta de ellas, para paſſar vn pedazo de Mar, que avia en medio, ſe embarcaron en vn barel haſta ocho perſonas con las del General, y el Padre, dexando en tierra algunas, y eſtando à la mira de la otra vanda muchas, y à viſta de todos vino vna ola grande de la reſaca de la Mar, y bulcò el barel, y cogiò debaxo à los que iban en èl: eſcaparon los cinco, y entre ellos el General, que le valiò el ſaber nadar; los tres quedaron alli ahogados, y entre ellos el Padre Fr. Barcolome, ſaliendo verdadero en ſu profecia, que de ſu muerte èl avia pronoſticado. La ſalva de la Artilleria, que les eſperava, ſe trocò en dobles de Campanas à muerto, y regoçijo de las buenas nuevas en lagrimas. No quiſo Dios conceder à tanto fervor de Eſpiritu lo que deſſeava, que era entrar en la China, quizàs porque lo guardava para otro de menos partes, aunque de muchas, como ſe verà en lo que ſe ſigue, porque es mayor gloria ſuya, confundir lo fuerte con lo que ſu es menos. Yà avia paſſado naufragios vezes, algunas mas que San Pablo, que dize de ſi, *ter naufragium feci*, no mas, pero ſi à èl le librò la q eſtuvo en el profundo

del

del Mar, *nocte & die in profundo Maris fui*, à nueſtro ſanto Varon no quiſo: ſon juizios ſobre q̃ no ay diſputar: ni la muerte deſgraciada como ſe ſiga à buena vida, quita ni vn pelo de ſu buen credito, como lo dize el gran Padre San Aguſtin 1. *De ciui* Cap. 11. Por eſtas palabras, *mala mors putanda non eſt, quam bona vita præceſſerit. Neque enim facit malam mortem, niſi quod ſequitur mortem. Non itaque multum curandum eſt eis, qui neceſſario morituri ſunt, quid accidat vt moriatur, ſed moriendo quo ire cogantur.* El ſentimiento de ſu muerte fue general, en todos los que le conocian, y tan grande que ſerà impoſsible referirle, como fue cõ palabras, por encarecidas que ſean, tanto era lo que todos le amavan, y eſtimavan. El General que venia tan vfano con la Victoria contra los Olandeſes, ſe retraxo, y encerrò en ſu Caſa como ſi ſe le huviera muerto el Padre, que le avia dado el ſer, los Soldados no ſe podian contener de dolor, viendoſe inopinadamente privados de quien tanto eſtimavan, y tanto bien les hazia, los Chinos Chriſtianos, y Infieles, que eran muchos, lloravan tan amargamente la muerte de ſu Padre Fr. Bartolome, que obligaron al General, à que (neceſsitado el conſuelo) ſalieſſe à conſolarlos cõ muchas veras, prometiendoles ſu favor, y ayuda en lugar de la que con la muerte del Padre avian perdido. Pero los Religioſos à quien tanto mas tocava la deſgracia, con razon excedian à todos los demas en ſentemiento, y lagrimas, ſin tener mas conſuelo, que conſiderarle en el Cielo como à perpetuo Patron de lo que tanto trabajo le avia coſtado. Quando llegò la nueva à Manila fue mucho mas llorada, porque avia mas experiencia de la virtud del difunto, y no ſolo en ſu Religion, ſino en todas las demas fue muy ſentida, y en algunas le hizieron ſumptuoſas Honras, y el Governador de Manila Don Iuan Niño de Tabora en poco tiempo, que le avia tratado avia viſto en èl tanto bueno, que le hizo hazer otras, y hizo mucha demoſtracion de le mucho, que avia ſentido ſu muerte. Los Chinos no es mucho que la ſintieſſen con exceſſo, que le eſtavan exceſsivamente obligados, lloravan, y con clamores dolorosos le llamavan por ſu nombre, repitiendo los beneficios, que de èl continuamente recibian, hizieronle no ſolo los Chriſtianos, ſino tambien los Infieles honras, como à Padre cariſimo, que de Dios, y de los hombres era amado.

CAPITVLO XXXVIII.

DE LA MVERTE DEL PADRE Fr. Miguel Ruiz, y eſtado de las coſas del Iapon.

POr el año del Señor de 1630. à ſiete de Iunio Viernes à las quatro de la mañana muriò el Padre Fr. Miguel Ruiz, hijo del Convento de Santa Cruz la Real de Segovia, que el año del Señor de mil y ſeiſcientos y dos, à los vltimos de Abril llegò à eſta Provincia del Santo Roſario de Filipinas: Fue Religioſo de gran govierno, y conociòſe bien en los oficios, y cargos que tuvo, que demàs de aver eſtado ocupado en todos, los que la Provincia tiene, le puſo la obediencia en ellos deſde los dos primeros años que llegò, y fueron muy pocos los que deſcansò governando, pues le cogiò la muerte ſiendo Vicario de San Gabriel de Binondoc. En el partido de Bataan fue vezes Vicario, y vna Vicario General de la Provincia, y Difinidor de muchos Capitulos Provinciales, Vicario Provincial, Prior de Manila vezes, y Provincial de la Provincia, Oficio que exercitò con tanta rectitud, y ſuavidad, que avia pareceres, de que fueſſe eligido Provincial en el Capitulo, que ſe acabava ſu Oficio. Fue perſona muy religioſa, y muy obſervante, y el Religioſo mas medido en ſus acciones, que en ſu tiempo tenia la Provincia, guiandoſe en ellas por Relox de arena, y compaſſandolas deſuerte, que el dia de ayer era medida del de oy, y eſte exemplar del de mañana, ſin ſalir vn paſſo de ello por eſpacio de mas veinte y ocho años, q̃ viò en Filipinas: era muy dado à la oracion, y en ella ſe eſtava deſde los Maytines, haſta la mañana, ſi bien por huir ſingularidades, ſe ſalia del Coro con los demàs, y en ſu Celda proſiguia eſte exercio, durmiendo en eſte tiempo ſolamente media hora, para tomar algun pequeño deſcanſo. Por eſpacio de diez y ſiete años durmiò

miò vestido, penitencia penosa en tierra tan caluroſa como es esta, llegando à esta Provincia hizo muchas penitencias, las quales pareciendo al Prelado superior, le inhabilitavan para el exercicio del ministerio, le mandò por obediencia las dexasse. Viviò con opinion de Virgen, de lo qual invidioso el demonio, procurò con todas sus fuerças derribarle, inquietandole con enfadosos pensamientos, de que afligido pidiò muchas vezes à Nuestro Señor su favor, y diòsele tan grande, que por muchos años hasta la muerte, no sintiò, ni estimulo de carne, con que alegre, y desocupado acudia al ministerio de las almas, ofreciendosele ocasiones, en que avia menester superior auxilio para salir de ellas, como solia libre, y sin lesion alguna. En administrar el Sacramento de la Penitencia à los Indios, predicarles los Domingos, y Fiestas, y hazerles particulares platicas entre semana, era incansable, y para hazerlo con mayor fruto, aprendiò la lengua de los naturales con gran perfeccion, en que saliò eminentissimo, y en ella demàs de imprimir vn libro del Santo Rosario, escriviò varios tratados, recopilò el Arte que anda impresso, y hizo vn curioso Bocabulario, el qual en lo vltimo de su vida dessèò aumentar, y antes de acabarle muriò de achaque (segun se divulgò) de averle dado yerba vna persona, que por escandalosa castigò como Padre, y desde entonces se sintiò afligido de dolores en el estomago, que le acabaron la vida, aunque lo mas cierto es, no averſela dado, sino que los dolores provinieron de humedades, que tanto reynan en Filipinas.

Por estos años las cosas del Iapon estavan muy apretadas, y la persecucion en tal punto, que à mas riguroso no podia llegar, y los Religiosos tan necessitados de lo necessario para dezir Missa, y tan solos, y sin compañeros, que parecia el vltimo extremo, y mas afligido trance, que jamas se entendiò ver en aquel Reyno. Avianse procurado medios para embiar Obreros, y las Ordenes hazian quanto les era posible, por embiar nuevos Predicadores de la Fè por los muchos, que dando en su confirmacion las vidas, avian subido al Cielo con Palma triunfante de Martyrio, sin perdonar para tan santo fin à gasto alguno, aunque era forçoso hazerse muy excessivos, y señalando para empressa tan grande los mejores sugetos que tenian, sin reparar en el gran vacio que en estas Islas dexavan, que cosa tan superior no se avia de encomendar à personas de menos consideracion, y esta Provincia perdiò en estos viages Religiosos de mucha estima, que murieron antes que llegassen à Iapon, pero no quedò con estas perdidas la Provincia desanimada para no hazer otros esfuerços, antes cobrava nuevos brios, y cada dia salian nuevos desseosos de tan santa empressa, mas los caminos estavan tan cerrados, que no llegavan las diligencias à efecto, y assi los Religiosos que en el Iapon vivian, se hallavan muy necessitados. Vno era el Padre Fray Lucas del Espiritu Santo, que avisando de la persecucion por este presente año de 1630. como testigo de vista, y persona que tanto ha participado de los trabajos sed, y hambre entre los perseguidos, escondido en los montes, y sotanos de Casas, escrive lo siguiente.

Aunque avia muchas cosas de que poder dar noticia, dexòlo al Vizcayno (es otro Religioso de la Orden) al qual no he visto años ha, ni tengo esperança de verle, porque la persecuciõ no darà lugar à ello, anda siempre en medio del fuego entre tantos peligros, que es milagro escapar de ellos: yo estoy en la mayor Ciudad de esto Reyno, de donde hago algunas salidas para otras Provincias, de manera que en vn año mas de los nueve meses, anduve por mar, y por tierra, casi todas las partes adonde años atràs avian llegado Religiosos, y algunas adonde ni vno tan solo avia aportado, y por la parte del Norte, y otras llegue à los vltimos fines de Iapon, passando en todo esto grãdes tempestades por mar, y por tierra malissimos caminos, con muchas nieves, y posando en Mesones de Gentiles, mas Dios me sacò libre de todo, que parece que la persecucion (con ser tã riguroſa) no se entendia conmigo, porque aun los Gentiles, ò me conociessen, ò no, me hazian grande agasajo. Aora yà ha algunos meses que estoy en mi puesto ordinario, aunque yà me llaman de otras partes, y si fuere Dios servido, avrè de discurrir

rir otra vez por muchas: verdad es, que aora me aliviarà el trabajo el señor Thomas (entiendese el Padre Iapon Fr. Thomas de San Iacinto) que llegò acà por particular providencia de Nuestro Señor con vn compañero mancebo Iapon, à quien yo avia baptizado, y puesto mi nombre, quando andava por otras partes bien lexos de aqui, el qual yèndo à los Lequios con otros à sus contrataciones, diò con el dicho Tomas quando passo por alli, viniendo por la Islà Hermosa, y se le diò à conocer: y èl le embarcò consigo, y le traxo hasta aqui: à donde nos ayuda grandemente, porque puede acudir à lo que se ofrece de noche, y de dia con mas libertad que nosotros. La Cofadria del Santo Rosario, y la noticia de nuestra Orden està muy estendida, y bien recibida por todo este Reyno: en el qual por estas Rosas somos conocidos. Con las demàs Ordenes estamos muy en paz, y en particular con la Compañia de Iesus, los principales sugetos suyos estàn aqui: y nos visitamos vnos à otros, y quando podemos estamos juntos dias enteros, lo qual haze mucho al caso para la paz, y quietud de cõciencia de los Ministros del Evangelio.

En otrà de 28. de Setiembre despues de saludar al Provincial, para quien es la carta, le dà gracias por averle hecho tan grad de beneficio en averle embiado à aquella tierra, en compañia de tantos, y tan grandes siervos de Dios, de los quales (dize) vnos yà estàn gozando de su Divina Magestad con la corona del Martyrio, otros tienen yà grangeado mucho para gozarle. Particularmente nuestro buen Vizcayno Erquicia, que es honra de nuestra Familia en esta tierra, con su buen exemplo, y mucho trabajo, en estos dos años postreros en particular ha andado metido en tantos peligros, que por milagro de Dios ha escapado de ellos, tanto ha que no le veo, ni se si le verè yà mas; porque acudiendo, mas que à nuestrà comodidad al servicio de Dios, y al bien de las almas, y la honra de nuestra Religion (que nos embiò acà para esso, fiando de nosotros cosa de tanta importancia) andamos por diferentes partes muy distantes, y quisieramos acudir à todas; pero no es posible; èl anda aora allà por Nangasaqui, y su Provincia, por donde yo anduve primero, estando èl acà, despues trocamos puestos: èl allà, yo acà, desde donde hè discurrido por lo mas intimo de este Reyno, por donde la persecucion no anda tan viva, por ser tierras mas anchas: Alomenos ella no parece que habla conmigo, pues aviendo llegado por la parte del Norte à los vltimos fines deste Reyno, y passado por tierras à donde hasta oy no ha llegado hombre de capilla, y por cartas (que es casi con el mismo fruto) à todas las que el Sol alumbra en estas regiones, nunca ha topado conmigo: pues no es por andar yo con muches resguardos, que entre Gentiles ando lo mas ordinario, y entre renegados, que por medio de los tormentos lo son, y en sus Casas me aposeto, y à donde yo entendia hallar lo que busco, y espero, que es morir en este Oficio, hallo mejor agasajo. Algunos de los mas finos renegados, y gentiles me han llamado, y llevado à sus Casas, y buen tratamiento, como maravillados de ver, que vn hombre estraño, no por oro, ni plata, ni por cosa necessaria para su salvacion, sino por la de aquellos mismos que procuran quitarle la vida, se ponga à tanto peligro de perderla, y assi me acontecio en vn Pueblo de Gentiles, que el mismo Governador, (que era èl que me avia de prender) me recibiò, y regalò en su Casa, y (lo que el grã miedo no hallè Christianos) me diò embarcacion, y èl mismo me acompañò hasta ella, juntandose muchos Gentiles à vèr por maravilla vn hombre que tal hazia, y porque era el tiempo contrario para salir del Puerto, fue èl mismo à sus Idolos à rogales, que nos le diessen bueno, y cosas de esta manera me suceden algunas vezes por los caminos, q̃ los mismos Gentiles me buscan comodidad; y porque esto es contra los vandos de sus Principes, dizen, que el morir por obra tal, es morir con honra, y por esta razon el dueño de vna Casa à donde vivo de ordinario (que es Gentil) aunque la tiene alquilada à vn Christiano secreto, à cuya sombra yo estoy en ella, disimula, aunque lo sabe, y el riesgo que por ello corre, es de la vida, si se viniesse à saber. Poderoso es Dios para amparar de esta suerte à vn pobre huerfano siervo suyo. Verdad es que si la persecucion me ha ponderado hasta

aora

aora en vez de ella es mucho lo que he padecido por los caminos, tempestades por Mar: Nieves, frios, Rios, cuestas muy agrias y malissimos passos por tierra, y las mas vezes poco, ò ningun abrigo.

La persecucion ha sido, y es tan rigurosa, que se echa bien de ver, lo que le pesa al demonio, que le saquen de las vñas las almas, que èl tiene tan captivas, como cõ grande lastima, y espanto he visto estos dos años, que he andado Peregrinando por las partes mas remotas de estos Reynos; que allà en Nangasaqui, y tierras à èl vezinas, como casi todos tienen noticia de la Fè, no ay tãta malicia. Està la Idolatria tan arraygada, y estendida por estas partes, y ay tantos Idolos, y Ministros suyos, que con inumerables modos, y invenciones los honran, que quando yo lo quisiera escrivir todo por menudo; no me atreviera aunque lo he visto, y aviendo en este genero de adoracion licencia para toda maldad, y engaño, solo para la ley verdadera de Christo, que es la del desengaño de tantos embustes, y vellaquerias, no la ay para predicarla, ni para professarla: Antes los Ministros de ella son buscados con varias trazas, y artes, para darles muerte, hasta salir à caza de ellos, como de fieras à los Montes, donde entienden que està escondidos, y sino dàn con ellos, les pegan fuego, que es cierto los ha de hallar, y abrasar, Dios por su misericordia lo remedie, y dè alguna bonança tras tormenta tan cruel, para que libremente podamos predicar la verdad, y confundir estos Ministros de Idolos, que de dia, y de noche andan inficionando el ayre, invocandolos aqui à nuestros oidos, muy à nuestro pesar. Aunque ha avido renegados de miedo de los tormentos, ha avido tambien muchos glorioso Martyres, de mil generos de Martyrios, degollados, crucificados, assados, cocidos en baños calidissimos, enterrados vivos, metidos en agua fria y elada, aserrados con sierras de caña, y tan de espacio, que en vna semana, ò mas no se acabavan de morir, y de otros modos, que inventa el demonio.

Otro de los Padres que estavan en Iapõ por este tiempo, era natural del mismo Reyno, que estudiò todos sus cursos de Artes, y Theologia aqui en Manila en nuestro Colegio de Santo Tomàs, sustentãdole el Cologio, como sustenta à otros muchos Estudiantes, y saliò muy buen Theologo, de manera, que la Orden tuvo à buena suerte, se inclinase à ser Religioso de ella, dieronle el Habito, y llamòse Fr. Tomas de San Iacinto, professò, y ordenòse de todas Ordenes. Cargò luego con èl el Padre Provincial, que entonces era el Padre Fr. Bartolome Martinez, (de quien esta Historia ha hecho larga relacion) y le llevò à Isla Hermosa, no para dexarle en ella, sino para encaminarle desde alli al Iapon, si pudiesse, por las Islas de los Lequios que estàn entre ambas tierras, y de ellas al Iapon es muy ordinaria la comunicacion, y assi se hizo, ayudando Dios à los buenos intentos de quien le embiava, y suyos. Vistiòse de Iapon con sus cartas à su vsança, y como èl lo era natural, pudo disimularse, passando de vna Isla à otra, hasta llegar al Iapon, de donde escriviò vna carta al dicho Padre Provincial, su fecha en Iapon à 2. de Enero de 1630. que dize de esta manera. Grandes, y muchas dificultades he passado por el camino, pero con el favor de Dios, y de la Virgen del Rosario, la vispera de S. Martin llegùe à mi tierra con salud, y quedo con ella. Aunque hago las diligencias posibles para avisar de la llegada à mi Prelado (eralo el Padre Fr. Domingo de Eriquicia, Vicario Provincial de los Religiosos de la Orden, que estavan en Iapon) no puedo alcançar à saber donde està, por la furia de la persecucion, que es la mayor de quantas ha avido. Luego refiere algunos casos de ella, que los otros dos Padres refieren en las suyas, y assi se diràn abajo al referir lo que ellas contienen.

En otra suya de vna quartilla de papel, su fecha en 2. de Octubre de 1630. dize, como yà llegò à dar con el Señor Lucas del Espiritu Santo, (es el otro Padre de la Orden, que estava allà) y por escrito se llamã de Señores, y de Capitanes; porque no se atreven à fiar de vn papel palabra, que sueñe à Religioso. Repite de la persecucion, y añade, que aunque quisiera escrivir muchas vezes los Padres, no lo hazen por los rigurosos castigos que dàn à los que cogen con cartas suyas.

Fue este Padre el primero, que fue à Iapon

pon por Isla Hermosa, y los Lequios, por donde le llevò Dios, para que supiesse el sucesso de el Padre Fray Iuan de Rueda, (que acà por su devocion se quiso llamar de los Angeles) que años antes avia muerto allà, y no se sabia de èl, vivo, ni muerto, y informase de el caso à esta Provincia, como lo haze en su primera carta, que queda yà atràs referida.

El tercero Religioso, que por este tiempo estava en Iapon, era el Padre Fr. Domingo de Erquicia, natural de Vizcaya, y hijo del Convento de San Telmo de San Sebastian, de cuyo gran talento, y aventajado espiritu, ay mucho que dezir, y se dirà algo, quando despues contemos su valeroso Martyrio. Embiòle años avia yà el Provincial à Iapon, y en tan buena hora fue, como en parte se verà por esta su carta, su fecha en Nangasaqui en diez y ocho de Octubre de 1630. donde despues de la salutacion, dize assi: Llegò con bien Tomas el de la Isla Hermosa, y con èl el Compañero antiguo (que es el Padre Fr. Lucas del Espiritu Santo) anda trabajando por los barrios altos valerosamente. El año passado tuve escrito muy à la larga del estado de esta tierra: pero por falta de portador se quedò la carta, là qual rompi luego, por el riesgo que ay en guardarlas, no se si me acordarè de lo que entonces escrivia, porque cada dia ay cosas nuevas, que hazen olvidar las antiguas. De presente està la tierra qual Dios se apiade, apretada con la persecucion mas que nunca.

Despues del glorioso Martyrio del Padre Fr. Domingo Castellet, y sus Compañeros, de que yà avisè aora dos años, huvo dos glorioßissimos Martyres Seglares, llamados el vno Miguel, y el otro Iuan, los quales despues de muy crueles, y largos tormentos, fueron echados en vnos baños ardientes, (retrato del Infierno) y alli cocidos subierõ sus almas al Cielo, el dia que el Señor baxò à la tierra. Desde entonces hasta Iulio del año passado huvo alguna quietud en esta Ciudad, mas à los vltimos de este mes vino de la Corte vn Governador nuevo, ò demonio encarnado, Aguaçil Mayor del Emperador, hombre muy rico, el qual luego à los principios de Agosto tratò de apagar toda la Christiandad, que avia en la Ciudad, y sus Arrabales, para lo qual primeramente mandò atajar todos los caminos con guardas, para que nadie pudiesse huir, y luego fue embiando à los Christianos à los dichos baños, començando por los q̃ mas firmes avian estado hasta entonces, y echandoles alli de la agua ardiendo por la cabeça, poco à poco los iban atormentando, sin quererlos matar de proposito, antes quando estavan yà medio muertos avia alli Medicos, que los curavan para bolverlos à atormentar, con que los mas valientes cayeron, y tràs ellos los flacos, hombres, y mugeres, chicos, y grandes, y casi todos los de esta lechigada renegaron, aunque no de coraçon, à lo que se cree. Con todo esso huvo dos entre ellos, que tuvieron firme hasta morir, el vno llamado Francisco, muriò en el camino de los baños à puro mal tratamiento que le hizieron, el otro llamado Simon, moço de veinte años, que le atormentaron en aquellos baños por espacio de veinte dias, sin que en todos ellos hablasse mas palabra, que Iesus Maria. En medio de estos tormentos que le davan, huvo vna tempestad deshecha de agua y viento, y acogieronse los verdugos al abrigo, y dexaron alli al santo Martyr en descampado toda vna noche, pero el agua le tuvo respecto, que no le mojò, ni al lugar donde estava, cayendo mucha junto à èl, y cerca dèl. Passados los veinte dias le bolvieron à Nangasaqui para curarle, cubierto yà de gusanos todo su cuerpo, y por el camino le amenaçavan, que sino renegava, le avian de curar, y bolver à los baños, y caldeandole con la agua caliente, irle cortando todos los miembros vno à vno. Respondiò èl entonces, plega à Dios sea assi. Pero no permitiò el Señor tanta crueldad; porque en llegando à la Ciudad muriò con rara paciencia, y gozo grande. Con aver puesto guardas por todos los caminos, se huyeron desta Ciudad mas de mil Casas de Christianos à otros Reynos, desamparando la pobreza que tenian, y assi escaparon desta furia, y sino estuvieran tomados los caminos se despoblàra toda ella. De los que no pudieron salir para otros Reynos, muchissimos se acogieron à los Montes de la redonda, pero no les valiò para librarse, porq̃ luego salieron de aqui

de

de la Ciudad, y de Omura, Safay, y Arima à caça de ellos, cercando los Montes, calandolos, y roçandolos todos, acomeriendoles por todas partes, demanera, que de muchos centenares de ellos, que eran, apenas escapo alguno. Cessò algun tanto esta tempestad, y trataron de buscar Religiosos; por que durante la furia de ella no avian dadò con ninguno. Ofrecieron quantidad de plata à quien los descubriesse, con que se animaron muchos à buscarlos, y assi presto dieron con algunos. El Noviembre siguiente, à los diez dias del, prendieron al Padre Fr. Bartolome Gutierrez, de la Orden de Nuestro Padre San Agustin dentro de Arima, y à treze del mismo prendieron en Nangasaqui à vn Padre de la Compañia, llamado Antonio, y diòme à mi la pedrada tan cerca, que con ser à medio dia sali de la Casa donde estava, y con dos moços solos me metì en vna embarcacion, y fuì costeando hasta vna legua de alli, donde saliè en tierra en vna sementera, y los moços me enterraron en vn monton de paja que alli avia, y assi estuve hasta la noche que salì, y me bolvì à la Ciudad, pero poco estuve en ella, porque el dia siguiente prendieron à vn moço de vn Padre Agustino Recoleto; el qual rambien sabia mis entradas, y mis salidas, y tenia yo dèl poca confiança, y assi temeroso de que me descubriesse, determinè de poner tierra en medio por la Mar, para lo qual comprè vna embarcacion pequeña, y me metì en ella con quatro moços que la remassen, y me hize afuera à la Mar, sin que persona alguna de la Ciudad lo supiesse: yo hazia oficio de Piloto, y governava la via, y llegando por la mañana à vn Puerto, di fondo entre otras embarcaciones, arrimado (sin conocerla) à vna de los ministros de los Tyranos, que avian ido alli solicitos en busca de vn Padre de la Compañia, à quien vn Doxico suyo yà avia vendido, y iba alli por guia. Luego conocì la gente, y como me vì en los cuernos del Toro, metime entre la velilla de mi Galeon: entraron en èl, y registraronle todo, quitando el emboltorio que me cubria, no haziendo caso dèl, al fin como no tenia traza de llevar cosa buena, ò por mejor dezir, por no serlo yo para merecer dàr en sus manos, para dàr por ellas en las de Dios, no dexaron ir nuestro camino; despues sucediò à diez y siete de el dicho mes, que buscando los mismos al Padre de la Compañia: dieron con vn Padre Agustino Recoleto, llamado Fr. Francisco de Iesus: y à veinte y quatro de el mismo dieron con otro Compañero suyo Fr. Vicente de San Antonio, aviendo primero abrasado vn Monte en busca de su caza. Yo me fuì costeando, y vine à dàr con mi cuerpo en vn Puerto, setenta y cinco leguas de Nangasaqui, à donde entendiendo estàr seguro, vn Infiel, que à la saçon avia venido de allà à vèr à vn pariente suyo, y me conocia, supo de mi llegada, y luego al punto baxò allà à Nangasaqui à venderme, por el cabo del interès que le avian de dar por ello, pero no surtieron efecto sus buenos desseos, porque vn dia antes que èl llegasse, se avia partido el Tyrano à la Corte, y solo sirvieron de dar noticia de mi retirada à mis Doxicos, que no sabian de ella. A dos de el Março siguiente me prendieron vno de ellos, llamado Quita Pablo, con otros dos que me ayudavan, y por aver hallado en su Casa vn recado nuestro de dezir Missa, à fuerça de tormentos le sacaron cuyo era: Y concurriendo el dicho de ei que me avia venido à vender, que descubriò donde estava, despacharon mucha gente, para que me traxessen con buena guardia. Pero considerando que sin orden de el Tyrano, que entonces estava en la Corte, no era bien hazer aquello, por estàr en diferente Reyno, mandaron retirarla desde el camino, y à èl le avisaron de el caso: y al fin yo me bolvì à mi puesto antiguo. Supo el Tono de la Ciudad la Casa à donde me recogia, y mandò prender à su dueño, y renegar, que era Christiano, sobre lo qual huvo muchos dares, y tomares entre èl, y los Ministros de Satanàs, oyendolo todo yo, sin ser visto, porque estava dentro escondido. Eran los Ministros, que le persuadian que renegasse, vn hijo de el mismo Tono, y vn yerno suyo Mayordomo de su Casa, y como no acabasen con èl, mandò al Mayordomo entrasse à hazer renegar à su muger, con que dixeron perdonarian al marido, pero hallaron en ella la misma entereça que en èl; y assi les mandaron que aquel mismo dia se salliessen del Reyno con toda su familia.

Entendiò èl le mandavàn aquello para matarle a traycion, quando mas descuydado estuviesse, (como se vsa en Iapon con personas de calidad) tomò sus dos catanas, y entregòselas à ellos diziendoles, los Christianos no hazemos resistencia alguna quando nos matan por serlo, y assi no ay para que matarme a traycion: Con esto les hizo saltar las lagrimas, porque le queriàn todos bien, y le tenian como por su Padre, porque era criado antiguo de mas de quarenta y seis años de la Casa de el mismo Tono, y assi no le quisieron matar, salièse aquella misma noche de la Ciudad con toda su gente, que serian entre chicos, y grandes, hasta cien personas: y yo sali tambien con ellos por entonces. Siete meses avia, que quando venia de hazer algunas salidas por otros Reynos, me retirava à esta Casa, y à la sazon dicha me hallè en ella, no sacò el buen Cavallero blanca de ella, y algunas pocas con que me hallè entonces, se las tomaron por fuerça.

El mismo mes de Março prendieron à vn Hermano solo, que avia de San Francisco, con el qual, y los tres de arriba, y vno de la Compañia, son cinco los Religiosos que estàn presos en la Carçel de Omura, con mas de quarenta Seglares Christianos, fuera de los que ay en las Carçeles de esta Ciudàd, para los quales à onze de Setiembre se aparejò el quemadero, como suele, pero cesò la execucion, no se porque.

Por Deziembre del año passado, martyrizaron vn casero mio llamado Yagocemõ Geronimo, que vivia tres leguas de esta Ciudad, y porque tenia mi pobre caudal en su Casa, quedè desde entonces libre, sin tener cuidado de mas de lo que traigo à cuestas. El Enero antes del mismo año huvo en el Reyno de Voxu setenta y quatro Martires, vnos quemados vivos, otros crucificados à su modo, otros degollados. En veinte y quatro de Enero de este año de treinta, huvo en Yendo, donde està el Emperador, otros onze, los diez atados à vnos palos en la mar, que estuvieron vivos desde las diez del dia, hasta ponerse el Sol, que murieron de frio: el otro porque avia seis años que avia renegado, y arrepentido de su pecado avia buelto à confessar la Fè, le enterraron vivo hasta el pecho, y le fueron asserrando con sierras de caña muy poco à poco la cabeça, de manera que estuvo tres dias vivo, padeciendo tan crueles tormentos.

Por Março de este mismo año junto aqui à Nangasaqui huvo siete Martyres asserrados de la misma manera, vno de ellos viviò siete dias, los tres, solos quatro. Los otros tres al quinto renegaron, y assi los dexaron de atormentar, pero al septimo se desdixeron, y bolvieron à confessar la Fè delante de el Tono, el qual los mandò degollar. Luego el mismo dia justiciaron quatro Ladrones, y sus cabeças, y las de los Martyres pusierõ en alto sobre vnas cañas, con esta distincion, que en las de los Ladrones pusieron en vna tabla escrita la causa de su justicia, y en las de los Martyres vnas Cruzes de caña, que era la señal porque morian: yo mismo las he visto.

Por este Agosto passado dieron crueliſsimos tormentos aqui cerca desta Ciudad à quatro Christianos, que se avian escondido el año passado, y porque no han querido renegar, toda via los tienen amarrados, aunque no los atormentan agora. Mas à vna muger varonil, porque estandola quemando los dedos con vna tenaça ardiendo, no se quexava, ni despegava su boca, se la llenaron de piedras menudas, y luego raspandole los dientes por defuera con otra grande, se los quebraron todos, y echaron fuera. En Arima huvo otros ocho asserrados con sierras de caña, tormento crueliſsimo, y de dura, porque tardan dias en morir en èl. Vispera de N. P. Santo Domingo, en vn Reyno à la vanda del Norte, que se dize Conga, cortaron la cabeça à vn Cavallero muy noble por la confession de la Fè, èl estava en Yendo, que es la Corte, alli le acusaron que era Christiano, y embiaronle à Conga, de donde era natural, sentenciado à muerte, para que allà se executasse la sentencia, como se hizo. En otro Reyno que se dize Aquita, ay aqui cierta relacion de que ha avido ciento y quinze glorioſos Martyres. En otro que se dize Mongami, treinta y cinco, los nueve quemados vivos, y los demàs degollados. En otro que se dize Ramabara, nueve asserrados con sierra de caña. En Omura 67. los 41. quemados vivos, y los demàs degolla-

llados. Y otros en otras partes lexos de aqui todos en esta temporada. En esta Ciudad en veiẽte y siete de Octubre huvo diez y nueve Martyres: los onze degollados, y à vno de ellos para probar vn Soldado su Catana, le corto con ella de vn golpe desde el ombro izquierdo por debaxo del braço derecho, y cortò la Catana con tanta sutileça, que quedò toda via pegado el cuerpo, y el Santo Martyr hizo la señal de la Cruz en la frente con la mano izquierda, y al hazerla en la boca, se dividiò el cuerpo en dos partes. El dia siguiente huvo tres quemados vivos, y vna muger degollada. A dos de Noviembre huvo quatro degollados, vno de ellos era niño de diez años, y para descubrir bien el cuello, puesto de rodillas se desnudò hasta la cintura de su voluntad, no con poca admiracion de los Infieles. Cinco leguas de aqui huvo otros cinco degollados, por averles probado que avian hospedado Religiosos en sus Casas. Los Christianos, que en tiempo del Governador passado fueron embiados à Yendo, estàn toda via allà presos; porque no han querido renegar. Dos de ellos se han muerto, y sus mugeres que estàn aqui, tan poco han renegado. Quira Dios, que con tanto riego de sangre de Martyres levante cabeça esta Christiandad. Esta Ciudad goza oy de algun sossiego, yo ando en ella desde el Iulio passado, recogiendo las ovejas perdidas, que no ha quedado otro, que lo pueda hazer, y estoy tan solo, que queriendome confessar para morir (porque cada dia estoy en vispera de esso) me fuì à la Carçel, donde estavan presos los Padres, que no està muy lexos de aqui, y por el camino de la plaça negociè con las guardas me dexassen entrar, y consolandome mucho de verlos, à los pies de vno arrojè toda la vasura de mi alma, con que quedè alibiado, y animado para lo q̃ el Señor fuesse servido hazer de mi.

El enemigo capital de la Christiandad de Iapon Feyzo, murìò los dias passados en Yendo: Vnos dizen que loco; porque hazia, y dezia mil locuras, otros que endemoniado, y que tratando los Sacerdotes de los Idolos de conjurarle, los echò enhoramala diziendo, que no tenia èl que obedecerles à ellos: Castigo manifiesto de Dios, à quiẽ tanto le avia perseguido en sus Siervos. El Dayre, que es Iapon, cõmo el Papa en nuestra Iglesia, por disgustos que tuvo con el Emperador, se hizo cortar el cabello, en señal que renunciava su dignidad: cosa que dizen nunca se ha visto en Iapon: y assi està oy el Reyno sin Cabeça en lo espiritual, y aun sin pies y todo, pues hazen cosas que no tienen pies, ni cabeça.

Este año no ha venido acà Navio Olandès, y los Olandeses que vinieron los dos años passados en sus Navios, estàn toda via. Quieren los Iapones, que les entreguen la fortaleça que tienẽ ellos en Isla Hermosa, para que hã embiado allà algunos de ellos, quedandose con otros en rehenes: Pero no ha venido respuesta hasta oy dia de la fecha de esta, que es Nangasaqui en 18. de Octubre de 1630. Erquicla.

Bien pueden estos tres Padres passar la plaça que dà el Espiritu Santo 2. *Reg.* 23. en el Catalogo de los valientes Soldados de David. *Hæc sunt nomina* (dize) *fortiũ David*, à los primeros que alli nombra, à los quales siempre haze la salva quando refiere las hazañas grandes de otros muchos. De vno de ellos, despues de aver contado vna grandiosa, y alabandole mucho dize: *Verùm tamen vsque ad tres nõ peruenerat.* Santo Tomàs Nuestro Padre 2. 2. *q.* 123. *art.* 6. Dize que la virtud de la fortaleça tiene dos actos, que son padecer, y acometer, y que aquel es mas principal, que este. Pues en padecer ninguno ha llegado en Iapon à los tres sobredichos: lo vno por el tiempo que ha que estàn sugetos à tantas incomodidades, que qualquiera genero de Martyrio les fuera alivio por acabar con ellas: Lo otro; porque todos quantos tormentos han dado, y dan cada dia los Tyranos à los santos Martyres, los amenaça à ellos, que es vn genero de morir muchas vezes, lo qual si bien no basta para gozar de la aureola de Martyr, basta para tener el merito de tal muy subido, y presto veremos, que tras este excelente merito les diò el Señor glorioſissimas aureolas, como à eminentissimos Martyres, y Doctores.

CA-

CAPITVLO XXXIX.

DE LA VIDA, Y MVERTE DEL Padre Fray Mateo de Cobisa.

AVnque los trabajos, y perfecuciones ſirven à la Igleſia de lo que el fuego al oro, que es de refinarle: Tambien donde no las ay, y ella goza de paz, ay eſpiritus muy finos, y muy ſubidos de quilates. Dentro de nueſtras puertas tenemos exẽplo de vno, y otro, de lo primero yà ſe ha viſto en los Capitulos paſſados, de lo ſegundo ſe verà en eſte.

Pocos años ha que ſaliò el Padre Fray Mateo de Cobiſa de la Provincia de Eſpaña, de nueſtra Sagrada Religion, en compañia de otros Religioſos, para eſta del Santo Roſario de las Filipinas: Pero muchos ha que èl allà era ſanto, y muy ſanto: aunque lo encubria quanto podia, por aſſegurar mas ſu teſoro, que puеſto en publico corre rieſgo de Ladrones: Mas acà lo huvo de deſcubrir à la hora de ſu muerte, por mandado de ſu Prelado, con que lo aſſegurò del dicho rieſgo. Llegò à eſta Provincia con los demàs de ſu compañia por fin de Iulio del año de 1628. y luego el Agoſto ſiguiente le embiò el Prelado à Isla Hermoſa, que era fundacion muy nueva de la Igleſia, y de la Religion; y embiòle ſolo, porque huvo meneſter acà à todos ſus Cõpañeros para el cuerpo de la Provincia: pero en èl embiò muchos, como de allà lo eſcrivieron en la primera ocaſion, porque valia por muchos. No cumpliò allà tres años, pero fueron llenos, y llenò los paſſados con vn fin (que es quando ſe canta la gloria) tan glorioſo, como ſe verà por eſta relacion, que es de ſu miſma boca, pero ſacada como con gançua por obediencia, y en el articulo de la muerte, que ſon circunſtancias, que la libran de toda excepcion, y no dexan lugar à la malicia humana, à hazer de las ſuyas. Dize pues aſſi.

Fr. Franciſco Mola, Vicario Provincial de la Orden de Santo Domingo en eſta Iſla Hermoſa, y Fr. Angel de San Antonio, Vicario en eſte Convento de todos Santos, en la miſma Isla certificamos in verbo Sacerdotis, como en diez de Deziembre de eſte año de 1630. eſtando el Padre Fray Mateo de Cobiſa muy cercano à la muerte, al parecer de los que le curavan, y aviẽdo recibido el Sagrado Viatico, le mandè yo el dicho Vicario Provincial, como Prelado ſuyo en virtud de Santa Obediencia, que dixeſſe en nueſtra preſencia con toda claridad, todo lo que de ſu vida, como tan exemplar pudieſſe ſer para edificacion nueſtra, eſfuerço de flacos, y gloria de Dios: Y obedeciendo con mucha humildad lo hizo debaxo de proteſto, que no lo aviamos de dezir à nadie, ſi acaſo èl no murieſſe, pero que llevandoſele el Señor, hizieſſemos lo que nos pareciеſſe ſer à mayor gloria ſuya, y aſſi ſelo ofrecimos ambos, y prometimos.

Contandonos luego el diſcurſo de ſu vida, le repartiò en tres tercios. El primero deſde que tuvo vſo de razon, haſta que tomò el Habito. El ſegundo deſde entonces, haſta el año de veinte. El tercero, y vltimo deſde eſte tiempo, haſta el de ſu muerte, que yà la tenia à la puerta. Del primero dixo, que tenia gran ſentimiento, y dolor, como paſſado con libertad de moço, y poco concierto en ſu vida. Del ſegundo ſe tenia poco menos; porque con el nuevo eſtado le avian crecido las obligaciones, y no el cuydado, que era razon tener de ſu cumplimiento. Del tercero dixo, que deſde allì començava ſu vida: Porque le embio el Señor aquel año vna enfermedad, que à èl le pareciò ſer la vltima, y como ſe conſideròvn dia muy en viſpera de dar cuentas, y le pareciò que tenia las ſuyas mal ajuſtadas, y ſe acordò de las lagrimas del Rey Ezequias, ſobre las nuevas de ſu muerte, que le avia dado el Profeta Iſaias, y bañado todo en ellas, buelto à la pared, como èl, dixo ſus miſmas palabras: *Ego dixi in dimidio dierum meorum vadam ad portas Inferi.* Entendiendo al miſmo Infierno: Del qual ſe ſentia por digno, y merecedor por ſus pecados, (que en aquella ocaſion aun los muy buenos ſe vèn notablemente apretados) y con grande afliccion y dolor pidiò plaços al Señor, para hazer penitencia de ellos. Y ſiendo dia claro, y eſtando deſpiertio, viò clara, y patentemente en la pared à que ſe avia buelto: irſe poniendo, y formando vn Tribunal, como para algũ Iuez,

y

y con figuras algo obſcuras, viò à Chriſto Nueſtro Señor en èl, en vn aſiento en forma de arco, como Iuez Supremo, acompañado de ſu Santiſsima Madre, y de todo el Sagrado Colegio Apoſtolico, y abaxo viò muchas diferencias de beſtias grandiſſimas, y viò traer en vnas como andas alli à juizio à vn enfermo, el qual entendiò ſer èl miſmo, y fue acuſado ante el Divino Iuez de ſu vida mal gaſtada, y le pareciò, que ſin duda ſe diera Sentencia contra èl, ſi la Virgen Santiſsima con ſu interceſsion no le valiera, y por ella quedò libre de la inſtancia. Deſapareciò luego la viſion: y entendiò èl claramente que hablava con èl, y con grandes ſoſpiros, y lagrimas, propuſo de hazer nueva vida, barriendo primero la paſſada con vna Cõfeſsion general. No le faltaron dificultades, y eſtorbos, al executar ſus buenos propoſitos, como es ordinario: pero con vn nuevo favor que el Señor le hizo, los venciò todos. Viò en ſueños vn Rio muy caudaloſo, y aunque tenia Puente por donde paſſar, pero eſtorbava el paſſo por ella vn globo que avia en medio de ella levantado en alto, y para ſubir à èl vna eſcalera muy trabajoſa, queria paſſar, y no ſe atrevia, por las dificultades del paſſo, al fin rompiendo con animo por ellas, ſubiò por la eſcalera al globo, pero hallò alli otra mayor, que andava el globo en redondo, y no podia cobrar la puerta dèl, aunque lo procurò vezes, pero vna de ellas ſe abalançò con brio à ella, y ſe hallò dentro de èl, donde ſino viò la Gloria, viò vn retrato de ella, de que quedò como fuera de ſi: entendiò el lenguage de eſta viſion, ò ſueño, y atropellando todas las dificultades que ſe le ofrecieron, tomò à pechos el hazer penitencia tan deveras, como ſe verà abaxo. Començò deſde entonces à hablarle el Señor en ſueños, porque los ſuyos parecian Profecias, ſegun era cierto ſu cumplimiento, en lo qual no reparò al principio, pero la experiencia de coſas, y caſos por venir ſoñados, y deſpues cumplidos, le hizo reparar: pero no contento con ella, todo lo comunicava con perſonas ſantas, y doctas en eſta facultad; con lo qual ſe aſſegurava de todo engaño. Siendo Maeſtro de Novicios en el Convento de San Ginès de Talavera de la Reyna (del qual èl era hijo, y natural de alli cerca) ſoñò vna noche: que èl, y ſus Novicios andavan por lo alto de vna cornija muy hermoſa, pero muy angoſta, de pie y medio de ancho no mas, y el ſuelo abaxo todo era cieno, y lodo. Eſtava èl con grandiſsimo miedo, no cayeſſe alguno de ſus Novicios, y eſtando en eſto, viò que ellos miſmos de ſu propria voluntad, cerrando los ojos por no vèr el deſatino que hazian, ſe arrojaron de la cornija al cieno. Deſpertò èl entonces con algun cuydado, y pena, pero mayor la tuvo quando viò deſpues cumplido ſu ſueño, porque dexando los Novicios el Habito, dieron conſigo en el cieno del mundo, de el alto eſtado de la Religion.

Otra vez en el miſmo Convento, haziendo el miſmo Oficio, hizo vezes oracion à Dios por tres Mancebos eſtudiantes, que pidian el Habito, ſuplicandole les dieſſe perſeverancia en ſus progoſitos, ſi avian de ſer buenos Religioſos, y ſino los deſviaſſe de ellos, porque no vinieſſen con el Habito à ſer afrenta de la Religion, reſpondiòle el Señor en vn ſueño, meſtrandole en èl à los tres Mancebos yà con el Habito, y entre los demàs Religioſos: pero oyò vna voz que le dixo: *Non dimidiabunt dies ſuos.* Y el ſuceſſo le ſirviò de ſoltura de ſu ſueño, ò Profecia, porque recibidos al Habito los tres, el vno lo dexò à los ocho dias, y los otros dos poco deſpues, con eſtos dos caſos aſsi ſoñados, y cumplidos, que le ſucedieron al principio de la buelta, que diò à ſu vida, començò à reparar en ſus ſueños, y tenerlos como por oraculos, y dixo aver ſido deſpues tantos, q̃ no podia aun en ſalud reducirlos à cierto numero, y aſsi en general dixo aver viſto en ellos muchas caidas de perſonas muy eſpirituales, y de gran opinion, primero que ſucedieſſen, y las mas de ellas aver venido à ſus manos diferentes ſuceſſos de perſonas particulares de dentro, y fuera de la Orden, y coſas generales de nueſtra Eſpaña, y ſus Guerras, pueſtas deſpues en en execucion: La venida de la Armada Ingleſa ſobre Cadiz el año de 25. y ſu triſte paradero, año y medio antes la avia viſto en ſus ſueños. La inundacion general de Eſpaña el año de 26. mucho antes la avia ſa-

ſabido por la miſma via: y preguntandole ſi en eſta Isla Hermoſa, y de coſas de ella avia viſto algo antes de ſuceder, reſpondiò, que ſi, que todo el caſo de la Isla de la Yama en el viage, que en la Nao Santiſsima Trinidad, hizo el Reverendo Padre Fr. Bartolome Martinez, Provincial que entonces era de eſta Provincia, en compañia del Capitan, y Sargento mayor Frãciſco Ximenez, lo viò antes, y ſe lo dixo al Padre, el qual de buelta de allà le dixo, que en todo avia ſalido verdadero, y al miſmo Padre ſobredicho le anunciò ſu muerte, que fue deſgraciada, y ſin penſar, porque ſe ahogò con otros en vn Batel, que vna ola grande le hizo virar la quilla por arriba, y aviaſelo dicho aſsi eſte Santo Varon vna, ù dos noches antes que ſucedieſſe, y de otras coſas de eſta ſuerte pudiera referir muchas, pero la flaqueça, y dolores de la enfermedad no le davan lugar à ello.

Deſcanſado vn poco por cumplir como mejor pudieſſe con la obediencia, añadiò diziendo. El año de mi converſion andava con notable cuydado, y deſeo de ſaber en que agradaria mas à Dios, y como le ſatisfaria mejor por tantas culpas, como eràn las mias, yà me parecia que ſeria bueno hazer penitencia publica, que la vieſſen todos, para aſsi reparar el eſcandalo, que mi mala vida les huvieſſe cauſado: yà que ſeria mejor ſalir à predicar por los Lugares la devocion del Santiſsimo Roſario, y à otras coſas del ſervicio de Dios: pero con eſtas indiferencias en ninguna me reſolvia, ſobre que pidia à Dios muy apretadamente me encaminaſſe, para que yo acertaſſe à hazer ſu Divina Voluntad, que era lo que deſeava, y ſolo queria; y no tardò el Señor en reſponderme en vna Divina viſion en ſueños; vi vna noche à la Reyna de los Angeles veſtida muy pobremente, traìa ſu Santo Roſario colgado del ombro, y añudado por en medio, de ſuerte que venia à caer ſobre vno de ſus ſacratiſsimos pechos, traìa en la mano la figura de ſu Hijo Crucificado, pintada en vna badanica muy delgada, y à ſus pies la de la penitente Magdalena: Mandòme la Virgen me llegaſſe mas cerca, y beſaſſe el Santo Roſario, hizelo, y al beſarle ſenti tal fraganeia, que bien parecia del Cielo: como le tenia colgado del ombro, al beſarle lleguè mucho mi roſtro al ſuyo, de que quedè corrido, y temeroſo, y dandome la Imagen de ſu hijo precioſo con la de la Magdalena, me dixo, toma llevala à los nueſtros. Deſpertè en eſto, y confiriendo entre mi el ſueño, no quiſe fiar de mi ſoltura, ſino comuniquèlo con vn ſanto, y docto Varon, y de mucha experiencia en coſas eſpirituales, deſcubriendole tambien mis deſeos, y lo que actualmente andava pidiendo à Dios en aquella ocaſion, y reſpondiòme como Maeſtro en la facultad, que por aquel ſueño me avia el Señor ſatisfecho à mis dudas, que no darme la Virgen del Roſario mas que à beſar, ſignificava, que por entonces no era bien tratar de ſu predicacion, ſino de reverenciarle, y eſtimarle, y aprovecharme de ſu ſanta devocion, y que el darme la Imagen de Chriſto Crucificado, era dezirme, que predicaſſe penitencia, haziendola yo primero por mis pecados, à imitacion de la Santa penitente Magdalena, y que eſto era, lo que por entonces avia de hazer. Parecìome la gloſſa de el Cielo, como lo era el ſueño, y luego tratè de ponerla en en execucion, haziendo deveras penitencia por mis culpas, y rezando el Roſario entero, como deſde entonces haſta oy lo he hecho, y no à ſecas, ſino contemplando ſus quinze Myſterios. Lo que aproveche con eſta ſanta devocion, me lo ſignificò la miſma Virgen, que como avia ſido mi defenſora en aquel mi juizio particular, parece que avia tomado mi enſeñança, y amparo muy à ſu cuenta. El año ſiguiente ſe me apareciò como antes, pero con otro veſtido muy diferente, que todo era de vna librea de el Cielo, de Roſas, y flores, Corona, Manto y Saya todo era de ellas; y de las miſmas traìa veſtido à ſu Hijo precioſo en ſus Santiſsimos braços. El tercer año me apareciò veſtida de blanco con ſu Hijo bendito veſtido de la miſma manera: y otra vez la vi veſtida de riquiſsimas telas, y brocados, con tanta riqueza, que bien parecia de el Cielo, y à ſu Hijo aſſi miſmo veſtido.

Y añadiò vna coſa bien particular, que en la diferencia de veſtido que traìa la Virgen, quando aſsi le viſitava, echava èl de ver el eſtado de fervor de Eſpiritu, y de-

devocion en que se hallava: porque quando este era grande, lo eran las riquezas, y galas que la Virgen traia, y menores, quãdo menores, y quando poco, era su vestido pobre, y humilde, como quando la viò la primera vez. De donde se puede inferir, que fueron muchas mas vezes las que viò assi à la Virgen, de las que èl nos refiriò, y aunque fueron estas visiones en sueños, bien se echa de ver, que eran del Cielo; porque con ellas crecia en fervor de Espiritu, y devocion, y en menosprecio de todo quanto ay en el mundo, y deseos grandes de atropellarlo todo por Dios, y por su amor.

Dixo mas, que en España por satisfacion de sus culpas avia hecho algunas penitencias, como ayunos de pan y agua las Quaresmas, y Adviemtos, muchas disciplinas de sangre, y protestò que nunca avia estado mas sano que entonces: Y que llegando à esta Provincia los Prelados le avia mandado moderar los rigores, con que el fervor de su Espiritu no avia ganado nada; pero que el merito de la obediencia lo supliria todo: Y con mucha humildad, y desprecio propio dixo, que temia sus obras, si avia tenido mucho de propria voluntad, y por consiguiente si avia agradado en ellas à Dios: pero que por su Divina misericordia desde que començò à servirle deveràs, no le avia ofendido mortalmente. Y que esto, y todo lo dicho lo avia referido para mayor gloria suya, y confusion propia, y para exemplo de flacos, y miserables, que si se acogen à èl con humildad y confiança, èl los recibirà piadoso como Padre, y perdonarà como Redemptor.

Passò adelante la enfermedad, y durò mas de lo que se avia entendido; y assi diò lugar de poderle hazer mas preguntas. Quatro dias despues de recibido el Viatico, recibiò el Sacramento de la Estremavncion, y el Padre Vicario Provincial Fr. Francisco Mola, en presencia de el Padre Fr. Angel, Vicario de esta Casa le bolviò à mandar en merito de Santa Obediencia, dixesse si se le acordava algo mas de lo dicho, y sacando fuerças de flaqueza (que la tenia yà muy grande) respondiò que si, y dixo, que al salir de España para esta Provincia, viò en la Nao en que venia con los demàs Religiosos de su compañia, junto al Arbol de la mesana à los dos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco: Santo Domingo à la mano derecha, y San Francisco à la izquierda: de que recibiò muy particular consuelo, y se prometiò feliz viage con tales Pilotos. Dixo mas, que en el discurso de esta enfermedad viò vna noche que era fiesta de Reyes; que tres personas de grande Autoridad, y ricamente aderecadas le colgavan con vna Cadena de Oro de inestimable valor, de q̃ admirado dixo: que como tales personas hazian con èl aquel excesso? y al punto viò vn Religioso de la Orden que llegò à èl, y le dixo: lo que importa Padre es, que se confiesse, y se disponga para morir, y assi desde entonces tuvo por cierto, que avia de morir de de aquella enfermedad, aunque la circunstancia de la Fiesta de los Reyes, no sabia que vendria à ser, y esto dixo con mucho trabajo por su mucha flaqueça.

No se contentaron estos Padres con sacar al Padre Fray Mateo de Cobisa esta su Confession por fuerça, y virtud de la obediencia, sino que ellos supieron de èl mas por otras vias, y èl lo callò por averse le entonces olvidado, ò por no hazer caso de ello (condicion propria de Santos, que siempre se tienen por siervos inutiles, y por poco, ò nada lo que hazen en servicio de Dios, aunque otros lo pusieran en Cabeça de su Calendario) èl lo callò, y passò en silencio. Refieren pues cada vno de ellos por si, debaxo de su juramento, y firma en la forma que se sigue, lo que assi supieron.

Fr. Angel de San Antonio, Vicario de este Convento de Todos Santos de Isla Hermosa certifico *in verbo Sacerdotis* para gloria del Señor, y consuelo nuestro, que desde que llegò el Padre Fr. Mateo de Cobisa à esta Isla Hermosa, que fue à tres de Setiembre, Domingo que era primero del mes del año 1628. le hè tratado, y comunicado, y he sido su Confessor, y como à tal me descubriò muchas de las cosas que Dios obrava en èl, y para que se supiessen à gloria del mismo Señor, le pedi licencia para poderlas publicar, en caso que muriesse de esta enfermedad, de que muriò, y aviendomela dado, digo, que con profunda humildad, y rendimiento comunicava

nicava conmigo todos sus sueños, ò por mejor dezir Profecias, y sugetandolas à mi censura: pero yo como poco docto, menos santo, y nada experimentado en la materia, lo remitia de ordinario al parecer, y juizio de los Padres, à quienes consultava èl en España sobre ellos, q̃ lo tenian todo en grado superior, mandandole guardasse en todos los puntos, reglas, y cautiones, que ellos le avian enseñado. A mi solo me descubria lo que le iba sucediendo en esta Isla, y assi dirè lo que de ello me acordàre.

El incendio que huvo en este Pueblo de vna casa enfrente de nuestra Iglesia, y de la misma Iglesia, lo viò, y dixo antes que sucedieste: lo mismo fue de vn hurto grave que en esta Isla se hizo, sacando muchas cosas de importancia de los Almacenes Reales. De vna pessada diferencia, que huvo entre el Sargento Mayor Bartolome Carreño de Valdes, y otra persona de cuenta, tuvo el santo varon aviso antes que sucedieste, y la dixo: La venida del enemigo Olandès sobre Tanchuy (que es otro Puerto de Isla Hermosa, vna jornada del nuestro, que tambien es Puerto) aunque no viò al principio claramente que venian sobre èl, solo viò tres Navios Olandeses, que iban sobre vna Iglesia, y fundacion nueva, pero el sucesso lo declarò: porque vinieron luego sobre Tanchuy, mas llegaron tarde, porque ocho dias antes le avian tomado los nuestros, y los rebatieron de alli valientemente, con muerte del Capitan, y cabo que traian, y de otros muchos. Vna caida espiritual de vna persona, que lo era mucho, la viò antes de suceder, y la muerte del Padre Provincial Fr. Bartolome Martinez, y la perdida de la embarcacion en que yo salì de Tanchuy para acà, que fue desta manera: Dixo aver visto vna bestia grande de carga, que con el peso de ella se despeñò, y diò vn grande golpe en vna peña, de que quedò muy maltratada: y que dando luego otro, se hizo pedaços, comunicòlo conmigo, y pidiòme muy en particular lo encomendasse à Dios, y al embarcarme, procurò con muchos ruegos persuadirme no lo hiziesse: al fin el sucesso declarò el sueño. La embarcacion en que veniamos, diò vn golpe en vn arracife, y se maltratò, diò otro, y se hizo pedaços, pero no peligrò persona. La Fiesta passada de la Natividad de la Virgen, pidiendola en su Oracion la hiziesse algun favor, como solia, se le apareciò vestida pobremente con vna mortaja muy larga, sin quererle descubrir su soberano rostro, de que èl recibiò notable pena, y no entendiò entonces, lo que aquello queria significar, sino atribuyolo à su tibieza, y floxedad de espiritu, y que la Virgen con aquel disfraz se la queria reprehender. Pero despues lo entendiò, y fue, que la mortaja le anunciava su muerte, que seria presto, y era larga por la larga enfermedad que antes de ella avia de tener. Preguntado si los sueños eran siempre claros, ù de figuras no claras, pero significativas de lo que avia de suceder? Respondiò, que las mas vezes eran parentes y claras, como los sueños de los Navios, y de caydas particulares de algunos, y de el incendio de esta Isla, y otros muchos: algunas otras eran de figuras que pronosticavan algo, pero no se entendia luego lo que ello seria: como estos dos postreros de la embarcacion, y de la mortaja larga, que viò en manos de la Virgen, y otros.

Cada dia dezia Missa, y oìa otra. Fuera de el rezo de la Comunidad tenia èl otro, desuerte, que rezava cada dia dos rezos enteros, el de obligacion, y otro de devocion. Y en este, aunque era de particulares Santos, en lugar de los Psalmos de sus contines rezava los de la feria ocurrente.

El orden que en esto tenia era este. El Domingo rezava de San Ioseph con los Psalmos de la Dominica, Lunes de San Matco, Martes de nuestro Padre Santo Domingo, Miercoles de S. Francisco, Jueves del Santissimo Sacramento, Viernes de la Cruz, Sabado de Santa Ana con los Psalmos de sus Ferias, y si algun dia de estos rezava la Comunidad de algun Santo de los dichos, tenia èl otros de quien rezava por su devocion en ellos, sucediendo por su orden, y eran San Pedro, y San Pablo, San Iuan Bautista, San-Tiago el Mayor, San Iuan Evangelista, San Bartolome, Santo Tomàs de Aquino, Santa Maria Magdalena, Santa Catalina de Sena, Santa Catalina Martyr, Santa Vrsula, Santa Polonia, Santa Maria Egypciaca, el Angel Custo-

Cuſtodio. Fuera de eſto rezava todos los dias el Oficio de Difuntos entero, el Oficio menor de la Virgen, ſu Canticum graduum, y todo ſu Roſario entero contemplando ſus quinze Myſterios, ſin faltar por eſto à ninguna de ſus obligacinnes de Comunidad, de Coro, y de Oracion. Los ayuno, que manda nueſtra Sagrada Conſtitucion al pie de la letra, añadiendo otros muchos: quatro Quareſmas, y Adviontos enteros ayunò en Eſpaña à pan, y agua: en eſta provincia, por irle los Prelados en eſto à la mano, comia en oſtos tiempos algunos dias, pero pocos, y eſſos ſolas yerbas. Nunca comiò carne, ſu cama era vna tabla, y ſu almohada vn pedazo de vn madero, y acoſtavaſſe veſtido, y calçado, como andava de dia. Sus diſciplinas eran muchas de ſangre, y ſecas, y yo vi parte de todo eſto el poco tiempo, que viviò en eſta Isla. Era hombre muy eſpiritual, y humilde.

El Padre Fr. Franciſco Mola, Vicario Provincial en Isla Hermoſa, por carta ſuya particular, confirma todo lo dicho, y añade diziendo: Era pobriſsimo ſobremanera, y ſiempre ſe preciò de ſerlo: traia el Habito viejo, y remendado de ordinario: deſde aqui le embiè à Tanchuy (quando eſtava allà) vn Habito cortado por coſer, y aſſi ſe le dexò allà, quando vino acà enfermo: y diziendole vn Religioſo, que como no lo avia mandado hazer, reſpondiò, que no le avia meneſter, que Habitos tenia èl para muchos años: no teniendo mas de èl que traia acueſtas, y eſſe muy roto, y remendado.

El Hermano Fr. Andres Ximenez, que vino de Eſpaña à eſta Provincia en compañia de eſte Padre, y le tratò mucho allà, y anduvo con èl algunas jornadas à pie en ocaſiones, dize de èl, que tenia allà grande opinion de ſanto: y que andava los caminos à pie, guardando en lo demàs (como en eſto) por ellos la Conſtitucion al pie de la letra, no paſſava el tiempo que caminava ocioſo, que rezando iba ſus devociones, y como eran muchas, tenia que rezar todo el camino; quando llegava à los Pueblos, aunque canſado, y afligido de el calor, en verano, ſe iba derecho à la Igleſia, y ſi era tiempo de dezir Miſſa, ſe confeſſava primero para dezirla: y dicha, dava gracias al Señor muy de eſpacio: y deſpues iba à comer vn bocado, y à vezes no hallava quien le lo dieſſe, ni quien le recibieſſe. Quando venia de camino para eſta tierra, anduvo deſde Burgos à Talavera, y de allì à Sevilla à pie, y ſolo por el mes de Iulio, y confeſsò en Sevilla aver paſſado muchiſsimo trabajo, que ſin duda fue muy exceſsivo, pues èl ſe quexò. Por la Mar dormiò ſiempre veſtido, como en tierra, en Mexico ayunò vn Adviento, que allì eſtuvo, y otros muchos dias à pan, y agua, y deſde allì vino à pie al Puerto de Acapulco, ochenta leguas, que ſon de muy mal camino. En la navegacion de allì à eſtas Islas guardò el rigor, que en tierra: ſin querer comer carne, aunque no avia otra vianda, porque en el Puerto de Acapulco, ni ſe peſca, ſino muy poco, ni eſſo puede conſervarſe, por los muchos calores, que luego lo corrompen, por lo qual aun ſe ſuele dar licẽcia à los Seglares, para que en la Quareſma coman en aquella navegacion carne. Pero el Padre F. Mateo, que tan enſeñado eſtava à ayunar à pan, y agua, aunque no le quedava otra vianda, no la queria comer, ni la comia: lo qual vino à ſaber tarde el Prelado, porque lo hazia con diſsimulacion: mandò que la comieſſe quando lo ſupo, que fue à mas de dos meſes de viage: y obedeciò comiendola, pero muy poca, que lo mas de ſu pitança dava à algun pobre Soldado, ò à quien de ſus Compañeros le parecia, que tenia mas neceſsidad, y de todos entendia que la tenian mas que èl. En eſta Isla Hermoſa llevò el rigor adelante de diſciplinas de ſangre, como lo publican los Oratorios de las Caſas de ella, en los ayunos amaynò algo de lo paſſado, por mandarſelo aſſi los Prelados: Pero con todo eſſo comia poco, y eſſo de lo peor, y mas mal guiſado, que à vezes le valiera mas comer ſolo pã, y agua en mas quantidad. Era muy humilde, y con ſer verdad, que tenia muchas partes de predicar: y tantas, que à muchos de los que le oian Religioſos, y Seglares, les parecia, que podia ſer tenido por vno de los muy famoſos, èl ſentia de ſi tan baxamente, que para hazerle predicar era meneſter mandarſelo por obediencia, y con ſer muy hijo de ella, en eſto ſuplicava vna, y dos, y mas vezes, le eſcuſaſſen, diziendo, que ſi èl

fuera Prelado, y sus subditos predicaran tã mal como èl, selo prohibiera expressamente. Era muy querido de todos estados, porque solo para si era riguroso, pero para los demàs muy llano, y apacible, y siempre cõ vna boca de risa. Tenia muy poca comunicacion con Seglares en sus Casas, porque no iba à ellas, sino era à cosas precissamente necessarias: y entonces tratava con ellos con mucha cortesia, y discrecion. Estava muy contento en esta Santa Provincia, y dezia: que con tres cosas lo estarian todos mucho en ella; oracion, que lo sea deveras; mortificacion: y rendimiento de la propia voluntad: lo qual quanta verdad sea, lo ha mostrado bien la experiencia, en los que por su antojo la dexan, y se vàn, que es de ordinario, por faltar ellos primero à alguna de estas tres cosas. En esta enfermedad vltima, (que fue penosa, y prolixa) fue muy grande su paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, y todos entendiamos que sabia èl, avia de morir de ella: y esto aun antes que supiessemos sus sueños, ò profecias. Despidiendose al salir de Tanchuy del Capitan Luis de Guzmã, le dixo, se quedasse con Dios, que yà no se avian de ver mas. Quando se estava haziendo la Iglesia del Convento, donde muriò, (que fue mucho antes de su muerte) dixo aun Religioso estas palabras. El primer difunto de la Orden, que ha de estrenar esta Iglesia he de ser yo, y assi fue. El gozo que tenia quando estava yà vezino à la muerte era tan grande, que diziendole el Hermano Fr. Francisco de Acebedo su Enfermero, que moriria presto, le abraçò cõ alegre rostro, y dixo: Sea Dios bendito, èl le pague Hermano mio tan buenas nuevas, que para mi no podian ser mejores. Acabandole de dar la Extremavncion, entrò à verle vn Chino Medico, que le avia visitado vezes en su enfermedad; y aviendole tomado el pulso, se saliò sin dezirle palabra: pero à nosotros nos dixo, q̃ moriria aquella tarde, ò por la mañana del dia siguiente: preguntòmos despues el Padre: que avia dicho el Chino, y respondiendole, que lo que èl sentia en si, y todos viamos, que se iba acabando à toda priessa: dixò èl: bendito sea el Señor, yo le doy mil gracias por tan buenas, y alegres nuevas: que sin duda ninguna si fueran de que avian de cobrar salud, me fueran de gran desconsuelo: conformaràse V.R. (le dixo vn Padre) con lo que el Señor dispusiere de vida, ò muerte? Si Padre mio (respondiò al punto) y bolviendose à la Imagen de vn Crucifixo, dixo muchas vezes, conformidad Señor, conformidad, lo que fueredes servido se haga de esta vil criatura, conformidad; como dando à entender que para morir estava muy contento, y conforme; pero para vivir era menester rendir su voluntad, y hazerla alguna fuerça. Aunque fue la enfermedad muy larga, y penosa, y à los vltimos dias fueron los dolores tales, que le tenian siempre en vn grito, no se divirtiò vn punto de su Dios, à quien entre vn ay, y otro, dezia vn requiebro, y otro à su Bendita Madre: haziendo siempre actos de Fè, ù de esperança, ù de caridad fervorosissimos, y de conformidad con la Divina voluntad: al fin parece, que naturalmente le salia del coraçon à la boca suavemente, lo que siempre avia tenido en èl. Pidiònos perdon mil vezes del mal exemplo, que nos avia dado en salud, y de los trabajos, y cansacios de la enfermedad, y à vn muchacho Indio, que le sirviò en ella, le diò mil gracias, rogando al Prelado se lo pagasse. No le turbaron los accidentes de la muerte el juizio, antes le tuvo siempre tan entero, y el entendimiento tan despierto, que no solo nos respondia à proposito, pero con mucha agudeça, y mayor humildad.

El dia antes que muriesse dixo: Padres esto se ha de acabar sin sentir, con vn accidentico, y assi fue. Estando yà en el articulo de la muerte, iban los Religiosos à estar con èl (mas para oir, y aprender, que para dezirle algo) porque los requiebros, y ternuras, que dezia à Iesu Christo, y à su Santissimá Madre, eran muy para oir, como salidos de vn pecho todo abrasado en su amor; mas toda via gustava de oir, y de vna palabrita, que se le dezia, tomava èl pie para hazer muchos actos de amor de Dios, y como quien moria con alegria en el Señor, teniendo yà el pecho levantado, dixo con notable gracia: miren el pechecito qual và, y como lo cueze, y viendo, que se iba acabando, le dixeron: mi Padre

Fr.

Fr. Matheo muy por la posta và V. R. caminando à la otra vida, y èl respondiò: mis Padres yà no corre por mi cuenta, yà tengo hecha entrega de mi vida, alma, y espiritu en manos de mi Señor, quando èl fuere servido, que su Divina voluntad estoy aguardando. Al fin las cosas que en su enfermedad, y muerte passaron fueron tantas, y tales, que bien parecian ser señal cierta de su predestinaciõ, y hijas de obras grandes, hechas en vida: sentia èl de las suyas tan humildemente, que las llamava niñerias, y obrillas.

Como el Padre Fr. Mateo descubriò esta mina de virtudes tan cercano à su muerte, sobre palabra, que no le avia de descubrir à persona viva, hasta despues de ella, no tenia noticia de ella el Pueblo, y con todo esso, por solo lo que vian en èl (que era lo menos) le tenian por santo, y le respetavan como à tal, y despues de sabida su muerte, que tan preciosa avia sido ante Dios, acudieron todos à pendon herido à su entierro, preciandose los mas honrados de llevar su cuerpo à la sepultura: y haziendo todos con èl grandes demonstraciones de veneracion, como à santo. Otras mil particularidades huvo, que solo para referirlas, era menester mucho tiempo. Hallòse despues de su dichosa muerte entre sus papeles, vna memoria de lo que rezava cada dia, y el orden que tenia en ello, que es, el que se ha referido arriba, y mas vn quadernito pequeño escrito de su mano en letras Griegas, que supimos ser de sus visiones, porque en salud, y en enfermedad consultò vezes à su Confessor, si lo romperia, diziendole lo que era, y èl le dixò, que no en ninguna manera: tenialas escritas para tener memoria de ellas, y conformarlas con los sucessos futuros: pero en griego, para tener èl solo la llave de ellas. En todas estas cosas referidas de boca del Padre Fr. Mateo, y de los demàs Padres, antes pienso que es mas lo que se calla, que lo que dixo, porque en muchos dias que le tratè, siempre le vi tan cuydadoso en encubrir lo que hazia, como en hazerlo. La grande estima, que esta Provincia hazia de la virtud de este Venerable Padre, se vè en las palabras, con que en el Capitulo Provincial, vn año despues de su dichosa muerte, diò noticia de ella, dizierdo: En la Isla Hermosa el Padre Fr. Mateo Cobisa, Sacerdote, y Padre antiguo, aviendo adquirido entre Religiosos, y Seglares nõbre, y fama de grande virtud, y echando fundamentos de profunda humildad, cuyo grandes victorias contra el demonio, de quien triunfò, y por vna vida muy aspera, continuas vigilias, quotidianas, y sangrientas disciplinas, y frequentes ayunos à pan, y agua, anelando al grado de la vida mas perfecta, mereciò ser honrado con espiritu de Profecia, y en visiones, que Dios le mostrava entre sueños, no vna, ni dos, sino muchas vezes le enseñò la Beatissima Madre de Dios, lo que le importava para su salud espiritual, y la de sus proximos, y finalmente, aviendosele revelado su muerte, acabò alegremente en el Señor.

CAPITVLO XXXX.

DE LA ENTRADA, QVE DESDE Isla Hermosa hizieron dos Padres de Santa Domingo en el gran Reyno de la China.

QVando esta Isla no fuera de presente lo que se ha dicho, ni prometiera lo que promete en adelante (en lo espiritual digo) y fuera en lo temporal pobre (que no lo es) porque tiene muchas minas de oro, y plata conocidas, que al fin (porque los Indios no saben beneficiarlas) han de venir con el tiempo à ser de los Españoles, si alli perseveran, y otros frutos de la tierra, que vienen à buscar alli los Chinos de la suya con codicia: era bien que nuestra nacion huviera tomado pie en ella para todo: para lo espiritual, porque alli parece, que se le van arrimando à aquel gran Reyno de la China los pertrechos necessarios para su conquista espiritual, tan deseada de los Varones Apostolicos de nuestros tiempos, y pasados, desde que ay dèl noticia en nuestra Europa: para lo temporal, por tener desde alli tan cerca la contratacion del mismo Reyno, que es tan rica, y tan abundante de mercadurias de gran precio, que hasta aora no se ha visto otra tal en todo lo descubierto, ni se entiende la puede aver, en todo lo por descubrir:

pues

pues esto no puede ser, sino algunas tierras esteriles debaxo de los mismos Polos, que por destempladas, y pobres, no las ha pisado la codicia de los hombres de esta nuestra era, que à no ser ellas tales, ella es tal, que yà las tuviera tan passeadas, como las Calles de Madrid: como à tiempo que estàn pobladas las de las Zonas torrida, y templada, que son tan ricas por tener al Sol Padre de vivientes mas proximo, y benevolo, y entre estas la que lo es mas que todas, y mas abundante de gente, y de lo que es necessario para la vida humana (y aun de lo sobrado) es la China, como los que la han visto dizen, y no acaban, y aun es muy mas de lo que dizen, y yo pudiera dezir, como testigo de vista, de alguna parte de ella, pero no lo pide esta relacion; y fuera passar la raya della.

En orden pues à conseguir ambos fines, determinò D. Iuan de Arcaraço, Cavallero Vizcayno muy Noble, muy Soldado, y y prudente, que governava entonces aquel campo de Isla Hermosa, con los de su Cõsejo, de embiar vna embajada al Virrey de Hucheo, Cabeça de Provincia, la mas cercana à aquella Isla, para que se sirviesse de mandar assentar comercio con ella, ofreciendole toda buena correspondencia, sin tratarle cosa de la Fè, por no desgraciarle; porque los Chinos se tienen por tan superiores à todas las Naciones del Mundo en materia de saber, que no sufren oir aya alguna, que les pueda enseñar cosa de esta vida, ni de la otra, que ellos sigue à su modo, y aun por esto tienen muchas ignorancias, aun en cosas naturales, que todo pecador es ignorante, y mas el sobervio, tratòle con los Religiosos que alli estavan, y ofreciòles la embajada, por ser los que amenos costa la harian, y repararian menos en peligros. Estos vieron con esto el Cielo abierto, y yà les parecia le queria Dios abrir à aquellas gentes, que tantos mil años avia le tenian cerrado para si à cal, y canto, con sus idolatrias, y supersticiones, que son sin numero. Los que parecieron mas apropòsito, para el caso fueron dos; el Padre Vicario de la Casa Fr. Angel Coqui, Florentin de Nacion, que aqui tomò el sobrenombre de San Antonio, à cõtemplacion del glorioso Santo Padre nuestro Arçobispo de Florencia de este apellido, y este Padre es el que ha de llenar esta relacion, en lo que toca al intento de este Capitulo, y otros. Por su Compañero fue el Padre Fr. Tomàs de la Sierra, llamado acà de la Magdalena, à devocion de la Santa, natural de Cerdeña, Religioso corto en partes naturales, pero aventajado mucho en las espirituales, como luego se verà. No fueron mas, porque fuera dexar en agraz, lo de Isla Hermosa sin esperança de que viniesse à madurar, segun eran de pocos. Diòles el Capitan General, y cabo del Campo dos Soldados, que los acompañasen, y siete Indios de los gastadores de èl, Carta de embajada, y presente para el Virrey; llevaron mas ellos su recado para dezir Missa, y algũ dinero muy poco para su sustento, y aprestòse vna embarcacion pequeña, bastante para vn viage tan corto, y para tan poco carruage como llevavan. No faltò vn Iudas, que tratasse de venderlos, posseido del demonio como èl otro; porque como los Principes de las Tinieblas tienen tanto cuydado en su govierno, y guardia de ellas, (que por esso los llamò San Pablo, *Rectores tenebrarum harum*) viendo que se fraguava esta Misiõ, que en son de Embajada, avia de ser contra ellos, quiso deshazerla, por via de vn Ministro suyo, este fue vn Chino, Capitan de vn Navio suyo, que tenia alli en el Puerto de Isla Hermosa, el qual se le ofreciò al Padre Fr. Angel, diziendo que era mejor, mayor, y mas seguro para hazer aquel viage; y que el Padre partiesse su gente entre ambos Navios, y èl partiria sus Marineros contra ellos (todo sobre malicia) y el Padre sin entenderla acceptò el embite, pareciendole, le estava mas à quento. Embarcaronse èl, y su Compañero, los dos Soldados, y cinco Indios, con vn interprete en el Navio del traidor, y los otros dos en el otro, en treinta de Deziembre de 1630. y partieron del Puerto con buen tiempo, y à la noche oyò el interprete à los Chinos hablar entre si, y le dixo al Padre, le parecia, que no iban seguros, velaron todos hasta las dos de la noche, que rendidos del sueño se durmieron. Hizo entonces farol el otro Navichuelo, y respondiòle este con otro, que era la seña que se avia dado, para

exe-

executar la traycion, que tenian armada, y en aquel mataron los Chinos dos, que ibã alli, y en este à tres, y hirieron à dos muy mal, todos à palos, que es el arma comun de los que entre los Chinos no son Soldados, porque no las pueden traer de yerro: Pero tan bueno, y mejor tiro hazen con ella, que con estas que la juegan, no como palos de ciego, sino muy con arte, que la tienen de esgrimir con ellos, como nosotros con espadas. Entre los muertos fue vno el Padre Fray Tomas, que oyendo el ruido dixo, que es esto? Y fue como dezir aqui estoy, y diòle vn traydor de aquellos amãniente con su palo vn golpe tal, que no fue menester añadir segundo. Aqui es menester hazer alto vn poco para dar a conocer à este Padre, porque no sepulte el olvido su memoria: porque de que fue su muerte preciosa es claro, y que fue de Martyr està muy bien fundado, pues muriò à manos de Infieles por ir à predicar el Evangelio à aquel gran Reyno, como de hecho le predicò su Compañero el Padre Fr. Angel, y convirtiò, y baptizò à algunos Chinos, como se dirà. Era natural de Cerdeña, y hijo de alli de Habito; estando preñada dèl su Madre la dixo vn Santo Hermitaño, que pariria vn hijo que se llamaria Tomas, y seria Frayle de Santo Domingo; y assi fue ello. Suelen ser estos pronosticos barruntos de grandes cosas en los hijos, y en los Padres argumento de grande virtud: eran los de Fr. Tomas muy honrados, y tan Christianos, y devotos, que dezia èl de su Padre, que tenia todos los dias seis horas de oracion, sin faltar jamàs à ellas, sobre rezar el Oficio de Nuestra Señora, y otras muchas devociones con mucho assiento, y atencion, sin hazer falta al govierno de su Casa, al qual acudia con mucha puntualidad, y poco menos dezia de su Madre. Esto dezia èl à vn Religioso muy amigo suyo, no en publico, porque era tan callado como se verà luego: pero todo ello se echava de vèr en el hijo, que en las costumbres suelen ser traslado de sus Padres, como en las facciones naturales. Tomò el Habito en su tierra, y por ser en ella los Estudios cortos, pretendiò vea assignacion para la Provincia de la Andalucia, y alcançòla para el Convento de San Pablo de Cordova, à donde yà ocupado en ellos era tanta su modestia, y compostura, que llevava trás si los ojos de todos; pues su silencio era tal, que eran muy contadas las palabras, que hablava aun en la semana, sino era forçado por alguna ocasion à salir de su estilo, solo en las de espiritu, y devocion la passava de buena gana, y en vna la passò con exceso, respecto de lo que solia, y fue, que acertò à passar por aquel Convento el Padre Fr. Melchor Mãçano, de camino para la Corte, à donde iba embiado de esta Provincia por su Procurador, despues de aver sido en ella Provincial sus quatro años. Tuvo traza el Padre Fray Tomas, para ir à la Hospederia à su Celda, à labarle los pies con sus manos, y rogarle le contase cosas de por acà; contòle lo mucho bueno, que tiene esta Provincia, y las ocasiones que ay entre estos Infieles, de dar la vida por Dios, como la avian yà dado algunos Religiosos cõ glorioso Martyrios. Quedò luego presso del deseo de venir por acà. Y quisiera no dexar al huesped, que tales cosas le dezia en toda la noche, como Santa Escolastica à su hermano S. Benito, quando les anocheciò à ambos tratando de Dios: pero passada buena parte de ella, le huvo de dexar para que descansasse; y èl passò el resto de ella en la mosa de vna escalera de la Hospederia misma, rumiando lo que avia oìdo, y fervoriçandose en deseos de venir acà. Deparòle Dios ocasion para ello luego el año siguiente, que fue el de 1617. que haziendo yo jornada de España acà con algunos Religiosos, que era yà la tercera, que hazia como cabeça, (fuera de la primera, en que vine yo con otros debaxo de otra, que ay yà cerca de quarenta años) me escrivìò representandome sus deseos, y yo se los llenè, embiandolè vna assignacion para esta Provincia, pareciendome que en ella podria suplir la falta de los Estudios en el Colegio, que tiene la Orden con sus Lectores de Gramatica, Artes, y Teologia, con todos los exercicios de letras, que en Provincias grandes, y antiguas se usan: Porque en lo que tocava à las demàs partes, las tenia para poder arrestar à otros. Recibida su assignacion, se despidiò de los Padres del Convento, con sentimiento de todos, y mas del Padre Prior, que por su mucha modes-

tia, y muestras de virtud le amava tiernamente, y assi le diò su bendicion à la partida, con sentimiento, y lagrimas. Llegò à Cadiz, à donde yà yo estava con los demàs Compañeros, esperando el tiempo de salir del Puerto, y à todos nos llenò los ojos su vista, porque era de tan pobre, y mortificado, que parecia vn verdadero retrato del perfecto Religioso, y no le faltava el càndado en la boca, porque era tan callado, como si tuviera la boca cerrada con èl. Parecìome que por no hablar, no me representaria las necessidades, que mostrava padecer. Preguntèle por ellas, y encubriòmelas como verdadero Padre de Espiritu, para quien solo Dios es el todo, y todo lo que es fuera dèl es nada. Supelas por otra via, y se las remediè con largueça, conforme à mi obligacion. En el viage de la Mar del Norte, hasta Nueva España, descubriò gran milla de virtudes, porque rezava el Oficio Divino con tal pausa, y devocion, que bien se echava de vèr hazia consonancia à la interior de su alma: en anocheciendo se retirava à vn rincon del Navio, à donde huviesse menor ruido, y allì se las avia à solas con su Dios, en vn santo callar, que para èl es darle vozes, y parava en despedirle por la boca vna, y otra saeta de las que se dizen oraciones jaculatorias, y à vezes en cantar con voz baxa, y suave, algunos versos, que èl tenia compuestos de mucha devocion, en que passava buena parte de la noche. Solo faltava para muestra de su virtud la prueba de los trabajos, que son los que descubren sus quilates; diòle pues Dios vnos dolores de cabeça tan continuos, que se le vinieron à quitar con la muerte, y tales que le tenian como fuera de si, pero sirvieronle de estàr mas en si que antes, porque no despegava su boca para quexarse, ni aun casi para hablar: tanto que aun preguntado à vezes, respondia por señas cõ el dedo, y assi tenia mas ocasiõ de estàr mas recogido en si, q̃ à esto ayudã las enfermedades, que Dios dà à los hombres espirituales. No quiso admitir regalo alguno, sino que con la comida de la Comunidad se passava, y todo estava para èl bien guisado, condicion propria de santos. No fueron à menos sus dolores en los caminos de la Nueva España hasta Mexico, ni en la misma Ciudad el tiempo que estuvo en ella: y el que ay desde allì hasta Acapulco, que es el Puerto para la segunda embarcacion, le quiso hazer à pie, en compañia de otros algunos de la barcada, con ser muy largo, ochenta leguas, y peor que el de Sierra morena. En Acapulco crecieronle tanto los dolores, que le sajaron la Cabeça, y hizieron otros Martyrios, sin que arrugasse la frente, ni despidiesse de su boca vn ay: cosa que admirò à los que le miravan, y era que estava tan conforme con la voluntad de Dios, que le parecia seria quexarse de ella, si se quexasse de lo que le venia por tal mano. Passò el resto del viage hasta estas Islas por este Mar del Sur, como avia passado el principio dèl por el otro del Norte, solo que le fueron creciendo los dolores, y al passo de ellos la paciencia, y al de ella el merecimiento, sin querer comer carne en la Quaresma, ni admitir extraordinario alguno, porque no huviesse intercadencia alguna en el merecer, como no la avia en el padecer. Llegado à estas Islas no mejorò de sus dolores, y por ellos no pudo proseguir sus estudios, y huvo de quedarle con los de algunas sumas de casos morales, mostrando en estos habilidad para otros mayores, si la salud le diera lugar para versarlos. Ordenòse de Sacerdote, y embiòle la Obediencia à Isla Hermosa, por si mejorava allì con el temple de la tierra, que es mucho mejor, que el de esta, mas fresco, como de mas altura, porque aquella està en veinte y tres grados, y esta en treze. Fuele allì mejor de salud, y no la gastò en valde, porque aprendiò lengua Mandarina, que es es de las muchas, y varias que ay en la China, la mas principal, y que como tal la usan los Letrados, y es como entre las nuestras la Latina. Con que se le revistiò vn espiritu tan fervoroso de ir à China, que moria por ello, y al fin muriò en su demanda, como se ha dicho. Cogiòle la muerte tan desasido de cosas, que ni cama llevava consigo, verdad es que èl nunca la usava, vestido como andava de dia, dormia de noche sobre vna estera, sin mas historias. Vno de los que mataron con el Padre Fr. Tomas se llamava Nicolas Muñoz, natural de Mexico, Soldado que era en Isla

Her-

Hermoſa, pero tan fuera de las coſtumbres de los Soldados, que todo ſu trato era con los Religioſos, y en la Igleſia con Dios, quando ſus obligaciones le davan lugar: ſalia algunas noches con vna Cruz en la mano, gritando que no ofendieſſen à Dios, porque avia luizio, Infierno, y Gloria, de que ſe reian algunos Soldados, como de coſa deſuſada entre ellos. Acompañava à los Padres para China; con animo de ſervirles allà en Habito de Frayle Lego, para lo qual yà iba recibido, pero falteòle la muerte, y ſacòlo con tiempo de cuydados.

Guardò Dios por ſu Miſericordia infinita de aquel trançe tan peligroſo al Padre Fr. Angel, al qual tuvieron cercado los traydores con ſus palos coſa de medio quarto de hora, como conſiriendo entre ſi ſobre ſu muerte, pero el que detuvò el braço con el Alfange deſnudo al Sáto Patriarca Abrahã, que no le deſcargaſſe ſobre el cuello de ſu hijo; detuvo tãbien los de eſtos traydores, para q̃ no bizieſſen golpe en èl; porq̃ èl ſe ſaliò de entre ellos, ſin ſaber como, y ſe fue à la camarilla de popa, y cõ èl los tres, q̃ quedavã vivos, aunq̃ los dos mal heridos; fueron allà los enemigos à matarlos, pero como la camarilla era pequeña; y cerrada, que no los podian acometer, ſino por la portañuela de ella, pudieronſe defender los quatro que eran, con lo que hallaron alli à mano, de diez y ſiete que eran los Chinos, y temeroſos ellos de recibir aſsi algun daño, determinaron de tapiarlos fuertemente con tablas vnas ſobre otras, muy bien clavadas por defuera de la camarilla, ſin dexarles reſpiradero; para que alli murieſſen de hambre. Eſtuvierõ aſsi todo el dia de S. Silveſtre, y la noche ſiguiẽte haſta amanecer el del dulciſſimo nombre de Ieſus, que para ellos fue de ſalud, y vida, y parecieron à vna viſta dos Navichuelos de Coſarios, (que andan muchos por aquellla Coſta de China de los miſmos Chinos, que viven del pillage) y en deſcubriendo à eſte ſe abalançaron à èl vno en poſt de otro. El primero que llegò à èl, para poderle hablar, preguntò que Navio era, y de donde venia? Reſpondieronle los Marineros mil mentiras, que los del otro creyeron, y aſsi le dexaron, y Paſſaron adelante. Los del ſegundo, que venia en ſu alcançe, no ſe contentaron con hablarles deſde lexos, ſino que abordaron al ſuyo, y le echaron gente dentro, y lo deſbalijaron todo, y robaron quanto llevavã. Los que eſtavan tapiados allà en la camarilla, quando oyeron aquel ruido, començaron à dàr vozes pidiendo favor, y à la verdad las davan contra ſus cabeças, ſi la Virgen del Roſario, à quien ellos ſe encomendaron mucho, no los amparàra. Como oyeron los Coſarios las vozes, preguntaron que era aquello? Y los bellacos que avian hecho la traycion, ſe los debieron de vender por ladrones eſtrangeros, que avian prendido en buena guerra, para juſtificar ſu cauſa, y afear la de los pobres. Quiſieron todos juntos acometer à la popa, y chocar con ellos, pero vno divertiò à los demàs de eſte penſamiento, diziendo que no podian dexar de recibir aſsi algun daño, porque era cierto ſe avian ellos de defender, y ofender à quien pudieſſen, que mejor era paſſarſe todos ellos al otro Navio, y desfundar aquel, para que aſsi ſe fueſſe à pique, y los pobres encerrados ſe ahogaſſen, ſin que de ellos ſe ſupieſſe nada, y parecièles bien el conſejo à todos, ordenandolo Dios aſsi, para la libertad de los preſſos, como Ruben ordenò para la de ſu hermano Ioſeph, el que diò, que lo echaſſen en vna ciſterna, à fin de ſacarle deſpues de ella, y librarle de las manos de ſus crueles hermanos, que le querian matar. Acometieron todos pues à ſacar vn rumbo del Navio àzia popa dos vezes, y nunca pudieron, fueron haziendo la miſma diligencia àzia proa, y le ſacaron tres; quitaronle la vela, y el timon, que ſon los pies del Navio, dieronle fondo con vna ancla, para que no le eſpaldeaſen las olas para tierra, (que no eſtava muy lexos) mientras ſe llenava de agua, ſino que ſe fueſſe alli à pique: y con eſto ſe paſſaron al otro Navio, y dexaron aquel por perdido, y à los encerrados en la popa ſin poneticia para ſalir, por muertos, y ello aſsi avia de ſer naturalmente, pero Dios ſobre todo. No tardò el Navio en llenarſe de agua haſta la popa, la qual reſervò Dios ſiempre ſobre aguada, porque como puſo por termino à la Mar la playa de arena, à donde llegaſſe, y no paſſaſſe; le puſo à aquella

agua,

agua, como diziendola: haſta aqui, y no mas. Pero aunque eſto baſtaſſe para no morir ahogados, no baſtava para que no murieſſen de hãbre, encerrados alli como eſtavã, ſin genero de comida, ni bebida. No haze Dios las mercedes por mitades, que eſſo es de manos eſcaſas, y aſſi ſe la hizo à aquellos pobres muy por entero, y deparòles dentro de la camarilla vn eſcoplo; fueron con èl eſcarbando por entre tabla, y tabla, y poco à poco haziendo vn aguge-ro, por donde ſalieron de aquella priſion, y quedaron ſeñores del Navio, que yà no tenian en èl quien les ofendieſſe, ſino era la hambre, cruel acrehedor, y que executa de contado. Cortaron la amarra de la anecla, con que eſtava ſurto el Navio, y aſſi eſpaldeandole las olas, ſe fue al jarete (no ſe eſtraña el hablar con terminos de Mar, tratando coſas de ella, aunque algunos no los entiendan) à barar en tierra de vna Isla, que eſtava cerca: ſaltaron en ella à pie enjuto, y era deſpoblada, y muy aſpera, y que no llevava nada de lo que pedia ſu neceſsidad, que era comida. Subieron vna cueſta muy agria, para deſcubrir tierra, y vieron la firme de China de la otra banda de vn braço de Mar, que cercava la Isla, y la dividia de ella, y en ella entre vna, y otra muchas embarcaciones de peſcadores: llegaroſe à ellos al anochecer medio muertos de hambre, y canſacio, porque avia yà dos dias, que no davan cebo alguno al calor natural, y aſsi eſtava yà èl para apagarſe, y dexarlos à buenas noches. Hu-yeron los peſcadores como de gente no co nocida, y à fuerça de ruegos, y plegarias, que les hizo el interprete, que fue de los que eſcaparon por la miſericordia de Dios, para en eſta ocaſion, y en otras en adelan-te ſervirles à todos de lengua, pies, y manos, ſe les llegaron à la playa, y dieron alguna comida, pero dixeronles, que lo ſe-rian ellos aquella noche de los tigres, ſi la hazian en aquella Isla, porque avia mu-chos en ella, y ſi acaſo llegaſſen à la maña-na, darian con ellos otros tigres aun peo-res, que eran Soldados de Armadas, que andan ſiempre de ronda por aquellas coſ-tas, y los matarian infaliblemente. Teme-roſos de vno, y de otro les rogaron les paſ-ſaſſen à tierra firme, y preſentaſſen à algun Mandarin, ante quien pudieſſen ellos dàr razon de ſi. Puſieron en eſto mil dificulta-des, que todas ſe vencieron con darles al-gunos realejos, que avian eſcapado de la rota paſſada; paſſaronles à la otra vanda, y echaronlos en tierra à las dos de la no-che cerca de vn Pueblo, donde avia vn Mandarin: fueronle à viſitar por la maña-na, y recibiòlos bien, pero preſto mudò de eſtilo, diziendo, que queria dar tormento al interprete, para averiguar la verdad del caſo, que le avian contado: entendiendo con eſta ameneça, ſacarles algo ſi les avia quedado, mas como echò de vèr que no llovia Dios ſobre coſa ſuya, los deſpachò à vna Ciudad, que ſe dize Zuimcheo, à vn Mandarin, que hazia alli oficio como de Sargento Mayor de aquella coſta, dando-les para el camino letras de paſſage ſegu-ro, y lo neceſſario para ſu ſuſtento à vſan-ça de aquel Reyno, que à todo hombre po-bre, que por alguna via aporra à èl, le dan acoſta del Rey, lo que ha meneſter para paſſar ſu vida, haſta que ſe deſpacha, y ſe và con Dios. Embiò con ellos vn Miniſtro ſuyo, y carta, ò chapa, como ellos llaman, en que dezia, le embiava aquellos quatro Ladrones, que avia cogido èl en la playa del mar. No los recibiò como à tales eſte otro Mandarin, q̃ era vn venerable Viejo de muy buen natural. Tenia vn Iapõ en ſu ſervicio: llamòle, y preguntòle ſi conocia aquella gente, y de que Nacion era; y dixo que ſi, y que eran de Luçon (aſsi llaman acà à eſta Isla, donde eſtà la Ciudad de Manila) ſabido, que no eran hombres de mal hazer, dixoles, que contaſſen el caſo, como les avia ſucedido. Hizolo el interpre-te, y èl ſe compadeciò de ellos mucho, y llegandoſe al Padre Fr. Angel le dixo, que no tuvieſſe pena, que èl lo deſpacharia muy à guſto, à que añadiò muy buenas obras, que le hizo. No tenia eſte Mandarin (que lo era por la guerra) el govierno ordinario de aquella Ciudad en propriedad, ſino en auſencia de otro, que lo era por las letras, y ſon los que en China prevalecen. Vino alli en aquella ocaſion el proprietario, y huvo de correr el deſpacho de los pobres eſtrangeros por ſu quenta. Parecieron ante èl, examinolos con rigor, y hallando que no eran gente mal intencionada, los deſpa-

chò

chò bien al Virrey, que estava de alli quarenta leguas, en la Ciudad de Vcheo: que todo este recato tienen los Chinos con los estrangeros, que aportan à su Reyno por qualquiera via, haziendolos passar por muchos registros, hasta llegar al del Virrey de la Provincia à donde aportan, pero llevandolos à su costa, si son pobres. Sintiò el de Vcheo grandemente su venida, porque no pueden sufrir les entren por las puertas de su Reyno gente de otros, pero oìdo el caso se aplacò, y dixo, que eran buena gente, y les mandò dar Casa, y sustento. Cayò el Padre Fr. Angel muy malo de tantos trabajos como avia passado, y temiò morirse en aquella soledad para èl, en medio de tanto Pueblo: convaleciò, y recayò, y bolviò à cobrar salud con la ayuda sola de Dios, que la de la tierra toda le faltava. Aviale èl embiado à aquel Reyno por vaso de su nombre, y del de la Virgen Santissima su Madre, que era toda su confiança, y assi le conservò entre tantos golpes no se quebrasse. Casi todo lo dicho aqui en este Capitulo consta por carta del mismo Padre Fr. Angel de San Antonino, al Padre Provincial de esta Provincia, su fecha en Vcheo à tres de Março de 1632, y por otras muchas, que ha escrito à otros Padres, y en particular à mi, que de ellas he sacado tambien lo que se sigue, que yà es bonança todo. Tras tanta tormenta à Dios las gracias: *Qui post tempestatem tranquillam facit.* Como avia quedado el Padre Fr. Angel tan despojado de todo, por manos de aquellos ladrones, que no hizo poco en salir de ellas con la vida, no tuvo papeles, ni recados, q̃ presentar al Virrey, para representarle su demanda, de que se abriesse el comercio entre aquella tierra, y Isla Hermosa, y assi aunque le detuvieron alli on consultas algunos quatro meses, no le dieron el despacho à gusto, porque no se atrebieron el Virroy, y los Mandarines à assentar amistades, y trato con gente estrãgera, sin consultar à su Rey sobre ello, para lo qual era menester embiarle papeles justificados, y no los avia, y no fue poco, que bastasse con ellos la simple palabra del Padre, y de sus Compañeros, para que no los tratassen mal, teniendolos por gente sospechosa. Al fin le despacharon ordenandole, que bolviesse à Isla Hermosa por bastantes recados, para lo qual le mandaron dar Navio, y todo aviamiento. Avia en todo aquel tiẽpo hecho el Padre al dissimulo muchas diligencias, y dado trazas para quedarse en la tierra, para tratar de su fin principal, que era dar principio à la conversion de aquella gente, de lo qual no se les podia dezir nada al descubierto, porque como son sobervios, y presuntuosos en materia de saber, tuvieranse por agraviados oyendo al Padre, que los queria enseñar, y lo aventàran de si mas que de paso, y todas sus trazas le salian en vano, por mas que las estudiasse. Al fin casi yà desconfiado se valiò de vna, harto à riesgo de su vida, y fue la que le surtiò el efecto deseado. Fuese de hecho al Puerto, donde se avia de embarcar, y porque si entràra en el Navio, no tuviera mas remedio para quedar en la tierra; porque luego al punto se hiziera à la vela; y porque si llegava à Isla Hermosa, los mismos que le huvieran llevado, le trampearan la buelta, por mas papeles que truxera; para que sospechava el prudente Varon, (debian de llevar orde secreto del Virrey, sino es que lo llevassen para otra cosa peor) valiòse de este estratagema. Iba en aquel Navio vn Iapon Christiano, de algunos que andan derramados por la China, con deseo de irse à tierra de Christianos, que sabia muy bien la lengua Mandarina; tratò pues con èl el Padre Fray Angel se vistiesse su Habito, y se fingiesse enfermo; y muy tapado se echasse en parte obscura del Navio, como que lo hazia por guardarse del ayre, y del sereno, y no faltò quien ayudasse à encubrirle (que semejantes casos corren por particular providencia de Dios) y con esto se quedò el Padre en tierra escondido, y las guardas, que le llevaron à embarcar, deslumbradas con la vista del Frayle fingido; y como el viage hasta Isla Hermosa era corto, pudo ir assi desconocido hasta llegar allà. Valiòse el Padre, para quedarse, de la treta, de que se valiò Michol, para que pudiesse huir su marido David de la furia de su Padre el Rey Saul, quando embiò sus Ministros para prenderle, y ella los deslumbrò, diziendo: Que estava enfermo, mostrandoles en la cama su figura, que ellos tuvieron por verdad. Era este caso de muer-

te, à las Leyes del Reyno, ù de Carçel perpetua, (que en China es vna muerte prolongada) porque yà la quedada del Padre no avia razon, para paliarla, sino q̃ la avian de echar los Mandarines à pura malicia; porque dezirles, que se avia quedado para enseñarles la Fè, fuera agravar mas su culpa, pero fuè tan al revès, que desde entonces fueron las misericodias de Dios sobre èl, como llovidas. Y assi esta quedada por tantos rodeos fuera de toda esperança humana, la llama el Padre en sus cartas (que son muchas à diferentes Padres, y Seglares amigos) milagrosa, alcançada por intercession de la Virgen Santissima, y de nuestro Padre Santo Domingo, à quien, dize en vna suya, pensava arrimarse muy deveras. Bolviòse el Padre à Vcheo; y hallò vezino en la Ciudad, que le recogio en su Casa, y le llevò à ella en vna silla, cerrada la puerta de la Ciudad, à donde umaneciò el Padre, aviendo partido del Puerto, donde se avia quedado escondido, à prima noche: llevòle assi, porque no huviesse algun alboroto en la Ciudad de su buelta assi à sangre fresca, de que el huesped no se podia prometer menos, que toda su perdicion, y de toda su familia, porque en este articulo de no admitir estrangeros, es grande el rigor de sus leyes, y en guardarlas, el de sus Mandarines: y el temor de todos los demàs à estos es grandissimo, porque son crueles en hazer justicia, y mas en cosas que tocan à su comun. A la curiosidad de los Chinos nada se esconde, y assi Virrey, y Mandarines, y todos supieron de la buelta del Padre, y de la Casa à donde estava alojado: pero ni à èl, ni à su huesped los ofendieron en algo, no dandose por entendidos del caso; y la causa no fue otra, sino la que dize el Espiritu Santo Prover. 21. que como el hortelano encamina el agua do regadio para donde quiere, assi Dios guia los coraçones de los que goviernan para donde le parece; y assi en esta ocasion guiò los de aquellos Mandarines contra la corriente de sus leyes, y costumbres, à que disimulassen con el Padre, no obstante que en sus visitas (que las tienen alli muy ordinarias sobre si, los que tienen oficio de justicia) fuera este cargo de los mayores, que se les pudieran hazer, y lo que mas es, que vino à ser el caso publico, y por curiosidad iban todos à verle, como à hombre de diferente modo, y facciones de rostro, (que son las nuestras poco parecidas à las suyas) sin que de al resultasse alguna alteracion en los animos de los Superiores, y aunque antes de su buelta avia estado alli meses, avia sido poco conocido en la Ciudad, por aver estado casi siempre enfermo. Con todo esso le pareciò acertado, para assegurar su quedada mudar su trage en el ordinario de la tierra, el mas honesto de los que vsan los naturales de ella, que son muchos en lo material, y teas dexarse crecer la barba, y cabello al estilo de ellos, porque assi toleran à los estrangeros entre si, como hasta aora lo han hecho con algunos Pedres de la Compañia de Iesus, que andan entre ellos en estas partes en su trage, haziendo mucha, y muy buena labor, siendo conocidos por de Europa; y mas le pareciò convenir salir de aquella Ciudad, y poner alguna tierra en medio, donde fuesse menos conocido, y assegurasse mas su quedada en ella, que assi se lo aconsejò su huesped, que era Christiano, y debia de ser solo en aquella Ciudad, y era Medico, y queria tanto al Padre, como si fuera suyo carnal, y se ofreciò à ir con èl à donde quiera que fuesse, haziendole lado, para que nadie le ofendiesse. Estuvo en su Casa algunos cinquenta dias, en los quales, y mas en quatro meses, que avia estado antes en aquella Ciudad, no avia dicho Missa, con harto desconsuelo suyo, por falta de recado, porque el que llebava consigo, los Cosarios que lo desbalijaron, se lo avian robado. Sabiase yà en Isla Hermosa esta desgracia, y assi los Padres de ella buscaron orden, por donde embiarsele muy cũplido, el qual èl recibiò con grandissimo consuelo antes de salir de Vcheo.

CAPITVLO XXXXI.

SALE EL PADRE Fr. ANGEL DE LA Ciudad de Vcheo para la Villa de Fuhan, fiado solamente de Dios, y quan bien le saliò su jornada.

SVpo el Padre Fr. Angel, q̃ en la Villa de Fuhan, Provincia de Fuminchiu (q̃es pe-

pequeña de solos tres mil vezinos) avia algunos Christianos cõ deseo de tener entre si algũ Sacerdote, y no lo podiã alcãçar: està de la Ciudad de Vcheo seis dias de camino àzia el Norte, no lexos de la Mar; determinòse de ir allà; y saliò de Vcheo en vna silla cubierta con sus cortinas por no ser conocido: q̃ assi le aconsejarõ sus amigos lo hiziesse: pero no sirviò de nada, porque queriendo descansar vn poco los cargadores, pusieron la Silla en el suelo entre mucha gente, que luego acudiò aver la carga encubierta, y vieron al Padre, y supieron como se avia quedado, y lo que se sabia en parte de la Ciudad, se hizo publico en toda ella, y se vino à saber de vnos à otros en toda aquella Provincia. Pero no huvo hombre, que le pusiesse algun embargo, ni le hablasse palabra. En llegando à Fuhan, luego se supo en toda la Ciudad su venida, y pareciò mal à algunos en particular al Mandarin mas principal, el qual dixo, que hasta entonces andavan disfraçados por su Reyno algunos Padres de Macan, (es vna Ciudad pequeña de Portugueses, que està en la misma costa de China) y se disimulava con ellos; pero que Padres de Luçon, (assi llaman à esta Isla de Manila) no era bien, que anduviessen por su Reyno, aunque fuesse en el trage de sus naturales, porque los Españoles de Luçon era mala gente, y enemigos de los Portugueses, de los quales (digo de algunos de ellos mal intencionados) ha salido esse lenguaje en los Chinos, por apartarlos de nuestro comercio, por el qual dizen ellos, que pierden mucho del que tienen de ordinario con los mismos Chinos. Pero no se entendia esto del Padre, al qual aun quiso Dios despojar por el medio, que se ha dicho en el Capitulo passado, de lo poco y necessario que llevava, para ponerle assi à lo Apostolico: *Sine pera, & sine saculo*, como à quien parece, que tenia determinado de dar la investidura de su Apostol, para aquel Reyno, y assi aunque se turbò el Mandarin principal de Fuhan con su llegada, no se turbò la Ciudad, como antiguamente la de Ierusalem con su Rey Herodes con la entrada, y demanda de los Reyes Magos por ella, y sin diligencias humanas se sosegò dẽtro de pocos dias aquel Mandarin, y otros dieron en visitar al Padre muy amenudo, y dèl vno dize èl en vna carta suya, su fecha en Fuhan en 23. de Diziembre de 1632. que estava casi determinado de baptizarse, y solo repava en lo que dirian, por no aver otro Mandarin Christiano en la comarca: espero (dize el Padre) en Nuestro Señor, que ha de venir, arromper con todo, y determinarse. No avia llegado hasta entonces Ministro alguno del Evangelio à aquella Villa ni aun de passo. Con todo esso hallò el Padre Fr. Angel en ella diez Christiano, que para serlo recibiendo agua del Bautismo, avian venido à tierra de Vcheo seis dias de camino en busca de vn Padre de la Compañia, que andava por ella, en trage de Chino haziendo esse Oficio, y devia de ser el Padre Iulio Aleni Italiano, y aun pienso, que Florentino, como el Padre Fr. Angel, del qual dize èl, le hazia mucha caridad, y en prueba de esso embiò dos cartas suyas escritas à èl mismo, quando estava en Vcheo, y las remitiò acà à Manila. No se sabe, que motivo tuviessen estos diez Christianos, para venir de tan lexos en busca de quien les hiziesse tanto beneficio, no se sabiendo en su tierra, ni aun la etimologia de este nombre Christiano, pero de creer es seria del Cielo, como se viò por el efecto, y sino les llevò à su tierra Ministro, que los enseñasse, (como llevò por vn Angel à San Felipe Diacono, vno de los siete Coadjutores de los Apostoles, para que alumbrasse, y baptizasse al Privado de la Reyna de Ethyopia) los llevò à ellos à donde le avia, para que por èl recibiessen de Dios la luz, y gracia que les faltava: con que muy agradecidos se bolvieron à su tierra, sin aver podido llevar à ella Maestro alguno del Evangelio, aunque lo procuraron mucho tiempo con todas sus fuerças, ni aun por dos meses, si quiera; de que no ay que espãtar, pues aunque se hiziessen ellos rajas, y ellas se hiziessen lenguas, no bastarian acultivar con la predicacion, lo que està falto de ella, y no mal dispuesto para recibirla. Pues quando ellos desconfiados de su pretension tratavan menos de ella, les metiò Dios por las puertas de su Villa vn Angel en el nombre, y en el Oficio, y sin passar la raya puedo dezir en la pureza de vida: como à tal le recibieron ellos, que les pareciò

ciò se les emblava al Cielo, y aunque les cogiò su venida de repente, pero no desapercebidos; que Casa tenian hecha, Iglesia, Ornamentos, y adereço todo de Altar para quando Dios les deparasse alguno, aunque fue menester alterar la forma de algunas cosas, por no estar hechas en modo competente, segun el vso de la Iglesia, que ellos no sabian, sino assi por mayor. No cabian de placer en si los diez Christianos, que segun sus muestras, valian por centenares, y aunque eran pobres, querian traer à su costa al Padre cõ autoridad de Mandarin, siempre en Silla, y sin permitir, que diesse passo à pie, querian hazerle banquetes costosos à su vsança, pero el Padre lo atajò todo, contentandole con comida, vestido, y trato pobre, como quien iba à predicarles à Christo pobre, y Crucificado. Dos de aquellos Christianos estavan tan bien instruidos en las cosas de nuestra Santa Fè, que el Padre los escogiò por sus Coadjutores, para catechizar, y enseñarlas à los demàs; y poco fue menester para que algunos las supiessen con toda puntualidad: porque à los Chinos solo les faltan las especies de ellas, por no aver quien se las proponga, no habilidad para entenderlas, y hazerse muy capazes de ellas. Muchos con sola la comunicacion de aquellos pocos Christianos estavan con gran deseo de serlo, y algunos avia ya dos años, que sabian muy bien toda la Doctrina Christiana, esperando, que Dios les deparasse algun Ministro de ella, que los hiziesse hijos de la Iglesia por el Bautismo, y assi como hallò ya el Padre alguna mies de sazon no tardò mucho en gozar de su cosecha, y en menos de mes y medio de su llegada à aquella Ciudad hizo dos Bautismos con solemnidad cada vno de à cinco personas de letras, y de esperanças, porque las de los Chinos para Oficio de govierno, (en que consiste toda su estimacion, y grandeza) todas se funda en las letras, y assi tienen muchas escuelas, y exercicios de ellas, que son diferentissima de las nuestras. Por medio de estos nuevos Christianos, por ser de tantas prendas, dize el Padre en vna suya, esperava en Dios, creceria mucho el numero de ellos. En dos partes le llamaron para baptizar enfermos, al vno alcançò la agua del Bautismo, no al otro, por ser yà muerto quando llegò el Padre à su Casa; de creer es, no seria por descuydo, ò tardanza suya, sino que son juizios de Dios, que toma à vezes vno para si, y dexa à otro. El dia de nuestro Padre Santo Domingo de aquel año, que fue el de 32. festejò el Padre Fr. Angel à sus solas con mas solemnidad, que si estuviera entre vna grande Comunidad de Religiosos, porque baptizò en èl diez personas principales, y nobles: sacrificio mas accepto à Dios, y à los Santos, que el de sus alabanças, aunque este lo es mucho. A este se siguiò baptizar vna familia entera, que era de nueve personas por todas. Estos dos articulos inmediantes, que hemos dicho de pedir el Bautismo los enfermos de peligro, y los nobles prometen mucho augmento de la Fè, porque son argumento de que hazen grande aprecio de ella, porque el enfermo, que lo pide al tiempo de su partida, conoce que lo ha menester para su salvacion, y el noble, y letrado (que son qualidades, que comunmente andan juntas en la China) acredita mucho con su exemplo lo que haze, para que otros le sigan; y assi dize el Padre, que estavan muchos movidos para hazerse Christianos, y no solamente los de la Ciudad, donde èl estava, sino otros de los Lugares comarcanos le venian à buscar, para que los baptizasse; y añade, que en sabiendo èl bastante lengua de la tierra, pensava salir con sus dos Coadjutores por toda la comarca, à dar à conocer à Iesu Christo: que aunque esta gente es opinada entre Españoles de poco devota, quando reciben la Fè (como les parece à muchos de ellos, que ay aqui Christianos en Manila:) pero esso es por lo que se les pega de ellos, que las obras de algunos Españoles son tales, que dan ocasion à los nuevos Christianos à serlo muy frios; y à los Infieles vezinos, à que blasfemen el nombre de Dios: pero de aquellos Christianos dize el Padre, que son muy diferentes, porque aun de las ceremonias hazen tanto caso, que se podia temer no pecassen por exceso. Grande parte de la Missa oyen con la cabeça en el suelo, sin atreverse à levantar los ojos en señal de reverencia, assi lo vsan con sus Mandarines mayores, puestos de rodillas,

quan-

quando les hablan en sus Tribunales.

En vna carta suya, que embiò à Isla Hermosa al Padre Vicario de alli de el Convento, le encomienda mucho al portador de ella. Es, dize, mi hijo, que yo le baptizè dia de San-Tiago con otros dos hermanos suyos; su Padre es de lo mas noble, y mas bien emparentado de esta Ciudad, grande letrado, que por dias espera le hagan Mandarin. Por su respecto todos me le tienen, sin aver quien se me atreva à hazer mal: vnos primos suyos no me dexan de dia, ni de noche. De èl, y de otro Christiano, que venia en su compañia dize al Padre Vicario, que procurasse que viessen lo bueno, que avia entre los Soldados, y les durasse lo que alli verian malo, que ay entre ellos. O como siento (añade) el escandalo, que han de recibir del mal exemplo de algunos, porque son ellos vnos corderillos. No quisiera, que vieran oir Missa à essos Soldados, porque no los vieran estàr sobre vna rodilla no mas, parlando, y mirando à vnas partes, y à otras, si la oyessen desde el Coro, ò Sacristia, seria menos mal. La Procession del Rosario me holgaria que viessen, y el rezar el Rosario à dos Coros, si se vsa al toda via, como solia cada dia, y sea por amor de Dios de rodillas, quando ellos lo vieren. Encarga mucho su despacho vltimamente, y que sea muy à gusto suyo.

Dize en otra: Tengo aqui muy buenos Christianos, y algunos de ellos muy zelosos de la honra de Dios. Tengo tambien yà con el favor de la Virgen Santissima assentada la devocion de su Santo Rosario. Todos los dias se reza vn tercio dèl à coros, y el Domingo todo entero con sus ofrecimientos, y para que se les imprima mejor esta santa devocion en los coraçones à todos, dize, que piensa las Iglesias que fundàre (y se promete que serán diez, ò doze) dedicarlas todas à la Virgen del Rosario, assentar en ellas su Santa Cofadria, y con ayuda de buenos Letrados sacar à luz en sus proprios caracteres libro de la devocion, y milagros del Santo Rosario. Pensamiento muy acertado, que se valga el hijo, para desterrar las tinieblas de la gentilidad, de la traça, de que se valiò su Padre, y nuestro, Santo Domingo, para desterrar del Mundo las de la heregia, que son mayores. Por el mes de Iulio de 1632. tenia yà hecha mucha, y muy buena obra, y fuera de los Christianos, que avia bautizado, tenia yà perdigados muchos estudiantes para serlo, los quales le estimavan en tanto, que todo era tratar entre si ellos como le podian perpetuar en su tierra, y como de ellos salen de ordinario para Mandarines, (como en España de los Colegios para Oydores de los Consejos) todos le ofrecian cada vno de por si, que si le cupiesse la suerte de llegar à ser Mandarin, le avia de hazer Casa, y Iglesia muy buena à su costa, y para su sustento se la ofrecieron algunos; desde luego, la qual èl no quiso admitir, por no serles en cosa molesto, siguiendo en esto las pisadas del Apostol de las gentes S. Pablo, fiado de la misericordia de Dios, y de sus hermanos los Prelados de esta Provincia, que en acudirle à èl, y à otros, que andan en semejantes Missiones, ponen todo su cuydado, y providencia; pero al fin muestras son de amor, y es tanto el que le tienen, que dize no le dexan de dia, ni de noche. De dia le hazen passar mucha hambre, porque hasta la vna no le dexan desayunar: come entonces, y sin tratar de dormir la siesta, acuden todos en su busca como vn rayo; à la noche yà passa de las diez quando se despiden de èl, solo algun rato que les pide licencia para rezar, le dexan entre dia. Hombre huvo entre ellos que por no dexar al Padre aun el rato de la comida, traia la suya para comer con èl, dexando su Casa, y Comodidad, siendo persona de calidad entre los de la Comarca. Al fin refiere el Padre Fr. Angel en sus cartas casos assi sueltos muchos, que arguyen ser linda la tierra para recibir la semilla del Evangelio; pues assi acude à tan poca, como es la que puede sembrar vn hombre solo, y son yà muchos mas despues que se escrivieron las cartas. Consideradas pues las circunstancias del sembrador, suben mucho de punto lo dicho, porque es hombre flaco de pocas fuerças, y allà se las ha dado Dios para poder andar à pie caminos muy trabajosos, como fue desde Vcheo à Fuhan seis dias de camino en partes muy agrio. Y porque desde entonces le pareciò assegurava su que-

dada en la tierra, metiendose mas por ella adentro, se vistiò al trage de los naturales de ella, por no alterarlos al passar por sus Pueblos, si le viessen en otro diferente, porque la tierra adentro no tienen comunicacion con gente de otros Reynos, ni conocen otro trage mas que el suyo. Avia yà para esto dexadose crecer la barba, y el cabello; porque los Chinos jamas se cortan el pelo, y no por esso les embaraça el cabello de la cabeça, porque lo traen muy bien atado, y compuesto en la coronilla de ellas, y para ellos es hermosura, y dize el Padre que al salir de Vcheo tenia yà bastantes barbas, y el cavello no muy crecido, pero que lo disimulava con vn bonetillo redondo de red sin falda, que vsan algunos de los naturales. Assi pues, andava, y anda sus caminos à pie, en habito humilde, y honesto, parecido en algo al de nuestros Clerigos: dandole Dios fuerças no pensadas para esso, y para todo lo demàs anexo à ello, y al ministerio tan trabajoso, en que anda siempre ocupado de dia, y de noche, à donde la ocasion le llama. Pues sobre esto era tan sugeto à escrupulos, que molia à los Compañeros consultandolos à cada passo, y confessandose por momentos, y assi quando Dios le quitò, el que llevava consigo à China, todo era pedir alguno en las primeras cartas, que escriviò à Isla Hermosa con mil ansias; pero como no le avia para poderselo embiar, le iba Dios curando de su mano, y el estrañolo dever en si mismo, y assi dize en vna suya de las postreras de Fuhan. Es la ayuda, con que el Señor me acude tan conocida, y tan aventajada, que me quedo espantado: no me conozco à mi mesmo: nunca tal entendì poder yo vivir solo tanto tiempo, sin confessarme, ni consultar à menudo sobre escrupulos, como solia, aora no siento soledad, ni en mi cabe desconsuelo: no me trocara (quiero dezir quanto al vivir contento, con hombre de este mundo. Con todo esso temeroso de su flaqueza pide las oraciones de todos con grandissima instancia. Pide mas Rosarios, Medallas, Agnus, Estampas para repartir entre sus Christianos, y Imagenes de la Virgen del Rosario, y de Christo Crucificado. Del qual dize, que hallò muy poca noticia entre los pocos Fieles, que hallò en el Reyno, porque los Ministros del Evangelio esperavan para darsela mayor, à que fuessen mas adultos en la Fè, por parecerles Dios Crucificado, y muerto, bocado duro para principiantes, no porque no les dèn noticia dèl quando los cathechizan, sino porque despues no les traran mas de este misterio, ni les muestran al Señor Crucificado, sino es el Viernes Santo por mayor respecto, y devocion; pero el Padre Fray Angel pensava darselo à conocer con la primera de su doctrina, y muy de ordinario, que es mas acertado, y para esto embiava à pedir su figura, y sobre todo pide compañeros para ayuda de la mucha obra que trae entre manos. Vna que escriviò al Padre Provincial de esta Provincia desde Fuhan en 24. de Deziembre de 1632. la cierra diziendo: Obreros, Obreros, Obreros, que la mies esta de saçon, y es mucha. Avisa la traça de que se han de valer para entrar en la China, sin que les ofendan, no obstante el entredicho general, que ay en todo el Reyno, que veda la entrada en èl à todo estrangero; y reprueba la suya con que èl quiso al principio entrar en èl, que fue en son de Embaxador, porque dize lo llevan muy mal los Mandarines, y despachan de ordinario tarde, y mal, sobre muchas demandas, y respuestas en que por lo menos se pierde mucho tiempo, y en todo èl no ay lugar de divertirse à otra cosa, siendo la principal de nuestros deseos tratar de su conversion. Embiòle el Padre Provincial vn Compañero tal, qual el Padre Ff. Angel pide en todas sus cartas, que siendo vno valè por muchos, llamase el Padre Ff. Iuan Bautista de Morales, hijo del Convento de San Pablo de Ezija, que para tanta mies no puede dar esta Provincia sino vno, ò otro, por ser todos los sugetos de ella muy pocos, y assi es fuerça andar como espigando antes de segar, hasta que Dios provea de Ministros bastantes para esto.

CA-

CAPITVLO XXXXII.

DE LA VIDA, Y MVERTE DE los Padres Fr. Marcos de Saavedra, y Fray Iuan Rodriguez.

A Los seis de Enero del año de 1631. à las onze y media de la noche, murió en el Convento de Santo Domingo el Padre Fr. Marcos de Saavedra, natural de Villamayor, districto de Veles, hijo de Santa Cruz de Villaescusa en la Mancha, que el año 1623. salió de España, y en èl se ordenò de Sacerdote en Mexico. Fue Ministro en la nueva Segovia, y supo la lengua de los naturales con mucha perfeccion; compuso en ella vn libro de Sermones de todo el año, y vn Arte para los nuevos que la aprendiessen, abreviando el antiguo, tuvo nombre de Religioso muy observante, devoto, zeloso del bien comun. En su vltima enfermedad, que fue muy prolixa, y penosa de que murió, tuvo mucha paciencia, y para recibir el Viatico quiso ir à la Iglesia, y no concediendoselo, le pareciò bien salirse de la cama, y assi se vistiò, y al entrar el Santissimo Sacramento en su Celda, se echò tendido en el suelo en venia, y luego se estuvo de rodillas, hasta que la flaqueça, que era mucha, le obligò à sentarse. Dia de la Ephifania instò en que se le diesse la Santa Extremavncion, aunque al Medico le parecia era temprano, y al anochecer pidiò la absolucion de la Bula. A las diez y quarto de la noche embiò à llamar dos Religiosos, con quien tenia particular amistad, para que le dixessen la Recomendacion del alma, y dixo luego al Religioso que le velava, que tocasse las tablas para llamar los Religiosos, como es costumbre, y estandole todos ayudando à bien morir, pidiò le pusiessen encima el Escapulario, y en la mano la vela bendita, y luego diò su alma à Dios nuestro Señor. Para aver de escrivir de Religioso de esta Provincia cosas particulares, y como de supererogacion en materia de virtud; observancia regular, y empleo en beneficio de las almas, han de ser muy subidos de punto, porque lo que es guardar nuestras Sagradas Constituciones al pie de la letra, dormir sobre vna tabla sin genero de colchon, no comer carne jamas en salud, tomar todos los dias, quitadas las Fiestas, vna disciplina, tener todos ellos dos horas de oracion, fuera del rezo de las horas Canonicas, que jamas se dizen sino à su hora, no admitir dispensacion en cosa de estas por caso ninguno, sino es de enfermedad, andar en continuo movimiento en beneficio de las almas, administrandoles los Sacramentos à todas horas, son aqui cosas comunes, y que no sacan à vn Religioso de opinió de ordinario. Era pues muy particular la que el Padre Fr. Marcos tenia entre los Religiosos, y Seglares que le conocian, y assi el Capitulo Provincial siguiente hizo dèl honorifica memoria, como de persona superior en meritos, y virtud.

A los siete de Mayo de este mismo año dexò esta vida miserable, por otra agena de toda miseria, el Padre Fr. Iuan Rodriguez en el Convento de Nuestro Padre Santo Domingo de la Nueva Segovia. Era natural el Padre Fr. Iuan del Obispado de Salamanca, y tomò el Habito de nuestra Sagrada Religion en el Insigne Convento de San Estevan de aquella Ciudad, Seminario grande de letras, y virtud, y en èl diò principio, y fin à sus estudios, y à todo genero de virtudes diò principio, y no fin, antes fue siempre creciendo en ellas, como en años de Religion. Acabados sus cursos de Artes, y Teologia, fue assignado al Convento de Santo Domingo de la Ciudad de Guadalajara. Vivia en aquella Ciudad vna Señora casada, llamada Doña Aldonça de San Ioseph, muger de marca mayor en materia de virtudes, à la qual los cuydados del Matrimonio no la embaraçavan para estàr siempre vnida con Dios, y tratavala el Señor como suele à los muy suyos, dandoles del pan, y del palo, porque entre trabajos, y enfermedades que la diò, para prueba de su paciencia, y aumento de sus merecimientos, la embiò regalos grandes del Cielo muchas vezes, de que sus Confessores, con quien los comunicava para assegurarse de ellos no fuessen ilusiones del demonio, dieron bastante testimonio despues de muerta ella. No solia ella tener à otros sino à Frayles de la Orden, y andava entre ellos à caza de los mejores espiri-

tus,

tus, para eſcogerlos para ſi por tales; y como quien tenia ojos mas que de Lince, para conocerlos, en tratando algo con el Padre Fr. Iuan, deſcubriò en èl lo que deſeava, y le eſcogiò por Padre de ſu alma, que es aumento de ſu virtud, y mas ſiendo entonces muy moço; porque como lo es de gravedad, y ſabiduria ſer Confeſſor de vn Rey, ù de vn Principe, aſsi lo es de ſantidad ſerlo de perſona ſanta, y para eſto es bien ſaber la virtud de aquella ſeñora, para colegir la del Padre Fr. Iuan. De ella referirè el dicho de vn ſolo teſtigo, pero que vale por muchos, q̃ es el Padre Maeſtro Fr. Pedro de Tapia, Catedratico de Prima de la Vniverſidad de Alcalà de Henares, al qual ella conſultava à menudo, como à Oraculo en letras, y virtud, y le tenia alli cerca ſolas quatro leguas de diſtancia. Vi pues en vna carta que el dicho Padre Maeſtro eſcriviò al P. Fr. Iuan acà à eſta tierra, ſu fecha en Alcalà en 7. de Mayo de 1631. y la recibi yo cõ otra para mi tãbien ſuya, y las abri por ſer yà èl muerto, donde dize aſsi: La ſeñora Doña Aldonça recibiò la Carta de V. R. fecha en Indias, y eſtando con cuydado de reſponder à ella, ſe la llevò Nueſtro Señor dia de Nueſtra Madre Santa Catalina de Sena. Eſſe dia la fuì à vèr, teniendo avilo del aprieto de ſu enfermedad, y yà la hallè muerta. Poco antes de la vltima boqueada llegò el Padre Suprior de Santo Domingo, y le puſo el Habito de la Orden encima de la Cama; teniale yà ella hecho con grande deſeo de morir con èl Mõja profeſſa, y licencia que de ſu marido tenia para ſerlo dias avia, ſino que ſu enfermedad la impedia. Bolviò en ſi, y pidiò que ſe le dieſſen, aſsi lo hizo el Padre Suprior, y inmediatamente la diò la profeſsion de Beata, y en diziendo la vltima palabra, haſta la muerte, eſpirò. Bien ſe puede creer ſe fue derecha al Cielo, pues ſobre tantos trabajos, paciencia, y virtudes, añadiò el holocauſto de la profeſsion. Haſta aqui llega la carta, de la qual bien ſe infiere qual avria ſido la vida, que mereciò tan dichoſa muerte; y mas que tal ſeria en ſu opinion el Padre Fr. Iuan à quien ella eſcogiò por guia ſuya. Y ſegun ſe entiende no fue ſin orden del Cielo, à donde era ſu continua comunicacion. De la que tuvo con èl en ſus Confeſsiones, parece que le pegò à èl ſu Eſpiritu, y aſsi aun q̃ era Padre de ſu alma, le llamava ſiempre hijo, y podia, porq̃ lo fue de ſu Eſpiritu, como ſe verà por algunos caſos, que èl por ſu muerte dexò eſcritos en vn quaderno, en nombre de tercera perſona, y declarò à ſu Confeſſor à inſtancia, y mandato ſuyo, ſer èl la tal perſona, y le diò licencia para que deſpues de ſu muerte los pudieſſe publicar à honra, y gloria de Dios, y de la Virgen Santiſsima.

Era muy dado à la oracion, ſin la qual, ni el A, B, C, de la virtud, ſe puede ſaber bien. Eſtando vna noche en ella fue tanto el fuego de amor divino, que ardia en ſu pecho, y tan grande el gozo de ſu Eſpiritu, que ſe le comunicò el Señor, que le parecia eſtava como fuera de ſi. Fue el dia ſiguiente à viſitar à ſu enferma (que lo eſtuvo muchos años decumbente) y ella le dixo luego como congratulandoſe con èl buen rato ſe tuvo V. R. à noche à tal hora, muy bien lo vi, y de donde le venia, porque vi à la Virgen Sacratiſsima, que le tenia en ſus braços por entonces. Otra vez encomendando la miſma ſeñora à la Reyna de los Angeles al Padre Fr. Iuan, viò que ella ſuplicava à ſu precioſo hijo por el buen acierto de coſas de eſpiritu del dicho Padre.

Tres, ò quatro vezes ſucediò al Padre Fr. Iuan rogarla encomendaſſe à Dios negocios de importancia de cierta perſona, ſin declararſela, y era èl miſmo, y ella reſponderle riendoſe, diziendole quien era, qual el negocio, y que ſuceſſo tendria; y lo que mas es à todo lo que ſe le preguntava, reſpondia luego ſin mas conſultar, tan à la mano tenia quien la alumbraſſe. No ſe le encubria coſa del Padre Fr. Iuan, ni aun de lo interior de ſu alma, de ſu oracion, y aumentos en la virtud, de que le diò èl vna vez graciosa quexa diziendola: es poſsible ſeñora que no tengo de eſtàr ſeguro en la Celda, ni el Coro, ni en lugar alguno por ſecreto que ſea? A lo qual ella le reſpondiò con vna boca de riſa, diziendole: que no avia de perder de viſta à ſu hijo, pues era ſu madre. Aviendo recibido otra noche en la oracion el Padre Fr. Iuan vn grande favor de el Cielo, viſitandola por la mañana

la preguntò, como le avia ido aquella noche, y reſpondiò, que bien, que los Glorioſos San Ioſeph, y Santo Domingo, y otros Santos la avian conſolado con ſu preſencia en ella: pero lo bueno, hijo mio, (añadiò) allà eſtuvo, que à tal hora tuvo el mejor rato, que ha tenido en toda ſu vida: allà tuvo conſigo à Nueſtro Señor, y à ſu Madre Santiſsima, quierele mucho eſta Señora. Encomendando mucho à Dios vn negocio ſuyo de importancia el Padre Fr. Iuan, y tardandoſe el deſpacho, conſultò ſobre èl à ſu madre, y hija de Confeſsion, y ella le reſpondiò: no ſe fatigue, que buena procuradora tiene, ſepa que la Virgen le tiene por ſu hijo, y harà ſu negocio como Madre; dandole à entender, que ſe haria lo que pretendia, y porque ſe tardava.

Otro Religioſo viviò en aquel Convento algun tiempo, no sè ſi en el miſmo que el Padre Fr. Iuan, ò poco antes, ù deſpues de muy probada virtud, que por ſer vivo, y conocido no es bien nombrarle; tuvo la miſma familiaridad con eſta ſanta muger, que el Padre Fr. Iuan, y con èl la tuvo muy grande, por ſer hermanos de Habito, hijos de vna Caſa, (bendita ella ſea, que tales hijos cria,) y muy amigos entre ſi: y ambos, y ella parece que eran tres en vno, que eſſo tienen los buenos eſpiritus, que facilmente ſe engaçan vnos con otros con amor reciproco. Vna vez pues ofreciò ella con ſu acoſtumbrada devocion los coraçones de ambos, y èl ſuyo, al Niño Ieſus, el qual pareciò averlos recibido por ſuyos, apareciendoſe à ella con tres flores en la mano, dandola à entender que eran ellos.

Otra vez dia de los Santos Reyes, ofreciò ella al Niño Ieſus los tres coraçones dichos, en vez de los tres dones, que le ofrecieron ellos, y hizo el Niño que repartieſſe ella aquellos tres dones entre ellos; hizolo ella aſsi, dando al vno el oro de la caridad, al otro el incienſo de la oracion, y tomando para ſi la mirra de los trabajos, y dolores, y no hizo eſte repartimiento de ſu cabeça, que aviſo tuvo interior lo hizieſſe aſsi. No era ſeñor el Padre Fr. Iuan de encubrirla coſa, porque aun lo muy ſecreto de ſu coraçon, para ella no lo era: lo que hazia, y penſava en tal, y tal hora ſe lo refferia ella, como ſi paſsàra delante de ella miſma. De las mercedes, que Dios le hazia à vezes ſabia ella la cauſa, y ſe la deſcubria ignorandola èl miſmo. Todas eſtas coſas, y otras muchas de eſte jaez, (que por evitar prolixidad ſe dexan) aunque ſon de prima inſtancia en loor de aquella ſanta muger, (y aſsi parecen à poſpelo de eſta relacion) de ſegunda lo ſon en la del Padre Fr. Iuan, pues callando èl las ſuyas, las deſcubria Dios por boca de teſtigo de viſta, y tal.

Con recibir en aquel Convento el Padre Fr. Iuan tantos regalos, y favores del Cielo, para que no le ayudarian poco las oraciones de ſu devota hija de Confeſsion, deſeava irſe à otro, que tiene la Orden en la Villa de Aranda de Duero, que es vn Paraiſo para buenos eſpiritus, y aſsi ſe llama de Sancti Eſpiritus, à donde la obſervancia regular eſtà muy en ſu punto, acompañada cò mucha oracion, y exercicios de predicacion por los Lugares de la comarca à pie, y ſin alforjas, à lo Apoſtolico. Tirava eſto mucho del Padre Fr. Iuan para que apeteciеſſe ſu vivienda; con todo eſſo no lo quiſo tratar con los Prelados por ſu parecer à ſolas, ſin aprobacion de ſu devota, y ella ſe la diò, aviendo comunicado primero el caſo con Nueſtro Señor: con eſto lo procurò, y alcançò facilmente. Llegado allà hallò ſer cierto, lo que la fama dezia de aquella Santa Caſa, y todo muy à medida de ſu deſeo. A pocos dias al nuevo morador miravan los antiguos con particular reſpecto, porque en oracion, mortificacion, y penitencias, ſe levantava ſobre muchos de ellos, y ſe podia dezir de èl lo que dize Ezequiel en aquella figura de los quatro animales del roſtro de la Aguila: *& facies Aquilæ deſuper ipſorum quatuor.* Puſo los ojos en èl el Padre Prior, que era entonces, para hazerle Maeſtro de Novicios, oficio que cae bien ſobre mucha virtud, y canas; pero eſtas ſe pueden ſuplir, y aquella no, y aſsi aunque era de los Sacerdotes mas moços del Convento, por ſer de los mas virtuoſos, era muy à propoſito para el oficio, exercitòlo como èl lo pidia, y mas en tal Caſa. El tiempo que fue allì Maeſtro de Novicios, le ſirviò à èl como de Noviciado para venir à eſta Provincia, à la qual le llamava Dios por impulſos in-

teriores, y por vn zelo grãde, que le comunicò de ocuparse en beneficio de las almas, que podia hazer en ella à manos llenas. Todo quanto le passava en su alma lo sugerava el Padre Fr. Iuan à la censura de su devota, y maestra de espiritu, à quien comunicò por escrito este su deseo: ella le consultò con Dios como lolia, y de su parte le respondiò, que lo pusiesse en execucion, animandole para ello, añadiendo razones en muy grande credito de esta Provincia, que de persona tal son de mucha estima. Tratòlo tambien por cartas con el Padre Maestro Fr. Pedro de Tapia, para asegurar mas su acierto con el consejo de dos personas tan sobre toda excepcion. Tuvo de èl la misma respuesta, aunque con sentimiento de que se le alexasse tanto, porque le amava tiernamente. No sentia menos el Padre Fr. Iuan averse de ausentar de ambos: pero considerava, que era como dexar à Dios por Dios, que es aun mayor sacrificio, que dexar por èl todas las cosas temporales. En tan buena saçon como esta me llevò Dios à mi por aquel santo Convento en busca de Compañeros, que me siguiessen à esta Provincia en la tercera, y postrera jornada que he hecho de España à ella yo mismo en persona. Tuvolo èl à grande ventura, y yo à mayor, quando conocì el fuste del hombre por dicho de todos, y por la modestia que vì en èl, y peso de razones que le oì. No huvo menester mas demandas, ni respuestas de significarme èl su deseo, y yo cumplirsele con vna assignacion para esta Provincia. Luego conocì por experiencia quan obediente era, de que los demàs Padres me le avian alabado mucho sobre lo demàs bueno que tenia; significòme que holgaria de ir à vèr sus parientes, y despedirse de ellos, y yo le dixe que lo hiziesse por vna carta, que esso bastava, y no despegò su boca mas de para dezir, que fuesse assi en hora buena: tan buen rostro me hizo negandole la licencia, como si se la concediera. Cõ hombres tales es bien tener entereça el Prelado, para exemplo de flacos. Tambien me pidiò licencia para ir à pie hasta Sevilla, y se la neguè, y mas hizo èl en callar, y obedecer en esto, que en lo primero, porque mortificò en esto su espiritu, que es mas dificultoso à vezes, que mortificar la carne. Llegado à Sevilla à vista de sus Cõpañeros, fue mucho lo que ellos se holgaron cõ ella, y à pocas tretas echaron dever la grandeza de su espiritu, en particular el Santo Varon Fr. Mateo de Cobisa, (de cuya vida queda dicho yà) hallaron el vno en el otro la medida de su espiritu, y assi dieron en comunicarse las cosas interiores, q̃ passavan en los suyos, como si entre ambos no huviera mas q̃ vno. Mostrò luego el Padre Fr. Iuan particular gracia en tratar de Dios, y en trocar conversaciones escusadas en provechosas, y de espiritu; cierta señal de lo bueno interior de su coraçon, que siempre dà por la boca lo que tiene.

Por tan largos caminos, por mares, y tierras, como ay desde España à Filipinas, no fue à menos la fineça de su espiritu, oracion, y mortificacion, como suele acontecer algunas vezes por algunos, que muestran mucho fervor à los principios de estas Misiones: pero es fundado en arena, y assi qualquiera pie de viento lo derriva, y desvanece. El Padre Fr. Iuan *fundatus erat supra firmam Petram*. Solo vn tropieço tuvo en todo su viage, y fue de vna enfermedad, que le diò en el Puerto de Acapulco, que por poco se le llevàra: pero guardòle el Señor, para que honrasse esta Provincia con su vida el tiempo, que le gozò con ella, y con sus huessos despues de su muerte. Llegado à ella le embiò la obediencia à la Nueva Segovia, que es grande Provincia, y toda ella desde sus principios en la Fè, es sementera de los Frayles de Santo Domingo. Aprendiò la lengua de sus naturales, y en cinco meses les predicò en ella, y administrò los Santos Sacramentos. Era tanta su apacibilidad, y agrado, que los Indios le amavan tiernamente, (que importa mucho para hazer fruto en ellos) y los Religiosos mucho mas, y tanto, que todos deseavan tenerle en su compañia, y le pidian al Padre Provincial, y èl como quien reparte pan bendito, le embiava de vna Casa à otra por poco tiempo, que parece que adivinavan lo poco que le avian de gozar todas. En todas le recibian de muy buena gana, y dospidian de muy mala. Mas durava en ellas el buen olor, que de si dexava, que su presencia, que el ser andarie-

riego desta suerte, es serlo como lo fue San Pablo, con todo esso no le pesava al Padre de estàr solo, por ser assi mas señor de si para sus disciplinas, que tomava todos los dias hasta derramar sangre. En vn Pueblo tenia cohechado à vn Indio que se las diesse, encargandole que cargasse la mano al dar el golpe. Ayunos, fuera de los ordinarios, todas las Vigilias de las Fiestas de la Virgen eran à pan, y agua: era pobre en grado superlativo de axuar, la Celda solo de silicios, è instrumentos de penitencia era rica; y tanto, que con sus despojos se enriquecieron otros despues de èl muerto. Vn año antes que muriesse traia yà entre ojos la muerte, no para mirarla de mal ojo, sino para apercibirse para ella, como lo hizo en todo èl, agravando mas sus penitencias, y en particular en la Quaresma, en la qual las redoblò, como quien se despidia yà de ellas, aviendolas tenido por amigas, y compañeras muy antiguas. Fundava la sospecha de la cercania de su muerte, en que le avia dicho aquella señora su devota que moriria presto, sin dezirle quando: avisò que le sirviò de andar para todas horas apressado, por si en alguna le salteava la muerte, aunque fuesse en lo mas florido de su edad, como sucediò. Diòle vna enfermedad que fue la postrera de su vida, y por tal la tuvo èl mismo, y sin saber della el Padre Vicario Provincial, que era entonces de aquella parte de la Provincia, le embiò à mandar fuesse en compañia de otro Padre, que iba con algunos Soldados Españoles à hazer espaldas à vnos Indios Christianos, que andavan à monte, y deseavan reducirse à poblado, y al gremio de los Religiosos, y otros vezinos suyos gente rematada los amenaçavan de muerte si tal hazian. Pudiera muy bien escusarse por su enfermedad, como se lo aconsejava su Compañero, pero el Padre no quiso, sino que se levantò de la cama, y puso en camino con los demàs, diziendo que tal obediencia como aquella, no se avia de dexar por achaques, ni enfermedades. Aunque en todas virtudes fue este Santo Varon perfecto, en la obediencia fue perfectissimo, y tanto que dezia èl, que en ninguna parte le podia poner el Prelado contra su gusto; porque èl no le tenia, sino en hazer el de Superior. Llegò con los demàs al puesto donde estavan los Indios esperàdo, pero ellos no assegurandose mucho de los Soldados rehusaron algo la buelta, pidiendo plaços, y andando en demandas, y respuestas, de que enfadados ellos quisieron prenderlos, con ayuda de Indios de paz, y amigos, que llebavan consigo; pero el Padre Fr. Iuan les fue à la mano, y rogò, que esperassen hasta otro dia, à vèr si Dios los movia à que se reduxessen de su voluntad. Gastò la noche en negociarlo con Dios, mas que en dormir, y por la mañana se fue à ellos solo, y con su blandura, y razones los moviò, à que se resolviessen à dexar aquella vida perdida en que andavan, y bolviessen à su aprisco antiguo. Eran por todos mas de ciento, y treinta personas, y con tan rico despojo baxò de los montes, y fue con los demàs à la Ciudad de la Nueva Segovia, que es cabeça de aquella Provincia, à donde reside el Alcalde Mayor de ella con su presidio de Soldados, y està el principal Convento de la Orden, de los que ella alli tiene. La enfermedad, que eõ tan santa ocupacion (ordenandolo Dios assi) avia hecho alguna intercadencia, bolviò à su curso, y no cessò hasta acabarle, que fue dentro de veinte dias. Recibiò los Santos Sacramentos con grandissima devocion, y aun despues de el de la Extremavncion vn dia que viviò, comulgò otra vez de mano de vn Padre, que le dixo Missa en su Celda, que le causò gran consuelo, y dixo acabado de comulgar, que tenia para si avia ganado entonces Indulgencia Plenaria; por que avia hecho cierta diligencia, que se le avia olvidado de hazer en la salud. Trabajando por muchos, y en enfermedad padeciendo mucho, siempre mostrò en su rostro particular alegria, (cierta señal de la serenidad de su conciencia) y en esta vltima, que fue muy penosa dos dias antes de su muerte, diziendole vn Padre, si estava contento, dixo, que si, y mucho, porque conviene, dixo, padecer, que este es mi Purgatorio. El dia vltimo en que muriò, preguntò si era yà tarde (seriã las diez de la mañana) dixole el enfermero: si lo preguntava, porque se le hiziesse yà tarde, para salir de este mundo, y respondiò èl que si. Al fin se le llevò el Señor aquella tarde, dia de San

Iuan

Iuan Anté Portã-Latinã. No cumpliò tres años en eſta Provincia, pero valieron por treinta, ſegun lo que trabajò en ella en ſervicio de Dios, y beneficio de las almas, con grande aprovechamiento de la ſuya; y es muy denotar, que aquella ſeñora ſu devota, que le avia pronoſticado ſeria ſu muerte temprana, y que ſe verian ambos preſto en el Cielo; ſaliò tan verdadera, que el Padre muriò de poco mas de treinta años, y ambos murieron en *vn año*, que fue el de treinta y vno, en vn mes, que fue el de Mayo, en dos dias inmediatos: porque ella muriò de quatro à cinco, y èl à ſeis del dicho mes; pero ella en Eſpaña en la Ciudad de Guadalajara, y èl acà en la Nueva Segovia, cinco mil leguas de diſtancia, pocas menos. Ella fue delante, mas poco tardò èl en ſeguirla, y de creer es, que ambos irian à parar à aquella tierra de los vivientes, ſin embargos de Purgatorio, porque ſe le avia dado el Señor adelantado en eſta vida.

CAPITVLO XXXXIII.

DE OTRA IORNADA, QVE DOS Padres hizieron à la Provincia de Sinay, ò por otro nombre de Itui, y de el fruto de ella.

COn aver tantos años, que llegò la Fè Chriſtiana à eſta tierra, que paſſan de 80. que ſe plantò de prima inſtancia en eſta Isla de Luçon, cabeça de las Filipinas, y de ella en otras, y en ella de vnas Provincias en otras, (que tiene muchas de diferentes Naciones, y lenguas) à eſta de Itui (aſſi la llamarèmos en adelante, por ſer mas conocida por eſte nombre) no le avia cabido la buena ſuerte de ſu predicacion de aſsiento, haſta aora tan tarde, que fue por el principio de eſte año de treinta y tres; pues no ha ſido eſta tardança por culpa de ſus naturales, q̃ ellos muchas vezes avian dado muestras de quererla recibir, y pedido Miniſtros, que los enſeñaſſen à algunas Religiones; pero como eſtan por acà todas tan pobres de ellos, para lo mucho que ay ha que acudir, y es aquella tierra tan fraguoſa, y dificultoſa de poderla viſitar ſus Prelados, como conviene, todas han huido de encargarſe de ella, y aunque años ha lo probò la del Glorioſo Padre San Frãciſco, embiando allà Religioſos ſuyos à cultivarla, no ſirviò de nada, començaron, y no proſiguieron, ſalteados vnos de la muerte, y otros de enfermedades. Los naturales de ella han porfiado ſiempre en ſu demanda, pidiendo miniſtros del Evangelio, que los enſeñaſſen, y en particular han hecho inſtancia ſobre eſto con nueſtra Sagrada Religion, porque tienen ellos algun trato con los de la Provincia de Pangaſinan, que eſtà à nueſtro cargo, y ſaben quan medrada eſtà en todo lo temporal, y Eſpiritual por la buena diligencia de los Padres, que la adminiſtran, ſiendo antes de la mas barbara gente, q̃ ſe conocia en eſtas Islas. Vna vez años ha, vinieron algunos principales de ellos aqui à Manila, à tiempo de vn Capitulo de eleccion de Provincial, à proponer en èl ſu demanda, y el Eſcal del Rey, que era entonces de eſta Real Chancilleria Don Iuan de Bracamonte, echo peticion en el Definitorio en favor ſuyo, pidiendo Miniſtros para aquella Provincia, que era de Indios Vaſſallos del Rey, y que le pagavan ſu tributo, por lo qual les debia ſu Mageſtad dar doctrina. El deſpacho fue bueno en eſperanças, que ſi ſu Mageſtad ſe los embiaſſe de Eſpaña, ſe los darian de muy buena gana, que eſſe era ſu deſeo: pero que en el entretanto apenas podian cumplir con los que yà tenian à ſu cargo, ſegun eran los Indios muchos, y los Miniſtros pocos. Otra vez viſitando el Padre Provincial de eſta Provincia Fr. Baltaſar Fort aquella de Pangaſinan, ſupieronlo los de Itui, y ſe vinieron à vèr con èl en vn Pueblo, que ſe dize Calaſiao algunos treinta Indios de los mas principales de ſu tierra con èl, que era como Rey entre ellos, el qual llevava conſigo à ſu muger, y à vna hermana ſuya. Propuſieronle ſu demanda con mucho ſentimiento, y lagrimas, quexandoſe de ſu fortuna, que teniendo tan vezinos à los Padres, (eſtarà vna Provincia de otra quatro dias de camino) no mereciеſſen tenerlos entre ſi, aviendolo procurado vezes con la inſtancia poſsible. No pudo dexar de enternecerſe el Padre Provincial, viendo hechos Predicadores nueſtros à vnos Indios Infie-

les,

les, que con tanta instancia persuadian à los Predicadores, que les fuessen à enseñar la Ley de Dios, pero tampoco pudo darles de contado lo que le pidian, ofrecióseles al fiado para quando pudiesse. Bolvianse cõ esto à su tierra muy desconsolados, y supulo el Padre Fr. Tomas Gutierrez, Ministro que era alli en Pangasinan (del qual se dará abaxo alguna noticia) y ofrecióse à hazer aquella jornada, y otro Padre Fr. Iuan Luis de Guete à ir en su compañia, y admitióles el Padre Provincial el embite, no obstante, que avian de hazer mucha falta en los puestos que dexavan; pero mandóles que fuessen por entonces como à explorar la tierra, y bolviessen dentro de pocos dias à darle cuenta de lo que les pareciesse, segun lo que huviessen visto en sus naturales. Hizieronlo assi, y fueron por los Lugares de la Provincia, poniendo Cruzes grandes en las plaças con gusto de los Indios, en señal de que tomavan posseßion de ellos por el Señor Crucificado en ella, con que el demonio començaria à dexar la suya antigua, que tenia de sus naturales. Enseñaronles el culto que les avia de hazer, y algunas oraciones de la doctrina en la lengua de Pangasinan, que ellos medio entendian, aunque era diferente de la suya nativa. Tomaronlo todo tan bien, que luego començaron à rezar lo que sabian al rededor de las Cruzes, sentados en sus bancos de cañas, que para ello hizieron, entonando dos la oracion, y repitiendóla todos. Con estos buenos principios, que davan muestras de la bondad de la tierra, para recibir la semilla de la Fè, se bolvieron los dos Exploradores à dar cuenta à su Prelado, como seles avia mandado, y se le ofrecieron de nuevo para bolver à ella. El qual oida su relacion, no se hizo dificultoso de condescender con sus buenos deseos, contra lo que las fuerças de la Provincia parece que podriã sustentar, fiado de las de Dios, y con su licencia, y bendicion se apresturon los dos para la buelta, pero saliò de trabès quien se la estorvò cõ zelo indiscreto, con que revestido à vezes el demonio parece Angel de luz. Ello no se efectuò, no por culpa de la Orden, ni de sus hijos, que para semejantes lanzes no fuesen ser lerdos, quizàs seria por no estar aun aquella gente de sazon ante Dios, para lo que pretendian, porque destas materias, el que, quando, y como solo Dios lo sabe, y dispone, segun su Divina Providencia. No se han cansado los naturales de Itui de ser importunos en su demanda, que en tales como esta es bien el serlo. Passando pues por el mes de Deziembre del año passado de 1632. por Pangasinan el Padre Provincial Fr. Francisco de Herrera, Comissario General que es del Santo Oficio en todas estas Islas Filipinas, visitando aquella Provincia, supieronlo los de Itui, que debian de tener sus espias, que los avisassen, y luego vinieron en busca suya algunos veinte y quatro Ilocos, los quatro, o seis mas principales de la Provincia, en nombre de todos los demas sus naturales, y le propusieron su demanda antigua. No les diò por respuesta la que les avian dado otras vezes: *expecta, reexpecta*, sino que diò su *fiat* de presente, sacando fuerças de la flaqueça de la Provincia, que en materia de Obreros es grande para tantas mies, como tiene entre manos, y cada dia se le và viniendo à ellas, que le es fuerça dar à mucha de mano, por no poder con tanta. El que pareciò mas à proposito para esta Mission fue el Padre Fr. Tomas Gutierrez, que años atras avia hecho oficio de Explorador de aquella tierra, y por su Compañero el Padre Fr. Iuan de Arjona, hijo del Convento de San Pablo de Cordova, hombre de mediana edad, y mas que mediano espiritu, y emprendieronla ambos con mucho gusto, sin replica, ni suplica, con los Indios que de allà avian venido, sin mas carruage del precisamente necessario para su aviamiento. De los sucessos de su viage, y llegada à Itui dirà brevemente este Capitulo, lo que por vna firmada de ambos Padres, (su fecha en Itui en 21. de Enero de 1633. dirigida al Padre Provincial, que los embiò) consta, que es lo que se sigue.

Salieron de Pangasinan para Itui à seis de Deziembre de 1632. dia de San Nicolas Obispo, y como entre ambas tierras ay poca comunicacion, (que no la ay, sino de quando en quando entre algunos naturales de ellas) no ay camino abierto de vna à otra, porque los Indios no le han me-

neſter: por las eſpeſuras cerradas andan como gamos. Por ſu cuenta de ellos eran quatro las jornadas de camino, pero eſſo era à ſu andar, que al nueſtro eran doblàdas; pero el Padre Fr. Tomas con el deſeo que tenia de llegar allà, aun las quiſo hàzer menos. Preguntò à los Indios ſi ſabian algun atajo, y dixo vno que ſi; mandòle que guiaſſe, y todos le ſiguieron, pero no muy en hora buena, que el atajo ſolo tuvo de eſſo el trabajo, que creciò ſiendo rodeo. Duròles el viage nueve dias, por Montes, valles, Rios, arroyos, y pantanos, que à cada paſſo topavan: porque la guia no ſabia por donde ſe iba, y era fuerça yà ſeguirla. La proviſion que llebavan era para pocos dias, porque ſe prometian pocos de viage, y por no cargar à los Indios, que lo llebavan todo à ombros, y como durò deſpues doblado caſi de lo que avian entendido, paſſaron buena hambre, que ſobre canſacio agrava mucho. Pues el Cielo no les fue muy benevolo en ſu viage, que todo fue llover aquellos dias ſobre ningun abrigo. Menos les fue el ſuelo, que entre ſus eſpeſuras abundava de ſanguiſuelas, que ſe arremetian à los caminantes à las caras, manos, y pies, y à donde hazian preſſa ſacavan ſangre como vna ſangria. Nada de eſto afligia los Indios, ni el verſe obligados à paſſar à los Padres à ombros por Rios, y muchos malos paſſos, argumento de la aficion, y guſto con que los llebavan à ſu tierra. No lo llebavan menos bien los Padres, teniendo por cierto, que no echavan en ſaco roto lo que aſsi por Dios padecian.

Para algun alivio de ello les deparò Dios vn buen lanze, à que pareciò aver encaminado todos aquellos deſcaminos, y fue que llegaron entre aquellos deſpoblados à vn Pueblecillo de Indios Chriſtianos, que era viſita à cargo de otros Miniſtros, pero mal viſitada de ellos por eſtarles muy à tras mano; y el camino à ella muy fraguoſo. Bautizaron à dos niños, confeſſaron algunos adultos, y entre ellos à vna muger, que avia años que no ſe confeſſava, por no aver con quien, y con eſtar buena, y ſana al parecer, muriò aquel dia. Señal grande de ſu predeſtinacion. Al fin llegaron al Lugar principal de la Provincia, que ſe dize Itui, que de èl toma ella eſſe nombre. Recibieronles los Indios con grandes muestras de regocijo à ſu vſança, y eſtuvieronſe alli ocho dias deſcanſando, y recibiendo viſitas de todos los Pueblos de la Provincia, que por ſus Embajadores les embiaron à dar la bienvenida, con algunos preſentes de frutas de la tierra. Salieron deſpues à viſitar todos los Pueblos de ella, que entre grandes, y pequeños viſitaron onze, para vèr ſu diſpoſicion dellos, y en todos los recibieron con las miſmas muestras de contento: y por lo que vieron, y ſupieron de los Indios, dizen en ſu relacion mucho de la bondàd de la tierra, que es freſca tanto, que de dia ſabe bien el Sol à ratos, y de noche la ropa, coſa nueva en eſtas Islas, que pecan de muy calurosas, que es tan fertil, que para ſembrar los Indios ſus arroçes, no hazen mas de quemar vn pedazo de Monte, y ſin mas arar, ni cavar, haziendo augeros con vn palo en tierra, y echando en ellos algunos granos de arroz, (eſta es ſu manera de ſembrar) y cubriendolos con la miſma tierra, gozan de coſechas muy copioſas. Que tiene algunas frutas buenas, y que daria à ſu parecer quantas ay en Eſpaña, ſi tuvieſſe ſemilla de ellas. Graciosos valles, Rios, y arroyos apacibles por ellos, y de eſtos ſacan algun oro, de que vſan los Indios traer orejeras. Plata no la conocen, ni la quieren, ni tienen genero de moneda, y aſsi ſus compras, y ventas ſon trocando vnas coſas por otras. Tienen ſus Pueblos muy limpios, y bien diſpueſtos, coſa nueva entre Indios Infieles. Item mas mucha hermandad entre ſi vnos Pueblos con otros, que es aun mas nueva: porque de ordinario eſtas naciones viven à la ley de viva quien vence, à coſta de ſus cabeças, y aſsi vàn por los caminos ſolos, ſin rezelo de que nadie los ofenda, ni les tome lo que llevaren, que de eſto eſtàn bien ſeguros, y tanto que en la propia ſementera ſe dexan el arroz, que cogen en eſpiga amontonado, y cubierto con paja, y de alli lo vàn llevando à ſus Caſas para comerlo, y molerlo, ſin que ſe atreva alguno à llegar al que no fuere ſuyo. Sin dificultad alguna ofrecieron todos ſus hijuelos à los Padres para que los bautizaſſen, y aſsi en coſa de tres meſes, que fueron

ron visitando los Pueblos, bautizaron algunos quatrocientos de ellos, y lo mismo fuera de los adultos, sino fuera necessario prevenirlos con el Catheciſmo. Lo que han tardado los Padres en poner el rezo en su lengua, que ha sido poco, y ellos mas dan en aprenderlo, que lo hazen con cuidado, esso, y no mas tardan en bautizarse. Y porque para poderlos doctrinar tan pocos Ministros, es necessario reducirlos à menos Pueblos, y essos que estèn en puestos acomodados para poderlos visitar, y acudirles à sus necessidades, (que es la tierra muy montuosa) han determinado los Padres traherlos, y juntarlos en poblaciones grandes en parages à proposito para sus sementeras, cerca de vn Rio, que nace en aquella tierra, y juntandosele otros viene à ser muy caudaloso, y và atravesando toda la de la Nueva Segovia, hasta dar en la Mar, que para sus pescas (de que viven los mas de los Indios) cambien les es de importancia. Solo en esto se hazen algo reacios, que sienten mucho dexar sus puestos antiguos; pero yà los mas han venido en ello, y de los demàs se tienen esperanças que vendràn: con que en poco tiempo se harà mucha hazienda con la ayuda del Señor. Por los Montes vezinos à esta Provincia, que son muchos, y muy agrios, anda vna casta de Indios, que se llaman Alegueses, genec bagamunda sin poblaciones de asiento. Con vn Indio principal de Itui les embiò à dezir el Padre Fr. Tomas, que si querian venir à poblarse à vno de aquellos puestos señalados, que los recibiria alli como à hijos, y les haria todo el bien que pudiesse: ellos respondieron que si, y assi los esperava por dias, sino que el Santo Varon acabò primero los suyos lleno de ellos, y de obras heroycas, como luego se verà. Esta es la obra que en solos tres meses hizieron aquellos varones Apostolicos, como consta de su relacion sobre dicha, la qual rematan con otro caso semejante al referido arriba de aquella muger, que recien confessada muriò de repente, y fue, que en estas salidas, y entradas, que hazian los Padres por los Pueblos de los Indios, para darseles à conocer; en vno, que se dize Palar, hallaron vna India muy vieja, que estava muriendose. Cinco dias avia que no comia bocado: fuela à ver el Padre Fr. Tomas, y luego la tratò se hiziesse Christiana, para salvacion de su anima: no resistiò ella, y proponiendola brevemente lo que avia de creer, y persuadiendola à que tuviesse dolor de sus pecados à todo respondiò como se podia desear, y assi la bautizò aquel dia, y fue el vltimo de su vida, y el primero de Christiana, y bienaventurada, à lo que se puede entender, porque recien bautizada no tendria que registrar en el Purgatorio. No solamente en estas Provincias nuevas, en donde comiença aora à amanecerles la luz del Evangelio, suceden casos raros, como los dichos, muy à gloria de Dios, y gozo de sus Ministros; sino tambien en otras, que ha mucho les amaneciò, pero aun no ha bañado todo su Oriçonte, y và poco à poco bañandole. De la Provincia de la Nueva Segovia me escriviò vna carta el Padre Fr. Geronimo de Zamora, natural de la Ciudad de Zaragoça, su fecha à 25. de Febrero de 1633. y en ella estas palabras. Antes de Quaresma subì el Rio arriba de Mandayas (es nombre de vn pedaço de aquella Provincia) à procurar dar doctrina à muchos Indios, que estàn sin ella en las tinieblas de su infidelidad, y pagan tributo al Rey nuestro Señor, como sus Vassallos, sin ser aun hijos de la Iglesia. Propuseles mi demanda à que iba, y la recibieron bien, y pidieron me quedasse entre ellos yo, ò otro Padre, y en señal de que lo pidian muy de coraçon, me dieron luego como en rehenes los mas principales diez hijos suyos muchachos, para que los bautizasse, como lo hize despues de enseñados bastantemente, con grande alegria, y gozo de mi alma: espero en Dios se han de sacar por este medio millares de almas del poder del demonio, que por no aver quien le haga contradicion, las tiene por suyas. Pide despues desto ayuda de vezinos, que para tirar la red con tanta pesca, como prometen los lanços que alli se echaren, son menester muchos, pero podemos dezir acà: donde estàn essos Señores?

Tampoco se ha de entender, que solos estos nuevos lanços son los buenos, y que entre los Christianos, yà algo antiguos, ay pocos que sean de gusto; no es assi, sino que son tantos entre estos, que pudiera ha-

zer

zer libro muy grande de su relacion de ellos, si huviera de hazer de los sucedidos hasta aqui, y que cada dia suceden. Y sino traslado à los Ministros Santos viejos, que ha avido, y ay entre ellos, que les han nacido las barbas, y canas entre Indios, que son buenos testigos de esta verdad, y de lo mucho que entre estos terrones suele medrar el espiritu, que de los que se cansan presto, y dexan el Ministerio no ay que hazer caso por mas que digan. Lo cierto es, que aunque entre estos Christianos, yà asentados de años acà, aya menos peligros, pero que el cultivarlos no serà de menos merito, y consiguientemente no le corresponderà mejor premio, porque como dixo bien David 1. Reg. 30. *Æqua pars erit descendentis ad prælium, & remanentis ad sarcinas, & similiter divident.* Aqui en Manila tiene à su cargo la Orden vn Hospital de Chinos para curar los enfermos de esta nacion, que pudiera esta Provincia ponerlo en cabeça de su mayorazgo, porque apenas ay dia que no vayan dèl al Cielo almas, ò almas de recien bautizados. Son rarissimos los que mueren sin bautismo, y muy muchos los, que antes de enjugarseles la agua dèl en las cabeças, dan à Dios sus almas: y esto à tan poca costa del Ministro, que no es mas de tener vn poco de cuydado, y ir de su Celda à la enfermeria. No sè yo que la calidad de este Hospital la tenga otro alguno en la Christiandad, porque su principal fin es la cura de las almas, y para la de los cuerpos tiene su Medico, y medicinas, y todo quanto es menester dentro de sus Puertas, y la comida, y regalo à pidir de boca del enfermo. Los efectos de la Divina predestinacion, que se vèn en èl, son tantos, que casi por ordinarios yà no se advierten.

Por este tiempo estavan las cosas del Japon en el estado trabajoso, que de la persecucion se han referido, ò peores, porque cada dia crecia el furor, y rabia de los Infieles incitados del dueño de sus coraçones, à quien como Idolatras sirven, y obedecen, y aun cartas no podian los Religiosos escrivir, y escritas se quedavan muchas vezes allà, por no aver quien se atreviesse à trocarlas. En vna que recibiò la Provincia del P. Fr. Domingo de Erquicia, dize assi.

El Emperador viejo de este Reyno murió, pero no por esso ha cesado la persecucion contra los Christianos, antes dà muestras su hijo, el heredero, de llevarla adelante con mas crueldad que el Padre. A tres de Setiembre quemaron vivos à fuego lento seis Religiosos, que tenian presos, vn Padre Agustino Calçado, dos Descalços, vn Franciscano, Sacerdote, de su tercera Orden, Iapon, vn Hermano tambien Franciscano, y vn Padre de la Compañia Iapon, y despues de muertos, quemaron sus reliquias en vna grande hoguera, y echaron sus cenizas en la Mar. El mismo dia degollaron à quatro malhechores, pero en diferente puesto, y hora, que quemaron a los Santos, por no juntarlos con ellos, como a gente menos facinorosa que ellos. Al Casero del Padre Iapon, tercero de San Francisco, quemaron el dia siguiente, a su ruego perdonaron, porque renegò. A onze de Deziembre quemaron assi mismo a dos Padres Agustinos Recoletos, y a vn Casero suyo, y de allì a dos dias prendieron a dos Padres de San Francisco, recien llegados a la tierra; y prendieran a otros dos nuestros, que fueron allà el año passado, y muy encubiertos, si el mismo Padre Fr. Domingo no echara luego de allì de Nangasaqui al vno ducientas leguas, y escondiera al otro. De si dize, que le han corrido vezes, pero vna se ha valido por pies, otras ha estado en cuevas, ò cisternas, como San Atanasio, sin vèr Sol, ni Luna en muchos dias, ni comer sino pan tostado, vntado con manteca en lugar de azeyte, que Dios le depara quien se lo dà. Desde Pasqua hasta los principios de Agosto del año passado (dize el mismo) dì vna buelta por los Reynos de arriba, y dì con el buey de San Lucas (entiende a su Compañero el Padre Fr. Lucas del Espiritu Santo, porque no se escriven por sus propios nombres, por si acaso les cogen las cartas los ministros de Satanas, que no les queda diligencia por hazer, para saber de los Ministros de Dios) Hallèle bueno (dize) y trabajà como tal. Pero a donde irà el buey que no are, temo no me le llevè presto a la Carniceria, a donde todos llevamos traça de ir a parar. El año, que viene, pienso embiarle otras ducientas leguas mas ade-

adelante à que are por allà, que yà somos acà cinco de la Orden, y nos podemos estender largo espacio, y tendido. Aqui cesa lo escrito, y de el Padre Fr. Domingo de Erquicia, que lo escriviò, dize vn Padre de nuestra Orden Fray Antonio del Rosario, que ha quarenta años, que reside en Macan, y ha tenido alli ambos goviernos Eclesiastico, y Seglar por el Arçobispo de Goa, Primado de la India, y Por el Viso-Rey de ella, y es Comissario General del Santo Oficio, y en todo ha servido con grande satisfaccion de todos: en vna suya al Padre Provincial de esta Provincia, su fecha en Macan en 2. de Mayo de 1632. dize assi: Es para alabar à Dios oìr lo que dizen los Portugueses, que han venido este año de Iapon, y lo que predican del Padre Fray Domingo de Erquicia, de su virtud, prudencia, Religion, zelo de la Christiandad, y del fruto que allà haze, encarecenlo todos tanto, que afirman que èl solo haze mas en Iapon, que todos los otros Religiosos juntos de las demàs Religiones: conservele nuestro Señor para bien de aquella Christiandad, y gloria de nuestra Sagrada Religion, que tanto la honra en aquellas partes, &c. Por todo lo dicho se echa bien de vèr, que anda alli la mano de Dios, que por tan pocos obra tanto, y dà animo para tanto mas; èl sea bendito, y glorificado por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITVLO XXXXIV.

DE LA VIDA, Y MVERTE DEL Padre Fr. Tomas Gutierrez, que fue por Vicario Provincial à la Provincia de Itui.

BIen serà acompañar la memoria, que se ha hecho del Padre Fray Tomas Gutierrez en el Capitulo passado, con algunas cosas en alabança suya, siguiendo en esto la doctrina del Sabio, que dize Proverbior. 10. *Memoria iusti cum laudibus.* No falta en su vida, y muerte materia, para dezir dèl muchas. Lo que aqui se dixere todo es sacado de buenos textos, y ciertos. Fue el Padre Fray Tomas natural de la Ciudad de Origuela, en el Reyno de Valencia, hijo de Habito del Convento, y Colegio, que alli tiene la Orden, que es lo vno, y lo otro en vn tomo; pero tan grande, que quando fueran dos lo fueran mucho. Començò en la Religion por donde pluviera à Dios acabaràn muchos, despues de aver estado años còn ella. Alli à pie quedo paisò el tiempo de sus estudios, y luego tratò de emplearlos en beneficio de las almas, para lo qual ofreciendose ocasion, passò à la Provincia de San Hipolito de Oaxaca en la Nueva España, que se acabava entonces de dividir de la de San-Tiago de Mexico, que eran antes ambas vna. Aprendiò alli la lengua de la nacion Misteca, y fue en ella Ministro algunos años, y con ser la tierra muy regalada, y los Religiosos muy estimados en ella, vivia alli el Padre Fr. Tomas con grandissima melancolia, y à vezes con vnos temores, como si viera fantasmas. Pareciòle que era aquello llamarle Dios à otra de menos regalo, y mas trabajo, y que seria mas conforme à su desseo, y el que le diò este pensamiento le traxo à la mano la ocasion de poderlo poner por obra. Passava por entonces el Obispo de la Nueva Segovia, D. Fr. Miguel de Benavides (que despues fue Arçobispo de Manila) camino de las Filipinas por la Ciudad de Mexico, con vna compañia de Religiosos nuestros, para esta Provincia del Santo Rosario: supolo el Padre Fr. Tomas, que estava de alli sesenta leguas, y con deseo de agregarse à ella, pidiò licencia à su Prelado, y fue en su busca. No se hizo de rogar el buen Obispo para alistarle entre los suyos, porque luego conociò el fuste del hombre, y se prometiò dèl grandes cosas. Llegado à Filipinas le embiò la obediencia à la Provincia de Pangasinan. Aprendiò la lengua de los naturales de ella en pocos meses, con tanta perfeccion, que hazia ventaja à muchos de los mismos naturales, que sino tuvo Don de lenguas, como los Apostoles, tuvo tanta facilidad en aprenderlas, (supo muchas, como luego se verà) que tambien parecia Don del Cielo. Començò à predicar en ella, y à reprehender à los Indios sus vicios, con tanta eficacia, que ellos le llamavan trueno. (de que ellos son muy temerosos) Assentaronsele tambien las cosas de esta Provincia, su observancia, y exercicios; que

allegarava èl de caida (de que algunos se temen en el Mininisterio) al que guardalle con puntualidad las ordenaciones de ella, y assi èl no temia estàr solo entre Indios muchos meses, pidiendolo la necessidad con solo este resguardo, con el qual le parecia poder dezir seguro aquello de S. Iuan 16. *Non sum solus, quia Pater mecum est.* Serviale el estàr solo de andar con mas resguardo de no hazer que confessar, por no tener à mano con quien; y quando iba à buscar al mas vezino para esso, mas era por humildad, que por necessidad, porque solo, y acompañado tenia tanto cuydado con su conciencia, que se acostava à escuras por no vèr sus carnes: y aun estando enfermo, procurava que nadie se las viesse. Sus plancas, aun las de entretenimiento avian de ser de devocion, y era tanta la furya, que la pegava à las personas con quien tratava. El reço de las Horas mayores acompañava con la meditaciõ de los Misterios de la Vida de Christo; y el de las menores, con la de los de su Madre Santissima. Por los caminos (que si eran por tierra siempre los andava à pie) tratava de Dios, si iba con Compañero, y si solo con Dios, cantando à vezes Hymnos, y Psalmos en alabança suya. (licõ que èl aprendiò de aquel gran Maestro de oraciõ nuestro Padre Santo Domingo) Traia en la boca muy de ordinario aquel dicho de San Bernardo; *Aeternũ res est delicata.* Como aquella Provincia era nueva en la Fè quando el Padre Fr. Tomas entrò en ella, y no estava aun todo de paz, tenia muchos Indios vezinos de guerra, que la hazian cruel à los Pueblos de los recien convertidos, y aun salian à los caminos, y salteavan à los caminantes, no por las bolsas, (de que no eran codiciosos) sino por las cabeças, que el que mas cortava era mas estimado entre ellos, y hazianlo muy à su salvo, por la grande espessura de los Montes, à donde se se acogian hecho el tiro, y estavan alli mas seguros, que en vna Ciudad bien cercada. Todos huian de los Pueblos mas cercanos à ellos, pero no el Padre Fr. Tomas, que la sanidad de su conciencia le dava animo para no huir de los peligos; porque aun entre ellos: *Securamente, quasi luge conuicium.* Prover. 15. Llegando vna tarde à vn Pueblo de aquellos, que se dize Managuag, amanecieron sobre èl mas de quatrocientos de aquellos Zambales (assi se llaman) con sus Arcos, flechas, Lanças, y puñales à su vsança, tan cortadores, que de vna ida, y venida echan la cabeça en tierra. Entraron en el Pueblo tan sin pensar, con tanto ruido, y vozeria, que los pobres vezinos como estavan desarmados, se turbaron de muerte, y vnos se huyeron al Monte, otros se acogieron à Casa de vn Principal, (serian algunos sesenta Indios Christianos) y viendose perdidos sin armas, ni manos para poderse defender, determinaron ponerse en las de Dios, y valerse de las oraciones en lugar de armas, y començaron à rezarlas de rodillas en voz alta en su lengua. Oyendoles los Zambales, cercaron la Casa, acomençaron à subir à ella, y sin saber que los detenia, se baxaron vezes à medio subir. Con esto la pegaron fuego à su pesar, que estimaran ellos mucho llevar consigo las cabeças de los que estavan en ella. Abrasòse toda en el ayre, con los que estavan dentro, pero sino los librò Dios del fuego, mostrò con milagro averlos librado del del Infierno, y aun quizàs del del Purgatorio, trocandose en aquel, porque los hallaron à todos muertos, enteros, de rodillas, afirmando los codos en el suelo, y sustentando sus cabeças con sus manos, hechos todos vna muela. Los mas se acogieron à la Iglesia al abrigo del Padre, y al de Dios, y valiòles, y sin tratar el Padre de cerrar puertas, ni ventanas, cogiò vn Christo, que estava en el Altar, en las manos, y pidiendole èl, y la gente que le cercava todos à vna misericordia, la alcançaron de aquel Padre de misericordias. Fue cosa maravillosa, que con no tener el Cementerio delante de la Iglesia mas cerca, que de vnas palmas de à dos varas de alto, nunca le pudieron entrar los enemigos, y à vno de ellos, que saltò sobre ella, le derrivò muerto vna flecha de las que de vnos, y otros andavan desmandadas por el ayre. El techado de la Iglesia, y Casa era de Nipa, que para el fuego es como paja seca, y echaron sobre el muchos tizones de fuego, y mas de quinientas flechas de caña encendidas, y ninguna prendiò, con ser la materia tan dis-

dispuesta para ello; y para dar Dios à entẽder, que èl que defendia aquel puesto por las oraciones de su siervo Fr. Tomas, à vn Indio de los que estavan con èl en la Iglesia, que pareciendole no estava alli seguro, se salió afuera, pensando poderse acoger por pies, le cogieron los enemigos, y le echaron la cabeça abaxo en el ayre, y à ninguno de los que se quedaron con èl ofendió flecha alguna, ni en la ropa, con ser todas con yerva, y passar muchas por entre ellos, que entravan por la puerta, y ventanas de la Iglesia como llovidas. Al fin los enemigos espantados de vèr, que ni el fuego quemasse à donde no avia resistencia, ni las armas ofendiessen à gente desarmada (aunque no reconocidos como Barbaros) se bolvieron con algunas cabeças, (que son los despojos, que ellos mas aprecian) y algunos cautivos. El Padre libre de aquel sobresalto, trató luego de enterrar à los muertos, y de poner el Pueblo en forma, que se pudiesse defender de otro qualquiera semejante assalto.

En vna Cordillera de Montes vezinos à dos Pueblos, que el vno es de los mas principales de la Provincia de Pangasinan, que se dizen Binalatongan, y Balonguey, avia otros Indios de guerra tan salvages, y Barbaros, que no sabian otro oficio sino cortar cabeças. Eran aun mas crueles, que los sobredichos, y baxavan à los valles à las sementeras de los Indios de paz, y à los caminos à caza de ellas, como de venados. Sentia esto mucho el Padre Fr. Tomas, y no sabia como poderlo remediar, porque para llevarlo por armas no avia fuerça, y por razones no era gente, que las percibiesse. Valióse pues de vn medio, que el efecto mostró averle sido revelado de arriba, porque segun prudencia de carne, fue muy fuera de las reglas de ella. Mandó pues à dos Indios Christianos, que fuessen allá à los Montes à sus rancherias de los enemigos del todo sin armas, y les diessen cierto recado de su parte. Fueron ellos, (que no saben los Indios dezir de no à cosa, que les mande el Padre) pero como quien iba al matadero, y en llegando allà à vista de ellos, hizieron seña de paz, y los Barbaros (que no sabian de ella mas, que de Teologia) estuvieron para matarlos, sin mas oirles, pero vno de ellos mismos los divirtió de ello, diziendo, que los oyessen primero, que tiempo avria para matarlos, pues yà no se les podian escapar. Llamaronles, y preguntandoles que querian, respondieron, que les traian vn recado del Padre Fr. Tomas su Padre, y era que les rogava mucho no hiziessen mas mal à los Indios sus vezinos, que eran como sus hijos, y que ellos se baxassen à poblar à los llanos, à donde quisiessen, que èl los tendria tambien por tales, y les haria muchos bienes. Ellos no conocian al Padre, ni le sabian el nombre, y algunos fueron de parecer, que matassen à los sencillos Embajadores; pero otros contra su comun corriente los defendieron, trataron, y hospedaron bien, y entre estos fueron dos principales, vno que era como cabeça de todos, y se llamava Duayen, y el otro se dezia Buaya: cuyos coraçones, que eran mas que de Tigres, ablandó Dios sin mas emplastos, que el dicho. Bolvieron à embiar al Padre sus Embajadores, acompañandolos con gente que los defendiessen en los passos peligrosos, y los llevassen seguros à su presencia, y por ellos le respondieron, que de muy buena gana querian hazer lo que les mandava, que se baxarian à los llanos, y se poblarian en tres puestos acomodados, para que el Padre los pudiesse visitar, y enseñar. No tardaron en cumplirlo. Hizieron sus Pueblos, y en ellos Iglesias, y Casas para el Padre, y en la vna de ellas se bautizaron luego vn hijo, y dos hijas del Duayen, con otros mas, y veinte muchachos, y assi se dió principio à vna graciosa sementera del Evangelio, que ha crecido mucho sin mas costa que la dicha. Era infatigable el Padre Fr. Tomas en procurar el bien de las almas, y hazia jornadas de à doze leguas à pie, por muy malos caminos, y con grandes soles, y calores en beneficio de ellas, y vezes por entre Indios de guerra, que à otros cortavan las cabeças, y à èl, y à los que iban con èl guardavan las suyas. Al Compañero, quando le llebava, aunque fuesse flaco, parece que le pegava aliento para que le siguiesse, y andavan ambos jornadas largas, sin mucho cansacio. No lo era para el Padre Fr. Tomas, que la obediencia le ocupasse en differentes puestos, y le lla-

llamaſſe de vno, que èl yà tenia bien cultivado, à otro que no lo eſtava, ſino muy mal, coſa que podia ſer por diferentes cauſas. En la Provincia de Ilocos (que es vezina à la de Pangaſinan, y media entre èlla, y la de la Nueva Segovia, todas en eſta Isla de Luçon) ay vn Pueblo grande, que ſe dize Nalbacan, cuya doctrina corria por cuenta de Clerigos, que por mudarſe con facilidad vnos tras otros, y no ſaber la lengua de los naturales, algunos, eſtava muy falto de ella. Determinò Don Fr. Diego de Soria, Obiſpo de aquellas Provincias, darlo à la Orden, para que lo adminiſtraſſe, y el Padre Provincial que entonces era, encargòſelo al Padre Fr. Tomas. Temò luego el camino para allà, y en èl fue aprendiendo alguna lengua de la tierra, de que èl yà llebava Bocabulario, y Arte; y con ſer diferente de la de Pangaſinan, predicò en ella dentro de veinte dias, como llegò allà, delante del Obiſpo, y otros Sacerdotes, que ſe hallaron alli, y de los naturales, cõ admiracion de todos. Començò à hazer ſu oficio con tanta aceptacion de los Indios, que le venian à buſcar algunos de lo mas remoto de la Provincia para confeſſarſe con èl, y aconſejarſe, y dieron en llamarle el Padre Santo, y quando contavan dèl alguna coſa, le nombravan aſsi, y como eſte nombre es del Sumo Pontifice de la Igleſia, y los Indios nunca le avian viſto, y menos tratado, los que no ſabian el miſterio, eſtrañavan el lenguage, haſta que lo vinieron à ſaber. Eſtuvo alli el Padre Fr. Tomas vn año, cuya doctrina, y exemplo ſe echava muy bien de vèr en la medra de los Indios, y de los que tratavan con èl. Toda aquella Provincia de Indios eſtà à cargo de Padres Aguſtinos, que tienen en ellas muchas doctrinas: pretendieron pues aquella de Nalbacan, que ſolo eſtava fuera dèl, y pareciò bien à la Orden darſela, y ellos en cambio de ella dieron otra à la Orden, que tenian entre las nueſtras de Pangaſinan, con que cada vna quedò con ſu Provincia entera de diferente nacion, y lengua. El Padre Fray Tomas quando fueron los Padres Aguſtinos à tomar poſſeſsion de ſu Caſa, (que fue algo anticipadamente) ſe ſaliò de ella à pie, con ſola ſu capa, ſombrero, Breviario, y Baculo, y ſe fue camino de la Provincia de la Nueva Segovia, que eſtava mas cerca à eſperar la orden de ſu Prelado, que diſpuſieſſe dèl lo que quiſieſſe; y por no eſtàr en el entre tanto ocioſo (que no quiſiera èl eſtarlo vna hora, y no ſabiendo lengua lo avia de eſtàr muchas) aprendiò la de la tierra, que fuera de la facilidad que Dios le diò para eſſo, le ayudava ſer las lenguas de las tres Provincias de Indios ſobredichas algo perecidas, y ſimbolas entre ſi en ſus fraſis, y manera de preceptos de ſus Artes, en que no parece aver tenido por inventores à gente barbara, ſino muy entendida, y curioſa. Poco ſe detuvo en aquella Provincia, porque la obediencia le llamò para la ſuya antigua de Pangaſinan, cuya lengua ſabia èl, como ſi fuera ſuya materna, y en ella eſcriviò muchos libros de devocion, Sermones, y tratados, que repartiò en vida entre los Padres Miniſtros de ella, y en la muerte dexò otros por ſus bienes, que no tenia otros fuera de eſtos, ſino algunos inſtrumentos de penitencias. De tantas idas, y venidas à pie por tierras muy fragoſas, y muy caloroſas, le ſobrevino en Pangaſinan vna enfermedad, que amenaçava ſer la poſtrera de ſu vida. Obligòle à alçar mano del Miniſterio de los Indios, muy à peſar ſuyo, que lo ſentia mas que la moleſtia de ella, pero lo que dexava de ganar por eſſa via, lo grangeava por otra, teniendo en ella admirable paciencia, y ſufrimiento. Al fin diòle Dios ſalud ſin medicinas, ni regalos, que es coſa de que ay por acà poco gaſto, y èntonces le avia menos, por ſer mas à los principios, quando todo era eſterilidad, y ſuma pobreça. Con tantos merecimientos aun le faltava mucho para llenar la medida de los ſuyos. Bien barruntava eſto el enemigo comun de las almas, el qual ſe le apareciò vna vez eſtando leyendo vn libro de devocion, y venia en figura muy fea, y eſpantoſa; y aunque el Padre le hizo la ſeñal de la Cruz, no huyò tan preſto, antes le dixo que ſino fuera por aquellos granitos, que traìa al cuello avia de vengarſe dèl. (era el Roſario, que ni de dia, ni de noche le dexava el Padre, para eſtàr en todas horas armado contra èl, que en todas ſabe acometer, y puede, ſi le dan licencia) Con

la

la edad crecia en el zelo de las almas, que suele ser al revès en muchos, que con la vejez del cuerpo, falta de fuerças, y sobra de achaques, se les pega tambien su vejez al espiritu, y como dize San Pablo ad Hebr. 8. *Quod antiquatur, & senescit prope interitum est*: que tambien corre en el espiritu, como en el cuerpo. Siendo el Padre de edad de setenta años, hizo instancia muy apretada con el Padre Fr. Francisco de Herrera, Provincial que era entonces de esta Provincia, que le embiasse à Iapon, en ocasion que se tratava de hazer para allà vna grande Mission, que despues no quiso Dios se lograsse. Y pienso que no fue esta la primera vez, que sobre esto la hizo con los Prelados. Pero segun eran los peligros, y trabajos, que aquella Misiõ prometia (que no se le escondian al Padre Fr Tomas) procurar ser vno de ella, argumento era de animo varonil en venerable vejez. No se admitiò su instancia, por no conveniente para tanta edad; pero no perdiò el merito de ella, pues no la hazia sobre falso. Guardavale Dios para otra, que fue la que se dixo en el Capitulo passado, que hizo à la Provincia de Itui, à la qual èl años atràs avia dado principio, pero no passò adelante por embargo alli referido. Yà tenia tres años sobre los setenta dichos, y acometiò vna jornada tan dificultosa, como se ha visto, con tanto animo, y brio, como si tuviera la mirad menos, siendo como era, sobre tanta vejez muy quebrado; que por lo vno, y por lo otro, parece que llebava por los caminos cuerpo, y tripas arrastrando. No le vienen à posnelo aquellas palabras, que canta la Iglesia del Santo viejo Simeon: *Senex Puerum portabat; Puer autem senem regebat.* El mismo Dios, cuyo nombre èl, como vaso suyo, quisiera llevar à todas partes, le regia, y alentava para acometer cosas tan sobre fuerças tan quebradas de años, y de enfermedades. De aquella edad se puso à aprender la lengua de aquella Provincia, y en tres meses salió con ella, y predicò à sus naturales en ella. Acudiales à sus necesidades espirituales, à donde ellos le llaman, aunque fuesse lexos de à donde estava, sin reparar en aguas, soles, o malos passos. Siendo para todos muy manso, para si solo era riguroso, y lo fue toda su vida. Tomava cada noche vna rigurosa disciplina, y nunca jamàs en la Orden comiò carne sin grave necessidad: ni se quexò de la comida por poca, ò por mal guisada, en salud, ni enfermedad. A los ayunos de la Orden añadia otros, como despues de Pasqua de Resurreccion ayunava otra Quaresma al Espiritu Santo, y otra despues à nuestro Padre Santo Domingo: con que todo el año era para èl ayuno, y Quaresma. Los Miercoles, Viernes, y Sabados de todo el año, y Vigilias de las Festividades de Christo Nuestro Señor, de la Virgen su Madre Santissima, de nuestro Padre Santo Domingo, y de los Santos de la Orden, ayunava à pan, y agua. Con esto tuvo lo que à ello se sigue, que es castidad en grado heroico. Al fin le vino la postrera enfermedad de su vida, ocasionada de vna caida, que diò en vna barranca, andando à su Ministerio; y en los dias, que le durò, no pudo acabar con èl su Compañero, que admitiesse vna Sabana de algodon bien grosera, ni que mudasse cama, sino en la que tenia en salud, que era vn cañiço cubierto con vna fraçada remendada, quiso esperar la hora de su muerte. Antes de ella se confessò generalmente, desde antes que tuviesse vso de razon, y con ser la Confession de tãtos años, durò hasta vn quarto de hora, poco mas, ò menos, y recibidos devotissimamente los demàs Sacramentos, muriò en el Señor à los 30. de Março de 1623. El Capitulo Provincial siguiente, dando à la Provincia noticia de su dichosa muerte, dize: En la Provincia de Itui acabò sus dias el Padre Fr. Tomas Gutierrez, Sacerdote, y Padre antiguo, sumamente observante de la Religion, severo para si, y para los demàs mãssissimo, procurò el bien de las almas en esta Provincia por espacio de treinta y cinco años, con tan grande diligencia, que aun los mismos Indios (de los quales era sumamente amado) le tenian, y reputavan por pio, y Santo. Llebava esto muy mal la embidia del Demonio, y apareciòsele estando en oracion, y puso el malvado enemiga causar en èl grandissimo temor, y temblor, mas no dañarle, por hallarle fortificado con el inexpugnable Rosario de la Virgen, del qual piamente creemos, que lleno de años, y virtudes bolò al Cielo.

CAPITVLO XXXXV.

DE LA ELECCION DE PROVINcial en el Padre Fr. Domingo Gonçalez, y eſtado que tenia la Provincia.

EN diez y ſeis de Abril de eſte año de 1632. ſe hallaron juntos en Manila los Padres de la Provincia para elegir Prelado, y eſtavan los animos tan conformes, que ſin dificultad vnanimes eligieron todos del primer eſcrutinio al Padre Fr. Domingo Gonçalez, Prior que era del miſmo Conuento, ſin faltarle mas de ſu proprio voto, eleccion que fue muy grata al eſtado ſecular, y Eccleſiaſtico de eſta tierra, como lo han ſido todas las demàs, porque ſiempre han moſtrado los Electores mucho zelo del bien de ſu Provincia, eligiendo ſin particulares aficiones, y lo ordinario tan ſin tratar de quien ha de ſer eligido, que primero vèn al que eſtà yà hecho Provincial, que puedan ſoſpechar quien lo ſerà, y *muchas vezes* ſale perſona de quien nadie tal imaginava, con que no poco ſe edifica el Pueblo. El que aora fue eligido avia ſido en la Provincia de Eſpaña Colegial de San Gregorio, y en eſta avia leido muchos años Teologia, y paſſado por todos los oficios de la Orden, y era Comiſſario del Santo Oficio en eſtas Islas, como lo es aun aora, con que queda concluido lo que dèl ſe puede dezir.

En la reformacion de la Provincia no tuvieron el Provincial, y Diffinidores que ocuparſe. Dioſe aviſo de la nueva ordenacion del Capitulo General, celebrado en Roma año de 1629. donde ſe dà licencia à las Provincias para extinguir los Capitulos intermedios, como coſa de mucha coſca, y trabajo en toda la Orden, y en eſta Provincia de mucho daño à la buena enſeñança de los Indios, que eſtàn à cargo nueſtro, faltandoles à muchos los Miniſtros todo el tiempo, que gaſtavan en venir à los Capitulos intermedios; en lugar de los quales con muy prudente acierto, ſe introduxeron las juntas, que reducidas à mucho menor numero de Religioſos de los mas eſcogidos de la Provincia, ſon de caſi el meſmo provecho con mucho menor gaſto, y eſcuſados los inconvenientes dichos. Aceptòſe eſta conceſsion, y guardaſe deſde entonces.

Eſtava eſte año la Orden tan eſtendida por eſtos Reynos, que nunca ſe avia llegado à tales terminos, porque con ſer el numero de los Religioſos deſta Provincia muy corto, los avian tomado tan eſtendidos, y prolongados, que aunque les vinieſſen à ayudar muchos centenares, y aun millares de Compañeros, habria cumplidamente para trabajar todos, ſin ſer menester buſcar, ni aun admitir otros, ſino ocuparſe en los yà adquiridos, y alcançados, que por falta de Miniſtros eſtàn aun incultos en ſu infidelidad; y ſi los huviera, abraçàran, y ſiguieran la Ley de Dios, como la admiten, y profeſſan, los que por beneficio celeſtial pudieron alcançarlos.

En el populoſo Reyno del Iapon por eſte tiempo iba la perſecucion creciendo tanto, que puede competir con la mas apretada, que tuvo la primitiva Igleſia, y eſpecialmente fueron grandemente buſcados, y acoſados los Miniſtros del Santo Evangelio, y aun caſi acabados. Entre los que en eſta ocaſion padecieron glorioſo Martyrio, fue vno el Padre Fr. Domingo de Erquicia, maravilloſo en el miniſterio de aquella afligida Igleſia, de quien yà quedan dichas coſas grandes, que aora ſe realçaron con la mayor, que fue ſu feliciſsima fin, y fortiſsimo Martyrio. Eſtuvo eſte bendito Padre muchos años en aquel Reyno, y todos ellos fueron de tormenta grande contra la Fè, ſin vn dia tan ſolo de bonança, antes creciendo eſta borraſca tanto por dias, y por horas, que yà aquella Naveçita de aquella pequeña Igleſia le ha llegado la agua haſta la cubierta mas alta, que parece ſe ſoſtenia yà de milagro. Ha crecido tanto la malicia de los Tyranos contra ella, que la ſangre de vnos Martyres les ſervia de golofina, para andar en buſca de otros que martyriçar, y aora eſte año de treinta y tres, han ſido tantas las diligencias, que han hecho para dar con los Miniſtros del Evangelio, que andavan en aquel Reyno eſcondidos, haziendo maravilloſa labor en las almas de los pobres, y afligidos Chriſtianos, que ſacaron de raſtro

trein-

treinta y quatro de todas Ordenes, comprando su sangre à peso de oro, y de plata, como luego se dirà, y à fuerça de crueliſsimos tormentos los acabaron: y à buelta de ellos à otros quarenta y seis Christianos allegados suyos en diferentes dias y meſes. El Santo Varon Fr. Domingo de Erquicia, como buen Piloto, tan lexos estava de dormirse en esta tormenta, que en la mayor furia de ella corria èl vezes todo el Reyno, acudiendo à todas partes, y à las mas necesitadas con mas cuydado, à donde no podia por si, por alguno de sus Compañeros, como Prelado que era de ellos, y Padre de todos, y aun de los Miniſtros de otras Religiones, que tenian sus conſejos por oraculos, y los Christianos Iapones le eian como à vn San Pablo, como lo era en el oficio, en el zelo, en los trabajos, y peligros de Mar, y tierra que paſsò, y en las perſecuciones, que contra èl en particular armaron los Tyranos, por tener noticia de su ſolicitud, y cuydado, en animar à los Christianos; y centenares de vezes se les escapò de entre las manos, porque tenia yà comprehenſion de la tierra, y no amanecia donde avia anochecido: de que en los Capitulos paſsados se diò cuenta, haſta que al fin diò en ellas, y por ellas en las de Dios, con glorioſa corona de Martyr, de que se dirà aqui, aunque cortamente, porque la relacion que vino de Iapon es muy corta, y no ay que eſperar otra mas copioſa, por no eſtàr las coſas de aquel Reyno para relaciones mas largas, por averſe casi acabado los Miniſtros, y Religioſos, y andar los pocos, que han quedado tan perſiguidos, que ni aun cartas pueden embiar, ſino à escondidas, y muy breves, porque para ocultarse, es meneſter embiarlas al modo que los Iapones eſcriven, que es lo ordinario breve, de las quales se hacè lo ſiguiente.

En el año paſsado viſtas las nuevas, que de Iapon vinieron entonces à eſtas Islas, del triſte eſtado de aquella pobre Igleſia, ſin eſperança de remedio humano, porque al poco que tenia de sus puertas adentro, (que era de los Miniſtros del Evangelio, que andavan por allà disfraçados) yà le iban los enemigos de la Fè dando fin, dandoſeles à ellos con crueles tormentos, y al que les podia ir de afuera, le tenian tomados los Puertos, de ſuerte que parecia imposible poderles entrar alguno por ninguno de ellos. No por esſo se deſanimaron los Prelados de las Religiones de eſtas Islas, para dexar de procurar meter allà algunos de los suyos de socorro, que aunque fueſſe à coſta de sus vidas, redimieſſen las almas de aquellos pobres Christianos, que eſtavan en trançe tan apretado, por las quales Ieſu Chriſto avia dado la suya. No fue meneſter valerse para esto de la poteſtad coerciva, que tenian ſobre sus ſubditos, ſino ſolo de la directiva, entreſacando algunos de los muchos, que para esſo se ofrecian, y aun con ruegos, y favores de terceros lo pretendian. Porque como los años paſsados se avian intentado por ellos otras Miſsiones à aquel Reyno con malos ſuceſſos, (de que yà se ha hecho mencion en otros Capitulos) eſtavan yà mas advertidos de lo que convenia, que era, en las ocaſiones, que Dios deſcubrieſſe, para poder embiar allà algunos, fueſſen pocos, porque pudieſſen aſsi diſimularſe mejor; pero que valieſſen por muchos, porque aſsi lo pedia el caſo preſente; mas de las tales ocaſiones no dexar paſſar alguna por alto, porque ay Igleſia, que eſtà yà en tal eſtado, que es como articulo de muerte, se le ha de acudir como al enfermo, que eſtà en el que lo es del cuerpo, con poco ſuſtento, y todas las vezes que pudiere tomarlo. Para poder pues embiar allà algunos, se valieron entonces de algunos Chinos, que navegan por todos eſtos Mares, y entran, y salen por todas las tierras de ellas, porque en todas son de provecho para sus naturales, y aunque son enemigos à matar de los Iapones, se comunican con ellos ocultamente, y à eſcondidas de sus Mandarines, ò Governadores. Concertaron pues con algunos Capitanes de Navios de ellos, llevaſſen allà algunos Religioſos disfraçados en su trage, y los echaſſen en tierra de Iapon à Dios, y à ventura, (como dizen) y ellos que adoran el interès, por èl se obligaron à llevarlos, vendiendo el negocio muy caro, por ſer muy dificultoſo, porque bien ſabian ellos, que avian de morir todos à manos de Iapones, ſi entendieran que llebavan tal mercaduria; pero la Religion,

que

que empeña sus Religiosos (y mas tales) en beneficio de las almas, de mejor gana empeñará los Calices, y quanto tuviere. De la nuestra fueron dos por esta via disfraçados, el vno en habito de Iapon con sus catanas à su vso, porque èl lo era de nacion, y avia tomado nuestro Habito en este Convento de Santo Domingo de Manila, y ordenadòse alli de todas ordenes, y es yà glorioso Martyr, como se dirà abaxo, llamavase Fray Iacobo de Santa Maria. El otro era Siciliano, que aqui en Manila avia aprendido lengua China, y avia sido ministro de los Chinos Christianos, que aqui ay, que son muchos: sabia sus letras, y entendia sus libros, que es cosa que pocos la han alcançado. Embarcòse en habito de Chino, llamavase Fr. Iordan de San Estevan, el qual aunque tomò el Habito en Sicilia, avia estudiado sus cursos de Artes, y Theologia en las Provincias de Aragon, y de Castilla. Fuerõ en diferentes Navios, y en llegando al Puerto de Nangasaqui en Iapon, saltaron en tierra de noche. El Fr. Iacobo, como era Iapon, y sabia la tierra, presto se ha cogiò à parte segura. Al Padre Fr. Iordan le sucediò vna cosa muy graciosa. Fue à entrar por vna Calle en ocasion, que cerravan la puerta de ella, (que assi lo vsan, como à las nueve de la noche) èl entendiò que era puerta de Casa, y que era en la que vivia el Padre Fr. Domingo Erquicia, y que èl era el que la abria, y echòle luego los braços encima, hablando en Español, de que se alborotò el Portero Iapon, y por poco le llevaran aquella noche à hospedar à la Carcel, à donde sin aver sembrado cogiera luego el fruto de su Mision. Quiso Dios que le oyò el Padre Fr. Domingo, que vivia en aquella Calle, y como entendiò por la habla, que era Español, acudiò allà con la gente de su Casa, y cohechò al Portero de la Calle, para sosegarle, y èl le dexò entrar, y como era de noche el Padre Fr. Domingo le llevò à su Casa. Pero poco calentò en ella el assiento, porque al amanecer le despachò ducientas leguas de alli. Los Chinos, que avian llevado à estos Padres, y à otros tres, ò quatro de otras Ordenes, riñeron allà en Iapon entre si sobre cosa de interès, y vno de ellos por vengarse de su Capitan, porque no le dava lo que le pedia, fuè, y diò quexa de èl ante el Governador de Nangasaqui, de que avia llevado Sacerdotes allà de acà de Filipinas: y bastò èsto para mandarlo matar luego à èl, y à todos sus complices en el caso, y dizen, que los pobres Chinos en este aprieto pidieron el Bautismo para morir Christianos, que el buẽ Padre Fr. Iordan, como buena lengua, en el viage los avria dispuesto para esso, pero no huvo quien se le diesse, pudo ser morir con el Bautismo flaminis, y que à esso los ayudasse à morir por tan justa causa, si bien es verdad, que al principio les moviò mas la codicia para hazer lo que hizieron, que otra cosa, pero tambien el buen Ladron començò à padecer en la Cruz por Ladron, y acabò como Martyr, y no fue este privilegio solo suyo, que de otros tambien lo ha sido, como se viò antiguamente en algunos Martyrios de Santos, que los que al principio eran sus Verdugos, al cabo vinieron à ser Martyres con ellos. Llegò la nueva de este caso à la Corte del Emperador del Iapon, de que se exasperaron tanto èl, y los de su Consejo, que embiaron luego à Nãgasaqui dos Pesquisidores vno tras otro, en busca de los Religiosos, si los huviesse, con orden de que ofreciessen mil taes de plata (que son tantos ducados de Castilla, poco menos) a qualquiera que descubriesse alguno dellos, demas de que se le daria a èl perdonado qualquiera delicto que huviesse cometido. Diligencia infernal, y peremptoria de aquella pequeña Iglesia, si Dios no la tiene de su mano. Suelen los Señores Iapones tomar las armas vnos contra otros, con leves ocasiones, por ser ellos de su natural muy belicosos, principalmente en tiempo de mudança de govierno, quando por muerte del Emperador sucede el hijo, ò otro en falta suya en el Imperio. Muriò este año de treinta y tres el cruel Emperador viejo, y sucediòle su hijo muchacho, y quando se entendiò, que ardiera el Reyno todo en guerras civiles, de que se pudiera prometer alguna paz aquella pobre Christiandad, dando el rayo en otra parte, se concertaron las cabeças de tenerla entre si, y hazerle a ella todos guerra; y como es contra gente desarmada, todo el Reyno anda nadando en sangre de Christia-

tianos, y como el dinero, y la gente ſon los que hazen la guerra, no pudiendo los Infieles, ſiendo tantos, tan poderoſos, y crueles, acabar con ellos, valenſe aora del dinero, para que aunque ellos ſean vnos Hercules en fortaleça, no puedan contra tantos enemigos, y tales. Con eſte ardid del Principe de las tinieblas han dado de raſtro con tantos Miniſtros del Evangelio, que andavan eſcondidos, como la ſangre en las venas, dando vida a aquel pequeño cuerpo. Pero tal ſangre aſsi derramada ſuele acrecentar la vida, no acortarla, como ſe viò en la de los Santos Martyres en la primitiva Igleſia, que la ſirviò de riego para que creciеſſe.

A eſtas diligencias tan apretadas contra los Miniſtros del Evangelio, añadieron los de Sathanas otra particular contra el Santo Varon Fray Domingo de Erquicia, como cõtra el principal eſtrivo de aquella Igleſia, que derribandole, les parecia ſe caeria de ſu eſtado: y fue que informados de algunos que le avian tratado, de la diſpoſicion de ſu perſona, y facciones de roſtro, le bizieron pintar en ſu habito de Japon como èl andava, para que por eſte retrato fueſſe conocido, y preſſo, y quien duda ſino que muchos le traerian conſigo, para dar por èl con ſu prototipo, con la eſperança del premio que avian de gozar por ello. Pero era tal la ſagacidad del Padre, que deslumbrava a los que con ojos mas que de Linze le andavan buſcando, para lo qual le ayudava mucho la fidelidad de los Chriſtianos con quien tratava, que le aviſavan de todo, y tenian cuydado de encubrirle, y de llevarle a diferentes partes. Dieron con vno deſtos los Tyranos, y ſabiendo que èl tenia noticicia del Padre donde eſtava, no pudiendo quebrantar ſu firmeça a fuerça de interès, (que ſuele quebrãtar peñas) para que le deſcubrieſſe, le quebrantaron a fuerça de tormentos, porque le apretaron tanto los cordeles, que vino a confeſſar a donde eſtava, fueron por èl, y prendieronle ſin reſiſtencia, y llevaronle a la Carçel. Es tanta la crueldad, que vſan aquellos Tyranos contra los pobres Chriſtianos, y mas contra ſus Maeſtros, y Paſtores, que cada dia inventan nuevos generos de Martyrios con que acabarlos. Haſta aora caſi a todos los q̃ han muerto, ha ſido, ò a yerro cortandoles las cabeças, ò aſſandolos vivos a fuego lento: mas yà les parece, q̃ ſon eſtas muertes piadoſas, y para facinoroſos ordinarios, y que à los Chriſtianos, (y mas à ſus Padres eſpirituales) ſe les deve dar otra mas cruel. Y aſſi han inventado vn genero de muerte, que ſolo oirle eſpanta. Arman vna horca, y debaxo de ella hazen vn hoyo de dos baras de hondo, y vna de boca, y cuelgan al Santo por los pies della, demanera, que cayga en el hoyo la mitad del cuerpo, haſta la cintura, y por ella le ponen dos tablas ablertas las mitades à modo de cepo, que llenan toda la boca del hoyo, y aſſi queda el cuerpo preſſo por medio: cargan luego las tablas con muchas piedras, demanera, que eſtè el cuerpo muy tirante, y ſin poderſe bullir, y aſſi lo dexan, haſta que echando ſangre por boca, narices, y orejas, ſe vienen à deſangrar, y mueren con terrible tormento, en que tardan vnos mas, otros menos, y muertos los queman, y echan las ceniças en la mar. Eſta fue la muerte, que dieron à nueſtro Santo el Padre Fr. Domingo de Erquicia, que durò en el Martyrio treinta horas vivo, ò por mejor dezir, eſtuvo treinta horas muriendo. Era el Padre Fr. Domingo muy eſtimado, no ſolo de los Chriſtianos, ſino aun de los miſmos Infieles por la gran fama, que tenia en Japon por ſu virtud, por ſus muchas letras, aventajado entendimiẽto, y noble trato, por lo qual pretendieron los Iueves con aventajadas promeſſas, hazerle de ſu parte, y aſſi deſpues de averle alabado mucho, le ofrecieron diez mil taes de renta cada año, (tiene cada tae diez reales) y la amiſtad del Emperador, ſi retrocedieſſe; pero quien ſabia, que eſſe era perder la del Emperador del Cielo, y ſus riquezas eternas, poco hizo en menoſpreciar eſtas ofertas, y quantas podian hazerle; y aſſi viſta ſu conſtancia, y que por bienes deſte genero no podian vencerle, procuraron con tormentos tan terribles acabarle.

Sabado à diez y ocho de Agoſto deſte año, à medio dia le ſacaron de la Carçel, para el lugar del Martyrio con otros, (como luego ſe dirà) y el Domingo ſiguiente à la tarde muriò en èl. Seria de edad de quarẽ-

ta y seis años, era hijo de Habito del Convento de San Thelmo de la Villa de San Sebastian; y natural de ella misma, como en otra ocasion se ha dicho, con otras cosas suyas dignas de eterna memoria.

No fue solo à gozar de Dios por el Martyrio este Santo Varon, que Compañero llevò consigo de la Orden à vn Hermano de ella Iapon, llamado Francisco, que por los mismos passos le siguiò, que à vna començaron ambos su jornada, y la acabaron; en la vida anduvieron jũtos, y en la muerte no se apartaron. Mas llevò à otros de fuera de nuestra Orden. Al Padre Manuel Borgès de la Compañia de Iesus, con dos Doxicos suyos, aviendo durado todos tres en el tormento, tres dias con tres noches. Mas otros dos Iapones, que estuvieron en èl quarenta y ocho horas: mas otro que estuvo padeciendo quatro dias naturales. Fueron seis los Iapones con el Hermano; y con los dos Padres ocho, que con este genero de Martyrio tan cruel, fueron à gozar de Dios. A los Iapones muertos hizieron piezas con sus catanas, y echaronlos en el fuego; à los cuerpos de los Padres enteros los echaron en èl, y los quemaron. Item à otros ocho Iapones quemaron vivos el mismo dia, entre los quales eran tres Mugeres, y vn Niño, que prendieron juntamente con el Santo Padre Fr. Domingo. Al Niño, y à su Padre, y à otro embiaron à quemar aun Lugar fuera de Nangasaqui, que se dize Orocami. A los otros dos, y à las tres Santas Mugeres quemaron alli en la misma Ciudad: con que los diez y seis, que salieron de la Carcel à recibir el Martyrio, casi juntos fueron à recibir la Corona.

No serà meter mano en mies agena referir aqui los Martyrios de algunos Santos Religiosos de otras Ordenes, que por el mismo tiempo, poco antes, ù despues padecieron en Iapon, de los quales haze mẽcion esta vltima relacion, que de allà vino este año; (porque el passado no la huvo de ellos, ni de otros en estas Islas) pero serà solo por mayor, dexando lo particular à sus Religiones, para que con mayor distincion y mas alto estilo dèn noticia de tan heroycos Martyres, y Santos Religiosos sus Superiores, como es razon. A buelta de ellos se dirà aqui de algunos Iapones Martyres, y de otros Religiosos maestros, que tambiẽ padecieron Martyrio, de los quales pertenece propriamente à esta Historia el darla. Que lo que toca à cada Religion en aquel Reyno, es honra de todas; porque todas hazen alli vn cuerpo, y vn batallon: que aun por esso no le ha podido romper del todo tanta fuerça, como el enemigo ha puesto para ello, y assi es bien, que en todas las relaciones, que se hizieren de estos casos, se haga mencion de todos los que se supieren, reparando mas el Autor en cada vna, en lo que le tocare.

A dos de Octubre del año passado prendieron à dos Padres Agustinos Recoletos, llamados Fr. Melchor, y Fr. Martin, ambos Castellanos, recien llegados à Iapon, que antes de saber la lengua de la tierra, para poder ser Maestros, fueron Martyres, quemados vivos vn Sabado à onze de el dicho mes. De alli à dos dias los siguiò con el mismo genero, y corona de Martyrio vn Santo Iapon Casero suyo, llamavase Iuan Corovo Sama. Pocos dias despues por la misma causa de la Fè fueron degollados quatro Iapones, llamados Miguel Zaymon, Luis Singuno, Domingo Cama, y Iuan Lama.

Este año de treinta y tres, Viernes à veinte y siete de Março padecieron glorioso Martyrio dos Iapones, vno Domingo, degollado, y otro Pedro, quemado vivo. A tres de Iunio Miercoles otros cinco Iapones, vno llamado Francisco, degollado; los otros quatro quemados vivos, vn Hermitaño llamado Tomas, y vn Doxico suyo de poca edad, otro Doxico de el Padre Antonio Pinto, y mas otros tres, todos tres llamados Domingos, y de creer es serian hijos en la Fè de Frayles de Sãto Domingo.

A ocho de Iulio siguiente, fue quemado vivo vn Santo Iapon, que era proveedor de la Misericordia; aunque encubierto por respecto de la persecucion. El qual entre las llamas de fuego, que le cercaban, cantò el Psalmos *Laudate Dominum Omnes gentes*; y le fue aproseguir al Cielo, à donde ello se haze mejor. Dezia la sentencia de su muerte, que por aver dado dineros al trato, para con la ganancia sustentar à Pobres, le mandavan quemar vivo, que era

co-

como dezir, que por hazer bien su Oficio de proveedor de la Misericordia, le mandavan dar muerte tan cruel. El mismo dia sacaron de la Carçel para martyrizar à vn Hermano de la Compañia de Iesus, llamado Nicolao, en el qual parece que estrenaron el cruel genero de muerte, que diximos arriba, de la horca, y cueva; porque segun la relacion de allà fue el primero, que le padeciò, y estuvo en èl vivo desde vn Iueves à las tres de la tarde, hasta el Domingo siguiente, à las nueve de la mañana, que diò su alma à Dios, de cuya mano poderosa recibiria aventajada Corona de Martyr, como avia sido aventajado su Martyrio.

Despues acà han dado aquellos Tyranos, en vsar con los Christianos este genero de muerte, mas que otros; porque les parece mas riguroso, y atemoriça mas à los que estàn à la mira, y assi los que le siguieron inmediatamente despues de algunos dias à este Santo Martyr, fueron el Santo Fr. Domingo Ezquicia, con los demàs que diximos arriba.

Por los mismos filos de muerte han passado, despues muchos en diferentes dias, y meses de el mismo año, Religiosos de todas Ordenes, y Seglares Iaponas, de los quales se dirà aqui brevemente.

El Padre Iacobo Antoni Romano de la Compañia de Iesus, muriò en su horca, y cueva, aviendole llevado primero à Arima, cinco leguas de Nangasaqui, à donde le llevaron arrastrando, por todos los Templos de los Idolos, para atemoriçar à los Christianos. Los Padres Benito Fernandez, Portuguès, y Paulo Iapon, ambos de la misma Compañia, fueron puestos à la misma question de tormento. Al Padre Benito no se sabe, porque aviendo padecido en èl veinte y quatro horas le quitaron de èl, y llevaron en Casa de vno los Ministros de justicia, à donde le dieron medicinas para curarle, pero sin provecho. El otro estuvo siete dias naturales en el tormento, y quando le iban aver los Sayones, para echarle fuera, si estuviesse muerto, admirados de que viviesse tantos dias, les dezia, que no avia de morir sin su Compañero, y fue assi que en la misma tarde, y hora que espirò el Padre Benito Fernandez, en la Casa dõde estava, espirò èl en su cueva. Los cuerpos de ambos juntos los hizieron piezas con sus catanas, y los quemaron, como solian hazer con todos los Santos Martyres.

Pocos dias despues huvo vna gloriosa lechigada de nueve Martyres; vno solo fue degollado: los demàs todos fueron estruxados, y espremidos en vn cruel tormento, como en lagar, hasta dar de si todo el precioso licor de su sangre. Dos de ellos eran Religiosos de la Compañia, llamavase el vno Iuan de Acosta, natural de Lisboa. El otro Sixto, Iapon, otro era Clerigo, y de la tercera Orden de San Francisco, llamavase Iuan, y era Iapon. Los demàs eran Seglares Iapones. El Padre Acosta, y tres Iapones murieron al cabo de seis dias naturales, que estuvieron padeciendo; el Padre Sixto, al cabo de cinco. Otros dos murieron mas presto: vn Iapon passò la raya, y no aviendo muerto al cabo de siete dias, le quitaron del tormento, y le bolvieron à la Carçel, quizàs por parecerles cosa rara, y maravillosa, durar tanto tiempo vivo en tormento tan cruel, le quitaron de el.

La Carniceria de vnos Santos servia à los Tyranos de abrirles la gana, para hazerla en otros, y assi à fuerça de diligencias de dineros, dieron otra vez con doze de ellos, vno fue degollado, cinco fueron quemados vivos. Eran estos seis Iapones Seglares; de los otros seis el vno era vn Padre de San Agustin, y se dezia Fr. Francisco de Gracia, otro era de nuestra Religion de Predicadores, llamavale Fr. Iacobo de Santa Maria, Iapon de nacion, los otros quatro eran Iapones Doxicos, y Hermanos de las dichas dos Ordenes. Pusieron à estos seis en el dicho tormento de horca, y cueva, cada vno en la suya, vno de los Doxicos espirò al cabo de tres dias, y tres noches: el Padre Fr. Francisco de Gracia, con otro de ellos à las treinta horas de su Martyrio.

El Padre Fr. Iacobo de Santa Maria fue Iapon, natural de tierra de Omura, hijo de Padre, y Madre Christianos, y criado en el Colegio de los Padres de la Compañia. Fue insigne Predicador en su lengua Iapona, muy elegante, y de grande espiritu, y viveza en lo que queria persuadir, y por esto, y por su virtud muy estimado, y

que

querido aun de la gente mas principal, y Tonos. Predicò muchos años, y convirtiò muchos Infieles, y despues fue à Manila cõ deseo de ser Religioso, y aviendo hecho todas las diligencias posibles, para tomar el Habito en la Orden de nuestro Padre San Agustin, y perseverado en este proposito santo mas de vn año, y no pudiendolo efectuar, estava determinado de ser Hermitaño en vn Monte, que està cerca de Manila. En el interim supo, que en el Convento de nuestro Padre Santo Domingo querian dar el Habito à los lapones, y luego fue al Parian, donde estava el Padre Fr. Iuan de los Angeles, (que despues fue martyriçado en los Lequios) y le dixo, que queria tomar el Habito en Santo Domingo, y el dicho Padre fue à tratar acerca desto con el Padre Fr. Melchor Mançano, que entonces era Prior del Convento de Manila, el qual le llamò, y le vìo, y contentandole su buen espiritu, le prometiò que le daria el Habito, y le dixo que dispusiera de su persona, y hecha la informacion, luego dentro de quatro, ò cinco dias tomò el Habito en Santo Domingo de Manila en quinze de Agosto de 1624. años. En el de Noviciado diò buen exemplo, y particularmunte mostrò mucha paciencia cada vez que el Padre Maestro de Novicios le reprehendia, que es la mayor, y mas dificultosa virtud, que à vn lapon puede pidirle, por ser de su natural presumptuosos, y mal sufridos. Professò el año siguiente à los diez y siete de Agosto, y ordenòse Sacerdote à quinze de Agosto del año de 1626. y estuvo en Manila hasta el año de 1632. que alcançò licencia para ir à Iapon, que el Padre Fr. Francisco de Herrera Provincial, se la diò sin dificultad ninguna, y se embarcò con otros dos Padres lapones de la Cõpañia, el vno de estos llamado Padre Paulo Saito, que tambien fue Martyr. Venian en vn Champan de Chinos infieles, y en el camino passaron muchos trabajos, porque siendo viage de veinte dias, estuvieron cinco meses en la Mar, y en ellos padeciò muchas tormentas, y otras incomodidades, por averles faltado la comida, el agua, y la leña. Llegaron hasta la tierra de Coria, de suerte, que fueron tantos los trabajos, que en este viage padeciò, que no pidiendolo su edad, encaneciò, sin quedarle cabello negro, aviendose embarcado sin canas, con todo esso como nuestro Señor le tenia aparejada la corona del Martyrio, no quiso que muriesse en la Mar con la hambre, ni la sed, y al cabo de cinco meses llegò à tierra de Satzuma, à donde estuvo hasta el mes de Março de este presente año, por no aver recurso al Prelado por el mucho rigor de la persecucion. De alli vinò à Nangasaqui, y viòse con èl, que era el Padre Fr. Domingo de Erquicia, y le mostrò la patente que para ir le diò el Padre Provincial. Estuvo escondido en la Ciudad cerca de tres meses, y trabajò bien, administrando los Sacramentos à aquellos afligidissimos Christianos. En esta saçon cogieron al Criado del Padre Fr. Iacobo, llamado Miguel Quibioye, y le dieron tormento de agua, para que descubriesse el lugar donde estava el Padre, y vencido con la fuerça del tormento, confessò, y manifestò el lugar, y assi prendieron al Padre Fr. Iacobo, à los quatro de Iulio deste año, y le llevaron à la Carçel de Omura, donde estuvo hasta 14. de Agosto, que le truxeron de Omura à Nangasaqui, y el dia siguiente, que fue quinze de Agosto, le sacaron de la Carçel desta Ciudad acavallo, y le hizieron rodear por todo Nangasaqui con sus Compañeros, y le colgaron la cabeça abaxo, y los pies arriba atado, y metido en vn hoyo hasta las rodillas, donde estuvo tres dias vivo, y muriò à los diez y siete de Agosto. Por cierto, que con mucha razon se llamava Fr. Iacobo de Santa Maria, pues le ha hecho esta Señora señaladas mercedes, porque el dia de la Assũpcion tomò el Habito, y esse dia se ordenò de Sacerdote, y fue colgado en el tormente, donde muerto por Christo, bolò al Cielo con palma de Martyrio à los diez y siete de Agosto, que era el dia en que professò. Era de condicion muy afable, y querido de todos: *Dilectus Deo, & hominibus, cujus memoria in Benedictione est, & similem illum fecit in gloria Sanctorum.* No tenia mas de ocho años de profession, mas ha honrado mucho à la Orden, y al Convento de Manila, que tiene por hijo tan insigne Martyr. Hasta aqui es relacion de el Padre Fr. Tomas de S. Iacinto Sacerdote,

tam-

tambien natural de Iapon, y gran Miniſtro del Evangelio en aquel Reyno, que poco deſpues corriò ſu feliciſsima carrera del glorioſo Martyrio, y proſiguiendo en ſu relacion dize: El miſmo dia, (conviene à ſaber à quinze dò Agoſto) fue colgado vn Padre de la Orden de San Aguſtin, llamado Fr. Franciſco de Gracia, que avia venido el año paſſado, y muriò à 16. del dicho mes; y Miguel Quibioye, Criado del Padre Fr. Iacobo, aunque por miedo del tormento avia manifeſtado donde eſtava el Padre, con todo eſſo por no aver querido renegar, fue colgado, y muriò à 17. de Agoſto, y otros tres Iapones fueron colgados con ellos, Iuan Yoſioye, y Franciſco, y Iuan, de ſuerte que ſon ſeis los colgados. A quinze del miſmo Agoſto fueron quemados vivos cinco Chriſtianos, Iuan nacion de Coria, Caſero del Padre Fr. Iacobo, y ſu muger, y vn Marinero, y otro llamado tambien Iuan.

El miſmo año à 26. de Setiembre, acompañando à los Santos Martyres dichos, y ſiguiendoles en el miſmo tormento, fue colgado vn Padre Iapon de la Compañia, llamado Pablo Saito, que avia venido en compañia del Padre Fr. Iacobo deſde Manila, y con el miſmo fin. Nunca ha ſido tan furioſa la tempeſtad de eſta Igleſia, ni han pueſto los Tyranos tanto cuydado en buſcar Religioſos, ni para eſto han ofrecido tan grandes premios, como aora, y aſsi nunca ha ſido tan rigoroſa la perſecucion de Iapon como eſte año, porque à ningun foraſtero, ni caminante dan vn dia de poſada, ni vna noche, ſi es Chriſtiano; y ſi alguno dize Ieſus Maria tropeçando en el camino, ò por otra qualquiera ocaſion, luego van à acuſarle al Iuez, y al acuſador le premian, y à los que deſcubren el lugar donde eſtà algun Religioſo, dan por premio cien barras de plata corriente, que cada vna tiene quarenta y tres reales, que ſon quatrocientos y treinta taes, de à diez reales el tae. Subiò mucho nueſtro precio, y aſsi con la ſed inſaciable de la codicia ſon innumerables los acuſadores, que nos andan buſcando de dia, y de noche, por mar, y por tierra, y mueven (como dizen) todas las piedras buſcandonos; no perdonan à las tierras por mas remotas que ſean, y pocos dias ha, que fueron arriba en buſca mia mas de ducientas y cinquenta leguas. Todos eſtàn temblando, no ay quien ſe atreva à recibirnos en ſu Caſa, y aunque no faltan algunos, que tienen buena voluntad, no pueden fiarſe de los Criados, y los vezinos lo eſtorban, porque en cogiendo vn Religioſo en vna Caſa, juntamente matan à los de cinco Caſas vezinas, y aſsi eſtoy aguardando la priſsion cada dia, y cada hora. Yà han cogido eſte año treze Religioſos en Nangaſaqui, fuera de los dos de San Franciſco, que eſtàn preſſos en Vſaca, y yà quedan muy pocos Religioſos, y ſe van acabando muy poco à poco. Nueſtro Señor lo remedie. Haſta aqui el P. Fr. Tomas.

El fin de eſte año de treinta y tres conſagraron otros ſiete Martyres con ſu ſangre precioſa, con el miſmo genero de muerte. Los cinco eran Padres, y Hermanos de la Compañia de Ieſus, conviene à ſaber los Padres Antonio de Souſa, Iuan Mateos Portugueſes, el Padre Iulian Iapon, y dos Hermanos Iapones, Pedro, y Mateos. Los dos vltimos eran de nueſtra Sagrada Religion, el Padre Fr. Lucas del Eſpiritu Santo, y el Hermano Fr. Franciſco Iapon, à todos los puſieron en ſus horcas, y cuevas, y quitaron de las ſuyas à los dos Hermanos la ſegunda noche de ſu Martyrio, y mas al Padre Fr. Lucas, quizàs para vèr ſi la pena los avia hecho cuerdos, que en ſu opinion lo fueran, ſi renegaràn; pero fueronlo ellos mucho en eſtàr conſtantes, en ſu Confeſsion, y aſsi el dia ſiguiente bolvieron à ſu tormento al Padre Fray Lucas, y al vn Hermano, (que el otro era yà muerto) y murieron en èl glorioſiſsimamente.

De eſte Padre Fray Lucas del Eſpiritu Santo, que era hijo del Convento de Santo Domingo de Benabente, de ſu vida, peregrinaciones, y trabajos, que padeciò en Iapon los años, que eſtuvo en aquel Reyno, que no fueron pocos, y de la obra grande que traia entre manos, yà ſe hizo baſtante mencion el año paſſado de treinta y vno.

De ſu priſsion eſcriviò èl miſmo, eſtando yà por la predicacion del Evangelio preſſo en Nangaſaqui la carta ſiguiente. En eſta tierra ay tanta perſecucion contra los Chriſtianos, que no ſe puede explicar con breves palabras. Han preſſo à muchos Sa-

cerdotes, y entre ellos à nueſtros Hermanos Fr. Domingo de Erquicia, que padeciò Viſpera de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, y el dia ſiguiente començò ſu Martyrio el Padre Fr. Iacobo de Santa Maria nueſtro Hermano. El modo es colgarlos los pies arriba, y por el medio ceñidos con vnas puertas, y la cabeça metida en vn hoyo cavado en tierra, y tardan en morir vnos mas dias, otros menos; y de eſta manera han muerto yà muchos Sacerdotes de la Compañia, y otros Iapones, y otros quemados, y cortados, que no sè el numero de ellos.

Yo deſde el mes de Febrero he corrido las regiones mas apartadas de Iapon, deſde caſi el Oriente haſta el Poniente, como ſon Yzzumo, Ynaba, Mima, Saca, Tacima, Yochu, Noto, Yechigo, y haſta Boxu, que es en el Oriente, y aunque andava por Meſones, y me embarcava con Paſſageros, no fuì conocido.

A catorze de Agoſto llegùè junto à Meaco, y el dia ſiguiente à Meaco, y de alli à Boſova, donde eſtuve haſta ſeis de Setiembre, que nos dixeron, que nos venian à prender. Salime con dos moços de dia de Caſa, y fuime à otro Pueblo, y de alli à poco vino à la miſma Caſa vn Padre de la Compañia, llamado Antonio de Souſa, y viſto que era impoſsible eſcaparnos, porque prendian, y atormentavan à los Chriſtianos para que nos deſcubrieſſen, nos concertamos de no apartarnos, y buſcada vna embarcacion nos fuimos à ella, donde eſtuvimos en medio de Vſaca, haſta deſpues de medio dia Iueves, dia de la Natividad de Nueſtra Señora, que vinieron los Corchetes, y nos prendieron en ella con vnos moços, que aunque los deſpidimos, no ſe quiſieron ir, porque enſeñados, y en fervoriçados del Eſpiritu Santo, quiſieron mas morir libre, y eſpontaneamente por Chriſto, que vivir en Mundo tan ſugeto à miſerias, viendo los trabajos, y perſecuciones de ſu gente, y de los Santos, que cada dia vian deſpedaçar, y hazer ceniça. Vno de los mios ſe llama Domingo Cacuſque, moço antiguo en la Orden, otro Mateo Coſioye de diez y ocho años, que avia menos de vno que me ſervia, y aun le avia yo dexado en eſtos largos viages; mas luego que tornè à Meaco, me fue à buſcar, y ſe quedò conmigo, y eſte tiene el Habito de la Orden, y ſe llama Fr. Mateo del Roſario.

Como me prendieron, puſeme vn Habito de algodon, que yà tenia aparejado en el ſeno; y al amarrarme me puſe de rodillas aunque llovia, y avia lodo. Al otro Padre le amarraron como à mi blandamẽte por el cuello, y las muñecas, y a los moços con mas rigor; y luego nos llevaron, yendo mi Compañero hablando con ellos, y yo cantando el *Te Deum*. Llevaronnos à vna Caſa, donde à los Religioſos nos ſoltaron, mas no à los moços. En el camino ſaliò vno, diziendo que era hermano de mi moço, y Chriſtiano; prendieronle, y quedò computado por moço mio, aunque no lo era, tanto como eſto deſean el Martyrio, quando vèn padecer à los Religioſos.

El Padre Souſa començò à repetir algunas coſillas; yo tomè vn Diurno ſuyo para rezar Viſperas, mas luego me preguntaron algunas coſas de Chriſtianos, y todo ſe me fue en reſponderles, y para rezar fingi eſtàr canſado, y me echè, y aſsi rezè. Todos dixeron, que no teniamos pecado, y q̃ ſino fuera prohibido por el Rey, ſe hizieran Chriſtianos. Deſpues me preguntaron por Rocuſayemon, (es el Padre Fr. Tomas de San Iacinto) yo les reſpondi en vna palabra, que coſa q̃ tocaſſe en daño de otros no ſe lo avia de dezir, aunque lo ſupieſſe, y aſsi me dexaron. Concedieronnos los Breviarios, y dieronnos de cenar, que para mi fue colacion, y comieron con noſotros tres Buguios, ò Iuezes, que eran las cabeças de los qoe nos prendian. Deſpues à la noche nos llevaron otra vez amarrados, como antes con luzes en vnas embarcaciones, y llegados à la Carçel, porque traìamos los pies enlodados de vna, ù dos calles que paſſamos à pie, donde (tambien fuimos cantando) traìan agua, y quien nos lavaſſe; mas yo me adelantè, y lavè los pies à mi Compañero, y ſe los besè, y èl me lavò los mios; y los Buguios que nos prendieron, nos preguntaron la razon de eſto, y ſe la dimos, diziendoles como aviẽdo el Señor lavado los pies à ſus Diſcipulos, les mandò à ellos, y à noſotros, que hizieſſemos lo miſmo, lavandonos humildemente los pies los vnos à los otros, coſa

que

que les pareciò muy bien. Al entrar en la Carçel, nos desnudaron, para vèr lo que llebavamos, y nos metieron dentro, donde estavan los Religiosos de San Francisco, y todos cantamos la Magnificat, y nos quedamos alli, donde todos los Christianos, y no Christianos nos hizieron mucho agasajo, cortaronme el cabello con los dientes, y los bigotes; despues de cercenados con vno, como vn quarto de cobre amolado, y poniendo debaxo vn peyne, por no aver mejores instrumentos de afeytar.

A nueve de Setiembre vinieron vnos Buguios de Nangasaqui à reconocernos, y tomar los nombres, y para esto nos sacaron de la Carçel à los dos Religiosos desamarrados, y à los moços amarrados con sogas: Cantamos los Franciscanos de dentro de la Carçel, y nosotros de fuera. Despues atormentaron cruelmente con agua à algunos Christianos, para que descubriessen al Padre Fr. Tomas, y el dia de Santa Cruz, cõ otros nos atormentaron tambien con agua, primero al Padre Sousa, despues à mi; y passado el tormento, como yo quedasse temblando de frio, me pusieron al Sol, y me dieron agua caliente con sal, para bomitar; y dizen que los Buguios lloraron, y vn Viejo carçelero se enojo cõtra los otros Christianos, porque no descubrian à Rocusayemon, que era la causa, porque nos atormentavan à nosotros; mas yo les dixe, que tuviessen fuerte. Despues nos bolvieron à la Carçel, y digo, que no se para que es menester mas paciencia, ò para sufrir el tormento, ò para sufrir el contento, que de todo esto queda despues.

A dos de Octubre, dia de N. Señora del Rosario atormentaron à nuestros moços, para que descubriessen Christianos, y les concedian la vida, y los prometian mucha plata, si renegassen; mas no quisieron, y luego nos sacaron à los dos Religiosos, y à otros nueve, y cantamos la Magnificat, nosotros fuera de la Carçel, y los Franciscanos dentro, y nos pusieron vnos pedazos de madero, de media bara de largo, y mas de medio palmo de ancho, por cada vno de los quatro cantos, y nos los clavaron con vna argolla de yerro, en que entrava el pie bien apretado, y nos amarraron por el pescueço, y molledos de los braços, y nos embiaron por orden del Rey, desde Vsuca à Nangasaqui, y al salir avia tanta gente, que mi Compañero dezia, serian mas de diez mil personas. Sacaronnos acuestas, y llevaronnos de alli à Nangasaqui, y trocando embarcaciones fuimos de alli à Fiobo, y de alli por muchos Pueblos al Reyno, y à la Ciudad de Cocura, y era tanta la comociõ en los trueques de las embarcaciones, y tãto lo que predicamos, y cantamos, que en veinte años no se avia publicado tanto la Fè à la gentilidad de Iapon. Tralannos dos Buguios, y de cada parte iba con nosotros turba mucha de guardas, embarcaciones, lanças, &c. Que todos nos servian, olan, y alabavan nuestra ley, y publicavan que no teniamos pecado, y que en muriẽdo nos haziamos fotoques, que es Dioses, ò Santos.

Dende Cocura venimos por tierra con mayor comocion de los Pueblos, que por la mar, y à vn de noche no dormianos por responder, y predicar. Tres leguas venimos todos acaballo, y yo delãte. Despues nos cortaron mas de la mitad de los palos de los pies, y yendo todos los Iapones acaballo, à los Religiosos nos llevaron en vnas como sillas, y yo fuì casi siempre delante, como mas mal hechor, sino es tres, ò quatro leguas, que mi Compañero fue delante de mi. Passamos por el Reyno de Bujen, y Sicuchen, Figen, y Safay, y à veinte y quatro de Setiembre llegamos à Nangasaqui por algunos Pueblos, que yo yà sabia, y viendo el estrago, que el demonio avia hecho, de modo, que los que antes me llamavan à sus Casas, aora me traìan presso, no pude detener las lagrimas, y assi siempre vine llorando por aquellos Pueblos. Llevaronnos ante los Ministros del Rey, y aviendo nos recibido, y reconocido, nos llevaron con nuestros moços à vna Carçel nueva, donde yà estavan otros tres Padres de la Compañia, Christoval Ferreyra, Iuan Matheus, Iulian Iapon, y otros avian salido para el Martyrio, pocos dias avia.

Aora estamos aqui cinco Sacerdotes, doze Iapones, dos moços nuestros, y otro adaucto, tambien como criado mio, y los demàs Moços de la Compañia, excepto vno que està presso, que se embarcò con el Padre Fr. Tomas, y ha sido muy atormentado,

Pa-

para que se le descubra. Todos estamos cõtentíssimos, y esperando por horas la nuestra. Ay casi en todas partes muchos presos, mas por lo que yo se no mas de los dichos. Ruego à todos los Padres, y Hermanos mios me perdonen los malos exemplos, y ofensas que en mi vieron, y de mi oyeron, y que en mi nombre den gracias à Nuestro Señor. Si muriere, el dia de San Lucas avrà treinta y nueve años puntualmente q̃ nacì, y año de 1610. tomè el Habito Lunes de la Pasqua del Espiritu Santo, en Santo Domingo de Benabente, y el año siguiẽte dia del Corpus professè, y de alli fuì à estudiar à Trianos, y de alli à Valladolid, de donde salì dia de San Marcos para Filipinas año de mil seiscientos y diez y siete. Ordeneme de Sacerdote el mismo año, Domingo primero de Adviento, en San Iacinto de Mexico, y en la Nueva Segovia fuì Ministro, y de allì vine à Manila, y de alli à Iapon el año de mil y seiscientos y veinte y tres, donde he estado hasta aora. Plega à Nuestro Señor, que me perdone los pecados passados, y que se acabe mi vida en su santo servicio amen. El guarde à V. R. S. &c. Octubre 16. de 1633. en la Carçel de Nangasaqui, Fr. Lucas del Espiritu Santo Indignus Minister Ordinis Prædicatorum. Dos dias despues de aver escrito esta carta le pusieron en el tormento de las cuevas, con los otros Compañeros de su Martyrio, que quedan dichos, y aviendo estado en èl hasta la noche, quitaron de las cuevas, donde estavan padeciẽdo, al Padre Fr. Lucas, y à tres de los Hermanos dichos echando falsa voz los gentiles, que los quitavan por aver renegado. Divulgòse este rumor, y llegando à oirlo vn seglar Castellano, que estava con otros Portugueses, dixo, que no podia ser, que èl conocia muy bien al Padre Fr. Lucas, y sabia su mucha virtud, y constancia, y assi no lo podia creer. Dezianle los otros, que assi se avia dicho por cosa publica, y cierta, pero èl siempre estava en no lo creer; por lo qual se concertaron todos de ir à saberlo de cierto, y llegando à la Carçel, llamaron desde la Calle al Padre Fray Lucas, que por vna ventana les respondiò, y desengañò diziendoles, que siempre estava firme en la Fè, y lo avia estado, y esperava en el Señor lo estaria, que la voz que avian echado los gentiles era falsa, pretendiendo desanimar à los Christianos, y tras esto se fue à las guardas, y les dixo tantas cosas en confirmacion de la Fè, que luego al amanecer le bolvieron al tormento, donde acabò la vida glorificando al Señor, que es siempre bendito en sus Santos.

CAPITVLO XXXXVI.

DE EL SANTO FR. IACINTO DE Esquivel, ù de el Rosario, Martyrizado en el camino del Iapon, y de su Vida santa.

A Estos seis, ò siete Santos Maytires de Nuestra Sagrada Religon, Fr. Domingo de Erquicia, Fr. Lucas del Espiritu Santo, Fr. Iacobo de Santa Maria, y tres, ò quatro Hermanos Legos, podemos agregar otro, que sino muriò en Iapon, como los dichos, muriò camino de allà à manos de traydores, y Infieles por la misma causa, que ellos, que es por ser Sacerdote, y Predicador, y ir à Iapon à hazer esse oficio, y consiguientemente por la Fè de Christo, que es la propriſsima causa del Martyrio, y si los que van à la tierra Santa à su conquista, quando se trata de ella, (aunque mueran en el camino su muerte natural) suelẽ gozar de las Indulgencias, q̃ ganan los que allà llegan, y emplean sus fuerças en ella, disponiendolo assi el Sumo Pontifice, promotor de la dicha guerra: quanto mas se puede entender, que gozarà del privilegio de Martyr, quien camino de la conquista espiritual del Iapon, y por cortarle los passos para ella, muriò à manos de Infieles complices en la malicia de los Tyranos de allà, que quitaron las vidas à los Santos sobredichos? Luego se verà esta su dichosa muerte, diziendo primero algo de su Santa vida. Llamavase este Bendito Padre Fr. Iacinto de Esquivel, y acà à su devocion se quiso llamar de el Rosario, que es nombre de esta Provincia. Era de nació Vizcayno, de linage noble, y de virtudes mucho mas. Tomò el Habito en el Convẽto de Santo Domingo de la Ciudad de Victoria, y con èl se desnudò tan deveras luego de todo lo que es carne, y sangre, que podia dezir en su canto, lo que dixo San

Pa-

Pablo ad Galatas 1. inmediatamente tras su llamamiento de el Cielo: *Continuo non acquievi carni, & sanguini*; porque en la humildad, y menosprecio de si mismo no parecia ser hijo de quien era, sino de algun pobre pastor, nacido, y criado en su cabaña. Pues en el zelo del bien de las almas, que concibiò en el coraçon con el Habito, tambien se pareciò mucho al Santo Apostol. Siendo èl Novicio acertò à passar por su Convento, que venia de buelta de Paris del Capitulo General, que se celebrò allà el año de mil y seiscientos y onze, donde fuì Definidor por esta Provincia, descansò en èl algunos ocho dias, recibiendo de todos los Padres mucha caridad, y como tenia fama de aver estado en estas partes, al buen Novicio se le iban los ojos tras mi las vezes, que la modestia le dava licencia à alçarlos. Refiriòmelo èl mismo despues de muchos años, que nos vimos acà juntos, y que desde entonces avia concibido deseo grande de venir acà. Con los de Religion despues de professo, fue creciendo en ella, y en el aprovechamiento de los estudios con ventaja, con que era amado de Dios, y de los hombres, y por lo vno, y por lo otro se hizo digno de ser eligido por Colegial del Illustre Colegio de San Gregorio de Valladolid, Escuela grande de letras, y virtudes. Por las letras llegò alli à ser Lector de Artes siendo moço, que es buena prueba de su aprovechamiento en ellas, y por la virtud, à lo que aqui se dirà de èl, que serà poco, por falta de testigos: en España avrà aun muchos vivos de su tiempo, que podràn dezir de èl mucho, y bueno. No quiso en el Colegio comer carne, (que es en èl la comida ordinaria por particular privilegio) ni vsar de otras dispensaciones. Su Regla era la letra con admirables contrapuntos, pero tal Maestro de Espiritu se hallò alli en el Colegio, al Padre Fr. Iuan Lezcano, Lector que fue en èl, ambos se engaçaron luego de manera en el amor, que se podia dezir de ellos, lo que de Ionatàs, y David dize la Sagrada Escritura 1. Reg. 18. *Anima Ionathæ conglutinata est animæ David, & dilexit eum Ionathas, quasi animam suam.* De algunos discipulos de este Padre en materia de espiritu ha gozado esta Provincia, que vinieron à ella por su consejo, y que en ella han hecho raya: en otras ocasiones se ha hecho mencion dellos por ser yà difuntos. Tuvieron ambos noticia estando en el Colegio de vna santa muger de alli de Valladolid, que entre otras gracias, y que tenia, vna era de Profecia. Visitaronla para comunicarle cosas, (que esso tiene el buen espiritu, que siempre es humilde, y no se dedigna de sugetarse al juizio de los que lo son, como entiendan de la materia,) y hallaron por experiencia ser verdad lo que se dezia de ella, porque les descubrio vn cierto trabajo, que avia de venir sobre ambos, y dentro de pocos dias sucediò assi, porque la santidad à prueba de trabajos es de macha martillo. Y al Padre Fray Iacinto le dixo, que avia de ir à tierra de Infieles; pero su buen amigo Fr. Iuan Lezcano le dixo, que antes de emplear su talento entre estos Infieles avia de leer quatro años Teologia: lo qual despues constò ser assi, aunque èl por entonces no lo entendiò, porque para leer allà en España, pareciale temprano para su edad, y estudios, segun el estilo de la Provincia, y mas que avian de preceder para esso despues de leidas las Artes, algunos dos, ò tres años de Maestro de Estudiantes, que le parecia à èl mucha tardança, para aver de ir à tierra de Infieles, como se le avia pronosticado, y èl lo deseava grandemente, y mas à Iapon, que con las nuevas de sus Martyres, parece le tenia à èl robado el coraçon.

Al fin poniendose en las manos de Dios, como buen Religioso, con parecer, y consejo de su buen amigo, el se assentò para venir à esta Provincia, año de mil y seiscientos veinte y cinco, haziendose jornada de Religiosos de nuestra Orden para ella de las de España. En el viage, (que es de vn año por lo menos) pudiendo èl lucir entre los Compañeros sobre muchos de ellos, era en su opinion el menor, y en la apariencia exterior el mas deslucido de todos, solo en servirlos cõ caridad, y en padecer descomodidades, y trabajos, procurava adelantarse à los demàs. En llegando à esta Ciudad de Manila, y vacando la leccion de Theologia de este nuestro Colegio de Santo Tomàs, por aver embiado el Prelado à vn Lector della à Iapon, se la mandò leer à èl, y lo acceptò por la obediencia; y porque le

pareciò que devia de aludir à esto la profecia de aquella santa muger, y de su amigo, como se le avia dicho en Valladolid, cõ todo esso por hazersele muy duro, para ir à Iapon, esperar los quatro años, que allà se le dixeron àvia de leer Theologia primero, y porque tenia su coraçon, donde estava su tesoro; instava al Padre Provincial le diesse licencia para ir allà, y al fin la alcançò à los dos, ò tres años de su licion, y ofreciendose comodidad, se dispuso para la partida, y se despidiò de todos los Padres, y Hermanos; y de la noche à la mañana, sin saber como, se le despintò la jornada, y se huvo de quedar, y proseguir su licion, hasta que cumpliò los quatro años cabales de ella. Con que saliò la profecia mas verdadera, que èl quisiera. No quiso vsar en el Colegio de sus dispensaciones, como Lector, que son de poder canar la mitad de los ayunos de sola constitucion, y por amor de los estudios cumplir con vna hora de oracion mental, siendo costumbre de toda la Provincia tener dos cada dia. Antes èl à estas dos añadia muchos tiempos de esto santo exercicio. No solo cumpliò este tiempo con las obligaciones de sus estudios excelentemente, honrando la Orden en Actos publicos, arguyendo, respondiendo, y resolviendo, como Maestro muy hecho; pero aun se dio en èl al estudio de la lengua Iapona, con tanto, y mas cuydado, que al de la Theologia, teniendo por Maestro en ella al Padre Fr. Iacobo de Santa Maria, Iapon de nacion, que como diximos arriba, vino à ser valeroso Martyr, y al qual, en pago de esto, enseñava èl casos de conciencia, y con su ayuda acosta del Colegio imprimiò vn Bocabulario de lengua Iapona, y de Española, Libro grande, con immenso teson, y trabajo, quitando al sueño necessario las muchas horas, que para tantas ocupaciones eran menester; y no por esso dexava de acudir al Pulpito muchas vezes, en el qual era vn Elias en el reprehender vicios, y con baxar de èl despues de aver predicado todo hecho agua de sudor, ni tratava de enjugarse, ni de mudar tunica, sino que luego alçando mano de vn trabajo, la echava à otro, y esse era su descansar. Pues aun mucho mas era lo que predicava con el exemplo. Luego como llegò à esta tierra mudò el mantenimiento del pan de trigo en èl de ella, que es arroz cocido en agua sencilla, porq̃ aunque aquì en la Ciudad de Manila ay mucho pan de trigo, y harina, que viene de fuera, para el gasto de los Españoles; pero el natural mantenimiento de todas estas Regiones, y Islas de Iapon, y tierra firme de China, y otros muchos Reynos, es el arroz, y assi el Padre Fr. Iacinto, por hazerse habil para ir à donde quiera, que le mandasse la obediencia, y mas à Iapon, aunque le servian pan à la mesa, como à los demàs, no lo comia, sino su arroz, y muchissimas vezes solo, y bebia agua à solas sobre èl. No avia para èl cosa mal guisada, vn dia dixo acierto Padre, que no sabia lo que se dava de comer en el Refectorio, y vez huvo que en èl se comiò vn limõ à bocados, teniendolo por otra fruta de esta tierra, que se dize guayaba, que es bien diferente en el gusto. A los ayunos de constitucion, que son por todos, los dos tercios del año bien hechos, añadia èl otros muchos; y esta buena costumbre, no fue en èl nueva por acà, que de España la traxo consigo. Su pobreza fue rara. La que acà vsan en las camas todos los Religiosos de esta Provincia; (el Provincial el primero, y es de ordenacion de ella, desde su Fundacion) es bien grande, porque toda la cama es dos fraçadas, y vna almohada sobre vna estera, y tabla. Pues èl dio en aborrar las fraçadas, y almohadas, y contentarse con lo demàs, y vn pavellon, que acà se vsa por amor de la honestidad, y èl lo tenia por encubrir su mortificacion. Dormia vestido, como andava de dia, que en esta tierra por ser tan calorosa, es grande penitencia: con lo qual, y con la poca curiosidad en mudarse ropa interior, que esso lo hazia muy de tarde en tarde, y siendo ella de lana muy grosera, dicho se està, que criaria mucha começon. Pues no se contentava el Padre Fr. Iacinto con la pobreza ordinaria de tales Habitos, sino que el suyo avia de ser roto, y assi de ordinario andava con los rodos de fuera, y los dedos de los pies descubiertos, por estàr rotos los Zapatos, jamàs pidiò cosa de vestir; y si el Prelado no tenia cuydado quando yà el vestido, y calçado le queria dexar, de proveerle de otro, assi se anduviera cõ los retaços de lo viejo

to-

toda la vida, y esto era para èl gala; y quãdo vestia algo nuevo por mandado del Prelado, era para èl Sanbenito, y los Estudiantes Seglares Colegiales, viendole con alguna pieza nueva, le davan cordelexo por entretenimiento, que no dexava èl de sentirlo, aunque lo llebava con cordura. A tãta mortificacion, y pobreça, se siguia por buena consequencia mucha castidad, y era tanta la del Padre Fr. Iacinto, que dezia èl à los amigos de su alma, que no se acordava aver mirado jamàs muger à la cara; y à vna señora vezina de aqui de el Convento, y grande bienhechora de èl, y continua en nuestra Iglesia, que era fuerça verla, y hablarla de ordinario, nunca la mirò al rostro. En el despego de cosas del mundo era estremado. Con tener en esta Ciudad algunos vezinos principales de su tierra, (que le conocian à èl quanto lo era de linage) jamàs los visitò, ni queria que le visitassen. Algunas vezes lo hazian los hijos del Capitan Martin Esquivel, pariente suyo, y Alguacil Mayor que era de esta Chãcilleria, mas por aprender algo dèl, que por cortesia, y no lo llebava bien. Prosiguiendo pues por inmediatas, lo que se sigue à todo lo dicho es limpieça de conciencia, y la suya era tanta, que à vn Padre concurrente suyo en las liciones, le dixo vn dia, que no hiziera à sabiendas vn pecado venial, si entendiera que por ello se avia de salvar todo el mundo. En el zelo del bien de las almas se excedió à si mismo; en particular de las de los Iapones, cuya conversion de tal suerte le tenia robado el coraçon, que contemplando vna vez aquel Reyno muy cerrado, y considerandose assi, que yà tenia años, y se le iban passando los que en èl pudiera ser de provecho, cayò de dolor medio muerto en el suelo, y acudiendole el Padre su concurrente, le dixo, que temia le avia de dar mal de coraçon, y la causa, porque: de que quedò èl harto admirado.

Al fin se le cumplieron los quatro años de la Profecia dicha, y de su penitencia, (que por tal tenia èl al exercicio de las Escuelas, acompañado con los referidos) y yà parece que tenia accion como de justicia, para pedir al Prelado le embiasse à Iapon, que era todo su hipo, y le quitasse aquellas prisiones, que se lo estorbavan; pero faltava comodidad, y el tiempo no prometia poderla aver de aqui de Manila tan presto, ni segura. De Isla Hermosa se entendia poderla aver mayor, y assi se determinò el Prelado de embiarle allà, con orden de que sino la avia para passar à Iapon, se quedasse alli, y dedicasse al beneficio de los naturales de aquella Isla, que eran aun todos Infieles, ò por lo menos hasta que la huviesse, y en pocos dias llegò allà. En desembarcandose, se fue derecho al Convento do la Orden, que se dize de Todos Santos, y tomada su bendicion del Prelado, preguntò por la Sepultura del Santo Varon Fr. Mateo de Cobisa, y sabiendo qual era, se arrojò sobre ella de pechos en forma de Cruz, como quien abraçava aquellos santos huesos de la manera que podia, acompañando esta acciò tan Religiosa con muchas lagrimas, de que dexò bañado el suelo, y despues hizo vezes esto mismo. Eran ambos muy amigos, y de vn espiritu, como hijos de vn mismo Maestro en èl (el que diximos arriba) allà en España, aunque en diferentes Conventos, y por cuyo consejo vinieron ambos à esta Provincia, dos años antes el vno, que el otro, y tenia tanta fe el Padre Fr. Iacinto con el Padre Fr. Mateo, aunque se avian comunicado muy poco de vista, que en vna enfermedad muy grave que tuvo en Isla Hermosa, embiava por agua à vn cañito, hecho por el Padre Fr. Mateo en la Sacristia, para enjaguarse con ella, ò beber algunos tragos. La misma noche en que llegò allà el Padre Fr. Iacinto, huvo en la Isla vna tempestad tan grande de viento, y agua, que derrivò Casas, y entre ellas vna pequeña nuestra con su Iglesia, que se avia levantado en el Parian de los Chinos, para administrar en su lengua à algunos Christianos de ellos, que alli avia, y à otros que se iban haziendo. Los demàs Padres, y Españoles, que alli avia lo attribuyeron à indignacion del demonio, por la venida de el Padre à aquella tierra, de la qual se prometia perdidas, como de hecho las tuvo; aunque tambien se podia attribuir à salva, que en su llegada le hazia el Cielo con aquella su artilleria de truenos, y relampagos, por las ganancias, que de ella se prometia. A vno,

y otro parece que aludiò amanecer el dia tras aquella noche muy alegre, aviendo passado el Padre lo mas de ella en oracion, sin muestra alguna de temor, ni de alteracion; y como viò por la mañana aquella Iglesia, y Casa por el suelo, dixo: Bendito sea Dios, que nos ha dado materiales para hazer otra Iglesia en Taparri, que se podrà hazer de los dos de esta. Era este Pueblo de Taparri de la mas mala gente de toda la Isla, todos eran Piratas, y robavan, y matavan por la Mar à quantos podian. Està del Presidio nuestro de San Salvador menos de vna legua por vn brazo de Mar, y avia vando riguroso del Cabo de los Españoles, que ninguno passasse à èl sin su licencia, y quando la dava era à tres, ò quatro juntos, con sus armas de fuego, y con orden que no se perdiessen de vista vnos à otros, y assi convenia. Por lo qual, aunque los Religiosos hasta entonces avian procurado aprender le lengua de los Indios, no avian vivido entre ellos, y luego que este Santo Varon llegò, se determinò de irse à vivir à este Pueblo solo, en medio de tales gentes, y lo puso por obra, procurando su conversion, sin reparar en el peligro à que se ponia, como quien deseava morir por tan justificada causa; y assi fue el primero, que de proposito viviò entre estas gentes, y el que mas procurò convertirlos. Era entonces Cabo de toda la gente vn Cavallero Vizcayno, Don Iuan de Alcaraso, que conocia muy bien la calidad de la persona de el Padre Fr. Iacinto, por su linage, y conociendole ora por su virtud, y zelo, cobròle tanto respeto, que tenia sus razones por oraculos. Pidiòle el Padre, tres dias despues de aver llegado, licencia para hazer Iglesia en aquel Pueblo, de los materiales de la que avia derrivado el huracan passado. Diòsela, y mas embarcaciones, que los llevassen; Soldados que los defendiessen; y gastadores, y Oficiales de la fuerça, que la hiziessen. Con tan buen aparejo se hizo la Iglesia, y Casa de presto, pero saliò como hecha de prisa, y hecha la Casa al modelo de quien ni quisiera tener Casa, ni hogar en la tierra. Dedicò la Iglesia al Glorioso San Iuan Bautista, deseoso de tenerle por su dechado en la penitencia, y predicaciò. Començando el Padre à tratar con los Indios del Pueblo, aprendiò algunos vocablos suyos, y preguntavanle ellos por su muger, hijos, y hazienda à donde lo tenia todo, y respondiendo èl, que los Religiosos no tenian nada de esso, le Respondieron, que era vn grandissimo mentiroso, y embustero. Pues aun peor le trataron otra vez que les hablò de Resureccion de los muertos, llamandole loco, pues sus muertos (dezian ellos) se estavan toda via à donde los avian enterrado. Despues le fueron cobrando grande amor, y dieron en ofrecerle diversos casamientos; y viendo que no los admitia, ni aun permitia entrar mugeres en su Casa, se vinieron à desengañar de que no debia de tener tal trato, que para ellos era poco menos que milagro. Al fin vinieron à tenerle tanta aficion, que no se hallavan sin èl, y si alguna vez passava à la otra vanda al Presidio de los Españoles, le dezian, que sino se bolvia aquel dia à dormir à su Pueblo, se avian de huir todos al Monte. Despues se edificò otra Iglesia, y Casa entre los Chinos, donde estava la primera, de manera, que si fue el diablo el que la derrivò, perdiò por donde pensava ganar, como le sucede siempre en sus dañados intentos.

Quisiera el Padre Fr. Iacinto hazer muchas Iglesias por toda aquella grande Isla, para que Dios fuera conocido en ellas, como en Casas suyas; y assi hecha la de Taparri, y levantada vna grande Cruz en vna plaçoela delante de ella, (que es la vandera de la milicia Christiana:) tratò luego de hazer otra en otro Pueblo, menos de legua del dicho, en la misma costa, y mas cerca de el Presidio de los Españoles, (llamasse Camaurri) y la hizo de hecho con el buen lado, que le hazia el General Don Iuan de Alcaraso, que no le sabia negar cosa. Dedicòla al Glorioso San Ioseph, y encargòse de ambas, y puso paz entre ambos Pueblos, que aunque eran tan vezinos en los sitios, en los animos estavan muy distantes vno de otro, y muy desavenidos. Por esso no pudo acabar con ellos se juntassen en vno, aunque acabò que no se hiziessen mal vnos à otros. Todo esto fue dentro de vn mes llegado a la Isla, poco mas, ò menos; ni sus fabricas pedian mas tiempo, segun eran de pobres; pero dentro de pocos meses las

huvo

huvo de dexar ambas por entonces, à cargo de otro Padre, que era mas antiguo en aquella Isla, y sabia yà algo de la lengua de sus naturales. En los quales aun no aviã hecho mas obra los Padres de procurar acariciarlos, y tenerlos por amigos, por assegurarse de traycion; y hasta entonces no avian hecho poco los Españoles, en limpiar la tierra, donde hizieron su Poblaciõ, y fortificarse en ella; y los Padres ayudando à esto, y governandolos en lo espiritual. Yà se avia dado principio à otro Presidio, de hasta cinquenta Soldados con su Cabo, en vn Puerto de la misma Isla, que se dize Tanchuy, apartado de el otro diez y ocho leguas; puesto de importancia. Determinò pues el Prelado embiar à èl al Padre Fray Iacinto, que los puestos mas nuevos (para efecto de fundar en ellos Iglesia) piden los hombres mas hechos en virtud, y doctrina. Vivian todos los Soldados con su Capitan dentro del Presidio, debaxo de vna llave, y su Iglesia tambien estava dentro, sola la Casita de los Padres estava fuera, pero al abrigo de la Artilleria de la fuerça; y como no tenia Iglesia, rogò el Padre Fr. Iacinto al Capitan, le mandasse hazer vna Hermitica en vna esquina de el corral de la Casa; algo apartada de dos Celditas, y vna salilla, que avia en ella, y luego la mandò hazer, y el Padre la cogiò por su estancia continua de dia, y de noche. Tenia allí su Altar con vna Imagen de la Virgen del Rosario, y allà solo se lo avia à sus solas con Dios, y con ella, haziendo con ambos apretada instancia sobre la conversion de aquellas gentes. Maravillosa preparacion para salir despues à predicarles. Desde el principio de Octubre, hasta el Febrero siguiente se estuvo en aquella Hermita, sin salir de ella, sino era, quando iba à dezir Missa à los Españoles, y à predicarles, (que lo hazia con vn espiritu de Elias,) y algunas vezes, que hizo en esse tiempo salidas à los Pueblos de los Indios mas vezinos, llevandoles algunos regalillos, acariciandolos, juntando vezes su venerable rostro con los de algunos de ellos feyssimos, à su vsança, por grangearlos à todos. Con esto se bolvia à su retiramiento, hasta que fuesse tiempo, para salir de el à sembrar la palabra de Dios en aquella tierra tan silvestre, la qual con estas breves idas, y venidas labrava èl, y disponia para esso. Sabia èl que la conversion de vn pecador cuesta dolores de parto. Assi lo dize Santo Tomàs, sobre aquellas palabras de San Pablo ad Galat. 4. *Filioli mei quos iterum partorio: conversio* (dize) *hominis, partus dicitur*; pues que seria la de tantos, y tan rebeldes? y assi èl se determinò de procurarla con Dios, aunque le costasse tales doleres. Tomava para esto cada noche crueles disciplinas, recogiendo la sangre en vna Sabana gruesa, que para esso ceñia à la cintura, porque no se viesse; y aunque esto siempre fue su pan cotidiano, pero en este tiempo cargava mas la mano, tanto que se oian los golpes de la disciplina de muy lexos. Su cama yà se dixo arriba qual era; la que vsò siempre en esta Provincia, sin fraçadas, ni almohada: que en tierra caliente era tolerable, pero en Isla Hermosa, como es tierra fria, bazianle falta las fraçadas: y para suplimiento de ellas se embolvia de noche, el rato que dormia, en vna capa suya rota, y remendada, que tenia poco menos gruesa; que vna de ellas. Tenia junto à si vna Cruz de su estatura, que se entendia le servia de cama de noche, y à vn de dia de reclinarse algunos ratos en ella, para hazer assi su carne à la Cruz, como tenia hecho su coraçon. Pero como esto lo hazia à sus solas, y sin testigos, no los ay de vista de ello. Su comida era solo arroz, que acà llaman los Españoles morisqueta, y està no muy limpia, que quando es assi suele tener algunas piedreçuelas, que quiebran las muelas; y de que las tenia èl que comia el Padre, echavase de ver en el crugir de los dientes, y muelas, y èl no dava muestra de sentirlo, ò por tenerlo por genero de mortificacion, que lo es bien grande, ò porque (como queda dicho) no reparava en lo que comia, ni echava de ver, ni sentia à vn cosas mas sensibles. Sobre comida tan desabrida, y sola, se echava à pechos vn jarro de agua, y essa era su bebida. Quanto pobre era de Habitos, y de axuar, era rico de silicios, y tales, que vno que le viò vn Religioso, de solo verle se le espeluçaron los cabellos. Al fin, como èl allí lo mas del tiempo estuvo solo, erase Prelado de si mismo, sin mas subditos, que su propria carne, y assi lo pagava la pobre en abstinencias, disciplinas,

y mortificaciones; porque no avia quien à èl le fueſſe à la mano, ni bolvieſſe por ella. Aunque todo eſto baſtava para hazerle ſanto, pero no predicador: que para ſerlo era meneſter ſaber la lengua de los naturales de la tierra, y con el deſeo grande que tenia de entrèderſe con ellos, puſo tanto cuydado en aprenderla, que en pocos meſes ſaliò con ella, y hizo ſu Arte, y Bocabulario muy copioſo, abriendo aſsi camino para que los otros la pudieſſen aprender. Traduxo en ella toda la Doctrina Chriſtiana, y ſaliò à comunicarla à los Indios, à los quales yà tenia èl medio diſpueſtos con las ſalidas, que avia hecho vezes por entre ellos. Tal vida, y tal prevencion avian de ſer el formulario de los predicadores entre gentiles. Oyeronle los Indios gratamente, y remitieron la reſpueſta como barbaros à lo qua les cantaſſe vn cierto pajaro, cuyo canto ellas tienen por agüero bueno, ò malo, ſegun les canta, y ellos imaginan, y lo tienen por tradicion de ſus antepaſſados, y por èl ſe prometè ellos en ſus negocios buenos ſuceſſos, ò malos; y como eſta es tan clara ſuperſticion, y engaño del Padre de mentiras, viendo el Padre Fr. Iacinto fiada la reſpueſta de los Indios à ſu demanda en eſto (que era como averla librado en manos del demonio) temia algun mal ſuceſſo; y acudiò à Dios con ferventiſsimas oraciones, ayunos, y diſciplinas, que para echar à eſte fuerte armado de Caſa, que tantos años avia poſſeido, tan fuertes armas, como eſtas ſon neceſſarias. Reſiſtia el demonio con todas ſus fuerças, y aſſi tardò algunos dias el pajaro en reſponderles à ſu propoſito: y eſtos ocupò el Padre en clamar à Dios, y con mas ayunos, y penitencias rogarle, no permitieſſe al demonio vſar de ſu malicia en aquella ocaſion. Deſconfiava yà el Padre de ſu pretenſion, y caſi yà deſpedido de los principales de los Indios, vieneles el pajaro caſi à la mano, como ſolia, y cantales, como ellos imaginavan pronoſticar buen ſuceſſo; y dàn al Padre la reſpueſta que deſeava, de que hizieſſe Igleſia en buè hora, y dieſſe principio à ſu Chriſtiandad. Gozoſiſsimo el Padre de tan buena reſpueſta, embiò al Capitan de Tanchuy à pedir Carpinteros, y gaſtadores, para hazer ſu Igleſia: y no tardò en embiarlos, ni ellos muchos dias en hazerla, y la Caſa, y todo tan pobre, y tan pequeña vna, y otra, que bien parecia fabrica de pocos dias, y hecha por idea de vn hombre tan pobre de eſpiritu. Dedicò la Igleſia à la Virgen del Roſario, para que corrieſſe por ſu cuenta aquella Chriſtiandad, cuyas primicias le ofrecia en aquel pequeño Templo que le conſagrava entre aquella ciega gentilidad, que ni conocia à Dios, ni à Santa Maria. Del puеſto à donde ſe fundò eſta Igleſia, ſe diò yà razon, y de como deſde èl ſe iba yà la Fè dilatando. El miſmo Padre diò deſde alli principio à ſu extenſion, yendo à vn Pueblo, que ſe dize Senar, vna legua adelante, à fundar alli vna Igleſia, para lo qual le quiſo acompañar el Capitan de Tanchuy con algunos Soldados, y mas quiſo feſtejar el dia con vn buen combite, huvo de hallarſe el Padre en èl, y à ruegos de todos exceder algo de ſu abſtinencia ordinaria: mas à la noche ſe tuvo Capitulo à ſi miſmo en ſu retiramiento, tratandoſe muy mal de palabra, y peor de obra, dandoſe vna diſciplina tan cruel, que oyendoſe de lexos, cauſava eſpanto. Vos Fr. Iacinto (dezia) comer con Soldados? Vos con Capitanes? Vos comer platos regalados, y à cada razon de eſtas ſe dava crueliſsimos azotes, y eſto durò por gran rato, tanto que obligò à vn Hermano Donado, que le oia à que ſe abraçaſſe con èl, rogandole no ſe mataſſe, à lo qual èl reſpondia: dexeme Hermano caſtigar à eſte malvado, que ha paſſado mucho la raya de ſus obligaciones, y otras razones ſemejantes, que oyeron con no poca edificacion los Soldados, que andavan de ronda. En eſta materia de fundar la Fè entre barbaros, ò conſervarla, aunque ſiempre ay muchas, y muy graves dificultades; las mayores ſon à los principios, y aſsi para ellos ſon meneſter miniſtros de marca mayor en virtud, y letras, que abran el camino, que otros de menos porte puedan deſpues andar. Embiò pues el Prelado, hecha eſta labor, à otros Religioſos à Tanchuy, à proſeguir lo que el Padre Fray Iacinto avia començado, y à èl le mandò ſe bolvieſſe à la principal poblacion de los Eſpañoles San Salvador; porque como era aquella conquiſta nueva, avia tanto que

acu-

acudir en las conciencias de los conquistadores, como que roçar en las espesuras de la tierra conquistada, que eran grandes. Obedeciò el Padre sin replica, porque no era menos obediente, que pobre. A la despidida de Tanchuy dixo Missa con tan grãde devocion, que la causò en los que la oian, y lo que à su espiritu se le avia pegado diziendola, se le desoubria en el rostro despues de dicha, porque parecia de vn Angel, que movia à tenerle particular respeto à los que le miravan. Tomò su camino por tierra à pie, que aunque es corto (pues solo tiene doze leguas) valen por cinquenta, por la mucha aspereça que tiene; tanto, que aun los mismos Indios no le suelen andar, queriendo mas ir en sus embarcaciones costeando con el peligro de la Mar, y rodeo de ocho leguas, que atravesar tierra tan trabajosa. Acompañaronle dos Soldados, y aunque al partirse estava el Cielo sereno, y claro, presto se començò à turbar, y cubriendose de nuves, llovio tanto, que el camino, que de suyo es pantanoso lo mas dèl, quedò tal, que atollavan en èl hasta las rodillas, y lo que era de piedras era peor, por ser acantiladas, sin que pudiessen assentar en ellas bien los pies de mas de que la mayor parte del camino era por Montes desiertos, sin posada, ni abrigo. En tan gran trabajo el remedio, que el buen Padre tenia, era mirar muy amenudo al Cielo, (costumbre suya muy antigua) con que era fuerça tropezar muchas vezes por camino tan aspero, y que pedia, que los ojos guiàran los pies, pero todo le parecia poco, y descuydando de si era todo su cuydado el animar à los Compañeros, que los via ir muy necesitados. Contavales exemplos Santos, y hablavales cosas de Dios, que les servian de algun alibio de su excessivo trabajo. Al fin llegaron à la Ciudad de San Salvador, tan hechos pedazos, y rendidos, que confessò èl estarlo mucho, cosa en èl muy nueva: porque todo lo que hazia, ò padecia por Dios, le parecia ser nada. Todos los Españoles le miravan, y respetavan, como à Santo que era, por lo qual el huìa de ellos, y assi no se pudo acabar con èl hiziesse assiento entre ellos. Fuesse à Taparri su primera fundacion entre los Indios, à dõde acudian los Españoles del Presidio, à consolarse con èl en sus trabajos, pobreça, y necessidades, que como en tierra nueva eran muchas, à los quales acudia con gran piedad, compadeciendose de ellos, y animandolos con buenas razones, y exemplos à esperar el remedio del Señor; para lo qual ningun camino avia mas cierto, que procurarle servir, y agradar, con que los despidia consolados, y devotos. Alli estuvo vn año, continuando sus exercicios de oracion, y mortificacion, en cama, comida, disciplinas, y otras aspereças, como lo avia hecho en Tanchuy; aunque aqui lo passava peor, porq̃ la Casita donde vivia estava entre dos Montes, por donde en el hibierno venia vn cierço colado, que la passava toda, y le trasspassava, sin tener en ella abrigo ninguno, que era toda de cañas mal juntas, y el tejado de paja, que el mismo viento facilmente desconcertava; de manera, que de noche via desde la cama las estrellas, y en verano se assava de calor del Sol, que dando en aquellos Montes, reberberava en la Casa, y la abrasava, y todo esto era para èl regalo, por estarse à sus solas con Dios, y no tener estorvo para sus rigurosas mortificaciones, y penitencias. Dezia los Maytines à media noche, y las demàs horas Canonicas à sus tiempos, y en las de la oracion mental no avia tassa, ocupando en ella quantas podia desocuparse de los demàs exercicios santos, que quedan dichos. Solo vn muchacho tenia, que le ayudava à Missa. Esta dezia èl cada dia al amanecer con mucha pausa, y devocion, y echavansele bien de vèr las mejoras de su espiritu, que del Altar sacava. Salia (despues de aver dado gracias) al Pueblo, à visitar à los enfermos, y acariciarlos para Dios, si quiera en el articulo de la muerte, en el qual se bautizavan muchos, assi niños, como adultos, que aun no estavan de sazon para mas por entonces, impedidos de sus pecados, y passiones, que se les hazia muy de mal el dexar la vida, que ellos, y todos sus antepassados avian siempre vivido tan sin ley, ni temor de Dios, como quien nunca tal avia conocido, ni aun oìdo otra ley mas de la de sus barbaros apetitos, y con todo esso la fuerça de la verdad, y el buen exemplo dèl que se la enseñava, les hazia dar licencia à sus hijos, para que apren-

aprendiessen la Doctrina Christiana, y à estos, aunque Infieles, se la enseñò el Padre Fr. Iacinto, y se la hazia rezar algunas vezes al pie de la Cruz, que estava junto à la Iglesia, para lo qual èl se hazia cõ los niños niño, y la rezava en voz alta, como Maestro de aquella nueva capilla, que de nuevo enseñava à alabar à Dios. Llamado de su Prelado, y por cumplir con la obediencia, iba algunos dias à predicar à los Españoles à la Ciudad: para lo qual passava aquel braço de Mar en vna embarcacion de los Indios, poco mas que vna artesa, y solo con dos, ò tres Indios, que la governassen, y remassen, sin reparar en que à vezes es paso peligroso, y lo ordinario llegava à la playa todo mojado, de las olas del mar, (que sino le anegavan, le rociavan, y labavan) y assi se aparecia en la playa tan pobre en el vestido, y el rostro tan penitente, y mortificado, que à quien le via, se le representava vn Iuan Bautista en las riberas del Iordan. Ibase assi mojado, y asoleado derecho à la Iglesia, y à su tiempo subia al pulpito, donde hazia oficio de predicador apostolico, con vna espantosa invectiva contra los vicios, tanto que à vezes quedava todo el Auditorio temblando, y en baxando del pulpito, al punto se bolvia à su embarcacion, sin mas cortesias con nadie, ni tratar de descãso, ni de desayunarse, ni otro alivio, esperandole de solo Dios, que nunca dexa de acudir con èl, à los que por su amor dexan todos los de la tierra, con el qual podia facilmente llevar tan gran soledad, y tales exercicios. Toda esta sequedad era en orden à su persona, y no la tenia en manera ninguna para los afligidos, y desconsolados que acudian à èl, como à Padre, y como à Santo, à todos los quales dava buen despacho, y breve; de manera, que bolvian de su presencia consolados, y alegres. Solo para si era aspero, y rigido, y à vn (à juizio de carne, y sangre) intolerable, cõ ser mas poco lo que en èl se via, respecto de lo mucho, que à sus solas ante Dios, y sin testigos humanos se afligia, y mortificava, y assi es fuerça que lo mas, y mejor de lo que este santo Varon hazia, se nos passe por alto, por el mucho cuydado que ponia, en retirarse à sus soledades, donde no tuviesse mas testigo, que à Dios, en sus devociones, mortificaciones, y penitencias, no obstante que las pudiera, sin temor hazer en las plaças; porque para èl todo era soledad: de manera, que aun quando estava hablando con los hombres, parecia que estava pensando en otra cosa, porque tenia los ojos muy abiertos, sin pestañear, ni mirar à la persona con quien hablava, figura de contemplativo, y no fingida, sino verdadera, que de hecho era assi, que ocupado con Dios, è cosas divinas, no atendia à lo que oìa, sino quando era de importancia, como èl mismo dixo en vna buena ocasion à Religiosos sus amigos. Con vna cosa quiero dar remate, a las que por acà le saben de su santa vida, que es propria de vn coraçon abrasado en amor de Dios, y de sus proximos: y fue dar principio en Isla Hermosa a la fundacion de la Santa Cofadria de la Misericordia, que es la que en estas partes tiene a mano la ira de Dios, no descargue sobre nosotros su justicia por nuestros pecados, que ni son pocos, ni pequeños: pero subiòla èl de punto, porque ella dõde quiera que la ay, se ordena para el remedio de necesidades corporales; y èl alli la fundò para el de estas, y mucho mas para el de las espirituales, que son mayores, y ay menos, que acudan a remediarlas, porque se perciben menos. Pero èl como tan espiritual mirò mas por estas, y assi de tal manera puso aquella Misericordia para el bien de los cuerpos, que fuesse mucho mas para el de las almas, que es de mas importãcia. Fue el caso, que el buen Cavallero Don Iuan de Alcaraso deseava hazer alguna obra pia perpetua en servicio de Dios, bien de su alma, y beneficio de Pobres: pero no se acabava de determinar, en la que haria, ni donde. Comunicòlo con el Padre Fr. Iacinto, como con Padre de su alma, y èl le dixo, que lo encomendassen a Dios, pidiéndole, que pues era en servicio suyo, les moviesse a lo que mas le agradava; y despues de hecha esta diligencia cõ muchas veras, se comunicaron, y resolvieron, en que fuesse alli en aquella misma Isla, y que fuesse vna Hermandad de la Santa Misericordia, para lo qual diò luego Don Iuan quatro mil pesos, y el Padre Fr. Iacinto dos mil, que avia llevado de limosnas, que le dieron vnos, y otros en Manila, que repartiesse

en

en obras pias en aquella nueva conversion, y con estos seis mil pesos se dió principio à aquella Santa Hermandad, señalando por perpetuo Hermano Mayor de ella, al que fuesse Cabo, y Capitan General de toda aquella gente. Nombraronse Diputados los mas honrados de la Isla, con facultad de nombrar ellos sucessores, quando acabassen su año, interviniendo en todo el que fuesse Prelado de nuestro Convento, en el qual se assentò esta Santa Hermandad, y en èl pusieron vna caxa con tres llaves para el depossito de ella; de las quales se dió la vna al Cabo, y Hermano mayor, otra al Prelado del Convento, y la tercera à vno de los Diputados. Hizieronse sus Estatutos, y Ordinaciones, y jurados, se embiaron à confirmar del Arçobispo de Manila, à quien aquella Isla en lo espiritual pertenece, y alcançada esta confirmació, quedò la Hermandad perfecta, y acabada, y ha sido de mucho bien para aquella tierra, y se espera que lo serà mucho mas, especialmente si se llega à debida execucion, vn Seminario, que se manda en los dichos Estatutos hazer de niños habiles Chinos, y Iapones, y de otras naciones de estas tierras, para que bien enseñados en las cosas de nuestra Fè, y (los que fueren capaces de ello) en latinidad, buenas Artes, y Teologia, puedan ser de provecho para la conversion de sus Reynos, que tanta necessidad tienen de buenos Predicadores del Evangelio. Pàra todo lo qual es muy à proposito la Isla Hermosa, por estàr tan vezina à la gran China, y en tan poca distancia del Iapon. Sobre lo qual se ordena, que se acuda tambien à otras obras pias espirituales, y Corporales, que à todo se estendia el animo del Padre Fr. Iacinto encendido en amor de Dios, de las almas, y de los pobres, donde se fraguavan tan altos pensamientos, y estava tanto en ellos el Padre Fr. Iacinto, que en vna enfermedad muy grave que tuvo, estando con vna recia calentura algo fuera de sus sentidos, hablava de los pecados del Pueblo con tanta ponderacion, que dexava atonitos à los que le oìan, y luego, como si estuviera yà en Iapon, (que era su deseo) dezia: aqui por esta muralla, que no lo vèn los Iapones, descolgarèmos niños para el Seminario, no los vean, presto. Palabras mal concertadas, pero muy significativas del gran concierto de su alma, y de los ardientes deseos, que tenia de la conversion de las de sus proximos.

Al fin se le llegò el suyo en lo mejor de su edad, y fue tal, q̃ seguramente se le puede cantar la gloria. Todo quanto alli hazia, y predicava le parecia poco, y nada, mientras no iba à Iapon, para donde desde España avia venido, y con las nuevas de las muchas persecuciones, trabajos, y Martyrios, que cada dia oìa, que en Iapon passavan, se encendia mas en el amor de Dios, y deseo de verse en tierra, donde tanto por este amor se hazia; y padecia, y como yà tenia licencia de su Prelado para ir allà, ofreciendose ocasion, buscavala con mucho cuydado, y qualquiera por mala que fuesse, le parecia à èl muy buena, assi por la poca comodidad, ò ninguna que para si admitia, como por ser conforme à lo que tanto deseava. Esto le hizo embarcarse en vn Navio de Chinos, que de alli salia para Iapon, gente de quien se puede hazer muy poca confiança, como por el efecto se viò. El Capitan del Navio se holgò mucho de llevar al Padre, y à otro de la Orden del Serafico Padre San Francisco de los mismos deseos, y hizo grandes ofrecimientos, y aun diò muchas muestras, y señales de fidelidad, ordenadas todas à engañarlos, por la codicia de lo que entendia, que aviã de llevar, y del premio que esperava le darian los Iuezes de Iapon, presentandoselos, que yà sabia que avia para esto grandes promessas en aquel Reyno, y assi los llevava el traydor, como corderos al degolladero. Embarcaronse con estos buenos deseos los dos Religiosos, y à pocos dias de estàr en la Mar, les pareciò à los Chinos mucha tardança el aguardar la llegada à Iapon, y dando sobre los inocentes Religiosos, que de tal traycion iban muy descuydados, los mataron, ofreciendo ellos por el Señor muy alegres sus vidas. Cortaronles luego las narices, y orejas, y saladas las llevaron à Iapon, y las presentaron en Nangasaqui à los Iuezes, que estavan alli haziendo carniceria de Sãtos Martyres, los quales se les agradecieron, y pagaron, como cosa para ellos de grande estima, con no poca plata; pero mejor pagaria el Señor à los Santos con la

gran gloria, que suele dar à los que por èl ofrecen la vida, y padecen tal muerte, especialmente quando esta se sigue à tantas, y tan heroicas obras, como del Padre Fray Iacinto quedan dichas, y muchas mas que solo el Señor sabia. No gozò mucho el traydor Chino el precio de la sangre de estos Santos Martyres, pues poniendose luego à jugar lo perdiò, y sino se ahorcò como Iudas, muriò inmediatamente de vn fluxo de sangre, con que el Señor le castigò, y hasta sus compañeros (con ser Infieles) lo echaron de vèr, y dixeron ser aquella muerte pena justa, que le venia del Cielo, por la traycion contra los Santos cometida.

CAPITVLO XXXXVII.

DEL MARTYRIO DEL SANTO Fr. Francisco de Santo Domingo en Isla Hermosa, y muerte del Venerable Padre Fr. Angel de San Antonino en la gran China.

NO todo lo que se siembra se logra, y no por esso se dexa de sembrar, que al Sembrador del Evangelio de quatro partes de sembradura las tres se le perdieron, y sola vna le acudiò con fruto, pero esse fue tal, y tanto, que quedò alegre, y sin pena de los demàs. Digolo à proposito de que si la Doctrina del Ministro del Evangelio en vnos no prende, ò aviendo prendido, se seca antes de dàr el deseado fruto, como en algunos se logre, no tiene porque desconsolarse, porque en este genero qualquiere cosecha es de gran precio. Quanto mas que la de los merecimientos para si no le pueden faltar, y esta es tan rica, que puede con razon quedar alegre, aunque todo lo demàs le falte. En nuevas conversiones ay muchos altos, y baxos, son como las olas del Mar, que azotadas de los vientos, yà suben à las nuves, yà baxan à los abismos; pero el sabiò Piloto no por esso desmaya, antes en semejantes ocasiones muestra su valor, y saber. Quan levantada, y prospera se viò pocos años ha la Iglesia de Iapon, quan perseguida se vè aora; no por esso se ha de acovardar el zeloso Ministro del Evangelio, que sabe la condicion de Dios, que tras tormenta dà bonança, y tras el llanto regocija, y si por sus justos, y ocultos juizios dilata en vna parte la bonança, la dà en otros, como en el discurso de esta Historia se ha visto, y se verà.

En Isla Hermosa començò yà este año à correr tormenta la conversion, que alli se haze con ser tan nueva. Bastò à levantarla vn mal Indio principal de Tanchuy, à cuya persuasion se levantaron algunos Pueblos, y mataron à algunos Españoles en emboscadas, que hizieron. En quien primero emplearon sus armas fue en el Santo Martyr Fr. Francisco de Santo Domingo, estando solo, y siendo el que continuamente les estava haziendo bien, y acabava de sacar de la prision al levantador de los demàs, que por averle oido los Españoles el mal intento, y por otras culpas le tenian preso, y muy apretado. Supolo el Padre Fr. Francisco, visitòle, y consolòle, y como quien tanto los amava, compadeciòse dèl, y hizo extraordinarias diligencias para libertarle, hasta que salio con ello, contra el parecer del Capitan, y Cabo, que le tenia preso; y pagoselo luego de contado el desconocido Indio, quitandole la vida, en pago de averlela dado el Padre, y de otros muchos, y muy grandes beneficios, que à èl, y à los demàs Indios avia hecho. Era el Padre Fr. Francisco el *Apostol* de aquella tierra, el que primero supo la lengua de los Indios, con que diò principio à la predicacion de la Fè entre ellos: amavalos como à hijos del alma, y tenian ellos en èl Padre, y madre para el remedio de todas sus necesidades, con lo qual, y buenas muestras de amor exterior, que en ellos via, andava por sus Pueblos entre ellos solo, y tan seguro, (à su parecer) como si anduviera por su tierra. Era natural de Portugal, hijo de Habito del Convento que nuestra Orden tiene en Zamora, en la Provincia de España. Salio para esta el año de 1615. del Real Convento de Santo Tomas de Avila, donde estudiava Teologia, y era estudiante lucido. Vino en mi compañia en la segunda jornada, que hize con los Religiosos de España à esta tierra. Llegado à ella le embio el Prelado à la Nueva Segovia, donde aprendiò la lengua de los naturales, y trabajò gloriosamente algunos años entre ellos. Era hombre de pocas carnes, pero

de

de mucho eſpiritu, buena ſalud, y fuerças: con que era infatigable en el Miniſterio, acudiendo à èl à todas horas que ſe ofrecia de dia, y de noche, con aguas, y ſoles, y ſiempre alegremente, ſin eſperar à ſer ſegunda vez llamado. En eſte eſtado le cogiò la primera jornada, que deſde aquella Provincia ſe hizo, para la conquiſta de la Isla Hermoſa, y el Padre Provincial Fray Bartholome Martinez, (que fue el que con zelo de la converſion de la gran China la avia procurado, y iba en ella) conociendo el buen eſpiritu del Padre Fr. Franciſco, le eſcogiò para ſu Compañero, y Coadjutor en la converſion de aquellas gẽtes. No avia en el Santo Frayle mas voluntad de la de ſu Prelado, y aſsi obedeciò al momento, y con el miſmo teſon trabajò en la Isla Hermoſa, deſde el principio de ſu deſcubrimiento, (en que huvo exceſsivos trabajos) haſta ſu dichoſo fin, dando ſiempre de ſi maravilloſo exemplo. Excediaſe à ſi miſmo en mueſtras de amor con los Indios, bolviendo ſiempre por ellos, y acomodandoſe à ſu rudeça, y trato humilde, como quien en ſu propia eſtimacion lo era tanto; de donde venia à aniñarſe con ellos mas de lo que otros quiſieran. Pero el Padre Fr. Frãciſco, que via la eficacia deſte medio, para ganarles las voluntades para Dios, en nada de eſto reparava, y todo le parecia muy honroſo, en ſirviendo à ſin tan ſoberano; y aſsi aunque como hombre ſentia algunas vezes lo q̃ ſe dezia, y aun ſe hazia por eſta cauſa contra èl, pero como varon fuerte, y gran ſiervo de Dios, menoſpreciava el ſer menoſpreciado, y no deſiſtia de lo que via, que aprovechava el Señor, y era de mayor gloria ſuya, y bien de las almas de aquellas gentes. A eſte menoſprecio de los hombres añadia el Señor vna continua Cruz, en que le traia ſiempre (como ſu Cõfeſſor deſpues de ſu dichoſa muerte manifeſtò) exercitandole, y diſponiendole para el glorioſo fin, à donde le guiava: coſtumbre ordinaria en Dios; pues como comunmente dizen los Santos, no quiere que regularmente llegue nadie à dar la vida por ſu gloria, ſin muchas, y muy grandes diſpoſiciones preambulas, que levanten, y proporcionen al hombre con vn bien tan ſuperior, como eſte. Es (como dize S. Auguſtin) la dignidad de los Martyres lo mas alto, y glorioſo de la Igleſia, à la qual aunque el Señor, como Supremo dueño de todo, llamò à algunos repentinamente, y de perſeguidores de la Igleſia les hizo fortiſsimos Martyres, y glorioſos defenſores de ſu Fè; pero la regla general es la dicha, y conforme à ella le iba el Señor exercitando à eſte ſanto Religioſo en trabajos de tal manera, que algunas vezes caſi llegava à perder el ſentido, y andava como fuera de ſi, pero muy en Dios, y tan lexos de buſcar, ò admitir conſolaciones humanas, que ſobre eſta Cruz, ſe afligia èl con aſperas penitencias, diſciplinas de mucha ſangre, y todas las noches, muchos ayunos, falta de ſueño, mala cama; no ſolo por falta de ropa en tierra tan fria, como es Isla Hermoſa, ſino tambien por vn ancho, y aſpero filicio, de que vſava, que en la informacion, que por el Ordinario ſe hizo de eſte ſanto Varon, dize vn teſtigo llamado Paſqual Rodriguez armero de aquellas fuerças, que le hizo dos de yerro con pũzas àzia dentro, pidiẽdoſo èl aſsi; y Alonſo Cabeças, teſtigo no ſolo de viſta, ſino de trato, y comunicacion eſtrecha de las puertas adentro por eſpacio de dos años, que tuvo el Habito de Donado en compañia del dicho Padre, en cumplimiento de vn voto, que avia hecho, dize que traia de ordinaria el Padre Fray Franciſco vn cilicio de yerro, con puntas deſde la garganta haſta la cintura, y en eſta traia vna cadena de eslavones ceñida, y que la viò èl por ſus ojos, porque à vezes la neceſsidad le haria al Padre, que ſe deſcubrieſſe, y el deſcanſo deſte tormento era irſe à dormir ſobre ſola vna tabla, que no era mortificacion pequeña, a la qual ſe ſiguia mucho recogimiento, mucha, y muy devota oracion, de manera, que la mayor parte de la noche gaſtava en tratos con Dios, con grande humildad, y promptiſsima obediencia; y con eſte rigor en ſu perſona, dize, que era para los demàs por extremo piadoſo, y tan compaſsivo de los neceſsitados, que por acudir en ſu remedio, no reparava en ponerſe èl en mayores aprietos, y aſsi era muy ordinario dàr à los pobres quanto ſuſtento avia en la Caſa, que eſtava à ſu cargo ſin cuydar de ſi mas, que ſino ſe huviera de ſuſtẽtar de eſtas co-

ſas,

ſas; y quando la neceſsidad le apretava, ſalia à pedir limoſna, y muchas vezes no la hallava, queriendo el Señor por eſte medio aumentarle el merito, no ſolo con la neceſsidad que paſſava, ſino con palabras penoſas, que dentro, y fuera de la Religiõ le dezian, tratandole como à perſona inconſiderada en dar: y llegò la coſa à tanto, que eſtando ſolo en ſu miniſterio, no ſe atrevian ſus Prelados à embiarle la proviſion neceſſaria, para vn mes, porque à la primera ſemana ſe le acabava, repartido todo entre menesterosos, y èl, y los de Caſa quedavan ſin lo neceſſario, para ſu ſuſtento, por no faltar à los que acudian à èl à pedirle, que eran muchos, como à perſona mas compaſſiva, donde tenian ſeguro ſu remedio, quanto alcançaſſe ſu pobreza, que era mucha, por ſer muy deſpegado de lo que el mundo buſca. Para con Dios tenia vn animo por vna parte muy temeroſo, como quien tenia particular luz, para conocer algo de ſu infinita grandeza, y la pureza, con que deve ſer ſervido, (coſa que hazia reparar mucho à ſus Confeſſores) y con eſte temor juntava vna tan gran confiança, y como ſeguridad de ſu ſalvacion, que les pareciò à algunos, que tenia alguna particular prenda, y noticia de la muerte, que avia de padecer por el Señor, eſpecialmente oyendole dezir, que al le darian vn flechaço, y remataria felizmente ſus cuentas, y no fue vno, ſino muchos centenares de flechas, con que le acabaron los miſmos Indios, que èl tanto amava, y à quien tanto bien hazia ſiempre; porque aunque para todos era piiſsimo, mucho mas lo era para los Indios, cuya converſion (como èl algunas vezes dixo) le coſtò mucha ſangre, deſde que començò à aprender ſu lengua, pidiendoſela al Señor, bañado en ella à fuerça de diſciplinas, y poniendo por interceſſora à la Virgen Santiſsima, cuyo devoto era con grande afecto. El dia de la Epiphania ſaliò eſte año de la Caſa de Todos Sãtos, que eſtà en el Preſidio principal, y Ciudad de Isla Hermoſa, y fue al de Tanchuy, con grande regocijo, como ſi fuera à bodas, ſin que le pudieſſe eſtorvar el viage la mucha agua, que actualmente llovia, y era la cauſa del gran gozo, y priſa, el ſaber, que ſe avian juntado los Indios de vn Pueblo, llamado Senar, para poder ſer adminiſtrados, y enſeñados en la Fè. Fue, y en breve tiempo les hizo hazer vn muy buen Pueblo, donde los iba doctrinando, y diſponiẽdo, para que fueſſen Chriſtianos, moſtrando ellos buena volũtad de ſerlo: y deſeando el Padre Fr. Franciſco dilatar el nombre de Nueſtro Señor Dios, y ſu Fè Santa, tratò de fundar otra Igleſia en otro Pueblo llamado Pantao, cuyos Indios eran amigos de los Eſpañoles, pero enemigos de los de Senar, coſtumbre muy comun entre eſtos Indios, que como adoran al enemigo del genero humano, dèl aprenden à traer ſiempre guerras entre ſi, con muy leves cauſas, que nunca les faltan. Comunicò el Padre Fr. Franciſco ſu penſamiento, y deſeo con los de Pantao, y vinieron bien en ello. Señalòſe el dia, en que el Padre avia de ir à començar à levantar la Igleſia, con lo qual èl bolviò muy alegre à Senar, y combidò à los principales, para que como gente, que yà avia algunos dias que ſabian de Padre, y de Igleſia, le acompañaſſen en eſte acto, y ayudaſſen à feſtejar la dedicacion de la nueva Igleſia. Reſpondieronle bien los Indios por entonces, pero comunicando la coſa entre ſi aquella noche, no les pareciò bien: bebieron, y pareciòles peor, y llegò la coſa à terminos, que ſe determinaron de matar al Padre Fray Franciſco. Oyò eſtos tratos vn Indio amigo, y avisò dellos al Padre Fr. Franciſco, al qual le pareciò coſa impoſſible, lo que le aviſavan, aſsi por aver muy poco, que aquellos Indios avian hecho aquel Pueblo, y Igleſia de nuevo, moſtrando mucho amor al Padre; como por averlos èl tratado eſta ida à Pantao la tarde antes, y averle todos reſpondido (al parecer) con guſto, y no aver avido coſa de nuevo, que los mudaſſe, y aſsi no diò credito à lo que el Indio amigo le dezia, y en amaneciendo ſe apercibiò para la jornada, y viendo que los Indios no venian, los fue à llamar. Yà ellos à eſte tiempo eſtavan emboſcados para matarle, y viendole venir, le començaron à tirar flechas, y el primero, como capitan del alçamiento era, el que el Padre acabava de ſacar de las priſsionas, en que los Eſpañoles le tenian. Viòle el ſanto Martyr, y eſpantado de tan gran deſagradecimiento, le dixo: pues como Pila (que

eſte

eſte era ſu nombre) vengo à enſeñaros la Ley de Dios, y me matais? y ellos cerrando los oidos como gente barbara, y cruel proſiguieron en tirarle flechas. Hincòſe el Santo Martyr de rodillas, è inuocando el dulciſsimo nombre de Ieſus, le ofreciò ſu alma dichoſa, quedando ſu ſanto cuerpo atraveſado, y rodeado de tantas flechas, que los Soldados que truxeron deſpues ſu cuerpo al Preſidio, afirmaron que erã mas de quinientas. Viendole yà muerto los Indios, le cortarõ la cabeça por la miſma boca, dexãdo la lengua, y quixada inferior en el cuerpo, y cõ la cabeça cortada, y la mano derecha, ſe fueron à los Montes à celebrar la Fieſta, que para ellos lo es grande el cortar cabeças. Mas no ſe les logrò aqueſta, pues de ellos miſmos ſe ſupo deſpues, que començando à baylar con ella, como ſuelen, (y aun comerſela acabado el bayle) temblò la tierra tan extraordinariamente, que les pareciò que los queria tragar, y lo que mas es la cabeça del Santo, que eſtava enhaſtada, llorò muy copioſamente à viſta de los Indios matadores, y ſolloçava tanto, que ellos llenos de miedo la arrojaron en el Rio; y aſsi aviendoſe hallado en los Pueblos, ò pueſtos de los Indios todas las cabeças, que avian cortado à los Eſpañoles, que pudieron matar, nunca ſe hallò la del Santo Martyr, por averla echado en el Rio por la cauſa, y temor dicho. Fue la muerte del Santo à 27. de Enero de eſte año de 1633. y el ſiguiente por el mes de Iunio pareciò mudar la Sepultura que tenia, por averle pueſtò en parte muy humeda, y poco decente, y en deſcubriendo el cuerpo, ſintieron los preſentes vn olor ſuave, como de yerbas oloroſas, y vieron, que eſtava entero, acrivillado à flechaços, pudrido parte del Habito, y todo el Eſcapulario, pero el cuerpo ſin corrupcion ninguna, y muy tratable, y la carne del pecho colorada, como ſi eſtuviera vivo. Acudieron todos los Seglares à reverenciar al Santo Martyr, y eſtuvo aſsi deſcubierto mas de veinte y quatro horas, ſin genero de mal olor, y entero, è incorrupto, aviendo eſtado caſi año y medio ſepultado en lugar tan humedo, y lo miſmo ſucediò recien muerto, que teniendole tres dias por ſu devocion ſin enterrar, nunca ſe ſintiò mal olor, ſiedo aſsi, que del cuerpo de vn Indio, que mataron juntamente con el Santo, medio dia deſpues de ſu muerte ſalia tan intolerable hedor, que apenas le podian ſufrir quando le enterraron: donde ſe viò claramente, que fue claro milagro el conſervar el Señor tanto tiempo entero, ſin corrupcion el ſanto cuerpo, y el buen olor que de ſi echáva. Aſsi honrá el Señor à ſus Santos. Hizo el Proviſor de Isla Hermoſa juridica informacion de todo lo dicho, y vno de los teſtigos fué el Padre Fr. Luis Muro, que por el miſmo camino fuè deſpues Santiſsimo Martyr.

Eſte miſmo año murió en la gran China el Padre Fr. Angel de San Antonio, que antes de venir à eſta Provincia vſáva del nombre de ſu linage, que era Quoqui, noble Florentin, de cuya aventajada virtud, y ſantidad ſe dixo yà algo, tratando de la entrada de nueſtra Religion en aquel gran Reyno, deſeada de grandes Religioſos, pedida al Señor con ardantiſsimos deſeos, y ferventiſsimas oraciones, y aun procurada con muchos, y muy ſantos exercicios, continuados por muchos años, y alcançada de ſolo eſte Religioſo entre excelentiſsimos Varones, que con grande eſpiritu, y devocion la deſearon vèr, no la vieron: con que queda bien probada la ſuperior virtud, y ſantidad de eſte Padre, eſpecialmente ſi ſe conſidera el modo, que eſcogiò el Señor tan propio ſuyo, para que eſte Padre ſin traças humanas, (que ſe las deshizo todas el Señor) à fuerça de milagros alcançaſſe el cumplimiento del deſeo mayor de eſta Provincia, con que ſe fundò, y ſe ha ido ſiempre conſervando, que ha ſido ſiempre, y es el predicar el Santo Enangelio en aquellas populoſiſsimas Ciudades, y abondantiſsimos Pueblos, no ſolo de riqueças, que el mundo eſtima, ſino de almas redimidas con la ſangre de Chriſto, (ſon innumerables) y de lindiſsimos entendimientos, agudiſsimos diſcurſos, ſumamente inclinados à eſtudiar, y ſaber, y que conocen, y eſtiman mucho las virtudes morales, que ellos alcançan, y con todas eſtas buenas partes ſon de las mas ciegas gentes, que ay en el Mundo, en orden à lo que les importa para ſalvarſe, deſvanecidos con eſtas perfecciones naturales, que Dios les diò, co-

mo los Angeles ſobervios con ſu natural hermoſura, ſin aſpirar à mayor bienaventuranca; antes poniendo el mayor eſtorvo al Evangelio, que gentilidad ninguna puſo, y todo eſto con capa, y apariencia de prudencia, y deſeo de la converſion de ſu gran Reyno, eſtorvando la entrada en èl à qualeſquiera eſtrangeros, y conſiguientemente à los Predicadores del Evangelio, que lès avian de llevar la luz eſpiritual, que lès falta; ſin la qual todo lo que tienen, y eſtiman no les es de provecho, ſino de mucho daño, para lo que principalmente avian de pretender, que es el fin para què fueron criados. Para coſa tan alta no avia de eſcoger el Señor perſona de ordinaria virtud, ò ſe la avia de aventajar mucho; pues es ſu condicion, no ſolo hazer Miniſtros, ſino idoneos miniſtros del miniſterio, en que los pone, y aſſi diſpuſo à eſte Padre con admirables virtudes, hizole muy temeroſo de Dios, temblava de la ſombra, y apariencia (aunque fueſſe muy remota) de culpa, y aſſi, aunque nunca fue penoſo à los demàs, era para ſi riguroſiſsimo juez de ſus acciones, examinavalas mucho, y llorava amargamente qualquiera leve mota de deſcompoſtura, que en ellas hallaſſe, ò ſoſpechaſſe. Era muy recogido, muy callado, y ſobre todo humilde, y muy manſo, ſugetandoſe à todos, y eſtimandolos ſobre ſi cō muchas vendajas, ſin contenciones, ni porfias con nadie, y aſsi converſava con todos ſus Hermanos, como los Padres del Bautiſta, ſin que nadie ſe quexaſſe dèl, ni tuvieſſe porquè, antes todos tenian en èl mucho que amar, alabar, y imitar, y nada que reprehender. Fue Miniſtro entre eſtos Indios con aventajado exemplo, querido de todos ellos, como quien à todos queria, y hazia bien, y à ninguno ofendia. Teniale el Señor para gran Miniſtro de la converſion de China, y aſsi moviò à los Prelados, para que ſacandole del Miniſterio de los Indios de Bataan, (cuya lengua ſabia) le puſieſſen à aprender la de los Chinos; coſa muy dificultoſa, pero ſin genero de reſiſtencia en el Padre Fr. Angel, que no vivia à ſu voluntad, ſino à la de ſus Prelados, y aſsi ſin conſideracion, ſino de què ſe lo mādavan, obedeciò alegre, y promptamente, y antes que pudieſſe ſaber bien eſta lengua, (cuya dificultad pide mucho tiempo, y trabajo) le mandaron ir à Isla Hermoſa, y ſin eſcuſa alguna (aunque parecia, que era perder el trabajo puesto en aprenderlas dos lenguas dichas) ſe partiò luego à donde le mandavan, y eſtuvo años en Isla Hermoſa, (al parecer de los hombres, poco menos que ocioſo, pues no podia acudir à converſion ninguna por falta de lengua) pero al de Dios muy bien ocupado en adquirir virtudes, con que ſe hizieſſe apto para el fin, à que el Señor le llamava, y tenia predeſtinado. Dioſe mucho mas de lo ordinario à la oracion, y con la vecindad à la gran China, (pues ſolo diſtava vn dia de camino de ella, y cada dia via venir de allà ſus gentes) creciò en èl, y en los demàs ſus Compañeros el deſeo de probar à entrar en el nombre del Señor en aquel Reyno encantado. Dieron muchas traças, y ninguna ſalia buena, ni ſurtia efecto, porque por mas que obligaſſen con amor, y buenas obras à los Chinos, y por mas promeſſas, que les hazian, y ofrecian, ninguno jamas ſe atreviò à llevarlos, y quando yà no les quedava piedra que mover, y todo ſin provecho, porque ſe echaſſe de vèr, que no era negocio de traças humanas, ni fuerças de hombres, puſo el Señor en el coraçon al Cabo, y Governador Don Iuan de Alcaraſo, que para el bien, y progreſo del trato, que los Eſpañoles allì tenian, embiaſſe vna Embajada al Virrey de Vcheo, que es la tierra de China mas cercana, y que eſta la llevaſſen Religioſos nueſtros por mas conocidos, y amados, y por de menos coſta. Vieron los Religioſos el Cielo abierto, y luego dieron ſu conſentimiento, y el Prelado ſeñalò al Padre Fr. Angel, y à otro Sacerdote para que fueſſe, pareciendoles admirable medio para el fin que deſeavan; aunque el principal traçador no le tenia por tal, (como no lo fue) ſino por ocaſion de lo que ſu eterna ſabiduria avia traçado. Embarcaronſe, y luego aquella miſma noche los Chinos, que los llebavan por codicia de lo que ellos creian, que los Embajadores llevarian, y por temor de la pena, que tenian por llevarlos, los quiſieron matar, y de hecho mataron al Compañero del Padre Fr. Angel, y à otros Seglares; y no pudiendo à

ſu

ſu ſalvo hazer lo miſmo de los que quedavan, robando quanto llebavan en la embarcacion pobre, la ſacaron vno, ò mas rumbos del fondo, para que ſe anegaſſe en la Mar con el Padre Fr. Angel; y los que ſe avian fortificado en la camara de popa, cuya puerta clavaron los Chinos por afuera, para que no pudiendo ſalir, ſe fueſſen cõ la embarcacion à fondo, y ellos ſe paſſaron à otra, y dexaron à los Eſpañoles, como anegados. Pero contra las traças de Dios no ay impedimentos que baſten, y aſsi maravilloſamente conſervò la embarcacion desfondada, para que no ſe fueſſe à fondo, aunque caſi toda ſe llenò de agua; excepto lo que tocava à la popa, que por mas que los Chinos quiſieron ſacar del fondo de ella vn rumbo, nunca pudieron, no aviendo mas dificultad alli, que en la Proa que desfondaron. Eſtuvieron aſsi el Padre Fr. Angel, y los ſuyos toda la noche, y à la mañana, como pudieron, rompiendo la puerta, que les avian clavado, ſe ſalieron à vèr ſu muerte, mas que à otra coſa, ſi el Señor no los ſalvàra contra todas las fuerças humanas. Vieron la embarcacion ſin velas, ni timon, que ſe lo avian quitado los homicidas Chinos, desfondada, y llena de agua, y ſin remedio, ſino les venia de Dios, al qual llamaron, y luego les embiò vn viento, y olas àzia tierra de China, y diò con la embarcacion en vna Isla deſpoblada. Saltaron eõ tierra tan mal tratados, como el triſte caſo prometia, perdido quanto traian, haſta los papeles de la embajada, y cartas de creencia, con que ſe acabò la traça humana de la Embajada. Puestos en tierra, ni vieron Pueblo, ni gente, ni la tenia la Isla por aquella parte. Subieron con muy grande dificultad, y trabajo à vna ſierra, y deſde lo alto vieron de la otra parte de la Isla algunos peſcadores, fueron à ellos con mucha dificultad, y en viendo los Peſcadores gente eſtrangera, huian como de enemigos. A poder de laſtimas, hizieron bolver à algunos, y dandoles lo poco que avian ſacado de la embarcacion; y rogandoſelo mucho, los llevaron à tierra firme de China, donde padecieron mucho. Eſtava yà el Padre Fray Angel muy à lo Apoſtolico, ſin dineros, ſin alforja, ſin mas ropa, ni veſtidos de los que traia puestos, y muy metido en trabajos, llevado de vn Tribunal à otro, y en algunos tratado como Ladron Pirata, y no ſe contentando el Señor con eſto, le quitò la ſalud, y con vna grave enfermedad, cauſada de los muchos trabajos referidos, le puſo à las puertas de la muerte, para abrirle las de ſu piedad; y quando todo lo de acà baxo le faltò, començò à experimentar mas manifieſtamante la paternal providẽcia de quiẽ le avia puesto en eſtas anguſtias, para q̃ conocieſe cõ mas claridad, al que le librava, y ſaco ſalvo de ellas, y hizo, que ſin ſer conocido ſe condolieſſen dèl los miſmos Infieles: y el Virrey, que era el que le avia de hazer mayor con tradicion, le mandò dar Caſa, y dineros, para curarſe; y aunque eſtando mejor le mandò que ſe bolvieſſe à Isla Hermoſa, y èl contra eſte mandato ſe quedò en China, y el Virrey lo ſupo, diſsimulò, porque el Señor lo queria aſsi, y el Padre Fr. Angel ſe pudo ir algunas leguas de la Ciudad principal del Virrey à vna Villa llamada Fongan, donde avia diez Chriſtianos, que tenian hecha Igleſia, y muchos años antes avian procurado llevar alli algun Religioſo, ſin averlo podido conſeguir, ni aver entrado jamas en aquella Villa Sacerdote de Dios, porque los pocos Padres de la Compañia, que ay, no pueden, ni pudieran acudir à tanto; aunque cada vno ſe hiziera mil; y aſsi recibieron al Padre Fr. Angel, como ſi lo fuera del Cielo, y eſtuvo entre ellos mucho tiempo ſolo, y hizo muchos Chriſtianos, ſabiendolo muy claramente los Iuezes, y permitiendolo, porque lo queria aſsi Dios. Eſpantavaſe, y con razon el Padre Fr. Angel de ſi miſmo, como podia tolerar eſtàr mas de vn año ſolo entre aquellas gentes, el que antes no podia paſſar dos dias ſin confeſſarſe. Pero todo es facil, quando el Señor lo facilita, y fue la mudança, que en eſte Padre hizo, tan grande, que fortalecido con la magnifica preſencia, y ayuda del q̃ alli le avia llevado, nunca en toda ſu vida ſe hallò mas conſolado, ni mas quieto, y pacifico, que entonces, tanto que eſcriviò à ſus Prelados, que aunque para la obra, que ſe ofrecia eran neceſſarios muchos Compañeros, y los pidia con inſtancia, pero ſi miràra à ſu perſona no pidiera Compañero, deſenga-

ña-

ñado yà por la experiencia, quan aventajadamente le acudia, y consolava el Señor, quando el consuelo, y compañia de sus Hermanos le faltava. Compañero, y Compañeros le embiò la Provincia, mas no le acompañaron mucho, siendo el mismo año que los recibiò el postrero de los suyos, que fue como embiarle quien le ayudasse à bien morir, y en aquella postrera hora le diesse los Santos Sacramentos, los quales èl recibiò con tanta devocion, y espiritu, que al Padre que se los diò, le pareciò que no tendria necessidad de Sufragios despues de muerto, que fue en pocas palabras dezir mucho en abono del difunto, de la pureça de su vida, y de la confiança, y aun alegria, con que partiò desta vida para la eterna, à gozar el premio de tantos, y tan ilustres meritos, y trabajos, con especialissimo gozo de averle el Señor escogido para dàr principio à vn bien tan superior, como fue entrar la Orden de Nuestro Padre Santo Domingo à predicar el Evangelio en aquel gran Reyno, donde èl bautizò à muchos, y se van cada dia conviriendo, y bautizando muchos mas, y fueran innumerables, si huviera tantos Ministros, que embiarles, como tanta mies, y tan de sazon pidia.

CAPITVLO XXXXVIII.

DEL PRINCIPIO DE LA CONversion de los Mandayas Montañeses de la Nueva Segovia.

AVnque la conversion de los Reynos de Iapon, y China dè grãde estampido en España, por ser ellos tan grandiosos, y llama à muchos buenos espiritus; ni es sola, ni deven menospreciarse las demàs, donde aunque mas à la sorda (y quizà à lo humilde) haze el Señor maravillosos efectos, assi en los Infieles que convierte, como en los Ministros, de quien en obra tan grande se aprovecha. Muchos exemplos de estos quedan escritos en esta historia, y el sucesso de este año en los Indios llamados Mandayas, que habitan vnos apartados, y asperos Montes de la Provincia de la Nueva Segovia, lo comprueba. Con ser esta Isla de Luçon la primera, que en estas regiones recibiò la Fè, con la entrada de los Españoles en ella, aun ay muchas partes, dõde por falta de Ministros aun no se ha predicado, ni han oido sus habitadores mas del Evangelio, que si nunca huvieran venido acà Christianos, y esto no vn Pueblo, ò otro, sino Provincias enteras de diferentes naciones, y lenguas, aunque dentro de esta grande Isla. Tales eran estos Indios Mandayas, à cuya conversion se diò principio este año por el Padre Fr. Geronimo de Zamora, natural de Zaragoça, hijo de Habito de la Religiosissima Provincia de Aragon, de cuya relacion, y de otros dos Padres, que en vezes le acompañaron, consta lo siguiente. En el Capitulo Provincial del año de 1631. embiò la obediencia à este Padre por Prelado à los Pueblos de Forol, y Capinatan, que estàn en la Nueva Segovia vezinos à los Montes dichos, y èl fue muy gozoso allà, porque luego concibiò grandes esperanças de la conversion de estas gentes Mandayas, que estavan tan en sus errores, como si nunca huviera avido en esta tierra Predicadores de la Fè, por vivir en vnos asperos Montes, aunque vezinos à los Pueblos dichos. Llegado à ellos el Padre Fr. Geronimo, y viendo, que estos Infieles venian algunas vezes à sus tratos à ellos, començò à acariciarlos, y darlos algunas cosillas, que ellos estimavã, con que los grangeò las voluntades, sin tratarles de mas por entonces; porque à cosas de la Fè no arrostavan, y mucho menos à tener Ministros, que les fuessen à la mano en los vicios, en que vivian, y se avian criado. Desta suerte corriò con ellos todo vn año, y al principio deste viendolos yà mas aficionados, le pareciò, que se podia fiar de ellos, y se determinò de subir à sus Pueblos, confiado de que aunque no le admitiessen por Maestro, y Predicador, le recibirian bien, como à aficionado, y bienhechor suyo, que no les iba à quitar, ni pedir, lo que tenian, sino à solo procurarles el bien que les faltava, y por no errar por su parecer, lo consultò primero cõ el Padre Vicario Provincial de aquella nacion, y algunos Padres graves de ella, y consultado, y altercado el caso, se resolvieron, en q̃ el P. Fr. Geronimo hiziesse aquella jornada, quedando à cargo de los demàs el encomendar al Señor el

buen

buen ſuceſſo de ella: con lo qual muy animoſo ſubiò por aquellos Montes à los vltimos de Enero, llevando conſigo algunos Indios de ſu partido de confiança, y inteligencia conocidos, y amigos de los Mandayas. Tardò en llegar al primer Pueblo de ellos dia, y medio de muy trabajoſo camino, navegando Rio arriba contra la corriẽte, que ſiempre es grande, y en algunas partes terrible, entre Montes altiſsimos à los dos lados, y muchas, y muy grandes piedras en medio, que hazen la ſubida muy peligroſa, y mucho mas la baxada, por llevar el gran raudal à dar con la embarcacion en las peñas. Recibiéronle con mucho agrado, y alojaronle en vna de ſus mejores Caſas, aunque de paja al vſo de aquella tierra, y junto à ella hizo el Padre armar de lo miſmo donde poder dezir Miſſa, y embiò luego à aviſar à los principales de los demàs Pueblos, rogandoles ſe llegaſſen à aquella, donde los quedava eſperando, y ellos lo hizieron de buena gana por el amor, que le avian cobrado; y teniendolos à todos juntos, puesto el Padre en medio de ellos en vna Plaça, como otro San Pablo en Athenas; los propuſo los Miſterios de nueſtra Fè, deshaziendoles los engaños de ſus errores, y enſeñança del demonio, padre de mentiras, y dixoles muchas coſas à propoſito de lo vno, y de lo otro: todo lo qual oyeron ellos muy bien, aunque doctrina nueva à ſus oidos, pero era Dios el que interiormente los alumbrava, y aſsi le reſpondieron, no como los Athenienſes à San Pablo, que vnos hizieron burla dèl, otros le dixeron, que le oirían otra vez ſobre el caſo, y fueron pocos los que creciero, pero aqui todos à vna le dixeron, que creian lo que les avia enſeñado, y que querian recibir ley tan ſanta, poniẽdoſe en ſus manos, para que èl lo diſpuſieſſe, como mejor juzgaſſe. Graude fue el goço, que recibiò el Padre Fr. Geronimo cõ eſta no eſperada reſpueſta, y diò muchas gracias al Señor, viẽdo q̃ avia negociado tã bien, tan preſto, y tan à poca coſta, coſa tã grande, y agradeciòſeles à ellos tambien, y confirmòles quanto pudo en ſu buen propoſito, y dixoles, que para prueba de la firmeça de ſu palabra concedida, le dieſſen, como en rehenes, de que no la bolverian atras, à ſus hijos pequeños para bautizarlos, y no dudando de hazerlo le truxeron el dia ſiguiẽte diez de aquellos principales diez niños hijos ſuyos, à los quales luego el Padre Fr. Geronimo bautizò, y ſe los ofreciò à Dios, como primicias de aquella nueva converſion, y en ſeñal de que en nombre de Chriſto Señor Nueſtro, y de ſu Santiſsima Madre tomava poſſeſsion de ella, dixo Miſſa, y ſeñalò por ſu Patrona à la Virgen del Pilar de Zaragoça, penſamiẽto acertado por cierto, arrimar Igleſia tan tierna à Pilar tan fuerte, ſobre el qual eſtriva, y ha eſtado fuerte la antigua de aquella noble Ciudad, ſin que tãtas tormentas, como deſpues de ſu fundacion ha tenido, ayan podido derribarla, ſiendo de tantos años, que alcançò en dias à la miſma Virgen en eſta vida mortal, y durarà haſta el fin del mundo. Todo aquel dia eſtuvo el Padre platicando con ſus nuevos hijos, animandolos à llevar adelante, lo que tan felizmente avian començado; pero huvolos de dexar por entonces, por acudir à los Pueblos que tenia à ſu cargo, para lo qual le dava priſa la Quareſma, que yà ſe acercava, y era forçoſo acudir à las Confeſsiones, que como ſon pocos los Miniſtros, no llegan las fuerças, y ouder, à lo que abarca el deſeo. Sintieronlo mucho los Indios, viendo que les faltava la guia tan en los principios del camino, que nunca avian andado; pero mas ſintiò el Padre verſe obligado à dexarlos. Ofreciòles de bolver à vivir entre ellos, lo mas preſto que pudieſſe, y ellos determinaron de ir al Prelado ſuperior à pedirle Miniſtro, y Maeſtro, que los enſeñaſſe à ſalvarſe, y lo puſieron por obra à tan buen tiempo, que hallaron à los Religioſos, que ſe eſtavan apreſtando para ir al Capitulo Provincial, que inſtava, donde les prometieron ayudar en ſu buen deſeo, y aſsi lo hizieron, como luego dirèmos. Deſpidiòſe el Padre Fr. Geronimo de ellos, con muchas lagrimas de vna, y otra parte, las de los Indios de triſteza, porque los dexava, y las del Padre parte por pena de dexarlos, y parte de gozo de ver tambien logrados ſus deſeos, y trabajo, con tan buenos principios, que equivalian al negocio medio acabado. Cumplieron los Padres Capitulares la palabra dada, y de tal mane-

ra representaron al Difinitorio los buenos principios de aquella conversion, que avia visto, y los grandes deseos, con que estos Indios Infieles pedian Ministros, que los enseñassen, y bautizassen; que el Difinitorio se viò necessitado à condescender con peticion tan justa, y darles por Ministro, y predicador al mismo Padre Fr. Geronimo de Zamora, que se sacrificò à assistir entre aquellos Montes solitarios, para llevar adelante, lo que por su ministerio, y diligencia el Señor avia començado; y para que pudiesse acudir, se le dieron dos buenos Compañeros, que fueron muchos, para donde ay tan pocos, y tanto à que acudir. Aceptaronse la Casa, y Casas, que alli se fundassen, y el Patronazgo de la Virgen del Pilar sobre toda la Christiandad, que alli se hiziesse, que peticion tan justa consigo se traia el buen despacho; y quando el Padre Fr. Geronimo no lo pidiera, Difinidor huvo entonces en aquel Capitulo, que lo procuràra por ser tambien natural de la misma Ciudad de Zaragoça, y hijo de Habito del insigne Convento de Predicadores, que ay en ella: llamase Fr. Carlos Clemente Gant, Antiguo, y aventajado Ministro en la Provincia de la Nueva Segovia, y es bié, que los hijos de aquella noble Ciudad no pierdan de vista en sus almas, donde quiera que estuvieren, aquel gran Santuario de que ella goza, à cuya sombra se criaron. Aunque el Padre Fr. Geronimo estava deseoso de executar el orden, que el Capitulo le avia dado, no lo pudo hazer hasta principio de Setiembre, por impedimentos, que el demonio ponia à su jornada, como quien via quan perdidoso avia de quedar por ella. Embarcòse finalmente para hazerla Rio arriba con vno de los Compañeros, que era el Padre Fr. Luis de Oñate, que acà se llama del Rosario, natural de Sevilla, y hijo del Convento de Portaceli de la misma Ciudad, Religioso de mucha virtud en pocos años, y assi muy de sazon para tales empressas; y todo fue menester, porque en vn malissimo passo, que en medio de aquel viage ay, lleno de grandes peñas, de muchas olas, y mayor corriente, estuvieron tres dias sin poder dar passo adelante, por mas diligencias que hizieron. Tal era la fuerça de la corriente, ù del demonio, que no pudiendo mas, procurava desta suerte impedir à los Padres su jornada; pero con paciencia, y perseverancia, que todo lo vencen, cesò al fin la dificultad, y llegaron al primer Pueblo de los Mandayas à siete de Setiembre, Vispera de la Natividad de Nuestra Señora, Fiesta que entre las de la Virgen se celebra en Zaragoça con mayor solemnidad, por el Cabildo, y Clerecia de aquella Santa Iglasia del Pilar. Recibieronles los Indios con grandes muestras de regocijo à su modo, y con mayor (aunque espiritual) celebraron ellos el dia siguiente el Nacimiento de la Virgen, pareciendoles que hazia maravillosa consonancia darse en tal dia de assiento el principio à aquella nueva conversion, ahijandola à la misma Virgen, para que como à cosa suya le mire con ojos de Madre, y Madre tan piadosa. Estando la materia, esto es los animos de los oyentes tan dispuestos, facil cosa era prender en ella la palabra de Dios, que es como fuego, que (como San Geronimo dize sobre el Profeta Abdias) consume la paja, y purifica el grano para el Señor, y assi lo primero, que el Padre Fr. Geronimo hizo con su buen espiritu, y como Ministro muy experimentado, fue dar tras la paja de sus vicios, y supersticiones, y luego les propuso el grano puro, y limpia semilla de la Fè, començando como dize San Pablo ad Hebræos 11. por el conocimiento, y creencia de vn solo Dios, y del gran premio, que tiene aparejado para los que le sirven, y del horrendo castigo con que venga la incredulidad de los Infieles, y pecados de los que le ofenden, y cargò tanto la mano explicando la grandeça del premio de la Gloria, y la terribilidad del castigo eterno, que està determinado para los gétiles, que todos los oyentes quisieran luego ser bautizados: pero como esto no era posible en los adultos, que han de estàr primero instruidos en las cosas de nuestra Santa Fè, y desasidos, y apesarados de los pecados, y supersticiones precedentes, ofrecieron luego los niños sus hijos, que sin estas disposiciones pueden recibir el Santo Bautismo, y dentro de pocos dias se bautizaron algunos trecientos, y mas algunos mayores, que con estraña presteça aprendie-

dieron la Doctrina Christiana, indicio claro de la mucha voluntad, con que se convertian à su Criador. El primer Domingo de Octubre, que se siguiò bien presto, se bautizaron vn principal Indio, y su muger, y quatro dias despues vn hermano suyo mançebo, y atribuyòse à particular favor de la Virgen del Rosario, (cuya Fiesta aquel Domingo se celebra) que gente tan barbara, sin saber leer, ni escrivir, y criada en aquellos montes, sin trato, ni comunicacion aun con otros Indios, aprendiessen tan presto tantas oraciones, y no se las enseñando en su propria lengua montañesa, sino en la de los Indios mas politicos, que es muy distinta, y aunque lo ordinario la entienden todos, nunca la hablan entre si, y assi creciò por esta parte la dificultad dicha, y el favor con que se venciò en tan breve tiempo. Passaron los Religiosos à otros dos Pueblos mas arriba, y recibieronles los Indios con el mismo buen agrado, y muestras de regocijo, que el primero, y dieron tan grato oìdo à la Doctrina de la Fè, como ellos. Fundòse alli vna pequeñito Iglesia de la advocacion de San Antonino, porque echando suertes entre este Glorioso Santo, San Geronimo, y San Francisco, saliò la de nuestro Santo Arçobispo, y diziendole la Missa à honra suya, se la dedicaron, à lo qual se siguiò luego el bautizar muchos niños, que sin dificultad traxeron para ello sus Padres, y aun ellos quisieran ser compañeros de sus hijos en el Bautismo, pero era forçoso esperar à que estuviessen de saçon. No pudieron esperar alli los Religiosos à que la tuviessen, porque tiravan de ellos las obligaciones de acudir à los yà Christianos en los Pueblos antiguos de su partido, à las quales no podia acudir bien vn solo Religioso, que avia quedado en ellos, y assi los huvieron de dexar con tan buenos principios, en confiança de que bolverian despues à perficionarlos cumplidas sus obligaciones. Pareceràle (quizà) à alguno caso feo, quando leyere, que estos Padres dexaron tan en verça esta sementera, sin guarda, ni quien mirasse por ella, à riesgo de que el enemigo viniesse, y sobre sembrasse ciçaña. Pero si el tal considerare los pocos Ministros, que la Provincia tiene, y lo mucho à que acuden, echarà de vèr, que no solamente hazen lo que pueden, sino muchas vezes mucho mas, dandoles Dios animo para lo que las fuerças naturales no parece que se estienden, y con todo esso les es forçoso à vezes faltar sin culpa à lo que la caridad les obligàra, si acudir pudieran. Con esta determinacion se bolvieron los Religiosos al primer Pueblo de Mandayas, donde avian bautizado à los primeros, y se despidieron de ellos. Sintieronlo ellos tanto, y aun lo llevaron tan mal, que juntandose los principales à tratar del caso, saliò determinado de la Consulta, que los detuviessen por fuerça, sino se quedavan entre ellos de grado. Poco fuera menester segun sus deseos, sino les tiràran sus obligaciones à los Christianos antiguos, y no les costò poco sentimiento el dexar à quien tanto amor les mostrava. Dixoles el Padre Fray Geronimo, que no podia ser menos, ni cumplieran con la obligacion de buenos Padres, sino acudian igualmente à todos sus hijos, y pues avian estado entre ellos el tiempo, que por entonces avian visto, era justo bolver à vèr los Christianos, que avia dexado. Replicaron los Indios, que para los de los Pueblos de abaxo bastava, que bolviesse vno de los dos Religiosos, pues avia quedado allà con ellos otro, y que assi se podia quedar el vno de los dos, que alli estavan, mirando por los que de nuevo avian començado à enseñar. Movido de compassion, viendo tan piadosos ruegos, y lagrimas, les dixo el Padre Fr. Geronimo, que lo consultaria, y bien sabia èl, que avia de ser solo con Dios, porque el Compañero como subdito, se avia de poner en sus manos, sin mas replica, ni voluntad, como de hecho sucediò. Haziasele muy dificultoso dexar à su Compañero tan solo en aquellos Montes; y no le parecia compadecerse con la piedad Christiana, no consolar à aquellos Indios, que con tanta razon pidian que se le dexasse; puso el negocio en las manos de Dios, suplicandole todo aquel dia le alumbrasse, para acertar à hazer su voluntad santa; y pareciòle serlo, que se quedasse alli el Compañero. Mandòselo, y obedeciò muy de gana, y porque aun era nuevo en el Ministerio, y suelen ser muchas las dificultades, que en las nue-

vas

vas conversiones se ofrecen, le instruyò en lo que debia hazer, y despidiòse dèl, y de los Indios con poco menos sentimiento, y lagrimas de ambas partes, que San Pablo de los de Epheso; pero como San Pablo alli huvo de romper con todo, y seguir el mandato del Espiritu Santo, que le encaminava à Ierusalem, assi el Padre Fr. Geronimo por cumplir con la obligacion, que tenia à los Pueblos de Christianos, q̃ estavan à su cargo, huvo de dexar estos nuevos, à los quales, como à tan niños en la Fè, amava yà mas tiernamente que à los antiguos, y tomàra el dexar el cuydado de los algo mas criados, por quedarse cuydando de estos recien nacidos. Pero como la obediẽcia le avia encargado à aquellos, no pudo dexar de hazer lo que ella ordenava, sin dar lugar à discursos, que quando se juntan con particular inclinacion, ò amor à vna cosa, no son seguros contra lo que se nos manda, y el guiarse por ellos es presumir el ciego, que vè mejor que los de clara vista. Quedòse el Padre Fr. Luis, por lo qual lo que se sigue es de relacion suya, y assi muy corta por tocar en cosas suyas, las quales èl dize con tanto encogimiento, que ruega con instancia no se ponga su nombre, si se huviere de publicar, pero ni esto es possible en narracion de historia, ni dañara à persona tan mirada, como èl es, passar por èl la gloria de sus obras, sin detenerse hasta llegar à Dios, cuya es propria siempre, que no es vana, y nunca lo es quando se pretende, que solo Dios sea glorificado en sus obras, sin que al instrumento se le pegue mas de la obligacion à servir, y reconocer la merced, que el Señor le hizo en tomarle por tal, aviendo otros muchos, de quien pudiera echar mano, y servirse. Diòle por formulario el Padre Fr. Geronimo (entre otras cosas) à su partida, que bautizasse quantos niños pudiesse, ofreciendoseles los Padres, y fuesse enseñando à los adultos, deteniendolos en el Catecismo, (aunque estuviessen bien enseñados) sin bautizarlos, hasta que el bolviesse, porque suelen muy de ordinario tener muchos impedimentos, que ellos no tienen por tales, y assi no los manifiestan, y es menester averiguarlos con mucho cuydado, y componerlos primero, para que se les dè el Bautismo como conviene, y ellos le reciban con provecho, porque suelen averse apartado de sus legitimas mugeres, y maridos; suelen tener esclavos mal avidos, muchas obligaciones de restituir por agravios hechos, en particular los mayores à los menores, y otros mil tropieços, que solos los diestros, y experimentados en el Ministerio de nuevas conversiones saben averiguar, y componer. Sobre estos, y otros avisos començò luego el Padre Fr. Luis à hazer su oficio, enseñando à los Indios con tanta acceptacion dellos, que ni le dexavan de dia, ni de noche, tanto que apenas le davan lugar para rezar, y dezir Missa. Sucedia à vezes, aun despues de noche, llenarsele la Casa de varones, sucediendo vnos à otros con admirable hambre, y sed de saber las cosas de la Fè, que yà professavan, procurando cada vno adelantarse à los demàs en aprender la Doctrina, para hazerse habiles para recibir el Bautismo, que yà todos desseavan. Ayudava mucho à esto, que como el Padre Fray Luis era moço, no les empachava, ni impidia el respeto, que à los Ministros mas ancianos naturalmente tienen, y assi se llegavan à èl con mas facilidad, y mas en numero, y como llegando experimentavan su gran blandura de condicion, y suavidad de palabras, (que es mucha, y muy natural) no los podia despidir de si aun para el sosiego necessario, y es cosa maravillosa, que con ser el trabajo tanto, y el Padre Fr. Luis de complexion muy delicada, le diò el Señor fuerças para llevarlo, como si fuera muy fuerte; y lo mismo sucediò à vna India muy buena Christiana, y devota, que del Pueblo de Christianos avia venido à ayudar en esta santa obra, enseñando à las Indias, lo qual podia ella hazer con muchas ventajas, por estar muy industriada en los Misterios de nuestra Santa Fè; por lo qual, y por ser muger principal, acudian las mugeres Mandayas à su Casa, à que las enseñasse con tanta continuacion, como los Varones à la del Padre Fr. Luis; y dezia ella, que no sabia como vivia, porque ni de dia, ni de noche la dexavan alçar mano de su enseñança, y con todo esso no le faltavan las fuerças, ni la salud, faltandole en su Casa, donde vivia

des-

descansada. Testigo era de esto el Padre Fr. Luis, que dize que aun quando yà tarde avia despidido de sì los varones, no le dexava dormir el ruido, que hazian las mugeres en Casa de su Maestra aprendiendo el Rezo, que por ser vezina à la suya se oìa demasiado. Quatro, ò cinco dias gastavan quando mucho en cursar en aquella Escuela de la Fè, y tan breve tiempo les bastava para saber todo lo necessario del Catecismo, cosa que admirava à algunos Christianos antiguos, que fueron acompañando à los Padres en esta empressa, y entre ellos Don Francisco Tuliao, Maestre de Campo (que es) de los Indios de la Provincia toda de la Nueva Segovia, y de los mas principales, y ricos de toda ella, que en esta ocasion, y en otras, por el amor que tiene à las cosas de la Fè, y à los Religiosos, que la predican, y enseñan los fue acompañando, y guardando, y no hazia poco al caso para la conversion de estas gètes, que estimavan en mucho su presencia, persuasion, y exemplo, por el gran respeto, que todos le tenian, y tienen, y èl le tenia mayor à los Religiosos, con que acreditava mucho su Doctrina. Este viendo el fervor de los Mandayas hombres, y mugeres en aprender el Rezo, y Doctrina Christiana, y la facilidad con que salian con ello, siendo (aun entre los demàs Indios) tenidos por rudos, barbaros, y hombres del Mòte, dezia, que sin duda andava allì la mano de Dios, y que era aquella obrà suya. Pero dexando dichos de hombres, (aunque prudentes) vamos à las obras, que es prueba mas cierta.

Los niños, que bautizados mueren antes del vso de la razon, son para el Cielo bocado sin hueso, y de aquellos diez niños bautizados hijos de principales, (de quien se dixo arriba, que fueron los primeros Christianos de estas gentes) se llevò presto el Señor vno, que fue el diezmo por ley à Dios debido, al qual siguieron otros muchos, como primicias, que tambien à Dios se deben dar, y quien duda sino que haràn allà en el Cielo, viendose en la divina presencia, por sus Padres, y Patria oficio de buenos hijos, pues lo son yà de Dios en propiedad perpetua de su herencia. Echase de vèr esto por la experiencia de los efectos, pues los Padres, que en su infidelidad solian hazer à sus hijos difuntos vn octavario de llanto, con mil supersticiones, y desatinos antes de enterrarlos, aora estàn tan fuera de llorar à sus hijos, si mueren bautizados, que tienen à buena suerte se los lleve el Señor en aquella edad inocente para sì, y sin muestra de sentimiento llevan ellos mismos los cuerpecitos de sus hijos à enterrar à la Iglesia. Esto hazen los Padres enseñados de los Religiosos; pero los niños, que estàn donde pueden todo, lo que conviene, son los que alcançan del Señor, que la Fè, y buena enseñança tenga tanta fuorça, y eficacia, que vença el natural afecto de los Padres, fortificado con tan inmemorial costumbre de sus passados. De los adultos, que se salvan, no puede aver tanta certeça, como de los niños, pero de algunos ha dado Dios tales muestras de salvacion, que la podemos tener moralmente muy grande, como se verà en los casos siguientes. Para vn Indio, que se estava muriendo, llamaron al Padre Fr. Luis tan tarde, que no avia esperãças de que le pudiesse hallar vivo, y aun no era de los Catheeumenos, y assi era su perdicion casi cierta. Fue el Padre averle à toda prisa, y hallòle sin habla, y yà casi sin el vso de los sentidos: començòle à hablar recio, como à sordo, pero presto mostrò, que no lo estava, ni mudo. Echòle agua bendita, por si acaso el demonio le tenia ligados los sentidos, como parecia, y començò à hablar, y preguntandole el Religioso si queria ser Christiano; respondiò que si. Explicòle los Misterios principales de nuestra Santa Fè, y por parecerle, que daria lugar la enfermedad, para instruirle otra vez despues, le dexò por entonces, no le queriendo cansar demasiado sin necessidad, para bolverle à disponer mejor para el Bautismo, y encargò à vno de los Christianos, que mas sabian le instruyesse mas, y mejor; porq̃ como no vsado a oir à los Religiosos entenderia mejor lo que le dixesse otro Indio, como èl. Bolviòse con esto el Religioso à Casa, y à la tarde le vinieron à dezir, que el enfermo estava yà mejor, y el dia siguiẽte bien de mañana le dixeron, que yà estava muerto. Suelen los Indios dar por muerto, al que estando muy enfermo le dà algun paraxismo; sabia esto el Padre Fray Luis, y

embiò allà à vn Indio Christiano antiguo, y entendido, para que se certificasse, si de verdad era muerto, y fuesse el Religioso trás èl no se allegurando de dichos de Indios, y antes de llegar à la Casa del enfermo le bolviò el Indio embiado à dezir, que le parecia, que estava muerto. Caminò cõ todo esso el Religioso adelante, hasta llegar à la Casa; y en su presencia hablò el enfermo, y respondiò à proposito, à lo que èl le dezia. Propusole otra vez los Misterios de nuestra Fè, y oyòlos el enfermo tan de buena gana, que pidiò, que se los bolviesse à dezir, y hizolo assi con mucho consuelo viendole tan devoto, y procuròle tambien despertar el animo à dolor de sus culpas, para que recibiesse cõ fructo el Santo Bautismo. La doctrina del Religioso se le entrañava en el alma, como la agua mansa del Cielo en la tierra, y con muy grande afecto pidiò el Bautismo, y le recibiò el mismo dia, y todo el siguiente estuvo dãdo gracias à Nuestro Señor, y haziendo Actos de contricion (cosas la vna, y la otra muy extraordinarias en el natural de los Indios,) y à la tarde aviendole enseñado la doctrina del Sacramẽto de la Extremavncion se le diò, con que espirò luego, dexando grandes prendas de su salvacion. Otro Indio moço, como de veinte y quatro años, soltero, y de los mas principales de la tierra, fue el primero, q̃ de mano del Padre Fr. Luis recibiò el Bautismo en salud, entre los yà adultos, del qual saliò tambien enseñado en las cosas de la Fè, que las enseñava èl à otros con deseo de convertirlos à ella, y avia quedado tan aficionado à su Maestro, que no se sabia apartar de èl con deseo siempre de saber mas, y aprovecharse siempre en la virtud à su sombra. A este mançebo quiso el Señor llevar para si en la flor de su edad, antes que la malicia, y ocasiones le mudassen. Huvo de hazer el Padre vna ausencia forçosa por algunos dias, y quando bolviò, hallòle muy enfermo, y sus parientes (aunque Infieles) todos de su proprio motivo embiaron à llamar al Padre, para q̃ le fuesse à Confessar. Fue luego, y diziendo al enfermo à lo que avia venido, le respondiò, que no sentia aver hecho despues de Christiano, cosa q̃ fuesse ofensa de Dios, porque tenia muy en su coraçon, que el ser Christiano estava en creer en Dios, y guardar los Mandamientos de su ley. Apretandole el caso, le dixo el Indio, que bien sabia, que si avia hecho algun pecado, no tenia otro remedio, sino el de la confessiõ, por el qual se perdonan los pecados de los yà bautizados, (razon que aun no se acordava el Padre averla aun enseñado por ser muy à los principios, quando solo se tratava del Bautismo, y no de Confessiones) y añadiò el buen Indio, que para el passo en que estava, no le acusava su conciencia de pecado alguno, que huviesse cometido sugeto à confession, con lo qual el Religioso muy consolado tratò de disponerle, para recibir el Santissimo Viatico, y la Extremavncion, que èl pidiò luego, y assi le dexò por entonces. Al otro dia oyò que le llorayan en su Casa por muerto, y fue luego allà llevando el Oleo Santo, por si acaso se engañavan los Indios, como suelen, y hallòle que avia buelto de vn parasismo, q̃ le avia dado. Diòle la Extremavncion, recibiendola èl con muestras de grande devocion, y diziendole el Padre, que invocasse à la Virgen Santa Maria, y otras cosas à proposito de aquel passo, dixo que si haria, que todo quanto le enseñava se le assentava muy en el coraçon, y echandole agua bendita se fue el Padre, encargando à algunas personas devotas lè ayudassen à bien morir. Estava alli vna hermana del enfermo, que aun era solo catechumena, la qual recibiò tambien lo que avia oido al Padre, que todo el dia selo estuvo repitiendo à su hermano, diziéndole, que llamasse à Iesus, y à Santa Maria. Mejorò algo, de suerte, que pudo el dia siguiente recibir el Viatico, como lo hizo, con grande fe, y devocion. Estavale su hermana echando agua bendita por momentos, porque dezia èl, q̃ recibia su alma gran consuelo con ella. Embiòla el enfermo à la Iglesia, à que traxesse vn cantaro de ella, y pidiendosela al Padre la buena muger le dixo, que avia tenido gran temor viendo à su hermano enfermo, en ocasion que el Padre estava ausente, porque no avia quien le diesse los Santos Sacramentos: pero que yà que los avia recibido estava muy consolada. No se consolò menos el Padre Fr. Luis oyendo tales razones entre personas tan nuevas en la Fè, y à vna muger aun no bau-

bautizada. Fue ella con el agua bendita, y al fin el enfermo ſanò de aquella enfermedad, atribuyendolo los Indios à efecto del Sacramento de la Extremavncion, del qual les avia dicho el Padre, que à vezes cauſava la ſalud corporal, y dezian que aquello era la verdad, y no lo que les dezian las Viejas ſacerdotiſas del Demonio, à quien antes ſervian, que les ſacavan à los enfermos lo que tenian, prometiendoles la ſalud, que no les podian dar. Mas con todo eſſo parece que le dezia el alma al Padre Fray Luis, lo que avia de ſer, y de hecho ſucediò, que bolviò à recaer el enfermo, y muriò con grande devocion, no ceſando de llamar à Ieſus, y Maria, haſta la vltima boqueada. No ſe hallò el Padre Fr. Luis preſente, que caſos forçoſos le obligavan à hahazer auſencias, por eſtàr ſolo en aquellos Pueblos. Enterraronle los Chriſtianos en la Igleſia, llevando à ella vn hermano ſuyo vna buena limoſna, y diziendole D. Franciſco Tuliao la guardaſſe, para quando el Padre bolvieſſe, dixo èl, que no avia de ſer aſſi, pues aunque no eſtava alli el Padre, Dios la recibiria en deſcuẽto de las penas, que ſu hermano avia de padecer en el purgatorio: razon que en vn Chriſtiano antiguo fuera muy prudente, y en vno tan nuevo, y à quien el Padre no avia tratado jamas de tales limoſnas, parece enſeñança del Cielo. Aunque el Padre Fr. Geronimo al tiempo de ſu partida dexò orden al Padre Fr. Luis de no bautizar à los caſados, haſta ſu buelta, por la razon que ſe dixo arriba, con todo eſſo le dexò licencia para vno muy principal, que quedava yà enteñado, y averiguado que no tenia impedimento en que reparar. Pero por eſperar à bautizerle con ſu muger, que tambien deſeava el Bautiſmo, y le faltava el ſaber bien la Doctrina Chriſtiana, lo dexò de hazer por entonces. Sentialo el marido mucho, y tomò muy à ſu cargo el enſeñar à ſu muger, y fue con tanta continuacion, y cuydado, que dentro de pocos dias la ſupo: con que el Indio diò tanta priſa al Padre por el Bautiſmo, alegando de juſticia, que yà no avia el impedimento de no ſaber ſu muger, que el Religioſo determinò de bautizarlos, y previniendolos con razones devotas, que los moviellen à dolor de ſus culpas, para recibir con debida diſpoſicion el Bautiſmo, luego ſe le echò de vèr à èl en los ojos el efecto que ellas avian cauſado en ſu coraçon, que reſuelto en lagrimas ſalia por ellos, (coſa raviſsima entre Indios, mas no dificultoſa para Dios, que es vno para todos.) Alegròſe el Padre Fr. Luis viendolas, y en ellas el aventajado efecto, que avia de hazer en aquel buen Indio el agua del Santo Bautiſmo, que en las almas de los que bien le reciben es mavor, quanto mas ſe adelanta la diſpoſicion del que le recibe: y confirmò eſte buen indicio, que aquel dia no cabia en ſi de gozo, y lleno dèl, dixo al Padre Fr. Luis, que yà tenia quien le enſeñaſſe los Miſterios del Santo Roſario, para acertar à contemplarlos, y à dar gracias al Señor, que tantas mercedes le avia hecho aquel dia, y tras eſto cobrò deſde aquel dia tanta aficion al Padre que le avia bautizado, como ſi naturalmente le huviera dado el ſer, y por el contrario tanto aborrecimiento à ſus ſuperſticiones, y ritos vanos de ſus antepaſſados, que delãte de todo el Pueblo abominava de ellas, y quando deſpues ſe ofrecia dudar los Padres ſi avia alguna ſuperſticion en coſas que hazian los Indios à ſu antigua vſança, ſolo à eſte conſultavan, y èl los deſengañava, diziendo quando la avia: que es eſſo, ſino embuſte del diablo? Al contrario ſucediò à otros dos caſados, que la muger grangeò al marido, y le enſeñò, aviendo ſido ella primero maravilloſa, y ſobrenaturalmente enſeñada de la Reyna del Cielo. Fue el caſo, que vna pobre India deſta gẽte deſeava mucho ſer Chriſtiana. y hazia para ello todas las diligencias, que le eran poſsibles con mucho cuydado, pero era rudiſsima tanto, que ni aun el perſignarſe podia aprender. Probavalo muchas vezes, y ninguna acertava, con no poco deſconſuelo ſuyo, y laſtima, que los demàs la tenian. Eſtãdo pues en ſu Caſa ſola, y afligida por eſto, ſe quedò (quizàs de peon) dormida, nunque no ſe ſupo deſpues afirmar ſi lo eſtava, quando viò (eſtando à ſu parecer yà diſpierta) à vna Señora de tan grande hermoſura, que no ſabia à que poderla comparar, la qual la llamò, y la dixo: ven acà enſeñarète à rezar; como me aveis de enſeñar Señora, (reſpondiò ella) pues ha tan-

to

to tiempo que procurò aprender, y aun no sè persignarme: Cõ todo esso (dixo aquella Señora) ven acà enseñarète, y desapareciò luego, y ella bolviò en si del sueño (ò lo q̃ era) llena de contento, y gozo, y como si aquella Señora la huviera industriado los braços, la memoria, y la lengua, començò à persignarse muy bien, y à rezar el Pater noster, y el Ave Maria, y lo dixo todo lindamente. Fue luego muy alegre à dar parte de esto à su Maestra, (aquella India principal que queda dicho, que enseñava à las mugeres) la qual remitiò la verdad del caso à la prueba, diziendola que se persignasse, y ella lo hizo sin tropeçar hasta la mitad del Credo, de que quedò la Maestra admirada, por la mucha experiencia, que de su poca capacidad tenia, y encareciendo la India la hermosura de la Señora, que le avia enseñado, dixo, que debia de ser el Dios del Padre, cuya hermosura èl les avia encarecido mucho, (pensamiento que primero cayò en el pecho de San Dionisio, quando la primera vez viò à la Virgen aun morral en este mundo, pero corrigiòle con la Fè.) A esta India la corrigiò su Maestra diziendole, que no era el Dios, que el Padre predicava, sino su Santissima Madre, Patrona que era yà de su nacion, de que ella le quedò tan aficionada, que desde entonces dio en cursar la Iglesia, viniendo aun antes de ser bautizada à la Salve, por saber que era oracion en alabança de la Virgen, à quien se reconocia especialmente obligada, y dentro de seis dias supo muy bien toda la Doctrina Christiana, que quien la enseñò parte de ella por infusion, la diò habilidad para que en tan pocos dias aprendiesse con diligencia, y merito proprio lo demàs que faltava. Con esto importunava ella al Padre, que la bautizasse, mas fue forçoso detenerla, por bautizar con ella à su marido, que tambien queria ser Christiano; al qual siendo bien rudo, ella enseñò, y dava prisa para que supiesse lo necessario: con que ambos juntos recibieron el Sacro Bautismo, de que ella quedò tan reconocida al Religioso, que las vezes que èl hazia alguna ausencia, era ella à la buelta la primera que le salia à recibir con singular regocijo, y vna de estas, que bolviò el Padre cargado de Rosarios, que repartirles, cabiendole à ella vno con vna medalla de la Virgen, lo tuvo ella à gran dicha, y no cesava de contar à los demàs su vision, procurando aficionarlas à la devocion de su Patrona, y Maestra la Virgen, à la qual por esta causa tomaron muchas por su Abogada, en particular para aprender los Misterios de nuestra Santa Fè, y les quedò en costumbre quando tropeçavan en el rezo levantar la voz, diziendo: Señora Santa Maria tened misericordia de nosotras, y ayudadnos para que aprendamos, y por el efecto se echava de ver, que las dava gratos oìdos, porque en poco tiempo sabian toda la Doctrina, hasta las obras de misericordia, que era en lo que sentian mas dificultad. Tan deveras ha tomado la Virgen del Pilar el serlo de esta nacion, pues à su arrimo salen con lo que nunca se entendiò que pudieran. Despues, que se supo este maravilloso caso de esta India, hizo el Religioso que todos los muchachos, y muchachas acudiessen à rezar el Rosario à coros à la Iglesia, delante de la Imagen de la Virgẽ à la hora de Nona, (que es para ellos la mas desocupada) y de su espontanea voluntad venian tambien los grandes, que aprendian la Doctrina, y era gran consuelo oìrlos à todos alabar à Christo Nuestro Señor, y su Santissima Madre, (cosa tan nueva en aquella tierra) y los niños como mas habiles para aprender la Doctrina, dieron en enseñarla à sus Padres, que alguno huvo que apenas sabia hablar, y enseñò à su Padre las oraciones, y preguntas del catecismo tan presto, que dentro de dos dias estuvo para bautizarse: favor conocido de la Virgen.

Tambien lo fue, y grande el que se sigue. Al Pueblo de San Antonino no podia el Religioso acudir todas las vezes que quisiera, por estàr algo lexos, y ser la gente poca, aunque de muy buenos naturales, y mejores deseos de ser Christianos. En solas tres ocasiones los fue à visitar, y enseñar, y no muy de espacio, y con todo esso quedaron enseñados en gran parte de los Misterios de la Fè, y para lo que les faltava de aprender, les embiò quien les enseñasse vno de los de Casa, Sacristan, que sabia muy bien lo que avia de hazer en este Ministerio. Dixole que se fuesse à hospedar

en

en Casa del principal del Pueblo, el qual le recibiò con mucho gusto, y èl, y su muger, y otros muchos le tenian casi à todas horas ocupado en su enseñança, de manera que dentro de muy pocos dias supieron lo necessario. Tenian estos principales vna hija niña de tres años yà Christiana, llamada Doña Francisca, y estando vn dia sus Padres entreteniendose con ella muy alegres, se les quedò entre las manos muerta, à su parecer, y al de los damàs que la vian; levantaron con gran turbacion los gritos al Cielo, y el huesped, y Maestro de la Doctrina muy confuso no sabia que hazerse en tan repentino, y apretado sucesso: Embiò à la Iglesia por agua bèndita, y echòsela, poniendole su Rosario al cuello, y al punto bolviò la niña en si, y estuvo buena, con que las lagrimas de sus Padres se convirtieron en gozo, y el Padre dixo à vozes: Santa Maria ha resucitado à mi hija. Juntaronse con esta ocasion muchos Infieles, (que aun lo eran todos los de vso de razõ del Pueblo) y èl les dixo: todos vengan à aprender à rezar, porque el que no lo hiziere assi, no ha de quedar en mi Pueblo, porque solo es verdad lo que el Padre nos enseña, y luego se partiò à dar parte al Padre de lo sucedido, y no se hartava de repetirlo à todos, admirado de lo que avia visto.

A los doze de Enero del año siguiente, estavan yà baurizados de aquella nacion mas de quinientos, numero que pedia yà assistencia continua de Ministro; pero son tan pocos, y tantas las obligaciones, que no pueden acudir à vnas sin hazer falta à otras. Ay Christiandades, que se comiençan à disponer donde aun no ha brotado la semilla del Evangelio: otras en que està aun recien nacida, y otras mas crecidas, y finalmente otras para segar, y coger fruto, y todas à vn tiempo, fuerça es que anden muchos en tan diferentes labores, ò que siendo pocos no puedan (aunque mueran, y rebienten) acudir à tanto, y se malogre vna, ò otra parte de lo sembrado, por falta de labradores en la viña, y sementera del Señor, y es cierto, que fuera mucho mayor, y mejor la cosecha, si los obreros fueran suficientes, pero ay mies para muchos mas. El Padre Fr. Luis huvo de dexar los Mandayas en este estado por baxar à los Pueblos de abajo à ayudar à confessar, porque no avia en ellos mas de seis Confessores para mas de ocho mil almas de Confession. Despidiòse de ellos, (y de lo dicho se dexa ver con quanta ternura, y lagrimas de ambas partes seria) pero animòles con esperãças de que bolveria presto, con que quedaron algo consolados. Diòles su formulario de lo que avian de hazer entre tanto, y dexòles para su enseñança algunos Indios, y Indias diestros en las cosas de la Fè, y entre ellos que lò el Maestre de Campo Don Francisco Tuñao, Indio, a quien ellos tenian mucho respeto por su linage, y oficio, y mucho mas por su gran capacidad, y no menor virtud, el qual juntamente con aver ido con los Religiosos a tan buena obra, fue tambien con orden de la justicia, y Cabo de la Guerra a procurar reducir vnos Pueblos de Indios vezinos de los Mandayas, que llaman Ilon, que estavan alçados, y favoreciendose de su sitio, que es montaña aspera, tenian negada la *obediencia*, y *los tributos, que solian pagar* a sus encomenderos, lo qual Don Francisco con su prudencia, y autoridad compuso felizmente. Verdad es, que lo tenia yà amasado, y dispuesto antes el Padre Fr. Geronimo de Zamora, que quando subiò la primera vez a las Mandayas, llamò con los demàs a los principales destos Pueblos de Yson, a los quales quadraron tanto las razones deste Padre, que se rindieron luego à ellas, y se pusieron en sus manos; y en señal de las veras, con que esto ofrecian se cortaron luego el cabello, (cosa que estiman mucho aquellos Infieles) que era como dezir, que renunciavan sus costumbres antiguas, y leyes de sus passados, y querian abraçar la de Dios, cuyos siervos andan sin cabello, vsando dèl todos los Infieles. Assi huviera Ministros, y Predicadores que darles, como se pudieran entrar luego por estas tierras, y Pueblos de gentiles bautizandolos, como si nunca huvieran servido al demonio. La lastima es, que se estèn muchos todavia en su error, solo por no aver quien les declare la verdad. Lo mas presto, que se pudieron desocupar el Padre Fray Geronimo, y su Compañero de las Confessiones, y Comuniones de los Christianos

mas antiguos, bolvieron a acudir a estos nuevos, que tanto necessitavan su presencia. No parece, que les avia hecho mucha falta su ausencia, segun los hallaron bien enseñados, y dispuestos para el Bautismo; de manera, que en pocos dias despues, en vno de la Virgen, que fue de la Purificacion pudieron bautizar ochenta y tres personas yà de razon, y de los mas principales de la tierra, y en otros dos dias quarenta, y yà hombres mayores; procurando, siempre que podian, reservar estos Bautismos mas solemnes, para dias de Nuestra Señora, reconociendo su Patronazgo, y procurando, que desde su espiritual nacimiento quedassen estas gentes muy devotas suyas, y debaxo de su amparo. Musica para regocijar estos Bautismos no la avia en aquellos Pueblos, por ser tan nuevos, mas no faltaria en el Cielo; pues si por la conversion de vn pecador se haze gran fiesta, en la de tantos Infieles no podia dexar de ser muy superior.

Por el Abril siguiente escriviò el Padre Fr. Geronimo de Zamora. La Christiandad de los Mandayas và siempre à mas, y mejor. Yà son cerca de ochocientos Christianos, y muchos mas para serlo, y todos generalmente estàn con deseo de bautizarse. Grande es el consuelo, que tenemos sus Ministros viendolos tan quietos, y tan sugetos à nuestros consejos, y con tantas, y tan evidentes muestras de perseverancia, que ni aun rastro ay de poderse presumir de ellos lo contrario: cosa que no se esperava desta gente, que tenia fama de inconstante, y por estàr metidos entre Montes, pueden muy à su salvo hazer lo que quisieren. No son estos merecimientos suyos, ni industria nuestra, sino favores de Nuestra Señora del Pilar, q̃ se ha encargado de serlo suyo, para que à su arrimo estèn firmes, y constantes en el bautismo, y ley que han professado: sea esta Señora bendita por todos los siglos de los siglos Amen.

Por la poca opinion, que de estos Indios Mandayas avia entre los Religiosos de la Provincia de la Nueva Segovia, donde comunmente eran tenidos por varios, è inconstantes en sus cosas, y aun por gente de poca capacidad, huvo algunos Ministros antiguos, y prudentes, que no tenian por acertado hazer tan presto tanta Christiandad; pero las muestras, que ellos daron de ser ayudados del Cielo, alleguraron à los Ministros de estos temores, y aun los obligaron à bautizarles luego, porque el dia primero, que dando principio à esta Christiandad, y el Patronazgo de ella à la Virgen del Pilar, se colocò su Santa Imagen en la pobre Iglesia, que avian edificado, luego se sintiò su particular favor, y yendo los Indios de la Iglesia à sus Casas advertidos, que avian de dar de mano à todas sus supersticiones, echaron fuera todos los sepulcros, que tenian en ellas de sus difuntos, à los quales reverenciavan como à Santos, de quien esperavan todo bien; deveras pues davan muestra, que tomavan el nuevo estado los que, assi renunciavan el viejo, arraygado en ellos de tiempo inmemorial de Padres à hijos. A esto le siguiò pedir el Bautismo tan deveras, como queda referido. La instancia, que a cerca desto hazian con los Religiosos, la prisa que se davan à aprẽder la Doctrina, quan presto la sabian (que en qualquiera otro fuera cosa maravillosa, y en ellos parecia milagro, por ser tenidos por barbaros rudos) el vèr, que de hecho huvo entre ellos, à quien milagrosamente enseñasse la Virgẽ, y que al recibir el Bautismo, davan muestras, de que andava la mano de Dios liberalissima entre ellos, disponiendolos cõ muchas ventajas, para que recibiessen aquel celestial Sacramento con mayor fruto. Estando el Religioso para hazer aquel Bautismo solemne de mas de ochenta personas grandes, que queda dicho, que fue dia de la Purificacion, disponiendolos el dia antes, y persuadiendoles tuviessen dolor de sus culpas; vió à vña India principal muy triste, y llorosa, y preguntandola la causa, respondiò: No tengo de llorar, aviendo seguido tanto tiempo al Demonio, y no aver conocido à Dios, que me criò? Otro Indio al echarle el Agua del Bautismo, dixo con grande afecto à vozes: Señor aved misericordia de mi, y perdonadme mis pecados. Otro acabado de bautizar, de dolor de sus culpas prorumpiò en lagrimas, y sollozos; de suerte, que los enterneciò à todos. A la tarde fueron todos à dar gracias, à Nuestro Señor à la Iglesia, y preguntandoles el Religioso si estavan

ale-

alegres, respondieron todos à vna voz, que no cabian de contento de aver recibido la gracia de Dios por el Bautismo. Quiso el Religioso hazer experiencia desta verdad, y dixoles, que nombrassen todos los nombres de sus Suegros, (caso, que en su gẽtilidad era tan ilicito, que tenian por assentado, que el q̃ tal irreverẽcia los hiziesse, avia de morir luego por ello, por averles puesto el demonio en esto) y luego todos los bautizados sin miedo ninguno los nombraron, y tan aprisa, que se echava de ver, que aviã verdaderamente echado desi todo el amor, y temor, que al demonio, y à sus supersticiones tenian, y por el contrario està averiguado, que comunmente todos estos bautizados quando hazen alguna cosa de trabajo, ò alguno de sus tratos, estàn diziendo en voz baxa à Dios: Señor ayudame, que en ti solo confio. Contar casos particulares, que han sucedido entre ellos, en prueba de que reciben este Santo Sacramento con la disposicion, que èl pide, seria exceder los limites de nuestro intento, y quando para esto no huviera otro argumẽto mas de ver, que al articulo de la muerte apenas ay quien no lo pida, y apretadamente; este solo bastàra; pues es cierta cosa, que el que entonces lo pide, no lo haze de burlas, ni por fin de la tierra, y son yà ducientos y quizen adultos, los que en tan pocos dias le avian yà recibido, estando en tal articulo, fuera de los niños, que passan de quarenta los que hasta estos dias, de que vamos tratando, avian hecho sus Padres, que los bautizassen estando cercanos à la muerte; y esto trayendo consigo el Bautismo, el aver de averiguarse las deudas dèl que se ha de bautizar, y hazerle que pague las q̃ debe, y que dè libertad à los Esclavos mal avidos, y otras cosas muy penosas, para quien tuviesse poca Fè, y (lo que suele ser aun mas dificultoso) es fuerça hazerse las amistades quebradas, y en materia de muertes, y agravios, que se solian hazer vnos Pueblos à otros, se han compuesto todos, y han quedado muy amigos, reducidos à tanta paz, que se visitan, y hospedan sin rezelo los vnos en las Casas de los otros, aunque fuessen personas, que se buscassen antes para matarse. Supuesto pues todo esto, quien avia de prohibir el bautizarlos? Ninguno por cierto, siendo bien intencionado, antes todos devemos rogar al Señor, que como diò principio à esta su obra, la perficione por la intercession de su Santissima Madre.

CAPITVLO XXXXIX.

DONDE SE COMIENZA A TRATAR del glorioso Martyrio de quatro esclarecidos Martyres, los Padres Fr. Iordan de San Estevan, Fray Tomas de San Iacinto, y dos Religiosas de nuestra tercera Orden en Iapon.

FVe el Padre Fr. Tomas de San Iacinto natural de Firando, Ciudad principal, y Cabeça de Reyno en el Iapon, hijo de Padres Christianos, y criado desde su niñez como tal, y desde entonces diò muestras de mucha habilidad, y virtud. Ayudòle el Señor mucho, como à cosa muy propria suya, y prenda predestinada para tan grandes fines, como despues manifestò el tiempo, y assi desde muy niño le inclinò à cosas de la Iglesia, y con gran deseo de servir en ella, y ser Religioso aprendiò la latinidad, y ayudò muchos años à los Predicadores del Evangelio, predicãdole al Pueblo por mandado de los Padres de la Compañia, cuyo Doxico era, y ayudante assi en la predicacion, como en los demàs oficios de enseñar la ley de Dios à los Iapones. Cõ la gran persecucion, que en su tierra se levantò, fue forçoso esconderse los Sacerdotes, y quedar descarriados, y solos, muchos de estos Iapones, que al arrimo de los Religiosos, y con esperança de serlo, exercitavan el oficio dicho, y entre los otros fue vno Tomas, el qual no desconfiando de conseguir el fin de sus buenos deseos se determinò de venir à Manila para estudiar Theologia, y hazerse mas capaz de poder predicar, y enseñar en su tierra, que tanta necessidad tenia de Maestros de camino del Cielo. Del familiar trato, que en Iapõ avia tenido con Religiosos de nuestro Padre Santo Domingo, se le pegò vn entrañable deseo de imitar su profession, y religioso modo de vivir, y assi luego que llegò à esta Ciudad de Manila, lo intentò, y pidiò el Habito en nuestro Convento.

Bue-

Buenas eran las mueſtras, que dava de humildad, devocion, è ingenio, pero como no era conocido, parecióles à los Padres probarle primero algun tiempo, y aſsi dandole buenas eſperanças, le admitieron por eſtudiante en el Colegio, y Vniverſidad, que eſta Provincia en la miſma Ciudad, y junto al Convento tiene, donde eſtudiò las Artes, y Theologia con muchas ventajas, y mueſtras de agudeça de ingenio, con mucha caridad, y continuo eſtudio, no ſolo de lo que ſus Maeſtros le enſeñavan, ſino otras muchas materias, que hallava en otros Autores: con lo qual, y con ſu mucha modeſtia, y ſuperior virtud, lucia mucho, y era muy amado, y obligò à los Religioſos à que muy de voluntad le dieſſen el Habito, con general aceptacion de quantos le conocian, y fue en compañia del Padre Fray Iacobo de Santa Maria, de ſu miſma nacion, è ietentos, de cuyo glorioſo Martyrio queda yà dicho. Lo que mas ſe teme en los Iapones es el recio natural, que comunte tienen, al qual ordinariamente acompaña mucha ſobervia, poco ſufrimiento, eſtimacion propria, y deſprecio de los demàs, (condiciones muy repuguantes al eſtado religioſo) y lo que mas lució en nueſtro Novicio (y duròle toda la vida) fue vna admirable manſedumbre, y profunda humildad, cõ que no ſe le oyò palabra alta, ni altiva, ni ſe le viò accion digna de ſer reprehendida, y eſto ſin ſer atado, ni encogido, para los ſervicios, y Miniſterios de la Religion, ſino el primero, y mas prontò en ellos, con roſtro alegre, y ſolicitud diligente; en lo qual, y en hablar, y entender nueſtra lengua Eſpañola, no parecia Iapon, ſino criado en Eſpaña. A la oracion era muy dado, y deſde los principios de ſu Fraylia era tanto el guſto, que recibia en ella, que no ſe contentando con las dos horas, que para eſte exercicio eſtàn en todas nueſtras Caſas dedicadas, añadia èl otros muchos tiempos, y demàs deſto andava de ordinario con el Roſario en la mano, procurando andar continuamente ocupado en exercicios de oracion, à los quales juntava muchos ayunos, y diſciplinas con que paſsò aventajadamente el año de Novicio, y fue admitido à la profeſsion à diez y ſeis de Agoſto del año de 1625. teniendo treinta y cinco de edad. Proſiguiò ſus eſtudios de Teologia, y en breve aprovechò mucho por ſu mucho ingenio, y cuydado, ſin que las ocupaciones del eſtudio le hizieſſen olvidar el de la oracion, como perſona que por experiencia ſabia lo mucho, que importava. En eſte eſtado eſtava el Padre Fr. Tomas, quando ſe ofreciò la ocaſion de ir à poblar en la Isla Hermoſa, Puerto, y puerta muy à propoſito, para entrar el Evangelio en el gran Reyno de China, de donde eſtà vn ſolo dia de camino, y no poco acomodado, para ir Predicadores al Iapon, de donde eſtà menos de ducientas leguas por Mar. A eſta jornada avia de ir el devotiſsimo Padre Fr. Bartholome Martinez Provincial, que actualmente era de eſta Provincia, que como tan fervoroſo Miniſtro de los Chinos la avia ſiempre procurado, como medio neceſſariſsimo, para que la luz del Evangelio deſterraſſe las tinieblas de la idolatria de aquel gran Reyno, y como Prelado ſuperior, eligiò por Compañeros deſta empreſſa los que le parecieron mas à propoſito, y fue vno el Padre Fr. Tomas, y con intento de procurarle deſpachar deſde Isla Hermoſa à Iapon, para que alli predicaſſe la Fè, y ayudaſſe à aquella afligida Igleſia, como deſpues lo puſo en execucion. Supo el buen Religioſo quando le apreſtaron para eſte viage, que no avia de ſer derechamente deſde aqui à Isla Hermoſa, ſino tomando primero Puerto, y deteniendoſe en la Provincia de la Nueva Segovia, donde era neceſſario pacificar primero vnos Indios alçados, y tomar nuevo ſocorro, y baſtimentos, en que ſe avian de detener meſes, y naturalmente lo ſintiò, porque viò que corria rieſgo ſu vida; porque el temple de aquella tierra es notabiliſsimamente contrario a los Iapones, y ay experiencia, que quantos alli llegan, lo ordinario enferman luego, y mueren, y avia poco que avia ſucedido aſſi en dos Compañeros ſuyos Sacerdotes, y muy grandes Religioſos, que embiados a aquella tierra, avian muy en breve concluido con la vida; y aſſi temiò, y con razon, que le avia de ſuceder, pero como buen Religioſo eſtimando mas la obediencia, qué el vivir, no abriò ſu boca, para eſcuſarſe, ſino para obedecer, ſin dar ni aun mueſtras de ſu ſenti-

mien-

miento, buen principio para que todo le ſucedieſſe bien en ſu dichoſo viage, y el Señor ſe ſirviò de conſervarle la ſalud, y darle vida, lugar, y ocaſion para que ſe la ofrecieſſe en agradable holocauſto, deſpues de aver ſervido mucho, y muy bien (como luego ſe verà) en Iapon. Llegò el Padre Provincial à Isla Hermoſa, ſucediòle proſperamente, y tratò luego de executar los afectuoſiſsimos deſeos, què llebava, no ſolo de la converſion de aquellos Isleños, ſino mucho mas de los de China, y Iapon, que para todas llebava Compañeros à propoſito, dos para procurar entrar en la gran China, dos para Iapõ, y quatro para aquella Isla, que avia de ſer la plaça de Armas, de donde ſe embiaſſen Religioſos à las converſiones dichas. La dificeltad de embiar à Iapon era tan grande, como la perſecucion de aquella afligida Igleſia, por lo qual aunque ſe buſcavan muchas traças, ſin perdonar à qualeſquiera gaſtos, no ſe hallò quien ſe atrevieſſe à llevar Religioſos à Iapon, y fue neceſſario vſar de traça muy particular, llevando el miſmo Provincial al Padre Fr. Tomas disfraçado en habito de Iapon à la Isla de los Lequios, que es ſugeta à Iapones, à donde por aver muerto ſu Cõpañero, le dexò ſolo con ornamentos, dineros, y orden, para que en la primera ocaſion paſſaſſe à Iapon, y ſe preſentaſſe à ſu Prelado, que por entonces lo era el Santo Martyr Fr. Domingo de Erquicia, de cuyas heroycas virtudes, è iluſtre Martyrio queda yà dicho, y dizen, y no acaban quantos le conocieron en aquel Reyno. De lo que en los Lequios le ſucediò, no podemos ſaber más de lo que èl eſcriviò en vna carta de veinte y nueve de Mayo de 1629. y eſcrivela deſde alli à vn Religioſo grave de eſta Provincia. El Padre Provincial (dize) vino aqui en Perſona, y me traxo à titulo de Interprete, y de aqui me embia à Iapon, por ſer yo de nacion Iapon no avrà dificultad en paſſar adelante, yo no ſoy digno de tan alto Miniſterio, pero por ſer coſa de obedienica, voy muy cõtento. Aunque V. R. (conforme al concierto, que tenemos hecho) me encomiende à Dios cada dia, aora particularmente tengo neceſsidad de los Santos Sacrificios, y oraciones de V. R. yo me quedo aqui haſta el principio de Iunio, y paſſarè al Lequio grande, (que es la Isla principal donde aſsiſte el Rey de los Lequios) y ſi pudiere paſſarè luego à Iapon; pero ſi huviere algun eſtorvo, por aver venido en Navio de Eſpañoles, eſtarè en eſtos Lequios medio año, y quando mucho vno, y deſpues aviendo ocaſion paſſarè adelante. Por cierto que por vna parte ſerà grande deſconſuelo eſtàr mucho tiempo entre Infieles ſin Confeſsion, ni dezir Miſſa, y aun no sè ſi avrà lugar para poder rezar: por otra parte me conſuela el ſer coſa del ſervicio de Dios. Yà en eſta vida no nos podemos vèr, con el favor de Dios eſperò nos verèmos en el Cielo, &c. Buena prueba es del mucho eſpiritu de eſte Padre, el no hazer toẽcion de los grandes trabajos, que en el viage avian paſſado, que fueron tantos, que milagroſamente eſcaparon èl, y los demàs con las vidas, perdido el Navio en que iban, y ſin remedio natural ninguno, ſino le embiara portentoſamente el Superior Señor de la naturaleça. En tierra no le faltaron tambien trabajos, y afliciones de caminos, que hizo, y Tribunales, que anduvo, y nada de eſto haze mencion, y ſolo refiere por trabajos el no poderſe confeſſar, ni dezir Miſſa, que para Religioſos de ſu eſpiritu eſtos ſon los mayores, y que mas ſe ſienten, ſi bien los haze tolerables el ſer por obediencia, y ordenados à tan ſuperiores fines, como el Santo dize. No tuvo dificultad ſu paſſage, como era natural Iapon, y andava como tal veſtido à ſu vſança; y con las catanas, y armas, que ellos vſan, nadie preſumiò dèl que fueſſe Religioſo, y aſſi paſſaria, como èl dize aquel año à Iapon, y eſtuvo alli haſta caſi el fin del de treinta y quatro, que ſon quatro años, en los quales fue mucho lo que trabajò, y muchiſsimo el fruto, que hizo en las almas de aquella tan neceſsitada Igleſia. Por todo el Reyno entrava, y ſalia con gran facilidad, como natural en èl, y por ſer elegantiſsimo en ſu lengua era oido con particular guſto, y ſingular aficion, y conſuelo de aquellos perſiguidos Chriſtianos, y como la neceſsidad era tan grande, y èl cuydadoſo, y devoto Miniſtro no parava vn punto, ni ceſsava de trabajar, confeſſando, y animando à los fieles, y levantando à muchos, que

como flacos con èl temor de tan terribles tormentos avian en ſolo lo exterior retrocedido de la Fè, y aſſi en ballando Sacerdote, lloravan muy de coraçon ſu culpa, y ſe reconciliavan con Dios, y con la Igleſia, procurando huir las ocaſiones, y peligros, por no bolver à reincidir en tan grave culpa. Pero ſi les falta (como yà les falta) Sacerdote, que los anime, conſuele, y reduzga, poco à poco ſe vàn endureciendo en ſus culpas; y los que antes eran forçados, y cõtra ſu voluntad negaron en ſolo lo exterior la Fè, y Señor, que en el alma adoravan, exercitandoſe en eſta idolatria exterior, vienen à perder del todo la Fè, y eſpontaneamente ſe hazen Infieles, y de coraçon idolatras, con que vienen à ſer peores, que los que nunca creyeron, y ſe vè por experiencia, que haze mas daño vno de eſtos renegados, que muchos, que nunca entraron en la Igleſia. Por lo qual el Padre Fr. Tomas no parava, viſitandolos por ſus Pueblos, y Caſas, procurando que no ſe les endureciellen los coraçones en ſus culpas, y hazia muchiſsimo fruto. No podia eſto hazerſe tan à la ſorda, que no llegaſſe à oìdos de los perſiguidores, y procuraron con muchas veras cogerle, y para eſto le buſcavan con toda diligencia, no ſolo en Nangaſaqui, y ſu tierra, que es donde la perſecucion eſtava mas viva, ſino en las tierras muy remotas, y haſta en la Corte del Emperador ſe davan grandes tormentos à muchos, porque deſcubrieſſen el lugar donde eſte Padre eſtava, que como à mayor contrario à ſus errores, le buſcavan con mayores anſias, como ſe viò en el Martyrio del Padre Fr. Lucas del Eſpiritu Santo. Por acudir à eſtos mas neceſsitados, y flacos no ſe deſcuydava de los fuertes, que eran muchos, y aunque èl quiſiera deſcuydarſe, ſon ellos tantos, y buſcan con tanto cuydado, y ſolicitud la coneſsion, en que hallan el conſuelo, y la Sagrada Comunion donde cobran animo, y valor para padecer tantos trabajos, como continuamente los cercan, que no le dexaràn deſcanſar vn momento. De noche confeſſava, y al amanecer à los que para ello avia diſpueſto, los comulgava, y antes que pudieſſen buſcarle, yà avia mudado ſitio, con tanta cautela, y ſecreto, que deslumbrados teniendole muy cerca, no podian hallarle, por mas diligencias, que ponian, y premios grandes, que tenian prometidos à quien le deſcubrieſſe. Y verdaderamente parece que milagroſamente el Señor le guardava para el conſuelo de aquellos afligidos Chriſtianos; porque como el miſmo Padre eſcriviò à la Provincia, por eſte tiempo avia crecido tanto la perſecucion, que nunca tal ſe avia viſto en Iapon, pues llegaron los Tyranos à prohibir riguroſamente, que à ningun foraſtero, ni caminante dieſſen de dia, ni de noche poſſada, ſi fueſſe Chriſtiano, y ſi alguno tropeçando, ò por otra qualquier cauſa dezia Ieſus, ò llamava à la Virgen Maria, luego los Infieles, ò renegados le iban à acuſar, y eran por ello los acuſadores premiados, y no quedavan ſin graviſsimo caſtigo los fieles. Nadie aunque lo fueſſe ſe atrevia à llamarſe con nombre de Chriſtiano, porque eſte era baſtante delicto para hazerle bolver à renegar, y darle graves penàs, y porque el premio, que ay para quien deſcubriere algun Religioſo es exceſſivo, andan (dize) buſcandolos por Mar, y tierra, y mueven (como dizen) todas las piedras por hallarnos, ſin perdonar à las tierras por mas remotas que ſean, pues ha pocos dias, que fueron en buſca de mi mas de ducientas y cincuenta leguas. Todos eſtàn temblando, no ay quien ſe atreva à recibirnos en ſus Caſas, porque aunque no faltan algunos, que tienen buena voluntad, no pueden fiarſe de los criados, y los vezinos lo eſtorvan, porque en cogiendo à vn Religioſo en vna Caſa, juntamente matan à los de las cinco vezinas, y aſſi eſtoy aguardando la priſsion cada dia, y cada hora. Eſto eſcriviò vn año antes de ſu priſsion, y andando tan à la ligera, que ni aun tenia tintero, ni pluma con que eſcrivir, y con ſer el trabajo, que traìa tan grande, avia hecho coſtumbre de tan riguroſos ayunos, que aun quando tenia que comer yà no podia, y caſi ſe ſuſtentava ſin ſuſtento, con lo qual dormia tambien muy poco, y tenia mas tiempo para el trabajo, y ocupavale todo tan en provecho del Miniſterio, y bien de las almas, que èl ſolo valia, y trabajava por muchos.

CA-

CAPITVLO L.

DE LA VENIDA DEL VENERable Padre Fr. Iordan de San Eſtevan à eſta Provincia, y de ſu entrada en Iapon.

EL Padre Fray Iordan de San Eſtevan fue natural de Sicilia, y tomò alli el Habito de nueſtra Sagrada Religion, y con el ſe viſtiò de ardiente deſeo de ſeruir al Señor, como las obligaciones del nueuo eſtado pidian. No tenia mucho tiempo de Religioſo, quando oyendo los glorioſos Martyrios de nueſtros Santos Martyres en Iapon, y conſiderando quan preſto ſe acabavan los tormentos, y quan ſin fin perſeveravan ſus coronas, encendido en fervoroſos propoſitos de imitarlos, puſo tantos medios, y con tanta eficacia con Dios, y con los Prelados, que alcançò licencia para paſſar à Eſpaña, donde ſe le podia ofrecer ocaſion, para el cumplimiento de lo que deſeava, que era dar la vida por Chriſto. No avia aun acabado ſus eſtudios, y aſſi los fue continuando en el Conuento, que la Orden tiene en la Ciudad de Truxillo, dando ſiempre nueſtras de aventajado eſtudiante, y perfecto Religioſo. Era muy notada aun de los Seglares la natural modeſtia, y recato, que eſte Padre tenia en no mirar, ni hablar con mugeres, ſiendo de ſuyo mucha la llaneça, afabilidad, y agradable trato, que con todos tenia, por la qual era, aſſi en el Conuento, como en la Ciudad muy querido, y eſtimado, y mucho mas de perſonas deuotas, que aunque era moço, y actualmente eſtudiante, deſcubria tan buen eſpiritu, y tanta deuocion, que le comunicavan como à Maeſtro en la virtud, que es el ſupremo Magiſterio. Llegò en eſta ocaſion al Conuento de Truxillo el Padre Fr. Iuan de San Pablo, Religioſo, que avia vivido años en eſta Provincia, y como teſtigo de viſta pudo dezir mucho de la obſeruancia, y religion, que en ella ſe guarda, del Miniſterio, que en ella ſe exercita, y del mucho fruto en las almas, que en èl ſe haze, tan en honra de Dios, y gloria de nueſtra Religion, y todas ſus palabras eran centellas, que al Padre Fr. Iordan le abraſavan el alma, que como tan deuoto, pio, y celoſo del bien de las almas, y el honor diuino, las oìa todas con mucha atencion, y porque no ſe perdieſſen como ſemilla en mala tierra, las fomentava en ſu alma, rumiavalas en ſu coraçon, y meditandolas las fixava en ſu memoria, y (como èl acà deſpues referia) le parecieron carta embiada de Dios, para enſeñarle lo que le còuenia hazer en ſu ſeruicio; mas quando llegò aquel Padre à contar la apretada perſecucion de Iapon, el deſeo, que muchos de aquel Reyno tenian de recibir la Fè, y la falta que tenian de Sacerdotes, que ſe la enſeñaſſen, el valor con que por ella padecen, la multitud de glorioſos Martyres, que de ellos ha avido, y con quanto valor, y deuocion han regado aquella fertil tierra con ſu ſangre, y quan copioſo, y admirable fruto ſe pudiera eſperar de tal riego, ſino le faltàran Obreros; entonces fue quando todo encendido en amor diuino, ſe reſolviò de dexarlo todo por Chriſto, y paſſar à eſtas partes, por ſi acaſo ſu buena ſuerte le llevava al poderoſo Reyno de Iapon, donde pudieſſe, enſeñando, y predicando nueſtra Santa Fè dar la vida por ella. No da el Señor à ſus ſiervos tan fervoroſos deſeos para atormentarlos, ſino para cumplirſelos, y bien lograrlos, y aſsi diſpuſo las coſas de manera, que luego el año de 1625. dieſſe el Rey nueſtro Señor licencia, y avio para que vinieſſen veinte Religioſos de nueſtra Orden, deſde Eſpaña à eſtas partes, en lugar de los que por muertes, ò otros impedimentos faltavan de los Miniſterios. Llegò eſta nueva à los oìdos del Padre Fr. Iordan, y recibiòla, como la coſa, que mas deſeava; y con mayor inſtancia pidia en ſus oraciones; y pareciendole reſpueſta venida del Cielo, enternecido con ella, y lleno de deuocion, y lagrimas, diò al Señor muchas gracias, mas no ſe atreviò à determinarſe en coſa de tanto peſo ſin comunicarla, como la comunicò con perſona de virtud, y letras, que quando la mocion es de Dios por eſte camino ſe mejora, pues perſonas tales no han de ahogar los buenos eſpiritus, ſino animarlos, y ayudarlos, como le ſucediò al Padre Fr. Iordan, que todos vnanimes fueron de parecer, que era llamamiento, è impulſo

del

del Señor, que le llamava, y assi convenia para su servicio, el alistarse para aquella jornada. No parece que quedava yà dificultad en la cosa, pues aviendola deseado tanto, y pedidola con tanta instancia, se le avia entrado por las puertas, y todos le asseguravan, que era Dios, el que se la embiava; pero opusose la humildad del mismo Padre Fr. Iordan, no para impedir, sino para disponer, y hazer mas digno al sugeto de Mision tan alta, y començaron à batallar en su coraçon por vna parte los devotos deseos, que tenia de hazer, y padecer algo por Christo, que proponiendole ocasion presente, le incitavan para la jornada; mas quando queria determinarse à hazerla, salia de traves la poca satisfacion, que de si tenia para tan alto, y apostolico ministerio: con que quedava suspenso, deseando lo que no se atrevia à emprender. Tratòlo muy deveras en la oracion, y hallò salida para todo, determinandose de venir, no por Ministro, sino para servir à los Religiosos, que *fuessen elegidos, para puesto tan alto*, y con esta resolucion tratò de alistarse con los demàs, y despidiendose con muchas lagrimas de los Religiosos, y Seglares, que le tratavan, los dexò muy edificados, y à algunos *embidiosos*, y èl se puso en camino à pie y pidiendo limosna hasta Sevilla, donde hallò à sus Compañeros esperando el tiempo de embarcarse. El que durò la navegacion, todo le gastò en obras de caridad, enseñando la Doctrina Christiana à vnos, y predicando, y exortando à otros, como la qualidad de las personas lo pedia, cuydando siempre con mucha caridad de los Pobres, y acudiendo con mucha puntualidad à los Enfermos, para todo lo qual le fue buen Compañero, y amigo el Padre Fray Iacinto de Esquivel, ù del Rosario, con quien trabò muy extrecha amistad, tanto mas firme, quanto se fundava mas en vn mismo espiritu, y fervoroso deseo de morir por Dios, y aprovechar à las almas, que en el vno, y en el otro vimos bien logrado, llevandose bien pocos años el vno al otro en la Palma de Martyres, Aureola de Doctores; y quanto podemos conjeturar, de Virgines, sin que puedan imaginar otra cosa, los que con cuydado consideraron su casto, y recatado modo de vida. Entre otras buenas cosas, que el Padre Fr. Iordan sacò del trato, y conversacion con este buen amigo fue vna el singular retiro, que tenia, y no querer tratar con Seglares, huyendo sus conversaciones, sino es quando la caridad lo pedia, con que escusavan muchas vanidades, y palabras ociosas, de que el Señor ha dicho, que ha de pedir cuenta. En llegando à Mexico fue extremado el recogimiento que tuvo, buscando en el à Dios, sabiendo, que solo en èl se halla, y para salir con esto (que à los principios es dificultoso) mmò por medio el apartarse aun de sus mismo Compañeros: y *Religiosos*, con que juntamente ganava quietud, y tiempo para sus Santos exercicios. Fue gran enemigo de la ociosidad, y assi por echarla de si en el poco tiempo, que estuvo en Mexico, hizo muchas cosas, y entre ellas, resumiò en elegante latin las Vidas de los Santos de nuestra Orden, que con tan alto estilo, y estendida elegancia Castellana hallò en el Padre Maestro Fr. Hernando del Castillo, y estos *escritos por buenos los guardò* vn Religioso de aventajado ingenio de su barcada, y oy los estima mucho mas, por averse su Autor aventajado tanto. Preguntòle en la Nueva España otro Religioso, si avia tenido tentacion de bolverse à España, y respòdiòle con gran determinacion, y no poco donayre: no soy el Iordan, que *buelve* atras, aunque me cueste la vida he de proseguir lo començado, y assi lo hizo, y fue à pie hasta el Puerto de Acapulco, que es muy largo, y mas que aspero camino. Alli se embarcò para estas Islas, y vino exercitando en esta segùda navegacion las obras pias, y santas, que de la primera estan yà referidas, y hazialas yà con ventaja, que en cosas de virtud siempre se le conociò ir à mas, procurando siempre aventajarse. Llegò à esta Provincia, y aunque le avia sacado de su tierra, y de España el deseo de Iapon, y se le iba allà el alma, pudo mas cõ èl la humildad, y poca satisfaccion, que tenia de su persona, y assi no se atreviò, ni aun à manifestar à sus Prelados estas ansias de su alma, por ir à predicar la Fè, y morir por ella en Iapon, y contentandose con que el Señor las viesse, se resignò en dexarse del todo à la divina voluntad, y providencia, que mediante su Prelado dispusiesse de

su

ſu perſona, como mas ſueſſe ſervido, ſin atender à ſus deſeos, aunque grandes, y ordenados todos à lo que entendia ſer ſu mayor gloria. Algunos Religioſos que le conocian, y ſabian lo interior de ſu alma, y quã ardientemente deſeava ir à Iapon, y le vieron tan humildemente reſignado en la voluntad de quien le governava, tuvieron eſta accion por mayor, y de mayor merito ante el Señor, que el aver dexado à Sicilia, y à Eſpaña, pues eſto que fue deſterrarſe de ſu tierra, y parientes, fue ſiguiendo ſu inclinacion, y voluntad aunque ſanta, pero la reſignacion preſente fue venciendoſe aſſi miſmo, en lo que mas ardientemente deſeava, y deſeò jamàs en la tierra, y ſiendo de ſu natural muy fogoſo, y eficaſsimo en lo que aſſi deſeava, fue gran pojança de gracia, que aſsi le ſugetò, y rindiò, y acto mas dificultoſo, que el aver dexado, quanto dexò en Europa, y gran diſpoſicion para lo mucho, que avia el Señor determinado de obrar en ſu ſiervo; porque (como luego verèmos) el ponerle el Prelado en la Caſa, donde le embiò, fue medio neceſſario, para poder deſpues ir à Iapon. Mandaronle pues al Padre Fr. Iordan ir al Miniſterio de los Chinos, à aprender ſu lengua, que es el mejor, que en eſtas Islas la Provincia tiene, y en compañia de ſu grande amigo, y eſpiritual Compañero el Santo Martyr Fr. Iacinto del Roſario, que eſto tuvo de mayor ſuerte, y conſuelo, y de ordinario ſuele faltar por ſer forçoſo dividir los Religioſos por los Miniſterios, ſegun lo pide la neceſſidad, y ſuelen en eſtas diviſiones, ſin pretenderlo el Prelado, apartar mucho à los que la amiſtad traìa mas unidos. En eſta lengua, que por ſer la mas dificultoſa, ſolo ſe fia de las perſonas de mas caudal; ſaliò el Padre Fr. Iordan muy aventajado Miniſtro, y no ſe contentando con hablarla, al modo de los Chinos (que es muy dificil, para los de Europa) aprendiò tambien muchos millares de letras ſuyas (que ſon innumerables, y tienen doblada dificultad) ſupolas leer, y eſcrivir ſus caracteres, coſa con que muy pocos han ſalido, que es buena prueba, de ſu buen ingenio, y continuo trabajo, y aun de vna gran facilidad, que el Señor le diò, para aprender lenguas, que fueron muchas las que ſupo, y muy bien ſabidas, porque demas de la ſuya propria, ſupo la Latina, la Griega, la Eſpañola, la China, la de los Indios de la Nueva Segovia, la qual aprendiò en muy poco tiempo, que alli eſtuvo, y predicava, y confeſſava en ella, y finalmente aprendiò, y ſupo la Iapona, que fueron ſiete lenguas, que donde quiera procurava poder aprovechar, y aſsi ſin reparar en nuevos trabajos, ſe ponia en todas partes à aprender nuevas lenguas, y el Señor ayudava ſus buenos deſeos, y ſalia con todas. Tiene eſta Provincia aquì junto à Manila vn grandioſo Hoſpital por ſu cuẽta, donde ſe curan muchos Chinos pobres, y enfermos, y curanlos los Religioſos, no ſolo en los cuerpos, ſino mucho mas en las almas, porque el acudirles con toda puntualidad, y largueça à la neceſsidad, y regalo corporal, es como medio para aficionarlos à que oyan como deben la doctrina del Cielo, y viniendo à buſcar la ſalud del cuerpo, hallen tambien la de ſus almas, de que ellos como Infieles eſtàn deſcuydados, en lo qual trabajan mucho los Religioſos, y con grandes ganancias eſpirituales; pues ſiendo muchiſsimos los enfermos, que ſiempre à eſte Hoſpital acuden, todos Infieles, caſi todos los que en el mueren, (que ſon muchos) reciben en aquel articulo el Santo Bautiſmo, deſpues de muy enſeñados, y diſpueſtos, dexandonos gran eſperança de que ſe ſalvan. Aqui pues, como en lugar mas acomodado, para el vſo de la miſericordia eſpiritual, y corporal con nueſtros proximos, que tan hermanada eſtà con la caridad, y amor de Dios, fue la ordinaria aſsiſtencia, y morada del Padre Fr. Iordan, dõde à manos llenas hallava, y cogia todo lo que podia deſear, para exercitarſe en amor de Dios, bien de las almas, y beneficio corporal de ſus proximos. Aqui deſcubriò los muchos quilates de ſu paciencia (que es la prueba real de todas las virtudes, y de la perfeccion de ellas) ſofriendo las impertinencias de los Chinos enfermos (que ſon muchas) à todas las quales reſpondia èl cõ mucha caridad regalandolos, y dandoles de comer muchas vezes por ſus propias manos, ſirviendolos con mucha humildad, y limpiandolos, ſin extrañarſe de coſa ninguna por aſqueroſa, que de ſuyo fueſſe, y aunque tãtas ocupaciones, como eſtas ſe lleba-

van mucho tiempo (de que èl anda siempre falto, y cudiciolo) no por ellas faltava al Coro, y horas de oracion, en que era puntualissimo. Tratò de componer vn Libro de los Idolos, y sectas de China, y la cõfutacion de todas ellas, tratandolas desde su origen, y principio, obra, que fuera de mucha importancia, para los Ministros de esta nacion, si como lo deseò, la acabàra; mas no le fue posible, estorvandolo ocupaciones forçosas, que eran tantas, que viendole el Padre Fr. Miguel Ruiz Provincial, que fue muy benemerito, y de gran prudencia, tan continuamente ocupado, tan sólicito en las cosas del ministerio, tan puntual en las de su alma, tan pobre en las exteriores de su persona, que de ordinario traia Habitos, y Zapatos rotos, tan abstinente, y observante en sus Constituciones dixo de èl, que era perfecto Ministro del Evangelio, y que tratava, como se debia tratar, negocio de tanta importancia, que es gran testimonio de mucha virtud del Padre Fr. Iordan, pues no pedia mas, que esto San Pablo à su discipulo Timotheo, diziendole: *Opus fac Evangelistæ, Ministerium tuum imple, sobrius esto.* Y era de mayor admiracion en el Padre Fr. Iordan esta solicitud en este Ministerio, y el gran cuydado, y trabajo, que puso en aprender con tanta perfeccion la dificultosissima lengua, y letras de los Chinos, teniendo como tenia el blanco de sus deseos, y consiguientemente el alma, y coraçon en Iapon; pero à la verdad en la virtud sobre todo, y esta le hazia, que estando segun su inclinacion, y deseos solo de passo en esta Doctrina, y Ministerio del China, trabajasse en ella, como si para siempre huviera de continuarla, considerando, que aquesta era por aora la voluntad de Dios, manifestada por el Prelado, que alli le avia puesto, contra lo qual, ni la propria inclinacion, ni tan antiguos, y fogosos deseos, ni el mismo morir por Christo le hazian disminuir el trabajo presente, ni por este perdia las esperanças de su deseado Iapon, antes como dadas por el Señor, con estas buenas obras crecian, y aun le parecian al mismo Padre (lo que en realidad de verdad eran) camino para ir à Iapon, que los ojos de los varones espirituales vèn mucho, y lo que los demàs juzgaràn por estorvo, viendole tan ocupado en estos exercicios santos, pero (al parecer humano) opuestos à la ida al Iapon, èl lo mirava como disposicion, y servicio, que ofrecia al Señor, para que le embiasse, y saliò con ello, no obstantes muchas oposiciones, q̃ tuvo de parte de los Religiosos, que viendo quan de provecho era aqui, y quanta dificultad tenia, no solo el aver de aprovechar en Iapon, sino aun en el mismo entrar en aquel Reyno, no les parecia prudencia dexar tanto bien cierto, por cosa tan dudosa. El mismo Padre Fr. Iordan tambien con sus escrupulos se oponia (y no poco) à sus buenos deseos, y quando llevaõ de estos quèria pedir al Prelado se las cumpliesse, embiandole al Iapon, luego aquellos, nacidos de su humildad, le atajavan, representandole, que no le era licito pinir cosa tan grande, y con esto se resolvia en desearlo, y venerarlo, y poner ante el Señor sus deseos, y no passar mas adelante, teniendose por indigno de mission tan alta, aunque no obstante esto bolvia otras vezes à considerarlo, y hallava razones, que honestavan el poder ofrecerse vn Religioso, fiado del Señor, al Martyrio, y via loados, y aprobados muchos santos exemplos en esta parte, y con ellos animado lo pedia con instancia, y vltimadamente alcançò la licencia, y el Señor facilitò el ir, ofreciendose à llevarle vnos Chinos, con condicion, que se vistiesse como ellos, pues en la lengua podia passar por tal. Aceptò con facilidad la condicion, como necessaria, y pagandole muy bien al Capitan del Navio el llevarle, se embarcò con ellos el año de 1632. y luego el año siguiente escriviendo desde Iapon, dizè de su viage: Desde que salì de essa Isla no bastara este papel, para escrivir los trabajos, y desgracias, que passè en el Navio, dos vezes con peligro de la vida, y vna con gran tormenta vn tiro de piedra de vna Isla, de donde escapamos milagrosamente. Llegados al Iapon no faltaron tormentas, y peligros, antes se multiplicaron. Quando prendieron à los Padres Recoletos, (que fue poco despues de aver llegado) faltò poco para que me prendiessen, y lo mismo passò, quando nos buscaron à mi, y al Padre Fr. Lucas del Espiritu Santo, porque el mas fa-

mi-

miliar hombre, que teniamos, vino con los Miniſtros de los perſiguidores en buſca nueſtra, y eſcapè en el nombre del Señor. Aora he ſabido el prendimiento del Padre Vicario Fr. Domingo de Erquicia, y baxè, por informarme bien del negocio, &c. Và proſiguiendo, y contando los trabajos, que yà otras vezes eſtàn dichos, de andar por los Montes eſcondidos de dia, y de noche trabajando, ſin aver (dize) donde la paloma ponga el pie. De la falta del ſuſtento no dize, porque nunca èl hazia caſo de coſas tan inferiores, pero puedeſe eſcoger de lo que eſcrive, que prendiendo à los dos Padres Fr. Domingo de Erquicia, y Fray Lucas del Eſpiritu Sancto, que eran los mas antiguos, les quitaron quanto la Religion allà les avia embiado para ſu ſuſtento: con que quedaron el Padre Fr. Iordan, y el Padre Fr. Tomas ſin arrimo temporal ninguno, y aunque deſpues les acudiò el Señor, que no los tenia olvidados, pero en el interin paſſarian harto trabajo, que aſſi lo acoſtumbra el Señor con perſonas, que lo han de llevar con paciencia, por darles ocaſion de mayor mérito. Luego que el Padre Fr. Iordan llegò al Iapon, puſo muy gran diligencia en aprender aquella lengua, y ſaliò en breve con ella, y començò à ſer Miniſtro de aquella neceſsitada, y afligida Igleſia, y (como èl eſcriviò en el Capitulo de vna larga carta, eſcrita con vn pincel por no tener pluma) hizo dos ſalidas por los Reynos comarcanos à Nangaſaqui, y la primera fue à vnos Lugares, que avia ocho años, que no avia entrado en ellos Religioſo, y aſſi eſtavan en gran neceſsidad ſus almas. Confeſsò à muchos, y levantò à otros, que con la perſecucion avian retrocedido, que aviendo quien los ayude buelven facilmente, como gente, que faltò ſolo en lo exterior, y forçada, pero ſi faltan Religioſos, que les den la mano, lo ordinario ſe quedan caydos, y renegados, y (como queda dicho) vienen à ſer peores que los Infieles. De alli fue con vna buena guia, y entrò por todos los Lugares del Reyno de Omura, y convirtiò, y bautizò à vn Infiel, y confeſsò à muchos Chriſtianos, y à algunos, que avia veinte años, que no ſe confeſſavan, lo qual no ſiempre es por culpa ſuya, ſino por no hallar Sacerdote, (tanta era aun entonces la falta, que avia de ellos, la qual aora es mucho mayor) A eſtos trabajos ſe le ſiguiò al Padre Fr. Iordan vna grave enfermedad, y tan peligroſa, que entendiò morir de ella, y aſsi le fue forçoſo alçar la mano del trabajo, en que ſe ocupava tan en beneficio de las almas, y ſe bolviò à curar à Nangaſaqui, de donde avia ſalido huyendo de los perſiguidores, que le avian andado muy en los alcances, y quiſo el Señor, que eſcapaſſe de eſta enfermedad, continuando la merced grande, que ha hecho à nueſtros Religioſos, que aviendo aſsiſtido en aquel Reyno deſde el año de 1602. nunca ha muerto ninguno de ellos de ſu enfermedad natural, admitidos todos para el Martyrio por fieles teſtigos de la Fè, que han enſeñado, y aſsi toda aquella enfermedad, y peligro ſe deshizo, y ceſsò en quatro, ò cinco dias, y convaleciò, porque ſe echaſſe de vèr, que era la ſalud concedida del Cielo, por interceſsion (dize el Padre Fr. Iordan) de la Virgen Santiſsima, que me ſanò, pidiendole yo encarecidamente, que me ſanaſſe, haſta que me matallen por Chriſto, que para eſto ſolo deſeava la ſalud, y la vida. Quando la enfermedad dicha obligò al Padre Fr. Iordan à dexar Omura, y ſus confines, viniendo à curarſe à Nangaſaqui, hallò alli al Padre Fr. Tomas de San Iacinto, (que no le avia quedado en Iapon otro Compañero de nueſtra Orden) cuya preſencia le fue de gran conſuelo, y alivio en ſu enfermedad, y viendo el Padre Fr. Tomas la mucha neceſsidad, que avia en Omura, quiſo en viendole fuera de peligro ir allà, pero rogòle el Padre Fr. Iordan, que eſperaſſe alli, haſta que celebraſſen jũtos la Fieſta de nueſtro Padre Santo Domingo, que eſtava cerca, y era el Padre Fr. Iordan Prelado, y aſsi le obedeciò luego al punto ſu Compañero, ordenandolo aſsi el Señor, para darles juntamente la corona de glorioſos Martyres, para que los que en vida ſe avian amado tanto, y ſido tan conformes, ni uno en la muerte ſe apartaſſen.

CA-

CAPITVLO LI.

DE LA PRISSION, Y MARTYRIO de los Padres Fr. Iordan de San Esteuan, y Fr. Tomas de San Iacinto.

COmo las obras de Dios son perfectas, y la salud, y convalescencia del Padre Fr. Iordan avia sido milagrosa, quedò luego sano, y fuerte, y dentro de cinco dias se sintiò con nuevos alientos, y deseos de bolver al trabajo, que con tanto fruto de las almas avia començado; que pues la interrupcion avia sido necesitado de la enfermedad, el quitarsela el Señor era, como mandarle bolver, y assi lo entendia el Padre Fr. Iordan, y se apercibia para cumplir con esta obediencia, no advirtiendo, que temiendo la muerte avia pedido instantemente à Nuestra Señora le alcançasse salud, avia sido para darla con la vida por Christo, y para esto (condescendo con sus piadosos ruegos) le avian sanado. Disponian pues los dos Religiosos para ir al Reyno de Omura, y quisieran antes satisfacer à la devocion de muchos Christianos de Nangasaqui, que deseavan comulgar la fiesta de nuestro Padre Santo Domingo, que yà instava; mas no les diò lugar à ello vna rigurosa pesquisa, que los perseguidores por entonces hizieron en aquella Ciudad, buscando con extraordinarias diligencias à vn Padre de la Orden de nuestro Padre San Agustin, llamado Fr. Miguel, Iapon de nacion, que andava trabajando con maravilloso exemplo, y no menor fruto en la obra, y predicacion del Evangelio, confessando, confortando, y animando à los Christianos apostolicamente, y esta inquisicion avia de llegar à la Casa donde estavan los nuestros, y assi les fue forçoso el salirse de la Ciudad huyendo, no por la prission suya, sino porque no prendiessen con ellos los de la Casa donde se hospedavan, y aun las circumvezinas; entre las quales aunque avia fuertes, que se alegràran viéndose presos, y padecer por Christo, pero tambien avia flacos, que con razon lo reusavan, y no convenia ponerlos en tentacion tan grave. Bien se viò que no huian por sus personas, ni muy de gana, pues se quedaron muy cerca de la Ciudad, en vna estancia llamada Misuyura, donde por no aver gente, les pareciò, que estavan sufficientemente seguros; mas no fue assi, porque aviendo llegado su hora, permitiò el Señor, que los Ministros Tyranos reconociessen tambien aquel lugar, donde fueron hallados, y presos dia de nuestro Padre Santo Domingo à quatro de Agosto de 1634. que fue para ellos, y aun para el Sãto Patriarcha dia de Domingo, y gran Fiesta, pues en èl començò su gloria de presos por Christo, que solos los que la experimentan saben su grandeça. De alli los llevaron à la Ciudad, y los passaron por medio de sus principales Calles atadas (como es costumbre) las manos atràs, y echado vn laço de soga à la gargansa, de la qual tirava vno de aquellos Ministros, que iban triumphando con doblada presa de la que buscavan, y mas por el Padre Fr. Tomas, que avia mucho, que le avian buscado con extraordinarias diligencias en vano, y aora sin buscarle se les avia venido à las manos, y porque no se les escapasse de ellas, iban muy acompañados de Soldados, y muy gozosos por el premio grande, que de estas prissiones esperavan; pero mucho mayor era el gozo de los Religiosos por la firme esperança, que tenian del eterno, que en tales ocasiones yà comiença à sentirse, y gozarse. Solos los Christianos de Nangasaqui lloravan (y con mucha razon) la soledad, en que quedavan, y la gran falta, que les avian de hazer tan grandes Padres, y Maestros. Llevaronlos con el confuso ruido, y vozeria, que ellos suelen tener en semejantes ocasiones, (que solo oirlas atemoriça) y presentaronlos en la Audiencia, ante los Tyranos Iuezes de aquella Ciudad, que no poco se alegraron con su vista; mas turbòseles presto el contento, porque el Padre Fr. Iordan à imitacion, y exemplo de muchos excelentissimos, y fortissimos Martyres, (que puestos en presencia de Reyes sobervios no les quisieron hazer reverencia, ni cortesia ninguna, porque ellos estorbavan, que los hombres adorassen, y reverenciassen, al que se deve toda adoracion, y reverencia) puesto en presencia de estos inchados Iuezes se estuvo tieso, sin hazerles humillacion ninguna: cosa que

ellos

ellos ſintieron mucho, como nunca experimentada, ni aun preſumida, porque quãtos entran en ſu preſencia ſe les poſtran en tierra, haſta poner la cabeça, y manos en el ſuelo. Reprehendieronle el hecho, como deſcortes, y mal mirado: pero el Santo dãdo razon de ſi dixo, que hombres, que tan poco reſpeto, y reverencia tenian à Dios del Cielo, y ſu ſanta Ley, y faltavan à tan preciſas obligaciones, no mereçian que ſe vſaſſe con ellos corteſia ninguna, ni rompiendo ellos las leyes de Dios en eſta parte, podian pedir, que ſe les guardaſſen las humanas de ſu Reyno, y conforme à eſta entereça fueron todas las reſpueſtas à quãto le preguntavan. Sentidos de eſto, y no ſabiendo como vencerle en eſte punto, le dexaron los Iuezes, y començaron à preguntar al Padre Fr. Tomas, el qual imitando à ſu Prelado, y Compañero, les reſpondiò con la miſma libertad Chriſtiana, como vn S. Cypriano, ſin que le pudieſſen ſacar mas de vn ſi, quando le preguntavan ſi era Chriſtiano, ò Religioſo, y vn no, quando le perſuadian à que renegaſſe. Sueléſtos iniquos Iuezes con deſeo de hallar ocaſion de echarſe ſobre las haziendas agenas, procurar ſaber ſi algunas perſonas de las que eſtàn allà en Iapon, tuvieron alguna parte en la ida, ò eſtada de los Religioſos en aquel Reyno, y para eſto hazen preguntas à los que pueden hallar, y ſe las hizieron al Padre Fr. Iordan, el qual aviendo reſpondido, que era Chriſtiano, y Religioſo de la Orden de Santo Domingo, y preguntandole quien le avia llevado à Iapon; reſpondiò ſabiamente, que Dios, preguntado donde avia ſido hoſpedado, reſpondiò, que no tenia habitacion permanente en la tierra, y ſiempre avia andado en buſca de la del Cielo. Sabio, y diſcreto modo de ocultar de donde avia ſalido, y quien le avia llevado à Iapon, ò le avia en èl hoſpedado, pero mayor ſabiduria moſtrò reſpondiendo al Iuez, que le dixo, que yà ſabia que era vna de las eſpias, que el Rey embiava delante, para venirles à conquiſtar el Reyno; à lo qual el Santo dixo: haste engañado, y mentido, y la razon es evidente, y clara, porque ſi yo vengo en primer lugar à hazer à tu Rey Chriſtiano, y deſpues à los demàs, y eſto miſmo deſea mi Rey, y el motivo de ambos es el amor que èl, y yo os tenemos, conforme à la Ley de los Chriſtianos, que es toda fundada en amor, dicho ſe eſtà, que no hemos de quitaros vueſtro Reyno, que eſſo fuera venir por interès, y no quereros bien, ſino mal. Sea el Señor para ſiempre bendito, que tan ciertas haze ſus promeſſas, dãdo en aquella hora palabras, y ſabiduria, que confundan la ſobervia de los Tyranos. Mandaronlos con eſto llevar à la Carçel, que eſtava dentro de la miſma Ciudad, quatro quadras apartada de la Audiencia, dividida de la de los demàs preſſos por Chriſtianos, para que no los comunicaſſen, ni maſſen, ni enſeñaſſen, que ha ſido nueva traça del demonio, como para que faltandoles à los flacos eſte eſfuerço deſfallezcan. La Carçel de los Religioſos era à modo de Jaula, ò rexa hecha de palos gruеſos, y no bien juntos, tenia ocho braças en quadro ſin diviſiõ ninguna, para que aſſi ſean ſiempre viſtos, y regiſtrados de las guardias; el rigor de la comida fue el ordinario, porque no podian añadir al antiguo, ſino es quitandoles del todo el ſuſtento, y no los querian matar de hambre, ſino con otro genero de muerte mas penoſo para ellos, y eſpantoſo para los demàs, y aſſi les davan por pan vn poco de arroz, poco, y mal cocido en ſola agua; y por vianda vn poco de ravano ſalado, y mal cocido, y alguna vez añadian alguna ſardinexa pequeña ſalada, y podrida. En lo que huvo mayor rigor fue en no darles lugar, ni permiſo para dezir Miſſa, como la dixeron otros muchos Martyres en el miſmo Iapon, con gran conſuelo ſuyo en ſemejante aprieto, y fue mayor pena en eſtos Santos preſſos; que quantas en otros generos podian darles. Tambien fue nuevo rigor (y mucho de ſentir) el no poder confeſſar à los demàs preſſos por Chriſto, por la diviſion de Carçeles que avian hecho, con lo qual los privaron tambien de otros ſantos exercicios, que tenian alegres, y gozoſos à los Martyres antiguos en las Carçeles de aquel Reyno, mas el Señor, que no tiene ligada ſu virtud, y conſuelo à eſtos exercicios, ni à los Sacramentos, ſupliò perfectiſſimamente lo vno, y lo otro, aceptando por obras (que no les eran poſſibles) los ardentiſſimos deſeos, que de la

Sagrada Comunion en la vna, y otra Carcel avia, y los que los Religiosos tenian en la suya de comunicar, consolar, animar, y hazer bien à los Christianos todos, y mucho mas à los que tenian por consortes, y Compañeros en la prision por Christo, aunque en diferente Carcel. Muchas vezes quando estos deseos son verdaderos, y eficaces, con la misma privacion se aumentan, y vienen à ser de mayor merito, y mas consuelo, que si se pusieran en execucion, y mucho mas quando la malicia humana se les opone, y los estorva: pues à la divina sabiduria, y bondad nunca pudo la malicia vencerla, ni impedirla.

Quatro meses, y siete dias estuvieron en esta estrecha prision, y en este tiempo fueron llamados de los Iuezes, y llevados de sus Ministros à la Audiencia, y siempre por medio de la Ciudad, y atadas las manos atras, (como està dicho) y sogas à las gargantas de que les iban tirando por ignominia: à lo qual añadian los gentiles el ir burlando de ellos, y diziendoles palabras afrentosas, de que los Religiosos hazian materia de paciencia, y el Señor de coronas, con que enriquecerlos, y hermosearlos. En la primera Audiencia pretendieron con buenas palabras, y grandes ofrecimientos de dineros, y comodidades, persuadirles que retrocediessen, y adorassen sus Idolos. A todo lo qual respondieron con mucha desestima, y riyendose de sus ofertas, dixeron, que les pesava mucho, les huviessen tratado como à niños, à faltos de juizio, queriendo con la golosina de aquellas ofertas, que eran como vna mançana podrida, quitarles vn bien, y tesoro tan grande, como es servir al Dios verdadero, que los avia criado, por el qual darian mil vezes las vidas, antes que ofenderle venialmente, quanto mas cometiendo vn delicto tan grande, como era adorar por Dioses, à los que no lo eran. Estavanse en esta ocasion examinando vnos Iapones Infieles, que avian sido interpretes de vnos Navios de Portugueses, y querian los Iuezes certificarse si eran Infieles, ò Christianos, porque aunque ellos con verdad negavan serlo, no se fiavan los Iuezes de sus palabras, y temiendo la prueba à las obras, mandaron traer, y arrojar, sin respecto en el suelo vna Imagen de Nuestra Señora, y mandaronles, que si (como dezian) eràn gentiles la pisassen, y como en realidad de verdad lo eran, iban muy determinados à hazer lo que se les mandava, y no lo pudiendo tolerar el Padre Fr. Iordan, yà que por tener atadas atras las manos, no pudo (como quisiera) levantarla, besarla los pies, y venerarla, hizo lo que le fue posible, que fue arrojarse con quanta devocion pudo sobre la Imagen, para q̃ aquellos sacrilegos le pisassen à èl, y no à la Imagen Sãta Venerada de los Angeles del Cielo, y temida de los demonios mismos. Lo mismo pretendiò hazer el Padre Fray Tomas, aunque se previno su Compañero: al qual hizieron levantar à palos, y empellones molido el cuerpo, mas no quebrantado el animo, y assi dixo à los Iuezes: A quièn mandais pisar esta Santa Imagen? A Infieles, que por no conocerla, no la estiman? Mandanoslo à nosotros, que conocemos, y sabemos la veneracion, que se deve tener à esta Soñera, y vereis si la pisamos, pero estos hombres son ciegos, como vosotros.

La segunda vez, que fueron llevados delante de los Iuezes, no procedieron como la passada por el camino de ofrecimientos, promessas, y alagos, porque estavan yà persuadidos à que los Religiosos, con quien las avian, eràn hombres de valor superior, y que dadivas no quebrantan tales peñas, y assi echaron por el camino de las amenaças, rigor, y sangre, con que suelen ablandarse aun los finos diamantes, y lo primero los amenaçàron con que sino hazian lo que se les mandava, los avian de freir en azeyte, y assarlos vivos en parrillas, y porque no entendiessen, que eran solas palabras, mandaron aprestar parrillas, y se hizo assi, y en esto se fundò la primera nueva que vino, de que los àvian martyrizado assandolos vivos en parrillas; porque los Portugueses, que à esta saçon se estavan embarcando, dexaron yà las parrillas puestas para este Martyrio, y no pudieron ver mas, porque salieron de Iapõ à diez de Noviembre, vn dia antes que con efecto començasse el Martyrio, en que estos Santos acabaron. No se atemoriçaron los Santos viendo las parrillas, ni mostraron menos valor, que hasta èntonces avian tenido, y pareciendoles à los Iuezes, que el tormento del fuego len-

iento, como mas vsado, era menos temido, inventaron otro cruelissimo, y nunca executado en los demàs Mayceres hasta entonces, y fue, hazerles beber mucha agua, y quando yà no podian beber mas, puesto vn embudo en la boca, les iban echando agua poco à poco, hasta que los hinchavan, como vnas pipas, ò cueros de vaca llenos de agua, y luego echados en el suelo, les ponian vna gran tabla encima, y se subian dos personas sobre ella, con cuyo peso, y pisadas, les hazian echar toda aquella agua por la boca, oìdos, narices, y ojos, y otras partes, con el dolor que se dexa entender, y luego los bolvian à llenar de agua para bolverselas à sacar de la misma manera; de suerte, le que hizieron beber al Padre Fray Iordan sesenta baldes de agua, en vezes, y al Padre Fr. Tomas poco menos, y toda ella embuelta en sangre, y otros humores se la hizieron echar fuera con la violencia dicha, y medio muertos los hizieron llevar à la Carcel, con blanco, de que mejorassen para darles mayores tormentos, hasta que dexassen la ley que avian predicado, y enseñado. La tercera vez, que los Santos fueron presentados à los juezes, vinieron con nueva invencion traçada de su crueldad, y fiereça, que fue mandar meter à los Santos vnas cañas tostadas por entre las vñas, y la carne de los dedos de las manos, hasta llegar à la mitad de ellos, con dolor, y sentimiento excessivo; pero padecieron los valerosos Soldados de Christo con tan gran valor, y animo este terrible Martyrio, que les pareciò à los crueles Iuezes, que no le devian de sentir mucho, y mandaron à los Ministros, que cogiendo à los Santos por los braços, les hiziessen dar con fuerça con las puntas de las cañas clavadas en los dedos contra las paredes, para que assi entrando con esta violencia las cañas mucho mas por ellos, fuesse el dolor mucho mayor, y assi se hizo, sufriendo este tormento los Santos, no solo con grande animo, y valor, sino con extremada alegria, clara señal de la presencia, y favor del Señor que en ellos venia, pues las fuerças naturales no pueden llegar à tanto, y sola la gracia, y favor divino puede alegrar à vn hombre en medio de tan crueles tormentos, y excessivos dolores: razon, que sola bastàra à convertir à aquellos Iuezes impios, si sus culpas no los tuvieran ciegos. Pero fue su obstinacion tan grande, que pensando vencer el animo de los Santos invencible, mandaron, que à cada vno le metiessen vn pedazo de caña mal labrada por las partes naturales, juntando con el dolor de partes tan sensibles el empacho, y verguença, que los Santos passaron, quando los sucios, y deshonestos Idolatras executaron tan barbaro mandato. Bien se dexa entender el sentimiento gran de que estos Santos Martyres tendrian, viendo violar su honestidad à vista de tanta gente, con tormento tan atroz, y desusado, y assi fue este el mayor Martyrio que passaron, y el sufrimiento del se tuvo por tan superior, que los Tyranos Iuezes se resolvieron en no cansarse mas en tormentos, sino mandarles con execucion quitar las vidas, y assi los hizieron bolver à la Carcel. Corriò luego la voz de los nuevos tormentos de las cañas, y solo contados causava horror, y y miedo en los Christianos: por lo qual hizieron los Santos particular estudio, y diligencia en no mostrar, ni dexar ver las manos, à muchos que de proposito iban averlas, y assi vno de los testigos examinados en lo que passò en este Martyrio, dize, que aviendo ido con este deseo dos vezes à la Carcel à hablar con los Padres, y aviendose confessado de secreto con vno de ellos, no les pudo ver las manos, por el gran cuydado que tenian ellos de cubrirlas con los Escapularios, (que luego que los prendieron se pusieron sus Habitos Religiosos, que para esto tienen preparados) pero con todo ello echò de ver claramẽte, q̃ las tenia muy hinchadas, y lastimadas. Finalmente tal fue este tormento, que con aver visto los Japones tantos, y tan valerosos Martyres, y el animo grande con que han padecido muchos el Martyrio de Cruz, el de fuego lento, y el de las aguas hirbiendo, y otros; este de las cañas les pareciò mas atroz, y les atemorizò mucho mas, que todos los otros, y por esto hazian los Religiosos lo que podiã, para que nadie viesse la terrible bateria que en sus manos avia hecho, y solo campeasse el alegria, y animo, que el Señor entre estos tormentos les comunicava.

En onze de Noviembre deste año de 1634. Sacaron de las dos Carceles sesenta

y nueve personas, hõbres, y mugeres para padecer por Christo, vnos quemados vivos à fuego lento, apartados algunas braças del fuego, para q̃ durãdoles mas las vidas, fuesse mayor su tormento, otros (de quien tuvieron mas piedad los crueles Iuezes) para ser degollados, y nuestros glorioſos Martyres, para que ahorcados de los pies, y metidos hasta la cintura en vnas cuevas (al modo yà en otros Capitulos explicado) se quedassen assi por mas tiempo, y con mayores dolores, penando, como personas (à su parecer) mas culpadas, y al de Dios, por escogidos para mayor gloria. Fue este dichoso dia Sabado dedicado en toda la Iglesia, y muy particularmente en nuestra Sagrada Religion à la devociõ de la Sacratissima Virgen, que en dia suyo les avia de venir tan gran bien à personas tan devotas desta Señora, y que con tanto afecto en ser vicio suyo avian defendido su Venerable Imagen. Salieron todos acaballo atadas las manos atras, y sogas à las gargantas, y los primeros de todos los dos Santos Religiosos, como valerosos Capitanes en la milicia de Christo, que en lugar de Vanderas llevavan atadas à las manos atras vnas hastas altas, y en ellas los rotulos, que en caracteres Iapones dezian la sentencia de muerte, que iban à padecer, y la causa de ella, que era aver predicado, y enseñado en Iapon la Ley Christiana, y para que esto fuesse mas entendido de todos, iban delante pregoneros, que en alta voz publicavan la misma sentencia, y causa de tan riguroso castigo. Iban los Santos muy acompañados de Soldados, y Ministros de Justicia, y de los mismos Iuezes, que como accion de tan grande importancia no la quisieron encargar à otros, y assi se hallaron al Martyrio, para poder dar testimonio de que con efecto avian con èl acabado, y aun por ventura, por si acaso con la acerbidad prolongada de este tormento retrocedia alguno, (como ellos desean) poderlos acudir mas presto, y curarlos, sin que fuesse menester ir lexos de aquel lugar à darles dello cuenta, y finalmente no fiando de otro menos cruel que ellos, el arbitro de tan abominable misericordia. Con este confuso, y horrible acompañamiento llegaron à vn Monte Santo, donde à imitacion de su Maestro Christo avian de ser sacrificados, que dista menos de vn quarto de legua de la Ciudad donde hallaron hecha vna estacada, y en medio de ella las armas, que à cada vno de estos Santos avian los contrarios señalado para la pelea, ò certamen, esto es hogueras, palos, cuchillos, horcas, y cuevas, que todas estas cosas estavan dentro de vna grã cerca de estacas, y por afuera grã multitud de gentiles, para guardarla, y parte llevados de la curioſidad de ver pelear los Soldados de Christo, y entre ellos al dissimulo muchos Christianos devotos, que hincados de rodillas veneravan los Santos Martyres, cosa que podian hazer à su salvo por diferenciarse muy poco su modo de sentarse, y el nuestro de hincar las rodillas. Quando los Santos llegaron al palenque à vna vista le començaron à saludar en voz alta, dando al Señor gracias, viendo los instrumentos de los Martyrios que les aguardavan, y à toda prisa se apearon, y hincados de rodillas los Religioſos, besaron la tierra, las cuevas, y horcas, que les avian de purificar, y pulir para poder parecer en la gloria. No era este el primer Martyrio, que en aquel Lugar se avia hecho, yà estava muchas vezes santificado, y regado con sangre de Santissimos Martyres, y por esso con mucha humildad, y devocion veneravan, y besavan su tierra, de la qual tantos Santos avian subido glorioſos al Cielo. Estavan aprestadas dos cuevas, ò hoyos de vna vara de ancho cada vno, y sobre ellos estavan dos horcas algo baxas, y viendo los Santos Martyres, que los Ministros de justicia se apercibian para dar principio à su Martyrio, y fin à sus trabajos, dispusieronse ellos tambien, y despidiendose en voz alta protestaron la Fè porque morian, y la que avian enseñado, advirtiendo à todos los oyentes, que sin ella ninguno podia salvarse, condenavan el inhumano rigor de los que la perseguian, y ensalçavan el altissimo valor de los que por ella allì estavan para padecer, y dixeran mucho mas, sino les atajaran sus razones, echandoles en el suelo, donde los ataron fuertemente por los pies, y de ellos los colgaron à cada vno en su horca, quedando las cabeças, y la mitad de sus cuerpos hasta la cintura metidos en los hoyos. Pusieronles fuego

vnas

vnas tablas con su muescla, como el cepo la tiene para los pies, ò cabeça, pero de anchura bastante para tapar todo el hoyo, y sobre estas tablas cargaron gran peso de piedras (todo invencion de crueldad) para con el peso causar mayor tormento, y assi los dexaron padecer, saliendoles la sangre por boca, ojos, narices, y oìdos, que es vno de los mas terribles tormentos, que el demonio les ha enseñado para atormentar los Santos, que èl tanto aborrece. En esta forma, y con estos trabajos perseveraron el Padre Fr. Iordan siete dias, y el Padre Fr. Tomas poco menos, sin comer, ni bever, con gran confusion de los Infieles, y nobilissimo exemplo de valor, paciencia, y Fè à los Christianos, con que acabando felizmente sus dias, acabaron tambien sus penas, y començò para nunca acabarse su gloria.

A quien la divina bondad assi honrò con tan ilustre, y glorioso Martyrio, y le escogiò para sentarle en la Gloria en su mesa, como à mayor amigo, y fiel testigo de su Fè Santa, facilmente se puede creer, que le autorizò antes en cosas grandes, y assi puede darse credito à las que dèl antes sabiamos, y callavamos, por no aver tanta prueba humana, como cosas tan grandes requieren; porque aunque era muy religioso modo de proceder el del Padre Fray Iordan, su mucha humildad, honesto recato, puntual observãcia de su Regla, y Constituciones, especiales mortificationes, silicios, cadena de dos ramales, con que se açotava, y otras muchas obras de supererogacion à sus obligaciones, que en parte quedan yà dichas; con todo esso no se callarán dos cosas bien particulares, que le acõtecieron en esta Provincia en gran abono de su virtud, porque cosas semejantes no pueden publicarse sin mucho arrimo de testigos, ò cosa de mayor credito, que los supla como fue tal Martyrio. Sucediò pues, que estando el Padre Fr. Iordan en la Provincia de la Nueva Segovia, se llegò vn dia à vn Soldado con quien no avia tratado jamas, y estando con èl à solas, le dixo, que porq̃ no mirava por si, y por su alma, pues avia tantos años, que no hazia Confession bien hecha. Quedò el Soldado espantado del caso, porque à la verdad ello era assi, como el mismo Soldado lo dixo contandoselo à otro Religioso, como cosa, que solo por orden del Cielo pudo el Padre Fray Iordan saber. La otra fue, que estando este Santo Padre diziendo Missa, repentinamente parò, y reparando vn Español, que le oìa la Missa en esta pausa, mirava con mas atencion al Padre por si le faltava algo, que le pudiesse traer, y viòle que con particular alegria estava mirando à lo alto, como quien via, ò oìa à quien de lo alto le hablava, y luego le llamò el Padre Fr. Iordan, y le dixo, que le avian dicho, que no prosiguiesse la Missa, porque el vino, que le avian servido en ella estava mezclado con agua del Mar, y probando el vino el Español, hallò ser assi, y es manifiesto, que ni el Padre lo podia aver probado, ni sabido antes de ponerse en el Altar, que à saberlo antes dicho se està, que no se avia de poner à dezir Missa con tal vino, ni la començàra, porque donde estava no avia otro vino, y assi le fue forçoso no proseguir, sino dexar la Missa començada. Tuvòlo el Español (con razon) por milagro, y lo contò despues que supo, que avia ido el Padre Fr. Iordan al Iapon, y publicòse despues de saberse su Martyrio.

CAPITVLO LII.

DE LOS GLORIOSOS MARTYRIOS de las Ilustres Marina, y Magdalena Religiosas de la tercera Orden.

LA cruel persecucion, y grandes peligros, en que siempre andan por estos tiempos los Christianos Iapones, y la mucha falta, que tienen de Padres espirituales, y Maestros de virtud, los obliga à que anden mucho mas cuydadosos, que en tiempos sossegados, quando la virtud, y Religion Christiana, ni tenia en aquel Reyno los perseguidores, que aora tiene, ni la falta de Predicadores, que aora llora, de donde vino, que la misma necessidad (que es gran maestra, y alcança mucho) los enseñasse muchos santos exercicios, que los Catolicos por este tiempo de ordinario vsavan, juntandose con el mayor secreto possible en Casas particulares, à leer Libros santos, animarse, y prevenirse contra los

assaltos, que cada dia suceden, de los quales los bien prevenidos salen muy aprovechados, y ricos, no los descuydados, porque estos desmerecen el divino favor, y gracia, con que aquellos salen vencedores, y assi los cuydadosos de su salvacion siempre andan buscando ensayos de virtud, ocupandose en buenas obras, como quien por momentos aguarda, que le arrebaten al Martyrio, y assi todos sus deseos sõ de ir à mas en la virtud, y verse en ella mas medrados, y aun desean muchos el estado de la Religion, quando por algun camino ven esperanças de alcançarle, con lo qual los Religiosos algunas vezes condescienden escogiendo, y admitiendo à sus Religiones las personas de mas satisfaccion, y virtud mas segura; entre las quales fue vna Sor Marina, cuya vida santissima fue grande exemplo de virtud à todos los Christianos de Omura, y el consuelo, y refugio de todos los afligidos Ministros, que alli (como podian) predicavan el Evangelio, à los quales ella pospuesto todo el temor, recebia en su Casa con entrañas de caridad, y devocion, y los regalava, y consolava, conforme su posible, y en particular al Santo Martyr, el devotissimo, y Religiosissimo Padre Fr. Luis Exarc (de cuyo glorioso Martyrio, y santa vida queda yà dicho) al qual tuvo esta santa Iapona por particular Padre, y Maestro, de cuya enseñança salió tan aprovechada en la virtud, que la admitiò à la Orden, y la diò el Habito de Beata, y en este estado fue siempre mejorandose, y hizo profession conforme à las Constituciones de nuestra tercera Orden, prometiendo obediencia, y castidad, aunque vivia en su Casa, como Santa Catalina de Sena. La santidad desta Religiosa muger fue tanta, que escriviò el Padre Fray Iordan, que avia hecho vn Libro de su vida, y hazañosas virtudes, que admirara, y edificara mucho, sino se le huviera cogido los destruydores de todo lo bueno del Iapõ, quando para martyrizarla la prendieron. Llamala el Santo Martyr en esta carta la mas valerosa, y santa muger, que ha tenido Iapon, y lo mismo dezian los Portugueses, que en Iapon la vieron, que es grandissima alabança de esta santa, porque ha tenido Iapon tan valerosas santas, que pueden muy bien compararse con las de la primitiva Iglesia, como en muchas partes desta Historia, y de otras puede verse, y esto solo podrèmos escrivir de su vida, por la qual la llevò el Señor à su preciosa muerte, y raro Martyrio. La Christiandad de esta santa era tan patente, como publico, y notorio, que su Casa era comun posada, y albergue de los predecessores del Evangelio, y assi ni lo vno, ni lo otro pudo dexar de venir à noticia de los perseguidores de Christo, y por lo vno, y por lo otro fue Sor Marina presa, y presentada à los Iuezes por Christiana, y por amparar, y dar posada en su Casa à los Religiosos Ministros del Evangelio, y luego ella lo confessò de plano en presencia de los Iuezes, glorian-dose de la gracia que Nuestro Señor por sus meritos, y passion la avia hecho, labandola en el Bautismo, y Nuestro Padre Santo Domingo admitiendola à su Religion. Esto de Religiosa se les hizo de nuevo, y quisieron por la novedad del estado, averiguar en que consistia, y examinar las obligaciones que el ser Religiosa traia consigo. A lo qual respondiò, que fuera de las obligaciones de Christiana, por ser Religiosa estava obligada à obedecer à sus Prelados, y à guardar perpetua castidad, con lo qual (dixo) me he ofrecido del todo à Dios, pues con el rendimiento de la voluntad (que es lo que el Señor mas estima) le ofrezco el alma, y con la limpieza de la castidad el cuerpo. De aqui tomaron ocasion los ministros del demonio, para renovar vn sucissimo tormento, que aunque se avia començado en otro tiempo en Iapon, con razon se avia yà desusado, por barbaro, y afrentoso à la nacion, pero es ciega la malicia, y parecioles, que para muger que tanto blasonava de honesta, seria sin contradiccion el mas intolerable tormento, y mas contra las obligaciones, que dezia tener por Religiosa, el ponerla totalmente desnuda en publico à vista de las gentes, y como lo pensaron lo pusieron por obra, con sumo dolor, y sentimiento de Sor Marina, que quisiera antes padecer mil muertes, que tal verguença, pero como no lo podia escusar sin perder à Christo, escogiò varonilmente, passar tan horrendo tormento, por no perderle. Desnuda pues, y atadas

las

las manos, de fuerte, que no se pudiesse valer de ellas, la llevaron no solamente por toda aquella gran Ciudad, y sus plaças, sino por todos los Pueblos del Reyno, y en todas estas ocasiones estuvo la valerosa Marina tan fuerte, y constante en la Fè, que dexò admirados à quantos vieron tanto animo, y valor en la santa, y juzgaron esta por la mas rara cosa, que en Iapon se ha visto en todo el tiempo de la persecucion, en que tantas crueldades, y nuevos generos de tormentos se han vsado, y à la verdad ello es assi, y todos ellos los admitiera la santa con mucha voluntad por quitar este; pero obligada à sufrirle por Christo, passòle valerosamente, diziendo siempre santas, y devotas razones, como governada por el Señor, por quien, y à cuya gloria tal passava. Aunque este fue el mayor tormento, y martyrio, que esta santa muger padeciò, no fue solo; que el andar tantos caminos vna muger delicada traìda por todo el Reyno, de Pueblo en Pueblo no fue poco penoso, y mas con el mal tratamiento que los verdugos Infieles, y crueles la hazian, afligiendola con hambre, y sed, como à enemiga. En vna ocasion, en què la sed la apretò mucho mas de lo ordinario, pidiò con grande encarecimiento vn poco de agua, y era su necessidad tan grande, que ablandò los duros coraçones de sus verdugos, mas aunque quisieron darsela no pudieron, por no hallarse agua en todo aquel camino, que era despoblado. Crecia la necessidad de la santa, y instò con ellos, que fuessen por ella aun Lugar, que ella les señalava, y ellos que estavan ciertos, que alli no avia agua, no querian ir (à su parecer) en vano, pero tanto se lo rogo, que (ordenandolo assi el Señor) quisieron darla gusto, y fueron, y hallaron el agua que la santa deseava, no porque en aquel Lugar de suyo la huviesse, sino por singular beneficio del Señor, que quiso consolar, y acreditar à esta su sierva, que por su santo nombre tanto, y tan sufridamente padecia, con lo qual aquellos crueles, que hasta entonces la avian tratado vilmente, aviendo visto por sus ojos vn tan manifiesto milagro, la començaron à estimar, y tener respeto, como persona de quien cuydava el Cielo, y por cuyo respeto, y consuelo tales cosas se obravan. Concluìdo este tan abominable circuito por todo el Reyno, bolvieron los verdugos con la santa à los Iuezes, y les contaron el valor grande, que avian visto, y experimentado en la santa, y la paciencia con que avia sufrido aquel tan afrentoso tormento, sin por esso desistir, ni dexar la ley de Christo que avia professado, con que los Iuezes perdieron del todo las esperanças de rendirla, y por no ser tantas vezes vencidos de vna muger, queriendo acabar con ella, la sentenciaron à ser quemada viva à fuego lento, Martyrio que en otros tiempos solia ser el mas fuerte, pero pareciendole à la santa mucho mas facil de llevar, que el passado, recibiò con mucha alegria la sentencia; y llegado el dia referido saliò con los Santos Fr. Iordan, y Fr. Tomas con gran valor para la hoguera, donde acrisolado el oro del amor, y caridad, que avia tenido à su Esposo, y enriquecida su alma con grandes meritos passò por el fuego desta vida, à gozar de los braços de su amado, y recibir dèl la Corona hermosissima de Martyr por muchos titulos ilustre. Sus cenizas fueron echadas en el Mar, porque no las gozassen los Christianos; pero su ropa, y otras alajas suyas son con mucha razon grandemente en todo Iapon veneradas, especialmente de las mugeres, que la tienen por abogada de la fortaleça, por la qual es llamada en Iapon la muger fuerte. Sacò el Señor de la afrenta, que pretendieron hazer à esta santa gran gloria para si, y grande exemplo para aquel Reyno, donde muchas doncellas, y muchas casadas avian retrocedido por miedo de esta ignominiosa desnudez, y diziendo, que estavan aparejadas para dexarse quemar vivas, antes que negar la Fè de Christo, sin la qual sabian, que no se podian salvar con todo esto, en amenaçandolas con esta vergonçosa afrenta, no teniendo animo para sufrirla, ni vn dia, ni vna hora, y en vna sola Ciudad, retrocedian (por lo menos en lo exterior) y aun los Padres, y Maridos, que firmes en la Fè esperavan, y aun deseavan morir por ella qualquier genero de muerte, que los crueles Tyranos quisiessen, perdian pie quando entendian, que avian de deshonrar assi à sus hijas, ò mugeres, y otros que menos se descomponian, querian

por

por lo menos defenderlas por armas, teniẽdo por mejor morir con ellas en defensa de su honor, que verlas en tan grande ignominia, y trabajaron mucho los Religiosos en componerlos, y quizà se pusiera en armas la Ciudad de Nangasaqui, si los Tyranos, y barbaros Iuezes no cesaran de esta endemoniada invencion temiendo este alboroto. Viendo pues aora en esta muger fuerte, y constante tan gran valor, y paciencia, no vn dia solo, sino tantos, y en todos los Pueblos del Reyno de Omura, y que no por esto avia perdido, sino antes ganado mucha honra, y inmortal nombre, no pudieron dexar de alabarla, y reverenciarla, y mas desde que vieron el milagro, que hizo Dios para acudir à su necesidad, y consuelo, con lo qual quitò el demasiado temor, que hasta entonces à este tormento se tenia, y aumentò la gloria, y corona de su santa.

Sor Magdalena traia de casta el martyrio, por ser hija de padre, y madre Martyres, que en Iapon suele lo ordinario ser bastante causa, para morir con los principios de la vida, sin mas culpa, que averla recebido naturalmente de tales Padres, y assi parece que tenia titulo para suplicar al Señor no fuesse ella de menos dichosa suerte, que lo ordinario eran los hijos de los demàs Santos Martyres en aquel Reyno, y concediòselo el Señor con grandes ventajas de santa Religiosa. Fue natural de vn Pueblecito cerca de la Ciudad de Nangasaqui, y siendo de veinte y dos años fueron martyrizados sus Padres, y ella quedò huerfana, (si puede tener este nombre, quien los tenia tan vivos, y cuydadosos de su bien en el Cielo) y assi se le echò luego de ver, pues luego tratò con muy mayores veras de agradar à Dios, à quien desde entonces con mayor particularidad reconociò por Padre, y deseando tenerle tambiẽ por dulce Esposo, se arrodillò delante de vna Imagen de Nuestra Señora del Rosario, y en su presencia hizo voto al Señor de guardar toda su vida virginidad perpetua, y para mejor guardar su voto, y huir la gran persecucion que en la Ciudad, y su contorno avia, y ai, se saliò (como muchos Santos lo han hecho) al desierto, y anduvo retirada por los Montes, ocupada en cosas de devocion con sus libritos, que para este proposito tenia, y sabia leer, y escrivir nuestras letras. Tenia el Padre Fr. Iordan muy particular cuydado de ella, como de hija espiritual muy regalada, à cuya enseñança acudia lo mas, que le era posible, aunque podia tan pocas vezes verla, por la mucha persecucion que avia, que tuvo à mucho el poderla aver confessado en menos de dos años tres vezes: tanta es la dificultad, y tan pocos los Sarcedotes que se hallan en tiempo, que aquelles pobres, y perseguidos Christianos tanta necesidad tenian de frequentar los Santos Sacramentos de la confession, y celestial sustento, sin el qual les pareciò à San Cypriano, y San Agustin, que era en semejante ocasion quedar los fieles à manifiesto peligro de ser vencidos, como Soldados, que flacos, y desfallecidos de hambre entran en batalla, con enemigos fuertes. Pero como el llegarse tan de tarde en tarde à estos divinos Misterios, no es por culpa de estos catolicos combatientes, sino con gran pena suya, suple por *si mismo* el Autor de los Sacramentos, y dales las fuerças espirituales, que de ellos avian de recibir, y enseñales interiormente, lo que de los Predicadores podian, y debian aprẽder, si los tuvieran, y assi esta santa doncella, aunque tan pocas vezes podia vèr al Padre Fr. Iordan su Confessor, y Maestro, siempre andava muy alentada en su espiritu, y muy devota oyendo lo que el Señor hablava en ella, y procurandolo poner en execucion, de donde naciò el pedir al Padre Fr. Iordan el Habito de Religiosa, y èl se le diò mas para el alma, que para el cuerpo, pues aun los Religiosos no pueden por aora traer Habitos propios en aquel Reyno, pero como el Señor es espiritu, y quiere assi ser adorado, assi tambien le agradan por aora alli los Religiosos, y Religiosas. Aun no avia esta santa professado, quando prendieron à los Santos Fr. Iordà, y su Compañero, y en sabiendo ella, se fue derecha à la Carcel, donde su Padre, y Prelado estava diziendo, que era Christiana, Religiosa, y discipula del Santo Fr. Iordan, y que pues à èl le avian presso, era razon que la prendiessen à ella, para que muriesse con su Padre, y Prelado, y por la *misma* causa echaronla las guardas, diziendo, que

era

era muger moça, y flaca, y no podia sufrir tan terribles tormentos, como se avian de dar à los Religiosos, y aunque ella replicò, y quisiera quedar presa, no la oyeron, ni la quisierõ prender. No era el deseo, que traia de padecer por Christo, tan de pocas fuerças, que resistido se rindiesse; antes con la resistencia cobrò mas fuerças, y no contentandose yà Magdalena con professar la Fè, ante los Ministros de justicia, se fue à los mismos Iuezes, y en Audiencia publica les propuso su causa, alegando el derecho que tenia à morir por Christo en compañia del Padre Fr. Iordan, que avia sido su Maestro en esta ley, y le avia admitido à su Religiõ; y cõ esto la mandaron llevar luego aquella mañana à la Carçel, con que ella quedò tan consolada, como otros que miravan la cosa de fuera, y con ojos de carne, lastimados. Donde vemos lo mucho, que esta santa adelantò con el exercio de santas virtudes, y aspereça de vida que siguiò, desde el glorioso fin de sus santos Padres, en el qual temerosa de no faltar à la Fè, que à Dios devia en los tormentos, se huyò à los Montes, apartandose de la vista de los Tyranos, por no se poner en la ocasion, y peligro, que traen consigo tan terribles tormentos, y mas para vna muger tan moça, y temerosa. Pero despues, que con el voto de castidad ofreciò del todo à Dios su puro cuerpo, y por aver recibido el Habito de Religion le ofreciò la voluntad, y el alma; y con los frios, y calores del desierto, y con la falta del sustento, y con el desabrigo, que en èl passò se dispuso con trabajos, y mucho mas con oraciones, y meditaciones del Cielo: la perfecta caridad, que con tales actos se alcança, echò fuera el temor que antes tenia, y la que sin que la buscassen huyò al desierto, temiendo à los Tyranos, yà maravillosamente trocada los viene à buscar, y los obliga, y fuerça à que la prendan, y atormenten, dando por razon, que es hija, y discipula del santo Fr. Iordan, y debe morir con èl, y por la misma causa que èl muere, no aviendo hecho esta razon pocos años antes, quando viò prender, y martyrizar à sus Padres naturales. Mudança de la mano de Dios, y efecto de los espirituales exercicios, en que se avia mejorado. Puesta Sor Magdalena en la Carçel fueron muchas, y muy importunas las persuasiones que tuvo, para que retrocediesse; muchos, y grandes los ofrecimientos, que le hizieron de hazienda, marido, y puesto, si condescendia con la voluntad de los Iuezes, dexando la ley Christiana; y fueron mas importunos con ella los Iuezes, que cõ otras personas, por ser ella muy hermosa, y tan moça, sintiendo mucho aver de atormentar, y quitar la vida à vna muger de su edad, y su hermosura. Pero ella sentia mucho mas, que la tuviessen por de tan poco talento, que huviesse de dexar tesoros, y riquezas del Cielo eternas, por las perecederas de la tierra, perdiendo el Esposo divino, por hombre del puesto que quisieran; y assi con gran desden lo despreciava todo, y con tanta constancia, y fortaleza se combidava, y ofrecia à los tormentos, y martyrio, que los Iuezes desconfiarõ de vencerla por aquel camino, y se determinaron, dexadas las persuasiones, vsar de los tormentos, aunque por el deseo que tenian de reducirla, se iban detenjendo, y no querian acabarla, sino atemorizarla, y assi la mandaron colgar de los braços levantada del suelo, y pendiente en el ayre pareciendoles, que para vna doncella delicada este era harto intolerable tormento, y en esta forma la tuvieron mucho tiempo, sin dar ella muestras de sentimiento, hasta que yendose desatando con el peso del cuerpo avisò à los Ministros, que la atasen bien, que se caia, y ellos la dexaron caer. Pareciòles à los Iuezes, que con el dolor, descoyuntados los braços, avria mudado de intento, y bolvieronla apreguntar, si queria dexar la ley de los Christianos, que tales tormentos la hazia padecer; y ella con risa, y poca estima de lo passado, respondiò, que la pesava, que la tratassen como à niña, dandole tan leve tormento; que estuviessen ciertos, que ni por este, ni por otros muchos mayores que la diessen, dexaria la ley Christiana. Mucho atrevimiento les pareciò este à los Tyranos Iuezes, y indignaronse tanto cõtra la animosa doncella, que la mandaron meter cañas tostadas entre las vñas, y la carne de los dedos de las manos, como queda dicho, hizieron con los santos Religiosos, y como si este tormento (de suyo tan terrible) fuera en vna tierna

virgen muy leve, la mandaron que con los dedos assi clavados, y acañaverados araſſe, ò arañaſſe la tierra, (coſa horenda aun para referirſe) pero no fue baſtante à atemoriçar à la que tenia en ſu ayuda al omnipotente, y assi lo paſsò ſin dar mueſtras de dolor, ò ſentimiento alguno, temiendo ſiempre los ojos clavados en el Cielo, de donde le venia el ayuda, y favor, con que pudo lo que naturalmente era impoſsible, no ſolo à vna muger de tiernos años, ſino al varon mas robuſto del mundo. Laſtimavanſe todos los que vian tan cruel tormento, y la que le padecia, ni ſe quexava, ni ſe rendia, con lo qual perdia del todo la paciencia el principal Tyrano, rabiando de verſe vencido de vna ſola muger, y de tã pocos años, aviendo èl blaſonado delante del Emperador, que avia de rendir à todos los Chriſtianos, y aviendoſele dado con eſta obligacion aquel govierno. Augmentava ſu rabioſo dolor el ver, que ni aun ſe quexava, ni davа vn ſuſpiro, ni moſtrava dolor en tormẽto tan grave, y atribuialo à que con animo obſtinado queria assi burlarſe dèl; y aſſi de nuevo mandò, que colgandola por los pies la metieſſen la cabeça toda en vna gran tina de agua, y aſſi ſe hizo, y teniendola alli deſta manera, haſta que yà ſe iba ahogando, entonces la ſacavan para preguntarla ſi queria dexar de ſer Chriſtiana, à lo qual ella reſpondia ſiempre firme, y conſtante en la Fè, que moriria mil vezes antes, que dexarla, con lo qual la bolvian à colgar, como antes, de los pies metida toda la cabeça en el agua, y eſto ſe hizo muchas vezes, dando la ſanta la reſpueſta dicha: indicio claro de tener de ſu parte el favor divino. No lo entendia assi el idolàtra Iuez, que como incredulo, y infiel no tenia ojos para ver, ni juizio para juzgar lo que via, y aſſi no reconocia aqui virtud ſuperior, ni alcança que era mas que humano, quien dava à eſta ſanta virgen fuerças, para ſufrir tan ſuperiormente tormentos tan terribles, y aſſi no perdiò las eſperanças de rendirla, y mandò que la hizieſſen beber (como ſe dixo de los Santos Martyres) mucha agua, haſta que quedò como vna pipa llena, y echada luego en el ſuelo ponian ſobre ella vnas peſſadas piedras, con que ſe la hazian bolver à echar violentamente por boca, oidos, ojos, y narices, y eſte tormento (que es terrible) repitieron muchas vezes, haſta que viendola ſiempre perſeverar en ſu conſtante reſpueſta, el Tyrano ſe cansò, y quedò vencido, y la ſanta victorioſa, dando exteriores mueſtras de interior conſuelo. Bolvieronla à la Carçel, en la qual eſtuvo deſde los primeros dias de Setiembre, haſta los primeros de Octubre, que ſentenciada al mayor de los tormentos inventados en Iapon, que es de las cuevas, la ſacaron à padecer por Chriſto acompañada de otros Chriſtianos Iapones, que avian de ſer martyrizados por la miſma cauſa. Llevavanla acaballo por todas las calles de Nangaſaqui, con ſoga à la garganta, y atadas atras las manos; y iba con tanto valor, con tal animo, y ſuperior ſemblante, q̃ aunque avia mucho que ver, y q̃ admirar en todos aquellos Soldados de Chriſto, à los quales el Señor en aquel acto, con eſpecialiſsima providencia animа, y esfuerça, como à mayores amigos, y al fin Martyres; con todo eſſo Sor Magdalena era la que ſe llevava los ojos, y las alabanças de todos, y à ella era à quien mucho mas atendian, por la voz que avia corrido de ſu extraordinario valor, y admirable ſufrimiento, y conſtancia, que en los tormentos avia moſtrado: y las razones, que iba diziendo eran tales, que enternecieta cõ ellas à las miſmas piedras. Llegaron al lugar del martyrio, donde para nueſtra ſanta eſtava prevenida la horca, y cueva: colgaronla de los pies metida de cabeça el medio cuerpo en el hoyo, puſieronla en la cintura la tabla que ſuelẽ, encajada à modo de cepo, con gran peſſo de piedras, para que la hizieſſe echar continuamente ſangre por la boca, por los oidos, ojos, y narices, y con ſer tan grande el tormento, le eſtuvo padeciendo valerolamente treze dias y medio, ſin comer, ni beber, ni quexarſe, antes cantando alegremente dulces canciones à ſu amado Eſpoſo, que quando no tuviera otro tormento, ſolo el no comer, ni beber en tanto tiempo era milagro manifieſto. No lo queriã creer los Iuezes, atribuyendolo à averſe dexado coechar de los Chriſtianos las guardas, y deſpues de averlas puesto pena de muerte ſi dexavan que ſe le dieſſe algun alivio, ò ſuſtento, la vinieron aver ellos miſmos, y

cre-

creyendo que estaria yà muerta, hallaron estàr viva, contenta, alegre, y cantando. Preguntaronla como vivia tanto tiempo sin comer, y en tal tormento: Respondiò, no os canseis, que no he de morir deste tormento, porque el Señor, à quien adorè, me sustenta, y siento vna mano suave, que arrimada al rostro me està aliviando el cuerpo. Entonces de rabia, y porque no se entendiesse, que por descuydo de los Iuezes la sustentavan los Christianos, y les viniesse mal por ello, la hizieron caer de golpe, como estava boca abaxo en el hoyo, dandola vn gran golpe en la cabeça, y assi la dexaron medio muerta, y aviendo llovido aquella noche, se llenò el hoyo de agua; y al amanecer la hallaron ahogada, con que se viò, que el martyrio de las cuevas, aunque tan terrible, no bastò aquitar la vida. Traza quizà de Dios, para quitar el extraordinario temor, y espanto, que este genero de martyrio en Iapon ha causado, y dar à entender à fieles, que es mayor el regalo, y providencia, con que mira por sus fieles, y devotos Martyres, que la crueldad de los Tyranos (aunque ayudados de los demonios) para atormentarlos; y assi puede, y quiere en qualesquiere tormentos consolarlos, y quando conviene defenderlos, para que no mueran, quando, ni como los Tyranos quieren, sino quando su voluntad santissima lo dispone, como se viò en esta santa, que acabando quando, y como el Señor quiso esta vida, se fue à gozar de la eterna.

CAPITVLO LIII.

DEL ESTADO, QVE POR ESTE tiempo tenia la nueva Christiandad de nuestros Religiosos en la gran China.

AVnque los Religiosos, que de nuevo avian entrado en la gran China, no avian gozado de entera quietud, (que ni en esta vida la puede aver, ni en nuevas conversiones debe esperarse, por las muchas dificultades que siempre traen consigo) pero hasta aora no avian sido muy grandes las contradiciones; mayores entendian que avian de ser, y assi llebavan con consuelo, las que se les ofrecian, dando gracias al Señor, que templava las cosas, para que los trabajos, y encuentros no fuessen tan vehementes, como se avian temido, y los Religiosos harian en esta parte, quanto de la suya les era posible, por tener (como el Apostol aconseja) paz con todos, y aun (como el Real Profeta) con los mismos, que la aborrecian eran pacificos, que para todo esto avian entrado apercebidos de paciencia, assi para con los Christianos, como con los Infieles, quadrò se comeadeciesse con la ley divina, y el Oficio de Predicadores de ella, que entravan à hazer: y pues ellos tuvieron la paciencia que aqui alabamos, tengamosla tambien nosotros, para dexar en silencio algunos trabajos no muy pequeños, que passaron, y les fueran menos penosos, si los Infieles los causaran. El negocio de la Fe se hazia, y la Christiandad se aumentava en numero, y en perfeccion de Christianos: porque como los Chinos en su Reyno se bautizan solo por los fines propios del Bautismo, sin otros extrinsecos intentos, ò provechos; en determinandose à recibir este Santo Sacramento, abraçan cõ mucha aficion todas las cosas de nuestra santa ley, y dandola este lugar en el alma, ella misma và siempre obrando mayores cosas, y convirtiẽdo mas las mismas almas, las dà luz, y abre los ojos, para que viendo su pureza, verdad, y perfeccion se bayan cada dia aficionando mas à ella, y cobren gusto, y aliento en seguirla. Vian mucho de esto los Religiosos en sus nuevos Christianos, y assi estavan muy contentos, y escrivian dando inmensas gracias al Señor, que à tan alto ministerio los avia traido, y no pocas à los Prelados, que los avian allà embiado: y de los Christianos mucho bien, haziendo gran distincion de los de allà, à los que acà se convierten de aquella misma nacion, que no son tan afectos à las cosas, y costumbres de Christianos, ni las tratan con tanta reverencia, como los que en China se bautizan; que fuera de la razon dicha, son personas de mas capacidad, y estudios, que los que à estas Islas vienen, que lo ordinario son de los mas inferiores de su Reyno: que los que allà pueden passar, quieren mucho à su tierra, y con mucha razon, que es en lo natural admirable, y assi no quieré vivir fuera de ella; y como aora son los

Pre-

Predicadores nuevos, y lo que predican es tan superior, que solos los que lo son en entendimiento, y buenas costumbres, lo perciben, y admiten, y assi son maravillosos Christianos, muy temerosos del Infierno, y deseosos de la Gloria, gran principio para encaminar sus acciones por el camino de la virtud, y apartarse de los vicios. Iuntase à esto el gran respeto, que ellos de suyo tienen à sus Superiores, que aplicado al Supremo Señor de todas las cosas, hazo que traten las divinas con gran reverencia. Confiessanse muy bien, (que es gran prueba de ser verdadera su Christiandad) y cõsuelanse mucho los Ministros viendo los de ayer baptizados escrupulear en las Confessiones, y reparar en cosas muy menudas, como si huvieran muchos años, y experiencia de aquel Santo Sacramento. Acuden à sus Missas de obligaciones, y algunos, y aun muchos todos los dias, que es mucho de estimar por aver tan poco, que salieron de entre gentiles, que acudẽ muy pocas vezes à sus Templos, y casi ninguna de obligaciõ. Ayunan, y azotanse, y todo esto con muy grande devocion. Lo que toca à sus Idolos, dan muestras de averlo todo dexado muy de coraçon, y muestranlo por las obras; porque en rogiendolos à solas, (que ay casi infinitos por todos los caminos) no quedan satisfechos hasta hazerlos pedazos. Avisanlos los Religiosos, que no los maltraten, porque no se escandalicen, y alboroten los Infieles, pero no todas vezes aprovecha. Predicaseles cada Domingo à dõde se halla algun Religioso, y como son de tan excelentes entendimientos, hazen preguntas, y argumentos, que ponen à vezes en mucho cuydado al Ministro, aunque son aventajados los que allà estàn, y los obliga à pedir al Señor luz, para acertar à responderles; de manera, que queden satisfechos. De vna cosa fueron los Religiosos à China muy temerosos, pareciendoles esta nacion (y assi corre la fama) gente de poco valor, para si se levanta (como suele) alguna persecucion, porque como ellos estàn tan sugetos, y rendidos à sus mayores, temian los Religiosos, que avian de retroceder con facilidad los Christianos, en obligandolos à ello los Superiores; pero hanse consolado mucho viendolos oir, y tratar con particular gusto de los Martyrios de los Santos, y traer en consequencia de lo que passa en Iapon, lo que en esta materia podria suceder en aquel su Reyno, y hazen sus preguntas, si el morir desta, ù de aquella manera es verdadero martyrio, y algunos escogen esta, ò la otra manera de muerte, si en tal ocasion se vieran, vnos deseando mas, que la muerte fuesse breve, por escusar peligros, y otros dizen, que mientras mas dolores, y tormẽtos mas gloria, y algunos se alegran de coraçon pensando, que si se les ofreciesse esta ocasion de ser Martyres, avian de passar sin Purgatorio al Cielo, dando señales de que avrà con el favor divino muchos fuertes en la confessiõn de la Fè, si se ofrece ocasion, como moralmente es cierto, que se ha de ofrecer, si el Evangelio echa rayzes en aquel Reyno.

Los Ministros, que hasta este año de 1634. tenia la Provincia en China, son muy pocos, porque no avia mas de dos Sacerdotes de nuestra Orden, y otros dos de la del gran Padre San Francisco, que à instancia nuestra, y en compañia de los nuestros aviã ido à aquella gran conversion, y vivian todos juntos, como buenos hermanos, y siendo tan pocos trabajavan por muchos acudiendo à la Ciudad de Fungan, que tiene diez mil vezinos, sin contar los Arrabales, que son gran añadidura, y otros siete Pueblos, ò Villas, algunas de à mil vezinos, otras de à seiscientos, ò quatrocientos, y en todos ellos tenian Christianos, y iban baptizando de nuevo con advertencia, y gran cuydado de no tocar à Pueblo donde aya entrado alguno de los Padres Ministros, que entraron primero en China, que siendo el Reyno tan estendido, no ay necessidad de ir los vnos à donde estàn, ò suelen ir los otros, ni la huviera, aunque fueran aora diez mil Religiosos: tanta es la multitud de la gente de aquel gran Reyno, y tã poca su dicha en tener Predicadores del Evangelio, siendo en todo lo demàs felicissimo. Los Christianos que hasta aora tenian en estos Pueblos eran pocos, por ser muy à los principios de su predicacion, y assi no eran mas de ciento y sesenta, pero eran muchos los que se iban disponiendo para baptizarse. En la conversion de las mugeres ay gran dificultad, por ser vso de la

tierra

tierra no las dexan vèr jamàs, ni aun à sus proprios hermanos, y si por algun caso estraño ha de hablar algun hombre à alguna muger agena, ha de ser sin verla, bolviendole las espaldas. Tã recatados son los Chinos, y tan zelosos. Con todo esso por la bondad de Dios, han cobrado tan buen concepto los Ministros del Evangelio, que los mismos maridos llevan los Sacerdotes à sus Casas, à que enseñen, bautizen, y confiessen à sus mugeres, y de cada dia lo ha de ir el Señor facilitando mas, y dexando sus Idolos, y supersticiones, han de dexar los vsos, que no dizen con la Christiandad, assi en esta materia, como en las demàs. Vióse esto en vn caso particular, que este año le sucedió al Padre Fr. Iuan Bautista de Morales. (que es el Prelado, que nuestra Orden à là tiene) Estava este Padre en el Pueblo de Muyang, para bautizar à onze personas el dia de San Iuan Bautista, y èl que le tenia en su Casa, que era muy entendido, y sabia muy bien las cosas de la Fè, y en lo natural era muy bien morigerado, pidió cõ mucha instancia que le bautizassen à èl tambien, y hizieralo el Religioso de muy buena gana, que le desia muy buena voluntad, y obras, pero avia vn grande impedimento, que era averse apartado de su legitima muger quinze, ò diez y seis años avia, sin querer hazer vida con ella, aunque la tenia en su Casa, y la sustentava. Tomò ocasion de aqui el Religioso para procurar hazer las amistades, y persuadiòselo mucho, declarandole, como aunque en China no tienen el repudio por culpa, lo es muy grande, y que no podia bautizarse, ni ser Christiano, el que no cesava de esta enemistad, y injusticia; y èl estava tan duro en su proposito, que ni por estas, ni por otras raçones se movió, y se quedò aquel dia sin Bautismo, bautizandose à vista suya las onze personas dichas. Sintiòlo mucho el Padre Fr. Iuan (que le amava) por su buen natural, y encomendòle muy deveras al Señor, poniendo por intercessora à Nuestra Señora, al Glorioso San Iuan, y à Nuestro Padre Santo Domingo, y bolviòle à llamar la noche siguiente, y à tratarle lo mismo, y como milagrosamente le bolviò el Señor, y deshizo aquella terrible dureza de voluntad que tenia, de tal manera, que luego aquella misma noche se fuè èl propio con su muger, y hechas las amistades se bautizò el dia siguiente con otros dos Compañeros: que assi allana el Señor las dificultades de las conversiones, quando los Ministros hazen, como deben su Oficio, poniendo la confiança en quien, como dueño de los coraçones, sabe allanarlos, quando, y como quiere. Otra mudança maravillosa hizo el Señor en otro Chino viejo, y enfermo, y muy obstinado en sus errores, y idolatrias; vivia en vno de estos Pueblos llamado Tingteo, y tenia vn hijo Christiano, yà casado, el qual doliendose mas de la enfermedàd del alma de su Padre, què de la del cuerpo, aunque era mortal, le persuadiò que se bautizasse, lo qual el enfermo llevava tan mal, que desde la cama agarrò al hijo, como pudo, y le diò muchos golpes. Sentia mas el buen hijo la condenacion de su Padre, y teniala por mas pessado golpe, que aquellos, y pidiò al Señor tocasse, y trocasse el coraçon de su errado Padre, y hizolo assi, y tan perfectamente, que viniendole aver el Padre Fr. Iuan, le dixo el enfermo viejo con grande sentimiento, y lagrimas: A Padre, y que tarde he venido à conocer à Dios, mucho me pesa de ello, y mucho me holgara que me diera salud, para ir à su Templo, y servirle muy deveras. Pero mejor le estuvo el acabar en tan buena disposicion, como muriò el dia siguiente, dexando grandes prendas de averse ido al Cielo; con que el hijo, y el Padre Fray Iuan quedaron llenos de consuelo. No fue menor el que diò à muchos por este mismo tiempo, y en este Pueblo vna buena muger, que en salud se avia bautizado, y su vida fue tal, que à la hora de la muerte tuvo por consuelo, y defensora à la Madre de Dios, acompañada de muchas Santas Virgines, y en aquella hora llegandose à ella, la trajo su sagrada mano sobre la frente, y le hazia ayre con vn abanillo, que le causava gran consuelo, y refrigerio, y llena de alegria lo dixo à los circunstantes, estando yà cerca de espirar, y tuvose por cierto, assi por la extraodinaria alegria, que en aquel punto (de suyo tan triste) mostrò, como por ser vna muger muy simple, y llana, y nada bachillera, y no ser aquel tiempo à proposito, para tales ficciones, y mucho menos, para

tanta alegria. Pero llama el Señor para si, y haze semejantes mercedes con mas liberalidad à gentes nuevas, para animar à los de mas, y consolar à los Ministros, que con vna cosa de estas quedan con animo, y brio para qualquier trabajo: como este mismo año le sucedió al mismo Padre en la Ciudad de Fungan, en la qual vn dia de muchas aguas estava caydo en vna calle vn pobre muchacho, como de diez y seis años las piernas, y muslos podridos, y hediondos, pedia à vozes misericordia, y como todos eran Infieles, ninguno vsava de ella, antes huian de èl, temiendo su mal olor, y horrenda vista. Contòle al Padre Fr. Iuan vn moço de Casa el sucesso, y hizole traer à Casa, labarle, y darle de comer, y hizole componer vna camilla junto à su Celda, y quando ya avia descansado algo el cuerpo, quiso procurarle el descanso del alma, y tratandole de esto, le dixo la necessidad, que tenia de creer en Dios, y bautizarse; y el enfermo pidiò, que le declarasen lo que avia de creer. Hizolo assi el Religioso, y siendo yà de noche le dexò para que reposasse, y èl lo hizo hasta la media noche, que començò à quexarse. Preguntòle el Religioso, que queria, y èl dixo, que vna bebida muy vsada en China, que llaman cha, diòsela, y bolviòle à enseñar, y disponer muy de espacio, y estando bien dispuesto le bautizò, y como si el Señor estuviera esperando solo esto, para llevarle al Cielo, espirò luego dentro de tres, ò quatro credos, dexando lleno de gozo, y admiracion à quien le avia bautizado.

Aunque el Señor, ni en esta nueva conversion, ni en otras semejantes à hecho aquellos grandes milagros, y maravillas, que en las primeras; con todo esso no se ha quedado sin señales suficientes para obligar à estas gentes, à que crean, y confiessen (quando estàn desapassionados) que el Dios, que los Christianos adoran, y los Religiosos predican, es el verdadero, y su ley santa. Vna destas señales ha sido la potestad que ha dado à los Religiosos sobre los demonios, que en China sucede muchas vezes sensiblemente perseguir à los Infieles, y echarlos de algunas Casas, y aunque acuden à sus Idolos, y Sacerdotes, no hallan remedio: con que se vèn necessitados à entrarse por las puertas (como dizen) de su enemigo, Dios, en quien no creen, y pedir à los Religiosos hagan lo q̃ sus Sacerdotes no han podido, echandoles aquel demonio de su Casa, y en esta materia ha acudido el Señor con tanta liberalidad, que Infieles, y Christianos tienen por infalible, que ha de obedecer el demonio, en yendo Religioso à conjurarle. Sucedió pues, que de vn Pueblo destos, à donde acuden nuestros Religiosos, llamado Guicang, vinieron vnos hombres al principio del mes de Iulio desta año, à pedir fuesse algun Religioso à su Casa à echar à vn demonio, que les era muy molesto, y les causava mucha, y muy ordinaria inquietud, y avian procurado el remedio, pidiendosele à sus Idolos, y ni ellos, ni sus Sacerdotes le avian podido echar. Bien quisieran los Religiosos escusar estos lances, mas son los Chinos importunissimos en la que pretenden, y no se contentan con buenas razones, ni se despiden con palabras, sino vèn por lo obra lo que pideo, y reducen à impotencia de Nuestro Señor Dios el no fugetar, y ahuyentar, mediante su Sacerdote, al demonio, y los nuevos Christianos se corren, y aun se escandalizan quando los Infieles les dizen algo de esto, por lo qual los Religiosos fiados en la divina bondad, y pareciendoles importar assi para el credito del mismo Dios, y de su Evangelio, han ido à semejantes llamamiétos, y siempre el Señor los à ayudado, expeliendo con la fuerça de los Santos Exorcismos de la Iglesia, à los demonios con gran credito del Señor; y assi en esta ocasion rogò el Padre Fr. Iuan al Padre Fr. Antonio de Santa Maria, Religioso del Señor San Francisco (que como està dicho viven juntos con los nuestros) que se fuesse con aquellos afligidos hombres, y los procurasse consolar. Hizolo assi el Padre Fr. Antonio, y no pudiendo el demonio resistir al imperio, y fuerça de los Exorcismos Santos, huyò, y dexò libre la Casa con grande gozo de Christianos, è Infieles, que estavan presentes. Era el demonio taymado, y assi dexando por algunos dias de hazer mal, aviendose yà buelto el Religioso à su Casa, bolviò èl amolestar à los de aquella, de donde le avian echado, y ellos bolvieron por el remedio primero, escusavanse los Religiosos quanto podiã, mas vlti-

vltimadamente huvo de bolver el Padre Fr. Antonio, porque los nuevos Christianos, como tiernos en la Fè padecian escandalo, viendo que no echava el Religioso cõ eficacia al demonio, y por mas que se les dezia, no acabavan de percebir, como el demonio no obedecia al mandamiento de los Sacerdotes del verdadero Dios, (tan enseñados estàn à vèr estos maravillosos efectos) y forçado el Religioso bolviò, por bolver por la honra del Señor, y despues de muchos ayunos, y oracion de su parte, y de sus Compañeros renovò la pelea con el demonio, y le bolviò à expeler de aquella Casa con notable credito de la ley, y Fè Christiana, y menoscabo del credito, que aquellas gentes dan à sus Dioses. No son estas obras, para que el demonio sobervio las lleve en paciencia, sin tratar de vengarse, de quien assi le afrenta, y assi haze à los Religiosos muy descubierta guerra, no solo haziendo, que los Infieles les levanten muchos falsos testimonios, y les digan grandes afrentas, que de estas cosas yà se tiene experiencia, que saca mucha perdida, y ninguna ganancia, pues los oprobrios llevados con paciencia, augmentan à los Religiosos el merito, y los falsos testimonios sirven de que los gentiles, y Christianos miren con mas cuydado à los Ministros del Evangelio, y viendolos irreprehensibles, los tengan en mucho mas. Echò pues por otro camino, y tomando ocasion de vno de aquellos nuevos Christianos, que con zelo de la honra del verdadero Dios avia maltratado a vn Idolo de varro, y le avia hecho pedazos, contra lo que los Padres enseñavan, que siguiendo las determinaciones de antiguos Concilios, les dezian, y predicavan, que no se devia dar esta ocasion de escandalo à los Infieles. Pero muchas vezes sabemos tambien, que muchos Santos con zelo de la Fè han hecho otro tanto, y muriendo por ello los tiene, y venera la Iglesia por Santos Martyres, y desta manera se entiende, que aquel Christiano avia maltratado al Idolo, de lo qual los gentiles incitados del demonio, se indignaron tanto, que el Domingo vispera de la Navidad del Señor de este año, aviendose congregado en Fungan los Christianos de aquella Ciudad, y de otros Pueblos, à celebrar tan soberano Mysterio, y estando aun los Religiosos en la Iglesia, vino à ella vna gran multitud de Infieles amotinados, y sin poderselo estorvar, arrebataron à vn Christiano, que estava rezando, y le llevaron con grande algaçara, diziendo, que le mandava prender vn Teniẽte del Mandarin, ò Iuez principal de la Ciudad. (que el propietario estava ausente) Puesto el Christiano en la Audiencia, le acusaron, de aver quitado la cabeça à su Idolo, y aunque el hecho fue en secreto, no faltarõ testigos que le condenassen, y assi el Iuez le mandò azotar alli en su presencia, que es castigo cruel, y entonces lo seria mucho mas, por estàr el Christiano solo, y sin favor en medio de tantos Infieles enemigos, y amotinados, y de mas desto le pusieron à la garganta vn tablon muy pesado, y afrentoso, con que hazen los Chinos andar à los que cometen graves delictos, y le hizieron pagar muy buenos reales, y aun ducados, con que le pareciò al Iuez, que debian cõtentarse; mas no quedaron satisfechos, y el mismo Domingo à medio dia vinieron cõjurados multitud de ellos, con vn Licenciado en sus letras por caudillo, y estando todos los Christianos con el Religioso en el patio, ù delantera de la Iglesia; (à los quales el Padre Fr. Iuan Bautista de Morales estava exortãdo à paciencia, y pidiendoles por amor del Señor, no diessen ocasion à aquellas gentes, para que vnos, y otros se perdiessen, y dixessen mal de la ley de Dios, y los Christianos: lo qual ellos aprobavan, y lo cumplieron) estando en esta platica llegaron los alborotados gentiles tirando piedras para espantar, y entraron en vengança de su Dios, ò demonio en la Iglesia, y echarõ el sagrado Altar por tierra, y le deshizieron, y quebraron el Ara, rompieron el frontal, y dosel, y lo mismo hizieran de las Imagenes Santas, si el Religioso no se huviera prevenido guardandolas antes, sin fiarse de que los Christianos todos le dezia, que no se atrevian los Infieles à entrar en Iglesia, y mucho menos à poner manos en cosa sagrada, por ser muy contra los vsos de aquel Reyno, pero como el demonio los guiava, atropellaron con todo. Quiso vn Christiano hazer alguna defensa, y por poco le matàran. Llegò el Religioso à defenderlos con razones, y respondieronle con

obras,

obras, y tales, que hizieron harto los Christianos en sacarle de la Iglesia, y hecho este sacrilegio se fueron los agressores. Bolviòse à componer la Iglesia, y Altar, y celebròse aquella noche buena con mucha devocion, y toda la Pasqua en paz con muchas Confessiones, y algunas Comuniones. Mucho tiempo avia, que el demonio disgustava mucho deste Santo Sacrificio, y por bocas de los suyos dezia, que para que avian de estàr tanto tiempo los Religiosos alli, y para que avian de dezir todos los dias Missa, y porque los Christianos avian de ir todos los dias à reverenciar al Señor del Cielo (que assi llaman à Nuestro Señor Dios) y como si de alguna cosa de estas se les siguiera à ellos daño, lo murmurava todo el Pueblo conviniendo con ellos vn Iuez, que era amigo de los Religiosos, en todo lo qual se vè, que no nacia esta quexa de ellos, sino del que siempre à apetecido el culto divino, que por este camino se le quita, y restituye à quien por todo derecho se debe; y para mover mas a aquellas gentes, echò entre ellos vna voz, que los Religiosos eran estrangeros, y que venian à hazer alguna revelion, que es lo que ellos mas procuran evitar, pero como esto iba tan sin fundamento, viendolos pobres, humildes, devotos, caritativos, y nada entremetidos, ni rencillosos, no surtia el efecto, que su Autor pretendia, y assi bolviò al caso passado del agravio del Idolo, y con èl los bolviò à alborotar al octavo dia siguiente, y huvo à medio dia vna junta de Infieles en vn Templo de Idolos cerca de nuestra Iglesia, y con vozes horrendas se determinaron de bolver à derribar, ò quemar nuestra Iglesia, y aun de matar *si pudiessen à los Religiosos*, de quien no avian recebido mal ninguno. Como la vozeria era tan grande, oyòse en nuestra Casa, y pudose poner en las de los Christianos lo que avia en ella, y al Padre Fr. Iuan le aconsejaron, que de dia se saliesse por medio de la Ciudad à vista de todos, y se fuesse à la Iglesia, que tenemos en otro Pueblo alli cerca, llamado Tingteo, y assi lo hizo, dando lugar à la ira del Pueblo, y luego à la noche se saliò tambien el Padre, que le acompañava, y no obstante esto era la rabia del demonio tãta, que aquella misma noche fueron de Motin, y derribaron la Iglesia, con tanto desorden, que quedò alli vno muerto de vna llave, que le cayò en encima, y murieron luego otros dos en sus Casas de los golpes, que la madera que caìa les dava. Vino el Mandarin, ò Iuez principal de la Ciudad, y con ser muy opuesto, y cõtrario à Christo Nuestro Señor averiguado el caso condenò gravemente à los principales agressores, à vnos que sirvan al Rey tantos años, (que es como entre nosotros echarlos à galeras) à otros à azotes, y à otros en penas pecunarias, y que todos à su costa bolviessen à edificar lo derribado, y que à los muertos los enterrassen sus parientes, que tenian su merecido, pues voluntariamente, y contra justicia se avian puesto en la ocasion. Quedaron con esta sentencia muy gozosos los Christianos. El mas principal de los sentenciados estava todos los dias en la Audiencia suplicando al Iuez se compadeciesse de ellos, y les moderasse la pena, y añadiò, que para la paz de su Pueblo convenia, que desterrasse à los Religiosos, (que es à donde el demonio en todo este caso tirava, pues quitados ellos no tiene quien le haga guerra) y el Iuez lo mandò assi, por apaciguar el Pueblo, aunque no diò el mandamiẽto executivo. Pero los Religiosos se estàn fuera desta Ciudad, (por no los dar ocasion) como si estuviran desterrados.

Entre estos disturbios no se dexan de hazer Christianos, y muy buenos Christianos, y entre ellos fue vna muger, que aunque avia dias que lo avia pretendido antes, no se avia podido efectuar hasta estos, y sucediendo este caso la dixeron los Infieles: No fuera mejor no averte bautizado, y no que aora te prendan cõ los demàs, y te corten la cabeça? A lo qual ella respondiò, y no como muger, sino como varon fuerte. Aunque me hizieran menudos pedazos, no me arrepintiera de lo hecho: y esta à prometido diez taes, ò ducados para la reedificacion de la Iglesia, que en China es liberal manda.

En el Pueblo de Tingteo ay mas mugeres Christianas, que en otras partes, y son lo muy deveras, para lo qual les ayuda mucho el gran recogimiento que tienen, y el ser de su natural muy hazendosas, y bien ocupadas, con que cierran las puertas à mu-

muchos vicios, y se abren à las virtudes cõtrarias. Los Christianos generalmente vàn adelante, y se mejoran, y augmentan, aunque qual, ò qual buelve atras, que en tierras de Infieles no puedẽ escusarse estas averias, y faltas. Muy contentos estàn los Miuistros en medio de sus persecuciones, el Señor los favorezca, y perficione lo que à començado. El Viernes Santo siguiente bolviò el Padre Fr. Iuan à Fongan, aunque de noche, y asombra de tejados, y en Casa de vn Christiano, donde todos los moradores lo son, los confessò à todos, y bautizò à quatro mugeres; y otra noche en Casa de otro Christiano bautizò siete, y al canto del gallo se salió de la Ciudad, y en vna escuela, que distava de ella vn quarto de legua, donde estudiavan algunos Christianos, confessò, y consolò à todos los de la Ciudad, que alli se juntaron, y comulgaron algunos por la Pasqua, con que quedaron todos animados, y firmes, y el Padre se bolviò Rio abaxo àzia Tengteo, y encontrò en el camino à vno de los Infieles alborotados de la Ciudad, que hizo ademan de quererle herir (son los Chinos grandes hombres de estas amenaças) y le dixo: Como aviendote desterrado de esta Ciudad te atreviste à bolver à ella? Mira, si en ella te cogieramos, te aviamos de cortar la cabeça. Tan mal como esto estàn con los Sacerdotes del verdadero Dios los vezinos de aquella Ciudad; el Señor por quien es, les dè su luz, y à los Sacerdotes el valor que han menester, para exercer su Oficio con la constancia que el pide, y en tales ocasiones es menester.

Casi todo lo dicho toca à solo el Padre Fr. Iuan Bautista de Morales, y no es solo el que de nuestra Religion trabaja en China, y assi su Compañero el Padre Fr. Francisco Diaz escrive de si, que estuvo muy à peligro de morir à manos de los Infieles amotinados contra la ley de Christo, de quien se ha dicho, porque la noche en que entraron de tropel, y derribaron la Iglesia, y Casa de los Religiosos, se hallò el Padre Fr. Francisco en ella solo, y sin averle aun crecido bien el cabello, ni la barba, (que es grandissimo defecto en China) y la furia que traian contra los Religiosos era infernal. No ha dexado (dize) de enfriar à algunos esta persecucion (que aun todavia dura) pero otros estàn fervorosos, y ay quiẽ con todo esso se bautize. Fuesse el Padre Fr. Francisco por la Quaresma à confessar los Christianos de vna Villa, de las que nos pertenecen llamada Muyan, que serà como de seiscientas Casas; pero muchos mas vezinos; porque en cada vna estàn todos los que pertenecen à vna familia Padres, y hijos casados, que assi se vsa en todo aquel Reyno, y por esto es mas dificultosa su cõversion, porq̃ en queriendo vno ser Christiano, tiene contra si todos los de su Casa, y parentela, y teniendo dentro de sus Casas tanta repugnancia, casi no se les puede meter favor en ellas, por ser como encantadas, solo à la entrada de la puerta tienen vn recibimiento para los huespedes, y alli à vista de todos se haze la labor del Señor, y no de otra manera. Acabadas las confessiones, queria bolverse con el Padre Fr. Iuã, porque en su compañia podria aprender mejor letra de China, (trabajo, como queda dicho immenso; pero necessario si se ha de hazer con fundamento esta conversion) pero viò que con la presencia, enseñança, y exemplo del Ministro Evangelico, se fervoriçavan mucho assi varones, como mugeres y querian bautizarse, y de cada dia iban de nuevo pidiendo el Bautismo, y con aver estado alli pocos dias, avia yà bautizado à algunos, y para la semana siguiente à la fecha desta carta avia de bautizar quatro ò cinco mugeres, y entre ellas à vna que movia à todas las demàs del Pueblo, y se espera q̃ atraerà à muchas, por ser en èl rica, y estimada, y fuera de estas estavan otras doze, ò mas, que iban aprendiendo el rezo para recibir este Santo Sacramento, y entrar en la Iglesia; y varones tambien estavan para esto mismo aprendiendo, y siempre se bautizavan niños: con lo qual se viò obligado à quedarse por algunos meses en aquel Pueblo, aunque fuesse faltando en otros, por ser los Sacerdotes tan pocos, que si huviera mas para todos huviera, por muchos que vinieran.

Està este Pueblo muy abundante de Tẽplos de Idolos, pues passan de veinte, y entre ellos ay algunos muy buenos, creenlos muchissimo, y riense del Evangelio, que se les predica, y preguntan al Predicador: à donde està tu Dios? Quisieran ver mila-

gros patentes, quales ellos cuentan de vn Idolo solo suyo, que està cerca del Pueblo, y dizen que ha quinientos años, que està sin corromperse, (como si esto no pudiesse ser naturalmente, como tenemos en España Imagines incorruptas de mas de mil) dizen tambien, que dixo antes de morirse, que su Templo se quemaria dentro de tantos años, y que sucediò assi, y aunque este efecto es muy facil para el demonio, ellos le atribuyen à divinidad. Son las mugeres muy devotas suyas, porque enseñò, que los hombres despues de muertos avian de bolver à vivir, pero en la forma que merecieren sus obras, y que los malos se haràn perros, Bufalos, y otros animales brutos, y las mugeres que fueren buenas, se haràn varones: cosa que ellas estiman mucho, por ser grandissima la subieccion, è inferioridad de las mugeres en China.

Està muy apoderado el demonio de este Pueblo mas que de otros, porque son ricos, y con la riqueça, y demasiada Idolatria son muchos los vicios que tienen, y especialmente el que San Pablo tanto, y con tanta razon reprehende ad Romanos 1. como ignominioso à la misma naturaleça; pero con la ayuda del Señor, y de su Madre Santissima, y nuestro Padre Santo Domingo, se han de vencer todas estas dificultades, y quitado el tronco de donde nacen, se han de secar estas malas ramas, dexando la idolatria, y convirtiendose al verdadero Dios, que los criò, y redimiò. Hasta aora no avia Iglesia en este Pueblo, y assi estava el Padre Fray Francisco en Casa de vn Christiano, que le tratava con amor, y respeto, y todo era menester por contrapeso de otras muchas ocasiones, que tenia de pena. Son los Chinos muy demasiados en supersticiosas cortesias, ptimero que se lleguen à hablar, han de estàr media hora en reverencias, è inclinaciones; yà por este lado, yà por el otro, cosas cansadissimas para los de nuestra nacion, y muy agenas de Religiosos, pero por aora no se pueden escusar, porque las hallaron nuestros Religiosos puestas en vso, y assi se passa por todo por el Señor. Los Christianos (dize el Padre Fr. Francisco) me agradan mucho, rezan muy à lo largo, disciplinanse, ayunan muchos dias, fuera de los que estàn obligados, y hazen otras muchas buenas obras, y sobre todo se confiessan tan bien, con ser tan nuevos, que nunca tal creyera, sino lo experimentàra. Sienten de los Sacramentos como se ha de sentir, y con su simplicidad me piden que haga milagros; tienen muy buen concepto de los Religiosos, y edificanse mucho de su trato, que aunque no es mas penitente, que el de sus Sacerdotes, es màs casto, mas desinteresado, y sufrido, y como ellos tienen tan lindos entendimientos, estiman mas estas virtudes, como mayores, y mas dificultosas, que el no comer mas de yerbas, que vèn muchos de los suyos.

CAPITVLO LIV.

DE COMO LOS RELIGIOSOS hallaron muchas supersticiones, quales ocultavan algunos nuevos Christianos.

AVnque en lo que hasta aqui se ha referido tenian los Religiosos en China no pocos, ni pequeños trabajos, pero no eran tanto de sentir, por venir por via de Infieles, que demàs del merito, que consigo traen, vienen con otro consuelo mayor, que el Señor ha puesto en ellos, y sin el dolor de culpa, en los que estàn yà en el gremio de la Iglesia, y corren por cuenta de sus Ministros, y Predicadores; pero por este tiempo fue su dolor mayor, descubriendo falta de Fè en los que tenian por muy hijos de la Iglesia, y aventajados Christianos. Dias avia, que andavan los Christianos cuydadosos en esta parte, y avian procurado certificarse de la verdad, pero era mucha la dissimulacion de los culpados, y negavan lo principal, y mas grave de sus culpas, queriendo servir à dos señores, y de tal manera Christianos, que no dexassen del todo los sacrificios de los Infieles, especialmente en cosas, que no podian dexar sin grave nota, y perdida de su honra, y oficios en el Reyno, que eran dos: la vna la honra, y adoracion, que todo aquel Reyno haze à sus Abuelos difuntos, y la otra à vn gran Maestro, que tuvieron llamado Congchu, que les diò admirables leyes para el govierno de su Reyno,

lle-

llenas de grandes doctrinas morales, y virtudes politicas, que aunque como Infiel, no pudo dexar de tener sus defectos, fueró muy pocos, y essos conocidos solamente de los alumbrados por luz de Fè divina, que como enseñados de Dios han podido alcançar, que es malo, lo que tantos, y tan grandes ingenios, como en China ha avido han aprobado siempre por bueno. En virtud pues de lo que este gran Filosofo moral enseñó en China, ay en todos los Pueblos de este Reyno Templos dedicados à la adoracion de sus mayores, donde les ofrecen sacrificios con grande ostentacion, y magnificencia, y està tan assentado en los coraçones de todas estas gentes este culto à sus progenitores, que qualquier falta, que en èl aya, es caso afrentoso entre ellos. De manera, que no solamente por la Fè, y creencia que tienen, que sus Abuelos los pueden hazer grandes bienes, aumentandoles la hazienda, la honra, la salud, darles vida, y prosperidad, en quanto el mundo desean, buscan: sino tambien por el empacho, y deshonra en que se vèn, los que en estos sacrificios faltan, son muy puntuales en ellos. Por lo qual aunque los Christianos enseñados por la Fè, crean, y sepan, que sus antepassados, por aver muerto en la ceguedad de la idolatria, està penando, y pagando eternalmente sus culpas, sin poderse valer assi, quanto mas à los suyos, con todo esso para evitar lo mucho, que entre ellos se diria, ay algunos que acuden à estos Templos, y sacrificios, procurando con todas sus fuerças honestar lo que pueden, y ocultar à los Ministros del Evangelio lo que no es capaz de honestarse: coo lo qual nunca se podia tener en esta parte la certeza, que en negocio tan grave deben tener los Ministros del Evangelio, que los han de administrar los Santos Sacramentos, hasta que los Prelados de nuestra Religion, y la de San Francisco, se determinaron de ver, y experimentar lo que en esto avia. Fueron pues con mucho dissimulo, y secreto à los treze de la Luna septima, (que es vno de los dias en que hazen sacrificio solemne à sus Mayores) y llegando al amanecer al Templo, que en el Pueblo, llamado Muyang, les tienen edificado, vieron lo primero, que en medio de la puerta de la calle tenian ardiendo vn manojo de rajas de leña atado en vna caña alta, que sobrepujava los tejados. A la puerta de este Templo en el mismo vmbral estava vna hilera de Chinos bien vestidos, y otra hilera del vmbral afuera, y otra tercera del vmbral adentro de la misma suerte. Luego se seguia vn patio destechado, y en medio del tendidos petates, ò esteras, y fieltros colorados, que les sirven de alfombras: en medio estava vn Viejo venerable, (entre ellos) y honrado con grado de Licenciado, vestido del habito particular de que vsan en actos graves, y este hazia oficio de Sacerdote; que ellos llaman Chuchi, que quiere dezir el Señor que sacrifica. Avia tambien otros dos Viejos del mismo grado, autoridad, y vestido, cuyo nombre de oficio es Fuchi, que quiere dezir Ministros, que ayudan al sacrificio, como entre nosotros Diacono, y Subdiacono. Fuera destos ay otro, cuyo oficio es como Maestro de Ceremonias, llamanle Liseng, el qual guiava diziendo las cosas, el tiempo, y orden con que se avian de hazer, y fuera destos avia tambien otros Licenciados con los vestidos, y insignias de sus grados, que assistian por vna, y otra banda. Passado este patio, se sigue lo techado del Templo, y en la testera del avia tres divisiones, como retablo mayor, y colaterales, donde tenian puestas vnas tablillas à modo de piramides, barnicadas, y doradas, y escritos en ellas los nombres de sus progenitores, colocadas cõ respeto en sus nichos, ò alcobas, con sus antepuertas bien esculpidas, y labradas. Estavan assi mesmo dos imagenes de sus Abuelos difuntos de pinçel, en los dos lados del Templo puestos en la pared, y dos, ò tres mesas, y en ellas olores, pebetes, rosas, candelas, y cosas de comer, y de bever, y entre esto vna cabeça de Cabra, y delante de los tres nichos, y tablillas dichas, avia tãbien muchas escudillas cõ comida, y vino. Estãdo pues todos apercebidos en la forma dicha llegaron los dos Ministros, y haziendo gran cortesia, y reverencia al Sacerdote, y èl à ellos, fueron todos tres por vn lado del Templo, hasta llegar à vno de los nichos donde ofreciò las cosas dichas, y luego se bolviò con sus Ministros al lugar primero, y bolviò por el mismo modo à los otros dos nichos, y à los

dos

dos retratos de sus Abuelos, que estavan en las paredes, y à lo vltimo llegaron à la mesa de en medio, y hincados de rodillas dieron los Ministros al Sacerdote en las manos vna cabeça de Cabra en vn plato, adornada con vn ramillete de flores, y el Sacerdote alçando las manos la ofreciò, y despues ofreciò vino, y alli de rodillas lo consumiò, y beviò. Luego quemaron alli en las belas, que estavan ardiendo, algunos dineros de papel, (que ellos dizen, que se buelven en verdaderos, y aprovechan à sus difuntos en la otra vida) y tras estos quemaron otros muchos en la calle para el mismo efecto. Para todas estas acciones del Sacerdote, mandava el Maestro de Ceremonias à todo el Pueblo muchas vezes, que se hincassen de rodillas, y luego los mandava levantar, y se levantavan todos à vna, y à vezes los mandava, que adorassen, y ellos se postravan, y esto hecho, avia otro como predicador, que relatava los hechos de sus Abuelos, para que en todo, el que desde su principio apareciò ser como Dios, tenga Sacrificio semejante, al que al verdadero Dios se ofrece en la Iglesia con solemnidad de Sacerdote, Ministros, Maestro de Ceremonias, Predicador, y lo demàs. Hecho esto reparten entre los presentes lo que alli se ha sacrificado, y ellos lo consumen despues, y el vno de los Ministros, que ayudaron al Sacerdote, dixo à todo el Pueblo, que alli estava, que à los nietos, ù descendientes, que sabian tambien honrar à sus Abuelos, ellos se lo pagarian con ventajas, favoreciendoles, dandoles millares de años en el Cielo, y en la tierra lo que les piden, que son bienes de fortuna, hazienda, vida, dignidades, prosperidades, y cosas semejantes. Donde se vè quan creido tienen, lo que algunos de su Maestros enseñan, que aunque sus difuntos por algunas culpas, que tienen, passen trabajo los primeros años en el Infierno, pero pagadas estas en tres, quatro, ò cinco años luego suben al Cielo, y pueden ayudar, y favorecer à los vivientes en todas las cosas dichas, y aun darles el Cielo. Para los gastos destos sacrificios (que se hazen algunas vezes al año) constituyen tres, ò quatro personas, que por el discurso dèl recogan el dinero necessario, y todos han de contribuir sin excepcion alguna, y despues lo ofrecido se reparte entre todos, y lo comen, y beven, como cosa sagrada. Ponen tambien graves penas, y executanlas, en los que à este sacrificio faltan, y la mayor es la afrenta, que se les sigue de malos, y ingratos hijos, que en China es muy grande, y esta es la causa, porque en este sacrificio se hallaron algunos Christianos, y aun el mismo Sacerdote lo era, y conocido de los Padres, que le estavan mirando, y èl no los via.

Con ocasion de esta idolatria de algunos Christianos se descubriò (aunque no tan vniversal) otra, à que acuden solos los Mandarines, ò Iuezes; porque en todas las Ciudades, ò Villas, que son cabeças de govierno, tienen levantados, y dedicados Templos à vn Idolo, llamado Chinhuan, de quien creen, y dizen, que tiene à su cargo la vela sobre la Ciudad, su guarda, conservacion, y aumento, y es ley del Reyno inviolable, que todos los Mandarines, ò Iuezes principales, quando toman la possessiò de su Oficio, y despues dos vezes cada mes, vayan à este Templo, y postrandose ante el Altar del dicho Idolo, hasta poner la cabeça en tierra, le adoren, y hagan sacrificio, ofreciendole candelas, perfumes, flores, carne, vino, y otras cosas, con vna bien compuesta oracion, pidiendole su ayuda, y buen acierto en el govierno: agua en tiempo de secas, y buenos temporales, y muy en particular, que castigue èl (como quien los sabe) los pecados ocultos, que los subditos de aquel govierno cometieren, y cosas semejantes. Constreñidos con esta ley los Mandarines Christianos, mandà poner entre las flores vna Cruz, ù de papel hazè, que estè pegada en vna de las candelas del Altar, y haze ante ella, y el Idolo sus adoraciones, y dize sus palabras, dirigiendolas con su intencion à la Cruz, con lo qual (dizen) no se haze sacrificio al Idolo, sino à Christo Nuestro Señor, que murio en ella, ni se escandalizan los fieles, porque saben que toda aquella adoracion es à la Cruz: ni los Infieles porque entienden, que se haze, como la ley manda al Idolo, y con esto quedan (à su parecer) sin escrupulo de consciència en la possession de sus oficios.

Tercera idolatria de algunos Christianos se descubriò, propia de las personas de le-

letras, que veneran, y hazen sacrificio à vn gran Letrado, ò Filosofo moral, que huvo en China llamado Conchu; el qual por la doctrina, y documentos de politica, y govierno, buenas leyes, y virtudes morales, que les enseñò con obras, y palabras, viviẽdo, y muerto por sus escritos, es tan estimado en todo el Reyno, que es oy el vnico Maestro, à quien todos siguen, y por quien se goviernã Reyes, Iuezes, y Pueblo. Por lo qual en todas las Villas, y Ciudades le tienen edificados Templos, y siempre son los mejores, mejor servidos, y mas venerados, y el Mãdarin, ò Iuez tiene obligaciõ à hazerle en su Templo dos vezes al año solemne sacrificio, haziẽdo èl mismo el oficio de Sacerdote, (y despues entre año dos vezes cada mes otros sacrificios menores) para todo lo qual lleva à los mas hõrados del Pueblo, q̃ le ayuden. Las cosas de q̃ le hazen sacrificio son mejores, que las que à otros Idolos se ofrecen, porque si à otros ofrecen la cabeça de algun animal, à su Maestro se le ofrecen entero, à los demàs queman dineros de papel, mas al Conchu de tafetan, ò raso, y à este passo son las mejoras en las candelas, pebetes, flores, comida, y bevida, y otras cosas, que le ofrecen, y demàs de esto los que de nuevo se gradoan en sus letras, antes que tomen la possession del grado, deben ir à su Templo, y con las postraciones, y adoraciones dichas, ofrecerle ante su Altar sacrificio, y darle gracias por averle enseñado, y dado luz, y entendimiẽto, para alcançar tal honra; y esto mismo le piden muy ordinariamente los demàs, que estudian, ofreciendole para alcançarlo perfumes, y ofrendas, teniendole todo el Reyno por hombre muy santo, de quien creen, que puede mucho con el Rey del Cielo, y aun dizen, que està sentado à su lado, y le piden, que por sus meritos les alcançe felicidad de entendimiento, ingenio, y sabiduria, con lo que à esto se consigue honra, puesto, y Dignidades. Los Christianos viendose obligados à estos sacrificios, ò por ser Mandarines, ò porque se graduan, ò porque los Iuezes los llaman para sus Ministros, y Coadjutores, acogense al refugio dicho de llevar vna Cruz de secreto, à quiẽ hazen todas aquellas adoraciones, y reverencias, sin tener intencion de reverenciar à aquel Maestro gentil; con lo qual les parece, como à los yà dichos, que escusan la culpa, y el escandalo, que podia aver en fieles, ò en infieles, y por el mismo camino pretendian honestar otras muchas supersticiones gentilicas, que se originan de estos tres generos de idolatrias. Nuestros Religiosos, y los del Señor San Francisco, que (como queda dicho vivian juntos) se opusieron luego à estos errores, y en publico, y en secreto les dezian à los Christianos Chinos, que iban muy errados, declarandoles como todas estas cosas, que hazian eran por lo menos idolatrias exteriores, y assi gravissimos pecados mortales, y que mientras no las dexassen estavan incapaces de recibir Sacramentos, y mucho mas de salvarse, lo qual todos ellos sentian à par de muerte; pero con vna diferencia, que los bautizados por nuestros Religiosos, y sus Compañeros los del Señor San Francisco, (aunque cõ dolor de su animo; y mucho sentimiento) davan credito casi todos à lo que estos Religiosos les dezian, y apartavanse de estas idolatrias, y supersticiones; pero los Christianos antiguos bautizados antes que nuestros Religiosos entrassen en la China, resistian grandemente, y no pudiendo satisfacer à las razones, con que los Religiosos los convencian de que iban errados, acogianse à la autoridad de los Padres, que los avian bautizado, de los quales dezian, que no solo no les avian enseñado tal doctrina, sino que les avian permitido, y permitian todo lo que hazian; y on esto segundo se alargavan, porque nuestros Religiosos no solo por cartas, sino personalmente fueron à verse con los Padres de la Compañia, Ministros antiguos de aquel Reyno, los quales dixeron, (lo que de suyo se estava dicho) que nunca tales sacrificios se aviã permitido, ni podian permitirse, aunque les disimulavan algunas imperfecciones no tan graves, como à nuevos en la Fè, è imperfectos; pero ni aun esto bastò con algunos, porque à la verdad es cosa dificultosa para ellos el abstenerse de estas cosas, sin las quales, ni pueden ser Mandarines, ò Iuezes, (que es à lo que todos los que pueden anelan) ni aun vivir entre los demàs; porque como Infieles, no solo no ven el mal, y graviſſima ofensa del Señor, que en

esto ay, sino que tienen por vil, ingrato, y desagradecido, y aun impio à quien no haze estas honras à sus progenitores, à su grã Maestro, y à la guarda, y defensa de su Rey no, y Ciudades el Idolo Chimhuan: dificultad, que siempre se ha de ofrecer en nuevas conversiones, y Reynos sugetos à Principes, y Iuezes Infieles, como lo es este, y se ofreciò en las primeras conversiones de todo el Imperio Romano, en Persia, y en los demàs Reynos de idolatras, y fue necessario, que por Dios, y su Ley se venciesse, sin aver otro camino para salvarse; y assi los Religiosos se opusieron valerosamẽte à estos supersticiosos Christianos, sin querlos admitir à Confession, ni otro Sacramento, mientras no dexavan estas culpas, no obstante, que por ello padecieron mucho, y padecen con gran pena, por no venirles esta persecucion por manos de Infieles, sino de hijos de la Iglesia, que es doblado tormento. Començaron tambien à explicar estas cosas à los que de nuevo se querian bautizar, y algunos, que estavan yà dispuestos retrocedieron, no atreviendose à dexar cosas tan vsadas de todos en aquel Reyno. No se ha de lograr toda la semilla, ni pueden querer aquellos Religiosos ser mejor oidos, que el Señor, al qual no pocos discipulos dexaron, pareciendoles dura su suavissima doctrina. Quedaron consolados, con que los que ellos avian bautizado permanecieron firmes, echando de si estas malas costumbres, y supersticiosas idolatrias; y assi despues de aver el Padre Fr. Iuan Bautista de Morales referido los muchos trabajos, que por esta causa padecian, hasta estàr echados de algunos Pueblos, y vivir escondidos en los Montes, por no dexar sin Ministros, y Maestros à Christianos tan nuevos, añade: la Christiandad està buena, y ay muy buenos hijos, y verdaderos Christianos, vanse muchos niños al Cielo, y de los grandes se van bautizando muchos, y muchas. He acabado, que vengan las viejas à Missa, y Sermon à la Iglesia en este Pueblo, en que estoy, (que en China es cosa rara) parece que le ha hechado el Señor su bendicion, segun acuden bien à las obligaciones de Christianos.

Por este mismo tiempo sucedió, que en la Villa de Fogã, y en la Ciudad de Ycheo, que es la Corte del Virrey de aquella Provincia salieron algunos Libros impressos por los Gentiles, diziendo muchas blasfemias contra Nuestro Señor Iesu Christo, y su Santissima Madre, sin perdonar à sus Predicadores los Ministros Religiosos, que estavan en China. Del Libro, ò Libros, que salieron en la Corte no trataron nuestros Religiosos, pareciendoles que el impugnarlos, y bolver por la honra de Dios, y su Evangelio alli, era propio de los Padres de la Compañia, que tienen alli Casa, y assiento. Pero el que saliò en Fogan, donde solo acudian Religiosos nuestros, parecióles, que les tocaba tan pribativamente à ellos solos, que no podian echar à puertas agenas el hazerle oposicion, y bolver por el honor divino, que en dicho libro estava grandemẽte vlrajado; y assi los Prelados de nuestra Religion, y la del glorioso San Francisco se fueron à ver con el Autor de dicho libro, y hallandole en vna labrança suya, despues de la salutacion ordinaria, le preguntaron, si era suyo aquel libro, que en su nombre se avia divulgado, y diziendo èl que si: le explicaron con eficaces razones, y palabras graves lo mal, que avia hecho, y la gravedad de los tormentos, con que el verdadero Dios, à quien avia ofendido, le avia de castigar, ò en este siglo, ò en el otro, y despues de muchas razones vino, el Chino infiel à dezirles: predicad de Dios, y dezid dèl grãdes alabanças, que tambien nuestro Maestro el Confucio, dize que ay Xangti, que es lo mismo, pero no prediqueis lo que dezis de la Encarnacion, vida, y muerte de Iesu Christo, que esso no es creible. Dixeronle los Religiosos lo primero, que el Dios que predicavan, no era el que avia conocido, y confessado su Maestro, que fue gentil como ellos, y assi no conociò el verdadero Dios, que los Christianos adoramos, y que aunque à èl le pareciessen increibles los Misterios, que en Christo nuestro Señor impugnava, ellos en si eran muy dignos de ser creidos, por averlos el mismo Dios revelado, y enseñado, y no tener en si cosa, que los hiziesse indignos de ser creidos, por no poderse hazer contra ellos razon, à que no se pueda dar satisfaccion entera. Con lo qual cessò la platica, quedando el Chino no poco disgustado, y por vengarse dixo con-

contra los Religiosos, que avian llevado de secreto cuchillos para matarle, testimonio muy ageno de la verdad, y que por si mismo se cayò, y deshizo, sin mas contrario, que tener paciencia. Mas afliccion causaron otros libros, que imprimieron otros Infieles mucho mas doctos, y mas estimados, pero tan blasfemos, como el passado; y no les pareciendo à los Religiosos que se podia bolver de otra manera por la honra de Dios, fueron al principal de estos autores, (que era Iuez, y podia prenderlos, y castigarlos) y pospuesto todo temor le reprehendieron el mal que avia hecho, en imprimir, y publicar tales blasfemias. Oialos el Iuez, y no se movia, ni alterava, y assi llegò vno de sus Ministros, y le advirtiò lo que contra èl dezian los Religiosos; pero el Señor no quiso, que siendo tan pocos, fuessen presos, muertos, ni desterrados, y como dueño de los coraçones sossegò el de aquel Iuez Infiel, para que no les echasse mano, ni permitiesse, que fuessen presos; cosa muy agena de la soberania, que tales Iuezes tienen en aquel Reyno, y mucho más sobre Pobres, y estrangeros, y assi ellos determinados iban à morir por el Señor, y fue muy particular providencia suya el librarlos de muerte, ù destierro. (que para el daño de aquella Christiandad es lo mismo) Mirò pues el Señor por aquella nueva Iglesia defendiendolos, y no por esso perdieron el merito de averse ofrecido à morir por la Fè y honor divino, quando le vieron vltrajado de poderosos Infieles.

CAPITVLO LV.

DE LA VIDA, Y MARTYRIO DEL Padre Fr. Luis Muro, à manos de Indios Infieles de la Isla Hermosa.

A Los que con ojos, y consideracion de carne, y sangre juzgaren los sucessos, que esta Provincia ha tenido en Isla Hermosa, no les parecerà que conforma para nosotros su nombre con sus hechos; pues aviendo la Orden embiado alli tan superiores Religiosos, para convertir à sus Indios, han sido los convertidos muy pocos, para lo que de tan grandes sugetos, como en ella han muerto, nos prometiamos, y esperavamos. Pero quien con justo peso pesare el valor de vn alma, y lo mucho q̃ el Señor la estima; no se persuadirà à que han sido caras para la Orden muchas, que de aquella Isla se han traspassado al Cielo, aunque ayan costado mucha sangre de Martyres, y trabajos muy superiores de Santos Religiosos, que en este santo exercicio se han alli cõsumido, y acabado. Entre ellos quales tiene muy principal lugar el Padre Fr. Luis Muro, que por este tiempo padeciò gloriosamente à manos destos Indios por la extension del Evangelio, que les predicava. Tomò el Habito de la Orden el Padre Fr. Luis en el insigne Convento de San Pablo de Valladolid, y en el Professò, y aprovechò grandemente en la virtud, juntandose maravillosamente el mucho cuydado con que alli se enseña, y el natural acomodadissimo, que el Señor le avia dado para todo lo bueno, blando, humilde, amoroso, y compassivo, con que aficionava à quantos le tratavan; aunque èl como muy recogido, y devoto tratava con pocos, y esos muy escogidos, y aventajados en lo que èl con todas veras deseava, que era entregarse del todo à Dios con frequentes meditaciones de sus beneficios, y fervorosos afectos, que de ellas sacava: y como el amor de este Señor està tan hermanado con el del proximo, y oyesse el Padre Fr. Luis la mucha falta, que en esta tierra avia, y ay de Predicadores del Evangelio, y los muchos, que en el exercicio de tan santa obra padecian Martyrio, deseando ser vno de ellos, dexando Madre, hermanos, y hermanas dõzellas, que tenia en España, passò à estas Islas, y en ellas, como quien no traia otro deseo, hizo grande esfuerço para ir à Iapon, donde sabia, que se hallava con facilidad el Martyrio. Aunque el Señor le traia para este mismo fin, no quiso que fuesse, como el Padrea Fr. Luis deseava, luego en llegãdo, sino que primero fuesse à donde la obediencia le ordenò, que es por dõde vn Martyrio se puede aventajar à otro. Obedeciò el humilde Religioso sin replica ninguna, y aprendiò la lengua de estos Indios, y fue su Ministro con mucho aprovechamiento suyo, y de ellos; porque era sobre manera manso, humilde, y caritativo; que son las licio-

liciones, que Christo Nuestro Señor, y Maestro mas quiso, que dèl aprendiessen, y las virtudes, que mas importan, para que vn Predicador, y Ministro mas à provecho tratè entre estas gẽtes, y assi en ocho años, que le gozamos en esta Provincia, fue mucho el fruto que hizo en los Indios, y mucho mas lo que en si propio medrò, aventajandose siempre en mortificacion, modestia, abstinencia, pobreza, caridad con los Pobres, y zelo de las almas. Su modestia exterior (que es buena señal de la interior del alma) no tenia igual, campeava entre los muy Religiosos, pareciendo en el Coro, y otros actos publicos hombre de piedra, ò simulacro de Religioso compuesto. Era su natural de pocas fuerças, y estas debilitadas con abstinencias, ayunos, y mortificaciones; pero para acudir al beneficio de sus proximos sacava tantas de su flaqueza, que se aventajava à los de muchas. Fue devotissimo de Nuestro Padre Santo Domingo, y llegando à esta tierra en su tiempo la fama de los muchos milagros, que de nuevo hazia en Espaňa, y Italia su Imagen de Soriano, le adornò el Padre Fr. Luis vna Capilla con la mayor curiosidad, y devocion que pudo, en la Iglesia principal de Bataan donde assistia, y echòse luego de ver quan grato fue este servicio al Santo, en la gran multitud de prodigiosos milagros, que luego hizo, resucitando muertos, y curando enfermos con largueza tan grande, que bolò la fama por la tierra toda, y acudiendo cada dia muchissimos enfermos, y necessitados, todos bolvian à sus Casas con el remedio deseado alegres, y devotos, y dura hasta oy la devocion con el Santo en toda aquella tierra, porque nunca cessan los milagrosos beneficios, que dèl reciben. Nada de todo esto era bastante, para hazerle olvidar al Padre Fr. Luis el primer deseo, cõ que saliò de Espaňa, de poner la vidà por Christo, y su Evangelio, y àssi aunque tambien ocupado buscava tiempo, para aprender (con licencia, que para ello tenia) la lengua Iapona, y trabajò mucho en ella, procurandose disponer, para poder ir à servir al Señor en aquella afligidissima Iglesia. No le tenia su divina providencia aparejado allà el premio, sino en Isla Hermosa, y assi no componiendose su ida à Iapon, le embiò à aquella Isla la obediencia, y èl fue con mucha alegria, y espiritu, y començò luego à aprender de nuevo aquella lengua, y tratò muy deveras de aquel ministerio, y cõ tantas del augmento de su virtud, que pocos meses antes que muriesse, escriviendo al Prelado, que entonces tenia la Provincia, dize entre otras la clausula siguiente: Mi Padre Provincial esto poco, que me falta de vida quisiera imitar à Nuestro Padre Santo Domingo en los exercicios, que tenia quando era Ministro del Santo Evangelio, del qual dize la legenda, que ni en salud, ni en enfermedad mudava vestido, cama, ni comida, no obstante, que su vida importava mucho mas, que la mia, y assi si V. R. me da licencia ahorrarè de tener Celda, y cama, y aunque estè enfermo no comerè sino guevos, ò pescado, &c. No era esta poca disposicion, para crecer con grandes ventajas en virtud, ni aun pequeño indicio de lo mucho, que avia crecido en ella, y como no ay tal arte, para bien morir, como bien vivir, y la muerte padecida por Christo sea la mejor que puede aver, encaminavale el Señor por tan altos medios, para que se hiziesse congruamente capaz del Martyrio, que se le acercava, que es singularissimo Don de Dios, y joya preciosissima, que no assienta bien, sino en el oro de tan superior vida, y assi se tienen por gran prueba de su virtud las palabras, que el Apostol dize à los Philipenses cap. 1. *Vobis datum est pro Christo, non solum vt in eum credatis, sed etiam vt pro illo patiamini.* Diòle pues el Señor à este Santo Religioso tan aventajada virtud, para que sobre ella cayesse bien el fin glorioso con que le coronò en la muerte, que fue el Março passado de 1636. y desta suerte. Luego, que algunos Indios del Pueblo de Senar junto à la fuerça de Tanchuy en Isla Hermosa martiriçaron (como queda dicho) al Padre Fr. Francisco de Santo Domingo; temiendo el castigo, quemaron su Pueblo, y Iglesia, y se huyeron, repartiendose por los Pueblos, aun no amigos de los Espaňoles. Sintiò mucho el Padre Fr. Luis esta huida, porque con ella huian de su salvacion, à la qual muchos de ellos se aviã acercado mucho, tratando de ser Christianos, y aviendo bautizado yà à sus hijos, cuyas almas

ino-

inocentes movian mucho à compassion à los Religiosos, viendo que sin culpa suya las avian llevado sus Padres crueles al Reyno del demonio, donde sin remedio avian de perderse, criandose entre gentiles, è idolatras: por lo qual movido de caridad el Padre Fr. Luis procurò sacarles perdon, y salvo conducto, para que se bolviessen à su Pueblo, y con este seguro, halagos, y promessas, reduxo à algunos, y bolvieron à edificar sus Casas, y Iglesia, de la qual era al presente el Padre Fr. Luis Vicario, acudiendo tambien èl, ò su Cõpañero, à la fuerça (que distava como vna legua) à dezir Missa, predicar, y administrar los Santos Sacramentos à los Soldados de ella. Succedió por este tiempo aver grande hambre en la principal de aquella Isla, por averles faltado el Navio de bastimentos, que de Manila les avian embiado, con que el Superior de ambos presidios se vió obligado à procurarlos en la misma Isla. Para esto escriviò al Capitã, que estava en Tanchuy, que los procurasse comprar por los Pueblos, que tenia vezinos, embiandole para ello dineros, y ropa (de que gustan mas los Indios) para que la compra se hiziesse con toda justificacion, y sin agravios, para lo qual se señalaron luego los Soldados, y Indios, que parecieron necessarios. El Padre Fr. Luis, como quien avia experimentado los desmanes, que en tales ocasiones suelen hazer Soldados, y deseando, que no diessen escandalo à aquellas gentes, que se iban reduciendo à la Iglesia, quiso ir con ellos para enfrenarlos en sus libertades, si huviesse algunas, y poner en razon à los Indios, si acaso como mal domados, no quisiessen vender los bastimentos necessarios; y para lo vno, y lo otro fue de importancia su ida, pues los Indios llevados por razon, y blandura acudieron bien, y de los Soldados no faltò quien hiziesse de las suyas, aun en presencia del Religioso, y contra lo que su Capitan les avia ordenado, lo qual pagàra èl con exemplar castigo, si el mismo Indio agraviado no rogàra, como rogò por èl. Pretendiò tambien el Padre Fr. Luis en esta salida, visitar aquellos Pueblos, que eran todos de Infieles, proponerles la Fè, y predicarles, como lo hizo, y no en vano, que en dos Pueblos de estos dexò Iglesias hechas, y bautizò con voluntad de sus Padres à muchos niños, que no era pequeño fundamẽto, y principio, para que prosiguiendo en la labor començada, se viniessen à bautizar muchos de los adultos. Juntada pues gran multitud de arroz, (que es el pan destas tierras) fue Dios servido, que entrassen en el Puerto principal seis Navios de China, que como tan vezinos, viendo que en la Isla avia falta, procuraron por sus ganancias cargar de arroz; con lo qual cessò la necessidad, y el Capitan principal avisò al de Tanchuy, que no comprasse mas, pues yà no era necessario, y assi se hizo, pagando lo que estava comprado, para llevarlo à su fortaleça, y no pudiendolo llevar todo de vna vez, dexaron quatro Soldados, y algunos Indios, para guarda de lo que quedava, y el Padre Fr. Luis se quedò con ellos, (por el temor, que le avia hecho) que los acompañasse, porque no se malograsse lo que tan bien se avia començado, en orden à la predicacion del Evangelio entre aquellos Indios; y teniẽdo noticia, que algunos del Pueblo de Senar, que estava à su cargo se avian huìdo à otro, que estava alli cerca de donde el Padre estava, determinò de ir allà à reducirlos à su antiguo puesto, à donde tenian Religiosos, y Iglesia, y esperança de salvarse, y contra la voluntad de los Soldados, sin querer, que le acompañasse, ni vno de ellos, pospuesto todo peligro por hazer mejor la obra de Dios, y quitarles qualquier miedo, tomò el camino para allà. Antes que llegasse lo supieron ellos, y se huyeron à otro Pueblo mas retirado, en que el Padre viò, que el siguirlos era sin fruto, pues ellos como mas sueltos, avian de escaparsele siempre por pies, y assi se bolviò con mucha pena de no poderlos reducir. Los Indios viendo, que los Españoles eran tan pocos se començaron à inquietar movidos de otros, que eran enemigos. Tuvo noticia de ello el Capitan de Tanchuy, y sabiendo, que yà andavan algunos, y no pocos destos enemigos declarados, por la Cãpaña; y que tenia allà entre ellos empeñado al Padre Fr. Luis quatro Españoles, y algunos gastadores, embiòles de socorro otros veinte Soldados de los mas alentados, y quarenta gastadores mas, para que todos en conserva se viniessen à la fuerça con

el arroz comprado ; y viniendo yà de hecho , dieron en vna emboscada de trecientos Indios de guerra, que à las faldas de vn Monte los esperavan todos cosidos con la tierra, y cubiertos con los hervaçales, que alli son muy grandes , y en emparejando con ellos los nuestros , salieron repentinamente de su celada,y les dieron vna,y muchas cargas de flechas con que mataron doze Soldados, y otros tantos gastadores,dos mugeres,y algunos moços, sin recibir ellos mas daño, que quedar vno muerto, y dos, ù tres heridos, porque antes de ser sentidos avian yà hecho el daño.Vno de los primeros flechados fue el Padre Fray Luis , que atravesado con vna flecha el costado,se puso de rodillas , como otro San Estevan , à ofrecer al Señor su vida, que era lo que tãto antes avia deseado, y luego les hablò vn poco à los enemigos,aunque no se sabe,que les dixo, ni ellos atendian à palabras, antes viendole assi puesto como terrero , ò blanco de sus saetas, le tiraron tantas como llovidas, y vna le atravesò el coraçon,de que el Santo cayò muerto en tierra. Huyeron los pocos que quedaron vivos , y viniendo à la fuerça dieron nuevas del caso, que fue para todos de gran tristeça , por lo mucho, que querian,y estimavan al Santo Fr.Luis. Como quedò el campo por los Indios , pudieron à su salvo hazer (à su vsança) cruel carniceria en los muertos , y en el Santo Martyr la hizieron mayor , cortandole la cabeça, pies, y manos , con que tanto bien les avia hecho, andando por ellos tantos, y tan asperos caminos à pie, curandoles con sus proprias manos sus llagas, y enfermos, y aun reparriendoles muchas cosas para aficionarlos,y atraerlos à que oyessen la palabra de Dios , que tantas vezes con su boca de oro les predicava. Vino à conseguir el Padre Fr. Luis por este camino lo que nuestro Padre Santo Domingo para si deseava, que le desmembrassen en piezas por Christo , y tronco el cuerpo le dexassen rebolcar lleno de heridas en su sangre : todo lo qual se executò en este Santo Martyr, que como tan imitador de nuestro Padre en lo demàs, avria tambien tenido este deseo , de lo qual es algun indicio el averle hallado despues sobre el coraçon pintado vn Iesus, à la manera que acà se pintan algunos Indios , que es labrando las letras à punta como de aguja , con que la tinta teñida con la sangre reciente , queda perpetua , y assi se la hallaron despues de muerto , y atravesado el Iesus con vna flecha, queriendo el Señor de esta manera padecer tambien con su devoto Martyr, y honrar la devocion, con que indeleblemente le traia esculpido sobre el coraçon,en señal de que le traia continuamente en el alma.Doze dias estuvieron los cuerpos muertos, sin que los nuestros , por ser tan pocos , y los enemigos tãtos,se atreviessen à ir por ellos, ò enterrarlos. Al cabo de los quales se determinò el Capitan de embiar por el del Santo Martyr, y siendo assi , que ninguno de los que à esto iban se atreviò à llegar cerca de los demàs cuerpos , por el intolerable hedor, que de ellos salia, en llegando al del Santo Fr. Luis , le hallaron sin mal olor ninguno: cosa que aun los infieles, que alli iban lo atribuyeron à milagro patente, y sin dificultad,ni pena alguna le embolvieron en su Habito pobre , y en ombros le traxeron à la fuerça.Salieronle à recibir todos Capitan , y Soldados , y con la mayor devocion, que les fue posible , le cargaron los mas honrados , y con salva de Artilleria, y Arcabuçes fue recibido en la fuerça, como triunfador divino , y à todo esto permanecia el cuerpo sin mal olor alguno , ni corrupcion , honrando el Señor la muerte del que por su honor avia dado la vida. Honròle rambien grandemente la Provincia , dando en el Capitulo Provincial noticia de su dichosa muerte, y admirable vida por estas palabras. En Isla Hermosa padeciò à manos de impios idolatras el Venerable Padre Fr. Luis Muro , verdaderamente Pio entre los Religiosos , y misericordioso entre los pobres , tan guardador de la Regular Observancia,que desde muy niño mostrò la mucha santidad, que à tan hermosas flores de virtudes , y honestidad avia de siguirse. Consagròse con ferventissimo zelo de caridad à la salud espiritual de los Indios, y Infieles sin olvidarse de la suya, sugetando, y haziendo, que como esclavo sirviesse el cuerpo al espiritu. Vsava de vna cadena de hierro ceñida à las carnes , y como el Santo Iob avia hecho concierto con sus ojos , para ni vèr , ni pensar

en

en mugeres, de donde vino à eſtar tan ajuſtado à las leyes de la caſtidad, y virginal pureza, que el Confeſſor, que para morir le, oyò la confeſsion general de toda ſu vida, afirmò que ni con el penſamiento la avia jamàs violado. Fue excelẽte en las demàs virtudes, y muy particularmente cuydadoſo en encubrir humilmente las coſas dignas de alabança, que perfectamente hazia. Finalmente andando el piadoſo Padre ardientemente ocupado por el amor del Señor en la ſalud eſpiritual de aquellos Indios, por la qual no perdonava à trabajo alguno, ſalteado de vn granizo de flechas, laureado por Martyr viò el fin de ſu vida, cuyo cuerpo muerto de muchos dias ſe hallò ſin mal olor ninguno, tratable como vivo, y que probocava à que le vineraſſen.

Eſta fue la vltima vida, que el Venerable ſeñor Obiſpo Don Fr. Diego Aduarte eſcriviò perteneciente à eſta Hiſtoria, ſalteandole la muerte al fin de ella, para que no ſalieſſe à luz ſin la de ſu Autor, y quedaſſe memoria eterna, no ſolo del trabajo, que en ella puſo, ſino de los muchos tambien que por el Señor, y bien de las almas, tan en honra deſta Provincia paſsò, de los quales dexa yà contados algunos en el diſcurſo de eſta ſu obra, y muchos ſe quedaràn en ſilencio, por aver ſucedido en Eſpaña, donde aſsiſtiò muchos años, ſiendo con eminencia Procurador General deſta Provincia. De lo que aqui vimos, y ſupimos ſe dirà tratando primero de vna gran tribulacion que à eſta Provincia ſobre vino por eſte tiempo, que no pequeña ocaſion fue de ſu muerte.

CAPITVLO LVI.

DE LA CONGREGACION, QVE EN eſtas tierras ſe pretendiò por eſte tiempo eregir.

CON las Naos que llegaron à eſtas Iſlas eſte año de 1635. vinieron veinte Religioſos embiados de ſu Mageſtad para eſta Provincia, à peticion del Procurador, que ella en la Corte tiene, el Padre Fray Mateo de la Villa, que con muchas ventajas à muchos años, que haze aqueſte oficio, por el grande amor que la tuvo ſiempre, ſiendo muchos años muy grã Miniſtrò del Evangelio en ella, y Prior del principal Cõvento, que en eſta Ciudad tiene, y Difinidor de ſus Capitulos Provinciales, que es todo lo que la Provincia pudo darle, aunque mucho menos de lo que pedian ſus meritos, que en la Corte fueron tan lucidos, que ſin tratar èl de ello, (como lo moſtrò la experiencia) le nombrò ſu Mageſtad por Obiſpo de la Nueva Segovia, Dignidad que el humilde Padre nunca admitiò, aunque ſe le hizo, ſobre que la aceptaſſe, notable inſtancia, con que ſe conociò mas, y quedò mucho mas acreditada ſu virtud. Aviendo de venir eſtos Religioſos à la Provincia, le pareciò à vno, que avia eſtado en ella, y entonces aſsiſtia en la Corte, que era eſte buen camino para poner en execucion cierta pretenſion, que tenia, y diſpuſo las coſas de manera, que el padre Fr. Mateo de la Villa vino en que aquel Religioſo fueſſe Vicario deſta barcada de veinte Miniſtros, que ſu Mageſtad embiava à la Provincia; pareciendole, que como perſona, que avia eſtado en eſtas partes, haria cõ ventajas eſte oficio, ſin Imaginar, que en las buenas palabras, que le oìa, huvieſſe el engaño que deſpues ſupo. Fue el caſo, que aquel Religioſo (quizà ſeria ſu intencion buena) avia muchos años, que procurava dividir eſta pequeña Provincia, deſmembrando de ella al Iapon, China, y los demàs Reynos de infieles, donde ella tiene nuevas converſiones, no conſiderando, que aquellas no ſe pueden conſervar divididas de eſta, que aqui la Provincia tiene. Avia tratado eſte negocio con nueſtro General paſſado el Reverendiſsimo Padre Fr. Sraphino Sicco Papienſe, el qual por aver governado con grande prudẽcia muchos años toda la Orden, tenia gran noticia, y experiencia de lo que bien le eſtava, y aſſi deſcubriò luego quan en deſtruccion de eſta Provincia, y daño de la Orden era eſta diviſion, y le puſo en perpetuo ſilencio en ella, y aun por otras razones, que à eſta ſe juntaron, le quitò los poderes que de Procurador de eſta Provincia tenia, y le mandò, que no tratаſſe de coſas de Indias, y no fue ſolo en eſte mandato, que por otras razones, que concurrieron, mandò el Real Conſejo de las Indias, que no paſſaſſe à ellas,

con

con que cessò por entonces su pretension, hasta que huvo nueva eleccion de General de nuestra Religion, à quien acudiò, y como à nuevo en el govierno, y muy zeloso de la conversion de las gentilidades, pudo (ofreciendose mucho en esta parte) persuadirle, que hiziesse la dicha division, quitando à la Provincia las conversiones dichas, y dandoselas à vna nueva Congregacion, que para ellas erigiò, nombrando al dicho Padre por primer Vicario General de ella, y dandole para su principio, y buena conservacion todas las casas pertenecientes à esta Provincia; que el nuevo Vicario instituido pidiò, que (fuera del Convento de la Ciudad de Manila) fueron las mejores, y todo esto à titulo de que esta Provincia, ocupada mucho en las conversiones de los Indios, que en Islas Filipinas tiene, no podia acudir à las conversiones de las gentilidades dichas, que en pecho tan pio, y deseoso del bien de las almas, como el del Reverendissimo General, hizo tan grande impression, que sin saber cosa la Provincia, (ni aun el Procurador, que en España tiene) le concediò quanto pidia. Muy bien sabia el pretendiente de esta division, que no se podia hazer sin el consentimiento del Rey nuestro Señor, como Patron, que es de todas las Religiones en las Indias, y assi tentò en la Corte el vado, por todas las vias, que le fueron posibles, y por ninguna le hallò, diziendole los prudentes Consejeros de su Magestad, con quien en particular lo tratò, que de ninguna manera vendria el Real Consejo en novedad tan grande, sin informarse primero de las personas graves de estas partes, de la conveniencia, ò inconvenientes, que el negocio tenia: con que diò por perdidas por aquel camino todas sus esperanças, porque no las tenia de que personas, que sabian lo que esto es, informassen en favor de su intento, por la imposibilidad, que en si tiene, y determinòse à sacar por arte, lo que con razon, y justicia no podia. Ofreciendose pues esta ocasion de venir Religiosos à esta Provincia, procurò venir por su Prelado, ocultando con mucho cuydado su intento al Procurador de esta Provincia, hasta que desde Sevilla estando yà para embarcarse, le embiò à notificar à la Corte vn precepto, y Escomunion de nuestro Reverendissimo General, en que le mandava, que por ningun titulo, ni causa estorvasse esta nueva Congregacion, y esto à tiempo, que no pudiesse yà nadie impedirle, porque se avia embarcado antes. Desde Sevilla, y aun antes tenia yà algunos de los Religiosos de su parecer, con quien se avia declarado, y en la Mar se declarò con todos, procurandolos atraer à si, y à su intento, poniendoles delante el averlos de llevar luego à Iapon, y à la gran China, (cebo muy eficaz para el fervor, con que los nuevos salen de España à estas conversiones) y juntamente los desaficionava à los Ministerios de Indios, y les dezia, que la Provincia no tenia yà otros, y que èl era solo el que yà podia embiar à aquellos Reynos; y conversiones de Gentilidades, con que los desaficionava de la Provincia, para la qual los debia traer, pues para ello los avia dado, y costeado el Rey nuestro Señor, y los avia concedido nuestro Reverendissimo General. Llegò à la Provincia, y presentò solas las patentes letras de la division de la Provincia, y ereccion de la Congregacion nueva. Oyòlas el Provincial, (que yà estava avisado de todo el caso, y de lo que avia de responder) y assi fue su respuesta: que estava presto para obedecer à aquellas letras, y mandato del Reverendissimo General, como de su Superior, y legitimo Prelado, quãdo, y de la manera que su Reverendissima queria que se obedeciessen, y pusiessen en execucion, que era pidiendo, è impetrando primero el consentimiento del Rey nuestro Señor, como de Patron, que es de todas las Religiones en todas las Indias, sin el qual ni se puede hazer la division, que se pretendia, ni erigir nuevas Provincias, ni Congregaciones, à cuyo derecho, y Patronazgo no queria nuestro Reverendissimo contravenir, por ser contra justicia. Respondiò el dicho Padre, que yà venia hecha esta diligencia; y el Provincial dixo, que se la mostrasse, que al punto obedeciendo à las dichas letras le entregaria las Casas de la Provincia, que por ellas se le aplicavan à la Congregacion. No la pudo mostrar, y con esto no tuvo efecto su pretension, y no pudiendo hazer otra cosa, se quedò el negocio assi como por nueve meses; despues de

los

los quales, aprovechandose aquel Padre de cierta ocasion, harto agena de quien venia à propagar la Fè, pidiò, y alcançò auxilio de Soldados, con que violentamente tomò por fuerça las Casas de esta Provincia, que pretendia contra el Real Patronazgo; y la voluntad del Reverendissimo, que dandolas quanto era de su parte, queria que se sacasse primero el consentimiento, que de justicia se debia pidir primero al Patron, al qual de ninguna manera pretendiò agraviar. Fuera de que avia otras muchas razones, por las quales era injusto todo lo que en virtud de estas letras se hazia; por ser surrepticias, y sacadas con falsa informacion, pues era manifiesto, que la Provincia (aunque cuydava de los Ministerios de los Indios de esta tierra) no era olvidandose de los de Iapon, y China, sino mirando por estos tanto, que eran muy ordinarios los pleytos, è inquietudes, que padecia, por dezir el Governador, Audiencia, y Ciudad, (y à vezes tambien los Eclesiasticos) q̃ era la Provincia en esta parte demasiada, pues no solamẽte embiava Predicadores de su Orden à los dichos Reynos, sino q̃ animava, y movia à las demàs Religiones à que hiziessen lo mismo, sin perdonar à excessivos gastos, que para esto era forçoso hazer; para lo qual nunca se imaginava pobre, aunque lo era tanto, que no tenia, ni tiene renta ninguna, mas de lo que el Señor embia de limosna, y assi el titulo à que se sacò la nueva Congregacion era manifiestamente falso, y las letras tan claramente subrepticias, que para probar, que eran tales, no eran menester otros testigos mas de el mismo Governador, y Real Audiencia, y las juntas, que muchas vezes contra la Provincia por esta causa se avian hecho, y siendo assi no queria nuestro Reverendissimo, que se pusiessen en execucion sus letras, hasta darle aviso, como aun para los mandatos del Sumo Pontifice està expreso en el derecho cap. 1. *Si quando, de Rescriptis*, y *cap. super literis, eodem*, y mucho mas siguiendose, como se siguian gravissimos inconvenientes en las cõversiones de aquellos Reynos, los quales de ninguna manera queria nuestro Reverendissimo, que se siguiessen, y era su voluntad, que la execucion de las letras se suspendiesse, como se avia suspendido, hasta darle razon de lo hecho, y y esperar con humildad, lo que como Superior determinasse. Item, que conforme à nuestras Constituciones, distincion 2. cap. 1. ninguna Casa se puede passar de vna Provincia à otra, no siendo la tal translacion aprobada por tres Capitulos Generales; y assi no luego al primer mandato, sin mas aprobacion se avian de entregar tantas Casas, y conversiones, especialmente, siendo los daños, que desta mudança se siguian tantos, tan graves, y tan ciertos, como se vieron luego por experiencia. Y aunque es verdad, que el Reverendissimo dize en sus letras, que procede en esto con autoridad del Sumo Pontifice, ù del Consejero de propaganda fide; y esto bastàra para que se le diera entero credito, si las letras fueran contra particulares personas, ò no incluyeran los inconvenientes, y daños espirituales de las conversiones dichas, pero siendo destruccion de esta Provincia, y en gravissimo daño de las conversiones, ni el Reverendissimo queria, que se admitiessen sus letras, hasta darle aviso, ni avia obligacion à ello, no viniendo, como no venia la dicha Comission, como expressamente se dize en el cap. *Cum de iure, & officio, & pote. ind. deleg.* Y es comun sentimiento de los Doctores, de lo qual se vè, quan contra razon fue tomar la violenta possession, que se tomò de las dichas Casas, de la qual, y de otros disturbios, que à ella se siguieron, fue grande el sentimiento, que toda esta Republica mostrò, lastimandose de que con siniestra informacion, y mal modo huviesse sido inquietada vna Provincia, que desde que se fundò avia vivido en suma quietud, sin alboroto alguno, y escrivieron al Reverendissimo General el Arçobispo de Manila, y tres Obispos, que en la tierra avia, las Religiones, y la Ciudad, testificando como personas que lo vian, que el informe, que se le avia hecho, no era conforme à lo que en hecho de verdad se vè que passa, antes por el contrario la Provincia avia siempre tenido gran cuydado, y vigilancia en embiar Predicadores à Iapon, à la gran China, à Camboja, Isla Hermosa, y otros Reynos de infieles fuera destas Islas, y la Congregacion, que de nuevo se pretendia fundar, no solo no podia aventajarse en esta

parte, pero ni aun llegar à hazer otro tanto, como los muchos Martyres, que en estas conversiones la Provincia avia tenido, manifiestan, y lo và siempre manifestando, pues por la misericordia del Señor, ni han cessado, ni cessan, como ann en estos mismos años verèmos. Quien mas sintiò el desasosiego, que esta nueva Congregacion causò, fue el Obispo de la Nueva Segovia Don Fr. Diego Aduarte, como quien tenia mas entera noticia, assi de la Provincia, (cuya Historia avia hecho) como del que la inquietava, à quien avia conocido, y tratado muchos años, y muy en lo intimo, y assi vino luego desde su Obispado, cuya cabecera dista de esta Ciudad de Manila ciento y cinquenta leguas, y procurò con muchas veras, que lo mal hecho se deshizieffe, y aunque por entonces no lo pudo acabar, se cree, que lo negociò, viendose poco despues con el Señor, pues bolviendo à su Obispado harto triste, no passaron muchos dias hasta el de su muerte, ni de esta huvo muchos meses, hasta que la cosa se aclaraffe, y se bolviessen las cosas à componer como antes, bolviendose à la Provincia las Casas, que le avian quitado, con notable honra suya, y el mas general regocijo de toda la tierra, que en muchos años antes se avia visto, y en especial se alegraron los Pueblos de las Doctrinas, que se avian quitado à la Provincia, y se avian dado à la Congregacion, y hizieron por muchos dias publicas Fiestas, quando aviendo experimentado el modo de proceder de la Congregaciõ, vieron que se les bolvian las Casas, y Doctrinas à los Religiosos de la Provincia, cuyo modo de proceder era tan superior, que causava en estos Indios, y Chinos notabilissima pena, quando se vieron privar de tales Maestros, y Ministros, y assi quando se los bolvieron, manifestaron su alegria con regocijos publicos de mucha costa, y por muchos dias.

Desde que sucedió este trabajo à la Provincia, que fue à quatro de Mayo, Domingo primero del mes, y dia de nuestra gran Santa Catalina de Sena del año 1636. Acudieron todos los Religiosos de ella à pedir favor à su Patrona la Virgen del Rosario, y en todas las Casas se dezia cada noche de Comunidad su Santa Letania por este intento, y fue este medio tan eficaz, que contra toda razon de esperança humana, se fueron componiendo, y traçando las cosas, como por manos de esta gran Señora, y sin procurarlo la Provincia, se fueron descubriendo, y juntando tantas en su favor, que finalmente ayudando quien menos se entendia, venciò la verdad, y se bolvieron las Casas à sus antiguos, y legitimos possehedores, y la Provincia à su deseada quietud à seis de Setiembre de 1637. aviendo estado en poder de la Congregacion vn año, y quatro meses. Por la qual restitucion reconocidos los Religiosos à la Virgen, de cuyas magnificas manos recibian merced tan grande, la rindieron en todos los Conventos publicas gracias, y en el de Manila se le hizo vn solemnissimo Octavario, sacando en Procession esta Señora con grande magestad, como à triunfante vencedora, y como tal estuvo todos aquellos dias en medio de la Capilla mayor con riquissimos adereços, y superior adorno: para que nos ayudassen (como lo hizieron) los de fuera, à dar à esta Señora sumas gracias, reconociendo tan soberana merced, propia de sola su poderosa mano, y no por esto se dexò de escrivir con todo cuydado (como antes se avia tambien hecho) à nuestro Reverendissimo General, dandole cuenta de todo, y avisandole, como avia mostrado la experiencia, ser impossible el informe, en virtud del qual la nueva Congregaciõ se avia procurado; pues aunque se avia visto con possession, y obligacion de acudir à Iapon, y China, y otros Reynos, ni lo avia hecho, ni avia esperança ninguna de q̃ lo hiziesse ni aun de tener Religiosos, con que sustentar, ni aun las Casas, que de la Provincia avia tomado; pues de España no tenia porque esperar, que su Magestad se los embiasse, (y no ay otro modo, ò camino para poder venir) y el vano pensamiento de dar acà muchos Habitos, luego se viò faltar, pues aunque deseava darlos, ni avia à quiẽ, ni fueran à proposito, y mucho mas si (como avia dicho al Reverendissimo) diera el Habito à Indios, cosa indigna de pensarse, pero assi lo traìa en su misma patente, por aver el informado al Reverendissimo, contra todos quantos buenos espiritus ha avido en las Indias, y contra todo lo que

ha

ha mostrado la experiencia, desde que ay en ellas Religiones. Luego que se viò con las cosas, viò tambien la dificultad grande ò imposibilidad que esto tenia, y aun para sustentar esto solo se viò necessitado à inquietar à los Religiosos de la Provincia, para que se passassen à la Congregacion, y aun recibiò à algunos, cõtra lo que expressamente le avia nuestro Reverendissimo General mandado, y venia declarado en su misma patente, y todo esto es claro, que avia de ser muy para sentirse, y causa de pesadumbres, con que todo era pleytos con la Provincia, y inquietudes, sin poder acudir al mayor fruto de las conversiones de las gentilidades, que avia prometido, antes estorvandolas, como el Señor (que de ello se ofendia) lo descubriò por mas secreto, que se pretendiò hazer este estorvo. Añadiòse à todo esto el començar desde su principio esta Congregacion relaxando, y quitando los arrimos, que santamente pusieron los prudentes, y santos fundadores de la Provincia, para el sustento del ministerio Evangelico que exercita, que son oracion, disciplinas, y la rigurosa abstinencia, que la constitucion ordena, y como se manda en la misma ley, y cosas tales, que la Congregacion no admitia, con lo qual, y lo que à esto se consiguiò, no pudo perseverar, y se deshizo, no permitiẽdo el Señor que passasse adelante, lo que con mal principio començava. Aun antes de verse por experiencia estos inconvenientes, los previnieron casi todos los Religiosos, que este Padre traxo de España, y dexandole, se incorporaron en la Provincia casi todos, y generalmente los mas Religiosos, y entendidos, no queriendo ir à la Congregacion, que con mucho fundamento juzgaron, que tan mal fundada no avia de tener buen fin, como no le tuvo: de los quales yà algunos han alcançado el premio desta buena determinacion; pues embiados de la Provincia à Iapon fueron glorioſissimos Martyres, como presto dirèmos, y alguno de los que estavan señalados para esta santa, y felicissima Mision, la perdiò, y dexò por dexar la Provincia, y irse à la Congregacion, y en pena de este hecho perdiò la corona del Martyrio, que sus Compañeros por quedarse en la Provincia ganaron, y mostrò el Señor, con quanta verdad dezimos, ser la Provincia mas cuydadosa, y aun poderosa para hazer estas Misiones, que la Cõgregacion, que para ellas se hazia, pues aun mismo tiempo la Provincia hizo esta Mision, y la Congregacion la juzgava por imposible, y aun la procurava estorvar, como queda dicho.

CAPITVLO LVII.

DE LA VIDA, Y MVERTE DEL Venerable Obispo Don Fr. Diego Aduarte Religioso desta Provincia.

PAra los que conocieron la grande virtud del Religiosissimo Padre, y perfectissimo Obispo Don Fr. Diego Aduarte, forçosamente ha de quedar esta escritura condenada por corta, assi porque ha de passar en silencio lo mucho bueno, que obrado en España no allegado à esta tierra, como porque con singular destreza siendo en todo muy superior à otros, lo era tambiẽ à si mismo en ocultar (como humilde) las excelentes obras, en que se exercitava, à lo qual ayudava mucho el natural que tenia, no poco seco, que aunque le corregia con la virtud, y los que interiormente le tratavan, le hallaron siempre piissimo, y sobremanera amigo de hazer bien à todos, pero de suyo, y à la primera vista, y razones, no lo parecia, ni aun dava muestras de la mucha devocion, que en su interior guardava, aunque no tanto, que tratandole no se descubriesse, y se hiziesse tanto mas admirable, y mas de estima quanto esta devocion era mas sobre el natural, y menos ostentada: pero al fin su mucho cuydado en encubrir lo bueno, y este seco natural, que tenia nos encubrieron muchas cosas, que escritas fueran de mucha edificacion, y buen exemplo. Fue natural de Zaragoça, y noble, y como tal fue su Padre Corregidor de aquella insigne Ciudad, que en ella llaman Zalmedina, vino siendo de diez y seis años à Castilla, y estando muy de passo en Alcalà de Enares, trabò platica con vn Religioso de la Orden, que le contò como siendo Colegial del Colegio, que la Orden alli tiene, le dexava con las esperanças, que este puesto

ro le podian dar, y quantos parientes, y amigos en Eſpaña tenia, por venir à Filipinas à vna nueva Provincia, que ſe avia de fundar, toda ordenada à muy eſtrecha Religion, y caridad tan eſtendida que procuraſſe con toda diligencia, y cuydado la converſion de las muchas Gentilidades, que alli avia. Era eſte Padre vno de los primeros Fundadores de eſta Provincia, y contava con tanta devocion, y eficacia eſtas coſas, que el mancebo Diego ſe aficionò à Religion, que dava hombres, para empreſſas tan grandes, y que con tan buen eſpiritu las abraçavan, y confiriédo entre ſi otras coſas (que echò dever, que diſponia, y ordenava el Señor à eſte intento) ſe determinò de dexar otras pretenſiones, à que haſta entonces ſe inclinava, y pedir el Habito en el Convento, que la Orden tiene en aquella Villa, y como la coſa iba ordenada por Dios, ſe le dieron con mucho guſto a veinte y nueve de Abril, que es dia de San Pedro Martyr el año de 1586. Y por lo mucho que trabajò deſpues por la conſervacion, y aumento de eſta Provincia, ſe echa dever, que aquellos principios tan caſuales al juizio humano, al de Dios eran muy de propoſito ordenados, à dar à eſta Provincia, y à eſtas converſiones de gentiles vna perſona, que tanto les importava, donde ſe vè quan deſde ſus principios mirava el Señor, eſta Provincia muy como propia ſuya, para la qual aun antes de eſtàr fundada le iba preparando, quien avia de conſervarla, y aumentarla, y de aqui tambien ſe ſaca, quan favorable ſeria al Novicio, que para tan altos fines por medios tan propios ſuyos encaminava. Hizo Profeſsiò, y bien inſtruidor en las coſas de Religion, y virtud, ſaliò conforme al eſtilo de la Orden à eſtudiar, y aventajòſe en los Eſtudios mucho, y ordenado de Sacerdote el año de 1564. bolviò à Alcalà à cierto negocio, ſin penſamiento de jornada à eſtas partes; porque no obſtante lo dicho nunca avia tenido inclinacion à ella, ni à otra de Indias, ſino particular amor, y deſeo de la quietud, y ſoſiego, que el recogimiento en la Celda caſa, y eſte era ſolo ſu intento entonces, ſin atender à otra coſa, porque era eſto lo que por entonces le convenia. Por eſte tiempo llegò alli vn Religioſo de los que avian al principio fundado eſta Provincia, llamado Fr. Alonſo Delgado, que avia buelto à Eſpaña à llamar Compañeros, que llevaſſen adelante las muchas converſiones de gentiles, que felizmente quedavan començadas, y pocos dias antes avia leìdo en aquel Convento las patentes del Generaliſsimo de nueſtra Orden, para poder llevar conſigo los que para obra tan ſanta ſe aliſtaſſen, y aviendoſe ofrecido à ella el Padre Fray Franciſco Blancas, (que deſpues ſe llamò acà de San Ioſeph) y aviendoſelo eſtorvado el Prior, y Frayles del Convento, por la mucha falta, que les avia de hazer, pareciendoles, que apenas avria en la Provincia quien en vida, eſpiritu, y doctrina llenaſſe ſu vacio, El Padre Fr. Alonſo ſe avia quexado de la fuerça, que ſe le hazia, y bolvia aora con nuevos recados, para que nadie eſtorvaſe, à los que à obra tan ſanta quiſieſſen venir, con que ceſsò la fuerça que el Prior, y Convento hazian, mas no las perſuaſiones, y ruegos, para que el dicho Padre ſe quedaſſe. Querianſe mucho el Padre Fr. Franciſco Blancas, y el Padre Fr. Diego Aduarte, como naturales del miſmo Reyno de Aragon, y hijos de eſte Convento de Alcalà, y caſi de vna edad, y de vn ingenio, y aſsi rogò el Padre Prior al Padre Fr. Diego, que con inſtancia procuraſſe mudar de intento, y fue à hablarle pera ello, propuſole todas las razones, que ſe le ofrecieron, que eran muchas, por ſer de mucho ſervicio del Señor lo que el Padre Fr. Franciſco Blancas alli hazia, predicando como vn San Vicente Ferrer, con admirable exemplo, y como tratando ſu vida diximos, admirando à toda aquella graviſsima Eſcuela, porque era ſu predicacion mas que humana, y ſu vida de Angel, hallòſe alli el Padre Fr. Alonſo Delgado, y aprovechandoſe de las miſmas razones, probò con mucho eſpiritu, y verdad, que por ellas miſmas era muy conveniente, que el Padre Fr. Franciſco vinieſſe à Filipinas, pues para convertir Infieles ſon neceſſarios tales varones, tal eſpiritu, y tal virtud, y ſon mas dificultoſos de hallar, y mayor el daño, que haze quien los eſtorva, quanto es mayor la neceſsidad, que los infieles en aqueſtas tierras tienen de ſemejantes Predicadores, por cuya falta ſe condenan muchos, que ſe ſalvàran

tan oyendoles, la qual,ò no la ay en Eſpaña, ò es muy menor, pues quedan ſiempre muchos,y muy buenos Predicadores,y mas en Alcalà donde ay tantos ſobrados, y que ſi le movia tanto la honra, que al Convento ſe le ſiguia en que obedeciendo à ſu llamamiento fueſſe à predicar à infieles,y enſalçaſſe entre ellos el divino culto, que por falta de Doctrina, quitado à ſu verdadero dueño ſe dava al demonio, y que vltimamente miraſſe, que la caridad, que obligava à ir à ſocorrer à aquellos pobres Indios, que con tales Predicadores ſe convertian,y ſin ellos ſe condenavan, eſſa, y por las miſmas razones obligava à que nadie eſtorvaſſe la ida à los que cumpliendo con ſu obligacion, tratavan de acudir à eſta neceſsidad extrema, y no del cuerpo, ſino de tantas almas: con que el Padre Fr. Diego convencido ceſsò, y ellos ſe fueron aquella noche à Madrid, y el dia ſiguiente èl à Toledo. Era eſto yà por fin de Mayo, tiempo yà de irſe à embarcar, y el Padre Vicario encomendò al Padre Fray Franciſco Blancas,que de camino leyeſſe las letras del General de la Orden en Toledo,por ſi alli huviele alguno, que movido de buen eſpiritu, quiſieſſe acompañarlos. Hizolo aſsi, y movido de las razones,que antes avia oìdo, y del exemplo de ſu amigo, ſe determinò de acompañarle en eſta jornada Apoſtolica el Padre Fr. Diego, que antes avia procurado eſtorvarſela,y con mucho conſuelo de ambos començaron ſu camino primero de Indo; y en quinze dias llegaron à Sevilla, caminando humilde, y pobremente, y con mucho exemplo, y alegraron mucho à todos los Compañeros, que eſperando à ſolo al Padre Fr. Franciſco, le vieron llegar tan bien acompañado. Embarcados tuvieron muy grandes trabajos,aſsi por la deſcomodidad del Navio, que era mucha, por ſer pequeño, y ſin alcaçar, como por aver tenido vientos contrarios, y recias mares los quinze dias primeros de la navegacion,que ſon los mas trabajoſos à nuevos navegantes, y mas en aquel golfo, que con razon ſe llama de las yeguas, por las cozes, que tira ordinariamente à los que por èl paſſan, y el Padre Fr. Diego iba tal, que ſi llegaran à las Canarias, le dexàra el Prelado en tierra,porque ſe temia no le acabaſſe el demaſsiado tormento, que padecia mareado; pero al fin paſſaron,aunque con tres graves tormentas, que los puſieron en mucho peligro, y llevadas por Dios les aumentaron el merecimiento. En el camino por tierra antes de llegar à la Ciudad de Mexico, enfermaron quatro, y entre ellos fue vno el Padre Fr. Diego, y ſolo el que eſcapò, y no con poco peligro, quedando les otros tres enterrados en el Convento de la Puebla, donde con mucha caridad,y regalo los aviã curado. De los que paſſaron à Mexico murieron otros tres,y entre ellos el Padre,que venia por Vicario, que era gran ſiervo de Dios: con que quedaron pocos, y en tierra agena, pero bien avenidos,y eſcogiendo luego Vicario, ſe les agregaron de la Provincia de la Nueva Eſpaña muchos, y muy aventajados Religioſos, con que proſiguieron ſu viage, y llegando à Acapulco, Puerto del Mar del Sur, que avian de navegar, dieron muy grande exemplo, acudiendo deſde vna Caſa particular,donde vivian todas las noches à Maytines à la Igleſia del Pueblo, donde tenian largas horas de oracion muchas, y muy graves diſciplinas, y otros exercicios devotos, que como no vſados en aquel Pueblo,cauſavan mucha devocion en los que en èl ſe hallavan. Embarcados quiſieran hazer lo miſmo, y hizieron lo que les fue poſsible, que fue deſpertar à media noche ſiempre à alabar al Señor,cantando el *Te Deum laudamus*, y teniendo deſpues cada vno ſu oracion, yà que por no permitirſe luz, no podian rezar à media noche Maytines. En todos eſtos exercicios era lo ordinario el Padre Fr. Diego el primero, que deſpertava à los demàs, y començava à cantar, y (como los que dormian junto à èl advertian) lo mas de la noche eſtava hincado de rodillas orando,y no era èl ſolo, ſino todos à vna venian con tanta devocion, que la pegaron à toda la gente de la Nao, que iban tan edificados del proceder de los Religioſos, como lo avian quedado los del Puerto.

Llegados à eſta Ciudad de Manila, la obediencia puſo al Padre Fr. Diego en la doctrina de los Chinos, cuya lengua por ſu mucha dificultad pide, que los que la huvieren de aprender ſean, como el Padre Fr. Diego era, de aventajado talento,y con

tener tanto caudal, sintiò mucho la dificultad de la lengua; pero ayudandole el Señor en pocos meses se hizo Ministro en ella, y confessava, y predicava à aquellas gentes, y catequiçava à los Infieles, para que se baurizassen. Pero no era esto para lo que el Señor principalmente le avia eligido, y assi no perseverò mucho en este estado, sacado por la obediencia para mayores trabajos, y mas meritos. Ofreciòse pues de aver de embiar por aquel tiempo Predicadores al Reyno de Camboja, à peticion de aquel Rey, y como el negocio era de tanto peso, pareciò, que convenia que fuesse el mismo Padre Provincial, que entonces era el Padre Fr. Alonso Ximenez, que fue el segundo Provincial, que esta Provincia tuvo, de cuya aventajada virtud, y superior prudencia queda dicho en su lugar, y por su Compañero fue el Padre Fr. Diego Aduarte. Aceptòlo èl por ser cosa de obediencia, para la qual estava promptissimo, como quien sabia, que està en esto toda la perfeccion del Religioso, y fue biẽ menester toda para los muchos trabajos, q̃ en este viage se ofrecieron, q̃ aunq̃ por ser muchos no se pueden dezir todos, no podràn dexar de dezirse algunos por averse padecido en jornada hecha para predicar el Sãto Evangelio entre gentiles, que para convertir à Dios avian embiado à pedir Predicadores. Luego al principio de la navegacion perdiò el Navio, en que los Religiosos iban, el arbol mayor, y casi toda la vela con que avia de caminar, y llegando à la vista de Camboja, les diò vna tempestad tan cruel, que no entendieron salir de ella con vida, y assi no solo se confessaro, para dar cuenta à Dios todos los Christianos, sino que los que no lo eran se bautiçaron, acudiendo à lo vno, y à lo otro solo el Padre Fray Diego, porque la tempestad era tan grande, que no le pudo el Padre Provincial por su vegez salir à ayudar, por ser los golpes de Mar tan grandes, que ni los mismos Marineros podian tenerse en pie en el Navio, y sentado en medio dèl el Padre Fray Diego los confessò à todos, y bautizò à veinte y dos Infieles, enseñandoles lo mejor que pudo, y la necessidad dava lugar, no reparando mucho en estàr toda la noche en esta ocupacion al agua del Cielo, y golpes del Mar, que encapillavan cada rato el Navio, como quien entendia verse mas presto en mucha mas agua ahogado. No lo quiso el Señor, embiandoles su ayuda tan manifiesta, que parecia, que se palpava con las manos. Los vientos, y las olas arrojaron el Navio àzia tierra, y por ser toda ella lama, le llevò el viento por ella hasta los arboles, que en ella avia, y aun alli era tanta la braveça del tiempo, que temiendo perecer en el Navio, salieron à tierra, y embiando exploradores, à que viessen si en ella podian tener algun alivio, la hallaron despoblada, sin sustento alguno, ni aun agua que bever, porque era toda ella muy baxa, y la bañava, y penetrava el agua de la Mar, que la esteriliçava toda, y la hazia inhabitable. Afligialos grandemente la sed, y para su remedio abrieron muchos pozos en la tierra mas alta, y mas seca, que hallaron, y quando llegavan al agua era mas salada, que la del mar, con lo qual se vieron obligados à bolver à navegar, pero estava el Navio barado en tierra, sin arboles, sin timon, y sin velas, que todo se avia perdido con las tempestades passadas. Quitaronle todas las obras muertas, y parte de las vivas, con que quedò como galeota mal traçada: hizieronse remos, y de remiendos velas, y como se avia achicado tanto sin mucha dificultad le echaron al agua, aunque no para poder onmararse. Tardaronse en esto diez dias, y anduvieron muchos mas por la mar cansandose sin provecho, buscando agua, que era de lo que tenian mas necessidad, y la tierra calidissima, porque està debaxo de la Torrida zona, y ellos sin defensa, y abrigo, y siempre remando, sin que huviesse persona, que no trabajasse su quarto. Llegaron à dar la comida por onças, y la bevida por gotas, y finalmente rendidos del trabajo, hambre, y sed, dexaron los remos despues de aver trabajado muchos dias, y desauciados de vivir, sin buscar yà remedio, se determinaron de esperar la muerte, y muerte tan penosa, como de hambre, y sed: esto sucedió à veinte y siete de Febrero. Compadeciòse el Señor de ellos, y las mismas olas llevaron la embarcacion à vna ensenada pequeña, que hazia alli la tierra, y salieron à ella à disponerse para morir, porque de la racion de agua, que avia cerca de

vn

vn mes, que era menos de medio quartillo cada dia à cada vno, yà no avia para mas de dos dias, ni se tratava de buscarla, porque se avian yà hecho todas las diligencias possibles, sin hallarla. Saliendo pues vn Indio à tierra, en la misma playa de la mar, y lama, como todo lo demàs, se le hundieron los pies, y viendo agua la probò, y hallò ser dulçe, (cosa que parece milagrosa) y como èl estava tan sediento, no aguardò à que se sossegasse, sino que turbia, y enlodada, como estava bebiò, y satisfecha su sed, diò vozes, avisando del tesoro que avia hallado, que para entonces era el mayor del mundo. No le creian, hasta que porfiando el Indio se echaron todos al agua, para ir aver aquella maravilla, parecida à la que Dios hizo antiguamente con su Pueblo, dandole en el desierto agua de vna piedra. Visto por experiencia ser verdad lo que el Indio dezia, dieron todos mil gracias al Señor, que en tan apretada necessidad los avia socorrido, y con el regozijo de tan inopinada fiesta se olvidò el trabajo del largo ayuno de su vigilia. Fue esto la misma tarde del dia, en que se avian echado à morir, para que se vea, que en la mayor necessidad es mas cierto el favor divino, y que aunque para nuestro mayor merito se de tenga, nunca à los que en el Señor esperan falta. Llenaron sus basijas de agua, y bolvieron à navegar, y à pocas jornadas hallaron Puerto, y alivio: pero duròles poco; porque el Rey, que los ayia embiado a llamar estava desposseido del Reyno, y èl que se avia alçado con el, viendo que aquellos Españoles venian al llamado dèl que èl tenia despojado, no se fiando de ellos, quiso matarlos, y cada dia se vian con el cuchillo à la garganta, hasta que desesperados de la vida se determinaron de acometer siendo menos de quarenta Españoles, à prender al Rey en su Casa, para desta suerte con su cabeça guardar las suyas, medio dificultosissimo, pero en aquella necessidad vnico. Estava con ellos solo el Padre Fr. Diego, que el Provincial estava con otros tantos Españoles, como dos dias de camino de alli, y viendolos determinados, y que no hazian esto por codicia, ni otro mal fin, sino solo por salvar las vidas, que aquel tirano Rey queria injustamente quitarles, los dispuso para morir, confessaronse todos, y prometieron, que no robarian hazienda ninguna, ni harian mal à persona ninguna, que pudiessen estorvarlo, sino que vsarian solo del derecho de su defensa; y con esto quiso el Padre Fr. Diego quedarse, por no se hallar en el assalto, que bien se via, que avia de ser cruelissimo, pues en siendo sentidos avian de cargar sobre tã pocos mas de veinte mil Indios, como despues sucediò. No le permitieron los Españoles que se quedasse, sino que con ruegos, y aun con fuerça le hizieron, que los acompañasse, y assi con solo el Escapulario, y armado, como los demàs huvo de ir con ellos, y fue bien menester, porque aunque acometieron de noche, y repentinamente al Palacio del Rey, pero era la Casa muy grande, y ellos pocos, y assi se les escapò con toda su familia por otras puertas, y luego se juntaron contra ellos innumerable multitud de Indios armados, y flecheros, que llovian sobre ellos flechas: con que luego hirieron al que hazia oficio de Capitan entre los nuestros, y quedò inutil, y todos obligaron al Padre Fr. Diego, que suplicasse sus vezes, y mandasse, y èl se viò necessitado à admitirlo, porque la necessidad lo pedia; porque le obedecian à èl mejor, que à los demàs. Venia el mismo Rey en vn Elefante animando à su gente, y incitandola contra los nuestros, con que era la guerra mas terrible, y fue solo Dios, el que pudo defenderlos, que no los hiziessen alli luego pedazos, por ser los Indios innumerables, y que à su salvo les tiravan desde las Casas (donde no eran vistos) flechas, como llovidas, con que hirieron à muchos, que no solo quedavan sin provecho, sino que estorvavan à los sanos, que avian de pelear, y defenderse, porque para no aumentar el animo de los Indios, iban con cuydado de no dexar herido ninguno, y assi los cargavan, ò sustentavan sobre sus hombros, como mejor podian. Acaso andando en la refriega vna bala alcançò al Rey, y herido de muerte se huvo de retirar; pero mandando, que nadie de los suyos se retirasse, y dos horas que viviò, todo era preguntar si avian yà los suyos acabado à los nuestros, atendiendo mas à su vengança, que à su vida, con que la guerra contra los pobres Españoles fue cruelissima y parece manifiesto milagro aver escapado,

por-

porque ni sus fuerças eran para resistir à mas de veinte mil Indios, que los ibã siempre acosando, ni las armas, y cuydado que tenian los podian defender de innumerables flechas, que sobre ellos llovian, y de proposito les tiravan à las piernas, que iban desarmadas, y esto no por vna hora, ni dos, sino dos dias enteros, y sin comer en todo este tiempo mas de alguna poca fruta, que despues de vn dia, y dos noches, de no se aver desayunado, hallaron en vnos arboles en el camino, y ni la hambre, ni el cansancio los afligia tanto, como la sed, por ser aquella tierra calidissima, y estar todo el dia à Sol, armados, y peleando; mas sobre todo Dios, que llamado en tales aflicciones, y de personas de tanta virtud, como el Padre Fr. Diego ocupado, y padeciendo todo esto por su Evangelio, no suele faltar, ni les faltò, y pudieron al cabo de estos dos dias juntarse con otros tantos Compañeros, y embarcarse en sus Navios, con lo qual, y con la muerte del Rey no los persiguieron mas, y salieron de aquel peligro, para entrar presto en otro, como personas à quien el Señor disponia con trabajos, y meritos para grandes cosas. Como salieron repentinamẽte à la mar, no tenian bastimentos, ni agoa para enmararse, y assi los fueron à buscar à otro Reyno, y no al immediato, llamado Champa: porque ne los avian de dar por paz, y buen rescate, por no ser gente, que la quiere tener con estrangeros ningunos, y no venian los Españoles para pelear; por lo qual passaron adelante à la Cochinchina, cuyo Puerto es de los buenos, que en la mar pueden hallarse, muy abrigado de todos los vientos, y muy capaz para grandes Armadas, donde diò à los Religiosos grandissimo consuelo vèr arbolada vna Cruz en vn mõte alto, que campeava mucho, y preguntando como tenian aquella sagrada señal en su Puerto, siendo todos Infieles, les dixeron, que la avian puesto alli vnos Iapones Christianos, y que los de la tierra no se atrevian à ofenderla: porque vnos que avian quemado otra, que estava en la playa, ellos y toda su gente avian muerto presto, y desgraciadamente. Traxeronles luego muchos bastimentos, y lo continuaron desuerte, que en mas de dos meses, que los Españoles alli estuvieron amanecian al bordo de los Navios muchos barcos llenos de tortillas calientes de arroz, frutas, gallinas, y otras cosas, y todas bien baratas, aunque para la tierra eran los precios, que se les davan excessivos, por valer en ella casi de valde todo, por su mucha fertilidad, y abundancia. Todo esto, y el no aver tiempo para ir à Manila, hasta el mes de Setiembre, aviendo entrado en aquel Puerto dia de San Iuã Bautista, moviò al superior de los Españoles, à que en estos dos meses, que avian de estàr alli, no estuviessen ociosos, y assi ordenò, que el Capitan Gregorio de Vargas fuesse, como Embajador à pedir al Rey de aquella tierra vnos traydoros Chinos, que por ella andavan, que algunos años antes avian muerto al Governador Gomez Perez de las Mariñas, y se avian levantado con vna Galera, y la avian llevado à aquel Reyno, cuya Artilleria estava en èl. Bien se les ofreciò, que estando esta en poder del Rey, no aviendo de tener buena respuesta, pero quisieron haziendo su deber dexar justificada la cosa, para que con mas armas, y fuerças se le pudiesse despues pedir. Mandò tambien à otros dos Capitanes, q̃ fuessen por tierra al Reyno de los Laos, que no estava de alli muy lexos, à saber si (como se dezia) estava en èl el Rey propietario de Camboja, y le procurassen traer para restituirle en su Reyno: pues yà dexavan muerto al Tyrano, que se le tenia vsurpado, y pidiò al Padre Fr. Diego, que fuesse con estos segundos Embajadores, hasta la Corte del Virrey de Conchinchina, llamada Sinoa, que estava treinta leguas del Puerto, donde por aver mucha comunicacion con los Laos, se podria saber, si avia alguna esperança del buen fin desta Embajada, para que conforme à èl el Padre Fr. Diego juzgasse, si convenia passar adelante, ò bolverse. Salierõ el mismo dia todos del Puerto, y como el viage del Padre Fr. Diego, y sus Compañeros era mas breve llegaron antes, y el Virrey, que era hijo del mismo Rey, les hizo notabilissimos favores, movido solo de ver, que por vn Rey despojado, y desterrado de su Reyno hiziessen personas estrangeras tanto, y se pusiessen à tantos peligros, y trabajos, y assi despachò à los Embajadores, y los estimò, y honrò mucho, mandando aun Cavallero de su Corte plà-

tico

tico en las cosas del Reyno de los Laos, que los llevasse hasta allà, y aunque no lo querian recibir, los obligò à que tomassen oro, dineros, y piezas de seda, que juzgò les serian necessarias para dar à los Iuezes del Reyno de los Laos, y al Padre Fr. Diego, à quien cobrò especial aficion, le rogò mucho se quedasse en su Reyno, ofreciendole hazerle Iglesia, y lo demàs, que fuesse necessario: à lo qual el Padre respondiò con mucho agradecimiento, pero que venia en compañia de otro Padre, que era su Prelado, sin cuyo orden no podia admitir la merced, que se le hazia. Pareciòle bien al Virrey la respuesta, y pidiòle muy encarecidamente, que rogasse de su parte al Prelado, que le fuesse à vèr, y concediendolo el Padre Fr. Diego, mandò el Virrey à vno de sus Mandarines, ò Iuezes, que aprestasse luego vna muy buena embarcació, y le llevasse al Puerto muy regaladamente, como lo hizo, y el Padre Fr. Alonso Ximenez se determinò de ir à vèr al Virrey, por si queria el Señor abrir puerta al Evangelio por aquel camino en aquel Reyno; pero turbòse presto toda esta bonança, porque el Rey enfadado de la embajada, que se le diò, quiso matar al Embajador, y lo hiziera, sino se acogiera luego à vña de Cavallo, y embiò luego à mandar al Virrey dicho, y à otro de Cacham, que està alli cerca, viniessen sobre nuestros Navios, y acabassen à quantos en ellos iban. Con lo qual el Virrey mudò el buen intento, y hecha vna armada de mil hombres, se vino al Puerto, y con la otra vino por la Mar el otro Virrey. No cogieron desapercibidos à los Españoles, que avian tenido nuevas de ello, y assi se avian embarcado en los Navios dexando la playa, donde estavan alojados, y les fue bien menester, porque à tres de Setiembre amanecieron los Montes, que estavan sobre el Puerto, llenos de gente de guerra, y por la Mar entrò vna armada de muchas Galeras, y otras embarcaciones contra las nuestras, que à lo sumo eran tres, y con muy poca gente. Echaron delante algunas embarcaciones llenas de leña, y fagina para pegarlas fuego en parte que abrasassen las nuestras, y la gente de los Montes començò à jugar arcabuceria, que la tienen mucha, y muy buena, y la polvora mucho mejor que la nuestra, y en la punteria son diestrissimos, pero hizieron poco daño, porque aunque alcançavan las balas, y entravan en los Navios, venian cansadas por la mucha distancia. Mas cuydado dieron las embarcaciones de fuego dichas, y para escapar de ellas los dos de nuestros Navios, que eran pequeños, dieron vela, y con vn soplo de viento, que avia, se pudieron salir à la Mar. El Navio donde estava el Padre Fr. Diego lo procurò, y no pudo, porque pedia mas viento, por ser mas pesado; encaminaron pues à èl las embarcaciones de fuego yà ardiendo, y pusoles en grande aprieto el fuego, pero èl tambien los librò, porque en llegando à tiro, los timoneles, que guiavan las embarcaciones, les tiraron, y derrivaron à vnos muertos, y à otros de miedo: con que quedando las barcas sin gouierno, se fueron al amor del agua descuydado, y nuestro Navio quedò en paz, y las traças de los traydores frustradas, con que los tres Navios juntos salieron à quatro de Setiembre (para bolverse à Manila, al parecer) yà libres de trabajos, pero à la verdad en vispera de otros no menores, que los passados, porque la travesia, que ay de aquella à esta tierra, la cortan vnos baxos, que corren mas de ochenta leguas en medio de aquel golfo, y era fuerça montarlos por vna de sus cabeças, que tienen vna en nueve grados, y la otra en diez y siete, y queriendo montar esta, que les era mas à proposito, no les ayudò el viento, y cada Navio se fue por su parte. El del Padre Fr. Diego por ser malo de bolina, y el viento muy corto, no pudo ir adelante, y le fue forçoso bolver atras, sin saber à donde poder ir, y al cabo se determinaron de ir al Reyno de Champa, donde no se podian esperar sino traiciones, y maldades, que vsavan de ordinario con los que entravan en algun Puerto suyo, quitando à vnos las haziendas, y aun à otros sobre esto los hazian esclavos; y para que no se pudiessen huir, les cortavan la mitad de los dos pies, y no era mucho, que aquel Rey fuesse para los estraños tan cruel, pues para los suyos era mas que tigre. Celebrava entre año ciertas fiestas, y aviale persuadido el demonio, que se vntasse en ellas con hieles de hombres suyos èl, y sus mugeres, y las cabeças de los

Elefantes, que tenia muchos, y embiava por los caminos, y campos à matar à los que eſtavan deſcuydados, y deſprevenidos de eſte ſuceſſo, (que aſsi mandava el demonio, que fueſſe) con que era horrenda la carniceria, que hazia; y con ſer tal ſe hazia caſi adorar de ſus ſubditos, y eſtraños, obligandoles à hablar echados pecho por tierra. La neceſsidad los echava à ſus Puertos, y ſu trato los atemoriçava, y aſſi bien afligidos furgieron en vna enſenada; y ni aun eſto les durò, porque à quatro de Octubre ſe alborotò tanto el Mar, que con los balanges, que el Navio dava, ſe quebrò el amarra, y perdieron vn ancla, y no atreviendoſe à echar otra, que les quedava, ſe vieron neceſsitados à ir al Puerto, expueſtos à lo que Rey tan inhumano quiſieſſe hazer de ellos. Apiadòſe el Señor de los ſuyos, y al entrar de la barra, eſtuvieron caſi barados, y perdidos en ella, y ſe bolvieron à la Mar, donde les embiò buen viento, para poder montar los baxos dichos por la cabeça de nueve grados, con que dieron preſto en ella, y la paſſaron ſin rieſgo, y aun tuvieron otros ocho dias de buen viento, con que eſtavan mas de cien leguas de eſtos baxos, y no teniendo noticia de otros, navegavan de dia, y de noche ſin rezelo: fue Dios ſervido, que vna calmaſſe el viento, y teniendolo ellos por deſdicha, fue gran gracia, y favor divino, porque à la mañana ſe vieron todos cercados de arracifes, ſin aver por donde ſalir de entre ellos, ſino era por dôde avian entrado, guiando el Señor el Navio, quando los que en èl iban, no ſabiendo ſu perdicion dormian deſcuydados, y ſino recogiera el Señor el viento, en menos de dos credos perecieran. Quando aſſi ſe vieron, quedaron todos ſin ſangre de eſpantados, y el Piloto mucho mas, que ni ſabia donde eſtava, ni que hazerſe. Fondo no ſe podia dar, porque era todo de arracifes acantilados, donde no podia hazer fuerça el ancla, y no avia mas de vna, que con qualquier vientecillo avia de faltar en tal pueſto, y aſſi proviò el Señor, que en dia y medio no huvieſſe viento ninguno, dandoles tiempo para que le rogaſſen, como perſonas con la muerte tan al ojo. Los ruegos fueron eficaces, y no aviendo otro Sacerdote mas del Padre Fr. Diego, bien puede creerſe, que los ſuyos fueron gran parte, para que ſe les embiaſſe viento en popa para ſalir, como ſalieron de aquel aprieto, pero era por la proa para donde venian, y aſsi ſe determinaron de ir à Malaca, Ciudad de Portugueſes en la India, deſeando ſalvar ſolas las vidas, que de lo demàs yà no hazian caſo: pero aun eſtas quiſo el Señor, que corrieſſen notable rieſgo, porque encontraron cinco Navios de Coſarios, los quatro pequeños, y otro grande, fuerte, y bien pertrechado, y lleno de vanderillas, que dezian que eran ſeñales de las preſſas, que avian hecho. Eran ellos Chinaparanes, que ſon deſcendientes de Chinos, que poblaron en la coſta del Reyno de Patan, que eſtàn alli cerca, y viven deſte oficio. El Navio de los nueſtros era muy malo para pelear, y ellos venian tan maltratados como hemos viſto; mas por no dar animo à los enemigos moſtrando miedo, paſſaron por junto à ellos tendida la vandera de quadra, y tocando la Caxa à vſança de guerra. No ſe atemoriçaron pues por eſto los contrarios, antes les embiſtieron fuertemente, abordãdoles con el Navio grande, y pueſtos los quatro pequeños al rededor del nueſtro. Alli de cerca eran ſus armas, piedras, y lanças arrojadiças, los nueſtros vſavan de Arcabuçes, y como los enemigos eran muchos, no ſe perdia bala. Sucediò en la fuga de la pelea vn deſman en nueſtro Navio, que fue tomar fuego vna bacia de polvora, que alli tenian para tomarla à mano, que como eſtava tan cerca los turbò à todos, aunque el daño fue en ſolo vno, que muriò deſpues do aquel fuego, y otro, que quedò chamuſcado. Aunque el Padre Fr. Diego no peleava, ſacò dos heridas de eſta refriega, vna de vn golpe de pica cerca de la tetilla derecha, que à no aver ſido al ſoslayo fuera peligroſa, y otra de vna lança toſtada arrojadiça, que le diò en la mexilla derecha, donde quebrò la punta, y ſe hizo mas de cien aſtillas, y con ambas heridas fue à confeſſar à algunos, que eſtavan mal heridos. Al fin viendo los enemigos, que les avian muerto mas de cien hombres, tuvieron por bien de apartarſe, ſin que los nueſtros los pudieſſen ſiguir. De los nueſtros caſi todos quedaron herios, mas no murieron mas de quatro. Dos dias deſpues de eſte

tra-

trabajo tuvieron vn ſuſto aun mayor, porque dieron en vna armada de ochenta Galeras grandes con grueſa artilleria en la crugia, y por las bandas, que era del Rey de Achen, que andava haziendo el mal, que podia al Rey de Lor, cuya era aquella tierra, y era concierto de Malaca con eſtos Reyes, que à ninguno de ellos ha de favorecer con gente. Vna, y otra armada llegò à reconocer el Navio, y à los vnos, y à los otros ſe vendiò por Portugueſes, y aunque les rogaron de vna, y otra parte, que ſaltaſſen en ſus Galeras, ſe eſcuſaron con el concierto dicho, con que paſſaron en paz, y à tres dias deſpues entraron en Malaca, donde los Religioſos, que alli tiene la Orden recibieron con gran caridad al Padre Fr. Diego, que lo avia bien menester, y repreſentava bien ſu neceſsidad, porque por las heridas, que llebava iba vendado el cuerpo, y la cara, y anduvieron aquellos Padres tan diſcretos, y caritativos, que en viendole, ſin preguntarle de donde venia, ni otra coſa trataron de mudarle Habito, interior, y exterior, y curarle, llamando à vn Cirujano, y deſpues de hecho eſto le hizieron muchas preguntas. Eſpantaronſe mucho del Habito, que llebava de aquella gerga, ſaya, Eſcapulario, y Capa, y poco menos aſpera la tunica interior, tambiẽ de gerga, que ſon los Habitos, que eſta Provincia vſa, que yà por ordinarios no ſe eſtrañan, y como era (quizàs) la primera vez, que aquellos Religioſos los vian; admiravanſe mucho, que en tierras tan calidas pudieſſen ſufrirſe, y à la verdad es buena penitencia, y que edifica mucho, y muy conforme à nueſtras Conſtituciones, y à la pobreça de eſta Provincia, y eſtimando el Señor la del Padre Fr. Diego, los avia honrado (à dicho de los Soldados, que experimentaron ſu virtud) milagroſamente. Fue el caſo, que (como queda dicho) al Padre Fr. Diego le obligaron los Soldados, y aun le hizieron fuerça, à que fueſſe con ellos al aſſalto, que dieron al Palacio del Rey de Camboja, porque iban mas à morir, que à eſcapar las vidas, y querian tener quien los confeſſaſſe, de lo que en aquel articulo ſe les ofrecieſſe, ù dieſſe pena, y viendoſe el Padre Fray Diego neceſsitado à ir con ellos, quedandoſe con ſolo el Eſcapulario, diò los demàs Habitos à quatro Soldados, que quedaron guardando vna embarcacion, y quando los Indios ſalieron à la defenſa de ſu Rey, y caſtigo del atrevimiẽto de los Eſpañoles, fueron muchos millares de ellos ſobre aquellos quatro Soldados, que eſtavan en vna embarcacion pequeña, y tiraronles innumerables flechas: ellos que vieron ſu muerte cierta, acudieron à los Habitos del Padre Fr. Diego, y puſieronlos por ſagrada defenſa, y valiòles, pues aviendo ſido la flecheria tanta, los defendiò el Señor, (como ellos confeſſavan agradecidos) por reſpeto de aquellos Habitos Santos, ſin que las ſaetas les hizieſſen mas daño, que ſi eſtuvieran defendidos de vna muralla. Tal concepto como eſte tenian del Padre Fr. Diego los Soldados, que anduvieron con èl en vna embarcacion pequeña caſi vn año, que es gran prueba de ſu grande virtud, y ſantidad, aun quando era tan moço, la qual fue ſiempre creciendo con los años, como acontece de ordinario à los ſiervos de Dios. Preſto echaron de vèr los Religioſos de Malaca quan ſuperior era en virtud, y letras el Padre Fr. Diego, y aſſi le eſtimaron, y honraron grandemente. Dos meſes le durò la cura de las heridas, y en ellos cada dia echava de la del roſtro aſtilla, ò aſtillas, que llegarian à ciento, y aun ſe quedaron entre la carne, y hueſos algunas, que deſpues de dos años abrieron para ſalir nueva boca, coſa que le coſtò harto trabajo, y le causò gran merito, por averlo padecido como Predicador del Evangelio, y en el viage, que por eſta cauſa hizo. En Malaca aguardò tiempo, y por fin de Abril ſe embarcò, y vino à Manila, y no ſin trabajos de mas de cinquenta dias por calmas, que tuvieron, y peligro de abraſarſe, porque vna noche de eſtas calmas no aviendo perſona al timon, ſe encendiò la vitacora, ò lampara de tres mechas, que eſtava en ella alumbrando la aguja de marear debaxo del alcaçar, y ſaliò la llama por vn eſcotillon, y diò à los que eſtavan durmiendo al freſco, el Capitan, y otros muchos con el Padre Fr. Diego. No ſe puede dezir la turbacion, que causò en todos, porque à la verdad no ay coſa mas para temer en vn Navio, que el fuego, por ſer todo èl yeſca. En aquel, con ſer pequeño,

iban

iban mas de trecientos esclavos, hombres, y mugeres, y todos levantaron el alarido al Cielo: el Capitan, que los avia de animar, sin tratar de remedio, como cosa que no le tenia, se puso à los pies del padre Fr. Diego à confessarse; pero arrojòle mas que de passo, diziendole, que acudiesse al fuego, que lo demàs era desanimar la gente, y perderse todos, pues si vn credo se detenia el remedio, despues no le tendria. Echaron pues todos la ropa, que alli avia à mojar en la Mar, y arrojandola toda assi mojada vna sobre otra por el escotillon abaxo, fue Dios servido se apagasse, quedando todos tan assombrados de vn caso tan repentino, y tan terrible, como los que diò el ayre del rayo, que cayò junto à ellos. Llegò pues el Padre Fray Diego à Manila por San Iuan, despues de año, y medio de tan terrible peregrinacion, tan extraordinarios trabajos, y tan apretados peligros, como por Christo Nuestro Señor avia passado, y bolviò à proseguir la enseñança de los Chinos, de donde avia salido para estas lornadas.

CAPITVLO LVIII.

DE OTROS VIAGES, Y TRABAJOS del Padre Fray Diego Aduarte, por la obediencia, y predicacion del Evangelio.

LOs dos Españoles de Cochinchina diximos, que fueron al Reyno de los Laos à buscar al Propietario Rey de Camboja: hallaron lo que buscavan, y supieron de cierto, que en la refriega, que tuvieron en Camboja, mataron al que aviendose alçado con el Reyno los quiso matar, por ir llamados del Propietario, y despojado Rey, y assi ayudando el de los Laos con vna mediana armada, le avian buelto, y puesto en posseysion de lo principal de su Reyno, y para acabarlo de pacificar, hizo luego embajada, pidiendo al Governador de Manila favor de Soldados, y à los Padres, que avian estado en su Reyno, para que fuessen à predicar el Evangelio, y bautizar à los que admitiessen la Fè Christiana. Muchas dificultades se representaron en Manila, que estorbavan la buena respuesta à lo que se les pidia, y la mayor era verse la Caxa Real imposibilitada para acudir al gasto, que en dar esta ayuda era forçoso hazerse. Por lo qual el noble Cavallero Don Luis Perez das Mariñas Governador, que avia sido desta tierra, considerando que esta jornada era en gran servicio del Rey nuestro Señor, del qual era muy zeloso, y mas por esperarse de ella gran conversiõ de aquella gentilidad, como hombre de superior virtud, se determinò à hazer de su hazienda el gasto, y ir en persona à esta empressa: cõ que todas estas dificultades, y otras se allanáron, y la Orden se viò necessitada à bolver à embiar à los Padres Fray Alonso Ximenez, que yà avia acabado de Provincial, y al Padre Fr. Diego Aduarte, que aviendo pocos meses, que avia salido de tantos, y tan superiores trabajos, parece que tenia licencia para escusarse; mas no lo hizo, porque estava muy acostumbrado à obedecer sin replicas, ni escusas à lo que se le mandava, y mejor quando era el mandato de cosa penosa, como lo fue aquesta. Iban tambien otros dos Religiosos del Señor San Francisco de mucha virtud, que como este Cavallero Don Luis tratava tanto de ella, conocia muy bien las personas, que en ella se aventajavan, y procurava siempre su trato, y compañia, sabiendo por experiencia lo mucho, que de ella se le siguia en provecho de su espiritu. Hizose el despacho, como suelen hazerse los que se hazen por Ministros Reales, que no han de ir en ellos, y solo atienden à despachar, y assi se perdieron todos los Navios, que en esta jornada iban. Al Padre Fr. Diego le cupò la Almiranta, y à los seis dias de Navegacion, aviendo salido à 17. de Setiembre, tuvieron vn temporal, en que la Capitana perdiò el barel, y tuvo necessidad de cortar el arbol mayor: la almiranta no esperò à que se le cortassen, que èl con el tiempo se tronchò à raiz de la cubierta, y cortandole la xarcia de vna banda, cayò por la otra, y se fue à la Mar. La mesana, por mal acuñada, començò à jugar, y abria la popa del Navio, y assi fue necessario cortarla, y fue tambien à la Mar, y poco despues con la furia del tiempo perdieron el timon, y viendose tan necessitados, aunque el tiempo era tal, se echaron tras el al mar, y le cobraron, y bolvieron à cõponer como pu-

pudieron, pero pudieron poco, y descompusose otra vez muy presto, (que no son remiendos para Mar alterada) y assi se le llevò, y comonçò el Navio à largar estopa, y jugavan las tablas como velas; para cuyo remedio dierõ al Navio cinco tortores con las amarras por debaxo de la quilla, apretandolos en el combes con Arcabuces, que todo parecia traças para alargar la muerte, que tenian al ojo, y aun no parò aqui el trabajo porque el Navio como no tenia mas arboles, ni velas, que el Trinquete, y baupres, començò à jugar de proa con esta carga tanto, que parecia, que se queria desencajar de la popa, y fue menester atar fuertemente con otros cabos la popa con la proa, y assi entretuvieron las vidas, ò por mejor dezir, se las concediò el Señor de nuevo, porque todas estas diligencias, para la furia del Mar en semejante tiempo eran como para detener vn bravo toro, los braços de vn niño. Tales quedaron desta tempestad, y con temores muy ciertos de que se avian de vèr presto en otra mayor, porque se acercava el dia del Bienaventurado San Francisco, que es infalible no passarse sin contrastes, y tormẽtas en aquellas Mares, ò el mismo dia, ò pocos antes, ù despues, y estando el Navio tan mal tratado, y tan rendido, no les quedava mas remedio, que llamar à Dios, como lo hazian, y mas el Padre Fr. Diego, que era el mas necesitado, y solo de quantos en el Navio iban, pues todos los demàs tenian en èl Sacerdote, que los consolasse con los Santos Sacramentos, y à solo èl le faltava. Descubrièles el Señor vna Isla de las que llaman Babuyanes, y luego encaminaron à ella, buscando algun Puerto, ò caleta donde poderse amparar. En tan apretadas necesidades suelen ser, y serian en esta las oraciones muy fervorosas, y assi no aviendo en toda la Isla otro lugar de refugio, por estàr toda ella rodeada de baxos, los llevò el Señor (sin saberlo ellos) à vna pequeña caleta, que en la Isla avia con la entrada tan limpia, que pudieron barbear con la proa del Navio en tierra; y con el rezelo de la tempestad, que temian, echaron luego en la Isla las municiones, y bastimentos, que llebavan, y fueles bien menester, porque la Vispera del Santo amagò yà el tiempo, y procuraron sacar à tierra la ropa, y antes de acabarla de sacar creciò tanto, que parecia, que bervia la Mar, y que en tierra donde estavan queria tragarselos. Hizose el Navio pedaços, de los quales algunos salieron à tierra, hundiendose la artilleria, y lo demàs. Dos dias durò el tiẽpo con gran viento, y agua, y passaronlos en tierra con harto trabajo, dando gracias por la merced recibida, en averlos echado el Señor primero en tierra, que en la Mar fuera manifiesto milagro no perecer, viniendo el Navio como queda dicho. Sosegada la Mar sacaron la artilleria, que estava yà enterrada en la arena, y eran quatro cañones medianos, y pusieronla en vn fuertecillo, que hizieron de palos por temor de los Indios, que no tenian satisfaccion de que fuessen amigos, ni lo eran, y aparecieron luego muchos de ellos por la playa en tropas con sus armas, con dos lanças cada vno, vna pequeña arrojadiça, y otra larga como pica, y todas de evano, por aver alli mucho, y como coseletes hechos de vnas corteças de arbol à modo de corcho. Embiaronles vn hombre como en rehenes, y ellos desde lexos le pidieron por señas, que dexasse las armas, y èl lo hizo assi, y vino otro de ellos à los Españoles, al qual hizieron mil caricias, como la necessidad lo pidia. Dieronle algunos dixes, y concertaron con èl, que traxessen bastimentos, y embiaronle muy contento. Traxeronlos dos dias, y al tercero quebraron las pazes, mataron à vn Iapon, y hirieron muy mal à otro de los que iban con los Españoles; y porque se vea que gente son los Iapones, llegò este herido atravesado vn braço, y con vn jeme de herida al soslayo, sobre la boca del estomago, y llegò muy contento, porque metiendose por la pica, que le avia atravesado el braço, llegò al Indio, y le matò con vna catanilla, que llebava como vna daga. Como el comer era forçoso, y no lo querian dar por el justo precio, que se les dava, y aun sobrado, fue forçoso salirlo à buscar, y tomarlo de las sementeras de los Indios, y en vna salida de estas entendieron, que avian dado con algun gran tesoro, porque hallaron muchas medias tinajas cubiertas cõ otras, y hallaron dentro cuerpos muertos secos sin otra cosa. Tuvieron en este trabajo el

Padre Fr. Diego, y los ſuyos ventura de eſcapar el batel barandole todo en tierra por ſer pequeño, pero era lo tanto, que no ſe podian echar en èl al mar, para ir à pedir ſocorro à Pueblos de amigos, que no eſtavan lexos. Para lo qual el Piloto, y otros ſin ſaber de carpinteria mas de lo que la neceſsidad (que es gran maeſtra) les enſeñava, le alargaron de Quilla vna braça, y le levantaron de bordos como media bara, y haziendo tambien oficio de calafates, ſin ſerlo le dieron carena, valiendoſe de las medias tinajas de los difuntos, para derretir la brea, en lo qual, y componerle de arboles, velas, y xarcia, y echarle al agua, ſe paſſaron quinze dias; y de comun parecer pidierõ todos al Padre Fr. Diego, que fueſſe con el Piloto, y otros dos hombres, à negociar el remedio de todos, y aſsi lo hizo con no pequeño peligro, porque aunque no avia de paſſar mas de veinte leguas de traveſia de mar, es muy ẽpeſtuoſa, y mas en aquel tiempo, y con tan flaca embarcacion, y tan pequeña. Boxearon la Isla, y echaron de ver la merced, que el Señor les avia hecho, guiandoles à aquella caleta que tomaron, porque aqualquiera otra parte que llegarã perecieran ſin remedio, por no aver en toda la Isla otro ſurgidero, y ſi acaſo perdido el Navio, y lo demas, alguno eſcapàra anado, avia luego de morir à manos de los Indios, que aſsi ſolian recibir, à los que alli ſe perdian. Favoreciòlos el Señor en eſta ocaſion tambien, dandoles bonança para atraveſar aquel mar, que à aver mal tiempo (como entonces ſuele ſuceder) no pudiera eſcapar el barquillo. Llegaron à la Ciudad de la Nueva Segovia, y alli le alcançò al Padre Fr. Diego vna obediencia de ſu Prelado, para que ſe bolvieſſe à Manila, que eſtà de alli ciento y cinquenta leguas, y el Piloto fue por los que quedavan aiſlados, que con la tardança ſe davan ya por muertos ſin remedio. Conſolò el Señor al Padre Fr. Diego en eſta ocaſion con vn caſo bien particular, que yendo navegando por vn Rio deſta Provincia de la Nueva Segovia, viò venir à vn Chino por el miſmo Rio, y llegando las embarcaciones à juntarſe, viò que llebava en ella vn Compañero ſuyo muy enfermo: hizo el Padre Fr. Diego, que ſe fueſſe con èl al Pueblo donde iba, y enſeñòle, y bautizòle, y muriò dentro de dos dias, dexando mucha eſperança de averſe ſalvado, ſiendo aſsi, que no fuera eſto poſsible à no averſe perdido el Navio, porque no avia en toda aquella Provincia quien ſupieſſe ſu lengua China para enſeñarle, y quizàs para la ſalvacion deſta alma quiſo el Señor, que el Padre Fr. Diego arribaſſe alli perdido, ſin lo qual no ſe ganàra eſta alma. Poco deſpues de aver llegado el Padre Fr. Diego à Manila, deſpues de aver paſſado tantos trabajos, yendo à predicar el Evangelio à los gentiles de Camboja, llegaron tambien algunos Eſpañoles embiados del buen Cavallero Don Luis Perez das Mariñas, con cartas llenas de mil laſtimas, de exceſsivos trabajos, que avia paſſado, y padecia, perdido en la coſta de la China con la gente que llebava. Mandòle la obediencia al Padre Fr. Diego, que fueſſe à llevar ſocorro à aquel afligido Cavallero, y èl ſe apreſtò lo mas preſto que pudo, que fue à ſeis de Setiembre, y en veinte dias llegò à donde el noble Don Luis eſtava. Para aver de ſalir de China era neceſſario ſacar licencia del Virrey de aquella Provincia, y eſto ſe encargò al Padre Fr. Diego, el qual fue à la Corte de eſte Virrey, llamada Canton, acompañado de dos Soldados, y vn Indio. Hizo eſte camino por vn gran Rio de hermoſiſsimas riberas, y freſcuras, y algunos Pueblos en ellas muy llenos de gente. Llegando à la Ciudad ſe aloxò en vna Caſa del Arrabal, que cala ſobre el Rio, porque eſtrangeros no tienen licencia para apoſſentarſe en la Ciudad, ni aun para entrar en ella ſin particular licencia del Iuez, que tiene eſto à ſu cargo, para lo qual ay guardas en todas las Puertas. Eſtava por eſte tiempo en aquella Ciudad vn Eunucho del Rey, que la viſitava, y à titulo de ir à dar noticia al Rey de la juſticia, ò injuſticia con que ſe govierna, pero à la verdad para con eſta ocaſion deſfrutar la tierra, de lo qual le cabe al Rey buena parte, y para ſacar mas trae conſigo el Viſitador muchos, que ſolo le ſirvea de darle arbitrios, para poder aprovecharſe mas, los quales en llegando el Padre Fr. Diego, le fueron à denunciar ante el Viſitador, no por pecados, ò culpas, que huvieſſe cometido, ſino como à perſona, que traia mucha plata, que por ta-

rales tienen à los Eſpañoles, aunque los vean deſnudos. Embiòle à llamar dos dias deſpues de aver llegado, y hizole mucha honra con palabras muy dulçes, que el Padre Fr. Diego agradeciò, y preſentòle vna pieza de grana, y vn eſpejo grande muy bueno con buena guarnicion, y cadena de plata para colgarle, coſas que Don Luis avia dado para eſte efecto, y el Viſitador eſtimò, por ſer coſas raras en China; y haziendo mucho del eſcrupuloſo dixo, que èl tenia conciencia, y aſsi no tomava aquello de grácia, ſino que entraria en la cuenta de los derechos, que avian de pagar de anclage del Navio; pero à la verdad èl tomò aquello ſolo por principio de cohecho, eſperando mucho mas, y como por no averlo no ſe lo llebavan, al tercer dia cançado de eſperar, embiò por los dos Soldados, y el interprete, y à eſte, como à mas culpado, por no aver dicho al Padre lo que avia de hazer, (que era llevarle algun gran preſente de plata) le mandò azotar, que es coſa cruelíſsima en China, y de hecho le azotaron, y llagaron. Puſo tambien à punto de azotes à los Soldados yà deſnudos, y contentandoſe por entonces con el grande miedo, que les avia puesto, los mandò llevar à la Carçel. Aviſaron luego ellos al P. Fr. Diego, pidiendole encarecidamente, no ſe fueſſe ſin ellos, que moririan miſerabiliſſimamente ſi los dexava. Viſitòlos, y conſolòlos mucho el Padre, prometiendoles no los dexar, aunque corrieſſe con ellos qualquiera mala fortuna, que bien via, que eſtos temores mas le amenaçavan à èl, que à ellos; pero el trabajo era, que ni tenia plata que dar, ni alli podia buſcarla, como no conocido: y como el codicioſo Viſitador no viò luego el efecto, que con eſtas eſtorſiones, y tiranias pretendia, embiò luego à llamar al Padre Fr. Diego, tratòle con mucha aſpereça de obras, y palabras, diziendole, que debia de ſer eſpia de alguna trayciõ; pues no le acudia con ſu obligacion. Entonces el Padre Fr. Diego le moſtrò vna carta de los Chinos de Manila, donde dezia de èl, que era perſona virtuoſa, y que èl, y los demàs Religioſos de ſu Orden hazian en eſta Ciudad muchos bienes, y favores à todos los de ſu nacion, y aſsi debian los Chinos hazerle amiſtad, y tener con èl buena correſpondencia; pero como todo eſto no hazia à ſu intento, no hizo caſo de eſto, y aſsi hizo à los Verdugos, que le deſnudaſſen para azotarle, y deſnudo, y puesto à punto tendido en el ſuelo le tuvo buen rato, tratandole mal, porque le avian dicho ſus Miniſtros, que los Eſpañoles le eſtimavan mucho, y darian qualquier dinero, por eſcuſar que no fueſſe azotado, y aſsi le quiſo poner eſte temor, y ſin llegar à executar los azotes, le hizo levantar, y q̃ ſe llegaſſe à donde èl eſtava; con que entendiò el Padre Fr. Diego, que queria hazer amiſtades; mas no fue aſsi, ſino para darle vn grave tormento, mandòle poner vnos palillos redondos, y fuertes entre los dedos de las dos manos, que tenia pueſtas, y entre dedo, y dedo vn palillo con vnas mueſcas à vna banda, y à otra en el medio, los quales iban apretando por las dos cabeças con vnos cordeles mas, y mas, como èl lo iba mandando, y con tanto dolor del pobre Padre Fr. Diego, que vino à deſmayarſe, con ſer hombre de mucho valor, y ſufrimiento. Mandò entonces el Viſitador ceſar, y que ſe fueſſe, proteſtandole, que ſi al otro dia no lo dava mil taes de plata (que ſon mil ducados de à diez Reales, y algo mas) le avia de matar à tormentos. Saliò de alli tan mal tratado, como ſe ha viſto, y quando llegò à ſu poſada, no le quiſieron admitir en ella, porque el Viſitador avia mandado, que nadie le alvergaſſe: con que èl ſe viò harto afligido, y ſin aver quien ſe compadecieſſe de èl, haſta que vn Chino Mercader, que avia eſtado vezes en Manila, le recogiò en ſu Caſa, y le buſcò cien taes preſtados à vſuras, (como en China ſe vſa) y con otros ducientos, que el Padre Fray Diego buſcò tambien preſtados, ſe los embiò el dia ſiguiente con eſte ſu hueſped, que era hombre muy eſtimado en la Ciudad, rogandole ſe contentaſſe con aquello, pues no avia podido hallar mas, y ſe ſirvieſſe de mandar ſoltar à los Eſpañoles, que tenia preſſos, y darles licencia para bolverſe al Puerto: peticion juſta, pero mal deſpachada, pues quando èl entendiò, que ſe ablandàra aquel coraçon mas duro que de piedra, hallò que aquel ofrecimiento avia ſido como el agua en la fragua, que encendiò mas ſu codicia; y viendo, que la crueldad hazia efecto, la

lle-

llevò adelante, y le embiò à llamar aquella misma tarde con vn Aguacil suyo, y mandamiento. Fue, y acompañòle su huesped, y hallòle cercado de sus Ministros, y solo èl sentado, y en vn bufete los dineros, que le avia embiado. El Padre Fr. Diego se quedò de rodillas muy apartado, y èl le riñò mucho, y le dixo mil cosas, à las quales solo respondiò, que no las entendia, pero el enojo parò en mandarle llevar presso à la Carçel publica, donde estavan los Soldados Compañeros, y para esto le echò luego vn Verdugo vna cadena de yerro al cuello, y cerrò la buelta con vn candado, y tirando ella, llebava tras si al Padre por todas las Calles, que hervian de gente, y era muy lexos la Carçel, y para que le admitiessen en ella le presentaron à otro Iuez, que tenia su Tribunal en ella, el qual dando mandamiento por escrito, hizo sacar de ella al interprete del Padre, y sabiendo la causa, mostrò pesarle de ello, pero advirtiòle, que no avia quien pudiesse ir à la mano al Visitador, y assi le contentasse como pudiesse, y presto, porque estava de partida, para ir à vna pesqueria de perlas para el Rey, para lo qual tenia apercibidos no menos que mil Navios, (tan grandiosa cosa es esta Pesqueria) y que si se iba, y le dexava presso, avia de padecer en la Carçel, porque nadie le podia soltar. Mandòle quitar la cadena, y meter en la Carçel, donde avria como trecientos presos, y algunos condenados à muerte, à los quales aunque de dia les davan lugar donde trabajassen, para poder sustentarse; de noche los encerravan en calaboços, y toda la noche avia ronda al rededor de la Carçel para su seguridad. Quando se viò presso con los Soldados quedò algo descansado, porque hasta entonces avia andado acosado por su causa, que à no quedar ellos presos, yà èl se huviera huìdo al Puerto, donde el Visitador no le pudiera hazer daño, mas por no dexarlos en tan miserable estado no lo avia hecho; pero yà corriendo la misma fortuna que ellos, Dios miraria por todos. Hazia gran frio, y no tenian ropa, ni albergue, y assi lo sintiò mucho, mas fue el Señor servido, que no durasse esto mas de tres dias, porque aquel su huesped le fiò en los mil taes, y saliò à darlos: con lo qual el Visitador los mandò sacar de la Carçel, y entregarlos al fiador. Vinieron muchos Ministros del Visitador con el mandamiento de soltura, y juntaronse con ellos otros de la Carçel, y todos apechugaron con el Padre, pidiendole plata, que aunque tuviera mucha, repartida entre tantos les cupiera à poco: alegavan todos de su derecho, como si le tuvieran muy justificado contra el inocente Religioso, y como por no tenerla no se la dava, pagavanle en malas palabras, y peores obras, dandole muchos empellones, pero donde no la avia no pudieron sacarla. Era yà tarde, y avianle de llevar en Casa del Visitador, y de alli avia de ir à la de su huesped fuera de la Ciudad; (que dentro no podia dormir) y assi le llevaron corriendo por todas las Calles, dando que reir à quantos le vian; llegaron al anochecer à donde el Visitador estava, y sobre estàr delante dèl mucho tiempo de rodillas, los hizieron postrar las cabeças hasta el suelo, y en esta forma los riñò mucho, y se los entregò al fiador, encargandole, que les sacasse quanta plata mas pudiesse, ofreciendole honrarle conforme la diligencia, que en esto pusiesse. Salieron de alli acompañados de Ministros de justicia, y al passo dicho los llevaron en Casa del fiador, donde los hizieron entrar saltando por encima de vna hoguera, ceremonia, que dezian ser de la fiança. Començò luego la persecucion de los Criados del Visitador contra el fiador, pidiendole todos plata de la mucha, que dezian averle el Padre dado, porque le fiasse, no pudiendose persuadir à otra cosa, por mas que el pobre fiador con verdad lo negava, porque en China no se mueve vno à hazer bien à otro, sino por interès. Acudieron tambien los oficiales principales de la visita, diziendo, que se les debia à ellos su parte en proporcion, como al Visitador, y el fiador venia al Padre con todas estas peticiones, al qual respondia siempre lo mismo, que no avia de dàr mas de los mil taes, en que le avia fiado, y que para pagarlos aviamos de ir donde estava Don Luis, que tenia plata, que èl no la tenia. En esto no quiso èl venir; y assi hazia à los de su Casa, que tuviessen gran cuenta de dia, y de noche, con que no saliessen el Padre, ni los Soldados de Casa: con lo

qual

quàl se vieron muy apurados, y rezelando no se fuesse Don Luis ocultamente, obligado de la necesidad, y los dexasse en tan grande aprieto, determinaron de acogerse al Puerto de la manera que pudiessen, para obligar al fiador à que fuesse allà à cobrar los mil taes, en que avia fiado al Padre, el qual hallò luego vn Chino de los que alli entravan, que concertado en cien reales, se obligò à sacarlos, y llevarlos, y dixo, que si lo quisiessen los de Casa impedir, que los matassen. (tanto hazen por tan poco dinero) Las dos noches siguientes por deslumbrar la gente, que los guardava, fueron muchas vezes à vna puertecilla, que salia al Rio, fingiendo necesidades, y bolviendose luego para ir à su tiempo para no bolver. Acudiò el Chino puntualmente à la hora concertada, estando todos los de Casa durmiendo, y embarcaronse sin ser sentidos, y à fuerça de remo, y vela fueron huyendo, y era para vèr las estratagemas, que vsavan los Marineros para huir de ser vistos, ò preguntados de las embarcaciones, que encontravan, y mas si eran de Soldados, que podian registrar la suya, porque yà mas les iba à ellos en que no se supiesse, que à los mismos huidos, que estos avian de pagar en dineros, y ellos con las vidas. Dexavan à vezes caer algo, y bolvian la embarcacion à cogerlo, con que passava la otra, y los dexava, y luego bolvian à su camino. Llegaron assi à los Navios de Don Luis, que estavan yà vergas en alto con harta pena de tan gran tardança, y yà fuera del Puerto para navegar. Pocas horas despues llegò el fiador con vn Navio de armada, y la primera diligencia fue buscar quien avia traìdo à los huidos, y no pudiendo sacar rastro de ellos, al fin en dineros, y piezas se le dieron los ochocièros taes, que con ducientos q̃ avia recibido, cũplieron los mil, en q̃ avia hecho la fiança, y se bolviò cõtento. Partiòse luego Don Luis, que no esperava otra cosa con su armada para Manila, y el Padre Fr. Diego estava tal de los trabajos, que acabava de salir, que no se atreviò à embarcarse con èl, y con sentimiento de ambas partes, se fue à la Ciudad de Macan, que estava alli muy cerca, donde tampoco pudo estàr mucho tiempo, porque veniã muchas vezes à aquella Ciudad, y al Convento, donde el Padre Fr. Diego estava, muchos Mandarines Chinos, por estàr la Ciudad en la misma China, y no le pareciò, que estava aun seguro del Visitador, y assi no aviendo viage para otra parte, saliò embarcado para Malaca, Ciudad de la India, que està de Manila casi en la misma distancia, que Macan, y como verèmos fue parte para que no pereciesse este Navio, y quantos en èl iban. A mediado Enero se hizieron à la vela, y atravesando del golfo de Haynao à la costa de Cochinchina, Champa, y Camboja, en el mismo parage, que dos años antes, y la misma noche, entre ocho, y nueve de Febrero, tuvo vn furioso temporal, que desaparejò el Navio, y los puso en grande aprieto. Tomò el Navio por avante, y las Mares (que eran muy grandes) le encapillaron, y le tuvieron çoçobrado, aunque por ser muy fuerte, y de buen govierno, bolviò presto sobre si, y llegò à Malaca, donde se quedò el Padre Fr. Diego, y el Navio se fue para Goa; pero bolviò à arribar despues de aver andado quarenta dias peleando con Mares, y malos tiempos, y perdida aquella ocasion huvo de invernar alli, y partiò despues en la monçon siguiente, mediado Deziembre, y en èl iban *tres Religiosos de nuestra Orden Portugueses*, que llevaron consigo al Padre Fr. Diego, que como pobre no tenia matalotaje. Passada yà la famosa Isla de Zeylan, estando en seis grados de altura, hallaron el Mar muy alborotado, sin aver viento; con que trabajava mucho la Nao, golpeada de las olas, sin andar ni vn palmo adelante, y los balanços, que dava, eran tales, que de vno quebrò casi todos los arboles, el baupres fue à la Mar, el trinquete cayò en el combes del Navio, y el masterero del arbol mayor quebrado por medio, vino abaxo. Fue esto à veinte de Enero, dia de Sao Fabian, y San Sebastian, y quedaron con sola la mesana, y el arbol mayor, y eran sin provecho, porque sin arboles de Proa no puede vna Nao governarse. Quien sabe de Mar verà quales quedariã los Navegantes en tal ocasion, pues solo en zafar cabos, y desembaraçar la xarcia, trabajando todos, tardaron dos dias enteros, y otros seis en procurar con remiendos componerse, haziendo de la mesana baupres, y de

otros palos, que alli llebavan algo, que parecieſſe trinquete, y en eſtos ocho dias, aviendo de ſubir de ſeis grados, en que eſtavan, à treze, que es la altura de Goa, los llevaron las aguas debaxo de la linea, donde no ay grado ninguno, y à ſotavento de las Islas, que llaman de Valdivia, donde nunca Nao aportò; porque quando peor viage hazen las Naos de aquella carrera, arriban à vna de aquellas Islas, que eſtàn en tres, ò quatro grados, que ſon conocidas, y alli eſperan tiempo para proſiguir ſu viage: pero aora como iban à ſolo el beneficio de las aguas, ellas los ſotaventaron tanto, y los vientos, que luego tuvierõ, eran mas para Eſpaña, que para la India, pero aquel viage era impoſsible por diſtar cinco mil leguas, y no tener Navio, ni matalotaje para tanto; y para la India, ni avia viento, ni eſperança de que le avria en aquel paraje, mas contra ella embiò el Señor vn viento ſur, que era el que avian meneſter, y procuraron aprovecharſe dèl. Governava mal el Navio por falta de velas en la proa, y en particular vna noche en vna altura yà de tres grados, no huvo remedio de que governaſſe; tanto que pareciò à los del Navio, que ſeria algun demonio el que impedia el timon, y rogado de algunos fue el Padre Fr. Diego allà à echar le agua bendita, y medio le conjurò: pero à la mañana vieron, que avia ſido particulariſsima miſericordia divina, porque vieron dos Islas pequeñas por proa, como à tiro de cañon, que ſi la Nao governàra bien aquella noche, varàra en ellas. Deſconſolòſe el Piloto, viendoſe tan preſto entre Islas, y el miſmo dia ſe deſcubrieron muchas mas, y ninguna conocida: huir de ellas era impoſsible; entrar entre ellas en Nao grande, era paſſear las calles el que và à la muerte; y vióſe preſto el peligro, porque luego en anocheciendo ſe vieron las ſeñales de los baxos por la proa, reventando la Mar en ellas, dieron fondo con dos anclas, y prendieron ambas, y à menos de tiro de piedra eſtava vna larga corderilla de arracifes, y echando la ſonda por ninguna parte ſe hallò fondo, que fue otra particulariſsima merced, y providencia celeſtial aver echado las anclas donde en alguna peña aſieron, ſin aver por alli fondo en otra parte. Como el remedio de la Nao, haziendas, y vidas eſtava en que las amarras no faltaſſen, ofrecieronſelas Capitan, y Mercaderes à Nueſtra Señora de Luz, que es vna Imagen muy devota, que eſtà en la Ciudad de Cochin, à donde avia de ir à parar la Nao. Confeſſaronſe todos aquella noche, y aun ſe bautiçaron algunos eſclavos, que eran Infieles, y todo fue rezar, y llamar à Dios, y à la Virgen, y valiòles, porque toda la noche eſtuvo el Mar en calma, y la Nao ſin menearſe. En amaneciendo vieron mas ſu peligro, y no ſabian, que conſejo tomarſe. Era Sabado, y dixeron à Nueſtra Señora vna Miſſa en ſeco cantada, y començò la Nao ſin vela, por ſi miſma, llevada de ſolas las aguas à encaminar à vna canal, que alli ſe deſcubria entre arracifos, y Islas, ſin que huvieſſe otra via, que eſcoger, parecièles que les ayudava, y guiava la interceſsion de la Virgen, y aſſi levàtaron las anclas, y ſaliò la vna quebrado en diente, y la otra el exe, coſa que les obligò à reconocer mas la merced divina; y aunque no ſabian, que canal era aquella, ni de que fondo, fueron por ella muy animados, en que Nueſtra Señora los avia de ſacar bien de ella, pues parecià, que ſolo de ſu mano iban encaminados à ella. Paſſaronla bien, y ſalieron à vna como baìa de muchas Islas pequeñas, y deſeavan vèr alguna, donde poder ſurgir, y ſaber donde eſtavan, y deparoles el Señor vna playa de arena, que no tenia mas de vn tiro de moſquete, y luego ſupieron que muchas leguas al rededor no avia otro lugar ſino aquel, donde poder ſurgir, ni avia entrado por alli Nao grande como aquella jamas, ni los moradores de aquellas Islas ſupieron dezir por donde podria aquella Nao ſalir de aquellos baxos, pero buſcòſe guia en otra Isla mayor, y ni aun eſta lo ſupo. Venian cinco Religioſos en la Nao, quatro de nueſtra Religion, y vno de la de San Aguſtin, y eſte Padre era pariente del Capitan, y venia por ſu cuenta. Concertaronſe pues los tres Religioſos nueſtros de irſe en vna embarcacion de Indios, que era entre aquellos baxos mas ſegura, y como avian traido conſigo al Padre Fray Diego, no le querian dexar en eſta ocaſion, pues quedava el otro Padre pariente del Capi-

tan,

tan, para el consuelo de los que en la Nao iban, y al despidirse del Capitan, y passageros, echaron mano del Padre Fr. Diego, diziendo, que se fuessen en buen hora todos los demàs Padres, mas èl no; y le obligaron à que se quedasse, porque la virtud, que en èl avian visto, les parecia, que avia de salvar aquella Nao, y quizà no se engañaron, que su intercesion valdria con Dios mucho para salir, como salieron de aquellos baxos, sin que Piloto, ni guia, que tomaron de la tierra, supiessen como, ni por donde, y passando grandes trabajos, y peligros, en los quales el Padre Fr. Diego era el primero que acudia, porque los demàs le imitassen, y todo fue menester. Puestos yà en Mar de fondo sin peligro de baxos, prosiguieron su viage, y tardaron hasta Cochin cerca de vn mes, por aver poco viento, y estàr las velas yà hechas vnas redes de lo mucho, que avian trabajado, y no trabajavan menos los hombres, y assi iban tan enfadados del viage, que deseavan acabarle, aunque fuesse con perdida de Naos, y haziendas, saliendo desnudos à la playa. Aqui fue mucho lo que el Padre Fr. Diego hizo con razones, y con obras, y aun con ferventissimas oraciones, y estas eran las que mas lucieron, y aprovecharon. Afligiales mucho el vèr, que se llegava yà el tiempo de cerrarse, como se cierran las barras en toda la India, que es à mediado Mayo, y fue Dios servido, que à tres de èl surgieron sobre la barra de Cochin, aviendo gastado cinco meses en navegar quatrocientas leguas; y con aver sacado de la Nao quanto traia, y quedadose vacia con solo el lastre, tocò, y fue menester cortarle alli el arbol mayor, y si tardàra algunas horas mas en entrar, no pudiera, porque se avia començado à cerrar la barra, y se acabò de cerrar luego; donde se vè, que la diligencia, y trabajo del Padre Fr. Diego la salvò, pues sin èl es cierto, que ò se huviera perdido antes, ò se huvieran detenido algunos mas dias, y esto bastava para perderse, hallando yà la barra cerrada, y tapado el Puerto. Esperò el Padre Fr. Diego en la India el tiempo del viage à España, y no ocioso, sino ocupado en exercicios devotos, que aunque no le avian faltado en la Mar, pero no eran aquellos tan conformes à sus deseos, y estado: y assi quando se viò en Conventos de muchos Religiosos observantes, alegròse mucho su espiritu, y procurò hazer alli provision de devocion, para el largo viage, que en servicio de Dios, y de estas nuevas conversiones intetava. Yendo por predicadores à España, visitò primero la Christiandad del Apostol Santo Thomè, que ha durado desde su tiempo, y dura en la India, y aora purgada de los errores, que solia tener por falta de Predicadores catolicos. Ay en esta tierra cosas de grã devocion, y quien tenia tanta como el Padre Fr. Diego, ni convenia passarse sin visitarlas, aunque le costò muchos dias de camino, y trabajo, ni este fue en vano, sino con mucho premio de su espiritu. Embarcòse à quinze de Enero de 1603. en San Roque, Nao muy grande, que tenia quatro cubiertas, y dos alcaçares, y llegò à la altura de cabo de buena esperança con buen tiempo, que fue mucha suspension de trabajos en el Padre Fr. Diego, que tan hecho estava à padecerlos en servicio del que era su consuelo en ellos; pero desde aqui començaron tan grandes, que con estàr tan hecho à ellos, le parecieron estos de marca mayor; porque yendo à reconocer aquel cabo, escasearon tanto los vientos, que el Navio se sotaventò docientas leguas del cabo, y fueron à reconocer tierra Donatal, puesto muy peligroso, donde se han perdido muchas Naos con gran riqueça, sin escapar las vidas sus Navegantes, porque aunque salgan algunos à tierra, alli tienen la muerte mas cierta, por la inhumanidad de sus habitadores. Estuvo aqui el Padre Fr. Diego muchos dias, y con grandissimo trabajo, porque todo era salir à la Mar, y bolver huyendo de ella àzia tierra, porque estava por el Cielo, y queria sorberse la Nao tan grande como era. Muchos sobresaltos, y rebatos de muerte tuvieron alli, y vna vez estuvo la Nao muy à pique de perderse, porque aviendo salido mucho à la Mar, sobrevino tal tormenta, que todos entendieron fuera la postrera, aunque en lo mas furioso de ella llamando todos à Dios, vieron las que tienen por señales de San Telmo, que son vnas como luzes de candelas, que se vieron en la gavia, con cuya vista se alegrò grandemente la gente toda,

que

que quando las vèn, tienen gran confiança, y se tienen por de vida, y assi saludaron al Santo todos de rodillas con gran devocion. En amaneciendo hizo el Maestre ir à reconocer la bomba abaxo, y hallaron anegada la Nao con veinte y vno, ò veinte, y dos palmos de agua, con que todos se dieron por muertos, y contavan su vida, y la de la Nao por horas, y se dispulieron todos para la postrera; y fue necessario el grande animo del Padre Fr. Diego, y sus eficaces razones, y exemplo, para que yendo èl delante en el trabajo, se procurasse hazer lo possible en su remedio. Viraron la buelta de tierra con animo de barar en ella, sino se anegavan antes de poder llegar allà. La furia del tiempo era espantosa, no avia persona, que no trabajasse: echaron à la Mar quanto podian, y porque los cajones de ropa no se podian sin mucha tardança sacar debaxo de cubierta, rajavanlos, y davan la ropa à manos, y de ellas iba à la Mar, sino era la que tomavan los Calafates, para tapar agugeros, y rumbos, que el tiempo avia abierto en la Nao, y en esto parava la ropa fina, y rica, que llebava los ojos tras si, buscada con tanto trabajo, riesgo, y gastos. Abrieronse las escotillas de todas las cubiertas, y sacavase por ella el agua en baldes, y con dos bombas, que continuamente hazian su oficio, acudiendo todos de remuda al trabajo; porque en esto estava su remedio. Traìa la Nao siete mil quintales de pimienta, y el agua la sacò de donde iba, y en lo mas apretado de este caso empachò el cañon de la vna Bomba, y fue necessario con trabajo immenso en medio de tal tempestad sacarla à fuera, (cosa aun en bonança muy dificultosa) y en limpiando està se sintiò empachada la otra, y fue necessario sacarla, y se hallò con siete palmos de pimienta dentro, tan apretada como si con maços la huvieran de proposito golpeado: con que entendieron, que avia sido milagro aver servido hasta entonces, porque no faltassen las dos bombas juntas, y se desanimara la gente; à lo qual ayudò Nuestra Señora, à quien mientras componian la primera, encomendaron con voto particular la segunda; y como esta Señora nunca haze las mercedes defectuosas, luego començaron à sentir, que con las diligencias iba à menos el agua, y se tuvieron por de vida, y cessò el alijar con daño de mas de cinquenta mil ducados, que valdria lo alijado. Quedò la Nao còmo quien escapa de vna gran enfermad, y en mas de quatro meses, que durò despues el viage, la mitad del dia, y de la noche era fuerça dar à las dos bombas de manera, que se gastavan en esto doze horas cada dia, porque cada hora hazia vn palmo de agua. Fuera de este aprieto tuvieron en aquel paraje otros de menores tempestades, mas no de menor peligro, porque estava la Nao tan mal tratada, que qualquier golpe de Mar la hazia mucho daño; y proporcionablemente la tempestad mediana era para ella grandissima, con todo esso con el deseo, que todos tenian de salir de puesto tan peligroso se davan todas las velas todas las vezes, que el tiempo lo permitia, y como durava poco era fuerça bolverlas à baxar; en lo qual trabajavan todos sobre todo encarecimiento, y el Padre Fr. Diego el primero de todos por animarlos. Debiòse de hicar en estas ocasiones la vela mayor mas de quarenta vezes, y era tan pesada, (por ser la Nao tan grande) que apenas bastavan para ella sola trecientas personas con dos cabestrantes, reventando para ponerla en su lugar. Passòse con este trabajo el cabo de buena esperança à doze de Mayo, que es salir à otro Mar, y otro Cielo claro, y alegre, viendose aun desde alli de la otra banda, que dexavan el ayre obscuro, y el Mar tan alborotado, que se hazian Cruzes, y con faltarles tres mil leguas, que andar, se davan yà por navegadas sin miedo de tormentas, aunque no de Piratas, y assi apresiaron luego la Nao, para si los encontravan, por ser muy ordinarios; pero de hecho no los huvo, ni otro desman mas de vna gran tormenta cerca de Portugal, pero sacòlos el Señor de ella, y pudieron tomar Puerto en Bigo, que es Galicia à diez y siete de Setiembre, aviendo passado de ocho meses la navegacion, y descalços fueron todos à la Iglesia à dar gracias al Señor, que de tantos, y tan grandes peligos los avia sacado, y el Padre Fr. Diego fue à visitar la Iglesia del Apostol de España, que està de alli catorze leguas, y no fuera justo faltar à esta devocion por tan corto camino.

CA-

CAPITVLO LIX.

DE OTRAS IORNADAS DEL Padre Fr. Diego en ſervicio del Señor, y bien de las converſiones de eſtas gentes.

DEſpues de tantos trabajos, y peligros ſufridos con gran paciencia, no por adquirir honra, hazienda, ù deſcanſo, ni otra coſa de eſte Mundo, ſino por amor del Señor, para gloria ſuya, extenſion del Evangelio, y ſalvacion de eſtas gentes; llegò el Padre Fr. Diego à la Corte de Eſpaña, y como quien yà avia paſſado por tantas dificultades, no quiſo la providencia divina, que las hallaſſe alli donde tantas ſuele aver de ordinario, y luego el Real Conſejo le diò licencia, y orden para que por cuenta de ſu Mageſtad traxeſſe à eſta Provincia numero de Religioſos, para que llevaſſen adelante lo mucho bueno, que por ſus Religioſos ſe avia fundado, y ſe iba cada dia ſacando de las tinieblas de la infidelidad à la luz del Evangelio. No era el Padre Fray Diego perſona, que ſe dava por canſado, aun con tantas razones de eſtarlo como tenia, y aſſi ſin mas dilacion corriò las Provincias de Eſpaña, Aragon, y Andalucia, buſcando obreros para eſte pedaço de Viña de la Igleſia, ò nuevo majuelo de ella; y como era obra de Dios, èl moviò los coraçones de muchos, y muy buenos Religioſos, que voluntarios en las leyes de ſus Conſtituciones, ordenadas al provecho proprio eſpiritual, y de nueſtros proximos, ſe determinaſſen à vna coſa tan ardua, como era alejarſe lo mas que es poſsible de ſus tierras, Padres, y Parientes, por procurar en ſi el cumplimiento de la palabra, que el Señor tiene dada en ſu Evangelio de pagar ſemejante renunciacion en eſte Mundo con ciento por vno, y en el otro con la vida eterna, y en ſus proximos tan grandes bienes, como la Fè de Chriſto trae conſigo. Moviòles tambien mucho el oir al Padre Fr. Diego, y à otros la gran neceſsidad, y falta, que eſta Provincia tenia de Religioſos para lo mucho, que tenia entre manos, y lo bien, que en eſtas tierras ha probado nueſtra Orden, que en la obſervancia regular es como la primitiva, y en la converſion de las gentes, como la primera Igleſia, y ſus Miniſtros bien parecidos à los que la Igleſia en ſus principios tuvo. Embarcaronſe à los primeros de Iulio de 1605. y aunque con las deſcomodidades ordinarias de navegaciones tan largas, y tantos juntos, llegaron à Manila el año ſiguiente, aviendo muerto ſeis en los viages, y caminos, y entre ellos el Padre Fray Pedro Valverde Colegial de San Gregorio, hijo de San Pablo de Cordova, Religioſo de ſuperior virtud, que muriò al entrar el Navio en eſtas Islas, y quedò enterrado en vn Pueblecito de Indios cerca del Puerto de Ibalon; y algunos años deſpues embiado el Padre Provincial à vn Religioſo por ſus hueſos, hallò el cuerpo aun entero, ſin mal olor, ni corrupcion alguna, como ſi fuera recien enterrado; pero ni los Indios, ni ſu encomendero le dexaron ſacar, defendiendole como cuerpo Santo. Por aver corrado yà los vendavales, que ſon vientos contrarios, embiò el Padre Fr. Diego los Religioſos por tierra, y luego vn dia deſpues de aver llegado los repartiò el Prelado por toda la Provincia, porque la neceſsidad, que de Religioſos avia, era muy grande, y quando el Padre Fr. Diego llegò en la Nao, (donde como mas enſeñado à trabajos, y malos tiempos ſe avia quedado) ni hallò à ſus Frayles, ni al Provincial, que con vna buena parte de ellos ſe avia yà partido à la Nueva Segovia, pidiendolo aſsi los tiempos, que para aquella navegacion eſtavan muy adelantre. No tardaron muchos meſes en eſcrivirle muchos de ellos, dandole las gracias de averlos traido à Provincia tan Religioſa, donde tanta ocaſion avia de ſervir à Dios, y aprovechar à los proximos, y en particular el Padre Fr. Mateo de la Villa, hijo de San Eſtevan de Salamanca, le eſcriviò, que eſtava en vn Pueblo grande, que era todo de Infieles, que querian ſer Chriſtianos, y èl los enſeñava, que le querian mucho, y èl à ellos mas, y que para el Sabado Santo avia de bautizar ſeiſcientos de ellos en vna Igleſia, que ellos miſmos eſtavan haziendo, y que ſabia yà baſtantemente la lengua de los naturales, aviendo menos de ſeis meſes, que avia començado à aprenderla; y con toda eſta diligencia no ſe podia acudir

à tanta mies eſpiritual, como avia por ſer los obreros pocos, y aſsi repartidos los nuevos, y antiguos por todo lo que pudieron alcançar, faltaron para muchos Pueblos de Infieles, que los pidian con grandiſsima inſtancia: de lo qual laſtimado el Provincial, viendo que no tenia, que reſponderles, ſino que rogaſſen à Dios los traxeſſe de Eſpaña, eſcriviò al Padre Fr. Franciſco de San Ioſeph, à quien avia dexado en Manila por Vicario Provincial, y à los demàs Religioſos lo que paſſava, y en particular, que avian venido los Indios principales de la tierra adentro à èl, pidiendo de rodillas, y llorando, que les dieſſe Religioſo, que los enſeñaſſe el camino del Cielo, y que el vno avia ofrecido de hazer vn Pueblo de dos mil vezinos, y el otro de novecientos, para que con mas comodidad pudieſſen los Religioſos doctrinarlos; porque los Indios en ſu Infidelidad viven en rancherias, y Pueblecitos muy pequeños, donde es muy dificultoſo el enſeñarlos, y impoſsible, que les luzga la enſeñança, por no poder los Religioſos acudir, y cuydar de tantos Lugarcitos; y aſsi para hazerlos buenos Chriſtianos es meneſter juntarlos en Pueblos mayores, en lo qual à los principios ſuele aver mucha dificultad en que dexen los Indios ſu ſitios antiguos; aunque con el ayuda de Dios, y el Eſpiritu de manſedumbre, y blandura, que èl dà à ſus diſcipulos, la vencierõ los Religioſos, y eſtos Infieles con el mucho deſeo, que de Maeſtros tenian, no aguardavan à que les rogaſſen, como à los demàs, ſino que ellos para negociar Religioſos, ofrecian de antemano quitar eſta dificultad, que ſuele ſer grande. Sobre eſto eſcrivia el Provincial, que ſi eſtrechandoſe por acà los Miniſtros, le podian embiar alguno, ò algunos, ſe acudiria à eſta neceſsidad extrema, à la qual por allà no ſe podia acudir. Iuntò el Padre Fr. Franciſco de San Ioſeph los Padres de Conſejo, y confiriendo el caſo, no hallaron mas de vn Religioſo, que pudieſſe ir, que fue el Padre Fray Iacinto de San Geronimo; por lo qual el P. Fray Franciſco de San Ioſeph, como quien ſiempre entendia de ſi, que hazia poco, y que haria poca falta, ſin conſultarlo con nadie, al tiempo de embarcarſe aquel Religioſo, ſe fue con èl, como Prelado, que entonces era, y aviendo navegado ocho leguas, eſcriviò à los Religioſos de Manila, que èl iba à ſuplir aquella neceſsidad, por parecerle, que haria aqui menos falta. Pero no lo tuvo à bien el Provincial, porque ſabia, que para los Indios de cerca de Manila (cuya lengua ſabia con eminencia) era vn San Pablo, y aſsi le llamavan (aun los Religioſos de otras Ordenes) el Apoſtol de los Indios: y para los Eſpañoles era vn San Iuan Chriſoſtomo en predicacion, y vida, y aſsi no tardò mucho en hazerle bolver à ſu puesto antiguo. Vacò el Priorato del Convento principal, que la Provincia tiene en Manila, y todos los Religioſos dèl conformes eligieron por ſu Prelado al Padre Fr. Diego: coſa que èl reusò quanto pudo, y ſolo forçado por eſtrecha obediencia le admitiò, y hizo muy ſuperiormente eſte oficio, aunque no le durò mucho, porque luego el año ſiguiente las Naos, que vinieron de la Nueva Eſpaña traxeron nueva de la muerte del Padre Fray Domingo de Nieva, que el año antes avia ido por Procurador de eſta Provincia à Eſpaña; y antes de llegar à Mexico, dexando eſtos cuydados, fue à gozar de la quietud, que por ſu mucha virtud, y caridad el Señor le tenia guardada en el Cielo; y como à la Provincia le importava tener en Eſpaña quien la traxeſſe Religioſos, (pues ſin eſto ſubſidio no puede conſervarſe) luego tratò de embiar otro, y ninguno ſe hallò tan à propoſito como el Padre Fr. Diego; y aſsi le rogaron bolvieſſe à trabajar de nuevo, embarcandoſe para Eſpaña à procurar las coſas de eſta Provincia, y principalmente Religioſos. Bien freſca tenia la memoria de lo mucho, que en diverſos Mares, y viages avia paſſado, y el que aora le pidian, que hizieſſe no era menos trabajoſo, y peligroſo, ſino mucho mas, como ſin buſcar exemplos agenos manifeſtavan los dos Procuradores, que los dos años antes la Provincia avia embiado ſucceſſivamente vno tras otro, que el vno, y el otro murieron en eſte primer viage antes de llegar à Mexico; pero el amor, que à Dios, y à la Provincia tenia, y el ver la neceſsidad, que à eſto obligava, pudo mas con èl, y luego ſe diſpuſo para la partida, que inſtava, y con ſolas tres tunicas de lana en lugar de camiſas,

sas, y el matalotaje para este primer viage, sin vn real, ni otra cosa para lo restante del camino, se embarcò à mediado Iulio, no aviendo cumplido aun vn año en Manila, y tuvo buen tiempo hasta llegar à la altura del Iapon, y desde alli tuvo tan furiosos vientos, que levantavan la Mar por el Cielo, y mas de veinte dias fueron todos de tormenta deshecha, calados los masteleros, y con solos los papahigos, que ponia grima, y causava gran descomodidad, y trabajo, y eran estos vientos tan frios, que huvo quien muriesse elado, sin otra enfermedad mas que el frio, con el qual se juntava el encapillar muchas vezes las olas la Nao, y mojar à los que no tenian abrigo, (que eran casi todos) con que crecia el frio grandemente, y aviendo salido de vn temple tan calido como el de esta tierra, y entrar como repentinamẽte en otro tan frio, no pudo dexar de causar muchas enfermedades, y assi murieron en este virge muchos, y antre ellos el General, y el Maestre, y vn Mercader rico, que venia en ella; el qual viendo el superior modo de proceder del Padre Fr. Diego, su mucha virtud, pobreça, despego de temporalidades, y devociones con Dios, y caridad con los proximos, le entregò toda su hazienda, que era de sesenta mil pesos, para que èl solo, y à su voluntad, sin que nadie le pudiesse pedir cuentas, lo distribuyesse todo en obras pias; advirtiendole, que aunque no tenia herederos forçosos, tenia parientes pobres en Portugal, de donde èl era, y encargandole, que los socorriesse: y el Padre Fray Diego puso tanta diligencia en el cumplimiento de esto, que fue en persona à Portugal à solo ello, buscò con mucho cuydado los parientes del difunto, remediòles las necessidades, que tenian, y dexòles à todos ellos cooforme à su estado bien puestos, y con mucho consuelo; y de lo demàs cumpliò la voluntad del testador, como se lo avia encomendado, sin aplicarse à si, ni à pariente suyo mas de el trabajo, y el merecimiento ante Dios, que no seria poco. Passò el Padre Fr. Diego à España, y en el camino tuvo dos tormentas (como èl dize) de marca mayor, porque no era bien, que la virtud, que el Señor avia puesto en èl estuviesse ociosa, sino que exercitada en tantos trabajos, y tan grandes, diesse colmados frutos de paciencia, y rendimiento de gracias, à quien no haze menor merced con los trabajos, que con los regalos, ni consuela menos con las aflicciones, que con las prosperidades. De España passo à Francia à dar, por su Provincia, y persona, la obediencia al Reverendissimo Maestro General de la Orden, que entonces era el Maestro Fr. Agustin Galamino, Santo Varon, que como tal recibiò particular consuelo con oìr lo que el Padre Fray Diego, como testigo de vista le contava de la Religion de la Provincia de Filipinas, y los grandes servicios, que al Señor hazia en las conversiones de estas gentes idolatras, de las quales eran inumerables los convertidos, y bautizados por los hijos de ella, que continuamente andavan (como aun andan) con increibles trabajos, estendiendo los limites de la Iglesia, reduciendo al servicio de su Criador, y Redemptor los que por no alcançar mas, hasta entonces servian al demonio. Diòle el piadoso General todos los recados necessarios para llevar Religiosos, que conservassen, y aumentassen lo felizmente començado: con lo qual el Padre Fray Diego quiso bolverse, por no perder punto en la execucion de lo que se le avia encomendado, y èl via que era grandemente necessario, sin atender à asistir al Capitulo General, que se avia de celebrar de alli à medio año en Paris, donde avia de ser, y fue Difinidor, porque le obligò el Reverendissimo à que assistiesse en èl, sintiendolo el Padre Fr. Diego mucho, porque perdian este tiempo los negocios de la Provincia, que èl tanto estimava; pero aviendo fuerça de obediencia huvo de obedecer. Diez años exercitò este oficio de Procurador de esta Provincia en España con admirable exẽplo à Religiosos, y Seglares, viendole siempre pobre, humilde, devoto, sin pretension alguna para si, dentro, ni fuera de la Religion, y por esto muy desembaraçado para poder con libertad santa, y religiosa dezir su sentimiẽto en el Real Consejo, y à su Presidente, y Consejeros, que le miravan con particular respeto, obligandoles à ello su mucha virtud, y santidad, que (como el Señor tiene dicho en su Evangelio) nunca puede dexar de lucir quando

es

es grande. Ayudò alli al despacho de los Religiosos, que traxo à esta Provincia el Padre Fr. Alonso Navarrete, que despues fue Santissimo Martyr, y el primero que de nuestra Religion padeciò en Iapon, abriendo la puerta del Martyrio para tantos, como despues acà siguieron su buen exemplo. Despachò despues de alli otra barcada con el Padre Fr. Iacinto Calvo, y el mismo Padre Fr. Diego, demàs de las primeras, que avia traìdo, bolviò despues à traer otros Religiosos, aunque llegando à Mexico tuvo cartas del Provincial desta Provincia, en que le rogava, que se bolviesse à España, y prosiguiesse con el oficio de Procurador General en ella, pues aqui solo podia servir por vno, y allà hazia por muchos, embiando tantos, y tan buenos Religiosos, como avìa embiado, y se esperava, que avia de embiar: con lo qual, y considerar, que quantos Procuradores embiava la Provincia morian en el camino, (yà eran tres los que èl avia conocido, y ninguno avia llegado, ni aun à Mexico) pareciòle, que no solo era obediencia de su Prelado, sino mandato, y voluntad del mismo Dios, que èl bolviesse al trabajo, que avia procurado dexar, y assi dexando el recogimiento en vna Celda, que buscava, bolviò à la publicidad de Tribunales, y distraìmiento de los caminos, de que huìa, pero con el cuydado de no divertirse, con que siempre andava tanto que quando iba à negociar, despues de aver rezado con mucha devocion el Oficio divino en Casa, y aver añadido sobre esto muchas horas de oracion, y meditacion, aun por el camino iba con el Compañero rezando Psalmos, y otras cosas de devocion, con que no hallavan los divertimientos de los negocios entrada en su alma, y en premio de este cuydado le tenia el Señor del buen sucesso de lo que iba à negociar, adelantando su buen despacho con la oracion, que parece, que avia de divertir de ellos, y impedirlos. Con toda esta experiencia de que agradava al Señor en aquel exercicio, era tanto lo que deseava recogerse, y disponerse para vna buena muerte, (proprio cuydado de justos) que siempre pidia à los Prelados de esta Provincia, que le embiassen sucessor para poderse venir à ella; y la Provincia embiò al P. Fr. Mateo de la Villa, de quien vezes se ha hecho loable menciõ. Con lo qual el Padre Fr. Diego sacando las licencias, y ordenes necessarias, juntò veinte Compañeros, y se vino à vivir, y morir con ellos en esta Provincia, donde casi todos los que en ella avia eran hijos suyos, que èl desde España avia embiado, ò traìdo, como queda dicho, y alli fue recibido como general Padre de todos, y de todos muy amado por el mucho bien, que à todos avia hecho, en particular à cada vno, y en general à toda la Provincia con muchas Reales cedulas, y mercedes, que en la Corte alcançò, para medicinas para los enfermos, vino para las Missas, azeyte para las lamparas, que arden delante del Santissimo Sacramento, y Habitos para los Religiosos, que son grandes alivios de nuestra grande pobreça. Aqui no se debe dexar en silencio, lo que acerca del vestuario sucediò. No tiene la provincia, ni Casa ninguna renta, y acude à todos sus gastos con solas limosnas de los Fieles; y aviendose de traer xerga para nuestros Habitos de la Nueva España, era cosa dificultosa à la Provincia el embiar cada año el precio, que allà costava todo el Vestuario de los Religiosos, que esta Provincia les dà; porque ninguno cuyda de si, ni tiene deposito, ni otra cosa apropiada, ni aun con licencia de su Prelado. Por lo qual embiò la Provincia à dezir al Padre Fr. Diego, que pidiesse à su Magestad de limosna el vestuario para todos los Religiosos de ella, y esto no por vn año, ni dos, sino para siempre, pues siempre avia de aver la misma necessidad, y pobreça. El Padre Fr. Diego, que via la mucha, que el Real aver padecia, tuvo por *imposible* el alcançarlo, y dissimulava el pedirlo, hasta que obligado de aver de responder à la Provincia, pareciendole casi cierto, que no se avia de conceder, pidiò esto en memorial proprio, en compañia de algunos otros, en que pedia cosas (à su parecer) muy faciles, y quando fue à vèr las respuestas, hallò que sin dificultad avia concedido el Real Consejo la merced, y limosna del Vestuario, (que èl avia juzgado imposible) y le negava todo lo que en los demàs memoriales pidia: con que echò de vèr, que era Dios el que tenia en sus manos el coraçon del Rey, y avia hecho sobre lo que la humana pru-

prudencia podia esperar. Confirmòse mas esta verdad, porque viniendo la cedula à presentarse ante los Oficiales Reales de Mexico, que siempre à semejantes mercedes suelen poner mil dificultades, y adiciones, no solamente no las pusieron en esta, sino que viendo, que los Religiosos de puro encogidos, pedian mucho menos de lo necessario, los animaron à que pidiessen lo suficiente, y se despachò luego, y quedò assi assentado para adelante: clara señal de que se sirve el Señor de que los Religiosos de esta Proviocia traygan Habitos, que han traido siempre, pobres, humildes, asperos de vna gerga tosca, y gruesa, que à los Religiosos es de penitencia, y à los demàs de buen exemplo, como lo han sido siempre los Habitos pobres, y asperos de las Religiones. En la primera ocasion, que vacò el Priorato de Manila, bolvieron à eligir al Padre Fr. Diego por Prior, y lo fue con mucha medra de los Religiosos, y del Convento, à cuyas necessidades, y obligaciones acudia èl con mucha caridad, y cuydado. Era de su natural seco, y algo rigido, pero con la virtud tan corregido, y piadoso, que ni dexava necessidad, que no remediasse, ni afligido à quien no procurasse consolar, ni caido, ò flaco, por quien no rogasse; con todos pacifico, y deseoso de hazer bien à todos. En esta disposicion, y bien ageno de pensamiento de mudar estado, le llegò la cedula de Obispo de la Nueva Segovia el año de 1632. y tuvo mucha dificultad en admitir esta Dignidad. haziẽdo èl contra si muchas razones; pero como en esta parte estuvieron contra èl todos los demàs, rindiò su parecer, y aceptò el Obispado, con firmissimo propolito de no salir de el de Frayle pobre, y de guardar el modo de vivir, que hasta entonces tenia, y aun de mejorarle mucho, pues le obligava à ello el estado superior en que entrava, y cumpliòlo perfectissimamente, como verèmos.

Embiòle vna persona muy aficionada à la Orden vna Cruz de diamantes para Pectoral, y bolviòsela, diziendo, que era muy rica para Obispo tan pobre, à quien bastava vn Pectoral de palo. No le vinieron aquel año las Bulas, y assi las aguardò sin salirse de la Celda, donde antes vivia en el Hospital de los Chinos, sin admitir Criado ninguno, ni hazer mudança en su pobre trato, vestido, y sustento, acudiendo al Coro, y à las demàs obligaciones de Religiosos en èl, y à todo lo demàs de dia, y à media noche, como lo avia prometido. Consagròse, y fue à su Obispado, y entregòse todo à las obligaciones de Obispo, visitò todo su Obispado personalmente, dexando en todas partes viva memoria de su santidad, devocion, y limosnas. Era su estilo ordinario despues de muchas otras horas, que de dia, y de noche tenia de oraciõ, estàr vna antes de dizir Missa, en fervoriçandose en oracion mental, para dezirla con mayor espiritu, y devocion, y acabada se estava otra hora dando al Señor, que avia recibido, gracias, y luego se iba à su estudio de Santa Escritura, que tambien es oraciõ, sin levantar de obra, hasta que se ofrecia alguna, que à ello le obligasse. Su gasto casi era ninguno, y assi la poca renta de su Obispado toda era para pobres, y adornar su Iglesia, que en estas dos cosas gastava como rico, y assi en el poco tiempo, que la governò, (que no fue mas de año y medio) la diò mas Ornamentos, y preseas, que la dieron otros en muchos años, que alli fueron Prelados. Era humildissimo, y casi todos los dias, siendo Vicario del Convento el Padre Fr. Carlos Clemente Gan, se venia desde su Casa à la nuestra à confessarse con èl; y suplicandole el Padre Fr. Carlos, se estuviesse en su Casa, que èl le iria cada dia à confessar, no lo admitiò, diziendo: V. R. està muy bien ocupado, yo que lo estoy menos vendrè, y assi lo fue siempre continuando. Su sustento era menos, que quando estava en la Orden, porque desde que aceptò el Obispado se quitò vna racion, diziendo, que el estado le obligava à mas, y assi avia de ser el sustento menos, y siempre pescado, si la necessidad no obligava à otra cosa. La cama era vn fieltro por colchon, y vna fraçada, con que se cubria, sin otra almohada, mas que vna de las que vsan los Chinos pobres de petate, ò esterilla de la tierra, dado vn cierto betun, con que labandose despide el sudor, y queda limpia, y no avia mas ropa en toda su Casa; desuerte, que aun en la enfermedad de que acabò, no tuvo colchon, ni sabanas, ni aun vna almohada

de lienço, donde reclinar la cabeça, y fue menester traerlo prestado de la pobre enfermeria del Convento, que en Casa del Obispo, ni se vsava, ni se hallava tãto regalo. Quando iba à Visitar, siempre llebava algunas cargas de ropa, que repartir entre los pobres, y esta, y otras buenas obras que les hazia, eran los provechos de la visita, y no otros. Estimava mucho los Ministros, que en su Obispado tenia, y holgavase mucho, viendo que eran casi todos Religiosos, no solamente de su Orden, sino tambien de la de Nuestro Padre San Agustin; y à los vnos, y los otros amava entrañablemente, y siempre hallava mucho bien que dezir de todos. Pretendiò en su tiempo otro Religioso Obispo se pusiessen en execucion las cedulas, que ay para que los Religiosos, que tienen cargo de Indios estèn sogetos al examen, y visita del Obispo, ò sus Visitadores; y aviendose de tratar deste punto en el acuerdo de la Real Audiencia, acudiò nuestro buen Obispo cediendo por la parte, que à su Obispado tocava al favor, que en estas cedulas se le hazia, afirmando, y probando con muchas, y muy fuertes razones, que si bien esto cedia en autoridad, y provecho temporal de los Obispos, era en gran daño temporal, y espiritual de los Indios; y y assi por evitar estos mayores daños renunciava de muy buena gana aquellos tan inferiores provechos, como Prelado, que los tenia todos librados en procurar la buena administracion de sus subditos. La renta de su Obispado cobrava toda por entero, para los pobres, sin tomar de ella mas de el trabajo de repartirla entre necesitados, y menesterosos, porque para su sustento buscava, como vno de ellos limosnas.

Quando por alguna causa se ausentava de su Obispado, dexava en el persona, que repartiesse las limosnas à los pobres, porque no les fuesse dañosa su ausencia.

El Habito que traia era de gerga, y vna capa vieja de estameña, que avia servido à vno de los Religiosos, viniendo de España; los zapatos viejos, y remendados, la tunica siempre de lana, y las calças pobres, y humildes, como las vsa esta Provincia. No traia anillos, ni en ellos, ni en Pectoral gastò vn real, contentandose con los que como à Obispo tan pobre le ofrecieron. Quando entrava en nuestros Conventos, tomava la bendicion del Prelado, postrado en el suelo como los demàs Religiosos, y acudia à la Comunidad, y se sentava como qualquierà de ellos, sin permitir, que se le diesse en el Refectorio cosa particular, y en todo se quedò tan humilde, y perfecto Religioso, como antes de ser Obispo. Llegòse el fin de tantos, y tan calificados trabajos, y con solos tres dias de enfermedad, passò à recibir sin fin el premio de ellos, dexando à todos sus subditos sobre manera tristes con la perdida de tal Prelado, Padre, y bien hechor comũ de todos. Mas los que mayor sentimiento, y con mayor razon mostraron, fueron los Religiosos de esta Provincia, que tenian en èl honra, defensa, y exẽplo, que los movia, è incitava à toda virtud, y observancia regular. Diòle todos los Santos Sacramentos el Padre Fr. Carlos Clemente Gan, que era entonces su Provisor, y hizo el Oficio à sus Obsequias, en las quales sucedieron cosas maravillosas. Porque lo primero luego que muriò se puso mucho mas hermoso, que quando estava vivo, y sano, y de mejor color, como quien se avia con la muerte mejorado. Lo segundo, aunque avia mucho, que estava muerto, quando le vistieron el Pontifical, le hallaron (contra lo que se temia) tan tratable, que mas parecia estàr vivo, que difunto, y assi compusieron el cuerpo con muy gran consuelo de quãtos alli assistian. Lo tercero fue de mayor consideracion, porque haziendose el entierro yà puesto el Sol, donde acudieron todos los de la Ciudad, y los mas Religiosos, que pudieron juntarse, y casi todos los Chinos, assi Christianos, como Infieles, y muchos Indios de los Pueblos comarcanos, que pudieron acudir con luzes; por lo qual (siendo la Iglesia Cathedral donde se enterrava pequeña) estava muy clara, y con todo esso parece, que quiso el Cielo dar muestras del regocijo, que alli avia con el alma del buen Obispo, y honrar acà su cuerpo; y assi el Religioso dicho à que hazia el Oficio, y aora es Provincial de esta Provincia, viò que lo alto de la Iglesia estava todo como vna ascua de fuego, que con aver en lo baxo tantas luzes las excedia à todas en claridad, y alũbrava la Iglesia mucho mas que ellas. Lo di

xo

xo al Alcalde Mayor, y à algunos Capitanes, y personas, que iban alli junto, y otros Religiosos vieron tambien lo mismo, aunque no todos, y al averle de echar en la sepultura, se llegaron à besarle como à Santo las manos, y pies quantos pudieron, y no solo no huvo mal olor, sino que se sintiò vna gran suavidad, y estava tan tratable como si estoviera vivo, y el rostro encendido, y tan hermoso, que admirava. Repartiòse luego la ropa, que tenia preparada para dar à pobres, y fuè tanta, que huvo para embiar en gran quantidad à todas las Iglesias de la Provincia de la Nueva Segovia, para que se dividiesse entre pobres. Hechas alli las Obsequias lo mejor, que fuè possible, llegò la nueva à Manila, y de noche, y antes que la Orden, la supo el Arçobispo, y sin otro motivo otas de la mucha virtud, y santidad del difunto, avisò à todos los Conventos, y mandò en todas sus Iglesias, que doblassen por èl, y se hiziesse general sentimiento, pues la perdida era tan general, y tan grande, y el amor, que todos le tenia era tan entrañable, que (con no averse hecho cõ otro Obispo jamas) estuvieron en todas las Iglesias doblando por èl vna hora de Relox entera: cõ que la triste nueva se hizo publica, y començò el general sentimiento en todos, pero mucho mas en nuestros Religiosos, no solo por tocarles mas la perdida de quien tãto amor, y buenas obras debian, sino por averle sido no poca causa de su muerte, vèr la Provincia en los trabajos, que yà quedan referidos, averla procurado ayudar cõ razon, y justicia, y no averlo podido conseguir, cosa que le afligiò tanto, que desde luego se diò por muerto, y se començò à tratar como quien yà tenia el vn pie en la sepultura; y assi tratando de irse à su Obispado, y pidiendole algunos Religiosos, que se quedasse en los terminos dèl, mas proximos à esta Ciudad, porque si se ofreciesse en tiempos tan trabajosos particular necessidad, le pudiessen avisar mas presto; respondiò: yà Padres se acabò todo, y solo resta ponerme bien con Dios, ajustar cuentas, y pedirle, que me lleve antes que vea mas trabajos, y assi dexò dicho à vn Religioso, que le cobrava de la Real caja su renta, que luego que supiesse que era muerto, le hiziesse dezir cierto numero de Missas, que le dexò señalado, y de esta misma manera se tratò siempre por todo el camino; tanto que quando se hazia, ò sucedia algo, que le diesse pena, repetia muchas vezes por su consuelo: por poco và, dando à entender, que la vida trabajosa le avia de durar yà poco; cosa que à muchos diò mucho que pensar, (aun viendole sano) si avia tenido revelacion del dia de su muerte cercana, y mucho mas quando vieron, que fuè todo vno el concluir el camino, llegando à su Iglesia, y morir; como queda dicho. Hizole como tan obligada esta Provincia las mayores, y mas autoriçadas Obsequias, que le fue posible. Dixo la Missa el Arçobispo, assistiò el Govierno, Real Audiencia, y Cabildo de la Ciudad, y todos los vezinos principales de ella, muchos Eclesiasticos, y los Religiosos de todos los Conventos. Predicòse, y dixòse del difunto lo que se podia dezir de vn Santo Obispo, y con todo esso le pareciò al Auditorio, que se avia dicho poco, por el gran concepto, que de su santidad todos tenian. Luego le hizo otras Honras muy solemnes otra persona devota en el mismo Convento. Hizoselas con grandeza la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad, diziendo la Missa su Arçobispo, predicò en ellas el Padre Fr. Iuan Pina, Guardian de su Convento de esta Ciudad, y dixo grandiosas cosas, del S. Obispo, y entre otras dos de grade cõsideracion. La primera, q̃ era Dios Nuestro Señor el que especialissimamẽte honrava à este Santo Obispo, pues siendo tan pobre, y no aviendo persona ninguna, ni de su Religion, ni fuera de ella, que procurasse estas honras, todos procuravan honrarle, contra lo que se avia visado con todos los demàs Obispos, y Arçobispos, que en estas Islas desde el principio de la Christiandad, avia avido, era señal manifiesta, que solo el dueño de los coraçones Dios, era el que hazia las partes de este Santo Prelado, y movia interiormente à todos, à que le honrassen, y autoriçassen por aver èl honrado, y servido à su Dios, y Señor. Lo segundo dixo que por la gr[illegible] Santidad, zelo de la honra de Dios, y pobreça voluntaria, que este gran Obispo avia tenido, no dudava de afirmar de èl las mayores alabanças, que de San Buenaventura avia predicado en sus

Ob-

Obsequias el gran Fr. Pedro de Tarantasia, que entonces era Cardenal, y despues fue Sumo Pontifice, y se llamò Inocencio quinto Religioso de nuestra Orden, y Santo milagroso. Despues hizieron honradas, y devotas honras à nuestro difunto los Padres de San Francisco, y predicò en ellas el que entonces era Provincial. Luego se siguieron los Padres Agustinos Recoletos, y predicò en estas honras el Padre Fr. Andres del Espiritu Santo, persona de mucha autoridad en su Orden, y que avia sido Provincial en ella, y en todos estos Sermones se dixeron grandes alavanças del difunto, y todas parecieron à los oyentes cortas para sus merecimientos. Quando el Santo Obispo muriò, estava la Provincia privada del Convento, que tiene en la Ciudad de la Nueva Segovia, por aversele quitado violentamente la Congregacion, de quien se ha dicho en algunos Capitulos atras, por lo qual se viò el Obispo necessitado à enterrarse en su Iglesia Cathedral. Restituyòsele à la Provincia aquel, y los demàs Conventos, de que avia sido despojada pocos meses despues, y à lo que se entiende por intercession del Santo Obispo, que negociò con eficacia en el Cielo lo que se le avia en la tierra negado, y luego la Provincia procurò traer à la Orden el Venerable cuerpo, y alcançò la licencia necessaria para trasladarle à nuestro Convento, para gozarle, y reverenciarle, reconociendo lo mucho, que por ella trabajò, conservandola, y aumentandola con santos, y tan aventajados Religiosos, como à ella traxo, y embiò de España, y finalmente con su propria persona. Señalose el dia de este solemne, y devoto reconocimiento, y autoriçòle el Señor honrando al Santo difunto, pues aviendo mas de vn año, que estava sepultado, y en tierra tan humeda, que se hallò lleno de agua el ataud donde el cuerpo estava, con todo esso estava el cuerpo sin corrupcion alguna, ni mal olor, y lo que mas es, ni aun las vestiduras Pontificales, con aver estado tanto tiempo en el agua, tenian corrupcion alguna, eran à humedas; de lo qual quedaron todos admirados, y dieron muchas gracias à Dios, que assi honra à sus Santos. Hizieronse las Honras estando el cuerpo descubierto, y hasta los mismos Chinos, que alli se hallaron, y Indios, dixeron, que era el difunto Santo, pues es imposible, que naturalmente vn cuerpo de mas de vn año difunto, y enterrado en tierra tan humeda, dexàra de estàr muy mal tratado, corrompido, y con muy mal olor, y sus vestiduras podridas, si el Señor de la naturaleça no le huviera milagrosamente conservado, y preservado de corrupcion. Tratòse de hazerle mas honrada sepultura de lo que se avia pensado, y en el interin se puso, como en deposito, en la Celda del Prelado de aquel Convento, pidiendolo èl assi por su devocion, donde estuvo muchos meses descubierto, sin ningun mal olor, con todas sus vestiduras enteras, y los guantes, que tenia en las manos, como si entonces se le huvieran puesto, sin faltarle al cuerpo cosa alguna, y mas barbado, que quando falleciò. Vanle alli à visitar por devocion, sin causarles pena, ni horror ninguno, sino antes mucho consuelo, y mayor al Religioso, que le tiene por huesped en su Celda, que todos los dias le visita, por el consuelo, y devocion, que de su vista saca.

CAPITVLO LX.

DEL ILLVSTRISSIMO MARTIRIO de quatro Religiosos de esta Provincia, y dos Seglares sus Compañeros en Iapon.

A Dos de Mayo de 1637. fue eligido por Provincial el Padre Fray Carlos Clemente Gan (natural de la Insigne Ciudad de Zaragoça, y hijo del Ilustre Convento de Predicadores, que en ella ay) persona de mucha virtud, y aventajada prudencia, de que avia dado muestra en muchos oficios, que avia con mucha loa tenido; por lo qual en este Capitulo salió del primer escrutinio eligido, y presto se echò de vèr el acierto de su eleccion, tomandolo el Señor por el principal instrumento, para deshazer la Congregacion, que (como queda dicho) avia yà començado à entablarse con grandissimo daño de estas conversiones.

Este mismo año, que remata el numero de cinquenta desta Provincia, (de los quales trata esta historia) se cierra, como

mo con preciosa clave, con el Martyrio de quatro Religiosos de ella, que por aver sido en vida Santissimos; y en la muerte ilustrissimos, dan admirable fin à lo que hasta aqui se ha referido, y aun muy particular hermosura à toda la Iglesia militante, y triunfante Sus nombres son, el Padre Fr. Antonio Gonçalez, Padre Fr. Guillermo Cortet, (que aqui se llamò Fr. Thomas de Santo Domingo) Padre Fr. Miguel de Ozaraza, y Padre Fray Vicente de la Cruz. Con los Martyrios que quedan referidos de los Padres Fr. Iordan de San Estevan, y Fr. Thomas de San Iacinto, avian yà derramado en Iapon los Tyranos persiguidores de la Iglesia quanta sangre de Frayles Dominicos avia en aquel Reyno, y esto con tan horrendos, y nunca oìdos tormentos, que parece, que avian de causar temor, y acobardar los animos de los Religiosos, y templar los fervorosos deseos, que de ir à Iapon tenian: mas no fue ello assi, antes como personas, que yà tenian su carne, y sangre sugeta, y postrada, y solo amavan la vida para darla por Christo, fueron tantos los que pretendieron passar à aquel Reyno en lugar de los Martyriçados, que si à todos se les diera licencia, quedàra la Provincia desmantelada, y sus Ministerios diviertos; y assi aunque no se pudo, ni convino darse à todos, se diò à los quatro Padres dichos, de los quales los dos primeros eran actualmente Lectores de Theologia en el Colegio, y Vniversidad, que la Provincia tiene en esta Ciudad de Manila, y la avian leìdo antes de venir à esta Provincia, el Padre Fr. Antonio en la de España, y el Padre Fray Guillermo en Francia su Reyno natural: donde se vè, que para semejantes Misiones escoge la Provincia lo mejor que tiene, sin reparar en la gran falta, que tales sugetos la hazen, porque el deseo de estas conversiones es en ella tan grande, que por ellas atropella quantas dificultades pueden ofrecerse, teniendose siempre por de menos importancia qualquier otro provecho, que de sus Religiosos le pueda venir, y lo mismo ha sido desde que aquella conversion començò, pues el primero, que allà fue embiado, fue el Padre Fr. Francisco de Morales, que aviendo leìdo muchos años Theologia con mucha loa; era actualmente Prior del Convento de Manila, insigne Predicador, y de tanta prudencia, consejo, y virtud, que todos dentro, y fuera de la Religion tenian puestos en èl los ojos, como en la persona de mas aventajadas partes, que la Provincia tenia; y los Compañeros, que llevò eran tambien muy escogidos como Fundadores en tan gran Reyno, y conversion de tanta estima; y despues se embiaron otros Religiosos de grande importancia, y particularmente Lectores, (de quièn tiene mas necesidad la Provincia) como al Padre Fray Iacinto Esquivel, Padre Fr. Domingo de Erquicia, que demàs de aver leìdo Theologia en el Colegio de Manila, predicava actualmente en el Convento, con mucha fama, por su ingenio, virtud, y letras, y el Padre Fr. Lucas del Espiritu Santo, que todos fueron clarissimos Martyres, y el Padre Fray Diego Rivera, Lector actual de Theologia del Colegio, persona de grande ingenio, y que en la Cathedra, y en el Pulpito honrava mucho el Habito, y la Provincia, que muriò en el camino de Iapon, y por el Evangelio, que iba à predicar. Para Camboja fue dos vezes el Padre Fray Alonso Ximenez, y la primera siendo actualmente Provincial, y despues el Padre Fr. Yñigo de Santa Maria, gran Predicador, y Prior, que avia sido del Convento principal, que la Provincia tiene en Manila, que con su virtud, prudencia, y Sermones honrava la Orden, y autoriçava el Convento: y generalmente siempre la Provincia para cosas tan grandes dà lo mejor, esperàdo, que el Señor la ha de dar por cada vno de estos sugetos muchos, que ìnplan su vacio, y assi lo ha cumplido su divina providencia, y serà assi siempre. No huvo poca dificultad en despachar estos quatro Religiosos, porque si en Iapon tienen tanta diligencia tomados todos los Puertos, para que ningun Sacerdote del verdadero Dios les entre à predicar el Evangelio, y para esto tienen puestas gravissimas penas, y las executan con rigor; el govierno secular, y politico destas Islas no se descuyda en esto, antes pone gran cuydado, y vigilancia para que de aqui no salgan para Iapon, ni China, con gravissima penas à los Pilotos, y Marineros, que los llevaren: cosa que haze la jor-

nada dificultosissima, y de muy mayor costa, porque no se hallan, ò si alguno se atreve, es menester aumentarle la paga mucho mas por estos peligros, à que se ponen, que por el trabajo ordinario. Pero todo lo vence el deseo, que los Religiosos tienen de ir allà, y los Prelados de embiarlos, pidiendolo assi la extrema necessidad, que aquellos afligidissimos Christianos tienen de Sacerdotes, y Predicadores, que los conserven en la Fè, que los animen en tantos peligro, que los consuelen en trabajos tan grandes, y los acompañen, y dèn buen exemplo para sufrir tan terribles tormentos, y por medio de su Doctrina, y Santos Sacramentos los armen contra tan barbaros, y crueles tyranos, como alli los persiguen. Por lo qual en descubriendose algun probable camino, para poderles embiar tan necessario socorro, luego se procura poner en practica, y se lleva à debida execucion. Sucedió pues, que el año de treinta y quatro fueron vnos Españoles derrotados à parar a los Lequios, Islas fronteras de Iapen, y aun sugetas à vno de sus Reyes, y por esso de mucho trato con aquel Reyno. Luego que estos Españoles salieron à tierra en la Isla principal, los prendieron los Iapones, que alli estàn de presidio, para averiguar si eran Religiosos, ò no: pero no constando que lo eran, los soltaron sin hazerlos mal ninguno; y en el tiempo que alli estuvieron, venian muchos Iapones à ellos de noche, y mostrandoles señales de ser Christianos, Imagenes, y Rosarios, que de secreto tenian, les pidian encarecidamente, que si eran Sacerdotes los oyessen de Confession, y aunque todo esto podia ser sospechoso de engaño, no lo era lo que se siguiò, porque diziendo ellos con toda verdad, que no lo eran, dixeron los Iapones, si fueradeis Sacerdotes, vinieran aqui de Iapon los Christianos por vosotros, porque con la gran persecucion han quedado casi sin Sacerdote alguno, porque o los han martyrizado, ò si han quedado algunos son muy pocos, y tan escondidos, que no los hallan los necessitados Christianos, y assi estàn con gran deseo de tenerlos. Pareciò pues este camino muy à proposito para lo que todos deseavamos, y mejoròse con que el Padre Vicente de la Cruz Sacerdote, y otro buen Christiano Iapones, se ofrecieron à ir con los Religiosos, que la Provincia embiasse, y en llegando à los Lequios, como naturales, y que sabian muy bien las entradas, y salidas, passarian à Iapen, y traerian quien los llevasse à aquel Reyno. Solo pidieron el secreto, y que fuessen los Religiosos pocos, porque siendo muchos no se podrian encubrir como convenia. Vencida yà en parte esta dificultad, (que es la mayor) quedava la que acà tiene el despacharlos, (que es muy grande) porque el Governador destas Islas, avisado de nuestra determinacion, (por quien debiera no estorvar esta jornada) andava con grandissimo cuydado de que no se hiziesse, y sabiendo, que se fabricava vna embarcacion al modo de Iapon para este efecto, la hizo quemar, y destroçar, llevandose hasta las tablas de que se hazia; y teniendo noticia dèl que avia de ir por Piloto lo estervò, perdonandole lo que contra èl tenia, que à su parecer era digno de muerte, con condicion, que dexasse este viage, como lo dexò, y demàs de esto puso centinelas en las bocas de la bala, para que no pudiessen los Religiosos hazer viage. Pero el Señor que lo avia dispuesto de otra suerte, y queria que estos Religiosos le glorificassen, padeciendo por èl en Iapon extraordinarios tormentos, y glorioſas muertes, deshizo todos estos impedimentos, diò Navios, y Piloto, y quitò los Soldados, y guardias, y diò puerta franca para que fuessen à donde los tenia predestinados: con que alegres començaron su viage, aunque muy faltos de gente de Mar, como personas que salian à sobra de tejados. Con vn gran temporal, que tuvieron antes de averse alejado de estas Islas, bolvieron à arribar medio perdidos à vn Puerto bueno llamado Bolinao, donde se repararon algo del daño recibido, y bolvieron à proseguir su viage, y llegaron à los Lequios, que buscavan. Saltaron en tierra los quatro Religiosos, y dos Seglares, vno Iapon, y otro medio Chino, que avia ido con ellos, y enterrando en parte conocida, y segura quanto pertenecia à Sacerdotes, ò Religiosos, fueron à la Ciudad en habito todos de seglares, diziendo, que viniendo embarcados los avian dexado sus Còpañeros en tierra, y se avian ido, y todo era ver-

dad,

dad, porque los que venian en la embarcacion en echandolos en tierra, se hizieron à la Mar, y se bolvieron, que assi era el concierto. De lo que à estos Padres sucediò en los Lequios, no se ha podido averiguar cosa, porque ni ellos lo pudieron escrivir, ni avia otra persona, que lo avisasse. Aqui se dixo, que avian alli enseñado, y hecho Christianos, y la gente de aquellas Islas es muy à proposito para recibir la Fè, por ser de muy buen natural, muy pacificos, y llegados à la razon, en quanto la suya alcança, pero no sabemos con certeça lo que en esto huvo. Por buena razon colegimos, que los prendieron luego que se manifestaron, (que assi lo suelen hazer) y pues los traxeron presos à Iapon para martyriçarlos, nũca los soltaron en los mismos Lequios, donde los prendieron, y assi estuvieron presos mas de vn año por Christo nuestro bien, y su Evangelio, pues saltaron en tierra de los Lequios à diez de Iulio de 1636. y fueron martyriçados à mas de mediado Setiembre de 1637. en el qual tiempo no serian pocos, ni pequeños los trabajos, que padecerian presos en poder de tan crueles enemigos de Dios, y de sus siervos.

A treze de Setiembre de este año de 1637. como à las quatro de la tarde desembarcaron en Nangasaqui traidos de Sarzuma, los Padres Fr. Guillermo Cortet, Fray Miguel de Ozaraça, y Fr. Vicente de la Cruz, vestidos como seglares, con las manos atadas atras, y assi los llevaron à la audiencia de los tyranos Iuezes, metidos todos tres en vna jaula estrecha, acompañados de mucha gente de guardia, como presos de grande importancia, por ser (en su aprecio) su delicto el mayor que ay, ò se castiga en su Reyno. El Padre Fr. Antonio Gonçalez no fue con ellos, porque venia en otra embarcacion, y aun no avia llegado. Preguntaron los Iuezes, que hombres eran, y respondieron, que eran todos tres Religiosos de su Padre Santo Domingo, los dos de muchos años antes, y el Iapon desde que començò este viage, aviendo muchos años antes estado en Habito, y profession de Sacerdote Clerigo, y que avia yà vn año, que salieron de Manila. Preguntados si sabian, que avia en Iapon rigurosa prohibicion, para que ningun Religioso fuesse allà, respondieron, que no solo ellos lo sabian, sino que era por todo el Mundo notorio este mandato, y el rigor con que se guardava, y con todo esso avian venido à Iapon à Bautizar à los niños inocentes, à confortar à los fieles, à levantar à los que con la persecucion avian caido, y à enseñarles à ellos, que eran Infieles, el verdadero camino de la salvacion, predicandoles la limpia, y pura Fè, y la Ley Santa, y verdadera de Christo. Rieronse de esta respuesta, y preguntaronles, como se avian atrevido à cometer vna cosa tan fuera de razon, viniendo à Reynos estraños, donde las prohibiciones eran tan rigurosas, y el fruto de su intento ninguno, pues apenas avian de poner los pies en tierra, quando avian de ser presos, como les avia sucedido. Respondieron, que no obstante la prohibicion dicha, ellos pospuestos todos rezelos, y temores temporales, llevados solo del amor de Dios, y zelo de la salud de las almas venian al dicho efecto, y que nunca imaginaron, que las entradas de Iapon fuessen tan dificultosas, que no tuviessen esperança de poder entrar: pero que aunque luego los prendiessen, avian muchas vezes considerado, que esto mismo sin otro fruto seria de grandissima honra de Dios, por cuya gloria padecerian, pues seria darles à entender à los gentiles, que no por miedo de sus tormentos se amilanavan los siervos de Dios, y Predicadores de su Santo Evangelio: seria animarlos mucho à los Christianos de Iapon para que conserven la Fè, y no la dexassen por temor, viendola tan perseguida, pues no obstante toda essa persecucion vian venir de Reynos estraños los Religiosos, que en los suyos estavan quietos, à predicarles esta Ley Santa, y derramar por ella su sangre, y quando otro qualquiera fin faltasse, la obra de venir à predicar el Evangelio, y el morir en la prosecucion de este intento era, y es fin tan superior, que aunque se multiplicàran mucho mas sus tormentos, eran muy pocos, y pequeños, en comparacion del premio grãde, que por ellos se alcança en la gloria, y esto no para tan breve tiempo, como los tormentos duran, sino para siempre sin fin, y assi en todo caso avia sido muy acertado el venir à aquel Reyno, y avian conseguido

mu-

muchos de ſus intentos, aunque no huvieſſen podido predicar el Evangelio con palabras, bautizar à Infieles, ò levantar à los caidos, como deſeavan. No les iba bien à los Iuezes con las preguntas, que en eſta materia hazian, en que los Religioſos eſtavan muy adelante, por ſer coſas, que muchas vezes avian conſiderado, y tratado con el Señor en la oracion, y aſsi paſſaron à preguntarles otras coſas de menos alteça, y de que les podia venir algun provecho, como ſi les avia embiado el Governador de Manila, en que embarcacion avian venido, y con que Piloto, y que gente de Mar? Si los avia embiado à llamar alguna perſona de Iapon, ò ſi les avian de traer para ſu ſuſtento los Portugueſes por via de Macao? A todo lo qual reſpondieron por ſu orden que el Governador de Manila no los avia embiado, ni aun avia ſabido de ſu venida, porque procurava eſtorvarla, y aſsi ſolo ſu Provincial, y ellos lo avian ſabido, en tanto grado, que aun los Frayles de ſu Orden no lo alcançaron, por importar mucho el ſecreto, porque ſi ſe ſupiera los eſtorvàran el viage; y aſsi la embarcacion primera, que para entrar en Iapon en Manila ſe hazia, viniendo à noticia del Governador la hizo quemar, y aſsi vinieron en otra embarcacion de la miſma Orden, y el Piloto era vn Religioſo, que antes de ſerlo ſabia algo de eſte oficio, y los Marineros eran Chinos, y Indios, y en la miſma embarcacion ſe avian buelto à Manila, y que no los avia llamado perſona alguna de Iapon, ni en aquel Reyno tenian quien les dieſſe nada, ni los hoſpedaſſe, ni eran conocidos, por aver muy poco, que avian venido de Eſpaña, ſaliendo de ſus tierras con deſeo de venir à Iapon, y China à enſeñarles, lo q̃ les cõvenia para ſalvarſe, y darles à conocer à Dios, de quien no tenian conocimiento, y eſto ſolo los avia traido de ſus tierras, y que no avian venido para eſtarſe en Filipinas, ſino à trabajar entre Infieles, y que de los Portugueſes, ni ſabian, ni eſperavan nada, y aſſi venian para meterſe en los Montes, haſta vèr ſi avia algun Chriſtiano, que los recogieſſe, y amparaſſe, para que pudieſſen enſeñar, y encaminar à los gentiles de aquel Reyno, y que para ſu gaſto traian por entonces lo neceſſario para algunos años, y para lo de adelante les proveherian ſus Prelados, como ſe lo avian prometido, y que ſe lo llevarian otros Religioſos, que irian. Hizieronles otras preguntas de poca importancia, à las quales reſpondieron con toda verdad, y llaneça como à las paſſadas. Viendo que el Padre Fr. Guillermo no era Eſpañol, (que como queda dicho era Francès) dixeron, que nunca à Iapon avia ido Religioſo eſtrangero como èl, y aſsi que debia de ir para juntarſe con los Olandeſes, y vivir entre ellos, y de alli hazer Chriſtianos. A lo qual reſpondiò, que nunca tal penſamiento avia tenido, porque los Olandeſes eran hereges enemigos de Dios, y de ſu Ley, y muy mala gente, y que ſolo venia à los Iapones, aunque fueſſe viviendo en los Montes, y de alli enſeñar à los niños inocentes, y à todos los demàs, encaminandolos à ellos, y à todas las gentes à ſu ſalvacion. Preguntaronle ſi era Theologo, y reſpondiò, que lo era, y Lector de Theologia, y que el Padre Fr. Miguel, aunque no avia ſido Lector, era muy buen Theologo. Preguntaronſe mas, ſi en Manila ſe avia hecho Seminario para que huvieſſe quien enſeñaſſe, y aprẽdieſſe lẽgua Iapona para ir allà à predicar, y ſi para eſte efecto de la predicaciõ en Iapon avian ordenado de Sacerdotes muchos Iapones, y ſi avian paſſado à Iapon algunos Sacerdotes por la China. Reſpondieron q̃ el Seminario ſe començò, y no ſe acabò, ni tuvo efecto, y que ſe avian ordenado algunos Iapones, aunque pocos, y que no ſabian que huvieſſe paſſado ninguno à China con eſte intento. Mientras los Iuezes hazian à los Santos Religioſos eſtas preguntas en la Audiencia, eſtava alli preſente vn Clerigo renegado llamado Thomas, que fue vno de los que fueron con los Padres de la Compañia à Roma, y aviendo recibido de Dios, y de ſu Vicario en la tierra el Sumo Pontifice, y muchos Principes Chriſtianos grandes beneficios, y mercedes, retrocediò miſerablemente, y es aora el que perſuade à los Chriſtianos, que ſigan ſu mal exemplo, y eſto tanto mas culpablemente, quanto con menos eſcuſa de ignorancia, porque vè con claridad, y experimenta en los Santos Martyres maravillas, que muchas vezes le obligan à confeſſar ſu yerro, y dar al-

algunas esperanças de que le ha de dexar, pero mayores temores de ser por sus grandes culpas, y malicia dexado de Dios. Viẽdo pues este miserable Thomas hablar al Padre Fr. Miguel con tanta resolucion, tan sin turbarse, ni mostrar miedo, ni temor à los tyranos, ni à los tormentos, dixòle algunas palabras en latin, persuadiendole à que retrocediesse, como suele pretenderse en semejantes actos. Pero respondiòle el Santo como su malicia merecia, diziendo: V.m. que habla latin debe de entenderlo, debe de ser Vm. renegado, ha hablado bien en latin, pero en sentencia muy mal, y avergonçòse tanto el miserable de que le llamasse renegado, que ni hablò mas palabra, ni pareciò alli mas èl, ni otro ningun renegado, avergonçandolos à todos, y confundiendolos con sola vna palabra de su siervo. Llevaronlos de alli luego, por mandado de los Iuezes à todos tres al tormento del agua, que fue terrible, porque los hizieron bever seiscientas balsas, ò baldes de agua, de à diez azumbres cada balde, que les vienen à caber à cada vno dos mil azumbres, no todas juntas, (que esso era imposible) sino llenandolos con cierto embudo quanto de vna vez podian, como si llenàran vna pipa, y quando yà no podian forçarles à tragar mas agua, echavanlos en el suelo, y puesta encima vna gran tabla se subian en ella los Verdugos, y pisandolos fuertemente, los forçavan à echar toda aquella agua con gran violencia, y dolores terribles por la boca, narices, oidos, y ojos, y no sola, sino teñida yà en la sangre de los Martyres, con admirable paciencia suya, y assombro de los que presentes estavan, y luego los bolvian à llenar otra vez de agua, y se la sacavan con la misma violencia, y desta suerte los hizieron bever tan gran quantidad de agua, que parece naturalmente imposible no aver muerto en tan horrendo tormento. Mucho menor fue (aunque deste genero) el que dieron los Olandeses al Santo Padre Fr. Luis Flores, porque solamente le echavan el agua con vn jarro, y en muy poca cantidad en comparacion de la que aqui les hizieron bever à estos Santos, y no se la sacavan con la violencia, que estos crueles tyranos vsaron, y con todo esso (como en su vida queda dicho) quedò de aquel tormento casi muerto, y desmayado sin poderse tener en sus pies, pero queria el Señor, que diessen sus siervos mas, y mayores exemplos de paciencia, y muestras del grande amor, que le tenian, y assi les conservò la vida para mayor martyrio, y mayor gloria de su Santo nombre, que era el que peleava, y vencia en estos Santos, y assi quedáron para poder padecer el segundo tormento, que fue otro dia despues desde la mañana à la noche, llenandolos de agua, y bolviendosela à sacar con la violencia dicha, y tras esto añadieron otra crueldad mayor alli luego, que fue amarrarlos fuertemente sentados, y con los braços cruçados, y teniendolos en esta forma los metieron entre las vñas, y la carne de todos los dedos vnas penetrantes, y gruesas agujas de alambre del tamaño de las de hazer media de punto, que llegaron hasta los ñudos del medio de los dedos, quedando lo demàs de las clavadas agujas fuera dellos, corriendo de todas estas llagas sangre en abundancia, cuyas gotas, como preciosos rubies sacados de los minerales de tan celestial tierra enriquecieron la que los miserables verdugos pisavan. Mirose pues assi el Santo Fr. Miguel, y viendo la sangre, que de sus manos salia, alegrandose sumamente, dixo con excesivo gozo suyo, y espanto de todos los que le miravan: O que lindos claveles, ò que hermosas rosas derramadas mi Dios por amor vuestro; pero todo esto es nada en comparacion de los dolores, que por mi pecador vos padecisteis; con lo qual de tal suerte movió los coraçones de aquellos crueles ministros, que aunque tan barbaros, è inhumanos no pudieron detener las lagrimas, y enternecidos dixeron: para què venis acà cuitados à passar tales trabajos? A los quales el Padre Fr. Guillermo por los interpretes respondiò con animo invencible: oyganme con atencion lo que digo, y digan les à los Iuezes, que no venimos à Iapon à morir, sino à predicarles la Fè divina de Christo verdadero Dios, y à enseñarles à salvarse, no à morir, sino à encaminarlos, y dar la vida por Dios sobre esta causa, entiendan esto, que desta manera, y para estos fines han de entender nuestra venida, y no à morir como

dizen. Todos estos tormentos sufrieron los Padres Fr. Guillermo, y Fr. Miguel con grande alboroço, y regocijo, diziendo con mucho animo, y devocion lindeças, hablando en alta voz con Dios, à quien ofrecian aquello poquito, que padecian, à cuenta de lo mucho, que su divina Magestad avia padecido por ellos. Pero el Novicio Iapon, que por miedo de los tormentos, y deseando vivir esta vida miserable, y corruptible, que tan poco dura, avia retrocedido, y era atormentado, no por la Fè de Christo, sino para que dixesse si sabia algo contra alguno de los que estavan en Iapon, naturales del Reyno, Portugueses, ò Olandeses, muy diferentemente padecia, y llebava los tormentos, y assi estando el Padre Fray Miguel muy alegre siempre, y risueño en medio de estos tormentos, diziendo mil loores, y alabanças à Dios, y el Padre Fray Guillermo de la misma manera alegre, y regocijado, hablando siempre con la Virgen del Rosario, modo de padecer propio de Superiores Martyres, como San Lorenço, y San Vicente lo mostraron en sus martyrios; y Santo Thomas lo enseña en su Quotlibeto 4. art. 19. A este mismo tiempo, y en los mismos tormentos estava el pobre Iapon triste, lloroso, y melancolico, porque no padecia como sus Compañeros por la Fè de Dios, sino solo para que manifestasse lo que que queda dicho, de lo qual se seguia, que el Señor acudiesse con sobrenatural consuelo à sus dos Santos siervos, que sobrepujando el dolor de los tormentos, (aunque tan terribles) los tenia alegres, regocijados, y devotos, y à èl por auer faltado en la obligacion, que tenia de falarle este sobrenatural regalo, y assi sintiendo la gravedad de tan horrendos tormentos gimiesse, y lloraste triste, estando sus Compañeros tan alegres, y de aqui se siguiò tambien con grande exemplo, y admiracion de todos, que este pobre Iapon, como llebava sus tormentos à secas, procurava quanto le era posible escusarlos, y resistia à lo que le ponian las agujas entre vñas, y carne de los dedos, y esto con tanta fuerça, por la gran violencia del dolor, que era menester treinta hombres para clavarle à èl solo las agujas, que à cada vno de sus Compañeros, al Padre Fr. Guillermo, y Fr. Miguel solo vno se las clavò, porque animados del Cielo estendian ellos propios las manos, y los dedos para que se los atormentassen, y lo sufrian constantissimamente, sin rehuir jamas la mano, y dando siempre al Señor continuas, y fervorosas alabanças, como los que en esto vian, que era mas la merced, que de Dios recibian, que el trabajo, que por Dios passavan, tanto que los Tyranos Iuezes corridos de que tan gran tormento causasse en ellos tan poco sentimiento, queriendo agravar la pena, los mandaron, que con las puntas de las agujas, que salian fuera de la vna mano, diessen golpes en los de la otra, como quien toca guitarra, y porque esto se hizieste con mas fuerça, y violencia, mas à gusto de crueldad, y à mayor tormento de los Santos, mandaron à los verdugos, que tomando en sus manos las de los Martyres diessé ellos aquellos golpes de vnas agujas con otras, y assi lo hizieron, y despues con vnos palos pequeños herian las agujas con gran dolor, y mayor paciencia de los Santos, que como Citaras sonoras causavan regalada musica à su Dios, y como tal la acompañarian vozes Angelicas, alabando al que à hombres mortales dava tanto animo, y valor, que en medio de tan terribles tormentos, no solo estuviessen gozosos, sino que alegrassen al Cielo. Quedaron con esto que brantadissimos, y no pudiendo bolver por sus pies à la Carcel, los llevaron cargados, y en particular el Padre Fr. Miguel (aunque de su natural muy fuerte) quedò muy desfallecido, y casi à las puertas de la muerte, con falta del sustento ordinario, y sobra de tormentos, y dolores, mas con remedios, que le hizieron bolviò en si, y se esforçò para de nuevo padecer por Christo. Aconteciò, que estando en el tormento dicho, dixo à los Religiosos vno de los interpretes: si algunos dexaren la Ley de Christo se les concederà la vida. Estavan entonces muy desmayados con la excessiva crueldad de los tormentos, que avian padecido, cerrados los ojos, y casi muertos, pero oyendo estas razones bolvieron luego en si, y el Padre Fr. Guillermo respondiò: Bueno, bueno, para ello venimos acà? Y abriendo assi el vno, como el otro animosamente vnos ojos tan grandes, hermanos, y tan risueños,

que

que parece, que brotavan por ellos alegria, y reſplandor dixeron: Alabado ſea el nombre de Dios, y eſto de cobrar nuevas fuerças, y aliento ſiempre que les hablavan en materia de dexar la Fè, ſucediò muchas vezes, deſuerte que por mas deſcaecidos, que eſtuvieſſen con la violencia de los tormentos recibidos, en tratandoles de eſte punto, cobravan maravilloſamente nuevo brio, y como provocados bolvian à la pelea con nuevo animo, con aſſombro de los miſmos, que los atormentavan. Bolvieronlos con eſto à la Carçel, donde eſtavan con grillos en los pies, y eſpoſas en las manos, y no eſtavan todos juntos, ſino divididos los vnos de los otros, pero era la diviſion de ſola vna tabla delgada, y aſsi ſe pudieron hablar, y los dos fuertes Santos Martyres, doliendoſe de que ſu Compañero Fr. Vicente huvieſſe flaqueado, y desfallecido, le procuraron con todas ſus fuerças reducir. La primera, y mas eficaz accion, que para eſto hizieron, fue pidirſelo con muchas veras al Señor, que à tan fieles ſiervos nunca les niega peticiones tan pias, y ſobre eſte fundamento aſſentò bien el hazerle muy eficaces razones para que bolvieſſe ſobre ſi, pues demàs de las generales, que à todo Chriſtiano obligan, èl las tenia muy particulares, pues eſtandoſe en Filipinas quieto, y con todo lo neceſſario para paſſar honrada, y pacificamente ſu vida, con deſeo de mayor perfeccion avia venido à Iapon, no à buſcar deſcanſo, ſino los trabajos, tormentos, y qualquiera martyrio, que por predicar la Fè de Chriſto le ſobrevinieſſe, que no perdieſſe la confiança, que por eſta buena obra debia tener en el Señor, que con ſu ayuda todo le ſeria facil, como via, que les avia ſido à ellos; con lo qual èl ayudado del Señor bolviò ſobre ſi, y arrepentido, confeſſado, y abſuelto de ſu flaqueça, eſperò con nuevo animo el combate, que les eſtava guardado para el dia ſiguiente, en el qual fueron los tres yà vnanimes en la Fè, tercera vez atormentados con el tormento dicho de agua bevida, y ſacada con violencia, al qual añadieron otro, colgandolos de los pies, deſuerte, que las cabeças tenian metidas en vnas baſſas de agua, donde los tenian haſta que vian, que ſe ahogavan, que entonces los quitavan del agua medio muertos, y los perſuadian, que retrocedieſſen, y como reſpondian valeroſamente, los bolvian otra vez al tormento dicho, donde ſucediò, que en vna ocaſion de eſtas los interpretes ſabiendo yà la reſpueſta, que les avian de dar los Santos Martyres, no les preguntavan nada; por lo qual les mandaron los Iuezes, que hizieſſen la pregunta dicha, ſi querian renegar, que eſcuſarian tan grandes tormentos, y ſe les concederian las vidas, à lo qual los interpretes reſpondieron à los Iuezes: Señores el dezirles à eſtos hombres, que dexen ſu Fè, es como vna eficaciſsima medicina, que dada à vn hombre caſi muerto le buelve el alma al cuerpo, y como ſi le reſucitàra le dà vida, porque en oyendo eſta pregunta de muertos ſe buelven vivos, y cobran eſpiritu, para reſpondernos brioſamente, y à la verdad ello era aſſi, que el Señor los fortificava en tales ocaſiones, aun quando para hablar no parece que tenian fuerças, pero dandoſelas el Señor reſpondian con gran ſuperioridad, y eſpecialmente el Padre Fr. Miguel, aunque eſtuvieſſe con el rigor de los tormẽtos muy desfallecido, y caido como muerto, en tratandole de eſto bolvia con gran fervor, y reſpondia con grande eſpiritu, y eficacia, tanto que como queda dicho acobardava à los interpretes, y no ſe atrevian à hazerles ſemejantes preguntas, aunque eſtuvieſſen como muertos. Acabado eſte tercer dia del martyrio les preguntaron, ſi avian comido, à lo qual el Padre Fr. Guillermo reſpondiò, que no tenian gana de comer, y el Padre Fr. Miguel dixo, no queremos comer, haga cuenta que avemos comido, ſolo queremos dàr la vida por Dios, y avia tres dias, que no comian, con que los bolvieron à la Carçel, y los puſieron como eſtà dicho.

A 21. del miſmo mes, como à las dos de la tarde llegò à Nangaſaqui otra Funca, en que venian embarcados, y preſſos el Padre Fr. Antonio Gonçalez, que era el Prelado de los Religioſos, con dos ſeglares ſus Compañeros, de los quales el vno era vn meſtiço hijo de Chino, y de India deſta tierra, y vn Iapon, que avia ſido antes por la Fè deſterrado de Iapon, los quales avian venido deſde Manila embarcados con los Padres,

el

el mestiço por la razon, que luego se verà, y el Iapon para que como natural de la tierra ayudasse como guia à los Religiosos, encaminandolos à parte, ò segura, ò menos peligrosa, para lo qual iba tambien el Padre Fr. Vicente. En llegando la embarcacion salrò en tierra el Padre Fr. Antonio con quieto, y sosegado semblante, y puestos los ojos en el Cielo, como quien de allà esperava su ayuda, alçò la mano con accion ayrosa, y santiguòse muy de espacio en nõbre de la Santissima Trinidad, accion vsada de los antiguos Martyres en semejante ocasion, como lo advierte Baronio en sus Anales.

Estavanle mirando desde sus Casas los Portugueses todos, que à sus tratos estavan en esta ocasion en Iapon, y de los naturales salieron luego à verle gran multitud de gente, à los quales el Santo por ser de hermosa estatura sobrepujava como otro Saul de los ombros arriba, y desta suerte caminò hazia la Casa de los Iuezes donde le llevavan: iba muy de espacio por venir enfermo de las piernas, pero representando vna santa, y grave autoridad, vestido el Escapulario de su Orden, aunque corto, que no llegava mas de à las rodillas. Puestos èl, y sus dos Compañeros ante los Iuezes, y hallandose alli presente Christoval Ferreyra, Apostata miserable de la Fè, y de su Religion, y otros Clerigos la ponen tambien renegados, à los quales avian hecho venir alli, para que con su mal exemplo, y razones frivolas, que suelen hazer contra la Fè, persuadiessen à nuestro Santo Fr. Antonio, à que hiziesse lo que ellos. Preguntaronle, que hombre era, y como se llamava: respondiò, que era Religioso de Nuestro Padre Santo Domingo, que se llamava Fray Antonio Gonçalez, y que era Prelado de los tres Religiosos, que antes dèl avian venido, y de los demàs que estuviessen, ò viniessen à Iapon. Preguntaronle si sabia la prohibicion, que avia para que no viniessen à Iapon, à lo qual respondiò con grande espiritu, que la sabia muy bien, y con todo esso avian venido èl, y sus Compañeros obligados de la caridad, y amor de Dios, y del proximo, à encaminarlos, y mostrarles el camino de su salvacion, y quan engañados iban, adorando falsos Dioses, que no los podian salvar, ni favorecer, y estorvavan sacrilegamente la adoracion del verdadero Dios Iesu Christo. A esto le mandaron los Iuezes callar, y que solo respondiesse à lo que fuesse preguntado, y bizieron las demàs preguntas, que avian hecho à los tres Religiosos los dias antes, y respõdieron èl, y sus Compañeros puntualmente lo que los primeros tres Religiosos avian dicho. Preguntaronle si traia algunas cartas, como avian dicho los tres Religiosos antes examinados, y respondiò, que traia vna escrita por tres vias, para vn Religioso Apostata, que estava en Nangasaqui, que aunque no era de su Orden, le tenia gran lastima, y assi le avia escrito aquellas cartas de su propria mano, para embiarselas donde quiera que estuviesse en aquel Reyno, y otra para los Iuezes de aquella Ciudad, que tan inhumanamente persiguian la Fè de Christo, de quien no avian recibido mal ninguno, ni tenian porque temerle, sino antes esperar grandes bienes, si como debian dexassen de hazer las sinrazones, q̃ en esta parte hazian, dixo que traia estas cartas alli consigo, y luego los Ministros de los Iuezes se las hallaron, y dieron à los Superiores, y ellos preguntaron quien era aquel para quien venian las Cartas, y el miserable Apostata temblando, y turbado respondiò: yo soy Señor, demudado el rostro, y avergonçado; plegue al Señor, que esto, y los ruegos destos, y los demàs Santos Martyres de aquel Reyno le reduzgan à conocimiento, y penitencia de su yerro. Començò luego el Santo Fr. Antonio à predicar à los presentes muy de proposito la Fè de Nuestro Señor Dios, lo qual llevaron muy mal los Iuezes, y le mandaron luego llevar al lugar del tormento del agua à èl, y à los dos seglares, que con èl venian. Puesto en el tormẽto le dixeron, que dexasse la Fè de Iesu Christo, que assi lo avian hecho sus Compañeros, que avian venido antes que èl; à lo qual respondiò, que mentian, que no era posible aver caido en tan gran pecado sus Compañeros, ni èl tal avia de hazer; antes les rogava, que dexando aquella crueldad, y vana adoracion de Idolos, y demonios, se hiziessen Christianos, y sirviessen à su verdadero Dios, y Señor, y à este proposito les dixo muchas cosas, persuadien-

diendoles la verdadera Fè, con lo qual le atormentaron crueliſsimamente, y luego le llevaron à otra parte de la miſma Caſa de los tormentos, donde eſtava vna Imagen de Nueſtra Señora, y de Santo Domingo, y otros Santos, y delante dèl mandaron à los Miniſtros de Iuſticia, que la piſaſſen, como lo hizieron, y viendolo èl ſe arrojò (atado como eſtava) en el ſuelo, procurando beſarla, y reverenciarla, diziendo à la Virgen muchas, y muy devotas razones, como quien tanto la amava, y ſervia, por lo qual le dieron dos bofetadas, que para de preſente no fue pequeña paga, y aſsi èl las recibiò con no muy poca alegria, conociendo lo mucho, que valian llevadas por tal ocaſion con la paciencia, y devocion, que el Señor le dava. Dixole entonces vno de eſtos crueles, y miſeros Miniſtros: Bien aveis viſto quan deſpreciadamente ſe ha piſado eſta Imagen, pues el pecado, que en ello huviere ſerà vueſtro, pues voſotros la traxiſteis, y quiſiſteis venir acà para eſto. Reſpondiòle el Santo: vos hablais, como Fariſeo, tomando eſcandalo de lo que os avia de ſer cauſa de mucha devocion, y ſoberanos bienes, eſſo que aveis hecho es ſola malicia vueſtra, que nueſtra venida no es para que hagais tales maldades, ſino para que convertidos las dexeis, y podais ſalvaros, conociendo, y ſirviendo à vueſtro Criador. De los dos ſeglares ſus Compañeros el Iapon cayò miſerablemente por miedo de los tormentos. El meſtiço llamado Lorenço Ruiz, aunque al principio viendo la inhumanidad de los tormentos temiò, y titubeò algo, pero ayudado de Dios, y viendo el valor, animo, y alegria con que el Padre Fr. Antonio los ſufria, ſe animò èl tambien, y echando de ſi todo temor, y puſilanimidad, aunque le ofrecieron la vida, y perdon general ſi renegava, eſtuvo firme en la Fè, y padeciò valeroſamente el tormento del agua repetido quanto aquellos tyranos quiſieron, y hecho eſto eſte dia los llevaron à la Carçel, donde eſtavan los otros tres Padres Fr. Guillermo, Fr. Miguel, y Fr. Vicente, en la qual aunque cada vno eſtava encerrado ſolo en vn eſtrecho aposentillo, pero podianſe bien comunicar por ſer las diviſiones de ſola vna tabla delgada, y es de creer, que procurarian con todas veras reducir, y levãtar à ſu caido Compañero el Iapon ſeglar, que avian llevado por guia, el qual eſtava tan amedrentado, y temeroſo, que no ſe atrevia à confeſſar la Fè, pero à fuerça de oraciones hechas à Dios, y eficaciſsimas razones, que le hizieron, y viendo los Compañeros tan animoſos, y tan alegres, y regocijados en ſus tormentos, èl tambien ſe animò, bolviò ſobre ſi, y padecio los demàs tormentos como Chriſtiano, y por Chriſto: con que todos los ſeis Compañeros ſin faltar ninguno fueron glorioſamente Martyres del Señor, de lo qual le dieron todos con grande alegria devotiſsimas gracias, y el demonio, que avia pretendido tragarſe aquellos dos eſcogidos bocados, los bolviò mal de ſu grado, y purificados por el martyrio ſe preſentaron en la Meſa de Dios ſempiterna, ſin que de la Compañia deſtos Santos ſe perdieſſe ninguno, Religioſo, ni ſeglar, por ſingular beneficio del Señor, à quien ſe dèn las gracias. Dexaronle los tormentos al Padre Fr. Antonio tan quebrantado, que no ſe podia tener en pie, y aſſi le llevaron en braços à la Carçel, dendo fue grande el alegria, que èl, y ſus Compañeros tuvieron, viendoſe juntos preſſos, y atormentados por Dios, que es Maná eſcondido, cuya dulçura grande ſolo puede juzgar el que lo prueba, y experimenta, y aſſi con grandes jubilos de ſus almas dieron infinitas gracias à Dios, cuyo don muy particular es, no ſolo el creer en ſu divina Mageſtad, ſino tambien (y mucho mayor) el padecer tales tormentos por ſu Fè, y ſu gloria, y de nuevo ſe ofrecieron à todos los demàs, que les pudieſſen ſobrevenir, animandoſe, y exortandoſe con vivas, y eficaciſsimas razones, que en tales ocaſiones el Eſpiritu Santo comunica. A veinte y tres del miſmo mes bolvierõ à poner en el tormento del agua al Padre Fray Antonio, y meſtiço Lorenço por la Fè, y al Iapon que yà avia retrocedido, y aun no ſabian los Iuezes que ſe avia levantado, para que ſi ſabia algo de lo que deſeavan ſaber, lo dixeſſe, y llamando al Padre Fray Antonio para los tormentos, dixo: yo eſtoy con grande calentura enfermo, mas vamos que todo eſto es nada, para lo que debemos à Dios, y los Padres ſus Compañeros deſde ſus emparedamientos le dixeron en

alta voz: animo Padre Vicario Provincial,à lo qual reſpondiò : ſi Padres mios, y luego le puſierõ en el tormento,y viendo los Verdugos , que por ſu mucha flaqueça , y enfermedad,no ſolamẽte bolvia el agua teñida en ſangre , ſino que echava quaxarones de ella,aunque crueles le tuvieron laſtima, y no le hizieron bever tanta agua, como el dia primero, mas eſta fue tanta , que mandandole recoger à la Carçel , eſtuvo toda aquella noche grandemente deſcaeçido, y con vna fortiſsima calentura. A la media noche ſe ſintiò yà mas flaco,y deſeando animarſe para padecer mas, pidiò al Carçelero vn poquito de vino , con que pudo durar haſta el amanecer , que el Señor ſatisfecho de lo que por ſu Santo nombre avia padecido, y eſtava preſto para padecer, le llamò para ſi , para darle el premio de lo que por ſu honra en vida,y en muerte avia hecho , y padecido , y amaneciò muerto à veinte y quatro de Setiembre , aviendoſe deſpidido amoroſamente de ſus Compañeros, à los quales avia eſtado ſiempre hablãdo, haſta q̃ muriendo diò el alma al Señor. Con lo qual,ellos quedaron aunque penoſos de ſu auſencia, muy conſolados, aſſi de ſu gloria, como de tener nuevo,y ſeguriſſimo interceſſor en el Cielo,que como ſu Padre, y Prelado avia de hazer ſus cauſas ante Dios,y como ſu Capitan avia ido delante à prepararles el lugar , y la corona, que tan de cerca eſperavan.Luego aquella miſma mañana fue llevado ſu Santo cuerpo al lugar donde ſuelen martiriçar , y en vna gran hoguera le quemaron à viſta de todo el Pueblo, y de los Portugueſes, que de ſus Caſas vian el humo , y davan muchas gracias à Dios , por aver viſto en ſus dias bien tan grande. Sus ceniças metidas en coſtales pequeños con la tierra sãta, que le avia tocado , fueron echadas por los Miniſtros de eſta juſticia en la Mar jũto à eſtas Islas, que llaman Cavallos , que eſtàn alli cerca, porque nadie pudieſſe venerar eſtas Santas Reliquias , aunque para el conſuelo de algunos ſus devotos,quiſo el Señor que ſe pudieſſen reſcatar algunas.

A los veinte y ſiete del miſmo mes ſacaron à martyriçar à nueſtros preſſos , en la forma ſiguiente. Salieron de la Carçel los tres Religioſos , y ſus dos Compañeros ſeglares con mucho acompañamiento de Miniſtros de juſticia,y grande alarido del Pueblo , no como los años paſſados en devota alabança de los Martyres,ſino eſcarneciendolos como Infieles , que ſon yà caſi todos los de aquella Ciudad , que pocos años antes era tan Catolica. Llebavan à los ſiervos de Dios acavallo , y era el primero de todos el Iapon leproſo,natural de Macao,que avia ido por guia de los Padres en Iapon,y aora los guiava al Lugar del Martyrio , no yà por practico en la tierra , ſino como devoto,y animoſo Chriſtiano,que por el martyrio caminava al Cielo. Seguiaſe luego el meſtiço Lorenço Ruiz honrãdo ſu nacion, y ſu Pueblo Minondoc, iba luego el Padre Fr.Vicente de la Cruz,confeſſando animoſamente con el hecho al Señor , por quien valeroſamente iba à padecer , no con palabras , porque para que no predicaſſen , los aviã pueſto à todos ellos mordaças,el quarto lugar llebava el Padre Fr. Guillermo yà muy flaco , y tan debilitado en el cuerpo, que no ſe podia tener en el Cavallo , pero tan vivo , y fuerte en el Eſpiritu , que clavados los ojos en el Cielo , donde tenia todo ſu coraçon, y deſeos, iba como en extaſis arrebatado ſobre ſi, y todo lo viſible,como quien yà eſtava tan corca de la gloria, y menoſpreciava todo lo de acà baxo.El vltimo iba el Padre Fray Miguel con roſtro muy gozoſo , y riſueño , alegrando, y maravillando à quantos le miravan, y llegando al pueſto donde viven los Portugueſes, (que deſde ſus Caſas miravan eſta alegre Proceſsion,y devotiſſimo eſpectaculo)pueſtos en ellos ſus alegres ojos los ſaludò con tres corteſes, y benevolas inclinaciõnes,no pudiendolos hablar , por la mordaça , que llebava èl, y los demàs, para que ni pudieſſen hablar al Pueblo , ni dezir defectos de ſus falſos Dioſes. Reſpondieron los Portugueſes con otras tres inclinaciones , y muchas lagrimas de devociõ,y algunos le cantaron el Pſalmo primero de David: *Beatus vir*,que no poco cõſuelo ſeria para los Santos. Por eſcarnio los avian hecho rapar la media cabeça , y teñirſela de almagre con el medio roſtro de la parte izquierda , con que davan mas ocaſion à que burlaſſen de ellos mas de ducientos muchachos,que los iban eſcarneciendo , y dando contra ellos

gri-

gritos, y vozes, en contraposicion de lo que en la misma Ciudad quando habitada de Catolicos solian hazer los niños, y niñas, que en Processiones muy ordenadas solian acompañar à los Sãtos Martyres con grande consuelo suyo, oyendoles cantar Letanias, quando los persiguidores tyranos blasfemavan el nombre de Dios, y le martyriçavan sus siervos, pero aora como casi todos los que la habitan son gentiles, ò renegados vàn por el camino contrario, como gente descaminada, y sin Dios. Llevaron assi à los Santos por las Calles principales hasta el Monte santo, que està dedicado para semejantes sacrificios. consagrado yà con tanta sangre de valerosissimos Santos, que puede ser contado entre los insignes lugares de devocion de la Iglesia. Metieronlos alli en las cuevas, que estavan preparadas, como otras vezes se ha dicho, hasta el medio cuerpo, colgados los pies arriba de vna pequeña horca, y puestas en la cintura vnas tablas, que encajavan en ella, para sobre estas tablas ponerles mucho peso de piedras, que sobre el natural del cuerpo los atormentasse mas, y baxasse mas sangre à la cabeça, y assi muriesse con mas pena, que es el vltimo, y mas grave tormento, que contra los Santos Martyres ha pocos años, que han inventado estos crueles Iuezes, enseñados del enemigo comun de los hombres, à quien sirven, y obedecen, y como han visto, y vèn, que los Christianos lapones, no temiendo ser assados vivos por la Fè, aunque sea à fuego lento, tiemblan de este terrible genero de muerte, han le hecho yà comun los tyranos para espantar à los Catolicos. Tuvieron desta suerte ahorcados à los Santos de los pies, y metidos hasta el medio cuerpo cada vno en su hoyo, tapados con aquellas tablas los hoyos para que no pudiessen ver luz, y assi los dexaron aquel dia, y el siguiente echando sangre por la boca, y las narices con excessivo tormento, pero muy consolados del Cielo, especialmente los tres Religiosos, que en tan grande afliccion corporal, estuvieron siempre orando, y cantando alabanças à Dios en vozes altas, oyendose vnos à otros, y animãdose à padecer por tan buen Dios, que tanto favorece, y consuela à los que assi padecen por su gloria. Oian las guardias las vozes, y como eran en latin, y en Español no las entendian, y fueron à dàr aviso à los Iuezes, que alli cerca assistian, los quales le embiaron vn interprete, para preguntarles que querian, deseando, que retrocediendo pidiessen perdon, y la vida, mas estavan los Santos muy lexos de tan vano, y dañoso pensamiento, y assi respondieron, que nada querian, como los que tenian todo lo que muchos años avia, que deseavan, y pedian à Dios, y à sus Prelados, y añadieron que solo les pidian perdon à èl, y à los demàs Ministros de Iusticia del trabajo, que por ocasion suya avian tomado, y tomavan, assi alli, como en la Carçel el tiempo, que los tuvieron en ella. Respuesta con que quedaron admirados, y alabaron la paciencia, y gran valor con que padecian tan terrible tormento, y perdiendo las esperanças de que retrocediessen, mandaron los Iuezes, que los quitassen del tormento, y los cortassen las cabeças, porque querian ir à caza. Sacaronlos, y hallaron à los dos seglares yà muertos, pero los tres Religiosos vivos. Al sacarlos de las cuevas les dixeron, que era para cortarles las cabeças, de lo qual se alegraron mucho, y dieron al Señor devotas gracias. El Padre Fr. Vicente estava yà tan descaecido con la fuerça del tormento, que aunque se quiso hincar de rodillas, no se pudo tener, y assi caido en el suelo le cortaron la cabeça. Los otros dos Padres Fray Guillermo, y Fr. Miguel pudieron esperar el deseado golpe de la Catana hincados de rodillas, las manos puestas, y los ojos levantados al Cielo, y estando assi se bolviò el Padre Fr. Miguel al Padre Fr. Guillermo, y le dixo, que lo que no le podia hablar en aquella vltima despidida, lo guardava para quando presto se viessen en la divina presencia, para donde estavan de partida, con esto les cortaron las cabeças, con que libres yà de las miserias de esta vida, entraron en la gloria victoriosos, los cuerpos de estos cinco Santos Martyres fueron luego quemados, y las ceniças, y tierra santificada con sus Reliquias, fueron echadas en la Mar tres leguas del Puerto de Nangasaqui el mismo dia 29. de Setiembre de 1637.

CA-

CAPITVLO LXI.

DE LOS EXERCICIOS EN QVE EL Señor dispuso à estos Santos, para el Martyrio.

AVnque el Señor de las virtudes, y dueño, y Rey de la gloria, puede darla à quien quisiere, sin mas meritos presupuestos, que los que su divina Magestad les dà juntamente con el Martyrio, y la corona, no es assi, sino que dispone suavemente las cosas, y quiere que preceda santa vida à vn glorioso Martyrio, y assi previno, y dispuso muy desde los principios à estos Santos Martyres con muchas, y muy altas virtudes, sobre que assentasse bien el rosicler de su sangre dichosamente derramada por Christo. Fue el Padre Fr. Antonio Gonçalez natural de la Ciudad de Leon, y desde su niñez le mirò el Señor como cosa suya, y como otro Samuel quiso, que apartado del bullicio, y malos exemplos del Mundo se criasse en su Casa, y fue Colegial en el Colegio, ò Seminario, que conforme à lo ordenado por el Concilio Tridentino se hizo en Leon. Alli como muy aventajado en ingenio aprendiò con mucha superioridad la latinidad, y Retorica, y quando tuvo edad para ello, le passò el espiritu à mayores estudios de virtud, y letras, moviendole à tomar el Habito en nuestro Convento de aquella Ciudad, donde professò. En entrando en los Estudios de Artes, y Theologia diò muestras de superior caudal, y saliò tan aprovechado, que leyesse, y enseñasse à otros, lo qual hizo con muchas ventajas. Siendo Maestro de Estudiantes del Religiosissimo Convento, que la Orden tiene en Piedraita, alcançò por Compañeros Letores de Theologia, que promoviendole en los Estudios Escolasticos, le aventajaron mucho en los de devocion. Suelen los grandes ingenios (como tierras gruesas antes de estàr cultivadas) echar grandes hervaçales, y arboles silvestres, que viniendo despues la agricultura, se truecan en fertiles miesses, viñas, y olivares de mucho provecho, y vtilidad à sus dueños, assi el Padre Fr. Antonio antes de su particular conversion, aunque era buen Religioso, tenia sus hervaçales de dichos, platicas, poesias, y cosas semejantes, que aunque no quitan la gracia del Señor, ahogan la buena semilla de sus particulares consejos, y camino de la perfeccion: pero como el Señor le tenia señalado para cosas grandes, no quiso, que esto durasse mucho, y con el buen exemplo de los Letores de Theologia de aquella Santa Casa, que trataban mucho de espiritu, cayò el Padre Fr. Antonio en la cuenta, y començò vida nueva dexando liviandades, que si bien no eran culpas, eran grave impedimento para la perfeccion, à que el Señor le llamava. Començò luego à meditar con grave atencion como agradaria mas à Dios, y todo lo que à este proposito se le ofrecia era martyrio, morir por quien por èl avia muerto, y derramar su sangre, por quien aviendola derramado por èl, se la dava cada dia en bevida, y era esto (sin procurarlo èl) tan ordinario, que siempre, que avia de probar alguna pluma para escrivir, lo primero, que naturalmente se le ofrecia era: *Maiorem charitatẽ nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis.* Y tras esto como medio para este fin se le ofrecia muy ordinariamente venir à esta Provincia, dõde avia tantos Martyres, y tanta ocasion de serlo. Entre tanto que esta ocasion venia, diò en tratar con buenos, y esto con tanta propension, que donde quiera que via virtud, se le iba el alma, y la aficion, y importòle esto mucho, lo primero, porque por aqui se le pegava mucho de los buenos espiritus, que tratava, pues siempre se experimenta verdadera la Profecia del Psalmista, con los Santos serás Santo, y lo segundo porque con este trato negociava las oraciones de muchos siervos de Dios, que nunca dexan de alcançar dèl lo que le piden, y assi le sucedió al Padre Fr. Antonio, que en vna ocasion (sin advertirlo èl) le avia armado el demonio vna grave trampa en que cogerle, para segarle sus buenos intentos, reparò en ella el buen Religioso luego al principio, y escriviò à vna persona muy espiritual, pidiendole su ayuda, y respondiòle, que avia sabido muy ciertamente, que estava por aquel tiempo el Padre Fray Antonio en grave necessidad, no porque supiesse en particular qual fuesse, sino por-

que

que nunca le podia apartar de su memoria, con particulares impulsos de encomendarle à Dios, de donde avia colegido, y bien, que estava en grande necessidad, y le avia encomendado al Señor, y valiòle, porque luego el enredo del tentador se deshizo, y el Padre Fr. Antonio quedò mas agradecido al Señor, y mas prevenido para los combates de nuestro adversario, que aunque à todos, y en todo tiempo procura hazer quanto mal puede, pone mas cuydado, y diligencias en atraer à si (si pudiesse) à los que con mas particularidad tratan del servicio de Dios, y mas quando sobre el buen exemplo tienen sabiduria, para encaminar à otros por la virtud, que èl tanto aborrece. Hizo en España muchos caminos, y siempre à pie, y quando podia sin nota de los Compañeros, à imitacion de nuestro Padre Santo Domingo, se descalçava, y aunque el caminar descalço era con mayor trabajo, y sentimiento del cuerpo, llebava el alma llena de gozo, y dulçura de devocion, con que no solo quedava satisfecho del trabajo, sino goloso de padecer otros, por quien de contado paga, y con tanto excesso. En llegando al Pueblo, procurava saber si avia en èl algunos enemistados, y tratava con veras de componerlos, y se componian muchos, porque el Señor que le avia dado aquel espiritu, le dava la eficacia necessaria para el efecto pretendido. Quando hallava oportunidad, predicava con mucho exemplo, y si avia quien se quisiesse confessar, los oìa con gusto, pues era todo hazer amistades, y estas de hombres à Dios, que importan mas que las de unos hombres con otros. Su comida era la que de puerta en puerta recogia, como quien se preciava de pobre, y lo deseava ser con espiritu. Hospedavase quando podia en la Iglesia, como lugar mas à proposito para sus intentos, que eran orar, y meditar, mas que descansar, ni dormir, y quando no avia ocasion de irse à la Iglesia, dormia donde le cogia la noche, aunque fuesse en el campo, como hombre agena de qualquier regalo. Quando llegò la ocasion para venir à Filipinas, se hallò muy impedido con grave enfermedad que le sobrevino, y le durò hasta que se avian ido todos los Compañeros, dexàdole con gran pena dèl, y dellos; pero necessitados del tiempo, que por estàr muy adelante, no dava lugar à esperarle mas, se fueron. Condoliòse el Señor de la afliccion del enfermo, que sentia à par de muerte, no tanto la enfermedad, como el quedarse sin venir à Filipinas donde tenia su coraçon, y tesoro, y idos yà los demàs le quitò las calenturas, y con estàr flaquissimo se puso luego en camino, y con la ayuda del Señor pudo ir de esta manera camino tan largo, como ay desde Truxillo à Sevilla, honrando el Señor el gran deseo con que su siervo venie à servirle en lo que allà no podia, que era morir por su Evangelio, y por las almas que podia sacar de las tinieblas de la idolatria, y conservarlas en la Fè, que por los demàs buenos exercicios de esta Provincia no tenia necessidad de venir à ella, que en España los tenia, y usava, pues dormia sobre una tabla, y tan poco, que acostandose à mas de las diez, por estàr las dos horas antes desde las ocho en oracion, se levantava antes de amanecer à orar, y estava otras dos horas en oracion hasta las seis, fuera de lo que estava en el Oficio divino, prepararse para la Missa, dezirla, y dar gracias con el sossiego, y pausa que èl hazia todas estas cosas, que era (como ellas piden) muy grande. Era pobrissimo, y ni aun Libros tenia en la Celda, acudiendo à estudiar à la comun Libreria del Convento, ò pidiendo algunos Libros prestados: su sustento era lo ordinario una escudilla de yerbas, ò garvanços sin otra vianda, y con esto andava todos los caminos que se le ofrecian à pie, y (como queda dicho) descalço. Sobre todo lo qual el vltimo año se puso un silicio de yerro muy aspero à raiz de las carnes, procurando con estas penitencias, y oracion mover al misericordioso Padre de familias Dios, para que quando llamasse obreros para su Viña de Iapon, le llamasse à èl entre los demàs, como le llamò, y vino con grandissimo exemplo de todos sus Compañeros, y muy amado de todos, porque aunque para si era tan riguroso, era para todos los demàs muy manso, y amigo de darles gusto en todo lo justo, y conveniente, sufriendo qualquier cosa que contra èl se dixesse, ò hizieste, sin que jamàs le viessen enojado, ni le oyessen levantar la

vez, por cosa que se ofreciesse. Llegado à Filipinas, aunque significò el ardentissimo deseo que traia de ir à Iapon, fue rindiendose à la voluntad del Prelado, que viendo en èl las buenas disposiciones, y prevenciones que para aquella gran Mision tenia, le diò buenas esperanças, y mandòle leer Theologia, y predicar, y èl hizo lo vno, y lo otro, como se podia desear, y en tiempos tan trabajosos, que fue bien menester toda su virtud, prudencia, y letras, para cumplir con lo q̃ la ocasion pidia. Aunq̃ sus exercicios ordinarios eran tan superiores en España, como queda dicho, los mejorò mucho estando en esta Provincia. En levantandose à las cinco en punto de la mañana, ò antes, se postrava todo el cuerpo en tierra, dando gracias à Dios, que le avia sacado de los peligros de la noche, y estando èl durmiendo, avia velado el Señor en su defensa, y mandado à sus Angeles Santos, que le guardasen de los enemigos, q̃ nunca duermen, y siempre desean ofendernos, ibase luego à tener con los demàs Religiosos vna hora de oracion de comunidad, donde tambien toman disciplina, y quando por ser fiesta no la toman de comunidad, la tomava èl despues en su Celda: acabada esta hora rezava vna parte del Rosario hincado de rodillas, por las Animas del Purgatorio, y à los Pater noster, besava la tierra diziendo: tu esclavo soy Señor; y à la Virgen: tu esclava soy Señora, pidiendo que mirasen por èl, como por cosa propia. Rezava luego las horas Canonicas de la mañana, y luego estudiava hasta vn rato antes de dezir Missa, que postrado en tierra pedia al Padre Eterno le diesse luz, favor, y gracia, para recibir convenientemente à su amantissimo hijo, para lo qual llebava por padrinos à la Virgen Santissima, à su Esposo San Ioseph, à Nuestro Padre Santo Domingo, San Pedro Martyr, Santo Thomas, Santa Catalina, Santa Ynès de Monte Policano, y al Santo Angel de su guarda. Disponiase luego, y preparavase para si avia de que confessarse, con lo qual dezia su Missa, como quien tan bien se avia prevenido, dava gracias al Señor, y despues ofrecia aquel Sacrificio, y las demàs buenas obras orando, como enseña San Pablo por los Reyes, y Principes, y los demàs estados de la Iglesia. Iba à comer, y guardava en la mesa rigurosa templança, coforme à lo que queda dicho, y por ser cosa de obligacion, y caridad de Hermanos, iba à la Comunidad con los demàs à conversar vn rato, y bolviendo à la Celda rezava otra parte de Rosario por los que estavan en pecado mortal, y postrandose en tierra pidia al Señor le librasse de sueños, el breve tiempo, que avia de descansar, y al Angel Santo que le despertasse para la oracion. A la vna se postrava en venia, dando gracias al Señor, como à la mañana, y luego iba à otra hora de oracion, que se tiene de Comunidad, y luego Visperas, despues de las quales leia en algunos Libros devotos, y lo demàs hasta Completas era para estudiar, y acudir à los generales, à colacion, y à Maytines, que como en Colegio son à prima noche, despues de los quales hazia muchas memorias de Santos sus devotos, y rezava la tercera parte del Rosario como las demàs de rodillas, y con las postraciones dichas, protestando ser esclavo del Señor, y de su Madre Sanctissima, y esta parte era por si, y por las conversiones de Iapon, y otras gentilidades de estas tierras. Estudiava luego hasta las onze de la noche, y de onze à doze oracion desta manera: despues del primer quarto vna disciplina, sino la avia avido aquel dia en Comunidad; luego cumplia segunda vez la penitencia, que el Confessor le avia dado, y el Psalmo: *De profundis*, por los defectos de aquel dia, pidiendo al Señor que se los perdonasse, y luego se tendia en forma de Cruz, pidiendo al Padre Eterno por los meritos de su Vnigenito Hijo Crucificado el feliz estado de la Iglesia, y las conversiones de los Infieles. Dando las doze se postrava en venia, y pidia al Señor le guardasse del comun enemigo, y echandose sobre vna tabla descansava, para antes de amanecer bolver al trabajo dicho. Procurava andar siempre en la presencia de Dios, y desnudarse de todos los afectillos, y proprias voluntades, que aun en personas tan cuydadosas del servicio de Dios nunca faltan, y siempre hazen mucho daño, y estorvan mucho en el camino de la perfeccion. Era muy humilde, (que en personas de gran talento es prenda de gran precio, y nunca està sola, sino acom-

pañа-

pañada de grandes virtudes, y mucha perfeccion) Con ser de grande entendimiento, y muy docto no se fiava de si; y consultava qualquiera cosa que se ofrecia con sus Compañeros; y lo que mas es en materia de virtud, en que èl iba muy adelante, pidia con mucha humildad à otros, que le encaminàssen, y estimava mucho lo que à este proposito le dezian, y procurava cumplirlo, y le iba bien con ello, porque con esta humildad alcançava mas de Dios; y se librava del peligro de la voluntad propria, que aun en las cosas santas suele entremeterse. Entre muchos Santos à quien tenia gran devocion, era muy particular la que tenia à San Pedro Martyr, y deseando mucho imitarle en vida, y en muerte; le pidia continuamente le favoreciesse mucho en este intento; y siempre que alçava la Hostia, y el Caliz en la Misa, hazia (como el Santo) oracion à Dios; pidiendole no le dexasse salir de esta vida, sin derramar por tal Señor su sangre; y para imitarle mejor tenia consigo unos breves apũtamientos de la vida del Santo, con los quales procurava ajustar la suya, y en estos exercicios vivia quando la obediencia le embiò à Iapon, que fue llamarle Dios para el martyrio, el qual le avia profetiçado en España una persona de mucha santidad, à quien rogò encarecidamente tomasse muy à su cargo pedir al Señor, que si la venida à esta Provincia avia de ser para mayor servicio suyo, le ayudasse en ella, y sino lo estorvasse; hizolo assi, y respondiole, que viniesse muy alegre, que se le avia mostrado el Señor con insignias de martyrio, acompañado de San Pedro Martyr, que le acompañava, y apadrinava, y de aqui creciò en el Padre Fr. Antonio la mucha devociõ, que à este Santo tenia, desde que tratando con su grande amigo el Padre Fray Pedro Yañez de servir mucho à Dios, despues de mucha oracion, y buenas obras echaron suertes para eligir cada uno el Santo à quien avian de imitar, y entre muchos salliò para el Padre Fr. Pedro San Vicente Ferrer, y para el Padre Fray Antonio San Pedro Martyr, que hizo con tanta alteça el oficio de Patron, y Abogado, que no dexò à su devoto, hasta hazerle glorioſissimo Martyr. Tanto puede este Glorioso Santo con el Señor.

El Padre Fr. Guillermo Cortet fue natural de Visiers, Ciudad de Francia, y de Padres nobles, y ricos. Siendo aun seglar, y de poca edad, oyò la fama de nuestros Santos Martyres de Iapon, y hizo tanta impresion en su bien inclinado coraçon, que se determinò dexar quanto en el siglo tenia, y podia esperar, y tomar el Habito de la Orden, que tales Santos dava, con deseo, y proposito de procurar ser uno dellos; y assi pidiò el Habito al Padre Maestro Fr. Sebastiã Michaelis, que regia por aquel tiempo la reformadissima Congregacion de Francia, y de mano de tan gran Maestro de virtud, y letras le recibiò en su propria Ciudad, y con la enseñança, y cuydado de tan gran Padre, y el fervoroso deseo de todo lo bueno, con que Fr. Guillermo tomò el Habito, y professò, se hizo muy en breve gran Varon en Religion, virtud, y letras, y en todo fue siempre à mas, y se señalò mucho; y assi le mandaron leer, y enseñar à los demàs, y leyò muchos años Theologia, y con tanto exemplo de observancia regular, que aviendose de reformar el Ilustre Convento, que la Orden tiene en Aviñon, le mandaron al Padre Fray Guillermo, que con sus discipulos fuesse desde San Maximino (donde actualmente era Letor) à ser Prior, Letor, y Reformador de el de Aviñon, y assi lo hizo con feliz sucesso, por lo qual como à persona de grandes prendas le encomendaron en Francia, y fuera de ella negocios de mucha importancia, y de todos ellos diò muy buena cuenta. Pero como todo esto, aunque muy bueno no era lo que le avia traido à la Religion, siempre suspirava por Iapon, y procurava ir allà, y al fin vino à sacar licencia del Maestro General de nuestra Orden para venir à Iapon, y con ella salliò de su Reyno para el de España, caminando siempre Apostolicamente, conforme à los intentos que llebava, pobremente, à pie, y con grandissimos trabajos por camino tan largo, y tan trabajoso, y en ibierno con muchas aguas, frios, y nieves, que con el calor de la mucha devocion, que traia, le parecian cosas faciles, y por esso eran en los ojos de Dios de mayor merito. Entrò en Madrid, y luego fue muy conocido, y estimado en el Convento, por la mucha re-

religion,que moſtrava,acudiendo con particulariſsima devocion, y promptitud à las obligaciones de buen Religioſo, aun quando por ſer hueſped eſtava diſpenſado. Fuera de la Orden, le eſtimava tambien mucho el Embajador de Francia, que aſsiſtia en aquella Corte, y ſe confeſſava con èl, como con Religioſo docto, y Santo, y aun la Reyna nueſtra Señora le hazia por eſtas miſmas razones muy grandes favores, y tenia entrada en ſu ſala,aun quando ſe negava à los demàs, con que venian à eſtimarle mucho mas los miſmos Religioſos. No era eſto lo que el Padre Fr. Guillermo buſcava, y aſsi en la primera jornada, que huvo para Filipinas, dexò todos eſtos favores, y eſtima, y ſe vino en proſecucion de ſu intento,que era padecer por Chriſto en Iapon, para donde avia ſido llamado, y eſcogido. Llegò à eſta Provincia en compañia de aquel Religioſo,que (como queda dicho) la pretendiò dividir, haziendo en ella otra nueva Congregacion, y en oyendo el Padre Fr. Guillermo las razones convencientes con que la Provincia, obedeciendo al Reverendiſsimo General, y ſus letras, ſuſpendiò la execucion dellas, haſta dar noticia de la clara ſurrepcion, con que avian ſido ſacadas, y de muchas imposibilidades, que en ſi encerravan, y graviſsimo daño,que de tal Congregacion ſe ſiguia à las converſiones, contra el piadoſo deſeo, y devota voluntad del Reverendiſsimo General, que procuraſſo adelantar las converſiones, las deſtruia; luego al punto el primero de todos ſus Compañeros, como el mas docto, (que era) y mas Santo, ſe apartò de la Congregacion, y ſe aſsignò, y encorporò en la Provincia, ſiendo de grande importancia eſte ſu buen exemplo, para que caſi todos ſus Compañeros hizieſſen, como hizieron lo miſmo, y mientras ſe ofrecia jornada para Iapon, le mandò la Provincia, que leyeſſe Theologia en el Colegio de Santo Thomas de Manila, y obedeciendo èl con mucha humildad la leyò con mucho aprovechamiento de los oyentes, y de todos los que en el Colegio vivian; porque demàs de ſer hombre docto, era ſanto Religioſo muy à las claras, y aſsi los movia mucho à todos (Religioſos, y Seglares) al ſervicio del Señor,en que le vian ſiempre altiſsimamente ocupado. Hablava muy poco,como perſona que no tenia ſu converſacion en la tierra, ſino en el Cielo, donde (callando à los hombres) ſe trata mejor con Dios,y cõ ſus Santos. Fuera de las dos horas de oracion, que la Provincia tiene de comunidad cada dia, añadia el Padre Fr. Guillermo otras muchas, y para tener mas tiempo, y mas facilidad para eſte ſanto exercicio, en los veinte años vltimos de ſu vida,ni ſe deſnudò para dormir, ni dormia en cama,ſino ſentado en vna ſilla donde el ſueño era menos,y en deſpertando ſe hallava diſpueſto para ponerſe en oracion,y aun con aver en eſta tierra muchos,y muy penoſos moſquitos, no vſava del comun remedio contra ellos, que es vn pavellon,que ſe concede à todos los Religioſos, y èl no le admitia,ofreciendo al Señor las picaduras de los cinifes, que no es pequeña mortificacion,y penitẽcia. Pero que mucho,que no hizieſſe caſo de picaduras de moſquitos,vſando muchas vezes de vn ciñidor inmediato à las carnes con quinze roſetas (à honor de Nueſtra Señora del Roſario, y ſus quinze Miſterios) con puas tan agudas, que en tocandolas con el dedo ſacavan ſangre, y ſobre ellas vſava de vna cadena de yerro,que como muy vſada, ſiempre eſtava lucida, y como ſi eſtuviera bruñida reſplandeciente, y demàs deſto à tiempos traia à raiz de las carnes vn ſilicio, con vnas puas de yerro tan crueles, y grandes, que ſola ſu viſta eſpantò à algunos Religioſos, que acaſo le vieron, como coſa la mas aſpera,que avian viſto en ſu vida.Era en la comida muy parco, lo ordinario comia cada ſemana cres dias de pan, y agua, y en la Quareſma, y Adviento todos los dias fuera de los Domingos, que comia alguna vianda aunque muy poca coſa, que eſpantava à muchos, como con tan poca comida podia trabajar tanto, y eſtarſe caſi toda la noche rezando en la Capilla del Colegio, donde tambien ſe dava muy recias diſciplinas todos los dias cõ ſeis canelones de cadenas de alambre. Deſpues de tanta,y tan devota oraciõ, tanto ſilencio,y recogimiento,dicho ſe eſtà que avia de ſer la Miſſa (como la dezia) con gran reverencia, y devocion, obligando à que la tuvieſſen los q̃ la oìan,y à todos

los

los que le tratavan à que le tuvieſſen notabiliſsimo reſpecto, como à Santo, y aſſi ſe hazian todos lenguas para alabarle. Era ſobre manera humilde, y aſſi le ſucedio en vna ſola ocaſion porfiar ſobre vna coſa en materia de eſtudios, ſin que ſe mezclaſſe palabra ninguna deſcompueſta, (que eſtas eſtavan muy lexos de ſu penſamiento) y con todo eſſe ſolo el aver porfiado le pareciò exceſſo, y antes que de aquel lugar ſe apartaſſe, poſtrado en venia pidiò perdon al otro Letor, (que era muy mas moço, que èl) quedaron todos los que lo vieron muy edificados, y ſu Compañero confuſſo, viendo tanta humildad en eſte Santo. Aunque ſe tratava con tanto rigor, era para con todos los demàs muy manſo, y apacible, y eſpecialmente ſe compadecia de pecadores arrepentidos, y aſſi era de muy particular conſuelo à los que con èl ſe confeſſavan, y no por eſto le faltava animo, y valor para oponerſe à los impenitentes, aunque fueſſen muy poderoſos, como ſe viò por experiencia. No cumpliò vn año en eſta Provincia, y en tan poco tiempo diò tantas muestras de ſantidad en ella, quales, y quantas grandezas labrà, y eſcribirà de eſte Santo Religioſo ſu Santa Congregacion de Francia, que le gozò tantos años. Cumpliòſele finalmente ſu ardentiſsimo deſeo de ir à Iapon, como en Madrid ſe lo avia profetiçado vna perſona de gran virtud, y ſiguiòle luego el feliciſſimo martyrio, que queda referido.

El Padre Fr. Miguel de Ozaraça fue natural de Vizcaya, y por ſus virtudes, religion, y prudencia era muy querido, y eſtimado en el Convento de Santo Thomas de Madrid, donde viviò algunos años con mucha quietud, con toda la comodidad, que vn buen Religioſo como èl podia deſear. Pero como el deſeo de riqueças temporales ha hecho, y haze à muchos ſeglares dexar ſus comodidades en Eſpaña, por venirlas à buſcar à las Indias: aſſi, (y con mucho mejor titulo, y mayor eficacia) el deſeo de las ventajas eſpirituales (que ſon mayores, y mas ciertas riqueças) hizo al Padre Fr. Miguel dexar la quietud, y comodidad temporal, y eſpiritual, que en aquel tan religioſo Convento tenia, por venir à lo mas diſtante del Mundo con no muy pequeños trabajos, à buſcar los teſoros grandes, que en el Iapon le tenia el Señor preparados, y como traido del Señor à tan gran bien, ſe hizo con la divina gracia capaz dèl, con muchos aumentos en la virtud, que ſiempre avia profeſſado, y en eſta ocaſiò debia ſer mayor. Conocialo aſſi el Padre Fr. Miguel, que era muy prudente, y procurò aventajarſe en todas las virtudes, oracion, obediencia, abſtinencia, penitencia, y humildad, y como tenia de ſu parte à Dios, ſaliò en todas ellas muy aventajado. Era perſona para mucho trabajo, y de mucha inteligencia para negocios: condiciones muy neceſſarias para los que eſtà vinculados para traer Religioſos de Eſpaña à eſtas partes; y como el Padre Fray Miguel era tan à propoſito, todos ſe lo encargaron, y à todos acudiò con mucho guſto ſuyo, y de los Oficiales Reales cõ quien ſe tratan, y de quien ſe los avia encomendado, y aſſi fue mucho lo que en eſto trabajò, y mucho lo que ſupo del modo: con que aquella barcada de Religioſos dada para la Provincia, ſe le procurò quitar, y aplicar à la nueva Congregacion, que ſe pretendia hazer, y aſſi en llegando, y viendo las coſas aun con mas claridad por experiencia, luego ſe apartò de la Congregacion, y ſe incorporo en la Provincia, y valiòle eſto el ſer Martyr, porque de la Congregacion, ni fuera, ni fue otro alguno al Iapon donde èl lo avia de ſer. No ſe ofreciò ocaſion luego que llegò para poder embiar à aquel Reyno, y aſſi le mandò el Prelado, que fueſſe à aprender lengua de Indios, y adminiſtrarlos, y èl lo hizo con mucha ſugecion, como muy obediente, y humilde: que tales quiere el Señor, que ſean los que han de llegar à la alteça del martyrio, no altivos, y menoſpreciadores de los miniſterios humildes, que à eſtos yà ha dicho Dios, que los reſiſte, y echa de ſi, y que ſolo enſalça à los humildes. Eralo el Padre Fr. Miguel, y como tal puſo gran cuydado en ſaber con perfeccion la lengua de los Indios, como la ſupo, y con particular licencia, que para ello tenia, eſtudiava tambien lengua Iapona, y fue el que entre todos los de ſu barcada ſupo de ella mas, con eſtàr impedido con el eſtudio de la lengua de los Indios, que juntamente eſtudiava, y

con mas cuydado, porque à esta le obligava la obediencia, aunque sentia en si mas aficion à la otra, y tenia para estudiarla licencia. Como quien se disponia para Iapon, tratava mucho de agradar à Dios, y aventajarse en su servicio, y luciale mucho. Llegòse la ocasion, y fue con los Padres dichos, y padeciò con tanto valor, y tanto consuelo, y aun regocijo espiritual los terribles tormentos, que le dieron, que Christianos, è Infieles reconocierõ en èl el dedo de Dios, y que no pudiendo las fuerças de la naturaleça llegar à tal alteça de paciencia en tan excesivos dolores, era sobrenatural, y divina la fortaleça, con que tan alegre los passava; y puede con muy justa razon compararse su martyrio, y el de sus Compañeros en la sustancia de los tormentos, y en el modo de padecerlos, con los muy ilustres de la primitiva Iglesia.

El Padre Fr. Vicente de la Cruz, cuyo nombre de Iapon fue Xivozzuca, fue natural de Iapon, hijo de Padre, y Madre antiguos, y devotos Christianos. Fue el menor de siete hermanos, que fueron, y antes de nacer ofrecido à Dios, porque estando aun en el vientre de su Madre, prometieron sus Padres, que si fuesse varõ, le ofrecerian, como à otro niño Samuel al servicio de la Iglesia, y assi le criaron como dedicado à tal servicio, sin que jamàs vistiesse ropas de color, como otros niños de su calidad vestian, para que con esto creciesse con el cuerpo la consideracion de ser dedicado à Dios, y la obligacion, que esto traia consigo de servirle con toda devocion, y cuydado. Siẽdo de nueve años le entregaron à los de la Compañia, cumpliendo fielmente su voto, y desde tan tierna edad començò à criarse en Nangasaqui en el Colegio de aquellos Padres, donde estudiò Gramatica, y la demàs doctrina moral, que los Padres de la Compañia enseñavan à los que los avian de ayudar en la predicaciõ del Santo Evangelio, como los ayudò Vicẽte muchos años, hasta que en la persecucion, que començò cõ la furia referida el año de 1614. desterraron à todos los Ministros de Iapon, y con ellos salìò tambien Vicente, y vinò à Manila, de donde bolviò tambien presto à Iapon; y no hallando, como la paloma del Arca donde allentar el pie, por la mucha persecucion, se bolviò otra vez à esta Ciudad, deseando tomar algun modo fixo de servir al Señor, como Ministro de su Iglesia, en cuya persecucion padeciò muchas necessidades, y con ocasion de ellas muchas tentaciones de amigos, y conocidos, que le persuadian, que mudando de proposito se casasse, pero nunca vino en ello, queriendo mas ser pobre, y necessitado en la Casa de Dios, que vivir con descanso entre seglares, y el Señor, que nunca falta à los suyos, le acomodò con el Obispo de Zebu Don Fr. Pedro de Arçe, persona muy de superior virtud, donde Vicente pudiesse con tan gran Maestro ir muy adelante en las suyas. Vino despues à esta Ciudad el Padre Fr. Luis Sotelo con animo de ir, y llevar Predicadores à Iapon, y luego se le juntò Vicente, como quien estava apresstado para todo lo bueno, aunque fuesse con tantos trabajos, y peligros, como la predicacion de la Fè tenia en Iapon. No era entonces el tiempo de padecer este Santo, y assi por vna enfermedad, que tuvo no pudo acompañar al Santo Martyr Fr. Luis Sotelo, quando fue à Iapon, y se quedò en en esta tierra enseñando lengua à Religiosos, que avian de ir à aquel Reyno; en lo qual, y en todas sus acciones procediò tan virtuosamente, que los Iapones Christianos le ofrecieron congrua sustentacion, con que se ordenò de Sacerdote, y èl los ayudava en lo espiritual, predicandoles, y administrandoles los Santos Sacramentos, y para vivir con mas perfeccion guardava la tercera regla del Señor San Francisco. Ofreciòse la jornada de estos Santos Martyres, y el Prelado de ella procurò que el Padre Fr. Vicente los acompañasse, y guiasse, como natural Iapon, y exercitado en la predicacion Evangelica en aquel Reyno, y èl no solo faliò bien à esto, sino que pidiò encarecidamente el Habito de la Orden, y le tuvo (al modo, que yendo à predicar à Iapon le podia tener) mas de vn año, y padeciò como està dichò. Denos el Señor por los meritos, è intercesion de tan gloriosos Martyres, y de los demàs Santos Martyres, y Confessores, que en esta Provincia ha avido, algo de la divina gracia, que à ellos los hizo tales, para que pues hasta ora no desdizen los presentes de los

san-

ſantos principios, con que ſe fundò, antes parece que ſe perficionan con nuevos aumentos, no desfallezcamos en lo por venir, ſino que la Caridad de Dios, y de nueſtros proximos, y la obſervancia regular tenga ſiempre la perfeccion, que haſta aqui en los fieles hijos de la Provincia ha tenido, para gloria del Autor de todo lo bueno, que es el miſmo Dios, y Señor, cuya es toda la Gloria, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Deſpues de acabados los cinquenta años de eſta Hiſtoria, llegò eſta carta de ſu Mageſtad, que compuſo lo que eſtava alterado, y tenia à los Religioſos de eſta Provincia afligidos, y por aver venido (como en ella ſe dize) ſin aver llegado à ſus Reales oidos relacion ninguna de la Provincia, es mas cierta ſeñal de averſe dado por eſpecial providencia del Señor, y amparo de Nueſtra gran Patrona la Virgen nueſtra Madre, y ſer digna de poner ſe por remate de eſta Hiſtoria.

CARTA QVE ESCRIVIO SV MAGESTAD AL VENERable, y devoto Padre Provincial de la Orden del Señor Santo Domingo de las Islas Filipinas, ſacada fielmente de ſu original.

EL REY.

VEnerable, y devoto Padre Provincial de la Orden de Santo Domingo de las Islas Filipinas. Por diferentes relaciones, que he tenido, he entendido la poca paz, y quietud en que andavan los Religioſos de eſſa Provincia, por la diviſion que ſe avia hecho en ella, en virtud de letras, que llevò de ſu General Fr. Diego Collado, y auxilio que le diò para ello Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera, mi Governador, y Capitan General de eſſas Islas: y como quiera que los dichos Breves no ſe debian executar, por no eſtàr paſſados por mi Conſejo Real de las Indias, atendiendo mas à la conformidad de los Religioſos, y quietud de eſſa Provincia, y entendiendo que la dicha diviſion ha de ſer ocaſion de que aya relaxacion en ella, he mandado al dicho mi Governador, y Capitan General de eſſas Islas, y à mi Audiencia Real de ellas, que recojan el dicho Breve, y todos los demàs que huviere llevado el dicho Fr. Diego Collado; ſin dar lugar à que ſe executen, y que la diviſion, que ſe ha hecho de las Provincias, ſe deshaga, y ſe buelvan como eſtavan antes de la dicha diviſion. Y aſsi os ruego, y encargo hagais de vueſtra parte, ſe pongan eſſas Provincias como ſe eſtavan antes de la dicha diviſion, y embiareis luego à Eſpaña al dicho Fr. Diego Collado: y para que eſto tenga efecto, en carta de eſte dia mando al dicho mi Governador le haga dar embarcacion para ello, y de lo que hizieredes en la execucion de lo que aſsi os ruego, me aviſareis en la primera ocaſion. Fecha en Madrid à veinte y uno de Febrero de mil ſeiſcientos treinta y ſiete años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro Señor,
Don Gabriel de Ocaña, y Alarcon.

FINIS.

INDI-

INDICES DE TODO LO CONTENIDO EN LOS DOS LI-bros de eſta Hiſtoria.

PROLOGO.

SON los Indices en los Libros, lo que los ſentidos en el cuerpo animado; pues aſsi como eſte ſin ellos yace difunto: aſsi los Cuerpos de los Libros ſin Indices parecen inanimes. En eſta conſideracion ſe aplicò algun deſvelo, para que eſte Tomo tan provechoſo no ſalieſſe inanimado. Y aunque el Autor de eſtos Indices podia ſin ſonrrojo manifeſtar ſu nombre, como ſin èl lo executaron el grande Hiſtoriador Federico Sylburgio en los dos Indices de las Hiſtorias Auguſta, y Romana; el docto Melchor Freinshemio en el Indice à los Anales de Tacito; el Iuriſconſulto Luis Bolognino en ſu abreviada Tabla ſobre los Decretales de Gregorio IX. y otros muchos Varones antiguos, y modernos, que no ocultaron ſu nombre aun en mas conciſos Indices, que los preſentes: pero en eſtos le recata ſu Autor, conſagrandolo al ſilencio, para hazer mas meritorio ſu cuydadoſo trabajo, que no ha ſido poco, como à la viſta ſe manifieſta; y mas con la circunſtancia de no aver tenido otro tiempo, que el que ha robado al ſueño, cercado de los empleos en que la Religiò le tiene ocupado.

Quatro ſon los Indices. El primero, y tranſcendental, comprehende los Capitulos de ambos Libros. El ſegundo mas peculiar, ciñe los nombres de todos los Eſpañoles, que por bienhechores, ò amigos nueſtros ſe mencionan en eſte Tomo; agradeciendoles de algun modo lo mucho que en Filipinas nos han favorecido, y patrocinado. Y para que ſus deudos, que viven en Eſpaña, aun miſmo tiempo experimenten nueſtra juſta gratitud, y logren facilmẽte el conſuelo de tener algunas noticias (tal vez ignoradas) de ellos; pareciò al Autor formar vna liſta de ſus nombres, y titulos. El tercero contiene todos los Religioſos, cuya virtud, letras, y converſiones ſon el objeto de atribucion en eſte Libro; ſeñalando ſus nombres, titulos, empleos, y Conventos, para que eſtos brevemente ſepan los hijos, que han embiado à aquella Santa Provincia de Filipinas.

El quarto encierra todas las noticias individuales, y ſingulares de la Hiſtoria. Eſte es el mas principal, y neceſſario, y por eſto ſale muy copioſo; como tambien por enmendar aqui el general deſcuido, que en formar, y diſponer Indices de Libros aplican à los nueſtros. No niego que los advertidos, y curioſos eſtàn aſsiſtidos de baſtante razon para eſta quexa; mas devian conſiderar, que no es tan vniverſal la falta, pues ſomos Autores de los mas copioſos, y vtiles Indices de la Igleſia. El Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Hugo diſcurriò, empezò, y animò à muchos Maeſtros de nueſtra Religion para componer aquel tan celebrado, admitido, provechoſo, y laborioſiſsimo Indice de todas las vozes de la Santa Eſcritura, que intitulan *Concordancias de la Biblia*. El Venerable, y ſabio Maeſtro Fr. Pedro de Bergomo excogitò, y trabajò el portentoſo, y armonioſo Indice ſobre todas las Obras de Nueſtro Angelico Doctor, Padre, Maeſtro, y Señor Santo Thomas, que por ſer tan ſingular ſe ha alçado con el glorioſo renombre de *Tabula Aurea*.

Tambien puede numerarſe el dilatadiſsimo Indice ſobre todas las obras del ſeñor Cardenal Hugo; y no es para deſpreciado el que con difuſion diſcurſiva compuſo ſobre el Decreto de Graciano el Iluſtriſsimo ſeñor D. Fr. Martin Carſulano, Arçobiſpo Gneſnènſe en Polonia, cuya obra intitulò la diſcreta erudicion *Margarita Decreti*, y *Tabula Martiniana*. Omito otros muchos extenſos, vtiles, y ſingulares: con que ſi ſobre las obras mayores de la Igleſia avemos fatigado las Plumas, dandoles Indices correſpondiẽtes à ſu grandeza; el deſcuido en las menores, no deve ſer tan acriminado. El Indice, que aqui ſe ſeñala, no puede ſeñalarſe entre los ſobredichos, porq̃ el aſſumpto de la obra no es tan elevado, como el de aquellos; mas es todo lo ajuſtado, difuſo, y armonioſo, que pide el Libro; pues no ay en èl ſingular noticia que no eſtè con reclamo, tal vez repetido, y triplicado: con que puede dezir el Autor al Lector: *Si tibi duplex lucrum, mihi duplex labor*. Todo el que ha aplicado conſagra à mayor gloria divina, y luſtre de ſu Religion Sagrada, concluyendo con el Eſtridonenſe, con el Maximo, con el Divino Geronimo: *Orationibus veſtris mercedem huius operis compenſabo*. Epiſt. ad Chromatum, & Heliodorum.

IN-

INDICE
DE LOS CAPITVLOS DE AMBOS LIBROS.

La P. guia à la pagina, la C. à la columna.

LIBRO PRIMERO.

CAp.1.*como se tratò de fundar la Orden de Santo Domingo en las Islas Filipinas. pag.1.*

Cap.2.como el Padre Fr. Iuan Chrisostomo fue à Roma,y lo que alli negociò, pag.5.

Cap.3.de lo que en España sucediò al Padre Fr.Iuan Chrisostomo, hasta concluir la fundacion de esta nueva Provincia, p.6.

Cap.4.de lo que sucediò à los primeros Padres,hasta que se embarcaron,pag.11.

Cap.5. de lo que à dichos Padres les aconteciò en el viaje,pag.13.

Cap.6. de otras nuevas dificultades, que se ofrecieron à esta jornada, y del fin que tuuieron,pag.17.

Cap.7.de las Ordinaciones, que el Vicario General hizo, para fundamento de esta nueva Provincia,pag.19.

Cap.8. del viaje, que hizieron los Padres. Fundadores desde Mexico à Filipinas, pag.22.

Cap.9.del viaje,y sucesso de los Padres,que fueron à Macan,pag.24.

Cap.10 de la entrada de los Religiosos en la Ciudad de Manila, y su ocupacion,hasta ir a diferentes Missiones,pag.26.

Cap.11.de algunas maravillas,que el Señor obrò en el Conuento de Manila,y como se reedificò.pag.31.

Cap.12.de vna deuotissima Imagen de N. Señora del Rosario, que este Conuento tiene, y de las maravillas que el Señor por ella ha obrado,y obra pag.34.

Cap.13. de otras maravillas, que por esta Santa Imagen se han obrado,pag.37.

Cap.14.de lo mismo pag 42.

Cap.15.del mismo assunto,pag.46.

Cap.16 del modo de vivir de los Religiosos, quando entraron en los ministerios de Indios.pag.48.

Cap.17.de lo mucho,que por la observancia de estas Ordinaciones ha ganado esta Provincia,pag.51.

Cap.18.del mismo assunto,pag.54.

Cap. 19. de la Fundacion de la Vicaria de Bataan,y de lo que en ella sucediò, p.61.

Cap.20.prosigue lo mismo;y añadense algunos milagros,q̃ entonces sucedieron,p.66.

Cap.21. de la entrada de los Religiosos en Pangasinan,pag.70

Cap.22. como los Indios perseguieron à los Religiosos al principio, y despues se convirtieron,pag.75.

Cap.23.de algunos milagros que obrò Dios en Pangasinan al principio de la predicacion en esta Provincia pag.79.

Cap.24.de la venida del P.Fr.Iuan Cobo, y otros Religiosos à esta Provincia,p.83.

Cap.25. de la eleccion del primer Provincial de Filipinas,pag.87.

Cap.26. de la fundacion de otra Iglesia en Pangasinan, y la primera visita del Padre Provincial pag.91.

Cap.27. de como la Provincia se encargò de la enseñança de los Chinos,pag.94.

Cap.28.de la venida de algunos Religiosos,y 2. visita del P.Fr. Iuan de Castro,p.102.

Cap.29.como el P.Fr. Iuan de Castro, y el P. Fr. Miguel de Benavides fueron al Reyno de China,pag.107.

Cap.30.de lo que passò en la Provincia, estando el Provincial en China,pag.112.

Cap.31.de la jornada del Obispo de estas Islas à España,acompañado del P. Fr. Miguel de Benavides, y muerte de dos Religiosos,pag.116.

Cap.32. de la election de Provincial, en la persona del P.Fr.Alonso Ximenez,p.120.

INDICE

Cap.33.de las virtudes, y muerte del P.Fr. Iuan Cobo,pag.127.

Cap.34.de la muerte del P.Fr.Francisco de la Mina, y la Iunta que se tuvo en lugar deCapituloProvincial intermedio,p.132.

Cap.35.de la segunda venida de los Religios de Castilla para Filipinas, y de los que en el viage murieron,pag.137.

Cap.36.del estado en que hallaron losReligiosos los Indios de esta Provincia, pag.140.

Cap.37. como se diò principio à la conversion de los Indios de la nueva Segovia, pag.144.

Cap.38. del aprovechamiento de los dichos Indios en la virtud, y frequencia de Sacramentos,pag.153.

Cap.39.de la devocion, con que dichos Indios comnlgan: y de algunas cosas muy a gloria del Señor;pag.158.

Cap.40.del gran consuelo, que comunmente tienen en vida,y en muerte los Religiosos en su ministerio,pag.163.

Cap.41.del Siervo de Dios D Fr. Domingo de Salazar, primer Obispo de Filipinas,pag.169.

Cap.42. de las virtudes mas particulares del sobredicho,pag.173.

Cap.43.de las maravillas,queDios obrò por su Siervo,y de su muerte,pag.178.

Cap.44.del P.Fr.Christoval de Salvatierra, pag.181.

Cap.45.de las virtudes del P.Fr. Iuan de Castro,pag.185.

Cap.46. de la jornada hecha por el P. Fr. Alonso Ximenez a Camboxa,pag.189.

Cap.47. de las guerras, que se siguieron en prosecucion de esta Embajada,pag.197.

Cap.48.de la salida de este Reyno, y lo sucedido en la buelta de Manila,pag.204.

Cap.49. de la eleccion de Provincial en la persona dol P.Fr. Bernardo de Santa Catharina,ò Navarro, y de las Iglesias,que se incorporaron en la Provincia,p.208.

Cap.50.de la ida del P.Fr.Diego Aduarte à China,y muerte del P. Fr. Alonso Ximenez,pag.214.

Cap.51.de la venida de algunos Religiosos a esta Provincia,y de lo que se hizo en el Capitulo intermedio,pag.223.

Cap.52.de los Padres Fr.Pedro de Soto, Fr. Iuan de S.PedroMartir,y Fr.Pedro de la Bastida,q̃ murieron por este tiẽpo,p.229.

Cap.53.de la eleccion de Provincial en el P.Fr.Iuan de Santo Thomas, y muerte del P.Fr.Damian Valaguer,pag.238.

Cap.54.del Capitulo iuntermedio, y de vn caso raro,que en èl se viò,y venida de Religiosos à la Provincia,pag.244.

Cap.55. de las causas, que huvo para entrar nuestros Religiosos en Iapon, y de como entraron en Satzuma,pag.249.

Cap.56.de otra Mission de Religiosos al Reyno de Camboxa,pag.257.

Cap.57.de algunos trabajos,que en este tiẽpo sucedieron,y como se huvieron los Religiosas en ellos,pag.261.

Cap.58. de la eleceion de Provincial en el P.Fr.Miguel de San Iacinto,y venida de Religiosos,pag.265.

Cap.59.de algunas Iglesias, que se levantaron por este tiempo,pag.272.

Cap.60.de lo que N.S.obrò por.interceSsion de Nuestra Señora del Rosario,p.279.

Cap.61.del P.Fr.Miguel de Benavides Arçobispo de Manila,pag.281.

Cap.62.de algunos Religiosos, que por este tiempo fallecieron,pag.291.

Cap.63. como se ganò el Maluco por intercesion de Nuestra Señora del Rosario;y fundò su CofadriaReligioso de esta Provincia, y venida de Religiosos a ella, pag.296.

Cap.64.de otras cosas,que en este tiẽpo sucedieron en Iapon,y Filipinas,pag.303.

Cap.65. de la fundacion de Manavag en Pangasinan,y muertes de algunos Religiosos,pag.310.

Cap.66. de la fundacion de dos Iglesias en la nueva Segovia,pag.315.

Cap.67.de la eleccion de Provincial en el P. Fray Balthasar Fort; Martirio del Santo Leõ,y sucessos de la Provincia,p.320.

Cap.68.como fueron los Religiosos desterrados,y expelidos del Reyno de Satzuma,y admitidos en otros,pag.325.

Cap.69.del P.Fr.Bartholomè deNieva,y el Hermano Fr.Pedro Rodriguez,p.333.

Cap.70.del P.Fr.Luis Gandullo, su entrada en la Religion, y venida à esta Provincia,pag.342.

Cap.71. como llegado à Manila el P. Fr. Luis,le embiaron à Pangasinan, y de lo que alli le sucediò.pag.349.

Cap.

DE CAPITVLOS.

Cap.72. *de algunos favores particulares, que el dicho recibiò del Señor, y tentaciones que padeciò del enemigo,pag.358.*

Cap.73. *del fervor de espiritu del P.Fr. Luis,y de su ida à China,pag.364.*

Cap.74. *del silencio, ocupacion, y virtudes del P.Fr.Luis, y de su dichosa muerte, pag.370.*

Cap.75 *de la eleccion de Provincial en Fr. Miguel de San Iacinto, y estado de la Provincia,y Iapon,pag.375.*

Cap.76.*de D. Fr.Diego de Soria,Obispo de la nneva Segovia.pag.382.*

Cap.77.*del modo,que guardò D. Fr. Diego de Soria en su persona, y con los demàs hasta la muerte,pag.389.*

Cap.78.*del P.Fr.Francisco Minayo,y de su muerte,pag.392.*

LIBRO SEGVNDO.

CAp.1. *de los trabajos,que passavan los Religiosos en Iapon, con la persecucion,que se levantò contra la Christiandad,pag.397.*

Cap.2.*del P.Fr. Francisco de San Ioseph,ò Blancas.pag.403.*

Cap.3. *de lo que en esta Provincia por este tiempo sucediò,pag.413.*

Cap.4.*de la vida, y muerte del P. Fr. Bernardo de S.Catharina,ò Navarro,p.418.*

Cap.5.*de la eleccion de Provincial en el P. Fr.Ioseph Mançano, y del estado de Iapon,pag.428.*

Cap.6. *de la gran devocion, que ay eu Iapon al Rosario de Nuestra Señora;muerte del Emperador, y estado de aquella Iglesia,pag.436.*

Cap.7.*como el P.Fr.Alonso Navarrete,y el P.Fr.Hernando de San Ioseph,ò Ayala, salieron à ayudar a los Christianos de Omura,pag.442.*

Cap.8.*de la prision de dichos PP.p.445.*

Cap.9.*de la muerte de 3. Santos Martires, pag.449.*

Cap.10. *de las virtudes de dichos Padres,y las congruencias, que pudo aver,para alcançar la Corona del Martirio,y fructos que dèl se siguieron,pag.452.*

Cap.11.*del estado de Iapon,despues del sobre dicho Martirio,pag.457.*

Cap.12 *de la edificacion de la Iglesia de los Santos Reyes del Parian,pag.463.*

Cap.13.*de algunas Missiones, que se hizieron à diferentes Reynos,pag.469.*

Cap.14.*de la prision del P.Fr.Iuan de Santo Domingo, y su muerte en la carcel de Iapon,pag.474.*

Cap.15.*del Capitulo intermedio, y muerte del P.Fr.Iuan de Leyva,pag.479.*

Cap.16. *de algunos Padres muy virtuosos, que por este tiempo murieron.pag.484.*

Cap.17. *de la eleccion de Provincial en el P.Fr.Miguel Ruiz, y successos de la Provincia,pag.490.*

Cap.18.*del viage del Santo Fr.Luis Flores al Iapon,pag.494.*

Cap.19.*como se hizieron muchas diligẽcias para sacar de la prision al dicho, y a otros,y de lo que resultò,pag.499.*

Cap.20.*de las prisiones de algunos otros Religiosos en Iapon;pag.508.*

Cap.21.*de la prision de Fr.Iacinto Orphanel,y su Martirio:pag.517.*

Cap.22,*del Martirio de los Padres Fr. Francisco de Morales,Fr.Alonso de Mena.Fr.Angelo Ferrer,Fr.Iacinto Orphanel,Fr.Ioseph de San Iacinto, &c, pagina 523.*

Cap.23.*del Martirio de los PP. Fr. Thomas de Zumarraga,Fr.Mancio de Santo Thomas,&c.pag.527.*

Cap.24.*de vna Mision al Iapon, y successo de ella,pag.530.*

Cap.25.*del fruto que hizo en Iapon Fr. Pedro Vazquez, de su vida, y virtudes, pag.539.*

Cap.26.*de la prision del P.Fr.Pedro Vazquez,y su Martirio,pag.543.*

Cap.27.*de la eleccion de Provincial en Fr. Bartholomè Martinez,y muerte de algunos Religiosos,pag.547.*

Cap.28.*del P.Fr.Iuan de Rueda,y su Martirio,pag.550.*

Cap.29. *fundase Iglesia en la Isla Hermosa,y mueren santamente algunos Religiosos,pag.556.*

Cap.30.*del estado de la Provincia,y persecucion del Iapon,pag.562.*

Cap.31.

INDICE

Cap.31.del eſtado de Iapon,y Martirio del P.Fr.Luis Mancio de la Cruz, Fr. Pedro de Santa Maria, y otras perſonas de la Tercera Orden,pag.569.

Cap.32.de la gran perſecucion del Iapon, y el cuydado de la Provincia en embiar Miniſtros,pag.575.

Cap.33.del Martirio de Fr.Domingo Caſtellet,Fr.Thomas de San Iacinto,Fr.Antonio de Santo Domingo,y algunas perſonas de la Tercera Orden,pag.581.

Cap.34.del viage aCamboxa,y eſtado de la Isla Hermoſa,pag.583.

Cap.35.de la primera Igleſia de Tanchuy,y caſos ſucedidos alli,pag.587.

Cap.36.de la eleccion de Provincial en el P.F. Franciſco de Herrera,y ſe trata del P.Fr.Bartholomè Martinez,pag.591.

Cap.37,de las virtudes, trabajos, y muerte del P.Fr.Bartholomè pag,596,

Cap.38.muerte del P.Fr.Miguel Ruiz,y eſtado del Iapon,pag.604.

Cap.39.vida,y muerte del P.Fr. Matheo de Cobiſa,pag.612.

Cap.40.de la entrada, que deſde Isla Herſa bizieron en China dos Religioſos, pag.619.

Cap.41.ſale el P.Fr.Angel de la Ciudad de Vcheo para la Villa de Enhan, y quan bien le ſaliò la jornada,pag.626.

Cap.42. de la vida, y muerte de los Padres Fr.Marcos de Saavedra,y Fr.Iuan Rodriguez,pag.631.

Cap.43.de otra jornada, que dos Padres bizieron à la Provincia de Ytuy, y del fruto de ella,pag.636.

Cap.44.de la vida,y muerte del P.Fr.Thomas Gutierrez,pag.641.

Cap.45. de la eleccion de Provincial en el P.F.Domingo Gonzalez, y eſtado de la Provincia,pag.646.

Cap.46.del Santo Fr.Iacinto de Eſquivel, ò del Roſario, martirizado en el camino del Iapon,pag.656.

Cap.47. del Santo Fr. Franciſco de Santo Domingo en Isla Hermoſa, y muerte del P.Fr.Angel de San Antonino, en China, pag.666.

Cap.48. del principio de la converſion de los Mandayas Montañeſes,p.672.

Cap.49.donde ſe comiença à tratar del Martirio de 4.eſclarecidos Martires,los Padres Fr. Iordan de San Eſtevan, Fr. Thomas de San Iacinto, y dos Religioſas de la Tercera Orden en Iapon,p.683.

Cap.50.de la venida del P.Fr. Iordan de S. Eſtevan a eſta Provincia, y de ſu entrada en Iapon,pag.687.

Cap.51.de la priſsion,y Martirio de los Padres Fr.Ioraan,y Fr. Thomas de San Iacinto,pag.692.

Cap.52. de los glorioſos Martirios, de las Iluſtres Marina,y Magdalenu,de la Tercera Orden,pag.697.

Cap 53.del eſtado que por eſte tiempo tenia la Chriſtiandad en la gran China,p.703.

Cap.54.de como los Religioſos hallaron muchas ſuperſticiones,ocultadas de algunos Chriſtianos,pag.710.

Cap.55. de la vida; y Martirio del P Fr. Luis Muro à manos de Indios en la Isla Hermoſa,pag.715.

Cap.56.de la Congregacion,que en eſte tiẽpo ſe pretendiò erigir en eſtas tierras, pag.719.

Cap.57.de la vida,y muerte del Venerable Obiſpo Fr.Diego Aduarte,pag.723.

Cap.58.de otros viajes,y trabajos del dicho, predicando el Evangelio;pag.732.

Cap.59.de otras Iornadas del dicho en ſervicio del Señor.pag.741.

Cap.60.del Iluſtriſsimo Martirio de quatro Religioſos,y dos Seglares ſus compañeros en Iapon,pag.748.

Cap.61.de los exercicios, con que el Señor diſpuſo a eſtos Santos para el Martirio, pag.760.

INDICE SEGVNDO DE LOS ESPAñOLES.

A

Adelantado de Caſtilla. pag.13. col.1.
Adrian Perez. pag.37. col.1.
Alexo de Araujo. pag.38. col.1.
Alonſo Cabeças. pag.667. col.2.
D. Alonſo de Carbajal,Capitan,y Governador de Philitan. pag.228. col.1.
Alonſo Duran, Cirujano. pag.41. col.1.
D. Alonſo Faxardo de Tença, Governador de Manila. pag.470. col.1.
D. Alonſo Tellez de Prado. pag.41.col.2.
D. Ana Maria de Zaraſpe. pag.32.col.2. pag.38. 336.
D.Ana de Vera. pag.30.col.1.pag.34.c.2.
D.Andres de Cauchuela. pag.38. col.2.
Andres Lopez, Alguacil. pag.36. col.2.
Antonio Carreño de Valdes, Sargento Mayor en la Conquiſta de la Isla Hermoſa. pag.559. col.2.
D. Antonio de Mendoza, Virrey de Mexico. pag.2. col.1.
Antonio Xuarez de Puge. pag.34. col.2.

B

Bartholome Carreño de Valdes, Sargento Mayor de la Isla Hermoſa.pag.616.c.1
Bernabè de Caſtañeda. pag.46 col.2.
D. Blas Ruiz de Fernan Gonçalez, Embajador del Rey de Camboja à Filipinas. p.189. c.2. p.199. c.1. p.209. c.2.

C

D.Catharina de Artiaga. pag.38. col.1.
Cathalina Diaz. pag.366. col.1.
Catharina Dinguin. pag.42. col.1.
Catharina de la O. pag.40. col.2.
Catharina de Villegas.pag.30.col.2.p.38. col.2. pag.335. col.2.
D. Chriſtoval de Azcueta Menchaca,Sargento Mayor. pag.297.col.1.p.318.c.1.
Chriſtoval Velazquez, Cabeça de Baca. pag.40. col.2.
Chriſtoval Salado. pag.415.col.2.
Conde de Baylen,Capitan General,y Cõquiſtador de Camboja, &c. pag. 257. col.1. pag.266. col.2.

D

D. Diego de Chaves,Capitan. p.367.c.1.
D.Diego Vazquez deMercado, Arçobiſpo de Manila. pag.54. col.1.
D. Domingo Hablas. pag.42. col.2.
Domingo de Mendiola,Capitan. pag.32. col.1. y 2.
Domingo de Zaraſpe. pag.38. col.2.

E

Eſtevan de Luna. pag.40. col.2, p.47.c.1.

F

D. Fadrique Lopez de Soſa, Capitan de Malaca. pag.47. col.2.
D. Fernando de Ayala,General de Galeras en Filipinas. pag.35.col.1.
D.Fernãdo deCaſtro.p.366.c.2.p.188.c.1
D. Fernando de Syiva, Governador de Filipinas, y Conquiſtador de la Isla Hermoſa. pag. 558. col.1. p.600. c.2.
Franciſca de Arroz. pag.45. col.2.
D.Franciſco de Abreo,Capitan Mayor de Macan. pag.54. col.1.
Franciſco Caño, Alferez. pag.44.col.2.
Franciſco de Fuentes. pag.47.col.2.
D. Franciſco Gomez de Arellano, Arcediano, y Dean de Manila. pag. 335. col.1. pag.286. col.2. pag.34. col.2.
Franciſco Lopez, Soldado. pag.35. col.1.
D.Fulgencio de Meneſes,y Toledo,General de la Flota. pag.267. col.2.
D. Franciſco Moreno Donoſo, Capitan. pag.303. col.2.
D.Franciſco Rodriguez,Capitã.p.29.c.2.
D. Franciſco Tello, Governador de Filipinas. pag.132. col.2.
D.Franciſco Tuliao.p.679.c.1.p.681.c.2.
D. Franciſco Zerbantes, Mayordomo del primer Obiſpo de Manila. pag.29. c.1.

G

Gaſpar Isla. pag.29.col.1.
Gaſpar Nuñez, Piloto Mayor. p.470.c.2.
Gomez Perez, Governador de Filipinas. pag.366. col.1.
D. Gomez Perez Das Mariñas,Governador de Filipinas.p.116. c.1. p.782. c.2.
Gonçalo Fernandez. pag.38. col.1.
Gonçalo Salgado, Soldado. pag.36. col.1.
Gregorio Lopez. pag.119. col.1.
D. Gregorio de Vargas, Capitan, y Embajador al Rey de Cochinchina. pag. 204. col.2. pag.728. col.2.

H

D. Hernando de los Rios, Coronel. pag. 34. col.1.

INDICE SEGVNDO DE LOS ESPAÑOLES.

I

Iſabel de Morales.pag.37. col.1.p.39.c.2.
D. Iuan de Alcaraço, Conquiſtador de la Isla Hermoſa. p.603. c.2. p.620. c.1. 660. 664.
Iuan Bautiſta Mexia. pag.41. col.1.
D. Iuan de Bracamonte, Fiſcal del Rey en Filipinas. pag.636. col.2.
Iuan Alonſo Bruno. pag.45. col 2.
Iuan Bautiſta Sanchez. pag.41. col.2.
D. Iuan de Eſquivel, Maeſſe de Campo. pag.292. col.2.
Iuan Fernandez de Leon. pag.84. col.1.
Iuan Fernandez de Ledo. pag.40. col.1.
Iuan Fernandez de Najara.pag.146.col.1.
Iuan Figueroa. pag.40.col.1.
D. Iuan de Herrera, Capitan. p. 41. c.1.
D. Iuan Manrique de Lara. p. 39. col. 2.
D. Iuan Niño de Tavora,Governador de Filipinas. pag.562. col.2.
Inan de los Reyes. pag.89. col.1.
D. Iuan de Sylva, Governador de Filipinas. pag.35. 46. 341.
Iuan de Soria. pag.363. col.1.
D. Iuan Tello de Aguirre, General de la Eſquadra de Manila.p.336.c.2.p.32.38
D.Iuan Xuarez Gallinato,Capitan,y Embajador de Filipinas al Rey de Camboja. pag.189.col.2.pag.199.col.1.
D. Iuan Zamudio, Capitan de Infanteria Eſpañola, Cabo de las Naves de Filipinas, Conquiſtador de la Isla Hermoſa. pag.556. col.2.

L

Lazaro de Torres Alcayde Mayor, y Capitan de la Nueva Segovia.p.601.col.1.
D. Leonor Maldonado. pag.46.col.1.
Lucia Mexia. pag.39.col.1.
D.Lucas de Mañoſca,Capitan.p.37.col.2.
D.Luis de Guzman,Capitan.p.588.col.2.
D.Luis de Herrera Sandoval,Proviſor del Arçobiſpado de Manila.pag.297.col.1.
D. Luis Perez Das Mariñas,Governador de Philipinas. pag.34. col.1. p.211.col. 2.&c.pag.732.col.2.p.734.col.2.&c.
D. Luis Perez Das Mariñas,hijo del Governador de Philipinas. pag 355.col.1.
D. Luis Vela, Capitan. pag.43.col.2.

M

D.Marcos Zapata de Calvez.p.599.col.2
D.Maria del Caſtillo. pag.41.col.1.
D.Maria de Chaves. pag.37.col.2.
D.Maria Eſcudero. pag.41.col.1.
Maria Maſcaſar. pag.40.col.2.
D.Maria Perez. pag.32.col.2.
D.Maria Savedra. pag.45.col.1.
D.Maria de la Xara. pag.41.col.2.
Maria Zimbron. pag.41.col.2.
D.Maria de Ceſpedes. pag.30.col.1.
Martin Eſquivel,Capitan,y Alguacil Mayor de Philipinas. pag.659.col.1.
Martin Garay,Piloto Mayor. p.601.col.2.
Marquès de Montes Claros, Virrey de Mexico.pag.267.col.2. pag.270.col.2.
D. Fr. Miguel Garcia Serrano, Arçobiſpo de Manila. pag.34.col.2.

P

Pablo Garrucho,Capitan. pag.453.col.1.
Paſqual Rodriguez,Soldado. p.667.col.2.
D. Pedro de Acuña, Cavallero del Habito de San Iuan, Comendador de Salamanca, Governador, y Capitan General de Philipinas,y Conquiſtador de las Islas Malucas. pag.296.248.254.
Don Fr. Pedro de Agurto,Obiſpo de Zebu. pag.297.col.2.
Don Pedro Almazan, Capitan de Galeras. pag.36.col.1.
Pedro Brab de Aguilar. pag.44.col.2.
Fr.Pedro de los Cobos de la Orden Seraphica. pag.36.col.1.
D. Pedro de Heredia, Maeſſe de Campo en Manila, y Governador de Terrenate. pag.34.col.2.
D. Pedro de Mañorca. pag.37.col.2.
D.Pedro de Meabe,Capitan.pag.38.col.1.
D.Pedro de Neyra,Capitan.pag.43.col.1.
Pedro Nicolas de Luna. pag.40.col.2.
Don Pedro de Rojas, Capitan, y Alcalde Mayor de la Nueva Segovia.p.427.c.1.
Philipo Segũdo. pag.9.col.1.pag.39.col.2.
Philipo Quarto. pag.767.

R

D.Rui Gomez de Areilano,Capit.p.43.c.1

S

D.Salvador Vanegas Oñate,Cap.p.40.c.2.
Don San-Tiago de Vera Governador de Philipinas. pag.27.col.1.pag.95.col.1. pag.96.col.2.pag.119.col.2.
D.Sebaſtiã de Morales,Capitan.p.37.c.2.
D.Sebaſtiã Rodriguez,Capitan. p.45.c.2.

T

D.Thomas de Acuña,Capitan.p.264.c.1.

X

Ximenez del Pino. pag.70.col.2.

INDI-

INDICE DE LOS NOMBRES, TITVLOS, DIGNIDADES, y Conventos de todos los Religiosos mencionados en este Tomo; remitiendo al Indice General siguiente sus Virtudes, y heroycas acciones.

A

EL Venerable Padre Fr. Alonso Navarrete, hijo del Convento de San Pablo de Valladolid. pag.454. col.2. Misionista celebre, y Vicario Provincial del Iapon, Protomartir del Orden de S. Domingo en aquel Reyno. p.450 &c. — Valladolid.

El Padre Maestro Fr. Alonso Baylo, hijo del Convento de Murcia, Visitador Real de las Provincias de Mexico. pag.312.col.2. — Murcia.

El Padre Fr. Alonso del Castillo, hijo del Convento de San Lucar de Barrameda, Misioniſta de Babuyanes. pag.559. col.2. — S.Lucar.

El Padre Fr. Alonso Collar, à de Santa Catharina, hijo del Convento do Oviedo, y Misioniſta en el Reyno de Camboja. pag 261. col.1. — Oviedo.

El Padre Fr. Alonso Delgado, hijo del Convento de Nuestra Señora de la Peña de Fraucia, Primer Misioniſta, y Fundador del Convento de Macan, y Vicario General de Filipinas. pag.23. col.1. pag.25. col.2. — Peña de Francia.

El Venerable Padre Fr. Alonso Garcia, hijo de San Pablo de Valladolid, Misioniſta de la Nueva Segovia, y Martyr Iluſtriſſimo en ella. pag.555. — Valladolid.

El Venerable Padre Fr. Alonso de Mena, hijo de San Estevan de Salamanca, Misioniſta de Figen, pag.303. col.2. del Iapon, pag.512. col.1. de los Chinos, pag.519. col.2. y Martyr glorioso, pag.525. col.2. — Salamãca.

El Padre Fr. Alonso Montero, hijo de la Provincia de Mexico, Misioniſta de Pangasinan, pag.79. col.2. — Mexico.

El Padre Fr. Alonso Sanchez de la Visitacion, hijo del Convento de Ocaña, Vicario de San Iacinto en Mexico, Misioniſta, & Comiſſario General de Inquiſicion en la Provincia de la Nueva Segovia, pag.562. col.1. — Ocaña.

El Venerable Padre Fr. Alonso Ximenez, hijo de San Estevan de Salamanca, uno de los primeros Fundadores de la Provincia de Filipinas, pag.222 col.1. Misioniſta de Bataan, col.2. Prior de Manila. Provincial segundo de Filipinas, pag.223. col.1. Embajador de Manila al Rey de Camboxa, pag.190. c.1 y electo Governador Eclesiastico del Arçobiſpado de Manila. p.185.c.1. — Salamãca.

El V.P.Fr. Ambrosio de la Madre de Dios, hijo de S. Domingo de Mexico, Fundador de la Provincia de la Nueva Segovia, y Escritor de Libros, p.560. c.2. — Mexico.

El Hermano Fr. Andres Ximenez, Religioso de la Obediencia, hijo del Convento de Ocaña, Misioniſta fructuoso de la Isla Hermosa, y de Tanchuy, pag 588. 589. &c. — Ocaña.

El V. P. Fr. Angel Coqui, à de San Antonino, Florentin, Vicario de la Isla Hermosa, y Embajador de ella à la gran China, pag.623 y del Governador de Filipinas al Virrey de Vcheo, pag. 670. Misioniſta de Bataan, alli: Y el primero de la China. pag.669. col.2. — Florẽcia.

El V.P.Fr. Angel Orſuchi de Luca hijo del Convento de la Minerva de Roma, Misioſtina de la Nueva Segovia, pag. 508. col.2. de Bataan, pag. 509. del Iapon, Vicario de San Iacinto en Mexico, Vicario Provincial de Pangasinan, y Martyr glorioſſimo en el Iapon, pag.526. col.1. — Roma.

El P. Fr. Antonino de Santa Maria, Colegial del de Santo Thomas en Sevilla, y Misioniſta electo de Filipinas, pag.138. — Sevilla.

El P. Fr. Antonio de Arcediano, hijo de San Pablo de Valladolid, pag.24. col.2. — Valladolid.

Le-

Avila. *Letor de Theologia de Avila, Salamanca, pag. 26. col. 2. y de Goa, pag. 26 col. 1. Miſioniſta, y Fundador del Convento de Macan, pag. 25. col. 2. y del inſigne Collegio de Santo Thomas en Goa, pag. 26. col. 1.*

Almagro. *El P. Fr. Antonio Cañizares del Convento de Almagro, Miſioniſta de la Nueva Segovia, y del Iapon, pag. 578. col. 1.*

Valladolid. *El P. Fr. Antonio Corbera, Colegial del inſigne de San Gregorio de Valladolid, Miſioniſta del Iapon, pag. 577. col. 2.*

Leon. *El V. P. Fr. Antonio Gonçalez, hijo del Convento de Leon; Maeſtro de Eſtudiantes de Piedrahita, pag. 760. col. 1. Letor de Theologia en el Colegio de Manila, p. 749. c. 1. Miſioniſta, y Martir illuſtre del Iapon, pag. 759. &c.*

Nangaſaqui. *El V. Hermano Fr. Antonio de Santo Domingo, Iapon de Nacion, Religioſo de la Obediencia, hijo de Habito, y Profeſſion de la Carcel de Nangaſaqui, pag. 581. col. 1. y Martyr iluſtriſſimo, pag. 582. col. 1.*

El P. Fr. Antonio del Roſario, Miſioniſta de Macan, Governador Eccleſiaſtico, y Secular, por el Arçobiſpo y Virrey de Goa, y Comiſſario General de la Santa Inquiſicion, pag. 641. col. 1.

Puebla de los Angeles. *El P. Fr. Antonio de Soria, hijo del Convento de la Puebla de los Angeles, pag. 227. col. 1. Letor de Theologia, col. 2. Miſioniſta de Camalaniungan, pag. 228. col. 1. Prelado de la Nueva Segovia, pag 228. col. 1. y primer Vicario de San Pablo de Pilitan, pag. 225. y 228. Eſcritor de Libros en Idioma Indio, pag. 129. col. 1.*

Segovia. *El P. Fr. Athanaſio de Moya, hijo del Convento de Santa Cruz de Segovia, Miſioniſta de Batqan, pag. 484.*

B

Salamãca. *EL P. Fr. Balthaſar Fort, hijo de San Eſtevan de Salamanca, y prohijado en Predicadores de Valencia; Prior de Manila, y Provincial de Filipinas, pag. 320. col. 1.*

Macan. *El P. Fr. Bartholome Lopez, Fundador del Convento de Macan, pag. 25. col. 1.*

Salamãca. *El V. P. Fr. Bartholome Martinez, hijo de San Eſtavan de Salamanca, p. 548. 592. Colegial de Santo Thomas de Alcala. pag. 593. Provincial de Filipinas, pag. 548. 597. col. 1. Primer Miſioniſta de la Iſla Hermoſa, pag. 601. col. 2. pag. 556. col. 2. y de Macan, pag. 376. col. 1. Vicario y Fundador de vna Igleſia en el Parian, p. 464. 548. Embajador de Manila al China, p. 470.*

Mexico. *El V. P. Fr. Bartholome de Nieva, hijo del Convento de Mexico, p. 333. col. 1. Miſioniſta de los Indios, col. 2.*

Valladolid. *El P. Fr. Bernabè de Reliegos, hijo de San Pablo de Valladolid, Vicario General de los Miſioniſtas deſde Eſpaña à Filipinas, pag. 265. col. 2.*

Villaeſcuſa. *El V. P. Fr. Bernardo de Santa Cathdrina, ò Navarro, hijo de Santa Cruz de Villaeſcuſa, Letor de Artes en Trianos, Colegial de Santo Thomas de Alcala, pag. 166. col. 1. Primer Vicario de Pangaſinan, p. 35. c. 1. p. 419. c. 2. Primer Vicario de Binalatongan, p. 88. c. 1. p. 421. c. 2. Primer Difinidor de Filipinas, p. 35. c. 1. p. 70. c. 2. Dos vezes Provincial de Filipinas. p. 208. c. 2. p. 228. y Comiſſario General de la Inquiſicion de Manila, p. 35. c 1. p. 70. c. 2. p. 424. c. 2.*

C

Zaragoça. *EL V. P. Fr. Carlos Clemente Gant, hijo del Real Convento de Predicadores de Zaraçoça; Miſioniſta de la Nueva Segovia, Difinidor de Filipinas, p. 674. c 1. Confeſſor, y Proviſor del Venerable ſeñor Obiſpo Don Fr. Diego Aduarte, p. 746. c. 2. y Provincial de Filipinas, pag. 748. col. 2.*

Salamãca. *El V. P. Fr. Chriſtoval de Salvatierra, hijo de S. Eſtevan de Salaman, p. 181. c. 2.*

c.2. *Miſioniſta de Bataan,pag.182. col.1.y del Maluco; el primer Miniſtro Apoſtolico que entrò en la Nueva Segovia, p.134.c.1.y p.136. 184. y el primer Proviſor, y Governador del Obiſpado de Manila, pag.182.y 183.*

D

EL Venerable Padre Fr. Damian Valaguer, hijo de Predicadores de Valencia. pag.240.col.2. Colegial,y Letor de Origuela. pag.241.col.2. Regente de los Eſtudios de Baxac, Miniſtro de la Nueva Segovia. pag. 242. col. 2. Primer Vicario de Abulug, y Pata. pag.243.col.1. Valencia.

El Iluſtriſſimo,y Venerable Padre Don Fr.Diego Aduarte,Autor de eſta Hiſtoria,natural de Zaragoça. pag. 723. col. 2. hijo del Convento de Alcalà.pag. 724.col.1. Procurador General dos vezes de Filipinas en Madrid. pag.719. 742. Miſioniſta de los Chinos. pag.725.col.2. El primero de Camboxa.pag. 190.&c.pag.210.726.col.1.pag.732. Embaxador de los Eſpañoles al Virrey de Cochinchina. pag.728. col.2. Prior de Manila dos vezes. pag.142. col.2. pag.445.col.1. Obiſpo de la Nueva Segovia.alli. Origuela. Alcala.

El Padre Fr. Diego del Aguila, hijo, y Predicador General de San Eſtevan de Salamanca,Miſioniſta de Filipinas. pag.299. Salamãca.

El Venerable Padre Fr. Diego Carlos, hijo del Convento de la Puebla de los Angeles, Miniſtro de la Nueva Segovia , y de los Mandayas;dos vezes Provincial de Filipinas , pag. 561. col. 2. Fundador de la Igleſia de Fotol. pag.328.col.2. Puebla de los Angeles.

El P. Fr. Diego Collado,Miſioniſta del Iapon, pag.501.col.1.

El P. Fr. Diego de Ribera, hijo del de San Pablo de Cordova; Letor de Theologia en el Colegio de Santo Thomas de Manila; y Miſioniſta del Iapon, pag.532. col.1. Cordova.

El Iluſtriſſimo, y Venerable Padre Don Fr. Diego de Soria, hijo del Convento de Ocaña, Colegial de Santo Thomas de Alcala, pag. 166. col.1. pag. 382. col.2.Predicador General del Convento de Manila, p.224. c.2.Primer Prior ſuyo, p.383. c.1. y ſegunda vez Prelado del miſmo, p.384. c.1.Miſioniſta de Pangaſinan,alli: Primer Prelado de la Nueva Segovia con authoridad Real, y Eccleſiaſtica, p.133. c.2. Procurador General de ſu Provincia en Eſpañ,y Roma;Fũdador de la Hoſpederia de S.Iacinto en Mexico,p.384. c.1.Electo Obiſpo de la Nueva Caçeres,y Conſagrado de la Nueva Segovia, p.386.c.1. Ocaña. Alcala.

El. Padre Fr. Domingo de la Anunciacion, de la Provincia de Mexico , Confeſſor del Iluſtriſſimo ſeñor Obiſpo Salazar, pag.170. col.1. Mexico.

El Iluſtriſſimo,y Venerable Padre Don Fr.Domingo de Betanzos, Obiſpo Electo de Guatimala; el primero que intentò la fundacion de la Santa Provincia de Filipinas, pag.2.col.1.

El Venerable Hermano Fr. Domingo de San Blas,Religioſo de la Obediencia, hijo de S.Pablo de Sevilla;Miniſtro cathequizador de los Indios, p.243.c.1. Primer Miſioniſta de Abulug p.145.c.1,Reſucitador de difuntos,p.244.c.1. Sevilla.

El V.Padre Fr. Domingo Caſtellet,hijo de Santa Catharina de Barcelona,Miniſtro del Iapon,y Martyr iluſtriſſimo, pag.538. 578,&c. Barcelona.

El Venerable Padre Fr. Domingo Erquicia , hijo del Convento de San Telmo en San Sebaſtian, Miſioniſta zeloſo, y Martyr iluſtriſſima del Iapon,p.608. col.1. pag.646. y 649. &c. San Sebaſtian.

El Padre Fr. Domingo Gonçalez, Colegial , y Letor de Theologia en el de San Gregorio de Valladolid , Prior de Manila; Provincial ,y Comiſſario de la Inquiſicion en las Islas Filipinas. pag.646. col.1. Valladolid.

El Venerable Hermano Domingo Mangorichi, Donado Iapon, hijo de Habito, y Profeſſion de la Carcel de Omura, p.523. c.2. Martyr glorioſo, pag.525. c.2. p.526.c.1. Omura.

Valladolid. *El Padre Fr. Domingo Nieva, hijo de San Pablo de Valladolid, pag. 308. col. 2. Primer Miniſtro de Bataan, p. 63. c. 1. p. 309. c. 2. de los Chinos, p. 310. c. 1. Eſcritor de varios Libros en ambos Idiomas,* alli: *y p. 113. c. 1. Diſinidor de Capitulo General, y Procurador General de ſu Provincia en Eſpaña, pag. 310.*

Salamãca. *El Illuſtriſſimo, y Venerable Padre Don Fr. Domingo de Salazar, hijo de San Eſtevan de Salamanca, pag. 169. c. 1. Miſioniſta, Cathedratico, Prior, Vicario General de Mexico, c. 2. p. 170. 171. c. 1. y primer Calificador de la Inquiſicion en aquel Reyno, c. 2. Primer Obiſpo, y primer Arçobiſpo de Manila, p. 172. c. 1. p. 180. c. 1. Fundador de dos Hoſpitales para Indios, y Eſpañoles en Manila,* pag. 175. 176. col. 2.

F

S. Lucar. Xerez. EL P. Fr. *Franciſco de Cabrera, hijo de los Conventos de San Lucar, y Xerez, Vicario de San Miguel de Naſiping,* pag. 548. col. 2. p. 549. c. 1.

Baeza. *El Venerable Padre Fr. Franciſco de la Cruz, hijo del Convento de Baeza, Miniſtro de Naſiping,* pag. 376. col. 2. p. 272. c. 2.

El Padre Fr. Franciſco Diaz, Miſioniſta del Iapon, pag. 709. col. 1.

Talavera. Valladolid. *El Padre Fr. Franciſco de Herrera, hijo de San Ginos de Talavera, Colegial de San Gregorio de Valladolid, Prior de Manila, Provincial, y Comiſſario de la Inquiſicion en todas las Islas Filipinas,* pag. 591. col. 2.

Alcala. Yepes. *El Venerable Padre Fr. Franciſco de San Joſeph, ò Blancas, hijo del Convento de Alcala, y Letor de Artes, p. 408. c. 1. Fundador del de S. Antonino de Tepes en Eſpaña, c. 2. Miniſtro de Bataan, p. 409. c. 2. de la Nueva Segovia, Vicario Provincial, y Procurador General de ſu Provincia, pag. 412. y 742. c. 1. Eſcritor de Libros en lengua Tagala, y Inventor de la Imprenta en Filipinas,* pag. 410. col. 2.

Iapon. *El Venerable Hermano Fr. Franciſco, Iapon, Religioſo de la Obediencia, Martyr glorioſiſſimo del Iapon,* pag. 653. col. 2.

Mexico. *El V. P. Fr. Franciſco Martinez, hijo de la Provincia de Mexico, Miſioniſta de Pangaſinon, Eſcritor de Libros en idioma Indio,* pag. 331. y 332.

Andalucia. *El Padre Fr. Franciſco de la Mina, de la Provincia de Andalucia, p. 103. c. 1. Miſioniſta de Mexico por 40. años, p. 132. c. 2. Vno de los fundadores de la Provincia de Filipinas,* alli: *Miniſtro de Bataan, y ſegundo Prior de Manila,* pag. 132. y 133.

Palencia *El V. P. Fr. Franciſco Minayo, hijo del Convento de Palencia, Miniſtro de la Nueva Segovia, p. 391. c. 2. Prior de Manila,* pag. 395. col. 2.

Madrid. *El Padre Fr. Franciſco Mola, hijo del Convento de Atocha, primer Vicario de la Iſla Hermoſa,* pag. 559. col. 2.

Valladolid. *El V. Padre Fr. Franciſco de Morales, hijo de San Pablo, Colegial, y Letor de Artes del de San Gregorio de Valladolid; y Letor de Theologia en Manila, p. 528. c. 2. Primer Miniſtro, y Prelado del Iapon, p. 251. c. 1. p. 444. c. 2. y de la China, p. 745. c. 1. Prior de Manila,* alli: *y p. 529. c. 1. Martyr illuſtriſſimo, p. 526. c. 1. Fundador de algunos Conventos en Iapon, p. 529. c. 1.*

Sevilla. *El V. P. Fr. Franciſco Navarro, hijo de San Pablo de Sevilla, conſerva la gracia Baptiſmal, Miſioniſta electo de Filipinas,* pag. 15. col. 2. p. 16. c. 1.

Zamora *El V. P. Fr. Franciſco de Santo Domingo, hijo del Convento de Zamora, Miſioniſta de la Iſla Hermoſa, p. 588. c. 1. p. 667. c. 1. de la Nueva Segovia, p. 666. c. 2. de Tanchuy; y Fundador de la Igleſia de Pantao, p. 668. Martyr glorioſo,* pag. 669. col. 1.

G

Ocaña. *El Illuſtriſſimo ſeñor Don Fr. Gabriel de Quiroa, hijo del Convento de Ocaña,*

Mi-

Miſioniſta de los Indios, y Obiſpo Electo de la Nueva Caçeres, p.523. c.1.

El Venereble Padre Fr. Garcia Oroz, hijo de Atocha, Miſioniſta de la Nueva Segovia, Madrid. *pag.168. y 417. &c.*

El Venerable Padre Fr. Gaſpar Zarfate, hijo del Convento de Mexico, primer Miſioniſta de Pata, pag.145. c.2. de la Nueva Segovia, p.488. c.2. Vicario de Camalaniungan, p.489. c.1. Vicario Provincial, y dos vezes Prior de Manila, c.2 y el primer eſcritor de Arte en lengua India, Mexico. *pag.489. col.1.*

El P. Fr. Geronimo de Belen, Miſioniſta de Camboxa, p.257. c.2. p.261. c.2.

El Venerable Padre Fr. Geronimo de Zamora, hijo del Real Convento de Predicadores de Zaragoça, Miſioniſta de los Indios Mandayas, p.639. c.2. p.672 c.2. de Pia, p.278. c.2. Fundador de la Igleſia de San Antonino, p.673. c.1. y de la de Nueſtra Señora del PILAR, Zaragoça. *pag.673. col.2.*

El V. P. Fr. Guillermo Cortet, hijo de Viſiers en Francia, p.763. c.2. Letor de Theologia en el Colegio de Manila, p.749. c.1. y en San Maximino, Reformador del Convento de Leon, p.763. c.2. Confeſſor de vn Embajador de Francia p.764. c.1. Miſioniſta, y Martyr glorioſiſſimo del Iapon, p.759. &c. Viſiers. Leon.

El Venerable Padre Fr. Gonçalo de San Pedro, de San Pablo de Sevilla, Miſioniſta electo de Filipinas, Sevilla. *pag.138. col.2.*

El Venerable Padre Fr. Gregorio de Ochoa, de San Pablo de Valladolid, vno de los primeros Fundadores de la Provincia de Filipinas, Miſioniſta de Pangaſinan. Vallado-lid. *p.89. c.2. p.90. c.1.*

H

EL Padre Fr. *Hernando Martinez, Varon de elevada virtud, y eſpiritu, pag.241. col.1.*

I

EL P. Fr. *Iacinto Calvo, hijo del Convento de la Peña de Francia, pag.268.* Peña de Francia.

El V. P. Fr. Iacinto de Ciſtenes, de Predicadores de Valencia, p.270. c.2. Martyr iluſtre, pag.268. col.1. p.271. c.2. Valẽcia.

El V. P. Fr. Iacinto de Eſquivel, ù del Roſario, hijo del Convento de Victoria p.656. c.2. Colegial, y Letor de Artes de San Gregorio de Valladolid, Letor de Theologia en el de Santo Thomas de Manila, p.657. c.2. Miſioniſta electo del Iapon, y eſcritor de Libros en aquel Idioma, p.658. c.2. Miſioniſta de la Iſla Hermoſa, p.659. c.6. Fundador de la Igleſia de Taparri, p.660. c.1. y de la de Camaurri, c.2. Eſcritor de Arte, Bocabulario, y Catheciſmo Romano en idioma Indio, p.662. c.1. Fundador de la Santa Hermandad de la Miſericordia en la Iſla Hermoſa, pag. 664. c.2. Martyr glorioſo en el Iapon, pag.665. col.2. Victoria Valladolid.

El Padre Fr. Iacinto de San Geronimo, hijo del Convento de Santa Cruz de Carboneras, Miſioniſta de los Indios, pag 167. Carboneras.

El V. P. Fr. Iacinto Orphanel, hijo de Santa Catharina Martyr de Barcelona, pag.530. col.1. Martyr iluſtriſſimo en el Iapon, deſde 518. haſta 526. Barcelona.

El V. P. Fr. Iacinto Pardo, de San Pablo de Valladolid, Miniſtro de la Nueva Segovia, p.292. c.2. Eſcritor de Libros, pag.293. col.2. Valladolid.

El V. P. Fr. Iacobo de Santa Maria, Iapon, hijo de Santo Domingo de Manila, Miniſtro, y Martyr nobiliſſimo en el Iapon, pag.648. 651. y 652. Manila.

El V. P. Fr. Iordan de San Eſtevan, Siciliano, Miniſtro de Chinos, y Iapones, pag.648. 687. Eſcritor de Libros, pag.688. col.2. p.690 Martyr. pag.692. Sicilia.

El V. P. Fr. Ioſeph de San Iacinto, de Santo Domingo de Ocaña pag.530. col.1. Vicario Provincial del Iapõ, p.516. c.1. ſu mejor lengua, p.530. c.1. Fundador de dos Igleſias en aquel Reyno, p.326. c.2. y Martyr glorioſiſſimo, p.525. c.2. Ocaña.

El

El V. P. Fr. Ioseph de Saloanes, Ministro, y Martyr del Iapon, pag. 580. col. 1.

Salamãca. *El V. P. Fr. Iñigo de Santa Maria, de San Estevan de Salamanca, p. 259. c. 1. Prior de la Nueva Segovia, y de Manila, pag. 260. col. 1. Ministro de Camboxa, pag. 257. col. 2.*

El Hermano Fr. Iuan de la Abadia, Religioso de la Obediencia, Misionista del Iapon, pag. 251. col. 1.

El Padre Fr. Iuan de Santa Ana, Ministro del Pueblo de Pia, pag. 279.

Vallado-lid. *El V. P. Fr. Iuan de los Angeles, ò Rueda, hijo de San Pablo de Valladolid, Misionista celebre del Iapon, p. 550. c. 2. y de los Lequios, p. 553. Escritor de Libros en lengua Iapona, p. 552. c. 2. y Martyr ilustre, pag. 553. col. 1.*

Vallado-lid. *El V. P. Fr. Iuan de Anaya, de San Pablo de Valladolid, Ministro de la Nueva Segovia, pag. 329. col. 2. y Vicario de Pilitan, pag. 330. col. 1.*

Cordova *El P. Fr. Iuan de Arjona, de S. Pablo de Cordova, Ministro de Ttui, p. 637. c. 2.*

Valẽcia. *El V. P. Fr. Iuan Bautista Gacet, de Predicadores de Valencia, pag. 312. col. 1. Prior de Manila, pag. 313. col. 1.*

Ezija. *El Padre Fr. Iuan Bautista de Morales, de San Pablo de Ezija, Misionista de de China, y Camboxa.*

Vallado-lid. *El Venerable Padre Fr. Iuan Cano, de San Pablo de Valladolid, pag. 268. col. 2. Martyr glorioso, pag. 268. y 269.*

Burgos. *El V. Padre Fr. Iuan de Castro, el mayor, de San Pablo de Burgos, p. 123. c. 1. dos vezes Provincial de Guatimala, c. 2. Primer Misionista de Filipinas, p. 8. c. 1. su primer Vicario General, p. 10. c. 2. primer Povincial, p. 87. c. 2. primer Ministro de los Chinos, p. 107. Obispo electo de la Vera-Cruz, pag. 124.*

Barcelo-na. *El Padre Fr. Iuan de Castro, el menor, Sobrino del sobredicho, hijo de Santa Catharina de Barcelona, p. 185. c. 2. de los primeros Fundadores de la Santa Provincia de Filipinas, pag. 186. col. 1.*

Ocaña. Alcala. *El V. P. Fr. Iuan Cobo, del Convento de Ocaña, Colegial de Alcala, Letor de Avila, p. 128. c. 1. vno de los primeros Fundadores de la Provincia, p. 128. c. 1. y su primer Difinidor, p. 88. c. 1. el primero de todas las Religiones, que predicò en idioma Chino, alli: y p. 88. c. 1. Escritor de Libros en dicha lengua, Fundador del Hospital de los Chinos, p. 129. c. 1. Vicario General de Filipinas, p. 108. c. 1. Embajador de aquellas Islas al Emperador del Iapon, p. 130. c. 1.*

Sevilla. *El V. P. Fr. Iuan Chrysostomo, hijo de San Pablo de Sevilla, Predicador eloquentissimo, Obispo electo de China, p. 116. y Fundador de la Santa Provincia de Filipinas, pag. 2. 3. y p. 7. c. 1.*

Sevilla. *El V. P. Fr. Iuan de la Cruz, de San Pablo de Sevilla, p. 293. c. 1. Mistonista de Pangasinan, y Bataan, c. 2. Confessor, y Provisor de Arçobispo de Manila, pag. 294. col. 2.*

El Hermano Fr. Iuan Deza, Religioso de la Obediencia, Compañero del V. P. Fr. Iuan Chrisostomo, pag. 84. col. 1.

Salamãca. *El V. P. Fr. Iuan de Santo Domingo, hijo de San Estevan de Salamanca, Misionista de Pangasinan, Bataan, y Iapon, y Martyr ilustre. p. 472. c. 1. pag. 478.*

El P. Fr. Iuan Garcia, Ministro de los Indios en la nueva España, pag. 84. col. 1. de Bataan, y Pangasinan en Filipinas, pag. 103. col. 2. pag. 208. col. 2.

Manila. *El V. Hermano Fr. Iuan Garcia, Religioso de la Obediencia, hijo del Convento de Manila, muerto con opinion de Santo, pag. 562. col. 1.*

Salamãca. *El P. Fr. Iuan de San Iacinto, de S. Estevan de Salamanca, Misionista de Pangasinan, y de Ttui, p. 311. c. 1. p. 329. c. 1. p. 561. c. 2. y Vicario de Manavag. pag. 562. col. 1.*

Madrid. *El Venerable Padre Fr. Iuan de Leyva, hijo de Atocha, pag. 481. Colegial de Alcala, Misionista de Binondoc, Prior de Manila, y Procurador de ella en Madrid, pag. 482.*

El Venerable Padre Fr. Iuan Luis de Guete, de Predicadores de Valencia, Martyr assaeteado camino de Filipinas. *pag.268.col.1.* Valẽcia.
El Venerable Padre Fr. Iuan Martinez, de Predicadores de Zaragoça, Martyr assaeteado de Indios en el mismo camino. *pag.268.col.2.* Zaragoça.
El Venerable Padre Fr. Iuan de Moratalla, de Predicadores de Valencia, Martyr en compañia de los sobredichos. *pag.268.col.1.* Valẽcia.
El Venerable Padre Fr. Iuan Naya, de San Pedro Martyr de Calatayud, pag.268.col.1. Misioniſta de la Nueva Segovia, pag.486. Vicario de Yrraya, pag.487.col.1. y de San Iacinto en Mexico. *pag 488.* Calatayud.
El Padre Fr. Iuan de San Pedro Martyr, primer Vicario de Gabon, y ſegundo de Bataan, pag.88. col.1. Misioniſta de Camboxa, pag.235. col.2. Vicario General electo, pag.234. Comiſſario General de la Inquiſicion, pag.235. y Governador Eccleſiaſtico de Manila, pag.185 col.1. Hijo de San Pablo de Valladolid, pag.232.col.2. Colegial, y Letor de San Gregorio. *pag.233.col.2.* Valladolid.
El Iluſtriſſimo Señor Don Fr. Iuan Pino, ù de la Piedad, Portuguès, Obiſpo de Macan en China. *pag.376.col.1.* Portugal
El Padre Fr. Iuan Rodriguez, de S. Eſtevan de Salamanca, pag 631.col 2. Misioniſta de la Nueva Segovia. *pag.634.col.2.* Salamãca.
El Padre Fr. Iuan de Solis del Convento de Oviedo. *pag.247.col.1.* Oviedo.
El Padre Fr. Iuan de Soria, del Convento de Manila, deſde Novicio fue Miniſtro de Pongaſinan. *pag 31.col 2. pag.91.col.1.* Manila.
El Venerable P. Fr. Iuan de Santo Thomas, primer Vicario de Bataan, pag.63. col.1. Provincial, y Vicario General de Filipinas, pag.238.col.2 p.327.col.2.
El Padre Fr. Iuan de Vera, de San Pablo de Valladolid, Misioniſta en China, y Iapon. *pag.578.col.1.* Valladolid.

L

EL *Venerable Padre Fr. Lucas del Eſpiritu Santo, del Convento de Benavente, pag.653.col.2. Letor de Artes en el Colegio de Santo Thomas de Manila, pag.532. col.1. Miniſtro de la Nueva Segovia, pag.656. y Martyr en el Iapon.* *pag.532.653.col.2.* Benâvẽte.
El Venerable Padre Fr. Luis Beltran, ò Exarc, de S. Catharina Martyr de Barcelona, Colegial de Origuela, Misioniſta de Indios, Chinos, y Iapones, pag.532. col.1. pag.564.col.2. Martyr Iluſtriſſimo. *pag.575.* Barcelona. Origuela.
El Padre Fr. Luis del Eſpiritu Santo, Misioniſta celebre en el Iapon, pag.605.col.2. pag.606. &c. la.
El Venerable Padre Fr. Luis Flores, hijo de Santo Domingo de Mexico, pag.508. col.1. Misioniſta, y Fundador de la Igleſia de Batavag, pag.328. col.2. Miniſtro de la Nueva Segovia, y del Iapon. *pag 495 496.* Mexico.
El Venerable Padre Fr. Luis Gandullo, del Convento de Santo Domingo de Mexico, pag.345.col.2. Miniſtro de los Indios, pag.346.col.1. De Pangaſinã pag.80.81.349.col.2. Vicario de Binalatongan, pag.80.col.1. pag.353. col.2. Fundador de la Igleſia de Calaſiao. pag.358.col.1. Embajador de Filipinas al de China, pag.264.col.2. pag.367.col.1. Prior de Manila, Misioniſta, y Vicario de la Nueva Segovia, pag.369.col.2. Eſcritor de Libros. *pag.371.col.1.* Mexico.
El P. Fr. Luis de Guete, Miniſtro de Sinay, ò Ytui. *pag.637.col.1.*
El P. Fr. Luis de Oñate, ù del Roſario, del Convento de Porta Cœli en Sevilla, Misioniſta de los Mandayas. *pag.674.col.1. pag.676.* Sevilla.
El Padre Fr. Luis de Mejcas, de Santo Domingo de Mexico, Misioniſta de la Nueva Segovia. *pag.275.col.1.* Mexico.
El Venerable P. Fr. Luis Muro, de S. Pablo de Valladolid, Misioniſta de los Indios, p.715.col.2. de la Isla Hermaſa. p.716.col.1. Martyr invictiſſimo, p.718. Valladolid.

M

Iapon. *LA Venerable Madre Sor Magdalena del Iapon, de la Tercera Ordẽ de Predicadores, Martyr Iluſtriſſima.* pag.700.

Omura. *El Venerable Hermano Fr. Mancio de la Cruz, Iapon, Religioſo de la Obediencia, hijo de Habito, y Profeſſiõ de la Carcel de Omura, Martyr invicto.* p. 575

Omura. *El Venerable P. Fr. Mancio de Sãto Thomas, Iapon, viſte el Habito, y profeſſa en ſobredicha Carcel, pag. 523. Martyr glorioſo.* pag.528 col.1.

El Padre Fr. Marcos de San Antonino, Miniſtro de los Indios, y de Pangaſinan. pag 92.col.2.pag.120.

Villaeſcuſa. *El Padre Fr. Marcos de Saavedra, del Convento de Villaeſcuſa, Vicario de Malagueg, pag. 562.col.2. Miniſtro de la nueva Segovia, y Eſcritor de Libros en aquel Idioma.* pag.631.col.1.

Manila. *La Madre Sor Maria de Ieſus, de la Tercera Orden de Predicadores en Manila.* pag.37.col.2 pag.39.col.2.

Iapon. *La Venerable Madre Sor Marina del Iapon, de la Tercera Orden, Martyr glorioſiſſima.* pag.698.

Talavera. *El Venerable Padre Fr. Matheo de Cobiſa, del Convento de Talavera de la Reyna, pag. 615. 616. col.1. Miniſtro de la Iſla Hermoſa.* pag.612.col.1.

Salamãca. *El Venerable P. Fr. Matheo de la Villa, de S. Eſtevan de Salamanca, p. 741. col. 2. Diſinidor de Capitulo General, Procurador General de Filipinas en la Corte, Prior de Manila, y Obiſpo electo de la Nueva Segovia. p. 330. c. 2. pag. 719.*

Ocaña. Alcala. *El P. Fr. Melchor Mançano, del Convento de Ocaña, Colegial de Alcala, Vicario de la Nueva Segovia, y Provincial de Filipinas.* pag.428.col.2.

Vallado-lid. *El Iluſtriſſimo, y Venerable Señor Don Fr. Miguel de Benavides, hijo de S. Pablo de Valladolid, Colegial de San Gregorio, pag. 282. col. 1. Letor de Filoſofia, y Theologia de ſu Convento, col. 2. Primer Letor, y Predicador General de Manila, el primer Miſioniſta, y lengua de la China, pag. 88. col. 1. pag. 108. 109. &c. pag. 283. col. 1. Fundador del Hoſpital de los Chinos, col. 2. y del Colegio de Santo Thomas de Manila. pag. 289. col. 2. Primer Obiſpo de la Nueva Segovia, pag. 286. col. 1. Arçobiſpo de Manila, pag. 287. col. 2. Y Eſcritor de Libros Eruditos.* pag.290.col.2.

San Sebaſtian. *El Padre Fr. Miguel de Berreaça, del Convento de San Telmo, vno de los primeros que paſſaron a Filipinas.* pag.15.

Salamãca. *El Venerable Padre Fr. Miguel de San Iacinto, de San Eſtevan de Salamanca, pag. 553. col. 2. Prelado de la ſegunda flota de Religioſos, que paſsò à Filipinas, pag. 139. col. 1. Primer Predicador de Pata, pag. 145. col. 2. Miniſtro, y Vicario Provincial de la Nueva Segovia, Prior de Manila, Comiſſario General de la Inquiſicion, y dos vezes Provincial en las Islas Filipinas, pag. 265. col. 1. pag. 375. col. 2. pag. 554. col. 1.*

Vallado-lid. *El Venerable Padre Fr. Miguel de Oro, de San Pablo de Valladolid, Miſioniſta de Guatimala, Governador de vn Hoſpital en tiempo de peſte, pag. 314. col. 1. Miniſtro de la Nueva Segovia, y Autor de Libros en lengua Indiana.* pag.315.col.1.

Vizcaya *El Venerable Padre Fr. Miguel de Ozaraza, Vizcayno, Miſioniſta de Indios, pag. 765. col. 2. Y Iapones, pag. 766. Martyr iluſtriſſimo.* pag.759.&c.

Segovia. *El Venerable Padre Fr. Miguel Ruiz, de Santa Cruz de Segovia; Vicario de Binondoc, y Bataan, Miniſtro de los Indios, pag. 605. col. 1. Vicario General, tres vezes Prior, y Provincial de Manila.* pag.490.col.1.pag.604.

O

EL V. Hermano Fr. Onofre Palao, Religioso de la Obediencia, del Convento de Manila, Martyr glorioso en la Nueva Segovia. pag. 555. col. 1. — Manilá.

P

EL Padre Fr. Pedro Valverde, de San Pablo de Cordova, y Colegial de Valladolid. pag. 741. col. 2. — Cordova. Valladolid.

El Padre Fr. Pedro Batrez, del Convento de Piedrahita, Sacristan Mayor de Salamanca, Misionista de Filipinas. pag. 138. col. 1. — Piedrahita.

El Venerable Padre Fr. Pedro Bolaños, del Convento de la Peña de Francia, pag. 63. col. 2. Ministro fructuoso de Bataan. pag. 64. col. 1. — Peña de Francia, Sevilla.

El Padre Fr. Pedro de Flores, de San Pablo de Sevilla, Misionista de Filipinas. pag. 16. col. 2. — Sevilla.

El V. P. Fr. Pedro de Iesus, ò la Bastida, de Predicadores de Zaragoça, Ministro zeloso de Bataan, y de Camboxa, Martyr glorioso. pag. 235 col. 2. pag. 236. — Zaragoça.

El Padre Fr. Pedro de Ledesma, Prelado de Misionistas, que passan à Filipinas. pag. 209. col. 1.

El Padre Fr. Pedro Muriel, Misionista de Filipinas. pag. 415. col. 2.

El Venerable Hermano Fr. Pedro de Santa Maria, Religioso de la Obediencia, hijo de Habito, y Profession de la Carcel de Omura, Martyr ilustre. pag. 575. — Omura.

El Hermano Fr. Pedro Martinez, Lego, de San Pablo de Cordova; llamado en Mexico el Santo, uno de los primeros que passaron à Filipinas. pag. 84. col. 1. — Cordova

El Padre Fr. Pedro Martyr, Misionista de Filipinas. pag. 415. col. 2.

El Venerable Padre Fr. Pedro Moreno, de Santa Cruz de Segovia, Colegial de Valladolid, Martyr portentoso. pag. 269. col. 2. pag. 270. col. 2. — Segovia. Valladolid.

El Venerable Padre Fr. Pedro Rodriguez, hijo de San Pablo de Cordova, Colegial de San Gregorio, Misionista electa de Filipinas. pag. 399. col. 2. — Cordova

El Venerable Hermano Fr. Pedro Rodriguez, de la Obediencia, Administrador del Celebre Hospital de los Chinos en Manila, pag. 340. y reedificador de èl por tres vezes. pag. 113. col. 1. — Valladolid.

El Venerable Padre Fr. Pedro de Soto, pag. 77. col. 1. Del Convento de Medina del Campo, el tercer Soto de la Religion, pag. 229. col. 1. Ministro de Pangasinan, pag. 230. col. 2. Primer Vicario de Calasiao; Autor de varios Libros. pag. 231. col. 2. — Medina del Campo.

El Venerable Padre Fr. Pedro de Santo Thomas, de el Convento de Villaescusa, primer Misionista de Malalueg, de los Indios Gadanas, y Fundador de varias Iglesias. pag. 316. col. 2. pag. 318. 493. col. 2. — Villaescusa.

El Venerable Padre Fr. Pedro Vazquez, de Atocha, Ministro Evangelico de la Nueva Segovia, y Iapon, pag. 538. col. 1. pag. 541. y Martyr ilustrissimo. pag. 539. 547. — Atocha.

El Padre Fr. Pedro Velazquez, de San Pablo de Sevilla, Colegial de Almagro, Ministro de Pangasinan, Vicario de Manavag. pag. 549. — Sevilla. Almagro.

El Padre Fr. Pedro de San Vicente, de San Estevan de Salamanca, Ministro de Bataan, Vicario de Binondoc y Definidor de Capitulo General. pag. 291. — Salamanca.

T

EL Padre Fr. Thomas Castellar, pag. 84. Catalan, de la Provincia de Mexico, pag. 103. col. 1. Ministro Apostolico de la Nueva Segovia, pag. 145. col. 2. y de Pangasinan. pag. 424. col. 2. — Mexico.

El Venerable Padre Fr. Thomas del Espiritu Santo, ò Zumarraga, del Convento de Vitoria, y Colegial de Valladolid, celebre Misionista del Iapon por vein- — Victoria Valladolid.

veinte años, pag. 529. Martyr nobiliſſimo. *pag. 528. col.*

Origuela. *El Padre Fr. Thomas Gutierrez, hijo de Habita, y Profeſſion del Colegio de Origuela en Valencia, pag. 641. col. 1. Miniſtro de la Nueva Eſpaña, y Pangaſinan, col. 2. De Nalbacan, pag. 644. col. 1. Y de Ytui, pag. 637. col. 1. pag. 645. col. 1.*

El Padre Fr. Thomas Hernandez, uno de los primeros Miſioniſtas del Iapon. *pag. 251. col.*

Manila. *El Venerable Padre Fr. Thomas de San Iacinto, Iapon, del Convento de Manila, pag. 607. col. 2 pag. 683. col. 2. Miſioniſta de Isla Hermoſa, pag. 684. col. 2. Y del Iapon. 652. col. 2. pag. 685. col. 2. Martyr invicto en aquel Imperio.* *pag. 533. col. 2. pag. 692.*

Nangaſaqui. *El Venerable Hermano Fr. Thomas de San Iacinto, Iapon, Lego, hijo de Habito, Profeſſion de la Carcel de Nangaſaqui, pag. 581. col. 1. Martyr glorioſo.* *pag. 582. col. 1.*

El Padre Fr. Thomas de Ieſus. *pag. 55. col. 1.*

Aragon. *El Padre Fr. Thomas Mayor, de la Provincia de Aragon, pag. 101. col. 2. Miſioniſta de Macan.* *pag. 376. col. 1.*

Omura. *El Venerable Padre Fr. Thomas del Roſario, Iapon, hijo de Habito, y Profeſſion de la Carcel de Omura, pag. 523. col. 2. Martyr.* *pag. 525. col. 2.*

Cerdeña *El Venerable Padre Fr. Thomas de la Sierra, de la Congregacion de Cerdeña, Miſioniſta de la Isla Hermoſa, y Embajador de ella al China, pag. 620. col. 2. Martyr.* *pag. 621. col. 1.*

Valencia. *El Padre Fr. Thomas Vilar, del Convento de Caſtellon de la Plana, Colegial, y Letor de Filoſofia en el de Origuela, pag. 549. col. 2. Miſioniſta de la Nueva Segovia, y Retor del Colegio de Santo Thomas de Manila.* *pag. 549. col. 2.*

V

Valẽcia. EL *Venerable Padre Fr. Vicente Alphonſo, de Predicadores de Valencia, Miſioniſta de la Nueva Segovia.* *pag. 330.*

Manila. *El Venerable Padre Fr. Vicente de la Cruz, ò Xivozzuca, Iapon, del Convento de Manila, pag. 766. col. 2. Miſioniſta, y Martyr iluſtre del Iapon.* *pag. 759.*

Valẽcia. *El Venerable Padre Fr. Vicente Palao, de Predicadores de Valencia, Martyr nobiliſſimo en camino de Filipinas.* *pag. 268. col. 2.*

IN-

INDICE QVARTO DE TODAS LAS cosas mas notables de este Tomo.

A

ABuelos difuntos son adorados de los Chinos. pag.710.col.2. p.711.col 1.

Açeyte de las Lamparas de la Capilla del Rosario curan enfermedades.p.40.c.2.

Achas arden sin gastarse. Vide Candelas.

El Adelantado de Castilla, General de las Galeras, ofrece con magnificencia à los primeros Religiosos de Filipinas, les haria Convento en sus Estados, si querian quedarse en España. p.13.c.1.

Agnus Dei,arrojado al Mar, sosiega vna tempestad.pag.86.col.1.

Agua Bendita resucita vn difunto, p.561. col.1. Expele al Demonio de vn Indio, pag.677. col.2. Consuela à otro enfermo.pag.678.col.2.

Agua Bendita supersticiosa de los Indios, y su vso,pag.140.col.1.

Agueros supersticiosos, estraños, y varios de los Indios de la Nueva Segovia,pag. 140.col.2.pag.141.142.col.1.

Ayunos rigidos de los Indios fieles, pag. 161.col.1. pag.72.col.1.p.73.161.col.1.

Alcala. Vide *Colegio*.

D. Aldonça de San Ioseph, muy afecta à la Religion, cuyo Habito recibiò en su muerte,espirando en la vltima palabra de la Profession: dà testimonio de su virtud el Ilustrissimo Tapia, pag. 631. col.2.pag.632. col.1. Sus revelaciones, y Profecias, col. 2. Aparecensele S. Ioseph,y Santo Domingo,pag.633. col.1.

Fr.Alonso del Castillo, varon penitente, fervoroso, y muy humilde, muere anegado en el Mar, pag. 559. col. 2. pag. 560.col.1.

Fr. Alonso Collar, ù de Santa Catharina, adelantado Theologo, pag. 261. col. 1. En Camboxa muere loablemente alavando à Dios, sintiendo mucho el Rey su muerte, y ofreciendose para assistir al entierro, y sus huesos se trasladan à Manila, *alli*.

Fr. Alonso Delgado de los primeros Missionistas de Macan,pag.23.col.1.Funda alli Convento, y es desterrado de los Portugueses,y passa à Goa, pag.25.c.2. Va à Roma, y saca Sentencia para bolver à Macan,pag.26.col.1.2. Lleva de España quinze Religiosos para Filipinas, pag.137. col. 2. Diò vna buelta à todo el Mundo, y muere en paz con gran dolor de los suyos,pag.139. col.1.

Fr.Alonso Garcia padece glorioso Martyrio, aviendole precedido raros presagios. pag.555.

Alonso Gutierrez, Sargento, se libra de naufragio, invocando à Nuestra Señora del Rosario, pag.48.col.1.

Fr. Alonso Mena passa à la conversion de Figen,pag.303.col.2.Es muy admitido del Rey,pag.306. col.1.pag.327.col.2. Funda dos Iglesias con gran pobreça, col.2. Trabaja mucho,y convierte à vn Gentil muy entendido,pag.307. Haze otras conversiones,pag. 308. En Iapon reconcilia à Principes enemistados con los Iesuitas,pag.295.col.2.p.296.col.1.

Fr.Alonso de Mena, le prenden en Iapon, pag. 512. col. 1. Padece mucho en la prision,pag.515. col.2.pag.519. col.1. Quemanle vivo,pag.525.col.2.Padecia profunda melancolia, y la perdiò en la Carcel de Omura,pag.529.col.2.

Fr.Alonso Montero, Missionista de Pangasinan, afirma, que en dos años apenas huvo dia en qué no le sucedielle algun milagro en la conversion de los Indios, pag.79 col.2. Haze muchas conversiones, pag.82.col. 2. Resucita vna difunta,pag.82.col.2.

Fr. Alonso Navarrete, Missionista de Iapon,cuya Christiandad patrocina en su mayor persecucion,pag.402.col.1.pag. 453. col. 2. Sus virtudes, y prodigios, pag.453. 454. Se ofrece voluntario al Martyrio,pag.442.443. 445. Sucessos antes, y despues de la prisiò,pag.446. 447. &c. Su valor, alegria, y constancia en el Martyrio, que le padece con el Rosario en la mano, pag. 450. 451.

Frutos de ſu Martyrio, pag. 455. pag. 462.col.2. Iunto al lugar de ſu Martyrio ſe halla vna piedra negra con Cruz blanca,y vn rotulo,pag.463.

Fr. Alonſo Sanchez impide en Mexico , y Eſpaña con falſedades la Fundacion de nueſtra Provincia de Filipinas,p.7. c.1.

Fr.Alonſo Ximenez paſſa à Guatimala, y de'alli à Filipinas, pag. 222. col. 1. Lo que hizo en Manila,pag.223.col.1.Embajador à Camboxa,pag.190.col.1. Sucesſos raros de ſu viage por la Mar, pag.190.191.&c.Llega à Camboxa con inauditos trabajos del Mar , halla deſpojado del Reyno al Rey , à quien iba Embajador, pag.195. col. 1. Y padece mucho por las tiranias del Rey intruſo,pag 198. 199. &c. Buelve ázia Manila , y queda priſionero en los Laos, pag. 205. col. 2. Eſcrivele el Rey de Camboxa vna Carta muy honorifica, pidiẽdole buelva à ſu Reyno, pag.210. col. 1. Su caridad, y oracion, pag.220. col.1. Convierte à dos Gentiles ſacinoroſos yà condenados à muerte , col. 2. Padece mucho por ajuſtar pazes entre Caſtellanos,y Portugueſes, p.221. Llega à Macan , y muere lleno de virtudes,pag.221.col.2.Teſtimonios que de ſu virtud dà vn General de Galeras, pag. 222. col.1. Es electo Governador Eccleſiaſtico de Manila , y renuncia por evitar litigios, pag.185. col.1. Aſsiſte à la Reedificacion de nueſtra Igleſia de Manila,pag.32.col.2.

Fr. Ambroſio de la Madre de Dios , primer Miſioniſta de Abulug,p.145.col.2. Faltale el alimento,y ſe lo dà el Cielo, pag.147. col.1. 2. Compone en lengua China vn libro de Dotrina Chriſtiana, pag. 147. col. 2. Haze Dios prodigios por ſus oraciones,p.560. c.2. p.561.Su caridad con los pobres, convierte Infieles,pag.151. col.1. Por ſus oraciones libra Dios à vna muger de peligro manifieſto, pag. 151. col. 2. Adminiſtra con prodigios el Bautiſmo, pag.165. col. 1. pag.226.col.2.

D. Ambroſio Lugo, Indio Chriſtiano,perdona à vn grande enemigo,p.319. c.2.

S.Ana tiene aora el Témplo de Bugney,q̃ antes era de S.Vicẽte Ferrer,p.152.c.2.

D.Ana de Vera ſingular bienhechora del Convento de Manila, es correſpondida con Capilla,y entierro pag.30.col.1.

D.Ana de Vera muy devota del Roſario, deſcubre vn prodigio inaudito de ſu S. Imagen de Manila,pag.34.col.2.

D. Ana Maria de Zaraſpe,muy virtuoſa, y devota de nueſtra Religion , ſale de vn parto peligroſo por las oraciones de Fr.Bartholome de Nieva,pag.336.c.1.

S. Andres invocado en vn naufragio , aſsiſte propicio,pag.601.col.2.

D. Andres de Cauchuela ſana milagroſamente de dolẽcia mortal por interceſſion de Nueſtra Señora del Roſario, pag.38.col.2.

Fr.Andres Valaguer, Obiſpo de Albarracin,y Origuela,grã Prelado,p.240.c.2.

Angeles Cuſtodios favorecẽ à los nueſtros en vna peligroſa tormenta , pag. 272. col.2.Se les funda Igleſia en Tuao, pag. 275. col.1.

Angeles armados defienden à los nueſtros del Demonio , como èl publica, pag. 230. col. 1. Guardan con mucho cuydado à los Miſioniſtas , como compelido confeſsò el Demonio, p.81. c.2.

Fr.Angel de S. Antonio trabaja, y padece mucho en aprender lenguas , y en paſſar à China, pag. 670. Librale Dios de vn manifieſto peligro,pag.671.col.1.Su fruto en China, col. 2. Muere en paz, pag.672.col.1.

Fr.Angel Coqui,ù de S. Antonino, caminando à la gran China ſe le arma vna traicion,pag.620. Librale Dios del peligro milagroſamente, pag.623. Padece mucho haſta que ſe ve libre, p.624. Eſtratagema de que ſe vale para quedarſe en China, pag.625. col. 2. Fruto que haze, y lanzes que alli le ſuceden, pag. 628. Edifica 12.Igleſias à Nueſtra Señora del Roſario , y eſtiende ſu devocion en China, pag.629. col.1. Muy amado de los Chinos,col.2.Su predicacion,y laborioſo fruto,pag.630.

Fr.Angel Orſuchi,ò Ferrer,Miſioniſta de la Nueva Segovia con ſingular fruto, y exemplo, pag. 508. col. 2. Sale de vna enfermedad milagroſamente,pag.509. Trata de ir à Iapon,y como? pag. 510. Prendenle alli, pag.474. col. 2. Cruel-

dad

dad de la Carcel, pag. 519. col. 1. Es quemado vivo, y en eſte Martyrio padece vn Extaſis, pag 526.col.1.

Aniteras, en ellas entrava el Demonio, y hablava, pag.225. col.1. Son las Sacerdotiſas de los Indios, de quienes ſe vale el Demonio para introducir ſuperſticiones, pag.414. p.140. col.2. Sus ſuperſticiones, *alli*. Vide *Echizera*.

Anito bueno, ò malo llaman los Indios à ſus hados proſperos, ù deſgraciados, pag.140.col.2.

Fr. Antonio Arcediano, funda Convento de Nueſtra Señora del Roſario, pag. 23. col. 1. Sus prendas, y virtudes, pag. 24. col. 2. Echanle de Macan los Portugueſes, y paſſa à Goa, pag.25. col. 2. Es alli el Oraculo de todos, y funda vn Colegio de Santo Thomas, p.26. col.1.

Fr. Antonio Gonçalez, prendenle en el Iapon, y padece muchos tormentos, pag. 756.757. Y muere glorioſamente, pag. 758. Virtudes, y acciones, con que Dios le diſpuſo para el Martyrio, pag. 760.

D. Antonio de Mendoça, Virrey de Mexico, fomenta la fundacion de la Provincia de Filipinas, pag.2.col.1.

Fr. Antonio de Soria muy docto, y Santo: fue caſado, y muerta la muger viſte el Habito, pag.227. col.1. Aprendiò en la Religion deſde la Gramatica, haſta la Theologia, que le leyò con aplauſo, col. 2. Paſſa à Filipinas, encomiendanle à Camalaniugan, donde haze fruto, y huye de èl el Demonio, pag.228.col.1. pag. 145. col. 2. Se encarga de la converſion de muchos Pueblos, pag. 228. col. 1. De vn Templo del Demonio forma Templo à Dios, de que ſe quexa èl; y compuſo algunos libros en Idioma Indio, y muere cargado de años, y merecimientos, pag.129. col.1. Raro modo, con que bautiça vn Infante, pag.226.col.2.

Antonio Xuarez de Puga, devotiſſimo de el Santo Roſario, ſe le aumenta la hazienda, y haze vn coſtoſo Retablo à N. Señora, pag.34.col.2.

S. Antonino tiene Igleſia, y Vicaria en Filipinas, pag. 225. col. 1. Y Tempio en la Nueva Segovia, pag. 675.col.1.

Fr. Antonino de Santa Maria, avencajado Theologo, muy rigido, y obſervante, pag.138. col.1. Tuvo otro hermano en la Religion, y ambos murieron en vn dia, y hora, paſſando à Filipinas, pag. 138.col.2.

Apariciones milagroſas. Vide *Fr. Luis Gandullo*, y *Bautiſmo*.

Apolaqui, Deidad de los Indios, ſe quexa de la futura predicacion de Dominicos, pag.70.col.2.

Fr. Apolinario Franco, Franciſcano, Miſioniſta del Iapon, es preſſo por el Evangelio, pag.458. col.2. Padece mucho en la priſion, pag.463.col.2.

Arboles, flores, y Montes dedicados al Demonio, reſpetados de los Indios ſin tocarlos, ni cortarlos, porque el Demonio los caſtiga, pag.141. col. 2. pag. 142.col.1.

Arçobiſpado de Manila ſe erige à inſtancias de Fr. Domingo de Salaçar, pag. 180.col.1.

Arçobiſpo primero de Manila Fr. Domingo de Salaçar, pag.180.col.1.

Armada del Rey de Achen compueſta de ochenta Galeras; otra del Chino formada de mil Navios para coger perlas, pag.215.col.1.

Armas no admiten, ni permitè los nueſtros para predicar aun à los mas Barbaros, pag.328.col.2. pag.329.col.1.

Arroz le ſiembran cõ extraordinario modo los de Ytui, pag.638.col.2.

Aſſumpcion de Nueſtra Señora. Bazo ſu invocacion fundan los nueſtros Igleſia en Talama, pag.265. col.2. En eſte dia ſe aparece Nueſtra Señora à los nueſtros, y eſtos bautiçan à muhos, p. 352. En el miſmo empeçaron à miniſtrar los nueſtros el Santo Bautiſmo en Pangaſinan, dandole à ſeſenta niños, pag. 91.col.1. Y eſte era entre otros el ſeñalado para la Comunion, pag.74.col.1.

Atambor grande, de que vſan los Chinos para guardar los preſſos, pag.218.col.1.

Nueſtro Padre San Auguſtin. Vide *Fieſtas, y Religioſos*.

Fr. Auguſtin Galaminio, General de Predicadores, manda año 1609. al Provincial de Filipinas, que cada año le dè noticia de las Converſiones hechas por aquella Santa Provincia, pag.332.col.1.

Bap-

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES

B

BAptiſmo, raros portentos en ſu adminiſtraciõ. Lee todo el Capitulo 23. Eſtorvan cinco Demonios el que le reciba vn Indio, y no lo conſiguen, pag. 82. col. 2. Muerta reſucitada por el Bautiſmo, col. 2. Le reciben ſeſenta niños en Pangaſinan dia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora con prodigioſas circunſtancias, pag. 91. col. 1. Vno de eſſos aviendo muerto, ſe aparece glorioſo à ſu Madre, col. 2. Maria Santiſsima ſe aparece à vn Chino, mandandole reciba el Bautiſmo, pag. 95. col. 2. Lo miſmo hizo San Nicolas Obiſpo, pag. 98. col. 1. Demonios, y condenados atierran à los que reciben el Santo Bautiſmo, pag. 98. col. 1. 2. Bautiſmo milagroſo de vn Infante Chino, nacido caſi muerto, pag. 114. col. 1. Otro de vna lapona, col. 1. Da la ſalud à vna India moribunda, pag. 151. col. 1. Adminiſtranle los nueſtros con gran prudencia, pag. 161. col. 2. pag. 162. col. 2. Sale vn Demonio de vn cuerpo por virtud del Bautiſmo, pag. 162. col. 2. Bautiſmos milagroſos de algunos Indios, pag. 164. col. 2. pag. 165. col. 1. 2. pag. 171. col. 2. Otros, pag. 226. col. 1. 2. pag 328. col. 1. Da ſalud à vn niño, pag. 226. col. 2. Caſtiga Dios milagroſamente à quien reuſa recibirle, pag. 227. col. 1. Da ſalud, pag. 240. col. 1. Quiere impedirlo el Demonio en Pia, pag. 275. col. 1. Recibiendole vna India, ſana milagroſamente, pag. 277. col. 1. Caſos raros acaecidos en Pangaſinan, pag. 354. 355. &c. Vn Indio moribundo ſana recibiendole, pag. 420. col. 2. Otros ſucceſſos prodigioſos del Bautiſmo, pag. 467. 468. El primero que ſe miniſtrò en la Isla Hermoſa, ſe celebrò diſparando Artillerias, pag. 559. col. 2. Le adminiſtran mal algunos Miſioniſtas, pag. 62. col. 1. 2. Los Indios de Bataan entendian ſer maldicion, y por eſſo en recibiendole, ſe iban à bañar, pag. 62. col. 1. 2. Milagros, que Dios obra en ſu adminiſtracion, pag. 67. col. 2. pag. 68. col. 1. 2. Cauſa prodigioſa ſalud en vno deſauciado de ellla, de que reſultan muchas converſiones, pag. 72. col. 1. 2. Solicitale vn Indio con raras demonſtraciones, pag. 76. col. 2. Premia Dios con el Bautiſmo à nueſtros Bienhechores, pag. 255. col. 2

Fr. Baltaſar Navarrete eſcriviò deſde ſu Convẽto de Valladolid vna Carta muy docta, y piadoſa à la Provincia de Filipinas, en alabança de ſu obſervancia, pag. 55. haſta 61.

Banquetes eſplendidos del Rey de Sarzuma à los nueſtros, pag. 252. col. 2.

Barras. Vide *Plata*.

S. Bartholome. En ſu dia ſe celebrò la primera Miſſa en Pia, pag. 275. col. 1.

Fr. Bartholome Lopez, Varon de mucha Religion, y letras, funda Convento en Macan, pag. 23. col. 1. Deſtierranle de alli, pag. 25. col. 2. Paſſa à Eſpaña, y Roma ſobre eſta dependencia, pag. 26. col. 1. Muere loablemente, col. 2.

Fr. Bartholome Martinez ſe cria paſtorcillo de Ovejas, pag. 592. col. 1. Quitale el Demonio la ſalud por apartarlo de la virtud, col. 2. En China edifica voa Igleſia prodigioſa de Madera, y acaecenle portẽtos, pag. 464. 465. 466. 593. Libra de deſgracias, ſoſsiega incendios, temele el Demonio, y le tienta con rara traça, pag. 594. 595. Profeciça, 596. Raros caſos de ſu humildad, penitencia, ayuno, deſvelos, pag. 597. 598. Y paciencia, p. 599. c. 1. Su caridad con los Chinos, col. 2. &c. Lo que padece en el camino, pag. 602. &c. Muere en vn naufragio, como lo avia profeticado, pag. 603. Lagrimas en ſu muerte, pag. 604. col. 1. Dirige la conquiſta de Isla Hermoſa, pag. 601. col. 2. Y le introduce la Fè, pag. 556. col. 2. pag. 558. 587. 589. &c. y 667. Embajador al China, pag. 470.

Fr. Bartholome de Nieva, Caſtellano, paſſa à mercanciar en Mexico; viſte alli el Habito, y eſtudia deſde la Gramatica, haſta la Theologia con perfeccion, pag. 333. col. 1. Es gran Maeſtro de Eſpiritus; paſſa à Filipinas, y aſsiſte en el Hoſpital de los Indios, donde es muy fructuoſo Miniſtro, col. 2. Acaecẽle prodigios antes de paſſar à Filipinas, pag. 334. col. 1. Raro exercicio de ſu virtud,

col. 2. Conoce los interiores, y padece extasis, pag. 335. col. 1. Profetiça varios sucessos, col. 2. pag. 336. col. 2. Penetra los interiores, de que se señalan raros exemplares, pag. 337. 338. 339. Y muere en paz. *Alli.*

Bataan partido de treinta Pueblos, dexados de otras Religiones por dificultosos de governar, es el primero de que se encargan los Dominicos, pag. 61. 62. Està tan reformado aora, que es exemplar de Christiandad, pag. 67. col. 1. 2. Vide *Indios.*

Batalla de Españoles con Chinos, p. 197. col. 1. 2. Otra con los de Camboxa, pag. 199. col. 1. 2. Varios sucessos de ella, pag. 200. 201. &c.

Fr. Bernardo de Santa Catharina, o Navarro, gran Predicador del Rosario, y muy observante Religioso, p. 418. Remedia por revelacion la indecẽcia, que padecia la Eucharistia en vn muladar, pag. 419. col. 1. En Pangasinan convierte sus Moradores barbaros, y haze tan notable fruto, que se diò noticia dèl à Clemente VIII. pag. 70. 71. 420. col. 1. Librale Dios de testimonios falsos, pag. 75. col. 2. Su rara penitencia, y prodigios, pag. 420. col. 2. Ayudale à rezar Nuestro Padre Santo Domingo, y S. Vicente Ferrer, pag. 421. col. 1. En Binalatongan acaecenle casos prodigiosos, col. 2. Apaga milagrosamente vn fuego, y se libra de vna lluvia, pag. 422. Escrive ciento y cincuenta trataditos devotos en lengua China, p. 423. col. 2. Logra don de profecia, *alli*, y pag. 425. Su singular caridad con todos, pag. 426 Alcança salud à vn moribundo, pidiendo à Dios, que en su lugar le quite la vida, y lo consigue, pag. 427. Revela Dios su gloria, p. 428.

San Bernardo. En su dia fue quemado Fr. Luis Flores en el Iapon con otros catorze Martyres, pag. 505. col. 2.

Bernabè de Castañeda se libra del peligro del Mar por intercesion de Nuestra S. del Rosario, pag. 47. col. 1.

Fr. Bernabè de Roliegos, Vicario General de los que con èl passan à Filipinas, pag. 265 col. 2. Su exemplo grande, y casos del viage prodigiosos, y muere en paz, pag. 266.

Bienhechores nuestros premiados con el Bautismo, pag. 255. col. 2.

Biruelas. *Vide* Viruelas.

Blanco. *Vide* Vestido.

Bobo, pescado assi llamado en Filipinas es del primer regalo, pag. 147. col. 1. pag. 243. col. 2.

Bonços son los Sacerdotes de los Idolos, que estorvan la predicaciõ de los nuestros en Iapon, pag. 253. En Camboxa la fomentan, pag. 259. col. 1.

Burlas, que haze el Demonio à los Indios, pag. 141. col. 2. p. 142. col. 2. p. 143 c. 1.

C

CAbeça, Imagen de este titulo se aparece à vn Religioso, pag. 118. col. 2. Vide *Maria.*

Cabildo de Manila recusa vn Governador electo de su Obispado, y porque, pag. 185. col. 1.

Cadaver de vn Chino se conservò en pie cinco meses arrimado à vn Arbol, donde muriò, pag. 122. col. 2.

Caliz de Oro embia el Obispo de la Nueva Segovia al Colegio de Santo Thomas de Alcala, en agradecimiento de los hijos, que ha dado à Filipinas, pag. 166. col. 1.

Camboxas los mas dados al culto de Idolos, que han dado leyes, y ritus al Chino, Iapon, &c. pag. 584. col. 1. Vide *Rey.*

Candelas. La del Rosario no se gasta en manos de vn Religioso moribundo, pag. 120. col. 1. Otras arden sin gastarse por intervencion de Nuestra Señora del Rosario, pag. 31. col. 1. 2. p. 36. col. 2.

Canoniçacion. Merecela el Religioso Dominico, que observa todas sus leyes, segun assegura vn Papa, pag. 169. col. 2.

Capillas del Convento de Manila ofrecidas à bienhechores, pag. 30. col. 1. Esriquissima, y devotissima la de Nuestra Señora del Rosario, pag. 34. col. 1. 2.

Capitana del Rosario. Prodigio raro que sucede con sus navegantes, p. 224. col. 2

Capitulo General de Paris de 1611. da publico testimonio de los Religiosos de Filipinas, pag. 53. col. 1. El de Venecia aprue-

aprueba,y celebra las Ordinaciones de la Provincia de Filipinas con raros elogios del General, pag.88.col.2. El primero de Religiosos Dominicos en Manila, se celebrò en el Convento de N. Padre S.Francisco, pag.28.col.2. El segundo de Filipinas ordena Estatutos saludables para las Missiones, pag. 121. col. 2. Y determina ser pecado mortal dexar algun Ministro la enseñança de Infieles, bolviendose à España, pag. 122.col.1.Otro intermedio pone Estudios Generales en Manila,y haze otras cosas, pag.224.col.2.p.225.col.1.Otro es sustentado milagrosamente con pescados,pag 479.

Carcel cruelissima en Iapõ para los Martyres,pag.519.col.1.

Caridad de los nuestros por no dexar vn solo niño bautiçado entre Infieles; padecen persecuciones, enfermedades, y muertes,pag.226.col.2.

Caridad rara de vn Indio noble con vn Esclavo suyo difunto,pag.78.col.2.

Fr. Carlos Clemente Gant, Zaragoçano, siendo Provincial impide la fundacion de la Nueva Congregacion, que tanto cuydado diò à Filipinas,pag.748.col.2. pag.719. &c. Escriviòle Felipe IV. vna Carta sobre este assumpto,pag.767.Vide *Fr. Geronimo de Zamora.*

Carta singularissima del Rey de Cãboxa, pidiendo Dominicos para la conversion de su Reyno, pag.210. col.1. Otra de Fr.Alonso Navarrete à sus Religiosos,quãdo iba al Martyrio,p.443. Otra de Fr. Hernando de San Ioseph, Agustino à los suyos,pag.444.

Castigo Divino en quien pierde el respeto à los Obispos, p.117.col.2.En quien desobedece à los Missionistas, pag. 122. col.2.Y à quien levanta falsos testimonios,pag.174.col.2.

Santa Catharina Martyr, Protectora, y Patrona del Orden de Predicadores. En su dia muriò F.Gregorio de Ochoa muy devoto suyo, aviendolo primero profetiçado,pag.90.col.2.Baxo su nombre se funda Iglesia por los nuestros en Nasiping,pag.209.col.1.

Santa Catharina de Sena libra de vna tempestad à los conquistadores de Isla Hermosa, por cuya razon dan su nombre à vna ensenada,pag.558.col.2.Tiene Iglesia fundada por los nuestros en Nabunanga, pag.265. col.2.

Cathalina de Villega muy virtuosa,y devota de nuestra Orden,sana de vna enfermedad por las oraciones de Fr.Bartholome de Nieva, p.335. col.2.

D. Catharina de Artiaga sana de mortal dolencia, adorando la Saya de Nuestra Señora del Rosario,pag.38.col.1.

Catharina Dinguisa sale de peligroso parto por intercesion de Nuestra Señora del Rosario,pag.42.col.1.

Catharina Diaz, muy imitadora de Santa Catharina de Sena, pag. 366. col.1. Tiene vna rara vision profetica.

Santa Cecilia muy temida del Demonio, à quien arroja del Cuerpo de vn Religioso devoto suyo, pag.245.col.2. pag. 246. col.1. Favorece con portentos à vn Religioso,pag.260.col.2.

Ceremonias.Vide *Supersticiones.*

China. Su Reyno el mas opulento de los descubiertos, pag.620.col.1.Da muerte à los Estrangeros, que alli entran sin licencia,y à quien los hospeda, pag.626. col.1.Iamas se cortã el pelo,p.630.c.1.

Chinos son muy sobervios, pareceles que nadie llega à su sabiduria, p.109. c.2. Tienen Templo dedicado al Dios de la Mar, que llaman Neoma,y vn Tribunal con Iuez assistido de doze Consejeros, *alli.* Vn Chino muere de hambre, por no obedecer à vn Missionista nuestro,pag.122.col.2.Sus caracteres,ò letras son infinitos, porque para cada objeto tienen su letra, como nosotros su nombre,pag.129.col.2.pag.122.c.2. Guerrean con los Españoles, pag.197. col.1.2. Su Emperador solo se sirve de Eunuchos, por cuya razon se castran muchos Chinos,pag.214.col.2.Sus Tribunales cercados de doze Verdugos, pag. 215. col.2. Lo que hazen con los presos, pag.218.col.1.Son tan codiciosos, que les parece imposible que vno favorezca à otro sin interes proprio, p. 218.col.2.pag.283.col.2.Tan barbaros que por poco dinero venden sus hijos, p.221.col.2. Se levantan contra Manila; Porque?p.262.263.&c. Tienen ley de

de ſuſtentar à coſta de la Real Haziẽda à qualquier pobre eſtrangero,como, y porque?pag 368.col.2. Los convertidos à la Fè ſon muy conſtantes, p.703. 704. No permiten hablen à ſus mugeres aun ſus proprios hermanos, p.705. col. 1. Los que ſon Infieles ſienten mucho les deſprecien ſus Idolos, pag. 707. Son nimiamente corteſanos, p.710.col. 1.Y muy ſupersticioſos,col.2.Vide *Mugeres Chinas.* Sus ritus, y ceremonias raras, p.711.col.2.Publican libros blaſfemos contra el Evangelio, y ſus Autores ſon convencidos de los nueſtros, p. 714.c.2.p.715.col.1.Son de naciõ muy vivos, ſagaçes, politicos,y ſobervios, p. 94.col.2. El deſeo de ſu converſion fue el que moviò à los primeros Religioſos à venir deſde Eſpaña,pag.95.col.1. Su primera converſion reſervò el Cielo à los nueſtros, *alli.* Son codicioſos, y poco caritativos,p.96.col.1.Convierten ſe muchos,p.98.99.&c.Iuzgan que nadie les puede enſeñar,p.109.col.2.Vienen à la fama de los nueſtros,para probar ſu charidad,y ſe convierten, p. 98. col.2.Chino de rariſsima virtud, p.99. col. 2. Inventa en Filipinas la Impreſſion europea, para que puedan imprimir los nueſtros libros de devocion, p. 100. col.1. Muere con exemplo raro, p. 100. col. 1. 2. Otro Chino muy devoto de Nueſtra Señora, de ſus mercancias le haze participante, ofreciendo ricas Iocalias, p.100. col.2. Otro da muchos millares, y dota la Igleſia nueſtra de Minondoc, pag.100.col.2. Teſtamento piiſsimo ſuyo,p.101.col.1.

D. Chriſtoval de Azcueta, Sargento Mayor, ſoſsiega varios rebeliones de Indios, p.318.col.1.

Chriſtoval Salado muere quemado por Sodomita con ſeñales de predeſtinado, p.415.416.

Fr. Chriſtoval de Salvatierra paſſa à Filipinas en compañia de treinta Religioſos, que ſacò Fr. Domingo de Salaçar, y ſolo Fr. Chriſtoval llega,p.181.col.2. Lleno de virtudes, col. 2. Es el primer Proviſor, y Governador de Manila, y lo adminiſtra con raro exemplo, zelo, prudencia,y deſvelo, de que ay varios caſos,p.182.183.En auſencia del Obiſpo queda Governador, y prohibe las Comedias ſupersticioſas de los Chinos, p.183.col.1.padece mucho por eſta cauſa,p.183.col.2.Dedicaſe à la enſeñança de los Indios de Bataan,p.182.col.1.Aſſiſte à la conquiſta del Maluco, y Nueva Segovia, ſiendo el primer Sacerdote de Chriſto,que entra en ella,p.134. col.1. p.136. col.1. p.184 col.1. Padece mucho en Bataan, *alli.* Da luz à los primeros Religioſos nueſtros para dirigir los Indios,p.28.col.1,p.184.col.2. Mueſtra ſu zelo en el vltimo trance de ſu vida, col. 2. Muere en vn Hoſpital llorado de todos,honrado del Cabildo, y haſta oy dura ſu memoria,p.185.c.1.

Chriſto Crucificado poco predicado de algunos Miniſtros en China,p.630.col.2. Vide *Roſtro.*

Ciegos. Vna muger repentinamẽte ciega por no recibir el Bautiſmo,p.227.col.1.

Circunciſsion.Eſte dia ſe tomò poſſeſsion del Convento de Manila, p.29.col.2.

Cirio. Vide *Candelas.*

Ciudad de Manila favorece mucho con limoſnas el Convento nueſtro, p.29.col. 2.Se reforma con ſu exemplo,p.30.c.1.

Clemente VIII. tiene noticias authenticas de la Predicacion fructuoſa de Dominicos en Pangaſinan,p.71.col 1.

Codicia de los Chinos es tan grande,que juzgan impoſsible que vno favorezca à otro ſin interes proprio, p.218.col.2. y por poco dinero venden ſus hijos, p.221.col.2.

Cofadrias del Santo Roſario celebres en Iapon,p.437.Sus Cofadres padecen glorioſo Martyrio,p.439.col.2.Otros ayudan à los Martyres, p.452.col.1. Otra fundada con ſolemnes circunſtancias en la conquiſta de Maluco,p.297.298.

Cofadres del Santo Roſario los mas conſtantes en la perſecuciõ de Iapon,p.513 col.2. p.520. col.1.p.535. col.2.p.536. col.2.Padecẽ Martyrio muchos, p.462. col. 2. p. 582. Conſtancia rara de vno, p.476. col.1.

Colegios. El de Santo Thomas en Manila, ſu fundacion, vtilidad, y privilegios de Vniverſidad,p.479.col.2.p.480.&c. El de Alcala es fructuoſiſsimo en Filipinas,

pinas, de donde le embian vn Caliz de de Oro,p.166.col.1.De vna vez embia cinco Colegiales, p.299.col.1. El de S. Thomas en Goa,p.26.col.1.

Comedias mezcladas de superſticiones, deſterradas, y cõdenadas por los nueſtros,p.183.col.1.Mas no las catolicas de Eſpaña,col.2.

Compañia de Ieſus. Quatro Religioſos, y y cinco criados ſuyos padecen Martyrio en el Iapon, p. 564. col. 1. Impide con *Breve* Pontificio la entrada en Iapon à las demàs Religiones, quienes informan la verdad al Papa, y eſte revoca el Oraculo, p.295 col.1.2.Son aſſiſtidos de los Dominicos en Iapon,p. 296. col. 1. Veinte Religioſos de ella quedan ocultos en Iapon al tiempo de la perſecucion general,p.402.col.2.Vide *Religioſos*.

Condenado ſe aparece à vn Chino, que deſpreciava el Bautiſmo, p.98.col.2.

Conchu,Vide *Filoſofo*.

Concilio Provincial de Lima determina quando, y como ſe deve adminiſtrar la Euchariſtia à los Indios,p.158.

Concluſiones de vn Capitulo Provincial defienden ſer pecado mortal dexar vn Religioſo las Miſiones, y bolverſe à Eſpaña,p.122.col 1.

Confeſsiones. Yerros de eſtas ſuelen ſer irremediables, p.104. col.2. Los cometidos por algunos Miniſtros, ſon enmendados por los nueſtros, *alli*.

Confeſsion ſupersticioſa introducida por el Demonio en Camboxa, p.196. c.2. Las de los Indios alcançan de Dios lluvia, p.280. 281. *Al principio temianla* los Indios, p.156.c.2. Modo con que ſe vencieron à confeſſarſe,p.157. col.1.Es muy venerada aun de los Gentiles, p. 158. col. 1. Raro caſo en la Confeſsion de vn muchacho, p.160. c.2.

Confirmacion Sacramental. Su definicion dixeron al Obiſpo ſeiſcientos Infantes Indios al confirmarſe,p.166.

Confirmacion del Provincial de Filipinas pertenece al Difinidor mas antiguo,p. 225.col.1.

Concurſo previo, y ſimultaneo conocido de los Indios por la luz natural, p. 73. col.1.

Conquiſta de la Provincia de la Nueva Segovia,p.134.

Conſtituciones de Dominicos obſervadas à la letra,los hazen canoniçables,ſegun aſſegura vn Papa, p.169. col.2.Caſtiga Dios à quien las quebranta, de que ſe ſeñala vn caſo raro,p.245.

Conſuelos que Dios da à nueſtros Miſsioniſtas para aliviarles ſus trabajos. Lee todo el Capitulo 40.

Convento de Manila, primero de Filipinas,ſu fundacion prodigioſa,p.29.col.1. 2.Dia de la Circunciſsion ſe tomò poſſeſsion de èl, col. 2. Es favorecido con copioſas limoſnas, y ſe ſuſtenta ſin rentas, col.2.Renuncia vna limoſna anual del Rey, col.2. Caſi todo ſe abraſa año 1604. p.262. col. 1. Es todo de piedra reedificado en tres años, p. 32. col. 2. Abraſòſe onze años deſpues con varios portentos, y ſe buelve à reſtaurar, p. 33. col.1. 2. Providencia de Dios en ſu reſtauracion,*alli*.El primero de China con el titulo de Nueſtra Señora del Roſario, p.23.col.1. El de Nueſtro Padre San Franciſco de Manila, aſsiſte con mucha caridad à Fr. Pedro Bolaño Dominico en dos enfermedades, p.64. c. 2. El de San Eſtevan de Salamanca, de vna vez embia 13. Religioſos ſuyos à Filipinas, p.299. c.1.

Converſion milagroſa de vn protervo Indio,p.76.col.1.De los Indios de Bataan, p.61.62.67.68. &c. De Pangaſinan, p. 70.71.&c.De vna muger,que por aver ſido tan milagroſa, la llamaron en el Bautiſmo D.Gracia, p.77. col. 2. Conviertese vn Indio cõ todos ſus vaſallos, y èl los doctrinava, p.78.col.1.2. En la converſion de Pangaſinan apenas huvo dia en que no ſucedieſſe algun milagro p.80.col.1.Varios prodigios en converſiones,p.80.81.82.Converſiones milagroſas de Chinos, p.95.96. p.98.&c. p.108.col.2. Converſiones de la Nueva Segovia,p.144.col.2.p.150.col.1.2.cap. 38. todo. Converſiones en los Laos, p. 220. col.2. En Canton, p.221. c.2. En Iapon, p.253. c.2. p.254. c.2. p. 255. c.2. p.256. En Camboxa, p.259.col.1. 2. Vide *Dominicos, Indios, Iapones, y Chinos*.

Coraçõ. Sobre el de Fr. Luis Muro se halla gravada la Imagen de Iesus, p. 718. c. 1.
Criados. Vide *Señores*.
Cosarios Chinos acometen vn Navio de Españoles q̃ les hazen huir, p. 206. c. 2.
Crucifixo aparece à Fr. Luis Gandullo derramando sangre, y agua, p. 344. c. 1. p. 347. 352. c. 2. p. 364. c. 1.
Crueldades inauditas, y horrorosas del Rey de Sian, p. 236. c. 2.
Cruz dada por vno de los nuestros sana vn Infiel, p. 92. c. 1. Cruzes levantadas por los Dominicos en los Pueblos, p. 104. c. 2. Cruz respetada de vn fuego horroroso, se conserva en Convento nuestro, p. 113. c. 2. Sana à los Gentiles de peste, p. 146. c. 1. Cruz formada por los nuestros con vna *pluma*, ahuyenta al Demonio, y à vna Echizera, p. 148. c. 1. Cruz en Cochinchina castiga con muerte al que la injuria, p. 204. c. 2. Cruzes milagrosas halladas en arboles del Iapon, p. 377. c. 1. p. 566. col. 2. Cruzes con yerros ardientes hazen los tyranos en las frentes de los Martyres, p. 438. c. 2. Cruz milagrosa en vna piedra de Iapon, p. 463. c. 2. Cruzes colocadas de los nuestros en Ytui, en señal de posesion, p. 637. c. 1. Castiga Dios en Cochinchina à quien quema vna, p. 728. c. 1. Es temida del Demonio, p. 70. c. 2. Aplicada sana enfermos, p. 72. c. 2. A su vista enmudecen Idolos, p. 75. c. 1.
Cuentas de Esclavitud diabolica llevan los Indios en las muñecas, p. 141. c. 1.
Cuerpos muertos juzgados por tesoro, p. 213 c. 1.
Culebra comida de dos Indios les causa muerte, p. 225. c. 2. Otra venenosa respeta à vn Religioso, p. 277. c. 2.
Custodios. Vide *Angeles*.

D

FRay Damian Valaguer desde el Noviciado ostenta rara virtud, p. 240. c. 2. Su penitencia, oracion, silencio estrecho, con varios exemplares de estas virtudes, p. 241. c. 1. Vivio en tiempo de San Luis Beltran, y vive con igual opinion de Santo, c. 2. Reusa los grados de la Religion; edifica con su predicacion à Origuela; aumenta la devocion del Rosario; su humildad, caridad, p. 242. c. 1. 2. Passa à Mexico, y es Regente de los Estudios de Vaxaca; passa à Manila, y va Missionista à la Nueva Segovia, *alli*. Fruto que haze, p. 243. c. 1. Muere loablemente, *alli*.
Demonio tienta à los Religiosos primeros que van à Filipinas, para que queden en Mexico, mas no lo consigue, p. 17. Intenta engañar à los Missionistas de Bataan para estorvarles su predicacion, y es descubierto su engaño, p. 69. c. 1. Grita en sus Idolos, lamentandose de la futura predicaciõ de Dominicos, p. 70. c. 1. 2. Persigue à los q̃ predican en Pangasinan, p. 75. 76. &c. Impide la administracion del Bautismo, p. 82. c. 2.
Demonios amenaçan à quien no quiere recibir el Bautismo, p. 98. c. 2. Teme à los nuestros en China, p. 109. c. 1. Tiene esclavos à los Indios de la Nueva Segovia, p. 140. c. 1. Le veneran como vnica Deidad, p. 141. c. 2. Introduce entre los Indios los ritos catholicos mezclades de supersticion, p. 141. 196. c. 2. Se transforma en piedra para hablar à los Indios, p. 142. c. 1. Se quexa de los Missionistas nuestros, porque le quitan sus idolatrias, p. 142. c. 2. Burlas q̃ haze à los Indios, p. 141. c. 2. p. 142. c. 2. p. 143. c. 1. Se aparece como mastin para atemoriçar los nuestros, p. 145. c. 1. Quexase de la entrada nuestra en Pata, p. 147. c. 2. p. 163. c. 2. Amenaça à los Indios fieles, p. 161. c. 1. 2. Huye de los Pueblos donde entrã los nuestros, p. 163. c. 2. p. 164. c. 1. Quexase de que entrã los nuestros en Pilitan, p. 225. c. 1. 2. Ritos supersticiosos, con que engaña à los Indios, p. 239. c. 2. Dize à vnos Religiosos, que Christo no murió por èl, y que esso menos le tiene que agradecer, p. 246. c. 1. Reusa nombrar el nombre de Iesus, p. 246. c. 1. Mueve tempestades contra los nuestros, p. 272. c. 1. 2. Quiere impedir con visiones espantosas el Santo Bautismo en Pia, p. 275. c. 1. Lo mismo executa en la Nueva Segovia, y es rechazado de vn Dominico difunto, p. 331. c. 1. Tienta con varias traças à F. Luis Gandullo, p. 361. c. 2. p. 362. Persuade en Pilitan vna curacion con san-

gre humana, p.394.c.1. Inquieta à los Indios Gadanes para que se revelen al Rey,y à la Fè,p.490.c.2.Haze adorarse en vn Bosque, no permitiendo le pisen, p.553.c.1.El Demonio que introduxo la heregia en Inglaterra,introduce la persecucion general en Iapon, p. 575. c. 2. Otro tienta con rara traça à vn Dominico, p.595.c.1.Respeta al S. Rosario, p.644.c.2.Y à sus Predicadores, p.706.707. Intenta impidir la fundacion de la Provincia de Filipinas, p. 7. c. 1. Y el embarco de los primeros Religiosos,p.11.12.13.

Descripcion de Pilitan,parte de Filipinas, p.225.c.1. Otra de la Nueva Segovia, p.133.c.2.

Fr.Diego Aduarte, Varon de mucha virtud,padece singulares trabajos camino de Filipinas, p.723.724.725. Trabaja en la conversion de Indios, y passando à la de Camboxa padece peligrosas tormẽtas, p.726.Caso extraordinario,que le sucede en Camboxa con manifiesto peligro de su vida,p.727.Otros sucessos à la buelta de ella, p.728.729.Sale herido en vna refriega de Piratas, p.730. Sus Habitos defienden à quatro Soldados de muchas flechas,p.731.c.2.Buelve segũda vez de Manila à Camboxa, y padece nuevas tormentas, p. 732. Y tragedias, p.733.Frustrasele el viage,y buelve à Manila; desde donde es tercera vez embiado al socorro de vnos Soldados,y le hazen prisionero en China con varias extorsiones, p.734.c.2.p. 735. Sale de la prision à costa de mucha plata prestada,p.736.Otros sucessos trabajosos à la buelta de Manila, p. 737.Passa à España con iguales desgracias, p. 740. Buelve con Misioniſtas à Manila, p.741.Mandanle buelva à España,p.742.Lo que padece en el camino,p.743.De España entra en Francia, y es alli muy favorecido del General de la Orden, como en Madrid de los Consejeros, p. 743. Consigue muchas gracias para su Provincia,y se restituye à Manila,p.744.c.2.Assumenle à Obispo de la Nueva Segovia, y añade nuevo exercicio de virtudes, p. 745. No muda de comida, ni vestido, y muere, obrando Dios muchos prodigios, p. 746. Celebrãle Magestuosas Exequias la Metropolitana de Manila, la Provincia, Religion de Nuestro Padre San Francisco, y de Augustinos Recoleros, p.747.748.Conservase su cuerpo incorrupto, *alli*. Refiere èl mismo todos los sucessos de sus navegaciones desde la p.190.hasta la 210.

Fr. Diego del Aguila, gran Religioso; passa à Filipinas,y en la navegaciõ haze mucho fruto, p.299.

Fr. Diego Collado, trabaja mucho por sacar de manos de hereges dos santos Religiosos,p.500.c.1.Escrive vnas Cartas sobre este punto, y son cogidas de los hereges *con mucha desgracia nuestra*,p.501.c.1.

Fr. Diego de S.Fràcisco,Minorita,padece glorioso Martyrio en Iapon,p.435.c.1.

Fr. Diego de Ribera,Misioniſta de Iapõ, p.532.c.1. Padece mucho en el viage. c.2.Recibe desgraciadamente vn balaço en la Mar, de que muriò con rara paciencia, p.533 c.1.

Fr.Diego de Soria, p. 382. c. 2. Prior de Manila, milagrosamente fabrica el Convento, y alimenta sus Religiosos, p.383.c.1.Buelve à España Procurador de Filipinas, y compra en Mexico para descanso de los Misioniſtas la celebre Casa, y Huerta de San Iacinto, p. 384. c. 1. Es muy venerado,y admitido en la Corte, col. 2. Passa à Roma,y es muy estimado del Papa, p.385 c.1. Le honran los Reyes de España,c.2.p. 387. c. 1. Danle la Mitra de la Nueva Caceres,y la renusa;danle la de la Nueva Segovia,y la admite, p.386.c.1. Su gran prudencia,c.2. Passa à su Obispado, y en la navegacion muestra don de Profecia,p.387.388. Su vida de Obispo superior à la de Religioso en penitencia,pobreça,&c.p.389.390. Vna Paloma và à su cabeça dia del Espiritu Santo,p.391.Muere en paz, y dexa su Libreria, y tres mil pesos al Colegio de Santo Thomas de Manila, p. 391. c.2. Es temido del Governador de Filipinas,porque le reprehendia con zelo respetoso sus excessos, p.117. c.2. Su virtud,y doctrina, p.29. c.2. Valese de

vn Christiano para la conversion de Pata, p. 148. c. 2. Siendo Obispo de la Nueva Segovia trae Religiosos à Filipinas, p. 265. c. 2. En vn naufragio haze vn voto à Nuestra Señora, y se libran todos, p. 167. c. 1.

D. Diego Vazquez de Mercado, Arçobispo de Manila, da testimonio al Real Consejo de Indias de la observancia de Religiosos Dominicos en Filipinas, p. 54. c. 1.

Dichosos. Entre los Indios son reputados por mas dichosos los mas Barbaros, p. 144. c. 1.

Difinidores de Filipinas primero son eligidos, que el Provincial, porque confirman à este, p. 225. c. 1.

Difuntos resucitados por el Bautismo, p. 82. c. 2 p. 83. c. 1.

Disciplina de sangre. Vide *Voto*.

Nuestro Padre Santo Domingo pidia à Dios no destruyesse por sus pecados los Pueblos donde arribava, p. 16. c. 1. Los deseos de ser Martyr vè cumplidos en sus Hijos, p. 718. c. 1. Su Habito blanco, y negro muy admitido de los Iapones, p. 253. c. 1. La primera Fortaleça conquistada en Tanchuy, se dedicò al Santo, p. 587. c. 2. Su Imagen de Soriano muy portentosa en Filipinas, p. 716. c. 1. Aparece en vn Navio à Fr. Matheo Cobissa, p. 615. c. 2. En su dia bautiçan sus Hijos à los primeros Chinos, p. 628. c. 1. Edificanle Iglesia sus hijos en Ozaca, p. 326. c. 2. Otra en Nangasaqui, p. 327. c. 1. Otra en Pia, p. 275. c. 1. Las Vicarias de Bataan, y Binalatongan son erigidas baxo su nombre, p. 88. Socorre milagrosamente con alimento à sus hijos en su fiesta, y premia con la vida à quien lo trae, p. 147. c. 1. 2. Su fiesta se celebra en la Cathedral de Manila con mucha grandeza, y devocion, y con acto de Conclusiones por los primeros Religiosos, que alli passaron, p. 27. c. 2. Se aparece à Vrsula de Blancas, Religiosa Francisca, p. 406. c. 2. à Fr. Bernardo de Santa Catharina para ayudarle à rezar, p. 421. c. 1.

Fr. Domingo de San Blas, Religioso Lego, passa à Filipinas, aprende la lengua Indiana, catequiça à muchos, p. 243. c. 1. Muy dado à la oracion, adornado con don de lagrimas, y Socorrele Dios con alimento milagroso, c. 2. Resucita vn muerto, y muere fatigado de trabajos, p. 244. c. 1.

Fr. Domingo Castellet, sus trabajos en Iapon, p. 538. 539.

Domingo Caraviyoye, de la Tercera Orden de Santo Domingo, padece Martyrio de fuego, p. 582. c. 2.

Fr. Domingo de Erquicia, Missionista de Iapon, en cuyo viage padece mucho, p. 532. Ingeniosa estratagema, que vsa para quedarse en Iapon al tiempo de la persecucion, p. 534. c. 1. Su trabajo, p. 535. c. 2. Su fruto, p. 536. 537. c. 2. y 640. c. 2. Testimonio de el, p. 641. c. 1. Es el Oraculo de todos los Missionistas, p. 647. c. 1. Su prision, y Martyrio, p. 649. Desprecia por la Fè diez mil escudos de renta. *alli*.

Fr. Domingo Gravina, celebra el fervor de la Provincia de Filipinas, p. 55. c. 1.

Domingo de Mendiola, Capitan, dexa parte de su hazienda para labrar Capilla à Nuestra Señora del Rosario en Manila, p. 32. c. 1. 2.

Fr. Domingo de Nieva, vno de los primeros que passò à Filipinas, va à la Mission de Bataan, donde luego aprende la lengua, y predica con mucho fruto, p. 63. c. 1. Padece varios trabajos, c. 2. y p. 64. c. 2. Exercita rara virtud, p. 308. c. 2. En Bataan trabaja, y se mortifica mucho, p. 309. c. 2. Su observancia, p. 310. c. 1. Passa à los Chinos, en cuya lengua imprime varios libros, p. 310. c. 1.

Fr. Domingo de Salaçar, compite en sus estudios con los Maestros Bañes, y Medina: Passa à las conversiones de Mexico, donde le mandan leer Cathedra, y saca adelantados discipulos, p. 169. Entregase à la conversion de Indios con estraños trabajos, zelo, y fruto, p. 170. No bebia en los despoblados sin licencia del Prelado, p. 170. c. 1. Por medio del Rosario consigue perdon à vn Soldado condenado à la horca, y libra de desesperaciõ à otro, p. 170. c. 2. Es Prior, y Vicario General de Mexico, p. 171. c. 1. Primer Calificador de aquel Reyno,

c.2. Gastò treinta y ocho años en doctrinar Indios, *alli*. Y viviò quarenta años en Mexico sin quebrantar Constitucion alguna, p.169.c.2. Buelve à España à negocios de los Indios, y padece mucho en el viage, y en la Corte, p. 172.c.1. Por su zelo, y virtud nombran le primer Obispo de Filipinas, *alli*. Padece mucho en la reformacion de costumbres, y para esto junta Synodo, *alli*. No muda de vida con la Dignidad, p. 173. c. 1. Singularissimo devoto de N. Señora, la qual creen algunos le hablava, c.2. Promueve la Fundacion de la Provincia de Filipinas, p.2.c.1. Recibe à los primeros Religiosos de ella con muchas lagrimas, y honras, p. 27. c.1. Comprales sitio para el Convento, y alarga tres mil pesos para fundarlo, p. 29. Su rara paciencia, y divina prudencia, p. 174. c. 1. Conserva Virginidad c.2. Levantanle testimonios falsos, y castiga Dios à los autores, p.174.c.2. p. 175. c. 1. Su piedad prueban varios exemplares, p.175. Multiplica con prodigio la bevida, para socorrer vnos sedientos Religiosos; y assiste à los de la Compañia, y funda vn Hospital en Manila para Españoles, p.175. Y otro para Indios, p.176.c.2. Para socorrerles vende el Pectoral, y empeña el Pontifical, *alli*. Socorrele Dios sus deseos con dinero milagroso, *alli*. p. 177. c.1. Obra varias maravillas, y es invocado en las tempestades, p.178. c.2. p.179. Va de Manila à España en defensa de su authoridad, axada del Governador, à quien Dios castiga, p.117. Padece mucho en el viage, p.177 c.2. Caridad con vnos ordenados, p.178.c.1. Negocia en la Corte que se añadan rentas, y Prebendas à su Iglesia, y que Manila sea Silla Metropolitana con quatro sufraganeas, y es electo primer Arçobispo de Manila, p. 180. c.1. Muere en Madrid con solos seis reales, aviẽdo muerto el dia antes el mas rico Prelado de España, c.2. Manda el Rey assistan sus Consejos al entierro del pobre, y dexen al rico, *alli*.

Dominica Vide *Isla*.

Dominicos. Vide *Religiosos, y Provincia de Filipinas*.

Dones del Espiritu Santo alcançados de Fr. Luis Gandullo, p.360.c.1.

Santa Dorotea tuvo el dia de su Martyrio por el mas alegre de su vida, p. 163.c.2.

Duende inquieto, y raro de la Nueva Segovia, p.555.c.2.

E

Echizera de Malaguey inquieta à los nuestros, p.316.c.2.

Edicto general del Iapon contra Missionistas de su Imperio, p.398.c.1.

Elefante. De vno enjaeçado con bofete encima vsa el Rey de Camboxa, para recibir Carta que llevan los nuestros de Manila, p.257.c.2. Huyen del fuego, p.199.c.2.

Embarcacion trabajosissima, y rara de Fr. Diego Aduarte, p.190.191 &c. Segunda del mismo, p.211.c.2.

Embajada de los nuestros à Camboxa, por orden Real, en que padecen mucho, p.190. basta la p.204.

Emperador. El de la China solo se dexa servir de Eunuchos, por cuya razon muchos se castran, p.214.c.2. Suele formar armada de mil Navios para coger perlas en el Golfo de Hainao, p.215.c.1. El de Iapon pide tributos à Manila, y à todas sus Islas, amenaçandoles con grueſſa Armada, p.129. c.2. Y se templa, y haze amistades con los Españoles por diligencias de Dominicos, p. 130. 131. Otro publica edictos contra los Christianos, p.326.c.1.

Enemistades. No se confiessan los Indios, sin dexarlas antes, p.157.c.2.

Enfermedades asqueroſas de los Indios curadas de los nuestros, p.92.c.2.

Entierros en el Convento de Manila ofrecidos à bienhechores, p.30.c.1.

Entierran hombres vivos los Indios en culto del Demonio, p.143.c.1.2.

Ephiphania. Este dia bautiçò Fr. Miguel de Benavides tres Chinos, y estos fueron los primeros de aquella nacio bautiçados, p.95.c.1.

Epitafio de Fray Domingo de Salaçar, p.180.

p.180.c.2.
Escala de la tierra al Cielo viò vn Indio en Misſion de Dominicos, p. 72. c. 2. Otra vè vna Niña reciẽ bautiçada, y en viſiõ es ſubida por ella al Cielo, p.81.c.2
Eſcritos. Vide *Libros*.
Eſpañoles. De eſtos dizen los Indios no ſaben como ofenden à Dios, conociendole tan de antiguo, p.74.c.1.
Eſtãdarte Real con ſu Capitana de Filipinas apreſado de los Chinos, p 187.c.2.
Eſtevan de Luna, Soldado, cae en la mar, y ſale milagroſamẽte por interceſsion de N. Señora del Roſario, p.47.c.2.
Eſtornudo es fatal Aguero entre los Indios, p.140.c.2.
Euchariſtia. Para recibirla ſe diſponen con raras mortificaciones los Indios, p. 159. Le tienen mas veneracion, que los Eſpañoles, p.159.c.2.p.160.c.1. Vide *Sacramento*.
Eunuchos de la China ſon los mas privados del Monarcha, y Viſitadores de ſus Provincias, p.214.c.2.p.215.c.1.

F

DOn Fadrique Lopez de Sora, Capitan de Malaca, ſe libra con ſus Soldados deiyn naufragio invocando à N. Señora del Roſario, p.47.c.2.
Falſo teſtimonio horroroſo levantado en Mexico contra treinta y ocho perſonas, deſcubierto por dos Miſsioniſtas Dominicos, p.416.
Fè de los nueſtros ſana enfermos, p.275. c.2.
Feiço, Iapon Apoſtata de la Fè, perſigue à ſu Madre, y Maeſtro por ſer Catolicos, p.563.c.2.
Fieſtas. La de Nueſtro Padre San Auguſtin celebrada en Cochinchina por el Padre Fr. Alonſo Ximenez, p.205.c.1. La de Nueſtro Padre Santo Domingo celebrada en Manila, p.27.c.2. En muchas partes de la India eſtan diſpenſados por la Silla Apoſtolica del precepto de celebrarlas, p.78.c.1. Quales ſon las de los Indios? p.140.c.2. p.141. Las de los Indios de Pangaſinan eran cortarſe la cabeça vnos à otros, p.71.c.2.
Filipo. Vide *Philipo*.
Filipinas. Vide *Philipinas, y Provincia*.
Flores. Cõ tres en la mano aparece Chriſto à vna Sierva ſuya, y porque? p.633. c.1. Flores conſagradas al Demonio. Vide *Arboles*.
Nueſtro Padre San Franciſco. En ſu dia, ò cerca de èl ſon ſeguras las tormentas en los Mares de Filipinas à Camboxa, p. 212.c.2. p.733. c.1. Aparece en vn Navio à Fr. Matheo Cobiſſa en compañia de Nueſtro Padre Santo Domingo, p.615.c.2. Y en otra ocaſion à Vrſula de Blancas, p.406.c.2. *Vide Religioſos, Valero, Capitulo, y Imagen*.
San Franciſco Xavier, primer Apoſtol del Iapon, p.240.c.2.
Fr. Franciſco de Cabrera, Varon muy Religioſo, humilde, y penitente, p.548. c.2.p.549.c.1.
Fr. Franciſco de la Cruz, muere con opiniõ de Santidad, p.376.c.2. En vna enfermedad ſana milagroſamente, p. 272.c.2.
Fr. Franciſco Diaz ſe vè en peligro de muerte por la converſion de Chinos, p. 709.c.1.
Fr. Franciſco de Santo Domingo, Apoſtol de la Isla Hermoſa, y el primero que aprendiò ſu lengua, p.666.c.2. Sus trabajos, exercicios, y penitencias, p. 667. Profetiça ſu Martyrio, y le padece à manos del Indio mas favorecido, p. 668. Su Roſtro yà difunto vierte lagrimas, y da ſolloços, p 669.c.1.
Fr. Franciſco Martinez, obſervante, penitente, y laborioſo; eſcrive varios tratados en la lengua India, y muere con rara conformidad en la voluntad Divina, y ſeñales evidentes de ſu predeſtinacion, p.331.332.
Fray Franciſco de la Mina en Mexico aprendiò dos lenguas Indias, y fue Miſsioniſta por quarenta años, p.132. c.2. Fue de los que trataron la fundacion de la Provincia de Filipinas, y vno de los que el Fundador pidiò en Roma para ſu fundacion, c.2. Caſi de ſetenta años aprendiò nueva lengua para predicar en Bataan, donde fue Miniſtro incanſable, y muere ſantamẽte, p.132. c.2.p.133.c.1.p.121.c.1.

Fr. Francisco Minayo, gran Theologo, p. 392.c.2.Su mucha caridad,y zelo contra la Idolatria,p.393.Libra à vn niño Infiel de muerte violenta, p.394. c.1. Levantanle vn horrendo testimonio,p. 394.c.2.Buelve Dios por su inocencia, y castiga al infamador, p. 395. c.1. 2. y muere con opinion de Santo, p.396. Hallandose sin dineros para la Fabrica del Convento de Manila, le dan milagrosamente mil pesos, p.33.c.2.Y administra con prodigios el Bautismo à tres Infantes, p.164.c.2.p.226.c.1.

Fr. Francisco de San Ioseph, ò Blancas, muy devoto, p. 404. Es Predicador consumado, p 408. c.1. Funda el Convento de San Antonino en Yepes, y alli libra milagrosamente de desesperacion à vn hombre,c.2.Predica en Alcalà, respetado, y oìdo de toda la Vniversidad,p.409.Escrive libros en la lengua Tagala, y halla modo para imprimirlos,p.410.c.2. Su zelo, observancia, extasis, y frutos de su predicacion, p. 411. Muere con rara opinion de santidad, de que dà testimonio el Cabildo de Manila, p.412.Solemnizava mucho las conversiones de los Indios,p.166.

Fr. Francisco de Santa Maria, Franciscano, Martyr glorioso, con dos Legos, y tres Terciarios, p.572.c.2.

Fr.Francisco de Morales saca licencia del Emperador del Iapon para predicar el Evangelio, p. 324. c.1. Es desterrado del Reyno de Satzuma,y lleva consigo desecha la Iglesia de Madera, que alli tenia, p.326.c.1. Llega à Nangasaqui, dõde funda Iglesia dedicada à Nuestra Señora del Rosario, y à Santo Domingo, p.327. c.1. Es preso alli con singulares circunstancias,p,512.c.2.Sucessos de la prision,p.514.&c. Desde ella anima à los Fieles, p.522. c.1. Y antes de morir, p. 525. c. 1. Es quemado vivo con rara constancia,p.526.c.1.Es veinte años Missionista de Iapon, donde edificò algunos Conventos, p.529.c.1.

Don Francisco de Abreo, Capitan Mayor de Macan, dà testimonio autentico de la pobreça, y desinteres de los Dominicos de Filipinas en Iapon, y China, p.54. c.1.

Francisca de Arroz sana de vn fluxo de sangre, adorando la Saya de Nuestra Señora del Rosario, p.45.c.2.

Don Francisco Caño,Alferez,se libra del accidente de orina por intercession de Nuestra Señora del Rosario, p.44.c.2.

Francisco Gabriel,esclavo, libre de Asma adorando la Saya de Nuestra Señora del Rosario, p.39.c.2.

Don Francisco Gomez de Arellano, Arcediano, y Dean de Manila, Varon de singular virtud, muy devoto de nuestra Orden, todos los Viernes iba al Convento para dezir en el Capitulo sus culpas con los Religiosos,p.335.c.1.

Don Francisco Yringan, Indio Christiano, muy valeroso,se dexa maltratar de vn Español, en veneracion de la Eucharistia, p.159.c.2.p.160.c.1.

Francisco Lopez, muy facinoroso; aviendo sido herido de muerte en vn Desierto, se conserva treze dias sin alimento, hasta que pudo confessarse por intercession de Nuestra Señora del Rosario, cuya Santa Imagen de Manila le và à visitar, p.34.35.36.

Don Francisco Moreno, Capitan de vn Navio,muy devoto del Orden de Santo Domingo, se libra de vn naufragio invocando à Nuestra Señora del Rosario, p.303.c.2. Haze presentes magnificos al Rey de Figen, y pide en retorno la entrada de Dominicos en su Reyno,p.305.c.2.

Francisco Rodriguez, Capitan, assiste con el alimento quotidiano al Convento de Manila; y Dios le premia, dandole hijos, p.29. c.2. Otra singular limosna, p.31.c.1.

Fuego apagado por Fr. Bernardo de Santa Catharina, p.422.c.1. Otro por Fr. Diego de Aduarte, p.208.c.1.

G

SAn Gabriel. Baxo su nombre fundan los nuestros vn Hospital para Infieles, con prodigiosas circunstancias, p.97.c.2. Y vna Iglesia, donde se le corteja con grandes fiestas, p.99.c.2.

Fr. Garcia Oroz,Missionista de la Nueva Se-

Segevia con gran fruto, y muere aviendo profetiçado el dia, y cantando el *Nunc dimittis*, p 417. 418. Sus trabajos, y conſuelos, p.168. c.1.

Galas. Las ricas de los Eſpañoles ſon tenidas de los Chinos por Monte de Oro, p.262.c.2.

Galera Real de Filipinas apreſſada con el Eſtandarte Real por los Chinos, p. 187.c.2.

Gaſpar Isla, Eſpañol, vende en trecientos peſos el ſitio para el Convento de Manila, p.29.c.1.

Fr. Gaſpar Zarfate, es el primero que compuſo Arte en lengua Iudia; exercita muchas virtudes: en Camalaniugao le vèn rezar con Santo Domingo, p.489.c.1. Muere con opinion de ſanto, c. 2. Lanza Demonios por el Bautiſmo, p. 162. c. 2. Executa lo miſmo mandando à vn Indio diga Ieſus, en preſẽcia de vn energumeno, p.163.c.1.

Gracia de Luna, eſclava, libraſe de recios dolores adoranda la Saya de Nueſtra Señora del Roſario, p.40.c.1.

Gracia Baptiſmal conſervòla Fr. Gonzalo de San Pedro, p.138.c.2.

Fr. Geronimo de Zamora ſe aplica à la converſion de los Mandayas, p.672. c. 2. Conſigue ſu fin, p.673. c.1. p.639.c. 2. Edifica alli Templo à Nueſtra S. del Pilar, c. 2. Proſigue en ſu Miniſterio con gran fruto en compañia de Fr. Carlos Clemente Gant, p. 674. Edifica otro Templo à S. Antonino, p. 675. c. 1. Es muy amado, y deſeado de los Indios, c. 2. Sus muchas converſiones, p. 682. c. 1. Miniſtrando el Bautiſmo experimenta vn prodigio, p.278.c.2.

La Gloria toda ſe manifieſta à vn Infiel, y porque? p.81. c.2.

Don Gomez Perez Daſmariñas, Governador de Filipinas, muy zeloſo del bien publico: cercò à Manila con muralla de piedra, p. 116. c. 2. Perdiò el reſpeto al Obiſpo, y le caſtigò Dios con muerte violenta, p.117. c.1.2. Favoreciò mucho con limoſnas à los nueſtros, aunque eſtos ſe le opuſieron en defenſa del Obiſpo, y mandò enterrarſe en nueſtro Convento, p.187.c.1.2. Muere à traicion en la conquiſta del Maluco, ſiendo Governador de Filipinas, p. 366.c.1.

Gonzalo Fernandez, deſauciado de los Medicos, ſana por interceſsion de N. Señora del Roſario, p.38.c.1.

Fr. Gonzalo de San Pedro, Lego, ſincero, modeſto, paciente, devoto; reza todos los dias de memoria la Letania de N. Señora, y la Oracion latina, que compuſo el Beato Iordan à Nueſtro Padre Santo Domingo, p.138.c.2. Paſſa à Filipinas, y muere en el camino, y dà teſtimonio ſu Confeſſor de aver conſervado la gracia Baptiſmal, *alli*.

Governador Eccleſiaſtico de Manila recuſado por Cabildo, y porque? p.185.c.1.

Gregorio Lopez, Varon Santiſsimo, quiſo paſſar con los nueſtros à Filipinas, y lo eſtorva Dios, p.119.c.1.

Fr. Gregorio de Ochoa, muy eſcrupuloſo, prudente, zeloſo, y fructuoſo. Muere en Manila ſeñalado Maeſtro de Gramatica, p.89.c.2. p.90.c.1. Profetiçò el dia de ſu muerte, c.2.

Gregorio XIII. favorece con Breves, vivæ vocis oraculo, Indulgencias, y gracias à todos los que concurrieſſen à fundar la Provincia de Filipinas, p.5.c.2. p.6. c.1.2.

Fr. Guillermo Corter, paſſa con raro modo à Iapon, acompañado de otros tres, y luego le prenden, p.750. 751. Su valor ante los Iuezes: *alli*. p.752. Sufre el tormento del Agua, y el de las Agujas con inauditas tiranias, p.753.54.55. Y muere ſantamente, p.759.c.2. Virtudes, y acciones, con que ſe diſpuſo para el Martyrio, p.763.c.2.

H

HAbito de Santo Domingo muy admitido de los Iapones, p.253.c.1.

Haziendas aumentadas à los Indios convertidos de Bataan, p.114.c.2.

Hechizeras deſcubiertas por Dominicos, p.69.c.1.

Hereges. Papeles ſuyos milagroſamente ſe abraſan en Manila, p.33. c.1.

Fr. Hernando de San Ioſeph, Auguſtino, gran Varon, ſe ofrece voluntario al Martyrio con los nueſtros, p.443. Eſcri-

crive vna Carta devotiſſima à los ſuyos, p.444. Succſſos previos, concomitantes, y ſubſequentes à la priſion, p. 446.&c. Valor en el Martyrio, p.450. 451. Sus muchas virtudes, p.452. c.2. Frutos de ſu Martyrio, p.455.

Hoſpitales para los Indios fundados por los nueſtros, p.93.c.2. Para los Chinos, p.96.c.2.p.97.c.1.p.640.689.c.2. Hoſpital el mas celebre del Mundo para Infieles, donde quantos entran ſe bautiçan, fundado por los nueſtros, p.96. Otro mayor fundan, p. 99. c. 1. Otro para Indios de Bataan fundados por los nueſtros, p.114.c.2.

Hurtos. A quien los haze caſtiga Dios, y y premia à quien los impide, p.213. c. 2. Vide *Robos.*

I

SAn Iacinto implorado con voto por Fr. Iuan de Santo Thomas, da ſalud à vn Indio para recibir el Santo Bautiſmo, p.68. c. 1. Tiene Igleſia, y Vicaria en Pangaſinan, p.226.c.2. Otra en Camalaniungan, p.152. c.2. Y es titular de la Caſa de Mexico, donde deſcanſan los Miſſioniſtas, que paſſan à Filipinas, p.384.

Fr. Iacinto de Eſquivel, muy obſervante, y docto, p.657. c.1. Profetiçanle ſu viage à Filipinas, c.2. Compuſo en lengua Iapona vn Bocabulario, y fue Predicador fervoroſo, p. 658. c. 1. Su pobreça, y mortificacion, c. 2. Iamas mirò à muger alguna, p.659. c. 1. Paſſa à la Isla Hermoſa, y ſiente el Demonio ſu venida, c. 2. Edifica Templo à San Iuan Bautiſta en Taparri, p. 660. c. 1. Otro à San Ioſeph, c. 2. Sus exercicios penitentes, p. 661. Formò otro Bocabulario, y Arte en Idioma Indio, p.662. c. 1. Funda Igleſia à Nueſtra Señora del Roſario en Tanchuy, donde practica extraordinaria mortificacion, c.2. Proſigue el miſmo aſſumpto, p. 663. 664.c.1. Funda la Hermandad de Miſericordia en Isla Hermoſa, c.2. Padece Martyrio camino de Iapon, p. 665. c.2. Caſtiga Dios al agreſor, p.666.c.1.

Fr. Iacinto Calvo es herido en el camino de Filipinas, p.268.c.1.

Fr. Iacinto de Ciſtenes, ſus raras penitencias deſde Novicio, p.271. c.1. Padece Martyrio caminando à Filipinas, p.268.c.1. p.271.c.1.2. Naciò, tomò el Habito, y muriò en dia de San Lorenço, aviendolo antes profetiçado, p.271. c.2.

Fr. Iacinto de San Geronimo, gran Religioſo, p.167. c. 1. Alaba mucho à Dios en las converſiones de los Indios, c. 2. Su caridad con ellos, p.437.c.2.

Fr. Iacinto Orfanel, en Iapon haze mucho fruto, p.517.c.2. Y le prenden, p. 518. Crueldad de la Carcel, p.519.c.1. Sus exercicios con otros Martyres de la Carcel, p. 520. Fruto que èl, y los otros hazen en ella, p.521. Su conſtancia, p.522. Quemanle vivo, quedando ſu cuerpo, y Habito ileſos, p. 526. c.2. Sus raras virtudes, p.530.c.1.

Fr. Iacinto Pardo, muy virtuoſo con raro fruto, p.292.c.2. Aprendiò dos lenguas Indias, y fue el primero que eſcriviò Arte de vna de ellas; muere con veneno que le dan Infieles dia de ſus Advogadas las Santas Onze mil Virgines, p.293.c.1.

Fr. Iacobo de Santa Maria, Iapon, tomò el Habito, ſe ordenò de Sacerdote, y padeciò Martyrio dia de la Aſſumpcion, p.652.c.2.

Iacobè, niño Iapon, Martyr glorioſiſsimo, muere quemado, p.380. c.2.p.381.c.1.

Iapona ſantiſsima, aparecele Nueſtra S. para ſacarla de vn deſconſuelo, p. 101. c. 1. 2. Caſtigala Nueſtra Señora, porq̃ no creìa ſu aparecimiento, p.102.c.2.

Iapon. Entrada de los nueſtros en eſte Reyno, p.250.c.2.

Iapones ſon muy curioſos, p.251.c.2. Cortejanos los Nobles, p.252.c.1. Cortejan mucho à los nueſtros, p.252.c.1.2. Tenian vn Idolo, de quien dezian hizo muchas penitencias por los pecados de todos, p. 252. c.2. Son muy ſedicioſos, p. 254. c. 2. Es ſu Reyno muy frio, y deſtemplado, p.255. c.1. Convertidos muchos por los nueſtros, p.253. c.2.p. 254.c.2.p.255.c.2.p.256. Los Nobles condenados à muerte, ellos miſmos ſe ma-

matan con ſus catanas, p.321. c.1. Son muy inconſtantes en los dominios, p. 325. c. 2. Tienen por opinion, que el Reyno donde entra la Fè, ſe pierde, y aſsi han movido varias perſecuciones, p.325.c.2.Otras, p.377. Iapones martyriçados,p.377.c.1.p.380.c.2. Muevé perſecucion general cõtra la Fè,p.397. 398.&c. Firmeça de los que ſon Fieles en la perſecucion, p. 399. 400. Veinte ſe ofrecen voluntarios al Martyrio, p. 429. c. 2. Otros quatro Nobles le padecen con valor, p.431.c.2. Otros executan lo miſmo, p. 439. Otros ſe ofrecen voluntarios al Martyrio con los nueſtros, p.447. 456. 459.461. 503 c. 2.p.536. c.1. Mueven los Iapones otra perſecucion, p.474. 475.&c. Conſtancia de los Chriſtianos Iapones, p.476. &c.p.505.c.2.p.513.520.c.1. p.524 c. 1. p. 527. Su devocion con los Martyres. Vide todos los Religioſos, que lo han ſido. Circunſtancias horribles de la perſecucion del Iapon, p. 530. c. 2. p. 534. c. 1. Vn *Nobiliſsimo* Iapon con cinco criados, ſe ofrecen voluntarios, à quienes imitan mas de trecientos, p. 537.c.1. Los Iapones gentiles aumentan la perſecucion, p.563.&c. Vna Iapona ſe ofrece voluntaria al Martyrio, p.567. c. 2. Otra Perſecucion, p 569. 570. Valor de los Fieles Iapones, p. 570. c.2. Muchos valeroſos Martyres, p.571. c.1.572. 573.582.c.1. Se ofrecen voluntarios al Martyrio,p.581.c.1. p.582. Otros Martyres, p.582. Otros, p.608.c.1. 2. Perſecucion, p. 608. &c. Otros ducientos Martyres, p.619. &c. Otros, p.640. c.2. Otra recia perſecucion,p.646.c.2.Martyres en aquel Imperio, p.650.651. Señalaſe vn caſo del valor de los Iapones, p.213.c.1.

Idolo de Iapon llamado Amida, de quien fingen viviò con penitencias por los pecados de las gentes, p.252. c. 2. Otro de Pangaſinan enmudece à viſta de la Cruz, que ponen Dominicos, p.75.c.1. Otros de la Nueva Segovia derruidos de los nueſtros, p.239.c.2.

Ieſus, pronunciado de vn Indio por conſejo de los nueſtros, lanza al Demonio, p.163.c.1.Reuſa nombrarlo el Demonio en Filipinas, p.246. c. 1. Vide *Coraçon*.

Ieſuitas intentan expeler del Iapon à los nueſtros, y no lo conſiguen, p.295.c.1. Vide *Compañia*.

Igleſias: La de Manila caida, y reedificada de piedra con todo el reſto del Convento en tres años, p. 32. c. 2. Se abraſa con raros prodigios, y ſe buelve à edificar, p. 33. Vna de madera fundada por los nueſtros, la mas portentoſa de la Chriſtiandad, p. 593. c. 2. Otras en Pata, y Abulug, p. 149 c. 2. Se queman,y reedificã, p.151.c.2.Otra en Camalaniungan, y Buguey, p. 152. Otra en Pariã edificada con raros prodigios, p. 464. Otra en el miſmo Lugar muy ſumptuoſa de madera ſin clavaçon, p. 465. c. 2. Otra en el miſmo Lugar, p.467. c. 1. Otra en Quogiqui, p. 255. c. 1. Otras en Bataan, Pangaſinan, Macan, Manila, Minondoc,p.99. c.2. Vide *Templos*.

Ieles. Con Ieles de hombres ſe vngen los Champanes en ſus fieſtas, p.729.c.2.

Imagen de Nueſtra Señora del Roſario muy devota,y venerada en Manila, p. 32.c.1. p.33.c.1. Nunca ha podido ſer imitada de varios Artifices, p. 34. c. 1. Hizola vn Infiel enamorado de ſu belleça, *alli*. Su Capilla muy rica de Iocalias, Candeleros, Blandones,y Lamparas coſtoſas de Plaata, c. 2. Obra vn portento inaudito, yendo à ſocorrer à vn hombre, que yacia herido de muerte treze dias en deſierto; y buelve con la Saya enlodada, p.34.35.36. Apenas ay Caſa en Manila, que no aya favorecido con alguna maravilla, p. 36. c.2. Varios portentos ſuyos, p. 37 haſta la p.48. Señala Notario en Manila para averiguar tantas maravillas, p. 38. c. 1. Otra Imagen ſuya prodigioſa en Pia,y Tuao, p.279.&c. Otra acuchillada de Indios rebeldes, p.493.c.1. Otra alançeada, p.317.c.2.Otra en vna Medalla es herida con puñal de vn loco jugador, p.86.c.2.Otra mandan hollar los Iapones en pruebas de no ſer Chriſtianos, p. 694. c. 2. Otra de papel rocada,y aprobada por la miſma Señora, para conſolar vna Iapona,p.102.c.1.

Imagen de Nueſtro Padre San Franciſco le reſpeta vn Incendio de Manila, p. 33 c. 1. Eſtà en todas las partes principales del Convento de Manila, *Alli*.

Imprenta inventada en Filipinas, por vn Chino convertido de los nueſtros, p. 100. c. 1.

Incendio de Manila, con que ſe queman 260. Caſas, caſi todo el Convento nueſtro, 14. Eſpañoles, y muchos Indios, p. 33. c. 1. Otro en la Igleſia de Parian apagado à la preſencia de N. Señora del Roſario, p. 466. c. 2. Otro de Baybay abraſa 60. Caſas, y reſpecta à vna Cruz cõ maravilloſas circũſtancias, p. 113. c. 2

Indios convertidos por la pobreça, y obſervancias de los Dominicos, p. 71. 72. Admiranſe de que los Eſpañoles ofendan à Dios ſiendo los mas favorecidos, p. 74. c. 1. Los de Bataan eſtàn muy adelantados en la virtud, por la predicaciõ de los nueſtros, p. 61. 62. 93. c. 2. Los de Pangaſinan voluntarios dexan todas las Idolatrias, p. 105. c. 1. 2. Vno de Magaldan convertido maravilloſamente, p. 106. c. 1. Otros ofrecen mucho oro, porque les quiten los Miniſtros del Evangelio, p. 106. Vide. *Converſiones*. Indios valeroſos de la Nueva Segovia, ſus hazañas, y crueldades, p. 135. c. 1. 2. Sus barbaridades, ſuperſticiones, y ritos, p. 140. 141. 142. 143. &c. Publican el deſpego, pobreza, mortificacion de los nueſtros, p. 150. c. 1. Impideles Dios la oposicion, que machinan contra los Miſioniſtas, p. 150. c. 1. Indio rico de Camalaniugan peſſava el Oro, como el yerro, p. 152. c. 1. Los de eſte Pueblo huyen de los Miſioniſtas, p. 152 c. 1. Conviertenſe deſpues, p. 152. c. 2. Otros piden Miſioniſtas con rendidas ſuplicas, p. 153. c. 1. 2. Adelantamiento raro en la virtud de los Segovianos. Vide todo el Cap. 38. donde ay extraordinarios exemplares. Su veneracion à la Euchariſtia. Vide todo el Cap. 39. Pierdenſe muchos por falta de Miniſtros, p. 166. c. 2. Indios de Guadalupe matan à muchos Eſpañoles deſprevenidos, p. 267. c. 2. 268. c. 1. Caſtiga Dios à vn Indio, que invoca al Demonio, p. 277. c. 2. Indio de Malagueg ramente devoto, p. 316. c. 1. p. 318. c. 1. Revelanſe contra el Evangelio los de Malaguey, p. 317. Los de Bataan muy rebeldes à la Fè, convertidos por ver la penitencia, y pobreça de los nueſtros, p. 420. c. 1. Los Gadanes ſe revelan al Rey, y à la Fè, p. 490. 491. &c. Los de Mandayas reducidos por los nueſtros, p. 562. c. 2. Los de Itui ſolicitan con anſias el Evangelio, p. 636. c. 2. Los Zãbales ſon cruelíſſimos, y enemigos de la Fè, p. 642. Su mayor valentia, y honra es cortar cabeças, *alli*. Lo miſmo obſervan los de Balunguey, p. 643. c. 1.

Santa Ynès de Monte Policiano tiene Igleſia fundada por los nueſtros en Pia, p. 265. c. 2. p. 275. c. 1.

Fr. Yñigo de Santa Maria, paſſa à Filipinas, p. 259. c. 2. Varon obſervante, y gran predicador, p. 260. c. 1. Prior de la Nueva Segovia, donde explica ſu gran charidad con portentos, c. 1. Es muy favorecido con Maravillas de Santa Cecilia, y Santa Vrſola; y vaticina lo futuro, c. 2. p. 261. c. 1. Paſſa Miſioniſta à Camboxa, p. 257. c. 2. Buelve de Cãboxa à Manila por mas Miſioniſtas, p. 259. c. 1. Muere en el camino, c. 2.

Inglaterra. El miſmo Demonio, que en ella introduxo la heregia, introduce en Iapon la perſecuciõ general, p. 575. c. 2.

Inquiſicion. Su Santo Tribunal de Manila es reſpetado del fuego, p. 33. c. 1.

Fr. Iordan de San Eſtevan, deſde el Noviciado conſagrado à la obſervancia, y ſabiduria, p. 687. Creeſe que alcançò las tres Aureolas, p. 688. c. 1. Paſſa à Filipinas, y exercitaſe en el camino en obras heroycas, c. 2. Supo ſiete lenguas; ſu reſignacion, y caridad, p. 689. Paſſa al Iapon donde trabaja, y padece mucho, p. 690. c. 2. p. 691. Su priſſion, p. 692. Su valor ante los Iuezes, p. 693. 694. Crueldad de la Carcel, c. 2. Procura defender de vna ſacrilega irreverencia à vna Imagen de Maria, p. 694. c. 2. Padece el horroroſo tormento de agua, el de las cañas toſtadas metidas por las vñas, y verendas, p. 695. y el de horca, y Cuebas, p. 696 c. 2. en el qual perſevera ſiete dias ſin comida, y muere Martyr invicto, p. 697. c. 1. Revelaciones

nes suyas, *allí*.
San Ioseph. La primera Iglesia de Cambaya dedican los nuestros à su nombre, y la segunda à Nuestra Señora, p.587. c.1. De èl rezava todos los Domingos por su devocion Fr. Matheo Cobilla, p.616. c.2. Dedicanle vn Templo los nuestros en la Isla Hermosa, p.660. c.2. Su intercesion dà vida à vn devoto suyo, p. 539. c.1. Aparece en compañia de Santo Domingo à vna devota Muger, p.633. c.1. Invocado en vn naufragio assiste à todos, p 596. c.2. Es muy venerado de vna India recien convertida, p.73. c.2.
Fr. Ioseph de San Iacinto baptiza al Santo Martyr Leon, p.320. c. 2. Animale al Martyrio, p. 321. c.2. Funda dos Iglesias en Iapon, p.326. c.2. Es muy estimado del Emperador, p.326. c.2.
Fr. Ioseph de San Iacinto, es preso en Iapon, p.516. c.1. Desde la Carcel anima à los Fieles, p. 521. c. 2. Predica à la hora del Martyrio la devocion del Rosario, p.525. c.1. Quemanle vivo, p.525 c.2. Fue el que mejor aprendiò la lengua Iapona, p.530. c.1.
Isabel de Morales cura milagrosamente de vn accidente, adorando la Saya de Nuestra Señora del Rosario en Manila, p.37. c.1.
Isla Hermosa muy pretendida de Españoles, p.556. c.2. de Iapones, p.557. c.1. Olandeses, c.2. y vltimamente conquistada de Españoles, p.558. &c. Su primera Iglesia dedicada à todos los Santos, p.558. c.2.
Isla Dominica junto à Guadalupe, p.387. c.2. Las malucas cõquistadas por intercession de N.S. del Rosario, p.296. c.2.
Itui. Provincia fertilissima, la mas apacible de Filipinas, p.638. c.2.
D. Iuan de Alcaraso, funda en la Isla Hermosa la celebre Hermandad de Misericordia, p.664. c.2.
San Iuan Bautista. Edificanle Templo los nuestros en la Isla Hermosa, p.660. c.1. Tiene Convento de los nuestros para el retiro de los contemplativos, y enfermos, p.244. c.2.
Fr. Iuan Bautista de Morales haze milagrosas conversiones en China, p.705. 706. Por ellas le destierran de Fongan, p.708. c.2. Buelve oculto, y haze mucho fruto, p.709.
Iuan Fernandez de Leon, Clerigo de singular virtud, vino con nuestros Religiosos à las Misiones de Filipinas, p. 84. c.1. Obra Dios por èl prodigios, c.2.
Iuan de Figueroa librase de vn recio dolor de oido, adorando la Saya de Nuestra Señora del Rosario, p.46. c.1.
Fr. Iuan de San Iacinto relucita con sus oraciones vn Niño difunto, p. 83. c. 1. Obra vn prodigio en vn peligroso parto, p.83. c.1.
D. Iuan Manrique de Lara se libra de accidente penoso, adorando la Saya milagrosa de N. Señora del Rosario, p.39. c.2
Fr. Iuan de Santa Marta, Franciscano, es preso en Iapon por fructuoso Missionista, p.435. c.1.
D. Fr. Iuan Pino, ù de la Piedad, Obispo de la China, dà autentico testimonio de la Observancia de los Religiosos Dominicos de Filipinas, p.52. c.1. 2.
Fr. Iuan Pobre, de la Orden Seraphica, Varon muy virtuoso, respetado de los Iapones Infieles, p.250. c.1.
Fr. Iuan Rodriguez, desde su juventud muy virtuoso, p.631. c. 2. Fue visto en los braços de Nuestra Señora, p. 632. c.2. Hazele otros favores, p. 633. c. 1. Su rara observancia, c.2. Modo con que resuelve passar à Filipinas, p. 634. c.1. Haze mucho fruto en ellas, c.2. Su singular obediencia, mortificaciones, y penitencias, p.635.
Iuan de los Reyes sana de peligrosa dolencia, adorando la milagrosa Saya de N. Señora del Rosario, p.39. c.1.
Iuan de Soria, toma nuestro Habito, dexale, y es Varon estatico, p.363. c.1. Tiene vna estraña vision. p.365.
Iuan Thomachi, de la Tercera Orden de Santo Domingo, padece Martyrio de fuego en compañia de quatro Hijos, p.582. c.1.
Iugador furioso aviendo perdido toda su hazienda, con vn puñal hiere vna Imagen de Nuestra Señora, que tenia en la Medalla del Rosario, p.86. c.2.
Iuliana Mascasar, librase de peligroso parto adorando la Saya Nuestra Señora del

del Roſario, p.42. c.1.

Fr. Iuan de Santa Ana, aconſeja à vna India ofrezca à Nueſtra Señora del Roſario vn Niño moribundo, y ſana, p.278. c.1. y à los Indios de Pia, y Tuao hagan vna Hermita à vna Imagen del Roſario, muy prodigioſa, p.279.

Fr. Iuan de Anaya, enſeña à los Indios la Doctrina Chriſtiana, y la politica, p. 319. c.2. En Pilitan padece mucho, y muere en paz con ſeñales de ſu gloria, p.330. c.1.

Fr. Iuan de los Angeles, ò Rueda, p.550. c. 2. Trabaja en èl mas que todos los Religioſos con rara caridad, p. 551. c. 1. En Arima reconciliò à la Igleſia mas de 10200. Iapones apoſtatas, c. 2. Gran Predicador del Roſario, con el haze mucho fruto *alli*; y reconcilia con la Igleſia 70. Apoſtatas, p. 552. c. 1. Convierte por el Roſario à otro, y trabaja dos Libros en lengua Iapona de eſta devocion, c.2. Es de los Lequios deſterrado, por aver concluydo à vn Bonço, à la Isla de Avaguni, y alli por deſpreciar los Idolos padece Martyrio, p. 553. c.1. Caſtiga Dios à ſus emulos, c.2 Bautiza algunos en Fixen con raras circunſtãcias, y ſingular caridad, p.328. c.1

Fr. Iuan Bautiſta Gacet, diſcipulo de San Luis Beltran, à quien imita, p.312. c.1. 2. Prior de Manila con raro exemplo, y obſervancia, p. 313. c. 1. Muere en paz viſpera del Corpus, de cuyo Myſterio fue devotiſſimo, p.314. c.1.

Fr. Iuan Cano, Varon lleno de varias virtudes, p.268. c.2. Reuſa el Sacerdocio, conſerva la gracia bautiſmal, y padece Martyrio caminando à Filipinas, p.268 c.1. p.269. c.1.

Fr. Iuan de Caſtro el mayor, de familia iluſtre de Burgos, ſu Padre tomò el Sãto Habito nueſtro, y le imitò el Hijo, p. 123. c. 1. Se aplicò mucho à Theologia, y leccion de Santos, en que ſe adelantò. Viene à Guatimala contra las perſuaſiones de ſu Padre, dõde fue dos vezes Provincial, y quiſieron lo fuera perpetuo, pero no quiſo, c. 2. Viene à Eſpaña, y fue el primero que ſe aliſtò con el Fundador de Filipinas, p.8. c.1. Hazele Vicario General primero el Fundador contra ſu voluntad, p.10. c.2. Eligenle por primer Provincial, p. 87. c.2. Su govierno feliz, y caridad con los Indios, y Chinos, p.104. c.1. El primero que paſſa à China, p.107. Llamanle el Santo, p.124. c.1. Filipo Segundo le reſpeto por tal, y le remitiò Cedula para Obiſpo de Vera-Cruz, que renũcia por aver hecho Voto de no ſerlo, p. 124. c.1. y 2. Su humildad, devocion, fervor en la Miſſa, c.2. Tuvo Eſpiritu prophetico, p.125. 126. c.1. Cura algunas enfermedades, c. 2. Muere como verdadero pobre con raro exemplo en el Hoſpital de los Chinos, p. 127. Fue el primero que paſsò à China, donde le maltratan, y prenden, p.109. c.1. y 2. Padece enfermedades mortales por cauſa de la Fè, p.110. c.1. *Teſtimonios*, p. 111. c. 1. Es deſterrado de China, p.112. c.1.

Fr. Iuan Chriſoſtomo, Varon eloquentiſſimo, es ſeñalado para ſacar licencia de Roma, y Eſpaña, para la Fundacion de Filipinas, p.2. c. 1. Conſigue todas ſus licencias, p.2. 3. 4. y 5. Halla eſtorvos en Madrid para ſu execucion; y ſe retira à Sevilla, donde es Maeſtro de Novicios, p.7. c.1. Buelve à la Corte, y negocia todo lo que deſeava, p.7. c.1. Renuncia en Sevilla el Vicariato General en Fr. Iuan de Caſtro, p.10. c.2. Es recibido cõ mucho aplauſo de los Indios, quando buelve à Fundar la Provincia de Filipinas, p. 16. c. 2. Se detiene en Mexico por ſus enfermedades dos años p.115. c.2. Paſſa à Filipinas, y ſe dedica à aprender la lengua China, mas no pudo exercitarla por ſus cõtinuos achaques, p.116. c.1. Fue Varon doctiſſimo, obſervantiſsimo, paciente, y de raro exemplo. Llamavenle en Roma el Predicador gratiſsimo. Y fue nombrado Obiſpo de China, *alli*: Honrrò à tres Provincias, Andalucia, Mexico, y Filipinas, p.115. c.2. Muriò ſantamente abraſado de calentura, p.116. c.2.

Fr. Iuan Cobo, en ſentir del Maeſtro Ledeſma es de los primeros ingenios de Eſpaña, p.128. c.1. Viene de los primeros à Filipinas animado con vna revelacion, c.1. En el viage apaga el Alquitran,

tran,con que se enciende vn Navio, p. 14. c.1. Detieneſe vn año en Mexico, donde le deſtierra el Virrey por reprehenderle ſus exceſſos,p.83. c.2. p.128. c.1. Fue muy galan, y vniverſal en todas facultades liberales, y mecanicas, p.128. c.2.Su zelo, humildad, pobreça, c.2. Fue el *primero* de todas las Religiones, que predicò en Idioma Chino, p.88. c.1. p.129 c.1.Aprendiò eſta lengua ſin Maeſtro, ni libro, p.128. c.2. Eſcriviò muchos Libros de eſta lengua p.129. c.1. Fundador del Hoſpital de los Chinos, y ſu caridad con ellos, c.1. Supo leer,y eſcrivir tres mil letras Chinas,y traduxo muchos Libros ſuyos, p. 129. c.2. Enſeñava à los Chinos para ganarlos, Aſtrologia,Pintura,Coſturas, &c. c.2. Su gran valor en reprehender los Miniſtros Reales, p. 130. c. 1. Và Embajador de Filipinas al Emperador de Iapon, p. 130. c. 1. Valor de ſu Embajada, c.2.Ajuſta pazes entre Iapones y Eſpañoles, y conſigue licencia para predicar el Evangelio,p.131. c.1. Buelve à Manila, y en el camino muere à manos de Barbaros, con general llanto de Filipinas, c.2.Apareceſe à dos Religioſos, diziendo eſtà en el Purgatorio, y deſpues à otro ſe aparece glorioſo, p. 132. c.1.Deſcubre las ſuperſticiones de las Comedias Chinas, y ſolicita ſe prohiban, p.186. c.2.

Fr. Iuan de la Cruz, paſſa à Filipinas dõde vive 18. años con raro exemplo, p. 293. c.1.Aprende tres lenguas,y dexa muchos eſcritos de ellas,c.2. Sus penitencias, paciencia, trabajos,y enfermedades, p.294. c.1. Tenia muy preſente la muerte,que la recibiò en paz,c.2. Es ſeñalado para la Miſſion de Bataan: aprende luego la lengua,y haze mucho fruto, p.65. c.1. p.63. c.1.

Fr. Iuan de Santo Domingo, p. 74. c. 2. Entra en Iapon, y aprende ſu lengua, p.472. c.1. Prendele,p.511. c.1.y 514. &c. p.474. c.2. Su rara humildad, p. 477. Su Martyrio,p.478. c.1.

Fr. Iuan de Leyva, deſde Niño muy virtuoſo, p.481. Sus prodigios, y muerte glorioſa, p.483.

Fr.Iuan de Naya,por el Roſario ſana vna endemoniada, p.485. c.1. Paſſa à Filipinas, y en el camino le libra Dios milagroſamente de dos peligros, c.2. En la Nueva Segovia cobra milagroſa ſalud en dos enfermedades, y le dexa illeſo vna Sierpe, p.486. 276. 277. Es Vicario de Yrraya,y ſe libra de dos Incendios por el Roſario, p. 487. c.1. Su fervoroſa, y continua oracion le quita la ſalud,c.2. Muere Vicario de San Iacinto con opinion de Santo, p.488.

Fr. Iuan de San Pedro Martyr, ò Maldonado, p.232. c.2. Con las penitencias pierde la ſalud,y la recobra milagroſamente,p.233. c.1. Colegial,y Letor de Valladolid, *alli*. Su rara humildad,c.1. Prophetizanle ha de ſer Martyr, c.2. y ſe muda el apellido de Maldonado en el de Martyr, *alli* Su obediencia, y abſtinencia, p.134. c.1.Paſſa con los primeros à Filipinas, y và Vicario à Pangaſinan, donde trabaja, y padece mucho, *alli*. Supo tres lenguas; fue Vicario General de la Provincia, p.234. c.2. Comiſſario General de Filipinas;y ambos cargos renunciò, p. 235. c. 1. Và à la predicacion de Camboxa,donde es perſeguido, y herido de vn balaço, c.2. p. 236. c.1. y 2. Huye à Siam,y allì padece mas, pues le dàn muerte, p. 237. Antes de eſpirar eſcriviò à la Provincia explicando el guſto con que moria por obedecer à ſus Prelados, p.238.

Fr. Iuan de Solis,intenta ir à Filipinas cõtra la voluntad de ſus Padres, y Hermanos, p.247. Su humildad, y caridad en el viage, c.2.Muere en Sevilla apeſtado, p.248. c.1.

Fr. Iuan de *Soria*,*ſiendo* Novicio le revelò Dios la caìda del Templo de aquel Convento, p.31. c.2. Pide à Dios tres condiciones, para que cayga ſin daño, y las conſigue, c.2. Siendo Novicio fue yà embiado à Miſſiones, p.91. c.1.

Fr. Iuan de Santo Thomas, vno de los primeros que paſſaron à *Filipinas*, padece mucho en Bataan, p.63. 65. c.1. Corrige la embriaguez de los Indios cõ rara prudencia, c. 2. Deſtierra ſu Idolatria, la vſura, injuſticias,y demàs vicios, p. 66. c.1. y 2. p.67. c.1. 2. Adminiſtra el Bautiſmo cõ circunſtancias

milagroſas, p. 67. c.2. p.68. c. 1. y 2. Deſcubre, y deſtierra las Hechizeras, p.69. c.1. Fue el mas eſtimado del Fũdador de la Provincia por ſu rara virtud, y don de conocer eſpiritus, p.239. c.1. En ſu tiempo ſe abriò puerta en el Iapon en premio de ſus trabajos, *allí*.

L

LAbradores Indios celebran raras fieſtas antes de la ſementera, p.140.c.2.
Langoſtas talan los Campos de los Infieles y reſpeta los de los Fieles en Pangaſinan, p.83. c.1. p.93. c. 2. Reſpetan el ſembrado de vn Indio Chriſtiano, y deſtruyen los de los Gentiles, p. 149. c.1. Tala el Pueblo de Naſiping, y dexa milagroſamente intactos dos Campos, por la fee de ſus dueños, p.273. c.1. y 2.
Lenguas. En dos lenguas predican quatro Sermones los nueſtros en Minondoc todas las Fieſtas, p.99. c.2.
D. Leon, Noble Iapon, ſe Bautiza, padece valeroſamente Martyrio, dando Catanas al Verdugo, viſtiendoſe de blanco, y con el Roſario en la mano, p.320. 321. y 322.
Lepra curada por los nueſtros con ſuma caridad, p.93. c.1.
Letras, ò characteres Chinos ſon tantos, quantos los objetos, pues para cada vno tienen diſtinta letra, como diſtinto nõbre, p.129. c.2.
Libros. Eſcriviò muchos en el Idioma Chino Fr. Iuan Cobo, y fue el primer eſcritor de eſte aſſumpto entre todas las Religiones, p. 129. c.1. Eſcriven otros Fr. Domingo de Nieva, p.310. c.1. Fr. Miguel de Oro, p. 315. c.1. Fr. Franciſco de San Ioſeph, p.410. c.2. p.412. c.2. Fr. Bernardo de Santa Catharina, p.423. c.2. Fr. Gaſpar Zarfete, p.489. c.1. Fr. Iuan de los Angeles, p.552. c.2. Fr. Miguel Ruiz, p.605. c.1. Fr. Angel Coqui, p.629. c.1. Fr. Antonio de Soria, p. 229. c.1. Fr. Domingo de Nieva, p.113. c.2. p.147. c.2.
Limoſna premiada cõ ſuceſſion de Hijos, p.29. c.2. Limoſna anual de 400. peſos, hecha por el Rey al Convento de Manila, no es admitida por parecer renta, c.2.
San Lorenço. En ſu dia nace, toma el Hato, y padece Martyrio ſu gran devoto Fr. Iacinto de Ciſtenes, p.271. c.2.
Fr. Lucas del Eſpiritu Santo, quarenta dias ſe alimenta con agua, y ojas de rabano, p.570. c.1.
Lucia Mexia ſe libra de penoſo accidente, adorando la Saya de Nueſtra Señora del Roſario, p.39. c.1.
Lluvia milagroſa por la Fè de vn Indio, p.160. c.1.
San Luis Rey de Francia. En ſu dia padecen Martyrio en Iapon Religioſos Fráciſcos, y Dominicos, p.547. c.2.
Fr. Luis Beltran, ò Exarch, ſu mucho fruto en Omura, donde es preſſo por la Fè, p.566. Circunſtancias de la priſſion, p.568. Padece mucho en ella, p. 569. Padece Martyrio de fuego, en compañia de dos Legos, p.575.
Fr. Luis Flores, Miſioniſta de la Nueva Segovia, y del Iapon, en cuyo viage padece mucho, p.495.496. Es priſionero de hereges Olandeſes, p.497. padece mucho en la priſion con otro Religioſo Agoſtino, p.498. Durò dos años la priſion con inumerables trabajos, p.499. 500. &c. Le queman vivo, p.507. c.1.
Fr. Luis Gandullo, haze Voto de ſer Religioſo Dominico, y es muy devoto de Nueſtra Señora del Roſario, quien ſe le aparece en ſueño, p.343. c.1. Por vn incidente paſſa Mexico, donde vive con diſſolucion, y pide el Habito, y deſpues de catorze Meſes ſin profeſſar le expelen, c. 2. Hazeſe Clerigo Cura de Almas, y aparẽceſele Chriſto coronado de Eſpinas, p.344. c.1. El Demonio en figura de Serpiente, y vna Alma mas de catorze Meſes, c. 2. Raro exercicio de virtudes, p.345. c.1. Llamale Dios con vna voz para que tome el Habito, y le viſte con raras circunſtancias en Mexico, c.2. Es Vicario de vnas Parroquias de Indios, p. 346. c. 1. Intenta paſſar à Filipinas, y ſe confirma con maravillas, c. 2. Aparecenle en varias figuras Chriſto, y Maria, p.347. 85. c.2 Predica publicamente contra los exceſſos del Virrey de Mexico, y eſte le deſ-

tierra

tierra à Filipinas, p.348.y 84. Es feliz la navegacion por sus oraciones,p.349 c.1. Passa Missionista à Pangasinan,y revelale lo futuro vn Angel Custodio,c.2 Curale Dios vnas llagas, p.350. Haze milagrosos frutos, p. 351. Apareceselе Nuestra Señora con el Niño Iesus, p. 352. c.1. Christo derramando sangre, y agua, c.2. Recibe en su boca algunas gotas, y siente maravillosos efectos, p. 353. c.1. Es Presidente de Binalatongan, donde Bautiza muchos,c.2. Succedendele alli casos raros, p.354. 355. &c. Resucita vn Niño difunto, p.357. c. 2. Funda Iglesia en Calasiao, p.358. c.1. Tiene revelacion de la conversion de China, p.358. c.2. p. 359. c.1. Toma à su cuenta la Virgen sus peticiones, y mandale Dios pida los siete dones, c.2. Alcançalos, p.360. c.1.Logra fructuosas visiones, y revelaciones, p. 360.c.1.Castigale Dios vn deseo curioso, c.2. Padece raras tentaciones, y estorsiones del Demonio, p. 361. c.2. p. 362. Aparecele Christo derramando sangre, p.364. c.1. Convierte à vn pecador obstinado, c.2.Es Embajador de Filipinas al China, y le hazen prisionero en el camino, p.367. c.1. Haze alli gran fruto,y padece mucho,p.367. c.2. y 368. &c. Su raro silencio,pobreça,y humildad, p.370.Su rara penitencia, p.372. c.2. Muere en paz, dexando nombre de Santo, p. 374. Testimonios de su virtud,p.342. 374.c.2.Apareceselе glorioso la Alma de Fr. Iuan Cobo, p.132. c.1. Corrige à vn sacrilego jugador con rara prudencia, p.86. c.2. Tiene varias revelaciones, y visiones sobre la conversion de los Chinos, p.107. c.1. y 2.

Fr. Luis de Granada, sus Libros traducidos en lengua Iapona, han hecho alli gran fruto, p.446. c.1.

Fr. Luis Muro, Varon de elevadas prendas, se aplica à la conversion de Indios con mucho fruto, p.715. 716. Fue el primero que edificò Capilla à la Imagē de Nuestro Padre Santo Domingo en Soriano, p.716. Su rara pobreça,y perfeccion,p.716. c.2.Trabaja mucho por el Evangelio, p.717. y por èl padece Martyrio, p.718.Su Cadaver se conserva doze dias incorruptos; hallanle sobre el coraçon gravado vn Iesus, y le entierran en vna Fortaleza con Salvas de Artilleria, p.718.

Luis Nifoqui, de la Tercera Orden de S. Domingo, padece Martyrio de fuego en compañia de dos Hijos, p.582. c.2.

Fr. Luis de Oñate, Missionista de los Indios Mandayas muy fructuoso, p.676. c.1. Su aplicacion trabajosa, c.2.y efectos prodigiosos de ella,p.677. 678.&c

Fr. Luis Sotelo, Franciscano, padece glorioso Martyrio con dos Terciarios en el Iapon, p.547.

D. Luis Perez Dasmariñas, Governador de Filipinas, gran Bienhechor nuestro, diò al Convento de Manila la milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Rosario, p.34. c.1.Pide à la Provincia Religiosos para la conversion de la Nueva Segovia,y lo consigue,p.133. c.1.Gasta toda su hazienda en servicio de ambas Magestades, p.211. c.1. Gran Cavallero en valor, y virtud, c.1. y 2. Padece muchos trabajos con rara paciencia, p. 214.c.1.Es singular Biēhechor nuestro, p.214. c.1. A expensas proprias lleva à Camboxa Predicadores,y sin conseguir lo padece extraordinarios trabajos, p. 732. 733. &c. Defiende à Binondo de vn acometimiēto de Chinos,p.263.c.2

D. Luisa Balinan,India devotissima,y prudentissima, p.318. c.1. y 2.

Luto de los Indios infieles por sus difuntos, es no comer carne, ni beber vino con otras supersticiosas circunstancias, p.143. c.1.

M

MAcan Ciudad de China, y puesto posseìdo de Portugueses, logrò el primer Convento de Dominicos, que ganaron à aquellas partes, p. 23. c. 1.

Sor Magdalena, Iapona, de la Tercera Orden, hija de Padres Martyres, desde niña haze Voto de castidad, y và al de-

deſierto, p. 700. Ofrecese voluntaria al Martyrio, p. 700. c. 2. Y le padece con valor inaudito, ſufriendo los mas horrendos tormentos, perſeverando treze dias ſin comida, y bebida, p. 701. 702.

Magdalena, Noble Iapona, muere abraſada por la Fè, poniendo ſobre ſu cabeça las braſas, p. 381. c. 2.

Maluco cõquiſtado por el Roſario, p. 296 c. 2. Y ſu Ciudad principal ſe intitula del Roſario, p. 299. c. 1.

Manila, Ciudad muy opulenta, fortalecida, y autoriçada con Tribunales, p. 261. c. 2. Es Metropoli de las Filipinas con dominio muy dilatado, c. 2. Es temida de las Naciones enemigas, p. 262. c. 1. Es abraſada la tercera parte con perdida de muchas vidas, y haziendas, c. 1. Es acometida, pero no vencida del Chino, y como? p. 262. 263. &c. En pleno Conſiſtorio eſcrive gracias à Filipo Segundo, porque le embiò Dominicos, y ſuplica le remita mas, porque ſon los mas vtiles para las Miſsiones, y mas exemplares con los Fieles, p. 53. c. 2. p. 54. c. 1. Vide *Ciudad*.

Fr. Marcos de San Antonino, penetrò la Lengua Indiana, y fue llamado el amado de Dios, y de los hombres; y por aver muerto preſto, y cargado de meritos, dezian ſe verificava en èl lo del Eſpiritu Santo: *Conſummatus in brevi, &c.* p. 120. y 126.

Fr. Marcos de Saavedra, Varon obſervantiſsimo, y fructuoſo, muere con raras ſeñales de predeſtinado, p. 631.

Doña Margarita de Auſtria honra mucho à Fr. Diego de Soria, p. 385. c. 2. p. 387. c. 1.

Margarita, Eſclava Indiana, cree en Dios à viſta de los milagos de Nueſtra Señora del Roſario, p. 38. c. 2. p. 39. c. 1.

Maria Santiſsima del Roſario, invocada libra milagroſamente de vn naufragio, p. 303. c. 2. Dedicaſele por los nueſtros la primera Igleſia de Figen, p. 306. c. 2. Otra en Manavag, p. 311. c. 1. Libra à vn Roſario del fuego, p. 311. c. 2. Dà hijos à vnos Indios eſteriles, p. 319. c. 2. Fundanle Igleſia los nueſtros en la Corte de Iapon, p. 326. c. 2. Otra en Nangaſaqui, p. 327. c. 1. Otra en Fotol, p. 328. c. 2. Apareceſe à vn devoto ſuyo, p. 343. c. 1. Su Roſario muy venerado en Iapon, p. 436 437. En ſu dia de Octubre padecen Martyrio devotos ſuyos, p. 460. c. 2. Su Imagen en Parian apaga vn incendio, p. 466. c. 2. Aſsiſte à vn Indio moribundo, p. 468. c. 2. Es muy venerada en Cavite, p. 472. c. 2. Sana vna energumena en Calatayud, p. 485. Soſsiega dos incendios en Yrraya, p. 487. c. 1. Soſsiega vna tempeſtad horroroſa, p. 488. c. 1. Su Imagen acuchillada de Indios rebeldes, p. 493. c. 1. Libra de vn fuego al Pueblo de Apari, p. 550. c. 2. Convierte à vn Iapon obſtinado, p. 551. c. 2. La predicacion de ſu Roſario, y el ſuceſſo de Nueſtra Señora del Milagro de Zaragoça convierte 70. Iapones, p. 552. c. 1. Vn Pueblo de Indios ſe llama del Roſario, p. 554. c. 2. Aſsiſte à los Conquiſtadores de la Isla Hermoſa, ſoſſegandoles vna tempeſtad, p. 556. c. 2. La primera Igleſia de la Iſla Hermoſa dedican à ſu nombre los nueſtros, p. 587. c. 1. Lo miſmo hazen con la primera de Tanchuy, p. 588. c. 1. Fieſtas que le hazen Indios, y Eſpañoles, c. 2. Su Cofadria muy eſtendida en Iapon, p. 606. c. 1. Apareceſe à vn Religioſo con el Roſario, y gala de Roſas, p. 614. Libra de manifieſto peligro à vnos navegantes, p. 623. c. 2. Sus Igleſias, y devocion en China, p. 629. c. 1. En ſu dia Domingo primero de Octubre ſe bautiçan los primeros Indios Mandayas, p. 675. c. 1. Vide *Roſario, y Cofadres, Mayordomo, y Dominicos*. Aparece en vna recia tempeſtad à Fr. Luis Gandullo, y le promete ſerenidad, p. 85. c. 2. Vicaria erigida baxo ſu nombre en Macan, p. 88. c. 1. Augmenta la hazienda à ſus Cofadres, p. 190. c. 2. Apareceſe à vna Iapona devotiſsima en compañia de ſu Confeſſor, p. 101. c. 2. Caſtigalo, porque no creyò el aparecimiento, p. 102. c. 2. Es mas invocada en China, que el miſmo Dios, p. 104. c. 1. Aſsiſte à Fr. Miguel de Benavides para eſcrivir caracteres Chinos, p. 112. c. 1. Conſerva la vida à vna muger cayda entre ruynas, p. 151. c. 2. La devocion de ſu Roſario

muy

muy admitida de los Indios, p. 155. c. 1 Dedicanle los nueſtros vna Igleſia en Quiodomari, y Cogiqui, p. 256. c. 1. Otra en Satzuma, p. 265. c. 2. Favorece en vn naufragio à los nueſtros, que hazen cierto Voto, p. 267. c. 1. En el dia de ſu Viſitacion haze Voto Fr. Iuan Naya de ſer Miſsioniſta, y ſana de enfermedad peligroſa, p. 276. Dà ſalud à vn niño Iudio, p. 278. c. 2. Se le funda vna Hermita en Pia, cuya Imagen obra muchas maravillas, p. 279. Aſsiſte milagroſamente à los conquiſtadores de Maluco, donde ſe funda ſu Cofadria, y ſe intitula Ciudad del Roſario, p. 297. 298. Es Protectora, y Tutelar de la Santa Provincia de Filipinas, la qual todos los dias que no ſe reza el Oficio Parvo, le reza cinco Pſalmos, y cinco Antiphonas correſpondientes à las cinco letras de ſu Divino Nombre, p. 22. c. 1. El primer Convento nueſtro de China ſe fundò con ſu Advocacion, p. 23. c. 1. Milagro en Cirios, y velas que arden ſin gaſtarſe, p. 31. c. 1. 2. En ſu Imagen de la Cabeça aparece à vn Labrador, mandandole tome nueſtro Habito, p. 118. c. 2. Aparce à vn Chino, mandandole reciba el Santo Bautiſmo, que le predicàn los nueſtros, p. 95. c. 2. Aparece à vna India, y la enſeña à rezar, p. 679. c. 2. El primer Templo de Satzuma dedicado à ſu nombre, p. 251. c. 2. Y el primer Oratorio, p. 254. c. 1. Es muy venerada de los Iapones, y cauſa de muchas converſiones, c. 1. 2.

Santa Maria Magdalena, Protectora, y Patrona de nueſtra Religion, con ſu Reliquia ſoſsiega vna tempeſtad, p. 86. c. 1. Es eligida por ſingular Patrona de la Provincia de Filipinas en ſu primer Capitulo Provincial, p. 87. c. 2. Fundanle Igleſia los nueſtros en la Nueva Segovia, p. 145. c. 2. Y eſta es la primera Igleſia alli fundada, p. 146. c. 1.

Doña Maria del Caſtillo ſale de peligroſo parto, adorando la Saya de Nueſtra Señora del Roſario, p. 41. c. 1.

Doña Marina de Ceſpedes, ſingular bienhechora del Convento de Manila, p. 30. c. 1.

Maria Eſcudero ſale de peligroſo parto, adorando la Saya de Nueſtra Señora del Roſario, p. 41. c. 1.

Sor Marina, Iapona, de la Tercera Orden, la mas ſanta, y valeroſa muger que ha tenido el Iapon, p. 698. c. 1. Su Caſa era Meſon de los Miſsioniſtas, por lo qual padece el Martyrio de publica deſnudez, c. 2. Deſnuda paſſea todo el Reyno, y haze vn prodigio para ſocorrer ſu ſed, p. 699. c. 1. Quemanla viva, c. 2.

Maria Maſcaſar ſe libra de recias calenturas, adorando la Saya de Nueſtra Señora del Roſario, p. 40. c. 2.

Maria Perez, muger del Capitan Franciſco Rodriguez, dexa dos mil peſos en ſu Teſtamento para el Convento de Manila ſin obligacion alguna, p. 32. c. 2.

Doña Maria Saavedra ſana de mal parto, adorando la Saya de Nueſtra Señora del Roſario, p. 45. c. 1.

Maria Tuboin, ahogada en el agua, reſucita por interceſsion de Nueſtra Señora del Roſario, p. 42. c. 2.

Maria Zimbrè ſale de peligroſiſsimo parto, adorando la Saya de Nueſtra Señora del Roſario, p. 41. c. 2.

El Marte de Iapon ſe llama Faquitman, p. 253. c. 2.

El Marte, Mercurio, y Neptuno de los Indios le llamavan Apolaqui, p. 70. c. 2.

Martin de Reten cae en la Mar, y ſale invocando à N. S. del Roſario, p. 48. c. 1.

Martyres Iapones, p. 462. c. 2. p. 44. 572. 573. 582. 377. 582. 380. 381. 429. 439. 441. 525. 527. 535. 547.

Fr. Matheo de Cobiſſa. Aparecèſele Nueſtra Señora varias vezes, p. 614. Sus penitencias, p. 615. c. 1. Aparecenſe los dos Patriarchas Domingo, y Franciſco, y los tres Santos Reyes, c. 2. Sus raras devociones con los Santos, p. 616. c. 2. con la Virgen, y Difuntos, p. 617. c. 1. Sus ayunos, y demàs virtudes, *ibidem*, y 618. Muere en el Señor con opinion de ſanto, p. 619. Sus Viſiones, y Revelaciones, p. 613.

Matrimonios barbaros de los Indios, p. 144. c. 1.

S. Miguel ſe le funda Igleſia en Naſiping, p. 273. c. 1. Otra, p. 209. c. 1. p. 265. c. 2.

Fr. Miguel de Benavides passa à Filipinas, y es vno de sus primeros Fundadores, p. 282. Es el primero de los nuestros, que presidè Conclusiones en Manila, p. 27. Y el primero de todas las Ordenes, que aprendiò la lengua China, p. 283. c. 1. Funda vn Hospital à Chinos, que es de los mas vtiles de la Christiãdad, c. 2. El primero que entrò en China, p. 284. c. 1. Passa à Espaňa, y en la embarcacion le libra Dios de vn peligro, c. 1. Corrige con su pobreça el siniestro dictamen de vn Consejero de Indias, c. 2. Persuade que el Evangelio no se avia de introducir con estruendo de Soldados, p. 285. c. 1. Sigue sus dictamenes el Rey, c. 2. Consigue tres Misiones de Religiosos: aboga por los de Manila, y demàs Indios, p. 286. c. 1. Negocia que los Indios se rindan voluntariamente al Rey, p. 286. c. 2. Su humildad, c. 2. Su caridad con Indios, y Soldados, p. 287. c. 1. Escrive al Rey sobre los excessos de Manila, y le haze Arçobispo de ella, c. 2. Le paga el Rey las Bulas, p. 288. c. 1. Conserva el vestido, ayunos, y pobreça de Religioso, c. 1. y 2. Predica à sus ovejas, en que muestra su rara erudicion, y ojeriça à opiniones nuevas, y amor inato à Santo Thomas, p. 289. c. 1. Dexa limosna para fundarle vn Colegio, c. 2. Su rara devocion à Maria Santissima, de quien experimenta prodigios, p. 289. c. 2. Antes de morir reparte sus alajas à pobres, à su Iglesia, y Convento, y muere despidiẽdo fragãcia de Rosas: Ponenle palma de Virgen, y adoranle como à Santo, p. 290. c. 2. Primer Obispo de la Nueva Segovia, dà noticia à Clemente VIII. de la predicacion fructuosa de Dominicos en Pangasinan, p. 71. c. 1. y p. 154. c. 1. Rezando descubriò vn nuevo peñasco, nunca conocido de los Navegantes en el viage de Filipinas, y con su aviso se librò el Navio en que iba, p. 23. c. 2. Parte à Espaňa à negocios de su Provincia, p. 117. c. 2. El primero que passa à China, donde le ponen en calaboços, p. 109. c. 1. y 2. Padece muchas descomodidades, p. 160. c. 1. Padece testimonios, de que sale libre con vn aviso del Cielo, p. 111. c. 2. La letra China alcançò con tanta perfeccion, que los Chinos no crìan fuesse suya, y lo probaron, p. 111. c. 2. Solicita, y consigue dos Floras de Dominicos à Filipinas, p. 209. c. 1. p. 223. c. 2. p. 224.

Fr. Miguel de Berreaça, Vizcayno, en vna tormenta haze Voto de Religion; cumplele en el Convento de San Telmo de la Villa de San Sebastian, muy devoto, y penitente, p. 15. c. 1. El primero de los que passaron à Filipinas: enfermò, y muriò en el camino, c. 2.

Fr. Miguel de San Iacinto, Varon de mucha virtud, y prudencia, p. 265. c. 1. Su abstinencia, c. 2. Llora la falta de Ministros, p. 166. c. 1. Y muere en paz, p. 554. c. 1.

Fr. Miguel de Oro, Varon Apostolico, y virtuoso; lleva ceñida vna cadena muy gruessa, y muere con señales de predestinado, p. 314. c. 1. p. 315.

Fr. Miguel de Ozaraça passa con otros al Iapon, p. 750. Padece Carcel de vn año, p. 751. Su constancia en los Martyrios haze llorar à los mismos Verdugos, p. 753. Padece los mas crueles del Iapon, p. 754. 55. Y muere glorioso, p. 759. c. 2. Virtudes, y acciones con que se dispuso para el Martyrio, p. 765. c. 1.

Fr. Miguel Ruiz, Varon penitentissimo, y de rara pureça, p. 604. y 605.

Milagro. Vide *Maria Santissima del Rosario.*

Milagros del Bautismo en Pangasinã. Lee todo el Capitulo 23. Vide *Bautismo.*

Missas. La primera que se celebrò en Pia por los nuestros, fue dia de San Bartholome, p. 275. c. 1. Para celebrarlas multiplica Dios el vino en China, p. 110. c. 1. Las hazen celebrar los Indios antes de morir, p. 73. c. 2. No estàn obligados à oirla los Indios en muchas Provincias de Filipinas, p. 78. c. 1.

Misericordia. Su celebre Hermandad en la Isla Hermosa, p. 664. c. 2.

Moneda. No la vsã los de Ituy, p. 638. c. 2.

Monja. Vide *Religiosa.*

Monte de Oro vienen à buscar los Chinos à Manila, y se hallan burlados, p. 162. c. 2.

c. 2. Vide *Galas*.
Montes consagrados al Demonio. Vide *Arboles*.
Mugeres eran las Sacerdotisas de los Idolos, p. 75. c. 1. Sus sacrificios, *alli*. Las Chinas ni aun de sus hermanos son vistas, p. 705. c. 1. Las Infieles creen que despues de resucitadas han de ser varones, p. 710. c. 1.
Muerte. No es desgraciada, aunque sea repentina, aquella à quien precediò buena vida, p. 604. c. 1.
Muerte de Christo. Vide *Redempcion*.
Muerto resucitado por los nuestros, p. 244. c. 1.

N

NAngasaqui, Ciudad Populosa toda de Christianos, y Metropoli de la Christiandad en Iapon, p. 436. c. 1. Su gente popular se conservò en la Fè por los nuestros al tiempo de la persecucion, p. 436. c. 2. Padece horrorosa persecucion, y porque? p. 440. y 441.
Nave, donde avian querido embarcarse los primeros Religiosos de Filipinas, y no les avian admitido, se pierde, p. 14. c. 2.
Navio fabricado à expensas de quatro Religiones, para embiar Missionistas al Iapon, p. 577. c. 1.
Navio de Indios opuestos à los nuestros, calma en el Mar milagrosamente, p. 149. c. 2. p. 150. c. 1.
San Nicolas Obispo se aparece en su dia à vn Chino Infiel, mandandole admita el Bautismo, que le ofrecian los nuestros, p. 98. c. 1.
Niños. En todas las conversiones de Indios, los niños han sido los primeros bautiçados, y enterrados en las Iglesias, p. 149. c. 1.
Nombre Christiano. Vide *Rostro*.
Notario huvo señalado en Manila para autenticar las maravillas del Rosario, p. 38. c. 1.
Nueva Segovia. Vide *Indios*.

O

OBispados. Renuncia el de la Vera Cruz Fr. Iuan de Castro, p. 124. c. 1. y 2. Los quatro de Filipinas se erigen por consejo de Fray Domingo de Salaçar, como tambien la Sede Metropolitana de Manila, p. 180. c. 1. El de la Nueva Segovia renunciò Fr. Matheo de la Villa, p. 330. c. 2. Fr. Diego de Soria, el de la Nueva Cazeres, p. 386. c. 1.
Oratorio de Idolos consagrado por los nuestros à Dios con Imagen de su Santa Madre, p. 254. c. 1.
Orden de Predicadores, llamala Religion suya Maria Santissima, p. 118. c. 2.
Ordinaciones. Las de la Santa Provincia de Filipinas, p. 19. c. 1. p. 133. c. 1.
Oro falso dado por el Demonio à vna India Anitera, p. 141. c. 2.

P

SAn Pablo tiene Iglesias, y Vicaria nuestra en Filipinas, p. 225. c. 1.
Fr. Pablo Constable de Ferrara, General de la Religion, dà licencia para la Fundacion de la Provincia de Filipinas, p. 2. c. 2.
Paciencia de vn Indio Christiano, digna de celebrarse, p. 159. c. 2. p. 160. c. 1.
Palmas consagradas al Demonio, respetadas de los Indios, p. 142. c. 2.
Palomas buelá sobre la Cabeça del Obispo Soria dia del Espiritu Sãto, p. 391. c. 1
Pangasinan. Sus habitadores mas Idolatras, mas Barbaros, mas repugnantes al Santo Evangelio, admiten la predicacion de Dominicos, p. 70. 71. &c. Los veneran como à Santos, p. 73. c. 1. Virtud de estos Indios, p. 73.
Partos milagrosos por intercession de N. Señora del Rosario, p. 41. y 42.
Pasquas de Indios Gentiles celebradas con tres dias, p. 141. c. 1.
Passion de Christo. Vide *Redempcion*.
Pajaro agorero entre los Indios, p. 662. c. 1. p. 140. c. 2. p. 141. c. 1.
Pajas secas, tocadas à la cabeça de vn Martyr Iapon, producen espigas, p. 432. c. 2.
Pazes de los Indios se ajustan con sangre de Esclavos, p. 143. c. 2.
San Pedro, y San Pablo se manifiestan à vn Infiel, y porque? p. 81. c. 2.

San

San Pedro tiene Iglesia fundada de los nuestros en Tuguegarao, p. 265. c. 2.

San Pedro Martyr. La primera Iglesia de Camboxa dedicada al Santo, y en su dia se celebrò la primera Missa con la Capilla Real, p. 258. c. 2. Baxo su nombre se erige vna Vicaria, p. 88 c. 1. Y vn Hospital el mas celebre del Mundo, p. 97. c. 2.

Fr. Pedro de la Assumpcion, Franciscano, Varon Apostolico, padece glorioso Martyrio en Iapon, p. 441. c. 1.

Fr. Pedro Batrez, Varon observantissimo, passa à Filipinas, y muere loablemente en la Nueva España, p. 138. c. 1.

Fr. Pedro Bolaños, vno de los primeros que passaron à Filipinas, contra las persuasiones de muchos, que se lo disuadian por ser anciano, p. 63. c. 2. Es señalado para la Missiò de Bataan, donde puso Escuela de leer, rezar, y cantar, p. 64. c. 1. Era muy humilde, exemplar, zeloso, y laborioso, de que le resultò enfermedad mortal, c. 2. Muriò en el Convento de Nuestro Padre San Francisco de Manila con raro exemplo, c. 2.

Pedro Bravo do Aguilar sana milagrosamente de enfermedad peligrosa, adorando la Saya de Nuestra Señora del Rosario, p. 40. c. 2.

Don Pedro de Heredia, Maesse de Campo, dà à la Capilla de Nuestra Señora del Rosario doze Candeleros de cien pesos cada vno, y vna Lampara de mil y quinientos, p. 34. c. 2.

Fr. Pedro de Iesus, ò la Bastida, varon de mucho zelo, y virtud, p. 235. c. 2. Passa à Filipinas, y và Missionista à Bataan, donde explica su fervor; es embiado de aqui al Reyno de Camboxa, donde es mal admitido, y martyriçado, alançeandole vnos moros, que alli persiguian el Evangelio, p. 235. c. 2. p. 236. c. 1, y 2. Su Martyrio, y el de su Compañero prophetiçado muchos años antes en Valladolid, por vn Canonigo de aquella Iglesia, p. 233. c. 2.

Don Pedro de Neyra, Capitan, caido de vn Champan al Mar, milagrosamente le socorre Nuestra Señora del Rosario, apareciendose visiblemente con su Hijo, p. 43. c. 1.

Pedro Nicolas de Luna arrojò vn huesso, que le ahogava, poniendole el Rosario al cuello, p. 40. c. 2.

D. Pedro de Mañasca sana de mortal dolencia, adorando el Manto de Nuestra Señora del Rosario, p. 37. c. 2.

Fr. Pedro Martinez, llamado en Mexico el *Santo*, p. 84. c. 2.

Fr. Pedro Martyr, Religioso Lego, desde niño muy virtuoso, y devoto de Maria, p. 118. c. 1. Apareceselе Maria, y mandale tome nuestro Habito, y lo executa en San Pablo de Cordova, c. 2. Passa à Mexico, donde es llamado el *Frayle Santo*, c. 2. Passa à Manila, donde es Portero, y le llaman el *Rezador*, porque siempre estava rezando el Rosario, p. 119. c. 1. Padece muchos extasis, por lo qual haze muchas faltas en la Porteria, y le passan à la Sacristia, donde tiene las mismas, c. 1, y 2. Admira al Prelado su contemplacion, c. 2. Embianle à Pangasinan, donde enferma, y muere loablemente, con el prodigio de no gastarse la candela del Rosario, que tenia en la mano, p. 120. c. 1.

Fray Pedro Moreno desde el Noviciado professa rara virtud, p. 269. c. 2. Padece Martyrio caminando à Filipinas, y hallan su Cadaver de rodillas dentro el Mar, p. 270. c. 1. y 2.

Fr. Pedro Muriel reduce à su Convento à vna Monja Apostata, p. 415. c. 2. enmienda vn testimonio horroroso levantado contra treinta y ocho personas, p. 416.

Fr. Pedro Rodriguez, Sacerdote adelantado en virtud, y letras, p. 299. c. 2. Su gran constancia, y rara modestia, p. 300. Su mortificacion, y paciencia en las enfermedades, p. 301. c. 1. Muere con opinion de Santo, c. 2.

Fr. Pedro Rodriguez, Lego, passa à Filipinas con los primeros Fundadores de la Provincia, y cuida del Hospital de los Chinos con admirable caridad, p. 339. c. 2. Assiste con muchos trabajos à la reedificacion del Hospital, y aviendose quemado, le edificò de piedras, y fue administrador del mientras vivió, p. 340. Tenia quatro horas de oracion,

fue

fue muy penitente, y obediente, p. 341. c. 1. Veneraule como à Santo, y como tal muere, c. 2.

Don Pedro de Roſas conſigue ſalud por las oraciones de Fr. Bernardo de Santa Catharina, p. 427.

Fr. Pedro de Soto, en Valladolid deſcuella tanto, que le llaman el tercer Soto de la Religion, p. 229. c. 1. Corta el hilo à todas las eſperanças, ſiendo de los primeros que paſſan à Filipinas contra la voluntad de todo el Convẽto, p. 229. c. 2. Es el primero que defiende publicas Concluſiones en Manila, p. 230. c. 1. p. 27. c. 2. Và à Pangaſinan, donde padece, y fructifica mucho con horror del Demonio, que huye dèl, p. 230. c. 2. Quiere matarle el Demonio, y es defendido de Angeles armados, c. 2. Valeſe de ingenioſo ardid para deſterrar la Idolatria, p. 106. c. 1. p. 230. c. 2. Convierte al Pueblo de Magaldan, que mas repugnava à la Fè, p. 231. c. 1. Supo con admiracion la lengua Indiana, en la qual traduxo los Evangelios, Vidas de Santos, y tratados de virtudes, c. 2. Muy dado à las Divinas Letras, oracion, abſtinencia, &c. p. 232. c. 1. Bautiça à vna India Noble, à quien llama Doña Gracia, por la mucha que deſcubriò en ella, y queda deſempeñado Fray Pedro con la rara virtud de la Bautiçada, p. 77. c. 1. y 2. p. 78. c. 1. Apareceſele el Alma de Fr. Iuan Cobo, pidiendole ſufragios, p. 132. 232. c. 1. Vaticina la hora de ſu muerte, p. 232. c. 1. Y dize en ella và à gozar de Dios con las dos Laureòlas de Virgẽ, y Doctor, y caſi con la de Martyr, p. 131. c. 1. Es llorado de todos los Religioſos, y Indios, c. 1.

Fr. Pedro de Santo Thomas, Miſsioniſta de los Indios Gadanes, à quienes reduxo al Rey, y à la Fè, padeciendo mucho; muere lleno de virtudes, y con Laureola de Virgen, p. 493. c. 2. p. 494. Odio que le tenia el Demonio, p. 316. c. 2. Revelanſele los Indios, p. 317. Funda Igleſias, p. 318.

Fr. Pedro Vazquez, nace en Monterrey, profeſſa en Atocha, Miſsioniſta de la Nueva Segovia, y Iapon, p. 540. Aſſiſte con valor à los Fieles, que eſtàn en Priſsion, y trabaja mucho en la converſion de Almas, p. 541. En ſolo vn año de perſecucion confeſsò ſiete mil Iapones, p. 542. c. 1. Y muestra tener eſpiritu de Santo Domingo, c. 2. Prendenle con raras circunſtancias, p. 544. 545. Suceſſos de la priſsion en Nangaſaqui en cinquenta y nueve dias, p. 545. Y, en Omura catorze meſes cõ increibles trabajos, p. 546. Con enfermedad mortal camina por ſu pie vna legua al Braſero, donde fue quemado, p. 547. 539. c. 1.

Fr. Pedro de San Vicente, Vicario de Binondoc con rara virtud, y fruto, y muere caminando à Roma con maravilloſa pobreça, p. 291. Dà teſtimonio de ſu virtud, y doctrina el Arçobiſpo de Manila, p. 292. c. 1.

Fr. Pedro de Zuñiga, Auguſtiniano, Martyr glorioſiſsimo en el Iapon, donde le ſucede lo que al Padre Fr. Luis Flores. Vide *Fr. Luis.*

Pectoral, y Pontifical vende Fr. Domingo de Salaçar para ſocorrer pobres, p. 176. c. 2.

Perlas de Haynao ſolicitadas del Chino con mil Navios, p. 215. c. 1.

Perſecuciones contra la Fè. Vide *Iapones, y Tormentos.*

Peſte curada por la Santa Cruz, que dà vn Eſpañol à los Gentiles, p. 146. c. 1.

Philipo Segundo favorece, patrocina, y recomienda los Religioſos de Filipinas con Carta à ſu Governador, p. 9. c. 1. Dà limoſna anual de quatrecientos peſos al Convento de Manila, p. 29. c. 2. Diò nombre à las Islas Filipinas, p. 172. c. 1. Manda que ſus Conſejos aſsiſtan al Entierro de vn Obiſpo pobre, y no al de vn rico, p. 180. c. 2.

Philoſopho Chino Congebu, ſu Legislador es muy venerado, p. 710. c. 2 p. 713. c. 1.

Piedra de Nueſtra Señora de la Peña de Francia, dà valor para andar à vn Religioſo fatigado, p. 247. c. 2.

Piedras fingidamente precioſas ofrece el Demonio à vna India, p. 141. c. 2. Se transforma en vna, y en ella habla à los Indios, p. 142. c. 1.

Pilar. Su Santa Imagen tiene Templo fun-

dado por los nueſtros en la Nueva Segovia, p. 673. c. 2. Haze milagroſas converſiones, p. 677. &c. p. 680. c. 2. p. 682.

Plaga de Langoſta. Vide *Langoſta.*

Plata. Treinta Barretas de Plata prometen en Iapon à quien deſcubra los Religioſos, p. 475. c. 2.

Pobreça de los nueſtros atrae los Infieles à Chriſto, p. 306. c. 2.

Pobres ſon Lugartenientes de Chriſto, y como à tales devemos ſocorrerles, p. 104. c. 1.

Predeſtinacion. Sus raros efectos, p. 354. 355. La de dos Indios, p. 273. c. 1. p. 278. c. 2. Vide *Baptiſmos.*

Premios de los Indios con los mas crueles, y barbaros, p. 143. c. 2.

Preſentes hazen los nueſtros à los Principes, y Tonos de Iapon, porque no perſigan el Evangelio, p. 327. c. 2.

Preſſos. A los de China les hazen ganar la comida, p. 218. c. 1.

Provincia de Filipinas. Su fundacion, p. 1. y 2. Intenta impedirla el Demonio, p. 7. c. 1. Y la embarcacion de ſus primeros Religioſos, p. 11. 12. &c. Sus Ordinaciones, y Conſtituciones, p. 19. c. 1. Fundada baxo el Patrocinio de Nueſtra Señora del Roſario, p. 87. c. 2. Su obſervancia, pobreça, mortificacion, dos horas de oracion cada dia, diſciplinas, p. 49. 50. Su virtud abonan muchos clarines de alabança, p. 51. 52. Vive ſin rentas con admiracion, y exemplo, p. 32. c. 2. Dan teſtimonio de ſu obſervancia Don Fr. Iuan Pino, Obiſpo de la China, p. 52. c. 1. Vn Capitulo General, p. 53. c. 1. La Ciudad de Manila, c. 2. Fr. Thomas de Ieſus, Fr. Domingo Gravina, Fr. Baltaſar Navarrete, p. 55. Governa las naciones, que por ſer tan barbaras, dexan otras Religiones, pag. 61. 62. &c. Convierte los mayores Idolatras, p. 70. 71. &c. Su primer Capitulo Provincial, p. 87. c. 2. No admite los Miniſterios de Almas por via de Curatos con rentas, ſino por ſola caridad, p. 87. c. 2. Eligiò por Patrona à Santa Maria Magdalena, p. 87. c. 2. Encargaſe de la enſeñança de los Chinos, p. 94. c. 2. Abre puerta en el Iapõ à otras Religiones, p. 131. c. 1. Ordinaciones ſingulares que haze en vn Capitulo intermedio, p. 133. c. 1. Aſsiſte à la conquiſta de la Nueva Segovia, p. 134. c. 1. Dà los primeros Miniſtros à ella, p. 133. c. 2. p. 136. c. 1. Empieça ſu converſion, p. 144. c. 2. Encargaſe de muchas Igleſias, ò Chriſtiandades, p. 265. c. 2. Dà Miſsioniſta à Naſiping, p. 272. c. 2. A Itabes, y Lobo, gentes del todo barbaras, p. 274. c. 1. Al Iapon en ſu mayor perſecucion, venciendo inumerables dificultades, p. 531. 532. Haze à expenſas ſuyas vn Navio para embiar Miſsioniſtas al Iapon, p. 577. c. 1. Dà muchos Martyres en los Iapones convertidos, p. 582. &c. Introduce la Fè en Camboxa, p. 583. haſta 586. Haze mucho fruto en la Isla Hermoſa, p. 586. 587. Se encarga de las converſiones de Iapon, como p. 250. c. 2. p. 251. &c. Embia Miſsioniſtas à Camboxa, p. 257. c. 2. Es menos numeroſa que algunos Conventos de Eſpaña, p. 490. c. 2. Su rara obſervancia, y eſtrechez ſobre la de las Conſtituciones de toda la Religion, p. 631. c. 1. Tiene en Manila vn portentoſo Hoſpital para Chinos, de que apenas ay dia en que no ſalga alguno para el Cielo, p. 640. c. 1. Aprueba, y celebra ſu obſervancia el Maeſtro Fr. Baltaſar Navarrete, p. 55. c. 2. Haze gran fruto en la China, p. 703. 704. &c. Padece mucho por quererle introducir vna nueva Congregacion, p. 719. 720. Vide *Religioſos Dominicos.*

Provincia de Mexico es la que procurò la fundacion de Filipinas, p. 1. c. 1. En todo conforme à la primitiva Religion de Nueſtro P. S. Domingo, p. 169. c. 2.

Provincial de Filipinas. Vide *Cõfirmacion.*

Proceſsiones devotiſsimas de Nangaſaqui en tiempo de perſecucion, en que van ocho mil diſciplinantes, p. 400. c. 1.

Providencia Divina explicada en la reedificacion del Convento de Manila, ſi ſe obrava mucho, dava mucho, ſi poco, poco, p. 33. c. 2.

Prudencia paciente de Fray Domingo de Salaçar en algunas execuciones de ſu Dignidad Epiſcopal, p. 174. c. 1.

Purificacion. La Iglesia de la China la fundaron los nuestros baxo la invocacion de N. S. de la Purificacion, p. 95. c. 1.

Q

QVaresma. Los Indios solo ayunan los Viernes de ella, dispensados por el Papa en consideracion de sus alimentos levissimos, p. 161. c. 1.

R

SAn Raymundo de Peñafort, por medio de sus Reliquias sossiega vna tormenta, p. 272. c. 2. Se le funda Iglesia en Taban, p. 275. c. 1. En Malalueg, p. 315. c. 2. En Lobo, p. 265. c. 2. Y vna Vicaria en otro Pueblo, p. 225. c. 1.

Redempcion de Christo no se estendiò à los Demonios, y por esso dixo vno de ellos, que esso tendrian menos que agradecerle, p. 246. c. 1.

Reformacion de costumbres en Manila, hecha por los primeros Religiosos, p. 30

Regla. Nuestra Señora de la Regla, primer Puerto de los Religiosos primeros que passaron à Filipinas, p. 11. c. 1.

Religiones de Iapon muy hermanadas en vida, y muerte, p. 451. c. 2.

Religiosa Apostata reducida à su Convento por dos Dominicos, p. 415.

Religiosos Infieles de Camboxa, sus ritos, estilos, Conventos, Templos, Coro, y Habitos, p. 196. c. 1. y 2.

Religiosos de N. P. S. Augustin entran en la Provincia de la Nueva Segovia, mas no pueden convertir sus Indios por las inquietudes de los Españoles, p. 136. c. 1. Entran en Iapon, llamados de los mismos Iapones, quando los Iesuitas lo lo repugnavan, p. 250. c. 1. y 2. Predican en Lingayen con muchos trabajos, y peligros, p. 70. c. 1. Vno de ellos favorece mucho a los nuestros, p. 147. c. 2.

Regiosos de la Compañia. Solicitales rentas en Manila el primer Obispo Dominico, p. 175. c. 1. Son los primeros que entraron en Iapon, donde hazen mucho fruto, y llaman en su ayuda à los Religiosos Franciscos Descalços, y Augustinos, p. 249. c. 2. Mudan despues de parecer por motivos no apeados, y les estorvan la entrada, p. 250. c. 1. y 2. En Iapon reedifican sus Iglesias assistidos de vn Dominico, p. 131. c. 1.

Religiosos Dominicos de Filipinas guardan à la letra las Constituciones de su Orden con muchas añadidas, p. 19. c. 1. p. 49. 50. 52. La Ciudad de Manila escrive à España son los mas vtiles, y exemplares, p. 53. c. 2. Lo mismo assegura vn Obispo de Macan, p. 52 c. 1. y 2. La Audiencia Real de Manila, y su Arçobispo, p. 54. c. 1. No contratan, *ibidem*. Padecen mucho en la conversion de Bataan, p. 62, 63. &c. Por su pobreça se mueven los Indios à Bautiçarse, p. 63. c. 2. A su imperio obedece el Demonio, desde que entraron en Filipinas, y recobran salud los enfermos con sus visitas, p. 69. c. 2. Convierten las naciones mas barbaras, p. 61. 62. &c. Las mas idolatras, p. 70. 71. &c. El Demonio se lamenta de su su futura predicacion, p. 70. c. 1. y 2. Quieren darles muerte los Indios de Gabon, y Dios los libra, p. 92. c. 1. Su caridad con los Indios, p. 92. c. 2. p. 93 94. Son los primeros, que entrarõ en el Imperio de la China, y aprendieron su lengua, p. 95. c. 1. y 2. Caridad con los Chinos, p. 96. c. 1. y 2. Fundanles vn Hospital, donde quantos enferman se bautiçan baxo la tutela de San Pedro Martyr, p. 97. c. 1. y 2. Otro baxo la de S. Gabriel, p. 97. c. 2. Otro mayor, p. 99. c. 1. Pueblos pequeños aumentanse de hombres con su predicacion, p. 99. c. 1. y 2. Descubren, y destierran varias idolatrias, p. 104. y 105. Son temidos del Demonio en China, p. 109. c. 1. Fundan varios Hospitales para Indios, y Chinos. Vide *Hospitales*. Defienden en Conclusiones ser pecado mortal bolverse à España, dexando las Missiones, p. 122. c. 1. Reprehenden con libertad à los Ministros Reales escandalosos, p. 83. c. 2. p. 128. c. 1. p. 130. c. 1. Exponen su vida por el Real servicio, p. 130. c. 2. Abren puer-

puerta en el Iapon à otras Religiones, p. 131. c. 1. Aſsiſten à la conquiſta de la Nueva Segovia, y ſon los primeros Miniſtros de ella, p. 134. c. 1. p. 136. c. 1. Deſtruyen ſus Idolatrias, p. 141. c. 2. Seis ſolos la convierten, p. 144. c. 2. Padecen alli mucho, p. 141. 146. Que xaſe el Demonio de ſu entrada, p. 147. c. 2. Su obſervancia en los viages de las Miſsiones, p. 139. c. 2. Su pobreça, y mortificacion celebrada de los Indios, p. 150. c. 1. Su caridad convierte los Infieles, p. 151. c. 1. Dos moribundos ofrecidos por el Prelado para las Miſsiones, cobran ſalud, p. 153. c. 2. Sus ayunos, y pobreça atrae los Infieles, p. 154. c. 2. Raro fruto hazen en la Nueva Segovia, p. 153. 158. &c. Aparecenſe tres à vn Indio acometido de Demonios, p. 161. c. 2. p. 162. c. 1. Lançan Demonios, c. 2. p. 163. c. 1. Vide *Demonio*. Reſpetanlos mucho los Indios, p. 164. c. 1. p. 166. c. 2. Padecen inmenſos trabajos por ambas Mageſtades, p. 190. haſta 208. 213. 214. 217. 218. Huye de ellos el Demonio, p. 225 c. 2. Derrivan Idolos, y Templos de la Gentilidad, p. 239. c. 2. p. 240. c. 1. Entran en Iapon llamados con Cartas del Rey de Satzuma, p. 250. c. 2. p. 251. c. 1. Son los primeros que predican en Satzuma, p. 251. c. 1. Deſtierran Idolos, y dedican ſu Templo à Maria, p. 251. c. 2. Son muy cortejados de dicho Rey, p. 252. Su deſpego de lo temporal, y vniformidad admira à los Iapones, p. 252. c. 1. p. 253. c. 1. Padecen muchiſsimo en Iapon, p. 255. Son perſiguidos alli de algunos Eccleſiaſticos, como de los Bonços, p. 255. c. 2. p. 253. Deſprecian rentas con admiracion de los Iapones, p. 255. c. 2. Su pobreça, y caridad convierte Infieles, p. 259. c. 1. y 2. p. 420 c. 1. Son reſpetados de rodillas en Camboxa, c. 2. Libranſe con prodigios de vn acometimiento de Indios, p. 267. c. 2. p. 268. c. 1. Sugetan à la Fè, y à Eſpaña los Pueblos Barbaros de Itabes, y Lobo, p. 274. c. 1. Aparecenſe tres abuyentando al Demonio, que impidia el Bautiſmo, p. 275. c. 1. Obran milagros ſanando enfermos, p. 275. c. 2. Caſtiga Dios con enfermedades à los que dexan la predicacion de Indias, p. 276. c. 2. Con el Bautiſmo ſanan moribundos, p. 277. c. 1. Entran en Iapon, de donde les quieren expeler los Ieſuitas, p. 295. c. 1. Bautiçan millares en Nalſocan, p. 318. c. 2. Y en Parian, p. 468. c. 2. Son perſiguidos del Rey de Satzuma, p. 324. Deſterrados de ſu Reyno, y admitidos en otros, p. 325. 327. No quieren guardia de Soldados para predicar el Evangelio, p. 328. c. 2. p. 329. c. 1. Aſsiſten con valor à los Chriſtianos en la perſecucion de Iapon, p. 381. c. 2. Permanecen conſtantes en ella, p. 399. c. 1. p. 402. c. 1. p. 430. c. 2. p. 431. &c. Ninguno ha fallecido en el Iapon con muerte natural, ſino con Martyrio, p. 436. c. 2. p. 691. c. 2. Introducen el Roſario en todo Iapon, p. 436. 437. Su gran fruto, *alli*, p. 455. 458. &c. En el Parian, p. 464. 465. En las Islas Babuyanes, p. 472. 473. Alimenta Dios milagroſamente vn Capitulo Provincial, p. 479. Reducen al Rey, y à la Fè los Indios Mandayas, p. 562. c. 2. Trabajan mucho en reducir à la Fè, y al Rey à los Indios Gadanes revelados, p. 490. c. 2. p. 491. 492. &c. Aſsiſten à los de Firando en ſu perſecucion, p. 504. c. 1. Y en la conquiſta de la Isla Hermoſa, p. 558. Hazen alli mucho fruto, p. 559. No les ſaca de opinion ordinaria en virtud la obſervancia literal de ſus Conſtituciones, y otras rigidas obligaciones añadidas en Filipinas, p. 631. c. 1. Su predicacion muy ſolicitada de los Indios, p. 636. c. 2. Deſcubren, y deſtruyen las ſuperſticiones de China, p. 710. c. 2. Y confunden à los Autores de muchos Libros blaſfemos, p. 714. c. 2. p. 715. c. 1. Son buſcados en muerte de quienes huian de ellos en vida, p. 730. c. 2. Vide *Provincia de Filipinas*.

Religioſos de N. P. S. Franciſco admiten, y hoſpedan con caridad exceſsiva los primeros Dominicos, que paſſaron à Filipinas, p. 28. c. 1. Entran en Iapon por diligencias de eſtos, p. 131. c. 1. Seis quedan alli ocultos, quando ſe mo-

viò la perſecucion general, p.402. c.1. Aſsiſten en los Hoſpitales de los Eſpañoles, y de los Indios, fundados por Fr. Domingo de Salaçar Dominico, p. 175. c. 2. p. 176. c. 1. Padan con los nueſtros al Reyno de Camboxa, p. 111. c. 1. Entran en Iapon llamados de los Iapones, quando los Padres de la Compañia lo eſtorvan, p. 250. c. 1. y 2. Impiden à los nuestros la Predicacion en Ituy, p. 329. c. 1. Vn Lego convierte à vn Cavallero profano, p. 211. c. 1.

Reliquia de Santa Maria Magdalena arrojada al Mar, ſoſsiega vna tempeſtad, p. 86. c. 1.

Renunciar. Vide *Obiſpados.*

Revelaciones, y Viſiones varias hechas à los nueſtros de la converſion de la China, p. 107. Y del Martyrio de Fr. Iuan Cobo, p. 128. c. 1.

Reyes. A los tres Magos edificò Templo portentoſo Fr. Bartholome Martinez, p. 593. c. 2. Aparecen à vn Dominico, p. 615. c. 2.

Rey de Camboxa pide por Embajadores à Filipinas Religioſos Dominicos para la converſion de ſu Reyno, y ſe les embian, p. 189. c. 2. Le deſpoja del Reyno el Rey de Sian, p. 195. c. 1. Su ſuceſſor haze la miſma peticion, p. 210. c. 1. Pide tercera vez Miſsioniſtas, p. 257. c. 1. Admiteles con raras demonſtraciones, p. 257. c. 2. p. 258. c. 1. y 2. Sentencia ſuya de rara cortesania, y viçaria, c. 2. Eſcrive à los nueſtros para que vengan à predicarle el Evangelio, p. 584. Les recibe con agaſajo, y dà licencia para fundar Igleſia, p. 585. c. 2.

Rey intruſo de Camboxa muerto por los Eſpañoles, p. 200. c. 2.

Rey de Cochinchina deſprecia, y perſigue à vn Embajador de Filipinas, p. 204. c. 2. Acomete por Mar, y tierra à los Eſpañoles, y nada logra, p. 205. c. 1. y 2.

Rey de Satzuma en Iapon, llama à los nueſtros para ſu converſion. p. 251. c. 1. Cortejalos con mucha grandeça, p. 252. Venera la Imagen de Maria, p. 254. c. 1. Dà muerte à ſu Yerno por traydor con rara eſtratagema, c. 2. Perſigue deſpues la Fè, p. 323. c. 2. Y deſtierra à los Miſsioniſtas, p. 325.

Rey de Sian acomete al de Camboxa cõ ochocientos mil Soldados, y le deſpoja del Reyno, y otros ſuceſſos varios concernientes, p. 195. c. 1. Deſpues le aſsiſte, p. 258. c. 2. Sus crueldades, p. 236. c. 2.

Ritos ſupersticioſos de los Gentiles ſemejante à los de los Fieles, que introduce el Demonio, p. 141. 196. c. 2. p. 239. c. 2.

Robos. Son caſtigados con muerte, y premiados los que lo impiden, p 213. c 2.

Rocio del Cielo es ſalado, y deſabrido en la torrida Zona, p. 192. c. 1. y 2.

Roſario. Vn Voto de rezarlo libra de naufragio, p. 248. c. 2. De la Horca, y de deſeſperacion, p. 170. c. 2. Predicanle los primeros que paſſaron à Filipinas, p. 9. c. 2. Roſario ileſo entre llamas, p. 311. c. 2. Muere con èl en la mano el Santo Martyr Leon, p. 322. c. 1. Fr. Alonſo Navarrete, p. 451. c. 1. Y otros Martyres Iapones, p. 322. c. 1. p. 381. c. 1. Con ſu Predicacion crece la Fè en Iapon, p. 463. c. 1. Es reſpetado del Demonio, p. 644. c. 2. La Capitana de vna Armada de Eſpaña à Filipinas, llamada del Roſario, ſocorre milagroſamente con Pelcado à todos ſus Navegantes, p. 224. c. 2. Es muy admitido, y rezado de los Indios, p. 73. c. 1. p. 167. c. 1. Su devocion multiplica hazienda, p. 34. c. 2. Fue muy venerado, y rezado en todo Iapon cõ prodigioſos efectos, p. 436. 437. &c. Quemanle deſpues en la perſecucion general, p. 534. c. 1. p. 398. c. 1. p. 429. c. 1. p. 432. c. 1. Vide *Imagen, Maria, Milagros, y Capilla.*

Roſas. Fragancia de ellas ſe percibe en el cuerpo de Fr. Miguel de Benavides, devotiſsimo del Santo Roſario, p. 290. c. c. 2. Sirven en los Sacrificios de los Chinos, p. 711. c. 2. p. 713. c. 1.

Roſtro. En el de los Fieles Iapones eſcrivian los Infieles el nombre Chriſtiano con yerros encendidos, p. 574. c. 1.

S

SAcramento del Altar muy venerado de los Indios, que le reciben con raras

disposiciones, p. 74. c. 1. y 2. p. 78.
Sacrificios de los Indios al Demonio son enterrar hombres vivos, p. 143. c. 1. y 2.
Safioye, Noble Iapon, grande enemigo, y perseguidor de Christianos, p. 399. 400. &c. p. 429.
Salve Regina. Cantandola se aparece N. Señora en Pangasinan à los nuestros, p. 352. c. 1.
Sãgre, y agua derrama dos vezes vn Crucifixo aparecido à Fr. Luis Gandullo, p. 352. c. 2. p. 364.
San Tiago es eligido milagrosamente Patron de Yguig por los nuestros, p. 318. c. 1. Y le dedican el primer Puerto de Isla Hermosa, p. 558. c. 2.
Don San Tiago de Vera, Governador de Filipinas, recibe con humanidad à los Religiosos Dominicos, p. 27. c. 1. Dàles licẽcia para passar à la China, p. 95. c. 1. Alarga de limosna cien thantas para vn Hospital, que alli fundan, p. 96. c. 2.
Santos. A todos los Santos dedicaron los nuestros la primera Iglesia de la Isla Hermosa, p. 558. c. 2. Manifiestanse en Vision à vna Niña recien bautiçada, p. 81. c. 2.
Saya prodigiosissima de Nuestra Señora del Rosario en Manila, obra varios milagros, p. 34. hasta 48.
Don Sebastian Rodriguez, Capitan, sana de vna peligrosa enfermedad por medio de N. S. del Rosario, p. 46. c. 1.
Seca general remediada por intercession de N. Señora del Rosario, p. 280. c. 1.
Segovia la nueva en Filipinas. Su descripcion, p. 133. c. 2. p. 134. c. 1. Conquistanla los Españoles, estorvando la entrada à los Iapones, c. 1. y 2. Capellan de los Españoles fue Dominico, p. 134. c. 1. Componen los nuestros las dissensiones, que en ella avia entre Indios, y Españoles, p. 136. c. 2.
Señores. Vno de Filipinas deziamas quiero que mis criados me hurten la hazienda, que no que falten à las obligaciones de su Alma, p. 78. c. 2. Dava la razon de esto, c. 2. Diò raro exemplar del modo con que se han de tratar los criados, p. 78. 79.
Sentencia Christianissima de Fr. Antonio de Soria, p. 227. c. 2.
Siete fueron los primeros convertidos de la Nueva Segovia, p. 148. c. 2.
Sigilo de la Confession venerado aun de los Gentiles. p. 158. c. 1.
Siriban, Indio Noble, y valiente, el primer Christiano de Pata. Su conversion, p. 148. c. 2.
Soldados del Rey de Sian se alistan sin sueldo, por Pregmatica Real, p. 195. c. 1
Soriano. Vide *Santo Domingo.*
Sufragios. Vide *Missas.*
Supersticiones, y ceremonias raras de los Chinos, p. 711. c. 2. p. 712. &c. Permitidas por algunos à los convertidos, p. 713. c. 2. Son raras las de los Indios Segovianos, p. 140. c. 2. p. 141. &c.

T

TAjo, Rio de las Filipinas, semejante al de España, p. 152. c. 1.
S. Telmo, Dominico, fundanle Convento en Cavite, p. 472. c. 1.
Templos de Idolos consagrados por los nuestros à Dios, p. 251. c. 2. Otros erigidos por los nuestros en la Nueva Segovia, p. 145. c. 2. Otros profanados, y derribados en Iapon, p. 402. c. 2. Los de Iesuitas se reedifican alli por diligencias de vn Dominico, p. 131. c. 1. Otros de *Idolos consagran* à Dios los nuestros, p. 251. c. 2. Y edifican en Minondoc vno de piedra muy capaz, y bello à San Gabriel, p. 99. c. 2. Vide *Iglesia.*
Terremoto formidable en Filipinas, p. 483. c. 2.
Testimonios falsos cõtra vn Obispo nuestro, castigalos Dios severamente, p. 174. c. 2.
Thomas. El primer bautiçado del Reyno de Coreo se llamò Thomas, p. 471. c. 1. Y vn Doxucu de Iapon, p. 474. c. 2. p. 475. &c.
Santo Thomas de Aquino tiene Colegio en Goa, p. 26. c. 1. Y en Manila, p. 289. Vn Libro suyo sirve de señal de paz para introducir el Evangelio en los Indios, p. 317. c. 1. Leyòse su Doctrina en la Metropolitana de Manila, p. 289.

Edificanle Templo sus Discipulos en la Nueva Segovia, como à quien avia conquistado con su Doctrina aquella Provincia, p. 145. c. 2. Predicando del S. se arrobò en el Pulpito Fr. Francisco de San Ioseph, p. 411. c. 1.

Fr. Thomas del Espiritu Santo, ò Zumarraga, passa al Iapon, donde reconcilia muchos Principes enemistados con los Iesuitas, p. 295. c. 2. p. 296. c. 1. Haze mucho fruto en aquellos Reynos, c. 2. Patrocina los Christianos en su mayor persecucion, p. 430. c. 2. Haze alli gran fruto, y le prenden, p. 458. Padece mucho en la Prision, p. 463. c. 2. Siente la dilacion del Martyrio, p. 527. c. 2. Y le sufre constante quemado vivo, p. 528. c. 1.

Fr. Thomas Gutierrez, desde su juventud muy virtuoso, p. 641. Su rara pureça, p. 642. c. 1. Defendele Dios de Tiranos con milagos, p. 442. c. 2. Haze vna portentosa conversion en vnos Barbaros, p. 643. Llamanle los Indios el *Padre Santo*, p. 644. c. 1. Amenaçale el Demonio, c. 2. De setenta y tres años aprendiò nueva lengua para predicar en Inui, p. 645. c. 1. Su fruto, *alli*, y p. 638. c. 1. p. 639. c. 1. Ayunava tres Quaresmas al año, p. 645. c. 2. Su santa muerte, *alli*.

Fr. Thomas de Iesus, elogia el zelo de la Provincia de Filipinas, p. 55. c. 1.

Fr. Thomas Mayor queriendole bolver à su Provincia de Aragon, es detenido con milagro patente de N. S. que se aparecio à vna Iapona hija de Confession, p. 101. c. 2. p. 102. c. 2.

D. Thomas Seyguesan, Noble China, bautiçado por los nuestros, siendo Padrino el Governador de Filipinas. Es el que introduce en China à los primeros Missionistas con peligro de su vida, p. 108. c. 2. Padece afrentas por esta causa, p. 110. c. 2. Destruye Idolatrias, *alli*.

Fr. Thomas de la Sierra, p. 620. c. 2. Su nacimiento es vaticinado, p. 621. c. 1. Su silencio, mortificacion, y paciencia, c. 2. &c. Padece Martyrio yendo à publicar la Fè en China, 621. c. 1.

Fr. Thomas de San Iacinto, Iapon desde su juventud aplicado à la conversion de Almas, viste nuestro Habito, p. 683. c. 2. Su humildad, oracion, y obediencia, p. 684. Passa al Iapon, donde haze mucho fruto, p. 685. Y es perseguido, p. 686. Su prision, p. 692. Su valor ante los Iuezes, p. 693. c. 1. Padece el tormeto de agua, y cañas, p. 695. Y el de las Cuevas, p. 696. c. 2. Persevera en èl por siete dias, y muere felizmente, p. 697 c. 1.

Torrida Zona. Vide *Rocio*.

Tormentos varios de los Iapones para los Fieles, p. 398. c. 2. p. 429. c. 2. p. 438 c. 2. p. 571. c. 2. p. 574. c. 1. p. 649 c. 2. p. 695.

Trabajos herculeos en la navegacion de Fr. Diego Aduarte, p. 190. 191.

Trage raro del Rey de Camboxa, p. 258. c. 1.

Treinta Dominicos fueron los primeros, que salieron de España para Filipinas, y solo llegaron dos, p. 181. c. 2.

Tribunal de Chinos rodeado de doze Verdugos, que executan luego los castigos, p. 215. c. 2. Y de doze Ancianos assistentes, p. 109. c. 1.

Trinidad. En su dia se embarcarõ los primeros Missionistas del Iapon, p. 251. c. 1.

V

VAlencia. Su Real Convento de Predicadores imprime vna Relacion autentica de la Predicacion fructuosa de Dominicos en Pangasinan, p. 71. c. 1.

Valientes. Entre los Indios son, los que son mas crueles, y Barbaros, à quienes premian, p. 143. c. 2.

Varras. Vide *Plata*.

Vassallos. Vide *Señores*.

Velas arden sin gastarse. Vide *Candelas*.

Venida de los nuestros à Filipinas muy singular de catorze Colegiales, p. 246. c. 2. p. 247. Su exemplo, y fruto en el viage, p. 248. 249.

Versos. Vn genero de armas entre los Chinos, p. 206. c. 2. Y en Sian, p. 237. c. 2.

Vestido blanco visan los Iapones convertidos en sus Martyrios, p. 322. c. 1. p. 380. c. 2.

Vicarios nuestros de Filipinas tienen voz en

en Capitulo Provincial, p. 225. c. 1.
San Vicente Ferrer se aparece con nuestro Padre Santo Domingo, y rezan Maytines en Convento de vn solo Religioso, p. 421. c. 2. Fundanle Templo en Caxima, p. 306. c. 2. En Bugey, p. 152. c. 2. Y en Tocolana, p. 265. c. 2.
Fr. Vicente Alphonso, Mercader en el Siglo, muy caritativo, y penitente, Missionista de la Nueva Segovia, donde muere, y vn Indio vè su Alma en la Gloria, p. 330. c. 1. y 2.
Fray Vicente de la Cruz, Iapon, padece Martyrio, p. 758. Sus virtudes, p. 766.
Fr. Vicente Iustiniano, Cardenal, obtiene Confirmacion Pontificia para la ereccion de la Provincia de Filipinas, p. 6. c. 1.
Fr. Vicente Valero, de la Orden Serafica, Varon santissimo, muy amigo de Fr. Iuan de Castro, à quien visita, assiste, y consuela en su muerte, p. 127. c. 1. Su caridad con los nuestros, p. 28. c. 1.
Victoria de pocos Españoles contra quinze mil Chinos, p. 257. c. 2.
Vino milagrosamente multiplicado en China para celebrar Missa los nuestros, p. 110. c. 1.
Virginidad aun entre los Indios Infieles estimada, y observada, p. 171. c. 2. Defiendela vna India, por aver recibido la Eucharistia, p. 100. c. 1.
Viruelas Pestilentes dieron ocasion para el Bautismo de muchos Infantes Indios, p. 149. c. 1. 240. c. 1. Son pestilenciales en los Indios, p. 473. c. 2.
Vniformidad de Dominicos en la observancia, pobreça, y doctrina, es motivo de raras conversiones, p. 71. c. 2.
Vision Misteriosa que avisa à los Dominicos no dexen los Pueblos Barbaros de Pangasinan, p. 72. c. 2. p. 73. c. 1. Otra de vna Escala desde la tierra al Cielo, p. 72. c. 2. Otra de otra Escala, p. 81. c. 2.
Voto de ayunar por Nuestra Señora libra de naufragio à los nuestros, p. 267. c. 1. Otro hecho à los Angeles Custodios, sossiega vna tormenta, p. 272. c. 2. Otro, p. 24. c. 1. Otro de rezar el Rosario causa el mismo efecto, p. 249. c. 1.
Vrsula de Blancas, Religiosa de virtud singular en la Concepcion de Taraçona, à quien se aparecen los Patriarchas Domingo, y Francisco, p. 406. c. 2. Muere assistida de Angeles, y ay revelacion de su gloria, p. 407. c. 1.
Santa Vrsula. En su dia muere su gran devoto Fr. Iacinto Pardo, p. 293. c. 1. Y favorece con prodigios à vn Religioso nuestro, p. 260. c. 2.

X

XAca, y Amida, Dioses muy venerados de los Iapones, p. 259. c. 1.

Z

ZAmbales, nacion muy Barbara, cuyo primer empleo es cortar cabeças de hombres, en que se exercitan desde Niños, p. 122. c. 2.
Zona Torrida. Su Rocio es del todo salobre, p. 192. c. 1. y 2.

FIN.